



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

.

.

.

.

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

DRAMATICOS POSTERIORES A LOPE DE VEGA.

Coleccion escogida y ordenada.

CON UN DISCURSO, APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS DE LOS AUTORES,
NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS Y CATÁLOGOS,

POR DON RAMON DE MESONERO ROMANOS.

TOMO SEGUNDO.



MADRID.

M. RIVADENEYRA — IMPRESOR — EDITOR,

CALLE DE LA MADERA, 8.

1859.



APUNTES BIOGRÁFICOS Y CRÍTICOS

DE LOS

AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO

Y OTROS DEL MISMO PERÍODO.

El teatro español había llegado á su apogeo en la primer mitad del siglo decimosétimo, en manos de Calderon, Rojas y Moreto. Ilustrada y enaltecida por tan insignes servidores, patrocinada por un monarca poeta, y favorecida con la simpatía y entusiasmo de un público inteligente y apasionado, la Talía española había alcanzado ya hácia los últimos años del reinado del cuarto Felipe, aquel grado de esplendor de que era materialmente imposible no degenerar. Así vemos que, trascurrida aquella media centuria, y terminada luego la existencia del augusto poeta, cuando iban desapareciendo ó eclipsándose los grandes modelos, y cansados por la edad, ó refugiados en el sagrado retiro de la Iglesia, no hacian ya resonar diariamente la escena con sus admirables creaciones los inmortales autores de *La vida es sueño*, *García del Castañar* y *El desden con el desden*; cuando ya, en fin, el entusiasmo y la exigencia del público, siempre crecientes, y la misma fatal fecundidad de los primeros autores, hubo reducido á una especie de oficio el surtido de la escena, á que se lanzaron indistintamente en demanda de los régios favores, en busca del aplauso popular ó del interés material, los grandes magnates, los encumbrados cortesanos, los títulos y dignidades civiles, militares y eclesiásticas, los caballeros, los letrados, y hasta los frailes y las monjas, que todos concurrían con igual ardor á este poético palenque, único acaso libremente abierto por entonces al ingenio; entonces, repito, y cuando por todas estas causas aparecía mas esplendente y rico el astro del teatro español, era precisamente cuando empezaba á palidecer, postrado y rendido por aquella misma superabundancia de vida, por aquella febril excitacion.

No retrogradaba, es verdad, nuestra escena en manos de la inmensa falange de secuaces é imitadores de Calderon hácia el primitivo desaliño, hácia los delirantes extravíos de las épocas anteriores; pero careciendo ya de su originalidad primitiva, y ansiosa, empero, de disimular esta falta con el lujo de accesorios, tomaba otro rumbo, no menos fatal, en el fatigoso laberinto de una accion embrollada, en el alambicado concepto y en el discreteo pedantesco de la frase.

Preciso es confesar que los mismos grandes modelos de aquella nueva era, Calderon, Rojas y Moreto, fueron los primeros á lanzarla por estos caminos, si bien embellecidos por ellos con la magia de su talento; pero su funesto ejemplo, exagerado como era de esperar por la osada mediantía, llegó á dominar y oscurecer la escena en aquella nube de fábulas fantásticas, de acciones imposibles, de falsos ó exagerados caracteres, de incomprensible é hiperbólica diccion, que andando los tiempos habian de servirla de fatal sudario con que ir á sepultarse en la noche del olvido.

La comedia llamada heroica, de altisonantes personajes y hechos históricos ó fabulosos, la fantástica y metafórica, la caballeresca y de encantamientos, la de enredo ó de capa y espada, la mística, la alegórica, la mitológica, la de caracteres cómicos ó figuron, y hasta la disparatada y la burlesca, todo existia ya, es verdad, antes de Calderon; pero todo recibió en sus manos un nuevo ser; todo quedó impreso con su sello peculiar, que por lo mismo que era exclusivo y exagerado, no era fácil, ni acaso posible, contrahacer sin desman. Especialmente en el drama fantástico, en el heroico, en el místico y metafórico, el autor de *La vida es sueño*, el *Tetrarca* y *La devocion de la*

Cruz, marcha siempre á una inmensa distancia de la cohorte de sus imitadores; si bien en de enredo y de costumbres, apellidado *de capa y espada*, le acompañan frecuentemente, ademas de Rojas y Moreto, otros autores de aquella espléndida falange, que acaso le sobrepujan toda en el de *figuron* y de cómicos caracteres.—Otro género, prohiado, si no inventado por el mismo Calderon, era el drama lirico, *fiestas que se representaban á sus majestades en el real sitio de Zarzuela*, y cuyo nombre les quedó vinculado; y este es tambien uno de los que, exagerados como por Diamante, Salazar y Candamo, condujeron á la musa española á su decadencia y su caída fatal.—Quiere decir, que si la inconcebible fecundidad y frecuente desaliño de Lope de Vega perjudicó notablemente á la misma perfeccion de la escena de su tiempo, la excentricidad arrogante, la independendencia y vaguedad de la musa de Calderon abrió camino por donde se introdujese la fatal mediania á falsearla y oscurecerla. Así que, despues de Lope, se concibe muy bien á los Tirso, Montalvanes y Guevaras, con sus centenares de fáciles producciones; despues de Calderon debian lógicamente aparecer los Diamantes, Salazares y Candamos, con sus hinchados laboriosos y acompasados laberintos, su hueca frase y pomposa entonacion.

Preciso es, sin embargo, confesar, que si muchos de estos ingenios, verdaderamente malos por este conato de servil imitacion, se quedaban muy atrás de su sublime modelo cuando pretendian seguirle á las elevadas regiones por donde solo podia volar su arrogante fantasía, ibanle á los alcances cuando, siguiendo sus propios impulsos en mas tranquila senda, se limitaban á cultivar el drama genuino de costumbres y de historia nacional; y en este sentido, no solo los autores citados, sino otros varios, como despues veremos, acompañaron decorosamente al gran Calderon en el término de su espléndida carrera; y aun despues de extinguido aquel astro ruilante, prolongaron aun por largos años el crepúsculo de su luz.

Este periodo del arte, de decadencia, sí, pero noble y grandiosa decadencia, como lo fué el nacimiento y virilidad, es el que me cumple hoy reseñar. Enaltecido aun por señalados ingenios y comprendiendo casi un siglo desde el último tercio del XVII hasta bien cerca de la mitad del XVIII durante aquella larga y miserable minoria y reinado del hechizado Carlos II, y las guerras civiles producidas al advenimiento al trono de la casa de Borbon, todavia ostenta largos y numerosos timbres para ser llamado á formar parte, y parte muy valiosa, de la espléndida historia de nuestro antiguo teatro; todavia señala con frecuencia la órbita esplendente por donde giraba nuestra musa cómica, que como luz próxima á extinguirse, de amortiguada y pálida, recobraba á veces su primitivo vigor, brillaba animada por instantánea vida, para tornar luego á caer en el adormecimiento y agonía.

Estos destellos de luz, estas vivas llamaradas de la española Talía, que duraron hasta que, segun la feliz expresion de Jovellanos, *pasó los Pirineos para inspirar al gran Molière*, son los que cuidadosamente, y no sin enojosa labor, he procurado consignar en este tomo, último de nuestra *Coleccion de dramáticos españoles*, escogiéndolos al través de la inmensa multitud de autores adocenados, y de producciones mas adocenadas aun, que caracterizan á este período.—Aun dentro del mismo, y siguiendo las huellas de los primeros autores que respectivamente influian ó dominaban, se observan diferentes tendencias y estilos diversos, que todos mas ó menos caminaban hacia la fatal pendiente del gusto y de la originalidad. Desde los intrincados argumentos y fantásticas creaciones mitológicas y líricas de Diamante, hasta la campanuda frase de Monroy y de Candamo, desde los ascéticos laberintos de Sor Juana ó las hipérboles excéntricas de Salazar, hasta las frases exageradas de Zamora y Cañizares; desde el estruendo de las armas de Carlos V sobre Túnez hasta los vuelos y escotillones de *Marta la Romarantina*, se la puede seguir paso á paso en la escala de su descenso y ofuscacion.

Mas como en mi propósito de formar una coleccion selecta, debí entresacar de aquellos autores y de aquellas obras las mejores á mi juicio, si no las que mas caracterizan el estilo peculiar de cada uno, observaráse tal vez que las que van colectadas pueden sostener la comparacion con las mejores de otros tiempos y de otros autores; lo cual prueba que estos que hoy nos ocupan sabian escribir todavia bien cuando querian, y no se dejaban llevar de la fatal influencia del mal gusto que ya dominaba en la atmósfera.—Pero cuando ya desaparecieron ellos mismos, últimos dignos intérpretes de nuestra musa cómica; cuando se vieron sustituidos por otros infelices ingenios, como Vera Tassis, Aznar Velez, Jacinto Cordero, y Tellez Acevedo, arrastrados por el torrente del gusto esencialmente pésimo; cuando Añorbe y Corregel, don Diego de Torres, y don Eugenio Gerardo Lobo, dieron luego algunos pasos mas en la senda

fatal, y ridículamente disfrazada con los mágicos atavíos del *Asombro de Salerno*, *Pedro Bazarde*, preparados por la menguada pluma (ó sea tijera) del sastre don Juan Salvo y Vela, cayó en fin en las despiadadas manos de los Comellas, Zabalas y Valladares, entonces puede decirse que ya no existía la noble, la antigua y brillante Talía española, que espiró no sin gloria en manos de Cañizares y Zamora. La historia de su reaparicion, bajo distinta forma, á fines del siglo ultimo, no entra ya en nuestro propósito. Esto supuesto, y para terminar por mi parte donde debe serlo la tarea que me fué encomendada, continuaré los apuntes biográficos y criticos de los mas señalados autores de este último período.

DIAMANTE.

Del fecundo poeta dramático DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE, que floreció en la segunda mitad del siglo xvii, apenas podemos consignar noticia alguna, por la extraña desidia de los biógrafos y editores, que escasamente hacen mencion de él. Sábese únicamente que procedía de una ilustre familia portuguesa, y aun los escritores de aquella nacion creen que él mismo nació en ella, aunque siguió á la corte de Madrid, en cuyos teatros y en los de Lisboa se representaron con grande aplauso sus comedias escritas en lengua castellana. Fué caballero de la órden de San Juan de Jerusalem y comendador de Mora, y por las escasas líneas que le dedica don Nicolás Antonio, consta que vivía aun en 1684.

Contemporáneo de Calderon y de los demás ilustres escritores de aquel poético siglo, alternó con ellos con no escaso favor y nombradía en el abastecimiento de nuestra escena, escribiendo un centenar de comedias, de que aun quedan las mas, y de las cuales fueron impresas en coleccion en 1670 dos partes ó tomos, no dificiles de hallar todavía.

Dotado de poca invencion ú originalidad, no hacia grande escrúpulo en apropiarse argumentos, situaciones y caractéres trazados de antemano por otros autores, revistiéndoles luego con su estilo propio, que por cierto era de los mas alambicados y pedantescos, si bien muy del gusto de la época en que el arte marchaba ya á su rápida decadencia.

Algunas, sin embargo, de aquellas comedias han merecido llegar hasta nosotros con cierta aureola de gloria, ya por sus argumentos mismos, ya por la originalidad de su invencion mas ó menos disputada á DIAMANTE.—La primera es la titulada *La Judía de Toledo*, fundada en los supuestos trágicos amores de Alfonso VIII hácia la hermosa Raquel, cuya tradicion mas ó menos vaga habia servido ya á Lope de Vega y Mirademescua, y estaba desenvuelta en un lindo poema de Luis de Ulloa. DIAMANTE siguió á este en la conduccion de la fábula, y produjo un drama muy animado y decoroso. Posteriormente, y á fines del siglo pasado, este mismo argumento, tratado magistralmente con arreglo á los preceptos clásicos por el célebre poeta don Vicente García de la Huerta en su bella tragedia titulada *Raquel*, hizo olvidar aquellas antiguas producciones, si bien la de DIAMANTE ha logrado sobrevivir, merced á algunas situaciones y caractéres bien diseñados.

Otro de los notables dramas de DIAMANTE es el titulado *El honrador de su padre*, en que siguiendo las huellas de Guillen de Castro en su célebre comedia de *Las mocedades del Cid*, y teniendo sin duda á la vista la admirable imitacion de aquella, hecha por el gran Corneille, tomó de una y otra lo que le pareció conveniente para formar la suya, en la cual, al través de aquellos plagios evidentes y de otras irregularidades, se observan bellezas de primer orden.—Atribuimos á DIAMANTE el plagio ó la traduccion de las escenas de Corneille, porque suponemos que este precedió á aquel; pues si otra cosa fuera, y hubiera conocido la comedia de DIAMANTE, en que se encuentran escenas literalmente traducidas, no hay motivo para creer que el ilustre trágico francés hubiese ocultado su imitacion, al mismo tiempo que declaraba explicitamente las que hacia de Guillen de Castro.

Las otras comedias de DIAMANTE, que merecen aun hoy los honores de la cita, suelen ser las tituladas *El valor no tiene edad* y *Sanson de Extremadura*, *El Ganapan de desdichas* ó *Cuánto mienten los indicios*, *El Césped de Ocaña*, *El cerco de Zamora*, *Mas encanto es la hermosura*, y alguna otra. En todas ellas, al través de la monotonía en el manejo de los argumentos, hay

cierto vigor en el trazado de los caracteres, nótese cierta facilidad de ejecucion, cierto brio de incidentes, cierta hinchazon pomposa y afectada en el estilo, que pudieron hacer muy bien á hicieron de DIAMANTE el autor favorito de los comediantes y del público en aquel último tercio del siglo XVII, en que los conceptos hiperbólicos, los retruécanos y fantásticas galas de la dicción poética formaban ya la fisonomía especial de nuestra escena.

DIAMANTE fué sin duda en este sentido uno de sus mas despiadados sacrificadores; y tanto que puede decirse que en sus discretas manos y en las no menos hábiles de Candamo (de que hablaré mas adelante) quedó desfigurada y oscurecida la Talía española, envuelta en sus pomposas galas y exagerados atavíos. La comedia heroica de personajes mitológicos ó históricos, las vidas de los santos, ó los misterios de la religion, eran naturalmente el campo en que DIAMANTE gustaba lucir aquellas gentilezas, que debian, por lo visto, cautivar la opinion del público. Las apariciones fantásticas, los milagros y la intervencion de los seres espirituales, de los dioses, ninfas del paganismo, las hazañas fabulosas de los héroes romancescos, las conquistas de los reyes, los cercos de las ciudades, los triunfos, duelos y pendencias entre los reyes y magnates eran el ordinario arsenal en donde tomaba sus armas, sacando alternativamente á la escena al Niño de Dios y al Demonio; á Nuestra Señora del Rosario y á Júpiter; á Alfeo y Aretusa y Santa Maria Magdalena; á la hija de Jepté y al cardenal Cisneros; la Cruz de Caravaca y el laberinto de Creta; el Sanson de Extremadura, el Cid, el Hércules de Ocaña, la Judía de Toledo, el Emperador Carlos V, la reina Maria Estuarda, y otras cien entidades mas ó menos históricas y altisonantes.

En bocas tan autorizadas solia poner aquellas famosas y eternas relaciones, que eran la piedra de toque de nuestros afamados cómicos, las delicias de los aficionados al manoteo, y el embeleso de los aposentos, plateas y cubillos de los antiguos corrales.

El corto espacio de que puedo disponer no me permite trasladar aquí integramente ninguno de aquellos colosales trozos de poesía; pero como muestra de ella y del estilo especial de DIAMANTE, bastará citar aquella en que el capitán García de Paredes hace al emperador relacion sus hazañas; y no la reproduzco, porque está en la comedia de *El valor no tiene edad*, que va en este tomo:

Generoso Carlos Quinto,
Gloriosísimo monarca,
Digno de mayor imperio, etc.

O la otra semejante puesta en boca del *Céspedes de Ocaña*, en la comedia de este título, que empieza:

Yo, invictísimo monarca,
Cuyo dilatado imperio
Ocupando tanto, aun viene
A vuestra grandeza estrecho;
Diego de Céspedes soy
En el reino de Toledo;

Nací en la villa de Ocaña
De tan honrados abuelos,
Que siendo muy vano yo,
Fueron tan bidalgos ellos,
Que me excuso de nombrarlos
Holgándome de tenerlos, etc.

Y otras ciento de la misma índole, forma y dimensiones que pudiera citar aquí. A veces, remontando el estilo hasta un punto incomprensible, quedaba envuelto en la espesa nube de conceptos alambicados, de metáforas laberínticas, y de voces huecas y campanudas, por el estilo de la siguiente, en que cuenta Filipo su nacimiento y crianza.

Mi padre, pues otro ignoro,
Fué el Nilo, undosa muralla
Que siete bombas de nieve
Por siete bocas dispara.
Reino de siete provincias,
Monstruosa idea de plata,
Que de un cuerpo cristalino
Produce siete gargantas.
El primer albor de un día
Que amaneció con luz clara
A descubrir un prodigio,
Me enseñó sobre la espalda
Inconstante de sus olas
Que sirviéndome de basas,

Eran misteriosas cunas,
Unas firmes y otras vagas;
Las unas me suspendian
Y las otras me arrullaban.
Vióme el sol en *traspontines*
De nieve parecer mancha
De cristal ó extraño espejo,
Con impropiedad tan rara
Como ser la luna negra
Y ser la moldura blanca.
Parto oscuro de la sombra
Parece entre espumas canas
El borron que con estudio
La naturaleza varía

Del tintero de la noche
Eché en el papel del agua.
Así me halló Costicurbo,
Sábio negro que en la playa
Del Nilo, por conjeturas,
Prevenido me esperaba.
Trasladóme desde el río
A la piadosa morada
De sus brazos, y desde ellos
A la estancia solitaria
De un albergue que *hostezo*
Se juró de la montaña,
Funesta boca por donde
Luto el aire respiraba, etc.

Ya tomando un estilo varonil y desenfadado, como en el caballeresco reto de don Diego Ordoñez en la comedia de *El cerco de Zamora*.

Caballeros zamoranos
Si puede haber caballeros
Donde hay cobardes que abrigan
Traidores atrevimientos),
Don Diego Ordoñez de Lara,

Haciendo el acatamiento
Que debe á la real persona
De la infanta, como atento,
Como leal, como noble,
Como amigo y escudero
Del difunto rey don Sancho,

Desde el grande hasta el pequeño,
Desde el villano alidalgo,
Desde el señor al plebeyo,
De traidores os acuso
Y como á tales os reto.

O ya siguiendo el estilo calderoniano en unas lindas décimas que en la comedia de *El sol de la sierra* pone en boca del galán, herido casualmente por su amada.

VENISO.

Amor,
Amor, hermosa homicida,
Tirana, dulce beldad,
Se valió de tu crueldad
Para quitarme la vida.
Pequeña juzgó la herida
De aquella flecha primera,
Y así para que trujera
Con dominio soberano,
Puso una flecha en tu mano
Porque de tu mano muera.
No de la herida el dolor
Me aflige, dueño adorado,

Más tormento, más cuidado
Es el que siente mi amor.
Pues como hecho á tu rigor,
Enseñado ó satisfecho
De tu ingratitud, sospecho
Que en esta sangrienta calma,
Para salirte del alma
Quisiste romperme el pecho.
Si no es que compadecida
A los ruegos de mi llanto,
Para que no sienta tanto
Me hayas quitado la vida;
Porque al mostrarte ofendida
De mi amor, me la dejaras,

Pues tanto mas te vengaras
Cuanto mas me aborrecieras,
Y al paso que te ofendieras
A ese mismo me mataras.
Y porque ya rendir siento
O de la pena ó del tiro
La vida á cualquier suspiro
Y el alma en cualquier acento,
Solo diré que contento
De tu piadoso rigor,
Muerdo gozando el favor,
Aunque en esta triste suerte,
Aun mas que encontrar la muerte,
Siento perder el amor.

Ultimamente, para que se vea que la flexibilidad del talento de DIAMANTE le permitia tambien sazonar, aunque raras veces, su estilo con un urbano gracejo, concluiré estas citas con dos chistes puestos en boca de los graciosos de las dos comedias primero nombradas :

CÉSPEDES.

, Bello país!

ORTUÑO.

;Que un manchego

Alabe en el mundo nada
Que no sea Mancha! ;Qué mas
Hacer pudiera un gallego?

CÉSPEDES.

Rara es la aversión que has tomado
Con Flándes.

ORTUÑO.

Si á tí te agrada,

A mí no, y tómense votos;
Digo, hidalgos, ;cuál tomaran,
La cerveza de Bruselas
O el tintillo de la Mancha?
;Que alabe un hombre de bien
Tierra donde se regalan

Con purgas! pues la cerveza,
Si en las boticas se usara
Venderla, ;era mas que una
Pócima descumulgada,
Que en llegando á las narices
Le hace echar á un hombre el alma?
Y sobre esto cara, y
Otras mil cosas que calla
El asco: ;bien haya amen
La Mancha, de los dos patria,
Donde el pobrete que llega
Con sed á cualquiera casa,
Le dan un jarro de vino
En pidiendo un poco de agua!

PERNIL.

Locuras hace por tí,
Como te digo, tan grandes,
Que es cierto que no hay mas Flándes

Para él que su frenesí.
Tan fuera se llega á ver
De tí, y á tí tan asido,
Que olvidando que ha comido
Suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
Doce horas en buena fe,
Porque dice que te ve
En las ideas del sueño:
Diciéndome cuando acaba
Si alguna vez le he llamado:
;Ay Pernil, que me has quitado
El alivio que soñaba!
Tu nombre en su paladar
De comun es tan prolijo,
Que á mí una noche me dijo:
«Beatriz, vente á acostar.»
Con Beatriz su mal espanta,
Con Beatriz su afán molesta,
Y en fin, con Beatriz se acuesta
Y con Beatriz se levanta.

De las *zarzuelas* ú óperas cómicas, en que tambien ejerció DIAMANTE su talento, quisiera haber escogido alguna (que podria ser por ejemplo la de *Alfeo y Aretusa*); pero, francamente lo digo, este género de drama y el de los *Autos sacramentales* (en ambos de los cuales lleva la palma Calderon), no me pareció deber entrar en el cuadro que me propuse formar en esta Colección.

MONROY.

DON CRISTÓBAL MONROY Y SILVA, de quien ahora me toca tratar, era un autor muy fecundo, que debió escribir al propio tiempo que Diamante, con quien tiene mucha semejanza.—Nada puedo decir de las circunstancias de su vida, por no haber llegado á mi noticia, ni encontrar apenas mencion de él en los biógrafos é historiadores de nuestro teatro. Unicamente puede deducirse

de la lectura de las numerosas comedias que de él se conservan, que era andaluz y sevillano, y que debió residir y escribir constantemente á las orillas del Guadalquivir. — No pretendo su-
jetar á análisis detenido el abundoso repertorio de este poeta, por no serme conocido del todo; pero de ningun modo parece digno del olvido ó desden con que ha sido tratado por los crí-
ticos. Dicho repertorio, compuesto por lo menos de cuarenta comedias, comprende varias
muy apreciabiles, ya en el género histórico, como *La batalla de Pavia y prision del Rey Fran-
cisco*, *El robo de Elena y Destruccion de Troya*; ya en el heróico ó fabuloso, como *El ca-
ballero dama*, *Héctor y Aquiles*; ya á lo divino, como *Los tres soles de Madrid* y *Los Prínci-
pes de la Iglesia*; ya en las de enredo, como *El ofensor de sí mismo*, *Mudanzas de fortuna* y *Fir-
mezas del amor*; ya, en fin, en las llamadas de *valentía*, especie de epopeya de los matone-
temerarios, como *El mas valiente andaluz Anton Bravo*, y *Las mocedades del Duque de Osuna*,
que viene á ser una segunda parte de *Afanador el de Utrera*, de Belmonte. — Además de estas
comedias de MONROY que conozco, no escasas por cierto de cualidades apreciabiles en inven-
cion, trama, caractéres y expresion, pudieranse acaso añadir otras que no he visto; pero para
muestra de su estilo bastará llamar la atencion del lector hácia la primera de aquellas, y espe-
cialmente á la larga y bella escena de la visita de Carlos V á Francisco I su prisionero. — Este
asunto habia sido tratado ya en los primeros años del siglo por el canónigo Tárrega; pero á
mi juicio, el drama de MONROY es muy superior. — En los demás dramas históricos, fabulosos
y místicos, nuestro DON CRISTÓBAL deliraba como el qué mas, y tenia períodos de verdadero ar-
robamiento en que no es fácil seguirle ni aun comprenderle; pero cuando tornaba de las regiones
etéreas y dejaba correr su fácil pluma por mas accesibles senderos, descubria una gracia cómica,
una sutileza de expresion que complace sobre manera, como se observa muy bien en varias esce-
nas de *Las mocedades del Duque de Osuna*, en otras del *Ofensor de sí mismo* (insertas en esta Co-
leccion); por último, no quiero renunciar al placer de reproducir aquí un precioso cuento de
MONROY en su comedia titulada *El robo de Elena*, el que por una travesía supercheria me atre-
vi á colocar en la preciosa de Tirso de Molina titulada *Amar por señas*, cuando la refundí para ser
representada hace muchos años con notable aplauso, y muy particular para este donoso cuento,
que decia con gracia singular el gracioso Pedro Cubas. — Héle aquí:

PEDRO.
De tu sequedad retrato
Es un troyano mi amigo.

BILARIO.
¿De qué suerte?

PEDRO.
Ya lo digo:
Es casado, y es ingrato
A ternezas de su esposa;
Ella se muere por él,
Y él corresponde cruel

A su aflicion amorosa.
Enojóse cierto dia
Y apartaron cama y mesa;
Ella con mucha tristeza
Tanto la ausencia sentia,
Que á un niño suyo industrió
En que le desenojase
Cuando por la puerta entrase;
Y apenas el padre entró,
Cuando á instancia de la madre
El chiquillo que lo ve,
Le dice: — Padre, ¿por qué
No se acuesta con mi madre? —

Él el mudo labio sella
Sin responder ni sentir,
Y el chico volvió á decir: —
¿Quiere acostarse con ella? —
Dijolo tercera vez,
Y aun cuarta, y no respondió;
Y la mujer, que advirtió
Su extrañeza y esquivéz,
Le dijo con pecho blando:
— Hombre de condicion dura,
Responde á esa criatura
Que se está desgañando.

DOÑA ANA CARO.

En el inmenso catálogo de autores dramáticos del siglo xvii tambien se encuentran algunas
poetisas, como doña Feliciana Enriquez de Guzman, doña Luisa de Silva, doña Angela Acevedo,
sor Juana Inés de la Cruz, y DOÑA ANA CARO MALLEN DE SOTO, que es de la que he escogido una
comedia caballeresca, no tanto por su mérito absoluto, sino por el relativo á un género especial,
en que tambien se ejercitaron Guillen de Castro, Mirademesqua y Velez de Guevara, cual es el
drama tomado de las leyendas caballerescas, y adornado con la pompa de artificios, de encanta-
mientos y arrogante entonacion de los antiguos romanceros. Que esta de DOÑA ANA debió ser en
su tiempo uno de los que mas boga disfrutaban, lo dice por nosotros Matos Fragoso en la comedia
titulada *La Corsaria Catalana*;

«Famosas,
De las plumas milagrosas
De España. Si escuchar quierdes
Los títulos, estos son:

La bizarra *Arsinda*, que es
Del ingenioso Cervantes:
EL CONDE PARTINUPLES;
La *Española* de Cepeda,
Un ingenio sevillano:

El secreto, El cortesano,
La melancólica *Alfreda*,
Leandro, la Renegada
De Valladolid.»

y que doña ANA CARO alcanzaba gran concepto entre los poetas contemporáneos, lo expresa también Velez de Guevara en su *Diablo Cojuelo* (Tranco 9.^o), en la honrosa mencion que de ella hace, calificándola con el epíteto de *décima musa sevillana*.

A pesar de ello, repito que solo al mérito relativo de esta comedia respecto á otras de su género, y también á la circunstancia de ser obra de una dama, he atendido para darle lugar en esta Coleccion como muestra de esta clase de fábula.

EL PADRE CÉSPEDES.

¿Quién ignora que una buena parte del inmenso repertorio de nuestro antiguo teatro está compuesta de comedias *á lo divino*, de vidas de santos, de misterios religiosos, de místicas alegorías, de autos sacramentales, y que esta inclinacion de nuestros poetas á ocuparse en tales asuntos viene desde los principios de nuestra escena, como que puede decirse que esta nació en la Iglesia, y creció y se fortificó á la sombra de la misma?

«Y al fin no quedó poeta
En Sevilla que no hiciese
De algun santo una comedia;»

dice ya Agustín de Rojas refiriéndose á los tiempos anteriores á Lope de Vega. Este y sus contemporáneos se ejercitaron también ampliamente en este género, sobresaliendo en él Valdivieso, Godínez, Miradamescua, y otros varios, que trataron casi exclusivamente en sus dramas de las vidas de los santos y de los misterios de la Religión, aplicando sus composiciones á las festividades públicas que se celebraban por Pascua de Navidad y día del Corpus.

Siendo ello así, y tratándose de presentar en esta Coleccion una selecta de nuestros dramáticos de segundo orden, parecerá extraño no haber dado lugar hasta ahora en ella á ninguna de estas innumerables producciones, que forman tan importante parte de su repertorio. Pero deberé contestar á esta fundada observacion, que á mi entender esta clase de composicion forma un género tan exclusivo, un cuadro tan diverso del que me propuse trazar, que no me pareció del caso darle lugar en él, tanto mas, cuanto que si algo digno hubiérase de escoger en este género (que desde luego confieso que no me inspira grande aficion), lo habia de buscar entre los grandes autores no comprendidos en esta Coleccion, especialmente Calderon, que es el que llevó á su mas alto grado de perfeccion el *Auto sacramental*.

Hay, sin embargo, razones á mi juicio para hacer una sola excepcion de la preciosa comedia religiosa y alegórica, que, con el título de *Las glorias del mejor siglo*, y con el nombre fingido de *Don Pedro del Peso*, fué escrita por el célebre jesuita PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES, para ser representada en el mismo colegio de Madrid, en celebridad del centenario de la fundacion de la Compañía.

Aunque la forma y contextura de esta bellísima composicion es muy análoga á la de los autos sacramentales, y el objeto aparente el de enaltecer la Sociedad de Jesus y sus fundadores san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, asunto que al parecer se prestaba poco á las formas dramáticas y á la gala poética, el discreto y feliz autor halló medio de desplegar un gran cuadro dramático en su ingeniosísima ficcion, en una accion perfectamente sostenida, en unos caracteres alegóricos hábilmente diseñados, en un magnífico raudal de riqueza poética, de noble, digna y discretísima expresion. La lectura de este magnífico drama (que á mi juicio honrara al mismo Calderon) me produjo un irresistible sentimiento de simpatía hácia su autor, me reconcilió con la comedia místico-alegórica, me hizo alterar mi propósito y darle lugar en esta Coleccion, como tipo admirable de lo que debiera ser, y también como muestra de lo que un hombre retirado del mundo, del arte y de las letras profanas, entregado al servicio de la Iglesia y á sus

Consta además que mereció merced del hábito de Santiago; que fué individuo del tribunal de Contaduría mayor, y luego del Consejo de Hacienda; y que como tal asistió en 1689 á las exequias de la reina doña María Luisa de Orleans, como puede verse en el libro que á este asunto escribió don Juan de Vera Tassis.

Del mismo Hoz y MOTA han quedado aun hasta una docena de comedias, que ciertamente valen poco, á excepcion de alguna que otra, como *El montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla*, y *El villano del Danubio*, ó *El buen juez no tiene patria*, que no carecen de mérito; pero sobre todas ellas sobresale inmensamente la ya citada de *El castigo de la miseria*, y no por cierto porque en el manejo del argumento carezca de las inverosimilitudes y desarreglo tan comunes á nuestros antiguos dramáticos; no porque no abunden en ella los episodios, las escenas inútiles ó incoherentes, especialmente todas ó casi todas las del acto tercero, sino porque el carácter del miserable don Marcos, personaje principal, está tan superior y cómicamente dibujado, y matizado su retrato con colores tan propios, con chistes tan epigramáticos, con sales tan oportunas y altamente cómicas, que parece imposible imaginar nada mas acabado en su género. Reproducimos como ejemplo la tantas veces encomiada pintura que hace el criado de don Marcos de la tacañería de su amo.

Él vive en un desvancillo
Que aunque aposento le nombra,
El nicho de san Alejo
Es con él sala espaciosa;
Su comida es tan escasa,
Que si se pesa por onzas,
Ni á un anacoreta fuera
Colacion escrupulosa;
Y aun para ella recorriendo
Las tiendas, como quien compra,
Muestras de legumbres pide,
Y el precio de las arrobas,
Y llenas las faltriqueras
Trae á casa de esta forma,
De arroz, garbanzos, judías,
Lentejas y aun zanahorias.
Luz en las noches de luna
No la gasta, y en las otras
Con pedazos de encerado
(Del que en los coches despoja)
Se alumbra mientras se acuesta,

Y con presteza tan pronta
Porque aun eso no se gaste,
Que por la calle se alfoja
Calzon, medias y zapatos;
Al subir desabotona
El jubon, suelta la capa,
Y halla acabada su obra.
Si quiere probar tal vez
El vino, que nunca compra,
A la iglesia mas vecina
Va con humildad devota
A ayudar dos ó tres misas,
Y el que en cada una le sobra
Y él sisa antes, en un frasco
Que trae oculto acomoda.
A veces tiene criado,
Pero con tan nueva moda,
Que no le paga racion,
Sino que segun las cosas
Que le manda, así por piezas
Le concierta, de tal forma
Que ya tiene un arancel

Del precio de cada obra.
Un ochavo hacer la cama,
Otro fregarle las ollas,
Otro barrer, y á este modo
Siendo sus haciendas pocas.
Con dos ó tres cuartos paga
Un criado que las horas
Que le sirve solo asiste,
Con que ni escucha ni estorba.
El inventó *aguar el agua*,
Porque á una carga que compra
De la fuente, de año á año
Añade del pozo otra,
Y aun le va echando calderos
Segun gasta, de tal forma
Que de san Juan á san Juan
Dura y aun la mitad sobra.
En fin, con estas industrias
El haber juntado logra
Seis mil ducados que guarda
En paraje que se ignora.

O el otro chistoso diálogo en que se presenta Chinchilla á servir á don Marcos.

CHINCHILLA.
¡Ah de casa!
DON MARCOS.
¿A quién buscáis?
CHINCHILLA.
Señor mío, yo he sabido
Que habeis despedido un criado,
Y vengo...
DON MARCOS.
Buen desenfado.
CHINCHILLA.
A servir si sois servido.
Yo llegué aquesta mañana
A Madrid, sin que os asombre,
Sirviendo de gentil-hombre
A una señora indiana,
Viuda de un gobernador.
DON MARCOS.
¿Viuda? aquí mi arancel clama;
¿Cómo se llama?
CHINCHILLA.
Se llama

Doña Isidora Avizor.
DON MARCOS.
¿Y es muy rica?
(*Escribe en un papel.*)
CHINCHILLA.
No hay que hablar.
Las perlas á arrobas pesa;
Barra trae de oro mas gruesa
Que una viga de lagar.
DON MARCOS.
Eso es burlarse.
CHINCHILLA.
¡Esa es buena!
Sin las piedras de valor,
Trae un carbunco mayor
Que una grande berengena.
DON MARCOS.
¿Eso es chanza ó es dilate?
¿Pues donde tanto se ve,
¿Por qué os salisteis?

CHINCHILLA.
Porque
Me bartaba de chocolate,
De té, café y pepian,
De pavos y de gallinas,
Y yo entre estas golosinas
Quiero mas un ajo y pan,
Que con ello me he criado,
Y un trago de vino puro.
DON MARCOS.
Aqueso es lo mas seguro.
(Ap. A mí molde es el criado.)
Yo, amigo, no doy racion.
CHINCHILLA.
Instruido vengo de todo,
Y yo solo me acomodo
Porque me dels un rincon
De casa en que descansar,
Que yo, si pudiera ser,
Tengo donde ir á comer.
DON MARCOS.
Jesus, hijo, ¡y á cenar!

La otra comedia de Hoz que va en esta Coleccion, la de *El montañés Juan Pascual*, es un agradable drama sobre un asunto muy conocido y tratado en la escena moderna por el célebre Zor-

rilla con el título de *El zapatero y el Rey*, y por los señores Larrañaga y Elipe en *La vieja del candilejo*.

SALAZAR.

DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES, erudito ingenio, nacido en Soria en 1642, habiendo pasado á Méjico en los primeros dias de su infancia al lado de su tío el ilustrísimo señor don Márcos Torres, obispo de Campeche, y virey que fué de Nueva-España, recibió allí la mas brillante educacion, y de regreso á su patria, con la proteccion del duque de Alburquerque, virey de Sicilia, pasó á Alemania con la emperatriz y el mismo duque, que le hizo ocupar el puesto de sargento mayor de la provincia de Agrigento, y despues el de su capitan de armas; restituido á la corte, murió desgraciadamente en 29 de noviembre de 1675, á la temprana edad de treinta y tres años, en la cual halló no solo el tiempo necesario para cumplir sus obligaciones políticas y militares, sino para dedicarse al cultivo de las letras, que enriqueció con varias obras, las cuales se publicaron en 1694 despues de su muerte, por su grande amigo don Juan de Vera Tassis, y forman dos tomos, uno que comprende las poesías líricas y otro las composiciones dramáticas.

En estas se echa de ver el buen talento y discrecion de aquel malogrado autor, que acaso hubiera llegado á elevarse á mayor altura á haberse prolongado por mas tiempo el brevísimo plazo de su vida. No puede negarse, sin embargo, que en todas ellas se nota cierto amaneramiento y énfasis, nacido de la falta de originalidad y del deseo de seguir, aunque en vano, las huellas de Calderon; en alguna, como en las de *Elegir al enemigo* y *Los juegos olímpicos*, se descubre alguna mas espontaneidad en el artificio, algun mas vigor en el estilo; sobre todo la que lleva los títulos de *El encanto es la hermosura y hechizo sin hechizo*, y es mas conocida con el de *La segunda Celestina*, que dejó SALAZAR sin concluir, y lo fué por su amigo y publicador de sus obras, Vera Tassis, hay un carácter perfectamente cómico, escenas muy bien dispuestas, y versificacion fácil y armoniosa, que la hacen muy superior á todas las demás de este poeta.

LA MONJA DE MÉJICO.

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ, apellidada por sus contemporáneos *El Fénix de Méjico*, la *décima musa americana*, floreció en el último tercio del siglo, cuando ya el mal gusto literario habia echado tan hondas raíces, que ni los ingenios privilegiados (como seguramente era el suyo) podian alcanzar á librarse de él.

De la indigesta aprobacion que el padre Diego Calleja, de la Compañía de Jesus, estampó al frente de las *Obras y fama póstuma de sor Juana* (tres volúmenes en 4.º, Madrid, 1725), tomamos las breves noticias biográficas, que á vueltas de muchas páginas de estrambóticos elogios y campanudas frases, aparecen de la citada aprobacion, ó mas bien panegírico exagerado. Están reducidas á saber, que la MADRE JUANA INÉS nació á 12 de noviembre de 1651 en una alquería, á doce leguas de Méjico, titulada San Miguel de Nepantla, siendo sus padres don Pedro Manuel Asbage, natural de Vergara, en Guipúzcoa, y doña Isabel Ramirez de Cantillana, hija de padres españoles; que desde sus mas tiernos años dió muestras de su gran disposicion para la poesia, y conducida á los ocho de su edad á Méjico en compañía de su abuelo materno, aprendió en muy breve tiempo la lengua latina, y se dedicó á diversos estudios graves y de recreacion, en todos los cuales sobresalió en términos de formar la admiracion de la corte del virey marqués de Mancera; hasta que llevada de su irresistible vocacion religiosa, profesó muy jóven en el convento de religiosas de San Jerónimo de aquella ciudad, donde se hizo muy luego tambien célebre por su virtud, religiosidad, su elevado talento y profundos estudios. Estos seguramente se echan de ver en sus obras ascéticas, en sus controversias teológicas, en sus poesías líricas; pero debiendo limitarme á las cómicas, en que tambien ejercitó su peregrino ingenio, diré que son cuatro las que se insertan en dichos tomos, á saber: un auto sacramental titulado *El mártir del sacramento, san Hermenegildo*,

otro *El cerco de Joseph*, la comedia *Amor es mas laberinto*, y otra *Los empeños de una casa*; y aun que seguramente hubiera escogido alguno de los primeros, si fuera mi propósito limitarme á ofrecer una muestra del estilo peculiar ó frecuente de *SOR JUANA*, del estilo culto, metafórico y alambicado que entonces se llamaba sublime, y que tan á la moda habian puesto *Diamante* y *Candamo*, á quienes casi siempre llega á exceder en él, no pude prescindir de optar por la última que es precisamente aquella en que mas se aparta de su ordinaria entonacion, y se acerca mas á la de la buena comedia; demostrando que á su claro ingenio y natural agudeza no la estaban negados los caminos del buen gusto, y que si no fuera por aquella fascinacion propia de la época en que escribia, no hubiera sido esta sola composicion en la que hubiera dado á conocer su competencia para la dramática.

Esta célebre poetisa y venerable religiosa, cuya fama abrazaba dos mundos, y en cuyo elogio hay un tomo entero de composiciones de los mas célebres contemporáneos, falleció en su convento de Méjico el dia 17 de abril de 1695, á los cuarenta y cuatro años de edad.

CANDAMO.

Entre los autores que, por un exceso de orgullo, tal vez, ó de singularidad, contribuyeron mas á oscurecer y falsear el carácter de la antigua comedia, ninguno puede disputarle el primer puesto á *DON FRANCISCO DE BANCÉS CANDAMO*, por la importancia real de su talento, por la popularidad de sus obras, y por el favor que disfrutó en la corte y en el público.

Nació en 26 de abril de 1662, de una familia ilustre, en el lugar de Sabugo, concejo de Grado, en el principado de Astúrias; y concluida una brillante carrera en la universidad de Sevilla, muy luego se dió á conocer en la república literaria por la originalidad de su ingenio poético y el aplauso que obtuvieron del público sus primeras producciones dramáticas, hasta que precedido de dicha fama, se fijó en la corte de Madrid, donde, muertos ya Calderon, Moreto, Mendoza y el mismo Solís y demás *poetas oficiales* de palacio, así como el monarca su gran protector, nadie podia disputar á *CANDAMO* aquel puesto distinguido; nadie tampoco podia competir con él en el favor de la pública opinion.

El rey don Carlos II, que en medio de su menguada condicion, y al través de sus pueriles escrúpulos, habia heredado de su padre alguna aficion á la poesia y al teatro, tuvo momentos en que pretendió defender á este de las persecuciones de los teólogos y fanáticos, que le habian reducido á tal extremo de decadencia, que, segun confesion del mismo *CANDAMO*, no pudieron formarse tres compañías de comediantes para solemnizar las fiestas del matrimonio de Carlos con María Luisa de Orleans en 1679; y á no ser por el propio poeta que acertó á continuar nuestra escena con regular brillo, no hubiera tampoco prolongado su existencia mas allá de la de su augusto protector.

Carlos *el Hechizado*, distinguiendo y patrocinando á *BANCÉS CANDAMO*, encargándole las obras dramáticas para representarse en sus reales palacios, y concediéndole una pension anual de mil ducados sobre su bolsillo secreto, quiso imitar en él la liberalidad y grandeza con que su padre habia favorecido y premiado á los grandes ingenios de su tiempo; y llegó á tal punto su interes y proteccion hácia *CANDAMO*, que al paso que le honraba y favorecia, le suscitó involuntariamente mil émulos y envidiosos, que acibararon y aun acaso abreviaron su existencia. Resultas de aquellas enemistades fueron un encuentro desgraciado, en que quedó *CANDAMO* peligrosamente herido. Si bien esta circunstancia dió motivo á demostraciones singulares hácia su persona por parte del público y del monarca; llegando este al extremo de enviar continuamente á sus médicos á informarse del estado de la salud del poeta, y mandar atajar y enarenar el frente de la casa en que habitaba en la calle de Alcalá, para que el ruido de los carruajes no molestase al enfermo.

Sin embargo de tanto favor, y del que el público dispensaba á sus obras, fatigado *CANDAMO* de aquella lucha encarnizada con sus émulos, renunció decididamente á las musas, solicitó y obtuvo un empleo en la administracion de rentas reales de la villa de Cabra, pretexto honroso para dejar la corte.

Nombrado despues visitador general de Córdoba y Sevilla, y tesorero de Málaga, con otros des-

tinios y comisiones honrosísimas, prestó en todos ellos distinguidos servicios, y á pesar de haber manejado inmensos caudales, se restituyó tan pobre á la corte, que fué necesario prestarle para comer el día de su arribo. Posteriormente sirvió otras administraciones en Ocaña, Cuenca, Ubeda, hasta que en una de estas comisiones en 1704 pasó á la villa de Lezuza, donde en setiembre de 1709 fué acometido de una aguda enfermedad con sospechas de envenenamiento, falleciendo de sus resultas tan pobre, que fué preciso enterrarle de limosna en la capilla del Santo Cristo de aquella parroquial.

Las obras dramáticas de BANCÉS CANDAMO no fueron impresas en coleccion hasta despues de su muerte, en 1722, que salieron al público á costa de José Antonio Pimentel, mercader de libros en Madrid, y en dos partes ó tomos, que comprenden veinte y una comedias, autos y zarzuelas, con sus loas y entremeses correspondientes, no estando en ellas contenida la de *La inclinacion española*, y alguna otra que corre suelta con el nombre de CANDAMO.

La mayor parte de aquellas piezas, como escritas para ser ejecutadas con suntuoso aparato ante el monarca y su corte en el gran teatro del Buen Retiro, pertenecen por su argumento, por los personajes que en ellas intervienen, y por la entonacion del estilo, al género llamado heróico, que tan en moda habian puesto en la corte anterior los poetas oficiales de ella, y que siguió por tradicion, cuando no por gusto propio, el erudito y culto CANDAMO. — Los títulos mismos de *El primer duelo del mundo*, *La piedra filosofal*, *El vengador de los cielos y rapto de Ellas*, *Orlando furioso*, *San Bernardo Abad*, *Las mesas de la fortuna*, *El gran químico del mundo*, y otros á este tenor, dan á conocer lo fantástico de aquellas creaciones, los séres espirituales, las entidades alegóricas, los personajes místicos y mitológicos en ellas representados. En cuanto al estilo que sirve á caracterizarlos, bastará decir que CANDAMO dejó muy atrás por lo culto y alambicado de sus conceptos, por lo hiperbólico y enrevesado de su expresion, á todos los delirantes Gongoristas, que desde los principios del siglo venian tiranizando nuestra escena; y esto, no solo en aquellas composiciones de pura invencion y fantasia, sino hasta en aquellas comedias que tenian por objeto un argumento y personajes históricos, tales como la *Jarretiera de Inglaterra*, *El Sastre del Campillo*, *El Austria en Jerusalem*, *El esclavo en grillos de oro*, *Mas vale el hombre que el nombre*, *Por su rey y por su dama*, y otras así, en todas las cuales se tropieza á cada paso con trozos tan sublimemente oscuros como el siguiente :

Desde el tocador la reina,
Por los cristales que el aura
La invisible luz del viento

En diafanidades cuajan,
Os vió venir por la posta
Tan veloz, que las rizadas
Plumas que ondeando los vientos

De volante espuma vaga
Vuestra cabeza tremola,
Su pié parece que calza.

U otros mil por este estilo que aquí pudiera trasladar. Pero á vueltas de tan ridícula jerigonza, autorizada únicamente por la imperiosa ley de la moda, el claro ingenio de CANDAMO, rebelándose tal vez contra aquel ominoso yugo, le hacia prorumpir en pensamientos tan elevados, en sentencias tan profundas y claramente expresadas como las siguientes :

. ; Oh hermosura,
En opuestas lides eres
Dicha de quien te codicia,
Peligro de quien te tiene!

Déjame, mujer; ¿qué intentas?
El bien que logré en tu empleo
¿Quieres que de muy continuo
Se introduzca á ser molesto?
Deja que de ser dichoso
Descanse un poco el contento,
Y que conozca la dicha
El rato que no la tengo.

. Los bienes humanos
Nunca lo son, si se advierte,
Que llorando los pasados
E ignorando los presentes,
Al perderlos, ya son males,
Y al tenerlos, no son bienes.

Los casos dificultosos
Y con razon envidiados,
P. A L. - n.

Emplézanlos los osados
Y acábanlos los dichosos.
Pues con juicio desigual
Hace que el nombre les den
De hazañas, si salen bien,
Y de locuras, si mal.

Todo bien se ha de perder;
Con que acá, en lo natural,
El bien empieza á ser mal
Desde que bien supo ser;
Luego se puede creer
Todo bien aunque fingido,
Porque despues de perdido
¿Qué distancia se ha encontrado
Entre haberlo imaginado
Y entre haberlo poseído?
La diferencia á ser viene,
Que, aunque el sentimiento inclina,
Quien pierde lo que imagina
No pierde en fin lo que tiene;
Luego el pensar mas conviene
Que hay en mí felicidad

Que el tenerla en realidad;
Porque si mejor se mira,
Lo que duró la mentira
¿Qué falta hizo la verdad?
Dijo un filósofo en una
Sentencia, porque os asombre,
Que artifice cualquier hombre
Era en sí de su fortuna;
Mas segura no hay alguna
Que aquella que sin lograr
Quiere uno entre sí pensar;
Pues si la llegó á creer,
Si él no la quiere perder
No se la pueden quitar.
Si yo, sin lograr, gozoso
Vivo y feliz en mi estado,
¿Quién podrá hacer desdichado
Al que piensa que es dichoso?
Yo, pues, seré venturoso
En la empresa que ahora sigo
Si engañarme á mí consigo.
¿Oh felicísimo error!
Pues no hay fortuna mayor
Que estar contento conmigo.

En la comedia titulada *El Austria en Jerusalem*, se encuentra el chistoso cuento siguiente :

Un monje español á Egipto
Encaminó su derrota :
Súpole el soldan, llámole,
Y díjole con voz bronca :
— « ¿A qué habeis venido acá ? »
Y el padre con muy melosas
Palabritas, devanadas

En una santa pachorra,
Dijo : — A decir la verdad,
Y á morir por ella sola
Predicándola. — El entonces
Le replicó con gran sorna :
— « Si por la verdad deseas
Morir, mejor es que escojas,
Peregrino, otro país :

A España otra vez te torna,
Y di la verdad en ella
A personas poderosas,
Y verás cómo en tu patria
Morir por la verdad logras ;
Que acá el decir las verdades
Tan á pechos no se toma. »

Y no solo esmaltaba frecuentemente CANDAMO sus composiciones con sentencias tan nobles, con tan felices agudezas, sino que, aprovechando la circunstancia de escribir aquellas para ser representadas delante del monarca y de los cortesanos, solia escoger asuntos eminentes, presentar de gran relieve acciones heroicas de célebres personajes, y poner en su boca los mas brillantes razonamientos, las mas profundas máximas de moral y de política : léase en prueba de ello su magnífica y mas famosa comedia de *El esclavo en grillos de oro*, y la no menos bella titulada *Por su rey y por su dama*, con su simpático protagonista *Tello Portocarrero*, las de *El Austria en Jerusalem*, *El duelo contra su dama*, y *Mas vale el hombre que el nombre*, en que hace hablar al duque de Osuna en los términos siguientes :

DUQUE.
De vuestra dicha me alegre ;
Pero mirad que os encargo
Que no rompáis el secreto
De ser yo el duque de Osuna.

DON LOPE.
¿Cómo no ? ¿Pues encubierto
En Flándes habeis de estar ?

DUQUE.
Sí, don Lope, que pretendo
Merecer lo que nací,
Si nací lo que merezco.
¿Qué me debo yo á mi mismo
De que fuesen mis abuelos
Grandes señores, si yo
Me estoy en el ocio haciendo
Muy vano con sus memorias,
Gloria de triunfos ajenos,
Y con honores pintados

En mi escudo me contento ?
*Los que á heredar solo nacen
Y no á vivir como aquellos
De quien nacieron, debían
Morirse niños, supuesto
Que no tienen en el mundo
Cosa que hacer en naciendo ;
O al menos, en heredando,
Les es el vivir supérfluo.*
Aquel que nace de un grande
Pudo nacer de un plebeyo ;
Luego si aquella fué dicha
Sin haber mérito nuestro,
¿Qué cosa es para estar vano
Con solo nacer ? Yo creo
Que es justo que dé alegría,
Mas no desvanecimiento,
*Pues no es triunfo el nacer grande,
Sino solo el saber serlo.*
Si fueron buenos mis padres,
Téngalos Dios en el cielo,

Que eso no me sirve á mi
Mas que de carga, si advierto
Que me dejan obligado
A ser tan bueno como ellos ;
Y si acaso no lo soy,
Con lo que me desvanezco
Me acuso á vista del mundo,
Si en vida y presuncion nuestro
La obligacion que no cumplo
Al observar la que tengo.
El que desluzca mas triunfos
Es mas vil en mi concepto ;
Que el humilde que obra mal
Ya tiene que perder menos.
Luego el que en su obrar deshace
Las glorias que le adquirieron
Sus mayores, de ellas es
Enemigo, no heredero ;
Y de ellas es, pues le acusan,
No poseedor, sino reo.

Por este estilo sabia aleccionar CANDAMO á la corte en las fiestas palacianas, ennobleciendo de este modo su delicada mision de poeta oficial que anteriormente habian ocupado con raro acierto y discrecion Calderon, Moreto, Mendoza y Solís, y sin tocar en el exceso de adulacion de Cubillo, Diamante y otros poetas cortesanos de Felipe IV, si bien cediendo en la expresion ó en el estilo al torrente del mal gusto que así en las letras como en las artes habia invadido nuestra nacion en el estéril reinado del enfermizo Carlos II.

EL MAESTRO LEON.

DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON, ó el *Maestro Leon*, como se titula en varias de sus comedias, era un infatigable dramaturgo, que siguiendo tambien las huellas de Diamante y de Candamo, trabajó muchas comedias famosas, muchas zarzuelas mitológicas, muchas vidas de santos, sin que en ninguna de ellas se llegase á elevar á grande altura. *La conquista de las Molucas*, *El veneno en la guirnalda* y *la triaca en la fuente*, la zarzuela *Venir el amor al mundo*, y alguna otra, tienen sin embargo trozos de buena poesia, y alguna intencion dramática ; la del *Duque de Gandia*, *San Francisco de Borja*, que escribió en union con el padre Calleja, es tambien apreciable, y la de *figuron* que escogemos, y lleva el título de *El Sordo y el Montañés*, me parece la mas corregida y acertada de sus producciones. Quédame, sin embargo, el escrúpulo de saber si es efectivamente

suya ó de Rojas, en cuyo nombre la tengo tambien impresa, aunque variando su desenlace; pero hay razones para suponer que el editor de la famosa coleccion de *comedias escogidas*, cuando la publicó en su parte cuarenta y cuatro, impresa en 1679 en presencia del mismo Fernandez de Leon, y con su nombre, dijo la verdad.

ZAMORA. — CAÑIZARES.

Terminaré con la presente reseña la série de las que vengo dedicando á los autores del siglo xvii, ocupándome de dos que, aunque no escribieron ya solamente en él, y sí en la primera mitad del xviii, pertenecen por su gusto, por su forma, por su estilo é intencion declarada á la escuela de Lope de Vega y Calderon, de la cual fueron los últimos felices cultivadores.

DON ANTONIO DE ZAMORA, natural de Madrid, como él mismo asegura en sus obras, aunque sin precisar la fecha de su nacimiento, fué gentil-hombre de la casa de su Majestad, oficial de la secretaría del Consejo de Indias, y pudo fallecer hácia los años de 1740. Fué un poeta lirico y dramático muy estimado en su tiempo; y sin duda alguna deben reconocerse en sus obras dotes muy relevantes para el cultivo de las musas, si bien viciadas á veces por el mal gusto de la época que alcanzó.

Sus comedias, muchas de las cuales escribió por expreso encargo de la corte para el real teatro del Buen Retiro, componen dos tomos en 4.º: el primero de ellos salió á luz en vida del autor en 1724, y reimpresso despues de su muerte juntamente con una segunda parte en 1744; comprenden ambos diez y siete comedias, que no son sin embargo la mitad de las que escribió ZAMORA.

En las mas de ellas se propuso evidentemente el autor, y segun él mismo repetidamente asegura, la imitacion mas sumisa de su gran maestro don Pedro Calderon; aunque careciendo del ingenio colosal y la brillante y espontánea imaginacion de aquel, sucedióle á ZAMORA lo que á otros que se habian propuesto igual objeto, y fué el acertar rara vez á imitar las bellezas, y caer frecuentemente en el escollo de remedar y exagerar los extravíos del primero. Como excepcion favorable de esta última regla podrianse citar la conclusion de *El pleito matrimonial*, auto sacramental que dejó sin terminar Calderon, y escribió ZAMORA, llevando á tal punto la imitacion, que es imposible decir donde empieza su obra; la magnífica comedia heroica de *Mazariegos y Monsalves*, feliz inspiracion de aquel grandioso modelo; la de *El convidado de piedra, y no hay plazo que no se cumpla*, que popularizó en nuestra escena este atrevido argumento iniciado en ella por Tirso de Molina; la de *Cada uno es linaje aparte, y los Mazas de Aragon*, preciosa composicion calderoniana, en que se respira todo el ambiente de nobleza é hidalguía de los principios del siglo; *La defensa de Cremona*, comedia evidentemente de circunstancias, y la pastoral titulada *Siempre hay que envidiar amando*. A pesar de estas honrosas excepciones y alguna otra que pudieran ofrecer las comedias de intriga ó de capa y espada, géneros en que tambien ejercitó ZAMORA su pluma, preciso es convenir que se quedó casi siempre á distancia de su modelo, y que no consiguió volver á la vida, sino galvanizar mas bien momentáneamente y en muy cortos intervalos la comedia amorosa de Lope y de Tirso, la ingeniosa y magnífica de Rojas y Calderon.

Otra cosa tal vez hubiera sido, si bien aconsejado ZAMORA por su mismo ingenio, y en vez de empeñarse en seguir servilmente aquella imitacion, hubiera caminado por la fácil senda que aquel parecia marcarle; la senda no menos gloriosa que abria por aquel tiempo en el teatro de la nacion vecina el gran talento de Molière, el drama propiamente cómico y la pintura festiva de costumbres y caracteres. Así debemos suponerlo, á juzgar por las comedias que, aunque exageradas tambien en este estilo, dejó escritas ZAMORA, y singularmente por una de las mas célebres producciones con que enriqueció nuestra escena en este género, y es la que aun hoy se representa frecuentemente con general aplauso y lleva el titulo de *El hechizado por fuerza*.—Esta lindísima comedia, que ha llegado hasta nosotros con toda la frescura y lozanía de la juventud, pertenece verdaderamente al genero recargado ó de *figuron*, de que habian ofrecido ya señalados ejemplos en nuestra escena Rojas y Moreto, y que cultivaba tambien con acierto el grau padre de la escena francesa; pero admitido el genero (¿y qué censor por adusto que fuera se atreveria á rechazarle?) preciso es convenir en que el tipo del miserable clerizonte don Claudio, asustado por sus supuestos hechizos, y luchando en-

tre su desconfianza y su miseria, es uno de los personajes mas cómicos y mas admirablemente trazados que se han presentado en las tablas. En su boca cada palabra es un chiste, cada razonamiento, cada diálogo un modelo de expresion cómica y teatral. No citaré ninguno especialmente, por el riesgo de darle una injusta preferencia sobre los demás, y tambien porque siendo tan conocida esta comedia, todos los aficionados al teatro, y aun el público en general, la sabe casi de memoria, presentándose simultáneamente á su imaginacion con el *Hechizado* las admirables figuras de un Querol, de un Oros, de un Cubas y de un Guzman.

Aunque no fuera mas que por esta señalada produccion, y por las otras ya citadas, y que van en este tomo, mereceria ZAMORA una mencion muy distinguida, un lugar especial en el teatro español.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES es el otro poeta dramático que, juntamente con Zamora, cultivó toda la hasta bien entrado el siglo último la escuela del antiguo teatro español, y la cultivó con tanto mayor éxito, quanto indudablemente sobrepujaba á aquel en prendas de invencion, ingenio y agudeza. La fecundidad por otro lado de su númen poético, y que solo conoce rival entre los primeros dramaturgos del xvn, le permitió producir casi un centenar de piezas, y la brillantez de su imaginacion, la variedad de su gusto, y el estudio que sin duda habia hecho ya de los recientes modelos de la escuela francesa, le dieron motivo para poder imitarlos á todos alternativamente, muchas veces con tan buen resultado, que pudieran equivocarse sus obras con las mismas de sus modelos.

El excelente critico y poeta don Alberto Lista decia que «Cañizares no es solo calderoniano, sino acaso el que imitó mejor la elocucion, el arte de versificar y la disposicion de la fábula, que son propias del maestro,» y cita como ejemplos de buen estilo, versificacion y gravedad en la sentenci las comedias tituladas *Tambien por la voz hay dicha* (imitacion de *El alcaide de sí mismo*, de Calderon), *Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre*, y la de *El sacrificio de Ifigenia*; señalando en prueba estos y otros versos de ella que le parecian del mismo Calderon:

El orbe que oyó el estruendo
De las trompas y las cajas,
Ya de aquel susto primero
Convalece en la tardanza,
Juzgando ó que es guerra injusta

La que tierra, viento y agua
Resisten, ó que el temor
De no conseguir la hazaña
Es rémora á nuestro impulso,
Es remo á nuestra venganza.

En *Las cuentas del Gran Capitan*, en *El picarillo en España*, en *Yo me entiendo y Dios me entiende*, en la de *En los hechizos de amor, la música es el mayor*, en *La mas ilustre fregona*, en la de *El honor da entendimiento y el mas bobo sabe mas*, en las de *Cárlos Quinto sobre Túnez*, *El asiriano en la corte y músico por amor*, en la de *Fieras afemina amor*, en la de *El pleito de Hernán Cortés*, y en la mayor parte, en fin, de las que componen el abundoso repertorio de CAÑIZARES, se reconocen visibles imitaciones de la invencion, artificio y estilo de Lope y Calderon, Tirso, Montalvan y Velez; en otras aspira á sostener la competencia con Moreto y Solis en la correccion y fuerza cómica; en algunas de asuntos misticos, mitológicos y fantásticos delira con el mismo desenfado que pudieran hacerlo un Matos ó un Diamante; en otras, en fin, adopta el estilo apellidado *culto*, metafórico, hinchado y pedantesco, que tan en moda habian puesto en los salones de palacio todos los poetas desde Góngora hasta Candamo.

CAÑIZARES tambien tiene otra especialidad como abastecedor del teatro popular de su siglo, y la de las comedias de magia con gran aparato de tramoyas y decoraciones, y un constante interes en el argumento, que las hacia ser el embeleso del vulgo, y aun han llegado á tiempo de recrear nuestra infancia. Las cuatro partes de *El asombro de la Francia*, *Marta la Romarantina*, las tres de *El anillo de Giges*, las dos de *Don Juan de Espina*, y alguna otra, han sido el espectáculo popular de muchas generaciones, el recurso de los cómicos y el áncora de salvacion de las empresas teatrales.

Pero sobre todos estos méritos descuella la verdadera índole del talento de CAÑIZARES en género, grotesco si se quiere, pero altamente cómico, apellidado de *figuron*. En este punto puede decirse que nadie rayó tan alto, pues ni Calderon en *Don Toribio Cuadrillos*, ni Moreto en *El lindo don Diego*, ni Rojas en *Don Lucas del Cigarral*, ni el mismo Zamora en *El hechizado*, ofrecen á nuestros ojos una figura tan epigramática, tan cómica, tan viva, tan chistosa como *El domine Lucas*, el imitauado hidalgo montañés que lleva á un desafio su árbol genealógico por

que le sirva de escudo, y que expone sencillamente de esta manera las condiciones de su alcurnia.

DON LÚCAS.

Yo en la montaña
Tengo una bonita hacienda,
A Dios gracias, que un abuelo,
Mi deudo por línea recta,
Fundó ciento y dos mil años
Antes que Cristo naciera.

DON ANTONIO.

¡Antiguo blasón!

DON LÚCAS.

Dejóme

Con calidad esta renta
De que entre á gozarla yo
Desde el día en que me muera.

DON ENRIQUE.

¿Desde que os murais? Pues muerto,
¿De qué os sirve?

DON LÚCAS.

Tengan cuenta.

Pues ¿cómo queréis que mande
Que viva un hombre con ella
Si es hacienda de montaña
Que hincha, pero no sustenta?

DON ENRIQUE.

¿Pues cuánto es?

DON LÚCAS.

Doce ducados,

Y tiene un censo de treinta.

.

El caso es que mi nobleza
Tan antigua, que á diez millas
Huele á lo rancio que apesta,
No permite que me entregue
Todo entero á quien no sepa
Que es mujer tan recatada,
Tan mirada, tan atenta,
Tan noble y tan tarantan...

DON ENRIQUE.

¿Qué es tan tarantan?

DON LÚCAS.

Discreta;

Frase con que yo me explico,
Dando á entender que quisiera
Mujer que no se asustara
De cajas ni de trompetas, etc.

Y prosigue así durante toda la comedia desplegando su carácter infatuado, malicioso y necio, admirablemente puesto en juego con el de la tonta doña Melchora, y el tío abogado que enamora en términos de proceso.

Otros muchos personajes del género caricato ó de figuron excitan la continua risa y la simpatía del público en las comedias de CAÑIZARES. Su don Lain de *Los hechizos de amor*, el don Lorenzo de *El mas bobo sabe mas*, el don Policarpo de *La ilustre fregona*, el don Cosine de *Yo me entiendo y Dios me entiende*, *El baron del Pinel* en la comedia de su título, el de Pablos en *La vida del gran Tacaño*, el de Bracamonte en *El picarillo en España*, y otros muchos caracteres ingeniosamente desenvueltos por CAÑIZARES con una espontaneidad y gracia cómica que solo puede compararse á la de nuestro contemporáneo el fecundo autor de *El pelo de la dehesa*, hace lamentar que tan abundoso y natural ingenio malgastase sus fuerzas en imitaciones de escuelas y de estilos que ya habian caducado, y en las que, por muy buenas que fueran, nada superior quedaba por hacer.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES nació en Madrid en 4 de julio de 1676, y es fama que desde muy tierna edad empezó á distinguirse por su grande ingenio, que le permitió componer á la de catorce años la apreciable comedia de *Las cuentas del gran Capitan*. Fué militar, teniente capitan de caballos corazas, y murió en 4 de setiembre de 1750 en la calle de las Veneras, esquina á la plazuela de Santo Domingo, donde habitaba. De sus comedias en coleccion solo se publicaron dos tomos, que comprenden veinte y cuatro; pero estas y las demás han sido impresas muchas veces sueltas, y son muy comunes y conocidas.

R. DE M. R.

RECTIFICACIONES.

Una persona muy estudiosa, y cuya modestia me obliga á callar su nombre, me ha hecho observar la circunstancia de que la comedia titulada *La dicha por el desprecio*, atribuida á Matos Fragoso, é inserta como tal en el tomo anterior, es la misma titulada *El desprecio agradecido*, y publicada á nombre de Lope de Vega. En efecto es así, y confieso ingenuamente que no había tenido presente esta coincidencia; pero para disimular esta distracción, y para atribuir á Matos esta comedia, servirame de disculpa el que como tal y con el mismo título está inserta en la parte xxxix de la *Colección general de comedias*, impresa en 1673 en vida del mismo Matos; y como de él la han reproducido después en sus colecciones los señores Durán, Ochoa, etc., y señalado y analizado todos los críticos españoles y extranjeros. La misma, publicada como de Lope con el título de *El desprecio agradecido*, fué impresa en la parte xxv del mismo Lope, tenida por extravagante (Zaragoza, 1617, después de la muerte de este, y cuando ya escribía Matos, aludiendo á lo cual, sin duda dice él mismo en su comedia:

INÉS.

Pues un libro y esta vela
Os será de algun provecho.

DON BERNARDO.

¿Quién es?

INÉS.

Parte veinte y seis

De Lope.

DON BERNARDO.

Libros supuestos

Que con su nombre se imprimen.

A pesar de esto, la belleza de dicha composicion, la notoria inferioridad de Matos, y su poco escrúpulo en robar á Lope, Tirso y demás, como lo hizo en *El villano en su rincón*, *El hijo de la piedra* y otras, me hacen conservar el escrúpulo de la verdadera originalidad de esta produccion, aunque todos los críticos la adjudiquen decididamente á Matos.

OTRA. El señor don Adolfo de Castro me ha hecho la honra de dirigirme desde Cádiz una discreta carta en que insiste en su opinion (que ya consigné en el tomo anterior) de que el supuesto *don Fernando de Zárate* no ha existido, y que con este nombre se encubrió el otro poeta dramático llamado *Antonio Enriquez Gomez*. Al efecto copia dicho señor Castro textualmente el párrafo contenido en el expurgatorio del Santo Oficio, publicado por Vidal y Marin en 1707, en el cual se dice:—«*Don Fernando de Zárate* (que es *Antonio Enriquez Gomez*), su comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, se prohíbe.»—Pero como no haya mas datos para probar esta identidad de autores, este solo seria contraproducentem, y demostraria que tambien el Santo Oficio se equivocaba; porque la comedia de *El capellan de la Virgen, San Ildefonso*, es de *Lope de Vega*, y está inserta en la parte xviii de su coleccion, publicada por él mismo en 1623. Queda, sin embargo, en pié la duda de quién pudo ser don Fernando de Zárate, de cuya existencia aun no hemos logrado hallar dato fehaciente.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS

COMEDIAS, TRAGEDIAS, AUTOS Y ZARZUELAS

DEL TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA HASTA CAÑIZARES (1580 A 1740),

CON EXPRESION DE SUS AUTORES (1).

A averiguados celos, no hay prudencia.
 Abadesa del cielo, *auto*.—GUEVARA.
 Abderite — LOPE DE VEGA.
 Abindarraez y Narvaez. — Remedio en la desdicha. — LOPE.
 Abogar por su ofensor. — Baron del Pinel. — CAÑIZARES.
 Aborrecer lo que se quiere. — Aborrecer amando. — MONTALVAN.
 Abraham Castellano. — Blason de los Guzmanes. — HOZ Y MOTA.
 Abraham del Yermo.
 Abre el ojo. — Aviso á los solteros. — ROJAS.
 A buen padre mejor hijo. — Antioco y Seleuco. — MORETO.
 A cada paso un peligro. — FIGUEROA (don Diego).
 Academias de amor — MORALES (don Cristóbal).
 Acaso y el error. — CALDERON.
 Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor. — D. A. R.
 Acaso de un anillo. — Confusion de una noche. — UN INGENIO CADITANO.
 Accis y Calatea, *zarzuela*. — CAÑIZARES.
 Acero de Madrid. — LOPE.
 Acertar de tres la una. — GODINEZ.
 Acertar donde hay error. — Loca cuerda enamorada. — BERNARDES.
 Acertar errando. — Embajador fingido. — LOPE.
 Acertar pensando errar. — ROSETTE.
 Achaques de honor. — LOPE.
 Achaques quieren las cosas. — LOPE.
 Aciertos en el engaño. — BELMONTÉ.
 Aciertos de la fortuna. — Verros de naturaleza. — COELLO.
 Acmet el Magnánimo. — Desgraciados felices. — FERNANDEZ.
 Acreedores del hombre, *auto*. — ROJAS.
 Acteon y Diana. — MONROY.
 Adios, choza, que me mudo.

A Dios por razon de estado, *auto*. — CALDERON.
 Adónis y Vénus. — LOPE.
 Adoracion de los Reyes. — Tres primeros misterios. — UN INGENIO.
 Adquirir para reinar. — Glorias de Isabela. — GODINEZ.
 Adversa fortuna de don Alvaro de Luna (primera y segunda parte). — TIRSO DE MOLINA.
 Adversa y próspera fortuna de don Alvaro de Luna. — POYO (Damian Salustrio).
 Adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera. — MIRADENESCUA.
 Adversa fortuna de don Duarte Pacheco. — JACINTO CONDERO.
 Adversa fortuna del caballero del Espiritu Santo (dos partes). — LICENCIADO JUAN GRAJALES.
 Adversa fortuna del infante don Fernando de Portugal. — LOPE.
 Adversa y próspera fortuna de Ruy Lope Dávalos (dos partes). — DAMIAN SALUSTRIO DEL POYO.
 Adúltera castigada. — COELLO.
 Adúltera penitente. — Santa Teodora. — CÁNCER, MATOS Y MORETO.
 Adúltera perdonada, *auto*. — LOPE.
 Adúltera virtuosa. — MIRADENESCUA.
 Afanador el de Utrera. — BELMONTÉ.
 Afectos de odio y amor. — CALDERON.
 Afeminarse el valor es la mas heroica bazaña.
 A fuerza de labios, fuerza de brazos.
 Africano Neron. — Muley, sitiador de Ceuta.
 A fuerza de armas el cielo. — San Guillermo de Aquitania.
 Ajeno error encamina. — San Ginés.
 Agradecer y no amar. — CALDERON.
 A gran daño gran remedio. — Mas venturoso amigo. — VILLALZAN.

(1) Este índice general alfabético por títulos, es el que ofrecí dar después del de repertorios ó de autores que va en los anteriores tomos. El actual, formado con presencia de todos los publicados é inéditos, y corregido con la posible escrupulosidad de los innumerables descuidos, omisiones y errores materiales de que aquellos adolecen, no podrá sin embargo prescindir de tener aun muchos, porque una obra de esta especie perfecta y acabada raya en lo imposible, después del transcurso del tiempo y de la indolencia de nuestros predecesores; pero con lo que las personas entendidas sabrán apreciar el impropio trabajo que he debido dedicar á esta tarea difícil, enojosa y sin gloria. Comprende, pues, este catálogo el verdadero TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL, DESDE LOPE DE VEGA A CAÑIZARES (1580 A 1740). Como introducción á él puede tenerse presente el precioso, aunque incompleto trabajo, de Moratin, á que tituló *Orígenes del teatro español*, comprensivo de las farsas y demás piezas teatrales anteriores á Lope (véase el tomo II de esta BIBLIOTECA); y como su continuación ó apéndice, el que el mismo Moratin puso al frente de sus comedias, que expresa las del siglo último y el actual hasta 1825, y que ya queda dicho forman distinto cuadro fuera del de el teatro antiguo.

A pesar de haber segregado de este especial las producciones dramáticas de ambos periodos; á pesar de no haberme parecido conveniente comprender en él los entremeses, bailes y sainetes por su corta importancia, no temo asegurar que con las infinitas adiciones que he hecho de títulos no señalados en los impresos de Medel y de Huerta, ni en los manuscritos de Faxardo y Moratin, todavía ha resultado este Catálogo el mas numeroso; así como por los errores materiales ó de apreciación corregidos, por el órden rigorosamente alfabético, y el cuidado de agrupar los diversos títulos de cada comedia, que en aquellos aparecen como distintas, lleva el presente inmensas ventajas á todos los formados hasta el día, en número, en exactitud y en método.

R. DE M. R.

- A grande agravio gran venganza.—JACINTO CORDERO.
 Agravado leal.—Firmeza en la desdicha.—LOPE.
 Agravar por alcanzar.—Mancebon de los palacios.—JUAN VELEZ.
 Agravio agradecido.—MATIAS DE LOS REYES.
 Agravio dichoso.—Locura por la honra.—LOPE.
 Agravio en la disculpa.—AGUILAR Y SALINAS.
 Agravio satisfecho.—CASTILLO SOLORZANO.
 Agravio satisfecho.—Corona del agravio.—CUBILLO.
 Agravios satisfechos.—Desengaños en la muerte.—LUIS DE FUENMAYOR.
 Agua de mejor vida, *auto*.—CALDERON.
 Aguila del agua.—GUEVARA.
 Aguila de la Iglesia, san Agustin.—BUSTOS Y LANINI.
 Aguila de los cielos.—San Juan Evangelista.—ARBOLEDA.
 Aguilas de Oriente, y mártires de Viterbo.—INGENIO.
 A igual agravio no hay duelo.—CUENCA (Ambrosio).
 Alameda de Sevilla.—Donde hay celos no hay prudencia.—MONROY.
 Albania tiranizada.—Los hijos del dolor.—LEIVA.
 Albricias de Nuestra Señora, *auto*.
 Alba del mejor sol.—Patrona de Brihuega.
 Alha y el sol.—Restauracion de España.—VELEZ DE GUEVARA.
 Al buen callar llaman Sancho.—Celoso prudente.—TIRSO.
 Al cabo de los años mil.
 Alcalde de Madrid.—LOPE.
 Alcalde de sí mismo.—CALDERON.
 Alcalde de sí mismo.—TRES INGENIOS.
 Alcalde en propia guarda.
 Alcalde de Zalamea.—Garrote mas bien dado.—CALDERON.
 Alcalde de Zalamea.—LOPE.
 Alcalde mayor.—LOPE.
 Alcázar de Consuegra.—LOPE.
 Alcázar del secreto.—SOLÍS.
 Alcides de la Mancha y famoso don Quijote.—INGENIO.
 Alfeo y Aretusa, *zarzuela*.—DIAMANTE.
 Alferez de Cristo.—El mejor padre de pobres (tres partes).—PACHECO (Rodrigo).
 Alfonso, rey de Navarra.—La venganza en el despeño.—MATOS.
 Alfonso el Afortunado.—LOPE.
 Alfonso el Batallador.—VERA Y VILLARREAL.
 Alfonso VIII en Alarcos.—FERNANDEZ VILLAYERDE.
 Al freir de los huevos.—INGENIO.
 Alimento del hombre, *auto*.—CALDERON.
 Almenas de Toro.—LOPE.
 Al noble su sangre avisa.—PAZ.
 A lo hecho no hay remedio.—Príncipe de los montes.—MONTALVAN.
 A lo que obliga el desden.—ROJAS.
 A lo que obliga el desden.—SALADO CORTÉS.
 A lo que obliga el honor.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 A lo que obliga el ser Rey.—GUEVARA.
 A lo que obligan los celos.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 A lo que obligan los celos (es la anterior).—ZÁRATE.
 A lo que obliga un agravio.—Hermanas bandoleras.
 Al pasar el arroyo.—LOPE.
 Allí darás, rayo.—LOPE.
 Allí se verá.—La tia de la menor.—MATOS.
 Allí van leyes donde quieren reyes.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Allí van leyes donde quieren reyes.—LANINI.
 Amadis de Grecia.—La gran torre del orbe.—ROSETTE.
 Amadis y Niquea.—LEIVA.
 Amado y aborrecido.—CALDERON.
 Aman y Mardoqueo.—La horca para su dueño.—GODINEZ.
 Amando bien.—CAÑIZARES.
 Amante agradecido.—LOPE.
 Amante al uso.—Ilustre fregona.—LOPE.
 Amante astrólogo.—Astrólogo fingido.—CALDERON.
 Amante de María y venerable padre Rojas.
 Amante mas cruel, y la amistad ya difunta.—ULLOA SANDOVAL.
 Amante mudo.—Amor hace hablar los mudos.—TRES INGENIOS.
 Amantes de Babilonia.—Piramo y Tisbe, *burlesca*.—ROSETTE.
 Amantes de Cartago.—GASPAR AGUILAR.
 Amantes del cielo.—Crisanto y Daria.—CALDERON.
 Amantes de Salerno.—AÑORVE.
 Amantes de Teruel.—TIRSO.
 Amantes de Teruel.—MONTALVAN.
 Amantes de Teruel.—VICENTE SÁNCHEZ.
 Amantes de Verona.—ROJAS (Francisco Cristóbal).
 Amantes no vencidos.—San Julian y santa Basilia.—PACHECO (Rodrigo).
 Amantes portugueses.—Querer basta morir.—LOZANO MONTESINO.
 Amantes sin amor.—LOPE.
 Amar á dos y á uno solo.—VIDAL SALVADOR.
 Amar á Marte sin Marte.—PADRE POMPEROSA.
 Amar antes de nacer y paloma dominica (tres partes).—TELLEZ ACEVEDO.
 Amar como se ha de amar.—LOPE.
 Amar despreciando riesgos.—REBOLLEDO.
 Amar despues de la muerte.—Tuzani de la Alpujarr.—CALDERON.
 Amar es saber vencer.—Arte contra el poder.—ZAMORA.
 A María el corazon, *auto*.—CALDERON.
 Amarilis y Adónis, *auto*.—MAYAMOROS.
 Amar por arte mayor.—TIRSO.
 Amar por burla.—LOPE.
 Amar por fuerza de estrellas, y portugués en Hungría.—ALFÉREZ JACINTO CORDERO.
 Amar por la semejanza.—Parecer traidor sin serlo.
 Amar por señas.—TIRSO.
 Amar por ver amar.—Perro del hortelano. (Atribuido á Moreto bajo el nombre de la Condesa de Belbór).—LOPE.
 Amar, servir y esperar.—LOPE.
 Amar sin favorecer.—MONTERO DE ESPINOSA.
 Amar sin saber á quién.—LOPE.
 Amar sobre todo á Dios.—Mártires de Antioquia.
 Amar sin ver.—MARTINEZ.
 Amar y disimular.
 Amar y ser amado, *auto*.—CALDERON.
 Amar y no agradecer.—SALGADO (don Francisco).
 A mas desden mas amor.
 Amalilde.—LOPE.
 Amazonas de España.—CUBILLO.
 Amazonas de España.—CAÑIZARES.
 Amazonas en España.—Prodigio de Castilla. (Segunda parte de La mas Hidalga hermosura, atribuida á Calderon).—CASTILLO.
 Amazonas de Scitia.—SOLÍS.
 Amazonas de las Indias. (Segunda parte de los Pizarros).—TIRSO.
 Amazonas.—Mujeres sin hombres.—LOPE.
 Amenidades del soñar.—AGUILAR Y SALINAS.
 Amiga mas verdadera, y Virgen del Rosario, *auto*.—COELLO.
 Amigo, amante y leal.—CALDERON.
 Amigo hasta la muerte.—LOPE.
 Amigo por fuerza.—LOPE.
 Amigos enojados.—Amistad mas verdadera.—LOPE.
 Amigo ya muerto.—Amante mas cruel, etc.—ULLOA SANDOVAL.
 Amistad castigada.—ALARCON.
 Amistad en el peligro, *auto*.—VALDIVIESO.
 Amistad mas verdadera.—Amigos enojados.—LOPE.
 Amistad pagada.—LOPE.
 Amistad vence al rigor.—Pitias y Damon.—MALO DE MOLINA.
 Amistad y obligacion.—Lucha de amor y amistad.—LOPE.
 Amo criado.—Donde hay agravios no hay celos.—ROJAS.
 Amor aborreciendo.—Tercera de sí misma.—MIRAMONTE.
 Amor al uso.—SOLÍS.
 Amor, astucia y mujer.
 Amor, astucia y valor vencen tiranía y rigor.—LEIVA Y CORREA.
 Amor bandolero.—LOPE.
 Amor, celos é industria.—Todo es industrias amor.—MONROY.
 Amor como ha de ser.—CUBILLO.
 Amor con amor se obliga.—CUBILLO.
 Amor con amor se paga.
 Amor con valor se obliga.
 Amor, constancia y mujer.
 Amor constancia y rigor.
 Amor constante.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Amor constante.—Verdadero amor.—LOPE.
 Amor con vista.—LOPE.
 Amor con vista y cordura.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Amor de razon vencido.

Amor desatinado.—LOPE.
 Amor destrona monarcas.—Rey muerto por amor.—INGENIO VALENCIANO.
 Amor el mayor hechizo.—Arcadia en Belen.—MATOS GUZMAN.
 Amor enamorado.—Júpiter y Dafne.—ZABALETA.
 Amor enamorado. (Es la misma).—VILLAVICIOSA.
 Amor enamorado.—Ni amor se libra de amor.—CALDERON.
 Amor enamorado.—LOPE.
 Amor, engaño y celos.—BOTELHO MANUEL.
 Amor en la nobleza, y en la muerte la fineza.—BUENDIA (Ambrosio).
 Amor en vizcaino, y los celos en francés.—Torneos de Navarra.—GUEVARA.
 Amor es arte de amar (sin concluir).—SOLÍS.
 Amores de Carlos.—Palacio de Galiana.—LOPE.
 Amores de Dido y Eneas.—MONALES.
 Amores de Narciso.—LOPE.
 Amores de Sancha.—Rey fingido.
 Amor es esclavitud.—VIDAL (Salvador).
 Amor es entendimiento.—VIDAL (Salvador).
 Amor es la primera obligación.—ANGULO.
 Amor es mas laberinto.—SOLÍS JUANA DE LA CRUZ.
 Amor es naturaleza.—MONTALVAN.
 Amor es oculta fuerza.—CIENFUEGOS (Nicolás).
 Amor es quinto elemento.—ZAMORA.
 Amor es sangre y no puede engañarse.—DIAMANTE.
 Amor todo es cautelas.—BARCIA.
 Amor es todo invencion.—Júpiter y Anfitrión.—CAÑIZARES.
 Amores y locuras del príncipe Filisberto.
 Amor, firmeza y corona.—VIDAL (Salvador).
 Amor, firmeza y porfia.
 Amor hace discretos.—De una causa dos efectos.—CALDERON.
 Amor hace hablar los mudos.—Amante mudo.—TRES INGENIOS. (VILLAVICIOSA, MATOS y ZABALETA.)
 Amor hace prodigios, y celos hacen estrellas.—GUEVARA.
 Amor hace valientes.—Toma de Valencia por el Cid.—MATOS.
 Amor, honor y poder.—CALDERON.
 Amor, honra y confusion.
 Amor, industria y poder.—LLANOSAS.
 Amor, ingenio y mujer.—Tercera de sí misma.—MIRADENESCUA.
 Amor, ingenio y mujer.—INGENIO.
 Amor, ingenio y mujer, *burlesca*.—SUAREZ.
 Amor invencionero.—Burlas veras.—LOPE.
 Amor, lealtad y amistad.—MONTALVAN.
 Amor, lealtad y ventura.—MATOS.
 Amor mas desdichado.
 Amor mas desdichado.—SUAREZ.
 Amor mas desgraciado.—Céfalo y Pócris.—SALAZAR.
 Amor mas perseguido.—Céfalo y Pócris, *burlesca*.—CALDERON.
 Amor mas verdadero.—Durandarte y Belerma, *burlesca*.—GUILLÉN PIERRES.
 Amor mas verdadero y mas heroica amistad.
 Amor mata, amor da vida.
 Amor médico.—TIRSO.
 Amor perdido y hallado.
 Amor peregrino.—URSINO.
 Amor, pleito y desafío. (Es Ganar amigos, de Alarcon).—LOPE.
 Amor, pobreza y fortuna.—LOS FIGUEROAS.
 Amor por el retrato.—Músicos amo y criado.—CAÑIZARES ó GARRO.
 Amor, privanza y castigo.—Fortuna de Seyano.—MONTALVAN.
 Amor premiado y poder vencido.—LOPE.
 Amor procede de amor.—VIDAL (Salvador).
 Amor puesto en razon.—VILLAVICIOSA.
 Amor secreto hasta celos.—LOPE.
 Amor soldado.—LOPE.
 Amor vencido de amor.—GUEVARA, ZABALETA y HUERTA.
 Amor, ventura y valor.—Invencible Amadis.
 Amor, virtud y fineza, *auto*.—SALCEDO.
 Amor y celos hacen discretos.—TIRSO.
 Amor y celos sin dama.—Dómine de Alcalá.
 Amor y la amistad.—TIRSO.
 Amor y Filotea.—MANUEL (don Juan Francisco).
 Amor y honor.—Respeto, honor y valor.—BELMONTÉ.
 Amor y obligación.—SOLÍS.

Amor y obligación.—MORETO.
 Amotinados de Flándes.—GUEVARA.
 Amparado de Dios.
 Amparar al enemigo.—SOLÍS.
 Amparo de los hombres.—MIRADENESCUA.
 Ana Bolena.—Cisma de la Inglaterra.—CALDERON.
 Andromeda y Perseo, *auto*.—CALDERON.
 Angel de la guarda.—CALDERON.
 Angel de la guarda.—VALDIVIESO.
 Angel del Apocalipsi.—San Vicente Ferrer.—CAÑIZARES.
 Angel de las escuelas.—Santo Tomás de Aquino.—LANINI.
 Angel de las escuelas.—FUERTESCUA (Fray Sebastian).
 Angeles encontrados, *auto*.—CASTILLO QUIROGA.
 Angélica en el Catay.—LOPE.
 Angélica y Medoro, *zarzuela*.—CAÑIZARES.
 Anillo de Giges.—Mágico rey de Lidia (cuatro partes).—CAÑIZARES.
 Animal de Hungría.—LOPE.
 Animal profeta, san Julian.—LOPE.
 Antecristo.—LOPE.
 Antecristo.—ALARCON.
 Antes de nacer naciendo.—ROJAS.
 Antes morir que pecar.—San Casimiro.—MORETO.
 Antes que amor es la patria.—Mayor constancia de Nucio Scévola.—CARDONA.
 Antes que te cases mira lo que haces.—Exámen de maridos.—ALARCON.
 Antes que todo es la patria.—Cerco de Roma.—GUEVARA.
 Antes que todo es mi amante.—Invencible castellana.—CAÑIZARES.
 Antes que todo es mi amigo.—ZÁRATE.
 Antes que todo es mi amigo.—ZAMORA.
 Antes que todo es mi dama.—CALDERON.
 Antes que todo es mi sangre.
 Antes santo que nacido.—San Ramon Nonnato.—VILLARROEL (Nicolás).
 Antíloco y Seleuco.—A buen padre mejor hijo.—MORETO.
 Antíloco y Seleuco, *burlesca*.—TRES INGENIOS.
 Antona Garcia.—Restauracion de Toro.—TIRSO.
 Anton Bravo.—Mas valiente andaluz.—MONROY.
 Antonio Roca.—LOPE.
 Anunciacion del Angel y adoracion de los Reyes, *auto*.
 Anzuelo de Fenisia.—LOPE.
 Añasco el de Talavera.—CUBILLO.
 Año santo de Roma, *auto*.—CALDERON.
 Apelar de un bado á otro.—CUECA.
 Apeles y Campaspe.—Darlo todo y no dar nada.—CALDERON.
 Apolo y Climene.—CALDERON.
 Apolo y Dafne.—BENAVIDES.
 Apolo y Leucotea, *zarzuela*.—CALDERON.
 Apóstol de Alemania, san Norberto.—LANINI.
 Apóstol de las Indias, san Francisco Javier.—CALLEJA.
 Apóstol de Salamanca, san Juan de Sahagun.—SICARDO.
 Apóstol de Valencia, san Vicente Ferrer.—LANINI, DIAMANTE.
 A puestas del sol el alba.
 A qual mejor, confesada y confesor.—CAÑIZARES.
 Aquiles.—TIRSO.
 Aquiles.—Mónstruo de los jardines.—CALDERON.
 Araspes y Pantea.—SALGADO.
 Araucana, *auto*.
 Arauco domado.—LOPE.
 Arauco domado.—NUEVE INGENIOS.
 Arbol del mejor fruto.—TIRSO.
 Arbol del mejor fruto.—COELLO.
 Arbol del mejor fruto, *auto*.—CALDERON.
 Arboles, *auto*.—ROJAS.
 Arca de Noé y diluvio universal.—MARTINEZ, ROSETZ y CÁNCER.
 Arca de Dios cautiva, *auto*.—CALDERON.
 Arca de Peralvillo.—PEÑA.
 Arcadia.—LOPE.
 Arcadia fingida.—COELLO.
 Arco de paz del cielo.—Santa Bárbara.—ARBOLEDA.
 Arenal de Sevilla.—LOPE.
 Argelau rey de Alcalá.—Padrino desposado.—LOPE.
 Argel fingido y renegado de amor.—LOPE.
 Argenis y Poliarco.—CALDERON.
 Aristeia, *tragedia de Aristeia*.—LOPE.
 Aristómenes el griego
 Aristómenes Mesenio.—Quitar el feudo á su patria.—MAESTRO ALFARO.

- Armas de la hermosura.—CALDERON.
 Armengoles, ó el prodigio de Cataluña.—San Pedro (dos partes).—MORALES.
 Arminda celosa.—LOPE.
 Arpa de David.—MIRADENESCUA.
 Arriesgarse por amar.—Eslavo del mas impropio dueño.—MAESTRO ROA.
 Arrogante español.—Caballero del milagro.—LOPE.
 Asalto de Matrique.—LOPE.
 Ascendencia de los maestros de Santiago.—LOPE.
 A secreto agravio, secreta venganza.—CALDERON.
 A ser rey enseña un ángel.—INGENIO.
 Asombro de la Francia.—Marta la Romarantina (cuatro partes).—CAÑIZARES.
 Asombro de Turquia, Francisco Rivera.—Valiente Toldano.—GUEVARA.
 Áspides de Cleopatra.—ROJAS.
 Astrólogo fingido.—CALDERON.
 Astucia de Luzbel contra las divinas profecias, *auto*.—QUIROGA.
 Asturianas famosas.—LOPE.
 Asturiano en la corte.—De los hechizos de amor, la música es el mayor.—CAÑIZARES.
 A su tiempo el desengaño.—MATOS.
 Atalanta.—LOPE.
 Ataud para el vivo y tálamo para el muerto.—CLARANONTE.
 Atila, azote de Dios.—Silla de san Pedro.—GUEVARA.
 A tu prójimo como á ti, *auto*.—CALDERON.
 Atreo desdichado.—PANTALEON (Atanasio).
 Avaniño.—LOPE.
 Ave María y rosario de Nuestra Señora, *auto*.—LOPE.
 Avenir desaviniendo.—CARVAJAL.
 Aventuras de don Juan de Alarcos.—LOPE.
 Aventuras del alma, *auto*.
 Aventuras de Grecia.—Don Florisel de Niquea.—Para con todos hermano.—MONTALVAN.
 Aventuras del hombre, *auto*.—LOPE.
 Aventuras de Oliveros.—CALDERON.
 Aventuras de Perseo.
 Aventuras en la corte.—SALAS BARBADILLO.
 Averigüelo Vargas.—Del mal el menos.—TIRSO.
 Averi a los solteros.—Abre el ojo.—ROJAS.
 A vosotros los que dais, *auto*.
 Audiencias del rey don Pedro.—LOPE.
 Aun de noche alumbraba el sol.—GODINEZ.
 Aunque las razones basten, nunca la justicia sobra.—ROMERO (Don Francisco).
 A un tiempo amor y fortuna.
 A un tiempo casada y monja.—CAÑIZARES.
 A un tiempo esclavo y señor.—Mágico africano.
 A un tiempo rey y vasallo.—Villano prodigioso.—TRES INGENIOS.
 A un traidor dos alevosos.—GONZALEZ CAUNEDO.
 Aun vencido vence amor.
 Auristola y Lisidante.—CALDERON.
 Aurora del sol divino.—JIMENEZ SEDEÑO.
 Aurora de Monserrate.—HIDALGO.
 Aurora en Copacabana.—CALDERON.
 Aurora de san Ginés.—ARBOLEDA.
 Auroras de Sevilla, santa Justa y santa Rufina.—TRES INGENIOS.
 Ausente en el lugar.—LOPE.
 Auto á lo pastoril.
 Auto en alegoría del sacrilego cartel que pusieron en Granada.—CUBILLO.
 Austria en Jerusalem.—CANDAMO.
 Ayudar con los estorbos.—TORRES (Jerónimo).
 Azero de Madrid.—LOPE.
 Azote de la herejía.—Cristianísima Lis.—MIRADENESCUA.
 Azote de la Hungría.
 Azote de su patria y renegado Zanaga.—MORETO.
 Azucena de Brabante, santa Genoveva.
 Azucena de Etiopía.—BOLEY y LATORRE.
 Balaan y Josafat.—Dos soldados de Cristo.—LOPE.
 Balcones de Madrid.—TIRSO.
 Baldovinos y Carloto.—Marqués de Mantua.—LOPE.
 Baltasara.—VELEZ, GOELLO y ROJAS.
 Baltasar de Loyola.—Gran príncipe de Fez.—CALDERON.
 Bamba.—LOPE.
 Banda de Castilla.—Duelo contra sí mismo.—CAÑIZARES.
 Banda y la flor.—Hacer del amor agravio.—CALDERON.
 Bandido mas honrado (dos partes).—SUAREZ (Gabriel).
 Bandolera de Italia.—Enemiga de los hombres.—GENIO.
 Bandolero de Flándes.—CUBILLO ó CÁNCER.
 Bandolero Solposto.—INGENIO.
 Bando de Barcelona.—Catalan Serrallonga.—C. ROJAS y GUEVARA.
 Bando de Luca y Pisa.—FAJARDO y ACEVEDO.
 Bando de Rabena y fundación de la Camándula.—Bando de Salamanca.—Monrois y Mantano.—LLANOKL.
 Bando de Sena.—LOPE.
 Bando de Toledo.—Pachecos y Palomeques.
 Bando de Verona.—Montescos y Capeletes.—ROJAS.
 Bando de Vizcaya.—Oñez y Gamboa.—ROSETE.
 Baquero de Granada.—DIAMANTE.
 Baquero de Moraña.—LOPE.
 Baquero emperador.—Tamerlan de Persia.—TRES NIÑOS.
 Bárbara del cielo.—GUILLEN DE CASTRO.
 Bárbara de los montes.—CALDERON.
 Bárbaro Gallardo.—LOPE.
 Barón del Pinel.—Abogar por su ofensor.—CAÑIZARES.
 Barracas del Grao de Valencia.—TRES INGENIOS.
 Basilea.—LOPE.
 Basta callar.—CALDERON.
 Basta intentarlo.—GODINEZ.
 Bastardo de Aragon.—Delincuente sin culpa.—MATOS.
 Bastardo de Castilla.—GODINEZ.
 Bastardo de Ceuta.—LICENCIADO GRAJALES.
 Bastardo de Judea.—Prodigioso Moisés.
 Bastardo Mudarra.—Siete infantes de Lara.—LOPE.
 Batalla del amor, *auto*.—MAESTRO ROA.
 Batalla de Clavijo y voto de Santiago.—DON RODRIGUEZ HERRERA.
 Batalla de dos.—San Luis Beltran.—LOPE.
 Batalla de Farsalia.—Mayor triunfo de Julio César.—BATALLA DE LAS NAVAS Y REY DON ALFONSO EL BUENO.—BATALLA DE LEPANTO.—BATALLA NAVAL.—LOPE.
 Batalla del honor.—LOPE.
 Batalla de Pavia.—Prision del rey Francisco.—MONTES.
 Batalla de Roncesvalles.—Casamiento en la muerte.—LOPE ó CALDERON.
 Batalla de Sopenan.—CALDERON.
 Batuecas del duque de Alba.—LOPE.
 Bautismo del rey de Marruecos.—Tragedia del rey Sebastian.—LOPE.
 Beata enamorada.—Marta la piadosa.—TIRSO.
 Belardo furioso.—LOPE.
 Bélides.—Ipermestra y Linco.—CONDE DE CLAVIC.
 Bella Andrómeda.—LOPE.
 Belligera española.—RICARDO DE TURIA.
 Bella aurora.—LOPE.
 Bellaco sois, Gomez.
 Bella gitana.—LOPE.
 Bella mal maridada.—LOPE.
 Benavides.—LOPE.
 Bernardino de Obregon.
 Bernardo del Carpio en Francia.—LLANO (Don Lope).
 Bien vengas mal si vienes solo.—CALDERON.
 Biezmás.—LOPE.
 Bizarrias de Belisa.—LOPE.
 Blanca niña, *auto*.
 Blason de los Chaves de Villalba.—LOPE.
 Blason de los Guzmanes.—Abraham castellano.—H. MOTA.
 Blason de los Guzmanes.—Mas pesa el rey que la sujeción.—GUEVARA.
 Blason de los Machucas.
 Blason de los Mendozas.—Si el caballo vos hau muerto.—GUEVARA.
 Blason de los Moncadas.—Caballero del Sacramento.—LOPE.
 Boba discreta.—CAÑIZARES.
 Boba discreta.—Dama boba.—LOPE.
 Boba para los otros y discreta para sí.—LOPE.
 Boba y vizcaino.—Encontráronse dos arroyuelos.—VELEZ.
 Bobo del colegio.—LOPE.
 Boca y no el corazon.—Fingir por conservar.
 Boda entre dos maridos.—LOPE.
 Boda entre dos maridos.—Pagarse en la misma flor.—MORENO POSYONEL.

Rodas de Bato y Menga, *auto*.
 Rodas de Fincio, *auto*.
 Rodas de Orlando, *burlesca*.—INGENIO.
 Rodas del Cordero y rústica monarquía, *auto*.
 Rodas en el suplicio.—ROJAS.
 Robemia convertida.—Hijo piadoso.
 Rosque amoroso.—LOPE.
 Ruto de Bablonia, Nabucodonosor.—MATOS, MORETO Y CÁNCER.
 Buen agradecimiento.—LOPE.
 Buena guarda.—Encomienda bien guardada.—LOPE.
 Buena sangre es lo mejor.—ROJAS.
 Buen caballero.—Maestre de Calatrava.—VILLEGAS.
 Buen juez no tiene patria.—Villano del Danubio.—Hoz y Mota.
 Buen pagador es Dios.—LOPE.
 Buen término de amor.—Manga de Sarracino.—CUBILLO.
 Buen vecino.—LOPE.
 Burgalesa de Lerma.—LOPE.
 Burladora burlada.—TUBIA.
 Burlador de Sevilla.—Convidado de piedra.—TIRSO.
 Burlas de amor.—LOPE.
 Burlas de Sanchuelo.
 Burlas veras.—Amor invencionero.—LOPE.
 Burlas y enredos de Benito.—LOPE.
 Burla vengada.—Niña de plata.—LOPE.
 Buscar el bien en el agua, y mejor flor de Toledo.

Caballero.—MORETO.
 Caballero bobo.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Caballero dama.—MONROY.
 Caballero de Asísio.—Juventud de san Francisco de Asís.—PACHECO (Rodrigo).
 Caballero de la ardiente espada, *auto*.
 Caballero de la cruz bermeja, *auto*.
 Caballero de Gracia.—TIRSO.
 Caballero de Gracia.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Caballero de Gracia, *auto*.
 Caballero de Illescas.—LOPE.
 Caballero del cielo.—Primer rey de Hungría.—AÑORVE.
 Caballero del Febo.—ROJAS.
 Caballero del Febo, *auto*.—MONTALVÁN.
 Caballero del milagro.—Arrogante español.—LOPE.
 Caballero del Sacramento.—Blason de los Moncadas. (Igual a la atribuida á Moreto con el título Eneas de Dios).—LOPE.
 Caballero del Sacramento.—Gran patriarca don Juan Rivera.—GASPAR DE AGUILAR.
 Caballero del Sol.—GUEVARA.
 Caballero de Olmedo.—LOPE.
 Caballero de Olmedo, *burlesca*.—MONTESER.
 Caballero mudo.—LOPE.
 Caballero mudo.—Ecomorado mudo.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Caballero perfecto.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Caballero sastre.—JUAN DE LA FLOR.
 Caballero de san Juan.—Pérdida honrosa.—LOPE.
 Caballero sin nombre.—MIRADENESCUA.
 Caballeros nuevos.—Carboneros de Francia.—Suerte de los reyes.—LOPE.
 Cabellos de Absalon.—CALDERÓN.
 Cada loco con su tema.—Hidalgo montañés.—MENDOZA.
 Cada cual á su negocio.—Hacer cada uno lo que debe.—GUILLÁN.
 Cada cual con su cada cual, *burlesca*.
 Cada cual con su cada cual.—FERNÁNDEZ DE LEÓN.
 Cada cual lo que le toca.—CALDERÓN.
 Cada cual lo que le toca.—ROJAS.
 Cada uno con su igual.—MESA (Blas).
 Cada uno es linaje aparte.—Mazas de Aragón.—ZAMORA.
 Cada uno para sí.—CALDERÓN.
 Cadena.—LOPE.
 Cadenas del demonio.—San Bartolomé.—CALDERÓN.
 Cadmo y Hermione.—Vencer á Marte sin Marte.—PADRE FONSECA.
 Cier para levantar.—San Gil de Portugal. (Es una refundición de El esclavo del demonio, de Mirademesca).—MATOS, CÁNCER Y MORETO.
 Chin de Cataluña.—ROJAS.
 Calumnia en los milagros.—ALVAREZ (Luis).
 Callar hasta la ocasión.
 Callar siempre es lo mejor.—MATOS.
 Callate y calleemos.—Galan secreto.—MONTALVÁN.

Cambises triunfante en Menfis.—Cuál es afecto mayor.—CANDAMO.
 Campana de Aragón.—LOPE.
 Campana de Huesca.—Rey don Ramiro el Monje.—VERA VILLAROELO.
 Campaña de Lisboa.—Entrada del rey don Felipe II.—SARDINIA VINTOSO.
 Canas en el papel y dudoso en la venganza.—CALDERÓN.
 Canónigo Tárrega.—INGENIO.
 Canonizado en vida y milagroso en su muerte.—San Diego de Alcalá.—JUAN FRANCISCO MANUEL.
 Cantero de Constantinopla.—Dar para que Dios nos dé.—CAÑIZARES.
 Canto junto al encanto.—BARRIOS.
 Capellan de la Virgen, San Ildefonso.—LOPE.
 Capitan Belisario.—Ejemplo de mayor desdicha.—LOPE.
 Capitan Chinchilla.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Capitan Cornejo.
 Capitan de Israel.—Prodigios de la vara.—MIRADENESCUA.
 Capitan Diego de Paredes.—LOPE.
 Capitan Juan de Urbina.—LOPE.
 Capitan Lusitano, Viriato.—DOS INGENIOS PORTUGUESES.
 Capitan mujer.—Dama capitan.—LOS FIGUEROAS.
 Capuchino escocés.—Condesa perseguida.—LOPE.
 Capuchino español.—Don Tiburcio Reding.
 Carvajales.—Inocente sangre.—LOPE.
 Carbonera.—LOPE.
 Carbonero de Toledo.—Lorenzo me llamo.—MATOS.
 Carboneros de Francia.—Reina Sevilla.—MIRADENESCUA.
 Cárcel de amor, *auto*.—LOPE.
 Cárcel del mundo, *auto*.—COELLO.
 Cardenal de Albornoz (dos partes).—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Cardenal de Belen.—San Jerónimo.—LOPE.
 Cardenal de Moron.—MONTALVÁN.
 Cárlos el perseguido.—Perseguido.—LOPE.
 Cárlos Ven Francia.—LOPE.
 Cárlos V sobre Túnez.—CAÑIZARES.
 Carro del cielo.—San Elías.—CALDERÓN.
 Casa con dos puertas mala es de guardar.—CALDERÓN.
 Casa confusa.—LEBUS.
 Casa de Austria en España.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Casados por fuerza.—Ejemplo de la desdicha.—CUBILLO.
 Casamiento con celos.—Rey don Pedro de Aragón.—ENCISO (Bartolomé).
 Casamentero.
 Casamiento dos veces.—LOPE.
 Casamiento en la muerte.—Batalla de Roncesvalles.—LOPE.
 Casamiento en la muerte.—Hechos de Bernardo del Carpio.—LOPE.
 Casamiento fingido.—MONROY.
 Casamiento por Cristo.—Santa Justa.—LOPE.
 Casarse por vengarse.—ROJAS.
 Casarse por vengarse.—No hay burlas con las mujeres.—MIRADENESCUA.
 Casarse sin hablarse.—BELMONTE.
 Cascabel del demonio, *auto*.—QUINOGA.
 Casta Penélope.—Penélope.—LOPE.
 Castañar de Toledo.—INGENIO.
 Castelvies y Monsalves.—LOPE.
 Castellano Adalid.—Conquista de Madrid.
 Castigando premia amor.—ZAMORA.
 Castigar favoreciendo.—CAÑIZARES.
 Castigar por defender, *seria y burlesca*.—RODRIGO HERRERA.
 Castigo de la miseria.—Hoz y Mota.
 Castigo del discreto.—LOPE.
 Castigo del penséque.—El que fuere bobo no camine (dos partes).—Quien calla otorga.—TIRSO.
 Castigo en la arrogancia.
 Castigo en la cautela.
 Castigo mas piadoso al soberbio mas cruel.—INGENIO.
 Castigo merecido.—Tramposo con las damas. (Es el Galan tramposo y pobre, de Salas Barbadillo).—CUBILLO.
 Castigo sin venganza.—Cuando Lope quiere, quiere.—LOPE.
 Castillo de la vida.—Príncipe de su estrella.—MARTINEZ, ZABALETA Y SUAREZ.
 Castillo de Lindabridis.—CALDERÓN.
 Castros y Andradas.—Desdichada Estefanía.—LOPE.
 Catalan Serrallonga.—Bandos de Barcelona.—COELLO, ROJAS Y GUEVARA.
 Catalan valeroso.—Gallardo catalan.—LOPE.

- Catalina la bella.—Magdalena de Roma.—DIAMANTE.
 Católica princesa Leopolda.—CLARAMONTE.
 Católico Perseo.—San Jorge.—ARBOLEDA.
 Cautela contra cautela.—TIRSO.
 Cautela en la amistad.—MORETO.
 Cautelas contra cautelas.—Rapto de Ganimedes.
 Cautelas son amistades.—Lo que merece un soldado.
 (Es la misma que Cautela en la amistad, atribuida á Moreto.)—GODINEZ.
 Cautiva de Valladolid.
 Cautiva venturosa.
 Cautivo coronado.—Leon apostólico.—LOPE.
 Cautivos de Argel.—LOPE.
 Cautivo venturoso.—FRANCISCO BARRIENTOS.
 Cazador mas dichoso.—San Eustaquio.—MUGET SOLÍS.
 Ceballos, su descendencia.—Perdición de España.—LOPE.
 Céfalos y Pócris.—Amor mas perseguido, *burlesca*.—CALDERON.
 Céfalos y Pócris.—Amor mas desgraciado.—SALAZAR.
 Cegar para ver mejor.—Santa Lucía.—ARCE.
 Cegries y Abencerrajes.—LOPE.
 Celestina.—MENDOZA.
 Celosa de sí misma.—TIRSO.
 Celos, amor y cordura.
 Celos, amor y venganza.—No hay mal que por bien no venga.—JUAN VELEZ.
 Celos, aur del aire matan.—CALDERON.
 Celos con celos se curan.—TIRSO.
 Celos contra los celos.
 Celos de Carrizales (segunda parte del Celoso extremeño).—LOPE.
 Celos de Escarraman, *burlesca*.—MORETO.
 Celos de Rodamonte.—ROJAS.
 Celos de san José.—MONROY.
 Celos en el caballo.—ENCISO.
 Celos hacen estrellas.—Amor hace prodigios.—GUEVARA.
 Celos hasta los celos.—Desdichada Estefanía.—GUEVARA.
 Celos, honor y cordura.
 Celos, industria y amor.—MONROY.
 Celos no ofenden al sol.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Celoso de sí mismo.—Dos Jacintos.—LOPE.
 Celoso de su honra.—CALDERON.
 Celoso extremeño.—LOPE.
 Celoso extremeño.—COELLO, MONTALVAN.
 Celoso prudente.—Al buen callar llaman Sancho.—TIRSO.
 Celos satisfechos.—LOPE.
 Celos sin ocasion.—LOPE.
 Celos sin saber de quien.—MENDOZA.
 Celos son bien y ventura.—GODINEZ.
 Celos son bien y ventura. (Es la misma.)—JUAN VELEZ.
 Celos vencidos de amor.—CONDE DE CLAVILLO.
 Celos y empeños de amor.—Amantes celosos.
 Cena del rey Baltasar, *auto*.—CALDERON.
 Centinela del honor.—MONTALVAN.
 Cerco de Calahorra.—Constancia española.—Tres blasones de España.—COELLO y ROJAS.
 Cerco de Cuenca.—ROSETE.
 Cerco de Dio.—Pastora Alfea.—SIMON MACHADO.
 Cerco de Fuenterrabia por el príncipe Condé.—MORALES.
 Cerco del Peñon.—GUEVARA.
 Cerco de Madrid.—LOPE.
 Cerco de Nápoles.—Español Juan de Urbina.—LICENCIADO MANUEL GONZALEZ.
 Cerco de Oran.—LOPE.
 Cerco de Pavia.—Prision del rey Francisco.—TÁRREGA.
 Cerco de Ródas.—TÁRREGA.
 Cerco de Roma por el rey Desiderio.—GUEVARA.
 Cerco de Santa Fe.—Hazaña de Garcilaso de la Vega.—LOPE.
 Cerco de Sevilla, *auto*.—ROJAS.
 Cerco de Tagarete, *burlesca*.—FRANCISCO BERNALDO QUIRÓS.
 Cerco de Toledo.—LOPE.
 Cerco de Tremecen.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Cerco de Túnez por Carlos V.—LOPE.
 Cerco de Viena.—LOPE.
 Cerco de Viena de 1690.—PADRE FONPEROSA.
 Cerco de Zamora.—DIAMANTE.
 Cerco de Zamora.—No está en matar el vencer.—MATOS.
 Cerco de Zamora.—Hermano de su hermana, *burlesca*.—BERNALDO DE QUIRÓS.
 Cerco de Sevilla por el rey don Fernando.
 rdas y Moncadas.
 Certámen de amor y celos.—CALDERON.
 Céspedes de Ocaña.—Hércules de Ocaña.—DIAMANTE.
 Chaves de Villalba.—Blason de los Chaves.—LOPE.
 Charpa mas vengativa y guapo Baltasaret.—INGENIO VALLECIANO.
 Chico Baturi.—Siempre es culpa la desdicha.—TRES INGENIOS.
 Cielo de amor vengado.—Gridonia.—ARTEAGA (Félix)
 Cielo por los cabellos.—Santa Inés.—TRES INGENIOS.
 Cielo siempre es favorable.
 Cielo siempre es piadoso.—INGENIO.
 Cielos premian desdenes.—BOLEA.
 Cielos premian desdenes.—Júpiter é lo.—CONDE DE CLAVILLO.
 Ciencias impiden traiciones.—BOLEA.
 Cierto por lo dudoso.—Mujer firme.—LOPE.
 Cinco blancas de Juan de espera en Dios.—ANTONIO HUERTA.
 Cinco venganzas en una.—ATALA.
 Circe angelica.—LOPE.
 Circe de dos coronas.
 Circe y Polifemo.—MONTALVAN, MIRADENESCUA y CALDERON.
 Ciro, hijo de la perra.—Gran rey de Persia.—Contralor no hay desdicha.—LOPE.
 Cirujano.—LOPE.
 Cisma de Inglaterra.—Ana Bolena.—CALDERON.
 Ciudad sin Dios.—El inobediente.—CLARAMONTE.
 Clavo de Jael.—LOPE.
 Clérigo agradecido.—Español entre todas las naciones.—DOCTOR RAMON.
 Cobarde mas valiente.—TIRSO.
 Codicia rompe el saco.—CALDERON.
 Colmenero divino, *auto*.—TIRSO.
 Colmenero divino, *auto*.—CASTRO.
 Colmeneros divinos, *auto*.
 Colonia de Diana.—VIDAL.
 Columna de la fe.—San Atanasio.—FRANCISCO MANUEL.
 Columna de la Iglesia.—Santa Rosa de Viterbo.—FRANCISCO MANUEL.
 Comediante mejor.—San Ginés de Arlés.
 Comedia sin música.—Andrés Dávila Heredia.
 Comedia venatoria.—GÓNGORA.
 Comendador de Ocaña.—Peribañez.—LOPE.
 Comendadores de Córdoba.—Honor desagraviado.—LOPE.
 Comendadores de Córdoba.—Mayor venganza de honor.—CUBILLO.
 Como amante y como honrada.—MONTALVAN.
 Como padre y como rey.—MONTALVAN.
 Como ha de ser el señor.—Gran señor de Sevilla.
 Como ha de ser el valiente.—MUGET SOLÍS.
 Como han de ser los amigos.—Non plus ultra de la amistad.—TIRSO.
 Como la luna creciente, tambien tiene el sol menguante.—No hay privanza sin envidia.
 Como luce la lealtad á vista de la traicion.—La hija del Senescal.—AÑORVE.
 Como nació san Francisco.—Güelfos y Gibelinos.—VILLAGAS y MONTERO.
 Como noble y ofendido.—ANTONIO CUEVA.
 Como se comunican dos estrellas contrarias.—CALDERON.
 Como se curan los celos.—Orlando furioso.—CARRASCO.
 Como se engaña el demonio. Regocijo en la muerte.—AGUIRRE DEL POZO.
 Como se engañan los celos.—DELGADO.
 Como se engañan los ojos.—Nadie fie en lo que ve.—Engaño en el anillo.—LOPE.
 Como se guarda el honor.—MONTALVAN.
 Como se vengan los nobles.—LOPE.
 Como se vengan los nobles.—MORETO.
 Competencia engañada.—LOPE.
 Competencia en los nobles.—LOPE.
 Competidores y amigos.—ANTONIO HUERTA.
 Competidor hijo y padre.—Por acrisolar su honor, etc.—CAÑIZARES.
 Con amor no hay amistad.—MATOS.
 Con amor no siempre la amistad es lo mejor.—LUIS BOTELLO.
 Con bellezas no hay venganzas.—ZAMORA.
 Concepcion de Nuestra Señora, *auto*.—LOPE.
 Conde Alarcos.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Conde Alarcos.—MIRADENESCUA.

Conde de Barcelona. — Desdichados dichosos. — MANUEL CAMPO.
 Conde de Fuentes en Lisboa. — BELMONTE.
 Conde de Irlas. — GUILLEN DE CASTRO.
 Conde de Irlas. — LOPE.
 Conde Partinuplés. — DOÑA ANA CARO.
 Conde de Saldaña. — Hechos de Bernardo del Carpio (dos partes). — CUBILLO.
 Conde de Sex. — Dar la vida por su dama. — COELLO.
 Conde don Pedro Velez. — LOPE.
 Conde don Peranzures.
 Conde don Sancho, niño. — CALDERON.
 Conde don Tomás. — LOPE.
 Conde Fernan Gonzalez. — Libertad de Castilla. — LOPE.
 Conde Garci Sanchez de Castilla. — VILLARROEL (marqués).
 Conde de Grimaldos. — Nacimiento de Montesinos. — GUILLEN DE CASTRO.
 Conde loco. — MORALES.
 Conde Lucanor. — CALDERON.
 Condenado de amor. — CALDERON.
 Condenado por desconfiado. — TIRSO.
 Condesa Matilde. — Resistencia honrada. — LOPE.
 Condesa bandolera. — Ninfa del cielo. — TIRSO.
 Condesa Constanza. — TÁRREGA.
 Condesa de Belfor. (Es el perro del hortelano, de Lope.) — MORETO.
 Condesa perseguida. — Capuchino español. — INGENIO.
 Condicion trocada. (Creo que es la fuerza de la sangre.) — GUILLEN DE CASTRO.
 Confesion con el demonio. — LATORRE.
 Confusion de fortuna. — ROJAS.
 Confusion de una noche. — Acaso de un anillo. — INGENIO GADITANO.
 Confusion de Hungría. — MIRADENESCUA.
 Confusion de un jardín. — MORETO.
 Confusion de un papel. — Engaños de un engaño. — MORETO.
 Confusion de un retrato. — MEDINA.
 Confusion, honor y amor. — CALDERON.
 Con música y por amor. — CAÑIZARES Y ZAMORA.
 Con partes nunca hay ventura. — CORDERO.
 Con quien vengo, vengo. — CALDERON.
 Conquista de Almería. — Nuestra Señora del Mar. — BENAVIDES (don Juan).
 Conquista de Andalucía. — LOPE.
 Conquista de Argel. — Mayor desgracia de Carlos V. — ENCISO.
 Conquista de Barcelona. — Viuda tirana.
 Conquista de Canarias. — Guanches de Tenerife. — LOPE.
 Conquista de Cortés. — LOPE.
 Conquista de Cuenca. — Cerco de Cuenca. — ROSETE.
 Conquista de Granada. — FAJARDO Y ACEVEDO.
 Conquista de Granada. — Católica Belona. — SIMON LAYUSA.
 Conquista del alma. — CALDERON.
 Conquista de las Molucas. — FERNANDEZ DE LEON.
 Conquista del nuevo mundo. — Nuevo mundo descubierto por Colon. — LOPE.
 Conquista del Santo Sepulcro. — Flor de lis de Francia. — VALDIVIESO.
 Conquista de Madrid por el Rey don Ramiro.
 Conquista de Méjico. — ZÁRATE.
 Conquista de Oran. — Gran cardenal de España. — GUEVARA.
 Conquista de Toledo. — Ocho ingenios.
 Conquista de Tremecen. — LOPE.
 Conquista de Valencia por el Cid. — TIRSO.
 Conquista de Valencia por el rey don Jaime. — INGENIO VALENCIANO.
 Conquistar un imposible. — INGENIO.
 Constancia de Arcelina. — LOPE.
 Con su pan se lo coma. — LOPE.
 Contra el amor no hay engaños. — ENRIQUEZ GOMEZ.
 Contra el amor no hay poder. — GUEVARA.
 Contra el encanto el escudo, *auto*. — VIDAL (Salvador).
 Contra el hado no hay defensa. — AYALA (Matías).
 Contra valor no hay desdichas. — Ciro, hijo de la persa. — LOPE.
 Contra la fe no hay respeto. — INGENIO.
 Contra su suerte ninguno. — TIRSO.
 Convento de san Juan. — Santa Maria del Monte. — DIAMANTE.
 Conversion de la Magdalena. — ZÁRATE.
 Conversion de la Magdalena, *auto*. — TORRES.
 Conversion de san Agustín. — Dos veces madre de un hijo. — INGENIO.

Conversion prodigiosa. — Escándalo de Italia.
 Convertirse el mal en bien.
 Convidado de piedra. — Burlador de Sevilla. — TIRSO.
 Convidado de piedra. — No hay deuda que no se pague, etc. — ZAMORA.
 Convite celestial, *auto*.
 Cordero de Isaías, *auto*. — CALDERON.
 Corona del agravio. — Agravio satisfecho. — CUBILLO.
 Corona de Madrid. Mariana de Jesus.
 Corona en tres hermanos. — VERA Y VILLARROEL.
 Corona merecida. — LOPE.
 Coronacion de humanidad de Cristo, *auto*. — CALDERON.
 Correr por amor fortuna. — GUEVARA.
 Corsaria catalana. — MATOS.
 Corsario del alma y las galeras. — LOPE.
 Corte del demonio. — GUEVARA.
 Corte en el valle. — TRES INGENIOS.
 Cortesana en la sierra. — Fortunas de don Manrique de Lara. — TRES INGENIOS.
 Cortesano en su aldea. — LOPE.
 Cortés de la muerte, *auto*.
 Cortés galán. — Niña vengada. — Burla vengada. — LOPE.
 Cortesia de España. — LOPE.
 Cortés triunfante en Tlascala. — CORDERO.
 Corsario Barbaroja. — SANCHEZ (licenciado Juan).
 Creacion del mundo. — Primer culpa del hombre. — LOPE.
 Crisol de la lealtad. — Pocos bastan si son buenos. — MATOS.
 Cristianidad en Sevilla, *auto*.
 Cristianísima Lis. — Azote de la herejía. — GUEVARA.
 Cristo de los Milagros. — Santo Cristo de la Cabrilla. — MORETO.
 Crueldad con su amante. — ANAYA.
 Crueldad con su maestro. — Séneca y Neron.
 Crueldad de Inglaterra. — Lo que va de cetro á cetro. — CAÑIZARES.
 Crueldades de Neron. — Neron cruel. — Roma abrasada. — LOPE.
 Crueldad por el honor. — ALARCON.
 Cruz de Caravaca. — DIAMANTE.
 Cruz en la sepultura. — Devocion de la cruz. — CALDERON.
 Cruz hallada y triunfante. — Glorias de Constantino. — SICARDO.
 Cubo de la Almudena, *auto*. — CALDERON.
 Cueva de Salamanca. — ALARCON.
 Cueva y castillo de amor. — LEIVA.
 Cuentas del gran capitán. — LOPE.
 Cuentas del gran capitán. — CAÑIZARES.
 Cuervo delirio es amor. — CAÑIZARES.
 Cuervo en su casa. — LOPE.
 Cuervo loco. — VALDIVIESO.
 Cuervos hacen escarmientos. — VILLEGAS.
 Cuervos hay que parecen locos. — MONTALVAN ó ZABALETA.
 Culpa busca la pena, ó el agravio en la venganza. — ALARCON.
 Culpa del primer hombre.
 Culpa mas provechosa. — Vida y muerte de Pilatos. — VILLEGAS.
 Cumplir á Dios la palabra. — Hija de Jepté. — DIAMANTE.
 Cumplir á un tiempo quien ama con su Dios y con su dama. — CAÑIZARES.
 Cumplir con amor y honor. — ARBOLEDA.
 Cumplir con su obligacion. — MONTALVAN.
 Cumplir dos obligaciones y duquesa de Sajonia. — GUEVARA.
 Cura y la enfermedad, *auto*. — CALDERON.
 Curar el mal con el mal. — Enfermar con el remedio. — CALDERON, GUEVARA Y CÁNCER.
 Curioso impertinente. — GUILLEN DE CASTRO.
 Custodio de la Hungría, san Juan Capistrano. — ZAMORA.
 Dafne y Apolo. — Triunfos de amor y desden, *zarzuela*. — INGENIO.
 Dama boba. — LOPE.
 Dama capitán. — Capitán mujer. — LOS FIGUEROAS.
 Dama comendador. — LANINI.
 Dama comendador. — Mas pueden celos que amor. — LOPE.
 Dama corregidora. — Juez de su misma causa. — ZABALETA Y VILLAVICIOSA.
 Dama del Olivar. — TIRSO.
 Dama desgraciada. — LOPE.
 Dama duende. — CALDERON.
 Dama estudiante. — LOPE.

- Dama, galán y fantasma.—TORRE (Fernando).
 Dama melindrosa.—LOPE.
 Dama muda.—INGENIO.
 Dama presidente.—LEIVA.
 Dams mudas en la tarde del Corpus.—INGENIO GRANADINO.
 Daniel de la ley de Gracia y Nabuco de la Armenia.—
 AÑORVE.
 Dar al tiempo lo que es suyo.—MATÍAS DE LOS REYES.
 Dar con la misma flor.—Quién engaña mas a quién.—
 ALARCON.
 Dar la vida por su dama.—Conde de Sex.—Tragedia mas
 lastimosa de amor.—CORILLO. (Atribuida á Felipe IV.)
 Darles con la entretenida.—Diego García de Paredes.—
 BELMONTE.
 Darlo todo y no dar nada, *burlasca*.—LAMINI.
 Darlo todo y no dar nada.—Apeles y Campaspe.—CAL-
 DERON.
 Dar para que Dios nos dé.—Cantero de Constantinopla.—
 CAÑIZARES.
 Dar tiempo al tiempo.—CALDERON.
 Darse celos por vengarse.
 David perseguido.—Montes de Gelvoe.—LOPE.
 De Alcalá á Madrid.—CLARAMONTE.
 De buen moro buen cristiano.—GODINEZ.
 Decio y Eraclea.—TORRES (conde de las).
 De comedia nose trae, allá va ese disparate.—CAÑIZARES.
 De corsario á corsario.—LOPE.
 De Dios es.
 Dé donde diere.—LOPE.
 De esta agua no beberé.—CLARAMONTE.
 Defensa de Cremona.—Preso, muerto y vencedor.—ZA-
 MORA.
 Defensa del Peñon.—DIAMANTE.
 Defensa de Sicilia.—Sauta Agüeda.
 Defensa de Tarifa.—ZAMORA.
 Defensa en la verdad.—LOPE.
 Defensora de la reina de Hungría.—ZÁRATE.
 Defensor de la fe.—Príncipe prodigioso.—MONTALVAN, MA-
 TOS Y MORETO.
 Defensor de la Virgen.—HIPÓLITO DE LOS REYES.
 Defensor del Rosario.—Eslavo de María.—DIAMANTE.
 Defensor de María.—Atlante de la Iglesia.
 Defensor de su agravio.—Duque de Atenas.—MORETO.
 Defensor de su padre.—Príncipe incógnito.—ARCE.
 Defensores de Cristo.—TRES INGENIOS.
 De fuera vendrá quien de casa nos echará.—La tia y la so-
 briña.—MORETO.
 Degollacion de san Juan Bautista, *auto*.—GUILLÉN DE
 CASTRO.
 Degollado fingido.—LOPE.
 Dejar dicha por mas dicha.—Mudarse por mejorarse.—
 ALARCON.
 Dejar por amor venganza.—MORALES.
 Dejar por Dios la corona, y prodigios de Valencia.—DOS
 INGENIOS.
 De la abarca á la corona.
 Del amigo al enemigo.
 De la piedad nace amor.
 Del cielo viene el buen Rey.—RODRIGO HERRERA.
 Del enemigo el consejo.—TIRSO.
 Del engaño hacer virtud.—Casados por fuerza.—CUBILLO.
 De leve chispa gran fuego.—Masaniello.—CAÑIZARES.
 Delincuente sin culpa.—Bastardo de Aragon.—MATOS.
 Del mal el menos.—Averigüelo Vargas.—TIRSO.
 Del mal lo menos.—LOPE.
 Del mal lo menos.—INGENIO.
 Del mal pagador en pajas.—CALDERON.
 Del monte sale quien el monte quema.—LOPE.
 De lo que ha de ser.—Lo que ha de ser.—LOPE.
 De los hechizos de amor la música es el mayor.—Músico
 por amor, y asturiano en la corte.—CAÑIZARES.
 De los méritos de amor el silencio es el mejor.—CLARA-
 MONTE.
 De lo vivo á lo pintado.—CLARAMONTE.
 Del Rey abajo ninguno.—García del Castañar.—ROJAS.
 De Mazagatos.—LOPE.
 Demonio en la mujer y Rey ángel de Sicilia.—MAGICA
 (Juan).
 De cuándo acá nos vino?—LOPE.
 Desafío de Carlos V.—ROJAS.
 Desagravios de Cristo.—Jerusalén destruida por Tito.—
 CUBILLO.
 Desagravios de Troya.—Escudón (Don Juan).
 Desagravios de María, *auto*.—CALDERON.
 Desatinos de amor.—ROJAS.
 Desconfiado.—LOPE.
 Descubrimiento de las Batuecas.—LOPE ú HOZ Y MOTA
 Descubrimiento de la Cruz, *auto*.—TORRES.
 Desden con el desden.—MORETO.
 Desden con el desden, *burlasca*.
 Desden vengado.—ROJAS.
 Desden vengado.—LOPE.
 Desde Toledo á Madrid.—Engañar con la verdad.—TIRSO
 Desdichada Estefanía.—Castros y Andradás.—LOPE.
 Desdichada Estefanía.—Celos hasta los cielos.—GUZMAN.
 Desdichada firme.—Hermosura aborrecida.—LOPE.
 Desdicha de la voz.—CALDERON.
 Desdichado.—LOPE.
 Desdichado en fingir.—ALARCON.
 Desdichados dichosos.—Conde de Barcelona.—ESTRELLA
 de Monsarrate.—MANUEL DEL CAMPO.
 Desdicha venturosa.—MONTALVAN.
 Deseado príncipe de Asturias.—Jueces de Castilla.—I. NI
 Y HOZ Y MOTA.
 Desengaño de celos.—ALFÉREZ JACINTO CORDERO.
 Desengaño dichoso.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Desengaños de amor.—LICENCIADO CALVO.
 Desengaños del mundo, *auto*.
 Desgraciado Macías.—Español mas amante.—TRES INGE-
 NIOS.
 Desgracias del rey don Alonso el Casto.—MIRADENESCA
 Desgracia venturosa. (Es la Venganza honrosa de Gaspa-
 Aguilár).—ZÁRATE.
 Deshonra honrosa.—MONTALVAN.
 Desierto de san Juan.—ROJAS.
 Despertar á quien duerme.—LOPE.
 Despertar á quien duerme.—La misma conciencia acusa.—
 MORETO.
 Desposado por fuerza.—Olvidar amando.—BELMONTE.
 Desposorio encubierto.—LOPE.
 Desposorios de Nuestra Señora, *auto*.
 Despreciada querida.—Despreciar á quien ama.—LOPE.
 Despreciar lo que se quiere.—Desprecios en quien ama.—
 MONTALVAN.
 Desprecio agradecido.—LOPE.
 Desprecios con amor y mas mudable hermosura.
 Desprecios vengados.—ZAMORA.
 Destinos vencen lineas.—LLAMOSAS.
 Destruccion de Constantinopla.—LOPE.
 Destruccion de Tébas.—ZAMORA.
 Destruccion de Tébas.—No hay contra el hado defensa.—
 ATALA GUZMAN.
 Destruccion de Troya.—MONROY.
 Devocion de la Cruz.—Cruz en la sepultura.—CALDERON
 Devocion del ángel de la Guardia.—MATOS.
 Devocion de las ánimas y mayordomo de Dios.
 Devocion de la Virgen.—Dicha y desdicha del juego.—
 DOÑA ÁNGELA ACEVEDO.
 Devocion de la misa, *auto*.—CALDERON.
 Devocion del rosario.—Eslavo de María.—DIAMANTE.
 Devoto de la Concepcion.—Pleito del demonio con la Vir-
 gen.—TRES INGENIOS.
 Devoto de María.
 De una causa dos efectos.—Amor hace discretos.—CAL-
 DERON.
 De un castigo dos venganzas.—MONTALVAN.
 De un castigo tres venganzas.—LOPE ó CALDERON.
 Diablo está en Cantillana.—GUZMAN.
 Diablo mudo, *auto*.—CALDERON.
 Diablo predicador.—Fuerza de la verdad.—MALESPIÑA
 Diablo predicador.—Mayor contrario amigo.—BELMONTE
 ó VILLEGAS.
 Diablo profeta, *auto*.
 Diablos son las mujeres.—Todo es enredos amor.—MORE-
 TO ó LOS FIGUEROAS.
 Diablos son los alcabuetes.—Espíritu foletto (dos parte-
)—ZAMORA.
 Día de san Blas en Madrid.
 Día mayor de los días, *auto*.—CALDERON.
 Dicha del forastero.—La portuguesa.—LOPE.
 Dicha del retraído.
 Dicha en el infortunio.—Triunfo de los vencidos.—INGENIO
 Dicha en el precipicio.—MARTINEZ.
 Dicha en la diligencia.—Enredos de Benito.—OSORIO (To-
 más).
 Dicha hace reyes.—LOPE.

Dicha por el agravio.—DIAMANTE.
 Dicha por el desprecio. (Es la misma que El desprecio agradecido, de Lope).—MATOS.
 Dicha por el engaño.—Mas fino amor sin logro.
 Dicha por malos medios.—GASPAR DE ÁVILA.
 Dicha y desdicha del nombre.—CALDERON.
 Dichoso bandolero.—Fray Pedro Maza.—CAÑIZARES.
 Dichoso desdichado, Poncio Pilatos.—VALENZUELA MALAGON.
 Dichoso en Zaragoza.—Premio en la misma pena.—Merced en el castigo.—MONTALVAN ó MORETO.
 Dichoso parricida, animal profeta.—San Julian.—LOPE.
 Dichoso patriarca. (Segunda parte de la Hermosura de Raquel).—GUEVARA.
 Dicho y hecho.—COELLO.
 Diciembre por agosto.—GUEVARA.
 Dido y Eneas.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Dido y Eneas.—Honestidad defendida.—CUBILLO.
 Diego Camus.—Valiente Diego de Camus.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Diego Garcia de Paredes.—Valor no tiene edad.—DIAMANTE.
 Diego Paredes.—Sanson de Extremadura.—TORRE (Francisco).
 Difunta pleiteada.—LOPE.
 Diluvio universal, y arca de Noé.—TRES INGENIOS.
 Di mentira, sacarás verdad.—LOPE.
 Di mentira, sacarás verdad.—MATÍAS REYES.
 Dimeros son calidad.—LOPE.
 Dios del mal saca bien.—Un gusto trae mil disgustos.—MONTALVAN.
 Dios descubre la verdad.—INGENIO.
 Dios hace justicia á todos.—LOPE.
 Dios hace justicia á todos.—CALDERON ó VILLEGAS.
 Dios hace Reyes.—LOPE.
 Dios los cria y ellos se juntan.—CAÑIZARES.
 Dios niño, *auto*.
 Discordia en los casados.—LOPE.
 Discreta aragonesa.—AMBROSIO BUENFÍA.
 Discreta enamorada.—LOPE.
 Discreta venganza.—LOPE.
 Discreto porfiado.—TRES INGENIOS.
 Distimular es vencer.—VIDAL.
 Disparate creído y embuste acreditado.—GUEVARA ó ZABALETA.
 Disparates de Juan de la Encina.—HOZ Y MOTA.
 Divina esposa, *auto*.
 Divina Filotea.
 Divina vencedora.—LOPE.
 Divino africano, san Agustín.—LOPE.
 Divino Arcopagita, san Dionisio.—RODRIGO PACHECO.
 Divino azuleado, san Sebastian.
 Divino calabrés, san Francisco de Paula.—MATOS Y AVILA.
 Divino cazador, *auto*.
 Divino Faraon, *auto*.—CALDERON.
 Divino labrador.—ZAMORA.
 Divino Nazareno Sanson.—MONTALVAN.
 Divino Orfeo, *auto*.—CALDERON.
 Divino Pastor, *auto*.
 Divino portugués, san Antonio de Padua.—MONTALVAN.
 Divino Isaac, *auto*.—GODINEZ.
 Doce de Inglaterra.—CORDERO.
 Doctora de la ley y tutora de la Iglesia (tres partes).—AÑORVE.
 Doctor Carlino.—GÓNGORA.
 Doctor Carlino.—SOLÍS.
 Dolores de la Virgen.—ANSO Y FLORES.
 Domine Lucas.—LOPE.
 Domine Lucas.—CAÑIZARES.
 Donaires de Matico.—LOPE.
 Donaires de Mengo.—Sucesos del principe Lisardo.—INGENIO.
 Donaires de Pedro Corchuelo.—El qué dirán.—MATÍAS REYES.
 Don Alvaro de Luna.—Milagro por los celos.—LOPE.
 Don Alvaro de Luna.—Próspera y adversa fortuna.—SALUSTIO DEL POYO.
 Don Alvaro de Luna.—Privanza y caída (dos partes).—TIRSO.
 Don Alonso de Aguilar.
 Don Baltasar de Loyola.—Gran principe de Fez.—CALDERON.

Don Beltran de Aragon.—Mudanzas de la fortuna.—LOPE.
 Don Bruno de Calaborra.—Indiano perseguido.—ZAMORA.
 Doncella de labor.—Marica la del Puchero.—MONTALVAN.
 Doncellas de Madrid.—HUESTA (Antonio).
 Doncellas de Simancas.—LOPE.
 Doncella Teodor.—LOPE.
 Doncella, viuda y casada.—LOPE.
 Donde hay agravio hay venganza.—CÓRDOVA Y GUEVA.
 Donde hay agravio no hay celos.—Año criado.—ROJAS.
 Donde hay celos no hay prudencia.—Alameda de Sevilla.—MONROY.
 Donde hay valor hay honor.—ROJAS ARGOMEDA (Diego).
 Donde está su dueño está su duelo.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Don Diego de noche.—ROJAS.
 Don Domingo de don Blas.—No hay mal que por bien no venga.—ALARCON.
 Don Duarte Pacheco.—Próspera y adversa fortuna (dos partes).—CORDERO.
 Don Enrique del Rincon.—Señor de noches buenas.—CUBILLO.
 Don Florisel de Niquea.—Para con todos hermano.—MONTALVAN.
 Don Gil de la Mancha.—ROJAS.
 Don Gil de las calzas verdes.—TIRSO.
 Don Gonzalo de Córdoba.—Mayor victoria de Alemania.—LOPE.
 Don Juan de Austria.—MONTALVAN.
 Don Juan de Castro.—Hacer bien nunca se pierde.—LOPE.
 Don Juan Espina en Milan.—MENDOZA.
 Don Juan de Espina en su patria.—CAÑIZARES.
 Don Lope de Cardona.—LOPE.
 Don Lucas del Cigarral.—Entre bobos anda el juego.—ROJAS.
 Don Manuel de Sousa.—Naufragio prodigioso.—Principe amado.—LOPE.
 Don Marcos Gil de Almodóvar.—Castigo de la miseria.—HOZ Y MOTA.
 Don Pedro Giral.—Valiente mas dichoso.—MONTALVAN.
 Don Pedro Guerrero.—Sucesos prodigiosos.—MENDOZA.
 Don Pedro Miago.—ROJAS.
 Don Quijote de la Mancha.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Don Quijote de la Mancha.
 Don Tiburcio Reding.—Capuchino español.—INGENIO.
 Don Toribio Cuadradillos.—Guárdate del agua mausa.—CALDERON.
 Doña Beatriz de Silva.—Favorecer á todos.—Milagro por los celos.—TIRSO.
 Doña Inés de Castro, *tragedia*.—MEGÍA DE LA CERDA.
 Doña Inés de Castro.—Reinar despues de morir.—GUEVARA.
 Dorotea, *accion en prosa*.—LOPE.
 Dos agravios sin ofensa, *apócrifa*.—LOPE.
 Dos amantes del cielo.—Crisanto y Daria.—CALDERON.
 Dos amantes mas finos.—Piramo y Tisbe.—ROSETTE.
 Dos amantes mas finos.—Ipermestra y Lineo.
 Dos bandoleras.—Hermanas bandoleras.—LOPE.
 Dos ciudades opuestas, *auto*.—ARRIAGA.
 Dos estrellas contrarias.—CALDERON.
 Dos estrellas de Francia.—San Juan de Mata y san Félix de Valois.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.
 Dos estrellas trocadas.—Ramilletes de Madrid.—LOPE.
 Dos Fernandos de Austria.—COELLO.
 Dos filósofos de Grecia, Heráclito y Demócrito.—ZARATE.
 Dos gemelos de Hungría.—Restaurar honor y patria.
 Dos Jacintos.—Celoso de sí mismo.—LOPE.
 Dos jueces de Israel.—MONTALVAN.
 Dos mejores hermanos.—Mártires de Alcalá.—FERNANDEZ DE LEON Y CALLEJA.
 Dos monarcas de Europa.—BARTOLOMÉ SALAZAR Y LUNA.
 Dos prodigios de Roma.—San Adrian.—MATOS.
 Dos soldados de Cristo, Balan y Josafat.—LOPE.
 Dos soles de Sevilla, Santa Justa y santa Rufina.
 Dos veces madre de un hijo.—Conversion de san Agustín.
 Dote del rosario, *auto*.—CLARAMONTE.
 Duelo contra sí mismo.—Banda de Castilla.—CAÑIZARES.
 Duelo contra su dama.—CANDAMO.
 Duelo contra su padre.—Por acrisolar su honor, etc.—CAÑIZARES.
 Duelo de honor y amistad.—HERRENA (Jacinto).
 Duelos de amor y desden, en papel, cinta y retrato.—INGENIO CATALAN.
 Duelos de amor y celos.—Sastre del Campillo.—CANDAMO.
 Duelos de amor y lealtad.—CALDERON.
 Duelos de honor y desden.

Duelos de honor y amistad.—CALDERON.
Duelos de ingenio y fortuna.—CANDAMO.
Duelo de los pastores, *auto*.
Duelo todo á su dama.
Duende de Zaragoza.—AÑORVE.
Dueño de las estrellas.—ALARCÓN.
Duque de Alba en París.—LOPE.
Duque de Alburquerque en Portugal.—PALACIOS.
Duque de Atenas.—Defensor de su agravio.—MORETO.
Duque de Braganza.—Mas galán portugués.—LOPE.
Duque de Gandia, san Francisco de Borja.—Fénix de España.—FERNÁNDEZ DE LEÓN Y CALLEJA.
Duque de Monmorency.—PETRON.
Duque de Saboya.—LOPE.
Duque de Visco.—LOPE.
Duquesa constante.—TÁRREGA.
Duquesa de Bretaña.—Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.—LOPE.
Duquesa de Sajonia.—Cumplir dos obligaciones.—GUERRA.
Duquesa de Sajonia.—Obligacion á las mujeres.—GUERRA.
Duquesa Rosimunda.—Silencio agradecido.—CALDERON.
Durandarte y Belerma.—Amor mas verdadero, *burlesco*.—GUILLÉN PIERRES.
Eco y Narciso.—CALDERON.
Ejemplo de casadas.—Prueba de la paciencia.—LOPE.
Ejemplos de desdichas.—Casados por fuerza.—CUBILLO.
Ejemplo en el castigo.—Travesuras son valor.—Sancho el Malo y Sancho el Bueno.—TRES INGENIOS.
Ejemplo mayor de la desdicha.—Capitan Belisario.—LOPE.
Eleccion por la virtud.—Sixto Quinto.—TIRSO.
Eleccion de Pio Quinto.—INGENIO.
Elegir al enemigo.—SALAZAR.
Elias, su vida y rapto.—MATIAS REYES.
El qué diran. (Es la de Matias de los Reyes).—LOPE.
El que fuese bobo no camine.—El castigo del pensó qué (primera parte).—TIRSO.
Ello dirá.—LOPE.
Embajador fingido.—Acertar errando.—LOPE.
Embuste acreditado.—Disparate creído.—ZABALETA ó GUERRA.
Embustes de Celauro.—Enredos de Celauro.—LOPE.
Embustes de Fabia.—LOPE.
Empeños de amor y honor.—GALCERAN BOLADA.
Empeños del mentir.—MENDOZA.
Empeños de seis horas.—Lo que pasa en una noche.—COELLO.
Empeños de una banda.—Hijo de sus obras.
Empeños de una casa.—SOL JOANA DE LA CRUZ.
Empeños de un acoso.—Empeños que se ofrecen.—CALDERON ó MONTALVAN.
Empeños de un engaño.—ALARCÓN.
Empeños de un plumaje.—Origen de los Guevaras.—INGENIO.
Empeños que hace amor.—MAESTRO JUAN CABEZAS.
Emperador Cómodo.—ZABALETA.
Emperador Constantino.
Emperador de España.—Alfonso el Batallador.—VERA Y VILLARREAL.
Emperador fingido.—BOCÁNGEL (don Gabriel).
Emperador mas tirano.—Prodigio de Viterbo.—INGENIO SEVILLANO.
Emperador perseguido.—Gran duque de Moscovia.—LOPE.
Empezar á ser amigos.—Hacer del contrario amigo.—MORETO.
Enamorado mudo.—Caballero mudo.—GUILLÉN DE CASTRO.
Encantada Melisendra.—Piscador de Toledo.—AÑORVE.
Encantadora Lucelinda.—Palmerin de Oliva.—MONTALVAN.
Encanto contra si.
Encanto del olvido.—BOZ Y MOTA.
Encanto en el anillo.—Nadie fie en lo que ve.—LOPE.
Encanto es la hermosura y hechizo sin hechizo.—Segunda Celestina.—SALAZAR.
Encanto por los celos.—Fuente de la Judía de Alcalá.—MONROY.
Encantos de Bretaña.—ROJAS.
Encantos de la culpa, *auto*.—CALDERON.
Encantos de la China.—ROJAS.

Encantos del marqués de Villana.
Encantos de amar y amor.—Mérito es la corteo.—ZAR.
Encantos de Medea.—ROJAS.
Encantos de Rosimunda.—FERRER.
Encantos sin encanto.—CALDERON.
Encomienda bien guardada.—Buena guarda.—LOPE.
Encontrar dos imposibles.—Mujer del y *auto*.
Encontrárase dos arroyuelos.—Buba y *auto*.—VELEX.
Encubierto.—ENCISO.
Endimion y Diana, *zarzuela*.—FERNÁNDEZ DE L.
Encas de Dios y caballero del Sacramento.—B.
Moncadas.—MORETO.
Encas de la Virgen y primer rey de Navarra.—L.
LANINI.
En el dichoso es mérito la culpa.—MONTEIRO DE L.
En el engaño el remedio.—LUCENCIANO BRAVO.
En el mayor imposible nadie pierde la esperanza.—RETO.
En el sueño está la muerte.—Asombro de P.
GUEDIXIA Y QUIROGA.
Enemiga de su sangre.—PEDRO HERRERO.
Enemiga de los hombres.—Bandolera de Italia.—LOPE.
Enemiga favorable.—TÁRREGA.
Enemigo engañado.—LOPE.
Enemigos en casa.—LOPE.
Enemigos hermanos.—GUILLÉN DE CASTRO.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.—LOPE.
Enfermar con el remedio.—Curar el mal con el.—CALDERON, CÁNCER Y MORETO.
Engañar amando.—Engañar con la verdad.—LOPE.
TOMÁS LAFUENTE.
Engañar á quien engaña.—LOPE.
Engañar con la verdad.—LAFUENTE (Jerónimo).
Engañar para casarse.—MAESTRO CABEZAS.
Engañar para reinar.—ENRIQUEZ GOMEZ.
Engañarse engañando.—GUILLÉN DE CASTRO.
Engaño de unos celos.—MONTAÑO DE ESPINOSA.
Engaños del mundo, *auto*.
Engaño en el vestido.—POZO AGUIRRE.
Engaño en la verdad.—LOPE.
Engaños de Lucrecia.—Pedro de Urdimalas.—GUERRA.
Engaños de un engaño.—ALARCÓN.
Engaños de un engaño.—Confusion de un popo.—RETO.
Engañoso casamiento.—Verdad averiguada.—GUILLÉN DE CASTRO.
Engaño venturoso.—El qué dirán.—LOPE.
En la mayor lealtad mayor agravio y fortuna.—LOPE.
En la muerte la fineza y el amor en la nobleza.—LOPE.
En los indicios la culpa.—LOPE.
En Madrid y en una casa.—Lo que hace el manto.—LOPE.
Enredos de Celauro.—Embustes de Celauro.—LOPE.
Enredos del diablo.—MATIAS REYES.
En riesgos luce el amor.—BELMONTÉ.
Enseñarse á ser buen rey.—INGENIO.
Entrada de Baco en Tébas.—MEMORILAZA.
Entrada del marqués de los Velaz en Cataluña.
Entre bobos anda el juego.—Don Lucas del C.
ROJAS.
Entre día y noche, *auto*.—VALDIVIESO.
Entre el amor y el honor, el honor es lo primero.—LOPE.
Entre los sueltos cabellos.—INGENIO.
En un pastoral albergue.—LOPE.
Envidia de la nobleza.—ZEGRIES Y ABENCERRAJES.—LOPE.
Envidia y la privanza.—LOPE.
Envidias vencen finezas.—MONROY.
Ermiteño galán y mesonera del cielo.—MIRADENA.
Ermiteño seglar.—MUST.
Ero y Leandro.—LOPE.
Errar principios de amor.—ROSETTE.
Error y escarmiento.—CAJIZABANS.
Esau y Jacob.—Mas vale á quien Dios ayuda.—LOPE.
mas perseguido.—MONROY.
Escala de la gracia.—Presentacion en el templo.—RATE.

ándalo de Grecia contra las santas imágenes.
 ándalo de Italia.—Conversion prodigiosa.
 ándalo del mundo.—Prodigios del desierto.
 anderbeck y Cristerna, *auto*.
 anderbeck, *burlesca*.
 armientos del pecado.—Fuerza del desengaño.—MON-
 OY.
 armientos para el cuerdo.—TIRSO.
 arraman.—Celos de Escarraman, *burlesca*.—MORETO.
 asnas con un francés, *auto*.
 Java del cielo. santa Engracia.
 clavo de su galán.—LOPE.
 clavo de su marido, *auto*.—CALDERON.
 clavitud de Israel.—Plagas de Faraon.
 clavitud del género humano, y rescate por el amor di-
 vino, *auto*.
 clavitud mas dichosa.—Virgen de los Remedios.—ROJO
 VILLEGAS.
 clavitud mas tirana y libertad mas dichosa.—INGENIO
 VILLANO.
 clavo de la fortuna.—CORLLO.
 clavo del demonio. (Es el original de Caer para levan-
 ar.)—MIRADENESCUA.
 clavo del mas impropio dueño.—San Basilio.—MAE-
 STRO ROA.
 clavo de María.—CALDERON.
 clavo de María.—Devocion del rosario.—DIAMANTE.
 clavo de Roma.—LOPE.
 clavo de su amor.—Ofendido vengado.—INGENIO.
 clavo de su dama, y paso honroso de Asturias.—AR-
 OLEDA.
 clavo de su hijo.—Azote de su patria.—Renegado Al-
 lenaga.—MORETO.
 clavo de su honra.—Negro del cuerpo blanco.—IN-
 GENIO.
 clavo de su padre.—Contra la fe no hay respeto.—GU-
 IERREZ (Diego).
 clavo en grillos de oro.—CANDAMO.
 clavo fingido.—LOPE.
 clavo por su gusto.—LOPE.
 clavos de su esclava.—Hacer bien nunca se pierde.—
 CASTILLO.
 clavos libres.—LOPE.
 colástica celosa.—LOPE.
 condida y la tapada.—CALDERON.
 rueda de la fortuna.—CORLLO.
 rueda de Celestina.—Hidalgo presumido.—SALAS BARBA-
 ILLO.
 rueda divina, *auto*.—VALDIVIESO.
 orcias de Milan.—Juan Galeaso.—MARTINEZ.
 neralda de amor.—Mudanza en el amor.—MONTALVAN ó
 TOJAS.
 nada pretendida.—LOPE.
 ñaola de Florencia.—Amor invencionero.—Burlas ve-
 as.—LOPE.
 ñaola de Milan.
 ñaol en Oran.—BARRIOS.
 ñaol entre todas las naciones.—Clérigo agradecido.—
 DOCTOR RAMON.
 ñaños en Chile.—GONZALEZ BUSTOS.
 ñaños en Flándes.—LOPE.
 ñaol Juan de Urbina.—Cercode Nápoles.—LICENCIADO
 MANUEL GONZALEZ.
 ñaol mas amante y desgraciado Macías.—TRES INGENIOS.
 ñaol Viriato.—BUSTOS (Francisco).
 ojo del mundo.—VELEZ DE GUEVARA.
 oranza cumplida, *auto*.
 rigas de Rut.—Nuera mas leal y mejor espigadera.—
 TIRSO.
 rigas de Rut, *auto*.—CALDERON.
 rritu fingido.—LOPE.
 rritu foletó.—Duendes con los alcabuetes (dos partes).
 —ZANORA.
 oso disculpado.—Firme lealtad.—MUGET.
 oso fingido.—TARRIGA.
 uela de amor y celos.—MONCADA.
 uagnacion de la ciudad de Buda, *auto*.—MONTENEGRO Y
 SEGNI.
 lados mudan costumbres.—Marido hace mujer.—MEN-
 DOZA.
 átua de Prometeo.—CALDERON.
 lo es hecho.—No hay contra la suerte industria.—RO-
 JETE.

Esto sí que es negociar.—TIRSO.
 Estrago en la fineza.—CAÑIZARES.
 Estrella de Alejandria.—José de las mujeres.—CALDERON.
 Estrella de Europa (dos partes).—FAJANDO ACEVEDO.
 Estrella de Mompeller.—Peregrino en su patria.
 Estrella de Monserrate (segunda parte).—CRISTÓBAL MO-
 RALES.
 Estrella de Sevilla.—Sancho Ortiz de las Roelas.—LOPE.
 Estrellas á medio dia.—Sol á media noche.—VILLEGAS.
 Estrella vence el valor, y riesgos hacen dichosos.—INGENIO.
 Estudiante de dia y galán de noche.—LOZANO.
 Es una de las tres y de las tres no es ninguna.—Amar por
 señas.—TIRSO.
 Euridice y Orfeo.—SOLÍS.
 Euridice y Orfeo.—Marido mas firme.—LOPE.
 Exaltacion de la cruz.—CALDERON.
 Exámen de maridos.—Antes que te cases...—ALARCON.
 Fábula de Perseo.—Bella Andrómeda.—Perseo.—LOPE.
 Faeton, hijo del sol.—CALDERON.
 Fajardos.—Primer Fajardo.—LOPE.
 Falso nuncio de Portugal.—INGENIO ó CAÑIZARES.
 Falso rey don Sebastian.—Pastelero de Madrigal.—INGE-
 NIO ó CUÉLLAR.
 Fama póstuma portuguesa.—VÁZ VILLARBOAS.
 Familiar sin demonio.—GASPAR DE AVILA.
 Famosas asturianas.—Asturianas famosas.—LOPE.
 Fantasmas de Valencia.—SOLÓZANO.
 Favor agradecido.—LOPE.
 Favorecer á todos y amar á ninguno.—Doña Beatriz Silva.
 —TIRSO.
 Favorecer y no amar.
 Favor en la sentencia.
 Favores del mundo.—Ganar perdiendo.—ALARCON.
 Febo español.—Verdad en el engaño.—VELEZ, CÁNCER Y
 MARTINEZ.
 Fe de Abraham, *auto*.—TRES INGENIOS.
 Fe de Hungría, *auto*.—MIRADENESCUA.
 Fe rompida.—LOPE.
 Fe pagada.—TURIA.
 Felipa Catanea.—Mónstruo de la fortuna y Lavandera de
 Nápoles.—TRES INGENIOS.
 Felisarda.—Mármol de Felisarda.—LOPE.
 Fénix de Africa.—FAJANDO Y ACEVEDO.
 Fénix de Alemania, santa Cristina.—MATOS.
 Fénix de Andalucia, nuestra señora de la Regla.—CUEN-
 CA (Ambrosio).
 Fénix de España, san Francisco de Borja.—MAESTRO LEON,
 CALLEJA ó CALDERON.
 Fénix de la Escritura, san Jerónimo.—BUSTOS.
 Fénix del Ave Maria.—MATOS.
 Fénix de Salamanca.—MIRADENESCUA.
 Fénix de Tesalia.—MAESTRO ROA.
 Fénix español, san Lorenzo.—LOZANO.
 Fe no ha menester armas, y venida del inglés á Cádiz.—
 HERRERA (Rodrigo).
 Ferias del alma, *auto*.—VALDIVIESO.
 Ferias de Madrid.—LOPE.
 Fernan Mendez Pinto (dos partes).—ÉNRIQUEZ GOMEZ.
 Fe se firma con sangre.—San Pedro mártir, primer inqui-
 sidor.—ZANORA.
 Fianza satisfecha.—LOPE.
 Fiar de Dios.—San Plácido.—BELMONTE Y MARTINEZ.
 Fiera el rayo y la piedra.—CALDERON.
 Fieras afemina amor.—CALDERON.
 Fieras de celos y amor.—Cual es la fiera mayor.
 Fiero animal de Hungría.—Inocencia laureada.
 Fiestas de los mártires, *auto*.—BELMONTE.
 Figuras morales, *auto*.
 Fineza acreditada.—Infeliz Aurora.—LEIVA.
 Fineza contra fineza.—CALDERON.
 Finezas de Micol y trabajos de David.—LOZANO MONTE-
 SÍNS.
 Fingida Arcadia.—MORETO.
 Fingido verdadero.—LOPE.
 Fingir la propia verdad.—OSUNA ALONSO.
 Fingir lo que puede ser.—MONTERO DE ESPINOSA.
 Fingir y amar.—MORETO.
 Firme lealtad.—Esposo disculpado.—MUGET.
 Firmeza, amor y venganza.—ANTONIO FRANCISCO.
 Firmeza de Leonarda.—LOPE.
 Firmeza en la ausencia.—CUEVA Y SILVA (doña Leonor).

rmeza en la desdicha.—Agravado leal.—LOPE.
rmeza en la hermosura.—TIRSO.
rmezas de Isabela.—Góngora.
rmezas del amor.—Modanzas de la fortuna.—MORROY.
rmeza de amor.—(Escribiuse en Viena en 1672.)
rmeza de la Francia.—Conquista del Santo Sepulcro.—
MAESTRO VALDIVIESO.
rmezas de don Juan.—Rico y pobre trocados.—LOPE.
rmeza senectud.—Honestidad defendida.—CURILO.
rmezas de Alcalá, auto.—MONTALVÁN.
rmeza merecida.—LOPE.
rmezas de Andrómeda y Perseo.—CALDERÓN.
rmezas de Belardo.—LOPE.
rmezas de don Juan de Castro.—Mejor amigo el muerto.
—BELMUNTE, ROJAS Y CALDERÓN.
rmezas de don Naurique de Lara.—Cortesana en la sierra.—TRES INGENIOS.
rmezas de Isabela.—Mas heroica fineza.—MATOS Y LOS FIGUEROAS.
rmezas del príncipe de Polonia.—PIÑA (Juan).
rmezas trágicas del duque de Monmorenci.—PRINCE Y QUERALT.
rmeza de Dios, hijo.—CAÑIZARES.
rmeza Francisco Jimenez de Cisneros.—DIAMANTE Y LANINI.
rmeza Gaspar de Mesa.—Sangre perseguida.
rmeza Juan Guarín.—Peñas de Monserrate y monstruo de Calaña.
rmeza de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile.—GÓMEZ.
rmeza Martin de Valencia.—LOPE.
rmeza Pedro de Muzara.—Dichoso bandolero.—CAÑIZARES.
rmeza incensilla.—LOPE.
rmezas y Adornos.—LOPE.
rmeza dado del cielo, auto.—SOLÓZANO.
rmeza de Dios en el querer bien.—CALDERÓN.
rmeza de las virtudes.—CARRERO (Pedro).
rmeza Ovejuna, todos á una.—LOPE.
rmeza Ovejuna.—MORROY.
rmeza de las cien doncellas.—Blason de don Ramiro.—LOIS DE GUZMAN.
rmeza de la costumbre.—GUILLÉN DE CASTRO.
rmeza de la ley.—MORETO.
rmeza de la sangre.—GUILLÉN DE CASTRO.
rmeza del heredero.—ENRIQUEZ GÓMEZ.
rmeza del interés.—AGUILAR (Gaspar).
rmeza del natural.—Príncipe villano.—MORETO.
rmeza del oído.—Lo que puede la aprensión.—MORETO.
rmeza de la verdad y diablo predicador.—MALESPINA.
rmeza lastimosa.—LOPE.
rmeza de la Alambra de Granada.—LOPE.
rmeza de la Camándula.—Bandos de Ravena.—EXCEVIO ó MATOS.
rmeza de la orden de Nuestra Señora de la Merced.—FARRÉCA.
rmeza de la santa hermandad de Toledo.—Dos hermanas bandoleras.—LOPE.
rmeza de Madrid por Mauro y Ocho Blanco.—CAÑIZARES.
rmeza de la Virgen de la Mata.
rmeza de la orden de Calatrava.

la del nadar es saber guardar la ropa.—MORETO.
lan agradecido.—LOPE.
lan bobo.—MAESTRO CABEZAS.
lan Castrucho.—Rufian Castrucho.—LOPE.
lan de la Membrilla.—LOPE.
lan de Meliona.—Hamete de Toledo.—LOPE.
lan de su mujer.—MATOS.
lan, discreto y valiente, auto.—ROJAS.
lan escarmentado.—LOPE.
lan fantasma.—CALDERÓN.
lan secreto.—MIRADENSCUA.
lan sin dama.—CALDERÓN ó MENDOZA.
lan al revés.—ZARATE (Melchor).
lan a todas y amar á ninguna.—CURILO.
lan trapiso y pobre.—SALAS BARRADILLO.
lan valiente y discreto.—MIRADENSCUA.
lan y dama, Aquiles.—Monstruo de los jardines.—CALDERÓN.
lan y esclavo, uno mismo.—JUAN CABEZAS.
lan á la vejez.—Ermitaño galán.—ZARALETA ó VILLEGAS.

Galeota del conde de Niebla.—LOPE ZARATE.
Gallarda Irene.—TARRAFA.
Gallardas macedonias.—LOPE.
Gallarda toledana.—LOPE.
Gallardo catalán.—Catalán valeroso.—LOPE.
Gallardo Escarraman.—BARRADILLO.
Gallardo Jacinto.—Hidalgo abencerraje.—LOPE.
Ganancia por la mano.—MONTALVÁN.
Ganar amigos.—Lo que mucho vale mucho cuesta.—COX.
Ganapan de desdichas.—Cuánto mienten los indios.—DIAMANTE.
Ganar perdiendo.—Favores del mundo.—ALARCOS.
Ganar por ciento doscientos.—SANCIA.
Ganar por la mano el juego.—CURILO.
Ganso de oro.—LOPE.
García del Castañar.—Del Rey abajo ninguno.—P.
Garcilaso de la Vega.—Triunfo del Ave María.—B.
Garrote mas bien dado.—Alcaide de Salamanca.—BERON.
Gata de Mari-Ramos.—Jardín de Vargas.—LOPE.
Gedeon humano y divino, auto.—INÁFIZ.
Generoso en España.—MOGAT.
Genizaro de España.—Rayo de Andalucía.—CURILO.
Genizaro de Hungría.—Aleman Federico.—MATOS.
Genovés.—LOPE.
Genovés liberal.—LOPE.
Gentil hombre de Dios.—SANDOVAL.
Gigante cananeo, san Cristóbal.—MORROY.
Gitana de Menfis, santa Maria Egipcíaca.—MONTA.
Gitana melancólica.—GASPAR AGUILAR.
Gitanilla de Madrid.—SOLIS.
Gitanilla de Madrid.—MONTALVÁN.
Glorias del mejor siglo.—PADRE VALENTIN CÉSPEDES.
el nombre de don Pedro del Peso.
Glorias de Nápoles.—LOPE.
Glorias de san Francisco.—LOPE.
Glorias de Constantino.—Cruz bailada y triunfante.—CARDO.
Glorias de Gabriela.—Adquirir para reinar.—GÓMEZ.
Glorias de Jesús cautivo.—Redentor cautivo.—ACEVEDO.
Glorias de los Pizarros.—Palabras de los reyes.—VELAZ.
Glorias de Niquea y sitio de Aranjuez.—CONDE OT.
MEDIANA.
Glorioso san Cayetano de Triene.—Héroe mas prod.
Gobernadora.—LOPE.
Gobernador prudente.—Piadoso vencedor.—GASPAR AVILA.
Golfo de las Sirenas.—CALDERÓN.
Gonzalo de Córdoba.—Mayor victoria del Ave María.—LOPE.
Gorrón de Salamanca.—Obligados y ofendidos.—BARRADILLO.
Gracia contra la culpa.—Primer mártir de Cristo.—VELAZ ACEVEDO.
Gracias del año sexto del príncipe don Juan.—CURILO.
DELOSRIOS.
Gran abad de Cabra.—Ángel Portugués.—BARRADILLO.
Gran capitán de España.—LOPE.
Gran Cardenal de España.—Don Gil de Albornoz.—LOPE.
Gran Cardenal de España.—Don Pedro Gonzalez de Toledo.—LOPE.
Gran Cardenal de España, Jimenez de Cisneros.—P.
púrpura y espada (dos partes).—GUEVANA, INGENIO.
Gran Cenovia.—Hermosura desdichada.—CALDERÓN.
Grandeza en el sayal.—Príncipe fundador.—TELLO.
NESES.
Grandezas de Alejandro.—LOPE.
Gran don Lope de Almeida.—A secreto agravio y venganza.—CALDERÓN.
Gran duque de Moscovia.—Emperador perseguido.—LOPE.
Gran Jorge Castrioto.—Príncipe Escanderberr.—BARRADILLO.
Gran mercado del mundo, auto.—CALDERÓN.
Gran padre de pobres.—FAJANDO ACEVEDO.
Gran palacio, auto.—MORETO.
Gran patriarca don Juan de Rivera.—GASPAR DE AVILA.
Gran patrona de España.—LANINI.
Gran pintora.—LOPE.
Gran príncipe de Fez.—Don Baltasar de Leyda.—BERON.

Gran prior de Castilla.—Hijo de la molinera.—Mas mal hay en la Aldehuela.—LOPE.
 Gran quimico del mundo, *auto*.—CANDAMO.
 Gran rey de los desiertos, san Onofre.—CLARAMONTE.
 Gran rey anacoreta, *auto*.—LANINI.
 Gran reina de Tinacria.—Querer sabiendo querer.—AGUAYO.
 Gran reina de Sabá.—Sibila de Oriente.—CALDERON.
 Gran rosa de Viterbo.—Prodigio de Viterbo.—BUSTOS.
 Gran sepulcro de Cristo.—Jerusalen restaurada.—ZÁRATE ó COLLADOS AGUSTIN.
 Gran Tamerlan de Persia.—Nueva ira de Dios.—GUEVARA.
 Gran teatro del mundo, *auto*.—CALDERON.
 Gran torre del Orbe.—Amadis de Grecia.—ROSETE.
 Grao de Valencia.—LOPE.
 Gravedad en Villaverde.—MONTALVAN.
 Griconia.—Cielo de amor vengado.—ARTEAGA. (Maestro Hortensio Paravicino.)
 Grifo herrado, *auto*.
 Guanches de Tenerife.—Conquista de Canarias.—Nuestra Señora de la Candelaria.—LOPE.
 Guante de doña Blanca.—LOPE.
 Guapo Francisco Estéban.—Mas temido andaluz.—INGENIO.
 Guapo Julian Romero.—Ponerse hábitos sin pruebas.—CAÑIZARES.
 Guarda cuidadosa.—MIGUEL SANCHEZ.
 Guarda de sí misma.—CALDERON.
 Guardar y guardarse.—LOPE.
 Guardar palabras á los santos.—OLIVARES (Sebastian).
 Guardate del agua mansa.—Don Toribio Cuadradillos.—CALDERON.
 Güelfos y Gibelinos.—LOPE.
 Guerras de amor y honor.—LOPE.
 Guerras civiles.—LOPE.
 Guerras de celos y amor.—AYALA y GUZMAN.
 Guia de la Corte.—LOPE.
 Gustos y disgustos son no mas que imaginacion.—CALDERON.
 Guzmanes de Toral.—LOPE.
 Habladme en entrando.—VALLEJO, ó LANINI.
 Hablar bien del enemigo.—ERASO.
 Hacer bien á los muertos.—Don Juan de Castro.—LOPE.
 Hacer bien nunca se pierde.—LICENCIADO FELICES.
 Hacer bien nunca se pierde.—Esclavo de su esclava.—JEAN DEL CASTILLO.
 Hacer bien obrando mal.—DOS VALDOMIROS.
 Hacer del amor agravio.—Banda y la flor.—CALDERON.
 Hacer del amor venganza.
 Hacer del contrario amigo.—Empezar á ser amigos.—MORETO.
 Hacer del daño remedio.—LLOBREGAT.
 Hacer fianza de padre.
 Hacer fianza el dolor.
 Hacer fineza el desaire.—CALLEJA.
 Hacer la cuenta sin la huésped, *zarzuela*.
 Hacer la oliva laurel.—Origen de los Machucos.—ANASTASIO PANTALEON.
 Hacer remedio el dolor.—MORETO, CÁNCER Y MATOS.
 Ha de ser lo que Dios quiere.—GODINEZ.
 Hado vence al destino.—NARVAEZ.
 Hado y divisa de Leónido y Marfisa.—CALDERON.
 Hados y fados hacen dichosos y desdichados.—Parecido de Rusia.—INGENIO.
 Hágome hombre.
 Hay amigo para amigo.—MANUEL BOTELO.
 Hay culpa en que no hay delito.—MONTERO DE ESPINOSA.
 Hay verdades que en amor.—LOPE.
 Halcón de Federico.—LOPE.
 Hallar la muerte en los celos.—PARDO DE LA CASTA.
 Hallar luz en las tinieblas.—LONGINOS.—TELLO MENESES.
 Hallarse para perderse.—PÉRSILES y SEGISMUNDA.—ROJAS.
 Hallar vida dando muerte.—En la desgracia la dicha.—TELLO MENESES.
 Hamete de Toledo.—Galan de Meliona.—LOPE.
 Hamete de Toledo.—OSUNA, ALONSO ó DOS INGENIOS.
 Hamete de Toledo, *burlesca*.—TRES INGENIOS.
 Harpa de David.—MIRADENESCUA.
 Hasta el fin nadie es dichoso.—MORETO.
 Hasta la muerte no hay dicha.—No hay dicha ni desdicha basta la muerte.—MIRADENESCUA.

Hasta lo insensible adora.—CAÑIZARES.
 Hazaña mayor de Alcides.—CAÑIZARES.
 Hazaña de don García Hurtado de Mendoza.—BELMONTE.
 Hazañas de Escanderberc.—Príncipe esclavo.—GUEVARA.
 Hazañas del Cid, segunda parte de las Mocedades.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Hazañas del Cid y su muerte.—LOPE.
 Hazañas de los Pizarros (tres partes). Primera, Todo es dar en una cosa.—Segunda, Amazonas en las Indias.—Tercera, Lealtad contra la envidia.—TIRSO.
 Hazañas del segundo David, *auto*.—LOPE.
 Hazañas de Teseo.—Servir para merecer, *zarzuela*.
 Haz bien y guárdate.—CALDERON.
 Hechicera de Argel.—Mayor desgracia de Carlos V.—LOPE.
 Hechicera del cielo.—Santa Enfrosia.—MONCLARES.
 Hechizado por fuerza.—ZAMORA.
 Hechizos de Sevilla.—ARCE.
 Hechizo imaginado.—ZABALETA.
 Hechos de Bernardo el Carpio.—Casamiento en la muerte.—LOPE.
 Hechos de Bernardo el Carpio.—Conde de Saldaña.—CUBILLO.
 Hechos del duque de Osuna (dos partes).
 Hechos del rey don Fernando.—Defensor de la Virgen.—HIPÓLITO DE LOS REYES ó VÉRGARA.
 Hechos de Teseo.
 Héctor y Aquiles.—MONROY.
 Hércules de Ocaña.—Céspedes de Ocaña.—DIAMANTE.
 Hércules de Hungría.—ARCE.
 Hércules Furente, *tragedia*.—LOPEZ ZÁRATE.
 Hércules Furente.—Matarae por no morir.—ZAMORA.
 Hermanas bandoleras.—LOPE.
 Hermanos amantes.—Morica garrida.—VILLEGAS.
 Hermanos amantes.—Piedad por fuerza.—ZÁRATE.
 Hermanos encontrados.—Satisfacer callando.—MORETO.
 Hermosa Alfreda.—LOPE.
 Hermosa fea.—LOPE.
 Hermosa Raquel.—Judía de Toledo.—DIAMANTE.
 Hermosura aborrecida.—Desdichada Finea.—LOPE.
 Hermosura de Raquel (dos partes).—VELEZ DE GUEVARA.
 Hermosura desdichada.—Gran Cenobia.—CALDERON.
 Hermosura en la fiereza.—VIDAL SALVADOR.
 Hermosura por premio y violencia por castigo.—URRUTIA.
 Hermosura y la desdicha.—ROJAS.
 Heródes Ascalonita.—Hermosa Mariene.—MONTESINOS.
 Hero y Leandro.—LOPE ó MIRADENESCUA.
 Hídalguía del hombre, *auto*.—CALDERON.
 Hídalgo Abencerraje.—Hídalgo Jazmin.—LOPE.
 Hídalgo de la Mancha y famoso don Quijote.
 Hídalgo presumido.—Escuela de Celestina.—BARBADILLO.
 Hídalgos de la Aldea.—LOPE.
 Hija de Carlos V.—MIRADENESCUA.
 Hija de Jepté.—Cumplirle á Dios la palabra.—DIAMANTE.
 Hija del aire (dos partes).—CALDERON.
 Hija del aire.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Hija de la Iglesia, *auto*.—LOPE.
 Hija del mesonero.—Ilustre fregona.—FIGUEROA Y Córdova (don Diego).
 Hija del senescal.—Cómo luce la lealtad.—AÑORVE.
 Hijo del águila.—San Nicolás de Tolentino.—AGRATI.
 Hijo del águila.—Señor don Juan de Austria.—JUAN VELEZ.
 Hijo de la molinera.—Mas mal hay en la Aldehuela.—LOPE.
 Hijo de la piedra.—San Félix de Cantalicio.—MATOS.
 Hijo de las batallas.—CORDERO.
 Hijo de la virtud, san Juan bueno.—LLANOS VALDÉS.
 Hijo del carpintero.—LANINI.
 Hijo de los leones.—LOPE.
 Hijo de los montes.
 Hijo del Serafin, san Pedro Alcántara.—MONTALVAN.
 Hijo del sol Faeton.—CALDERON.
 Hijo de Marco Aurelio.—MORETO ó ZABALETA.
 Hijo de Reduan.—LOPE.
 Hijo de sí mismo.—LOPE.
 Hijo de sus obras.—Empeños de una banda.
 Hijo obediente.—BENITO.
 Hijo obediente. (Creo sea la anterior).—MORETO.
 Hijo piadoso.—Bohemia convertida.—LOPE.
 Hijo pródigo, *auto*.—TRES INGENIOS.
 Hijos de la barbuda.—GUEVARA.
 Hijos de la fortuna, Teágenes y Clariquea.—CALDERON ó MONTALVAN.

Hijos del dolor.—Albania tiranizada.—LEIVA.
Hijos sin padre.—LOPE.
Hijos mas esclarecidos de la ciudad de Ecija.—JUAN DE BARRIONUEVO.
Hijos de Maria, *auto*.—LOPE.
Hijo venturoso.—LOPE.
Hipomenes y Atalanta, *burlesca*.—MONTESER.
Historia de mazagatos.—LOPE.
Historia de Tobias.—LOPE.
Hombre de bien.—LOPE.
Hombre de mayor fama.—MINADENSCUA.
Hombre, demonio y mujer.—DIAMANTE.
Hombre de Portugal.—MAESTRO ALFARO.
Hombre pobre todo es trazas.—CALDERON.
Hombre por la mujer.—LOPE.
Hombre por su palabra.—LOPE.
Honda de David, *auto*.—ZAMORA.
Honestidad defendida de Elisa Dido.—CUMILLO.
Honestidad defendida.—Florida senectud. (Creo sea la anterior).—CUMILLO.
Honor contra la fuerza.—Industrias contra el poder.—CALDERON.
Honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas.—CAÑIZARES.
Honor desagraviado.—Comendadores de Córdoba.—LOPE.
Honor en el agravio.—Lealtad en la tracion.—LOPE.
Honor en el suplicio.—Prodigio de Cataluña (dos partes).—CRISTOBAL MORALES.
Honrada, noble y valiente.—VILLAVICIOSA.
Hora de las montañas.—Portero de San Pablo.—MORALES.
Hora, confusion y amor.
Honrado con su sangre.—CLARAMONTE.
Honrado con su sangre.—LOPE.
Honrado hermano.—HORACIOS.—LOPE.
Honrado perseguido.—LOPE.
Honrador de su padre.—DIAMANTE.
Honrador de sus hijas.—MONTALVAN.
Honrador de sus hijas.—JACINTO POLO.
Hora por la mujer.—LOPE.
Houas del Parnaso á Lope de Vega Carpio.—MONTALVAN.
Honroso atrevimiento.—TIRSO.
Horca para su dueño.—ABIAN y Mardoqueo.—GODINEZ.
Horno de Babilonia, *auto*.—CLARAMONTE.
Horno de Constantinopla, *auto*.
Horror y escarmiento.—Mónstruo napolitano.—CAÑIZARES.
Hortelano de amor.—VALDÉS y VILLAVICIOSA.
Hortelano de Tordesillas.—BELMONTE.
Hospital de locos.—Locos de Valencia.—LOPE.
Hospital de San Roque, *auto*.
Huerta de Juan Fernandez.—TIRSO.
Huespedes estudiantes, *auto*.
Huida de Egipto y destierro de Jesus.
Humano serafín, San Francisco de Asis.
Humidad coronada, *auto*.—CALDERON.
Humildad de Mardoqueo y soberbia de Aman, Hermosa Ester.—LOPE.
Humidad soberbia.—GUILLÉN DE CASTRO.
Humidad y la soberbia.—LOPE.
Huyendo vence el honor.—CALDERON.

Icaro y Dédalo, *zarcuela*.—FERNÁNDEZ DE LEÓN.
Igualdad en los sujetos.—MUGET.
Ilustre fregona.—Amante al uso.—LOPE.
Ilustre fregona.—Hija del mesonero.—FIGUEROA.
Ilustre fregona.—CAÑIZARES.
Imperial de Otón.—LOPE.
Imperial Toledo.—LOPE.
Imperio de Alcina.
Imperio por fuerza.—LOPE.
Imposible mas facil.—MATOS.
Imposible mayor en amor lo vence amor.—CANDAMO ó CAÑIZARES.
Imposible vencido.—Olimpia y Bireno.—MONTALVAN.
Inclinacion española y musulmana nobleza.—CANDAMO.
Inclinacion natural.—LOPE.
Indiano perseguido.—Don Bruno de Calahorra.—ZAMORA.
Indicios sin culpa.—MATOS.
Indulto general, *auto*.—CALDERON.

Industria contra el peligro.—POZO AGUIRRE.
Industria contra el poder.—Honor contra la fuerza.—BERON ó LOPE.
Industria contra finezas.—MORETO.
Industrias de amor logradas.—Juanilla de Jerez.—MANTE.
Industrias contra el peligro.—AGUIRRE (Matias).
Industria y la suerte.—ALARCON ó CUMILLO.
Infanta desesperada.—LOPE.
Infanta Gridonia.—Cielo de amor vengado.—ALVARO.
Infanta labradora.—LOPE.
Infante de Aragon.—CLARAMONTE.
Infante don Fernando de Portugal.—LOPE.
Infante en Alemania.—Victoria de Norlingen.—ZANO.
Infanzon de Illescas.—Rey don Pedro en Madrid.—CLARAMONTE.
Infeliz Aurora.—Fineza acreditada.—LEIVA.
Infeliz Dorotea.—CLARAMONTE.
Infeliz Juan Basilio.—Príncipe perseguido.—BARTOLÓMEY Y MORETO.
Ingenio es lo mejor.—LICENCIADO BRAVO.
Ingratitud por amor.—GUILLÉN DE CASTRO.
Ingratitud vengada.—LOPE.
Ingrato.—LOPE.
Ingrato agradecido.
Ingrato arrepentido.—LOPE.
Ingrato por amor.—LICENCIADO FELICES.
Inimidad del sagrado, *auto*.—CALDERON.
Inobediente, ó la ciudad sin Dios.—CLARAMONTE.
Inocencia en el desierto.—ARROYO.
Inocencia laureada.—Fiero animal de Hungría.
Inocencia perseguida, Santa Genoveva.—MATOS.
Inocente Laura.—Traiciones de Ricardo.—LOPE.
Inocente sangre.—Carvajales.—LOPE.
Inquisicion, *auto*.—MINADENSCUA.
Intencion castigada.—LOPE.
Interes castigado.—Mayorazgo figura.—SOLÓRZANO.
Invencible castellana.—Antes que todo es un auto.—CAÑIZARES.
Invisible príncipe del Baul.—CUMILLO.
Iris de las pendencias.—GASPAR DE AVILA.
Iris de Nueva España, Nuestra Señora de Guadalupe.—INGENIO.
Ir por el riesgo á la dicha.—DIAMANTE.
Irse y quedarse.
Isa bárbara.—LOPE ó MIGUEL SANCHEZ.
Isa del Sol, *auto*.—LOPE.

Jardin de amor.—LOPE.
Jardin de Vargas.—Gata de Mariramos.—LOPE.
Jardin de Falerina.—CALDERON.
Jardin de Falerina, *auto*.—CALDERON.
Jardines son laberintos y martir de Molina.—NÚÑEZ JOSÉ JOAQUÍN.
Jardines y campos sabeos (dos partes).—DOÑA ISABEL ENRIQUEZ DE GUZMAN.
Jarretiera de Inglaterra.—CANDAMO.
Jerusalen destruida por Tito Vespasiano.—VERGARA.
Jerusalen destruida por Tito Vespasiano.—VERGARA.
Jerusalen libertada.—ENRIQUEZ GOMEZ.
Jerusalen restaurada.—Gran sepulcro de Cristo.—AGUSTIN.
Jerusalen sitiada.—Los mejores peregrinos, *auto*.
Job de las mujeres.—Santa Isabel reina de Hungría.—MATOS.
Jorge Toledano.—LOPE.
Jornada de Argel.—Mayor desgracia de Carlos V.—VARA.
Jornada de Oran.—Sucesos de Oran por el mar.—ARDALES.—GUEVARA.
José de las mujeres.—Estrella de Alejandro.—RON.
Joya de las montañas. Santa Orosia.—TIRSO.
Juana de Jesus Maria.—Nueva maravilla de Gracia.—NINI.
Juan de Dios y Anton Martin.—San Juan de Dios.—JUAN GALIAZO.—Esforzas de Milan.—DON ANTON TINEZ.
Juan Labrador.—Sábido en su retiro y villano en el mundo.—MATOS.
Juan Latino.—Negro Juan Latino.—ENCISO.

San Sanchez de Talavera.—DIAMANTE.
 Inbulo de la Porciúncula.—DIAMANTE.
 hadas Iscariote.—Marido de su madre.—ZAWONA.
 hadas Macabeo.—CALDERON ó ROJAS.
 hada de Toledo.—Hermosa Raquel.—DIAMANTE.
 hada de Toledo.—Paces de los reyes.—LOPE.
 hada — Sitio de Bethulia.—INGENIO.
 hada y Holofernes, *auto*.
 hada de su misma causa.—LOPE.
 hadas de Castilla.—MORETO ó LOPE.
 hadas de Castilla.—Deseado príncipe de Asturias.—LANSI ó HOZ y MOTA.
 hadas de Ferrara.—LOPE.
 hada del hombre sobre la palabra del Salvador, *auto*.
 hadas olímpicos.—SALAZAR.
 hada y reo de su causa.—Pedir justicia al culpado.—INGENIO.
 hada de París y robo de Elena.—TORRES.
 hada el apóstata.—GUEVARA.
 hada y Basilisa.—HUERTA, ROSETTE y CÁNCER.
 hada y lo.—Celos premian desdenes.—CONDE DE CLAVO.
 hada y Andrión.—Amor es todo invencion.—CAÑIZANES.
 hada y Dafne.—Amor enamorado.—ZABALETA.
 hada y Danae, *zarzuela*.—AÑORVE.
 hada y Semele, *zarzuela*.—DIAMANTE.
 hada de Baltasar, *auto*.—CLARAMONTE.
 hada ante Dios.—Lealtad contra el amor.—CORDERO.
 hada cumplido.—Rey don Alfonso el de la mano horadada, *burlesca*.—INGENIO.
 hada en la piedad.—Piedad en la justicia.—GUILLÉN DE CASTRO.
 hada y la verdad.—FRANCISCO LATORRE.
 hada vencida.—Triunfo de misericordia, *auto*.—QUIROGA.
 hada Lot.—Lágrimas de Lot.—CUBILLO.
 hada juicios de Dios.—Fuerza del desengaño.—ESCARMENTOS del pecado.—MONROY.
 hada de san Isidro, *auto*.—LOPE.
 hada vencida, *auto*.
 hada de amor.—Prueba de los ingenios.—LOPE.
 hada de Creta.—LOPE.
 hada de Creta.—DIAMANTE.
 hada de Creta, *auto*.—TIRSO.
 hada del mundo, *auto*.—CALDERON.
 hada del Tormes.—Lo que puede un agravio.—LOPE.
 hada de la Mancha, *auto*.
 hada, rey y monje.—Mejor rey de los godos.—LANSI y BUSTOS.
 hada venturoso.—LOPE.
 hada fingido.—LOPE ó GÓNGORA.
 hada de los lindos cabellos, Santa Inés.—CRISTÓBAL MESA.
 hada de san Vicente.—Santa Casilda.—TIRSO.
 hada de David.—Rey mas arrepentido.—GODINEZ.
 hada de amor y fortuna.—CALDERON.
 hada por lanza, la de Luis de Almanza.—LOPE.
 hada lavandera de Nápoles.—Mónstruo de la fortuna.—FELIPE CATANEA.—TRES INGENIOS.
 hada sin sangre una ofensa.—MONTERO DE ESPINOSA.
 hada con sangre la mancha, *auto*.
 hada perseguida.—LOPE.
 hada de Apolo.—CALDERON.
 hada de la fortuna.—Linda corona de amor.—MOSCOSO.
 hada de Tormes.—LOPE.
 hada, banda y retrato.—GR. ENRIQUEZ.
 hada criado.—LOPE.
 hada, amor y amistad.—LOPE.
 hada contra el amor.—Juramento ante Dios.—CORDERO.
 hada contra la envidia.—Tercera parte de los Pizarros.—TIRSO.
 hada contra su rey.—JUAN VILLEGAS.
 hada de Artus de Algarve.—Aventuras de Oliveros.
 hada en el agravio.—LOPE.
 hada en las injurias.—FIGUEROAS.
 hada en la traición.—Honor en el agravio.—LOPE.
 hada mártir, san Pedro.—BELMONTÉ.
 hada último bastardo.—MORALES.
 hada de Alcalá, Fray Julian.—JUAN VELAZ.

Lego del Carmen, san Francisco de Sena.—MORETO.
 Ley ejecutada.—LOPE.
 Leño de Meleagro.—Profetisa Casandra.—POLOPE.
 Leon apostólico.—Cautivo coronado.—LOPE.
 Leoncio y Montano.—LOS FIGUEROAS.
 Lepra de Constantino, *auto*.—CALDERON.
 Letrado del cielo.—MATOS y VILLAVICIOSA.
 Letrado fingido.—ANAYA y ESPINOSA.
 Levantamiento de Portugal, *auto*.
 Levita aragonés, san Lorenzo.—LOZANO ó ESTARRUES.
 Libertad de Castilla.—Conde Fernan Gonzalez.—LOPE.
 Libertad de Israel.—ARROYO.
 Libertad de san Isidro. (Debe ser la juventud de san Isidro).—LOPE.
 Libertad general, *auto*.
 Licenciado Vidriera.—Fortunas de Cárlos.—MORETO.
 Lides de amor y desden, *zarzuela*.—DIAMANTE.
 Limpieza no manchada.—Santa Brígida.—LOPE.
 Lindo don Diego.—MORETO.
 Lindona de Galicia.—Rica hembra de Galicia.—MONTALVAN ó LOPE.
 Lirio y la azucena, *auto*.—CALDERON.
 Lises de Francia.—MIRADENESCUA.
 Lisonjear en palacio.—VILLEGAS.
 Loca, cuerda, enamorada.—Acertar donde hay error.—BENAVIDES.
 Loca del cielo.—ROJAS.
 Loca del cielo, santa Pelagia.—ZARATE.
 Lo cierto por lo dudoso.—LOPE.
 Loco cuerdo.—San Simeon.—MAESTRO VALDIVIESO.
 Loco en la penitencia.—Roberto el Diablo.—VICENO.
 Loco por fuerza.—LOPE.
 Loco santo.—LOPE.
 Locos de Valencia.—LOPE.
 Locos por el cielo.—LOPE.
 Locuras, *auto*.—VALDIVIESO.
 Locura cuerda.—CORDERO.
 Locura cuerda.—SILVA (don Juan).
 Locura, muerte y pobreza.—No hay amor como fingir.—MAESTRO LEON.
 Locura por la honra.—Agravio dichoso.—LOPE.
 Locura por la honra, *auto*.—TIRSO.
 Lo dicho, hecho.—Dicho y hecho.—CORLLO (Antonio).
 Lo fingido verdadero.—Mayor representante, san Ginés.—LOPE.
 Lo mas es saber vencerse.—SICARDO.
 Lo mas priva lo menos.—CIFUENTES (don Diego Antonio).
 Lo mejor es lo mejor.—Primer cerco de Roma.—Mayor constancia de Mucio Scévola.—CARBONA (Antonio, marqués de Castelnuevo).
 Lo que ciega una pasión.—LEIVA.
 Lo que Dios al hombre precia.—ROJAS.
 Lo que es agraviar a un noble (primera y segunda parte).
 Lo que es del César al César.
 Lo que es comedia.—SARAVIA y MENDOZA.
 Lo que es no casarse a gusto.—MIRADENESCUA.
 Lo que es privar.—CORDERO.
 Lo que está determinado.—LOPE.
 Lo que es un coche en Madrid.—Riesgos que tiene un coche.—MENDOZA.
 Lo que hace un manto en Madrid.—ROJAS.
 Lo que ha de ser.—LOPE.
 Lo que hay que fiar del mundo.—LOPE.
 Lo que toca al valor.—Príncipe de Orange.—MIRADENESCUA.
 Lo que merece el valor.—CALDERON.
 Lo que merece un soldado.—Cautelas son amistades.—MORETO ó GODINEZ.
 Lo que mienten los indicios.—ROJAS (Cristóbal).
 Lo que mucho vale mucho cuesta.—Ganar amigos. (Igual a la de Lope, Amor, pleito y desafío).—ALARCON.
 Lo que pasa en media noche.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Lo que pasa en una noche.—Empeños de seis horas.—CORLLO (Antonio).
 Lo que pasa en una tarde.—LOPE.
 Lo que pasa en una venta.—LOPE.
 Lo que pasa en un meson (primera y segunda parte).—MONROY.
 Lo que pasa en un torno de monjas.—INGENIO. (Se atribuye a Felipe IV.)
 Lo que piensas hago.—BENAVIDES (Juan).
 Lo que puede el oír-misa.—MIRADENESCUA.

Lo que puede la aprension.—SILVA.
 Lo que puede la aprension.—Fuerza del oído.—MONROY.
 Lo que puede la crianza.—VILLEGAS.
 Lo que puede la porfia.—COELLO.
 Lo que pueden amor y celos.—INGENIO.
 Lo que pueden los engaños.—VILLEGAS.
 Lo que puede un agravio.—Labrador del Tormes.—LOPE.
 Lo que puede una sospecha.—MIRADENESCA.
 Lo que puede un desengaño y memoria de la muerte.—MONROY.
 Lo que queria ver el marqués de Villena.—ROJAS.
 Lo que son criados.—ROJAS.
 Lo que son juicios del cielo.—MONTALVAN.
 Lo que son juicios del cielo.—Vida essuño, 1710.—ANATA ESPINOSA.
 Lo que son mujeres.—ROJAS.
 Lo que son suegro y cuñado.—CIVIENTES (Jerónimo).
 Lo que va de cetro á cetro.—Crueldad de Inglaterra.—CAÑIZARES.
 Lo que va del hombre á Dios, *auto*—CALDERON.
 Lo que vale dar por Dios.
 Lo que vale un español.—FRANCISCO SOLANA.
 Lo que vale ser devoto de san Antonio de Padua.—CAÑIZARES.
 Lorenzo me llamo.—Carbonero de Toledo.—MATOS.
 Lucero de Castilla.—Privado perseguido.—Paje de don Alvaro.—Duque de Arjona.—GUEVARA.
 Lucero de Florencia.—SANDOVAL.
 Lucero de Madrid, Nuestra Señora de Atocha.—LANINI.
 Lucero de Madrid, san Isidro Labrador.—ZAMORA.
 Lucero de Verona, san Pedro Mártir.—SUAREZ.
 Lucero y serafín, *auto*.
 Lucha de amor y amistad.—Amistad y obligacion.—MONTALVAN.
 Lucidoro aragonés.—VILLEGAS (don Juan).
 Lucinda perseguida.—LOPE.
 Lucinda y Belardo.—INGENIO.
 Lucir con ajena estrella.—DON JUAN FRANCISCO MANUEL.
 Lucrecia y Tarquino.—ROJAS.
 Ludovico el piadoso.—GÓMEZ.
 Luis Perez el gallego (primera y segunda parte).—CALDERON y AÑERO y PUENTE.
 Luna de Florencia.
 Luna de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—QUMÓS (don Francisco).
 Luna de la Sierra.—VELEZ DE GUEVARA.
 Luz del sol de Oriente.—San Ignacio de Loyola.—INGENIO.
 Llamados y escogidos, *auto*.—CALDERON.
 Llave de la honra.—LOPE.
 Llegar en amor á tiempo.—Golfo de las Sirenas.—CALDERON.
 Llegar en ocasion.—LOPE.
 Madre de lo mejor.—LOPE.
 Madrina del cielo.—Nuestra Señora del Rosario, *auto*.—MAESTRAGO del toison, *auto*.—CALDERON.
 Maestro de Calatrava.—Buen caballero.—VILLEGAS.
 Maestro de Alejandro.—ZARATE.
 Maestro de danzar.—CALDERON ó LOPE.
 Magdalena.—MALUENBAS (Jacinto Alonso).
 Magdalena.—Mejor enamorada.—LOPE.
 Magdalena de Roma.—Catalina la bella.—DIAMANTE.
 Magico africano.—A un tiempo esclavo y señor.
 Magico prodigioso.—San Cipriano.—CALDERON.
 Magico rey de Lidia.—Anillo de Giges (tres partes).—CAÑIZARES.
 Mago de Inglaterra.—Príncipe Sergio.—DOS INGENIOS.
 Mal casada.—LOPE.
 Mal casados de Valencia.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Maldito de su padre.—Valiente bandolero.—LOPE.
 Mal inclinado.—CONDERO.
 Mal pagador en pajas.—LOPE.
 Maná nuevo, *auto*.—CALDERON.
 Maná del cielo, *auto*.
 Manasés, rey de Judea.—OROZCO.
 Mancebo del camino.—DIAMANTE.
 Mancebon de los palacios.—Agravar para alcanzar.—JOAN VELEZ.
 Manchego mas honrado.—Bandido por su honra.

Manga de Sarracino.—Buen término de amor.—Manganilla de Melilla.—ALANCON.
 Manos blancas no ofenden.—CALDERON.
 Manzana de la discordia.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Mañanas de abril y mayo.—CALDERON.
 Mañana será otro día.—CALDERON ó LOPE.
 Maravillas de Babilonia.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Marco Antonio y Cleopatra.—Aspides de Cleopatra.—MONROY.
 Margarita del Cielo.—ZARATE ó ENCISO.
 Margarita del Tajo que dió nombre á Santiago.—(doña Angela).
 Margarita preciosa.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Margarita preciosa, *auto*.—LOPE.
 Mariana de Jesus.—Hija feliz de vecino.—CORREA DRIED.
 Marica la del puchero.—(Es la doncella de labor.—MONTALVAN.
 Marido asegurado.—ROSE.
 Marido de su hermana.—Meñifrosa verdad.—(Juan).
 Marido de su madre.—Judas Iscariote.—ZAMORA.
 Marido de su madre.—San Gregorio.—MATOS.
 Marido hace mujer.—Transformaciones de amor.—LLAIZAN.
 Marido hace mujer.—Trato muda costumbres.—M.
 Marido mas firme.—Euridice y Orfeo.—LOPE.
 Marido mas honrado.—No hay vida como la honra.—MONTALVAN.
 Mari-Hernandez la gallega.—TENSO.
 Marina la porquera.—CARMONA (Andrés).
 Mariscal de Biron.—MONTALVAN.
 Mariscal de Biron, *barleuca*.—MALDONADO.
 Marmol de Felsarda.—LOPE.
 Marmoles hace la envidia.—ARBOLEDA.
 Marqués de las Navas.—LOPE ó MIRADENESCA.
 Marqués del Basto.—JUAN VELEZ.
 Marqués del Camarin.—Sutiliza de amor.—TENSO.
 Marqués del Cigarral.—CASTILLO SOLANZANO.
 Marqués del Valle.—LOPE.
 Marqués de Mantua.—Baldovinos y Carloto.—LOPE.
 Marqués de Villena.—CALDERON.
 Marta la piadosa.—Beata enamorada.—TENSO.
 Marte español.—RENAVIDES.
 Marte y Belona en Hungría.—FAJABBO.
 Martires de Guadix.—Don Pedro Giral.—MONTALVAN.
 Martin Pelaez.—El noble siempre es valiente.—muerte del Cid.—INGENIO.
 Mártir antes de nacer.—FONTS VALLALPANDO.
 Mártir de Florencia.—LOPE.
 Mártir del Sacramento, san Hermenegildo.—DON JUAN DE LA CRUZ.
 Mártir de Madrid.—MIRADENESCA.
 Mártir de Portugal.—Príncipe constante.—TARRAGA.
 Martires de Antioquia.—Amar sobre todo á Dios.
 Martires de Avila.—GONZALEZ BANCIA.
 Martires de Calaborra.—Tres blasones de España.—V. y COELLO.
 Martires de Carlete.—San Bernardo de Alcira.—M.
 Martires de Córdoba.—San Acisclo y santa Victoria Castro (Antonio).
 Martires del Japon.—MIRADENESCA.
 Martires de Madrid.—LOPE.
 Martires de Madrid.—Dejar un reino por otro.—T. GENIOS (uno de ellos Moreto).
 Martires de Valencia.—ROJAS.
 Martires de Viterbo.—Aguilas del Oriente.—INGENIO.
 Martirio de santa Eogracia.—Tambien Zaragoza es.—INGENIO.
 Martirio de santa Lucia.—Ojos del cielo.—LICTA JUSTINIANO.
 Mártir sin morir y santo sin pacer, san Ramon.—D. RAMON.
 Mártir valiente en Roma.—Calóico Perseo.—ARBOLEDA.
 Mártir y rey de Sevilla, san Hermenegildo.—ZAMORA.
 Mas amada de Cristo, santa Gertrudis la Magna (tres partes).—CAÑIZARES.
 Mas amante pastor.—Dichoso patriarca (segunda parte de Hermosura de Raquel).—GUEVARA.
 Mas constante mujer.—MONTALVAN.
 Mas constante mujer, *barleuca*.—TENSO INGENIOS.
 Mas dichosa venganza.—MEOST SOLIS.
 Mas dichos ladron, *auto*.

Mas dichoso ofensor.—BARCO (don Diego).
 Mas dichoso portal, *auto*.
 Mas dichoso prodigio.—INGENIO.
 Mas dichosos hermanos.—Siete durmientes.—MORETO.
 Mas encanto es la hermosura.—DIAMANTE.
 Mas es el ruido que las nueces.—Reló toque su hora.—INGENIO SEVILLANO.
 Mas es querer que poder.—ROJAS y ARGOMEDA.
 Mas es servir que reinar.—FOLCH y CARDONA.
 Mas falso testimonio.—Traicion mas bien vengada.
 Mas feliz cautiverio.—Sueños de Faraon.
 Mas feliz renegado.—Prodigio de la fe.—LANINI.
 Mas fino amor sin logro.—Dicha por el engaño.
 Mas galan portugués.—Duque de Berganza.—LOPE.
 Mas hermosa Raquel y Pastora de las almas, *auto*.
 Mas heroica fineza.—Fortunas de Isabela.—FIGUEROAS y MATOS.
 Mas heroica piedad.—MATOS.
 Mas heroica romana.—INGENIO.
 Mas heroico silencio. (Es Antioco y Seleuco, de Moreto.)—CARDONA.
 Mas hidalga hermosura.—TRES INGENIOS.
 Mas ilustre francés, san Bernardo.—MORETO.
 Mas ilustre fregona.—Mas ilustre fregona.—CAÑIZARES.
 Mas impropio verdugo.—ROJAS.
 Mas impropio verdugo, *burlesca*.
 Mas la amistad que la sangre.—BAEZA.
 Mas mal hay en la Aldehueta que el que suena.—Gran prior de Castilla.—Hijo de la molinera.—LOPE.
 Mas merece quien mas ama.—MENDOZA.
 Mas pesa el rey que la sangre.—Blason de los Guzmanes.—GUEVARA.
 Mas piadoso Troyano.—VILLEGAS.
 Mas puede amor que el dolor.—INGENIO.
 Mas puede amor que la muerte.—MONTALVAN.
 Mas pueden celos que amor.—Dama comendador.—LOPE.
 Mas pueden celos que amor.—FRANCISCO JACINTO VILLALPANDO.
 Mas sacrilego rey.
 Mas temido andaluz.—Guapo Francisco Estéban.—INGENIO.
 Mas triunfa el amor rendido.—SALAZAR.
 Mas vale á quien Dios ayuda.—Pastor mas perseguido.—Finezas de Raquel.—MONROY.
 Mas vale el hombre que el nombre.—CANDAMO.
 Mas vale fingir que amar.—MIRADENESCUA.
 Mas valeis vos, Antona, que la corte toda.—Duque de Bretaña.—LOPE.
 Mas vale maña que fuerza.—ROJAS.
 Mas vale saber que haber.—Docto Euclides.
 Mas vale salto de malo que ruego de buenos.—LOPE.
 Mas valiente andaluz, Anton Bravo.—MONROY.
 Mas valiera callarlo que decirlo.—VILLALZAN ó LOPE.
 Mas venturoso amigo.—A gran daño gran remedio.—VILLALZAN.
 Mas verdadera copia del mejor original.—SANZ y MORENO.
 Matar por celos su dama.—MAESTRO CABEZAS.
 Matarse por no morir.—Hércules furente.—ZAMORA.
 Mateo vizconde.—AYALA (don Juan).
 Matilde de Orleans.—ZARATE.
 Matrona constante.—LOPE.
 Mayorazgo dudoso.—LOPE.
 Mayorazgo del cielo, *auto*.
 Mayorazgo figura.—Interés castigado.—CASTILLO SOLORZANO.
 Mayor casamentero. (Es La mayor virtud de un rey, de Lope.)—MATOS.
 Mayor constancia de Mucio Scévola.—LEIVA.
 Mayor constancia de Mucio Scévola.—Lo mejor es lo mejor.—MARQUÉS DE CASTELNUOVO.
 Mayor contrario amigo.—El diablo predicador.—BELMONTE ó VILLEGAS (Juan).
 Mayor corona.—LOPE.
 Mayor de los reyes.—LOPE.
 Mayor desengaño, *auto*.—TIRSO.
 Mayor desgracia de Carlos V.—Conquista de Argel.—ENCISO ó GUEVARA.
 Mayor desgracia de Carlos V.—Hechicera de Argel.—LOPE.
 Mayor dicha en amor.—Glorias del rey Fernando.—INGENIO.
 Mayor dicha en el monte.—LOPE.

Mayordomo de Dios.—Devocion de las ánimas.
 Mayordomo de la duquesa de Amalfi.—LOPE.
 Mayor encanto amor.—CALDERON.
 Mayor encanto celos.—MONTERO DE ESCUJOSA.
 Mayor fineza.—CALDERON.
 Mayor hazaña de Alejandro Magno.—LOPE.
 Mayor hazaña del emperador Carlos V.—ENCISO.
 Mayor hazaña del emperador Carlos V.—TRES INGENIOS.
 Mayor imposible.—LOPE.
 Mayor mal hay en la vida.—ZARATE.
 Mayor monstruo los celos.—Telrarca de Jerusalem.—CALDERON.
 Mayor prodigio.—LOPE.
 Mayor rey del mundo.—Templo de Jerusalem.—CUBILLO.
 Mayor rey de los reyes.—CLARAMONTE.
 Mayor rey de los reyes.—LOPE.
 Mayor soberbia humana.—Nabucodonosor, *auto*.—MIRADENESCUA.
 Mayor trance de honor.—CORDERO.
 Mayor triunfo de julio César.—Batalla de Farsalia.—SOLÍS.
 Mayor vasallo de mayor señor.—Gigante Cananeo.—MONROY.
 Mayor venganza de honor.—Comendadores de Córdoba.—CUBILLO.
 Mayor victoria.—LOPE.
 Mayor victoria de Alemania.—Don Gonzalo de Córdoba.—LOPE.
 Mayor victoria de Constantino el Magno.—ARCE.
 Mayor virtud de un rey.—LOPE.
 Mazariegos y Monsalves.—ZAMORA.
 Mazas de Aragon.—Cada uno es linaje aparte.—ZAMORA.
 Médicos de Florencia.—ENCISO.
 Médico de su amor.—ROJAS.
 Médico de su honra.—CALDERON.
 Médico de su honra, *apócrifa*.—LOPE.
 Médico enamorado.—LOPE.
 Médico pintor.—San Lucas.—ZARATE.
 Médicos divinos, san Cosme y san Damian.—Luceros de la Iglesia.—JUAN DE LA MADRID.
 Mejor alcalde el rey.—Tirano de Galicia.—LOPE.
 Mejor alcalde el rey.—No hay cuenta con serranos.—MARTINEZ (Antonio).
 Mejor amigo el muerto.—Fortunas de don Juan de Castro.—BELMONTE, ROJAS y CALDERON.
 Mejor amigo el rey.—MORETO.
 Mejor casamentero.—MATOS.
 Mejor enamorada, santa Magdalena.—LOPE.
 Mejor espigadera.—Nuera mas leal.—TIRSO.
 Mejor esposo, san José.—GUILLEN DE CASTRO.
 Mejor está que estaba.—CALDERON.
 Mejor flor del Carmelo.
 Mejor flor de Sicilia, santa Rosalia.—SALAZAR.
 Mejor hijo de Madrid, san Dámaso.
 Mejor luna africana.—Rey Chico de Granada.—CALDERON y OTROS.
 Mejor luz de Sevilla.—Nuestra Señora de los Reyes.—GUEDEJA y QUIROGA.
 Mejor maestro amor.—GONZALEZ DE TORRES.
 Mejor maestro el tiempo.—LOPE.
 Mejor mozo de España.—LOPE.
 Mejor ofrenda, *auto*.
 Mejor padre de pobres.—MONTALVAN.
 Mejor par de los doce.—Reinaldos de Montalvan.—MATOS y MORETO.
 Mejor par de los doce.—MONTALVAN.
 Mejor rey de los godos.—Labrador, rey y monje.—Del arado á la corona.—LANINI.
 Mejor rey en rehenes.—JUAN VELEZ.
 Mejor rey de los reyes, *auto*.
 Mejor representante, san Ginés.—Lo fingido verdadero.—LOPE.
 Mejor testigo el rey.
 Mejor testigo es Dios.—CALDERON.
 Mejor tutor es Dios.—Mejor pagador es Dios.—CALDERON y BELMONTE.
 Mejores peregrinos.—Jerusalem sitiada.—RODRIGUEZ CORNEJO.
 Melancólico.—TIRSO.
 Melindres de Belisa.—LOPE.
 Memoria de la muerte.—Lo que puede un desengaño.—MONROY.
 Mentira en la verdad.—Martirio de san Luciano y Marciano.—INGENIO.

INDICE ALFABÉTICO.

verdad.—Marido de su hermana.—VILLEGAS.
 r razón de estado.—MILAN Y ARAGON.
 nudarse á un tiempo.—LOS FIGUEROAS.
 amante.—GASPAR DE AGUILAR.
 de Toledo.—Accion del mejor testigo.—CALDE-
 el castigo y premio en la misma pena.—DICHOSO
 goza.—MONTALVAN, LOPE ó MORETO.
 de la fortuna ensalzamiento dichoso.—DOS IN-
 vares alcanzar.—Fortuna merecida.—MORETO.
 la templanza.—Ventura por el sueño.—LOPE.
 la corona.—Encantos de amar y amor.—SALA-
 onda, *auto*.—GUETARA.
 la fortuna, *auto*.—CANDAMO.
 rdadero, *auto*.
 la corte.—LOPE.
 del cielo.—Ermitaño galán.—MIRADENESCUA.
 hallar verdad, *zarzuela*.—CAÑIZARES.
 or los celos.—Don Alvaro de Luna.—LOPE.
 or los celos.—Doña Beatriz de Silva.—TIRSO.
 africana, Nuestra Señora de Regla.—CUENCA
 (SIO).
 eleccion. (Es la Eleccion por la virtud, de Tir-
 PINEX.
 eleccion de san Pio V.—El cardenal de Belen.—
 o ó MONTALVAN.
 del desprecio.—LOPE.
 del Serralln —ALONSO DE OSUNA.
 de un santo celo.—Corporales de Daroca.—
 MENESSES.
 o enfermero.—Peregrino en su patria.—TALLEZ
 ro.
 n.—ROSETE.
 quien alabais.—LOPE.
 san Vicente Ferrer.—Negro mas alevoso.—ZÁ-
 onciencia acusa.—Despertar á quien duerme.—
 o.
 i de la misa, *auto*.—CALDERON.
 israel, *auto*.—CALDERON.
 ionarquia, *auto*.—TOMAS DE PAZ.
 i pluma en la cruz.—San Casiano.
 es de Bernardo del Carpio.—LOPE.
 es del Cid (dos partes)—GUILLÉN DE CASTRO.
 es del Cid, *burlesca*.—CANCER.
 es del duque de Osuna.—MONROY.
 es de Roldan.—LOPE.
 —LOPE.
 ferez.—MONTALVAN.
 i Portugal.—MIRADENESCUA.
 o de amor.—LOPE.
 o de Cataluña.—Peñas de Monserrate.
 o de la amistad.—LANINI.
 o de la fortuna.—Lavandera de Nápoles.—TRES
 OS.
 o de la fortuna.—Reina Juana.—Marido bien
 ido.—LOPE ó TRES INGENIOS.
 o de los jardines (Galán y dama, Aquiles).—CAL-
 ,
 o de la sierra, y pastor ángel, *auto*.
 o napolitano.—Honor y escarmiento.—CAÑIZA-
 ga de Astúrias.—GUETARA.
 s indiano.—Cada loco con su tema.—MENDOZA.
 s Juan Pascual.—Primer asistente de Sevilla.—
 MOTA.
 e piedad, *auto*.—MIRADENESCUA.
 s de Espinosa.—LOPE.
 firma el desden, *zarzuela*.—CAÑIZARES.
 os y Capeletes.—Bandos de Verona.—ROJAS.
 le Jelvoé.—David perseguido.—LOPE.
 Garriga.—Hermanos mas amantes.—VILLEGAS
 .
 an tiempo y vivir.—CANZEAS (Juan).
 la cruz con Cristo.—San Dimas.—Hoz y MOTA.
 usando matar.—ROJAS.
 isimular.—MONTALVAN.
 ro de Fiándes.—GONZÁLEZ BUSTOS.
 cántaro.—LOPE.
 ciertos de un yerro.—FIGUEROAS.
 indicios sin culpa.

Mudable.—LOPE.
 Mudable arrepentido.—MATOS.
 Mudanza en el amor.—MONTALVAN.
 Mudanzas de la fortuna y finezas del amor.—MORE-
 Mudanzas de la fortuna.—Rigor de las desdichas.—
 DERON, ó UN INGENIO.
 Mudanzas de la fortuna.—Sucesos de don Beltran
 gon.—LOPE.
 Mudarse por mejorarse.—ZÁRATE.
 Mudarse por mejorarse.—Dejar dicha por mas d-
 ALANCON.
 Muerta por el honor.—INGENIO.
 Muerta viva.—Santa Cristina.—CAÑIZARES.
 Muerte de Froilan, *auto*.—CUBILLO.
 Muerte de Holofernes y Triunfo de Judit.
 Muerte del Maestro.—LOPE.
 Muerte de los Abencerrajes.—Honesta infamada.
 Muerte del rey don Sancho.—Cerro de Zamora.—
 NIO LA CUEVA.
 Muerte de Simon Mago.—TOMÁS OSORIO.
 Muerte de Valdovinos, *burlesca*.—CÁNCER.
 Muerte en amor es ausencia.—ZAMORA.
 Muerte y colocacion de san Isidro.—SEIS INGENIOS
 Muerto disimulado.—DOÑA ANGELA ACEVEDO.
 Muerto resucitado, *burlesca*.—MORENO.
 Muertos vivos.—LOPE.
 Muerto vencedor.—LOPE.
 Mujer, amor y secreto.—También hay duelo en las d-
 —CALDERON.
 Mujer, ángel y milagro.—VERA VILLARREAL.
 Mujer celosa.—VELASCO.
 Mujer contra el consejo.—TRES INGENIOS.
 Mujer contra el consejo.—ULLOA (LOIS).
 Mujer de Peribáñez.—Labrador mas bonrado.—MONT-
 VAN, ó TRES INGENIOS.
 Mujeres cuando quieren.—CALDERON.
 Mujeres sin hombres.—Amazonas.—LOPE.
 Mujer firme.—Lo cierto por lo dudoso.—LOPE.
 Mujer, hora y vencerás.—CALDERON.
 Mujer por fuerza.—TIRSO.
 Mujer que manda en casa.—Impia Jezabel.—TIRSO
 Mujeres de Marcela.—CUBILLO.
 Murmuraciones de la aldea.—ROJAS.
 Muros de Jericó.—OLIVARES
 Musulmana nobleza.—Inclinacion española.—CANDAMO
 Muza furioso.—Prision de Muza.—LOPE.
 Muzárabes de Toledo.—JUAN HIDALGO.
 Nabuco en la Armenia.—Daniel de la ley de gran-
 ARONTE.
 Nabucodonosor.—Bruto de Babilonia.—TRES INGENIO-
 Nacimiento de Cristo, *auto*.—DIAMANTE.
 Nacimiento del Alba.—LOPE.
 Nacimiento de la mejor.—Madre de la mejor.—MA-
 VALDIVIESO.
 Nacimiento de Montesinos.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Nacimiento de Urson y Valentin, hijos del rey de Fr-
 —LOPE.
 Nadie fie en lo que ve, porque se engañan los ojos.—
 gaño en el anillo.—LOPE.
 Nadie fie su secreto.—CALDERON.
 Nadie haga bien á traidores.—ROJAS.
 Nadie se atreva al honor.—CUENCA.
 Nadie se conoce.—LOPE.
 Narciso en su opinion.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Nardo Antonio bandolero.—LOPE.
 Natividad del Señor, *auto*.—MONTALVAN.
 Natividad de Nuestra Señora, *auto*.—LOPE.
 Natural desdichado.
 Nave del Mercader, *auto*.—CALDERON.
 Naufragio prodigioso de don Manuel de Souza.—P
 pe trocado.—LOPE.
 Nazareno Sanson.—MONTALVAN.
 Necesidad del discreto.—LOPE.
 Negacion de la posada de san José, *auto*.
 Negra por el honor.—MORETO.
 Negro del cuerpo blanco.—Esclavo de su honra
 GENIO.
 Negro del mejor amo.—San Benito de Palermo.—M-
 MESCUA.
 Negro esclavo.—Fingir para merecer.
 Negro Juan Latino.—ENCINO.

Negro mas aleroso.—Pirata del honor.—ZARATE.
 Negro mas prodigioso.—DIAMANTE.
 Negro rey bandolero.—Virtudes vencen señales.—GUEVARA.
 Neron cruel.—Roma abrasada.—LOPE.
 Ni amor se libra de amor.—Siquis y Cupido.—CALDERON.
 Nieto de su padre.—GUILLEN de CASTRO.
 Niña del cielo.—Condesa bandolera, *auto*.—TIRSO.
 Nive y su conversion, *auto*.
 Niña de Gomez Arias.—GUEVARA.
 Niña de Gomez Arias.—CALDERON.
 Niña de plata.—Burla vengada.—Cortés galan.—LOPE.
 Niñeces del padre Rojas.—LOPE.
 Niñeces de Roldan.—ROJO y VILLEGAS.
 Niñeces de David.—VARGAS (Manuel).
 Niñez de san Isidro.—LOPE.
 Niño de Zaragoza.—LANINI.
 Niño Dios en Egipto, *auto*.—HIDALGO.
 Niño diablo.—LOPE.
 Niño inocente de la Guardia.—LOPE.
 Niño perdido, *auto*.
 Niños y locos dicen las verdades. (Atribuida á QUEVEDO VILLEGAS.)
 No amar la mayor fineza.—ZABALETA.
 No aspirar á merecer.—DIAMANTE.
 Noble Martin Pelaez.—Vida y muerte del Cid.—INGENIO.
 Noble siempre es valiente.—ZARATE.
 Nobleza de un fiel amigo y premio de la traicion.
 No cabe mas en amor, ni hay amor firme sin celos.—CARBONELL.
 Noche de san Juan.—LOPE.
 Noche dia, *auto*.
 Noche toledana.—LOPE.
 No es amor como se pinta.—TRES INGENIOS.
 No está en matar el vencer.—Cerro de Zamora.—MATOS.
 No habrá mal donde hay mujer.—AGRAFI.
 No hay amar como fingir.—Locura, muerte y pobreza.—FERNANDEZ DE LEON.
 No hay amigo para amigo.—ROJAS.
 No hay amor donde hay agravio.—SARAVIA y MENDOZA.
 No hay amor donde no hay celos.—MONROY.
 No hay artes contra el amor.
 No hay bien sin ajeno daño.—HUERTA (Antonio).
 No hay burlas con el amor.—CALDERON.
 No hay burlas con las mujeres.—Casarse y vengarse.—MIRADENESCUA.
 No hay castigo contra amor.—MAESTRO CABEZAS.
 No hay cantelas contra el cielo.—FAJARDO.
 No hay con la patria venganza.—Temistocles en Persia.—CAÑIZARES.
 No hay contra el amor encantos.—TRES INGENIOS.
 No hay contra el amor poder.—JUAN VELEZ.
 No hay contra el hado defensa.—Destruccion de Tébas.—AYALA GUZMAN.
 No hay contra el honor poder.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 No hay contra la razon fuerza.
 No hay contra lealid cantelas.—LEIVA.
 No hay contra un padre razon.—LEIVA.
 No hay cosa buena por fuerza.—INGENIO.
 No hay cosa como callar.—CALDERON.
 No hay culpa donde hay amor.—VEGA (don Juan).
 No hay deuda donde hay agravio.—CUEVA.
 No hay deuda que no se pague.—El convidado de piedra.—ZAMORA.
 No hay dicha ni desdicha hasta la muerte.—MIRADENESCUA.
 No hay disfraz en la nobleza.—Mozuela del sastre.—TELLEZ ACEVEDO.
 No hay duelo entre dos amigos.—ROJAS.
 No hay fuerzas contra el amor.—CAÑIZARES.
 No hay fuerza contra los hados.
 No hay gusto como la honra.—VERA y MENDOZA.
 No hay instante sin milagros, *auto*.—CALDERON.
 No hay mal que por bien no venga.—Celos, amor y venganza.—GUEVARA.
 No hay mal que por bien no venga.—Don Domingo de don Blas.—ALARCON.
 No hay mas amor que el de Dios.—RODRIGO PACHECO.
 No hay mas fortuna que Dios, *auto*.—CALDERON.
 No hay mas mal que casarse.—ZARATE.
 No hay mas saber que salvarse.—MONROY.
 No hay peor sordo que el que no quiere oír.—TIRSO.

No hay plazo que no se llegue ni deuda que no se pague.—CORDERO.
 No hay reinar como vivir.—MIRADENESCUA.
 No hay resistencia en los hados.—ARBOLEDA.
 No hay secreto que lo sea.
 No hay ser padre siendo rey.—ROJAS, ó TRES INGENIOS.
 No hay ser padre siendo juez, *auto*.—MANUEL.
 No hay veneno como amor.—FAJARDO.
 No hay vida como la honra, *burlesca*.—LOPE.
 No hay vida como la honra.—Marido mas honrado.—MONTALVAN.
 No intente el que no es dichoso.—ROJAS.
 No le arriendo la ganancia, *auto*.—TIRSO.
 Nombre para la tierra, vida para el cielo.—MEDRANO.
 No muda el amor semblante.—ULLOA.
 No muere quien vive en Dios.—San Mauricio.—ZAMORA.
 Non plus ultra de la amistad.—Cómo han de ser los amigos.—TIRSO.
 No puede mentir el cielo.—ENRIQUEZ (Diego).
 No puede ser guardar una mujer.—MORETO.
 Norte de Extremadura.—Virgen de Guadalupe.—GODINEZ.
 No se pierden las finezas.—BAEZA.
 No siempre lo peor es cierto.—CALDERON.
 No son los recelos celos.—GASPAR DE AGUILAR.
 No todos son ruiseñores.—LOPE.
 Novios de Hornachuelos.—LOPE.
 Nuera humilde.—Nueva humildad.—GASPAR DE AGUILAR.
 Nuera mas leal.—Mejor espigadera.—TIRSO.
 Nuestra Señora de Atocha, patrona de Madrid.—ROJAS.
 Nuestra Señora de Atocha, Lucero de Madrid.—LANINI.
 Nuestra Señora de Belen.—Nuevo espejo en la corte.
 Nuestra Señora de Gracia.—Amistad mas feliz.
 Nuestra Señora de Guadalupe.—Iris de nueva España, *auto*.—INGENIO.
 Nuestra Señora de la Almudena (primera y segunda parte).—CALDERON.
 Nuestra Señora de la Aurora.—MORETO.
 Nuestra Señora de la Candelaria.—Guanchies de Tenerife.—LOPE.
 Nuestra Señora de la Inclusa.—GUEVARA.
 Nuestra Señora de la Luz.—SALGADO.
 Nuestra Señora de la Novena.—LANINI.
 Nuestra Señora de la Peña.—Alba del mejor sol.
 Nuestra Señora de las Nieves.—Diciembre por agosto.—JUAN VELEZ.
 Nuestra Señora de la Verga.
 Nuestra Señora de la Victoria.—Restauracion de Málaga.—LEIVA.
 Nuestra Señora del Mar.—Conquista de Almería.—BENAVIDES.
 Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia.—MARCO ANTONIO ORRI.
 Nuestra Señora de los Remedios, *auto*.—CALDERON.
 Nuestra Señora de los Reyes.—Mejor luz de Sevilla, *auto*.—GUEDEJA y QUIROGA.
 Nuestra Señora del Pilar.—MORETO, MATOS y VILLAVICIOSA.
 Nuestra Señora del Pilar, *auto*.—LANINI.
 Nuestra Señora del Rosario.—Tesoro escondido, *auto*.
 Nuestra Señora del Rosario.—Enemiga de la sangre.—PEDRO HERRERO.
 Nuestra Señora del Rosario.—Ciento por uno.—CUBILLO.
 Nuestra Señora de la Regla.—Fénix de Andalucía.—CUENCA.
 Nuestra Señora de Sopetran.
 Nuestra Señora y san Ildefonso, *auto*.—LANINI.
 Nuestra Señora de Valvanera.—INGENIO.
 Nueva ira de Dios.—Gran Tamerlan de Persia.—LOPE ó GUEVARA.
 Nueva legisladora y triunfo de la cruz.—FRAY FRANCISCO GUADARRAMA.
 Nueva maravilla de gracia.—Juana de Jesus María.—LANINI.
 Nuevas armas de amor.—CAÑIZARES.
 Nueva victoria de don Gonzalo de Córdoba.—LOPE.
 Nueva victoria del marqués de Santa Cruz.—LOPE.
 Nuevo hospicio de pobres, *auto*.—CALDERON.
 Nuevo imperio de amor.
 Nuevo iris de su patria, san Bernardino de Sena.—INGENIO.
 Nuevo jardin de las Hespérides (traduccion).—Viena 1662.
 Nuevo mundo descubierto por Colon.—LOPE.
 Nuevo mundo en Castilla.—Descubrimiento de las Batuecas.—LOPE.

Nuevo mundo en Castilla. (Creo sea la anterior.)—MATOS.
 Nuevo Olimpo.—BOCANGEL.
 Nuevo oriente del sol y mas dichoso portai, *auto*.—LOPE.
 Nuevo palacio del Retiro, *auto*.—CALDERON.
 Nuevo rey Gallinato.—Ventura en la desgracia.—CLARA-MONTE.
 Nulidades del amor.—AÑORVE.
 Numancia destruida.—ROJAS.
 Nunca es bien si llega tarde, *auto*.
 Nunca mucho costó poco.—LOPE.
 Nunca mucho costó poco.—Pechos privilegiados.—ALARCON.

Obediencia laureada.—Primer Carlos de Hungría.—LOPE.
 Obispo de Avila, san Segundo.—RODRIGO HERRERA.
 Obispo de Cracovia, san Estanislao.—ZARATE.
 Obispo de Mira, san Nicolás de Bari (dos partes).—INGENIO.

Obligacion á las mujeres.—Duquesa de Sajonia.—GUEVARA.

Obligados y ofendidos.—Gorron de Salamanca.—ROJAS.
 Obligar con el agravio.—VICTORIA (don Francisco).
 Obligar contra su sangre.—MIRADENESCUA.
 Obligar ofendiendo.—MESA y VILLAVICIOSA.

Obra del pecador, *auto*.—LAXINI.
 Obrar bien, que Dios es Dios.—CALDERON ó MONTALVAN.
 Obrar contra su intencion.—Templo de Diana.—MARQUÉS DE CASTELNOVO.

Obras son amores.—LOPE.
 Ohrs son calidad.
 Obreros del Señor, *auto*.—ROJAS.
 Observador instruido.—Asturiano en Madrid.
 Ocasion hace al ladrón.—Robo de las maletas.—MORETO.
 Ocasion perdida.—LOPE.
 Octava maravilla.—LOPE.
 O el fraile ha de ser ladrón, ó el ladrón ha de ser fraile.—GODINEZ.

Ofender con las finezas.—VILLAIZAN.
 Ofensor de sí mismo.—MONROY.
 Ofensa y venganza en el retrato.—MOCICA.
 Ojos del cielo.—Martirio de santa Lucia.—LICENCIADO JUSTINIANO.

Olimpia y Vireno.—MONTALVAN.
 Oliveros de Castilla.—CALDERON.
 Olvidar amando.—Desposado por fuerza.—BELMONTE.
 Olvidar para vivir.—BERNÚDEZ (Miguel).
 Olvidar por querer bien, *auto*.—SALAZAR.
 Ollero de Ocaña.—GUEVARA.
 Once mil virgenes.—Santa Ursula.—LOPE.
 Oñez y Gamboa.—Bandos de Vizcaya.—ROSETE.
 Oponerse á las estrellas.—MATOS, MARTINEZ y MORETO.
 Oráculo bruto.—JUAN BARRIONUEVO.
 Orden de Melquisedech, *auto*.—CALDERON.
 Ordenes militares, *auto*.—CALDERON.
 Origen carmelitano.—Tres mayores prodigios en tres distintas edades.—MAESTRO LEON.

Origen del mal y del bien.—TRES INGENIOS.
 Origen de los Guevaras.—Empeños de un plumaje.—INGENIO.

Origen de los Machucas.—Hacer la oliva laurel.—PANTALEON.

Origen de Nuestra Señora de las Angustias.—Rebelion de los moriscos.—FAJARDO y ACEVEDO.

Origen, pérdida y restauracion de Nuestra Señora del Sagrario.—CALDERON.

Origen y fundacion de la órden de Calatrava.
 Orlando furioso.—Cómo se curan los celos.—CANDAMO.
 Osar morir da la vida.—ZABALETA.

Otomano famoso.—LOPE.
 Otro demonio tenemos.—Embuste acreditado.—ZABALETA.

Oveja contra el pastor.—Tirano Boleslao.—AÑORVE.
 Oveja perdida, *auto*.—LOPE.

Paces de los reyes.—Judía de Toledo.—LOPE.
 Pachecos y Palomeques.—Bandos de Toledo.
 Paciencia en los trabajos.—Trabajos de Job.—Prueba de la paciencia.—GODINEZ.
 Padre de su enemigo.—VILLEGAS (Juan).
 Padres engañados.—LOPE.
 Padrino desposado.—Argelan, rey de Alcalá.—LOPE.

Padrino de su afrenta.
 Pagar en propia moneda.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Pagarse en la misma flor y boda entre dos maridos, *burlesca*.—MORENO POSYONELL.
 Paje de don Alvaro.—Luna de Aragon.—Privado perseguido.—JUAN VELEZ ó LOPE.

Paje de la reina.—LOPE.
 Palabra en la mujer.
 Palabra mal cumplida.—LOPE.
 Palabras de los reyes.—Glorias de los Pizarros.—GUEVARA.

Palabras y plumas.—TIRSO.
 Palabra vengada.—ZARATE.
 Palacio confuso.—MIRADENESCUA ó LOPE.
 Palacios de Galiana.—Amores de Carlos.—LOPE.
 Palacios de Laura.
 Palas de Hungría.—LLOBREGAT.
 Palmerin de Oliva.—Encantadora Lucinda.—MONTALVAN.
 Paloma de Toledo.—LOPE.
 Paloma dominica, Santa Columba de Reati.—Amar antes de nacer.—TELLEZ ACEVEDO.

Panal en el león.—Sol robado de un ciego.—VIDAL (Salvador).

Para con todos hermano.—Don Florisel de Niques.—MONTALVAN.

Para un ejemplar, *auto*.
 Para vencer amor querer vencerle.—CALDERON.
 Parecer traidor sin serlo.—Amor por semejanza.
 Parecido en la corte.—MORETO.

Paredes oyen.—ALARCON.
 Parto de las montañas.—Reina mas desdichada.—MAESTRO CABEZAS.

Pasion vencida de afecto.—DIAMANTE.
 Pasmio de Alejandria.—Mejor escudo de Dios, San Epifanio.—BANCA.

Pasmio de penitencia.—VELASCO (Juan).
 Paso honroso.—Eslavo de su dama.—ARBOLEDA.
 Pastelero de Madrigal.—Falso rey don Sebastian.—INGENIO ó CUELLAR.

Pastora Alfa.—Cerca de Dio.—SIMON MACHADO.
 Pastora del cielo, *auto*.

Pastoral de Jacinto.—Pastoral de Albania.—LOPE.
 Pastores de Belen, *auto*.—LOZANO (Gaspar).

Pastor Fido.—LOPE.
 Pastor Fido, *auto*.—CALDERON.

Pastor Fido.—SOLÍS, COELLO y CALDERON.
 Pastor ingrato, *auto*.—LOPE.

Pastor lobo, *auto*.—MIRADENESCUA.
 Patio de palacio, *auto*.—ROJAS.

Patrona de Madrid.—Nuestra Señora de Atocha.—ROJAS.
 Patron de Salamanca, san Juan de Sahagun, Monrois y Manzanos.—VERA VILLARREAL.

Patron de Valencia, San Vicente Ferrer.—RICARDO BELTUNIA.

Paulino, *tragedia*.—AÑORVE.
 Pechos privilegiados.—Nunca mucho costó poco.—ALARCON.

Pedir con mal intento.—CALDERON.
 Pedir favor al contrario.—MIGUEL BARRIOS.
 Pedir justicia al culpado.—Juez y reo de su causa.—MARTINEZ (Antonio).

Pedro Carbonero.—LOPE.
 Pedro de Urdemalas.—LOPE ó MONTALVAN.

Pedro de Urdemalas.—DIAMANTE ó CAÑIZARES.
 Pedro Lobon.—Valiente sevillano (dos partes).—JIMENEZ ENCISO.

Pedro Ponce (dos partes).
 Pedro Telonario, *auto*.—MIRADENESCUA.

Pelear hasta morir.—ROSETE.
 Peligrar en los remedios.—ROJAS.

Peligro de la amistad.—MORALES (Cristóbal).
 Peligro de la sangre.—PUIGALT.

Peligros de la ausencia.—LOPE.
 Peña de Francia.—Traicion descubierta.—TIRSO.

Peor está que estaba.—CALDERON.
 Peor es urgallo.—COELLO.

Peraltas.—LOPE.
 Perder para tener.—OSBECON.

Perderse por no perderse.—CUBILLO.
 Perdicion de España.—Ceballos, su descendencia.—LOPE.

Pérdida de España.—VELASCO y GUZMAN.
 Pérdida honrosa.—Caballeros de san Juan.—LOPE.

Pérdida y restauracion de la bahía de todos los Santos.—
ANTONIO CORREA.
Perdonar por no poderse vengar.—MONROY.
Perdon castiga mas.—CALDERON.
Peregrina.—LOPE.
Peregrina del cielo.—FÉLIX PENSIO.
Peregrino del cielo, *auto*.—VALDIVIESO.
Peregrino en su patria.—Milagroso enfermero.—ACEVEDO
ó MAESTRO LEON.
Perfecta casada, prudente, sabia y honrada.—CUBILLO.
Perfecto caballero.—GUILLÉN DE CASTRO.
Peribañez, comendador de Ocaña.—LOPE.
Perico el de los palotes.—TRES INGENIOS.
Perico el de los palotes y sueño de Lucifer, *auto*.
Perla de Inglaterra.—Peregrina de Hungría.—INGENIO.
Perla del Sacramento.—Preciosa Margarita.—INGENIO.
Perrito del hortelano.—LOPE.
Perseguida Amaltea.—TÁRREGA.
Perseguido.—LOPE.
Perseguido Leonido.
Perseo y Tibalda.—Disputa y remedio de amor.—PERO
ÁLVAREZ DE ATLLON.
Perseo y Tibalda.—Continuacion de la anterior.—LUIS
HURTADO.
Pérsiles y Segismunda.—Hallarse para perderse.—ROJAS.
Perturbador sagaz, *auto*.
Pesebre celestial y pastores de Belen, *auto*.
Piadoso aragonés.—LOPE.
Piadoso vencedor.—Gobernador prudente.—GASPAR
AVILA.
Piadoso veneciano.—LOPE.
Picarillo en España, señor de la gran Canaria.—CAÑI-
ZARES
Pico y Canente.—HERRERA Y ULLOA ó SOLÍS.
Piedad ejecutada.—Pimentales y Quiñones.—LOPE.
Piedad en la justicia.—GUILLÉN DE CASTRO.
Piedad por fuerza.—Hermanos amantes.—ZÁRATE.
Piedra filosofal.—CANDAMO.
Piel de Gedeon, *auto*.—CALDERON.
Pinares de Cuenca.—ROJAS.
Pintor de su deshonra.—CALDERON.
Pintor de su deshonra, *auto*.—CALDERON.
Piramo y Tisbe.—Dos amantes mas finos.—ROSETTE.
Piscador de Toledo.—Encantada Melisendra.—AÑORVE.
Plantas, *auto*.—CALDERON.
Platero del cielo, san Eloy.—MARTINEZ (Antonio).
Playa de Sanlúcar.—CORTÉS (Bartolomé).
Pleito de Dios contra Dios y justicia por el hombre, *auto*.
—DIAMANTE.
Pleito de Hernán Cortés con Pánfilo de Narvaez.—CAÑI-
ZARES.
Pleito matrimonial.—CALDERON Y ZAMORA.
Pleito por la honra.—Valor de Fernandico.—LOPE.
Pleito que tuvo el diablo con el cura de Madrideojos.—
MIRADENESCUA, GUEVARA Y ROJAS.
Pleitos de Inglaterra.—LOPE.
Pluma, púrpura y espada.—Gran cardenal de España.—
INGENIO.
Pobre mas poderoso, san Juan de Dios.—LOPE ó ARROYO.
Pobreza, amor y fortuna.—FIGUEROAS.
Pobreza estimada.—Riqueza mal nacida.—LOPE.
Pobreza no es vileza.—LOPE.
Pobrezas de Reinaldos.—LOPE.
Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion.—
MATOS.
Pocos bastan sison buenos.—Crisol de la lealtad.—MATOS.
Poder de la amistad.—Venganza sin castigo.—MORETO.
Poder de la razon.—AÑORVE.
Poder en el discreto.—LOPE.
Poder vencido.—Amor premiado.—LOPE.
Polifemo.—MONTALVAN.
Poder y amor compitiendo.—LA CALLE.
Poncella de Francia.—LOPE.
Poncella de Orleans.—ZAMORA.
Ponces de Barcelona.—Jardín de amor.—LOPE.
Ponerse hábitos sin pruebas.—Guapo Julian Romero.—
CAÑIZARES.
Póngale nombre al discreto.—GOMEZ DE ACOSTA.
Por acrisolar su honor competitor hijo y padre.—CAÑI-
ZARES.
Porceles de Murcia.—LOPE.
Porcia y Tancredo.—ULLOA (Luis).
Por el esfuerzo la dicha.—CUBILLO.

Por el mal vecino el bien.—MONTALVAN.
Por el sótano y el torno.—TIRSO.
Porfia hasta el temor.—LOPE.
Porfiando vence amor.—LOPE.
Porfiar hasta morir.—LOPE.
Por la puente Juana.—LOPE.
Por mejoría.—GUADARRAMA.
Por oír misa y dar cebada no se pierde la jornada.—ZA-
MORA.
Por su-esposo y por su patria.—HOZ Y MOTA.
Por su rey y por su dama.—Máscaras de Amiens.—CAN-
DAMO.
Portero de san Pablo.—Honor de las montañas.—MONROY
ó MORALES.
Portuguesa.—Dicha del forastero.—LOPE.
Portugués mas heróico.—VILLEGAS.
Postre duelo de España.—CALDERON.
Postre godo de España.—LOPE.
Prado de Valencia.—TÁRREGA.
Prados de Leon.—LOPE.
Premiar al liberal, por rescatar su fortuna.—MAESTRO
ROA.
Premio añade a valor.—CALDERON.
Premio de la hermosura.—LOPE.
Premio de la humildad.—MONTALVAN.
Premio de la limosna.—BINAGO.
Premio de la humildad y daños de la soberbia, *auto*.—
CARNALERO.
Premio de las letras por Felipe II.—DAMIAN SALUSTRIO DEL
POYO.
Premio de la traicion.—Nobleza de un fiel amigo.
Premio de la virtud.—Sucesos prodigiosos de don Pedro
Guerrero.—MENDOZA.
Premio del bien hablar.—LOPE.
Premio en la misma pena, y merced en el castigo.—Di-
choso en Zaragoza.—LOPE, MORETO ó MONTALVAN.
Premio en la tiranía.—VALCÁRCEL.
Preso, muerto y vencedor.—Defensa de Cremona.—ZA-
MORA.
Presumida y la hermosa.—ZÁRATE.
Pretender con pobreza.—GUILLÉN DE CASTRO.
Pretendiente al revés.—TIRSO.
Pretendiente con palabras y plumas.—TIRSO.
Pretendiente del cielo, *auto*.
Pretensor de su madre.—MAESTRO CABEZAS.
Primera informacion.—LOPE.
Primera redencion, *auto*.
Primer blason de España.—San Hermenegildo.—HOZ Y
MOTA.
Primer blason del Austria, *auto*.—CALDERON.
Primer Carlos de Hungría.—Obediencia laureada.—LOPE.
Primer conde de Flándes.—ZÁRATE.
Primer conde de Orgaz.—GUEVARA.
Primer condenado.—GODINEZ.
Primer culpa del hombre.—Creacion del mundo.—LOPE.
Primer duelo del mundo, *auto*.—CANDAMO.
Primer Fajardo.—LOPE.
Primer flor del Carmelo, *auto*.—CALDERON.
Primer inquisidor.—Fe se firma con sangre.—ZAMORA.
Primer mártir de Cristo.—Gracia contra la culpa.—TE-
LLEZ ACEVEDO.
Primer Médico.—Quinta de Florencia.—LOPE.
Primero el rey que el honor.—BERNÚEZ DE CASTRO.
Primero es la honra.—MORETO ó ROJAS.
Primero soy yo.—CALDERON.
Primero y segundo Isaac, *auto*.—CALDERON.
Primer refugio del hombre, *auto*.—CALDERON.
Primer rey de Castilla.—LOPE.
Primer rey de Navarra.—Eneas de la Virgen.—VILLEGAS
Y LANINI.
Primer rey de Persia Ciro.—Contra valor no hay desdi-
cha.—LOPE.
Primer templo de amor.—FERNÁNDEZ DE LEON.
Primer templo de Cristo.—ARBOLEDA.
Primer templo de España.—RODRIGO HERRERA.
Primer triunfo del Austria.—CANDAMO.
Princesa, ramera y mártir.—Santa Afra.—AÑORVE.
Príncipe carbonero.—LOPE.
Príncipe constante.—Mártir de Portugal.—TÁRREGA.
Príncipe de la Estrella.—Castillo de la vida.—TRES INGE-
NIOS.
Príncipe de los montes.—A lo hecho no hay remedio.—
MONTALVAN.

- Príncipe de Orange.—Lo que le toca al valor.—MIRADENESCUA.
- Príncipe de la Paz y trasformaciones de Celis, *auto*.—MIRADENESCUA.
- Príncipe despeñado.—LOPE.
- Príncipe de su estrella.—Reina de los astros.—POZO AGUIRRE.
- Príncipe don Carlos.—LOPE.
- Príncipe don Carlos.—CAÑIZARES.
- Príncipe don Carlos.—Segundo Séneca de España.—MONTALVAN.
- Príncipe don Carlos.—ENCISO.
- Príncipe Escanderbere.—Gran Jorge Castrioto.—LOPE, GUEVARA ó BELMONTE.
- Príncipe esclavo.—JUAN VELEZ.
- Príncipe fundador.—Grandeza en el sayal.—TELLO DE MENES.
- Príncipe ignorante.—LOPE.
- Príncipe incógnito.—Defensor de su padre.—ARCE.
- Príncipe inocente.—LOPE.
- Príncipe jardinero.—Mayor ciencia laureada.—CORDERO.
- Príncipe melancólico.—LOPE.
- Príncipe peregrino.—Prodigio en Dinamarca.—MONTALVAN.
- Príncipe perfecto (primera y segunda parte).—LOPE.
- Príncipe perseguido.—BELMONTE, MORETO y MARTINEZ.
- Príncipe prodigioso y defensor de la fe.—MONTALVAN.
- Príncipes de la Iglesia.—San Pedro y san Pablo.—MONROY.
- Príncipes de Tesalia.—Villano mas dichoso.—MAESTRO CABEZAS.
- Príncipe tirano.—ANTONIO CUEVA.
- Príncipe tonto.—Cuando no se aguarda.—LEIVA.
- Príncipe villano.—BELMONTE.
- Príncipe viador.—JUAN VELEZ.
- Prision sin culpa.—LOPE.
- Prisiones de Moro, *auto*.—GALLO DE CASTILLO.
- Privanza y caída de don Alvaro de Luna.—SALUSTRIO DEL POYO.
- Privar contra su gusto.—TIRSO.
- Privanza del hombre, *auto*.—LOPE.
- Privilegio de las mujeres.—MONTALVAN ó TRES INGENIOS.
- Probática piscina, *auto*.—CALDERON.
- Prodigio de Alemania.—CALDERON.
- Prodigio de Castilla, amazonas de España.—CUBILLO.
- Prodigio de Etiopía.—Santa Teodora.—LOPE.
- Prodigio de la fe.—Mas feliz renegado.—LANINI.
- Prodigio de la India, san Josafat.—LOPE.
- Prodigio de la Sagra, santa Juana de la Cruz.—CAÑIZARES.
- Prodigio de los montes, santa Bárbara.—GUILLÉN DE CASTRO.
- Prodigio de Polonia, san Jacinto.—JUAN DELGADO.
- Prodigio de Viterbo, santa Rosa.—GONZALEZ BUSTOS.
- Prodigios de amor.—SALAS BARBADILLO.
- Prodigios de amor.—MESA y VILLAVICIOSA.
- Prodigios de la vara.—Capitan de Israel.—MIRADENESCUA.
- Prodigios del rescate.—Glorias de Jesus cautivo.—TELLEZ ACEVEDO.
- Prodigios del rescate.—Virgen de los Remedios.—ROJO y VILLEGAS.
- Prodigios del rosario.—VIDAL SALVADOR.
- Prodigioso Moisés.—Bastardo de Judea.
- Pródigo y rico avariento.—La virtud consiste en medio.—INGENIO.
- Proezas de Esplandian.—CUADRA.
- Profeta falso Mahoma.—ROJAS.
- Proféticas sibilas.
- Profética Casandra.—Leño de Meleagro.—PABLO PELOPE.
- Progne y Filomena.—GUILLÉN DE CASTRO.
- Progne y Filomena.—ROJAS.
- Pronóstico de Cádiz.—OSUNA (Alonso).
- Próspera fortuna de don Bernardo Cabrera.—MIRADENESCUA.
- Próspera fortuna de don Alvaro de Luna.—TIRSO.
- Próspera fortuna del caballero del Espíritu Santo.—LACENCIADO GRAJALES.
- Próspera fortuna de Ruy Lopez de Avalos.—SALUSTRIO POYO.
- Próspera fortuna de don Duarte Pacheco.—CORDERO.
- Proteo y Tíbalda.—LUIS HURTADO.
- Protector de la fe, *auto*.
- Provecho para el hombre.—GODINEZ.
- Prudencia en el castigo.—ROJAS ó LOPE.
- Prudencia en la mujer.—TIRSO.
- Prudencia en la niñez.—ANTONIO PABLO FERNANDEZ.
- Prudente Abigail.—ENRIQUEZ GOMEZ.
- Pruebas de amor y amistad.—TIRSO.
- Prueba de las promesas.—ALARCON.
- Prueba de los amigos.—LOPE.
- Prueba de los ingenios.—Laberinto de amor.—LOPE.
- Prueba de la paciencia.—Ejemplo de casadas.—LOPE.
- Pruebas de Cristo, *auto*.—MIRADENESCUA.
- Pruebas del linaje humano, *auto*.
- Psiquis y Cupido.—CALDERON.
- Puente de Mantible.—CALDERON.
- Puente del mundo, *auto*.—LOPE.
- Puerta macarena (dos partes).—MONTALVAN.
- Pulida sayaguesa.—CALDERON.
- Purgatorio de san Patricio.—CALDERON.
- Purificación de Nuestra Señora, *auto*.
- Púrpura de la rosa.—CALDERON.
- Púsoseme el sol, salióme la luna.—Santa Teodora.—CLARAMONTE ó LOPE.
- Qual enemigo es mayor, el destino ó el amor.—CAÑIZARES.
- Qual es afecto mayor, lealtad, sangre ó amor.—Cambises triunfante en Menfis.—Trinco de Tomiris.—CANDAMO.
- Qual es el mayor aprecio del descuido de una dama.—Jarretiera de Inglaterra.—CANDAMO.
- Qual es la fiera mayor entre los monstruos de amor.—Fieras de celos y amor.—CANDAMO.
- Qual es mayor perfeccion, hermosura ó discrecion.—CALDERON.
- Qual mente mas de los dos, el criado ó el señor.—Embustero amo y criado.
- Quando Lope quiere, quiere.—Castigo sin venganza.—LOPE.
- Quando no se aguarda.—Príncipe tonto.—LEIVA.
- Quando tocas vendo, desengaños toco.
- Quantas veo tantas quiero.—VILLAVICIOSA y AYELLANEDA.
- Quanto cabe en hora y media.—VERA y VILLANOEL.
- Quanto mienten los indicios.—Ganapan de desdichas.—DIAMANTE.
- Quanto se estima el honor.—GUILLÉN DE CASTRO.
- Quatro estrellas de Roma.—Martirio mas sangriento.—INGENIO SEVILLANO.
- Quatro milagros de amor.—LANINI ó MIRADENESCUA.
- Qué dirán.—Donaires de Pedro Corchuelo.—MATIAS REYES.
- Qué es la ciencia del reinar.—AZNAR VELEZ.
- Querer hasta morir.—LOZANO MONTESINO.
- Querer la propia desdicha.—LOPE.
- Querer mas y sufrir menos.—LOPE.
- Querer para hacer querer.—MAESTRO JUAN CABEZAS.
- Querer por solo querer.—MENDOZA.
- Quererse sin declararse.—ZARATE.
- Quien ama no haga fieros.—LOPE.
- Quien bien ama, tarde olvida.—LOPE.
- Quien calla otorga.—ENCISO.
- Quien calla otorga. (Segunda parte del Castigo del pensero).—TIRSO.
- Quien da luego da dos veces.—TIRSO.
- Quien engaña mas á quién.—Dar con la misma flor.—ALARCON.
- Quién es quien premia el amor.—Reina Cristina.—CANDAMO.
- Quien habla mas obra menos.—ZARATE.
- Quien habló pagó.—TIRSO.
- Quien hallara mujer fuerte, *auto*.—CALDERON.
- Quien mal anda mal acaba.—ALARCON.
- Quien malas mañas ha... (inédita).—GUILLÉN DE CASTRO.
- Quien miente mas medra mas. (Escrita en veinte y cuatro horas en competencia de la de Lope titulada Noche de san Juan). (No existe; puede ser acaso Los empeños de mentir, de Mendoza).—QUEVEDO y MENDOZA.
- Quien no cae no se levanta.—TIRSO.
- Quien no se aventura...—GUILLÉN DE CASTRO.
- Quien priva aconseje bien.—ALARCON.
- Quien todo lo quiere todo lo pierde.—LOPE.
- Quinas de Portugal.—TIRSO.
- Quinta de Florencia (Primer Médico).—LOPE.
- Quinta de Sicilia.—ORTIZ y VILLANAN.
- Quitar á España con honra el feudo de cien doncellas.—ZAMORA.
- Quitar el feudo á su patria.—Aristómenes Mesenio.—MAESTRO ALFARO.

Rábano por las hojas.—Pretendiente al revés.—TIRSO.
 Rama del mejor árbol.—VELASCO (Juan).
 Ramilletes de Madrid.—Dos estrellas trocadas.—LOPE.
 Ramirez de Arellano.—LOPE.
 Rapto de Elias.—Vengador de los cielos.—CANDAMO.
 Rayo de Andalucía.—Genizaro de España (primera y segunda parte).—CUBILLO.
 Rayo de Cataluña.—Prodigio de Aragon (dos partes).—SERRANO.
 Rayo del cielo.—LOPE.
 Rayo de Palestina.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Razon busca venganza.—MANUEL MORCHON.
 Razon hace dichosos y traicion desdichados.—MARTINEZ ZABALETA y CÁNCER.
 Razon, justicia y honor triunfan del mayor valor.—BARRIONUEVO.
 Razon vence al poder.—MATOS.
 Rebelde al beneficio. (Es Lo que le toca al valor).—TOMÁS USORIO.
 Recaida del alma, *auto*.
 Recato en el amor.—Alameda de Sevilla.—MONROY.
 Recibimiento del rey de Portugal al archiduque.
 Redencion de cautivos, *auto*.—CALDERON.
 Redentor cautivo.—MATOS y VILLAVICIOSA.
 Regalado del cielo, san Estanislao de Kosca.—MAESTRO CALLEJA.
 Regocio en la muerte.—Cómo se engaña al demonio.—AGUIRRE DEL POZO.
 Rey ángel de Sicilia.—Demonio en la mujer.—MOSICA.
 Rey Wamba.—LOPE.
 Rey Chico de Granada.—Mejor luna africana.—TRES INGENIOS.
 Rey de Aragon y conde de Barcelona.—Don Jaime el Conquistador.
 Rey decretado del cielo.—Astucias de Lucifer (dos partes).—RODRIGO URRUTIA.
 Rey de Frigia.—LOPE.
 Rey don Alfonso el Bueno.—Batalla de las Navas.—LANINI.
 Rey don Alfonso el de la mano horadada.—Conquista de Toledo.—INGENIO.
 Rey don Alfonso el de la mano horadada.—Juramento cumplido, *burlesca*.—INGENIO.
 Rey don Alfonso el Sexto.—OCHO INGENIOS.
 Rey don Enrique el Enfermo.—SEIS INGENIOS. (Uno de ellos Felipe IV.)
 Rey don Enrique el Tercero.—CAÑIZARES.
 Rey don Pedro de Aragon.—Casamiento con celos.—ENCISO.
 Rey don Pedro en Lisboa.—Ver y creer.—MATOS.
 Rey don Pedro en Madrid.—Infanzon de Illescas.—TIRSO, LOPE ó CLARAMONTE.
 Rey don Pedro I de Aragon.—VERA VILLARROEL.
 Rey don Ramiro el Monje.—Campana de Huesca.—Corona en tres hermanos.—VERA VILLARROEL.
 Rey don Ramiro.—Ultimo godo.—LOPE.
 Rey don Sebastian.—GUEVARA.
 Rey don Sebastian.—Portugués mas heródico.—VILLEGAS.
 Rey don Sebastian.—Principe de Marruecos.—LOPE.
 Rey en su imaginacion.—GUEVARA.
 Reyes magos.—Mayor rey de los reyes.—CALDERON.
 Rey fingido.—Amores de Sancha.—LOPE.
 Rey mas arrepentido.—Lágrimas de David.—GODINEZ.
 Rey mas perfecto.—ZARATE.
 Rey muerto.—GUEVARA.
 Rey muerto por amor.—Amor destrona monarcas.—INGENIO.
 Rey naciendo mujer.—JUAN VELEZ.
 Reina de las flores.
 Reina de Lesbos.—LOPE.
 Reina de los astros.—Principe de su estrella.—AGUIRRE DEL POZO.
 Reina de los reyes.—TIRSO.
 Reina doña Maria.—LOPE.
 Reina en el buen Retiro.—MARTINEZ (Antonio).
 Reina Ester.—Aman y Mardoqueo.—GODINEZ.
 Reina Juana de Nápoles.—Marido bien ahorcado.—LOPE.
 Reina Juana.—Mónstruo de la fortuna.—TRES INGENIOS.
 Reina loca.—LOPE.
 Reina Maria Stuarda.—DIAMANTE.
 Reina mas desdichada.—Parto de las montañas.—CABEZAS.
 Reina mas perseguida, doña Maria.—SEGUNDA.
 Reina Matilde. (Impresa en Nápoles, 1597).—JUAN DOMINGUEZ.

Reinar despues de morir.—Doña Inés de Castro.—GUEVARA.
 Reinar no es la mejor suerte.—INGENIO.
 Reinar para morir.—MONTALVAN.
 Reinar para obedecer.—DIAMANTE y OTROS.
 Reina Sabá.—Sibila del Oriente.—CALDERON.
 Reina Sevilla.—Carboneros de Francia.—MIRADEMESCUA.
 Rey perseguido.—Corona pretendida.
 Rey por la semejanza. (Inédita).—GRAJALES.
 Rey por trueque.—LOPE.
 Rey Seleuco en Asia, *auto*.—CUBILLO.
 Rey sin reino.—LOPE.
 Reloj toque su hora.—Mas es el ruido que las nueces.—INGENIO SEVILLANO.
 Remedio en el acaso.—PUIGALT.
 Remedio en el peligro.—DIAMANTE.
 Remedio en la desdicha.—Abindarraez y Narvaez.—LOPE.
 Remedio, industria y valor.—MONTALVAN.
 Rendirse á la obligacion.—FIGUEROAS.
 Renegada de Valladolid.—BELMONTE.
 Renegado Abdenaga.—Azote de su patria.—MORETO.
 Renegado fingido.—Argel de amor.—LOPE.
 Renegado de Francia.—GARCÍA.
 Renegado de Jerusalem. (Inédita).—GUEVARA.
 Renegado del cielo.—MORALES (Cristóbal).
 Renegado Francisco.—CASTELLANOS.
 Renegado Zanaga. Segundo Job de Argel.—RODRIGUEZ (Bernardino).
 Renegado, rey y mártir.—MORALES (Cristóbal).
 República al revés.—TIRSO.
 Resistencia honrada.—Condesa Matilde.—LOPE.
 Respeto en el ausencia.—GASPAR DE AVILA.
 Respeto, honor y valor.—BELMONTE.
 Respuesta está en la mano.—Atribuida á CALDERON.
 Restauracion de Buda.—CANDAMO.
 Restauracion de Buda, *auto*.—LANINI.
 Restauracion de España.—Alba y el sol.—JUAN VELEZ.
 Restauracion del género humano.—LANINI.
 Restauracion de Madrid.—Hijas de Gracian Ramirez.
 Restauracion de Málaga.—Nuestra Señora de la Victoria.—LEIVA.
 Restauracion de Oran.—Gran cardenal de España.—INGENIO.
 Restauracion de Astúrias.—DIAMANTE.
 Restaurador de España, Don Pelayo.
 Restaurar honor y patria.—Dos gemelos de Hungría.
 Resucitar con agua.—San Pedro de Mazara.—RUIZ, MENDOZA y LANINI.
 Resurreccion de Cristo, *auto*.
 Retrato del hombre, *auto*.
 Rica hembra de Galicia.—Lindona de Galicia.—MONTALVAN.
 Rico avariento.—LOPE.
 Rico avariento.—Vida y muerte de san Lázaro.—MIRADEMESCUA.
 Rico avariento. Tanto es lo de mas como lo de menos.—TIRSO.
 Rico avariento, *auto*.—ROJAS.
 Rico hombre de Alcalá.—Valiente justiciero.—MORETO.
 Rico y pobre trocados. Flores de don Juan.—LOPE.
 Riesgos de amor y amistad.—JUAN VELEZ.
 Riesgos hacen dichosos.—INGENIO.
 Riesgos que tiene un coche.—Lo que es un coche en Madrid.—MENDOZA.
 Riesgos y alivios de un manto.—MATOS.
 Rigor de las desdichas. Mudanzas de la fortuna.—INGENIO.
 Rigor hasta la muerte.—SANDOVAL.
 Riqueza mal nacida.—Pobreza estimada.—LOPE.
 Robador de su honra.—BELMONTE.
 Roberto.—LOPE.
 Roberto el Diablo.—Loco en la penitencia.—VICENO.
 Robo de Dina.—LOPE.
 Robo de Elena.—MONROY.
 Robo de Elena.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Robo de Elena, *burlesca*.
 Robo de las maletas.—Ocasión hace al ladrón.—MORETO.
 Robo de las Sabinas.—DON JUAN COELLO ARIAS.
 Robo de Proserpina.—Sentencia de Júpiter.
 Roca del honor.—INGENIO.
 Rollo de Ecija.—INGENIO.
 Roma abrasada.—Crueldades de Neron.—LOPE.
 Romera de Santiago.—TIRSO.

INDICE ALFABÉTICO.

iulo y Remo.—LOPE.
 cesvilles.—LOPE.
 da y visita de cárcel, *auto*.—MIRADAMESCUA.
 de Alejandria, santa Catalina.—GUEVARA.
 de Alejandria, santa Catalina.—ROSETTE.
 de Alejandria, santa Catalina.—CALLEJA.
 de Policiano, santa Inés.
 de Santa María.—Santa Rosa del Perú.—MORETO Y
 UNINI.
 de Viterbo.
 irio nuevo, *auto*.
 irio perseguido.—MORETO ó INGENIO.
 da de la fortuna.—MIRADAMESCUA.
 an Castrucho.—LOPE.
 ñor de Sevilla.—LOPE.
 tico del cielo.—Santo hermano Francisco.—LOPE.
 lico noble en Malia.—JOAN VELAZ.

er cumplan con su amor, *auto*.
 er del mal y del bien.—CALDERON.
 er desmentir sospechas.—CALDERON.
 er de una vez.—ROJAS.
 er obligar á Dios para llegar á ser rey.—LANINI.
 er por no saber.—San Julian, lego de Alcalá.—
 PEZ.
 er puede dañar.—LOPE.
 er ser loco es cordura.
 o en su retiro.—Villano en su rincón.—MATOS.
 o de Ambéres.—CALDERON.
 ilicio de Ifigenia.—CALDERON.
 ilicio de Ifigenia (dos partes).—CAÑIZARES.
 ilicio de Isaac.—Fe de Abraham.—PUERTA.
 ilicio de amor.—CALDERON.
 o Parnaso, *auto*.—CALDERON.
 rada cruz de Oviedo.—Sepulcro de Santiago.—HOZ Y
 OTA.
 r el amor al mundo.—FRANDEZ DE LEON.
 unon de Mallorca.—FAJADO ACETEDO.
 eador agradecido.—LOPE.
 arilana.—SEIS INGENIOS.
 Acisclo y santa Victoria. Mártires de Córdoba.—CAS-
 o (Antonio).
 Adrian.—Los prodigios de Roma.—MATOS.
 Adriano y Natalia.—LOPE.
 Agustín.—VILLALBAZAN.
 Agustín.—Aguila de la Iglesia.—LANINI Y GONZALEZ
 JOTOS.
 Agustín.—Divino africano.—LOPE.
 Albano.—Celos son bien y ventura.—GONINER.
 Alberto de Sicilia.—Sol en mejor ocaso.—CERDAN
 san Manuel).
 Alejo.—Peregrino en su patria.—MAESTRO CALLEJA.
 Alejo. Vida de san Alejo.—MORETO.
 Andrés carmelita.—LOPE.
 Antonio Abad.—ZARATE.
 Antonio de Padua.—Divino portugués.—MONTALVAN.
 Atanasio.—ROJAS.
 Atanasio.—Columna de la fe.—FRANCISCO ALVAREZ.
 Atilano, apóstol de Leon.—ARMISTO DELGADO.
 Bartolomé.—Cadenas del demonio.—CALDERON.
 Bartolomé en Armenia.—MONROY.
 Basilio el Magno.—Gran columna fogosa.—LOPE.
 Basilio el Magno.—Sol de Occidente.—CAÑIZARES.
 Basilio.—Eslavo del mas impropio dueño.—MAESTRO
 DA.
 Benito de Palermo.—Negro del mejor amo.—MIRAD-
 ESCUA.
 Benito de Palermo.—Santo negro Rosambuco.—
 OPE.
 Bernardino de Sena.—Nuevo iris de su patria.—IN-
 GENIO.
 Bernardo abad.—HOZ Y MOTA ó CANDANO.
 Bernardo de Alcira.—Mártires de Carlete.—INGENIO.
 Bernardo.—Mas ilustre francés.—MORETO.
 Bruno.—Siete estrellas de Francia.—BELMONTE.
 Camilo de Lelis.—Saltador del abismo.
 Casiano.—Mitra y pluma en la cruz.—MAESTRO TOMÁS
 AZ.
 Casimiro.—Antes morir que pecar.—MORETO.
 Cayetano de Tiene.—Crédito en la providencia.
 Cayetano.—SEIS INGENIOS, DIAMANTE, AVILLANEDA, VI-
 LAYCOSA, MATOS, ARCE Y MORETO.

Sancha, condesa de Castilla.—Fuerza del amor con
 —BELLOSARTES.
 Sancha la Bermeja.—BELMONTE.
 Sancho el Bueno y Sancho el Malo.—Travesuras
 lor.—TRES INGENIOS (uno de ellos MORETO).
 San Cipriano.—Mágico prodigioso.—CALDERON.
 San Cosme y san Damian.—Médicos del cielo.—LA
 MADRID.
 San Cristóbal.—Gigante caucaneo.—MONROY.
 San Cristóbal.—Vida y muerte.—RENAVES Y AR.
 San Dámaso.—Mejor hijo de Madrid.
 San Diego de Alcalá.—LOPE.
 San Diego de Alcalá.—JUAN FRANCISCO MANUEL.
 San Dimas.—Morir en la cruz con Cristo.—HOZ Y
 San Dionisio Areopagita.—RODRIGO PACHECO.
 San Elías.—Carro del cielo.—CALDERON.
 San Eloy.—Mejor platero del cielo.—MARTINEZ ANTON
 San Emeterio y san Celedonio, mártires de Calah.
 COELLO Y ROJAS.
 San Epifanio.—Mejor escudo es Dios.—BARCIA.
 San Estacio.—MARTINEZ.
 San Estanislao de Kosca.—Regulado del cielo.—MAE-
 CALLEJA.
 San Estanislao de Kosca y san Luis Gonzaga.—Dos juve-
 de Ignacio.—CLEMENTE VALDES.
 San Estanislao.—Oveja contra el pastor.—ASORVE.
 San Estanislao, obispo de Cracovia.—ZARATE.
 San Eustaquio.—Cuatro estrellas de Roma.—INGENIO.
 San Eustaquio.—Cazador mas dichoso.—MUGET.
 San Eustaquio.—Vencer el fuego es vencer.—MARG L.
 CASTELNOVO.
 San Felipe de Jesus.—Mejor blason de México.—LA
 San Felipe Nerí.—JUAN VELASCO.
 San Félix de Cantalicio.—Hijo de la piedra.—MATO-
 San Fernando rey de España.—HIPOLITO VENGARA.
 San Francisco de Asís.—FRANCISCO MANUEL.
 San Francisco de Asís.—Humbo serafín.—LOPE.
 San Francisco de Asís.—Menor de los menores.
 San Francisco de Borja.—Fénix de España.—FERNAN-
 DE LEON Y CALLEJA ó CALDERON.
 San Francisco de Paula.—Divino calabrés.—MATOS Y
 LLANEDA.
 San Francisco Javier.—Apóstol de las Indias.—GAL-
 San Francisco de Sena.—Legó del Carmén.—MORE-
 San Francisco de Sena (segunda parte).—PADRE L.
 DENEIRA.
 San Froilan.—Segundo Moisés.—MATOS Y MORETO.
 San Gil de Portugal.—Caer para levantar. (Es un pla-
 del Esclavo del demonio, de Miradamescu.)—MA-
 CÁNCER Y MORETO.
 San Ginés.—Ajeno error eucamina.
 San Ginés de Arlés.—Mejor representante.—LOPE.
 verdadero.—LOPE.
 San Gregorio.—ASORVE.
 San Gregorio.—Marido de su madre.—MATOS.
 Sangre leal de los montañeses de Navarra.—TARRAGA.
 Sangre perseguida.—FRAT CASPAR DE MERCUR.
 Sangre, valor y fortuna.—CANDANO.
 San Guillermo de Aquitania.—A fuerza de armas et c.
 San Hermenegildo.—Mártir del sacramento.—SON J.
 DE LA CRUZ.
 San Hermenegildo.—Mártir y rey de Sevilla.—ZARATE.
 San Hermenegildo.—Primer blason de España.—HO-
 MOTA.
 San Homobono.—Santo y sastre.—TMO.
 San Ignacio de Loyola en Paris.—Lux del sol de Orient
 —INGENIO.
 San Ignacio de Loyola.—Triunfo de la fortaleza.—LA
 LLEJA.
 San Ildefonso.—Capellan de la Virgen.—LOPE.
 San Isidro labrador.—Lucero de Madrid.—ZAMORA.
 San Isidro de Madrid.—LOPE.
 San Jacinto.—Prodigio de Polonia.—JUAN DELGADO.
 San Jácome de la Marca.—Asote de la herejía.—BE-
 MANTE.
 San Jerónimo.—Arcadia en Belén.—MATOS.
 San Jerónimo.—Cardenal de Belén.—LOPE.
 San Jerónimo.—Fénix de la Escritura.—GONZALEZ BERT
 San Joaquin y santa Ana, *auto*.
 San Jorge.—Mártir valiente en Roma.—Católico Persico
 ARBOLEDA.
 San Jossafat.—Prodigio de la India.—LOPE.
 San José.—Mejor esposo.—GUILLÉN DE CASTRO.

San Juan Bautista.—Sirena del Jordan.—MONROY.
 San Juan Bueno.—Hijo de la virtud.—LLANOS Y VALDÉS.
 San Juan Calvita. (Con prólogo y coros al estilo griego).
 —MAESTRO CALLEJA.
 San Juan Capistrano.—Custodio de la Hungría.—ZAMORA.
 San Juan Capistrano. Sentencia contra sí.—MONTALVÁN.
 San Juan de Dios y Anton Martín.—LOPE.
 San Juan de Dios.—Mejor padre de pobres.—CALDERÓN.
 San Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús.—QUIRÓS.
 San Juan de Mata y san Félix de Valois.—Dos estrellas de
 Francia.—LEÓN MARCHANTE Y CALLEJA.
 San Juan de Sabagun.—Apóstol de Salamanca.—SICARDO.
 San Juan de Sabagun.—Monrois y Manzanos.—VERA Y VI-
 LLARROEL.
 San Juan en su Apocalipsi.
 San Juan Evangelista.—Águila de los cielos.—ARBOLEDA.
 San Juan Nepomuceno.—Estrella de Bohemia.
 San Julián.—Animal profeta.—Dichoso parricida.—LOPE.
 San Julián de Cuenca.—LOPE.
 San Julián y santa Basilisa.—Amautes no vencidos.—LOPE
 ó RODRIGO PACHECO.
 San Julián y santa Basilisa.—HURTIA, CÁNCER Y ROSETTE.
 San Justo y Pastor. Mártires de Alcalá.—TRES INGENIOS.
 San Lorenzo Mártir.—Levita aragonés.—LOZANO Y ESTAR-
 RUCES.
 San Lucas.—Médico pintor.—ZÁRATE.
 San Luis Beltrán.—MALUENDAS.
 San Luis Beltrán.—Batalla de los dos.—LATORRE.
 San Luis Beltrán.—MORETO.
 San Luis rey de Francia.—Santo, rey y esclavo á un tiem-
 po.—INGENIO.
 San Mamés.—FUNKS Y VILLALPANDO.
 San Manuel.—Niño gigante.
 San Martín.—LOPE.
 San Mateo en Etiopía.—GODINEZ.
 San Mauricio.—No muere quien vive en Dios.—ZAMORA.
 San Nicolás de Bari, obispo de Mira (dos partes).—INGE-
 NIO.
 San Nicolás de Tolentino.—Santo de los milagros.—LOPE.
 San Nicolás de Tolentino.—Hijo del águila.—AGRATÍ.
 San Norberto.—Apóstol de Alemania.—LANINI.
 San Onofre.—Gran rey anacoreta.—LANINI.
 San Onofre.—Gran rey de los desiertos.—CLARAMONTE.
 San Pablo.—Vaso de elección.—LOPE.
 San Pascual Bailón.—HOMEDÉS.
 San Pascual Bailón.—Ángel, lego y pastor.—ANTONIO PE-
 DRO FERNÁNDEZ.
 San Pedro Alcántara.—Hijo del Serafín.—MONTALVÁN.
 San Pedro Arbues.—FRANCISCO LA TORRE.
 San Pedro de Armengol.—Prodigio de Cataluña.—MORA-
 LES (Cristóbal).
 San Pedro.—Legado mártir.—BELMONTÉ.
 San Pedro mártir.—Fe se firma con sangre.—ZAMORA.
 San Pedro mártir.—Lucero de Verona.—SUAREZ (Gabriel).
 San Pedro de Mazara.—Resucitar con el agua.—TRES INGE-
 NIOS.
 San Pedro Nolasco.—MIRADENUESCA ó LOPE.
 San Pedro Pascual.—Mitra de Jaén.
 San Pedro y san Pablo.—Príncipes de la Iglesia.—MONROY.
 San Plácido.—Fiar de Dios.—MARTÍNEZ Y BELMONTÉ.
 San Procopio.—Félix, segundo san Pablo.
 San Raimundo de Peñafort.
 San Ramon.—Santo sin nacer.—DOCTOR RAMON.
 San Romualdo.—Bandos de Ravena.—MATOS.
 San Roque.—LOPE.
 San Roque.—Milagroso enfermero.—TELLEZ ACEVEDO.
 San Sebastián.—Ulivo aseteado.
 San Sebastián.—Soldado del cielo.—GODINEZ.
 San Sebastián.—Soldado mas herido y vivo despues de
 muerto.—ESTEROZ Y LOBOSA.
 San Segundo de Avila.—LOPE.
 San Segundo de Avila.—Obispo de Avila.—RODRIGO HER-
 RERA.
 Sanson de Extremadura.—Valor no tiene edad.—DIA-
 MANTE.
 Santa Áfra.—Princesa, ramera y mártir.—AÑONVE.
 Santa Agueda.—Defensa de Sicilia.
 Santa Agueda.—Arco de paz en el cielo.—ARBOLEDA.
 Santa Bárbara.—Mártir del cielo.—Prodigio de los mon-
 tes.—GUILLEN DE CASTRO.
 Santa Brígida.—Limpieza no manchada.—LOPE.
 Santa Brígida.—CAÑIZARES.
 Santa Casilda.—LOPE.

Santa Casilda.—Lagos de san Vicente.—TIRSO.
 Santa Catalina de Sena.
 Santa Catalina.—Rosa de Alejandria.—GUEVARA ó ROSETTE.
 Santa Catalina virgen.—Rosa de Alejandria (en cinco actos
 con coros y prólogo).—MAESTRO CALLEJA.
 Santa Catalina.—Mejor flor de constancia.—LAFUENTE.
 Santa Cecilia.—Organista del cielo.
 Santa Columba.—Paloma de la Iglesia.—AGRAMONTE.
 Santa Columba de Reati.—Paloma dominica.—TELLEZ
 ACEVEDO.
 Santa Cristina.—Muerta viva.—CAÑIZARES.
 Santa Cristina.—Fénix de Alemania.—MATOS.
 Santa Engracia.—Esclava del cielo.—BUENO.
 Santa Eudogia.—Ramera de Fenicia.
 Santa Eufrasia.—Hechicera del cielo.—MONCLARES.
 Santa Eugenia.—José de las mujeres.—Estrella de Ale-
 jandria.—CALDERÓN.
 Santa Eugenia.—Rosa de Alejandria.—ANAYA.
 Santa Eulalia.—Herolina barcelonesa.
 Santa Francisca, viuda romana.—A un tiempo casada y
 monja.—CAÑIZARES.
 Santa Genoveva.—Azucena de Bravante.
 Santa Genoveva.—Inocencia perseguida.—MATOS.
 Santa Gertrudis la magna.—Mas amada de Cristo (dos par-
 tes).—CAÑIZARES.
 Santa Inés.—La de los lindos cabellos.—BLAS DE MESA.
 Santa Inés.—Rosa de Policiano.
 Santa Inquisicion, *auto*.—LOPE.
 Santa Isabel reina de Hungría.—Vencer con humildad.
 Santa Isabel reina de Hungría.—Job de las mujeres.—
 MATOS.
 Santa Isabel reina de Portugal.—ROJAS.
 Santa Juana (dos partes).—TIRSO.
 Santa Juana de la Cruz.—Luna de la Sagra.—CAÑIZARES
 ó QUIRÓS.
 Santa Juliana.—DIAMANTE.
 Santa Juliana, mártir de Nicomedia.—ANSÓ FLORES.
 Santa Justa.—Casamiento con Cristo.—LOPE.
 Santa Justa y santa Rufina.—Auroras de Sevilla.—TRES
 INGENIOS.
 Santa Leocadia.—FERNÁNDEZ CONSUEGRA.
 Santa Librada.—Retrato que es mejor.—CANTON DE SALA-
 ZAR.
 Santa Liga.—Batalla naval.—LOPE.
 Santa Lucia.—Cegar para ver mejor.—ARCE.
 Santa Lucia.—Ojos del cielo.—LICENCIADO JUSTINIANO.
 Santa Madrona.—Viuda tirana.—Conquista de Barcelona.
 Santa Margarita.—TÁBREGA.
 Santa Margarita.—ENCISO.
 Santa Margarita de Crotona.—Margarita del cielo.—RO-
 DRIGO PACHECO.
 Santa Margarita de Crotona.—Segunda Magdalena.—DIA-
 MANTE.
 Santa Margarita.—Margarita preciosa.—ZABALETA, CÁNCER
 Y CALDERÓN.
 Santa Margarita.—Mejor perla de Oriente.
 Santa María del Monte.—Convento de san Juan.—DIA-
 MANTE.
 Santa María Egipcíaca.—Gitana de Menfis.—MONTALVÁN.
 Santa María Magdalena.—GUEVARA ó DIAMANTE.
 Santa María Magdalena.—Conversion de la Magdalena.—
 ZÁRATE.
 Santa Mónica.—Dos veces madre de su hijo.—INGENIO.
 Santa Olalla de Mérida.—GONZÁLEZ BUSTOS.
 Santa Orosia.—Joya de las montañas.—TIRSO.
 Santa Pelagia.—Loca del cielo.—ZÁRATE.
 Santa Polonia.—LOPE.
 Santa Rita de Casia.—Milagroso imposible.
 Santa Rosa del Perú.—MORETO Y LANINI.
 Santa Rosa de Viterbo.—Columna de la Iglesia.—JUAN
 FRANCISCO MARTÍNEZ.
 Santa Rosalia.—Mejor flor de Sicilia.—SALAZAR.
 Santa Rosalia.—Buscar el bien con el agua.
 Santa Susana.—GUEVARA.
 Santa Tazé.—ZÁRATE.
 Santa Tecla.—Patrona de las musas.—JUAN BOLEA.
 Santa Teodora.—Adúltera penitente.—CÁNCER, MATOS Y
 MORETO.
 Santa Teodora.—Prodigio de Etiopía.—LOPE.
 Santa Teodora.—Pusoseme el sol, salióme la luna.—CLA-
 RAMONTE.
 Santa Teresa de Jesús.—DIAMANTE.
 Santa Teresa de Jesús.—LOPE.

anta Teresa y san Juan de la Cruz.—A cual mejor, confesada y confesor.—CAÑIZARES.
anta Ursula y once mil virgenes.—LOPE.
antiago el Verde.—LOPE.
an Tirso de España.—LOPE.
anto Angel de la Guardia.—Viva imagen de Cristo.—CAÑIZARES.
anto Cristo de la Cabrilla.—Cristo de los Milagros.—MORETO.
anto de los milagros.—San Nicolás de Tolentino.—LOPE.
anto Domingo.—Hoz y Mota.
anto Domingo de Guzman.—Mejor entre los buenos.—JOAN DE QUEVEDO.
anto Domingo de S.Mos.—Taumaturgo español.
anto Domingo Eusoriano.—MONTALVAN.
anto monje cautivo.—JUAN BARRIONUEVO.
anto rey don Fernando, *auto*—INGENIO.
anto y sastre.—San Homobono.—TIRSO.
antos corporales de Baroca.—TELLO MENESES.
anto Tomás de Aquino.—LOPE.
anto Tomás de Aquino.—Angel de las escuelas.—LAXINI.
anto Tomás de Villanueva.—MALUENDAS.
anto Tomás de Villanueva.—DIAMANTE.
anto Toribio Mogrovejo.—Sol en el Nuevo-Mundo.—TELLO MENESES.
in Vicente Ferrer.—Apóstol de Valencia.—LAXINI y DIAMANTE.
in Vicente Ferrer.—Angel del Apocalipsi (dos partes).—CAÑIZARES.
in Vicente Mártir, patron de Valencia.—RICARDO DE TORIA.
irracenos y Aliatares.—LOPE.
istre del Campillo.—BELMONTÉ.
istre del Campillo.—Duelos de amor y celos.—CANDAMO.
itífacer callando.—Hermanos encontrados.—MORETO.
itifecho.—BELMONTÉ.
retario confuso.—CORDERO.
retario de sí mismo.—LOPE.
reto a voces.—CALDERON.
reto bien guardado.—LOPE.
reto entre dos amigos. (Es el Galan secreto, de Mirademescua.)—MORETO.
gunda Celestina.—Encanto es la hermosura. Hechizo sin hechizo.—SALAZAR.
gunda esposa, *auto*—CALDERON.
gunda Magdalena.—Santa Margarita de Crotona.—DIAMANTE.
gunda Magdalena.—Sirena de Nápoles.—ROJAS.
gundo blason de Austria, *auto*—CALDERON.
gundo Escipion.—CALDERON.
gundo Moisés.—San Froilan.—MATOS y MORETO.
gundo Redentor.—Dos estrellas de Francia.—LEON MARCHANTE y CALLEJA.
gundo rey de Roma.
gundo Séneca de España.—Felipe segundo y principe don Carlos.—MONTALVAN.
lva confusa.—LOPE.
lva de amor y celos.—ROJAS.
lvas y bosques de amor.—LOPE.
lbrar en buena tierra.—LOPE.
mejante á sí mismo.—ALARCON.
nilla y la cizaña, *auto*—CALDERON.
neca y Neron.—Crueldad con su maestro.—CALDERON.
ntencia contra sí.—Hungaro mas valiente.—MONTALVAN.
ntencia sin firma.—Valeroso español y primero de su casa.—GASPAR DE AVILA.
ñora Mari-Perez.—CAÑIZARES.
ñora y la criada.—CALDERON.
ñor de la Gran Canaria.—Picarillo en España.—CAÑIZARES.
ñor de Noches buenas.—Don Enrique del Rincón.—MENDOZA.
ñor don Juan de Austria.—Hijo del águila.—MONTALVAN ó GUEVANA.
pulcro de Santiago.—Sagrada cruz de Oviedo.—Hoz.
pulcro en la corona.—GUEVA (ANTONIO).
rá lo que Dios quisiere.—LAXINI.
r fino y no parecerlo.—ZAMORA.
rpiente de metal, *auto*—CALDERON.
r prudente y ser sufrido.—MONTALVAN.
rrana de Burgos.—LOPE.
rrana de la Vera.—LOPE.
rrana de la Vera, *auto*.

Serrana del Tórmes.—LOPE.
Servir á buenos.—LOPE.
Servir á señor discreto.—LOPE.
Servir con mala estrella.—LOPE.
Servir para merecer.—DIAMANTE.
Servir sin lisonja.—GASPAR DE AVILA.
Severo juez de amor.—SERIOL.
Sibila del Oriente.—Gran reina Sabá.—CALDERON.
Si el caballo non bas muerto.—Blason de los Matos.—GUEVANA.
Siembra del Señor, *auto*—CALDERON.
Siempre ayuda la verdad.—Tirso ó MALO DE MOTA.
Siempre es culpa la desdicha.—Chico Baturri.—CANCER y ROSETE.
Siempre hay que envidiar amando.—ZAMORA.
Sierra de Esplado.—LOPE.
Sierras de Guadalupe.—LOPE.
Siete durmientes.—Mas dichosos hermanos.—MOTOS.
Siete estrellas de Francia.—San Bruno.—BELMONTÉ.
Siete infantes de Lara.—Bastardo Mudarra.—LOPE.
Siete infantes de Lara, *burlesca*—CANCER y CALDERON.
Siete infantes de Lara, en lenguaje antiguo.—VELAZQUEZ.
Siete infantes de Lara.—Traidor contra su madre.—MATOS.
Silencio agradecido.—Duquesa Rosimunda.—CALDERON.
Silla de san Pedro.—JUAN VELAZQUEZ ó MARTINEZ (ANTONIO).
Sin caridad no hay fortuna.—CAÑIZARES.
Sin honor no hay amistad.—ROJAS.
Sin honra no hay valentia.—MORETO.
Si no vieran las mujeres.—LOPE.
Sin secreto no hay amor.—LOPE.
Siquis y Cupido.—LOPE.
Siquis y Cupido.—Ni amor se libra de amor.—CALDERON.
Siquis y Cupido, *auto*—CALDERON.
Sirena del Jordán.—San Juan Bautista.—MONBROT.
Sirena de Nápoles.—Segunda Magdalena.—ROJAS.
Sirena de Tinacria.—FIGUEROA.
Sitio de Aranjuez.—Glorias de Niquea.—CONDE DE MEDIANA.
Sitio de Belbulia.—Judith.—INGENIO.
Sitio de Breda.—CALDERON.
Sitio de Ceuta.—FLORES.
Sitio de Mons por el duque de Alba.—DOCTORA BARRIONUEVO.
Sitio de Namur.—LAXINI.
Sitio de Tortosa.—MALUENDAS.
Sitio de Viena.—Conquista de Estrigonia (Dos partes).—ARCE.
Sitio de Viena del año de 1683.—PASLO POLOPE.
Sitio y socorro de Viena.—Prior de Barqueta.
Si una vez llega á querer, la mas firme es la muerte.—CAÑIZARES.
Soberbia abatida.—Humildad y la soberbia.—LOPE.
Soberbia de Nembrot.—ENRIQUEZ GOMEZ.
Soberbio calabrés.—GODINEZ.
Socorro de los mantos.—LEIVA ó DON CARLOS ARCE.
Socorro de Viena.
Socorro general, *auto*—CALDERON.
Sol á media noche y estrellas á mediodía, *auto*—MATOS ó MIRADEMESCUA.
Soldado amante.—LOPE.
Soldado á merced, *auto*.
Soldado del cielo.—San Sebastian.—GOMEZ.
Soldado mas herido.—San Sebastian.—ESTRELLA y LAXINI.
Soldado vencedor, *auto*.
Sol de España en su oriente y toledano Moisés.
Sol de la Iglesia. Asombro de la pureza.
Sol de la sierra.—DIAMANTE.
Sol del oriente.—San Basilio Magno.—LAXINI ó CANO.
Sol de oriente.—San Francisco Javier.—CALLEJA.
Soledad de Maria.—A puestas del sol el alba.
Sol obediente al hombre.—AZNAR VELAZQUEZ.
Solo el piadoso es mi hijo.—MATOS VILLAVICIOSA y ALVARO MEDANA.
Solo en Dios la confianza.—ROSETE.
Sol parado.—ENRIQUEZ GOMEZ.
Sordo y el montañés.—FERNANDEZ DE LEON ó ROJAS.
Sortija de Florencia.—MESA VILLAVICIOSA.
Sortija del olvido.—LOPE.
Sutil maraña.—Amigos preciosos.
Sutileza de amor.—Marqués del Camarín.—TIRSO.
Sucesos de don Beltran de Aragon.—Mudanzas de la luna.—LOPE.

cesos del príncipe Lisardo.—Donaires de Mengo.—CALDERON ó INGENIO.
cesos de tres horas.—LUIS DE OVIEDO.
cesos de Oran, por el marqués de Ardales.—JUAN VELAZ.
cesos y milagros del almirante de Aragón, *auto*.
cesos prodigiosos de don Pedro Guerrero.—Premio de la virtud.—MENDOZA.
eño del género humano, y farsa de Lucifer, *auto*.
cesos de Faraon.—Mas feliz cautiverio.
eños hay que verdades son.—Trabajos de Jacob.—LOPE ó CALDERON.
eños hay que verdades son, *auto*.—CALDERON.
eño de los reyes.—Carboneros.—LOPE.
erte sin esperanza.—GASPAR DE AGUILAR.
ertes trocadas.—Torneo venturoso.—TÁRREGA.
erte y la industria.—CUMILLO ó ALARCON.
frimiento de honor.—LOPE.
frimiento premiado.—MONTALVAN ó LOPE.
frir mas por querer mas.—VILLAZAN.
frir mas por querer menos.—ENRIQUEZ RODRIGUEZ.
frir mas por valer mas.—JERÓNIMO DE LA CAUZ Y MENDOZA.

caña de Sanlúcar.—Playa de Sanlúcar.—CORTÉS (Bartolomé).
llamo para el muerto.—Alaud para el vivo.—CLARAMONTE.
il vez el amor conviene.—GUEVARA.
il vez la flecha mejor labra el acero de amor.—HOZ Y MOTA.
mbien da amor libertad.—MARTINEZ (Antonio).
mbien hay sin amor celos.—JUAN CABEZAS.
mbien hay duelo en las damas.—CALDERON.
mbien hay piedad con celos.—AZNAR VELAZ.
mbien haga cuanto pague.—LOPE.
mbien la afrenta es veneno.—COELLO, GUEVARA Y ROJAS.
mbien por la voz hay dicha.—Ventura de la voz.—CAÑIZARES.
mbien se ama en el abismo.—SALAZAR.
mbien se engaña la vista.—Nadie fie en lo que ve.—LOPE.
mbien sin envidia hay celos.—FUNES.
mbien tiene el sol menguante, como la luna creciente.—JUAN VELAZ Y OTROS.
mbien Zaragoza es cielo.—Martirio de santa Engracia.
merlan de Persia.—Nueva ira de Dios.—JUAN VELAZ.
merlan de Persia.—Vaqueru Emperador.—MATOS, DIAMANTE Y GIL ENRIQUEZ.
in largo me lo llais.—CALDERON.
into es lo demas, como lo de menos.—Rico avariento.—TIRSO.
into haga cuanto pague.—Traicion vengada.—MORETO.
u de su AMEN.—CLARAMONTE.
umaturgo español.—Santo Domingo de Silos.
agenes y Clariquea.—Hijos de la fortuna.—MONTALVAN ó CALDERON.
jedor de Segovia (primera y segunda parte).—ALARCON.
hemaco y Calipso.—CAÑIZARES.
ijos de Meneses.—Valor, lealtad y ventura (dos partes).—LOPE.
implarios.—MONTALVAN.
mplo de Diana en Chipre.—MARQUÉS DE CASTELNUEVO.
mplo de Palas.—AVELLANEDA.
mplo de Salomon.—LOPE.
mplo y monte de Filis y Demofonte.—CAÑIZARES.
uerse muertos por vivos.—RODRIGO PACHECO.
ntaciones de san Antonio Abad.—ZARATE.
rera de sí misma.—Amor, ingenio y mujer.—MIRADENESCUA.
rcera de sí misma.—Amar aborreciendo. (Atribuida á) —CALDERON.
rcero de su afrenta.—ROJAS ó MARTINEZ (Antonio).
rcero de su hermana.
rceros para el cielo, y devocion del rosario, *auto*.
soro de la Iglesia, *auto*.—GADEA.
soro escondido, *auto*.—CALDERON.
stigo contra sí.—LOPE.
stimonio vengado.—LOPE.
stimonio del Mesías, *auto*.
tis y Peleo.—SALAZAR ó BOLEA.
tarca de Jerusalem.—Mayor monstruo de los celos.—CALDERON.
a de la menor.—Allá se verá.—MATOS.

Tia y sobrina.—De fuera vendrá.—MORETO.
Timbre de las mujeres.—Matronas catalanas.—LA MOTA.
Tirano Boleslao.—Oveja contra el pastor.—AÑONVE.
Tirano castigado.—LOPE.
Tirano castigado.—DIAMANTE.
Tirano de Galicia.—Mejor alcalde el rey.—LOPE.
Tirano de Navarra.—Venganza en el despeño.—MATOS.
Tirano de sí propio.—LUIS ALVAREZ.
Tirano Galeazo.—Príncipe perseguido.—Infeliz Juan Basilio (refundicion de la de Lope, Gran duque de Moscovia y emperador perseguido).—BELMONTE, MARTINEZ Y MORETO.
Todo cabe en lo posible.—GASPAR DE AVILA.
Todo es dar en una cosa (tercera parte de los Pizarros).—TIRSO.
Todo es enredos, amor y diablos son las mujeres.—MORETO ó LOS FIGUEROAS.
Todo es enredos amor.—Júpiter y Anfitrión.—CAÑIZARES.
Todo es industrias amor.—MONROY.
Todo está sujeto á amor.—SARAVIA Y MENDOZA.
Todo es ventura.—ALARCON.
Todo lo vence amor.—ZAMORA.
Todo sin fortuna es nada.—SICARDO.
Todo sucede al revés.—Segunda parte de los Médicos de Florencia.—ROSETTE.
Toledano Moisés.—Sol de España en su oriente.
Toledano vengado.—LOPE.
Toma de Alora.—LOPE.
Toma de Babilonia, *auto*.—CALDERON.
Toma de Buda. Restauracion de Buda.—CANDAMO.
Toma de Longo por el marqués de santa Cruz.—LOPE.
Toma de Sevilla por el rey don Fernando.—MORALES (Cristóbal).
Toma de Valencia por el Cid.—Amor hace valientes.—MATOS.
Tonto de la aldea.—LOPE.
Toquera vizcaina.—MONTALVAN.
Tormento del demonio, *auto*.
Torneos de Aragón.—LOPE.
Torneos de Cristo, *auto*.
Torneos de Navarra.—Amor en vizcaino.—GUEVARA.
Torneos de Valencia.—LOPE.
Torneo venturoso.—Suertes trocadas.—TÁRREGA.
Toros del alma, *auto*.
Torre de Floris bella.—CASTILLO SOLORZANO.
Torre de Hércules.—LOPE.
Torre del Orbe.—Amadis de Grecia.—ROSETTE.
Trabajos de David.—Finezas de Micol.—LOZANO MONTESINOS.
Trabajos de Jacob.—Sueños hay que verdades son.—LOPE ó CALDERON.
Trabajos de Job.—Prueba de paciencia.—GODINEZ.
Trabajos de Larache.—MONTESINOS.
Trabajos de Tobias.—ROJAS.
Trabajos de Ulises.—BELMONTE.
Tragedia de Hércules.—CURVA (Antonio).
Tragedia de Jepté.—LEIVA ó LEYORA.
Tragedia de la hija de Jepté.—MIRADENESCUA.
Tragedia del duque de Braganza.—CUBILLO.
Tragedia del rey don Sebastian.—Bautismo del príncipe de Marruecos.—LOPE.
Tragedia mas lastimosa de amor.—Dar la vida por su dama.—Conde de Sex.—COELLO, ó FELIPE IV.
Tragedia por los celos.—GUILLÉN DE CASTRO.
Traicion bien acertada.—LOPE.
Traicion busca el castigo.—ROJAS.
Traicion castigada.—JIMENEZ.
Traicion descubierta.—Peña de Francia.—TIRSO.
Traicion en propia sangre.—MAESTRO RIVERA.
Traicion en propia sangre.—Siete infantes de Lara, *burlesca*.—INGENIO.
Traiciones de Ricardo.—Inocente Laura.—LOPE.
Traicion vengada.—Valor mas perseguido.—MONTALVAN.
Traidor contra su sangre.—Siete infantes de Lara.—MATOS.
Trampa adelante.—MORETO.
Tramposo con los demás.—Castigo merecido (es el Galán tramposo y pobre de Salas Barbadillo).—CUBILLO.
Trasformaciones de amor.—VILLAZAN.
Tránsito de san José, *auto*.—CAXESI.
Trato muda costumbres.—Marido hace mujer.—MENDOZA.
Travesuras de don Luis Coello (dos partes).—AYALA Y GUZMAN.

- Travesuras de Pantoja.—MORETO.
 Travesuras son valor.—Sancho el bueno, y Sancho el malo.—MORETO, ó TRES INGENIOS.
 Tres afectos de amor.—CALDERON.
 Tres blasques de España.—Ceroo de Calahorra.—REJAS y COELLO.
 Tres comedias en una.—CAÑIZARES.
 Tres coronaciones del emperador Carlos V.—ZÁRATE.
 Tres diamantes.—LOPE.
 Tres edades del mundo.—JUAN VELEZ.
 Tres finezas del mayor amante, *auto*.
 Tres justicias en una.—CALDERON.
 Tres mayores imperios.—El cielo, el mar y el abismo.—PABLO POLOPE.
 Tres mayores prodigios.—CALDERON.
 Tres mayores prodigios del humano Serafin.—JUAN FRANCISCO MANUEL.
 Tres mayores prodigios en tres distintas edades.—Origen carmelitano.—MAESTRO LEON.
 Tres mujeres en una.—DOCTOR RAMON.
 Tres noches de la quinta.—FRANCISCO DE LA TORRE.
 Tres portentos de Dios.—GUEVARA.
 Tres primeros misterios.—Adoracion de los Reyes (tres partes).—INGENIO.
 Tres señores del mundo.—Triunvirato de Roma.—BELMONTE.
 Tres soles de Madrid.—Dejar un reino por otro.—MONROY.
 Tres venganzas en una.
 Triunfar antes de nacer.—LATORRE.
 Triunfar con el remedio.
 Triunfar de la adversidad.—Fénix de Idumea.
 Triunfo de Judit y Muerte de Holofernes.—VERA TASSIS.
 Triunfo de la lealtad.—LOPE.
 Triunfo de la paz y el tiempo.—DIAMANTE.
 Triunfo de las flores.—Santa Eulalia y Julia.
 Triunfo del Ave María.
 Triunfo de la Iglesia, *auto*.—LOPE.
 Triunfo del Sacramento, *auto*.
 Triunfo de Tomiris.—Cual es afecto mayor.—CANDAMO.
 Triunfo mayor de Alcides.—SCOTT.
 Triunfo vivo de Dios, *auto*.—ZAMORA.
 Triunfo de amor y desden.—Dafne y Apole.—INGENIO.
 Triunfos de amor y fortuna.—SOLIS.
 Triunfos de amor y lealtad.—CLEONICE.—MALDONADO.
 Triunfos de amor, en pan, en lino y espiga, *auto*.
 Triunfos de Constantino.—Tiranías de Magencio.
 Triunfos de Jason.
 Triunfos de Jesus, *auto*.—SANDOVAL.
 Triunfos de misericordia, *auto*.
 Triunfos de José.—CALDERON.
 Triunfos de la humildad y daños de la soberbia.—LOPE.
 Triunfos de la inocencia.—José, salvador de Egipto.
 Triunfos de Octaviano.—LOPE.
 Trinos de san Miguel.—CUBILLO.
 Triunfo y venganza de amor.—SALAZAR.
 Trompeta del juicio.—GABRIEL CORRAL.
 Trono de Salomon (dos partes).—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Troya abrasada.—CALDERON.
 Turco en Viena.—LOPE.
 Turno vencido.—GUILLÉN DE CASTRO ó MANUEL DEL CAMPO.
 Turrón del cielo, *auto*.—LOPE.
 Tutora de la Iglesia.—Doctora de la ley (tres partes).—AÑORVE.
 Tuzani de la Alpujarra.—Amar despues de la muerte.—CALDERON.
- Ultimo godo.—Rey don Rodrigo.—LOPE.
 Un hobo hace ciento.—SOLIS.
 Un castigo en tres venganzas.—MONTALVAN.
 Un gusto trae mil disgustos.—MONTALVAN.
 Ungaro mas valiente.—Sentencia contra sí.—MONTALVAN.
 Universal parte del mundo, *auto*.
 Universidad de amor, *auto*.
 Un portugués en Hungría.—Amar por fuerza de estrella.—CORDEO.
 Un precipicio con otro.—CAÑIZARES.
 Urson y Valentin.—Hijos del rey de Francia.—LOPE.
- Vacante general, *auto*.—CALDERON.
 Valeroso español y primero de su casa. (Sentencia sin fin).—GASPAR DE ÁVILA.
- Valiente bandolero.—Maldito de su padre.—LOPE.
 Valiente Campuzano.—ZÁRATE.
 Valiente Céspedes.—LOPE.
 Valiente Diego de Camus.—ENRIQUEZ GOMEZ.
 Valiente Juan de Heredia.—LOPE.
 Valiente justiciero.—Rico hombre de Alcalá.—MORETO.
 Valiente Lucidoro.
 Valiente mas dichoso.—Don Pedro Giralt.—MONTALVAN.
 Valiente negro en Flándes (primera y segunda parte).—CLARAMONTE y VICENTE GUERRERO.
 Valiente Pantoja.
 Valiente sevillano.—Pedro Lobon (primera y segunda parte).—EXCISO.
 Valiente toledano.—Francisco Rivera.—GUEVARA.
 Valle de la zarzuela, *auto*.—CALDERON.
 Valle de lágrimas, *auto*.—PADRE AMADOR.
 Valor, agravio y mujer.—DOÑA ANA CARO.
 Valor, beldad y afición.—GALLEGOS (Manuel).
 Valor como ha de ser.—Guapo Julian Romero.—CAÑIZARES.
 Valor contra fortuna.—ANDRÉS BAEZA.
 Valor de Fernandico.—Pleito por la honra.—LOPE.
 Valor de las mujeres.—LOPE.
 Valor de Malta.—LOPE.
 Valor, fortuna y lealtad.—Tellos de Meneses.—LOPE.
 Valor hace fortuna.—FAJARDO.
 Valor, ingenio y lineza.—Sansón de Extremadura.—LATORRE.
 Valor perseguido.—Traicion vengada.—MONTALVAN.
 Valor no tiene edad. Diego Garcia de Paredes.—DIAMANTE.
 Valor siempre da honor.—MONROY.
 Vara de medir.—Mercader de Toledo.—CALDERON.
 Vargas de Castilla.—LOPE.
 Varios prodigios de amor.—REJAS.
 Varona castellana (catalana).—LOPE.
 Vaso de eleccion.—San Pablo.—LOPE.
 Vaso y la piedra.—San Pedro y san Pablo.—ZÁRATE.
 Vellochino de oro.—LOPE.
 Venatoria (sin concluir).—GÓNGORA.
 Vencedor de sí mismo.—CUBILLO.
 Vencer á Marte sin Marte.—Cádmio y Armonia.—PADRE FOMPEROSA.
 Vencer el fuego con fuego, *auto*.
 Vencer es mayor valor.—CALDERON.
 Vencerse es mayor valor.—FIGUEROA.
 Vendado es amor, no es ciego.—CAÑIZARES.
 Veneno en la guirnalda y triaca en la fuente.—MAESTRO LEON.
 Veneno en la hermosura.—ANSÓ y FLORES.
 Veneno y la triaca, *auto*.—CALDERON.
 Veneno es de amor la envidia.—ZAMORA.
 Veneno para sí.—INGENIO.
 Venerable Bernardino de Obregon.—GASPAR DE ÁVILA.
 Vengada antes que ofendida.—JERÓNIMO CIFUENTES.
 Vengadora de las mujeres.—LOPE.
 Vengador de los cielos.—Rapto de Elias.—CANDAMO.
 Venganza de amor es premio.—TELLEZ ACEVEDO.
 Venganza de Gaiferos.—LOPE.
 Venganza de la duquesa de Amalfi.—MOGÉT.
 Venganza del discreto.—Bastardo de Ceuta.—LICENCIADO GRAJALES.
 Venganza de Tamar.—Tirso ó GODINEZ.
 Venganza en el despeño.—Tirano de Navarra.—MATOS.
 Venganza en el imperio.—Desagravio de Cristo.—CUBILLO.
 Venganza en los agravios.—Viéperas sicilianas.—TRES INGENIOS.
 Venganza honrosa (igual á la Desgracia venturosa, de Zárate).—GASPAR DE AGUILAR.
 Venganzas de amor.—MEDRANO (Sebastian).
 Venganzas hay si hay injurias.—ALONSO DE BAYRES.
 Venganzas sin castigo.—Poder de la amistad.—MORETO.
 Venga lo que viniere.—VILLAZAN.
 Venganza venturosa.—LOPE.
 Venganza y el amor.—JUAN DE VILLEGAS.
 Vengar con el fuego.—El fuego de Meleagro.—ZAMORA.
 Vengarse en fuego y en agua.—A secreto agravio secreta venganza.—CALDERON.
 Venida del inglés á Cádiz.—Fe no ha menester armas.—RODRIGO HERRERA.
 Venir el amor al mundo, *zarzuela*.—MAESTRO LEON.
 Ventura con el nombre.—TIRSO.
 Ventura de la fea.—LOPE.
 Ventura en el engaño.—MONTALVAN.

Ventura en la desgracia.—LOPE.
 Ventura por el sueño.—Mérito es la templanza.—LOPE.
 Ventura sin buscarla.—LOPE.
 Ventura te dé Dios, hijo, que el saber pocote hasta.—TIRSO.
 Venturoso por fuerza.—CALDERON.
 Vénus y Adónis.—Desgracia en la hermosura.—ANAYA Y ESPINOSA.
 Verano saludable.—LOPE.
 Verdad averiguada.—Engañoso casamiento.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Verdad en el engaño.—MARTÍNEZ (Antonio).
 Verdadero amante.—Amor constante.—LOPE.
 Verdades venturosas.—VILLEGAS (Juan).
 Verdad sospechosa.—El mentiroso (atribuida á Lope).—ALARCÓN.
 Verdad y el tiempo en tiempo.—ZAMORA.
 Verdadero Dios Pan, *auto*.—CALDERON.
 Vergugo de Málaga.—JUAN VELEZ.
 Vergonzoso en palacio.—TIRSO.
 Verse y tenerse por muertos.—ANDRADE.
 Ver y creer y rey don Pedro de Lisboa (segunda parte de Reinar después de morir. Doña Inés de Castro, que es la primera parte).—MATOS.
 Ver y no creer.—LOPE.
 Vistido cordero, *auto*.—CALDERON.
 Vicio en los extremos.—GUILLÉN DE CASTRO.
 Victoria de España y Francia.—BARRADILLO.
 Victoria de Fuenterrabía.—CALDERON.
 Victoria de la honra.—LOPE.
 Victoria del amor contra el desden.—Amado y aborrecido.—CALDERON.
 Victoria de amor.—MORCHON.
 Victoria de Cristo, *auto*.
 Victoria del honor.—LOPE.
 Victoria del hombre, *auto*.
 Victoria de Norlingen.—Infante en Alemania.—SOLÓRZANO.
 Victoria por el amor.—CORDERO.
 Vida del gran tacaño.—CAÑIZARES.
 Vida de san Alejo.—MORETO.
 Vida de san Pedro.—Muerte de Simón mago.—TOMÁS OSORIO.
 Vida en el ataud.—ROJAS.
 Vida es sueño.—CALDERON.
 Vida es sueño, *auto*.—CALDERON.
 Vida y muerte de Heródes.—TIRSO.
 Vida y muerte de la monja de Portugal.—MIRADENESCUA.
 Vida y muerte del Cid.—Noble Martín Pelaez.—INGENIO.
 Vida y rapto de Elías.—MATÍAS REYES.
 Viento es la dicha de amor.—ZAMORA.
 Villana de Vallecas.—TIRSO.
 Villana de Getafe.—LOPE.
 Villana de la Sagra.—TIRSO.
 Villanesca.—LOPE.
 Villano del Danubio.—Buen juez no tiene patria.—HOZ Y MOTA.

Villano en su rincón.—LOPE.
 Villano en su rincón.—Sábido en su retiro, Juan Labrador.—MATOS.
 Villano en su rincón, *auto*.—VALDIVIESO.
 Villano gran Señor.—Gran Tamerlán de Persia.—ROJAS, VILLANUEVA Y ROA.
 Villano mas dichoso.—Príncipes de Tesalia.—MAESTRO CABEZAS.
 Villano prodigioso.—A un tiempo rey y vasallo.—LOPE ó TRES INGENIOS.
 Viña del Señor, *auto*.—CALDERON.
 Viña de Nebot, *auto*.—ROJAS.
 Violencia por castigo y la hermosura por premio.—URRUTIA.
 Violencias del amor.—MONROY.
 Virgen de Guadalupe.—Norte de Extremadura.—CANDAMO, HOZ ó GODINEZ.
 Virgen de la Fuencisla.—TRES INGENIOS.
 Virgen de Guadalupe, *auto*.
 Virgen de la Salceda.—LEÓN Y CALLEJA.
 Virgen de la Soledad.—ALFARO.
 Virgen de los Reyes.—HIPÓLITO VERGARA.
 Virgen del Sagrario.—CALDERON.
 Virtud consiste en medio.—Pródigo y rico avariento.—INGENIO.
 Virtudes vencen señales.—Negro rey bandolero.—JUAN VELEZ.
 Virtudes vencen recelos, *auto*.
 Virtud, pobreza y mujer.—LOPE.
 Virtud vence al destino.—AÑORVE.
 Visitación de Nuestra Señora, *auto*.—TRES INGENIOS.
 Visita del mundo, *auto*.
 Visperas sicilianas.—Agravios satisfechos.—CALDERON ó TRES INGENIOS.
 Viuda, casada y doncella.—LOPE.
 Viuda tirana.—Conquista de Barcelona.
 Viuda valenciana.—LOPE.
 Vizcaina.—LOPE.
 Volverse el rayo al laurel.—AVELLANEDA.
 Voto de Santiago.—Batalla de Clavijo.—HERRERA.
 Vuelta de Egipto, *auto*.
 Verro del entendido.—MATOS.
 Verros de naturaleza y aciertos de la fortuna.—COELLO.
 Verros por el amor.—LOPE.
 Yo he hecho lo que he podido y fortuna lo que ha quedado.—BERMUDEZ (Miguel).
 Yo me entiendo y Dios me entiende.—CAÑIZARES.
 Yo por vos y vos por otro.—MORETO.
 Yugo de Cristo, *auto*.
 Zelozó.—La Lena (comedia en prosa, impresa en Milan, 1602).—DON ALFONSO VELAZQUEZ VELASCO.
 Zurdillo de la costa.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA JUDÍA DE TOLEDO,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

EL REY DON ALFON-
SO VIII.
FERNANDO ILLAN.
ALVAR NUÑEZ, *barba.*

GARCÍ LOPEZ, *barba.*
CALVO, *gracioso*
RAQUEL, *judía, dama.*
DAVID, *su padre.*

ZARA, *judía.*
DALILA, *judía.*
UNA MUJER.
UN VIEJO.

UN CRIADO.
DAMAS.
SOLDADOS.
MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen RAQUEL, dama, y DAVID, su padre.

RAQUEL.

Suspende de tus ojos,
Padre y señor, el repetido llanto,
Que te ha causado enojos,
Y si mi amor puede contigo tanto
Como mi confianza,
Alcance amor lo que el dolor no alcanza.
La causa que tuviste
Para tanto pesar me comunica;
Y si tu llanto triste
En mudas quejas su dolor explica,
Para que no sea tanto,
Digamela tu voz, mas no tu llanto.
¿Por qué tu pena escondes?
Mira que dando estás tormento al alma.
En fin, ¿no me respondes?
Mira que ya con tan penosa calma
El dolor engañamos;
O sintamos los dos, ó no sintamos.

DAVID.

Eres, hija, importuna,
Enemiga de tí, cuando engañosa
Buscas que tu fortuna
Te haga mas infeliz por mas hermosa,
Apurando el veneno
Que oculta el pecho, de recelos lleno.

RAQUEL.

Si el mal comunicado
Halla alivio en la pena que mantiene,
Reparte tu cuidado,
Y el dolor hará menos, que te tiene
En tan duro tormento,
Ya, de puro sentir, sin sentimiento.
Comunica tus males,
Y templaré al oírlos el tenerlos;
Que si los hizo iguales
El amor, no se aumentan con saberlos,
Y quizás al oírlos
Descansará tu pecho con decirlos.

P. A L.-II.

DAVID.

Raquel, este cuidado,
Que así en líquido aljófar desperdicio,
No solo en mí ha empleado
El duro golpe que me priva el juicio;
Que á muchos toca sienta,
Mas no por eso es menos mi tormento.
Toda mi ley padece
El golpe de fortuna mas airado;
Que el dolor ennoblece,
Siendo el honor, Raquel, el injuriado,
Triste y comun afrenta.

RAQUEL.

¿No me dirás la causa?

DAVID.

Escucha atenta.

Después que Alfonso el Octavo,
Rey de Castilla feliz,
Entre rebeldes tinieblas
Triunfante empezó á lucir,
Brillando el acero armado
Siempre al combate civil
De opuestos afectos, ciegas
Luces de mentido ardid;
Después que á sus plantas nobles
Rindió la altiva cerviz,
Que descollaba á horizontes
Presuntuoso cenit,
Y después que victorioso
Vió á Fernando desistir,
Ceñido el sacro laurel
Que usurpaba para sí;
Después que fijó el imperio,
Y con pecho varonil
Al colorido del alma
Dió el valor otro matiz;
Después, en fin, que engañada
Envidia nueva, mentir
Hizo á la edad el ardor
De experiencia juvenil;
Entre diversos combates
Que pudieran oprimir
Mayores fuerzas, el yugo
Supo al cuello sacudir,
Y en repetidas campañas

Contra la morisma lid
De mil victorias cargado
Le vió su campo embestir.
Fuera el repetir sus glorias
Toda la luz reducir
Del sol á número, y todo
Ese estrellado zafir
Con la vista registrar
Y en la memoria escribir.
De esta postrera lo digan
Las Navas, donde le vi,
Siendo de sus huestes todas
Presuntuoso adalid,
Competir con lo bizarro
Y triunfar de lo gentil.
Pero ¿para qué te canso
En contar ni repetir
Victorias, que han de parar
En tragedias para mí?
Vamos al caso, Raquel;
Que ya no puede encubrir
El silencio tanto tiempo
La llama dentro de sí.
A Toledo llegó Alfonso,
Y agradecido al feliz
Triunfo que á su Dios le debe,
Promulgó, en oprobio vil
De la mosaica y hebrea
Ley, que para dividir
De sus cristianos vasallos
Nuestra religion, salir
Nos mandaba de Toledo.
Escucha; que desde aquí
Empiezan, Raquel, mis penas,
Que en el secreto escondi
De mi dolor, porque el tuyo
En su noticia temí.
Diez dias há ya que estamos
Desterrados, y de mí
Há diez dias que no sé
Con tan nuevo frenesí.
En este aprieto los nobles,
Los ricos, que, de Rahí
Descendientes, á sus tribus
Firmes siempre han de seguir,
Hicieron junta, y Ruben,

Descendiente de Levi,
 Nuestro pontífice sumo,
 Acordó que era bien ir
 A alguna hermosa judía
 A hablar al Rey, y decir
 De parte de su ley toda,
 Que el miserable infeliz
 Estado de su ruina
 No aumentase introducir
 Tan nueva mudanza al pueblo,
 Que, olvidado del motín,
 Entre los hebreos vivía
 Quieto, seguro y feliz.
 La causa que le movió
 A aquesto fué el presumir
 Que, como el Rey es tan mozo,
 En quien el ardor pueril
 Aun está espirando humos,
 Del fuego inquieto aprendiz,
 Puede ser que no tan firme
 Quiera el voto proseguir
 Con que á su ley sacrifica
 Despojos de Sinaí;
 Y mas, si es que la hermosura
 Pone con mano sutil
 En la tabla de sus ojos
 De su veneno el buril;
 Que es tan retórico el labio
 Si sabe bello flugir,
 Que trueta distante union
 Entre el mirar y el oír;
 Persuade la hermosura
 Con otras voces, y así,
 Lo que lo atento callar,
 Hace lo hermoso decir.
 Pareció bien este arbitrio,
 Y acordándose de ti,
 Quieren que tú misma seas
 La que vayas á pedir
 Al Rey por tu pueblo; todos
 Unánimes, hija, aquí
 Dicen que esperan tu amparo
 Por mas hermosa; sufrir
 Debes tan nuevo cuidado.
 Acuérdate de Judit,
 Que por libertar su pueblo
 Quiso arriesgarse á morir.
 Por el miedo de Naval
 La prudente Abigail
 El impetu resistió
 De los campos de David.
 No has menester pelear,
 Pues aunque vas á rendir,
 Tú en tus ojos aseguras,
 Triunfante victorias mil.
 Yo no he podido excusarte;
 Sahe el gran Adonai
 Cuánto intenté defenderlo,
 Mas ¿cómo podré encubrir
 Los rayos de tu hermosura,
 Pasmo de Senacherib?
 Esto fué lo que confuso
 Me tuvo, y aquesto, en fin,
 Lo que mi llanto ocasiona.
 Pues aunque es justo cumplir
 El precepto de Ruben,
 También es justo advertir
 Que hacer cebo tu hermosura,
 Y de su temprano abril
 Querer ya experimentar
 La flor que empieza á salir,
 Es querer que se malogre
 El fruto con la raíz.
 ¡Ay Raquel! Cuánto lo lloro;
 Mejor que de Isaac, allí
 El sacrificio presumo
 Que yo te le labro aquí,
 Pues si en el fuego de amor,
 Materia haciendo de ti,
 Alíco la leña yo,
 Usa de su llama fui.
 á la cumbre de Alfonso

Te subo; mas; ay de mí!
 Que hay incendio al abrasar
 Y no hay cordero al herir.
 Ya te lo he dicho, Raquel;
 Mis miedos no hagan huir
 El valor que te acompaña;
 Y pues sabes resistir
 Las orejas á las vanas
 Lisonjas, por desmentir
 Mis temores, arma el pecho
 De encantos, Circe gentil.
 El árbol de Ulises lleve
 Tu nave, que surta oír
 Pueda las voces, y el sueño
 Burle encantos á su ardid.
 Escúchete el mas atento
 Sollozar, mas no gemir;
 Tus dos labios purifique
 Nuevo alado serafín
 Para bien del pueblo hebreo,
 Y de la fama el clarín
 Tu nombre eterno publique
 En uno y otro confín.

RAQUEL.

(Ap. ; No sé qué espíritu ardiente
 Tiranamente me ciega,
 Que á su voluntad me entrega!)
 A tu gusto está obediente
 Raquel, la embajada aceto;
 Y si en mí libra el favor
 Del Rey el pueblo, Señor,
 Desde luego le prometo.
 No así hagais con fe perjura
 Concepto, que desvanezca
 En lo que el valor merezca
 Lo que debo á mi hermosura.
 ¿Vos de mí tal presunción?
 ¿Vos, sabiendo mi entereza,
 Teneis miedo á mi belleza?

DAVID.

No es miedo; que es prevención.

RAQUEL.

Yo, que, soberbia y altiva,
 Ni aun á la fama consiento
 Que me alabe, porque intento
 Que ella muera y que yo viva,
 Pudiera negarme, avara,
 De mis ojos al crisol;
 Aunque fuera Alfonso el sol,
 Sus rayos menospreciara;
 Y si hago experiencia aquí
 De mi soberbia cruel,
 Sabré yo rendirle á él,
 Mas él no vencerme á mí;
 Con que se allana el intento
 Que me pone vuestra ley,
 Pues solo vencer á un rey
 Tuviera por vencimiento.

DAVID.

Pues si á tanto te dispones,
 Oye lo que has de decir.

RAQUEL.

No he menester persuadir
 Yo con ajenas razones,
 Pues si al Rey mover ordeno
 A mi acento persuasivo,
 No irá el afecto tan vivo
 Si fuera el discurso ajeno.
 Y cuando mi resistencia
 A esta victoria se obliga,
 No sufre que nadie diga
 Que ayudó con su advertencia,
 Pues si fuere menos sábio
 Mi discurso en sus enojos,
 Yo haré que entiendan mis ojos
 Los errores de este labio;
 Voy á obedecer.

DAVID.

Detente;
 Que si estás determinada,

No has de llevar la embajada
 Con traje tan indecente.
 Menos alegre el dolor
 Ostente tu sentimiento,
 Porque dos veces atento
 Acometa tu valor;
 Todo está ya prevenido.—
 ¿Zara, Dalila?

Salen DALILA y ZARA, con un traje de gala.

ZARA.

¿Señor?

DALILA.

Aqueste es mejor co'or
 Para adornar tu vestido;
 Con él representa atenta
 Nuestro mal y nuestro bien,
 Y diga el color tambien
 Lo que el corazon intenta.

RAQUEL.

Todo á tu obediencia asiste.
 Mas ¡ay de mí!

DAVID.

¿Qué te ha dado?

RAQUEL.

Inquieta el alma ha turbado
 Este espectáculo triste;
 Aquesta pompa funesta
 Que negro aparato traza,
 ¿Contra qué vida amenaza?
 ¿Contra qué vida se apresta?
 ¿Qué librea es la que advierte
 Mi afecto, en dudas deshecho.
 Si voy á rendir un pecho
 Con las señas de una muerte?
 La voz el dolor ataja
 Que tan triste agüero ofrece,
 Y hasta el corazon parece
 Que se viste su mortaja.
 Quitad, apartad; que estoy
 Temiendo (; lance cruel!),
 Cuando he de rendirle á él,
 Que yo á ser rendida voy.

DAVID.

¿Qué dices, Raquel? Advierte
 Que este es traje prevenido.

RAQUEL.

Ya sé, Señor, que es vestido,
 Mas es vestido de muerte.

DAVID.

Antes ese adorno vi
 Que ajena muerte traslada.

ZARA.

Y si tú fueras casada,
 No le temieras así.

DAVID.

Igual pronóstico ha sido
 De que triunfante has quedado,
 Pues de la muerte has sacado
 Despojos en el vestido.
 Mas si te ha causado enojos...

RAQUEL.

No prosigas; que quisiera
 Que la misma muerte fuera,
 Por heberla con los ojos.
 Venga ese adorno; que así
 Burlarme quiero del hado;
 Venceré al fin mi cuidado.

DAVID.

Mientras te vistes aquí,
 Aplaudiendo tu dolor,
 La gente voy á juntar
 Que te ha de ir á acompañar. (Vase.)

RAQUEL.

Guárdete el cielo, Señor.—

¡pues es preciso hacer,
obediencia á su precepto,
y su mandato (¡ay de mí!),
Dalia, Dalila, el espejo,
tú, Zara, harás que cante
de ahora entre tanto (¡ay cielos!)
¡o ver si de aquesta suerte
el extraño pesar divierte.

ZARA.

¿tú has hecho como judía
en haber tenido miedo.
*Pónle Dalila un espejo delante, em-
pieza á vestirse, y suena música.)*

RAQUEL.

Lo mal mimal acredito
si por despojos empiezo,
pues me quita lo que gozo
el logro de lo que temo;
desnude el pecho el vestido,
¡vaya el alma el afecto;
¡las ¡quién no teme en aquel
alegre y este funesto?

ZARA.

¡tu hermosura es beldad,
mejor es dejarla en cueros.

RAQUEL.

No cantan, Zaré?

ZARA.

Ya cantan.

RAQUEL.

Qué mal mi quietud suspendo!

MÚSICA.

*Los ojos de David
Betsabé rindió su esfuerzo,
porque los ojos de un rey
pueden mas cuando hablan menos.*

RAQUEL.

Eso fuera si el sagrado
del amor rindiera fueros;
pues no hay imperio en las almas,
aunque hay dominio en los cuerpos.
¡apriétame el pecho, Zara,
pues no será nuevo aprieto,
¡al cristal de mi pureza
defienda este muro negro.

MÚSICA.

*Diróla una vez el Rey,
bastó á encenderle luego,
porque, como está mas libre,
a vista de un rey es viento.*

RAQUEL.

antes no, porque un rey tiene
las cautivos sus afectos,
si ha de medir advertido
las acciones con el puesto.
¡cuéltame el cabello, Zara;
pues ese adorno lisonjero,
si ha de prendes con su engaño,
¡lo es justo que vaya preso.

MÚSICA.

*Retiróse Betsabé
a los principios, mas luego
el triunfo de su hermosura
celebró correspondiendo.*

RAQUEL.

¿Cómo se puede llamar
triunfo el poco rendimiento?
dejarse vencer arguye
poca fortuna ó miedo.—
¡de aquellos negros listones
de pon lazos; que los llevo,
¡reviniendo mi cautela,
¡por si Alfonso cae en ellos.

MÚSICA.

*Acabó el gustoso halago
en trágico fin sangriento,*

*Y envuelto en sangre de Urtas,
Voló el amor mas soberbio.*

RAQUEL.

Calla, calla, no prosigas;
Que de tu voz á los ecos
infausto culto me rinde
El amor, y en el inquieto
Agüero de mi porfía
Has añadido otro agüero.

ZARA.

Deja, Señora, ese tema,
Y mira que ruido siento,
Señal de que ya te esperan.

RAQUEL.

Yo tambien á mí me espero.

ZARA.

Hermosa estás, nada temas;
A un rey vas á ver, y puesto
Que de otra ley, allá van
Leyes donde quieren ellos.

RAQUEL.

Vamos.—Deidad soberana,
Que influyes mortal veneno,
Blanca hija de las espumas,
Madre del alado ciego,
A cuyo templo consagra
La inmunidad de los tiempos
De mortales asechanzas
Fantásticos vencimientos;
Préstale iman á mis labios,
Dales á mis ojos fuego,
Infunde ardor en mis voces,
Llena de espíritu el pecho
Contra Alfonso, contra Alfonso
Levanta el azote, hiriendo
Los blancos cisnes que tiran
Tu carroza por el viento.
Llega, deidad soberana,
Ampara, ayuda mi intento;
Así de Adónis la muerte
Mienta el trágico silencio,
Y así el gentilico aplauso
Vuelva á consagrarte templos;
Que tú ayudando cuando yo venciendo,
Darémos fama y sacarémos premio.
(*Vanse.*)

Salen FERNANDO ILLAN, galan, y
CALVO, gracioso.

CALVO.

Digo, Señor, que no puedo
Mejor día haber tenido.

FERNANDO.

Pero ¿qué te ha parecido,
Calvo, la imperial Toledo?

CALVO.

De ella, Señor, no he gustado;
La confusión de la corte
No es para hombres de mi porte,
Criados al desenfado;
Aquí, si en palacio entramos
Con ceremonias y extremos,
Al alba nos recogemos,
Y á las doce no almorzamos.
Todo es semblante severo,
Todo respeto y cuidado;
Al que sale, al que ha llegado,
Dándole al pie y al sombrero.
Mejor de la guerra siento,
Donde es toda la atención
Cumplir con su obligacion,
Y no hay otro cumplimiento.

FERNANDO.

¿Cuándo en la corte no ha estado
La confusión mas atenta
Y la quietud mas violenta?
Lo que yo te he preguntado

Es del sitio del lugar.
¿Qué te parece?

CALVO.

Señor,

Que es para trepar mejor
Que no para pasear;
Mas su disculpa le queda
Tambien, cuando así le igualo,
Que no puede ser muy malo
Lugar donde todo rueda.
Sus calles y sus atajos
A cualquier vecino ofenden,
Y no sé cómo se entienden
Con tantos altos y bajos.

FERNANDO.

En vano así te querellas
De una ciudad tan hermosa,
Cuya fábrica famosa
Compite con las estrellas.

CALVO.

Aunque es buena cortesana,
De ella apartarme procura;
Que no puede ser segura
Cosa que no fuera llana.

FERNANDO.

La novedad con que ahora
Confuso está y alterado
El pueblo, te habrá causado
Poco gusto, ¿quién lo ignora?

CALVO.

¡Notable entereza fué
La de Alfonso!

FERNANDO.

Ya lo veo;

Pero, en fin, ningún hebreo
Quiere que en su tierra esté.

CALVO.

Muy justo será el desvelo;
Mas ¿dónde pueden parar,
Si en la tierra no han de estar?
Porque ellos no han de irse al cielo.

FERNANDO.

Mucho el vulgo lo ha sentido;
Mas, viendo tan justa ley,
Se quietará; que es el Rey
Amado como temido.

CALVO.

Grande ha hecho su opinion;
Mas yo no pienso decir
Bienes de él hasta salir
Bien de cierta pretension.

FERNANDO.

¿Pretension tú?

CALVO.

Pues ¿qué extrañas?

¡Seré en la corte el primero
Que pretenda de hazañero,
Aunque le falten hazañas?

FERNANDO.

Y ¿qué piensas pretender?

CALVO.

Un cargo así del derecho,
Que sea de gran provecho
Y tenga poco que hacer;
Y esto con maña y audacia,
Entablado á lo bellaco,
Si en justicia no lo saco,
Nos valdrémos de la gracia.
Además, que tengo ya
Un escolar, grande amigo
Y muy docto, que conmigo
El memorial dispondrá;
Y ajustados los contratos,
Me ofrece con su juicio
El sacarme á mí el oficio
Porque le dé unos zapatos.

FERNANDO.

Pues si está tan desvalido,
¿Cómo para él no apetece
Eso mismo que te ofrece?

CALVO.

No quiere; que es un perdido.

FERNANDO.

¿Y qué oficio tu talento
Espera?

CALVO.

Al Rey le diré

Que por ahora me dé
El que hallare mas á cuento;
Y haciendo de mi valor
Experiencia, si importuno
Viene que obro mal en uno,
Me ponga en otro mejor.

FERNANDO.

Bien esa razon se admite,
Pero ya el Rey sale aquí.

CALVO.

Si se ofrece hablar de mí,
Dile algo que me acredite.

*Salen ALVAR NUÑEZ, de barba; GAR-
CI LOPEZ y EL REY DON AL-
FONSO.*

REY.

Ya con eso apaciguado
Quedará el reino y seguro.

ALVAR NUÑEZ.

Como su quietud procuro,
Nada niego á mi cuidado;
Bien es verdad que primero
El riesgo á que se exponía
Tu corona proponía,
Porque templases severo
Tu rigor; pero ya ahora,
Que el lance enmienda no admite,
Como la intencion permite,
La solicitud mejora.

REY.

Yo espero que, apaciguado
El pueblo, mi arroyo alabe.

GARCÍ LOPEZ.

¿Quién como tu pueblo sabe
Lo que debe á tu cuidado?

REY.

¿Fernando?

FERNANDO.

¿Señor?

REY.

¿Adónde

Has estado?

FERNANDO.

De mi ausencia
Causa ha sido la obediencia
Que á tu afecto corresponde;
Ocupado en visitar
Toda la ciudad he andado,
Como mandaste; cuidado
Que no se debe olvidar.
Inquieto el vulgo parece
Que está contra tus deseos
De desterrar los hebreos;
Y aunque atento te obedece,
Siente su falta.

GARCÍ LOPEZ.

No es mucho,
Porque con ellos aumenta
Su poblacion y su renta.

REY.

Con sentimiento os escuchó;
¿Cuánto mejor es tener
Limpia de ritos tiranos,
Que llena de ciudadanos
A Toledo? ¿Puede hacer

Falta á la ley verdadera
La hebreá? Como obro debo.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)

¿Qué brios tiene el mancebo!

REY.

Y aunque provechosa fuera,
No quiero en esta ocasion
Aumentos contra mí ley;
Que para un prudente rey
Primero es la religion.
Verba mala que arrancar
No ha de quedar en la mia.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Afuera está una judía,
Señor, que te quiere hablar,
Con grande acompañamiento
De hebreos, que, lastimosos,
En su semblante, llorosos,
Publican su sentimiento.

REY.

Entre; mas si el fin arguyo,
Mal la razon lo defiende.

ALVAR NUÑEZ.

Sin duda el pueblo pretende
Revocar el orden tuyo.

REY.

Conocerá mi entereza,
Siendo en sus quejas mayor.

*Sale RAQUEL, vestida de gala, y DAMAS
de acompañamiento.*

RAQUEL.

A tus plantas, gran señor...

REY. (Ap.)

¿Qué desdichada belleza!

*(Míranse uno al otro, y túrbase Raquel
al hincar la rodilla.)*

RAQUEL.

Llega Raquel, que, abatida,
De tí, del pueblo y del hado...
(Ap. Su presencia me ha turbado,
¿Pese á la lengua encogida!)
Una infeliz...

REY.

Levantad.

(Ap. La turbacion que asegura
Hace mayor su hermosura.)

RAQUEL. (Ap.)

¿Qué agradable majestad!

FERNANDO.

¿No vi perfeccion mas rara!

CALVO.

¿Un prodigio es la judía!
Lástima es, por vida mia,
Que lleve el diablo esa cara.

REY.

¿Qué es vuestro intento, admirable
Mujer?

RAQUEL.

(Ap. Ea, pena infel,
Contrástete lo cruel,
No te atiendas lo agradable.)
Dar muestras de mi passion
Quiero, cuando á tus piés llevo.

REY.

Proseguid pues. (Ap. Yo estoy ciego,
Mas no es culpa la atencion.)

RAQUEL.

Una mujer hebrea,
Que libertar su religion desea,
Viene, Alfonso, á rogarte,
Con lástimas, con llanto, si ablandarte

Mereciere importuna,
Que bagas menos cruel nuestra fortuna.
Rey, señor soberano,
A cuyo imperio rinden mas que humano
Fendo los corazones.
Atiende á mis razones,
Enternézcame en tanto
Que te está divirtiendo triste llanto.
Los miseros gemidos
Con que hiere ebhebreo tus oídos,
Y el humor que resuena en tus orejas,
Partícipe del eco de mis quejas;
Torpe ya y sin aliento,
Desunido el enjambre por el viento,
Solo el susurro escucha
Del errado destierro con que lucha;
El blanco panal deja
La solícita abeja,
Y el corcho desampara, á quien hacia
Trabajo amargo dulce compañía,
Echando menos voluntad sincera
El rubio hijo de la blanca cera.
Así desamparada
Yace la Sinagoga maltratada;
Al rumor de tus voces
Huye el enjambre, y miden ya veloces
Su error con tus deseos,
Poblando el campo miseros hebreos.
Ya por última ruina
Del temido dolor que se avecina,
Rendida á la passion que los ahoga,
Arruinada cayó la Sinagoga,
Y al mirar desunido el edificio,
Llanto comun lloró su precipicio.
Lastabras que Moisés guardó sagradas
Segunda vez se miran quebrantadas,
Y en venganza feliz de su ley santa
Llora el hebreo y el cristiano canta.
Mofa comun, escarnio de la plebe,
Llueve en sus voces y en sus ojos llueve;
Riega el llanto continuo
El trillado camino,
Y florecen en vez de clavellinas
Contra sus piés de abrojos y de espinas,
Sangre que no derrama
Pena comun que á tanto dolor llama,
Aunque con queja muda,
Suda el afán y el sobresalto suda.
Vagando errantes, sin errar valdíos,
Por una y otra parte los judíos,
Jerusalén segunda
Toledo es ya, cuando su llanto inunda,
Y de tanto concurso desterrada,
La ciudad populosa desolada
Yace como viuda.
Muda al ardor y al sobresalto muda.
Llorando quedará la noche y día
La apacible, la antigua compañía
Que la hicieron amigos
Los que ahora la injurian enemigos.
Del amargor cautiva,
Muerta al consuelo, si á la pena viva.
Sus calles ve regando
De nuestros sacerdotes, que llorando
Acompañan las vírgenes, ultraje
Del triste rostro, descompuesto el traje.
El anciano alarido
El alma arroja con cualquier gemido,
Dejando sus querellas inhumanas
Maltratada la plata de sus canas.
Ten piedad de nosotros, Rey famoso.
No tribute á tus triunfos tan costoso
Aplauso, que llorando
Misero agüero, esté pronosticando
Presagio, que dedice
De lo mucho que el hado te predice;
Con risa, y no con llanto,
Debes solemnizar aplauso tanto,
O con llanto sin risa,
Nuestro destierro misero te avisa
De algun suceso extraño.
Vuelve, Alfonso, los ojos á tu engaño;

que no es, no, religion la que temueve
que airada se, cebe
en tan humilde triunfo tu presencia
de la mas ahadida resistencia.
¿Qué dudo? ¿Qué temo?
¿Ay soberano, príncipe supremo,
nuestro afecto atiende; [de]
¿quien te obedece mas, ¿en qué te ofen-
da humildad con que obliga
las un vasallo, tu rigor castiga?
¿Oye, Señor, los ojos,
verás cuántos miseros despojos,
tu piedad aguardando.
En lastimoso llanto están bañando
tus umbrales, que mira
obscuros la victoria con la ira,
repite males,
de lágrimas cubiertos tus umbrales.
¿Lira cómo te aclaman
rey victorioso; y cuando así te llaman,
segunda Ester, si no con tanta dicha,
¿o sola vengo a ser de su desdicha
protectora, abogada, presumida,
por mujer, por hermosa y afligida,
haciendo en todos el afecto ansioso...
TODOS.

¿en piedad de nosotros, Rey famoso.

REY.

Internecido estoy, mas no me espanto,
si me habló la hermosura con el llanto;
¿que puede mucho, si vencer procura,
cuando el llanto hace voz de la hermo-
sura.

ALVAR NUÑEZ.

¿piedad me ha movido.

GARCÍ LOPEZ.

¿ástima la he tenido.

FERNANDO.

¿la belleza persuade, y sus razones
temoras son de humanos corazones.

CALVO.

¿sus lágrimas provocan a cogerlas;
¿que tiene un llanto, a fe, como unas
perlas.

REY.

Ap. Turbado estoy.) Del suelo
¿se levanta; que yo... (Ap. ¡Válgame el
¿Qué loco arrojamiento! [cielo!
¿desuelto esture a conceder su intento;
¿reprimirme es forzoso;
¿o vi efecto de amor mas poderoso.)

RAQUEL.

¿Qué respondes, Señor? (Ap. Mi muerte
en su decreto, y ya con mas extremo
en mi alíve, que ociosa se despeña,
¿o que falsa intenté, busco halagüeña.

REY.

¿o veré el memorial. (Ap. Fieros enojos,
¿o está en él la razon, sino en sus ojos.)

RAQUEL.

Ap. De ansia y congoja muero;
¿buscole amante, y hállele severo
en esfuerzo engañoso.)
¿Pues, Rey, Señor, Alfonso generoso,
¿a tu gusto lo advierte.
¿Ograle, y mas que sea en nuestra muer-
¿ue esta es mas que violencia; [te;
¿elicidad será por tu obediencia.

REY. (Ap.)

¿su voz y a su vista
¿o hay poderoso esfuerzo que resista.
Sin mí estoy! De esta suerte
¿disimulo las señas de mi muerte.

(Vase.)

RAQUEL.

Así, Señor, os vais? ¿Pena violenta!
¿las mi fácil pasión ¿qué es lo que in-
¿lenta?

ALVAR NUÑEZ.

¿Rey se ha retirado.

GARCÍ LOPEZ.

Mal despacho tenéis.

(Vase Garcí Lopez y Alvar Nuñez.)

RAQUEL.

De mi cuidado

Peor juzgo tenerle.

FERNANDO.

Vuestra porfía debe de ofenderle.

RAQUEL.

Pensé vencer a Alfonso, y voy vencida;
Ni llevo libertad ni llevo vida. (Vase.)

FERNANDO.

Prudente el Rey se ha mostrado.

CALVO.

Vive Dios, que es un Neron,
Y no tiene corazon
Hombre que no se ha ablandado;
Y si me pidiera a mí
Lo que a Alfonso, no se fuera
Mal despachada, y tuviera
Luego el sí con otro sí.

FERNANDO.

Por su ley es bien que el Rey
Templara así esos extremos.

CALVO.

Tambien por acá queremos
Muchas que no tienen ley.

FERNANDO.

¿Posible es que te aconseja
El deseo tal error?

CALVO.

Pues dime, ¿esta no es mejor
Que no una cristiana, vieja?

FERNANDO.

Tu ignorancia lo apercibe.

CALVO.

Yo, si alguna me ha agraviado,
En mi vida he deseado
Saber en la ley que vive;
Y a muchos se les consiente
Casarse, y no es culpa grave,
Con mujeres que se sabe
Que no obran cristianamente.

FERNANDO.

En esta el defecto es llano.

CALVO.

Sin embargo, he de sentir
Que, llegada a reducir,
No es mala para un cristiano.

FERNANDO.

La ignorancia te hace errar
En tan torpe parecer.

CALVO.

Mira, en cualquiera mujer
Que yo persuado a pecar,
Siendo católica, obligo
Dos riesgos, esto es lo cierto:
El suyo, pues la perverso,
Y el mio, pues mi error sigo;
Y en esta no, pues lograda
La culpa, me ofende a mí,
Pues ella, así como así,
Se estaba ya condenada.

FERNANDO.

Véte; qué el Rey ha llegado.

CALVO.

Voyme pues. (Ap. ¿Hay tal porfía?
Míren si por ser judía
Desdice para el pecado.) (Vase.)

Sale EL REY.

REV.

¿Fernando?

FERNANDO.

Señor.

REY. (Ap.)

La llama

En que confuso me abraso,
Mal reprimida en el pecho,
Quiere exhalar en el labio;
Perdido estoy.

FERNANDO. (Ap.)

Cuidadoso

Parece que el Rey me ha hablado.
¿Qué puede ser?

REY. (Ap.)

Ya es rigor

Lo que sufro y lo que callo.
Sirvan de alivio mis voces;
Que si la pasión ha dado
Consentimiento al deseo,
Será error mas temerario
Ocultar lo que me aflige
Cuando no basto a estorbarlo.

FERNANDO.

Permite que afectuosa
Mi duda, en tantos cuidados
Como tu semblante ofrece,
Sepa la causa.

REY.

Fernando,

Grave es mi mal.

FERNANDO.

¿Qué impensada

Novedad es esta?

REY.

Y tanto,

Que está en la muerte el remedio.

FERNANDO.

(Ap. El corazon se ha turbado.)

¿Quién le ocasiona?

REY.

Yo mismo,
Yo soy mi mayor contrario;
Con mis potencias peleo,
Con mis sentidos batallo,
Y ellos me rinden y yo
A defenderlo no basto.

FERNANDO.

(Ap. Notable riesgo apercibo;
¿Válgame el cielo! ¿Si acaso
Raquel apurarlo intenta?)
¿Quién tan aprisa ha mudado
A tu quietud el sosiego?

REY.

Un favor, un sobresalto,
Un ahogo, una pasión,
Un sentimiento, un cuidado,
Un frenesí, una locura,
Un fuego, un incendio, un rasgo
De todos los males juntos;
Y en fin, para publicarlo...

FERNANDO.

¿Es amor?

REY.

¿Por qué me atajas?

FERNANDO.

Porque pasión tan de humano
No es bien que tú la publiques;
Y así, el discurso adelanto;
Que si me engaño no pierdes
Tu autoridad, en mi engaño,
Y si acertare, te excuso
Que, sacándola a los labios,
Por dejarme satisfecho
Te quedes tú desairado.

REY.

Amor es; pero no dudo,
Aunque estimo tu reparo,
El publicarlo, porque

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

ando oprobio mas villano
e ha reducido, tener
enciones es en vano;
rga tú cuál puede ser,
es cuando de él no bago caso,
enes por malo el amor,
es en mí lo menos malo.

FERNANDO.
p. Cierta salió mi sospecha.)
es permítete arrojado
ie te pregunte.

REY.
Pregunta;
is, si has de hallar mi cuidado,
scurre primero tú
is mas dudosos acasos;
rque, si al mayor no llegas,
has de conocer el daño.

FERNANDO.
an extraño es el suceso?

REY.
, Fernando; el mas extraño
ie pudiera haber movido
fuerza de los encantos.

FERNANDO.
p. No hay que dudar.) Pues, Señor,
breve del sobresalto
lance que se ha ofrecido,
prevencion del reparo,
haces pensar que Raquel
do...

REY.
¿De qué estás dudando?
e tú lo piensas deseo;
o, en tu voz me declaro,
feja que te agradezca
consuelo, pues es llano,
lo juzgares posible,
e ya lo habrás disculpado.
quel fué; Raquel la bella,
uel divino milagro
hermosura me ha rendido;
da la luz de los astros
en sus ojos, todo el sol,
negros lutos bañado.

FERNANDO.
es ¿cómo tan presto pudo
ndirte?

REY.
Porque el contacto
las manos, de los ojos,
bo del pez, que animado
r la caña le introduce
pescador su contagio,
rodujo en mí el veneno
r los ojos y las manos;
más de que, ¿cómo quieres
tir ley á los acasos,
r tiempo á los pensamientos,
scar razon á los astros
a lo que ellos infunden?
no sé mas que penando
loy desde que la ví.
mi me estoy preguntando
mismo que tú preguntas,
esponde amor á entrambos
e, pues estoy muriendo y adorando,
asa debe de haber para mal tanto.

FERNANDO.
mítame que te culpe
ojo tan temerario.

REY.
permítito; mas advierte
e no es acción de vasallo
doso la que pretendes,
e mis intentos culpando,
es mayor mi pesar
o menor mi cuidado.

FERNANDO.
Contraría ley es la suya.

REY.
¿Cuándo amor no fué contrario?
Mas en el gusto ¿quién puso
Leyes ni introdujo mandos?
Pues en sus libres deseos
Puedo, cuando mas templado,
Quittarme lo que desco,
Pero no no desearlo.

FERNANDO.
Pues ¿cómo el ser imposible
No te templa?

REY.
Antes me ha dado
Mayor inquietud el serlo;
Que en los afectos humanos,
Como el espíritu es obra
De alta poderosa mano,
Aquel heroico principio
Los enciende, y arrojados,
Pretenden el imposible,
No por bueno, por contrario,
No por lo que gozar pueden,
Sino solo por gozario.

FERNANDO.
No ha de ser esto querido
De ti, sino despreciado;
Con que no está el imposible
En ella, sino en tu estado.

REY.
No es razon que me convence,
Pues si como rey me hallo
Superior, como hombre estoy
Sujeto; con que, luchando
Lo hermoso con lo rendido,
Lo altivo con lo postrado,
Cuando como rey la obligo,
La estoy como hombre adorando,
Como humano la pretendo
Y la oigo como cristiano.

FERNANDO.
Pues ¿qué presumes hacer?

REY.
¿Qué he de hacer? Morir callando.

FERNANDO.
Lástima tengo á tu pena.

REY.
¿Qué poco alivio me has dado!

FERNANDO.
No es bien perder á mi rey.

REY.
Y á tu amigo ¿es bien dejarlo?

FERNANDO.
No sé cómo responderle.

REY.
Yo sí: muriendo y penando.

FERNANDO.
El tiempo hará que te venzas.

REY.
¿No sabes que el tiempo es falso?

FERNANDO.
Sé que la razon conoces.

REY.
Tambien sé que me está hablando
La memoria por mi amor,
Y que nos repite á entrambos
Que, pues estoy muriendo y adorando,
Causa debe de haber para mal tanto.

JORNADA SEGUNDA

voces. (Dentro.)
Viva Raquel, Raquel viva,
Libertadora del pueblo.

Sale RAQUEL.

RAQUEL.
¿Para qué queréis que viva
Raquel, si vive muriendo?

voces. (Dentro.)
Viva Alfonso, Alfonso viva,
Rey piadoso y justiciero.

Sale EL REY.

REY.
¿Para qué decís que viva
Alfonso, si Alfonso es muerto?

RAQUEL. (Ap.)
De mi inquietud y mis penas
Oculto un volcan encierro.

REY. (Ap.)
De mis ansias y suspiros
Todo un Vesubio alimento.

RAQUEL. (Ap.)
¿Para qué me llama el Rey,
Si no es que quiere que el fuego
Que empecé á encender su vista
Acabe de arder mi pecho?
Mas ¿qué me turbo? Quizás
De mi natural soberbio
La ambiciosa pesadumbre
Descansará en su despeño.

REY. (Ap.)
A Raquel llamé mi amor,
Que en la inquietud que padezco.
Si no puedo sentir mas,
Gozar mas con verla puedo;
Y quizá de su hermosura
El altivo, el siempre bello
Deaden, á tanta grandeza
Le hará la ambicion trofeo.

(Miransa.)
RAQUEL. (Ap.)

REY. (Ap.)
Mas el Rey es el que miro.

RAQUEL.
Mas Raquel es la que veo.

REY.
¿Señor?

REY.
¿Hermosa Raquel?

RAQUEL.
A tus piés...

REY.
Alza del suelo.

RAQUEL.
Cobarde estoy.

REY.
Yo mortal

RAQUEL.
Y sin vida.

REY.
Y sin aliento.

RAQUEL.
No sé cómo á hablar empiezo.

REY.
Mis turbaciones confieso.

RAQUEL.
¿Estarás ya satisfecha
De mi piedad?

REY.
Nunca menos
Me prometí, cuando osada
Profané el sagrado templo

De tu piedad con mis quejas,
Foces de mi sentimiento;
¡Así, Señor, á tus plantas,
¡oy, que agradecida vuelvo,
Merezco una esclava humilde,
Si tuya merezca serlo.

REY.

Ap. ¿De qué me sirve callar?
Leviente el duro veneno
Que en el corazón madura
La triaca del silencio.)
¿Sabes tú para qué
Te he llamado?

RAQUEL.

¿Cómo puedo
Sus órdenes penetrar,
Si alcanzar tus pensamientos?

REY.

Ésa es mi pena, Raquel;
Que cuando amante padezco,
La medicina del mal
Ignore el mal de que muero.

RAQUEL.

Pues ¿quién causa tu pasión?

REY.

Sus ojos, bellos luceros
Que abrazan lo que iluminan
Alumbran lo que encendieron;
En mi enfermedad has sido.

RAQUEL.

Yo tu enfermedad? No entiendo
Ese nuevo modo de pena.

REY.

Pues yo explicarte quiero,
Porque, ya que á declararse
Está el corazón dispuesto,
Por mal entendido el daño,
No se disculpe el remedio.
Yo te adoro.

RAQUEL.

No prosigas;

Templa, Señor, tus afectos;
Que en acciones que te pueden
Equivocar el respeto,
Es menos mal que en mi duda
Padezca algún detrimento
Al pundonor que no el tuyo.
Villana acción en real pecho?

REY.

Amor es noble pasión.

RAQUEL.

Cuando es igual el sujeto.

REY.

En llegando á amar, le llega
A hacerle igual el deseo.

RAQUEL.

Éso es en la voluntad,
Mas no en el entendimiento;
¡Así, nunca fué seguro
Amor desigual, pues vemos
Que mal prevenidos luchan
Los dos sentidos opuestos,
Calumniando la razón
Lo que admite el pensamiento,
Y viene á quedar vencido
El que de los dos es menos.

REY.

Si el entendimiento juzgas
Que es sentido mas perfecto
Que la voluntad, te engañas;
Pues, dudoso en sus efectos,
Aquel nunca se resuelve,
Y cobarde con el miedo,
Envilece la razón
Que tuvo para el concepto;
La voluntad no, que heroica,
Con noble alivio desnudo

A segundas causas nunca
Se riñió, pues previniendo
Al registro de la idea
El examen de su empleo,
Admite como seguro
Lo que juzga como nuevo.

RAQUEL.

Pues de esa misma razón
Se ha de valer mi argumento;
Que sentido que se vence
Tan fácilmente, es muy cierto
Que no acertó en la firmeza
O erró en el conocimiento;
Pasión que ciega no duda
Atropellar el ingenio,
Cuando mas firme camina,
Tropieza en el escarmiento.

REY.

No es amor el que no ciega
El discurso.

RAQUEL.

Ni es perfecto

Amor el que á la razón
Entorpeció el movimiento.

REY.

Para amar no hay mas razón
Que ser amable el objeto
Que se elige, y esto es
Siendo hermoso, siendo bello;
Luego mas perfectamente
Amará el que mas atento
Hiciere en la voluntad
De lo mas hermoso aprecio;
Y así, con esta razón,
Raquel, disculpado quedo
De adorarte.

RAQUEL.

No lo admito;

Que si es falso el presupuesto,
Te acusará la razón
En el engaño el remedio.

REY.

¿No eres hermosa?

RAQUEL.

No sé;

Que tan dichosa me ha hecho
En tu favor la fortuna,
Que, aunque del vulgo lo necio
En mi abono se apasione,
Me ha de quitar, por lo menos,
O lo hermoso en lo feliz
O lo dichoso en lo bello.
(Ap. Vanidad, no te atropelles
Cuando peligran á un tiempo
En el gusto la lisonja
Y en el pundonor el riesgo.)

REY.

Confianzas de entendida,
Disculpadas en lo atento,
Son crédito del aplauso
Con que se publica cierto.
Yo te adoro, esto es verdad;
Si es peligro, no le niego;
Si en ti es excusa, no vale,
Pues cuando yo estoy resuelto,
Por no morir de callado,
Quiero vivir de grosero.

RAQUEL.

Y ¿quieres que yo profane,
Por un fácil devaneo
De tu imaginación, todo
El pundonor que mantengo?

REY.

Y ¿quieres que yo atropelle,
Por un loco, por un necio
Escrúpulo del reparo,
Todo el ardor que padezco?

RAQUEL.

¿No fui yo la que á tus plantas
Rendida me vi al pretexto
De la justicia? Pues ¿cómo
La triaca haces veneno?

REY.

¿No he sido yo el liberal,
Y obligándote resuelto,
Toda una ley quebranté,
Pues quebrantas todo un pecho?

RAQUEL.

No es paga de un beneficio
Lo que ocasiona un despeño.

REY.

Ni se feria una piedad
Bien á trueque de un desprecio.

RAQUEL.

No es desprecio el que es aviso.

REY.

Ni es aviso el que es sin tiempo.

RAQUEL.

Luego ¿resuelto á querermelo
Estás?

REY.

Tanto, que primero
Que deje de amarte, yo
Dejaré de ser yo mismo.

RAQUEL. (Ap.)

Mucho su afecto me obliga,
Cuando está viendo mi afecto
Que para quererle habia
Yo menester mucho menos.
Rey es; pues ¿qué me acobarda?
Venza su amor, y empecemos
A enredar en el discurso
La lisonja con el premio;
Pueda esta vez la ambición
Mas que el decoro, y á trueco
De un desdoro mentiroso,
Logre la ambición un reino.

REY.

¿Qué dices?

RAQUEL.

(Ap. No sé qué diga;

Que cuando á atreverme llego,
Para conmigo lo allano
Y para con él lo temo)
Pues, Señor...

REY.

No te entorpezca

La voluntad el respeto;
Háblame como á tu amante,
No como á tu rey.

RAQUEL.

No puedo;

Que há poco que eres mi amante
Y há mucho que eres mi dueño.

REY.

¡Oh, pésala al poder, si estorbo
A tus cariños ha hecho!
¿Qué dices?

RAQUEL.

Que te reportes;

No solicites tan presto
Que te dé la confianza
Lo que te ha de dar el tiempo.

REY.

Luego ¿ya vencí?

RAQUEL.

No sé.

REY.

¿Aun dudas?

RAQUEL.

Aun dudo y temo;

Y no te espante el cuidado,
Pues mas peligros advierto

hay desde el pecho á los labios
de los labios al pecho;
tú como pudieras,
cuando tu amor desbando,
lo que es fuerza estorbarle
que le estorbo sienta.

REY.
con eso á mi esperanza
los laureles ofrezco.—
ando?

FERNANDO, y habian aparte.

FERNANDO.

¿Señor?

RAQUEL. (Ap.)

¿Qué dudo?

r, todo eres extremo;
de amar me temía
no me amase, y resuelto,
ido que me ama publica
ral, que me ame temo.
¿qué importa, si á la vista
á altivo pensamiento
oder está triunfando
inidad y el despecho?
se sido yo la elegida
nas hermosa? Pues, cielos,
venzo en mi libertad,
libertad no venzo?
consiguió mi hermosura
na merced que á precio
darse de un discurso?
cobarde atrevimiento,
su gusto el dictamen
il natural soberbio,
y rendido es despojo
iberano ardimiento;
mando en su albedrío,
én duda que de su imperio
ando tambien le usurpe?
busco, aquesto quiero;
vénzase la razon
raícese el respeto.

FERNANDO.

una vez determinado,
servirte deseo.

REY.

el, de Fernando Iñan
apañada pretendo
vuelvas, mientras que yo
mas dichoso vuelvo;
continuadas verdades
n tus temores menos.

RAQUEL.

on piadosa es honrar
lidades, y mi afecto
pre estimará el halago,
siempre temerá el riesgo.

REY.

ando, no te descuides.

FERNANDO.

órdenes sujeto,
excederé lo que mandas.

RAQUEL. (Ap.)

na desdicha temo.

FERNANDO. (Ap.)

na acción le aconseja
mor!

REY.

Seguro con esto
la mi pecho.

RAQUEL.

Señor,
den tu vida los cielos.
Mal de verte me despidió.)

REY.

dolor tan lisonjero!

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

RAQUEL. (Ap.)

Mas disimule el semblante.

(Vase Raquel y Fernando.)

REY.

Mas espere el sufrimiento.

Sus temores á mis penas
Amante lisonja han hecho,
Pues en ellos se acredita
Amar y no amar á un tiempo.
Aquel que duda no niega
Aunque no concedo, y vemos
Que es forzada la razon
Con la que vence su miedo.
Que á su quinta la llevase
Es lo que á Fernando ordeno;
Que ya, una vez arriagado,
Lo mas vencerá lo menos;
Ponga la industria mi amor
Pondrá el arrojo su afecto.—
Mas, gente viene á la audiencia;
Loco amor, disimulemos.

Sale CALVO, con un memorial.

CALVO.

Señores, el pretender,
Bien puede ser que sea honrado
Oficio; mas descansado,
Eso no lo puede ser.
De hacer reverencias tengo
Torcido un pié y un zapato,
Y á la audiencia, sin recalo,
De pié quebrado me vengo.
Mi sombrero no se allana
A andar siempre por el suelo,
Y de no cubrirme el pelo
Tengo la mollera vana.—
Mas el Rey es, péñe á tal;
¿Qué brava ocasion que tengo?
Pues tomo, y ¿qué hago? Vengo
Y doyle mi memorial.

REY.

¿Qué pretendéis?

CALVO.

¿Santo Dios!

No sé por dónde empezar.

REY.

¿Qué queréis?

CALVO.

Vengo á buscar

A su majestad; ¿sois vos?

REY.

¿No me conocéis?

CALVO.

Señor,

Son unos desconocidos
Todos los entremetidos,
Y en el palacio mejor.

REY.

Yo soy el Rey; declarar
Podeis vuestra voz dudosa.

CALVO.

Pues no se me ofrece cosa
En que poderos mandar.

REY.

¿Qué acciones tan desiguales!

¿No es memorial ese?

CALVO.

Fué;

Pero despues que os vi, he
Perdido los memoriales.

REY.

¿No sois de Fernando Iñan
Criado?

CALVO.

Y tan buen criado,

Que era fisco, y he engordado
Despues que como su pan.

REY.

Yo estimo mucho á Fernando
Iñan; y así, no os turbéis;
Decid lo que pretendáis.

CALVO.

Eso es lo que voy buscando.
(Ap. Ahora mi dicha estaba
Su fortuna, por mi fe;
Bien dice el adagio que
No oye Dios á quien no habla.
El memorial que á su vista
Prevengo me le escribió
El estudiante, y sé yo
Que es un profundo alquimista;
Dirá cosas famosas
Si Dios le alumbró con bien,
Y mi pretension tambien
Le escribirá, entre otras cosas
Yo no sé leer, pero igual
Confo de su buen celo
Que lo notaría el cielo.)

REY.

¿No me dáis el memorial?

CALVO.

Si, Señor. (Ap. De verle trata,
No quepo en mí de contento;
Hoy me llevo el regimiento
Sin pagar la media anata.)
(Dale el memorial al Rey, dele y se va.)

REY.

¿Quién tal locura previno?

CALVO. (Ap.)

¿Qué alegre muestra el semblante
Demonio era el estudiante.

REY.

No he visto igual desatino;
¿Escribisteis vos aquesto?

CALVO.

(Ap. Así pretendo engañarle.)

Si, gran señor, y en notarte
Mi discurso ha echado el resto.

REY.

Pues leeidlo.

CALVO.

(Ap. Hame cogido.)

Advertid, en casos tales,
Que sé escribir memoriales,
Pero leerlos no he sabido

REY.

(Ap. El es simple de buen gusto)
Pues si eso es así, escuchad,
Y lo que pedis notad;
Que yo á dároslo me ajusto.
(Lee.) «Este hombre, en quien es»
«Los sentidos al revés,
«Es tan animal, que es
«Lástima que coma pan;
«Y así, pues el nombre os dan
«De justiciero, dad traza,
«Si acaso no os embaraza,
«Cuando así su gusto aliza,
«Que en vuestra caballeriza
«Le den, Señor, una plaza.»

CALVO.

¿Hay mas extraño suceso!

REY.

Premiaros quiero mejor.

CALVO.

Volved á leerlo, Señor;
Que no puede decir eso.

REY.

Pues ¿tengoos yo de engañar?

CALVO.

Si, Señor.

REY.

¡Qué sencillez!

CALVO.

Porque los reyes tal vez
Tienen gana de jugar.

REY.

De que la tuvo mejor
El que escribió, no hay dudallo.

CALVO.

Bueno es hacerme caballo,
Queriendo ser regidor.

REY.

Con otra merced os salvo
La cólera que os atiza.

CALVO.

¡Calvo en la caballeriza,
Que desciende de Lain-Calvo?

REY.

Escuchad...

CALVO.

Yo he de perderme.

REY.

Un secreto.

CALVO.

¡Hay tal engaño!

Yo castigaré al picaño.

REY. (Ap.)

De aqueste pienso valerme.
(Hablan aparte.)

Salen ALVAR NUÑEZ y GARCÍ LOPEZ.

ALVAR NUÑEZ.

En nombre del pueblo vengo
A contradecir leal
La ley derogada.

GARCÍ LOPEZ.

Igual

Celo á mi lealtad prevengo.
A Fernando y Raquel bella,
Que juntos salieron, fué
Siguiendo mi duda, y sé
Que hasta su quinta con ella
(¡Qué liviandad!) se fué oculto.
De todo informarle intento.

ALVAR NUÑEZ.

Yo del alboroto atento
Del pueblo, que en el insulto
Del bebreo libertado
Nuevamente se recela
Alguna infeliz cautela.

GARCÍ LOPEZ.

La órden, como mozo, ha errado.

REY.

Al punto le seguirás,
Como te digo, avisado.
Mas Alvar Nuñez ha entrado.

CALVO.

Voyme, no me digáis mas. (Vase.)

ALVAR NUÑEZ. (Llega.)

Vuestra majestad, Señor,
Mire aqueste memorial.

REY.

¡Oh, cómo se llevan mal
El gobierno y el amor! (Léete.)

GARCÍ LOPEZ.

Resolucion mal mirada
Fué sin duda la del Rey.

ALVAR NUÑEZ.

Yo haré establecer la ley,
De ciega mano borrada.

REY.

¡Qué necia bachillería! (Rómpele.)

ALVAR NUÑEZ.

¡Esto es cumplir con las leyes?

REY.

Sobre el gusto de los reyes
Mejor no cumplir sería;
Y advierta cualquier atento
Que enmendar quisiere mi gusto,
En que no hay delito injusto
Si es con mi consentimiento.
Y pues pretendo estorbarlos,
No hagan discursos prolijos;
Que los consejos mas fijos
Son traicion en los vasallós.

ALVAR NUÑEZ.

Cuando el intento es tan justo,
No se ha de menospreciar.

REY.

Ni ninguno me ha de dar
Consejos contra mi gusto.

ALVAR NUÑEZ.

Bien sabeis cuánto primero
Este destierro temia.

REY.

Por contradecir sería
Solo mi gusto severo.

ALVAR NUÑEZ.

No fué, Señor, sino ver
En el pueblo la disculpa.

REY.

Y ahora en lo que me culpa
¡Qué razon puede tener?

ALVAR NUÑEZ.

La misma, pues de ese modo
Se inquiesta.

REY.

Que no se inquieste;
Que lo que Alfonso promete
Ha de ser antes que todo.

GARCÍ LOPEZ.

Mirad, Señor, que hay quien diga
Que á Fernando llan ha visto...

REY. (Ap.)

Mal mi cólera resisto;
Amor á callar me obliga.

GARCÍ LOPEZ.

Que con Raquel...

REY. (Ap.)

¡Qué villana
Malicia! Qué torpe engaño!

GARCÍ LOPEZ.

Porque enmendéis vos el daño
Os aviso, y pues se allana
Aquesta duda, advertid
Que á su quinta la ha llevado.

REY.

(Ap. Todo está ya declarado.)
Vuestro engaño desmentid,
Y no os atrevaís á hacer
Discurso tan mal mirado,
Porque Fernando mandado
Solo sabe obedecer.

ALVAR NUÑEZ.

Luego...

REY.

(Ap. Cegóme el arrojo;
Mucho declaré mi intento.)
Acortad el argumento
Para no aumentar mi enojo.

ALVAR NUÑEZ.

Es la mocedad lucida
Un caballo desbocado.

REY.

Y la vejez un cansado
Emharazo de la vida.

ALVAR NUÑEZ.

Ella os supo establecer.

REY.

Eso le he debido á Dios;
Que para ser rey, á vos
No os he habido menester.
Y enmendad porfia tan vana,
Pues tiempo para ello os doy
Que lo que reprehendo hoy
Sabré castigar mañana.

(Vase.)

GARCÍ LOPEZ.

Apenas á hablar me atrevo.

ALVAR NUÑEZ.

Dudando estoy lo que miro.

GARCÍ LOPEZ.

Su resolucion admiro.

ALVAR NUÑEZ.

Yo cumplí con lo que debo.

GARCÍ LOPEZ.

¡Que así ultraje, desatento,
Por su gusto su opinion!

ALVAR NUÑEZ.

Aquestos yerros no son
Yerros del entendimiento,
Y algun consejero infiel
Su recto juicio ha movido.

GARCÍ LOPEZ.

El consejero habrá sido
La hermosura de Raquel.

ALVAR NUÑEZ.

¡Trocarse de Alfonso el Justo
Tan presto discurso y ley?
No procede como rey
Y procede como injusto.

GARCÍ LOPEZ.

¡Dar tal rienda al judaismo,
Llevar Fernando á Raquel,
Volver Alfonso por él,
Y no volver por sí mismo!

ALVAR NUÑEZ.

¡Haber sido prevencion
De este pueblo misteriosa
Que ella hablase como hermosa!

GARCÍ LOPEZ.

Ciertos silogismos son.

ALVAR NUÑEZ.

A la mira pienso estar
Y de la Reina valerme;
Que, ó yo tengo de perderme,
O el Rey se ha de restaurar.

GARCÍ LOPEZ.

Pues, Alvar Nuñez, á ser
Vigilante centinela.

ALVAR NUÑEZ.

Garcí Lopez, la cautela
Es la que me ha de valer.

(Vanse.)

Sale ZARA, huyendo de Calvo.

ZARA.

¡Hay tal porfia de hablar,
No queriendo escuchar yo?

CALVO.

Consuélate con que no
Te puedo desbautizar.

ZARA.

Si me escondo y si le dejo,
No haya miedo que me vea.

CALVO.

Yo te buscaré aunque sea
En el Testamento Viejo;
Mas espera.

ZARA.

No hay que hablar.

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

CALVO.
 ¿Esta es muy buena excusa,
 ando en tu ley no se usa
 una cosa que esperar.

ZARA.
 ¿Cómo se entra en esta casa
 hablar tan mal?

CALVO.
 ¡Aun no escampo;
 porque esta es casa de campo,
 en el campo todo pasa;
 ¡Con estribillo igual
 ¡Pero, porque no te asombre,
 e huela la casa á hombre.

ZARA.
 pero huele muy mal.

CALVO.
 ¡Ninguno sí, que de un tercio
 ¡No tu casta vino;
 e, aunque no huela á tocino,
 ¡Impre suele oler á puerco.

ZARA.
 ¡Qué despegado! Y de sola
 malicia fué á notarle.

CALVO.
 ¡Ni bien que para pegarle
 puede fallarte cola.

ZARA.
 ¡Mira ese concepto en salvo,
 es á pelo no ha venido.

CALVO.
 ¡Cierzo es que así haya salido.

ZARA.
 ¿Por qué?

CALVO.
 Porque yo soy calvo.

ZARA.
 ¿Calvo? ¿Quién tal le consiente?
 ¡Y parece su mollera,
 cerrada, faldriquera
 tesoro reciente.

CALVO.
 ¡Pelo en el nombre, aunque bueno
 la cabeza me hallo.

ZARA.
 es para aquezo, llamallo
 era mejor calvalrueno.

CALVO.
 ¡Pues sin juicio, por tí
 amor me siento abrazar.

ZARA.
 es no me llegue á quemar,
 e no es favor para mí.

CALVO.
 ¡Hay que temer la pasión
 ¡Fuego que el pecho en la;
 ¡Pero, aunque tú eres judía,
 ¡Por no es inquisición.
 ¡S dime, ¿con qué artificio
 callas, siendo criada,
 que sabes?

ZARA.
 Soy callada.

CALVO.
 ¡Vendráte en el oficio.

ZARA.
 ¡¿Cómo, siendo bufon,
 es alcabute menguado?

CALVO.
 ¡¡Guantas bien. Me ha quitado
 amo la comisión.

ZARA.
 ¿De Fernando criado?

CALVO.
 Miren si lo ha conocido;
 El hombre se ha introducido,
 Y se ha de hacer muy nombrado;
 El sabe vivir que es vicio,
 Y con traza tan mañosa
 Se hará estimar; que no hay cosa
 Como tener buen oficio.

ZARA.
 Ahora que á conocer
 Se ha dado, sin avisarle,
 Creo que viene á buscarle.

CALVO.
 Pues no haces poco en creer.

ZARA.
 Y así, enseñásele quiero.
 Vaya; que allí le hallará.

CALVO.
 Y ¿cuándo te volverá
 A ver mi amor?

ZARA.
 ¡Majadero,
 Con tan profana inquietud
 ¿Cómo me puedes obligar?

CALVO.
 Haciéndote renegar,
 Y haré del vicio virtud.

(Vase.)

Sale RAQUEL.

RAQUEL.
 ¡Zara!

ZARA.
 ¡Señora!

RAQUEL.
 ¿Qué hacías?

ZARA.
 ¿Qué he de hacer? De tu pchosa
 Tristeza estaba conmigo
 Máquinas formando ahora
 De consuelo.

RAQUEL.
 ¿Qué consuelo
 Pueden hallar mis congojas?

ZARA.
 El mayor. ¿Aqueso dices,
 Cuando un rey á tí se postra?
 ¿No sabes aquel adagio
 Que dice, cuando así exhorta,
 Que duelos con pan son menos?
 Pues su sentido equivoca
 Mi atención, y ahora dice,
 Con razón mas misteriosa,
 Que duelos con rey son menos,
 Porque es el pan de las honras;
 Fuera de que es muy galán.

RAQUEL.
 ¡Aláhale á menos costa,
 Zara; que llevas el alma
 Por prenda de la lisonja.

ZARA.
 Hoy tu nación ennoblesces

RAQUEL.
 En aqueza razón sola
 Disculpó su atrevimiento
 La violencia.

ZARA.
 No te encojas;
 Que todas somos mujeres,
 Aunque no felices todas.
 Mas, si no me engaño, él
 Es el que viene, Señora.
 Cuidado con el cuidado,
 Y mira que no seas boba.

RAQUEL.
 ¿Por qué te vas?

ZARA.
 Porque tu
 No te quedes; que estas cosas,
 Como enferman si se encienden
 Si se enfrían, empeoran.
 Quiero ver si encuentro aquel
 Calvo; que en esta penosa
 Soledad, á quien no tiene
 Un pelo, un Calvo enamora.

Sale EL REY DON ALFONSO.

REY.
 Casi, cobarde, las plantas
 Mover no acierto; que estando
 El crédito amante una
 Demostración engañosa.
 Allí está; su justo enojo
 Con el silencio pregonar.
 ¡Qué triste está, aunque esta le
 Y aunque enojada, ¡qué hermosa!
 Yo me llevo cuidadoso.—
 ¡Raquel!—A mis voces sorda
 Se ha hecho; mas no me espanto.
 Si atrevido la ocasiona
 Mi arrojo osado y atento,
 Me castigue muda y sorda.—
 Raquel, á caríños mueve,
 ¡Mi bien!

RAQUEL.
 ¿Señor?

REY.
 ¡Oh, qué aitos
 Has andado en responder
 Tan á tiempo á mis congojas!
 Pues aunque quejosa sientes,
 Haces, atenta y piadosa,
 Que lo que al miedo se niega
 El agrado corresponda.

RAQUEL.
 Pues, Señor, ¿de aquesta suerte
 Se solicitan las glorias
 De amor? Así se consiguen
 Por engaño las victorias?
 Estratagemas del alma
 Son caríños, son lisonjas,
 No burlas, no desazones,
 Que, mas que obligan, enojan.
 Mirad que desacerdita
 Vuestros méritos medrosa
 La prevención; no fieis
 Al engaño, que os adora,
 Mas que al valor, que os ilustra.
 ¡Tan cortas fueron, tan cortas
 Las esperanzas que os dieron,
 Que os obligan á que rompan
 El estilo cortesano
 De su conquista la forma!
 ¿Qué queréis de mí, encerrada?
 Porque, si amor no me arroja,
 Ni el poder ni la violencia
 Podrán triunfar de mi honra.
 No os digo que os aborrezco
 Yo; pero decidme ahora,
 ¿No es fuerza que lo padezca,
 Cuando el susto me ocasiona
 Que desazone el semblante
 Lo que pronuncia la boca?
 Y cuando así tu consiga
 Que disimule mañosa
 El sentimiento y publique
 El cariño, ¿no rozobra
 Vuestro crédito en su abono?
 Decidme, ¿no es cierta cosa
 Que diréis que ha sido mundo
 Lo que ser amor pregonar?
 Y aunque nada de esto sea
 Para conmigo traidora
 La voluntad, ¿cómo puede
 Asegurarme celosa

De que en una llama presta
No hay una ceniza pronta?
Muestras da lo apresurado
De que, si el triunfo se logra,
Durará el cariño tanto
Cuanto durare la gloria.
Quien por querer solo quiere,
So'o ser querido escoja,
Y esto el agrado lo diga,
No la usada ceremonia.
Ea, Señor, que me habeis
Malogrado afectuosa
En toda una confianza
De amor la fineza toda;
¿Para qué es bien...

REV.

No prosigas;
Que es lástima que enojosa
La voz dé á entender la queja
Cuando la intencion la borra.
No ha sido el robo violencia,
Ni es prision la que ocasiona
Este retiro; es decoro
Con que el pundonor se emboza.
A tus cortas esperanzas
Dar alas quiso animosa
Mi resolucion, no ajarte
El despego con que adorna
Su recato la prudencia;
Porque estimé afectuosa
Tu atencion, quise excusarla
Con violencia tan costosa.
Esta es mi culpa, Raquel,
No llamarada fogosa
De humano incentivo, donde
Mas se abraza que acrisola.
No espero de ti mas premio
De que voluntaria escojas
La prision que, á mi dictámen,
Violenta te desazona.
Tuya eres, como primero;
Y como yo en tu memoria
Viva amante, nada quiero,
Sino, adorando tu sombra,
Dar luz al entendimiento,
Que en tu aprehension se mejora.
¿Qué dices?

RAQUEL.

Digo que ya,
Puesta en el riesgo, no importa
Menos tu amor que mi honor;
Solo siento...

REV.

¿Qué te enoja?

RAQUEL.

Temer tu fineza.

REV.

Eterna
Será, si no me la estorba
Quererla tú malograr.

RAQUEL.

No ese remedio lo abona;
Si tus afectos no mienten,
Murieron mis vanaglorias.

REV.

No dudes de mis finezas.

RAQUEL.

Es la experiencia muy corta.

REV.

El tiempo hará que las creas.

RAQUEL.

El tiempo gastar te importa
En diferentes cuidados.

REV.

No reinas en mi otra memoria.

RAQUEL.

¿No eres rey?

REV.

Tú reinas solo.

RAQUEL.

(Ap. Ahora, ambicion, ahora
Importa que ciega arrojes
A su oído tu ponzoña.)
Tus vasallos necesitan
De tu asistencia.

REV.

¿Qué importa,

Si yo en la tuya granjeo
Mejor aplauso?

RAQUEL.

¿Y tu esposa?

REV.

¿Mi esposa? Mas no la nombres.

RAQUEL. (Ap.)

Engaños son de mi loca
Imaginacion; ¡ay cielos!

REV.

¿Suspiras?

RAQUEL.

¿Qué poco importa

Que el fuego de amor levante
Esa llama aduladora,
Si es el humo que la sigue
De sus mismas luces sombra!
Ahora que tú, encendido
En el deseo, convocas
Todo el poder para el triunfo,
De todo tu honor baldonas;
Pero despues que apagado,
Cual racional mariposa,
Las alas de tu poder
Vieres torpemente rotas,
Huirás de la hoguera en donde
El precipicio te arroja,
Si hermosa á la vista siempre,
A la experiencia costosa.
¿Qué haré sin tu vista, Alfonso,
Despues? ¿Qué haré sin la gloria
De ver que todo eres mio?
¿Qué seguridad fomenta
Me dará la confianza?
De nuevo mis ansias lloran.

REV.

¿Que así tu crédito afrente
Mi firmeza! ¿Que así enojas
La fiel verdad con que amante
Mi fe á tu rigor se postra!
Dime, ¿qué quieres? ¿Qué dudas,
Cuando mi afecto te adora?
¿Ofendete mi gobierno?
Yo dejaré la corona.
¿Temes de Marte el impulso?
Ya están mis armas ociosas;
Que donde amor se acredita,
Cualquier valor se desdora.
¿Quieres mandar? Todo es tuyo.

RAQUEL.

No juzgues tan ambiciosa
Mi voluntad; que en tu pecho
Solo quiere ser señora.

REV.

Pues tuya es mi voluntad;
Y si mi presencia sola
Es la que te causa gusto,
Desde luego la penosa
Carga del gobierno dejo,
Y en tu posesion absorta
La imaginacion, eterno
Sacrificio te disponga.

RAQUEL.

Menos es lo que te pido.

REV.

Pues dilo; ¿qué te reportas?

RAQUEL.

(Ap. Aquí de mi industria; amor,
Préstame tu venda ahora,
Para que ciegue la vista
Del poder con la engañosa
Máscara de la fineza,
Y á un tiempo triunfe de todas.)
Pues, Señor, solo te pido,
Si tanto tu amor me abona,
Que como has de gobernar
En tu corte, que dispongas
Que vengan á consultarte,
Y de tus leyes la docta
Academia en esta quinta
Reparta mejestuosa,
Sin el riesgo de mi amor,
Tributos á tu corona.

REV.

Eso es lo menos que haré.

RAQUEL.

(Ap. Así mi intento se logra.)
¿Te apartarás de mí?

REV.

Nunca.

RAQUEL.

¿Oh, quiera amor que te oiga!

REV.

Desde luego haré que vengan
Aquí las consultas todas
A que las resuelvas tú;
Los gobiernos y las honras
Disponde tú á repartirlos;
Manda, ninguno se oponga
A tu gusto, y el que, loco,
Contradijere tus obras,
Pena eterna le condene.
Y esta es sentencia piadosa;
Que si has de darle la pena
Tú, Raquel, ¡qué mayor gloria!

RAQUEL.

¿Harás cierto lo que dices?

REV.

Más tus dudas me provocan.
Haré que el sol te obedezca,
Y de esa lucida antorcha
Del día haré que se pare
La carrera, si te enoja;
Haré que la luna cese
En su curso, que las sombras
Retrocedan á sus cáos
Primero; si te apasionan
Los vientos, haré que calmen,
Y al impulso de tu boca
Tengan vida solamente
Aves, brutos, hombres y olas.

RAQUEL.

No merezco esos extremos.

REV.

Mal conoces mi amorosa
Pasion.

DAVID. (Dentro.)

Ninguno me estorbe.

RAQUEL.

Cielos, ¿qué voces son estas?

DAVID.

Yo he de entrar.

REV.

¿Quién alborota
Así mi quietud?

RAQUEL.

¿Quién es
Quien dispierta mis congojas?

Salen FERNANDO y ZARA.

REY.

Fernando, ¿qué rumor...

RAQUEL.

Zara, ¿qué ruido...

REY.

Es el que escucho atento?

RAQUEL.

Es el que he oído?

FERNANDO.

David, Señor...

ZARA.

Tu padre, que animoso...

FERNANDO.

A Raquel busca.

ZARA.

A tí te busca ansioso.

REY.

Pues ¿de dónde ha podido

Saber que estaba aquí?

RAQUEL.

¿De qué ha sabido

Tan presto que aquí estoy?

FERNANDO.

Eso no entiendo.

ZARA.

Yo no sé mas sino que vengo huyendo;
Que, como está contigo apasionado,
En sayon le he temido transformado.

FERNANDO.

Y como me encargaste
Que nadie entrase cuando te apartaste,
Afuera se ha quedado,
Aunque mas por entrar ha porfiado.

RAQUEL.

¿Has, Señor, entendido
Mi nueva pena?

REY.

Ya tu pena he oído.

RAQUEL.

Pues ¿no vamos iguales
Los unos males con los otros males?
Permite que me vea
Mi padre, á quien estimo; y si desea
Tu amor algun alivio al alma mia,
No perdamos á todos en un día.

REY.

Recelo algun agravio.

RAQUEL.

No hay que temer; que al fin es padre y

REY.

[sábilo.]

Yo me aparto, porque no te embarace
El bien ó el mal que de su vista nace;
Mas, por si, desatento,
Al mal inclina su infeliz tormento,
Aquí me encubro; que si amante puedo
Para el bien apartarme, al mal me que-

RAQUEL.

[do.]

Dejadle entrar.

ZARA.

El alma se me apoca;
¿Qué es que le deje entrar? Ella está lo-

[ca. (Vase.)]

Escóndese el Rey, y sale DAVID.

RAQUEL.

¡Padre y señor!

DAVID.

¡Ah enemiga!

No pronuncie la voz nombre que diga
Tan del todo mi mengua;
Pues lo niega la acción, calle la lengua,
Y no pronuncie el labio

Con nombre de piedad nombre de agra-
Espia has parecido [vio].
Que con el nombre burlado te has ve-
Burlando tu piedad, fiel centinela, [uido].
Que de tu honor estaba siempre en vela;
Mas no te ha de valer, porque yo atento,
Conociendo el intento, [bre],
Y armado el pecho de rigor que asom-
No he de moverme aunque me des el

RAQUEL.

[nombre.]

Primero que me culpes...

DAVID.

Tu liviandad, ingrata, no disculpes,
Cuando torpe has dejado
Tu ley, tu padre, tu quietud y estado;
Y en miserable ruina,
Que á perdición tan bárbara te inclina,
Mofa siendo del pueblo desbocado,
Por darte libertad te has cautivado.
Bien sé que me dirás que yo he tenido
La culpa y que yo he sido
Quien, por dejar á mi nación segura,
A tanto riesgo expuse tu hermosura;
Mas animóme al infeliz intento
Tu desvanecimiento,
Tu vana presunción, que pretendía
Correr parejas con la luz del día,
Y aun mas cuando del sol los rayos he-
Blasonaste vencellos, [llos]
Pariéndote todo el mundo poco
Para rendir tu pensamiento loco.
¿Es Alfonso el Octavo en su porfía,
Mejor que el sol y que la luz del día?
¿Eran esas las quejas
Con que se querellaron tus orejas
De mi desconfianza?
¿De esta suerte alentaste mi venganza?

¿Qué confianza necia
Así tu honor desprecia?
Señor de tu cuidado,
¿De tí se burla el hado?
Mira con cuánta pena
Tamar se queja, de su honor ajena,
De un vano amor burlada,
Aborrecida aun antes que gozada.
Es la hermosura breve,
Efímera, de nieve,
Que apenas toca su belleza el tacto,
Cuando hiela la sangre su contacto.
El gran Dios de Israel está ofendido,
El pueblo clama contra mi atrevido,
Ni cristiano ni hebreo favorece
Tu engaño; el odio crece,
Y vengo yo á pagar de sus enojos
La pena, tributándola mis ojos.
Ya de Jepté contemplo
En mi crueldad mas bárbaro el ejemplo,
Pues él á Dios sacrificó la vida
De su hija querida,
Y yo el honor le he dado,
No á Dios, sino al pecado,
Cruel, ciego, homicida,
Que quita el alma sin quitar la vida.
Lloraré por los montes desiguales
Los tuyos y mis males;
Lloraré noche y día
Tu desdicha y la mía;
Con las vírgenes todas
Saldré á llorar tus malogradas bodas,
Estéril a la planta
Que en nuestra ley espera Jesé santa;
Las coronas perdidas,
Que á tu virginidad fueron tejidas;
El aceite vertido, que ha juzgado
Virgen ungirte al tálamo esperado;
El alba, que vestía
Pensaste, comerá blanca polilla;
Tu juventud lozana
De sombras cubrirá noche temprana,
Y gozará el infierno
Por un breve placer un logro eterno.

¿Lloras? Enternecido
Me has con tu llanto; porque al fin ha
Testigo que me dice tu decoro [sido]
Que tu lloras lo mismo que yo lloro.
¿Estás arrepentida?

RAQUEL.

¡Ay padre de mi vida!

DAVID.

Con suspiros me dices lo que ignoro.

RAQUEL.

Llora conmigo, pues contigo lloro.

DAVID.

Bien conozco mi mal, que es infalible;
¿Puedes dejar á Alfonso?

RAQUEL.

No es posible.

DAVID.

¿Qué ceguedad tan fiera
Así tu juicio con amor altera?
¿No es tu padre primero?

RAQUEL.

No lo ignoro;
Mas por aqueso lloro lo que lloro.

DAVID.

Mira estas canas tristes
Que por espejo un tiempo las tuvistes.
Humedecidas con el llanto amargo,
Que las injuria el alma por tu cargo;
Mira cómo, corrido,
Huyo de ser de nadie conocido,
Temiendo que me afrente
Si siente de mí mal lo que no siente;
Y pues nada merezco,
Mira tu ley, y lo que padezco;
Deja tan vil estado.

RAQUEL.

Imposible ha de ser.

DAVID.

¡Ay desdichado!

Pues yo me vuelvo, hija inobediente,
Y plegue al cielo, pues que tal consiera-
Que tu obstinada vida, [te,
De sus yerros asida,
Pierda de aquesta suerte
El fruto que te ha dado con la muerte;
Revolcada en tu sangre vil te vea
Quien mas bien te desea,
Y sus mismos vasallos por trofeo
Sean ministros crueles...

Sale EL REY.

REY.

Calla, bebréo:

No pronuncie tu labio
Tan infame crueldad, tan vil agravio;
Que, aunque oído, parece
Que el eco toda el alma me estremece.

DAVID.

Si tu deidad venero,
Rey Alfonso el Cruel, no el Justiciero,
Callaré; mas callando,
Mi maldición al cielo irá clamando.

(Vase.)

RAQUEL.

Padre, señor..

REY.

Espera;
Donde yo estoy, cualquiera
Es menos.

RAQUEL.

¡Ay dolor!

REY.

¿De qué te adiges?
Mi reino llenes y mi imperio riges;
En él asegurada
Puedes estar, Raquel, no temas nada:

que la cólera ha sido
lo que á tu padre á aquesto le ha mo-
[v]ido,
de tu gusto hará logros el cuidado;
pues, porque no lo ignoren,
haré que todos tu hermosura adoren,
lindiendo á tu beldad ritos profanos
en templos nuevos, cultos soberanos.

RAQUEL.

¿a una vez me he rendido;
¿tuya he de ser, pues para tí he nacido.

REY.

¿mientan testimonios agoreros
en cantos tristes y rigores fieros,
publicando la fama, siempre tuya,
que Alfonso es de Raquel.

RAQUEL.

Y Raquel suya.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY DON ALFONSO, CAL-
VO, RAQUEL, ZARA y DAMAS de
acompañamiento.

MÚSICA.

*La hermosura de Raquel
Eterna á los siglos viva,
Para ser feliz amante
De Alfonso, rey en Castilla.*

RAQUEL. (Ap.)

Qué bien suenan estas voces
á mi ambición!

REY. (Ap.)

¿Qué bien pintan
Estos ecos mi fortuna!

RAQUEL.

Repita la voz.

REY.

Repita.

MÚSICA Y REY.

*La hermosura de Raquel
Eterna á los siglos viva...*

MÚSICA Y RAQUEL.

*Para ser feliz amante
De Alfonso, rey en Castilla.*

REY.

Días há, Raquel hermosa,
que en tus brazos divertida
toda mi grandeza, enciende
con la posesión la envidia,

RAQUEL.

Poco mi amor te ha debido;
que quien repara en los días,
lo que pasa no goza,
lo que goza no estima.

REY.

El contarlos es dudar
que dure tanto una dicha.

RAQUEL.

¿el olvidarlos hacer
dichoso lo que se olvida.

CALVO.

¿tú no lo entiendes, Señor,
perdona que te lo diga;
que no hay mujer que no sienta
que se le cuente la vida.

REY.

Mientras mas vive Raquel,
en su hermosura mas viva.

CALVO.

Días tienen las hermosas

Con que enamoran y hechizan;
Mas no hay quien pueda mirarias
En llegando á tener días.

REY.

¿No es hermosa?

CALVO.

Eso parece
que adrede la hicieron linda;
No la falta sino es ser
Una santa Catarina.

ZARA.

¿En efecto, el hablador,
Por bufon, con el Rey priva?

CALVO.

Y tú con tu ama ¿por qué?

ZARA.

Por criada mas que amiga.

REY.

Parece que triste estás.

RAQUEL.

Yo te confieso que lidian
Conmigo imaginaciones
De un sueño que me fatiga.

CALVO.

Yo apostaré que no es;
Soñaba el ciego que vía.

REY.

Pues ¿qué soñaste?

RAQUEL.

Soñaba
Que entre mis brazos nacia
Un rojo clavel, que hermoso,
Corona de carmín fina,
Aromatizando el aire,
Todo el pecho enriquecía,
Y que por gozarle, yo
Le ajaba, aunque le pulía;
Y apenas corté sus hojas,
Las potencias divertía,
Cuando de violenta mano
Golpe fatal me le quita.
Desanimado el aliento,
Con sus hojas me salpica,
Fáltame el logro que busco,
Y en vez del adorno, pinta
En lo que fué rojo sangre,
En lo que fué tronco herida.
El corazón en el pecho
Con este susto me avisa
De algun peligro; despierto,
Y mirándote, decía:
«Este es el clavel sin duda,
Flor que, en mis brazos rendida
Está cobrando en desdoros
Cuanto me paga en caricias.
Este es el rey de las flores;
Quien me le arranca es la altiva
Fuerza de su ingrato reino
Que no es posible resistir.»
Ay Alfonso! ¡cuánto siento
Estas verdades fingidas
En las sombras de la noche!
Cuánto temo que me envía
El alma aquestos avisos,
Anuncios de mi desdicha!
Yo te adoro y no merezco
De tus ojos ser querida;
Yo mando todo tu reino,
Y anda muy pronta la envidia;
No temo ser despreciada,
Pero temo ser temida.
Estos son los sentimientos
Que disimulada habia
Por no disgustarte; pero
Dígotos porque me obligas
Y porque de tus consuelos
Nuevos halagos consiga.

REY.

Fantásticas ilusiones
Del sueño, en vano podían
Vencer verdades del alma,
Que aparentes se eternizan.

CALVO.

Ella con aquestas flores
Pasa, por Dios, brava vida;
Soñadas ó no soñadas,
Siempre se las vende finas.

REY.

¿Qué temes, viviendo yo?

CALVO.

Puede temer que no vivas.

REY.

Tu amor es mi vida; no
Moriré si no me olvidas.

RAQUEL.

La fineza te agradezco.

ZARA.

Mucho vale una mentira.

REY.

¿No eres dueño del gobierno?

RAQUEL.

Sí.

REY.

Pues ¿qué te atemoriza?

ZARA.

Esperando está la audiencia.

REY.

Pues de mí no necesita
Adonde queda Raquel,
Demás de que yo quería
Salir á caza; y así,
Mientras voy á prevenirla,
Pues que la has de despachar,
Quédate tú á recibirla.

RAQUEL.

Tu grandeza el cielo aumente.

REY.

Porque toda á tí la rinda.

CALVO.

De la plaza de portero
Te doy, Zara, las albricias.

ZARA.

Mas vale ser mete-audiencias
Que mete-muertos, gallina.

REY.

Calvo, vén.

CALVO.

Ya voy tras tí.

REY.

Y mientras me aparto, sigan
Alabanzas de Raquel
Los ecos de mis caricias.

(Vanse el Rey y Calvo.)

MÚSICA.

La hermosura de Raquel, etc.

RAQUEL.

Amor, si eternizar puedes
Los que tu bandera alista,
En mí tendrás un valiente
Soldado contra la envidia;
Abogada de tus leyes
Defiendo dogmas prolijas,
Y de errados argumentos
Formo materias distintas;
Rey eres, y de tu imperio
El mejor blason pelagra;
Yo estableceré tu trono
Si me sijas esta silla. (Siéntase.)
Aquí, donde la ambición
Reparte, mal entendida,
Premios al gusto, es forzoso
Que ensanche la tiranía.

No hay insulto que no apoye
Quien las virtudes castiga;
Quien contra la razon obra
La sinrazon acredita.
Muera el bien obrar; no quede
Embarazo á la malicia,
Y del vicio y liviandad
Se ensanche la tiranía.

ZARA.
Si ella á gobernar el mundo
Se sienta, ¡qué mas desdicha?
Muy presto le verán todos
Vuelto lo de abajo arriba.

Salen ALVAR NUÑEZ y GARCÍ LOPEZ.

ALVAR NUÑEZ.
¡Que así infamemente venda
Alfonso la libertad!

GARCÍ LOPEZ.
¡Que así de nuestra lealtad
El piadoso celo ofenda!

ALVAR NUÑEZ.
Guárdete el cielo, Raquel.

RAQUEL.
El mismo tu vida aumente.
ALVAR NUÑEZ. (Ap.)
¡Quién tal vió!

GARCÍ LOPEZ. (Ap.)
¡Quién tal consiente!

ALVAR NUÑEZ.
¡Dónde el Rey está?

RAQUEL.
Sin él
Podeis consultarme aquí
Los negocios que traeis,
Pues que no vota, sabeis,
El Rey ninguno sin mí.
A caza salir desea
Hoy, y porque embarazado
No le tengais, me ha dejado
Que su substituta sea.
Sin él la audiencia no cese;
Pues conmigo estáis, hablad;
Que aquesta es su voluntad.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)
Y mi sentimiento ese.

Sale UNA MUJER.

MUJER.
Una mujer afligida
De tí se viene á valer;
Ampárala, así el poder
Eternices con la vida.

RAQUEL.
¡Qué pides?

MUJER.
La libertad
De un hijo, que por travieso
Tiene la justicia preso;
Muévate mi soledad.

RAQUEL.
¡Qué delito ha cometido
Mas notable?

MUJER.
Enamorado
De una mujer, ha turbado
El sosiego á su marido.

ZARA.
Aquese delito ha sido
Mañoso, pues ha alcanzado
De un marido sosegado
Hacer un bravo marido.

GARCÍ LOPEZ.
A mí me toca, y en eso

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Informarte lo que sé,
Pues de la justicia fué
Tambien el marido preso.

ZARA.
Con eso se ha autorizado
La afrenta; no hay que temer,
Aunque tambien vino á ser,
Tras aquello, apaleado.

GARCÍ LOPEZ.
Que por haberle estorbado
(Así el honor se atropella)
Una noche hablar con ella,
Contra su vida arrojado,
Le acuchilló, y mal herido,
Se teme que morirá.
En aqueste estado está;
Mira si es bien parecido,
Fuera de ser hombre inquieto,
Que se perdone esta culpa.

RAQUEL.
Su voluntad se disculpa;
Que amor no guarda respeto.
Si la dama no le diera
Entrada, no la tomara.

GARCÍ LOPEZ.
Ella bien se lo estorbara
Si por sí misma pudiera;
De su arrojado despechada,
Su marido ocasionó.

RAQUEL.
Pues si ella le provocó,
Ella será la culpada;
Que le libreis determino.

MUJER.
Así tu nombre se aumenta.

ALVAR NUÑEZ.
Míralo primero atenta.
RAQUEL.
No hay que mirar; que encamino
Así la razon, pues hallo
Entre los dos no sé qué
Culpa, que al castigo dé
Ocasión, y así, le callo;
Que es de enmendarle costoso,
Delito que ha ocasionado
Del hombre lo desgraciado
Y de la mujer lo hermoso.

ZARA.
Y el paciente que procure,
Si acaso estima su vida,
El curarse de la herida,
Y de estotro no se cure.

GARCÍ LOPEZ.
Injusta razon parece.
RAQUEL.
Aunque injusta, se obedezca.

MUJER.
Ser yo tu esclava merezca. (Vase.)
RAQUEL.
A mi ambición lo agradece.

Sale UN VIEJO.
VIEJO.
Justicia pedirte intento
De un hombre que me ha robado
El honor.

ZARA.
Mal alhajado
Debe de estar; pues atento
El ladrón qué fué á buscarle,
Entre cosas de valor
No le quitara el honor,
Si tuviera qué quitarle.

VIEJO.
Un traidor, una hija bella
Que tenia me ha llevado.

ZARA.
Pues el otro es el cargado,
Si es que ha cargado con ella.

VIEJO.
De su delito apetece
Mi queja el castigo usado.

RAQUEL.
Si lo hizo de enamorado,
Ningun castigo merece.

VIEJO.
Mal mi honor se satisface.

RAQUEL.
Pues ¿he de derogar yo
Lo que el cielo decretó?

ZARA.
¿Y lo que ella misma hace?

VIEJO.
Luego ¿dejarme procurar
Sin honra?

RAQUEL.
Paciencia ten.

VIEJO.
El cielo castigue, amén,
Tu soberbia y tu locura. (Vase.)

RAQUEL.
Matadle; ¡qué atrevimiento
Es aqueste?

ALVAR NUÑEZ.
Justo ha sido.

RAQUEL.
¿Tú tambien le has defendido?

ALVAR NUÑEZ.
Era piadoso su intento.

RAQUEL.
¡Vive el cielo!...

GARCÍ LOPEZ.
¿Qué te alteras?

RAQUEL.
Que ha de probar mi rigor.

ALVAR NUÑEZ.
Que te reportes mejor
Será, si lo consideras.

GARCÍ LOPEZ.
¡Que así con término injusto
Nos quiera humillar el Rey!

ZARA.
Ella cumple con la ley,
Puesto que sentencia al justo.

ALVAR NUÑEZ.
Este memorial acusa
La libertad, á que exhorta
Tu pueblo.

RAQUEL.
Pues ¿qué le importa
Al vuestro, que lo rehusa?

ALVAR NUÑEZ.
Lleva mal el igualarlos,
Siendo de la Iglesia nervios.

RAQUEL.
Son los cristianos soberbios,
Y es menester sujetarlos.

ALVAR NUÑEZ. (Ap.)
Mejor espero yo ver
Tus brios avasallados.

ZARA.
Son unos desesperados,
Y no tienen qué perder.

ALVAR NUÑEZ.
Otras mil cosas habia
Que tratar, si Alfonso aquí
Estuviera; pero á ti
¿Cómo se ha de consultar?

RAQUEL.

Decidas ; que puede ser
Que en mi discurso veais
Cuán engañados estais
Si os acierto á responder.

GARCÍ LOPEZ.

No son negocios, Raquel,
Para tí.

RAQUEL.

¿Qué os embaraza?

ALVAR NUÑEZ.

¿Sabrás sitiar una plaza?
¿Sabrás plantar un cuartel?
¿Sabrás dar para un socorro
Medios, y trazas poner?

RAQUEL.

Pues ¿por qué no he de saber?
De que lo digais me corro.
Sabré á campaña salir,
Sabré un moro acometer,
Un ejército vencer
Y una ciudad combatir.

ZARA.

Y mas, que con buena estrella
Dice verdad, no hay dudaría;
Que ninguna, es cierto, amaría
Ha sabido mejor que ella.

ALVAR NUÑEZ.

Falsas presunciones ganas.

RAQUEL.

No son sino verdaderas;
¿Seré yo de las primeras?

ZARA.

Ni de las segundas vadas.

ALVAR NUÑEZ.

¿Cómo tu soberbia entiende
Saber regir?

RAQUEL. (Levantándose.)

Si no sé

Regir, al menos sabré
Castigar á quien me ofende. (Vase.)

ALVAR NUÑEZ.

Eso dado, porque antes
Que tus impulsos soberbios
Se atrevan á levantar
Torreones en el viento,
Con la tempestad que caja
El odio común del pueblo,
Lo que has labrado en oprobios
Espero en ruinas deshecho. —
Garcí Lopez, si tus bríos
Guardan aquel ardimiento...

GARCÍ LOPEZ.

¿Qué me dices?

ALVAR NUÑEZ.

Mas Fernando
Viene; con él lo tratemos.

Sale FERNANDO.

Seas, Fernando, bien venido,
Y á ocasion...

FERNANDO.

Guardaos el cielo.

ALVAR NUÑEZ.

Que podrás entre los dos,
Como noble y como atento,
Hacer caudal de una queja
Y dar á un daño remedio.

FERNANDO.

Decidlo; que ya os escucho.

ALVAR NUÑEZ.

Pues has de advertir primero
Que en ti la nobleza atiende
Y en mí propone el buen celo.

Nobles castellanos, cuyas
Cuchillas vieron sangriento
Todo el poder de los moros,
Esmaltando el noble pecho
El rojo matiz que os cubre
De victoriosos trofeos;
Ya, el Hércules que os regia,
A nueva ley le sujeto;
Trueca el uso de la clava
Por el buso, en que torciendo
Va á sus victorias el hilo
Que hizo su renombre eterno.

Ese sacrilego engaño,
Ese engañoso trofeo
De la fortuna, ese hechizo
Del alma, ese devaneo
Del discurso, ese milagro
De la idea, ese portentoso
Del siglo, esa majestad
De la hermosura, ese bello
Simulacro, ese pasmoso
Escándalo de los tiempos,
A quien altares levanta
El culto de sus deseos,
Le ha rendido, y en sus ojos
Los de ella solo son dueños,
Pues mira lo que ellos miran
Y no ve lo que no vieron.
Con llanto notan los mios
El penoso cautiverio
Y cuán licencioso el vicio
Se aumenta con el ejemplo,
Porque los príncipes mandan
Cuando pecan, advirtiendo
Que la adulacion permite,
Por hacer al rey obsequio,
Que se bauticen las culpas
Por leyes, que en el exceso
De sus vicios, no son vicios
Los vicios, sino preceptos.
¿Qué es aquesto, nobles godos?
¿Quién avasalla el esfuerzo
Que en vuestros pechos guardaba
La lealtad de vuestros pechos?
¿Cómo consentis que Alfonso
Por un vano, por un ciego
Gusto, la justicia tuerza,
Manchando el decoro régio?
Mirad que en los corazones
Que anima heroico ardimiento
Parece mal tanto olvido,
Y que al varonil esfuerzo
El disimulo le hace
Cobarde mas que no atento.
¿Es bien que de una mujer
Se deje regir un reino
Que en pechos ilustres graba
Padrones de jaspe eterno?
No permitals que al laurel
Que corona sacro imperio
Planta lasciva le cerque
Con mentido culto, haciendo
Lo que es traicion agasajo
Favor lo que es cautiverio.
Que hasta su virtud nos niega
Cuando por nudos estrechos
Pasa mentida lisonja
En el verdor de su aseó.
Respete el laurel el brazo,
Y abrase la hiedra el fuego;
Muera este encanto, este asombro
Que así nos tiene suspensos,
Y sacrifiquemos esta
Ofrenda impia al eterno
Simulacro de los reyes
Que en el siglo venidero
Con violenta tiranía
Fueren en sus lazos presos,
Dejando nuestra lealtad
A su vicio por trofeo,
Con la ruina del cuchillo,
Esmaltado el escarmiento.

FERNANDO.

Hablar te he dejado solo,
Cansado y caduco viejo,
Por ver que de la lealtad
Haciendo escudo tus ecos,
El nombre de la traicion
Cubriste con el de celo.
Tú, que entre muertas cenizas,
De la juventud al hielo,
En la nieve de tus canas
Enfrías tus ardimientos,
¿Quieres juzgar incapaz
La fuerza de los efectos
En el mas comun contagio
Del impulso mas perfecto,
Accidente que á la fuerza
De la vida y de los tiempos
Mayores disculpas tiene.
Y consigue mas ejemplos?
Es deidad tan misteriosa
El amor, que no podemos
Negarle en los corazones
La fuerza de su veneno,
Porque cuanto siente y vive
Tributa á su influjo feudo.
Aman en igual balanza
Conformes los elementos;
Aman los astros, iguales
Corresponden los efectos
A las causas; ama el mundo
La forma del universo;
Ama el bruto, ama la fiera,
Ama la planta, el ligero
Pájaro que surca el aire
Ama, tributando, atento,
A su semejante hermoso
Afectuosos anhelos.
Ama tambien lo insensible
La proporcion de sugetos;
Y en fin, el Autor de todo
Ama lo que juzga bueno.
Pues ¿por qué quieres culpar
En el hombre mas atento
El amor, cuando en lo hermoso
Hace diferente aprecio
Lo racional del discurso
Que lo incapaz del afecto?
¿Cuándo ajustada medida
De ciencia infusa no ha hecho
En Alfonso que señale
Celestial llama su pecho?
¿Qué culpas son las que impones
A su pasión? ¿Hallas, ciego,
Que homicida, que ambicioso,
Haciéndose á un tiempo dueño
De la hacienda, de las vidas,
Oprima al vasallo el cuello?
Si religioso pretendes
Culpar sus atrevimientos,
¿Hallas que en su religion
Intentara ritos nuevos?
¿Culpaba Jerusalem
De Salomon el imperio,
Porque erradas concubinas
Le hicieron levantar templos,
Donde en ciegos simulacros
Adorase dioses nuevos?
¿Qué estatuas ves colocadas,
Donde á Júpiter ó Venus
Se le tributen aromas
O se le quemen incienso?
Pues ¿qué pretendes? ¿Qué intentas?
¿Amar del Autor supremo
La imagen es el delito
Que reprehendes severo?
¿Parece que no asiste
De las leyes el extremo?
Tu codicia solo culpo,
Por ser timon del gobierno.
¿No ves que la mocedad
No ciñe el limite estrecho

Bastantemente la fuerza
De su altivo pensamiento?
No es letargo, es vanidad,
Hija de espíritu inmenso,
Cuya heroica pesadumbre
Engaña en canto halagüeño.
Demás de que, cuando fuera
Culpa su divertimentoio,
Es menester que conozcas
Que los reyes los da el cielo,
Y se han de llevar humildes
A fuer de varios sucesos,
Sin registrar la intencion
De sus arcanos misterios.
Es hombre el rey como todos,
Aunque en fortuna diverso,
Y es menester que conozcas
El leal que á sus preceptos
Asiste, que pues su estado
Le dió excepcion en el puesto,
Tambien en el disimulo
Debe quedar mas exento;
Que tener acierto en todo
Aun no se da al que perfecto
Merece del sacro Olimpo
Infuso el conocimiento.
El reprehender al mayor
Solo toca, sin que atento
Profane el limite noble
De la autoridad del puesto
Y sin que la persuasion
Irrite con el esfuerzo;
Y así, tu barbaridad
Temple el arrojo indiscreto,
Que, imitando del caribe
El voraz impulso hambriento,
Intentas bañar con sangre
La inquieta turba del pueblo.
Truoca el bárbaro dictámen,
Y mira, cuando sangriento
La muerte de Raquel trazas,
Que á la de tu rey has puesto
De traidoras asechanzas
Fantásticos instrumentos.
Vuelve atrás y no prosigas,
Si no intentas que, severo,
Contra tu escándalo escupa
El aire rayos inmensos.

GARCÍ LOPEZ.

Basta, Fernando; no así
Injuríais el fiel afecto
Con que Alvar Nuñez intenta
Rescatar de Alfonso á un tiempo
La vida, el alma, el discurso,
Que mira en cadenas puesto;
No tu juventud ardiente
Culpe su prudente celo;
Bien es que muera Raquel.

ALVAR NUÑEZ.

Menos que con tal exceso
No puede vivir seguro
Ni su fe ni su gobierno.

FERNANDO.

No vengo en tal tiranía.

GARCÍ LOPEZ.

Yo sí, Fernando, pues veo
Que es menos mal que ella muera
Que no que muera su reino.

FERNANDO.

¿Por ser hermosa es culpada?

ALVAR NUÑEZ.

No, mas es culpada siendo
Instrumento de la culpa;
Y así, juzgo por bien hecho
Que con su muerte se quite
La causa por el efecto;
Que no es la primera flor
Que se arranca, conociendo
Que, de mayor planta arrimo,
Quita la virtud al riesgo.

GARCÍ LOPEZ.

Muera aquesta encantadora.

FERNANDO. (Ap.)

Avisar al Rey pretendo;
Que yo no podré impedirlos
Si una vez están resueltos,
Y aunque aventure la vida,
Importa no perder tiempo.

ALVAR NUÑEZ.

Fernando por la privanza
Del Rey la apoya indiscreto;
Mas, pues resueltos estamos,
Garcí Lopez, empecemos
A libertar nuestra patria,
Guardando el justo respeto
Que á Alfonso se debe.

GARCÍ LOPEZ.

Así

Me parece.

ALVAR NUÑEZ.

Ya tenemos
El apoyo de la Reina,
Que en olvidos y desprecios
Desdenes paga, con que
Compra Raquel lucimientos.

GARCÍ LOPEZ.

¿Y cómo se dispondrá?

ALVAR NUÑEZ.

Ya yo lo tengo dispuesto;
Porque en intentos que piden
Ayuda mas que consejos,
Es siempre facilitarlos
Primero que proponerlos.
El Rey ha salido á caza,
Y avisados los monteros
Están de que, con la maña
Mayor que puedan, tan lejos
Le lleven, que aunque el aviso
De Fernando (porque es cierto
Que no ha de dejar de darle,
Habiéndonos descubierto)
Llegue á tiempo, nunca pueda
Volver á estorbarlo á tiempo.
Y así, entre tanto nosotros
Con los muchos nos juntemos
Que aborrecen esta aleva
Ingrato tirano dueño,
Y volveremos aquí
Para que en el sitio mismo
Que nos ultrajó mandando
Nos desagravie muriendo;
Y así, ayudadme y callad.

GARCÍ LOPEZ.

Tu lealtad ampare el cielo.

(Vase.)

Salen FERNANDO y CALVO.

FERNANDO.

¿Tan presto salió?

CALVO.

Y á mí

Me dejó á que te dijese
Que hasta que él aquí volviese
No te apartases de aquí;
Y que á Raquel solicités
Entretenerte ha pedido,
Para que de entretenido
La plaza tambien me quites.

FERNANDO. (Ap.)

Dudoso estoy; si me voy,
Raquel puede peligrar,
Y él no la podrá librar
Tampoco si aquí me estoy;
Si no le aviso le enoja,
Y si le aviso no hago
Lo que manda, y satisfago
Mal al consejo que escojo.
No sé qué hacer.

CALVO.

¿Qué te ha dado?

¿Quién te ha sacado de quicio?

¿No corre bien el oficio?

Mas sí hará, porque es hurtado.

Salen RAQUEL y ZARA.

RAQUEL. (Ap.)

Fernando está aquí; con él
Mi soledad divertir
Quiero.

FERNANDO. (Ap.)

Yo me tengo de ir.

RAQUEL.

¿Fernando?

FERNANDO.

¿Hermosa Raquel?

RAQUEL.

En fin, ¿Alfonso se fué
A caza?

FERNANDO.

Presto vendrá.

RAQUEL.

Aguardándole estará
Mi amor, mi lealtad, mi fe.
Hablemos de él entre tanto;
Que quizá con su memoria,
Haré de la pena gloria
Y libertad del encanto.

FERNANDO.

Mejor será que le vaya
A buscar yo, porque venga
Mas aprisa y porque tenga...

CALVO.

Muy mal su papel ensaya.

FERNANDO.

Consuelo tu soledad.

ZARA.

Y nosotros, di, ¿qué haremos
Entre tanto?

CALVO.

Ahí le daremos
Un filo á la voluntad.

RAQUEL.

Bien dices; mas no quisiera
Quitarle el gusto que tiene.

FERNANDO.

(Ap. Disimular me conviene
Con Raquel mi duda fiera.)
No hay gusto como un amor.
(Ap. Daría pesar no pretendo,
Y á tiempo llegar entiendo
Que él lo remedie mejor)
Adios.

(Vase.)

RAQUEL.

Mi afecto te rige.

CALVO.

¿Se fué?

ZARA.

¿Cómo te dejó?

CALVO.

Sin duda que se corrió
De aquello que yo le dije.

RAQUEL.

A buscar mi bien se ha ido.—
Y tú, Calvo, ¿puede ser
Que al Rey dejes?

CALVO.

A correr

Inclinado nunca he sido;
Y así, de la caza dejo
El afán, que me embaraza.

ZARA.

Será porque él mejor caza

En lobo que no un conejo?
No es verdad?

CALVO.

Aquese es robo,
Con que tu mentira entablas,
Porque en todo lo que hablas,
Hablas por boca de lobo.

ZARA.

Es cobarde, y la fiebre
Del miedo le desmentía.

CALVO.

¿Pues ¿acaso es valentía
El correr como una liebre?

ZARA.

Un jabalí acometer
No es valor de ánimos tercios?

CALVO.

Yo no me meto con puercos.

ZARA.

Bien hace en no se ofender.

RAQUEL.

Valentía y gusto encierra
La caza en cuanto se ve.

ZARA.

Y no ha oído aquello de
Viva imagen de la guerra?
Pero ¿quién se ha entrado aquí?

CALVO.

Mio perro que te ladre.

ZARA.

Ay Señora! que es tu padre.
Yo me voy. ¡Triste de mí!

CALVO.

¿Quié sin duda os azota,
Será paso notable.

ZARA.

Yo me escurro.

CALVO.

Y yo me voy,
Y te escurres, á secarte.
(*Vanse.*)

Saló DAVID.

DAVID.

Hija Raquel?

RAQUEL.

¿Qué es aquesto?
Vos conmigo tan afable?
¿Os me llamáis hija, cuando
Yo os llamo madre? Pues ¿qué novedad
Rocó así vuestro dictamen?

DAVID.

Yo no es tiempo de reñirte;
Que si entonces, por sacarte
De este engaño, mi razon
Fue airada amenazarte,
Hoy, que tu peligro mira
Mi amor, mi piedad no sabe,
Para poder convencerte,
Miro estilo mas amante.

RAQUEL.

¿Pues ¿á qué venis?

DAVID.

(*Ap.* ¡Ay cielos!
Yo sé cómo declararse
Nada mi pena.) A estorbar
Tu muerte; dime, si sabes,
¿Dónde está el Rey.

RAQUEL.

No está aquí.

DAVID.

Yo me lo niego, cobarde;
Mira que importa tu vida.

RAQUEL.

La caza salió esta tarde.

P. A. L.-H.

DAVID.

Pues mira que todo el reino
Contra tí inquieto se esparce,
Contra tu vida amenaza
Su cólera, y desiguales,
No respetan de su rey
Las sacras inmunidades.
«¡Muera Raquel!» dicen todos,
Y de la Reina mortales
Ansias avivan sus celos,
Que ausente, mas ciegos arden.
Raquel, huye este peligro;
Nadie mejor que tu padre
Sabrá sacarte del riesgo;
Que si primero, ignorante,
Con su queja te maldijo,
Ya con su amor te persuade.
Hoy no puede ser mayor
La culpa, pero mas grande
Puede ser el escarmiento
Si aguardas á que te alcance.
¿Qué respondes?

RAQUEL.

No me atrevo

A resolverme.

DAVID.

¿Arriesgarte
Quieres á tanto peligro?

RAQUEL.

No juzgo que quiera nadie
Así ofender su lealtad.

DAVID.

Antes juzgan que, leales,
Deben rescatar su rey,
Que tú en tu amor cautivaste,
Y dándote á tí la muerte,
La vida pretenden darle.

RAQUEL.

Yo no les quito su rey;
Su rey, que quiso quitarme,
Es el culpado.

DAVID.

¿Qué importa,
Si en la elección de los males,
Siempre á menor paz sujeta
La ciega ambición del grande?
No dudes, vénteme conmigo.

RAQUEL.

¿Qué es ir? Aunque me mostrases
Mas muertes que vidas tengo;
Pues si vivo de adorarle,
¿Qué mas muerte que no verle?
¿Qué mas pena que dejarle?
Alfonso es mi bien, no puedo
Crear que mi mal se llame;
Si por quererle me culpan,
Dichoso delicto saben;
Merezca que lo conozcan,
Y mas que luego me maten.

VOCES. (*Dentro.*)

Cercad la casa; no quede
Resquicio, puerta ni llave
Que no guarde cuidadosa
La solicitud mas grande.

RAQUEL.

¡Válgame el cielo! ¿qué escucho?
Por mis venas se reparte
Un sudor frio. ¡Ay de mí!

DAVID.

Ya llega mi aviso tarde;
Ya llegó, Raquel, tu muerte,
Para que mi vida acabe. (*Llora.*)

RAQUEL.

Padre y señor, ¿qué es aquesto?

DAVID.

¿Qué ha de ser? Que tus umbrales
Pisa ya tu desventura
En manos de desleales.

VOCES. (*Dentro.*)

¡Muera aquesta encantadora!

DAVID.

Toda el alma se me parte.

RAQUEL.

¿Qué ruido es este? Traidores,
¿Así se profana fácil
El templo de vuestro rey?
Así rinde el vasallaje
Feudo que á la reverencia
De su adoración profane?
¿Qué es esto? Alfonso el Octavo
¿Es vivo ó muerto, cobardes?

Salen ALVAR NUÑEZ, GARCÍ LOPEZ
y SOLDADOS.

ALVAR NUÑEZ.

Vivo es Alfonso, y Alfonso
También es muerto; que iguales
Efectos de tu malicia,
Fiera encantadora, nacen.
Tú nos le robas, y en tí
Con la vida ha de cobrarse.

RAQUEL.

¿Cómo, cobardes traidores,
Así os atreveis á hablarme?

GARCÍ LOPEZ.

Ya, Raquel, se acabó el tiempo
De temerte y venerarte;
Tiene la suma desorden
Gobierno, y no siempre estable
La fortuna favorece.

RAQUEL.

Decis bien, porque es mudable.
Mirad que el Rey...

ALVAR NUÑEZ.

Ya sabemos
Que no está aquí; bien distante
El término le asegura
De que no podrá escucharte.

RAQUEL.

(*Ap.* ¿Que así Fernando se fuese!
¿Que así todos me dejasen!
Ambición, tú me vendiste;
Voluntad, tú me engañaste;
Fortuna, ¿ya tú me olvidas?
Valor, ¿ya tú no me vales?
Nadie en mi favor se alienta.
¿Ay de mí! Sacras deidades,
Amparad mi desventura;
No permitais que mi sangre,
Bárbaramente ofendida,
Mi oscuro sepulcro manche.)
¿Qué queréis de mí?

GARCÍ LOPEZ.

La vida.

RAQUEL.

La vida? Alfonso la guarde.
Quitadme á Alfonso, si acaso
La vida quereis quitarme;
En él la herida ejecuta
Quien contra mí la señala.
No es posible, no es posible
Que vuestra lealtad agravie
La vida del mejor rey,
En el triunfo mas cobarde.
Mas; ay de mí! que ya veo
Que aquello que mucho vale
Mucho cuesta; mucho quise,
Y así, es bien que mucho pague.

ALVAR NUÑEZ.

Tu culpa busca el castigo.

RAQUEL.

Mi culpa fué solo amarle.

GARCÍ LOPEZ.

Tu ambición te precipita.

(*Vase.*)

RAQUEL.

No es mucho que me arrastrase.
¿Que, en fin, no tiene remedio?

ALVAR NUÑEZ.

Pides el remedio tarde.

RAQUEL.

Sed testigos de mis ansias,
Cielos, hombres, brutos, aves,
Peces, plantas, montes, selvas,
Sed testigos de mis males.
Hoy muero á manos de amor,
Ley del alma inexorable;
Por querer mucho padezco,
Consuelo me da el achaque.
¡Ay Alfonso! Ay pena justa!
Pues no he de volver á hablarte
Otra vez, porque me atiendas,
Préstennme orejas los aires,
Lleven mis quejas los vientos,
Digan mis penas las aves,
Publiquen mi sentimiento
Estos montes y estos valles;
El eco cuando resuene,
Adonde triste te balle,
Te avise de mi desdicha,
Alfonso, el último trance.
Y tú, padre (¡oh hado injusto!),
Ya que del cielo irritaste
La justa piedad, no irrites
Mi amor con tus impiedades;
No llores, porque me acuerdas
De que otra vez que lloraste
Me pusiste en ocasion
De perderme por librarte.
Adios, Señor; que ya voy
A morir.

DAVID.

Porque se arranque
El alma con que te miro,
¡Ay Raquel!

RAQUEL.

¡Querido padre!

ALVAR NUÑEZ.

Ea, ejecutad el orden,
Soldados.

DAVID.

Fieros, cobardes,
¿Qué queréis de una mujer?
Matadme, ingratos, matadme
A mí y dejadle la vida.

SOLDADO 1.º

Mal por ella satisfaces.

SOLDADO 2.º

Aparta, caduco hebreo.

RAQUEL.

No le injurias, no maltrates
De sus inocentes canas
La lástima venerable.—
Adios, Señor.

DAVID.

Apartad.

GARCI LOPEZ. (Dentro.)

¿Qué aguardais?

RAQUEL.

Alfonso el Grande,
Vive felices los siglos
Del fénix, y á las edades
Eterna tu fama asombre;
Que yo (si puede llamarse
Felicidad la desdicha)

Ostento felicidades,
Acabando por quererte,
Muriendo por adorarle.

(Llévanla los soldados.)

DAVID.

Esperad, enemigos. —
Mas en vano mi enojo en ellos vengo;
Si de aquestos castigos
Yo solo soy el que la culpa tengo,
Yo la vida le quito,
Pues, ¿cómo así el aliento me permito?

RAQUEL. (Dentro.)

¡Ay de mí!

DAVID.

Ya repite

Del último vaiven el fin postrero,
Y pues que no permite
Mi suerte el golpe de violento acero.
¿Para qué defendida
Cielos, teneis mi desdichada vida?
Para qué quiere el hado,
Entre desdichas y miserias tales,
Guardar un desdichado
De la muerte, remedio de sus males?
Mas bien hace violento;
Que muerto no sintiera, y así siento.

Salen EL REY y FERNANDO.

REY.

Nadie al encuentro nos sale.

FERNANDO.

Ya temo alguna desdicha.
Allí está David llorando.

REY.

Mal agüero pronostica.

DAVID.

¿Adónde, Alfonso el Octavo,
Tus torpes pasos inclinas,
Si vas á buscar la muerte
En los brazos de la vida?
¿Qué intenta tu ceguedad?
¿Cómo tu aliento se anima,
Sin mirar que tus afectos
Son de Raquel homicidas?
Si acaso quieres llorarla,
En su sepulcro la mira,
Bañada en su misma sangre,
Con que tu pecho encendía. (Vase.)
(Descubren á Raquel difunta.)

REY.

¡Ay de mí! ¿qué es lo que veo?
¿Quién la acerada cuchilla
En sus hermosos cristales
Dejó de púrpura tinta?

FERNANDO.

Tus vasallos.

REY.

¡Ah traidores!

¿Quién los incitó?

FERNANDO.

Su envidia.

REY.

Bien mi dolor lo esperaba.

FERNANDO.

Bien mi lealtad lo temía.

REY.

Dejadme solo, Fernando.

FERNANDO.

La compasion me retira.

(Vase.)

REY.

Cielos, ¿por qué consentis,
En tan grave alevosía,
Una injusticia tan grande,
Y que se llame justicia?
Astros, cuyas luces bellas,
Brillante pompa del día,
Al engaño de la noche
Sabeis correr la cortina,
¿Cómo consentis que infame
Oscura tiniebla fría
Los rayos que iluminaban
Todo aquello que encendian?
Mi bien, mi dueño, Raquel,
Sirviéndote, ¿no respira
Mortales ansias el alma
Con que espíritus anima?
¿Contigo me dejan solo?
Bien hacen, pues á la activa
Aprehension con que te miro,
Es fuerza perder la vida.
No he menester mas cuchillo;
Esas ondas cristalinas
De tu cuello, salpicadas
De sangriento humor, me sirvan
De golfos en que me anegue;
Esas mortales heridas,
Que están respirando olores,
Contra mi incendios respiran,
Y esta mano, que en tu pecho
Indicio advierte á mi vista,
La sinrazon del estrago,
Señalando la ruina,
Sea empeño de mi enojo,
Dispertador de mis iras.

(Corren la cortina.)

Venganza, amor; que te ofende
Sangrienta mano enemiga,
Contra el fuero que adquiriste
En el curso de los días.
Yo de tu parte he de ser,
Para volver por la mía,
Contra la traidora saña
De mis vasallos; anima
Nueva venganza el estrago
De mi lealtad ofendida.
Como rey, no como amante;
No con pasion, con justicia,
Debo volver por el fuero
De mi inmunidad rompida.
No quede vivo ninguno;
Mueran, que así se castiga
Quien de mi respeto ultraja
La reverencia precisa.
Y haciéndote juez supremo,
Amor, de tu alevosía,
En cóleras, en incendios,
En destrozos, en ruinas,
En castigos, en venganzas,
He de ofrecer á tu pira
De sacrificios humanos
Holocaustos y primicias,
Viviendo solo para ser fatiga
De quien desprecia tus sagradas iras.

Sale CALVO.

CALVO.

Y aquí, para que no aguarden,
Se da fin á la *Judá*
De Toledo, que pagó
Su desgracia con su vida.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL VALOR NO TIENE EDAD, Y SANSON DE EXTREMADURA,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

EL EMPERADOR CÁR-
LOS V.
GARCÍA DE PAREDES,
barba.
SANCHO, *su hijo.*
EL MARQUÉS OCTAVIO.

DON JUAN DE CARVAJAL.
EL CAPITAN ESTRADA.
EL BARON.
EL DUQUE DE BORBON,
barba.
PERNIL, *gracioso.*

DOÑA BEATRIZ, *dams.*
JULIA, *criada.*
INÉS, *criada.*
UN HOSTERERO, *vejete.*
RUFINA, *su hija.*
UN SARGENTO.

UN CENTINELA.
DAMAS.
CRIADOS.
SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

GARCÍA. (*Dentro.*)

Pernil, mete esos caballos,
Y preven al hosterero
Que nos traiga de cenar
Y que haga dos camas, presto.

PERNIL. (*Dentro.*)

Le diré que tres, porque
Yo también en cama duermo;
Que no quiero, aunque Pernil,
Parecer pernil gallego.

Salen GARCÍA DE PAREDES, SAN-
CHO, *su hijo*, y RUFINA, *con luces.*

GARCÍA.

Señor Sancho de Paredes,
¿Venis cansado?

SANCHO.

Si vengo,
Por la fe de hombre de bien.

GARCÍA.

Sin que lo jures lo creo.

SANCHO.

También lo vendrá el señor
García.

GARCÍA.

Yo, no por cierto.

SANCHO.

Pues ¿por qué lo presumís
De mí?

GARCÍA.

Porque no es lo mismo
Que García de Paredes,
Sancho de Paredes.

SANCHO.

Bueno;
Será porque yo soy mozo.

GARCÍA.

No digais que yo soy viejo;
Que sin sentir serlo, hijo,
Me pesa de parecerlo;
Yo, en fin, no vengo cansado.

SANCHO.

Ni yo tampoco.

GARCÍA.

Yo os creo.

SANCHO.

Mas hago yo.

GARCÍA.

¿Qué hacéis mas?

SANCHO.

Creeros á vos.

GARCÍA.

Majadero,

Yo lo digo.

SANCHO.

Pues, si no,
¿Quién habia de creerlo?

GARCÍA.

Mande, señora patrona,
Que traigan de cenar.

RUFINA.

Cierto;

Que, divertida en la cara,
En el taller y el aseó,
Aqui me detuve, y ya
Me habia olvidado; pero
Voy á servirlos.

SANCHO.

Hermosa; que no queremos
Cenar, porque no dejéis

De ver á este caballero,
Que tanto os divierte.

GARCÍA.

Hijo,

Ya en mí se pasó ese tiempo,
No habló conmigo la moza.
Con vos habló, Sancho; y cierto
Que tuvo mucha razon,
Y en esta parte os ofrezco
De no tener celos nunca;
Aunque al llamarla vos, pienso
Que os sucedia, hijo mío,
Lo que á ella, y no queriendo
Llamarla por vos, á mí
Me elegisteis por tercero;
¿No es verdad, Sancho?

SANCHO.

Si yo,

Señor...

GARCÍA.

Todos lo entendemos.

SANCHO.

Creo que por vos lo dijo.

GARCÍA.

Pues yo, Señor, no lo creo.

SANCHO.

Ella volverá, y veréis
Cómo lo dice.

GARCÍA.

No quiero
Que preguntando lo diga,
Porque despertar no intento,
Con la mobia de oírlo,
El enfado de creerlo.

SANCHO.

Luego ¿os enfadaréis?

GARCÍA.

Si;

(*Vase.*)

ue no viene á ser lo mesmo
labar por su eleccion
na mujer á un sugeto,
ue responder preguntada,
ntre dos, cuál fué; que es cierto
ue lo que es triunfo en el uno,
s en el otro desprecio.

SANCHO.
ues si yo paso por él...

GARCÍA.
incho, sentáos y cenemos.

HOSTERERO. (Dentro.)
ierra esas puertas, Rufina;
reslo, que llegan.

RUFINA. (Dentro.)
Ya cierro.

Sale PERNIL, gracioso.

PERNIL.
Esto tenemos ahora?

SANCHO.
¿Qué es eso, Pernil?

GARCÍA.
¿Qué es eso?

PERNIL.
to es que el patron llegó
n poder echar el hueigo,
e puro correr, mandando
ue en su casa pudo hacerlo)
errar puertas y ventanas;
es tanto en todos el miedo,
ue echando trancas y aldabas,
ista las luces han muerto
la venta.

SANCHO.
¿Qué será?

GARCÍA.
res ¿qué cuidado os da eso?
a lo que fuere, Sancho.

SANCHO.
a.

GARCÍA.
Llama al hosterero.

PERNIL.
¿El patron?

Sale EL HOSTERERO.

HOSTERERO.
Quedo, señores;
ie si lo oyen, somos muertos.

GARCÍA.
omos muertos? (Ap. Del semblante
Sancho colegir quiero
se asusta ó no. ¿Híyóse?
es no le inquieta el suceso.)
¿Qué acecha, patron?

HOSTERERO.
Si pasan...

GARCÍA.
¿Quién ha de pasar? No entiendo.

HOSTERERO.
as desmandadas tropas
Borbon, á quien tememos
s que á la muerte, por ser
ntos los males que han hecho
todo el país, que no hay
natural ni extranjero
guero de sus crueldades,
tando por pasatiempo
obando por costumbre.

GARCÍA.
lindo entretenimiento.

HOSTERERO.
so me hace cerrar
mas cuidado.

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

GARCÍA. (Ap.)
Suspenseo

Está Sancho.

SANCHO. (Ap.)
¡Ay Beatriz mía,
Qué perezoso está el cielo
En enviarme la aurora
De mañana!

GARCÍA.
Sancho, de esto
¿Qué os parece?

SANCHO.
Há mucho rato
Que, dado á otros pensamientos,
Nada oigo de lo que dice.

PERNIL.
Estará en los embelesos
De su amor.

GARCÍA.
No es poco indicio
Su descuido de su aliento.

VOCES. (Dentro.)
Por aquí.

HOSTERERO.
¡Triste de mí,
Que están ya cerca! ¿Qué haremos?

GARCÍA.
¿Qué, patron? Abrir las puertas,
Para excusarles con eso
El cansancio de llamar;
Y luego al punto, trayendo
La cena, ellos entrarán,
Y nosotros cenaremos.

HOSTERERO.
¿Qué decis, Señor?

GARCÍA.
Que haga
Al instante lo que ordeno.

HOSTERERO.
¿Y mi hija?

GARCÍA.
Retírala.

SANCHO.
O traérmola acá dentro.

GARCÍA.
¿Veislo?

PERNIL.
Yo por vos lo digo.

GARCÍA.
Atrévase, por lo menos,
A traer la cena, y tú
Abre las puertas.

PERNIL.
Lans Deo. (Vase.)

HOSTERERO.
Protesto todos los daños.

GARCÍA.
Por mi cuenta corren.

(Saca el hosterero la cena y vase.)

SANCHO.
Cierto

Que tiene vuesañoria
Cosas extrañas; pudiendo
Llegar á Pavia, quiso
Quedarse aquí.

GARCÍA.
Y digo, ¿eso

Es gana de descansar,
O susto de este suceso?

SANCHO.
Si otro que vos lo dijera,
Le dejara satisfecho

De otro modo; pero á vos,
La satisfaccion que puedo

Daros, daré bien aprisa.

(Hace que se va.)

GARCÍA.
¿Dónde vais?

SA MEMO.
A responderos.
GARCÍA.

¿Cómo?
SANCHO.

Malando.
GARCÍA.

Sanchico.
Valga fama; que á su tiempo
Todos sabremos matar.
(Siéntanse y cenan.)

Sale PERNIL.

PERNIL.
Todo el meson queda abierto

Sale RUFINA.

RUFINA.
Y yo vengo á que guardéis
Los dos mi honor deste riesgo

GARCÍA.
Guardaos de otros; que de este
Guardaros, hija, prometo;

¿Y vuestro padre?

PERNIL.
Metido

En el pozo.

SANCHO.
Estará fresco.—

Tomad, hermosa.

RUFINA.
Por ser

De vuestra mano lo acepto;
Que estoy sin mí.

SANCHO.
¿Temeis mucho

A los hombres?

RUFINA.
Os prometo

Que si fueran como vos
Todos, los temiera menos.

PERNIL.
Y yo mas.

GARCÍA.
Y esto, hijo mío,

¿Por quién lo dice?

SANCHO.
Cenemos.

GARCÍA.
Cenemos muy en buen hora,
Y echa de beber.

(Dala de beber Pernil.)

Salen UNOS SOLDADOS

SOLDADO 1.º
Abierto

Está.

SOLDADO 2.º
¿Qué milagro es este?

SOLDADO 1.º
Y aquí hay unos pasajeros

Cenando.

SOLDADO 2.º
A buena ocasion

Llegamos.

GARCÍA. (Ap.)
Veráse luego.

SANCHO.
¿Qué es lo que quieren?

GARCÍA.
Querren

Defenderse del sereno

De la noche.— ¡No es así,
Hidalgos?

SOLDADO 1.º

Más quieren que oso.

GARCÍA.

Dame esa copa, don Sancho.—

A la salud del mancebo

Cárlos.

SANCHO.

Que viva mil siglos.

GARCÍA.

Tomad y comed.

RUFINA.

No acierto.

GARCÍA.

¿No haceis la razon, soldados?

SOLDADO 1.º

No.

SANCHO.

(Ap. ¡Franceses en efeto!)

¿No es mejor...

GARCÍA.

Nada es mejor

Que lo que hago yo.

PERNIL.

Acabemos;

Que tenemos que dormir,

Y sepan que está aquí dentro...

TODOS.

¿Quién?

GARCÍA.

Un soldado no mas.

(Ap. a Pernil. Si me nombras, majade-

Me enojaré.)

PERNIL.

Pues ¿por qué?

GARCÍA.

¿Por qué? Porque hallo tres riesgos:

El primero, ser posible

Que no me conozcan, puesto

Que no he estado nunca aquí;

Y el segundo, no siendo esto,

Que conociendo mi nombre,

Puedan perderle el respeto;

Y el tercero, que dirán

Los valientes, mal contentos,

Que riño con la opinion

Lo que con las manos puedo.

SANCHO. (Ap.)

A no estar aquí mi padre,

Ya estos estuvieran lejos.

GARCÍA. (Ap.)

Impaciente está Sancho;

¿Cuánto de verle me buelgo!

SOLDADO 1.º

Si sale de esa consulta

Que se nos dén al momento

Las balijs, los caballos,

Y lo que hubiere en dinero,

No se habrá perdido nada;

Pero si no, es perder tiempo.

GARCÍA.

Palillos.

PERNIL.

Esta flemeza

Me ha de llevar al infierno;

Lo que ha de dársele despues,

¿No es mejor dárselo luego?

GARCÍA.

¿Cuántos vienen?

SOLDADO 1.º

Muchos.

GARCÍA.

SOLDADO 1.º

¿Cuántos?

A poco repartirémos,

Aunque traiga mucho.

GARCÍA.

Yo

Haré que vean muy presto

Que les toca mucho mas

De lo que quisieran, puesto

Que no se quieren volver.—

Sancho, no tiene remedio;

Apretar los puños, hijo.

SANCHO.

Acabáramos con ello.

GARCÍA.

¿Qué contento está el muchacho!

SOLDADO 1.º

La ropa vaya viniendo.

GARCÍA.

¿No irán contentos ustedes

Con lo que darles podemos?

(*Levántanse.*)

TODOS.

Si.

GARCÍA.

Pues muchas cuchilladas

Llevarán para refresco;

Que para desvergonzados

Este es el caudal que tengo.

SOLDADO 1.º

Matadlos, amigos.

TODOS.

Mueran.

GARCÍA.

Veráse ahora ese pleito.

(*Mélenlos á cuchilladas.*)

SOLDADO 1.º

Muerto soy.

PERNIL.

Eso excusara

Si tomara mi consejo.

GARCÍA.

No te adelantes, rapaz.

PERNIL.

¿Brava danza!

SOLDADO 2.º

¿Ay, que me han muerto!

TODOS.

Huyamos; que dos demonios

Se han soltado del infierno.

SANCHO.

¿A cómo les cabe, amigos?

SOLDADO 1.º

¿Ay!

SOLDADO 2.º

¿Ay!

SOLDADO 3.º

¿Ay!

PERNIL.

Con gran concierto

El tono del; ay! ay! ay!

Van cantando.

SANCHO.

Seguirélos

Hasta no dejar ninguno.

GARCÍA.

Eso no; que van huyendo,

Y ya no será valor,

Sino infamia, los aceros

Ensangrentar en rendidos.

Salen EL HOSTERERO y ALGUNOS con

armas.

HOSTERERO.

Ya, mozos, salir podemos,

Pues huyen; ¿adónde están

Los ladrones?

PERNIL.

A buen tiempo.

RUFINA.

Ya no ha quedado ninguno.

HOSTERERO.

Pues la venta cerrarémos;

Que si vuelven...

GARCÍA.

No haga tal;

Que, fuera de ser muy cierto

Que no volverán, porque

No habrán ido para eso,

Mientras estuviere aquí

El valeroso extremeño

Sancho de Paredes, hijo

De García (Ap. De contento

Se me olvida la cordura),

Aunque todó quede abierto,

Estará todo seguro.

PERNIL.

Y Pernil ¿no entra en el cuento?

GARCÍA.

Tambien tu parte has sacado.

HOSTERERO.

Pues lo manda, así lo harémos;

Pero yo me vuelvo al pozo.

GARCÍA.

Pues á dormir nos entremos

Lo que hay desde aquí á la aurora,

Y luego en amaneciendo,

Partirémos á Pavia,

Pues tan cerca está; y habiendo

Visto al duque de Borbon,

Verémos, don Sancho, luego

A tu tio el Cardenal,

Y á sus sobrinos verémos,

Don Juan y doña Beatriz.

PERNIL. (Ap.)

Abí le pica al mancebo,

Pero el viejo no lo sabe.

SANCHO. (Ap.)

Beatriz, pues tienes imperio

En todo, mándale al día

Que traiga sus luces presto.

PERNIL.

Entra, Rufinilla.

RUFINA.

Oye,

¿Qué dice?

PERNIL.

Ya nos verémos.

RUFINA.

Vaya noramala.

PERNIL.

Vaya.

HOSTERERO.

Cerraré, que es lo mas cierto,

En durmiéndose.

(*Vase con los mozos*)

GARCÍA.

Pernil,

Alumbra.

RUFINA.

Yo, Señor, quiero

Guitaros.

GARCÍA.

Pues vos gustais,

No replico.

RUFINA. (A Sancho.)

¿Caballero?

SANCHO.

¿Qué quereis?

RUFINA.

Mucho, y no sé

Decirlo.

SANCHO.

Pues en volviendo
Por aquí, ya habréis, doncella,
Estudiádolo, y con eso
Lo sabréis decir, y yo
Sabré entonces responderos.

GARCÍA.

¿Qué es aquello, Pernil?

PERNIL.

Nada;

¿Todo, Señor, has de verlo?

RUFINA.

Pues ¿volveréis?

SANCHO.

¿Quién lo duda?

RUFINA.

¿Y será presto?

SANCHO.

Muy presto.

GARCÍA.

Anda, Sancho; ¿qué te dije?

SANCHO.

Pregunto, Señor, ¿son celos?

GARCÍA.

¿Celos? No por cierto.

SANCHO.

Pues

¿Para qué queréis saberlo?
Vamos, Señor.

GARCÍA.

Vamos, hijo.

PERNIL.

Cayéndome estoy de sueño.
(*Vanse.*)

Salen DOÑA BEATRIZ, dama, y JULIA, criada.

DOÑA BEATRIZ.

Cansado mi hermano está.

JULIA.

En que ha de ser su cuñado
El marqués Octavio ha dado;
Mas ¿qué cuidado te da,
Si el Cardenal ha de ser
Quien novio te ha de elegir?
Fuera de que, no es morir
El casarse una mujer;
Pues la que hoy desesperada
Muestra vivir sin contento,
En virtud del sacramento,
Mañana está bien hallada;
Que aquí, para entre los dos,
Se ve, por lo que sucede,
Que en esto de bodas puede
Mucho la gracia de Dios.

DOÑA BEATRIZ.

¿Ay ausente bien perdido!

JULIA.

Doña Beatriz, mi señora,
¿De eso te acuerdas ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Pues di, ¿cuándo yo me olvidó?
No, Julia, porque salí
De España, mi amor dejé;
Que antes en la ausencia fué
Donde mas fuerza le di.
Obedeciendo á mi tío,
De mi hermano acompañada,
Dejé á Trujillo, olvidada
De lo que es el albedrío;
Pero no, Julia, la calma
De mi penosa partida
He olvidado; que la vida
Se dejó en Trujillo el alma.
A don Sancho, como viste,

Adoré y adoro amante,
Desesperada y distante
De lograr mi amor. (¡Ay triste!)
Añade á este padecer
El dolor que ha de causar,
Si prosigue el porfiar,
Verme en ajeno poder;
Pues, según dice mi hermano,
Que lo quiere el Cardenal,
Fuerza ha de ser, por mi mal,
Que le dé al Marqués la mano.

JULIA.

Ya el remedio es apelar
Al olvido.

DOÑA BEATRIZ.

Otro hay mas cierto.

JULIA.

¿Cuál?

DOÑA BEATRIZ.

Por un corazón muerto
Sentir, padecer, llorar.

INÉS. (*Canta dentro.*)

*Finezas mal admitidas,
Aunque tan bien empleadas,
Mejor están retiradas
Que á ingrato dueño rendidas.*

JULIA.

Juzgando que te divierte,
Canta Inés.

DOÑA BEATRIZ.

No canta mal,

Mas no puede en pena igual
Mejorar, Julia, de suerte.

JULIA.

Del Marqués tengo entendido
Que es la letra.

DOÑA BEATRIZ.

¿Suya es?

JULIA.

Y porque la canta Inés,
Un tesoro le ha valido;
¿Parécete bien?

DOÑA BEATRIZ.

¿A quién

Lo que es bueno no ha agradado?

JULIA.

Gracias á Dios, que ha llegado
La menguante del desden.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y de qué lo infieres?

JULIA.

Yo,
De ver tu afabilidad.

DOÑA BEATRIZ.

Me agrada la habilidad.

JULIA.

¿Y el que la tiene no?

DOÑA BEATRIZ.

No;

Que si agradarme fué empeño
Del concepto, por razon,
Tambien lo es, por mi pasion,
Desagradarme del dueño.

Sale EL MARQUÉS OCTAVIO.

MARQUÉS.

Busco á don Juan, y no hallando
A quién preguntar, aquí
Llegué; mas ¿qué es lo que vi?
Venturas, ¿qué estáis mirando?
Beatriz es, su hermana bella;
¿Qué cobarde está mi amor!
Mas si ofendo su rigor,
Y es grosería ofendella,
Volverme quiero, á pesar

Del olvido de mis ojos...
Y por templar sus enojos,
Condenarlos á cegar.

(Hace que u.)

JULIA.

El Marqués; ¿por qué os volvéis?

DOÑA BEATRIZ.

Calla, decia.

MARQUÉS.

Porque espero
Que no me veais grosero;
Esto á mi amor le debeis.
A vuestro hermano buscaba,
Y no hallándole, llegué
Adonde á vos os hallé.
Dicha que no la esperaba;
Que aunque pudiera tomar
Mas licencia, á lo que infiero,
Tomarla, Beatriz, no quiero,
Por ver si os puedo obligar;
Que enseña mi intento es
De mi fineza constante.
Que es esmalte de lo amante
El perfil de lo cortés;
Y volviéndome á lograr
Lo que propuso mi amor,
Temiendo vuestro rigor,
Me ausentaba.

DOÑA BEATRIZ.

¿A qué?

MARQUÉS.

A callar

DOÑA BEATRIZ.

¿Y eso propusisteis?

MARQUÉS.

Si.

DOÑA BEATRIZ.

Es cuerda resolucion,
Aunque ignoro la razon.

MARQUÉS.

Allí os la dicen y aquí.

INÉS. (*Canta dentro.*)

*Finezas mal admitidas,
Aunque tan bien empleadas,
Mejor están retiradas
Que á ingrato dueño rendidas.*

MARQUÉS.

En un noble padecer,
Para sentir y penar,
Sobra el alivio de hablar
Y basta el mal de querer;
No por mí, por mi amor sí,
Se despechó mi tormento;
Que no hay de amor sentimiento.
Que no toque en frenesi;
Airada triunfa de mí,
Mas no ingrata mis sufridas
Ansias crezcan ofendidas.
Y antes las lllore el cuidado
Rendidas á dueño airado
Que á ingrato dueño rendidas.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué ingratitud con vos?

MARQUÉS.

Si la explico, ya es hablar.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿qué pretendéis?

MARQUÉS.

Callar.

DOÑA BEATRIZ.

Id con Dios.

MARQUÉS.

Quedad con Dios. (U.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto, Julia?

JULIA.

Si usaran
Los hombres este primor,
Yo imaginó que mejor
Las mas veces negociaran.

DOÑA BEATRIZ.

Téngolo por devaneo.

JULIA.

Con todo eso, yo he pensado...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué?

JULIA.

Que un riesgo porfiado
No da que hacer al deseo.

PERNIL. (Dentro.)

Un extremeño español...

INÉS. (Dentro.)

Aguardad, se lo diré.

PERNIL.

Los extremeños no aguardan.—
¿Madama?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es eso, Inés?

Salé INÉS.

INÉS.

Un soldado, ó su figura,
Que ha dado en que te ha de ver,
Diciendo que es español.

JULIA.

¿Ay Señora, Pernil es!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué dices, Julia?

JULIA.

Que es, digo.

DOÑA BEATRIZ.

Di que entre.

Salé PERNIL.

PERNIL.

No es menester;
Que yo, viendo que tardaba
La orden, sin ella entré.

DOÑA BEATRIZ.

Llega á mis brazos.

PERNIL.

Mejor,
Señora, estoy á tus pies.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ¿á qué vienes?

PERNIL.

Pregunta

A lo que venimos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién?

PERNIL.

Diego García, mi amo,
Y Sancho, mi amo tambien.

DOÑA BEATRIZ.

Y ¿dónde están?

PERNIL.

En el cuarto

Del General los dejé,
Que es su forzosa visita;
Y yo, adelantado, á que
Sepas la llegada, vengo,
De don Sancho, con poder
Para decirte mil cosas;
Pero todas las diré
Con decir que, siendo yo
Un mentecato esta vez,
Quisiera ser yo don Sancho,
Por estar donde me ves.

DOÑA BEATRIZ.

Y mi tío ¿cómo viene?

PERNIL.

Con setenta años, que en él
No pasan de veinte y cinco,
Segun casquilucio es.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo viene Sancho?

PERNIL.

Viene,

Si lo deseas saber,
Valiente como extremeño,
Fino como portugués.

DOÑA BEATRIZ.

Su salud es lo que importa.

PERNIL.

¿Y su amor no?

DOÑA BEATRIZ.

No.

PERNIL.

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Porque me casa mi hermano.

PERNIL.

¿Con quién, Señora? Con él?

DOÑA BEATRIZ.

No, Pernil.

INÉS.

Ya es mi señora

Marquesa Octavia.

PERNIL.

¿Ya es?

INÉS.

Digo que lo será aprisa.

PERNIL.

No es lo mismo; pero usted
Habrá andado en los conciertos,
Si no me engaño.

INÉS.

Si he.

PERNIL.

¿Y tú?

JULIA.

Yo soy española,
Y ella italiana es.

PERNIL.

Y ¿qué con eso me dices?

JULIA.

Que el que delitto no fué
En ella, lo fuera en mí.

PERNIL.

¡Bien haya tu buena ley!
¡Lindas albricias! Muy buena
Respuesta le llevaré
A don Sancho.

DOÑA BEATRIZ.

No soy mía.

PERNIL.

¿Y en fin te casas?

Salé SANCHEO.

SANCHEO.

¿Con quién?

(Ap. ¡Sin mí he quedado!)

PERNIL.

Me huelgo.

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Sancho, primo?

SANCHEO.

Deten;

Que no vengo á que me abracés,
Aunque á eso venia.

DOÑA BEATRIZ.

Pues

¿Qué te mudó?

SANCHEO.

Haber oido
Que te casas, y como es
Mucho antes que la mía
Tu conveniencia, troqué
En cumplimiento el cariño,
La visita en paraben.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, primo...

SANCHEO.

Y pues que te he dado

Ya la norabuena, bien
Que no sé cómo se da
Lo que no se siente (¡ah infiel!),
A buscar vuelvo mi padre,
Que con Borbon le dejé
Con bien frivolo pretexto,
A rogarle que si no es
Muy forzosa su asistencia
En Pavia, antes que á ser
Venido haya, por mi mal,
Yo testigo de tu bien,
De Pavia nos salgamos;
Y si no pudiere ser,
Que me deje á mí salir
Sin su compañía, á que
Busque en el primer peligro
El alivio que tendré,
En que haga una bala lo que
Mi dolor no sabe hacer;
Porque si muere mi amor,
Muera mi vida con él.

PERNIL.

Vamos.

DOÑA BEATRIZ.

Señor, ¡ay de mí!

Oye.

SANCHEO.

Déjame, cruel.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué culpa tiene mi amor
De lo que violencia es?
Yo no me caso; mi hermano
Porfia, y como en mujer
De mi sangre el albedrío
Ser ajeno ha menester,
No temo lo que es, don Sancho,
Sino lo que puede ser;
Que no soy yo tan dichosa,
Que no le deba temer.
Mucho mas que á castigar,
Obliga á compadecer
Mi desdicha; de mis penas
Amantes testigo es
Mi propio dolor, que él solo
Es el que lo siente bien.
Hoy llegas, y en ti el alivio
Que perdido ya lloré;
Pues me traes un bien, don Sancho,
No me desposeas de él;
Y pues sin ti á las porfias
Excusas, don Sancho, hallé
Hasta hoy, mejor desde hoy
Contigo las hallaré;
Témplete, primo, mi amor,
Mi rendimiento, mi fe;
No te hallen los males míos
De parte de ellos tambien;
Porque primero...

INÉS.

Tu hermano.

DOÑA BEATRIZ.

¿En qué quedamos?

SANCHEO.

En que

No me ausento.

DOÑA BEATRIZ.
Y dime, ¿estás
Satisfecho?

SANCHO.
No lo sé.

DOÑA BEATRIZ.
¿Volverás á verme?

SANCHO.
Sí.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y estaráslo?

SANCHO.
Puede ser.

DOÑA BEATRIZ.
No pongas duda.

SANCHO.
Te quiero

Mucho.

INÉS.
Que llega.

SANCHO.
Diré

Que á verle vine, pues nada
Novedad le puede hacer.

Sale DON JUAN DE CARVAJAL.

DON JUAN.

Muy bien os hallara yo,
Señor don Sancho, aunque bien
Lo solicité, sabiendo
Vuestra llegada; cierto es
Que no se han de procurar
Las venturas, pues se ve
Lo que esta tardó en llegar
A mí, porque la busqué.
Muy bien venido seáis.

SANCHO.
Mis brazos respuesta dén,
Señor don Juan, al afecto
(*Abrazanse.*)

Que mostrais y á la merced
Que siempre de vos recibo.

DON JUAN.

Ya la mano le besé
Al señor Diego García
De Paredes, y á traer
Esta noticia á Beatriz
Volvia, que ociosa es,
Aunque no puedo dejar
De daros queja de que
No haya querido servirse
De esta casa, como quien
La puede tener por suya;
Pero, pues que no logré
Esta dicha, con licencia
Suya, posada le hallé
Cerca, porque no le impida
El achaque de los pies
Ver al señor Cardenal,
Nuestro tío, que ha de ser
Para su eminencia, grande
La alegría de saber
Vuestra venida. — Beatriz,
Algun regalo preven,
De suerte que se conozca
Tu aseo y mi amor en él.

DOÑA BEATRIZ.

Dasme tanto gusto, hermano,
Que en nada obedeceré
Lo que mandas como en eso;
Y aunque la visita fué
Tan breve para el deseo
Con que la espera mi fe,
Como muchas repitais,
Dadme licencia de que
Vaya luego á prevenir
Lo que tan forzoso es,

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Para que menos sintais
El desaseo esta vez
De la posada.

SANCHO.

Señora,
Que ahora calle no extrañéis
Lo que en vuestro favor creo;
Pero de mi amor creed
Que le sabré venerar
Si le llevo á conocer.

DOÑA BEATRIZ.

No os olvideis de que es breve
Esta visita.

SANCHO.

No haré.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Ay don Sancho!

SANCHO. (Ap.)

¡Ay Beatriz bella!

DON JUAN.

Veni, os acompañaré.

SANCHO.

Antes solo tengo de ir,
Porque me importa volver
Solo a ver el General;
Y así, os ruego que os quedéis.

DON JUAN.

Si os importa, no replico.

SANCHO.

Luego á buscaros vendré.

JULIA.

¡Qué de espacio anda mi ama!

PERNIL.

¡Lo que le pesan los pies
A don Sancho!

SANCHO.

¿No os quedais?

DON JUAN.

En la calle os dejaré. (Vase.)

SANCHO.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Sancho?

PERNIL.

¿Qué espera?

DOÑA BEATRIZ.

No tardes.

SANCHO.

No tardaré;
Que dejo aquí el corazón,
Y es fuerza venir por él. (Vase.)

PERNIL.

Adios, señora italiana.

INÉS.

Adios, señor irlandés.

JULIA.

¿Y á mí no me parió madre?

PERNIL.

Contigo no he menester
Cumplimiento. Toca, Julia;
Ya nos veremos despues.
(*Vanse.*)

*Salen EL DUQUE DE BORBON, con
baston de general; GARCÍA DE PA-
REDES, EL CAPITAN ESTRADA
y ACOMPAÑAMIENTO.*

DUQUE.

En el marqués Octavio, como os digo,
Tenia yo esta plaza proveida,
Que es gran soldado, á mas de ser mi
[amigo;
Mas, pues el César gusta, obedecida

Su orden sea, y vos muy bien lle-
Aunque esta desazon me bayais ca-
GARCÍA.

Siento...

DUQUE.

Señor García de Paredes.
Muy bien se emplea en vos.

GARCÍA.

Esas men-
Procuraré pagar con esta espada.
Sirviendo á vuestra sombra.

BORBON.

Presto es-
Que haya donde emplear el duro
GARCÍA.

Pues ¿qué hay de guerra?

BORBON.

No pasó ad-
El trato de la paz, porque sab-
Que es astucia del Papa no import-
El legado que envia, segun ven-
Pues es su intento ejército bast-
Traer de Francia y Venecia aque-
Para juntar el nuestro en Lomb-
Mucho don Bernardino ha trab-
El cardenal de Carvajal famo-
Aunque nada ha logrado,
Pues, como es español, que es s-
El Papa le ha enviado

A mi ver, mas al nuncio desterra-
Tiene el alma francesa el Padre
Pero presto verá, si no se doma-
A la razon, que, dando á Francia
Pone Borbon la planta sobre Rom-
Sin que mi intento pase á disgus-
Pues solo solicito reportarle.
Para aquesta ocasion habeis venid-
A lindo tiempo, porque solo esp-
Que llegue Carlos, que anda entro-
En ver las plazas, y le considero
Cerca ya de Pavia; á quien le p-
Esa licencia, que tener espero.
Y á Roma iréis, García de Pared-
GARCÍA.

¿Yo contra el Papa? Perdonarme

BORBON.

Pues ¿qué os detiene, si él nos ha

GARCÍA.

Que no quiero morir descomulg-

BORBON.

¿El motivo no es justo?

GARCÍA.

No me ap-
Que ello se ha de temer, justo o ing-

BORBON.

Vos iréis.

GARCÍA.

No haré tal; que es vano em-
Querier, Señor, que ponga un est-

Que lleva setenta años de orac-
Al cabo su limpieza en opiniones.

BORBON.

Pues no haréis falta allí.

GARCÍA.

Sobra tam-
BORBON. (Ap.)

Bien puede ser valiente, pero es

GARCÍA.

(Ap. El duque de Borbon, es caso
Que es buen soldado, pero mal ca-
¡Ay!

BORBON.

¿Qué teneis?

GARCÍA.

Señor, la gota es

GARCÍA.

Que me acaba de dar en pies y man-

BORBON.
mal prolijo.

GARCÍA.
Tanto me molesta,
e pasan sus dolores á inhumanos.

BORBON.
atáos, pues.

GARCÍA.
Ayudadme, si os obligo.

BORBON.
nque no me obligueis, soy vuestro

SANCHO. (Dentro.) [amigo.
ntes, y cuantos contigo
eren de tu opinión.

MARQUÉS. (Dentro.)
Muera.

GARCÍA.
ncho es este, vive Dios.

BORBON.
ónde vais de esa manera?
uardad.

GARCÍA.
Pues es mi hijo
nel que anda en la pendencia,
quereis que aguarde?—Sancho,
paz, la casa respeta
General. (Vase.)

SANCHO. (Dentro.)
Esta es calle,
no casa.

TODOS.
Muera, muera.

BORBON.
strada, prendedle.

ESTRADA.
Vamos.

(Vase con los soldados.)

Sale EL SARGENTO.

SARGENTO.
lo podrá tu presencia,
podrá mucho, excusar
e mil desdichas sucedan;
rque al lado del Marqués
iados y amigos quedan
estos, y al lado de Sancho,
e son los de la pendencia,
esto su padre; parecen
is furias, pues sin que cedan
mas de doscientos hombres,
enen la calle cubierta
muertos y heridos.

BORBON.
Vamos,

sabrás de la refriega
fundamento, y castigo
daré al que le merezca.
rad con la gota al viejo;
no es hombre, sino fiera.

(Vase.)

PERNIL. (Dentro.)
se se retiran.

GARCÍA. (Dentro.)
Muchachó,
ientras la espalda no vuelvan,
hay sino apretarlos.

MARQUÉS. (Dentro.)
Ya
e van faltando fuerzas.

PERNIL. (Dentro.)
caba con ese, Sancho;
e ese á Beatriz galantea.

SANCHO. (Dentro.)
los á mi enojo añades.

MARQUÉS. (Dentro.)
Muerto soy.

PERNIL. (Dentro.)
Requiem aeternam.
TODOS. (Dentro.)
Huyamos, muerto el Marqués.

Salen GARCÍA DE PAREDES, SANCHO
y PERNIL, envainando.

PERNIL.
Ya nadie en la calle queda,
Sino muertos.

VOCES. (Dentro.)
Plaza, plaza.

GARCÍA.
Borbon es este que llega.

PERNIL.
Y con él mas de mil hombres.

GARCÍA.
Retirate aquí y no temas
A nadie, pues las espaldas
Están seguras.

SANCHO.
¿Qué intentas?

GARCÍA.
Darle por tí la disculpa
Posible.

SANCHO.
Y si no la acepta,
¿Qué hemos de hacer?

GARCÍA.
¿Qué se yo?

No adelantes las materias.

PERNIL.
Pues ¿no es mejor escaparnos?

GARCÍA.
Si no me llevas á cuestras,
Yo no puedo menearme,
Y Sancho, es cosa muy cierta
Que no me querrá dejar.

SANCHO.
Aunque alma y vida perdiera,
No te dejara un instante.

GARCÍA. (Ap.)
El muchacho es una perla.

PERNIL.
Pues ya llega el prendimiento.

GARCÍA.
Llegue muy enhorabuena.

Salen EL DUQUE DE BORBON, EL
CAPITAN ESTRADA y SOLDADOS.

BORBON.
Paréceos, Diego García,
Que es hazaña digna esta
De un coronel español? —
Estrada, al punto los prenda,
Y á una torre vayan.

GARCÍA.
Yo
No os he de hacer resistencia;
Pero no habéis de prenderme.
Ya tengo las manos yertas.

BORBON.
Pues ¿por qué no he de prenderos?

GARCÍA.
Porque en estas faldriqueras
(Mas no le puedo sacar)
Traigo yo un papel del César
Para aquestas ocasiones. —
Sacadle, por vida vuestra,

Señor capitán Estrada,
Y dádsele á su excelencia.
(Sácale Estrada y se lo da á Borbon.)

BORBON.
¿Es este?

GARCÍA.
Sí.

BORBON.
¿Cosa extraña!

(Lee.) «Para que nadie se atreva
»A prender al coronel.
»Diego García, so pena
»De traidor á mi persona. —
»El Emperador.» —Con esta
Cédula, señor García,
Muy bien matarme pudierais
Sin riesgo.

GARCÍA.
No fué el intento,
Cuando me la dió, del César
Ese, pues sabe muy bien
Que no hago cosas mal hechas.

BORBON.
Yo la obedezco, Paredes,
Y no disputo en que sea
Mal ó bien dada, pues solo
Me toca á mí obedecerla. —
Dádsele.

GARCÍA.
Hacedme merced,
Si no os cansáis, de meterla;
Que cerrar no puedo, amigo,
Ni abrir las manos.

BORBON.
Y aquellas
Cuchilladas, que en lo grande
Se conocen bien ser vuestras,
Decid, ¿quién las dió sin manos?

GARCÍA.
La cólera, que, si ciega
Los ojos con su poder,
No es mucho, Señor, que pueda
Adornecer los dolores
Cuando está en su mayor fuerza.

BORBON.
Y ¿ya no estáis enojado?

GARCÍA.
No.

BORBON.
Yo sí.

GARCÍA.
Mucho me pesa. —
Esto es contra tí, Sanchico.

SANCHO.
Y ¿qué importa que lo sea?

BORBON.
Llevad á don Sancho, Estrada;
Que en él haré que se vea
Castigado tal delito,
Ya que en su padre no pueda.

SANCHO.
Tengo otra cédula yo,
Aunque no de tantas letras.

BORBON.
Y ¿dónde está?

SANCHO.
En esta hoja;
El que quisiere la lea.
(Señala la espada.)

BORBON.
¿Hay atrevimiento igual!

PERNIL.
Yo estoy hecho un vadea.

BORBON.
Prendedle; ¿qué aguardais? Hola.

SANCHO.
Ninguno á llegar se atreva.
GARCÍA.
Rapaz, no dejes prenderte.
SANCHO.
Déjalo tú por mi cuenta.
GARCÍA.
Y por la mía, que ya
Los dedos se me hormigüean;
Pero el lance excusaré
Antes, todo lo que pueda.
TODOS.
Dáos á prision.
GARCÍA.
Esperad.—
Pues se empeñó vuecelencia
En que Sancho vaya preso,
Vaya muy enhorabuena;
Pero yo le llevaré,
Señor, con vuestra licencia.
BORBON.
A quien lo mandé lo haga.
GARCÍA.
Mucho temo que él no quiera.
BORBON.
¿Qué aguardais?
TODOS.
Dáos á prision.
SANCHO.
No quiero.
BORBON.
¿Hay tal desvergüenza!
GARCÍA.
¿No os lo dije yo?—Atrevido,
Date á prision.
VOCES. (Dentro.)
Fuera, fuera;
Viva Cárlos, Cárlos viva.
BORBON.
¿Qué es eso?

Sale UN CRIADO.

CRÍADO.
Que llegó el César,
Y que teniendo noticia
De este suceso, se apea.

GARCÍA. (Ap.)
A muy buen tiempo ha llegado,
Porque si no, me perdiera.

BORBON.
Mientras que yo le recibo,
Junta gente que le prenda
O le mate.

Sale EL EMPERADOR CARLOS QUIN-
TO, como de camino, y ACOMPAÑA-
MIENTO.

EMPERADOR.
¿A quién, Borbon?

SANCHO.
A quien á tus plantas llega,
Generoso Cárlos Quinto,
A que su sagrado sean.

GARCÍA.
Mi hijo Sancho es, Señor,
El que está á las plantas vuestras.

EMPERADOR.
¿Vuestro hijo es? ¿Qué causa
De que le maten ó prendan
Pudo dar un hombre tal?

PERNIL.
Ahora Borbon se venga.

DUQUE.
Ninguna; que ya le indulta,
Gran Señor, vuestra presencia.

PERNIL.
Hombre honrado es el francés.

EMPERADOR.
Quiero yo, Duque, saberla.

SARGENTO.
Yo la sé, Señor.
DUQUE. (Ap. al Sargento.)

Sargento,
Templado lo mas que puedas;
Que se me ha vuelto cariño
Lo que antes enojo era.

SARGENTO.
Sois sangre real, finalmente.

EMPERADOR.
Decidia.
SARGENTO.
En una refriega
Ha herido al Marqués Octavio
De muerte.

DUQUE.
La causa es esa,
Señor, y yo, por hacer
Mas segura su obediencia,
Que, como mozo, no sabe
La doctrina de la guerra,
Le amenacé como oisteis.
EMPERADOR.
Duque de Borbon, es cierta
Cosa que hay muchos marqueses
Octavios aunque ese muera;
Pero Sancho de Paredes
No hay mas de uno.

DUQUE.
Eso os confiesa
El cariño que he cobrado
A su valor.

EMPERADOR.
Ahora resta
Saber qué ocasion tuvisteis.

GARCÍA.
En nada, muchacho, mientas;
Que mentir al Rey es culpa
Que de traicion tiene señas.

SANCHO.
Señor, volviendo á buscar
A mi padre, que por cierta
Ocupacion dejé en casa
De Borbon, hallé á su puerta
Un cónclave de soldados,
Y entre ellos un marqués, que era,
Al parecer, el quejoso,
Diciendo, sin que pudiera
Mi presencia embarazarlos,
Que había sido mal hecha
En el caduco García
De Paredes vuestra cuerda
Eleccion en cuanto al puesto
De coronel, y que fuera
En este dicho marqués
Mas acertada y discreta,
Pues Borbon se la tenia
Ofrecida; mi paciencia
Quise probar, cortesano;
Pero, como poca era,
Se me causó tan aprisa,
Que sin dejar de sí señas,
Fué mi postrera palabra
Desmentirle; bien que puesta
La espada en la mano ya,
Para que agravio no fuera
(Que nunca hombres como yo
Saben herir con la lengua,
Porque las heridas sanan,
Y no sanan las ofensas);

Puestos á su lado cuantos
Con él estaban en rueda,
No bastaron á estorbar
A mi cólera resuelta,
Que le diese una heridilla,
De que muriéndose queda.
Llegó mi padre, y cerrando
Con todos, como dos fieras,
A mas de doscientos hombres
Vimos las espaldas vueltas.
Algunos descalabrados
Quedaron de la refriega,
Nosotros limpios; llego
Al ruido su excelencia,
Y queriéndonos prender,
Sacó mi padre unas letras
De excomunion para quien
Prenderle quiso, y con ellas
Quedó libre; sobre mí
Cargó luego la sentencia.
Rogó á Borbon mi padre
Que él fuese el que me prendiera;
No quiso Borbon; llegasteis,
Y pues contarlo me ordenas,
Lo que pasó, gran Señor,
Es esto al pié de la letra.

EMPERADOR.
Que fué cuerda mi eleccion
Le habrá dicho la experiencia
Al marqués Octavio ya;
Aunque á tanta costa sea,
Cárese el Marqués.—Y vos,
Duque, cuidad de que sean
Amigos.

DUQUE.
¿Y si se muere?
EMPERADOR.
¿Faltan en Paria iglesias?

DUQUE.
No, Señor.
EMPERADOR.
Pues enterrarle,
Y á don Sancho preso tenga
Su padre.—Llegad los dos;
Que así Cárlos Quinto premia,
En vos pasadas hazañas
Y en vos esperanzas nuevas.—
Bravo hijo teneis, García.

GARCÍA.
Esa honra hará que lo sea.

EMPERADOR.
Bástale ser vuestro hijo.

GARCÍA.
Y lo parece de veras.

EMPERADOR.
Con todo eso, refrenadle.
GARCÍA.

No hallo en qué, por vida vuestra.

EMPERADOR.

Ahora tuvo razon.
GARCÍA.
Pues siempre es de esa manera.

EMPERADOR.
Venid, Duque; me daréis
De las cosas de la Iglesia
Noticia, que á eso he venido;
Porque yo siempre quisiera,
Donde el Pontífice pone
El pié, poner la cabeza.

GARCÍA.
¡Oh cristianísimo Marte!
Señor, preciso es que tenga
Vuestra majestad cesárea
Descanso.

EMPERADOR.
No le quisiera

ayor que tener al Papa
así los.

DUQUE.

Hará Dios que sea.

EMPERADOR.

ida mas deseo, hijos.

*ase el Emperador, el Duque, Estrada
y acompañamiento.)*

GARCÍA.

¡Qué juventud tan discreta!—
prende, hijo, á ser modesto,
porque es el valor del César
ayor que el tuyo y el mío,
habla de aquella manera.

SANCHO.

¡Cristiandad me entenece.

GARCÍA.

¡Ha es por quien le premia
los, y á ti te ha de premiar,
porque ahora mi arrimo seas.

SANCHO.

¡Oco há, Señor, que era pluma
¡pié que plomo semeja.

GARCÍA.

¡s el amor de los hijos
uy grande, y es la ternera
on que yo te quiero, mucha.

SANCHO.

¡ame la mano por esa
erced.

GARCÍA.

Y mi bendición,
ancho, y la de Dios con ella.

PERNIL.

Quieres que traiga una silla?

GARCÍA.

o quiero mostrar flaqueza.

SANCHO.

¡a al menos no ha de casarse
on el Marqués Beatriz bella.

PERNIL.

Y si sana?

SANCHO.

¡ue le haré
ue á enfermar otra vez vuelva.

JORNADA SEGUNDA.

MÚSICA. (Dentro.)

*s alegría festeje
César de Alemania,
que, como en las vidas,
tiene imperio en las almas.
ya de fiestas, de juegos y danzas.*

Salen EL MARQUÉS OCTAVIO
Y EL BARON.

MARQUÉS.

¡a que me ve el valor convallecido,
o me halle la venganza descuidado;
ara cobrar mi honor os he llamado.

BARON.

¡eso solo he venido;
as no estáis agraviado [da,
e don Sancho; que es cosa muy senta-
ue no hay lengua, Marqués, donde hay
ano de las heridas y mas sano [espada.
stáis de la opinion, y esto es aliado.

MARQUÉS.

o pienso lo contrario, y satisfecha
on su muerte ha de verse mis sospecha;

Para esto de Milan os he traído,
Y pues oigo el ruido
Con que hoy la alegría atenta anda
En festejar al César, y una banda
Que le dió mi enemiga ha de enseñarme
A don Sancho, hoy, Baron, he de ven-
[garme;
Vos ved si os toca á vos, de mí llama-
Faltar en este riesgo de mi lado. [do,
(Vase.)

BARON.

Oid, oid.—Mas, puesto que he cumplido
Con advertirle el riesgo, y he venido
A asistirle en el riesgo, vea Octavio,
Pues oyó la cordura de mi labio,
De mi brazo el valor; pero guiadas
De su propia alegría, desmandadas,
Unas cuadrillas vienen á esta parte,
Y él á su vista; y pues he hallado arte
De su noticia para que embarazo
Sea mi brio de su alzado brazo,
Estorbaré por hoy su intencion loca;
Que esto al valor y á la amistad le toca.

Salen, al son de la música, EL EMPE-
RADOR, GARCÍA, EL DUQUE, SAN-
CHO, con una banda; PERNIL y TO-
DAS LAS DAMAS, con máscaras, y ACOM-
PAÑAMIENTO.

MÚSICA.

*Ya el César generoso,
Que obligado se halla
De lealtad y finezas,
Las premia con honrras.
Vaya de fiestas, de juegos y danzas.*

GARCÍA.

Ya no puedo menearme,
Maldita sea la usanza.

BARON. (Ap.)

Este de la banda es;
Mas decirle cara á cara
A un hombre como él su riesgo,
No es para excusarle causa.

DOÑA BEATRIZ.

¡Que tan tarde me avisaste
De tal traicion!

JULIA.

¡Mi tardanza
Consistió en saberla tarde.

BARON.

Este determino que haga
Lo que yo no podré.—Oídme.
Ese hidalgo de la banda (A García.)
Es don Sancho de Paredes,
Y un peligro le amenaza
Por ella; haced que la oculte.

GARCÍA.

¡Por quién?

BARON.

Esto á mí me basta.

DOÑA BEATRIZ.

Ya he visto á don Sancho; que
La seña me lo declara.

GARCÍA.

(Ap. Esta es traicion del Marqués;
Y así, quiero embarazarla,
Pues sacarle de aquí es nota.)
Muchacho, daca esa banda.

SANCHO.

¡Por qué, Señor?

GARCÍA.

Porque quiero
Andar galan en la danza.

SANCHO. (Ap.)

¡Qué será esto?

(Quítase la banda Sancho y se la pone
su padre.)

GARCÍA.

En mí la vea
El que viniere á buscarla.

DUQUE.

¡Estáis cansado, Señor?

EMPERADOR.

Nunca, Duque, á mí me cansa
El gusto de mis vasallos.

(Danzan.)

DOÑA BEATRIZ.

Este es Sancho; una criada
Me ha dicho que el Marqués quiere,
Por la seña de esta banda,
Darle muerte en el festín;
Vuélmela, porque salga
De este susto y quedés tú
Con la vida asegurada.

GARCÍA. (Ap.)

Ya por lo menos le debo
Esto al trueco de la banda;
Oigan qué aprisa el muchacho
Puso en cuidado á esta dama.

DOÑA BEATRIZ.

¡Qué esperas, bien mío?

GARCÍA. (Ap.)

Bueno;

Si ella me viera las canas
(Mas por eso las cubrí),
Presto no me requebrara.

DOÑA BEATRIZ.

¡No me respondes?

GARCÍA.

¡Sí; y puesto

Que el peligro me declaras
Y la causa del peligro,
A su aviso esté obligada
Mi vida; por el peligro
No aparto de mí la causa,
Porque será cobardía.
(Ap. Si ella con Sancho encontrara,
Esto mismo le dijera,
Y si no, no lo acertara.)

DOÑA BEATRIZ.

Hoy de tu vida seré
Lince.

PERNIL.

Larga va la danza.

Salen EL MARQUÉS OCTAVIO
Y UN CRIADO.

MARQUÉS.

Ya he visto á don Sancho; muera.

BARON.

¡Que mi aviso despreciara!—
Oid, ¿dónde vais?

MARQUÉS.

A dar

A mis ofensas venganza.

BARON.

Con vos estoy, pues no pude
Embarazar la desgracia.

GARCÍA.

Este que repara en mí
Es; yo haré que le salga
Mal el intento.

MARQUÉS.

Así venga

Mi honor ofensas osadas.
(Dispara una pistola el marqués Octa-
vio, y agórrale García.)

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

GARCÍA.
 si yo amenazas burlo.
TODOS.
 ¡Traicion!

EMPERADOR. (Descúbrense.)
 ¿né es esto?

DUQUE.
 La cara
 cubierta el César; ¿cómo
 lle la tiene tapada?
(Quítanse la máscara todos.)

SANCHO.
 ¿cómo herido, Señor?

GARCÍA.
 hijo, toma tu banda;
 ¿no ser porque Dios quiso,
 hubiera costado cara.

SANCHO.
 ¿no estuviera aquí el César,
 diera de puñaladas.

BARON. (Al Marqués.)
 el César ya no os puede
 vir mi valor de nada.

DOÑA BEATRIZ.
 ¿cómo se haría este trueque?

JULIA.
 discurso no lo alcanza.

DOÑA BEATRIZ.
 ¿cómo ha sucedido;
 ¿qué nadie en mi repara,
 nos.

INÉS.
 Mucho mejor fuera
 ¿yo al Marqués no avisara.
(Vanse las damas.)

EMPERADOR.
 ¿se este es el marqués Octavio?

DUQUE.
 Señor.

EMPERADOR.
 ¡Traicion extraña!

MARQUÉS.
 me perdi por mi honor;
 ¿qué sería la causa
 que su padre trujese
 seña, y no él? Yo erraba
 venganza.

BARON.
 Engaño fué
 aviso de la banda.

EMPERADOR.
 ¿os hicierais amigos,
 ¿se lance se excusara.

DUQUE.
 ¿por, ha estado el Marqués
 irado de su casa.

PERNIL.
 ¿os á otros se miran,
 ninguno habla palabra.

EMPERADOR.
 sacro decoro ofende,
 ¿bon, quien busca venganza
 villana y tan traidora.

DUQUE.
 lle, Señor, si quiera.

EMPERADOR.
 ¿ca á la justicia falta
 atencion.—Marqués Octavio,
 ¿qué con traicion matabais
 ¿cómo de Paredes?

MARQUÉS.
 era él á quien yo buscaba;
 ¿fué yerro de una seña.

PERNIL.
 Con que, ¿por otro le daba?

EMPERADOR.
 Pues ¿á quién matar queriais?

MARQUÉS.
 A don Sancho.

EMPERADOR.
 ¿Por qué causa?

MARQUÉS.
 No supe satisfacerla;
 Y así, no sé pronunciarla.

EMPERADOR.
 ¿Sabiais que mi persona
 En este puesto se hallaba?

MARQUÉS.
 No, Señor, y esta verdad
 Tiene la prueba muy llana.
 Pues quien vino aquí á dorar
 Los desdorios de su fama,
 Quien vino á perder la vida
 Por dejar su honor sin mancha,
 Claro está que no vendría
 Adonde mas le manchara.
 Con saber que estaba aquí
 Vuestra persona cesárea,
 Y perderos el respeto,
 Fuera traicion declarada;
 Con que, yo saber no pude
 Que aquí, Señor, os hallabais,
 Pues vine á curar mi honor,
 Y no á que mas enfermara.

DUQUE.
 Esto, Señor, aseguro.

EMPERADOR.
 Porque de escrúpulos saiga
 Mi duda, decidme, ¿en qué
 Vuestro honor mal puesto se halla?

MARQUÉS.
 Aquí teneis mi cabeza;
 Mandad, Señor, derribarla,
 Y no mandéis que mi voz
 Saque á mi labio mi infamia.

GARCÍA.
 El hombre es hombre de punto.

EMPERADOR.
 Si haré; pero, porque vara
 Mas consolada á la muerte
 Vuestra vida, ¿hay otra causa
 Mas que el lance que tuvisteis
 Cuando yo en Pavia entraba?

MARQUÉS.
 Yo, Señor...

EMPERADOR.
 Decidme vos,
 Sin que os excuséis en nada,
 ¿Pasó como me dijisteis?

SANCHO.
 Sin que nada le faltara.
 Gran Señor, de la mas leve
 A la menor circunstancia.

EMPERADOR.
 Pues Carlos Quinto asegura,
 Con la autoridad cesárea,
 A las naciones amigas
 Que no hay en vuestro honor mancha,
 Y á las contrarias naciones
 Sustentará con la espada,
 Como caballero, que
 Vuestra presuncion se engaña,
 Pues no tiene vuestro honor
 Culpa de vuestra ignorancia.

MARQUÉS.
 Dadme, gran señor, los pies;
 Que vuestro dictamen basta

(Arrodillase.)

Para creer que mi necio
 Escrúpulo me engañaba.

GARCÍA. (Ap.)
 Esta prevencion del César
 Es justificar la causa
 Del Marqués, y he de librarle.
 Si una industria no me engaña.

EMPERADOR.
 ¿Ya estáis con aquel honor
 Qué creiais que os faltaba?

MARQUÉS.
 Sí, gran señor.

EMPERADOR.
 Pues ahora
 Resta que se satisfaga
 Mi justicia.—¿Hola?

DUQUE.
 ¿Señor?

EMPERADOR.
 Nada será de importancia
 Para estorbar su castigo.

GARCÍA.
 Antes que vuestra cesárea
 Majestad firme la muerte
 Del Marqués, con su palabra.
 A sus invictos pies puesto,
 Le suplico que le valgan
 Para indulto del delito
 Muchas honrosas baxañas,
 Que, á las suyas añadidas,
 Podrán ser de circunstancia.

EMPERADOR.
 Decid.—¿Hidalga accion, Duque?

DUQUE.
 Digna, Señor, de alabarla.

GARCÍA.
 Generoso Carlos Quinto,
 Gloriosísimo monarca,
 Digno de mayor imperio,
 Aunque tanto se dilata
 El vuestro, que ni aun la envidia
 Le cuenta, porque no alcanzan
 Sus venenosos guarismos
 A suma tan dilatada;
 Oíd de un vasallo vuestro
 Las glorias, que así las llama
 Por conocer que resulta
 Su honor de vuestra alabanza.
 Y no por vos os acuerdo
 Quien soy, que fuera excusada
 Prollijidad, cuando es cierto
 Que en vuestra memoria se ha
 Mis progresos mas notados
 Que en la mia, pues estampan
 Por vos en mi privilegio
 Las mas leves circunstancias.
 Por quien me escucha, y por
 Vi mi piedad empeñada
 En templaros, contaré
 Cosas de mi tan extrañas,
 Que se conorca, si oírlas.
 Que no será demasiada
 La esperanza en mí por ellas.
 Ni en vos, Señor, la templanza
 Y así, desde mis principios,
 Porque vengan enlazadas
 Con las de vuestros aplausos
 De mi valor las hazañas,
 Del discurso de mi vida
 Haré una breve sumaria,
 Aunque la vejez se corra
 De juguetes de la infancia.
 Nací en Trujillo, ciudad
 Vuestra é ilustre en España,
 De nobles progenitores
 En la casa de Ordeñana;
 Llámome Diego García

e Paredes, que esto basta
 ara decir mi nobleza,
 uando mi origen callara.
 uve en mi infancia primera
 ñeces tan alentadas,
 ue lo que yo hacia niño
 uchos hombres envidiaban;
 ues de nueve años, apenas
 umplidos, hallé en mi casa
 n día á mi madre triste,
 ue era muy buena cristiana,
 orque al salir de la iglesia
 e le olvidó tomar agua
 endita; oílo, y partí
 la iglesia, que no estaba
 erca; y hallándome en ella,
 in tener con qué sacarla,
 orque no me dió la prisa
 ugar de que lo pensara,
 siéndome de la pila,
 uear de las instancias
 ue hacia su resistencia,
 a saqué de donde estaba,
 llevándola en los brazos
 in que se me derramara,
 rejé á mi madre contenta
 á la ciudad admirada;
 ues la que yo traje solo
 niño, era tan pesada,
 ue fué menester despues
 ue seis hombres la llevaran.
 las suelto era en la carrera
 ue el ave que el viento rasga;
 in el salto mas ligero
 ue la pluma mas liviana;
 ues si corría, tal vez
 o se topaba mi estampa
 in el suelo, porque no
 arece que le tocaba;
 si saltaba, era tanto,
 ue admirando la distancia
 e un salto mío, creían
 os que despues lo miraban
 ue se encogia la tierra
 ara que yo la saltara.
 rece años tenia cuando
 in unas fiestas, trabada
 on la gente forastera
 a de la ciudad, á causa
 e que no hay fiesta de toros
 onde pendencia no haya,
 e la plaza se salieron,
 epariando cuchilladas,
 inos y otros; yo, viendo
 ue toda la gente honrada,
 ue es la que en esto se ocupa,
 osegar no bastaba
 el tumulto, reparé
 n una viga que estaba
 na casa apuntalando;
 legué con presteza extraña,
 desquiciando su peso,
 n la calle atravesada
 a dejé y en la pendencia;
 tengo por cosa llana
 Segun es grande mi fuerza)
 ue si no me aprovechara
 travesada la viga,
 ue atravesara la casa.
 or estas y otras acciones
 u propia semejanza,
El Sanson de Extremadura
 omunmente me llamaban,
 asta que, creciendo mas,
 iendo tan mal empleadas
 lis fuerzas en la quietud
 alagüena de la patria,
 i el oído al belicoso
 ulce ruido de las armas;
 i siendo estímulo noble
 e mi cólera bizarra
 el rumor que por entonces

Se oyó sonar en Italia,
 Dejé mi patria, y partí
 Con diligencia tan rara
 A Italia, que en poco tiempo
 Me hallé en servicio del papa
 Alejandro, que tenia
 Guerra á la sazón con Francia.
 Mi primera plaza fué
 De soldado de la guarda
 De Alejandro Sexto, aunque
 Muy poco ocupé esta plaza;
 Pues para que mi valor
 Mas no se disimulara,
 Me dió motivo un romano
 Gentil hombre, que la barra
 Tiraba muy bien, de que
 Mi aliento manifestara
 Sobre mi pujanza, pues
 Despues de pasar diez brazas
 Su tiro, porque envidioso,
 Dijo no sé qué palabras
 Descomedidas, fiado
 En los que le acompañaban,
 Le desincenti, y ofendidos,
 Me acometieron con armas,
 No solo él, sino con él,
 Cuantos la apuesta miraban.
 La barra esgrimi entre todos,
 Hallándome sin espada,
 Y en menos de un cuarto de hora
 Dejé limpia la estacada
 De todos, menos de aquellos
 A quien toqué con la barra;
 Que estos no se fueran nunca
 A no haber quien los llevara.
 Por el Pontífice visto
 Este acto, y calificada
 Mi razon, por él quedó
 Mi persona perdonada
 De quince ó diez y seis muertes,
 Y fué providencia rara
 De Alejandro la atencion,
 Pues, segun ya ciego estaba,
 Pienso que desierta de hombres
 A toda Roma dejara.
 Capitan de infanteria
 Me nombró por esta hazaña;
 Merced que le mostré presto
 Cuán bien en mí se empleaba;
 Pues con su ejército corto
 Salí de Roma á la Marca,
 Asiendo á Monte-Fiascon,
 Que franceses ocupaban
 Entonces, donde una noche,
 Arrimando al muro escalas
 Y ayudado de la pica,
 Salí sobre la muralla,
 Y matando aquellos pocos
 Que de centinela estaban,
 Viendo que al rumor la gente
 De la guarnicion llegaba,
 Porque mi osado designio
 La dilacion no estorbara,
 Me arrojé del muro al suelo,
 Y á pesar de partesanas,
 De mosquetes y arcabuces
 Que sobre mí granizaban,
 A la puerta del castillo
 Llegué, rompiendo su guarda
 Y tronchando los cerrojos
 Que la tenian cerrada;
 Aldabones y pestillos
 Parecian á mi saña
 Y á mi fuerza leves juncos
 Y recién nacidas cañas.
 Rindiéronse, temerosos
 De este ejemplo, y no sin causa,
 San Lorenzo y Toscana
 A la obediencia del Papa,
 Y yo partí en seguimiento
 Del Gran Capitan, á instancia
 Del honor que ya me hacia;

Y siguiendo sus estampas,
 En la Cefalonia, isla
 Del Gran Turco, conquistada
 Poco antes al veneciano,
 Nos hallamos, donde tanta
 Fué la fiera resistencia
 Con que los turcos guardaban
 Un castillo ó roca fuerte
 Que la isla señoreaba,
 Que, á no ser por mi valor,
 Hoy no estuviera ganada.
 Y fué el caso que, entre muchos
 Instrumentos de que usaban
 Para su defensa, era,
 Con que mas se aseguraban,
 El de unos garlios de hierro
 Que desde arriba arrojaban,
 Con cuyas puntas asian
 A los que al muro llegaban;
 Horror que tenia á muchos
 Distantes de la muralla.
 Notélo yo, y prevenido
 Que de asaltar me excusaba
 El muro sí de aquel modo
 Ponia sobre él la planta,
 Dejándome llevar de uno
 Que me prendió las corazas,
 Subí á ser muerte de cuantos
 Su cautivo me juzgaban;
 Pues apenas sobre el duro
 Terreno estampé la planta,
 Cuando empuñando el acero,
 Con la rodela embrazada,
 Comencé á despedazar
 Turcos con suerte tan varia
 De muertes, que hasta la muerte
 Pienso que las extrañaba;
 Pues destroncando cabezas,
 Brazos, piés, piernas, espaldas,
 Hice una gran pepitoria
 Para que el diablo se hartara
 De enemigos de la Iglesia,
 Que estos son los que le hartan.
 Tres días duró este duro
 Combate, porque mudaban
 Compañía, prevenidos
 Los turcos, que me asaltaban.
 Pero al cabo de ellos, lleno
 Del sudor, que me anegaba,
 De la sed, que me afligia,
 Y el hambre, que me angustiaba,
 Tardas las respiraciones,
 Y las fuerzas minoradas,
 Ciegos los ojos, sin uso
 La ira y débil la planta,
 Medí el suelo; que es, en fin,
 El hombre, por mas que haga,
 Hombre, y no puede librarse
 De las pensiones liumanas.
 Hiciéronme prisionero,
 Y creyendo que me ahorcaban
 Cuando preso me tenían,
 Vi que no mal me trataban;
 Que debe de haber tambien
 Entre turcos gente honrada;
 Mas yo se lo agradezco,
 Pues viendo que se asaltaba
 Por los fuertes españoles
 Con despecho la muralla,
 Deshaciendo las cadenas
 Gruesas que me aprisionaban,
 Maté cosa de cien turcos
 Que me servian de guarda;
 Y luego, porque no supe
 Prevenirme de otras armas,
 O porque supiera el mundo
 Que sin ellas peleaba,
 Saltando en la confusion
 Sangrienta de la batalla,
 Y repartiendo un diluvio
 De puntapiés y puñadas,
 Di á los turcos tanto asombro,

Que volvieron las espaldas.
Y en fin, por irme cubiendo
(Pues si por menor contara
Mis trofeos, no cupieran
En un siglo de palabras),
Solo diré las que vos
Referís en una carta
O privilegio, que el día
De vuestra corona sacra
Me disteis, cuando en Bolonia,
Para blason de mi casa,
Vos me armasteis caballero
De los de espuela dorada.
Pues después de referir
Que volvieron por mí al Papa
Diez ciudades, que á la Iglesia
Tuvo el francés usurpadas;
Que al Católico Fernando
Di, en la conquista nombrada
De Nápoles, á Visela,
San German y Roca de Andria;
Acreditando servicios,
Decís que cuando á Navarra
Tuvieron, por vuestra ausencia,
Los franceses ocupada,
Se le fió á mi valor
Volver á recuperarla,
Por la batalla que dimos
A las enemigas armas.
Junto á Pamplona este día
Llené mi honor de alabanzas,
De triunfos vuestra corona,
Vuestros opuestos de infamia,
A todo el mundo de envidia
Y temor; y esta jactancia
No me atreviera á tenerla
Si vos no la acreditais.
Treinta y seis heridas cuentan
De mí, que aunque están cerradas,
Son las bocas que mis triunfos
Mas que mis labios declaran;
Pero no cuentan que, en premio,
De ellas ni de mis hazañas,
Tenga mas tierra que aquella
Poca que mis plés estampan;
Mas riquezas, señorios,
Que este brazo y esta espada;
Y me huelgo que así sea,
Pues si premiados se hallaran
Mis servicios, no tuvieran
Osadía, ó fuera rara.
De pedirlos que al Marqués
Perdoneis, por las extrañas
Proezas de mis servicios,
Por vos, y porque selladas
Quedan mis hazañas con
La mayor de mis hazañas;
Pues pedirlos por la vida
De quien quitar intentaba
La de mi hijo, es, Señor,
Bizarria tan no usada,
Que merecerá, por nueva,
Que entre todas sobresalga.
Solo este premio os suplico,
Señor, que sirva de paga
A mis lealtades valientes;
Y si lo obrado no basta
A conseguirlo, yo ofrezco
Adelantarme á tan árduas
Empresas en vuestro aplauso,
Que dueño del mundo os haga.
Haréis fénix de la tierra,
Y porque queden borradas
Las memorias menos dignas
De césares y monarcas,
Y solo la vuestra sea
A todos privilegiada,
De las alas prenderé
A la voladora fama,
Y rompiéndole el clarín
Con que de Alejandro canta,
Pararé su alado curso,

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Y deshaciendo las alas
Pluma á pluma de su vuelo
Con las de vuestra alabanza,
Le compondré dos pensiles
De hermosas plumas y varias,
Para que vuele; y poniendo
Trompa mas sonora y clara
De vuestros hechos famosos
En sus labios, y enseñada
A repetir vuestras glorias,
La soltaré, porque vaya
Por las provincias del viento
Diciendo: «Ya no hay mas fama
Que la del gran Carlos Quinto,
Digno César de Alemania.»

BORBON.

Siendo eso así, gran señor,
Justo será que le valgan
Méritos tan excelentes
Al Marqués.

EMPERADOR.

Verdad tan clara

Es cuanto reflexo, Duque,
Que su discrecion esmalta
En callarlo; que yo sé,
Pues es cosa averiguada,
Que pareciera prolijo
Si dijera lo que falta.
Cubrid el rostro y prosiga
El festín.

BORBON. (Ap.)

Prudencia rara!

Por no ofender la justicia
Rehusa explicar la gracia.

EMPERADOR.

Oid, García.

GARCÍA.

¿Gran señor?

EMPERADOR.

Por vos queda perdonada
La culpa de Octavio, pues
Fuera ya muy declarada
La pasión que á España tengo,
Y no sin razon culparau
Que, perdonando á don Sancho,
A Octavio no perdonaba.
Vos se lo decid, y advierto
Que la ociosidad se acaba;
Y pues al nacer el día
Yo he de partir á Alemania,
Y vos, duque de Borbon,
También saldréis á campaña.

BORBON.

No hay para mí, gran señor,
Noticia mas deseada.

EMPERADOR.

Pues mañana partiremos;
Lo que del día nos falta
Quiero agradecer al gusto
Con que Pavia me trata.

MÚSICA.

La alegría festeje

Al César de Alemania, etc.

(Vanse el Emperador, Borbon, Estrada
y acompañamiento.)

GARCÍA.

Ya, señor Marqués, quedais
Perdonado; creed que estaba
Temerosa mi piedad,
Cuanto envidiosa mi fama,
De vuestro pundonor noble,
Pues aunque él os engañaba,
Hasta que os aseguré
Del César la opinion llana,
Cuanto hicisteis fué bien hecho,
Aunque, si no me avisara
Una dama en el festín,
No pienso que lo contara.

(Ap. Así la verdad le digo,
Pues esta señal declara
Quién fué esta á quien debí
El primer aviso.) Y para
Que nada dudeis, sabed
Que yo le quité la banda.
Que era vuestra seña, á Sancho.
Sin que él entendiese nada,
Y que de esto procedió
Vuestro engaño.

MARQUÉS.

El que intentara,

Señor coronel, pagar
Acción hasta hoy no escuchada
De piedad y de valor.
Necio presumo se hallara.
Pues nobles primores solo
A sí se tienen por paga.
(Ap. Julia es la que le avisó.)

GARCÍA.

Y pues las heridas sanas,
Y sin duda la opinion
Vuestra buena suerte os halla,
Sed amigo de don Sancho;
Llegad.

SANCHE.

De muy buena gana,
Si gusta Octavio.

MARQUÉS.

Yo gusto.

Porque no me excusa nada.

GARCÍA. (Al Baron.)

Oid, caballero.

BARON.

¿Yo?

GARCÍA.

Vos.

BARON.

¿Qué me queréis?

GARCÍA.

Dos palabras

(Hablan los dos aparte.)

PERNIL.

Con las amistades hechas,
Voló Beatriz.

SANCHE.

Si estorbara

Esta palabra, mi amor
Le quebrara la palabra
A mi padre y á mi abuelo,
Al Emperador y al Papa.

MARQUÉS.

MI opinion y yo sanamos,
Pero mi pasión no sana.

Sale INÉS, con un papel, y se le oye
Marqués.

INÉS.

Este es de don Juan.

MARQUÉS.

¡Oh Inés!

Sale JULIA, con otro papel, y se le oye
Sancho.

JULIA.

Este te envía mi ama;
Léela aprisa.

SANCHE.

¿Qué hay de nuevo?

JULIA.

Que anda el diablo en Cantillana.

SANCHE. (Lee)

«Volviendo á casa, supe que tu
mano había visto tus papeles y

vido de una llave; y no sabiendo lo que ha pasado, ni que el Marqués estará impedido por el enojo del César, me ha dicho con resolución que esta noche le tengo de dar la mano; cosa a que yo no me resisto, así por conocer el impedimento, como por no caber en mi sospecha, anticipándote este aviso por si pudiere importar.»

MARQUÉS.

Vuelvo á leer dicha que tantos alivios le trae al alma.

(Lee.) «Siendo lo último que mi tío me dejó encargado, cuando se volvió á Roma, que os cumpla la palabra que os dió su eminencia, he sabido como mi hermana queda reducida á adorar la mano esta noche; noticia que os doy en esta forma, por quedaros aguardando y previniendo lo forzoso.»

GARCÍA.

Y ¿qué os obligó?

BARON.

Dirélo.

JULIA.

Buena la ha hecho mi ama; Perdonado está el Marqués.

PERNIL.

Y todos como unas pascuas.

JULIA.

Mira que estoy muy deprima.

SANCHO. (Ap.)

Hay suerte mas desgraciada Que la mia!

MARQUÉS.

Inés, no hay duda

En que el favor de la banda Fué, si pudo ser favor, De pariente, y no de dama.

INÉS.

Piénselo él como quisiere.

SANCHO.

Esto ha de ser; vuelva á casa, Julia, y en anocheciendo, Me tendrás la puerta falsa Abierta, que es la respuesta Que has de llevar á tu ama.

JULIA.

Como lo dices lo haré.

(Vase.)

SANCHO.

Y pues divertido se halla Mi padre, sígueme tú; Que esta noche parto á España.

PERNIL.

¿Sin mi amo?

SANCHO.

Poor será

Volver sin Beatriz mañana.

PERNIL.

Vamos.

SANCHO.

Me iré hoy, por mi vida; Que tiempo hay para mi fama.

(Vase.)

MARQUÉS.

Que todo eso se previene Para que Beatriz no haga A mi dicha resistencia!

INÉS.

Pues id por la puerta falsa; Que esto me mandó advertiros, Porque ruido se excusara.

(Vase.)

GARCÍA.

No cumpla con el valor De vuestra ascendencia clara.

MARQUÉS.

(Ap. Ahora solo resta hacer Que estorbo esta noche no haya A mi buena suerte, y ya Se me ha ofrecido una traza, Con que á todas luces quede Mi ventura asegurada.)

¿Caballeros?

LOS DOS.

¿Qué quereis?

MARQUÉS.

Que para otra vez doblada Quede la conversacion.

GARCÍA.

Ya por hoy está acabada.

MARQUÉS.

Pues de los dos necesito, Aunque en una misma causa, Para efectos diferentes; Y perdonadme que haga, Señor Coronel, de vos Esta justa confianza.

GARCÍA.

Aquí me teneis. Mas Sancho ¿Dónde está?

MARQUÉS.

Como turbada Vuestra plática, y á mi Me viese en la de una dama, Sin duda por estar solo Se fué siguiendo las danzas.

GARCÍA.

La juventud le disculpa.

BARON.

¿Qué era lo que me mandabais?

MARQUÉS.

Que en mi casa, como dueño De ella y de mí, hasta que vaya Me esperéis, á recibir Un huésped que ha de ir á honrarla.

BARON.

Obedeceros me toca; Yo os buscaré en la posada, Señor Coronel.

(Vase.)

GARCÍA.

Señor

Baron, yo os veré mañana.

MARQUÉS. (Ap.)

Así le aparto, advertido, Para que queja no haga.

GARCÍA.

(Ap. El quiere que sea su huésped; Pero están ya muy cansadas Mis vejece.) ¿Y qué á mi Me encargais?

MARQUÉS.

De vida y alma La seguridad.

GARCÍA.

(Ap. Y yo Sabré dar cuenta tan larga. Vaya á lo que fuere, como A ser su huésped no vaya.) Y en fin, ¿qué he de hacer?

MARQUÉS.

Tener

Por una hora guardada Una puerta.

GARCÍA.

Y si así os sirvo, La llevaré á mi posada.

MARQUÉS.

Vamos, pues, que es hora.

GARCÍA.

Vamos.

MARQUÉS.

Ya veis en lo que empeñada Va vuestra persona.

GARCÍA.

Veo

Que os he de tener guardada La puerta.

MARQUÉS.

Así me aseguro.

GARCÍA.

Con dos quintales de canas Os meten, señor García, En gentiles rapazadas.

(Vase.)

Salen DOÑA BEATRIZ y JULIA.

JULIA.

Todo se ha echado á perder, Y pues no hay á qué apelar, No tienes mas que esperar El novio y obedecer.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me daré muerte.

JULIA.

Pues tú ¿no lo prometiste A tu hermano?

DOÑA BEATRIZ.

Juzgué (¡ay triste!)

Desdeñir de aquella suerte Su presuncion; mas si es cierto Lo que me has asegurado Para verle mejorado, Con el remedio me has muerto.

JULIA.

Escaparte tú es conquista Imposible, porque es llano, Segun se ve, que tu hermano No te ha de perder de vista. Y ello está libre el Marqués, Que yo le vi y lo he sabido.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo eso posible ha sido?

JULIA.

Como esto posible es.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y á qué hora Sancho vendrá?

JULIA.

Luego dijo que vendría.

DOÑA BEATRIZ.

Ea, pues, Julia, osadia; Que menos importará Perder mi casa que verme Sin vida y sin libertad; Y pues una necedad Ha porfiado en perderme, Porfíe una discrecion En ganarme; que esto haré Cuando mi pundonor dé De quien soy satisfaccion.

JULIA.

Mejor fuera haberle hablado Claro á tu hermano, Señora.

DOÑA BEATRIZ.

Ya, Julia, es muy tarde ahora.

JULIA.

El salir me da cuidado.

DOÑA BEATRIZ.

A mí no; que mi valor Hará contra mi destino A mi libertad camino.

JULIA.

Sancho le hará mejor; Mas ¿qué mandas por ahora

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

DOÑA BEATRIZ.
me avises en llegando
Sancho.

JULIA.
Estaré esperando;
tu hermano, Señora.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
haces, hermana?

DOÑA BEATRIZ.
Esperar,
Juan, á desenojarte.

DON JUAN.
nente con casarte
drás desenojar;
es gusto de mi llo,
¡ honor y del Marqués,
o tambien lo es,
ue yo...

DOÑA BEATRIZ.
Tambien lo es mio.
Su enojo atajar prevengo,
ue no pase á furor;
iene razon su honor,
ue yo tambien la tengo)

DON JUAN.
Disimule mi dolor,
desde hoy he prevenido
¡ cargo de su marido
e el riesgo de su honor.)
¡ tardará el Marqués;
¡ bien puedes entrarte
rado.

DOÑA BEATRIZ.
Deseo darte
en todo.

DON JUAN.
Justo es.
¡ Si serian los papeles
clavio, pues que tan llana
á casarse mi hermana?
pueda ser; mas crueles
¡ chas, sean ó no,
¡ de quedar casada,
duda asegurada;
¡ ntes que todo soy yo.)

DOÑA BEATRIZ.
o voy. (Ap. Que siendo el modo
arme, es caso llano;
perdoue mi hermano,
o soy antes que todo;
s aquí no hay mas medio
¡ que hijo por forzoso,
e á un mal peligroso
¡ ligero remedio.)

(Vanse.)

En EL MARQUÉS y GARCÍA.

MARQUÉS.
es la puerta que hoy
¡ te habeis de guardar.

GARCÍA.
ofrezco que por ella
¡ Marqués, entrará;
¡ ecidme, á todo esto
¡ unto para no errar,
¡ go dentro ruido,
¡ ntraros á ayudar
é dejaria?

MARQUÉS.
El peligro
n esta puerta está;
o no entre por ella,
no allá dentro habrá.

GARCÍA.
Pues ¿ no hay otra puerta?
MARQUÉS.

Si,

Mas por ahí no se abrirá.

GARCÍA.

Idos.

MARQUÉS.
Ya, bella Beatriz,
Entro seguro á gozar
El premio que ha merecido
Mi línea á tu crueldad.

(Vase.)

GARCÍA.
Entróse porque halló abierto;
Alguna dama será
De calidad la que á Octavio
Tan cuidadoso le tray;
Mas ¿ por qué á mi me traeria
Para su seguridad,
Y no al Baron? Pero esto
Algun énfasis tendrá.
¿ Qué se habrá hecho Sancho?
Que de su temeridad
Estoy siempre cuidadoso
Cuando conmigo no está.
Mucho se cierra la noche,
Y nadie en la calle hay;
Paseémonos, García.
Que de centinela estás.

Salen SANCHE y PERNIL.

SANCHE.
Si por tu tema he perdido
La ocasion, te he de matar.

PERNIL.
Tan fáciles te parecen
Tres caballos de ensillar,
De componer dos halijas,
Buscar queso, vino y pan,
Que es lo que esta mi señora
Esta noche ha de cenar?
Si cena fuera, Señor,
De que muy poquito há
Que anocheció, y nadie viene,
Si tiene juicio cabal,
A casarse tan aprisa,
Que no dé mucho lugar
De que la mujer le rohen,
Con quien se viene á casar.

SANCHE.
Deja focuras y llega,
Pues la puerta principal
Está cerrada, por esta,
Que abierta Julia tendrá,
A avisarla de que estoy
Aquí; que quisiera entrar
Sin ser conocido.

PERNIL.
Voy.

GARCÍA.
Cerca pienso que oigo hablar.

PERNIL.
Si no me lleva el demonio,
El diablo me ha de llevar
En servicio de dos amos
Peores que Satanás.

GARCÍA.
Un bullo se acerca.

PERNIL.
Hola;
Que aquí una fantasma hay,
Y fantasma sin basquiña,
Con que Julia no será.—
¿ Señor?

SANCHE.
¿ Qué quieres?

PERNIL.
Que un bullo
Se puso ahora en el umbral.

SANCHE.
Llega á conocerle y dile
Que se vaya.

PERNIL.
Pues ¿ no hay mas?

SANCHE.
¿ Qué mas ha de haber? Si tienes
Miedo, déjame llegar;
Que no sufre dilaciones
Mi sobresalto.— ¿ Quién va?
La voz fingiré.

GARCÍA. (Ap.)
La voz

Pretendo disimular,
Porque si reñir se ofrece,
No me conozcan; que ya
Lo que es en mi edad valor,
Locura parecerá.

SANCHE.
¿ No responde? ¿ Quien va? Digo.

GARCÍA.
Pase si quiere pasar.

SANCHE.
Lo que quiero es, que me diga
Quién es, que deje ese umbral,
Que se salga de la calle,
Y muy aprisa.

GARCÍA.
¿ No hay mas?

SANCHE.
¿ Qué responde?

GARCÍA.
Que á ninguna
De esas cosas ha lugar.

SANCHE.
¿ Por qué?

GARCÍA.
Porque yo no quiero.

SANCHE.
Yo querré.

GARCÍA.
Allá se verá.
(Ríen los dos.)

SANCHE.
No te pongas á mi lado
Mientras mas gente no hay.

GARCÍA.
Atencion es de valiente,
Por ella no le haré mal;
Pero guardaré la puerta,
Que es lo que á mi cargo está.

PERNIL.
¿ Que no haya otro con quien yo
Pueda un rato reloxar?

GARCÍA.
El diablo del hombrecillo
Es un propio Barrabás.

SANCHE.
Una muralla es el hombre.

GARCÍA.
Temo que me ha de obligar
A descalabrarle.

SANCHE.
Así

Mi valor le ha de quitar
De la puerta y de la vida.

GARCÍA.
A muy buen puerto llegais.
(Dejan las espadas y luchan.)

SANCHE.
Válgate el diablo por hombre.

GARCÍA. (Ap.)

Por Dios, que no aprieta mal;
O este es Sancho, ó en el mundo
Otro de su aliento hay:

SANCHO.

(Ap. Esta fuerza es de mi padre.)
¿Quién eres, hombre?

GARCÍA.

Rapaz,

¿Sanchico eres? (Ap. Mas ; quién
Tuviera valor igual!)

PERNIL.

Señor...

GARCÍA.

¿Cómo á vuestro amo
Faltabais en riesgo tal?

PERNIL.

Como, aunque importa su vida,
Importa su opinión mas.

GARCÍA.

Decid, ¿si yo fuera otro,
Y le matara?

PERNIL.

No hay

Otro como tú; y si hubiera
Otro, con sacrificar
A su valor yo mi vida,
Intentándole vengar,
Sin ofender su opinión,
Cumpliera con mi lealtad.

GARCÍA.

Muy bien habeis respondido;
Sois hombre honrado y leal.

SANCHO.

Ahora, Señor, no perdamos
Tiempo; que puede importar.
¿Qué hacéis á esta puerta?

GARCÍA.

Soy,

sin ser fraile, su guardian.

SANCHO.

¿Quién te trajo aquí?

GARCÍA.

El Marqués.

SANCHO.

¿Y qué se hizo?

GARCÍA.

Dentro está.

SANCHO.

¿Valgame el cielo! ¿Conoces
Esta casa?

GARCÍA.

No en verdad.

SANCHO.

Ni quiero que la conozcas,
Por lo que ha de resultar;
Pero aguardame aquí un poco.

GARCÍA.

¿Adónde, don Sancho, vas?

SANCHO.

A entrar dentro; que me importa.

GARCÍA.

Pues por aquí no has de entrar.

SANCHO.

Pues mi opinión y mi vida
A un tiempo se perderán.

GARCÍA.

¿Tu opinión?

SANCHO.

Sí; que una dama

De mí valido se ha
Para que de una violencia
La libre, y en ella están

P. Á L.—II.

Depositada mi vida
Y mi opinión.

GARCÍA.

Bien harás

En entrar tú; pero yo
Por aquí lo he de estorbar.

SANCHO.

Pues ¿cómo la libraré?

GARCÍA.

¿Cómo, Sancho? Entrando allá.

SANCHO.

Voy.

GARCÍA.

Pero no por aquí.

SANCHO.

Pues ¿por dónde, si no hay
Otra parte?

GARCÍA.

¿Por adónde?

Por esta reja, rapaz;
Que yo te la arrancaré
De su asiento, sin faltar
Ni á guardar lo que ofrecí
Ni al empeño en que tú estás;
Que aunque otra vez se haya visto,
Muy cierta cosa será
Que ni en lance como este
Ni en setenta años de edad.

(Arranca una reja que estará en el
tablado.)

PERNIL.

¿Cuál era para gitano!

GARCÍA.

Ya, hijo, puedes entrar;
Pero pórtate allá dentro
Sabiendo que sin mí vas;
Que yo, aunque lo siento mucho,
No puedo de aquí faltar.

SANCHO.

Siempre conmigo te llevo;
No tienes qué recelar.

GARCÍA.

Anda tú, y de él no te apartes.

PERNIL.

¿Qué llama usted apartar?
Si el Marqués ha sido bobo,
De sí se puede quejar,
Porque tanto tiempo ha tenido
De casarse y de enviudar.

(Entranse.)

GARCÍA.

Difícil será de creer,
Si se llegare á contar,
Que hubo padre que faltó
A un hijo por observar
Una palabra; ¿qué poco
Los hombres mirado han
El riesgo de este peligro,
Reconociendo que es tal,
Que las mas veces se vence
Con mucha dificultad!
Cautela fué del Marqués,
Segun averiguo ya,
Haberme traído aquí
Por quererse asegurar
De Sancho, y tambien es cierto
Que esta la dama será
Por quien compiten los dos;
Pero le ha sabido mal,
Porque el muchacho allá dentro
Y yo aquí, empeñado está,
El Marqués tan peligroso,
Que nunca lo ha estado mas.

(Dentro ruido de espadas.)

DON JUAN. (Dentro.)

Por atrevido á mi honor
A mis manos morirás.

MARQUÉS. (Dentro.)

En matándote sabré
Quién eres.

SANCHO. (Dentro.)

Yo he de librar
A esta dama de la fuerza
Que se hace á su voluntad.

DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)

Mata esas luces.

PERNIL. (Dentro.)

A oscuras

No sé á quién tengo de dar.

GARCÍA.

Mucho hago si lo que escucho
No me obliga á entrar allá.

DON JUAN. (Dentro.)

¿Muerto soy!

GARCÍA.

No es Sancho este;
Mas yo le voy á ayudar;
Que sin duda mucha gente
Dentro de la casa está.
Pero ¿mi palabra, cielos?
¿Quién se vió en congoja tal!
Pero aquí el rumor se acerca.—
Hijo, sácalos acá,
Y verás qué aprisa acabo
Con todos.

Salen DOÑA BEATRIZ, SANCHO, PER-
NIL y JULIA.

SANCHO.

¿Suerte fatal!

DOÑA BEATRIZ.

Mi hermano es el muerto.

PERNIL.

Pues

Que le entierre la hermandad.—
No te apartes de mí, Julia.

GARCÍA.

Dime, Sancho, ¿hante hecho mal?

SANCHO.

No, Señor.

GARCÍA.

¿Quién traes contigo?

SANCHO.

Esta dama.

GARCÍA.

Bien está.

PERNIL.

Y yo traigo estotra aquí.

SANCHO.

Vamos.

GARCÍA.

No puedo dejar
La puerta.

MARQUÉS. (Dentro.)

Espera, traidor.

GARCÍA.

Pero el Marqués sale acá.

PERNIL.

Y con toda la familia.

GARCÍA.

Pues bácia aquí os retirad
Todos, y dejadme á mí;
Que á fe que me ha de pagar
El mal rato que me ha dado.

Salen EL MARQUÉS y CRIADOS.

MARQUÉS.

¿Adónde, traidor, estás?

GARCÍA.
ay aquí ningún traidor
que vos, pues intentáis
mi valor os ampare
cautelosa amistad;
¡es ya con vos cumplí
o haber dejado entrar
die por esta puerta,
sto que en la calle estáis,
pliendo ahora conmigo,
lgo que he de amparar
ue salió de esta casa
antos con él están.

MARQUÉS.
¿d que ha muerto...

GARCÍA.
No importa.

MARQUÉS.
s de esa temeridad
i respuesta mi acero.
(*Ríen.*)

SANCHO.
bemos de malpar
as que nos han quedado.

PERNIL.
1.

MARQUÉS.
Yo ofrezco vengar
sinrazón.

CHILLOS.
Huyamos.

(*Vase el Marqués y criados.*)

GARCÍA.
s para entonces guardad
i cuchillada.

PERNIL.
Dílo.

GARCÍA.
os sigas, hijo, mas,
vamos, y esta noche
iremos a Milan;
lí, informados de dónde
le ir Carlos a parar,
iéndole nuevamente,
odrás desenojar.
¿dime antes...

SANCHO.
Señor...

GARCÍA.
¿a dama es principal?

SANCHO.
an buena como yo,
i viéndola me creerás.

DOÑA BEATRIZ.
ligas quién soy ahora.

PERNIL.
s ensillados están
caballos, ¿qué aguardamos?

GARCÍA.
olo á considerar
en tan pocos años quepa
terzo tan singular;
el brio, como es parte
alma, y tan esencial,
eniendo edad el alma,
¿por no tiene edad.

SANCHO.
esa respuesta sea
que yo te deba dar.

VOCES. (*Dentro.*)
nlos dos compañías.

GARCÍA.
¿qui importa el no tardar,
no hacer nuevos delitos.

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Segura conmigo vais,
Señora; no tengáis miedo
A ninguna adversidad.

DOÑA BEATRIZ.
Tengo yo mucho valor.

PERNIL.
No te me quedes atrás.

SANCHO.
¿Vas gustosa?

DOÑA BEATRIZ.
Voy contigo.

PERNIL.
¿Buen tiempo de enamorarse!

GARCÍA.
Vén, hijo; que si esa gente
Nos pretendiere estorbar,
Confirmará en ti y en mí
Que el valor no tiene edad.

JORNADA TERCERA.

Suenan dentro tiros y salen SANCHO
Y PERNIL.

SANCHO.
Parece que lo estremeces;
Pernil.

PERNIL.
Engañaste pues;
De la artillería es
Mas el ruido que las nueces.

SANCHO.
El César quiere asaltar
A Dura.

PERNIL.
Es cosa segura
Que la tal ciudad de Dura
Contra él no ha de durar.
Pero ¿en qué estado tenemos
El enojo del señor?

SANCHO.
Ya muestra menos rigor.

PERNIL.
Muchos fueron sus extremos
Cuando supo, y con razón,
Que Beatriz la dama era;
Cosa que él no consintiera,
A saberlo en ocasión.

SANCHO.
Por esto yo procuré
Que se lo dijese el día,
Distantes ya de Pavia.

PERNIL.
Treta provechosa fué;
Aunque hecho un león de Albania
Contigo por eso ha estado
Todo el tiempo que ha durado
El viaje de Alemania,
Y aun conmigo.

SANCHO.
Pudo hacerlo,
Que es mi padre.

PERNIL.
Ya se ve;
Pero conmigo ¿por qué,
Sin comerlo ni beberlo?

SANCHO.
¿Has visto a Beatriz?

PERNIL.
La tiene
Tu padre con tal cuidado,
Que apenas lugar me ha dado

En tres días; mas él viene
Con el César, y podré
Llegarme a la casería.

SANCHO.
Vé volando. ¡Ay Beatriz mía!

PERNIL.
Con esto a Julia veré. (*Vase.*)

Salen EL EMPERADOR, GARCÍA, EL
CAPITAN ESTRADA y ACOMPAÑA-
MIENTO.

EMPERADOR.
En fin, ¿que murió Borbon?

CAPITAN.

Si, Señor; en el asalto
Fué el primero, y el primero
Que dió la vida a un balazo.

GARCÍA.
No mi alma como la suya.

CAPITAN.

Pero los tuyos vengaron
Su desgracia entrando en Roma
Y la ciudad saqueando.

EMPERADOR.
¿Válgame Dios! ¿Qué decis?
¿La santa ciudad á saco?
No llameis míos á hombres
Que hicieron tal desacato.
Protesto á Dios, como á quien
Sabe el pensamiento humano,
Que no le hubo en mí jamás
De este irreverente acto.
Ni que á Borbon le di órden
De ir contra Roma, afirmando
Sobre la cruz de esta espada
Que le mandé lo contrario.

(*Saca unas cartas y lee.*)
«Créase que, sin órden de Borbon,
se dió el asalto á Roma, y que, por
no poder reprimir la cólera del exér-
cito, hubo de hacer lo que le costó
la vida.»

Ahora siento mas su muerte,
Aunque no la siento tanto
Como el disgusto forzoso
Del Pontífice.

GARCÍA.
Ello es llano,
Si murió asaltando á Roma,
Que se le ha llevado el diablo.

EMPERADOR.
Eso siento mas.

SANCHO.
Con eso
No habrá menester sufragios.

EMPERADOR.
(*Lee.*) «El pontífice Clemente Sépti-
mo queda retirado en el casullo de
Santo Angelo con trece cardenales y
algunos soldados, y yo doy á vuestra
cesárea majestad las noticias de estas
cosas, como substituto de Borbon, y
dispongo los dos mil españoles y mil
italianos para que á toda diligencia
marchen la vuelta, como vuestra ce-
sárea majestad manda. — *El príncipe
de Orange.*»

Despáchesele al de Orange
Que le otorgue al Padre Santo
Los partidos que quisiere;
Que bien pueden mis pecados
Hacerle á él mi enemigo,
Pero no á mí su contrario;
Y yo le serviré atento,
No al dolor de mis agravios,
Sino á su queja, que en ella

Me tengo por disculpado,
Convenciéndole con que
Quien está solicitando
Los aumentos de la Iglesia,
Siempre levantando el brazo
Para defenderla, nunca
Pudo concurrir en caso
Que se ha mostrado en su ofensa
Tan torpe y tan declarado.

GARCÍA.

Como Dios ha de premiar,
Señor, vuestro afecto santo,
Bastaba vuestra virtud,
Sin el valor soberano,
Para ocupar los distritos
Que hay del Oriente al Ocaso.

EMPERADOR.

; Diego García!

GARCÍA.

; Señor!

EMPERADOR.

Mirad que soy mal cristiano.

GARCÍA.

Vive Dios, que solo siento
No nacer de aquí á cien años,
Aunque no hubiera servidoos.

EMPERADOR.

; Para qué?

GARCÍA.

Para rezaros.

EMPERADOR.

; Qué decis?

GARCÍA.

Quando la Iglesia
Lo mande; que, ó yo me engaño,
O ha de haber san Carlos Quinto,
Señor, en el calendario.

EMPERADOR.

Dejad eso ya.—Decidme,
Estrada, entre los soldados
; Vienen hombres conocidos?

CAPITAN.

De valor acreditado
Vienen muchos; pero entre ellos
El famoso sevillano
Juan de Larrea.

GARCÍA.

; Es valiente?

EMPERADOR.

Y tanto, que no ha pasado
Español mas valeroso
A Alemania.

SANCHE.

En vos honrarnos,

Señor, parece forzoso,
Segun se ha hecho de ordinario;
Pero hay sobre Dura muchos
Valientes, y en el asalto
Lo veréis.

EMPERADOR.

Va yo lo he visto;
Y viendo cuán arriesgado
Era celebrar á otro
Valiente donde habrá tantos,
No le aventajé á ninguno,
Sino le igualé á don Sancho.

SANCHE.

No os parezca eso tan poco,
Que no sea demasiado.

EMPERADOR.

Pues ; qué os parece?

SANCHE.

A mí solo
Que á vuestra opinion me allano.

EMPERADOR.

Y vos de esto ; qué decis?

GARCÍA.

Que su espíritu gallardo
Le desbocó, y el respeto
Volvió á enfrenarle los labios.

CAPITAN.

Don Juan de Caravajal
Viene tambien.

EMPERADOR.

Enterrado

Le juzgué yo há muchos días.

GARCÍA.

Debió de sanar.

EMPERADOR.

Es claro.

GARCÍA.

Mucho me huelgo.

EMPERADOR.

Y yo y todo.—

; Dónde estaba?

CAPITAN.

Con el campo

En Roma.

GARCÍA.

Y ¿se halló en la escala?

CAPITAN.

Sí.

GARCÍA.

Pues viene excomulgado.—
Y hubiera sido mejor
Que le dieras bien, muchacho;
Porque con eso no hubiera
Ido contra el Padre Santo.

EMPERADOR.

Ya vendrá absuelto, Paredes.

GARCÍA.

Señor, hay unos pecados,
Que, aunque los perdona Dios,
Son de descrédito tanto,
Que es muy justo que se vean
De los hombres castigados.

EMPERADOR.

Lo que habeis de hacer, García,
Es imponer á don Sancho
En lo que es razon.

GARCÍA.

Harélo.

Porque vos lo habeis mandado
Y por dejar el honor
De doña Beatriz en salvo;
Que por don Juan, vive Dios,
Que, atendiendo al desacato,
Aunque es tan gran caballero,
De haber la espada empuñado
Contra la Iglesia, lo hiciera,
Gran señor, tan al contrario,
Que estorbara que mi hijo
Diera á su hermana la mano.

EMPERADOR.

Muy buen católico sois.

GARCÍA.

Pues decid, ; hay hombre honrado
Que no lo sea?

EMPERADOR.

Ninguno.

Aunque lo presuman tantos.

CAPITAN.

Otros muchos españoles
Vienen, Señor, muy nombrados.

EMPERADOR.

; Y italianos?

CAPITAN.

Muy famosos,
Y viene el marqués Octavio.

EMPERADOR.

Este no viniera acá,
A no haberle perdonado
Yo por vos.

GARCÍA.

Ni si despus
Yo no aflojara la mano.

EMPERADOR.

Razon entonces tuvisteis,
Segun me lo habeis contado,
Pero razon para mozo,
No para hombre tan anciano;
Y es muy cierto que en Pavia
Me vierais muy enojado,
Si os prendiera aquella noche;
Pero ahora ved que os mando,—
Y á vos, don Sancho, tambien.

GARCÍA.

Templáos, Señor, templáos;
Que ni mi hijo ni yo
Para vuestro soberano
Precepto hemos menester
Mas que vuestro acento airado;
Y pues este es el que os da
Blasones tan sublimados,
No esté en nosotros de menos
El que está de mas en tantos.
Decid lo que nos mandais,
Y advertid que este reparo
Le hago, como por nosotros,
Por vos, Señor, excusando
Que murmure quien os viere
Con nosotros destemplado,
Y de nosotros que os demos
Motivo para enojáros,
Y de vos porque no haceis
Diferencia de vasallos.

EMPERADOR (Ap.)

Mal afecto la entereza
Con hombre á quien debo tanto.

GARCÍA (Ap.)

A fe, que solo esta vez
Me he visto sobresaltado.

SANCHE.

Muy bien ha dicho mi padre.

EMPERADOR.

No sé que me haya enojado.

GARCÍA.

Y ; qué mandais?

EMPERADOR.

Que os portéis

Con don Juan y con Octavio,
Sabiendo que están los dos,
Quejoso uno, otro agraviado;
Y pues tienen los aceros
Donde ocuparse bizarros,
Guárdese todo el valor
Para el día del asalto.

GARCÍA.

Así lo haré yo.

SANCHE.

Y yo y todo.

(Suenan cajas y clarines.)

Sale UN CRIADO.

EMPERADOR.

; Qué es esto?

CRIADO.

Que ya ha llegado
El trozo que se esperaba
De españoles é italianos.

EMPERADOR.

Creí que el duque de Cleves
Era menos obstinado;
Tanto está en su rebeldia.

Llorará el último estrago
Dura, que á su devoción
Se ha resistido á mi campo.—
Vamos á ver esta gente,
Coronel; que no descanso
Hasta ver mis españoles,
Porque quiero agasajarlos.
(*Vanse el Emperador y el Capitan.*)

GARCÍA.

Vamos, Señor.—¡Ah Sanchico!
Esta vez he dispensado
Que á Beatriz veas, y digas
Cómo ha venido su hermano,
Y que él vivo, se hará todo
Muy bien; que esté sin cuidado.

SANCRO.

Voy, Señor.

GARCÍA.

¿Cómo has de verla,
Si yo, rapaz, he mandado
A la escuadra que la asiste
Que la defiendan su cuarto?

SANCRO.

Eso por mi cuenta.

GARCÍA.

Bueno.

SANCRO.

¿Tú no lo mandas?

GARCÍA.

Muchacho,

Lo que mando es que te llegues
Y que le digas al cabo
El nombre.

SANCRO.

Y ¿cuál es el nombre

Que tengo de decir?

GARCÍA.

Cárlos.

Oyes; mas no la enamores,
Advirtiéndole que debajo
De mi amparo está su honor.

SANCRO.

Yo, Señor...

GARCÍA.

Eres tú santo,

Y ¡hola! cuenta que tenemos
Enemigos declarados.

SANCRO.

Ellos mirarán por sí.

GARCÍA.

Con todo eso, cuidado;
Y adios, hasta luego. (*Vase.*)

SANCRO.

Voy

A no perder este rato
En los ojos de Beatriz,
Cuando por ellos me abrase. (*Vase.*)

Sale DOÑA BEATRIZ, JULIA

Y PERNIL.

PERNIL.

Locuras hace por tí,
Como te digo, tan grandes,
Que es cierto que no hay mas Flándes
Para él que su frenesi.
Tan fuera se llega á ver
De sí, y á tí tan asido,
Que, olvidando que ha comido,
Suele volver á comer.
Duerme con notable empeño
Doce horas en buena fe,
Porque dice que te ve
En las ideas del sueño;
Diciéndome cuando acaba,
Si alguna vez le he llamado:
«¡Ay, Pernil, que me has quitado
El alivio que soñaba!»

Tu nombre en su paladar
De comun es tan prolijo,
Que á mi una noche me dijo:
«Beatriz, éntrete á acostar.»
Con Beatriz su mal espanta,
Con Beatriz su afán molesta,
Y en fin, con Beatriz se acuesta
Y con Beatriz se levanta.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de quien ni el manjar gusta
Ni al descanso se consiente!
Y ¡ay de quien todo lo siente
Y de quien todo le asusta!
Padece amante en Pavia,
Pero no desesperada,
La esperanza dilatada
De un día sobre otro día;
Y olvidando, por mi amor,
De mi estimación el trato,
Abandoné mi recato,
Enemiga de mi honor.
Quitó á mi hermano la vida
Mi amante, ¡josada locura!
Para que en esta clausura
Llore ausente y afligida;
Pues, condenada á no ver
A don Sancho, vivo aquí
Vida tan fuera de mí,
Que vida no puede ser.

PERNIL.

Pues todos esos enojos
Muy presto se han de acabar.

DOÑA BEATRIZ.

Primero me han de anegar
Las lágrimas de mis ojos.

JULIA.

¿Quieres que cante, por ver
Si te alivio en pena tanta?

DOÑA BEATRIZ.

Por ver si me alivio, canta.

PERNIL.

No cantes mucho, mujer,
Si has de cantar; que quebranta
El que piensa que remedia
Medio paso de comedia
Con un paso de garganta.

JULIA.

¿Me atiendes ya?

DOÑA BEATRIZ.

Mis extremos

A nada me dan lugar.

PERNIL.

Despacha, si has de cantar.

JULIA.

Oye, que luego hablaremos.
(*Canta.*) ¡Ay, loca esperanza, vana,
Cuántos días há que estoy
Engañando el día de hoy
Y esperando el de mañana!

DOÑA BEATRIZ.

Conmigo tu voz habló.

Sale SANCRO.

SANCRO.

Y conmigo.

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué suerte

Contigo?

SANCRO.

Dándome muerte

La esperanza que faltó.

DOÑA BEATRIZ.

Eso iba á proseguir,
Añadiendo la tirana
Pena que sufro inhumana;
Pues solo en mi alivio advierto

Que para un dolor muy cierto
Hay loca esperanza vana.
Padezca yo por tu ausencia
Una muerte tan cruel,
Que tenga el dolor por fiel
Cuando aprieta la dolencia;
Rindiendo ya á la violencia
Del mal el aliento voy.

SANCRO.

Ventaja, Beatriz, no doy
A tu dolor, porque en mí
Es mas mal estar sin él
Cuántos días há que estoy.
Mas supuesto que hoy te veo,
Y que enciende mi ventura
En la luz de tu hermosura
Las alas de mi deseo,
Diera mi mal por trofeo
Del alivio que me doy.

DOÑA BEATRIZ.

Yo el mío, pues ya no estoy,
Viéndote hoy la dicha mía,
Con mi amante fantasía
Engañando el día de hoy.
Vivamos, pues que templaron
Las desdichas sus enojos.

SANCRO.

Satisfáganse los ojos
De los días que cegaron.

DOÑA BEATRIZ.

Que despues le mejoraron
Los males nuestra fe ufana.

SANCRO.

Y este bien que el alma gana,
Pues ser de hoy estamos viendo,
Quedémosle hoy poseyendo,
Y esperando el de mañana.

DOÑA BEATRIZ.

Sea así mi bien.

PERNIL.

Ya estamos

Como unas mismas badeas.
Acabóse el llanto, Julia;
¡Que seas de una manera
Todas las mujeres!

JULIA.

¿Cómo?

PERNIL.

Sopla un viento, y la tormenta
Del llanto falta á los ojos,
Que estaba en la faldriquera;
Sopla otro viento, y al punto
La borrasca se serena,
Volviendo á guardar el llanto
Para otra vez que se ofrezca;
Y en fin, á tal sujeción
Teneis las lágrimas hechas,
Que á vuestro obediente llanto
Tratais como mosqueteras,
Que en la cazueta están siempre,
Que se salgan ó se metan.

JULIA.

Y los hombres, majadero,
¿Cómo sois? ¿Hay quién no mienta,
Quién no engañe, quién no finja?
¡Ah fuego, y qué malas bestias!

PERNIL.

Démonos todos por malos.

JULIA.

Razon es que me convenga;
Que hombres...

PERNIL.

Y mujeres...

LOS DOS.

JULIA.

Embusteros.

Son...

PERNIL.

Embusteras.

DOÑA BEATRIZ.

¡Preciso es, pues don Juan vive
Y ha llegado ya, que sea
Su venida encaminada
A su venganza, y temerla
En mí, don Sancho, es forzoso,
Por tu riesgo.

SANCHE.

No le temas.

También el marqués Octavio
Ha llegado; y aunque ordena
El César que no renueve
Pasados lauces, si llega
A tiro de verte Octavio,
Ha de perdonarme el César,
Porque no he de tolerarlo.

PERNIL.

Dejame á ese por mi cuenta;
Y pues de ti y de tu padre
Ha probado cuánto sepan
Las manos, pruebe las mías.

SANCHE.

No tan fácil te parezca;
Que es muy valiente el Marqués,
Y puede ser que no sea
Desgraciado siempre.

Sale GARCÍA.

GARCÍA.

Sancho,
¿Aun te estás de esa manera?

SANCHE.

Ahora acabé de llegar.

DOÑA BEATRIZ.

Ahora don Sancho llega,
Señor.

GARCÍA.

Huélgame, Beatriz,
De que eso á vos os parezca,
Pues en materias adonde
Tiene el recato licencia,
Para no estar encogido,
Es decente la fineza.
Vuestro esposo ha de ser Sancho,
Y perdonad que esta sea
La primera vez que os da
Esta noticia mi lengua;
Pues hallándome ofendido
De un engaño, sin que fuera
Vuestra ni suya la culpa,
Solicité mi entereza
Dar satisfacción á cuantos
Ven las cosas por defuera,
Ocultándoos el intento
Que ahora mi voz manifiesta,
Sin haber en cuatro meses
Consentido que tuvierais
Los dos mas conversacion
Que aquella, ó muy rara esta
Que suelen tener los ojos
Cuando los labios la niegan.
Como mi hija tratada
Habeis estado á mi mesa
Y á mi vista; y aunque vos
Os hayais juzgado presa,
Advertid que este cuidado,
Segun es vuestra nobleria,
Creo yo que le tendríais
Vos por vos, sin mi asistencia.

PERNIL.

Probara ella, á descuidarse.

JULIA.

Descuidárase él, y viera.

DOÑA BEATRIZ.

¡Albricias, alma!—Señor,

Aunque manda la modestia
Que en este caso no os hable,
Cuando vos me dais licencia,
Hablándome en él, parece
Que me permitis que pueda
Hablar.

GARCÍA.

¡Sí, señora mía;
Hablad muy en hora buena;
Que, aunque á Sancho he menester,
Bastante tiempo nos queda.

DOÑA BEATRIZ.

Pues desde mis tiernos años,
Para que disculpa sea
Mi pasión de mi osadía,
De mí arrojé mi fineza.
Amé á don Sancho, Señor,
Y con tal correspondencia
Fui yo amada de don Sancho,
Que muy bien se conocieran
Los cultos de amor iguales
En las iguales ofrendas.
Paso por los sobresaltos,
Que aun en aquella edad, eran
Advertencias del cariño
Y de la pasión espuelas;
Y voy á que, sin poder
Hacer al riesgo defensa,
Sin dar socorro al martirio
Ni rehusar la sentencia,
Me hallé forzada á volver
La espalda á mi amor. Si pena
Fué la de este duro golpe,
Vos allá con la experiencia
La consultad, pues no puede
Ser posible que no sepa
Vuestro noble corazón
Las pasiones de amor tiernas.
A este dolor se añadió
El de despedirme, prueba
Que le busqué yo á mi vida.
Solo á intento de perderla;
Pues al probar el violento
Tósigo de las firmezas
De don Sancho, vi que menos
Peligroso riesgo era
El de morir, que el penoso
De ausentarme; mas, dispuesta
La violencia de mi amor
A que á mi hermano siguiera,
No me permití rendir
La vida á su amante queja.
Porque el tormento del alma
Con la vida no perdiera.
Despedimonos, en fin;
Cuán mas sentimiento sea.
O el de quien amando parte,
O el de quien amando queda,
Entre los dos lo sabemos,
Aunque saberlo no pueda
De los dos ninguno, pues
Basta el dolor de cualquiera
Para impedir con el suyo
Que del otro dolor sepa.
Llegué á Pavia y trataron
Mi casamiento. Esta nueva
Desdicha, este nuevo susto
Me oprimió con tal violencia,
Que para contra mí propia
Me hube menester yo mesma.
En esta ocasión llegó,
Para que mas me perdiera,
Con vos don Sancho á Pavia,
Resucitando la hoguera,
No de apagadas cenizas,
Sino de mudas centellas.
Quejoso de mi inconstancia
Ói gustosa su queja;
Que á quien no las ocasiona,
De escucharlas no le pesa.
Y en fin, para no cansaros,

Como en materia dispuesta
Se volvió á encender la llama,
Volvió á prorumpir el Etna
De nuestro amante silencio
Con mas declaradas muestras.
Porfíó mi hermano; y yo,
Llena de mi amor y llena
De la razón de don Sancho,
La resolución postrera
Resolví; dejé mi casa,
Abandoné mi modestia,
Arriesgué á mi hermano, y todo
A fin de que se supiera
Que cuesta mucho lo que
Todo un pundonor no cuesta;
Pero esto debe entenderse
Que fué debajo de aquella
Palabra que de mi esposo
Me dió don Sancho por prenda.
Y pues dichos los pretextos
De mi amor, de mi fineza,
Declarada la constancia,
De mi obligación la deuda,
Y de todo la disculpa,
Nada que decir me queda;
Perdonadme que no aguarde
De vuestra cortés respuesta
Los abonos que previene;
Perque de vuestra presencia
Me retira la atención
O me aparta la vergüenza.—
Vén, Julia.

JULIA.

Ya yo te sigo.—

Adios.

PERNIL.

Adios, buena pesca.

GARCÍA.

A fe, que doña Beatriz
Es, como hermosa, discreta.—
Muy buen gusto tienes, hijo;
Pero la verdad es que ella
Le tiene tambien muy bueno.

SANCHE.

Pues, Señor, ¿nos lionjeas?

GARCÍA.

Yo la verdad digo, Sancho;
Y tengo por cosa cierta
Que no te pesa de oírlo,
Ni á Beatriz, si aquí estuviera,
Le pesaria tampoco.
Mas vamos á otra materia;
Que esta llegará á su tiempo.—
¡Pernil!

PERNIL.

¡Señor!

GARCÍA.

Salte fuera,

Y aguarda.

PERNIL.

Haré lo que mandas. (Vase.)

SANCHE. (Ap.)

¿Qué prevención será está?

GARCÍA.

¡Oyenos álguien?

SANCHE.

No, padre.

GARCÍA.

Como es la vez primera
Esta que un lance dilato,
No quisiera que me oyeran.
Hijo, yo traigo un papel
Aquí, que, en muy pocas letras,
A los dos nos desaña;
Y aunque yo lo agradeciera
En otra ocasión, te afirmo
Que no lo agradezco en esta.

SANCHO.
¿cómo es, Señor?

GARCÍA. (Dale un papel.)
La firma
te lo diré. Sancho, léedla.

SANCHO.
«Don Juan de Caravajal.»
¿hay tan grande desvergüenza?

GARCÍA.
¿Por qué es desvergüenza, Sancho,
de un caballero de prendas
tantas como don Juan trató
de ver su opinión bien puesta?

SANCHO.
Porque llamar á dos hombres
como nosotros, es fuerza,
desvergüenza no es,
de locura, Señor, sea.

GARCÍA.
Sí, con el marqués Octavio,
de llama á los dos.

SANCHO.
Ya esa
otra cosa.

GARCÍA.
Y ¿qué decía?

SANCHO.
Que vamos adonde esperan.

GARCÍA.
Que es lo que yo excusara,
que los matar no quisiera,
por la palabra que di
Cárlos Quijoto.

SANCHO.
No fuerzan
estas palabras; que es llano
que me ni dársele pudieras
contra tu crédito tú,
¡Cárlos te la pidiera;
que lo que ofreciste fué
que ralar con cuerda prudencia
los lances con estos hombres;
pero no que, si su necia
resolución á desafío
le llamara, no salieras.

GARCÍA.
¿Dices muy bien; pero hay otro
otivo.

SANCHO.
Oírle quisiera.

GARCÍA.
Que es que, si has de casarte
con su hermana, como es fuerza,
debo yo tratar las cosas
de don Juan con la advertencia
de que ha de ser hijo mío.

SANCHO.
¿El ese reparo hiciera,
debería bien hacerle tú.

GARCÍA.
¿Cómo quieres que él sepa
que tengo yo esta intención,
cuando es cierto que, á saberla,
de solo no me sacara
el campo, pero estuviera
contento de no poner
el suceso en contingencia?

SANCHO.
Sí, en fin, nos llama?

GARCÍA.
Sí.

SANCHO.
¿dónde dice que espera?

GARCÍA.
Entre la línea y la plaza,

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Sobre la estrada encubierta,
Y á media noche.

SANCHO.
Y ¿no vamos?

GARCÍA.
No.

SANCHO.
Si él á mí me escribiera,
No hablara tantos reparos.

GARCÍA.
Pues dime, rapaz, espera;
¿Eres mas valiente tú?

SANCHO.
No; mas tengo menos flema.

GARCÍA.
Y si te hubiera mandado
Cárlos que á la hora mesma
A reconocer el muro
Te hallaras con él, ¿qué hicieras?

SANCHO.
Lo que el César me mandara,
Que es la obligación primera;
Pero en tanto, aunque ya es tarde,
Aviso á esos hombres diera,
Apizcando el desafío
Para mañana.

GARCÍA.
Eso sea;
Que para eso á Pernil
Mandé que esperase afuera.
Y date por avisado;
Que voy á escribir dos letras
Para que lleve á don Juan;
Que, aunque no sé dónde pueda
Hallarle, él le buscará. (Vase.)

SANCHO.
Buena fué la diligencia
De saber el puesto; y pues
Su ocupación no dispensa
Que salga mi padre, yo
Salir por los dos resuelva.
Pero hay otro inconveniente,
Pues si me ven solo, es fuerza
Que echen menos á mi padre,
Y su crédito se arriesga,
Siendo llamado tambien.
¡Válgame Dios! ¿Cómo hiciera
Yo...? Mas ya he discurrido
De modo que con el César
Cumpla mi padre y presuman
Que va conmigo; pues resta
Que el papel Pernil no lleve,
Así embarazarlo pueda;
¿Pernil?

Sale GARCÍA, con un papel.

GARCÍA.
Le he andado buscando
Para que dé esta respuesta
A don Juan; mas que salió
Me ha dicho la centinela,
Y va cerrando la noche.

SANCHO.
Al cuartel es cosa cierta
Que habrá ido.

GARCÍA.
Buen cuidado
Tiene con lo que le ordenan;
Pero á mí se me hace tarde,
Toma tú ese papel.

SANCHO.
Venga.

GARCÍA.
Búscale, y manda que al punto
Vaya á hacer la diligencia
Que en él digo, que mañana

El duelo aceptado queda;
Que pues no puede excusarse,
Don Sancho, tenga paciencia,
Y viva de aquí á mañana,
Que esto le doy en las treugas.

SANCHO.
Bien se dispone mi intento.

GARCÍA.
Ah, sí, muchacho, sal fuera;
Que yo ya he mudado el nombre.
Para que volver no puedas,
Pues no has de ver á Beatriz
Mientras su esposo no seas;
Que ya la dispensación
Está en esta faldriquera.

SANCHO.
Poco de mí te aseguras
Y poco confías de ella.

GARCÍA.
Decidme, ¿no os queréis bien?

SANCHO.
Sí, Señor.

GARCÍA.
Pues bueno fuera
Que yo juntos os dejara,
Y neciamente creyera
Que de dos enamorados,
Que están de casarse cerca,
Muchachos y sin estorbo,
Resultase cosa buena.
Venid, Sancho.

SANCHO.
Ya Pernil
Me hace falta, mas cualquiera
Podrá hacer lo que él habla
De hacer; noche oscura, cierra
Con tus tupidas pestañas
Los ojos de las estrellas. (Vase.)

Salen DON JUAN Y EL MARQUÉS.

DON JUAN.
Sin dejarme ver, Octavio,
De nadie, hasta que me vea
Vengado y mi espada sea
El juez de mi desagravio,
Vengo en vuestra compañía,
Fiado en vuestro valor,
A recuperar mi honor,
Pues aunque elegir podía
Medio mas suave, á nada
Se consiente mi advertencia,
Pues no hay firme conveniencia
Si no la afirma la espada.

MARQUÉS.
Muy como vuestra es la acción
A que os estoy obligado,
Pues con vos y á vuestro lado
Vengaré una sinrazón,
Y pues ya no puedo ser
Yo de vuestra hermana esposo,
Puedo no quedar quejoso,
Y esto por vos debo hacer.

DON JUAN.
Valientes contrarios son
Los que vamos á esperar.

MARQUÉS.
Señor don Juan, confiar
En la espada y la razón.

DON JUAN.
Ningun peligro me olvida
De mi propósito atento,
A conseguir el intento
O desperdiciar la vida.

MARQUÉS.
Segun mi enojo conoce,
Haré, osado y atrevido,

Ya que á Beatriz he perdido,
Que don Sancho no la goce.

Sale EL EMPERADOR.

EMPERADOR.

Sin esperar á García,
Aunque sé que no ha tardado,
Me ha sacado mi cuidado
Envuelto en la sombra fria
De mi tienda á conocer,
Encaminándome á Dura,
Por adónde mas segura
La escalada podrá ser.

MARQUÉS.

Un bulto reparo ahí.

DON JUAN.

Pues vámonos acercando
Al puesto; que recelando
Estoy que me vean aquí.

MARQUÉS.

Vamos; que pues esperamos
A dos, y este no es mas de uno,
No será de ellos ninguno.

DON JUAN.

Decis bien, á esperar vamos.

(Vanse.)

EMPERADOR.

Dos bultos se han retirado;
Algunos cabos serán,
Que á mi propio intento van;
Pero poco he reparado
En que lograr no podré
Lo que mi designio traza
Conocer, pues de la plaza
Ni aun la muralla se ve;
;Oscuridad cierta fiera!

Sale SANCHE.

SANCHE.

;Que sea tan desgraciado,
Que á Estrada no haya encontrado
Á otro soldado cualquiera
De quien pudiera fiar
Lo que queria advertir,
Y no supiera reñir
Como supiera callar!
La hora se acerca ya;
Solo al sitio llegaré
Y con los dos reñiré.
Pero mi padre...

EMPERADOR.

;Quién va?

SANCHE.

Mas, por Dios, que hay aquí un hom-
Y debe de ser honrado, [bre,
Pues el riesgo ha despreciado
De estar aquí.

EMPERADOR.

Diga el nombre.

SANCHE.

(Ap. San Matías; mas desvela
Otra cosa mi cuidado.)
Dígame, señor soldado,
;Hállase de centinela?

EMPERADOR.

No. (Ap. Este es Sancho.)

SANCHE.

Diga, ¿aquí
Deténele algo importante?

EMPERADOR.

Tampoco; que iba adelante.

SANCHE.

Y ¿es noble?

EMPERADOR.

Plenso que sí.

(Ap. Que no me conozca quiero.)

SANCHE.

Bien la obligacion sabrá
De un noble.

EMPERADOR.

Muy claro está.

SANCHE.

Pues á otro caballero
Y á mi á campaña han llamado
Otros dos.

EMPERADOR. (Ap.)

No oso reir.

SANCHE.

Y el otro, de no salir,
Conmigo está disculpado.

EMPERADOR.

Y en efecto, ¿qué queréis?

SANCHE.

Que vos os vengaís conmigo
A parecer él, os digo,
Y que ni riñáis ni habléis.

EMPERADOR.

Muy bien solo os podeis ir,
Porque yo no he de pasar,
Por ir con vos, á callar,
Caballero, y no á reñir.

SANCHE.

Si venis, medio hallaréis
Para los dos bien igual.

EMPERADOR.

Vamos, si me decis cuál.

SANCHE.

Que riñáis y que calleis.

EMPERADOR. (Ap.)

Segun del lance colijo,
Don Juan y el Marqués osado
Son estos dos que han llamado
A García y á su hijo;
Y García no salió
Porque yo le señalé
Para ir conmigo, y á fe
Que no poco me obligó;
Y pues él, por mi fiel,
Su pundonor ha arriesgado,
Haga por él yo obligado
Lo que por mí dejó él.

SANCHE.

¿Qué pensáis?

EMPERADOR.

Que si supiera

Cárlos esta demasia,
Cuando al declararse el día
El muro asaltar espera,
Lo sintiera.

SANCHE.

Y con razon;

Mas ¿cómo lo ha de saber?

EMPERADOR.

Todo, hidalgo, puede ser.

SANCHE.

¿Tomasteis resolucion?

EMPERADOR.

Vamos. (Ap. Así lo infero;
Que cumplo con mi valor,
Porque antes que emperador,
Nació Cárlos caballero.)

SANCHE.

Mirad que no habeis de hablar;
Que al puesto vamos llegando.

EMPERADOR.

Yo no hablo nunca cuando
Peleo.

SANCHE.

Este es el lugar,
Y estos dos deben de ser,
Que llegan.

EMPERADOR. (Ap.)

Cáusame risa.

SANCHE.

Yo me daré tanta prisa,
Que poco os quede que hacer.

Salen DON JUAN Y EL MARQUÉS.

DON JUAN.

¿Es don Sancho?

SANCHE.

Sí, don Juan;

Los dos que llamais venimos.

EMPERADOR. (Ap.)

Miente don Sancho; mas no
Lo que discurri ha mentido.

MARQUÉS.

¿Señor coronel?

EMPERADOR.

Octavio,

Solo á reñir he venido,
Y no á parlamento.

SANCHE.

(Ap. ¿Cómo

Tan á propósito ha sido
La respuesta de este hombre?)
Mas por excusar peligros,
Que traen tras sí los rodeos,
Don Juan, notorio el motivo
Por que nos llamais; y cierto,
Que si hubierais elegido
Medio mas cuerdo, quedarais
Sin temores de ofendido;
Pues hablarse en nada puede,
Hasta no estar fenecido
Entre nosotros el duelo,
De llamar y haber salido;
Lo que han de perder los labios
Aprovéchenlo los brios.

MARQUÉS.

¿Sois de aquel parecer vos?

EMPERADOR.

Yo no hablo, sino riño.

DON JUAN.

Pues riñamos sin hablar,
Que es á lo que hemos venido.

(Riñen.)

EMPERADOR. (Ap.)

Buen caballero es Octavio.

MARQUÉS. (Ap.)

Fuerza y valor excesivo.

SANCHE.

¿Cómo va, hidalgo?

EMPERADOR.

Muy bien.

UNO. (Dentro.)

Hacia aquí se oyó el ruido.

OTRO. (Dentro.)

Sacad luces de esa tienda.

GARCÍA. (Dentro.)

Vén, centinela, conmigo;
Que en sabiendo lo que es esto,
Te llevaré á Cárlos Quinto.

SANCHE.

Hidalgo, si no os dáis prisa.
Han de llegar á impedirnos,
Y ha de pesarme, por Dios,
De ser aquí conocido.

EMPERADOR.

Bien dices.

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

GARCÍA, UN CENTINELA y soldados, con luces, y cábrese el Embrador.

SOLDADOS.
Aquí es.

GARCÍA.
¿Qué es esto?

MARQUÉS.
o ¿vos no habeis salido,
r coronel, llamado?

GARCÍA.
ero á tiempo he venido.—
ho, ¿qué es esto?

SANCHO.
Señor...

GARCÍA.
ntemos tiempo, hijo.

SANCHO.
Jo que te habia ocupado
operador invicto,
de dar tu papel,
r, no hallaba camino,
de la hora no pasase
aber llegado al sitio,
quiese caballero
aun ahora no he conocido)
ncontró mi buena suerte,
al muy bien ha fingido
é, no solo en lo hablado,
r, sino en lo reñido.

GARCÍA.
él me dará licencia,
de tanto le he debido,
segurar con la espada
no ha faltado mi brio
ida á mi pundonor;
del César impedido,
de á la hora salir
me llamó al desafío;
el papel.

SANCHO.
Vesle aquí.

GARCÍA.
este papel escrito
para que mañana
grasen los designios
nojo.— Caballero,
e leals os suplico,
desinteresado,
niquiero haya testigos
aber cumplido con todo.

EMPERADOR.
Va descubrirse es preciso.)
así.

(García el papel y descúbrense.)

MARQUÉS.

Señor...

DON JUAN.

Señor...

EMPERADOR.
o hablaréis. *(Lee.)* «Impedido
César me halló esta noche;
o mañana, os aviso
estaré al amanecer
de decís, con mi hijo.»
dice aquí, y es cierto,
o lo es no estar conmigo,
ue yo no le esperaba,
d cuidado movido;
es como caballero
brado hasta aquí, ya visto,
como emperador
r desde aquí advertido;
o sobre mí el cuidado
dos vuestros litigios.—
on Juan, os volveré

Todo vuestro honor perdido;—
Y á vos, Octavio, sin queja
Os dejaré el favor mío.

MARQUÉS.
Señor, ¿yo reñir con vos?

EMPERADOR.
No habeis reñido conmigo,
Sino con un caballero,
Ni yo tampoco he reñido
Con vos, pues con vos reñeron
Mi obligacion y mi brio;
Y advertid que no enojarme
Con todos es porque miro,
Si no iguales las razones,
Casi iguales los motivos;
Y porque justo no fuera,
Habiendo yo delinquido,
Enojarme con los otros,
Y no enojarme conmigo:
Y pues todo está á mi cargo,
Y ya el día está vecino,
Antes que el alba se asome
A su balcon cristalino,
Reconozcamos el muro.

GARCÍA.
Ya ese cuidado ha tenido
Mi valor.

EMPERADOR.
¿Cómo?

GARCÍA.
Llegando
Hasta dentro del rastrillo,
Y trayéndoos de la plaza
Quien pueda daros aviso.—
Llegad, Centinela.

CENTINELA.
Yo,

Señor...
EMPERADOR.
No os turbéis, amigo.—
Don Sancho, este es el valor
Que habeis de imitar.

SANCHO.
Mi brio.
Cumplió lo que le tocaba,
Gran señor.

EMPERADOR.
Todos reñimos,
Mas no todos ocupamos
El valor en lo mas digno.—
¿Por dónde será el asalto
Mas fácil?

CENTINELA.
Señor invicto,
Por ninguna parte.

EMPERADOR.
¿Cómo?

CENTINELA.
Como está tan defendido
De infinitas prevenciones,
Que es imposible rendirlo.
EMPERADOR.
Yo lo haré posible.

CENTINELA.
Y mas,
Que habiendo en Dura sabido
Vuestro intento, han ordenado,
Para salir á impedirlos,
Un escuadron valeroso,
De quien viene por caudillo
El capitán Frates, hombre
Por su valor conocido;
Estas verdades, Señor,
Con mi cabeza os afirmo,
Pues cuando movais el campo,
Veréis ser como lo digo.

EMPERADOR.
Mucho importa la prision

De este hombre, y mudar desigalo
Conviene; mudárase el campo,
Pues ya el nombre se ha rompido.—
Al muro con las escalas,
Españoles, y los cinco
A recibir la ignominia
Salida del enemigo;
Que el Frates será valiente,
Mas no soldado; es, hijos,
Santiago y Carlos.

(Suenan cajas.)
voces. (Dentro.)
España,
Santiago y Carlos Quinto.

Sale PERNIL.

PERNIL.
Señor, al moverse el campo,
De la ciudad ha salido
Al opósito un diluvio
De hombres.

EMPERADOR.
A ellos, amigos.
GARCÍA.

Vuestra majestad, Señor,
Se ha de quedar; que su invicto
Aliento importa igualmente
Que de todos sea visto;
Que yo os prometo (y tomad
La palabra que os afirmo)
De abrirle con esta espada
A todo el campo camino
Para entrar en la ciudad.
Dad con vuestra voz abrigo
Desde aquí á los del asalto.—
Ea, don Juan, es, hijo,
Ea, Octavio, aquí es adonde
Se ha de conocer el brio;
A la puerta, á la ciudad.

(Vanse.)
voces. (Dentro.)
Santiago y Carlos Quinto.

EMPERADOR.
Ah valientes españoles!
Rompiendo los enemigos
Van con aliento invencible,
Y por acá con el mismo
Subiendo por las escalas;
Arriba, soldados míos,
Adelante, caballeros.

PERNIL.
Mas, Señor, por Jesucristo,
Que una desmandada tropa
Trae hacia acá su camino,
Y estás en riesgo notable.

EMPERADOR.
Yo estoy de mí defendido.

PERNIL.
Y de Pernil, que ha de hacer
De estos borrachos chorizos.

Salen unos soldados y embisten con el Emperador.

SOLDADO 1.º
¿Son españoles?

EMPERADOR.
Si somos.
GARCÍA. (Dentro.)

Adelante, Sancho mío;
Que ya yo vuelvo. Aquí está *(Sale.)*
García, Señor invicto.—
Ah traidores!

EMPERADOR.
Yo bastaba.

GARCÍA.

No es malo que haya venido.
(*Éntrenlos á cuchilladas.*)

SOLDADO 1.º

Muerto soy.

SOLDADO 2.º

Muerto soy.

PERNIL.

Dale;

Uno, dos, tres, cuatro, cinco.—
Seor portero del infierno,
Vaya abriendo á esos amigos.

JULIA. (*Dentro.*)

¿Dónde vamos?

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)

A informarme

Con los ojos del pelirrojo
De don Sancho.

PERNIL.

Esta es Beatriz,
Y á lindo tiempo ha venido.

JULIA. (*Dentro.*)

Mira lo que haces, Señora.

DOÑA BEATRIZ. (*Dentro.*)

Nunca el valor ha temido.

¿Pernil?

Salen GARCÍA, DOÑA BEATRIZ
y JULIA.

PERNIL.

¿A qué diablos vienes?

¿A meterte en un granizo
De balas y cuchilladas?

DOÑA BEATRIZ.

¿Y don Sancho?

PERNIL.

Embravecido
Mas que cien tigres, penetra
El campo del enemigo.

EMPERADOR. (*Dentro.*)

Hijos, Santiago y Carlos.

JULIA.

¿Por qué no haces tú lo mismo?

PERNIL.

Por no dejar el tablado
Sin gente.

DOÑA BEATRIZ.

El aliento mío

Siga sus pasos.

JULIA.

Andar.

PERNIL.

Yo voy á daros abrigo.

(*Vanse.*)

Salen EL EMPERADOR, GARCÍA,
SANCHO, EL MARQUÉS, DON JUAN,
EL CAPITAN ESTRADA y SOLDADOS
prisioneros y de acompañamiento.

SOLDADO 1.º

Ya en la ciudad han entrado.

SOLDADOS.

Todos, Señor, nos rendimos
A tu valor; ten la espada,
No ensangrientes mas sus filos.

EMPERADOR.

¿Dónde está Frates?

GARCÍA.

Murió.

(*Suenan cajas.*)

TODOS.

Victoria por Carlos Quinto.

EMPERADOR.

A Dios las gracias, que á Dios
La victoria se ha debido,
Y á vuestras nobles espadas;
Llegad todos, hijos míos.

Salen DOÑA BEATRIZ, JULIA
y PERNIL.

PERNIL.

A buena ocasion llegamos.

DOÑA BEATRIZ.

Sí, pues á don Sancho he visto.

GARCÍA.

A estos pocos que han quedado,
Señor, el perdón os pido.

EMPERADOR.

Queden perdonados, y
Premiados vuestros servicios;
Enviad por doña Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Aquí estoy, señor invicto,

De mi afecto conducida.

EMPERADOR.

Huélgome que hayais venido;
Dadle la mano á don Sancho,—
Y así, don Juan, he cumplido
Con vos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Suerte venturosa!

DON JUAN.

Para mí la dicha ha sido.

JULIA.

Yo y tú ¿nos casaremos?

PERNIL.

Cuando Dios fuere servido.

EMPERADOR.

A vos, Marqués, os encargo,
Con el gobierno, el presidio
De Dura, mientras yo parto
(Pues la plaza se ha rendido),
Siguiendo el rebelde duque
De Cleves.

MARQUÉS.

Señor invicto,

Merced es la que me hacéis,
Que nunca la he merecido;
Viva el generoso Carlos.

GARCÍA.

Y habiéndose conocido
En vos tan mozo el aliento,
En mí tan viejo los bríos,
Y el ardimiento valiente
En los años de mi hijo,
Que *El valor no tiene edad*
Claramente se habrá visto.

TODOS.

Perdonad, por los deseos,
Los yerros que haya tenido.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HONRADOR DE SU PADRE,

POR DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

RODRIGO DE VIVAR.
JIMENA.
DIEGO LAINEZ.

EL CONDE LOZANO.
EL REY DON FERNANDO.
URRACA, *infanta*.
ELVIRA, *criada de Jimena*.

NUÑO, *gracioso*.
DON SANCHO.
UN SECRETARIO.
UN GUARDA.

UN CRIADO.
DAMAS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen ELVIRA y NUÑO.

NUÑO.
Este papel de Rodrigo
Es para tu ama, Elvira.

ELVIRA.
Dámele, Nuño; mas mira
Que llega el Conde.

NUÑO.
Conmigo
Acaba; en esta ocasion
Quisiera yo estar de mi
Mil leguas.

Sale EL CONDE LOZANO.

CONDE.
¿Qué haceis aquí?
Hablad.

NUÑO.
Y es mucha razon.
(Ap. Aquí me manda empalar.)

CONDE.
Di tú, ¿qué quiere este hombre?
ELVIRA.

Es criado.
NUÑO.
¿Dijo el nombre?

ELVIRA.
De Rodrigo de Vivar.
NUÑO.

No, Señor; pintor he sido,
Y á ver cuadros entré aquí.

CONDE.
Nunca de vos lo entendí.

NUÑO.
Por ensalmo lo he aprendido,
Misterio tiene el diálate;
Que enviar mi amo ordena
En mi lugar á Jimena
Un pintor que la retrate.

CONDE.
A Rodrigo le diréis
Que lo que le estimo crea
En esta accion, cuando vea
Que de mi casa volveis.

NUÑO.
Eso de *volveis* me huele
A libertad. (*Cógele de los cabezones.*)

CONDE.
Libre os vais,
Pero otra vez no volvais.

NUÑO.
La reprehension no duele;
¿No mandais, en conclusion,
Que me vaya?

CONDE.
Idos en paz. (*Suéltale.*)

NUÑO.
Destos meneos jamás
Nos levantará chichon.
Esta es la primer vegada,
El señor conde Lozano
Que pegó blanda la mano;
Non fago yo otra vegada. (*Vase.*)

CONDE.
¿Mensajes? ¿Qué te parece?
¿Qué gentil rapacería!

ELVIRA.
Aquí entra agora la mía.
Oye lo que se me ofrece.
(Ap. Así sabré su intencion,
Pues Jimena me ha mandado
Que lo intente con cuidado;
Valdréme de la ocasion.)
Entre todos los amantes,
Que hoy procuran el amor
De Jimena con ardor
De enamorados constantes,
Rodrigo y don Sancho han sido
Los que mas se han esmerado
Y que con mayor cuidado
Su favor han pretendido;
No porque Jimena al uno
Ni al otro muestra halagüeño

El semblante; que ella es dueño,
Y no lo es della ninguno;
Tan recatada y prudente,
Que ni les da confianza
Ni les quita la esperanza,
Con que vive indiferente.
Y así, no estéis sospechoso
De algun capricho liviano;
Que solo por vuestra mano
Espera tener esposo.

CONDE.
No hace Elvira demasiado
En cumplir con su deber.

ELVIRA.
Muy bien se le echa de ver
Lo que de vos ha heredado;
Ambos parecen sugetos
De primor.

CONDE.
Y les esmalta
Sangre tan antigua y alta,
Que les hace aun mas perfetos.
Rodrigo, en particular,
No tiene ademan ni accion
Que no sea de infanzon
De esperanza singular;
Y no es mucho, siendo él
De una casa (que esto basta)
Cuya belicosa casta
Le está guardando el laurel
Que su padre ha conseguido
A fuerza de guerrear;
Yo le vi en lides entrar
Y nunca salir vencido.
Y así, yo de los dos digo
(Ap. Así pienso examinarle
El pecho) que para honrarle,
Mas me afliciona Rodrigo,
Porque hoy me tengo de ver
Con Diego Lainez por...
(Ap. Mas esto será mejor
Que no se llegue á entender.)
Sabe su intento de espacio,
Sin darle del mio parte;
Que yo, Elvira, vendré á hablarte
En volviendo de palacio;
Que hoy el Rey sale á nombrar

Ayo que sepa regir
Al Príncipe, ó por decir
Mejor, me sale á premiar
Con puesto tan preeminente;
Que en lo que obra cada día
En su servicio, se fia
Mi mérito justamente.

ELVIRA.

Oh, qué nuevas que les llevo
A estos dichos amantes,
Y cómo en todo les es
La fortuna favorable!

Sale JIMENA.

JIMENA.

Pues, Elvira, ¿qué alegría
Manifiesta tu semblante?
Que parece que los ojos
No pueden con lo que saben.
¿Podré esperar dicha alguna
De lo que á mi padre hablaste?
Que algo os escuché, aunque no
Entendí la mayor parte.
¿Qué has colegido en su gusto?
Dí, ¿qué te dijo mi padre?

ELVIRA.

Díjome que ama á Rodrigo
Como tú puedes amalle,
Y aunque me dijo que solo
El pecho te escodriña
Sin descubrirte su intento,
Primero eres tú que nadie.

JIMENA.

¿Qué dices, Elvira mía?
¿Podré algun crédito darte,
O es ilusión del deseo?

ELVIRA.

Y aun pasa mas adelante:
Que aprueba vuestros amores,
Y hoy se ha de ver con el padre
De Rodrigo, segun dice
Y es sin duda, para hablalle
En razon desta alianza:
Que no están mal á su sangre
Ni al estado de Goymaz
Los Lainez y Vivares.

JIMENA.

No obstante, el alma, indecisa,
Teme llegar á anegarse
En ese profundo abismo
De gloria y felicidades;
Que en un día, en un momento,
Muda el hado de semblante,
Y despues de una fortuna
Suele llegar un desastre.

ELVIRA.

Pues presto verás el mar
En calma, sin fuerza el aire,
Y el cielo, en lugar de nubes,
Recamado de celajes.

JIMENA.

Vamos, y venga el suceso
Como la estrella ordenare;
Que dos veces el disgusto
Se siente con esperalle;
Pero, ¿no es aquel Rodrigo?

ELVIRA.

¡Cosa de que te embarace
El ir á ver á la Infanta!

JIMENA.

Por si acaso me tardare,
Vé, Elvira, y dile á su alteza
Se sirva de perdonarme;
Que en despidiendo á Rodrigo...

ELVIRA.

Ya entiendo; voy al instante. (Vase.)

Sale RODRIGO.

JIMENA.

Rodrigo, pues; tú en mi cuarto?
¿Qué atrevido es un amante!

RODRIGO.

Causas, hermosa Jimena,
Tengo para visitarte,
Y no es la menos de todas
Que habilidad le faltase
Hoy á Nuño, mi escudero,
Para remitirte ó darte
Un billete, que olvidó
Sobre un bufete mi padre,
Donde intentaba que vieses
Las ofertas que le hace
El tuyo, y los cumplimientos,
Con ocasion de juntarse
En consejo, y de pedirle
Haga con el Rey sus partes.
Y que despues deste logro,
Tiene un negocio muy grave
Que comunicar con él,
Que es á los dos importante;
No puede mas claro hablar.

JIMENA.

Que tú tan claro me hables
Es lo que extraño, Rodrigo.

RODRIGO.

Con nada puedo obligarte?
Esto es, hermosa Jimena,
Lo que á tu cuarto me trae,
Despues de adorar el sol
En tus ojos celestiales.
Dulce encanto de los mios,
Mira si hay razon bastante,
Y si, esto supuesto, es justo
Que de atrevido me trates.

JIMENA.

Todo está bien; pero advierte
Que mujeres de mi sangre,
Aun con toda esta decencia,
Tienen mucho en que arriesgarse;
Que es antejo la malicia,
Cuyos molestos cristales
Es la apariencia, Rodrigo.
Y hay argos y linceos tales
En casa y la vencidad,
Que, haciendo las cosas grandes,
Son como esoteros anteojos,
Que de un punto ciento hacen.

RODRIGO.

Pues; qué haré yo, si no puedo
Verte, Señora, ni hablarte,
Lleno de mis confusiones,
Sin adorar tus umbrales?
¿Tanto te ofenden mis ojos,
Que te enoja mi semblante?
¿Tan poco pueden mis penas,
Que te pones de su parte?
La vida de la esperanza,
Si hay vida entre tantos males,
Solo en mi tiene de vida
Lo que tiene de durable.
Entre si muero ó si vivo,
Me detienen mis pesares,
Porque aunque quieren que muera,
No se atreven á matarme.
Dales fuerza tú, si quieres
De mi corazon vengarte,
O cobra la que les diste,
Si te obligan mis piedades;
Si te lastima mi pena,
Remédiala favorable;
Mas si te cansa mi vida,
No consientas que te canse.
Bien sabes que eres hermosa,
Y que tus divinas partes
Arrastraron mi albedrio

Al precepto de adorarte.
Disculpas doy de quererte,
Aunque es la razon tan grande,
Que aun los aciertos, por mios,
Han menester disculparse.
Tu belleza es mi delito,
Sin tener mas de culpable
El empeño de rendirme
Que el buen gusto de mirarte.
Bien sé, adorada Jimena,
Que no has de poder negarme
Esta razon; mas, ¿de qué
Me sirve si no me vale?

JIMENA. (Ap.)

Si valdrá.

RODRIGO.

Prosigue.

JIMENA.

Digo...

Mas recójase á la cárcel
Del silencio mi pasion.

RODRIGO.

Sin duda que el que empezaste
Era algun favor, Señora.

JIMENA.

Pues; ¿no lo es el escucharte?

RODRIGO.

Si; pero si otro merezco...

JIMENA.

¿Y cuál es?

RODRIGO.

Que retratarlo

Permitas, para que yo,
Sin el riesgo de enojarte,
Pueda adorarte á mis solas;
Pero si el retrato sale
Parecido en todo, temo
Que sin voces naturales,
Por señas me reprehenda;
Que me tienen tan cobarde
Ó mi amor ó tu respeto,
Que aun temor tendré á tu imágen.

JIMENA.

Eso de retrato es
Para personas reales,
O para damas, que gustan,
Indiscretas ó arrogantes,
Que su belleza enamore;
Fuera de que, es yerro grande,
Porque nunca vi retrato
Que al original llegase;
Que forma y color se pintan,
Mas no la gracia y donaire;
Y esto baste por visita
La primera que me haces.

RODRIGO.

Si me atrevo á la segunda,
¿Te ofenderás?

JIMENA.

Es constante.

RODRIGO.

Pues; ¿qué esperanza me dejas?

JIMENA.

Solo la de asegurarte
Que si algun cuidado en mí
A ser cuidado llegare,
Será el de tu amor, Rodrigo.
Y adios, porque se hace tarde
Y he de ir á ver á su alteza.

RODRIGO.

Jimena, adios.

JIMENA.

(Ap. Uuro trance

Es dividirse dos almas
Que juntó amor en su cárcel.
Confuso queda Rodrigo,
Y es injusto en mí tratarle,

Tan cerca de verme suya,
Con aspereza tan grande.)
Pues, Rodrigo, ¿tan suspenso?
¿Qué es eso?

RODRIGO.

Ha sido olvidarme
Tu ausencia de mí, Señora.

JIMENA.

En ese olvido es constante
Que peligrará Jimena.

RODRIGO.

¿Tal pronunciais? Fiero un áspid
Se alimenta en mis entrañas
Antes que llegue á olvidarte;
Sin honor mi casa vea,
Menosprécie me tu padre,
Y tu propia me persigas,
Que es la maldición mas grave;
Y cuando entrare en las lides,
Tema del turco el alfanje,
O este pecho me atraviase
La azagaya de un alarbe.

JIMENA. (Ap.)

Librete el cielo, bien mío.

RODRIGO.

¿Qué dices?

JIMENA.

Que Dios te guarde.
(Vase.)

RODRIGO.

¡Ay amor! mucho te debo.—
Jimena, favor me haces:
Mis esperanzas alientas,
De acuerdo están nuestros padres,
El plazo que aguardo es breve,
Todo está de nuestra parte.
¡Oh, si fueses esta vez,
Fortuna, en el bien constante! (Vase.)

Sale LA INFANTA, ELVIRA y DAMAS.

INFANTA.

Elvira, ya pudiera tu señora
Venirme á ver y á divertirme ahora
Desta grave (¡ay de mí!) melancolía.

ELVIRA.

Diviértela por esa galería
Que cae sobre el jardín; pero repara
Que hay causa, y yo tristeza la llamara.

INFANTA.

Dices bien, y Jimena solamente
Es quien puede aliviarme este aci-
[dente.]

ELVIRA.

Y aumentalle tambien, pues al instante
Que estás con ella y hablas de su aman-
Preguntando el estado de su pena, ¡le,
Como propia la sientes, siendo ajena,
Y en vez de dar consuelo á sus enojos,
Las lágrimas se asoman á sus ojos.

INFANTA.

Con razon debo preguntalle ahora
Por sus fortunas, puesto que la autora
Fuí de mi mal. ¡Ah infame medianera!
Yo casi la he forzado á que le quiera;
Y en fin, como he forjado sus cadenas,
Parcial soy á sus glorias y á sus penas.

ELVIRA.

[ceso]

No obstante, muestras en su buen su-
Cierta pasión, que llega á ser exceso:
Ese amor, que á los dos de gloria lle-
¿Cómo te sirve á ti solo de pena? ¡na,
Mas yo poco en curiosa es indiscreta.

INFANTA.

La afición habla cuando mas secreta.
Cumpla conmigo yo, y á un mismo peso
Enferme el gusto y convalezca el seso.
Pero el Rey sale de consejo agora.

ELVIRA.

Por aquí ha de pasar; vamos, Señora.

INFANTA.

Difícil será ya; llega mi padre;
Que buscar sabré excusa que nos cua-
Para darle y retirarnos luego. [dre,

ELVIRA.

Así supleses excusarte al fuego, [ta.
Que el corazón te abrasa y te atormenten.

INFANTA.

Quien le intenta apagar mas le fomen-

Sale el REY, DIEGO LAINEZ, EL CON-
DE, DON SANCHE y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

La elección salió á mi gusto.

DIEGO.

Humilde tus plantas besa
Un vasallo que hoy ensalzas
A dignidad tan suprema.

CONDE. (Ap.)

Rabio de envidia. ¡Que el Rey
Me haya hecho tal afrenta!

DIEGO.

Hoy tendrá mejor partido
Rodrigo con mi Jimena;
Suña pudiera llamarla,
Pues le estima y me desprecia.

REY.

Pero mi hija está allí.—
Infanta, don Diego, llega;
Dale tú del nuevo cargo
La debida norabuena;
Ayo del Príncipe es ya.

INFANTA.

Por muchos años lo sea,
Y aun iré á darle á mi hermano;
Que con tal maestro es fuerza
Que, no solo acciones grandes,
Pero altos hechos aprenda.

DIEGO.

Por tan gran favor os pido
La mano.

INFANTA.

Dejad la tierra,
Don Diego; que en mí tendréis
Otra mas en vuestra escuela,
Y si licencia me dais,
Señor, en mi cuarto espera
Jimena, y verla deseo.

REY.

Ya teneis, hija, licencia,
Y aun yo os quiero acompañar.

INFANTA.

Guarde el cielo á vuestra alteza.
(Vanse, y queda don Diego Lainez y el
Conde, y al irse dice el Conde:)

CONDE.

En ausentándose el Rey,
Hablar á solas quisiera
Con vos.

DIEGO.

El Rey se ausentó;
Hablad, Conde, enhorabuena.

CONDE.

Vos en efeto os llevasteis
El cargo y la preeminencia
Que ya gozais, y que solo
A mí dárseme debiera.

DIEGO.

En esta marca de honor
Que da el Rey á mi experiencia,
Muestra que es atento y justo,
Y que su mano realenga

Sabe premiar en servicios
Pasados, tantas proezas.
CONDE.

Como el reino le han guardado,
No será una cosa mesma
Haberlas hecho en aquel,
O en aqueste tiempo hacerlas.

DIEGO.

Señor, fuera por las mías;
Tarde llegan las vuestras.

CONDE.

Por grandes que sean los reyes,
Sou de la propia materia
De que son los demás hombres,
Y engañarse pueden.

DIEGO.

Sea
Como decís, ya está hecho,
Y muy bien; Conde, paciencia.
A este favor que al Rey debo
Añadid otro que pueda
Desenojaros; mi casa
Unid, Conde, con la vuestra,
Pues lo desea Rodrigo
Y no lo excusa Jimena,
Y aun el papel que escribisteis
Me da á entender que no os pesa;
Que con tal sagrado, Conde,
Nuestra amistad será eterna.

CONDE.

A otro mas alto empleo
Rodrigo aspirar pudiera,
Después del nuevo esplendor
Que hoy por su padre granjea.
No así le corteis el vuelo.
Y en tanto vuestra experiencia
Muestre al Príncipe á regir
Provincias, á que le teman
Los malos, y á que los buenos
A sus leyes se sometan;
Y juntad á estas virtudes
Otras marciales empresas;
Dignas de un gran capitán:
A que las ardientes siestas
Pase á caballo, y las noches
Sobre la grama ó la arena,
Cobre el natural descanso,
Armado de todas piezas;
A asaltar un fuerte muro,
Y á que á él solo se le deba
El laurel de una victoria,
A conquistar nuevas tierras
Que ensanchen su monarquía,
Y advertid tambien que es fuerza
Confirmar con el ejemplo
Lo que la palabra enseña.

DIEGO.

Para instruirse á despecho
De la envidia, el libro vea
De la historia de mi vida,
Que bien hallará qué aprenda;
Sabrá cómo es menester
Regir una armada entera,
Poner su hueste en batalla,
Bien formadas las hileras,
Dar las órdenes en tiempo
Que los cabos le obedezcan,
Tomar ventaja en el puerto,
Embestir cuando convenga,
Y sobre heroicas hazañas
Labrar una fama eterna.

CONDE.

Los ejemplos vivos son
De mas crédito y mas fuerza;
Mas ¿qué habeis hecho en los años
Que en tan larga edad se os cuentan,
Que de los míos un día
No le iguale ó no le exceda?

DIEGO.

Hable España, y por mí hable
La fama, pues toda es lenguas.

CONDE.

Vuelvo á decir que os llevasteis
Lo que dárseme debiera.

DIEGO.

¿Quien lo ha llegado á alcanzar,
De que lo merece es prueba.

CONDE.

Quien ejecutarlo puede,
Mejor gozarlo pudiera.

DIEGO.

El haber sido excluido
No es, Conde, muy buena seña.

CONDE.

Por antiguo palaciego
Merecisteis con su alteza.

DIEGO.

De mis hechos la memoria
Me valió en esta contienda.

CONDE.

Hablemos claro; el Rey hizo
Este honor á la edad vuestra.

DIEGO.

El Rey, mas que á la edad, mira
El valor y la prudencia.

CONDE.

¿Fáltanme á mí esas virtudes?

DIEGO.

No haberlo alcanzado es muestra
De que no se merecía.

CONDE.

¿Yo no lo merezco? ¿Oh pésia
El necio caduco! ¿Yo?

DIEGO.

Vos, sí, vos.

CONDE.

De tu insolencia,
Para excusar de palabras,
Toma aquesta recompensa.

(Dale una bofetada, saca la espada don Diego, y chélese á los pies del Conde.)

DIEGO.

¿Para qué quiero la vida,
Después de tan grande ofensa?

CONDE.

¿Qué intentas hacer con tanta
Debilidad y flaqueza?

DIEGO.

Perdí la espada, y mis plantas
Pesadas raíces echan,
O del peso del agravio,
O de lo que la edad pesa.

CONDE.

Tu espada es mía, mas no
Quiero que pase á mi diestra
Tan deslucido trofeo;
Añade esta nueva empresa
Al libro de tus hazañas,
Para que el Príncipe lea.

(Vase.)

DIEGO.

¡Ah rabia! Ah injusta razon
Del tiempo! Ah rigor del hado!
Que la vida haya guardado
Solo para esta ocasion!
Sobre un agravio un baldon,
Y que aun la muerte me niegue!
Llegue á despenarme, llegue,
Y si rehusa llegar,
Consumame aquí el pesar,
El llanto al menos me ciegue.
¡Oh, instrumento glorioso
De mis hazañas, ¿qué hacéis?

¡Ay! Pero ya no queréis

Estar en mi puño ocioso.

Aquese acero lustroso

Tiempo hubo que introducía

Terror en la Andalucía,

En Portugal y Aragón;

Mas ¿qué no acaba el teson

De un día sobre otro día?

(Levanta la espada.)

Venid, y mas no tengals

El uso antiguo de espada;

De hoy mas á mi edad cansada

De cayado le sirvals.

¡Oh, qué lustroso os mostrais!

Pero ¿qué miro? No quiero

Que compren mi agravio fiero,

Tanto es lo que siento, tanto,

Ni el cristal de aqueste llanto,

Ni desta espada el acero.

Salen RODRIGO y NUÑO, con un retrato.

RODRIGO.

¿Que retratarse ha dejado
Jimena?

NUÑO.

En palacio ha sido.

Que es donde el pintor la vido,

Al pasar, con tal cuidado,

Que aire y color le ha copiado,

Como ves.

RODRIGO.

¿Grande pintor!

NUÑO.

Pero tu padre, Señor,

Y el talante no me agrada,

En la una mano la espada

Y en la otra el mocador.

DIEGO.

¿Ay de mí! Pero ¿qué miro?

¿Es ilusion de la idea?

RODRIGO.

¿Señor, pues ¿tú desas suerte?

DIEGO.

¿Ay Rodrigo!

RODRIGO.

¿Qué te inquieta?

DIEGO.

¿Ay hijo!

RODRIGO.

¿Qué te disgusta?

DIEGO.

¿Ay honor!

RODRIGO.

Tu voz espera

Mi oído.

DIEGO.

¿Tendrás valor?

RODRIGO.

Cualquiera otro que no fuera

Mi padre y tal preguntara,

Bien presto hallara la prueba.

DIEGO.

¿Qué á mi gusto has respondido!

¿Qué bien Rodrigo me suena

Esa indignacion tan justa!

Salte tú, Nuño, allá fuera;

Que no te hemos menester.

NUÑO.

Soy gracioso de comedia,

Que en llegando un paso grave,

Le despiden ó le arredran,

Porque en los severos casos

Siempre las chanzas disuenan. (Vase.)

RODRIGO.

¿Si tendré valor preguntas?

Hoy, pues, de mí aliento prueba.

Y verás, padre, que obro

Como quien tu sangre hereda.

DIEGO.

(Ap. Ya está becha del valor,

Hagamos otra experiencia

Del sufrimiento; que aunque

Tan débil esté mi fuerza,

Saldrá el intento acertado,

Pues aunque poco le duela,

Al apretarle la mano,

Si corresponden las señas,

Es fuerza que no lo sufra,

Pues tengo por cosa cierta

Que el que dispensa en lo poco,

Para lo mucho se enseña.)

Hagamos las amistades,

Dame la mano.

RODRIGO.

Daréla

De rodillas, como es justo,

Para besaros la vuestra;

Pero ¿qué hacéis? Soltad, padre.

DIEGO.

Pues ¿desto no mas te quejas?

RODRIGO.

Soltad, padre, pese á vos,

O si no, pedazos hecha

Veréis la vuestra á mis dientes.

DIEGO.

Basta, hijo.

RODRIGO.

Pues me dejás,

Sí haré.

DIEGO.

Que me has lastimado;

¿Derramando sangre empiezas?

(Ap. Tú satisfarás mi agravio;

Bien me ha salido la prueba.)

RODRIGO.

Perdonad si mal os hice;

Que á nadie el dolor reserva,

Y si me ofende mi carne,

Comeré mi carne mesma.

DIEGO.

Mi juventud resucita;

¿Ay honor! ¿Dura contienda! —

Ea, Rodrigo, á vengarme.

RODRIGO.

¿De qué?

DIEGO.

De...

RODRIGO.

Cuando en tu lengua

Aguardaba el instrumento

De la venganza que intentas,

¿Embarazado en el llanto,

Te detienes?

DIEGO.

Providencia

Son las lágrimas que miras

De sábia naturaleza,

Pues pretendo que has de oír

La causa desta tormenta;

Juzgando que á dos sentidos

No podrás hacer defensa,

Y como la mancha injusta

Está en mi rostro tan fresca,

Porque al verla no peligras

En dos avisos, ordena

Este llanto, que en raudales

La infame mejilla riega,

Para lavarla sin duda,

Y es piedad, porque es tan fea,

Que harto valor será oír,

Sin la desdicha de verla.

RODRIGO.

Idos, padre, poco á poco;

Que si, para que no vea
Esa mancha, prevenís
Del llanto la diligencia.
Cuando en hombres como vos
Tengo el llorar por flaqueza,
Y cuando el llanto es remedio,
Según decís, cosa es cierta,
Siendo el alivio tan grave,
Que es muy grave la dolencia;
Que no se hace á poco mal
Remedio que tanto cuesta.
Pero acabad, pronunciad
Esa injuriosa sentencia
Contra vuestra estimación;
Que es lástima que se pierda
Tiempo de tanta importancia,
Que ya el corazón revienta
Para tardar en vengarla
Lo que tardare en saberla.

DIEGO.

Pues, hijo, toma esta espada.

RODRIGO.

O.ra circunstancia es esta
Para que el daño sea grande,
Pues sangre pide la enmienda.

DIEGO.

Mírala bien, que es la propia
Que yo hube por herencia
De Mudarra, aquel valiente
Guerrador, y si tu diestra
La empuña, podré esperar
De ti aun mayores empresas.
Muere ó mata.

RODRIGO.

Ya es mayor
Lo confusión que me espera,
Pues muerte pide.

DIEGO.

Y repara
Que no se lava una ofensa,
¿Qué ofensa? un agravio, hijo,
Sino es con la sangre misma
De quien ha sido el autor,
Y si en matarle te empeñas,
No guardes á tu enemigo,
Porque á sus manos no mueras.
Mira que es tan gran soldado.
Que yo le he visto en la guerra
Fabricar de los que ha muerto
Contra el moro una trinchera,
Y para irritarte mas,
Sabe que ha sido la afrenta
(Sufrá este dolor el labio)
Que de su mano (¿qué pena!)
Sobre el papel de mis canas
Imprimió las cinco flechas,
Que el corazón me traspasan.

RODRIGO.

Atad, suspended la lengua.
¿Válgame Dios! ¿Qué decís,
Padre? Pues ¿no me dijerais
El nombre antes que el agravio?
Ea presto, que se anega
El alma en un mar de fuego.

DIEGO.

Decirte algo mas es fuerza,
Mas que ser bravo soldado.

RODRIGO.

Presto, ¡ay de mí! No me tenga
Mas confuso vuestro aviso.

DIEGO.

Sabe que es el padre...

RODRIGO.

Yo quién es.

DIEGO.

Es...

RODRIGO.

Acabad.

DIEGO.

El padre de tu Jimena.
Rodrigo, en tales sucesos,
Donde el honor se atraviesa,
Quien sin él ama la vida
Es indigno de tenerla.
No tengo mas que decirte;
El ofensor y la ofensa
Sabes ya, Dios te encamine,
Y con una facción mesma
Venga á tu padre, hijo mío,
Y á ti, Rodrigo, te venga. (Vase.)

RODRIGO.

[balanza
; Bueno quedo (¡ay dolor!), puesto en
Con tal ofensa! ; Ah infausto dolor

[mío!

Si la vengo, mi honor cobra su brío;
Si la omito, mi amor cobra esperanza.
¿Qué hoy estorbarme puede una ven-

[ganza,

Cuando mas me creí favorecido?
; Ah rigurosa pena!
Golpe fatal, ¡mi padre el ofendido,
Y el ofensor el padre de Jimena?
; Oh, qué duros combates! Nuevo modo
De matar; salga amor pues condenado;
Fuerza es vengar un padre desprecia-

[do,

Y perder á Jimena es fuerza y todo.
No sé cómo á juzgar tal me acomodo;
; Fiero trance de amor, en que me
; Qué fatiga! Qué pena! [obligo!
O á dejar un agravio sin castigo,
O á vengalle en el padre de Jimena.

(Saca un retrato.)

¿Qué decís vos, objeto de mis males?
Dadme consejo en lance tan esquivo,
Porque estáis semejado tan al vivo,
Que no os faltarán voces naturales.
Mas ya me habláis por esos celestiales
Bellos ojos, pidiéndome serenos
Que no les dé tal pena;
Así lo haré. Muramos á lo menos
Sin anublar los soles de Jimena.
Mas ¡tal digo en presencia deste acero?
; Morir yo sin dejar mi honor en salvo?
Bien miro por la sangre de Lain Calvo.
Mas ay, que ya me miras con severo
Semblante. Vuelve al pecho, que no

[quiero

(Vuelve el retrato al pecho.)

Juzgar con la pasión del desvarío;
Confírmese la pena,
Y salvando el honor del padre mío,
Pírdase amor y pírdase Jimena.
Demás que será infamia y civil trato
Que en la esperanza de servir prosiga,
Y aun es fuerza que sea mi enemiga
Si de cobrarle ó de morir no trato.
No juzgara yo así viendo el retrato;
Mas ya es tiempo que á furia me promi
Mi honor salga de pena; [voque,
El Conde muera, ó muera yo á su es-
[toque,

Si así que así se ha de perder Jimena.

JORNADA SEGUNDA.

Sale EL CONDE LOZANO
Y DON SANCHE.

DON SANCHE.

Vuestras disculpas son vanas.

CONDE.

Tiene gran parte, os prometo,

De violencia el propio efecto
En las acciones humanas.

DON SANCHE.

No está el Rey bien satisfecho
De vos.

CONDE.

Antes del agravio
Pudiera, como hombre sabio,
Templarme, mas ya está hecho;
Y así, al Rey, que os ha enviado,
Decir, don Sancho, podeis
Que ni él ni vos desharéis
Un golpe ya ejecutado.

DON SANCHE.

Mas es bizarra que cuerda,
Conde, esa resolución.

CONDE.

No mudaré de opinion.

DON SANCHE.

Os perderéis.

CONDE.

Que me pierda.

DON SANCHE.

¿Qué responderé á su alteza,
Pues mi intento salió vano?

CONDE.

Que mi vida está en su mano;
Que me corte la cabeza.

DON SANCHE.

Es rey, y bien podrá hacello;
Que el golpe es digno de muerte.

CONDE.

Pues ya está echada la suerte;
No volvais á hablarme en ello.

DON SANCHE.

Adios, pues.

CONDE.

; Oh qué cruel

Pintais del Rey la entereza!
Perder en mí una cabeza
Que ciñó tanto laurel!

DON SANCHE.

Ese laurel os prometo
Que debe temer el rayo.

CONDE.

Le aguardaré sin desmayo.

DON SANCHE.

Si, pero no sin efecto.

(Vase.)

CONDE.

Y con eso quedará
El Lainez satisfecho
Del agravio que le he hecho.
Pero allí su hijo está.
Busque el viejo en dos Castillas
Los mas bravos lidiadores;
Que en los aprietos mayores
Hace el valor maravillas.

Sale RODRIGO.

RODRIGO.

Para que cumpla el valor
Con lo que el rigor concerta,
Amor se quede á esta puerta,
Y no entre mas que el honor.—
Conde, escuchad dos palabras.

CONDE.

Decid; que ya estoy atento.

RODRIGO.

Sacadme aquí de una duda,
¿Conoceis bien á don Diego
Lainez?

CONDE.

; Linda ignorancia!

RODRIGO.

¿Sabeis que es mi padre?

CONDE.

Sélo.

RODRIGO.

Pues aunque, en toda razon
Del escrúpulo del duelo,
Pudiera, Conde, mataros
Sin advertencia, no quiero
Que piense mi bizzarria
En algun eobarde medio
Para restaurar mi honor:
Que no tengo por acierto,
Mientras hay posibilidad
De satisfacion, que necio
Cometa yo un yerro propio
Por enmendar otro ajeno;
Y así, en campaña, en poblado,
De noche ú de dia, al cielo
Claro ó á la sombra oscura,
A caballo, á pié, con peto
O sin él, á espada ó lanza,
A vuestro arbitrio...

CONDE.

¿Qué bueno!

Pues ¿me retais? ¿Qué gracioso
Mozuelo!

RODRIGO.

Yo lo confieso,
Mozo soy, pero los años
No son jueces del aliento.

CONDE.

Es verdad; pero ¿tú á mí?
Hombre te has hecho muy presto.

RODRIGO.

Basta una ocasion, don Gomez,
Para conocer al bueno,
Y para ensayarme yo
Comenzar por vos pretendo,
Y yo sé que en el ensayo
Os pareceré maestro.

CONDE.

No saldrás de ese cuidado.

RODRIGO.

Retado, al dictámen vuestro
Está el elegir las armas.

CONDE.

Pues si no tiene remedio,
Y hemos de lidiar, Rodrigo,
Para mí todo es lo mismo;
Escoge las armas tú.

RODRIGO.

Conde, obrar mas y hablar menos.

CONDE.

¿Cansado estás de vivir?

RODRIGO.

¿Vos de morir tenéis miedo?

CONDE.

Vamos, que haces lo que debes;
Que un hijo obediente y cuerdo
Como lo eres tú, Rodrigo,
Si sobrevive un momento
Al honor que perdió el padre,
Pone el suyo á grande riesgo. (Vase.)

RODRIGO.

Perdona, amor; honor, vamos.
Vengar á un padre pretendo;
Esto me toca por hijo,
Lo demás hágalo el cielo. (Vase.)

Salen EL REY, LA INFANTA y ACOM-
PAÑAMIENTO, y DON SANCHE.

REY.

¿Que tan fuera de razon
Sea el Conde en trance igual,

Que piense que un golpe tal

Tan fácil tenga el perdón!

DON SANCHE.

Yo he disputado con él,
Pero nada he conseguido
Mas que haberme respondido
Que es vuestro vasallo fiel.

REY.

¡Ah cielos! ¿Que tal vasallo
Tan poco tema mi nombre!
Que mi nombre no le asembre!
Confuso, por Dios, me hallo.
¿Que á mi mas favorecido
Agravié, y no tema un rey!
Que en mis tierras dé la ley!
Confuso dije, corrido
Estoy, tratéle primero
Con blandura, y mi intencion
Fué templar la presuncion
De tan osado guerrero;
Mas, por mas que ufano viva,
Ya que tan necio se ve,
Las alas le cortaré
De su condicion altiva,
Y aunque lo llevo á sentir,
Le tengo de castigar,
Solo por disimular
Lo que he querido sufrir.

DON SANCHE.

Gloria es de vuestra corona,
Que alguna extrañeza aguarda.

REY.

Id con gente de mi guarda,
Y asegurad su persona.

(Vase don Sancho.)

INFANTA.

Por amiga de Jimena
Debo á su padre amparar,
Y tambien por aliviar
A vuestro enojo esta pena.
Vuestra alteza me perdona,
Que perder un hombre tal...

REY.

Ya se hace criminal
Quien de su parte se pone.
Pero ¿qué podeis decir?

INFANTA.

Que un valor hecho á lidiar,
A conquistar y á triunfar,
Tarde se llega á rendir;
Porque hombre de tal valor,
De sí mismo satisfecho,
Ya que el error está hecho,
Sustentar debe el error.
Y no por temer el mal
De morir ó ser retado,
Acogerse hoy al sagrado
De la majestad real,
Que es aventurar su honor.

REY.

Que lo dejemos te pido;
Que aunque este enfado es crecido,
Otro me inquietará mayor,
Pues hoy me ha llegado aviso
De que ya el moro se ha entrado
Por mis reinos y robado
Mis tierras, tan de improviso,
Que sobre el aviso aguardo
Que á Burgos llegue.

INFANTA.

Eso no;

Que ahí el Conde, bien sé yo
Que hará un esfuerzo gallardo.

Salen DON SANCHE y NUÑO, atadas
las manos, y UN CRIADO.

NUÑO.

No así los brazos me tuerna.

CRIADO.

Llegue, acabe, llegue presto.

NUÑO.

Aguárdese usted; que esto
Mas quiere maña que fuerza.

REY.

No quedará sin castigo
Quien hizo agravio tan cierto.

DON SANCHE.

Gran señor, el Conde es muerto
A las manos de Rodrigo.

CRIADO.

Y por cómplice y secuaz,
Preso traigo á su escudero.

NUÑO.

No hay en todo un gallinero
Pone-güevos tan de paz
Como yo; pero aquí á posta
Parecer valiente intento,
Porque parecer valiente
Tiene poquísima costa.

REY.

¿Tú cómplice fuiste?

NUÑO.

No,

Y es gran sinrazon.

REY.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque, aunque yo le maté,
No he sido cómplice yo.
¿Qué es cómplice? He de perderme
Con quien tal tenga por cierto.

CRIADO.

Y despues de haberle muerto,
¿Dónde irás?

NUÑO.

A retraerme.

CRIADO.

¿Y por qué (el reir resisto)
Coriaste su noble estambre?

NUÑO.

¡Que el Conde tenía hambre,
Y le envié á cenar con Cristo.

CRIADO.

Tu valor me maravilla;
¿Qué herida le diste?

NUÑO.

Brava;

Porque desde que mamaba
Fué inclinado á la tetilla.
Lindas oraciones rezo
Para mí; si el Rey, cruel,
Pasar me hiciera el cordel
De las manos al pescuezo,
Que fuera sueto evidente.
El me ahorca, ¿quién lo ignora?
Maldita sea la hora
En que me metí á valiente. —
Señor, yo mentí.

REY.

Soltaide;

Que no creo de Rodrigo
Que le llevase consigo.

NUÑO.

Él se lo rió de balde.
Sin asesinos ni ayuda
Matar yo por interés?

REY.

Así lo creo; idos pues.

NUÑO.

Y quien lo pusiere en duda
Salga al campo á combatir.
Véngase á reñir conmigo;
Que al que saliere, me obligo

Que se vuelva sin reñir.—
Señor mío, ¿quó desata?

CRÍADO.

Ya está hecho; el hombre es falto.

NUÑO.

Dire á mi amo lo del salto,
Pues ya él sabe lo de mata. (Vase.)

INFANTA.

¿Que Rodrigo mató al Conde?
Mayor mal para Jimena.

REY.

No se ha de extrañar la pena
Que al delito corresponde;
Que ofensor y no guardarse
Es dar fuerza al enemigo;
Pues aunque es mozo Rodrigo,
Mirad si supo vengarse.
Mas ¿quién os dió esa noticia?

DON SANCHE.

Muerto le vi en la campaña,
Y Jimena el suelo baña,
Pidiendo, Señor, justicia.

REY.

Mucho he de sentir su pena,
Y de su padre la muerte
En una ocasión tan fuerte.
Pero ya llega Jimena.

Salga JIMENA por una puerta y DIEGO
LAINEZ por otra.

JIMENA.

Justicia, buen rey, justicia
Pide Jimena postrada
A vuestros pies, sola y triste,
Ofendida y desdichada.

DIEGO.

Yo, Rey, os pido el perdón
De mi hijo á vuestras plantas,
Venturoso, alegre y libre
Del deshonor en que estaba.

JIMENA.

Mi justicia es quien os busca.

DIEGO.

Mi razón es quien os llama.

JIMENA.

Castigad un homicidio,
Como las leyes lo mandan.

DIEGO.

Ocasiónólo un agravio,
Y en su favor ley no falta.

JIMENA.

Mató á mi padre Rodrigo.

DIEGO.

Vengó del suyo la infamia.

JIMENA.

Quien mata, muera, Señor.

DIEGO.

Muera solo quien agravia.

JIMENA.

Matóte, y aun hay quien diga
Que le atravesó una lanza.

DIEGO.

No haría tal; que es mi hijo.

REY.

Bastan las réplicas, bastan.
Levantad los dos del suelo,
Y primero su demanda
Ponga Jimena, y don Diego
No le estorbe las palabras;
Que tiempo habrá para él.

DIEGO.

Solo el ser dama bastara,
Cuando no dama tan noble,
Para ser de mi estimada.

JIMENA.

Gran señor, mi padre es muerto,
Y yo le hallé en la estacada;
Que me dió el alma el aviso
De mis desdichas presaga.
Correr en arroyos vi
Su sangre por la campaña;
Su sangre, que en tanto asalto
Defendió vuestras murallas;
Su sangre, que en tantos riesgos
Por vos se vió veces tantas;
Su sangre, Señor, que en humo
Su sentimiento explicaba,
Por la boca que la vierte,
De verse allí derramada
Por otro que por su rey
Y en defensa de su patria.
Topéle, Señor, vestido
De una palidez amarga,
Perdido el vigor, los ojos
Con acciones desusadas,
Torpe el labio, el pulso quedo,
De polvo y sangre la cama
Cubierta, como el que cae
Al foso, de una escalada;
¿Qué mal hicieron mis ojos!
Pues sabida la desgracia,
No era necesario verla;
Saberla llorar bastaba.
En llegando á esta memoria,
Se me anuda la garganta,
El pecho tiembla, el dolor
Crece, la razón desmaya,
Gime el espíritu triste,
Y desunida la trama
De la vida en mis suspiros.
La voz muere, el dolor no habla.

INFANTA.

Quien no llora con Jimena,
De peñasco tiene el alma.

REY.

Cobrad el perdido aliento.
Hablad, hijá, confiada
De mi amor y mi justicia:
Que por el que ahora os falta,
Padre y rey os queda en mí;
Desto os doy mi real palabra.

JIMENA.

Topéle, en fin, como he dicho;
Que por aumentar mis ansias,
Con pluma roja escribía
En la arena, que regaba:
«Venga á tu padre, Jimena;
Esta sí es justa venganza.»
Y para mayor aviso,
Por las heridas me llama
Su corazón, que aun difunto,
Pienso que batió las alas
Para salirse del pecho
Y acusarme la tardanza.
Si con tan vivas razones,
Si con tales circunstancias
No me haceis, Señor, justicia,
Pasaré mi vida infausta
Como viuda tortolilla,
Querrellosa y solitaria,
Que huyendo del ramo verde,
Codicia la seca rama.
Mas si levantado viese
Un cadabalso en la plaza,
Y allí la alevé cabeza
De Rodrigo, derribada
A mano de un cruel verdugo,
Mis lágrimas se enjugaran;
Que, con ser grande la pena,
El castigo la templara.
Muerte con muerte se venga,
Sangre con sangre se lava;
No permitais, gran Fernando,
Que vuestra piedad le valga

A tal culpa; que es dejar
Vuestra justicia infamada,
Alentados los delitos,
Cohardes las confianzas,
Premiada la sinrazón,
Y la razón castigada.
Más por el interés vuestro
Que por el mío, os encargan
Justicia mis tristes voces;
Guardadla, buen rey, guardadla.

REY.

Si guardaré; y vos, don Diego,
Defended ahora la causa
De Rodrigo, si hay defensa
Que una muerte satisfaga.

DIEGO.

¿Oh cómo es para envidiar
Un tránsito sin infamia,
Y como al fin la prolija
Edad, de vivir cansada,
A los hombres acarrea
Infortunios y desgracias!
Yo, que otro tiempo ceñía
Mis sienes de hiedra y grama,
Honroso laurel en triunfos
Debidos á mis hazañas,
Por haber tanto vivido
(¡Ah, nunca fuera tan larga
Mi vida!), mi rostro vi
Con tan injuriosa marca.
Ya demás inútil fuera
De mi puño aquella espada,
Que en vuestra defensa fué,
De victorias coronada,
Ministro de vuestro gusto
U de la muerte guadaña.
Estos que cabellos eran
Entonces, y ahora son canas,
Que me dió el tiempo sin verlas
Debajo de la celada;
Este brazo no vencido
Y esta plateada barba,
Que, guarnición de los días,
A los hombres desengaña
De que es gala muy preciosa,
Con naturaleza tanta,
Que cada instante sus hebras
Pesán lo mismo que gastan,
Siendo su hechura la vida,
¿Oh costosisima gala!
Estas canas, finalmente,
Y mil bonrosas hazañas
Fueran á la sepultura
Todos cargados de infamia,
A no haberme dado el cielo
Un hijo de prendas tantas,
Que el honor me restituya
Y la opinión me restaure.
El me ha prestado la mano
El mató al Conde en campaña,
Cuerpo á cuerpo, acero á acero,
No, como dicen, con lanza;
Y si se valió Rodrigo
Allí de alguna ventaja,
Fué solo de la razón,
Que de su parte llevaba.
Si el mostrar valor y esfuerzo,
Vengando una bofetada
(No sé cómo lo pronuncio,
Horror me pone nombrarla);
Si el reparar en un padre
El honor que le faltaba
Merece, Señor, castigo,
¿Qué queda para una infamia?
Mirad contra quién juzgáis,
Pesado con fiel balanza;
Que yo soy el delincuente,
Yo fui la principal causa;
Y así, el rayo y la tormenta
Sobre mí es justo que caigan.
Lo que el brazo cometió,

La cabeza es quien lo paga;
Yo soy, Señor, la cabeza
De mi hijo y de mi casa;
Rodrigo el brazo, y los miembros
La cabeza es quien los manda;
Perded la mia, que en ella
Ya perderéis poco ó nada,
Pues por instantes el golpe
Fatal de la muerte aguarda;
Perezca yo, y viva el brazo,
Que os puede ser de importancia.
Conservalde; que aun podría
Suplir del Conde la falta,
Y en lo que dél se querella
Jimena vive engañada;
Que él nunca hiciera la muerte
Si yo no se lo mandara,
O si por mi propia mano
Pudiera yo ejecutalla.
Aqui teneis mi cabeza,
Gran Señor, sacrificalla
A las honras del difunto,
Y de su hija á la saña;
Que no formaré disculpa.
Dad la sentencia y firmadla,
Que desde ahora la aceto;
Y léjos de rehusarla,
Loaré vuestra justicia,
Aplaudiré mi desgracia,
Quedaré vengado el Conde,
Rodrigo con esperanza
De serviros, y esta vida,
Señor, de vivir cansada,
Dejaré honrada y dichosa
Para el templo de mi fama. *(Levántase.)*

INFANTA.

No está fácil de juzgar.

REY.

El caso es tan de importancia,
Que merece que en consejo
Pleno se mire la causa,
Y allí ocupe la justicia
Su trono al determinalla.—
Don Sancho á Jimena Gomez
Acompañe hasta su casa.

DON SANCHE.

Y será el primer servicio
Que acete.

JIMENA.

El Rey os lo manda;
Agradeceldo á su alteza,
Que es quien os hace la gracia.

REY.

La ciudad tenga don Diego
Por cárcel, con fe y palabra
De no quebrantarla, pena
De caer en mi desgracia.

DIEGO.

Yo os hago pleito homenaje
De, obedeciéndoos, guardalla.

REY.

Rodrigo se busque luego,
Y quede preso en su casa;
Fuero y privilegio antiguo
Que á tales hombres se guarda.

JIMENA.

Justo es, gran Señor, que muera.

REY.

Muera si culpado se halla;
Huérfana quedas, Jimena,
Vuélvete ahora á tu casa;
Que acabadas las exequias
Del muerto Conde, la Infanta
Te recibirá en su cuarto
Por huésped.

JIMENA.

Por criada
Lo tendré á grande favor.

INFANTA.

Quizás podré consolalla.

JIMENA.

Para mí no habrá consuelo
Mientras no tome venganza.
(Vanse doña Jimena y don Sancho por otra puerta.)

DIEGO.

No tomes venganza tú,
Y haya consuelo ó no haya;
Y así, buscar á Rodrigo
Para ofrecelle las gracias
De su valor y mi suerte,
Y para que luego salga
De Burgos, que la prision
No es cosa muy acertada.
Mas si no fuera por él,
¿Cómo quedaba mi casa,
Honrada de tantos años,
Y en un punto deshonrada!
Librete Dios, hijo mio,
Y mi bendicion te caiga. *(Vase.)*

Sale RODRIGO, NUÑO y ELVIRA.

NUÑO.

Pues ¿qui me trae, Señor?
¿A qué volvemos aqui?

RODRIGO.

Ya que con mi honor cumplí,
Vengo á cumplir con mi amor.

ELVIRA.

Rodrigo, ¿qué es lo que has hecho?
¿Dónde vienes, despechado?

RODRIGO.

A morir de desdichado.

ELVIRA.

¿Que á tanto obligue un despecho!
Donde damos por tributo
Lágrimas á tal pesar;
¿En un cuarto vas á entrar
Que tú has cubierto de luto?
¿Vienes acaso á perderte?
¿Tan poco el morir te asombra?
¿O á desafiar la sombra
Del mismo á quien diste muerte?

NUÑO.

¿Sombra dijiste, mujer?
Ya empiezo á pisar abrojos;
Si habeis de ver sombras, ojos,
Mas os valiera no ver.
Sombra, tu descuido nombra
Con ese re-mi-fa-sol,
Mas que nunca hubiese sol,
Porque nunca hubiese sombra;
Ya de la sombra imagina
La forma el temor por puntos;
Sombra tienen los difuntos.
¿Ay Señor!

RODRIGO.

Calla, gallina.

ELVIRA.

Y rece en esta ocasion.

NUÑO.

Que rece bien imaginas;
Porque es propio de gallinas
Recogerse á la oracion.

RODRIGO.

Su vida mi afrenta ha sido,
Su muerte fué mi reparo.

ELVIRA.

Sí, pero buscar amparo
En casa del ofendido,
Ni se ha visto ni se oyó.
RODRIGO.
Ni tú habrás visto otra vez

Que el delincuente al juez
Se ofrezca, como bago yo.
Mi juez es ya mi Jimena,
Y mi fiscal fué tambien,
Pues quien probó su desden
No extraña ninguna pena.
Y así, por bien soberano
Tendré, pues morir me toca,
La sentencia de su boca.
Y el suplicio de su mano.

NUÑO.

Vamos pues, Señor.

ELVIRA.

Rodrigo,
A los impetus primeros
No te expongas, que son fieros,
Y al fin eres su enemigo.

NUÑO.

Como entendida y prudente,
Ha dado Elvira en el punto.

ELVIRA.

Que aun está en casa el difunto,
Y aun la herida está caliente.

NUÑO.

¿Difunto en casa? ¿Cosquillas
No te hace el miedo? ¿Que esperes
A un difunto? ¿Mas que quieres
Sacarle de sus casillas?
¿No recelan tus cuidados,
Señor, que si aqui nos ve,
A ti te asirá de un pie,
Y á mi destos afollados?

RODRIGO.

Véte tú.

NUÑO.

Lo haré de grado.
*(Ap. Mas me ha cortado el temor,
Y aun de otra cosa peor
Presumo que me he cortado.
Pero poco á poco dejo
La sala; que me apresura
La gana, y de esta locura
Iré á dar noticia al viejo.)* *(Vase.)*

ELVIRA.

Jimena, en llanto bañada,
Fué á palacio, y ya vendrá;
¿Quién duda que volverá
De nobles acompañada?
Y si te encuentran aquí,
Su honor arriesga, Rodrigo,
Mi señora, y del castigo
Caerá el rayo sobre mí.
Mas ya viene.

RODRIGO.

¿Qué haré en fin?

ELVIRA.

Si ahora sales, es forzoso
El verte; ¡trance penoso!
Entra en ese camarín
Presto; que llegando van.

RODRIGO.

Diligencia es ya precisa,
No por lo que el riesgo avisa,
Sino por el qué dirán. *(Vase.)*

Salen DON SANCHE y JIMENA.

DON SANCHE.

Honrad el deseo mio.

JIMENA.

Al Rey llegará á ofender,
Que es quien me ha ofrecido hacer
Justicia, y dél lo confío.

DON SANCHE.

El castigo por las leyes
Camina con lento paso.

JIMENA.

Así, don Sancho, ha de ser.

DON SANCHE.

No os pretendo replicar;
Que quien intenta obligar,
En nada sabe ofender.

(Vase.)

JIMENA.

Fuése, y cumpliome el deseo
De hablar á solas contigo.

ELVIRA.

No ha de ser contra Rodrigo.

JIMENA.

Cuando sin padre me veo,
¡Tal, Elvira, me aconsejas,
Cuando aun está muerto en casa?

Mi dolor será sin tasa,
Eternas serán mis quejas.

¡Ay dolor! que se apresura
El llanto; ea, ojos, llorad;
Que hoy del alma la mitad
Teneis en la sepultura.

Y ambas mitades ignora
El alma, pues ha querido
Vengar la que ya he perdido
En la que me queda ahora.
Procuró; ¡ay de mí! clemente,
Templarme, y luego me irritó;
Que aunque persigo el delito,
Amo, Elvira, al delincuente.

ELVIRA.

Aquese rigor ignoro;
Si es flagido, amor le llamo.

JIMENA.

Poco es decir que le amo,
Elvira, porque le adoro,
Y treguas al amor doy.
Mas; ¡ay! que lo que es mas cierto
Es que yace el Conde muerto,
Y que yo su hija soy;
Venganza pido.

ELVIRA.

¿De quién?

JIMENA.

De Rodrigo.

ELVIRA.

No te entiendo.

JIMENA.

Venganza; ¡ay de mí! pretendo,
Y temo que me la dén.

ELVIRA.

¿Luego está su vida en tí?

JIMENA.

Sí, Elvira, y su perdición.

RODRIGO. (Al paño.)

No lo sufre el corazón.
Quiero escuchar desde aquí.

ELVIRA.

Pues; ¿qué pretendes?

JIMENA.

Cruel,
Hacer buscallo, prendelle,
Perseguille hasta perdelle,
Y morir luego con él.

RODRIGO.

A quitarte ese cuidado
Viene, Señora, Rodrigo.

JIMENA.

Pues, Elvira, ¿qué es aquesto?
Dentro en mi cuarto, escondido,
De mi padre el matador?
¿O es su sombra la que miro?

RODRIGO.

Bien dices, pues ya me olvidas;
Sombra soy de lo que he sido.

JIMENA.

¡Ay de mí!

RODRIGO.

¿Con triste llanto
Respondes á mis suspiros?

JIMENA.

¿Quién se ha visto en trance igual
Como yo; ¡ay de mí! me miro?
Allí de un difunto padre
Me llama la sangre á gritos;
La pena aquí enamorada
De un amante que he perdido. —
Ya voy, padre.

RODRIGO.

Escucha, espera.

JIMENA.

Ya vuelvo á escuchar, Rodrigo.

RODRIGO.

Oye, Señora.

JIMENA.

¿Qué presto,
Aunque era fuerte el litigio,
De las dos esta razon
Venció! Pero no me admiro,
Si me tiene de su parte,
Que me trujese consigo
Después.

RODRIGO.

Oye, y después muera
De aquesta espada á los filos.

JIMENA.

¿Ay Dios! ¿qué intentas? ¿Qué haces?

RODRIGO.

Rendir el acero mio
A tus piés. Dame la muerte.
Empaña su cristal limpio,
Rompeme con él el pecho;
Mas que no toques, te pido,
Al corazón donde vives,
Porque no mueras conmigo.

JIMENA.

¿Limpio llamas ese acero,
Cuando le creo teñido
De rojo humor, y de aquel
A quien el ser he debido?
Esconde ese aborrecible
Objeto á los ojos míos,
Manchado de sangre mia.

RODRIGO.

El perderá lo teñido
Si con la mia le lavas.

JIMENA.

Quedará de un color mismo.

RODRIGO.

No; que esa fué de un airado,
Y esta será de un rendido.

JIMENA.

Vuelvo á decir que la dejes,
O si no, ojos y oídos
Cerraré por no escucharte
Ni verte, pues has querido
Como tú hacerme cruel.

RODRIGO.

Téplate, que ya te sirvo;
Vuelve, que ya obedeci,
Y escúchame, te suplico.

JIMENA.

Di, pero pocas razones.

RODRIGO.

Una sola es la que elijo,
Y bastará para darte
Satisfacción, si no alivio.
Con un golpe irreparable
Tu padre le quitó al mio
El honor; y tú bien sabes,

Pues española has nacido,
Cuán precisa es la venganza
En el que vive ofendido.
Si la infamia de mi padre
Dí con la mia al olvido,
Fué por adorarte honrado;
Que de otra suerte era indigno
De merecerte, Señora.
Culpas fueran mis servicios;
Que quien me amó generoso
Me aborreciera ofendido.

JIMENA.

Rodrigo, razón te sobra;
Que aunque aquí por enemigo
Me tienes, no culpo en tí
Lo que en mí juzgo por digno.
Vengando á tu padre, tú
Me has dado ejemplo y motivo
Para que lo propio haga.

RODRIGO.

Solo aqueste brazo hizo
La venganza, y solo el tuyo
Es bien que me dé el castigo.

JIMENA.

Yo soy tu parte contraria,
Y aunque al Rey tu muerte pido,
No soy tu verdugo yo;
A sus manos te remito.

RODRIGO.

Morir á las tuyas fuera
Para mí el último alivio.
Y en fin, ¿en qué te resuelves?

JIMENA.

En perseguir tu delito,
Vengando mi padre apenas;
Que no es este mi designio,
Vengarle sí, pero no
Con la muerte de Rodrigo.
Y si no se compadece
Vengarle, y quedarte vivo;
Muere Rodrigo, y al punto
Muera Jimena contigo.

RODRIGO.

¿Nuevo milagro de amor!

JIMENA.

Pero lleno de mártiros.

RODRIGO.

¿De cuántos males la causa
Nuestros dos padres han sido!

JIMENA.

¿Quién, Rodrigo, lo creyera?

RODRIGO.

¿Y quién lo hubiera entendido,
Tan cerca de tomar puerto
De nuestro amor el barquillo?

JIMENA.

Junto al puerto acechan siempre
Las penas y los hajos.

RODRIGO.

¿Qué mas cabe en puerto ó golfo,
Si en fin, en fin, nos perdimos?

JIMENA.

Y aquí me pierdo otra vez
Si me detengo. Ruido
Siento en aquella antesala.

RODRIGO.

Adios, cruel dueño mio.

JIMENA.

Aunque dije que te adoro,
Guárdate de mí, Rodrigo.

RODRIGO.

¿Qué dices? Oye, Jimena,
Señora.

JIMENA.

Lo dicho dicho. (Vase.)

RODRIGO.
 ¿Elvira?
 ELVIRA.
 No me detengas;
 Que llegas ya, y el que miro
 Es...

RODRIGO.
 ¿Quién, Elvira?

ELVIRA.
 Tu padre.

RODRIGO.
 ¿Mi padre?
 ELVIRA.
 Lo que te digo.
 RODRIGO.
 Corrido estoy, vive el cielo,
 De que aquí me encuentre.

Salen DIEGO LAINEZ y NUÑO.

DIEGO. Hijo,
 Cuando en toda la ciudad
 Te he buscado, agradecido
 De ver cobrado el honor
 Que sin tí hubiera perdido,
 Y cuando el Rey enojado...

NUÑO.
 Yo, Señor, no se lo he dicho.
 Ap. Mal año, y cómo me mira.)

DIEGO.
 Manda buscarte, ofendido,
 Te encuentro tan descuidado
 En casa de tu enemigo!
 Si tú te olvidas tan presto
 De haber hecho el beneficio,
 Yo no, Rodrigo, que soy
 Quien de tí le ha recibido.

RODRIGO.
 Pues, padre, ¿así me correis?
 Yo os confieso que el delito
 De hallarme en este lugar...

DIEGO.
 Calla, traidor.

NUÑO.
 ¿Jesucristo!

RODRIGO.
 Es culpa, mas no tan grave,
 Que no tenga algun indicio
 De forzosa, porque amor...
 Perdonad si inadvertido...

DIEGO.
 No te disculpes ahora;
 Que yo de nada me admiro,
 Y vamos a lo que importa.
 Quiere en buen hora, Rodrigo;
 Que yo no puedo estorbarle
 Un amor que es casto y limpio.

RODRIGO.
 Pues, como eso no me impidas,
 Obediente á tus avisos,
 Solo esperaré tu voz
 Para obedecerte.

DIEGO.
 Digo
 Que el Rey te manda prender,
 Y aunque es tan prudente y pío,
 Mejor es que no estés preso.
 Y esto se entiende, hijo mío,
 Mientras la orden del Rey
 No llegare á tus oídos
 Para que á prision te des;
 Que entonces será delito.
 Y pues la ocasión es tal,
 Que puedes con dos sentidos
 Aprovecharla al instante,
 Que te partas determino

A embarazar la ruina
 De Bórgos y su distrito,
 Cuando noticia tenemos
 Que los pendones moriscos
 Llegan hasta Montes de Oca,
 Carrion y Santo Domingo
 De la Calzada, robando
 Los pueblos y los caminos.
 La ocasión llegó oportuna
 De con esos nobles brios
 Desenjojar á tu rey.
 Mira, vé y vence, Rodrigo;
 Que no lo dudo de tí;
 Y si estos perros cautivos
 Traes al Rey, en alabanza
 Se convertirá el castigo.
 Ven, te armaré de campaña.
 ¿Qué dices?

RODRIGO.
 No he respondido,
 Porque ya está la atención
 Toda dada al ejercicio
 De vencer.

DIEGO.
 Así lo creo.
 Vamos pues.

RODRIGO.
 Vamos.

DIEGO.
 ¿Qué olvido!
 ¿Hete dado alguna cosa
 Desque llegue?

NUÑO.
 Esto es lindo.

RODRIGO.
 No, Señor.
 DIEGO.
 Pues este abrazo

Te traía prevenido,
 Y el alborozo de verte
 Me ha tenido divertido.
 Aprende en aquesta cifra
 Lo que mereces conmigo
 Por honorador de tu padre,
 Para que estés advertido
 De saber agradecer
 Cuando te honraren tus hijos.
 Vamos á que partas luego.

RODRIGO.
 Vamos.—¿Ay Jimena! Fijo
 Carácter en mi memoria
 Tu dolor llevo esculpido,
 Mas será eterno mi amor.

DIEGO.
 ¿A qué aguardas?

RODRIGO.
 Ya te sigo.—
 En tu casa el alma dejo.

DIEGO.
 Templar al Rey es preciso
 Para todos.

RODRIGO.
 Ya lo veo.

DIEGO.
 (Ap. Con la esperanza le animo;
 Que por templar á Jimena
 Hará en la guerra prodigios.)
 Ven, Nuño.

NUÑO.
 ¿Yo también?

DIEGO.
 ¿Pues?

RODRIGO.
 ¿Ay amor!

NUÑO.
 ¿Ay miedo!

DIEGO.
 ¿Ay hijo,
 Lo que te debe tu padre!
 Ven, y Dios vaya contigo.

JORNADA TERCERA.

Salen JIMENA y ELVIRA.

ELVIRA.
 Cierta es, Señora, el rumor
 Que corre por la ciudad.

JIMENA.
 El vulgo, por novedad,
 Abrazar suele un error.

ELVIRA.
 No hay gran novedad en eso,
 Ni las hazañas que hoy dicen
 Al sugeto contradicen,
 Aunque hablan con tanto exceso.
 Todo es contar maravillas
 Hechas contra el enemigo;
 Mas quien conoce á Rodrigo
 No se admirará de oíllas.

JIMENA.
 Su primer hazaña ha sido
 Darne este funesto luto
 Y estos suspiros, tributo
 De un corazón afogado.
 No le nombres.

ELVIRA.
 Pues yo hallo
 Que en una y otra ocasión
 Cumplió con la obligación
 De buen hijo y buen vasallo.

JIMENA.
 Es verdad; pero la entrada
 ¿Hizola ya?

ELVIRA.
 No he sabido
 Eso hasta ahora.

JIMENA.
 ¿Has sentido?

ELVIRA.
 La color tienes mudada.
 JIMENA.
 ¿Yo! Pero ¿de qué se esconde?

ELVIRA.
 Del Rey y tu indignación,
 Mientras consigue el perdon.

JIMENA.
 ¿Qué! ¿De la muerte del Conde,
 Mi padre? ¿De esa manera
 Juzga el perdon alcanzar?
 Bien podrá el Rey perdonar,
 ¿Pero yo...!

ELVIRA.
 Señora, espera;
 Que la Infanta llega aquí.

JIMENA.
 Desde que en su cuarto estamos,
 Si á solas las dos hablamos,
 O llama ó llega.

ELVIRA.
 Es así.
 Tanto como tú á estar llega
 Ciega de amor.

JIMENA.
 Y aun podría
 Despeñarme.

ELVIRA.
 Gentil guía,
 Una ciega de otra ciega.

Sale LA INFANTA y LEONOR.

INFANTA.

No vengo á estorbar, Jimena,
Suspiros que al cielo envías;
Que antes vengo á qué las mas
Se mezclen hoy con tus penas.

JIMENA.

¡Pena, Señora, recibes,
Debiéndote hoy alegrar?

INFANTA.

Mal podré yo alegre estar,
Mientras tú llorando vives.

JIMENA.

¿Cuándo tal nueva ha llegado,
Te adige ya la pasión
Que ha sido restauración
De la patria y del Estado?

INFANTA.

Tu pudieras aliviarte
Con lo mismo que me arguyes;
Tu, que, como sol, influyes
Victorias al nuevo Marte,
A tu Rodrigo.

JIMENA.

Ofendido

Mi oído escucha, Señora.
Venció el moro, y hasta ahora
A mi rigor no ha vencido;
De mi padre fué homicida,
Y su sangre he de vengar.

INFANTA.

Tu amor le puedes quitar,
Pero déjanos su vida;
Y sepas, si no lo entiendes,
Que es especie de traición
Pretender tu indignación
Matar á quien nos defiende;
Y en esto es bien que repares.

JIMENA. (Ap.)

¿Que la Infanta ¡ah injustos cielos!)
A mis conocidos celos
Aumente tantos pesares!
Pues no, aunque me pierda, no
Ha de lograr la centella,
Pues porque le pierda ella
He de aventurarme yo.

INFANTA.

¿Qué respondes?

JIMENA. (Ap.)

¿Qué pesar!

Que pues canso á vuestra alteza,
Señora, con mi tristeza
Me retiraré á llorar.

(Vanse Elvira y Jimena.)

INFANTA.

Rigor extraño.

LEONOR.

Ella tiene

Costoso y terrible empeño,
Pero con rostro risueño
El Rey á este cuarto viene.

INFANTA.

Pues prevén sillas.

LEONOR.

Sí haré;

Que á un rey, y viejo, Señora,
Es culpa que nadie ignora
Tenerle un instante en pie.

Sale EL REY.

REY.

Hija, justo es que te dé
Tal nueva. ¿Oíste el rumor
Que corre?

INFANTA.

Padre y señor...

REY.

Sentado os responderé.
Toma también tu lugar.

INFANTA.

Sé la victoria, y la pena
Que aquí me ha dado Jimena;
El placer me hizo pesar.

REY.

Ya con don Diego he trazado
Un medio de descubrir
Su intento, en que ha de fingir
Aspereza mi cuidado,
Y ya la ocasión se ofrece
De desmentirla cruel.
Mas ¿qué ruido es aquel?

INFANTA.

Caja de guerra parece.

*Tocan, y salen DIEGO LAINEZ y NUÑO,
con unas banderas, que le echan al
Rey á los pies.*

DIEGO.

Gran Fernando, esos pendones
Os traigo, y debo así hacello,
Pues tres ganamos en ello:
Vos glorias, y yo blasones
Para mi casa, y Rodrigo,
Que al moro los ha ganado,
El renombre de esforzado;
Y el que hoy le da el enemigo
De Cid, por marca de honor
Con que á todos aventaje,
Que en su bárbaro lenguaje
Es lo mismo que señor.

REY.

¿Y al vencedor confianza
Le falta para conmigo?
¿De mi se esconde Rodrigo
Cuando tal victoria alcanza?
¿Habeisle comunicado
Nuestro intento?

DIEGO.

Sí, Señor,

Pero con grande temor.

REY.

Ya, don Diego, estáis cansado.

DIEGO.

Es mi amor con nuevo exceso.

REY.

Mas es mi palabra real,
Y así se remedia el mal.

DIEGO.

No quisiera verle preso.

REY.

Los temores son prolijos.

¿De mí no os asegurais?

DIEGO.

¿Por qué, Señor, me culpais,
Si sabeis lo que son hijos?
Mas ya os sirve mi cuidado.

REY.

Entre pues.

DIEGO.

Voyle á llamar.

(Vase.)

NUÑO.

Y yo entre tanto contar
Te podré lo que ha pasado,
Haciéndote relación
De cómo acompañé al Cid
Dentro y fuera de la lid,
Y sin pedir atención,
Que en un sugeto de risa
Fuera necedad solene.

REY.

Calla, loco.

NUÑO.

Mientras viene;
Pasó el caso desta guisa.

(Tocan.)

Pero ya á mí no me toca,
Que él llega á linda ocasión;
¿Jesus, y qué relación
Me han quitado de la boca!

REY.

En un trono, y coronado
De laurel, venir debiera,
Y con mi amor no cumpliera
Recibiéndole sentado:
Que un Marte contemplo en él;
Y así, es digno en mi persona
Que se acerque mi corona
A unirse con su laurel.—
Vén, generoso heredero
Del valor; vén, maravilla
Del esplendor de Castilla,
Ya de todo el mundo entero;
Llega á mis brazos, Rodrigo.

*Sale DIEGO LAINEZ y RODRIGO, con
un estandarte.*

RODRIGO.

Tus plantas llevo á besar.

REY.

Bien me puedes abrazar
Por tu rey y por tu amigo.

RODRIGO.

Soy tu esclavo, y solo siento
No saberlo merecer.

REY.

Menos tengo de poder
Que tú de merecimiento.

RODRIGO.

El mérito que en mí crees
No es mío, si considero,
Segun la victoria es,
Que otro peleó primero
Lo que yo triunfé despues.
El fué el que venció la vasta
Turba, Señor, inclemente,
Con tal valor, y esto basta
Para saber que es valiente,
Que venció con sola un asta;
Este el que ha favorecido
Tu gente y en los crueles
Trances, aunque, conolido
De otra batalla de infieles,
Sacó el pecho mal herido.
A este se debe el honor.

REY.

Donde está, mis brazos ciertos
Le reciban el favor.

RODRIGO.

El con los suyos abiertos
Te está esperando, Señor.

(Descoge el estandarte.)

Este es por quien merecí
De la victoria el laurel,
No por mí, pues conocí
Que no pude hacer sin él
Lo que él supo hacer sin mí.
Con este, para ganallas,
Victorias juzgo tener,
Sin peligro de arriesgallas,
Pues conmigo irá á vencer
El Cristo de las Batallas.
A este se debe el cuidado
De mis victorias, cual ves,
Porque es quien las ha logrado
En honor suyo, y despues
A san Pedro, mi abogado

REV.

Nombre de valiente ufano
 Mereces hoy dignamente;
 Que contra el poder pagano
 No puede ser muy valiente
 Quien no fuere muy cristiano.
 Dios, como decís, venció,
 Pero de aquesta victoria,
 Que por tu medio nos dió,
 A Dios se debe la gloria,
 Y á ti porque te eligió.
 Y pues mi atención espera
 Para saberte premiarla,
 Por menos saber quisiera
 Esta victoria.

RODRIGO.

Escucharla
 Puedes ya desta manera.
 Salí de Burgos, Fernando,
 O por huir la severa
 Queja de Jimena airada,
 O tu enojo, pero en esta
 Noticia es de mi respeto
 No mas, porque la que es cierta
 Es que salí conducido
 De una atención halagüeña,
 Que acá en el centro del alma
 Con una voz lisonjera
 Me llamaba á los aplausos,
 Como quien dice: «No pierdas
 Por tu descuido, Rodrigo,
 Lo que á tu valor le espera.»
 Respondió al aviso hidalgo
 El corazón; pero apenas
 Supe, Señor, que en Carrion
 Se alojaban las banderas
 Moriscas, por plaza fuerte
 Reservada á su defensa,
 Cuanto con pocos soldados,
 Si son pocos los que llevan
 En el riesgo de la espalda
 El pecho para trinchera,
 Partí en busca de Celín,
 Rey de Mérida y cabeza
 De otros cinco reyes moros;
 Pero con tanta presteza
 Llegué á verle, que contento
 Quedé de mi diligencia;
 A situar á Montes de Oca
 Salí una mañana, y esta
 Fué cuando le descubrí.
 Si aquí el riesgo no temiera
 De encarecer, ponderara
 Una confusión inmensa
 De turbantes y marlotas,
 De adargas, lanzas y flechas;
 Pero duróme tan poco,
 Que una indiscreción hiciera
 Casi en decir lo que vi.
 Pues luego que mis trompetas
 Dieron al labio el metal,
 Intimándose la guerra,
 Un calor frío, un temor
 Vistió las cobardes venas
 De aquellos que de hombres solo
 Conservaron la apariencia.
 Y fué que al invocar yo
 De san Pedro la asistencia
 Para el trance, en sus oídos
 Tuvo este nombre tal fuerza,
 Que inmuebles quedaron, tanto,
 Que la atención no dijera
 Si era campo de guerreros,
 O si era de estatuas selva;
 No porque fuese común
 El temor, que poco hiciera
 En vencer muchas escuadras
 Si las hallara indefensas,
 Venci, sino porque hallé
 En Celín tal resistencia,
 Que él solo me dió á entender

Lo que una victoria cuesta.
 A recibirme el gallardo
 Moro salió en una yegua,
 Hija del Bóreas sin duda;
 Pues con tanta ligereza
 Pisaba el suelo florido,
 Que con desprecio á la tierra
 Fiaba la airosa mano,
 Pareciéndole indecencia
 Que otro que el aire gozara
 La que hija del viento era.
 Si ya no fué que á la clin
 Larga, de que se hermosea,
 Pagase alguna atención,
 Y por no pisarla biciera
 Habilidad el melindre,
 Y cortesía la deuda.
 Negra era la hermosa piel,
 De blancas manchas cubiertas,
 Para desmentir del vulgo
 La opinión de que la negra
 Color no recibía otra;
 Pues aquí vió la experiencia
 La nieve sobre el carbon
 O congelada ó impresa.
 Hermoso era el bruto, pero
 El dueño que le gobierna
 Tan á su elección le nueve,
 Con tal gala le trastea,
 Que al freno y la espuela, á un tiempo
 Movido desta y aquella.
 Daba á entender que sobaban
 De las dos, dos advertencias,
 Pues templándole sin freno,
 Se encendía sin espuela.
 Tan pronto al pié y á la mano
 Se inclinaba, que no fuera
 Posible reconocer
 Cuya era la obediencia,
 Si del moro la osadía,
 Con amenazas soberbias,
 Desde léjos no avisara
 A su sentir la pereza
 Del animal volador.
 Oh ambición de fama eterna,
 Llegar al riesgo el valor,
 Y presumir que no llega!
 Puesto sobre los estribos
 Me acometió; si pudiera
 Caber temor en el Cid,
 Solo aquella vez temiera.
 Recibí el furioso golpe
 De la lanza, y con destreza
 Ejecuté mi intención,
 Pero sin fruto, pues hechas
 Las astas átomos breves,
 Subieron á que la esfera
 O los tuviera por astros,
 O por rayos los volviera.
 A un tiempo los dos volvimos
 A batalla mas estrecha
 Con las espadas; y en fin,
 Porque lo que el hado ordena
 Tiene dominio en la vida,
 Con un revés la cabeza
 Corté al valeroso moro,
 Pero en ocasión que fuera
 Arriesgada la tardanza,
 Pues á un golpe suyo viera
 Mi peligro, si en la vida
 No le quitara la fuerza.
 Murió Celín, y los tuyos,
 A mi ejemplo, como fieras
 Los enemigos herían
 Con tal valor y tal priesa,
 Que en un momento de sangre
 Se vió inundada la arena,
 Mar de su destino, adonde
 Todos corrieron tormenta.
 Cinco reyes prisioneros
 Hice, cobré de tus tierras
 Lo perdido, rescaté

Tu opinión, seguí la empresa,
 Y dejé el reino seguro.
 Esta es la victoria, esta
 La lealtad con que te sirvo.
 La razón con que me premias,
 La causa con que te muevo
 A perdonarme la ofensa,
 Que me indulta de tu enojo.
 Esta es mi cabeza, y esta
 La mano que te ha de dar,
 Fiada en quien la gobierna,
 Victorias, triunfos, aplausos,
 Honores, logros, defensas,
 Viva siempre en tu servicio,
 Y nunca en las lides muerta.

REV.

Vuelve otra vez á mis brazos,
 Rodrigo, por recompensa.

INFANTA.

Digno es, Señor, del perdón.

DIEGO.

¿Parécete á vuestra alteza
 Que puede suplir Rodrigo
 La falta del Conde? Llena
 Toda el alma de alegría
 Le he escuchado. ¿Qué bien suenan
 En mi oído sus aplausos
 En una acción como esta!
 Cobra el cuidado de un padre
 Todo lo que un hijo cuesta.

NUÑO.

¿Podré hablar, pues todos callan?

RODRIGO.

Quita.

REV.

Dejalde.

RODRIGO.

¿Qué intentas?

NUÑO.

Que sepa el mundo, Señor,
 Que esta victoria me cuesta
 Mas trabajo que á Rodrigo.

REV.

¿Cómo?

NUÑO.

De aquesta manera.
 De una sola cuchillada
 Mataba el Cid á cualquiera,
 Y yo no di ni un rasguño,
 Con tirar mas de cuarenta,
 Hasta que me resolví
 A buscar para mi empresa
 Un morillo enamorado.

REV.

¿A qué fin?

NUÑO.

Para que fuera
 Fácil el descalabrarle.

REV.

¿Enamorado?

NUÑO.

Pues esa
 Es la maña, si le hallara.

REV.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque se trujera
 Lo mas andado él, ó su
 Quebradero de cabeza;
 Topé á un celoso, y al ir
 A cascarle de su pena,
 Acababa de espirar.

REV.

Y ¿por qué creíste que era
 Celoso?

NUÑO.
Porque traía
Azules las agujetas.

RODRIGO.
Quita, loco.

NUÑO.
Esto fué mas;
Mas de dos horas y media
Reñí con un moro anciano
Sin que posible nos fuera
Herimos.

REY.
Pues ¿cómo?

NUÑO.
Estando
Los dos en postura recta.

REY.
Gracia tienes.

NUÑO.
Que el que así
Gobernará sus pendencias,
Vivirá para ejemplar
De las vidas de las suegras.

DON SANCHO.
Doña Jimena, Señor,
Para habiarte pide audiencia.

REY.
Entre. — Don Diego, á Rodrigo,
Porque cuidado no tenga
De mi entereza, diréis
Que es fingida la apariencia,
Como hemos comunicado,
Para cumplir con Jimena.

DIEGO.
Pues ¿qué intentais, gran Señor,
Que prevenís la entereza?

REY.
Salir de aqueste cuidado.

DIEGO.
Mirad.

REY.
La réplica sea
Hacer lo que ordeno yo.

RODRIGO.
Señor, con vuestra licencia,
Me ausentaré.

DIEGO.
Sí, Señor.

REY.
No os vayais; que es conveniencia
Para el exámen que aguardo
Que estéis presente.

RODRIGO.
Confiesa
Mi valor el sobresalto,
Pues tanto el pecho me inquieta,
Que una mujer teme airada
Quien venció una armada entera.

Salen JIMENA y ELVIRA.

ELVIRA.
Señora, mira lo que haces;
¿Qué es lo que irritada intentas?

JIMENA.
Hacer, si pierdo á Rodrigo,
Que todo el mundo le pierda.

ELVIRA.
Miralo primero.

JIMENA.
Estoy
Celosa, Elvira, y resuelta. —
Perdonadme, gran Señor,
De que á interrumpiros venga,
Dra tan digno de aplausos,
La porfía de mi queja.

REY.
Siempre, Jimena, los reyes
Tienen con razon atenta,
En una igualdad constante,
Prevenidas las orejas.
Habla; que licencia tienes.

RODRIGO.
¿Qué hermosa es!

NUÑO.
¿De eso te acuerdas,
Cuando ella viene á pedir
Que te cuelguen de una pierna?

INFANTA.
Pesada carga de honor
En tal día!

JIMENA.
¿Vuestra alteza
(Ap. ¡Ah tirana!) se disgusta,
Gran Señora, de que venga
A los triunfos de Rodrigo
A añadir nueva materia? —
Yo vengo, rey de Castilla
Y de Leon, á que sepas
Que desde aquí, de tu fama
Siempre desvelada lengua,
Daré al mundo la noticia
De la sinrazon que intentas,
No castigando delitos
De tan grave consecuencia.
Hija del conde don Gomez
Nací; que no te lo acuerda
Mi voz para su venganza,
Pues tan sin provecho fuera,
Sino porque sepas, Rey,
Quién soy. Prudente advertencia,
Que mi desdicha ingeniosa
Fabricó para que veas
De un corazon ofendido
El mérito por la ofensa.
Yo vengo á trocar, Fernando,
Esclavitudes á ofensas,
Rendimientos á rigores,
Gustosa, alegre y contenta,
A ofrecerte por tu gusto
De Rodrigo á la soberbia.
Yo me confieso, Señor,
Desde aquí su prisionera,
Y ya por tí injustamente
Soy triunfo de su cadena.
Pues mató al conde Rodrigo,
Sea su esclava Jimena;
Que es ley muy puesta en razon.
¡Ah Rey! ¿Cómo no te acuerdas
Que rey que no hace justicia,
O reina mal ó no reina!
¿Por una vitoria tantas
Olvidaste, que pudieran
Oscurecer las memorias
De Numa, Alejandro y César?
Pero ¿para qué te canso
Con voces, que animo apenas,
Tan estorbadas del llanto,
Que con lágrimas se mezclan,
Si este llanto y estas voces,
Que infructíferas se muestran,
No sirven mas que de dar
De tus injusticias señas?

NUÑO.
Mucho aprieta, ¡vive Cristo!

RODRIGO.
Sin mí estoy de afria.

REY.
(Ap. Fuerza
Es obrar de aqueste modo
Para lograr mi experiencia.)
Jimena, el Rey nunca falta
A su deber; oye atenta. —
¿Rodrigo?

RODRIGO.
Señor, ¿qué mandas?

DIEGO. (Ap.)
Aqui la ficion comienza.

REY.
¿Don Diego?

DIEGO.
Sí, Señor, ya.

INFANTA.
¿Qué es lo que mi padre intenta?

ELVIRA.
¿Qué has hecho?

JIMENA.
¡Ay de mí! No sé.

REY.
Yo, Rodrigo, bien quisiera
Perdonarte, mas no puedo
Si la parte no dispensa.
Jimena es hija del Conde,
Ella te persigue, della
Pende, Rodrigo, tu vida. —
En esa torre primera
De palacio asegurado
Al Cid, y con advertencia
Que hoy, Jimena, ha de quedar
Confirmada la sentencia. (Vase.)

JIMENA.
¡Ay de mí!

INFANTA.
Pqr no mirarle,
Me quito de su presencia. (Vase.)

GUARDA.
Vamos, Rodrigo.

RODRIGO.
Ya voy

A morir por tí, Jimena.

NUÑO.
Antes la lleve el diablo.

JIMENA.
De llanto el alma se anega.

DIEGO.
¿Estáis contenta, Señora?
(Ap. Ya en su semblante demuestrá
Su dolor.)

JIMENA.
Pues yo, don Diego,
¿Qué puedo hacer? ¡Hay mas penas!

DIEGO.
Pues ¿no podréis perdonarle,
Pidiendo al Rey que suspenda
El enojo que por vos
Contra mi Rodrigo muestra
En ocasion tan injusta?

JIMENA.
¿Quién mas que yo lo desea?
Pero la vergüenza ya
De mi porfía molesta
Me ha de estorbar.

DIEGO.
¿Qué decis?

JIMENA.
¡Ay locos celos! Si es fuerza
Que yo pida al Rey su vida,
Mucho peligro hay en ella.

DIEGO.
Pues aun no lo sabeis bien. —
¿Qué consolada que fuera
Mi vejez á verle preso,
Llevándola aquesta nueva;
Dios os guarde; ¡si del Rey
Fuera el enojo de veras! (Vase.)

JIMENA.
¿Fuése?

ELVIRA.

Ya se fué.

JIMENA.

¡Ay Elvira!

ELVIRA.

¿Qué hay, Señora?

JIMENA.

Una tormenta,

En que el bajel de la vida,
Corriendo sin remo ó vela,
A huracanes combatido
De la rizada mareta,
Un bajo es cada anbelo.
Cada esperanza una Peña.
¡Ay, que este reloj humano,
Desconcertadas las ruedas,
Tan apresurado corre,
Tanto á los fines se acerca,
Que, según el corazón
Se mueve, que le gobierna,
Avisa que de la vida
Se va acabando la cuerda!
¡Ay, que peligra Rodrigo!

ELVIRA.

Pues, Señora, ¿qué remedias
Ahora con afligirte?
Templa el sentimiento, templa
En esas demostraciones
El riesgo de tu modestia.
¿Tú no lo quisiste? Tú,
A fuerza de diligencias,
¿No le trujiste á este estado?
Pues ¿de qué ahora te quejas?

JIMENA.

Dices bien, yo le prendí,
Yo le perseguí; mi pena
Es hija de mi rigor.
Culpame para que pueda
La evidencia de mi culpa
Oponerse á mi vergüenza.
A quien adoro persigo;
Que intenta mi amor, que intenta
Mi rigor perder la vida
De la mitad que me queda.
No muera Rodrigo; vamos.

ELVIRA.

¿Dónde, Señora?

JIMENA.

A que veas...

Pero el suceso lo diga.

ELVIRA.

Ya te sigo.

JIMENA.

No parezca
Liviandad del albedrío
La que del amor es fuerza.

(Vanse.)

Salen RODRIGO, NUÑO y UN GUARDA.

RODRIGO.

Mi mayor seguridad
Es mi lealtad, en rigor,
Y despues de ella, mi amor.

GUARDA.

Solo por tu autoridad
Nos manda el Rey asistirte;
No, Señor, para guardarte,
Pues nada puede estorbarte,
Como tu palabra, el irte;
Demás que el pleito homenaje
Asegura tu prision
Mas que un armado escuadron.

NUÑO.

Sin duda fué algun salvaje
El primero que mandó
Que el pleito homenaje impida

Que guarde un hombre su vida;
Luego hiciera caso yo
De uso tan extraordinario.

RODRIGO.

Pues ¿qué hicieras tú?

NUÑO.

Escurriera;

Que si es pleito, estando fuera,
Se hiciera pleito ordinario.

GUARDA.

A fuera podré esperar,
Si gustais.

RODRIGO.

Id norabuena.—

¡Ay adorada Jimena!

NUÑO.

Por Dios, que es mucho apretar
Que con tanta inclinacion
Pida con ansias tu muerte;
¡Lindo modo de quererte!

RODRIGO.

¡No miras que á su opinion
Son las crueldades precisas,
Y que yo muera en rigor?

NUÑO.

Bueno, y entonces su amor
Se podrá decir de misas.

Sale LA GUARDA.

GUARDA.

Yo vuelvo, por si importar
Puede, á deciros que entró
Jimena en la torre.

RODRIGO.

Y yo

Lo estimo.

GUARDA.

Esto es avisar.

NUÑO.

Por Dios, que te ha perseguido.

RODRIGO.

Como ella quede gustosa,
¡Qué suerte mas venturosa!

Salen JIMENA y ELVIRA al paño.

ELVIRA.

Bien hasta aquí ha sucedido.

RODRIGO.

¡Ay Jimena!

JIMENA.

¿Me ha nombrado?

ELVIRA.

¿No le oiste?

RODRIGO. (Ap.)

Si el deseo

No me ha engañado, el aviso
Que tuve ha salido cierto;
Jimena me está escuchando;
Veré si obligarla puedo,
Pues escucha lo que digo,
Con decirlo lo que siento.

NUÑO.

¡Sabes, Señor, que imagino,
Y es mucho si no lo creo,
Que te aborrece Jimena?
Que tales ansias y extremos,
Pidiéndole al Rey justicia,
Sin grande aborrecimiento
Nunca se ha visto.

RODRIGO.

Es verdad;

Pero por eso deseo
Que el Rey me quite la vida.

NUÑO.

¿Qué dices? ¿Estás sin seso?

RODRIGO.

Que si he de vivir sin ella,
¿Para qué la vida quiero?

ELVIRA.

¿No escuchas?

JIMENA.

Sí.

NUÑO.

Pues ya el Rey

Lo ha remitido al Consejo.
Diciendo que haga justicia.

JIMENA.

¡Ay de mí! ¿Qué escucho, cielos!

NUÑO.

Y puede ser sin milagro
Que te empeoren de asiento
La cabeza.

RODRIGO.

Sin Jimena,

¿Para qué la vida quiero?

NUÑO.

Tú has dado en graciosa tema.

ELVIRA.

Mira en el trance que has puesto
A tu amante.

JIMENA.

¿Qué bien haces
En culparme! Que con eso
Hace en mí tu acusacion
Disculpable lo que intento.

NUÑO.

Pues á fe que si es verdad
Que te quiere, es grande yerro
El que intenta esta señora.

RODRIGO.

¿Por qué?

NUÑO.

Porque yo recelo
Que el Rey, viendo que Jimena
Publica por todo el reino
Que no le hace justicia,
Ejecute sin remedio
Del Consejo la sentencia.

JIMENA.

¡Ay de mí, si fuese cierto!

NUÑO.

Y aunque ella pida tu vida...

ELVIRA.

Buena la hubiéramos hecho.

RODRIGO.

Ese fuera para mí
Mucho mayor sentimiento
Que morir.

NUÑO.

¿En qué lo fundas?

RODRIGO.

En que, si morir deseo,
Es por ofrecer la vida
A quien de mi vida es dueño.

NUÑO.

Famoso mártir de amor
Eres, no hay sino buen pecho
Y morir muy consolado;
Que ya te están previniendo,
Entre Piramo y Leandro,
Un lugar en el infierno.
Mas mi señor.

RODRIGO.

¿Quién?

NUÑO.

Tu padre.

ELVIRA.
¿Qué querrá ahora don Diego?

JIMENA.
Escucha.

Sale DIEGO LAINEZ.

DIEGO.
Rodrigo, hijo.
RODRIGO.

Padre y señor.
NUÑO.
¿Qué hay de nuevo?

DIEGO.
¿Escúchanos álguien?

RODRIGO.
SÍ.

DIEGO.
Pues vaya de fingimiento.
Hijo, el Consejo...

RODRIGO.
Prosigue.

DIEGO. (Ap.)
Vive Dios, que me enternezco,
Como si fuera verdad.

ELVIRA.
Parece que llora el viejo.

DIEGO.
Sin atender á tan grande
Victoria...

NUÑO.
Maló.

DIEGO.
Ha resuelto
Condenarte á muerte, y solo
Falta para el cumplimiento
Que firme el Rey la sentencia.
Ya sabes que es justiciero;
Y en fin, ya en aqueste estado,
Huir el peligro tengo
Por acertado, Rodrigo;
Y advierte que ha de ser luego,
Que despues será imposible.

NUÑO.
Vamos diciendo y haciendo.

RODRIGO. (Ap.)
¿Cómo se ve que es comun
De la muerte el sentimiento,
Pues con saber que es engaño,
Se ha sobresaltado el pecho!

DIEGO.
¿Qué dices? ¿No me respondes?

ELVIRA.
Mas ¿qué fuera, si queriendo,
No le pudieras librar?

JIMENA.
Fuera morir, y en efeto
Fuera pagar con la vida
La locura de mis celos.
Mas oye.

DIEGO.
Vamos, ¿qué aguardas?

RODRIGO.
A perder estoy resuelto
Mis vidas, si mil tuviere;
Que si yo sé que muriendo
Queda Jimena gustosa,
Fuera mi amor muy grosero
En quitarle esta alegría
Que desde luego le ofrezco;
Víctima de sus rigores,
De su vitoria trofeo,
Muera yo, pues ella gusta.

JIMENA.
No lo permitan los celos.

NUÑO.
Nunca deste tema sale.

ELVIRA.
Que pierda el juicio temo.

JIMENA.
¿Oh, si se fuera su padre!

DIEGO.
Mira, hijo.
RODRIGO.
Vive el cielo,
Que si el Rey me perdonara,
Me diera muerte yo mesmo.

JIMENA.
Antes muera yo, Rodrigo.

DIEGO.
Basta; no con tanto afecto,
Que parece que has creído.

RODRIGO.
(Ap. Él se declara.) Contento
La muerte, Señor, aguardo.

DIEGO.
(Ap. Tu vida guarden los cielos,
Aunque pese á mil Jimenas.)
¿Qué muerte, di, si es concierto?

RODRIGO.
Si ella gusta, ¿qué mas dicha!

NUÑO.
El muere, que es un contento.

RODRIGO. (Ap.)
¿Que no me entienda mi padre?

DIEGO. (Ap.)
¿Si le privó el sentimiento
De la crueldad de Jimena?

JIMENA.
Elvira, yo me resuelvo
A salir.

DIEGO.
Mira que el Rey...

ELVIRA.
Deja que se vaya el viejo.

DIEGO.
Mira...

RODRIGO.
Porque la aborrece,
Tambien mi vida aborrezco.

DIEGO.
Voy á decir lo que pasa
Al Rey, Rodrigo; ya vuelvo.
(Ap. Esto me faltaba ahora.) (Vase.)

ELVIRA.
Sal; que ya se fué don Diego.

JIMENA.
¿Rodrigo!

RODRIGO.
¿Quién es?

JIMENA.
Yo soy.

NUÑO.
¿Quién ha de ser? Tu Santelmo,
Pero antes de la tormenta.

JIMENA.
A morir contigo vengo,

Ya sátsifecho mi amor
Del trance en que lo pusieron
Unos celos mal nacidos
De cobarde fundamento,
Causa de yerros tan grandes.

A morir contigo vengo,
Diciendo que soy tu esposa;
Que no hay humano respeto
En llegando á tales lances.

RODRIGO.
Déjame besar el suelo

Que pisas... Mas gente viene,
Retírate.

JIMENA.
¿Y á qué efeto
Solicitas que me esconda?
Si ser tu esposa confieso,
No he de apartarme de tí.

Sale UN SECRETARIO.

SECRETARIO.
Don Rodrigo... Mas ¿qué es esto?

JIMENA.
Yo soy, pasad adelante.

SECRETARIO.
A notificaros vengo
La sentencia.

NUÑO.
Llegó tarde;
Que si es la de casamiento,
Ya se la han notificado
No há un instante.

RODRIGO.
Calla, necio.

SECRETARIO.
La que yo traigo es de muerte.

NUÑO.
Y estotra tambien.

JIMENA.
Volvéos,
Y decilde, Secretario,
Al Rey, que guarden los cielos,
Que al reo y la parte hallasteis
Aquí, de modo que es cierto
Que son una cosa misma;
Y será fuerza, muriendo
El uno, que el otro muera;
Y fuera injusto pretexto
El castigar á la parte
Por no perdonar el reo.

SECRETARIO.
Señora, mucho gustara
De poder obedeceros,
Pero esta es órden del Rey;
Y tambien traigo decreto
De llevar de aquí á Rodrigo
De Vivar, y aunque lo siento,
Es forzoso ejecutarlo.

JIMENA.
¿Ay de mí!

NUÑO.
Peor es esto.

JIMENA.
¿Dónde le quereis llevar?

SECRETARIO.
Perdonadme, que no tengo
Orden de poder decirlo.

NUÑO.
Si le llevan, *volarerunt*
La cabeza.

JIMENA.
Pues de aquí
No ha de salir, vive el cielo,
Ni yo he de apartarme dél
Hasta saber el intento
Del Rey.

RODRIGO.
Señora, Jimena,
Yo tomo á mi cuenta el riesgo.

JIMENA.
Yo no me fio de nadie;
No he de apartarme un momento
De tí, ni te han de sacar
De aquesta torre.

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

SECRETARIO.

Pues eso
¿Como lo habéis de impedir?

JIMENA.

¿Como? Matando al primero
Que se atreviere a intentarlo. —
(Quítale la espada á uno.)
Llegad, villanos.

SECRETARIO.

Tenéos,

Señora

RODRIGO.

Mi bien, aguarda.

SEÑO.

¿Santa mujer!

Salen EL REY, LA INFANTA y LOS

DEMAS.

REY.

Llegad presto. —
Jimena: pues, vos aquí
Y con espada? ¿Que es eso?

DIEGO.

Querra matar á Rodrigo.

SEÑO.

Que siempre piensen los suegros
Lo peor!

JIMENA.

¿Que os admiráis?

REY.

¿No he de admirarme si os veo
Con quien mató á vuestro padre?

JIMENA.

Eso no tiene remedio;
Demas que en cualquiera trance
Mi marido es lo primero.

REY.

Don Diego, por vida mia...

DIEGO.

Ya, gran señor, os entiendo.

REY.

Y ¿quién es vuestro marido?

[Sin efecto?]

Ap. á don Diego. ¿Que os parece? ¿Sur-

JIMENA.

Rodrigo mi esposo es.

REY.

¿Ahora salís con eso?

DIEGO (Ap.)

No puedo tener la risa.

REY.

Pues ¿cómo ha de ser, si tengo
Firmada ya la sentencia?

JIMENA.

¿Cómo ha de ser? Bueno cierto.
¿Quereis dejarme tambien
Sin marido?

REY.

Ahora bien puedo.
¿Que decís que es vuestro esposo?
Por vos perdonarle quiero. —
Dadle la mano, Rodrigo.

RODRIGO.

Guárdete, Señor, el cielo.

DIEGO.

¿Que dichoso día!

REY.

Vamos;

Que la Infanta y yo serémos
Padrinos.

RODRIGO.

Beso las plantas.

SEÑO.

Y pues no hay mas casamiento,
Aqui acabe la comedia
Este caso verdadero
Dei Honradar de su padre;
Perdonad sus muchos yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CUÁNTO MIENTEN LOS INDICIOS, Y EL GANAPAN DE DESDICHAS,

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

ENRIQUE, *galán.*
CARLOS, *duque de Borgoña.*

FEDERICO, *su sobrino.*
EDUARDO, *galán.*
ROBERTO, *barba.*

PORCIA, *su hija, dama.*
FLÉRIDA, *dama.*
MONTERA, *gracioso.*

ROSETA, *graciosa.*
LAURA, *criada.*
DAMAS.—CRIADOS.—MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen ENRIQUE, ROBERTO, FEDERICO, de camino; EDUARDO, y EL DUQUE, leyendo una carta, y deja caer la cubierta.

DUQUE. (Ap.)

¡Aleva traicion!

FEDERICO. (Ap.)

La carta

Ha puesto al Duque en cuidado.

DUQUE.

Vuelvo á leer otras mil veces,
O á beber el recatado
Veneno, que por los ojos
Es del corazón estrago.

ENRIQUE.

¿Qué será lo que le enoja
Al Duque?

ROBERTO.

¿Qué tendrá Carlos,
Que suspira?

EDUARDO.

Su desvelo
Motiva mi sobresalto.

DUQUE.

(Ap. ¡Válgame Dios! ¿Cuál será
El traidor, entre los cuatro,
De quien mi secreto fio,
Con quien mi grandeza parto?)
¿Quién, Federico, te dió
Esta carta?

FEDERICO.

Con recato

Y con secreto, Señor,
La puso en mi propia mano
El de Sajonia, á quien yo,
De vuestra alteza enviado,
Fui á tratar.

DUQUE.

Ya sé á qué fuiste;
Pero no me persuado

A que sea para mí;
Y así, quiero averiguarlo.
Levantad esa cubierta
Y leedla todos cuatro.

ROBERTO.

¿Qué será esto?

FEDERICO.

Sin mí estoy.

ENRIQUE.

Sin mí animo.

EDUARDO.

Soy de mármol.

(*Alzan la cubierta.*)

DUQUE.

¿Qué os suspende? ¿Cómo dice?
Leedla todos.

LOS CUATRO.

«A Carlos

De Borgoña, el Justiciero.»

DUQUE.

Pues ¿cómo hay traidor osado,
Si el Justiciero me nombro,
Que, de mí desconfiando,
No piense que mi justicia
De su corazón ingrato
Arranque alevas raíces
De delitos recatados?
Pues si empuño la cuchilla
En venganza de un agravio
Traidor, mas que siega espigas
El labrador en el campo,
Derribaré yo cabezas (Empuña.)
Traidoras; pero ¿qué hago?

ENRIQUE.

Señor...

FEDERICO.

Señor...

ROBERTO.

Señor...

EDUARDO.

Yo...

DUQUE. (Ap.)

Tras sí el furor me ha llevado;

Y aunque pudiera la ira
Descubrir algun amago
En que conociese cuál
Me ofende, cuando los hallo
Con un propio afecto á todos,
En la duda me he quedado.

ROBERTO.

Si mi cabeza te enoja,
A tus pies, invicto Carlos,
La tienes.

ENRIQUE.

Muera á tus iras,
Señor, quien de desdichado
Te ha enojado, si soy yo.

FEDERICO.

Si hubieres imaginado
Delito en mí, aunque ninguno
He cometido, tu mano
Me dé la muerte, Señor.

EDUARDO.

(Ap. Mientras no esté declarado,
Siga á los otros mi afecto.)
Porque yo nada adelanto
Con decir que si te enoja
Me quites la vida, añado,
Señor, que aunque no te enoje,
A tus iras me consagro.

DUQUE. (Ap.)

¡Hay confusion mas extraña!
Que el uno es traidor es llano.
¿Cuál será? ¡Válgame el cielo!
Roberto, que me ha criado,
No puede ser; Federico
Es sangre mía, y es claro
Que, á tener qué recelar,
La carta hubiera ocultado,
Y el de Sajonia tampoco
Con él me hubiera avisado
Si él fuera traidor; Enrique,
Siempre leal y esforzado,
En guerra y paz me ha servido;
Pues presumir que Eduardo,
Que es todo mi valimiento,
Puede ser aleva y falso,
Teniendo el propio dominio

Que yo en todos mis estados...
¿Qué de discursos revuelvo,
Y en ninguno me adelanto!

FEDERICO.

Señor, ¿qué es esto?

EDUARDO.

¿Qué tienes?

DUQUE. (Ap.)

A estos da mayor cuidado,
Al parecer, mi dolor;
Pero no porque callaron
Aquellos, indician menos
Sentimiento, averiguando
Que tal vez en su silencio
Se oye mas que en muchos labios;
Si callo el delito, dejo
Pendiente un mortal cuidado
A mi vida; si lo explico,
En muy grave parte falto
A mi estimacion, pues siendo
Yo quien publique mi agravio,
Disculpo al que le comete
O le animo, poco sabio,
A que me falte al respeto
Que yo mismo a mí me falto;
Dejar de decirlo ya
Es imposible, pues hago
Sospechos a mi razon
Y no averiguo mi daño;
Solo en cómo lo diré
Tengo la duda; que hay casos
Imposibles de decirlos
Por el modo de explicarlos.

ROBERTO.

Merezcan, Señor, mis canas,
Si supieron obligaros
Mis servicios, que partais
Conmigo vuestros cuidados;
¿Qué mortal veneno es
El que esa carta os ha dado?

DUQUE.

(Ap. Ya hallé el modo de decirlo.)
Leedla, Roberto; notando (Dásela.)
Que el traidor de que me avisa
Es el uno de los cuatro;
Y ved que a los tres importa
Que yo quede asegurado
Del uno; la causa es esta;
Jueces y partes os hago.
(Ap. Desde aquí oculto veré
Si esta experiencia dice algo.)

(Retrase.)

ROBERTO.

Atendedme, caballeros;
Que leo, porque salgamos
De esta confusion.

EDUARDO. (Ap.)

Pendiente
Tengo el alma de sus labios.

ROBERTO. (Lee.)

«Uno de los mas favorecidos de
vuestra alteza me ha dado aviso de
que pasa por mis tierras a tratar liga
contra mí con el duque de Austria; y
aunque su muerte ó su prision pudie-
ran asegurar mis designios, no quie-
ro deber a traicion cobarde lo que
puedo a mi propio valor; y así, le avi-
so que mire de quién se fia, si aspira
a la corona del sacro imperio. Dios
guarde a vuestra alteza. — El duque
de Sajonia.»

EDUARDO. (Ap.)

No es tanto el mal.

LOS TRES.

Gran traicion.

EDUARDO.

(Ap. Esforzar es necesario

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

El fingimiento.) A saber
Quién era el alevoso
Que al de Sajonia avisó
De lo que solo ha fiado
De los cuatro el Duque, hiciera
De su vida tal estrago,
Que diera al mundo escarmiento.

DUQUE. (Al paño.)

Bien confíe de Eduardo.

FEDERICO.

Y cuando á ti te faltara
Valor ó lealtad, mi mano,
De aquella sangre animada
Que ofende el traidor ingrato,
Le diera mil muertes.

DUQUE. (Ap.)

Nunca

Tan vivo afecto fué engaño.

ROBERTO.

Quien adelantaros viera
A los dos entre los cuatro
En el sentimiento justo
Que vuestro enojo ha mostrado,
Se persuadiera, aunque mal,
Que el furor habia dejado
Sin calumnia vuestra fe;
Y aunque yo no me adelanto
A temerario juicio,
Sin que fuese temerario,
Crejera (mas no lo creo),
Viéndoos mas interesados
En muerte ó prision del Duque;
A ti como su inmediato,
Federico, y á ti como
Su valido, Eduardo,
Pues el mas favorecido
Tiene mas señas de ingrato,
Que era de uno de los dos
La traicion; pues, bien mirado,
Ni yo ni Enrique podemos
Tener fin de adelantarnos
Con su prision ó su muerte;
Y de esta manera hablo
Por si acaso algun discurso
Infamemente villano
Se atreve á mi honor.

ENRIQUE.

O al mio,

En cuya demanda paso
A sustentar cuerpo á cuerpo,
Mientras no esté averiguado

Cuál sea el alevoso amigo,
Cuál sea el traidor vasallo,
Que es el uno de los dos,
Pues es uno de los cuatro;

Y por guardar el decoro
Que á estas paredes les guardo,
Al que ese guante primero

(Arroja un guante.)

Levantare, si ha pensado
Que en mí puede haber delito,
Le espero antes en el campo,
Donde...

FEDERICO.

Yo.

EDUARDO.

Yo.

(Arrojense los dos á coger el guante.)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

Pues ¿qué es esto?

EDUARDO.

Suelta.

FEDERICO.

Suelta tú.

DUQUE.

Eduardo,

(Toma el guante.)

Federico, yo me quedo
Con el guante; con que es llano
Que á ninguno de los dos
Os toca salir al campo.

FEDERICO.

Señor...

EDUARDO.

Señor...

DUQUE.

A quien toca,

Por resuelto y por osado,
Salir, es á vos, Enrique;
Y así, salid desterrado
De mi corte, que no es bien
Que arrojos tan destemplados
Estén donde yo los vea.

ENRIQUE.

Ved, Señor, que aventurado
En un juicio, que suspenso
Está entre nosotros, hallo
Mi honor con vuestro castigo.

DUQUE.

Satisfaccion quiero daros
Para este riesgo, que yo
Nunca á la justicia falto.
Salid de la corte vos; —
Vos, Roberto, retiráos
A vuestra casa; — y estad.
Mientras otra cosa os mando,
Sin salir vos de mi corte,
Federico.

ENRIQUE.

Tu mandato

Es ley.

ROBERTO.

Tuya es mi obediencia.

FEDERICO.

A tu precepto me allano.

ENRIQUE. (Ap.)

Paciencia, males.

ROBERTO. (Ap.)

Desdichas,

Paciencia.

(Vanse Enrique y Roberto.)

FEDERICO. (Ap.)

Dolor, suframos. (Vase)

DUQUE.

Vén tú, Eduardo, conmigo,
Que á ti te ha privilegiado
De mi enojo mi cariño.

EDUARDO.

No te miro, por si acaso
Recelas de mí que puedo
Haber sido yo.

DUQUE.

Eduardo,

No te disculpes, no sea
Que tu disculpa diga algo
Que nos haga á ti y á mí
Infelices, cuando es llano
Que solo tu ingratitud
Me hiciera á mí desdichado. (Vase.)

EDUARDO.

Bien hasta aquí ha sucedido,
Pues el Duque asegurado
Queda; Enrique se despidió
De los celos que me ha dado
Con Porcia. Ea pues, fortuna,
Dame de Porcia la mano;
Que en ti fundo ser su dueño
Y dueño de estos estados. (Vase.)

Salen ENRIQUE Y MONTERA.

ENRIQUE.
No me hables.

MONTERA.
Pues si á buscarte
Vengo de Porcia, muy tuya,
Si vengo de parte suya,
¿Como puedes enojarte?
Oye de aquel serafín
Lo que á decirte me envía.

ENRIQUE.
Ay Porcia adorada mía!
Llegó de mi vida el fin.

MONTERA.
¿Qué fin, Señor? Considera
Que Porcia te está esperando,
Loca de amor, como Orlaudo.

ENRIQUE.
No me dejarás, Monterá?

MONTERA.
¿Qué es que te deje? ¿No entraste
Contento en palacio ahora?
¿Qué te ha sucedido?

ENRIQUE.
Nada.
Preven, Monterá, dos postas,
Y vamos á casa antes
Que desarrugue la sombra
Su negro capuz por luto
De mis ya difuntas glorias;
Me verás partir, Monterá,
O morir, si son dos cosas.
Distintas ausencia y muerte
En quien se ausenta y adora.

MONTERA.
Y, qué respuesta daré,
De lo que me dijo, á Porcia?

ENRIQUE.
Pues Porcia á ti; qué te dijo?

MONTERA.
¿Esto tenemos ahora?

ENRIQUE.
No estoy en mí, de dolor.

MONTERA.
Que te aguardaba hecha aurora
De sus jardines, adonde
De sus mejillas hermosas
Copiaba el jazmín candores
Y los claveles aljofar.

ENRIQUE.
Déjame morir.

MONTERA.
Si haré.

ENRIQUE.
Si acaso mis ansias locas
(Cuerdas debiera llamarlas,
Pues la muerte me ocasionan)
Tan justamente no han hecho
El oficio que les toca...
Pero si habrán hecho, si;
Que el tormento que me informa
Es muerte; ya murió Enrique.

MONTERA.
Tengale Dios en su gloria,
Que era un hombre muy honrado.
Voy á despedir las postas,
Pues ya no son menester.

ENRIQUE.
¿Burla haces de mis congojas?
Sígueme por aquí.

MONTERA.
Vamos,
Pues ya tu intencion es otra.

ENRIQUE.
¿Cómo otra?

MONTERA.
Como, según
La calle, Señor, que tomas,
A cuatro pasos daremos
Con los jardines de Porcia,
Y aun á tres, y aun á dos, y aun
A uno y á ninguno.

ENRIQUE.
Fuera obra
Del destino conducirme,
Donde vine á cantar glorias,
A llorar penas; porque
Estas flores, que envidiosas
Vieron mis venturas, vean
La tragedia lastimosa
De mi amor, que allá verán;
Pues yo haré que noten todas
La diferencia que un día
Hace á otro tan costosa,
Puesto que ayer eran dichas
Las que hoy han de ser congojas.

MÚSICA. (Dentro.)
*Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Que ayer maravilla fui,
Y hoy sombra mía no soy.*

MONTERA.
Porcia se viene acercando
A nosotros con la tropa
De sus damas.

ENRIQUE.
¿Quién dijera
Que es mi dolor ver á Porcia?

MONTERA.
Quien supiera que, si es linda
Una, es mas linda otra,
Y que amarga doña Uba
Siempre, como doña Olla.

Salen PORCIA, ROSETA y DAMAS.

PORCIA.
Mudad de letra; que no
Quieren de mi amor las glorias
Que haya mudanza en las dichas.

ENRIQUE.
Por eso, divina Porcia,
Lo quieren mis penas.

PORCIA.
¿Cómo?

ENRIQUE.
Manda repetir la copla,
Que ella te responderá;
Pues mientras hay quien nos oiga,
Será mi intérprete triste
Su consonancia sonora.

PORCIA.
Repetid una y mil veces,
Desde la florida alfombra
De aquel cenador, la letra,
Pues gusta á Enrique; y dos cosas
Conseguiremos: tú oírlo,
Pues te agrada, y sin zozobra
Oírte yo á ti lo que ella
Me callare misteriosa.

DAMAS.
Ya te obedecemos.

(Vanse.)

ENRIQUE.
Tú
Preven al punto las postas
Y avisame aquí.

MONTERA.
Roseta,
Non estorbabis.

ROSETA.
Y es cosa
Muy puesta en razon.

MONTERA.
¿Cuál eras,
Niña, para zurcidora?

ROSETA.
Luego se verá.

MONTERA.
¿Qué dices?

ROSETA.
Que adios, Monterá.

MONTERA.
Adios, gorra.
(Vanse Roseta y Monterá.)

PORCIA.
¿Cuando te esperan mis ansias
El breve plazo que logran
De alivio, viéndote, Enrique,
Tan á burto, que aun las sombras
Me sobresaltan, parlera
Tu suspension me malogra?
¿Qué tienes, Enrique mío?
¿Qué accidente te ocasiona
A suspirar? ¿A las flores
Miras? ¿Qué en eso me informas?

ENRIQUE.
A responderte iba (¡ay triste!);
Pero, porque te responda
Sin hablarte, aquel concepto
Sea mi voz lastimosa,
Mi asunto estas flores vanas,
Mi explicacion la memoria
De mis ya pasados bienes;
Pues para que de su pompa
Recojan la presuncion,
Mi color las aliciona,
La brevedad de mis dichas
Su brevedad las exhorta,
Y aquel acento las dice:
Si hablo con ellas, perdona,
Y no contigo, que no
Son corteses las congojas.

MÚSICA.
*Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy, etc.*

ENRIQUE.
Bella vanidad del prado
Es hoy vuestro imperio hermoso;
Flores, yo fui ayer dichoso
Para ser hoy desdichado.
Trocóse el feliz estado,
Nada soy de lo que fui;
En la dicha que perdí
Mirad que cualquiera es vana,
Y á ser lo que hoy soy, mañana,
Aprended, flores, de mí.

PORCIA.
Tan suspensa me ha dejado
Tu dolor encarecido,
Que, aunque el efecto he entendido,
La causa no he penetrado.
¿Tú, Enrique, desconfiado
De mi amor? Tú con temor?
Vive mi amante dolor,
Que alevemente ha mentido
Quien contra mí ha concebido
El escrúpulo menor.
Miente tu fineza y miente.
Tu presuncion ignorante;
Perdóname, por lo amante,
Dueño mío, lo impaciente;
Que si no hay dolor prudente,
Por poco que llegue á ser,
Dolor que hace padecer
A un alma tanto pesar,
¿Cómo cortés ha de estar?
¿Cómo prudente ha de ser?

Acábame de decir
De tu mal el fundamento;
Que no será tan violento
Como llevo á presumir.
No me dejes discurrir,
Templa mis penas mortales,
Mira que no son iguales
Mi discurso y tu rigor;
Que un dolor es un dolor,
Y un discurso muchos males.
¿Qué queja tienes de mí?
Habla.

ENRIQUE.

Fáltame el valor.

PORCIA.

Ya es mi tormento menor
Que el tuyo, según oí.

ENRIQUE.

¿Por qué, hermosa Porcia? Di.

PORCIA.

Porcia, tu voz no dijera
Que de amor tu dolor era
Si tuvieras duda en mí;
Y así, explica la violencia
Que sientes.

ENRIQUE.

Violencia es.

PORCIA.

Di ¿de qué procede, pues?

ENRIQUE.

De mi amor y de tu ausencia.

PORCIA.

Ya es igual nuestra dolencia,
Uno, Enrique, nuestro mal;
Que donde hay amor igual,
Y el mal de ausencia ha de haber,
Es donde no puede ser
El tormento desigual.
Pero ¿quién?...

ENRIQUE.

El Duque, Porcia,
Lo mandó así (¡piedad, cielos!),
Faltando esta vez conmigo
Al blason de justiciero.
Y en fin, entre dos peligros
De amor y honor me contemplo:
Sin tí, obedeciendo al Duque,
Sin honor si no me ausento.
Yo ausente, quedas expuesta
De Eduardo á los recuerdos,
Y no ausente, yo perdido
Mi honor; discurre si debo
Sentir dos males tan males;
Que en uno, Porcia, te arriesgo,
Si no te pierdo; y en otro
La vida y el honor pierdo.

PORCIA.

¿Ay infelice de mí!

¿Que te ausentas?

ENRIQUE.

Y tan luego,
Porcia, que en cualquier instante,
Peligro, que me detengo.

PORCIA.

Y ¿dónde vais?

ENRIQUE.

A morir,
Pues otra cosa no llevo
Que hacer.

PORCIA.

¿Qué motivo has dado
Al Duque?

ENRIQUE.

Del labio ajeno
Lo sabrás; que á mí me impide
Los labios el sentimiento.

PORCIA.

No, por tu vida, sino
Por tu honor, Enrique, quiero
Darme al penoso partido
De vivir sin tí, si puedo
Vivir, Enrique, sin tí;
Pues eres... Mas cuando intento
No detenerte, del llanto
Apele al valor mi esfuerzo.
Parte, Enrique, pues que dices
Que el honor te importa; pero
Sabe que quedas conmigo,
Porque el cobarde recelo
De Eduardo...

ENRIQUE.

No prosigas,
Porcia, qué cuando hago esfuerzos
Para olvidar esa pena,
Es acordármela yerro.
Tú eres quien eres.

Sale MONTERA.

MONTERA.

Las postas
Están tomando los pensamientos
De los hocados.

Sale LAURA.

LAURA.

Licencia,
Sobre su aviso primero
De visitarte esta tarde.
Aguarda Flérida.

PORCIA. (Ap.)

Cielos,
Tened piedad de mis males.

ENRIQUE. (Ap.)

Dadme valor, sufrimiento.

PORCIA.

Adios, Enrique.

ENRIQUE.

Adios, Porcia.

PORCIA. (Ap.)

No quiero mirarle.

ENRIQUE. (Ap.)

Pruebo

A no mirarla.

PORCIA.

Mas ¿cómo...

ENRIQUE.

Pero ¿cómo...

PORCIA.

A verle vuelvo?

ENRIQUE.

¿Vuelvo á verla?

PORCIA.

¿Enrique mío?

ENRIQUE.

¿Porcia mía?

PORCIA. (Ap.)

Pero esto

Es morir.

ENRIQUE.

(Ap. Esto es morir.)

¿Porcia?

PORCIA.

¿Enrique?

LOS DOS.

Adios.

MONTERA.

Laus Deo.

(Vase.)

Sale ROSETA, con una escala de cuerdas y un bolsillo, y detiene á Laura.

ROSETA.

Aguarda, Laura.

LAURA.

Ya aguardo.

ROSETA.

Escala y bolsillo.

LAURA.

Bueno;

Mas ¿qué me quieres decir?

ROSETA.

Que aquí hay trabajo y dinero.

LAURA.

Explicame mas.

ROSETA.

Ya sabes

Que Eduardo, de amor ciego,
Adora á nuestra ama, y que
Ella le mata á desprecios
Porque ama á Enrique; que Enrique
Es un pobre caballero,
Y que no nos ha valido
Dos reales en todo el tiempo
Que há que las dos trabajamos
En su favor.

LAURA.

Sé todo eso.

ROSETA.

Pues sabe ahora que Eduardo,
Fiado, según entiendo,
En que desterrado Enrique
Sale hoy, dispone resuelto
Ver á Porcia; el para qué
El lo sabe y yo lo pienso;
A cuyo fin me ha enviado,
Como quien sabe que el viejo
Cierra puertas y ventanas,
Esta escala, con cien ruegos
Dorados que encierra en sí
Este bolsillo de arriero;
La escala para ponerla
De mi ama en el aposento,
En la ventana que no
Tiene reja, y estos ciento
Para que el yerro se dore,
Pues le desconoce el hierro
Dorado; mas viendo yo
Que sola no podré hacerlo,
Porque Porcia no me deja
Lugar para nada, quiero
Que tú la escala afiances,
El trabajo repartiendo,
Yo de traerla hasta aquí
Y tú de ponerla luego,
Porque también se reparta
Entre las dos el dinero;
Que nadie murmurará,
Siendo criadas, de vernos
Ayudantas de amor, que es
Nuestro oficio y de él comemos.

LAURA.

En fin, Roseta, tú vienes
Tan puesta en razón, que cierto
Que no sabré replicarte;
A los cincuenta me atengo.

ROSETA.

¿Qué dices, en fin?

LAURA.

Que venga
La escala; que yo me ofrezco
A ponerla por servirte. (Tómala.)

ROSETA.

¡Jesus, y lo que te debo!

LAURA.

Tú, ¿qué?

ROSETA.
Cincuenta doblones.

LAURA.

No hablemos, amiga, en eso;
¿Yo los había de tomar?
Regálale tú con ellos;
Que á mí me basta serviros
Á ti y á ese caballero.

ROSETA.

Toma, bobilla.

LAURA.

No haré.

ROSETA.

Ei.

LAURA.

Porfiar no quiero. (Tómalos.)

ROSETA.

Pues apartémonos; yo
A ir con mi ama, supuesto
Que con Flérída á su cuarto
Llega.

LAURA.

Y yo, amiga, á su tiempo
Haré lo que á mí me toca.

ROSETA.

Hija, Laurita, secreto
Ahora, y después no hagamos
Que los ciento sean doscientos.

(Vase.)

Salen PORCIA y FLÉRIDA.

PORCIA.

Disculpa que te reciba,
Flérída, sin el contento
Que acostumbra mi amistad;
Que es justo el dolor que tengo.
(Ap. ¡Ay, ausente Enrique mio!)

FLÉRIDA.

Muchó, hermosa Porcia, siento
Hallarte tan disgustada;
Serena el hermoso cielo,
Y sabe que á visitarte
Y á pedirte perdón vengo
De un delito que comete
Mi amor contra tu respeto.

PORCIA.

¿Tu delito?

FLÉRIDA.

Yo delito,
Pero de amor.

PORCIA.

No te entiendo.

FLÉRIDA.

Yo te lo diré, bada
En la amistad que te debo.
(Ap. Callaréle que es de honor,
Aun mas que de amor, mi empeño;
¡Ab, Federico traidor,
Falso amante! que no quiero
Acordarle á mi vergüenza
Lo que á mi dolor le acuerdo.)
Ya sabes que Federico
Llegó hoy de Sajonia.

PORCIA.

Que no lo sabía. Cierto

FLÉRIDA.

Pues
Sábelo.

PORCIA.

Si haré, si en eso
Te sirvo.

Sale ROSETA.

ROSETA. (Ap.)

Flérída viene

Sin cántaro, mas con celos,
Y mi ama hasta ahora no
Pienso que me ha echado menos.

PORCIA.

Prosigue.

FLÉRIDA.

Yo pues, amiga,
Amo á Federico dentro
De aquella línea que une
Al decoro y al afecto;
Pues de otro modo, ni yo
Decirlo ni tú saberlo
Pudieramos.

ROSETA.

Claro está.

PORCIA.

Vamos, Flérída, al suceso;
Que me mata quien me estorba
Mis amantes sentimientos.

FLÉRIDA.

Retiróse Federico
Celoso, segun entiendo,
Aunque sin razon, porque á uno
De esos hombres majaderos,
Que sin mas motivo, Porcia,
Que sus locos devaneos,
Vió ser fantasma en mi calle;
Lo que allá sucedió entre ellos
No sé, pero sé que entrambos,
Con diferentes pretextos,
Dejaron de verme; el uno
A su temor, segun creo,
Atendiendo, y Federico
A sus mal fundados celos.
Fué en este tiempo á Sajonia,
Del Duque enviado, y viendo
Que de Sajonia venia,
Mi estimacion prefiriendo
A mi reparo, he querido
Satisfacerle, y á intento
De lograrlo, en nombre tuyo,
Lo que te estima sabiendo
(Ap. Ojalá no lo supiera,
Mas no he hallado otro remedio),
A tu casa le llamé
Para hablarle en ella; y puesto
Que solo de esta manera
Pude lograrlo, te ruego
Que me perdones si á fuerza
De confiada te ofendo.

PORCIA.

Si me ofendes, pues no es justo
Aventurar mi honor, puesto
Que si mi padre llegase
En ocasion que aquí dentro
Estuviese Federico,
Ponias mi honor á riesgo,
Y aun mi vida; y así, amiga,
Antes que llegue, te ruego
Que te vuelvas.

FLÉRIDA.

Yo lo hiciera;
Pero ese ya no es remedio,
Pues viene de tí llamado,
Si no es que tú quieras...

PORCIA.

Quedo,
Flérída; no dés licencia
A mal mirados despechos;
Que si siento imaginarlos,
Mira qué será entenderlos;
Y así...

ROSETA.

Señora, que es tarde
Y estamos á obscuras.

PORCIA.

Puesto
Que un delito hiciste, noagas
Dos, buscando en el primero

Disculpas que en el segundo
No las halle el pensamiento.

FLÉRIDA.

(Ap. Mucho Porcia se ha templado
De aquel enojo primero;
Ya creo que no acerté
En elegir este medio;
Mas, pues á mi honor le importa,
Tengan paciencia mis celos.)
¿Qué resuelves, pues?

PORCIA.

Estarme

Contigo.

FLÉRIDA.

Mucho te debo.

ROSETA. (Ap.)

Ya habrá muy honradamente
Laurilla la escala puesto.

FEDERICO. (Al paño.)

De Porcia, á quien idolatro,
Me llama un papel, y creo
Que es para que su hermosura,
Siendo el llamarme tan nuevo,
Entre mí y entre su padre,
Del enfado de hoy el duelo
En amistades convierta.

Salte FEDERICO.

FLÉRIDA.

Federico es.

PORCIA.

Saca presto

Luces, Roseta.

ROSETA.

Al instante. (Vase.)

FEDERICO.

Si es por presumir que ciego
Llego á vuestra esfera yo,
La prevencion agradezco;
Aunque debiera sentir
Que lo que ciega el sol vuestro
Penseis que pueda alumbrar
Material luz, conociendo
Que ha de tener mayor fuerza
Que el accidente el remedio.

FLÉRIDA. (Ap.)

¡Ah traidor! Yo mi desdicha
Busqué.

FEDERICO.

Ya á serviros vengo

Rendido.

FLÉRIDA. (Ap.)

Pero ya miro

Mi ceguedad por mi riesgo.

FEDERICO.

¿No me hablais?

PORCIA.

Yo, Federico,

Porque no se gaste tiempo
Tan importante, que arriesga
Cuanto á mi opinion la debo,
No os llamé; y de ser así
Lo que digo, es el respeto
De Flérída, que os escucha,
El testigo que os ofrezco;
Ella os llamó cautelosa,
Ella os escucha, y yo os ruego
Que á ella la atendais y á mí
Me saqueis de un susto presto.

FEDERICO.

¿Pues Flérída?

Salen, con luces, ROSETA y LAURA.

ROSETA.

Mi señor.

PORCIA.
¡Ay infeliz!

ROSETA.
Presto, presto.

LAURA.
Que llega.

PORCIA.
Pues acostumbra
Volverse á palacio luego.
Y en volviéndose podréis
Salir, en este aposento,
Presto, señor Federico,
Os ocultad.

FEDERICO.
Obedezco
Lo que mandais. (Ap. Por no ver
A Flérída, y porque luego
Podré ver á Porcia.) (Retrase.)

FLÉRIDA.
¡Ay triste,
Si aquí á Federico dejo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
Al llegar, que os esperaban
Supe de los criados vuestros,
Y por feliz la ocasion
Tuve, si hay dichoso tiempo
Para un triste, de llegar
A mi casa, pues que puedo
Iros sirviendo. (Ap. ¡Ay de mí!
¡Valedme, piadosos cielos!)

PORCIA.
¡Qué traes, Señor?

ROBERTO.
Muchas penas.

FLÉRIDA.
Vérolas sentir padezco.
(Ap. Muriendo voy de pensar
La causa que di á mis celos)

ROBERTO.
Venid.

FLÉRIDA.
No pascis de aquí.

ROBERTO.
Hasta la carroza debo
Acompañaros.

FLÉRIDA.
En nada

OS replico.

PORCIA.
¡En tal empeño

Me dejais?

FLÉRIDA.
¡Qué puedo hacer.
Si así, Porcia, se ha dispuesto?
Perdona, y procura, amiga,
Que ese traidor salga luego,
Y yo dejaré en la puerta
Quien cuidará de saberlo.
(Vase Flérída y Roberto.)

ROSETA.
¡Fijástela?

LAURA.
Lindamente;

Pues ¡soy yo boba?

PORCIA.
(Ap. ¡Quién, cielos,
Sin delitto, se habrá visto
En tan conocido riesgo?
¿No me hastaba el dolor
De mi ausente Enrique?) Puesto
Que á acompañarla salió
Mi padre, mirad si ha vuelto
A Palacio, porque pueda
Salir este hombre.

ROSETA.
Lo cierto
Es que todo lo ha cerrado,
Y con la llave, gimiendo,
Vuelve en la mano.

PORCIA.
¡Ay de mí!
¿Si habrá entendido algo de esto?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.
¡Oh caducas esperanzas!
¡Oh mal premiados desvelos
De mi honor!

PORCIA.
(Ap. Bien sus palabras
Avisan su sentimiento.)
Señor, ¿qué es lo que te aflige?

ROBERTO.
Porcia, un grave sentimiento,
Que toca en mi honor.

PORCIA. (Ap.)
¡Ay triste,
Que se declara mi riesgo!

ROBERTO.
Federico...

PORCIA.
(Ap. Ya no hay duda;
Hagamos, dolor severo,
De la verdad la disculpa.)
¿Vino Federico?

ROBERTO.
Puesto
Que sabes, Porcia, que vino,
Sabe mas: que trujo un pliego
Al Duque.

PORCIA. (Ap.)
Corazon mío,
Volvamos á nuestro acuerdo;
Que esta ya es otra materia.

ROSETA.
Hasta aquí, cuál te las tengo
Podía el viejo decir.

ROBERTO.
Resultó, que es largo erto,
Que Enrique va desterrado
Y que yo á mi casa vengo
Preso; que está Federico
Fuera de palacio, y dentro
Quien, en mi sentir, la culpa
Tiene de todo el suceso.
Esto es lo que pasa, y yo,
Porque de dolor no puedo
Hablar mas, con mi desdicha
Me retiro á mi aposento,
Y en señal de luto triste,
Ventanas y puertas dejo
Cerradas. No las abrais;
Porque la luz ver no quiero. (Vase.)

PORCIA.
¿Entróse ya?

ROSETA.
Sí, Señora.

LAURA.
Y cerró la puerta luego.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.
Porque oí que vuestro padre
Se recogia resuelto,
Porcia...

PORCIA.
Señor Federico,
No es bien que se arriesgue tiempo
De tanta importancia; y pues

Por dónde salgais no veo,
Sino por esa ventana.
Que no tiene reja, os ruego
Que, ayudado de nosotras,
Por ella salgais, atento
A que una mujer se vale
De vos, que sois caballero,
Y que á mi honor y mi vida
Le importa que sea presto.

FEDERICO.
Porque veais cuán cortés
Es mi amor, obedeceros
Sea la respuesta, y nada
Difícultéis de mi aliento
En cuanto á arrojarne, pues
En mi vida nada arriesgo,
Muriendo por vos; mas ya,
Perdonad, queirme no puedo.

Abre la ventana y aparece EDUARDO
en ella, y embózanse los dos.

EDUARDO. (Ap.)
En mala ocasion llegué.

ROSETA.
Laura, dimos con los buevos.

PORCIA.
Hombre, sombra ó fantasía.
¿Quién eres (¡válgame el cielo!)
O cómo has llegado aquí?
¿Qué buscas?

EDUARDO.
(Ap. Fingir pretendo
La voz.) Mas de lo que busco
Aquí, de aquí, Porcia, llevo.

PORCIA.
Aguarda; que no te has de ir
Pensando que culpa tengo
En que aquí á otro halles, ni él
En que entres aquí, supuesto.
Que habiendo entrado cada uno
Sin culpa mia, en si mesmo
Tiene cualquiera la forma
De ver al otro aquí dentro;
Y pues entrambos sabeis
Esta verdad, ambos presto
Volved por esa ventana.

FEDERICO.
Supuesto que yo primero
Estaba aquí (Ap. Fingiré
La voz tambien), el postrero
Es bien que sea en salir.

EDUARDO.
Yéndose ese caballero,
Y quedando sola vos,
Me iré yo.

ROSETA.
Malo va esto.

FEDERICO.
Por esa ventana entrasteis,
Salid por ella.

EDUARDO.
No quiero.

FEDERICO.
Yo os haré salir.

EDUARDO.
Probadlo.

(Riñen los dos, y mata las luces Laura)

PORCIA.
¡Ay de mi, infeliz!

ROSETA.
Presto
Mata las luces.

LAURA.
Huyamos.
(Vase Laura y Roseta.)

FORCIA.
Caballero, caballero.
(Al caer Federico deja á Porcia la espada en la mano, y vase Eduardo por la ventana, y sale á medio vestir Roberto, con la espada en la mano y una luz.)

FEDERICO.
Muerto soy.
EDUARDO.
De Federico
Es esta voz, y pues puedo
Volver sin ser conocido,
Por donde me entré me vuelvo. *(Vase.)*

ROBERTO.
En el cuarto de mi hija
El ruido es. Pero ¡qué veo!

FORCIA.
¡Ay de mi triste! — ¿Señor?

ROBERTO.
Porcia, ¿en tu mano un acero?
¿Un cadáver á tus pies?
¿Qué es esto, Porcia, qué es esto?
¿Sin luz, tu ventana abierta
Y en ella una escala?

FORCIA. (Ap.)
Aliento,
Valor mío, y del acaso
Compongamos el remedio.

ROBERTO.
¿No hablas?

FORCIA.
Sí, Señor; aquí
Me tenía el sentimiento
De mi dolor, cuando *(Ap. Astucia,*
Socórreme) ruido siento
En esa ventana; á ver
Quién le causa, osada llevo,
Y encuentro un hombre embozado,
El cual, osado y resuelto,
Con torpe violencia quiso
Manchar nuestro honor; su acero
Le saco, y mato las luces
Porque no me encuentre; ciego
Me husca, y halla su muerte
Al impulso de mi aliento;
Que esto, aunque yo lo callara,
Te lo dijera el suceso.

ROBERTO.
Y ¿quién fué el alevé osado
Que á mi honor... ¡Valedme, cielos!
Que es Federico; y aunque
Tan justamente le has muerto,
Por el lance que en palacio
Hoy tuvimos, Porcia, quedo
Perdido si se imagina
Que es mío el delito, siendo
Su tío de Federico
El Duque. (¿Favor, aliento!) —
¿Quién vió este suceso?

FORCIA.
Nadie.

ROBERTO.
Pues, Porcia mía, silencio;
Que me va la vida.

FORCIA.
Mármol

Seré, Señor.
ROBERTO.
Quitar quiero
La escala, porque no sea
De mi deshonor acento. *(Quítala.)*
Llevar el cuerpo á mi cuarto,
Para pensar dónde luego
Ponerle, que no descubra
Dónde la muerte le dieron.
Toma tú esa luz y al punto

P. Á L.-II.

Te recoge con silencio,
Y ese acero oculta donde
Nunca sea descubierto.
Ven tú á mis brazos, que vivo,
Pedazos te hiciera en ellos;
Y tú este delito, noche,
Cubre con tu obscuro velo. *(Llévasele.)*

FORCIA.
Aunque del riesgo salí,
Es tanto el temor que tengo,
Que voy pisando las tristes
Negras sombras de mi miedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen ENRIQUE y MONTERA.

ENRIQUE.
Mucho has tardado, Montera.

MONTERA.
Verás presto que te engañas.

ENRIQUE.
¿Cómo?

MONTERA.
Como mala nueva
Nunca se vió que tardara.

ENRIQUE.
¿Qué mala nueva?

MONTERA.
No mas
De una, pero muy bellaca.

ENRIQUE.
Ausente de Porcia, no hay
Para mi pena tirana
Nada que sirva de aumento.

MONTERA.
Pues ese es el caso.

ENRIQUE.
Aguarda;
¿Estar yo ausente de Porcia?

MONTERA.
Sí, Señor; que es una falsa,
Y no de música... una...

ENRIQUE.
Mataréte si me hablas
En ofensa suya.

MONTERA.
Pues
Si no quieres saber nada,
Habiendo hecho cuanto anoche
Me ordenaste, á cuya causa
Hasta ahora en este sitio
Me estás aguardando, marcha;
Que yo te seguiré, aunque
Lo que callo se me haga
Una apostema, y con ella
Reviente por las ijadas.

ENRIQUE.
Oye, oye; que no resuelvo
Que imagine mi desgracia;
Que para oír (¡ay de mí!)
No hay en mi valor constancia;
Y así, prosigue.

MONTERA.
Sí haré
De muy bonísima gana,
Para que veas que Porcia
No es la Porcia de las brasas.

ENRIQUE.
Di, pues.

MONTERA.
Anoche quedé,

Para que tú no dejaras
De partir al punto...

ENRIQUE.
Ya
Sé de quedarte la causa.

MONTERA.
Junté letras y dinero.

ENRIQUE.
Ignorante, que me matas;
Vé á lo que importa.

MONTERA.
Ya voy;
Que esto es tambien de importancia.

ENRIQUE.
¿Para qué?

MONTERA.
Para que sepas
Que antes que se negociara
Todo esto, seria ya
La media noche pasada;
Con que, viendo que no mas
Que darle á Porcia la carta
Que tú, entre ausente y presente,
Desde el mundo de tus ansias,
Llorando ausencias futuras,
La escribiste...

ENRIQUE.
Necio, acaba.

MONTERA.
Llegué á su calle por ver
Si, por dicha, forma hallaba.
Para no aguardar al día;
Y apenas puse las plantas
En su calle, cuando vi
Un escuadron, que pasaba
De mas de seiscientos hombres.

ENRIQUE.
¿Qué dices?

MONTERA.
¿De qué te espantas,
Si eran los ojos del miedo
Con los que entonces miraba?
Vilos juntico á las rejas,
Y porque no repararan
En mí, agachándome, al hueco
Llegué de una puerta, á causa
De esperar á que se fuesen;
Pero á muy poca distancia
Reparé que, de los otros,
Uno de los que esperaba
Por una escala subía;
Que, aunque yo no vi la escala,
Es cierto que lo era y que
De arriba pendiente estaba.

ENRIQUE.
Mientes mil veces.

MONTERA.
Sí haré.

ENRIQUE.
Mas no mientes.

MONTERA.
No haré.

ENRIQUE.
¡Ah habla!

Y ¿consentiste, cobarde,
Que subiesen?

MONTERA.
¡Linda chanza!

¿Yo habia de consentirlo?

ENRIQUE.
¿Qué hiciste?

MONTERA.
No hablar palabra.

ENRIQUE.
Eres villano.

MONTERA.
Pues ¿yo
Digo que soy duque de Alba?
ENRIQUE.

Acábame de matar.—
¡Ah Porcia!

MONTERA.
Es una borracha.
ENRIQUE.

Vive Dios, que si la injurias,
Te corte, infame, la cara.
Habla del suceso, y no
Digas de Porcia palabra
Que sea para ofenderla,
Sino para venerarla;
Pues si es cierto su delito,
Le cometió su desgracia
Mas que su desatención;
A mí, Montera, me ultraja,
Pues del delito de Porcia
Es mi desdicha la causa.

MONTERA.
Pues ¿qué culpa tienes tú
Que el que subió por la escala
Entrara allá adentro, y que
Cerca de media hora larga
Allá dentro se estuviera,
Ni de que después bajara
Con paso de arrepentido,
Ni de que luego llegara
A los otros, y dijera
Con voz mal articulada:
«Esto es hecho,» y que después
Juntos la esquina doblaran,
Dejándome a mí conmigo,
Aunque fuera de mí estaba?
Qué culpa tienes tú?

ENRIQUE.
Espera;
¿Que le abrieron la ventana?

MONTERA.
No tal.

ENRIQUE.
Pues ¿qué?

MONTERA.
Estaba abierta.

ENRIQUE.
Luego ¿entró en su cuarto?

MONTERA.

Se viene la consecuencia;
Y por excusar demandas
Y respuestas, viendo sola
La calle, me volví a casa
A esperar que amaneciese;
Pero apenas salió el alba,
Cuando yo, con tus poderes
De celoso, y con tu carta,
Volvi á informarme y á ver
A Porcia; vi de su casa
A la puerta carros largos,
Y vi que por las ventanas
Lios de ropa caían,
Con que los carros cargaban
Hombres del trabajo (así
En nuestra lengua se llaman
Los gauapanes). Yo entonces
(Que el valor no teme nada)
Envuelto en la confusión
Entré, y á dos ó tres salas
Encontré á Porcia tan triste,
Señor, que se las pelaba.
Preguntóme por su Enrique;
Dila, sin hablar palabra,
La carta; leyóla, y luego
Me dijo, llorando áargas,
Que á cantaros es muy poco:
«Dile á tu amo que su carta
Es el iris para mí

Clara

Del mar de muchas borrascas;
Pues hoy, como ves, mi padre
De Dirun muda su casa
Por sinrazones del Duque,
Y la lleva á Torreblanca;
Que allí podrá verme, pues
Fuera de la corte, nada
Podrá impedirle; y que ahora
No le respondí, asustada
Por los estorbos que has visto.
Dijo; y arrasando de agua
Sus dos cielos, á llover
Volvió para una semana.

ENRIQUE.
¿Que, en fin, lloraba?

MONTERA.
Mas no
Decía por quién lloraba;
Que lágrimas de mujer
(Yo hablo de las que engañan)
Son en sucesos de amor
Pericones y Pendangas,
Que á todos manjares sirven.

ENRIQUE.
Dices bien.—¡Ah Porcia ingrata!
¿Gente en tu calle de noche?
¿En tus balcones escalas?
¿Hombre que suba por ellas
Y que tope tus ventanas
Abiertas? (Quién ¡ay de mí!),
Con tan vivas circunstancias,
Puede dudar que hallaría
Abierta también el alma,
El que para tus traiciones
No halla las puertas cerradas?
Y así, al instante, Montera,
Esos caballos desata;
Que yo resuelvo volver
A morir en la demanda
De una ofensa tan traidora.

MONTERA.
Señor, mira lo que trazas;
Mira que arriesgas la vida
Si el Duque á saber alcanza
Que has quebrantado el destierro.

ENRIQUE.
No me repliques.

MONTERA.
Aguarda
A que anochezca siquiera.

ENRIQUE.
Los celos no miran nada.

MONTERA.
Pues ya que estás tan resuelto,
Valgámonos de una traza,
En que menos se aventure.

ENRIQUE.
¿Hasla discurrido?

MONTERA.
Y brava.

ENRIQUE.
Dila pues.

MONTERA.
Hoy, como digo,
Salen y entran en su casa
Hombres del trabajo, que
La ropa en los carros cargan;
Yo buscaré dos vestidos
Que sirvan á semejanza
De los suyos, y con ellos,
Sin que nos detenga nada,
Con los mismos gauapanes
Mezclados, es cosa clara
Que entraremos sin peligro;
Porque si á la noche aguardas,
He reparado que el Duque,
Que ronda calles y plazas

Todas las noches, es fácil
Que nos halle.

ENRIQUE.
Bien reparas,
Y el disfraz no es sospechoso;
Y así, vamos sin tardanza
A ejecutarle (¡ay de mí!),
Que muero de ira y de rabia.

MONTERA.
Vamos á ser ganapanes
Por esta señora.

ENRIQUE.
En nada
Repara quien perdió en Porcia
La vida, el gusto y el alma.
(Vanse.)

Salen PORCIA, ROSETA y LAURA.

ROSETA.
Aquí te puedes estar,
Que es donde el polvo no alcanza,
Señora, de la mudanza.

PORCIA.
¿Que no me mate el pesar!
¿Para qué es en dolor tanto
Remedio que aumenta enojos?
Y ¿para qué llorais, ojos,
Si no hay alivio en el llanto?

ROSETA.
Tengo el dolor por exceso,
Pues no es razón estar triste,
Saliendo, como dijiste,
Del peligroso suceso
De anoche tan felizmente,
Que no peligró tu honor.

PORCIA.
(Ap. Disimulemos, dolor.)
Que fué fuerte es evidente;
Pues, como os conté, después
Que sacaron las espadas,
Por mí las iras templadas
(Ap. Esto conveniente es),
El que entró por el balcon,
Mas cuerdo ó menos airado,
Le dijo al otro embozado:
«Caballero, no es razón
Que aventuremos la fama
De esta dama, pues prudente
No es, amante ni valiente,
Quien no mira por la dama;
Y así, seguidme.» Y notando
Federico su atención,
Salieron por el balcon
Los dos (¡ay de mí!), dejando
En mí el dolor repetido
De ver que se hubiese hallado
En mi reja un embozado
Y en mi cuarto un escondido.

ROSETA.
Eso no sintiera yo.

LAURA.
Ni á mí me tuviera triste.

ROSETA.
Mas di, Señora, ¿supiste
Quién fué el embozado?

PORCIA.
No;

ROSETA.
Cierto,
Que yo no lo sé, Señora.—
¿Sábeslo tú?

LAURA.
¿Quién ignora
Que á tal hora y encubierto,

Algun amante sería
De los muchos que desprecias,
Y con esperanzas necias
De la industria se valdria
De la escala? Pues ponella
Pado muy sin prevencion
Desde la calle al balcon,
Tirando el remate de ella.

PORCIA.

Eso sería.

ROSETA.

Pensar

Otra cosa es frenesi.

PORCIA. (Ap.)

Porque me crean á mí
No las pretendo apurar.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

¿Porcia?

PORCIA.

Señor.

ROBERTO.

Allá fuera

Os id las dos.

PORCIA.

Con cuidado

Há gran rato que me tienes.

ROSETA.

Vamos, Laura.

LAURA.

Amiga, vamos.

ROSETA.

Y demos gracias á Dios
De que no se ha averiguado
Nuestra maula, y que los ciento
En los ciento se quedaron.

(Vanse Roseta y Laura.)

ROBERTO.

Del enojo, como sabes,
Del Duque, disimulados
Mi desdicha y tu delito,
Fingi ausentarme, dejando
A Diran por Torreblanca
Esta mañana, y buscados
Deudos y amigos, adonde,
Por no cargar de embarazos,
Cuando parto á la ligera,
Como á entender doy, los trastos
No necesarios se queden,
Cauteloso los reparto,
Siendo el principal intento
Asegurar mi cuidado,
Sacando el cuerpo infeliz
Que dejé depositado

En una arca anoche, atento,
Porcia, no haber encontrado
Otro modo en que no hubiese
Mil estorbos necesarios;
Pues darle tierra en mi casa,
Con tanta familia, es llano
Que era arriesgado, y sacarle
De mi casa con mis años
Yo, también era imposible,
Cuando del tuyo á mi cuarto
Llegué tan frito de aliento,
Con el peso desdichado,
Que, á haber mas distancia, tarde
O nunca hubiera llegado.
Repartida la mayor
Parte de alhajas, aguardo
A que anochezca; hasta aquí
Bien, Porcia, babrás reparado
Mi ninguna culpa, pero
Harás desde aquí reparo
En que de una culpa ajena
Un propio delito saco.
Pues es mi intencion, así

Que anochezca, apadrinado
De la sombra, que uno de éstos
Hombres que cargan los carros
Saque el arca ó ataud
De Federico, y llegando
Al río, darle en sus ondas
Sepulcro, tras él echando,
Muerto á mis manos injustas,
Desde el puente, al desdichado
A quien toque este destino;
Y esto no, Porcia, lo hago
De cruel, sino de atento;
Pues si á esta cautela falto,
Hallada el arca, es posible,
Y aun forzoso, verse claro
Por quien la llevó, con quién
Y de dónde la sacaron,
Con que nos perdemos, Porcia.
Ya veo que á la ley falto
De la razon, mas no hay otro
Remedio; y así, me valgo
Del que hay; culpe ó no el atento
Mis arrojados destemplados,
Y póngase donde á mí
Me está viendo el mas mirado,
Tome mi suceso, y vea
Si hiciera lo que yo hago.

MONTERA. (Dentro.)

¿Sácase algo de esta sala?

Sale ROSETA.

ROSETA.

¿Han de sacar este estrado?

ROBERTO.

Si.—Porcia, no te des prisa;
Que parece muy temprano
Para lo que intento.

PORCIA.

Haré,

Cercada de sobresaltos,
Lo que ordenas, hasta verte
Libre de tan gran cuidado.

ENRIQUE. (Dentro.)

¿Sácase algo de aquí?

ROSETA.

Entren.

ROBERTO.

Mientras yo llevo á mi cuarto,
Cuida de lo que te digo. (Vase.)

Salen ENRIQUE y MONTERA, de
ganapanes.

ENRIQUE.

Loado sea Dios.

ROSETA.

Este estrado,

Mientras prevengo otra cosa,
Traten los dos de ir liando. (Vase.)

MONTERA.

Traba, Turibio.

ENRIQUE.

Hasta aquí

Bien sucede.

MONTERA.

No digamos

Nada hasta el fin.

ENRIQUE. (Ap.)

¿Es posible

Que oculte alevoso engaño
Aquel cielo, donde son
De amor las glorias dos astros?

MONTERA.

¿No hay mas de estas almohadas
Que mudar aquí?

PORCIA.

No, hermano.

ENRIQUE.

Muy bien dice su mercé,
Pues ya lo demás mudado
Está de suerte, que aun señas
De lo que fué no ha dejado.

PORCIA.

Algo hay aquí que no puede
Mudarse.

ENRIQUE.

¿Qué, dueño falso?

Qué, dueño alevé? Pues solo
Para acusar tus engaños,
Para culpar tus traiciones,
De impropio disfrax me valgo,
Aunque no es tal, sino propio;
Pues si de hombre de trabajo
Es este traje, en su estilo
Con propiedad me retrato,
Pues no hay angustia, no hay pena,
No hay dolor, no hay sobresalto
Que yo no padezca.

PORCIA.

Enrique,

Señor, mi bien, mi descanso...

ENRIQUE.

Mi tormento, mi congoja...

PORCIA.

¿Qué tienes? ¿Tan olvidado
De que eres el que hablas tú,
Y conmigo estás hablando?

MONTERA.

Tenemos mucha razon.

PORCIA.

¿Tú tambien, Monterá?

MONTERA.

Andallo.

PORCIA.

¿Qué es esto, Enrique? Acabemos;
Mira que son muy tiranos
Dolores los de mi pena
Y tu extrañeza, si acaso
No quieres que la atencion
De que verte disfrazado
Con tanto peligro, pague
Con el susto que me han dado
Tus palabras; y si es esto,
Mi bien, no lo has acertado;
Que verte arriesgado basta
Para muchos sobresaltos.

MONTERA.

Que no es eso.

PORCIA.

Pues di, ¿qué es?

ENRIQUE.

¿No lo has entendido?

PORCIA.

Cuando

Te adoro, no entiendo mas
De que te estoy adorando.

MONTERA.

¡Ah! ¡Fuego de Dios!

ENRIQUE.

Alevé

Aspid, que, disimulado
Entre flores el veneno,
Recatas con el halago,
¿Por qué finges no entenderme,
Si sabes (¡de dolor rabio!)
Que anoche...

PORCIA. (Ap.)

¡Válgame el cielo!

ENRIQUE.

Un hombre...

PORCIA. (Ap.)

¡Dolor tirano!

ENRIQUE.

Rompe el corazon la pena,
Pues rompe la voz el labio.
¡Entró en tu cuarto?

*Sale ROSETA, con una cajuela, y apd-
tense los dos á hacer tio del estrado.*

ROSETA.

Señora,

Flérída con un cuidado,
Segun dice, á verte viene.

ENRIQUE. (Ap.)

Esta Flérída embarazo
Es siempre mio.

MONTERA.

Oye usted,

Esto que ha dicho mi amo,
Yo lo vi por estos ojos,
Porque no ande preguntando
Quién se lo dijo.

PORCIA.

(Ap. A ocasion

Llega Flérída, que es llano
Que fué Federico á quien
Vieron entrar; y pues hallo
La satisfaccion en ella,
Salga mi amor de cuidado;
Que peor lo imaginé.)
Di que entre.

(A Roseta.)

ROSETA.

Con tiento, hermano,
Lleve esta cajilla.

MONTERA.

Y ¿qué

Vay nella?

ROSETA.

Lo necesario

Para una hermosura; esta
Es barina de garbanzos
Para el paño, y estos son
Diferentes letuarios,
Alquitara para el jaque,
Cerilla para los labios,
Salud para las mejillas,
Y esta, agua de quitar años.

MONTERA.

¿De quitar años?

ROSETA.

Amigo,

Agua de disimularlos.

PORCIA.

No te detengas, Roseta.

ROSETA.

Ya voy, Señora, volando.

ENRIQUE.

¿Fuése?

MONTERA.

Ya se fué.

ENRIQUE.

Pues ya,

Porcia ingrata, que explicado
El motivo de mi ofensa
Ha visto el alevé trato,
Y que en hombres como yo,
Una vez dicho el agravio,
No hay satisfaccion en que
No estén siempre desairados,
Quédate adios para siempre;
Que yo para siempre parto
A no verte, á no acordarme
De ti; y esto no lo hago
En vergüenza de mi ofensa,
Aunque es justo, dueño ingrato,
Sino en sacrificio amante,

Sino en rendido holocausto;
Pues huyó de ti, temiendo
No disgustarte, vengando
Mis celos en el dichoso
Que merece tus halagos.
Adios.—Sígueme, Montera.

MONTERA.

Alto de aquí.

PORCIA.

Ten el paso.

ENRIQUE.

Déjame, ingrata, ó á voces
Diré tus alevés tratos.

PORCIA.

No te has de ir.

ENRIQUE.

Si he de ir.

PORCIA.

Pues mira

Por dónde ha de ser, el paso
Tomado, sin otra puerta
Para salir de este cuarto.

ENRIQUE.

Déjame.

PORCIA.

No; que es injusto

Que te haya oído yo tantos
Desatinos indecentes,
Y que cuando llega el caso
De quedar tú satisfecho
Y vengar yo los agravios
Que á mi fineza haces, quieras,
Muy necio y muy confiado
De tu frenesí, cerrar
A mi justo enojo el paso;
Y así, hasta estar satisfecho
No te has de ir.

ENRIQUE.

Pues ¿hay acaso

Satisfaccion (ojalá)
A celos tan declarados?

PORCIA.

Si, si palabra me das
De oírlo.

ENRIQUE.

Nunca yo faltó

A la razon; pero un hombre
¿No estuvo anoche en tu cuarto
Contigo?

PORCIA.

Si, Enrique.

ENRIQUE.

Pues

¿Qué disculpa?

PORCIA.

La que aguardo

Darte tardará muy poco.

Sale ROSETA.

ROSETA.

Flérída entra.

PORCIA.

Retirado

En este aposento escucha,
Haciendo, Enrique, reparo
En que prevenir no pude
La satisfaccion que aguardo
Darte; pues ni yo sabía
Que habia de verte, cuando
Supieras que hubiese visto
A ese hombre, ni el desengaño
Pude prevenirte, pues
Solo le estoy esperando
En Flérída, á quien no he visto.

ROSETA.

Presto; que llega.

ENRIQUE.

Dudando

Voy, Porcia mía (¿que mía
Se atreve á llamarte el labio!),
Mientras esperanza llevo
De verme desengañado,
Que haya indicio que desmienta
Mi ofensa.

PORCIA.

Que le haya aguardo.

ENRIQUE.

Y si le hay, ¿qué harás?

PORCIA.

Vengarme

De un alevé, de un ingrato.

ENRIQUE.

Como yo muera sin celos,
No moriré desdichado.

(*Retranse Enrique y Montera.*)

Salen LAURA y FLÉRIDA.

FLÉRIDA.

Haber sabido de quien
Yo se lo dejé encargado,
Que no salió Federico,
Me ha muerto; pero finjamos,
Dolor.

PORCIA.

Muy en hora buena

Vengas, Flérída, á mis brazos.

FLÉRIDA.

Tu no esperada mudanza,
Porcia, sobre mi cuidado,
A verte me trae. (Ap. Allí
Se ocultó, si no me engaño,
Un hombre, y es Federico,
Segun mis celos hablando
Me están en el alma.)

PORCIA.

Yo,

Flérída, el amor te pago
Con que me tratas; y ahora
Has de saber que has llegado
A ocasion que te deseo.

FLÉRIDA.

Pues ¿cómo tanto has tardado
En dejarte ver? (Ap. Sospechas,
Mucho os vais precipitando.)

ENRIQUE. (Al paño.)

No hagas ruido.

MONTERA. (Al paño.)

Es que me dió (Tose.)

En el gallillo el tabaco.

ROSETA.

Maldito seas.

PORCIA.

Motivo

Tuve para dilatarlo.

FLÉRIDA.

Y si es el que yo presumo,
No es pequeño.

PORCIA.

Amiga, vamos

A lo que me importa, y di,
Sin que á nada faltes, cuanto
Me pasó anoche contigo,
A qué veniste á mi cuarto,
Y quién vino, y qué tras tí.

ENRIQUE.

Esto es menester que oigamos.

FLÉRIDA. (Ap.)

Federico es el oculto,
Segun esto.

PORCIA.

¿Estás dudando

Lo que has de responder?

FLÉRIDA.

No;

Pero á conocer no alcanzo
La causa que tengas para
Querer oír de mí labio
Lo que tú sabes.

PORCIA.

Me importa.

FLÉRIDA. (Ap.)

Aunque del todo no acabo
De entenderlo, decir yo
Que le llamé, cuando es llano
Que por mí no vino, no
Lo tengo por acertado.

PORCIA.

Flérída, ¿en qué te suspendes?

FLÉRIDA.

Estaba, Porcia, pensando
Qué te podría importar.

(Ap. Ya encontré, á pesar de entram-
Perdido todo camino [bos,
De que no pierda mi agravio.)
Discurría en qué te importa
Que yo dijese que cuando
Vine á visitarte anoche,
Federico, á poco rato,
A verte vino tras mí,
De un papel tuyo llamado.

PORCIA.

¿De papel mío?

FLÉRIDA.

Pues ¿no?

Por señas, que luego, entrando
Tu padre, se ocultó él;
Que yo me fui, y que cerrando
Tu padre las puertas, él
Quedó en tu casa encerrado.

PORCIA.

Flérída, ¿qué dices?

MONTERA. (Ap.)

Este

Es otro.

ENRIQUE. (Ap.)

Sin mí he quedado.

PORCIA.

¿Yo á Federico? Pues ¿tú
No sabes...

FLÉRIDA.

Lo que ha pasado

Es esto.

PORCIA.

¿Yo?

FLÉRIDA.

Sí, tú.

PORCIA.

Mira...

FLÉRIDA.

Hubiérasme lo avisado
Si tenías otro intento;
Y pues de mudanza te hallo,
No te quiero embarazar.
(Ap. Quede el pundonor en salvo
Por ahora; que despues
Yo vengaré mis agravios.) (Vase.)

PORCIA.

Oye, Flérída alevosa,
Y di á Federico cuándo
Yo... Espera.

Salen ENRIQUE y MONTERA.

ENRIQUE.

¿Por qué la llamas?

Si es para mí desengaño,
No es necesario que vuelva;
Que ya estoy desengañado.

PORCIA.

¿Hay mujer mas infeliz!

ENRIQUE.

¿Hay hombre mas desdichado!

PORCIA.

Roseta, Laura.

LAS DOS.

Señora.

PORCIA.

Pues que sabeis este engaño,
Hablad; ¿á qué Federico
Vino?

ROSETA.

La verdad del caso
Sé yo, como quien lo vió.

MONTERA.

Para que no lo creamos
Bastará que tú lo digas.

ROSETA.

Pues ¿miento yo?

MONTERA.

Un tanto cuarto.

PORCIA.

¿Qué aguardais?

ENRIQUE.

¿Para qué, Porcia,
Quieres gastar tiempo, cuando
La verdad de este suceso
Es (; reviento al pronunciarlo!)
Que yo á tu casa ofendido
Vine, habiendo averiguado
Que anoche por una escala
Un hombre... (Ap. De celos rabio.)

PORCIA.

¿Ay de mí infelice!

ROSETA. (Ap.)

No

Lo dijera yo mas claro.

ENRIQUE.

Entró en tu casa, y que hoy
Por satisfaccion me has dado
La noticia de que habia
Otro en tu casa encerrado?
Este sé que es Federico;
Dime si puedes negarlo.

PORCIA.

No, Enrique.

MONTERA.

Este ya está en casa.

ROSETA.

El otro, Laura, es el diablo.

LAURA.

Tijeretas.

ENRIQUE.

¿No lo niegas?

PORCIA.

No.

ENRIQUE.

Ni puedes. Voy al caso;
¿Por dónde entró Federico?

PORCIA.

Por la puerta.

ENRIQUE.

Y ¿por dónde salió?

PORCIA.

Eso

No te puedo decir.

ENRIQUE.

Cuando

Sé que entró y por dónde, nada
Me importa que hayas callado
Por dónde salió; pues siendo
Cierto que subió á tu cuarto
Por una escala otro hombre,
Tambien es, traidora, claro

Que el que por ella subió
Seria el que bajó.

PORCIA.

Es llano.

ENRIQUE.

Luego ¿no fué Federico?

PORCIA.

No; que no quiero negarlo.

ENRIQUE.

Luego ¿son dos los amantes
Con que me ofendes?

PORCIA.

Es falso.

ENRIQUE.

Pues ¿cuál de ellos es?

PORCIA.

Ninguno.

ENRIQUE.

Pues ¿qué buscaban entrambos?

PORCIA.

A Flérída, Federico.

ENRIQUE.

Y ¿el otro?

MONTERA.

Esto va apretando.

PORCIA.

No sé á quién buscaria.

ENRIQUE.

¿No?

MONTERA.

A la suegra de Pilatos
Buscaria.

ROSETA.

Si no calla,

Llevará.

MONTERA.

Ya usted ha dado.

ENRIQUE.

Pues ¿quién era?

PORCIA.

No lo sé.

ENRIQUE.

¿No lo sabes?

PORCIA.

No.

ROSETA.

Mi amo.

ENRIQUE.

¿Podemos salir?

LAURA.

No; que

Viene á la puerta llegando.

ENRIQUE.

Pues para salir de aquí,
De la industria nos valgamos
De cargar con estos lios;
Baja el rostro, porque acaso
No nos conozca.

PORCIA. (Ap.)

Sin mí

Mis desdichas me han dejado.

MONTERA.

Traba, Turibio; que pesa
Mucho este lio.

ENRIQUE.

Ya trabo.

(Pónense á hacer lios.)

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

¿Aun están aquí estos hombres?

ENRIQUE.

Ahora, señor nueso amo,
Entramos nosotros; que
Los otros ya habian mudado
Lo mejor que habia aqui,
Aunque va bien maltratado,
Por ventanas y por puertas;
Pero aunque haya mas cuidado,
Donde hay mudanza tan grande
Lo mejor se hace pedazos.

ROBERTO.

Pues ¿qué se ha quebrado aquí?

ENRIQUE. (Ap.)

Lo que era mas delicado,
Que es el honor.

ROBERTO.

Y ¿qué fué?

ENRIQUE.

Un espejo.

ROBERTO.

No haga caso
De lo que tan poco importa.

ENRIQUE.

En verdad que importa harto.

PORCIA.

No importa; que si hay aquí
Quien dé crédito á un engaño
Supersticioso, hay tambien
Quien deje desengañado
Al que en agüeros creyere,
De que es su crédito falso.

ENRIQUE.

Sé yo mucho en estas cosas.

ROSETA.

No seais hachiller, hermano.

MONTERA.

Dice muy bien su mercé.—
Traba, Turibio.

ENRIQUE.

Ya trabo.

MONTERA.

¡Fuego de Dios, cómo carga!
Voylas á llevar al carro,
Y luego vendré á ayudarte.

ENRIQUE.

No tardes, Llope.

MONTERA.

Non tardo.

(Vase con un lio.)

ROBERTO.

Pues la noche baja, y ya
Los coches y los criados
A la puerta del jardín,
Porcia, te están aguardando,
Siendo lo que falta solo
Salir yo de mi cuidado,
Parte á Torreblanca tú,
Mientras yo quedo esperando
Licencia del Duque, á fin
De dar tiempo á lo que trazo;
Que yo te alcanzaré luego,
Si de lo que sabes salgo.

ENRIQUE.

¿Puedo ya salir?

PORCIA.

Sí, Enrique;

Que un peligro recelando
Estoy en tu vida. (Ap. ¡Ay triste!
¿Qué fuera que hiciese el hado
Que á Enrique tocase...)

ENRIQUE.

Porcia,
Di, ¿por qué añades engaños
A los tuyos? ¿Qué peligro

DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

Es el que estás recelando
A mi vida, si me has muerto?

PORCIA.

Ese no me da cuidado,
Siendo yo quien soy.

ENRIQUE.

Pues ¿cuál?

PORCIA.

El que ahora estoy recelando
Es que te halle aquí mi padre;
Y así, véte presto.

ENRIQUE.

Cuando

Me deja aquí, que aquí me halle,
¿Qué importa?

PORCIA.

Mucho.

ENRIQUE.

He notado

Que ni aun mentiras encuentras
Para desmentir tu falso
Proceder y mi razon.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Porcia, ¿qué esperas? Que ya
La licencia me ha llegado
Del Duque.

PORCIA. (Ap.)

¡Ay de mí infelice!

Que á Enrique no he declarado
El riesgo en que aquí le dejo.

ROBERTO.

Presto, que estoy aguardando;
No te detenga el cariño
De la antigua casa; vamos.

PORCIA.

(Ap. ¡Ay de mí! ¿Qué haré?) Buen hom-
Id con Dios. [bre,

ROBERTO.

No os vais, hermano;—
Y andad al coche vosotras.

PORCIA.

Muerta voy.

(Vase con las criadas.)

ROBERTO.

Vendré á pagaros
Luego. (Ap. Pues á este infeliz
La desdicha le ha tocado,
Cumpla su cruel destino
De esta manera. (Vase y cierra.)

ENRIQUE.

Cerrando

La puerta se fué Roberto,
Y no sé lo que en tal caso
Discurra; mas ya en la llave
Siento andar; qué hacer no alcanzo
Mas que aguardar el suceso:
Que, aunque sin armas me hallo,
Valor y brazos me sobran.

Sale PORCIA.

PORCIA.

Dicha fué haberse dejado
Mi padre la llave.—¿Enrique?

ENRIQUE.

Esta es Porcia.

PORCIA.

Atropellando

Por tí mil inconvenientes,
Vuelvo á decirte... Mas pasos
Siento, y es mi padre. (¡Ay triste!)
La obscuridad mi sagrado
Sea.

ENRIQUE.

Porcia, ¿qué me dices?

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Yo sin duda cerré en falso.—
¿Estás aquí, hombre de bien?

ENRIQUE.

Aquí estoy.

ROBERTO.

Pues á mi cuarto

Venid conmigo; que tengo
Que me lleveis con cuidado
De esotra parte del puente.

PORCIA. (Ap.)

¿Que haber no pueda estorbado
Esta desdicha!

ROBERTO.

Seguidme.

ENRIQUE.

No voy tan lejos.

ROBERTO.

Villano,

Esto ha de ser, ó morir (Saca la daga.)
A este acero.

PORCIA. (Ap.)

¡Infeliz hado!

ENRIQUE. (Ap.)

Si me resisto y está
Porcia aquí, como he pensado,
Ha de traer luces y verla
Su padre.

ROBERTO.

Determinaos

A seguirme ó á morir.

ENRIQUE.

Ya yo estoy determinado
A seguiros; que he de ver
En lo que para este caso.

(Vase.)

PORCIA.

¡Ay infelice de mí!
Ay Enrique desdichado,
Que vas á morir sin que
Yo, que lo padezco tanto,
Pueda avisarte! Mal haya
Mi infeliz amor, y airado
El rigor que nos persigue
Siempre alevé y siempre osado.
Mal haya tambien, mal haya
El motivo; pero cuando
No te puedo socorrer
Y es mi sentimiento vano,
Vaya á saber tu desdicha
Donde, oída, si mi llanto
No me anegare, mi alivio
Deba mi muerte á mi brazo. (Vase.)

Sale ENRIQUE, con una arca á cuestas,
y ROBERTO tras él.

ROBERTO.

Ya vamos llegando donde
Descansarás; que es razon.

ENRIQUE. (Ap.)

En toda esta prevencion
Algun misterio se esconde.
Ya, amparado de la sombra,
Desde que en el puente he entrado,
Parece que he descansado
De este peso, que me asombra;
Pues ya aquí de la justicia
Del Duque seguro estoy.

ROBERTO. (Ap.)

Principio alevoso doy
A mi traidora malicia;

Pues por esta parte el puente
Sin antepecho se ve,
Muerre este inocente que
Me da la vida.

Alir d' darle salen EL DUQUE, EDUARDO y CRIADOS, de ronda.

CRIADO.

¿Qué gente?

ROBERTO.

Pero el Duque (¡ay infelice!);
Mientras están divertidos
Huyo este riesgo.

ENRIQUE.

¿Qué quieres

De mi vida, infiel destino?

CRIADO.

¿Quién va?

(*Vase Roberto.*)

ENRIQUE.

Un hombre de trabajo;

Y á sus mercedes suplico
Me dejen pasar; que pesa
Esta arca mucho.

EDUARDO.

En tal sitio

Y á esta hora, mas pareceis
Ladron.

ENRIQUE.

Nunca yo lo he sido.

DUQUE.

¿Dónde va esa arca?

ENRIQUE.

Ahí detrás

Viene quien podrá decirlo.

CRIADO.

No hay en todo el puente nadie.

DUQUE.

No es ese pequeño indicio
De que hurtada la llevaba;
Llegad esa luz.—¿Qué miro!

(*Llegan la luz.*)

¿Pues tú, Enrique, en ese traje,
Contra los preceptos míos?
Abrid esa arca.

ENRIQUE. (Ap.)

¿Que el Duque
Me encontrase! ¿Qué habrá sido
Haber huido Roberto?

(*Abren el arca.*)

CRIADO.

Un yerto cadáver frío
Es el que encierra.

ENRIQUE.

¡Ay de mí!

EDUARDO.

Y es, gran señor, Federico.

DUQUE.

¿Mi sobrino?

EDUARDO.

Sí, Señor.

ENRIQUE.

¿Valgame el cielo!

DUQUE.

Preciso
Es que obre aquí la templanza,
Porque acaso el dolor mío
El nombre de Justiciero
No trueque al de Vengativo.

ENRIQUE.

¿Cayó el cielo sobre mí!

EDUARDO. (Ap.)

Bien, fortuna, mi delito

Has desmentido; no ceses
En amparar mis designios.

DUQUE.

¿Qué es esto, Enrique?

ENRIQUE.

Señor...

DUQUE.

¿Quién, hablando en el estilo
Que quieres fingir, esta arca
Te dió?

ENRIQUE. (Ap.)

Si la verdad digo,
Culpo á Roberto, y es padre
De Porcia; y aunque ofendido,
La adoro, y debe mirar
Mi atencion por su peligro;
Si no lo digo, me culpo
En un alevé homicidio.
¿Qué haré? Mas ¿qué estoy dudando,
Cuando, obrando lo preciso
En linea de amante, soy
Primero yo que yo mismo?

DUQUE.

No tu suspension me admira;
Pero á que digas te obligo
Quién te dió esta arca.

ENRIQUE.

No sé.

DUQUE.

Pues ¿quién venia contigo?

ENRIQUE.

No sé.

DUQUE.

¿Dónde te la dieron?

ENRIQUE.

No sé.

DUQUE.

¿Cúyo es el delito?

ENRIQUE.

No sé.

DUQUE.

Con no saber nada,
Todo, Enrique, me lo has dicho.
Mas di, ¿cómo no lo sabes?

ENRIQUE.

No sé.

DUQUE.

Ni yo aquí averiguo
Negocio tan importante.
El cuerpo de mi sobrino
Llevad á palacio; y luego,
Pues Roberto hoy fué al castillo
De Torreblanca, llevad
A Enrique preso, y al mismo
Roberto le encargaréis
Que le guarde con sigilo.

EDUARDO.

Ya no hay que apurar cuál sea
El traidor.

ENRIQUE.

No, pues se ha visto

En tí.

DUQUE.

Mucho, Enrique, da
Que presumir este indicio.—
¿Qué aguardais?

CRIADO.

Enrique, vamos.

ENRIQUE. (Ap.)

Mucho me aprietas, destino,
Y mucho que vacilar
Le has dado al discurso mío.

(*Llévante.*)

EDUARDO. (Ap.)

Mucho me amparas, fortuna.

DUQUE.

Y mucho, si á este delito
El de la traicion ajusto,
A mi desvelo he debido.

JORNADA TERCERA.

Salen ROBERTO y PORCIA.

ROBERTO.

¿Porcia?

PORCIA.

Señor.

ROBERTO.

Sin tardanza,
Mientras un caballo ensillan,
Que el que traigo, reventado
Viene, de mis joyas ricas
Me junta algunas, y adios;
Que á no verte mas me envia
Mi desventura.

PORCIA. (Ap.)

Esto es, males,
Que sucedió la desdicha;
A Enrique le echó en el río. (*Llora.*)

ROBERTO.

No es tiempo de llorar, hija.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Señor, ya el caballo espera,
Que mandaste.

ROBERTO.

Aprisa, aprisa,
Porcia; no te estorbe el susto.

Sale ROSETA.

ROSETA.

Señora, segun la vista,
Viene gran tropa de gente
Hacia Torreblanca.

ROBERTO.

Mira

Si puedo salir yo antes.

ROSETA.

No, Señor; porque ya pisan
La puerta, y arriba suben.

ROBERTO.

¿No hay dónde huir la desdicha?

PORCIA.

Si hay tal.

ROBERTO.

¿Cómo?

PORCIA.

Tú á mi padre

Por esas piezas retira,
Y picarán un tabique,
Con la idea prevenida,
Por donde salgas al campo,
Si no hubiere otra salida.

(*Vanse Roberto y Roseta.*)

Salen EDUARDO y CRIADOS, con
ENRIQUE, vendados los ojos.

EDUARDO.

Buscando al señor Roberto,
Por ser cosa muy precisa
(Ap. ¡Ay Porcia cruel!), á esta sala
Llegué, y porque groseria
No parezca no avisar,
Señora, de mi venida,
Doy esta disculpa.

ENRIQUE. (Ap.)

Porcia
Es con quien habla.

EDUARDO. (Ap.)

Sus iras
Disimule mi amor, pues
Mis venganzas se avecinan.

PORCIA.

No haber encontrado á quien
Preguntar en la familia
De una casa tan ilustre,
Eduardo, como la mia,
Mas que verdad, es disculpa
Para la descortesía
De entrar donde estoy, sabiendo
Que si tuviera noticia
De vuestra llegada, no
Lograrais esta visita;
Y puesto que es á mi padre
A quien buscáis, os avisa
El primero á quien por él
Preguntais, que soy yo misma,
Que en Dirun se quedó anoche.

EDUARDO.

No os juzgó hallar tan esquivo
Quien sabe que no lo sois.
(Ap. El furor me precipita.)

PORCIA.

Pues vos ¿qué podeis saber,
Que de ser quien soy desdiga?

EDUARDO.

Enmiéndelo así. Señora...

ENRIQUE. (Ap.)

¡Ay adorada enemiga!

PORCIA.

Si sabeis que amo, sabréis
A quién; y cuando se finja
Ser delito mi amor, tiene
La disculpa conocida
De ser quien es el sugeto
(¡Ay difunto bien!), pues pisa
Tan alto el mercimiento
De Enrique...

ENRIQUE. (Ap.)

¿Será mentira
Esto, cielos?

PORCIA.

Que se pierde
Para con todos de vista.

EDUARDO.

(Ap. Si prosigo en la presencia
De Enrique, es cosa precisa
Quedar yo muy desairado
Y él mas airoso; pues finja,
Para excusar este enojo.)
Señora, decir queria
Que no era razon hallaros
Ni quejosa ni ofendida,
Cuando á vuestra casa llevo
De parte de quien me envia
A buscar á vuestro padre,
Que es el Duque, á tan precisa
Cosa como fiar de él
Y su lealtad conocida (Al oído.)
Este delincuente, á fin
De que en Torreblanca asista
En prision estrecha, en tanto
Que su culpa se averigua,
Pues este dió á Federico
La muerte. (Ap. Quién es no diga,
Porque juntos á sus ojos
Lleguen dolor y noticia.)

PORCIA. (Ap.)

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Todo el discurso vacila.
El que mató á Federico
Es este; ¿cómo sabida

Su culpa habrá sido, pues
De nadie, sin que él lo diga,
Se pudo saber, siendo este
El que en mi cuarto homicida
Fué de Federico?

EDUARDO. (Ap.)

Ya
De su confusion me avisa
Su silencio.

ENRIQUE. (Ap.)

Nada oigo
De lo que hablan.

EDUARDO. (Ap.)

Y es precisa
Consecuencia que no sabe
Que fui yo, pues no lo explica,
El que entró por la ventana.

PORCIA.

Ya es segura la desdicha
De Enrique.

EDUARDO.

Estos son, Señora,
Los motivos que me obligan
A entrar sin mas prevencion
A vuestra presencia.

PORCIA.

(Ap. Finja,
Vencido ya el sobresalto
Y libre de la fatiga
De que buscaba á mi padre.)
Poca extrañeza os debia
Hacer, señor Eduardo,
Mi indignacion repentina,
Viéndoos con tal prevencion
De gente, sin la noticia
De lo que os obliga, puesto
Que ya enterada, os suplica
Mi atencion que perdoneis
Que yo de mi padre hoy finja
La ausencia, pues desde aucho
Há que en Torreblanca habita;
Y así, buscadle en su cuarto
Mientras yo apuro este enigma.

EDUARDO.

Razon teneis de ocultarle.

PORCIA.

Esa es la que no adivina
Mi discurso. (Ap. ¿Si habrá dicho
Este hombre que fué en mi misma
Casa donde le dió muerte?)

EDUARDO.

Quien serviros solicita,
Hace la hidalguía, Porcia,
Mas no vende la hidalguía.

ENRIQUE. (Ap.)

Un mar soy de confusiones.

PORCIA.

No os entiendo.

EDUARDO.

No me admira;
Voy á buscar á Roberto,
Y en tanto, señora mia,
Quedad de guardia. (Ap. Dejar
Aqui á Enrique determina
Mi astucia, para que Porcia
Le vea y venga mi envidia,
Pues con la muerte de Enrique
Habrá de ser Porcia mia.) (Vase.)

PORCIA.

Fuése y dejó al alevoso
Para que pueda mi vista
Informarse de quien tantos
Pesares, tantas desdichas
Me ha ocasionado, y por ver
Quién fué el que tuvo osadía
De escalar mi casa. Nadie,
Segun parece, me mira;

Salga, pues, de confusiones.—
Y tú, aleve, á quien castiga
La muerte que á Federico
Le diste en presencia mia,

(Descúbrela.)

Dime... Mas ¿qué es lo que miro!
¿Tú, Enrique?

ENRIQUE.

Si; ¿qué te admiras?

PORCIA.

¿Vives, bien mio?

ENRIQUE.

No, Porcia;
Porque no se llama vida
La de un infelice (¡ay triste!).

PORCIA.

Deja que pase la vista
A los brazos el informe
De que vives.

ENRIQUE.

¿Que así finjas,
Porcia?

PORCIA.

¿Yo finjo, Señor?

ENRIQUE.

Y lo muestras cuando explicas
Que en tu presencia mataron
A Federico, enemiga.

PORCIA.

Pues ¿á quién, sino á ti, cuando
Tu prision me califica
Que fuiste el que por la escala,
Y el no descubrirlo diga
El rostro, entraste en mi cuarto
Y hallando en él...

ENRIQUE.

No prosigas,
Porcia, no inventes cautelas;
Que aunque te las apadrina
Mi prision, bien sabes tú
Que es cuanto dices mentira.

PORCIA.

Pues tú ¿cómo...

ENRIQUE.

No me hables.

PORCIA.

O por qué...

ENRIQUE.

Nada me digas,
Si no quieres que el dolor
Resucite las cenizas
De tu traicion en mis labios.

PORCIA.

Tuya fué la alevosía,
Pues mas que desconfianza
Fué entrar de aquel modo.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Hija,

¿Con quién das voces? ¿Qué es esto?
¿Quién está en tu compañía?—
¿Tú, Enrique, aquí en ese traje?

PORCIA. (Ap.)

Aquí es la astucia precisa
Para que sirva despues.

ROBERTO.

¿No hablais?

PORCIA.

Al romper el dia,
Eduardo con mas gente
En busca tuya venia,
A fin, Señor, de entregarte
Un hombre, por homicida
De Federico, en prision,
Que, como el rostro traía

Cubierto; no conocí :
Pero la curiosidad mía,
Mientras te buscaban, quiso
Ver de tal alevostá
El autor, y vi que era
Enrique; hízose porfía
Mi pregunta y su respuesta,
Y esto, Señor, oíras.

ROBERTO.
¿De suerte que quien llegó
Aquí á buscarme traía
Preso á Enrique?

PORCIA.
Sí, Señor.

ROBERTO.
¿Y tiene por homicida
Enrique de Federico?

PORCIA.
Sí, Señor.

ROBERTO.
¿Y la porfía
De vuestras voces fué sobre
Si tenía ó no tenía
Culpa Enrique?

PORCIA.
Sí, Señor.

ROBERTO.
Esa fué la dicha mía.
(Ap. De gran cuidado salí;
Que ya asustado volvía,
De las voces, que pudieron
Ser estorbo de mi huida.)
A mí me importa que Enrique
Se libre, pues entendida
La causa de su prision
Tengo ya, aunque no adivina
Mi discurso qué motivo
Con tal disfraz le tenía
En mi casa; pero de esto
El tiempo dará noticia.)
¿Dónde las guardías están
Que con Enrique venían?

PORCIA.
En esa antesala.

ROBERTO.
Pues,
Enrique, la amistad mía
A libraros de este riesgo,
Hidalga, se determina;
Y así, sin mas dilación,
Por el cuarto de mi hija,
Que es ese, entrad y ballaréis
En una puerta salida
Del castillo, que á otro intento
Yo prevenida tenía,
Y en ella un caballo; presto,
Y nada haya que os impida,
Libraos del peligro, Enrique;
Y sabed que no peligrá
Mi vida en libraros, pues
Nadie puede haber que diga
Que en mi poder os dejó.

PORCIA.
Sí, Señor, en eso estriba
Nuestro remedio.—Partid,
Enrique, y á toda prisa
Os poned en salvo.

ENRIQUE. (Ap.)
¿Cielos,
Quién vió tales tropellías!

LOS DOS.

¿Qué resolvéis?

ENRIQUE.
Estimaros
Con una seccion la hidalguía
A entrambos.

LOS DOS.

¿De qué manera?

ENRIQUE.
Veréislo entrambos aprisa.—
Venid, señor Eduardo.

PORCIA.
¿Qué intentas?
ROBERTO.
¿Qué solicitas?

PORCIA.
¿Que te pierdes!
ROBERTO.
¿Que te arriesgas!

Salte EDUARDO.

EDUARDO.
¿Quién me llama?
ENRIQUE.
Quien estima
La confianza del Duque,
Que es Roberto, y se destina
A ser mi alcaide.

EDUARDO.
Sabed,
Roberto, que vuestra vida
Es de la suya fladora;
Que esto me manda que os diga
El Duque, porque cuideis
De guardarle.

ROBERTO.
Muy esquiva
Es para mí vuestra orden
(¡Ah traidor!); pero admitirla
Debo por quien os la ha dado.

EDUARDO.
Y esta obligacion cumplida,
Quedad con Dios.

ROBERTO.
Él os guarde.
EDUARDO. (Ap.)
Bien mis intentos caminan;
Yo seré duque en Borgoña
Y Porcia verá mis iras. (Vase.)

MONTERA. (Dentro.)
Tengo de entrar, aunque pese
A todo el mundo.

EDUARDO. (Dentro.)
No impida
Nadie que asista á su amo.

Salte MONTERA.

MONTERA.
¿Señor mio de mi vida?
ENRIQUE.
Calla, Monterá, hasta luego.
PORCIA. (Ap.)
Amor, como Enrique viva,
Vengan penas, que acrisolen
La noble fineza mía.

ENRIQUE. (Ap.)
Asegurar á Roberto
Importa.

ROBERTO.
(Ap. Bien claro explica
La confianza que muestra
Que en mí delito se fia;
Esto ha de ser así.) Ya,
Enrique, que la hidalguía
Que quiso hacer mi amistad
Despreciasteis, y es precisa
Ley de mi noble cariño
Compadeceros, querría
Saber qué motivo tuvo
La razon ó la desdicha
En que os veo, la mudanza
De traje; que lo averigua
Muy por mayor mi cuidado.

MONTERA.
Pregúnteselo á su hija,
Que mil demonios la lleven.

ENRIQUE.
(Ap. Pues la ocasion me convida,
Satisfaciendo á Roberto
Por Porcia, sin que se diga
Mas de lo que baste, haré
Que me entienda, y desmentida
Quede su sospecha.) Ya,
Señor Roberto, sabida
La rectitud con que el Duque
Trata siempre la justicia,
Visteis que me desterró
De Dirun, y tan de prisa,
Que aun para prevenir postas
Lugar no me concedia
Mi obediencia; y siendo cierto
Que hombre como yo tendria
Que disponer muchas cosas,
Partiendo la mas precisa,
Me volví á Dirun en este
Traje, que la industria mia,
Para no ser conocido,
Encontró, para que diga
La causa, viéndome en él,
Y en suerte tan abatida,
Que ganapan fui por ella,
Y ganapan de desdichas.

Llegué á una calle (que no
Nombrarla es razon que elija,
Porque no pase el suceso
A evidencia de noticia)
A tiempo que en una casa
Principal mudanza habia,
Y repentina mudanza,
Y á tiempo que en una esquina
Vi á quien pudo conocerme;
Por cuya causa precisa,
Entre los hombres que el hato
Sobre los carros ponian,
Entré en su casa, y por no
Arriesgarme con el día
Segunda vez, cuando quise
Salir vi que no podia,
Porque el dueño de la casa,
Después de echar su familia
De ella, teniéndome á mí
Por lo que yo parecia,
Me mandó sacar una arca;
Y haciendo lo que decia.
Llegué, de él acompañado,
Al puente, no sin fatiga;
Hallóme en el puente el Duque,
Y no al que me conducia,
Porque al ver al Duque huyó
Del peligro que sabia.
Conocieronme, y abriendo
El arca, lo que venia
Dentro fué el yerto cadáver
De Federico.

MONTERA.
Cecina.

ENRIQUE.
Preguntóme el Duque quién
Habia sido su homicida;
No lo supe. Preguntóme
Quién con el arca venia,
Y no lo supe tampoco,
Aunque muy bien lo sabia.
Por este indicio vehementemente
Y la pasada rencilla
Que sabeis, me prende el Duque
Y á Torreblanca me envia.

MONTERA.
Y á tí te lo digo, nuera;
Entiéndelo tú, mi tia.

ROBERTO. (Ap.)
Pues él disimula, yo
Lo hago con la astucia misma,

Seguro del todo ya
Que en él mi peligro estriba;
Que en lo de estar en mi casa
Como él lo dice sería,
Pues no hay ninguna sospecha
En mí que lo contradiga.

DUQUE. (*Dentro.*)

Cerrad el castillo, y nadie
Salga de él sin orden mía.

MONTERA.

Malo.

ROBERTO.

¿Qué es eso?

Sale ROSETA.

ROSETA.

Señor,
Es que la persona misma
Del Duque, con mil soldados,
Si el temor no los guarisma,
Llega, y el castillo manda
Cerrar.

ROBERTO.

Novedad precisa
Es esta; y así, tú, Porcia,
A tu cuarto te retira;
Vos, Enrique, me seguid.
(*Vanse Roberto y Roseta.*)

ENRIQUE.

Duélete, estrella enemiga,
Si alguna lástima tienes,
De mi amor. ¡Ay Porcia mía!

PORCIA.

¡Ay Enrique amado!

ENRIQUE.

Yo
Perderé amando la vida.

PORCIA.

Y yo, porque vivas tú,
Sabré aventurar la mía.

ENRIQUE.

¿Qué me miras, alevosa?

PORCIA.

Mi bien, ¿por qué no me miras?

ENRIQUE.

El alma dejo en tus ojos.

PORCIA.

Con él se va el alma mía.

(*Vanse.*)

Sale EL DUQUE, con un papel, y

EDUARDO.

DUQUE. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! ¿Que Eduardo
Tan mal pague el amor mio
Cuando tanto le confío!
De cólera y furor ardo.

EDUARDO.

(*Ap.* El Duque me mira airado,
Y la novedad me espanta,
Por conocer en mí cuánta
Razon á su enojo he dado.)
Parece que vuestra alteza
Disgustado está, Señor.

DUQUE.

Cesa el disgusto mayor,
A vista de mi entereza,
Donde hay precisos cuidados.

EDUARDO.

Son los vuestros muy forzosos.
(*Ap.* ¡Sin mí estoy!)

DUQUE.

(*Ap.* ¡Que haga alevosos
Quien quiera hacer obligados!)

¿Entregásteis á Roberto
A Enrique?

EDUARDO.

Ya os dije yo

Que sí.

DUQUE.

Y él ¡le recibí
Con gusto?

EDUARDO.

Tengo por cierto

Que no.

DUQUE.

No admiro que sienta
Su prision, siendo su amigo.

EDUARDO.

A mas motivo conmigo
Pasa lo que le impacienta.

DUQUE.

Que no adelanteis prevengo
Ninguna fácil malicia;
Yo aclararé la justicia.

Que á esto á Torreblanca vengo.
Nadie ha de salir de aquí
Sin que haya yo averiguado
Esta culpa, y un cuidado
Con que de Dirun salí:
Y así, haced que Enrique venga
A esta sala, donde hoy
Juez recto, Eduardo, soy,
Por ver quién justicia tenga.

EDUARDO. (*Ap.*)

¿Qué amenaza será esta?
Fortuna, ¿ya te has cansado?
Mas yo saldré del cuidado
Que en su vida me molesta.

DUQUE.

Haced lo que digo.

EDUARDO.

Voy

A servirte.

DUQUE.

Así lo espero;
Cárlos soy el Justiciero.

EDUARDO. (*Ap.*)

Yo haré que no lo seas hoy. (*Vase.*)

DUQUE.

Solo he querido quedar

Por ver aqueste papel

De Federico, y en él

La justicia confirmar.

(*Lee.*) «Eduardo á su devocion

»Tiene las plazas mejores

»De Borgoña, y los traidores

»Que han seguido su faccion

»Están con resolucion

»De mataros; no es malicia

»La que avisaros codicia.

»Mirad el riesgo en que os veis,

»Y pues á todos la haceis,

»Hacéos á vos justicia.»

Sale MONTERA.

MONTERA.

A la prision de mi amo

Se pasa por aquí; pero

¡Ay de mí infeliz, que di

Con el Duque!

DUQUE.

Hola, ¿qué es eso?
¿Quién entró aquí? ¿Dónde vais?

MONTERA.

Señor, yo ni voy ni vengo.

DUQUE.

Escuchad, oid.

MONTERA.

Ya oigo.

DUQUE.

Vos, según á lo que entiendo,
Servís á Enrique.

MONTERA.

No hay tal,

Señor.

DUQUE.

Pues yo ahora quiero
Preguntaros una cosa
Que importa.

MONTERA.

Solo por eso

No lo diré yo.

DUQUE.

¿Por qué?

MONTERA.

Porque no hago nada bueno.
(*Ap.* El diablo me trajo aquí.)

DUQUE.

Si no hablais con concierto
A lo que yo os preguntare,
Os pondré en un palo.

MONTERA. (*Ap.*)

Sebo

Para que el cordel escurra;
Este es negocio de aprieto.

DUQUE.

¿Qué hizo anoche vuestro amo?

MONTERA.

¿Mi amo? Jugando á los cientos
Se estuvo en una botica
Con el mozo de un barbero.
Que, como era sangrador,
Le picaba por momentos;
Por señas de que cantaba
Al fin de cualquiera juego
Estas coplillas chambergas
Que andan vendiendo los ciegos.
(*Ap.* Yo no sé lo que me digo.)

DUQUE.

Cobráos.

MONTERA.

Pues ¡soy dinero,
Para cobrarme, Señor?

DUQUE.

Sosegáos...

MONTERA.

Tengo miedo.

DUQUE.

Y decidme lo que hizo.

MONTERA.

Andarse enterrando muertos,
Y en un arca los pasaba
Desde uno á otro cementerio.

DUQUE.

(*Ap.* Este está turbado; y pues
Nunca hace caso el derecho
De hombres semejantes, no
Lo hago yo muy bien.) Volveros
Podeis ó pasar.

MONTERA.

Yo paso

De buena gana, y confieso

Que en nada fui menos hombre,

Si nunca puede haber menos

Que ahora; y bien vuestra alteza

Lo sabe, pues me vió el juego. (*Vase.*)

Salen EDUARDO y ENRIQUE.

EDUARDO.

Aquí, Señor, viene Enrique.

DUQUE.

Mucho, Eduardo, le debo
A tu diligencia.

EDUARDO.
Siempre
Te sirvo.

DUQUE.
Y siempre lo creo.

EDUARDO. (Ap.)
Otro indicio es este agrado,
Estando poco há severo,
Que de su intencion me avisa;
Y pues vamos al intento
Los dos de no declararnos,
Vira el que mate primero.

DUQUE.
Mi amigo eres, Eduardo.

EDUARDO.
Soy, Señor, esclavo vuestro.
(Ap. Morirá al primer descuido.)

DUQUE. (Ap.)
Saldré de mi duda presto.

ENRIQUE. (Ap.)
¿Qué así Carlos á un traidor
Ilable! Dolor, sufrimiento.

DUQUE.
Dejadme aquí con Enrique.

EDUARDO.
Ya, Señor, os obedezco.
(Ap. Ea, cautelas, astucia;
Ya aquí no hay otro remedio
Sino matar ó morir,
Que aprieta mucho el recelo.) (Vase.)

DUQUE. (Ap.)
Muy turbado va Eduardo.

Salen al paño ROBERTO y PORCIA.

ROBERTO.
Desde este cancel podemos
Escuchar lo que responde.

PORCIA.
Es reparo, Señor, cuerdo,
Para que á cualquier peligro
Prevengamos el remedio.
¡Ay Enrique!

DUQUE.
Ya podeis
Conocer á lo que vengo,
Enrique.

ENRIQUE.
Solo, Señor,
Sé que infelice padezco
Vuestra indignacion, y tanto,
Que no tener culpa siento.

DUQUE.
¿Tan sin culpa estáis, Enrique?

ENRIQUE.
Sí, Señor.

DUQUE.
Convencer quiero
Vuestra porfia; mirad (Dale un papel.)
Este papel.

ENRIQUE.
Ya le veo.

DUQUE.
Leedle.

ENRIQUE. (Ap.)
Este es el papel
(Con que Porcia, segun creo,
Llamó á Federico; mas
La letra no es suya. Cielos,
¡Alte á mi vida, y no falte
Algun alivio á mis celos;
Pero la letra bien pudo
Ser de otro, y suyo el intento.)

DUQUE.
¿Habeisle leído ya?

ENRIQUE.
Sí, Señor.

ROBERTO.
Esto no entiendo.

PORCIA.
Yo sí, y muero de mirarlo.

DUQUE.
¿Cúya es esa letra?

ENRIQUE. (Ap.)
Esto
Es que el Duque ha presumido
Que yo á Federico he muerto;
Y siendo amante de Porcia,
Juzga que para este intento
Ella le llamó á su casa;
Con que, si no desvanezco
Este indicio, arriesgo á Porcia
Vida y opinion á un tiempo;
Y pues yo no he de decir
Cómo pasó este suceso,
Y no diciéndolo, carga
En mí del delito el peso,
Salven á Roberto y Porcia
Mis atenciones, cumpliendo,
Con las finezas de amante,
Las leyes de caballero.

DUQUE.
¿No la conocéis, Enrique?

Miradla bien.

ENRIQUE.
Os prometo,
Señor, que no la conozco;
Pero que importa no creo
Conocerla ó no.

DUQUE.
¿Si importa.

ENRIQUE.
No importa, si es vuestro intento
Saber quién á Federico
Le dió la muerte.

DUQUE.
Eso quiero,
Y para eso lo averiguo.

ROBERTO.
Mucho mi peligro temo.

PORCIA.
Mas temo yo su fineza.

ENRIQUE.
Pues, Señor... (Ap. Decir resuelvo
Que yo le maté; que así
Salvo á Porcia y á Roberto.)

UNO. (Dentro.)
Impedimento hay, Señora,
Para entrar.

FLÉRIDA. (Dentro.)
¿Qué impedimento
Puede haber para mujeres
Como yo?

DUQUE.
Hola, ¿qué es eso?

Sale UN CRIADO.

CRIADO.
Es que Flérida, Señor,
Vuestra órden no creyendo,
Dice que ha de entrar á hablaros,
Porque importa mucho.

DUQUE.
Es cierto
Que cuando mujer como ella
Semejante instancia ha hecho,
Debe de importar; dejadla
Que entre;—y á este aposento
Os retirad vos, Enrique.

(Tómale el papel.)

ENRIQUE.
Ya, Señor, os obedezco.
(Ap. ¿Que ni aun para morir quiera
Dejarme Flérida, cielos!) (Vase.)

ROBERTO.
¿Qué querrá Flérida?

PORCIA.
(Ap. Yo
Lo presumo y lo recelo;
Y así, apartaré á mi padre.)
Para que no te echen menos,
Pónte donde puedan verte;
Que yo de todo el suceso
Te daré aviso al instante.

ROBERTO.
Hija, buen reparo has hecho;
Y así, á que me vean voy. (Vase.)

PORCIA.
Ya este susto tengo menos.

Sale FLÉRIDA, de luto.

FLÉRIDA.
Carlos, duque de Borgoña,
A quien llama el Justiciero
La fama, si hoy tu justicia
Pretende renombre eterno.
Sabe que yo, que acordarte
Lo que soy, Señor, no quiero,
Pues callándolo yo, tienes
Obligacion de saberlo,
Porque en nada á la justicia
Faltas del delito fiero
De ver tu sangre vertida
(¡Ah traidor! lo aleva aceto);
Sabe, otra vez lo repita,
Que desde mis años tiernos
Fui de Federico amada.
Debajo de aquel pretexto
Que no le cumple el descuido
Y le promete el deseo;
Si dan venganza mis labios
A mis mejillas, entiendo
Que en ellas te informarás
De lo que te callen ellos.
Yo, amada de Federico
Y amante, Señor, á un tiempo,
Esperaba ver dorados
De mí liviandad los yerros,
Que liviandad es fiar
Todo un honor al empeño
De una palabra, que es prenda
Que la desvanece el viento,
Cuando, celoso sin causa
Federico, y pongo al cielo
Por testigo mio, mal
A su obligacion atento,
Convirtió en ira el agrado,
Si no la fineza en hielo;
Que tiene muchas disculpas,
El que es querido, de hacerlo.
A este tiempo le enviaste
A Sajonia, y no sufriendo
Yo verle volver sin que
Le dejase satisfecho
De que era suyo el delito
Mas que mío el escarmiento,
Sabiendo que Federico
Amaba á Porcia, aunque en esto
No tuviese Porcia culpa
(Ap. Mi intento es ir al intento
De que en su casa mataron
A Federico; y no quiero
Por presuncion infamarla,
Pues no hay de quién me dé celos),
De su nombre me valí,
Y en nombre suyo escribiendo
Un papel á Federico,
Le llamé á su casa. (Llora.)

ENRIQUE. (Ap.)

Cielos,
Esto no puede dejar
De ser verdad.

DUQUE.
Mudó esto

De forma.

PORCIA.

Yo te perdono,
Cuando Enrique te está oyendo,
Todo el pesar que me has dado,
Por el gusto que le has hecho.

DUQUE.

Flérída, ¿es este el papel? (Dásele.)

FLÉRIDA.

Si, Señor; por este mismo
Fué llamado Federico;
Pero llegando Roberto,
Para que no le encontrase,
Fué fuerza ocultarse luego
Y volverme yo á mi casa,
Dejando en el cuarto mismo,
A Federico, de Porcia,
Donde la muerte le dieron;
Que de que no salió vivo
Muy bastante informe tengo.
Mi esposo era Federico,
Y yo de su muerte vengo,
Carlos, á pedir justicia,
Siendo el informe que he hecho
Para la averiguacion
De un delito tan horrendo.
A esto á Torreblanca vine,
No hallándote en Dirun; á esto
Te ha de obligar la razon,
Si no lo hace el sentimiento
De estos suspiros que arrojo, (Llora.)
De estas lágrimas que vierto.
Justicia, Carlos, justicia;
Porque, si en tí no la encuentro,
Desde aquí en una clausura
Se la iré á pedir al cielo. (Vase.)

DUQUE.

Resolucion de mujer
Que amaba; ya comprendo
Todo este caso, y no está
Poco indiciado Roberto;
Mas para unir estos cabos
Es necesario mas tiempo
Que el de un día; que aunque pide
Venganza mi sentimiento,
Entre venganza y justicia,
A la justicia prefiero;
Y así, mientras lo averiguo,
Dejaré á Roberto preso.—
Hola.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Señor.

DUQUE.

No salgais,
Enrique, de ese aposento
Hasta que otra vez os llame,
Porque allí á Eduardo veo,
Y quiero darle ocasion

Para descubrir su intento.—
Retiráos, Enrique.

ENRIQUE.

Ya

Lo hago.

PORCIA.

¿Qué será esto?

DUQUE.

Ya llega Eduardo, y yo
Fingirme dormido quiero,
Para salir de cuidado (Siéntase.)
Que me tiene tan inquieto.

Sale EDUARDO.

EDUARDO.

Quise salir del castillo,
Y los guardas me impidieron
La salida, con que ya,
Mi muerte reconociendo
Tan cierta, á pedir á Carlos
De mis yerros perdon vuelvo,
Confiado en que su amor
Ha de perdonar mis yerros.
Pero allí dormido está;
Yo quiero mudar de intento
Y aprovechar la ocasion,
Que aunque el perdonarme es cierto,
Tambien es vivir infame;
Y mi espiritu soberbio
No es bien que lo sufra, cuando
Su muerte me ofrece un ceiro.
Mas ¿cómo saldré despues?
Ya topé cómo; diciendo,
Pues Enrique estuvo aquí,
Que fué Enrique quien le ha muerto;
Que de este modo tambien
De Enrique y Porcia me vengo.
Ánimo, pues, osadía. (Saca la daga.)

DUQUE. (Ap.)

Ya en sus movimientos veo
Su traicion; mas prevenido
Le esperaré.

ENRIQUE.

No comprendo,
Si no es traicion, lo que intenta
Eduardo.

PORCIA.

Lo que veo

No determino.

EDUARDO.

Así sale

Mi vida de los recelos.—
Muere á mis manos.

(Al ir á dar al Duque sale Enrique, y
quítale la daga y le mata.)

ENRIQUE.

Traidor,

Muere á las mias primero
Que tal traicion ejecutes.

EDUARDO.

Muerto soy.

DUQUE.

Traidor...—¿Qué has hecho,
Enrique?

ENRIQUE.

Guardar tu vida,
Gran señor; que para esto
No he menester que me llames.

DUQUE.

Ya he visto lo que te debo.—
Hola.

Salen todos, menos FLÉRIDA.

ROBERTO.

Señor, ¿qué nos mandas?

TODOS.

¿Qué es esto, Señor?

DUQUE.

Que ha muerto

Enrique á Eduardo.

EDUARDO.

Yo,

Carlos, justamente muero,
Pues con mi muerte seguro
Quedas, pues yo quise ciego
Matarte; yo al de Sajonia,
Faltando á lo que te debo,
Le di el aviso; yo, en casa
De Porcia la muerte, fiero,
Dí á Federico, escalando
Su casa, torpe y resuelto,
Por conquistar su desden;
Y pues mis culpas confieso,
Y muero, perdonad todos,
Porque yo... (ay de mí!)

MONTERA.

Lauds Deo.

Llévoselo Barrabás.

LAURA.

Y fué sin culpate.

ROSETA.

Bueno.

DUQUE.

Retirad ese cadáver;
Y pues que me han descubierto
La verdad, viéndose cuánto
Tantos indicios mintieron,
Vén á mis brazos, Enrique,
Y dale la mano luego
A Porcia.

ENRIQUE.

Sí haré, Señor;

Pues averiguado tengo
Cuánto los indicios mienten,
Que á su lealtad se opusieron.
Esta es mi mano.

PORCIA.

Y la mía

Es esta, querido dueño. (Dale la mano.)

ROBERTO.

A tal dicha no replico.

TODOS.

Porque tenga fin con esto
Cuánto mienten los indicios;
Perdonad sus muchos yerros.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA BATALLA DE PAVÍA

Y PRISION DEL REY FRANCISCO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

EL EMPERADOR CÁRLOS QUIN-
TO.

CÁRLOS DE LANOY, *virey de*
Nápoles.

EL MARQUÉS DE PESCARA.

EL MARQUÉS DEL BASTO.

EL DUQUE DEL INFANTADO.

EL CAPITAN DIEGO DE AVILA,
barba.

EL REY DE FRANCIA.

EL DUQUE DE BORBON.

EL ALMIRANTE DE FRANCIA.

MONSIEUR DE LA PALISA.

LA INFANTA DOÑA LEONOR.

LA INFANTA MARGARITA.

LISARDA, *dama.*

LOBON, *gracioso.*

UN SECRETARIO.

UN MANTENEDOR.—SOLDADOS.

DAMAS.—CRIADOS.

MÚSICOS.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y descúbrese en
una tienda de campaña EL REY
FRANCISCO, *escribiendo en un bufete,*
y EL SECRETARIO á un lado, de
rodillas, y á los lados, en pie, EL
ALMIRANTE BONIBETO Y MON-
SIEUR DE LA PALISA.

REY.

¿Qué! ¿Está resuelto el Marqués
En dar la batalla?

ALMIRANTE.

Es hombre
Que no hay valor que le asombre
Ni atemorice.

PALISA.

Después,
Señor, que tu majestad
Tiene cercada á Pavía,
Su denuedo y osadía
Se pasa á temeridad,
Pues siendo tan desiguales
En número y en valor,
Depuesto todo el temor,
Pretenden los imperiales
Ya, no solo defender
La ciudad, pero rendir
Tu ejército.

SECRETARIO.

¿He de escribir
A Tremulla?

REY.

Y ha de ser
Con orden que parta al punto,

Levantando de Milan
El cerco.

ALMIRANTE.

En vano podrán
Resistir tu poder junto.

REY.

¿Quién está dentro en Pavía
De guarnicion?

PALISA.

Solo está
Antonio de Leiva.

REY.

Ya

Tengo de su valentía
Noticia. Y ¿quién acompaña
Al Marqués?

PALISA.

Cárlos Lanoy.

ALMIRANTE.

Y su general es hoy
Borbon.

REY.

¿La lealtad de España
Permite en esta ocasion
Tener en su compañía
Por general en Pavía
A ese traidor de Borbon?
Quien fué una vez desleal
¿Podrá, enmendando su daño,
Ser leal al rey extraño,
No siéndolo al natural?

ALMIRANTE.

Su pasión ha declarado,
Sirviendo al Emperador.

REY.

No quiero premio mayor
Que prenderle.

ALMIRANTE.

Es gran soldado.

REY.

Nunca el traidor es valiente;
Almirante, no le alabes.

PALISA.

Pues ya los designios sabes
Y el número de la gente
Del enemigo, Señor,
¿Qué determinas hacer?

REY.

Que de poder á poder
Se pelece.

ALMIRANTE.

¿Gran valor!

SECRETARIO.

Firme vuestra majestad.

REY.

Por mi opinion no lo excuso.

(*Va el Rey firmando los pliegos, y el*
Secretario los cierra.)

SECRETARIO.

Esta es para el de Saluso,
Y para su santidad
Esta.

REY.

Mi valor desprecia
Quien me hablare en lo contrario.—
Id cerrando, Secretario.

SECRETARIO.

Aquesta es para Venecia.

REY.

Ya está firmada. El Senado
Me está muy agradecido.

(*Disparan dentro un tiro, cae el bufete,*
y lléganse todos al Rey.)

DON CRISTÓBAL DE MONROY Y SILVA.

ALMIRANTE.
lesdicha!

SECRETARIO.
¿Te han herido?

PALISA.
¿ndió?

REY.
No os dé cuidado;

ida.

PALISA.
Marte no ignala

r.

ALMIRANTE.
Al mundo das
cion.

REY.
Pues ¿es mas
r tirado una bala?

ALMIRANTE.
de aquí.

REY.
Bonibelo,
on mas confianza;
rancisco, rey de Francia,
el plomo respeto.
irlas despatchad.
(*Disparan.*)

SECRETARIO.
cados de Pavia
ezas á porfia.

PALISA.
estra majestad
s sitio es peligroso.

REY.
isa, he respondido;
algais ahora os pido.
*ase el Rey, recoge las cartas el
etario y córrese la cortina.)*

ALMIRANTE.
frido!

PALISA.
¿Qué animoso!

REY.
vasallos míos,
poder, de cuyo
o tiembla la Europa
moriza el mundo;
as capitanes,
os y robustos,
los pares antiguos
ucitais los triunfos,
veis cuantas ofensas
mi pecho augusto
España, y que el leon
, siempre sañudo
ante, siempre intenta,
velo y con estudio,
francesas lises
grarlas sus frutos.
nevo el odio que España
ie, pues si discurre,
n sus competencias
undadores suyos.
hijo mayor de Héctor,
e heróico trasunto,
fundador. De Franco
i Francia, y no dudo
siendo los españoles
el cerco Aquiles tuvo
o con los troyanos,
n nuestro origen fundo,
izado el odio
sde aquellos lustros.
tiguas ocasiones,
encuentros excuso,
aquellas las historias
nestos los discursos,
guerras nos informan.

Yo, como es notorio al mundo,
Después que el reino heredé,
Por muerte del siempre augusto
Luis Duodécimo, mi tío
Y señor, siempre procuro
Revalidar las hazañas
De tantos héroes difuntos.
Cerqué á Milan y ganéla,
Dando el asalto á sus muros;
Prendi á Próspero Colona;
En Milan por virey suyo
Dejé á monsieur de Lotrech;
Volvi á Paris, que con triunfo
Me aguardaba, y con aplausos
De la nobleza y el vulgo;
Mas después Francisco Esforcia,
Esforzado con el sumo
Favor del emperador
Carlos Quinto, vino junto
Con el marqués de Pescara
Y le restauró. ¿Qué mucho,
Faltando yo á la defensa,
Cogiendo á Lotrech seguro?
Desvanecido el Marqués,
Con los capitanes suyos
Y con Antonio de Leiva,
Moncada, Borbon y muchos,
Entró por Francia atrevido;
Pasó el Ródano, tumulto
De cristal que á Italia y Francia
Parte término profundo.
Pusieron cerco á Marsella,
Después de ganar algunos
Lugares, Tolon y Assais;
Mas yo, sabiendo el insulto,
En ejército prevengo,
El real estoque desnudo,
Salgo á la campaña, y todo
El reino airado y confuso
Me siguió; mas llegué á tiempo
A Marsella, que ya junto
El ejército contrario
Se había vuelto á Italia, juzgo
Que temiendo mi venida,
Pues cuando el Marqués la supo,
A esperar no se atrevió,
Aunque su valor es mucho.
Indignado y ofendido
De un agravio tan injusto,
Entré en Italia, y de nuevo
Cerqué de Milan los muros.
El ejército imperial
A mis intentos se opuso
En defensa de Milan,
Y después de encuentros muchos,
Vencido se retiró
A Pavia, y luego al punto
Se le entregó la ciudad
Al gran marqués de Saluzzo.
Luego en Pavia y en Lodi
Se repartieron astutos
Los imperiales. Pavia
Defienden Leiva y los suyos;
A Lodi el Marqués, Borbon
Y los demás; yo consulto
A cuál de las dos ciudades
Le pondremos cerco, y juzgo
Que es mas cierto á Pavia.
Cerco á Pavia, y el duro
Tranca del cerco temiendo,
Por sacudirse del yugo,
Pidió socorro al Marqués,
Como si bastara el mundo
A resistir de mi enojo
Lo furioso y lo sañudo.
Vino el Marqués de Pavia,
Y sobre aquel monte inculto,
Que antes de salir, un hora
Registra el planeta rubio
Puso su campo. He sabido
Que intenta (según algunos
Soldados me han informado)

Cogemos sobre seguro
Y acometernos de noche,
Hallando tiempo oportuno;
Y así, me he determinado,
Antes que el intento suyo
Logre atrevido, á embestirle;
Porque es, á lo que presumo,
Ventaja el anticipar
La osadía, y así excuso
Una vanidad á España,
De ver que, osados y astutos,
Su valor adelantaron
Cuatro soldados desnudos. —
Ea, capitanes míos,
Para esta facción os buseo,
Para ahora es el valor
Que hallar en vosotros juzgo.
Advierla Carlos que no
Porque goza un nuevo mundo
Que en plata, en oro y en perlas
Le rinde ricos tributos,
Ha de contrastar el siempre
Invencible, el siempre augusto
Poder de vuestro rey; tiembien
Los españoles; sus muros
Soberbios mire Pavia
Desvanecidos en humo;
Taladre el plomo las nubes,
Hiera el hierro el aire puro,
Alterne el metal acentos
Que repita el parche mudo;
Francia consiga victorias,
España envidie sus triunfos,
Rinda la cerviz Italia,
Y Europa acorte el orgullo.

ALMIRANTE.
Todas, Señor, obedientes
Te seguiremos.

REY.
Saluzo
Enviará cuatro mil hombres,
Y en llegando, antes que el humo
De las sombras de la noche
Dejen el ocaso obscuro,
Siendo de la luz del día
Tornasolado sepulcro,
Tengo de dar la batalla.

PALISA.
Que no lo aciertas presumo,
Señor; con la dñacion
Es el vencer mas seguro
Y menos costoso; porque
Yo del enemigo juzgo
Que no podrá sustentar
Su gente en campaña mucho,
Por estar fako de todo.

ALMIRANTE.
¿Qué dirá del Rey el mundo,
Si rebusa pelear
Con los que venció Saluzo?

PALISA.
Y cuando los venza el Rey,
Que yo, Monsieur, no lo dudo,
Rendir cuatro capitanes
¿Qué fama, qué gloria ó triunfo
Le ha de adquirir? Cuando Carlos
Peleara, fuera mucho
El blason de la victoria.

ALMIRANTE.
Pelear es lo seguro.

PALISA.
Mas no lo más acertado.

ALMIRANTE.
La opinion de mi rey busco.

REY.
¿Qué es esto? Basta, Palisa;
Almirante, basta. Algunos
Inconvenientes advierto;

Mas me resuelvo y reduzco
A dar la batalla, porque
¿Qué importará que los muros
De Milan haya rendido,
Si el castigo no ejecuto
En quien, á despecho mio,
Se entró por mi reino? Al punto
Mi ejército se prevenga;
Que no ha de decir el mundo
Que Francisco, rey de Francia,
Temó el español orgullo.

(Tocan cajas y clarines, y vanse.)

Salen LISARDA, dama, de soldado, y
LOBON, gracioso, de soldado ridi-
culo.

LISARDA.
Y vive Cristo, que si
Me replica...

LOBON.
¿Hay tal cuestion!
¿Tú conoces á Lobon?

LISARDA.
¿Y tú conocesme á mí?

LOBON.
Se que eres un ahembrado,
Que te tratan como á niño,
Que eres menos que lampiño,
Que vives desesperado
De barbas, que tus mejillas
Lo pueden ser de una dama,
Que tu valor y tu fama
Todavía anda en mantillas,
Que no alcanzarás favor,
Que hablas sin poder hacer,
Que no puedes pretender
Por letrado ni doctor,
Pues tan calvo te imagino
De barbas y de bigotes,
Que tienes (no te alborotes)
La cara de perro chino;
Que eres capon, aunque osado,
Arrojado y atrevido;
Y al fin eres, por raído
De barbas, desvergonzado.

LISARDA.
Lobo, Lobato, Lobon
O Lobillo, ¿en qué te fundas
Para intentar...

LOBON.
No me hundas.
¿Tanto brio en un capon?

LISARDA.
Malograrme aquesta hazaña?

LOBON.
Luego ¿diceslo de veras?
Pues dime, ¿no consideras
Que estriba el honor de España
En alcanzar la victoria,
Y la victoria en mi brio?
¿Que tu general y mio,
El Marqués, cuya memoria
Sera en Italia inmortal,
Viendo mi esfuerzo, me envia
A que le prenda una espía?
Y tú, buscando tu mal,
Dices que me he de volver,
Que la espía llevarás?

LISARDA.
Vete y déjame, y verás
Si sé yo decir y hacer.

LOBON.
Cualquiera francés soldado,
Aunque sea soldado nuevo,
Te ha de sorber como un huevo,
Mirándote tan pelado.

LISARDA.
Yo tengo barbas, Lobon,
Mejores y mas bonradas.

LOBON.
Si te las pones prestadas.
¿Y dónde?

LISARDA.
En el corazon;
Y he de hacer un disparate,
Si no te vuelves de aqui;
Déjame esta hazaña á mí,
O vive Dios, que te mate.

LOBON.
¿Qué he de decir al Marqués?
¿Con qué me he de disculpar?

LISARDA.
Pues déjame á mí llegar;
Que yo te daré despues
La espia, y podrás llevalla
(Y decir que la prendiste)
Al de Pescara.

LOBON.
Consiste
Mi honor en esta batalla,
Y lograrla determina
Mi corazon valeroso;
Que no, porque sea el gracioso,
Es fuerza que sea gallina.

LISARDA.
Pues matémonos los dos,
Y el que quedare podrá
Llevarla.

LOBON.
Resuelto está.

LISARDA.
Ea, pelea, ó vive Dios...

LOBON.
Aguarda; que, ya que has dado
En eso, demos un medio.

LISARDA.
Esto ha de ser sin remedio.

LOBON.
Tú en ese monte emboscado
Estarás, yo llegaré,
Y si padeciéres ofensa,
Saldrás luego á la defensa.
(Ap. Con esto aseguraré
La faccion.)

LISARDA.
Vaya con Dios.

LOBON.
Y si alcanzamos victoria,
La reputacion y gloria
Se partirá entre los dos.

LISARDA.
Bien está. Pero detente;
Que alli de posta un francés
Está.

LOBON.
Y abajo otros tres.

Sale UN SOLDADO FRANCÉS,
con arcabuz.

SOLDADO.
Parece que suena gente;
Quiero velar con cuidado.

LOBON.
Escóndete; que yo llevo.
(Retírase Lisarda.)

SOLDADO.
¿Quién va?
LOBON.
Un aleman gallego,
Que, aunque gallego, es honrado.

SOLDADO.
Retírese.
LOBON.
No podré;
Que soy tudesco.

SOLDADO.
Será
Blanco á mi tiro.

LOBON.
Errará
Si me tira.

SOLDADO.
Pues ¿por qué?
LOBON.

Porque soy negro.
SOLDADO.
A mi espada
Rendirá el cuello.

LOBON.
Eso no;
Que, aunque soy portugués yo,
Naon soy fidalgo.

SOLDADO.
Pesada
Burla.

LISARDA. (Ap.)
Quiero ver si importo;
Humor gasta peregrino.

SOLDADO.
Alárguese.

LOBON.
Vizcaino
Soy, y es fuerza que sea corto.

SOLDADO.
A balazos le haré huir.

LOBON.
Será el matarme así en vano,
Porque yo soy italiano,
Y quemado he de morir.
¿Qué tercio es este en que asisto?

LISARDA. (Ap.)
Por Dios, que me causa risa.

SOLDADO.
De monsieur de la Palisa.

LOBON. (Ap.)
Esa te dén, plegue á Cristo.

SOLDADO.
¿No se quiere retirar?

LOBON.
Aguarda. (Ap. ¿Qué necio es!)

SOLDADO.
¿Qué procura?

LOBON.
Un mal francés
Para tener que curar.
¿Dónde esta el Rey?

SOLDADO.
No procure
Al Rey en tales acciones.

LOBON.
Es que tengo lamparones.
Y quiero que me los cure.—
Aqui, Lisarda.

(Arrójase á los piés y le derriba,
y sale Lisarda, y le mantatan.)

SOLDADO.
Aqui, amigos;
Que me llevan.

LISARDA.
No te pares,
Porque saldrán á millares,
Del cuartel, los enemigos.
(Dentro cajas.)

UNO. *(Dentro.)*

Al arma!

OTRO. *(Dentro.)*

¡Qué atrevimiento!

A la posta se ha llevado
Del enemigo un soldado;
Seguidlo.

LISARDA.

Es cosa de cuento.

SOLDADO.

¡Que á tanto un hombre se atreva!

LOBON.

Vamos.

LISARDA.

De tal ocasion,
Lobo se ha vuelto Lobon,
Pues tal borrego se lleva.

(Tómale á cuestras Lobon, y vanse.)

Tocan cajas y clarines, y salen EL MAR-
QUÉS DE PESCARA, CARLOS DE
LANOY, virey de Nápoles, EL MAR-
QUÉS DEL BASTO, BORBON, EL
CAPITAN DIEGO DE AVILA, barba,
y SOLDADOS.

PESCARA.

Capitanes, ilustres caballeros,
En quien consiste la opinion de España,
De cuyos siempre hélicos aceros
Se ve poblado el monte y la campaña,
Aquesta es la ocasion de resolveros;
Aspiremos osados á una hazaña,
Que vinculando su inmortal memoria,
Será de España vanidad y gloria.
Si ayer, valientes, fuertes y animosos
Entramos por la Francia, sin temella,
Destruyendo los cóncavos y fosos
De la ciudad soberbia de Marsella,
¡Por qué á nuestra nacion hoy, ambicio-

[sos,
No hemos de procurar engrandecella,
Cuando, aspirando á pundonores vanos,
Los franceses se vienen á las manos?
Ya Carlos de Lanoy, á quien aclama
Nápoles su virey, trajo su gente;
Ya Borbon trajo, dando á su honor fama,
De Alemania el socorro diligente;
Yo con los españoles, á quien llama
Italia tigres, y el Marqués valiente
Del Basto con tudescos, nos hallamos;
¡A qué con tal ejército aguardamos?
Bien sé que el Rey en número, no solo
Compite nuestro campo, mas le excede;
Pero en el valor, de quien Apolo,
Ascua de las esferas, temblar puede,
Esta victoria de uno al otro polo
Nos ha de engrandecer; eterna quede
En toda Italia, con hazañas tales,
La fama de los héroes imperiales.

LANOY.

Invicto Numa español,
Noble marqués de Pescara,
De Francia pismo valiente,
Freno invencible de Italia,
No niego el poder que dices,
Confieso el valor que ensalzas
De los españoles, siempre
Ilustre por sus hazañas;
Pero en aquesta ocasion
Será faccion temeraria,
Será atrevido despeño,
Probar con el Rey las armas.
El Rey está poderoso,
Niene en Pavia cercada
A flor de la infanteria
Española; la venganza
De haber llegado á Marsella
Mas le alienta que desmaya.

Nuestros tudescos, quejosos
Viven de la mala paga,
Y tambien los españoles,
Porque há mucho que les falta
Socorro. Milan, rendida,
Desalienta la esperanza;
Que monsieur de la Tremulla
La sujeta y avasalla.
Mi parecer es, que luego
El ejército se parta,
Y en Nápoles y en Milan
Restauren todas las plazas
Que ha rendido el rey Francisco;
Que Pavia, es cosa llana
Que don Antonio de Leiva
Para defenderla basta.

BASTO.

Diferente parecer
Sigo; en dar la batalla
Consiste nuestra opinion,
La reputacion de España
Y la destruccion del Rey.

BORBON.

Señores, hoy está falta
Nuestra gente de dineros,
Que son de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos,
No solo el honor y fama,
Mas cuanto el Emperador
Posee dentro de Italia,
Porque todo ha de rendirse
Si nuestro ejército falta;
Y no obstante estos reparos,
Me parece se acertara
En dar la batalla.

LANOY.

Yo

Sigo lo contrario.

PESCARA.

Basta;

Por vida de Carlos Quinto,
Emperador de Alemania,
Mi rey y señor, que tengo
De dar al Rey la batalla,
Si viniere en su defensa,
No solo el poder de Francia,
Mas del mundo, vive Dios;
Si juntos hoy nos contrasta,
¿Qué hará estando divididos?
¿No es cosa evidente y clara
Que con mas facilidad
Ha de vencer? Os engaña
El temor de los tudescos.
Que mal pagados se hallan;
Que aunque el socorro ha tardado
(Claro está, siendo de España),
La esperanza los alienta.
¿No es vileza, no es infamia
De tan grandes capitanes
Volverle al Rey las espaldas?
Los que ayer en Francia entramos
Incitándole á las armas,
Hemos de huirle cuando
Á buscarnos viene á Italia?
Si está quejosa la gente,
Mas lo estará si se tarda
La paga; y así, no es bien
Dilatarse la batalla.
Leiva, oprimido del cerco,
Porque el sustento le falta,
No ha de poder defenderse;
Yo le avisaré que salga,
Dándole por seña un tiro
Luego que toquen al arma;
Y todos juntos, no dudo
Que hemos de postrar la vana
Osadía del francés.

BORBON.

Hágase como lo mandas.

Salen LISARDA, y LOBON, con el sol-
DADO FRANCÉS á cuestras, y arrójale.

LOBON.

¡Válgante diez mil demonios,
Cómo pesas!

BASTO.

Su palabra
Cumplió Lobon.

LOBON.

Esa posta
Ofrecemos á tus plantas
Lisardo y yo; que á los dos
Debes, Señor, esta hazaña.

PESCARA.

¿Quién es?

LOBON.

Algun majadero,
Segun pesa.

SOLDADO. *(Ap.)*

¿Qué contraria

Fortuna!

PESCARA.

Lisardo, admito
Tu valor.

BASTO.

Lo que le falta
De edad le sobra de brío.

CAPITAN. *(Ap.)*

¡Que así se atreva Lisarda,
Contra su naturaleza,
Atrevida y temeraria,
A semejantes empeños!

PESCARA.

Di, soldado, lo que pasa,
O en un potro lo dirás.

LOBON.

¿No respondes? ¿A qué aguardas?

SOLDADO.

Señor, el Rey determina
Darte luego la batalla,
Aunque algunos capitanes
De aquese intento se apartan,
Diciendo que á menos costa
Vencerá con dilatarla,
Pues no puede vacelencia
Sustentar en la campaña
Su ejército muchos dias.
Hoy ha tenido una mala
Nueva, sin otra de ayer,
Vencido á Pirro Gonzaga.
Y es, que el marqués de Saluzo,
Que de Milan enviaba
Cuatro mil hombres al Rey,
Se perdió en una batalla
Contra Mamo Milanés.
Esto es todo lo que pasa.

LOBON.

Y eso ahorrarse de unas vueltas
De cordel...

SOLDADO.

Buen humor gasta.

PESCARA.

¡Veis, señores, que conviene
Ejecutar sin tardanza
Lo que os he propuesto?

BORBON.

Vamos,

Se dará la órden, y al arma
Toque el ejército.

PESCARA.

Amigos,
Tened en Dios confianza,
Que ha de ayudar nuestro celo,
Dándole victoria á España.

*(Vanse, y quedan Lisarda, el capitán
Diego de Avila, y Lobon, escondido.)*

CAPITAN.

Lisarda, ¿no me respondes?
Hija, Lisarda, muchacha.
Hay libertad semejante!

LISARDA.

Como yo no soy Lisarda,
Sino Lisardo, entendi
Que á alguna dama llamabas.

CAPITAN.

Bien está. Pues; has mudado
El ser de mujer?

LISARDA.

Ea, basta,
No me trates de mujer;
Que te perderé á esas canas
El respeto, vive Dios,
Si otra vez mujer me llamas.

LOBON. (Ap.)

¿Qué es esto? ¿Lisardo es hembra?
Quiero saber lo que hablan.

CAPITAN.

¡Tal locura!

LISARDA.

Si conmigo
La naturaleza avas
Anduvo, ¿qué culpa tiene
El valor que me acompaña?
El alma y el corazon
Tengo de varon.

CAPITAN.

Acaba,
Repórtate, y considera
Que cuanto mas temeraria
Procedes, mas me disgustas.

LISARDA.

¡Tengo de hilar en campaña?
Yo me he criado en la guerra;
No me traieras á Italia.

CAPITAN.

¿Tú al campo del enemigo
Por una espía?

LISARDA.

Y por cuantas
Se quedan he de volver,
Si mi general lo manda.

CAPITAN.

¿Qué general? Calla, hija.

LISARDA.

Oh, pese á mí! ¿Que esta infamia
He de sufrir! Que me traten
De mujer!

CAPITAN.

Mira que andas
Poniéndote en mil peligros.

LISARDA.

De todos sale mi espada.

CAPITAN.

Hija, no me des disgusto;
Pues perdí á tu madre Laura,
No se pierda en tí su imagen
Para atormentarme el alma;
Que me costará la vida
Si repites su desgracia.

(Vase.)

LOBON.

(Ap. ¿Esto estaba oculto, cielos?)

(Sale.)

Servidor, seora Lisarda;
A fe que no en vano yo
Echaba menos las barbas.

LISARDA.

Vive Dios, si me descubres...

LOBON.

Callaré como una urraca;
Mas en premio del silencio

P. A. L.-II.

Que te prometo, la causa
Me has de decir del disfraz.

LISARDA.

Renovar, Lobon, me mandas.
Un disgusto que me aflige
Y una pasion que me acaba;
Pero quiero darte gusto.
Oye, y sabrás lo que pasa.
Es Madrid mi patria ilustre,
Que por letras y por armas,
Trono de Marte y Apolo
Con justa razon la llaman.
De mas nobleza que hacienda
Fué heredero de su casa
Mi padre; naturaleza
Y fortuna son contrarias.
Crióse en Madrid, y un dia,
Que la juventud lozana
Procuraba lucimientos
Del ingenio y de la gala,
En el Prado, que frondoso
Con el cristal y las plantas,
Es un depósito ameno
De las lisonjas del alba;
Al Prado salió, vió en él
Una dama tan gallarda,
Que girasol de sus luces,
Le tuvo suspensa el alma.
Lisonjeóla amoroso,
Respondióle cortesana,
Siguió la empresa, y despues
De tormentas, que contrastan
En el mar de amor, deseos
Que dulcemente naufragan,
Mercedí favores suyos;
Pidió á sus padres á Laura
(Que este era su nombre), y ellos
Pagaron con amenazas
Sus corteses rendimientos.
(¡Oh vil codicia, que ultrajas
Lo precioso del honor,
Llegando á bajeza tanta,
Que obligas á que se compre
Con la riqueza la infamia!)
Negáronsele sus padres
Por ser pobre, y como Laura
Le habia enriquecido ya
De favores, empeñada
En ser su esposa, una noche
Le permitió que en su casa,
Con felices posesiones,
Lograra sus esperanzas.
Fruto de este amor fui yo,
Sin que descubriera Laura
Los accidentes forzosos;
Y cuerda y disimulada,
Teniendo de todo aviso,
Me dió á mi padre, y un ama
Me crió, por orden suya,
Para alivio de sus canas.
Un lustro dichoso en dulce
Posesion se halló el alma
De Laura favorecida;
Y una noche entre las pardas
Sombras y mudo silencio,
O por estar ya cansada
La fortuna, ó por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
Con mas cuidado, en su cuarto
Escondido (¡oh vil hazaña!),
Le aguardó; llegó, y apenas,
Con amorosas palabras,
Del malogrado himeneo
Con su esposa se quejaba,
Cuando su hermano se arroja,
Lleno de cólera y rabia,
A matarle; defendióse,
Fué mas dichosa su espada,
Hirióle en el rostro, y él,
Cruel, viendo su venganza
Imposible ya en mi padre,

Llegó (¡qué rigor!) á Laura,
Mi madre, y la pasó el pecho,
Sin poder él remediarla;
Pero ¿cuándo una desdicha
Remedio que busca alcanza?
Aquel pecho de marfil
(¡ay de mí!), teñido en grana,
Puso entredicho á la nieve,
Mas no le puso á las ansias.
Murió mi madre, y mi padre,
Incitado á la venganza,
Se arrojó á darle la muerte;
Mas discurrió por la sala
Huyendo; acudió justicia,
Y temiendo su desgracia,
Viendo sin vida á su esposa,
Dejó á Madrid, dejó á España,
Y vino á Italia á seguir
Las armas, por ver si hallaban
Sus peligros en la muerte,
Alivio de penas tantas.
Trájome á Italia consigo,
Adonde disimulada,
En el traje de varon
Ninguno el secreto alcanza.
Pero ¿qué es esto?

(Dentro cajas.)

LOBON.

Que ya
Toca el enemigo al arma,
Ya el Rey deja las trincheras,
Ya presentan en campaña
La batalla los dos campos.

UNOS. (Dentro.)

Santiago, cierra España.

OTROS. (Dentro.)

Cierra Francia, san Dionis.

LISARDA.

¡Brava confusion!

LOBON.

¡Qué bien
Pelean! Qué bien se cascan!
Ampárate de ese monte;
Que yo me entro en la batalla.

LISARDA.

Eso no, Lobon.

LOBON.

Advierte

Tu peligro.

VOCES. (Dentro.)

Al arma, al arma.

(Tocan cajas y suena ruido de batalla.)

LOBON.

Santiago, yo soy gallego,
Donde teneis vuestra casa;
Ayudadme, porque corte
Cuatro docenas de caras.

(Vase.)

LISARDA.

El corazon en el pecho
Me está sirviendo de caja;
¡Qué valiente, qué brioso
El gran marqués de Pescara
Anima sus españoles!
Su primo, el del Bastro, anda
Alentado, eternizando
Los blasones de su casa.
Bien pelean los tudescos,
El Virey los acompaña,
Dando á los italianos
Aliento con sus palabras.
Disimulado Borbon
Rige el tercio de Alemania;
Ya don Antonio de Leiva,
Noble asunto de la fama,
De los muros de Pavia
Sale, y por la retaguardia
Acomete al enemigo.

VOCES. (Dentro.)

Santiago, cierra España.

(Cajas y ruido de batalla.)

LISARDA.

¡Qué gran soldado es el Rey!
 ¡Oh Marte invicto de Francia!
 No te juzgues vencedor,
 Tus presunciones te engañan,
 Mira que son españoles
 Con los que mides las armas.
 El duque de Memoransi
 Acomete en la vanguardia,
 A quien sigue Bonibeto,
 El almirante; ya saca
 El monsieur de la Palisa
 De arcabuceros las mangas.
 Cada soldado es un rayo,
 Un Vesubio cada espada,
 Un volcan es cada tiro
 Y una ruina cada bala.
 Los andaluces caballos
 Y los hridones de Francia,
 En vez de cándida espuma,
 Tascando coral y grana,
 Fuego vierten por los ojos.
 Rayos pisan con las plantas.
 Pero á Cárlos de Lanoy
 Le han muerto el caballo; salga
 A defenderle mi brío.

(Saca la espada.)

UNOS. (Dentro.)

¡Viva Francia!

OTROS. (Dentro.)

¡Viva España!

Sale CÁRLOS DE LANOY, retirándose
 de una tropa de franceses, y pónese
 á su lado Lisarda y métenlos á cuchilladas.

LANOY.

Muerto estaré, y no rendido.

LISARDA.

No temas; que te acompañe
 Esta espada y este brazo.

LANOY.

Mi vida pondré á tus plantas.

Entráanse, y al son de cajas y clarines
 dase muy de espacio una batalla, sa-
 liendo siempre los españoles retirando
 á los franceses, y sale despues EL
 REY FRANCISCO, solo, turbado y he-
 rido en el rostro y en la mano, y cae
 á la entrada del tablado.

REY.

¡Válgame Dios! ¡Ah fortuna!
 ¿Tan atrevida me ultrajas?
 ¿No te admira mi grandeza?
 ¿Mi valor no te desmaya?
 Mi gente, rendida ya
 (¡Qué deshonra!), la campaña
 Desocupan, y yo, herido
 En el rostro (¡qué desgracia!),
 No sé qué hacer; el caballo,
 Sin bastar á heridas tantas
 Su aliento, me despenó
 De ese cerro por la falda.

Salen EL CAPITAN, LISARDA y LO-
 BON, y se hincan de rodillas.

CAPITAN.

Este es el Rey.—Gran señor,
 Vuestra majestad las armas
 le dé en nombre de mi rey.

REY.

¡Que esto escucho! ¡Que esto pasa!
 No buvais, viles, afrenta
 De los blasones de Francia;
 ¿Por qué, cobardes, por qué
 Perdeis el honor y fama?

CAPITAN. (A voces.)

Preso el Rey.

REY.

¡Pese á mi brío!

VOCES. (Dentro.)

Preso el Rey; victoria, España.

Sale BORBON, cubierto con una
 banda.

BORBON.

Dadme las armas.

REY.

¿Quién sois?

BORBON.

Capitan del rey de España,
 Cárlos Quinto, que Dios guarde,
 Emperador de Alemania.

REY.

Y ¿cómo os llamais?

BORBON.

Borbon.

(Descúbrese.)

REY.

¿Borbon sois? ¡Hay tal infamia!
 Primero daré la vida
 Que os entregue á vos las armas;
 Llamadme algun capitán
 Español.

Sale CÁRLOS DE LANOY.

LANOY.

Aquí á tus plantas
 Está Cárlos de Lanoy,
 Virey de Nápoles.

REY.

Alza,

No te riadas á un rendido.

(Dale la espada á Lanoy.)

Sale EL MARQUÉS DEL BASTO.

BASTO.

El marqués del Basto aguarda
 Tu mano.

REY.

No estáis así,

Marqués.

LISARDA.

¡Prodigiosa hazaña!

BASTO.

¡Vuestra majestad está
 Herido?

REY.

Marqués, no es nada;
 La herida de la opinion
 Es la que atormenta el alma;
 Que las heridas del cuerpo
 Con facilidad se sanan.

LANOY.

¡Notable valor!

REY.

¿Adónde

Está el marqués de Pescara?

BASTO.

Herido se ha retirado.

REY.

Merece por esta hazaña
 Que el Emperador, mi hermano,
 Honre sublime su casa.

LANOY.

Soldados, llevemos preso
 Al rey ilustre de Francia
 Con el decoro debido
 A su majestad.

CAPITAN.

¡Qué rara

Severidad!

BASTO.

¡Sufrimiento

Notable!

TODOS.

Victoria, España.

(Tocan cajas y clarines, y éntranse to-
 dos, acompañando al Rey, muy de es-
 pacio.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL REY FRANCISCO, EL MAR-
 QUÉS DEL BASTO, CÁRLOS DE
 LANOY, EL DUQUE DE BORBON, y
 CRIADOS, con una mesa con servicio
 de plata.

BASTO.

De que vuestra majestad
 Está bueno de la herida
 Nos damos mil parabienes;
 Que semejante desdicha
 Nos tuvo muy cuidadosos
 A sus criados.

REY.

Obligan

Vuestras obras y palabras,
 Agasajos y caricias,
 De suerte, marqués del Basto,
 Que solo estimo la vida
 Por poder pagar con ella
 Lo que os debo.

LANOY.

Son precisas

Obligaciones de todos.

REY.

Mucho el alma las estima,
 Virey.

BORBON.

Vuestra majestad
 Se siente; que la comida
 Está prevenida ya.

BASTO.

Su severidad me admira.

LANOY.

Su prudencia me suspende.

BORBON.

Su valor me maravilla.

REY.

Fuerza es el obedeceros, (Siéntase.)
 Que mi libertad no es mía.
 Los tres os sentad conmigo,
 O no comeré.

BASTO.

No es digna
 Nuestra humildad de ese honor;
 Y así, es bien que no la admita.

REY.

Esto ha de ser.

LANOY.

Gran señor,
 Vuestra majestad se sirva
 De no hacer sospechosa
 De los tres la cortesía.

REY.

Levantaréme, Virey.

BASTO.

Pues á obedecer obliga
Vuestra majestad , será
De esta suerte.

(*Llegan almohadas , y pónense de rodillas el Marqués y Carlos de Lanoy.*)

REY.

Llegad sillas.

BASTO.

Así estaremos, Señor.

REY.

No ha de ser así , por vida
Del Emperador, mi hermano.

LANOY.

Ya la obediencia es precisa.

(*Séntanse los dos en taburetes rasos.*)

REY.

¿No os sentais , Borbon ?

BORBON.

Señor,

Vuestra majestad permita,
Ni merezco tanto honor,
Que yo á la mesa le sirva.

REY.

No, Borbon ; sentaos, sentaos.

BORBON.

No he de sentarme, así viva,
Ni he de obedecer en eso.

REY.

Ni en lo demás ; algún día
Comisteis conmigo en Francia,
Duque Borbon , con mas dicha ;
Pero entonces yo os honraba
Con daros mi mesa misma ;
Ahora, Borbon , no es honra ,
Sino deshonra precisa ,
Comer con un prisionero.

BASTO.

Mucho tu grandeza humillas.

REY.

Yo la humillo con palabras,
Pero vuestra valentía
La ha humillado con las obras.

BORBON. (Ap.)

No sé qué responda ó diga,
Confuso estoy ; ¿quién creyera
Que con tan nueva desdicha
Se lograra mi venganza ?
Ilusion ó fantasía
Parece.

(*Vase.*)

Salen LOS MÚSICOS.

LANOY.

Salid afuera ;

No canteis.

REY.

¿Por qué ?

LANOY.

Alegrías

No son para esta ocasion,
Cuando tu tristeza miran.

REY.

Dejadlos, Virey.—Volved,
Cantad , aunque está advertida
Vuestra razon ; no canteis,
Pues el Virey os lo avisa ;
Que en las mesas de los reyes
Cantan por costumbre antigua.
Yo soy prisionero ahora,
No rey , y cantar sería
No tratarme como á preso.

LANOY.

Pues por esa razon misma,
Señor , han de cantar , como
Tu majestad lo permita.

*Cantan los músicos , y sirven á la mesa
los criados , y en acabando , sale BOR-
BON , con la copa.*

BORBON.

Beha vuestra majestad.

REY.

Sospecho, Duque , y no en vano,
Que beber de vuestra mano
No es poca seguridad.

BORBON.

Eso es culpar mi lealtad.

REY.

¿Qué lealtad ?

BORBON.

La que os adora.

REY.

No sé que haya en vos ahora
Lealtad ni que haya habido,
Y nadie, Duque , ha podido
Culpar aquello que ignora.

BORBON.

Tan clara como el cristal

Es mi justicia , por Dios.

REY.

Si es tan clara como vos,
Será turbio y sabrá mal ;
Sirvaos en ocasion tal
De espejo.

BORBON.

¿Advertencias raras !

REY.

Miraos en sus ondas claras ;
Que , aunque mas sereno esté ,
Si os mirais en él , yo sé
Que os hará , Borbon , dos caras.

BORBON.

¿No me quitasteis mi estado ?

REY.

Sí , Duque ; pero , por Dios,
Que mas que yo os quité á vos,
Vos mismo os habeis quitado.

BORBON.

Eso confuso he dudado.

REY.

No lo dudeis ; que en rigor,
Fué vuestro agravio mayor ;
Pues ¿qué importa , en tal contienda,
Que os quite yo la hacienda ,
Si os quitais vos el honor ?

BORBON.

Mejor fortuna es la mía ,
Que al Emperador estoy
Sujeto , como vos hoy,
Con mas ventaja.

LANOY.

¿Osadía

Notable !

BASTO.

¿Qué demasia !

REY.

Dice bien , yo le prefiero,
Pues sus armas considero
Que en mejor fortuna están ,
Porque al fin es capitan
De quien yo soy prisionero ;
Mas diferencia ha de haber,
Que en saliendo de prision ,
Volveré á ser rey , Borbon ,
Como lo dejé de ser ,
Y vos no podréis volver
A ser lo que fuisteis ; una
Fué la desgracia importuna ;
Mas servimos á un señor,
Vos á precio del honor ,

Yo á riesgo de la fortuna.
Pues os quejais agraviado,
Culpándome con exceso,
Hoy, Borbon , con verme preso
Estaréis de mí vengado.

BORBON.

Sabe Dios cuán lastimado
Me tiene el pecho el dolor
De veros en tal rigor ;
Que aunque con todo desvelo
Le pedí venganza al cielo,
No pedí tanta , Señor.

REY.

Dadme el agua ; aunque ofendido,
Beheré , porque templeis
El pecho , que le teneis
De enojo muy encendido.
Sin recelo el agua os pido ;
Que , aunque puede en el cristal
Venir veneno mortal ,
No vendrá en sus arrebales ;
Que habréis de los espaoles
Aprendido á ser leal.

(*Canta la música mientras bebe el Rey,
y en acabando se levantan y quitan
las mesas , y vanse los músicos y los
criados.*)

¿Despachóse con la nueva
A España ?

BASTO.

Sí , gran señor.

REY. (Ap.)

¿Qué dirá el Emperador ?
Mi paciencia el cielo prueba ;
Cielos , quitadme la vida ,
Que me affige y me importuna ;
Aunque mi adversa fortuna
Deba estar agradecida ,
Que aunque tanto me ha rendido
Con su invencible poder,
No me queda que temer
Mayor mal que el sucedido.
Fortuna , triunfando estás
De mi caída y desvelo ;
Mas sírveme de consuelo
El no poder ya caer mas.

LANOY.

Hoy, Señor , determinamos
Llevarte á Nápoles preso.

REY.

Que lo acertaréis confieso.

BASTO.

Resueltos en eso estamos.

(*Clarín.*)

LANOY.

Esta es señal de Andrea Doria ,
Que en el puerto está aguardando
Con las galeras.

REY.

(Ap. Juzgando
Estoy sueño esta victoria.)
Y ¿cuándo me he de embarcar ?

LANOY.

Si das licencia , esta tarde.

REY.

A mi hermana es bien que aguarde,
Que esta tarde ha de llegar ;
Es piadosa Margarita ,
Y á verme viene.

BASTO.

¿Fineza

Singular !

REY.

Así mi tristeza
Templar , cuerda , solicita.
(*Tocan cajas y suenan tiros.*)

LANOY.
Mas ¿qué es esto?
REY.
Esta sin duda
Es Margarita, mi hermana,
Que ha llegado.

BASTO.
No es, Señor,
Sino el marqués de Pescara,
Mi primo, que viene á verte.

Salen EL MARQUÉS DE PESCARA
y CRIADOS, todos con luto.

PESCARA.
¿Señor?

REY.
¿Marqués?
PESCARA.
Esas plantas
Me ha de permitir besar
Vuestra majestad.

REY.
No basta,
Sin obligar con lo humilde,
Que me obligueis con las armas?
Levantad, Marqués ilustre,
Cifra del valor de España.

BASTO.
Con luto ha venido.

LANOY.
¡Accion
Generosa y cortesana!

PESCARA.
Vuestra majestad se siente.

REY.
Mucho veros deseaba.—
Sentémonos, caballeros.

PESCARA.
Señor...

REY.
Será darme causa
A que me levante.

PESCARA.
Es justo
Obedecer lo que mandas.
(*Siéntase el Rey en silla, y los tres en
taburetes rasos.*)

REY.
Gran victoria, Marqués.

PESCARA.
Solo
Vuestra majestad la ensalza
Con su prision; sabe Dios
Que la he sentido en el alma.

REY.
Dios os guarde; que si vos
Vivis, dilatará España
Los términos de su imperio
Por provincias dilatadas.
Pero al fin, Marqués amigo,
¿Sangre os costó la batalla?

PESCARA.
Señor, las cosas preciosas
Nunca se compran baratas;
Lo que mas me ha dilatado
La enfermedad y la cama
Ha sido el pesar de ver
Preso á tan grande monarca.

REY.
Más fuera el pesar, Marqués,
Si las suertes se trocaran,
Como lo tuve entendido
Al presentar la batalla;
Pero huyeron los suizos

Con afrenta y con infamia,
Y sin ocasion, por Dios;
Los tudescos (¡cosa rara!)
Desmayaron, que jamás
He visto tal en campaña.
El de Alanzon, mi cuñado,
Huyó no sé por qué causa,
Y le siguió mucha gente;
Prométoos que mi desgracia
Anduvo muy poderosa;
Quien mas me instó á la batalla
Fué Bonibeto; y así,
Viéndome preso, á las balas
Se arrojó y perdió la vida.

PESCARA.
Tambien murió en la campaña
El monsieur de la Palisa.

REY.
Helo sentido en el alma,
Marqués, que era gran soldado.
¿Qué gente murió de Francia?

PESCARA.
Diez mil hombres, y el despojo
Ha sido el mayor de Italia.

REY.
Y del campo de mi hermano
¿Qué gente murió?

PESCARA.
No faltan
Mas de mil y cuatrocientos.

REY.
La victoria ha sido rara.

PESCARA.
Vuestra majestad dió muerte,
Al trabarse la batalla,
Al capitan Castrioto,
Descendiente de la casa
Del gran rey de Macedonia.

REY.
Y al fin, marqués de Pescara,
¿Hoy voy á Nápoles preso?

PESCARA.
Vuestra majestad se parta
Al punto; que ya le he escrito
Al César, y es tan hidalga
Su clemencia, que no dudo
Que tendré muy presto carta,
En que, con leves partidos,
Mande volverle á su casa.

REY.
Así lo han hecho otros reyes
Con reyes que mi desgracia
Hoy tiene por ejemplares.

LANOY. (Ap.)
Vive Dios, que ha de ir á España,
Y no á Nápoles; al César,
A quien yo debo honras tantas,
He de hacer esta lisonja,
Sin que entiendan los tres nada.

REY.
¿Y á cargo de quién voy preso?

BORBON.
Esta prision me tocaba
A mí, por ser general;
Pero no es justo que vaya
Preso mi rey por mi mano;
Y así, al Virey se le encarga.

LANOY.
Tendrá vuestra majestad
Quien le sirva con el alma.

REY.
Dios os guarde.

PESCARA.
¿Qué valor!

Salen UN CRIADO.

CRÍADO.
Ya mi señora la infanta
De Francia llega.

PESCARA.
Salgamos
A recibirla.

REY.
Excusada
Prevencion; que ya su alteza
Está aquí.

Tocan cajas y clarines y disparan ti-
ros, y sale, de luto, LA INFANTA
MARGARITA de Francia y BARRAS de
acompañamiento.

MARGARITA.
¿Señor?

REY.
¿Hermana?
¿Tal voluntad!

MARGARITA.
¿Tal desdicha!

REY.
¿Tal fineza!

MARGARITA.
¿Tal desgracia!

REY.
Madama hermosa, esas perlas
No es razon desperdiciarlas;
Recoged, Señora, el llanto;
No sean las pérdidas tantas.

MARGARITA.
Señor (¡ay de mí!), no sé
Con qué encarecer (el ansia
Y el dolor me ha suspendido)
Esta desdicha impensada.

REY.
Bien encarecido está
Vuestro sentimiento, hermana,
Pues venis desde París
A aliviar mi pena á Italia.

(Cajas.)
Aquesta señal me avisa
Que luego á embarcarme parta;
Que voy á Nápoles preso,
Y las galeras me aguardan.
¿Qué determina tu alteza?

MARGARITA.
Hasta que volváis á Francia
No he de dejar vuestro lado;
El disgusto las palabras
Entorpece, y el ahogo
Es un nudo en la garganta.

PESCARA. (Ap.)
¿Con qué valor la consuela!

BASTO. (Ap.)
¿Con qué congoja le habla!

LANOY. (Ap.)
¿Con qué cordura obedece!

BORBON. (Ap.)
¿Con qué vergüenza está el alma!

REY.
Vamos, hermana, á embarcarnos.—
Adios, marqués de Pescara.

PESCARA.
Vuestro será eternamente.
(Tocan, y vanse todos, menos Pescara,
Borbon y el del Basto.)

BASTO.
¿Qué fortuna tan extraña!

BORBON.
Notable victoria ha sido!
PESCARA.
Qué alborotada está Italia
Después que sabe la nueva!

BASTO.
Los venecianos y el Papa,
Que eran nuestros enemigos,
Ya contra el Rey se declaran
Y nuestra amistad procuran.

BORBON.
Por Dios, que es acción ingrata
Y ánimo desconocido
Que el Pontífice al de Francia
Contra el César favorezca.

PESCARA.
Ya el tiempo le desengaña.

BORBON.
A Roma he de saquearle,
Y he de prenderle en su casa.

Salen UN SOLDADO.

SOLDADO.
¿Qué haceis? Que Lanoy se lleva
Preso al rey Francisco á España.

PESCARA.
¿Es cierto?

BASTO.
¿Es sin duda?
SOLDADO. Si;

Así que el Rey con la Infanta
Entró en la galera dió
Esta orden.

BORBON.
¿Que eso pasa?

PESCARA.
¿Qué vil trato!

BASTO.
¿Qué traicion!
BORBON.

Querrá él solo ganar fama
Con esta victoria, cuando
Solo procuró estorbarla;
Pero no ha de ser así,
Que me he de partir á España,
Y en la presencia del César
Le he de decir cara á cara
Que ha sido traidor amigo,
Que ha quebrantado las sacras
Leyes que de la milicia
Aplauda heroica la fama.

PESCARA.
Vuecelescia parta luego;
Que el del Basto y yo en Italia
Bastamos á defenderla.

BORBON.
Aguarda, Lanoy, aguarda,
Fementido y falso amigo,
Que he de postrarte á mis plantas.
(*Vase.*)

**Salen EL EMPERADOR CARLOS
QUINTO, joven; LA INFANTA DOÑA
LEONOR, su hermana; EL DUQUE
DEL INFANTADO y ACOMPAÑAMEN-
TO.**

DOÑA LEONOR.
Mucho siento, gran señor,
Ver á vuestra majestad
Triste.

EMPERADOR.
En mí no es novedad;
Que son pensiones, Leonor,
Del gobierno y del poder.

Confieso, hermana, que he estado
Afligido de un cuidado,
Y lo estaré hasta saber
El suceso de la guerra
Que en Pavia y en Milan
Mis enemigos me dan.

DOÑA LEONOR.
Tal valor en tí se encierra,
Que solo tu nombre puede,
Aunque tan ausente estés,
Darle temor al francés.

EMPERADOR.
Es gran soldado y excede
A Alejandro y Scipion
El Rey; nunca en Francia ha habido
Rey que le haya competido.

DOÑA LEONOR.
En grande reputacion
Está el de Francia contigo.

EMPERADOR.
Su valor todo lo alcanza,
Y merece mi alabanza,
Aunque sea mi enemigo.
En sosegando las cosas
De España, á Italia daré
La vuelta, y freno pondré
A sus armas belicosas.

DUQUE.
Bien puedes, Señor, fiarte
De tus capitanes hoy;
Leiva, Pescara y Lanoy
Bastan á desempeñarte.

EMPERADOR.
La ventaja que el francés
Me lleva es tener presente
A su rey.

DUQUE.
Su altiva frente
Ha de rendir á tus pies.

EMPERADOR.
Del reino la conveniencia
Procuro.

DOÑA LEONOR.
¿Extraño ruido!

Salen UN CRIADO.

CRÍADO.
Un capitan ha venido
De Italia y pide licencia.

EMPERADOR.
Algun suceso recelo. —
Entre. — ¿Si venció el francés?

**Salen EL CAPITAN y LOBON, y des-
pués LISARDA, de hombre, recatán-
dose de ellos.**

CAPITAN.
Dadme esos invictos pies.

EMPERADOR.
Capitan, alxad del suelo;
¿Dióse la batalla?

CAPITAN.
Sí,
Heróico César.

EMPERADOR.
¿Qué dias?

CAPITAN.
El día de San Matías.

EMPERADOR.
Pues ya yo sé que vencí.

CAPITAN.
Venció vuestra majestad,
No hay quien su grandeza exceda;
Preso el rey Francisco queda.

EMPERADOR.
¿Preso? ¿Extraña novedad! (*Llora.*)

DOÑA LEONOR.
¿Preso el Rey? ¿Qué compasion!

LOBON.
¿Esto tenemos ahora?
Vive Dios, que el César llora.

EMPERADOR.
Lances de fortuna son.

DUQUE.
¿Qué mas pudieras sentir
Si tu enemigo venciera?

EMPERADOR.
Menos, Duque, lo sintiera.

LOBON.
¿Que haya quien pueda sufrir
Estas razones de estado!
Y ha de mandar, vive Dios,
Que nos cueguen á los dos,
Por la nueva que le has dado.

CAPITAN. (Ap.)
Dénme los cielos paciencia
Con Lisarda, que ha venido
A palacio, y ha rompido
Mi precepto y su obediencia.

LISARDA.
Merezca, Señor, la gloria
De esos pies quien en Pavia,
Con denuedo y osadía, (*Arrodillase.*)
Tuvo parte en la victoria.

EMPERADOR.
¿Quién sois?

LISARDA.
Hijo soy, Señor,
Del Capitan, y él al Rey
Prendió.

EMPERADOR.
Será justa ley
Premiar tan raro valor.

CAPITAN.
¿Hay igual atrevimiento!

LISARDA.
Sepa el César quien soy yo.

EMPERADOR.
Decidme cómo pasó.
DOÑA LEONOR. (Ap.)

Bien disimula el contento.

CAPITAN.
Después, César invicto, que la guerra
En Francia introdujeron con desvelo
Tus capitanes, pismo de la tierra,
Terror del viento, admiracion del cielo,
Y Atlantes fuertes, una y otra sierra
Su ejército poblando, al azul velo
Dieron mas de dos sustos pesarosos,
A Marsella cercando valerosos;
El rey Francisco, de este atrevimiento
Indignado, poblando la campaña
De soberbios franceses, cuyo aliento
Amenazaba la opinion de España,
Entró en Italia, y á Milan, sediento
De honor, ganó, que fué notable hazaña
Y tu imperial ejército en Pavia
Y en Lodi resistieron su osadía.
No satisfecho el Rey de esta victoria,
Cercó á Pavia, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leiva, honor y gloria
De España aun en los siglos mas futu-
[ros,

Defendió, eternizando su memoria;
Pero sus españoles, mal seguros,
Socorrió el de Pescara diligente,
Capitan tan feliz como valiente.
Dividieron sus gentes tus famosos
Capitanes, rigiendo á un tiempo osa-
[dos,

Borbon los alemanes valerosos,
El del Busto tudescos esforzados,
Lanoy los italianos tan briosos,
Y Pescara españoles alentados,
Que son siempre en marciales ocasiones
Furiosos tigres, bélicos leones.
Eran del rey de Francia los primeros
Capitanes, que el campo gobernaban,
Monsieur de la Palisa, á quien los fieros
Suizos la obediencia le prestaban;
El duque Memoransi y los guerreros
Bonibeto y Tremulla sujetaban
Franceses y tudescos, cuyo aliento
Se conoció en el lance mas sangriento.
Viendo el Rey el valor y resistencia
De los cercados, y que no podia
Rendir con su poder y su asistencia
El muro inexpugnable de Pavia,
A tu ejército embiste con violencia,
Que prevenido ya el Marqués tenia,
Y al son del parche y del clarín sonante
Se trabó la batalla en un instante.
El humo al vago viento condensaba,
Rayos el plomo en balas repitiendo;
Muertes allí el acero amenazaba,
Aquí sus golpes iban resistiendo;
Allí el francés ardor se desmayaba,
Y el orgullo español iba creciendo;
Y en tanta confusion, en tanta pena,
La campaña tembló, de asombro llena.
El Rey, Señor, en un brido o vero
Sus soldados anima diligente,
Y á los duros preceptos del acero
El bruto siempre atento y obediente,
La tierra olvida, y sube mas ligero,
Atropellando el viento velozmente,
Donde nieve de espuma con decoro
Llueve, al tascar los alacranes de oro.
Esgrime el real estoque airado y fuer-

[te,
Herido ya en el rostro, ya en la mano;
Que el sangriento decreto de la muerte
No respetó el decoro soberano.
Despenóte el caballo (¡adversa suerte!),
Y viendolo al Rey vencido el campo ufano
Y que á prenderle llegan á porfia,
«¡Victoria España!» á voces repetia.
El primero que al Rey prendió (quisiera
No ser quien refiriera esta victoria)
Fui yo, Señor, que, alzada la visera,
Le conocí, y por dueño de esta gloria,
Me dió en una manopla la primera
Prenda, si digna de inmortal memoria;
Rindió á Lanoy las armas, y su gente
Librarle intenta valerosamente.
Don Antonio de Leiva de Pavia
Salió á este tiempo, y el francés, perdi-
Sin poder resistir su infantería, [do,
Pealeaba turbado, de vencido;
De diez mil enemigos este día
Fue pira el campo, en púrpura teñido,
Y los demás, sin brio ni arrogancia,
Fueron á renovar su afrenta á Francia.

DUQUE.

¡Gran victoria!

DOÑA LEONOR.

¡Peregrina

Hazaña!

LOBON.

Por esta nueva
Era poco hacerte duque.

CAPITAN. (Ap.)

Suspensio ha quedado el César.

EMPERADOR.

Capitan, yo me confieso
A vuestro esfuerzo y nobleza
Deudor, y á cuantos soldados
Dieron en aquesta guerra
Preclaro asunto á la fama,
Que sus victorias celebra
Para admiracion de Italia,

Para freno de Venecia,
Para castigo de Francia,
Cuya arrogante soberbia
La cerviz rinde indomable,
Postrando su real cabeza.
No es deshonor la prision;
Que al fin son lances de guerra
Y accidentes de fortuna,
Que el mayor valor sujetan.
Y así, no haya regocijos
En España, no haya fiestas
Por esa victoria, no;
Antes todas las iglesias
De mis reinos, con devota
Veneracion, hagan fiestas
Al Monarca Soberano,
Que en una cándida oblea
Misteriosamente oculta
Los rayos de su grandeza,
Rogándole que me dé
Industria para que pueda
Usar bien de esta victoria.

DOÑA LEONOR.

¡Gran cordura!

DUQUE.

¡Gran prudencia!

EMPERADOR.

A vos, Capitan, os doy
Tres mil ducados de renta
Por las albricias, y os hago
De mi consejo de Guerra.

CAPITAN.

Beso tus piés, Alejandro
Español, invicto César.

EMPERADOR.

Y añadid á vuestras armas,
Por esmalte á su nobleza,
La manopla y un rey preso.

CAPITAN.

Mas me obligas que me premias.

EMPERADOR.

Vuestro hijo...

CAPITAN.

¡Qué, Señor?

LISARDA.

Calla, padre.

EMPERADOR.

Tambien tenga

La encomienda...

CAPITAN.

No, Señor.

EMPERADOR.

De Almagro; que al fin la nueva
Me trajo, y es bien premiarle.

LISARDA.

Tus piés beso, invicto César.

CAPITAN.

Señor, no es posible.

EMPERADOR.

¡Cómo?

LISARDA.

Si es, Señor. (Ap. ¡Que así me afrentas?
Vive Dios...)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Qué confusion!

LISARDA.

Soy, gran señor, á la guerra
Tan inclinado, que mas
Quisiera que la encomienda,
Algún cargo militar.

EMPERADOR.

Pues yo os doy una jineta
Y la encomienda tambien.

LISARDA.

Vivas, porque eterno seas,
Mas años que mi deseo.

CAPITAN.

Señor, es engaño; advierta
Vuestra majestad...

LISARDA. (Al oído.)

Aquí

No hay que advertir; no me ofendas
Ni me quites el honor,
Pues me diste el ser.

CAPITAN.

¡Qué intentas?

LISARDA.

Ir por capitan á Italia.

CAPITAN.

¿Cómo es posible que sea,
Siendo mujer?

LISARDA.

Eso está

Por averiguar.

CAPITAN.

Paciencia

Me den los cielos contigo.

EMPERADOR.

¿Sobre qué es eso?

CAPITAN.

Esta necia...

LISARDA.

Necio iba á decir, y erróse.

CAPITAN.

Inadvertida y grosera...

LISARDA. (Ap.)

Esto va perdido.

EMPERADOR.

¡Qué

Tenéis?

CAPITAN.

¿Qué quiere que tenga
Vuestra majestad? Que estoy
Lleno de enojo y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
Que no es varon, y la guerra.
En que siempre se ha criado,
La ha infundido aliento y fuerza.
No la puedo reducir
A que mude el traje.

LOBON.

De esta
Quedas desvaronizado.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Absorta estoy y suspensa
De ver su brio y denuedo.

DUQUE. (Ap.)

¿Qué peregrina belleza!

EMPERADOR. (Ap.)

¡Notable mujer! Mirad

A quién daba una jineta.

LOBON.

Segun es de arisca y brava
Esta mal domada yegua.
Mas ha menester, Señor,
Jinete que no jineta.

LISARDA.

¿Tambien tú, pícaro?

EMPERADOR.

¿Cómo

Os llamais?

LISARDA.

Lisardo.

CAPITAN.

¿Es tema?—

Lisarda. Señor.

LISARDA.

Yo tengo

(¿Qué importa que mujer sea?)
El pecho de mil Roldanes,

De mil Héctores la fuerza,
De mil Bernardos el brio,
Y cuando mis armas tiembla
El francés en la campaña,
Mi padre en Madrid me afrenta.

DOÑA LEONOR.

¿Es afrenta el ser mujer?

LISARDA.

No, que al fin lo es vuestra alteza;
Pero mejor es ser hombre,
Si á buena luz se contempla;
Que un hombre puede ser papa,
Y una mujer, aunque quiera,
No puede ni aun monacillo;
Y véalo en la experiencia
Vuestra alteza, pues me dió,
Por varón, ahora el César
Jineta y hábito, y ya
Lo he perdido por ser hembra.

EMPERADOR.

No habeis perdido, Lisarda;
Que á quien vuestro esposo sea
Hago la merced que á vos.

LISARDA.

Vuestra majestad no entienda
Que tendré yo tan mal gusto
Que me case. Bueno fuera,
Después de haberle ganado
A mi marido en la guerra
A cuchilladas el dote,
Que él, muy vano, me quisiera
Sujetar; ¡sufrir había
De un marido la obediencia?
¿Yo parir? Yo arrullar niños?
Yo, apacible y halagüeña,
Sosegarle en los enojos,
Aliviarle en las tristezas,
Poniéndome en ocasion
De cogerle de una pierna
Si me daba algun enfado,
Y arrojarme de aquí á lilescas?

EMPERADOR. (Ap.)

¿Que despejo tan airoso!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Jamás he visto soberbia
Tan hermosa.

DUQUE. (Ap.)

Ya rendidas

La idolatran mis potencias.

EMPERADOR.

Mudad el traje, Lisarda,
Pues vuestro padre os lo ruega,
Y creed que he de premiar
Vuestro valor.

LISARDA.

Pues lo ordena
Vuestra majestad, lo haré;
Sabe Dios lo que me pesa.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿habeis de ser soldado,
Siendo mujer?

LISARDA.

¿Y eso fuera,
Señora, imposible? ¿Cuántos
Soldados hay que son hembras?

DOÑA LEONOR.

Desde hoy habeis de servirme;
Que vuestro brio y helleza
Merecen este favor.

LISARDA.

Ley es en mí la obediencia.
(Ap. ¿Dama de la Infanta yo?
Cielos, ¿qué desdicha es esta?)

EMPERADOR.

Vamos.

(Vase con doña Leonor y criados.)

DUQUE.

Sois una amazona.

LISARDA.

Engañase vuecelencia;
Diga un Aquiles ó un Cid,
Y no me compare á hembras.

DUQUE.

Vuestro valor y hermosura
Se compiten de manera,
Que el veros, Lisarda, así,
Todo el sosiego me cuesta. (Vase.)

LISARDA.

El del Infantado quiere
Apurarme la paciencia;
Sabe ya que soy mujer,
No es mucho que se me atreva.

LOBON. (Ap.)

Enamórela, y verá
Qué tierna da la respuesta.

LISARDA.

¿Que haya yo perdido, cielos,
Por mujer, una encomienda
Y una jineta! ¿Oh pesar
De la vil naturaleza!
¿Y que mi padre, mi padre,
De todo la culpa tenga!

CAPITAN.

¿Que no has de tener juicio?

*Sale UNA DAMA de la Infanta, con un
vestido en una fuente de plata.*

DAMA.

La Infanta, Lisarda bella,
Os envía este vestido;
Que os le pongais luego os ruega,
Y vais, que os está aguardando.

LISARDA.

Basta, que quiere su alteza
Obligar con los agravios.

CAPITAN.

La espada y la daga suelta,
Y vistete.

LISARDA.

Vive el cielo,
Que de cólera y vergüenza
Estoy sin mí.

CAPITAN.

Suelta, acaba.
(Quítale la espada y la daga.)

LISARDA.

Deja la daga, siquiera
Tendré con quien consolarme,
Y no de una vez pretendas
Postrar mi altivez bizarra.

LOBON.

Mejor te estará una ruca.

LISARDA.

Para biliar, como la Parca,
La vida de quien me afrenta.

LOBON.

Dama has de ser ruñana.

CAPITAN.

Ponte esta basquiña apriesa.

LISARDA.

¿Yo con faldas? Vive Cristo.
(Pónese la basquiña del revés.)

CAPITAN.

Acaba, mira que espera
La Infanta.

LISARDA.

Yo desespero.

DAMA.

¿Al revés la pones?

LISARDA.

Venga
Alguna dueña á vestirme.

DAMA.

Póntela de esta manera.

CAPITAN.

Pon los chapines.

LISARDA.

No quiero.

Señor, ¿pruebas mi paciencia?
¿Sobre corchos he de andar?
¿Oh, mal haya la primera
Que tan mal uso inventó!
(Pónese los chapines, y andando cae.)

CAPITAN.

Tente.

LISARDA.

¿Jesus!

LOBON.

¿Santa Elena!

LISARDA. (Ap.)

Mi padre anda por matarme.

CAPITAN.

Levanta.

LISARDA.

¿Qué subsistencia
Ha de tener edificio
Que se rige y se sustenta
Sobre cimientos de corcho?
Pondrélos de esta manera.
(Siéntase, y alza las faldas, y cálzase-
los como zapatos.)

CAPITAN.

¿Las piernas descubres?

LISARDA.

Pues

¿Cuántas me han visto las piernas
En Italia y en España?
¿Mándame también que sea
Melindrosa?

CAPITAN.

Sí, Lisarda;

Que siempre lo que se niega
Y se oculta de los ojos
Se apetece con mas fuerza.

LISARDA.

Bueno. ¿Y no sabré yo, á quien
Apetecié mis piernas,
Con uno de estos chapines
Rpmperle media cabeza?

DAMA.

Difficil es de enmendar
La costumbre.

CAPITAN.

El manto venga.

LISARDA.

¿También me he de poner manto?
Pero voy con tal vergüenza,
Que lo pondré por taparme
Para que nadie me vea.
(Pónese el manto terciado, como capa.)

CAPITAN.

No de esa suerte.

LOBON.

Pareces

Hermafrodita.

LISARDA.

Parezca

Bercebú.

VOCES. (Dentro.)

Muera, matadle.

LISARDA.

¿Qué es aquesto?

LOBON.

Una pendencia.

LISARDA.

A ellos, pléguele Cristo.
(Quítale la espada á Lobon, y entrase
corriendo, y todos tras ella.)

CAPITAN.

Lisarda, detente, espera.—
Imposible es sujetarla.

LOBON.

¡Con qué denuedo pelea!
Con ella, viven los cielos,
Que es Roldan niño de teta.

(Vanse.)

VOCES. (Dentro.)

Tente, mujer ó demonio.

Salé LISARDA, con un chapin puesto
y otro quitado, cojeando, y limpiando
la espada en el manto.

LISARDA.

Tambien hay acá pendencias,
Que es lo que yo he menester;
Confusos y absortos quedan,
Y aun almagrados algunos.
Un chapin se quedó en prendas,
Vé á buscar tu compañero. (Arrójale.)
—Yo voy á ver á su alteza,
Y á rogarle que me deje
Dar luego á Italia la vuelta.

JORNADA TERCERA.

Sale EL EMPERADOR, leyendo una
carta aparte; CARLOS DE LANOY
Y EL DUQUE DEL INFANTADO.

EMPERADOR.

(Leyendo.) «Después de haber dado á
vuestra majestad el parabien de la vic-
toria conseguida en su augusto nom-
bre, he dado á sus capitanes el pésame
de ver malograr los frutos de esta haza-
ña, por quien tuvo la menor parte en
ella. Habiendo determinado que Car-
los de Lanoy llevara á Nápoles al Rey
preso, por parecernos convenia así pa-
ra sosiego universal de la cristiandad,
contrayiniendo á las órdenes, le llevé á
España. No se fie vuestra majestad de
sus lisonjas: que el duque de Borbon
se ha partido de Italia, y de él sabrá
vuestra majestad quien son los que le
sirven con mayor celo, lealtad y deseo
de la propagacion de su imperio.—
»El marqués de Pescara.»

El de Pescara escribe
Quejoso, como premio no recibe
De esta inmortal hazaña,
De Italia asombro y vanidad de España;
Y aunque me he descuidado,
Yo premiaré el valor de tal soldado.—
Duque, ¿cómo está el Rey?

DUQUE.

Triste y penoso.

LANOY. (Ap.)

Sin duda el de Pescara está envidioso,
Pues lo que escribe el César no me dice.

DUQUE.

A tu clemencia, gran señor, desdice
El rigor que has usado;
El Rey, de melancólico, ha pasado
A enfermo, que, sin verte,
Apeteciéndolo está su propia muerte.
Dos meses há que está, como mandaste,
En Madrid.

EMPERADOR.

Duque, baste.

LANOY.

Señor, con verte el Rey estará bueno;
Que tu ausencia le sirve de veneno.

EMPERADOR.

No le he visto jamás. ¿Es muy brioso?

DUQUE.

Si vivir envidioso
En ti posible fuera,
Solo del Rey tu esfuerzo lo estuviera.

EMPERADOR.

Yo, Duque, le veré.

DUQUE.

Ya te he excusado
Con decir que has estado
En una caza ausente.

EMPERADOR.

Sois cuerdo, sois discreto y sois prudente.

DUQUE.

Mas, como ve que tarda
Tanto tu majestad, y que te aguarda
De la caza, se queja, y lastimado,
Culpa el mucho rigor que le has mostra-

EMPERADOR.

Dicen le hicisteis gran recibimiento.

DUQUE.

Solo fué estar á lo que debo atento.

LANOY.

Fué la fiesta mas rara
Que en sus confines vió Guadalajara.

EMPERADOR.

Decid, Virey, lo que pasó.

LANOY.

Señor, que mi memoria se excediera;
Que, siendo golfo tu festiva gloria,
Naufragará confusa la memoria.
Pero ya te obedezco.

DUQUE.

La lisonja, Virey, os agradezco.

LANOY.

En las famosas galeras
De Génova, que Andres Doria,
Capitan general, rige,
Gran Neptuno de las ondas,
Vino el rey Francisco á España,
Y quedóse Italia absorta,
Porque á Nápoles juzgó
Que venia; estas lisonjas
Le debe, Señor, mi afecto
A mercedes tan heroicas.
Desembarcamos al fin
En Valencia y en su costa,
Que el mar lisonjero lame
Con lenguas de espumas y olas;
A Madrid venimos, cuando
El del Infantado, gloria
De los blasones ilustres
De los antiguos Mendozas,
Le saltó al camino al Rey,
Y con excesiva costa
Hizo el gasto del viaje
Hasta entrar en la famosa
Ciudad de Guadalajara,
Que con fiestas prodigiosas
Asunto le dió á la fama
Y materia á las historias.
Aquella noche, después
Que en las tumbas españolas
Del Océano el planeta
Mayor sepultó su pompa,
Fué la plaza, artificial
Remedo de la gran Troya,
Que en no apagadas cenizas
Vivo fénix se acrisola.

Portátiles baluartes,
Exhalando ardientes bombas,
Con la luz y el humo denso,

Fueron ardientes auroras
De luz, que repite dias,
De humo, que noches forma;
Rayos, vibrando centellas,
La esfera escalan, y cortan
El viento, que, de turbado,
Se estremece y se sofoca,
Haciendo las burlas veras
Con máquinas ingeniosas;
Un Vesubio es cada tiro,
Un volcan es cada antorcha.
De los castillos de fuego
Salen gigantes, que asombran
Mas con el feroz aspecto
Que con las llamas que arrojan,
Donde á pedazos la noche
Fué abrasada mariposa.
Después, el siguiente dia,
Que con su purpúrea boca
Pronunció los arreboles
Del sol risueña la aurora,
La misma plaza que fué
Teatro de incendios, toda
Era un ameno pensil,
Que abril coronó de rosas,
De verdes plantas poblada,
La entapizaron de alfombras
Diversas flores, tejiendo
Varias labores curiosas.
Doce fuentes de alabastro
Tenia el jardin, y en todas
Doce figuras de bronce,
Que por las abiertas bocas
Sonoro cristal vertian,
Que el viento esparció en aljófár.
Música alternan las aves,
Y en los estanques azotan
Las aguas diversos peces;
Fué la plaza, no costosa
Imitacion de los luertos
Que en sus muros Babilonia
Admiró, sino trasunto
De la buerta deleitosa
Que de los primeros padres
Fué real palacio y custodia.
En la tarde de aquel dia,
Todo el jardin bello, toda
La frondosa poblacion
De plantas, fuentes y rosas,
Desierta campaña fué,
Donde escuadras españolas
Marciales escaramuzas
Trabaron; y siendo todas
Las voluntades conformes,
Pelearon de tal forma,
Que solo pudo excederle
La batalla prodigiosa
De Pavia, en costar sangre,
No en las escuadras y tropas
De caballos y de infantes,
Que ya de la voz sonora
Del clarín, ya del rumor
De las cajas espantosas
Animados, pelearon,
Sin alcanzar la victoria.
No sabré, Señor, decir
Los regalos, las costosas
Galas, animales raros,
Las colgaduras, las joyas,
Armas, pájaros y perros,
Los caballos y carrozas
Que el Duque presentó al Rey;
Baste decir quedó absorta
Su majestad, pues le dijo:
«Aunque la fama pregona
Tantas grandezas de España,
Pienso, Duque, que anda corta;
Porque excede su poder
A lo que aclaman sus trompas.»

EMPERADOR.

¿Quién, sino el Duque, pudiera

Con acciones generosas
Honrar á España?

DUQUE.

Señor,
Vuestra majestad me honra.

EMPERADOR.

Agradecido os estoy
A las costosas lisonjas
Que hicisteis al Rey, mi hermano.
Mirad, Duque, de qué forma
Podrá mi afecto premiaros.

DUQUE.

Ya que por su cuenta toma
Vuestra majestad el premio
De estas acciones cortas,
Y lo fia á mi eleccion,
Le pido una sola cosa.

EMPERADOR.

¿Y es?

DUQUE.

Que vaya á ver al Rey,
Para aliviar las congojas,
Los disgustos y tristezas
Que el no verle le ocasionan.

EMPERADOR.

Yo os doy palabra de hacerlo.

LANOY.

Señor, ¿qué hay de Italia?

EMPERADOR.

Ahora

Tuve pliego del Marqués.
Borbon viene por la posta
A España.

LANOY.

Estarán quejosos
Los imperiales.

EMPERADOR.

No importa.—

Duque, no ignorais que debo
A Borbon muchas costosas
Hazañas. El viene á España;
Quisiera hacerle mil honras,
Y lo que mas puedo darle
Es que en vuestra casa propia
Se hospede; que quien procede
Siempre con tan generosa
Rizarria, solamente
Merece que mi persona
Propios empeños le lle.

DUQUE.

Mi obediencia te responde,
Señor. Yo tendré á Borbon
En mi casa; mas perdona,
Que en saliendo Borbon de ella,
Tengo de abrazarla toda.

EMPERADOR.

¿Por qué?

DUQUE.

Porque la lealtad
De España, blason de Europa,
Mirará con ojeriza
Mi casa, pues la persona
De un traidor recibió en sí.

EMPERADOR.

Decis bien; notable cosa.
No hospedeis á Borbon, primo,
Porque os tendrá mucha costa
Si al salir de vuestra casa
Habeis de abrazarla toda.

LANOY.

La Infanta viene.

EMPERADOR.

¿Mi hermana?

Pasará á rezar á Atocha.

Sale LA INFANTA DOÑA LEONOR Y
LISARDA, con LAS DAMAS, haciéndose
aire con descompuestas acciones, y
tocada como de hombre.

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

EMPERADOR.

Encuentro feliz
Ha sido, Infanta y señora,
Para que yo de escudero
Sirva á vuestra alteza.

DOÑA LEONOR.

Me honra

Tanto vuestra majestad,
Que no sé qué le responda.

EMPERADOR.

¿Y la infanta Margarita?

DOÑA LEONOR.

Bien afigida y penosa
De la prision de su hermano,
A quien toda el alma adora
Como á dueño que la rige.
(Ap. ¿Quién; ¡ay cielos! ser esposa
Del Rey mereciera! Amor
Compasivo lo disponga.

EMPERADOR.

Presto se volverá á Francia.

DOÑA LEONOR.

Está enfermo, y no hallan otra
Causa, Señor, que tu ausencia.

EMPERADOR.

Fineza es del Rey.

DUQUE. (Ap.)

Absorta

El alma vive en Lisarda.

¿Qué belleza tan airosa!

LISARDA.

¿Hay mas desdicha que ser
Mujer?

EMPERADOR.

Vámonos á Atocha.

(Vanse, y quedan Carlos de Lanoy y
Lisarda, y hace las cortesías como
hombre.)

LANOY. (Ap.)

A esta dama he de hablar;
Que su belleza enamora
La mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
Esa celestial belleza,
A quien el amor le postra.

LISARDA.

Señor Virey, ¿no me abraza?

(Abrazale con mucha risa y amistad.)

LANOY.

Admiro que me conozca,
Siendo tan recién llegado.

LISARDA.

Confusa quedo y absorta.
Vuecelencia no conoce
Con quién está hablando ahora?

LANOY.

Con una Venus divina,
Con una Diana hermosa.

LISARDA.

Tenga, tenga vuecelencia,
No desperdicie lisonjas,
Porque aun no me ha conocido.

LANOY.

¿Cómo es posible, Señora,
Si no os he visto jamás?
(Ap. Aquesta mujer es loca.)

LISARDA.

¿Qué hay de nuevo en los países
De Italia?

LANOY.

Pues ¿qué os importa
Saberlo?

LISARDA.

¿Qué? Bueno es eso;
Vuecelencia me responda.

LANOY.

(Ap. Vive Dios, que está sin juicio.)
Después de aquella victoria
En que prendimos al Rey,
Cobramos las plazas todas.

LISARDA.

¿Hubo guerra y hubo asaltos?

LANOY.

Claro está. (Ap. Notable cosa.)

LISARDA.

¿Qué buena ocasion perdi!
¿Y cómo por las pelotas
Intrepida me arrojara!

LANOY.

(Ap. Si las damas españolas
Son como aquesta mujer,
Locas deben de ser todas.)
No os toca á vos pelear;
Que solo á los hombres toca
El manejo de las armas.

LISARDA.

Mujeres hay muy brlosas,
Y no es malo ballar al lado
Quien defienda la persona,
Y mas si aprieta el francés.

LANOY. (Ap.)

¿Quién le habrá dicho mi historia?

LISARDA.

¿Cómo queda el de Pescara?

LANOY.

Bueno quedó.

LISARDA.

Es lustre y honra
De España. Y leiva ¿está bueno?

LANOY.

(Ap. Con las noticias me asombra
Que tiene de Italia.) Hacedme
Tal favor, porque os conozca,
Que me digais vuestro nombre.

LISARDA.

Con harta afrenta y congoja;
Pero no, soy un soldado.

LANOY. (Ap.)

¿No digo yo? Es cierta cosa
Que está loca esta mujer.

¿Qué lástima!

LISARDA. (Ap.)

¿Que me ponga

Mi padre en aquestos lances!

LANOY. (Ap.)

Compasion la tengo; hermosa
Es por extremo y gallarda.

LISARDA.

(Ap. Confuso está; á mí me importa
No descubrirle quién soy.)
Adios, seor Virey; que en otra
Ocasion á vuecelencia
Veré.

LANOY.

A risa me provoca.

Al tres Lisarda, sale EL DUQUE DEL
INFANTADO y la detiene.

DUQUE.

¿Lisarda hermosa?

LISARDA.

¿Señor?
(Ap. El juicio ha de perder
Con este hombre.)

DUQUE.

¿Gustais ver
Tan mal premiado mi amor?
Cese, mi bien, el rigor,
Pues os adora rendida
El alma, en vos suspendida;
Si no es que en esta ocasion
Quereis cobrar opinion
De cruel y de homicida.
El valor que os acompaña
Os obliga de esa suerte
A que aspireis á mi muerte.
Mas la corte no es campaña;
Y fuera de eso, se engaña
Vuestro rigor en pensar
Que á mi me podrá quitar
La vida, á vos ofrecida;
Que á quien ya no tiene vida
¿Cómo le podréis matar?
Sois cruel.

LISARDA.

Yo lo confieso,
Cruel soy, no digo que no;
Pero ¿no puedo ser yo
Lo que quisiera?

DUQUE.

Es exceso;
Hardisme perder el seso,
A cólera me provoco.

LISARDA.

No le perdais, ya que es poco;
Esa accion, Señor, condeno.
¿Para qué puede ser bueno
El volverse un hombre loco? (Vase.)

LANOY.

Confuso estoy y admirado,
Duque, de que enamoreis
Esta dama, cuando veis
Que es loca.

DUQUE.

¿Caso extremado?
Vivis, Lanoy, engañado,
No es loca.

LANOY. (Ap.)

Viven los cielos,
Que son ciertos mis recelos.

DUQUE.

Loco el veria me dejó,
Después que el alma la amó,
Muerta de amor y de celos.

LANOY.

Las descompuestas acciones
Y el tratarme de la guerra
Me ha dado á entender que yerra
Vuestro amor en sus pasiones.

DUQUE.

Ese hrio, esas acciones,
Ese despejo cortés
Me tienen puesto á sus piés.

LANOY.

¿Quién, decidme, es esta dama?

DUQUE.

Pues no os informó la fama,
Venid y sabréis quién es.
(Vase.)

Sale EL REY, muy triste.

REY.

Pensamiento afligido,
Deja de atormentarme pesoso;
No rindas á un rendido,
Que pierdes la opinion de valeroso;

Ni intentes de esta suerte
Malograr mi venganza con mi muerte.
Ejemplos te diviertan
De reyes que ha postrado la fortuna,
Sus mudanzas conciertan
Estas desdichas sin defensa alguna;
Que el hado no perdona
La majestad real ni la corona.
¿Que el español alzado,
Cuando debiera estarme agradecido,
Pues mi prision le ha dado
Fama, que no la eclipsará el olvido,
No haya querido verme,
Por molestarme mas, por ofenderme?
Pierdo en pensarlo el seso.
¿No le basta tener sujeta á Francia,
Su rey vencido y preso,
Y abatida de un reino la arrogancia,
Cuyas antiguas glorias
Han dado eterno asunto á las historias?
¿Y que la Infanta, cielos,
Segunda vez la libertad me quite!
¿Que amorosos desvelos
Su hermosura á mi vida solicite!
Que al fin los dos hermanos
Contra mí se conjuren inhumanos!

Sale LA INFANTA MARGARITA.

MARGARITA.

¿Hermano y señor?

REY.

¿Señora?

MARGARITA.

¿No se alivia la tristeza?

REY.

Solo en ver á vuestra alteza
Se divierte y se minora.

MARGARITA.

Estimo mucho el favor;
Mas que de hermano, de amante
Parece; pero el semblante
Da indicios de algun dolor.

REY.

No sé, hermana, lo que siento
En tan penoso vivir;
Que ya, de mucho sentir,
Me ha faltado el sentimiento.
Cárlos, cruel, solicita,
Con sus rigores, mi muerte.

MARGARITA.

El pensamiento divierte.

REY.

No es posible, Margarita;
Porque aumentan mi dolor,
Con fuerza siempre importuna,
Agravios de la fortuna
Y desvelos del amor.

MARGARITA.

¿Amor? ¿De quién?

REY.

No lo sé;
Solo sé que estoy sin mí.

MARGARITA.

¿Es la Infanta acaso?

REY.

SI;

Porque dos veces esté
Preso, hermosa me ha preudido
Con mas crueldad que su hermano;
Que él veche el cuerpo tirano,
Y ella el alma me ha vencido.

MARGARITA.

Digo que tu majestad
Está empleado muy bien.

REY.

Temiendo estoy su desden

Tanto como su beldad;
Pero, Madama, no sé
Qué accidente pesoso
Perturbar quiere el reposo.

MARGARITA.

Pues no estás, Señor, en pié.

Sale EL DUQUE.

DUQUE.

¿Señor?

REY.

¿Duque? Estoy sin mí.

MARGARITA.

Un accidente le ha dado.

Al Rey.

DUQUE.

Pension del cuidado.

MARGARITA.

La cama, hermano, está aquí. —

¿Hola?

REY.

Infanta, no llaméis;
Rescostaréme vestido.
(Descábrase una rica cama, y recuéstase.)

MARGARITA.

Cárlos su muerte ha querido.

REY.

No el palacio alboroteis.

DUQUE.

Al Emperador, Señor,
De tu achaque iré á avisar.

REY.

Excusadle ese pesar.

DUQUE.

Ya dijo el Emperador
Que vendría á verte luego;
Por estar tan retirado,
Cazando, lo ha dilatado.

REY.

Que me dejéis solo os ruego.

MARGARITA.

Sí, pero has de dar licencia
Que canten, para aliviar
Tu tristeza y tu pesar.

REY. (Ap.)

Dénme los cielos paciencia.

MARGARITA.

Yo voy á enviar, Señor,
Músicos para alegrarte. (Vase)

DUQUE.

Y yo pretendo aliviarle
Trayendo al Emperador. (Vase)

REY.

A dos imperios rendido,
Sin saber cuál es mayor,
La majestad ó el amor,
Vivo confuso y perdido;
Pero el que mas de los dos
Puede es amor, porque asombro;
Que Cárlos vence como hombre,
Pero el amor como Dios.

MÚSICA.

En los brazos de la noche,
Por vivir, quisiera dormirme;
Que quien vive como yo,
Solo cuando duerme vive.

Salen EL DUQUE y LANOY, y detras
EL EMPERADOR, descubierta, lim-
piándose el sudor con un pañuelo.

EMPERADOR.

¿Qué! ¿Tan malo está?

DUQUE.

Señor,
Muy enfermo está.
EMPERADOR.
Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
LANOY. (Al Rey.)
Aquí está el Emperador.

Salte EL EMPERADOR, y el Rey se arroja á sus piés; aquel le coge en brazos y le vuelve á la cama, y se sienta.

REY.

A esos piés me he de arrojar.
EMPERADOR.
Hermano. ¡Jesus, qué exceso!

REY.

Es tratarme como preso.

EMPERADOR.

Véntrase luego á acostar
vuestra majestad; por vida
mía, no vea yo á mis piés
á quien tan mi dueño es.

DUQUE.

La color tiene perdida.

LANOY. (Ap.)

El Emperador, advierto
que, majestuoso y severo,
por no quitarse el sombrero,
entró á verme descubierta.

REY.

Ya es el achaque menor;
que su violencia resisto,
Señor, con haberos visto.

EMPERADOR.

Estimo mucho el favor;
algo alborotado está
el pulso.

REY.

Indiscreto fuera
si sossegado estuviera.

DUQUE. (Ap.)

Con qué agasajo le va
consolando!

EMPERADOR.

Sabe Dios

que esta desgracia he sentido;
la prision he permitido
solo porque entre los dos
haya paces, porque cuando
el tureo la Iglesia inquieta,
no es, hermano, accion discreta
estar los dos peleando.—
Traed unos dulces. (Ap. Parece
(Vase el Duque y Carlos de Lanoy.)
Que llora; estará afligido.
Por Dios, que me ha enternecido!)

REY.

Mucho, Señor, favorece
vuestra majestad un preso.

EMPERADOR.

Cuando es el preso tal rey,
el sentir es justa ley
su pena.

REY.

¡Notable exceso!

Salte EL DUQUE, con una caja, y CARLOS DE LANOY, con toalla y copa.

DUQUE.

Aquí está el dulce.

EMPERADOR.

Llegad.

DUQUE.

Las lágrimas son despojos
del sentimiento en los ojos.

EMPERADOR.

Coma vuestra majestad.—
¿Qué se dice de Borbon?
(Come el Rey y bebe.)

LANOY.

Hoy le estamos esperando.

EMPERADOR.

Tengo dispuesto, en llegando,
poner fin á esta prision —
El viaje se prevenga; (Al Duque.)
Correrá por vuestra mano
volverse á Francia mi hermano;
no es justo que Madrid tenga,
sin merecerlo, tal bien
tantos dias detenido.

REY. (Ap.)

Su favor me ha suspendido,
cuanto temí su desden.

EMPERADOR.

¿Cómo vuestra majestad
se sienta, hermano y señor?
(Vase el Duque y Carlos de Lanoy.)

REY.

Este agasajo y amor
perturbó la enfermedad;
ya, depuesta su arrogancia,
huyó el mal, y claro está,
porque ¿á quién no vencerá
el que venció á un rey de Francia?

EMPERADOR.

Notable batalla fué,
hermano, la de Pavia.

REY. (Riéndose.)

Fué en día de San Matías.

EMPERADOR.

Tengo con él mucha fe.
Pero ¿qué dirá, Señor,
pescara en empeño tanto,
si se le atribuye al Santo,
y no á su esfuerzo y valor?

REY.

Hubo muchas ocasiones
para prenderme en la empresa;
faltáronme muy apriesa
italianos y valones.

EMPERADOR.

¡Oh, bien haya un español,
que nunca en la ocasion falta!

REY.

¡Bien haya un francés, que exalta
su fama hasta el mismo sol!

EMPERADOR.

Siempre España, hermano, tiene
un no sé qué de valor,
con que se hace superior.

REY.

Eso á Francia le conviene;
y no es aquesto arrogancia,
porque, en los tiempos pasados,
no tuvo España soldados
como los pares de Francia.

EMPERADOR.

Valientes soldados fueron;
mas allá los hay á pares,
pero en España á millares;
y así, el número excedieron.
Esto no es para negar;
y si no, en las ocasiones,
por mi vida, ¿cuántos nones
hubo para cada par?

REY.

¿Quién con Roldan compitió?

EMPERADOR.

¿Quién pudo igualar al Cid?

REY.

¿Y á Durandarte en la lid?

EMPERADOR.

Y á Bernardo ¿quién llegó?

REY.

Oliveros fué valiente;
pocos hombres tuvo iguales.

EMPERADOR.

Al conde Fernan Gonzalez
nadie excedió en lo valiente.

REY.

De Dardin al sin segundo
valor inclinado estoy.

EMPERADOR.

Fernan Cortés de Monroy
me conquistó un nuevo mundo.

REY.

Carlo Magno en la campaña
fué un asombro soberano.

EMPERADOR.

Por lo menos Carlo Magno
no prendió algun rey de España;
pero juzgad que tres son
en el mundo celebrados
por los mas diestros soldados
y de mayor corazon.

REY.

Héctor en primer lugar,
y Alejandro en el segundo;
que aqueste sujetó al mundo
con aliento singular,
y aquel á Troya admiró.

EMPERADOR.

Está bien, pero ya espero
saber cuál es el tercero.

REY.

¿Cuál es el tercero? Yo.

EMPERADOR.

Bueno; desapasionado
juzga vuestra majestad;
siendo mi preso, en verdad
que es mucho haberme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
¿lugar no mereceré
entre los tres?

REY.

Yo juzgué
no mal, á lo que he entendido.
Bien está de esta manera;
que á no ser hoy prisionero,
no me pusiera el tercero;
que el primero me pusiera.

EMPERADOR.

Eso sí, cuerpo de Dios,
no falte el brío jamás.

REY. (Ap.)

Presto, Carlos, lo verás.

EMPERADOR. (Ap.)

Malos amigos los dos
hemos de ser.

Salen EL DUQUE y CARLOS DE LANOY.

DUQUE.

Ya Borbon,
Señor, de Italia ha venido.

EMPERADOR.

Yo escribí á mis capitanes
que me enviaran aviso,
habiendo hecho consulta
de los tratos y partidos
que fuesen mas convenientes
á la paz que solicito,

Y con Borbon lo remiten.
Si se siente con alivio
Vuestra majestad, pasemos
A mi cuarto; que de él mismo
La resolucion sabrémos
Del Papa, Italia y amigos.

REY.

Vamos, Señor; que despues
De esta visita, que estimo,
Me siento mejor.

EMPERADOR.

El cielo

Dilate esa vida siglos.

(*Vanse.*)

Salen LISARDA y LOBON.

LOBON.

¡Tanto rigor con Lobon?
Tanta extrañeza conmigo,
Que un mes há que no nos vemos?

LISARDA.

Camarada, estoy perdida;
No es para mí aquesta vida,
Que me consumo y ajiño
De verme envuelta entre damas,
Ya componiendo los rizos,
Ya el soliman preparando,
Ya adobando el abanillo,
Ya guarneciendo el tocado,
Ya arrebolando el hocico,
Con tantos melindres, que
Si oyen algun estallido
De arcabuz, la dueña tiembla
Y se hace toda un ovillo;
La menina se amortece,
La dama con un «¡Dios mio!»
Se desmaya, cuando yo
Me alegro tanto en oírlo,
Que no hay música que mas
Me deleite los oídos,
Que los golpes de las cajas,
Y de las balas los silbos.
Vive Dios, que algun demonio
Me trajo á España.

LOBON.

Quedito;
Dama carretera, ¿votos
Echas?

LISARDA.

Estoy sin juicio.

LOBON.

¿No te riñe el guarda-damas?

LISARDA.

El otro día me dijo
Que advirtiera no sé qué
Ceremonia.

LOBON.

Y ¿hubo chirlo?

LISARDA.

No; pero de un torniscon
Le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana
Por lo escabroso y arisco;
Cuando me enojo, las damas
Tiemblan de mí, vive Cristo.

LOBON.

¿Qué es lo que te enfada mas
De palacio?

LISARDA.

Todo, amigo,
Me molesta, pero á todo
Hallo consuelo y alivio.
Solo una cosa no puedo
Remediar: si el botecillo
Veo sacar para lavarse,
A un poco de agua remito
La limpieza de mi rostro;
Si el papel de color fino,

Le rompo, y con dos puñetes
Me arrebolo y martirizo;
Si se tocan, no me loco;
Al fin todo lo resalto.
Solo resistir no puedo
Una cosa, como he dicho.

LOBON.

Y ¿cuál es?

LISARDA.

Una porfia
De un duque, que, á fuer de lindo,
Me pretende enamorar.

LOBON.

Querrá casarse contigo,
Y en eso poco te agravia;
Un papel traigo del mismo,
Y por mí le has de leer.

LISARDA.

¿Yo papel? ¿Estás sin juicio?
¿Qué! ¿te has metido á alcahuete?
¿Qué! ¿su alcahuete te hizo?
Romperéle. Pero no, (*Toma el papel.*)
No sea de desafío;
Que, si toca á ley del duelo,
Será el responder preciso.
(*Lee.*) «Mi bien.» Ofrezco al demonio
Quien te escribió y te ha traído.
No sabe mas de «mi bien», (*Rásgale.*)
Y en pasando el apetito,
Mi bien se vuelve en mi mal,
Muy falsos si antes muy finos.
Di que le beso...

LANOV.

Eso quiere

El Duque.

LISARDA.

La mano, digo,
Y que me tiene causada
El alma con sus cariños;
Que no le quiero ni quiero
Quererle.

Sale CARLOS DE LANOV.

LANOV.

Vengo perdido
Por Lisarda; que ya el Duque
Todo el suceso me dijo.—
¿Señora? ¿Lisarda mía?

LISARDA.

¿Mía? Pues ¿quién se lo ha dicho?

LANOV.

Perdonad si en conoceros
Grosero anduve y remiso
Cuando os hablé el otro día;
Que en esos ojos divinos
Absorto, mudo y suspenso...

LISARDA.

Basten, Señor, los delirios.

LANOV.

Yo os adoro.

LISARDA.

Hacéis muy mal.

LOBON.

El César y el rey Francisco
Vienen.

*Tocan cajas y clarines, y salen EL
EMPERADOR, EL REY, BORBON,
de camino, con unos papeles; EL
DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO, por un
lado, y por el otro MARGARITA,
DOÑA LEONOR y DAMAS, y se sien-
tan las infantas y los reyes.*

BORBON.

Gran señor, despues..

De consultados los dichos,
Se resolvieron en esto.

EMPERADOR.

Leed, porque el rey Francisco, °
Mi hermano, se determine.

REY.

Fuerza me ha de ser cumplirlo.

BORBON. (*Lee.*)

«Primeramente, que vuelva
»La concordia á sus principios,
»Asentando paz perpétua
»Los dos reinos. Que Francisco,
»Cristianísimo de Francia
»Rey, monarca esclarecido,
»Entregue todas las plazas,
»Fortalezas y presidios
»Que ocupa en Italia, y luego
»Renuncie al derecho antiguo
»Que al ducado de Borgoña
»Dice que tiene. Que él mismo,
»Siempre que el César augusto
»Emperador Carlos Quinto
»Hiciera guerra en Italia,
»Le ha de ayudar, prevenido
»Con diez mil hombres de guerra;
»Y si le fueren precisos
»Aquestos cargos al Rey,
»En rehenes de cumplirlos,
»Entregue al delfín de Francia
»Y á los infantes, sus hijos.»

EMPERADOR.

Vuestra majestad ¿qué dice?

REY.

Las condiciones admito,
Añadiendo una.

EMPERADOR.

¿Cuál es?

REY.

Que alcance el afecto mio
Lograrse en dulce himeneo
Con la Infanta, á quien estimo
Por fénix de la hermosura
Y hermana de Carlos Quinto.

EMPERADOR.

¿Qué dice la Infanta?

DOÑA LEONOR.

Siempre

Mi voluntad sacrifico
A tu majestad.

EMPERADOR.

Seré

De aquestas bodas padrino.

MARGARITA.

Así la paz se eterniza.

LISARDA.

Yo lo contrario colijo;
Que en siendo los dos cuñados,
Han de ser mas enemigos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Lógró el amor su esperanza,
Oyó el cielo mis suspiros.

LANOV.

Señor, merezca la mano,
En premio de mis servicios,
De Lisarda.

EMPERADOR.

Dad la mano

Al Virey, Lisarda.

CAPITAN.

Estimo

El honor con que engrandesces
Mi casa, César invitado.

LISARDA.

Yo lo agradezco, mas no
Quiero casarme.

DUQUE. (Ap.)

Perdido

Estoy.

EMPERADOR.

¿No veis que os lo mando?

LISARDA.

(Ap. Ya se acabaron mis bríos.)
Obedezco, como esclava
Tuya; mas, César invicto,
¿Quién es marido de quién?

BORBON.

Señor, yo vengo ofendido
Del virey Carlos Lanoy,
Pues faltando á los designios
De todos tus capitanes.
Trajo á España al rey Francisco,
El premio tiranizando
De la hazafia que no hizo;
Y con vuestra real licencia,
Gran señor, le desafío.

EMPERADOR.

Basta.

LAKOV.

Vive Dios...

EMPERADOR.

¿Qué es esto?

LISARDA.

Señor Borbon, yo no digo
Que aquí no tendrá razon; (Al oído.)
Pero yo por mi marido,
Con su licencia ó sin ella,
Saldré al campo, vive Cristo.

CAPITAN.

Calla, atrevida.

EMPERADOR.

Prended

A Borbon.

REY.

Señor, suplico
A tu majestad perdone
Su atrevimiento, nacido
Del deseo de agradarle
Y celo de su servicio.

EMPERADOR.

Fuerza es que yo le perdone,
Señor, con tan gran padrino.

REY.

Yo sossegaré el enojo.

EMPERADOR.

Vamos, se dará principio
A un torneo que celebra
Estas bodas.

REY.

Yo lo estimo,
Porque ensayos de la guerra
Son fiestas del rey Francisco.

Éntranse, y salen EL EMPERADOR,
EL REY, DOÑA LEONOR, MARGA-
RITA y DAMAS á un balcon, y al son de
cajas y clarines entra por un palen-
que UN MANTENEDOR, y tornean los
que pudieren, y dase fin á la come-
dia, diciendo

TODOS.

Y aquí, Senado, da fin,
Si es que ha acertado á servirlos,
La batalla de Pavía
Y prision del rey Francisco.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL OFENSOR DE SÍ MISMO,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

DON JUAN.
DON DIEGO.
DOÑA LEONOR.

DON ENRIQUE, *su tío*.
DOÑA BEATRIZ.
INÉS, *criada*.

DON PEDRO.
SENACHO, *criado*.
UN CRIADO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON DIEGO, DOÑA LEONOR,
DOÑA BEATRIZ e INÉS.

DOÑA LEONOR.

¿Fuése mi tío?

INÉS.

Señora,
En este instante se fué.

DOÑA LEONOR.

¿Y cerraste?

INÉS.

Ya cerré.

DOÑA LEONOR.

Pues por si volviere ahora,
Vé con mi prima al balcon,
Y de lo que hubiere avisa;
Y perdona, que es precisa,
Beatriz, aquesta ocasion.

DOÑA BEATRIZ.

Ya te obedezco, y las dos
Vamos.

DOÑA LEONOR.

Haz que Inés esté
Con cuidado.

DOÑA BEATRIZ.

Sí haré.

DOÑA LEONOR.

Dios os guarde.

DOÑA BEATRIZ.

Adios.

DOÑA LEONOR.

Adios.

(*Vanse.*)

DON DIEGO.

Ya se fueron. Di, Leonor,
¿Cuál ocasion te ha obligado
A buscar con tu cuidado
Sobresaltos á mi amor?

Que desde que entré en tu casa
Estoy confuso y perdido:
Dime, ¿qué te ha sucedido?

DOÑA LEONOR.

Oye, sabrás lo que pasa.
Bien te acordarás, don Diego,
Cómo, saliendo una tarde
Al jardin yo con mi prima
Por divertir mis pesares,
Cuyas aguas cristalinas,
Cuyos floridos esmaltes
Inundan con blanco aljófar
Las flores que alienta el aire,
Te vi (; ay cielos!) y me viste,
Galanteando arrogante
A otra dama; y yo, atendiendo
Al entendimiento, al tallo,
Al aire, á la gentileza,
A la gala y otras partes,
Que en pocos se hallan juntas,
Aunque en tí juntas se hallen,
Di permission á los ojos
Para mas tierna mirarte,
Porque, como son dos niñas
Las que en nuestros ojos yacen,
Y son las niñas amigas
De galas, viendo en tu traje
Tanta gala y hizarria,
No es mucho les agradases,
Aunque, visto á buena luz,
Por verte tan fino amante
Con la dama que hablabas,
Celosa empecé á picarme,
Y á los celos se siguió
La voluntad de adorarte,
Que no hay celos sin amor.
Celosa, amante y cobarde,
Hurtando el alma al sosiego,
Huyendo al rostro la sangre,
El alma siguió otro rumbo,
El rostro vistió otro traje,
Trasladando los efectos
Del corazon al semblante.
Sin lengua hablaron los ojos,
Entendiste mis pesares,
Y desde entonces, don Diego,

Cuidadoso y vigilante,
De día me galanteas,
De noche rondas mi calle.
Ya sabes que correspondo
Tu voluntad, y ya sabes
Que te adoro, que te estimo,
Que te quiero, y esto basta
Para ponderar mi amor;
Que llegar á confesarle
Una mujer como yo,
De prendas tan principales,
Es mucho, pues no pudieron
Honrosos disimularle
De su opinion el respeto,
Y el decoro de su sangre.
Dos años há, si no siglos,
Que nuestras almas constantes
En reciprocas finezas
Gozan favores notables;
Mas, como á la nave airosa
Que en los cerúleos cristales
Prósperamente navega,
Corriendo y volando grave,
Con piés de madera el agua,
Con alas de lino el aire,
Y furioso el huracan
Desbarata en un instante
Su quietud, y perseguida
Del mar, que en rigores tales
Con promontorios de espuma
La acomete y la combate;
Así á nuestro amor se atreven
Rigores que le amenacen,
Tormentas que le apasionen
Y peligros que le acaben.
Sabrás, don Diego (; ay de mí!),
Aqui empiezan (; duro trance!)
Mis desdichas (; pena extraña!);
Sabrás, mi bien (; qué pesares!),
Que don Enrique (; oh rigores!),
Mi tío, de Beatriz padre,
A quien, por muerte del mío,
Le toca (; ay de mí!) ampararme,
Está resuelto (; qué ahogo!),
Está resuelto á casarme,
Con quien no sabré decirte;
Que mal pudiera estudiarle

El nombre á quien aborrezco,
Y mas cuando...

DON DIEGO.

Baste, baste,
Leonor; buen achaque eliges,
Ingrata, para dejarme.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON DIEGO.

Pues ¿quién ignora
Que si de veras me amases,
Ni rigores de tu tío,
Ni persuasiones de nadie,
Ni de tus deudos la fuerza,
Pudieran, Leonor, ser parte
Para estorbar nuestras bodas?
Con amor nadie es cobarde,
Y pues tan cobarde estás,
Ya dejás de ser amante;
Quédate adios.

DOÑA LEONOR.

Oye, escucha.

¿Ay don Diego, no me mates;
Que me atormentas el alma!
¿Qué remedio puede darse,
Cuando mañana mi tío
Dice que ha de desposarme?
Búscale tú, esposo mío,
Que en vano te persuades
Contra mi amor y firmeza,
Cuando te adoro constante.

DON DIEGO.

Es muy fácil el remedio.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál es?

DON DIEGO.

No querer casarte.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué inferirá mi tío
Cuando me advierta mudable
A su eleccion y obediencia?
¿No ves que sospecha ó sabe
Que nos queremos los dos,
Y si le resisto, es fácil
El confirmar nuestro amor
Y pasar yo mil desaires?

DON DIEGO.

Pues si estás tan temerosa,
¿Qué puedo yo aconsejarte,
Sino dar voces celoso,
Decir locuras de amante
Y morirme de mis celos,
Que es la enfermedad mas grande?

DOÑA LEONOR.

Don Diego, porque conozcas
Mi amor y no le maltrates,
Digo que le estimo mas
Que el pundonor de mi sangre.
Vén á mi casa esta noche,
Donde podrás confirmarle;
Sola te espero á las once,
Y no te acompañe nadie
Ni entienda aquesto mi prima;
Que quiero, aunque á mi me agravie,
Que no se ofenda mi amor,
Aunque mi opinion se aje.

DON DIEGO.

Aun no creó lo que escucho;
Déjame, Leonor, besarte
Los pies.

DOÑA LEONOR.

Aquí están mis brazos.

DON DIEGO.

¿Quién mereció bien tan grande!

DOÑA LEONOR.

¿Puedo, don Diego, hacer mas?

DON DIEGO.

Eres ejemplo de amantes; ¿
Así viviré seguro
Mientras que los cielos tracen
Nuestras bodas.—Mas ¿qué es esto?

Salen DOÑA BEATRIZ é INÉS.

INÉS.

Mi señor viene.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi padre?

DOÑA LEONOR.

Adios, y lo dicho dicho.

DON DIEGO.

Adios, y el cielo te guarde.—
Adios, Beatriz.

DOÑA BEATRIZ.

Él os libre

De peligros semejantes.

(Vanse todos, menos Beatriz.)

¿Válgame el cielo, qué miro!
No sé, no sé cómo caben
Tantos géneros de ahogos,
De celos tantos linajes,
En la mina de mi pecho,
Sin que puedan reventarse.
Si amor es fuego, y su humo
Son los celos que de él nacen,
¿Dónde este humo se esconde
Cuando tanto el fuego arde?
Quiero á solas referir
Mis ansias y mis pesares;
Pero mejor es callarlas,
Basta que las sufra y pase;
Que repetir una pena
Cuando la pena es tan grande,
Valor añade al disgusto
Y añade al dolor quilates,
Aunque no salgan del pecho
Tantos ardientes volcanes,
Y sus celosos incendios
Los elementos abrasen.
Yo quiero (¿qué poco he dicho!)
Yo estimo (anduve cobarde),
Yo adoro (¿qué corta anduve!),
Yo tengo amor (esto baste)
A don Diego; que quien tiene
Amor, entender es fácil
Que quiere, estima y adora,
Loca, perdida y amante.
A don Diego he dado el alma,
Idólatra de su imagen,
Y es tan adversa mi suerte,
Que la tiene y no la sabe.
Los intérpretes del alma,
Que son los ojos cobardes,
No se atreven á explicarla,
Porque se pone delante
La voluntad de mi prima,
Que me reprime y combate.
¿Quién con celos es prudente?
¿Quién con celos callar sabe?
Ay de mí, que á todas horas
Siento celos, huracanes
De la tormenta de amor,
Que inquietan el agua ó aire;
Y no cabiendo en el pecho
Aire y agua, en un instante
El agua sale á los ojos,
Y el aire en suspiros sale.
¿Qué haré, amor? ¿Qué haré,
Que no puedo remediarme?
Don Diego quiere á mi prima,
Leonor, mi prima, es mi sangre,
Los dos se están adorando
Firmes, tiernos y leales;
No hay remedio, mi amor muera,
Rinda las armas y amaine
Las velas; que la fortuna,

El tiempo, al fin, inconstante,
A quien mis ansias apelan,
Podrán revocar mis males.

Salen DON JUAN y SENACHO.
de noche.

DON JUAN.

¿No conoces esta calle?

SENACHO.

¿Qué he de conocer? Reniego
De quien me hizo, si apenas
Una estrella y un lucero
Con la oscuridad diviso.

DON JUAN.

Parece que llueve el cielo
Mas horrores que cristales,
Pues ver, confuso, no puedo
Por donde voy.

SENACHO.

Agua Dios.

¿Sabes, Señor, lo que temo?

DON JUAN.

¿Qué notable oscuridad!

SENACHO.

Que nos han de nacer berros
En los pies.

DON JUAN.

De tí me espanto
Que ignores adónde estamos.
Yo há poco que de las Indias
Vine á Granada, y no es nuevo
El no conocer las calles,
Pues al fin soy forastero.

SENACHO.

¿Sabes, Señor, dónde estamos?

DON JUAN.

¿Dónde?

SENACHO.

En el limbo, esto es cierto:
Tú vienes de ver las damas,
A quien, como majadero,
Como simple, como tonto,
Diste joyas y dineros,
Y como á inocente, quiere
Castigarte ahora el cielo.
Y al limbo nos ha traído.

DON JUAN.

Deja disparates, necio,
Y vé siguiendo esta calle.
(Tropezca Senacho con una esquina.)

SENACHO.

¡Ay!

DON JUAN.

Senacho, ¿qué es esto?

SENACHO.

Me he quebrado las narices
En una esquina; yo miento,
No es este el limbo. Señor,
Pues dolor y pena tengo,
Y en él no hay pena ni gloria.
Ay narices! Chato quedo;
Que, como es negra la noche,
Hacer negras es su intento;
Por esto he quedado chato,
Que es poco menos que negro.

DON JUAN.

Senacho, el agua se aumenta,
Y no hay donde guarecernos.

SENACHO.

Angurria tienen las nubes;
Buen tiempo de taberneros.

DON JUAN.

Sígueme.

SENACHO.

Aquí está un portal,
En él defenderme pienso.

(Vase.)

Sale DON DIEGO.**DON DIEGO.**

¡Terrible noche! Esta casa
Y esta calle es de mi dueño;
La señal haré.—¿Quién va?

SENACHO.

No va, porque se está quedo.

DON DIEGO.

¿Qué aguardais, hidalgo, aquí?

SENACHO.

Que, desenojado el cielo,
Les ponga freno á las nubes,
Si tienen las nubes freno.

DON DIEGO.

(Ap. Este hombre ha de ser sin duda
Estorbo de mis intentos.)
Desocupe aquesta puerta
En cortésia.

SENACHO.

No puedo.

DON DIEGO.

¿Por qué?

SENACHO.

Porque yo no sé,
En aqueste obscuro aprieto,
Qué calle es esta ni dónde
Estoy; y fuera de aquesto,
Está mi mujer parida,
Y si yo me enojo, es cierto
Que se ha de pasmar, pues son
Marido y mujer un cuerpo,
Repartido en dos mitades.

DON DIEGO.

Deje aquestos argumentos,
Y venga conmigo; que
Sacarle á otra calle quiero,
Que va derecha á la plaza.
(Ap. Porque desocupe el puesto
Sin alboroto lo hago.)

SENACHO.

Digo, Señor, que obedezco.
¿Quién ha de ir delante?

DON DIEGO.

Yo.

SENACHO.

Vamos. (Ap. Los dos parecemos,
En la cárcel de la noche,
Yo el corchete y él el preso.)
(Vanse.)

Sale DON JUAN.**DON JUAN.**

Senacho, solo he quedado.—
Perdí á Senacho, y es cierto
Que no he de saber sin él
Ir á mi casa; no puedo
Imaginar dónde estoy.
Aquesta puerta han abierto;
Quiero llegarme á informar.

Abren, y asímase á una puerta **DOÑA LEONOR.**

DOÑA LEONOR.

O sea ilusión del deseo
O engaño de la esperanza,
Uoi hablar á don Diego;
Mas aquí se acerca un hombre,
El es.—¿Sois vos, dulce dueño?

DON JUAN.

¿Qué escucho? Esta dama aguarda,
Como de su voz lo infiero,
Algun amante galán.
¿Qué puedo perder en esto,
Cuando la cautela advierta?

P. á L.—n.

Fingirme el galán pretendo.—
Yo soy, mi bien.

DOÑA LEONOR.

Pues entrad.

DON JUAN.

Yo me determino y entro.
Pues nada arriesgo en la burla.

DOÑA LEONOR.

Ya todos están durmiendo;
Seguidme y no hagáis ruido,
No rompamos el silencio.

*(Vanse.)***Sale DON DIEGO.****DON DIEGO.**

Ya dejo al hombre en la plaza
Y á ver á mi dueño vuelvo.
Esta es la casa; en la reja
Hacer la seña pretendo.
¡Ay, Leonor, lo que me cuestas!
Nadie responde de adentro.
O no estarán recogidos,
O piensa Leonor que puedo
Dilatar venir á verla
Por la inclemencia del tiempo,
Y esto es imputar mi amor
De cobarde y de grosero.
No hay pena como tener
Un hombre que está queriendo
Esperanzas dilatadas;
Que en amorosos incendios
No hay amor sin esperanza,
Ni hay esperanza sin riesgo.

Imposibles hace amor
Cuando amor es verdadero;
Ni halla en el peligro estorbo,
Ni suspensión en el riesgo.
Su figura lo acredita,
Pintáronle niño y ciego,
Desnudo con arco y flechas,
Todo improprio y todo opuesto;
¿Cómo es valiente, si es niño?
¿Cómo desnudo, si es tierno
Y delicado? El estar
Desnudo, á un tártaro, á un medo
Le pertenece, no á un niño
En la aurora de su tiempo.
Y apretando mas el punto,
¿Cómo trae flechas, supuesto
Que tiene venda en los ojos?
¿Cómo ha de apuntar, si es ciego?
Y si lo es, ¿por qué le ponen
Venda en los ojos? ¿No es cierto
Que es en un ciego excusado?
Claro está; mas los ingenios,
En jeroglífico tal,
Manifestar pretendieron
Que amor todo es imposible,
Porque quien ama resuelto...

**Abren y salen al paño DON JUAN
Y DOÑA LEONOR.**

Mas ¿qué es esto? La puerta abren
Con recato y con silencio;
Cierta es mi dicha, ¿qué dudo?
Leonor es esta, ¿qué temo?

DOÑA LEONOR.

Adios, mi bien. *(Entrase.)*

DON DIEGO. (Llegándose á don Juan.)

¿Eres tú.

Dulce idolatrado dueño?

DON JUAN. (Ap.)

Este es á quien aguardaba,
De sus palabras lo infiero;
Yo engañoso la he gozado,
Y si ahora á entrarme vuelvo,
Puede, estando aquí el galán,

Declararse aqueste enredo.
Si me voy me ha de seguir,
Y es el peligro mas cierto.
¿Qué puedo hacer?

DON DIEGO.

¿No respondes?

DON JUAN. (Ap.)

Ya han cerrado y no hay remedio;
Pues la oscuridad me vale,
Lo mejor esirme huyendo. *(Vase.)*

DON DIEGO.

(Ap. Un hombre salió de casa
De mi Leonor cuando abrieron,
Y no puede ser su tío,
Porque me oía hablar tierno,
Y no respondia palabra;
Mudo he quedado y suspenso.
La puerta han vuelto á cerrar;
¿Qué haré? (¡terrible aprieto!).
Mas si hubiera otro gozado
La ocasión que amante espero...
Pero ¿qué digo? Ay de mí!
Solo de pensarlo tiemblo;
Yo he de seguir este hombre,
Que es ocasión de mis celos.)
Aguarda, y si has profanado
Las reliquias de mi pecho,
Quitame, traidor, la vida;
Que todo será lo mismo.—
¡Oh noche, que á mis ahogos,
Oscura, niegas remedio,
No lo oculten tus tinieblas
Ni lo sepulten tus velos! *(Vase.)*

Sale SENACHO.**SENACHO.**

Gracias á Dios, que he llegado
A mi casa cuando el cielo,
Menos airado, permite
La luz de ajenos luceros.
Don Juan se quedó perdido;
Que no ha de acertar es cierto
En toda esta noche á casa,
Si no es que tope primero
Con aquel ángel de guarda
Que me sacó del infierno,
Y llevándome á la plaza
(¡Oh, cuánto se lo agradezco!),
Puede desde ella venirme.

Sale DON JUAN.**DON JUAN.**

¿Senacho?

SENACHO.

¿Qué es lo que veo?

¿Quién te ha traído?

DON JUAN.

Mi dicha.

SENACHO.

¿Qué te ha pasado?

DON JUAN.

El suceso
Mas peregrino que has visto.

SENACHO.

¿Topaste con un mancebo,
Que anda enseñando, por Dios,
Por las calles?

DON JUAN.

Calla, necio.

Mil veces dichosa noche.

SENACHO.

¿Qué tienes, Señor? ¿Qué es esto?
Dime, ¿qué te ha sucedido?

DON JUAN.

Si estará ahora despierto
Mi primo?

SENACHO.

No, que es temprano,
Aunque en orientes soberbios
Se oyen tascar los caballos
De la carroza de Febo.

DON JUAN.

Pues no quiero despertarle ;
Que en vistiéndose don Pedro,
Sabréis el caso los dos,
Y no he de ser tan grosero,
Que para lo que no importa
Le despierte, cuando vengo
De las Indias, y en su casa,
Como amigo y como á deudo,
Me hospeda con tanto gusto,
Y con prudentes acuerdos
En Granada me ha buscado
Un ilustre casamiento.

SENACHO.

No ignoro yo lo que estimas
A tu pariente don Pedro,
Pues llas de él el casarte,
Y él solo eleccion ha hecho
De la dama.

DON JUAN.

Ya he sabido
Que es noble y bella en extremo,
Y el dote diez mil ducados,
Que con mi plata y con ellos
No lo pasaremos mal.

SENACHO.

Ya, Señor, viene don Pedro
A darte los buenos días.

Sale DON PEDRO.

DON JUAN.

¿Primo?

DON PEDRO.

Primo, déos el cielo
Buenos días.

DON JUAN.

El os guarde,
Y á vos os los dé tan buenos
Como á mí, primo, las noches
En Granada; que de intento
Aquí os he estado aguardando,
Porque sepais un suceso
Que esta noche me ha pasado.

DON PEDRO.

¿De disgusto ó de contento?

DON JUAN.

De lo segundo.

DON PEDRO.

Decidlo;
Que me holgaré de saberlo.

DON JUAN.

Fábula parece el caso,
Escuchadme, primo, atento.
En esta oscura noche,
Después que Febo en su dorado coche
Se despenó á las playas españolas,
Bañando su fulgor entre las olas,
Y con muda porfía
La noche se bebió la luz del día,
Y rebozado el cielo
Con un manto de negro terciopelo,
Negó su luz astuto,
El todo se vistió de negro luto,
Cubierto de tinieblas y capuces
Por la muerte del padre de las luces,
Y porque no faltaran
Lágrimas que su muerte ponderaran,
Lloró el cielo con tristes desconsuelos,
Siendo las nubes ojos de los cielos.
Fuí á casa de unas damas,
Del amor dulces llamas,
Y previniendo amores,
Lisonjas dije y recibí favores.

Despedíme cortés de su hermosura;
Fué la noche tan triste y tan oscura,

[tes,

Que yo y Senacho, en sombras semejan-
Perdiamos las calles por instantes;
Sin saber cómo ó dónde, [conde.
Me hallé á una puerta donde el sol se es-
La puerta al punto abrieron,
Y con voz temerosa me dijeron :

[nando,

«¿Sois vos, mi bien?» Yo, el lance adivi-
Finjo al galán, la voz disimulando;
Entro en su casa con la voz incierta,
Cierra al punto la puerta,
Y asidos de las manos, á una sala,
Que ílamo amoroso la señala
De la esperada boda,
La dama me llevó, turbada toda,
Con aliento brioso,
Con brio temeroso,
Con temores lozanos,
Temblando las palabras y las manos,
O ya del sobresalto ó ya del gusto,
Palpitando el aliento con el susto.
Era la sala de Morfeo coche,
Y cárcel de la sombra de la noche;
Y así, el tacto, en tan célebres despojos,
Sustituyó el oficio de los ojos.
Gocé, sobre un tapete recostado
O alfombra que cubría algun estrado,
Prevenidas finezas,
Dulcísimos favores y ternezas.

«Mi bien, pues soy tu esposa,
Me dijo, no te espantes que amorosa
El alma, aunque cobarde,
Del amor que te tiene haga alarde.»
Disimulo la voz, y en este empeño,
De achaque me sirvió de casa el sueño,
Y todo recatado y cauteloso,
Digo que soy su amante y soy su esposo.
Con intentos no vanos
El rostro le examino con las manos,
Y sin verlas en tales confusiones,
Me enamoraron todas sus facciones;
Que, como allí no pude yo mirarla,
Bella la imaginé para gozarla,
E imaginada hermosa,
El alma me abrasó, ¡qué extraña cosa!
Y aunque en tales despojos [ojos,
Siempre amor suele entrarse por los
En mi entró, sin que el alma se resistía,
Por la imaginación, no por la vista;
Y pues es ciego amor, fué sin sosiego
Mas perfecto mi amor, porque fué ciego.
De la verdad amante, que no miro,
Llego á tocar su boca, cuando admiro
Su poca resistencia,

A lo que me tomé mucha licencia;
Y después, alentando mi osadía,
Favores mas costosos prevenía.
¿Visteis dos tortolillas en un prado,
Que examinando amantes su cuidado,
Se arrullan con exceso,
Y se cuentan las plumas beso á beso?
¿Viste algún arroyuelo,
Columna de cristal, senda de hielo,
Que habiendo con ardores
A cuchillo pasado al sol las flores,
Parece arroyo hecho en tales penas,
De sangre, de jazmines y azucenas?
Pues como aquestas aves,
Alternando requiebros tan suaves;
Pues como aquestas fuentes,
Repitendo favores diferentes,
Gocé en dulce desvelo
El rosicler obscuro de su cielo.
Ya os pinté mi osadía,
Y que la dama no se resistía;
Y así, al silencio, primo, me acomodó;
Que en lo que he dicho ya lo he dicho to-
Despedíme cortés con un abrazo, [do.
Ella me guía, asíéndome del brazo;

Al despedirme de su rostro bello,
Una bordada banda le eché al cuello,
Y ella me dió esta joya, que es hermosa,
De estos diamantes cárcel rigorosa.
Llegamos á la puerta,
A la calle sali después de abierta,
Y el galán descubiado,
Que la esperaba, ya desesperado,
Juzga que soy la dama.
Con requiebros me llama;
Yo, turbado en la empresa,
Salgo, y vuelvo una calle tan de priesa.
Que; si bien me buscaba,
La oscuridad dudosa me ocultaba,
Y sin averiguar quién le ofendía,
Se fué á su casa y yo me fuí á la mía.

DON PEDRO.

Amorosa ventura.

DON JUAN.

Todo lo debo á noche tan obscura.

DON PEDRO.

¿Y no sabeis la casa
De ese sol, que sin verle ya os abraza?

DON JUAN.

Ni la casa ni calle saber puedo.

SENACHO.

¿Y no tuviste miedo?

DON JUAN.

No teme mi valor ninguna cosa.

SENACHO.

¿Y si acaso esta dama no es hermosa,
Si es necia, vieja ó fea?

DON JUAN.

No puede ser; que al fin la galantea
Un galán, y pues la ama,
Alguna cosa nueva hay en la dama;
Si es bella, aunque en ingenio limitada,
Por ser hermosa puede ser amada;
Si es fea, es entendida;
Y por discreta puede ser querida.

DON PEDRO.

Mira quién llama. Caso prodigioso.
Habeis, don Juan, andado venturoso.

SENACHO.

[ros.
Don Enrique, Señor, que quiere habla-
DON PEDRO.

El tío de Leonor, con quien casaros
Pretendo, es este, primo.—
Señor.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Guárdeos el cielo.

DON JUAN.

Mucho estimo
La singular merced que me habeis he-
DON ENRIQUE. [cho.
Soy criado vuestro.

DON PEDRO.

En cosas de provecho
Daros gusto quisiera.

DON JUAN.

Estoy agradecido de manera
En este casamiento, don Enrique,
Que no sé cómo el gusto signifique
Del alma, que se alegra gananciosa.

DON ENRIQUE.

No merece Leonor ser vuestra esposa.

DON PEDRO.

Siga la ejecución á los intentos,
Y excusemos cortesces cumplimientos.

DON ENRIQUE.

Yo hablé á mi sobrina,
Y ella, que ya felice se imagina,

Tan cuerda corresponde,
Que callando obedece y me responde.

DON JUAN.

Pues no haya dilacion; esta semana
Se puede efectuar.

DON ENRIQUE.

Yo soy quien gana.

DON JUAN.

Yo la estimo en dicha semejante,
Sin verla, como esposo y como amante.

DON ENRIQUE.

Es de nobles y sábios no liarse
Del gusto solo al intentar casarse;
Que en honrosos despojos,
Honora de elegir, y no los ojos.

DON JUAN.

No he de ver á mi esposa
Hasta darle la mano venturosa.

DON ENRIQUE.

Sois noble y sois prudente.

DON PEDRO.

Prevenirnos podremos brevemente

DON ENRIQUE.

Para daros lugar me voy.

DON JUAN.

El cielo

Os guarde y ponga límite al desvelo.

DON ENRIQUE.

Adios.

DON JUAN.

Mi dicha el alma ya adivina.

DON ENRIQUE.

Voy á avisar de todo á mi sobrina.

(*Vase.*)

Salen DON DIEGO y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Hombre, ¿qué intentas? ¿Qué dices?

DON DIEGO.

Déjame, ingrata Leonor;
Suelta, alevé, y plegue al cielo,
A quien mis suspiros doy,
A quien remito mis ansias
Y presento mi dolor,
Que tu falsedad castigue.

DOÑA LEONOR.

Don Diego, no es tiempo, no,
De burlas. Don Diego, dueño,
Esposo, ¡válgame Dios!
¿Cómo me niegas que anoche
Entraste (¡sin vida estoy!)
En mi casa? ¿Qué pretendes,
Infamando mi opinion?
¿No te di (¡ay de mí!) del alma
La amorosa posesion
Entre suaves requiebros?
No dijiste «tuyo soy»?
No te entregué, esposo mío,
El castillo de mi honor,
Cuya fortaleza el alma
Tanto tiempo defendió?
No me diste aquesta banda,
Y yo te di otro favor?
¿Cómo lo niegas? ¿Qué es esto?

DON DIEGO.

Déjame; que, vive Dios,
Que, á no ser el darme muerte
Loca desesperacion,
Diera esta daga en mi pecho
Que pasara al corazon,
Por no morir de mi infamia,
Que es muerte de mas rigor.

DOÑA LEONOR.

O cuanto me pasa es sueño,

O he perdido la razon
Con el disgusto, ó me engañas.

DON ENRIQUE.

O yo sin discurso estoy,
O no entiendo lo que escucho,
O tú me engañas, Leonor.

DOÑA LEONOR.

¡Vive el cielo, que dé voces,
Pregonando tu traicion!
Tirano, el honor me debes.

DON DIEGO.

Yo no le debo á tu honor
Ni á tu mano, fiera ingrata,
Fineza ni algun favor
Que obligue á satisfacer.
¡Loco me tiene el furor!
Yo no entré anoche en tu casa;
Algun hombre te engañó,
Que sin conocer tuviste
Por mí (¡qué mortal estoy!).
Aguardando á que me abrieras
Estaba, cuando salió
De tu casa un embozado
Con cautelosa traicion;
Y aunque procuré alcanzarle,
La noche me lo escondió;
La desgracia ha sido mía.
Quédate, Leonor, con Dios;
Que yo voy desesperado
A ser...

DOÑA LEONOR.

Aguarda; el dolor
De nudo sirve á la lengua,
De entredicho á la razon.
Don Diego (¡ay de mí!), don Diego.—
El sin duda se cansó;
Que es ordinario enfadarse
Quien llega á la posesion;
Y para dejarme ahora
Esta cautela trazó.—
Don Diego, esposo, ¿qué digo?
¿Yo con ternura y amor?
Ingrato, villano, alevé.

Sale INÉS.

INÉS.

¡Ay, Señora! Que señor
Es aquel que viene allí,
Y ya el corredor pasó.

DOÑA LEONOR.

Escóndete en esta sala.

DON DIEGO.

¿Quién tuvo tanta pasion?

(*Escóndese.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Sobrina?

DOÑA LEONOR.

¿Señor?

DON ENRIQUE.

Yo vengo...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Mas ¿si ha sabido mi amor
Y que está don Diego aquí?

DON ENRIQUE.

Muy enojado por Dios...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Cierta mi sospecha fué.

DON ENRIQUE.

Porque me han dicho, Leonor...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Claro está que le habrán dicho
Que aquí don Diego subió.

DON ENRIQUE.

Que anoche...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Peor es esto.

¡Qué susto! Qué turbacion!

DON ENRIQUE.

Y otras noches antes de esta
Rondan la calle por vos.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)

Gracias al cielo (¡qué ahogo!);
Vano salió mi temor.

DON ENRIQUE.

Yo os propuse el casamiento
Con don Juan; hoy se trató
De nuevo, y está don Juan
Aficionado de vos.
Dije cómo os di ya cuenta,
Y al silencio remití
La cortedad de mujer,
Pues tan obediente sois.
Preveníos, por mi vida,
Que no ha de haber dilacion;
Y si acaso algun galán
Da nota, casada vos,
Se estorbarán los decires;
No digo por esto yo
Que vos teneis culpa alguna;
Que bien sé vuestro valor.—
¿Qué me respondes, sobrina?

DOÑA LEONOR.

(*Ap.* Quiero probar el amor
De don Diego, pues me escucha,
Dándole celos.) Que estoy
Obediente á vuestro gusto.

DON ENRIQUE.

Siempre, Leonor, prometió
Vuestra cordura respuesta
Semejante.

DON DIEGO.

¡Hay tal rigor!

A casarse está resuelta.

DON ENRIQUE.

Ya don Juan con aficion
Fué á prevenir las galas;
Quedaos, sobrina, con Dios,
Y no estéis triste.

DOÑA LEONOR.

El os guarde.

(*Vase don Enrique.*)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Que al fin te casas, Leonor?
Dios te guarde con tu esposo
Y aumente tu sucesion.

DOÑA LEONOR.

Oye.

DON DIEGO.

No hay remedio ya.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

DON DIEGO.

Suelta, Leonor.

DOÑA LEONOR.

No te vayas; que mi tío...

DON DIEGO.

Ya se fué tu tío; adios. (*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

Aguarda, don Diego, aguarda.—
¡Hay tal desesperacion!
¿Quién se vido en tal aprieto?
¿Quién tal pena padeció?
¿Diré mi mal? Es locura.
¿Diré mi agravio? Es error.
¿Vengaréme? ¿Cómo puedo?
¿Qué he de hacer? Vive Dios,
Villano, que aunque se ofenda
Mi decoro, mi opinion,

Si puede ofenderse mas,
Que has de ver en mi valor
La mas sangrienta venganza
Y el castigo mas atroz.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen DON DIEGO y DOÑA BEATRIZ,
con un volante cubierto el rostro.*

DON DIEGO.

Si merece algun favor,
Señora, mi cortesía,
No ocultéis, por vida mía,
Este bello resplandor;
Dadle asuntos al amor,
Y á vuestros ojos despojos,
Afrentad los rayos rojos
Del sol, que, si bien lucidos,
Es fuerza quedar corridos
Si descubris vuestros ojos.
Pues con señas me llamais,
Que permitais veros ruego,
Pues cuando llamado llevo,
De que os mire os recatais.
¿Qué queréis? Qué me mandais?

DOÑA BEATRIZ. *(Descúbrese.)*

¿Don Diego?

DON DIEGO.

Esposa, mi bien,
¿Vos sois, Beatriz? Pero ¿quién
Sino vos pudiera dar
Placer en tanto pesar,
Favor en tanto desden?
Grosero anduve, por Dios,
En la duda que tenia,
Pues ¿quién festejos podia
Dar al jardín, sino vos?
Diganlo esas fuentes dos,
Que en arroyos transparentes
Forman cursos diferentes,
Y entre las flores lucidas
Salen de veros corridas,
Si á veros llegan corrientes.

DOÑA BEATRIZ.

Yo, don Diego, os he llamado
Para hacer aquestas paces
Con Leonor.

DON DIEGO.

Mal satisfacéis,
Bella Beatriz, mi cuidado;
Ya, de Leonor olvidado,
A tu padre te pedí
Por esposa, y me dió el sí;
Considera si es error
Hacer paces con Leonor
Quien te está adorando á tí.

DOÑA BEATRIZ.

Amante y agradecida,
Me confieso por dichosa
Mereciendo ser tu esposa;
Pero si miro ofendida
A mi prima, ¿qué salida
Puedes dar á tu mudanza,
Si de tí este premio alcanza
Después de un siglo de amor?
Yo, que hoy empiezo, es error
Amarte con esperanza.
¿Qué ocasion te dió mi prima,
Que de ella estás ofendido?

DON DIEGO.

Ni es desprecio ni es olvido;
Que á Leonor el alma estima
(No sé cómo me reprimas);
Escribiendo su afición,
Beatriz, sobre el corazón,

Echó un borron (¡ay de mí),
Y lo escrito hasta allí
Lo borró con el borron.
Ya del alma está olvidada
Leonor, y la causa dió.

DOÑA BEATRIZ.

¿No sabré, don Diego, yo
La causa mas clara?

DON DIEGO.

No.

DOÑA BEATRIZ.

Si la tienes ya borrada,
Mi amor, que el tuyo pretende,
De mal pagado se ofende;
Y es cierto que es mal pagado,
Porque sobre lo borrado
Ninguna letra se entiende.
Y así, ¿qué satisfacciones
Tendré de tu amante ardor,
Si la letra de mi amor
Escribes sobre borrones?

DON DIEGO.

Si con dorados arpones
Flechaste el alma amorosa,
Y es negro el borron, curiosa
Advierde, cuando te adoro,
Que sobre lo negro el oro
Luce mas, Beatriz hermosa.
Leonor con don Juan se casa,
Que la estima sin desden,
Y yo contigo, mi bien;
No ha sido mi suerte escasa.

DOÑA BEATRIZ.

Temo ocupar esta plaza,
Señor don Diego, por Dios;
Que, aunque sois tan fino vos,
Recela el alma importuna
Que quien mudable es con una
Será mudable con dos.

DON DIEGO.

Que no fué mudanza advierte;
Porque, habiendo tú de amarme,
Quise en Leonor ensayarme
Para enseñarme á quererte;
Y enseñado desta suerte,
Te vengo, Beatriz, á ver
Para empezarte á querer,
Porque quise antes de amar,
En otra, aprendiendo, errar,
Y no en tí, errando, aprender.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay de mí! Yo estoy turbada;
Gente suena en el jardín.

DON DIEGO.

Pues eres su serafín,
Defiende, Beatriz, la entrada.

DOÑA BEATRIZ.

Adios, y no sepa uada
Mi prima, que tendrá celos.

DON DIEGO.

Olvidad esos celos.

(Vase doña Beatriz.)

Sale UN CRIADO, con un papel.

CRÍADO.

Aqueste papel me han dado,
Caballero, para vos.
Dios os guarde.

(Vase.)

DON DIEGO.

Guárdeos Dios.

El papel me da cuidado.

(Lee.) «Un caballero, á quien habeis
ofendido, para satisfacer su agravio,
os aguarda esta noche en la puerta de
«Elvira.»

¿Dudando estoy lo que vi!

Alguna traicion infiero,
Pues no sé qué caballero
Esté ofendido de mí.
Cautela de algun traidor
Debe de ser, que me aguarda;
Pero nada le acobarda
Al brio de mi valor.
De aqueste papel, callar
Y obedecer es respuesta.
La puerta de Elvira es esta,
Aquí pretendo aguardar;
Que ya despenado el sol,
En el mar quiere apagarse,
Perfilando al ocultarse
Las nubes con su arrebol.
La luna, con desconsuelo
De no ver al sol brillar,
Para salirle á buscar
Puebla de antorchas el cielo.

Sale DOÑA LEONOR, de hombre.

DOÑA LEONOR.

Sin duda don Diego es este.

DON DIEGO.

Este es mi competidor.

DOÑA LEONOR.

*(Ap. Yo te mataré, traidor,
Aunque la vida me cueste.)*
Él es; muera.

DON DIEGO.

Detente, aguarda

Antes de reñir.

DOÑA LEONOR.

¿Qué quieres?

DON DIEGO.

Saber pretendo quién eres.

DOÑA LEONOR.

¿Qué temes? Qué te acobarda?
Un hombre soy agraviado.

DON DIEGO.

*(Ap. No vi furia mas cruel;
El infierno todo en él
Parece que está cifrado.)*
Sin conocerte primero,
Yo no he de reñir contigo.
¿Quién eres?

DOÑA LEONOR.

Soy tu enemigo.

DON DIEGO.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Decirlo no quiero;
Haz de tu valor alarde,
Muestra el brio y cierra el labio;
Que mas que mi propio agravio,
Siento el hallarte cobarde.

DON DIEGO.

Dime quién eres, por Dios;
Que aunque puedo darte muerte,
Estoy temiendo ofenderte.

DOÑA LEONOR.

Solos estamos los dos;
Proseguir el duelo intento,
Resiste mi valentía.
¿No llegas?

DON DIEGO.

¿Hay tal porfía!

DOÑA LEONOR.

Mataréte.

DON DIEGO.

¿Hay tal aliento!

Un extraño impulso admiro,
Y tiene en mi poder tanto,
Que cuando el brazo levanto
Me arrepiento y le retiro.

DOÑA LEONOR.

¿Qué esperas, villano, loco,
Cobarde, vil enemigo?
¿No quieres reñir conmigo?

DON DIEGO.

Si; mas aguardate un poco.
No sé qué tienen tus labios,
Pues agraviado me animo
A malarte, y luego estimo
Por lisonjas tus agravios.
Mas si te enoja y enfada
Este término cortés,
Aguarda, y sabrás quién es
Este brazo y esta espada.

(*Riñen, y don Diego le gana la espada
á doña Leonor, descúbrela y cóncela.*)

Valgame el cielo, qué miro!
Leonor, ¿tú en traje de hombre?
¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR.

Vengar, don Diego,
Agravios y sinrazones,
Y no fiar la venganza
De otro brazo y otro estoque.

DON DIEGO.

Admirado estoy de verte.

DOÑA LEONOR.

Como yo de tus traiciones.

DON DIEGO.

Sin vida estoy.

DOÑA LEONOR.

Yo sin honra;
Que es mayor falta en los nobles.

DON DIEGO.

No tengo la culpa yo.

DOÑA LEONOR.

Si tienes, pues con rigores,
Menospreciando del alma
Los cargos que te proponen
De cortés y agradecido,
Divinos respetos rompes.
Pues cuando yo, atribuyendo
De tus desprecios los golpes
A fuerza de astros, que bordan
Esféricos pabellones,
Regaba, crecía, peinaba
Con mis lágrimas las flores,
Con mis suspiros el viento,
Y los campos con mis voces;
Ahora, desengañada,
Confirmo el delito enorme.
Pues por querer á mi prima
A mí no me correspondes.
¿Así premias las finezas?
Así pagas los favores
De dos años que te quise,
A los peligros inmóvil,
Mas que Piramo á su Tisbe,
Mas que Vénus á su Adónis,
Mas que Ero á su Leandro
Y mas que Céjro á Clóris?
Mira en los cármes bellos,
Con organizadas voces,
Embajadores del alba,
Los amantes ruiseñores.
Mira al mentido Jacinto,
Que rojas bandas descege;
Mira á Narciso y á Clice,
Del amor transformaciones.
Y si amantes no te obligan,
Escarmientos te provoquen;
Vuelve los ojos á Dafne,
Vuelve á Siringa los soles.
Teme que tu tiranía
Te transforme en peña ó roble;
Mi bien, no iguala mi prima
Mis ansias y mis amores;
Premialos; verás, don Diego,

Que te da aplausos el orbe,
Que te celebra la fama,
Que te veneran los hombres,
Que te respeta el olvido,
Que te amartelan las flores,
Que te observa la memoria
Y te aclaman las regiones.
Y si el amor no te obliga,
¿Cómo, dime, siendo noble,
Quieres sin honor dejarme?
¿No te enternecen mis voces?
¿Cómo has de faltar, don Diego,
A tantas obligaciones?
¿No ves el riesgo en que vivo?
¿Mi peligro no conoces?
Escucha, don Diego, espera;
Detente, don Diego, oye;
Don Diego, ¿cómo me dejas
Y á casarte te dispones?
¿En qué te ofendí, don Diego?
Oye, mi bien, no te enojas;
¿Mis lágrimas no te mueven?
¿No te ablandan mis dolores?
No te lastiman mis ansias?
No te incitan mis pasiones?
Si no he de ser tuya, ¡oh! caigan
Las cervices de estos montes
Sobre mí, rayos despida
Aparatosa la noche
Contra mi vida, y sean lazos
Mis cabellos, que me ahoguen,
Y algun acero piadoso
Mi infelice cuello corte,
Y tanta sangre derrame,
Que, equivocadas las flores,
Al formar el sol el día,
Riñan sobre los colores,
Siendo yo triste despojo
De tus ofensas enormes.

DON DIEGO.

Toda el alma me enterneces,
Leonor; pero tus pasiones
No pueden hallar remedio
Que sus ahogos revoquen.
Y aunque fui primera causa
De tu daño, no fui el hombre
Que tiranizó tu honor,
Porque te engañaste entonces.
Por esas luces del cielo,
Que galantes y conformes
Sus secretas influencias
Le comunican al orbe;
Por la cruz de aquesta espada,
Que es la verdad cuanto oyes.
Tú ahora juzga por tí;
Siendo honrada, siendo noble,
¿Qué hicieras en este lance?
Dilo ya, el silencio rompe.

DOÑA LEONOR.

Al fin, ¿que tú estás resuelto,
Sin que mis penas te estorben,
A casarte con mi prima?

DON DIEGO.

Esto mi fortuna escoge.

DOÑA LEONOR.

Y ¿has de ser su esposo?

DON DIEGO.

Sí.

DOÑA LEONOR.

Y ¿ha de ser mi dueño otro hombre?

DON DIEGO.

Claro está.

DOÑA LEONOR.

Y ¿he de estar viva?

DON DIEGO.

Olvidando los rigores
De tu estrella, pues adversa,
En tal estado te pone.

DOÑA LEONOR.

Pues, don Diego, si no tienen
Remedio mis males, oye;
Una palabra has de darme.

DON DIEGO.

¿Y es?

DOÑA LEONOR.

Que jamás con tus voces
Has de publicar mi afrenta.

DON DIEGO.

Ofendes mi sangre noble
Con presuncion tan villana,
Leonor.

DOÑA LEONOR.

Pues ¿qué me respondes?

DON DIEGO.

Que lo debo hacer por mí,
Cuando por tí no lo otorgue.

DOÑA LEONOR.

Dime, si tú te casaras,
Don Diego, amante y conforme,
Y hallaras como yo estoy
A tu esposa aquella noche,
¿Qué hicieras?

DON DIEGO.

Con esta daga
Pasara su pecho entonces.

DOÑA LEONOR.

Pues yo me quiero casar;
Pues si don Juan corresponde
A su sangre, ha de matarme;
Y en desdichas tan atroces,
¿Qué mayor bien que la muerte,
Pues se acabarán entonces
Del honor los sentimientos
Y del alma los dolores?
Adios.

DON DIEGO.

El cielo te guarde.

DOÑA LEONOR.

¡Qué! ¿Al fin te vas?

DON DIEGO.

Leonor, voyme.

DOÑA LEONOR.

Y ¿no he de hablarte mas?

DON DIEGO.

No.

DOÑA LEONOR.

Y ¿nuestro amor?

DON DIEGO.

Acabóse.

DOÑA LEONOR.

¿La esperanza?

DON DIEGO.

Ya dió fin.

DOÑA LEONOR.

Y ¿te has de casar?

DON DIEGO.

¿No lo oyes?

DOÑA LEONOR.

¿No sientes que yo me case?

DON DIEGO.

Sí; pero un siglo te logres.

DOÑA LEONOR.

¿Para qué, si un desdichado
Mientras vive muere al doble.

(Vanse.)

Salen DON JUAN, desposado,
y SENACHO.

SENACHO.

¿Qué galán, señor don Juan,

Que viene vuestra merced!
Gomo desposado, al fin,
Competidor puede ser
Del sol, cuando luminoso
Borda el celeste dosel.
Sol es que se ha de eclipsar
Aquesta noche, y sol es
Que no ha de comunicar
Rayos de su rosicler
Mas que á la luna.

DON JUAN.

Senacho,
Olvidarte no podré;
Mucho estimo tu lealtad.

SENACHO.

Ya sé que me quieres bien;
Mas ¿qué me darás, Señor,
De albricias, y te daré
Unas nuevas?

DON JUAN.

¿Cuándo yo
Nada que pides negué?

SENACHO.

¿Si yo hubiera visto acaso
A Leonor?

DON JUAN.

¿Qué dices? ¿Que
A mi esposa viste? ¿Dónde,
Cuándo, di, viste á mi bien?

SENACHO.

Esta mañana en su casa
Le vi en el jardin coger
Flores, porque nie escondió,
Para que la viera, Inés.

DON JUAN.

Y dime, ¿es hermosa?

SENACHO.

Escucha,

Que yo te la pintaré.
Es Leonor blanca; su rostro,
Naturaleza cortés,
Para sacarle perfecto,
Otros mil echó á perder.
Sus ojos negros rasgados,
Su boca tan chica, que
No sé si un garbanzo entero
En ella le ha de caber.
Su nariz, proporcionada
Y bella, no reparé
Si tenia mocos; su frente
Linda y su barba tambien.
Los dientes yó no los vido,
Que era menester romper
La boca para mirarlos.
De la garganta la tez,
Competidora del rostro
Todo lo que puede ser.
Olvidóseme el cabello;
Negro y bellissimo es,
Y tan negro, que es bozal;
Mil lazos teje con él
Para perder á las almas
Que condena á padecer.
Al fin, Señor, su cabeza
Es el infierno; los piés...
Pero las manos se olvidan;
Las manos son de papel,
Pues tienen los corazones
De todos cuantos las ven;
Mas es el papel sellado
Del primer sello, porque,
Si con las manos se pide,
Se pueda poner con él
Demanda de cuanta plata
Pudiste de India traer.
Al saltar de un arroyuelo
Descubrió, Señor, un pié
Tan breye y tan compendioso,
Que, al engendrarse, á mi ver,

A los piés le faltó carne
Para acabarlos de hacer.
Negro cordoban los ciñe,
Reventando de placer,
Y con rosados listones,
Que es propio de negros ser
Amigos de colorado;
Chapines tenia tambien,
Y moños en los chapines;
Grande boberia es

Poner sobre la cabeza
Lo que tienen á los piés.
Dió los chapines el uso,
Porque no pueden correr,
Para alcanzarlas de presto;
Paso á mi pintura pues.
Llegó á cortar un jazmin,
Y al poner la mano en él,
Como es tan blanca la mano,
Jazmines presumió ser,
Y se quedó entre las ramas
Asida, hasta despues
Que la quitó la otra mano,
Y todo fué menester.
Un rojo clavel cortó,
Y trasladóle cortés
A los labios, y corrido
De considerar, de ver
Que los labios le excedian,
Se murió el triste clavel.
«Dios te perdone,» le dije,
Y á darte nuevas torné
De tu serafín de alcorza,
Por siempre jamás, amén.

DON JUAN.

Toma un vestido mio, el que quisieres.

SENACHO.

A Alejandro prefieres,
Generoso y lucido,
Pues me das por tu dama este vestido;
Y Alejandro, aunque goza tanta fama,
Por no dar un vestido, dió la dama.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Don Juan, galan estás; el cielo os guar-
[de].

SENACHO.

Como quien se desposa aquesta tarde.

DON PEDRO.

Un presente os envia don Enrique,
Que es justo que la fama lo publique.

DON JUAN.

¿De qué?

DON PEDRO.

De dos caballos,
Que el sol para su carro ha de invidiar.
Uno melado y negro, tan airoso, [llos];
Que corriendo brioso,
Sudando por su boca espuma riza,
Vuela en la tierra, y en el aire pisa.
Es el caballo un viento,
Y corriendo en el viento, al verle, atento
Dije: «Cuando el aliento le socorra,
¿Qué mucho que en el viento el viento
[corra]»

Y estan al vivo la color melada,
Que vi estar una abeja en él turbada,
Pues distinguir confusa no sabia
Si era miel verdadera la que via.

DON JUAN.

Hipérbole donoso.

DON PEDRO.

Trae un jaez lucido, si precioso,
De terciopelo azul, de oro bordado,
Y con perlas á trechos recamado,
Rayos del sol, los rayos excesivos,
Tres ascuas de oro el freno y los estri-
El otro es un castaño belicoso, [bos].

Arrogante y furioso,
Que cuando la carrera ardiente toca,
Nieve espumosa escupe por la boca;
Y al correr con desvelo,
Con las manos y piés enciende el suelo;
Y temiendo se abrase
Con las centellas que en las guijas hace
Al ir corriendo ó al correr volando,
Fénix parece que se está abrasando;
Con un jaez bordado
De plata y terciopelo naranjado,
Siendo del Potosí despojos vivos,
Plateados el freno y los estribos.

DON JUAN.

Mucho, primo, agradezco á don Enrique
Que con ofertas tales se anticipe.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor don Juan?

DON JUAN.

¿Señor don Diego, ami-
[go].

Por vuestro metened.

DON JUAN.

Desde hoy me obli-
A serviros, don Diego, como á dueño.

DON DIEGO.

Aquesa obligacion es en mi empeño;
Como son nuestras bodas esta tarde,
Quise de la aficion hacer alarde
Que os tengo, yendo hoarado y venturo-
Junto con vos, al tálamo dichoso. [so].

DON JUAN.

De todo me ha informado ya mi primo;
Creed, señor don Diego, que os estimo,
Y me precio de ser vuestro criado
Y que os cueste Beatriz tanto cuidado.

SENACHO.

¿Quién de los novios dos, con gracia to-
La mayor necesidad dirá en la boda? [da].

DON DIEGO.

Don Juan, como discreto y entendido,
No dirá necedad; que es advertido.

DON JUAN.

Don Diego, como sábio y elocuente,
No dirá necedades; que es prudente.

DON PEDRO.

Solo quien tiene amor, dice la fama
Que se turba en presencia de su dama.

DON JUAN.

Yo me doy por turbado,
Porque estoy de Leonor enamorado.

DON PEDRO.

¿Cómo, si no habeis visto sus despojos?

DON JUAN.

No siempre el amor entra por los ojos;
Tal vez suele elegir otros sentidos,
Y en mí el amor entró por los oídos.

DON DIEGO.

¿Vamos?

SENACHO.

Si han de turbarse,
Digan el Credo y vayan á casarse.
(Vanse.)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Temeroso pensamiento,
Añigida fantasía,
Que en la noche y en el día
Solicitas mi tormento,
Decidme, ¿qué es lo que intento?
Qué puedo (¡ay de mí!) hacer?

Pero ya no ha de temer
Mayor mal que el sucedido;
Que es alivio de un caído
El no poder ya caer.
¿Cómo me atrevo á aguardar
A mi esposo sin honor?
Si yo me caso, es error;
Si no me caso, es pesar,
Delito el disimular,
Ignorancia el descubrir.
Llegar al lance morir;
¿Quién en tal batalla está?
Donde no hay remedio ya,
¿Qué remedio ha de elegir?
Quiero decir á don Juan
Mi afrenta y mi desatino;
Mas ¡cielos! ¿qué determino?
Mis bodas se estorbarán,
Y mis dolores tendrán
Principio; es acuerdo ciego
Excusar desasosiego
Y echarme todo á perder;
Que don Juan no ha de querer
Lo que no quiso don Diego.
Si no me he de descubrir
Y don Juan me ha de matar,
Yo me resuelvo á casar,
Que es lo mismo que á morir;
Ayudadme á resistir,
Flores, mis penas, pues ya
Sin brío el valor está;
Llorad, pensando vosotras
Que lo que es tálamo en otras,
En mi tumulto será.
Ya las flores á porfía
Sienten mi dolor ahora,
Y cuando Febo las dora
En el regazo del día,
Viendo la tristeza mía,
Dicen: «Ojos, aquí estáis,
Al alba el oficio burláis,
Sentís celos ó quereis;
Sin duda honor no teneis,
Ojos, pues tanto llorais.»

Sale DOÑA BEATRIZ, con una banda.

DOÑA BEATRIZ.
Prima, sobre aquel bufete
Te dejaste aquesta banda;
Yo, viéndola, presumí
Que olvidada la dejabas.
¿Qué lucida; qué costosa!
¿Qué ricamente bordada!
Póntela, por vida tuya,
Para adorno de tus galas.

DOÑA LEONOR.
Pues te ha parecido bien,
Ponte tú, Beatriz, la banda.

DOÑA BEATRIZ.
Estímola como es justo.
(Ap. Necia anduve en alabarla.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)
¿Ay banda! Ay tristes memorias!
Banda tan costosa y cara,
Que del honor mas altivo
Fuiste precio, fuiste paga;
Bauda que abanderizaste
Banderizos contra el alma,
Formando bandos crueles
Entre el decoro y la fama.

DOÑA BEATRIZ.
Leonor, la banda me la puestas;
¿Qué te parece?

DOÑA LEONOR.
Extremada.
(Ap. ¿Qué mal hecho es ¡ay de mí!.)
El no entregaria á las llamas;
Pues miro, cuando la miro,
Un testimonio de infamia!)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
¿Sobrina?
DOÑA LEONOR.
¿Señor?
DON ENRIQUE.
¿Beatriz?
DOÑA BEATRIZ.

¿Padre y señor?
DON ENRIQUE.
¿Qué gallardas!
Podeis competir las dos
Con Vénus y con Diana.
Dios os haga tan dichosas,
Para honor de aquestas canas,
Como el alma lo desea;
Sed cuerdas como bizarras.
Mirad las obligaciones
Del estado que os aguarda;
Estimad vuestros maridos
Con la vida y con el alma.
Acariciadlos corteses
Con obras y con palabras,
Porque cuando á los maridos
Las mujeres desagradan,
Con poca afición los miran
Y con enfado los tratan,
Suelen buscar en la ajena
Lo que les falta en su casa.
No desperdiciéis la hacienda
En las galas excusadas;
Inventarlas es locura,
Y usad de las inventadas
Con moderación, prudencia;
Sed sufridas, recatadas,
No muy amigas de fiestas,
Severas y cortesanías.
Y porque siento ruido,
Digo, hijas, que eso basta;
Que en tanta prudencia no
Hacen mis consejos falta.

Tocan, y salen DON JUAN, DON DIEGO, DON PEDRO y SENACHO; llega don Juan á doña Leonor, y don Diego á doña Beatriz.

DON JUAN.
Dichoso, Leonor hermosa...

DON DIEGO.
Felice, Beatriz gallarda...

DON JUAN.
Quien sin mereceros llega...

DON DIEGO.
Quien sin serviros alcanza...

DON JUAN.
A gozar tan alta dicha.

DON DIEGO.
A gozar gloria tan alta.

DOÑA LEONOR.
Béseos las manos, don Juan,
Por el favor.

DON JUAN.
¿Qué bizarra!
DOÑA BEATRIZ.
El cielo, don Diego, os guarde.

DON JUAN.
Miente mil veces la fama
Cuando en acentos sonoros
Vuestra hermosura se alaba,
Pues no dice cuanto en vos
Admira, conoce y halla,
Porque para celebraros.
Es corto aplauso la fama.

DOÑA LEONOR.
¿Tanto favor?

DON JUAN.

Todo es poco.

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Galan y discreto ¡ay ansias!
Es don Juan, y me atormenta
El ver en desdichas tantas
Que, siendo él quien me adora,
Soy yo misma quien le engaña.

DOÑA BEATRIZ.
Muy amoroso venis.

DON DIEGO.
Locuras de amor no agravian;
Perdonad, Beatriz hermosa,
Que mi advertencia turbada
Hizo una descortesía
Para hacer lisonja el alma.

DOÑA BEATRIZ.
No hay perdón donde no hay culpa.
(Repara don Juan en la banda de doña Beatriz.)

DON JUAN. (Ap.)
Vive Dios, que aquella banda
Que tiene Beatriz al cuello
Es la que le di á la dama
A quien engañé, la noche
Que fué de sus males causa.

DON DIEGO.
Señora doña Leonor,
Tan dichosa el cielo os haga
Como deseo.

DOÑA LEONOR.
Él os guarde.

DON ENRIQUE.
Al cura solo se aguarda
Para desposaros.

DON JUAN. (Ap.)
¿Cielos,
Si Beatriz es la engañada!
Si yo he gozado á Beatriz,
Como lo dice la banda,
¿Cómo se casa? ¿Qué es esto?
¿Descubriré la maraña?
No, que arriesgo su opinion;
Yo le debo la palabra,
Aunque con nombre supuesto.

SENACHO. (Ap.)
Los señores novios callan
Por no decir necesidades.
Como si no hablar palabra
Fuera poca necesidad.

DON ENRIQUE.
Entrémonos en la sala
Mientras viene el cura.—Vámonos.

DON DIEGO.
Yo obedezco lo que mandas.
(Vanse todos, y detiene don Juan á don Diego.)

DON JUAN.
Señor don Diego, aguardad,
Y escuchad una palabra.
¿Entráronse?

DON DIEGO.
Ya se entraron.

DON JUAN. (Ap.)
El alma tengo turbada.
¿Cómo le diré la afrenta,
Por estorbar la desgracia
Que le puede suceder
A Beatriz? No hallo palabras
Que mi sentimiento expliquen.

DON DIEGO.
¿Qué imaginaciones varias,
Don Juan amigo, os advierten,
Os asustan y embarazan
En semejante ocasion?

DON JUAN.

(Ap. Yo confieso que es bizarra
Leonor mas Beatriz, su prima,
Es hermosa y es gallarda.
No pierdo nada en el trueque,
Antes aseguro el alma
De un escúpulo.) Don Diego
(Todo al decirlo me falta),
Amigo, á vos os importa,
Y á mí por secretas causas,
Para desposarnos hoy
Hacer trueco de las damas.
Vos os habeis de casar
Con doña Leonor.

DON DIEGO.

¡Qué gracia!

DON JUAN.

Y yo con doña Beatriz,
Que así evito una desgracia;
Y esto, don Diego, le importa
A vuestro honor y á mi alma.

DON DIEGO.

¡Qué decis, don Juan? ¡Estáis
Sin seso? Decid la causa.

DON JUAN.

Aunque la vida me cueste,
No tengo de publicarla.

DON DIEGO.

Yo tengo, señor don Juan,
La satisfacción que basta
De doña Beatriz, mi esposa;
Es prudente, es noble, es casta
Y es quien es, y vive el cielo,
Que quien sus partes agravia,
O no tiene seso, ó intenta
Que le dé muerte, ó se engaña.

DON JUAN.

Tambien, como vos, conozco
Que es doña Beatriz mas clara
Que la luz del sol, que corre
Por las esferas doradas,
Ni yo contra su opinion,
Don Diego, imagino nada;
No me debo de explicar,
Pues no entendeis mis palabras.

DON DIEGO.

¡Decis que importa á mi honor
No ser su esposo, y no basta
Para sufrir lo que digo?

DON JUAN.

Casáos, don Diego; gozadla
Mil siglos. (Ap. Disimular
Pretendo; pues él se engaña,
No tendrá de qué quejarse;
Que á mí lo dicho me basta.)

DON DIEGO.

Dad vos á Leonor la mano;
Como á esposo que os aguarda;
Que muy bien está lo hecho,
Y mirad que ya nos llaman.

(Al entrarse dice cada uno aparte.)

DON JUAN.

¡Oh triste don Diego, oh triste!
¡Infeliz y desgraciada
Beatriz, si acaso don Diego
Mira de tu honor la mancha!

DON DIEGO.

¡Oh desdichado don Juan!
Oh Leonor desventurada,
Si acaso don Juan, penoso,
La mancha de tu honor halla!

DON JUAN.

¡Qué noche le aguarda al pobre
Don Diego!

DON DIEGO.

¡Qué noche aguarda
Al engañado don Juan!

DON JUAN.

Matarála, cosa es llana.

DON DIEGO.

A Leonor le dará muerte.

DON JUAN.

¡Qué puede hacer, viendo clara
Su deshonra?

DON DIEGO.

¡Qué ha de hacer,
Si ve patente su infamia?

DON JUAN.

Lástima tengo á don Diego.

DON DIEGO.

Sin duda adivina el alma
De don Juan su mal; por eso
Quería trocar las damas.

DON JUAN.

A lo hecho no hay remedio;
Temiendo estoy su desgracia.

JORNADA TERCERA.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

En este jardin florido,
Donde músicas sonoras
De galantes pajarillos
Suelen despertar la aurora;
Aquí, donde dulcemente
La primavera hermosa
Llama á cortes á las flores,
Pues me convida el silencio,
Quiero averiguar á solas
Motivos de mi disgusto
Y escúpulos de mi honra;
Quiero aconsejarme (¡ay cielos!)
Conmigo, si, siendo propias
Las ofensas, hay alguna
Que aconsejarse disponga.
¡Oh, quién pudiera de mí
Hacer otra parte, otra
Mitad, otro yo, porque
Al repetir mis congojas,
Cuando yo me condenara
En estas dudas celosas,
Yo tambien me defendiera,
Dándome de aquesta forma
Yo á mí conmigo la culpa,
Yo á mí conmigo la gloria!
Pero no; porque si hubiera
Otro yo, y yo mi deshonra
Conociera, el otro yo,
Haciendo una accion heróica,
A mí me diera la muerte,
Estando con esta obra
El ofensor y ofendido
Juntos en una persona.
Aunque si el agravio mio
Le sé yo solo, ¿qué importa?
¡No es ocultarlo prudencia
A quien de noble blasona?
Si yo me vengo, si yo
Le doy la muerte á mi esposa,
En la causa de su muerte
Es fuerza que se conozca
Y se publique mi agravio;
Luego será justa cosa
Disimularlo, prudente,
Sin que el silencio se rompa.
Mas (¡ay de mí!) que el honor
Es una opinion honrosa,
Un buen concepto que todos
Tienen de alguna persona,
Y para perderle basta

Vivir en cualquier memoria
Agravios que le deslustran
Y ofensas que le desdoran.
Pues ¿no es forzoso vivir
Con inquietudes penosas
Cuando á mí mismo me falta
El concepto de mi honra?
Si para conmigo yo
No soy honrado, ¿qué importa
El serlo para con otros?
¡Oh venenosa ponzoña!
¡Oh martirio de la vida,
Que así el decoro malogra,
Que á costa de los peligros,
Y de tanta sangre á costa,
Ya atropellando las picas,
Ya sufriendo las pelotas,
Quien alcanzario pretende
Costosamente lo compra!
Si antes de casarme yo
Ofendí tu honor mi esposa,
En qué me agravio, supuesto
Que solo vengar me tocan
Agravios que á mí me hizo?
El que estoy sintiendo ahora
¡Correrá por cuenta mia,
Si al celebrar nuestras bodas
Estaba ya cometido,
Supuesto que la persona
De Leonor, basta tomar
La posesion amorosa
En virtud del matrimonio,
No era propia, como ahora?
Si el delito ejecutara
Casada ya, es cierta cosa
Que quedaba yo ofrendado;
Mas ¿qué es esto, dudas locas?
Siendo tan frágil materia
La de honor, ¿dudais que sobran
Delitos en profecía
Para desdorar las glorias?
¡No es cierto, si compra alguno
De diamantes una joya,
Y salen falsos despues,
Que es engaño, y sospechosa
La opinion del mercader
Queda con el que la compra?
Pues si la joya de honor
He comprado por preciosa,
Y la experimeto falsa,
Tambien la injuria es notoria;
Y quien antes de casarse,
Atrevida y licenciosa,
Su pundonor atropella
Y su recato desdora,
¡Podrá, despues de casada,
Librarse de sospechosa?
¡No sé por dónde empezar
Las quejas que me apasionan,
Los pesares que me afligen,
Las injurias que me abogan!
Pudiera naturaleza,
Cuando dió á cada persona
Dos ojos y dos oídos,
No dar una lengua sola,
Pues tiene, para que el alma
Informe de sus congojas,
Si dos ojos que las miren,
Dos oídos que las oigan,
Y para quejarse de ella
Una lengua y una boca.
Si oigo y miro como dos,
¡Por qué con penas rabiosas
Me he de quejar como uno
Cuando mi silencio rompa?
Y pues como uno me quejo,
No será, no, accion impropia
Que como uno solo mire
Y como uno solo oiga.
Celoso estoy y ofendido;
Pues muera Leonor traidora,
Porque con su sangre limpie

Los borrones de mi honra;
 Muera Leonor! ¡Leonor muera!
 Esta daga rigorosa,
 Para buscar mi venganza,
 Su cándido pecho rompa.
 Flor es mi honor, flor del alma,
 A quien Leonor, cautelosa,
 Con liviandades marchita
 Y seca su altiva pompa;
 Pues si está la flor marchita,
 No cobrará aliento y forma
 Si con sangre no se riega,
 Pues que con sangre se postra.
 Flores, que testigos sois
 De mis quejas lastimosas;
 Búrcaros, que recogéis
 Del aurora el blanco aljófár
 Para rociar al sol
 Cuando desmayado asoma
 Por las puertas del oriente;
 Que, como afligidos lloran
 Las criaturas al nacer,
 Las quiere imitar la aurora,
 Llorando al nacer del día
 Sobre silvestres alfombras;
 Fuentes, aves, hoy veréis
 Cómo dejo á la memoria
 Escarmiento en el ejemplo;
 Y pues sois testigos todas
 De mi agravio, lo seréis
 De mi venganza penosa.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Juan amigo, ¿qué haceis?

DON JUAN.

Aquí divertido ahora
 En contemplar la belleza
 De que este jardín se adorna.

DON DIEGO. (Ap.)

Imaginativo y triste,
 Su afrenta examina á solas,
 Habiendo experimentado
 La liviandad de su esposa.

DON JUAN. (Ap.)

¿Qué alegre que está don Diego!
 Tristeza no le ocasiona,
 Si ya no la disimula,
 De su esposa la deshonra.

DON DIEGO.

Esta tarde en el Jaragui,
 Por festejo de las bodas,
 Vamos todos á holgarnos;
 Que así lo previno ahora
 Don Enrique.

DON JUAN. (Ap.)

Cielos, ¿cómo
 Puede don Diego, si toca
 Mi afrenta misma, gozar,
 Si no tiene el alma loca,
 Con regocijo esta fiesta?
 ¿No le embaraza y estorba
 La ofensa que á mí? Pues ¿cómo
 No manifiesta congoja?

Salen DON ENRIQUE y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Hijos!

DON JUAN.

¿Señor!

DON PEDRO.

Esta tarde,
 Porque se alegren las novias,
 Hemos de ir al Jaragui,
 Y ya sospecho que es hora.
 ¿Qué decís?

DON JUAN.

Que os obedezco;
 Vamos, si á tu gusto importa.

DON ENRIQUE.

Pues don Pedro y yo delante,
 Por buscar algunas cosas,
 Irémos luego, y nosotros
 Despues con vuestras esposas.
 Vamos; Dios os guarde, hijos.

DON DIEGO.

A prevenir las carrozas
 Me parto; don Juan, adios.
 (Vase don Pedro, don Enrique y don Diego.)

DON JUAN.

Esta es la ocasion mas propia
 A mi venganza; matar
 Ahora a Leonor me importa.

• *Sale DOÑA LEONOR.*

DOÑA LEONOR.

Don Juan, mi esposo, mi bien,
 ¿Qué tristeza os apasiona,
 Que, pensativo y suspenso,
 Dais en el jardín á solas
 Mucha ocasion de sospecha?
 Qué tenéis?

DON JUAN.

Leonor hermosa
 (Ap. Así divertirla intento
 Cuando mi furor provoca),
 Yo no estoy triste; bajé
 A ver del jardín lisonjas,
 Y miraba entretenido
 Las fiestas de abril, que ahora
 Casa con la primavera,
 Y celebrando sus bodas,
 Máscara hace de sus flores,
 Que, fragantes y briosas,
 A cuadrillas reducidas,
 Unas visten color roja,
 Otras de plata y azul,
 De amarillo y nacar otras.

DOÑA LEONOR.

Pues de esta suerte, don Juan,
 De las flores escudiosa
 Viviré.

DON JUAN. (Ap.)

¡Válgame el cielo!
 ¿Que una mujer que blasona
 De noble, de tal belleza
 Y de sangre tan heroica,
 Al gusto de su apetito
 Postre el blason de sus glorias!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Desde la noche primera,
 El alma turhada toda,
 Vacilando el pensamiento,
 Divertida la memoria
 Está don Juan (¡ay de mí!);
 Mas ¿qué mucho, si yo propia
 Soy la causa de sus penas!

DON JUAN.

Ahora, cielos, ahora
 Es buena ocasion; Leonor
 Muera. (Vale á dar.)

*Sale DOÑA BEATRIZ, sin reparar ella
 ni don Juan en la accion.*

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hay, prima hermosa?

DON JUAN. (Ap.)

¡A qué mal tiempo llegó
 Beatriz! No faltará otra
 Ocasión en que vengarme.

DOÑA BEATRIZ.

Ya don Diego en la carroza
 A la puerta nos aguarda.

DON JUAN.

Vamos. (Ap. Yo pondré mi honra
 En el puesto mas sublime,
 Si mi venganza se logra.)
 (Vanse.)

Salen DON PEDRO y DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Qué alegre el campo asiste!

DON PEDRO.

De colores el verde abril se viste
 Sobre la helada y cándida camisa
 Que el enero le dió de espuma riza,
 A quien ladrón otoño con enojos
 Le roba sus riberas y despojos;
 Bello entretenimiento
 Es aqueste jardín del pensamiento;
 Los ahogos divierte,
 Y con la plata liquida que vierte
 Ya en silvestres alfombras clorosas,
 Con el vulgo de flores y de rosas.

DON ENRIQUE.

¿Qué es ver un arroyuelo que dilata
 Su curso y los cristales desbarata,
 Tributos de otras fuentes, ¿tes?
 Entre el murmuréo son de sus corrien-
 Nace este dulce arroyo en una sierra,
 Y trepando veloz, con blanda guerra
 A aquel jardín descende;
 Y mas aplauso y majestad pretende;
 Pues viniendo bizarro y cortesano.
 Aun no se acuerda que nació serrano.
 Aquí un monte, palacio de Amalea,
 Las aves lisonjea,
 Ministriles de pluma;
 Su orgullo y vanidad ostenta en suma,
 Tanto, que piensa, viéndole la gente,
 Que se quiere casar con esa fuente.
 Nace la fuente, en cuna de esmeralda,
 De este monte en la falda,
 Y es su duro cristal sudor belado,
 Que suda el monte, de subir cansado;
 Si ya no es su sangría;
 Que como cada día
 Vemos que, al darle verde á los caba-
 Suelen despues sangrarlos; ¡illos,
 Así el abril, ayudado del Faetonte,
 Le da verde á este monte,
 Como tanta verdura lo publica,
 La sangría le aplica
 Subtil y transparente,
 Y es sangría del monte aquesta fuente.

DON PEDRO.

Ya vienen, si el ruido
 No me engaña el sentido,
 Bizarros caballeros, damas bellas.
 Resplandecientes de la tierra estrellas.

*Salen DON JUAN, DON DIEGO, DOÑA
 LEONOR, DOÑA BEATRIZ y criados.*

DON JUAN.

Cansada habréis llegado, Leonor mía.

DOÑA LEONOR.

Con vos fuera el cansancio grosería.

DON DIEGO.

Beatriz, ¿venis cansada?

DOÑA BEATRIZ.

No hay con vos pena que me aflija nada.

DON PEDRO. [endidos!

¿Qué gallardos! qué nobles! qué en-
 Qué galanes! qué airosos! qué luci-
 El cielo, hijos discretos, dos!—
 Me dé en vosotros mil dichosos nietos.

SENACHO.
Inés, escucha aparte.
INÉS.
¿Qué me dices?
SENACHO.
Yo tengo que hablarte;
Búscame luego.

DON PEDRO.
Sobre aquestas flores,
Que ofrecen sus lisonjas y favores,
Podremos merendar.

DON JUAN. (Ap.)
La pena mía,
Verdugo de mi triste fantasía,
No puedo recatlarla,
Aunque pretendo yo disimularla.
¡Qué terrible tormento!

DON DIEGO.
A ponderar no acierto mi contento. —
Vamos, y una academia trazaremos.

DON ENRIQUE.
Después que merendemos.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Qué triste está mi esposo!

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)
¡Qué alegre está don Diego! qué amoroso! (Vase.)

DON JUAN.
(Ap. No acabo de imaginar
Por qué causa viene a ser
Tanto en don Diego el placer,
Y en mí tan grande el pesar.
A los dos quise igualar
Fortuna, de ofensas llena;
A mí á penas me condena,
Y á don Diego, en conclusion,
Le da la misma ocasion,
Pero no le da mi pena.
Pues hoy he de saber yo,
Con una traza curiosa,
Si él halló honrada á su esposa
La noche que la gozó;
Con la joya que me dió
La experiencia he de hacer;
Si tiene honor he de ver;
Porque, si es noble y es sábio,
Y disimula su agravio,
No lo sabe conocer.)
¡Senacho!

SENACHO.

¡Señor!

DON JUAN.
Yo tengo
Gran confianza de tí.

SENACHO.
Bien sabes que te servi.

DON JUAN.
(Ap. Así mi mal entretengo.)
Esta joya has de enseñar
A doña Beatriz...

SENACHO.
¡Qué hermosa!
Qué lucida! qué preciosa!

DON JUAN.
Sin llegar á declarar
Quién es el que te la dió.

SENACHO.
A todo estoy obediente.

DON JUAN.
(Ap. Aquí es fuerza experimente
Si es ella á quien burlé yo;
Sabré si á Beatriz gocé
Aquella noche infelice.
Ya la banda me lo dice;
Aquí lo confirmaré

Si conoce los diamantes,
Y veré cómo su esposo
Disimular, amoroso,
Puede agravios semejantes.)
Quédate, Senacho, aquí,
Y haz aquesta diligencia
Al descuido y con prudencia.

SENACHO.
Pláte, Señor, de mí.

Sale INÉS.

INÉS.
Senacho (¡joya estimada!).
Rico estás. ¿Qué me decías?
¿No respondes? ¿Qué querías?

SENACHO.
Hablar es cosa excusada,
Teniendo el oro en las manos;
Sin lengua sabe pedir
Inés hermosa y decir
Mil conceptos soberanos.
Pida un hablador discreto
Algun favor á su dama,
Y abrasándole en la llama
De amor, dígala un soneto;
Y otro traiga un mudo rudo,
Verás que estimados son,
El mudo como Catón,
Y el discreto como mudo.
Mas dejando aquesto, Inés,
¿No sabes que tu hermosura
Quitarme el alma procura?
Ya estoy muerto, ¿no lo ves?

INÉS.
No te acuerdes de morir,
Sino dame aquesta joya;
Seré tuya.

SENACHO.
Aquí fué Troya;
¿Dónde hay mujer sin pedir?

INÉS.
¿Hay quien no pida, en rigor?

SENACHO.
Los hombres.

INÉS.
Antes los hombres
Piden mas, y no te asombres;
Pues si un hombre tiene amor,
Siempre, de noche y de día,
Quejoso, alevos rigores,
Pide á su dama favores
Y límite á su porfía.
¿Qué hacen, di, de quien ama
Músicas y galanteos,
Sino pedir con paseos
Los favores de su dama?
Y si ella su gusto explica,
Y le pide algun vestido
Al galán, este partido
Es solo el que se publica
Entre amigos y escuderos.

SENACHO.
Sí; mas en nuestros amores
Pídeme tú, Inés, favores,
Y no me pidas dineros.

INÉS.
Yo en pleitos que amor reprueba
Con peticiones me halago.

SENACHO.
Pues yo las costas no pago
Hasta dar la causa á prueba.

INÉS.
El pedir sin ocasion
Las damas es permitido.

SENACHO.
Siempre todas han tenido,
Inés, esta inclinacion.

Vese en Eva, mujer rara;
Pues cuando Adán la miró,
Lo primero que le habló
Fue decirle que pecara.
Y así, no te dé pesar
Ver que el pedirme me asombre;
Que obligarle á dar á un hombre
Es obligar á pecar.

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA
BEATRIZ.

DOÑA LEONOR.
No me puedo consolar.

DOÑA BEATRIZ.
Prima, ¿qué tristeza es esta?
¿Tú sin gusto en las acciones?
¿Sin nácar las rosas bellas
De tus mejillas? Sin brio
Los donaires, toda muerta,
Divertidas las acciones,
Las palabras desatentas?
¿Qué tienes, Leonor? ¿Qué tienes?
Refiéreme á mí tus penas,
Pues suelen, comunicadas,
Desmayar tal vez la fuerza.

DOÑA LEONOR.
Beatriz, ¿no has visto á don Juan,
Que, sin hacer resistencia
A tanta melancolla,
Siempre articulando quejas,
Imaginando desdichas,
En lo triste manifiesta
De su severo semblante
Que está padeciendo ofensas?
¡Qué mucho, viéndole así.
Ay Beatriz, que yo padezca!
Pensativo, habla á solas;
Cuando de noche se acuesta,
Desabrido me responde;
Cuando se sienta á la mesa,
Come mal y con disgusto;
Ya levantando las cejas,
Ya rumiando las palabras,
Y á veces dice su pena,
Sin decirlo, en un suspiro;
Al fin, suspira y se queja,
No por mí, Beatriz, que yo
Estoy de don Juan muy cerca,
Y nadie por lo que goza
Tantos pesares ostenta.
Don Juan vive desvelado;
No sé, prima, qué sospechas
Dan á su inquietud asunto;
Determinada y resuelta,
He querido preguntarle
La causa. (Ap. No me dejan
Mis yerros y mi delito,
Mi temor y mi vergüenza.)
¿No has visto un clavellozano,
Que rojás puntas despliega?
No has visto por la mañana
Una cándida azucena,
Aromatizando el viento,
Que el clavel por rojo y ella
Por blanca, á la selva uno
La arrebola, otro la afeita,
Y faltándoles el sol,
Que los pule y los alienta,
Queda abatido el orgullo
Y postrada la belleza?
Yo como estas flores (quiere
Tomarme aquesta licencia)
Alegre y feliz vivía;
Pero, ya la luz depuesta
De don Juan, como flor vivo,
Sin el sol, marchita y fea.

DOÑA BEATRIZ.
Sabe el cielo lo que siento
Tus disgustos y tus penas.

SENACHO.

Vete, Inés; que es tu señora.
(Ap. Famosa ocasión es esta
Para enseñarle la joya.)

DOÑA BEATRIZ.

Senacho, ¿asi se requiebran
Las doncellas?

SENACHO.

Yo, Señora,
Trataba de otras materias
Con Inés, y no de amores;
Que mi brío y gentileza
Se emplea en prendas mas altas.

DOÑA BEATRIZ.

¿Quién son, Senacho, esas prendas?

SENACHO.

Damas de mas vanidad.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cuántas tienes?

SENACHO.

Mas de treinta;
Unas viejas y otras mozas,
Tengo blancas y morenas,
Altas, gordas, grandes, chicas,
Musicas, discretas, necias,
Y todas nobles y ricas;
Testigo esta joya sea
Que, yéndola á visitar,
Me dió no há mucho una de ellas.

Vale DON JUAN y quedase al paño.

DON JUAN.

Ya le ha enseñado la joya,
Y si la conoce, es cierta
Mi presuncion; escondido
He de escuchar la respuesta.

DOÑA BEATRIZ.

Yo conozco aquesta joya,
Senacho.

DON JUAN.

Ya lo confiesa,
Ella la engañada fué;
Confirmóse mi sospecha.

DOÑA LEONOR.

Aquesta joya, Senacho,
He de quedarme con ella;
Porque yo, de agradecida,
Paga te daré suprema.

SENACHO.

Del alma tambien, Señora,
Bien podeis serviros de ella.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Suspensa y muda he quedado
En ocasion tan horrenda.

DON JUAN.

¿Es ilusion la que miro?
Muda Leonor y suspensa
Ha quedado.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Esta es la joya
Que aquella noche, sí, aquella,
Aurora de mis engaños,
Le di al autor de mi ofensa.
Si fué este villano (¡ay, cielos!)
Quien mereció con cautela
Mis amorosos favores?
¡Valgame el cielo! ¿Qué fuera
Si triunfara de mi honor
Hombre de tan hajas prendas!

SENACHO. (Ap.)

Mirandome está mi ama
Descolorida y atenta;
Si le he parecido bien?
Que no será la primera
Que se agrade de sus pajes.

Yo tengo muy buenas piernas,
Buen bigote, buenas manos;
Que estos juanetes apenas
Se ven, como son tan chicos.
Divertida me contempla.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Hay desgracia semejante?
Será el descubrirlo fuerza.

DON JUAN.

Beatriz conoció la joya;
Leonor se quedó con ella;
Si la joya es de Leonor
Sabré ahora. Honor, alerta.

DOÑA LEONOR.

¡Senacho!

SENACHO.

¡Señora mia!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Quiero averiguar mis penas
Y si es cierta mi desdicha.

SENACHO. (Ap.)

No hay duda, por mí está muerta;
Ella me quiere y me adora.

DOÑA LEONOR.

Quién te dió esa joya bella
Me has, Senacho, de decir.

SENACHO.

¿Sabeis si lo que deseas
Podré deciroslo yo?

DOÑA LEONOR.

(Ap. Dénme los cielos paciencia;
Que bien la habré menester.)
Por cierto ten que recela
El alma un indicio fuerte,
Que en esta joya demuestras.

SENACHO.

(Ap. ¿Qué tenga celos! No sé
Qué le diga por respuesta.)
No la conozco.

DOÑA LEONOR.

Senacho,
Dime la verdad, no mientas.

SENACHO.

No conocerla no es mucho,
Señora, teniendo treinta.

DOÑA LEONOR.

Deja las burlas, Senacho.

SENACHO.

(Ap. Como me quiere de veras,
Quiere que de veras hable;
¿Quién vió dicha como esta?)
La verdad es que una noche
(Ap. Yo he de decirlo, aunque mienta,
El suceso de mi amo,
Como si me sucediera
A mi mismo) muy obscura,
Pasando por una puerta,
La senti abrir y llamaron...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Quien esto escucha ¿qué espera?

SENACHO.

Entré sin saber adónde.

DOÑA LEONOR.

Deten, infame, la lengua;
Que con tu espada, villano,
Te he de dar muerte yo mesma
Antes que, osado, pronuncies
Tú osadía y mis afrentas.

SENACHO.

¡Ay! ¡que me mata!

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Turbada estoy y suspensa!

DON JUAN.

¿Qué causa, Leonor hermosa,
Que á tanto rigor os mueva,
Os dió Senacho?

SENACHO.

¡Ay de mí!
¿Qué valiente que es la hembra!
Volvióse el sueño del perro
El amor.

DON JUAN.

Salte allá fuera.

SENACHO.

Eso de muy buena gana. (Vase.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡El susto me tiene muerta!

DON JUAN.

Ya es tiempo, Leonor hermosa,
Que de la prision estrecha
Del pecho salgan, rompiendo,
Con el silencio, las quejas.
Yo, por casarme contigo,
Hice exámen de dos prendas
Que naturaleza y sangre
Os dieron á competencia;
Que os di, sin haberos visto,
La mano (heróica fineza);
Aunque, visto á buena luz,
No sé si es accion discreta
Que á empresa tal el honor
Sin los ojos se resuelva.
No porque esté arrepentido
Digo aquesto, Leonor bella;
Que si, al paso que sois noble,
Prudente, entendida, cuerda
Y hermosa, fuerais honrada,
Con menos dolor vivieran
Las sospechas que me afligen,
Los celos que me atormentan.

DOÑA LEONOR.

Basta, don Juan; que no niego
Mis culpas y tus ofensas.
Mátame, don Juan, tu acero;
Mas escucha, antes que muera,
La ocasion de mis desdichas,
Que á tales extremos llega.

DON JUAN.

Respóndate mi atencion.

DOÑA LEONOR.

Oye.

DON JUAN.

Dilo.

DOÑA LEONOR.

Escucha.

DON JUAN.

Empieza.

DOÑA LEONOR.

Salí una tarde (¡ay, Dios!), salí una tarde
A ver de Flora el floreciente alarde
A este jardín ameno,
Sobre esmeraldas de diamantes lleno;
Vióme don Diego en él, galanteóme,
Y cortés, obligóme
Con ruegos y promesas
A agradecer sus licitas finezas. [dia
Desde entonces, don Juan, desde aquel
Don Diego me sirvió con tal porfia,
Que, si de jaspe mis entrañas fueran,
No sus nobles finezas resistieran.
Ya de dia la calle paseaba,
Argos de mis balcones lo miraba;
De suerte, si, que su cuidado atento
De atencion se pasó á embelesamiento;
Y de noche las músicas traía,
Y visitando de dulce melodía
El viento, que alegraba,

Lo triste de la noche suavizaba.
Seguíame en las fiestas amoroso,
Galan y festejoso,
Dando mas ocasion á mi deseo
Lo cortés, el despejo, el galauteo.
Mas despues (¡ay de mí!) que con cuida-
Sobornó mis criadas y criados, [dos
Atrevido me escribe;
Sus papeles mi afecto los recibe, [bres
Donde, tierno, me dice en dulces nom-
Aquesas cosas que escribis los hom-

Rendí al fin mis orgullos mas crueles,
Mas que á su voluntad, á sus papeles;
Porque es para vencernos, en efeto,
Un papel el tercero mas discreto,
Y es en nosotras gala de delito [to.
Humanarse á un papel, si es bien escri-
En este tiempo (¡ay, cielos!), temerosa,
Cobarde y recelosa,
Supe cómo mi tío con empeño
Me buscaba otro esposo y otro dueño.
Quise decir mi amor, no me atrevia;
Pretendí dilatarlo, no podia;
Y tanto padecí, que el sufrimiento
Plaza de mártir dió á mi pensamiento;
Hasta que ya confusa, si constante,
Resuelta y atrevida, como amante,
Sin cordura, sin seso,
Llamo á don Diego, cuéntole el suceso.
Resolvimos los dos que aquella noche,
Ausente el rojo coche,
A mi casa viniera,
Donde dueño del alma le biciera;
Mas miento, porque el alma
No le diera á don Diego el triunfo y pal-
Con yerros semejantes, [ma
Si no fuera su dueño mucho antes.
Fuése el sol, aguardéle cuidadosa,
La seña escucho y abro temerosa,
Cuando un hombre atrevido,
Para engañarme atento y prevenido,
Con falsa voz responde,
Con caricias de amor me corresponde.
Yo (¡ay de mí!), sin sosiego,
Juzgándole don Diego,
Como la voz fingia,
Ocasioneé tu agravio en profecía.
Dióme una banda, dile yo esta joya,
Saquéle al fin de casa
(¡De repetirlo el alma se me abraza!);
Vióle al salir don Diego,
Vínome á ver celoso y sin sosiego;
Declarase el engaño,
Conoce su desdicha y yo mi daño.
Ofendido se vuelve,
A no casarse, noble, se resuelve;
Yo, á petición de mi valor y brio,
Le reto y desafío;
Pensando que me engaña,
Sácole al campo, allí me desengaña;
Dame palabra de callar mi agravio;
Yo, sin mover el labio,
Aunque mi mal supongo,
A casarme dispongo;

Doyle la mano, como indigna esposa,
Toda turbada, toda recelosa.
Conoces mi delito,
Aunque disimularle solicito;
Y del grave pesar embarazado,
Tibio respondes, hablas enfadado.
Este es mi agravio y mis ofensas graves;
Lo demás que ha pasado tú lo sabes.

DON JUAN.

Enjuga, Leonor, el llanto,
Pues el cielo darles quiso
A mis celos sosiego
En tan ciegos laberintos;
El curso deja al aljófár,
No llores cuando yo rio;
Y pues me miras alegre,
No desperdicies suspiros.
Yo fui, Leonor, quien borró
El esplendor terso y limpio
De tu honor con la cautela
Que sabes y has referido,
Y yo tambien quien ahora
Tus agravios satisfizo;
Ahora estuve agraviado,
Y ya no estoy ofendido.
Yo á ti te quité el honor,
Y casándome contigo,
Participo de tu injuria,
De tu ofensa participo;
Mas, si cometí la ofensa
Contra ti y contra mi altivo,
Ya satisfago á los dos:
A ti, siendo tu marido;
A mí con ser, como soy,
El Ofensor de mí mismo;
Pues donde el agravio es propio,
Mal será ajeno el castigo.
Vamos á ver á don Diego.

DOÑA LEONOR.

¿Qué escucho, cielos benignos?

DON JUAN.

Satisfacerle pretendo,
Como importa al honor mio.
¡Oh cautela mas feliz
Que oyó la fama en los siglos!

Salen DOÑA BEATRIZ y DON DIEGO.

DOÑA BEATRIZ.

Aquí están.—¡Prima Leonor!

DON JUAN.

Caballeros, yo he querido,
Por satisfacer mi honor,
Que es fuerza que esté perdido
En los dos, daros ahora
De que le he cobrado indicios;
Y dejando digresiones,
Por ser excusadas, digo
Que don Diego amó á Leonor
Con fin de ser su marido;
Que de lo que aquí propongo
Los dos sois buenos testigos.
Leonor, ciega de su amor,

Dió permission á delitos
Contra su honor, y una noche,
Que mas atrevida quiso,
Aguardando estaba amante
A don Diego, cuando al sitio
Vino un hombre y la gozó,
Pensando Leonor (¡qué hechizo!)
Que era don Diego, su esposo;
Esto es lo que habréis sabido,
Pues por saberlo don Diego,
Casar con Leonor no quiso.
Mas que no ignoreis importa
Que aquella noche yo mismo
Fui quien engañó á Leonor,
Convidado del delito;
Despues, viniendo á casarme,
Una banda al pecho miro
De Beatriz, que di á Leonor
La misma noche; imagino
Que Leonor no es la ofendida.
A don Diego no le explico,
Temeroso, la ocasion,
Aunque troquemos, le digo,
Las damas para casarnos,
Por excusar el peligro;
Mas la joya que Leonor
Me dió con pecho benigno
Es esta, con que el engaño
Prudentemente averiguo.
Yo fui dueño de mi agravio,
Yo contra mi mi delito.
Ocasioneé, siendo yo
El Ofensor de mí mismo.—
Sabedlo, Beatriz hermosa;—
Sabedlo, don Diego amigo,
Y ved mi honor satisfecho,
Pues le visteis ofendido.

DOÑA BEATRIZ.

Mil parahienes, Leonor,
Te doy de tu regocijo.

DON DIEGO.

Yo, don Juan, si en profecía
Puede ofender un delito,
De haber querido á Leonor
Perdon mil veces os pido.

DON JUAN.

No hay perdon donde no hay culpa.

DOÑA BEATRIZ.

Ya viene mi padre.

Salen TODOS.

DON ENRIQUE.

Hijos.

Ya es hora de dar la vuelta
A Granada.

DOÑA LEONOR.

Y dar principio

Al festejo de mi dichá.

DON JUAN.

Y fin con humilde estilo,
Perdon pidiendo al Senado
El Ofensor de sí mismo.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LAS MOCEDADES DEL DUQUE DE OSUNA,

DE DON CRISTOBAL DE MONROY Y SILVA.

PERSONAS.

ENRIQUE, *rey de Francia*.
DON PEDRO GIRON, *galán*.
AFANADOR DE UTRERA.
DON OCTAVIO DE ARAGON.
DON MIGUEL DE RIBERA.
MONSIEUR DE BOLÍ.

CARRILLO, *gracioso*.
CELIA, *dama*.
LAURA, *graciosa*.
JUANA, *criada*.
UN VALIENTE.
UN VEJETE.
UN ALCALDE.

UN ESCRIBANO.
UN HIGUERO.
UN MELERO.
UN GALLINERO.
UN LIMONERO.
UN FRANCÉS.
UN GRANDE.

DOS ALGUACILES.
UNOS REPRESENTANTES.
UNOS PRESOS.
PAJES.
SOLDADOS.
MÚSICA.
CRIADOS.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON PEDRO GIRON, marqués de Peñafiel, y CARRILLO, de noche.

CARRILLO.

¿Que no quieres ver al Duque, Tu padre?

DON PEDRO.

Cuando estoy preso
De Alcalá de Guadaira
En el castillo soberbio,
Y a divertirme esta noche
He venido de secreto
A Osuna, fuera imprudente
Accion, loco atrevimiento,
Darme a conocer a nadie,
Ni que supieran que vengo;
Quebrantando la prision
Y atropellando el respeto,
El decoro y la obediencia
Que al Rey y al Duque les debo.

CARRILLO.

Ese reparo parece
Milagro en tí, cuando veo
Que de tu condicion nunca
Reparas en los despeños.

DON PEDRO.

¿Estas borracho, Carrillo?

CARRILLO.

Tres dias há no lo bebo;
Mas dime, ¿por qué engañaste
A don Octavio, diciendo
Que ibas a Utrera?

DON PEDRO.

Ya sabes
Que en Utrera estuve preso,
Donde fui galán de Celia,
Que ya enfadado, aborrezco;
Con esta ocasion, á Osuna
A ver otras damas vengo,

Y á don Octavio le finjo
Que voy á Utrera; es mi deudo,
Y á su amistad y prudencia
Le debo aqueste respeto;
Pues si entendiera que vine
A Osuna, y no á Utrera, es cierto
Que con razon me culpara
Por el disgusto que puedo
Causar al Duque, mi padre,
Si sabe que á Osuna vengo;
No obstante que desde aqui
Me he de partir de secreto
A Utrera, que disfrazado
Ver á Afanador pretendo;
Que me han dicho es muy valiente,
Y no le he visto, respecto
De que estaba ausente, cuando
Estuve en Utrera preso.

CARRILLO.

Sigamos aquesta calle;
Que en ella, si no me acuerdo
Mal, vive Lucinda.

DON PEDRO.

Vamos;
Que es entendida en extremo,
Aunque no bella.

CARRILLO.

Son siempre
La belleza y el ingenio
Como el provecho y la honra,
El poeta y el dinero,
Que se juntan mal, Señor.

DON PEDRO.

Ella, Carrillo, es un cielo;
Mas latin sabe que Antonio
De Nebrija.

CARRILLO.

Eso no es nuevo
En Osuna; que, como hay
Aqui estudiantes tan diestros,
Y todos les dan leccion,
Aprenden en poco tiempo

Latin, que les es muy fácil;
Pues si solo un maestro vemos
Que basta á enseñar latin,
Las damas de Osuna es cierto
Que le aprenderán mejor
Teniendo tantos maestros.

DON PEDRO.

En siendo duque, Carrillo,
No me ha de quedar, si puedo,
Un estudiante en Osuna.

CARRILLO.

Pues ¿qué has de hacer del colegio,
Que es fundacion del heróico
Conde de Ureña, tu abuelo?

DON PEDRO.

Fundaré universidad
Que sea de mas provecho.

CARRILLO.

¿De qué ha de ser?

DON PEDRO.

De las armas;
Que, si son polos de un reino
Letras y armas, puesto que hay
Tantas de letras, no es yerro
Que haya una de armas siquiera.

CARRILLO.

El valor, Señor, yo pienso
Que no se estudia.

DON PEDRO.

Se adiestra
Y ejercita, por lo menos,
Para cuando es menester;
Que si viene contra el reino
Un ejército de herejes,
No hemos de salir leyendo.

CARRILLO.

Como hay paces, no se estiman
Hoy las armas.

DON PEDRO.

Es mal hecho,
Carrillo; ya sé que son

Los soldados como fieltros,
Que los traen por los rincones,
Y nunca se acuerdan de ellos
Hasta que llueva.

CARRILLO.
Bien dices.

DON PEDRO.
En esta casa mi dueño
Vive; llama.

CARRILLO.
No responden. (Llama.)

DON PEDRO.
Pues vuelve á llamar mas récio.

CARRILLO.
O se ha mudado, ó es sorda,
O no quiere abrir, ó dentro
Tiene algun estudiante,
Que estará, si mal no entiendo,
Enseñándola latin.

DON PEDRO.
Fuera grande atrevimiento.

CARRILLO.
El nombre comun de dos
Habrá estudiado.

DON PEDRO.
Pues, necio,
¿A mí se habia de atrever
A ofenderme?

CARRILLO.
Si estás preso
En Alcalá, y de ella ausente,
¿Qué mucho? Fuera de que, esto
En estos tiempos se usa,
Y ella ha estudiado los tiempos;
Conjugando está *amo, amas*,
Pues no responde.

DON PEDRO.
Ea, cuero,
Acaba, llama ó derriba
Esas puertas en el suelo.
¿Que con aquesta aspereza
Me trate!

CARRILLO.
Dijo un discreto
Que eran las mujeres como
Las manos, que un año entero
Las regalan, ponen mudas,
Y las cuidan en extremo;
Y si se olvidan dos dias
De aliñarlas, al momento
Se asperan, perdiendo todo
Cuanto en un año se ha hecho;
Pues si esto pasa en dos dias,
¿Qué será en mas de doscientos
Que há que no vienes á Osuna?

DON PEDRO.
No me canses; llama.

CARRILLO.
Vuelvo
A llamar.—Abran aquí; (Llama.)
Mal haya quien está dentro.

UNO. (Dentro.)
¿Quién es?

CARRILLO.
Vive Dios, que es
Voz de estudiante.—Abra presto,
Seor licenciado.

Salen UN VALIENTE, con una espada.

VALIENTE.
¿Quién llama
Tan loco y tan descompuesto
A estas horas? ¿A quién buscan?
DON PEDRO.
Al diablo.

CARRILLO.
El hombre es resuelto.

VALIENTE.
Pues si procuran al diablo,
Vaya á buscarlo al infierno.

CARRILLO.
Hombre, mira que...
DON PEDRO.
¿Estás loco?

No digas quien soy.
VALIENTE.
Ya espero
Saber (porque de esta suerte,
Con tan poco miramiento,
Alborotando la calle
Me han interrumpido el sueño)
Quién es.

DON PEDRO.
Yo.
VALIENTE.
¿Quién es yo?
DON PEDRO.
Yo;

Que yo soy solo, que vengo
A visitar á una dama
Que vive aquí.

CARRILLO. (Ap.)
Peor es esto.
VALIENTE.

Voto á Dios...
CARRILLO.
Bien dije yo;
Estudiante es, que echa verbos.

VALIENTE.
Váyanse á dormir.
CARRILLO.
Tú solo,
Y tu padre y tus abuelos,
Y tu alma sois borrachos.

VALIENTE.
Respuesta dará mi acero.
(Éntranse acuchillando.)

Salen DON MIGUEL DE RIBERA, de
camino.

DON MIGUEL.
¿Es ruido de cuchilladas?
Tén esas mulas; que pienso
Que hay pendencia en esa calle,
Y el corazon en el pecho
Saltando está por llegar,
Bien así como á los ecos
Del metal suele el caballo
Romper con furioso aliento,
Tascando caliente espuma,
Los alacranes del freno.

UNO. (Dentro.)
Muerto soy.

CARRILLO.
Uno.
OTRO. (Dentro.)
¿Ay de mí!
CARRILLO.

Dos.
OTRO. (Dentro.)
El demonio anda suelto;
El Marqués es.

TODOS.
Pues huyamos.

DON MIGUEL.
El de Peñafiel es, cielos,
Contra quien amotinados
Se vibran tantos aceros,
Y ya acobardados huyen.
¿Valor notable!

Salen DON PEDRO y CARRILLO.

DON PEDRO.
¿Que luego
Me conocieran?

DON MIGUEL.
Aquí
Tienes un rayo en mi esfuerzo,
Señor.

DON PEDRO.
¿Quién eres?

DON MIGUEL.
Yo soy
Don Miguel Ribera, y vengo
A buscar á Afanador,
A Osuna.

DON PEDRO.
Noticias tengo
De tu valor.

DON MIGUEL.
Vuecelencia
Me honra, sin merecerlo.

DON PEDRO.
¿Para qué á Afanador buscas?

DON MIGUEL.
Para probar los aceros;
Dicen que hoy se partió á Utrera,
Y allá buscarle pretendo.

DON PEDRO.
Yo voy á Utrera.—No digas
La resolucion que tengo
De buscar á Afanador.

CARRILLO.
¿A qué aguardas? Vamos presto;
Que el alboroto, Señor,
Es tal, que el Duque sospecho
Que ha de salir á quitarle
Esta noche.

DON PEDRO.
Vive el cielo,
Que has de pagarme, Osunilla,
Tan villano atrevimiento.
(Vanse.)

Salen DON OCTAVIO, CELIA y LAU-
RA, con mantos.

DON OCTAVIO.
A veros vino el Marqués,
Y mucho extraño, Señora,
No hallarse en Utrera ahora,
Aunque lo recelo, pues
Solo de Alcalá he venido
Mi sospecha á averiguar;
No sé dónde pueda estar,
Ni quién le haya detenido.

CELIA.
Don Octavio de Aragon,
Mal paga mi voluntad
El Marqués, pues su crueldad
Compite con mi aflicion;
Esta criada me dijo
Que os vió pasar; sospeché
Que venia el Marqués, y fué
El contento y regocijo
De verle tanto, que vengo
Sudando por cada poro,
Atropellando el decoro,
Aunque tan mal premio tengo.

DON OCTAVIO.
Ya que habeis venido así,
Vuestro amor es bien le aguarde,
Que podrá ser que no tarde;
Sola está esta casa, aquí
Segura hablarle podréis;
Y si el sentimiento os deja,
Referidme vuestra queja.

CELIA.

Escuchadme y la sabréis:
Amor (; qué mal empiezo!). [fieso]
Miré ¡ay de mí! (mi turbación con-
Al Marqués; mas ¿qué aguardo?
Por qué confusa en referir me tardo
Mi congoja y mi pena,
Teniendo el alma de pesares llena?
Mas ya la has advertido
Que amor miré, y Marqués he referido,
Y que en estas palabras se ha cifrado
El prólogo de todo mi cuidado;
Que si miré al Marqués, forzoso era
Que el amor á mirarle se siguiera.
Ese, pues, jóven, ese que la fama
De generoso y de valiente aclama
Cipión de España, honor de Andalucía,
Marqués, que es mar de gala y bizarría,
Flor del árbol del gran duque de Osuna,
A quien rinde el copete la fortuna,
Dueño de Peñafiel, que á tales señas,
Fieles les serán las mismas penas,
Salió á caballo un día,
Que Jason sobre el bruto parecía,
Navegando brioso
La espuma al golfo undoso;
Pues de tanta iba lleno
El caballo, tascando el duro freno,
Que temí que, en sus olas engolfado,
Fuera fuerza tal vez salir á nado;
Hollaba tan galante,
Martillando las guijas arrogante,
Que de cólera ciego
Iba sembrando por la calle fuego;
Heríale el Marqués en los ijares
Derramando corales á millares,
Y entre el fuego y la sangre derramada
Sujetó su fiereza apresurada,
Y no fué mucho lo venciérase luego,
Cuando le daba guerra á sangre y fuego;
Corto el andar con arrogancia loca,
Muchos pasos repite en tierra poca;
Yo, que ya deseaba, entonces vana,
Que el Marqués se acercara á la venta-
Cuando el caballo via [na,
La cortedad que en el andar tenía,
Dije en mi pensamiento (mal repara),
La turbación sin duda lo causara:
•Torpe bruto, ¿ese error te han ense-
[ñado,
Que en los pies y las manos traes cla-
[vado;
Que de Vizcaya vino, y hoy ensaya
La cortedad que trajo de Vizcaya? »
Llegó á la reja, hablome, respondille,
Y díjome un favor; yo agradecille
Con una flor que le arrojé, y astuto
Quiso que, pues flor daba, diese fruto;
Al fin, primo, le adoro,
Y rendida la torre del decoro,
Ya el Marqués (; qué locura!)
El castillo asaltó de mi hermosura;
Que le traté y le quise, y fuerza era
Que el castillo con trato se rindiera.
Que fué yerro confieso,
Porque es resuelto, libre, y es travieso;
Mas como el alma amante era su esclava,
Por señal este yerro le faltaba;
Y unas veces me admite cariñoso,
Otras desprecia mi agasajo (es mozo),
Rendime fácil (no me causa espanto);
Que á veces es testigo de mi llanto;
Y viéndome llorar, sin ser querida,
Inspiciada he de ser y aborrecida;
Que entre quienes el amor profesa
El ruego debilita la firmeza;
Estos son mis desvelos.
En mantos de tibiezas y recelos
Naufraga mi cuidado,
Que de su amor el Etna se ha templado,
Y ha de parar su olvido en despreciar-
Mira si tengo causa de quejarme. [me;

DON OCTAVIO.

Con razón estáis quejosa,
Pues el Marqués no os estima.

CELIA.

Mal haya el poco valor
Que se rinde á la porfía.

LAURA.

Señora, el Marqués se apea.

DON OCTAVIO.

Ya no ha sido la visita
Sin efecto.

(Hablan aparte.)

Salen DON PEDRO GIRON, DON MI-
GUEL DE RIBERA y CARRILLO,
de camino.

DON PEDRO.

Don Miguel,

Valiente sois.

DON MIGUEL.

Vueseoría

Me honra.

DON PEDRO.

Corrido estoy

Que así me trate Osunilla;
Que no fuera duque ahora
Yo!

CARRILLO.

Tu primo, con dos niñas,
Están aquí.

DON PEDRO.

Será Celia,

Y ya no puedo sufrirla;
¿Cómo cansa una mujer,
Que ruega á quien no la estima,
A quien la aborrece agrada,
Y agasaja á quien la olvida!

DON OCTAVIO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Don Octavio?

DON OCTAVIO.

¿Dónde

Fué de Alcalá vueseoría?

DON PEDRO.

A Osuna.

DON OCTAVIO.

Pues; está bien?...

DON PEDRO.

No me prediqueis, por vida
Vuestra, que vengo enfadado.
Esas nubes me fastidian;
Descúbranse, y no se hagan
De rogar; que aunque son lindas
Y se venden caras, soy
Pobre de amor, por mí vida,
Y no he de poder comprarlas.

CELIA.

Antes tiene en comprar dicha,
Porque compra muy barato,
Si yo no me engaño, usia,
Pues aun con buena esperanza
No le paga á quien le estima.

DON PEDRO.

¿No dije yo que era Celia?
Buen desayuno, á fe mía; (A Carrillo.)
Después de reñir anoche,
Es muy buena una poquita
De penudencia de una dama.

DON MIGUEL.

Con licencia de usiría
Me voy.

DON PEDRO.

Habládme despues.

(Vase don Miguel.)

DON OCTAVIO.

¿Qué ha habido?

CARRILLO.

Grandes ruinas;

No hay aceite de Aparicio,
Señor, en cuantas boticas
Hay en Osuna, que baste
Para curar las heridas.

CELIA.

Mucho es que me conociera
Quien con tan desconocida
Voluntad vive, (Descúbrese.)

DON PEDRO.

No es

Desprecio el que no te sirva,
Celia, como á los principios
De nuestro amor; no colijas
Ingratitud de mi pecho.

CELIA.

Saber la ocasión quería.

DON PEDRO.

Cuando te empecé á querer
Era en invierno.

CELIA.

¿Qué linda

Disculpa!

DON PEDRO.

Ahora es verano,
Y es como tapicería
La mujer, que solamente
Es bien que al invierno sirva.

CELIA. (Ap.)

¿Que sufra yo estos desaires!

DON PEDRO.

La voluntad se me enfria
Con el calor. (Ap. Yo he de hacerle
Desaires, por ver si olvida
La porfía de su amor.)

HIGUERO. (Dentro.)

¿Compan higos?

DON PEDRO.

Llama aprisa

A aquel que vende los higos.

(Vase Carrillo.)

DON OCTAVIO.

Señor, el amor estima

De Celia; que su fineza

De tu voluntad es digna.

DON PEDRO.

¿Quién lo duda? Esa cadena
Os poned, por vida mía.

CELIA.

Excusadas son, Señor,
Prisiones á una cautiva;
Guardadla para el invierno.

(Dale una cadena á Laura.)

DON PEDRO.

Toma tú.

LAURA.

Beso las cintas
De tus zapatos, Señor.

Sale CARRILLO y UN HIGUERO, con
una canasta y peso.

DON PEDRO.

¿Qué vende?

CARRILLO.

Higos por libras;
Son frescos, y los trae puestos
Entre paja.

DON PEDRO.

Cosa limpia,
Si están bien maduros.

HIGUERO.
Ea,
¿Qué aguardan? Que estoy de prisa.
DON PEDRO.
Desatácate.
HIGUERO.
¿Está loco?
DON PEDRO.
Desatácate, ó por vida...
HIGUERO.
Señor...
CELIA.
¡Hay tal desatino!
DON OCTAVIO.
Injustamente castigas
La ignorancia de ese simple,
Como si fuera malicia.
DON PEDRO.
Carrillo, átalas las manos
Atrás, y la canastilla
Atasela del pescuezo.
HIGUERO. (Ap.)
¡Ay, que no lo conocía,
Y es el Marqués!
DON PEDRO.
Vé con él,
Carrillo, aunque se resista,
Y ponle en el Altozano.
HIGUERO.
Excelencia, señoría,
Por amor de Dios...
DON PEDRO.
Mi Celia...
CARRILLO. (Ap.)
¡Hay condicion mas altiva!
DON PEDRO.
Probad los higos.
CELIA.
¿Qué es esto?
Ya, Señor, tus demasías
Apuran mi sufrimiento.
CARRILLO.
Al Altozano camina.
HIGUERO.
Señor, Señor...
CARRILLO.
No hay remedio.
(Llévale.)
CELIA.
Yo voy, confusa y corrida,
Adonde mas no me veas;
Porque acciones tan indignas
Truecan el amor en odio
Y en desdenes las caricias.
Ejercita tus pesadas
Travesuras, ejercita
Tu condicion tan inquieta;
Que no has de verme en tu vida,
Porque mas no te diviertan
Las burlas á costa mia.
(Vase.)
DON PEDRO.
Aguarda, Celia, detente.
DON OCTAVIO.
No vendrá; que va corrida.
DON PEDRO.
¿Se enoja porque con higos
La convidó?
DON OCTAVIO.
Poco obligas
A quien tiene tanto amor.
DON PEDRO.
Regalarla ¿no es servirla?

CARRILLO.
Estos higos para Celia
No son higos, sino higas.
(Vase.)
Salen AFANADOR y JUANA, poniendo
la mesa.
AFANADOR.
Ponme luego de cenar;
Que vengo, Juana, cansado.
JUANA.
No me dió poco cuidado
Verte, Afanador, tardar;
Porque, como tu valor
La fama siempre le aclama,
Tengo envidia de tu fama
En algun pecho traidor.
AFANADOR.
Juana, quien traía de ser
Valiente por varios modos,
Solicitando que todos
Le lleguen á engrandecer,
Puede vivir cuidadoso
Y prevenido, no quien
Procura proceder bien,
Ni envidiado ni envidioso;
Verdad es que agradecido
Debo á mi fortuna estar,
Pues no se puede alabar
Nadie de haberme ofendido;
Que sufrir es cobardía
El que con valor nació,
Mas, si no me ofenden, yo
No trato de valentía.
JUANA.
Aquí, Afanador, la mesa
Tienes; siéntate á cenar.
(Lllaman.)
AFANADOR.
Parece que oigo llamar.
JUANA.
¿Quién es? A cenar empieza
Mientras yo desciendo abajo.
AFANADOR.
Responde, que ya me siento;
Siempre el buen mantenimiento
Es alivio del trabajo,
(Vase Juana.)
Aunque sin él, pocos son
Los que le pueden gozar.
Sale JUANA.
JUANA.
Un hombre te quiere hablar.
AFANADOR.
¿Quién puede en esta ocasion
Buscarme? Di que cenando
Estoy, y que entre enhorabuena;
Porque cenaré con pena
Si sé que me está aguardando,
Y no es razon que esté en plé;
Que ser descortés no quiero.
Sale DON PEDRO, disfrazado.
DON PEDRO.
Buen provecho, caballero.
AFANADOR.
Dios guarde á vuesamerced.—
Llega silla.—Estoy dudando
Quién vuesamerced será.
DON PEDRO.
Cene, y luego lo sabrá.
AFANADOR.
¿Cuándo ha de ser?

DON PEDRO.
En cenando.
AFANADOR.
Antes saberlo quisiera
Por excusar el cuidado.
DON PEDRO.
Pues sepa que yo he llegado
Solo á averiguar á Utrera
Si mi valor competir
Puede con el que he sabido
Que tiene; al fin, si es servido,
Los dos hemos de reñir.
AFANADOR.
Está muy bien; yo he llegado
Cansado de mi heredad;
Será descomodidad
Reñir sin haber cenado.
Ayúdeme vuesacerced,
Y en cenando reñiremos.
DON PEDRO.
Gentil flemas! ¿Esto tenemos?
Mucho estimo la merced;
Pero vengo con mas gana
De reñir que de cenar.
AFANADOR.
Todo se hará.
JUANA.
¡Hay tal pesar!
AFANADOR.
Oyes, salte fuera, Juana.
DON PEDRO.
¿Es gallina la que cena?
(Vase Juana.)
AFANADOR.
Si, hidalgo, gallina es;
Que yo las mato y despues
Me las como.
DON PEDRO.
Poca pena
Mis acciones valerosas
Le han causado, pues así
Cena sin cuidado.
AFANADOR.
A mí
No me espantan pocas cosas.
DON PEDRO. (Ap.)
Este es gran hombre ó es loco;
Corazon, mucho te empeñas.
AFANADOR.
Brindo á su salud, por señas
De que le ha de durar poco. (Bebe)
DON PEDRO. (Ap.)
Daré la razon; prudente,
El susto ha disimulado.
AFANADOR. (Ap.)
Vive Dios, que es alentado.
DON PEDRO. (Ap.)
Vive el cielo, que es valiente.
AFANADOR.
Hidalgo, ¿no me dirá
Si pesa mucho?
DON PEDRO.
¿Por qué
Lo pregunta?
AFANADOR.
Porque sé
Que á mis manos morirá
Ahora, y he de ir cargado
De él á la iglesia despues;
Que aqueste trabajo es
El que me da mas cuidado.
DON PEDRO.
Parece que ya lo tiene
Negociado en tal accion.

AFANADOR.
El que riñe sin razon,
A parar en esto viene.

DON PEDRO.
Yo le he de matar, y ultraje
Será á áltíveces molestas;
Mas puede llevar á cuestras
El cuero de su linaje.

AFANADOR.
Poco á poco; ¡hay tal crueldad!

DON PEDRO.
Verémos cuál de los dos
Libra bien.

AFANADOR.
¡Válgame Dios,
Y qué poca caridad!

DON PEDRO. (Ap.)
Soberbio es Afanador;
Su denuedo al mundo asombre.

Sale JUANA.

JUANA.
A la puerta aguarda un hombre
Que quiere hablarte, Señor;
Aunque le he dicho que está
Aqui un hombre, ha replicado.

AFANADOR.
Entre, no le dé cuidado;
Que solos nos dejará
El que viene negociando.

DON PEDRO.
Poco importa á mi valor.

Sale DON MIGUEL, embozado.

DON MIGUEL.
¿Quién es aquí Afanador?

AFANADOR.
Aqueste que está cenando;
Y quien le busca ¿quién es?

DON MIGUEL.
Un hombre que ha deseado
Verle reñir.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Qué he dudado?

DON MIGUEL.
Don Miguel es este, él es.

DON MIGUEL.
Aquesta ocasion que veo
Para reñir, deseó
Mi valor.

AFANADOR.
Ah, sí, pues yo
Le cumpliré ese deseo;
Siéntese.

DON PEDRO.
Yo estoy dudando
Cómo esto podrá ser hoy,
Sabiendo que solo estoy
Para lo mismo esperando;
Que vine primero aquí,
Y en esta acción me prefiero.

DON MIGUEL.
No importa venir primero;
Yo há mas que le conocí.

AFANADOR.
Aqui de ordinario asisto.

DON PEDRO.
Mañana podrá venir.

DON MIGUEL.
Yo primero he de reñir.

DON PEDRO.
No ha de reñir, voto á Cristo.

AFANADOR.
Sostéguese; que yo sé

P. Á L.-II.

Lo que se ha de hacer en esto,
Para que quede bien puesto
Todo.

DON PEDRO.
¿Y es?

AFANADOR.
Yo lo diré. —

¿Juana?

DON PEDRO.
¿Que esto llegue á oír!

MI sufrimiento me admira.

JUANA.
¿Señor?

AFANADOR.
Vé á la puerta, y mira
Si hay mas que quieran reñir;
Ciérrame despues la puerta,
Véte allá fuera, y por mas
Que oigas, no abras, ó verás,
Juana, tu cabeza abierta.

DON PEDRO.
Ya su flema me importuna.

DON MIGUEL.
Ya enfada su necedad.

AFANADOR.
Por vida de la amistad...

LOS DOS.
¿Qué?

AFANADOR.
Que vaya una aceituna.

DON PEDRO.
Acabe; que, vive Dios,
Que ya enfadado le aguardo.

AFANADOR.
Pues todo lo que me lardo,
Les doy de vida á los dos.

Sale CARRILLO, embozado.

CARRILLO.
Loado sea Cristo.

AFANADOR.
¿Quién es?

CARRILLO.
Un oficial de reñir.

DON PEDRO. (Ap.)
¿Que se atreviese á venir
Carrillo aquí?

JUANA.
Ya están tres.

AFANADOR.
¿Es vuesamercé servido?

CARRILLO.
Yo me sirvo en cualquier parte.

AFANADOR.
¿Qué cofradía de Marte
Es esta que me ha venido?
(Quita Juana la mesa y vase.)

DON PEDRO.
Primero llegué.

DON MIGUEL.
Es verdad,

Mas no importa.

AFANADOR.
¿Qué importuno!

CARRILLO.
Caballero, cada uno
Riña por su antigüedad;
Yo llegué el postrero, y yo
Aguardaré aquí diez años.

AFANADOR.
Para estorbar estos daños
Mi discurso traza halló,

Y me parece advertida,
Segun lo juzgo.

DON PEDRO.
¿Cuál es?

AFANADOR.
Reñir yo con todos tres.

DON PEDRO.
Es ventaja conocida,
E infamia indigna de un hombre
Como yo.

DON MIGUEL.
Riñan los dos;
Que he de saber, vive Dios,
Quién es este gentilhombre.

AFANADOR.
Entrá á otra cuadra mayor.
(Vanse don Pedro y Afanador.)

DON MIGUEL.
Ea, pues, ¿qué aguarda?

CARRILLO.
¿Qué?

**No he de reñir con usté,
Sino con Afanador.**

DON MIGUEL.
Su osadía reconozco,
Y vengarme ahora espero.

CARRILLO.
No se canse; que no quiero
Reñir con quien no conozco.

DON MIGUEL.
Pléguele Cristo. (Dale.)

CARRILLO.
¡Ay de mí!
¡Ay señor Marqués, favor!

*Salen DON PEDRO GIRON
Y AFANADOR.*

DON PEDRO.
Pícaro, ¿que mi valor
Hayas ofendido así?

AFANADOR.
Señor, pues ¿de aquesta suerte
Vuecelencia? (Ap. Estoy perdido,
Vive Dios.)

DON MIGUEL.
Milagro ha sido
No haberle dado la muerte.

DON PEDRO.
Dí, pícaro, ¿cómo á entrar
Te atreviste sin temer?

CARRILLO.
Por si fuera menester
Quise venirme á ayudar.

DON PEDRO.
Siempre libras por bufon.

AFANADOR. (Ap.)
¡Gran destreza!

DON MIGUEL. (Ap.)
¡Bravo aliento!

AFANADOR.
Señor, de mi atrevimiento
Pido mil veces perdon.

DON MIGUEL.
Yo de mi descortesía.

DON PEDRO.
Llevadle; que sois los dos
Dos alcides, vive Dios.

AFANADOR.
Hónranos vuesseñoría.

DON PEDRO.
Venid conmigo; que quiero
A cierto amigo probar.

DON MIGUEL.

En el gusto y el pesar
Siempre obedecerte espero.

AFANADOR. (A don Miguel.)

Es notable su valor.

DON MIGUEL.

Y su condicion severa.

DON PEDRO.

Por Dios, que es honra de Utrera
Y de España, Afanador.

(Vanse.)

CARRILLO.

Valientes, los que el lugar
Alterais por varios modos,
Guardaos esta noche todos,
Que sale el diablo á rondar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON PEDRO GIRON, vistiéndose,
CARRILLO y DOS PAJES.

MÚSICA.

A la orilla de un arroyo,
Margenado de esmeraldas,
Que el ameno Guadaira
Camina con pies de plata.

DON PEDRO.

¿Don Octavio de Aragon
Ha venido hoy á buscarme?

CARRILLO.

No, Señor.

DON PEDRO.

Gran novedad
Me hace, siendo tan tarde:
¿Y don Miguel de Ribera?

CARRILLO.

Llegó de fuera, y á apearse
Fué á la posada.

DON PEDRO.

Tocad

Y cantad algo, ignorantes,
Que no sea primavera;
Que, segun esos romances
Tienen de verdura, pueden
Servir de ensalada.

CARRILLO.

Canten

Algunos tonos de otoño,
No sea todo amenidades;
Que le da dolor de tripas
Al Duque de oír sus cristales,
Rosas, espadañas, olmos,
Y otros verdes disparates.

MÚSICA.

Los ruiseñores sonoros
La triste noche suavizan;
Que es muy propio de señores
Hacer de las noches dias.

DON PEDRO.

Baja, Carrillo, á la puerta,
Y tráeme á cuantos pasaren
Vendiendo alguna cosa
Por la ciudad.

CARRILLO.

Que me place.—

Pobres de los que vinieren,
¿Qué buen despacho ha de darles!

(Vase.)

MÚSICA.

Aminando blancas velas,
A quien el Euro tal vez
Sigue con veloces soplos

Solo por verlas correr;
El troyano mas galan,
En el ligero bajel
Que ya es ave de las aguas
Y ya es de los vientos pez...

Salen CARRILLO, que trae d UN GALLINERO con unas gallinas y d UN MELERO con un cántaro de miel.

CARRILLO.

Señor, aquí están dos hombres.

DON PEDRO.

¿Qué oficio tienen?

MELERO.

Suave

Y dulce, porque es melero.

DON PEDRO.

¿Y quién es ese?

CARRILLO.

Un cobarde,

Pues trata en gallinas.

DON PEDRO.

¿Cuántas

Trae?

GALLINERO.

Mas de treinta aves.

MELERO.

Señor, ¿ha de comprar miel?

Y si no, mire que es tarde
Y me hace mala obra.

DON PEDRO.

¿Cuánta en tu sombrero cabe?

MELERO.

¿En mi sombrero?

DON PEDRO.

Sí.

MELERO.

Poca;

Que no es sombrero muy grande.

DON PEDRO.

Llénale de miel.

MELERO.

Señor...

DON PEDRO.

No me repliques, bergante.

(Echa el melero en el sombrero miel.)

CARRILLO. (Ap.)

Mal lance ha echado el melero.

DON PEDRO.

Y vos pelad esas aves.

GALLINERO.

¿Cómo, Señor, si están vivas?

DON PEDRO.

Pues vivas han de pelarse;

De cuantas se pelan muertas,

¿Es mucho, necio, ignorante,

Que algunas se pelen vivas?

GALLINERO.

No querrá comprarlas nadie.

DON PEDRO.

Así os las comeréis vos;

Porque no es justo que trate

En gallinas un barbado,

Pues el nombre es de cobarde,

Y la mala compañía

Basta para inficionarse.

GALLINERO.

¿Qué he de vender?

DON PEDRO.

Vende gallos,

Que al fin son valientes aves.

GALLINERO.

De gallos no habrá salida.

DON PEDRO.

Pues guardarlos, ignorante,
Para las Carnestolendas,
Y entonces podrán gastarse.—
Corre, ayúdale á pelar.

GALLINERO.

Señor...

CARRILLO.

No replique y ande.

(Vanse Carrillo y el gallinero.)

MELERO.

Aquí tienes el sombrero
Lleno de miel.

DON PEDRO.

¿Cuánta hace?

MELERO.

Dos azumbres.

DON PEDRO.

Pues tochoslo.

MELERO.

¿Que me le toque?

DON PEDRO.

Al instante.

MELERO. (Ap.)

El diablo anda en este hombre.

Huyendo podrá escaparme. (Huye.)

DON PEDRO.

Que se va; seguidlo.

PAJE.

Aguarda.

MELERO.

Soltad, pajes infernales.

(Vase.)

DON PEDRO.

Ponedle el sombrero.

Sale CARRILLO.

CARRILLO.

Ya

El pobre melero yace
Hecho una abeja.

DON PEDRO.

Las plumas

Llebad, y al punto emplumadle.

CARRILLO.

A ver el pestiño vivo

Y á celebrar el donaire

Se ha juntado todo el barrio.

UN LIMONERO. (Dentro.)

¿Compan naranjas?

DON PEDRO.

¿Qué trae

Aquel?

CARRILLO.

Naranjas, Señor.

DON PEDRO.

A buen tiempo; en esa calle

Sembrad todas las naranjas

Para que puedan tirarle.

DENTRO.

Daca el emplumado.

MELERO. (Dentro.)

Aleves,

Viven los cielos, que os mate.

CARRILLO.

Panal va hecho el melero.

DON PEDRO.

¿Por qué?

CARRILLO.

Porque, si se hace

El panal de cera y miel,
El lleva la miel delante,
Y detrás lleva la cera,
Con miedo de que le maten.

DON PEDRO.

Al melero, al gallinero
Y al bortelano pagadies
Al punto tres veces mas
El valor de lo que traen.

(*Vanse Carrillo y el Paje.*)

Salen DON OCTAVIO DE ARAGON.

DON OCTAVIO.

Siempre ha de estar vucelencia
Haciendo estos disparates?

DON PEDRO.

Don Octavio de Aragon,
Así los propios pesares
Divierto con los ajenos;
¿Qué queréis? Que soy un áspid,
Un basilisco, un Vesubio,
Un Etna, y cuantos volcanes
De humo, llamas y de rayos
Pueblan la tierra y el aire,
Cuando atento considero
Los pesares que me hace,
Mal informado de mí,
Su majestad. ¿Que me ultrajen
Y me tengan preso aquí!
Que de esta suerte me traten!
Que á esta puerta de Triana
Hoy la prision me mudasen!
Que así mi valor se oprima!
Vive Dios, que he de ir á Flándes
Y he de ser terror de Europa;
Que no es justo aprisionarme
Cuando puedo ser ruina
De holandeses desleales.
A tantos he de dar muerte,
Que en rios corra la sangre,
Tiniendo al mar las espumas;
Los diques y los raudales
De los flamencos paises,
De miedo mío, han de helarse.
Corra mi fama los climas
Mas remotos y distantes;
Disulguese mi valor,
El saraceno cobarde,
El turco, pirata alere,
Y cuantos del Nilo al Ganges
Huelan la famosa orilla,
Pueblan la arenosa margen,
Del Duque, conde de Urciña,
Tiemblen y huyan cobardes.

DON OCTAVIO.

Y es muy justo que tu nombre
Se eternice y que se guarde
En las memorias de España,
Mas que en pórfidos y jaspes.

Salen DON MIGUEL y AFANADOR.

DON MIGUEL.

Escuchando á vucelencia
He estado, que perturbarle
No quise, y saber deseo
Quien le enoja y quien le cansa.

DON PEDRO.

Recuerdo de mis disgustos,
Memorias de mis pesares,
Solo me enojan; que á mí
¿Quién se atreverá á enojarme?—
Afanador, ¿qué es aquesto?
¿De dónde venis?

AFANADOR.

Me trae,
Señor, no sé qué disgusto,
Y de vos vengo á ampararme.

DON PEDRO.

Pues ¿qué ha habido?

AFANADOR.

Don Fadrique

De Toledo, ilustre Marte,
Está alojado en Utrera
Con escuadras militares.
Echáronme dos soldados,
Pienso que por ultrajarme,
Y de la superchería
Irritado mi coraje,
Cosidos en un colchon,
Juntos los tiré á la calle.
Viéronme sus camaradas,
Y procurando vengarse,
No les fué bien, herí á muchos,
Otros buyeron cobardes.
Don Fadrique me buscó,
Y me vine por no darle
Satisfacciones; que yo
Nunca satisfago á nadie.

DON PEDRO.

En mi servicio os quedad;
Vuestro esfuerzo y vuestra sangre
Me inclinan á que os estime.

AFANADOR.

El cielo, Señor, os guarde.

DON OCTAVIO.

Si te quieres divertir,
Vamos al rio esta tarde.

DON PEDRO.

Y aun para templar mi fuego
No es Guadalquivir bastante.

DON MIGUEL. (Ap.)

Notable es su condicion.

Al paño CELIA y LAURA, con mantos.

CELIA.

Yo me quedaré á esta parte
Escondida; llega tú,
Y si gustare de hablarme,
Me volverás á avisar.

LAURA.

Ponte donde no te alcance
A ver.

CELIA.

Bien segura quedo.

Salen LAURA, tapada, y llega.

DON OCTAVIO.

No es malo el brio del ángel.

DON PEDRO.

No viene á buena ocasion,
Si pretende enamorarme;
Que ahora, con lo severo,
Tengo olvidado lo amante.

LAURA.

Guarde Dios á vucelencia.

DON PEDRO.

Descúbrase, á ver si el talle
Se conforma con el rostro.

LAURA.

Este papel vengo á darle (Ddsele.)
A vucelencia.

DON PEDRO.

Dos papeles
Son, mi reina, los que trae;
Aqueste y el de su cara,
Y ambos con cubierta. — Acabe
Y descúbrase.

LAURA.

Es muy mala
La letra, y no hay que cansarse,
Que no me he de descubrir.

DON PEDRO.

Hermosa es, no me enfade;
Descúbrase.

LAURA.

Vucelencia
Puede, Señor, perdonarme.

DON PEDRO.

De Celia es la firma, no
Quiero leerla. ¿Aquesto trae,
Y viene haciendo melindres?

(*Rompe el papel.*)

CELIA.

Hay ingratitud mas grande!
Que le rompió sin leerle.

CARRILLO.

Plegue á Dios, pues destaparse
No ha querido, que no lleve
Qué contar á sus comadres.

DON PEDRO.

Ya, mi señora alcabueta,
Que muy zahareña y grave
No ha querido que la vea
Las facciones del semblante,
Todas cuantas Dios le dió
Tienen de verlas mis pajes. —
¿Holla?

CARRILLO.

¿Señor?

DON PEDRO.

Desnudad

Esta mujer.

DON MIGUEL.

Reportadle,

Don Octavio.

DON OCTAVIO.

Está enojado.

CELIA. (Al paño.)

¿Que aquesto en el mundo pase!

DON PEDRO.

Quitadle hasta la camisa,
Y en esa sala arrojadle
Un canasto de garbanzos,
Y desnuda, en unos grandes
Chapines, los coja todos.

DON OCTAVIO.

Señor...

DON PEDRO.

No hay que replicarme. —
Carrillo, vé tú á la plaza
De San Francisco, y harásle
Que pregone á unregonero
Que me han traído de Flándes
Un extraordinario monstruo,
Y aquí le tengo esta tarde;
Que vengán todos á verle.

DON OCTAVIO.

Oye...

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

DON OCTAVIO.

No ultrajes
Una mujer de esta suerte;
Que no es blason tuyo.

DON PEDRO.

Baste;

Vive Dios, que la ha de ver
Toda Sevilla.

AFANADOR.

Admirable.

DON PEDRO.

Parte; así dejará Celia
De escribirme y de cansarme.

(*Vanse todos con Laura.*)

Sale CELIA.

CELIA.

Ya tuvo fin el ardor
De mis pensamientos necios;
Que el viento de los desprecios
Apagó la luz de amor.
¡Qué ingratitud! qué rigor!
Qué desaire y qué desden!
Muerte los celos te den,
Cruel amante desleal,
Pues sabes premiar tan mal
A quien te estima tan bien.
¡Que esto sufra una mujer
Con honor y con valor!
¡Oh, pésie todo mi amor,
Que así me ha echado á perder!
Pésie al tirano poder,
A quien de aquesta pasión
Se fia la ejecucion,
Ultrajando su malicia
Los fueros de la justicia,
Las leyes de la razon.
Pues de mi loca esperanza
Eres, ingrato, enemigo.
Mi amor trocaré en castigo
Y mi firmeza en venganza.
Ciega en mi desconfianza,
Injurizada y ofendida,
Resuelta, osada, atrevida,
Valerosa, altiva y fuerte,
Tengo de darte la muerte,
Pues me has quitado la vida. (Vase.)

Sale CARRILLO.

CARRILLO.

¡Hay mas rara confusion?
Sevilla se ha despoblado
Por ver el mónstruo, que ha dado
A todos admiracion
Y risa; pues la mujer,
Vestida en uso de Adán,
En el puro cordobán,
Le ha hecho el Duque coger
De garbanzos un almud,
En chapines, de una sala,
Adonde tal vez reshala
A costa de su salud;
Aunque ella poco se inquieta,
Pues le da, cuando se queje,
Mil escudos porque deje
El oficio de alcahueta.
Mas este es el alguacil
Que con porfía grosera
Quiso prenderme en Utrera.

Sale UN ALGUACIL.

ALGUACIL.

Es la hazaña muy civil,
Y lo ha de saber el Rey
Para castigar locuras;
Que son estas travesuras
Contra la razon y ley.

CARRILLO.

¡Por qué con voz inhumana
Tanto lo llega á sentir?

ALGUACIL.

Pues ¡no tengo de reñir,
Si me afrontan á mi hermana?

CARRILLO.

¡Es su hermana?

ALGUACIL.

¡En eso hay duda?

CARRILLO.

Consuélese, en tal crueldad,
Con que es la misma verdad
Su hermana, por lo desnuda.

ALGUACIL.

Yo pienso que alguna arroja
Bebieron los que esto hicieron.

CARRILLO.

Por lo menos, no le vieron
En las espaldas corcova.

ALGUACIL.

Ya que no puedo vengarme
En el Duque, lo haré en él.

CARRILLO.

Detente, alguacil cruel,
Mira...

ALGUACIL.

No hay que replicarme;
Venga preso.

CARRILLO.

¡Que me llevan!

ALGUACIL.

No se me deje caer.

CARRILLO.

¡Socorro!

ALGUACIL.

Aquesto ha de ser,
Aunque en su defensa lluevan
Rayos.

CARRILLO.

¡Cómo así profana
Esta prision singular?

ALGUACIL.

Porque pretendo vengar
Los garbanzos de mi hermana.

CARRILLO.

Aguacil de dos docenas
Menos cuatro, Afanador
Me libre de tu rigor.

Salen DON MIGUEL Y AFANADOR.

AFANADOR.

¡Qué es esto?

ALGUACIL.

Vengar mis penas.

DON MIGUEL.

¡Hay mas notable insolencia?

ALGUACIL.

Hoy me quitó el Duque cruel
Mi hermana.

CARRILLO.

Cásela él.

DON MIGUEL.

Muera.

AFANADOR.

Muera.

ALGUACIL.

Resistencia.

(Retranlo á cuchilladas.)

Sale DON PEDRO, con espada y rodela.

DON PEDRO.

¡Qué es esto?

AFANADOR.

Un alguacil

Pretendió llevarse preso
A Carrillo.

DON PEDRO.

Pierdo el seso.

DON MIGUEL.

La pasión siempre es civil.
Es de Laura hermano.

DON PEDRO.

Fué

Accion villana y grosera.
Pagará.

CARRILLO.

A este en Utrera
Con la fantasma asombré.

DON PEDRO.

Los trastos que has prevenido,
Puedes, Carrillo, sacar.

CARRILLO.

Voy.

DON PEDRO.

Yo te sabré vengar.

AFANADOR.

Ya don Octavio ha venido.

(Vase Carrillo.)

Sale DON OCTAVIO.

DON OCTAVIO.

¡Señor?

DON PEDRO.

¡Primo querido?

DON OCTAVIO.

¡Qué oscura está la noche!

DON PEDRO.

Después de huirse el luminoso coche
Del sol, padre de luces y centellas,
Se han negado á la vista las estrellas.

DON OCTAVIO.

¡Qué mucho, si las nubes son del cielo
Oscura poblacion, lóbrego velo?

Sale CARRILLO, con un jarro de al-
magra, un cordel, un clavo, unaba-
lleta y una pistola.

CARRILLO.

Algun demonio, entiendo
Que te dicta, Señor, lo que poniendo
Vas en ejecucion.

DON PEDRO.

Así divierte

Mi afecto enfados.

CARRILLO.

¡Qué harás de esta suerte,
De estos trastos cargado?

DON PEDRO.

Ya, Carrillo, de mas estás cansado.

CARRILLO.

Solo he de preguntarte
Para qué es el cordel.

DON PEDRO.

Para ahorcarte.

CARRILLO.

¡Para qué son bodeques y ballesta?

DON PEDRO.

Por Dios, que estoy por darte la res-
Con ella misma.

CARRILLO.

Esta medicina

¡Para qué puede ser?

AFANADOR.

Tú lo adivina;

Que todos lo ignoramos.

CARRILLO.

¡A qué enfermo estreñido á curar va-
mos?

DON PEDRO.

Don Octavio, ¿es botica
Aquella?

DON OCTAVIO.

El almirez lo significa.

DON PEDRO.

Pues pon ese cordel atravesado,
El un remate en ese clavo atado,
Y con el otro fuerte,

Oculto en esa puerla de tal suerte,
Que no le pueda ver el que cayere.
(Pone Carrillo el cordel y se esconde.)

CARRILLO.

Si algun mal sucediere,
¿Lloverá sobre mí?

DON PEDRO.

No te alborotes;
Apuntale á los vidrios y á los botes.—
Afanador, si viene el boticario,
Huid y os seguirá.

DON MIGUEL.

¿Qué extraordinario

Modo de burla!

AFANADOR.

Puesto que no veo,
De puntería servirá el deseo.

CARRILLO.

[vicio,
Si ha de haber cuchilladas, que es su
No le apunte al aceite de Aparicio.

AFANADOR.

¿Tiro?

DON PEDRO.

Si.

(Dispara la flecha adentro, y suena
ruido de vidrios quebrados.)

BOTICARIO. (Dentro.)

¿Qué es aquesto?

CARRILLO.

Veinte redomas por el suelo ha puesto.

DON PEDRO.

Vuelve á tirar.

DON OCTAVIO.

¿Qué gustes de estas cosas!

DON PEDRO.

Ya son tus advertencias enfadosas.

BOTICARIO. (Dentro.)

Vive Dios, que es mal hecho.

AFANADOR.

Pues tire mejor él y mas derecho.

DON PEDRO.

Corre; que ya te sigue.

Sale EL BOTICARIO y cae en el cordel.

BOTICARIO.

Si le acierto
A alcanzar, mataréle. ¿Ay, que me he

DON OCTAVIO. [muerto!

Mas valiera, si el daño se repara,
Quebrar los botes que quebrar la cara.

BOTICARIO.

Vive Dios, que la cara me he deshecho.

DON MIGUEL.

Váyase á recoger y abrigue el pecho.

BOTICARIO.

Esta es burla. Vol verme es acertado;
Mas si aun con qué curarme me han de—
(Entrase por donde salió.) [jado.

DON OCTAVIO.

¿No es crueldad?

DON PEDRO.

No, don Octavio;
Que esto es juego tan solo, y no hay

[agravio;

Que crueldad ser no puede, aunque lo
[dices,

Romperte á un boticario las narices;
Máñana, porque mas no te alborotes,
Le enviaré cien escudos para botes.

DON MIGUEL.

La justicia es aquella que rondando
Viene.

DON PEDRO.

Una burla estoy pensando.

DON OCTAVIO.

¿A la justicia no; porque, en efeto,
Es digna de temor y de respeto.

DON PEDRO.

La justicia por sí siempre es justicia;
Mas tal vez de un ministro la malicia
Injusta la deshace.

DON OCTAVIO.

A Dios dará la cuenta.

DON PEDRO.

Mientras la hace,

Llámenlo valentía ó atentado,
Ha de llevar, amigo, adelantado
Un poco de castigo. Las espadas
Empuñad, y finjamos cuchilladas.—
Carrillo, ten cuidado
De tener el cordel bien ajustado.

CARRILLO.

Ya lo haré, si en tal susto
Puede ajustado estar lo que no es justo.

VOCES. (Dentro.)

Ruido de cuchilladas
En aquesta parte suena.

Salen ALGUNOS ALGUACILES de ronda,
y van cayendo en el cordel.

ALGUACIL 1.º

Téngase aquí á la justicia.—
Acudid todos aprisa.

CARRILLO.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco.

ALGUACIL 1.º

¿Ay, que me quebré una pierna!

ALGUACIL 2.º

¿Ay, que me abollé la cara!

ALGUACIL 3.º

¿Yo me abollé la cabeza!

ALGUACIL 1.º

Vive Dios, que es un cordel
Que han atravesado.

CARRILLO.

Ea,

Retirémonos, Señor.

ALGUACIL 2.º

¿Quién va á la justicia? Tengan.

¿No responden? ¿A qué aguardan?
Suelten las armas.

ALGUACIL 3.º

¿Es tema

No querer hablar? Pues vive
Dios, que han de ir á la ballesta.

CARRILLO.

Ya la tenemos aquí;
Pero el demonio se suelta
En el Duque y en los suyos.

TODOS.

Resistencia, resistencia;
Favor aquí á la justicia.

(Retiran á la ronda á cuchilladas.)

CARRILLO.

Airosamente pelcan;
Alguaciles y corchetes
Por la tierra llana ruedan.
Uno se escapó huyendo;
Debe de ser, segun vuela.
El escribano, y sus plumas
Le dan tanta ligereza;
Mas ya los otros le siguen.
Por el Duque el campo queda.

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO,
DON MIGUEL y AFANADOR, enviando las espadas.

DON PEDRO.

¿Hay mayor gusto que ver
Huir?

CARRILLO.

Ahora ¿qué resta
Hacer? Porque todavía
No han hecho aquestas dos piezas
Su papel.

DON PEDRO.

¿Adónde vive

El alguacil?

CARRILLO.

Aquí cerca.

DON PEDRO.

Vamos allá.—Afanador
Aquesta pistola tenga,

(Dale una pistola.)

Que está cargada sin bala
Ni munición.

AFANADOR.

¿Y qué ordenas?

DON PEDRO.

Que á aquel alguacil de hoy
Le habeis de tirar con ella,
Y al punto, que don Miguel
Le rocíe con presteza,
Con ese instrumento, de agua
De almagra, de que está llena.

DON MIGUEL.

Será extremada la burla.

DON OCTAVIO.

Notables cosas inventas.

Sale UN PAJE, con un papel y linterna.

PAJE.

¿Es el Duque?

DON OCTAVIO.

¿Quién le busca?

PAJE.

Un criado suyo.

DON PEDRO.

Llega.

PAJE. (Ap.)

No ha sido el ballarle poca
Dicha.

DON PEDRO.

¿Qué quieres?

PAJE.

Apenas

A rondar saliste, cuando
Llegó un criado á la puerta
Y me dió aqueste papel,
Advirtiéndome te le diera
Al punto, porque importaba
Mucho; aquí traigo linterna
Prevenida para que,
Si importa, luego le leas.

DON PEDRO.

Alumbra.

DON OCTAVIO. (Ap.)

¿Qué será esto?

(Lee el papel para sí don Pedro.)

DON PEDRO.

«En esta isla, que riega
»El Bétis, un caballero
»De ilustres y nobles prendas
»Os aguarda aquesta noche,
»Que averiguar quiere en ella
»Si quien hace ofensas, sabe
»En el campo defenderlas.»
(Ap. ¿Si será traicion, que alguno,

Por vengarse de mí, ordena
(Cielos) sacarme á la isla?
Pero lo que fuere sea;
Yo he de ir solo, vive Dios,
Sin que los tres nada entiendan.)
Véle.

(Vase el paje.)

DON OCTAVIO.

(Ap. Suspenso ha quedado
El Duque.)—Señor, que sea
Disgusto temo.

DON PEDRO.

No es nada.

CARRILLO.

Esta es la casa.

DON PEDRO.

A la puerta

Llama.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién es?

CARRILLO.

Esta es

Su voz.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién es?

CARRILLO.

Abre apriesa.

DON PEDRO.

Apercibid la pistola.

ALGUACIL. (Dentro.)

¿Quién me llama?

CARRILLO.

Abra, y advierta

Que importa.

AFANADOR.

Sin duda baja,

Pues que ya los pasos suenan.

Sale EL ALGUACIL.

ALGUACIL.

¿Quién es?

AFANADOR.

¿Conoce usted al duque
De Osuna?

ALGUACIL.

¿Qué gentil fiema

A estas horas! Si conozco.

AFANADOR.

Pues, porque otra vez aprenda
A respetar sus criados,
Tome.

ALGUACIL.

¡Confesion, clemencia!

(Dispara Afanador la pistola, y don
Miguel le rocia con almagra.)

¡Ay, que me han muerto! (Caen.)

DON PEDRO.

Hola, aquí

Os aguardo; dad la vuelta,

Llegad á verle fugido.

(Ap. En tanto, sin que me vean,

Voy á la isla; el valor

No ha de vivir con sospechas,

Y el mio jamás temió.) (Vase.)

(Entrase Afanador y los demás por
una puerta, y salen por otra.)

ALGUACIL.

¡Ay, ay!

DON OCTAVIO.

¿Qué voces son estas?

ALGUACIL.

¡Confesion!

AFANADOR.

¿Quién está aquí?

ALGUACIL.

Señores, lástima tengan
De mí; si cristianos son,
Vayan á San Pedro apriesa
Y traiganme un confesor,
Y si no, á la Magdalena
Vayan por un cura presto;
Que me desangro.

AFANADOR.

¡Qué llena

Tiene la ropa de sangre!

DON OCTAVIO.

¿Dónde es la herida?

ALGUACIL.

Abiertas

Las costillas á este lado
Siento. Vayan muy apriesa,
Miren que me da un desmayo.

DON MIGUEL.

Animese; que ya llegan
Confesor y cirujano.

CARRILLO.

De aqueste lado le tengan.

ALGUACIL.

Mire usted no me lastime,
No me entre mucho la tienza.

AFANADOR.

¿Qué tienza? Que, vive Dios,
Que no tiene nada; vuelva.

ALGUACIL.

¿Cómo puede ser, si siento
La bala dentro?

DON OCTAVIO.

Es quimera;

Pero pague con el susto

Su osadía.

ALGUACIL.

Burla fué esta.

CARRILLO.

Vaya á acostarse.

ALGUACIL.

Esta sangre

¿Qué es?

CARRILLO.

Almagra.

ALGUACIL.

¿Hay tal cautela?

CARRILLO.

¡Notable ha sido la burla!

DON OCTAVIO.

Entre, recójase y duerma.

ALGUACIL.

Aun no lo creo, por Dios.

DON OCTAVIO.

¿Adónde está el Duque?

AFANADOR.

En esta

Puerta quedó.

CARRILLO.

No parece.

DON OCTAVIO.

Busquémosle; que recela
El alma algun daño.

AFANADOR.

Yo

Daré á esta calle la vuelta.—

Id los tres por esa.

CARRILLO.

Aquel

Papel no la ha de hacer Buena.

(Vase.)

Sale CELIA, de hombre.

CELIA.

Pues mi amante, tan ingrato
A los riesgos y á las quejas,
Justas finezas olvida
Y obligaciones desprecia,
En esta isla, que el Bétis
Con muros de cristal cerca
(Que es bien que venga á la isla
Quien tiene en ardiente penas
Asidos los pensamientos
Que son de amor dulces prendas),
Verá el sangriento castigo,
Que da el valor á la ofensa,
La venganza á la justicia
Y la razon á la afrenta.
El Duque muera, aunque yo,
Viéndole sin vida, muera;
¡Oh lo que pueden los celos
Y lo que irrita la fuerza
De un desprecio, pues me obliga
A que, atrevida y resuelta,
Arrojada y temeraria,
La cobardía depuesta,
Con que á mis intentos puso
Freno la naturaleza,
Con varoniles acciones
Descubra la llama inmensa
De amor! Tú, Bétis undoso,
De quien oriente las sierras
Son de Segura, y ocaso
Del mar las espumas crespas,
Locos volcanes apaga
Y amantes incendios templa;
Mas no sé yo si es bastante
Para templar tantos Etnas,
Que para el fuego que traigo
Es poca el agua que lleva.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Rompiendo un barco veloz
Las corrientes halagüeñas
Del río, que sus cristales
Por esta playa pasea,
Llegué á la isla, y aquí,
Si no me engaño, se acerca
Un bulto; aqueste es sin duda.

CELIA.

Si doy crédito á las señas,
El es.—¿Es el Duque?

DON PEDRO.

Si.—

Y tú, que con tan resuelta
Osadía me has llamado,
¿Quién eres?

CELIA.

Quien una ofensa
Vengar pretende en tu vida.

DON PEDRO.

Pues ya la ocasion se llega,
Desnuda el luciente acero;
Que aunque tú mi igual no seas,
Yo depongo el ser quien soy.
Llega.

CELIA.

Defenderte intenta
Del brio de mi coraje.

(Sacan las espadas y riñen.)

DON PEDRO. (Ap.)

¿Con qué denuedo pelea!

CELIA. (Ap.)

¿Con qué valor se resiste!

DON PEDRO. (Ap.)

Aunque le falta destreza,
Es una nube lloviendo
Rayos de acero en centellas.

CELIA.
¿Te detienes?
DON PEDRO. (Ap.)
Mal la voz
Con el aliento concurda.

CELIA.
Vuelve á reñir, ¿á qué aguardas?
DON PEDRO.
Pues verás... ¿Qué miro! ¿Celia?
¿Tú con espada y broquel?

CELIA.
Yo soy, ¿qué quieres? Pelea.
DON PEDRO.

(Ap. ¿Hay rapaza mas airosa?)
Pues, simple, ¿no me dijeras,
Cuando yo te despreciaba,
Que eras valiente? Vén, llega
A mis brazos; que te juro,
Vive el cielo, si supiera
Que tanto valor tenias,
Que fueras de mis finezas
Dueño. (Ap. ¿No he visto mujer
Mas bizarra y mas resuelta!)

CELIA.
Es tanto el rigor, Señor,
Con que me has dado la muerte,
Que quise, para vencerte,
Valerme de mi valor;
Así presumí mejor
Rendir tu desden, y es bien,
Cuando dos fuerzas se ven
En los dos, pues tengo osada,
Yo la venganza en la espada,
Tu el agravio en el desden.

DON PEDRO.
No es bien que el alma resista
En el castillo asaltado
Del pecho de tal soldado
La valerosa conquista;
Amante y rendido asista,
Postre el ingrato valor,
Deponga el ciego rigor,
Rinda el desden sin segundo,
Para que confirme el mundo
Que es hijo de Marte, Amor.

CELIA.
No tengo que agradecerte
Que me vuelvas hoy á amar;
Que era forzoso premiar
Mi amor y trocar mi suerte;
Porque, si era piedra fuerte,
Como del desden lo infiero,
Tu ingrato pecho severo,
Y mi acero te tocó,
¿Qué piedra fuego no dió
A los golpes del acero?

DON PEDRO.
La piedra, Celia, tocada
Del acero al duro ruego,
Después que despidió el fuego,
Se vuelve á quedar helada;
Y si el alma enamorada
Vive, tu luz adorando,
Que no es piedra estoy juzgando;
Que, á serlo, era fuerza, entiendo,
Estarme siempre riñendo
Para que estuviere amando.

Salen DON MIGUEL, DON OCTAVIO
Y CARRILLO.

CELIA.
Gente viene.
DON OCTAVIO.
¿Que es posible
Que de esta suerte se alreva
Vuecelencia...

DON PEDRO.
¿A qué?
DON OCTAVIO.
A arriesgar
Su persona?

CARRILLO.
¿Así nos deja,
Ayudando á bien morir
A un alguacil?

DON PEDRO.
¿Qué os inquieta?
DON MIGUEL.
¿Así se da cantonada
A los amigos?

DON OCTAVIO.
Tu ausencia
Y el recelo del papel
Nos dió tal disgusto y pena,
Que partimos á buscarte;
Dijo un guarda de la puerta
Que habíais salido; llegamos
Al río, tuvimos nueva
Que habíais pasado á la isla,
Y venimos donde tengas
Defensa en nuestros aceros,
Si alguna traición te ordenan.

DON PEDRO.
¿Y Afanador?
DON OCTAVIO.
Fué por otra
Parte á buscarte, y que venga
Dudo; que solo este barco
Estaba á la orilla.

DON PEDRO.
Pena
Me ha dado vuestra venida.

DON MIGUEL.
Un hombre nadando llega
A tierra.
CARRILLO.
Sin duda es él;
Desnuda la espada ostenta,
Atravesada en la boca.

AFANADOR. (Dentro.)
¿Quién va allá?
DON PEDRO.
Gran valor muestra.

Sale AFANADOR, con la espada
desnuda.

Afanador, ¿qué es aquesto?
AFANADOR.
¿Cómo está con esta flema
Vuecelencia, cuando yo
Creí que ahora se hundiera
Esta isla á cuchilladas?

DON PEDRO.
Sosiega; que la pendencia
Ha sido con una dama.

AFANADOR.
¿Cuerpo de Cristo con ella?
DON PEDRO.

Celia, alentada y briosa.
Me sacó á reñir, y es esta
Que estáis viendo disfrazada.

DON OCTAVIO.
Desprecios ¿á quien no alientan?
AFANADOR.

En vano me mojé.
DON MIGUEL.
¿Raro

Valor!
CARRILLO.
¿Extraña fineza!

DON PEDRO.
Volvámonos á embarcar;
Celia con nosotros venga.
(Vanse todos, menos Celia y don Pedro.)

CELIA.
¿Al fin vuelves á premiar
Mi amor?

DON PEDRO.
Será, Celia, eterna
La fe con que he de adorarte.

CELIA.
¿Qué prendas das?
DON PEDRO.
¿Qué mas prendas

Que el alma?
CELIA.
¿Me harás mas burlas?
DON PEDRO.

Todo mi amor será veras.
CELIA.

¿Y el desden?
DON PEDRO.
Ya tuvo fin.

CELIA.
¿Y el desprecio?
DON PEDRO.
Fué una tema.

CELIA.
¿Me has de amar?
DON PEDRO.
Mas que á mi vida.

CELIA.
¿Con qué amor?
DON PEDRO.
Ahora empieza.

CELIA.
Adios, Duque.
DON PEDRO.
Celia, adios.

CELIA.
¿Qué bizarro!
DON PEDRO.
¿Qué resuelta!

CELIA.
Libreme Dios de tu brio.
DON PEDRO.
Como á mí de tu belleza.

JORNADA TERCERA.

Salen DON OCTAVIO, de camino,
Y AFANADOR.

AFANADOR.
Sea el señor don Octavio
De Aragon tan bien venido
Como ha sido deseado.

DON OCTAVIO.
Dios, Afanador amigo,
Para blason de la patria,
Dilate tu vida un siglo.
¿Adónde está el Duque?

AFANADOR.
Ahora,
Con don Miguel y Carrillo,
A ver la comedia fué.

DON OCTAVIO.
¿Y vos?
AFANADOR.
Verla no he querido.

¡Por qué?
DON OCTAVIO.

AFANADOR.
Porque nunca gusto
De comedias.

DON OCTAVIO.
Pues conmigo
Habeis de ir; que dilatar
No quiero el ver á mi primo.
Sentí el no salir con él;
Mas ya sabeis fué preciso.
Pues salió cuando en Madrid
Estaba yo con designio
De desengañar al Rey,
Que, mal informado, quiso
Dilatarle la prision;
Que el vulgo juzga delitos
Los juveniles ardores
Y los valerosos bríos.
Decidme, mientras llegamos,
Todo lo que ha sucedido
Después que de la prision
Salió.

AFANADOR.
Escuchadme, si os sirvo
En referirlo: En Sevilla, *(Pasedndose.)*
Del aquel esférico libro
Del orbe el mejor discurso,
Dió de su valor indicios,
Como sabeis; de la puerta
De Triana, en que prodigios
Fué dando á la emulacion
Su valor nuevos motivos,
Le mudaron la prision
De Arévalo al gran castillo,
Cuyas soberbias murallas
Compliendo con los siglos,
Son de inclemencias del tiempo
Inexpugnables testigos.
Hallóse en esta prision
El Duque tan oprimido,
Que, viendo en su libertad
El cuidado mas remiso,
Muy prolijo el sentimiento
Y el pesar muy conocido,
Se entristeció de manera
Que Alonso Gonzalez, hijo
De Marte, capellan suyo,
Que en las armas y en los libros
Fué asombro de Salamanca,
Nos dió de su pena aviso
A don Miguel de Ribera
Y á mí; y los tres, revestidos
De valor mas que de armas,
Mas que de industria, de bríos,
A cuarenta arcabuceros
Que le guardaban continuos
Embestimos una noche.
Procuraron resistirnos;
Mas no les valió su esfuerzo
Vano, soberbio y altivo;
Porque don Miguel fué un rayo,
Y el buen clérigo, no he visto
Quien con mas lindo despejo
Y mas sazonado alíño
Pelee; porque, enfaldada
La sotana, dió principio
A la pendencia, esgrimiendo
Un montante, sin que tiros
Le ofendieran; que entre el humo
Parecia un torbellino.
Perdonad si en referir
Aquesto os escandalizo;
Que san Pedro, padre suyo,
Otra noche hizo lo mismo
Por librar á su Maestro.
Yo fui, al fin, quien menos hizo;
Pero bastamos los tres
A dejar todo aquel sitio
Desocupado de gente,
Y sin estorbo subimos

A la torre. A nuestro Duque
Libramos de aquel peligro,
Y á la posta desde allí
Aquesta noche partimos.
Antes que en brazos del alba
Saliese durmiendo Cintio.
Entramos, al fin, en Francia,
Con acuerdo y con designio
De pasar todos á Flándes
En defensa de Filipo,
Adonde el Duque restauere
Su gracia con sus servicios.
En una aldea de Francia,
Que es jornada del camino,
Donde una noche llegamos
(Y bien mojados), tuvimos
Un disgusto y un enfado
De cuidado y de peligro;
Porque al huésped un francés,
Soberbio y descomedido,
Le maltrató. Llegó el Duque,
Y con cortesía quiso
Reportarle, mas no pudo;
Y empenado ya su altivo
Corazon, de bofetadas
Le dió. El francés, ofendido,
Acaudilló en un instante
A sus parientes y amigos;
Cercaron toda la casa.
Embistieron atrevidos;
Resistimos los valientes,
Matamos á cuatro ó cinco.
Alborotóse el lugar,
Toda la justicia vino,
Tocaron luego á rebato,
Siendo la aldea un abismo
De confusion y de armas,
De llanto, voces y gritos.
De mas de doscientos hombres
La cólera resistimos;
Y pues á mí, don Octavio,
Que al temor no he conocido,
Me parecieron doscientos.
Que eran muchos mas colijo.
No bien satisfecho el Duque,
Con valor, arrojo y brio
Pegó fuego aquella noche
A la aldea; y vive Cristo,
Que ardía, que era un contento;
Eran, segun nos han dicho,
Herejes, y él quiso hacer
Un auto del Santo Oficio.
Salimos, al fin, Señor,
De la Troya de poquito,
A pié y no poco cansados,
Y al fin, desde allí partimos
A Paris, donde una dama,
Toda garbo y toda brio,
Cuyos sonolientos ojos
Dispiertan al mas dormido,
Le pescó dos mil escudos,
Sus amorosos motivos
Entreteniendo; y aunque ella
Procuraba resistirlo,
Entró una noche en su casa,
Y á la voz de un «¡Ay Dios mio!»
Con bellidos ojos, que
Nunca fueron tan bellidos
Por lo traidores, y mas
Descansada que un domingo,
Dijo que se retractaba
Del pacto del compromiso;
Porque tenia hecho voto
De ser monja á San Francisco.
El Duque con desenfado,
«Mal se compadece, dijo,
Querer ser monja, y que yo,
Sin haberlo prometido,
Guarde el voto de pobreza,
Haciéndoos vos dueño mio
Y de mis joyas tambien;
Mas la religion estimo

De suerte, que, ya que el voto
De castidad ha querido
Guardar nuestro honor, ahora
Que guardéis, Reina, os suplico,
El de la obediencia.» Y luego
Yo, que quiso ó que no quiso,
Por su mandado, la testa
De una celada le visto,
Poblada de candelillas;
Y desnuda, aunque hacia frio,
Sacándola de su casa,
La dejamos en un sitio
Donde no la dejó nadie,
Pues al alboroto vino
Tanta gente, que la pobre,
Como no via entre el bullicio,
Mas esquinas tomó que
Un predicador perdido.
Esto es, Señor, lo que pasa;
Y aquí está desconocido
El Duque, porque pretende
No darle cuidado á Enrico,
Rey de Francia, de las lises
Clodoveas noble asilo.

DON OCTAVIO.
¡Notable humor gasta el Duque!
Mucho me he holgado de oiros
Y de que en esta ocasion
Aquí se haya detenido,
Porque caminemos juntos.
Cuando en Madrid tuve aviso,
Sin dilacion me parti;
Porque pasar determino
Con él á Flándes.

AFANADOR.
¡Fineza

Notable!

DON OCTAVIO.
Todo es debido
A los favores que siempre
De sus afectos recibo.

AFANADOR.
Esta es, si no me engaña
La confusion y el bullicio,
La casa de las comedias.
En un palquete imagino
Que el Duque ha de estar.

DON OCTAVIO.
Entremos.

AFANADOR.
Con harto disgusto os sirvo.
(Vanse.)

Descúbrense en un aposento DON PEDRO, DON MIGUEL y CARRILLO.

DON PEDRO.
¿Quién duda que es gran comedia,
Pues tanta gente ha venido?

DON MIGUEL.
¿Qué comedia puede ser,
Si en Francia, segun me han dicho,
En prosa se representan?

CARRILLO.
No iguala al suave estilo
De la poesia española
Ninguna nacion.

DON PEDRO.
Carrillo,
¡Bravas damas!

CARRILLO.
Extremadas.
¿Qué de gabachos que miro!

DON MIGUEL.
Ya empezarán la comedia;
Que ha llegado el rey Enrico.

Descúbrense en otro aposento, al otro lado, EL REY ENRICO y CRIADOS.

REY.

Así alivio del gobierno
Los cuidados.

Salen al patio DON OCTAVIO
Y AFANADOR.

AFANADOR.
Allí miro

Al Duque.

DON PEDRO.
Escucha, Carrillo;

¿No es don Octavio aquel?

CARRILLO.

Sí,

Y Afanador con él vino.

DON PEDRO.

Por la posta me siguió;
Mucho la fineza estimo —
¿Ce!

AFANADOR.

Mirad que el Duque llama.

DON PEDRO.

Subid.

DON OCTAVIO.

Después, dueño mio,
Nos veremos.

CARRILLO.

Callad; que

Empiezan, como el Rey vino.

MÚSICA.

*Monsieur de la Rochela,
Non me boti bui,
Pois foz tan bon soldado
En la guerra como bui;
Non me boti bui.*

Salen MONSIEUR DE BOLÍ Y UN CRIA-
DO, *con una alabarda, rodela y mor-
rion.*

CRIADO.

Al fin, monsieur de Bolí,
¿Que vas contra el rey de España?

BOLÍ.

Y he de vengar en campaña
La injuria que recibí.
Dieronle á mi padre muerte
Sobre San Quintín; y yo
Quiero, pues el ser me dió,
Vengarle de aquesta suerte.

CRIADO.

¿Sobre San Quintín? Me espanto
De aquesta superchería;
Fué grande bellaquería
Matarle sobre tal santo.
¿Cómo, Señor, le mataron?

BOLÍ.

En la cabeza le dieron
Con una alabarda.

CRIADO.

Hicieron

Muy mal, pues no le avisaron.
Materia de duelo es esa;
Que fué, según adivino,
Tratarle como á cochino
Secudirlo en la cabeza.
Tales son los españoles.

BOLÍ.

Es su soberbia nación
Archivo de la ambición;
Los franceses somos soles.

CRIADO.

Está muy desvanecido
Con las indias el de España.

BOLÍ.

No ha hecho jamás hazaña
A quien respete el olvido.

DON OCTAVIO.

¿Descolorido no ves
Al Duque?

AFANADOR.

¿Quién lo está menos?

CARRILLO.

Él nos trata como buenos.

BOLÍ.

Piensa el rey de España que es
El mayor; mas su arrogancia
Le engaña en su parecer,
Pues aun no merece ser
Vasallo del rey de Francia.

*(Arrójanse al tablado don Pedro y los suyos, y acuchillan á los represen-
tantes, y el Rey se levanta.)*

DON PEDRO.

Mientes, voto á Dios, gabacho,
Y los que oyéndote están
Mienten, si crédito dan
A tu voz.

CARRILLO.

¡Gentil despacho!

DON PEDRO.

Aunque el Rey esté presente,
No ha de quedar francés vivo.

REY.

Notable enojo recibo.

DON OCTAVIO.

Jóven ilustre y valiente,
Embiste; que don Octavio
Y Afanador arrogantes
Tomarán de los farsantes
Venganza de aqueste agravio.

(Suben al tablado y acuchillanlos.)

CRIADO.

¡Que me matan!

BOLÍ.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

¡Mueran los villanos!

TODOS.

Mueran.

BOLÍ.

Muerto soy.

CARRILLO.

Todos se alteran.

REY.

¡Nunca mayor valor vi!

DON PEDRO.

Villanos, con esta hazaña
Os pretendo aquí enseñar.
Cómo habeis de respetar
El valor del rey de España.

REY.

Prendedlos; ¡ah de mi guarda!
¿Cómo remisos estáis?

DON PEDRO.

Viles franceses, no huyais.

AFANADOR.

Mi valor los acobarda.

DON OCTAVIO.

Será, villanos, eterno
Castigo tan singular.

CARRILLO.

Váyanse á representar
Al tablado del infierno.

DON PEDRO.

La furia de mi valor
No dejará en París gente.
*(Entranse acuchillando á los france-
ses.)*

REY.

¡Qué brioso, qué valiente
Manifiesta su valor
Aquel mancebo atrevido!
¡Con qué arrojada fiera
Acometió su nobleza!
De su empeño he colegido
Que quien de su rey ausente
Así defiende el honor,
Lo defenderá mejor
Cuando le tenga presente.
(Vanse.)

Sale UN FRANCÉS, *huyendo de Car-
rillo.*

FRANCÉS.

Monsieur, non me boti bui.

CARRILLO.

A mí, traidor, no reportes.

FRANCÉS.

Boti bui...

CARRILLO.

No entiendo botes.

FRANCÉS.

Esclavo soy de bui.

CARRILLO.

¿Tú te atreves á mi rey,

A mi rey, borracho?

FRANCÉS.

Tente,

Españolete valiente.

CARRILLO.

No lo sabeis bien.

FRANCÉS.

Ya es ley.

CARRILLO.

Si el rey de copas, turbadas
Tus potencias tuvo aquí,
Hoy sabrás que para mí
El de España es el de espadas.

Entranse riñendo, y salen EL ALCAI-
DE, DOS CRIADOS Y CELIA, *de hom-
bre.*

ALCAIDE.

Entra, español, al calabozo.

CELIA. *(Ap.)*

Cielos,

¿Cómo sin culpa he de sufrir desvelos
Tan duros? Mas culpa es, si se advierte,
Seguir un loco amante desta suerte.

ALCAIDE.

¡No escogiera otro vicio!

¿Tan presto de ladrón usa el oficio?

CELIA.

No soy ladrón, francés; que mi cuidado
Llora la libertad que me han robado.
(Ap. ¿Yo en París? (¿Qué rigores!)
¿Yo presa? (¿Qué pesares!)
Sea prólogo mi voz de mis dolores,
Viertan mis ojos fuentes á millares.
¡Ay Duque, dueño mio,
Adorada prision de mi albedrío,
Por seguirte y por verte
He llegado á las puertas de la muerte!)

Salen DON PEDRO, DON OCTAVIO,
DON MIGUEL, AFANADOR Y CAR-
RILLO, *con grillos.*

ALCAIDE.

Ponedle grillos.

DON PEDRO.

Amigo,

Excusar los grillos puede,
Si gusta.

ALCAIDE.

¿Tan delicado

Es de piés?

DON PEDRO.

Mas los franceses

Lo son de cabeza, pues

A muchos sé que les duelen
A estas horas.

DON OCTAVIO.

Descubrírtelo? ¿Que no quieras

DON PEDRO.

¿Ya me vuelves

A cansar?

ALCAIDE.

Ponedle grillos.

DON PEDRO.

Aquestos doblones pueden
Redimir la vejación. *(Dale un bolsillo.)*

ALCAIDE.

Está bien; mas solamente
Será la suya, porque
Sus camaradas no tienen
De quitárselos.

AFANADOR.

No importa.

CARRILLO.

Ya al calabozo descienden.

Salen ALGUNOS PRESOS Y EL ALGUACIL
del pistoletazo, y EL VEJETE.

ALGUACIL.

Dios los guarde, camaradas.

DON OCTAVIO.

¿Qué pretendes de esta suerte?
Vive el cielo...

DON PEDRO.

Calla, calla;

Porque le daré la muerte,
Vive Dios, á quien mi nombre
Y nobleza descubriere.

CELIA. *(Ap.)*

Cielos, ¿no es aqueste el Duque?
Quiero acercarme.

ALCAIDE.

Ustedes

Se vayan acomodando.

CELIA.

¿Señor?

(Vanse el Alcaide y los suyos.)

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Quién eres?

CELIA.

Soy la infeliz mas dichosa,
Pues aquí he llegado á verte.

DON PEDRO.

¿Celia! mi bien, la ocasion
De tu prision me refiere.

(Hablan aparte don Pedro y Celia.)

AFANADOR.

¿Qué hay, don Miguel?

DON MIGUEL.

¿Qué ha de haber,

Afanador? Que me tiene
Aqueste loco del Duque
Fuera de juicio.

AFANADOR.

Él se entiende.

DON OCTAVIO.

¿Yo con grillos? Yo en la cárcel?

CARRILLO.

Si don Octavio lo siente
Tanto, ¿qué haré yo?

CELIA.

Y al fin,

Señor, osada y valiente,
Siendo fénix del amor,
Como de desdichas fénix,
Sabiendo que á Flándes ibas,
Te he seguido de esta suerte.

Al entrar en la ciudad

Las muletas ver pretenden

Las guardas, desbaliaron,

Civiles y descortesés,

Mi ropa, hallaron entre ella

Mis joyas, y aquí me prenden,

Diciendo que hurtadas son.—

Mas ¿cómo de aquesta suerte

Estás preso tú en la cárcel?

¿Qué es esto? Habla; que tienes

En turbacion tan confusa

De un hilo el alma pendiente.

DON PEDRO.

Escucha, y sabrás la causa

Que en esta cárcel me tiene.

(Hablan aparte los dos.)

CARRILLO.

Camaradas, cada uno,

O pagará la patente,

Refiera de su prision

La causa.

AFANADOR.

Seores franceses,

Dén principio á lo propuesto.—

Diga el hermano vejete.

VEJETE.

Yo, señores, me crié

En España.

CARRILLO.

Tenga, espere;

¿Fué amolador ó aguador?

¿Vendió navajas ó peines?

PRESO 1.º

Señores, yo fui en Sevilla

En casa del Asistente

Aguador de carreton,

Pienso que catorce meses.

CARRILLO.

¿Que estos se vayan á España,

Donde sin vergüenza venden

El agua que no nos llevan!

Cuando los viles franceses

Llevaran agua de Francia,

Vaya con Dios; mas ¿que intenten

Que el agua que allá tenemos

Nuestro dinero nos cueste!—

Prosiga; ¿por qué está preso?

VEJETE.

Por soplon.

AFANADOR.

¿Y él?

PRESO 1.º

Por valiente,

Por siete chirlos que he dado.

CARRILLO.

¿Ob gran francés mata-siete!

PRESO 1.º

Soy asombro de Paris.

CARRILLO.

¿Tan mala figura tienes?

AFANADOR.

Don Miguel, ¿qué deis de esto?

DON MIGUEL.

¿Que está diciendo no advierte

Que es su arrogancia enfadosa?

¿Cómo puede ser valiente

Un hombre que fué aguador,
Cargado ordinariamente
Del carreton, como el otro
De la piscina? No piense
Que está entre bobos.

PRESO 2.º

Yo soy

De los pares descendiente.

AFANADOR.

Calle; que es un pobretón.

ALGUACIL.

Yo voy, por un pistoleta,
Huyendo de España á Flándes,
Y dió en que habla de prenderme
Un monsieur porque pasó
Delante de él sin hacerle
Cortesía.

CARRILLO.

¿Cómo es esto?

¿Español es?

ALGUACIL.

Sí, mis reyes.

CARRILLO.

Y ¿de dónde es?

ALGUACIL.

De Sevilla,

Donde alguacil de los veinte
Fui.

CARRILLO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Qué?

CARRILLO. *(Al oído.)*

El alguacil

Del pistoletazo es este.

DON PEDRO.

CARRILLO.

No hay que dudarle.—

Hombre, mira que presente

Está el Duque.

DON PEDRO.

Habla mas quedo.

ALGUACIL.

¿Qué dices?

CARRILLO.

Que verlo puedes.

ALGUACIL.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Dónde caminais?

ALGUACIL.

A Flándes.

DON PEDRO.

¿Por qué?

ALGUACIL.

Atendedme: [na,

Cuando de Vénus se ensayó mi herma-

Por los garbanzos, no por la manzana,

El infelice día

En que oíla la sala parecia,

Pues con garbanzos y con carne estaba,

Aunque de ellos el zumo se apartaba;

Yo, indignado de vello y mas de oílo,

Prender quise á Carrillo

Para vengar mi enojo,

Y del tuyo despojo

Fui, pues aquella noche me hurlaste

Y tirarme mandaste

El pistoleta, que, aunque no tenia

Bala, me pareció de artillería.

Celebróse la burla de manera, [quiera

Que, en saliendo de casa, oía á cual-

Decir (hasta el mas misero pobrete):

«Allí va el alguacil del pistoleta.»

Los muchachos aunados me seguían,
Y «daca el pistolet», me decían,
Y si en la plaza ó en la Audiencia entra-
Una rueda de todos me cercaba, [ba,
Diciendo sin vergüenza ni embarazo:
«¡Dollóle mucho á usted el pistoletazo!»
Aun los amigos que á mi esposa hablaban
De mi herida el pésame le daban, [ban
Y á tal estado vengo
Que á un niño que yo tengo,
Cuando me iba por vino á la taberna,
Le decia la gente con voz tierna:
«¡Es, niño peregrino,
Para curar á padre aque-se vino?»
Pues ¡qué diré, Señor, de un primo
Que tengo cirujano? [hermano,
Tuvo noticia de que estaba herido;
Vino despavorido,
Y sin que de su intento un punto tuerza,
Vió en que habia de curarme por la [fuerza.

Alfin, Señor, yo, viéndome afrentado,
Determiné venirme á ser soldado; [ta
Pues me han corrido tanto, que un poe-
Me dijo que mi cara era baqueta.

DON PEDRO.

Gracioso, por Dios, ha estado.—
Don Octavio, ¿qué os parece?

DON OCTAVIO.

Vive el cielo, que no sé,
Señor, quien sufrirte puede;
Buen humor gastas ahora.
¿Tú preso? ¿Esto se consiente?
Al embajador de España
Avisaré.

DON PEDRO.

No lo intentes.

AFANADOR.

La puerta del calabozo
Abrieron.

DON MIGUEL.

No me parece

Esto bien.

Salen EL ALCAIDE Y ESCRIBANO.

ESCRIBANO.

Los españoles

¿Dónde están?

DON PEDRO.

Aquí nos tienes.

ESCRIBANO.

A tomar la confesion
Vengo, porque los jueces
Dan el término por horas.

ALCAIDE.

Y ya en la plaza previenen
Horca; encomiéndense á Dios.

CARRILLO.

¿Qué escucho? ¡Cielos, valedme!

ESCRIBANO.

Haced la cruz; ¿qué decís?

DON PEDRO.

Digo que desde un balquete
Me puse á ver la comedia,
Y unos borrachos franceses
Hablaban mal de mi rey;
Enojéme y arrojéme
Al tablado, donde algunos
Maté.

DON OCTAVIO.

En aquesto convienen

Todos.

ESCRIBANO.

Pues vayan firmando.

(Dale el Escribano á don Pedro el pro-
ceso y escribe en él.)

AFANADOR.

¿Que aquesto el Duque consiente!
No tiene juicio el hombre
Que le sigue.

DON MIGUEL.

Amigo, él quiere,
Vive Dios, que nos ahorquen.

CELIA.

Señor...

DON PEDRO.

Calla; que no entienden
Lo que he firmado.

CELIA.

¿Qué dice

La firma?

DON PEDRO.

Después lo puedes
Por los efectos saber.

ESCRIBANO.

Adios, y al punto se apresten.

(Vanse el Alcaide y Escribano.)

DON MIGUEL.

¿Afanador?

AFANADOR.

¿Qué decís?

DON MIGUEL.

No siento tanto la muerte
Como que me ahorquen, porque
La afrenta sin mí me tiene;
¿Yo ahorcado? Voto á Cristo...

DON OCTAVIO.

Señor, dime: ¿qué pretendes?
¿A qué aguardas? A qué esperas?

AFANADOR.

Yo, Señor, por tí mil veces
Moriré, si, vive Dios;
Mas excúsalo si puedes.

DON PEDRO.

¿Cómo puedo yo excusarlo?

DON MIGUEL.

Señor, haz que me degüellen
A mí; porque, si me ahorcan.
Bien conoces que es perderme.

CARRILLO.

Señor, por amor de Dios...
Amo mí, no me dejes
Ahorcar; ¡soy yo negocio,
Que tengo de estar pendiente?

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.

Amigos, á confesar;
Que es de día, y ya el corcheto
Y los borricos aguardan.—
Salgan luego los franceses
Del calabozo.

DON OCTAVIO.

¿Qué escucho?

Escribiréle un billete
Al embajador de España;
Que aquesta es locura.

(Vase.)

DON PEDRO.

Advierte...

CARRILLO.

Presto, señor don Octavio.

DON PEDRO.

Callad y animados, pobretes.

AFANADOR.

¿Que nos hemos de animar,
Pléguele Cristo, si tienen
Los borricos á la puerta?

DON PEDRO.

Don Miguel, Afanador
Y Carrillo?

LOS TRES.

¿Qué nos quierera?

DON PEDRO.

Vamos presto á la capilla;
Todo el mundo se confiese.

DON MIGUEL.

¿Oís? ¿No os he dicho yo
Que va de veras?

AFANADOR.

No puede

El embajador de España
Dejar de venir á verle.

DON MIGUEL.

¿No ves que están los borricos
A la puerta?

AFANADOR.

Cuatro veces

He soñado que me ahorcaban.

DON MIGUEL.

Pues veréis cómo os sucede.

ALCAIDE.

Vamos de aquí.

CARRILLO.

Cristo mío,

Que me ahorcan, *miserere*.

(Vanse.)

Salen EL REY ENRICO, leyendo una
carta, y UN GRANDE.

REY.

Agradece con extraña
Fineza su santidad
La concordia y amistad
Que hoy tiene Francia y España.

GRANDE.

No dan pequeña ocasion
Los españoles en Francia;
Que es en ellos la arrogancia
Hija de su inclinacion.

REY.

¡Prométoos que me admiró
El español alentado,
Que colérico al tablado
Ayer tarde se arrojó!
Envidia tengo al de España
Por el afecto y la fe
De sus vasallos; que fué
Digna de un Héctor la hazaña.

Sale EL ESCRIBANO, con el proceso.

ESCRIBANO.

Señor, llegando á tomar,
Para substanciar la causa,
La confesion á los presos,
Y porque los jueces mandan
Que los ahorquen al punto,
Firmó uno de ellos; ¡qué rara
Confesion! lee y verás.

(Dale al Rey el proceso.)

REY.

Dice la firma mas alta:
«Don Pedro Giron, el duque
De Osuna y grande de España.»
Claro está que no pudiera
Atreverse á tan bizarra
Accion sino un hombre ilustre.
Corrido estoy; y á la guardia
Prevenid con aparato
Y con majestad cesárea

Sale UN PAJE.

Le traigan luego á palacio.

PAJE.

El embajador de España
Pide licencia.

REY.

Sin duda
Que ha sabido lo que pasa.
Aguarde, porque conmigo
También por el Duque vaya.
(*Vanse.*)

Salen DON MIGUEL, AFANADOR y
CARRILLO, *con un Cristo.*

AFANADOR.

Vive el cielo, que este loco
Se rie y lo hace chanza,
Sin ver que están los borricos
A la puerta.

CARRILLO.

Alma cristiana,
Acuérdale de tu Dios.

AFANADOR.

¿Es posible que tal haga
Un hombre como vos?

DON MIGUEL.

Pues

¿Qué hago yo en rezar? Basta;
Que lo haceis chanza también.
Pues ¿qué? ¿Quereis que se vaya
Un hombre de aquesta vida
Como turco?

AFANADOR.

¿Hay mas cansada

Porfía?

CARRILLO.

Creo en Dios Padre...

AFANADOR.

¿Ois, don Miguel? Por la estampa
De Dios, que me han de ahorcar.

Al paño DON PEDRO y CELIA.

DON PEDRO.

Llega y mira cuáles andan.

CELIA.

Despénalos, por tu vida.

DON PEDRO.

Celia, escucha, mira y calla.

DON MIGUEL.

¿No confesais?

AFANADOR.

¿Cómo puedo,
Si luego al punto nos sacan,
Y yo para prepararme
He menester diez semanas?

CARRILLO.

Criador del cielo y tierra...

AFANADOR.

¿Qué dirán mi madre y Juana?

DON MIGUEL.

Padre nuestro... Voto á Dios,
Que estoy sin juicio.

CARRILLO.

¡Ay, qué ansias!

DON MIGUEL.

¿Que se esté riendo de vernos
Y jugando con su dama,
Que se la deparó aquí
Bercebú!

AFANADOR.

No tienen alma.

DON MIGUEL.

Esto de estar los borricos
A la puerta me desmaya.

AFANADOR.

¿No teneis rosario?

DON MIGUEL.

No,

Amigo.

AFANADOR.

¿Ois?

DON MIGUEL.

¿Qué hay?

AFANADOR.

El alma

En los sueños de estos días
Me adivinó esta desgracia.

DON MIGUEL.

Afanador, el demonio
Nos trujo á parar á Francia.

AFANADOR.

¿Qué dirán de mí en Utrera,
Que la estimo como patria?

CARRILLO.

Creo en el Espíritu Santo...

VOCES. (*Dentro.*)

¡El Rey, el Rey! Puerta franca.

TODOS.

Libertad.

Salen EL REY y SOLDADOS.

REY.

¿Dónde está el Duque?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Rendido á vuestras cesáreas
Plantas.

REY.

Primo, levantaos,
Cubrios.

AFANADOR.

¿Fineza rara!

REY.

¿Cómo venis?

DON PEDRO.

Tan grande favor alcanza.
Perdonad si la pasión...

REY.

En inmortales estatuas
Mereceis ser aplaudido,
Primo.—Dad orden que salgan
Libres cuantos presos hay.

TODOS.

¡Viva el Hércules de España!

AFANADOR.

Don Miguel, ya no me ahorcan.

DON MIGUEL.

Con que á mí me degollaran,
No sintiera el morir.

CARRILLO.

Dios

Se lo perdone; que estaba
Bien contrito.

REY.

Vamos, primo.

DON PEDRO.

Estimo mucho honras tantas.

TODOS.

¡Viva el gran duque de Osuna!

AFANADOR.

Y aquí, Senado, se acaban
Las mocedades del Duque.

TODOS.

Perdonad las muchas faltas.

COMEDIA CABALLERESCA

TITULADA

EL CONDE DE PARTINUPLES,

DE DOÑA ANA CARO.

PERSONAS.

EL CONDE.
REY DE FRANCIA, *viejo*.
ROSAURA, *dama*.
LIBELLA, *dama segunda*.

ALDORA, *su prima, tercera*.
GAULIN, *gracioso*.
ROBERTO DE TRANSILVANIA.

EDUARDO DE ESCOCIA.
FEDERICO DE POLONIA.
CLAUSO.
EMILIO, *segunda barba*.
ARGENIO, *caballero*.

GUILLERMO.
UN VIEJO.
DOS PESCADORES.
CRIADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y salen, empuñando las espadas, ARGENIO y CLAUSO, y EMILIO, deteniéndolos.

ARGENIO.
Sucesor pide el imperio;
Dénosle luego, que importa.

EMILIO.
Caballeros, reportad
El furor que os espasiona.

CLAUSO.
Cásese ó pierda estos reinos.

EMILIO.
Esperad; razon os sobra.

ARGENIO.
Pues si nos sobra razon,
Cásese, ó luego deponga
El reino en quien nos gobierne.

EMILIO.
Rosauro es vuestra señora
Natural.

ARGENIO.
Nadie lo niega.—
Toca al arma.

CLAUSO.
Al arma toca.
(*Tocan al arma.*)

*Salen ROSAURA y ALDORA,
y en viéndola, se turban.*

ROSAURA.
Motin injusto, tened.—
¿Dónde vais?

ARGENIO.
Yo, no...

CLAUSO.
Señora...

ROSAURA.
¿Nó hablais? No me respondeis?
¿Qué es esto? ¿Quién os enoja?
¿Quién vuestro sosiego inquieta?
¿Quién vuestra paz desazona?
Pues ¿cómo de mi palacio
El silencio se alborota,
La inmunidad se profana,
La sacra ley se deroga?
¿Que es esto, vasallos míos?
¿Hay acaso en nuestras costas
Enemigos? ¿Han venido
De Persia barbaras tropas
A perturbar nuestra paz,
Envidiosos de mis glorias?
Decidme qué es: porque yo,
Atrevida y fervorosa,
Con vosotros, imitando
Las ilustres amazonas,
Saldré á defender, valiente,
Destos reinos la corona,
Y aun ofreceré la vida
Con resolucion heroica,
Porque vosotros goceis
La parte que en esa os toca,
Pacíficos y contentos.
No hagais, por mi amor, ociosa
La razon de vuestro enojo
En el silencio que estorba
En mi atencion el informe;
Hablad.

ARGENIO.
¿Qué cuerda!
EMILIO.
¿Qué hermosa!

ROSAURA.
No me negueis la ocasion
Del disgusto.

ARGENIO.
Gran señora,
Bellisima emperatriz,
Nuestro delito perdona;
Que tú sola eres la causa.

ROSAURA.
Sea agravio, sea lisonja

De vuestro amor, el ser yo,
Vasallos, la causa sola;
Pues está mi confianza
De vuestra lealtad heroica
Satisfecha felizmente,
Advertid que se malogra
La intencion mientras la ignoro.
Responded.

EMILIO.
Rosauro hermosa,
Yo diré á lo que han venido;
Perdona y oye, Señora.
Ya sabes la obligacion
Con que destos reinos gozas,
Y que por ella es preciso
Tomar estado. No ignoras
Tampoco que te ha pedido
Tu imperio que te dispongas
A casarte, y te ha propuesto
El príncipe de Polonia,
El de Chipre y Transilvania,
Inglaterra y Escocia.
Cásate, pues que no es justo
Que dejes pasar la aurora
De tu edad tierna, aguardando
A que de tu sol se ponga.
Esta es inviolable ley,
Y en tus años tan costosa,
Que, á no ejecutarla, dicen
Que habias de ver tu corona
Dividida en varios bandos
Y arriesgada tu persona.
Elige esposo, primero
Que la fe jurada rompan;
Porque, de no hacerlo así,
Tu majestad se disponga
A defenderse de un vulgo
Conspirado en causa propia.
Yo te aconsejo, yo, justo;
Tú, Emperatriz, mira ahora
Si te importa el libre estado,
O si el casarte te importa.

ROSAURA.
(*Ap. No sé cómo responderle;
Tanto el enojo me ahoga,
Que están bebiendo los ojos*

Del corazon la ponzoña.
 ¡Hay tan grande atrevimiento!
 Hay locura tan impropia!
 ¡Que estos mi decoro ofendan!
 Que así á mi valor se opongan!
 Pero no tiene remedio;
 Porque si las armas toman,
 Y quieren negar, ingratos,
 La obediencia á la corona...
 ¿Cómo puedo, cómo puedo,
 Siendo muchos y yo sola,
 Defenderme? Y no les falta
 Razon.) ¡Ay querida Aldora,
 Si yo te hubiera creído!
 ¿Qué haré?

ALDORA.

Responde amorosa
 Que un año te den de plazo,
 Y que si al fin dél no tomas
 Estado, les das licencia
 Para que el reino dispongan
 A su eleccion.

ROSAURA. (Ap.)

¡Ah vasallos!
 Si sois traidores, ¿qué importa
 Rendirlos con beneficios
 Ni obligaros con lisonjas?

EMILIO.

Gran Señora, ¿qué responde?

ROSAURA.

Agradecida y dudosa
 Del afecto y la eleccion,
 Me detuve, mas agora
 Quiero que escuchéis, vasallos,
 Porque os quiero hacer notoria
 La causa que há tanto tiempo
 A mis desiguos estorba.
 Ya sabéis que este imperio,
 Generoso esplendor del hemisferio,
 Obedeció por dueño soberano
 Al insigne Aureliano.
 Mi padre, y que fué herencia
 De su real y antigua descendencia.
 También sabréis cómo mi madre her-
 Sin sucesion dichosa [mosa]
 Estuvo largo tiempo, y que los cielos,
 Con devotos desvelos,
 Los dos importunaban
 (Mas ¡justas peticiones, que no acaban!)
 Ya se ve, pues hicieron tanto efeto
 Las generosas quejas de su afeto,
 Que el cielo, ó compasivo ó obligado,
 Les vino á dar el fruto deseado; [te]
 Mas fué con la pension ¡oh infeliz suer-
 De la temprana muerte
 De aquella hermosa aurora
 Del Puzol, Rosimunda, mi señora,
 Que de mi tierna vida al primer paso
 La luz oscureció en mortal ocase,
 Dando causa á comunes sentimientos;
 Ya los sabéis, pues; escuchadme atentos.
 Quedó el Emperador, mi padre amado,
 Con golpe tan pesado,
 Desde aquel triste dia,
 Ajeno de alegría;
 Mas viendo su presencia,
 A pique de perderse en la experiencia
 De dolor tan esquivo,
 Dió al pesar, ni bien muerto ni bien vivo,
 Treguas, como cristiano,
 Pues fuera intento vano
 Ser su mismo homicida,
 No pudiendo animar la muerta vida
 De su adorada esposa;
 Suspendió, en fin, la pena lastimosa,
 Y quiso, de mis dichas mal seguro,
 Investigar del tiempo lo futuro.
 Consultó las estrellas.
 Miró el influjo de sus luces bellas,
 Escudriñó curioso

El benévolo aspecto ó riguroso
 De Venus, Marte, Júpiter, Diana,
 Antorchas de esa esfera soberana
 O llamas dese globo turquesado,
 Que, de varios astrólogos mirado,
 Le pronostican, de opinion iguales,
 Mil sucesos fatales;
 Y todos dan por verdadero anuncio
 (¡Con qué temor, ay cielos, lo pronun-
 Que un hombre ¡fiero daño! [cio])
 Le trataria á mi verdad engaño.
 Rompiéndome la fe por él jurada,
 Y que si en este tiempo reparada
 No fuese por mi industria esta corona,
 Riesgo corrian ella y mi persona;
 Porque este hombre engañoso,
 Con palabra de esposo,
 Quebrantando despues la fe debida,
 El fin ocasionara de mi vida.
 Supe despues ¡ay triste! de sus labios,
 De mi adversa fortuna los agravios;
 Y así, por no perderos y perderme,
 No he querido, vasallos, resolverme
 Jamás á elegir dueño.
 Mas hoy, que me poneis en este empeño
 (Sea ó no sea justo),
 A daros rey me ajusto.
 Sepa el de Transilvania,
 Chipre, Escocia y Albania,
 Polonia, Inglaterra, [ra;
 Que me podré rendir, mas no por guer-
 Que esta dulce conquista
 Solo ha de conseguirse con la vista
 De una firme asistencia. [cia.
 Blandura, agrado, amor, corresponden-
 Obliguen, galanteen,
 Escriban, hablen, sirvan y paseen;
 Rendirán mi desden con su porfia,
 Obligarán mi altiva bizarria;
 Y en tanto, yo, advertida y desvelada,
 Huiré aquella amenaza anticipada,
 Examinando el mas constante y firme;
 Pues es fuerza rendirme
 A yugo de himeneo,
 Que temo y que deseo
 Por solo asegurar vuestro cuidado.
 Alcance, pues, mi amor en vuestro agra-
 Para determinarme [do,
 A morirme ó casarme,
 Solo un año de término preciso;
 Y si al fin dél halláredes remiso
 Mi temeroso intento,
 O me obligad por fuerza al casamiento,
 O elegid rey extraño.
 Todos sois nobles y vasallos míos;
 Ayudadme á vencer los desvarios
 De mi suerte inhumana,
 Pues soy vuestra señora soberana.
 Examinemos quién será el ingrato,
 Que ha de engañarme con perjuro trato;
 Busquemos modo ó suerte
 Para huir el influjo adverso y fuerte
 De aquella profecía esquivá, acerba,
 Cuyo rigor cobarde el alma observa.
 Este es, nobles, mi intento;
 Este es mi pensamiento;
 Este mi ruego y estos mis temores;
 Estos, de mi fortuna los rigores;
 Y esta, la ejecucion con que restaura
 Tan triste amago la infeliz Rosaura.

EMILIO.

Emperatriz hermosa,
 Tu pena lastimosa
 Sentimos como es justo;
 Y así, tu majestad haga su gusto,
 Y repare ese daño
 En el plazo de un año,
 Y en él haga experiencia
 De la fe, la lealtad y la obediencia
 Con que ha de hallar rendidas
 De sus vasallos las honradas vidas.

Aqueste parecer de mi fe arguyo;
 Ahora vuestra alteza diga el suyo;
 Avise de su intento.

ROSAURA.

Sea como os he dicho.

EMILIO.

Pues contento
 Estoy con él, y el reino se restaura;
 ¡Viva la Emperatriz, viva Rosaura!
 [no escriba.
 Tu nombre en bronce eterno el tiem-
 ¡Viva la Emperatriz, Rosaura viva!

ALDORA.

Suspensa, prima, has quedado

ROSAURA.

No tengo, Aldora, no tengo
 Satisfacion de mi suerte.
 Aquellos anuncios temo,
 Y no sé si he de elegir
 Algun ingrato por dueño,
 Que el alma que me amenaza
 Sea bárbaro instrumento.
 Quisiera yo, prima mía,
 Ver y conocer primero
 Estos caballeros que
 Mis vasallos me han propuesto.
 Y si de alguno me agrada
 Arte, presencia ó ingenio,
 Saberle la condicion
 Y verle el alma hácia adentro,
 El corazon, el agrado,
 Discurso y entendimiento,
 Penetrarle la intencion,
 Examinarle el concepto
 De su pecho, en lo apacible,
 O ya ambicioso ó ya necio.
 Mas si nada desto puedo
 Saber, y me he de arrojar
 Al mar profundo y soberbio
 De elegir por dueño á un hombre
 Que ha de regir el imperio
 Del alma con libertad,
 O ya ambicioso ó ya ciego,
 ¿Qué gusto puedo tener
 Cuando ¡ay Dios! me considero
 Esclava, siendo señora,
 Y vasalla, siendo dueño?

ALDORA.

Discretamente discurre;
 Mas es imposible intento
 Penetrar los corazones
 Y del alma los secretos.
 Lo mas que hoy puedo hacer
 Por tí, pues sabes mi ingenio
 En cuanto á la mágica arte,
 Es enseñarte primero
 En aparentes personas
 Estos príncipes propuestos.
 Y si es fuerza conocer
 Las causas por los efetos,
 Viendo en lo que se ejercitan,
 Será fácil presupuesto
 Saber cuál es entendido,
 Cuál arrogante ó modesto,
 Cuál discreto y estudioso,
 Cuál amoroso y cuál tierno.
 Y asimismo es contingente
 Inclinarle á alguno dellos
 Antes que con sus presencias
 Tenga tu decoro empeño,
 No atreviéndose á elegir.

ROSAURA.

¡Oh Aldora, cuánto te debo!
 Si hacer quieres lo que dices,
 Presto, prima, presto, presto;
 Pues sabes que las mujeres
 Pecamos en el extremo
 De curiosas de ordinario.
 Ejercita tus portentos;

Ejecuta tus prodigios,
Que ya me muero por verlos.

ALDORA.

Presto los verás: atiende.

ROSAURA.

Con toda el alma te atiendo.

ALDORA.

¡Espíritus infernales,
Que en el espantoso reino
Habitaís por esas negras
Llamas, sin luz y con fuego,
Os conjuro, apremio y mando
Que juntos mostreis á un tiempo,
De la suerte que estutieren,
A los príncipes excelsos,
De Polonia á Federico,
De Transilvania á Roberto,
De Escocia á Eduardo, de Francia
Partinuples...—¿Bastan estos?

ROSAURA.

Si, prima; admirada estoy.

ALDORA.

Ea, hazed que en breve tiempo
En aparentes figuras
Sean de mi vista objetos.

*(Vuelvese el teatro, y descúbrense los
cuatro de la manera que los nombra.)*

ROSAURA.

Válgame el cielo, ¿qué miro?—
Hermosa Aldora, ¿qué es esto?

ALDORA.

Este que miras galán,
Que en la luna de un espejo
Traslada las perfecciones
Del bizarro, airoso cuerpo,
Es Federico, polonio.

(Va señalando á cada uno.)

Aqueste que está leyendo,
Estudioso y divertido,
Es Eduardo, del reino
De Escocia príncipe noble,
Sabio, ingenioso y discreto,
Filósofo y judicario.
Aquel que del limpio acero
Adorna el pecho gallardo,
Es el valiente Roberto,
Príncipe de Transilvania.
El que allí se ve suspenso
O entretenido, mirando
El sol de un retrato bello,
Es Partinuples famoso,
De Francia noble heredero,
Por sobrino de su rey,
Que le ofrece en casamiento
A Lisbella, prima suya;
Príncipe noble, modesto,
Apacible, cortesano,
Valiente, animoso y cuerdo.
Este es mas digno de ser,
Entre los demás, tu dueño,
A no estar (como te he dicho)
Tratado su casamiento
Con Lisbella.

ROSAURA.

¿Con Lisbella?

Por eso, Aldora, por eso
Me lleva la inclinacion
Aquel hombre.

ALDORA.

Impedimento

Tiene, á ser lo que te digo.

ROSAURA.

¡Ay Aldora! á no tenerlo,
Otro me agradara, otro
Fuera, en mi grandeza, empenio
De importancia su eleccion;
Pero, si le miro ajeno,
Como es posible dejar,

Por envidia ó por deseo,
De intentar un imposible,
Aun siendo sus gracias menos?

*(Vuelvese el teatro como antes,
y cúbrese todo.)*

Ya se ausentó, y á mis ojos
Falta el agradable objeto
De su vista, y queda el alma,
¡Diré en la pena ó tormento?
Digo en el tormento y pena
De su ausencia y de mis celos.

ALDORA.

No sé si le llame amor,
Rosaaura, á tu arrojamiento,
Y parece desatino.

ROSAURA.

Que es desatino confieso.

ALDORA.

¿No es galán el de Polonia?
No es el de Escocia discreto,
Gallardo el de Transilvania?

ROSAURA.

Si consulta con su espejo
El de Polonia sus gracias,
Y está dellas satisfecho,
¿Cómo podrá pará mi
Tener, Aldora, requiebros?
Si es filósofo el de Escocia,
Judiciario y estrellero,
¿Cómo podrá acariciarme,
Ocupado el pensamiento
Y el tiempo siempre en estudio?
Y si es tan bravo Roberto,
¿Quién duda que batirá
De mi pecho el muro tierno
Con fuerzas y tiranías.
Siendo quizá el monstruo fiero
Que amenaza la ruina
De mi vida y deste imperio?

ALDORA.

¿No es peor estar rendido
A otra beldad?

ROSAURA.

Es exceso

El que propones, si sabes
Que no halla el comun proverbio
Excepcion en la grandeza.
Yo lo difícil intento;
Lo fácil es para todos.

ALDORA.

Pues, Emperatriz, supuesto
Que Partinuples te agrada,
Todo cuanto soy te ofrezco.
Yo haré que un retrato tuyo
Sea brevemente objeto
De su vista, porque amor
Comience á hacer sus efectos.
Vén conmigo.

ROSAURA.

Voy contigo;

Desde hoy en tu dulce incendio
Soy humilde mariposa,
Tirano dios, niño ciego.
(Vanse, y haya dentro ruido de caza.)

Salen EL REY DE FRANCIA, LISBELLA
Y EL CONDE PARTINUPLES,
GAULIN y CRIADOS, de caza todos.

CRIADO 1.º *(Dentro.)*

Al arroyo van ligeros.

CRIADO 2.º

Por esotra parte, Enrico,
Julio, Fabio, Ludovico.

CONDE.

Al valle, al valle, monteros.

REY.

¡Qué notable ligereza!
O hijos del viento son,
O del fuego exhalacion.

CONDE.

Descanse, Señor, tu alteza;
Baste la caza por hoy.

REY.

¿Vienes cansada, Lisbella?

LISBELLA.

Como signiendo la estrella
Del sol, que mirando estoy.

REY.

El equivoco me agrada;
Ese sol ¿soy yo ó tu primo?

LISBELLA.

Tú, pues en tu luz animo
La vida, Señor.

GAULIN.

No es nada;

¡Requiebritos en presencia
De quien á ser suyo aspira?
Mas si es justo, ¿qué me admira?...

REY.

Habla, pues tienes licencia,
Partinuples, á tu esposa.

CONDE.

Cuando sabe que soy suyo,
Ociosa, Señor, arguyo
Toda palabra amorosa.
Porque, á mi entender, no hay mengua
En el amable discreto,
Como empeñar el respeto
En lo activo de la lengua.
El que explica libremente
Su amor, la verdad desdice;
Que siente mal lo que dice
Quien dice bien lo que siente.
Yo, que la luz reverencio
Del sol que en Lisbella adoro,
Por no ofender su decoro
Le hablo con el silencio;
Que fuera causarla enojos,
Con discursos poco sabios
Volverla á decir los labios
Lo que le han dicho los ojos.

REY.

Bien encarecido está,
Sobrino, tu sentimiento.

LISBELLA.

Y yo, de oírte contento,
También, primo, en mí será
El silencio lengua muda,
Que acredite tu opinion.

*Salen DOS PESCADORES, asidos
de una caja.*

PESCADOR 1.º

Mia es.

PESCADOR 2.º

Mayor accion

Tengo á su valor, no hay duda,
Pues te la enseñé; y así,
La caja, Pinardo, es mia.

PESCADOR 1.º

Sáquenos desta porfía
Su alteza, pues está allí;
Démosse la.

PESCADOR 2.º

Soy contento.

REY.

¿Qué es esto?

PESCADOR 1.º

Este pescador

Y yo sacamos, Señor,

De ese espumoso elemento
Esta caja de una nave
Que pasó naufragio ya;
Y por salvarle quizá,
Alijó su peso grave.
Mas, aunque fué de los dos
Hallada, y ambos queremos
Su valor, ya le cedemos
Con gusto, Señor, en vos.

REV.

Dios os guarde.
(*Rompen la caja, y sacan un retrato de Rosaura.*)

CONDE.

Abrirla presto;

Verémos qué es.

PESCADOR 1.º

Solo hay

Un retrato.

GAULIN.

¡Qué cambray!

CONDE.

Echó el cielo todo el resto
En su hermosura.

PESCADOR 2.º

Pinardo,

No trujimos mal tesoro.

PESCADOR 1.º

Calla; que estoy hecho un moro
De rabia.

REV.

¡Píncel gallardo!

CONDE.

Por Dios, beldad peregrina
Ostenta, ¡ay cielos!

GAULIN.

Extraña,

Si acaso el píncel no engaña.

LISBELLA.

Rara hermosura.

CONDE.

Divina;

¿Quién será aquesta mujer?

LISBELLA.

¿Es gusto ó curiosidad,
Partinuples?

CONDE.

¡Qué deidad!

Curiosidad puede ser;
Que gusto, fuera de verte,
Ni le estimo ni le quiero.

LISBELLA.

Ya pareces lisonjero;
Mas quiero, primo, creerte.
Señor, una R y una A
Tiene aquí; ignoro el sentido.

GAULIN.

Pues que me escuches te pido.

REV.

¿Sábeslo tú?

GAULIN.

Claro está.

LISBELLA.

Si habla cualquiera por sí,
En la R dirá reina,
Y en la A...

CONDE.

En las almas reina.

LISBELLA.

De Asia ó Africa.

CONDE.

¡Ay de mí!

Que es nombre propio imagino.
Puede ser...

GAULIN.

Oid dos instantes

Los sentidos mas galantes
De mi ingenio peregrino.

REV.

Di, pues.

GAULIN.

Llábase romana,

O rapada ó relamida,
Rayada, rota ó raída,
Rotunda, ratera ó rana.
Respondona ó Rafaela;
Ramira, ronca ó rijosa,
Roma, raspada ó raposa,
Risa, ronquilla ó rasuela,
O regatona ó ratina,
Y si es enigma mas grave,
El A quiere decir ave,
Y la R, de rapaña.

REV.

Como de tu ingenio es
La conclusion de la cifra.

GAULIN.

Pues ¡mas que no la descifra
Rodainonte aragonés
Con mas elegancia?

LISBELLA.

Celos

Me está dando el Conde ingrato,
Divertido en el retrato.

CONDE.

¿Qué es esto que he visto, cielos?
Rendido está á los primores
De aquel píncel mi sentido.

GAULIN.

Muy buena hacienda han traído
Los amigos pescadores;
Bien puede darles, Lisbella,
Su hallazgo.

CONDE.

Gaulin, desde hoy

Sahrá Lisbella que soy
Sombra desta imágen bella.

GAULIN.

Mira que de exceso pasa
Tu locura.

CONDE.

¡Qué rigor!

Disimulemos, amor,
El incendio que me abrasa.

LISBELLA.

¿Que pague desta manera
Mi amor el Conde?... ¡Qué haré,
Cielos! ¿Disimularé
Su ocasion?

VOCES. (Dentro.)

Guarda la fiera.

REV.

Aquella voz me convida.—
Venid, sobrinos, conmigo.

LISBELLA.

Yo voy.

CONDE.

Yo, Señor, te sigo.

REV.

Da el retrato, por tu vida,
A quien le guarde; despues
Tendréis los dos premio justo.

PESCADOR 1.º

El saber que es de tu gusto
Es el mayor interés.

CONDE.

De mi brazo y de mi aliento
No has de poder escaparte,

Si no te esconde la tierra;
Aguarda, fiera.

GAULIN.

No aguardes.

Sale el Conde tras una fiera vestido de pieles, vale á dar y vuélvese una tramoya, y aparece ROSAURA, como está pintada en el retrato.

CONDE.

Espera, monstruo ligero.

GAULIN.

Señor, que es gran disparate;
Hombre, que te precipitas
A morir.

CONDE.

Temor infame;

Esto ha de ser. ¡Todo el cielo
Me valga!

GAULIN.

¡Bizarro lance!

¡Que persiguiendo una fiera,
Una belleza se hallase
Mi amo! ¿Qué mas ventura?
¡Y que yo nunca me halle,
Si no es uno que me nienta.
Si no es cuatro que me engañen,
Cuarenta que me apaleen,
Cuatrocientos que me estafen!
Sin duda que esto consiste
En el ánimo; animarme
Quiero y buscar mi ventura;
Ya podrá ser que topase,
En vez de moza, una sierpe,
Y en vez de talego, un fraile.
Mas ¿qué es aquello? Mi amo
Parece que está en éxtasis,
O que á lo de *resurrexit*,
Judío asombrado yace.
Yo quiero ver qué resulta
De suspensiones tan grandes;
Que, si no me engaño, ya
Parece que quiere hablarle.

CONDE.

Cuando fiera te seguí,
Monstruo, mujer ó deidad,
Ignorando tu crueldad,
Solo á un riesgo me ofrecí;
Pero ya descubre en tí
Mas peligros mi flaqueza;
Pues cuando de tu fiera
Libre examiné el rigor,
Mal podré, muerto de amor,
Librarme de tu belleza.
Tu hermosura y tu cautela
Se han conjurado en mi daño;
Que una se viste de engaño,
Otra á la fiera apela.
No en vano el temor recela
Dar riesgos despues de verte,
Pues desta ó de aquella suerte
Vienes á ser mi homicida,
Y si, fiera cruel, das vida,
Beldad piadosa, das muerte.
¿Eres deste valle diosa?
¿Eres ninfa deste monte?
¿Cuál es el sacro horizonte
De tu aurora milagrosa?
Muda fiera, enigma hermosa
De aquel retrato, que al arte
Por tuyo excede, ¿en qué parte
Vives, asistes ó estás?

ROSAURA.

Si me buscas, me hallarás.

(Desaparece.)

CONDE.

Voy con el alma á buscarte.
¿Por qué á mis ojos te niegas.
Bello hechizo, hermoso áspid?

GAULIN.

Vive Cristo, que á mi amo
Le han dado con la del mártir.

CONDE.

¿Por qué te escondes y dejas
Burlada mi fe constante?
«Si me buscas, me hallarás,»
Dijiste, y cuando buscarte
Quiero, ligera desprecias
Mis esperanzas amantes.
¿Qué haré, cielos! ¿Qué he de hacer?
O respondeme ó matadme.

GAULIN.

En tanto que el Conde está
Dando suspiros al aire,
He de buscar mi ventura,
Siquiera por imitarle.
Ea, á la mano de Dios,
Venzamos dificultades
De miedo, si acaso topan
Mis dichas en animarme;
Que será posible, pues
A los atrevidos hace
Fortunilla los cortijos.
Que me ayude favorable.
Quiero ver; aquí no hay nada. (Busca.)

CONDE.

Estos verdes arraxanes
Fueron de su planta alfombra,
Siendo del campo plumajes.
¿Vive el cielo, que estoy loco!

GAULIN.

Apostaré que dice águila
Que esto es andar por las ramas;
Mas entre aquellos dos sauces
Veo la sombra de un sol
Sin nubes y con celajes.
(Apartándosele Aldora á otro lado, entre
unos árboles.)

Vive Dios, que di con él;
Todo el cielo se me cae
Encima, que llueven glorias.
Esta es ruada sin descarte,
Perla sin concha, y almendra
Sin cáscara ó sin ropaje
De engaños ni de liereza;
La muchacha es como un ángel.
¿Oh animal el mas hermoso
De todos los animales!

CONDE.

Aquí he perdido mi bien,
Y aquí, cielos, he de hallarle.—
Bosques, fieras, espesuras,
Campos, prados, montes, valles,
Rios, plantas, pajarillos,
Fuentes, arroyos, cristales,
Decid, ¿dónde está mi bien? (Vase.)

GAULIN.

Orlando furioso, tate;
Cada loco con su tema;
Pues antes, reina, pues antes
Que me dé otro trascartón.

Vale á coger y vuela, y sale un león y
coge á Gaulin, y sale EL CONDE.

CONDE.

¿Dónde iré?

GAULIN.

Cielos, libradme,
Ya que mi amo no quiere.

CONDE.

¿Qué es esto?

GAULIN.

Es para la tarde.

(Va á dar al león y se desaparece.)

CONDE.

Oh fiero león, espera.—

P. Á L.—II.

Desvaneció en un instante
Su espantosa forma.

GAULIN.

¿Ay Dios!

Todo estoy hecho un vinagre.—
Mira, Señor, si me ha herido;
Que por estos arrabales
Parece que estoy sudando,
Aunque no aromas fragantes.

CONDE.

No estás herido, sosiega.

GAULIN.

¿De verdad?

CONDE.

¿He de engañarte?

GAULIN.

No, pero será posible
Que á ti la vista te engañe,
Pero no el olfato á mí;
No acabo de santiguarme.
¿Jesus mil veces, Jesus!
¿Qué tierra de Barrabases
Es esta, donde no hallamos
Sino fieras y animales
Que burlen y que aporreen!

CONDE.

Confuso estoy.

(Suenan truenos.)

GAULIN.

¿Yo cobarde?

Pues mira qué truenecitos;
Hoy damos con todo al traste.
¿Si es Tesalia ó la engañosa
De Circe? Estancia agradable.
Salgamos presto, Señor,
Della; que se cubre el aire
De nubes y exhalaciones.

CONDE.

¿Cómo es posible alejarme
Deste sitio, si en él dejo
Del alma la mayor parte?

GAULIN.

Déjala toda y partamos;
Que al alma no han de tocarle
En un pelo de la ropa.
A estos cuerpos miserables
Es fuerza que les busquemos
Albergue donde se guarden;
Fuera de que, el Rey, tu tío,
Y tu esposa han de buscarte,
Y han de estar perdiendo el juicio
De ver que así los dejaste.—
Rayo es aquel; ¿santa Prisca,
Santa Bárbara, sant Angel!—
Salgamos presto de aquí.

CONDE.

¿Dónde podrás ocultarte
De la inclemencia del tiempo?

GAULIN.

Del tiempo, en ninguna parte;
Porque todo está á cureña
Rasa; mas para librarte
De las fieras destos montes
Esta noche, allí nos hace
Del ojo una nao, que está
Varada en aquel paraje,
Que debieron de dejar
Surta allí los temporales.
Y aunque está desarbolada,
Sin jarcias y sin velamen
Para navegar, al menos
Podrá esta noche albergarte
De las fieras, como digo.

CONDE.

Tus miedos han de obligarme
A perderme.

GAULIN.

Acaba presto;

Mira, Señor, que es ganarte.

CONDE.

Vamos, si es ganarme.

GAULIN.

Vén;

Que de ti quiero agarrarme.

CONDE.

Fiera hermosa, aunque me voy,
Presto volveré á buscarte.

JORNADA SEGUNDA.

Salen EL CONDE Y GAULIN.

CONDE.

¿Notable navegacion!

Si no pasara por mí,
No creyera tal.

GAULIN.

Yo sí;

Y mi mayor confusion
(Después de tanto tormento)
Es ver un navio seguro
Sin piloto, Palinuro,
Que sin embate ni viento,
Tan sosegado tomase
Puerto en esta playa, caso
Que ahora parece acaso.

CONDE.

¿Que se fuese y me dejase!

GAULIN.

Que es gran maravilla, pienso,
Ó alguna extraña aventura.

CONDE.

¿Qué prodigiosa hermosura!

GAULIN.

¿De qué estás, Señor, suspenso?

CONDE.

El sentido he de perder.

GAULIN. (Ap.)

Él ha dado en mentecato.

CONDE.

¿Oh peregrino retrato!

Oh bellísima mujer!

GAULIN.

Señor, que te echas á pique,
Haciéndole al juicio quiebra.
¿No ves que te dió culebra
La fiera por alambique,
Vuelta en dama, y que sin duda
Fué algun espíritu malo?

CONDE.

A un ángel, Gaulin, la igualo;
De ese pensamiento muda.

GAULIN.

Con eso me desbautizo,
Me enfurezco, me remato;
¿Enviaste aquel retrato?
¿No ves que fué puro hechizo?
Pues luego ver una fiera
Y trasformarse en mujer
(Aunque no hay mucho que hacer).
¿Quién, sino el diablo, lo hiciera?
Entrarnos en un navio
Desarbolado, y al punto
Verlo con jarcias, pregunto,
¿Quién pudo hacerlo, amo mio?
No ver quien lo gobernaba,
Quien lo sacó y lo guió
Hasta aquí, pregunto yo,
¿Quién lo hizo, Señor?

CONDE. Acaba,
Fortuna.

GAULIN.
Gentil despacho,
Linda urdiembre y mejor trama,
Retrato, nao, fiera y dama;
Fortuna.

CONDE.
Calla, borracho.

GAULIN.
Yo de hambre y sed, vive el cielo,
Tengo ya lánguido el bulto.

CONDE.
Ahora, Gaulin, dificulto
El comer.

GAULIN.
¡Qué gran consuelo
Fuera para mí el hallar
Una santa chimenea!
Mas, vive Dios, que humea
Hacia allí, no hay que dudar.

CONDE.
¡Qué! ¿Estás loco?

GAULIN.
No estoy loco.

CONDE.
De tu humor me maravillo.

GAULIN.
Morirás; hay un castillo
Bellísimo.

CONDE.
Espera un poco;
Dices bien, yo he de ir allá.
(Mirando el Conde hacia donde estará
pintado un castillo.)

GAULIN.
Vamos, aunque sea al abismo;
Contigo al infierno mismo
No temeré, claro está;
Porque es cierta conclusion,
Que contradicción no implica,
Que quien anda en la botica
Ha de oler al diaquilon.

CONDE.
Entra, pues.

GAULIN.
Ya, Señor, entro,
Si puedo; que el miedo sábio
Arroja el aliento al labio,
Mas él se quedó allá dentro.
(Entran en el castillo.)

Salen ALDORA y ROSAURA.

ALDORA.
Ya en el castillo le tienes.
¿Qué intentas hacer ahora?

ROSAURA.
Darme de mi dicha, Aldora,
Venturosos parabienes.

ALDORA.
Y en fin, ¿mañana has de dar
A los principes audiencia?

ROSAURA.
Sí, aunque es vana diligencia,
Que solo al Conde he de amar.

ALDORA.
Pues ya viene allí.
(Mirando a la puerta de la derecha.)

ROSAURA.
Procura
Que no nos vea.

ALDORA.
Es error;

Vén.
(Vanse.)

Salen EL CONDE y GAULIN,
temblando.

GAULIN.
Buen ánimo, Señor.
Que diz que todo es ventura.
Mas no sé si me resuelva
A parecer alentado,
Porque aun no se me ha olvidado
El leoncillo de la selva.

CONDE.
Hermosa estancia, Gaulin,
Y vestida ricamente.
(Mirando las paredes.)

GAULIN.
Sí, mas no hemos visto gente
En sala ni camarín,
Patio, tinelo ó cocina,
De su distrito apacible,
Ni un ápice comestible;
Cosa que me desatiña.

CONDE.
¿Hambre tienes?

GAULIN.
Claro está,
Que es contrario poderoso;
Tengo yo cuerpo glorioso,
Como tú, Señor? Mas ya,
(Saquen una mesa, sin que se vea quién,
con mucho aparato, y ponen una silla
arimada al paño.)
Sin ver ni oír quién la pone,
Silla y mesa tienes puesta,
Grandiosa ventura es esta.
Que la suerte te dispone.

CONDE.
Cosas son estas, Gaulin,
Que no le dejan recurso
A la razón ni al discurso,
Encaminados á un fin.
Miro varios accidentes,
Cuyas conjeturas son
Para el alma confusion.

GAULIN.
Lo mejor es que te sientes.
Todos los medios que has visto,
Se guiaron á este empeño;
Come, no se encoge el dueño
De casa, por Jesucristo.
Agradece el hospedaje,
Aunque sea cumplimiento.

CONDE.
No entiendo tanto portento.

GAULIN.
Come, pésia á mi linaje.

CONDE.
Válgame Dios, si no fuera
Mi corazón tan valiente!

GAULIN.
No seas impertinente;
Que la comida te espera.

CONDE.
Por no parecer ingrato,
Me mostraré agradecido.
Mas, por Dios...

GAULIN.
Yo me he comido

Ya con los ojos un plato.

CONDE.
Que excusara el beneficio,
Excusando el bienhechor.

GAULIN.
No des en eso, Señor;
Acaba.

CONDE.
Pierdo el juicio.

GAULIN.
Siéntate.
(Siéntase, y quitan la toalla de encima
por dentro de la mesa.)

CONDE.
Siéntome, pues.

GAULIN.
Y esto ¿no lo hace el diablo?
Pues, por Dios, que no soy Pablo
Ni Onofre; mi amo es.—
Música; á fuer de señor
Te tratan.
(Tocan guitarras dentro.)

CONDE.
Déjame oír.

GAULIN.
Que nos dejen muquir
Fuera el regalo mayor.
(Canten, y coma el Conde los platos que
le sirven por debajo de la mesa.)

CONDE.
Dulce engaño, ¿dónde estás?
Que ciego ignoro la parte
Donde mi amor puede hallarte.

MÚSICA. (Dentro.)
Si me buscas, me hallarás.

CONDE.
¿Si me buscas, me hallarás?
El final de aquella letra
Toda el alma me penetra.

GAULIN.
Advierte que cantan mas.

UNA VOZ. (Dentro, canta.)
Si acaso ignoras de amor
Esta enigma venturosa,
En la mas dificultosa,
Mas se conoce el valor;
No te parezca rigor
La duda que viendo estás.

CORO. (Dentro.)
Si me buscas, me hallarás.

CONDE.
Al alma me hablan; gran día,
Gaulin, para tí.
(Comiendo el Conde siempre.)

GAULIN.
Es preciso,
Si lleno este paraíso...

CONDE.
Come este, por vida mía;
Pues esta licencia da
El ver que nadie nos ve.
(Apártele una empanada que estará
á una esquina de la mesa.)

GAULIN.
Dios te dé vida; que á fe
Que la deseaba ya.
(Al tomarla, ábre la y salen cuatro
ó seis pájaros vivos de ella.)
¿Que es esto? Burla excusada;
Luego que empanada vi,
Por Dios vivo, que temí
Que me daban, en pan, nada.

CONDE.
Pues ¿qué fué?

GAULIN.
Nada presumas
Que fué, pues que en un momento
Los pájaros en el viento
Forman abríles de plumas.
Volaron, en conclusion.
(Bebe el Conde, y al darle el vaso, se lo
quitan de la mano.)

Brindis. CONDE.

GAULIN.
Salutem et pacem,
Aunque sin razon me hacen,
Digo que haré la razon.
(*Quitanle la bebida ahora.*)

CONDE.
¿Qué es esto?

GAULIN.
¿Qué puede ser,
Sino la mala ventura
Que me sigue y me procura
Desbautizar y ofender?
¿Soy zurdo, soy corcovado?
¿Cómo me tratan así?

CONDE.
Come, Gaulin, come aquí,
En este plato, á este lado.
(*Pásase Gaulin al otro lado.*)

Huéspedes somos los dos;
Quizá aquí estarás seguro.
(*Al comer del plato que le aparta el Conde, se le quitan de la mano.*)

GAULIN.
¿Oh maestresala perjuero,
Quién te viera! ¿Vive Dios,
Que este es rigor inhumano!

CONDE.
Calla, y el semblante alegra.

GAULIN.
Pues lleve el diablo á mi suegra,
¿Soy camaleon cristiano?
¿Para esto nos han traído?
Mal haya, amén, la venida.
(*Vuelven á cantar.*)

CONDE.
¿Cantan? Oye, por mi vida.
GAULIN.

Oye tú, pues has comido.
MÚSICA. (*Dentro.*)

*Probé lágrimas verdidas
Y enjutos ojos serenos,
Yé que no cuestan menos
Lloradas que detenidas.*

CONDE.
Buscaré, pues que me animas,
Esta dicha.

(*Va á tomar Gaulin un plato, agrrranle la mano y tiénensela.*)

GAULIN.
De la mesa
He de tomar esta presa;
¿Por qué? ¿Por qué me lastimas?
¿Qué te he hecho? ¿Qué te he hecho,
Mujer, hombre ó Satanás?
(*Suéltante, levántase el Conde y meten la mesa.*)

¿No comes mas?

CONDE.

Ya no mas.

GAULIN.
Hágate muy buen provecho;
Tú has comido, y ¡ay del triste
Que está en ayunas!

CONDE.

¿Prodigios

Me suceden!

GAULIN.

Vive Dios,
Que estoy hambriento y mobino.
Ya es de noche, y encerrados
En esta trampa ó castillo
Estamos, sin luz, sin camas;
Por Dios, que pierdo el juicio.

Parece, Señor, que adrede,
Aun mas presto ha ayocheado
Que otras veces.

CONDE.

No te aflijas.

GAULIN.

¡Gran fiema! ¡Gentil alivio!
Encerrados y sin luz,
Sin saber la parte ó sitio
Donde estamos, claro está
Que este es encanto ó hechizo
Del demonio, ó por lo menos
Estamos entre enemigos
De la fe.

CONDE.

Aunque sean demonios,
Resistirlos.

GAULIN.

¿Resistirlos?

Yo no estoy para reñir
Y tengo el bulto vacío,
Y no haré mas. ¡Dios me valga!

Sale ROSAURA, á oscuras, y tropieza
al salir.

ROSAURA. (*Ap.*)

Tropecé; ¡Dios sea conmigo!

GAULIN.

No tan malo; ¿oyes, Señor?
A Dios nombró. (*Con miedo.*)

CONDE.

Ya lo he oído.—

¿Quién va allá?

ROSAURA.

¿Quién habla aquí?

CONDE.

Un hombre.

ROSAURA.

Pues ¿qué motivo
Le ha traído á profanar
De mi palacio el retiro?

CONDE.

La ocasion.

ROSAURA.

¿De qué manera?

CONDE.

Yo lo ignoro, por Dios vivo.

ROSAURA.

Pues ¿quiénes os trujo?

CONDE.

No sé.

ROSAURA.

¿Qué buscáis?

CONDE.

Un laberinto.

ROSAURA.

Y ¿quereis salir dél?

CONDE.

Si,

Si vos me dais luz y hilo.

ROSAURA.

Ahora bien; sosegáos, Conde.

CONDE.

¡Válgame Dios! ¿quiénes os dijo
Quien soy?

ROSAURA.

Quien lo sabe.

CONDE.

Que digais os suplico
Quiénes sois.

ROSAURA.

Soy una mujer
Que os quiere.

CONDE.

El favor estimo.

GAULIN. (*Ap.*)

Plegue á Dios que por bien sea.

ROSAURA.

Y á que le pagueis aspirio.

CONDE.

Si aspiráis á eso, no
Desluzgais el beneficio
En ocultaros de mí.

ROSAURA.

El ocultarme es preciso
Por algun tiempo.

CONDE.

Es rigor.

ROSAURA.

Es fuerza.

CONDE.

¿Oh, qué barbarismo!

¿Quereisme bien?

ROSAURA.

Os adoro.

CONDE.

Pues ¿qué teméis?

ROSAURA.

A vos mismo.

CONDE.

¿No sois digna de mi amor?
Decid.

ROSAURA.

Sugeto sois digno
De mucho amor.

CONDE.

Pues ¿por qué,

Cuando me teneis rendido
En vuestro poder y estáis
Satisfecha de lo dicho,
Me negais vuestra hermosura,
Privando el mejor sentido
Del gusto en su bello objeto?

ROSAURA.

No apuremos silogismos;
Confieso que es el mas noble,
Mas pronto, mas advertido
Que los demás; pero yo,
Para acrisolar lo lino
Del oro de vuestra fe,
Árbitro hago al oído
En su juicio, afianzado
De mis dichas lo propicio
Con misterioso decoro;
Demás que ya me habeis visto
Y os he parecido bien.

CONDE.

¿Yo? ¿Cuándo?

ROSAURA.

No he de decirlo;

Tiempo vendrá en que sepais
Quiénes soy y lo que os estimo.

GAULIN. (*Ap.*)

Brava maula; vive Dios.
Que lo cogió al esportillo.

CONDE.

¿Que al fin no quereis que os vea?

ROSAURA.

No puedo.

CONDE.

¿Raro capricho!

ROSAURA.

Conde, creedme y queredme;
Ciego es amor.

CONDE.

Ciego y niño,

Cuya materia alimenta
Los espíritus visivos
De dos que se corresponden.

ROSAURA.
Débaos yo haberme creído,
Pues me debeis lo que os quiero.

CONDE.
No me obligais.

ROSAURA.
Si os obligo.
Ahora descansad; el lecho
Os espera.

CONDE.
No es alivio
El lecho para quien tiene
Tan desvelado el juicio.

ROSAURA.
Pues que os desveleis me importa;
Que para cierto designio
Os he despues menester.

CONDE.
Si valgo para serviros,
Dichoso yo; ahora estaré
Contento y agradecido.

ROSAURA.
Ea, entráos á reposar;
Que una antorcha os dará aviso.
Seguidla.

CONDE.
Esperad, oid.

ROSAURA. (Vase.)
No puedo; adios.

CONDE.
¿Has oído
Lo que me pasa, Gaulin?

GAULIN.
Y estoy temblando de oírlo.

CONDE.
¿Quién será aquesta mujer?

GAULIN.
Bruja, mónstruo ó cocodrilo
Será, pues tanto se esconde. —
Allí viene el hacha; asido
De ti me tengo de entrar.

CONDE.
La luz por mi norte sigo.

GAULIN.
Yo la tuya por mi sol.

*Sale una hacha por una puerta y vase
por otra, y el Conde se va tras ella,
y agarra á Gaulin ALDORA antes de
entrar.*

ALDORA.
¿Dónde vas tú?

GAULIN.
¿San Patricio!
Donde su mercè mandare;
Siguiendo iba cierto amigo,
A quien un ángel ó un cielo
Hoy hace amigable hospicio.
Mas donde su mercè está
(Ap. Virtud quiero hacer el vicio;
¡Oh gran necesidad del miedo!)
o he menester, imagino,
Mas favor.

ALDORA.
¿Ángel ó cielo?

GAULIN.
Sí, Señora.

ALDORA.
¿Habeisla visto?

GAULIN.
No, Señora.

ALDORA.
Siempre hablais
De cabeza.

GAULIN.
Pues ¿qué he dicho?

ALDORA.
Nada; que rata, ratera,
Roma, raida, ronquillo.

GAULIN.
¡Oh!

ALDORA.
Raposa, raida, rana,
Relamida.

GAULIN.
¡San Remigio!

ALDORA.
¿No es esto hablar?

GAULIN.
Soy re, fa,
Mi, sol (la piedad te pido);
Un rastrojo, un remendon,
Un repostero, un rengifo,
Un repollo.

ALDORA.
Bien está.

GAULIN.
Y tu esclavo.

ALDORA.
Vén conmigo;
Que de todas esas erres
Has de llevar un recibo.

GAULIN.
¡Relámpagos á estas horas?

Sobre mi dió el remolino.
(Vanse.)

*Salen EMILIO y ROBERTO DE
TRANSILVANIA.*

ROBERTO. [cia,
Como quien dice amor dice impacien-
Hoy, que Rosaura hermosa nos da au-
[diencia,
A esta justa de amor, aventurero
Vengo, Emilio, el primero.

EMILIO. [sido,
Quien primero en grandezas siempre ha
Primero, claro está, será elegido.

ROBERTO.
No me prometo de mis dichas tanto.

Sale FEDERICO, polonio.

FEDERICO.
¿Si me premiase amor, pues sabe cuán-
Lo deseo! [lo

Sale EDUARDO DE ESCOCIA.

EDUARDO.
De amor los tribunales
Solicitamos hoy con memoriales.

FEDERICO.
¿Qué hay, famoso Roberto?

ROBERTO.
De amor al triunfo incierto
Tres ocurrimos; ¡lance peligroso!

FEDERICO.
Si el mérito se advierte,
Yo estoy desconfiado de mi suerte.

ROBERTO. [za,
Pues si el comun proverbio mi fe esfuer-
Yo, Principe, seré el feliz por fuerza;
Si al fin, como mujer, Rosaura elige,
Si ya no es que deidad mayor la rige.

EMILIO.
Caballeros, su alteza.

*Salen ROSAURA, ALDORA y
ACOMPAÑAMIENTO.*

FEDERICO.
¿Qué majestad!

EDUARDO.
¡Qué garbo!
ROBERTO.

¡Qué belleza!

EMILIO.
Aquí están, gran Señora,
Los principes heróicos.

ROSAURA.
¡Ay Aldora,
Que han de cansarse en vano!

EMILIO.
El Escocés, Polonio y Transilvania.

ALDORA.
No excusas agasajos repetidos.

ROSAURA.
Sean vuestras altezas bien venidos.

ROBERTO.
Quien ya os pudo ver, no se ha excusado
De ser en cualquier tiempo bien llegado.

ROSAURA.
Lisonja ó cortesía,
Es de estimar; sentaos, por vida mia.
(Después de haberse asentado Rosaura,
van tomando asientos, diciendo cada
uno estos versos, cogiéndola en me-
dio.)

EDUARDO.
A tal precepto mi obediencia ajusto.

ROBERTO.
Soy vuestro esclavo.
FEDERICO.
Obedecer es justo.

ROSAURA.
Supuesto que el ruido
De la fama ligera os ha traído,
Oh principes excelsos, que la fama
Clarín es ya que llama,
Por dote ó por belleza, al casamiento.
Y el mio solicita vuestro intento,
Cualquiera digresion es excusada;
Admitiros me agrada,
Sea el buscarme gusto ó conveniencia;
Hablad.

ROBERTO.
¡Qué gran valor!
EDUARDO.
¡Qué gran prudencia!

ROBERTO.
Habla tú, Federico.

FEDERICO.
Por no ocupar el tiempo, no replico.
Yo soy, Rosaura hermosa,

(Levántase y hace la cortesía.)
De la provincia fértil y abundosa
De Polonia heredero;
No con riquezas obligaros quiero,
Párias de plata y oro,
Aunque es grande el tesoro
Que hoy dispende mi padre Sigismundo
Por el mayor del mundo;
Que el mas rico, segun mi sentimiento,
Es el vivir pacífico y contento,
De su reino leal obedecido,
De todos los extraños bien querido.
Yo, pues, como publico,
Soy, Señora, el polonio Federico.
Esto que soy, á vuestra alteza ofrezco.
Y sé que no merezco
Aspirar á la gloria
De estar un solo instante en tu memoria.
Mas hásteme la dicha que interesa
Mi fe, con oponerse á tanta enipresa.

EDUARDO.
Mi nombre es Eduardo,
(Levántase y hace cortesía.)
Mi reino Escocia, que en la gran Breta-
[na

Se incluye, á quien el Talo, poco tardo,
De perlas riega, de cristales baña;
Cerca le asiste el Irlandés gallardo,
Provincia hermosa, que, sujeta á España,
Participa feliz de su grandeza, [ña,
Esferzo, armas, virtud, valor, nobleza;
No dilatado mucho, mas dichoso
Por la fertilidad, riqueza, asiento,
Belleza y temple de su sitio hermoso.
Por suyo á vuestra alteza lo presento;
Poco don, pero muy afectuoso,
Y si igualarle á mi deseo intento,
A todos los del uno al otro polo
No hay duda excederá su valor solo.

ROBERTO.

Yo soy, bella Emperatriz,
Aquel prodigio á quien llama
Alcides fuerte la Europa,
Invencible Marte el Asia;
Cuyos hechos tiene impresos
El tiempo en la eterna España
De las memorias, porque
Se immortalicen preclaras
Las mias, asunto ilustre
De la voladora fama,
Que hoy noticiosa ejercita
Plumas, ojos, lenguas, alas,
Vista, relacion y vuelo
En publicar alabanzas
A mi nombre; finalmente,
Roberto de Transilvania
Soy, cuyo famoso reino
En sus términos abarca
Cuatro grandiosas regiones,
Que son Valaquia ó Moldavia,
Que todo es uno, la Servia,
La Transilvania y Bulgaria.
Reinos distintos que incluye
El gran imperio de Dacia.
Destos, pues, soy heredero,
Hermosísima Rosaura;
Hijo soy de Ladislao
Y de Aurora de Tinacia,
Y mas me precio de ser
Inclinado á lides y armas
Que de los reales blasones
De sus ascendencias claras;
Pues ya diez y siete veces
Me ha mirado la campaña
Armado, sin que me ofenda
De enero la fria escarcha,
De julio el ardiente sol,
Con su hielo ó con sus llamas.
Tiembra Africa de mi nombre,
Sabe mi esfuerzo Alemania,
Dalmacia teme mi brio,
Venera mi aliento España.
Perdona si te he cansado
En mis propias alabanzas,
Que no suele ser vileza
Cuando á las verdades falta
Tercero que las informe,
Razon que las persuada.
Yo, pues, Rosaura divina,
Este imperio, y el del alma,
Libre á tu belleza ofrezco,
Rendidas sus arrogancias,
Sujetas sus bizarrías,
Sus vanidades postradas;
Justo rendimiento, pues
Eres deidad soberana.

ROSaura.

Príncipes valerosos,
Estimo los intentos generosos
Que han á vuestras altezas obligado,
Puesto que asunto soy de su cuidado
Y que en tan justo afecto se acrisola;
Y quisiera tener, no una alma sola,
Sino tres que ofreceros con la vida;
Que es bien que al premio el interés se
Por deuda ó cautiverio; [mida

Mas no tengo mas de una y un imperio
Que ofrecer á los tres. La eleccion dejo
A los de mi Consejo
Esto se mirará con advertencia
De mi decoro y vuestra conveniencia;
Y puesto que ninguno ha de ofenderse,
Espacio podrá verse
El que ha de ser mi dueño.

(Levántanse todos.)

ROBERTO.

Soy contento.

EDUARDO.

¡Claro ingenio!

FEDENICO.

¡Divino entendimiento!

Sea como lo ordenas.

EDUARDO.

Tu preceto

Es ley en mi respeto.

ROSAURA.

Quedáos; que no quiero deteneros.

(Van acompañándola hasta la puerta, representando siempre.)

ROBERTO.

En todo justo es obedeceros,
Señora.

(Vanse Rosaura por su puerta y los demás por otra.)

Salen EL CONDE y GAULIN.

CONDE.

¿Qué dices?

GAULIN.

Digo que oí

Lo que te he dicho.

CONDE.

No sé;

¿Constantinopla?

GAULIN.

Eso fué.

CONDE.

¿Que es Constantinopla?

GAULIN.

Sí.

CONDE.

¿Tú, en fin, estás bien hallado?

GAULIN.

¿No he de estar, si duermo y como
Sin pagarle al mayordomo
Distribucion ni cuidado?

CONDE.

De mis dichas participas.

GAULIN.

Claro está, y tener procuro
En mi estómago á Epicuro,
Y á Heliozábalo en mis tripas.
Yo no sé por dónde viene,
Quién lo guisa ó quién lo da,
Mas sé que en entrando acá
Es bueno el sabor que tiene.
Guarda Dios cierta marquesa,
Que no veo, sin embargo
Que tomó muy á su cargo
Las expensas de mi mesa
Desde la noche que entramos;
Pero, dejando esto aparte,
He querido preguntarte
Mil veces, no sé si estamos
Seguros de que nos dió;
Escucha á fuer de convento,
¿Cómo te hallas?

CONDE.

Muy contento.

GAULIN.

¿Viste la tal mujer?

CONDE.

No.

GAULIN.

¿Qué dices?

CONDE.

Lo que te digo.

GAULIN.

Pues ¿por qué?

CONDE.

Porque no quiere.

GAULIN.

¿Amante de *miserere*

Te has hecho?

CONDE.

Mis dichas sigo.

GAULIN.

Y ¿la quieres bien?

CONDE.

La adoro.

GAULIN.

¿Sin verla, Señor?

CONDE.

Sin vella.

GAULIN.

¿Y Lisbella?

CONDE.

No hay Lisbella;

Perdóneme su decoro.

GAULIN.

Y ¿el retrato y fiera?

CONDE.

Espera;

Vengo, Gaulin, á entender
Que es esta hermosa mujer
Mi bella adorada fiera;
Porque haciendo reflexion
De los sucesos pasados
En la memoria, y notados
Equivocos y cancion
Y otras mil cosas, es ella.

GAULIN.

Esa es ignorancia clara,
Porque no se te ocultara.
Siendo una mujer tan bella.

CONDE.

Con fe de que la he querido,
Sea ó no sea.

GAULIN.

Bien mirado,

Tú estás muy enamorado,

Pero muy mal avenido.

La fiera no es maravilla

Querer; mas ¿quién no se pasma

De que ames una fantasma,

Rulio, lechuza, abubilla,

Sin saber si es moza ó vieja,

Coja, tuerta, corcovada,

Flaca, gorda, endemoniada,

Azafranada ó bermeja?

Por Dios, que es un desaliño

De los mas lindos que vi.

CONDE.

Yo adoro, Gaulin, allí

Un espíritu divino.

GAULIN.

¡Espíritu! Guarda fuera.

CONDE.

Un entendimiento claro,
Un ingenio único y raro,
De quien mi fe verdadera
Hoy se halla tan bien pagada,
Que aprehende, y con razon,
Que es la mayor perfeccion
Su hermosura imaginada.
Igual al entendimiento
Será toda, es evidencia.

GAULIN.

Yo niego la consecuencia
Y refuto el argumento,
Pues jamás hay igual cosa,
Ni es posible que se vea;
Siempre la discreta es fea
Y siempre es necia la hermosa.

CONDE.

Si de iguales perfecciones
Consta la hermosura, ella
Es la mas discreta y bella.

GAULIN.

Disparate, aunque perdones.
Tú la miras con antojos
De hermosura.

CONDE.

El alma ve,
Y el alma ha de hacer mas fe
Que el crédito de los ojos.

GAULIN.

¡Que hayas dado en inocentel
Ya la noche se ha llegado;
Yo me acojo á mi sagrado.

CONDE.

Parece que siento gente.

GAULIN.

Es fuerza, que ha anochecido.
Yo temo que me han de dar
Mil palos, y he de pagar
Por lo hablado lo comido.

CONDE.

Calla, necio.

GAULIN.

Yo me voy.
Adios. ¡Oh qué miedo llevo!
Hoy me ponen como nuevo.

(Vase.)

Sale ROSAURA.

ROSAURA.

¿Conde?

CONDE.

¿Quién llama?

ROSAURA.

Yo soy.
¿Cómo te hallas desde anoche?

CONDE.

Como quien libradas tiene
En tu amor las esperanzas
De su vida ó de su muerte;
Como quien vive de amarte,
Como quien sin verte muere,
Y entre la gloria y la pena
El bien goza, el mal padece.
Pues si nada desto ignoras,
Pues si todo esto aprehendes,
¿Cómo á mis ojos te niegas?
¿Has juzgado acaso alevés
Las lealtades, los afetos
De mis verdades corteses?
Que si es así, vives tú,
Dueño amado, que me ofendes
En imaginario, aun mas
Que me obligas con quererme.

ROSAURA.

Conde, amigo, señor, dueño,
Aunque pudiera ofenderme
De tu poca fe, despues,
Despues de tantos solemnes
Juramentos como has hecho
Del no hablar en esa leve
Materia, ni procurar
De ninguna suerte verme
Hasta que ocasion y tiempo
Nuestras cosas dispusiesen,
Précíome tanto de tuya,
¿Oh Conde! y tanto me debes,
Que disculpo lo curioso
De tu deseo impaciente,

Con los achaques de amor,
Que en ti flaquezas parecen.
A la fuerza de tus quejas
He satisfecho mil veces
Con decirte que soy tuya
Y que presto podrás verme
(O sea razon de estado,
O forzosos intereses

De mi voluntad, ó sea
Prueba de mi corta suerte).
Hagan mas crédito en ti
De amor las hidalgas leyes
Que el antojo de un sentido,
A quien no es justo deberle
Crédito tal vez los cuatro,
Supuesto que engaña y miente;
Los demás están despiertos,
Y si ahora la vista duerme,
No quieras que por mi daño
Y por el tuyo despierte.

Esto, Conde, importa ahora;
Bien es que tu amor se esfuerce
En las dudas, que el valor
Nunca en ellas desfallece.

Y porque veas que yo,
Aun siendo forzosamente,
Por mujer, mas incapaz
De aliento, mas flaca y débil,
Fío mas de tus verdades
Y de la fe que me tienes,
Que tú de mí te aseguras,
Quiero revelarte (advierte)
Un secreto, confiada
En que indubitadamente
Te volveré á mis caricias
Vitorioso, ufano, alegre.

Francia está en grande peligro,
El inglés cercada tiene
A Paris, del Rey, tu tío,
Famosa corte eminente.
Ha sentido el Rey tu falta
(Como es justo), pues no puede,
Sin tu valor, gobernar
Su desalentada gente.

Esta, Conde, es ocasion
Que dilacion no consiente;
Vé á favorecer tu patria,
Haz que el enemigo tiemble,
Que se sujeten sus brios,
Que su arrogancia se enfrene;
Prueba es esta de mi amor,
Pues siendo el gozarte y verte
Mi mayor dicha, procuro,
Partinuples, que me dejes,
Porque quiero mas tu honor
Que los propios intereses
De mi gusto; esto es amarte.

Al arma, pues, héroe fuerte;
Ea, gallardo francés,
Ea, príncipe valiente,
Bizarro el escudo embraza,
Saca el acero luciente,
Da motivo á las historias
Y á tu renombre laureles.
Al arma toca el honor,
La fama el ocio despierte,
El triunfo llame á las glorias
De tus claros ascendientes;
Pueda el valor mas en tí
Que de amor los accidentes;
Desempeña belicoso
La obligacion de quien eres,
Porque yo te deba mas
Y porque el mundo celebre
Mis finezas y tus brios,
Que unas triunfan y otras vencen.

CONDE.

(Ap. Entre el amor y el temor,
No sé lo que me sucede.)
Al fin, Señora, ¡que Francia
Está en peligro eminente?

ROSAURA.

No hay duda, Conde; al remedio.

CONDE.

Si tú me animas, ¿qué tema
Mi amor? Mas ¿podré llegar
A tiempo, cuando tan breve
Remedio pide el peligro?

ROSAURA.

Eso, Conde, es bien que dejes
A cargo de quien dispone
Tus cosas; en ese puente
Del río, que este castillo
Foso de plata guarnece,
Hallarás armas, caballo,
Y quien te encamine y lleve
En breve espacio.

CONDE.

¿Que al fin
Te he de dejar? ¡Lance fuerte!

ROSAURA.

Esto importa por ahora;
Tiempo queda para verme,
Si acaso mi amor te obliga.

CONDE.

Haz de mí lo que quisieres.

ROSAURA.

¿Sabes que me debes mucho?

CONDE.

Sé que he de pagarte siempre.

ROSAURA.

¿Sabes que el alma me llevas?

CONDE.

Sé que he de morir sin verte.

ROSAURA.

¿Serás mío?

CONDE.

Soy tu esclavo.

ROSAURA.

¿Serás firme?

CONDE.

Eternamente.

ROSAURA.

¿Olvidarásme?

CONDE.

Jamás.

ROSAURA.

¿Volverás con gusto?

CONDE.

Advierte

Que sin tí no quiero vida.

ROSAURA.

Pues adios.

CONDE.

Adios; si excede
La obligacion al amor,
En mi ejemplo puede verse;
Pues hoy, porque mi honor viva,
Me solicitó la muerte.

JORNADA TERCERA.

Sale EL CONDE, y GAULIN tras él.

GAULIN. (Dentro.)

Pára, pára, tente, espera,
Pegaso ó Belorofonte
Del infierno. Vire Dios,
Que temí que deste golpe
Dábamnos en el profundo.
Lástima es que se malogre
Aquel triunfo con volvernós
Tan presto á ser motilónes
Deste convento de amor,

(Sale.)

Donde servimos á escote
Por la comida.

CONDE.

¡Ay Gaulin!

GAULIN.

No te quejes, no provoques
El cielo, pues tú lo quieres.

CONDE.

Está mi gusto tan dócil,
Tan sujeto, tan rendido
A esta mujer, no lo ignores,
Que aunque ella no lo trujera,
Como ves, yo hiciera entonces
Alas de mi pensamiento,
Y viniera á sus prisiones
Satisfecho y obediente.

GAULIN.

No sé qué ermitaño ó monje
Pueda amar la reclusion
Como tú; guarda no obre
Mi relacion, pues Lisbella
Sabe los tales amores
Y queda hecha un basilisco.
No sé cómo te dispones
A olvidarte de tu prima.

CONDE.

Ya, Gaulin, no me la nombres;
Por este imposible muero.

GAULIN.

Quiera Dios que no le llores
Con ambos ojos después.
¡Qué necios somos los hombres!
Con una sola engañaña,
Con una lágrima, un voyme
Que nos hace una mujer
(¡Oh quién las matara á coces
A todas!), nos despeñamos;
No hay razon que nos reporte,
Cera se hace el que es diamante,
Y el que es de acero, cerote.
¡Oh, cuál quedaria Lisbella
(Válgame señor san Cosme),
Viendo nuestra fuga!

CONDE.

¿Qué hay?

GAULIN.

¡Notables resoluciones!
Ya estás en tu propia esfera.

CONDE.

Bien la suerte lo dispone,
Pues llego al anochecer
Al castillo.

GAULIN.

Señor, ¿oyes?

Algo tienen de Noruega
Estos oscuros amores,
Pues de la luz de tus días
No gozamos mas de las noches.

CONDE.

¡Quién saliera destas dudas!
Ciega tengo de pasiones
El alma, y lleno el sentido
De penas.

GAULIN.

Pues ya es de noche,
¿Cómo el ángel de tinieblas
No sale á hacerle favores?
Que ya sabrá que has venido.
Mas escucha, pasos se oyen
En esta cuadra, chitón;
Pongo á los labios seis broches.

Salte ROSAURA.

ROSAURA.

¿Conde, mi señor?

CONDE.

¿Mi dueño?

ROSAURA.

Dame tus brazos.

(Abrazale.)

CONDE.

Prisiones

Dulces, y dichoso yo.

ROSAURA.

Hoy de mi jardín las flores
Vi alegres mas que otras veces,
Y dije: «Bien se conoce
Mi dicha, pues que mostrais
Tan vivos vuestros colores,
Dando al Conde bienvenidas.»
Luego en los ramos de un robre
Alternaba un rui señor
Celos, dulzuras y amores;
Y dije, oyendo su canto:
«¿Qué bien das en tus canciones
La bienvenida á mi dicha!»
Oí el murmúreo conforme
De una fuente que en cristal
Desatadas perlas corre,
Y viéndola tan risueña,
Dije: «Bien se reconoce
Que anuncias en tu alegría
De mis dichas los favores,
Pues tan ufana te ries
Y tan lisonjera corres.»
No fué engaño del deseo,
Pues quiere el cielo que goce
La mayor gloria, que es verte.
¿Cómo te has hallado?

CONDE.

Oye:

Como sin el sol el día,
Como sin luces la noche,
Como sin fulgor la aurora,
Triste, tenebrosa y torpe.
Tú ¿cómo has estado?

ROSAURA.

Escucha:

Como sin lluvia las flores,
Como sin flores los prados,
Como sin verdor los montes,
Suspensa, adigida y triste.

GAULIN.

¿Qué gastan de hiperbatones?
Infeliz lacayo soy,
Pues he prevenido el orden
De la farsa, no teniendo
Dama á quien decirle amores.
Descuidóse la poeta;
Vuestros se lo perdonen.

ROSAURA.

Siéntate y dime el suceso
De tu vitoria.

GAULIN.

¿Es de bronce

mi amo?

(Siéntanse en unas almohadas de es-
trado.)

CONDE.

Oye pues.

ROSAURA.

Ya escucho.

Sorda estás, Dios me perdone.

CONDE.

Partimos, como ordenaste,
Yo y Gaulin en dos veloces
Hipogrifos, si go fueron
Dos vivas exhalaciones.
A París hallé cercada
De enemigos escuadrones,
Alegres porque la miran
Sin resistencia que importe;
Porque mi tío, aunque hacía,
Ya con ruegos, ya con voces,
Oficio de general,
Poniendo su gente en orden,
Sin valor ni resistencia

Se hallaban sus años nobles,
Por tantas causas rendidos
Del tiempo á las invasiones.
Rompí del campo enemigo
La fuerza, y tomando el nombre
Del ejército francés,
Procuro que su desorden
Se reduzga á mi valor,
Pudiendo en sus corazones
Tanto mi valiente afecto,
Que en tres horas vencedores
Nos vimos de la arrogancia
De escoceses y bretones.
Llegó mi tío y Lisbella,
Y viéndome (no te enojos),
El contento, ella admirada
De verme... Atiende... (¡Durmióse!)
Digo, pues; ¿oyes, Señora?—
¿Qué ocasion, Gaulin!

GAULIN.

Pues, Conde,
No la pierdas; que es locura.

CONDE.

Por salir de confusiones,
Vive Dios, que, á tener luz,
Intentara, aunque se enoje,
Saber...—Ah, Señora, ¿duermes?

GAULIN.

¿A qué aguardas? ¿A que ronque?
¿Es bodegonera acaso?
En aquellos corredores
Se determina una luz.
¿Voy por ella?

CONDE.

Sí, no; ¿oyes?

Vuela; mas no. (Levántase.)

GAULIN.

Acaba ya;

¿No es mujer y tú eres hombre?
¿Te ha de matar?

CONDE.

Dices bien;

Vé por ella.

GAULIN.

Resolvióse;

Salgamos desta quimera. (Vase.)

CONDE.

¡Gran yerro intento, pasiones!
A mucho obliga un deseo
Si tras un engaño corre;
¿Es posible que yo (¡cielos!)
Falte á mis obligaciones
Por lisonjear mi gusto?

Salte GAULIN, con una vola.

GAULIN.

Esta es la luz.

CONDE.

Acabóse.

En esta curiosidad
Sé que mi muerte se esconde;
Mas ya estoy en la ocasion;
Desta vez mi fe se rompe.—
Dame esa buja.

GAULIN.

Toma.

CONDE.

Venzamos, amor, temores.
¡Válgame Dios, qué belleza
Tan perfeta y tan conforme!
Excedióse todo el cielo,
Extremando los primores
De naturaleza en ella.
¿No ves la liera del bosque,
Gaulin?

GAULIN.

Admirado estoy;
¿Qué divinas perfecciones!

CONDE.

Bella esfinge, aun mas incierta,
Despues de verte, es mi vida;
A espacio matas dormida,
Aprisa vences despierta.
Confusa el alma concierta
Sus daños anticipados;
Que si males ignorados
Un sol el pasado advierte,
Ya para anunciar mi muerte
Dos soles miro eclipsados.
Hermosísimo diseño
Del soberano poder,
¿De qué te ha servido hacer
En negarte tanto empeño?
¡Oh, bien haya, amén, el sueño,
Que suspendió tus cuidados!
Engaños son ya excusados;
Que arguye malicia clara,
Querer esconder la cara,
Si matas á ojos cerrados.

ROSAURA. (Medio dormida.)

Prosigue, Conde, prosigue.—
¡Ay Dios! ¿Qué es esto? Engañóme
Tu traicion. ¿Qué has hecho, ingrato?
(Levántase.)

GAULIN.

Hija en casa y malas noches
Tenemos.

ROSAURA.

Mal caballero,
¿Conmigo trato tan doble?
Falso, aleve, fementido,
De humildes obligaciones,
¿Qué atrevimiento esforzó
Tu maldad á tan disforme
Agravio, engañoso, fácil?

Sale ALDORA.

ALDORA.

¿Qué tienes? ¿Por qué das voces?
Rosaura hermosa, ¿qué es esto?

ROSAURA.

Aldora, á ese bárbaro hombre
Haz despenar, por ingrato,
Traidor, engañoso, inorme.
Muera el Conde; esto ha de ser,
Aunque á pedazos destroce
El corazón, que le adora
Con puros afectos nobles.
Esta es forzosa venganza,
Aunque la pena me ahogue,
Porque ya sin duda advierto,
Pues malogré mis favores,
Que del vaticinio infausto
Es dueño el aleve Conde.
Muera antes que lo padezca
Mi imperio; desde esa torre
Hazle despenar al valle,
Pues ofendió con traiciones
Tanto amor.

ALDORA.

¿Ofensa grave!
Es francés, no es bien te asombre;
Que jamás guardan palabra.

CONDE.

Oye.

ROSAURA.

No hay satisfacciones
A tal traicion, á tal yerro.

GAULIN.

Por Dios, que tú la reportes,
Señora.

ROSAURA.

¿También tú hablas,
Criado vil?

GAULIN.

Sabañones;
¡Mal haya mi lengua, amén!

CONDE.

Ya que el castigo dispones,
Advierte...

ROSAURA.

¿Qué he de advertir?

CONDE.

Amor...

ROSAURA.

¿Qué satisfacciones?

CONDE.

Acuérdate...

ROSAURA.

No hables mas.

CONDE.

De los dichosos favores...

ROSAURA.

¡Oh atrevido!—Presto, Aldora;
Que con sus mismas razones
Está incitando mis iras
Para que venganza tomen.
Quítale ya de mis ojos;
Acaba, ó daré mil voces
A los de mi guarda.—¡Hola!

GAULIN.

Sancti Petri, ora pro nobis.

ALDORA.

Vén, Conde, conmigo presto.

CONDE.

Ea, desdichas, de golpe
Me despeñad, porque fui
Del carro del sol Faetonte.

(Vanse.)

Salen, al son de cajas, LISBELLA, con
espada y sombrero, y SOLDADOS.

LISBELLA.

Ya es fuerza, heroicos soldados,
Ya es tiempo, vasallos míos,
Que pruebe Constantinopla
Vuestros esfuerzos altivos,
Y que en su arenosa playa
(A quien llaman los antiguos
Nigroponto) echen sus anclas
Nuestros valientes navios.
Esa voluble montaña,
Esa campaña de pinos,
Esa escuadra de gigantes,
Ese biforme prodigio,
Que se rige con las cuerdas
Y gobierna con el lino,
Quede surto en las espumas
De ese márgen cristalino.
Supuesto que sabeis todos
O la causa ó el desinio
Que, alentando á mi esperanza,
Da á mi jornada motivo,
No ha de saltar nadie en tierra;
Que á ninguno le permito
Que me sirva ó acompañe.
Solos Fabio y Ludovico
Me asistirán, porque sean
De mis alientos testigos.
Y verá Constantinopla,
Y verá el mundo que imito
A Semiramis, armada
De ardimientos vengativos.
Y verá también Rosaura
Cómo valerosa aspiro
A destruir sus imperios
Si no me entrega á mi primo.
Ea pues, vasallos nobles,
Puesto que, muerto mi tío,
Soy vuestra reina, mostrad
De vuestro acero los filos;
Pues si no me entrega al Conde
Vuestro rey, vuestro caudillo,
Vive Dios, que en la experiencia

Ha de hallar mal prevenidos
Mis enojos y sus daños,
Mis celos y sus delirios,
Mi rigor y sus pesares,
Mis iras y sus delitos.

UNO.

Todos te obedecerán.

OTRO.

Todos morirán contigo.

LISBELLA.

Pues vamos á prevenir
Mi venganza ó mi castigo.
Rayo ardiente desalado,
De cuyos oscuros giros
Primero el rigor se siente
Que se previene el ruido.
(Vanse.)

Salen GAULIN y EL CONDE, medio
desnudo.

GAULIN.

Mira, Señor, que es locura
Estimar la vida en poco.

CONDE.

Claro está, Gaulin, que es loco
Quien perdió tal hermosura.

GAULIN.

Si ella te quisiera bien,
No era fineza en rigor;
Que en lo que verás de amor
Mas te engañó.

CONDE.

Dices bien.

GAULIN.

Alégrate, pésia á tal,
Que á tu vida es de importancia;
Mira que te espera en Francia
Tu Lisbella.

CONDE.

Dices mal.

GAULIN.

¿Con qué rabia y qué desdeña
La tal Rosaura mandó
Matarme, y cómo mostró
Que era falsa!

CONDE.

Dices bien.

GAULIN.

No des tan faca señal
De tu amorosa querella;
Apela para Lisbella,
Que es muy bella.

CONDE.

Dices mal;

Villano, infame, atrevido,
Tú tienes la culpa, tú. (Va tras él.)

GAULIN.

¡Oh fiera de Bercebú,
Nunca tú hubieras nacido!—
¡Ah Señor, Señor, por vida
De Rosaura, no me des!

CONDE.

Pierda yo la vida, pues
Hallé la ocasion perdida.
¡Muerto estoy!

GAULIN.

¿Que vivo estás?

CONDE.

¡Vivo yo! ¿Qué vano intento!
Yo no toco, yo no siento.
Vén acá, llégate mas.

GAULIN.

Aquí estoy bien.

CONDE.

¿Dónde está

Mi vida?

GAULIN.
Gentil historia;
En ti mismo.

CONDE.
¿Y mi memoria?

GAULIN.
Tu Rosaura della sabrá.

CONDE.
Ay dulce amorosa llama!
Que me abraso, que me hielo!
Socorro, socorro, cielo!

Sale ALDORA, en una apariencia, en
que se subirán con ella los dos al fin
del paso.

ALDORA.
¿Conde? ¿Ah Conde?

CONDE.
¿Quién me llama?

ALDORA.
Yo soy.

GAULIN.
Tramoya tenemos;
Esto es hecho.

CONDE.
¿Oíste hablar?

ALDORA. (En el aire, sin verse.)
¿Conde?

GAULIN.
Prisa á condear.
¿Dónde nos esconderemos?
Señores, aquí es mi hora;
Temblando de miedo estoy.
(Ábrese la tramoya.)

ALDORA.
¿Conde?

CONDE.
¿Quién eres?

ALDORA.
Yo soy,
La que te protege, Aldora.

(Baja al tablado.)

CONDE.
Hermosísima señora,
Precursora de aquel sol,
De aquel oriente arrebol,
Lucero de aquella aurora,
¿Es posible que te veo?

ALDORA.
Di, ¿cómo estás de esa suerte?

CONDE.
Quien desea hallar su muerte
No hace en las galas empleo.
Mas dime, ¿qué novedad
Desta suerte te ha traído?

ALDORA.
Buscar la dicha.

CONDE.
Yo he sido
Dichoso, si eso es verdad.

ALDORA.
Tú has de sustentar por mí
Un torneo.

CONDE.
Justo empleo,
Cuando servirte deseo.

ALDORA.
Carteles puse, por tí,
De que un príncipe encubierta
Sustenta que de Rosaura
El solo la mano aguarda.

CONDE.
Ya tu pensamiento advierto.

ALDORA.
Diciendo que en calidad,

En valor y en bizarría,
Y en puesto la merecía.

CONDE.
Ese soy yo.

ALDORA.
Así es verdad;
El reino se alborotó,
Y Rosaura, en tus ardores,
A los tres sus pretendores
A salir les obligó
A la defensa, fiada
De mí, sospechosa que
De su rigor te libré,
Y aun hasta ahora engañada.
El tiempo se cumple ya
Del cartel, mas no me espanto,
Pues de mi ciencia el encanto
La jornada abreviará.

CONDE.
¿Ella está ya arrepentida?
¿Qué dice?

ALDORA.
Lo que has oído;
Solo á llevarte he venido.

CONDE.
Di mejor á darme vida.

ALDORA.
Vénte conmigo, si quieres.

CONDE.
Dichoso mil veces soy.

GAULIN.
Mas loco que el Conde estoy;
Demonios sois las mujeres.

ALDORA.
En tu esfuerzo la sentencia
Se libra.

CONDE.
Su gusto sigo.

ALDORA.
Pues vénte, Conde, conmigo.
(Pónense con ella los dos.)

GAULIN.
Diablo eres, en mi conciencia.
(Va subiendo la tramoya con los tres.)

Fuera de abajo, que sube;
Y aunque tan espacio y quedo,
Puede ser que, con mi miedo,
Vapor granice la nube.

Escóndese la tramoya, y sale UN VIEJO,
y GUILLERMO con la valla y
martillo.

VIEJO.
A esta hermosa batalla
Hoy amor ha de dar fin;
Poned, Guillermo Guarín,
Hacia esta parte la valla.

GUILLERMO.
Aquí estará bien.

VIEJO.
Enfrente

Está del real balcon.

GUILLERMO.
En no haciendo colacion,
No trabaja bien la gente.
(Poniendo la valla.)

VIEJO.
Después beberás, Guillermo.

GUILLERMO.
Mejor fuera ahora.

VIEJO.
Acaba.

GUILLERMO.
Nuestro amo, tengo sed brava.

Mas vale cuero que enfermo;
Ya está puesta deste lado.

VIEJO.
Dame, pues, acá el martillo.

GUILLERMO.
Hoy dos azumbres me pillo
A cuenta de lo ganado.

VIEJO.
¿Quién es el mantenedor?

GUILLERMO.
Solo d'cen los carteles
Que sustenta á tres crueles
Botes de lanza.

VIEJO.
¿Qué error!

GUILLERMO.
Y á cinco golpes de espada;
Que en valor y en calidad
Merece la majestad
De la Princesa.

VIEJO.
No es nada.

Ea, ¿está fuerte?

GUILLERMO.
Ya está

Como ba de estar.

VIEJO.
Pues venid.—

El que ganare la lid
Buena moza llevará.

(Vanse.)

Corren una cortina, y apartécese, señ-
tada en su estrado, con sus damas,
ROSAURA, en un balcon bajo con sus
gradas, y abajo, de juez, EMILIO.
Tocan chirimías, cajas y clarines.

ROSAURA.
¿Que llegó, Celia, este día?

CELIA.
Sí, Señora.

ROSAURA.
Triste vengo.

CELIA.
No haces bien; por vida tuya,
Que alientes, Señora, el pecho.

ROSAURA.
¿Cómo es posible, ¡ay de mí!

Si me falta en este tiempo
Mi prima Aldora? No sé
Cuál sea su pensamiento.

(Tocan al patio cajas.)

EMILIO.
Ya viene el mantenedor;

Mas á caballo, ¿qué es esto?

ROSAURA.
¿Qué novedades son estas?

Mujer es.

Sale LISBELLA, á caballo, saca un
lienzo y hace señas.

EMILIO.
Y con extremo

Hermosa.

ROSAURA.
Escuchad; que hace
Seña de paz con el lienzo.

LISBELLA.
Reina de Constantinopla,
A quien hoy lo mas de Tracia
En tu imperio reconoce
Por señora soberana;
Príncipes, duques y condes,

on vosotros habla
 ujer sola, que
 de rason armada;
 ue sepais quién soy,
 Lisbella de Francia,
 y de su delfín
 for de Lis, hermana
 rico, su invicto rey;
 era soy de Gália,
 á quien los Pirineos
 an las frentes alias.
 soy de muchos reinos,
 Lisbella; que hasta
 mprender valerosa
 npresa, aunque tan árdua.
 labido, Emperatriz,
 iurpas, tienes y guardas
 de Partinuples,
 no, y que con él tratas
 e, no por los justos
 e, sino por las falsas
 es de un encanto;
 ustrando su fama,
 nizas y escondes,
 des, prendes y guardas,
 tu real decoro.
 es, que me hallo obligada
 mir deste agravio
 icion ó la infamia,
 o que me le des,
 estar ya tratadas
 as bodas; no le quiero
 e ya, que esta infamia
 umor, es conveniencia,
 s forzoso que vaya
 legítimo rey,
 sto que murió en Francia
 de cuya muerte
 fué su ausencia causa,
 Conde su heredero.
 emperatriz Rosaura,
 á decirte, y tambien
 jo una gruesa armada
 puerto que está
 de las murallas
 corte; y si me niegas
 rimo, provocada,
 de dejar en tus reinos
 l, castillo ni casa
 atropelle y destruya;
 e, ya precipitada,
 derme resistir,
 ría, incendio, brasa,
 , estrago, ruina
 nombre, de tu fama,
 mor, de tu grandeza,
 gloria y de tu patria.

ALDORA, arriba, al lado de
 Rosaura.

ALDORA.
 es verdad ó ficcion?

EMILIO.
 ué francesa arrogancia!

ROSAURA.
 s muy bien venida.—
 paba tu tardanza;
 ido el reto, Aldora?

ALDORA.
 como apasionada.

ROSAURA.
 prima, ¿qué te parece?

ALDORA.
 es que la satisfagas.

ROSAURA.
 a alteza, gran señora.

DOÑA ANA CARO.

Debajo de mi palabra,
 Llegue de paz.
 (Apérese, y vaya por el palenque de los
 que tornean.)

LISBELLA.
 Voy de paz.

ROSAURA.
 ¡Ay Aldora, qué desgracia!—
 Sea Lisbella bien venida.
 Oye mis verdades.

LISBELLA.
 Habla.

ROSAURA.

Vuestra alteza, gran señora,
 Viene ciega y engañada;
 Mal informada, me culpa;
 Mal advertida, me ultraja,
 Mi casto crédito ofende,
 Mi noble decoro agravia;
 Y porque de lo que digo
 Quede mas asegurada,
 Hoy de mi boda será
 Testigo, si quiere honraria,
 Pues es fuerza que me case
 En Polonia, Transilvania
 O Escocia.

LISBELLA.
 ¿De qué manera?

ROSAURA.

Un torneo es quien señala
 O decide la eleccion
 De su efeto.

LISBELLA.

(Ap. ¿Que, engañada
 De Gaulin, viniese á hacer
 Una accion tan temeraria!)
 Digo que quiero asistir
 A tus bodas, obligada
 A disculpa tan cortés
 Y satisfacion tan clara.

(Tocan, y callen luego.)

EMILIO.

Los instrumentos publican
 Que viene un aventurero.

Tocan, hace la entrada ROBERTO y
 da la letra.

ALDORA. (Lee.)

«Si el cielo sustento, en vano
 »Temeré mudanza alguna
 »Del tiempo ni la fortuna.»

Tornean, y despues entra EDUARDO
 y hace lo mismo, y lee Aldora mien-
 tras echan las celadas.

«No tiene el mundo laurel
 »Para coronar mis sienes,
 »Dulce amor, si dicha tienes.»

Tocan, y entra FEDERICO y hace lo
 mismo que los demás.

ROSAURA.

Ni tengo eleccion, ni tengo
 Sentido con que juzgar,
 Porque me falta el aliento.

EMILIO.

Toma la letra, Señor.

ALDORA.

Venga; dice así el concepto.
 (Lee.) «Del mismo sol á los rayos,
 »Águila ó learo nuevo,
 »Hoy á penetrar me atrevo.»

(Tornean, y dice Emilio.)

EMILIO.

El mantenedor merece
 La Emperatriz y el imperio.
 (Aicen las celadas y hablan.)

ROBERTO.

¿Cómo, cuando no se sabe
 Quién es este caballero,
 Y es traicion no habernos dado
 Cuenta á los aventureros?

ALDORA.

Hable, Señora, tu alteza.

ROSAURA.

La condicion del torneo
 Fué que al que venciese en él,
 Como fuese igual sugeto,
 El premio gozase.

FEDERICO.

Yo

Lo remitiré al acero.

EMILIO.

Todos harémos lo mismo.

ROSAURA.

Decid quién sois, caballero;
 Hablad ya, pues es preciso.
 CONDE. (Descubre la celada.)

Soy el Conde.

ROSAURA.

Amor, ¿qué es esto?

(Bajan al tablado las damas.)

LISBELLA.

Conde, mi primo y señor,
 Mira que te espera un reino.

CONDE.

Oéale, Lisbella, hermana;
 Que sin Rosaura no quiero
 Bien ninguno.

ROSAURA.

Yo soy tuya.

CONDE.

Prima, aquí no hay remedio;
 Francia y Roberto son tuyos.
 ¿Qué respondes?

LISBELLA.

Que obedezco.

ROBERTO.

Soy tu esclavo.

EDUARDO

Y yo, Aldora.

Tu esposo, si gustas dello.

ALDORA.

Tuya es mi mano.

ROBERTO.

Si quieres.

Federico, serás dueño
 De mi hermana Rocisunda.

FEDERICO.

Yo seré dichoso.

GAULIN.

Bueno.

Todos y todas se casan;
 Solo á Gaulin, santos cielos,
 Le ha faltado una mujer,
 O una sierpe, que es lo mesmo.

CONDE.

No te faltará, Gaulin.

GAULIN.

Cuando hay tantas, yo lo creo;
 Mayor dicha es que me falte.

CONDE.

Aquí, Senado discreto,
 El conde Partinuples
 Da fin; perdonad sus yerros.

COMEDIA RELIGIOSA

TITULADA

LAS GLORIAS DEL MEJOR SIGLO,

DEL PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES, con el nombre de DON PEDRO DEL PESO (1).

PERSONAS.

LA GLORIA DE DIOS, *dama*.
IGNACIO, *soldado*.
JAVIER, *galán*.
LA GLORIA MUNDANA, *dama*.

CHANZA, *criada*.
GRACEJO, *criado*.
LA NOBLEZA, *dama*.
LA HERMOSURA, *dama*.
LA DISCRECION, *dama*.

LA VIRTUD, *dama*.
EL GUSTO, *niño*.
EL CELO, *galán*.
LA FE, *dama*.
LA IDOLATRÍA, *dama*.

EL MUNDO, *general*.
LA COMPAÑÍA, *dama*.
LAS CUATRO PARTES DEL MUNDO.
Músicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale LA GLORIA DE DIOS, en hábito de monte, muy bizarra, é IGNACIO, de soldado, tras ella.

IGNACIO.

Fugitiva luz, detente,
Que en alas de resplandores
Bujaste, de flor del cielo,
A ser estrella del monte;
Tierna injuria del aurora,
Cuyos hermosos albores
Mas son que anuncios de un día,
Crédito de muchos soles;
Cuando el aliento te sigue,
Los ojos te reconocen,
Cándido copo en la selva,
Nevado armiño en el bosque;
Eres centro de cuidados,
Eres del afecto norte,
Prision de los albedríos,
Imán de los corazones;
A tus rayos me conducen
Los alientos superiores
Que excitan en mí los cielos,
Que á seguirte me disponen;
¿Dónde vas, que con tal prisa
Mueves las plantas veloces,
Que ó te animaste saeta,
O al rayo diste lecciones?
¿Por qué en retirada selva

Todas las luces escondes,
Cuando con tu ausencia el mundo
Se irunda en oscura noche?
¿Por qué, al concurso negada,
Consientes que se remonte
Tu deidad hasta la esfera
Impenetrable á los hombres?
Que al subir por esa Peña
(Que en su aspereza disforme,
Obelisco de los tiempos,
Apuesta edades al bronce),
Te encumbraste tan altiva,
Que entre celestes faroles
Corriste plaza de estrella
Por el dosel de esos orbes,
Donde, hechos conchas azules,
Parece que todos once,
Recibiéndote por perla,
Abrieron sus tornasoles;
Bonde vestida de rayos.
Calzada de exhalaciones,
De tus vencedoras luces
Fué campaña el horizonte;
Cuando á ese encumbrado olimpo,
Que al cielo mismo se opone,
Hecha garzota del mayo,
Le coronaste de flores;
Cuando deidad te aclamaron
Aun los mas robustos robles,
Ruda pompa de la selva,
Silvestre parto del monte;
Dime, cuando así te ensalzas,
Si es que piadosa socorres
A todos siete planetas,
Que, desmayados entonces
A la vista de tus rayos,
O de corridos se esconden,
O agonizando en sus luces,
Mendigan tus resplandores;
Que cuando te vi doblando
Por la falda que descoge
Esa pirámide bruta,
Ese escándalo del orbe,
Imaginé que los astros,
Al cristal que en ti recogen,

Por mejorarse de cielo,
Mudaban sus estaciones.
Dí, ¿qué designio te oculta?
Dí, ¿qué misterio te esconde?
Si hay favor que te agasaje,
O si hay desden que te enoje.
No pienses de mí esconderte;
Ni que tu presteza logre
Las diligencias que al viento
Causan empachos de torpe;
Que tanto el alma me llevas,
Tan vivos son los ardores
Del incendio, que en mi pecho
Toda su fuerza recoge,
Que aunque le quites al rayo
La presteza con que rompe
En su mayor precipicio
Esas etéreas regiones,
Aunque á las inteligencias
Que mueven los cielos, robes
Todo el impulso que imprimen
En el zafir de los orbes,
Aunque al pensamiento mismo,
Tan ligeramente noble,
De lo inmaterial que goza
Para tu curso despojes;
Aunque hipogrifo te encumbres,
Aunque garza te remontes,
Aunque te enciendas cometa,
Aunque exhalacion te formes,
No dejaré de seguirte,
Ni será justo te asombres,
Siendo el imán, y yo el hierro
Que te siga como á norte;
¿Oh tú, beldad peregrina!
Oh sacra imagen, adonde
No se ocultan, si se humanan,
Las divinas perfecciones!
A cuya blandura esquivra,
A cuyas libres prisiones,
A cuyas floridas luces,
A cuyas lucientes flores,
Todo ese cielo de ondas,
Todo ese mar de arreboles,
Ese golfo de centellas,

(1) Se previene que aunque ha corrido algunos años impresa con el nombre de don Pedro del Peso, la escribió el reverendísimo padre Valentín de Céspedes, religioso de la Compañía de Jesús en la provincia de Castilla, bien conocido en toda España por uno de los primeros oradores; y lo hizo para celebrar el primer siglo de la fundación de su religión; y se representó en Madrid, en el colegio Imperial, á los señores Reyes Católicos, el año 1610. (Nota del original.)

Esa esfera de licores,
Esa máquina terrestre,
Que de elementos discordes,
Con inmortales coyundas
Enlazada se compone,
Te rinde en forzosos pasmos
Humildes adoraciones,
Haciendo que á tu belleza
Toda su pompa se postre;
Que te aclamen por divina,
Por inmortal te pregonen,
Por heroica te celebren,
Y siempre augusta te nombren;
Pues todo el orbe te debe,
Su luz las constelaciones,
Su planta rizada el mar,
Los jardines sus colores,
Su crespó orgullo las fuentes,
Su verde esmalte los bosques,
Su hermosura el prado, y todos
Númen te aclaman á voces;
Sola una luz de quién eres
Te deban mis confusiones,
Un alivio mis cuidados,
Un aliento mis temores,
Un sosiego mi inquietud,
Mis descaminos un norte,
Un Santelmo mi tormenta,
Y una centella mi noche.

LA GLORIA DE DIOS.

Paro, Ignacio, á tus acentos,
Deténgome á tus razones;
Que del afecto en que nacen,
Sus verdades se conocen;
En el fervor que te anima
(Ilustre, famoso héroe)
Halla aliento la esperanza
Y halla remedio el desorden;
Advierte que en sus decretos
El alto cielo te escoge,
Por el valor que en ti vive,
Para que el siglo reformes;
Y puesto que tanto insistes
En que de quién soy te informe,
A mis acentos atiende
Y mis maravillas oye.

(Relacion en que se cñe por siglos la
sucesion de la Iglesia, desde la muerte
de Cristo hasta san Ignacio.)

Corrí veloz, juzgáste me saeta,
Rayo, hipogrifo, exhalacion, cometa,
Penetré el bosque, discurrí los valles,
De las incultas selvas hice calles;
Cefí la falda y vi la cumbre al monte,
Atalaya de todo el horizonte;
Dió en seguirme tu aliento,
Hurtando lo veloz al pensamiento;
Examinó lo ardiente de tu llama
Flor á flor, tronco á tronco, rama á ra-
Porque oculta violencia [ma,
Tu presencia conduce á mi presencia,
Y viendo que mi planta
Siempre á tu movimiento se adelanta,
Por eficaces mas ó mas veloces,
Remitiste los pasos á las voces;
Clamaste, al fin, logrósete el intento,
Fué rémora tu acento.
Paré á tus ruegos, apliqué el oído,
Escuché lo amoroso y lo sentido,
Y pues ya sabes estas cosas juntas,
Paso á satisfacer á tus preguntas.
La Gloria soy de Dios; no te me alteres,
Que ya en esto te he dicho cuanto quie-
No te espante que viva [res;
Por selvas y por montes fugitiva;
Que mis luces triunfantes
También supieron padecer menguan-
Sintiendo intercepciones [tes,
Entre oscuras tinieblas de insolencias;
Que si en mi misma sombra no intro-
ducen,

Por el mundo á lo menos me deslucen.
Después, al fin, que con su brazo fuerte
El triunfador gl. rioso de la muerte
Me dejó entronizada
A costá de su sangre derramada,
Reliquias de rebeldes fariseos
Y tercios saduceos
Con profanos errores
Intentaron cegar mis resplandores;
Simon, mago insolente,
Querulato, presumido de elocuente,
Eblion y Menandro, acompañados
De los nicolaitas obstinados,
Ofuscarme procuran,
Pero son nieblas que á mi sol no duran;
Dividió mi cuidado

Al colegio apostólico sagrado,
Para que en todo el orbe
La luz derrame y la impiedad estorbe;
Quédase Pedro en Roma, [ma;
Juan pasa al Asia, cuyos monstruos do-
La gran Jerusalem Jacobo emprende,
Filipo á Frigia asciende,
Diego penetra á España,
Simon á Egipto, á quien el Nilo baña,
La Etiopia es el blanco de Mateo,
La Persia de Tadeo,
De Andrés la Scitia helada,
De Tomás esa India dilatada,
Bartolomé á la Armenia se encamina,
A Judea Mattias se destina;
Los gentiles por Pablo á Dios consiguen,
Lucas y Bernabé sus pasos siguen,
Y Marcos los de Pedro;
Siglo donde triunfante en luces medro.
Envidiosas, al fin, de glorias tales,
Las huestes infernales,
Inficionando mundos,
Volvieron á salir de sus profundos
Por Marcion y Montano,
Apéles, Saturnino y Severiano;
Allí Clemente, Ignacio, Geroteo,
Con Dionisio, Justino é Irineo,
Mi verdad defendieron,
Con que mi luz á descubrir volvieron;
Luego los novacianos,
Maniqueos, valesios, sabellanos,
Que á Paulo Samosata se juntaron,
Segunda vez mis rayos ofuscaron;
Contra niebla tan densa
Descogieron su luz en mi defensa
Cornelio, Cipriano,
Hipólito, Lactancio Firmiano,
Clemente Alejandrino,
Gregorio el Milagroso y Victorino.
El año de trescientos
Levantó torbellinos mas violentos
El infernal abismo,
Pretendiendo anegar el Cristianismo
Con el rigor tirano
De Decio, Diocleciano y Maximiano,
Y el acero inclemente
De Constancio, Juliano y de Valente;
Allí mis resplandores
Padecieron eclipse en los errores
De Arrio, de Douato y Macedonio,
Con Prisciliano, alientos del demonio,
Que apostaron los cetros y coronas,
Desigualando en Dios las tres personas;
Ocurrió á daño tanto
El Concilio Niceno sacrosanto.
Y aqúeste fué mi siglo mas dichoso,
Por el valor famoso
De Atanasio valiente,
Del gallardo Crisóstomo elocuente,
Del grande Nacianceno,
De Basilio y Niseno,
De Jerónimo, siempre venerable,
Y de Ambrosio admirable,
Prenuncio milagroso del divino
Pasma de los mortales, Augustino.
Este, arrojando de su pluma fuego,

Abrasa al insolente hereje ciego,
Con prisa tan violenta,
Que mas victorias que batallas cuenta;
Viste algun día, atento,
En la region diáfana del viento
Hacer vistoso alarde
A un escuadron de pájaros cobarde,
Cuyo valor, en suma,
No fué mas que colores, pico y pluma;
Viste al neblí gallardo
Con su capote de campaña pardo,
Mosqueado de plata,
Cuando el vuelo desata,
Rayo con alma, exhalacion ardiente,
Que corre osado el campo transparente.

Viste cómo al mover la pluma riza,
El ejército vil se atemoriza
De las plebeyas aves,
Temiendo el golpe de sus iras graves;
Cuál pájaro, del miedo poseído,
Antes de pelear se halló vencido,
Cuál, huyendo, se encierra
En el seno mas hondo de la tierra;
Cuál á un árbol acude en sus congojas,
Y de él aprenden á temblarlo hojas;
Cuál se mira despojo miserable
Del furor de su garra formidable;
Cuál con la sangre que á sus venas late
Del Campion valiente el pico esmalta;
Ya el vuelo repetido,
Ya el misero gemido,
Ya la sangrienta herida,
Ya la pluma caparoida
Con destrozos violentos,
Hacen teatro el aire de escarmientos;
Y el pájaro bizarro,
Con airoso desgarró, [blante,
Quieto en el vuelo y bosco en el sem-
Se huella en la campaña triunfante.
Así, pues, de Augustino
El valor peregrino,
Con vergonzosa afrenta,
Ese vulgo de herejes amedrenta,
Porque al primer amago de su pluma
Su orgullo es viento y su arrogancia

[espuma].
Que en su valor heroico y brazo fuerte
Hallan horror, azote, sangre y muerte
Después que destruyó con su eficacia
A Pelagio, enemigo de la gracia,
A Fausto y Fortunato,
Con impio descauto
Hacen su error notorio
Eutiques y Nestorio;
Mas reprimen su ciego descamino
El concilio Efesino
Con el Calcedonense,
Romano, Arausicano, Arelatense.
Allí me vi triunfante
Por el valor constante
De Hilario, de Fulgencio,
De Próspero, Leon y de Vincencio,
Y otros innumerables,
Que adquirieron victorias memorables.
Mas porque cada día
De los ímpios herejes la porfia
Levantaba pendones,
Instituyó en la Iglesia religiones
De Dios la providencia,
Reducidas al rango de obediencia;
Antonio fué el primero.
Siguió Basilio, celestial lucero
De monjes observantes,
Que hoy resplandecen astros rutilantes.
Floreció el gran Benito,
Con número de héroes infinito,
Familia generosa. [s.
Siempre admirable, siempre milagro-
Que de la Iglesia (heroica maravilla)
Trescientos años ocupó la silla; [unio
Dió al gran Gregorio, que siguió el ca-

De Gregorio, de Ambrosio y de Augustino,
Aldefonso, Anastasio, Beda, Ansberto,
Prosasio, Anselmo, á Eugenio y á Ru-
Excelescentes doctores,
Mártires, patriarcas, confesores,
Príncipes, reyes, cuyas glorias bellas
Solo el número falta para ellas.
De aquí salió la luz del gran Bernardo,
Cuyo aliento gallardo,
Por timbre heroico de sus glorias, quiso
Conterir el Cístér en paraíso.
Romualdo la Camáidula instituye;
Bruno del mundo á su Cartuja huye;
Guiberto á Valumbrosa,
Norberto á su familia numerosa
En principios gloriosos
En los blancos canónigos dichosos.
Aquí ya los insultos y herejías
Volvieron á ofuscar las luces mías,
Viendome acosada.
Me valí de la pluma y de la espada;
Invoqué los aceros auxiliares
De las órdenes nobles militares. [go,
La blanca de San Juan, del moro estra-
La roja espada del patron Santiago,
De Alcántara las siempre verdes glorias,
De Calatrava ilustre las victorias,
Que en todas la piedad y los aceros
Cantifican cristianos caballeros.
Son bidras los errores,
Que perseguidas mas, nacen mayores;
Y aquí del albigense malicioso
Sintió el eclipse mi esplendor hermoso;
Mas el Guzman valiente,
El Domingo divino, rayo ardiente,
Con su persona y religion sagrada,
Siempre de heroicas glorias coronada,
Acude al daño luego,
Y la hidra infernal aplica fuego.
Hércules fué de España
Que al brotar las cabezas las restaña.
En siglo no bastara.
Si glorias de sus hijos te contara,
De Pedro, de Jacinto, de Raimundo,
De Antonino y Vicente, luz del mundo;
Pero por todos baste aquel divino
Tomas, honor de Aquino,
Angel en celestial sabiduria,
Que ha de ser siempre de la Iglesia el
Este es la torre fuerte, [dia.
Que cuando el enemigo furias vierte,
Halla en ella la Iglesia copia inmensa
De armas en su defensa,
La pica, el coselete,
El parás acerado y el mosquete,
La lanza, el yelmo y el arnés tranzado,
Con que Tomás la alienta en su cuida-
Que su pluma excelente, [do;
No por lo sabio olvida lo valiente.
A gran Guzman de España
El serafín Francisco le acompaña,
Que al mundo en luz inunda
Con su prole fecunda,
Que en su misma pobreza
Ha rivalado la mayor riqueza.
Aquí el de Pádua, aquí Buenaventura
Destierran la prolija sombra oscura
Del hereje insolente;
Y el Escoto sutil, siempre valiente,
Con su ingenio profundo
Da gloria al cielo, admiracion al mundo.
Luego en conventos, con fervor divino,
Se juntaron los hijos de Augustino.
Y a su padre imitando, [do;
Fueron siempre mis glorias aumentan-
Tomas, Guillermo y el Sahagun divino
Con la admirable luz de Tolentino.
Aquí de Europa al suelo
Se mostraron las lumbreras de Carmelo.
Antes de los Cirilos ilustradas, [ladas,
Y hoy tanto en su observancia acriso-

Como lo han descubierto
Un Angel, un Corsino y un Alberto.
Las glorias peregrinas
De la Merced y Trinidad divinas
Mostraron sus ardientes resplandores
Con título comun de Redentores,
Siguiendo los ejemplos mas que huma-
De Félix y Nolasco soberanos. [nos
Los hijos de Jerónimo en su coro
Resucitan la luz del siglo de oro.
Y Francisco de Paula, cuya gloria
Siempre en sus hijos cantará victoria.
Con tales protectores
Triunfaba yo entre luces superiores,
En el mundo lucia
El resplandor triunfante que esparcia,
Y despreciando toda competencia,
Hollaba la perfidia y la insolencia,
Y abrasé en el concilio de Constancia
De Juan Hus y de Praga la arrogancia;
Hasta que en este siglo desdichado
Miro al Setentrion inficionado
Por un Lutero, peste de Sajonia,
Que ha trocado á Alemania en Babilo-
É intenta su porfía [nia,
Anejar á la Iglesia en su herejia.
Adelanta su torpe desatino
El nefando Calvino,
Negando la verdad del sacramento,
Que es del alma sustento,
Introduciendo errores tan profanos,
Que ofuscaron mis rayos soberanos.
Esta guerra sangrienta,
Esta peste violenta,
Esta malicia inmundada,
Con que el mundo se inunda;
Este infierno de olas encrespadas,
Este mar de centellas abrasadas,
En los bosques me encierra.
Y de entre los mortales me destierra.
Esto me determina
A cruzar por las selvas peregrina;
La maldad se entroniza,
El vicio á la virtud escandaliza,
Blasona la osadia,
Vive el error, triunfa la herejia;
Y yo, triste, llorosa,
Lastimada, afligida, dolorosa,
Fatigo montes, selvas solicito,
Campos discurro, páramos habito.
Esta soy, esta he sido; con que creo
Que dejo satisfecho tu deseo.

IGNACIO.

Señora, el verte afligida
Es implicacion notoria,
Porque es ver penar la Gloria,
Como ver morir la vida.
A que siga me convida
Tu voz, divina sirena,
El alma de afectos llena;
Que la mayor dicha mia,
Mucho mas que mi alegría,
La quiero hallar en tu pena.
Yo, mi Gloria, aunque no llevo
A esos heroicos soldados
Que en tus mayores cuidados
Lidieron por tu sosiego,
Pienso suplir con el fuego
Que en mi pecho enciende amor,
El defecto del valor;
Que para embestir constante
El corazon mas amante
Lleva el aliento mayor.
A la vista de tu sol
(Que es alma del pensamiento),
Del oro del sufrimiento
Será mi pena el crisol;
Mostraré pecho español
(Pues triste te llevo á ver),
Señora, en no apetecer
Sino tristeza y desdicha;

Que morirá de una dicha
Quien vive de padecer.
El afecto mas constante
Con seguirte está premiado;
Que el mérito de lo amado
Es crédito del amante;
Mi firmeza de diamante
En esto se ha de mostrar;
Porque pienso trasplantar
(Ya que no excuso el morir)
A un instante de vivir
Una eternidad de amar.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, bien significas
En razones tan ardientes
Esos afectos valientes
Con que el pecho me dedicas;
Mas si á seguirme te aplicas,
Mira que es grande la empresa.

IGNACIO.

Es tanto lo que interesa
Mi amor en tan dulce empleo,
Que la prisa del deseo
Es la carga que mas pesa.

GLORIA DE DIOS.

¿Con tanto esfuerzo te hallas
Para pelear por mí?

IGNACIO.

Romperé, Reina, por tí
Las mas robustas murallas.

GLORIA DE DIOS.

¿Entrarás en las batallas
Con española osadia?

IGNACIO.

¿Oh si llegase ese dia
En que espero gloria tanta!

GLORIA DE DIOS.

Capitan eres; levanta,
Ignacio, una Compañia.

IGNACIO.

Levantaréla famosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Será grande?

IGNACIO.

Será fuerte.

GLORIA DE DIOS.

¿No temerá?

IGNACIO.

Ni á la muerte.

GLORIA DE DIOS.

¿Peleará?

IGNACIO.

Siempre animosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Y la gente?

IGNACIO.

Belicosa.

GLORIA DE DIOS.

¿Durará?

IGNACIO.

Constante y fina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la guia?

IGNACIO.

Amor la inclina.

GLORIA DE DIOS.

¿Quién la alienta?

IGNACIO.

Me aficion.

GLORIA DE DIOS.

¿Y cuál será tu blason?

IGNACIO.

La mayor gloria divina.
(Vanse.)

Salen JAVIER, muy bizarro, y LA GLORIA MUNDANA, de dama, CHANZA, criada, y GRACEJO, criado.

GLORIA MUNDANA.

Francisco generoso,
En cuya heroica alteza
Ensalza su cabeza
Tu linaje dichoso,
Y á tus grandezas sumas,
Rayos ofrece el sol, la fama plumas.
Tú, que con la lumbre ardiente
Ilustras cada día
El valor que te envia
Tanto noble ascendiente,
Pues en tu lucimiento
El tronco de Javier libra su aumento;
La Gloria soy del mundo,
Que persuadir deseo
Un generoso empleo
A tu valor profundo,
Dando en dulces amores,
Lazos de perlas á tu edad de flores.

GRACEJO.

¡Esposa le previenes
En edad tan temprana?
Gana sin duda, hermana,
De que se muera, tienes.

CHANZA.

Ten respeto, Gracejo.

GRACEJO.

Pues ¿cuándo, Chanza, acusas tú el
En lo que digo dudas? [despejo?
Si la vista repartes,
No ves á todas partes
Máquina de viudas,
Cuyos mantos tendidos
Son un *Memento homo* de maridos?
Viendo una toca baja
Con monjil y rosario
Con sombras de sudario
En tono de mortaja,
Después de santiguado,
Digo: «Jesus, allí murió un casado.»

CHANZA.

De eso no las arguyas;
Pues su aliño y cuidado
El *requiem* han dejado,
Y visten *alleluyas*.

GRACEJO.

¡No ves que en los conventos
Visten de gala ya los monumentos?
Al fin, si á la otra vida
Pretendes que camine,
Que á casado se incline,
Aprisa le convida,
Y dile por mi cuenta:
«Récipe matrimonio, arrobas treinta.»

CHANZA.

Gracejo, no comiences
A arrojar tu veneno;
Tu mucho hablar condeno.

GRACEJO.

Como mujer me vences.

CHANZA.

Yo solo te persigo,
Porque hablas con malicia.

GRACEJO.

¿Hablo contigo?

JAVIER.

Gloria humana, el deseo
A seguirte se aplica,
Y á tu eleccion dedica
El logro de su empleo;
Yo te entrego cautiva
Mi libertad, porque en tus lazos viva.
Indúcenme los cielos

A que en mi pecho imprima
La gloria que sublima
A mis claros abuelos,
Y mi valor fecundo
Se extienda por los términos del mundo.
Entréguese mi pecho
En un gallardo asunto,
Donde el bien de por junto
Me deje satisfecho;
Que es un heroico empleo
Alma del gusto, aliento del deseo.

GLORIA MUNDANA.

Lamaré á la Nobleza,
Discrecion y Hermosura,
A ver cuál mas segura
Tus pasos endereza.

GRACEJO.

Ellas vendrán cargadas
De mentiras, y todas afeitadas.

GLORIA MUNDANA.

Beldades soberanas,
Que en gracias peregrinas,
Con vislumbres divinas
Lucis prendas humanas,
Hoy á un joven florido
Le mostrad el camino mas lucido.

Suena música, y sale LA NOBLEZA, dama muy bizarra.

NOBLEZA.

Javier ilustre, en quien viven
Todas esas luces claras,
Con que tus pasados dieron
Eterno honor á Navarra;
La Nobleza soy, que viendo
Que ya el discurso preparas
A elegir rumbo, que siga
La nave de tu esperanza,
Vengo á exhortarte á que emplees
Tu noble aliento en las armas,
Coronando mis blasones
Del timbre de tus hazañas.
Así vivirán tus glorias
Tan sublimes, que la fama
Les dé el aplauso en su lengua,
Y les dé el vuelo en sus alas.
Concurrirán á porfía
Luces propias y hereditarias,
Con que el sol de tu grandeza
No sienta ocaso en España.
Labrarás fuertes columnas
Para el templo de tu casa,
Porque tributen los siglos
Veneracion á sus aras.
Este norte te encamina
A que entre fieras batallas
Cifras triunfantes laureles
Y empuñes gloriosas palmas.
El yelmo cala, el bridon
Oprime, enristra la lanza,
Y en ti, de Marte una idea
Reconozca la campaña.
Con que si boy del Pirineo
Recostado está en la falda
Tu solar, al cielo suba
En la punta de tu espada.

GLORIA MUNDANA.

¿Qué juzgas de esto, Francisco?

JAVIER.

Que mi inclinacion bizarra
Mucho á estas glorias se inclina.

NOBLEZA.

Son las mas acreditadas.

GRACEJO.

¿A la guerra? No. Señor;
Yo quiero quedarme en casa;
Que esto de «no matarás»,
Es cosa que Dios lo manda.

Bien pienso que aunque yo fuera,
El mandamiento guardara,
Y aun me guardara, que soy
Soldado yo de mi guarda.
Mas al fin, por sí ó por no,
En esto de las batallas,
Ya que no saco mi boja,
Al menos saco mi blanca.

CHANZA.

¡Bravo aliento, lindo brio,
Oh gallina!

GRACEJO.

Hermana Chanza,
Soy gracioso, y segun veo,
No es la guerra para gracios.

CHANZA.

Si en ella á Francisco sigues,
Pienso yo que en la campaña,
Si no fueres gran soldado,
Serás grande camarada.

GRACEJO.

Maliciosa mas que limpia,
¿Quién me mete á mi entre balas,
Pudiendo andar entre peras?
¿Tengo yo vidas guardadas,
Si la que tengo en las carnes
A las veinte me despachan
Con una purga de plomo.
Que es receta muy pesada?
Cuando al cabo de mil años
Veo de Fiandes ó Italia
Venir un soldado viejo,
Hecha aceituna la cara,
Con una pierna de palo
Y con un brazó de lana,
Que parece maniquí
O molde de hacer estatuas,
Y muy vano de que, estando
De posta sobre una plaza,
Dos mangas aparecieron
De mosqueteros de Holanda,
Que, en vez de hacerle calcetas,
Le trataron de ahorrarlas,
Pues le volaron las piernas,
Y concluyó con las calzas;
Que con esto, y roto el pecho,
Será sobre una peana
Medio cuerpo de reliquias
Para el altar de la Pascua.
Y en premio de estas frescuras
Pretende un jeme de grana
(Que en tiempo de sustitutos
Es una muy linda alhaja);
Con ella va muy contento,
Y pone sobre su casa,
Al rededor del escudo,
Cuatro orejas coloradas;
Y esto le cuesta las piernas,
Cuarenta años de campaña,
Desnudez, cansancio, frio,
Hambre, piojos, miedo y sarna.
Abrenuncio de la guerra.

GLORIA MUNDANA.

Javier, espera á que salga
Quien mas camino te muestre,
Y elige el que mas te agrada.

Suena música, y sale LA HERMOSURA, dama bizarrísima.

HERMOSURA.

Famoso alentado jóven,
Por cuyas prendas folices
Viene á ser fuerza que todos
O te adoren ó te envidien,
La Hermosura soy, que traigo
Floridos lazos, que apliques
A las bellas lozanías
De tus años juveniles.
Del galán troyano París

Los pasos, Francisco, sigue;
Que es bien que como en la gala,
Así en la elección le imites.
A Vénus dió, por hermosa,
El premio, que no consigue
Por noble Juno, ni Pálas
Por discreta é invencible.
Frecuenta á las cortes siempre,
En los palacios asiste,
Donde mil deidades brillan
Por entre humanos viriles;
Donde lo airoso y lo bello
Sin envidia se compiten
Entre nevados claveles
Y entre purpúreos jazmines.
Un tierno, hermoso, alentado,
Dulce mirar, apacible,
Mas que las guerras conquista,
Mas que las batallas rinde.
En tu verde hermosa edad
Estas pretensiones pide
Aquella siempre adorada
Bella lisonja de Chipre.
Este será de tu agrado
El centro, que fertilice
El campo de las grandezas,
Que á eternidades se mida.

GLORIA MUNDANA.

De aqueste hermoso atractivo,
Javier amigo, ¿qué dices?

JAVIER.

Que cautiva mucho el alma.

HERNANDERA.

¿Qué mucho que la cautive?

CHANZA.

Este sí que es buen camino.
Amigo Gracejo, brindes;
Los dos nos enamoramos
Con apretura terrible.

GRACEJO.

No, Chanza, que somos frios;
No ves que no se nos rien?
Y si quieres que á casarnos
Nuestra afección se encamine,
Parirá siempre diciémbres,
Con que mil mundos tiriten,
Aunque, viviendo en Castilla,
También parirás abrilés.
Demás que aquestos amores
Yo no les caigo en el chiste;
Que tengo una voluntad
Que el demonio la pellizque.
¿La es vida de lechuzas,
Que entre las doce y las quince
Al otro desventurado
Le toque amor á maitines?
Y aunque granice, aunque nieve,
Aunque hiele, aunque ventisque,
Aunque se acatarre el cuerpo,
Y el alma se arromadice,
Siempre enfadando balcones
Y volteando jardines,
Ayuda á cantar al gallo,
¿Vuelvo, divina Amarilés?
Lamentación, suspiro,
Cos del divino imposible,
Y vida enojosa,
No hay muerte para los tristes.
El cuidado de puntillas
Y la atención en chapines,
Siempre á caza de desdenes,
Siempre á pesca de melindres.
Estimar un guante viejo
Por favor inaccesible,
Que le cuesta muchos nuevos,
Aunque la bolsa anspire.
Los versos de boticarlos
Entre rosas y albellas,
Estrujando las violetas
Y exprimiendo los jazmines;

Dando á músicos meriendas
Y dando á criadas dñes,
Al escudero doblones,
Y á las amigas conlites.
Entre celosas sospechas
Mil desvelos zahories,
Y sin esperar la gloria,
Andan llorando los *kyries*?
No, Chanza; busca otro bobo
Que tu hocico solicite:
Que yo no quiero embelecos,
Donde mi quietud peligre.
Comer pretendo á mis horas,
Vivir descuidado y libre,
Y en aquesto de las noches,
Liron me llamo, y no lince.

CHANZA.

¿Ay qué peñasco, qué hierro!
Entrañas tienes de tigre.

GRACEJO.

Paríome mi madre un mártir
Sobre un garfio y dos hidiles.

CHANZA.

Pues tengo de conquistarte.

GRACEJO.

Quitate allá, no me tiznes.

CHANZA.

Yo te sigo.

GRACEJO.

Es que te vas
A lo limpio, como chinche.
Javier, aqueste camino
No hay que tratar de seguirle.

JAVIER.

¿No hay otro?

GLORIA MUNDANA.

Otra ninfa salga,
Que tu inclinación conquiste.

Suena música, y sale LA DISCRE-
CION, dama bizarra.

DISCRECIÓN.

Discreto florido jóven,
Cuyas grandezas ilustres
Son dechados en que aprende
Valor Marte, Apolo luces.
La discreción soy, que vengo
A que por tí te asegures
De que tu elección el tiempo
Ni la inquiete ni la turbe.
Parte superior del alma
Es lo entendido, en quien lucen
Deivididad perfecta
Las mas vecinas vislumbres.
De las letras el camino
Sigue; que él solo sacude
Del yugo de la ignorancia
La enojosa servidumbre.
Así penetra los cielos
El ingenio, y tanto sube,
Que de la mas alta esfera
Úfano pisa las cumbres.
Pretendo que de las ciencias
Las doctas escuelas curses,
Para que tu fama altiva
Tenga por trono las nubes;
Que un ingenio cultivado,
Hablando discreto y dulce,
Hace de las libertades
Rendidas esclavitudes.
El saber entre los hombres
Veneración se atribuye;
No hay aplauso que no robe,
Estimación que no usurpe.
Aquí el blason generoso
De tu esperanza se funde,
Porque del mundo, del tiempo
Y de la envidia triunfes.

GLORIA MUNDANA.

Ya aguardo, noble Francisco,
A que tu sentir pronuncies.

JAVIER.

Juzgo que es famoso empleo.

DISCRECIÓN.

Y es justo que así lo juzgues.

CHANZA.

Querrás estudiar, Gracejo,
Segun de cuerdo presumes,
Y aspirarás á letrado.

GRACEJO.

¿Diceslo tú, Mari-embuste?
Pues algun desesperado
Que en estos tiempos estudie,
Cuando en hambre se convierte
Todo cuanto se discurre.
Si á la gramática vamos,
¿Hay mas fiera pesadumbre
Que andar un triste temblando
Que la badana le zurren,
Y por mas que el desdichado
La confitura renuncie,
Sobre sus bienes mostrencos
Canelones le vinculen?
Imaginame un muchacho
De los que al estudio acuden,
Cuando ya besa el noviembre
Los talones del octubre;
Rebozado con su capa,
A quien da fajas de mugre
La nariz, mientras la boca
Va mascando á *musa musae*.
Procurando que la frente
El sombrero la sepulte,
Y unos carrillos morados
Es todo lo que descubre;
Arrastrando con los pies,
Que el sabañon le reduce
A que un zapato enchancete
Y otro zapato despunte.
No hay contra el pobre muchacho
Plaga que no se conjure,
No hay piojo que no le coma,
No hay pulga que no le chupe.
Toda sarna le desuella,
Toda lepra le consume,
Toda postilla le labra,
Toda tiña le destruye.
Finalmente, todo aquello
Que es forzoso que se unte
Le embiste; con que anda siempre
Entre el plomo y el azufre;
Con su talego de libros,
Adobado de perfumes,
Decorando á marinomen,
Con que á gritos nos aturde.
Y tras que siempre el cuidado
En basura se zabulle,
Donde coge menos polvo
Es donde mas le sacuden.
Pues ¿qué si va á Salamanca
A aquellos patios ilustres,
Donde á darse vaya salen
Las flores y las legumbres?
¿Cuál ponen al señor nuevo!
¿Cuál le alifian y le pulen!
Haciendo á todo el manto,
De gargajos un pespunte,
Sin parar hasta que al triste
Toda la bolsa le estrujen,
Que se le va sin remedio
Entre pasteles y azumbres.
Pues ¿qué si á ser pretendiente
Llega? Quien aquello sufre,
Hechas caravanas tiene
Para sufrir que le emplumen.
Al gorrón, la bonetada,
Que medio estado se hunde;
Al manteista, echaduras,

Aunque el copete se ensucie.
Pues si una cátedra pierde,
¿Quién dirá lo que se pudre
Si le dilatan la plaza
Que la cámara no puje?
Y dásela muchas veces
Con maleta que le brume,
Y otras, con tal que se arroje
Al charco de los atunes.
Y esto para juzgar pleitos
Y meterse en pesadumbres,
Con carga de que despues
San Jesucristo le juzgue.

CHANZA.

¿Qué hablador tan sin razon!

GRACEJO.

*¿Qué embustera tan inútil!

GLORIA MUNDANA.

¿Qué! ¿Te suspendes, Francisco?

JAVIER.

Muchas dudas me confunden.

NOBLEZA.

Determinate á seguirme.

HERMOSURA.

En preferirme no dudes.

DISCRECION.

Yo soy quien mas te merezco.

GLORIA MUNDANA.

Dejadle, porque consulte
De espacio las conveniencias
Y la sentencia pronuncie.

DISCRECION.

Las tres nos vamos.

(Vanse.)

JAVIER.

No encuentro
Camino que me asegure.

Salen LA GLORIA DE DIOS y LA
VIRTUD, de dama, é IGNACIO.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, aquí me importa. [exhorta
En tanto que á un soldado el mundo
A seguir su bandera, [ra.—
Darle de mí una muestra, aunque lige-
Virtud, juntas pasemos;
Que importa que las dos le aficionemos.

VIRTUD.

Yo siempre me encamino
De tus empleos al valor divino.

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, ven siguiendo,
Como quien va á mis pasos atendiendo.
(Pasan de una puerta á otra, y queda
suspense Javier.)

JAVIER.

¿Qué es lo que miro, cielo!
¿Aquí deidades? ¿Soles en el suelo?
Seguirélas.

GLORIA MUNDANA.

No sigas,

¿Ay! infeliz que son mis enemigas.

JAVIER.

Sabré quién son.

VIRTUD.

No puedes

En tanto que no rompas esas redes.

JAVIER.

Luz peregrina, espera.

VIRTUD.

No puedo, si no dejas esa fiera.

JAVIER.

¿Quién es esa deidad que va contigo?

VIRTUD.

No lo puedes saber.

JAVIER.

Soldado, amigo,
Decídmec, ¿á quién seguís?

IGNACIO.

Romped los lazos.

JAVIER.

No puedo desasirme.

GLORIA DE DIOS.

Hazlos pedazos,
Y dejando del mundo la locura,
Gozarás de la luz de mi hermosura.

(Vanse la Gloria de Dios, la Virtud
é Ignacio.)

GLORIA MUNDANA.

Gran disgusto me has dado.

CHANZA.

Pardiez, que los celuchos la han pica-
GRACEJO.

¿Y querías que yo me enamorara?

Voto á tal, que primero me ahorcara.

JAVIER.

Déjame, vanidad; que estoy perdido.
¿No hubiera yo seguido
Aquella lumbre hermosa!

GLORIA MUNDANA.

¿Ah fortuna enojosa!—

Vamos, Javier; que tengo de ponerte
Nuevas cadenas.

JAVIER.

Esas son mi muerte.

GRACEJO.

A nuesa ama apretad la guindaleta;
Que me huele á mudanza la veleta.

CHANZA.

¿Y él esa voluntad tendrálala fija?

GRACEJO.

Pues yo ¿cuándo te quise, sabandija?

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA GLORIA DE DIOS,
LA VIRTUD é IGNACIO.

IGNACIO.

¿Qué pretendes, Gloria mia?

GLORIA DE DIOS.

Capitan, es mi cuidado
Ganar al mejor soldado
De tu ilustre compañía.
Aquel jóven excelente,
A quien la Gloria mundana
Solicita con su vana
Fingida luz aparente.
Es Javier, de quien confío
Claras heroicas victorias,
Con que se aumenten las glorias
Del siglo dichoso mio.
Este conquistar deseo.

IGNACIO.

Pues, Señora, en tal conquista,
¿Quién habrá que se resista
A tan generoso empleo?

¿Quién dejará de rendir
El afecto mas ardiente
(¿Oh gloria bella!), si siente
Que le quieres tú admitir?

¿Quién podrá tener sosiego
Cuando mira arder su casa?
Yo no, porque ya se abrasa

Todo mi pecho en tu fuego.

VIRTUD.

Ignacio, ¿no es mas fineza
Morir sin manifestarlo?
Llegar tanto á declararlo
¿No es asomo de flaqueza?

IGNACIO.

No; que en mi amor no consiento
Que nadie llegue á vencerte;
Y si le callo, es tenerle
Por mejor que el sufrimiento,
Y el no poderle ocultar
Aunque lo intente, es decir
Que no llegará el sufrir
Adonde llegó el amar;
Que fuera para mi honor
Deslucida competencia
Atreverse mi paciencia
A competir con mi amor;
Y así, excusadme las dos,
Que aunque se atribuya á mengua,
Ha de estar siempre mi lengua
A mayor gloria de Dios.

GLORIA DE DIOS.

Y si dilato el pagar
Algun tiempo tu cuidado,
¿Quedarás de amar cansado?

IGNACIO.

¿Cómo cansado de amar?
Pasa á otra prueba mayor,
Y no me trates así;
Que amar por amar, en mí
Es la cartilla de amor.
Suelen al amor llamar
Premio suyo, y yo quisiera
Que aun así, no se admitiera
Nombre de premio en amar.
No apetezco el ser querido,
Que da mi amorosa llama
Todo el cuidado á quien ama.
Pero á mí todo el olvido.
Que en tan fino amor, condono
Por muy tosco desvario
Querer algo para mí.
Cuando todo soy ajeno.
Con que infiero bien de aquí
(Si apetezco el ser pagado)
Que á mí mismo no me he dado,
Pues cuido tanto de mí,
Que de necio y de grosero,
Señora, mi amor infamo,
Si, despues de lo que amo,
Vengo á saber lo que quiero.
Y pues mi gusto está en tí,
Y ese no es mas que adorarte,
Si dél quieres informarte,
No lo has de saber de mí.
Que de mí ya no quedo
Nada en mí, y en una casa,
Nunca sabe lo que pasa
Quien fuera de ella salió.

GLORIA DE DIOS.

¿Y si acaso en esta vida
Te negase mi presencia?

IGNACIO.

No tiene poder la ausencia
Contra aquel que nunca olvida.
Para mí no será dura
Esa ley de ejecutar;
Que estimo mas el mirar
Tu gusto que tu hermosura;
Que en no siendo en tí disgusto,
Es forzoso en mí ser dicha,
Porque muere mi desdicha
Adonde vive tu gusto.
A mi interés atropella
Con tanta fuerza el amor,
Que me pareces mejor
Obedecida que bella;
Y así, sabrá mi paciencia,
Sin que eso lo cause enojos,

Dejar de mirar tus ojos
Por mirar á tu obediencia;
Que soy Clície, que endereza
Siempre el movimiento á ti,
Pero es mas sol para mí
Tu gusto que tu belleza.

VIRTUD.

¡Gran línea!

IGNACIO.

Soy diamante,
Volcan abrasado soy.

GLORIA DE DIOS.

Desde aquí el nombre te doy
De mi verdadero amante;
Pero es menester ganar
A Javier.

IGNACIO.

Inteniarélo.

GLORIA DE DIOS.

Mucho flo de tu celo;
Mas hoy le ha de conquistar
Esa vanidad mundana
Con terrible batería.

IGNACIO.

Será siempre su porfía
Contra tus intentos vana.

GLORIA DE DIOS.

Tú, Virtud, aquí te queda,
Y procura deshacer
Sus nieblas, porque vencer
El mundo á Javier no pueda.—
Vamos, Ignacio, los dos.

IGNACIO.

Siempre contigo me tienes
Hasta morir.

GLORIA DE DIOS.

¿Cómo vienes?

IGNACIO.

«A mayor gloria de Dios.»
(Vanse.)

VIRTUD.

Si hoy, adquiriendo victoria,
A Javier llevo á ganar,
Mucho se ha de adelantar
El partido de mi Gloria.
Hoy con gran solicitud
Mil lazos el mundo tiende,
Con que insolente pretende
Desvanecer la Virtud.
Por Nobleza y Hermosura,
Y por Discrecion humana,
Piensa la Gloria mundana
Tener victoria segura;
Y yo, acudiendo á este daño,
Por evitar tantos males,
Hoy á todos los mortales
Les doy este desengaño.

Entre tinieblas de una noche oscura,
Errando por el mundo el hombre ciego,
Las luces sigue de un mentido fuego,
Que arde asombrado en frágil Hermosura.
Mil glorias la Nobleza le asegura, [ra.
Ofrécenle las Letras el sosiego;
Mas amanece el desengaño luego, [ra.
Mostrando que es vislumbre mal seguro
De la Virtud la gloria nunca muere,
Que es sin menguas de humanos su
[contento,
Y se debe lo eterno á lo divino. [quiere,
Pues si llegar al gusto el hombre
Es fuerza que se aparte del camino. [to.
Siguiendo el humo, apeteciendo el vien-

Salen LA NOBLEZA, LA HERMOSURA y DISCRECION.

NOBLEZA.

Que aun Javier no se declara?

P. á L.-II.

DISCRECION.

Aun no descubre su pecho.

HERMOSURA.

Yo, amigas, doyo por hecho,
Como él me mire á la cara.

VIRTUD.

Mas la Virtud aficiona.

HERMOSURA.

¿Quién es aquesta mujer?

DISCRECION.

No lo sé.

NOBLEZA.

¿Quién ha de ser,
Sino alguna pobretona?—
¿Qué pretende, por su vida?

VIRTUD.

(Ap. Quiero darles á entender
Que no siempre ha de perder
La Virtud por encogida.)
Soy la Virtud, y la palma
Pretende á las tres ganar;
Que no se ha de comparar
Lo temporal con el alma.
Por donde vengo á tener
Por segura la victoria,
Haciendo propia la gloria
De conquistar á Javier.

Sale LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Reinas, apurar intento
Cuál vale mas de las tres,
Quién la victoriosa es;
Vaya de entretenimiento.
(Conversacion entretenida sobre los
extremos mas comunes de las muje-
res.)

NOBLEZA.

Esa empresa soberana
A mí sola se endereza.

GLORIA MUNDANA.

Señora doña Nobleza,
¿Hasta cuándo ha de ser vana?
¿Hay mas desdichada cosa
Que una de noble preciada,
Siempre prolija, cansada,
Presumida y enfadada?
Si mi tío el rey Perico
Fué nieto del rey don Juan,
Si descendiendo del gran Kan
O si es mi abuelo el rey Chico;
Si mis pasados se dieron
Mucho porrazo en la guerra,
Si por el mar y la tierra
Locas bravatas hicieron;
Si al moro rey cordobés
Mataron mil elefantes;
Si rebañaron gigantes
De la cabeza á los pies;
Siempre de la ajena gloria
Se visten, y muy preciadas
De tratar cosas pasadas,
Se hacen personas de historia.

DISCRECION.

Mucho, Mundo, las perdonas;
Pues; no las ves cada día
Hechas de la cortesía
Vendedoras regatonas?
«No es tan antigua la casa
De la duquesa de Tal,
Y quiere hacérseme igual;
Es vergüenza lo que pasa.
A la hermana del Marqués
No he de llamar Señoría;
Basta llamarlo á su tía,
Que es ya pecar de cortés.
No le tengo de ofrecer
A doña Juana el lugar,

Y ella me ha de visitar,
Que es condesita de ayer.
¿Yo, yo he de dar excelencia
A quien así no me trata?
Solo el pensarlo me mata.
¿Qué vergüenza! Qué indecencia!
Con las grandes me voceo
Por evitar pundonores,
Y con las mas inferiores
Hablo siempre por rodeo.
No las llamo señoría,
Ni merced, ni vos, ni tú,
Ni entenderá Bercebú
Tan pesada algarabía.»

HERMOSURA.

Yo sé una dama, en verdad,
Que á cierta señora, un día,
Por no darla señoría,
La llamó Paternidad.
Era vieja y con anteojos,
Y corriese bravamente;
Que es muy sujeta esta gente
A corrimientos de enojos.
Siempre cargan el cuidado
En estos vanos asuntos,
Y todas tienen mas puntos
Que las medias de un soldado.
Ello hay sentencias mejores,
Y pleitos á todas horas,
En estrados de señoras
Que en estrados de oidores.
Háceles siempre jamás
Su loca altivez cosquillas,
Y al fin son como morcillas,
Humos y sangre, y no mas.

VIRTUD.

Mal, Nobleza, te ha tratado;
Vuelve por tí, por tu vida;
Parece que estás corrida;
A fe que me das cuidado.

NOBLEZA.

No consiste la nobleza
(Ya que no la conoceis)
En esas que me oponeis
Altiveces de cabeza.
No me desvanezco yo;
Que la nobleza lucida
Es buena para tenida,
Para presumida, no.
No me ufano, no me entono,
Por grandezza ni victorias;
Publicanlas las historias,
Pero yo no las blasono.
Fácilmente me acomodo
A hacer á todos favor;
Que es la nobleza mayor
La que sabe honrarlo todo.

HERMOSURA.

Aténgome á mi beldad,
Como á prenda mas segura.

GLORIA MUNDANA.

¡Miren, madama Hermosura,
Lo que trata de humildad!
¿Hay tormento mas cruel
Que una preciada de hermosa
Con presunciones de rosa
Y altiveces de clavel?
Con su ceño y con su agrado
Almas quita y restituye,
Y á sus plantas atribuye
Las flores que brota el prado.
Cuando se mira al espejo
Menosprecia al dios del día,
Y á campaña desafia
Al donaire y al despejo.

VIRTUD.

Y si con ojos atentos
Está, le dárán los años,
En lo breve desengaños,

Y en lo dañoso, escarmientos;
Que si lo quiere entender,
Hoy, por mas linda que sea,
Está mas cerca de fea
Una jornada que ayer.

NOBLEZA.

Desengaños tan morales
Y verdades tan costosas
No son para las hermosas,
Que se juzgan inmortales.
Pondera el eterno enfado
De si irá el vestido así,
Si es bueno el azul turquí
O mejor lo noguerado.
Si esta lana es mas ligera,
Si parece mas lucido
El espolín, si ha salido
De buen gusto la pollera.
Si el pabellon de campaña
Tiene gran circunferencia;
Si el tafetan de Florencia
Abulta mas que el de España;
Pues ¿qué, si saliendo van
Las redomillas y unturas?
Que jarifas hermosuras
Son hijas de Soliman.
Es prolija, eterna cosa,
Decir lo que en esto siento;
Que jamás tuvieron cuento
Los enfados de una hermosa.

DISCRECION.

Pues sus melindres y antojos,
¿Qué cosa se vió tan loca?
Por mas que calle la boca,
Le burlan el hablar los ojos.
«Ay, que me picó en la mano
Una pulga; abre la cama,
Moza, y al punto me llama.
Al médico y cirujano.»
—«Ay, Jesus! que un encontron
Me deshizo dos doblesces.»
«Ayer me morí tres veces
De ver pasar un raton.»
«El color tengo quebrado,
Voy á tomar el acero.»
«Ponerme quiero el ligero
Tafetandico volado.»
Dejen tan vanas recetas;
Que yo con gana gentil
Embisto con un pernil,
Que es acero de discretas.

VIRTUD.

Hermosura, ¿cómo ahora
Consientes así ultrajar
Esa beldad singular,
Que todo mortal adora?

HERMOSURA.

No ha de llamarse enfadoso
Mi bello desden altivo;
Que en las beldades, lo esquivo
Es crédito de lo hermoso.
Y es advertencia muy vana,
Si lozana y moza soy,
Querer que me alija hoy
Con las penas de mañana.
En mis galas y mis trajes
Ponerme tasa es locura;
Que es muy reina la hermosura
Y da al adorno estos gajes.
Tambien me atribuyen mal
Soliman, pasas y mudas;
Que hermosura con ayudas
No es limpia ni natural.

DISCRECION.

Bien haya mi discrecion,
Que es la prenda mas perfeta.

GLORIA MUNDANA.

No fuéades vos discreta,
A fallaros presuncion.—

Amigas, por vuestra vida,
Que os alenteis á decir
Cuán mal se puede sufrir
Quien se pica de entendida.
¿Discursos una mujer?
¿Delgadezas ni invencion,
Teniendo de obligacion
Solo el hilar y el coser?
¿Hay cosa mas vana y loca?
¿Pensar que ella sola sabe
Estar con las otras grave,
Torcer á todas la boca,
Irse oyendo, hablar flautado,
Dar en todo parecer,
Gobernar siempre, y querer
Ser consejera de estado?
¿Ser críticas, ser poetas
Las hembras? Mejor están
Picadas de un alacran
Que picadas de discretas.

HERMOSURA.

Pues ¿qué si la discrecion
De doña Fábula emprende,
Picada de que lo entiende,
Calificar un sermon?
Verla como lo gorjea,
Tan presumida y segura,
Y trinchá aquella escriptura
Como un vidrio de jalea.
Si aquella comparacion
Vino á pelo ó vino en sifla,
Si en el estilo se humilla,
O si imita á Ciceron.
Verla hablar de los autores,
De Argenis y Poliarco,
En una manga á Plutarco
Y en otra á Ovidio de amores.
Hablar siempre con misterio,
Leer á Horacio y Ausonio,
Y disputar si Suetonio
Habló mejor que Valerio.
Góngora, Lope, Aguilar
Han de andar en la almohadilla,
Todo ha de ser «libra, brilla,
Obstenta, esplendor, campar»;
Que es estilo conveniente
Para conseguir ahora
Toda discreta señora
El grado de impertinente.

NOBLEZA.

Eso del critiquizar
Es cosa que no se excusa,
Llamar «píerla» á la musa
Y «singulto» al hostezar.
«Metrificante» al poeta,
«Gilido» al que está muy frio,
«Curso de licor» al rio,
Y á la fuente «plata inquieta».
—«Dad un aviso á esa vela;
«Hola, que estoy sitibunda»;
«Traedme cristal en unda
En el que el aire congela»;
«Ministrad papiro en copia,
Que á mitificar me inclino,
Y en el vaso cornerino
Echar licor de Etiopia.»
«A los de la academia
Haced ingreso patente,
Mas vulgaridad de gente
Exule por vida mia.»
¿Hay mas graciosas locuras?
Ya, tiempo vano, hacer quieros
Baraja de las mujeres,
Y á las discretas, figuras.

VIRTUD.

Pues, Discrecion, ¿cómo ha sido?
Cómo sufres esta afrenta?
¿Que así te alcancen de cuenta?
No quisiera haberlo oido.

DISCRECION.

No me toca de eso nada,

Que en mi discrecion lucida;
No hay sombras de presumida
Ni cansancios de afectada.
Una perfecta mujer
Muy bien acierta á juzgar
Con la lisura en hablar
El primor en entender.
Nunca en lo que no le toca
Se mete la Discrecion,
Ni hace en necia obstentacion
Vanos alardes de loca.
A la que es necia conviene
La afectacion imperfecta;
Que la entendida y discreta
Nada de esas cosas tiene.

VIRTUD.

La virtud es oro y plata,
Que el tiempo no la consume.

GLORIA MUNDANA.

Oigan, ¿que tambien presume
La soror Mari-beata?
Tuerza el cuello, por su vida,
Y levante el alma al cielo,
Los ojitos en el suelo
Y la boca muy froncida.
A Dios solamente alaba.
Con su rosario contenta,
Y dé buen golpe á la cuenca,
Como si tirara un cabe.
Saque las Horas despues
De la santa comunión,
Y tenga mucha atencion
Que no las ponga al revés.
Traer guarda-infante y moño,
Nunca tal della se diga;
«Jesus mil veces, amiga,
¿Qué tentacion del dimoño!»
Todas las cosas divinas
Ponga en el primer lugar,
Y sobre todo, tomar
Muy gentiles disciplinas.

VIRTUD.

Para tu apetito loco.
Nunca es la virtud buen plato,
Y no es poco darme trato
Cuando me tratas tan poco.

DISCRECION.

Basta, dejémoslo, amiga;
Yo, que soy la Discrecion,
Quiero que en esta ocasion
Nada á la Virtud se diga.
Entre nuestras compaÑeras
Corra la chanza en buen hora,
Pero á la Virtud, Señora,
Ni de burlas ni de veras.

NOBLEZA.

Dice bien la Discrecion.

GLORIA MUNDANA.

Si; mas yo, por vida mia,
Que á sola la hipocresía
Encaminé mi intencion.

HERMOSURA.

Pues en eso no se excede.

NOBLEZA.

De esa suerte se ha de hablar;
Que á la Virtud no hay tocar.

DISCRECION.

Aun así sufrirse puede.

HERMOSURA.

Es graciosísima cosa
Ver una dama afectada,
Mas que de serlo, preciada
De parecer virtuosa.
«Esté la puerta y ventana
Cerrada perpétuamente,
Y vaya á misa la gente
A las tres de la mañana.
Echen de casa á Juanica

Porque un hombre la miró;
¿Cómo en la cama no echó
Aguá bendita loesica?
«Como tan sin devoción
Entrás vos en mi aposento,
Sin loar el Sacramento
Ni la Pura Concepción?»
Es punto muy meritorio
Decirlas: «Hola, señoras,
Poco ruido estas dos horas,
Que me entro en el oratorio;
Que le llamaran mejor
Dormitorio muchas dellas,
Que quieren ver las estrellas
En el sueño del Señor.

NOBLEZA.

Estas ánimas benditas,
Que el parecerlo afectaron,
Aturdidas se llamaron,
Ya se llaman las marchitas.
Hablan con gran melodía,
Rezan ya por el *Breviario*,
Y ponen tal el rosario,
Que es fuerza echarlo en leña.
Encarámanse hacia arriba
Con devotos ademanes
Por los mas altos desvanes
De la oración unitiva.
Están dando boqueadas
En los templos, y tiritan,
Y hacen de las que meditan
Los puntos de las *Horadas*.
Dan consejos muy severos,
Haciendo entre los avisos,
Con los ojos paraísos,
Y con la boca pucherós.
Y con dos mil cosas de estas,
Siempre veo que ellas son,
Con color de devoción,
Las primeras en las fiestas.

VIRTUD.

Bien merece esas razones
La hipocresía baxañera;
Que la virtud verdadera
No se paga de invenciones.

NOBLEZA.

Alto, yo emprendo á Javier,
Y á mi afición le reduzgo.

HERMOSURA.

Yo también emprendo, y juzgo
Que le tengo de vencer.

DISCRECIÓN.

Nuestra contienda comience.

VIRTUD.

Yo os he de hacer guerra viva.

GLORIA MUNDANA.

Alto pues; quien vence viva.
(*Vanse las cuatro por una puerta, y la
Virtud por otra.*)

Saló JAVIER.

JAVIER.

Confusa turbación, cierto tormento,
Me dio una gloria vista y no mirada,
Y entre gozo cobarde y pena osada,
Se suspende dudoso el pensamiento.

Van mis afectos caminando á tienta,
Guiados de una luz tan desmayada,
Que el gusto inquieto y la razón turbada
Lluyen, dejando el campo al pensamiento.

Tengo en la idea el bien, y aunque en
[mi mismo]
Me busco, no me encuentro; que el des-
[velo]
Me tiene de mí propio desterrado. [mo]
¿Oh nuevo mal! Oh no entendido abis-
[mo]
Que me falte yo á mí para el consuelo,
Y sobre todo, en mí para el cuidado!

Saló LA GLORIA MUNDANA.

GLORIA MUNDANA.

Llena el alma de quejas
Vengo de tu desden, Javier ingrato.
Pues ¿cómo así me dejas?
¿Tú triste? Tú dudoso? ¿Y no me mato?
¿Oh ira! Oh rabia! Oh furia!
¿A quién no abrasa el fuego de esta inju-
[ria]
Si con gusto pretendes
Correr el campo de la humana vida,
En dejarme me ofendes,
Pues con tantos mi gloria te convida.
Y si de mí te ausentas,
No habrá desdicha humana que no sien-
[tas].
Sufrirás que se oculte
El valor de tu pecho generoso?
¿Será bien se sepulte
El ingenio sutil, el tallo airoso,
Y que el mundo se prive
Del aliento bizarro que en ti vive?
Ensalza tu nobleza
Entre el estruendo bélico de Marte;
Sigue de la belleza
Con afecto amoroso el estandarte;
O tu ingenio divino
Ilustre de las ciencias el camino;
¿Qué haces? ¿Qué imaginas?
¿Qué dudas? ¿Qué ponderas? ¿Qué pre-
[tendes]
Acaba; ¿á qué te inclinas?
¿Qué! ¿Te diviertes ya? ¿Qué! ¿Te sus-
[pendes]
¿Qué detención tan muda!
Desdicha es una gloria puesta en duda.
Una gloria que has visto
Tan de paso, ¿no es causa deste daño?
Este pesar resisto,
Engañando á mi mismo desengaño;
Y digo á mis enojos: [ojos.]
«Miente su inclinación, mienten mis

JAVIER.

Fatigados pensamientos,
Tropa inquieta de cuidados,
Indecisas suspensiones,
Repetidos sobresaltos;
De una parte la razón
Y de otra parte el engaño,
Todo es campaña mi pecho,
Donde batallan entrambos.
A tan fieras baterías,
A tan prolivos asaltos,
Fragil vidrio sefá el bronce,
Y polvo menudo el mármol.
Ya entre dudas me suspendo,
Ya entre alientos me abalanzo,
Ya me hielo entre temores,
Y ya entre esfuerzos me abrazo.
En este mar de inquietudes
Forzosamente me embarco,
A ser vaiven de las ondas,
A ser guedeja del austro.
En confusión de tinieblas
Es todo mi pecho un caos,
Donde elementos discordes
Están entre sí lidiando.
Todo entre contiendas vivo
(Si viva quien pena tanto),
Y para ser de mi parte,
Aun á mí mismo me falto.
Aquí la Gloria del mundo
Muestra sus floridos campos
Por medio de un verde antojo,
Que hace los visos mas variados.
La Nobleza me convida
A que mis blasones claros
Aumente con las hazañas
Que empezaron mis pasados;
La Hermosura, á que apetezca
Las vislumbres, que engañaron
Tantas libertades, presas
En blandos comunes lazos;
La Discreción, á que siga

Las letras, en que fundaron
Esperanza los presentes,
Estimación los pasados.
Todo el pecho receloso,
El corazón palpitando,
La imaginación confusa
Entre temores y daños;
Por otra parte, en la idea
Tengo (aunque le vi de paso)
Un abismo de infinitos
Imposibles soberanos.
Prodigiosa inundación
De perfecciones, un manso
Golfo de gloria, que alientan.
Galanes céfiro blandos;
Ameno jardín suave,
De donde aprendió lozano
Despojo verde el abril,
Donaire florido el mayo.
Dos soles, que en un instante
El mundo abrasan, flechando
Volcanes, en vez de jaras,
Por los orbes de sus arcos;
Confusión de sangre y nieve,
Donde daban frente y labios,
Dudas de rojo al clavel,
Miedos al jazmín de blanco.
De la admiración el templo,
Cuyas márgenes poblaron
Cautivas almas, pendientes
Al divino simulacro,
El centro de la belleza,
El mayor de los milagros,
La luz...

GLORIA MUNDANA.

Detente, Francisco,
Ciego, desatento, ingrato;
¿No adviertes que yo te escucho?

JAVIER. (Ap.)

Divertíme. ¿Qué gallardo
Navegaba el pensamiento
Por el norte del cuidado!

GLORIA MUNDANA.

¿Estando presente yo,
Con estilo tan bizarro
Otra beldad encareces?

JAVIER.

Era un diluvio de pasmos.

GLORIA MUNDANA.

¿Tan bella te pareció?

JAVIER.

Ya que me lo has preguntado,
Si no quieres al bosquejo,
Tén atención al agravio.
De todo lo florido afronta hermosa,
Rosada aurora en círculos de nieve,
Belleza dilatando licenciosa,
Guerra de luz á los sentidos mueve;
Partido imperio entre jazmín y rosa,
De majestuoso honor término breve,
En tálamo juntaba placentero
A floreciente abril, nevado enero.
Campo ofrecen dos cándidos cristales
De purpúreos matices embestidos
(Desprecio de celajes orientales),
A mas puras escuadras de Cupidos,
De perlas dos ejércitos iguales
Guardan de muro, de rubí ceñidos,
Pequeña entrada, si es pequeña aquella
Que la Hermosura toda entró por ella.
De dos iris dos soles coronados,
Iluminan de amor la blanca esfera,
Logrando en horizontes matizados
Lucida ostentación de su carrera;
Vi en un campo de ceños y de agravos
Pacífica batalla y paz guerrera;
Vi con el de un mirar lazo amoroso
Prender un alma entendimiento hermo-
[so]
Diadema fué de luces, no caballo, [so].
Lo que su frente angusta coronaba,

Y el argentado límite del cuello
En diluvios de ardores inundaba;
La playa, á su raudal límite bello,
En galán semicírculo formaba, [ma,
A golfos de esplendor, margen de espuma
A ejércitos de luz, campo de pluma.
Este de lo exterior es el bosquejo;
Mas ¿quién podrá explicar el atractivo
Con que de la memoria en el espejo
Dejo la imagen de que soy cautivo?
Siento un ansioso mal, y no me quejo;
Siento una dulce muerte, con que vivo;
Siento una luz hermosa, que me ciega;
Y siento una inquietud, que me sosiega.
Un refrigerio siento que me abrasa,
Y un peligro mortal que me asegura;
Sin descubrirse el fuego, arde la casa,
Ni yo sé si es desdicha ó si es ventura;
Es confusión lo que en mi pecho pasa;
Cordura loca es, cuerda locura;
Porque llego á mirarme de tal modo,
Que nada siento y que lo siento todo.

GLORIA MUNDANA.

¿Qué desdicha! ¿Que es posible,
Javier, que en tan corto espacio
Se sienta tu tierno pecho
En tanto ardor abrasado?

JAVIER.

Aunque son recien nacidos,
Nunca niños mis cuidados;
Que siempre nace gigante
Cuando es el amor bidalgo.
No á pausas se fué encendiendo
El dulce fuego en que ardo;
Que no es la causa divina
Cuando mata tan de espacio.

GLORIA MUNDANA.

(Ap. Por el suelo va mi honor,
Disimulemos, cuidados;
Que aquí del todo me pierdo,
Si á lisonjas no le ganó.)
Ea, glorioso mancebo,
Cuyas prendas afectando
Igualdad á lo divino,
Desmienten en tí lo humano;
A cuya suerte dichosa
Concurrió el planeta cuarto,
Festivo en tu nacimiento,
Con lo mejor de sus rayos;
No permitas se malogren
Tus prendas, no pongas lazos
A las verdes lozanías
De tus alientos gallardos.
Descubre tu gala al mundo,
Fatiga tal vez los campos;
Verá la selva un Adónis
Mas dichoso y mas bizarro.
Serás, si el acero vistes,
Y si oprimes el caballo,
Nueva admiración de Pólux,
Airoso olvido de Cástor.
Serán tus luces de sol,
Que ofusquen menudos astros,
Y entre braveza apacible
Será valiente el agrado.
En tu rostro y talle hermoso,
Desde su luciente carro,
Verá la antorcha del día
Su copia, si no su agravio.
Dulce tálamo, en que unidos
Vénus y Marte, engendraron,
En bello alentado ceño,
Tiernos floridos halagos.
Ea pues, heróico jóven,
Ea, poderoso encanto
De las voluntades, ea,
De gala y valor milagro;
De mi fineza amorosa
Rinda tu pecho el asalto,
Pues que mis caricias fueron

Prisión forzosa de tantos.
Pues eres sabio, prudente,
Galán, brioso, alentado,
No te oscurezca lo tibio
Ni te desluzga lo ingrato.

JAVIER.

No puedo, aunque mas me aliento,
Responder á tus halagos,
Porque no me ayuda el gusto.

GLORIA MUNDANA.

Pues alto, yo te lo llamo. (Vase.)

JAVIER.

Busco, ciego de luz, muerto de vida,
La causa que me mata y que me ciega,
Y divertida la atención navega,
De su forzoso norte conducida;
Despierto velo en suspensión dormida,
Y la inquietud que sigo me sosiega,
En breve instante el corazón se entrega
A una gloria, aun no vista, ya perdida.
Cobarde en brio y animoso en miedo,
Veo en lo mas seguro variedades,
Hallo en cierta fe, duda infalible.
No por eso desmaya mi denuedo;
Que es camino pasar contrariedades
Para quien busca un término imposable.

Sale EL GUSTO, niño.

GUSTO.

(Canta.) El Gustillo, señores,
Sale al tablado;
Todo el mundo se guarde
De sus engaños.

Pues, Francisco, ¿qué tenemos?

JAVIER.

¡Oh Gusto, qué niño estás!
Dí, ¿por qué no creces mas?

GUSTO.

Poco los gustos crecemos;
Nunca has visto unos perritos
Que crían las damiselas,
Y les ponen alforjuelas
Para que queden chiquitos?
Pues es justo que repares
Que en esta vida al contento
Le ponen cada momento
Alforjuelas de pesares.
Mas sabe que darte quiero
Un mensaje de una dama
Que con fineza te ama.

JAVIER.

Siendo el Gusto su tercero,
No es mucho negocié bien.

GUSTO.

Ella llegó en un momento,
Porque, por hablarte, el viento
Le sirvió de palafren.

Llégame á la puerta, y vienes acompa-
ñando á LA NOBLEZA.

(Canta.) La Nobleza, señores,
Sale á plaza,
Porque no hay quien confiese
Que ella le falla.

NOBLEZA.

Ya, Javier, mas de veras
Te vengo á persuadir á que me quieras.
Nobleza soy, que á tu linaje claro
He sido honor y amparo;
Sigue los pasos, inclito mancebo,
De tus mayores con aliento nuevo;
Aumenta tus blasones,
Siguiendo belicosos escuadrones.

¿Qué haces? ¿En qué dudas? ¿Qué repa-
Noble naciste, y tus baxañas claras,

Si las alienta tu esforzado empleo,
Conquistarán la gloria que deseo.

GUSTO.

Ríndetele, Javier, pues tu persona
De tan alta nobleza se corona.

JAVIER.

Pues el Gusto me anima, yo me rindo.

NOBLEZA.

Dame los brazos.

JAVIER.

Doylos.

GUSTO.

¡Oh, qué lindo!

NOBLEZA.

Dichosa fui yo sola.

GUSTO.

Pues yo escuro la bola;
Que los gustos del mundo son malvados;
Aun no comienzan cuando son pasados.

(Vase.)

JAVIER.

[es esto?

¡Ay! que el Gusto se fué. — Gusto, ¿qué
¿Cómo me dejas y te vas tan presto?

NOBLEZA.

¿Cómo te vas, Francisco, de mis brazos?

JAVIER.

Ya, mujer, me molestan tus abrazos,
Fáltome el Gusto; véte, véte al panto.

NOBLEZA.

¿Cánsote, ó tú te cansas?

JAVIER.

Todo junto.

¡Oh Gusto breve! Oh Gusto fementido!
Véte, Nobleza.

NOBLEZA.

¿Desdichada he sido!

(Vase.)

JAVIER.

¡Oh vil principio de un funesto daño,
Obscuro gozo, claro desengaño!

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

Francisco.

JAVIER.

¿Al primer embite
Te me vas de entre las manos?

GUSTO.

Si; que los gustos humanos
Jugamos al escondite.
Pero otra dama gallarda
Te traigo, que por tí muere;
No la consientas que espere.

JAVIER.

Si tú no te vas, ya tarda.

Llégame á la puerta, y vienes acompa-
ñando á LA HERMOSURA.

GUSTO. (Canta.)

La Hermosura, señores,
Rayos esgrime;
Quien no muere no sabe
Lo que se vive.

HERMOSURA.

Francisco, pues solo
Tus penas diviertes,
La Hermosura humana
Permite que llegue.
Mira que mis gozos
Son floridos bienes,
Sazonados frutos.
De tus años verdes.
Esa edad bizarra
Lo que pide, advierte;

Pues gozas abrilés,
No busques diciembres.
Tu hermoso agrado,
Lo mirar alegre,
Voluntades rinde,
Corazones vence.
No seas esquivo,
Pues no es bien me dejes
Por glorias confusas,
Que miras ausentes.
Ea, mi Francisco,
Vuelve, Nega, atiende
A una fe animosa
Y á un amor valiente.

GUSTO.

No es bien que la pagues
Con tибios desdenes;
Goza tiernas glorias
En dulces deleites.

JAVIER.

Pues el Gusto afirma
Que tendré placeres,
Con gozo de dulces,
Sin pension de breves,
Mi mano te ofrezco.

HERMOSURA.

Con ella me vienen
Mis venturas todas.

GUSTO.

Yo parto á las veinte.

JAVIER.

El gusto me falta.—
¿Gusto? Gusto?—Fuése.

HERMOSURA.

¿Tan presto me dejas?

JAVIER.

Véte, mujer, véte;

Mira que me cansas.

HERMOSURA.

¿Tan presto?

JAVIER.

Eso pueden

Descubiertos males
Y mentidos bienes.

HERMOSURA.

Yo me voy corrida.

JAVIER.

¡Ay contento breve,

Pues tan tarde naces

Y tan presto mueres!

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

¿Qué murmuras?

JAVIER.

De tu engaño;

¿Cómo te vas tan ligero?

GUSTO.

Solecitos son de hebrero

Estos gustillos de ogaño;

Todo es entrar y salir:

Mas otra dama gallarda,

Licencia, Francisco, guarda.

JAVIER.

Entre, si tú no te has de ir.

*Légase á la puerta, y vuelve acompa-
ñado de LA DISCRECION.*

GUSTO. (Canta.)

Discrecion, mis señores,

Es la que llega;

Quien se tiene por necio

Sálgame fuera.

DISCRECION.

Pues alcancé ventura

De hallarte solo, jóven generoso,
Pagar mi fe procura
Con afecto suave y amoroso.
La Discrecion te llama,
Que pretende mil glorias á tu fama.
Haz en mi dulce empleo,
Mostrándote en las ciencias entendido;
Explica tu deseo
En dulces ecos de un hablar florido,
Y en discursos diversos,
Gallardas prosas y alentados versos.

GUSTO.

Francisco, no la dejes;

Mira que esta beldad excede á todas.

JAVIER.

Pues, Gusto, no te alejes.

GUSTO.

Aquí seré testigo de tus bodas.

DISCRECION.

Dame, Javier, los brazos.

JAVIER.

Dulces son con el gusto estos abrazos.

GUSTO.

En buen punto los dejo;

Mosco de aquí.

JAVIER.

Mi gusto me ha engañado.

DISCRECION.

De tí, Javier, me quejo.

JAVIER.

Véte, mujer.

DISCRECION.

¿Tan presto te has cansado?

JAVIER.

Véte, véte, enfadosa;

Que me matas.

DISCRECION.

¡Oh suerte rigurosa!

(Vase.)

*Vase á entrar Javier, y LA VIRTUD
sale y le detiene.*

VIRTUD.

¿Adónde vas? Detente;

Que quiero ver si puedo

Abrir tus ojos claros,

Que el mundo tiene ciegos.

JAVIER.

¿Otra mujer? ¿No bastah?

¿Otra mujer? ¿Qué es esto?

Y sin el Gusto viene;

¿Ay qué terrible aspecto!

VIRTUD.

Soy la Virtud, Francisco,

Que, aunque sin gusto empleo,

Si mi trato comienzas,

Verás al Gusto luego.

JAVIER.

Parécesme terrible;

¡Ay cielos! no me atrevo,

Sospecho tus rigores,

Y tus caminos temo.

VIRTUD.

No temas, fuerte jóven;

Camino soy del cielo,

Fragoso en los principios,

Pero despues ameno.

Dame una mano.

JAVIER.

Toma;

Mas ¡ay! ya me arrepiento;

Que del amor sin gusto

Es áspero el empeño.

VIRTUD.

¿No hay quien mi causa ayude?

Sale IGNACIO.

IGNACIO.

Yo en tu defensa vengo,

Jóven ilustre; advierte

Que te conquista el cielo.

Arrojate animoso;

¿Dónde está tu denuedo?

Rompe del mundo vano

Los lazos lisonjeros.

Mira que Dios te quiere

Para gloria del cielo,

Asombro de la tierra

Y azote del infierno.

JAVIER.

¿Quién eres, claro héroe,

¿A quien rinde mi pecho,

Por una fuerza oculta,

Tributos de respeto?

Con voces interiores

Me está el alma diciendo:

«Por capitán le sigue

Y tenle por maestro.»

IGNACIO.

Da á la Virtud la mano.

JAVIER.

Tómala; que ya siento

De tu verdad las luces.

(Dádsela.)

VIRTUD.

Si de la mano llevo

Tus obras, gran Francisco,

El mundo verá presto

Milagros que veneren,

Prodigios y portentos.

A Ignacio reconoce;

Que á Ignacio es á quien debo

En tí un atlante firme

Que lleve el orbe en peso.

Sale EL GUSTO, cantando.

GUSTO.

Ya con esto, señores,

No soy Gustillo,

Sino Gusto de veras

A lo divino.

Si ser el tercero yo,

Otra mujer ha llegado;

Pues la mano le ha tomado,

No me descontenta, no.

JAVIER.

Ya siento un gusto indecible.

IGNACIO.

Y será mas cada día.

VIRTUD.

Al fin es promesa mía,

Y será siempre infalible.

IGNACIO.

¿Qué sientes?

JAVIER.

Siento un ardor...

IGNACIO.

¿Qué te fatiga?

JAVIER.

Un deseo.

IGNACIO.

¿Quién te le causa?

JAVIER.

MI empleo.

IGNACIO.

Y ¿en qué se funda?

JAVIER.

En amor.

IGNACIO.
Y ¿de quién es?
JAVIER.
De una Gloria.
IGNACIO.

¿Hasla visto?
JAVIER.
Muy de paso.
IGNACIO.

¿Quién te la mostró?
JAVIER.
Un acaso.
IGNACIO.

¿Dónde vive?
JAVIER.
En mi memoria.
IGNACIO.

¿Quiéresla ver?
JAVIER.
¡Ay de mí!
IGNACIO.

¿Y suspiras?
JAVIER.
¡Que me muero!
IGNACIO.

¿Espérasla ver?
JAVIER.
Sí espero.
IGNACIO.

¿Por quién lo esperas?
JAVIER.

Por ti.

Sale LA GLORIA DE DIOS.

GLORIA DE DIOS.
Pues por él te tengo á ver.

JAVIER.
Oh Gloria divina y bella,
Que si antes fuiste mi estrella,
Ya mi ~~me~~ vienes á ser.

GLORIA DE DIOS.
Hoy de la Virtud vencer
Pudo la solicitud.

IGNACIO.
Por eso de su quietud
El todo seréis las dos,
Porque á la Gloria de Dios
Se encamina la Virtud.

GUSTO.
Aquí yo soy el salnete
Que adrezo este guisado;
Que si el Gusto es sazonado,
Es la salsa del banquete.

JAVIER.
Eternidad me promete
La gloria que de ti espero,
Y al gozo con que te quiero
Es el alma estrecho vaso;
Si te me llegas, me abraso;
Si te me apartas, me muero.

GLORIA DE DIOS.
Pues tu corazón rendí,
Vén; que á mi luz has de andar.

VIRTUD.
Yo nunca te he de dejar.

GUSTO.
Ni yo apartarme de ti.

JAVIER.
Mi Gloria, el alma te di.

IGNACIO.
Ea, amigo verdadero.

GLORIA DE DIOS.
Echa por ese sendero
Y sigue de Ignacio el paso.
JAVIER.
Si te me llegas, me abraso;
Si te me apartas, me muero.

JORNADA TERCERA.

Salen CHANZA y GRACEJO.

GRACEJO.
Rabioso salgo, y estoy
Por hacer un disparate.

CHANZA.
Y á fe que no será poco
Que uno por hacer te falte.

GRACEJO.
Pues ¿no quieres que me pudra
Que una jornada se pase
Y que el tonto del poeta
Al tablado no nos saque?

CHANZA.
Es que, como en ella tanto
Chancearon las comadres,
No hicimos falta nosotros.

GRACEJO.
Si yo estuviera delante,
A fe que colorearan
Mejor sus maternidades.
Que con todo el ajonuez
Que le pusieron sus madres.

CHANZA.
Pues dime, ¿qué les dijeras?
GRACEJO.

Mas de otras cuatro verdades
A las hermanas beatas
Acerca del arrojarse,
A las nobles presumidas
Dos quemazones mortales,
Y á las señoras hermosas
Tres cuentos de guarda-infantes.

CHANZA.
Y aun les parecieran pocos.

GRACEJO.
A las culpas cien pesares,
Y probarles que son tontas.

CHANZA.
Bien la merienda repartes.

GRACEJO.
Mas, pues ya se ha dicho esto,
No es bien que otra vez se trate;
Y así, pues somos criados,
Murmuremos.

CHANZA.
Que me place.

GRACEJO.
¿Qué centenar es aqueste
Que celebran estos padres,
Que, por mas que lo discurro,
No acabo de adjetivarle?
El usado centenar

No es este; que á fe de paje,
Que he consultado sobre ello
Todos los escarramanes.
Yo he visto el *Martirologio*,
Y vendré que en él se hallen,
Si centenares de santos,
Mas no santos centenares.
¿Si acaso él es Centurion?

CHANZA.
No, amigo; que ese no trae
El boneton ni la ropa.

GRACEJO.
Pues entiéndalo algun sastre,
Porque un diablo será poco.

CHANZA.
Dijéronme la otra tarde
Que en este tiempo la orden
Cumple cien años cabales
Desde que Paulo Tercero
La confirmó, y estos padres
Quieren dar gracias á Dios
De un beneficio tan grande
Como haberla conservado
Con aumentos tan notables,
Tan extendida en el mundo,
Tan florida y observante,
Tan entera en su gobierno,
En sus misiones tan ágil,
En sus letras tan lucida
Y en su opinion tan constante.

GRACEJO.
Hola, Chancilla, ¿qué es esto?
¿Tú te metes á hablar grave?

CHANZA.
Pues ¿no ha de llevar lo cuerdo
Siquiera un rato, bergante?
Advierta que, aunque gorróna,
Las pascuas y fiestas grandes
Me confieso en San Ignacio,
Que hay ánima en estas carnes.

GRACEJO.
Pues vuesa merced prosiga
Con su discurso elegante,
Confesadísima reina,
Devota de centenares.

CHANZA.
Digo, pues, que como asisten
En Roma los generales,
Y allí, desde el tiempo antiguo,
Han usado el celebrarse
Las centurias, este uso
Quisieron santificarle,
Haciendo que su ejercicio
A cosas sagradas pase.
Esta, según he entendido,
Es la causa de que manden
Que esta pladosa memoria
Se celebre en todas partes.

GRACEJO.
Allá en Roma en hora buena
Que estas fiestas saturnales
Se celebren; pero acá,
Donde hablamos en romance
Y no hay hombre ni mujer
Que entienda aqueso lenguaje,
¿Cómo no han considerado
Que dirémos los seglares:
«Fiestas, repiques, comedia,
Chirimías y atabales,
Luminarias y cohetes,
Solo porque ahora hace
Cien años que hay teatinos?»
¿Hay mas lindo disparate?
Pues aquí ¿qué se nos da
Que estén en Roma ni en Flándes,
Ni de que con sus bonetes
Los emplumen por las calles,
O en un despejado día
A lindo fuego les asen?

CHANZA.
Ya ellos tienen entendido
Que dirán esos dislates
Otros tales como tú;
Que no son bobos los padres.
Mas ellos dicen que es fuerza
Hacer lo que les mandaron,
Con estimación de todos
Y sin ofensa de nadie.
En Roma también algunos
Murmuraron, y á estos tales

El mismo Papa, ofendido,
os motejó de ignorantes,
sabiendo que era ocasión
y digna de festejarse,
concedió jubileo
para esta fiesta á los padres.
Celebraron á su costa
los nepotes cardenales
con magnificencia ilustre
aparatos admirables.
Vé el Papa á la Compañía,
allí, con afecto grande,
san Ignacio adoró
en su capilla, no obstante
que casi nunca visita
lugares particulares;
dio limosnas, libró presos
y hizo finezas notables.
Con que, podemos decir
que viene á canonizarse
por uso de celebrar
estos años centenares.
¿Además desto, qué agravio
se les hace en convidarles
la comedia, al festejo,
músicas, danzas y bailes?

GRACIJO.

Con esto me has convencido;
a tengo dos mil pesares
y haber dicho lo que dije.
Oh señores, no lo parlen;
que yo dije aquellos versos
en licencia de los padres,
son en estas materias
tales sus paternidades,
que me temo que si acaso
por mis pecados lo saben,
llegando á Fuente-Rabia,
seguen en sus arrabales;
puedo mucho temer,
si venimos á estos lances,
lo ya que ataquen la plaza,
sino que la desataquen
y hagan en ella gran riza
por seis ó siete ramales,
con que, por mi desventura,
llegue á costar mucha sangre.
Pues por las llagas de Cristo
es suplico que lo callen.
Si no quieren que á este pobre
como á otro Cristo le llaguen.

CHANZA.

Cómo me huelgo, Gracijo,
que temas el que te casquen!

GRACIJO.

Y tú piensas que tendrán
respeto á tu guarda-infante?
Aunque mas infante sea,
no haya miedo que te guarde.

CHANZA.

¿Es que yo no he dicho cosa
por que puedan castigarme.

GRACIJO.

Es que podrá ser que algunos,
por gusto de que esta tarde
se levanten la pollera,
testimonios te levanten.

CHANZA.

Voy; que pienso que está hecha
di á ama dos mil volcanes
Porque á Javier la han quitado;
Mas el lindame hace,
Porque ella es grande embustera.

GRACIJO.

Murmurarás de tu madre
Tú, cuanto mas de tu ama.

CHANZA.

Soy criada, no te espantes.

GRACIJO.

Alto, yo sigo á Javier;
Con esto habrá de trocarse
Con disciplina la taba,
Como en silencio los naipes.

(Vase.)

Salen LA GLORIA DE DIOS, IGNACIO
Y JAVIER.

JAVIER.

Deidad, mas bella que el día,
Cuyo hermoso bulto ardiente
Al sol quita lo luciente
Sin sombra de tiranía;
Después que tu fuego envía
A mi pecho sus centellas,
Mil contrariedades bellas
Se ven en ti tan unidas,
Que estás produciendo vidas
Y estás matando con ellas.
Rigor piadoso ejercita
Tu belleza, pues previene
Almas á quien no las tiene,
Y á quien las tiene las quita;
Que cuando tu sol excita
Los rayos, que á todos hieren,
Con su hermosa vista adquieren
Luz, sentido, vida, aliento,
El agua, la tierra, el viento,
Y solos los hombres mueren.
Bien que mejoran de estado
En siendo tú su homicida,
Pues en lugar de la vida,
Les sirves de alma el cuidado;
Y en este gozoso estado
No hay recelo de morir,
Ni llega nadie á sentir
La muerte que tú le das;
Que es mas vida, mucho mas,
El amarte que el vivir.
Deberte, mi Gloria, quiero
Esta vida que recibo,
Pues que solamente vivo
Cuando por amarte muero.
La vida sola que espero
Es perderla sin perderte;
Y así, no temo á mi suerte,
Porque, entre cuidados tales,
¿Qué bien no hallará en los males
Quien halla vida en la muerte?

IGNACIO.

Gallarda, hermosa, celestial señora,
Cuya divina, ardiente lumbre pura
Es en el rojo imperio del aurora
Centro de luz, abismo de hermosura;
Tú, que has podido, siempre vencido-
Flechar valiente, fulminar segura [ra,
Alientado rigor, braveza osada,
Matando hermosa, enamorando airada;
Tú, que en el fiero ardor de las bata-

[Has,

Con imperiosas municiones bellas,
Rindes brios, orgullos avasallas,
Alientos vences, almas atropellas,
Rompiendo el lienzo azul de sus mu-

[ralhas,

Se abaten á tus pies cercos de estrellas
Por mejorar en su lucido asiento,
Que es tu planta mas noble firmamento.
Este es el jóven inclito, excelente,
Que mereció, Señora, tu cuidado;
Ya te tienes rendido y obediente,
Y ufano á mi de habértele ganado;
No piense el mundo que mi afecto sien-
El mirarle tu amante ni tu amado; [te
Que solo en tus castísimos desvelos
Es fino amor, aunque le falten celos.
Javier, siempre en la ley de tu obediencia,

[cia,

Despreciará en los mares la inconstan-
En los furiosos vientos la violencia, [cia,
En los altivos montes la arrogancia,
Midiendo en su mayor circunferencia
De ambos polos sus plantas la distan-
Émulas del ansioso pensamiento. [cia,
Velas serán del mar, plumas del viento.

GLORIA DE DIOS.

Es tanto lo que confío
Si atiendo á vuestra fineza,
Que en su valiente firmeza
Descansa el cuidado mío.
Serán mis dichas triunfantes
Con vuestro valor profundo;
Que es poco peso el de un mundo
Para tan fuertes atlantes.
Ambos, sin celos, en mí
Gozaréis feliz victoria,
Porque el amor de una gloria
Admite muchos en sí.
Y cuando recelo alguno
De dos mi afecto tuviera,
Bien á los dos admitiera,
Pues que ya los dos sois uno.

Sale LA VIRTUD.

VIRTUD.

En cada mirar un rayo
Y en cada acción un horror,
Hecha un julio en el ardor,
Aunque en las flores un mayo,
Un riesgo el ceño arrogante,
Un asombro el movimiento,
Un peligro cada elemento
Y un susto todo el semblante,
Mostrando por varios modos
Su loca furia inhumana,
Viene la Gloria mundana
Para retarnos á todos.

Sale LA GLORIA MUNDANA, con
espada.

GLORIA MUNDANA.

Atended á mis acentos,
Que en almas de fuego vivo,
O son volcanes ó infernos,
Pues toda yo lo respiro.
Como tan injustamente
Me habeis quitado á Francisco,
Cuyo pecho há tantos años
Que ambiciosa solicito?
Ese Ignacio, que á la tierra
Para mí desdicha vino,
Es la causa de que pueblen
Esos aires mis suspiros.
Contra justicia me quita
Lo que por derecho es mío,
Pues son para el mundo propios
Los verdes años floridos.
Por el mar de mi deleite
Navegan los albedrios,
De tan generoso norte
Blandamente conducidos.
Encierro las libertades
En mis dulces laberintos,
Sin querer del desengaño
Llegar á buscar el hilo.
Cuanto mi bandera siguen
Llamaron á mi atractivo
Hermoso mar, de quien fueron
Todas las bellezas rios.
De aquí me derriba Ignacio,
Introduciendo atrevido
Inquietudes en mi imperio
Y en mi sosiego peligros.
Pero, pues ya me quitaste
Con engañoso artificio
Lo que mas apetecieron
Mis malogrados designios,

Desde este punto, furiosa,
 Contra ti, contra Francisco
 Y contra tu compañía
 Mis ejércitos alisto.
 Y porque no se te oculte
 El enojo que concibo,
 Por esta comparación
 Todo mi furor explico.
 ¡Viste al águila valiente
 Cuando con vuelos altivos,
 Por no dignarse del aire,
 Le sirve al sol de obelisco?
 ¡Bajel que bizarro surca
 Esos globos cristalinos,
 Donde son gáivas y velas,
 Alas y penachos rizos?
 ¡Vistela venir bajando
 A la alta punta de un risco,
 Adonde examina inquieta
 Todos los senos del nido,
 Y hallando las pajas solas,
 Echando menos los hijos,
 Villanamente asaltados
 De robador enemigo,
 Tomando forma de rayo,
 Hace entre revueltos giros
 Fatal palenque de asombros.
 Esa campaña de vidrio;
 Toda la pluma erizada,
 En cada cañon un tiro,
 Flechas volantes las alas,
 Los ojos incendios vivos,
 Todas las garras destrozadas,
 Y entre espesos torbellinos
 De su furor, es de horrores
 Todo su aliento granizo?
 Vistela que vuelve al sol,
 Pensando que en el abismo
 De sus puras luces guarda
 Sus hijuelos escondidos,
 Y sin que un átomo solo
 Se escape de su registro,
 Hasta que ve el desengaño
 No desampara el camino;
 Y luego, rabiosa y ciega,
 Ateizando basiliscos,
 Y de la lengua ayudada,
 Tridente de fuego el pico,
 A cualquier ave que encuentra,
 Con coraje ejecutivo
 La embiste, sin querer darle
 Aun á temer el peligro;
 Y de sus fieras navajas
 Con el acerado filo
 Trincha un manjar sazonado
 A su furor desabrido;
 Pues, desgarrándola, esmalta
 Su pluma, y en sangre tinto,
 Queda de finos rubies
 Bordado el prado, vestido
 Con que le sirven de galas
 A su orgullo vengativo,
 De su venganza señales
 Y de su fiera indicios?
 Pues así yo, y mas sangrienta,
 Desde este punto dedico
 Mis desvelos, mis cuidados,
 Mis ansias y mis suspiros,
 Mi indignación, mis furoros,
 Mis afanes, mis designios,
 Mis máquinas, mis enredos
 Y el furor con que me irrita,
 A vuestra ruina, intentando
 Afrentaros, persiguiros,
 Y buscando eternamente
 Vuestro mayor precipicio.
 Veréis que vuestras acciones
 De tal suerte califico,
 Que aun vuestras virtudes corran
 Plaza en el mundo de vicios.
 Veréis que en todo os calumnio,
 Veréis que en todo os persigo,

Y que en vuestra ofensa siempre
 Todas mis furias excito.
 Que el coraje en que me enciendo,
 El furor con que me animo,
 La indignación con que rabio,
 La rabia con que me indigno,
 He de verterla á diluvios,
 He de publicarla á gritos,
 Porque llegue á las naciones
 Y no lo olviden los siglos.

GLORIA DE DIOS.

Loca vanidad, enfrena
 Tu necio arrogante estilo,
 Y aunque á Ignacio le encaminas,
 Advierte que hablas conmigo.
 ¿No sabes que soy aquella
 Que tantas mudanzas hizo
 En almas que por el cielo
 Supieron dejar el siglo?
 ¡Aquella por quien los hombres
 Hacen de los bienes mismos
 Que dejan, gloriosa escala
 Que les lleva al paraíso?
 Por Ignacio he descubierto
 A Francisco tus fallidos
 Bienes, que el mundo idolatra
 Con tan hambriento apetito.
 Corrió la falsa cortina
 Donde viven escondidos
 Tus venenos, que engañosos
 Tiranizan albedrios.

JAVIER.

Va vi allí que son tus gustos
 Unos mortales peligros,
 Tanto en la apariencia hermosos
 Cuanto en la verdad novicios.
 Vi que la riqueza engaña,
 Pues ya con bulto propicio
 Sigue al hombre, y ya le deja
 Con desdénosos retiros.
 Vi que el honor solo ofrece
 Unos fantásticos visos,
 Desvanecidas ideas
 De dibujos fugitivos.
 Vi que es un golfo alterado
 Todo el mundano bullicio,
 Donde los nobles alientos
 Temen infustos bajíos.
 Y aunque nada de esto viera,
 Un bello norte que sigo
 A que aborrezca me obliga
 Tus profanos desvarios.

IGNACIO.

Mira si en vano te cansas,
 Gloria humana, pues has visto
 Que de tu luz se conocen
 Los fatales parasismos.
 Mira cómo yo no soy
 Quien á Javier te conquisto
 (Aunque no quiero negarte
 Ese que llamas delito).
 Tú misma te haces la guerra,
 Pues que tan mal has sabido
 A tus resplandores falsos
 Dar apariencias de finos.
 No temo tus amenazas;
 Que si á ti te desatino,
 No podrán darme cuidado
 Tus alientos vengativos.
 Aspíd te muestra en la lengua,
 Y en los ojos basilisco;
 Que ni en tus enojos muero
 Ni en tus agasajos vivo.

VIRTUD.

Buena quedas, vanidad;
 Ahora si que me desquito
 De tanto como me ultrajan
 Tus desaires atrevidos.

GLORIA MUNDANA.

No hay ya quien no me desprecie;
 Toda al furor me repito;
 A mis amenazas caigan,
 Hechos pedazos, los riscos.
 Gima el viento, estalle el orbe,
 Brame el proceloso abismo
 Y salpiquen sus espumas
 Esos globos cristalinos.
 En mi prodigioso incendio
 Yo soy quien mas participo
 De las centellas que exhalo,
 De los rayos que fulmino.
 Malicias, iras, venganzas,
 Ved que invoco vuestro auxilio.
 Pues contra mí se conjuran
 Las glorias del mejor siglo. (Vase.)

VIRTUD.

Furores derrama ardientes.

IGNACIO.

Enojada va.

JAVIER.

En extremo.

GLORIA DE DIOS.

Vamos; que ya no la temo
 Con soldados tan valientes.
 (Vanse.)

Salen LA CHANZA y EL GUSTO (que
 erandos niños de lindas voces), cada
 uno por su puerta, cantando alter-
 nativamente sus coplas.

CHANZA.

Segun vuelan por el aire
 Gracejillo con Javier,
 Algun leon africano
 Les enseñó lo cruel.

GUSTO.

Y segun está el Gustillo
 De poco asiento con él,
 Parece como en Castilla
 La plata del genovés.

CHANZA.

Gustillo, si á mi Gracejo
 Me conquistas, te dará
 Los bizcochos de la monja,
 Las conservas del Virey.

GUSTO.

Mucho me obligas, Chancilla,
 Porque yo te hago saber
 Que se va el Gustillo al dulce,
 Como la mosca á la miel.

CHANZA.

Si á Gracejo me delienas,
 Será el jarro y yo el clavel,
 Y tendrémos al Gustillo
 Por ollero y por vergel.

GUSTO.

Yo con músicas y halagos
 Le intentaré delenar,
 Aunque es bien dificultoso
 Estar quieto un cascabel.

CHANZA.

El pícaro desdenoso
 Sabe que le quiero bien,
 Y por eso se me ausenta.
 Noramala para él.

GUSTO.

Pues yo voy á darle oza
 Al fugitivo bajel,
 Y le tendré tan sujeto
 Como al caso y la sartén.

(Vanse.)

Sale GRACEJO, cantando muy mal esta copla.

GRACEJO.

*No hayan miedo que tal tenga
La fregona, en buena fe;
Porque no me verá mas,
Por siempre jamás, amén.
Huce que se va y deliécne la Chanza.)*

CHANZA.

Detente, ingrato, detente;
Mira que, entre mil sollozos,
Es un chicharrón mi pecho
Y dos Esguevas mis ojos.

GRACEJO.

Por Dios, Chanza, que me llores
Mas limpio y menos copioso;
No mojes las zapalillas,
Que crecen mucho los hongos.

CHANZA.

Pues ¿por qué me dejas?

GRACEJO.

Huyo
Del mundo, porque es ventoso,
Como nabo de Galicia,
Y pára al fin en un soplo.
No mas burlas, Chanza mía;
Que, aunque aprovechan tan poco
Las chanzas para este mundo,
Valen menos para el otro.
Temo que la muerte arroje
El birotazo de plomo,
Y me zampe en el infierno
Sin pasar por purgatorio;
Y así, con el gran Javier,
A san Ignacio me acojo,
El boneton me encasqueto
Y con la ropa me aforro.

CHANZA.

Hame dejado esa nueva
El ánimo tan absorto,
Que toda, de puro helada,
Estoy como caldo gordo.
Picada estoy; á mi furia,
A mi rabia atiende, tonto;
Que en esta comparacion
Declaro todo mi enojo.
¿Viste acaso una cebolla
Con guarda-infante pomposo,
Colgando una liga verde,
Hecho de canas el moño?
Vistela quitar el manto,
Que fué de su talle adorno,
Y arrancarle dos basquiñas
Con coraje rigoroso,
Y en dejándola en enaguas
De un raso blanco lustroso,
Le rapan de la cabeza
Todo el pelo y mas que todo;
Y allí, para un salpicon
De vaca, y si aqueste es poco,
Para un prebe de gazapos
O una cazuela de pollos,
La pican y la repican
En tantos menudos trozos,
Que son los que hacen en ella,
No trozos, sino destrozos?
Vistela cómo, picada
Del acero impetuoso,
De sus entrañas arroja
Rayos de fuego á los ojos,
Con que azotando á sus niñas,
Las llega á apurar de modo,
Que bajan hasta mezclarse
Las lagrimas con los mocos;
Y esto con tal batería,
Que obliga al mas animoso
A soltarlas de las manos
Y dar al diablo el adobo?

Pues así yo, y mas picada,
Has de ver que me encebollo,
Y que á tus ojos saltando,
A sus dos niñas azoto;
Donde mi furiosa rabia,
Donde mi furor rabioso,
La ponzoña con que apesto,
La peste con que emponzoño,
Te arroje chispas ardientes,
Que te piquen como abrojos,
Para que llores dos mares,
Si no bastan dos arroyos.

GRACEJO.

Alabado sea el Señor;
Que, aunque me siga tu enojo,
En su Majestad confío
Que me sacará de todo.

CHANZA.

Pero no de la bodega.

GRACEJO.

Allí estaré mas devoto
Y con mas puros consuelos;
Porque en el mundo los gozos,
Chanza, son agudados siempre.

CHANZA.

Vos seréis gentil modorro.

GRACEJO.

Pues aunque modorra seas,
No hemos de ser matrimonio.
Pero ¿qué ruido es aqueste?

*Salen LA NOBLEZA, HERMOSURA,
DISCRECION y GLORIA MUNDANA.*

GLORIA MUNDANA.

Necias, ¡que tan para poco
Hayais sido, y que, vencidas,
Oséis volver á mis ojos!

NOBLEZA.

Gloria humana, no te canses;
La virtud lo rinde todo.
De hoy mas de Ignacio me alisto
En el escuadron famoso;
Daréle principes grandes,
En sangre y nobleza heroicos,
Y que, en mejores batallas,
Sepan vencerse á si propios. (Vase.)

HERMOSURA.

Yo tambien estoy rendida
A la razon, y dispongo
Mejorarme, dando á Ignacio
De manebcos generosos
Un escuadron, que, ignorando
Del mundo lascivos gozos,
Dén castas flores al cielo
Y frutos de ejemplo á todos. (Vase.)

DISCRECION.

Yo, que, como mas discreta,
Tus vanidades no ignoro,
Tambien me dedico á Ignacio,
Y discursos ingeniosos
Trato, discreto y prudente,
Libros divinos y doctos;
Su compañía en el mundo
Será enseñanza y asombro. (Vase.)

GRACEJO.

¡Oh, qué linda gente llevo!
Adios, cebolla, yo mosco;
Quédate tú barajando,
Pues que lo has perdido todo.

GLORIA MUNDANA.

¡Qué buenas vamos quedando!
¿Qué hemos de hacer?

CHANZA.

Ir al brodio
O aprender á echar soletas.

GLORIA MUNDANA.

¡Hay mas civil indecoro?
¡Que todos así me dejen!

CHANZA.

Hasta el pícaro piojoso
Del Gracejillo insolente
Dice que me vaya al rollo;
Pues cierto que le expliqué,
Harto furiosa, mi enojo
Con una comparacion,
Bastante á rendir un toro.

GLORIA MUNDANA.

¡Desesperada me voy!
¿Que no hay remedio?

CHANZA.

No hay otro
Sino soplarnos las manos,
Aunque estemos en agosto.
(Vanse.)

*Sale IGNACIO, en hábito de noche,
muy bizarro.*

IGNACIO.

[Le
Divina Gloria, en cuya lumbre ardien-
Viven entretenidos mis cuidados,
¡Oh, qué mal se lograran empleados
En esta luz vistosa y aparente!
Mas, aunque con astucia el mundo in-
Acreditar sus gozos afetados, ¡tente
Con mirar esos globos estrellados,
Al punto se conoce lo que miente.

¡Ay, Dios, qué poco gusto hay en lo
humano!

Ay, qué atractivo es todo lo divino!
Uno, ¡qué pena! Y otro, ¡qué consuelo!

¡Qué sólido es aquello! Esto, ¡qué
vano!

¡Qué asquerosa, qué inmundia que ima-
gino!

Toda la tierra cuando miro al cielo!

*Sale JAVIER, en el mismo hábito, por
otra puerta, sin verse.*

JAVIER.

Basta, basta, mi Gloria; que ya siento
Tanto fuego en mi pecho, que me abra-

so;
Basta, porque es el alma estrecho vaso
Para tan gran medida de contento. [Id,
Basta, basta; que llega á sertormen-
En vez de gusto, el grave ardor que pa-

so;
Sed ¡oh cielo! en los gozos mas escaso,
O sed mas liberal en el aliento.

Basta; que ya las fuerzas desfallecen.
Ya es imposible mas, mi Gloria bella;
Porque me anego en este mar profundo.

Basta, porque, aunque es mar, las
llamas crecen;

Tanto, que de este incendio una centella
Basta para abrasar á todo un mundo.

*Sale LA GLORIA DE DIOS y pónese
en medio.*

GLORIA DE DIOS.

Ahora, que de la noche
La majestad tenebrosa
Prende al bullicio en soslegos
Y á los colores en sombras
Sin verse, Ignacio y Francisco
Sus afectos desahogan;
Que en los mares de sus pechos
Andan inquietas las olas.
Ignacio todo es decir
Con fineza afectuosa
Cuán vil le parece el mundo
Cuando contempla la gloria.

Javier, de dulzuras lleno,
Del pecho el vaso trasborda;
Que son los consuelos tantos,
Que ya, por muchos, rebosan.
A hacerles favores vengo;
Que solo el favor se logra
Donde el afecto, por grande,
Corre plaza de congoja.
Llego á Javier; que aunque entrambos
En esta vida me adoran,
Pero es Francisco el primero
Que ha de gozarme en la otra.—
¿Francisco?

JAVIER.

Dueño del alma,
Luz peregrina y hermosa,
Que estos aires tenebrosos
Con cercos de rayos doras;
Ya tanto entro amores tiernos
Y ternezas amorosas
A mi pecho te repites,
Que tú á tí misma te estorbas.
Dulce, divina belleza,
¿Oh, cómo conozco ahora
Los quilates con que excedes
A la del mundo engañosa!
Porque aquella solo sirve
A sí misma de lisonja,
De apetito á quien la busca,
De desprecio á quien la goza;
Pero tú, sacra deidad,
Para todos eres gloria,
Y tanta para mi pecho,
Que en dulces ansias le ahoga.

GLORIA DE DIOS.

Tuya soy, y tú eres mío;
Francisco, mi mano toma, (*Dádsela.*)
Porque la Gloria de Dios
Dará la mano á tus obras.

JAVIER.

¿Ay de mí! No puedo mas.
Basta, celestial señora,
Basta; que se anega el alma,
Si en tan alto mar se engolfa.
Basta, que falta el aliento;
Basta, que el pecho zozobra;
Basta, que con peso tanto
Todo el bajel se trastorna.
Basta, basta; que me muero.
(*Déjase caer en los brazos de la Gloria de Dios.*)

GLORIA DE DIOS.

Desmayóse en tanta copia
De dulzuras; y así, es bien
Que mis brazos le recojan.

IGNACIO. (*Velos.*)

Si la vista no me miente,
Si no me engaña la sombra,
Este es Javier, que descansa
En los brazos de la Gloria.

Dichoso tú mil veces y dichoso
Desmayo, que merece tanto aliento;
Que no puedeser mal que dé tormento
El que admite ese rato de reposo.

¿Qué mayor bien que en golfo tene-

[broso

Navegar en la luz? Qué mas contento
Que haber de gobernar tu movimiento
Por el rumbo de norte tan glorioso?

Qué mucho que apetercas el des-

[mayo?

Qué mucho que descuides del sentido,
Si tal deseanzo á tu fatiga espera?

Mas juzgo que te ensayas para rayo
Y á la fragua del cielo te has subido;
Que tal fuego merece tal esfera.

JAVIER.

¿Ay de mí!

GLORIA DE DIOS.

Ya vuelve en sí.

JAVIER.

Por vos, mi Dios, desde ahora
Los trabajos no me bastan
Y los consuelos me sobran.

GLORIA DE DIOS.

Ahora me llevo á Ignacio.—
¿Qué dices, fuerte Loyola?

IGNACIO.

¿Fuerte? Mas vale un desmayo
Que mi fortaleza toda;
¿Dichoso el que desfallece!

GLORIA DE DIOS.

¿Celos?

IGNACIO.

No celos, Señora;
Sin pesar de dicha ajena,
Siento el faltarme la propia.

GLORIA DE DIOS.

¿Ay Ignacio, Ignacio mío!
¿Tú envidias ajenas glorias,
Cuando sabes que en tu pecho
Toda mi luz se atesora?

IGNACIO.

Vi navegar en dos brazos
A la nave mas dichosa,
Que en ondas de leche y nacar
Discurrió campos de aljófar.

GLORIA DE DIOS.

Pues yo, Ignacio, seré nave,
Y tú, mar, en cuyas olas
Se engolfarán mis trofeos,
Navegando viento en popa.
Verás entre tí y Javier
Las conocidas mejoras;
Que él en la Gloria descansa,
Y en tí descansa la Gloria.
En tus brazos me recibe.

(*Déjase caer en los brazos de Ignacio.*)

IGNACIO.

¡Jesus! Celestial señora,
Mira que soy flaco Atlante
Para esfera tan grandiosa.

JAVIER. (*Velos.*)

A la luz de un sol dormido
Voy mirando que reposa
Sobre los brazos de Ignacio.
Todo el peso de la Gloria.

¿Oh soberano favor!
Oh grande Ignacio, excelente,
Cómo se ve claramente
Lo que excede tu valor!

Tu pecho, por superior,
Merece eterno laurel,
Pues de glorias al tropel,
De descansar, desmayó

Mi pecho, y el tuyo no
De que descansen en él.
De los favores que hoy vi
Al tuyo la palma doy;

Yo para la gloria soy,
Mas la gloria es para tí.
El favor que me hace á mí
La Gloria divina es

(Porque mas ufano estás)
De tu favor un ensayo,
Pues toma de mí el desmayo
Para dártele despues.

De la Gloria en la asistencia
Yo el ser menor descubrí,
Pues al fin desfallecí

A su divina presencia;
Pero en tí la diferencia,
Valiente Ignacio, es notoria;

Que, pues te da la victoria
Desmayada en tu poder,
Dice que vienes á ser
Gloria de la misma Gloria.
Es tu blason soberano:

«A mayor gloria de Dios;»
Y bien ayudais los dos
A que el serlo esté en tu mano.
Yo tengo, Ignacio, por llano
Que, al desmayar su vigor
De tu brazo en el valor,
Niña se quiso mostrar,
Por acercarse al lugar
Donde ha de hacerse mayor.

GLORIA DE DIOS.

Bien mis favores divinos
Se celebran, si le gozan.

JAVIER.

¿Ay, Dios, qué glorias tan dulces!

IGNACIO.

¿Qué dulzuras tan gloriosas!

*Salen EL CELO y LA FE, á quien LA
IDOLATRÍA trae presa.*

CELO.

El Celo soy de las almas,
Que vengo, divina Gloria,
A quejarme que tus rayos
En blandos ocos escondas.
Ten lástima de tu Fe,
Pues, como ves, la aprisiona
La profana idolatría
En cadenas rigurosas.
Parte siquiera con ella,
Y de dos soles que gozas,
El uno á Asia concede;
Que el otro le basta á Europa.

FE.

¿Ay de mí! ¿Que tantas gentes
Habiten en ciegas sombras,
Sin haber quien de mí luz
Les muestre la clara antorcha!

IDOLATRÍA.

Constante será mi imperio
Mientras que con hebras rojas
El sol luciente bordare
El raso azul de su zona.
No pienses, Fe, desatarte
De las prisiones que lloras;
Que has de ser esclava siempre
Del oro de mi corona.

FE.

¿Ay, bárbara idolatría,
Qué injustamente malogra
Las luces de mis verdades,
Que tus tinieblas estorban!

GLORIA DE DIOS.

¿Qué decis, amantes mios?

IGNACIO.

Yo, yo, divina señora,
Iré á socorrer la Fe.

GLORIA DE DIOS.

Sí, mas no con tu persona;
Porque, si de Europa faltas,
Ha de suspirar Roma,
Y mas tu presencia acá
A mis intentos importa.—
Javier, esta empresa es tuya.

IGNACIO.

A tí, Francisco, te toca
Ensalzar la Fe en Oriente
Con tus hazañas heroicas.

JAVIER.

Ya mi fervor reventaba;
Mas quiso esperar la boca
Para que tan noble empleo
Fuese de obediencia sola.

IDOLATRÍA.

¿Ay, que de mí perdición
Parece que dió la hora!

CELO.
Para mí ¡qué apetecida!

FE.
Y para mí ¡qué dichosa!

GLORIA DIVINA.
Yo de tí no me despiro,
Pues en tus acciones todas
Me tienes contigo siempre.

JAVIER.
¿Quién olvidará su gloria?

IGNACIO.
Dame, Francisco, los brazos.

JAVIER.
Adios, columna famosa
Del orbe.

(Abrazanse.)

IGNACIO.
Adios, sol de Oriente,
Cuyas luces vencedoras
Serán terror del infierno.

JAVIER.
Del fuego con que me informas
Aprenderán á ser rayos
Mis centellas amorosas.

GLORIA DE DIOS.
Parte, soldado valiente.

JAVIER.
Adios.

IDOLATRÍA.
Mil miedos me asombran.

FE.
Mil esperanzas me animan.

CELO.
¡Victoria, cielos, victoria!
(Vanse, y quedan solos la Gloria de Dios
é Ignacio.)

GLORIA DE DIOS.
Ya que á solas, Ignacio,
Hemos quedado, quiero muy despacio
Decirte en este día
Las glorias que tu heroica Compañía,
Por quien aumento espero,
Tendrá en el siglo de su edad primero.

IGNACIO.
Tanto favor estimo,
Y tus razones en mi pecho imprimo.

GLORIA DE DIOS.
Pues aquí te retira,
Y los blasones de tu gente mira.
El Mundo te dé cuenta [ta.
De lo que tu escuadron en él se aumen-

Tocan cajas, y salen marchando todos
LOS HOMBRES que hubiere, y al fin de
ellos EL MUNDO, con baston, y por
detrás de él, las cuatro partes, de
damas, por este órden: EUROPA,
ASIA, ÁFRICA y AMÉRICA, muy
bizarras, con espadas y volantes
pendientes, van marchando alrede-
dor del tablado, y harán reverencia
en encarando con la Gloria de Dios,
que estará sentada debajo de dosel,
é Ignacio, en plé, junto á la silla.

GLORIA MUNDANA.
Ya tienes, Gloria bella, en tu presencia
Al Mundo, dedicado á tu obediencia;
Conmigo traigo á todas cuatro partes,
Pues de Ignacio la gloria en mí repar-
Las gracias cada una darle quiere [tes.
De la gran luz que en este siglo adque-
Esta es Europa, á todas eminente; [re :

Esta el Asia valiente,
Esta África fogosa,
Esta América, en término espaciosa.
Europa, pues, comience,
Que á todas juntas en grandeza vence.
(El Gustillo, que ha salido por paje de
rodela del Mundo, deja la rodela y
sombrero en medio del tablado, y lle-
gando á la puerta dél, dice :)

GUSTILLO.
Señores, aquí contaban
Las glorias del mejor siglo
Las cuatro partes del mundo,
Pero hablaban infinito;
Tanto, que de los ensayos
Estaba yo tan molido,
Que, de puro escuchar coplas,
Me sudaban los oídos.
Ya saben estos señores
Que los domine-leatinos
Tienen mártires, misiones,
Doctores, cátedras, libros,
Púlpitos, doctrinas, santos,
Gobierno de gran capricho
Y grandezas superiores;
No hay para qué repetirlo.
Mas, pues esto es para el gusto,
No cansemos los amigos;
Que, si yo fuera muy largo,
No fuera tan buen Gustillo;
Y así, señoras regiones,
Que hablen poco les suplico;
Y á fe que, para mujeres,
No es poco lo que les pido.

(Aquí sumariamente se apñtan las
glorias que ha tenido la Compañía
de Jesus en el primer siglo de su
fundacion.)

EUROPA.
Europa soy, y en mí, Ignacio,
Vive el esplendor fecundo
De tus letras, pues de libros
Siete mil cuerpos te junto.
Tu gobierno admira Roma
Y de tus santos los triunfos,
Borja, Estanislao, Gonzaga,
Y otros, de la fama asunto.
En todo el Septentrion,
Lutero y Calvino impuros,
Por Canisio y otros, lloran
Ya sus errores difuntos.
En mi distrito de Europa
Veinte y tres provincias fundo,
Con cuatrocientos colegios
Para diez mil de los tuyos.

GLORIA DE DIOS.
Ignacio, ¡no es gran lustre
Que tanta ciencia á tu familia illustre?

IGNACIO.
Señora, á mis soldados [dos.
Aun mas los quiero santos que letra-

MUNDO.
Diga el Asia triunfante [cante.
Tu gloria, Ignacio, y tus grandezas

ASIA.
El Asia valiente soy,
Por cuyo sitio caminan
Los apóstoles grandiosos,
Ignacio, de tu familia.
Es el ejemplar de todos
Tu gran Javier, que ilumina
En Japon setenta reinos
Y un millon de almas bautiza.
Mártires me das illustres;
Mas en todo el orbe brillan,
Pues que la palma sangrienta
Mas de trescientos conquistan:
Abrázare en mi distrito
Cincq extendidas provincias,

Adonde mil de los tuyos
En sesenta casas vivan.

GLORIA DE DIOS.
Esta es illustre gloria,
Pues muriendo se alcanza la victoria.

IGNACIO.
Dentro en mi pecho lidia,
Con el contento, una piadosa envidia.

MUNDO.
El África prosiga,
Y las grandezas que le tocan diga.

ÁFRICA.
Yo soy el África ardiente,
Madre de invictos leones,
Y en tus grandezas, Ignacio,
No me juzgo la mas pobre.
En mí vivió Andrés de Oviedo,
Que convirtió diez mil hombres,
El que el suelo fertiliza,
Seca rios, muda montes;
Abrahan, mártir insigne,
Que en el Almaizan se esconde,
Y Silveira, echado al mar
Con un peñasco disforme.
En Angola, Cabo-Verde,
Congo y Mogor se recogen
Solos ciento de tus hijos,
Que me valen por millones.

GLORIA DE DIOS.
Del África tambien la gloria estima,
Pues con tantos trabajos se sublima.

IGNACIO.
Si así el mérito crece,
Mas dichoso será quien mas padece.

MUNDO.
Ya la extendida América derrame
Tus excelencias, y tus glorias clame.

AMÉRICA.
América soy, Ignacio,
En cuyo extremo se enlazan
Los mares del Sur y el Norte
Con cinta estrecha de plata.
Siete provincias encierro
En Perú y la Nueva-España,
Donde dos mil de los tuyos
Viven en ochenta casas.
De estos fué Josef de Anchera,
El que leones amansa
Y á pié enjuto se pasea
Sobre las ondas saladas.
En Filipinas, en Chile,
Méjico, Nueva-Granada,
Lima, Brasil, Paraguay
La Fe los tuyos ensañan.

GLORIA DE DIOS.
Gócese tu escuadron en glorias tantas,
Pues para este fin solo le levantas.

IGNACIO.
Sus mas dichosas palmas [mas.
Han de ser siempre conquistar las al-

MUNDO.
Ignacio, en tus soldados
No han sido los cien años mal logrados.
Sus vueltas dió la rueda; [queda.
Tu primer siglo has visto, á Dios te

EUROPA.
Culto Europa te ofrece, [ce.
Pues tanto en sus grandezas por tí cre-

ASIA.
El Asia dilatada
Hoy se postra á tus plantas obligada.

ÁFRICA.
El África valiente
Venera tus triunfos obediente.

AMÉRICA.

América extendida
Gracias te rinde, á Cristo reducida.
(Haciendo sus reverencias al son de las
cajas, se vuelve á entrar todo el alar-
de por el órden que salió)

GLORIA DE DIOS.

Pues de tu Compañía
Has visto los progresos este día,
Mírala ahora á ella,
Que aquí parece milagrosa y bella.

Suena música, y sale LA COMPAÑÍA,
de dama, muy bizarra, con un pen-
doncillo con el nombre de Jesús.

COMPAÑÍA.

Ignacio, aquí te conozco
Por padre y esposo mío.

GLORIA DE DIOS.

Esta es tu prenda.

IGNACIO.

Señora,
Toda á tí te la dedico.
No ha de llamarse de Ignacio,
Que en ella no hay nada mío;
Solo de Jesús se llame,
Que es su fin y su principio.

GLORIA DE DIOS.

Así crecerá hasta el cielo.

Salen LA VIRTUD y EL CELO.

VIRTUD.

Ya el valeroso Francisco
Triunfante en el cielo pisa
Sus esferas de zafiro.
Camino doce mil leguas,
Convirtió un millón de indios,
Resucitó treinta muertos,
Fué á un tiempo en dos partes visto;
Tres horas detuvo el sol,
Guardó el fuego en agua vivo,
Sosegó el mar con su voz,
Y obró estupendos prodigios.

CELO.

Murió al entrar en la China.

IGNACIO.

¡Qué trabajos tan lucidos!

GLORIA DE DIOS.

Ignacio, también es tiempo
Que descanses.

IGNACIO.

Solo pido,
Gloria mía, que dispongas
De mí á tu gusto; que estimo
Mas tu aumento que mi cielo,
Y este afecto así le explico:

Si ahora Dios seguridad me diera
Y desde aquí á su vista me llevara,
Pero al partirme allá me asegurara
Que con quedarme acá mas le sirviera;
Si la Gloria de Dios se prometiera
Algun aumento en mí que la ensalzara;
Mi eterna salvacion aventurara
Porque ella mas gloriosa se extendiera;
Y así para evitarse acá en el suelo
Las ofensas de Dios fuera importante,
Me entrara yo á penar en el infierno;
Y aun me causara allí mas descon-
[suelo]

Ver blasfemado á Dios solo un instante
Que padecer aquel incendio eterno.

GLORIA DE DIOS.

¡Oh Ignacio, perfecto amante,
De las edades prodigio!
Esa fineza anticipa
Tu premio; vénteme conmigo.
Al Celo y á la Virtud
Que encomiendos determino
Tu Compañía.

CELO.

Los dos
Siempre á su lado vivimos.

COMPAÑÍA.

Adios, mi padre.

IGNACIO.

Hija, adios.

GLORIA DE DIOS.

Vén, Ignacio.

IGNACIO.

Ya te sigo.
(Vanse los dos.)

VIRTUD.

¡Qué dichoso fin alcanza
Un amante á lo divino!

COMPAÑÍA.

Grandes ejemplos me dejan
Ignacio y Javier invictos;
Mas con la Virtud y el Celo
Felizmente los imito.

VIRTUD.

Yo siempre contigo estoy.

CELO.

Yo juntamente te asisto.

Salen LA CHANZA y EL GRACEJO.

CHANZA.

Tente, Gracejo, no salgas;
Que ya se acabó tu dicho.

GRACEJO.

Pues ¿qué? ¿Quería el poeta
Que me quedase escondido
Y no viese la apariencia?
Pues sácome yo á mí mismo.

VIRTUD.

Mira, heroica Compañía,
La gloria donde han subido
Tus padres, y atiende ahora
A sus gozos excesivos.

Chirimías. Descúbreanse LA GLORIA
DE DIOS, en su trono, IGNACIO y
JAVIER, en hábito de la Compañía,
de rodillas.

GLORIA DE DIOS.

Ya mis famosos soldados
Descansan.

COMPAÑÍA.

Y yo milito,
Señora, siempre por vos.

IGNACIO.

Yo con mis ruegos continuos,
Alentando tus empleos,
Tus aumentos solicito.

JAVIER.

Yo con mi ruego te valgo
Y con mi ejemplo te animo.

GRACEJO.

Señora, para Gracejo
¿Hay por allá un rinconcillo?

CHANZA.

No hay gracejos en el cielo.

GRACEJO.

Ni chanzas, cara de mico.

Sale EL GUSTO.

GUSTO.

Pues gustos allá los hay.

CHANZA.

Sí; mas eres tú Gustillo.

GUSTO.

Empinaréme y seré
Un gustazo como un pino.—
Hágame lugar, Señora, (De rodillas.)
Y diré mis cantarcitos,
Para que pueda, cantando,
Correr plaza de angelico.
(Canta.) De la tierra, señores,
Me subó al cielo; (En pié.)
Que en el mundo los gustos
Son pasajeros.

CHANZA. (Canta.)

Pues ¿qué remedio?

GUSTO. (Canta.)

Despreciar gustos breves
Por los eternos.

CHANZA. (Canta.)

Pues adios, mis señores,
Yo me convierto;
Abrenuncio de Chanza,
Salvarme quiero.

GUSTO. (Canta.)

¿Cuál es tu intento?

CHANZA. (Canta.)

Conquistaré la Gracia
Mas que al Gracejo.

IGNACIO.

Adios, hija.

JAVIER.

Adios, hermana.

COMPAÑÍA.

¡Ay, padres dichosos míos!
(Ciérrase con música.)

GRACEJO.

Ya se cerró la cortina.

CHANZA.

¿Dónde vas?

GRACEJO.

A ser testino.

VIRTUD.

Contigo voy, Compañía.

CELO.

Yo siempre tus pasos guio.

COMPAÑÍA.

Y aquí, Senado, dan fin
Las glorias del mejor siglo.

CHANZA. (Canta.)

De hoy en cien años, señores,
A otra comedia convide,
Y de limosna riquiera
Le den al Gustillo un villor.

COMEDIA BURLESCA

TITULADA

EL CABALLERO DE OLMEDO,

DE DON FRANCISCO DE MONTESER.

PERSONAS.

DON ALFONSO, *galán*.
DON RODRIGO, *galán*.
DON PEDRO, *viejo*.

TELLO, *lacayo*.
DOÑA ELVIRA, *dama*.
DOÑA JUANA, *su hermana*.

EL REY.
CRIADOS.
ACOMPANIAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

DON ALFONSO. (*Dentro.*)
La noche está muy cerrada;
Tello, pica.

TELLO. (*Dentro.*)
Yo no veo
A picar, como está oscuro.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.
Pues si no ves, dale celos;
Que es el caballo vulgar
Y se picará con ellos.

TELLO.
Estando muerto el caballo,
No sentirá.

DON ALFONSO.
¿Cómo muerto?

TELLO.
Como siempre lerdo ha sido,
Y no es vivo quien es lerdo.

DON ALFONSO.
Muy bien dices.

TELLO.
Dí, Señor,
¿Qué se perderá en perdernos?

DON ALFONSO.
Nada mas de que nos hallen.

TELLO.
Entonces pareceremos.

DON ALFONSO.
Pues yo me pierdo a este lado.

TELLO.
Yo a este otro lado me pierdo.

DON ALFONSO.
Tello, ¿estás perdido?

TELLO.
Sí.

DON ALFONSO.
Y dime, ¿no habrá remedio
De hallarnos?

TELLO.
Que no me busques;
Quizás nos encontraremos.

DON ALFONSO.
¡Oh cómo el país del mundo
Pinta la noche en bosquejo,
Y de la ausencia del sol
Muestran las sombras los léjos!
De las tinieblas esparce
El lúgubre manto negro,
Y como es de noche, el día,
Con la obscuridad, no veo.

TELLO.
¿Que por la posta á Medina
Vayas así?

DON ALFONSO.
Majadero.
Si hay toros dentro de un mes,
¿No ves que me falta tiempo,
En un término tan corto;
Solo para hablar en ellos?

TELLO.
En tanto que nos hallamos,
Juguemos algo.

DON ALFONSO.
Eso apruebo.

TELLO.
¿Tienes naipes?

DON ALFONSO.
Claro está,
Porque un toreador profeso
¿Cómo puede andar sin naipes?

TELLO.
Pues ¿qué importan al torero?

DON ALFONSO.
Mucho, porque allí se saben
Las suertes y los encuentros.

TELLO.
¿Sabes qué he pensado ahora,
En menos que há que lo pienso?

DON ALFONSO.
¿Qué?
TELLO.
Un modo de caminar.
¿Sabes cantar?

DON ALFONSO.
Como un muerto.
TELLO.
Pues canta; que con los pasos
De garganta, llegaremos.

DON ALFONSO.
¿Lindamente has discurrido!
TELLO.
Todo al hombre está sujeto.
DON ALFONSO. (*Canta.*)
*Por la posta á Medina
Voy desde Olmedo.*

TELLO.
Señor, como yo no canto,
No camino, y tú vas léjos.

DON ALFONSO.
Canta con el corazón,
Si no puedes con el pecho.

TELLO.
Mejor es cantar por señas,
Y tendrá la voz mas cuerpo.

DON ALFONSO.
Mas ¿qué va que si te acercas
Nos halliemos?

TELLO.
Pues ¿qué riesgo
Tiene hallarnos?

DON ALFONSO.
¿Eso ignoras?
¿No echas de ver, majadero,
Que si estamos bien hallados,
Podrá ser que nos quedemos?

TELLO.
Dices bien; vuelve al camino
Con las voces.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)
¡Piedad, cielos!

DON ALFONSO.
¿Qué es lo que escucho?
TELLO.
Una voz
Que anda penando en un cuerpo.
DON ALFONSO.
Y dió un grito, por mas señas.
TELLO.
Ya es razon que nos juntemos;
No nos coja divididos,
Si nos embistiere, el miedo.
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
¿No habrá quien me favorezca?
DON ALFONSO.
Esto ya es atrevimiento.
TELLO.
Quizá no te han conocido;
No te enojas.
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
¿Favor, cielos!
DON ALFONSO.
Voz, ¿qué intentas?
TELLO.
Voz, ¿qué quieres?
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
Pediros favor.
DON ALFONSO.
Yo ofrezco
Traértele cuando vuelva
De Medina.
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
Hará mal tiempo.
DON ALFONSO.
¿Eres voz de tiple?
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
No.
TELLO.
¿Eres bajo?
DOÑA ELVIRA. (Dentro.)
No por cierto.
DON ALFONSO.
Pues ampararla me toca.
TELLO.
¿Por qué causa?
DON ALFONSO.
Yo me entiendo;
Porque, siendo toreador,
Me será de gran provecho
El granjearla; que sin duda
Es esta la voz del pueblo.
TELLO.
Voz, sin sentir te amparamos.

Sale DOÑA ELVIRA á una reja.

DOÑA ELVIRA.
En cortesia lo creo.
TELLO.
Albricias, que esta es pared.
DON ALFONSO.
¿En qué lo conoceremos,
Si ella no lo dice?
TELLO.
Mira,
Que ellas oyen es muy cierto;
Busquémosla los oídos,
Que, pues oye, ha de tenerlos.
DOÑA ELVIRA.
Aquí hoy una reja; habládme
Por ella un poco.
DON ALFONSO.
No quiero;

Que si por la reja os hablo,
Diréis que os hablé por yerro.
DOÑA ELVIRA.
No soy mujer de esos tratos.
DON ALFONSO.
Pues ¿sois mujer?
DOÑA ELVIRA.
Lo profeso.
DON ALFONSO.
¿De estudio ó de natural?
DOÑA ELVIRA.
Un astrólogo muy diestro
Halló que yo era mujer.
DON ALFONSO.
¿En dónde?
DOÑA ELVIRA.
En mi nacimiento.
DON ALFONSO.
Y ¿para qué es el favor
Que pedís?
DOÑA ELVIRA.
Para un remedio.
DON ALFONSO.
Para eso yo os lo daré;
Pero volvedle en sirviendo.
DOÑA ELVIRA.
Así te lo ofrezco; escucha.
DON ALFONSO.
De buena gana; hablad rético;
Que, como hace tan obscuro,
Lo mas de la voz no veo.
DOÑA ELVIRA.
Yo soy, como tengo dicho,
Una mujer, no lo niego.
Nací en Medina de un parto,
Que es costumbre de aquel reino;
Murió mi madre, y quedé
Sin ella; y mis padres, viendo
Que era huérfana, por nombre
Doña Elvira me pusieron.
Mi padre en que soy doncella
Ha dado, con firme intento
Que con mi primo me case
Sin comerlo ni beberlo;
Y yo, porque Dios me diese
A mi gusto un casamiento,
Al bendito san Antonio
Entrarme monja le ofrezco.
Mi padre, de esto irritado,
Me trajo á esta quinta, haciendo
Que me encierre en esta sala
O me case con un negro,
Y le haga pleito homenaje
De no ser monja; y yo quiero.
Mas estarme aquí encerrada,
Señor, que meterme en pleitos.
Vengadme, pues, de este padre,
Ya que ha permitido el cielo
Que le tocase la suerte
De padre, entre mas de ciento.
DON ALFONSO.
Yo os daré favor, aunque
Al presente no le tengo;
Porque os quiero bien.
DOÑA ELVIRA.
¿Sin verme?
DON ALFONSO.
Sí; que si el amor es ciego
Y está en mí, fuerza será
Que yo me enamore á tienta.
DOÑA ELVIRA.
Yo tambien os tengo amor.
DON ALFONSO.
¿Por qué?
DOÑA ELVIRA.
Porque lo sospecho.

DON ALFONSO.
Y ¿bastará el sospecharlo?
DOÑA ELVIRA.
De una sospecha es muy cierto
El que unos celos se engendran;
Luego es seguro argumento
Que se engendrará un amor,
Pues se engendran unos celos.
TELLO.
¿Qué bien sabe teología!
DON ALFONSO.
Tello, con amor me siento.
TELLO.
¿Por qué lado entra el amor?
Para hacerte algun remedio.
DON ALFONSO.
Al lado del corazon.
TELLO.
Quéjate con sufrimiento;
Que amor que entra por un lado
Ha menester hablar quedo.
DOÑA ELVIRA.
Acabad de enamoraros;
Que se hace tarde.
DON ALFONSO.
Ya quiero.
TELLO.
Dinos, ¿dónde está la puerta?
DOÑA ELVIRA.
Antes de entrar acá dentro.
DON ALFONSO.
Con eso no puedo errar.
DOÑA ELVIRA.
Pues á darme el favor presto.
DON ALFONSO.
Préstame tu bendicion.
DOÑA ELVIRA.
Toma, y no caiga en el suelo.
DON ALFONSO.
Adios, dama sospechosa.
DOÑA ELVIRA.
Adios, mi galán á tienta.
(Vase.)

Salen DON PEDRO y DOÑA JUANA.

DON PEDRO.
¿Ay, hija, pierdo el juicio!
DOÑA JUANA.
Mira por tu edad anciana.
DON PEDRO.
¿Qué puedo hacer, si tu hermana
Quiere ser monja de vicio?
DOÑA JUANA.
Mira...
DON PEDRO.
Tanto antepasado
¿Qué dirá de accion tan llera?
DOÑA JUANA.
Sostégate; que peor fuera
Que se inclinara á soldado.
DON PEDRO.
Que el juicio perdió es mi pena;
Que algo la han dado se ve.
DOÑA JUANA.
Bien dices, y yo lo sé.
DON PEDRO.
Pues ¿qué fué?
DOÑA JUANA.
Una enorabuena.

DON PEDRO.

De preguntar no me barto
¡Hoy has de ser mi alegría!;
¿De qué le procedería
Este achaque?

DOÑA JUANA.

De algun parto.

DON PEDRO.

¿Qué es de parto? El labio sella;
¿Cómo una doncella había
De parir?

DOÑA JUANA.

Muy bien podía.

DON PEDRO.

¿Cuándo?

DOÑA JUANA.

Antes de ser doncella.

DON PEDRO.

En que se case me fundo.

DOÑA JUANA.

Éntrala monja, y después
Casala con mil.

DON PEDRO.

Eso es,

Don Dios y con todo el mundo.

DOÑA JUANA.

Pues dala tú un buen consejo.

DON PEDRO.

Bien se le pudiera dar;
Pero para aconsejar,
¿No ves que estoy ya muy viejo?

DOÑA JUANA.

Para que su gusto tuerza,
La edad es gran prevención.

DON PEDRO.

¿Qué importará la razon,
Si es una razon sin fuerza?

Hija, yo soy el juez,

Y coniga no hay lisonja;

¿Cómo ha de saber ser monja

Quien no lo ha sido otra vez?

A su primo, pues le estimo,

Como marido ha de amar.

DOÑA JUANA.

No es muy fácil olvidar

Tan presto el amor de primo.

DON PEDRO.

El muchacho es obediente,

Famoso para casado,

Y está ya muy enmendado

Del mal vicio de pariente;

Ella está puesta en edad,

Y su primo, que la estima,

Sabrá (que al fin es su prima)

Callarla una tivandad;

Y si ella con la lisonja

De ser su esposa le obliga,

El, sin que ella se lo diga,

La ha de entrar mil veces monja.

Ella verá lo que medra;

Si no se quiere casar,

Vive Dios, que la he de echar...

DOÑA JUANA.

¿Dónde, Señor?

DON PEDRO.

En la piedra;

De mi consuelo no espere,

Allí encerrada ha de estarse;

Una de dos: ó casarse,

ó hacer lo que ella quisiere.

DOÑA JUANA.

No hagas, Señor, tal crueldad.

DON PEDRO.

Esto ha de ser.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.

Caballero,

Decidme si estáis en casa.

DON PEDRO.

No lo sé; preguntarélo.

DON ALFONSO.

Pues en estando informado

Por menor, volveré á veros.

DON PEDRO.

En casa estoy esta vez.

DON ALFONSO.

Pues yo entré en ella resuelto

A librar una mujer

Que, si no miente el proverbio,

Juzgo que está aquí encerrada;

Y si le estorba el infierno,

Si el mundo lo estorba, ¿qué es

Todo el mundo? Ni aun Olmedo,

Ni vos mismo, con ser vos,

Me lo impedirá, sabiendo

Si es que tenéis mucho gusto,

Y si no, nos volverémos.

DON PEDRO.

A tanta descortesía

Es la respuesta que tengo

Entregaros á mi hija;

No habeis de volver diciendo

Que entrasteis á socorrer

Una dama, y que grosero,

Yo os lo impedi; y advertid

De mi sangre que, aunque viejo,

Estas canas no son canas.

TELLO.

Pues decid, ¿qué son?

DON PEDRO.

Cabellos.

¿Mi hija está aquí; llevadla.

DOÑA JUANA.

Señor...

DON PEDRO.

Éntrate allá dentro;

Que en los lances del honor,

De un hijo hiciera lo mesmo.

DON ALFONSO.

¿Qué valor y qué prudencia!

DON PEDRO.

¿Cómo sabeis, caballero,

Vos que estabais aquí encerrada?

TELLO.

¿Mi amo es toreador; viniendo

Por este campo esta noche,

Oyó decir que habia encierro

En tu casa, y le ha traído

De toreador el buen celo.

DON ALFONSO.

Lindamente lo disculpas.

DON PEDRO.

Que sea ó no, por lo menos,

En entregarle mi hija

Yo cumplo con lo que debo.—

Esta que mirais delante

Es doña Elvira Pacheco,

Hija mia muy cercana.

Sale DOÑA ELVIRA:

DOÑA ELVIRA.

Y vuestra, al servicio vuestro.

DON ALFONSO.

¿Totalmente es vuestra hija?

DON PEDRO.

Aunque su madre dió en eso,

Tengo para mí que fué

En parte encarecimiento.

DOÑA ELVIRA.

Siempre la desconfianza
Fué madre de los discretos.

DON PEDRO.

Ea, llevadla.

DON ALFONSO.

Esperad;

Que yo á daria un favor vengo
Que me pidió.

DOÑA ELVIRA.

Así es verdad.

DON ALFONSO.

Si yo lo pidiera, 'es cierto
Que ella cumplia con darme
Una cinta del cabello;
Pues yo la doy esta cinta,
Que es solo el favor que tengo;
Y haciendo lo que ella hiciera,
Cumpro así con lo que debo.

DON PEDRO.

¿Mi hija nunca recibe
Niñerías.

DON ALFONSO.

Detenéos;

Esta ¿es hija vuestra, ó mia?

DON PEDRO.

Mia es.

DON ALFONSO.

Pues ¿qué tenemos?

DON PEDRO.

Tenéis razon.

DON RODRIGO. (Dentro.)

¿Es posible

Que esté á obscuras todo esto,

Sabiendo que ha de venir

Un primo de cumplimiento?

¿No pondrán al mediodía

Todos estos aposentos?

DON PEDRO.

Este es mi sobrino; malo.

DOÑA ELVIRA.

¿Mi primo es este; escondéos,

Porque si él os halla aquí

Podrá ser que llegue á veros.

DON PEDRO.

Demás de ser mi sobrino,

Le debo tener respeto

Por otra razon tambien.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Por el parentesco.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decis?

DON ALFONSO.

No he de esconderme.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué?

DON ALFONSO.

Porque no estoy bueno.

DOÑA ELVIRA.

Pues alguien se ha de esconder;

Que mi honor es lo primero.

DON RODRIGO. (Dentro.)

¿No acaban?

DON PEDRO.

Aguardad; que

Nos estamos escondiendo.

DON ALFONSO.

Mejor es que vuestro padre

Se esconda, que en fin es deudo,

Que no yo, que soy aquí

Persona de cumplimiento.

DOÑA ELVIRA.

Eso es querer que me turbe.

DON PEDRO.

Muy bien decis, caballero;
Vos sois de fuera, y no es justo
Que perezcais tan de adentro,
Dándome alguna sospecha;
Yo me esconderé, que debo
(Pues nací con estas cañas)
Dar á todos buen ejemplo. (*Escóndese.*)

DON ALFONSO.

Tello, empeñados estamos.

TELLO.

Pues escucha un buen remedio.
Yo he sabido que una aldea
De este sitio no está léjos;
Retírate á aquesta aldea
Y nos desempeñaremos.

DOÑA ELVIRA.

Si mi primo os preguntare
Cómo os llamais, os advierto
Digais que sois mi galán;
Que es malicioso en extremo.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

¿Están ya escondidos?

DOÑA ELVIRA.

Sí.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

¿Prima? Mas ¿qué es lo que veo!

DOÑA ELVIRA.

¿De dónde vienes?

DON RODRIGO.

De caza.

DOÑA ELVIRA.

¡Jesus! vendrás dado á perros.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

¿Mi prima y dos hombres? ¡Malo!

¿Sola y con dos hombres? ¡Bueno!

DON PEDRO. (*Al paño.*)

¿Con qué brio entra el rapaz!
Aun escondido le tiemblo;
Solo en mirarle, la calva
Se me ha erizado de miedo.

DON RODRIGO.

¿Seis vos el que está escondido?

DON ALFONSO.

Sí.

DON RODRIGO.

Pues sufrid el aliento,
No os descubran; y advertid
Que por escondido os dejo.—
Y tú, ¿cómo no te turbas
Viéndome entrar?

DOÑA ELVIRA.

A su tiempo.

DON RODRIGO.

Túrbate por mí.

DOÑA ELVIRA.

Por ti

Me turbaré, primo, viendo
Mi amor, mi padre, estos hombres
Cómo entrastes; y no acierto
A hablar, la calva, escondidos...
Primo, ¿va bien?

DON RODRIGO.

De los cielos.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué os parece?

TELLO.

Podeis ser

Turbadora del Rey mismo.

DON RODRIGO. (*Ap.*)

Honor, mucho hay que temer;
Estar con un hombre entero

DON FRANCISCO DE MONTESER.

Mi prima, turbarse ahora,
Antes estarse escondiendo,
Dudar si yo estoy celoso,
Cosas son, viven los cielos,
Soñadas, y si lo son,
No es justo creer en sueños.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decis?

DON RODRIGO.

Que estoy celoso.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué causa?

DON RODRIGO.

Porque quiero;

Y te pienso comer viva,
Aunque tragarte no puedo.

DOÑA ELVIRA.

Con eso quedarás harto.

DON RODRIGO.

Sí; pero no satisfecho.—

Yo quiero saber quién sois.

DON ALFONSO.

Escondido estoy, no puedo
Descubrirme; que el honor
De esta dama es lo primero.

TELLO.

Bien puede decir el nombre,
Que es cosa que no hace estruendo.

DON ALFONSO.

Yo no he de decir que soy
El caballero de Olmedo.

DON RODRIGO.

Decídmelo; que yo os doy
Palabra de no saberlo.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

Mucho aprieta; ¿quién tuviera
Una linterna, y al tiempo
De decirselo saliera
A deslumbrarle los celos!

DON RODRIGO.

Ahora bien; ya que no hableis,
Respondedme por lo menos.

DON ALFONSO.

Eso de muy buena gana.

DON RODRIGO.

¿Quereis esta dama?

DON ALFONSO.

Quiero.

DON RODRIGO.

¿Como galán ó marido?

DON ALFONSO.

Como galán, porque es cierto
Que quiero como quien soy.

DOÑA ELVIRA.

Ni yo tan mal gusto tengo,
Que á quien no fuere galán
Le diera entrada aquí dentro.

DON RODRIGO.

Luego ¿tú también le quieres?

DOÑA ELVIRA.

Un poquito que le quiero,
Cuanto me agracia el amor.

DON ALFONSO.

¿No mas?

DOÑA ELVIRA.

Bueno está lo bueno.

DON RODRIGO.

Para los celos no obligan
Palabras de cumplimiento;
En fin, ¿dejais lo marido?

DON ALFONSO.

Eso sí.

DON RODRIGO.

Albricias, cielos;

Porque si vos lo galán
Y yo lo marido quiero,
Cesa el competir, pues son
Diferentes los intentos;
Y en cuanto á amar á mi prima,
Dadme los brazos por ello;
Que gustar de lo que gusto
Merece agradecimiento.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

Vive Dios, que si le abraza
Estoy en notable riesgo;
Mas yo lo remediaré.—
Cé, cé.

DON RODRIGO.

Old; ¿qué es aquello?

DON PEDRO.

Yo soy; mas no me veais.
Que se perderá el secreto.

DON RODRIGO.

Tío mio, no os causeis;
Que tengo de conoceros.

DON PEDRO.

Puesto que os le di á guardar,
No me perdaís el respeto.

DOÑA ELVIRA.

Primo, advierte que mi padre
No ceceó con mal intento.

DON RODRIGO.

Ceceó con falsedad;
¿Por qué ha de tenerle un viejo?

DON PEDRO.

Bien dicen que amor es mal
De poquisimo provecho.

DOÑA ELVIRA.

¿Un viejo te da cuidado?

DON RODRIGO.

Sí; que suele en muchos viejos,
Al tiempo que el sol se pone,
Salir la estrella de Venus.

DOÑA ELVIRA.

Ved que tiene muchos años.

DON RODRIGO.

Eso que es mentira apruebo;
Pues si los años pasaron,
El ¿cómo puede tenerlos?
Aparta, fácil, liviana.

DON PEDRO.

Tiene razon en aquello,
Pero es moza, no me espanto;
Su madre, que esté en el cielo,
Hacia tambien lo mismo,
Y lo perdió con el tiempo.

DON ALFONSO.

Mirad que el que está escondido
Soy yo, y que no habeis de verlo.

DON RODRIGO.

¿Vos estar aquí y allí?
No es posible á un mismo tiempo.

DON ALFONSO.

Cuando á alguno divertido
Están contándole un cuento,
¿No dicen que no está allí,
Pues no lo atiende?

DON RODRIGO.

Es muy cierto.

DON ALFONSO.

Pues yo no atiendo á palabra
De cuantas estáis diciendo;
Y así, estoy aquí y allí,
Por esto, estotro y aquello.

DOÑA ELVIRA.

Tres razones que hacen fuerza.

TELLO.

Pues llevarías al Consejo.

DON RODRIGO.

No la hacen; que no puede
Tener fuerza el argumento,
Puesto que está dividido.

DON ALFONSO.

Sí puede, por eso mismo;
Pues si en dos partes estriba,
Tendrá mayor fundamento;
Y á tener aquí un rejon,
Que es lo que mejor manejo,
En dos dedos de papel
Demostracion vierais de ello.

DON RODRIGO.

¿Vos no estáis partido?

DON ALFONSO.

Sí.

DON RODRIGO.

Pues he de hacer lo que quiero,
Porque si os dais á partido,
Vos os rendis y yo venzo.

DON ALFONSO.

¿Qué intentais?

DON RODRIGO.

Mirar la casa.

TELLO.

Pues no se alquila, volvéos.

DON ALFONSO.

La casa podeis mirar,
Pero no los aposentos.

DON RODRIGO.

Yo estoy resuelto á mirarla.

TELLO.

Malo.

DON ALFONSO.

Pues si estás resuelto,
A buena luz la mirad,
Porque á aquesta luz no quiero.*(Apaga la luz de un soplo.)*

DON RODRIGO.

¿Qué has hecho, traidor?

DON ALFONSO.

Matarla

Con valor y cuerpo á cuerpo.

TELLO.

Gan pulso tiene en el soplo.

DOÑA ELVIRA.

Matóla con tal desnudo.

DON PEDRO.

Mi honor pienso que he perdido;
Buscarle por el suelo.

DON RODRIGO.

¿Ah traidor! ¿adónde estás?

DON ALFONSO.

Yo no pienso responderos.

TELLO.

Por no tentar con los ojos,
Voy mirando con los dedos.

DOÑA ELVIRA.

¿Oh quién en aquesta sala
Hallar pudiera un convento!

DON RODRIGO.

¿Quién va?

DOÑA ELVIRA.

Yo soy.

DON RODRIGO.

¿Ah traidora!
Que por ti á obscuras me veo.

DOÑA ELVIRA.

Señor, mire usted á mi primo.

DON PEDRO.

¿Qué te hace?

P. A. L.-H.

DOÑA ELVIRA.

Pedirme celos.

DON RODRIGO.

Ella me los dió.

DON PEDRO.

Este mozo

Ha salido desbonesto.—
Hija, dame tú los brazos.*(Andan como á obscuras, y don Pedro
encuentra con Tello.)*

TELLO.

Hoy me perdí con el viejo.

DON ALFONSO.

Pues te ha pedido los brazos,
Véte y déjale con ellos.

TELLO.

No puedo, que los conoce.

¿Qué he de hacer?

DON ALFONSO.

Háblale récio;

Que con los gritos no oírás,
Si son de mujer los ecos.

DON RODRIGO.

Al que mi cólera hallare,
Buen hallazgo le prometo.

DOÑA ELVIRA.

Toma los brazos, Señor,
Que se hielan en el cuerpo.

DON ALFONSO.

Hácia aquí suena el abrazo.

DON RODRIGO.

¿Ah, quién conociera al viejo!

TELLO.

Mira que no soy tu hija;

Suéltame, Señor.

DON PEDRO.

No quiero;

Que en lugar de hija te tuve
Y en lugar de ella te tengo.

DON ALFONSO.

¿Eres Elvira?

DOÑA ELVIRA.

No sé.

Porque á obscuras no me veo.

DON ALFONSO.

Pues sígueme sin sentir,

Si es que me quierés.

DOÑA ELVIRA.

Te quiero.

DON RODRIGO.

¿No habrá quien traiga una luz?

TELLO.

¿La luz ha pedido? ¿Fuego!

DOÑA ELVIRA.

Contra la luz no hay amor.

DON RODRIGO.

Con luz hallaré mis celos.

DON PEDRO.

Yo te suelto por la luz.

DON ALFONSO.

Si traen la luz, ban de vernos.—

Señores, hácia la puerta;

Que con la luz nos perdemos.

TODOS.

Todos á la puerta vamos.

DON ALFONSO.

Este ardíd ha de valernos.

DON PEDRO.

Famosa industria.

TODOS.

A la puerta.

DON RODRIGO.

Yo os seguiré desde léjos,
Traidores.*(Vanse todos, menos don Rodrigo.)*

TODOS.

Ya estamos fuera.

DON RODRIGO.

¿Que esto pueda un mal consejo!
Venganza, cielos, venganza!
Mas yo ¿para qué la quiero?
Pues si espero ser marido,
Paciencia, paciencia, cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.

¿Diste el papel en efeto?

TELLO.

Y le tomé con valor.

DON ALFONSO.

Y ¿leyóte?

TELLO.

No, Señor,
Porque la encargué el secreto;
Dió en pensar que era juguete,
Con que el papel no tomé
Hasta que la dije yo
Cómo era el papel billete.

DON ALFONSO.

En fin, ¿ella llegó á verle?

TELLO.

Y leyó todo el papel.

DON ALFONSO.

Y en efecto, ¿qué hizo de él?

TELLO.

Quemóle antes de leerle;
Y viéndole ya trofeo
Del fuego, dijo apacible:
«Ahora, que es imposible,
Le veré con mas deseo.»

DON ALFONSO.

¿Qué dicha!

TELLO.

Por el recato
No te escribe, que es dozcella,
Y lo que no dice ella
Te lo diga este retrato. *(Sécalo.)*

DON ALFONSO.

¿Retrato? ¿Qué dices? ¿Sueñas?
Pues di, ¿cómo me ha de hablar?

TELLO.

Sus señas trae; preguntar,
Que él responderá por señas.

DON ALFONSO.

Hace á mi amor vituperio
En no hablar.

TELLO.

Él hablará.

DON ALFONSO.

Pero dámele; quizá
Será su hablar de misterio.

TELLO.

Tómale.

DON ALFONSO.

Llega á mirar.

TELLO.

De muy buena gana.

DON ALFONSO.

Necio,

No me la mires tan récio,
Que se puede despinar.
No se parece, á mí ver.

TELLO.

Pues eso es lo que ella quiere;
Que si acaso se perdiere
No la puedan conocer.

DON ALFONSO.

No es ella ni sus bosquejos;
De esto que ves; no te asombras?

TELLO.

¿No echas de ver que las sombras
No te dejan ver los léjos?

DON ALFONSO.

No estar parecida crece
Mi pesar y mi mohina.

TELLO.

Como es cosa tan divina,
Por puntos se desaparece.

DON ALFONSO.

Por entre el color repara
Que algunos visos le da.

TELLO.

Pues raspémosle; quizá
Tiene debajo su cara.

DON ALFONSO.

Calla ya.

TELLO.

En el andar digo
Que se parece.

DON ALFONSO.

¿Quién vió
Andar un retrato?

TELLO.

Yo,
Pues se ha venido conmigo.

DON ALFONSO.

En el nombre se confirma
Que es ella.

TELLO.

Pues; tráele ahí?

DON ALFONSO.

No, Tello; mas yo le vi.

TELLO.

¿Dónde le viste?

DON ALFONSO.

En su firma.

TELLO.

Dime, ¿Elvira no ha de estar
Dentro de tu pecho?

DON ALFONSO.

Sí.

TELLO.

Pues sácala tú; que aquí
La podemos cotejar.

DON ALFONSO.

Ya, Tello, nada apetezco
Deade el punto que la vi.

TELLO.

¿Qué! ¿La quieres tanto?

DON ALFONSO.

Sí,

Y aun por eso la aborrezco.

TELLO.

¿Cómo! ¿Aborrecer y amar
A un tiempo es posible?

DON ALFONSO.

Mira,

Por ella mi amor suspira,
Por ella todo es pesar;
Su amor, en fin, es por quien
Nada al gusto satisface;

Pues si estas obras me hace,
¿Por qué he de quererla bien?

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Huélgome que en casa estás.

DON ALFONSO.

¿Para qué me habeis buscado?

DON RODRIGO.

Vengo á mataros, fiado
En la merced que me haceis.

DON ALFONSO.

Eso mi amor no consiente.

DON RODRIGO.

Perdonadme, amigo mío;
Que este ha de ser desafío
Por palabras de presente.

DON ALFONSO.

Por algunas dependencias
Os suplico que os volvais,
Y otra vez no me vengais
Con esas impertinencias.

DON RODRIGO.

Pues advertid que ofendida
Mi amistad queda y quejosa,
Pues no haceis la primer cosa
Que os he pedido en mi vida.

DON ALFONSO.

Aguardad.

DON RODRIGO.

Decid; ya espero.

DON ALFONSO.

En todo os he de servir;
Digo que quiero reñir
Por no parecer grosero.

TELLO.

Pues yo escapo como un potro.

DON RODRIGO.

No quiero que os vais.

DON ALFONSO.

¿Qué haceis?

DON RODRIGO.

Si hay testigos, no diréis
Que yo os di por dar á otro.

DON ALFONSO.

Mira aparte; yo quisiera...

TELLO.

Dilo presto; ¿en qué reparas?

DON ALFONSO.

Que tá el cuerpo me guardaras.

TELLO.

¿En dónde?

DON ALFONSO.

En la faltriguera.

DON RODRIGO.

Mirad que el tiempo se pierde;
Elegid armas iguales.

DON ALFONSO.

Las mias elijo.

DON RODRIGO.

¿Cuáles?

DON ALFONSO.

Una águila en campo verde.

DON RODRIGO.

El lugar es singular
Que elegis.

DON ALFONSO.

¿Gentil aliño!

DON RODRIGO.

Pues ¿qué decis?

DON ALFONSO.

Que yo riño
En el campo, y no en lugar.

DON RODRIGO.

Yo le he buscado con arte,
Y es parte muy sola, á fe.

TELLO.

No vayas con él.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

TELLO.

Porque tiene allá la parte.

DON ALFONSO.

Aquí podemos reñir.

DON RODRIGO.

Si es que vos gustais, riñamos.

DON ALFONSO.

Pues ya que en el campo estamos,
Ea, bien os podeis ir.

DON RODRIGO.

¿Qué decis?

DON ALFONSO.

Como hombre honrado.

Solo he de reñir así;
Que dirán, si os ven aquí,
Que yo riño acompañado.

DON RODRIGO.

No os canséis, que no me iré;
No han de decir, vive Dios,
Que riñendo yo con vos,
Solo en el campo os dejé.

DON ALFONSO.

Pues ya que no os vals, os digo
Que estéis léjos en riñendo;
Que me encolerizo viendo
Cerca de mí á mi enemigo.

DON RODRIGO.

Yo os mataré.

DON ALFONSO.

Esa es pasión,
Y no es cristiano ó valiente
Quien, en riesgo tan urgente,
Entra con mala intención.

DON RODRIGO.

Aquessa razon no es
Para dejar de pelear;
La vida os he de quitar,
Y volvérosia despues.

DON ALFONSO.

¿Venis armado?

DON RODRIGO.

No soy
Hombre yo que en nada excedo;
Solo traigo puesto el miedo.

DON ALFONSO.

Pues de ventaja os le doy.

DON RODRIGO.

Aguardad, que el arrebol
Del sol me ofende; ¿tracis
Cuchillo?

DON ALFONSO.

Pues ¿qué quereis?

DON RODRIGO.

¿Qué quiero? Partir el sol.

DON ALFONSO.

Eso ya es hacer extremos.

DON RODRIGO.

Hágolo por quien nos mira.

DON ALFONSO.

No hay mas sol que doña Elvira.

DON RODRIGO.

Bien dices, la partirémos.

DON ALFONSO.

¿No vi brazo mas pujante!

(*Riñen.*)

DON RODRIGO.

Yo temo que le he de dar.

TELLO.

En el modo de pelear

Se ve que es gran estudiante.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Con mi sobrino?

Mataréle.

DON ALFONSO.

No os aflijas;

Que riño por vuestra hija.

DON PEDRO.

Yo iba á hacer un desatino;

¿Esto es por mi hija?

DON ALFONSO.

Si.

Porque á este buen caballero
Yo, por mí, muy bien le quiero.

DON RODRIGO.

Y yo os quiero bien por mí.

DON PEDRO.

¿Se quieren bien en efeto?

Pues riñan y no se alteren;

Que entre dos que bien se quieren

Nadie se puso discreto.

DON RODRIGO.

Pues alto, á reñir volvamos.

DON ALFONSO.

Aguarda; que saber quiero,

Antes de reñir, primero,

En qué postura quedamos.

DON RODRIGO.

Yo quedaba haciendo extremos.

DON ALFONSO.

Yo estaba recto, á mi ver.

DON RODRIGO.

Eso ¿cómo puede ser?

DON ALFONSO.

Esto es verdad.

DON RODRIGO.

Apostemos.

(*Riñen.*)

DON ALFONSO.

Reñid; mucha es su destreza.

DON RODRIGO.

Pues yo riño temeroso

Que, si ve que estoy celoso,

Me cogeré la flaqueza.

DON PEDRO.

Gran rato há que estáis riñendo,

Sin variar.

DON RODRIGO.

¿Decislo adrede?

DON PEDRO.

No digo.

DON ALFONSO.

Pues ¿cómo puede

Variarse el reñir?

DON PEDRO.

Huyendo.

DON RODRIGO.

Esos son justos reparos.

DON ALFONSO.

Cansado estoy de reñir.

DON RODRIGO.

Decis bien; yo quiero huir,

Por variar y no cansaros.

(*Vase, dejando la capa.*)

DON ALFONSO.

No hagais accion tan bellaca.

DON PEDRO.

Pues yo á su lado he de estar.

DON ALFONSO.

¿Qué haceis?

DON PEDRO.

Intento ayudar

Siempre á la parte mas flaca.

DON ALFONSO.

¿Tú tambien huyes? ¿Qué espero?

¿Tan presto de intento mudas?

¡Ah traidor! ¿á huir le ayudas?

DON PEDRO.

La obligacion es primero. (*Vase.*)

DON ALFONSO.

Tú, villano, has de morir;

¿Qué cuenta del cuerpo has dado?

TELLO.

Yo le tenia guardado,

Mas me hurtó el cuerpo al huir.

DON ALFONSO.

Aun mas mi enojo provocas.

TELLO.

La capa se dejó, ciego,

Y parece arma de fuego.

DON ALFONSO.

¿Por qué?

TELLO.

Porque tiene bocas.

DON ALFONSO.

Vamos, pues, que de esta mengua

Yo solo llevo á sentir...

TELLO.

Di, ¿qué?

DON ALFONSO.

Que tuve el huir

En el pico de la lengua. (*Vase.*)

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Aquí el sueño estoy guardando

A mi hermana sin sentir,

Que no ha podido dormir,

Toda la noche soñando;

Ella de dormir no cesa

Con la pena y el cuidado,

Y aunque es el sueño pesado,

Parece que no la pesa.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Prima, ¿estás á solas?

DOÑA JUANA.

Verlo

Puedes.

DON RODRIGO.

Hoy serás mi asilo,

Sabrás un secreto.

DOÑA JUANA.

Dilo;

Veré si puedo saberlo.

DON RODRIGO.

Pues yo escapé como un potro,

Con el de Olmedo riñendo.

Y pésame, porque entiendo

Que me han tenido por otro.

DOÑA JUANA.

¿Qué dices?

DON RODRIGO.

No es mi pesar

Haber la capa perdido,

Sino el honor.

DOÑA JUANA.

Si eso ha sido,

Hazle al punto pregonar.

DON RODRIGO.

Por Elvira, vive Dios,

Fué.

DOÑA JUANA.

¿Qué intentan tus desvelos?

DON RODRIGO.

Vengo á pedirla unos celos

Como por amor de Dios.

DOÑA JUANA.

Mira que tu amor la enfada,

Y al de Olmedo ha de querer.

DON RODRIGO.

Pues él ¿cómo ha de saber

Si es buena para casada?

DOÑA JUANA.

Lo que te digo es así.

DON RODRIGO.

Pues ¿cómo en casarse tardan?

DOÑA JUANA.

La dispensacion aguardan

Que ha de venir para ti.

DON RODRIGO.

Ese es término villano;

¿Mi dispensacion? ¿Ay Dios!

Pues ¿tienen deudos los dos?

DOÑA JUANA.

Ella un primo, él un hermano.

DON RODRIGO.

Presto verán que me vengo

Con la traicion que fabrico.

DOÑA JUANA.

¿Qué tienes?

DON RODRIGO.

Estoy tan rico,

Que no sé lo que me tengo.

DOÑA JUANA.

Pues dime.

DON RODRIGO.

Un diamante labra:

DOÑA JUANA.

¿De palabra te habló mal?

DON RODRIGO.

Para eso hay remedio.

DOÑA JUANA.

¿Cuál?

DON RODRIGO.

No tomarle la palabra.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Sobrino, á fe que has huido

Con valor muy desigual.

DON RODRIGO.

Pues hui de natural;

Que en mi vida lo he aprendido.

DON PEDRO.

Toda tu afrenta se sabe;

Véngate sin mas tardanza.

DON RODRIGO.

Eso no; que la venganza

En pechos nobles no cabe.

DON PEDRO.

Mátale.

DON RODRIGO.

Si haré, Señor;

Pero dime, ¿por qué mano

Le daré muerte?

DON PEDRO.

Eso es llano;

Por mano de un confesor.

DON RODRIGO.

Pues ¿es esto penitencia?

DON PEDRO.

Es que al matarle, quizá
Tu honor te restituirá,
Si le escarba la conciencia.

DOÑA ELVIRA. (*Dentro.*)

¿Primo? ¿Hermana? ¿Padre mío?
¿No hay quien responda siquiera
Por una porfía?

Sale DOÑA ELVIRA.

DON PEDRO.

¿Hija?

DON RODRIGO.

¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana mía?

DON PEDRO.

Ea,

¿Qué tienes? Que aun dando voces
A todos, muchas te quedan.

DOÑA ELVIRA.

¿Ay padre! Ay hermana! Ay primo!
Un sueño que me desvela.

DON PEDRO.

¿Sueño aquí? ¿Cómo es posible,
Si están cerradas las puertas?

DOÑA ELVIRA.

Aunque estaba desvelada,
Al sueño le hablé muy cerca.

DON PEDRO.

Miraré toda la casa,
Aunque me cueste mi hacienda.

DON RODRIGO.

Advierte, Señor, que el sueño
Quien le busca no le encuentra.

DOÑA ELVIRA.

Detente; que puede ser
Que si le hallas te venza.

DON PEDRO.

No hará; que llevar cuidado
Contra el sueño es gran defensa.

DON RODRIGO.

Di lo que viste primero.

DOÑA ELVIRA.

Pues dame un oído en prendas.

DON PEDRO.

¿Ay honor! quien te ha comprado
Solo sabe lo que cuestas.

DOÑA ELVIRA.

Esta noche, padre mío,
Esta noche, á la hora mesma
En que suelen dar las doce,
Que yo no entiendo de cuentas,
Me entré á recoger, liada
En mi mucha inteligencia;
Pluguiera al cielo que el lecho
Blanda cama se volviera;
Recogíme, y luego al punto
Con mi rosario entré en cuentas;
Llamando con devociones
Al sueño estaba por señas,
Cuando (¡aquí falta la voz!
Aquí el aliento se hiel!)
Vi (¡ay de mí!) yo misma...

DON PEDRO.

Dilo,

¿Qué viste?

DOÑA ELVIRA.

No se me acuerda.

DON PEDRO.

Y ¿qué mas viste? Prosigue.

DOÑA ELVIRA.

Me embaraza la vergüenza;

Vi al sueño, como te digo,
Que me decia en su lengua:

«Elvira, no seas casada,
Ya que naciste doncella,
Ni monja, que eres muy blanda
Para andar en asperezas;
Sino procura vivir
En el cielo de la tierra.»
Y sin hablarme palabra,
Ese abanino me deja.

DON PEDRO.

Y ¿no hablé nada la voz?

DOÑA ELVIRA.

¿No ves que era voz en pena?
Y así, pensando que el sueño
No cargara su conciencia,
Y que para mujer propia
Tengo mil cosas de ajena,
Y ser religiosa puede
Cualquiera que lo profesa;
Y viendo que el abanino
Dice mil cosas secretas,
Hallo que bien exprimido
Este sueño en una prensa,
Me dice que yo en palacio
Dama he de ser.

DON PEDRO.

Calla, necia,

No prosigas; calla, calla,
Que al entrar por las orejas
Tus voces y tus locuras,
Como con el seso encuentran,
Sobre cuál ha de pasar
Haciendo están reverencias.

DOÑA ELVIRA.

¿Que tan grande es mi locura?

DON PEDRO.

Tiene mas de vara y media.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué razón?

DON PEDRO.

Para oír

Salios todos allá fuera. —
(*Vanse don Rodrigo y doña Juana.*)

Si estamos solos repara.

DOÑA ELVIRA.

Sí, Señor, solo estás ya.

DON PEDRO.

¿Es cierto?

DOÑA ELVIRA.

Nadie te oír,

Por un ojo de la cara.

DON PEDRO.

Yo pienso que ese es capricho;
Que los dos nos engañamos.

DOÑA ELVIRA.

Digo que solos estamos.

DON PEDRO.

Pues ¿no me lo hubieras dicho?

DOÑA ELVIRA.

Nunca he tenido ocasion.

DON PEDRO.

Pues, hija, aunque mas lo sueñes,
En ser dama no te empeñes;
Que te engaña el corazón.

DOÑA ELVIRA.

Esa razón misteriosa
Mi afecto no la consiente;
Que á ser dama adredemente
He nacido tan hermosa.

DON PEDRO.

Pues yo miro por tu fama,
Y no tengo, aunque me venda,
Para maestros hacienda,
Que te enseñen á ser dama.

DOÑA ELVIRA.

Las damas no han de aprender,
Porque hacen enseñadas.

DON PEDRO.

Pues tú, aunque me persuadas,
Maestros has menester.

DOÑA ELVIRA.

¿Maestros? ¡Mi pena es mucha!
Pienso que tu afecto miente.

DON PEDRO.

Pues óyeme atentamente.

DOÑA ELVIRA.

No guiero oírte.

DON PEDRO.

Pues escucha.
Lo primero es, hija amada,
Por maestro un pretendiente,
Que te enseñe lindamente
A vivir una posada.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

Este es el modo;
Un filósofo entrará,
Que prudente enseñará.

DOÑA ELVIRA.

¿A qué?

DON PEDRO.

A despreciarlo todo;
Luego un simple ha de venir.

DOÑA ELVIRA.

Un simple no enseña cosa.

DON PEDRO.

Y á una dama muy forzosa...

DOÑA ELVIRA.

¿Qué?

DON PEDRO.

El modo de no sentir;
Y un estadista ha de ser
Maestro.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué ha de enseñar?

DON PEDRO.

A que tu modo de obrar
Nadie lo pueda entender;
Trajera para enseñarte
Un rico, misero y ruin.

DOÑA ELVIRA.

Y ¿qué me enseñará, en fin?

DON PEDRO.

El modo de no obligarte.

DOÑA ELVIRA.

Yo pienso que desatinas.

DON PEDRO.

Y una niña te trajera.

DOÑA ELVIRA.

De la niña ¿qué aprendiera?

DON PEDRO.

A hartarte de golosinas.

DOÑA ELVIRA.

Calla, Señor, que á mí llama
Mas fuego con eso añades,
Porque tú en tus mocedades
Debes de haber sido dama;
Todo lo pienso aprender,
Pues que no me hiciste fea,
Y he de ser dama, aunque sea
Solo por bien parecer.

DON PEDRO.

Tú no has de poder llevar
La etiqueta; ¿quién lo ignora?

DOÑA ELVIRA.

Calla, que á esa mi señora
Yo la sabré granjear.

DON PEDRO.

Tu vano y loco deseo
Licencia del Rey no espere.

DOÑA ELVIRA.

Si el Rey no me recibiere,
Me recibirá el Bureo.

DON PEDRO.

¿Te llegas á resolver?
Pues lo primero es mi fama;
Hija, no puedes ser dama.

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué?

DON PEDRO.

Porque eres mujer,
Y en palacio (no te asombres
Agora de lo que oyeres),
Sabe que no son mujeres
Las damas.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿qué? ¿Son hombres?

DON PEDRO.

A nada su ser inclinan,
Y son, por lo prodigiosas,
Celestiales quisicosas
Que ellas solas se adivinan.

DOÑA ELVIRA.

¿Que en palacio no he de entrar?

DON PEDRO.

Esto es lo mas evidente.

DOÑA ELVIRA.

Pues por eso solamente
Me tengo de desmayar. (*Desmáyase.*)

DON PEDRO.

¡Hola! acudid por momentos.

Sale DON RODRIGO y DOÑA JUANA.

DON RODRIGO.

¿Señor?

DOÑA JUANA.

¿Qué tienes? ¿Hay tal?

DON PEDRO.

Mi hija, que tiene un mal
Para daros mil contentos.

DON RODRIGO.

¿Quién pudiera hacer extremos!—
¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana?

DON PEDRO.

¿Hay tal rigor?

DOÑA JUANA.

Mira si es algun dolor;
Quitátele y le veremos.

DON PEDRO.

Sobrino, parte á traerle
Volando al de Olmedo acá,
Que le quiere bien; quizá
Volverá del mal con verie.

DON RODRIGO.

Yo voy, aunque me lo impida
Lo que de él llevo á sentir;
Hoy es día de sufrir,
Que estoy de capa calda.

DOÑA JUANA.

Ea, hermana, vuelve ya,
¡Quiera por consolarte.

DOÑA ELVIRA.

El corazón se me parte.

DOÑA JUANA.

¿Sabes adónde va?

DOÑA ELVIRA.

Resumo que se va al cielo
De palacio.

DON PEDRO.

¡Nuevas malas!

DOÑA JUANA.

Pues pelémosle las alas,
No tomará tanto vuelo.

DON PEDRO.

Si no tratas de volver,
Llegará mi fin funesto.

DOÑA ELVIRA.

Pues no volveré tan presto;
Que tengo mucho que hacer.

Salen DON RODRIGO, DON ALFONSO
y TELLO.

DON RODRIGO.

Aquí está el de Olmedo.

DON PEDRO.

Es medio

Que hoy á su salud conviene.

DON RODRIGO.

No le he muerto, porque viene
En figura de remedio.

DON ALFONSO.

Yo llevo.

TELLO.

Antes de llegar,
Renuncia el pacto, Señor;
No llegues como doctor,
Porque la puedes matar.

DON ALFONSO.

Llego, pues mi amor abona.—

Ah, Señora, vuelve en tí.

DOÑA ELVIRA.

No quiero volver en mí.

DON ALFONSO.

Pues vuelve en otra persona.

DON PEDRO.

El abanino es divino
Remedio para volver;
Que yo sé que sabe hacer
Milagros el abanino.

DOÑA JUANA.

Póngasele, si es así.

DON PEDRO.

Yo sé que ha de aprovechar.

DOÑA ELVIRA.

No es posible desmayar
Con el ruido que anda aquí.

DOÑA JUANA.

¡Jesus! ya cobró el sentido.

DON ALFONSO.

Estoy por hacer extremos.

TELLO.

A bautizar la llevemos.

DON RODRIGO.

¿Por qué?

TELLO.

Porque hoy ha nacido.

DON RODRIGO.

Mucho en levantarse tarda;
Yo la pretendo ayudar.

DOÑA ELVIRA.

No me puedo levantar
De aquí, hasta venir un guarda.

DON PEDRO.

Hija, dime, ¿qué te engaña?

DON ALFONSO.

Sin duda que mala está.

DOÑA ELVIRA.

Si lo estuviere, será
Porque importa á la maraña.

TELLO.

Pues si soy guarda no sabe,
Yo llevo; el guarda está aquí.

DOÑA JUANA.

Y ¿sois vos el guarda?

TELLO.

Sí.

DOÑA ELVIRA.

¿En qué parte?

TELLO.

En una llave.

DON ALFONSO.

Señora mía, el desden...

DOÑA ELVIRA.

¿Mia? ¿Gentil grosería!

Pues decís que no soy mía,

Procurad que os trate bien.

DON ALFONSO.

¿Cuándo, siendo vos mi gloria,
Vuestro olvido he merecido?

DOÑA ELVIRA.

Aun no mereció mi olvido,

Porque supone memoria.

DON RODRIGO.

Señor, este es desatino,
Y pues de veras ha hablado,
Sin duda se ha endemniado.

DON PEDRO.

Habla en ella el abanino.

DON ALFONSO.

¿Qué! ¿Tanta es vuestra entereza?

DOÑA ELVIRA.

Estoy con el desden bien,
Y aun me ofendo del desden,
Si ocasiona una fineza;
Y si en palacio os agrada
El modo de padecer,
Os daré en qué merecer,
Y no mereceréis nada.

DON ALFONSO.

Pues en mi pena reacio,
Esperaré tu mudanza.

DOÑA ELVIRA.

Advertid que la esperanza
Es el coco de palacio.

DON ALFONSO.

En un oculto adorar,
La esperanza no se advierte.

DOÑA ELVIRA.

Yo os trataré de tal suerte,
Que podáis desesperar.

DON ALFONSO.

Pues si en un padecer fino
Oculta esperanza adquiero,
¿Cómo han de saber si espero?

DOÑA ELVIRA.

Nos lo dirá el abanino.

DON ALFONSO.

El desden, que á nadie agrada,
¿Por qué se ha de querer bien?

DOÑA ELVIRA.

Si no queréis el desden,
No tendréis que querer nada.

DON ALFONSO.

Ya tanto rigor condeno,
Siendo vuestro el albedrio.

DOÑA ELVIRA.

No gusto de él, como mío,
Y trátole como ajeno.

DON ALFONSO.

Aunque ninguna se humilla

En palacio á su rigor,
No saben lo que es amor. .

DOÑA ELVIRA.

Es un uso de la villa.

DON ALFONSO.

Pregunto, aunque sea importuno,
¿Allá hay regla general?

DOÑA ELVIRA.

Sí; querer á todos mal.
Sin desear mal á ninguno.

DON ALFONSO.

Ninguna cosa me agrada,
Si tengo de hablar verdad.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah don Alonso! escuchad.

DON ALFONSO.

Decid lo que mandais.

DOÑA ELVIRA.

Nada.

DON PEDRO.

Supuesto que ya ha sanado,
El abanino lo quito. (*Quítaselo.*)

DOÑA ELVIRA.

¿Por qué has hecho tal delito,
Que en la villa me has dejado?

DON PEDRO.

Yo le llevo, y de aquí adentro
Al cielo le he de enviar;
No se me muera de estar
Tanto fuera de su centro. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Oye, espera (¡ah padre injusto!
La vida me he de quitar),
¿Por qué me has hecho un pesar,
Que no me puede dar gusto?

DOÑA JUANA.

Oye.

DON ALFONSO.

Repara, Señora...

DON RODRIGO.

¿Prima?

DOÑA JUANA.

¿Hermana?

TELLO.

Mira...

DON ALFONSO.

Advierte...

DOÑA ELVIRA.

Dejad que me dé la muerte,
Aunque sea por una hora. —
¿Por qué puede, cielo airado,
Mas (¡de rabia estoy muriendo!)
Un padre que un hijo, siendo
Parientes en igual grado?

DON RODRIGO.

Sola la quiero dejar.

DOÑA JUANA.

Yo tambien; que su pasion
Me ha quebrado el corazon,
Y le llevo á aderezar. (*Vase.*)

DON RODRIGO.

Aunque el miedo no me aliente,
Pienso matar al de Olmedo;
Mas ¿qué mucho, si es el miedo
Natural en el prudente? (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

¿Que me engañase (¡estoy muerta!)
El sueño!

DON ALFONSO.

En tu mal repara.

DOÑA ELVIRA.

A fe que no me engañara
Si me cogiera despierta.

TELLO.

Consuélate de una cosa,
Con que saldrás del empeño.

DOÑA ELVIRA.

¿Cuál?

TELLO.

Que pudo darte el sueño
En parte mas peligrosa.

DON ALFONSO.

Ya que pasó el desatino
Del sueño, vuelve á tu amor.

DOÑA ELVIRA.

Aun está fresco el calor
Del sueño del abanino.

DON ALFONSO.

Advierte que ya ha pasado,
Y escúchame cierta cosa.

DOÑA ELVIRA.

Dila.

DON ALFONSO.

Que eres muy hermosa.

DOÑA ELVIRA.

Hablas tú muy confiado.

DON ALFONSO.

¿Cómo, si ayer me querias,
Por un sueño mal dispuesto,
Hoy me olvidaste tan presto?

DOÑA ELVIRA.

Las hermosas tienen dias.

DON ALFONSO.

¿Serás mi esposa?

DOÑA ELVIRA.

Me enfadas.

DON ALFONSO.

Pues ¿de serlo te disgustas?

DOÑA ELVIRA.

Dime, ¿qué sé yo si gustas
Tú de mujeres casadas?

DON ALFONSO.

Si gusto; vuelve á tu centro.

DOÑA ELVIRA.

Digo que te quiero bien.

DON ALFONSO.

¿De quién lo sabes?

DOÑA ELVIRA.

¿De quién?

De persona muy de adentro.

DON ALFONSO.

¿Que en fin ya me quieres?

DOÑA ELVIRA.

Tanto,

Que nunca mas he querido.

DON ALFONSO.

Y el tanto ¿qué tanto ha sido?

DOÑA ELVIRA.

Vendrá á ser un tanto cuanto.

DON ALFONSO.

Hoy con tu retrato, yo
Nuevo espíritu he cobrado.

DOÑA ELVIRA.

Pues ¿qué espíritu te ha dado?

DON ALFONSO.

El *cum spiritu tuo*.

DON PEDRO. (*Al paño.*)

A mi hija vengo á ver

Si volvió del accidente.

DOÑA ELVIRA.

Hoy te quiero lindamente.

DON PEDRO.

Por esto es bueno saber.

DON RODRIGO. (*Al paño á otro lado.*)

Como he de ser homicida
Del de Olmedo, por no errar
La muerte que le he de dar,
Le ando buscando la vida.

DON ALFONSO.

¿Que ser mi esposa te inquiete?

DOÑA ELVIRA.

¿No eres mi galán?

DON ALFONSO.

Y aun mas.

DOÑA ELVIRA.

Si me caso, ¿no serás

Mi marido?

DON ALFONSO.

Al menorete.

DOÑA ELVIRA.

Pues casarme no he querido;

Que en una noble mujer

Parecerá mal tener

Juntos galán y marido.

DON ALFONSO.

Pues que soy tu amigo digo.

DON RODRIGO.

¿Amigo? Aunque me ha agraviado,
Callaré; que un hombre honrado
No ha de ofender á un amigo.

DOÑA ELVIRA.

¿Que mi primo buyó?

DON ALFONSO.

Ello ha sido

Del modo que lo he contado.

DOÑA ELVIRA.

No me espanto; le ha criado

Su padre muy consentido.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Nunca es buena la arrogancia

En ausencia.

DON ALFONSO.

¿Qué os allera?

DON RODRIGO.

Lo mismo hicierais si buyera

En un lance de importancia.

TELLO.

Señora, á tu padre siento

Allí.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué dices? ¿Le has visto?

TELLO.

Digo que sí, vive Cristo;

¿Quieres que eche un juramento?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

(*Ap. Malogróse mi fortuna.*)

¿Hija?

DOÑA ELVIRA.

Padre, no te asombres.

DON PEDRO.

¿Qué haces aquí con tres hombres,

Sola?

DOÑA ELVIRA.

Oír de tres la una.

DON ALFONSO.

Andais muy inadvertidos

En entraros tan ballados,

Porque los hombres honrados

No han de ser entremetidos.

DON RODRIGO.

Voyme, por no ser ingrato.

(Ap. Yo mataré á este traidor.)

Que os debo tener amor,
Pues reñimos en un plato. (Vase.)

DON PEDRO.

Yo tambien, que no es cordura
Parecer impertinente;
Que con hombre tan valiente
Mi hija queda segura. (Vase.)

DON ALFONSO.

¿Fuéronse?

TELLO.

No hay que dudar. •

DON ALFONSO.

Pues ya que en mi bien se emplean,
Voyme:

DOÑA ELVIRA.

Mira no te vean,
Y les dés que sospechar.

TELLO.

Vamos, que ya es ocasion.

DON ALFONSO.

Mañana quiero torear
Por tí.

DOÑA ELVIRA.

Y ¿qué piensas sacar?

DON ALFONSO.

Tu retrato en el rejon.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué, te vas?

DON ALFONSO.

¡Ay dueña fmo!

TELLO.

Dejen ya tanta porfia.

DON ALFONSO.

¡Ay toros del alma mia!

DOÑA ELVIRA.

¡Ay mi soñado abanino!

JORNADA TERCERA.

Salen DON ALFONSO, vistiéndose, y
TELLO, con unas varas de alguacil,
y canten dentro.

MÚSICA.

Para salir á los toros
La vispera de San Pedro,
Vistiéndose está en Medina
El caballero de Olmedo.

TELLO.

Ya á los caballos les canta
La música.

DON ALFONSO.

Tú verás

Que con este ardid no mas
Ningun caballo se espanta;
Pues cuando los alaridos
De la plaza anden veloces,
No podrán oír sus voces
Con estas en los oídos.

TELLO.

Hoy harán tus brazos fuertes
De su valor experiencia;
Abi has de mostrar tu ciencia.

DON ALFONSO.

Esto de torear va en suertes.

TELLO.

Y ¿no me dirás qué intenta
Tu destreza en los caballos,
Que has mandado desbarrallos?

DON ALFONSO.

Porque el toro no los sienta.

TELLO.

Si al toro buscáis airado,
Le has de esperar muy severo.

DON ALFONSO.

Yo no soy hombre que espero.

TELLO.

Pues ¿qué?

DON ALFONSO.

Le dejo un recado.

TELLO.

Si te quiere el animal,
Castigo en tu brazo espere.

DON ALFONSO.

Eso no; que si me quiere,
¿Para qué le he de hacer mal?

TELLO.

Con estas varas ¿qué trasa
Tu pensamiento sutil?

DON ALFONSO.

Una vara de alguacil
Importa mucho en la plaza;
¿Posible es que no reparas,
Cuando llegas á mirallo,
Que defienden al caballo,
Mas que el rejon, estas varas?
Y en mis suertes no hay malicia,
Pues cuando con eficacia
Otros las hacen por gracia,
Las hago yo por justicia.

TELLO.

Toreas en ocasion
Que hoy el Rey llega á Medina,
Que hácia la corte camina.

DON ALFONSO.

¿A qué va?

TELLO.

A una comision.

DON ALFONSO.

Tráeme el aspaldar y el peto
Para armarme.

TELLO.

Que me espante
Harás; ¿no es mejor el ante?

DON ALFONSO.

Quiero guardar el colete.

TELLO.

El armarte será en vano,
Cuando es contra tu decoro;
Demás que el cuerno del toro
Es caliente en el verano.

DON ALFONSO.

Mal tu discurso se aliña,
Cuando en estas cosas da;
Que los toros usan ya
Los cuernos de garapiña.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Huélgome que estéis en casa.

DON ALFONSO.

Pues os engañais en eso,
Porque sali muy temprano.

DON PEDRO.

¿Cómo, si os hablo y os veo?

DON ALFONSO.

Pues ¿quién lo sabrá mejor,
Cuando yo mismo me mego?

DON PEDRO.

Pues advertid, don Alonso,
Que sobre mi honra vengo
A hablaros.

DON ALFONSO.

Pues bajós de ella,
Y lo que intentais sabréis.

DON PEDRO.

¿Conoceisme, don Alonso?

DON ALFONSO.

Podrá ser, si me dáis tiempo.

DON PEDRO.

¿Sabels las obligaciones
Con que nace un hombre viejo?

DON ALFONSO.

Si, con tener mal de piedra,
Gota, tos, y dar consejos.

DON PEDRO.

¿Sabels que Elvira es mi hija?

DON ALFONSO.

Por no porfiar, lo creo.

DON PEDRO.

¿Hoy no salís á torear
En presencia del Rey mesmo,
Que muy aprisa á Medina
Llegará por el correo?

DON ALFONSO.

La razon no quiere fuerza.

DON PEDRO.

¿Qué llevais en el sombrero?

DON ALFONSO.

Una pluma de jineta.

DON PEDRO.

Infame, mal caballero,
¿Cómo, siendo vos galan
De doña Elvira Pacheco,
Mi hija (rabie de enojo),
Y sabiendo todo el pueblo
Que es vuestra dama, salís
Sin la cinta en el sombrero
De su color? ¿Qué dirán
Si esto supiesen sus deudos?
Pero yo, que, como padre,
Vivo á su decoro atento,
Aquesta de color de aire
Os traigo.

DON ALFONSO.

¡Válgame el cielo!

¿Grande empeño! ¿qué he de hacer?

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

DON PEDRO.

¿Qué es aquesto?

DON ALFONSO.

La plaza vendrá á pagarme
Las visitas que la he hecho.

TELLO.

No es sino el Rey, que á Medina
Ha llegado por extenso.

DON PEDRO.

Vamos á verle, y tomad
La cinta.

DON ALFONSO.

Ved, que no puedo;
Atádmela á este boton.

DON PEDRO.

Veisla aquí. (Alasala.)

TELLO.

¿Qué haces con eso?

DON ALFONSO.

Decir que es fuerza, probando
Que me la puso á los pechos.
(Vanse don Pedro y don Alfonso.)

Sale DON RODRIGO.

TELLO.

Señor, ¿qué trasa?

DON RODRIGO.

Mi pasión

A tu amo ha de matar,
Y tú me has de aconsejar,
Que sabes su complexión.

TELLO.

¿Qué dices?

DON RODRIGO.

Esto que he dicho.

TELLO.

Pues ¿tienes mas que matarle?

DON RODRIGO.

Es que yo quisiera darle
Una muerte de capricho;
Dime, ¿al veneno se aplica?

TELLO.

Solo en nombrarle se asusta.

DON RODRIGO.

Pues ¿por qué?

TELLO.

Porque no gusta

De brevajes de botica.

DON RODRIGO.

¿Gusta de balas?

TELLO.

Se enfada,

Y fuera darle gran cómo,
Porque la muerte de plomo
Es una muerte pesada.

DON RODRIGO.

De repente será justo
Matarle.

TELLO.

Es inconveniente;

No le mates de repente,
Que puede enfermar del susto.

DON RODRIGO.

Pues que no me das consejo,
Muerte nueva he de comprar.

TELLO.

¿Para qué quieres gastar,
Sino matarle de viejo?

DON RODRIGO.

Calla.

TELLO.

En el campo es sabrosa
Una muerte con testigos;
Que en el campo y entre amigos
Sabe muy bien cualquier cosa.

DON RODRIGO.

Dices bien; hoy por mi fama
Volveré.

TELLO.

Algun mal sospecho.

DON RODRIGO.

Adios, que llevo en el pecho
Un fiero cómo se llama.

(Vase.)

Salen DON PEDRO, DON ALFONSO,
EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

DON PEDRO.

Seais, Señor, bien llegado
A Medina.

REY.

No he venido

Bueno, si no me ha mentido...

DON PEDRO.

¿Quién?

REY.

La materia de estado;

Huégome de haljaros buenos.

DON ALFONSO.

De lo mismo nos holgamos.

DON PEDRO.

A vuestro servicio estamos
Todos, poco mas ó menos.

REY.

Una calentura osada

Me trae con grande inquietud.

DON PEDRO.

Como vos tengais salud,
Lo demás no importa nada.

REY.

Háceme dar mil suspiros.

DON ALFONSO.

Con eso el mal se divierte.

REY.

Pero de cualquiera suerte,
Vengo muy para serviros;
Y viendo que de la gente
La fiesta en mí solo estriba,
Me despaché por arriba,
Para llegar brevemente.

DON PEDRO.

En vuestro recibimiento
La villa se mostró escasa.

REY.

Yo soy un rey muy de casa;
No he menester cumplimiento.

DON PEDRO.

Todo á mi cuidado estaba,
Y ya el estrado he buscado
Y una cama de brocado.

REY.

¿Para quién?

DON PEDRO.

Para la Cava.

DON ALFONSO.

Una fiesta muy perfeta
De toros os han de hacer.

REY.

Y ¿no los podremos ver?

DON PEDRO.

Con vos no hay cosa secreta.

REY.

Buenos toreadores haya,
Y muchas caídas dén.

DON ALFONSO.

Aquí los corren muy bien.

REY.

¿Cómo?

DON ALFONSO.

Danles mucha vaya.

REY.

¿No habrá un toreador discreto?

DON PEDRO.

Señor, el que estáis mirando.

DON ALFONSO.

Yo soy toreador, hablando
Con el debido respeto.

REY.

Llegad; que no os haré mal,
Si es que toreais con primor.

DON ALFONSO.

Yo no he de torear, Señor.

REY.

Totead hoy por otra tal.

DON ALFONSO.

Si en eso os hago servicio,
Señor, y verme os agrada
En la plaza, dadme entrada.

REY.

Yo os la doy con ejercicio.

DON ALFONSO.

A vuestro gusto me humillo.

REY.

Y para la fiesta de hoy,
Demás de la entrada, os doy
Un caballo del bolsillo.

DON ALFONSO.

Solo en serviros me fundo.

REY.

Con facultad le llevais
De que mayorazgo hagais
De él en el hijo segundo.

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA JUANA.

DON PEDRO.

Mis hijas, á cuyos bríos
El mundo una bola es,
Señor, tienes á tus piés.

REY.

Levantáos y cubrios.

DOÑA ELVIRA.

No haré; que soy obediente.

REY.

¿Qué hermosura tan mayor!
¿Hijas vuestras?

DON PEDRO.

Sí, Señor,

No quitando lo presente.

REY.

¿Vuestras?

DON PEDRO.

No podré decir

Si son mías por entero.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué decís?

DON PEDRO.

Un caballero

A su rey no ha de mentir.

DOÑA JUANA.

¿Que así mi padre se alabe!

REY.

Esta parece muy fea.

DON PEDRO.

Como se crió en aldea,
Poco de hermosura sabe.

REY.

¿Qué estado tiene la hermosa?

DON PEDRO.

Doncella, porque así os cuadre.

DOÑA ELVIRA.

Clégale el amor de padre,
Que no porque en mí hay tal cosa.

REY.

¿Qué honestidad tan perfeta!

Vería me ha dado alegría,
Que es muy hermosa, á fe mía.

DON PEDRO.

Fué su madre muy discreta.

REY.

En su honestidad me fundo.

¿Es casada ó religiosa?

DON PEDRO.

No, Señor; ella es hermosa,
Por Dios y por todo el mundo.

DOÑA ELVIRA.

Ya mi turbación comienza.

DOÑA JUANA.

El Rey te ve y te ha mirado.

REY.

Cierto que yo os he cobrado
Una afición, que es vergüenza;
En verdad que es muy perfeta
Desde el punto que la vi.

Sale UN CRIADO.

CRIADO.

Tu majestad tiene aquí
Para el balcon su boleta.

REY.

Ea, vamos, que es razón;
Yo me voy, pues os quedais.

CRIADO.

Ved, Señor, que si tardais,
Alquilarán el balcon.

DON PEDRO.

Lugar teneis, por ser ley,
Despues del Corregidor.

REY.

¿Cómo despues?

DON PEDRO.

Sí, Señor;

Que allí está en lugar del rey.

DON ALFONSO.

No bagais, Señor, que os esperen;
Que á las tres empezarán.

REY.

Y las tres ¿á qué hora dan?

DON ALFONSO.

Conforme á la hora que dieren.

REY.

Vamos, pues; ¿qué baceis?

DON ALFONSO.

Así

Cumpro con acompañaros.

REY.

¡Jesus! Habels de quedaros,
O no pasará de aquí.

DON PEDRO.

Venid ya, por vida mía.

DON ALFONSO.

Esas son impertinencias.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué bien hace reverencias!

REY.

Lo aprendí en mi cerería.

DON ALFONSO.

Yo mostraré mi destreza

En la suerte ó la caída.

REY.

Si no, pena de la vida,
Os cortaré la cabeza.

(Vanse el Rey y don Pedro.)

DOÑA ELVIRA.

En fin, ¿toreais?

DON ALFONSO.

Es razón.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué pena tan inhumana!

No me pondré á la ventana.

DON ALFONSO.

¿Pues ¿adónde?

DOÑA ELVIRA.

En el balcon.

DOÑA JUANA.

su peligro es evidente.

DOÑA ELVIRA.

¿Pues un poder has de hacer;

¿ue, si mueres, por poder

le casaré con tu agente.

DON ALFONSO.

o he hecho ya testamento,
or si muero en la estacada,
te dejo mejorada.

DOÑA ELVIRA.

En dónde?

DON ALFONSO.

En el casamiento.

DOÑA ELVIRA.

De mis ojos en la fragua,
Mi amor dice mis enojos.

DON ALFONSO.

Pues ¿tienen lengua los ojos?

DOÑA ELVIRA.

Tienen la lengua del agua.

DON ALFONSO.

Queda á Dios.

DOÑA ELVIRA.

De cuando en cuando

Rueda con muy buena ley,

Y vea el mundo que al Rey

Le sabes servir rodando.

DON ALFONSO.

Voy á tomar tu consejo.

DOÑA JUANA.

Hermana, mira la plaza,

Que de nada se embaraza.

DOÑA ELVIRA.

Es que tiene buen despejo.

DOÑA JUANA.

Para regar, esparcidos

Ya todos los carros tienen.

DOÑA ELVIRA.

Y á sola una seña vienen

Los carros como llovidos.

DOÑA JUANA.

Don Alonso entra; ¡qué bella

Es la librea!

DOÑA ELVIRA.

¿No ves

Que es de mi color?

DOÑA JUANA.

¿Cuál es?

DOÑA ELVIRA.

Azul, carne de doncella.

DOÑA JUANA.

¿Qué lacayos lleva?

DOÑA ELVIRA.

¿Quieres

Contarlos?

DOÑA JUANA.

Ya yo los cuento.

¡Jesus! lleva mas de ciento,

Siu los niños y mujeres.

DOÑA ELVIRA.

Ya va llegando despacio.

DOÑA JUANA.

Del Rey el caballo es;

Reverencia hizo.

DOÑA ELVIRA.

¿No ves

Que se ha criado en palacio?

DOÑA JUANA.

Fiero toro, con despecho

Toda la plaza estremece.

DOÑA ELVIRA.

Él de dos madres parece.

DOÑA JUANA.

¿En qué

DOÑA ELVIRA.

En el ruido que ha hecho.

DOÑA JUANA.

No hay furia que mas asombre.

DOÑA ELVIRA.

Un hombre mató.

DOÑA JUANA.

Y se va

Al balcon del Rey.

DOÑA ELVIRA.

Iré

A pedir al Rey el hombre.

DOÑA JUANA.

Don Alonso, á mas andar,
Huyendo va lindamente.

DOÑA ELVIRA.

Como toreador prudente,
Quiere así disimular.

DOÑA JUANA.

Ya no hay furor que le espante.

¡Jesus! huyendo cayó;

Yo pienso que se mató.

DOÑA ELVIRA.

Libróle el justillo de ante.

DOÑA JUANA.

Ya se va, ligero y diestro,

De aquel tablado á amparar;

¿Que así hubiese de rodar!

DOÑA ELVIRA.

¿No te he dicho que es maestro?

DOÑA JUANA.

El Rey ya se ha levantado;

La fiesta ha sido lucida.

DOÑA ELVIRA.

No he visto en toda mi vida

Rodar mas aventurado.

Sale DON ALFONSO.

DON ALFONSO.

¿Doña Elvira?

DOÑA ELVIRA.

¿Don Alonso?

DON ALFONSO.

¿Qué os parece?

DOÑA ELVIRA.

De los cielos;

Y para ser tan muchacho,

Rodais como caballero.

DON ALFONSO.

¿Así? Pues hoy no rodé

La mitad de lo que suelo;

Porque, si á mí me dejaran

Rodar, ahí fuera ello.

DOÑA ELVIRA.

¿Cómo al toro no matais?

DON ALFONSO.

¿Teneisme por tan grosero,

Que, viéndole vos, no había

De valerle ese respeto?

DOÑA ELVIRA.

Y decid, ¿cómo venis?

DON ALFONSO.

Lleno de victores vengo,

Y voy á Olmedo á llevarlos

A mi padre y á mis deudos.

DOÑA ELVIRA.

El corazon entre dientes

No sé qué me está diciendo.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

¿Así os estáis, don Alonso,

Cuando yo y diez compañeros

A mataros esperamos

En el camino de Olmedo?

DON ALFONSO.

Perdonad; no lo sabía.

DON RODRIGO.

¿Venis?

DON ALFONSO.

Sí.

DON RODRIGO.

Pues allá espero. (*Vase.*)

DOÑA ELVIRA.

Porque te deje el cansado
De don Rodrigo, me huelgo. .

DON ALFONSO.

Quizá es con buena intencion.
Elvira, adios.

DOÑA ELVIRA.

¿Vuelves presto?

DON ALFONSO.

Al instante que me maten
Aquellos diez caballeros.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Don Alonso, que os aguardo.

DOÑA ELVIRA.

Mira.

DON ALFONSO.

Mi amor es primero.

DON RODRIGO. (*Dentro.*)

Puesto que mi voz no os mueve,
Muévaos la del instrumento.

MÚSICA. (*Dentro.*)

*De noche le mataron
Al caballero.*

DOÑA ELVIRA.

Señor, ¿no oyes esta voz?

DON ALFONSO.

Ya la escucho, y me da aliento.

DOÑA ELVIRA.

Mira que el morir de noche,
Don Alonso, es muy enfermo.

DON ALFONSO.

Pues ¿me ha de engañar la luna,
Con un rostro tan sereno?

DOÑA JUANA.

No te fies de quien siempre
Trae los ojos en el suelo.

DON ALFONSO.

Para eso llevo acicates,
Y que han de librar infiero.

MÚSICA. (*Dentro.*)

*La gala de Medina,
La flor de Olmedo.*

DON ALFONSO.

Porque no puedan matarme,
Elvira, el alma te dejo;
Guárdala.

DOÑA ELVIRA.

¿Con este frío

Te pretendes ir en cuerpo?

MÚSICA. (*Dentro.*)

Que de noche le mataron.

DON ALFONSO.

¿Qué gran dicha!

MÚSICA. (*Dentro.*)

Al caballero.

DOÑA ELVIRA.

¿Te vas?

DON ALFONSO.

Me voy.

DOÑA ELVIRA.

Pues no vengas
Después con que allá te han muerto.

MÚSICA. (*Dentro.*)

A la gala de Medina.

DON ALFONSO.

Queda á Dios.

MÚSICA. (*Dentro.*)

La flor de Olmedo.

DON ALFONSO.

Pues si el romance lo dice,
¿Yo qué puedo hacer en eso?

DOÑA JUANA.

Quizá estará caducando
El romance, que es muy viejo.

DOÑA ELVIRA.

Me holgaré de que te maten,
Porque tomes escarmiento.

DON ALFONSO.

Pues ¿qué te importa que maten?

DOÑA ELVIRA.

Solo que le avisen sienta.

LOS DOS Y MÚSICA.

*A la gala de Medina,
La flor de Olmedo.*

(*Vanse.*)

*Salen EL REY, DON PEDRO
y ACOMPAÑAMIENTO.*

DON PEDRO.

Pues á serviros acierta
Medina, ya estoy premiado.

REY.

En estos toros me he holgado
Tan bien como en una huerta.

DON PEDRO.

Si verdad he de decir,
Que fueron bravos confieso.

REY.

Huélgome que estéis en eso;
No me dejaréis mentir.

DON PEDRO.

Yo no lo digo de vicio.

REY.

Los toros muertos sabed
Quién son, los haré merced,
Pues han muerto en mi servicio.

DON ALFONSO. (*Dentro.*)

Déjame entrar.

CRIADO 1.º (*Dentro.*)

Está el Rey

Divertido en ocuparse.

REY.

¿Qué ruido es ese?

CRIADO 2.º

Unos gritos.

REY.

Pues entren; que tienen llave.

Salen DON ALFONSO y TELLO.

DON ALFONSO.

Rey poderoso en Castilla,
Oye la maldad mas grande
Que aun en tu misma presencia
Puede cubrirse y sentarse.
Bien te acuerdas de las fiestas
Donde te servi esta tarde,
Si no es que entre los despachos
Perdistes los memoriales;
Acabadas, partí á Olmedo,
Cuando en el camino salen
Diez hombres, que en aquel campo
Estaban en una calle;
Quieren matarme, y yo digo
Que perjuicio no me pare
La muerte hasta confesar;
Ellos replican, no obstante.
En fin, por no porfiar,
Dije: «Quiero que me maten;
Que no es bien, por cosas leves,
Exponerme á algun desaire;
¿Y qué sé yo si mi vida,
Mas que á mí puede importarme?
Que quizá no tienen otra
Vida con que sustentarse,
Y para mí habrá remedio,
Pues cuando en esta me maten,

Hay mil modos de vivir
Para el que quiere aplicarse.»
Con esto embisten los diez
Conmigo, y sin avisarme.
Me mataron, como el día
En que me parió mi madre.
Y viendo que de la muerte
Soy la mas cercana parte,
En virtud de un poder mío
He venido á querellarme.
Justicia, justicia pido,
Y ya que tú no los mates,
Dénme hacienda en la otra vida
Con que poder sustentarme.

REY.

¿Fiera maldad!

DON PEDRO.

¿Gran traicion!

TELLO.

La vida te va en vengarte.

REY.

Aquí he menesterme todo;
Que este es delito infragante.—
Traedme aquí al agresor.

DON PEDRO.

Ved que quién es no se sabe.

REY.

Traedle, y veré si al verle
Vierten las heridas sangre.
¿Qué señas tenían?

DON ALFONSO.

Solo

El nombre pude tomarles.

REY.

¿Hacia obscuro?

DON ALFONSO.

Sí, Señor;

Pues ¿no son señas bastantes?
¡Ah, sí! el metal de la voz
También traigo aquí.

REY.

Ese es grande

Indicio: luego llevad
Ese metal al contraste.
Y con eso el agresor
Se sabrá por los quilates.

DON ALFONSO.

La venganza de un tirano
En vuestra mano se ve.

REY.

Callad; que yo os vengaré,
Si no me van á la mano.

DON PEDRO.

Como rey grande previene.

REY.

Mi justicia se verá.

TELLO.

Un enojo se le va.

Tras otro que se le viene.

DON PEDRO.

Ya el Rey su rigor provoca.

REY.

¿Y cómo habláis, si eso es cierto?

DON ALFONSO.

Porque me dejaron muerto
Con la palabra en la boca.

REY.

Mal vuestro engaño se entabla.

DON ALFONSO.

Los que tan nobles nacemos,
Aunque la muerte nos demos,
No nos quitamos el habla.

REY.

Decid, ¿la sangre es herria
Cuando os mató?

DON ALFONSO.
Un poquito.

REY.

Pues ya no es nada el delito,
Si no os mató á sangre fría.

DON ALFONSO.

Esto es verdad.

DON PEDRO.

¡Caso fuerte!

DON ALFONSO.

Yo me hallé entre sus aceros.

REY.

Pues será fuerza prenderos,
Si os hallasteis en la muerte.

DON ALFONSO.

Vengadme de esta canalla;
Justicia me habeis de hacer;
Sin ella no he de volver.

REY.

¿Y traeis en qué llevalla?

DON ALFONSO.

Ese es término civil
Y que parece malicia; *(De rodillas.)*
Hacedme, Señor, justicia.

REY.

Alzad; yo os hago alguacil.

DON ALFONSO.

Ese es favor infinito;
Pero no se sabe aquí
Del agresor.

Sale DON RODRIGO.

DON RODRIGO.

Yo le di

La muerte, ¿es algun delito?

REY.

¿Vos mismo (aqueste es demonio)
Le matasteis?

DON RODRIGO.

Sí, Señor.

REY.

¿Vos?

DON RODRIGO.

Yo he sido el agresor.

REY.

Quizá será testimonio.

DON RODRIGO.

Tu majestad no resista
Castígarne.

REY.

Buen capricho,
Mataros por vuestro dicho.
¿Sois algun evangelista?

DON RODRIGO.

Yo le maté de contado;
Que soy testigo atended.

DON PEDRO.

Vos en hacerle merced
Sois testigo apasionado.

DON ALFONSO.

En el camino previno
Darme muerte su insolencia.

DON RODRIGO.

Yo iba á otra diligencia,
Y le maté de camino.

REY.

¿Y fué con malas razones?

DON RODRIGO.

No.

REY.

Pues yo haré que me aclamen;
Mandad luego que le llamen
Por edictos y pregones.

DON PEDRO.

Esa es gran demostracion.

REY.

Castigaré su maldad;
Luego al instante tomad
Al muerto la confesion.
Y hasta que pase el delito
Preso le podeis tener,
Y no murais hasta ver
Lo que consta por escrito.

DON ALFONSO.

No es posible declarar;
Advierte que es sinrazon,
No dándome confesion,
Que me la mandes tomar.

REY.

Y á vos...

DON RODRIGO.

Ya el miedo me ataja.

REY.

Puesto que en el campo hoy
Le matasteis, de él os doy
Jurisdiccion alta y baja.

DON RODRIGO.

Hoy á vuestros piés me humillo.

REY.

No penseis que es galardón,
Sino que á vuestra traicion
Así doy horca y cuchillo.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Delante tu acatamiento.
Rey grande y esclarecido,
Vengo á pedir hoy marido
Para entrarme en un convento.

REY.

Ahí teneis á vuestro esposo.

DON ALFONSO.

Ved que estoy muerto de cierto.

DOÑA ELVIRA.

No le creais que está muerto,
Señor; que es alabancioso.

REY.

En que está muerto me fundo;
Que yo muy bien lo sabia.

DOÑA ELVIRA.

¿De quién, Señor?

REY.

De una espía
Que tengo en el otro mundo.

DON ALFONSO.

Ya solo de saber trato
Quién hereda á esta mujer.

REY.

Yo en ella he de suceder,
Pues moris *abintestado*.

DOÑA ELVIRA.

Ved que dirá la comedia,
Señor, que es injusta ley,
Que á vista de tan gran rey
Venga á parar en tragedia.

REY.

Muy bien habeis advertido,
En bodas ha de parar;
Vos os habeis de casar,
O seré yo su marido.

DON ALFONSO.

Advertid que es mal adagio
Casarse un muerto contento.

REY.

No importa; este casamiento
Va por via de sufragio.

DON PEDRO.

La historia se ha de quejar
Que es tragedia. ¿Siendo juez,
La alteras?

REY.

Calle esta vez,
Sin que sirva de ejemplar.

DOÑA ELVIRA.

Yo con sola una invencion,
Si es muerto sabré bien presto.
Guarda el toro.

DON ALFONSO.

¿Cómo es esto?

Venga un caballo y rejon.

REY.

Pues ¿cómo á un muerto le incita
Oír de un toro el furor?

DOÑA ELVIRA.

No es muerto.

DON ALFONSO.

¿A qué toreador

Un toro no resucita?

REY.

¿Vivo estáis? Dadle la mano.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué! ¿No murió mi alegría?

DON ALFONSO.

No, esposa, porque tenia
Yo la muerte sobre sano.

DON PEDRO.

La historia alterais sin arte,
Borrándola su memoria.

REY.

Yo satisfaré á la historia.

DON PEDRO.

¿Dónde?

REY.

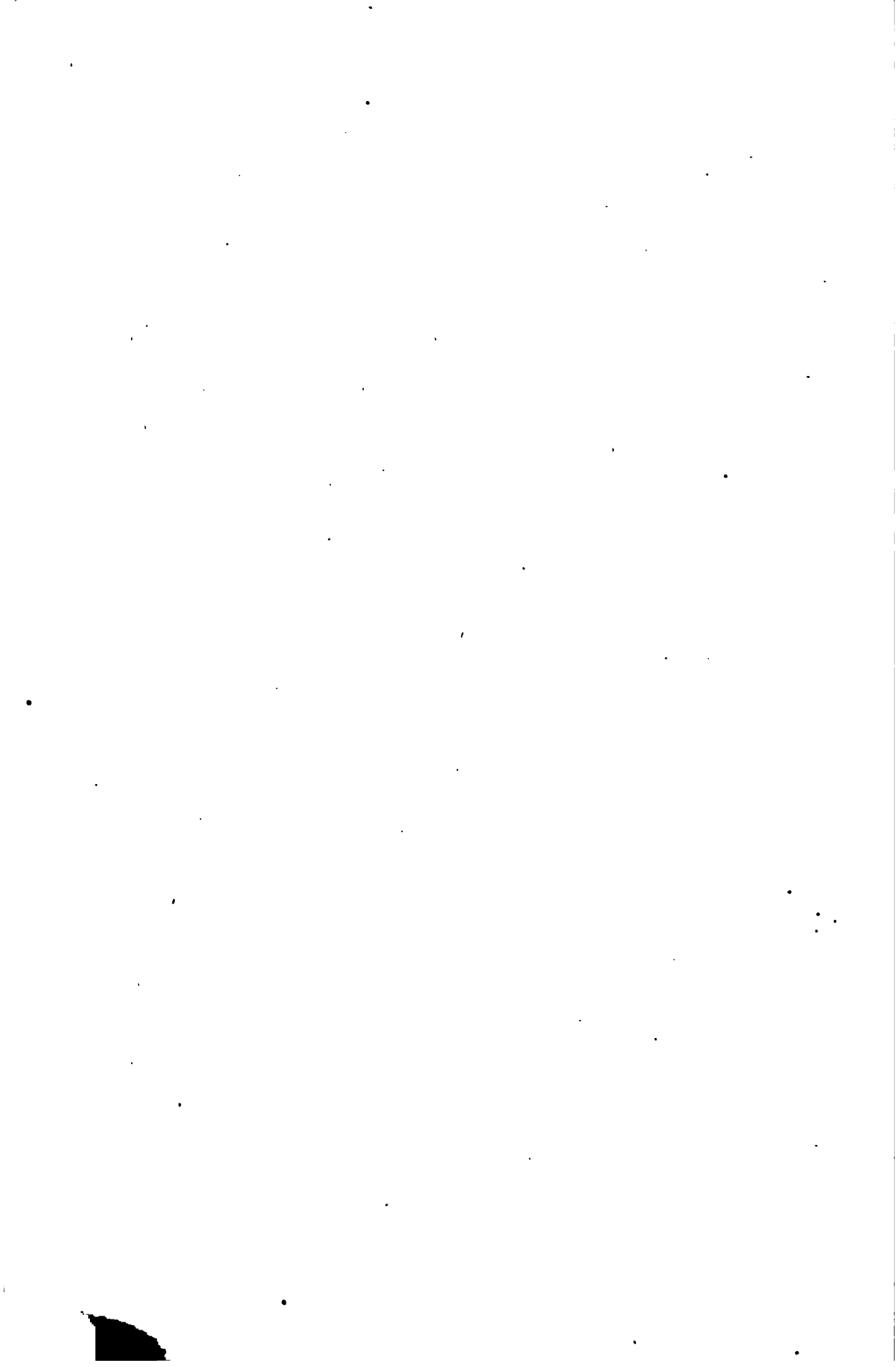
En la segunda parte.

DON PEDRO.

Así satisfecho quedo.

DON ALFONSO.

Y aquí da fin, por postrera,
La historia mas verdadera
Del caballero de Olmedo.



COMEDIA FAMOSA DE MOROS Y CRISTIANOS

TITULADA

EL TRIUNFO DEL AVE MARÍA,

DE UN INGENIO DE LA CORTE.

PERSONAS.

EL REY DON FERNANDO.
EL CONDE DE CABRA.
FERNANDO DE PULGAR.
MARTIN DE BOBORQUES.
CALABAZA, gracioso.

SOLDADOS CRISTIANOS.
EL ALCAIDE DE TORRES-
BERMEJAS, *moro*.
TARFE, *moro*.

ANGULEMA, *morillo*.
SOLDADOS MOROS.
LA REINA DOÑA ISABEL.
DOÑA ANA, *dama*.

CELIA, *criada*.
CELIMA, *dama*.
FÁTIMA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y dicen dentro

VOCES.

UNOS.

¡Arma, arma!

OTROS.

¡Guerra, guerra!

UNOS.

¡Santiago, cierra España!

MOROS.

¡Mahoma, á ellos, que huyen!

TODOS.

¡Toca al arma, toca al arma!

Salen moros, peleando con EL CONDE
DE CABRA.

MOROS.

Ríndete, cristiano.

CONDE.

Perros,

Teniendo vida y espada,

No se rinde mi valor.

MOROS.

¡Muera!

CONDE.

¡Oh infame canalla!

¡Qué es morir, cuando mi nombre

Solo á daros muerte basta?

MOROS.

Ahora verás.

Sale CELIMA, *con espada*.

CELIMA.

Tenéos, moros;

Dad á las iras templanza;

Que no es accion de valor

Vencer con tanta ventaja,

Pues quien, perdiendo el caballo,

Hace resistencia tanta,
Por el valor que acredita
Merece vivir.

MORO 1.º

Aparta;

Que en esta vida á su rey
Le quitamos muchas armas.

CELIMA.

No la pierda quien valiente
Le procura á su rey fama;
Y así, prisionero mío
Ha de quedar; que es mas gala
Del valor dar una vida
Que una muerte por venganza.

CONDE.

Por Dios, que la mora es
Hermosa como gallarda.

MOROS.

¡Muera!

CELIMA.

Por vida del Rey,
Si no obedecéis, que os haga
A todos el escarmiento.

MOROS.

Ninguno enojarte trata.

CELIMA.

Retiráos todos.

MOROS.

Forzoso

Es hacer lo que nos mandas.

(*Vanse.*)

CONDE.

Hermosa y gallarda mora,
Mal dije, divina Pálas,
¡Qué intentas? Pues cuando todos
Á rendirme no bastaran,
Tú solamente me vences
Con atencion tan hidalga;
Y en fe desto, por despojos
Te rindo vida y espada.

CELIMA.

Eso no, fuerte cristiano;

Vuelva segura á la vaina,
Cobra tu caballo, y vuelve
Libre á tu real; que la causa
De haberte amparado, fué
La atencion con que miraba
Tu gallarda resistencia
En tanto tropel de adargas.
(*Ap.* Miento; que no sé qué impulso
Sobrenatural me arrastra
Á inclinacion, que no entiendo.)

CONDE.

Con ese favor me agraviás,
Pues mas que la libertad,
Ser tu cautivo estimara.

CELIMA.

Vuélvete; que, aunque aborrece
A los cristianos mi saña,
Sentí ver que tu valor
Entre tantos peligrara
Sin defensa de los tuyos;
Y no me agradezcas nada;
Que, aunque á tí te he defendido,
Me quedan las esperanzas
De que del cerco que tienen
Tus reyes puesto á Granada,
He de ser yo quien la libre
A pesar de su constancia.

CONDE.

Como tú no la defendas,
Los moros no han de librarla;
Que ha de ser muy presto nuestra,
Aunque contra el sol de España
Toda la esfera de Marte
Llueva lunas africanas.

CELIMA.

La satisfaccion alabo;
Mas ya tu gente cercana
Se mira: véte; ¡qué esperas?

CONDE.

No permitas que me parta
Sin saber á quién le debo,
Mora hermosa, piedad tanta,
Que podrá ser que algun día
Mi valor la satisfaga.

CELINA.

Ni quiero saber quién eres,
Ni quién soy decirte trata
Mi brio, por no dejarte
Deudor; que una accion hidalga
No cumple con lo bizarro,
Si ha de obligar á la paga.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma; guerra, guerra!

CELINA.

Ya se cubre la campaña
De los tuyos. (Hace que se va.)

CONDE.

Tente, espera;
No así te ausentes.

CELINA.

Aparta;
Que, por excusar que puedas
Satisfacer mi accion vana,
Me retiro hácia los míos;
Que no quiero darte causa
A que lo que hice por tí,
Por mí entre los tuyos hagas. (Vase.)

CONDE.

Espera, bello prodigio.

Salen PULGAR y MARTIN, con las
espadas desnudas.

PULGAR.

Romped á fuerza de lanza.—
Invicto conde, ¿qué es esto?

MARTIN.

¿Qué es esto, conde de Cabra?

CONDE.

Pulgar, Boborques, amigos,
Ya con los dos todo es nada,
Si bien le debo á una mora
Vida y libertad.

MARTIN.

Extraña

Forma.

CONDE.

Jamás he visto
Bizarria tan gallarda
Ni hermosura tan discreta,
Que, á no hacerla el traje humana,
Segun su belleza es mucha,
Por deidad la imaginara.

PULGAR.

Ya me pesa, voto á Dios,
Que cautivo no os llevarán.

CONDE.

¿Por qué?

PULGAR.

Por tener motivo
De entrar por vos en Granada,
Y traerme juntamente
Esa mora á ser cristiana.

CONDE.

¡Raro humor! ¿Aun peleando
No os olvidáis de las chanzas?

PULGAR.

Nunca estoy yo mas contento
Que cuando ando á cuchilladas.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

PULGAR.

Esto es mejor;
La escaramuza endiablada
Se va encendiendo de modo,
Que pasa ya á ser batalla.

REINA. (Dentro.)

¡A ellos, Conde!

CONDE.

Mueran todos.

Salen LA REINA, DOÑA ANA
y CELIA.

REINA.

Soldados, ¿qué furia os llama,
Que no obedecéis mi órden?

CONDE.

La Reina á esta parte baja.

REINA.

¿Cómo, si he mandado toquen
A recoger vuestras cajas,
No me obedecéis? ¿Qué es esto?

CONDE.

Señora, aunque así lo mandas,
Y es forzoso obedecerte,
El enemigo nos carga,
Y hasta retirarle, no
Será blason de tus armas.

REINA.

Pues lo que mando no haceis,
Yo me arrojaré.

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

CONDE.

¿Qué intenta tu majestad?

REINA.

Llegar hasta las murallas
Para que me obedezcáis,
Por no mirarme arriesgada.

CONDE.

Con vos no hay riesgo, Señora;
Que sois quien á todos guarda.

REINA.

Conde, reparad que, aunque
La guerra estos lances traiga,
Excusar escaramuzas
En los sitios de las plazas
Es el mas prudente acuerdo,
Pues lo que de ellas se saca
Es perder gente y hacer
Diestro al contrario en campaña.

CONDE.

Vuestra majestad á todos
Nos enseña; pero hay causas
En que el valor...

REINA.

Esta no
Lo fué, porque yo trataba
Ver á Granada desde esa
Cuesta de Sierra-Nevada,
Por curiosidad, mas no
La sangre que se derrama.

VOCES. (Dentro.)

¡Viva Isabel, viva, viva!

PULGAR.

Ya, Señora, lo que mandas
Se obedece, pues tu gente
Se retira.

REINA.

¿Gente hidalga

Se retira?

CONDE.

No es buyendo,
Sino triunfante y bizarro,
Y en señal de la victoria
Tu nombre glorioso aclama.

REINA.

Eso sí: ¡viva el valor!
Que ya cuidado me daba
Imaginar que podían
Huir los leones de España.

Salen GARCILASO, herido en una
mano.

GARCILASO.

Ya retirados los moros,
Solo del muro se amparan.

REINA.

García, ¿qué es esto?

GARCILASO.

Ponerme.
Gran señora, á vuestras plantas.

REINA.

¿Vos omiso en la obediencia?

GARCILASO.

Pues si vos no lo mandarais,
¿Fuera fácil retirarme
Sin entrar en el Albambra?

REINA.

¿Tanto sentís retiraros?

GARCILASO.

Sí, Señora; que la fama
Siente, por ser la primera
Ocasión en que empleaba
Mi valor, no conocer
El fin hasta donde alcanza.

REINA.

¡Gallardo joven!—García,
Ocasión habrá en que haga
Vuestro valor mayor prueba
De quien sois.

GARCILASO.

Así lo aguarda
Mi brio, si vuestra alteza
Retirarme no mandara.

REINA.

Parece que estáis herido,
Porque esa mano derrama
Mucha sangre.

GARCILASO.

A fe, Señora,
Que si antes lo reparara,
Que en obedeceros fuera
Mas omiso, y le costara
Cada gota de ella al moro
Mas moros que hay en Granada.

REINA.

Atáos un lienzo, que es mucha
La sangre y os hará falta.

GARCILASO.

Sangre por la fe vertida,
Mas alienta que desmaya.

REINA.

¡Raro valor! Recogéos.

GARCILASO.

Esto, Señora, no es nada.

DOÑA ANA.

¡Cielos! ¿Garcilaso herido?
(Ap. ¡Este susto mas al alma!)

GARCILASO. (Ap.)

Solo siento el susto, ahora,
Que habrá tenido doña Ana.

CELIA.

Con la herida de García,
¿Qué tal estará mi ama?

CONDE.

Vuestra alteza, gran Señora,
Ya que triunfante se halla,
Entre en la nueva ciudad,
Que el amor tiene labrada
Para alojamiento suyo.

REINA.

¿Qué, en fin, del todo acabada
Está ya?

CONDE.

Solo, Señora,

Ponerle nombre le falta
A su grandeza; y pues que
Se ha labrado á vuestra instancia,
Dadle el nombre de Isabela,
Que es quien puede eternizarla.

REINA.

Eso no; que pues la fe
Motivo fué de labrarla,
Santa Fe es bien que se nombre,
Que es el blason que me ensalza.

CONDE.

Es atencion como vuestra,
Y divina accion cristiana. —
A Santa Fe, caballeros.

REINA.

El Rey en Córdoba se halla,
Y hasta que al real vuelva, y vea
La iglesia ya consagrada,
No entraré en ella, esperando
En mi tienda de campaña;
Mas decidme, noble Conde,
Algo de su forma y traza.

CONDE.

Después, gran Señora, que
Se formó la empalizada
Con los lienzos, que fingian
Almenas, torres, murallas,
Cuya vista hizo á los moros
Que pasmados se quedaran,
Imaginando ciudad
Las que eran telas pintadas,
En su círculo espacioso,
Que tanta vega ocupaban,
En forma de cruz delinean
El sitio que la señalan,
Dando á cada extremo una
Puerta, que á larga distancia,
Por lo igual del edificio,
De dos en dos se miraran.
Repartida por cuarteles,
En la nobleza mas alta
La fábrica empezó, y todos
Tanto el cuidado adelantan,
Que en solos ochenta días
Se vió del todo acabada,
Con fosos, muros y torres,
Reductos y barbacanas,
Calles, plazas, fuentes, templos,
Babel hermoso de casas,
Para asombro de los siglos,
Pues donde el tiempo no alcanza
Fabricar una ciudad
Con tan altas circunstancias,
Aunque se mira, no es
Cosa para imaginada.
Solo acreditar pudieron
Maravilla tan extraña
Tanto grande de Castilla,
Que en servir á sus monarcas
A infatigables alientos
Los imposibles allanan.
Pero ¡qué ha de resistir
El tiempo donde se hallan
Mendoza y Pimentales,
Córdobas, Girones, Laras,
Manriques, Lasos, Cabrerías,
Velascos, Bazanes, Tapias,
Sandovalos, Alarcones,
Portocarreros y Arandas,
Enriquez, Ramirez, Vegas,
Figueroas, Machucos, Vargas,
Toledos, Veras, Moscosos,
Pachecos, Chaves y Estradas,
Guzmanes y Benavides,
Cerdas, Manueles y Ayalas,
Castros, Bracamontes, Niños,
Avilas, Osorios, Vacas,
Mejias, Cárdenas, Obandos,
Baros, Tellez y Peraltas,
Táveras, Hurtados, Silvas,

Garcias, Mendez, Guevaras,
Aguilares y Padillas,
Gomez, Leivas y Zapatas,
Chacones, Fajardos, Ponces,
Castillos, Lujanes, Arias,
Castillas, Torres, Saavedras,
Lunas, Zúñigas, Mirandas,
Aragones y Cardonas,
Palafoxes y Moncadas?
Y para decirlo todo,
Cuántas ilustres prosapias,
Hoy son respeto á los siglos
Y gloria feliz de España,
Que, siendo todos primeros,
Nadie es segundo en la fama.
Y para eterna memoria
De maravilla tan rara,
Grabadas sobre las puertas
Dejan en mármol sus armas,
Desvaneciéndole á Roma
Cuanto blasona en estatuas.

REINA.

A todos, famoso Conde,
Les doy las debidas gracias,
Estimando, como es justo,
Tantas heroicas hazañas,
Y el Rey, mi señor, y yo
Procuraremos premiarlas.

CONDE.

Todo el orbe, gran Señora,
Alfombra de vuestras plantas
Se mira.

REINA.

En tanto que el conde
De Tendilla la Alpujarra
Registra con los maestros
De Santiago y Calatrava,
Cuidad del campo.

CONDE.

Bien puede
Retirarse descuidada
Vuestra alteza.

REINA.

Vamos, Conde.

CONDE.

Hagan las trompetas salva.
(*Vanse todos, menos doña Ana,
Garcilaso y Celis.*)

DOÑA ANA.

¿Garcia?

GARCILASO.

¿Doña Ana hermosa?

DOÑA ANA.

Buen susto me habeis costado.

GARCILASO.

¿Susto? Pues ¡qué lo ha causado?

DOÑA ANA.

Vuestra herida.

GARCILASO.

Por dichosa

Puedo tener la ocasion
De verme herido.

DOÑA ANA.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque el susto que os costé
Dice que os debo atencion.

DOÑA ANA.

Aquesta banda tomad

(*Dada una banda.*)

Para que descanse el brazo.

GARCILASO.

Con él haré de su lazo
Prision á mi libertad.

DOÑA ANA.

No del moro en la demanda
Arriesguéis tanto el valor.

GARCILASO.

¿Qué riesgo habrá, si el favor
Vuestro está ya de mi banda?
Con ella el moro arrogante
Tema el valor que me alienta;
Que va la victoria á cuenta
De vos contra su turbante.

DOÑA ANA.

Los hipérboles dejad.

GARCILASO.

Verdades, Señora, son,
Que las dicta el corazón
Y escribe la voluntad.

DOÑA ANA.

La mia siempre segura
Estará para con vos;
Tratad de sanar, y adios.

GARCILASO.

¿Quién mereció tal ventura!
No tan presto os ausenteis.

DOÑA ANA.

Es fuerza haber de asistir
A la Reina.

GARCILASO.

¿Que el vivir
Tan aprisa me quiteis!

DOÑA ANA.

No puedo mas detenerme. —
Celia, vén.

GARCILASO.

¿Tendré esperanza
De veros?

CELIA.

Y confianza.

DOÑA ANA.

Esta noche podréis verme
En la tienda.

GARCILASO.

Argos seré.

DOÑA ANA.

Si lo permite la herida.

GARCILASO.

Con veros cobraré vida.

CELIA.

Yo la seña antigua haré.

GARCILASO.

Darásme vida con ella.

CELIA.

Adios.

(*Vanse las dos.*)

GARCILASO.

Pues me anima el cielo,
Noche, apresura tu vuelo,
Haciendo feliz mi estrella. (*Vase.*)

TARFE. (*Dentro.*)

Por Alá, hábralo loco,
Que has de pagar con la vida.

Salen CELIMA y ANGULEMA.

UNA VOZ. (*Dentro.*)

¡Muerto soy!

Sale TARFE.

TARFE.

Ya la cabeza
Del alfaquí fementida...

CELIMA.

¿Qué has hecho, Tarfe cruel?
¿Por qué tu soberbia impla
Ha muerto al hombre mas sabio

Que ha tenido la morisma?
¿Qué dirá el Rey!

TARFE.

Dirá que
Era su ciencia mentira,
Pues no adivinó su muerte,
Y adivinaba la mia.

CELINA.

Nunca juzgué que pudieras
Obrar acción tan indigna.

TARFE.

No me culpes riguroso,
Bella adorada Celina,
Que hay causas en que el rigor
De piadoso se acredita.
Ese bárbaro alfaquí,
Que infeliz probó mis iras,
Me predijo (claro está
Que fué todo fantasía)
Que un joven cristiano (aquí
Mi enojo se multiplica)
La muerte me había de dar
Por una mujer divina;
Y siendo así que á mi aliento
No hay valor que le resista,
Sentí que hubiese quien pudo
Juzgar que en el mundo había
Brazo que me dé la muerte,
Cuando las lunas moriscas
Y el brazo de Alá en mí tienen
Quien su poder acreditan.

ANGULEMA.

Y el sñor Majoma é todo;
Que sin él estar galinia.

CELINA.

¿Y eso fué bastante causa?

TARFE.

Sí; porque no haya quien diga
Que hay quien matar puede á Tarfe,
Sabiendo que así castiga.

CELINA.

Yo matara al que con muerte
Me amenaza, no al que avisa;
Que aquel me ofende, y aqueste
Con el aviso me libra.

TARFE.

Eso está bien, si cupiera
Peligro en mí.

CELINA.

¿En qué confías?

TARFE.

En tus ojos; que ellos solos,
Como dueños de mi vida,
Muerte ó vida pueden darme.

CELINA.

¿Qué necia estás tu porfía,
Pues nada te desengaña!

TARFE.

Ya sé que, aunque mas te rinda
Sacrificios y holocaustos,
Nunca á piedades te obligan
Las hazañas que por tí
Emprendo; siempre te irritan,
Y en vez de lograr favores,
Mas adelantan tus iras;
Solo este lazo á la suerte
Le he debido, en quien se cifra
La prision de mi albedrío,
Pues cuando le desperdicia
Tu cabello, en mí turbante
Garzota luciente brilla.

CELINA.

No hace favor un acaso,
Y es siempre fineza indigna
Presumir que sea favor
Lo que á una dama no obliga.
Ese lazo, de quien haces
Ostentacion, lo sería
Si yo te lo hubiera dado.

TARFE.

Pues, porque mis glorias siga,
Permite que sea favor.

CELINA.

¿Cómo, necio, que permita
Que sea favor, cuando ajeno
De tí le quieren mis iras?

TARFE.

¿Que, en fin, te cansa el mirarle
En mi poder?

CELINA.

¿No lo miras?

TARFE.

Pues yo me enajenaré,
Tirana fiera enemiga,
Dél á costa de mis ansias,
Fijándole adonde diga
El campo contrario, el mundo,
Que de Tarfe la osadia
De favor tan soberano,
Como el tuyo, solo es digna. (Vase.)

CELINA.

Tente; que no con mis prendas
Quiero que tus fantasías
Acredites temerario,
Cuando no...

ANGULEMA.

En vano porfías,
Soniora; que él estar loco,
Y andar á poner tu cinta
La en el celo por lucero,
Entre la sete cabriliás.

CELINA.

Seguiréle.

ANGULEMA.

Ya el caballo
Copor legero la silia
Y espola, picando zola
Hacia la porta de Elvira.

CELINA.

Por mas hazañas que emprenda,
No ha de obligar mi caricia.

ANGULEMA.

Ben poder ser tu conserva,
Cuando Tarfe estar almibar.

CELINA.

¿Villano! ¿Cómo, atrevido...

ANGULEMA.

No á Angulema dar mojina;
Bastar que por tí andar moro
Como berro con vejiga.

CELINA.

No dél en tu vida me hables.

ANGULEMA.

No hablar mas dél en to vida.

CELINA.

Vé y tráeme aquí aquel cristiano
Que yo cautivé.

ANGULEMA.

Por prima
Del Rey tú mandar, Gulema,
Traerle aquí al punto misma. (Vase.)

CELINA.

Confieso que me ha cansado
De Tarfe la demasia,
Y que todas las hazañas
Que emprende me desobligan,
Porque todas son finezas,
Y mas cuando ya me inclina
De aquel gallardo cristiano
La dulce apacible vista;
Extraño efecto ha hecho en mí,
Pues si feroz le examinan
Los estruendos de las armas,
Blando el amor le registra.
¿Que haya quien una, bizarro,

El rigor con la caricia,
Lo rendido y lo soberbio,
Siendo dos cosas distintas!
Tan impresa en la memoria
Me dejó su bizarría,
Que pasa ya á ser cuidado
Lo que fué piedad precisa.
¿Con qué valor, con qué esfuerzo
Se arrojaba á las heridas,
Y con qué valor tambien
Cedió á la cortesania!
¿Quién será? Pero el cristiano
Que prendí, porque me diga
Adónde está de Isabel
La tienda, en quien solicita
Lograr la mayor hazaña
Mi valor y mis penas,
Me informará de quién es,
Dándole sus señas mismas.

Saca ANGULEMA á CALABAZA.

ANGULEMA.

Andar, berro.

CALABAZA.

Moro cruel,
El perro tú lo serás.

ANGULEMA.

Andar. ¿Qué querer atrás?

CALABAZA.

Ser la cola del lebrél.

ANGULEMA.

Soniora, ya estar aquí
El cristianillo que ajerro
Tú cautivar.

CALABAZA.

Este perro
Quiere dar cuenta de mí.

CELINA.

Llega, cristiano.

CALABAZA.

A besar
El juanete de tu pié
Con mi hocico llegaré,
Porque tengas que limpiar.

ANGULEMA.

¿Comer porco?

CALABAZA.

¿Soy como él,
Que no come sino cabra?

ANGULEMA.

Seniora, esto estar palabra
De ajorcarle.

CALABAZA.

Eso es cordel;
Moro, acusaciones deja,
Y trata de hablar cristiano;
Que no ha menester alano
La piedad de aquesta oreja.

CELINA.

Levanta, cristiano, y di.

CALABAZA.

Pregunta desdichas mías.

CELINA.

¿De qué á tus reyes servías?

CALABAZA.

Ellos me servían á mí.

CELINA.

¿A tí servirte?

CALABAZA.

¿Qué dudas?
Esto es verdad, sin mentir.

CELINA.

¿De qué te habían de servir?

CALABAZA.

De mandarme echar ayudas.

ANGULEMA.

Logo ¿estar bofon?

CALABAZA.

Con tiento;

Que en mí hay grande pundonor,
Porque del Rey, mi Señor,
Gozaba entretenimiento.

CELINA.

¿Cómo te llamas?

CALABAZA.

Mi traza

No lo ha dicho á tu belleza?

Mi nombre es de mi cabeza.

CELINA.

¿Cómo?

CALABAZA.

Porque es Calabaza.

CELINA.

¿Calabaza?

CALABAZA.

Por un tio

Este nombre me pusieron.

ANGULEMA.

Mentir; que no lo hicieron
Sino por ser bofon frio.

CELINA.

Si de ese modo has estado
A los reyes asistiendo,
Es preciso que conozcas
A todos los caballeros
Que en esta campaña asisten.

CALABAZA.

De todos cuantos hay puedo
Darte noticia.

CELINA.

¿Quién es

Uno que entre todos ellos
Junta de Adónis y Marte
Los dos distantes extremos?
¿Oven que, á no ser cristiano,
Como mora, te prometo
Te tuviera por Alá.

Qué bizarro, qué resuelto,
Entre diluvios de alfanjes,
Pulminó rayos de acero!
Banda carmesí cruzada
Por el espaldar y el peto,
De tanta llama al valor
Se multiplicaba incendios;
Penacho de ricas plumas
De nácar le daba al viento,
Que en su cimera eran alas
En su coraje ardimientos.

Hasta los muros llegó
De Granada, y aunque á un tiempo
Le cercaron de turbantes
Numerables esfuerzos,
Solo se supo rendir
Quien por ver tanto aliento
En su defensa se puso;
Y, si no, tengo por cierto
Que él solo acabará á cuantos
Sados le combatieron.

CALABAZA.

Con tantos los que en el campo
El rey Fernando hacen eso,
¿No sé determinar
Cuál será de todos ellos;
Mas, por las señas que has dado
Lo que vi en el encuentro,
Desde la parte en que estaba,
Sé un aprendiz guerrero
Que ahora empieza en el oficio
Quiere ya ser maestro.

CELINA.

¿Cómo así?

CALABAZA.

Porque doncel

P. Á L.-n.

Del Rey era ayer, y siendo
De menos de diez y ocho
Años, es tanto su esfuerzo,
Que el gran Córdoba, el alcaide
De los Donceles, queriendo
Ejercitarle en la espada,
Que le armase caballero
Pidió al Rey, porque el valor
No conoce de años tiernos.

CELINA.

Hércules desde la cuna
Despedazaba, sangriento,
Las serpientes.

CALABAZA.

Pues estotro

Las chupa como los dedos.

CELINA.

Quién es, me di.

CALABAZA.

Es Garcilaso,

Un generoso mancebo,
Señor de Baires y Cuerva,
Rayo que forjó Toledo;
A este vi que se arrojó
Solo, talando y rompiendo,
Con esas señas que dices.

CELINA.

Solo á mi valor atento
Se rindió.

CALABAZA.

Tiene el muchacho
Muy pronto los rendimientos
Con las damas; al instante
De un robe se haría un camueso.

CELINA.

Sin duda es él.

ANGULEMA.

Tú, cristiano,

Para alcagote estar bueno.

CALABAZA.

¿En qué lo conoce el galgo?

ANGULEMA.

En pintar, sonior podenco.

CELINA.

Véte, Angulema, de aquí.

ANGULEMA.

Cuanto me oír hablar lo perro,
Esta mora estar cristiana. (Vase.)

CELINA.

Por lo que has dicho, deseo
Ver á Garcilaso.

CALABAZA.

¿Lindo!

CELINA.

Porque, aunque presente tengo
Al que vi, contra la duda,
Verle en su campo deseo.

CALABAZA.

¿Sal quiere este huevo; andallo.

CELINA.

¿Tendrás valor...

CALABAZA.

Unos léjos.

CELINA.

De introducirme esta noche
Donde, en tu campo, sin riesgo,
Pueda verle disfrazada?

CALABAZA.

Como sea á hora y á tiempo
Que en las trincheras no hayan
Dado el nombre, te lo ofrezco.

CELINA.

¿Y á la tienda de la Reina
Me gularás?

CALABAZA.

Mas que un ciego;
Mas la tienda ¿qué te importa?

CELINA.

Lo curioso, á que me muevo.

CALABAZA.

Tambien en ella he de entrarte.

CELINA.

¿Serás leal?

CALABAZA.

Soy gallego.

CELINA.

(Ap. El hablar á Garcilaso,
Aun mas que amor, es pretexto
Para que aqueste me enseñe
La tienda, donde pretendo
Borrar de Isabel el nombre,
Porque sea el mio eterno.)
¿Galantea Garcilaso?

CALABAZA.

A una dama como un cielo.

CELINA.

Malas nuevas te dé Alá.

CALABAZA.

Mas no lo dejes por eso;
Que es mas amigo de moras
Que de vino los cocheros.

CELINA.

(Ap. Este sentimiento ya
Parece que toca en celos.)
¿Es de la Reina esa dama?

CALABAZA.

Estrella es de su sol bello.

CELINA.

¿Y áirvela áno amante?

CALABAZA.

(Ap. Mai roe la perra el hueso.)
Como un coral; pero á ti
Te querrá con mas extremos.

CELINA.

¿A mí! ¿Por qué?

CALABAZA.

Por ser mora;

Que es muy moral caballero.

CELINA.

Vén; que á disfrazarme voy,
Para que gules mi intento;
Que si cumples tu palabra,
Será mi riqueza el premio,
Y esta cadena señal
Ahora sea.

CALABAZA.

Con aquesto
Me tendrás en la cadena
Tu esclavo hecho y derecho.

CELINA.

Pues vén.

CALABAZA. (Ap.)

Con aquesta mora
Tener mi fortuna espero.

CELINA.

Amor y valor me llaman
Con encontrados afectos;
Alá permita que pueda
Cumplir con los dos á un tiempo.

(Vase.)

MARTIN. (Dentro.)

Seguidle todos, mstadle.

CONDE. (Dentro.)

Ya es imposible alcanzallo.—
Montad todos á caballo.

Salen, EL CONDE, con una tarjeta, con un puñal y un listón; MARTIN y GARCILASO.

Toca al arma.

CONDE.

GARCILASO.

*Ya es en balde;
Porque, arrimando la espuela,
El bárbaro, loco y ciego
Corre, exhalacion de fuego,
Y animada llama, vuela.*

MARTIN.

Pulgar va tras él.

GARCILASO.

*Halióse
A caballo; mas la Reina...*

Salen LA REINA y DOÑA ANA.

REINA.

*¿Qué es esto, Conde? ¿Qué causa
Deste modo el campo altera?*

CONDE.

*Es la mas loca osadía
Que cupo en humana idea.
Un moro atrevido y loco
(Que aquesto es cosa mas cierta)
Llegó á vuestra tienda real,
Y dejó clavado en ella
Este puñal, y pendiente
De él este lazo y tarjeta,
Con un rótulo.*

REINA.

*¿Que un moro
Llegar pudiese á mi tienda
Sin ser visto!*

CONDE.

*Tal vez suele
Lograrse una accion violenta
En fe de la ponfianza
De que nadie ha de emprenderla.*

REINA.

¿Y es el moro conocido?

CONDE.

*Tan arrebatada y pronta
Fué su entrada, que ninguno
Le conoció.*

REINA.

¿Accion resuelta!

GARCILASO.

En su alcance va Pulgar.

MARTIN.

Él dará del moro cuenta.

REINA.

*Leed lo que el rótulo dice,
Que él podrá ser que dé señas.*

CONDE. (Lee.)

*«Aquí puso este listón
Quien, por lograr tal empresa,
De él se hizo merecedor.»*

REINA.

*Y de la muerte tambien;
Aunque en el concepto muestra
Que, mas que loco, es resuelto
Y hombre de valor y prendas,
Y que alguna dama á tanto
Atrevimiento le empeña.*

Sale PULGAR.

PULGAR.

*Vive Dios, que la ventajita
Que llevaba en la carrera
Libró al moro de mis manos;
Mal haya quien me dió espuelas.*

REINA.

*Pulgar, ¿qué es eso? ¿Libróse
El moro?*

PULGAR.

*Pues ¡no ora fuerza
Que se me escapara un galgo
Que iba corriendo de apuesta!
Vive Dios, que me ha corrido
Mas que el caballo que lleva.*

REINA.

*No estéis corrido, Fernando;
Que el que huye, es cosa cierta
Que corre mas que el que sigue,
Pues junta el miedo que lleva.*

PULGAR.

*Aunque le tiré la lanza,
Fué vana mi diligencia;
Que su ligero caballo
La burló, volando flecha.*

CONDE.

¿Conocisteisle?

PULGAR.

Fué Tarín.

CONDE.

*El moro es de mas soberbia
Que tiene Granada.*

PULGAR.

A fe

*Que si esperara con ella,
Que yo le quitara al perro
La gana de que mordiera.*

REINA.

Notable el arrojó ha sido.

PULGAR.

*Pues yo juro á vuestra alteza,
Sobre la cruz de esta espada,
Que si él llegó á vuestra tienda
Con bárbaro atrevimiento
A fijar su infame prenda,
Yo con osadía cristiana,
En venganza de esta ofensa,
Llegaré adonde jamás
El pensamiento pudiera,
Poniendo el nombre mas alto,
Porque á la morisma sea
Espanto, terror y miedo,
Asombro, pasmo y atenta.*

Tosan, y sale UN SOLDADO.

REINA.

*Todo de vuestro valor
Lo crearé. Pero ¿qué seña
Hace este clarín ahora?*

SOLDADO.

*En aqueste instante llega
El Rey, gran Señora, al campo.*

REINA.

*¿Qué decis? Felice nueva;
¿Y viene su alteza bueno?*

SOLDADO.

*Tanto, que con su presencia,
Como el sol, al campo todo
En puros rayos alegra.*

REINA.

*Vamos, Conde, á recibirle
Y á que descanse.*

CONDE.

*(Ap. ¿Qué atenta!)
Venga vuestra majestad.*

(Vase.)

GARCILASO.

*Ya que la noche se acerca,
¿Será, Señora, mi dicha
De poder hablaros cierta?*

DOÑA ANA.

*A veros saldré, y porque
Mas los conozcero pueda,
Llevad mi banda en el brazo;
Que aunque de noche pudiera
Ocultarse, son tan claras
Las noches, que podré verla. (Vase.)*

GARCILASO.

*Con vos no hará falta el día,
Aunque sus luces ausenta. (Vase.)*

vocas. (Dentro.)

*¡Viva Isabel y Fernando,
Vivan edades eternas!*

*Salen CELIMA, de hombre,
y CALABAZA.*

CELIMA.

*No vivirán, si mi intento
Favorece el gran profeta.*

CALABAZA.

*Ya estás dentro de mi campo,
Pues entre las tropas mismas
Del Rey, sin ser reparadas,
Fué fácil se conseguiera.*

CELIMA.

*Dicha ha sido, y como ya
Tengas constante firmeza
En serme leal, no dudo*

(Noche.)

Que logro mi intento tenga.

CALABAZA.

*No porque soy calabaza,
Que vano te salga temas;
Que tambien hay calabazas
Que hacen bien si que las lleva.*

CELIMA.

*El batallon de caballos
Que al paso emboscado queda,
Me asegurará la huida
Si se logra mi cautela.
¿Si hallarás á Garcilaso?*

CALABAZA.

*En la tienda de la Reina
Le buscaré, pues estamos
Ya de su vista tan cerca.*

CELIMA.

Pues ¿cuál es?

CALABAZA.

Es que miro.

*Aquí un instante te espera;
Que, pues la noche ha corrido,
Iré, como quien acoccha,
A buscarle, para que
A verte á este sitio venga.*

CELIMA.

*Aquí esperaré, pues ya
Sé el pabellon de la Reina.
(Ap. Deseo que este se vaya
Para lograr tanta empresa,
A que mi valor se enfama.)*

CALABAZA.

Muy presto dará la vuelta. (Vase.)

CELIMA.

*Valor, ¿cómo dispondré
La temeridad mas nueva
Que emprender pudo el despecho
En una mujer resuelta?
¡Muera Isabel! Pero ¿cómo
He de lograr el que muera,
Si cuando el odio me anima,
Me acobarda su grandeza?
¿Que mal se ve un imposible
Que no se mira de cerca!
Mas aquí vienen dos hombres;*

El disimular es fuerza:
A esta parte me retiro. (Retírase.)

Salen GARCILASO y EL CONDE.

GARCILASO.

En solo la amistad nuestra
Cabe, Conde, el confiaros
Mi mayor cuidado.

CONDE.

Cierta

Es la mía, y por segura
Podeis descubriros.

CELINA.

Esta

Es la voz de Garcilaso,
Si la memoria no yerra
De cuando le hablé. Mas no;
Que en mi oído quedó impresa:

GARCILASO.

De la señora doña Ana,
A quien mi culto venera,
Citado estoy esta noche
En la tienda de la Reina;
Y porque, como sabéis,
Me toca la centinela
Del cuartel, que hace á los reyes
Mas precisa la defensa,
Y es la hora en que doña Ana
Forzosamente me espera,
Quisiera, Conde, que vos
Me disculpaseis con ella.
Porque no juzgue que es otra
La causa.

CONDE.

Si yo pudiera

Hacer la guardia por vos,
De mejor gana lo hiciera.

GARCILASO.

No es posible; aquesta banda
Llevar en el brazo puesta,
Que es la seña que me ha dado,
Para que no se detenga
En salir, juzgando que otro
Ocupa el terrero.

CONDE.

Venga;

Que, en fe de eso, la disculpa
La imaginará mas cierta,
Si es que con la noche puede,
Aunque esté en el brazo, verla.

GARCILASO.

La luna lo facilita;
Demás de que, aunque no sea
Mas que para asegurar
Que es mia esta diligencia,
Es preciso la lleveis.

CONDE.

Haré todo lo que ordena
Vuestro gusto.

GARCILASO.

Pues con eso,
Quedad con Dios. (Vase.)

CONDE.

Id sin pena.

CELINA.

El uno se fué, y parece
Garcilaso el que se queda:
No percibí lo que habíaron;
Irí llegando mas cerca
Por si aqueste es Garcilaso. (Llégame.)

CONDE.

Quiero ir llegando á la tienda.

Salen DOÑA ANA y CELIA.

DOÑA ANA.

Ya es hora que Garcilaso

Esté en el sitio; la seña
Haz, Celia; que en él un hombre
Se ve.

CELIA.

Co, ce.

CONDE.

La seña es esta.

CELIA.

Co.

CONDE.

¿Quién llama?

CELIA.

¿Es Garcilaso?

CELINA.

¿Qué escucho! Él es.

CONDE.

Soy quien llega

De parte de su cuidado.

CELINA.

Ya son celos los que engendra
Mi corazón; que esta es dama
A quien sin duda festeja.

CONDE.

Esta banda lo que digo
Acredita.

CELINA.

¿Fiera pena!

DOÑA ANA.

Cuando las causas son tales,
Disculpa se hallan en ellas;
No era menester la banda.

CONDE.

Cuidado es de la fineza.

CELINA.

¿Qué espera mi ardiente llama
Cuando la envidia me ciega
Y cuando con una accion
De él me vengo y de Isabela,
Eternizando mi nombre?

Arda, en volcanes deshecha,
La tienda, y todos conmigo
Al fuego que me atormenta.

Allí un fuego se divisa
Entre difuntas pavesas,
Que debió de ser de alguna
Retirada centinela;

Pues está solo, él dará
Á la ejecución materia,
Y la forma á mi venganza. (Vase.)

DOÑA ANA.

Señor Conde, que agradezca
Vuestra atención es forzoso,
Y hasta, para defensa
De Garcilaso, ser vos

El que disculpa su ausencia.

CONDE.

Soy tan suyo, que sintiendo
Estoy, Señora, la pena
Que le está costando el verse
Ciego sin las luces vuestras;

Si bien una voluntad
Tan vivas las representa
En la memoria, que suple
La distancia de no verlas.

voces. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

CONDE.

Mas; ¿qué es esto?

voces. (Dentro.)

¡Acudid, que arde la tienda
De la Reina! ¡Fuego, fuego!

DOÑA ANA.

¿Qué desdicha!

CELIA.

¡Ay triste Celia!

voces. (Dentro.)

¡Traicion, traicion!

DOÑA ANA.

Adios, Conde. (Vase.)

voces. (Dentro.)

Toca al arma.

CELIA.

¡Que nos queman! (Vase.)

CONDE.

Esperad.—Mas todo el campo
Se conmueve.

voces. (Dentro.)

¡Mueran, mueran!

Sale EL REY, con espada desnuda
y rodela.

REY.

Soldados, ya á vuestro Rey
Teneis en vuestra presencia.

CONDE.

Señor, ¿vuestra majestad
De aqueste modo se arriesga?

REY.

A nadie mas que al Rey toca
Ser de su campo defensa.

voces. (Dentro.)

¡Traicion, traicion! ¡Muera el vil!

REY.

Conde, á toda diligencia
Los traidores seguid,

voces. (Dentro.)

¡Fuego!

CONDE.

Seré á su intento cometa. (Vase.)

voces. (Dentro.)

La Reina pelagra.

REY.

El rayo

Aun el laurel no respeta;
Arrojaréme á las llamas,
Librando sus hojas bellas. (Vase.)

Sale CELINA.

CELINA.

Ya que el intento he logrado,
Romper por todos intenta
Mi valor.

Sale EL CONDE.

CONDE.

Ya queda libre
De tanto incendio la Reina;
Mas aquí ¿quién es quien va?

CELINA.

Este es Garcilaso. Sea,
Pues él me debe la vida,
Quien hoy mi vida defienda.

¿Si habrá mi caballería
Arrimádose mas cerca?

CONDE.

El nombre dé, ó morirá.

CELINA. (Ap.)

De este modo se remedia.

CONDE.

¿No me da el nombre? ¿Qué aguarda?

CELINA.

No hay nombre que daros pueda,
Mas de que yo soy la mora
Que la vida os dió, y que llega
La ocasion de saber quién
Mejor lo bizarro ostenta.
Mi vida pelagra aquí,

Allí me debéis la vuestra ;
Vos sois hombre , yo mujer ;
Mirad , en tal diferencia ,
Pues sin causa os dí la vida ,
Lo que os toca á vos con ella .

CONDE.

(Ap. La mora , vive Dios , es
Que me libró.) ¿ Qué te empeña
En este traje al peligro ?

CELINA.

De amor la injusta violencia ;
Yo , pagada de tí , quise ,
De aqueste modo encubierta
(Que tambien tiene el amor
Sus arduos y cautelas),
Ver si lograba el hablarte ,
Porque esto tambien me debas.
Hablando con una dama
Estabas en esa tienda ,
Al tiempo que llegué , y tanto
Se irritaron las centellas
De mis celos , que pegaron
El fuego con que se quema .

CONDE.

¿ Qué ! ¿ Tú el incendio pusiste ?

CELINA.

No , sino tú .

CONDE.

¿ En qué lo pruebas ?

CELINA.

En que con celos me díste
Para ese fuego materia .

CONDE.

¿ Sabes qué tienda has quemado ?

CELINA.

Sé que te vi hablar en ella
Con una dama .

CONDE.

¿ Y no mas ?

CELINA.

Pues ¿ qué mas quieres que sepa ,
Si donde hay celos hay rabia ,
Envidia , infierno y ofensa ?

CONDE. (Ap.)

Vive Dios , que hay lances donde
No sabe lo que resuelva
La mayor prudencia ; aquí
Es preciso , si la encuentran ,
Que peligre . Si la libro ,
Parece que el honor yerra ;
Y si de ampararla dejo ,
A mí me falto y á ella ,
Pues si la traje mi amor ,
Soy causa de que padezca ;
Mas debiéndola la vida ,
¿ Qué es lo que el discurso piensa
Ni mi lealtad duda ? Pues
¿ De mi valor qué dijeran ,
Si á una mujer entregara
Cuando debo defenderla ?
Y mas cuando en el incendio
No ha peligrado la Reina ,
Ni mi lealtad adelanta
Mas que exponerla á la pena
Del castigo . Vaya libre ,
Y lo que viniere venga .

CELINA.

¿ Qué es lo que estás consultando ?

Tu discurso se resuelve
Presto , ó yo con mi valor
Paso me haré , sin que tenga
Qué agradecerte . (Quiere irse.)

CONDE.

¿ Qué haces ?

CELINA.

Buscar mi peligro .

CONDE.

Espere .

VOCES. (Dentro.)

Seguid por aquesta parte .

CONDE.

Mi gente á esta parte llega ;
Yo á detenerla me quedo . —
Parte tú , mora , por esa
Que á Granada se encamina ,
Y porque segura puedas
Pasar por ella , esta banda
Para tú resguardo lleva ,
Porque el cabo que la asiste ,
Si á reconocerte llega ,
Dándosela de mi parte ,
No te lo estorbe ; que en esta
Fineza me debes mas
Que le debí á tu fineza .

CELINA.

¿ Mas que á mi fineza ?

CONDE.

Sí.

Pues si no es por tí , pudiera
Allá peligrar mi vida ,
Y aquí mi lealtad se arriesga .

VOCES. (Dentro.)

¿ Arma , arma !

CELINA.

Ya es preciso

Ausentarme . En paz te queda .

CONDE.

Mucho hago por tí .

CELINA.

Mal sabes

Lo que tu vida me cuesta . (Vase.)

CONDE.

Por donde está Garcilaso
Seguro en la banda lleva .
¿ Quién dirá que en la campaña
Aquestos lances sucedan ,
Y que le debí á una mora
Tanto amor , que , aunque me empeña ,
Es solo en lo agradecido
Y no en la correspondencia ?
Que aquello es dado á mi sangre ,
Y esto es negado á su secta .

JORNADA SEGUNDA.

Salen LA REINA , CELIA , DOÑA ANA
Y FERNANDO PULGAR .

VOCES. (Dentro.)

¿ Gran valor !

OTROS. (Dentro.)

¿ Extraña fuerza !

OTROS. (Dentro.)

Los tres las lanzas pasaron
Por encima de los muros .

OTROS. (Dentro.)

Victor Bohorques , Garcilaso
Y el conde de Cabra !

TODOS. (Dentro.)

¿ Victor !

REINA.

¿ Qué alegre rumor , Fernando
Del Pulgar , es este ?

PULGAR.

Ahora

Al real , Señora , he llegado ,
Pues con orden del Rey vengo
De quitarle un cruel padrastro
En la torre de Gandía
A vuestro invencible campo .

REINA.

¿ Haber tomado la torre ?

PULGAR.

¿ Dudais eso ? A tres asaltos
Que di al fuerte , no dejé
Moro que fuese á contarlo
A Granada ; mas volviendo
A ese popular aplauso ,
Lo que del campo he sabido
Es que Tarfe , temerario ,
Llegó hasta nuestros ataques ,
Soberbiamente llamando
Al grande conde de Cabra ,
A Martin Bohorques y á Fernando
Del Pulgar ; no me halló allí .
Y encontrando á Garcilaso ,
Halló el moro en los tres , mas
De lo que vino buscando ,
Pues enristrando las lanzas
Con mas de otros cien alanos
Que de ayuda traía el perro ,
Valientes los tres cerraron ,
De suerte , que los metieron
En Granada tan de paso ,
Que á no echarlos el rastrillo
Nos hubieran excusado
Para tomar la ciudad ,
De ataques , minas ni asaltos ;
Y airados de que las puertas
No les hubiesen franqueado ,
Por encima de los muros
Las lanzas los arrojaron ,
Siendo flechas despedidas
De los arcos de sus brazos .
Esto es lo que sé ; mas ya ellos
Desmontan de sus caballos
Y os lo contarán mejor ,
Pues yo , de no haberme hallado
En hazaña tan famosa ,
Estoy que me lleva el diablo .

REINA. (Ap.)

No fué menor triunfo el vuestro .
De aqueste desembarazo
De Pulgar gusto infinito .

DOÑA ANA.

Es muy propio de soldados ;
Mas Cabra , Bohorques , Señora ,
Valerosos se han mostrado .

REINA.

Pues no creo yo , doña Ana ,
Olvidas á Garcilaso ;
Pero olvido no sería .

DOÑA ANA.

¿ Pues qué , Señora... ?

REINA.

Cuidado ;

Pues á veces son , doña Ana ,
Muy parleros los recatos .

CELIA. (Ap.)

La Reina te entiende el juego .

DOÑA ANA.

Ocasionaló el acaso
Del incendio de la tienda ,
Pues por hallarse cercano

Salen EL CONDE , GARCILASO ,
BOHORQUES Y CALABAZA .

Garcilaso á mi peligro ,
Me libró de él arrestado ,
Y hizo público su amor ,
Habiéndose disputado ,
Si por librar á su dama
Pudo el puesto haber dejado
Que guardaba , siendo cierto
Que no falta al puesto , es llano ,
Que no le pierde de vista
Aunque acuda á otro fracaso .

CONDE.

Si no nos cierran las puertas,
En Granada nos entramos.

MARTIN.

Gran día habemos perdido.

CALABAZA.

En algo ya se ha logrado,
Pues por mí, con calabazas
Fueron huyendo los galgos;
Mas la Reina...

REINA.

Caballeros,

Aunque de hecho tan bizarro
Debo darme por servida,
Y el Rey, mi Señor, no estando
Asistido el real de otros
Capitanes esforzados
Que los que os hallais presentes,
Por haber el Rey marchado
Al valle de Lecani
A estrechar á los cercados,
Cortándolos los socorros
Que les dan los comarcanos
Moros de las Alpujarras,
Yo es parecer acertado
Que osadamente arriesgueis
Vuestros esfuerzos gallardos
A batallas tan nunca vistas;
Bastan las que habeis obrado
En satisfaccion, que pudo
Poner Tarfe temerario
Aquel liston en mi tienda,
Y de que traidora mano
Se puso incendio, de cuyo
Fiel peligro amenazado,
Después de Dios, me libró
El católico Fernando.

PULGAR.

Eso mandais? Sepa el mundo
Que el esfuerzo soberano
Le una católica Pálas
Yria Martes castellanos.

CALABAZA.

No tiene Granada moros
Para que vayan matando?
Si yo á Angulema ballara,
Y á aquella mora del diablo,
Que me la pegó, pues nunca
La volví á ver en el campo.

REINA.

Si no obedecéis, haré
Que hable con todos el bando,
Y que mando que del real
No salga ningún soldado
En orden mía.

PULGAR.

No hagais
Al. Señora, pues á Fernando
El Pulgar dejais mal puesto,
Porque palabra le ha dado
Una católica Pálas,
Y despique de que osado
Uso un liston en su tienda
Y un perro, poner bizarro
Pulgar dentro de Granada
Agora aun mas soberano;
Si hasta aqui no ha cumplido,
Ué por haberle mandado
U Rey tomase á la torre
De Gandia, en cuyo asalto
Pulgar mató á Reduan,
El moro mas afamado
Que en las Alpujarras hubo,
El cual se balló por acaso
Esperando en aquel fuerte
Que se le acercase el plazo
De ir á Granada á las fiestas,
Que los moros siempre usaron
Acercar al que precursor

Fué del sol mas soberano;
Y contar que á Reduan
Mató Pulgar, es del caso,
Por si en Granada le vieren
Hecho Reduan cristiano.

REINA.

Si á esa católica Pálas
Con mi autoridad yo hago
Que la palabra le suelte
A Pulgar del desagravio,
Que por ella tomar quiere,
¿Puede quedar desairado
Pulgar?

PULGAR.

Si, gran Señora,
Pues ofreció el desacato,
Que él vengaria con otro
Hecho mayor, afrontando,
No solo al alevé moro,
Sino á Mahoma; y estando
Por su propio ofrecimiento,
No por singular mandato
De la deidad á quien sirve,
Pulgar á hacerlo obligado,
Aunque la palabra ella
Le soltase, es caso llano.
Que bien puesto quedaria
Con ella, mas no con cuantos
Saben lo ofreció Pulgar,
Y no llegó á ejecutarlo;
Y así, con vuestra licencia,
Mi palabra á cumplir parto. (Vase.)

REINA.

Aguardad.

CALABAZA.

Ya va que vuela.

REINA.

Si con órden le embarazo,
No salga, ya lo ha hecho punto,
Y no han de bastar mandatos.—
Vamos, caballeros.

CONDE.

¿Dónde,
Señora, ir quereis?

REINA.

Del campo
Correr quiero los cuarteles.

GARCILASO.

Calabaza, vé á avisario.

CALABAZA.

Voy á dar tan feliz nueva.

REINA.

Vamos, Conde.

(Vase la Reina, el Conde, Calabaza
y Martin.)

DOÑA ANA.

Garcilaso,
Muy dignos de mis favores
Se hacen vuestros hechos claros,
Mas los estimais muy poco.

GARCILASO.

Hermosa doña Ana, cuando
Os adoro, ¿cómo puedo
Dejar, lino, de estimarlos?

DOÑA ANA.

Por mi misma debo creerlos,
Y mas cuando hago reparo,
Que habiendo convallecido
De la herida, era embarazo
Del brazo la banda roja.

GARCILASO.

Vive Dios, que me he olvidado
De pedirselá hoy al Conde;
Con razon me haceis el cargo;
Yo os satisfaré esta noche,
Si gustais.

DOÑA ANA.

No podré hablarlos.

GARCILASO.

¿Pues por qué?

DOÑA ANA.

Porque la Reina
De mis acciones es Argos;
Después que vos del incendio
Me librásteis, contentaos
Con verme, y mirad que vuelve
Corriendo el cuartel.

Salen LA REINA Y EL CONDE.

CONDE.

Honrando
Va, Señora, vuestra alteza
A sus soldados.

REINA.

¿Qué hago
Yo en honrarlos, si valientes
Se hacen dignos de mas lauro?

CONDE.

Vuestro liberal favor
Los hace ser esforzados.

REINA.

Pues ¿cómo ha de haber soldados
Si no se premia el valor?

SOLDADO. (Dentro.)

Moro es, y alevé espía,
Que con traje de cristiano
Se disfraza.

CALABAZA. (Dentro.)

Ande el alano.

ANGULEMA. (Dentro.)

Ser Angulema, no pia.

Salen ANGULEMA, CALABAZA
Y MARTIN.

CALABAZA.

Cogite por una tema,
Perro.

ANGULEMA.

Por ser tú me maza.

REINA.

¿Qué es lo que traes, Calabaza?

CALABAZA.

Traigo un fardo de Angulema
En este moro que ves,
Que fué el que á mí me le dió
Cuando Tarfe me prendió;
Su criado, el perro es.

REINA.

¿A Tarfe, moro, servias?

ANGULEMA.

A Celema yo asistir,
Que á Tarfe no le servir.

CALABAZA.

De ambos era alcamonias.

ANGULEMA.

Caliar, perro.

REINA.

Moro, di,
¿Qué pretendes, disfrazado
Con el traje que has tomado?

ANGULEMA.

Ver si sentar bien á mí.

REINA.

Habla la verdad, ó si no,
De un árbol te haré colgar.

ANGULEMA.

Aun media no llegar
Verdad, sonlora, hablar yo.

CONDE.

Pues moro, di, ¿á qué venias?

ANGULEMA. (Ap.)

Caliar, que á ser estafeta
De Celema y Garcilaso,
Que esto me importar.

CONDE.

¿Qué esperas?

ANGULEMA.

Tarfe, á una mora ofrecer
Hoy de llevar tres cabezas
De tres valientes crestianos,
E que cumplir la promesa.

CONDE.

¿Tres cabezas la ofreció
De tres cristianos?

ANGULEMA.

E treinta

Si ellos las dejar cortar;
Mas volver rabo entre pernas
A Granada, me creyendo,
Que el presente ser de veras,
Se las venir á llevar
Por ganarme las alibrecas.

REINA.

¿Y qué dama, moro, es,
Por quien Tarfe con feoza
Ofreció hacer?

ANGULEMA.

Ser Celema,

Belona africana nuestra,
Que estar prema del rey Checo,
A quien Tarfe galantea;
Mas le pagar con regores,
Pues ser tan cruel, que por ella,
Por Tarfe é por el Alcalde,
Que ser de Torres Bermejás,
No estar ya Granada tuya,
Que rey Checo la rendiera,
Que estar tu amigo, é querer
Vendernos.

REINA.

¿Qué mora es esta
Que se opone á mi poder?
Verla mi esclava quisiera.

CALABAZA.

Una mora es tan astuta,
Que me la pagó la perra
A mí.

GARCILASO.

¿Pues qué te pegó?

CALABAZA.

(Ap. Detento, maldita lengua.)
Una sarna que rascar.
(Ap. ¿Que yo por hablar me pierda!)

CONDE.

Dinos, moro, ¿sabes tú
De quién eran las cabezas
Que á Tarfe pedía esa mora?

ANGULEMA.

De Hernando Espolgar era
Una.

DOÑA ANA.

Mucho le pedía.

CONDE.

La segunda di, no mientas.

ANGULEMA.

Estar la del conde Cabras.

CONDE.

¿Hay tan grande desvergüenza!
¿Mi cabeza le ofreció?
Por vida de vuestra alteza,
Y la del Rey mi Señor,
Que si por presente á ella
Mi cabeza le promete,
Que por esclava á su mesma

Dama os tengo de traer,
Pues en su poder desea
Verla vuestra alteza.

MARTIN.

¿Y cuál

Era, moro, la tercera?

ANGULEMA.

Ser la de Martin Bojorques.

MARTIN.

¿Pues á costa galantea
De mi cabeza el perrazo?
Pues si el Conde á vuestra alteza
Le ofrece traer la dama
De Tarfe, yo la cabeza
Del perro pondré á sus piés.

CALABAZA.

Pues bien es que yo algo ofrezca;
La cabeza de este perro
Prometo aquí tan aprisa,
Que de un revés, con su alfanje,
La han de ver dar mil corbetas,
Porque de sábado el perro
Se viene.

ANGULEMA.

Tener clemencia

De me, seüicra, é decir
A qué vener Angulema.

REINA.

Como lo digas, haré
Que la ejecucion suspenda.

ANGULEMA.

Pues ser á lo que vener
A traer...

REINA.

Habla, no temas.

ANGULEMA.

Esta carta á Garcilaso,
De Celema.

CALABAZA. (Ap.)

Otra es aquesta;
La canilla se soltó
Del secreto.

REINA.

¿Carta vuestra!

Pues ¿qué es esto, Garcilaso?

GARCILASO.

Será alguna estratagema
De aquesta canalla mora,
Pues jamás correspondencia
Con mora ni moro tuve
En Granada.

REINA.

Conde, leedla.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Qué es esto? Si en Garcilaso
Puede caber tal afrenta!

CONDE.

Moro, ¿quién te dió esta carta?

ANGULEMA.

El misma.

CONDE.

¿Es quien las cabezas
Nuestras á Tarfe pidió?

ANGULEMA.

El mesma.

CONDE. (Ap.)

¿Extraña novela!

Mas ya mi palabra he dado
Y me es preciso prenderla.

REINA.

¿No leéis?

CONDE.

Dice así:

CALABAZA.

Estará

En arábigo la letra.

CONDE. (Lee.)

«Las fiestas que á vuestro profeta el
»Bautista celebra vuestra nacion, se
»ejecutan esta noche y mañana, en
»alardes máscaras y cañas; si os qui-
»siereis ballar en ellas, tendréis, co-
»mo vengais disfrazado, el salvocon-
»ducto que os puede asegurar quien
»defendió vuestra vida, para confesarse
»deudora de la suya. El mensajero os
»facilitará la entrada en Granada, y yo
»podré veros. El cielo os guarde.—La
»dama de la banda.»

REINA.

¿Qué decis de esto, García?

GARCILASO.

Lo que he dicho á vuestra alteza
Es cuanto puedo decir,
Que en mí no caben cautelas.

CONDE.

Cierto es cuanto Garcilaso
Dice, pues ajeno de esta
Carta está, que á quien escribe
Celima, es á mí, pues trueca
Los nombres, siendo el acaso
Alguna noticia inclerta.

CALABAZA.

Nadie eso sabe mejor
Que yo. (Ap. ¿Ah maldita lengua,
Que ya á despeñarme ibas!)

DOÑA ANA.

Si lo sabes, ¿á qué esperas?

CALABAZA.

Es que no gusta de cabra,
Aunque de mora se precia
Celima, y con Garcilaso
La galga se saborea.

CELIA.

Disparate como tuyo.

ANGULEMA.

La carta es á quien traerla,
A Garcilaso.

CALABAZA.

Borracho,

¿Quién te pregunta por Meca?

CONDE.

Ya á Celima por esclava
He ofrecido á vuestra alteza,
Sin saber lo que ofrecia;
Ella desbará las nieblas
Del enigma, que basta entonces
Tenerle callado es fuerza;
Y en tanto que lo consigo,
Lo que os suplico es, que tenga
Preso á este moro la guardia,
Porque nadie decir pueda
Que se valió mi valor,
Para lograr tal empresa,
Del seguro que una dama
Le daba, para prenderla.
Que á todo trance en Granada
Hoy tengo de entrar por ella,
Y solo falta, Señora,
Para ello me déis licencia.

MARTIN.

Y á mí para que de Tarfe
Vaya á traer la cabeza.

REINA.

La licencia que pedís,
Negaría ni concederla
Debo; negarla, porque
Privilegio es de la guerra.
Que cualquier soldado aspire
A obrar heroicas proezas;
Concederlosla tampoco,
Porque solo el campo queda
Faltando vuestras personas,

Y en ocasión que se estrecha
La plaza con los alcaques,
Y darse el asalto es fuerza.

CONDE.

Nunca el campo queda solo
Quedando en él vuestra alteza
Con el conde de Padilla.
El fuerte conde de Ureña,
El de Aguilár y su hermano,
Y tantos hombres de cuenta,
Que asaltar pueden mil mundos.

MARTÍN.

Dejad, Señora, que tenga
Dos opositores menos
Granada, para ser vuestra.

REINA.

Ya os he dicho, que no niego
Ni concedo la licencia.

MARTÍN.

Quien no niega ni concede,
Ni bien concede ni niega.—
Vamos, Conde.

CONDE.

Martin Bohorques,
A conseguir dos proezas
Vamos, y así á cada cual
Le valga su industria.

MARTÍN.

Esa
Advertencia os quisiera hacer;
Cada cual siga su idea.

(Vase los dos.)

GARCILASO.

Pediré al Conde la banda
Porque quede satisfecha
Doña Ana.

REINA.

¿Dónde vais vos?

GARCILASO.

Acompañando á tu alteza.

REINA.

A Santa Fe.

GARCILASO.

Calabaza,
Di al Conde me deje aquella
Banda.

REINA.

A ese moro, tú,
Al punto á la guarda entrega. (Vase.)

GARCILASO.

Hay tan raros embarazos!
Vé, en dejándole, por ella.

CELIA.

¿Vas ya satisfecha?

DOÑA ANA.

Si,

Aunque con la daga mesima.

CALABAZA.

Venga el perro.

ANGULEMA.

Tú estar perro,
Pues ser tu maza Angulema.

(Vase.)

Salen CELIMA, TARFE Y FATIMA.

TARFE.

Permiteme, divina
Celima, que te vaya acompañando
Hasta el balkon.

CELIMA.

Camisa,
Fatima, no hagas caso.

TARFE.

Ve triunfando
De un esclavo que logras por la ley.

CELIMA.

¿Yo de tan vil esclavo? ¿Mas qué veo! —
Di, moro fementido,
De estirpe vil, de pundonor cobarde,
¿Como te has atrevido
A hacer de mi color vistoso alarde?
De mi color te adornas en las calias,
Y vistes el del miedo en las bazañas?
Pues, villano, ¿no fuera
Mejor, que aquel que huir sabe medro
Aleve se vistiera (so,
Del purpúreo color, del afrentoso
De la vergüenza? Mas quien no le tiene,
Del color de su infamia le previene.
¿Dónde están las cabezas,
Que traer de tres héroes me ofreciste?
¿Son estas tus proezas?
Bien tu heroica palabra me cumpliste;
Pues de las tres volvisteis á Granada
Tú y cien moros huyendo de su espada.
Si de esto no te afrentas,
Afrentarte debieras de que entraron
Sus lanzas tan violentas
En Viva-Rambra, que antes se miraron
A su circo bajar rayos ardientes,
Que le hollasen tan brutos impacientes.
¿No te corres, villano,
Obrando tan vilmente, de mirarme?
Por Alá soberano,
Que si te atreves mas á enamorarme,
O á elegir el color de mis favores,
Que al rostro te he de hacer salir color—
¿Ignoras, que yo monto (res.
Mas que mi) Martes, pues con brío osa-
Si el bruto andaluz monto, (do,
El fresno empuño y el arnés trenzando,
Truoco adornos y galas femeniles,
Que me tienen las fides por su Aquiles?
¿Dudas de que puse fuego
De Isabel á la tienda de campaña,
Con denuedo tan ciego,
Que admiraron tus huesos tal bazaña?
Pues si mi brío y mi valor no ignoras,
¿Cómo, siendo cobarde, me enamoras?

TARFE.

¿Has dicho ya?

CELIMA.

Mas díjese.

A no ver que es deslustrar
La razon de mi desprecio
Con quien della aun no es capaz;
Y así...

TARFE.

Espera.

CELIMA.

¿Qué pretendes?

TARFE.

¿Qué escuchas?

CELIMA.

¿Qué he de escuchar?

TARFE.

Cuán injustamente ofendes
Mi valor cuando no hay
Quien por mi fiero arrogancia,
Mi ciega temeridad,
No me llame el fiero Tarfe,
El brazo diestro de Alá,
El caudillo de Mahoma
Defensor de su alcorán;
Pues si no fuera por este
Alfanje, que refrenar
Supo el orgullo cristiano,
¿No hubiera ya esta ciudad
Sido trofeo glorioso
Del poder y majestad
Del católico Fernando
Y Isabel? No hubiera ya
Nuestra nación africana
Sujetado, á su pesar,
La noble cerviz al yugo

De eterna cautividad?
En su defensa, valiente,
¿Qué hazías este inmortal
Brazo no ha obrado? Qué hechos,
Que bastan á eternizar
Mi fama? di, ¿cuántas veces
De ese líquido raudal
De Genil y de su vega
Supo mi acero trocar
En púrpura la esmeralda.
Y en rojo rubí el cristal?
¿No es aqueste brazo el mismo
Que solo por lisonjear
Tus desprecios, en la tienda
De Isabel, con un puñal
Un lazo tuyo fijó
Con tanta celeridad,
Que viviente exhalacion
Me juzgó todo su real?
Pues si esto he obrado, ¿por qué
Llegas á desconfiar
Que te traiga las cabezas
Que te ofrecí? Mas díras
Que por ellas fui, y sin ellas
Volví á Granada; es verdad,
Pues no siempre la fortuna
Es con el valor igual.
Pero yo haré que lo sea,
Rindiéndole á tu deidad,
No tan solo las cabezas
Que tengo ofrecidas ya.
Sino veinte mas de aquellos,
Que en Santa Fe son de mas
Nombre que el conde de Cabra,
Martin Bohorques y Pulgar.

CELIMA.

De tus arrogancias locas
No fio, que quien faltará
Una vez á su palabra
Supo, á muchas faltará.

TARFE.

Ya es mas que rigor el tuyo.

CELIMA.

Pues qué, ¿será crueldad?

TARFE.

No, sino aborrecimiento
Que me tienes.

CELIMA.

Si te está
Bien juzgar que te aborrezco,
En no creerlo harás muy mal.

TARFE.

Aguarda. (Hace que se va.)

CELIMA.

Al balkon, Fatima,

Vamos.

FATIMA.

Con tal sequedad,
Que trates á Tarfe sienta,
Cuando á su valor está
Debiendo toda Granada
Conservarse en libertad.

CELIMA.

Mas me debo yo á mi misma.

FATIMA.

No te entiendo. ¿Con leal
Afecto no te ama Tarfe?

CELIMA.

Si, pero con tu ejemplar
Mismo podrás entenderme.
¿Cuidadosa á Medana
No aguardas que hoy á las fiestas
Venga por mí?

FATIMA.

Es la verdad.

TARFE. (Ap.)

¿Qué es lo que hablarán? ¿Que así
Me desprecie su crueldad!

CELIMA.
¿No te ama Gazul?

FATIMA.
No hay duda;
Mas desde mi tierna edad
A Reduan amo.

CELIMA.
Pues
Si otro aventurero mas
Por mí viniese á las fiestas,
A quien aguardando está
Mi fe, ¿entenderásme?

FATIMA.
Sí,
Y no tengo que apurar
Mas en tus desprecios.

CELIMA.
Cielos,
¿Si Garcilaso vendrá?
Mas si Angulema le ha dado
Mi papel, no hay que dudar
De su osadía; la entrada
Le dejo dispuesto ya.

FATIMA.
Mira que es ya hora.

CELIMA.
Vamos.
(Vase las dos.)

TARFE.
¿Que si quiera aun á mirar
No me haya vuelto! ¡Ah tirana!
¿Para cuándo reservais,
Injustos cielos, las iras,
Si dejais de castigar
La ingratitude? ¿Que esto á mí
Me suceda! ¿En qué estará
De mi pasión y aquel odio
La extraña contrariedad?
¿No son las inclinaciones
Confrontación celestial
O simpatía de estrellas?
Pues ¿cómo hay disparidad
Entre astro que influye aquel
Odio y entre este que está
Influyendo en mí este amor?
Pero en vano investigar
Los influjos de los astros
Puede la infelicidad
De aquel contra quien el cielo
Se ha llegado á conjurar.
¿Fuera de mí estoy!

Sale PULGAR, vestido de moro.

PULGAR.
El nombre
Y galas de Reduan,
En Granada me han podido
La entrada facilitar.
Ya en Viva-Rambía me veo;
Ella es gran temeridad;
Mas con las grandes noticias
Que me ha dado Fatiman,
Que á Reduan asistia,
Y pues sé tan bien hablar
El árabe lenguaje.
Ya nada que temer hay;
A los audaces ayuda
La fortuna.

TARFE.
¿Que infamar
Me pudiesen con Celima
Solo tres hombres no mas!
Que volviese yo la espalda
A Fernando del Pulgar!

PULGAR.
¿Quién á Pulgar nombra?

TARFE.
Moro,

¿Quién eres ó qué te va
En que á Pulgar nombre aquí?

PULGAR.
(Ap. Este es Tarfe. ¿Que llevar
Me dejase de mi altivo
Valor! Enmendarlo es ya
Fuerza.) Reduan valiente,
Moro soy.

TARFE.
¿Tú, Reduan?
De no haberte conocido,
Bastante disculpa da
Quien no te ha visto otra vez;
Pues el propio tiempo habrá
Que de Fez pasé á Granada,
Que tú ausente de ella estás
Por la sinrazon del Rey.
Los brazos á Tarfe da,
Que deseo conocerte
Por tu valor singular.

PULGAR.
Por tus hazañas há mucho
Lo he deseado yo. (Ap. ¡Ah
Moro, si bien supieras
A quién abrazando estás!)

TARFE.
¿Mucho aprietas, por Mahoma!

PULGAR.
Deseo mucho estrechar
Contigo.

TARFE.
Tu amigo soy;
Y en muestras de voluntad,
Por si tus caballos vienen
Cansados de caminar,
Recibirás de mi afecto
Un bello bruto alazan.
Que hijo adoptivo del viento,
El viento se deja atrás
En la carrera.

PULGAR.
Te estimo
El favor; en él pasear
La primer carrera ofrezco.

TARFE.
¿Adónde te te traerán?

PULGAR.
Aquí, por hallarme á pié.
(Ap. Si puedo le he de llevar
El tal caballo á este moro.)

TARFE.
Ya conozco que estarás
Aguardando que aquí Fatima
Tome el balcón.

PULGAR.
Su beldad
Me trae á las fiestas.

TARFE.
Ese,
Que confina con el real
Del Rey. Oriente ha de ser
De dos soles, pues está
Celima con ella.

PULGAR.
Mucho
Deseo ver su deidad,
Pues dicen que en hermosura
No tiene el mundo otro igual.

TARFE.
Ni en crueldad la tiene. Dime:
¿Con quién corres?

PULGAR.
Con Ceilan.
(Ap. Mucho pregunta este moro;
A no hallarme tan capaz
De estas noticias, ¿qué fuera?)

TARFE.
¿Por qué al nombrar yo á Pulgar
Respondiste tú por él?

PULGAR.
(Ap. Esto
Es demasiado apretar.)
Porque en él alarde hago,
Que es con que se ha de empezar
De cristianos y de moros,
A Pulgar, segun dirá
El traje, que esta mariota
Oculta.

TARFE.
Pues por Alá,
Que si de amigo los brazos
No te hubiera dado ya,
Porque á Pulgar representas,
Que habia de pelear
Contigo.

PULGAR.
Mucho que hacer
Tenias, para escapar
Bien de Pulgar.

TARFE.
¿Estás loco?
Por el sagrado Alcorán
Que si aquí á Pulgar tuviera...

PULGAR. (Ap.)
Pues bien cerca dél estás.

TARFE.
Que le hiciera mas pedazos
Que astros en el cielo hay.

PULGAR.
(Ap. ¿Que esto sufra! Vive Dios,
Que reventando estoy ya
Por matarle. Mas cumplir
La palabra importa mas.
(Suena un clarín.)

Aquí viene.) Mucho siento
Te hayas llegado á enojar.

TARFE.
Solo con Pulgar me enojo;
Pero los clarines dan
Aviso de que ya el Rey
Y las damas toman ya
Asientos para las fiestas;
Luego el caballo traerán,
Que yo á prevenirme voy.

PULGAR.
Tu vida dilate Alá.

TARFE.
Yo, Reduan, te buscaré.

PULGAR.
A buscarte irá Pulgar.

TARFE.
¿Quién, di? (Vase.)

PULGAR.
Pulgar en las burlas,
Y en las veras Reduan.—
Soberana Virgen pura,
En vuestro nombre á lograr
Viene Hernando del Pulgar
La mas gloriosa aventura.
Tarfe, de humana hermosura
Un lazo y mote fijó
En mi real: como se vió,
Pues en su mezquita indina
De la beldad mas divina
Fijaré otro mote yo.
Aquel blason mas que humano,
Virgen, con que os saludó
Gabriel, cuando os anunció
Madre de Dios soberano,
Ha de fijar esta mano;
Porque en su mezquita impía
Vea la ciega ironía,
Siendo otro apropiado infierno,

Que se exalta el siempre eterno
Nombre del *Ave María*.
Este blanco pergamino
Vuestro blason puro encierra;
Reina del cielo y la tierra,
El os aclama divino.
Mas; cómo no me encamino
A fijarle en ocasion,
Que es la postrera estacion
Del día, y fué la hora pia,
En que del *Ave María*
Se oyó la salutacion?
Mas primero que me atreva
A baxaña tan singular,
Muy justo será alabar
La que solo triunfó de Eva.
Hermosa Reina del día,
Con tal miedo os llevo a hablar,
Que no acierto á pronunciar
Un *Dios te salve María*.
No puedo temer desgracia
Con tu nombre, claro está,
Que en tí, Virgen, no cabrá,
Pues eres llena de gracia.
Del mas soberbio enemigo
Tú me llegaste á librar;
Pero ¿qué no has de alcanzar
Cuando el Señor es contigo?
Mil bendiciones adquieres
De los que mas te queremos,
Y en aquesto nada hacemos,
Porque *tú bendita eres*.
Si á tu Hijo airado vieres,
Defiéndenos, clara Estrella,
Sol hermoso, y la mas bella
Entre todas las mujeres.
Para remedio absoluto
Del árbol envenenado,
Eres planta que ha criado
Dios, y *bendito es el fruto*.
Al mundo te diste luz.
Si, despues que Gabriel vino,
Y huésped santo y divino
Fué de tu vientre *Jesus*.
Mucho hay que decir de vos,
Y lo que mas os levanta
Es llamarnos Virgen *Santa*
María Madre de Dios.
De alcanzar vuestros favores
Tengo ya feliz indicio,
Que es en Vos piadoso oficio
Rezar por los pecadores.
Mas para lograr mi suerte,
Lo que os pido, bella Aurora,
Es que me asistais *ahora*.
Y en la hora de mi muerte.
Yo voy á fijarle.

Sale UN MORO.

MORO.
¿Quién
Reduan aquí se llama?
PULGAR.
Yo soy Reduan; ¿qué buscas?
MORO.
El caballo y esta hacha
Dorada, Tarfe te envía.

Salen CELIMA y FATIMA á un balcon.

CELIMA.
¿Qué hermosa está Viva-Rambía
Con tantas luces!

FATIMA.
Celima,
Si el deseo no me engaña,
Reduan es el que allí
Veó.

CELIMA.
¿Fineza extraña!
¿A pié y en la plaza?
FATIMA.
Él es;
Pues; cuándo se equivocará
Con mis colores alguno?
La marlotá recamada
Que trae de varios matices,
Con los perfiles de plata
Le bordé yo á Reduan.

PULGAR.
Moro, en esa calle aguarda,
Que tu cuidado sabré
Recompensar bien

MORO.
La paga
Mayor para mí, es servirle. (Vase.)

PULGAR.
Ya, pura Ave de Gracia,
Vuestro renombre glorioso
Tendrá luz en esta hacha. (Vase.)

CELIMA.
Ya deja la plaza.
FATIMA.
Iré
A tomar caballo.

CELIMA.
Ufana
Estarás de haberle visto.
FATIMA.
Si estoy.

CELIMA.
Yo desconfiada,
Que venga mi aventurero.
FATIMA.
¿Por qué lo estás?
CELIMA.
Porque tarda.
(Ap. ¿Quién pudiera darme aviso
Si llegó! ¿Soy desgraciada!
Sin duda que á Garcilaso
No dió Anguleina la carta.

VOCES. (Dentro.)
¿Hachas para la cuadrilla
De Celima!
OTROS. (Dentro.)
¿Afuera, aparta!

FATIMA.
A despejar van ya el circo,
Y los clarines declaran
Que dan principio á las fiestas.

Sale PULGAR.

PULGAR.
Ya el renombre que os aclama
Ave de Gracia, Señora,
Ya en la mezquita se ensalza,
A cuya extrañeza toda
Esa morisca canalla
Admirada parte á verle;
Ya he cumplido mi palabra;
Ahora falta que el valor
Tome valiente venganza
De otra injuria, de otra ofensa;
Pues pasando por la plaza,
Vi en el alarde por burla
Que estos viles perros sacan
Por estafermo (¿qué ira!)
Al mayor héroe que España
Ha coronado de triunfos
Entre sus grandes monarcas,
Al Católico Fernando.
Y viéndolo, fuera infamia
De mi lealtad, no dejar

Esta injuria castigada,
Poniendo á Granada fuego.
A apoderar de las hachas
Me voy, que para la fiesta
Previnieron, y aplicada
Su llama á casas y andamios,
Nueva Troya haré que arda,
Pues ardo yo en noble ira;
Y en su confusion, mi espada
Hará que el festivo alarde
Infautoso á los moros salga. (Vase.)

FATIMA.
Celima, ¿qué será esto
Que la gente apresurada
Deja la plaza?

CELIMA.
No sé;
Novedad es bien extraña.
VOCES. (Dentro.)

Moros, acudid, que aleve
¡Traidora intencion cristiana
Profanó vuestra mezquita.

VOCES.
¿Todos tomemos venganza!
CELIMA.
Las confusas voces dicen...

VOCES. (Dentro.)
¿Traicion, traicion! ¿Arma, arma!
CELIMA.
¿Cielos! ¿si entró Garcilaso,
Y conocido, es la causa
De este tumulto?

FATIMA.
Ya todos
Puestos en arma, batallan
Unos con otros.

CELIMA.
¿Qué haré?
¿Que mi amor así arriesgara
A Garcilaso!

VOCES. (Dentro.)
¿Traicion!

Sale PULGAR.

PULGAR.
¿Morid, infame canalla!

Sale UN MORO.

MORO.
¿Quién eres, bárbaro moro?
PULGAR.

Una furia desatada
(Riñen.)
Del abismo. Pulgar soy.
VOCES. (Dentro.)

¿Matadle, muera!
PULGAR.
Muy cara
Os ha de costar mi muerte. (Vase.)

FATIMA.
¿Ay Celima, gran desgracia!
Que es Reduan á quien todos
Acosan.

CELIMA.
Alhrcias, alma,
Que no es Garcilaso.
VOCES. (Dentro.)

Moros,
Que está Pulgar en Granada;
Tomad las calles, y muera.

OTROS. (Dentro.)
¿Fuego, fuego, que se abraza
Viva-Rambía!

CELIMA.

Otra desdicha,
Fatima; antes que la llamo
De esta casa se apodero,
Escapemos arriesgadas
Las vidas.

FATIMA.

El miedo, el humo
Y el tropel de plebe tanta,
Nos lo ha de estorbar.

Sale PULGAR, con la espada desnuda.

PULGAR.

Rompiendo

Por tempestades de armas
Moriscas, libre he salido.
Ya la injuria castigada
Dejo de mi Rey, y puesta
La Ave Maria en Granada;
Salvar la vida ahora importa,
Que no es la menor bazaña.
Al entrar en la ciudad
Observé con vigilancia
Que por la parte por donde
El Darro á la vega esguaza,
Salir podía muy bien
Por llevar tan poca agua
Por lo ardiente del estío.
Si encontrare alguna guardia,
Paso se hará mi valor,
Pero el caballo me falta;
Llevo el que Tarfe me dió;
Pero fuera temeraria
Determinacion volver
Por él, cuando ya se halla
Mi diligencia tan cerca
Del puente, y cuando las vagas
Voces del incendio dicen... (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

Salen EL CONDE y CALABAZA.

CONDE.

Ya la entrada
Por el hueco de la puente
Vencimos, pues ya en Granada
Se oyen voces, que repiten.
VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

CALABAZA.

Pese á mi alma;
¡Fuego dicen, cuando vengo
Yo hecho un pato, pues el agua
Nos llegó hasta la rodilla?
¡Que empeñarme á ir por la banda
De Garcilaso me cueste
Que á esta aventura me traiga,
Ir de moro contrahecho
Para robar una galga!

CONDE.

Valerme de ti fué fuerza,
Para que tú me enseñaras
La habitación de Celima.

CALABAZA.

Barberos hay en Granada,
Que son los exploradores
De vecinos y de casas;
De ellos saberlo podías.

CONDE.

No temas conmigo nada.

CALABAZA.

Recábalo con mi miedo;
Pero ya hay moro en campaña.

Sale PULGAR.

PULGAR.

Dicha ha sido hallar la puente

Sin centinela ni guarda;
Mas dos bultos veo allí;
Pero así será acertaria.
¿Quién va?

CONDE.

Amigos.

PULGAR.

Si lo son,

Dé el nombre.

CONDE.

Con la espada
Le da, quien nombre no tiene.

PULGAR.

Demasiada es la arrogancia,
No viniendo mas que dop.

CONDE.

Nunca riño con ventaja.

(A Calabaza.) Apartate, ó vive el cielo
Que te mate.

CALABAZA.

¿Qué es aparta?

Mas la espada vaina se hizo,
Pues con la humedad del agua
A ella se pegó por cierto,
Que es imposible arrancarla.

(Riñen los dos.)

CONDE.

Valiente sois, vive el cielo,
Y solo tan gran pujanza
Es de un Pulgar.

PULGAR.

Vuestro brio

Solo es de un conde de Cabra.

CONDE.

Ese soy.

PULGAR.

¿Conde!

CONDE.

¡Pulgar!

CALABAZA.

¿Qué oigo? Aquí sí que encajaba:
«Vive Cristo que te mato,
Si en hablar un poco tardas.»

CONDE.

¿Qué es esto, Pulgar?

PULGAR.

Haber

Cumplido ya mi palabra.
Del Ave Maria dejo
Puesto el blason en Granada;
Vos ¿dónde vais?

CONDE.

A traerle

A la Reina voy la dama
De Tarfe.

PULGAR.

¿A Celima?

CONDE.

Sí.

PULGAR.

Pues si tardais en robarla,
Abrasada la hallaréis,
Pues incendio á Viva-Rambla
He puesto.

CONDE.

¿Qué me decís?

CALABAZA.

Llevarémola en estatua.

CONDE.

Yo he de entregarla á la Reina.

PULGAR.

Grande el empeño es, que en arma
Está toda la ciudad;
Mas vamos.

CONDE.

Una palabra

Me habeis de dar antes.

PULGAR.

Digo

Que os la doy en la mas árdua
Materia que fuere.

CONDE.

Pues

Ya con esa confianza
Irme puedo; en Santa Fé,
Pulgar, me esperad mañana.

PULGAR.

Yo he de ir con vos.

CONDE.

¿Qué decís?

Vuestra palabra empeñada
Teneis.

PULGAR.

Necie es quien la empeña,

Sin saber en qué ha de darla;
Mas mirad que os arriesgais
A mucho, que está alterada
Granada.

CONDE.

Su confusion

Mejor mi intento añaña.

PULGAR.

Pues á Celima hallareis,
Conde, ahora en Viva-Rambla;
La casa inmediata ocupa
A la del Rey.

CONDE.

Ya me bastan

Esas noticias.

PULGAR.

Mal puesto

Me dejais.

CONDE.

Como quedera

Quien ofreció solo ir.

PULGAR.

Pues cumplir vuestra palabra,
Ya que la que os di me obliga
A irme yo de mala gana. (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

CALABAZA.

De mas cerca

Se escucha ya la algaraza
De los lamentos.

CONDE.

Camina.

(Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

TARFE. (Dentro.)

Aunque por llamas

Respire el incendio Etnas,
Bella Celima, mis ansias
Te han de librar.

Sale TARFE.

Ya vencí;

Mas un parasismo embarga
De esa divina hermosura
Toda la porcion del alma.

FATIMA. (Dentro.)

¿No hay quien mi vida socorra?

TARFE.

Mas de Fatima me llaman
Allí las ansias. ¿Qué haré?
Porque dejar á una dama,
Pudiéndola socorrer.
Por otra que ya se halla

Segura de mortal riesgo,
No es pundonor; ampararía
Intento.

Salen EL CONDE Y CALABAZA.

CONDE.
La plaza toda
Arde al furor de la llama.

CALABAZA.
¿Qué plaza en cualquiera fiesta
De calor, di, no se abrasa?

TARFE.
Moro, cualquiera que seas,
Que tu presencia gallarda
Asegura que eres noble,
De esta belidad desmayada
Cuida en tanto que yo vuelvo,
Que á sacar voy otra dama
De ese incendio, y mira que
Es Tarfe quien te la entrega,
Y Celima esta hermosura. (Vase.)

CONDE.
Fia de mí, que guardarla
Sabré.

CALABAZA.
De que no la veas
Mas.

CONDE.
¿A quién dicha tan rara
Sucediera!

CALABAZA.
Solo á un calvo;
Pero en llevarla, ¿á qué aguardas?

CELIMA.
¿Ay de mí! Pero ¿qué es esto?
¿Como en los brazos me halla
De Garcilaso este susto,
Cuando en los de Tarfe estaba?
Garcilaso, ¿á quién la vida
Deben mis confusas ansias?

CONDE.
A Tarfe, que te libró
Para que yo te llevara
A mi real presa.

CELIMA.
¿Qué dices?
¿Prisionera á mí?

CONDE.
Empeñada
La palabra con mi reina
Tengo, Celima gallarda,
De entregarte tu hermosura,
Sin que al darla mi palabra,
Ni supiese que eras tú,
Ni que eras de Tarfe dama.

CELIMA.
¿Yo dama de Tarfe cuando
Le aborrezco! Mas ¿qué causa
Te pudo obligar á ti,
Porque ese moro me amara
A que ofrezcas mi persona?

CONDE.
Haberte á ti su arrogancia
Ofrecido mi cabeza.

CELIMA.
Las que me ofreció su espada,
Son las de Martín de Bohorques,
Pulgar y el conde de Cabra.

CONDE.
¿La del Conde?

CELIMA.
Sí.

CONDE.
Pues ese
Soy yo, pues equivocada
Estás, Celima, en mi nombre.

CELIMA.
Solo estarlo me pesara
En tus méritos; ¿mas sabes,
Conde, si yo tengo gana
De ir á tu real?

CONDE.
Solo sé
Que si la vida arriesgara,
Te he de llevar.

CALABAZA.
Vamos presto.

CELIMA.
¿Qué pasión es la que arrastra
Mi albedrío de esta suerte?
Pues porque él no peligrara
La vida amante perdiera;
¿Pues cómo á la deuda faltas
De mi afecto?

CONDE.
Ya te he dicho,
Que cuando di mi palabra,
No supe eras tú, Celima,
Por quien mi valor la daba.

CELIMA.
Luego sin saber que era
Yo ¿la diste?

CONDE.
Es cosa clara.

CELIMA.
¿Solo por dama de Tarfe
La diste?

CONDE.
Sí.
CELIMA.
¿Y empeñada
Está tu palabra?

CONDE.
Es cierto.

CELIMA.
Pues vive Alá, que aunque esclava
A ser vaya de tu reina,
Que he de hacer la mas hidalga
Acción que cupo en mujer,
(Que ya una vez inclinada
Se confesó á un hombre; pues
Porque él cumpla su palabra,
Al cautiverio se ofrece
Con fineza voluntaria);
Y así, á tu real vamos, Conde.

CONDE.
Deja, que antes á tus plantas
Te agradezca tal favor.

CELIMA.
No hay que agradecerme nada.

CALABAZA.
Vamos, que Tarfe vendrá.

CELIMA.
Logra el tiempo; pero aguarda:
¿Por dónde en Granada entraste?

CONDE.
Por donde el Darro esguaza
Su cristal.

CELIMA.
¿Pues Angulema
Disposición no llevaba
Para que por un postigo,
Que dejé abierto en mi casa,
Entrases?

CONDE.
Aun no conoces.
Mi punto; pues si yo entrara
Con salvo-conduto, no
Prisionera te llevara.

CELIMA.
Vamos; pues para ir contigo
Saber eso me faltaba.

CONDE.
Y para llevarte, á mi
Que vuelva Tarfe me falta,
Porque no haya quien murmure
Que falté á la confianza
Que hizo de mí en entregarte
A mis brazos.

CELIMA.
¿La palabra
Le diste tú de volverme
A los suyos?

CONDE.
No; mas...
CELIMA.
Nada
A la objeción dejas; pues
Cuando la dieras, no estabas
A cumplirla obligado
Contra otra palabra dada.

CONDE.
Pues vamos, Celima.
CELIMA.
¿Vamos.
(Ap. ¡Ay, amor, y lo que arrastras!)

CONDE.
Mucho debo á tu fineza.
CELIMA.
Mucho arriesga quien bien ama.

CALABAZA.
Lo que hará Tarfe en volviendo,
Por visto se dé; pues se halla
Que si rabia con los celos,
¿Qué obrará un perro que rabia?

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, LA REINA, DOÑA ANA,
PULGAR, GARCILASO, CELIA Y
SOLDADOS.

REY.
De hecho tan famoso
No tan solo me doy por bien servido,
Pero os quedo envidioso,
Fernando del Pulgar, de no haber sido
Quien el blason heroico de María
Pusiese en la mezquita con fe pia;
Pues una vez fijado,
Donde nunca se vió de esta Ave pura
El renombre aclamado,
El anuncio parece que asegura
Que presto en la mezquita consagrada
Se ha de ver á María colocada.
Yo lo fio del cielo,
Pues sabe que ambición de la victoria
No es el triunfo á que anhele,
Mas aspiro de Dios solo á la gloria,
A que su fe se exalte soberana,
A pesar de la secta mahometana.

PULGAR.
Granada será vuestra
Y el mundo; pues si el mundo deseara
Conquistar vuestra diestra,
A vuestro invicto esfuerzo se postrara.

REY.
Con soldados, Pulgar, como vos, creo
Que el mundo conquistara por trofeo.

REINA.
La morisma admirada,
De veros en Granada quedaria,
Ver su plaza abrasada,
Y exaltada la luz que luz da al día.

PULGAR.

Y de ver muertos no admiraron menos
A mi denuedo tantos sarracenos;
Pero todo fué poco
A vista de ver yo que ellos hacían
De mi Rey, si lo toco,
Desprecio, y su grandeza deslucían
De mi rey; ¡Ah, Señor! de haber dejado
Moro vivo, aun estoy avergonzado.

REY.

Yo quedo satisfecho
Del desprecio que hicieron de mí,
Le vengó vuestro hecho; [cuando
Mercedes me pedid; pedid, Fernando.

PULGAR.

Vuestra grandeza con mi esfuerzo mido,
Los molinos de Fez por merced pido.

REY.

¡Honrada bizarría!
¡Los molinos de Fez? ¡Cómo he de dar-
Si Fez, Pulgar, no es mía? [los,

PULGAR.

[tarlos?

¡Pues habrá mas, Señor, que conqui-
Pues teniendo vos vida y yo esta espada,
El moro se ha de ver señor de nada.

REY.

Merced de ellos os hago,
Por juro de heredad en vuestra casa.

PULGAR.

Seré de Fez estrago, [sa,
Y en tanto que á ganarlos mi ardor pa-
Por si en arrendamiento me los ponen,
He de hacer que en mi casa se pregonen.

REINA.

Su buen humor compite,
Señor, con su valor y bizarría.

REY.

Ninguno habrá que imite
Su gallardo despejo y valentía;
Y lo que mas á mí me satisface,
Que lo que dice igual á lo que hace.

REINA.

¡Qué habrá ahora en Granada,
Pulgar?

PULGAR.

Señora, muchas confusiones;
Toda estará alterada,
Viendo sus moros hechos chicharrones,
Algunos muertos, otros chamuscados,
Y muchísimos dellos empuerrados.

REINA.

Con cuidado el de Cabra
Y Bohorques me tienen.

PULGAR.

Creed, Señora,

Que el Conde su palabra
Sabrá cumplir, excepto si á la mora
Al rigor del incendio no la ha ballado,
Buscandola jazmín, tizon ahumado;
Mas de la duda saldremos,
Pues al real ya llegó el Conde.

**Salen EL CONDE, CELIMA
Y CALABAZA.**

REY.

¡Qué decís! ¡El Conde?

PULGAR.

Si.

GARCILASO.

No hay que dudarlo.

CONDE.

¡Mi noble
Esfuerzo os cumplió, Señora,
Ya la palabra, pues pone

La hermosura de Celima
A vuestros plés.

CELIMA.

Decid, Conde,
Que á los plés del mejor día
Postrais esclava la noche.

REINA.

¡Hermosa mora!

CELIMA.

Y en vuestras
De mi cautiverio, logre
Besar vuestras reales plantas,
La que esclava os reconoce
Por su soberano dueño.

REINA.

Vuestra hermosura mejore
De lugar; seap mis brazos
Y mi clemencia quien borre
Vuestro sentimiento, pues
En mi poder, solo el nombre
Hallaréis de prisionera,
No de esclava.

CELIMA.

Ya el desórden

Variable de la fortuna
Le estiman mis atenciones.
¡Que desde la libertad
A la esclavitud, el móvil
De su rueda me pasase!
Pues es la dicha mas noble
Hallarse esclava de quien,
Con el blando balago dócil,
La majestad y hermosura
Cautiva los corazones.
Y para que vuestra alteza
Mejor, Señora, se informe,
Que algun superior impulso
Que á mi discurso se esconde,
Es quien me trae á su real
Voluntariamente; el Conde
Diga (aunque su esfuerzo es
Capaz de empresas mayores)
Si halló resistencia en mí:
Pues á encontrarla, en mí indócil
Esfuerzo, fuera querer
Mover de su centro un monte,
Parar al Genil su curso
Y desquiciar esos orbes.
Pues tan altiva nací,
Tan vana, que solo porque
Su mejor Belona, España
Con justas aclamaciones
Os llama, y de serlo, á mí
Me usurpó la fama el nombre,
Vuestra fama eclipsar quise,
Intenté borrar... Mas ¿dónde
A parar van mis discursos?
Si en delito tan enorme,
Aun mas culpa es, que intentarlo,
Que del delito blasóne,
La que arrepentida ya,
Solicita la perdona
Vuestra alteza.

REINA.

Perdonada
Estáis de cualquiera doble
Trato ó aleve culpa,
Que bayas cometido en orden
A querer borrar mis glorias,
Que heroicas emulaciones
La disculpa se anticipan;
Y que yo el delito ignore
Es mejor, porque se ilustren
Mas mis piadosos blasones;
Al Católico Fernando
La mano besad.

CELIMA.

Al nombre
Suyo, si el orbe se rinde,
Corto triunfo es que se postre

La que es su esclava; los plés
Permitid que os besen.

REY.

Logre
Vuestro humilde rendimiento
Mis brazos, Celima.

CELIMA.

El orbe
Y Granada fuera vuestra,
A haber tan altos favores
Antes merecido, pues
Todas las oposiciones
De los cercados pendieron,
Aun mas de mis persuasiones,
Que de su valor; pues viendo
Que á la corona auteponen,
Boabdiles, el rey mi tío,
Mi persona, y que depone
Al rey Mahomet, mi primo,
Del cetro, por los rencores
De la guerra, animé el pueblo
A cuantas operaciones
Ha obrado hasta aquí, de que
Y ya mi vanidad se corre;
Pues habiendo yo podido
Excusar las invasiones
De vuestro campo, rindiendo
A Granada, he sido el móvil
De dilataros el triunfo,
Y que su plaza se postre
A Monarca tan glorioso,
A quien viene estrecho el orbe.

REY.

Vuestros deseos admito,
Y el tratamiento conforme
A vuestra sangre real
Tendréis, Celima, en mi corte.

CELIMA.

Vuelvo á besar vuestros plés.

DOÑA ANA.

Ciertos fueron mis temores;
Mi banda es la que la mora
Trae al brazo.

CELIMA.

La misma es, porque
Garcilaso en ella hace
Reparo.

DOÑA ANA.

¡Que mis favores
Desestime así!

(Vanse las dos.)

GARCILASO.

Ello es cierto,
Mi banda le ha dado el Conde
A Celima; vive Dios
Que el Conde ha de ver por donde
Satisfaga yo á doña Ana
De los recelos menores,
O con él he de reñir,
Porque así le desapropie
De mis prendas.

PULGAR.

Es la mora,
Señora, que os trae al Conde
Del moral del paraíso.

REY.

Gallarda es.

CONDE.

Pues corresponde
A su perfeccion sus brios.

REINA.

Mucho alabais sus primores.

CONDE.

Los pondexo sin el riesgo
De que nunca me enamore.
voces. (Dentro.)

¡Viva Bohorques!

REY.

¿Qué rumor
Todo el campo altera así?

*Salen MARTIN y EL ALCAIDE
de Torresbermejas.*

PULGAR.

Dos moros llegan aquí.

CONDE.

El uno es Bohorques, Señor.

REY.

Martin, ¿qué es esto?

MARTIN.

A su alteza

De Tarfe ofreció mi fe
La cabeza; no la hallé,
Y traigo por su cabeza
A Ali, alcaide, Señor,
De Torresbermejas; pues
Menos que Tarfe no es
En el puesto y el valor;
Que aunque á la palabra estoy
Obligado, que ofrecí,
Bien está el Alcaide aquí
Mientras que por Tarfe voy.

REY.

Empresa es en todo extraña,
Y tan admirable es,
Que se compiten los tres
La una hazaña á la otra hazaña.

ALCAIDE.

¡Vive Alá, que está Celima
Aquí, ó el juicio he perdido!

MARTIN.

Al Rey llega Ali á besar
La mano.

ALCAIDE.

Los piés invictos
Dad al Alcaide, Señor,
De Torresbermejas.

REY.

Digno
De mis brazos se hace, quien
Mi prisionero se hizo.

ALCAIDE.

Ni aun esclavo ser merezco
De rey tan esclarecido,
A quien auxiliando está
Sus armas Alá propicio.
Que á no ser así, no fuera
Posible haber conseguido
Del mahometano poder
Triunfos tan nunca creídos;
Ni mantener en su campo
Soldados, cuyos invictos
Hechos oscurecen cuantos
Hércules Tebano hizo;
Pues traerme á vuestro real
Del modo que me ha traído
Martin de Bohorques, no cabo
En lo posible, ni el mismo
Que lo consiguió es capaz
De creer lo que ha conseguido.

REINA.

¿Cómo fué, Bohorques?

MARTIN.

Señora,

El Alcaide referirlo
Puede, pues hechos heroicos
Se deslustran repetidos
En aquel que los obró.

ALCAIDE.

Si lo que me ha sucedido
No sé, mal podré contarlo.

REY.

Martin de Bohorques, decidlo.

MARTIN.

El conde de Cabra y yo,
Como ya sabeis, partimos,
Él á traer á Celima
Y yo de Tarfe atrevido.
La cabeza; y gobernados
Cada uno por su capricho,
Disfrazado yo de moro,
Tomé arrestado el camino
Hacia la puerta de Elvira.
Por donde á veces he visto
Entrar moros y salir
A forraje, con designio
De introducirme en Granada
Con ellos, mas el rastrillo
Hallé ya echado á la puerta,
Y á tornos rondando y giros,
Mariposa racional,
Toda la noche el distrito
De la plaza, por si hallaba
Abierta senda ó portillo.
Al primero albor del día
Desprenderse un moro miro
Del muro, por una cuerda,
Que con esforzado brio
A coger sagaz bajaba
El maduro fruto opimo
De unas copadas bigueras;
A que le hubiese cogido
Aguardé, y dándole muerte,
De la cesta prevenido,
Por la cuerda al muro llevo,
Y apenas los piés afirmo
En él, cuando ansioso un moro
La fruta tomarme quiso,
Porque era para el Alcaide
De Torresbermejas; tibio
En darle estuve, mas no
En arrojarle remiso
Desde el muro, donde halló
La muerte en su precipicio.
Llegó á este tiempo el Alcaide,
De la fruta antojadizo...

ALCAIDE.

Desde aquí lo que obró Bohorques
Podré mejor referirlo.
La fruta apenas me entrega,
Cuando abrazado conmigo
Me conduce á la muralla,
Y aplicando un brazo, risco
A mi resistencia, y otro
A la cuerda, que previno
La suerte para su dicha,
Resueltamente me dijo:
«Moro, si cuerdo pretendes
Bajar á la vega vivo,
No apartes de mí los brazos;»
Y valiéndose advertido
De los suyos, por la cuerda
Desprendiéndose conmigo;
Fué de suerte, que en el peso
De los dos, ni el gran distrito
Del muro, bastante fué
A emharazarle á sus brios
La dificultad del triunfo.
Pues en menos que lo he dicho,
Desde la altura del fuerte
En la vega ambos nos vimos.

REY.

¡Bizarra resolución!

REINA.

Tal hecho jamás se ha oído.

CALABAZA.

Para ser grumete vale
Lo que pesa; mas los higos
No están para el maduros.

ALCAIDE.

Y cumpliendo con su altivo
Pandonor, después que libres
Los dos la vega medimos,

Me dijo: «Esforzado Alcaide,
Preso á mi real es preciso,
O muerto llevarte; escoge,
Pues lo he librado á tu arbitrio,
Pudiendo ya haberte muerto,
Lo que tomas por partido.»
Yo viendo que hecho tan grande
Como increíble, era digno
Que le acreditase, aun mas
Que el vencedor, el vencido,
Prisionero á vuestro real
Quise venir ó cautivo,
Sin disputar la victoria,
Sintiendo haber mantenido
El teson de los cercados,
Cuando la defensa miro
Imposible con soldados
Que obran hechos tan invictos.
Y por el divino Alá
Juro, por Mahoma mismo,
Que si me hallara en Granada,
Pues el pueblo está á mi arbitrio,
Que te la entregara, antes
Que apagase en paraismos
De luces el sol sus rayos,
Para nacer de sí mismo.

REY.

¡Qué! ¿á Granada me entregarás
A hallarte libre?

ALCAIDE.

Lo afirmo;
Pues estando ya Celima
En vuestro campo, es delirio
Que su derecho mantenga.

REY.

Ya estáis libre, Alcaide, idos.

ALCAIDE.

Pues pleito homenaje os hago,
Poniendo á Alá por testigo,
De entregaros hoy sus llaves,
O volverme á vuestro invicto
Campo prisionero.

REY.

Yo
El pleito homenaje admito.

ALCAIDE.

Pues no hay que perder el tiempo.

REY.

Partid, pues.

ALCAIDE.

Alá propicio
Vuestra real persona guarde. (Vase.)

REY.

De su palabra confío.

MARTIN.

En dejarle libre ir,
Nada, Señor, se ha perdido,
Pues yo volveré por él,
Si no cumple lo que ha dicho.

REY.

De vuestro valor lo creo;
Ver los ataques elijo,
Que si no es mia Granada
Hoy, mañana determino
Darla asalto.

REINA.

Haréis muy bien. (Vase.)

PULGAR.

Eso sí, cuerpo de Cristo,
Ganémosla á cuchilladas.

CONDE.

Lo demás solo es delirio.

CARGILASO.

Conde, yo tengo que hablaros.

CONDE.

Decid.

GARCILASO.

¿No dudáis que sirvo
A la señora doña Ana?

CONDE.

He de dudarlo, si he sido,
Quien os disculpó la noche
Del incendio, el no haber ido
A hablarla, por señas que,
Para crédito mas fijo
Que iba por vos, vuestra banda
Llevé por ser conocido?

Sale DOÑA ANA al paño.

DOÑA ANA.

A García vuelvo á hablar;
Mas con el Conde le miro;
Escucharé lo que tratan.

Sale CELIMA al paño.

CELIMA.

Prevenirle al Conde elijo.
Que á nadie revele... Pero
Hablando está en este sitio
Con un soldado; esperar
Que de él se aparte es preciso.

GARCILASO.

Siendo, pues, Conde, la banda
Favor que le he conseguido
De la señora doña Ana,
Sin consentimiento mio,
Que en Celima le empleéis
Es de lo que estoy sentido.

CONDE.

¿Me dijisteis, Garcilaso,
Era favor suyo?

GARCILASO.

Es fijo
Que no lo previne.

CONDE.

Pues
Culpa es vuestra, no delito
Mio, diese vuestra banda,
Y mas siendo con designio
De no enajenaros della,
Sino que en cierto peligro
Favoreciésteis á quien
Os la entregase á vos mismo.

DOÑA ANA.

Ya mis recelos cesaron
Con lo que oculta aquí he visto.

GARCILASO.

No lo entiendo cómo puede
Ser, darla á quien advertido
Me la entregase, y estaría
Viendo en Celima.

CONDE.

A eso digo
Que hablar mas claro no puedo.

GARCILASO.

Pues yo saberlo es preciso,
Pues satisfecha doña Ana
Ha de quedar del indicio
Menor.

CONDE.

Muy difícil es,
Pues quedaba mal conmigo,
Si por dejar satisfecha
A una dama, de otra al digno
Decoro faltara, á quien
Le importa el silencio mio.

CELIMA.

Lo que vine á prevenirle
Al Conde, oculta me advertido.

GARCILASO.

Pues ya empeño en mí es saberlo.

CONDE.

Y en mí tambien no decirlo.

CONDE Y GARCILASO.

Pues mi espada...

Salen DOÑA ANA Y CELIMA.

CELIMA.

Tened, Conde.

DOÑA ANA.

García, templos.

LOS DOS.

¿Qué miro!

DOÑA ANA.

Pues yo satisfecha estoy,
Por lo que á los dos he oído,
Oculta de esa trinchera,
Que el mismo acaso previno.

CELIMA.

Del secreto he de dejar
Resguardado así el peligro;
Para que mas lo quedeis,
Aquesta banda, que vino
Por acaso á mi poder,
Que no importa referiros,
Se la vuelvo á Garcilaso;
Pues habiendo ya salido
Es suya, en mí está demás.
No siendo del Conde mismo.

DOÑA ANA.

No os la quiteis, que será
Dar causa á quien os la ha visto
De algun recelo; por mia
La tomad, siendo principio
De nuestra amistad.

CELIMA.

Por eso
Gustosa la banda admito.

Salen CELIA Y ANGULEMA.

CELIA.

La Reina manda llamarle.

ANGULEMA.

Y á me preguntar por tégó.

DOÑA ANA.

Vamos, Celima.

CELIMA.

Vamos.
Doña Ana,

DOÑA ANA.

Que cese, os suplico
El duelo en los dos.

CONDE.

Partid

Sin cuidado, que de fíno
Garcilaso con vos, pudo
Dejar de serlo conmigo.

GARCILASO.

Siempre vuestro amigo soy.

CONDE.

Yo tambien soy vuestro amigo,
Que aunque conmigo fué el duelo,
Me aficionan vuestros brios.

(Tocan.)

Mas ¿qué llamada es esta?

GARCILASO.

Al real parece
Que la voz de la trompa se avecina.

CONDE.

Quando se acerca mas, la duda crece.

GARCILASO.

Un moro en un caballo á él se avecina.

CONDE.

Lanza y adarga abraza.

GARCILASO.

¿Paz no ofrece?

CONDE.

Con lento paso y gravedad camina.

GARCILASO.

Otra llamada ha hecho.

CONDE.

Mas se acerca.

GARCILASO.

De los cuarteles ya pasó la cercos.

Salen EL REY Y PULGAR.

REY.

¿Qué clarín con las voces rompe el vien-
[to?

CONDE.

Un arrogante moro al campo llega
En un bruto, que al sol bebe el aliento,
Negro lunar ó sombra de la vega.

REY.

¿Qué puede ser del bárbaro el intento
Que sin seguro á tal accion se entrega?

PULGAR.

De parte de su rey algun partido
Vendrá á pedir.

REY.

Alabo lo atrevido.

*Sale TARFE á caballo por el patio con
lanza y adarga, y en la lanza puesto
el pergamino donde estará escrito
el Ave María.*

TARFE.

Cristianos, cuya loca fantasía,
Mas que el valor, os da la confianza
De rendir á Granada con porfía,
Quando logra el seguro de mi lanza,
¿Qué frenesi os propone la osadía,
Que alienta mentirosa la esperanza,
Si en mí solo teneis que vencer fieros,
Demás de su poder orbes enteros?
Si confiáis en este nombre vano
De la Madre del Dios á quien adora
Vuestro bárbaro error, ciego y tirano,
Que fijó mano infiel, torpe y traidora
En la mezquita con ardor cristiano,
Mi dura lanza, siempre vencedora,
En oprobio del nombre de María,
A todos en el campo os desafia.
Salga el conde de Cúbra, si á su frente
Laureles busca. Salga ese de Ureña
U don Alonso de Aguilar, valiente.
Si honor le inflama y el valor le empeña.
Salga don Juan Chacón, salga el valiente
Don Manuel Ponce, que al león desgre-
ña.

O el mismo rey Fernando, quemé espa-
Hasta en los reyes corta fulminada. [da
Uno á uno os espera mi osadía,
O á todos juntos, si teneis la muerte.
Aliente vuestra infame cobardía,
Para que oseis morir con pecho fuerte;
Ved arrastrar por mí la Ave María,
Estorbar el tratarla de esta suerte,
Que para lo que digo acreditallo,
La pondré en el cordon de mi caballo.

CONDE.

Bárbaro, presto verás
De tu soberbia el castigo.

TARFE.

Salid, que en Genil espero
Hasta que el sol encendido,
La riza melena de oro
Recoja con rayos tibios.

PULGAR.
Voto á Dios, que aquesto perro
A mis manos ha venido.

TARFE.
Salid; si no lo cobarde
Dejaré en la arena escrito,
Siendo en vosotros afrenta,
(*Tocan.*)

Lo que en mí valor altivo. (*Vase.*)

PULGAR.

¿Perro?

REY.

Tenéos.

PULGAR.

¿Y podré
Cuando enojado me miro?

REY.

Que ultraje el sagrado nombre,
Tanto en el alma he sentido,
Que yo, para el desagravio,
Trenzaré el arnés bruñido.

GARCILASO.

Señor, vuestra majestad,
Contra oprobio tan indigno,
Me dé licencia á que saiga
Rayo por vos vengativo.

REY.

Garcilaso, sola muy mozo,
Y aunque muy hombre en los brios,
Os faltan las experiencias
Contra un moro tan altivo;
Hombres mas hechos requiere;
Pero os quedo agradecido,
Y por vida de la reina.
Que por esto no os elijo.

CALABAZA.

La ventura de García,
Ved aquí por qué se dijo.

GARCILASO.

(*Ap.* De que me niegue el que saiga
Queda mi valor corrido,
Y he de salir aunque muera
Y aunque se enoje conmigo.)
Ya, Señor, que vuestra alteza
Me niega lo que le pido,
Iré á romper cuatro lanzas.

REY.

Muy vuestro es el ejercicio;
Gran brío tiene el rapaz,
Contento me dió el oírlo.

GARCILASO.

Yo quitaré la contienda,
Saliendo primero al sitio.
Cándida y pura paloma,
Alba del sol mas propicio,
Reina de ángeles y hombres,
Glorioso honor del impireo,
Por vuestro nombre sagrado
Y por la fe en que me animo,
Voy al moro en confianza
De uno y otro patrocinio;
A vencer voy, Gran Señora,
Que vuestro brazo es preciso
Ampare á un amigo vuestro
Y castigue á un enemigo.

(*Vase.*)

REY.

No sé la resolución
Que tome en tal desvario.

PULGAR.

Mia, Señor, es la empresa,
Pues dí al oprobio motivo,
Entrando en Granada el nombre
Que honra los sacros olímpes;
Y mirando aquí su ultraje,
Será nota al valor mio,

No hacer que se lleve el diablo
A aquesto moro atrevido.

MARTÍN.

Su cabeza ofrecí yo,
Cuando con ciego delirio
La mia ofreció á su dama;
Y habiendo todos cumplido
Los ofrecimientos hechos,
Yo desairado me miro,
Y así á nadie la licencia
Le toca mas que á mi brío;
Porque trayéndola yo,
Cumpla con él y conmigo.

CONDE.

A mí me retó el primero;
Y habiendo yo respondido,
Siendo el primero llamado,
He de ser el elegido.

CALABAZA.

Mas; qué sería, que fuera
Calabaza el escogido?

PULGAR.

A mí...

MARTÍN.

No hay á mí.

REY.

Tenéos,
Que entre los tres no hay peligro
En la elección, pues cualquiera
Es ejemplo de sí mismo;
Mas porque nadie quejoso
Quede, en caso tan preciso,
Pues tambien me retó á mí,
Yo á salir me determino.

CONDE.

¿Qué dejará para un rey
Vuestra alteza?

REY.

Ya lo he visto;
Mas el asunto es tan grande,
Que mas que de un rey es digno;
La Emperatriz de los cielos
Es la que agravada miro;
Pues; ¿qué mucho es, por su honor,
Que un rey saiga á un desafío?

CONDE.

Brazos de los reyes son
Sus vasallos, y el delito
Por los reyes castigado
Queda, aunque ajeno el cuchillo;
Cuardaos, Señor, para aliento
De todos, que en vos vivimos,
Que de la cabeza el brazo
Siempre la defensa ha sido.

DOÑA ANA.

Ya que Garcilaso en todo,
Con ofrecerse ha cumplido,
Estoy contenta, porque
No ha de salir al peligro.

PULGAR.

Todo lo que vuestra alteza
Tarda en nombrarme, ofendido
Deja mi valor, y da
Mas de vida al enemigo.

CONDE.

Todo lo que tarda, el perro
Tendrá mi amor por omiso.

MARTÍN.

Todo lo que no es traer
Su cabeza, nada estimo.

REINA.

Resolved, Señor, que es culpa
De un católico haber visto
El ultraje de la Gracia
Y no salir á impedirlo.

REY.

¿Que ahora el ser rey embarace
Esta gloria al valor mio!
Vamos, Señora, que vos
Elegiréis el mas digno.

REINA.

Todos lo son, y no hallo
El modo de definirlo.

REY.

Echarémos suertes: vamos.

REINA.

Permita el cielo divino
El acierto.

CELIMA.

Ya deseo,
Por lo que á su ley me inclino,
Castigando á este soberbio,
Que venza el cristiano.

REINA.

Fio,
Que cualquiera de los tres
Irá muy seguro al sitio.
(*Vase.*)

Sale TARFE.

TARFE.

Oh, ¿cómo espera impaciente
El valor en la campaña,
Dilatándose la batalla
Que juzga lograr valiente!
Bien el cristiano vengó
El arrojo que logré,
Pues si á las tierras llegué
Dentro de Granada entré.
Si un rótulo puse osado
En el régio pabellon,
El con mas admiracion
Puso otro en lo mas sagrado.
Yo el nombre por quien lo hacia
Calle, librándome huyendo,
Y él su intencion descubriendo,
Dice que fué por María.
El solo el nombre perdió
Con claras letras escrito,
Y con exceso infinito
Dama y prendas perdí yo.
En llegando á imaginar
Tan grande afrenta el valor,
Quisiera con mi furor
Cielos y tierra abrasar.
Por vengarme en desafío,
Hice ultrajar este nombre.
Que es fuerza saiga, si es hombre,
A volver por él su brío.
Celima, que es sol, robada
Por un infame español!
Robaréle al cielo el sol,
Pues falta el sol de Granada.
Cristianos, Tarfe hoy es quien
El nombre al Ave atrepella.
¿Habrá quien vuelva por ella?

Sale GARCILASO.

GARCILASO.

Y quien te mate tambien.

TARFE.

¿Quién eres, rapaz, que aquí
Has respondido arrogante?

GARCILASO.

Soy, moro, quien de María
Viene á vengar los ultrajes,
Y soy quien tambien por ella
Al campo viene á matarte.

TARFE.

¿Tú á matarme? Dí, ¿eres dama
Que de lo hermoso te vales

Para dar muerte á los hombres
Con lo hermoso del semblante ?

GARCILASO.

Soy un rayo fulminado,
Que allí en la esfera de Marte,
Contra tu loca soberbia,
Vulcano forjó en volcanes.

TARFE.

Si tan tiernos rayos forja,
Bien puede Venus premiarle,
Pues solo será el incendio
Blando amor á los mortales.

GARCILASO.

Moro, tu caballo toma,
Y aperchete al combate.
Que presto mi dura lanza
Hará que te desengañes.

TARFE.

Risa me das, vuélvete,
Porque batallas campales,
Nunca ha usado mi valor
Mantenerlas con rapaces.

GARCILASO.

Mi valor para contigo,
Imagino que es tan grande,
Que para vencer el tuyo
Le lleva muchas edades.

TARFE.

¿Sabes que soy Tarfe?

GARCILASO.

¿Pues
Qué tenemos que seas Tarfe?

TARFE.

Donoso estás. ¿Y has venido
Enviado de tus reales
A hacer batalla conmigo?
Hablemos, rapaz, verdades.

GARCILASO.

Sí, que también hay en ellos
Davides para gigantes.

TARFE.

¿Por qué no salen los hombres?
Mas dirás que son cobardes,
Y que te envían á ti
Para mover mis piedades.

GARCILASO.

Bárbaro, ¿de qué le intieres?

TARFE.

De que solo con mirarte
Filigrana de los hombres,
Daré lástima el quebrarte.

GARCILASO.

Moro, acorta de razones,
Porque se va haciendo tarde,
Y vengo con mucha prisa
Al infierno á despacharte.

TARFE.

Para trasto tan pequeño
Muy grande cólera traes;
Vuélvete al conde de Cabra
Y á Pulgar, y de mi parte
Les di, que espero, y que á ti
Te envío sin maltratarte.

GARCILASO.

Tienes razon; mas conmigo
Tu cabeza he de llevarme.

TARFE.

¿Mi cabeza? Pues aun todos
Los del real no son bastantes,
Que pesa mucho y no hay fuerzas
Para que con ella carguen.

GARCILASO.

Moro, ¿qué puede pesar
Una cabeza que es aire?

TARFE.

Tienes razon; di que salgan,
Para que mas presto acaben;
Que si es aire, hácia la muerte
Mas ligeros irán antes;
Vé y díles lo que te digo.

GARCILASO.

Moro, no el tiempo me gastes,
Que estoy corrido, por Dios,
De lo que tardo en matarte,
Y hago gran falta en mi real.

TARFE.

Pues vuélvete, que es mas fácil,
Que si haces gran falta ahora,
Muriendo la harás mas grande.

GARCILASO. (*Saca la espada.*)

De este modo las razones,
Bárbaro, habré de acortarte.
Deliéndete, ó vive Dios,
Que has de morir de cobarde.

TARFE.

Solo siento que eres poco
Triunfo para aqueste alfanje.

GARCILASO.

No te pese, pues muriendo
De tanto cuidado sales.

TARFE.

Por Alá, que eres valiente.

GARCILASO.

Rayos tu acero reparte.

TARFE.

No juzgué que tal edad
Tan gran resistencia hallase.

GARCILASO.

No imaginé que pudieras
Tanto á mi valor durarle;
Pero de esta vez...

TARFE.

Detente.

GARCILASO.

Alienta, moro, el coraje.

¿Qué te suspende?

TARFE.

Decirte

La lástima que me hace
Darte muerte; vuélvete,
Que es gran desdicha que acaben
Tan presto unos años tiernos,
Que dan tan altas señales.

GARCILASO.

Lo piadoso te agradezco,
Pero no puedo pagarte.

TARFE.

¿Por qué?

GARCILASO.

Porque en este pleito

Solo es *Maria* la parte,
Y si no te libra ella,
Yo es preciso que te mate.

TARFE.

Contigo hasta ahora no
Había llegado á enojarme;
Pero viendo que deliendes
A esa que Virgen y Madre
Los cristianos adorais
Con ciegas credulidades,
Y que escándalo su nombre
Fué en la mezquita y ultraje,
En venganza de esa ofensa
Quisiera al sol apagarle.

GARCILASO.

Muy presto verás, blasfemo,
Lo que esta Señora vale.

TARFE.

Pues toma caballo y lanza,

Veremos si así combates
Como con la espada.

GARCILASO.

Monta,
Que todo no ha de bastarte.

TARFE.

Mataréle, y su cabeza
Pondré en los cristianos reales. (*Vase.*)

GARCILASO.

Llevaré el *Ave María*,
Para que en el real se ensalece.

Salen TODOS.

REY.

El moro espera, y las suertes
No resuelvo si han de echarse.

REINA.

Señor, vuestra majestad
Mas el tiempo no dilate.

CELIÑA.

¿En qué pararán? Granada,
Estas locuras de Tarfe?

REY.

Porque en los tres no haya queja,
Irá Gonzalo Fernandez
De Córdoba.

Salen UN SOLDADO.

SOLDADO.

Diré al Rey

Lo que vi, por si importare.—
Señor, desde las almenas,
Que adornan del homenaje
La torre, claro se ha visto
Un caballero, que hace
Con Tarfe campo en la vega.

REY.

¿Qué dices? ¿Pues cómo cabe,
Si la eleccion aun no se ha hecho
Del que ha de salir?

PULGAR.

Acabe

Vuestra alteza de elegirme,
Que estoy de puro coraje
Que reviento, y temo que
A mi propio he de abrasarme.

REY.

¿Quién será quien sin licencia
Se adelantó?

PULGAR.

¿Quién lo sabe?

Algun demonio será
Para que el moro se escape;
Que tiene dicha este perro.

REY.

¿La accion ha sido notable!

REINA.

Enviad, Señor, á cualquiera,
Porque este cuidado acabe.

CONDE.

Yo iré; porque...

REY.

Deteneos.

MARTIN.

Yo iré, y sabré quién.

REY.

Dejadle.

PULGAR.

Pues yo, voto á Dios, no puedo
Con preceptos reportarme;
Y así perdonad, porque
He de salir como ave,
Por el Ave que del sol
Es alba en puros celajes.

REY.
No habeis de ir.

PULGAR.
¿Pues quién ha de ir,
Cuando no elegís á nadie?
¿Quereis salir vos?

REY.
Tampoco.

PULGAR.
¿Pues aquesto ha de quedarse
De este modo?

REY.
No, Pulgar;
Dejad que acabe el combate
Quien lo emprendió, sea quien fuere,
Porque allá el moro no sabe
Del modo que salió, y fuera
Bar causa á que imaginase
Que eran dos los que salian,
Cuando uno solo es bastante.

CONDE.
¿Raro valor!

MARTIN.
¿Gran prudencia!

CELINA.
¿Heróico rey! No de balde
Vocean su fama invicta
Del orbe las cuatro partes.

CALABAZA.
Temiendo estoy que me envíe
A mí, porque el moro nade
Con calabazas.

PULGAR.
Señor,
Si el moro queda triunfante,
¿Qué hemos de hacer?

REY.
Salir vos.

PULGAR.
Pues pése á mí, ¿no es mas fácil
Salir á matarle luego,
Que arriesgar en este lance
Un caballero, y que el moro
De haberle muerto se alabe?

REY.
A quien tuvo la osadía
Y valor de adelantarse,
Bien me parece que puedo
El vencimiento darle.

(Suena un clarín.)

CALABAZA.
Mejor que á mí, si tambien
Sus calabazas no trae.

REY.
Presto veré. ¿Mas qué salva
Festivo este clarín hace?

CONDE.
Un bizarro caballero,
Airosamente galante,
Un monte viviente anima,
Hecho con la espuma jaspe.

Sale GARCILASO á caballo por el patio, y trae la cabeza del moro en la lanza y el cartel del Ave María al pecho.

REY.
Garcilaso es.

DOÑA ANA.
¿Qué ventura!

MARTIN.
Clavada en la lanza trae
Una cabeza sangrienta.

CELINA.
¿Qué miro! Que es la de Tarfe.

P. A L.-II.

PULGAR.
Tambien del Ave María
Hace católico alarde
En el pecho.

REINA.
Con tal nombre
Preciso es venga triunfante.

GARCILASO.
Heróicos reyes de España,
Cuya fe es tan admirable,
Que contra el moro sustenta
Lo puro de sus verdades,
Ya el triunfo habeis conseguido
Del fiero bárbaro alarde,
Que intentó, sin poder nunca,
De María el ciego ultraje;
Ya por el mas débil brazo
Venció Dios, porque su madre,
Contra el bárbaro poder,
De aqueste modo se ensalce.
Este es el nombre divino
Esta es la cabeza infame
Del que, blasfemo, el imperio
Quiso á su poder negarle;
Yo le di la muerte, que Dios,
Como en todo es admirable,
Quiso que el brazo mas tierno
Su dura cerviz cortase.

(Sube altabado, y se arrodillan, y hacen la salutación.)

REINA.
Católicos, antes que
El gozo la accion embargue,
Saludemos á María:
Salve de Dios, Virgen Madre.

REY.
Salve, Reina del Impíreo.

CONDE.
Escogida de Dios, Salve.

TODOS.
Salve, Ave de gracia, que
Del fiero dragon triunfaste.

CALABAZA.
¿Qué contentos están todos
Con tan buen plato de Ave!

GARCILASO.
Dadme, Señor, vuestros piés,
Y vos vuestras plantas reales.

REY.
Llegad, García, á mis brazos,
(Levántanse.)

Pues muy bien puede abrazarme
Quien por la Reina mejor
Honrado se ve y triunfante.

GARCILASO.
Tened, Señor, que ahora falta,
Que con mi cabeza pague
No haberos obedecido.

REY.
¿Quién en victoria tan grande
Quereis que se acuerde ahora?
Y mas cuando en esta parte
No lo juzgo á impulso vuestro,
Sino á auxilios celestiales.

REINA.
Garcilaso, tal valor,
Solo es digno de premiarse.

GARCILASO.
Con tanto favor, Señora,
Ya no hay premio que le alcance.

CELINA.
Cumplióse del alfaquí
El vaticinio con Tarfe.

CONDE.
Garcilaso, el parabien
Tambien os doy de mi parte.

MARTIN.
Recíbidle de la mía.

PULGAR.
Tambien es justo os alabe
Por tan gran victoria.

GARCILASO.
A vos
Os debo dicha tan grande,
Por haber sido el motivo.

PULGAR.
Vos solo desempeñarme
Pudisteis, que yo cautivo
Dejé el nombre de la Madre
De Dios dentro de Granada,
Pero vos le rescatasteis.

DOÑA ANA.
¿Que explicar no pueda el gozo!

CELIA.
Tiempo habrá para explicarle.

REY.
Garcilaso, la encomienda
Mayor de Leon, vacante
Está, señal sea del premio,
En tanto que á prendas tales
El que se debe consulto;
Y pues hazaña tan grande
En la vega conseguisteis,
Por memoria á las edades,
Garcilaso de la Vega
Os llamad de aquí adelante,
Poniendo el Ave María
En vuestras armas.

GARCILASO.
Honráisme
Conforme á vuestra grandeza.

REINA.
Yo tambien quiero premiarle;
A doña Ana sé que tiene
Inclinacion...

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.
El alcaide
De Torreshermejas llega
Ahora, Señor, á los reales.

REY.
Sin duda viene á cumplir
Conmigo el pleito homenaje.—
Decid que llegue.

REINA.
Suspenda,
Garcilaso, mi dictámen
Saber á qué viene el moro.

GARCILASO.
Eso es lo mas importante.

Sale EL ALCAIDE.

ALCAIDE.
Alá, rey siempre invencible,
Tu heróica persona guarde.

REY.
Bien venido, moro, seas.
¿Qué es lo que de nuevo traes?

ALCAIDE.
El Rey mi Señor y toda
Granada, quiere entregarse
A tu piedad, y á las puertas
Espera á darle las llaves;
Desplega sobre sus muros
Los invictos tafetanes,
Que siendo gloria á tu nombre,

Pasmo y horror son de Marte;
Entra, gran Señor, que todos
Ya desean coronarte,
Jurándote desde luego
Fiel y eterno vasallaje.

REY.

Aunque la fuerza lo ha hecho,
También lo agradezco, Alcaide;
Venció Dios.

REINA.

¡Oh Fe Sagrada!
Todos los orbes te aclamen.

CELINA.

Señora, porque de Dios
Las sumas piedades
Se conozcan, ser cristiana
Ofrezco de aquí adelante,
Dándole gracias al Conde;
Pues para que me ganase.
Me trajo á las plantas vuestras
A conocer las verdades.

REY.

¡Qué dices? Dame los brazos.
¡Oh Dios en todo inefable!

REINA.

El Rey y yo los padrinos
Serémos.

ALCAIDE.

También honrarme,
Para ser cristiano, á mi
Podrán vuestras majestades,
Y otros muchos caballeros
De Granada.

REY.

¡Dicha grande!
Mas llevo á estimar aquesto
Que si el mundo conquistase.

CALABAZA.

Por Dios, que hemos de tener
Sarracinos y Aliatares.

TODOS.

¡Viva Isabel y Fernando

CONDE.

Caminen los capitanes.

REY.

Porque en Granada, García,
Entre alegre, quiero darle
A doña Ana por esposa.

GARCILASO.

Premias mis finas lealtades.

DOÑA ANA.

Siempre seré esclava vuestra.
(Ap. Llegó mi dicha á lograrse.)

REY.

Lleve el conde de Tendilla
A la Alhambra mi estandarte,
Y hagan salva las trompetas.

TODOS.

Y en la exaltacion del Ave
María, siempre gloriosa,
Aquí la comedia acabe.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL CASTIGO DE LA MISERIA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

PERSONAS.

DON MÁRCOS GIL DE AL-
MODOVAR.

DON AGUSTÍN, *galán*.

DON LUIS, *galán*.

DON AGAPITO, *gorron*.

DOÑA ISODORA, *dama*.

DOÑA CLARA, *dama*.

DON ALONSO, *barba*.

DON ÁLVARO, *barba*.

LUCÍA, *criada*.

BEATRIZ, *criada*.

INÉS, *criada*.

CHINCHILLA, *gracioso*.

TORIBIO, *gallego*.

TRES HOMBRES.—UN CRIADO.

MÚSICA.—ACOMPANIAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISODORA y LUCÍA, en
traje de guarda-piés y mantellina.

DOÑA ISODORA.

Capaz y alegre es el cuarto.

LUCÍA.

¿Cuál de la calle de Atocha
No es alegre y es capaz?

DOÑA ISODORA.

El que sea bajo, ahora
Que entra el verano, es fortuna.

LUCÍA.

Sí, que en las rejas se goza
El fresco de casa y calle;
Lo que de él me desazona,
Solo, Señora, es lo grande.

DOÑA ISODORA.

Y mucho mas en nosotros,
Que á cuestras, como tortugas,
Traemos toda nuestra ropa.

LUCÍA.

Para quien trae solo una arca
Con cuatro camisas rotas,
Unos zapatos ruidos
Y dos basquiñas rabonas,
Tres peines y un medio espejo,
No he visto cosa mas propia.

DOÑA ISODORA.

Don Agustín, como sabes,
A esta diligencia sola
Envío á Chinchilla delante,
Y aun en el meson nosotros
Aguardamos, como has visto;
Yo mandé que así lo escoja,
Y presto sabrás el fin.

LUCÍA.

Querrás sin duda, Señora,
Poner de danzar escuela,
Y de esgrimir.

DON AGUSTÍN. (*Dentro*.)

¿Isidora?

DOÑA ISODORA.

Mas abre, mira que llama.

CHINCHILLA. (*Dentro*.)

Aprisa. ¡Qué linda sorna!
Que parezco hilo de Flándes,
O compran lienzo de Aroca.

Salen DON AGUSTÍN y CHINCHILLA.

LUCÍA.

¿Qué es esto, Señor?

DON AGUSTÍN.

LUCÍA.

Haz que en esa pieza pongan
Esos mozos lo que traen.

LUCÍA.

¿Qué es lo que miro? ¡Ay Señora!
¡Cuadros, sillas, escritorios!

CHINCHILLA.

De poco te espantas, boba,
Porque aun falta un papagayo,
Una dueña y una mona.

LUCÍA.

¿Quieres decirme qué es esto?

DON AGUSTÍN.

Lo que antes de todo importa,
Chinchilla, es pagar los mozos;
Cierra la puerta, y ahora

(*Vase Chinchilla*.)

Dime, ¿á qué fin has dispuesto
Que casa tan ostentosa
Tome, y que traiga alquiladas
Tantas alajas y ropa?

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Ya está todo despachado.

DOÑA ISODORA.

Pues óyeme.

LUCÍA.

Va de historia.

DOÑA ISODORA.

Salamanca, madre insigne
De ciencias, de cuyas doctas
Escuelas la gran Atenas
Envidiar pudiera glorias,
Es mi patria, ya lo sabes,
Donde cruel parca alevosa
Quitó á mis padres la vida,
Que hoy mi desamparo llora;
A este tiempo tú tambien
Veniste á cursar sus losas;
Vite una tarde en la Vega,
Fué el amarte accion forzosa,
Corre-pondisteme atento,
Y amor, que todo lo abona,
Te hizo de mí casa dueño,
Y de aquella hacienda corta,
Que en manos de una mujer
Siempre parece que sobra.
A este tiempo, una pendencia
Me dices que te ocasiona
A dejar á Salamanca;
Y no siendo facil cosa
Dejarte, yo me resuelvo
A venir, como lo notas.
A Madrid, donde de nuevo
Pido que tu atencion oiga.
La necesidad há dias
Que nos sigue rigurosa;
Y pues de la industria es
Maestra, sus armas propias
En nuestro favor la venzan;
No hay sin trabajo victoria.
Fortuna vende sus bienes,
Con diligencia se compran;
Caudal tan fácil, que siempre,
Si el pobre quiere, le sobra.
Madrid, que patria comun
Con justa razon se nombra,
Todos sus hijos confunde;
Que en su inmensa Babilonia,
No de un barrio, de una calle,
De una casa las personas
Apenas distinguir puede

La vecindad mas curiosa.
 Esto supuesto, los cabos
 Ve tu recogiendo ahora,
 Verás que de esta pobreza,
 Esta astucia cautelosa
 Y esta confusion, mi ardid
 Fabrica nuestras mejoras.
 Este cuarto que he tomado,
 Y que tú por grande notas,
 Aun es estrecho teatro
 Para mi farsa ingeniosa;
 En él hemos de fingir
 Que yo soy una señora
 Viuda de un gobernador
 De Indias, que á un pleito y otras
 Pretensiones he venido
 A la corte en esta flota;
 Tú serás sobrino mio,
 Con cuello, manto y loba,
 Estudiante, que conmigo
 Vienes en la misma forma
 A pretender una plaza;
 Que yo con mis medias tocas,
 El recato en esas rejias,
 El melindre á todas horas,
 El ¡ay de mí! de viuda,
 Con el chiste de criolla,
 Serán redes en quien caigan
 Incautas aves ociosas,
 Que al cebo del casamiento
 U de diversion á sombra,
 Ya hayan dejado la pluma
 Cuando el engaño conozcan.
 A este fin mandé alquilases
 (Que en Madrid todo se logra)
 Alhajas, con que verás
 Qué presto el cuarto se adorna;
 Y pues vienen los vestidos
 Que te he dicho, falta ahora
 Que otra criada se reciba;
 Y en resolucion tan pronta,
 Ni aprobacion ni respuesta
 Pido en lo que tanto importa.

CHINCHILLA.

Un rayo es.

DON AGUSTIN.

Debo advertirte,

Antes que intentes...

LUCIA.

Señora...

DOÑA ISIDORA.

¿Qué hay que advertir? En Madrid
 No hay nadie que nos conozca;
 Que un pobre no es reparable.

DON AGUSTIN.

Mas ¿serlo es precisa cosa
 Con la ostentacion que dices?

DOÑA ISIDORA.

Entonces con ella propia
 El mas lince se deslumbra.

LUCIA.

¿Y si se sabe la droga?

DOÑA ISIDORA.

¿Quién quieres tú que averigüe
 Lo que á ninguno le importa?

DON AGUSTIN.

De suerte lo facilitas,
 Que aunque no fuese tan pronta
 La idea de una mujer
 Para que á engañar se ponga,
 Bastaba tu persuasion;
 Y así, Lucia, esa ropa
 Saca para iria vistiendo;
 Que la diligencia propia
 Hará Chinchilla conmigo.

(Del lio que trajo Chinchilla, van sacando y vistiéndose doña Isidora de viuda, y don Agustín de estudiante.)

LUCIA.

¿Y viene en esta memoria
 También la mia?

DON AGUSTIN.

También.

CHINCHILLA.

No me disgusta otra cosa...

DON AGUSTIN.

¿Qué, Chinchilla?

CHINCHILLA.

¿Qué? el que dés

En que golilla me ponga.

DON AGUSTIN.

Sí; que has de ser escudero.

LUCIA.

Pues yo no he de ser fregona.

DOÑA ISIDORA.

Tú á la labor y al estrado
 Solo has de asistir: la toca.

CHINCHILLA.

Si don Álvaro, tu padre,
 Entrase, Señor, ahora
 Y te viese, ¿qué diría?

DON AGUSTIN.

Mis travesuras no ignora,
 Y esta en Madrid no es muy grande,
 Pues que no hay quien nos conozca.

LUCIA.

¿Qué bien te sienta el vestido!
 Ahora empieza mi obra.

CHINCHILLA.

Galan estás de estudiante.

LUCIA.

Riéndome estoy á solas
 De aquesta transformation..

DOÑA ISIDORA:

No es tan nueva, si lo notas,
 Que cada día en Madrid
 No haya muchas de esta forma.

CHINCHILLA.

Gente parece que suena.

DOÑA ISIDORA.

Pues, Lucia, alto; á la alcoba
 A acabarte de vestir.

(Llaman.)

CHINCHILLA.

Que llaman.

DOÑA ISIDORA.

¿Quién será ahora?

DON AGUSTIN.

Abre, Chinchilla.

(Abre Chinchilla.)

Sale DON ALONSO, viejo.

CHINCHILLA.

Señor,

Pues ¿tan aprisa esta honra?

DOÑA ISIDORA.

¿Quién es este caballero?

CHINCHILLA.

Es el dueño de estas propias
 Casas.

DON ALONSO.

Muy criado vuestro.

DOÑA ISIDORA.

Yo soy vuestra servidora.

DON AGUSTIN. (Ap.)

¿Qué miro! ¿No es don Alonso,
 El padre de Clara hermosa,
 A quien servi en Salamanca
 Antes de ver á Isidora,

Siendo allí alguacil mayor?
 Quiera Dios no me conozca.

DON ALONSO.

(Ap. Un prodigio es la viuda.)
 Parecióme que era bora
 De que ya hubiéreis llegado,
 Segun lo que ayer me informa
 Ese criado; y así,
 A la obligacion forzosa
 De si teneis que mandarme,
 Vengo.

CHINCHILLA.

Y tambien por la mosca
 Del medio año; que un casero
 Hace, como la parroquia,
 Sus visitas porque cumplan.

DON AGUSTIN.

Mi tia, doña Isidora,
 Ha llegado tan rendida
 Del camino y la carroza,
 Porque no quiso litera,
 Que no he podido hasta ahora,
 Por asistirle, salir
 Para cobrar una corta
 Letrilla de seis mil pesos;
 Con que así, es forzosa cosa
 Que perdoneis; que al instante
 Los cien ducados que monta
 El medio año se os darán.

DON ALONSO.

¿Vos quereis que yo me corra
 De que imagineis que á eso
 He venido?

DOÑA ISIDORA.

Antes que coma,
 Sobrino, aquese dinero
 Haz traer; que faltan mil cosas,
 Y aquí somos forasteros,
 Sin que nadie nos conozca
 Para pensar que nos fien.

DON ALONSO.

En cualquier parte señoras
 Como vos son atendidas;
 Ved si en tanto que se cobra,
 Mi corto bolsillo puede
 Servir.

DON AGUSTIN.

De ninguna forma.

(Ap. Aun no es tiempo.)

DOÑA ISIDORA.

Yo os estimo

Los favores y las honras
 Que haceis á una pobre viuda;
 Pero perdonad, que en otra
 Ocasion os cansaré;
 Que en esta, á muy breves horas
 Saldré de aquestos cuidados.

DON ALONSO. (Ap.)

Miren si la dita es boba;
 Así un millon me debiera.

DOÑA ISIDORA.

Lo que de vos solo ahora
 Estimara, es, que si acaso
 Sabéis de una criada moza
 De vuestra satisfaccion
 Que ya esté enseñada á otras
 Casas como aquesta mia,
 En que se labra, se borda,
 Se hacen conservas, se sirve
 Un estrado y demás cosas
 Tocantes á una doncella,
 Me lo aviséis.

DON ALONSO.

De esas propias

Habilidades hay una,
 Hermana de la que ahora
 Asiste á Clara, mi hija;

Y pues ella vendrá pronta
A que la reconozais
Por muy vuestra servidora,
Haré tambien que la traiga.

DOÑA ISIDORA.

Que suspendiéseis tal honra
Quisiera hasta que la casa
Esté con alguna forma,
Pues ya mirais las alhajas
Por poner.

DON ALONSO.

Eso no importa;

Que visitas de cariño
No reparan esas cosas;
Y mas siendo tan vecinas,
Que no hay de esa casa á esotra
Donde vivo, treinta puertas.
(Ap. Mi hija será dichosa
Si con tan rica viuda
Establar amistad logra.)

DON AGUSTIN. (Ap.)

Mucho temo ver á Clara.

TORIBIO. (Dentro.)

Aquí de Dios, que me ahogan.

DON MÁRCOS. (Dentro.)

El salario á los ladrones
Les pago yo de esta forma.

TORIBIO. (Dentro.)

Aquí de Dios y del Rey.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué ruido es este?

Salé LUCÍA.

LUCÍA.

¡Ay Señora!

Un desdichado gallego,
Que una estantigua horrorosa
De un hombre viene siguiendo.

Salé TORIBIO, de espottillero,
corriendo.

TORIBIO.

Válgame santa Polonia

Y este casaron abierto.

DON AGUSTIN.

Sosígate; ¿de qué lloras?

Ya el que te sigue se ha vuelto.

TORIBIO.

Mal rayo le dé en as costas;

¡Ay! ay!

CHINCHILLA.

¿Adónde te duele?

TORIBIO.

En a cabeza, en as corvas,

E ainda mais na paletilla.

DON ALONSO.

Toribio, ¿qué es esto?

TORIBIO.

Cousas

De meu amo.

DON AGUSTIN.

¿Quién es tu amo?

TORIBIO.

Don Márcos Gil de Almodóvar,

El lidalgu mas hambrientu

Que se halla en España toda.

CHINCHILLA.

El vestido del criado

Quién es el señor informa.

LUCÍA.

¿Da cada año esta librea?

TORIBIO.

Maia rabia que te coma,

Que esta la (traje de Cangas
Logo; ¿ustedes, fasta ahora,
No han oído quién es mi amo?

DON AGUSTIN.

No, amigo.

DON ALONSO.

De su ingeniosa

Vida está Madrid tan lleno,
Que no habrá quien no conozca
Al miserable don Márcos,
Que de esta suerte le nombran.

DOÑA ISIDORA.

De él me parece que tengo
Noticias, pero tan cortas,
Que solo el deseo avivan
De querer saberlas todas.

TORIBIO.

Pues yo de pé á pá, pardiez,
Cuntaré toda su historia.

DON ALONSO.

Yo, si no os cansais, podré
Deciros mejor sus cosas.

A servir vino á Madrid

Don Márcos Gil de Almodóvar

A un señor, de pajeillo,

Y en aquella vida ansiosa

Del tinelo y su escasez,

Críandose de tal forma

Su estrecho ánimo, las reglas

De aquella fortuna corta

Fué observándolas; despues

Que en mas edad pasar logra

Desde paje á gentilhombre,

En que era precisa cosa

Cuidar de cuarto y comida,

No solo aprovechó todas

Las lecciones aprendidas.

Pero aun les añadió glosas

Tales, que en cuanto á miseria,

Lleva, por maestro, la borla,

Y cátedra leer puede

De aborrativos y de gorras.

El vive en un desvancillo,

Que, aunque aposento le nombra,

El nicho de san Alejos

Es con él sala espaciosa;

Su comida es tan escasa,

Que si se pesa por onzas,

Ni á un anacoreta fuera

Colacion escrupulosa;

Y aun para ello, recorriendo

Las tiendas, como quien compra,

Muestras de legumbres pide,

Y el precio de las arrobas,

Y llenas las faldriqueras

Trae á casa, desta forma,

De arroz, garbanzos, judias,

Lentejas y aun zanahorias;

Luz, en las noches de luna

No la gasta, y en esotras

Con pedazos de encerado

(Del que en los coches despoja)

Se alumbrá mientras se acuesta,

Y con presteza tan pronta,

Porque aun eso no se gaste,

Que por la calle se alfoja

Calzon, medias y zapatos;

Al subir desahotona

El jubon, suelta la capa

Y halla acabada su obra.

Si quiere probar tal vez

El vino, que nunca compra,

A la iglesia mas vecina

Va con humildad devota

A ayudar dos ó tres misas,

Y el que en cada una le sobra

Y él sisa antes, en un frasco

Que trae oculto acomoda.

A veces tiene criado,

Pero con tan nueva moda,

Que no le paga racion,
Sino que, segun las cosas
Que le manda, así por piezas
Le concierta, de tal forma,
Que ya tiene su arancel
Del precio de cada obra;
Un ochavo hacer la cama,
Otro fregarle las ollas,
Otro barrer, y á este modo,
Siendo sus haciendas pocas,
Con dos ó tres cuartos paga
Un criado, que las horas
Que le sirve solo asiste,
Con que ni escucha ni estorba;
El inventó aguar el agua,
Porque á una carga que compra
De la fuente de año en año,
Añade del pozo otra,
Y aun la va echando calderos
Segun gasta, de tal forma,
Que de San Juan á San Juan
Dura y aun la mitad sobra;
En fin, con estas industrias,
El haber juntado logra
Seis mil ducados, que guarda
En paraje que se ignora.

DON AGUSTIN.

¡Raro hombre!

DOÑA ISIDORA.

¡Extraña miseria!

TORIBIO.

Pues lleve ó démo la cosa
Que ha mentido; you servia
Por piezas y echóme ahoura,
Porque le pedí un ochavu
Del barridu, é diz que es droga,
Purque non reguel; y así,
Que un maravedí me sobra,
E despidióme por estu.

DON AGUSTIN.

Pues no te cause congoja;
Que un gentilhombre mi tia
Ha de recibir ahora,
Y tú, si quieres, te puedes
Quedar, si no es que te estorba
El que has de traer golilla.

TORIBIO.

¿Guriya you?

DON AGUSTIN.

Es forzosa,

Mas te darán el vestido.

TORIBIO.

O meu señor, esa es outra;
Si me han de vestir de balde,
Mais que una albarda me pongan.

DON AGUSTIN.

Solo falta que primero
Fianzas que te conozcan
Traigas, ó de ese tu amo
Un papel, en que te abona.

TORIBIO.

Yo soy Toribio de Cangas,
Home de bien, é estu bonda.

DOÑA ISIDORA.

En casa donde la plata
Labrada anda por arrobas,
Todo esto se necesita.

TORIBIO.

Válgans santa Polonia;
Yo iré é vendré en un mimento. (Vase.)

DON ALONSO.

Pues dame licencia ahora,
Y á la tarde vendrá Clara.

DOÑA ISIDORA.

Id; que yo seré dichosa
En conocerla y servirla.

DON ALONSO.

¡Qué fortuna tan ignota,
Por las puertas de mi casa
Se ha entrado! Pues la Isidora
Al alma, con su belleza,
Tiene ya... (Ap. Pero, congojas,
A espacio; que ligerezas
Son a estas canas impropias.) (Vase.)

DON AGUSTIN.

¡Ves cómo va dando lumbre
El enredo?

DOÑA ISIDORA.

En estas cosas
Lo mas es el empezar.

CHINCHILLA.

Ya á lo menos de esta forma
El medio año de la casa
Con la letra se ha hecho droga.

DOÑA ISIDORA.

¡Mas no me dirás qué intentas,
Que el gallego me acomoda
Por gentil hombre?

DON AGUSTIN.

Ya oiste

La riqueza que atesora
Ese misero don Márcos;
Pues á ese mi industria forja
Engañar, porque el gallego
Entrando en casa, se logra
Que él busque otro criado;
Para eso Chinchilla ahora
Con él irá á acomodarse,
Y una vez, como lo notas,
Que en su casa se introduzca,
Logro mis ideas todas.

DOÑA ISIDORA.

Solo admiro tus caprichos.

CHINCHILLA.

Lo que temo en esta historia
Es, que antes me mate de hambre.

LUCÍA.

Pues venirse acá á la sopa.

CHINCHILLA.

Al fin, pues de mí lo fias,
Deja estar; que con mi prosa
La belleza y la riqueza
Le pintaré de Isidora,
Y de este caballo griego
Serán sus talegos Troya.

DON AGUSTIN.

Pues no perdamos el tiempo,
Y vamos á lo que importa;
Chinchilla, alto; á acomodarse;—
Lucía, á tender la alfombra;—
Isidora, gravedad;
Que yo á la vista de todas
Estoy, por lo que se ofrezca.

LUCÍA.

¡Sí? Pues manos á la obra.

DOÑA ISIDORA.

Y arma contra la cruel
Pobreza, que esto ocasiona.

(Vanse.)

*Salen DON MÁRCOS, de figuron, con
golilla, muy colérico, y DON LUIS,
reportándole.*

DON MÁRCOS.

Vaya fuera el picaron.

DON LUIS.

Señor don Márcos, ¿qué es esto?
Pues ¿vos...

DON MÁRCOS.

Yo, pues...

DON LUIS.

Descompuesto?

DON MÁRCOS.

Es un infame ladrón.

DON LUIS.

Decidme, pues, lo que ha sido.

DON MÁRCOS.

He despedido un criado.

DON LUIS.

¿Toribio en qué os ha agraviado?

DON MÁRCOS.

¿Un ochavo del barrido?

A fe que la cuenta es boba.

DON LUIS.

¿Un ochavo? El gasto alabo.

DON MÁRCOS.

Pues, digo, ¿es barro un ochavo,
Sin el gasto de la escoba?

DON LUIS.

La cuenta y razon extraño.

DON MÁRCOS.

¿Oís? Pues, por vida mia,
Que un ochavo cada día
Son dos ducados al año.

DON LUIS.

Vos tenéis reparos raros.

DON MÁRCOS.

Que no son vanos recelos;
Que una casa viene al suelo
En no teniendo reparos.
Lo demás es ir perdido.

DON LUIS.

El gallego era un cuitado.

DON MÁRCOS.

Si, Señor; ¿no haber regado,
Y un ochavo del barrido?
Solo en pensarlo me irritó.

DON LUIS.

Sosegáos.

DON MÁRCOS.

¿Que aquesto pasa?

Sale DON AGAPITO, de capigorron.

DON AGAPITO.

Dios sea en aquesta casa.

DON MÁRCOS.

¡Oh señor don Agapito!—

Este es el casamentero.

DON LUIS.

Escucharle y verle es vicio;
¡Que ande un hombre por oficio
Engañando al mundo entero!

DON MÁRCOS.

Mil dias há que no me veis,
Siempre andais muy ocupado.

DON AGAPITO.

Vos me traéis reventado,
Mas todo lo merecéis.

DON LUIS.

En vos no halla entrada el ocio.

DON AGAPITO.

Señor don Luis, servidor.

DON LUIS.

Vuestro soy.

DON AGAPITO.

Con tal favor,

Vaya un polvo, y al negocio.
Aqueste es el arancel

(Saca un papel.)

De novias ricas y hermosas.

DON MÁRCOS.

Yo no trato de esas cosas.

DON AGAPITO.

¿Qué sabeis lo que hay en él?

DON LUIS.

No he visto figura igual.

DON AGAPITO.

Pues tambien hay para vos.

DON LUIS.

¿Para mí?

DON AGAPITO.

Si, juro á Dios,

Y con muy lindo caudal.

(Lee.) «En la calle del Infante

»Vive la hija del letrado.»

DON MÁRCOS.

Ser suegro es pleito sobrado.

DON AGAPITO.

Decis muy bien; adelante.

(Lee.) «De un sacristan conocido

»La hermana, y muy rica está.»

DON MÁRCOS.

El dote de esa será,

Por los cabos, muy lucido.

DON LUIS.

¿No habrá alguna viuda fresca

De mediana condicion?

DON AGAPITO.

Aquesas, amigo, son

Las que mi anuelo no pesca.

DON LUIS.

¿Por qué?

DON AGAPITO.

Porque sé de cierto

Que hay viuda desconsolada

Que está casada y velada

Antes de enterrar al muerto.

DON LUIS.

No creo que os engañais.

DON AGAPITO. (Lee.)

«Una sobrina de un cura;

»Dos doncellas de costura.»

Sale CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

¿Ah de casa?

DON MÁRCOS.

¿A quién buscais?

CHINCHILLA.

Señor mio, yo he sabido
Que habeis despedido un criado,
Y vengo...

DON MÁRCOS.

Buen desenfado.

CHINCHILLA.

A servir, si sois servido.

Yo llegué aquesta mañana

A Madrid, sin que os asombre,

Sirviendo de gentilhombre

A una señora indiana,

Viuda de un gobernador.

DON AGAPITO.

¿Viuda? (Ap. Aquí mi arancel clama.)

¿Cómo se llama?

CHINCHILLA.

Se llama

Doña Isidora Avizor.

DON AGAPITO.

¿Y es muy rica?

(Escribe en un papel.)

CHINCHILLA.

No hay que hablar;

Las perlas á arrobas pesa;

Barra trae de oro, mas gruesa

Que una viga de lagar.

DON MÁRCOS.
Eso es burlarse.
CHINCHILLA.
Esa es buena;
Sin las piedras de valor,
Trae un carbunclo mayor
Que una grande berengena.

DON AGAPITO.
¿Eso es chanza ó es dislate?
DON MÁRCOS.
Pues donde tanto se ve,
¿Por qué salisteis?

CHINCHILLA.
Porque
Me hartaba de chocolate,
De té, café y pepián,
De pavos y de gallinas;
Y yo, entre estas golosinas,
Quiero mas un ajo y pan,
Que con ello me he criado,
Y un trago de vino puro.
DON MÁRCOS.
Aqueso es lo mas seguro.
(Ap. A mi molde es el criado.)
Yo, amigo, no doy racion.

CHINCHILLA.
Istruido vengo de todo,
Y yo solo me acomodo
Porque me deis un rincón
De casa, en que descansar;
Que yo, si pudiere ser,
Tengo donde ir á comer.

DON MÁRCOS.
Jesus, hijo, y á cenar.
DON AGAPITO.
¿Y dónde vive, en efecto,
Esa señora Avizor?

CHINCHILLA.
Aquí arriba.

Sale TORIBIO, al paño.

TORIBIO.
¿Meu Señor?
DON MÁRCOS.
¿Quién está ahí?

TORIBIO.
Toribio Prieto.
¿Me da para entrar licencia?
DON MÁRCOS.
Picaron, ¿tú entrar aquí?

TORIBIO.
Pues óigame desde ahí.
DON MÁRCOS.
Quitate de mi presencia.
DON LUIS.

Ya bastan esos extremos. —
Entra, Toribio.

DON MÁRCOS.
Por vos
Le permito entrar.

TORIBIO.
Pardios,
Que de manos non juguemos.
DON MÁRCOS.
¿Y qué quieréis?

Sale TORIBIO.

TORIBIO.
Meu Señor,
Yo hei topado conveniencia.
DON MÁRCOS.
¿Con quién?

TORIBIO.
Con una excelencia.

DON MÁRCOS.
¿Tú excelencia?
TORIBIO.
Y aun mijor.
DON MÁRCOS.
¿Mejor? En qué no lo fundo.

TORIBIO.
Pues yo me empricaré ahora:
Mi ama es una señora
Que vino del otro mundo,
Y es muy rica á maravilla.

DON AGAPITO.
¿Es la indiana?
CHINCHILLA.
Claro está;
Que este me encaminó acá.

TORIBIO.
Y me ha de poner guriya;
Y para satisfacción
De que soy home de bien,
Vengo á que un papel me den.

DON MÁRCOS.
Yo no abono á un picaron.
TORIBIO.
¿Cómo que no?

DON AGAPITO.
Reparad
Que, si el juicio no me engaña,
Vino esta viuda á España
A daros comodidad.
(Ap. con don Márcos. Esta viuda...)

DON MÁRCOS. (Ap.)
Ya he entendido.
DON LUIS. [cebo?
(Ap.) ¿Qué fuera que yo...]—¿Ah man-

CHINCHILLA.
¿A mí? Señor, nada os debo.

DON LUIS.
A vos. Dime, ¿esto que he oído
De esta señora es verdad?

CHINCHILLA.
¡Oh tropel! (Ap. Bien se adereza.)
¿Cómo qué? De su riqueza
Aun no he dicho la mitad.

DON LUIS.
¿Sabeis con quién se confiesa?
CHINCHILLA.

¿Ella? Con nadie.
DON LUIS.
¿Qué! ¿Es mora?

CHINCHILLA.
Si escuchais que llegó ahora,
¿No es vana pregunta esa?

DON AGAPITO.
Dejadme á mi guiar la danza.

TORIBIO.
¿Me despacha su mercé?
DON MÁRCOS.

Yo en persona por ti iré,
Toribio, á dar la flanza.

TORIBIO.
Mas que una suegra vivais. (Vase.)

DON MÁRCOS.
Vos, ¿cómo os llamais, amigo?
CHINCHILLA.
(Ap. Bueno va el carro.) Bodigo.

DON MÁRCOS.
Pues ya recibido estáis;
Entrad, veréis la posada
Y las cosas que hay que hacer.—
Don Luis, amigo, á mas ver.
(Vase.)

DON LUIS.
Fortuna ha sido extremada
El quedar aquí con vos.

DON AGAPITO.
Pues ¿qué me quereis mandar?
DON LUIS.
De vos tengo que fiar
Una empresa.

DON AGAPITO.
Bien, por Dios;
Decidme si es casamiento,
Y dario por ajustado.

DON LUIS.
¿Tan presto?

DON AGAPITO.
Mas se ha tardado
Vuestro mismo pensamiento.

DON LUIS.
Con razon tal fama os dan.
DON AGAPITO.
Casaré por mil caminos
Con el potro de Longinos
A la burra de Balau.

DON LUIS.
Ya habeis oído...

DON AGAPITO.
Tened;
¿Esa es la indiana?

DON LUIS.
No hay duda.

DON AGAPITO.
Pues alto; vuestra es la viuda.
DON LUIS.

¿Cómo?
DON AGAPITO.
Dejadme á mi hacer.

DON LUIS.
Amigo, esto del caudal...

DON AGAPITO.
Cada uno su bien procura.
DON LUIS.

¿Y es moza?
DON AGAPITO.
No hay hermosura
Como un real sobre otro real.
¿Teneis ahí uno de á dos?

DON LUIS.
Y aun de á cuatro.

DON AGAPITO.
Basta y sobra.
Chito, y manos á la obra;
Veréis lo que hago por vos.

DON LUIS.
Vuestro esclavo seré herrado.
DON AGAPITO. (Ap.)
A entrambos he de engañar,
Y al que le llegue á casar,
Ese irá peor librado.
(Vase.)

*Salen DOÑA ISIDORA, DOÑA CLARA,
BEATRIZ, INÉS, LUCÍA, DON
ALONSO Y DON AGUSTIN.*

DOÑA ISIDORA.
Vengais muy enborabuena
A honrar, bella doña Clara,
De esta servidora vuestra
La choza, que haceis alcazar.
DOÑA CLARA.
No sabeis cuánto deseo
Les ha costado á mis anías
El tener tan feliz tarde,
Pues de mi padre informada

Estaba de lo cabal
De vuestras prendas y gracias.
DOÑA ISIDORA.

Es el señor don Alonso
Parte muy apasionada
En lo que me honra.

DON ALONSO.

Confieso
Que, á no ser verdad tan clara
Lo mucho que merecéis,
Mi afecto solo bastaba
Para que me lo parezca.

DON AGUSTIN.

Yo, Señora, á vuestras plantas
Me ofrezco por criado vuestro.
(Ap. ¿Si me conocerá Clara?)

DOÑA CLARA.

Yo soy vuestra servidora.
(Ap. ¿No es este el de Salamanca,
Beatriz?)

BEATRIZ.

El mismo, Señora.

DOÑA CLARA.

Vos estaréis muy cansada
Del camino.

DOÑA ISIDORA.

Habiéndoos visto,
Cualquier fatiga descansa.—
Hola, Toribio, Lucía.

LUCÍA.

¿Señora?

DOÑA ISIDORA.

Sillas y almohadas.—

Sentáos.

(Llega Lucía sillas, y siéntanse.)

Sale TORIBIO, de golilla.

TORIBIO.

Mia señora, aquí
Licencia de entrar aguarda
Don Márcos, meu amo antiguo.

DON ALONSO.

¿Don Márcos? ¿Visita extraña!

DOÑA ISIDORA.

Entre muy enhorabuena.

Salen DON MÁRCOS y CHINCHILLA.

DON MÁRCOS.

¿Qué buena planta de casa! —

¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.

¿Señor?

DON MÁRCOS.

Mira

Si tiene motas la capa,
Y va el peluquin derecho.

CHINCHILLA.

Muy bien va. (Ap. ¿Raro fantasma!)

(Llega don Márcos haciendo cortesías.)

DON MÁRCOS.

Disculpen, Señora, hoy
Mi atrevimiento tres causas:
Una, el que aqueso criado
Me ha pedido que le haga
Un papel de abono, y yo
Para aquesto de fianzas
Soy un poco escrupuloso;
Y así lo hago de palabra.
La segunda, que hoy recibo
Otro, que de vuestra casa
Dice sale despedido,
Y para que yo le haga
Los partidos que acostumbro

(Ap. La viuda es como una plata),
Vengo á pedir licencia.
(Ap. Y no es barro la criada.)

La tercera (Ap. Este sobrino
Es solo lo que me cansa),
Es daros la bien venida
A este barrio y á esta casa,
Adonde para serviros
Mi voluntad tendréis franca
(Ap. Como dineros no pida,
Ni otra cosa que lo valga).

DOÑA ISIDORA.

Sentáos primero, y á todo
Responderé en dos palabras.
Cuanto al criado, es verdad
Que le he pedido fianzas;
Cuanto al que vos recibis,
El que yo le fie hasta;
Y en cuanto á la bien venida,
Yo estimo la cortesana
Atencion vuestra, y tener
Para conoceros causa.

DON MÁRCOS.

Señor don Alonso amigo,
Mi señora doña Clara,
Vecino siempre y criado.

DOÑA CLARA. (Ap.)

¿Figura bien extremada!

DON MÁRCOS.

Vos, caballero, también
Por vuestro me tened.

DON AGUSTIN.

Basta

Favorecer á mi tia
Para que yo os satisfaga.

DON MÁRCOS.

Pues, Señora, en cuanto al mozo,
Jamás eché menos nada
Con él.

TORIBIO.

Pues diga: en su cuarto
¿Qué hay de más? Ni aun telarañas.
(Vase.)

DOÑA ISIDORA.

No hablemos en eso mas;
Haberos servido basta
Para su mayor abono.

DON MÁRCOS.

¿Lo que es tener sangre hidalga!
(Ap. Que he estado para decirla
El barrido y otras faltas.)

DOÑA ISIDORA.

Que aunque la plata rodando
(Como dicen) está en casa,
Al que á hurtar algo se atreva,
Le descubrirá la extraña
Hechura de moda de ludias,
Y el estar toda con armas.

DON MÁRCOS.

Teneis mucha razon; pero
Lo mas seguro es guardarla.

CHINCHILLA. (Ap.)

Da esa leccion á tu mosca,
Que anda tras ella la araña.

DON MÁRCOS. (Ap.)

¿Brava prebenda es la viuda!
¿Quién su vacante llevara!

Sale TORIBIO.

TORIBIO.

Don Agapito Garulla,
Un hombre de media marca,
Pide licencia.

DOÑA ISIDORA.

Que entre.

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Dadme, Señora, esas plantas.

DOÑA ISIDORA.

Seais bien venido.

DON AGAPITO.

Señores,

Buenas tardes.

DOÑA ISIDORA.

¡Pieza rara!

DON AGAPITO.

Reina mia, los que estamos
En la corte ya con casa,
Tenemos obligacion,
Cuando llegan (verbí gracia)
Forasteras y señoras
Como vos, á visitarlas
Y servir las; á eso vengo.

DOÑA ISIDORA.

Yo os agradezco la urbana
Atencion.

DON MÁRCOS.

Don Agapito,
Señora mia, es la mapa
Del mundo en cortesania.

DON AGAPITO.

Vos me honrais.

DON ALONSO.

Y no se halla
Mano mejor para bodas
En Castilla.

DON AGAPITO.

Eso, á Dios gracias,
Sé servir á los amigos.

DOÑA ISIDORA.

No es habilidad muy mala.

DOÑA CLARA.

Dijome, amiga, mi padre
Que buskais una criada,
Y ha sido dicha el que ahora
Inés, de Beatriz hermana,
Se halle sin comodidad,
Porque para vuestra casa
Es cuanto desear podeis.

DOÑA ISIDORA.

¿Cuál es?

INÉS.

Yo, Señora.

DOÑA ISIDORA.

Pasa

A este lado, alza del suelo;
Tienes muy graciosa cara,
Y yo gusto de que sean
Muy bonitas mis criadas.
¿Qué labor sabeis?

INÉS.

Señora,
Todo lo que es ropa blanca,
Encajes, soles bordados
Y conservas.

DOÑA ISIDORA.

No habrá gracia
Ni perfeccion que no tengas.
Ella ha venido cortada
A mi gusto; desde ahora
(Sin que hablemos mas palabra)
Has de quedarte conmigo,
Y para estrena, mañana
Te daré un vestido mio.

LUCÍA. (Ap.)

No es muy costosa la manda,
Si ha de darle el que traia.

DON MÁRCOS. (Ap.)
La criolla es algo franca;
Esto solo me disgusta.
CRÍS.
Aquestas sí que son amas,
No como otras, donde una
Rompe mas de lo que gana.
DON AGAPITO.
Aunque perdoneis, mi reina
(Ap. Descubramos la campaña),
De hácia qué parte de Indias
Venís ahora?
DOÑA ISIDORA.
De la Habana;
El gobernador, mi primo
(; Dejame, memoria infauστα!)
Viniendo á la pretension
Del gobierno de las Charcas,
Le dió allí el mal de la muerte.
DON ALONSO.
Muchos trabajos se pasan
Para traer de allá un real.
CHINCHILLA.
Aquesas son pataratas
De indianos peruleros,
Porque allá el oro se balla
Como tierra por los campos,
Corriendo á arroyos la plata,
Y del chocolate hay fuentes
Que casi hirviendo le manan.
DON AGUSTIN.
Este es un loco; no hagais
Caso alguno de sus chanzas.
DOÑA ISIDORA.
Lo cierto es que el caudalillo,
Que todo viene á ser nada,
Y el que conmigo he traído,
Le ha costado al que Dios haya
Bien malas noches y dias.
DON MÁRCOS.
Un Fúcar es la indiana.
DON ALONSO.
Luego ¿allá os queda caudal?
DOÑA ISIDORA.
En encomendillas varias
Aan no son veinte mil pesos.
DON MÁRCOS.
¿Y aqueso os parece nada?
DON AGUSTIN.
Para el gasto de Madrid
Esta miseria os espanta?
Yo solo en la pretension
En que estoy de una garnacha,
Al Rey con treinta mil sirvo.
DON MÁRCOS.
¿Qué decis?
CHINCHILLA. (Ap.)
¿Mas que se clava?
DON AGAPITO.
No hay cosa como las Indias.
DON MÁRCOS.
Pues yo con industria y maña,
Apenas tendré ahorrados
Seis mil ducados en plata.
DOÑA ISIDORA.
Yo, si no fuera el que pudre,
Podiera traer á España
La mitad mas de caudal.
DON AGUSTIN.
Era de condicion franca.
DON MÁRCOS.
Los hombres, Señora mia,
Hacen y deshacen casas;

Mas luce un real que se abucha
Que no cuatro que se ganan.
DOÑA ISIDORA.
Esa es mi tema; si un hombre
Lo mismo que adquiere gasta,
No será rico en su vida.
DON MÁRCOS.
Si yo con hija me ballara,
Primero que á un dadivoso
Rico, á un pobre la entregara
Que suplera la ahorrativa.
DOÑA ISIDORA.
Sabe Dios lo que me pasa
Con mi sobrino Agustín;
Que esto de no haber en casa
Hombre que mire la hacienda,
A las pobres viudas mata.
LUCÍA. (Ap.)
Con liga va la vareta.
DON ALONSO.
Conveniencia fuera rara,
Si la viuda... (Ap. Pero ¡ah ciega
Pasión!) Témplense estas canas.
DON MÁRCOS. (Ap.)
La viuda aspira á consorcio.
DOÑA CLARA.
Ya de conversacion basta;
Y pues de llaneza es
La visita, es bien se haga
De diversion.
DOÑA ISIDORA.
Bien decís.
DOÑA CLARA.
Pues la mas acostumbrada
Es jugar.
DON AGUSTIN.
Juguemos pues.
DON MÁRCOS.
Yo saco fuera mi baza.
DOÑA ISIDORA.
¿Por qué?
DON MÁRCOS.
Porque por el nombre
Apenas sé qué es baraja.
DON AGUSTIN.
¿Es modestia?
DON MÁRCOS.
Señor mío,
Cosa en que el caudal, que tantas
Diligencias me ha costado,
Se aventura, doy mil gracias
A mi Dios de no saberla.
DOÑA CLARA.
Diversion sin gran ganancia
Ni pérdida hay.
DON MÁRCOS.
Reina mia,
Siempre por la nina nana
Dix que empiezan los cantares;
Si hoy pierdo un real, mañana
Querre jugar dos, y así
Se va el caudal como agua;
¿Digo algo?
DOÑA ISIDORA.
Teneis razon.
CHINCHILLA.
Ni una pña es mas cerrada.
DOÑA CLARA.
Mejor será, Beatriz,
Puesto que tan diestra cantas,
Que oigamos tu voz.
DON ALONSO.
Es cierto.

DOÑA ISIDORA.
Tú, Lucía, en tanto saca
El agasajo.
DON MÁRCOS.
De Dios
Gozando está esa palabra.
DOÑA CLARA.
Vaya, Beatriz, no te turbes.
CHINCHILLA.
Es muy corta la muchacha.
BEATRIZ. (Canta.)
*Ruiseñor,
Que d ese sauce su vuelo
Dirigen tus alas,
Meciendo las hojas,
Picando las ramas,
Guarda, guarda
La astucia enemiga,
Que en ellas traidora,
Prisiones te labra,
Guarda, guarda;
No en el color te confies
De su frondosa esmeralda;
Que tambien hay en la verde
Engañosas esperanzas.*
DOÑA ISIDORA.
¡Diestra voz!
DON AGUSTIN.
; Pecho suave!
DON ALONSO.
¡Gran dulzura!
DON AGAPITO.
; Airosa gala!
**Salen TORIBIO y LUCÍA, con cajas de
dulce y agua, y luego chocolate.**
LUCÍA.
El agasajo está aquí.
DON MÁRCOS. (Ap.)
Esta es voz mas suave y clara.
DOÑA ISIDORA.
¿Qué os ha parecido?
DON MÁRCOS.
Bien.
(Ap. Mas dulce es esta perada.)
DOÑA ISIDORA.
Sin melindre, amiga mia.
DOÑA CLARA.
¿Esta es conserva hecha en casa?
DOÑA ISIDORA.
Esta se hizo en el Perú,
En unas monjas bernardas,
Para regalar al Rey.
CHINCHILLA. (Ap.)
Y ha costado á ocho de plata
Enfrente de Anton Martín.
DON ALONSO.
A mil leguas se señalan
Los dulces hechos en Indias.
DON AGUSTIN.
El don Márcos come y calla.
DON MÁRCOS.
Quitadme esa golosina;
Que no dejaré migaja.
CHINCHILLA.
Bueno es eso, y aun apenas
Dejó maderá en la caja.
DOÑA ISIDORA.
Yo os enviaré dos docenas
De las que en flota me traigan.
LUCÍA.
El chocolate.

DON MÁRCOS.
Esta vez
Aborro para mañana
De la cena el pan y queso.—
¿Bodiguillo?

CHINCHILLA.
¿Qué me mandas?

DON MÁRCOS.
Ingéniate, y no te alites.

CHINCHILLA.
Si á tí no te cuesta nada,
¿Qué temes?

DON MÁRCOS.
No andemos luego
Con la giraplegia en casa.

DOÑA ISIDORA.
Prosiga el buen rato ahora.

TORIBIO.
Doute á o demo la fantasma,
Que ha engullido por diez días.

DOÑA ISIDORA.
Y supuesto que las gracias
Ya hemos visto de Beatriz,
No ha de reservarse nada;
Todos han de hacer las suyas;
Y pues mi estado me basta
Para disculpa, el señor
Don Alonso ejemplar haga.
Dance un poco.

DON ALONSO.
¿Yo, Señora?

DOÑA ISIDORA.
Vos.

DON ALONSO.
Discúlpennme estas canas.

DOÑA ISIDORA.
En amistad y llaneza
Cualquiera disculpa es vana.

DON ALONSO.
Siempre el que obedece acierta.—
Ea, acompáñame, Clara.
(*Danzan don Alonso y doña Clara.*)

TODOS.
Vitor mil veces.

DON ALONSO.
Aquestas
Son vejeces olvidadas,
Que en mi hija se remozan.

DOÑA ISIDORA.
Todo su garbo lo arrastra;
Ea, prosiga la fiesta.

DON MÁRCOS. (Ap.)
Dios ponga tiento en tu habla.

DOÑA ISIDORA.
Ahora el señor don Márcos...

DON MÁRCOS.
Yo en mi vida supe danza.

DON ALONSO.
No os valdrá eso donde todos
Veis que obedecen y callan.

DON MÁRCOS.
Considerad...

DOÑA ISIDORA.
No hay remedio.

DON MÁRCOS.
Ello, en fin, no cuesta blanca,
Y esto solo estriba en dar
Coces y tirar patadas.

DON AGUSTIN.
Despachemos.

DON MÁRCOS.
Pues siquiera
Permitaseme por gracia

Que el señor don Agapito,
Para acompañarme, salga.

TODOS.
Todos se lo suplicamos.

DON AGAPITO.
Señores, eso es matraca;
Que yo no sé, ni es posible
Con aquestas sopalandas.

TODOS.
No hay remedio.

DON AGAPITO.
¿No hay remedio?

Pues levántome las faldas.
(*Bailan don Márcos y don Agapito.*)

TODOS.
Vitor.

DON ALONSO.
De pasmo lo han hecho.

LUCÍA.
El coche, Señor, aguarda.

DON ALONSO.
Está muy bien; y así, pues
Ya para enfadaros basta,
Licencia nos dad.

DOÑA ISIDORA.
Amiga,
Aunque es tan vuestra esta casa,
Hoy mejor, puesto que en ella
Teneis mas una criada.

DOÑA CLARA.
Yo lo soy vuestra, y creed
Que os voy tan aficionada,
Que espero, siempre que pueda,
Daros muchas tardes malas.

DON MÁRCOS.
Señora, en el barrio estoy;
Toribio sabe mi casa
Si se ofreciere avisar.

DOÑA ISIDORA.
Valdréme de vuestra hidalga
Atencion.

DON AGAPITO.
Yo, reina mía,
Vendré por acá mañana
Mas despacio.

DOÑA ISIDORA.
Aqueso os pido.

DON ALONSO.
Quedáos.

DON AGUSTIN.
Permitid que salga
Hasta la calle.

DON ALONSO.
¿Quién, cielos,
Creyera lo que me pasa! (Vase.)

DON AGUSTIN.
De mi pecho el fuego amante
Volvió á arder en viendo á Clara. (Vase.)

DOÑA CLARA.
Mucho en don Agustín, cielos,
Lleva que pensar el alma. (Vase.)

DON AGAPITO.
Plantaré mis haterías,
Pues reconocí la plaza. (Vase.)

DON MÁRCOS.
La viuda es mucho negocio;
Yo la haré mis carabanás. (Vase.)

CHINCHILLA.
Pegó el parche, él obrará. (Vase.)

LUCÍA.
Señora, muy bien se entabla;
Ya el don Márcos se derrite,
Y el viejo va hecho unas nutas.

DOÑA ISIDORA.

Cuenta con la criada nueva,
Y lo demás á mi maña;
Que en Madrid cada uno es
Lo que parece en su planta.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON AGUSTIN y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Señor, buena va la danza.

DON AGUSTIN.

¿Qué es lo que dices, Chinchilla?

CHINCHILLA.

Que de tal suerte don Márcos
Tiene la historia creida
De la viuda indiana,
Que pasándose á manía
Sus discursos, de otra cosa
Piensa ni habla en todo el día.
Anoche no me dejó
Dormir, tomando noticias
De su caudal, que es adonde
Todas sus ideas tiran;
Mira tú ahora lo que hará
La zorra entre las gallinas.

DON AGUSTIN.

De Isidora las ideas
Se van logrando y las mias;
Es menester que tú ayudes
Tambien.

CHINCHILLA.

¿No son unas mismas?

DON AGUSTIN.

No, Chinchilla; porque yo,
Después que á Clara divina
He vuelto á mirar, del pecho
Aquellas muertas cenizas
Volviéron á arder volcanes,
Volviéron á nacer hidras.
Yo la adoro, y de sus ojos
Con menos ceño me mira
La hermosa, ardiente, traviesa
Dulce inquietud de sus niñas.
Tú ahora...

CHINCHILLA.

Ya te entiendo;

¿Querrás que vaya y la diga
Lo de la pena y la gloria,
Lo de la muerte y la vida?
¿Hay recado y hay papel?

DON AGUSTIN.

Antes al revés, queria
Que mañosamente tú,
Con cualquier causa fingida,
La procurases hablar;
Que una vez introducida
La plática, fácilmente
Daré ocasion ella misma
A que de mí amor la hables
Y de mí la des noticia.

CHINCHILLA.

¿Y Isidora?

DON AGUSTIN.

Nada impide

Isidora, pues aspira
A lograr fortuna igual.
Si don Márcos ú otro pica
En el anzuelo del dote;
Mas no por eso la digas
Esto de Clara tampoco,
Pues no merece su fina
Voluntad que la adelante
Unos celos tan aprisa.

Mayor cuidado me cuesta
Haber tenido noticia
Que mi padre en Salamanca
Quedaba, viendo que há dias
Que de mi no sabe, y temo
Que haya alguno que le diga
Cómo he venido á Madrid.

CHINCHILLA.

Tú tienes raras mañas;
Pues ¿para qué de él te escondes?

DON AGUSTIN.

Porque hasta ver fenecida
Esta invencion de Isidora,
No quiero que me la impida.

CHINCHILLA.

Pues yo voy á lo de Clara.
Pero allí...

DON AGUSTIN.

¿Qué es lo que miras?

CHINCHILLA.

Dou Agapito Garulla
Viene por la calle arriba.

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Seor don Agustín, dichosos
Aquestos ojos que os miran.

DON AGUSTIN.

¡Oh, señor don Agapito!
De los míos es la dicha.

DON AGAPITO.

Venga un polvo; y ¿dónde buena?

DON AGUSTIN.

A diligencias precisas
De un pretendiente, ministros,
Palacio y secretarias.

DON AGAPITO.

En Madrid un pretendiente
Tiene trabajosa vida;
Quien mas madruga, va tarde;
No hay para nada hora fija,
Y cualquier casa está lejos
Aunque en la de enfrente vivan.

DON AGUSTIN.

Esta garnacha me cuesta
Gran cuidado.

CHINCHILLA. (Ap.)

Si, á fe mía;

Que huye de un señor alcalde
No le averigüe la vida.

DON AGAPITO.

Mozo sois, trabajad bien;
Mas cuidado con las ninfas.

DON AGUSTIN.

No es esa mi pretension.

DON AGAPITO.

Nadie ahora os examina;
Mas si acaso...

DON AGUSTIN.

¿Qué decis?

DON AGAPITO.

No faltará quien os sirva.

DON AGUSTIN.

Pues vos...

DON AGAPITO.

Aquesto se entiende
Con que á Dios se sirva;
Y así, mirad si á consorcio
Alguna estrella os inclina;
Que lo demás *vade retro*.

DON AGUSTIN.

Hasta que ponga á mi tía
Doña Isidora en estado,
No es razon que yo le elija.

DON AGAPITO.

Sois discretazo. ; Tabaco!
Pues á fe que la tenía
Yo cosa que... Pero esto
No es para hablar tan de prisa.

DON AGUSTIN.

La voluntad os estimo;
Y creed, por vida mía,
Que en caso de... Ya entendeis,
Seréis vos quien lo dirija.

DON AGAPITO.

Pues tambien para vos.

DON AGUSTIN.

Yo

Tengo allá en las Filipinas
Una hija de un cacique,
Señor de trescientas villas.

DON AGAPITO.

Recibid la voluntad.

DON AGUSTIN.

Mirad si hay algo en que os sirva;
Que voy á ver á un ministro.

DON AGAPITO.

Id, pues, con Dios.

DON AGUSTIN.

Tú, Chinchilla,

Cuidado con Clara.

CHINCHILLA.

Anda;

Que la serberás aprisa.

(*Vanse.*)

DON AGAPITO.

Anoche doña Isidora
Me dijo á la despedida
Me dejase ver despacio.
¿Qué fuera que la viudita,
Mi agibilibus sabiendo,
Quisiese que...

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Buenos dias,

Mi señor don Agapito.

DON AGAPITO.

¿Seor don Luis? Ahora iba
Pensando en vos y en serviros.

DON LUIS.

Eso á preguntar venia;
Si ha dado alguna puntada,
Amigo, en aquella obrilla.

DON AGAPITO.

¿En qué obrilla?

DON LUIS.

Haced memoria.

DON AGAPITO.

¿En la indiana?

DON LUIS.

La misma.

DON AGAPITO.

Señor mío, aquestas cosas
Las hacen ollas y dias;
Yo voy madurando el higo.

DON LUIS.

Pues yo, amigo, soy de prisa,
Y tengo ya granjeada
A su criada Lucia
Para que me dé ocasion
A que mi pasion la diga.

DON AGAPITO.

¿Y á eso llamais brevedad?
Por criados se hace via
Ordinaria cualquier pleito.

DON LUIS.

Pues yo la haré ejecutiva;
Yo me ingenio por mi lado;
La criada el fuego atiza;
Soplád vos, veréis qué presto
Se abrasa y aun echa chispas.

DON AGAPITO.

Hoy la daré un tienito en vos.

DON LUIS.

Segura está la propina
Si negociamos; y adios,
Porque me aguarda Lucia. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Piensen estos mancebitos
Que el casar es comer guindas.

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

¿Qué quieres, amor, de mí,
Que las heladas cenizas
De aquestas canas enciendes?
Mas si no miente la vista,
¿No es aquel?...

DON AGAPITO.

Seor don Alonso,

¿Adónde tan divertida

La imaginacion?

DON ALONSO.

Amigo,

El que es padre de familias

No le falta en qué pensar

Sale corriendo TORIBIO.

TORIBIO.

Doute á o demo con la prisa;
A esta mi ama le parece
Que porque un home es guriya,
Tiene alas como pájaru.

DON AGAPITO.

¿Toribio?

TORIBIO.

¿Santa Casilda!

Toupéle sin mas ni mas.

DON AGAPITO.

¿Qué buscas?

TORIBIO.

Mi ama me envia

A que vaya su mercé
Logo, logo, logo aprisa
A casa.

DON ALONSO.

¿No es la indiana?

TORIBIO.

Si, Señor.

DON AGAPITO.

Voy á servirla.

DON ALONSO.

¡Ay de mí! Yo una palabra...

DON AGAPITO.

(Ap. ¿Qué fuera que el estantigua
Quisiera boda tambien?)
Vé con la respuesta.

TORIBIO.

Ainda

Me falta el ir á tomar
Dos cartiños de morcilla. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Decid, ¿qué mandais?

DON ALONSO.

No sé

El modo con que os lo diga,
Sin que á esta nieve sonroje
Mi delirio.

DON AGAPITO.

Ya entendida
Está vuestra enfermedad.

DON ALONSO.

Pues aborradme de decir la
La vergüenza.

DON AGAPITO.

Aquesta viuda
Es la que os hace cosquillas.

DON ALONSO.

Mirad, no es amor.

DON AGAPITO. (Ap.)

Bien creo;

No será sino codicia.

DON ALONSO.

Pero mirándome solo,
Y que mañana á mi hija
Es preciso darla estado,
Y casa como la mia
No está en poder de criados,
Como es razon, asistida;
Ya que ello ha de ser forzoso,
Quisiera, pues es tan rica
Esta indiana, que vos...

DON AGAPITO.

Vamos,

*Y no gastemos saliva.

Ya veis cómo ella me llama;
Que frecuento sus visitas,
Y que sabré hacer...

DON ALONSO.

No mas;

Y sea aquesta cajilla
De tabaco la memoria
Que mas á la mano os sirva.

DON AGAPITO.

Corréisme con esto; pero,
Ya que hablais de vuestra hija,
¿No fuera bueno casarla?

DON ALONSO.

¿Con quién? Que esa es mi fatiga.

DON AGAPITO.

Bien conoceis á don Luis
Osorio, de casa antigua,
Buen mozo y acomodado;
Yo le hablaré.

DON ALONSO.

No querría
Que le pareciese ruego.

DON AGAPITO.

Dejadlo á mi persuasiva.

DON ALONSO.

Bien decis, porque con eso
Mejor se le facilita
A la viuda, no entrando
A ser madrastra ni ña.

DON AGAPITO.

Pues yo hablaré en la materia.

DON ALONSO.

Pues adios; que yo á Clarita
Tambien tocaré en el punto.
(Ap. Gran dicha será la mia
Si consiguiera la indiana,
Y lo que quisieren digan.)

DON AGAPITO.

Señores, ¿habrá quien crea
Lo que pasa?

Sale DON MÁRCOS.

DON MÁRCOS.

Buenos días.

DON AGAPITO.

*Y don Márcos, parece,

Madrugando así, que os pica
El cuidadillo de ayer.

DON MÁRCOS.

La buena ventura es hija,
Dicen, de la diligencia,
Y por trabajo en mi vida
He dejado perder real.

DON AGAPITO.

Es saludable doctrina,
Y creed que yo, por mi parte,
Os ayudo con la misma.

DON MÁRCOS.

Señor mio, para eso
Se aguardan buenas albricias;
Y ahora irémos, si quereis,
A echar unas tajadillas
De toronja.

DON AGAPITO.

Yo lo estimo.

DON MÁRCOS.

Yo hoy entre mis baratijas
Hallé unas medias de pelo,
Que os daré para que sirvan
De algodones al tintiero;
Y si trajerais golilla,
Os diera una sin aforro
Ni valona, pero es rica.

DON AGAPITO.

Sois muy galante.

DON MÁRCOS.

En llegando,
Amigo, á puntos de honrilla,
Cuanto he ganado en diez años
Sé yo gastar en un día.

DON AGAPITO.

Si pillásemos la viuda,
Fuera una notable dicha.

DON MÁRCOS.

¿Ya sabeis de cierto, cierto
Su caudal?

DON AGAPITO.

Bien, por mi vida;
Cuatro navios de carga
Trajo solo con valnillas.

DON MÁRCOS.

Seo Garulla, vamos claros,
Yo no entiendo alicantinas;
Dígoles, ya me entendéis,
Que la tal Isidorilla
No nos traiga al retortero,
Y cuando un hombre imagina
Que saca pez, halle rana.

DON AGAPITO.

Como por mí se dirija,
Primero se han de contar
Los talegos silla á silla.

DON MÁRCOS.

Eso es lo mismo que digo,
Porque muy bueno seria
Nos diesen con el refran:
«Mala noche y parir hija.»

DON AGAPITO.

Si señor.

DON MÁRCOS.

Y si se ajusta

La boda, para aquel día
¿No bastará este vestido?

DON AGAPITO.

¿Qué haya hombre que tal diga!

DON MÁRCOS.

Mirad, si por lo raído
Lo decis, las espaldillas
Pondrémos por delanteras,
Y volviendo las faldillas,
No lo conocerá el draque.

DON AGAPITO.

Ser nuevo es cosa precisa.

DON MÁRCOS.

Pues no há diez años cabales
Que fué capa esta ropilla,
Y ya habia sido manico
Antes de un cura en Galicia,
Mas no es tela de estos tiempos.
¿Qué fábricas las antiguas!
Mas, si no tiene remedio,
Una cortina de frisa
Tengo allí, y la teñiremos,
Y harémos una golilla
Como de boda, y ser puede
Que cuando enviude me sirva.

DON AGAPITO.

(Ap. ¡Ya escampa y llovan guijarros!)
Vuestros arbitrios me admiran.

DON MÁRCOS.

Gracias á Dios, que me ha dado
Tan veloz la discursiva.
Esta noche desvelado
Estuve en pensar qué haria
Con tanto caudal; porque
Comprar casas, tierras, viñas,
Es dar á mis herederos
El fruto de mis fatigas.
Darlo á un genovés, es darle
Que él se haga rico en dos días
Con mi hacienda, y que yo esté
Como el que un vidrio le ñan,
Temblando cuándo se quiebra.
Hacer un empleo á Indias
Es dar mi dinero al agua;
Comprar una señoría
Es entregársela al viento.
¿Que así la riqueza aflija
Al rico por aumentarla,
Y al pobre por conseguirla!

DON AGAPITO.

Yo voy á ver á la viuda;
Dejadme que yo la diga
Lo que importa, y ñad de mí.

DON MÁRCOS.

Yo á San Blas oiré una misa
Porque me dé buen acierto.

DON AGAPITO.

¿A San Blas?

DON MÁRCOS.

Pues ¿qué os admira?

El ahogarse y el casarse
Todo es una cosa misma.

DON AGAPITO.

¿Oís? No se pierde nada
Que la hagais una visita
Mientras yo la catequizo,
Porque quizá vuestra dicha
Os llevará al tiempo que
Yo la tenga convertida.

DON MÁRCOS.

Pues voy á hacer hora: adios;
Esto quiere ser de prisa,
Que el que á casarse se arroja,
Ha de hacer, si bien se mira,
Como el que toma una purga:
Cerrar los ojos, y arriba. (Vase.)

DON AGAPITO.

Bueno va, don Márcos; pero
No me espanta su manía,
Que esto se ve cada día
En oliendo que hay dinero;
Vamos ahora á la indiana,
Pues la primera ha de ser
Que hemos menester coger;
Y pues toda la mañana
Creo que me está aguardando,
Y aquesta su casa es,
Quiero verla; yo entro pues.

Pero con Lucía hablando
Viene allí.

Salen DOÑA ISIDORA y LUCÍA.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué es lo que dices?

LUCÍA.

Que ya don Luis en tu cuarto
Queda escondido, y le cuesta
Cuatro doblones el chasco
Que me ha dado por la agencia.

DOÑA ISIDORA.

Mira, Lucía, no es malo,
Por si don Marcos no pega,
Venga don Luis al reclamo,
Y yo he llamado á Garulla
Para decirle...

LUCÍA.

Habla paso;
Que está Garulla en campaña.

DOÑA ISIDORA.

¿Seor don Agapito?

DON AGAPITO.

Esclavo,

Misa Isidora, que dora
De luz el febeo carro,
Y en cuyas luces hay mil
Corazones chamuscados.

DOÑA ISIDORA.

¿Lisonjas? Bien, por mi vida;
Quién había de hacer caso
De una infeliz triste viuda,
Metida siempre entre cuatro
Paredes?

DON AGAPITO.

¡Válgame Dios!

Pues yo, sin salir del barrio,
Se mas de dos que tomaran
Por cárcel aqueste cuarto.

DOÑA ISIDORA.

Mal gusto, por vida mía.

DON AGAPITO.

Reina mía, vamos claros;
Con afligirse y llorar
No se remedian trabajos;
El muerto, Dios le perdone,
Pero nosotros vivamos;
Digolo, porque yo sé
Un amigo que á ese garbo,
A ese filis, para lo
De Dios y su yugo santo,
Venía como pedrada
En ojo de boticario.

LUCÍA. (Ap.)

Aunque el tal casamentero
Es grandísimo bellaco,
Ha dado con quien le entiende.

DOÑA ISIDORA.

Pues mirad, yo os he llamado
Para barme de vos.

DON AGAPITO.

Al silencio soy de mármol,
Y al obedecer de cera;
Decid, y vamos al caso.

DOÑA ISIDORA.

Mirad, no os espante nada.
Soy mujer, ya he dicho barto,
Sola, que aun es mas que todo;
Sin arrimo, sin amparo.
Forastera, que en Madrid
No conozco con quien habla,
Y me aseguran que hay
Embusteros á puñados;
Yo, en yéndome mi sobrino,
Que se hallará acomodado
Cuando menos yo imagine,

Es fuerza que tome estado,
Siquiera para tener
Quien cuide de cuatro ochavos
Que tengo, y quien me mantenga
Con el decente aparato

De mi calidad; para esto
Os llamé, y de vos me valgo.
Porque me han dicho que vos
Las calles, casas y barrios
De Madrid teneis por lista,
Y sabeis la vida y trato
De cada uno, asegurada
Que no le ha de hacer engaño
Un caballero á una dama,
Que su honor pone en sus manos.

LUCÍA. (Ap.)

Esto va de causa, alivia;
Entre bobos anda el carro.

DON AGAPITO.

(Ap. Cayó el pájaro en la red.)
Pues mirad, yo ahora entre manos
Tengo tres.

DOÑA ISIDORA.

¿Cuáles son?

DON AGAPITO.

Don Luis Osorio, un bizarro
Mozo.

DOÑA ISIDORA.

Hijito de vecino,
Muy limpiito de zapatos,
Mucha harina en la peluca
Y poco juicio en los cascos.

DON AGAPITO.

Pues don Alonso de Rojas
Es un caballero anciano
Con una hija.

DOÑA ISIDORA.

Tened;

¿Yo madrastra? *Verbum caro*;
¿Yo un viejo de quien cuidar,
Que cuando por mas agrado
Me llame hija, me parezca
Que es verdad, y no agasajo?

DON AGAPITO.

Don Marcos Gil de Almodóvar
Es aquel que habeis hablado,
Hombre machucho, á lo antiguo,
Y tiene seis mil ducados;
Quieto y...

DOÑA ISIDORA.

No mas; este solo,

Ya que en confianza hablamos,
Tomara para marido;
Porque yo no busco tanto
Caudal, como hombre que sepa
Mantenerme el que yo traigo.

DON AGAPITO.

Pues si vos quereis...

DOÑA ISIDORA.

Ya creo

Que os lo he dicho; y ahora añado
Que, si vos lo disponeis,
Cien pesillos mejicanos
Tendréis para chocolate.

DON AGAPITO.

Eso es conmigo excusado,
Cuando yo...

Sale DON MARCOS.

DON MARCOS.

Aquesta licencia

Toma quien, como criado,
Viene á ver si por fortuna
Teneis que mandarle algo.

DOÑA ISIDORA.

Aunque pudiera agraviarme

El entrar tan sin reparo
Donde aun del sol, sin permiso,
No se atreve el menor rayo,
Lo mucho que yo os estimo
Os disculpa el desenfado.

DON MARCOS.

(Ap. Ya parece que se inclina;
Lo que importa en tales casos
El ser un hombre galán
Y andar así bien portado.)
Yo, señora...

DON AGUSTIN. (Dentro.)

De esta suerte
Se castigan desacatos.

DON LUIS. (Dentro.)

Advertid...

Salen DON AGUSTIN, sin manto y con
espada, riñendo con DON LUIS, que
sale retirándose.

DOÑA ISIDORA.

Pero ¿qué es esto?

DON AGUSTIN.

En dando muerte á este hidalgo
Os lo diré.

DON LUIS.

Reparad...

DON AGUSTIN.

Con el acero en la mano,
No hay mas lengua.

DOÑA ISIDORA.

En la presencia

De una dama no hay agravio
Que no dé treguas; y así,
Decidme la causa.

DON AGUSTIN.

Entrando

En casa por la otra puerta,
Junto á la reja del patio
Hallé á aqueste caballero
Escondido ó procurando
Ocultarse; por espada
Fui, y hasta aquí hemos llegado
Como veis.

DON MARCOS. (Ap.)

Abi que no es nada.

¿En el nido otro gazapo?
Fiad en las viuditas.

DOÑA ISIDORA.

Caballero, en quien extraño
Una y otra accion, decidme:
¿Por qué motivo ó qué caso
En mi casa os atreveis
A entrar y en ella ocultaros?
Y advertid digais verdad,
Porque en ella interesado
Está mi honor á la vista,
Tanto del señor don Marcos,
Como de don Agapito
Y mi sobrino.

DON MARCOS. (Ap.)

Veamos

Si este es negocio de duelo.

DON LUIS.

Señora, habiendo llegado
A este extremo, perdonad
Si, atento á vuestro mandato,
Dijere haber sido vos
Causa á atrevimiento tanto.

DOÑA ISIDORA.

¿Yo?

DON MARCOS. (Ap.)

Fuego de Dios en todas.

DON LUIS.

Vos, puesto que á vuestros rayos,

Mariposa el corazón,
Busca en su incendio el descanso.
De una criada valido,
Me atrevi hasta vuestro cuarto
A entrar á explicar mis penas,
Al tiempo que me ha encontrado
El señor don Agustín;
Y así, puesto que ha llegado
El caso de declararme,
Perdonad, que este es el caso.

DON MÁRCOS. (Ap.)

Aqueste es otro cantar;
Miren si se ha descuidado
El mancebito así que
Ha oído los mejicanos;
Pero acótola primero.

DONÑA ISIDORA.

Solo castigar aguardo
Vuestro alevé atrevimiento
Con el desprecio que hago.

DON AGUSTÍN.

Eso no; que hombre que tuvo
Pensamiento tan osado
Que en ese cuarto se oculta,
No debe salir del cuarto
Si no es ó casado ó muerto.

DON MÁRCOS.

¿Qué mas muerto que casado?

DON LUIS.

Por mí, yo seré el dichoso,
Pues eso he solicitado.

DON MÁRCOS.

Eso no; que pongo yo
Impedimento volando.

DON LUIS.

¿Vos? ¿Por qué razón?

DON AGUSTÍN.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Porque tambien soy llamado
A esta oposicion, y tengo
Corazon, hígado y bazo
Para enamorarme, ya
Que hemos todos de hablar claro.

DON LUIS.

Primero...

DONÑA ISIDORA.

Tened.

DON MÁRCOS.

No hay

Primero; porque si saco
Yo tambien mis siete cuartas,
Andará la de Juan Grajo.

DONÑA ISIDORA.

Tened; que de caballeros
Tales confianza hago
Que harán lo que yo dijere.

LOS DOS.

Si harémos.

DONÑA ISIDORA.

Y en este caso,

¿Jurais los dos de pasar
Por mi eleccion?

LOS DOS.

Si juramos.

DONÑA ISIDORA.

¿Reñiréis?

LOS DOS.

No reñirémos.

DONÑA ISIDORA.

Pues á quien le doy mi mano...

LUCÍA.

A todos tiembla la barba.

DONÑA ISIDORA.

¿s solo...

LOS DOS.

¿A quién?

DONÑA ISIDORA.

A don Márcos.

DON LUIS.

¿Qué he escuchado!

DON MÁRCOS.

A vuestros piés...

LUCÍA. (Ap.)

Tragóla.

DONÑA ISIDORA.

Alzad á mis brazos.

DON AGUSTÍN.

Y como tío, á los míos.

DON AGAPITO.

Yo la enhorabuena á entrambos
Os doy.

DON MÁRCOS.

Y yo la recibo.

DON AGAPITO. (Ap.)

Mirad si la he perdigado.

DON MÁRCOS.

No perderéis lo ofrecido.

• TORIBIO.

¿Boda en casa? Brinco y salto;
Que comerémos mejor
Y me darán otro sayo.

DON AGUSTÍN.

Pues que tan felicemente
Este lance se ha acabado,
La boda es bien se disponga.

DONÑA ISIDORA.

Si, sobrino; eso te encargo.

DON MÁRCOS.

Si ser puede, antes de un hora
Hemos de quedar casados;
Y cueste lo que costare,
Y no lo andemos pensando.

LUCÍA. (Ap.)

El teme no se le vaya
La viuda de entre las manos.

DON AGUSTÍN.

Yo tengo conocimiento
En la casa del Vicario,
Y antes de comer se hará.

DON MÁRCOS.

Pues yo iré á traer entre tanto
Mi ropa y el arca, donde
Tengo el corazón guardado.
(Ap. Pillé á la viuda; fortuna,
De tu rueda seré clavo.) (Vase.)

DON AGUSTÍN.

Pues yo iré á lo que es preciso. (Vase.)

LUCÍA.

Yo á prevenir los regalos
De la mesa. (Vase.)

DONÑA ISIDORA.

Vos mirad

Que tambien habeis de honrarnos. (Vase.)

DON AGAPITO.

No faltaré.—Vos, don Luis,
No seais bobo, consoláos,
Que aquesto estaba de Dios;
Y si es que quereis casaros,
La hija de don Alonso
Es de la hermosura pasmo,
Y yo hablaré.

DON LUIS.

¿Qué decis?

DON AGAPITO.

Haced cuenta está en mi mano.

DON LUIS.

Pues que ya no hay viuda, acelo.

DON AGAPITO.

La facilidad alabo;
Yo no sé, todos se casan
Y todos dicen que es malo.
(Vase.)

Salen DONÑA CLARA, BEATRIZ
Y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Lo que os he dicho pasa.

DONÑA CLARA.

¿Qué he escuchado?

CHINCHILLA.

Y que por vos perdido, enamorado,
Solo busca ocasion, y hallarla quiere,
Para poder decir del mal que muere.

DONÑA CLARA.

Si mal no he reparado,
Ya otras veces lo he visto.

CHINCHILLA.

¡Buen cuidado!

En Salamanca os vió, de donde adora
Vuestra beidad.

BEATRIZ.

Tiene razon, Señora;
Que este era el estudiante
De nuestra calle eterno paseante.

DONÑA CLARA.

¿Cómo dice que de ladías vino ahora?

CHINCHILLA.

Sabiendo que enviudó donña Isidora,
Su tía, fué á traseilla
A España, y á Madrid vino con ella:
Donde, si bien su pretension despaucha,
Muy brevemente le verá la garnacha.

BEATRIZ.

¿Tan rico es?

CHINCHILLA.

No son chanzas ni ficciones:
A celemines mide los doblones; [baje,
Diez mil ofrece al Rey, sin que un real
Porque le haga vizconde de Getafe.

BEATRIZ.

Pues él allá era un pobre licenciado.

CHINCHILLA.

Por eso ahora su tío le ha dejado
Cuatro minas de oro, cada una
Mas larga que la calle de la Luna,
De que á espuelas se saca, sin mas pena
Que quien baja á una cueva por arena.

BEATRIZ.

Dicha será que quiera á mi Señora.

CHINCHILLA.

¿Cómo qué, si la quiere que la adora?
Yo le vi, habrá tres dias,
Apagar de un suspiro dos bujías,
Diciendo: «¡Ah penas duras,
El que sin Clara vive, muere á obscu-
Y con otro suspiro, airado y fiero, [ras:
Echó por la ventana un candelero;
Y si yo no me aparto así al desgaire,
Me ha dejado baldado con el aire.

DONÑA CLARA.

Eso es burla.

CHINCHILLA.

Es verdad bien apurada.

¿Posible es que no te ha dicho nada?

DONÑA CLARA.

Desde que en Salamanca dió en pasear-
Seguirme y festejarme, [me,
Debiéndome lo firme ó lo porfiado

Algun ligero agrado,
Hasta que esotro día
Le volví a ver en casa de su tía,
Ni le he visto ni hablado.

CHINCHILLA.

Pues eso al mozo trae desesperado;
Y si hubiera sabido
Que yo a questa fortuna habia tenido,
Hubiera papelillo u otra cosa.

BEATRIZ.

No sois mal oficial para la prosa.

CHINCHILLA.

El, en fin...

Sale DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Si disculpa la obediencia
Haber hasta aquí entrado sin licencia,
Sealo el que mi tía
Por mí a saber vuestra salud envia,
Como aquel que, rendido,
En ella mas interesado ha sido.

CHINCHILLA. (Ap.)

Buena entrada de cabas, por mi vida,
Para quien tiene la perdz manida.

DOÑA CLARA.

Mayor agravio el que á disculpas pasa
Hace, sabiendo cuánto en esta casa
Se deben estimar sus atenciones;
Y así, Señor, aborrande de razones,
Por vuestra tía, á quien servir procuro,
Como tambien por vos, estad seguro
Que agradezco el recado [do.
Y el cuidado, aunque ignoro qué cuida-

CHINCHILLA. (Ap.)

Mira si dije bien; ya está el mochuelo
Como pez que tragó todo el anzuelo;
Y pues ya el mio aquí no hace reclamo,
Voy á buscar mi miserable amo. (Vase.)

DON AGUSTIN.

No extraño que ignoreis la pena fiera
De que amor quiere que callando muere;
Pero ya que llegó la feliz hora [ra;
De que sepais que muere porque adora,
Sabed...

DON ALONSO. (Dentro.)

Clara, Beatriz.

DOÑA CLARA.

Mipadre, ¡cielos!

DON AGUSTIN.

El que me encuentre aquí no os dé re-
Porque... [celos,

Sale DON ALONSO.

DON ALONSO.

¡Clara?

DOÑA CLARA.

¡Señor?

DON AGUSTIN.

Muy bien llegado

Seais.

DON ALONSO.

Y vos, Señor, muy bien estado.

DON AGUSTIN.

De parte de mi tía

Aquí ha venido la obediencia mía
A decir que esta tarde tiene en casa
Un festejo, y será dicha no escasa
Si la vista la honrara
De vos y mi señora doña Clara.

DON ALONSO.

Esto es la boda, que hoy me dijo que era
Don Agapito. (Ap.) ¡Cielos, quién croyera

Que esto haya conseguido
Un hombre miserable y deslucido!
Pero el ser miserable le ha bastado
Para que á la indiana haya gustado.)
Decid que Clara y yo le agradecemos
La voluntad, mas que tambien tenemos
Otro festejo en casa, y á esa hora,
Igual al de misa á doña Isidora.

DON AGUSTIN.

¡Qué escucho!

DOÑA CLARA.

¡Qué es aquesto?

BEATRIZ.

Cada uno, como mico, hace su gesto.

DON AGUSTIN.

Advertid que mi tía se ha casado,
Y esta tarde celebra el nuevo estado.

DOÑA CLARA.

¡Vuestra tía? ¿Con quién?

DON ALONSO.

Ya lo he sabi-
Y por esto tambien he respondido [do,
Que tengo igual funcion, si se repara,
Como es capitular á mi hija Clara.

DOÑA CLARA.

Señor, ¡qué dices?

DON AGUSTIN. (Ap.)

¡Esto falta, cielos!

DOÑA CLARA.

¡Sin darme parte?

DON ALONSO.

Cesen tus desvelos;
Que es con don Luis Osorio, y tu obe-
En mi gusto le sobra conveniencia. [diencia

DON AGUSTIN.

Don Luis Osorio á mi tía ahora
Acabó de pedir.

DON ALONSO.

Y ¡quién ignora
El que despues á Clara haya pedido,
Y que muy bien á mi me ha parecido.
Y que en esto á vos hablar no es justo.
Ni á ella le toca hacer mas que mi gusto?
Ved si algome mandais.

DON AGUSTIN. (Ap.)

¡Ah suerte impia!

DOÑA CLARA. (Ap.)

¡En flor ha muerto la esperanza mía!

DON AGUSTIN. (Ap.)

Pero no mi cautela desconfie.

DOÑA CLARA. (Ap.)

Pero aun del amor fie.

DON AGUSTIN.

Quedad con Dios.

DON ALONSO.

Con él id, enterado
Que solo tanta causa me ha excusado.

DON AGUSTIN. (Ap.)

Una por una, yo casé á Isidora
Con don Márcos, y yo tambien ahora
De Clara estorbaré este casamiento,
Si ayuda la fortuna lo que intento. (Vase.)

DOÑA CLARA.

Señor, pues ¿cómo...

DON ALONSO.

Nada tu voz diga,
Dé este alivio siquiera á mi fatiga.
Yo voy á prevenir lo que es preciso;
Y así, otra vez te aviso
Que quiero quedas hoy capitulada. (Vase.)

DOÑA CLARA.

¡Qué dices de esto?

BEATRIZ.

Yo, señora, nada;

Pero que si tú fuera,
La verdad del indiano le dijera;
Que donde tanta conveniencia ballara,
No tiene duda, parecer mudara.

DOÑA CLARA.

Eso no fuera justo,
Sin saber de él primero si es su gusto.

BEATRIZ.

¡Ya no te declaró su pensamiento?

DOÑA CLARA.

Tambien oyó á mi padre el casamiento,
Y pudiera decirlo, y no dejarme.

BEATRIZ.

Pues ¿qué intentas hacer?

DOÑA CLARA.

¿Qué? Decla-
Con él; que si es tan fino [rarme
Como dices, mil dichas imagino.

BEATRIZ.

Toma, pues, mi consejo una por una,
Y no pierdas ahora esta fortuna.

DOÑA CLARA.

Loca estás.

BEATRIZ.

Razon tengo, sí, á fe mía;
Garnacha, y que te llamen señoría.
(Vase.)

**Sale CHINCHILLA, con una arca á
cuestas, y DON MÁRCOS, con un lio
grande debajo de la capa.**

CHINCHILLA.

¡Adónde, Señor, me llevas,
Cargado como un jumento,
Con esta arca, que parece
Que algun mundi novo enseño?

DON MÁRCOS.

Hijo mio, tambien yo
Voy ahorrando esportillero;
Que dos cuartos que llevara,
Al fin, al fin, son dineros.

CHINCHILLA.

Pero dime, ¿dónde vamos?

DON MÁRCOS.

Luego ignoras, segun eso,
Mi fortuna?

CHINCHILLA.

¡Qué fortuna?

¡No ves que ahora en casa entro?

DON MÁRCOS.

Pues descansa y lo sabrás.

CHINCHILLA.

Descargo el arca.

(Descarga el arca y siéntase, y don
Márcos el lio.)

DON MÁRCOS.

Con tiento;
Que en cada vuelco que da
Me da el corazon mil vuelcos.
Hijo mio, Dios, por su alta
Misericordia, ha dispuesto
Que yo con doña Isidora,
En menos que há que lo cuento,
Me case.

CHINCHILLA.

¡Oh! ¿Qué me dices?
(Ap. Cayó el raton en el queso.)
¿Tan breve fué?

DON MÁRCOS.

En un instante

Dichos y testigos fueron,
Y en fin nos dimos las manos;
Costó algunos dobloncejos;
Tanto puede el oro, que aun
Tiene dominio en el tiempo.
Nunca mucho costó poco;
Y así, ahora á su casa llevo,
Porque ya á comer me aguarda,
Mis alhajas; y con esto,
Pues ya has descansado, vuelve
A cargar el arca.

(*Vuelven á cargar.*)

CHINCHILLA.

Vuelvo;

Y ¿qué librea en la boda
Me piensas dar?

DON MÁRCOS.

Majadero,

¿Ves tú que aun mudo camisa
Hasta que lo sepa el pueblo?

CHINCHILLA.

¿Cuántos bay que andan sin ella
Por vestir un lacayuelo!

DON MÁRCOS.

Calla, calla; que en entrando
Yo la mano en los talegos
Del dote, no fallará
Algun desechillo viejo,
Verbi gracia, estos calzones,
Que aun pudieran el invierno
Servir para forros de otros.

CHINCHILLA.

Ni aun para un Judas son buenos.

DON MÁRCOS.

Ya estamos en casa; loco
De contento estoy, y apuesto
Que Isidora no ha tenido
Un instante de sosiego,
Pensando en mí.—Inés, Lucía.

DOÑA ISIDORA. (*Dentro.*)

Abre, mira quién es presto;
Que será Márcos.

DON MÁRCOS.

Yo soy,

Dulce y regalado dueño.

Salen DOÑA ISIDORA, LUCÍA, INÉS
Y TORIBIO.

DOÑA ISIDORA.

Ya os aguardaba impaciente.

CHINCHILLA.

Descárguenme; que reviento.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué es esto?

DON MÁRCOS.

Aquí, mi Isidora,
Viene, si bien lo atendemos,
Don Márcos, porque aquí está
El alma de aqueste cuerpo,
Pues tiene dentro la hacienda,
Sin la cual fuera plebeyo
El Preste Juan de las Indias;
Y así, puesto que el dinero
Es quien hace al hombre, pues
El tenerlo ó no tenerlo
El nombre le da ó le quita,
Aquí viene, á decir vuelvo,
Don Márcos, porque aquí vienen
Seis mil ducados que tengo,
No ahorrados, sino sacados
De mis carnes y pellejo.
En este envoltorio vienen
Los demás trastos caseros,
(*Va sacando lo que dice del envoltorio,
todo muy ridículo.*)
Como sábanas raídas,

DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

Dos ó tres cacharros viejos,
En que se cocían callos,
Algun día, de los récios;
Este es candil, que á mí nunca
Me sirvió, y ahorra á un tiempo
Que solamente una luz
Me gastase aceite y lienzo;
Estos son varios vestidos,
Aquestos zapatos viejos,
La frazada de la cama
Y el orinal, y *laus Deo.*

CHINCHILLA.

De Mariña de Brugada
Fué la almoneda lo mesmo.

DOÑA ISIDORA.

¿Pues qué! ¿No tenias sillas,
Bufete ni cama?

DON MÁRCOS.

El suelo,

En pié, sentado ó echado,
Me servia de todo eso.

DOÑA ISIDORA.

Un Diógenes sois.

DON MÁRCOS.

Querida,

Y aun no basta para el tiempo.

DOÑA ISIDORA.

Pues haced cuenta que ya
Entramos en mundo nuevo.
Arrojad aquestos trapos,
Porque quien llega á ser dueño
De mas de un millon de hacienda,
De gala ha de andar cubierto,
Vestir oro, calzar ámbar
Y beber néctares.

DON MÁRCOS.

Cielos,

¿De dónde me vino á mí
La fortuna en que me veo?

DOÑA ISIDORA.

¿Está la comida ya?

BEATRIZ.

Ya el pastelón está hecho.

DON MÁRCOS.

¿Pastelón dijo?

INÉS.

Los pavos

Se están asando.

TORIBIO.

E trajeron

Ingüente branco en un prato.

DON MÁRCOS.

Manjar blanco dirás, necio.

TORIBIO.

Manjar branco ó yeso branco,
Ello se pega á los dedos.

DON MÁRCOS.

Luego ¿lo has probado?

TORIBIO.

Uno

Solo se hundió para dentro.

DON MÁRCOS.

¿Chupaste?

TORIBIO.

Sí, meu señor.

DON MÁRCOS.

Paje has sido ó puedes serlo.

DOÑA ISIDORA.

No haber venido Agustín
Nos detiene solo.

DON MÁRCOS.

Cierto

Que para comer importa
Muy poco un sobrino menos.

Sale DON AGUSTIN.

DON AGUSTIN.

Ya estoy aquí.

DOÑA ISIDORA.

Bien pudieras,

Día de tanto festejo,
Venir un poco mas antes.

DON AGUSTIN.

¿Ya no vine? ¿Qué tenemos?
Pues vengo yo para gracias.

DON MÁRCOS.

(*Ap. El sobrinito es soberbio.*)
Tiene razon vuestra tia;
Que hoy es fiesta doble, y luego,
Que será de aquí adelante
Otro mundo, si es que atento
No venis, como novicio,
Al refectorio á su tiempo.

DON AGUSTIN.

¿Soy fraile?

DON MÁRCOS.

Sois hijo de

Familia, que es lo mesmo.

DON AGUSTIN.

Apartaré casa.

DON MÁRCOS.

Bien;

Pero en tanto que os mantengo.
O soy tío ó no soy tío,
Y en perdiéndome el respeto,
Nos habrán de oír los sordos.

DOÑA ISIDORA.

Hijo, Márcos, ni por pienso
Te dará Agustín disgusto.

DON AGUSTIN.

Fuerte sois.

DON MÁRCOS.

No soy mas desto.

(*Ap. Lo que es ser señor de casa,
Que á todos infunde miedo.*)

DOÑA ISIDORA.

Sosíégate.—Trae, Lucía,
La ropa de chambre presto
Y el gorro; sacad la mesa.—
Siéntate aquí, y libro nuevo.
(*Sacan la mesa, y siéntase don Márcos
y pónenle gorro y bata.*)

DON MÁRCOS.

Bendito seais vos, Señor,
Que hicisteis para consuelo
Del hombre la mujer; miren
Con qué cariño, qué afecto
Me halaga, me desenoja.
¿Y que haya hombres majaderos
Que digan que es el casarse
La necesidad del discreto!

Sale DON AGAPITO.

DON AGAPITO.

Buenos días, mis señores;
No pude venir mas presto
Porque fué fuerza acabar
Un negocio.

DON MÁRCOS.

Himeneo,

La verdad decid; ¿qué cosa,
Así poco mas ó menos?

DON AGAPITO.

Una sobrina de un sastre
Con tu hijo de un barbero.

DON MÁRCOS.

Llevará en dote el pendon.

DON AGUSTIN.
Señores, vamos comiendo.
(*Sacan una mesa con vianda.*)

DOÑA ISIDORA.
Vianda.

DON MÁRCOS.
¡Santa palabra!
¡Hermosos platos!

DOÑA ISIDORA.
Se hicieron
En el Perú; ¿qué miráis?

DON MÁRCOS.
Estas armas.

DOÑA ISIDORA.
Son trofeos
De la casa de Avizor.

LUCÍA. (Ap.)
Si supiera que es todo ello
Del señor marqués de Astorga,
Se quedara boquiabierto.

DOÑA ISIDORA.
Los músicos.

LUCÍA.
Aquí están,
Y traen ya templado.

DON MÁRCOS.
Bueno.

DON AGAPITO.
El hombre sois mas feliz
Que han visto Partos ni Medos.

DON MÁRCOS.
¿En qué signo nací yo,
O á qué santo me encomiendo?

LUCÍA. (Canta.)

No es amar gemir,
No es amar morir,
No es amar penar,
No, no es amar;
Que amar es sentir,
Amar es sufrir
Y amar es callar,
Sin que dé á entender
Aun el padecer
El mismo adorar.

uno. (Dentro.)
¡Ah de casa!

DOÑA ISIDORA.
Ved quién llama.

LUCÍA.
Señora, aquel hombre tuerto
Que tiene casa de prendas.

DOÑA ISIDORA.
Di que ahora estamos comiendo;
Que vuelva mañana.

CHINCHILLA. (Ap.)

Malo;
Este descubre el enredo.

LUCÍA.
Dice que aguardar no puede.

DON MÁRCOS.
Que se vaya, buen remedio;
Que yo no le debo nada.

Sale UN HOMBRE.

HOMBRE.
Señor mío, yo no vengo
Tampoco á que usted me dé,
Que no necesito de ello,
Sino á cobrar lo que es mío.

DON MÁRCOS.
¿Cobrar? Pues aquí ¿qué es vuestro?

HOMBRE.
¿Cómo qué? No hay que hacer señas;

P. A. L.-R.

Esos países flamencos
Que tenéis en vuestra sala,
Los escritorios, espejos
Y las sillas y bufetes,
Porque los tiene su dueño
Vendidos ya.

DON MÁRCOS.
¿Qué decís?
DOÑA ISIDORA.

No os alteréis por aquesto;
Que para adornar el cuarto
Se los alquilé, queriendo
Ver si encontraba adelante
Alhajas de mayor precio;—
Mas podeds volver mañana.

HOMBRE.
Ni una hora dispensar puedo,
Porque se pierde la venta.

DON MÁRCOS.
Don Agapito, ¿qué es esto?

DON AGAPITO.
¿Qué ha de ser? ¿No lo véis ya?
¿Qué os importan trastos viejos,
Si podeds comprar á gusto?

DON MÁRCOS.
Ea pues, entrad adentro
Y llevadlos en buen hora.

HOMBRE.
Esa mesa y sillas dejo
Hasta acabar la comida.

DON MÁRCOS.
Eso no; llevadlo luego,
Que no os quiero ver volver.
(*Quitan las sillas y ponen los manteles
en el suelo, y sientase don Márcos.*)

DOÑA ISIDORA.
¿Estáis en vos?

DON MÁRCOS.
En el suelo,
Juro á Dios, he de comer,
Que estoy enseñado á ello.

DON AGUSTIN.
Advertid...

DON MÁRCOS.
Esto ha de ser.—
Cargad con todo al momento,
Y el que quisiere se siente,
Ya que permite Dios esto.

DOÑA ISIDORA.
Sea como vos quisieréis.
(Ap. Peor es que caiga en el cuento.)

DON MÁRCOS.
Comamos, si es que nos dejan.

DOÑA ISIDORA.
Tú vuelve á cantar.

LUCÍA.
Ya vuelvo.
(*Al ir á cantar llaman dentro rícto.*)

DON MÁRCOS.
Parece que llaman.

DOÑA ISIDORA.
Sí.—

Mira quién es.
DON MÁRCOS.
De un cabello

El alma tengo colgada
Con aquestos llamamientos.

LUCÍA.
Del señor marqués de Astorga
Un criado.

DON MÁRCOS.
Pues ¿á qué efecto
A mí su excelencia?—Entre.

Sale OTRO HOMBRE.

HOMBRE.
Mi señora, el repostero
Os besa la mano, y dice
Que necesita al momento
De la plata y demás cosas
De mesa que os dió.

DON MÁRCOS.
¿Qué es esto?

HOMBRE.
La plata.

DOÑA ISIDORA.
Advertid...

HOMBRE.
Señora, la orden que tengo
Es de llevarla al instante,
Pues vos la pedisteis, creo,
Para dos días, y há mas
De cinco que está sirviendo.

DON MÁRCOS.
¿Cómo llevaria? Que es mia.

HOMBRE.
¡Vuestra? ¡Gentil devaneo!
Estas armas lo dirán.

DON MÁRCOS.
Estas armas son trofeos
De la casa de Avizor.

HOMBRE.
Si estáis sin juicio, yo tengo
Mucho que hacer.

DON MÁRCOS.
¿Yo sin juicio?

HOMBRE.
¡Ah atrevido, ah desatento!
Que si aquí tuviera la ancha
Os partiera hasta los sesos.

DOÑA ISIDORA.
Mi plata, ladrón.

HOMBRE.
Tened;

Que irá á casa de mi dueño
Y traeré cuatro lacayos
Que carguen.

DOÑA ISIDORA.
¿Para qué es eso?

Llevadlo todo, no haya mas,
Porque todo importa menos
Que desazonarse Márcos.

(*Lleven platos y manteles.*)

DON MÁRCOS.
¿Cómo qué? ¿Cargan con ello?

DON AGUSTIN.
Señor, viendo que á Madrid
Aun no ha llegado el arriero
De Sevilla, donde vienen
Los cajones...

CHINCHILLA. (Ap.)
Otro enredo.

DON AGUSTIN.
De nuestra plata labrada,
Fué preciso al lucimiento
De mi tia el buscar esta;
Paciencia, que todo ello
Podrá tardarse dos días.

DON MÁRCOS.
Don Agapito, ¿qué es esto?

DON AGUSTIN.
Si la otra viene camino,
¿Qué se ha de hacer? Comerémos,
Sicut erat in principio,
En barro.

DON MÁRCOS.
Sagrados cielos,
¿Qué ha hecho contra el Rey mi casa,
Que así la entran á saqueo?

Bebamos, si es que ha quedado
Acaso en qué.

TORIBIO.

Este pucheiro.

DON MÁRCOS.

Linda copa de Alcorcon.

DOÑA ISIDORA.

Cantad.

DON MÁRCOS.

Solo falta eso.

Váyanse muy noramala
Los músicos al infierno,
Antes que los eche á coces.

MÚSICO.

Ya nos vamos.

DON MÁRCOS.

Vade retro;

Ya que no hay de caridad
Quien tambien venga por ellos.

Sale OTRO HOMBRE.

HOMBRE.

Deo gracias.

DON MÁRCOS.

Moro en campaña.

HOMBRE.

Señora mia, yo vengo
Por el alquiler...

DOÑA ISIDORA.

Callad.

HOMBRE.

De los vestidos.

DOÑA ISIDORA.

Ya entiendo.

DON MÁRCOS.

Dejadle decir.—Amigo,
En suma, decid, ¿qué es esto?

HOMBRE.

Que he dado cuatro vestidos
Alquilados, y el dinero
Vengo á pedir.

DON MÁRCOS.

Pedis bien.

Y ¿cuáles son?

HOMBRE.

Señor, estos

De estudiante, de señora,
De criada y escudero.

DON MÁRCOS.

Dios mio, ¿adónde á parar
Iré con tantos enredos?
Señor colega! Garnacha,
Señora indiana, ¿qué es esto?

DOÑA ISIDORA.

Yo os satisfaré mañana.

HOMBRE.

Eso no; luego, al momento
Mi dinero se ha de dar
O mi ropa.

CHINCHILLA.

Lindo cuento.

DON AGUSTIN.

Mirad...

HOMBRE.

Iré á la justicia

Y diré quién son.

• DON AGUSTIN. (Ap.)

Ya esto

Es peor si lo descubre.

DON MÁRCOS.

Justicia aquí? Ni por pienso.
Mas fácil es que los cuatro
Se desnuden.

DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

HOMBRE.

Eso quiero.

DOÑA ISIDORA.

¿Tal permitis?

DON MÁRCOS.

No permita

Dios tal infamia. En el suelo
Desnudadós; luego, al instante,
Ropa fuera.

(Van desnudándose los cuatro, y quedan
ridículos.)

DON AGUSTIN. (Ap.)

Vive el cielo,

Que me lo ha de pagar fuera
Despues el ropavejero.

DON MÁRCOS.

¿Falta mas?

HOMBRE.

Ese ropon

Y ese gorro.

DON MÁRCOS.

Y el pellejo

Me quitaré, si gustais,
Como no pidais dinero.—
¿Qué es esto, don Agapito?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Casamentero

De los diablos, ¿os parece
Que habemos quedado frescos?

DON AGAPITO.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

Vos tenéis

La culpa, y...

DOÑA ISIDORA.

Tened, os ruego;

Aquí no ha habido mas culpa
Sino el ser del amor yerros;
Yo, enamorada de vos,
Para teneros por dueño,
Fingi aquesta ostentación.

DON MÁRCOS.

¿Qué habeis dicho?

DOÑA ISIDORA.

Lo que os cuento.

DON MÁRCOS.

Pues ¿lo indiano?

DOÑA ISIDORA.

Fué mentira.

DON MÁRCOS.

¿Y la plata?

DOÑA ISIDORA.

Volaverunt.

DON MÁRCOS.

¿Los navios?

DOÑA ISIDORA.

Se anegaron.

DON MÁRCOS.

¿Y el dote?

DOÑA ISIDORA.

Nulla est redemptio.

DON MÁRCOS.

Luego ¿os he de sustentar?

DOÑA ISIDORA.

Si soy vuestra esposa, es cierto.

DON MÁRCOS.

Pues ¿qué aguardo, que en un pozo
De cabeza no me echo,
Ya que, por no comprar sogas,
De una viga no me cuelgo?
¿Yo casado hasta las cachas,
Sin tener aun el día bueno!

DON AGAPITO.

Señor mio, en estos casos
Cede el furor al consejo;
Y así, si que Dios se la dió,
Que la bendiga san Pedro.

DON MÁRCOS.

¿Con que, remedio no tiene?
Pues, hombres, tomad ejemplo.

JORNADA TERCERA.

Salen CHINCHILLA y DON AGUSTIN,
de color.

CHINCHILLA.

¿Adónde, señor, caminas,
Ya que recogida dejas
Toda la casa y durmiendo
Don Márcos á pierna suelta,
Despues que se recogió
Temprano, sin querer cena?
Gracias á Dios que ya al fin
Mas sosegado se muestra;
Que el agrado de Isidora
Basta á ablandar una peña.

DON AGUSTIN.

Pues sabe que aquesta tarde
Recibi de Clara bella
Este papel.

CHINCHILLA.

¿Dónde está?

DON AGUSTIN.

Por Dios, que en la faldriquera
Le metí y que no parece.

CHINCHILLA.

Poco importa que se pierda
Si le has leído.

DON AGUSTIN.

Si importa;

Que si Isidora le encuentra,
Sabrá por él el secreto
Que mi pecho hasta aquí sella.

CHINCHILLA.

Luego ¿no ha de suceder?

DON AGUSTIN.

Y si sucede, suceda.
Sabe que me escribió Clara,
Ya con declaradas muestras
De su amor, que, contada
En el que mi pecho muestra,
Si esta noche me alivia
(Evitando la violencia
De un casamiento á disgusto)
A robarla, que á la reja.
A las nueve me aguardaba,
Como ser su esposo quiera;
Mira tú quien esto logra
Cómo es posible que tenga
Sosiego para este fin
Sin que el por qué te dijera.
Alquilé aquel cuarto en
La calle de las Carretas,
Y busqué para el alhajas,
Porque si llevarla es fuerza,
Por ahora no tengo otra
Parte mas breve y secreta.

CHINCHILLA.

¿Qué dices, hombre del diablo?
¿La boda no te contenta
Del infelice don Márcos,
Con que clavado le dejas,
Sino que segunda parte
Con Clara tambien intentas?

DON AGUSTIN.

No tienes razon; que aquel

Fue chasco, ardid ó cautela,
Con que se casó Isidora
Engañando su miseria;
Y este en mi solo es amor,
Para que mi padre sepa,
Cuando de mí a saber llegue,
Que entre mis burlas traviesas
No he errado lo principal.

CHINCHILLA.

Mas tambien al viejo pegas
Un robo con hija y dote.

DON AGUSTIN.

Cuando don Alonso sepa
Quién soy, no le pesará,
Pues amistad tan estrecha
Sabes tiene con mi padre.

CHINCHILLA.

Pues á cara descubierta
Pidesela.

DON AGUSTIN.

No es posible.

Pues que desposaría espera
Con don Luis, ni su palabra
Fuera razon que atrás vuelva,
Y de este modo consigo
Mi amor, y él bien puesto queda.

CHINCHILLA.

Pues manos á la labor.

DON AGUSTIN.

Aguarda; que esta es la reja.

(A la reja doña Clara y Beatriz.)

DOÑA CLARA.

¿Sois vos?

DON AGUSTIN.

Yo soy.

DOÑA CLARA.

Esperad.

Mientras desvelo sospechas
De mi padre, que escribiendo
Está; aguardad á esa puerta,
Que ya salgo.

(Vase.)

BEATRIZ.

Y tambien viene

El Bodigo?

CHINCHILLA.

Sí, mi reina.

BEATRIZ.

¿Con que, querrá ser mi París?

CHINCHILLA.

Arderán por tal Elena
Mil Troyas.

BEATRIZ.

Jesus mil veces,

¿Tanto fuego?

CHINCHILLA.

Soy un Etna,

Y estoy ya arrojando llamas
De ver la nieve tan cerca.

BEATRIZ.

Pues tuya soy.

CHINCHILLA.

Aleluya.

BEATRIZ.

Ya lajo.

CHINCHILLA.

Requiem aeternam.

Oyes, señor, gran fortuna;
Tambien Beatricilla vuela.

DON AGUSTIN.

¿No ha de seguir á su ama?

CHINCHILLA.

A mí es á quien sigue ella.

DON AGUSTIN.

Dichoso eres; que es muy linda,
De habilidades muy buenas,
Y canta con grande gracia.

CHINCHILLA.

A espacio y buena letra;
Que no me parece bien
Que á ti tan bien te parezca.

DON AGUSTIN.

Pero aguarda; que ya salen.

Salen DOÑA CLARA y BEATRIZ.

DOÑA CLARA.

Con tiento, Beatriz.

BEATRIZ.

Dos yemas

De huevo llevo por piés.

DON AGUSTIN.

¿Era tiempo, deidad bella,
Que en la cristalina tabla
De esta mano la tormenta
De amor burle un infelice?

DOÑA CLARA.

Sí, don Agustín, ya llega
El tiempo en que satisfaga
Vuestras rendidas finezas,
Que hasta aquí disimuló
El recato; mas ya fuera
Negarle su ardor al fuego,
A vista de la violenta
Resolucion de mi padre,
Y ofendase ó no se ofenda,
Ha de ser á gusto mío,
Si el tomar estado es fuerza.

DON AGUSTIN.

Cada palabra que escucho,
Al alma añade cadenas.

DOÑA CLARA.

¿Y vamos de vuestra tía
Á la casa?

CHINCHILLA.

Buena es esa;

Estotro no es hombre, que
A su tía se lo cuenta.

DON AGUSTIN.

Venid conmigo; que yo
Tengo parte mas secreta
Y segura; allí sabréis
Mucho mas que...

DOÑA CLARA.

No hay qué sepa

Mas sino el que voy con vos.

Sale DON LUIS por la derecha.

DON LUIS.

Cielos, ó forma la idea
Fantásticas sombras, ó
Salen de la casa mesma
De don Alonso dos damas.
¿Qué viles son las sospechas
Que sobresaltan el pecho,
Persuadiendo á que ser pueda
Clara! Pero; qué delirio!

CHINCHILLA.

Señor, cien hombres se acercan.

DON AGUSTIN.

¿Qué dices?

CHINCHILLA.

Que á aquella esquina
Se paró uno, y los noventa
Y nueve quedan á *longé*.

DOÑA CLARA.

¿Quién será?

DON AGUSTIN.

Seguidme.

DON LUIS.

Ella es, que á la
Escasa luz que dispensa

La luna, que va saliendo,
La he conocido; ya es fuerza
No quedar con el recelo.

CHINCHILLA.

En la calle se atraviesa.

DON AGUSTIN.

Anda y calla.

DON LUIS.

Caballero,

Si quereis pasar, aque-
sa Dama se descubra antes;

Que es preciso conocerla.

DON AGUSTIN.

¿Graciosa proposicion!

DON LUIS.

Ya estoy empeñado en ella.

CHINCHILLA.

Aqueste es guarda de á pié
O asiste al registro, y piensa
Que es carne que entra por alto.

DON AGUSTIN.

Considerad...

DON LUIS.

No hay que pueda

Satisfacerme.

CHINCHILLA.

Señor,

Señor, dale para media.

DON AGUSTIN.

Pues yo tengo de pasar.

DON LUIS.

Será de aquesta manera.

(Riñen.)

DON AGUSTIN.

Sea en buen hora. — Chinchilla,
Cónfigo esas damas lleva,
Ya sabes dónde, entre tanto
Que este hidalgo me detenga.

DOÑA CLARA.

Muerta voy.

CHINCHILLA.

Seguidme.

BEATRIZ.

Aprisa.

(Vanse los tres.)

DON LUIS.

Este acero abrirá puerta,
Porque pase, en vuestro pecho.

DON ÁLVARO, dentro.

Esta parece pendencia. —
Ten, Hernando, aqueste estribo.

DON AGUSTIN.

La voz de mi padre es esta;

¿Raro caso!

DON ÁLVARO. (Sale.)

Caballeros,

Tened las iras saugrientas.

DON LUIS.

Apartad.

DON ALONSO, dentro.

Este rumor
De espadas es á mi puerta. —
¿Hola, luces!

DON AGUSTIN.

Peor es esto,

Porque el conocerme es fuerza.

Riñendo toma don Agustín la puerta derecha, por donde se va, y detiene don Alvaro á don Luis al tiempo que sale DON ALONSO y CRIADOS con luces.

DON ALONSO.

Tened ; ¿que es esto?

DON AGUSTIN.

Ausentarme

Es la mejor diligencia. (Vase.)

DON LUIS.

No os ha de valer la fuga.

DON ÁLVARO.

Pues que tan airoso os deja,
¿Qué quereis mas?

DON ALONSO.

Mas ; ¿qué miro!

¿No es don Alvaro de Heredia?

DON ÁLVARO.

¿Amigo?

DON ALONSO.

Señor don Luis,

¿Qué es esto?

DON LUIS.

(Ap. Callar es fuerza

La ocasion hasta apurar
Mas de raíz mi sospecha ;
Que pues su padre está en casa,
No es lo que mi temor piensa)
Pasando acaso la calle,
Sobre ocasion bien ligera
Fué el disgusto.

DON ÁLVARO.

Yo acabé

De llegar á esta hora mesma
A Madrid, porque en la Torre
De Lodones la calesa
Se ma quebró en que venia,
Y fué el detenerme fuerza,
Y por este caso es bien
La detencion agradezca.

DON ALONSO.

¿En Madrid vos? ¿A qué efecto?

DON ÁLVARO.

Viendo que en tres estafetas
De Agustín, mi hijo, no tuve
Carta, ni por nadie nuevas,
Pasé á Salamanca, donde
Supe, á breve diligencia,
Que habla á Madrid venido.
(Ap. Callo el que entre sus traviesas
Juventudes una dama
Trajo consigo.)

DON LUIS.

Quimera.

Sin duda, fué de mis celos.

DON ALONSO.

Daros de él razon quisiera ;
Mas, como nunca le he visto,
Aunque le encuentre, que pueda
Conocerle no es posible ;
Mas, pues esta diligencia
No está en mi mano, y ya que
Os ha traído á mis puertas
El acaso, la posada
Que habeis de tener es esta.

DON ÁLVARO.

Yo os lo estimo.

DON ALONSO.

No habéis de eso. —

Hola, haced que el criado venga
Con la ropa ; — tú á mi hija
Avisa, porque prevenga
El cuarto.

DON ÁLVARO.

Y ; cómo se halla

Misa doña Clara?

DON ALONSO.

Buena,

Para serviros, y ahora
Mas alegre y mas contenta
Con el nuevo estado.

DON ÁLVARO.

¿Cómo?

DON ALONSO.

Como dar la mano espera
Mañana al señor don Luis.

DON ÁLVARO.

Yo le doy la enhorabuena
Desde ahora.

DON LUIS.

Y yo la agradezco,

Como quien á lograr llega
tanta fortuna.

DON ALONSO.

Creed

Que no porque mi hija sea ;
Pero su recogimiento,
Su virtud y su modestia
Toda estimacion merecen.

DON ÁLVARO.

Siempre fué, desde pequeña,
Un ángel.

Sale UN CRIADO.

CRÍADO.

Señor.

DON ALONSO.

¿Qué traes?

CRÍADO.

No sé como...

DON ALONSO.

¿Qué te altera?

CRÍADO.

Te diga que mi señora...

DON ALONSO.

¿Qué dices?

DON LUIS.

A espacio, penas.

DON ALONSO.

¿La ha dado algun accidente?
Entremos en casa apriesa.

CRÍADO.

Antes en casa no está.

DON ALONSO.

¿Qué escucho!

CRÍADO.

Beatriz ni ella

No parecen.

DON LUIS.

¿Ay de mí!

Cierta salió mi sospecha.

DON ALONSO.

¿Estás loco?

CRÍADO.

Yo he mirado

Toda la casa.

DON ALONSO.

No há media

Hora que en mi cuarto entré
A tratar las menudencias
De la funcion de mañana.

DON LUIS.

Pues, señor, ya que se llega
El caso de que hable claro,
Sabe que de la pendencia

Ha sido Clara la causa,
Por haber visto que ella
Y Beatriz, con dos hombres,
Salían por esa puerta.

DON ALONSO.

¿No pudisteis conocerlos?

DON LUIS.

Si bien reparo en las señas
De él y el criado, el estudiante
Don Agustín pienso que era.

DON ÁLVARO.

¿Mi hijo?

DON ALONSO.

¿Qué hijo? ¿Qué decis?

Que este es de una forastera,
Viuda indiana, sobrino.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Capaz es su ligereza
(Yo le conozco) de hacer
Trasformaciones como esas.

DON ALONSO. (Ap.)

Vive Dios, que si recorro
La memoria, se me acuerda
Que con Clara esta mañana
Le hallé hablando en casa. — Ea,
Don Luis, pues, si eso os parece,
Hagamos la diligencia
De una vez, yendo á su casa,
Y apuremos la materia.

DON LUIS.

Vamos, pues.

DON ÁLVARO.

De acompañaros

Me habeis de dar la licencia.

DON ALONSO.

Amigo, este es duelo nuestro.

DON ÁLVARO.

Y ¿qué la amistad dijera?
Advertid que aun tengo brío
Para cuanto se os ofrezca.

DON ALONSO.

Yo os lo agradezco ; venid.

DON ÁLVARO.

(Ap. Mas el cuidado me lleva
De si este será mi hijo.)
Mirad, en estas materias
Se ha de obrar con madurez ;
Podrá ser que ese no sea,
Y á estas horas será solo
Dar qué decir ; que amanezca
Dejad, y á saberlo írémos.

DON ALONSO.

¿Quién tal de Clara creyera !
Fíaos de mujeres y en su
Recogimiento y modestia !

(Vanse.)

Salen DON AGUSTIN y CHINCHILLA.

CHINCHILLA.

Señor, ¿adónde me lleva
Segunda vez tu cuidado?
Después que á Clara has dejado
Cerrada en la casa nueva,
¿Viéstele aquí á retraer,
Acaso porque encontró
Contigo tu padre?

DON AGUSTIN.

No ;

Que no me dí á conocer,
Ni que de mi sepa intento,
Hasta que entre ambos quede,
Por lo que suceder puede,
Efectuado el casamiento.

CHINCHILLA.

Que es arrojo considero.

DON AGUSTIN.
Ya al fin le he de mantener.

CHINCHILLA.
Y no sé cómo ha de ser,
Cuando te falta el dinero,
Y no tienes en Madrid
De quién poderte fiar.

DON AGUSTIN.
Cuanto me llega á faltar
Lo ha de suplir el ardid.

CHINCHILLA.
¿Cómo?

DON AGUSTIN.
Ya llegas á ver
Durmiendo en ese aposento
A don Marcos, que avariento
Hizo á su vista poner
El arca de sus doblones.

(*Debajo de la cortina se ve el arca.*)

CHINCHILLA.
La misma es que á mi costilla
Traje.

DON AGUSTIN.
Pues de esa, Chinchilla,
Venimos á ser ladrones.

CHINCHILLA.
¿Ladrones?

DON AGUSTIN.
No te alborotes
Hasta saber lo demás.

CHINCHILLA.
Señor, que ya aquí detrás
Me hormiguean los azotes.

DON AGUSTIN.
Con ese caudal intento
Lucir con ostentacion
Mi boda, y en conclusion,
En haciendo el casamiento,
Mi padre fuerza será
Que haya de tenerlo á bien,
Y don Alonso tambien;
Con que el dote servirá
De poder restituir
A don Marcos su dinero,
Y de aqueste modo infiero
Que he llegado á conseguir
Dejar casada á Isidora,
Y de burlas apartado,
Vivir quieto y sosegado
Con la que mi pecho adora.

CHINCHILLA.
Muy bien disponerlo sabes;
Mas ¿si don Marcos nos siente
O Isidora?

DON AGUSTIN.
Impertinente
Y cansado estás; las llaves
Son estas para probar
Cuál sus guardas llega á hacer,
Y aquesta ha venido á ser.
(*Abre el arca y saca un talego grande.*)

CHINCHILLA.
Poco se hizo de rogar;
De fortuna en todo estás.

DON AGUSTIN.
El talego pesa.

CHINCHILLA.
Y digo,
Cuando le busque el amigo,
¿A quién le pesará más?

DON AGUSTIN.
Veinte años habrá, Chinchilla,
Que no ha salido otra vez
A ver luz.

CHINCHILLA.
A la vejez
Vino á morir, de polilla.

DON AGUSTIN.
Pero aguarda; que bácia allí
Gente he sentido.

CHINCHILLA.
Desvia;
Isidora es y Lucía.

DON AGUSTIN.
Pues yo me ausento de aquí.

CHINCHILLA.
Y yo.

DON AGUSTIN.
Tú aquí has de quedar,
Porque, si sintieron gente,
Nada recelen.

CHINCHILLA.
Detente.

DON AGUSTIN.
Luego puedes escapar,
Pues ya sabes dónde he ido. (*Vase.*)

CHINCHILLA.
¿Quién me metió en esto á mí?
Pero ellas vienen aquí;
Yo quiero hacer el dormido. (*Échase.*)

Salen DOÑA ISIDORA y LUCÍA.

DOÑA ISIDORA.
No me tienes que decir,
Cuando aqueste papel miro.
LUCÍA.

Señora...
DOÑA ISIDORA.
Ayer á Agustín
Se le cayó, inadvertido,
Y por él á inferir llevo
Lo que su cautela quiso
Encubrirme, pues que Clara,
Engañada con el mismo
Título de ser indiano,
Le busca para marido,
Y esta noche le aguardaba,
Y por eso el fementido,
Luego que cenó, á su cuarto
Se retiró, y no le he visto;
Mas ¿quién duda que saldría
Para el aplazado sitio?

LUCÍA.
Si tú ya estás remediada
Con don Marcos, ¿qué delito
Te hará Agustín con casarse?

DOÑA ISIDORA.
Ninguno, si bien lo miro;
Pero, si yo te dijera
Con qué pensamiento lidio,
Te admirara mas.

LUCÍA.
Y ¿qué es?

DOÑA ISIDORA.
Ir á ver si ha conseguido
Agustín sacar á Clara;
Y si no, con un fingido
Pretexto entrando en su casa
Embarazar sus designios.

CHINCHILLA.
Aun bien, que no hallará ya
Los pájaros en el nido.

LUCÍA.
¿Y por eso te levantas
Aun no bien amanecido?
Y dirás que no son celos.

DOÑA ISIDORA.
No son sino vengativos

Sentimientos de que haya
Cauteládose conmigo;
Y así, puesto que don Marcos
Durmiendo está, como has visto,
Y vive Clara tan cerca,
Y mal mi intento reprimo,
Ten, en tanto que yo vuelvo,
Cuidado.

LUCÍA.
Y si al tiempo mismo
Despierta, ¿qué hemos de hacer?

DOÑA ISIDORA.
Puedes decir que yo he ido
A misa á San Sebastián.

CHINCHILLA.
¿Cuántas hay que hacen lo mismo!
DOÑA ISIDORA.
Mas ¿quién está allí?

LUCÍA.
Chinchilla,
Que se ha quedado dormido.

DOÑA ISIDORA.
Despiértale, y de él mejor
Veremos si lo averiguo.

LUCÍA.
Chinchilla.

CHINCHILLA.
Señor, señor,
Déjame, por San Longinos;
Que yo no entiendo de Claras
Ni de robos.

DOÑA ISIDORA.
¿Haslo oído?

CHINCHILLA.
Véte y déjame; que yo
Soy criado bien nacido,
Y no merece Isidora...

DOÑA ISIDORA.
¿Ah Chinchilla!

CHINCHILLA.
San Cirilo! (*Levántase.*)

¿Tú eres? Pues yo sí...

DOÑA ISIDORA.
No tienes
Que turbarte; ya he entendido
Todo el caso.

CHINCHILLA.
¿Con que, sabes
El cuento desde el principio?

LUCÍA.
Y lo de la callejuela.

DOÑA ISIDORA.
Todo este papel lo ha dicho;
Dime tú ahora lo demás;
¿Dónde está Agustín?

CHINCHILLA.
¿No has visto
Que yo me estado durmiendo?
Porque él anoche me dijo
Que, para ir á este robo
Aquí aguardase su aviso,
Y yo no lo he vuelto á ver.

DOÑA ISIDORA.
¿Posible es que sus designios
No te ha descubierto?

CHINCHILLA.
A mí

Fué solo lo que me dijo
Este robo, y que tenía
Una casa de un amigo
Adonde llevar á Clara.

DOÑA ISIDORA.
¿Y dónde es?

CHINCHILLA.

(Ap. Esto va lindo.
Pagárame el ser curiosa.)
Creo que es a San Francisco.

DOÑA ISIDORA.

¿Qué calle?

CHINCHILLA.

De San Anton,
Una casa así a lo antiguo,
Que tiene el cuarto segundo
Una bodega de vino,
A cuyo olor todo el día
No se vacía de mosquitos.

LUCÍA.

¿Bodega en cuarto segundo?

CHINCHILLA.

En aquel barrio es estilo
Ponerlo a que le dé el aire,
Porque mil veces se ha visto
Darle polilla a una cuba.

DOÑA ISIDORA.

Pues, Lucía, ya te he dicho
Lo que has de hacer.

LUCÍA.

¿Te resuelves
Ir desde aquí a San Francisco?

DOÑA ISIDORA.

Sí, Lucía; aunque está lejos,
El ir allá determino;
Yo he de ir a darle un mal rato.

CHINCHILLA.

Pégasela, por san vino:

DOÑA ISIDORA.

Yo voy a ponerme el manto,
Y llevaréme conmigo
A lués.

LUCÍA.

Mira lo que haces.

DOÑA ISIDORA.

Mas parece que al postigo
Del patio llaman.

LUCÍA.

Veré

Quién será. Don Agapito.

DOÑA ISIDORA.

No quiero que me detenga;
Di que estamos recogidos.
Y adios; que en tanto que él entra,
Saldré yo. (Vase.)

Abre Lucía y sale DON AGAPITO.

LUCÍA.

¡Oh señor mío!
¿A estas horas?

DON AGAPITO.

Reiba mía,

¿Quién quereis se haya atrevido
A venir mas tarde, viendo
Tan irritado conmigo
A don Marcos?

LUCÍA.

Aun bien que ahora
Duerme como un pajarito;
¿Y qué, decid, se os ofrece?

DON AGAPITO.

Bien creo que ya habeis visto
Lo que he hecho por vuestra ama,
Hasta que hemos conseguido
Que casase con don Marcos;
Y así, por los cien pesillos
Que me ofreció venia ahora.

LUCÍA.

Pues aun están recogidos
Mis amos; volved despues.

DON AGAPITO.

¿Despues? Estamos luciflos;
Pues ¿qué quereis? Que don Marcos
Me llegue a ver?

CHINCHILLA.

Yo os afirmo

Que si con la furia os coge,
Al mas moderado chirlo,
No teneis con los cien pesos
Para aceite de Aparicio.

DON AGAPITO.

Ella, en fin...

DON MARCOS. (Dentro.)

¿Quién habla ahí fuera?

CHINCHILLA.

En tierra con todo dimos;
Que ya ha despertado.

DON AGAPITO.

¡Cielos,

Quién se mira en tal conflicto!

Vuelvo a salir.

(Al llegar al paño llaman por aquel
lado, y él se retira.)

UNO. (Dentro.)

¡Ah de casa!

CHINCHILLA.

Esto es peor, por san Lino,
Porque en el patio a don Luis,
Don Alonso y otro miro.

DON AGAPITO.

No importan a que yo salga.

LUCÍA.

Eso es lo que no permito,
Y que digan que a estas horas
Un hombre salir han visto.

DON AGAPITO.

Pues ¿qué he de hacer?

CHINCHILLA.

Yo daré

Para eso un famoso arbitrio.

Tú ve a ver qué es lo que quieren,
Que en tanto a don Agapito
Escondere.

LUCÍA.

Voy volando. (Vase.)

DON AGAPITO.

Vamos aprisa.

DON MARCOS. (Dentro.)

Bodigo,

Lucía, Isidora, hola!

CHINCHILLA.

En aquesta arca metido

No os verá.

DON AGAPITO.

¿Yo en un arca?

CHINCHILLA.

Vamos.

DON MARCOS. (Dentro.)

Inés, Agustín.

(Métete en el arca, y echa la tapa.)

DON AGAPITO.

Quedito;

Pero escóndame yo, y sea
De ratones en un nido.

CHINCHILLA.

Bien logré el truco; ahora falta
Escapar de aquí.

*Salen DON MARCOS en camisa, cal-
zoncillos y calcetas, todo muy ri-
dículo.*

DON MARCOS.

Bodigo,

¿Qué es esto? ¿Habeis despertado?
¿Dónde estabais, que mil gritos
Os he dado?

CHINCHILLA.

Ahora los oigo.

DON MARCOS.

¿Adónde estabais metidos?

*Salen TORIBIO, envuelto en una man-
ta, con un candil en la mano.*

TORIBIO.

Si Señor, sí.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Don Alonso

Y don Luis, vuestros vecinos,
Dicen que quieren hablarte.

DON MARCOS.

¿Por cierto, gentil aliño!

¿Al amanecer visita?

Vendrán a almorzar conmigo.

Que vayan y oigan seis misas
Y un sermón mientras me visto.

(Vase Lucía.)

CHINCHILLA.

Para mañana de novio,
Mucho madrugas.

DON MARCOS.

Amigo,

¿Qué novio ni qué mañana?

Que mi boda a lo que ha visto,
Fue noche, y aun de tinieblas.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Dicen, señor, que es preciso
Hablarte.

DON MARCOS.

Dale que dale.

Estando medio vestido

No he de recibir visita;

Pero entren, pues lo han querido.

*Salen DON ALONSO, DON LUIS
Y DON ÁLVARO.*

DON ALONSO.

Buenos dias, seor don Marcos.

DON MARCOS.

Mejores os los dé Cristo.

¿Qué se ofrece? Lleguen sillas.

DON ALONSO.

Para lo que hemos venido,
En pié estamos bien, y mas
Viéndoos así.

CHINCHILLA.

Ven conmigo.

Lucía; que hay muchas cosas
Que decirle.

LUCÍA.

Vamos, digo.

CHINCHILLA.

¡Oh, qué tal dentro del arca
Estará el buen Agapito!

(Vanse los dos.)

DON MARCOS.

No extrañen el verme así,
Que ustedes, señores míos,
Han dado tal prisa a entrar.
Que ni aun atarme he podido
La cinta de los calzones;
Pero esto pase entre amigos:
Vamos al caso, ¿qué cosa?

DON AGAPITO.
¿Visita? Bien por san Pito,
Y yo metido en el arca.

DON ALVARO. (Ap.)
Igual figura no he visto.

DON ALONSO.
Antes que todo es el daros
Del nuevo estado...

DON MÁRCOS.
A espacito;
¿La enhorabuena?

DON ALONSO.
Es verdad.

DON MÁRCOS.
Pues doyllo por recibido.

DON LUIS.
Pues ¿la novia?

DON MÁRCOS.
Dale, bola;
¿Quereis acabar conmigo?

DON ALONSO.
No os entiendo.

DON MÁRCOS.
Pues yo sí:
Ea, al grano, que hace frío.

TORIBIO.
Doute á o demo la visita,
Porque you tambien tiritu.

DON ALONSO.
Señor don Márcos, pues solo
A lo que los tres venimos
Es á hablar una palabra...

DON MÁRCOS.
¿A quién?
A vuestro sobrino.

DON MÁRCOS.
¿A Agustín? ¿Y para eso
Os levantais á las cinco
Y me tocáis un rebato
Como á vista de enemigos?

DON ALONSO.
Perdonad; que...
DON MÁRCOS.
Bien está,
Ya perdono.—¿Agustínico,
Agustín!—El tambien duerme
Como muchacho.—¿Sobrino!—
A esa otra puerta.—¿Isidora,
Mujer!—Todos han caído.—
¡Inés, Lucia!—Ya escampa.—
Abra bien; entra, Toribio,
Y dispierta esa canalla.

(Vase Toribio.)
Que duermen como cochinos;
Claro está, como quien no
Cuida del manducativo.

DON AGAPITO.
Si esto dura un rato mas,
Me he de ahogar, votado Cristo.

DON ALVARO.
Ver dese que este estudiante.

DON LUIS.
Mas mis sospechas confirmo.

DON MÁRCOS.
¿Que ni aun el pan de la boda
A qué sepa haya sabido!

Sale TORIBIO.

TORIBIO.
¿Señor?
DON MÁRCOS.
¿Qué es lo que tenemos?
¿Se viste ese mancebito?

TORIBIO.
¿Qué vestir, si no está en casa!

DON MÁRCOS.
¿No está en casa? Bueno, lindo.
¿Sin licencia? Ve y pregunta
A su tia dónde ha ido.

TORIBIO.
¿Qué tia?

DON MÁRCOS.
Doña Isidora,
Tu ama y señora, pollino.

TORIBIO.
Tampoucu está en casa.

DON MÁRCOS.
Dale;
Tú me harás que pierda el juicio.
Pues ¿dónde está?

TORIBIO.
E qué sé you.
DON MÁRCOS.

¿Qué dices, demonio?

TORIBIO.
Dígu
Que he andadu abaxu é arriba,
Alacenas é escondrijos,
É ni mi ama ni Agustín,
Inés, Locia é Bodigu
No están en casa.

DON MÁRCOS.
¿Qué es esto,
Sagrados cielos divinos!
¿Aun para la tornaboda
Me faltaba este traguito?
Déjame; que yo...

DON ALONSO.
Tened;
Que ya á lo que hemos venido
Está aclarado con esto.

DON MÁRCOS.
¿Cómo?

DON ALONSO.
Como ahora averiguo
Que ha sido don Agustín
El que esta noche atrevido
Robó á mi hija de mi casa.

DON MÁRCOS.
¿A vuestra hija? ¿Oh buen hijo!
Pero Isidora y mi gente
¿Tambien á ese robo han ido?

DON ALONSO.
Eso no sé (¡hay tal desgracia!);
Mas consolar me es preciso;
Que ya que Clara hizo el yerro,
Es con hombre conocido
Y tan rico.

DON MÁRCOS.
¿Ah don Alonso!
Que aquestos advenedizos
Nos han puesto como nuevos;
A mi con dote fingido
Me clavaron, y en vuestra hija
Os sacan ahora un colmillo.

DON ALONSO.
¿Cómo fingido y clavado?

DON MÁRCOS.
Luego ¿no sabeis, amigo...

DON AGAPITO.
Esta es otra.

DON MÁRCOS.
La añagaza
De la viuda y del sobrino?

DON ALONSO.
Yo sé que fuisteis dichoso.

DON MÁRCOS.
Así os lleve Calafinos;

Pues ¿no sabeis que fué droga
Lo indiano y recienvenido?

DON ALONSO.
¿Cómo droga?

DON MÁRCOS.
Ni aun camisa
Tenian, jurado á Cristo.

DON ALONSO.
¿Qué decis?

DON MÁRCOS.
Que por cogirme
Se hicieron tia y sobrino.

DON LUIS.
Luego el estudiantie...

DON MÁRCOS.
Es un
Embustero de los fipos.

DON ALONSO.
¿Qué decis? Esto es peor;
Que en todo engañado he sido.

DON LUIS.
Pagarálo con la vida.

DON ALVARO. (Ap.)
Este es Agustín, mi hijo.

DON MÁRCOS.
¿Con que, todos han volado?

TORIBIO.
Sí, mio señor, todicos.

DON MÁRCOS.
¡Jesus! la ida del humo;
Yo he envidado sin sentirlo,
Y como intacta me dejen
El arca, que de aquí miro,
Fugite, partes adversas.

DON AGAPITO.
Trasudor me da el oíro.

DON ALONSO.
Pues adios, señor don Márcos;
Que ir á buscar es preciso
A este agresor de mi honor. (Vase.)

DON LUIS.
Hasta encontrarle no vivo. (Vase.)

DON ALVARO.
Estar á la mira importa. (Vase.)

DON MÁRCOS.
Gracias al cielo divino
Que se fueron, y podré
Ver mi caudal sin testigos;
Ella pesa, bueno está;
Mas si á su vista he dormido,
Aunque fueran duendes, ¿cómo
(Abre el arca y descúbrense á Agapito.)
Pueden... Mas ¡Dios sea conmigo!
¡San Gil! San Lesmes!

TORIBIO.
¿San Bras!

DON AGAPITO.
¡San Panuncio! San Cirilo!

DON MÁRCOS.
¿Quién, repacuaio con barbas,
Quién, del diluvio mosquito,
En lugar de mi talego,
En esta arca os ha metido?

DON AGAPITO.
Mis pecados, que son muchos.

DON MÁRCOS.
No serán sino los míos;
Pues ¿adónde esta mi plata?

DON AGAPITO.
Yo ¿qué sé?

DON MÁRCOS.
Bueno, lindo;
Vos lo sabréis en un potro.—

Hola; llámame, Toribio,
La justicia toda entera.

DON AGAPITO.

Señor, por Dios.

DON MÁRCOS.

Agapito,
O cantar aquí ó allá.

DON AGAPITO.

Señor, si es fuerza decirle,
Yo no sé mas sino es que
Vuestro criado Bodigo
Me entró aquí dentro porque
No me vieseis.

DON MÁRCOS.

¿Bodiguillo
Tambien anda en la maraña?
Yo di con lindos chiquillos.

Sale LUCÍA, corriendo, dando gritos.

LUCÍA.

Justicia de Dios, justicia.

DON MÁRCOS.

¿Qué es aquesto?

LUCÍA.

Señor mio,
Amparadme vos.

DON MÁRCOS.

¡Ah perra!
A buena parte has venido.

LUCÍA.

Señor...

DON MÁRCOS.

Venga mi dinero,
O he de hacer un mujercidio.
¡La criadita de la viuda!

LUCÍA.

Señor, que me oigas te pido.

DON MÁRCOS.

Di, como os tenga agarrada.

LUCÍA. (Ap.)

Si yo la burla consigo
Como Chinchilla la ordena,
Ha de ser un cuento lindo.

DON MÁRCOS.

Ea, vamos despachando.

LUCÍA.

Pues, señor, despues que has visto
Que á los tres abrí la puerta
Y entré dentro con Bodigo,
Don Agustín, mi señora
Y él me llevaron consigo,
Por señas de que él llevaba
Debajo del brazo un lio
Como talego.

DON MÁRCOS.

¡Ah ladron!
Que esa es mi plata.

LUCÍA.

Y me dijo
Cómo te habían robado
Y tenían prevenido
Carruaje para irse fuera.

DON MÁRCOS.

Fuera estén ellos de juicio.

LUCÍA.

Que yo con ellos me fuese;
Por mas señas, que Bodigo
Que conmigo casaría
Me ofreció tambien.

DON MÁRCOS.

Dios mio,
¿Para cuándo son los rayos?

LUCÍA.

Pero yo, que mas estimo

Mi honra que el mundo entero,
Dije, temblando de oírlo,
Que no quiero nada hurtado;
Pero el picaro atrevido
De Bodiguillo...

DON MÁRCOS.

¡Ah bergante!
LUCÍA.
Tras mí con un puñal vivo;
Partió diciendo que si
Quedaba viva es preciso
Que á todos los descubriese;
Por eso fueron los gritos
Y entrar, señor, á buscarte.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde, si lo has visto,
Fueron?

LUCÍA.

¿Qué sé yo por dónde,
Si mil calles he corrido?

DON AGAPITO.

¿Veis cómo os digo verdad,
Y que á mí, por esto mismo,
En el arca me metieron?

DON MÁRCOS.

Señor, ¿qué es esto que miro?
¿Que habiendo una borca en la plaza,
Un verdugo, mil ministros,
Se hurte en Madrid de este modo!

DON AGAPITO.

Con extremos ni asigiros
No hacemos nada; al remedio.

DON MÁRCOS.

Y ¿qué remedio?

DON AGAPITO.

Seguirlos.

DON MÁRCOS.

Y ¿por dónde?

DON AGAPITO.

¿Qué sé yo?

DON MÁRCOS.

Cristo del Pardo bendito,
¿Qué es esto que me sucede?

LUCÍA.

(Ap. Bien la burla me ha salido.)
Pues, señor, si de mí fias,
Yo podré darte un arbitrio
Para que del hurto sepas.

DON MÁRCOS.

Angel ó mujer, ¿qué has dicho?

LUCÍA.

Que si quieres...

DON MÁRCOS.

¿Que si quiero?
Que requiero y he querido,
Ahora, antes y despues,
Por los siglos de los siglos.

LUCÍA.

Pues yo, señor...

DON MÁRCOS.

No te pares;
Que tengo el alma en un hilo.

LUCÍA.

Mas tú me has de dar primero,
Y el señor don Agapito,
Palabra de que á persona
Humana, cuanto aquí digo
Habels de decir.

DON MÁRCOS.

Por mí,
Haz cuenta que á un borriquillo
De un año lo estás contando.

DON AGAPITO.

Yo te prometo lo mismo.
(Ap. Este es chasco.)

LUCÍA.

Pues, señor,

Yo tengo para marido
Un hombre, gran estudiante,
Que en Salamanca ha aprendido
A hacer reperlorios.

DON MÁRCOS.

Bueno.

LUCÍA.

Entiende de esto de signos,
Levanta figura.

DON MÁRCOS.

Malo.

LUCÍA.

Sabe él, allá por sus libros,
Lo que pasa en Dinamarca,
En Fez y en Marruecos.

DON MÁRCOS.

Lindo;

¿Con que, sabrá hacer gacetas?

LUCÍA.

Y en aquesto de perdido
O hurtado, como tú ahora,
Gana reales infinitos,
Porque él hace sus conjuros
Y otras cosas, y al proviso
Sabe dónde está el ladron.

DON MÁRCOS.

¿Eso encubierto has tenido,
Lucía de mis entrañas,
De todos mis entresijos?
¿Quiéres ponerme con él?

LUCÍA.

Pues ¿para qué te lo digo?
Pero mira que se paga,
Y muy bien.

DON MÁRCOS.

Voy advertido:

Vamos aprisa: ¿es muy lejos?

LUCÍA.

Es aquí cuatro pastos.
(Ap. Que en la casa de Agustín
Aguarda ya prevenido
Chinchilla á que yo te lleve.)

DON MÁRCOS.

Mil veces seas bendito,
Señor, que á los hombres disteis
Tanta ciencia para alivio
De pobres necesitados.

DON AGAPITO.

Yo iré con vos á asistiros,
Por ver si sé del ladron
Que en el arca me ha metido.

LUCÍA. (Ap.)

Esto es malo, pero allá
Se remediará.

DON MÁRCOS.

Agapito,

Si sé dónde están los tres,
Tened por seguro y fijo
Que he de gastar diez arrobas
De aceite para freirlos.

LUCÍA.

Vamos aprisa.

DON MÁRCOS.

Ya corro

Cuanto me ensarto el vestido.

DON AGAPITO.

Veré en qué para este enredo.

LUCÍA.

Cayó el pez en el garlito.
(Vase.)

**Salen DOÑA CLARA, BEATRIZ
Y DON AGUSTIN.**

DON AGUSTIN.

Hoy, divina Clara hermosa,
Sin recelo ni temor
Veré premiado mi amor,
Pues habeis de ser mi esposa;
Todo el dinero lo allana.

DOÑA CLARA.

Solo de mi padre siento
El disgusto.

DON AGUSTIN.

El casamiento
Habrá de aprobar mañana.

BEATRIZ.

Y si no, señora mia,
¿Qué miedo es el que te empacha?
¿No casas con un Garnacha,
Y te han de dar señoría?

**Sale CHINCHILLA, vestido ridículo,
sin barba.**

CHINCHILLA.

Señor, si pudiese ser,
Te pido por un momento
Que os entreis á otro aposento,
Porque este le he menester.

DON AGUSTIN.

¿A qué fin?

CHINCHILLA.

Veráelo presto.

DON AGUSTIN.

¿Y por qué así te has vestido?

CHINCHILLA.

Pues yo hasta aquí te he asistido
A todo cuanto has dispuesto,
Hazme aqueste gusto ahora.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Muerta vengo.

DON AGUSTIN.

Mas ¿Lucía?

CHINCHILLA.

¿De negociado?

DON AGUSTIN.

Desvía;

¿Y dónde queda Isidora?

CHINCHILLA.

Señor, preguntas dejemos,
Y si es que quieras un rato
Reir, haz lo que te digo;
Retírate á esotro cuarto,
Porque en este fengo yo
Prevenido mi teatro;
Pero á cuanto veas, calla.

DON AGUSTIN.

Haré lo que dices; vamos.

(*Vase.*)

CHINCHILLA.

¿Está ya ahí?

LUCÍA.

Abajo queda,
A que le llame aguardando.

CHINCHILLA.

Pues súbele á aquesta pieza
Entre tanto que yo salgo;
Que voy á ver si los coheles
Tiene ya puestos el gato.

LUCÍA.

¿Qué gato?

CHINCHILLA.

No te detengas. (*Vase.*)

LUCÍA.

¿En qué podrán parar tantos
Euredos? En San Francisco
Anda Isidora buscando
A Agustín; tambien su padre
Le busca, y mas agraviado
Don Alonso con don Luis,
Y el infelice don Márcos
Anda á buscar su talego;
Agustín aquí encerrado,
Discorre á todo salida;
Mas ¿qué me detengo? Llamo.—
Señor.

Salen DON MÁRCOS Y DON AGAPITO.

DON MÁRCOS.

¿Es ya hora, Lucía?

LUCÍA.

Sí, señor.

DON MÁRCOS.

Los Reyes Magos
Vayan en mi compañía.

DON AGAPITO.

Pues ¿de qué venis temblando?

DON MÁRCOS.

Aqueste matemático

¿Está en casa?

*Corren la cortina, y se descubre CHIN-
CHILLA, sentado, con un bufete
delante, con libros, cefera y com-
pás, y él con ropon, barba y gorro.*

LUCÍA.

Allí estudiando

Está.

DON MÁRCOS.

¿Jesus, qué vision!

Parece á Poncio Pilato.

CHINCHILLA.

Aquí dice Trimegistro
Que Mercurio retrogrado,
Si en sextil aspecto mira
Al trepidante Centauro,
Será gran año de hongos;
Y el libro cuarto de Bravo
Lo confirma; mas Berben,
De cirujía, y Lain Calvo
Dicen: *Dat pisces at qualis.*

DON MÁRCOS.

El hombre es de ciencia un pasmo.

CHINCHILLA.

Mas ¿caballeros? (*Levántase.*)

LUCÍA.

Aquí

Teneis al señor don Márcos.

CHINCHILLA.

Pluton, Jove y Proserpina
Os guarden.

DON MÁRCOS.

¿Famosos santos!

CHINCHILLA.

Ya me ha informado Lucía
Del robo y vuestro cuidado,
Y ofreci que os serviría.

DON MÁRCOS.

Haced cuenta que un esclavo
Tendréis en mí.

CHINCHILLA.

Aquí no solis necesario;
Retiráos á esotra pieza,
porque el conjuro que hago,
importa que estemos solos.

LUCÍA.

Venid conmigo á ese cuarto;
Fuerza es fiarle el secreto. (*Vase.*)

DON AGAPITO.

Esta es burla, y verla aguardo. (*Vase.*)

DON MÁRCOS.

De verme solo con él,
Tiemblo como un azogado.

CHINCHILLA.

En fin, ¿un talego ha sido
De plata el que os han hurtado?

DON MÁRCOS.

Sí, señor.

CHINCHILLA.

¿Cuándo fué?

DON MÁRCOS.

Anoche.

CHINCHILLA.

¿Ladrones nocturnos? malo:
Su oscuridad tiene el cuento,
Porque *tenebrorum caos*,
Immacula saeculorum.

DON MÁRCOS.

¿Eso hay ahora?

CHINCHILLA.

Sosegaos;

Y ¿cuántos han sido?

DON MÁRCOS.

Tres.

CHINCHILLA.

Las tres ánades cantando,
Los haré yo parecer.

DON MÁRCOS.

¿Veis? De todos, si yo agarro
Al Bodiguillo...

CHINCHILLA.

¿Quién era?

DON MÁRCOS.

Un pícaro redomado,
Que entró á servir por venderme.

CHINCHILLA.

Eso hace cualquier criado.

En fin, señor, ya tenemos

Entendido todo el caso;

Sentaos en aquesta silla

Mientras mis conjuros hago

Y obligo á Pluton que venga

A deciros...

DON MÁRCOS.

¿San Hilario!

¿Quién es Pluton?

CHINCHILLA.

Es el rey

Del abismo.

DON MÁRCOS.

¿*Verbum caro!*

Decid que os lo diga á vos,

Que yo con él no me hablo.

CHINCHILLA.

Pues si ánimo no teneis

Para verle, va volado.

DON MÁRCOS.

Pues ver un diablo y hablarle,

¿Le parece á usted que es barro?

CHINCHILLA.

Una vieja el otro día
Vino aquí con grandes llantos,
Porque perdió una toca,
Unos dientes de ahorcado
Y unos cabellos.

DON MÁRCOS.

¿Famosas

Reliquias para un trabajo!

CHINCHILLA.

Y hubo menester que hiciera
A Atila, y á Diocleciano,
A Anás, á Caifás y á Heródes
Acatamiento.

DON MÁRCOS.

Y ¿hablarlos?

CHINCHILLA.

Como yo os hablo.

DON MÁRCOS.

Una vieja

Hablará con el diablo.

CHINCHILLA.

En fin, lo que puedo hacer
Es, que él os diga el estado
Del hurto, sin que le hableis.

DON MÁRCOS.

Vaya, no es del todo malo.

CHINCHILLA.

Pero verle no se excusa.

DON MÁRCOS.

Cerrar los ojos y vamos.

CHINCHILLA.

Pues atended, sin moveros,
Que va el conjuro.

DON MÁRCOS.

Ya aguardo.

CHINCHILLA.

Calculusinro, Cingamocha,
Polipodio, Monicango,
Tú, que de los caminantes
Ladrones sigues los pasos,
Ven, y dinos de estos tres
El camino que han llevado.
(*Siéntase don Márcos, y Chinchilla con
el compás anda haciendo cercos y
visajes en el suelo, y echa pimienta
en un tiesto que habrá de lumbre.*)

DON MÁRCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Esto quiere tiempo.

Ven, pues, ó si no te agravo
El conjuro; y así como
En la lumbre voy quemando
Este pimienta molido,
Así veas chamuscados
Los cañones de tus barbas.

DON MÁRCOS.

Por Dios, que no incenseis tanto,
Que me ahogo.

CHINCHILLA.

Así el martirio
Le doblo, y vendrá volando.

DON MÁRCOS.

Hasta ahora el mártir soy yo.

CHINCHILLA.

¡Oh tú, Pluton chamuscado!
Manda á Calquimorro al punto
Que venga á lo que le mando.

DON MÁRCOS.

¿Viene ya?

CHINCHILLA.

Ya va viniendo,
Porque ya siento los pasos.

DON MÁRCOS.

¿Trae zapatos ó chinelas?

CHINCHILLA.

Viene en forma de un gran gato,
Echando llamas de fuego.

DON MÁRCOS.

¿Hermosa visita aguardo!

CHINCHILLA.

¿Vienes ya?

(Ruido de cadenas.)

UNA VOZ. (Dentro.)

Ya voy.

DON MÁRCOS.

Dios mío,

Para ahora es vuestro amparo.

¿Jesus qué rumor!

CHINCHILLA.

Es que abren

Del abismo los candados;

Por el X, Zeta, gerum,

Y el *ubicumque quorum*,

Conjuro de los conjuros,

Y encanto de los encantos

Que me digais donde están.

UNA VOZ. (Dentro.)

Allá en Medina del Campo.

(Atraviesa un gato grande, lleno de co-

hetes, y cae don Márcos de la silla.)

DON MÁRCOS.

Muerto soy; ¡Jesus mil veces!

Salen DON AGUSTIN, DOÑA CLARA,
DOÑA BEATRIZ, LUCÍA Y DON
AGAPITO.

DON AGUSTIN.

¿Qué ruido es este, borracho?

DOÑA CLARA.

¿Don Márcos! ¿Qué es lo que miro?

Salen DOÑA ISIDORA, huyendo, y tras
ella DON ALONSO, DON LUIS Y
DON ÁLVARO.

DOÑA ISIDORA.

Caballeros, vuestro amparo

Me valga.

DON ALONSO.

Aunque te metieras

Del mismo Rey en el cuarto,

Tengo de seguirte: mas

¿Qué veo!

DON LUIS.

¿Qué estoy mirando!

Muere, alevé.

DON ÁLVARO.

Detenéos.

DON ALONSO.

¿Cómo os pasais á su lado?

Que ese y esa mujer son

Los fingidos indianos,

Y esa es mi hija.

DOÑA CLARA.

¿Ay de mí!

DON ÁLVARO.

Advertid que el que aquí hallo

Es mi hijo don Agustín.

DON AGUSTIN.

Y el que, con Clara casado,

Os deja ya satisfecho.

DON MÁRCOS.

Señores, si sois cristianos,
No muera sin confesion.

DON ALONSO.

Pues ¿qué es aquesto, don Márcos?

DON MÁRCOS.

Que Beroabú me llevaba,
Y todo me ha chamuscado.

DON ALONSO.

¿Cómo?

DON MÁRCOS.

Mas ¿qué es lo que veo?

Ello son. Aquí, picaños,

Pues el diablo os ha traído,

Ha de haber una del diablo.

DON AGUSTIN.

Tened; que si por el hurto

Lo decis, yo os he tomado

La plata, y aquí el talego

Teneis, sin que falte un cuarto.

DON MÁRCOS.

Con aquesto me sosiego;

Pero ¿el conjuro?

CHINCHILLA.

Fué chasco

Que os dió Chinchilla, poniendo

Lleno de cohetes un gato

Que va por esa ventana.

DON MÁRCOS.

¿Y me he de quedar casado?

DOÑA ISIDORA.

Eso hasta que yo me muera,

Pues mi amor urdió este engaño

Para haceros mi marido;

Y yendo ahora buscando

A Agustín para el dinero,

Dí con los tres, que han entrado

Siguiéndome hasta aquí.

DON ALONSO.

Y pues

Fin mas feliz ha tomado

El cuento, que yo pensé,

Falta que sepa el Senado...

DON AGUSTIN.

Que yo me caso con Clara.

DOÑA ISIDORA.

Que hallé novio acomodado.

DOÑA CLARA.

Que don Agustín es mío.

DON ÁLVARO.

Que yo á mi hijo he encontrado.

DON AGAPITO.

Que yo escarmiento de bodas.

DON LUIS.

Que con refir nada alcanzo.

TORISIO.

Que yo vuelvo á mi esportilla.

CHINCHILLA.

Que yo con Beatriz me caso.

DON MÁRCOS.

Que soy novio, y hasta ahora

No sé con quién me he casado.

TODOS.

De la miseria el castigo.

Tenga perdon, si no aplauso.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL MONTAÑÉS JUAN PASCUAL

PRIMER ASISTENTE DE SEVILLA,

DE DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
DON ÁLVARO.
JUAN PASCUAL.
MOCHUELO, *gracioso*.
PEROTE, *segundo*.

SANCHO PINEDA.
LLORENTE.
LEONOR, *dama primera*.
DOÑA MARÍA DE PADILLA.
LLA.

LUCÍA, *criada*.
UN LETRADO.
UN HOMBRE.
UNA VIEJA.
UNA MUJER.

UN ZAPATERO.
MINISTROS.
VECINOS.
MONTEROS. — MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Dentro ruido de caza, y salen PEROTE
y LLORENTE.

unos. (*Dentro*.)

¡Guarda el oso feroz que al valle baja!
OTROS.

Monteros, á la cumbre!
TODOS.

Ataja, ataja!

LLORENTE.

Cargó con ella.

PEROTE.

Síguele, Llorente.

LLORENTE.

Oso tan insolente,
Que, sin que tanto ruido le dé pena,
En los brazos agarra una colmena,
Y con ella se va paso entre paso, [so?
Que yo lleiga á no, ¡qué ha de hacer ca-

DENTRO.

To, to, to.

OTROS.

Por acá.

DON ÁLVARO. (*Dentro*.)

Sigue á su alteza.

PEROTE.

De lo espeso del monte y su maleza
Cazadores al paso le han salido;
¡Ah! par Dios, que uno de ellos le ha ten-

[dido.

Salen DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.

¡Fiero animal! El tiro salió cierto.

PEROTE.

Ya podemos llegar, que ya le ha muerto:

Déjenos lla colmena,
Y carguen con el oso enborabuena.

DOÑA MARÍA.

Sin duda estos villanos le han seguido.

PEROTE.

Tres con esta son ya llas que ha cogido.

LLORENTE.

Acertóle, par Dios, por el cogote.

PEROTE.

¡Qué amigo era de dulce el bellacote!

LLORENTE.

A fe que no se lle ha ido en dulce hora;

Bien haya, amen, tan bella cazadora.

PEROTE.

¿Quién podrá ser?

LLORENTE.

No sé.

DOÑA MARÍA.

Gustoso rato.

PEROTE.

Lla colmena pedimos de barato, [to.

Y cargue con ell oso, pues lle ha muer-

Salen UN MONTERO.

MONTERO.

Parece que aquí está.

Salen DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Cuando es tan cierto

El peligro, Señora, y el cuidado

Que á todos nos ha dado

Tan atrevido empeño, bien podía

Moderar al valor la bizarría.

DOÑA MARÍA.

Ya obedeció la frente

Del feroz bruto este venablo ardiente.

DON ÁLVARO.

¡Qué brio no se humilla
Al de doña María de Padilla!

LLORENTE.

Ven, acaba, Perote.

PEROTE.

Bien mirado,

Es cierto, yo no he habrado
Sino del oso y su bellaquería.

DOÑA MARÍA.

Pues ¿qué temes?

PEROTE.

¡Ay Dios! Su señoría

Mándeles su mercé á los cazadores
Nos dejen lla colmena, que esta gente,
Diz que se toman luego diligente
Cuanto en la caza ven, y bien mirado,
Que son pertrechos que les han tocado.

DON ÁLVARO.

Graciosa sencillez.

LLORENTE.

Sos un salvaje.

PEROTE.

Enturbiéme.

DOÑA MARÍA.

Decidme, ¿qué paraje

Es este?

PEROTE.

En el que se halla

Su insolencia es bien cerca de Cazalla.

Yo Perote me llamo,

Y en aquesa alquería sirvo á un amo,

Que Juan Pascual se nombra, conocido

Por hombre de calietre y muy leido,

El padre de Leonor, que es lla zagala

De mayor hermosura y mayor gala

Que hay en todo el contorno.

DOÑA MARÍA.

¿Es muy hermosa?

PEROTE.
Yo apostaré una cosa,
Que aunque es Lucía bella,
Que no se atreve á emparejar con ella.
DOÑA MARÍA.

¿Quién es Lucía?

PEROTE.
Acá es cierto embeleco
Que trae al hombre aterciado y seco.

DON ÁLVARO. (Ap.)
De mi pecho lo diga
(¡Ay Leonor adorada!) la fatiga.

PEROTE.

Danos licencia, pues.

DOÑA MARÍA.

Idos, villanos.

PEROTE.
Por la colmena beso piés y manos.
(*Vanse los villanos.*)

DOÑA MARÍA.

¿Adónde habeis dejado,

Alvaro, al Rey?

DON ÁLVARO.

Del monte en lo intrincado
Cazando andaba.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.

Rocinante, pára.

¿Que cause el correr posta! Cosa rara.

DON ÁLVARO.

¿Mochuelo?

DOÑA MARÍA.

¿Qué es aquesto?

DON ÁLVARO.

En un criado

Mio.

MOCHUELO.

Y que á tus piés postrado,
Si saberlo codicias.
Vengo á ganar del Rey unas albricias.

DOÑA MARÍA.

¿De qué son?

MOCHUELO.

¡Ah! que no es nada!

De que ya dando fin á su jornada,
Muy brevemente llegará á Sevilla
La reina doña Blanca de Castilla.

DOÑA MARÍA.

¡Ah tiranos desvelos! [los]
¿Qué presto un fino amor da con los ce-
Pero qué, ¿no recela quien adora?

DON ÁLVARO.

El Rey viene, señora.

Sale EL REY.

REY.

¿Cuándo de esta confin la amena espe-
Pudo lograr tan bella primavera, [ra
Ni con próspera suerte

Loctar sus fleras tan dichosa muerte?
de Padilla,
arpon á la enchilla,

¡os
deben los enojos;

¡te,
¡no y mas amante;

el corazon ansioso,
no no halla reposo.

DOÑA MARÍA.

¡flor, ya habeis sabido

¡os ha correspondido

adora;

¡venis ahora

(¡Fiero pesar!) llamado
De otro impulso mayor, mayor cuidado.

REY.

¿Mayor que vos? Que me buriais sospe-
Pues ¿es capaz de otro ninguno el pecho?

DOÑA MARÍA.

Si teneis elegida por esposa
A doña Blanca de Borbon hermosa;
Si á Francia fué por bien tan soberano

Don Fadrique el infante vuestro herma-

Y ya aqueste ha llegado; [no,

¿Qué mucho arguya en vos nuevo cuida-

MOCHUELO.

Llegó la mia. Yo, Señor, he sido

Quien nuevas tan felices ha traído.

REY.

Bien está.

MOCHUELO.

Las albricias.

REY.

¡Fuerte lance!

MOCHUELO.

Rana, en lugar de pez, salió este lance.

REY.

Des pesares á un tiempo ha recibido
En que Blanca y Eorique hayan venido;
Pues aun antes de verte,

Infelix Blanca, llegó á aborrecerte;

Fadrique es bien me asombre,

Pues me da horror hasta escuchar su

DOÑA MARÍA.

No así el gozo, Señor, os enajene.

REY.

¿También tu voz pesares me previene?

DOÑA MARÍA.

Esto es solo...

REY.

Está bien.

voca. (Dentro.)

¡A la ladera!

MYRTE.

Monteros, al arroyo va la fiera.

REY.

Con seguirlos, á uno y otro he respondi-
Lo poco que esa nueva me ha debido;
Y advierte, que no siempre lo celoso

Añade perfecciones á lo hermoso.

(Vase.)

DON ÁLVARO.

Raro despego con quien tanto ama.

MOCHUELO.

Bien nombre de cruel le da la fama.

DOÑA MARÍA.

Seguirle en la casa, que mas llevo

Mis celos á sentir, que su despego.

(Vase.)

DON ÁLVARO.

Pues de aquí está Leonor poco distante,
Iréla á idolatrar rendido amante,
Ya que el sol se despeña en el ocaso.

(Vase.)

MOCHUELO.

Mi embajada lució muy bien su paso.

(Vase.)

Salen LEONOR y LUCÍA.

LEONOR.

¿Aun no ha venido mi padre?

LUCÍA.

Con el rocín y los perros

Salló á caza, como suele,

Esta tarde, y aun no ha vuelto,

Y amenazando la noche

Va relámpagos y truenos.

LEONOR.

Así su vejez divierte.

LUCÍA.

Y aquí, ¿qué culpa tenemos
De su edad, para que quiera
Vivir en este desierto,
Que es tal esta corta aldea.
Que en todo el día no vemos
Sino es urracas y grajos?

LEONOR.

Bastante, Lucía, siento
Verme en esta soledad
Encerrada, y mas pudiendo
Con el hacienda que tiene
Vivir con descanso quieto
En Sevilla.

LUCÍA.

Pues, señora,

Para todo hay buen remedio;

Don Alvaro desde el día

Que te vió, rendido y tierno

¿No te festeja? Tú, fina,

¿No correspondes su afecto?

Las veces que á verte viene,

Por no dar nota en el pueblo,

¿No es de noche? Y aun aquesta,

Segun te avisó Mochuelo,

¿No te aguardas cariñosa?

Pues ¿hay mas que echar por medio,

Y que á Elena robe París,

Y arda Troya, que al fin desle,

Cuando tu padre despues

No venga en el casamiento,

Don Alvaro tiene hacienda

Para que nada echés menos?

LEONOR.

¡Ay Lucía, cómo hallas,

Facilitando los medios,

Salida en un caso, dós

Siempre el honor lo primero!

No es mi vanidad tan corta,

Que he de hacer mi casamiento

A costa de mi opinion;

Ni que culpe el vulgo necio,

Cuando de mi padre admira

El valor, punto é ingenio;

Que pues no fué á gusto suyo,

Erré la eleccion del dueño.

LUCÍA.

No serás tú la primera.

LEONOR.

Menos me obligas con eso;

Que dorar los propios, no hacen

Consecuencia ajenos yerros.

LUCÍA.

Pues Alvaro te persuada

Mejor, pues ya le estás viendo.

LEONOR.

¿Alvaro?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Leonor divina,

Mal sospegara mi afecto,

Si teniendo la ocasion

De haber venido asistiendo

Al Rey, que en aqueste bosque

Caza, de tus ojos bellos

No viniera á idolatrar

Los adorados incendios.

LEONOR.

Que á entrar te hayas atrevido,

Don Alvaro, solo siento,

Cuando mi padre, no solo

No está recogido, pero

Aun á casa no ha venido.

DON ÁLVARO.

Viendo que el dorado Febo

Su carroza en el mar baña,
Cediendo á la noche el cetro,
Siendo la hora acostumbra,
Entré sin este recelo.

LUCÍA.

Pues no le tengas, que yo,
Fiel centinela, á los hierros
De ese balcón estaré
A la vista.

LEONOR.

Pues con eso
Pierdo el temor, pues podrás
Entrarle en ese aposento,
Que como cuarto apartado,
Que solo sirve al efecto
De hospedar (cuando tal vez
Sucede) algun pasajero,
Entra rara vez en él.

LUCÍA.

Pero también tiene el riesgo
De que no tiene otra puerta,
Y es una reja de hierro
Su ventana.

LEONOR.

Si mi padre
Sabe que á su cuarto luego
Pasa á acostarse, ya queda
Libre el paso; mas ¿qué es esto?
(*Truenos.*)

LUCÍA.

¡Jesus, qué agua! ¿No lo dije?
¡Oh! Mal hayan mis proverbios,
Qué ciertos son.

DON ÁLVARO.

De repente
Se ha turbado todo el cielo.

LEONOR.

Y mi padre no ha venido.

LUCÍA.

Recogírase el buen viejo
Temprano, pues que nos tiene
Recogidas sin convento.
¡Ya escampa, y llueven guijarros!
Que ni aun para mi consuelo
Haya sacristán que toque
A nublado en este pueblo!

JUAN. (*Dentro.*)

¡Lucía, Perote, hola?

LEONOR.

Mi padre llama.

LUCÍA.

Pues presto
Entráis en aqueese cuarto,
Que en pasando al suyo, luego
Saldréis con seguridad.

JUAN. (*Dentro.*)

Sacád luces.

LUCÍA.

Voy corriendo.
(*Entranse.*)

Salen JUAN PASCUAL, viejo venera-
do, EL REY y MOCHUELO.

LEONOR.

Gente parece que viene
Con mi padre.

JUAN.

Caballero,

Esta en que estais es mi casa,
Y en ella, como yo os tengo
Ofrecido, pasaréis
La noche en fin, ya que el tiempo,
Para que pueda servirlos,
Me dió tan feliz encuentro.

REY.

Yo os estimo el agasajo,

En fe de lo cual acepto;
Entre la familia y otros
Cortesanos, que asistiendo
Al Rey en la caza vienen,
Me hallé también, y en lo espeso
De ese bosque, como quien
Nunca ha surcado sus senos,
Y mas tan tempestuosa
La noche sobreviniendo,
Me perdí, y siguiendo el norte
De una luz, cuyos reflejos
De esta poblacion salian,
Seguí su rumbo á tal tiempo,
Que os encontré en el camino,
Donde galante y atento
Me habeis traído á vuestra casa.

MOCHUELO.

Y á mi con igual suceso,
Que sacando el lugar por
El ladrillo de los perros,
Me convidasteis también.
(Ap. Del Rey advertido vengo
El que no diga quién es.)

JUAN.

Excusemos cumplimientos,
Pues que sin saber quién sois,
Veis que con vos hago esto,
Será costumbre, piedad
En mí, con que el propio obsequio
Si como á vos le encontrara,
Hiciera á otro pasajero.

REY.

Y él también lo agradeciera.

JUAN.

De conversacion mudemos.—
Leonor, pues el cuarto en que
Estará este caballero,
Supongo que prevenido
Siempre está, como le tengo,
A mi corta cena añade
Con brevedad algo bueno,
Con que á tan buen huésped sirva.

REY.

Antes que os responda á eso,
¿Es hija vuestra esta dama?

JUAN.

El estilo palaciego
Dejad, y pues en aldea
Estamos, en aldea hablemos;
Leonor es mi hija.

REY.

Y es

Un soberano portento.

LEONOR.

Y muy servidora vuestra.

REY.

Yo por muchas causas debo
Ser el que rendido os sirva.

JUAN.

Vé á lo que he dicho allá dentro.

REY.

A eso tambien os respondo,
Que el favor os agradezco;
Pero yo no ceno nunca.

MOCHUELO.

¿Cómo qué? Yo sí que ceno,
Y hoy por cazar no he comido.

JUAN.

No tengais cuidado de eso.

REY.

¡Rara belleza!

JUAN.

Leonor,

Haz lo que te digo presto.—
Tú, Lucía, saca sillas,
Y un rato en tanto hablaremos.

LEONOR. (*Ap.*)

¡Cielos! Habrá tal acaso!
No sé cómo encuentre medio
Con que á don Álvaro saqué. (*Vase.*)

DON ÁLVARO.

O me está engañando el eco,
O es el Rey. El es; ¿qué dudo?

MOCHUELO.

¿Conversacion? Pues yo vengo
De subir y bajar cuestras
Cansado, y tambien me siento.

REY.

¿Cómo este lugar se llama?

JUAN.

Juan Pascual; solo compuesto
De ocho ó diez casas, que habitan
Criados míos, que empleo
En ganados y labranzas,
De que (á Dios gracias) hoy tengo
Hacienda mas que mediana;
Y así mi nombre le he puesto.

REY.

¿Con que os llamais Juan Pascual?

JUAN.

Y conocido por eso
Tanto en esta tierra, como
En España el rey don Pedro.
Y vos, que lo preguntais,
¿Cómo os llamais, caballero?

REY.

Yo, don Pedro de Castilla.

JUAN.

¿Con que del Rey seréis dendo?

REY.

Que soy como él tan hidalgo,
Yo, Juan Pascual, os confieso.

JUAN. (*Ap.*)

Española fantasía.

DON ÁLVARO.

¿Qué querrá el Rey encubierlo?

JUAN.

Pues yo no soy mas que lo
Que mirais, señor don Pedro.
Las montañas de Leon
Me dieron el nacimiento;
Al Rey serví cuando mozo,
Y me he retirado de Sevilla,
A esta tierra de Sevilla,
Donde alguna hacienda tengo,
Que heredé de mi mujer,
Con que á mi hija sustento
Con la precisa familia.
Aquí, sosegado y quieto,
Tambien soy rey de mi casa,
Adonde castigo y premio.

REY.

Pues ¿por qué, si al Rey servisteis,
No os dió el Rey renta ó empleo?

JUAN.

No todos logran mercedes;
Yo fui desgraciado en eso.

REY.

En no premiaros, injusto
Anduvo el Rey.

JUAN.

Caballero,

Ni eso he dicho, ni delante
De mí dice nadie eso.
El Rey siempre obra lo justo;
El tener tantos sin premios
Que le sirven, nunca es falta
Suya, si lo considero;
Pues si el puesto es uno solo
Y los pretendientes ciento,
Noventa y nueve quejosos

Han de quedar por lo menos;
Alguno de estos fui yo,
A quien miró con mal ceño
La fortuna; mas lo que
Me ha servido de consuelo,
Es, que vasallo y soldado,
Cumpli con anhos empeños;
Murió Alfonso, á quien servi,
Y retiréme al momento
Que empezó á reinar su hijo.

REY.

Luego spis culpable en eso;
Pues si á él no habeis acudido,
¿De qué os quejais?

JUAN.

No me quejo;

Pero para mi desgracia
Me servi del escarmiento,
Y ya que el tiempo perdi,
El desengaño aprovecho;
Pues si al Rey, á quien servi
Tantos años, no debieron
Mis méritos atencion,
¿Qué puedo esperar de un nuevo
Príncipe, que cuando quiera
Atenderme, es caso cierto
Que para hablarle, y que él
Se informe de mí primero,
Con ser lo que servi mucho,
Gastaré en esto mas tiempo?
(Ap. Curioso es el cortesano.)

REY.

(Ap. No es el labrador muy necio.)
Que teneis razon parece;
Demás de que al Rey don Pedro
He oido que le murmuran
De iracundo, de severo,
Y aun cruel.

JUAN.

Vos podréis
Mejor que yo saber eso;
Pues ni aun le he visto en mi vida.

REY.

Mas habréis oido lo mesmo.

JUAN.

La fama es camaleon,
Que los colores diversos
Muda del aire á quien tiñe
La inclinacion, los afectos;
Demás de que el vulgo nunca
Sigue lo malo ó lo bueno,
Porque sea bueno ó malo,
Sino porque hizo un concepto,
Y tras de aquella opinion
Corre desbocado y ciego.

REY.

Pues él por cruel le tiene.

JUAN.

¿Si? Pues saldráse con ello;
Que es valiente oigo decir,
Y solo le culpo en esto.

REY.

¿Culpa es el valor, y mas
En un rey?

JUAN.

Sí, caballero;
Cuando un rey del valor quiere
Usar, dejando de serlo,
Si son dioses de la tierra
Los reyes, ¿será bien hecho
Que iguales humanas armas
Midan sus fuerzas y aceros?
Ni que la mano, que solo
Piedad debe estar vertiendo,
Tiña en sangre que no sea
De enemigos? Y aun en esto,
Que es en la campaña gloria,
Tal vez se culpa el exceso,

Pues son impropios de un rey
Los arrojos y los riesgos.

REY.

Creo que teneis razon;
Pero es mozo el Rey don Pedro,
Y obra el juvenil ardor.

JUAN.

Solo le disculpa eso;
Ni yo los brios le acuso,
La continuacion reprehendo,
Que de este error cometido
Una vez, tan solo advierto,
Que dos glorias le resultan,
Y entrambas de igual aprecio;
Una el saber reñir, y otra
El saber dejar de hacerlo.

REY.

Y ves ahí que no puede
Reprimir su altivo aliento
Tal vez, ó tal vez no quiere.

JUAN.

Pues que riña; buen remedio.

REY.

A mí no me importa nada.

JUAN.

Pues á mí me importa menos.
Peor es, de doña Maria
De Padilla, lo que el pueblo
Murmura.

REY.

A eso también

Digo, que el Rey es mancheo.

JUAN.

En los reyes no hay edad,
Que son dioses hasta en eso,
Y así deben de obrar siempre
Lo mejor; mirad que extremo
Es lo mas escandaloso,
Pues si son á cuyo ejemplo
La República se forma,
Mirad en qué buen espejo
Se mirarán sus vasallos;
O diganlo los efectos
De la falta de justicia,
Rebeliones de los pueblos,
Y que le obedezcan, mas
Que por cariño, por miedo.

MOCHUELO. (Ap.)

Vive San, que le va dando
Al Rey en lo vivo el viejo.

REY.

Tened, que á eso en su favor
También quiero responderos;
Lo que toca á la Padilla,
Solo es un divertimento
Del Rey, porque es hombre al fin,
Y de este humano defecto
Los héroes mas celebrados
Siempre acusados los vemos;
Y no como manchas, como
Lunar sí, del rostro régio,
Que como hierro le gasta
La sorda lima del tiempo.
Demás de que está aguardando
Gozar en dulce bimenio
A la mas hermosa lis
Que produjo el francés reino,
Doña Blanca de Borbon,
Y con su venida es cierto
Que como el sol deshará
Nieblas de esos devaneos,
(¿Ay de mí! que es imposible
En lo que á Padilla quiero);
Verdad es que alborotada
Sevilla, culpe el gobierno,
Y de su inquietud resulta
La falta de bastimentos
Que padece, mas no tiene

Toda la culpa el Rey desto;
Porque en las guerras civiles
En que se ha inundado el reino,
Contagiosa enfermedad
De aqueste místico cuerpo
Ha tocado la experiencia,
Que si se aplican remedios
Suaves, rehelde el mal,
No quiere ceder á ellos.
Y si como parte, al fin,
Infecta, el fuego y el hierro
La procura reparar
Porque se ataje el veneno,
La medicina horroriza,
Y al Rey, cuyo noble aliento
Es palma, que á vista de
La oposicion va creciendo;
Volcan, que á quien le reprime,
Le hace reventar violento;
Sol, que las nubes mas densas
Deshace con sus rayos,
Le dan nombre de cruel
Los que le hallan justiciero,
Sin advertir que Sevilla,
Para que no á su despecho
Se desboque, necesita
A un gran dabo, gran remedio.

JUAN.

¿Veis todo esto? á mí entender,
Que nace, á decirlo vuelvo,
De la falta de justicia,
Que hay muy distintos extremos
De justicieros Ministros
A Ministros justicieros;
Un castigo atemoriza,
Un suplicio causa ejemplo;
Pero en llegando el cuchillo
A esgrimir siempre sangriento,
Se hace lástima la ira,
La lástima sentimiento;
De esto nacen los quejosos,
Y los sediciosos desto;
Que es atributo de Dios
La justicia, con que es cierto,
Que á su imitacion, no es bien
Cause horror, sino respeto.
Si el Rey tuviera á su lado
Un hombre como yo, creo
Que mirando por su fama
Y por la quietud del reino,
Que muy en breve Sevilla
Refrenara su ardimiento.

REY.

¿Qué decis?

JUAN.

Que me dejé
Llevar esta vez confeso
Del celo de leal vasallo,
Y quien habló fué mi afecto.

REY. (Ap.)

¿Qué es esto que me sucede?
Entre aquestos montes, ¿Cielos!
¿Quién creyera bailar tal hombre!

DON ALVARO.

Admirado estoy oyendo.

REY.

Con que, en fin...

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Ya, Señor, tienes
La cena, como has dispuesto,
Prevenida.

JUAN.

Pues sacarla
Puedes á aqueste aposento.

REY.

Ya, que no ceno, os he dicho.

MOCHUELO.

Yo sí os he dicho que ceno,
Y hoy no he comido; con que,
Almuerzo, cómo y meriendo.

JUAN.

Si vos no cenais, yo sí,
Que estoy enseñado á ello;
(*Sacan la mesa los villanos, y siéntanse Juan y Leonor.*)

Y porque bayais vos venido,
Que no fuera razon creo
Pasár yo una mala noche
Por un vano cumplimiento;
Siéntate, Leonor, aquí,
Que á todo el señor don Pedro
Daré licencia.

REV. (Ap.)

¡Ay, hermosa

Labradora, que me has muerto!

Sale SANCHE.

SANCHE.

Buenas noches, Juan Pascual.

JUAN.

¿Sancho? de verte me alegro.

MOCHUELO.

No te olvides de mi plato
Con la conversacion.

JUAN.

Tengo

Mucha memoria.

MOCHUELO.

Señor,

Quien habla mas obra menos.

REV.

Esto es vivir, Juan Pascual.

JUAN.

Yo os juro, que el rey don Pedro
Cenará mas regalado;
Pero no con mas sosiego.

REV.

Aqueso yo lo aseguro.

SANCHE.

¿Quién es este caballero?

JUAN.

Es un huésped que me honra.

SANCHE.

Yo á su servicio me ofrezco.

REV.

Yo la merced os estimo.

JUAN.

Sancho Pineda es mi deudo,
Y muy honrado escribano.

LEONOR. (Ap.)

Ni aun para hablar tengo aliento,
Mientras que á Alvaro no saque.

SANCHE. (Ap.)

¡Ay adorados luceros,
Y siempre para mi esquivos!

JUAN.

Ya que no cenais, al menos
Correspondereis al brindis
Que para postre hater quiero.

REV.

Eso es razon.

JUAN.

Vaya á

La salud del Rey don Pedro,
Y su esposa doña Blanca
Que viva siglos eternos.

REV.

Dame el vaso. Mas...

(*Códele al Rey el vaso, y le levanta Juan Pascual.*)

JUAN.

¿Qué ha sido?

REV.

Cayóse al beber al suelo.

MOCHUELO.

Para el tabernero dicen
Que ese es un buen agüero:
Dadme á mí el jarro, y vereis
Si en el camino tropiezo.

JUAN.

Quitad la mesa.

REV.

Parece

Que os ha pesado por esto.

JUAN.

Yo no tengo agüero en nada;
Pero á mis reyes venero.

SANCHE.

Hoy en Sevilla tambien
Su mujer, dicen, que ha muerto
Un zapatero.

REV.

¿Por qué?

SANCHE.

Sobre confirmados celos
O agravios, de haber hallado
Dentro en su mismo aposento
Hablándola el organista
De la catedral, y huyendo
Se escapó.

MOCHUELO.

En tal trance

Aun mejores piés que dedos
Llevaba el tal organista.

REV.

Que anduvo honrado confieso.

JUAN.

Cumplió con duelos del mundo,
Mas no con leyes del cielo:
Mi mujer es otro yo;
Y pues yo á mi no me debo
Dar la muerte, claro está
Que á ella tampoco; ya veo,
Que raro es el que es señor
De su primer movimiento.

REV.

Hombre raro es Juan Pascual,
De capricho á todo opuesto.

Sale PEROTE con un plato.

Todos estamos acá,
Muesamo.

JUAN.

¿Qué traes de nuevo?

PEROTE.

Ahí que no es nada, pardibre,
Que á no andar yo con mi ingenio
Guardándole sus colmenas,
No deja coron ni medio
Un oso amigo de miel;
Y al fin, como si un viñuelo
Llevara, cargó con una;
Pero salióle al encuentro
Una hermosa cazadora,
Y dióle en el pestorejo,
Y allí le dejó tendido.

REV.

¿Y quién fué?

PEROTE.

Si bien me acuerdo,
La llamaban la Papilla.

JUAN.

La Padilla dirás, necio.

PEROTE.

La Papilla ó la Parrilla,

¿Y qué tenemos con eso?

Yo agarré con mi colmena,
Que toda la habia deshecho,
Y saquéla éstos panales,
Para que cene; y supuesto
Que la casa se nos quema,
Bien es que nos calentemos.

REV.

Sencillez entretenida.

(*Mientras habla, le va sacando á Perote los panales Mochuelo.*)

¡Ojee aquí!...

JUAN.

¿Qué ha sido eso?

PEROTE.

Un xángano, que en la miel
Anda.

MOCHUELO.

No es sino un Mochuelo;
El oso era de buen gusto.

PEROTE.

¿Y vos sois del oso deudo?
Soltad.

JUAN.

Déjale que coma.

PEROTE.

Pues vamos, y partiéremos.
(*Vanse.*)

JUAN.

Ya es tarde, y será razon
Recogerse, caballero:
Basta de conversacion,
Y perdonad, si molesto
Me he pasado á discurrir
En aquello que no entiendo.

REV.

Vos sois un nuevo Caton,
Y yo os escucho suspensión.

JUAN.

Ese es vuestro cuarto. Hola,
Llévadle una luz adentro.

DON ÁLVARO.

Detrás de alguna cortina
El ocultarme prevengo. (*Éntrase.*)

LUCÍA.

Puesta está la luz.

LEONOR. (Ap.)

Sacar

Antes que amanezca intento
A Alvaro.

LUCÍA. (Ap.)

Si el huésped halla
A él escondido, ahí es ello.

JUAN.

Vamos.

REV.

Adios, Juan Pascual.

JUAN.

Buenas noches, seor don Pedro.

(Vanse todos y queda el Rey solo.)

Qué es lo que pasa por mí
Llegó á dudar esta vez.

¿Quién creará que mi altivez
Llegó á sujetar así
Un labrador, un villano,
Replicando con teson,
Culpando mi condicion?
Mas qué me admira, si es llano,
Que la razon de la ley
Tener tanta fuerza pudo,
Y con ella aun el mas rudo
Puede convencer á un rey?
¿Quién creyera caso igual,
Ni que estos ásperos montes
En sus breves horizontes
Tuvieran un Juan Pascual?

Yo lo dudé, aunque lo ví;
Tal noche es alegre día;
Feliz caza fué la mía;
Para ganar me perdí;
Y bien que me perdí advierto,
Si de su hija Leonor
Loco me tiene el amor,
Sus bellos ojos me han muerto.
¡Oh, quién la pudiese hablar!
¡Mas qué repite mi labio?
¿A un hombre he de hacer agravio
Que así me supo obligar?
¡Mas cómo podré la llama
Reprimir, en que ardo fiel?
No en vano Pedro el cruel
Me llama á voces la fama.
¡Mas no es Leonor la que miro?
Segun luz distante ofrece,
Que aquí se acerca parece.
Ella es; aquí me retiro. (*Retrase.*)

Salte LEONOR.

LEONOR.
Pues recogido mi padre
Queda ya, y que yo soslegue
Es imposible hasta ver
Cómo don Alvaro puede
Salir antes que del día
Las luces lo manifiesten,
Fiel centinela, es preciso
Que el cuarto del nuevo huésped
Ronde, pues no hay que dudar,
Que en mirando que él se entregue
Al sueño, Alvaro saldrá;
Y así, es forzoso él espere,
Para que de ese jardín
Por el postigo le eche;
Ya todo en silencio yace.

REY.
Aquí acercándose viene.
¿Qué buscará á aquesta hora?
Pero, sea lo que fuere,
No he de perder esta dicha,
Pues la ocasión me la ofrece.—
Yo salgo.

LEONOR.
Cierto salió
Mi discurso, pues ó miente
La vista, ó del propio cuarto
Que sale un hulto parece,
Segun la distante luz
De adentro permite verle.
Don Alvaro es, pues me busca;
Y así, sin recelo llegue.—
No sabréis con el cuidado
Que he estado este rato breve
Hasta volver á buscaros.

REY. (*Ap.*)
¿Qué es esto que me sucede!
¿A mí dice que me busca!

LEONOR.
Y pues ya todo se advierte
Sepultado en el silencio,
Pues solo es razón que vele
La que os puso en tal cuidado...

REY. (*Ap.*)
Cielos, ¿qué enigma es aquesta?
¿Si Leonor me ha conocido
Acaso?

LEONOR.
Pues felizmente
Fortuna hasta aquí me ayuda,
Esta ocasión aproveche.—
Seguidme pues.

REY.
Ya, divina
Leonor, á seguirte atiende
El alma como á su norte.

LEONOR.
Cielos, ¿qué acento es aqueste?
¿Quién eres, hombre?

REY.
¿Qué extrañas
Quién soy, si á buscarme vienes;
Y yo también si á buscarte
Salí? Porque, si se atiende,
Profetas del alma son
Los corazones á veces.

LEONOR. (*Ap.*)
Muerta soy; yo me engañé,
Y este sin duda es el huésped.
El que me haya conocido
Solo es bien que á sentir llegue;
Mas retiraréme.

REY.
No
Que te has de retirar pienses
Sin escucharme; que ya
Que amor me ha dado esta suerte,
No he de ser de los amantes
Que de cobardes la pierden.

LEONOR.
Caballero, ese lenguaje
Para mí es tan nuevo siempre,
Que solo el silencio es frase
Con que puedo responderle.

Salte DON ÁLVARO, al paño.

DON ÁLVARO.
O me ha engañado el oído,
O lisonjero me miente
El eco, ó es de Leonor
La voz que escuché desde ese
Cancel, adonde encubierto
He aguardado que el Rey entre;
Y aun, si mal no he percibido,
Que habla con él me parece.

LEONOR.
Ya os he dicho que no osado
Quebrantéis con tan aleva
Trato, tan indigno intento,
Del hospedaje las leyes.

REY.
Amor es dios, y ninguna
Puede haber que le sujete.

LEONOR.
Caber contra la razón,
Jamás en un dios no puede.

DON ÁLVARO.
¿Cielos, cierta es mi sospecha!
¿Qué haré en un lance tan fuerte,
Entre mi rey y mi dama?
Porque otra puerta no tiene
El cuarto por donde pueda
Salir, cuando hallar pudiese
En mi salida el remedio.
Salir por aquí es perderme
En la condición del Rey,
Y el crédito de Leonor pierdo.

REY.
Suspende, hermosa Leonor,
El ceño esquivo; suspende
El enojo, y mas sabiendo
Que el que te habla de esta suerte,
Es don Pedro de Castilla;
Entiendes tú, bien entiendes,
Pues soy el Rey, que perdido
Por tu amor, dispuse el verte
Disfrazado de este modo,
Por lograr el que atendieses
Mis ansias y mis razones.

LEONOR. (*Ap.*)
¿Cielos, nuevo riesgo es este!
DON ÁLVARO.
Ya el sufrimiento es infame;

Y así, aunque á parecer llegas
Temerario, solo un medio
Al discurso se le ofrece
En tan apurado lance;
Quiera el amor que le acierte.

REY.
¿No me respondes? .
LEONOR.
Señor,
¿Cómo queréis que á creer llegue
Que sois el Rey, si veais
A buscarme; pues los reyes
A dar á las casas honra
Y no á quitársela vienes?

REY.
¿Yo á quitártela! Antes vengo
Todo mi reino á ofrecerte;
Que mandes en él intento,
Y que á tu ley obedientes
Todos, tu gusto ejecuten;
Y no es exceso, si advierten
Que á quien yo sirvo, es razón
Que el que me sirve respete.
De riquezas llenaré
Tu casa, padre y parientes;
Y en fin, si llego á ser tuyo,
Tendrás cuanto yo tuviere.

LEONOR.
Yo el favor os agradezco;
Pero reparad prudente
Que la hija de Juan Pascual
Nunca á lo que á sí se debe
Puede faltar, ni del mundo
Por todos los intereses.

DON ÁLVARO.
Ya dejo puesto el remedio,
Pues contra mi Rey no puede
Haber otro en que mi dama
Y á mi lealtad no atropelle.

REY.
No cumplieras tú con ser
Tan hermosa, si no fueses
Tan esquivia; y ese caño
Mas me halaga que me ofende.

LEONOR.
Vuestra majestad repare...
REY.

Deja el melindre, y advierte
Que, ya una vez declarado,
Desairado nunca vuelve
Mi amor, y que la primera
Mujer (bien blasonar puedes)
Has sido que el Rey don Pedro
Ruega tan humildemente.

DON ÁLVARO.
Su arrojo temo, y mi industria
Que tarda en obrar parece.

LEONOR.
Señor, mirad... (*Ap.*) ¡Muerta estoy!

REY.
Nada ya que decir tienes.

LEONOR.
No me obligues á que á voces
Llame á mi padre y mi gente.

REY.
Y cuando vengan, ¿qué harán,
Si mi poder al mas leve
Aliento de sus furoras
Cenizas hacerlos puede?

LEONOR.
Cumpla yo con lo que debo,
Y venga lo que viniere.—
¿Padre! ¿Señor!

REY.
No te escuchan.

VOCES. (Dentro.)

¡Fuego, fuego!

REY.

¿Mas qué es este

Ruido?

DON ÁLVARO.

Logré mi cautela.

VOCES. (Dentro.)

En cenizas se resuelve

La casa de Juan Pascual.

DON ÁLVARO.

¿Qué importará que se queme,
Si así su honor puse en salvo?
Y si arrojo pareciere,
Disculpele amor; pues quien
Se mira abogar, ciegamente
Abraza el desnudo acero.

JUAN. (Dentro.)

Acudid todos.

REY.

Parece

Que en este cuarto de adentro,
Donde hospedarme previenen,
Es el fuego.

LEONOR.

¿Qué decis?

(Ap. De esta ocasión me aprovecho
Para huir de su rigor.) (Vase.)

REY.

Aguarda, espera, detente. (Vase.)

JUAN. (Dentro.)

Acudid, acudid presto.

DON ÁLVARO.

Pues así me favorece
La oscuridad, ya podré
Salir sin que mas espere,
Pues Leonor ya queda libre,
Basta que el postigo encuentre.
¡Fuego, fuego! Acudid todos. (Vase.)

Sale LEONOR, y EL REY tras ella.

LEONOR.

¡Cielos, Álvaro es aqueste!
Sin duda que salió ya;
Mis temores se sosieguen.

JUAN. (Dentro.)

Venid conmigo, que aquí
El humo mas denso crece,
Y la voz ol de Leonor.

Sale JUAN.

Pero ¿qué miro?

LEONOR.

¿Qué tienes

Que admirar, si del estruendo
Y la turbación dos veces
Sabresaltada salí,
El que aquí decir me oyese
A voces padre y señor?

REY.

Rendido yo al sueño en ese
Cuarto quedé en una silla,
Causa sin duda que dejé
Inadvertido la luz
Donde este volcán enciende.

Sale SANCHE.

SANCHE.

Ya han acudido, Señor,
A apagarle diligentes.

Salen DON ÁLVARO y CRIADOS.

DON ÁLVARO.

Aquí es el incendio; entremos

P. A. L.-II.

Por si remediarse puede.

Mas ¿qué veo?

REY.

Mas ¿qué miro?

Pues ¿don Álvaro?

DON ÁLVARO.

¿En aqueste

Paraje tu majestad?

JUAN.

(Ap. ¿Qué escucho? ¡El Rey es el hués-
Por eso era tan curioso;
Yo le hablé muy libremente,
Mas ya no tiene remedio.)
Que humilde vuestros pies bese
Dejad.

REY.

Alzad, Juan Pascual.

LEONOR.

A todos nos lo concede.

DON ÁLVARO.

Viendo que no parecias,
Todo el bosque diligente
Examiné; y un montero
Por fin me ha traído a este
Villaje, cuando un Vesubio
Todo ese cuarto parece.

REY.

Perdido en la tempestad
Anduve, sin que pudiese
Hallar senda, hasta encontrar
El anciano que aquí adviertes,
Y á quien por conocer doy
Por bien empleado el perderme.

Sale PEROTE.

PEROTE.

Ya queda apagado el fuego,
Sin pasar de las paredes.

REY.

¿Qué ha sido el daño?

JUAN.

No ha sido

Mucho, Señor, me parece;
Demás que porque mi casa
Vuestra venida festeje,
Fué razon que ella á si propia
Luminarias encendiese.

REY.

¿Y doña María?

DON ÁLVARO.

Ha vuelto

(Creyendo que allá estuviese)
A Sevilla.

REY.

¿Raro acaso!

DON ÁLVARO. (Ap.)

Dicha fué que hallar pudiese,
Cuando del jardín la puerta
Abri tan aprieta, gente
Con quien he vuelto sin nota.

REY.

¿Qué hay, Juan Pascual? ¿Qué os parece
Los huéspedes que teneis?

JUAN.

Vuestra majestad no acuerde
A mi ignorancia sus yerros.

REY.

¿Cómo olvidárseme pueden
Vuestros prudentes discursos?
Y es justo que se celebre
Que hubo quien llegó á don Pedro
En su cara á reprehenderle.

JUAN.

Razon tuve en lo que dije,
O al menos me lo parece.

REY.

Y os acordais que dijisteis
Que si á mi lado estuviese
Un hombre como vos, yo
Reinaria felizmente?

JUAN.

Ya os dije tambien que habló
El afecto solamente
De la lealtad de vasallo.

REY.

No de haberlo dicho os pese.

JUAN.

No soy hombre de los que
De lo que hablan se arrepienten,
Ni lo que una vez he dicho
Lo niego, yerre ó acierte.
Verdad es, Señor, que he dicho
Que si al gobierno asistente
Me hallase en Sevilla, como
En mi aldea, ser pudiese
Que su inquietud sosiegase.
Y tened por evidente,
Que lo que toca á justicia
Por su autoridad volviese.
Hasta ahora, con estos años,
No ha habido quien á perderme
Se atreva el respeto, siendo
Oficial en vuestras huestes,
Alcalde de mi lugar,
Y ahora vecino de este;
Y esto porque á todos di
Lo que á cada uno se debe,
Sin afecto ni rencor,
Mirando á la razon siempre.
Luego en Sevilla, teniendo
Vuestra sombra, bien se infiere
Lo ejecutaré mejor;
Que si buena intencion tienen,
Corre por cuenta de Dios
El acierto de los jueces.

DON ÁLVARO.

¡Raro hombre!

REY.

Pues, Juan Pascual,

A mi servicio conviene
Que vengais á gobernar
A Sevilla.

JUAN.

Considere
Vuestra majestad que soy
Hombre humilde para ese
Cargo.

REY.

Lo que para él busco
Es cabeza solamente;
Esta encuentro en vos; la sangre,
Si tan ilustre no fuere,
Vos la ilustraréis, que así
Principio las cosas tienen.

JUAN.

Mirad que soy testarudo,
Y lo que una vez sentencie
En justicia, no ha de haber
Órdenes que me lo truequen.

REY.

Lo que hicieres doy por hecho.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡Que así con el Rey alterque!

JUAN.

Mirad que, sin excepcion,
Al que culpado aprehendiere,
He de castigar, sin que
Valgan glosas á las leyes.

REY.

Ni aun mi casa reservé.
¿Queréis mas poder que esté?

JUAN.

Mirad que me estrechais mucho,
Y que puede ser que acepte.

REY.

Juan Pascual, lo dicho, dicho.

JUAN.

Pues, si remedio no tiene,
Lo dicho, dicho, Señor.

REY.

Pues ya del rosado oriente
El sol doró los balcones,
Que el alba á perlas guarnece,
Vamos á Sevilla.

JUAN.

Vamos.

REY.

Luego, al instante se lleve
Vuestra casa. (Ap. Ya Leonor
Lograré ver de esta suerte.)

LEONOR. (Ap.)

¡Cielos! O yo estoy soñando,
O ignoro lo que sucede.

DON ALVARO.

¡Ay Leonor! no esta fortuna
Con tu estado tu amor trueque!

LUCÍA.

Pasé de mondonga á dama.

PEROTE.

De esta vez el sayo deje.

MOCHUELO.

Bien le pagó la posada
A Juan Pascual nuestro huésped.

JUAN.

Sancho, quedáos á asistir
La hacienda; pero id á verme.

SANCHE. (Ap.)

¡Ay Leonor! mas imposible
Cada vez mi amor te advierte.

DON ALVARO. (Ap.)

Caprichos del Rey son estos.

REY.

Venid á ser asistente,
Como decís, y este nombre
Al de gobernador trueque.

JUAN.

Vamos muy enhorabuena;
Mas mirad que se os acuerde
Que tengo de hacer justicia
Al pobre y rico igualmente.

JORNADA SEGUNDA.

Saló DOÑA MARÍA DE PADILLA.

DOÑA MARÍA.

El daño que se previene,
Dicen que suele templar,
En la desdicha, el pesar,
Y que es menor cuando viene;
Pero el que yo he prevenido
Mayor tormento me ha dado,
Que no hay mal imaginado
Que se iguale al padecido.
Siempre temi la venida
De doña Blanca; mas ya
Pues del Rey á horrecida,
Borrado el nombre de esposa
Y su vida amenazada,

DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

Vive en Sidonia encerrada.
Con nueva pasión celosa
Lidío; que el desasosiego
Con que al Rey he reparado
Me avisa nuevo cuidado,
Que se encubre inal el fuego.

Salé UNA DAMA.

DAMA.

Una mujer que encubriendo
El rostro muestra con llanto
Que entre la nube de un manto
Dos soles está cubriendo,
Sin verlo el Rey, mi señor,
Dice que te quiere hablar.

DOÑA MARÍA.

Bien puedes dejarla entrar.

Salé LEONOR, con manto, y se arrodilla.

Pero ¿qué miro! ¿Leonor?

LEONOR.

Tus pies me da en dolor tanto,
Como centro de mis bienes.

DOÑA MARÍA.

¿Qué traes? ¿Qué horas? ¿Qué tienes?
Habla.

LEONOR.

Si me deja el llanto,
Referirte cómo el Rey
Honró á Juan Pascual, mi padre,
Sacándole de un humilde
Labrador de este villaje,
Á Asistente de Sevilla,
Donde, en favores iguales,
Ya casi de todo el reino
Le ha hecho su segundo atlante;
Que con él vine á Sevilla,
Trocando á las vanidades
De la corte dulces ocios
De la aldea inapreciables,
Fuera cansarte no mas,
Supuesto que ya lo sabes;
Y así, por no perder tiempo,
Pasemos á lo importante.
¿Quién no pensara, Señora,
Que entre estas comodidades,
De que gozaba contenta
Sin recelo de pesares,
No estaba libre la vida
De los rigurosos trances
Del agravio, de la injuria,
Fuerzas y afrentas mortales?
Pues no fué así, porque allí
La ofensa supo buscarme,
Vino á ofenderme el poder,
Y el agravio supo hacirme.
El Rey don Pedro, señora,
Que el cielo mil siglos guarde,
Perdido acaso en la caza,
Vino á mi casa á hospedarse;
Y allí, buscando ocasión
Entre las oscuridades,
Hallándose descuidada,
Su amor llegó á declararme.
Respondí como quien soy;
Pero á no haber de mi parte
Puestose quizás el cielo,
Centinelas vigilantes
(Calle de Alvaro el arroyo),
Haciendo arder en volcanes
La casa (¡feliz incendio!),
Quizá á sus temeridades
Fuera mi amor mayor Troya,
Y él mas atrevido París.
Desde entonces, desde entonces,
Noches, mañanas y tardes,
Hecho cicie de mi casa

Y sin salir de mi calle,
Ha hecho público su amor
Con demostraciones tales,
Que Sevilla lo murmura,
Aunque mi constancia sabe.
Hoy, pues, cuando el alba hermosa
Entre dorados celajes
Corrió la cortina al sol
De su cristalino cutre,
A mi casa llegó el Rey,
No estando en ella mi padre.
Supelo, y por un postigo
Secreto salí á la calle,
Huyendo su tiranía,
Como el triste navegante
Que de la nave se arroja
Porque se enega la nave.
Y al fin, después de pensar
Remedios que vanos salen,
Vengo á ver si de tus pies
El gran sagrado me vale.
Iligencia cuidadosa
Es bien que este daño ataje,
Que aunque la cautela ha sido
Quien se opone á este combate,
No siempre puede la industria
Resistir temeridades,
Cuando amor rige el poder,
Hayo que montes deshace.
A avisarte del peligro
En qué mi honor triste yace
Vengo; apresura, señora,
El remedio, no se tarde;
No des lugar que las canas
Lleguen, señora, á ultrajarse,
De un padre que así te sirvo,
Ni que el Rey mi opinion manche;
Porque si llega mi infamia
Y su intento á ejecutarse,
Mi vida de poco sirve,
Y han de verse undosos mares
De sangriento humor correr
Por los campos y las calles.
¡Viven los cielos!... Perdona,
Que el dolor adelantarse
Pudo aquí. Viva mi Rey,
Y mi triste vida acabe.

DOÑA MARÍA.

Leonor, ¿así de tu pecho
El valor enajenarse
Pudo, teniéndome á mi?
No te juzgué tan cobarde.
Vibras mi pecho encierra;
No vuelve tan presto el aspíd
A la planta inadvertida
De quien antes vió pisarse,
Como esta ponzoña liera
Ya en mis sentidos esparce
Abrasando el corazón;
Sienta el alma, el labio calle.
Vamos al remedio ahora.
Vuelve, pues, sin declararte,
Antes que tu padre sepa
Tu ausencia, á casa.

LEONOR.

No mandes...

DOÑA MARÍA.

Esto importa.

LEONOR.

Mira, adviérte...

DOÑA MARÍA.

Esto ha de ser, no te canses;
Tu honor corre por mi cuenta.

LEONOR.

Tu vida los cielos guarden. (Vase.)

DOÑA MARÍA.

Bien temi, bien recelé;
Pero al remedio, pesares.

Salen EL REY, DON ÁLVARO y MOCHUELO.

REY.

¡Hermosa doña María?

DOÑA MARÍA.

Señor, ¿vuestra alteza aquí?

REY.

¡Pues puedo yo estar sin tí?

DOÑA MARÍA.

¡Lisonjas? Por vida mía,
Que tan cariñoso trato
Causarme sospecha es bien,
Pues de ganancia anda, quien
Da favores de barato.

REY.

Qué, ¿son celos?

DOÑA MARÍA.

Mis desvelos

No se atreven á ese error;
Que quien logra mi favor,
¿Cómo me puede dar celos?

REY.

Presa doña Blanca está,
Que os podía dar cuidado.

DOÑA MARÍA.

Mas su prision me le ha dado.

REY.

No hableis de eso; bien está.

DOÑA MARÍA.

Siempre su pena he sentido.

REY.

Es excusada piedad.

DOÑA MARÍA.

Al fin es mujer.

REY.

Mirad

Si Juan Pascual ha venido.

DOÑA MARÍA.

Su cuidado maravilla.

REY.

Acierto fué, en lance tal,
Haber hecho á Juan Pascual
Asistente de Sevilla.

DON ÁLVARO.

En él la justicia es
Quien sus acciones concierta.

MOCHUELO.

La cárcel tiene desierta.
No hay preso que dure un mes,
Causa ninguna le atasca,
Porque esto del sentenciar
Lo mismo es para él que echar
Sombreros á la tarasca;
En esto de averiguar
Delitos (pierdo mi tino),
Hay quien diga es adivino
O que tiene familiar.

REY.

Él es hombre de valor.

DON ÁLVARO.

Unas naranjas ha echado
En este estanque, y mandado
Que en él se junten, Señor,
Los escribanos.

REY.

Renombre

Perpétuo á la fama da.

MOCHUELO. (Ap.)

El demonio entenderá
Las manías de este hombre.

Sale JUAN y UN ESCRIBANO.

JUAN.

Logróse la industria mía.
Los piés, gran Señor, os pido.

REY.

Seas, Juan Pascual, bien venido.
Hablad á doña María.
¿Mas cómo os entraís aquí
Con la vara?

JUAN.

No es error;
Como es justicia, Señor,
Nunca la aparto de mí.

MOCHUELO. (Ap.)

En viéndola se enajena
El Rey contra toda ley.

JUAN.

De los afectos del Rey
Esta Padilla es sirena;
Mas nada en amor se extraña.
Dadme, Señora, la mano;
Así el cielo soberano
Os haga gloria de España.

DOÑA MARÍA.

Vedme despues mas despacio.

JUAN. (Ap.)

Aquesto es lisonjear;
Mas algo se ha de pegar
De andar un hombre en palacio.

REY.

Admiracion me ha causado
El saber qué disponeis
Con las naranjas que habeis
En aquese estanque echado.

JUAN.

Presto, Señor, vuestra alteza
Sabrà lo que determino;
Averiguar imagino
De este modo la entereza
Y fidelidad con que
Acuden á su ejercicio
Los escribanos, oficio
Que ya en Sevilla se ve
Sin la integridad pasada
Que les dió opinion igual.

MOCHUELO.

Con naranjas Juan Pascual
Creo se la tiene armada.

JUAN.

Yo á todos les he pedido
Que por testimonio den
Estas naranjas que ven,
Cuántas son, y han convenido
Que son tres las que, Señor,
Ven en el estanque ahora.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Algo oculto se atesora
Debajo de este exterior.

MOCHUELO. (Ap.)

Este viejo es un demonio.

JUAN.

Para mas seguridad,
Vos, Sancho Pineda, dad
Lo mismo por testimonio.

SANCHO.

Solamente de este modo
Que podré darle sospecho.
(Alzase la manga, y se entra dentro.)

MOCHUELO.

Al estanque va derecho,
Desnudo el brazo hasta el codo,
Registrando en caso tal
Las naranjas diligente.

JUAN.

Ese, Señor, solamente
Es escribano legal.

DOÑA MARÍA.

Tres medias naranjas eran
Las que en el estanque habia.

JUAN.

Esa fué la industria mía.

MOCHUELO.

Todos los demás se alteran.

Sale SANCHE.

SANCHO.

Segun reparando estoy,
Las naranjas, que he sacado,
Que son tres medias he hallado;
De esto testimonio doy,
Y causar no debe enojos,
Debiendo ser verdadero,
Que, para darle, primero
Fuese á verle con los ojos.

REY.

Para que sepa Castilla
Cómo os premia mi favor,
Escribano sois mayor
Del cabildo de Sevilla;
Perpétuo esté en vuestra casa,
Pineda, este oficio.

SANCHO.

Ved,

Señor, que tan gran merced
Ya de los limites pasa.

REY.

Para la posteridad,
Que justa memoria ofrece.
Premio tan grande merece
Tan grande legalidad.

JUAN.

Ya que con tal premio das
Tanto blason á su honor,
Ahora falta, Señor,
Castigar á los demás.
Con el medio que señalo,
Poniendo á este efecto freno,
Se adelantará el que es bueno
Y se enmendará el que es malo;
Pues solo paz y quietud
Puede haber en ejercicio,
Donde se castiga el vicio
Y se premia la virtud.

REY.

Pues que su delito es llano,
Ninguno de los demás
Use adelante jamás
El oficio de escribano.

JUAN.

Tambien, Señor, mi advertencia
Ha mandado disponer,
Que si llega á suceder
En la calle una pendencia,
Porque no pueda escapalle
La vil fuga al delincuente,
Los vecinos prontamente
Salgan y ocupen la calle;
Con aquesto, reprimidos
Ven los inquietos su error,
Al ver que han de ser, Señor,
O presos ó conocidos;
Y si en medio tan extraño
La averiguacion no hicieren,
Los que en la calle vivieren
Paguen de la calle el daño.

Sale PEROTE.

PEROTE.
No hay que andar; que aunque delante
Sea del Rey, entrar tengo.

JUAN.
¿Perote?

PEROTE.
Yo só, que vengo.

JUAN.
¿Qué es lo que traes?

PEROTE.
Que in fragante
Un hombre hemos percollado
Entre yo y un camarada.

JUAN.
Pues ¿por qué?

PEROTE.
Ahí que no es nada;
Al organista ha matado
De la catedral.

REY.
¿Qué oí?
PEROTE.
Pardiez, razón el garguero.

JUAN.
Aqueste es el Zapatero;
Hacedle entrar.

Salen DOS MINISTROS con el ZAPATERO.

PEROTE.
Ya está aquí.
REY.
¿Eres tú aquel que atrevido
Cometió tan grave error?
ZAPATERO.
Yo he muerto un hombre, Señor;
Mas que me escuches te pido.
De la iglesia el organista,
Por ser mas rico ó por ser
Ordenado, á mi mujer
Solicitaba á mi vista.
Soy un pobre zapatero;
Pero no fuera razón
Que nadie de mi opinión
Juzgue que infamia tolero.
Yo, aunque el lance era cruel,
Antes que adelante pase,
Para que lo castigase
Di cuenta á su juez; mas él,
Como si así remedlara
De mi deshonor el daño,
Le condena á que en un año
El órgano no tocasse;
Él, que así vió despreciar
Mi queja, dió en ser molesto,
Pues para su fin, con esto
Tenia ya mas lugar.
Yo, á quien el punto desvela,
Mirando tal injusticia,
Di en ser, con muda malicia,
De mi casa centinela;
Y un día que entré avisado
Y juntos los encontré,
A ella, Señor, la maté,
Y salí tras él airado.
Por pies se llegó á escapar,
Que es un ave un delincuente,
Y aunque he andado diligente,
Hasta hoy no le pude hallar.
La vida le quité osado,
La mia aquí te presento,
Pues yo moriré contento
De ver mi agravio vengado.

REY.
Su valor he visto junto
Con su punto.

DON JUAN DE LA HOZ Y MOTA.

JUAN.
Considero
Que es así.
MOCHUELO.
¿Qué zapatero
No es hombre de mucho punto?
ZAPATERO.
Confieso anduve atrevido;
Pero mi honra me ha obligado.

MOCHUELO.
El Zapatero es honrado,
Y de solar conocido.
REY.
Mas si tenia en tal suerte
Órdenes el organista,
Que pague no hay quien resista
Dos muertes con una muerte.

JUAN.
¿Tal decís?
REY.
No hay resistencia;
Sentenciadle.

JUAN.
¿Luego á mí
Cometeis su causa?

REY.
Sí.
JUAN.
Pues aquesta es la sentència:
Si al atajar tantos males
Creyó aquel juez que bastara
Que el órgano no tocara
En un año, en casos tales,
Si estos castigos son gratos
Y mayor rigor no es bueno,
En un año le condeno
A que no cosa zapatos.

REY.
Esa no es ley, es capricho.

JUAN.
Ya os dije el inconveniente
Al traerme por Asistente.

REY.
Advertid...
JUAN.
Lo dicho, dicho.

REY.
Cuando á su mujer mató,
Vos su delito culpasteis.

JUAN.
Y vos tambien le alabasteis,
Que tambien me acuerdo yo.
Lo que me mueve, Señor,
Es el verle tan honrado,
Que hasta ahora no ha sosegado
Por hallar á su ofensor.
Esto le sirve de abono,
Porque, á mi ver, cosa es clara
Que por su mujer le ahorcara,
Pero por él le perdono.

ZAPATERO.
Por favor tan singular,
Vuestros pies, Señor, os pido.

JUAN.
Andad con Dios, y advertido
Que no os volvais á casar.

ZAPATERO.
No es para mí ley severa
Si mi desdicha mirais. (Vase.)

JUAN.
Vive Dios, que si os casais,
Que os ponga en una galera.

PEROTE.
Pardíobre estamos medrados;

Ya que no como cohechos
Voy á cobrar mis derechos. (Vase.)

REY.
Dejadme, amantes cuidados.

JUAN.
Ya voy, Señor, á rondar,
Pues corre la noche el velo.

REY.
Juan Pascual, ¿tanto desvelo?

JUAN.
Un juez no ha de sosegar. (Vase.)

REY.
No he visto ministro igual.

DOÑA MARÍA.
Todos le tiemblan.
DON ÁLVARO.

No hay hombre
En Sevilla, á quien no asombre
La vara de Juan Pascual.

REY. (Ap.)
A ver tengo de ir despues
A Leonor, pues granjeada
Está, para darme entrada,
Lucía del interés.

DOÑA MARÍA. (Ap.)
No sosiego aunque me asista
El Rey con finos desvelos.
¿Qué bien llaman á los celos
Anteojos de larga vista!

DON ÁLVARO. (Ap.)
Al punto á ver á Leonor
Iré, pues ya muere el día.

REY.
Venid, mi doña María.
DOÑA MARÍA.
Vamos, mi Rey y señor.
(Vase.)

Salen LEONOR y LUCÍA, á una reja.

LEONOR.
Pues que mi padre ha salido,
Como acostumbra, á la ronda,
Ponte, Lucía, á la reja
Por si ver acaso logras
A Alvaro; que entre las penas,
Que me combaten furiosas,
Solo este alivio me queda.

LUCÍA. (Ap.)
Si Leonor supiera ahora
Que le he dado al Rey la llave
Del jardín y cuidadosa
He de estar para avisarle
Cuando de entrar sea la hora,
¿Qué dijera? Pero á mí,
¿Qué se me da de estas cosas?
Buena cadena me vale,
Y prometida una joya.

Salen DON ÁLVARO y MOCHUELO.

DON ÁLVARO.
Mochuelo, ponte á esa esquina,
Y avisame si la ronda
U otro viniere.

MOCHUELO.
Señor,
Yo no quedo bien á solas.
DON ÁLVARO.

No tengas miedo.
MOCHUELO.
¿Qué es miedo?
Antes es, si bien lo notas,
Porque si alguien va á pasar
Y mi valor se lo estorba,

La calle alborotaremos;
Y así, es acertada cosa
Que esteis junto á mí, porque,
Si el diablo ordena la historia,
El enojo me reprimas
Si alguien vieres que me enoja.

DON ÁLVARO.

Haz lo que te digo, y calla.

LEONOR.

¿Álvaro?

DON ÁLVARO.

¿Leonor hermosa?

LEONOR.

Ya culpaba tu tardanza.

DON ÁLVARO.

Quien sirve no tiene propias
Sus acciones; asistiendo
He estado al Rey hasta ahora,
Y cree que aunque jamás
Te apartas de mi memoria,
Cuando con el Rey estoy
Siempre te encuentro mas pronta.

LEONOR.

Qué, ¿son celos?

DON ÁLVARO.

No, Leonor;

Cuidados que al alma ahogan,
Si; pues sabes que la noche
Que por reservar tu honra
A tu casa puse fuego
Vi tu resistencia heroica.

LEONOR.

¿Pues de qué son los cuidados?

DON ÁLVARO.

De nada á quien así adora;
Tan poco contrario es
Un Rey, que á las fuertes olas
Del mar de su poder no
Tiemblan las altivas rocas?

LEONOR.

Si, Álvaro; pues sus embates,
Cuando vienen mas furiosas,
Del escollo reverencian
La firmeza victoriosa,
Y en leves átomos quiebra
Todo el furor que las forja.

Asómase por lo alto UNA VIEJA.

VIEJA.

¿Agua va!.

MOCHUELO.

Mientes, borracha,

Vieja, nariz de zanahoria,
Cara de tomate asado;
Porque es imposible cosa
Que en tu casa tengas agua.

VIEJA.

Si el gran bergante á estas horas
No anduviera por esquinas,
Quizás para cortar bolzas,

(Música.)

No se la echarán á cuestras.

MOCHUELO.

Ese canto te responda.

(Tírale.)

VIEJA.

Tú lo pagarás, infame.

(Éntrase.)

DON ÁLVARO.

¿Qué es eso?

MOCHUELO.

La setentona

De aquesta vieja vecina,
Que me ha puesto hecho una sopa.

LEONOR.

Álvaro, aquí no estás bien;
Vete á las rejas de esotra

Calle, que es mas excusada,
Que aun del alma mil congojas
Tengo que comunicarte.

DON ÁLVARO.

Tú aquí te espera.

MOCHUELO.

Esta es otra;

Mejor es vaya á enjugarme.

DON ÁLVARO.

Tú quieres que yo te rompa
La cabeza.

LEONOR.

Tú, Lucía,

Aquí te queda de posta
A ver si mi padre viene.

LUCÍA. (Ap.)

Puesto que me dejas sola,
Cantaré; que esta es la seña
Con que al Rey aguardo ahora.
(Canta.) *De ver que Filis llora
Rie Cupido,
Él llorará algun día
De haberla visto.*

MOCHUELO.

Lucía es esta que canta;
Y pues como yo está ociosa,
Quiero aprovechar el tiempo.
Filomena, que melosa
Me estás confiando el alma
Con esas voces de alcorza,
Aquí tienes un Mochuelo,
Ave nocturna, que ronda
Del azúcar de tu aliento
La almibarada persona.

LUCÍA.

¡Jesus, qué amante tan dulce!

MOCHUELO.

Soy natural de Lisboa,
Nací en un pilon de azúcar,
Fué mi cuna una toronja,
Envolviéronme en jalea,
Y así respiro melcochas.

LUCÍA.

Pues yo soy de un limon agrio
Hija, por lo desdenosa.

MOCHUELO.

¿Tanto rigor contra un triste?

LUCÍA.

Calle; que el cantar me estorba.
(Canta.) *Esas lágrimas, niño,
Que Filis llora,
Centellas son de nieve,
Rayos de aljófár.*

Sale PEROTE.

PEROTE.

Llocía en la reja canta,
Y otro acompaña la solfa
En la calle.

MOCHUELO.

Hacia aquí vienen
Trecientas y mas personas.

¿Qué haré? Mas yo me resuelvo.

PEROTE.

¿Ah hidalgo?

MOCHUELO.

¿Santa Apolonia!

PEROTE.

Esa reja...

MOCHUELO.

¿San Anton!

PEROTE.

Ya me entiende...

MOCHUELO.

¡Santa Rosa!

PEROTE.

Desocupe.

MOCHUELO.

¿San Pascual

Y la letanía toda!

PEROTE.

Y que Perote, el portero,
Se llo manda; hasta y sobra.

MOCHUELO.

(Ap. Perote es, pues pagará;
Que es fácil no me conozca.)
Seo Perote, usté ha de ser...

PEROTE.

¿Qué oigo?

MOCHUELO.

El que despeje...

PEROTE.

¡Moscas!

MOCHUELO.

Porque si no...

PEROTE.

¡Berengenas!

MOCHUELO.

Yo sabré hacer...

PEROTE.

¡Zanahorias!

MOCHUELO.

Que á cuchilladas...

PEROTE.

¡Buñuelos!

LUCÍA.

La pendencia está graciosa.—
Caballeros, caballeros,
Entre tan grandes personas,
Antes que todo es la dama;
Vedlo, que mi punto importa.

PEROTE.

Por mí...

MOCHUELO.

Por mí...

LUCÍA.

Bien está.

Sale EL REY.

REY.

Puesto que Juan Pascual ronda
Hasta muy tarde, y Lucía
Me estará aguardando ahora,
Como al enviarme esta llave
Me avisó, y el alma ansiosa
No puede tener sosiego
Hasta conseguir la gloria
De vencer el cruel, esquivo
Desden de Leonor hermosa;
Vengo á ver si es que en la reja
Está.

MOCHUELO.

Otro bulto.

PEROTE.

Otra sombra.

¿Qué le parece á usted de esto?

MOCHUELO.

¿A mí? Malísima cosa.

REY.

Mas dos hombres junto á ella
Diviso; que me conozcan
No quisiera, por Leonor.

MOCHUELO.

Oye usted, la tal persona
Mira mucho.

PEROTE.

¿Le parece
A usted caso de tizona?

MOCHUELO.

Yo por mí mas necesito
De una colada á esta hora.

LUCÍA.

¡Hermoso par de valientes!

PEROTE.

Pues voy á buscar la ronda,
Corriendo, por esta parte.

(Vase.)

MOCHUELO.

Pues yo me voy por estotra.

(Vase.)

REY.

Aunque la calle han dejado,
Hasta que la seña oiga
No llego.

LUCÍA.

¡Si este es el Rey?

Mas sabrélo de esta forma.
(Canta.) *Tempestad de verano,
Su llanto es bello,
En suspiros y ojos
Con sol y viento.*

(Llega el Rey.)

REY.

Ella es.—Hasta oír tu voz
Estuvo el alma dudosa,
Lucía, para llegar.

LUCÍA.

Haces bien, pues mi señora
Ahora estaba conmigo.

REY.

¿Y dónde fué?

LUCÍA.

Cuidadosa
Está aguardando á su padre.

Sale EL ZAPATERO.

ZAPATERO.

Aun de creer no acabo ahora
La fortuna que he tenido
Por la idea caprichosa
Del Asistente; que el Rey
Tan justiciero se nombra,
Que me hubiera castigado.—
Aquesta es la calle propia
Donde maté á mi ofensor.
¡No sé qué temor me asombra!

REY.

Si Juan Pascual no ha venido,
¿De qué estás tan recelosa?

LUCÍA.

Por eso, porque no tiene
Para venir fija hora;
Y para que entrarais fuera
Mejor que estuviera toda
La familia recogida.

REY.

Amor, los plazos acorta.

ZAPATERO.

¡Pero qué miro? A la reja
De Juan Pascual una sombra;
Ya yo otras veces la he visto
Cuando espía cuidadosa
Era aquí de mi enemigo.
Pero esto á mí, ¿qué me importa?
Mas al fin curioso intento
Aquesta puerta me esconda,
Por si lo que hablan percibo.

LUCÍA.

Lo mejor fuera que ahora
Diérais lugar que mi amo
Viniese, pues sin zozobra,
Estando quieta la casa,
El entrar es fácil cosa.

ZAPATERO.

¡Qué oigo!

REY.

¡Pues no es mas seguro,
Si libre la calle notas
De registros, que ahora entre,
Y en ese jardín me esconda
Hasta que me avises tú?

ZAPATERO.

Aquesta es traicion notoria,
Y vive el cielo que ya
Que deudor me reconozca
A Juan Pascual de la vida,
Que he de pagársela ahora
(Pues de otro modo no puedo)
Con defenderle su honra.

LUCÍA.

Considera...

REY.

Nada temas,
Que no hay ocasion mas propia
Para que entre. Voy á abrir.

ZAPATERO.

Par Dios, que es mas peligrosa
La materia, pues que llave
De un postigo tambien logra.
Esto ha de ser; yo me arrojo.—
¿Caballero?

REY.

¿Quién me nombra?

ZAPATERO.

Esa casa tiene un dueño
Tan henrado, que le sobra
Ser de Sevilla Asistente,
Para que de aquesta forma
No profaneis sus umbráles.

REY.

(Ap. ¿Qué haré, si arrojado estorba
Mi intento?) ¿Sois su criado?

ZAPATERO.

Quién soy saber no os importa,
Mas sino el que yo lo impido.

REY.

(Ap. Ya es el castigar tan loca
Osadía fuerza, y aunque
Esta ocasion pierdo ahora.)
De aqueste modo respondo.

LUCÍA.

La reja cierro medrosa.
(*Riñen, y cae el Zapatero.*)

ZAPATERO.

Muerto soy; ya mi delito
Castiga en la parte propia
El cielo.

Arriba UNA VIEJA, con un candil.

VIEJA.

Todo lo he oído.—
Vecinos, salid, que importa;
Que han muerto un hombre en la calle.

REY.

No quiero que me conozcan.
Retírome. (Vase.)

VIEJA.

Este es el Rey.—
No el matador se os esconda.

VECINO 1.º

Acudamos.

Salen VECINOS, y quítase la Vieja.

VECINO 2.º

¿Qué desgracia!

VECINO 1.º

Esta fué traicion notoria,
Porque apenas escuchamos
Rumor de espadas.

VECINO 2.º

La ronda.

Sale JUAN PASCUAL, SANCHE
Y MINISTROS.

JUAN.

¿Qué es esto?

SANCHE.

Aquí han muerto un hom-
[bre.]

JUAN.

¿Un hombre á mi reja propia?

SANCHE.

Y es el mismo Zapatero
Que tu piedad hoy perdona.

PEROTE.

Aquesta vez encontré
De su zapato la horma.

JUAN.

¿Adónde está el delincuente?

VECINO 1.º

Aqueso es lo que se ignora;
Al muerto solo encontramos.

JUAN.

La diligencia fué pronta;
Por vida del Rey, que ahorque
Cuantos en la calle moran,
Si al matador no me entregan.

VECINO 2.º

Señor, fué imposible cosa;
Pues, segun la ley, salimos
A las voces presurosas
De una vecina que vive
En esa casilla sola
De la esquina.

JUAN.

Traedla aquí,
Y retirad, antes de otra
Diligencia, este cadáver.
(Retiran el muerto, y entran los Veci-
nos por la Vieja.)

¿De sangre llenas las losas
De mis paredes? Sevilla
Temblará, para memoria,
Mi castigo.

Salen LOS VECINOS Y LA VIEJA.

VECINO 1.º

Aquí está ya.

VIEJA.

Señor, yo llevo medrosa.
Soy una pobre mujer,
Que para ganar con honra
Mi sustento estoy velando;
De las aceradas hojas
Oí el rumor, y á la ventana
Saqué una luz presurosa;
Pero el matador sin duda
Alas de su miedo forma.
Pues á nadie vi en la calle.

VECINO 1.º

Eso es imposible cosa.

JUAN.

Llevala al punto á la cárcel.

VIEJA.

¡Ay, Señor, misericordia!
Que aunque pobre, tengo un nieta
Mandadero de unas monjas,
Y soy de muy buenas sangre.

JUAN.

Llevala.

PEROTE.

Gran bellacona
Es la vieja.

VIEJA.

¡Por san Blas,
Por san Anton!

PEROTE.
Lo que implora.

JUAN.
Llevadla; que hasta que muera,
Si el homicida no nombra,
No ha de salir de la cárcel.

SANCHO.
¡Oh qué ley tan rigurosa!

VIEJA.
Pues si eso ha de ser preciso,
Haced se aparte la ronda,
Y escuchad.

JUAN.
Sancho Pineda,
Retiraos.—Prosigue ahora.

VIEJA.
Pues, señor, á la verdad,
Yo vi la pendencia toda.

JUAN.
¿Y quién el matador fué?

VIEJA.
No menos que la persona
Del Rey.

JUAN.
¿Qué dices, mujer?

VIEJA.
Que en el sonido que forman,
Crujiéndole, las rodillas
Cuando anda aprisa, en la ropa
Y demás aire del cuerpo
Le conocí (¿qué os asombra!)
A la luz del candelero
Que saqué.

JUAN.
A espacio, congojas.
Y el Rey, ¿qué hacía en la calle?

VIEJA.
Lo que siempre; vela y ronda.

JUAN.
Dime en esto lo que sabes.
(Ap. Apuremos la ponzoña
Al vaso.)

VIEJA.
Señor...

JUAN.
Secreto
Te guardaré en cuanto oiga.

VIEJA.
Pues, señor, algunas noches
He visto al Rey á estas horas
Hablar por aquesa reja.

JUAN.
¿Con quién?

VIEJA.
Eso es lo que ignora
Mi cuidado, donde hay criadas
No os espanten esas cosas.
Lo que puedo aseguráros
Es que vuestra hija está sorda
A sus voces, porque tiene
Otro amor que lo ocasiona.

JUAN.
¿Otro amor? ¿Qué es lo que escucho!
¿Buena anda, cielos, mi honra!
¿Y quién es ese galán?

VIEJA.
Don Alvaro es quien la adora,
Y á quien ella favorece;
Y esto es el que entrada logra
En tu casa.

JUAN.
Calla, calla;
Que es un escorpión tu boca.

VIEJA.
Cualquiera vieja vecina.
¿Quién le ha dicho esa otra cosa?

JUAN.
¿Sancho Pineda?

SANCHO.
¿Señor?
JUAN.
Aquesta mujer importa
Que á vuestra casa lleveis;
No la dejéis que hable á solas
Con nadie, mas regaladla.

VIEJA.
Si me lleváis donde coma,
Cualquiera casa es mi casa.

JUAN.
Cuidado con que á persona
No digas lo que ha pasado.—
Haced que ponga la ronda
Presos todos los vecinos;
Para que empiece la forma
Del proceso por aquesta
Diligencia que he hecho ahora.
A mi casa me retiro.

SANCHO.
Obedecerte me toca.
(Vase Sancho, y los ministros llevan á los vecinos.)

JUAN.
Harto hago en disimular;
Mas es materia forzosa.
Que hay mucho honor de por medio,
Y fuera ignorancia loca
Que al cabo de mi vejez
Yerre lo que mas importa;
Y gobernando á Sevilla,
Que sea mi casa sola.
La que gobernar no sépa.
Aquí mi prudencia toda
Es menester: ni aun Leonor
Ha de saber por ahora
Lo que mi silencio intenta.
Yo sere juez de mi honra,
Que el caudil de aquesta vieja
Ha alumbrado muchas cosas. (Vase.)

Salen DON ALVARO y MOCHUELO.

DON ALVARO.
Bien me aguardaste.
MOCHUELO.
Y muy bien;

Tú el que me dejaste fuiste,
Porque empeñado me viste.

DON ALVARO.
¿Empeñado tú! ¿Con quién?

MOCHUELO.
Con un ejército entero
Que por la calle venia
Y echarme de ella quería.
Pero yo, enojado y fiero,
A estocadas le embesit;
Y aunque me costó mohina,
Nadie pasó de la esquina.

DON ALVARO.
Ruido de espadas sentí;
Pero atendiendo á Leonor,
Sin saber qué hubiese sido;
Huí por no ser conocido.

MOCHUELO.
Pues ese era yo, señor.
DON ALVARO.
Pero aguarda, que al Rey veo.

MOCHUELO.
También suele andar rondando.
DON ALVARO.
Divertido viene andando.

Sale EL REY.

REY.
Malogróse mi deseo;
Siempre en una y otra acción
Contrario el cielo me ha sido.
Mas que la muerte he sentido
El perder esta ocasión.
Valiente era y arrojado,
Y solo el ser su homicida
Me alegra el que con la vida
Pagó el pesar que me ha dado.

Salg DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
Señor, ¿tan tarde vestido?
REY.
¿Tarde es, y amanece ahora?
DOÑA MARÍA.
¿Ahora amanece?

REY.
La aurora
Para mí ahora ha salido.
DOÑA MARÍA.
Si soy la aurora, es precisa
Cosa que salga á llorar.

REY.
Pero en viendo el sol rajar,
Su llanto convierte en risa.
DOÑA MARÍA.
La aurora espera á que el sol
Salga en su dorado coche,
Y yo, al contrario, en la noche
Siempre aguardo su arrebol.
Y así, atendiendo á los cielos,
Prometen á mis querellas
Su firmeza las estrellas;
Pero su color los celos.

DON ALVARO.
Juan Pascual viene, Señor.

REY.
A estas horas, ¿qué habrá sido
Lo que moverle ha podido?

DOÑA MARÍA.
Y trae á su hija Leonor.

Salen JUAN PASCUAL, LEONOR,
LUCÍA y PEROTE.

REY.
Juan Pascual, ¿pues qué accidente
Así os trae tan alterado?

JUAN.
Nada que os cause cuidado;
Pero oídme atentamente.
Cuando á Sevilla alterada
La sosiega mi justicia,
Cuando en misma malicia
Vive quieta y sosogada,
Y cuando (aunque yo lo diga)
Nadie se atreve, Señor,
Aun al exceso menor
A costa de mi fatiga;
Cuando en rondas repetidas
No sosiega mi desvelo
Porque gocen sin recelo
Haciendas, honras y vidas;
Ahora, porque mas me asombre,
Me pagan cuidados tales,
Junto á mis mismos umbrales,
Con darle la muerte á un hombre;
Como si acaso el sagrado
De mi casa capaz fuera
De que nadie se atreviera
A hacer el discurso errado,
No habiendo en ella otra dama
Sino es mi hija Leonor,

De que la causa fué amor
Contra mi opinion y fama;
Pues si yo á pensar llegara,
Cuando tan favorecido
Soy de vos, que esto haya sido,
Prudente lo remediará.
Ved si es razón que impaciente
Se queje ante vos mi labio
De esa ingratitud y agravio.

REY.

¿Y quién es el delincuente?

JUAN.

No sé, porque aun de la suerte
Se ignora que sucedió.

REY. (Ap.)

Este es el hombre á quien yo
Acabo de dar la muerte.

JUAN.

El muerto, á lo que se ve...

REY.

Esto también saber quiero.

JUAN.

Ha sido aquel zapatero
Que por tema perdoné;
Con que, si el caso repito,
Solo sé que el cielo justo
Así mostró que fué injusto
El perdonarle el delito.
Para averiguarlo diestro
Ninguno la ley dejó
En quien no se ejecutó;
Hasta un secretario vuestro,
Como en tal caso era igual,
Llevo preso.

PEROTE.

Y yo lo fio.

REY.

¿Cómo, siendo criado mio,
Os atrevisteis á tal?

JUAN.

¿Cómo? Como juro á Dios:
Que estaba entonces de tallo,
Que si os encuentro en la calle,
Que también os prendo á vos;
Pues la vigilancia mia
Para hacer la diligencia
Ya prendió con advertencia
Cuántos en la calle había;
Y porque si á rigor pasa
El examen que he de hacer,
Ninguno lo extraña al ver
Que no exceptúo mi casa,
Y no pueda formar queja
Cuando mi intento colija,
También he preso á mi hija,
Por si oyó desde la reja
Lo que pudo ocasionar
El suceso que se ve.
Pues debajo de ella fué;
Y así, os la vengo á entregar
Preso, señora, pues cesa
Por mi parte ese cuidado,
Que yo iré muy consolado
Con ver que sois su alcaldesa.

DOÑA MARÍA.

Yo gustosa la recibo,
Y á guardarla la prefiero.

LEONOR.

Vuestra esclava ser espero;
Que en un hado tan esquivo
Es solo fortuna igual,
Señora, el que me ampareis.

JUAN.

Ved que me lo prometeis.

DOÑA MARÍA.

Su guarda soy, Juan Pascual.

REY. (Ap.)

Hombre es de punto y valor.

JUAN. (Ap.)

Bien con el Rey me he explicado.

DON ÁLVARO. (Ap.)

Que sabe mi amor recelo.

JUAN.

Pues ahora Sevilla, os digo,
Ha de admirar mi castigo,
Porque es de mi honor el duelo.

REY. (Ap.)

En la ocasión que se advierte,
Juan Pascual no ha de poder,
Aunque mas haga, saber
El agresor de la muerte,
Aunque de esta acción, recelos
Me da á entender de su honor.

DOÑA MARÍA.

Yo satisfaré, Leonor,
Tus agravios y mis celos.

JUAN.

El delincuente esta vez
Ofendió, con lo que pasa,
A mi persona y mi casa
Como Juan Pascual y juez;
Mas yo haré justicia, y tal
Que á toda Sevilla asombre,
Y que deje eterno el nombre
Del montañés Juan Pascual.

REY.

¿Qué decis?

JUAN.

Que del suceso
Para información mejor,
Que vaya importa, Señor,
Álvaro á su casa preso.

MOCHUELO.

Mira ahora si es evidencia
Lo que te he contado, ó no;
El muerto es de los que yo
Despabilé en la pendencia.

DON ÁLVARO.

Advertid...

JUAN.

No hay que mirar.

REY.

Delante de mí...

JUAN.

Señor,

Cuando yo he preso á Leonor,
No tiene nadie que hablar.

DON ÁLVARO.

Obedeceros pretendo.

(Vase con Mochuelo.)

REY.

No es ya lo que yo temí.

DOÑA MARÍA.

Leonor, bien estás aquí.

LEONOR.

Yo á mi padre estoy temiendo.

DOÑA MARÍA.

Ven conmigo, y tu recelo
Sosiega.

LEONOR.

En tí mi temor

Alienta.

DOÑA MARÍA.

Vamos, Leonor.—
Guarde á vuestra alteza el cielo.

(Vanse las dos.)

REY.

Pues ya que tan arrestado
Por justiciero os teneis,

Veamos si mañana habeis
El delito averiguado.

JUAN.

Segun espero, si haré.

REY.

Aunque flo esa verdad,
Lo que prometeis mirad.

JUAN.

Yo sé que lo cumpliré.

REY.

¿Con que hacer justicia vos
Prometeis por cosa llana?

JUAN.

Y á que lo veréis mañana
Castigado, vive Dios;
Mas con condicion aquí
Que no me habeis de culpar
Aunque se llegue á quejar
El delincuente de mí.

SANCHE.

¿Qué pretension tan extraña!

REY.

Aquese palabra os doy.

JUAN.

Pues alto, fama, que hoy
Os ha de admirar España.

REY.

Lo que vuestro intento labra
Podeis ahora mirar,
Que me tengo de enojar
Si me quebrais la palabra.

JUAN.

¿Que justicia sin malicia
Haga, no me mandais vos?

REY.

Si, Juan Pascual.

JUAN.

Pues, por Dios,
Que tengo de hacer justicia.

JORNADA TERCERA.

Salen EL REY, JUAN PASCUAL,
SANCHE y ACOMPAÑAMIENTO.

VOCES. (Dentro.)

Plaza, que su majestad
A dar audiencia ha salido.

REY.

Juan Pascual, habeis venido
A muy buen tiempo; llegad,
Porque si conmigo estais,
El acierto de la audiencia
Fio de vuestra prudencia.

JUAN.

Vos, como quien sois, me honrais;
Pero ya puede empezar
A darla vuestro cuidado.

REY.

Estando vos á mí lado,
Juzgo que no puedo errar.

Llega UN LETRADO.

LETRADO.

Yo, Señor, soy un letrado
Que con trabajo molesto
Aqueste libro he compuesto,
En el cual tengo cifrado
Cuanto en comprar la viveza
Hasta aqueste tiempo ha escrito;

El premio que solicito
Es servir á vuestra alteza
Dedicándole á su nombre,
Accion que mi amor ofrezca.

REV.

Decid, ¿qué premio os parece
Que le demos á esté hombre,
Porque á premiarlo me ajusto?

LETRADO.

Nada ya mi dicha teme.

JUAN.

Señor, que el libro se queme.

LETRADO.

Es agravio.

JUAN.

Aquesto es justo.

REV.

¿Pues en qué lo habeis fundado?

JUAN.

Aunque son justas las leyes
Que los castellanos Reyes
A sus dominios han dado,
Son ya tantos los autores
Que sobre ellas han escrito,
Que es proceder infinito
Averiguar sus errores,
Con que en los pleitos que afanan,
Sin que jamás se concuerden,
Tal vez los buenos se pierden,
Y tal los malos se ganan.
Sobre el comprar y el vender,
Este señor licenciado
Cuanto se ha dicho ha fundado;
La ley dice, á mi entender,
Que el que una cosa vendiere
Entregue lo que tratase,
Y tambien que el que comprase
Pague el precio que pusiere.
Pues si es aquesto lo fiel,
¿No es terrible necesidad
Envolver una verdad
En diez manos de papel?
De glosas las leyes llenas,
En su variedad difusa,
La multitud es confusa;
Pocas letras, y esas buenas.

LETRADO.

Aunque en tal seguridad
Opuesto siempre le escucho,
Callo, porque puede mucho
La fuerza de la verdad.

REV.

En todo vuestra prudencia
Seguir mi intencion codicia.

Salen UN HOMBRE y UNA MUJER.

HOMBRE.

Justicia, Señor, justicia.

MUJER.

Clemencia, Señor, clemencia.

HOMBRE.

Señor...

MUJER.

Señor... (¡Trance fuerte!)

HOMBRE.

A un hijo, irritada y fiera,
Y á su marido, que era
Mi hermano, ha dado la muerte
Esta mujer atrevida.

REV.

¿Qué decis?

MUJER.

Yo estoy mortal.

HOMBRE.

Señor, que con un puñal
A los dos quitó la vida.

MUJER.

En teniendo mas noticia
Del suceso referido,
La piedad, Señor, que pido,
Se me debe de justicia.

HOMBRE.

Del delito que refiero
Su voz dará testimonio.

MUJER.

Al segundo matrimonio
Llevé un hijo del primero;
Entre alterados enojos,
Yo, que apenas (¡suerte impia!)
Del muerto esposo tenia
Enjuto el llanto en los ojos,
Con los afectos de madre,
Que amorosa duplicaba
En el hijo, consolaba
El malogro de su padre.

Reparando en mis cuidados
Tal instancia, el nuevo esposo
Dió en persuadirse celoso
Que le hurtaba los agrados;
Por la causa que se advierte,
Con inhumano rencor

Él y su hijo, Señor,
Al mio dieron la muerte;
A mis ojos y en mis brazos,
Partiéndome el corazon,
Vi á su cruel indignacion
Dividirme en dos pedazos,
Siendo su crueldad tan rara,
Que en tan grande tirania
Con la sangre que vertia
Me salpicaron la cara.

La venganza de los dos
Pedi á Dios; mas, ¿cuándo fiel
La sangre no está de Abel
Pidiendo justicia á Dios?

Yo, fingiendo quieta calma
Mi tormenta, cuando el sueño
Se hizo de sus vidas dueño,
Teniendo suspensa el alma,
Animosa y atrevida,
Con el puñal, que en tal suerte
Dieron á mi hijo la muerte,
A los dos quité la vida.
Sin poderme detener
Me precipité el furor.
Esta es mi causa, Señor;
Si la vida he de perder,
Contenta está la esperanza;
Pues, sin que nadie lo impida,
Podrán quitarme la vida,
Mas no, Señor, la venganza.

REV.

Causa tuvo su despecho;
Pero esto á vos toca hacer
Justicia de esa mujer
Como hallareis por derecho,
Porque hubiera yo mandado
Que muera.

JUAN.

En esta causa, Señor,
Lo tengo por demasiado.

REV.

¿Será bien que perdonada
Se quede y sin castigar?

JUAN.

Eso era, Señor, quedar
Sevilla escandalizada.

REV.

Pues si reparo prudente,
Cualquiera resolucion
Al castigo ó al perdon
Trae igual inconveniente;
Y así, juez os quiero hacer
En el pleito que refiere;

Del modo que os pareciere
Sentenciad á esa mujer.

JUAN.

Ya que en el lance que advierto,
Entre piedad y rigor,
Equivoco, gran señor,
Está fluctuando el acierto,
Suspendiéndome neutral,
Sin atreverme á librarla
Ni tampoco á condenarla,
Aunque es el delito tal;
Para que cesen los daños
Que en el perdon estoy viendo
Y en el castigo, suspendo
Este juicio por cien años;
Y porque con mas noticia
Castigar pueda su exceso,
Traigan despues el proceso,
Que yo guardaré justicia.

REV.

En otro caso, que apenas
De este se diferencié,
Esto mismo sentenció
El Areopago en Atenas.

HOMBRE.

Si aquesto lo justo es,
A no replicar me ofrezco. (Vase.)

MUJER.

Tan gran favor agradezco
Con arrojarme á esos piés. (Vase.)

JUAN.

De la justicia en el fiel
La piedad es prenda real.

REV.

¿Habeis hecho, Juan Pascual,
Lo que os mandé en el papel?

JUAN.

(Ap. Hoy juzgo está mas humano.)
Ya en Sevilla se repara
El conde de Trastámara.

REV.

Ya sé que vino mi hermano.

JUAN.

Otras prisiones, Señor,
Que me mandó vuestra alteza,
Ejecuté con presteza.

REV.

Lo que es justicia, rigor
No es.

JUAN.

Solo en tal crueldad,
Como mi afecto la adora,
A la Reina, mi Señora,
No se atrevió mi lealtad.
(Ap. El corazon se me arranca
Al mirarla en riesgo instante.)

REV.

Llamadla de aquí adelante
Solamente doña Blanca.
¿En mi enojo convencida
No está?

JUAN.

Mire tu piedad
Que es demasiada crueldad
Quitaria, Señor, la vida.

REV.

Del proceso que en razon
De Blanca se ha fulminado,
¿No consta que se ha alterado
Castilla por su omision?

JUAN.

Esa verdad os confieso.

REV.

Sin disputa, ¿no es comun
Que se sentencie segun
Los méritos del proceso?

JUAN.
Sí, Señor; esa noticia
Manifiesta la verdad.
REY.
Pues si eso es así, callad,
Juan Pascual, y obrad justicia.

JUAN.
Accion es exorbitante
Llegando mi Reina á ser;
Ver de espacio es menester
Negocio tan importante.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.
Don Alvaro, mi señor,
Este memorial envía.

REY.
¿Está preso todavía?

JUAN.
Indiciado en el rumor
De aquella noche y la muerte,
Y con sospecha no escasa,
Aun se está preso en su casa.

REY.
¿Y en qué estado de esta suerte
La causa está? (Así lo incito.)
Que aunque sois tan grande juez,
Por lo menos esta vez
Se os escapó ese delito.

JUAN.
La dilacion que se ve
No es que imposible lo halle;
Yo os ofrecí castigalle,
Y sé que lo cumpliré.

REY.
Otros cien años pedir.
Podéis, como á la otra dais.

JUAN.
Señor, si tanto apretáis,
Obligárame á decir
Que no solo averiguado,
Mas que el delito presente,
A no obrar inconveniente,
Ya estuviera castigado.

REY.
Juan Pascual, ¿pues á qué efecto,
Si el delincuente sabeis,
Preso ya no le teneis?

JUAN.
Es persona de respecto.

REY.
Dicen que habláis con el diablo,
Y ya por cierto lo tengo.

JUAN.
Señor, cuando á veros vengo,
Con todos los diablos hablo.

REY.
(Ap. Sin duda alguna ha sabido
El suceso, y justamente
De vigilante y prudente
El crédito ha merecido.)
Poned en la cárcel luego
Al culpado, sea quien fuere.

JUAN.
Vuestra alteza considere...

REY.
Sordo estoy á cualquier ruego.
Por vida de mi corona,
Que, pues teneis la noticia,
Para hacer esta justicia
No habeis de exceptuar persona.

SANCHO. (Ap.)
Solo sabemos los dos

La muerte; lo que ha de hacer
Ignoro.

JUAN.
(Ap. A fe que ha de ver
Quién es Juan Pascual, por Dios.)
Yo castigaré el exceso,
Y prevencion fué acertada
Tener la Vieja guardada
Por resguardo del suceso.

REY.
Pues á Alvaro es menester
Solteis.

JUAN.
Señor...
REY.
No hay excusa.

JUAN.
No está la causa concluida;
Con que eso no puede ser.

REY.
¿Cómo que no, cuando yo
Lo pido?

JUAN.
Eso es otra cosa.
Vuestro gusto es ley forzosa
A que no resisto yo;
A ella mi afecto se humilla.—
Sancho, haced que Alvaro venga;
Mas notificadle tenga
Por su cárcel á Sevilla.
(Vase Sancho Pineda y Mochuelo.)

REY.
Eso no es salir de preso.

JUAN.
¿Quién dice que no lo está?

REY.
Yo lo quiero.

JUAN.
Eso será
Si lo merece el proceso.

REY.
¿No lo puedo yo librar?

JUAN.
Rey sois; pero aquesta vez,
Después de mí, que soy juez,
Le podréis vos perdonar.

REY.
¿Después que vos?

JUAN.
Ya lo oísteis.

REY.
¿Por qué razon?

JUAN.
Cosa es clara;
Nada es antes que esta vara;
Vuestro poder á ella disteis;
Que aunque el Rey hace la ley
Contra la humana maldicia,
Al tiempo de hacer justicia
La ley obedece al Rey.

REY.
(Ap. ¿Qué astro dominante tiene
Este hombre con mi valor,
Que al irritar mi furor
Todo mi furor detiene?)
Bien está; con brevedad
Id, y sin perder instante
Prended á Enrique.

JUAN.
¿Al infante?

REY.
¿Hay tambien dificultad?

JUAN.
Nunca en la obediencia mia

La hay para su ejecucion;
Esto es representacion
De lo que resultaría.
Vuestro hermano está querido
En el reino.

REY.
Eso es verdad.

JUAN.
En él cualquier novedad
Hacerle mas atendido
Será solo.

REY.
¿Y será bien
Que con desleales deavolos
Me dé en la corona celos?

JUAN.
¿Y será mejor tambien
Que viendo al infante preso,
Los que cotejen, Señor,
El justiciero rigor
Vuestro, temiendo su exceso,
Si hasta aquí disimulados
Le animan á la corona,
Por defender su persona
Se amotinen declarados,
Y mas cuando la nobleza
Está comprendida en ello?

REY.
¿Hay mas de que en ningun cuello
Quede mañana cabeza?

JUAN.
Si os ajustais á esa ley,
Fácil es el castigullos;
Pero despues, sin vasallina,
¿De quién habeis de ser Rey?
Vuestro hermano está quejoso,
No le trateis como á tal;
La nobleza, en caso igual,
Os culpa de rigoroso.
Honrad con afable muestra
Vuestros nobles, pues es liano
No deseen de otra mano
Lo que encuentren en la vuestra;
Sin tal calor, vuestro hermano
Que nada intente se inflere;
Y si acaso se alieviere,
Entonces el soberano
Poder use del rigor
Sin que la piedad se tuerza,
Justificando la fuerza
El desprecio del amor.

REY.
Ya es declarado enemigo.

JUAN.
Ahora entra bien el primor;
Hacedle amigo, Señor.

REY.
Ejecutad lo que os digo. (Vase.)

JUAN.
¿Valgame el cielo sagrado,
A qué peligros se entrega
El que, ignorante piloto,
Al mar discurre abrir senda!
¿Qué vano y qué satisfecho
Discurría allá en mi afdea
Que el gobernar á Sevilla
Era muy facil empresa!
Juzgaba yo que el poder
Humilla rocas excelsas,
Y que nada dificulta
El que todo lo sujeta;
Pero ahora á conocer llevo,
Con tan claras experiencias,
Que mal gobernará un pueblo
Quien su casa no gobierna.
Pues yo...

Sale DOÑA MARÍA.

DOÑA MARÍA.
¿Juan Pascual?
JUAN.

¿Señora?

DOÑA MARÍA.
Aguardando en esa puerta
A que el Rey se fuese he estado,
Y habiendo oído desde ella
Que de la infelice Blanca
La causa veais ordena,
He salido á preveniros
Que por mujer y por Reina,
Y por pedirlo yo,
Atendais á su sentencia.

JUAN.

Señora, el Rey es terrible;
Vuestros halagos le vengán,
Que yo sé lo que á mi parte
Toca hacer en la materia.

DOÑA MARÍA.

Tantos días de prision
Le bastan á su inocencia;
Ved que os lo vuelvo á encargar,
Porque en ningún tiempo puedan
Decir que doña María
De Padilla contra ella
Pudo proceder, sino
Solo para su defensa.

JUAN.

Vasallo soy, y segura
De un vasallo está su Reina.
Cuidadme vos de Leonor,
Que Blanca segura queda.

DOÑA MARÍA.

Su guarda soy; además
Que Leonor es hija vuestra.

JUAN.

Sobre eso también, señora,
Despacio hablaros quisiera.

DOÑA MARÍA.

Pues decid.

JUAN.

No puede ser
Ahora; que la diligencia
De la prision del infante
No es para que tiempo pierda.
Mas yo volveré.

DOÑA MARÍA.

Yo aguardo.

Salen LEONOR y LUCÍA.

LEONOR.

¿Señora?

DOÑA MARÍA.

¿Qué hay, Leonor bella?

LEONOR.

¿Cuándo por vos detendrá
Su influjo mi cruel estrella?

DOÑA MARÍA.

Pues que don Alvaro ya
De la prision está fuera,
Y tu su amor me has contado...

LEONOR.

En vos mi esperanza alienta.

Sale MOCHUELO.

MOCHUELO.

Fuera, que sale un mochuelo
Volando á traer unas nuevas
Por ganar unas albricias.

LEONOR.

Si son de que Alvaro queda
Libre de prision, prosigue.

MOCHUELO.

Vayan dos albricias fuera;
Pero tiene el padre alcalde.
Y no es mucho que lo sepa.

LEONOR.

Esto no impide á que pague
Tu voluntad. Toma.

MOCHUELO.

Venga.—

¿Pero aquí estabais, señora?
Dème los piés vuestra alteza,
Y no diga al Asistente
Nada de estas materias,
Que me colgará de un pié.

DOÑA MARÍA.

Qué, ¿le temes?

MOCHUELO.

Buena es esa.

¿Quién no le teme en Sevilla,
Si aun á los niños de teta,
En lugar de coco, llaman
A Juan Pascual, y le tiemblan?

DOÑA MARÍA.

Vente conmigo, Leonor,
A mi cuarto; que, resuelta,
Por Alvaro quiero hables
Al Rey para lo que intenta
Mi pecho, y el que está libre
Y tú lo sabes no entienda.

LEONOR.

Vamos.—¿Ah cruel fortuna,
Ayuda, pues eres ciega,
Las ceguedades de amor!

MOCHUELO.

Lucía, nieta y biznieta
De la que salió al corral,
¿Era hora que hablar pudiera
Contigo treinta razones?

LUCÍA.

¿Treinta?

MOCHUELO.

Y no quitaré media.

LUCÍA.

¿Contadas?

MOCHUELO.

Sin faltar una.

LUCÍA.

Tú ya eres hombre de cuenta.

Sale PEROTE, al paño.

PEROTE.

¿Válgate Dios por Lucía,
Que desde que de la aldea
Veniste tan ocupada,
El hombre siempre te encuentra!

LUCÍA.

Antes que nada me digas;
¿En qué paró la pendencia
Que tuviste la otra noche?

MOCHUELO.

Como no fueras partera,
Yo te dijera que fui
El que dió la muerte fiera
Al Zapatero.

PEROTE.

¿Qué oigo?

LUCÍA.

¿Qué dices?

MOCHUELO.

Estáme atenta.
Cuando yo iba, él venía;
Topámonos en la reja;
Quiso tomar la pared
Como si tuviese beca;
Paréme y tosi; paróse.

Yo, que gasto poca flemma.
Le dije: ¿adelante es mayo.
Respondió no sé qué fresca,
Y sacamos las espadas,
Y de primera á primera
Le di con la zambullida;
Pidió confites por señas,
Y al zurrarle la badana
Escurri yo la baqueta.

LUCÍA.

Si lo sabe Juan Pascual.
No doy por tu nuez dos brevas.
(Sale Perote y agarra á Mochuelo.)

PEROTE.

Sabrálo, si Dios quisiere,
Pues su portero me encuentra.
¿Favor aquí á la justicia!

MOCHUELO.

Perote, ¿qué es lo que intentas?

PEROTE.

Que os ahorquen, y que os dén
Una muerte zapatera.

MOCHUELO.

¿Pues soy acaso aceituna?

PEROTE.

Estamos con linda flemma;
Y mi amo Juan Pascual
Que en la causa no sosiega,
Y tendrá ya en la piegaria
Escrito mas de una resma.

MOCHUELO.

¿Perote?

PEROTE.

Aquí no hay Perote.
Venga á la cárcel.

MOCHUELO.

Espera.

PEROTE.

De aquí á tres días cabales
Has de ser ánima en pena,
Y habeis de andar en jácara,
Como el zurdo de Antequera.

LUCÍA.

Aquesto has de hacer por mí,
Perote.

PEROTE.

Mijor es esa;
Y está el hombre que los celos
Por los cascos le revientan.

MOCHUELO.

Pues hablemos claro, amigo;
Esto del *requiem æternam*
Es negocio de morirse.
Un hombre cuando lo piensa.
Yo tengo un diamante aquí,
Que bajando lo que quiera
El platero que se baje,
Mas de cien escudos quedan.
Si tú ahora por mí...

PEROTE.

Mochuelo,

La rutilante limpieza
De un portero no se ablanda
Aunque le tiren mas piedras...
Yo tengo de hacer justicia.

MOCHUELO.

De rodillas por la tierra...

LUCÍA.

Por la tierra de rodillas...

MOCHUELO.

Y con estas manos puestas...

LUCÍA.

Y con estas puestas manos...

MOCHUELO.
Tengas piedad...
LUCÍA.
Piedad tengas...
PEROTE.
¡Qué gran cosa es ser ministro!
MOCHUELO.
Toma este diamante, y suelta.
LUCÍA.
Ablándate, rey Heródes.
PEROTE.
Uno llora y otro enseña;
Mas que ya me vo ablandando.
LUCÍA.
¿No harás por mí esta fineza?
PEROTE.
Yo caigo en la tentación.—
¿Hay algo en las faltriqueras,
Aunque sea plata mohosa?
MOCHUELO.
Limpias están en conciencia.
PEROTE.
Yo no soy interesante;
Aquesa sortija venga,
Y levantáos vos y vos
Absueltos de culpa y pena.
LUCÍA.
En mis brazos...
MOCHUELO.
A tus piés...
PEROTE.
No quiero que me agradezcas
Acciones de mi hidalguía.
LUCÍA.
Pues adios.
MOCHUELO.
Adios.
PEROTE.
Adviertan
Que esto es solo porque yo
No le lleve ahora á la trena;
Pero no en cuanto á que al punto
A Juan Pascual no dé cuenta
De que es zapatericida.
MOCHUELO.
¿Qué dices?
PEROTE.
Que á la hora mesma
Le vo á decir lo que he oído,
Porque no quiero que entiendan
Que mi justicia sobornan.
MOCHUELO.
¿Cómo qué? El diamante venga.
PEROTE.
¿El diamante?
LUCÍA.
Razon tiene.
MOCHUELO.
El diamante ó las orejas.
PEROTE.
¿Favor aquí á la justicia!
MOCHUELO.
Toma favor.
PEROTE.
¡Ay!
MOCHUELO.
Pues suelta.
PEROTE.
¿Que matan todo un portero!
¿Favor!

Sale EL REY.
REY.
¿Qué voces son estas?
PEROTE.
Señor...
MOCHUELO.
Señor...
REY.
Id de aquí.
MOCHUELO.
Perote...
PEROTE.
Mochuelo...
REY.
Ea,
Idos, villanos, al punto.
MOCHUELO.
El diablo que se detenga.
(Vanse los dos.)
REY.
Lucía, escucha.
LUCÍA.
¿Señor?
REY.
¿Qué estado, saber intento,
Mi amoroso pensamiento
Tiene en la hermosa Leonor?
LUCÍA.
Sin cura tus ansias toco
En tormento tan terrible.
REY.
Por gustarle lo imposible
Pintan al amor tan loco;
Mira ahora entre los dos;
¿Qué hará luchando mi fuego
Con un loco, que está ciego,
Y con un niño, que es dios?
LUCÍA.
Repara que no es cordura
Empeñarte en este amor
Con tan terrible rigor.
REY.
No extrañes en tal locura
Ver que mi amor persevera,
Pues ciego y determinado,
Es caballo desbocado
En medio de la carrera.
Refrenalle es mayor daño
Cuando en tal tiempo se ve;
Corra, pues, ciego hasta que
A la luz del desengaño
Tire el velo á la pasión,
Que despues de haber parado
Sentirá, mas sosegado,
El freno de la razón;
Porque corriendo delante
Ha de llevarse tras sí
Cualquier reparo que aquí
Se le ponga por delante.
LUCÍA.
Por lograr lo que desean
Tus ansias, soy diligente.
REY.
Parece que viene gente;
Retírate no te vean.
(Vase Lucía.)
Sale SANCHELO.
SANCHELO.
Déme los piés vuestra alteza.
REY.
¿Qué hay, Sancho?

SANCHELO.
Ya obedecida
Está vuestra orden, y libre
Alvaro.
REY.
Por vuestra vida,
Una verdad me decid.
SANCHELO.
¿Cómo otra cosa podía
Decirle yo á vuestra alteza?
REY.
¿Está ya la causa escrita
De la muerte?
SANCHELO.
Sí, Señor.
REY.
¿Y en quién resulta ó indicia
El cargo?
SANCHELO.
Señor...
REY.
Decid.
SANCHELO.
No es posible que lo diga,
Porque estoy juramentado.
REY.
Con vuestro Rey no os obliga
El juramento del juez,
Porque es suprema justicia.
SANCHELO.
¿Y si, como hombre de bien,
Juan Pascual de mí se fia?
REY.
No importa, porque tambien
A mí, por la razón misma,
Me podeis fiar el secreto.
SANCHELO.
Ese seguro me anima.
Pues, Señor, vos sois el reo.
REY.
¿Yo?
SANCHELO.
Segun se justifica,
En vos el cargo resulta.
REY.
¿Y qué es lo que determina
Juan Pascual?
SANCHELO.
Dice que hoy
Ha de admirar á Sevilla
Su sentencia.
REY.
Pues callad,
Y el fin de tan nunca vista
Causa veamos.
SANCHELO.
Sus caprichos
Para todo hallan salida.
REY.
Esta vez contra su Rey
No ha de tener osadía.
SANCHELO.
Pues, Señor, si mi lealtad,
Si las mercedes continuas
Vuestras disculpan con vos
El que una merced ós pida...
(Ap. Ahora que está mas humano,
Llego á buen tiempo.)
REY.
Prosiga
Vuestra súplica, que á todo
Mi atención oye benigna.
SANCHELO.
Pues, Señor, yo, fino amante,

Há que adoro muchos días
La peregrina hermosura
De Leonor.

REY.

¿De quién?

SANCHO.

La hija

De Juan Pascual.

REY. (Ap.)

Esto solo

Le faltaba á mis fatigas.

*Salen DOÑA MARÍA y LEONOR,
al paño.*

DOÑA MARÍA.

Aquí está el Rey.

LEONOR.

Considera,

Señora...

DOÑA MARÍA.

En vano replicas;

Esto importa.

SANCHO.

Aunque su deudo

Soy, no me atrevo á pedirla,
Si vos antes...

REY.

¿Qué decis?

SANCHO.

Señor, que... (Ap. Yo estoy sin vida.)

REY.

¿Cómo os atreveis? (Ap. Mas no;
El enojo ahora reprima
Por no causarle sospecha.)
Sancho, ¿y tiene esa noticia
Leonor?

LEONOR.

De mí hablan; ¿qué es esto?

SANCHO.

Hasta ahora, cruel y esquivia,
Ha despreciado mi afecto.

REY.

Pues tenela, por vida mía,
El partido adelantado.

SANCHO.

Por eso de vos mis dichas
Espero.

REY.

A muy buen puerto
Venis con vuestras fatigas;
Pues para casamentero
Sabeis tengo menos dicha;
Pedidla á Juan Pascual,
Aunque yo creo que aspira
Leonor á mayor fortuna.

SANCHO.

Perdon es razon que os pida. (Vase.)

REY.

Harto reprimí mi enojo.

(Sale Leonor.)

LEONOR.

¿Señor?

REY.

Mas... ¿Leonor divina?

DOÑA MARÍA.

Esto ha de ser desta suerte.

REY.

Prosigue.

Sale DON ÁLVARO, al paño.

DON ÁLVARO.

A besar venia,

Por mi libertad, la mano

Al Rey... ¿Pero qué averiguan
Mis ojos! ¿Leonor aquí?
Escucharé lo que diga.

LEONOR.

Generoso Rey don Pedro
De Leon y de Castilla,
Una mujer infelice
Hoy á tus plantas invictas
Postrada, viene á valerse
De tus piedades benignas.
Alvaro Osorio, Señor,
Por mi aldea pasó un día,
Y viéndome, ya podréis
Colegir, sin que lo diga,
Los efectos que resultan
De amor á la primer vista.
Festejéme, y atendile
Despues de aquella sabida
Edad primera de amor
De desdenosa y esquivia.
De aqueste modo gozamos
En serenidad tranquila,
Sin zozobra ni temor,
Las finezas permitidas
Al decoro de quien soy,
Esperando que propicia
La suerte á Alvaro le diese
Una herencia que litiga,
Con que á Juan Pascual, mi padre,
Con menos duda pediria,
Y en caso que lo negara
Con él me case atrevida.
A aqueste tiempo, Señor,
Mi padre vino á Sevilla,
Y este afecto, como fuego,
Se aumentó mas con la vista,
Y sin poder reprimir
El volcan que el pecho aviva,
Resolvió Alvaro pedirme;
Pero aquella noche misma
Sucedió la infeliz muerte
A mi reja y á mi esquina;
A Alvaro prendió mi padre,
Quién duda, con la noticia
De que continuo en mi calle
Le ha visto noches y dias.
En el castigo, Señor,
Dice que de su justicia
Ha de dar memoria al mundo
Y admiracion á Sevilla.
Yo temo á él un arrojio;
Y así, Señor, no permitas
Que inocente Alvaro pague
Una muerte con dos vidas,
Pues primero que la suya
Tengo de perder la mía.
Alvaro solo en mi amor
Es culpado, él lo acredita;
Y cuando el agresor fuese,
No habiendo parte que pida,
Rey eres, perdonar puedes;
Compadézcate afligida
Una mujer que su esposo
Te pide humilde y rendida.

DON ÁLVARO.

¿Qué es lo que Leonor intenta!

REY.

(Ap. Estatua de mármol fria
He quedado; pero no,
Rayo ardiente son las iras
Que el pecho abrasan á celos.)
Leonor, nunca á la justicia
Puedo faltar. Juan Pascual
Veré lo que determina,
Y despues atenderé
Tus penas; así las mias
Atendieseis.

LEONOR.

Vuestra alteza

La injusta passion reprima...

REY.

En vano, Leonor, intentas...

DOÑA MARÍA.

¿Ah ingrato, aquesto queria
Ver!

REY.

Si tu mano no temple
Este árdor...

LEONOR.

Advierte...

REY.

Quita.

(Sale don Alvaro.)

DON ÁLVARO.

¿Señor?

(Sale doña María.)

DOÑA MARÍA.

¿Señor?

REY.

¿Alvaro, doña María?
¿Qué es aquesto?

LEONOR.

¿Muerta estoy!

Sale JUAN PASCUAL, al paño.

JUAN.

¿Qué es lo que miro?
Pero silencio, desdichas,
Hasta enterarme del lance.

DON ÁLVARO.

A besar solo venia
Vuestra mano.

DOÑA MARÍA.

Porque yo
Tambien le tengo ofrecida
La de Leonor.

REY.

¿Qué decis?

JUAN.

Prudente anda la Padilla,
Y yo he llegado á buen tiempo
Porque su arrojio reprima.

DOÑA MARÍA.

Que el si tengo de su padre;
Y porque con honras dignas
Premieis, Señor, los servicios
De Juan Pascual en su hija,
Os he venido á dar cuenta.

REY.

Volcanes el pecho vibra;
Pero esto ha de ser.

DON ÁLVARO.

Tambien

A vuestra piedad benigna
Rendido vengo á dar gracias,
Pues de la prision me libra.

REY.

Pues venis muy engañado,
Porque Juan Pascual escrita
Dice que os tiene una causa,
Y que libraros seria,
Hasta que ella se fenezca,
El faltar á la justicia;
Y así...—¡Hola!

Sale SANCHO.

SANCHO.

¿Señor?

REY.

Llebad

Al punto á la prision misma
A Alvaro.

DON ÁLVARO.

Señor...

LEONOR.

¡Ay triste!

JUAN.

Aquesto es ya tiranía;
Veré si estorbarlo puedo.

DOÑA MARÍA.

Considera...

REY.

Es precisa
Diligencia, y á tu ruego
Atenderé muy aprisa.
(Ap. Pues será dándole muerte.)
Llévadle.

DON ÁLVARO.

Estrella enemiga,
Si ha de templarte mi muerte,
Acaba ya con mi vida. (Llévanle.)

(Sale Juan Pascual.)

JUAN.

¿Qué es aquesto, Señor?

REY.

Nada;

Que á Alvaro, como deciais,
Os lo restituyo preso.

JUAN.

Pues ya, Señor, fenecida,
Por lo que á esto toca tengo
Su causa, y que de Sevilla
Salga desterrado es fuerza.

REY.

Pues que se ejecute aprisa,
Que eso me parece justo.
(Ap. No ha dicho cosa en su vida
Juan Pascual mas á mi gusto.)

LEONOR.

¡Cielos, hay mayor desdicha!

DOÑA MARÍA.

¿Que no le haya ya avisado!

JUAN.

Pero antes será precisa
Cosa, con vuestra licencia,
Que dé la mano á mi hija,
Como lo ha mandado mi
Señora doña María.

REY.

¿Cómo la mano?

DOÑA MARÍA.

El me oyó.

JUAN.

¡Pues hay algo que lo impida,
Si yo soy su padre y quiero
Lo que los dos solicitan?

REY.

No; pero yo á Leonor tengo
Esposo de jerarquía
Mayor, con quien vuestra casa
Mas alto lustre consiga.

JUAN.

Yo os estimo tantas honras,
Pero la vanidad mía
Don Alvaro satisface;
Ellos se quieren ya há días,
Y siendo gusto de entrambos,
No háy mas honra ni mas dicha.

REY.

Está bien. — Llevad con vos
A Leonor, doña María.

DOÑA MARÍA.

Aqueste es cuidado mío.
(Ap. Rayos el pecho respira.)

LEONOR.

¡Muerta estoy!

DOÑA MARÍA.

Nada te asuste,
Que yo he de cumplir mis dichas.
(Vanse las dos.)

REY.

Ya estamos solos; y antes
Que nada vuestra voz diga,
A mí, Juan Pascual, me importa
Que, con secreto, la vida
Quiteis á Alvaro al momento,
Y por esto os impedía
El casarle con Leonor.

JUAN.

¿Está culpado?

REY.

Es precisa

Cosa, pues mando matarle.

JUAN.

(Ap. No ignoro, honor, que es mi hija
De Alvaro toda la culpa.)

¿Pues cómo en vuestra justicia
Cabe que secreta muerte
Se dé á pública malicia?

REY.

Yo no os pido parecer.

JUAN.

Desterrado de Sevilla
Sale ya, y tambien podéis
Alejarle hasta Galicia;
Que esto y casarle es bastante
Castigo, por vida mía.

REY.

Yo á vuestra hija casaré.

JUAN.

Ella no lo necesita,
Pues cuando á vuestro servicio
De Alvaro importa la vida,
Mejor esposo la aguarda.

REY.

¿Adónde?

JUAN.

En las Capuchinas.

REY. (Ap.)

Disimular es preciso,
Que es honrada su osadía;
Mas yo lograré mi intento.

JUAN. (Ap.)

Esta llama está muy viva,
Y crece en la oposicion;
La cautela la reprima.

REY.

¿Qué hay de Enrique? ¿Está ya preso?

JUAN.

Dos horas antes del día,
Por el jardín esta noche
Se ha salido de Sevilla
En un caballo, que el viento
No es posible que le siga.

REY.

¿Qué decis?

JUAN.

Que aseguramos
Con enfermedad fingida
Quiso, por poder librarse.

REY.

(Ap. Volcanes el pecho vibra;
Mas disimular es bien
Hasta que el cielo permita
Mi venganza.) Mi corona
Dos astrólogos afirman
Que las estrellas prometen
A don Enrique propicias,
Siendo mi mismo puñal
El agresor de mi vida;
Mirad si bastante causa
Tengo para su ruina.

JUAN.

Señor, cuanto á cauteláros,
Estando siempre á la mira
De sus intentos, es cierto,
Y diligencia precisa;
Pero creer esos delirios
Vanos de la astrología,
Es hacer que en el temor
Se anticipen las desdichas
Que acaso no os amenazan,
Y la experiencia lo diga
De tantos anuncios falsos
Como se ven cada día;
Porque la felicidad
De esta ciencia solo estriba
En que cuando las demás
Cien mil verdades derriban
Con una mentira sola,
Esta, al contrario, acredita,
Con una verdad que acierte,
Mas de otras cien mil mentiras.

REY.

¿Dispusisteis ya la muerte
De doña Blanca?

JUAN.

Querria

Que antes, Señor, me escuchaseis.

REY.

Proseguid. (¡Ah suerte impía!)

JUAN.

Ya yo he pasado los autos,
Y segun se justifica
En ellos, mas que su culpa,
Es grande, Señor, su dicha;
Pues si su delito es
El que contra vos conspira
Y el reino mueve su amparo,
Si de vos fuese querida,
Mandándole como reina,
¿Qué necesidad tenia
De esta ambicion? Claro está;
Luego la desgracia misma
De que vos la aborreceis
Es su delito y su ruina.
Condenándola se ve,
Sin que falacias admita,
Que la sentencia sin culpa,
Si porque tengo noticia
Que está inocente la libro,
Tambien la eleccion pelagra.
¡Mal haya, amen, el oficio
Que á tales cosas obliga!
Pero si el oficio es
Quien al riesgo me convida,
Con deponer el oficio
El riesgo se facilita.
Seis años há ya que os sirvo
De Asistente de Sevilla;
Y así, humilde, gran Señor,
Os suplico de rodillas,
Proveis en otro el cargo
Que mas atento le sirva.
Y no admire á vuestra alteza
Mirar que así me desplita;
Que si justicia he de hacer
En ocasion tan precisa,
No quedando Blanca absuelta
No es posible hacer justicia.

REY.

Vive Dios, que habeis de hacerla,
Sin que esa razon os sirva.

JUAN.

No hacer justicia, Señor,
¿Es modo de hacer justicia?

REY.

La ley de vasallo y noble
A la obediencia os obliga.

JUAN.

Eso es cuando la razon
El dictámen justifica.

REV.

Al que obedece no toca.
Disputar si es injusticia.

JUAN.

Si, cuando es juez que sentencia.

REV.

Entonces basta admitirla.

JUAN.

Desde ejecutor á juez
Hay distancia conocida,
Porque el juez á cada uno,
Sin que excepciones admita,
Lo que es suyo le ha de dar;
Luego es cosa conocida,
Que si á Dios le he de dar cuenta
De aquesta sentencia mia,
Que á mi me toca saber
Si es justicia ó injusticia.

REV.

Yo soy quien las leyes hace,
Supremo Rey de Castilla;
Luego es mi gusto por quien
Se han de regir sus provincias.

JUAN.

Por esa misma razon
Es obligacion precisa
Que el que establece las leyes
Conforme á las leyes viva.

REV.

¿Pues cómo tan arrojado
Os exponéis á mis iras?

JUAN.

¿Cuándo el que tiene razon
La máscara no se quita?

REV.

¿No me servís de Asistente?

JUAN.

Esta vara lo publica.

REV.

Vuestras razones lo niegan.

JUAN.

Mis lealtades lo atestiguan.

REV.

Obedecerme, es servirme.

JUAN.

Imposible ya se mira
Serviros y obedeceros
En la ocasion referida.

REV.

¿Por qué?

JUAN.

Porque si el serviros
A una injusticia me obliga,
Juro á Dios que es imposible
Que en esto obedezca y sirva.

REV.

¿Luego yo lo injusto mando?

JUAN.

No apureis, por vuestra vida.
Confesor tenéis que allá
Vuestra conciencia dirija,
Que yo haré en mirar cómo
Tengo de salvar la mia.

REV.

(Ap. Aunque en Juan Pascual conozco
La razon y la justicia:
Ya estoy resuelto, y la muerte
De Blanca es cosa precisa:
Dare órden sin que él lo entienda.)
Mas, dejando suspendida
Esta materia, ¿en qué estado
La causa del homicida
Del Zapatero tenéis?

JUAN.

Ya está, Señor, fenecida.

REV.

¿Y qué castigo habeis hecho?
Pues, segun tengo noticia,
Decis que con su ejemplar
Ha de admirarse Sevilla,
Y vos me disteis palabra
De que hoy se ejecutaria.

JUAN.

Todo, Señor, lo he cumplido;
Pero permitid que os diga
Que esta es una de las causas
Que tal vez los jueces miran,
Atendiendo al delincuente,
Y en su dilacion la olvidan,
Y para mayor secreto
El mismo proceso archivan.

REV.

Vos me dijisteis ahora
Que publica la justicia
Es del público delito.

JUAN.

Las circunstancias varían
Los casos; dad, pues, licencia,
Que en esto no se prosiga.

REV.

¿Cómo que no? La palabra
Habeis de cumplir, por vida
De mi corona. (Ap. Esta vez
He de ver si halla salida
En lance tan apretado.)

JUAN.

A la resolucion mia
Todo este resguardo importa;
Pues si es preciso el cumplirla,
Cumplidme vos tambien otra
Que me disteis aquel dia.

REV.

Bien me acuerdo os ofrecí,
Daros libre de las iras
Del delincuente, y mi voz
Ahora os lo ratifica.

JUAN.

Pues venid, Señor, conmigo.

REV.

¿Adónde?

JUAN.

A la parte misma
Donde sucedió la muerte;
Que allí tengo prevenida
La sentencia y el castigo.

REV.

Vamos pues, porque delira,
O no ha habido igual suceso.

(Vanse.)

Salen SANCHE, PEROTE y MINISTROS.

SANCHE.

La cortina esté corrida,
Como Juan Pascual lo ordena,
Y tomadas las esquinas
Y calles con los ministros.

MOCHUELO.

Prevençiones peregrinas.

PEROTE.

Despeje.

MOCHUELO.

¿Quién me lo manda?

PEROTE.

¿Todo un portero no mira?

SANCHE.

El Rey ha llegado.

VOCES. (Dentro.)

¿Plaza!

Salen EL REY y JUAN PASCUAL.

JUAN.

Ya estais, Señor, á la vista
Del lugar que os dije; ahora
Escuchad.

Salen DOÑA MARÍA DE PADILLA;
LEONOR y LUCÍA.

REV.

DOÑA MARÍA,

¿Qué es esto?

DOÑA MARÍA.

Saber que con
Juan Pascual, Señor, veniais,
Y venir á ser testigo
De sentencia tan no vista.

JUAN.

Pues, Señor, ya de estos autos
Os dije que se averigua
El agresor que esta muerte
Hizo, que se justifica
Por probarle que se halló
En la calle á la hora misma;
Testigo hay que habló con él,
Y otro testigo de vista
Que le vió despues de hecha
La muerte, que se retira
De la calle. Dejo ahora
Si abrir la puerta queria
En alguna casa honrada;
Pero siendo ya precisa
La sentencia del castigo,
Encuentro por verdad fija
Que el reo está de aqui ausente,
Y como á tal, en su vida
Y persona obrar no puede
Toda la potestad mia,
Pues que mi jurisdiccion
Hoy solo alcanza en Sevilla.
Y así, pues que como á tal,
Ya que el castigo le libra
Personal, no la sentencia
Que á su persona es debida;
Y esta tambien atendiendo
A la noble jerarquia
De su calidad, á vos
Es forzoso se remita;
Ya que el reo no se entregue,
Lo que hace la industria mia
Es entregaros la estátua
Y su causa fenecida.
Para que en ella, Señor,
Ejecuteis la justicia.

(Descúbrese un nicho, y en él la Imágen
del Rey, de medio cuerpo, fingido de
piedra, y á la ventana donde se aso-
mó la Vieja un candil colgado.)

REV.

Este es mi retrato.

DOÑA MARÍA.

¿Arrojo

Raro!

LEONOR.

¿Notable osadía!

JUAN.

Pues este es el delincuente,
Y yo el juez, que de rodillas
Vuestro seguro os acuerdo.

REV.

Vive el cielo...

MOCHUELO. (Ap.)

Ahora le pringa.

REV.

Que no ha tenido monarca,
Entre cuantos eterniza
La historia, ministro igual;

Ni que haya hecho mas justicia.
Alzad, alzad á mis brazos,
Porque en ellos honras dignas
Logreís. Mas decidme, ¿cuál
Fué aquel testigo de vista?

JUAN.

Ese candil, y esa Vieja (Sácala.)
Que en esa casa vivía.

VIEJA.

Y por quien *del Candilejo*
Se ha de llamar esta esquina.

REY.

Pues por memoria del caso,
Tan nunca visto, en la misma
Parte esa cabeza quede
Que publique esta justicia
A los venideros siglos,
Por los dias de su vida.
A esa mujer daré renta,
Y vos seréis en Sevilla
Perpétuo Asistente; y quiero
Que esa vara, que es la insignia
Del puesto, en la catedral
Se ponga en una capilla
Para memoria de vos.

DOÑA MARÍA.

Pues yo, Señor...

REY.

Nada digas.—

Traed á Alvaro al punto,
Aunque Juan Pascual lo impida,
Que sé que no lo hará ahora.

JUAN.

¿Cuándo no sirvió rendida
Mi obediencia?

REY.

Ya veréis

Cómo mi enojo castiga.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Ya estoy, Señor, á tus piés.

REY.

(Ap. Mi injusto afecto reprima.)
Dadle la mano á Leonor.

LEONOR.

Venturoso amor, albricias.

DON ÁLVARO.

Y el alma le doy en ella.

REY.

Señor sois ya de dos villas,
Que la doy en dote.

MOCHUELO.

Andallo.

DON ÁLVARO.

Honras son de quien sois dignas.

MOCHUELO.

Esta, Lucía, es mi mano.

PEROTE.

Esta es mi mano, Lucía.

LUCÍA.

Pues dénsela el uno al otro,
Será boda nunca vista.

JUAN.

Porque con accion tan grande,
Que eternos los siglos viva,
Tenga así fin el *Primer*

TODOS.

Asistente de Sevilla:

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL ENCANTO ES LA HERMOSURA, Y EL HECHIZO SIN HECHIZO,

(SEGUNDA CELESTINA),

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES. (1)

PERSONAS.

DOÑA ANA.
DOÑA BEATRIZ.
ANTONIA, criada.

INÉS, criada.
CELESTINA.
DON JUAN.
DON DIEGO.

DON LUIS, viejo.
TACON, criado.
MUÑOZ, criado.

JORNADA PRIMERA.

Sale DOÑA BEATRIZ, en traje de cazadora, con escopeta y sombrero con plumas, retirándose de DON JUAN, que sale siguiéndola, vestido de camino.

DOÑA BEATRIZ.

Caballero, si adelante
Pasais, haréis que mi ira
Con la voz desta escopeta
Responda á vuestra osadía.

DON JUAN.

Bella deidad destes bosques,
Emula hermosa de Cintia,
Que para fieras y hombres

El plomo y la voz fulminas;
A quien el Bétis la debe
Cuantas estampas floridas
Tus negros ojos encienden,
Tu blanco pié rescita;
Permitele á un albedrío
Que el rendido impulso siga
De adoracion voluntaria,
Sin dejar de ser precisa.
¿En qué te ofende quien solo
A seguir tu luz aspira?
¿En qué te agravia?

DOÑA BEATRIZ.

No mas,
Que aunque disculpar podría
Vuestro atrevimiento el traje,
Pues de vos no conocida
Puedo ser, por forastero,
Basta que una mujer pida
Que flo la sigais, pues es
Cierto que no necesita
De otra recomendacion
Para ser obedecida
Que el ser mujer; y si acaso
No cesare la porfia
De seguirme, habrá de ser
Del pederal á las iras
Para vuestro atrevimiento
Corto castigo la vida;
Y así, mirad.

DON JUAN.

Tente, espera,
Que obedecerte queria,
Pero ya con tu amenaza
Disculpo mi groseria;
Porque el morir á tus manos
No es desgracia, sino dicha;
Pues si al rayo de metal
La nevada mano aplicas,

Aun lo irracional conoce
Felicidad la ruina;
Mira qué harán los humanos
Que de tus ojos peligran
A mas hermoso instrumento,
Con menos ruidosa herida.

DOÑA BEATRIZ.

Retórico forastero,
Excusad cortesaulas,
Que ni yo escucho, ni entiendo;
Yo me retiro á mi quinta,
Donde hay honor que la guarde,
Y si sois, como me avisa
Vuestro traje, caballero,
Quedáos; no de vos se diga
Que hay caballero que niega
Adonde hay dama que pida. (Vase.)

Sale TACON.

DON JUAN.

Aguarda, detente, espera.

TACON.

¿Que haya borracho que sirva
A amo que se pierde, y que es
Siempre una cosa perdida?

DON JUAN.

Pues me hallas de buen humor.

TACON.

Pues dime, pese á mi vida,
¿Si he rodeado cuatró leguas
En una mula maldita,
Mohina, en fin, aunque hoy tiene
Causa para estar mohina,
No quieres que me lamente?

DON JUAN.

Tacon, de tus hoberías
Ya te he dicho que me canso.

(1) Esta comedia, compuesta al cumplimiento de años de la reina doña Mariana de Austria, es mas conocida por el título de *La segunda Celestina*, y no fué publicada con este, ni concluida por su autor don Agustin de Salazar y Torres. En las obras líricas y cómicas de este, que dió á luz en 1694 su amigo don Juan de Vera Tassis y Villarreal (poeta aventajado que tambien publicó las de Calderon), insertó esta comedia con los dos primeros títulos y no con el tercero, y á cierto punto de la tercera jornada y al final de ella expresa que hasta allí dejó escrito Salazar, concluyéndola despues el mismo Vera Tassis por mandato soberano. Posteriormente se reimprimió con el título de *La segunda Celestina*, y con otra conclusion hecha por autor anónimo, en que limitó y descargó de incidentes la conclusion de Vera Tassis; pero hemos dado la preferencia á la de este por ser mas auténtica y acorde con el resto de la comedia.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Señor? cierto que gran dicha
Ha sido hallarte los dos.

DON JUAN.

¿Muñoz?

MUÑOZ.

En alas venia
De mi cuidado, creyendo
Que llegarás á esa villa
Solo.

DON JUAN.

Así, Muñoz, lo creo
De tu buena ley.

TACON.

La mía

Debe de ser de algún turco;
Y es verdad, pues cada día,
Queriendo ser buen cristiano,
Tus cosas me desbautizan.

DON JUAN.

Vive Dios, que si no cullas,
Que haré que paguen tus fías
Necesades mis pesares.

MUÑOZ.

¿Qué cuidado te fatiga
Ahora, señor, nuevamente,
Cuando alegrarte debía
Después de tan larga ausencia,
El llegar hoy a Sevilla
Tu patria? Dinos si es
Temer que otra vez te flindan
Los halagos de doña Ana,
Que un actor tarde se olvida,
Si es verdadero.

DON JUAN.

No es

De ese incendio las reliquias
Las que hoy encienden mi pecho;
Porque de sus tiranías
Estoy tan desengañado,
Que ni acordarme querría
De su nombre.

TACON.

Pura yo sé

Cuando por noniharla había
Mas Anas en tus razones
Que en cuatro tapicerías.

DON JUAN.

¿No quieres cullar?

MUÑOZ.

¿Acaso

Ha tenido la noticia
De que vienes, tu enemigo?

DON JUAN.

Mucho es que eso me digas,
Muñoz, cuando me conoces,
Porque á mí nada me implica
Que lo sepa ó no lo sepa.

MUÑOZ.

Pues ¿qué aventura en un día
Te ha podido suceder,
Que te suspenda y alija,
Y nosotros no sepamos?

DON JUAN.

Si en referirlo se alivia
Tal vez un cuidado, quiero
Daros del mio noticia;
Ya sabéis como doña Ana
De Ribera, mi enemiga...

MUÑOZ.

Porque mas cerca murieses,
Junto á tu casa vivia
En poder de un tio suyo,
Mientras su padre venia
En la flota de un gobierno,
Con que antes pasó á las Indias.

DON JUAN.

Amante pues de sus luces,
A la continua porfia
De mis quejas, al anhelo
De mis suspiros, propicia
Viene á tener su deidad;
(Oh cuánto el ruego conculata!
No digo bien, la fortuna;
Que en bellezas peregrinas,
Para conseguir favores,
No hay méritos, sino dichas;
Amante y correspondido
Quedas suelta tranquila
En los pliegos de amor,
Cuando una noche enemiga,
Que iba á hablarla por la reja
De un jardín, ballo que hacian
Seña á un hombre, que embosado,
No sé cómo lo repita!
Se llegó á hablarla á la reja,
Pero la voz tan remisa,
Que nada percibir pude;
Bien que el alma me decía:
Esa es doña Ana, esto es
Amante, que solicita
Sus favores y tu muerte;
Ah villana tiranía
De los celos, pues que matas
Solo con lo que imaginas!
Dígame yo, pues celoso,
Que con que celoso diga,
Esta bien exagerada
O la razón ó la ira,
Embesti con mi contrario,
Y á breve rato una herida
Recibió; luego al ruido,
Advirtiendo que venia
Gente, y que sacaban luces,
Fue en los dos cosa precisa
El retirarnos, porque
No pudiese la malicia
Colegir contra doña Ana
Alguna sospecha indigna.
Nunca pude averiguar
Quién fuese el que se oponía
A mi amor; con que el despecho
Me obligó que á pocos días
Determinase pasar
A Flandes, sin dar noticia
A la causa de mis daños,
Por no encontrar con su vista
Satisfacción á mi agravio,
Que en ofensas conocidas
Es infamia el procurarla;
Y el procurarla es pedirla;
Tres años estuve en Flandes,
Hasta que ha sido precisa
Mi vuelta á Sevilla, á causa
De que mis deudos me avisan
Que de un mayorazgo que
De mi parte se litiga,
Importaba mi asistencia
Para allanar mi justicia;
Y en esta última jornada,
Para no entrar con el día
En la ciudad, excusando
Cumplimientos y visitas,
Me adelanté de vosotros
A sestear en la orilla
De Guadalquivir; aquí
Empieza la peregrina
Historia de otro suceso
De que no tenéis noticia;
Sesteando, pues, del Bétis
En la ribera florida,
Llegué á un bosque tan suave
Por la sonora á montía
De las aves, tan fragante
Por los ámbares que espiran
Las rosas, que mal pudiera
Distinguir veloz la vista

Unas flores que cantaban
De unos pájaros que oían;
Absorto y confuso estaba
Entre aromas y armonías,
Cuando un lento estruendo escucho
Entre las ramas vecinas,
Que negando el paso al sol,
Verde sombra eran del día;
La vista aplico por unas
Tenaces hiedras que hacían
Maridaje con los sauces,
Y lentamente movían
Cuantos verdes corazones,
Cuando el viento los irrita,
Temerosamente lateo,
Vistosamente palpitan;
Una hermosa cazadora
Era la que discurría
Lo esmarñado del bosque,
Tan bella, tan peregrina...;
Mas querer encarecerla
Mas que aplauso es grosería,
Que no es grande la hermosura
Que es capaz de encarecida
Ni el pensamiento pudiera
(Que es quien mas perfecto pinta)
Bosquejar de sus reflejos
Aun las luces mas remisas,
Pues contra el comun concepto
Solo en su beldad se mira
Una perfección, que es menos
Imaginada que vista.
Era el exterior adorno
Del justillo y la basquiña
Azul y plata, que ya
Que algun color se permitía
A la hermosura del cielo,
Pareció cosa precisa
Que habiéndose de vestir,
Del mismo cielo se vistió;
Azules y blancas plumas
Los bellos rizados matizan,
Que las insignias de Marte
Ya eran de Venus insignias;
Pero de las negras trenzas,
Noche que envidiaba el día,
Entre el penacho mezcladas
En confusión peregrina,
A la discreción del viento,
Que mansamente respira,
Volaban trenzas y plumas;
Que unas peina y otras riza;
Lo licencioso del traje,
El pequeño pié á la vista,
En dos átomos permite,
Y dijo el alma rendida:
Ya conozco que eres sol,
Pues los átomos animas;
Pero tan imperceptibles
Celosas los encubrían
Pequeñas rosas de nácar,
Que cuando las sollicita
Mas descubrir el deseo,
Si por la selva florida
Mueve las ligeras plantas,
Apenas se distinguía
La flor del lazo que huella
De la misma flor que pisa.
Una grabada escopeta
La diestra mano fulmina,
Dando á entender su hermosura
Que porque nada se exima
De lo humano ni lo bruto,
Lleva en arinas indecisas,
El plomo para las fieras,
Para los hombres la vista.
Cansada, pura, de dar muerte,
O cansada de dar vida
A las flores y á los brutos,
Que unas con la bella anima,
Y otros con el plomo hiere,
A la margen se recuesta

De un arroyo, cuyas ondas,
Fulminadas de su vista,
Cristalinas llamas vierten,
Centellas nevadas rizan;
No hubo flor en la ribera
Que no florese su ruina;
Mas ¿qué esperaban las flores
Cuando las ondas ardían?
De las destrozadas fieras
Las blancas manos teñidas
Lava en el cristal undoso
Sin que el cristal las distinga:
Corta el agua, y mas que aljófar,
Blancas centellas salpica,
De cuyo ardor las arenas
Fueron doradas cenizas;
Con la mano enciende el agua
Sin valerse de su vista.

Que eran ociosos los rayos
Donde la nieve encendía;
Yo, pues, en tantos ardores
La llama busqué enemiga,
Porque en riesgos tan hermosos
Aun son los peligros dichas;
Y así, al dejar el arroyo,
Me determiné a seguirla
Y hablarla: bien que al mirarla,
Torpes, tardas y remisas
Fueron mis voces, porque
Un amor mejor se explica
Cuando no acierta á explicarse,
Que en su dulce tiranía
Las palabras mal formadas
Son señas de bien sentidas;
Pero ella á mis rendimientos
Hermosa, airada, entendida,
Me respondió: «¿Quién ha dicho
Que nunca han hecho armonía
Esquivez, beldad é ingenio?
Solo lo contrario digan
Las vulgares opiniones,
Porque siendo preferida
La porción del alma al cuerpo,
Imperfección fuera indigna
Una perla mal labrada
Y una concha muy pulida;
Hermosa y discreta (vuelvo
A decir), que no la siga
Me manda, ni á mí me fuera
Posible, pues de la quinta
Adonde se retiraba
Salieron á recibirla
Cazadores ó criados;
Con que hoy me espera en Sevilla
Lo embarazoso de un pleito,
De un enemigo las iras,
De doña Ana las traiciones,
Y de una beldad esquiva
El nuevo amor imposible;
Porque aunque ya de su vista
Me ausenté, si va en el alma
Impresa, no es medicina
El que bruya del acero
Cuando ya llevo la berida.

muñoz.

De todos esos cuidados,
Yo apostaré que la ninfa
Que has encontrado en la selva
Es el que mas te lastima.

TACON.

Eso está puesto en razón;
Que en buena filosofía,
De las damas y la sarna,
La última es la que mas pica.

muñoz.

Es verdad.

DON JUAN.

En este caso,

Quisiera tener noticia
De quién es, y que supiera
Que su belleza rendida

Dejó un alma, que no ignore
Los trofeos de su vista;
Que si ignora la victoria,
¿De qué le sirve el que rinda?

muñoz.

Pues supuesto que no es mas
Que eso lo que solicitas,
Ya tengo medio con que
Lo que deseas consigas.
Hay en Triana una mujer
Que puede ser que ahora viva
Donde yo la conocí,
Que es hija de Celestina
Y heredera de sus obras;
Esta no hay dama en Sevilla
Que no conozca, porque
Con las mas introducida
Está, por su habilidad,
Pues vendiendo bujerías,
Como abanicos, color,
Alfileres, barros, cintas,
Guantes y valonas, y otras
Semejantes baratijas,
Se introduce, y con aquesto
Por el ojo de una tia
Meterá un papel, y hará
Con tan rara y peregrina
Maña un embuste, que muchos,
Siendo así que eso es mentira,
La tienen por hechicera.

TACON.

¿Luego no lo es?

muñoz.

No.

TACON.

¿Que digas

Eso? Ahora á mí me deja
Que sus virtudes prosiga.

DON JUAN.

Prosigue, que por hacer
Tiempo, oiré tus boberías.

TACON.

Celestina, entre las raras
Mañas con que se introduce,
Ea la que mas se le luce
Ser remendada de caras;
Hace caireles, y en ellos
Entabla una pretension,
Porque entones la ocasion
La coge por los cabellos;
Pule cejas y pestañas,
Y ella introdujo el estilo
De pegar la tez con hilo,
Y dél hacer sus marañas;
Friega un rostro de manera,
Con una y otra invencion,
Que una cara de Alcorcon
La vuelve de Talavera;
Arrugas quita sin tasa,
Y desto yo soy testigo.

A una vieja como un higo
Alisó con una pasa;
Hace tan raro jabon
Con el sebo y con la hiel;
Que hará maño de papel
Una mano de tejón;
Es del amor mandadera,
Mas su mayor interés
Solo se funda en que es
Tan grandísima hechicera,
Que á un hombre desde Carmona
Le puso en el Preste Juan,
Y otro traje de Tetuan,
Como pudiera una mona;
Pero entre una y otra tacha
Tiene, hablando la verdad,
Una buena habilidad,
Que es grandísima borracha;
Pues en esta historia breve

Que mi ingenio te describe,
Si es asombro como vive,
Es un pasmo como bebe.
Y en fin, aquesta embustera
Tiene en amor tal poder,
Que si quiere, ha de querer
Uno, que quiera ó no quiera:
Hace amar.

DON JUAN.

¿Qué desvario!

TACON.

¿Luego no me crees?

DON JUAN.

¿Que sea

Tal tu ignorancia, que crea
Que se fuerza el albedrio!

TACON.

¿No crees son hechicerías?
Pues tú lo verás despues.

DON JUAN.

¿Qué propio del vulgo es
Crear estas boberías!

muñoz.

Ella es mujer tan extraña,
Que esto en toda la ciudad
Se cree, siendo habilidad
Solamente.

DON JUAN.

Si su maña

Quién es la dama supiera
Que ocasiona mi cuidado,
Y ya papel ó recado
De mi parte introdujera!
Un gran gusto me habéis hecho.

muñoz.

Si no mas que en eso está,
De que ella al punto lo hará
Puedes quedar satisfecho;
Su casa está en el camino,
Al entrar en la ciudad.

TACON.

Allá verás si es verdad
Que es bruja.

DON JUAN.

Este desatino,

Necio, ¿quieres tú que crea?
Vamos pues, sea ella instrumento
Para conseguir mi intento,
Y lo que se fuere sea.

TACON.

En fin, ¿que no es bruja?

muñoz.

No.

TACON.

¿Ni encantadora?

muñoz.

Tanpoco.

TACON.

¿Ni hechicera?

muñoz.

Calla, loco.

TACON.

Pues así lo fuera yo.

(Vanse.)

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

La que vive de su oficio,
Trabaje; que en la verdad,
Es mala la ociosidad,
Que en fin es madre del vicio;
Al verme cargada de años,
En ser medianera di,
Porque en efecto algo en mí
Han de obrar los desengaños.

En este oficio una higa
Le daré á quien lo inventó;
Bien sé yo lo que sé yo
En él, aunque yo lo diga;
La memoria ver intento
Del trabajo deste día:
«Número uno. Alcaicería,
Embuste de casamiento»;
Las doncellas mas sedudas
Me creen cualquier disparate
Como en casamiento trate,
Y no lo escupen las viudas;
«En Call de Bayona, el pelo
A una vieja he de enrubiar,
Y en Call de Francos quitar
Unas pecas y un recelo»;
Aquesto el gasto ordinario
Me dará; muy pobre estoy
De enredos, pues me hallo hoy
Sin embuste extraordinario;
Ya del amor el comercio
Está poco liberal;
El amante mas leal
No da un cuarto por un tercio;
Mas yo inventé una quimera,
Que es la que mas me ha valido,
Y es que yo misma he fingido
Que soy tan grande hechicera,
Que sé el punto donde estriba
La fortuna, y que comprendo
La astrología, mintiendo
Aun de las tejas arriba;
Es esto de las estrellas
El mas seguro mentir,
Pues ninguno puede ir
A preguntárselo á ellas;
Por mentir á lo gitano
A todos la mano tomo,
Y me voy por ella, como
Por la palma de la mano;
Flujo lo que hace un ausente,
Que haré amar en dos instantes;
Y esto lo creen los amantes,
Que son bouissima gente:
Siendo así que es cosa rara,
Que ni gchar las habas sé.
Pues no ha habido vieja que
No lo sepa.

vocs. (Dentro.)
Para, para.

Sale ANTONIA.

ANTONIA.
¡Ah de casa!

CELESTINA.
Mi Antolúca,
¿Qué se ofrece por acá?

ANTONIA.
Mi señora es la que está
A la puerta, y te suplica
Mi amor que en cierto cuidado,
Que viene á comunicar,
Con la fuerza has de obrar
Qué sabes.

CELESTINA.
Es excusado
El ruego; di á su merced
Que entre luego.

ANTONIA.

Vos volando. (Vase.)

CELESTINA.

No se va esto mal trazando;
A esta moza acomi dé
En casa desta señora
Con título de sobrina,
Porque es bonita y ladina;
Y un galán, que á su ama adora,
Me la hizo echar por espía
En su casa, y como ha sido

También de las que han creído
Mi fingida hechicería,
Yo apuesto que su ama ahora
Venirme á ver determina
Por mágica ó adivina.

Sale DOÑA ANA Y ANTONIA.

DOÑA ANA.
¿Celestina?

CELESTINA.
Mi señora,
¿Esta casa tan feliz?

DOÑA ANA.
No me puedo detener,
Porque de Granada ayer
Mi prima doña Beatriz
Llegó, con que á recibilla
A una quinta, en que está, voy,
Pues mi padre quiere que hoy
Entre con ella en Sevilla;
Mas viendo que en el camino
Y apartada del lugar
Tu casa esta, quise entrar
A verte, porque imagino
Que tú el alivio has de ser
De un cuidado, de un pesar,
Que no le sabré explicar,
Aunque lo sé padecer;
Yo sé que la primicia
Tienes de cuantos ha habido,
Que la ciencia han aprehendido
De magia y astrología;
Y si acaso haces por mí
Lo que espero, te prometo
Que galardón y secreto
Tengas.

CELESTINA.
No mas que por tí,
Hasta donde mi experiencia
Llegare, pienso probar.

DOÑA ANA.
Yo sé lo que puede obrar,
Celestina, tu gran ciencia,
Y esta á todos es notoria.

CELESTINA.
Los buenos siempre honran mucho.

DOÑA ANA.
Atiende, pues.

CELESTINA.
Ya te escucho;
Comienza tu amarga historia.

DOÑA ANA.
De un amante di atención
A las ansias amorosas.

CELESTINA.
Poco á poco, que estas cosas
Piden gran cuenta y razón.

DOÑA ANA.
De un amante mi beldad
A las quejas dió atención,
Y halléme una inclinación
Con el traje de piedad;
Vuelto el desden en clemencia,
Al punto el amor triunfó,
Porque el desden, cuando huyó,
Llamó á la correspondencia;
Viéndose favorecido
Mi amante...

CELESTINA.
¿Qué! ¿se entibió?

DOÑA ANA.
Al contrario, antes quedó
Mas constante y mas rendido;
Si te cuento los excesos
De su amor, te admirará.
CELESTINA.
Desde Macías acá
No se hallará un hombre desos.

DOÑA ANA.
Con el aura del favor,
Y con la fuerza del trato,
Sulcábamos el mar grato
En los piélagos de amor,
Cuando en el golfo sereno
Levantó el cierzo traidor
Fiera borrasca.

CELESTINA.
El amor
Tiene de eso mucho, y bueno.

DOÑA ANA.
A este mismo tiempo había,
Aunque de mí despreciado,
Otro amante, tan cansado,
Que mas que afecto, porfía
Era su amor, pues no fué
Bastante mi indignación
A impedir su prelación.

CELESTINA.
Mira, muchos sienten que
Los desprecios son muy buenos;
A otros enfrian tambien;
Mas cree que esto del desden
Tiene su mas y su menos.

DOÑA ANA.
Tan ciega, tan obstinada
Fué su pasión, que por ver
Si podía merecer
Que le oyese, á una criada
Con dádivas vengó,
Que mi ruina vino á ser.

ANTONIA.
Miren qué infame mujer.
Qué poco lo hiciera yo.

DOÑA ANA.
Una noche infesta, en fin,
Que esta traidora infiel
Estaba hablando con él
Por la reja de un jardín,
Llegó mi amante, y por ser,
Para mas desdicha mia,
La parte donde solia
Hablar conmigo, á creer
Se persuadió sus recelos
Sin preguntar ni inquirir,
Que hasta en el no discurrir
Son ignorantes los celos;
Con que loco y temerario
Con su enemigo embistió,
Y á poco rato cayó
Mal herido su contrario;
Llegando gente al ruido,
Fué el que ambos se retirasen
Preciso, sin que quedasen
Uno de otro conocido;
Viendo el herido ignorada
La mano de quien le hirió,
A pocos días pasó
De despedido á Granada;
Mi amante con tal cruza
Creyó traición en mi fe,
Que sin verme mas, se fué
A Flandes: desde aquí empieza
Mi ruego contigo.

CELESTINA.
Di.

DOÑA ANA.
Es que tú me has de saber
Si le he de volver á ver,
Si allí se acuerda de mí,
O si ya su voluntad
Se ha entibado con la ausencia.

CELESTINA.
Negocio es, en mi conciencia,
Que tiene dificultad;
Mas yo pienso echar el resto
En esta ocasión por tí.

DOÑA ANA.
No lo perderás.
CELESTINA.
¡Ah sí!
Que se me olvidaba esto.
¿El nombre?
DOÑA ANA.
Don Juan de Lara

Se llama.
CELESTINA.
Puede importar.
DOÑA ANA.
Y con quien tuvo el pesar
Fué don Diego de Guetara.
CELESTINA.
Está bien.
DOÑA ANA.
¿Cuándo podré
Volver á verte?

CELESTINA.
Estas cosas,
Aunque son dificultosas,
Cuando vuelvas, yo estaré
En tu casa, con pretexto
De vender las bujerías
Que son del uso estos días.
DOÑA ANA.
¿Grande es tu saber!

CELESTINA.
Mas esto
Solo quede entre las dos.
DOÑA ANA.
De mi parte te prometo
La paga con el secreto.
CELESTINA.
Pues adios, señora.

DOÑA ANA.
Adios.
CELESTINA.
¡Ay tan graciosa inocente!
Oyes, ¿te acuerdas ó no,
Qué día y hora sucedió?
DOÑA ANA.
El día de san Clemente,
Que no lo he olvidado, en fe
De que el mas festivo día
De Sevilla, su alegría
Mi mayor tristeza fué.

CELESTINA.
¿Y la hora?
DOÑA ANA.
Entre una y dos
De la noche.

CELESTINA.
Bien está;
(Ap. á Antonia. ¿Hablaste á don Diego?)
ANTONIA.

DOÑA ANA.
Adios, Celestina.
CELESTINA.
Adios.
(Vase doña Ana y Antonia.)

Dejen ahora que me ria
De aquesta sinceridad;
Miren la dificultad
Que tiene esta hechicería;
De aquel que en Flándes está
El saber lo que hace trata;
Pues ven acá, mentecata,
Si á saber lo que hace allá
A Flándes no puedes ir,
Ni te es posible el saber,
¿No te es preciso creer
Lo que yo quiera decir?
Entre mis embustes grandes

Este Flándes se inventó,
Aunque para mentir yo
Lo mismo es aquí que en Flándes;
Diréle por cosa cierta,
Que su galán fino está,
Y que presto le verá;
Mas llamaron á la puerta. (Llamen.)
¿Quién llama?

Salé MUÑOZ.
MUÑOZ.
¿Mi Celestina?
CELESTINA.
Mi Muñoz, ¿en esta casa
Tanta dicha? ¿que te veo
Después de ausencia tan larga?
¿Adónde has estado?

MUÑOZ.
A Flándes
Pasé con don Juan de Lara,
Mi señor.
CELESTINA.
Vuelve á decir,
¿Cómo tu señor se llama?

MUÑOZ.
Don Juan de Lara.
CELESTINA. (Ap.)
¿Si fuera
El ausente de doña Ana
El tal don Juan?

MUÑOZ.
Y á la puerta
Está, que en cierta demanda
Amorosa quiso que
Contigo le apadrinara,
Habiéndole dicho yo
Nuestra amistad y tu maña
En estas cosas.

CELESTINA.
Y ¿qué es
El negocio?

MUÑOZ.
Cierta dama
Que vió en una quinta; pero,
Puesto que á la puerta aguarda,
El te lo dirá mejor;
Y mira que por él hagas
Lo que á mi amistad le debes;
Voy á llamarle. (Vase.)

CELESTINA.
¿Qué rara
Ocasión se me ha ofrecido!
Un embuge se me fragua,
Que yo... pero ello dirá.

Salé DON JUAN, TACON y MUÑOZ.

Mi señor don Juan de Lara;
Vos seais muy bien venido.

DON JUAN.
Hasta que por mí te hablara
Muñoz, como forastero.
No quise entrar en tu casa;
Pero él tiene en tu amistad
Tan segura confianza,
Que ha asegurado la mia,
Creyendo que por mí hagas
Una fuerza, de que
Tendrás segura la paga
Como el agradecimiento.

CELESTINA.
Aunque la amistad saltara
De Muñoz, vuestra persona
Por recomendación basta;
¿Y tú no me hablas, Tacon?

TACON.
Usted á su negocio vaya,
Que los dos no nos tiramos.

CELESTINA.
¿Todavía estás de mala
Conmigo?
DON JUAN.
¿Que siempre seas
Majadero?

TACON.
Pese á mi alma,
¿Pues no he de estar mal con quien
Me quitó la mas bizarra
Moza que empuñó harreños,
Y que manejó alfofaínas?
La morena de mas cielos
Era que vió esta comarca;
Mas luego que me quitaron
El dinero, esta borracha
La traspuso, y me dejó
Sin mi morena, y sin blanca.

DON JUAN.
Calla, loco; Celestina,
Yo tengo noticias raras
De tu grande habilidad,
Y cuánto con ella tratas
De hacer gusto á los amigos.

CELESTINA.
Eso sí tengo, á Dios gracias.
DON JUAN.
Sabe que yo de Sevilla
Me ausenté.

CELESTINA.
Por una dama
Y unos celos.

DON JUAN.
Pues ¿le qué
Puedes tú saberlo?

CELESTINA.
Pasa
Adelante, que hasta ahora
Aun no sabes con quién hablas.

TACON.
Diga usted ahora que no es
Hechicera.

DON JUAN.
Necio, calla;
Muñoz, llévale allá fuera.
MUÑOZ.

Vamos.
TACON
De muy buena gana
Me iré, solo por no ver
Esa maldita endiablada,
Cara á cara tutelar
Carota y carantamaula.

DON JUAN.
Es verdad que cierta noche...
CELESTINA.
Entre una y dos, la desgracia
Te sucedió de encontrar
Tu enemigo con tu dama,
Y él quedó herido.

DON JUAN.
¿De dónde
Has tenido tan extráñas
Noticias?

CELESTINA.
Pasa adelante,
Que aun no sabes con quién hablas.

DON JUAN.
Este suceso...

CELESTINA.
Que fué,
Para mayor circunstancia,
Aquel celebrado día
En que Sevilla ganada
Hace fiesta á san Clemente....

DON JUAN.

Vive Dios, que harás que vaya
Creyendo...

CELESTINA.

Pasa adelante,
Que esto ha sido solo maña,
Porque de mi fies que
Sabré hacer lo que me mandas.

DON JUAN.

No quiero ahora discurrir
De tus noticias la causa,
Y así voy á lo que importa;
En esta última jornada,
Antes de entrar en Sevilla,
Hallé imitando á Diapa
Una hermosa cazadora,
A cuya belleza rara
Rendí la vida, porque
En su beldad soberana,
Desde el adorarla al verla
No puso el amor distancia.

CELESTINA.

¿Y no supiste quién era?

DON JUAN.

Eso de tu vigilancia
Saber espero.

CELESTINA.

¿Ni el nombre

Siquiera?

DON JUAN.

Yo no sé nada

Mas que amarla.

CELESTINA.

Buen despacho

Tenemos con solo amarla,
Cuándo delha no sabemos
Quién es ni cómo se llama,
Ni dónde vive.

DON JUAN.

Esto solo
Puedo decir: ella estaba
En una quinta que está
Media legua de Triana.

CELESTINA. (Ap.)

Si fuera estotra la prima
Que va á llevar á su casa
Doña Ana, corrieran hoy
Mis embustes con bonanza.

DON JUAN.

¿Qué dices? qué me respondes?

CELESTINA.

Que el negocio es de importancia
Y de los irregulares;
Pero buenas esperanzas,
Que quizás sabrás, no sólo
Quién es y cómo se llama,
Pero dónde la hallarás
Para verla y para hablarla;
Esto quieré mas espacio,
Y hoy no puedo estar en casa,
Por ir á la de don Luis
De Rivera, que palabra
Di de llevar á una hija
Que tiene, ciertas alhajas
Que son del uso estos días.

DON JUAN.

Mejor dirás á una ingrata,
Pues la hija de don Luis
Fué de mi ausencia la causa.

CELESTINA.

¿Qué te suspende?

DON JUAN.

He sentido

La ocasión con que dilatas,
Por ir á otros intereses,
El consuelo de mis ausias,

Bien que porque ellas no pierdan
Tiempo, y tú donde has de ir vayas,
Tras ti iré, donde podrémos

Volver á vernos, á causa
De que yo para don Luis
Traigo desde Flandes cartas
De un sobrino, á quien no pude
Excusar el acetarlas;
Que no habia de decirle,
Siendo su prima mi dama,
La razon que yo tenia
Para no entrar en su casa;
Con que, como dije, allá
Nos verémos.

CELESTINA.

Como vayas

Tú allá, podrá ser.

DON JUAN.

Prosigue.

CELESTINA.

Que te cumpla mi palabra
De saber lo que deseas,
Y aun, si el magin no me engaña,
Que la veas por lo menos.

DON JUAN.

Prometes con tal confianza
En cosa tan imposible,
Como estar ella á distancia
De Sevilla, y no saber
Quién es y cómo se llama,
Que tu habilidad no sé
A qué lo atribuya.

CELESTINA.

Calla,

Que tú me conocerás,
Y adios, porque allá me aguardan;
Y para tu dependencia
Es menester que antes haga
Unas ciertas diligencias.

DON JUAN.

Esos escudos, no paga
Son, sino cariño.

CELESTINA.

Eso es

Correrme, y no los tomara,
A no venir de tu mano.

DON JUAN.

Adios.

CELESTINA.

Adios.

(Dentro ruido de cuchilladas.)

DON DIEGO. (Dentro.)

La ventaja

No os ha de valer, cobardes.

DON JUAN.

A la puerta de tu casa
Hay cuchilladas.

CELESTINA.

Pues si es

Pendencia, allá se las bayan,
Que teniendo yo los oros,
No he menester las espadas.

DON JUAN.

Adios, hasta luego.

(Vase.)

CELESTINA.

Adios;

Un hechizo se me traza
Tan prohibido, que tiene
Cuatro palmos mas de marca.

Sale DON DIEGO, riñendo con ALGUNOS.

DON DIEGO.

Cobardes, vuestra osadía
Habeis de ver castigada,
Aunque estoy solo.

(Vase.)

VNO.

Eso ahora

Lo verémos.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Tan villana
Accion merece el castigo
(Que vereis.)

OTRO.

Antes que vaya
Llegando mas gente, huyamos.
(Vase.)

DON JUAN.

¿Así volveis las espaldas?
Mas ¿cuándo no son cobardes
Los que riñen con ventaja?

DON DIEGO.

Aunque huyais, he de seguiros.

DON JUAN.

No los sigais, pues que hasta
Que vuestro valor los ponga
En fuga.

DON DIEGO.

Si vuestra espada

A mi lado no estuviera,
Siendo tanta la ventaja,
Bien conozco que mi vida
Corriera riesgo; y pues tanta
Es mi obligacion, merezca
Saber quién sois, que es villana
Accion, viendo el beneficio,
Tener del dueño ignorancia.

DON JUAN.

Para que veais cuánto estimo
Vuestra atencion, solo á causa
De que me podais mandar
En todo lo que yo valga,
Haré lo que me pedis;
Mi nombre es don Juan de Lara;
Sepa yo el vuestro, y tambien
Me decid qué fué la causa
Deste disgusto.

DON DIEGO.

MI nombre

Es don Diego de Guevara,
Para servirlos, y el lance.
Que visteis fué, que en la casa
Del juego, sobre una suerte
Tuve no sé qué palabras
Anoche, y hoy que salí
A pasearme á Triana,
Queriendo el interesado
Tomar segura venganza,
Acompañado de esotros
Me siguió, y si vuestra espada
A mi lado no estuviera,
Yo imagino que lograra
Su intencion; y permitidme
Que lo repita, pues paga
En parte ya el beneficio
Quien le confiesa.

Sale TACON.

TACON.

El que anda
A caza de amos, es peor
Que andar á caza de gangas.

DON JUAN.

Ven acá, loco.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ.

¿Señor?

No imaginé que te hallara.

DON JUAN.

¿Dónde habeis estado?

TACON.

Al punto

Que escuchamos las espadas,
Firmos á esgrimir las copas,
Que es la pendencia mas sana.

DON JUAN.

Hicisteis como criados.

DON DIEGO.

Ellos hacen poca falta
Donde está vuestro valor.

MUÑOZ.

Mas ahora, viendo que anda
La justicia en estos barrios,
Te buscamos, porque vayas
A descansar, pues ya es noche.

DON JUAN.

Venid, que hasta vuestra casa
Os he de ir acompañando.

DON DIEGO.

Yo acelaré, si es que á honrarla
Queréis ir.

DON JUAN.

Vuestra fineza

No dudeis que la acelaré,
A no tener esta noche
Negocio tan de importancia,
Que faltar á él no es posible.

DON DIEGO.

No obstante yo os porfiara,
A no parecerme indigna
Atal huéspedes la posada,
Pues casi soy forastero
Como vos, pues de Granada
Poco há que llegué á Sevilla;
Y pues que no os sirvo en nada,
Adios, que en la ocupacion
El que no sirve, embaraza.

DON JUAN.

Esperad.

DON DIEGO.

Yo os buscaré.

(Ap. A la criada de doña Ana
Iré á hablar por el jardín.)

(Vase.)

MUÑOZ.

¿Quién es este?

DON JUAN.

Tan extrañas

Son al entrar en Sevilla
Las cosas que por mí pasan,
Que aun yo mismo las ignoro;
Vamos, pues, donde me aguarda
Celestina.

TACON.

Yo recelo

En los embustes que traza,
Que ha de ser peor tu salida,
Con ser tan mala tu entrada.

(Vase.)

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ,
DON LUIS, ANTONIA é INÉS.

DON LUIS.

Sobrina, aunque el hospedaje
No es conforme á los deseos,
Súpalo el afecto, pues
No hay límite en el afecto;
Y ahora, dadme licencia,
Que embarazaros no quiero,
Que es justo que descanséis;
Y tambien, porque supuesto
Que á Cádiz ha de ir mi hermano,
Irie acompañando quiero
Hasta salir de Sevilla.

DOÑA BEATRIZ.

Vos en todo tan atento
Sois, que yo no hallo palabras,
Señor, para agradecerlos
Los favores que me habeis.

DON LUIS.

Hija, á tu cuidado dejo
La asistencia de tu prima.

DOÑA ANA.

Prima, si al merecimiento
Se ha de medir el cuidado,
Mal podré yo del empeño
Sacar á mi padre.

DOÑA BEATRIZ.

Deja,

Doña Ana, los cumplimientos,
Que desconfiaré de ti,
Si perseveras en ellos;
Y te he menester tan mia,
Que tú el alivio, el remedio
Has de ser de unos pesares,
Que aunque caben en el pecho,
En la explicacion no caben,
Pues aun niegan el aliento
A la voz, con ser la voz
Al referirlos consuelo.

DOÑA ANA.

Pues para que veas, Beatriz,
Que ya en parte te obedezco,
Y te trato con llaveza,
Que te recojas te ruego;
Aliviate de ese traje,
Que yo te asistiré luego
Y hablaremos mas despacio;
Que tambien contigo tengo
Que comunicar pesares;
Quizá las dos ballaremos
En referir nuestras penas
Alivio, si no remedio.—
Antonía, lleva á mi prima
A su cuarto, y vuelve presto,
Que te he menester.

DOÑA BEATRIZ.

Pues mira

Que allá aguardando te quedo.

DOÑA ANA.

Véte, pues; que por servirte,
Solo á tí por tí te dejo.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

Pues mira que espero.—Inés,
Vén conmigo.

(Vase.)

ANTONIA.

Las dos hemos
De ser muy grandes amigas,
Señora Inés.

INÉS.

Yo me alegro

De tener tal compañera;
Que servir juntas, es cierto
Que engendra grande cariño.

ANTONIA.

Y ese será mas estrecho.

INÉS.

¿Cuándo?

ANTONIA.

Cuando á nuestras amas
Vendamos y murmuremos.

(Vase.)

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

Mucho tarda Celestina,
Y si no viniere presto,
La asistencia de Beatriz
Me ha de embarazar.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Laus Deo.

DOÑA ANA.

Ya desconfiaba de tí.

CELESTINA.

Mucho me agravias en eso;
No soy yo mujer que falto
Jamás á lo que prometo.

DOÑA ANA.

Pues dime, ¿qué has alcanzado
En si es que hace algun acuerdo
Don Juan de mí, y si será
Verdad que he de verte presto?

CELESTINA.

(Ap. Diréla que sí: que nada
En que te suceda pierdo,
Y pierdo lo que ha de darme
Si su esperanza entro tengo.)
Mira, si me sale bien
Un hervidillo que dejo
Sazonado, que atractivo
Es de ausentes, ten por cierto...

DOÑA ANA.

Dí.

CELESTINA.

Que presto te verás.

DOÑA ANA.

Esto es agradecimiento.
No paga; este anillo toma.
(Dale una sortija.)

CELESTINA.

No hay para qué.

DOÑA ANA.

Y dime... Pero

¿Llaman á la puerta?

CELESTINA.

Sí.

DOÑA ANA.

Pues en el recibimiento
Sin una criada estamos.
Responder yo misma intento.
¿Quién es?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Quien buscando viene...

(Ap. Mas doña Ana es la que veo;
En el primer paso hubo
De ser azar el encuentro.)

DOÑA ANA.

¿A quién? (Ap. Mas ¿qué es lo que miro?
Don Juan es, ¡valedme, cielos!
Que si hasta aquí fué de amor,
Ya es de temor el afecto.)

DON JUAN.

No te asustes de mirarme,
Fiera, ingrata, presumiendo
Que vengo por tí á tu casa;
Que no eres tú por quien vengo.
Violento y forzado, á causa
De un mandato que obedezco,
Vengo á...

DOÑA ANA.

No prosigas; ya
Sé que forzado y violento
Vienes, y pues yo, al mirarte,
Turbada y confusa tiemblo.
Véte en paz; no, no te acerques;
Que aunque sin tí mi deseo
Me alentaba, no me cubo
Ya el corazón en el pecho.
CELESTINA. (Ap.)
Por el siglo de mi abuela

Que este don Juan es el mismo
Que ofreci traer á doña Ana;
Ven aquí; ¿cómo ese enredo
Se me ha hecho sin sentir?

DON JUAN.

¡Ay ingrata! ¿Cómo es cierto
Que el que ofende ve con susto,
Con sobresalto y con miedo
La cara del ofendido?

DOÑA ANA.

No es eso, don Juan, no es eso,
Sino... mas no puedo hablar;
Sino... ni aun alentar puedo;
Sino... que haberme valido
Del encanto te confieso;
Mas no como tú imaginas
Mi traicion, sino mi afecto
Buscó medio tan indigno,
Porque el amor, como es ciego,
Para conseguir sus fines
Nunca repara en los medios.
Mi amor, pues... Mas ¡ay de mí!
Que aun á respirar no acierto.
Vuélvete, don Juan.

DON JUAN.

Tirana,

Ya entiendo tus fingimientos,
Y vive Dios, que has de oír
Toda la razon que tengo,
Y que has de ver...

DOÑA ANA.

No te acerques;
Que el corazon, el aliento,
La accion, la vida, la voz
Desfallecen... ¡piedad, cielos!...
Inés, Antonia, Beatriz,
Favorecedme. (Vase.)

DON JUAN.

¿Qué es esto,
Mujer? Qué encanto es aqueste?
Cuando á ver á la que quiero
Me traes, ¿me pones delante
La que me ofende?

CELESTINA.

Ese duelo

Presto se satisfará.

DOÑA ANA. (Dentro.)

¡Prima, Beatriz?

*Sale DOÑA BEATRIZ por la otra
puerta.*

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es aquesto?
Qué accidente... Mas ¿qué miro?

DON JUAN.

¡Cielos, qué es esto que veo!

CELESTINA.

¿Es aquesta la que quieres?

DON JUAN.

¡Mujer, toda eres portentos!

DOÑA BEATRIZ.

¡Si es engaño del sentido!

DON JUAN.

¡Si es ilusion del deseo!
Encanto de mi albedrio
Que en ninguna ocasion puedo
Decir mejor que no hay
Encanto como lo bello;
Dime, ¿qué superior causa
Me tras á ver tus reflejos
Segunda vez, para que
Segunda vez quede ciego?

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ilusion ó fantasma,
Que, á pesar de mi despecho,

Que sigue mas tu osadía
Que tu pasion, pues es cierto
Que no cabe en amor noble
Lo vil del atrevimiento,
¿Qué intentas?

DON JUAN.

Solo que sepa
Que es tan contrario mi afecto,
Que primero adoracion
Que voluntad fué en el pecho,
Sin que pise la esperanza
El umbral del pensamiento;
Y así...

DOÑA BEATRIZ.

No mas, no prosigas;
Que ya es faltar al respeto
De mi decoro el oírte.

DON JUAN.

Si me atiendes...

DOÑA BEATRIZ.

No te atiendo.

DON JUAN.

Vieras...

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué tengo de ver?

DON JUAN.

Mi disculpa.

DOÑA BEATRIZ.

No la quiero.

DON JUAN.

Porque mi amor...

DOÑA BEATRIZ.

Es delito.

DON JUAN.

Mi fineza...

DOÑA BEATRIZ.

Atrevimiento.

DON JUAN.

Si me escuchas...

DOÑA BEATRIZ.

De esta suerte

Haz que te responda el viento. (Vase.)

DON JUAN.

Sabré yo seguirte.

CELESTINA.

Espera,

No mas; bueno está lo bueno.
Váyase usted ahora con Dios;
Que mañana nos veremos,
Pues ya cumplí mi palabra.

DON JUAN.

Tan absorto voy, que creo
Lo mismo que estoy dudando.
Amor, ¿qué encantos son estos!

CELESTINA.

Deja ahora exclamaciones,
Pues en mi hallarás consuelos;
Que soy mujer tan insigne,
Que en los siglos venideros
De mí ha de decir la fama
Esto y estotro y aquello.

JORNADA SEGUNDA.

Sale DON LUIS y DOÑA ANA.

DON LUIS.

¿Te has despedido, doña Ana,
De tu tío?

DOÑA ANA.

Por mas señas,
Que al despedirse me dió
Esta joya.

DON LUIS.

Estas son muestras
De la voluntad que siempre
Te ha tenido; y pues se ausenta
A Cádiz, á concluir
De flota sus dependencias,
Y hasta salir de Sevilla
Irie acompañando es fuerza;
Aunque yo volveré presto,
Te ruego, hija, que gran cuenta
Tengas con tu casa; que
Quizá importará.

DOÑA ANA.

Es tan nueva
Esta prevencion en tí,
Que me pones en sospecha
De que...

DON LUIS.

No sospeches nada,
Que esta prevencion es cuerda;
¿Qué mal se alienta un pesar!
(Ap. Anoche por una reja
Del jardín vi hablar á un hombre.
Que se ausentó con tal prisa
Al verme, que no me fué
Posible seguirle. ¡Ah fiera
Ley del honor!)

DOÑA ANA.

El mirarte

Tan suspenso me da muestras,
Señor, que algun gran cuidado
Te aflige, y que no merezca
El saberlo yo me admira.

DON LUIS.

(Ap. Mal el corazon se esfuerza.)

Yo, hija, no tengo nada
Que sentir; á Dios te queda,
Que yo presto volveré.

(Ap. Paciencia, cielos, paciencia
Hasta averiguar mejor
Mi mal, pues solo remedian
Males de honor, el silencio,
El cuidado y la prudencia. (Vase.)

DOÑA ANA.

¿Qué misterioso mi padre
Me ha hablado! No sé qué sea
Esta novedad.—¿Antonía?

Sale ANTONIA.

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Di, en la asistencia
De los huéspedes ¿ha habido
Alguna falta?

ANTONIA.

Que sepa
Yo, no ha habido ninguna
Por cuidado ú diligencia;
Pero ¿por qué lo preguntas?

DOÑA ANA.

Porque mi padre, que tenga
Gran cuidado con la casa.
Con palabras muy severas
Me ha mandado.

ANTONIA.

(Ap. Él es sin duda
El que anoche por la reja
Hablar me vió con don Diego.)
Quizá será impertinencia
De mi señor.

DOÑA ANA.

¿Y tu tía?

ANTONIA.

Desde anoche, compañera
La tengo en mi cuarto.

DOÑA ANA.

¿Qué hace

Mi prima?

ANTONIA.

Ella la respuesta

Te dará, pues que ya sale.
(Ap. Voy á disponer que venga
Don Diego á hablar á mi ama,
Fingiéndola alguna cautela,
Como se lo prometí.)

(Vase.)

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

¡Ay lealtad, lo que me cuestas!
¡Prima?

DOÑA ANA.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Esperando

A que tu padre se fuera
He estado, para venir
A verte: que ya que cuenta
Le has dado de tus pesares
Y de tu amor, yo quisiera
Que tú olvidases los míos
Con tu atención; que aunque sea
Referir penas, se alivian,
Comunicadas las penas.

DOÑA ANA.

Pues que yo te he descubierto
Mi pecho, cree que en él tengas
Lástima para sentir las
Y piedad para atenderlas.

DOÑA BEATRIZ.

Pues antes que mis pesares
Te repita, el darte cuenta
Es preciso de tan cuidado,
Que es muy posible que pueda,
Sin ser culpa de las dos,
Que de las dos riesgo sea.
Sabe que estando en la quinta,
Sali á caza á la ribera
Del Guadalquivir, y un hombre
Forastero, con tal tema
Me dió en seguir, que me fué
Precisa la diligencia
De retirarme, por verme
Libre de él; pero fué esta
Diligencia inútil, pues
Anoche fué de manera
Su atrevimiento, que entró
En tu casa, y de su necia
Pasión volvió á repetirme
Las lisonjas que en mi ofensa
Fueron; y porque es posible
Que determinado vuelva
Otra vez, quiero avisarte,
Mirando cuánto se arriesga
Mi honor y el tuyo.

DOÑA ANA.

Si acaso

Volviere, á mi cargo deja
Castigar su atrevimiento.

DOÑA BEATRIZ.

Pues ahora, para que veas
Adonde llegan de amor
Las no entendidas cautelas,
Cuando en las selvas del Bétis
Quiere el amor que aborrezca,
Fué porque ya su dominio
Reconoci en otras selvas.
Ya sabes que, aunque en Sevilla
Nací, desde mi edad tierna
Me crié en Granada, á causa
De tener mi padre en ella,
De pleitos y pretensiones,
Las precisas dependencias.
Libre del amor vivía,

Tan sin recelar sus flechas,
Tan sin temor de sus plumas,
Que en mí los desprecios eran
Naturaleza, porque,
Si no son naturaleza,
Tienen visos de favores
Los desdenes que se afectan.
Tan dueña de mi albedrío
Vivía, que las violencias
Del amor, vuelvo á decir,
Despreciable. ¡Oh cuánto yerro
Quien no recela las iras
De deidad que hiere y vuela;
Que á un enemigo con alas
Ni aun la fuga es resistencia!
Dígame yo, pues un día,
Cuando el alba mas despierta
Empezó á pintar las flores
Para borrar las estrellas.
Saliendo á caza, ejercicio
A que nací de manera
Inclinada, que trocaba
Por la inquietud de las selvas
Las delicias de la corte,
Al penetrar la maleza
De un bosque, me hallé empujada
Con una cerdosa fiera,
Que irracional Mongibelo,
Por la vista llamas flecha,
Humo en alientos respira,
Y mares de espuma nieva
Por el bruñido marfil
Con que fué irracional Etna,
Que humo, llamas y nieve,
En aliento, vista y presas.
De sus indómitas iras
Mal eximir se pudiera
Mi vida, si al mismo tiempo
No penetrara la selva
Un cazador caballero,
Que de tal suerte se empeña
Por mi riesgo, que sacando
La cuchilla, con la fiera
Intrepidamente osado,
Embistió con tal violencia,
Que á repetidas heridas
Cedió el bruto su fereza,
Por muchas bocas vertiendo
La vida en púrpura envuelta.
Mi agradecimiento causa
Fué de que no mal le oyera
No sé qué cortesías,
Tan rendidas, tan atentas,
Que no hallaron mis desdenes
Razon para su defensa.
¿Quién creerá que en parecidos
Trances de montes y fieras,
En el uno oblique el uno,
Y en el otro el otro ofenda?
En fin, para no cansarte,
El acaso de la selva
Pasó en la corte á cuidado,
Pues su atención, su asistencia,
Como en mi agradecimiento
Las alentaba, fué fuerza,
A pesar de mis rigores,
Que mis rigores cedieran;
Que desprecia tibia quien
Agradecida desprecia.
Mas, en fin, penas y glorias
De amor están tan expuestas
A sus mudanzas, que solos
Instantes las diferencian.
Pues mi amante á breve tiempo
Le fué precisa la ausencia
De Granada, por llamarle
A forzosas dependencias
Sus deudos; y aunque un alivio
En este caso pudiera
Tener, pues vino á Sevilla,
Poco ó nada se remedia
Con hallarle, pues mi padre

Casarme en Cádiz intenta,
A pesar de mi albedrío.
¡Ah tirana ley severa
Del honor! Ah duro yugo,
En que padece violencia
No menos que un alma!

DOÑA ANA.

No

Te aflijas de esa manera:
Que puede ser que se halle
Remedio á tu mal; da cuenta
A tu amante del pesar
En que te hallas.

DOÑA BEATRIZ.

Aunque fuera

Cierto el hallarle en Sevilla,
No ves que la diligencia
De buscarle es muy difícil
Para mí?

DOÑA ANA.

A mi cargo deja
Aquesa dificultad.

DOÑA BEATRIZ.

Mucho debo á tu fineza.

DOÑA ANA.

En mí está esa obligación,
Y ahora, porque no se pierda
Tiempo en buscar á tu amante,
Y que tu cuidado sepa,—
¿Antonia?

Sale ANTONIA.

ANTONIA.

¿Señora?

DOÑA ANA.

Di

A Celestina que venga.

ANTONIA.

Ya te obedezco.

DOÑA BEATRIZ.

Celestina?
¿Quién es

DOÑA ANA.

Esta es la mesma
Mujer que te dije que hizo
Que desde Flandes viniera
A verme don Juan de Lara;
Mira tú si sabrá ella
Buscar ese caballero.

DOÑA BEATRIZ.

No sé con qué te agradezca,
Doña Ana, tantos favores.

DOÑA ANA.

Ahora cumplimientos deja.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Bendiga Dios tanto bueno;
Puede ese par de bellezas
Poner cátedra de damas.

DOÑA ANA.

Pues el ser damas ¿es ciencia?

CELESTINA.

Y tan grande, que si como
Aprendieron en Atenas
El saber filosofía,
El ser damas aprendieran,
No habian de conseguirlo
Los siete sabios de Grecia.

DOÑA ANA.

Graciosa estás, Celestina;
Beatriz una diligencia
Tiene que encargarte, y yo,
El que obres con la fineza
Que tú sabes, te suplico.

DOÑA BEATRIZ.
Y que en mí la recompensa
Será igual al beneficio.

CELESTINA.
A ser cosa que yo pueda
Hacer, de muy buena gana
Os servirá.

DOÑA ANA.
Tú nos dejas
A entrambas agradecidas.

CELESTINA.
Pues decid la diligencia
Que he de hacer, porque yo diga
Si puedo ó no puedo hacerla,
Que yo hablo con claridad;
No, no, llaneza, llaneza,
Lisura y verdad en todo,
Que primero es mi conciencia;
Esto puedo, esto no puedo.
No hay cosa que mas me ofenda
En esta vida, que ver
Una mujer embustera.

DOÑA BEATRIZ.
Pues lo que has de hacer por mí
No es tan difícil, que puedas
Excusarte. Mas llamaron.

(Llaman.)

CELESTINA.
Veré quién es.

Solo TACON.

TACON.
¿Que tú seas
Con lo primero que encuentro?
No espero que me suceda
Cosa buena en todo el día.

DOÑA ANA.
Tacon, ¿qué venida es esta?
¿Adónde queda tu amo?

TACON.
Cierto que entendí que eran
Las doña Anas mas corteses;
Bueno es que á verte yo venga
Y preguntes por el otro;
Mas, pues tanto lo deseas
Saber, sabe que llegamos
Ayer de Flándes.

DOÑA ANA.
Espera,
¿Ayer de Flándes llegasteis?

TACON.
Pues ¿qué novedad es esa
De que uno vuelva á su patria?

DOÑA ANA.
No sé; pero por la nueva
Tan gustosa para mí,
Toma esta joya.

CELESTINA.
Las piedras
Se te vuelvan en gujarros.

TACON.
Si aqueso me sucediera,
Sobre la joya fundara
Mayorazgo en tu cabeza.
Y tú vivas cien mil años,
Pero sin llegar á vieja.

DOÑA BEATRIZ.
¿Quién es este?

DOÑA ANA.
Esto es criado
De don Juan.

TACON.
Y por mas señas,
para subir aguarda
padre la licencia,

Porque le trae unas canas
De Flándes.

DOÑA ANA.
Dile que venga;
Que yo las recibiré.

TACON.
Voy á obedecerte.

CELESTINA.
Muestra,
Tacon, verémos la joya.

TACON.
Antes ciegues que tal veas. (Vase.)

DOÑA ANA.
Celestina, ¿qué es aquesto?

CELESTINA.
¿Qué ha de ser? ¿Pudo mi ciencia
Mas alcanzar que saber
La hora en que don Juan viajara,
Y en aquel instante mismo
Traerle á que tú le veas,
Sin que él pudiera eximirse
A una precisa violencia?

DOÑA ANA.
Digo que tienes razon.

DOÑA BEATRIZ.
Prima, supuesto que quedas
Ahora esperando á don Juan,
Danos á las dos licencia
Para que á discurrir vamos
En estotra diligencia.

DOÑA ANA.
Ya sabes que siempre sigo
Tu gusto.

DOÑA BEATRIZ.
De tu fineza
Está pendiente mi dicha.

CELESTINA.
De buena parte la cueglas.
(Vanse las dos.)

Salen DON JUAN y TACON.

DON JUAN.
¿Pensarás, tirana injusta,
Pensarás, hermosa fiera,
Ya que el susto se pasó
De que por sombra me tengas,
Que de aquel pasado incendio
Las no apagadas pavesas,
Al aliento de tus ojos
A ser llama otra vez vuelvan?
Pensarás que, cual incauta,
Simple mariposa ciega,
A la luz de tu hermosura
Alevemente violenta,
Mirando lo que me halague,
No veré lo que me ofenda?
Pensarás que, como suele
En la enemiga ribera
El cocodrilo atraer
Al peregrino á sus quejas,
Y alevosa la piedad
A su ruina le lleva,
Que así tú al hechizo blando
De tus fingidas cautelas,
Aunque el peligro conozca,
Harás que al peligro vuelva?
Mas con una distincion,
Que el cocodrilo lamenta
Y llora al que ya murió;
Mas tú, si mi muerte vieras,
Hicieras risa á mi muerte
Aun mas fiera que las fieras;
Y así, no pienses, ingrata,
Que vengo á darte las quejas
De mis pasados agravios,
Porque ya de tus ofensas
Estoy tan desengañado,

Que las prisiones violentas
Que me echaron tus tralaciones,
No solo al alma molestan,
Mas, rotos los eslabones
Al desengaño, no deja
Ni aun la mas leve memoria
Del ruido de las cadenas.
¿Pensarás...

DOÑA ANA.
Don Juan, no pases
Adelante, porque es fuerza
Que cuando ofendes mi amor,
Tambien mi decoro ofendas.

TACON.
Y demás deso, tambien
Es muy grande impertinencia
El que quiera adivinar
Lo que piensas ó no piensas,
Y es muy grande atrevimiento.

DON JUAN.
No uses mal de mi paciencia,
Tacon.

TACON.
Me ha dado una joya,
Y he de estar en su defensa.

DOÑA ANA.
Vuelvo á decir que mi amor
Y mi honor, igual ofensa
Injustamente padecen
En tus mal fundadas quejas.
Los celos, don Juan, los celos,
Y el nombrarlos yo, no sea
Indecoro, porque cuando
Para explicarse las penas
Está el estudio en las voces,
Muy ociosa está la queja.
Los celos, vuelvo á decir,
No son mas que una quimera
Que allá el pensamiento forma,
Porque allá se desvanezca;
Una sospecha villana
Son; ¿es posible que creas
Mucho mas que á un amor noble,
A una villana sospecha?
Si tú la evidencia hallaras...

DON JUAN.
Pues di, ¿qué mas evidencia
Que el bailar hablando á un hombre,
Ingrata, á la misma reja
En que tú hablabas conmigo?

DOÑA ANA.
¿No habrá criada que pueda
Ser desical?

DON JUAN.
Las criadas
Siempre son disculpas necias
Para cualquiera tracción.

TACON.
Y mas si es moza gallega.

DON JUAN.
¿Ya no te he dicho que calles?

DOÑA ANA.
Pues, don Juan, para que sepas
La verdad de todo el lance,
Y contigo no padezca
Mi honor, ya que tu mudanza
Desengañada me deja,
Sabe, en fin, cómo don Diego
De Guevara, con promesa
Y dádivas granjeó
Una criada, porque fuera
Medianera de un amor
Que en mi desprecio fué ofensa;
Esta desical traidora
Fue la que habló por la reja
Con él cuando tú llegaste;
Mira tú cómo pudiera

De doméstica malicia
Eximirse mi inocencia!

DOÑA JUAN. (Ap.)

¡Raro caso! ¿A mi enemigo
Fue á quien defendí?

DOÑA ANA.

¿En qué piensas?

Ya yo he vuelto por mi honor,
Y pues tú mismo confiesas
Que ya se acabó tu amor
Y se olvidó tu fineza,
Vuélvete donde jamás,
Ingrato, te oiga ó te vea,
Y no llame mi venganza
A la razón de mi ofensa.
Vete, ingrato, desatento.

Sale DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Prima, ¿qué voces son estas?
Mas tienes mucha razón;
Este el hombre es que en la selva
Me siguió, y el que atrevido.
Sin que mis desprecios sienta,
Vino anoche á referirme
Los afectos de su necia
Pasión; y así tú, doña Ana,
Hazle que cese en su tema;
Dile quién soy y quién eres,
Porque otra vez no se atreva
A arriesgar nuestro decoro,
Sabiendo lo que se arriesga. (Vase.)

TACON.

Buenos han quedado; esto es
Caerse la casa á cuestras;
No es malo el querer á dos,
Mas tiene esta contingencia.

DOÑA ANA.

¿Pensaréis, señor don Juan,
Que os he de dar muchas quejas
A vista de aqueste agravio?
Pensáis mal; que las ofensas
Conocidas, las castiga
Mejor el que las desprecia.
¿Pensaréis...

TACON.

Déjate ahora
De si piensas ó si no piensas,
Sino quitate un chapín
Y rompele la cabeza,
Que tendrás mucha razón.

DOÑA JUAN.

Picaro, tu desvergüenza
Ya no es sufrible.

DOÑA ANA.

Tenéos,
No así el criado os divierta;
Decidme, ¿qué hemos de hacer
De aquellas tibias pavesas,
De la incauta mariposa,
De la enemiga ribera,
Del cocodrilo?

DOÑA JUAN.

No así,
Ingrata, te ensorberzca
Una razón, que lo es
Solamente en la apariencia.

DOÑA ANA.

Segun eso, ¿no seguiste
Aquesta dama en la selva?

DOÑA JUAN.

Esa fué cortesanía.

DOÑA ANA.

Y el venir anoche á verla
¿Qué fué?

DOÑA JUAN.

A eso responder

Te puedo con evidencia
Que vine solo á buscar
Al señor don Luis con estas
Cartas, y tú te turbaste
Al mirarme, de manera
Que confirmaste mi agravio.

DOÑA ANA.

Muy buena disculpa es esa.

DOÑA JUAN.

Mucho mejor que la tuya.

DOÑA ANA.

Yo en casa tengo quien sea
Testigo de mi razón.

DOÑA JUAN.

Y yo tengo fuera de ella
Un galán que habla de noche.

DOÑA ANA.

¿Queráis que volviera
Ahora á satisfaceros?
Don Juan, ahorremos de quejas.
Vos estáis muy bien hallado
Con otro amor, yo contenta
Tambien con mi desengaño;
Pues hagamos los dos cuenta
Que esto se ha acabado.

DOÑA JUAN.

Aunque

Sé tu intencion, norabuena.

DOÑA ANA.

Norabuena; adios.

DOÑA JUAN.

Adios.

TACON.

Aunque mil vidas perdiera,
No habia de dejarte ir,
Sin que quede satisfecha
Aquesta pobre señora.

DOÑA JUAN.

Picaro, no me detengas.

DOÑA ANA.

Déjale, Tacon.

TACON.

No quiero;
Que es muy grande desvergüenza
Que no te pida perdón.

DOÑA JUAN.

Suelta, borracho.

TACON.

¿Qué es suelta?

*Saca la daga don Juan, y doña Ana le
detiene, y Tacon va á entrar, y salen
DOÑA BEATRIZ, CELESTINA, AN-
TONIA é INÉS, y le detienen.*

DOÑA JUAN.

Vive Dios, que no dejara
De romperte la cabeza,
Infame.

DOÑA ANA.

Don Juan, ¿qué es esto?
Qué desatencion es esta?

TACON.

Tenle; que es un diablo cuando
Se envibora y se enserpienta.

DOÑA BEATRIZ.

Hombre, ¿dónde vas?

DOÑA ANA.

Detente.

CELESTINA.

Aguarda.

TACON.

No me detengan.

Vive Dios... DON JUAN.

DOÑA ANA.

No has de pasar

Adelante.

DOÑA JUAN.

La insolencia

De ese picaro...

Sale DON LUIS.

DOÑA LUIS.

¿Qué es esto?

¿Cómo en mi casa pendencias?

DOÑA ANA.

¡Ay de mí!

DOÑA JUAN.

¡Válgame el cielo!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué miro?

DOÑA LUIS.

¿Tú tan suspensa,
Doña Ana? Tú tan turbada,
Beatriz? ¿Qué es esto?

CELESTINA.

En conciencia

Que no es nada, sino que
Hay mujeres hazañeras.

DOÑA LUIS.

Pues decid vos lo que ha sido.

TACON.

Dios ponga tiento en tu lengua.

CELESTINA.

Ya te acuerdas de la joya
Que dió esta mañana mesma
Su tío á doña Ana.

DOÑA LUIS.

Muy bien.

CELESTINA.

Pues para poner la nueva
Cinta que al tocado diga,
La puso sobre esa mesa,
Y entrando á sacar las cintas,
Hallando franca la puerta,
Subió el ladrón que allí miras.

TACON.

¿Cómo qué?

CELESTINA.

Pero al cogerla,

Quiso la buena fortuna
Que salió Antonia; él, al verla,
Partió á correr con la joya.
Ella se fué por la reja...

TACON.

¡Vive Dios!

CELESTINA.

Diciendo á voces:

«Señores, á ese hombre tengan,
Que lleva hurtada una joya.»
A este tiempo por la puerta
Pasaba este caballero,
Y viendo tal desvergüenza,
Sacó la daga; él, de miedo,
Volvió á subir la escalera;
Mas tu hija, de piadosa,
Que no le siga le ruega,
Temiendo que le matase;
Yo hice que le detuvieran
Las demás.

TACON.

¿Que esto me pase!

CELESTINA.

Y todo esto se remedia
Con que le quiten la joya,
Y le den á buena cuenta
Tanta cantidad de palos,
Que no huelgue la madera.

DON BEATRIZ. (Ap.)
Esforcemos su mentira.

DON LUIS.
¡Hay tan grande desvergüenza!
Venid acá, ladronazo.

DOÑA ANA.
Disimula.

DON JUAN.
¿Que me adviertas
Eso, sabiendo quién soy?

DON LUIS.
¿Qué es de la joya?

DOÑA ANA.
Al cogerla,
Vi que la metió en el pecho.

CELESTINA.
Vesla aquí.

TACON.
¿Que me suceda
Esto por esta borracha!

DON LUIS.
¡Hay semejante insolencia!
¿Que aun repiques, ladronazo?
Idos, pero no os suceda
Que yo os vuelva á ver; y ahora
Agradece que no os llevan
Donde en una borca pagueis
Vuestro delito.

DOÑA ANA.
¿Qué esperas,
Hombre? Véte, pues que ves
De mi padre la clemencia.

TACON.
Sin honra y sin joya voy
Por una infame hechicera.
¡Venganza, cielos, venganza!
¡Paciencia, cielos, paciencia! (Vase.)

DON LUIS.
Vos caballero, vivais
Mil años por tan atenta
Accion.

DON JUAN.
En mí fué el serviros
Dicha de la contingencia,
Porque á traeros estas cartas
Venía cuando la insolencia
Sucedió de ese ladron.

DON LUIS.
De mi sobrino es la letra;
Mucho tengo que estimaros.

DON JUAN.
El señor don Pedro queda
Muy bueno y muy gran soldado.

DON LUIS.
Vos le honrais; mas porque pueda
Yo buscaros y serviros,
Saber el nombre merezca.

DON JUAN.
Mi nombre es don Juan de Lara;
Si queréis que la respuesta
Vaya por mi mano á Flándes,
Yo mismo vendré por ella.

DON LUIS.
Eso no, yo os buscaré.

DON JUAN.
Pues ahora dadme licencia,
Porque, como llegué anoche,
Tengo algunas dependencias
Precisas á que acudir.

DON LUIS.
Mirad si yo puedo en ellas
Serviros.

DON JUAN.
Vivais mil años.

DON LUIS.
Venid.

DOÑA ANA.
Decirte quisiera.

DON JUAN.
Ya, ingrata, sé lo que quieres
Decirme: que acá no vuelva.

DOÑA ANA.
No es eso.

DON JUAN.
Pues...

DON LUIS.
Por aquí,
Señor don Juan, es la puerta.

DON JUAN.
Quedad con Dios. (Vase.)

DON LUIS.
El os guarde.—
¡Veslo, hija, como fué cuerda
Prevencion el advertirte
Que con la casa tuvieras
Gran cuidado?

CELESTINA.
Cada día
Suceden cosas como estas.

DON LUIS.
¿Quién es aquesta mujer?
¿Es alguna criada nueva?

DOÑA ANA.
No, Señor; vino á vender
Aderezos de Bohemia
De los que ahora se usan.

DON LUIS.
Pues yo quiero haceros serias
De ellos á ti y á Beatriz.
(Ap. El disimular es fuerza
Por desmentir mi cuidado.)

DOÑA ANA.
Mucho estimo tu fineza.

DOÑA BEATRIZ.
Cuando las dos no tenemos
Otro galán, ¿no era fuerza
Que nos festeje mi tío?

DON LUIS.
Ea, dales por mi cuenta
Todo lo que te pidieren.

CELESTINA.
Lo haré muy enhorabuena.

DON LUIS.
¿Cómo os llamais?

CELESTINA.
Celestina.

DON LUIS.
(Ap. ¿Celestina? Esta es aquella
insigne mujer, de quien
En toda Sevilla cuentan
Raras cosas, aun los hombres
De mas juicio y mas prudencia,
Y mas doctos.) Celestina,
Dales todo cuanto quieran
Escoger, y porque no
Embarace mi presencia
Ahora, quedad con Dios,
Porque ciertas diligencias
Tengo, que me dan cuidado.
(Ap. De aquesta mujer la ciencia
En magia y astrologia.
Dicen que no habrá quien pueda
Imitarla. No sé qué
El corazon me aconseja
Para salir del cuidado
Que me aflige y atormenta.)
Adios, hija; — adios, Beatriz. (Vase.)

CELESTINA.
Digo, quedábados buenas,
Si no fuera por mi industria.

DOÑA BEATRIZ.
Tú forjaste de manera
El cuento, que no quedó
Aun la mas leve sospecha
De ser verdad.

CELESTINA.
Mi doña Ana,
¿De qué es aquesta tristeza?

DOÑA BEATRIZ.
Mira si te dije yo,
Prima, que el hombre pudiera
Ponernos en un empeño.

DOÑA ANA.
Ay Beatriz! Deja que sienta
Que, sin tener tú la culpa,
Seas causa de mis penas.

DOÑA BEATRIZ.
¿Yo causa de tus pesares?

DOÑA ANA.
No estoy para darte cuenta
Ahora de mis desdichas;
Antes me darás licencia
Para que yo allá conmigo
Me acompañe con mis quejas. (Vase.)

ANTONIA.
Voy á seguir á mi ama. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.
Celestina, di, ¿qué lleva
Mi prima?

CELESTINA.
Lleva unos celos,
Que es un dolor de cabeza
Que consiste en aprehension,
Pues aman lo que se piensan.

DOÑA BEATRIZ.
¿Y quién se los causa?

CELESTINA.
Tú.

DOÑA BEATRIZ.
¿Yo?

CELESTINA.
Sí, porque el que en la selva
Te habló, y el que vino anoche
Es su amante.

DOÑA BEATRIZ.
¿Que ese era
Don Juan de Lara?

CELESTINA.
¿Eso ignoras?

DOÑA BEATRIZ.
No puedo satisfacerla
Mas que con aborrecerle.
¡Qué poco don Diego hiciera
Semejantes falsedades!

CELESTINA.
De ningún amante creas
Que no esté expuesto á mudanzas,
Porque el amor en cualquiera
Hace sus torres de viento,
Y las pone sus veletas.

DOÑA BEATRIZ.
Yo quiero creer lo contrario;
Y puesto que tu fineza
Se determina á buscarle,
Te suplico de que sea
Luego, porque los cuidados
Aguardan con impaciencia.

CELESTINA.
Digo que tienes razon;
Adios, queda satisfecha
De que yo le buscaré.

DOÑA BEATRIZ.

Pues mira que hasta que venga
Quedo esperando y temiendo.

CELESTINA.

¡Oh, quién llevarle pudiera
A palacio, que es adonde
Ni se teme ni se espera!

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

A pesar de la esperanza,
Mal se alienta una pasión,
Cuando es dudoso el remedio
Y es evidente el dolor.

INÉS.

Cree que en teniendo noticia
Don Diego de tu afición,
Que él busque el remedio.

DON DIEGO. (Al paño.)

Ya

Que me ofrece esta ocasión
La fortuna, pues don Luis
Vi que de casa salió,
Hablar á doña Ana intento,
Sepa que adorando estoy
Aun sus desdenes. Allí
Esta; ánimo, corazón;
Que no ha de ser el afecto
Hijo siempre del temor.

INÉS.

Si don Diego de Guevara
Desde Granada pasó
Con evidencia á Sevilla,
¿Qué recelas?

DOÑA BEATRIZ.

El que no
Es fácil que quien le busca
Sepa dónde está.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí estoy,
Hermosísima doña Ana;
Mas; qué miro! ¿Es ilusión?
¿Aquí Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

¿De qué es,
Don Diego, la confusión?

DON DIEGO.

Yo, Beatriz, sí, cuando, como...

DOÑA BEATRIZ.

Si mi prima te llamó
En nombre mío, ¿de qué
Procede tu turbación?

DON DIEGO.

(Ap. Ya aquí es preciso el fingir.)
Beatriz, de mi admiración
Puedes argüir mi fineza;
Pues como á aquel que cegó,
Si vuelve á cobrar la vista,
Le deslumbra el esplendor;
Así al volver á mirar,
Después de la intermisión
De nuestra ausencia, en tus ojos
El dulce divino ardor,
Me deslumbran dos luceros,
Si me alumbra todo un sol.

DOÑA BEATRIZ.

Deja las cortesanas;
Que imaginaré que no
Son verdades tus finezas,
Si exageraciones son.

DON DIEGO.

Poco de mi amor confías.

DOÑA BEATRIZ.

Tanto fio de tu amor,
Que tú el alivio has de ser

De una pena, de un dolor,
Que cabe en el sentimiento,
Pero no en la explicación;
Que para eso te he llamado!

DON DIEGO.

Si he de remediarlo yo,
Presto saldrás del cuidado
Que te aflige.

DOÑA BEATRIZ.

Y así yo

Lo creo de tu fineza;
Mas porque el pesar que hoy
Me aflige, mejor lo repas
De quien lo dirá mejor;
Que siempre se explica mas
Quien tiene menos pasión,—
¿Inés?

INÉS.

¿Señora?

DOÑA BEATRIZ.

A mi prima

Llama.

INÉS.

A obedecerte voy.

(Vase.)

DON DIEGO.

¿Para qué ha sido el llamarla?

DOÑA BEATRIZ.

Porque era desatención,
Habiéndola dado cuenta
De mi cuidado y tu amor,
No conferirlo con ella;
Era especie de traición
El ocultarte en su casa.

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

A pesar de mi dolor
Vengo á ver lo que me mandas.
¿Qué miro!

DON DIEGO.

¿Perdido soy!

DOÑA ANA.

Pues ¿cómo vos, atrevido,
Intentais?

DOÑA BEATRIZ.

Tu indignación,
Prima, mira que es injusta
Que este es don Diego, á quien yo
Debi la vida en Granada,
Y á quien llamamos las dos
Para que el alivio sea
De mi cuidado.

DOÑA ANA.

Pues no

Es justo que yo te engañe.
Este es, Beatriz, el que dió
Principio á todos mis males;
Este es el que hizo traidor
Desleales mis criadas;
Deste la vana pasión
Hoy ocasiona mis penas;
No me permitas que yo,
Pues mi dolor lloro, calle
La causa de mi dolor.

DOÑA BEATRIZ.

No era, no, tirano, aleve,
En vano tu turbación.

DOÑA ANA.

¿Cuándo no temió un delito?

DOÑA BEATRIZ.

Y no has de quedar, traidor,
Sin castigo.

DOÑA ANA.

No le hay

A tanta ofensa.

DON DIEGO.

Si no

Me oís las dos, quedará
Bien á un tiempo con las dos,
Porque disculpa el delito
No oír la satisfacción.

LAS DOS.

Pues ¿cuál puede ser?

DON DIEGO.

Aquesta;

En tí, doña Ana, mi amor
Fué desdichado y primero;
Luego me dió la ocasión
La hermosura de Beatriz,
Y la fortuna el favor
Para segundo cuidado;
Decíme: ¿el que idolatró
Las estrellas, porque vea
De la que se anticipó
El esplendor, á las otras
Les negará el esplendor?
¿El que en el culto jardín
Vió la rosa y celebró
La púrpura, del jazmín
Después no alabó el candor?
¿El que del dulce jilguero
Oyó la sonora voz,
Dejará de celebrar
Lo tierno del ruiseñor?
En el nácar, si dos perlas
Tienen igual perfección,
¿Le quitará la primera
A la segunda el valor?
Pues yo así, aunque de tus ojos,
Doña Ana, sentí el ardor,
Mirándome despechado,
Di el culto á otra perfección
A la tuya igual; y así.
Nunca he ofendido á las dos,
Pues adoré vuestras luces
Iguales, como el que vió
Sucesivos el lucero,
La perla, el ave y la flor.

DOÑA ANA.

Buena disculpa es aquesta,
Para ser contra mi honor
Escándalo de mi casa.

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que quieras, traidor,
Por disculpa introducir
Fineza en amar á dos;
Y así, ingrato...

DOÑA ANA.

Y así, aleve...

DOÑA BEATRIZ.

Si tu engaño...

DOÑA ANA.

Tu traición...

DOÑA BEATRIZ.

Intentare...

DOÑA ANA.

Presumiere...

DON DIEGO.

Si me atendeis...

Sale INÉS.

INÉS.

Mi señor

Está ya en la calle.

DOÑA ANA.

¿Cielos,

Esto faltaba!

DON DIEGO.

¿Quién vió

Tanto tropel de cuidados!

INÉS.
No hay mas remedio, sino
El que don Diego se esconda.
DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿qué aguardais?
DON DIEGO.
Vuestro honor
Solo ocultarme podia.
INÉS.
Venid.

DON DIEGO.
Ya te sigo.
(Vase.)
DOÑA ANA.
No
Nos encuentre aquí mi padre:
Retrémonos las dos
A mi cuarto.

DOÑA BEATRIZ.
Vamos pues;
¡Ah ciego! ah tirano amor!
¡Qué de cuidados me cuestas!

DOÑA ANA.
¿Cuándo no fué propension
Suya el que sea mensajero
Un dolor de otro dolor? (Vase.)

Sale DON LUIS Y CELESTINA.

CELESTINA.
Decidme, señor don Luis,
¿Qué mandais?

DON LUIS.
Gran confusion
Te causará, Celestina,
El que te aguardase yo
Para traerte conmigo.

CELESTINA.
Lo que sé solo es que estoy
Pronta á cuanto me mandares.

DON LUIS. (Ap.)
¿Cuánto puede una pasion!
¿A cuánto obliga un cuidado!
Y mas si es como el que yo
Padezco!

CELESTINA.
¿Qué es lo que intenta
Este viejo?

DON LUIS.
Si el dolor
Que me aflige y atormenta,
Vibora del corazon,
Ha de quitarme la vida,
Y con la vida el honor,
Nadie se admire que tome
Tan árdua resolucion,
Como la que ahora emprendo,
Y mas cuando cierto estoy
Que della ha de proceder
Mi quietud.

CELESTINA.
Dime, señor,
¿A qué me has traido?

DON LUIS.
Sabe,
Lo que he de farte hoy:
Es, no menos que un secreto
En que consiste mi honor.

CELESTINA.
Yo estimo la confianza
DON LUIS.
Yo sé con la perfeccion
Que magia y astrologia
Sabes, y con el primor
Que ejecutas sus prodigios,
Tú me has de decir.

CELESTINA.
Señor,
Advierte...
DON LUIS.
No hay que excusarte,
Que no te buscara yo
A no ser así; y en fe
De aquesta satisfaccion,
Sabe que me has de decir
Quién es un hombre que habló
Anoche por una reja
De mi jardin.

CELESTINA.
¿Cómo yo,
Señor, puedo adivinarlo?

DON LUIS.
Yo sé hasta dónde llegó
Tu ciencia; y advierte, que
Te he revelado mi honor,
Y si en lo que te pregunto
No veo la ejecucion,
He de quitarte la vida,
Porque yo mi pundonor
No he de fiar de tu secreto;
Pero si me hicieres hoy
Este gusto, pues que puedes,
Tú tendrás tal galardón
Que no quepa en tu deseo:
Y entonces quedaré yo
Satisfecho del secreto,
Pues tambien importa, y no
Te ha de valer el ardid
De algun engaño ó ficcion;
Porque el que dijeres que es
El que en mi jardin habló,
He de ir luego á examinarlo.

CELESTINA.
¿Quién se vió en tal aficcion?
DON LUIS.

Y has de quedar encerrada
Hasta saber si es ó no
Verdad lo que me dijeres;
Toma la resolucion
De lo que debes hacer.

CELESTINA.
(Ap. Aquí Celestina dió
Fin á todos sus enredos.)
Mira...

DON LUIS.
No te he de oír razon.

CELESTINA.
Advierte...
DON LUIS.
No hay que advertir;
Escoger una de dos:
O morir, ó lo que he dicho
Ponerlo en ejecucion.

CELESTINA.
¿Ni querrás darme siquiera
Término para que yo
Pueda hacer mis diligencias?

DON LUIS.
Eso está puesto en razon;
Piensa, pues, lo que has de hacer,
En tanto que á escribir voy
Una carta en este cuarto,
Y luego volveré. Adios. (Vase.)

CELESTINA.
«¿O morir, ó lo que he dicho
Ponerlo en ejecucion?»
Estamos buenos; ya aquí
Celestina feneció;
Su buena opinion la mata,
Porque la buena opinion
Siempre fué contra su dueño;
Pero ahora es lo peor
Que no me puede valer
De engaño ni de invencion,

Por ingeniosa que sea,
Que este viejo Faron
Después de echar la sentencia,
A la sentencia añadió:
«Y has de quedar encerrada,
Hasta saber si es ó no
Verdad lo que me dijeres»
Con que es preciso que hoy
No solo pierda la vida,
Pero la reputacion
Que me han dado mis enredos,
Que tanto afán y sudor
Me han costado. ¡Ay desdichada!
¿Cómo en la ocasion mejor,
Embustes, me habeis dejado?
Mas ¿cuándo no sucedió
Que los conocidos faltan
En la mejor ocasion?
Moriré en fin.

Salen DOÑA ANA Y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA ANA.
¿Celestina?
CELESTINA.
¿Qué quereis?

DOÑA ANA.
Inés nos dió
Noticia de cómo estabas
Aquí.

DOÑA BEATRIZ.
Tú de una aficcion
Nos has de sacar.

CELESTINA.
Aquesto
Le faltaba á mi dolor.

DOÑA ANA.
Sabe que un hombre escondido
Tenemos.

DOÑA BEATRIZ.
Vida y honor,
Si le encontrara mi tío,
Perdemos doña Ana y yo.
DOÑA ANA.
En aqueste cuarto está
Oculto; mira que no
Nos dejes en tanto empeño.
Pues puedes hacerlo. Adios.

DOÑA BEATRIZ.
Adios, y mira que vamos
Confiadas en tí.

(Vase.)
CELESTINA.
¿Quién vió
Tanto tropel de aficciones?
Mas siempre los males son
Como los vasos de noria,
Que el uno al otro siguió;
Y quien los padece, es como
Quien los anda alrededor;
Mas ¿qué es esto? ¿yo me ajiño?
O soy Celestina ó no,
¿Yo no sé que he de morir?
Pues ánimo, corazon,
Que de lo peor que suceda,
El morir es lo peor.
¡Ah caballero escondido!

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.
¿Quién me ha llamado?

CELESTINA.
Yo soy.

DON DIEGO.
¿Es Celestina?

CELESTINA.
¿Don Diego?

DON DIEGO.
¿Qué intentas?
CELESTINA.
Que cuando yo
Te llamare, al punto saigas.
DON DIEGO.
A cualquiera trance estoy
Expuesto.

CELESTINA.
Pues ten cuidado
En llegando la ocasion,
Y ahora vuelve á esconderte.

DON DIEGO.
¿Rara mujer! (Escóndese.)

CELESTINA.
Desde hoy
Mejorada en tercio y quinto
Ha de quedar mi opinion;
Porque... pero ello dirá.

Salte DON LUIS.

DON LUIS.
¿Celestina?
CELESTINA.
Ya, señor,
Me resolví á obedecerte;
Y es cierto que tu afliccion
Mucho mas que tu amenaza,
A servirte me obligó.

DON LUIS.
No lo perderás de mí.
CELESTINA.
Ven acá; ¿tendrás valor?
DON LUIS.
Yo nunca conozco al miedo.

CELESTINA.
Pues porque veas que no
Puedes padecer engaño,
El que en tu jardín habló
He de enseñarte visible.

DON LUIS.
¿Adónde?
CELESTINA.
En la reflexion
De ese espejo.

DON LUIS.
¿Quién pensara
Nunca que á tanto llegó
La ciencia de una mujer!

CELESTINA.
Desde aquí pon atencion
Al reflejo del cristal,
Sin que con vista ó accion
Te diviertas á otra parte
Hasta que te avise yo,
Que él se mostrará visible
Al conjuro de mi voz.

DON LUIS.
Ya te obedezco, aunque ponen
Aquestos casos horror.

CELESTINA.
Pues ea, manos á la obra;
¡Oh tú, en cualquiera region
Que te hallares, aunque sea
La que no calienta el sol,
O dora la blanca luna,
Aunque el abismo mayor
Te oculte en su oscuro caos,
Al precepto de mi voz
Ven al instante, y pasando
Visible en la reflexion
Deste espejo...

(Va pasando don Diego.)

DON DIEGO.
Ya es preciso
El salir.

CELESTINA.
A la atencion
De quien desea conocerte
Te muestra.
DON LUIS.
¿Qué confusion!
Ya le veo, ya le veo.
CELESTINA.
No te muevas.
DON LUIS.
Ya pasó.
CELESTINA.
¿Ha pasado?
DON LUIS.
Ya ha pasado.
CELESTINA.
En fin, don Luis, mi señor,
Esto se ha hecho sin desgracia.
DON LUIS.

¿Qué pasmo! qué admiracion!

Salte DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.
¿Qué es esto?

Salte DOÑA ANA.

DOÑA ANA.
¿De qué das voces?
DON LUIS.
No podré daros razon
Del dolor que me atormenta,
Si me la quita el dolor.—
¿Celestina?

CELESTINA.
¿Qué me mandas?
¿Hasle conocido?

DON LUIS.
No,
Y eso es lo que mas me affige;
Mañana te veré yo,
Pues ahora no podemos
Discurrir. Adios.

CELESTINA.
Adios.
DON LUIS. (Ap.)
Mas si el que vi en el espejo
Fuese... pero es ilusion. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.
¿Qué es aquesto, Celestina?

CELESTINA.
Que don Diego se escapó,
Y que habeis quedado libres.

DOÑA ANA.
Mal consuela á un corazon
Quitarle un pesar, si queda
En el pecho otro mayor.

CELESTINA.
Esa no es muy buena cuenta,
Porque uno y uno son dos.

DOÑA BEATRIZ.
Tú, Celestina, el remedio,
Pues unas las penas son,
Has de ser de nuestras penas.

DOÑA ANA.
Porque no venza un error.
DOÑA BEATRIZ.
Porque no triunfe un engaño.

CELESTINA.
Y porque teneis razon,
Y porque ya lo conozco,
Y porque sí y porque no.

JORNADA TERCERA.

Salte DON LUIS Y CELESTINA.

CELESTINA.
Mucho habeis madrugado,
Señor don Luis.

DON LUIS.
Cuando es grande un cuidado,
¿Que es, Celestina, ignoras,
Despertador sin término en las horas?
CELESTINA.
Son en quitar el sueño, los pesares
Pulgas, con quien no valen los pulgares,
Pues cuando el pecho asaltan,
Por mas que hayan picado, nunca fat-
En fin, ¿qué es lo que mandas? ¡tan.

DON LUIS.
Lo que quiero
Es saber hoy de tí, pero primero
Toma esta joya, y solo en ella intento
Principio dar á mi agradecimiento.

CELESTINA.
Aqueso era excusado, en mi concien-
DON LUIS. {cla.

Mas debo yo á tu ciencia;
En fin, lo que pretendo
Mi dolor, pues he visto al que me ofende
De aquel mágico espejo
En el mudo reflejo,
Es ahora tener del noticia cierta,
Y inquirir; mas llamaron á la puerta. (Llamen.)

CELESTINA.
Veré quién es.
DON LUIS.
Que no me vea intento.

CELESTINA.
Pues en ese aposento
Te puedes ocultar, que yo al instante
Intento despachar este marchante.

DON LUIS.
Pues no te tardes.
CELESTINA.
Cierra bien la puerta;

Y el auditorio advierta... (Escóndese don Luis.)
Que esta comedia ha sido
La primera en que el viejo se ha escon-
¿Quién es? Tacón? [dido.

TACÓN.
Aquí vengo
De mi desdicha forzado.

CELESTINA.
Mejor fuera de galera.
TACÓN.

Mejor te lleven los diablos.
CELESTINA.
Mas que ya has rompido el nombre,
Y que á fuer de buen soldado,
De potable polvorin
Has cargado con los frascos.

TACÓN.
Pues ven acá, mosquetera
De tiros tan acertados,
Que aunque le apuntes al tinto,
Tambien le aciertas al blanco;
¿A mí te vienes con eso?

CELESTINA.
¿No harémos paces un rato,
Tacón?

TACÓN.
¿Yo contigo paces,
Cuando ayer á un hombre honrado,
No solamente quitaste

La honra, que no es del caso,
Sino una joya?

CELESTINA.

Ya viste

Que fué imposible excusarte,

TACON.

Pues ¿no podías hacernos
Invisibles á mi amo
Y á mí?

CELESTINA.

No me fué posible,
Porque en casa habia dejado
El conjuro de invisibles.

TACON.

Pues sabe que no has logrado
Tu depravada intencion,
Porque si allí me quitaron
La joya, al punto doña Ana
Este bolsillo me ha enviado
Con cien escudos.

CELESTINA.

Por cierto,

Que los goces muchos años,
Que con eso no tendrás
Invidia de que me han dado
A mí la joya.

TACON.

¿La joya?

CELESTINA.

Véla aquí.

TACON.

Fuera gran cargo
De mi conciencia, por cierto,
No cobrarme de mi mano
Mi hacienda; de bueno á bueno
Dame mi joya.

CELESTINA.

Borracho,

Mira lo que intentas.

TACON.

Bruja,

Embustera, bien mirado
Lo tengo; y me la has de dar,
O he de romperte los cascios,
Derramando mas vendimias
Que se hacen por Todos Santos.

CELESTINA.

Mira que no me conoces.

TACON.

Pues ahora solos estamos,
Yo no temo hechicerias;
¿Piensas hallarte á la mano
Otro viejo que me tenga
Por ladrón?

CELESTINA.

Si yo me enfado,
El mismo que allá te tuvo
Por ladrón, vendrá volando,
Y hará ponerte en la horca.

TACON.

Eso veremos, en tanto
Que yo te quito mi joya.

CELESTINA.

Suelta, pícaro, bellaco,
Bufón. (*Quiere quitarle la joya.*)

TACON.

Deja, encorrozada.

CELESTINA.

Señor don Luis, vuestro amparo
Me valga; de donde quiera
Que esteis, salid, que un malvado
Ladrón intenta robarme.

Salte DON LUIS.

DON LUIS.

¿Qué es aquesto, ladronazo?

TACON.

¿Válgame san Babilés!
¿Vive Dios que estoy temblando!

CELESTINA.

Señor, ya le conocéis,
Este pícaro tañño,
Como le descubrí el hurto
En tu casa, él esperando
Ocasión para vengarse,
Vino, y al punto mirando
La joya que tú me diste,
Después de haberme llevado
Un bolso con cien escudos
Que tenía para el gasto
De casa sobre esa mesa,
Me quiso quitar, porfiando
En que la joya era suya.

DON LUIS.

Por cierto muy bien ganado
Caudal, para hacerlo vuestro;
Ahora quiero yo entregáros...

TACON.

¿Señor!

DON LUIS.

A quien luego al punto
Os ponga, infame, en un palo,
Y pagueis vuestros delitos,
Porque aunque yo castigaros
Pudiera, mejor será
Que deis ejemplo á los malos;
Venid, infame ladrón.

TACON.

Señor fantasma... (*Ap. Temblando*
Estoy del viejo estantigua.)

CELESTINA.

Mucho mejor es dejarlo,
Como me vuelva el bolsillo,
Por no hacer ruido.

DON LUIS.

Volando,

Dad luego esos cien escudos.

TACON.

Vénios aquí ¡cielos santos!
¿A quién habrá sucedido
Por tan extraños acasos
Lo que á mi con esta infame
Borracha?

CELESTINA.

Ea, ahora dejadlo,
Señor don Luis.

DON LUIS.

Advirtiendo,

Que si en otra parte os hallo,
Sin que valga intercesion,
Al instante he de entregáros
Donde os hagan cuartos.

TACON.

Eso

Me será bien excusado,
Porque yo voy á ahorcarme;
Y pues soy tan desdichado,
Que me quitan los doblones,
¿Para qué quiero los cuartos?
Paciencia, cielos, paciencia.

DON LUIS.

¿Aun replicais, ladronazo?

CELESTINA.

Avisame si te ahorcades,
Que yo pagaré el esparto.

TACON.

No pagarás, que yo antes
Haré que tengan el pago
Que merecen tus embustes,
Y así quedará vengado.

DON LUIS.

Volvamos, pues, Celestina,
A repetir el caudado

Que mas me aflige; esto es
Saber si el que de mi agravio
Es dueño, es acaso noble.

CELESTINA.

(*Ap. Pues ya tengo averiguado*
Cuanto deseas saber,
Porque Antonia me ha contado
Que don Diego aquella noche
Estuvo con ella hablando
Por la reja del jardín.)
Caballero es estrado
De lo mejor de Granada.

DON LUIS.

¿Cómo se llama?

CELESTINA. (*Ap.*)

Esto es malo,

Porque puede contra mí
Resultar algun porrazo,
Si hay pendencia, y se descubre
Mi chisme, y tambien si caño
Que es don Diego, y otro digo,
El viejo irá á averiguarlo,
Y corro mayor peligro.

DON LUIS.

Acaba, ¿qué estás dudando?

CELESTINA.

¿Yo, señor!...

DON LUIS.

¿Qué es lo que temes?

CELESTINA.

No quisiera...

DON LUIS.

Dilo claro.

CELESTINA.

Si digo el nombre, tener
Algun ruido ó embarazo
Que me saliese á la cara,
Con que al cabo de mis años
Venga á perder esta negra
Honra que tanto he guardado.

DON LUIS.

No tienes que recelar
Nada, que en mi asegurado
Te prometo que estará
El secreto, pues á entrambos
Importa.

CELESTINA.

Pues en fe deso,

Te digo que el embozado
Es don Diego de Guevara.

DON LUIS.

¿Don Diego es? Bien mi caudado,
Al mirarle en el espejo,
Lo sospeché; pero el pismo
No me dejó conocerle,
Y ahora mas indignado
Debo estar de su traicion;
Pues conociéndonos tanto
Don Diego y yo, y siendo él
Caballero, por tan bajos
Viles medios, el honor
Quiere arriesgar de un anciano
Padre, y de una noble dama,
Cuando con proporcionados
Medios conseguir pudiera
Con gusto mío la mano
De mi hija; mas pues ya
Le conozco, he de buscarlo,
Y vive Dios que ha de ver...

CELESTINA.

No te irrites.

DON LUIS.

Tú me has dado
Las noticias que deseaba;
Quédate adios, que este caso
No pide mas dilacion.
Adios.

(*Vase.*)

CELESTINA.

Adios; voy volando
A avisar á mis dos damas
De todo lo que ha pasado,
Que quizá puede importár,
Y á fe que el lance es bien árduo,
Por el paso en que me veo,
Con ser de comedia el paso. ¹ (Vase.)

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ, y
el espejo está en la parte donde quedó antes.

DOÑA ANA.

De buen susto nos libramos.

DOÑA BEATRIZ.

La industria de Celestina
Consiguió mañosamente
Templar las crueles iras
De mi tío.

DOÑA ANA.

Siempre un espejo
Templó su crueldad impla,
Que como en él se retratan,
Son de la razón mal vistas;
Pues desfigura el reflejo
Cuanto las pasiones pintan.

DOÑA BEATRIZ.

Y don Diego de Guera
Con buena sofisteria
Quiso probar ser fineza
Querer á dos.

DOÑA ANA.

Fué precisa
La respuesta, que un amante,
Si convencido se mira,
Con el arte del ingenio
Disculpa su groseria.

DOÑA BEATRIZ.

Grande lo fué el confesarnos
Querer á dos.

DOÑA ANA.

Pues ya, prima,
Puedes quedar consolada,
Sabiendo que él de mis iras
Solo ha sido blanco inútil,
Que en su amor labró su ruina.

DOÑA BEATRIZ.

No tan rigurosa estés
Viendo que mi amor le estima,
Pues aun no puede lo falso
Rorralle del alma mia.

DOÑA ANA.

Prima, yo le aborreciera,
Si tan osado, á mi vista
A confesarme llegara
Don Juan que á otra quería.

DOÑA BEATRIZ.

Bástame para consuelo
Que no esté correspondida
Su voluntad con la tuya.
Y eso mi amistad te estima;
Pero al ver sus rendimientos,
Justo es que mi amor te pida,
Que pues no le correspondes,
No así le desprecies, prima;
Que cuando aquello agradezco,
Esto el alma me fatiga;
Ya te he dicho que en Granada
Libre del amor vivía,
Burlando de sus arpones
La volante tiranía,
Cuando en sus fragosos bosques,
En la caza divertida,

Penetré lo mas oculto,
Buscando en la entretejida
Selva la tímida fiera,
Que sin que el plomo la rinda,
Alterada con el ruido,
De su ardiente impulso huía;
Donde cazador astuto
Don Diego el bosque seguía,
Y me libró de las fieras
Sangrientas crueles iras
Del bruto que me acosaba,
Dejándome agradecida
Lo noble de sus acciones;
Que cuando las atendía,
Sentí acá en el corazón
Una llama, aunque remisa,
Y en el dominio del alma
Una dulce tiranía,
Que no pareció violencia,
Una congoja bien quista,
Que con los visos de agrado
Al pecho se introducía
Por las puertas del oído
Y ventanas de la vista;
Era un veneno letal,
Y una pena apetejada,
De tal suerte poderosa,
Que por no verla moría,
Y también moría por verla;
Moriame por no oírla,
Y por oírla también;
Con que en concorde milicia
Batallaban mis pasiones
Si le miraba ó le oía,
Y de mi razón triunfaban
Estas blandas baterías,
Quedando el alma gustosa
A sus esfuerzos rendida,
Si le oía ó le miraba,
Si no le escuchaba ó vía;
Permitíle que me viese;
Y también le permitía
Que me escribiera; despues,
Que me hablara algunos días
En el campo y en mi casa,
Para examinarle fina;
Por estos correspondidos
Dulces pasos discurría
Al umbral de la esperanza,
Que en las amantes fatigas
Son los báculos adonde
Toda el alma se reclinaba;
En esta, pues, dulce, aleve
Suspension mi amor vivía,
Hasta que la suerte, ¡ah cielos!
Quiso llamarle á Sevilla
A unas graves dependencias
Que con sus deudos tenía;
También mi padre á este tiempo
Quiso que en Cádiz (¡oh indigna
Ley paternal! que pretendes
Que un albedrío se rinda
A injusto tirano imperio,
Sin que te venza ó reprima
El ver que en dominio dulce
Y en suave quietud tranquila
Pone el cielo en libertad
Lo mismo que tú cautivas!)
Quiso que en Cádiz casara
Mi padre; otra vez repitan
Mis labios, por ver si alguna
Quiere despojar mi vida;
Pero yo, firme y constante
En mi empeño...

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Señoritas,
¿Cómo del pasado riesgo
Os hallais?

DOÑA ANA.

Yo, Celestina,
Con mas engaños que sustos.

DOÑA BEATRIZ.

Yo con mas celos que iras.

DOÑA ANA.

No tienes en qué fundarlos,
Cuando te aseguro, prima,
Que no fué correspondido
De mi tu amante.

CELESTINA.

Hijas mías,
Dejad eso, y ahora vamos
Atajando una desdicha
Que va saliendo al camino;
Ya tendreis largas noticias
De mi virtud y mi ciencia,
Que sin ser hipocresía
Ni vanidad, decir puedo
Que de la negra magia
He apurado los mas altos
Secretos que su ciza cifra;
Sin que en el mas árduo empeño,
En la ocasion mas precisa,
En mi susto haya podido
Socorrerme una mentira.
Que esto solo es la verdad,
Por mi fe, aunque yo lo diga;
Ya visteis en esta casa
Ayer tarde, aunque afligidas,
Cómo os libró aqueese espejo
De las horrosas iras
De don Luis, y eso en virtud
De la amada ciencia mia;
Pues sabed que esta mañana
Escupiendo airadas hidras
Me dijo en mi misma cara,
Como individual noticia
Tenia de que don Diego
Era amante de su hija;
Que sabía que era noble,
Y que era traidor sabia,
Y de su casa informado,
También me dijo que iba
A matarle ó á casarle;
Grandes son ambas desdichas,
Pues nunca bien se enlazaron
Los amores con las iras;
Dijo, en fin, que iba á matarle,
O á que le diese una firma
De ser tu esposo.

DOÑA ANA.

Detente,
No prosigas, no prosigas,
Que antes me daré mil muertes,
Porque ofendiendo á mi prima,
Aunque fuera gusto mio,
Y fuera correspondida
Mi voluntad, despreciara
Sus finezas y caricias.

DOÑA BEATRIZ.

Yo te estimo esa atencion,
Y sabe, que quien la estima,
Quisiera poder cederte
Lo mismo que desestimás.

CELESTINA.

Ea, al remedio acudamos.

DOÑA BEATRIZ.

Fuerza es que á don Diego escriba
Un papel, porque otro medio
No hay, y tú, Celestina,
Podrás llevarle.

CELESTINA.

Eso no,
Porque soy muy conocida
De don Luis, y puede acaso
Encontrarme, y no querria
Malograrse el suceso;

¹ En este estado dejó don Agustín la comedia; y desde aquí la prosigue quien saca sus obras á luz.

Mejor será que Antofia.
Le lleve.

DOÑA BEATRIZ.

Muy bien has dicho;
Voy á escribirle.

CELESTINA.

Ea, aprisa.

DOÑA ANA.

¿Si habrá llegado mi padre
A su casa? ¡Ay Celestina!
Toda el alma se me anega;
Y en congojas repetidas,
El corazón por los ojos
Líquido fuego destila!
¡Ay malogrado amor mío!

CELESTINA.

No te afijas, no te afijas,
Que segun don Luis me dijo,
Aun de cierto no sabia
Su casa; y confía en mí,
Puesto que no se limita
Mi ciencia á tan cortos lances,
Porque en mas áridos estriba;
Y así, tenga vida yo.
Como de mi peregrina
Maña espero que he de hallar
Industria, estudio y magia
Para hacer; pero callemos,
Que siempre en la boca misma
Parece mal la alabanza,
Y no quiero que se diga
De mi virtud y mi ciencia
Que lo que ha de hacer publica.

DOÑA ANA.

Mucho estimo tu fineza.

CELESTINA. (Ap.)

Mas don Juan á toda prisa
Viene por la calle, y juzgo
Que hacia acá el paso encamina;
Que en la luna deste espejo
Le he visto, y no participa
Doña Ana, por estar vuelta
De espaldas, desta noticia;
Y así, ahora vaya de embuste.

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, dices, Celestina,
Que has de hallar industria y arte
Con que componer mis dichas?

CELESTINA.

Sí.

DOÑA ANA.

Y ¿cuándo podré ver
A don Juan?

CELESTINA.

Si tú te animas,
Muy presto has de poder verle.
¿Tendrás valor?

DOÑA ANA.

¿Que eso digas
A quien ama!

CELESTINA.

¿Has de asustarte?

DOÑA ANA.

No cabe en mi cobardía.

CELESTINA.

Pues ánimo.

DOÑA ANA.

Acaba ya
De darme esta nueva vida.

CELESTINA.

Pues está atenta á ese espejo,
Y verás su imagen misma,
Y tambien podrás hablarle,
Sin volver la cara; y mira
Que guardes este secreto.

DOÑA ANA.

Que le guardaré confía.

CELESTINA.

Encárgote que no vuelvas

La cara.

DOÑA ANA.

Estoy advertida.

CELESTINA. (Ap.)

Voy á avisar á don Juan,
Pues que ya estará acá arriba. (Vase.)

DOÑA ANA.

¿Qué es esto? yo nada veo,
Sino es mi confusion misma;
¿Dónde estás, don Juan? ¿adónde?

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

Aquí dijo Celestina
Que estaba sola doña Ana;
¿Qué es esto? está divertida
Con la imagen de su rostro.

DOÑA ANA.

¿Cielos, ya llegó á mi vista!
Ilusión, sombra, fantasma,
¿Posible es que necesites
De encantos y de ilusiones
Para verme? ¡Prima, prima!

DON JUAN.

¿De qué nacerá este asombro?
(Vase acercando don Juan.)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me irrita
Tu ingratitud aun en sombras.

DON JUAN.

¿Ay mas rara maravilla!

CELESTINA. (Al paño.)

Bien me ha salido este embuste;
Si ella vuelve, soy perdida;
Mas antes podré sacarle
De aquí, pues la pobrecita
Ha tragado aqueste encanto
Por su propia golosina.

DOÑA ANA.

Don Juan, espera, detente;
No te acerques, pues me olvidas.

DON JUAN.

¿Cómo podré olvidar yo,
Ingrata, cruel, esquivia,
Mi lealtad y tu inconstancia,
Mi amor y tu tiranía,
Cuando en el papel del alma
Mi memoria tiene escritas
Tu traición y mi fineza,
Tu mudanza y mi desdicha,
Sirviendo mi voz de pluma,
Mi triste llanto de tinta?

DOÑA ANA.

¿Que, en fin, no me has olvidado
Por el amor de mi prima?

DON JUAN.

Dime, y tú á mí por don Diego
¿Es cierto que no me olvidas?

DOÑA ANA.

Yo soy constante.

DON JUAN.

Yo firme.

DOÑA ANA.

Yo soy leal y soy fina.

DON JUAN.

Pues ¿por qué el rostro no vuelves?

DOÑA ANA.

Por no perder esta dicha.

DON JUAN.

¿Qué dicha?

DOÑA ANA.

De solo verte.

DON JUAN.

¿Quién entenderá este enigma?
¿Dónde me traen tus encantos,
Engañosa Celestina?
Yo he de apurar tus cautelas.

CELESTINA.

¿Oh quién pudiera decirla
Que no vuelva acá la cara!
Pero está tan embebida,
Que juzgo que será ociosa
Diligencia el prevenirla;
Quiero á don Juan hacer seña,
O llamar con voz remisa.

DON JUAN.

¿Quién este encanto ha causado,
Su hermosura ó mi desdicha?
(Vase acercando don Juan.)

DOÑA ANA.

No te acerques, que me pierdas,
Y te pierdo; ya se entibian
Mis palabras, porque al labio
Salen tan desfallecidas,
Que parece que respiro
En cada aliento una vida.
(Cae desmayada.)

DON JUAN.

¿Qué es esto, doña Ana?

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

Espera,

Que don Luis sube acá arriba.

DON JUAN.

Dime, ¿qué es esto, traidora?
¿No ves que el alma rendida
Tiene á un desmayo doña Ana?

CELESTINA.

Vete, porque mas peligra,
Si aquí te encuentra su padre.

DON JUAN.

¿Qué importa perder la vida,
Donde la pierde mi dama?

CELESTINA.

Por su reputación mira,
Que yo te doy la palabra
Que la veas bien aprisa
Buena y sana, pues yo sé
De qué su mal se origina.

DON JUAN.

¿Cuándo, dime, la veré?

CELESTINA.

Yo prometo que á su vista
Vuelvas bien presto, y ahora
Por esa escalera arriba
Sube, porque deste cuarto
Es difícil la salida,
Pues la escalera ha subido
Ya don Luis.

DON JUAN.

Porque no digas
Que arriesgo su honor, me oculto.

CELESTINA.

Señoras, ¡hay tal desdicha!
Traed agua, traed agua.

Salen DOÑA BEATRIZ é INÉS.

INÉS.

¿Pues qué! ¿Se quema la villa?

CELESTINA.

Doña Ana se ha desmayado;

Que las amantes fatigas
La tratan con tal rigor,
Que porque ahora divertía
Sus pesares con los mios,
Quiso amor ¡ah suerte impia!
Que un parasismo la diera.

INÉS.

Pues voy por agua bendita.

DOÑA ANA.

¡Jesus me valga!

DOÑA BEATRIZ.

Parece

Que ya el desaliento anima.

DOÑA ANA.

¿Dónde estás, don Juan? ¿adónde
Te esconden las nieblas frías?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué don Juan?

DOÑA ANA.

Yo le hablé en sombras.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué sombras? Vuelve en tí, prima.

DON JUAN. (Al paño.)

No salgo, por descifrar
De una vez tantos enigmas;
Y por si acaso don Luis,
Como dijo Celestina,
Está cerca, porque no
Percibo señas distintas
Desde este sitio.

DOÑA BEATRIZ.

Entra dentro

A descansar.

DOÑA ANA.

Mal se alivia

Una alma bañada en penas.

DOÑA BEATRIZ.

Inés, entra con mi prima.

INÉS.

Vamos, pues la casa tiene
Dos entradas y salidas.

DOÑA BEATRIZ.

Dime, ¿cómo fué el desmayo?
¿Qué sombras fueron malignas
Estas en que vió á don Juan?

CELESTINA.

Anda, que fué fantasía
Que pintaría su idea.

DOÑA BEATRIZ.

Dímelo, y esta sortija
Toma, en fe de la amistad.

CELESTINA.

(Ap. Cayó el pájaro en la liza.)
¿Guardarás secreto?

DOÑA BEATRIZ.

Sí.

CELESTINA.

¿Culparásme?

DOÑA BEATRIZ.

Soy tu amiga.

CELESTINA.

Pues oye, en la reflexion
De ese espejo ver quería
A don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y llegó á verle?

CELESTINA.

Sí, y esa fué su desdicha,
Porque no tuvo valor
Para hablarle.

DOÑA BEATRIZ.

Es cobardía

Confesar un pecho que ama,
Y acobardarse en las dichas.

CELESTINA.

(Ap. Ya en el mismo espejo miro
A don Diego y Antofica;
Si Beatriz quisiera verle,
Me valiera otra sortija;
Pues cierto es que me valiera
Con la mesma de la misma.)
¿Quieres tú ver á don Diego?

DOÑA BEATRIZ.

Te estuviera agradecida
Con demostracion el alma.

CELESTINA.

¿Tendrás valor?

DOÑA BEATRIZ.

Y osadía.

CELESTINA.

¿Sabrás guardarme secreto?

DOÑA BEATRIZ.

Soy noble, y con él me obligas.

CELESTINA.

A esa muda reflexion
Del espejo atenta mira,
Y verás cuán sin engaños
Te dice, por mi magia.
El estado de don Diego;
Y repara, que si miras
A otra parte, que te pierdes,
Que así se perdió tu prima,
Quedándose desmayada.

DOÑA BEATRIZ.

En todo es bien que te sigas.

CELESTINA.

No vuelvas esa cabeza.

DOÑA BEATRIZ.

No haré.

CELESTINA. (Ap.)

Ya estará acá arriba.

Hoy corren bien mis embustes. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

Celestina, amiga mia,
¿Cómo me dejas ahora?
Mas yo allí mi imagen misma
Solo encuentro; ¿dónde está
El bien que me solicitas?
¿Dónde está don Diego?

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Aquí

Dice que entre Celestina;
Pero allí á Beatriz encuentro
En su espejo divertida,
Que solo él imitar puede
Su airosa beldad divina.

DOÑA BEATRIZ.

Válgame el cielo, él parece;
No es sombra, no es fantasía;
Realidad es y evidencia.

DON DIEGO.

¿De quién tanto se retira?
¿Por quién serán los extremos?

DOÑA BEATRIZ.

Mas que me templa, me indigna
El verte á la reflexion
De este espejo.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga,

Falsa, engañosa sirena,
Aspid, basilisco, arpia,
Que aunque cuando miras matas,
Mas cruel eres si no miras!

DON JUAN. (Al paño.)

Don Diego es este, ¡ah traidor!

¿Que sus voces no perciba,
Ni alcance á ver con quién habla?

DOÑA BEATRIZ.

Véte, don Diego.

DON DIEGO.

¡Ah enemiga!

DOÑA BEATRIZ.

No he de verte; vete, vete,
Huye, huye de mi vista,
Que para ver tus traiciones,
Basta la memoria mia.

DON DIEGO.

Pues vuelve el rostro siquiera.

DOÑA BEATRIZ.

No puedo.

DON DIEGO.

¿Por qué me avisas
En un papel de mi riesgo,
Si no tomes mi ruina?

DOÑA BEATRIZ.

Por piedad.

DON DIEGO.

¿Y la piedad
Embozas con la mentira?

DOÑA BEATRIZ.

Yo no te engaño.

DON DIEGO.

Eres falsa.

DOÑA BEATRIZ.

Tú ingrato.

DON DIEGO.

Tú fementida;

Vuelve el rostro.

DOÑA BEATRIZ.

Ya le vuelvo;

Mas ¿cómo las ansias mías
No temen el riesgo grave
Que me avisó Celestina?
Pues nunca estas cosas pueden
Despreciarse, aunque fingidas
Parecan, que en ser verdad
Puedo aventurar la vida,
Y con tan costoso exámen
No importa que sean mentidas.

DON DIEGO.

¿Es posible que no vuelvas?

DOÑA BEATRIZ.

Dime, traidor, ¿cómo olvidas
La perla, el ave y la flor?
¿Tú no amas á dos?

DON DIEGO.

¡Ah impia!

Ya conozco tus cautelas;
Y si acaso Celestina
Te ha engañado en ese espejo,
Como á mí, en ella mis iras
Tomarán justa venganza.

DON LUIS. (Dentro.)

¿Antonia, Inés?

DOÑA BEATRIZ.

¿Gran desdicha!

Mi tío viene, yo intento
Huir: adios, hasta otro día.

(Vase, sin volver el rostro.)

DON DIEGO.

Aguarda, tirana, espera.

Sale CELESTINA.

CELESTINA.

¿Qué es esto, señor don Diego?
¿Cómo aun os estáis aquí?

DON DIEGO.

Tu encanto me tiene muerto.

CELESTINA.
El encanto es la hermosura,
Que el mio no tiene efecto.
Idos.

DON DIEGO.
Yo te buscaré.

CELESTINA.
Salgamos de aqueste riesgo,
Sin que estas damas peligren,
Que despues ya nos veremos.

DON DIEGO.
Mira si puedo salir.

CELESTINA.
Por muy difficil lo tengo,
Porque se viene acercando
Hacia nosotros el viejo.

DON DIEGO.
Pues aqui intento ocultarme.
(Vase á esconder donde está don Juan.)

DON JUAN.
No puede ser, detenéos.

CELESTINA.
;Perdida soy, que le ha visto!

DON DIEGO.
;Quién aquí osado y resuelto
Se esconde?

DON JUAN.
Quien solo puede;
Suspended ahora el acero,
Pues ya sé que sois la causa
De mis iras y mis celos,
Y hoy he de tomar venganza.

DON DIEGO.
Pues en Triana os espero
A las cinco de la tarde;
Porque ya informado vengo
De quien sois, y que vos fuisteis
El que me hirió; y aunque os debo
La vida, antes el honor
Es que el agradecimiento.

CELESTINA.
;Dónde vas?

DON DIEGO.
Deja que salga.

CELESTINA.
;No oyes á don Luis?

DON DIEGO.
Mis celos
Ni oyen, ni miran, ni atienden.

CELESTINA.
Pues yo oigo, miro y atiendo
Que tú estás desafiado,
Que está ya cerca este viejo,
Que estas damas están muertas,
Y que yo tengo gran miedo.

DON LUIS. (Dentro.)
Di que salgan á esta cuadra.

CELESTINA.
Por tu vida, evita el riesgo.

DON DIEGO.
Pues ¿qué he de hacer?

CELESTINA.
Esconderte,
Que mi palabra te empeño
De sacarte, pues bien sabes
Que es fácil, habiendo espejos.

DON DIEGO.
Pues allí está mi enemigo,
Aqui don Luis; y así, intento
Cubrirme desta cortina,
Pues que no hay otro remedio.
(Escóndese don Diego.)

CELESTINA.
Ahora salgo á recibirle.

Salen DON LUIS.

DON LUIS.
Celestina, al tal don Diego
No ha sido fácil hallarle.

CELESTINA.
(Ap. Gran mentecato es el viejo,
Pues solo estándose en casa
Pudiera encontrarle.) Es cierto,
Que ya es vana diligencia,
Que el amante verdadero
De doña Ana yo he sabido
Que no es ese.

DON LUIS.
;Cómo; ¡ay cielos!

Le conoces?

CELESTINA.
Le conozco,
Que en Sevilla es caballero.

DON LUIS.
Di su nombre.

Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ
É INÉS.

DOÑA BEATRIZ.
;Señor?

DOÑA ANA.
;Padre?

DON LUIS.
Pero despues hablaremos;
De mi hermano tengo cartas,
Y juzgo que los afectos
Pueden darse parabienes
Del deseado casamiento.

DOÑA BEATRIZ.
Y ;con quién es?

DON LUIS.
Es, sobrina,
Con don Juan Tellez Pacheco,
Deudo nuestro muy cercano.

DOÑA BEATRIZ.
Yo no me caso con deudos.

DON LUIS.
;Por qué no?

DOÑA BEATRIZ.
Porque son siempre
Desgraciados casamientos.

INÉS.
Mucho peor fuera con deudas,
Que es como se casan ellos.

DON LUIS.
Mira que he de responder.

DOÑA ANA.
Siempre, señor, fué violento
Cautivar un albedrío
Que le da por libre el cielo.

DON LUIS.
Pues tú, alevé hija, ¿te opones
Al dictámen ni al consejo
De los padres?

DOÑA ANA.
Siendo injustos
(Bien que nunca los desprecio),
No los sigo.

DOÑA BEATRIZ.
Mi albedrío
A nadie ha de estar sujeto. (Vase.)

DON LUIS.
;Y tú qué eliges?

DOÑA ANA.
Yo solo
Elijo el irme á un convento. (Vase.)

DON LUIS.
;Hay resolucion mas libre!

CELESTINA.
Bien sé yo de qué nace esto.

DON LUIS.
;De qué nace?

CELESTINA.
De lo mismo

Que te dije.

DON LUIS.
No te entiendo;
Di, á quien mi hija se inclina,
;Quién es?

CELESTINA.
Señor, no me atrevo
A decirlo, porque yo
Soy mujer honrada, y tengo
La amistad y la palabra
Empeñada en el secreto.

DON LUIS.
Pues de aquí no has de salir
Sin decirlo, ó vive el cielo,
Que rompa puerta esta daga
En tu pecho alevé.

CELESTINA.
Quedo,
Que si en el pecho me das,
Puedes romperme el secreto.

DON LUIS.
Dilo, traidora.

CELESTINA.
Si aquí
Te contentaras con verlos,
Te mostrara los amantes
De tu hija y sobrina.

DON LUIS.
El medio
No era malo por ahora,
Que despues de conocerlos,
Yo los supiera buscar;
Pero di, ;quién son?

CELESTINA.
No puedo.

DON LUIS.
Dilo, acaba.

CELESTINA.
Es imposible,
No hay sino matarme luego,
Que no es fácil el morirme,
Si yo matarme no quiero.

DON LUIS.
Pues ;cómo sabré quién son?

CELESTINA.
Volviendo el rostro á ese espejo,
Pues que no es la vez primera.

DON LUIS.
De aquesta mujer contemplo
En cada voz un prodigio,
En cada accion un portento.
(Ap. ¡Mujer rara y peregrina!)
En fin ¡el mudo reflejo
Representará su imagen?

CELESTINA.
Si.

DON LUIS.
;De los dos?

CELESTINA.
Los dos mismos.

DON LUIS.
El de Beatriz quiero ver.

CELESTINA.
Pues está, don Luis, atento,
Y sin moverte.

DON LUIS.
Ya lo hago.

CELESTINA.

Pues yo á conjurar empiezo.

*(Llégame donde está don Diego.)*Idos presto, pues que veis
Que no ha podido otro medio
Valerme.

DON DIEGO.

Saldré, por solo
Averiguar tus enredos.

CELESTINA. (Ap.)

Quien mirare aqueste encanto,
Verá que esto no es mas que esto.

DON LUIS.

No veo nada.

CELESTINA.

No te muevas,
Que ya llega. (Ap. Idos, don Diego,
Pues don Luis cree que es encanto.)

DON LUIS.

Ya le admiro, ya le veo.

DON DIEGO.

Por buscar á mi enemigo,
Tus embustes agradezco. (Vase.)

CELESTINA.

Después te satisfaré.

DON LUIS.

Aguarda, traidor don Diego;
¿Dónde estás?

CELESTINA.

Si el rostro vuelves,
¿No era preciso el perderle?

DON LUIS.

*(Ap. Vénguese el cielo de tí,
Aleve, mal caballero!)*
Este, dime, ¿no es el mismo
Que vi la otra vez?

CELESTINA.

Es cierto.

DON LUIS.

¿Luego tú me has engañado?

CELESTINA.

No engaé, pues tu deseo
Quiso saber quién hablaba
Por la reja, y fué don Diego
Entonces como es ahora.

DON LUIS.

Dime, esotro caballero,
¿Podré verle?

CELESTINA.

Y aun hablarle,
Si estás menos descompuesto,
Mirando la reflexion.

DON LUIS.

Pues yo estaré mas atento.

CELESTINA.

Oh tú, que del negro abismo
Las gargantas del Cervero
Pasaste!—(Ap. Señor don Juan,
*(A don Juan.)*Doña Ana os pide que luego
Salgais de su casa, porque
La saqueis de un grave riesgo.)

DON JUAN.

Quien hablaba en esta sala,
¿No era su padre?

CELESTINA.

Sí, el viejo,

Que con un encanto de ojos
Tiene un mortal embeleso;
Y aunque le encuentres, no atiendas
A su voz ni á sus extremos.

DON JUAN.

Nada hasta ahora he percibido,
Con estar tan cerca.

CELESTINA.

Luego.

Te diré cuanto ha pasado.

DON LUIS.

Ver á este amante deseo.

DON JUAN.

Por buscar á mi enemigo,
Aun mas puntual te obedezco.
(Va pasando don Juan.)

DON LUIS.

¿Este no es don Juan de Lara?
Tente, aguarda.*(Detiéndose don Juan, y Celestina le
hace señas que se vaya.)*

CELESTINA.

Vete presto.

DON JUAN.

¿Cómo, cielos, no me sigue,
Si me ve por el espejo?

CELESTINA.

Vete, vete.

DON JUAN.

Absorto voy

De ver prodigio tan nuevo.

DON LUIS.

¿Ah traidor, aleve amigo!
Ya ni su imagen encuentro.
¿Celestina?

CELESTINA.

¿Qué me quieres?

DON LUIS.

Deja que vaya tras ellos.

CELESTINA.

Pues ¿dónde, di, has de encontrarlos?

DON LUIS.

Dices bien, que este fué un sueño,
Una ilusion, una sombra,
Un deshonor, un tormento.

CELESTINA.

Yo lo que hacen te dijera,
Y dónde están, pero temo
(Como soy tan desgraciada)
Que reveles el secreto.

DON LUIS.

No haré, y ahora estos escudos
Toma en agradecimiento.

CELESTINA.

Vivas mil años, y aguarda,
Porque en ese mismo espejo
Lo he de ver, que pues hay arte
Para otros, yo soy primero.*(Mirando al espejo Celestina.)*

DON LUIS. (Ap.)

¿Que tal ciencia deposita
Dios en vaso tan pequeño!
¿Tan fragil, tan quebradizo!
¿Oh sumos altos secretos,
Pues aun siendo inescrutables,
Os revelais en misterios!
(Habla mirando al espejo Celestina.)

CELESTINA.

En fin, vos, señor don Juan,
Decís que al señor don Diego
Le llevais desafiado
A Triana?

DON LUIS.

¿Qué es aquesto?

CELESTINA.

No es mas de lo que has oido.

DON LUIS.

¿A Triana van?

CELESTINA.

Es cierto.

DON LUIS.

¿Sabes á qué hora?

CELESTINA.

A las cinco,

Y ahora, poco mas ó menos,
Son las cuatro.

DON LUIS.

Pues yo voy

A esperarlos.

CELESTINA.

No tan presto.

DON LUIS.

No pide mas dilacion. (Vase.)

CELESTINA.

Vete pues; mamóla el viejo;
Ahora veamos estas damas,
Que estarán con gran deseo
De saber aquestos lances
O estos encantos. ¡Oh ingenio!
Si hay tontos que te acrediten,
¿Qué te importa el no haber hecho
Fatigar de los estantes
El polvo, si es su desvelo
Solo para sacudir
La dulce quietud del sueño?
Y si la fama consiste
En ajena opinion, cierto
Que hará mal de no dormir
Quien supiere estos enredos
Tan fáciles, tan sin ciencia,
Tan sin arte y sin ingenio,
Que los llega á autorizar
La opinion de un majadero.Salen DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ,
ANTONIA é INÉS.

DOÑA ANA.

¿Qué te haces aquí tan sola?

CELESTINA.

Estaba mirando á Venus,
Que se halla de oposicion
Con Marte, aquel Dios sangriento.

DOÑA BEATRIZ.

¿Y qué indica?

CELESTINA.

Un gran disturbio
Entre amantes, pues la encuentro
Mirar de trino, pasando
A la sexta casa; y luego
El mismo Marte la mira
Con raro infeliz aspecto.

DOÑA ANA.

Yo no entiendo astrología.

CELESTINA. (Ap.)

Pues yo tampoco la entiendo,
Y en el modo de decirlo
Pudierais bien conocerlo,
A tener cortas noticias.

DOÑA ANA.

Dime, ¿y los amantes nuestros
Corren peligro?

CELESTINA.

Y muy grande.

Pues segun me avisa el cielo,
Ahora están desafiados
Don Diego y don Juan.

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Diego?

CELESTINA.

Sí, mas puede ser...

Sale MUÑOZ, asustado.

MUÑOZ.

Señoras,

¡Gran susto, gran mal, gran riesgo,
Gran dolor!

DOÑA ANA.

¿Qué traes, Muñoz?

MUÑOZ.

Tráigo sobre mí un gran peso.

CELESTINA.

Echate ya con la carga,
Pues eres tan gran jumento.

MUÑOZ.

No muy grande, Celestina,
Soy tu amigo verdadero;
Y sabrás, porque lo creas,
Que fui á Tacon siguiendo
En casa del asistente;
Preguntéle qué era aquello,
Y dijo, que á delatarle
Iba, porque tus enredos
Le imputaron de ladrón:
Para quitarle el dinero;
Despistóseme enojado,
Y aguardando un breve tiempo,
Veo salir la justicia
Muy armada, y también veo
Que llegaron á tu casa.
Codiciosos y soberbios
Una tropa de corchetes
Y un caudillo fariseo,
Que en altas voces decían,
Por Triana discurriendo:
«¿Dónde está aquesta hechicera
Encantadora del pueblo?»
Mira si es para temido,
Celestina, este suceso.

CELESTINA.

Dime, ¿entraron en mi casa?

MUÑOZ.

No, aunque llamaron muy recio,
Y por todo el barrio andaban.

DOÑA ANA.

¡Gran desdicha!

CELESTINA.

¡Ay santos cielos!

Aquí dió fin Celestina
Y todo su encantamiento.

ANTONIA.

¿Qué bien parecerá ahorcada!

INÉS.

Ya está ensayando los gestos.

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué hemos de hacer, si descubren
Que estás aquí?

CELESTINA.

¡Ime buyendo.

DOÑA ANA.

Eso no, estando en mi casa,
Que yo ampararte deseo,
Y ahora á discurrir vamos
Del desafío, si es cierto.

CELESTINA.

Para embarazarlo ya
Se me ha ofrecido un buen medio.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cuál es?

CELESTINA.

Después lo sabréis,
Que aun no sé si será bueno;
Prevenid tinta y papel.

ANTONIA.

Ya lo está.

DOÑA BEATRIZ.

¡Sin alma aliento.

DOÑA ANA.

¿Hasta cuándo, cruel fortuna,
Durará tu horrible ceño? (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Hasta cuándo, amor injusto,
Has de ser tirano y ciego? (Vase.)

CELESTINA.

¿Hasta cuándo, embustes míos,
Duraréis, porque ya os temo?

MUÑOZ.

¿Hasta cuándo has de ser falsa?

INÉS.

¿Y hasta cuándo tú grosero?

ANTONIA.

Hasta cuando yo quisiera.

MUÑOZ.

El cuándo al fin le veremos.
(Vase entrando cada uno con sus
versos.)

Sale DON JUAN Y DON DIEGO.

DON DIEGO.

Don Juan, aunque agradecido
Pudiera estar, yo confieso,
Que si en nobles pechos lidian
Dos tan contrarios afectos,
Acuerda el honor el odio
Y no el agradecimiento.

DON JUAN.

Yo ahora os quiero vengativo,
Y no agradecido os quiero:
Pues si atento vuestra vida
Defendi, que fué, sospecho,
Guardárosla por entonces,
Para quitárosla luego;
Y así, reñid.

DON DIEGO.

Será solo

Con la espada de los celos.

DON JUAN.

Valiente sois.

(Ríen.)

DON DIEGO.

Vos me honrais,
Por ser enemigo vuestro.

DON JUAN.

Herido estoy en la mano.

DON DIEGO.

¿Qué queréis hacer?

DON JUAN.

Yo quiero

Mataros.

DON DIEGO.

Para reñir,
Poneos ese pañuelo.

(Dale un pañuelo.)

DON JUAN.

Corrido estoy.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Aquí están;
Mucho de hallaros me huelgo.

DON JUAN.

A mí me pesa, porque
Venganza tomar no puedo.

DON LUIS.

Y pues la espada en la mano
Teneis, irritado vengo
A mataros á ambos juntos,
O uno á uno, cuerpo á cuerpo.

DON JUAN.

Pues, señor don Luis, ¿la causa,
No nos diréis?

DON LUIS.

El secreto

Solo os sabrá responder.

DON JUAN.

Dejad concluir este duelo,
Que luego os responderé.

DON LUIS.

Yo os mataré ahora.

DON DIEGO.

Tenéos,

(Pónese al lado de don Juan.)

Que al lado de mi enemigo
Me habeis de hallar.

DON LUIS.

Eso intento,

(Acomete.)

Que ambos me habeis ofendido,
Y á los dos juntos resuello
He de matar.

DON JUAN.

Eso no.

(Pónese don Juan al lado de don Luis.)

Suspended, señor don Diego,
La espada, que es gran ventaja
La nuestra, y yo solo intento
Morir á su lado.

DON LUIS.

Y yo

No admitir el lado vuestro,
Y así me pondré neutral
Contra los dos.

(Pónese en media de los dos.)

Sale TACON.

TACON.

Caballeros,
Ved que llega la justicia.

DON JUAN.

¿Qué dices?

TACON.

Esto es lo cierto.

Que en busca de Celestina
Andan locos y sangrientos
Mas de cuarenta corchetes.

DON LUIS.

Pues por ahora estén suspensos
Nuestros duelos, por no dar
Motivo para otros duelos.

DON DIEGO.

Envalnemos, pues ya llegan.

DON JUAN.

Mucho el embarazo siento.

Salen LOS ALGUACILES.

ALGUACIL 1.º

Buenas tardes, reyes míos.

VOSOS.

Buenas tardes, caballeros.

ALGUACIL 2.º

Dáos á prision.

DON JUAN.

¿Por qué?

ALGUACIL 1.º

Porque sabemos de cierto
Que venis desafiados.

DON LUIS.

Muy mal informe es el vuestro,
Pues los tres somos amigos.

ALGUACIL 1.º

Por si acaso es ó no cierto,
Quedaréis, señor don Luis,
Ahora en vuestra casa preso,
Adonde nos daréis cuenta
De aquestos dos caballeros.

DON JUAN.

Yo es forzoso que le siga.

DON DIEGO.
Los dos le acompañaremos.
ALGUACIL 1.º
Vamos, que aquesta hechicera
No se ha de escapar.

ALGUACIL 2.º
Podemos
Aqui quedarnos algunos.

ALGUACIL 4.º
Quedad diligentes, puesto
Que ella á casa ha de venir;
Vamos.

DON LUIS.
Vamos. (Ap. Que yo intento,
O que allí los dos se casen,
O que de allí salgan muertos.
(Vase.))

Salen **DOÑA ANA, DOÑA BEATRIZ,**
CELESTINA, ANTONIA e INÉS.

CELESTINA.
Juzgo que esta es buena industria,
Y así hablarla no quiero
De otro ingenio que del mío.

DOÑA ANA.
Pues anda, y no pierdas tiempo.
CELESTINA.

Adios.
DOÑA BEATRIZ.
Mira por tu vida,
Que vas expuesta á gran riesgo
Estando allí la justicia.

CELESTINA.
Aun no conoces mi ingenio. (Vase.)
DOÑA BEATRIZ.
Mas conozco tus encantos.

DOÑA ANA.
¿Que, en fin, dices que al espejo
Pudiste á don Diego ver?

DOÑA BEATRIZ.
Sí, doña Ana, y aun no creo
Que alcance su ciencia á tanto.

DOÑA ANA.
Prima, yo digo lo mesmo,
Porque juzgo que á don Juan
Le tenía allí encubierto,
Y estar rendida al desmayo,
Fué causa para no verlo:
Que como yo la creí
Al principio, tuve miedo,
Y no volví la cabeza.

DOÑA BEATRIZ.
Pues á mí me dijo luego
Que porque tú la volviste
Te desmayaste.

DOÑA ANA.
Es incierto.

Sale **CELESTINA.**

CELESTINA.
¡Ay señoras (gran desdicha!)
La justicia (piedad, cielos!)
Encontré en aquesta calle,
Y al punto me conocieron,
Porque siguiéndome vienen.

DOÑA ANA.
¿Para cuándo es el ingenio?

DOÑA BEATRIZ.
Para poder destumbrarlos,
¿No tienes aquí el espejo?

Salen **LOS ALGUACILES, TACON, DON**
LUIS, DON JUAN, DON DIEGO y
MUÑOZ.

ALGUACILES.
Dáos á prision, Celestina;
Perdone vuestro respeto,
Que esta es orden superior.

DOÑA ANA.
Pues observadle, diciendo
La causa de su prision.

ALGUACILES:
Por sus embustes y enredos.

TACON.
Y porque es una borracha,
Que á mí, porque soy manchego,
Me ha tratado de ladrón,
Quitándome mi dinero
Con cautelas, con encantos,
Y con esto y con aquello.

CELESTINA.
Señor don Luis, socorredme,
Pues que ya á Tacon le vuelvo
Sus escudos.

TACON.
Ved no se huya.
ALGUACILES.

Agarradla.
DOÑA ANA.
Caballeros,
Yo os suplico que os templeis,
Si acaso pueden los ruegos
De las damas con vosotros.

ALGUACIL 1.º
Yo los tengo por preceptos:
Decid que dé su descargo.

TACON.
Mirad que con sus enredos
Se ha de escapar.

CELESTINA.
Yo en mi vida
Tuve ciencia, ni la tengo,
Porque solo he aprendido
Unos embustes caseros,
Con que embobando la gente
Fama de astróloga adquirí.

TACON.
Saber, que por una dama
Se ausentó y por unos celos
Mi amo don Juan, y que el día
De san Clemente el suceso
Sucedió, y saberlo todo
¿No es hechicería?

CELESTINA.
Pues pecio,
¿Qué hechizo en eso haber puede,
Si vino á ese mismo tiempo
Doña Ana, y me contó el caso?
Yo, por formar el enredo,
Pregunté las circunstancias;
Acacé el venir luego
Don Juan, contarle lo mismo
Que había oído, y don Juan creerlo;
¿No es verdad esto, señora?

DOÑA ANA.
Sí, que negarlo no puedo.

TACON.
Dime, ¿tú no adivinaste
Con hechizos ó embelecos
Que mi amo venia á España
De Flándes, porque violento,
A la fuerza de un conjuro
Tuyo, de allá vino, haciendo
Que todas estas señoras
Se aprovechasen del miedo,
Para huir dél?

CELESTINA.
También es falso,
Que él vino por su pié mesmo
A traer de Flándes cartas
Al señor don Luis.

DON JUAN.
Es cierto.
CELESTINA.
Y yo, como antes le oí
En mi casa todo el cuento,
Con arte dije á doña Ana
Que le vería muy presto;
Llegó, y también vió á Beatriz,
Que estaba aquí al mismo tiempo;
Con que allí hizo su hermosura
El encanto y no mi ingenio.

DON JUAN.
Mas encanto es la hermosura,
Dices bien, yo lo confieso.
INÉS.

Y ¿cómo, di, á mi señora
Enseñaste en el espejo
A don Diego?

ANTONIA.
Y mi ama,
¿Cómo en sus claros reflejos
Vió á don Juan?

CELESTINA.
Estad atentas,
Veréis como no hay en eso
Hechizo alguno; mirad
A la reflexion del mesmo.
Espejo, y decid quién pasa
Por la calle ahora.

TACON.
Un cochero.

CELESTINA.
¿Y ahora quién va?
ANTONIA.
Una dama.

CELESTINA.
¿Y ahora?
MUÑOZ.

Un burro.
CELESTINA.
¿Y ahora?

INÉS.
Un perro.

CELESTINA.
Pues mirad qué fácil ciencia;
Doña Ana y Beatriz vuelto
Tenian el rostro hácia mí;
Y yo mirando al espejo,
Vi que don Juan entró en casa,
Y de allí á poco don Diego,
Y diciéndolo á las dos,
Por encanto lo creyeron.

DON LUIS.
Pues la sombra que yo vi
En el mismo cristal terso,
¿No fué hechicería?

CELESTINA.
No;
Dígalos el señor don Diego,
Que dos veces escondido
Estuvo aquí, y vos creyendo
Que era en virtud de mi ciencia,
Le dejásteis ir.

DON DIEGO.
Es cierto.
Que yo salí, y fué admirando
Mas su engaño que el portentoso.

DON LUIS.
Corrido estoy, vive Dios;

Y en ese mudo reflejo,
¿A don Juan no vi tambien?

DON JUAN.

Tambien yo estaba aqui dentro.

DON LUIS.

Pues ¿cómo, alevos y osados,
En mi casa? *(Va a sacar la espada.)*

ALGUACIL.

Detenéos,
Que está la justicia aqui.

DON LUIS.

Pues ¿cómo mi honor, soberbios,
Intentais así manchar?

DOÑA ANA.

No le mancha, y si hizo esto,
Fué por ser esposo mio.

DON LUIS.

Dale la mano.

DON JUAN.

La aceto
Con el alma y con la vida,
Seguro ya de mis cejos.

DON LUIS.

¿Y vos?

DOÑA BEATRIZ.

Tambien es mi esposo;
Esta es mi mano, don Diego.

DON DIEGO.

Feliz ha sido mi suerte.

DON JUAN.

Tambien yo dároslo quiero,
Pues si os fieri, me heristais;
Con que se concluye el duelo.

DON LUIS.

Quede hoy libre Celestina,
Porque los júbilos nuestros
Se celebren sin azar,
Que yo daros os prometo
Los cien escudos, quedando
Todo este caso en secreto.

ALGUACIL.

Vivais, Señor, muchos años.

CELESTINA.

Yo tambien os lo agradezco.
*(Ap. Lo que dura una comedia
Dicen que dura un enredo;*

Y así ahora pienso vengarme
De Tacon.) Señor, yo os ruego
Que ahora me hagais justicia
Con este infame embustero,
Porque cumpla una palabra.

TACON.

¿Cuál es?

CELESTINA.

La de casamiento,
Que tú mil veces me has dado,
Y has fingido estos enredos
Por no llegar á cumplirla.

TACON.

Solo me faltaba esto;
Bruja, hechicera, ¿yo á tí?
Arredro vayas, arredro.

CELESTINA.

Haced justicia, señores.

ALGUACIL.

Si esto es así, casáos luego,
O iréis conmigo á la cárcel.

TACON.

Ved que es falso.

CELESTINA.

Vaya preso,
Que tengo dos mil testigos.

ALGUACIL.

Casáos.

TACON.

¿No hay otro medio?

ALGUACIL.

No.

TACON.

¿Ello ha de ser?

ALGUACIL.

Luego, al punto.

TACON.

Pues yo me caso, advirtiéndos,
Que puedo probar la fuerza
Siempre.

CELESTINA.

Pues ahora no quiero
Casarme con quien engaña
A dos mujeres á un tiempo.

TACON.

¿A quién?

CELESTINA.

A mí y á Antonia.

TACON.

Diganlo estos caballeros,
Si yo en toda la comedia
La hablé palabra.

CELESTINA.

En secreto.

Entre jornada y jornada
La enamoraste.

TACON.

Si es cierto,
Esta es, Antonia, mi mano.

ANTONIA.

Estos son mis cinco dedos.

MUÑOZ.

Inés, cástate conmigo.

INÉS.

Sin enamorarme, aceto.

DON JUAN.

¿Válgate Dios por encantos!

DON DIEGO.

¿Válgate Dios por enredos!

CELESTINA.

El Encanto es la Hermosura.

DON JUAN.

Es verdad.

DON DIEGO.

Así lo creo.

CELESTINA.

*El Hechizo sin hechizo
Lo llamaréis.*

DOÑA ANA Y DOÑA BEATRIZ.

Yo lo apruebo.

CELESTINA.

Y aquí, señores, da fin
La Celestina á su enredo;
Y don Juan de Vera os pide
Perdon del atrevimiento
De acabar una comedia
De tan superior ingenio;
Pues lo hizo motivado
De un soberano decreto,
Y por confirmar que es solo
El mejor amigo el muerto.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

ELEGIR AL ENEMIGO,

DE DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

PERSONAS.

ARISTEO.
EL REY DE CRETA.
ASTOLFO.

RICARDO.
FISBERTO.
LIDORO.

ROSIMUNDA.
NISE.
IRENE.

ESCAPARATE.
ESTELA.
MÚSICA.—ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

*Salen ARISTEO y ESCAPARATE,
confusos.*

ARISTEO.
Por esta parte parece
Que mas cerca se percibe
La luz.

ESCAPARATE.
¿Qué importa, si temo
Que un soplo la despiable?

ARISTEO.
Todo es horrores la noche :
¡La vista apenas distingue
El escollo mas soberbio
De la planta mas humilde!
El aire, que de las sombras
El nocturno imperio sigue,
Todo de luz se desnuda,
Todo de asombros se viste!
Montes las sombras se ofrecen,
Y sombras las penas fingen!
¡Todo se confunde! Nada
Sin el horror se percibe!
La imaginacion tropieza,
Aun antes que el pié le avise
En cada escollo!

ESCAPARATE.
Es verdad,
Y ahora caigo en lo que dices.

ARISTEO.
Aun da pavor, aun da espanto,
Ver que algunos astros brillen ;
¿Cómo serán las tinieblas,
Si son las luces horribles?
Hacia allí la vaga luna
Enruelta en celajes tristes
Se asoma.

ESCAPARATE.
¿Qué hermosa sale!

ARISTEO.
No sé de qué lo coliges.

ESCAPARATE.
De que es blanca y cabos negros ;
Pero déjame que admire,
Señor, que habiendo dos dias
Que á nado del mar saliste
En un tablon, porque todas
Las naves fueron á pique
De tu armada, no has podido
Saber dónde estás.

ARISTEO.
Colige,
Que nunca es desdicha aquella
A quien otra no se sigue.

ESCAPARATE.
La tuya bien grande ha sido,
Pues en el agua perdiste
Tus bajeles, sin sacar
Mas que tu persona libre
En una tabla, y en otra
Un Escaparate triste,
Que soy yo ; mas sobre todo,
Se perdió tu prima Nise,
Porque tambien su bajel
Se fué á fondo.

ARISTEO.
¡Ay infelice!
Quizá castigo sería
De su ingratitud ; mas dime,
Memoria, ¿qué me atormentas,
Por qué al sentimiento asistes,
Siendo el vencedor, y así
Te opones á quien se rinde?
¡Ah cobardes! Bien se ve
Que sois los pesares viles.

ESCAPARATE.
Solo un alivio te queda.

ARISTEO.
¿Cuál es?

ESCAPARATE.
Que no pudiste
Remediar la desventura
De Nise.

ARISTEO.
No fué posible,
Porque despues que salí

De su nave en el esquife
A aplacar la sedicion
De otro bajel, la terrible
Borrasca se levantó.

(Instrumentos dentro.)
Pero espera, ¿no percibes
Un dulce instrumento?

ESCAPARATE.
Sí.

ARISTEO.
En horror tan increíble,
¿Quién será?

ESCAPARATE.
Algun sacristan
Que ensayará algunos *kyries*,
O algun barbero que intenta
Cantar la letra que dice :
«Ya las sombras de la noche
Huyen medrosas y tristes.»

MÚSICA. *(Dentro.)*
*Para encontrarse contigo,
Amor, ¿dónde irá el deseo?*
MÚSICO 1.º

Al agua. MÚSICO 2.º

Al fuego. MÚSICO 1.º

No, sino al agua. MÚSICO 2.º
No, sino al fuego. MÚSICO 1.º

Pues hielas lo que abrasas,
No, sino al agua. MÚSICO 2.º

Pues enciendes el hielo,
No, sino al fuego. MÚSICO 1.º

Al agua. MÚSICO 2.º

Al fuego. MÚSICO 1.º

Siendo nielo de las ondas,
Buscadme en la espuma oana.

MÚSICO 2.º
Venid, buscadme en el fuego,
Que es hijo amor de las llamas.

MÚSICO 1.º
Al fuego.

MÚSICO 2.º
Al agua.

MÚSICO 1.º
No, sino al fuego.

MÚSICO 2.º
No, sino al agua.

ARISTEO.
En lo instable eres, amor,
Niño del mar, si es posible
Que puedan tener las llamas
De las espumas origen.
También sé que de Vulcano
Eres hijo, ¡qué mal dije!
Pues de sus fraguas, aun mas
Que de Vulcano naciste.

ESCAPARATE.
El amor es fuego y agua.
Dice muy bien quien lo dice;
Pues con poca diferencia
No hay amor que no sé entibie,
Y lo tibio es fuego y agua.

(Instrumentos dentro.)

ARISTEO.
Calla, necio, que prosiguen.
(Al tado contrario de la música dicen dentro.)

MARINERO 1.º
Aferra, aferra de gavia,
Porque á la furia insufrible
Del viento, árboles y velas
Inútilmente resisten.

MARINERO 2.º
¡Cielos, piedad!

MARINERO 3.º
¡Favor, cielos!

MARINERO 1.º
Ya el árbol mayor se rinde.

MARINERO 4.º
Corta la jarcia, que toca
La nave en el arrecife.

(Ruido de espadas á otro lado.)

ESCAPARATE.
Aqueste es otro cantar.

ARISTEO.
¡No hay ya asombro que me admire!

VOCES. (Dentro.)
¡Traicion, traicion!

ESCAPARATE.
Este es otro.

ASTOLFO. (Dentro.)
Aguardad, cobardes, viles,
Que yo os seguiré hasta ver
Que alevosamente tiñe
Vuestra infame sangre el suelo.

ARISTEO.
De ese edificio sublime,
Cuyas torres, á pesar
De las sombras se distinguen,
Sale el estruendo.

ESCAPARATE.
¡Mas va
Que en confusion tan terrible
Aun falta mas?

VOCES. (Dentro.)
¡Fuego, fuego!

UNA VOZ. (Dentro.)
Echad afuera el esquife,
Que ya la misera nave
En cuarteles se divide.

ASTOLFO. (Dentro.)
Huid, cobardes, villanos.

RICARDO. (Dentro.)
Harto harás en resistirte.

VOCES. (Dentro.)
¡Fuego, fuego!

ROSIMUNDA. (Dentro.)
¡Piedad, cielos!

ARISTEO.
¡Voces de mujer no oíste?

ESCAPARATE.
Como hay tantos contrabajos,
No distingo bien los tipos.

MÚSICA. (Dentro.)
Para encontrarse contigo,
Amor, ¿dónde irá el deseo?
Al agua, al fuego, etc.

ARISTEO.
¡Confusion jamás no vista!
Allí un bajel se va á pique
Miseramente; y aquí
Miseramente se rinde
A otros piélagos de fuego
Toda la fábrica insigne
De un edificio. Allí acordes,
(Suenan instrumentos.)

Los dulces ecos repiten
Señas de amor, cuando aquí
Sangrientamente se embisten
Con fuerza igual. ¡Ah fortuna,
Solo en las mudanzas firme!

UNA VOZ. (Dentro.)
¡Que me ahogo!

ROSIMUNDA. (Dentro.)
¡Que me abraso!

ASTOLFO. (Dentro.)
En fin, cobardes, huistes?

MÚSICO 1.º (Dentro.)
Al fuego.

MÚSICO 2.º (Dentro.)
Al agua.

ARISTEO.
¡Qué haré?

Decidme, cielos, decidme,
¿Adónde iré?

MÚSICO 1.º (Dentro.)
Al fuego.

MÚSICO 2.º (Dentro.)
Al agua.

ARISTEO.
Ya mi valor se apercibe
Para las ondas.

ESCAPARATE.
Espera,
Señor, y no al mar te inclines.

ARISTEO.
¿Por qué?

ESCAPARATE.
Porque es muy enfermo
Beber agua de salitre.

ARISTEO.
Al fuego.

MÚSICA.
No, sino al agua.

ARISTEO.
Pero aquesta voz me impide.

MÚSICO 1.º (Dentro.)
Al agua.

MÚSICO 2.º (Dentro.)
No, sino al fuego.

UNA VOZ (Dentro.)
Acudid á los jardines,

Que adónde está Rosimunda
Llegan las llamas.

ARISTEO.
Ya impiden
Aquestas voces mis dudas,
Que no hay cosa que lastime
Mas á un triste, que ver otro
Padeecer; miente quien dice
Que al infelice es descanso
El no ser solo infelice. (Vae.)

ESCAPARATE.
¡Ah, Señor! Dejéme solo.
Miedo, di, ¿dónde he de irme
Al fuego? No, sino al agua.
Ni á uno ni á otro. ¡Hay tan terrible
Confusion! Este es el mundo,
Unos cantan y otros riñen,
Y allá se pasan por agua
Al tiempo que acá se frien;
Pero entre estos y entre estotros
Es justo que me retire,
Que por este lado el miedo
Con no sé cuántos me embiste,
Y no riñe bien el que
Sin qué ni para qué riñe,
Y yo no me hallo al presente
Con para qué ni sin qué.

Escondese, y salen con máscaras RI-
CARDO Y LIDORO.

RICARDO.
Mal mi intento se ha logrado.

LIDORO.
Apenas la seña hiciste
Con letra y música, cuando
Pegué fuego á los jardines,
Para que acudiendo todos,
Pudieses robar mas libre
A Rosimunda.

RICARDO.
¡Ay amor!
Cómo nada te es difícil
A emprender, hasta que tocan
Los desengaños los fines!
Digalo yo, que sintiendo
Abrasarme, al insufrible
Volcan de un desprecio, aunque
El desden hielo le finge,
Por no morir de cobarde,
Sabiendo que es infalible
Que es la desesperacion
Dueño de los imposibles,
Determiné de robar
A la princesa felice,
Causa de todos mis daños,
Y al entrar por los pensiles
Hasta su cuarto por una
Mina que á este intento hice
Desde la torre que está
Inmediata á los jardines,
Que por ser su alcaide tú,
A mi ruego concediste
Esta industria, haciendo fácil
Una empresa tan difícil
Mi pasion y tu amistad;
Y al entrar ¡ay infelice!
Encuentro con Rosimunda,
Que á la fuga se apercibe,
Temerosa del incendio,
Hoy serás mia, lo dije,
A pesar de tus desdenes.
No será, cobardes, viles,
Dijo á aquesta tiempo Astolfo,
Que aqueste acero le asiste.
Retíreme hasta la puerta
Que hay en el mar, donde á pique
Se iba una misera nave,
Y al estruendo, fué posible,
Sin que á mi me conociesen,

Retirarme; si bien Group-
Astolfo en que la traicion
Era facil conseguirse,
Oyendo de otra mujer
Los tiernos lamentos tristes
Que en el bajel se perdía,
Desesperado y terrible,
Pensando ser Rosimunda,
Se arrojó al mar.

LIDORO.

Feliz fuiste
En que no te conociesen;
Mas por si el traje les dice
Señas de que fuiste tú,
Convendrá que te le quites.

(*Esconden las copas y mascarillas.*)

RICARDO.

Entre estas ramas le esconde.

ESCAPARATE.

Nada oigo de cuanto dicen.

REV. (*Dentro.*)

Buscad, buscad el palacio;
Todo el jardín se examine.

LIDORO.

Ahora, Ricardo, puedes
Merclarte, y fingir que fuiste
En busca del que intentaba
Nuestra traicion.

RICARDO.

Muy bien dices,—

Vén, Lidoro.

LIDORO.

Ya te sigo.

(*Vanse los dos.*)

ESCAPARATE.

Fuéronse ya; Dios los guie;
Que yo no sé con qué alhajas
Jugaron al escondite,
Que están aquí; pero quiero
Aguardar que se retiren,
Que para liarlos yo
Importa que ellos las liden.—
Pero otro moro. ¿Quién va?

Sele ARISTEO con Rosimunda desma-
yada en los brazos.

ARISTEO.

Yo, que de las llamas libre
Saco en mis brazos el cielo;
Muérase de envidia Alcides;
Al incendio le hurté un fénix
Que rayos por plumas viste,
Luces por penachos vibra,
Porque en ella amor permite
Que las centellas que bate
Sean alas con que brille.
Usurpé al rápido incendio,
Envuelto en mortal eclipse,
El mas divino, el mas bello
Tirano, dulce imposible,
Y el mas ingrato, pues temo
Que en volviendo en sí, fulmine
Rayos con que muera yo,
Al tiempo que por mí vive.

ESCAPARATE.

Sin sentido está.

ARISTEO.

A mi pecho

Dejó todo lo sensible,
Después que el contacto hermoso
De azucenas y jazmines,
Que siendo nieve, en el alma
Voces llamas imprimen,
Me ha abrasado el corazón.

ESCAPARATE.

Del suyo, Señor, se culde,

Antes que á ti te dé ahora
Un Dios nos guarde y nos libre.
(*Reclinando en un asiento.*)

Y para que vuelva en sí
Aquí es bien que la reclines,
Mientras entro yo á buscar
Agua con que se rocíe.

ARISTEO.

Pues vé presto.

ESCAPARATE.

Voy volando. (*Vase.*)

Salen EL REY y ACOMPAÑAMIENTO con
espadas desnudas y luces.

RICARDO.

Todo, Señor, se registre;
Pero el traidor está aquí.

REV.

¿Este es de los que seguiste?

RICARDO.

(*Ap. Aquí me importa el fingir.*)
Sí, Señor; ¿no te lo dije?
En sus brazos Rosimunda.

REV.

¿Pues cómo, alevé, pudiste,
Sin recelo del castigo
Osar tal traicion?

RICARDO.

Permite

Que con su sangre la tierra
Traidoramente salpique.

ARISTEO.

Qué causa os puede irritar,
No he llegado á comprender,
Pues teneis que agradecer
Mucho mas que castigar.
Si acaso os mueve el amor
Esta increíble beldad,
Profanada su deidad,
Halló culto en mi valor.

REV.

Mal un engaño socorre
A un delito manifesto.—
Ricardo, llevadle presto.

RICARDO.

¿Dónde, Señor?

REV.

A la torre

Que está en el jardín.

ARISTEO.

Advierte...

REV.

Llevadle.

ARISTEO.

Que esta impiedad
Es injusta.

REV.

Tu maldad

Pagarás hoy con tu muerte.—

(*Vanse los dos.*)

Vén, Rosimunda, á mis brazos.

ROSIMUNDA.

¿Ay infelice de mí!

REV.

Mira que estás, vuelve en tí,
En menos tiranos lazos.

(*Vuelvo en sí y levántase.*)

ROSIMUNDA.

Padre, Irene, Flora, Estela,
¿Pues cómo aquí?

IRENE.

Ya, Señora,

Nuestra fortuna mejora
El cielo.

REV.

Ya la cautela
Felizmente está sabida,
Y de tu ciego temor
También preso el agresor.

ESTELA.

¿Ay tocador de mi vida!

REV.

Mas con todo, asegurado
No estoy de tan grave exceso.

Salen LIDORO y ESCAPARATE.

LIDORO.

Señor, del que llevan preso
Este dicen que es criado;
Y no hay en los dos disculpa,
Que aquí del delito están
Muchos indicios.

ESCAPARATE.

Serán

Muchos indicios sin culpa.

IRENE.

Aqueste traje llevé
El que entré con osadía
En nuestro cuarto.

ESCAPARATE.

A fe mía,

Que aun no le habia visto yo.

IRENE.

Él es sin duda, Señor.—
Dilo, Estela.

ESTELA.

Déjame;

Que estoy sin mí desde que
Se quemó mi tocador;
Demás que en vano me llamas
Para estas cosas, que yo
No he sido dama sino
La diversion de las damas.

LIDORO.

Esta misma mascarilla
Vi yo.

ESCAPARATE.

Demonio ó juez,

Trájela para la tez,
Que se me empaña.

ESTELA.

¿Ay mi arquilla!

ESCAPARATE.

Vos, Señora, decid pues,
Si acaso soy quien sentís
Que fuese el traidor.

ESTELA.

¿Ay mis

Valonas de Leganés!

ROSIMUNDA.

Solo sé que uno intentó
La traicion falso y cruel,
Y otro, piadoso y fiel,
Del peligro me libró.
De asombros tantos cercada,
¿Cómo quieres que supiese
De quién ofendida fuese,
Ni de quién fuese obligada?

LIDORO.

En vano librárate quieres.

ESCAPARATE.

Esto mi amo solicita.
(*Ap. Miren qué importaba frita
Esta y las demás mujeres.*)

REV.

Vaya con el agresor
De tan alevosa empresa.
(*Vanse Lidoro y Escaparate.*)

UNA VOZ. (Dentro.)

Buscad todos la Princesa.

ASTOLFO. (Dentro.)

Perded todos el temor,
Porque ya en vano se funda,
Pues tal dicha merecí:
Ya Rosimunda está aquí.

Saca ASTOLFO Á NISE desmayada.

ESTELA.

¿Pues hay otra Rosimunda?

ASTOLFO.

No hay mas que la que en mis brazos...

Mas ¡cielos! Cuando, si yo...

NISE.

¡Ay de mí!

REY.

¿Astolfo?

ASTOLFO.

Yo no

Acierto á hablar.

ESTELA.

¡Ay mis lazos!

REY.

De qué, Príncipe, turbado
Venís? ¿Que suceso ha sido
El que os tiene divertido,
Y el que os conduce engañado?

ASTOLFO.

Una ilusión del deseo,
Un asombro, un ciego engaño,
Que á la luz del desengaño,
Aun lo que alumbra no creo.
Seguí, Señor, los traidores,
A quien la sombra ocultó,
Que siempre el delito halló
La defensa en los horrores.
Hasta el mar los sigo, donde
Voces de mujer escucho
En un esquivo, á quien mucho
Salado pléago esconde.
Depuesto á punto el enojo,
Pensando ser la Princesa,
Al mar en tan árdua empresa,
Del fin racional me arrojo,
Y á esta infeliz hermosura
Libro del riesgo engañado;
Mira ahora si turbado
Debo estar.

NISE.

A mi ventura,
Aunque infeliz la hizo el cielo,
Debo estar agradecida,
Pues se restauró mi vida
Hoy por vos.

ROSIMUNDA.

Alza del suelo,
Y cree que tu adversidad
Halle en mi alivio constante,
Pues es motivo bastante
La desgracia á la piedad.

NISE.

Hoy en mi vivir incierto,
Obligada debo estar
A las tormentas del mar
Por las fortunas del puerto.

REY.

¿Qué infelicidad ha sido
La vuestra, que así arrojada
Del mar á la furia airada
A esta playa os ha traído?

NISE.

Aunque en mis penas no sé,
Si acaso medio he de hallar
Para poderlas contar,
Parte de las os diré.

Mi nombre es Nise, mi patria
Aquella á quien dió renombre
La infeliz madre de amor.
Ya no admirareis que indócil
Me persiga la fortuna,
Pues son dos cosas conformes
Que se originen los males
Donde nacen los amores.
Pafo fué mi primer cuna,
A cuyas excelsas torres
El vasto Mediterráneo
Lindoso término pone.
Régio esplendor en lo ilustre,
Glorioso timbre en lo noble,
A mi antigua sangre dieron
Gloriosos progenitores.
Muertos mis padres, el Rey
Mi tío, á cuyos blasones
Temerosamente humilla
Los cuatro cuellos el orbe,
A su corte me llevó,
Mereciendo yo en su corte
Cuanto aplausos la envidia
Llamar suele adulaciones.
Criéme, en fin, con su hijo
Aristeo; ya su nombre
Os habrá dicho sus glorias,
Pues la fama reconoce.
Aun en sus plumas y trompas,
Corto el vuelo, leve el bronce.
Tan galán y tan valiente
Era á un mismo tiempo el joven,
Que en su semblante y su brazo
Desigualmente conformes,
Pudieran equivocarse
Blando Marie, fiero Adónis.
Tan bizarro, en fin... (Ap. ¿Mas cómo
Te deslizas, lengua torpe?
¡Oh, cómo del corazón
Se dejan llevar las voces!)
La quietud dulce gozaba
De la paz, cuando disforme
Aspid feroz, hija aleva
De la ambición y ocio torpe,
En Creta despertó aquellas
Antiguas alteraciones,
Renovándose la llama
De los pasados ardores,
Si no del todo apagados,
Nada activos hasta entonces.
A la defensa Aristeo
De su reino se dispone,
Y con una gruesa armada
Le oprimió al monstruo salobre
La verde espalda. ¡Mal haya
El que su esperanza pone
De los vientos en lo instable,
De las ondas en lo indócil!
Embarquéme al mismo tiempo
Con él para Ródas, donde
Su príncipe me esperaba
Para su esposa. ¡Oh qué errores
Ocasiona la fortuna,
Por dar á entender al orbe
Que sin su arbitrio no valen
Humanas disposiciones!
Con próspero viento, en fin,
Surcamos del mar dos soles,
Y al tercero, cuando daba
Luz escasa al horizonte,
De mi bajel Aristeo
Salió en un pequeño bote
A sosegar de otra nave
Las inquietas sediciones.
Murió á breve rato el sol,
Y vistiéndose de horrores
El aire, el cetro del día
Oscura empuñó la noche.
Porque de usurpadas luces
Tirano imperio compone.
Fatal tormenta anunciaron
Los inquietos alcionos,

Que ya la espuma, ya el aire,
Con présaga pluma rompen.
Bramó, tormentoso, el aire,
A cuyos silbos disformes
Se movió de ondas y pinos
Máquina instable de montes;
Y ya la misera nave,
Que pájaro al viento indócil,
Rindió las nevadas alas.
La deshecha pluma encoge.
El piloto, las no vistas
Iras del mar no socorre
Con la industria ó con el arte;
Y fué que los resplandores
Faltaron de las estrellas,
Que con los males conformes,
También los astros de parte
Del infortunio se oponen.
Ya al cielo suben las gaviás,
Ya el abismo reconocen,
Tocando el centro y la esfera
Con la quilla y con el tope;
Al menor choque de espumas
Pavesas son los faroles,
Y miseramente besan
La ingrata arena los bordes.
De la nave que se pierde,
Sesía hace estruendoso el bronce,
Y tanto dolor no cabe
En menos eternas voces.
Sañudo el mar, no contento
Con el estrago del golpe,
Aun las deshechas ruinas,
Con sed implacable, sorbe.
¡Raro asombro! hasta el iman
Vago el polo desconoce,
Que mudó sitio de miedo
Solo aquesta vez el Norte.
No á la indómita violencia
Del cano monstruo salobre
Rienda es la arena, ni fuera
Freno capaz todo el orbe.
Dividióse mi bajel
Del de Aristeo; los dioses
No permitan que su vida
Feneciese al duro golpe
Del hinchado Ponto, y muerto.

ROSIMUNDA.

¡Ay de mí! No mas; no ahogues
Mas mi pecho, que tus penas
Se han pasado á mis temores;
Que como está el corazón
Hecho á sustos esta noche,
Cualquier cuidado le altera.

NISE.

Si tanto asombro te ponen
Mis desdichas, diré solo
Cómo los vientos feroces
A estas playas me arrojaron,
Donde en tu favor oíroce
Mi rendimiento que hallé,
Mas que peligros, favores.

ROSIMUNDA.

En tus pesares alienta,
Y cree que tendrás en ellos
Compañía al padecellos,
Pues correrán por mi cuenta.

REY.

Y aunque arrojada del hado
En Creta, Señora, estáis,
Fiad, que en ella hallaréis
Alivio á vuestro cuidado.

NISE.

¿Qué recompensa será
Bastante á tantos favores?

Sale RICARDO.

RICARDO.

Ya, Señor, los agresores
Quedan presos.

NISE.

Bien está. —

Vén, Rosimunda, que es justo,
Pues el cielo ha serenado
La tormenta del cuidado,
Que le des treguas al susto.
Vos, Señora, acompañad
A mi hija.

NISE.

Con tal favor,

Mas fortuna que rigor
Le debo á mi adversidad.

RICARDO. (Ap.)

Con Lidoro libraré

A los dos que presos quedan,
Pues como librarse puedan,
Sin recelo quedaré.

(Vase todos menos Estela, Rosimunda
y Astolfo.)

ROSIMUNDA.

(Ap. Ya te vengaste ¡oh amor!)
De mi enemigo deseo;
Y pues ya murió Aristeo,
Haz que le siga el dolor.)
¿Dónde vais?

ASTOLFO.

A merecer

Serviros.

ROSIMUNDA.

No he de pasar,
Que aquí estáis cerca del mar,
Donde seréis menester.

ESTELA. (Ap.)

Veamos qué mentira fragua
Para disculpa.

ASTOLFO.

(Ap. Estoy ciego.)

Señora, al prenderse el fuego...

ROSIMUNDA.

Me buscasteis en el agua.

ASTOLFO.

Sonme los cielos testigos,
Señora, que al ver entrar
Al jardín...

ROSIMUNDA.

Fuisteis al mar

A buscar los enemigos.

ASTOLFO.

Sin alma, sin albedrío,
Y sin vida los seguí
Hasta donde el riesgo vi.

ROSIMUNDA.

Que no os acordó del mío.

ASTOLFO.

Es que engañado...

ROSIMUNDA.

Ya es tarde,

Y sé lo que tengo en vos;
Y advertid... Mas guardaos Dios.

ASTOLFO.

Sabed que... Mas Dios os guarde.
(Ap. ¡Paciencia, duros enojos!)

ESTELA. (Ap.)

¡Ay mi memoria abrasada!

ASTOLFO. (Ap.)

¡Ay firmeza mal premiada!

ESTELA. (Ap.)

¡Ay tocador de mis ojos!
(Vase.)

Salen ARISTEO, ESCAPARATE
Y LIDORO.

LIDORO.

Por aquí habeis de salir,
Porque yo con los caballos
A la puerta del jardín
Que cae al mar, os aguardo.—
Oye, amigo, pise quedo.

ESCAPARATE.

Ya tan quedo voy pisando,
Que si algo ahora hacer quiero,
No es mi pié ni aun su zapato.

LIDORO.

El cuarto de la princesa
Es este, que al sobresalto
Del pasado incendio es fuerza
Que ahora esté desocupado.
Vuestro generoso aliento,
Vuestro denuedo bizarro
Tanto á Ricardo obligó,
Que me mandó que á libraros
Viniese por esta mina.

ARISTEO.

Guárdeos el cielo mil años;
Y á vuestro dueño diréis
Que de beneficio tanto,
Solo siento el que me falte
Tiempo en qué remunerarlo;
Que no siempre el beneficio
Ha de producir ingratos.

LIDORO.

Adios, que aguardando quedo. (Vase.)

ARISTEO.

Aguardad.

ESCAPARATE.

Va como un rayo.

ARISTEO.

¿Pues cómo hemos de salir?

ESCAPARATE.

Es que debe de juzgarnos
Muy versados en la casa;
Y no sabe este borracho
Que aunque sé dónde me pierdo,
Que no sé dónde me hallo.

ARISTEO.

¡Nueva confusion se ofrece
Para salir!

ESCAPARATE.

Y es el diablo,

Que si nos ve alguna dueña,
No doy por mi vida un cuarto;
Porque las dueñas en chisme
Original se engendraron,
Y han de avisar.

ARISTEO.

¡Raras cosas

Se han unido en breve espacio!

ESCAPARATE.

¿Sabes lo que he presumido?
Que este diablo de palacio
Es encantado.

ARISTEO.

¿Por qué?

ESCAPARATE.

Porque todo nuestro daño
Encanto empezó, y ahora
Se va prosiguiendo en canto.

ARISTEO.

Mis sucesos lo parecen.

ESCAPARATE.

Los tuyos son bien extraños,
Y los míos son bien propios;
Déjame ahora sumarios,
Que despues los restaremos.
En Chipre nos embarcamos

Contra Creta, aunque primero
Estabas determinado
Ir á Ródas, donde estaba
El casamiento tratado
De tu prima, de quien tú
Estabas enamorado,
Tanto cuanto no es posible
Decir, porque tales casos
El tanto cuanto, Señor,
No viene á ser tanto cuanto.
Cesaron estos amores
Por grandes y extraños casos,
Que por ser largos y cuentos,
No me meto en cuentos largos.
Tú celoso de ella, y ella
De tí al vengarse buscando
Ocasiones, tú le dabas
Pesares, y ella al tomarlos
Te los volvía diciendo:
«Sepa este amante menguado
Que quien da ha de recibir,
Que esto es dar, que vienen dando.»
En fin, con quejas y celos,
Que es peor que perros y gatos,
Dentro de un mismo bajel
Os embarcasteis entrambos.
Y á dos dias, al ir tú
A aquietar un alterado
Bajel de una sediclon,
Se irritó el mar con espanto,
Porque sus flemas saladas
A ser cóleras pasaron.
Perdióse el bajel de Nise
Con los demás, y tú á nado
Escapaste en una tabla;
Y despues de andar vagando
Por estas desiertas playas,
Dimos con este palacio,
Adonde librate aquella
Deidad, que así tenga el pago
De Dios como ella lo ha-becho,
Y adonde por mis pecados
Me hallé yo aquellas albas
Que tan caras nos costaron,
Y es que en los escaparates
Siempre se encuentran los trastos.
Por ellos, sin mas ni mas,
Nos prendieron y soltaron.
Y en fin...

ARISTEO.

Calla, no prosigas,
Que todo el pecho has turbado
Con solo el nombre de Nise;
Pues despues que fué su ocaso
El mar, porque solo el mar
Apaga del sol los rayos,
Como su injusta desdicha
Me robó ya los agravios,
Me lastimo de lo bello,
Y me olvido de lo ingrato.

ESCAPARATE.

¡Y por la señora mía,
A quien del fuego libramos,
No saliste mariposo
Cuando entraste salamandro?

ARISTEO.

Si te he de decir verdad,
Desde que la ví me abraso;
Pero un imposible es
Mas locura que cuidado.

ESCAPARATE.

¿Con eso de Nise alivias
La infeliz muerte?

ARISTEO.

Es engaño.

Tan viva Nise está en mí
Y tan presente la traigo.
En mi memoria, que ahora
Aun me parece que hablando

Está conmigo, y me dice:
«Cobarde, traidor, ingrato!»

Salte NISE, con una luz.

NISE.

Ingrato, traidor, cobarde,
Hado esquivo, ¿por qué tanto
Te conjuras, alevoso,
Contra un pecho desgraciado,
Que... Pero (¡válgame el cielo!)...

ARISTEO.

Decid, cielos soberanos,
¿Es ilusión?

NISE.

¿Es delirio?

ARISTEO.

¿Es sueño?

NISE.

¿Es sombra?

ARISTEO.

¿Es encanto?

ESCAPARATE.

O yo estoy borracho, ó duermo;
Pero no será milagro,
Porque siempre está muy cerca
El dormir de estar borracho.—
Oye, Señor, mira bien;
Que el palacio es encantado,
Y esa es fantasma.

ARISTEO.

Aun no creo

Lo mismo que estoy locando.

NISE.

Con las nubes del asombro
Se oscurece el desengaño.

ARISTEO.

¿Eres tú, Nise, eres tú
El dueño de mis agravios,
Con cuya belleza tuvo
Union estrecha lo falso?

NISE.

¿Eres tú, Aristeo, aquel
Que, siempre alevoso, vario,
Nunca exceptuó en los hombres
La comun regla de ingratos?

ESCAPARATE.

Mal año y cómo responde;
Mas ¿qué mucho, si es el diablo
En figura de mujer?

NISE.

¿Cómo, dime, te has librado
De las injurias del Ponto?

ARISTEO.

De las cóleras del Austro,
¿Cómo, dime, te eximiste?

NISE.

¿Cuando entendi que tu ocaso
Fuese el mar?

ARISTEO.

¿Cuando presumo
lediterráneo
ulcro?

LOS DOS.

¡Ahora

NISE.

¡go?

ARISTEO.

¿Te hablo?

la noticia,
he sospechado
la en la obediencia.

NISE.

¡estoy dudando,

Por ser la noticia tuya,
Si aun la evidencia es engaño.

ESCAPARATE.

Ahora estuvo el ángel bueno,
Con saber que es ángel malo.

NISE.

Dime, ¿cómo aquí has venido?

ARISTEO.

A la eleccion de los hados,
Al arbitrio de las ondas,
En un bajel buetando
Anduve, hasta que hallé puerto
En los riscos elevados
Destas playas; que también
A los sucesos contrarios
Y á las adversas fortunas
Hay piedad en los peñascos.
Mas tú ¿cómo te pudiste
Librar?

NISE.

¿Cómo? Vacilando

En estos mismos escollos
Mi bajel desenfundado,
Roto el timon, que es la rienda
Capaz solo á gobernarlo.

ESCAPARATE.

Oigan: ¿mas que este demonio
Quiere ahora marearnos?

NISE.

Chocó miserablemente,
Con que al esquite me paso
Segunda vez; y segunda
Vez mi vida peligrando,
En riesgo mayor estaba
Cuando me rendí á un desmayo;
Y vuelta del me hallé libre
En los generosos brazos
De un joven, que con dos riesgos
Libró las vidas de entrambos.
Pero lo que mas te importa
Saber es, que le ha arrojado
En casa de mi enemigo
La fortuna, pues estamos
Los dos en Creta.

ARISTEO.

¿Qué dices?

¿En Creta? ¿Cómo?

NISE.

No es malo

Que quieras darme á entender
Que lo ignoras, si en el cuarto
De su princesa te encuentro.

ARISTEO.

Apenas los dos llegamos
Arrojados de los vientos,
Y apenas el suelo ingrato
Pisamos de aquestas playas,
Cuando, por varios acasos,
Nos prendieron á los dos;
Que en los sucesos contrarios
No ha menester la fortuna
Tiempo para los acasos.

NISE.

Y el cuarto de Rosimunda
¿Es la cárcel? ¿Que á un engaño
Vistas tan mal! ¿Tan aprieta
El fingir se te ha olvidado?

ESCAPARATE.

Mas sabe esta que el demonio;
Con que estoy desengañado
Que es mujer; que las mujeres
Saben mucho mas que el diablo.

ARISTEO.

Solo con las circunstancias
Se hacen los sucesos raros.
Un valiente caballero
De mi valor obligado

U de su propia piedad,
Por una mina librárnos
Intentó, que vienes á dar
A este sitio; pero cuando
Ibamos...

NISE.

Aguarda, lenta,
Que parece que oigo pasos;
Y si es verdad lo que dices,
Importará retirarnos
Y ver si os podeis librar.

ARISTEO.

Estando tú aquí es en vano
Persuadirnos que lo intente;
Porque aunque de mis agravios
Estoy ofendido, estoy
A tu defensa obligado
Por mi propio.

NISE.

Véte aprieta,
Que el ruido se va acercando.
Si fuere posible...

ARISTEO.

¿Qué?

NISE.

Volviendo á ver,

ARISTEO.

Es en vano.

NISE.

¿Por qué?

ARISTEO.

Porque viendo ya
Libre tu vida, han borrado
Tus traiciones mi piedad.

NISE.

¿Cómo?

ARISTEO.

Como en tus engaños
Ya me olvido de lo bello
Y me acuerdo de lo ingrato.

NISE.

Bien pudiera responderle,
Mas no nos da el tiempo espacio;
Véte.

ESCAPARATE.

Mas que han de cogernos.

ARISTEO.

A la prision nos volvamos
Por la mina, pues que ya
Otro remedio no alcanzo
En tan contraria fortuna.

NISE.

Y en fin, ¿qué intentas?

ARISTEO.

Disponga de mí. Que el hado

NISE.

Ea, véte;
Mas del incendio pasado
De mi amor...

ARISTEO.

Ya no lo creo.

NISE.

Luego ¿podrás...

ARISTEO.

Olvidarlo.

NISE.

¿Será fácil?

ARISTEO.

No lo sé.

NISE.

Segun eso, ¿mis halagos
No han de poder...

ARISTEO.

¿Qué sé yo

Lo que podrán tus halagos?
Guardete el cielo.

NISE.

El te guarde,
Aunque sea para mi daño.

ESCAPARATE.

Vamos, Señor; vive Dios,
Que el palacio es encantado,
Por el paso en que me veo,
Con ser de comedia paso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen IRENE y ESTELA.

IRENE.

¿De qué, Estela, estás tan triste?

ESTELA.

Bueno es que preguntes eso,
Cuando morirne no fuera
Aun bastante sentimiento
Para explicar mi desdicha.

IRENE.

Pues ¿de qué es tu desconsuelo?

ESTELA.

Tú quieres desesperarme;
¿No sabes que en el incendio
Se quemó mi tocador?
¡Fuego de Dios en el fuego!

IRENE.

¿Y por eso solo intentas
Hacer tan raros extremos?
¿Qué es lo que se perdió en él?

ESTELA.

Que lo preguntes me huelgo,
Y en la pérdida verás
Si era de poco momento.
Primeramente tenía
Un emballado nuevo,
Que hacia tanta cintura.

IRENE.

Eso, amiga, es lo de menos
En quien tan buen cuerpo tiene
Como tú.

ESTELA.

Con todo eso,
Cuido mucho de mi talle;
Porque de cuanto traemos,
Solo el talle es nuestro amigo.

IRENE.

¿Por qué?

ESTELA.

Porque es nuestro estrecho;
Item mas, treinta y seis peines,
Chico con grande, de bueso
Diez, catorce de marfil,
Los demás de boj.

IRENE.

Por eso
Eres de lo mas peinado.
¿Qué buena eras para versos!

ESTELA.

Oyes, y no entran en cuenta
Otros que, de puro viejos,
Se les cayeron los dientes.
Mas, trece cascós y medio
De búcaro de la Mays,
Que entre los peines revueltos
Y el agua de cara, estaban
Con un sabor de los cielos.
Seis pares de perendengues,
Mas de alguaciles de hierro
Seis papeles, y los cuatro
Empezados.

IRENE.

¿Quién son esos?

ESTELA.

Amiga, los alfileres,
Que son alguaciles nuestros;
Pues con ellos, bien mandados,
Cuando nos prenden, prendemos.
Item, dos pares de guantes,
Aunque rotos por los dedos,
Y es, que en mis manos estaban,
De favorecidos, tiernos.

IRENE.

¿Serian guantes portugueses?

ESTELA.

Si no lo eran, por lo menos
Parecianlo en tener...

IRENE.

¿Qué?

ESTELA.

Su poquítico de sebo.

IRENE.

Adelante.

ESTELA.

De color
Treinta papeles.

IRENE.

¿No menos?

ESTELA.

Y esto sin las salserillas
Y librillos; que no quiero
Que me cante algun amante,
Viendo mi tez sin incendios:
«Sin color anda la niña.»
Item, se perdió un espejo,
Con media luna no mas,
En que via por momentos
Aqueste cielo.

IRENE.

Seria

La media luna del cielo.

ESTELA.

Y un papel de soliman
Habia con él.

IRENE.

Yo lo creo;

Que el gran turco siempre trae
Media luna.

ESTELA.

Para el pelo

Tres moldes y dos agujas.

IRENE.

¿Tanto molde?

ESTELA.

Si; que quiero

Imprimir en los amantes
Mis rizos, trenzas y crespos.

IRENE.

¿Y las agujas?

ESTELA.

Señalan

El Norte para los hierros.
Item mas, seis perantones
Y tres abanos pequeños,
Descubre-talle, y en fin,
Todo esto es cosa de viento,
A no haberseme quemado
Por la cara y cabello
Una memoria, que hacia
Perder los entendimientos.
Item mas, todo recado
De manos blancas, que entiendo
Que no sé hablar por la mano,
Por traer en muda los dedos.
Tres sortijas de azabache,
Seis de vidrio y una de aquello
Que no sé cómo se llama.

Item, unos lazos nuevos,
Azul claro, color de aire.

IRENE.

Ahora serán de fuego.

ESTELA.

Pues me admiro que tomasen
Calor, porque eran bien frescos.
Bocadillos, cintas, bobos,
Todo se quemó; tan récio
Fué, Irene, en fin el estrago,
Qué hasta los bobos murieron;
Solamente á un abanino
Tuvo la llama respeto.

IRENE.

Eso, Estela, no te admire,
Pues tienen para el incendio
Preservativos.

ESTELA.

¿En qué?

IRENE.

En las nieves de los cuellos.

ESTELA.

Item...

IRENE.

Rosimunda baja
Al jardin, y no podemos
Proseguir.

ESTELA.

Di la verdad;

¿Tengo razon?

IRENE.

Si por cierto.

Salen ROSIMUNDA y NISE, y cantan
dentro.

MÚSICA.

*Hieren á amor los arpones,
Porque es sobrado rigor,
Cuando un alma esté rendida
Toda á la fuerza de un dios.
De tanto tiro en la atajaba
No te ha de quedar arpon;
Con que, si vuelves á herirme,
Te he de dar las armas yo.
Mas ay, tirano dios,
Que si te faltan las flechas,
Te sirven los ojos, te basta el oído,
Te sobra la voz.*

ROSIMUNDA.

Di, Estela, que no prosigan;
Que esos amorosos ecos
Que dulces hieren el aire,
Desde el oído hasta el pecho,
Empiezan en armonía
Y fenecen en lamento.

NISE.

¿De qué, Señora, tan triste
Estás? ¿Yo no te merezco
Saber la causa siquiera
De tu dolor?

ROSIMUNDA.

Es tan nuevo,
Que no quisiera (¡ay de mí!)
Explicarlo; porque temo
Que el desaire de la voz
No desdore el sentimiento.

NISE.

Explicame tus pesares
Para que tenga en mi afecto,
Si no arbitrio al remediarlos,
Compañía al padecerlos;
Que en las penas suele ser
Alivio, si no remedio.

ROSIMUNDA.

Pues porque veas que es justo

Mi dolor, que salga quiero,
Trasladado desde el alma
A las voces, el veneno
De un cuidado, áspid incauto,
Que pisó mi pensamiento.
Ya sabes cómo heredera
De Creta nací; no intento
Referir altas proezas
De mi heroico antiguo reino,
Pues de sus marciales glorias
Y de sus invictos hechos
Son volúmenes los siglos
En los anales del tiempo.
También tengo por ocioso
Referirte mis excelsos
Gloriosos antecesores,
Que los antiguos, los régios
Heredados esplendores,
Hasta que los merecemos
Con la imitación, no juzgo
Que deben llamarse nuestros.
Mi padre el Rey, cuya fama,
Si da á la trompa su aliento,
Suena al orbe la armonía
Y á la eternidad el eco,
En paz dichosa vivía;
Y la paz, permaneciendo,
Llamó al ocio, el ocio al vicio,
El vicio á la guerra, extremos
Que componen la mudable
Estabilidad del tiempo;
Antiguas enemistades
Que Creta y Chipre tuvieron,
Otra vez se renovaron,
Y los apagados fuegos
Despertó ambiciosa Chipre.
¿Qué mucho que los incendios
Renovase la que fué
Alevé patria de Venus?
A su defensa mi padre
A los principes supremos
De las islas vecinas
Convocó, en fin, prometiendo
Que conmigo casaría
El vencedor. ¿Quién vió, cielos,
Que haga las guerras el odio
Y se lleve los trofeos?
Con este intento, de todos
Los que mas finos vinieron
A solicitar mi mano
Y hacer sus nombres eternos,
Fueron Astolfo y Ricardo;
Pero mi rebelde pecho,
Al ardor de una fineza
Nieve puso de un desprecio,
Con que á la primera lucha
De su volcan y mi hielo,
En favor de los desdenes
Triunfó el aborrecimiento.
¿Es posible, les decía
A mis propios pensamientos,
Que hay amor? No puede ser;
Que si alguna vez tingieron
De sus flechas y sus alas
Fabulosos cautiverios,
Fué para que al desengaño
Se anticipase el ejemplo;
Reine esa injusta deidad
Allá en los vulgares pechos,
Donde ciegos se equivocan
El amor con el deseo,
Donde la correspondencia
Se llama agradecimiento,
Urbanidad los cariños,
Y poca atención los celos;
Que el amor, si es que hay alguno
Que perfecto pueda serlo,
Ha de ser adoración,
Sin pasar á ser afecto.
Voto han de ser las finezas,
Sacrificio el rendimiento,
Ruego las solicitudes,

Y las esperanzas miedos.
Y el dolor no ha de aspirar
A ser capaz de remedio;
Que si el que ve la hermosura
Debe rendirse á lo bello,
¿Por qué de la obligación
Ha de hacer merecimiento?
Tenga el premio en su cuidado,
El alivio en su tormento,
Y agradezca á su albedrío
La causa de no tenerlo.
Esto, pues, mi ingratitud
Consultaba con mi pecho,
Cuando ¡ay de mí! no sé cómo
Refiera el dolor violento
Que aprisiona el corazón,
Que desde el odio al afecto
Con dificultad se pasa.
¡Oh qué bien se ve, dios ciego,
Que por mudable compones
Tus triunfos de tus extremos!
Empezáronse las guerras,
Y con curioso deseo
Me informo de mi enemigo
Que ya estaba previniendo
La armada que tú dijiste;
Y fué tal de un prisionero
El informe, que pasando
El odio á un cariño lento,
Que ni del todo fué amor
Ni dejó de parecerlo,
A poco tiempo se fué
Alimentando y creciendo
Con tanta fuerza, que ya
La inclinación era afecto,
El afecto era pasión,
La pasión era desvelo,
El desvelo era cuidado,
Y el cuidado, en fin, tormento;
Quedando el alma rendida
A tan nunca visto incendio,
Que halagaba como luz
Y abrasaba como fuego.
No fué solo del oído
Mi inclinación: que el veneno
También pasó por los ojos
Hasta deslizarse al centro
Del amor, al corazón;
Porque el que me informó, viendo
Que escuchaba con agrado
La bizarria, el esfuerzo
De su Rey, sacó un retrato,
Y este es, me dijo, Aristeo.

NISE.

¿Quién?

ROSIMUNDA.

Aristeo, tu primo.

NISE.

Prosigue. (Ap. ¡Válgame el cielo!)

ROSIMUNDA.

Apenas vi su retrato,
Cuando del todo el incendio
Acabó de reventar,
Vibora ardiente del pecho.
Si por los ojos y oídos
Introduce amor su imperio,
Mal haya, amén, quien de hoy mas
Le pinta sordo ni ciego.
Estos volcaves callados
Alimentó mi tormento,
Cuando llegó tu noticia
(¿No sé cómo lo refiero!)
Diciéndome que en las ondas
Del Mediterráneo fiero
Murió mi amado enemigo,
Donde de mi mal lamento
Que feneciese en el agua
Pasión que nació en el fuego.
Y así, me quejo (¡ay de mí!)
Del dios que dejó de serlo

Con la venganza, pues solo
Cabe en los humanos pechos,
Si bien temerosa del
Con tan costoso escarmiento,
Entre cobarde y alrada,
Me vuelvo al rapaz, diciendo...

MÚSICA.

Cesen, amor, los arpones

ROSIMUNDA.

Que apuntas contra mi pecho.

MÚSICA.

Porque es sobrado rigor

ROSIMUNDA.

Que quieras mostrar tu esfuerzo

MÚSICA.

Cuando un alma está rendida.

ROSIMUNDA.

No, pues, conjures soberbio

MÚSICA.

Toda la fuerza de un dios

ROSIMUNDA.

Cuando es ocioso el incendio.

MÚSICA.

De tanto tiro en la alfaba

ROSIMUNDA.

Niño dios, vendado, ciego,

MÚSICA.

No te ha de quedar arpon;

ROSIMUNDA.

Todos te los hurte el viento.

MÚSICA.

Con que si quieres herirme

ROSIMUNDA.

Otra vez, á mi despecho,

MÚSICA.

Te ha de dar las armas yo,

ROSIMUNDA.

Cobarde, con mi tormento.

MÚSICA.

Mas ¡ay! niño sangriento,

ROSIMUNDA Y MÚSICA.

*Mas ¡ay! tirano dios,
Que, si te faltan las flechas
Te sirven los ojos,
Te basta el oído, te sobra la voz.*

NISE.

¿Quién vió, cielos, mas desdichas!

(Ap. Si digo que es Aristeo
El preso, pierdo la vida
Y pongo la suya á riesgo,
Pues se halla en la misma casa
De su enemigo; mas quiero
Ver si puedo remediarlo.)

ROSIMUNDA.

¿Qué, Nise, estás recorriendo?

NISE.

Señora, que puede ser

Que el astuto prisionero

Te engañase, y que no sea

El retrato de Aristeo.

Con que es inútil tu pena.

ROSIMUNDA.

Pues di, ¿qué pudo moverlo

A esa astucia?

NISE.

Ver en tí

Que escuchabas con afecto

Sus alabanzas, y ver

Si acaso podía con eso

Conseguir su libertad.

ROSIMUNDA.

Pues yo mostrarte pretiendo

El retrato, y tú verás

Si es él ó no; pero luego
Te le enseñaré, que ahora
Los principes, discutiendo
El jardín, llegan acá,
Acompañados del eco
De la música, que vuelve
A herir el aire, diciendo...

MÚSICA.

*Cesad, amor, los arpones!
Porque es sobrado rigor,
Cuando un alma está rendida,
Toda la fuerza de un día.*

A esta copia canta la música, y representan ÁSTOLFO y RICARDO, saltando cada uno por su parte.

ÁSTOLFO.

Antes que me hiriese á mí
El amor, á mi albedrío
La dicha de no ser mio
Felizmente le debí;
A vuestra hermosura, sí,
Debo mis dulces pasiones;
Y pues de vuestras acciones
Sentí las iras hermosas,
Otras armas son ociosas.

MÚSICA Y ÉL.

Cesad, amor, los arpones.

RICARDO.

Para quitarme la vida,
Segunda vez intentó
Amor herirme, y no halló
En qué ejecutar la herida.
Y así, al sangriento homicida
Le dije: «Postrado amor,
Si de esfera superior
Nació mi dichoso fuego,
Basta de llamas, dios ciegos,

MÚSICA Y ÉL.

Porque es sobrado rigor.

ÁSTOLFO.

Por dar recompensa igual
Al favor de herirme, os di
Toda un alma, haciendo así
Mi adoración inmortal;
Ya no recelo algun mal
De amor, si estáis advertida
En que el alma está ofrecida;
Porque podeis inferir
Que ya no hay mas que rendir

MÚSICA Y ÉL.

Cuando un alma está rendida.

RICARDO.

Contra mi pecho abrasado
¿Qué tiranamente obráis!
Pues, cuando sola bastáis,
Vos y amor se han conjurado;
Si bien dudo en mi cuidado
Ser los enemigos dos,
Y solo atribuyo á vos
Mis penas, pues he creído
Que solo á vos se ha rendido

MÚSICA Y ÉL.

Toda la fuerza de un día.

ROSIMUNDA.

Tan repetidas finezas
Siempre debo agradeceros,
Oh principes generosos;
Pero ya que cesen quiero
Las amantes competencias,
Pues con el feliz suceso
¿Ay de mí! que anoche Nise
Refirió, quedará el reino
Ya del todo asegurado;
Y el dar á los dos el premio
De su valor, no le toca

P. Á L. - II.

A mi elección; el decreto
Solo ha de ser de mi padre.

ÁSTOLFO.

Vos, Señora, ¿no sois dueño
De vuestro albedrío?

ROSIMUNDA.

Sí;

Pero intento no tenerlo
En elección.

RICARDO.

¿Y por qué?

ROSIMUNDA.

Porque como está mi pecho
De las prisiones de amor
Tan libre (Ap. ¡Pluguiese al cielo!),
No quiero que se presuma
La inclinación que no tengo.
Y así... Mas mi padre viene
Y podrá satisfaceros
De la elección, que no es mía.

Sale EL REY y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.

Con grande cuidado vengo,
Principes, pues no he podido
Averiguar quién el reo
Fuese de tan gran delito
Como el que anoche quisieron
Emprender en mi palacio.

RICARDO.

Pues, Señor, ¿no queda preso
El agresor?

REY.

Ese engaño
Causa mi desasosiego.
El que anoche se prendió
Fue un caballero extranjero,
Que arrojado de las ondas
Tomó en estas playas puerto,
Y á la confusión y voces
Entró y libró del incendio
A Rosimunda; y porque
Quede en tantas dudas cierto,
Me vengo á informar de Nise.

NISE.

Mi obediencia es tu precepto.
(Ap. ¡Cielos, si le han conocido!)

REY.

Dice que en el bajel mesmo
De Aristeo se perdió;
Y así, lo que ahora quiero,
Es que Nise le conozca,
Para que quede con eso,
En su prisión y mis dudas,
El libre y yo satisfecho.

NISE.

Venga; que presto verás
El desengaño.

REY.

Yo intento,
Principes, averiguar
Con certidumbre el suceso;
Y así, quiero que vengais
Conmigo.

ÁSTOLFO.

El obedeceros,
Señor, vuestra mayor dicha
Será siempre.

RICARDO.

Si al deseo
Los sucesos corresponden,
Castigados verás presto
Los alevnes agresores.
(Ap. Mal se logran mis intentos.)
(Vase.)

ROSIMUNDA.

Ya, Nise, que estamos solas,

Quiero que veas el dueño
De mis pesares; este es
El retrato de Aristeo.
(Enseñale el retrato.)

NISE.

(Ap. ¡El es, cielos! Pero impórta
Fingir lo contrario.) ¡Veslo,
Señora, cómo engañarte
Solicitó el prisionero?

ROSIMUNDA.

¿Qué dices? Luego ¿no es este
Aristeo?

NISE.

No, por cierto.

ROSIMUNDA.

¿Ay de mí! Luego ¿ha nacido
De mas inferior sugeto
Mi inclinación?

NISE.

No, Señora;
Porque este es un caballero,
Deudo del Rey, á quien yo
Conozco mucho, y su esfuerzo
Y bizarría compiten
Con su heroico nacimiento.

ROSIMUNDA.

¿Quién dices que es?

Salen ARISTEO y ESCAPARATE.

ARISTEO.

Yo, Señora,
Hoy, postrado á los pies vuestros,
La libertad que me dais,
Segunda vez os ofrezco.
(Ap. ¡Ay amor! mejor dijera
La libertad que no tengo.)

ROSIMUNDA.

¿Válgame el cielo! ¿Es enigma?
Dí, Nise, ¿no es este el dueño
Del retrato?

NISE.

Sí, Señora.

ROSIMUNDA.

Pues ¿cómo está aquí?

NISE.

(Ap. No quiero
Yo darme por entendida.)
No lo sé.

ESCAPARATE.

Yo tambien vengo
A ofrecer dos manos libres
De unas esposas de hierro,
Bando á entender que el casarse
Es prision.

ROSIMUNDA.

Yo nada entiendo
De cuanto decís; que fo,
¿Qué libertad daros puedo?
Que ninguna os he quitado.
¿Quién sois?

ARISTEO.

Si el conocimiento
Os falta, un infeliz soy
El mas dichoso.

ROSIMUNDA.

Ahora menos
Podré prevenir quién sois,
Pues tan contrarios extremos
Mal pueden darme noticia
De vuestro conocimiento.

ARISTEO.

Infeliz fui, pues llegué
Arrojado de los vientos
A estas playas; y feliz,
Pues fué á tan dichoso tiempo,
Que pude á vuestra hermosura

Librar del alevé incendio
Que ambicioso pretendia.
Viendo vuestros rayos bellos,
Averiguar si tenia
Domino el fuego en el fuego.
Infeliz segunda vez
Soy, pues quedé prisionero
Por un engaño; y feliz,
Pues que, conocido el yerro,
Tengo nueva libertad
Que ofrecer á los piés vuestros.

ROSIMUNDA.

A no haber agradecido
El beneficio que os debo
De mi vida, sea disculpa
El rendir todo mi aliento
A un desmayo que á mi vida
Amagó en segundo riesgo,
Siendo igualmente la causa
De no poder conoceros;
Pues nunca os vi; pero ahora,
Que la obligacion que os tengo
Reconozco, haré...

ARISTEO.

Señora,
No prosigais; que no quiero
Que el mérito me quiteis
Con anticiparme el premio.

ROSIMUNDA.

No os pagaré el beneficio;
Mas recompensar intento
La injusta prision.

ARISTEO.

Tampoco
Merezco agradecimiento
Por un acaso; y así,
No le admito.

ROSIMUNDA.

No os entiendo.

ARISTEO.

Las empresas generosas
Y de generoso empeño
Dichosas son, aunque quieran
Desdecirlo los sucesos.

Y así, á mi nunca me pudo
Quitar la fortuna el hierro
De mi prision; y pues que
Ya la recompensa tengo
En mi misma accion, ocioso
Será otro agradecimiento.

ROSIMUNDA.

Pues tan desinteresado
Obráis, que digais pretendo
Solo quién sois.

NISE.

Yo, Señora,
Haré que reciba el premio
De tu mano, aunque no quiera.

ROSIMUNDA.

¿Cómo puede ser?

NISE.

Diciendo
A tu padre cómo yo
Le conozco, y que es Fisherto,
Pariente del rey de Chipre.
(Ap. Con esto advertirle quiero
Lo que ha de fingir.) Y en fin,
Si le has perdonado, siendo
Tu enemigo, mira ahora
Si tiene bastante premio.

ARISTEO. (Ap.)

¿Qué discretamente Nise
Me ha sacado del empeño
De decir quién soy!

ROSIMUNDA.

Pues ya
Que no se dilate quiero
Esta noticia á mi padre.

ARISTEO.

Mucho, Señora, agradezco
Que entre tantos infortunios
Me diese piadoso el cielo
Tal testigo.

NISE.

Las verdades
Tienen recompensa en serio;
Y así, enseñada de vos,
No admito agradecimiento.
(Ap. los dos. Si fuere posible, vedme
Esta noche.)

ARISTEO. (Ap.)

Ya te entiendo.

ROSIMUNDA.

Vamos, Nise. (Ap. ¡Oh cuán dudosos
Pesares, amor, al pecho
Trasladados, donde confuso
Todo está, sino el tormento!) (Vase.)

NISE. (Ap.)

A nueva lucha, fortuna,
Llamas á mis pensamientos.
¡No me bastaba un amor,
Sin añadirme unos celos! (Vase.)

ARISTEO.

Entre una passion, amor,
Y un enemigo me has puesto;
Y de dos riesgos iguales,
A mi passion solo temo. (Vase.)

Sale ESTELA.

ESCAPARATE.

¡Válgame Dios! ¡Fuerte lance!
¡Quién supiera en este empeño
Hablar algo por la mano!
Porque yo, según entiendo,
En palacio las razones
Están medidas á dedos,
Y por eso dicen que
Tienen uñas los conceptos.

ESTELA.

¿Qué ocioso está mi desden!
Que no me dé amor un necio
Siquiera que me declare
Su atrevido pensamiento!

ESCAPARATE.

Ahora bien: vaya un amor
Con el debido respeto,
En que solamente diga
Muchas cosas en silencio.

ESTELA.

¿Qué quereis aquí?

ESCAPARATE.

Señora,
Estaba amando-hácia dentro.

ESTELA.

Y ¿á quién amais?

ESCAPARATE.

A dos niñas.

ESTELA.

Es el amor muy del tiempo.

ESCAPARATE.

No, Señora; que son dos
Niñas de unos ojos negros.

ESTELA.

Cierto que teneis buen gusto.
Decid, ¿y os hirió el dios ciego
Con arco ó con ballestilla?

ESCAPARATE.

No, Señora; á lo que pienso,
Fué con mazo de apretar.
Porque el dolor que yo siento
Fué de golpe.

ESTELA.

¿Amor de golpe?

Habrà de ser puerco y presto.
Mas ¿cuánto hà que idolatràis?

ESCAPARATE.

Habrà ya su cuarto y medio
De hora.

ESTELA.

Muchó os ha durado.

ESCAPARATE.

¡Oh! suelo estarme queriendo
Hora y media con sus noches,
Solamente porque quiero;
Mas de mi amor es difícil,
Señora, el conocimiento.
Pues suelo mostrarme tibio
Cuando mas estoy hirviendo.
Quéjome, que es compasion,
Aunque cuando yo me quejo
Siempre me quejo de balde.

ESTELA.

¿Por qué?

ESCAPARATE.

Nunca doy dinero;
Todo eso es lo que he tenido
Y todo eso es lo que tengo
Al presente, y muchas veces
Me han querido con todo eso.

ESTELA.

Amor es acomodado;
Mas decidme: ¿no sabrémos
De tan constante firmeza
El dignísimo sujeto,
Quién es?

ESCAPARATE.

Ahí es un amigo.

ESTELA.

Poned aparte el respeto
De mi deidad, y decidme:
¿A quién quereis?

ESCAPARATE.

¿Fuera miedo!

Pues gustais de saberlo, es
La morena de mas cielos
Que tiene el campo turquí.

ESTELA.

¿Y quién es ese sujeto?

ESCAPARATE.

No quitando lo presente,
Sois vos.

ESTELA.

Villano, grosero,
Atrevido, alevé, osado,
Desvanecido, soberbio,
Desatento, inadvertido.
¿Vos declarais vuestro intento
Lacayuno á una hermosura,
Que es deidad del tercer cielo,
Pues cuando menos, habita
Los caramanchones régios?
Vos os atreveis, vos, vos,
A aquestos dos soles negros,
A estos luceros oscuros?
¿Qué mas hicierades, puerco,
A ser de pájara pinta,
Que nadie quiere traerlos,
Porque ya no son del uso?
Ved estos candores bellos.
Desta cara y estas manos,
Que afrentan los ampos crespos
De la pez y el azabache,
Pues, villano, vive el cielo...

ESCAPARATE.

Perdonad, señora mía,
Pprque esto...

ESTELA.

¿Qué?

ESCAPARATE.

No es mas que esto.

ESTELA.

Agradeced á mis iras;
Que por corto triunfo os dejo,
Y que no os pongo las manos,
Porque no penseis que os ruego.
(Ap. ¿Qué sabroso queda el brazo,
Después de un tiro bien hecho!
¡Válgame Dios y qué unido
Está lo ingrato á lo bello!) (Vase.)

ESCAPARATE.

¡Ah tirana! ¡ah ingrata! ¡ah fiera!
Ven aquí: solo por esto
Te importa tener á un hombre
Un estómago tan recio,
Que aunque se harte de desdenes,
Siempre quede satisfecho. (Vase.)

Salen RICARDO y LIDORO.

RICARDO.

Lidoro, en esta ocasión
Se vale mi entendimiento
De tu amistad.

LIDORO.

¡Mi obediencia
Solo es, Señor, tu precepto.

RICARDO.

A mí me importa esta noche
Que dejes, amigo, abierto
Por la torre, porqué á Irene
Hablar por el cuarto quiero
Del jardín adonde cae
La mina, y así te ruego...

LIDORO.

Deja los ruegos ahora,
Que es ocioso cumplimiento,
Pues te basta á ti el mandarlo,
Solo para obedecerlo
Mi amistad.

RICARDO.

¿Qué recompensa

Hallaré que pueda serlo
Bastante á tanta fineza?
Irene tiene dispuesto,
Que en oyendo yo su voz
Entre.

LIDORO.

Pues ya va tendiendo
Sus negras alas la noche;
Mas Astolfo, según pienso,
Es el que viene, y acá
Se acerca.

RICARDO.

Pues vamos presto,
Antes que nos embarace.

LIDORO.

Vamos, pues.

RICARDO.

¡Piadosos cielos,
No me averigüéis razones
Cuando sabéis que amor tengo,
Y que se vienen muy mal
La razón y el sentimiento.

(Vase.)

Salen ASTOLFO y UN CRIADO.

ASTOLFO.

En fin, ¿que Estela avisada
Está?

CRÍADO.

Por el jardín mismo
Me dijo que te abriría.
Y que entrases, cubido el oco
De sus voces te llamase.

ASTOLFO.

Pues ya los celajes negros
De la noche, con las sombras,

Las luces van confundiendo,
Borrando el aire las flores,
Para pintar los luceros;
Vamos, y está con cuidado,
Cuando sus dulces acentos
El norte felice sean
Al imán de mis anhelos.
(Vase.)

Salen ROSIMUNDA á IRENE con luz.

IRENE.

¿Por qué no quieres, Señora,
Darle treguas al cansancio
De esta noche?

ROSIMUNDA.

Antes pretendo
Quedarme sola este rato,
Por ver si sosegar puedo.

IRENE.

Pues ya te dejo. (Ap. Ricardo
Aguardando de mi voz
La señal estará.) (Vase.)

ROSIMUNDA.

Tirano,
Aleve desasosiego,
¿Qué de cosas has juntado
Contra mi rebelde pecho!
¿No bastaba el sobresalto
De una traición y un incendio,
Sin añadirme el cuidado
De pasión mas aleve,
De fuego mas inhumano?
Cuando entendí que ya el mar
Sepulcro undoso había dado
A mi dolor, aunque el pecho
Juzgo que estaba dudando
Que bastasen tantas ondas
Para extinguir fuego tanto;
Ahora de inferior pasión
La dura cadena arrastro,
Y amante; mas mi valor
¿No es por mí soberano,
Y el albedrío no tiene
De las pasiones el mando?
Pues ánimo, corazón,
Animo, valor, vengamos
La inútil llama del pecho,
Que es el áspid tan incauto,
Que al abrigo del cariño
Paga en vano el halago;
Salga este tóxico dulce,
Que al herir es como el rayo,
Que se ignora la violencia,
Hasta que se ve el estrago.
Salgan.

Salen ESTELA.

ESTELA.

¿Señora?

ROSIMUNDA.

¿Qué quieres?

ESTELA.

Solo ver si mandas algo,
Que pareció que llamabas.

ROSIMUNDA.

Antes quiero que aguardando
Estés afuera, que gusto
De estar á solas, en tanto
Que por las rejas que caen
Al jardín, el aire blando,
Que peina las flores, y ellas
Me convidan al descanso
De las pasadas fatigas.

ESTELA.

Pues de obedecerte trato.
(Ap. A Astolfo voy á esperar,
Que esta noche me ha mandado

Que le vea, y es la señal
De poder ejecutarlo,
Cantar yo una letra, y quiero
Ver si puedo de aquí á un rato
Con los pasos de mi voz
Encaminarle sus pasos.) (Vase.)

ROSIMUNDA.

Otra vez á la pelea.
Ardor injusto, volvamos,
Pues es para el vencimiento
Alto principio intentarlo.
Saquemos al enemigo.
(Suca el retrato.)

Y cuerpo á cuerpo en el campo,
Lo que en el original,
Ejecute en el retrato.

Esta representación,
Que trasladó alevé mano
Al limo desde el pincel,
Y desde el lino al cuidado,
Muera; pero los sentidos
Lentamente va usurpando
El sueño, y casi los rinde
Con el favor del cansancio.
Treguas permite la pena;
Sin duda está preparando,
Con este breve sosiego,
Mas peligrosos asaltos.
(Quédase dormido.)

Salen ARISTEO y ESCAPARATE.

ARISTEO.

Felizmente ha sucedido,
Pues abierta hemos hallado
La torre, y sin hallar nada
Que nos embarace el paso,
Por la mina hemos salido
Hasta aquí.

ESCAPARATE.

Tú te has hallado
Para esto una brava mina.

ARISTEO.

Si estará Nise aguardando,
Pues me dijo...; Mas que veo!
(Ve á Rosimunda.)

¡Oh nunca visto milagro
De amor!; Al sueño te entregas!
Sin duda que has intentado
Que ajenos desasosiegos
Procedan de tu descauso.
Sin miedo á tus lentas luces
Me acerco; pero es en vano,
Que á quien con el hielo abrasa,
Son inútiles los rayos,
A tan felice quietud
Tu beldad has entregado,
Que solamente pudieran
Despertarte mis cuidados.

ESCAPARATE.

Por cierto que las princesas
Roncan con mucho recato.

ARISTEO.

Llega, mira cómo el viento
El pelo tremola blando.
Cómo mi fortuna instable,
Cómo mi mal dilatado,
Vago como mi esperanza,
Y sutil como su engaño.
Mira cómo todo el cielo
De su rostro está estirado
En su mano, por tener
Todo el cielo de su mano.
Mira cómo el breve nácar
De su boca, al viento manso,
Cuanto en alientos le bebe,
Respira en ámbares castos.

ESCAPARATE.

Eso llamo yo romance,
Aunque mejor explicado.

ARISTEO.

Mira pues; mas ¡ay de mí!
Que no advierto qué me abraso,
Y el descuido de mis ojos
Pasa al pecho á ser cuidado.
El alma, que no tienes, te entregó,
Ya inadvertida mi alevosa fe.
Los cuidados, que siempre lloraré,
Tu descuido en el sueño me causó.
Mi pecho, sin los rayos te advirtió;
¡Pues cómo entre volcanes ya se ve?
Deidad injusta, dime, ¿cómo fue
Este ardor que en el alma se impi-

mas, ¡ay cielos! que es nunca vista lid,
Introducida en tu serenidad,
Porque triunfe de amor la ingratitud.
Ojos, si no queréis cegar, huid
De una calma que todo es tempestad,
De un sosiego que todo es inquietud.
Y así, volvamos (¡qué ahogo!)
La espalda al riesgo; ¡Es vano!
Que si llevo la saeta,
Ocioso es huir del arco;
Antes, mariposa alada,
Quiero llegar: ó me engañó,
O la diestra mano ocupa
Dichosamente un retrato.
¡Mil veces feliz el dueño
De tal fortuna! ¡Es encanto!
Vive el cielo, Escapárate,
Qué es mío!

ESCAPARATE.

Con esto acabo
De creer que ella es quien duerme,
Pero tú el que estás soñando.

ARISTEO.

Llégate mas, y verás
Qué te dice el desengaño.

Al ir á quitarle el retrato, canta dentro ESTELA, y despierta ROSIMUNDA asustada.

ESTELA. (Canta.)

Con el retrato de Adónis,
Vénus dormida se queda,
Envidiosa de sus dichas;
Amor quídrsele intenta.
Despierta, despierta,
Que quien ama, no es justo que duerma.

Bien dices.

ARISTEO.

ROSIMUNDA.

Aleve voz,
¿Quién intenta? ¿cómo? ¿cuándo?
Osado, vos profanais
El respeto? (Ap. ¡Oh qué mal hallo
Palabras para poder
Castigar su desacato,
Pues cuando busco el enojo,
Encuentro con el agrado!
¿Qué atrevimiento os condujo
A profanar el sagrado
De estos umbrales?)

ARISTEO.

En riesgo
En que en él es necesario
De este agrado valerme.

ROSIMUNDA.

¿Porque seas que pagaras
Yo ya, aunque no queráis,
Me es el riesgo, y tanto
Que os declararé,
Que os prometo el amparo.

ARISTEO.

¿A qué yo
Que me hallo?

ROSIMUNDA.

¿Ya no os he dicho que sí?

ARISTEO.

Y que os refiera mi daño,
¿No gustais vos misma?

ROSIMUNDA.

Sí.

Decidlo.

ARISTEO.

Pues escuchadlo.
(Canta Irene á otro lado.)

IRENE.

Si el menor de mis cuidados
Es no verlos admitidos,
Mal pagan ojos dormidos
Pensamientos desvelados.

ARISTEO.

Mi riesgo mejor que yo
Esta voz os ha explicado.

ROSIMUNDA.

No os entiendo; pero ahora
Aquí esperareis, en tanto
Que procuro que no os vean
Las damas que en este paso
Están.
(Vase, llevándose la luz.)

ESCAPARATE.

Dejónos á oscuras.

ARISTEO.

Aguarda, prodigio ingrato,
Espera: ¿por qué te ausentas
En tu hermosura, llevando
Lo que luce, y lo que abrasa
Le dejas á mi cuidado?

Sale NISE.

NISE.

La voz de Aristeo escucho.

ARISTEO.

Bello prodigio adorado,
¿Por qué tan presto te ausentas
De quien te adora?

NISE.

¡Ah villano!

ARISTEO.

Oye, hermosa Rosimunda,
Pues que licencia me has dado
Para decir que te adoro,
La fe de un amor...

NISE.

¡Ah falso!

ARISTEO.

¿No es digno el original
De la dicha del retrato?
Pues yo soy.

NISE.

Un cobarde, un vil, un falso.

ESCAPARATE.

Señor, vive Dios que es Nise.

ARISTEO.

¿Nise? ¿Pues cómo?

NISE.

ViHano,

Aquí pagará tu vida
Tu aleva, tu infame trato;
Que mi agravio no he de ver,
Sin ver vengado mi agravio;
Yo declararé quien eres.

ARISTEO.

Espera.

NISE.

Aparta, tirano.

ARISTEO.

Mira.

NISE.

¡Estela, Rosimunda,
Irene?

ARISTEO.

Suspende el labio.

NISE.

Aquí está el traidor.

Salen por una parte ASTOLFO, y por
otra RICARDO.

ASTOLFO y RICARDO.

Pues muera.

ARISTEO.

Muera quien piensa intentarlo.

Salen ROSIMUNDA, IRENE y ESTELA
con luz.

ROSIMUNDA.

¿Quién es el que ha de morir?
Mas ¿quién en mi mismo cuarto,
Alevemente traidor,
Emprende delito tanto?

ARISTEO.

¿Turbado estoy!

ASTOLFO.

¡Yo estoy muerto!

RICARDO.

¿Sin juicio estoy!

NISE.

¡Es encanto

Lo que me está sucediendo?

ESCAPARATE.

Por Dios que anda suelto el diablo.

ASTOLFO.

A la voz de Estela vine.
(Ap. Importa disimularlo:
¿Qué he de decir?)

RICARDO. (Ap.)

Por la mina

Subia determinado;

¿Que he de hacer?

ROSIMUNDA.

¿Qué estais pensando
Los tres? Decid, ¿quién ha sido
El dueño del desacato?

TODOS TRES.

Los tres.

ROSIMUNDA.

¿De suerte, que todos
Igualmente estais culpados?

TODOS TRES.

Yo no.

ROSIMUNDA.

¿Cómo puede ser?
Mas tú, Nise, que el engaño
Descubriste, me dirás
El que fué.

NISE.

Ya es otro el caso.
Y disimular me importa,
Aunque corresponda iagrato.

TODOS.

Decid, ¿cuál fué de los tres?

NISE.

Cuando á todos tres os halló
A un mismo tiempo, mal puedo
Asegurar del engaño
Quién es el dueño.

ROSIMUNDA.

(Ap. Sin duda
Que era el riesgo que maquinando

Me estaba Fisberto; y puesto
Que yo prometí ampararlo,
Intento por su peligro
Perdonar el desacato
De los dos; pues que ninguno
(*Vuelve á ellos.*)

Deja de ser el culpado,
Y porque no hallo castigo
Igual á delito tanto,
Este alevé atrevimiento
Le omito sin perdonarlo.
Y agradece que á mi padre
No doy noticia; Ricardo,
Fisberto, Astolfo, volved
Por donde entrasteis, pensando
Que castigaros sabrá
La que supo perdonaros.

ASTOLFO. (Ap.)
Cielos, ¿quién sería el dichoso?
¡Mal haya amor tan tirano,
Que abre la puerta al dolor,
Y sella la voz al labio!

RICARDO. (Ap.)
Cielos, ¿si es el venturoso
Astolfo? Mas remediarlo
Ha de procurar mi amor
Esta vez, averiguando
Si puede hacer la fortuna
Un dichoso de un osado!

ARISTEO. (Ap.)
Sobre mis desdichas, celos
A mis males se han juntado.
¡Mal haya amor, que es decoro,
Pues no debe pronunciarse!

ROSIMUNDA.
¿No os vais?
TODOS.
Ya os obedecemos;
Mas pudieramos...

ROSIMUNDA.
En vano
Intentais satisfacerme.

TODOS.
El cielo os guarde.
(*Vase.*)

ESCAPARATE.
Encantado
Voy con tan raras quimeras,
Que aun no las entiende el diablo.
(*Vase.*)

ROSIMUNDA.
Nise, ven.
NISE.
Vamos, Señora.

ROSIMUNDA.
Mal sosiega un alterado
Corazon.

NISE.
¡Oh mar soberbio!
Y cómo para mi daño
Con una tormenta sola
Muchas me has originado!
(*Vase.*)

IRENE.
Buenos los principes quedan.

ESTELA.
Yo apostaré que rabiando
Van de celos.

IRENE.
¿Quién son esos?
¿Tú puedes saber acaso
Qué son celos?

ESTELA.
Sí, muy bien.

IRENE.
¿Qué son?

ESTELA.

Dolor de costado,
Que apunta hácia el corazon,
Y suele dar en los cascós.

JORNADA TERCERA.

Salen ESCAPARATE y ARISTEO.

ARISTEO.

Déjame solo con mis penas; deja
Que entre una y otra queja,
Soltándole la rienda al sentimiento,
Ó se acabe la vida ó el tormento.

ESCAPARATE.

Que de veras, en fin, estés amando,
Y porque viste una mujer roncando
Te lamentas, señor, con tal empeño?
Tu amor debe de ser cosa de sueño.

ARISTEO.

Que es sueño mi fortuna he imaginado,
Mas solo mi tormento no es soñado,
Que verse arder en imposible llama,
Es sola la desdicha de quien ama.
¡Fiero rigor! mas mienten mis ardores,
Que á vista de sus ojos no hay rigores.

ESCAPARATE.

No entiendo estas deidades soberanas;
Ellas son inhumanas,
Ellas tiranas son á troche y moche,
Pero duermen muy bien toda la noche,
Y en el siglo pensaban,
Que en solo desvelarse se velaban.

ARISTEO.

Déjame, necio.

ESCAPARATE.

Alivia tu cuidado,
Pues sabe Dios, si tienes á tu lado,
Quien despreciado vive, y sin consuelo,
De una ingrata beldad del tercer cielo,
Con cuyas perfecciones
Los régios habitó caramanchones.

ARISTEO.

¿Quieres dejarme, necio? (precio?)
¿Tú sabes qué es amor, ni qué es des-

ESCAPARATE.

Amor, no es mas que ser loco de vicio,
Cualquiera que no quiere tener juicio;
Y el desprecio, que es hielo inhumano,
Es de mucho regalo en el verano.

ARISTEO.

Ven acá: ¿no es divina la hermosura
De Rosimunda?

ESCAPARATE.

Y dime, ¿tu locura
No es tan grande, si bien llega á adver-

Que delante del Rey pueda cubrirse?
Porque si es tu enemigo declarado
El Rey de Creta, y vives disfrazado
Con nombre de Fisberto,
Si quien eres descubres, ¿no está cierto
Que le convida el odio á la venganza?
Y si la misma Rosimunda alcanza
A saber que tú eres su enemigo,
¿No es preciso que quiera tu castigo,
Y á pesar de tus ansias malogradas,
Se pasen los desdenes á puñadas?

ARISTEO.

Esos ipconvenientes,
A mis ansias ardientes
Añaden fuego, que á mi mal esquivo.
El imposible solo es incentivo.

ESCAPARATE.

No miras que está Nise enserpentada,
Después que de tu amor está informada,
Y demás de poder decir quien eres,
Si á Rosimunda declararle quieres
Tu amor, y á eso te empeñas,
Se te ha de poner cual digan dueñas,
Siendo, si la provocas,
Vibora con monjil, sierpe con tocas.

ARISTEO.

Solo eso me desvela;
Pues indignada Nise, mi cautela
Puede ser que declare por vengarse;
Y por si acaso puede remediarse
Aqueste inconveniente,
Será bien que esta tarde verla intente,
Y tú puedes hacer que esté avisada;
Si pudieres hablar á alguna criada
De Rosimunda, que esto solo ahora,
Mientras que mi fortuna se mejora,
Tengo por conveniente.

ESCAPARATE.

En fin, ¿que tu desvelo vano intente
Seguir deseos tan desesperados!
Dí, de Astolfo y Ricardo los cuidados
No ves que han de ser siempre prefe-

ARISTEO.

Villano, calla: ¿ves á mis sentidos
En la lucha mortal de mis desvelos,
Y me acuerdas la guerra de mis celos?
¿Cuando me ves en lid tan rigorosa
Me aumentas el dolor?

ESCAPARATE.

Con una cosa
En este instante de aliviarle trato:
Dime, ¿quién le daña tu retrato?
Pues anoche...

Salen RICARDO.

RICARDO.

Feliz, Fisberto, he sido
En hallaros.

ARISTEO.

Si yo hubiera sabido
Que me habíades vos solicitado,
Mi obligacion se hubiera anticipado
A saber qué mandais.

RICARDO.

Haced, os ruego,
Que se vaya ese criado.

ARISTEO.

Vete luego,
Y haz lo que te he mandado.

ESCAPARATE.

Dulcísima ocasion de mi cuidado,
Después que el corazon allá me tienes,
Con mil hambres estoy de tus desde-
Sin que de tu rigor me satisfaga, ¿ves,
Que desprecio agrídulse no empalaga.
(*Vase.*)

RICARDO.

A valerse de vos llega un cuitado.

ARISTEO.

Ya sabeis, que rendido y obligado
Estoy de vuestro pecho generoso:
Ofrecerme de nuevo será ocioso.

RICARDO.

Ya tambien lo será que yo reñera,
Que alada mariposa de la esfera
De Rosimunda, en luz tan peregrina,
Por alivio pretendo mi ruina.
Lo que solo procura mi desvelo
Es saber si de Astolfo el mismo anhelo,
Mas venturoso, alcanza
Los umbrales pisar de la esperanza;
Que aunque hasta ahora en los dos han
[sido iguales]

De su injusto desprecio las señales,
Como le hallé en su cuarto anoche, in-
[fiero]
Que su fortuna es mas, y saber quiero
De vos, si cuando entrasteis al ruido
Lo hallasteis, ó si acaso conmovido
Del mismo estruendo, entré, que mis
[desvelos]
No son menos pesares que ser celos.

Sale ESTELA al paño.

ESTELA.

A buscar á Fisherto me ha enviado
Rosimunda; ¡qué presto le he encon-
[trado]!
Mas con Ricardo hablando está en se-
[creto]:
Oigamos lo que dice, que en efecto,
Cuando á escuchar se empeña, [ña].
Lo mismo hace una dama que una due-
[ña].

ARISTEO.

Yo no sabré afirmaros, si atrevido,
Mas que favorecido,
Astolfo al cuarto entré de la princesa;
Pues mi duda os con fiesa
Que es vos ture el favor imaginado;
Yo anoche fui llamado
de Nise, que alterada
De no sé qué rumor, llamó turbada,
Y acudiendo á sus voces, nos hallamos
En empeño, que aun ahora le ignora
[mos].

RICARDO.

Pues sabed que tampoco fui llamado;
Mas de mis propias ansias convocado,
Por la parte salía
Que vos sabeis, cuando la suerte mia
En empeño me puso tan dudoso.

ARISTEO.

Ya en algo alienta el corazon celoso.
[Ap. Oh, si en tanto cuidado,
De Astolfo así me hubiera asegurado!]

ESTELA.

¡Válgame Dios, que Nise tiene empleo!
¡Qué presto hallé de lance galanteo!

RICARDO.

Mas, pues ya mis apelos,
Intratables se han hecho con mis celos,
Y averiguar mis ansias no he podido,
A Astolfo hablar intento, que si alcanza
La fortuna, que pierda mi esperanza,
De mis ardores desistir intento,
Pueda mas mi valor que mi tormento;
Seré el primero en tan confuso abismo,
Que siendo amante, se venció á si mis-
Peró si Rosimunda desdenosa, [mo];
Igualmente es ingrata como hermosa,
Hablarémos al Rey, que pues cesaron
Ya del todo las guerras, que empezaron
Chipre y Creta, perdiéndose la armada,
De Aristeo la empresa está acabada,
Y á cumplir la palabra está obligado
De que uno de los dos salga premiado.
Y si á eso resistiere,
Y cumplir su palabra no quisiere,
Las armas que ha juntado su defensa,
Vengará nuestro duelo con su ofensa.

ARISTEO.

Murió mi confianza;
Ya ni sombra le queda á mi esperanza,
[RICARDO].

¿Qué dices?

ARISTEO.

Que repares...

RICARDO.

Esto intento:
Mas lastima una duda que un tormen-
[to].
A hablar á Astolfo vamos; ven conmigo.

ARISTEO.

Hoy, dolor enemigo,
Fenecerás conmigo, y con mi suerte,
Si es que piadosa quiera ser la muerte.
[Vanse.]

Sale ESTELA.

ESTELA.

A Rosimunda importa que le avise
Como Fisherto es ya galán de Nise,
Que está con cuidado
De saber la ocasion de haberle hallado
En el jardin anoche, y juntamente
Contaré lo que intentan; pero tente,
¡Oh ley de dameria rigurosa,
Si es cierto á una dama ser chismosa!
¡Ah, quién tuviera locas este rato,
Para tener el chisme gratisdato!
Pero no quiero verlas ni aun pintadas.

Sale ESCAPARATE.

ESCAPARATE.

¡Oh dulces prendas, por mi mal halla-

ESTELA.

[das]

¿Quién es? Pongo el semblante cejijun-
Dameria, no pierdas de tu punto. [to].

ESCAPARATE.

Quien busca unos desdenes que tenía
Dulces y alegres, cuando Dios quería,
Que ahora pierdo, de fortuna escaso.

ESTELA.

No lo dijo mas tierno Garcilaso;
Pero sabed, en la pasion que os mata,
Que soy ingrata, porque soy ingrata.

ESCAPARATE.

Desdenas con un aire soberano.

ESTELA.

Esté aire es desperdicio del abano;
Mas, ¿qué digot? Tratadme de otra cosa,
Que me iba deslizando á ser piadosa.

ESCAPARATE.

Si eso quereis, sabed que os he busca-

ESTELA.

¿Para qué?

ESCAPARATE.

Para daros un recado.

[Ap. Fuerte lance! A belleza tan per-
[feta],
¿Como le diré yo que sea alcahueta?

ESTELA.

Pues temprano salí de mi posada,
Porque á las tres estaba ya tocada.

ESCAPARATE.

De que tan tarda madrugueis me es-

ESTELA.

[panfo].

A la una de la noche me levanto,
Y me estoy desde la una hasta las siete
Solamente en ponerme el capacet;
Y estando en lo demás hasta la siesta,
Me parece que salgo descompuesta,
Y en la posada estoy muy bien hallada.

ESCAPARATE.

Es que tendréis amor á la posada;
Y el andar en posadas imagino
Que es por rendirle todo de camino.

ESTELA.

No mas; decid ahora: ¿de quién era
El recado?

ESCAPARATE.

Fisherto ver quisiera

A Nise, y de su parte á vos me envia.

ESTELA.

Si eso vuestro cuidado pretendia,
Decidme: ¿quién os unele
En querer ser galán, siendo alcahueta?
A Nise avisaré.

ESCAPARATE.

Mucho es que quiera
Una beldad tan prima ser tercera.

ESTELA.

¿Qué grosero! Decid que esté avisado
Fisherto, porque verle ha deseado
Rosimunda; y así, esta tarde venga
A los jardines, mientras se previene
Un sarao que tiene
Prevenido el cuidado de sus damas
A sus años.

ESCAPARATE.

Y ¿cuántos cumple ahora,
Si es que saberse puede, esa señora?

ESTELA.

Nunca los años de contar se tratan;
Que las damas no viven, sino matan.

ESCAPARATE.

No habla caldo en la ignorancia mia;
Quedad con Dios, mi bien. [Vase.]

ESTELA.

¿Qué groseria!
¿A mí mi bien? Tan necio barbarismo
A la Puerta del Sol, que no al sol mis-
Pero ahora bien, ya se fué; [mo].
Quito el severo semblante,
Que el ceño ha de ser postizo.
Y ha de tenerse al quitarse.
Ya, pues, estoy otra cosa;
Póngome, en fin, mas tratable,
Que el ser dama todo el año
Era cosa de shorecase.—
A Rosimunda pretendo
Avisar; mas ella sale,
Para deidad, muy mujer,
Para serrana, muy ángel.

Sale ROSIMUNDA.

ROSIMUNDA.

Estela, ¿hablaste á Fisherto?

ESTELA.

Mucho tengo que contarle
En esa materia; pero
Vaya otra mas importante.
Sabe que Astolfo y Ricardo
Han ido á hablar á tu padre.

ROSIMUNDA.

¿Con qué intento?

ESTELA.

No es muy bueno,
Porque quieren que te cases
Hoy con uno de los dos,
Y á no querer deslartarte,
Aun mejor que de paciencia,
Quieren de su gente armarse.
Dicen que ya tus desdenes
No es posible tolerarse,
Y que te se quitará
Esta maña con casarte;
Porque en teniendo meritos
Las damas, es cosa fácil
Que, llamándose mujeres,
Se olviden de ser deidades;
Y imagino...

ROSIMUNDA.

No prosigas;
Que de los fieros volcanes
De mi pecho, si en suspiros
Algunas centellas salen,
Será del menor aliento
Inútil pavesa el aire.
¿Contra mi necias violencias?
¿Mi desden ha de humillarse,
No rindiéndose al cariño,
A que le vana el coraje?
Y mas cuando mi albedrio
Tan sujeto está (mas calle

El labio a queste imposible,
Aleve pasión, cobarde,
Solo capaz de sentirse,
Pero incapaz de explicarse);
Y así, dejando esto, dime
Si acaso á Fisberto hablaste.

ESTELA.

Con Ricardo lo hallé, á tiempo
Que decía...

Saló ARISTEO.

ARISTEO.

Ya mis males
La última línea pisaron
Del dolor; ya los pesares
En el imperio del alma
Se vinculan inmortales
Con ella; y ya...—Mas, Señora...

ROSIMUNDA.

¿De qué os turbais?

ARISTEO.

Perdonadme,
Si la causa no supiese
Deciros; porque es tan grande
Que, aunque cabe en el dolor,
En la explicación no cabe.

ROSIMUNDA.

¿Cuál es la causa?

ARISTEO.

Saber
Que hoy pretende vuestro padre
Daros dueño.

ESTELA.

¿Ves, Señora?

ROSIMUNDA.

No intentes desesperarme:
Que, aunque mi padre pretenda
Con pretextos eficaces
Desu reino persuadirme,
Serán sus ruegos en balde;
Que acá el imperio del alma
Tiene política aparte,
Que de humanas conveniencias
No deja tiranizarse.

ARISTEO.

Es verdad; pero ¿si el Rey
Lo procura?

ROSIMUNDA.

No es bastante;
Que solo es Rey mi albedrío.

ARISTEO.

(Ap. Intentad, ciegos pesares.)
Y ¿si con armas acaso?...?

ROSIMUNDA.

No paséis mas adelante.
¿Armas contra la hermosura
Previenen? ¡Oh, qué mal saben
Que del amor las saetas
Huellan las astas de Marte!
Mas ¿esto á vos qué os importa,
Que tan riguroso exámen
Hacéis?

ARISTEO.

La vida no menos.

ROSIMUNDA.

Decid cómo.

ARISTEO.

Si al quejarme
Del dolor que me atormenta
Voveis, Señora, á dejarme
Como anoche, ¿para qué
Os he de contar mis males,
Pues no solo no consigo
En mi daño el explicarle,
Sino que, con vuestra ausencia,
Otra desdicha se añade?

ROSIMUNDA.

No tengais ese recelo.—
Estela, mientras que salen
Al sarao, ten cuidado,
Cuando vengan, de avisarme.

ESTELA.

Voy á obedecerte, haciendo
Que algunas letras se canten
Antes de empezar.

ROSIMUNDA.

Ahora

Proseguid.

ARISTEO.

Pues escuchadme.

(Cantan dentro.)

MÚSICA.

*Conocidos mis deseos,
Admitidos por constantes,
Merezcan por ofendidos
Licencia para quejarse.*

ARISTEO.

Felice principio han dado
Estos acantos suaves
A mis quejas, al miraros
Entre los fieros volcanes
De un incendio.

ROSIMUNDA.

Nó quisiera

Que ese principio tomasen
Vuestras penas.

ARISTEO.

¡Feliz vos!

ROSIMUNDA.

¿De qué mis felicidades
Argüis?

ARISTEO.

De ver tan libre
Vuestro albedrío constante.

ROSIMUNDA.

Y ¿de qué mi libertad
Inferis?

ARISTEO.

Del excusarse
A que por un beneficio
Empiece á decir mis males.

ROSIMUNDA.

Pues ¿para mi libertad
Es consecuencia bastante?

ARISTEO.

Si, Señora; que en el pecho
Que intenta, por no obligarse,

MÚSICA Y ÉL.

*De excusar obligaciones,
Grandes libertades nacen.*

ROSIMUNDA.

A vuestra sofistería
Contradecir es muy fácil,
Pues en mí no tiene fuerza.

ARISTEO.

¿Cómo?

ROSIMUNDA.

Porque el obligarme
Fué preciso, no pudiendo
Al beneficio excusarme
De vuestro favor, pues que
A mí sin mí me librasteis.

ARISTEO.

¿Qué inferis de eso?

ROSIMUNDA.

Que es cierto

Que suelen originarse

MÚSICA Y ELLA.

*De conseguir beneficios,
Estrechas cautividades.*

ARISTEO.

¿Luego vos estáis...

ROSIMUNDA.

¿Yo? Libre.

ARISTEO.

Pues, Señora, ¿no acabasteis
De decir...

ROSIMUNDA.

Yo nada he dicho;
Que el acaso fué del aire,
Que respondió.

ARISTEO.

Bien decís;
Mueran solo mis pesares.

MÚSICA Y ÉL.

*Viva libre quien no admite,
Quien no se obliga no pague;
Y así, vos...*

ROSIMUNDA.

Tened; que yo
A obligación que es tan grande
No me excuso; mas no entiendo,
Hasta que mas se declare,
Vuestro mal de qué procede.

ARISTEO.

Y en llegando á declararse,
¿Qué habeis de hacer?

ROSIMUNDA.

Que veáis
Cómo intento que bastantes

MÚSICA Y ELLA.

*Satisfacciones á deudas,
Si no prefieran, igualen.*

ARISTEO.

Es que recelo, al decir
Que obligaciones mas grandes
Me tenéis, que la piedad.
A indigno enojo se pase.

ROSIMUNDA.

Indigno es de vuestro pecho
Aquese temor cobarde;
Que á mayor deuda mayor
Recompensa debe darse;
Y mas si atento mirais
Cómo en los pechos constantes

MÚSICA Y ELLA.

*Es la ingratitud un toque
De noble ó villana sangre.*

ARISTEO.

Pues, Señora... (Ap. ¡Ah pena injusta!
No sé cómo me declare!
Siendo amor hijo del fuego,
¿Cómo hiela al explicarse!)
Digo, pues, que ya sabeis
Que en los crisoles de amantes,

MÚSICA Y ÉL.

*Humildes tocan bajezas,
Nobles descubren quilates;
Y así, yo...*

ROSIMUNDA.

No prosigais.
(Ap. ¡Oh, cómo precipitarme
Temo en riesgo tan difícil,
Cuando el vencerme no es fácil!)
Digo que no prosigais,
Si es que de amor vuestros males
Proceden. (Ap. ¿Qué es lo que intento,
Si muero por escucharle?).
Mas no importa, proseguid.

ARISTEO.

Justo será recelarme
Ya de vos.

ROSIMUNDA.

Si otra vez digo

Que prosigais, ¿no es bastante favor?

ARISTEO.

No; que en los favores,
El mayor es continuarse,
Y á un mismo tiempo, Señora,
Quereis que diga y que calle,
Y dos contrarios preceptos
No arguyen seguridades,

MÚSICA Y EL.

*Favores que se remiten
Con acciones desiguales.
Pero, supuesto que pierdo
La vida en tan árduo lance,
Míteme, pues, la osadía,
Pero no el temor me mate.
No el artífice ingenioso
En el mármol elegante
Hace la deidad; que el ruego
Y la adoración la hace.
Yo adoro, y ofrezco el alma
A los divinos altares
De una beldad, que es...*

Sale NISE.

NISE.

Señora,
Tu padre envía á avisarte
Que te quiere hablar. (Ap. ¡Ah falso!)

ROSIMUNDA.

¡A qué buen tiempo llegaste!

ARISTEO.

No llegó sino á mal tiempo.

ROSIMUNDA.

Ahora podeis declararme
Quién es aquesta deidad
Que amais.

ARISTEO.

Ea que está delante.

ROSIMUNDA.

Advertid que estamos dos.

NISE.

De mí no hay que recelarse,
Decid, ¿quién es?

ARISTEO.

Yo, por vos...

ROSIMUNDA.

No os turbeis; que esas señales

MÚSICA Y ELLA.

*Arrepentimiento indican,
Arguyen amor con arte.
Y si acaso mi respeto
Os suspende, declaradle
Quién es la beldad á Nise,
Pues á ella podeis darle
Vuestro pecho sin recelo,
Mientras ya veo á mi padre.*

ROSIMUNDA. (Ap.)

Nise, su amor averigua,
Supuesto que el mío sabes. (Vase.)

NISE.

Ya, tirano, estamos solos;
Ya es tiempo que se declaren
Tus engaños. Rosimunda
Sepa tu pecho mudable,
Sepa...

ARISTEO.

Nise, aguarda, espera.

NISE.

No te ha de valer, cobarde,

MÚSICA Y ELLA.

*Preclarse de tiránicas
Y ejecutar libertades.*

NISE.

Ea, declárame, alevoso,

DON AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

Para que yo me declare,
A quien adoras.

ARISTEO. (Ap.)

Ya importa

El fingir en este lance.

Sale ROSIMUNDA, al peño.

ROSIMUNDA.

Quiero ver qué dice á Nise,
Mientras hablando mi padre
Con los príncipes está.

NISE.

¿No respondes?

ARISTEO.

Si sabes

Que solo á ti te he querido,
¿Qué me preguntas?

NISE.

¡Ah fácil!

¿Ahora fingir intentas?

ROSIMUNDA.

¿Qué es lo que escuchó? (¡Ah cobarde!)

ARISTEO.

No desta suerte castigues
Lo que debieras premiarme,
Pues sabes que en un rendido
Ejecutar impiedades,

MÚSICA Y EL.

*Confianza es en el dueño,
Menosprecio en el amante.*

NISE.

No, ingrato y falso; que ya
Despierta y escarmentada
Me tienen tus falsedades.
¿Juzgas que esos fingimientos
Que dice tu labio fácil
Pierden la forma de engaños
Con los colores del arte?
Engañanse tus traiciones,
Si juzgas que han de apagarles

MÚSICA Y ELLA.

*Tus helados monjibelos
A mis ardientes volcanes.*

ARISTEO.

Aguarda; que ya no puedo
Sufrir que tan de tu parte
Juzgues que está la razón.
Tú ¿no elegiste el casarte
Con el príncipe de Ródas?

NISE.

Fué por las causas que sabes.

ARISTEO.

Pues por otras que yo sé,
¿Qué te admiras que idolatre
A Rosimunda?

ROSIMUNDA.

¿Qué escucho?

Vuelve, corazón cobarde,
A recobrar el aliento.

ARISTEO.

¿Qué te admiras?

NISE.

Que profanes

Mi respeto, y que imagines
Que puede ser tolerable
Pasár por un desengaño,
Mas no sufrir un desaire;
Y así, unidas ya mis iras...

ARISTEO Y MÚSICA.

*Las iras ni los corajes,
Si se oponen, no destruyen
Esferas de amor tan grandes.*

NISE.

¿No? Pues ahora verás.—

¡Rosimunda! ¡Rey!

ARISTEO.

¿Qué haces?

(Desde este verso, sin cesar la representación, cantarán la copla que se sigue.)

MÚSICA.

*Guerra de amor ni desden
No sustentan ni combates
Uniformes elementos,
Contrarios en calidades.*

NISE.

¡Rosimunda!

ARISTEO.

No des voces.

(Ap. ¿Qué mal hice en declararme!)

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

Mira que los celos

Solo pudieran ser parte
Para fingir que queria
A Rosimunda.

ROSIMUNDA.

¡Ah cobarde!

Volved á sentir, desdichas.

ARISTEO.

Solo á ti, Nise.

NISE.

Ya es tarde.

ARISTEO.

¿Qué intentas?

NISE.

Sabed...

ARISTEO.

Aguarda.

NISE.

Que, alevoso al hospedaje...

ARISTEO.

Mira.

NISE.

En vuestro mismo reino...

ARISTEO.

Repara...

NISE.

Un traidor boharde

Vuestra ruina solicita.

Sale por un lado ROSIMUNDA, y por otro EL REY.

LOS DOS.

¿Quién es?

NISE.

El que está delante.

REY.

¿No dijiste que Fisberto
Era el que en tu misma nave
Se perdió?

NISE.

Señor, ahora

Lo que puedo asegurarte
Es, que es un traidor, y tú
Haz que quién es te declare. (Vase.)

REY.

Pues ¿con qué intento, alevoso,
Pretendéis...

ARISTEO.

(Ap. En este lance

Ya declararme es preciso.)
Pues en los empeños reales,
Ah Señor, tienen asiento
Vinculado las piedades,
Que me perdonen se ruego

El intentar ocultarte
Quién soy: y porque no puedas
Presumir de mis lealtades
Alguna alevosa acción,
Te diré verdad.

ROSIMUNDA.

No es fácil

Que la digais, que he escuchado
De vos muchas falsedades;
Y así, antes de hablar, importa
El que Nise esté delante.

REV.

Venga.

Sale ESTELA.

ESTELA.

Los príncipes piden
Que licencia quieras daries
Para entrar.

REV.

(Ap. ¡Oh lo que siento
Que á questo tiempo llegasen!)
Esto ha de ser.—Rosimunda,
Yo he resuelto que te cases
Con el que tú de los dos
Elijas, sin que dilates
Ni á su anhelo aquesta dicha.
Ni á mi gusto; porque antes
Que en su desesperacion
Quieran, con armas iguales,
Que haga luego la violencia
Lo que ahora el ruego hace;
Pues convenidos los dos,
Generosos como amantes,
En tu gusto han vinculado
De amor sus felicidades.

ROSIMUNDA. (Ap.)

A pesar de mi dolor,
Quiero de una vez vengarme
De este alevé y de mis celos.

ARISTEO. (Ap.)

¡Solamente questo lance
Le faltaba á mi desdicha!

ROSIMUNDA. (Ap.)

Amor imposible acabe
Con la determinacion
Antes que se haga incurable.

REV.

¡No me respondéis?

ROSIMUNDA.

Señor,

Aunque resolver no es fácil
A quién tengo de elegir,
Crea que tu obediencia antes
Será que mi rebeldía.

REV.

Segun eso, ¡podré daries
Noticia de que tu gusto
Presto podrá declararse?

ROSIMUNDA.

Mi gusto no, tu obediencia.

ARISTEO. (Ap.)

¡Injusto dolor acabe
Mi vida con mi tormento!

REV.

Voy, Rosimunda, á avisaries
De tu intento; pero en tanto
Llama á Nise, y que declare,
Procura, áquestos engaños;
Que yo intentaré estorbarlos
El que procuren entrar.

ARISTEO. (Ap.)

¡Que esto, dioses celestiales,
Permita?

ROSIMUNDA. (Ap.)

¡Cielos, qué es esto!
Ya es preciso violentarme

A morir; que este mal solo
Es remedio de los males.

ESTELA. (Ap.)

¡Lo que fueren las cabezas
Por no volver á mirarse,
Imitando con los cuellos
Las águilas imperiales!

ARISTEO.

¡Señora?

ROSIMUNDA.

Fisberto, nada

A mi tenéis que explicarme.
¡A qué aguardais? Mi piedad
Quiero en aquesta ocasion
Pagaros una traicion
Dándoos una libertad.
Lo que no intento curiosa
Saber, mi padre sabrá;
Y advertid que Nise ya
No podrá mentir celosa.
No esperéis, pues, el castigo
De mi padre; que, en rigor,
No os tolerará traidor
El que os perdonó enemigo.
Y así ahora, agradecida,
Libertad os quiero dar,
Porque os intento pagar
Con una vida otra vida.
Idos, pues, sin que alevoso
Disculparos procureis,
Pues dos contrarios tendréis
Hoy en mi padre y mi esposo.

ARISTEO.

La libertad, que no espero,
Mal en aceptarla haria;
Que perdiendo yo la mía,
La que me ofrecéis no quiero.
Bien el dominio se muestra
Que en libertades tenéis,
Pues la mía me ofrecéis
Cuando entregais vos la vuestra.
Y no sé en quién mas culpable
De los dos sea el error;
Vos me acusais de traidor,
Yo os acuso de mutable.
De vuestra intencion, Señora,
Perdonad si digo que es
Traidora y mutable, pues
Quien es mutable es traidora.

ROSIMUNDA.

Yo libertad os ofrezco
Porque la vida libreis.

ARISTEO.

Yo no estimo que me deis
Aquello que yo aborrezco;
Quitameis vuestro esposo.

ROSIMUNDA.

Mirad que es forzoso en mí
Que hoy lo admita.

ARISTEO.

¡No os oi

Tambien que no era forzoso?

ROSIMUNDA.

Ya mi albedrio no es mio;
Dar gusto á mi padre es ley.

ARISTEO.

Tambien dijisteis que Rey
Era de sí el albedrio.

ROSIMUNDA.

Tambien vuestra falsedad
Decirme alevé intentaba
Que una deidad adoraba,
Y era Nise la deidad;
Y anoche vuestra cautela
A verla en mi cuarto entró,
Que así Estela lo contó.
(Ap. Finge, por tu vida, Estela;
Que así la verdad colijo.)

ESTELA.

A Ricardo lo contó.
(Ap. O esta es adivina ó
El demonio se lo dijo.)

ARISTEO.

Por desmentir su sospecha,
A Ricardo le conté.
Cómo á Nise á ver entré.

ROSIMUNDA.

(Ap. Nada; fortuna, aprovecha;
Pues si intento averiguar,
Para alivio, su disculpa,
Nuevo indicio, mayor culpa
Vengo en su traicion á hallar.)
Véte, alevé, de mis ojos,
Antes que de sus esferas
Vibrados rayos reduzgan
Tu vida á fácil pavesa.
Antes que mi enojo (¡ay cielos!),
Que mis iras (¡estoy muerta!),
Que mi rigor (¡mal se avienen
El corazon y la lengua!)
Intenten ver tu ruina.

ARISTEO.

Ya me voy de tu presencia;
Mas no por verte enojada,
Sino por mirarte ajena.

ROSIMUNDA.

Pues tú lo verás, alevé.
(Hace que se va, y vuelve.)

ARISTEO.

Antes de mi vida sean,
A incendios de mis suspiros,
Urna mis cenizas mismas.

ROSIMUNDA.

Pues si verla no procuras,
Véte luego.

ARISTEO.

No, no entiendas
Que me das la libertad
Cuando el corazon se ausenta;
Porque dica el albedrio,
Preso en las dulces cadenas
De un rigor...

MÚSICA. (Dentro.)

De Rosimunda

Vivan las primaveras,
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

(Los versos que se siguen se represen-
tarán lo que durare la música.)

ROSIMUNDA.

Ya estos acentos te avisan

ARISTEO.

Que feliz dueño te espera.

ROSIMUNDA.

Pues ¿qué aguardais?

ARISTEO.

¡Que en efecto

Estáis, Señora, resuelta
A admitir dueño?

ROSIMUNDA.

¡Qué ociosa

Es ya la pregunta vuestra!

ARISTEO.

¡Preciso es ya?

ROSIMUNDA.

Ya es preciso.

ARISTEO.

Pues plegue amor (¡dura pena!)
Que no logres (¡sin mi estoy!)
A ese felice que espera
La dicha que infeliz pierdo,

Y que tu hermosura sea
Empleada como ¡ay cielos!
Mis tristes ansias desean;
Que amor te castigue y que,
Antes que mi muerte veas,
Diga airado mi dolor,
Repitan mis duras quejas:

EL Y MÚSICA. (Dentro.)

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

(Vaso.)

Salen ASTOLFO, RICARDO, EL REY
Y ACOMPAÑAMIENTO.

ROSIMUNDA.

Espera, aguarda.

ASTOLFO.

¡Qué bien

Estos acentos enseñan
Que es con el amor y el sol
Inmortal vuestra belleza!
Si bien, Señora, excedeis
Al cuarto hermoso planeta
En que, si sus luces nacen,
Siendo preciso que mueran
Cuando se duermen las flores,
Cuando los astros despiertan,
Vos, sin achaque de ocaso,
Con mas suaves luces tiernas,
Si vive, le oscureceis,
Si muere, suplís su ausencia.
Amor tambien excedido
Se ve de vuestra belleza,
Pues vos le rompéis las suyas,
Y él vuestras armas recela;
Con que debe de aclamaros
El orbe mejor planeta,
Mejor Cupido, diciendo
Que con rayos y con flechas,

MÚSICA.

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Las luces del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

RICARDO.

El sol y amor os imitan
En gloriosa competencia
Tambien en su origen, pues
Entre las ondas despierta
Al sol, cuando el alba corre
La azul cortina á sus crenchas.
El amor nieto del agua
Se apellida, pues en ella
Cuna á su madre le dieron
Rizadas espumas crespas.
Así vos, de vuestros mares
Nuevo sol, Venus mas bella,
Nacéis vestida de rayos,
Lucís armada de flechas;
Con que la campaña azul,
Haciendo sus ondas lenguas,
En silabas de cristal
Dice con las voces nuestras:

MÚSICA.

De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Los rayos del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.

REY.

Hija, ya es tiempo que premies
Tan repetidas finezas,

Y que tu eleccion procure
El desempeño de deudas
Tan grandes; ya has conocido,
Con bastantes experiencias,
De los príncipes las muchas
Generosas altas prendas;
Y aunque es verdad que ya mia
Ser esta eleccion pudiera,
Siendo tuya, no resulta
En el no admitido queja;
Antes conformes los dos...

RICARDO Y ASTOLFO.

Que nuestra fortuna sea
De vuestra mano, intentamos,
O ya próspera ó adversa.

ROSIMUNDA.

Pues, Señor, ya que es preciso
Que yo elija...

(Tocan cajas y clarines dentro, y alborótanse todos.)

UNO. (Dentro.)

¡Guerra, guerra!

¡Al arma, al arma!

TODOS.

¡Qué es esto?

UNO. (Dentro.)

Si no entregan á Aristeo,
Mueran; cercad el palacio.

TODOS. (Dentro.)

¡Viva nuestro rey!

RICARDO Y ASTOLFO.

Ya es fuerza

Acudir con nuestras armas.

ROSIMUNDA.

¡Sin alma estoy!

NISE.

¡Yo estoy muerta!

REY.

Sin duda que la traicion
Que avisabas, Nise, es esta.

RICARDO Y ASTOLFO.

Vamos, Señor.

REY.

Vamos presto.

UNO. (Dentro.)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

ARISTEO. (Dentro.)

Tened, aguardad, vasallos.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Tu majestad se detenga;
Pues, aunque lo solicite,
Será ociosa la defensa.
Todo el puerto está ocupado
Con una nadante selva,
Que de leños puebla el mar,
Que de lino el viento puebla.
En las lanchas y en los botes,
Con increíble presteza,
Desde las húmedas ondas
Pisaron la seca arena,
Y tremolando de Chípre
Las victoriosas banderas,
Espigado el puerto ya,
Hasta tu palacio llegan,
Diciendo entre el ronco estruendo
De las cajas y trompetas...

UNO. (Dentro.)

Danos nuestro rey, tirano;
¡Viva Aristeo!

REY.

¡Hay tan nueva
Confusion! Pues Aristeo
¿Dónde está?

LIDORO.

Noticia cierta

Dicen que de un prisionero
Tuvieron, de cómo en esta
Isla tú le tenías preso,
Y que á librarle por fuerza
Su padre envió esta armada.
Pero Fiaberto licencia
Espera de entrar á hablarte
Como embajador.

NISE. (Ap.)

¡Qué intenta

Este traidor?

ROSIMUNDA. (Ap.)

¡Ah villano,

Qué bien salen tus cautelas!

REY.

Decid que entre; que aunque sé
De Nise que todas estas
Traiciones son suyas, hoy
Las leyes le privilegian
De embajador, y tambien
Porque dé noticia cierta
De que en la prision se engañan
De Aristeo, pues en Creta
Nunca ha estado.

NISE. (Ap.)

Ya, fortuna,

Cesará tu fácil rueda.

RICARDO.

Hasta ver lo que pretende,
Mi valor nada recela.

ASTOLFO.

Impaciente está mi acero
Hasta saber lo que intenta.

REY.

Aunque parezca imposible,
Tengo cierta mi defensa
En el valor de los dos.

Sale ARISTEO.

ARISTEO.

Porque juzgarme no puedas
A tus favores ingrato,
Alevoso á tus finezas,
Los que imaginas agravios,
Hoy has de ver recompensas.
Embajador de Aristeo
Soy, cuyas armas reseltas,
No por tu ofensa se vibran,
Sino para su defensa.

REY.

Pues ¿dónde Aristeo está?

ARISTEO.

¿Dónde, preguntas? En Creta.

REY.

¿Tú lo afirmas?

ARISTEO.

Yo lo afirmo.

RICARDO Y ASTOLFO.

¿Qué intenta, pues?

ARISTEO.

Esto intenta.

Sabiendo que tú, Señor,
Ofreciste á la princesa
Rosimunda al que glorioso
La victoria consiguiera
De sus armas, él, amante
De su divina belleza,
Hoy, que las ve victoriosas,
Las pone á las plantas vuestras.
Pero no quiere, Señor,
Valerse de la violencia
De vencedor, pues sabiendo
Que Astolfo y Ricardo en esta
Pretension se han reducido

A que el venturoso sea
Aquel á quien eligiere
Rosimunda, entrar intenta
También en esta elección.
Mira ahora lo que ordenas
Hacer, cuando hallas amigo
Aquel que contrario esperas.

ROSIMUNDA. (Ap.)

¡Ah traidor! ¿Que de otro amante
El mismo temero sea!

¿Qué es esto, pasión? ¿Aún no
Te bastan las evidencias?

NISE. (Ap.)

Cielos, a questo alevoso

¿Qué imagina?

REY. (Ap.)

Aquí ya es fuerza
Tomar por defensa el medio
Que ofrece la contingencia.

ARISTEO.

¿Qué respondés?

REY.

Que yo estimo
Que tu rey, cuando pudiera
De la violencia valerse,
Deponiendo la violencia,
Los que enojos parecían
A ser ruegos solo vengían.

ROSIMUNDA.

Advierte, Señor, que aquesto
Es imposible que sea,
Porque á mi nunca me ha visto
Aristeo.

ARISTEO.

Las bellezas
Tan divinas en el orbe,
Mal ocultarse pudieran
A la pluma de la fama,
Que es pincel que pinta y vuela.

RICARDO Y ASTOLFO.

Advierte también...

REY.

Ya veis,
Príncipes, que aquesto es fuerza;
Pues, demás de ser debido
Ceder al que humilde ruega,
Si á la defensa os poneis,
Es inútil la defensa.
Y aun es inútil también
El recelo de que pueda
Haceros oposición
Aristeo en esta empresa;
Porque, si nunca le ha visto
Rosimunda, mal pudiera
Vencer un instante cuanto
Les debe á vuestras finezas.

ASTOLFO.

Solo este alivio, Señor,
A nuestro recelo queda.

RICARDO.

A mi temor solo puede
Vencerle aquesta evidencia.

ARISTEO.

Pues, según eso, ¡palabra
Me dais de no formar queja
Niguna de la elección,
Ni que con armas sangrientas
Procuraréis impedir
Lo prometido?

LOS DOS.

Ya es fuerza.

REY.

Y yo mi palabra empeño.

NISE.

Señor, mira que es cautela,
Y que el que te habla no es
Fisberto.

Salé ESCAPARATE.

ESCAPARATE.

Fisberto espera
Licencia, Señor.

REY.

¿Quién dices?

ESCAPARATE.

Fisberto, que es de las vélas
El cabo ó el general.

REY.

Pues, ¿cómo vos con cautela
Segunda vez alevosas
Intentáis...

ARISTEO.

Dadle licencia
A Fisberto, que él hará
Fijas todas mis promesas.

REY.

Decid que entre. (Ap. ¡Oh quién salir
De tantas dudas pudiera!)

RICARDO. (Ap.)

¡Cielos, todo es confusiones!

NISE. (Ap.)

¡Hoy mis esperanzas mueran!

RICARDO. (Ap.)

¿Qué misterio es este, amor?

ASTOLFO. (Ap.)

Amor, ¿qué dudas son estas?

Salé FISBERTO, de soldado.

FISBERTO.

Dadme á besar vuestras plantas;
Mas, antes que esto merezca,
Dejad, Señor, á mi afecto
Que vida y honor ofrezca
Al que, prisionero vuestro
Y mi rey, tanto venera
El alma, que es tan dudosa
Delante de su presencia,
O si es respeto el cariño,
O es el amor obediencia.

REY.

¿Quién es prisionero mío,
Y vuestro...

ARISTEO.

El que era
Fisberto, y el que está ahora
Rendido á las plantas vuestras.

ROSIMUNDA. (Ap.)

¡Cielos, aun el alma duda
Si es engaño la evidencia!

REY.

Llegad, llegad á mis brazos.

NISE. (Ap.)

Ya el perder la vida es fuerza.

RICARDO. (Ap.)

Mas han crecido mis dudas!

ASTOLFO. (Ap.)

¡Mas mi esperanza recela!

FISBERTO. (Hablando con Nise.)

Ehonorabuena, Señora,
Segunda vez amanezca
Vuestra luz, que tanto tiempo
Nuestra esperanza en tinieblas
Ha tenido, con el susto
De la pasada tormenta:
Pues juzgando que la vida
Perdisteis, Señora, en ella,
Vuestra prima es ya de Ródas
Venturosamente reina.

NISE.

El cielo os guarde. (Ap. ¡Qué presto
Se me adelantó otra pena!)

REY.

Príncipe, de una vez quiero
Premiar hoy vuestras finezas.—
Rosimunda, pues conoces
Cuánto importa tu obediencia
En esta ocasión, con una
Elección premia tres deudas;
Que con eso á mí de tantos
Favores me desempeñas,
Alivio das á las dudas
Y das sucesor á Creta.

NISE. (Ap.)

¡Cielos, mi vida ó mi muerte
Dependen de su sentencia!

RICARDO. (Ap.)

De su elección mi fortuna
Depende.

ASTOLFO. (Ap.)

¡Oh cuánto atormenta
Mas la duda que el cuidado!

ARISTEO. (Ap.)

Ahora, fortuna adversa,
Pues te precias de mudable,
Truécale el curso á tu rueda.

REY.

¿Qué resuelves?

ROSIMUNDA.

Que, supuesto
Que hoy el elegir es fuerza,
Siendo de mi voluntad
Arbitro la conveniencia,
Asentando que en mi pecho
Ni aun las mas remotas señas
Puede haber de inclinación,
Y que, á procurar tenerla,
Fuera en la imaginación
Aun el pensarlo violencia;
Para que no imagineis
Que mi albedrío exagera.
Esta excepción siempre libre
Y esta libertad exempta,
A Ricardo le he debido
Las repetidas finezas
Que no ignorais.

RICARDO. (Ap.)

¡Ay amor,
La muerta esperanza alienta!

ROSIMUNDA.

En Astolfo no he podido
Negar nunca que sus prendas
Pudieran ser celebradas
Hasta de la envidia misma.

ASTOLFO. (Ap.)

¡Corazón, alienta el pecho!

ROSIMUNDA.

Solo Aristeo en mi idea,
Como mi enemigo, ha estado
Siempre aborrecido en ella.

NISE. (Ap.)

¡Plugiuese al cielo!

ARISTEO. (Ap.)

¡Fortuna,
Ya moriste de violenta!

ROSIMUNDA.

Digo, pues, que aborrecido
Como enemigo, tan fiera
Ha estado el alma con él...

ARISTEO. (Ap.)

¡Ah inhumana!

ROSIMUNDA.

Tan sangrienta...

ARISTEO. (Ap.)

¡Ah cruel!

ROSIMUNDA.

Que reventando

Las oprimidas centellas
Del pecho, en cada suspiro
Voraz exhalaba un Etna.
En Ricardo y en Astolfo
Imaginarse pudiera
Que pudo acaso moverle,
A sus halagos atenta,
El norte de mis cariños,
El iman de su fineza.
Y pues solo en Aristeo
No pudo haber nunca muestras
Mas que de aborrecimiento,
A que le elija me fuerza,
Porque de mi voluntad
Solo triunfe mi soberbia.
Aristeo ha sido siempre
Mi enemigo, y hoy intenta
Elegir al enemigo
Mi albedrío, porque tenga
Su despreciada pasión
La dicha de no tenerla.

ARISTEO.

Deja, Señora, que esclavo
A dore las dulces huellas,
Indigno de tal favor.

NISE, ASTOLFO Y RICARDO.

Pues ¿cómo?

ROSIMUNDA.

Ya aquesto es fuerza.

RICARDO.

Príncipe, ya no hay lugar
Para volver á la queja.

ARISTEO.

Yo, Señor, le daré á Astolfo,
Agradecido á sus deudas,
Un no pequeño favor,
Logrando la mano bella
De Nise.

ASTOLFO.

Solo esa dicha
Ser recompensa pudiera
En esta ocasion.

NISE.

(Ap. Preciso
Es disimular mis penas.)
Vuestra soy.

ASTOLFO.

Porque Ricardo
Reconozca mi fineza,
La infanta de Chipre, que es
Emulacion siempre bella
De la deidad, que en sus templos
La misma Chipre venera,
Será su esposa.

RICARDO.

A esa dicha
Ingrato en negarse fuera
Mi afecto.

ESCAPARATE.

Tengan; que yo
Tambien caso con Estela.
Como deje de ser dama
Y como el Rey darme quiera
Una ración, y será
El casamiento prebenda.

ESTELA.

A las damas no las casan.

ESCAPARATE.

Pues ¿qué las hacen?

ESTELA.

Las velan.

REY.

Pues para que tanta dicha
Se celebre, el eco vuelva
En acordes consonancias
A repetir las primeras
Festivas aclamaciones.

FISBERTO.

Y las cajas y trompetas
Tantas venturas aplaudan,
Diciendo en voces diversas:
(*Tocan cajas y clarines dentro.*)

TODOS. (*Dentro.*)

¡Viva Aristeo!

ARISTEO:

Y tambien

Repitan las voces mismas:

(Unos cantan y otros representan.)

TODOS.

*De Rosimunda vivan
Las primaveras
Lo que en la esfera
Los rayos del sol,
Lo que en el orbe
De amor las saetas.*

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA,

del Fénix de la Nueva-España, SOROR JUANA INES DE LA CRUZ.

PERSONAS.

DON CARLOS.
DON JUAN.
DON PEDRO.

DON RODRIGO.
DOÑA LEONOR.
DOÑA ANA.

CELIA.
HERNANDO.
CASTAÑO.

DOS ENBOZADOS.
DOS COROS DE MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ANA Y CELIA.

DOÑA ANA.

Hasta que venga mi hermano,
Celia, le hemos de esperar.

CELIA.

Pues eso será velar;
Porque él juzga que es temprano
La una ó las dos, y á mi ver,
Aunque es grande ociosidad,
Viene á decir la verdad,
Pues viene al amanecer.
Mas ¿por qué ahora te dió
Esa gana de esperar,
Si te entras siempre á acostar
Tú y le espero sola yo?

DOÑA ANA.

Has de saber, Celia mía,
Que aquesta noche ha fiado
De mí todo su cuidado;
Tanto de mi afecto fia.
Bien sabes tú que él saltó
De Madrid dos años há,
Y á Toledo, donde está,
A una cobranza llegó
Pensando luego volver;
Y así en Madrid me dejó,
Donde estando sola yo
Y poder ser vista y ver,
Me vió don Juan y le vi,
Y me solicitó amante,
A cuyo pecho constante
Atenta correspondí;
Cuando, ó por no ser tan llano
Como el pleito se juzgó,
O lo cierto, porque no
Quería irse mi hermano,
Porque vive aquí una dama
De perfecciones tan sumas,
Que dicen que faltan plumas
Para alabarla á la fama;
De la cual enamorado,
Aunque no correspondido,

Por conseguirla, perdido
En Toledo se ha quedado;
Y porque yo no estuviese
Sola en la corte sin él,
O porque á su amor cruel
De algun alivio le fuese,
Dispuso el que venga aquí
A vivir yo, que al instante
Dí cuenta á don Juan, que amante,
Vino á Toledo tras mí;
Fineza á que agradecida
Toda el alma estar debiera,
Si ya (¡ay de mí!) no estuviera
Del empeño arrepentida;
Porque el amor que es villano
En el trato y la baja,
Se ofende de la fineza.
Pero volviendo á mi hermano,
Sábete que él ha adquirido
Con obstinada porfía
Qué motivo haber podía
Para no ser admitido;
Y hallando que es otro amor,
Aunque yo no sé de quién,
Sintiendo, mas que él desden,
Que otro gozase el favor;
Que como este fiero engaño
Es envidioso veneno,
Se siente el provecho ajeno
Mucho mas que el propio daño.
Sobornando (¡oh vil costumbre
Que así la razón estraga,
Que es tan ciego amor, que paga
Porque le den pesadumbre!)
Una criada, que era
De quien ella se fiaba,
En el estado que estaba
Su amor, con el fin que espera
Y con lo demás que pasa,
Supo de la infiel criada,
Que estaba determinada
A salirse de su casa
Esta noche con su amante;
De que mi hermano furioso,
Como á quien está celoso
No hay peligro que le espante,
Con unos hombres trató,

Que fingiéndose justicia,
(Mira-qué astuta malicia)
Prendan al que la robó,
Y que al pasar por aquí
Al galán y dama bella,
Como en depósito, á ella.
Me la entregasen á mí;
Y que luego al apartarse,
Como que acaso ellos van
Descuidados, al galán
Den lugar para escaparse;
Con lo cual claro se arguye
Que él se valdrá de los piés
Huyendo, pues piensa que es
La justicia de quien huye;
Y mi hermano con la traza
Que su amor ha discurrido,
Sin riesgo habrá conseguido
Traer su dama á su casa;
Y en ella es bien fácil cosa
Galantearla abrasado,
Sin que él parezca culpado
Ni ella pueda estar quejosa;
Porque si tanto despecho
Ella llegase á entender,
Visto es, que ha de aborrecer
A quien tal daño le ha hecho.
Aquesto que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
Mira cómo puedo entrar
A acostarme sin cuidado?

CELIA.

Señora; nada me admira,
Que en amor no es novedad
Que se vista la verdad.
Del color de la mentira.
Ni quién habrá que se espante,
Si lo que es llega á entender
Temeridad de mujer,
Ni resolución de amante,
Ni de traidoras criadas,
Que eso en todo el mundo pasa,
Y quizá dentro de casa
Hay algunas calderadas?
Solo admirado me han
Por las acciones que has hecho

Los indicios que tu pecho
Da de olvidar á don Juan.
Y no sé por qué el cuidado
Das en trocar en olvido,
Cuando ni causa has tenido
Tú, ni don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA.

Que él no me la da, es verdad;
Que no la tengo, es mentira.

CELIA.

¿De qué modo?

DOÑA ANA.

¿Qué te admira?

Es ciega la voluntad.

Tras mí, como sabes, vino
Amante y fino don Juan,
Quitándose de galán
Lo que se añade de fino,
Sin dejar á que aspirar
A la ley del albedrío;
Porque si él es ya tan mío,
¿Qué tengo que desear?
Pero no es aquesta sola
La causa de mi despego,
Sino porque ya otro fuego
En mi pecho se acrisola.
Suelo en esta calle ver
Pasar a un galán mancebo,
Que si no es el mismo Febo
Yo no sé quien pueda ser.
A este (¡ay de mí!) Celia mía,
No sé si es gusto ó capricho,
Y... Pero ya te lo he dicho
Sin saber que lo decía.

CELIA.

¿Lloras?

DOÑA ANA.

¿Pues no he de llorar,
(¡Ay infeliz de mí!) cuando
Conozco que estoy errando
Y no me puedo enmendar?

CELIA.

(Ap. Qué buenas nuevas me dan
Con esto que ahora he oído
Para tener yo escondido
En su cuarto el tal don Juan;
Que habiendo notado el modo
Con que le trata enfadada,
Quiere hacer la Tarquinada
Y dar al traste con todo.)
¿Y quién, Señora, ha logrado
Tu amor?

DOÑA ANA.

Solo decir puedo
Que es un don Carlos de Olmedo
El galán.—Mas han llamado;
Mira quién es, que despues
Te hablaré, Celia.

CELIA.

¿Quién llama?

UNO. (Dentro.)

La justicia.

DOÑA ANA.

Esta es la dama;
Abre, Celia.

CELIA.

Entre quien es.

Entran ENBOZADOS y DOÑA LEONOR.

ENBOZADO.

Señora, aunque yo no ignoro
El decoro de esta casa.
Pienso que el entrar en ella
Ha sido mas veneraria
Que ofenderla; y así os ruego
Que me tengais esta dama
Depositada, hasta tanto
Que se averigüe la causa

SOROR JUANA INES DE LA CRUZ.

Por qué le dió muerte á un hombre
Otro que la acompañaba.
Y perdonad, que á hacer vuelvo
Diligencias no excusadas
En tal caso.

(Vanse.)

DOÑA ANA.

¿Qué es aquesto?—

Celia, á aquellos hombres llama,
Que lleven esta mujer,
Que no estoy acostumbrada
A oír estas liviandades.

CELIA. (Ap.)

Bien la deshecha mi ama
Hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR.

Señora, (en la boca el alma
Tengo, ¡ay de mí!) si piedad
Mis tiernas lágrimas causan
En tu pecho (hablar no acierto),
Te suplico arrodillada,
Que ya que no de mi vida,
Tengas piedad de mi fama,
Sin permitir, puesto que
Ya una vez entré en tu casa,
Que á otra me lleven, adonde
Corra mayores borrascas
Mi opinion, que á ser mujer,
Como imaginas, liviana,
Ni á tí te hiciera este ruego,
Ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA.

A lástima me ha movido
Tu belleza y tu desgracia.—
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA.

Es belleza sobre humana;
Y si está así en la tormenta,
¿Cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA.

Alzad del suelo, Señora,
Y perdonad si turbada
Del repentino suceso,
Poco atenta y cortésana
Me he mostrado, que ignorar
Quien sois, pudo dar la causa
A la extrañeza; mas ya
Vuestra persona gallarda
Informa en vuestro favor;
De suerte que toda el alma
Ofrezco para servirlos.

DOÑA LEONOR.

Déjame besar tus plantas,
Bella deidad, cuyo templo.
Cuyo culto, cuyas aras
De mí deshecha fortuna
Son el asilo.

DOÑA ANA.

Levanta

Y cuéntame qué sucesos
A tal desdicha te arrastran;
Aunque si eres tan hermosa,
No es mucho ser desdichada.

CELIA. (Ap.)

De la envidia que le tiene
No le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR.

Señora, aunque la vergüenza
Me pudiera ser mordaza
Para callar mis sucesos,
La que como yo se halla
En tan infeliz estado,
No tiene por qué callarlas;
Antes pienso que me abono
En hacer lo que me mandas;
Pues son tales los indicios
Que tengo de estar culpada,
Que por culpables que sean,

Son mas decentes sus causas;
Y así, escuchame.

DOÑA ANA.

El silencio

Te responda.

CELIA. (Ap.)

¿Cosa brava!

¿Relacion á media noche
Y con vela? Que no valga.

DOÑA LEONOR.

Si de mis sucesos quieres
Escuchar los tristes casos
Con que ostentan mis desdichas
Lo poderoso y lo vario,
Escucha, por si consigo
Que divirtiéndote agraado,
Lo que fué trabajo propio
Sirva de ajeno descanso,
O porque en el desabogo
Hallen mis tristes cuidados
A la pena de sentirlos
El alivio de contarlos.
Yo nací noble; este fué
De mí mal el primer paso;
Que no es pequeña desdicha
Nacer noble en un desdichado;
Que aunque la nobleza sea
Joya de precio tan alto,
Es alhaja que en un triste
Solo sirve de embarazo;
Porque estando en un sujeto,
Repugnan como contrarios
Entre plebeyas desdichas
Haber respetos honrados.
Decirte que nací hermosa,
Presumo que es excesado,
Pues lo atestiguan tus ojos
Y lo prueban mis trabajos.
Solo diré, aqui quisiera
No ser yo quien lo relate,
Pues en callarlo ó decirlo
Dos inconvenientes hallo;
Porque si digo que fuí
Celebrada por milagro
De discrecion, me desmiente
La necedad del contarlo;
Y si lo callo, no informo
De mí, y en un mismo caso
Me desmiento si lo afirmo,
Y lo ignoras si lo callo.
Pero es preciso al informe
Que de mis sucesos hago
(Aunque pase la modestia
La vergüenza de contarlos)
Para que entendas la historia,
Presuponer asentado,
Que mi discrecion la causa
Fué principal de mi daño.
Inclíneme á los estudios
Desde mis primeros años,
Con tan ardientes desvelos,
Con tan ansiosos cuidados,
Que reduje á tiempo breve
Fatigas de mucho espacio;
Conmuté el tiempo industrial
A lo intenso del trabajo,
De modo que en breve tiempo
Era el admirable blanco
De todas las atenciones,
De tal modo, que llegaron
A venerar como infuso
Lo que fué adquiriendo lauro.
Era de mi patria toda
El objeto venerado
De aquellas adoraciones
Que forma el comun aplauso;
Y como lo que decía
(Fuese bueno ó fuese malo)
Ni el rostro lo deslucía
Ni lo desmiraba el garbo,
Llegó la imperestancia

Popular á empeño tanto,
Que ya adoraban deidad
El ídolo que formaron.
Voló la fama parlara,
Discurrió reinos extraños,
Y en la distancia segura
Acreditó informes falsos;
La pasión se puso antojos
De tan engañosos grados,
Que á mis moderadas prendas
Agradaban los tamaños.
Víctima en mis aras eran,
Devotamente postrados,
Los corazones de todos,
Con tan comprensivo lazo,
Que habiendo sido al principio
Aquel culto voluntario,
Llegó después la costumbre
Favorecida de tantos
A hacer como obligatorio
El festejo cortesano;
Y si alguno disenta
Paradojo ó avisado,
No se atrevía á proferirlo
Temiendo que por extraño
Su dictámen no incurriese,
Siendo de todos contrario;
En la nota de grosero
O en la censura de vano.
Entre estos aplausos yo,
Con la atención zozobrando
Entre tanta muchedumbre,
Sin hallar seguro blanco,
No acertaba á amar á alguno,
Viéndome amada de tantos.
Sin temor en los concursos
Defendía mi recato
Con peligros del peligro
Y con el daño del daño;
Con una afable modestia
Igualando el agasajo,
Quitaba lo general
Lo sospechoso al agrado.
Mis padres en mi medida
Vanamente asegurados,
Se descuidaron conmigo.
¿Qué dictámen tan errado!
Pues fué quitar por de fuera
Las guardas y los candados
A una fuerza, que en sí propia
Encierra tantos contrarios;
Y como tan neciamente
Conmigo se descuidaron,
Fué preciso hallarme el riesgo
Donde me perdió el cuidado.
Sucedió, pues, que entre muchos
Que de mi fama incitados
Contestar con mi persona
Intentaban mis aplausos,
Llegó acaso á verme (¡ay cielos!
¿Cómo permitís, tiranos,
Que un afecto tan preciso
Se forjase de un acaso?)
Don Carlos de Olmedo, un joven
Forastero, mas tan claro
Por su origen, que en cualquiera
Lugar que llegue á hospedarlo,
Podrá no ser conocido,
Pero no ser ignorado.
Aquel que me des te pido
Licencia para pintarlo.
Por disculpar mis errores
O divertir mis cuidados,
O porque al ver de mi amor
Los extremos temerarios,
No te admire, que si que fué
Tanto, mereciera tanto.
Era su rostro un enigma
Compuesto de dos contrarios,
Que eran, valor y hermosura,
Tan felizmente hermanados,
Que faltándole á lo hermoso

La parte de afeminado,
Hallaba lo mas perfecto
En lo que estaba mas falto;
Porque ajando las facciones
Con un varonil desgarro,
No consintió á la hermosura
Tener imperio asentado
Tan remoto á la noticia,
Tan ajeno del reparo,
Que aun no le debió lo bello
La atención de despreciarlo;
Que como en un hombre está
Lo hermoso como sobrado,
Es bueno para tenerlo
Y malo para ostentarlo.
Era el tallo como suyo,
Que aquel tallo y aquel garbo,
Aunque la naturaleza
A otro dispusiera darlo,
Solo le asentara bien
Al espíritu de Carlos;
Que fué de su providencia
Esmero bien acertado,
Dar un cuerpo tan gentil
A espíritu tan gallardo.
Gozaba un entendimiento
Tan sutil, tan elevado,
Que la edad de lo entendido
Era un mentis de sus años.
Alma de estas perfecciones
Era el gentil desenfadado
De un despejo tan airoso,
Un gusto tan cortesano,
Un recato tan amable,
Un tan atractivo agrado,
Que en el mas bajo descuido
Se hallaba el primor mas alto.
Tan humilde en los afectos,
Tan tierno en los agasajos,
Tan fino en las persuasiones,
Tan apacible en el trato,
Y en todo, en fin, tan perfecto,
Que ostentaba cortesano
Despojos de lo rendido
Por galas de lo alentado.
En los desdenes sufrido,
En los favores callado,
En los peligros resuelto,
Y prudente en los acasos.
Mira si con estas prendas,
Con otras mas que te callo,
Quedaría en la mas cuerda
Defensa para el recato.
En fin, yo le amé, no quité
Cansar tu atención contando
De mi temerario empeño
La historia caso por caso;
Pues tu discreción no ignora
De empeños enamorados,
Que es su ordinario principio
Desasosiego y cuidado,
Su medio, lances y riesgos,
Su fin, tragedias ó agravios.
Creció el amor en los dos
Recíproco, y deseando
Que nuestra feliz unión,
Lograda en tálamo casto,
Confirmase de bimenio
El indisoluble lazo;
Y porque acaso mi padre,
Que ya para darme estado
Andaba entre mis amantes
Los méritos regulando,
Atento á otras conveniencias
No nos fuese de embarazo,
Dispusimos esta noche
La fuga, y atropellando
El cariño de mi padre
Y de mi honor el recato,
Salté á la calle, y apenas
Daba los primeros pasos,
Entre cobardes reuelos

De mi desdicha, fando
La una mano á las basquiñas
Y á mi manto la otra mano;
Cuando á nosotros resueltos
Llegaron dos embizados.
«¿Qué gente?» dicen, y yo
Con el aliento turbado,
Sin reparar lo que hacia
(Porque suele en tales casos
Hacer publicar secretos)
El cuidado de guardarlos),
«¡Ay Carlos, perdidos somos!»
Dije, y apenas tocaron
Mis voces á sus oídos,
Cuando los dos arrancando
Los aceros, dijo el uno:
«Matadlo, don Juan, matadlo,
Que esa tirana que lleva
Es doña Leonor de Castro,
Mi prima.» Sacó mi amante
El acero, y alentado,
Apenas con una punta
Llegó al pecho del contrario,
Cuando diciendo: «¡Ay de mí!»
Dió en tierra, y viendo el fracaso,
Dió voces el compañero,
A cuyo estruendo llegaron
Algunos, y aunque pudiera
La fuga salvar á Carlos,
Por no dejarme en el riesgo
Se detuvo temerario;
De modo que la justicia,
Que acaso andaba rondando,
Llegó á nosotros, y aunque
Segunda vez obstinado
Intentaba defenderse,
Persuadido de mi llanto,
Rindió la espada á mi ruego,
Mucho mas que á sus contrarios.
Prendiéronle, en fin, y á mí,
Como á ocasión del estrago,
Viendo que el que queda muerto
Era don Diego de Castro,
Mi primo, en tu noble casa,
Señora, depositaron
Mi persona y mis desdichas;
Donde en un punto me halló
Sin crédito, sin honor,
Sin consuelo, sin descanso,
Sin aliento, sin alivio,
Y finalmente esperando
La ejecución de mi muerte
En la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA.

(Ap. ¡Cielos! ¿Qué es esto que escucho?
Al mismo que yo idolatro
Es el que quiere Leonor.
¡Oh qué presto que ha vengado
Amor á don Juan! ¡Ay triste!)
Señora, vuestros cuidados
Siento como es justo.—Celia,
Lleva esta dama á mi cuarto
Mientras yo á mi hermano espero.

CELIA.

Venid, Señora.

DOÑA LEONOR.

Tus pasos
Sigo (¡ay de mí!) pues es fuerza
Obedecer á los hados.
(Vase Celia y doña Leonor.)

DOÑA ANA.

Si de Carlos la gala y bizarría
Pudo por sí mover á mi cuidado,
¿Cómo parecerá, siendo envidiado,
Lo que solo por sí bien parecia?
Sin triunfo rendirle pretendia,
Sabiendo ya que vive enamorado.
¿Qué victoria será verle apartado
De quien antes por suyo le tenia?

Pues perdone don Juan, que aunque
[yo quiera
Pagarsu amor, que á olvido ya condeno,
¿Cómo podré, si ya en mi pena fiero
Introducen los celos su veneno?
Que es Carlos mas galán, y aunque no
Tiene de mas galán el ser ajeno. [fuera,

*Salen DON CARLOS, con la espada
desnuda y CASTAÑO.*

DON CARLOS.

Señora, si en vuestro amparo
Hallan piedad las desdichas,
Lograd el triunfo mayor
Siendo amparo de las mías.
Siguiendo viene mis pasos
No menos que la justicia,
Y como huir de ella es
Generosa cobardía,
Al asilo de esos piés
Mi acosado aliento aspira,
Aunque si ya perdí el alma,
Poco me importa la vida.

CASTAÑO.

A mí si me importa mucho;
Y así, Señora, os suplica
Mi miedo que me escondáis
Debajo de las basquiñas.

DON CARLOS.

Calla, necio.

CASTAÑO.

¿Pues será
La primer vez, si lo miras,
Esta, que los sacristanes
A los delincuentes libran?

DOÑA ANA.

(Ap. Carlos es, ¡válgame el cielo!
La ocasión á la medida
Del deseo se me viene
De obligar con bizarrías
Su amor, sin hacer ultraje
A mi presunción altiva;
Pues amparándole aquí
Con generosas caricias,
Cubriré lo enamorada
Con visos de compasiva;
Y sin ajar la altivez
Que en mi decoro es precisa,
Podré, sin rendirme yo,
Obligarle á que se rinda;
Que aunque sé que ama á Leonor,
¿Qué voluntad hay tan fina
En los hombres, que si ven
Que otra ocasión los convida,
La dejen por la que quieren?
Pues alto, amor, ¡qué vacilas,
Si de que puede mudarse
Tengo el ejemplo en mi misma?)
Caballero, las desgracias
Suelen del valor ser hijas
Y cebo de las piedades;
Y así, si las vuestras libran
En mi su alivio, cobrad
La respiración perdida,
Y en esta cuadro que cae
A un jardín, entrad aprisa,
Antes que venga un hermano
Que tengo, y con la malicia
De veros conmigo solo,
Otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS.

No quisiera yo, Señora,
Que el amparo de mi vida
A vos os costara un susto.

CASTAÑO.

¿Ahora en aque-so miras?
Cuerpo de quien me parió.

DOÑA ANA.

da á mí me desanima;

Venid, que aquí hay una pieza
Que nunca mi hermano piaz,
Por ser en la que se guardan
Alhajas que en las visitas
De cumplimiento me sirven,
Como son, alfombras, sillas
Y otras cosas; y además
De queso, tiene salida
A un jardín por si algo hubiere;
Y porque nada os adija,
Venid y os lo mostraré;
Pero antes será precisa
Diligencia el que yo cierre
La puerta, porque advertida
Salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO.

Señor, ¡qué casa tan rica
Y qué dama tan bizarra!
¿No hubieras (pese á mis tripas,
Que claro es que ha de pesarles,
Pues se han de quedar vacías)
Enamorado tú á aquesta
Y no aquella pobrecita
De Leonor, cuyo caudal
Son cuatro bachillerías?

DON CARLOS.

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA.

Vamos.

(Ap. Amor, pues que tú me brindas
Con la dicha, no le niegues
Después el logro á la dicha.)

(Vanse.)

Salen DON RODRIGO y HERNANDO.

DON RODRIGO.

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO.

Lo que pasa;

Que mi señora se salió de casa.

DON RODRIGO.

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO.

¿Cómo puedo,

Si como sabes tú, todo Toledo
Y cuantos á él llegaban,
Su belleza é ingenio celebraban?
Con lo cual concierne no podía
Cuál festejo era amor, cuál cortesía,
En que no sé si tú culpado has sido,
Pues festejarla tanto has permitido.
Sin advertir, que aunque era recatada,
Es fuerte la ocasión y el verse amada;
Y que es fácil que amante é importuno,
Entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO.

Hernando, no me apures la paciencia,
Que aqueste ya no es tiempo de adver-
[tencia.
¿Oh fiera! ¿Quién diría
De aquella mesurada hipocresía,
De aquel punto y recato que mostraba,
Que liviandando tan grande se encerraba
En su pecho alevoso?
¿Oh mujeres! oh monstruo venenoso!
¿Quién en vosotros fia,
Si con igual locura y osadía,
Con la misma medida
Se pierde la ignorante y la entendida!
Pensaba yo, hija vil, que turbelleza,
Por la incomodidad de mi pobreza,
Con tu ingenio sería
Lo que mas alto dote te daría;
Y ahora en lo que has hecho
Conozco que es mas daño que provecho;
Pues el ser conocida y celebrada
Y por nuevo milagro festejada,
Me sirve, hecha la cuenta,
Solo de que se sepa mas tu afrenta.

¿Pero cómo á la queja se abalanza
Primero mi valor que á la venganza?
¿Pero cómo (¡ay de mí!) si en lo que lloro
La afrenta sé y el agresor ignoro?
Y así ofendido sin saber me quedo,
Ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO.

Señor, aunque no sé con evidencia
Quién pudo de Leonor causar la ausen-
[cia,
Por el rumor que había
De los muchos festejos que le hacía,
Tengo por caso llano
Que la llevó don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO.

Pues si don Pedro fuera,
¿Di, qué dificultad hallar pudiera
En que yo por mujer se la entregara
Sin que tan grande afrentame causara?

HERNANDO.

Señor, como eran tantos los que ama-
A Leonor y su mano deseaban [han
Y á ti te la han pedido,
Temería no ser el elegido;
Que todo enamorado es temeroso,
Y nunca juzga que será el dichoso:
Y aunque usando tal medio,
Le alabo yo el temor y no el remedio,
Sin duda por quitar la contingencia,
Se quiso asegurar con el ausencia;
Y así, Señor, si tomas mi consejo,
Tú estás cansado y viejo,
Don Pedro es mozo, rico y alentado,
Y sobre todo, el mal ya está causado;
Pórtate con él cuerdo, cual conviene,
Y ofrécele lo mismo que él se tiene;
Dile que vuelva á casa Leonor bella,
Y luego al punto cásale con ella,
Y él vendrá en ello, pues no habrá quien [truya

Lo que ha de resultar en honra suya.
Y con lo que te ordeno
Vendrás á hacer antidoto al veneno.

DON RODRIGO.

¿Oh Hernando, qué tesoro es tan pre-
[tioso
fiel amigo ó un leal criado! [ciado
Buscar á mi ofensor aprisa elijo,
Por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO.

[aplique
Si, Señor; que el remedio es bien se
Antes que el mal que pasa se publique.

(Vanse.)

*Sale DOÑA LEONOR, retirándose de
DON JUAN.*

DON JUAN.

Espera, hermosa homicida;
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?
¿Qué harás de quien te aborrece,
Si así á quien te adora tratas?
Mira que ultrajas huyendo
Los mismos triunfos que alcanzas,
Pues siendo el vencido yo
Tú me vuelves las espaldas,
Y que haces que se ejerciten
Dos acciones encontradas:
Tú, huyendo de quien te quiere,
Yo, siguiendo á quien me mata.

DOÑA LEONOR.

Caballero, ó lo que seas,
Si apenas en esta casa
(Que aun su dueño ignoro) acabó
De poner la infeliz planta,
¿Cómo queirais que yo pueda
Escuchar vuestras palabras,
Si de ellas entiendo solo
El asombro que me causan?
Y así, si, como sospecho,
Me juzgais otra, os engaña

Vuestra pasión; detenéos,
Y conoced, mas cobrada
La atención, que no soy yo
La que vos buscáis.

DON JUAN.

¡Ah ingrata!

Solo eso falta; que finjas,
Para no escuchar mis ansias,
Como que mi amor tuviera
Condición tan poco hidalga
Que en escuchar mis lamentos
Tu decoro peligrara:
Pues bien, para asegurarte,
Las experiencias pasadas
Bastaban de nuestro amor,
En que viste veces tantas
Que las olas de mi amor,
Cuando mas crespas llegaban
A querer con los deseos
De amor anegar la playa,
Era margen tu respeto
Al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR.

Ya he dicho que no soy yo,
Caballero, y esto basta.
Idos, ó yo llamaré
A quien, oyendo estas ansias,
Las premie por verdaderas,
O las castigue por falsas.

DON JUAN.

Escucha.

DOÑA LEONOR.

No tengo qué.

DON JUAN.

Pues, vive el cielo, tirana,
Que forzada me has de oír
Si no quieres voluntaria.
Y ha de escucharme grosero
Quien de lo atento se cansa.
(Cógela de un brazo.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN.

En vano á los cielos llamas;
Que mal puede hallar piedad
Quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí! ¡No hay quien socorra
Mi inocencia!

*Salen DON CARLOS, y DOÑA ANA
deteniéndole.*

DOÑA ANA.

Tente, aguarda;
Que yo veré lo que ha sido
Sin que tú al peligro salgas,
Si es que mi hermano ha venido.

DON CARLOS.

Señora, esta voz el alma
Me ha atravesado; perdona.

DOÑA ANA.

(Ap. La puerta tengo cerrada;
Y así, de no ser mi hermano,
Segura estoy; mas me causa
Inquietud el que no sea
Que Carlos halle á su dama;
Pero si ella está en mi cuarto
Y Celia fué á acompañarla,
¿Qué ruido puede ser este?
Y á oscuras toda la cuadra
Está.—¿Quién va?

DON CARLOS.

Yo, Señora.

¿Qué me preguntas?

DON JUAN.

Doña Ana,

P. Á L.-II.

Mi bien, Señora, ¿por qué
Con tanto rigor me tratas?
¿Estas eran las promesas?
¿Estas eran las palabras
Que me distes en Madrid
Para alentar mi esperanza?
Si obediente á tus preceptos,
De tus rayos salamandra,
Girasol de tu semblante,
Clicie de tus luces claras,
Dejé, solo por servirte,
El regalo de mi casa,
El respeto de mi padre
Y el cariño de mi patria;
Si tú, si no de amorosa,
De atenta y de cortesana,
Diste con tático agrado
A entender lo que bastaba
Para que supiese yo
Que era ofrenda mi esperanza
Admitida en el sagrado
Sacrificio de tus aras,
¿Cómo ahora, tan esquiva,
Con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Qué es esto que escucho, cielos?
¿No es este don Juan de Vargas,
Que mi ingratitud condena
Y sus finezas ensalza?
Pues ¿quién aquí le ha traído?

DON CARLOS.

Señora, escucha.

(Llega don Carlos á doña Leonor.)

DOÑA LEONOR.

Hombre, aparta;

Ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS.

Escucha, hermosa doña Ana;
Mira que don Carlos soy,
A quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Don Carlos ha dicho, ¡cielos!
Y hasta en el habla jurara
Que es don Carlos; y es que, como
Tengo á Carlos en el alma,
Todos Carlos me parecen,
Cuando él ¡ay prenda adorada!
En la prision estará.

DON CARLOS.

Señora...

DOÑA LEONOR.

Apartad; que basta

Deciros que me dejes.

DON CARLOS.

Si acaso estais enojada
Porque hasta aquí os he seguido,
Perdonad; pues fué la causa
Solamente el evitar
Si algun daño os amenaza.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Válgame Dios, lo que á Carlos
Parece!

DON JUAN.

¿Que en fin, ingrata,
Con tal rigor me desprecias?

Sale CELIA, con luz.

CELIA.

A ver si está aquí mi ama,
Para sacar á don Juan,
Que oculto dejó en su cuadra,
Vengo. Mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué es esto? El cielo me valga.
¿Carlos no es este que miro?

DON CARLOS. (Ap.)

Esta es Leonor, ó me engaña
La aprehension.

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Don Juan aquí?

Aliento y vida me falta.

DON JUAN. (Ap.)

¿Aquí don Carlos de Olmedo?
Sin duda que de doña Ana
Es amante, y que por él,
Aleve, inconstante y falsa,
Me trata á mí con desden.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Cielos, en aquesta casa
Carlos, cuando amante yo
En la prision le lloraba!
En una cuadra escondido,
Y á mí, pensando que hablaba
Con otra, decirme amores!
Sin duda que de esta dama
Es amante; pero ¿cómo
(¿Si es ilusión lo que pasa
Por mí?) si á él llevaron preso
Y quedé depositada?
Yo toda soy un abismo
De penas.

DON JUAN.

Fácil, liviana,

¿Estos eran los desdenes?
¿Tener dentro de tu casa
Oculto un hombre? ¡(Ay de mí!)
Por eso me desdénabas?
Pues, vive el cielo, traidora,
Que pues no puede mi saña
Vengar en tí mi desprecio,
Porque aquella ley tirana
Del respeto á las mujeres
De mis rigores te salva,
Me he de vengar en tu amante.

DOÑA ANA.

Detente, don Juan, aguarda.

DON CARLOS. (Ap.)

Son tantas las confusiones
En que mi pecho batalla,
Que en su varia confusion
El discurso se embaraza,
Y por discurrirlo todo
Acuerdo á discurrir nada.
¿Aquí Leonor, cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA.

Detente.

DON JUAN.

Aparta, tirana;

Que á tu amante he de dar muerte.

CELIA.

Señora, mi señor llama.

DOÑA ANA.

¿Qué dices, Celia? ¡(Ay de mí!)—
Caballeros, si mi fama
Os mueve, débaos aquí
El ver que no soy culpada
Aquí en la entrada de alguno
A esconderos; que palabra
Os doy de daros lugar
De que averigüéis mañana
La causa de vuestras dudas;
Pues si aquí mi hermano os halla,
Mi vida y mi honor peligra.

DON CARLOS.

En mí bien asegurada
Está la obediencia, puesto
Que debo estar á tus plantas
Como á amparo de mi vida.

DON JUAN.

Y en mí; que no quiero, ingrata,
Aunque ofendido me tienes,
Cuando eres tú quien lo manda,

Que á otro, porque te obedece,
Le quedas mas obligada.

DOÑA ANA.

Yo os estimo la atencion.—
Celia, tú en distiutas cuerdas
Oculta á los dos, supuesto
Que no es posible que salga
Hasta la mañana alguno.

CELIA.

Ya poco término falta.—
Don Juan, conmigo venid.—
Tú, Señora, á esa fantasma
Entrala donde quisieres.

(Vanse Celia y don Juan.)

DOÑA ANA.

Caballero, en esa cuadra
Os entrad.

DON CÁRLOS.

Ya te obedezco.

(Ap. ¡Oh, quiera el cielo que salga
De tan grande confusion!) (Vase.)

DOÑA ANA.

Leonor, también retirada
Puedes estar.

DOÑA LEONOR.

Yo, Señora,
Aunque no me lo mandaras,
Me ocultara mi vergüenza. (Vase.)

DOÑA ANA.

¡Quién vió confusiones tantas
Como en el breve discurso
De tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!

Salte CELIA.

CELIA.

Señora, ya en mi posada
Está; ¿qué quieres ahora?

DOÑA ANA.

A abrir á mi hermano baja,
Que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA. (Ap.)

Ella está tan asustada,
Que se olvida de saber
Como entró don Juan en casa;
Mas, ya pasado el aprieto,
No faltará una patraña
Que decir, y echar la culpa
A alguna de las criadas;
Que es cierto que donde hay muchas
Se peca de confianza,
Pues unas á otras se culpan
Y unas por otras se salvan. (Vase.)

DOÑA ANA.

Cielos, ¿en qué empeño estoy?
De Carlos enamorada,
Perseguida de don Juan,
Con mi enemiga en mi casa,
Con criadas que me venden,
Y mi hermano que me aguarda;
Pero él llega; disimulo.

Salte DON PEDRO.

DON PEDRO.

Señora, querida hermana,
¡Qué bien tu amor se conoce,
Y qué bien mi afecto pagas,
Pues te halló despierta el sol
Y te ve vestida el alba!
¿Dónde tienes á Leonor?

DOÑA ANA.

En mi cuadra retirada
Mandé que estuviese en tanto,
Hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO.

Porque al salir de su casa
La conocí un deudo suyo,
A quien con una estocada
Dejó Carlos casi muerto;
Y yo, viendo alborotada
La calle, aunque no sabían
Quién era y quién la llevaba,
Para que aquel alboroto
No declarara la causa,
Hice que de los criados
Dos al herido cargaran.
Como de piedad movido,
Hasta llevarle á su casa,
Mientras otros á Leonor
Y á Carlos preso llevaban,
Para entregártela á tí;
Y hasta dejar sosegada
La calle, venir no quise.

DOÑA ANA.

Fué atencion muy bien lograda,
Pues excusaste mil riesgos
Solo con esa tardanza.

DON PEDRO.

Eres en todo discreta;
Y pues Leonor sosegada
Está, si á tí te parece,
No será bien inquietarla;
Que para que oiga mis penas,
Teniéndola yo en mi casa,
Sobrado tiempo me queda;
Que no es amante el que trata
Primero de sus alivios
Que no del bien de su dama;
Y también para que tú
Te recojas, que ya basta,
Por aliviar mis desvelos,
La mala vida que pasas.

DOÑA ANA.

Hermano, yo, por servirte,
Muchos mas riesgos pasara,
Pues somos los dos tan uno
Y tan como propias trata
Tus penas el alma, que
Imagino, al contemplarlas,
Que tu desvelo y el mio
Nacen de una misma causa.

DON PEDRO.

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Si entendieras mis palabras!

DON PEDRO.

Vámonos á recoger,
Si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA.

Voy á sosegar un poco,
Si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO. (Ap.)

Amor, si industrias alientas,
Anima mis esperanzas.

DOÑA ANA. (Ap.)

Amor, si tú eres cautelas,
A mis cautelas ampara.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CÁRLOS y CASTAÑO.

DON CÁRLOS.

Castañó, yo estoy sin mí.

CASTAÑO.

Y yo, que en todo te sigo,
Tan solo he estado contigo
Aquel rato que dormí.

DON CÁRLOS.

¿Sabes lo que me ha pasado?
Mas juzgo que sueño fué.

CASTAÑO.

Si es sueño, muy bien lo sé;
Y yo también he soñado
Y dormido como dama,
Pues los vestidos, Señor,
Que me dió, al salir, Leonor
Son quien me sirvió de cama.

DON CÁRLOS.

¿Galas tuyas á llevarlas
Anoche Leonor te dió?

CASTAÑO.

Sí, Señor; si las lió,
¿No era preciso liarlas?

DON CÁRLOS.

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO.

¡Allí!

Y en cama quiero rompellas;
Que pues las cargué á ellas,
Ellas me carguen á mí.

DON CÁRLOS.

Yo he visto (pierdo el sentido)
En esta casa á Leonor.

CASTAÑO.

Aqueso será, Señor,
Que quien bueyes ha perdido...
Y así tú, que en tus amores
Te desvanece el furor,
Como has perdido á Leonor
Se te aparecen Leonores.
Mas dime, ¿qué te pasó
Con aquella dama bella,
Que así Dios se duela de ella
Como de mí se dolíó,
Porque, viendo que contigo
Empezaba á discutir,
Me traté yo de dormir
Por excusar un testigo?

DON CÁRLOS.

Castañó, aquesta es malicia;
Pero lo que pasó fué
Que, como sabes, entré
Huyendo de la justicia;
Que ella, atenta y cortesana,
Ampararme prometió
Y en esta cuadra me entró;
Y me dijo que era hermana
De don Pedro de Arellano,
Y que aquí oculto estaría,
Porque si acaso venía
No me encontrara su hermano;
Y con tanta bizarria
Me hizo una y otra promesa,
Que, con ser tal su belleza,
Es mayor su corteza.
Y discreta y lisonjera,
Alabándome, añadió
Cosas que, á ser vano yo,
A otro afecto atribuyera;
Pero son quimeras vanas
De jóvenes, y altiveces,
Que en mirándolas corteses
Luego las juzga livianas;
Y sus malicias erradas,
En su mismo mal contentas,
Si no las ven desatentas,
No las tienen por honradas.
Y á un pensar tan desigual,
Y á un no indigno del desden,
Nunca ellas obran mas bien
Que cuando las tratan mal.
Pues al que se desvanece
Con cualquiera presumcion,
Le hace daño la atencion,
Y es porque no la merece.

Pero, volviendo al suceso
De lo que á mí me pasó,
Ella me favoreció,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le conté,
Y ella, con discreto modo,
Quedó de ajustarlo todo,
Con tal que yo aquí me esté;
Diciendo que no me diese
Cuidado, que ella lo hacía
Por el riesgo que tenía
Si yo en público saliese.
Condición para mí que
Imposible hubiera sido,
A no haberme sucedido
Lo que ahora te diré.
Estando de esta manera,
Oímos, al parecer,
Dar voces una mujer
En otra cuadra de afuera:
Y aunque doña Ana impedir
Que yo saliese quería,
Venciéndola mi porfía,
Por fuerza hubo de salir.
Sacó una luz, al rumor,
Una criada, y con ella
Conocer á Leonor bella
Puede.

CASTAÑO.

¿A quién?

DON CARLOS.

A mi Leonor.

CASTAÑO.

¿A Leonor? ¿Haslo soñado?
Hay tan grande bobería!
Yo por loco te tenía,
Pero no tan declarado.
De oírlo solo me espanto;
Señor, véte poco á poco;
Mira, muy bueno es ser loco,
Mas no es bueno serlo tanto.
La locura es conveniente
Por las entradas de mes,
Como luna, un si es no es,
Cuanto ayude á ser valiente;
Mas no, Señor, de manera,
Que oyendo esos desatinos,
Te me aúben los vecinos,
Porque saben la tronera.

DON CARLOS.

Pícaro, si no estuviera
Donde estoy...

CASTAÑO.

Tente, Señor;
Que yo también vi á Leonor.

DON CARLOS.

¿Adónde?

CASTAÑO.

En tu faltriquera,
Pintada con mil primores,
Y que era viva entendi,
Porque luego que la vi
Le salieron los colores;
Y aunque de razón escasa,
No me resolvió la duda,
Yo pensé, viéndola muda,
Que estaba puesta la pasa.

DON CARLOS.

¿Qué frialdad!

CASTAÑO.

¿Qué! ¿Te enfadas?

Si viva me pareció,
Algunas he visto yo
Que están vivas y pintadas.

DON CARLOS.

Si en belleza es sol Leonor,
¿Para qué afletes quería?

CASTAÑO.

Pues si es sol, ¿cómo podía

Estar sin el resplandor?
Mas si á Leonor viste, di,
¿Qué determinas hacer?

DON CARLOS.

Quiero esperar hasta ver
Qué causa la trajo aquí;
Pues si piadosa mi estrella
Aquí la dejó venir,
¿Adónde tengo de ir
Si aquí me la dejó á ella?
Y así, es mejor esperar
De todo resolución,
Para ver si hay ocasión
De volvérmela á llevar.

CASTAÑO.

Bien dices. Mas hácia acá,
Señor, viene enderezada
Una, al parecer, criada
De esta casa.

DON CARLOS.

¿Qué querrá?

Salé CELIA.

CELIA.

Caballero, mi Señora
Os ordena que al jardín
Os retireis luego, á fin
De que ha de salir ahora
A esta cuadra mi señor,
Y no será bien que os vea.
(Ap. Aquesto es porque no sea
Que él desde aquí vea á Leonor.)

DON CARLOS.

Decidle que mi obediencia
Le responde.

(Vase.)

CELIA.

Vuelvo á irme.

CASTAÑO.

Oye vuesté, ¿y querrá oírme?

CELIA.

¿Qué he de oír?

CASTAÑO.

De penitencia.

CELIA.

Por cierto, lindos cuidados
Se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO.

Pues digo, ¿no es confesion
El decirle mis pecados?

CELIA.

No á mi afecto se balance,
Que son lances excusados.

CASTAÑO.

Si nos tienes encerrados,
¿No te he de querer de lance?

CELIA.

Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO.

¿Pues qué quiere tu rigor,
Si de mi encierro y tu amor
No me puedo hacer afuera?
¿Mas siendo criada te engries?

CELIA.

¿Criada á mí el muy estropajo?

CASTAÑO.

Calla; que aqueste agasajo
Es porque no te descries.

CELIA.

Yo me voy, que es fuerza; y luego,
Si no es juego, volveré.

CASTAÑO.

Juego es; mas bien sabe usté
Que tiene vueltas el juego.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

¿Cómo la noche has pasado,
Leonor?

DOÑA LEONOR.

Decirte, Señora,
Que no me lo preguntaras
Quisiera.

DOÑA ANA.

¿Por qué? (Ap. ¡Ah penosa
Atención, que me precisas
A agradar á quien me enoja!)

DOÑA LEONOR.

Porque si me lo preguntas,
Es fuerza que te responda
Que la pasé bien ó mal,
Y en cualquiera de estas cosas
Encuentro un inconveniente;
Pues mi pena y tus honras
Están tan mal avenidas,
Que si te respondo ahora
Que mal, será grosería,
Y que bien, será hisonja.

DOÑA ANA.

Leonor, tu ingenio y tu cara
Uno al otro se malogra,
Que quien es tan entendida
Es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR.

Como tú estás tan segura
De que aventuras á todas
Las hermosuras, te muestras
Fácilmente cariñosa
En alabarlas; porque
Quien no compete no estorba.

DOÑA ANA.

Leonor, y de tus cuidados
¿Cómo estás?

DOÑA LEONOR.

Como quien toca,
Náufrago, entre la borrasca
De las olas procelosas,
Ya con la quilla el abismo,
Y ya el cielo con la popa.
(Ap. ¿Cómo le preguntaré,
Pero está el alma medrosa,
A qué vino anoche Carlos?
¿Mas qué temo, si me ahoga,
Después de tantos tormentos,
De los celos la ponzoña?)

DOÑA ANA.

Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR.

Quisiera saber, perdona,
Que, pues ya mi amor te dije,
Fuera cautela notoria
Querer no mostrar cuidado
De aquello que tú no ignoras
Que es preciso que le tenga;
Y así, pregunto, Señora,
Pues sabes ya que yo quiero
A Carlos y que su esposa
Soy, ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA.

Deja que no te responda
A esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

DOÑA ANA.

Porque quiero ahora
Que te diviertas oyendo
Cantar.

DOÑA LEONOR.

Mejor mis congojas
Se divirtieran sabiendo

Esto, que es lo que me importa;
Y así...

DOÑA ANA.

Con decirte que
Fué una contingencia sola,
Te respondo; mas mi hermano
Viene.

DOÑA LEONOR.

Pues que yo me esconda
Será preciso.

DOÑA ANA.

Antes no,
Que ya yo de tu persona
Le di cuenta, porque pueda
Aliviarte en tus congojas;
Que al fin los hombres mejor
Diligencian estas cosas
Que nosotras.

DOÑA LEONOR.

Dices bien;
Mas no sé qué me alborota.

Salte DON PEDRO.

Mas, cielos, ¿qué es lo que miro?
¿Este es tu hermano, Señora?

DON PEDRO.

Yo soy, hermosa Leonor;
¿Qué os admira?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Ay de mí! Toda
Soy de mármol. ¡Ah fortuna,
Que así mis males dispongas,
Que á la casa de don Pedro
Me traigas!

DON PEDRO.

Leonor hermosa,
Segura estás en mi casa;
Porque, aunque sea á la costa
De mil vidas, de mil almas,
Sabré librar vuestra honra
Del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR.

Vuestra atencion generosa
Estimo, señor don Pedro.

DON PEDRO.

Señora, ya que las olas
De vuestra airada fortuna
En esta playa os arrojan,
No habeis de decir que en ella
Os falta quien os socorra.
Yo, Señora, he sido vuestro,
Y aunque siempre desdenosa
Me habeis tratado, el desden
Mas mi fineza acrisola,
Que es muy garboso desaire
El ser fino á toda costa.
Ya en mi casa estáis; y así,
Solo tratamos ahora
De agradaros y servirlos,
Pues sois dueño de ella toda.—
Divierte á Leonor, hermana.

DOÑA ANA.

¿Celia?

CELIA.

¿Qué mandais, Señora?

DOÑA ANA.

Di á Clori y Laura que canten.
(Ap. Y tú, pues ya será hora
De lo que tengo dispuesto,
Porque mi industria engañosa
Se logre, saca á don Carlos
A aquesta reja, de forma
Que nos mire y que no todo
Lo que conferimos oiga.
De este modo lograré
El que la pasion celosa
Empiece á entrar en su pecho;
Que aunque los celos blasonan

De que avivan el amor,
Es su operacion muy otra
En quien se ve como dama
O se mira como esposa,
Pues en la esposa despecha
Lo que en la dama enamora.)
¿No vas á decir que canten?

CELIA.

Voy á decir ambas cosas.

DON PEDRO.

Mas con todo, Leonor bella,
Dadme licencia que rompa
Las leyes de mi silencio
Con mis quejas amorosas.
Que no siente los cordeles
Quien el dolor no pregonara.
¿Qué defecto en mi amor visteis
Que siempre tan desdenosa
Me tratasteis? ¿Era ofensa
Mi adoracion decorosa?
Y si amaros fué delito,
¿Cómo otro la dicha goza,
É igualándonos la culpa
La pena no nos conforma?
¿Cómo, si es ley el desden
En vuestra beldad, forzosa
En mí la ley se ejecuta
Y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos
Su pasion de mas airosa;
De mas bien vista su pena,
Que, siendo una misma cosa,
En mí os pareció culpable
Y en el otro meritoria?
Si él os pareció mas digno,
¿No supiera en mi persona
Lo que de galan me falta
Lo que de amante me sobra?
Mas sin duda mi fineza
Es quien el premio me estorba,
Que es quien la merece menos
Quien siempre la dicha logra;
Mas si yo os he de adorar
Eternamente, ¿qué importa
Que vos me negueis el premio?
Pues es fuerza que conozca
Que me concedais de fino
Lo que os negais de piadosa.

DOÑA LEONOR.

Permitid, señor don Pedro,
Ya que me haceis tantas honras,
Que os suplique, por quien sois,
Me bagais la mayor de todas,
Y sea que, ya que veis
Que la fortuna me postra,
No apureis mas mi dolor,
Pues me basta á mi por soga
El cordel de mi vergüenza
Y el peso de mis congojas.
Y puesto que en el estado
Que veis que tienen mis cosas,
Tratarme de vuestro amor
Es una accion tan impropia,
Que ni es bien decirlo vos
Ni justo que yo lo oiga,
Os suplico que calleis;
Y si es venganza que toma
Vuestro amor de mi desden,
Elegidla de otra forma,
Que para que esteis vengado
Hay en mí penas que sobran.

(Hablan aparte.)

Salen á una reja DON CARLOS,
CELIA y CASTAÑO.

CELIA.

Hasta aquí podeis salir;
Que aunque mandó mi señora
Que os retirárais, yo quiero

Haceros esta lisonja,
De que desde aquesta reja
Oigais una primorosa
Música que á clerta dama,
A quien mi señor adora,
Ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO.

Oiga usted.

CELIA.

No puedo ahora.

(Vase, y sale por el otro lado.)

CASTAÑO.

Fuése y cerróuos la puerta,
Y dejóos como monjas
En reja, y solo nos falta
Una escucha que nos oiga.

(Llega, y mira.)

Pero, Señor, vive Dios,
Que es cosa muy pegajosa
Tu locura, pues á mí
Se me ha pegado.

DON CARLOS.

¿En qué forma?

CASTAÑO.

En que escucho los cencerros,
Y aun los cuernos se me antojan
De los bueyes que perdimos.

DON CARLOS. (Llega.)

¿Qué miro! ¿Amor me socorra!
Leonor, doña Ana y don Pedro
Son. ¿Ves cómo no fué cosa
De ilusion el que aquí estaba?

CASTAÑO.

Y de que esté ¿no te enojas?

DON CARLOS.

No, hasta saber cómo vino;
Que si yo en la casa propia
Estoy sin estar culpado,
¿Cómo quierdes que suponga
Culpa en Leonor? Antes juzgo
Que la fortuna, piadosa,
La condujo adonde estoy.

CASTAÑO.

Muy reposado enamoras,
Pues no sueles ser tan cuerdo;
Mas si hallando golpe en bola
La ocasion, el tal don Pedro
La cogiese por la cola,
¿Estariamos muy buenos?

DON CARLOS.

Calla, Castaño, la boca;
Que es muy bajo quien sin causa
Ve la dama á quien adora,
Se dá á entender que le ofende.
Pues en su aprehension celosa,
¿Qué mucho que ella le agravie
Cuando él á sí se deshonra?
Mas escucha, que ya templan.

DOÑA ANA.

Cantad pues.

CELIA.

Vaya de solfa.

MÚSICA.

¿Cudi es la pena mas grave
Que en las penas de amor cabe?

VOZ 1.ª

El carecer del favor
Será la pena mayor,
Puesto que es el mayor mal.

CORO 1.ª

No es tal.

VOZ 1.ª

Si es tal.

CORO 2.ª

Pues ¿cudi es?

voz 2.^a
Son los desvelos
A que ocasionan los celos,
Que es un dolor sin igual.

No es tal.

voz 2.^a
Sí es tal.
 coro 1.^o

Pues ¿cuál es?

voz 3.^a
Es la impaciencia
A que ocasiona la ausencia,
Que es un letargo mortal.

No es tal.

voz 3.^a
Sí es tal.
 coro 2.^o

Pues ¿cuál es?

voz 4.^a
Es el cuidado
Con que se goza lo amado,
Que nunca es dicha cabal.

No es tal.

voz 4.^a
Sí es tal.
 coro 1.^o

Pues ¿cuál es?

voz 5.^a
Mayor se inflere
No gozar á quien me quiere,
Cuando es el amor igual.

No es tal.

voz 1.^a
Sí es tal.
 coro 2.^o

Tú que ahora has respondido,
Conozco que solo has sido
Quien las penas de amor sabe.

¿Cuál es la pena mas grave
 Que en las penas de amor cabe?

DON PEDRO.

Leonor, la razon primera
 De las que han cantado aquí,
 Es mas fuerte para mí;
 Pues si bien se considera,
 Es la pena mas severa
 Que puede dar el amor,
 La carencia del favor,
 Que es su término fatal.

DOÑA LEONOR.

No es tal.

DON PEDRO.
Sí es tal.
 DOÑA ANA.

Yo, hermano, de otra opinion
 Soy; pues si se llega á ver,
 El mayor mal viene á ser
 Una celosa passion;
 Pues fuera de la razon
 De que del bien se carece,
 Con la envidia se padece
 Otra pena mas mortal.

DOÑA LEONOR.

No es tal.

DOÑA ANA.
Sí es tal.
 DOÑA LEONOR.

Aunque se halla tal sentido
 Para nada, he imaginado
 Que el carecer de lo amado

En amor correspondido;
 Pues con juzgarse querido,
 Cuando del bien se carece,
 El ánsia de gozar crece,
 Y con ella crece el mal.

DOÑA ANA.

No es tal.

DOÑA LEONOR.
Sí es tal.
 DON CARLOS.

¡Ay Castaño! yo dijera
 Que de amor en los desvelos,
 Son el mayor mal los celos,
 Si á tenerlos me atreviera;
 Mas pues quiere amor que muera,
 Muera de solo temerlos,
 Sin llegar á padecerlos,
 Pues este es sobrado mal.

CASTAÑO.

No es tal.

DON CARLOS.
Sí es tal.
 CASTAÑO.

Señor, el mayor pesar
 Con que el amor nos baldona,
 Es querer una fregona,
 Y no tener que la dar;
 Pues si llevo á enamorar,
 Corrido y confuso quedo;
 Pues conseguirlo no puedo,
 Por la falta de caudal.

MÚSICA.

No es tal.

CASTAÑO.
Sí es tal.
 CELIA.

El dolor mas importuno
 Que da amor en sus ensayos,
 Es tener doce lacayos,
 Sin regalarme ninguno,
 Y tener perpétuo ayuno,
 Cuando estar harta debiera,
 Esperando costurera
 Los alivios del dedal.

MÚSICA.

No es tal.

CELIA.
Sí es tal.
 DOÑA ANA.

Leonor, si no te divierte
 La música, al jardín vamos;
 Quizá tu fatiga en él
 Se aliviará.

DOÑA LEONOR.

¿Qué descanso
 Puede tener la que solo
 Tiene por alivio el llanto?

DON PEDRO.

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA.

Haz, Celia, lo que he mandado,
 Que yo te mando un vestido,
 Si se nos logra el engaño.

(*Vanse don Pedro, doña Ana y doña Leonor.*)

CELIA.

Eso si es mandar con modo,
 Aunque esto de... yo te mando,
 Cuando los amos lo dicen,
 No viene á hacer mucho al caso;
 Pues están siempre tan hechos,
 Que si acaso mandan algo,
 Para dar luego se excusan,
 Y dicen á los criados
 Que lo que mandaron no
 Fué manda, sino mandato;
 Pero vaya de tramoya;

Yo llevo y la puerta abro,
 Que puesto que ya don Juan,
 Que era mi mayor cuidado,
 Con la llave que le di
 Estuvo tan avisado.
 Que sin que yo le sacase
 Se salió paso entre paso
 Por la puerta del jardín,
 Y mi señora ha tragado
 Que fué otra de las criadas
 Quien le dió entrada en su cuarto,
 Gracias á mi hipocresía,
 Y á unos juramentos falsos
 Que sobre el caso me eché
 Con tanto desembarazo.
 Que ella quedó tan segura,
 Que ahora me ha encomendado
 Lo que allá dirá el enredo;
 Yo llevo.—¿Señor don Carlos?

DON CARLOS.

¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!

CELIA.

A ver si babetis escuchado
 La música vine.

DON CARLOS.

Sí,

Y te estimo el agasajo;
 Mas dime, Celia, ¿á qué vino
 Aquella dama que ha estado
 Con doña Ana y con don Pedro?

CELIA.

Ya picó el pez; largo el trapo;
 Aquella dama, Señor...
 Mas yo no puedo contarlo,
 Si primero no me daís
 La palabra de callarlo.

DON CARLOS.

Yo te la doy; ¿á qué vino?

CELIA.

Temo, Señor, que es pecado
 Descubrir vidas ajenas;
 Mas supuesto que tú has dado
 En que lo quieres saber,
 Y yo en que no he de contarlo,
 Vaya, mas sin que lo sepas,
 Y sabe, que aquel milagro
 De belleza, es una dama
 A quien adora mi amo,
 Y anoche, yo no sé cómo
 Ni cómo no, entró en su cuarto:
 Él la enamora y regala;
 Con qué fin, yo no lo alcanzo,
 Ni yo en conciencia pudiera
 Afirmarte que ello es malo,
 Que puede ser que la quiera
 Para ser fraile descalzo;
 Y perdona, que no puedo
 Decir lo que has preguntado,
 Que estas cosas mejor es
 Que las sepas de otros labios. (*Vase.*)

DON CARLOS.

Castaño, ¿no has oído aquesto?
 Cierta es mi muerte y mi agravio.

CASTAÑO.

Pues si ella no nos lo ha dicho,
 ¿Cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS.

Cielos, ¿qué es esto? ¿qué escucho?
 ¿Es ilusión, es encanto
 Lo que ha pasado por mí?
 ¿Quién soy yo? ¿dónde me hallo?
 ¿No soy yo quien de Leonor
 La beldad idolatrando,
 La sollicité tan fino,
 La serví tan recatado,
 Que en premio de mis finezas
 Conseguí favores tantos,
 Y por último, seguro
 De alcanzar su blanca mano,

Y de ser solo el dichoso
Entre tantos desdichados,
¿No salió anoche conmigo,
Su casa y padre dejando.
Reduciendo á mí la dicha
Que solicitaban tantos?
¿No la llevó la justicia?
¿Pues cómo (; ay de mí!) la hallo
Tan sosegada en la casa
De don Pedro de Arellano,
Que amante la solicita?
Y yo... ¿Mas cómo no abraso
Antes mis agravios que
Pronunciar yo mis agravios?
Mas ¡cielos! ¿Leonor no pudo
Venir por algun acaso
A esta casa, sin tener
Culpa de lo que ha pasado,
Pues prevenirlo no pudo?
¿Y que don Pedro, llevado
De la ocasion de tener
En su poder el milagro
De la perfeccion, pretenda,
Como mozo y alentado,
Lograr la ocasion felice
Que la fortuna le ha dado,
Sin que Leonor corresponda
A sus intentos osados?
Bien puede ser que así sea;
¿Mas cumplo yo con lo honrado,
Consistiendo que á mi dama
La festeje mi contrario,
Y que con tanto lugar,
Como tenerla á su lado,
La enamore y solicite,
Y que haya de ser tan hajo
Yo que lo mire y lo sepa,
Y no intente remediarlo?
Eso no, viven los cielos!
Sigueme; vamos, Castaño,
Y saquemos á Leonor,
A pesar de todos cuantos
La quisieren defender.

CASTAÑO.

Señor, ¿estás dado al diablo?
¿No ves que hay en esta casa
Una tropa de lacayos,
Que sin que nadie lo sepa,
Nos darán un sepan cuantos,
Y andarán descomedidos
Por audar muy bien criados?

DON CARLOS.

Cobarde, ¿aqueso me dices?
Aunque vibre el cielo rayos,
Aunque iras el cielo esgrima,
Y el abismo aborte espantos,
Me la tengo de llevar.

CASTAÑO.

Ahora sus, si ha de ser, vamos.
Y luego de aquí á la horca,
Que sea el segundo paso.

Salen DON RODRIGO y DON JUAN.

DON RODRIGO.

Don Juan, pues vos sois su amigo,
Reducidle á la razon,
Pues por aquesta ocasion
Os quise traer conmigo;
Que pues vos sois el testigo
Del daño que me causó,
Cuando á Leonor me llevó,
Podréis con desembarazo
Hablar en aqueste caso
Con mas llaneza que yo;
Ya de todo os he informado,
Y en un caso tan severo,
Siempre lo trata el tercero
Mejor que no el agraviado;
Que al que es noble y nació honrado,
Cuando se le representa

SOROR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La afrenta, por mas que sienta,
Le impide, aunque ese es el medio,
La vergüenza del remedio,
El remedio de la afrenta.

DON JUAN.

Señor don Rodrigo, yo,
Por la ley de caballero,
Os prometo reducir
A vuestro gusto á don Pedro.
A que él juzgo que está llano,
Porque tampoco no quiero
Vender por fineza mia
A lo que es mérito vuestro;
Y pues porque no se niegue,
No le avisamos, entremos
A la sala. — Mas, ¿qué miro?
¿Aquí don Carlos de Olmedo,
Con quien anoche reñí?
¿Ah ingrata doña Ana! ah fiero
Basilisco!

Sale CELIA.

CELIA.

¡Jesucristo!

Don Juan de Vargas y un viejo,
Señor, y te han visto ya.

DON CARLOS.

No importa, que nada temo.

DON RODRIGO.

Aquí don Carlos está,
Y para lo que tenemos
Que tratar, grande embarazo
Será.

CASTAÑO.

Señor, reza el Credo,
Porque estos pienso que vienen
Para darnos pan de perro;
Pues sin duda que ya saben
Que fuisteis quien á don Diego
Hirió y se llevó á Leonor.

DON CARLOS.

No importa; ya estoy resuelto
A cuanto me sucediere.

DON RODRIGO.

Mejor es llegar: yo llego;
Don Carlos, don Juan y yo
Cierta negocio traemos,
Que precisamente ahora
Se ha de tratar á don Pedro,
Y así, si no es embarazo
A lo que venís, os ruego
Nos deis lugar, perdonando
El estorbo que los viejos
Con los mozos, y mas cuando
Son tan bizarros y atentos
Como vos, esta licencia
Nos tomamos.

DON CARLOS. (Ap.)

¡Vive el cielo,

Que aun ignora don Rodrigo
Que soy de su agravio el dueño!

DON JUAN. (Ap.)

¿No sé, vive el cielo, cómo
Viendo á don Carlos, contengo
La cólera que me incita!

CELIA.

Don Carlos, pues el empeño
Mirais en que esta mi ama,
Si llega su hermano á veros,
Que os escondais os suplico.

DON CARLOS.

Tiene razon, vive el cielo,
Que si aquí me ve su hermano,
La vida á doña Ana arriesgo;
Y habiéndome ella amparado,
Es infamia; ¿mas qué puedo.
Hacer yo en aqueste caso?
Ello no hay otro remedio;

Ocultome, que el honor
De doña Ana es lo primero,
Y despues saldré á vengar
Mis agravios y mis celos.

CELIA.

Señor, por Dios, ¿que te escondas
Antes que salga don Pedro.

DON CARLOS.

Señor don Rodrigo, yo
Estoy (perdonad, si os tengo
Vergüenza, que vuestras canas
Dignas son de este respeto),
Sin que don Pedro lo sepa,
En su casa, y así os ruego
Que me dejeis ocultar
Antes que él salga, que el riesgo
Que un honor puede correr,
Me obliga.

DON JUAN.

¡Que esto consiento!

¿Qué mas claro ha de decir
Que aquel basilisco fiero
De doña Ana aquí le trae?
¡Oh, pese á mi sufrimiento
Que no le quito la vida!
Pero ajustar el empeño
Es antes de don Rodrigo,
Pues le di palabra de ello,
Que despues yo volveré,
Puesto que la llave tengo
Del jardín, y tomaré
La venganza que desco.

DON RODRIGO.

Don Carlos, nada me admira;
Mozo he sido, aunque soy viejo,
Vos sois mozo, y es preciso
Que deis sus frutos al tiempo;
Y supuesto que decis
Que os es preciso esconderos,
Haced vos lo que os convenga,
Que yo la causa no inquiero
De cosas que no me tocan.

DON CARLOS.

Pues adios.

DON RODRIGO.

Guárdeos el cielo.

CELIA.

Vamos aprisa, adios gracias,
Que se ha excusado este aprieto;
Y vos, Señor, esperad
Mientras aviso á mi dueño.

DON CARLOS.

Un etna llevo en el alma.

DON JUAN.

Un volcan queda en el pecho.
(Vase don Carlos, Celia y Castaño.)

DON RODRIGO.

Veis aquí como es el mundo;
A mí me agravia don Pedro,
Don Carlos le agravia á él,
Y no faltará un tercero
Tambien que agravié á don Carlos.
Y es que lo permite el cielo
En castigo de las culpas,
Y dispone que paguemos
Con males, que recibimos.
Los males que habemos hecho.

DON JUAN.

Estoy tan fuera de mí,
De haber visto manifiesto
Mi agravio, que no sé cómo
He de sosegar el pecho
Para hablar en el negocio
De que he de ser medianero;
Que quien ignora los suyos,
Mal hablará en los ajenos.

Sale DON CÁRLOS á la reja.

DON CÁRLOS.

Va que fué fuerza ocultarme
Por el debido respeto
De doña Ana, como á quien
El amparo y vida debo,
Desde aquí quiero escuchar,
Pues sin ser yo visto puedo,
A qué vino don Rodrigo,
Que entre mil dudas el pecho,
Astrólogo de mis males,
Me pronostica los riesgos.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Señor don Rodrigo, ¿vos
En mi casa? Mucho debo
A la ocasion que aquí os trae,
Pues que por ella merezco
Que vos me bagais tantas honras.

DON RODRIGO.

Yo las recibo, don Pedro,
De vos, y ved si es verdad,
Pues á vuestra casa vengo
Por la honra que me falta.

DON PEDRO.

Don Juan amigo, no es nuevo
El que vos honreis mi casa;
Tomad entrambos asiento,
Y decid ¿cómo venis?

DON JUAN.

Yo vengo al servicio vuestro,
Y pues á lo que venimos
Dilacion no admite, empiezo;
Don Pedro, vos no ignorais,
Como tan gran caballero,
Las muchas obligaciones
Que tenéis de paracerlo:
Esto supuesto, el señor
Don Rodrigo tiene un duelo
Con vos.

DON PEDRO.

¿Conmigo, don Juan?

Holgaréme de saberlo.
(Ap. ¡Válgame Dios! ¿qué será?)

DON RODRIGO.

Don Pedro, ved que no es tiempo
Este de haceros de nuevas;
Y si acaso decidis eso
Por la cortés atencion
Que debeis á mi respeto,
Yo estimo la cortesía,
Y en la atencion os dispenso;
Vos, amante de Leonor,
La solicitasteis ciego.
Pudiendo haberos valido
De mí, y con indignos medios
La sacasteis de mi casa,
Cosa que... pero no quiero
Reñir ahora el delito.
Que ya no tiene remedio;
Que cuando os busco piadoso,
No es bien reñiros severo;
Y como lo mas se enmienda,
Yo os perdonaré lo menos;
Supuesto esto, ya sabeis,
Vos que no hay sangre en Toledo
Que pueda exceder la mia;
Y siendo todo esto cierto,
¿Qué dificultad podeis
Hallar para ser mi yerno?
Y si es falta el estar pobre,
Y vos rico, fuera bueno
Responder eso. si yo
Os tratara el casamiento
Con Leonor: mas pues vos fuisteis
El que la eligió primero,
Y os pusisteis en estado

Que ha de ser preciso hacerlo,
No he tenido yo la culpa
De lo que fué arrojó vuestro;
Yo sé que está en vuestra casa,
Y sabiéndolo, no puedo
Sufrir que esté en ella sin que
Le deis de esposo al momento
La mano.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Válgame Dios!

¿Qué puedo en tan grande empeño
Responder á don Rodrigo?
Pues si que la tengo niego,
Es fácil que él lo averigüe,
Y si la verdad confieso
De que la sacó don Cárlos,
Se la dará á él, y yo pierdo,
Si pierdo á Leonor, la vida;
Pues si el casarme concedo,
Puede ser que me desaire
Leonor, ¿quién hallara un medio
Con que poder dilatarlo!

DON JUAN.

¿De qué, amigo, estáis suspenso?
¿Cuando la proposicion
Resulta en decoro vuestro,
Cuando el señor don Rodrigo,
Tan reportado y tan cuerdo,
Os convida con la dicha
De haceros felice dueño
De la beldad de Leonor?

DON PEDRO.

Lo primero que protesto,
Señor don Rodrigo, es que
Tanto la beldad venero
De Leonor, que puesto que
Sabeis ya mis galanteos,
Quiero que esteis persuadido
Que nunca pudo mi pecho
Mirarla con otros ojos,
Ni hablarla con otro intento
Que el de ser feliz, con ser
Su esposo; y esto supuesto,
Sabed que Leonor anoche
Supo (¿aun á fingir no acierto!)
Que estaba mala mi hermana,
A quien con cariño tierno
Estima, y vino á mi casa
A verla solo, creyendo
Que vos os tardárais mas
Con la diversion del juego;
Hizose algo tarde, y como
Temió el que hubiéseis ya vuelto,
Como sin licencia vino,
Despachamos á saberlo
Un criado de los míos,
Y aqueste volvió diciendo
Que ya estabais vos en casa,
Y que habiais echado menos
A Leonor, por cuya causa
Haciendo justos extremos
La buscábais ofendido;
Ella, temerosa, oyendo
Aquesto, volver no quiso;
Este es en suma el suceso;
Que ni yo saqué á Leonor,
Ni pudiera, pretendiendo
Para esposa su beldad,
Proceder tan desatento,
Que para mirarme en él,
Manchara antes el espejo;
Y para que no juzgueis
Que esta es excusa que invento
Por no venir en casarme,
Mí fe y palabra os empeño
De ser su esposo al instante,
Como Leonor venga emello,
Y en esto conoceréis
Que no tengo impedimento
Para dejar de ser suyo,
Mas de que no la merezco.

DON CÁRLOS.

¿No escuchas esto, Castaño?
La vida y el juicio pierdo.

CASTAÑO.

La vida es la novedad,
Que lo del juicio no es nuevo.

DON RODRIGO.

Don Pedro, á lo que habeis dicho
Hacer réplica no quiero,
Sobre si pudo ó no ser,
Como decidis, el suceso;
Pero siéndoles ya á todos
Notorios vuestros festejos,
Sabiendo que Leonor falta
Y yo la busco, y sabiendo
Que la he hallado en vuestra casa,
Nunca queda satisfecho
Mi honor si vos no os casais;
Y en lo que me habeis propuesto
De si Leonor querrá ó no,
No es impedimento;
Pues ella tener no puede
Mas gusto que mi precepto;
Y así llamada, y veréis
Cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO.

Temo,
Señor, que Leonor se asuste,
Y así os suplico desis tiempo
De que antes se lo proponga
Mi hermana, porque supuesto
Que yo estoy llano á casarme,
Y que por dicha lo tengo,
¿Qué importa que se difiera
De aquí á mañana, que es tiempo
En que les puedo avisar
A mis amigos y deudos,
Porque asistan á mis bodas,
Y tambien porque llevemos
A Leonor á vuestra casa,
Donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO.

Bien decidis; pero sabed
Que ya quedamos en eso,
Y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO.

Dicha mía es el saberlo.

DON RODRIGO.

Pues hijo, adios, que tambien
Hacer de mi parte quiero
Las prevenciones.

DON PEDRO.

Señor,
Vamos, os ire sirviendo.

DON RODRIGO.

No ha de ser, y así quedaos,
Que habeis menester el tiempo.

DON PEDRO.

Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO.

No haréis tal.

DON PEDRO.

Pues ya obedezco.

DON JUAN.

Don Pedro, quedad con Dios.

(Vanse don Rodrigo y don Juan.)

DON PEDRO.

Id con Dios, don Juan; yo quedo
Tan confuso, que no sé
Si es pesar ó si es contento,
Si es fortuna ó es desaire
Lo que me está sucediendo;
Don Rodrigo con Leonor
Me ruega; yo á Leonor tengo;
El caso está en tal estado,
Que yo excusarme no puedo
De casarme; solamente

Es á Leonor á quien temo,
No sea que lo resista;
Mas puede ser que ella, viendo
El estado de las cosas
Y de su padre el precepto,
Venga en ser mía; yo voy.
Amor, ablanda su pecho. (Vase.)

Sale DON CARLOS Y CASTAÑO.

DON CARLOS.

No debo de estar en mí,
Castaño, pues no estoy muerto;
Don Rodrigo (¡ay de mí!) juzga
Que á Leonor sacó don Pedro,
Y se la viene á ofrecer,
Y él, muy falso y placentero,
Viene en casarse con ella,
Sin ver el impedimento
De que se salió con otro.

CASTAÑO.

¿Qué quieres? El tal sujeto
Es marido conveniente;
Y no repara en pucheros;
El vió volando esta garza,
Y quiso matarla al vuelo;
Con que si él ya la cazó,
Ya para tí *volaverunt*.

DON CARLOS.

Yo estoy tan sin mí, Castaño,
Que aun á discurrir no acierto
Lo que haré en aqueste caso.

CASTAÑO.

Yo te daré un buen remedio
Para que quedes vengado;
Doña Ana es rica, y yo pienso
Que revienta por ser novia;
Enamórala, y con eso
Te vengas de cuatro y ocho,
Que dejas á aqueste uccio
Mucho peor que endiablado,
Encubiado in æternum.

DON CARLOS.

¡Por cierto gentil venganza!

CASTAÑO.

¡Mal te parece el consejo?
Tú no debes de saber
Lo que es un cuñado, un suegro,
Una madrastra, una tía,
Un escribano, un ventero,
Una mula de alquiler,
Ni un albacea, que pienso
Que del infierno el mejor
Y mas bien cobrado censo
No llegan á su zapato.

DON CARLOS.

¡Ay de mí infeliz! ¿qué puedo
Hacer en aqueste caso?
¡Ay Leonor! si yo te pierdo,
Pierda la vida tambien.

CASTAÑO.

No pierdas ni aun un cabello;
Sino vamos á buscarla,
Que en el tribunal supremo
De su gusto, quizá se
Revocará este decreto.

DON CARLOS.

¡Y si la fuerza su padre?

CASTAÑO.

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
Está ya para Tarquino?
Vamos á buscarla luego,
Que como ella diga nones,
No hará pares con don Pedro.

DON CARLOS.

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO.

Vamos, y deja lamentos,
Que se alarga la jornada,
Si aqui mas nos detenemos.

JORNADA TERCERA.

Salen CELIA Y DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Celia, yo me he de matar,
Si tú salir no me dejas
De esta casa ó de este encanto.

CELIA.

Repórtate, Leonor bella,
Y mira por tu opinion.

DOÑA LEONOR.

¿Qué opinion quieres que tenga,
Celia, quien de oír acaba
Unas tan infaustas nuevas
Como que quiere mi padre,
Porque con engaño piensa
Que don Pedro me sacó,
Que yo (¡ay Dios!) su esposa sea?
Y esto cae sobre haber
Antes dichome tú mesma
Que Carlos (¡ah falso amante!)
A doña Ana galantea,
Y que con ella pretende
Casarse, que es quien pudiera,
Como mi esposo, librarme
Del rigor de esta violencia;
Con que estando en este estado,
No les quedan á mis penas
Ni asilo que las socorra,
Ni amparo que las defienda.

CELIA.

(Ap. Verdad es que se lo dije,
Y á don Carlos con la mesma
Tramoya tengo confuso;
Porque mi ama me ordena
Que yo despeche á Leonor
Para que á su hermano quiera
Y ella se quede con Carlos;
Y yo viéndola resuelta,
Por la manda del vestido
Ando haciendo estas quimeras.)
Pues, Señora, si conoces
Que ingrato Carlos te deja
Y mi señor te idolatra,
Y que tu padre desea
Hacerte su esposa, y que
Está el caso de manera,
Que si dejas de casarte
Pierdes honra y conveniencia,
¿No es mejor pensarlo bien,
Y resolverte discreta
A lograr aquesta boda,
Que es lástima que se pierda?
Y ballarás, si lo ejecutas,
Mas de tres mil congruencias;
Pues sueltas con esto solo
De tu crédito la quiebra,
Obedeces á tu padre,
Das gusto á tu parentela,
Premias á quien te idolatra,
Y de don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, Celia? Primero
Que yo de don Pedro sea.
Verás de su eterno alcázar
Fugitivas las estrellas;
Primero romperá el mar
La no violada obediencia
Que á sus desbocadas olas
Imponen freno de arena;

Primero aqueste fogoso
Corazon de las esferas
Perturbará el órden con que
El cuerpo del orbe alienta;
Primero trocado el órden
Que guarda naturaleza,
Congelará el fuego copos,
Brotará el hielo centellas;
Primero que yo de Carlos,
Aunque ingrato me desprecia,
Deje de ser, de mi vida
Seré verdugo yo mesma,
Primero que yo de amarte
Deje.

CELIA.

Los primeros deja,
Y vamos á lo segundo,
Que pues estás tan resuelta,
No te quiero aconsejar,
Sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR.

Intento, amiga, que tú,
Pues te he fiado mis penas,
Me des lugar para irme
De aquí, porque cuando vuelva
Mi padre aquí no me balle,
Y me haga casar por fuerza;
Que yo me iré desde aquí
A buscar en una celda
Un rincón que me sepulte
Donde llorar mis tragedias
Y donde sentir mis males
Lo que de vida me resta;
Que quizás allí escondida
No sabrá de mí mi estrella.

CELIA.

Si, pero sabrá de mí
La mia, y por darte puerta
Vendrá á estrellarse conmigo
Mi señor, cuando lo sepa,
Y será yo la estrellada.
Por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR.

Amiga, haz esto por mí,
Y será tu esclava eterna,
Por ser la primera cosa
Que te pido.

CELIA.

Aunque lo sea,
Que á la primera que haga
Pagaré con las setonas.

DOÑA LEONOR.

Pues vive el cielo, enemiga,
Que si salir no me dejas,
He de matarme y matarte.

CELIA.

¡Chispas, y qué rayos echa!
¡Mas qué fuera, Jesus mío,
Que aquí conmigo embistiera?
¿Qué haré? Pues si no la dejo
Ir y á ser señora llega
De casa, ¿quién duda que
La tengo de pagar esta?
Y si la dejo salir,
Con mi amo habrá la mesma
Dificultad: ahora bien,
Mejor es entretenerla,
Y avisar á mi Señor
De lo que su dama intenta;
Que sabiéndolo, es preciso
Que salga él á detenerla,
Y yo quedo bien con ambos;
Pues con esta estratagema
Ella no queda ofendida.
Y él obligado me queda;
Señora, si has dado en eso,
Y en hacerlo tan resuelta
Estás, ve á ponerte el manto,
Que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR.
La vida, Celia, me has dado.

CELIA.
Soy de corazón muy tierna,
Y no puedo ver llorar,
Sin hacerme una mancha.

DOÑA LEONOR.
A ponerme el manto voy.

CELIA.
Anda pues, y ven aprisa,
Que te espero; no haré tal,
Sino cerraré la puerta,
E iré á avisar á Marsilio
Que se le va Melisendra.

(Vase.)

(Vase.)

Salen DON JUAN.

DON JUAN.
Con la llave del jardín
Que dejé en mi poder Celia,
Para ir á lograr mis dichas;
Quiero averiguar mis penas;
Qué mal dije, averiguar,
Pues á la que es evidencia
No se puede llamar duda.
¡Pluguiera á Dios estuvieran
Mis celos y mis agravios
En estado de sospechas!
¡Mas cómo me atrevo, cuando
Es contra mi honor mi ofensa,
Sin ser cierta mi venganza,
Hacer mi deshonra cierta?
Si solo basta á ofenderme
La presunción, como piensa
Mi honor, que puede en mi agravio
La duda ser evidencia,
Cuando la evidencia misma
Del agravio en la nobleza,
Siendo certidumbre falsa
Se hace duda verdadera;
Que como al honor le agravia
Solamente la sospecha,
Hará cierta su deshonra
Quien la verdad juzga incierta.
Pues si es así, ¿cómo yo
Imagino que hay quien pueda
Ofenderme, si aun en duda
No consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
A que mi contrario venga,
Que, ¿quien del estado en que
Está su correspondencia,
Duda que vendrá de noche
Quien de día sale y entra?
Yo quiero entrar á esperar.
Honor mi venganza allenta.

(Vase.)

Salen DON CARLOS y CASTAÑO,
con un envoltorio.

DON CARLOS.
Por mas que he andado la casa
No he podido dar con ella
Y vengo desesperado.

CASTAÑO.
Pues, Señor, de ver no echas
Que están las puertas cerradas
Que á esotro cuarto atraviesan
Por el temor de doña Ana
De que su hermano te vea?
¡O porque á Leonor no atisbes
Y para haceros por fuerza
Casar, doña Ana y su hermano
Nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS.
Castaño, yo estoy resuelto
A que don Rodrigo sepa
Que soy quien sacó á su hija
Y quien ser su esposo espera;

Que pues por pensar que fué
Don Pedro, darsela intenta,
Tambien me la dará á mí
Cuando la verdad entienda
De que fui quien la robó.

CASTAÑO.
Famosamente lo piensas;
¡Pero cómo has de salir
Si doña Ana es centinela
Que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS.
Fácil, Castaño, me fuera
El salir contra su gusto;
Que no estoy yo de manera
Que tengan lugar de ser
Tan comedidas mis penas.
Solo lo que me embaraza
Y á mi valor desalienta,
Es elirme de su casa
Dejando á Leonor en ella,
Donde á cualquier novedad
Puede importar mi presencia.
Y así, he pensado que tú
Salgas, pues aunque te vean,
Hará ninguno el reparo
En tí, que en mí hacer pudieran;
Y este papel que ya escrito
Traigo, con que le doy cuenta
A don Rodrigo de todo,
Le lleses.

CASTAÑO.
¡Ay Santa Tecla!
¡Pues cómo quieres que vaya?
Y ves aquí que me pesca
En la calle la justicia
Por cómplice en la tormenta
De la herida de don Diego,
Y aunque tú el agresor seas,
Porque te ayudé al ruido
Pago in solidum la ofensa.

DON CARLOS.
Este es mi gusto, Castaño.
CASTAÑO.
Sí, mas no es mi conveniencia.
DON CARLOS.
Vive el cielo que has de ir.

CASTAÑO.
Señor, ¿y es muy buena cuenta,
Por cumplir el juramento
De que él viva, que yo muera?

DON CARLOS.
¡Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO.
Antes ahora son veras.
DON CARLOS.
¡Qué es esto, infame, tú tratas
De apurarme la paciencia?
Vive Dios, que has de ir, ó aquí
Te he de matar.

CASTAÑO.
Señor, suelta,
Que eso es muy ejecutivo;
Y en estotro hay contingencia;
Dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS.
Tómalo, y mira que vuelvas
Aprisa, por el cuidado
En que estoy.

CASTAÑO.
Dame licencia,
Señor, de contarte un cuento,
Que viene aquí como piedra.
En el ojo de un vicario,
Que deben de ser canteras.
—Salió un hombre á torear
Y á otro un caballo pidió,
El cual, aunque lo sintió,

No se lo pudo negar.
Salió, y el dueño al mirallo,
No pudiéndolo sufrir
Le envió un recado á decir
Que le cuidase el caballo
Porque valia un tesoro;
Y el otro muy sosegado
Respondió: «Aqueste recado
No viene á mí, sino al toro.»
—Tú eres así ahora, que
Me remites á un paseo,
Donde aunque yo lo deseo,
No sé yo si volveré.
Y lo que me causa risa
Aun estando tan penoso,
Es, que siendo tan dudoso,
Me mandes que venga aprisa.
Y así yo ahora te digo
Como el otro toreador,
Que ese recado, Señor,
Le envíes á don Rodrigo.

Salen CELIA.

CELIA.
Señor don Carlos, mi ama
Se aplica vais á verla
Al jardín luego al instante,
Que tiene cierta materia
Que tratar con vos que importa.

DON CARLOS.
Decid que ya á obedecerla
Voy.—Haz tú lo que he mandado.
(Vase don Carlos y Celia.)

CASTAÑO.
Yo bien no hacerlo quisiera,
Si me valiera contigo
El hacer yo la deshecha.
¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
Yo á don Rodrigo le diera
Aqueste papel, sin que él
Ni alguno me conociera?
¡Quién fuera aquí Garatusa,
De quien en las Indias cuentan
Que hacia muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas,
Le he sido siempre devoto
Como á santo de mi tierra.
¡Oh tú, cualquiera que has sido!
¡Oh tú, cualquiera que seas!
¡Bien esgrimas abanillo
Ó bien arrastres contera,
Inspirame alguna traza
Que de Calderon parezca,
Con que salir de este empeño!
Pero tate, en mi conciencia
Que ya he topado el enredo.
Leonor me dió unas polleras
Y unas joyas que trajese,
Cuando quiso ser Elena
De este París boquirubio,
Y las tengo aquí bien cerca,
Que me han servido de cama;
Pues si yo me visto de ellas
¡Habrá en Toledo tapada
Que á mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco;
Vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero.)

Lo primero, aprisionar
Me conviene la melena,
Porque quitará mil vidas
Si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
Abrigarme la mollera;
Si como quiero la pongo
Será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas.
¡Jesús y qué rica tela!
No hay duda que me está bien,

Porque como soy morena
Me está del cielo lo azul.
¿Y esto, qué es? Joyas son estas;
No me las quiero poner,
Que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado
En aquesta faltriguera;
También me le he de plantar;
Cúbrame esta pechuguera.
El soliman me hace falta:
¿Pluguiese á Dios que le hubiera!
Que una manica de gato
Sin duda me la pusiera;
Pero no, que es un ingrato
Y luego en cara me diera.
¿La color? No me hace al caso,
Que en este empeño, de fuerza
Me han de salir mil colores
Por ser dama de vergüenza.
¿Qué les parece, señoras,
Este encaje de ballena?
Ni puesta con sacristanes
Pudiera estar mas bien puesta.
Es cierto que estoy hermosa;
Dios me guarde, que estoy bella.
Cualquier cosa me está bien,
Porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de aliñarme,
Que aun no estoy dama perfecta.
Los guantes: aquesto sí,
Porque las manos no vean,
Que han de ser las de Jacob
Con que á Esau me parezca.
El manto lo vale todo;
Échomelo en la cabeza.
Válgame Dios, cuánto encubre
Esta telilla de seda,
Que ni hay foso que así guarde,
Ni muro que así defienda.
Ni ladrón que tanto encubra,
Ni paje que tanto mienta,
Ni gitano que así engañe,
Ni logrero que así venda.
Un trasunto el abanillo
Es de mi garbo y belleza;
Pero sí me da tanto aire.
¿Qué mucho á mí se parezca?
Dama habrá en el auditorio
Que diga á su compañera:
«Mariquita, aqueste bobo
Al tapado representa.»
Pues atención, mis señoras,
Que es paso de la comedia,
No piensen que son embustes
Fraguados acá en mi idea,
Que yo no quiero engañarlas
Ni menos á vuecelencia.
Ya estoy armado; ¿y quién duda
Que en el punto que me vean
Me sigan cuatro mil lindos
De aquestos que galantean
A salga lo que saliere
Y que á bullo se amartelan,
No de la belleza que es;
Sino de la que ellos piensan?
Vaya, pues, de damera;
Menudo el paso, derecha
La estatura, alroso el brío,
Inclinada la cabeza
Un es no es al un lado,
La mano en el manto envuelta,
Con el un ojo recluso
Y con el otro de fuera;
Y vamos ya, que encerrada
Se malogra mi belleza.
Temor llevo de que alguno
Me enamore.

Va á salir, y encuentra á DON PEDRO.

DON PEDRO.
¿Leonor bella!

¿Vos con manto y á estas horas?
(Ap. ¿Oh qué bien me dijo Ceila,
De que irse á un convento quiere!)
¿Adónde vais con tal prisa?
CASTAÑO. (Ap.)
Vive Dios que por Leonor
Me tiene; yo la he hecho buena
Si él me quiere descubrir.

DON PEDRO.
¿De qué estás, Leonor, suspensa?
¿Adónde vas, Leonor mía?

CASTAÑO. (Ap.)
¿Oiga lo que Leonorea?
Mas pues por Leonor me marca,
Yo quiero fingir ser ella,
Que quizá atiplando el habla
No me entenderá la letra.

DON PEDRO.
¿Por qué no me hablas, Señora?
¿Aun no os merece respuesta
Mi amor? ¿Por qué de mi casa
Os queréis ir? ¿Es ofensa
El adoraros tan fino,
El amaros tan de veras,
Que sabiendo que á otro amais,
Está mi atención tan cierta
De vuestras obligaciones,
Vuestro honor y vuestras prendas,
Que á casarme determino
Sin que ningún riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
Bien sé que tendré mas fuerza,
Para mirar por vos misma,
La obligación que la estrella.
¿Es posible que no os mueve
Mi afecto ni mi nobleza,
Mi hacienda ni mi persona
A verme menos severa?
¿Tan indigno soy, Señora?
Y doy caso que lo sea,
¿No me darán algún garbo
La gala de mis finezas?
¿No es mejor para marido,
Si lo considerais cuerda,
Quien no galan os adora
Que quien galan os desprecia?

CASTAÑO.
(Ap. ¿Gran cosa es el ser rogadas!
Ya no me admiro que sean
Tan soberbias las mujeres,
Porque no hay que ensoberbezca
Cosa como el ser rogadas.
Ahora bien: de vuelta y media
He de poner á este tonto.)
Don Pedro, negar quisiera
La causa porque me voy;
Pero ya decirla es fuerza;
Yo me voy, porque me mata
De hambre aquí vuestra miseria;
Porque vos sois un cuitado,
Vuestra hermana es una suegra,
Las criadas unas tías,
Los criados unos bestias;
Y yo de aquesto enfadada,
En casa una pastelera
A merendar garapiñas
Voy.

DON PEDRO.
(Ap. ¿Qué palabras son estas,
Y qué estilo tan ajeno
Del ingenio y la belleza
De doña Leonor!) Señora,
Mucho extraña mi fineza
Oiros dar de mi familia
Unas tan indignas quejas;
Que si queréis destucirme,
Bien podéis de otra manera
Y no con tales palabras
Que á vos misma mal os dejan.

CASTAÑO.
Digo que me matan de hambre.
¿Es aquesto lengua griega?

DON PEDRO.
No es griega, Señora, pero
No entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO.
Pues si no entendéis así,
Entended de esta manera.
(Quiere irse.)

DON PEDRO.
Tened, que no habeis de iros
Ni es bien que yo lo consienta;
Porque á vuestro padre he dicho
Que estáis aquí; y así es fuerza
En cualquiera tiempo darle
De vuestra persona cuenta.
Que cuando vos no queráis
Casaros, haciendo entrega
De vos, quedará bien puesto,
Viendo que la resistencia
De casarse de mi parte
No está, sino de la vuestra.

CASTAÑO.
Don Pedro, vos sois un necio.
Y esta es ya mucha licencia
De querer vos impedir
A una mujer de mis prendas
Que salga á matar su hambre.

DON PEDRO.
(Ap. ¿Posible es, cielos, que aquestas
Son palabras de Leonor!
Vive Dios, que pienso que ella
Se finge necia por ver
Si con esto me desecha
Y me dejo de casar.
¿Cielos, que así me aborrezca
Y que conociendo aquesto
Esté mi pasión tan ciega
Que no pueda reducirse!)
Bella Leonor, ¿qué aprovecha
El fingiros necia cuando
Sé yo que sois tan discreta?
¿Pues antes de enamorarme
Sirve mas la diligencia
Viendo el primor y cordura
De saber fingiros necia?

CASTAÑO.
(Ap. ¿Notable aprieto por Dios!
Yo pienso que aquí me fuerza;
Mejor es mudar de estilo
Para ver si así me deja.)
Don Pedro, yo soy mujer,
Que sé bien donde me aprieta
El zapato, y pues ya he visto
Que dura vuestra fineza
A pesar de mis desaires,
Yo quiero dar una vuelta
Y mudarme al otro lado,
Siendo aquesta noche mesma
Vuestra esposa.

DON PEDRO.
¿Qué decís,
Señora?

CASTAÑO.
Que será vuestra
Como dos y dos son cuatro.
DON PEDRO.
No lo digáis tan apriesa,
No me mate la alegría
Ya que no pudo la pena.

CASTAÑO.
Pues no, Señor, to os marais
Por amor de Dios, si quiera
Hasta dejarme un muchacho
Para que herede la hacienda.

DON PEDRO.
¿Pues eso mirais, Señora?
¿No sabéis que es toda vuestra?

CASTAÑO.
Válgame Dios, yo me entiendo;
Bueno será tener prendas.

DON PEDRO.
Esa será dicha mía;
Mas, Señora, ¿habláis de veras,
O me entretenéis la vida?

CASTAÑO.
¿Pues soy yo farandulera?
Palabra os doy de casarme,
Si ya no es que por vos queda.

DON PEDRO.
¿Por mí? ¿Eso decis, Señora?
CASTAÑO.

¿Qué apostamos, que si llega
El caso queda por vos?

DON PEDRO.
No así agravéis la fineza.

CASTAÑO.
Pues dadme palabra aquí
De que si os haceis afuera,
No me habeis de hacer á mí
Algun daño.

DON PEDRO.
Que os la ofrezca
¿Qué importa, supuesto que
Es imposible que pueda
Destitirse mi cariño?
Mas permitid que merezca
De que queréis ser mi esposa,
Vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO.
(Ap. Llegó el caso de Jacob.)
Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO.
¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO.
Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO.
¿Pues qué tenéis en las manos?

CASTAÑO.
Hicieronme mal en ellas
En una visita un día,
Y ni han bastado recetas
De hierbas ni jaboncillos
Para que á su aljura vuelvan.

DON JUAN. (Dentro.)
¿Muere á mis manos, traidor!

DON PEDRO.
Oye, ¿qué voz es aquella?

DON CARLOS. (Dentro.)
Tú morirás á las mías,
Pues buscas tu muerte en ellas.

DON PEDRO.
Vive Dios, ¿que es en mi casa.

CASTAÑO.
Ya suena la voz mas cerca.

Salen riendo DON CARLOS y DON
JUAN, y DOÑA ANA deteniéndolos.

DOÑA ANA.
Caballeros, deteneos.
Mas mi hermano... ¿Yo estoy muerta!

CASTAÑO.
¿Mas si por mí se acuchillan
Los que mi fealdad festejan?

DON PEDRO.
¿En mi casa y á estas horas
Con tan grande desvergüenza
Acuchillarse dos hombres?

Mas yo vengaré esta ofensa
Dándoles muerte, y mas cuando
Es don Carlos quien pelea.

DOÑA ANA.
¿Quién pensara ¡ay infeliz!
Que aquí mi hermano estuviera?

DON CARLOS.
Don Pedro está aquí, y por él
A mí nada se me diera;
Pero se arriesga doña Ana,
Que es solo por quien me pesa.

CASTAÑO.
Aquí ha sido la de Orán;
Mas yo apagaré la vela;
Quizá con eso tendré
Lugar de tomar la puerta,
Que es solo lo que me importa.
(Apaga Castaño la vela, y riñen todos.)

DON PEDRO.
Aunque hayais muerto la vela
Por libraros de mis iras,
Poco importa, que aunque sea
A oscuras sabré mataros.

DON CARLOS.
Famosa ocasion es esta
De que yo libre á doña Ana;
Pues por ampararme atenta
Está arriesgada su vida.

Sale LEONOR con manto.

DOÑA LEONOR.
¿Ay Dios! Aquí dejé á Celia,
Y ahora solo escucho espadas
Y voy pisando tinieblas.
¿Qué será? ¿Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
Pues á mi solo me importa
Ver si topo con la puerta.
(Topa á don Carlos.)

DON CARLOS.
Esta es sin duda doña Ana.—
Señora, venid apríesa
Y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué es esto? Un hombre me lleva.
Mas como de aquí me saque,
Con cualquiera voy contenta;
Que si él me tiene por otra,
Cuando en la calle me vea
Podrá dejarme ir á mí
Y volver á socorrerla.

DOÑA ANA.
No tengo cuidado yo
De que sepa la pendencia
Mi hermano, y mas cuando ha visto
Que es don Carlos quien pelea,
Y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
El que se arriesgue don Carlos.
¿Oh, quién toparlo pudiera
Para volverlo á esconder!

DON PEDRO.
Quien mi-honor agravia, muera.

CASTAÑO.
¿Que haya yo perdido el tino
Y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
¿Jesus! ¿Qué es esto? Alacena
En que me he hecho los hocicos
Y quebrado diez docenas
De vidrios y de redomas,
Que envidiando mi belleza
Me han pegado redomazo.

DOÑA ANA.
Ruido he sentido en la puerta;
Sin duda alguna se va

Don Juan porque no le vean
Y lo conozca mi hermano,
Y ya dos solos pelean.
¿Cuál de ellos será don Carlos?

(Llega doña Ana á don Juan.)

DON CARLOS.
La puerta sin duda es esta;
Vamos, Señora, de aquí.
(Vase don Carlos con doña Leonor.)

DON PEDRO.
Morirás á mi violencia.

DOÑA ANA.
Mi hermano es aquel, y aqueste
Sin duda es Carlos; apríesa,
Señor, yo os ocultaré.

DON JUAN.
Esta es doña Ana, é intenta
Ocultarme de su hermano.
Preciso es obedecerla.
(Vase doña Ana con don Juan.)

DON PEDRO.
¿Dónde os ocultais, traidores,
Que mi espada no os encuentra?—
¡Hola!—Traed una luz.

Sale CELIA con luz.

CELIA.
¿Señor, qué voces son estas?

DON PEDRO.
¿Qué ha de ser? ¿Pero qué miro!
Hallando abierta la puerta
Se fueron. ¿Mas si Leonor
(Que sin duda entró por ella
Aquí don Carlos) está
En casa, qué me da pena?
Mas bien será averiguar
Cómo entró.—Tú, Leonor, entra
A recogerte, que voy
A que aquí tu padre venga,
Porque quiero que esta noche
Queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO.
Tener hechas las narices
Es lo que ahora quisiera.
(Vase Castaño, y cierra don Pedro
la puerta.)

DON PEDRO.
Encerrar quiero á Leonor
Por si acaso fué cautela
Haberme favorecido.
Yo la encierro por de fuera
Porque si acaso lo finge,
Se haga la burla ella mesma.
Yo me voy á averiguar
Quién fuese el que por mis puertas
Le dió entrada á mi enemigo;
Y por qué era la pendencia
Con Carlos y el embozado;
Y pues antes que los viera
Los vió mi hermana y salió
Con ellos, saber es fuerza,
Cuando á reñir empezaron,
Dónde ó cómo estaba ella. (Vase.)

Salen DON RODRIGO y HERNANDO.

DON RODRIGO.
Aquesto, Hernando, he sabido;
Que don Diego está herido,
Y que lo hirió quien á Leonor llevaba
Cuando en la calle estaba;
Porque él la conoció y quitarla quiso,
Con que le fué preciso
Reñir, y la pendencia ya trabada,
El que á Leonor llevaba, una estocada
Le dió, de que quedó casi difunto;
Y luego al mismo punto

Cargado hasta su casa le llevaron;
Donde luego que entraron,
En sí volvió don Diego;
Pero advirtiéndolo luego
En los que le llevaron apiadados,
Conoció de don Pedro ser criados;
Porque sin duda, Hernando, fué el lle-
Por excusar el ruido de la calle. [valle,
Mira qué bien viene esto que ha pasado
Con lo que esta mañana me ha afirmado
De que Leonor fué sola á ver su herma-
Y que yo me detenga hasta mañana [na
Para ver si Leonor casarse quiere;
De donde bien se infiere
Que de no hacerlo trata
Y que con estas largas lo dilata;
Mas yo vengo resuelto,
Que á esto á su casa he vuelto,
A apretarle de suerte, [te.
Que ha de casarse ó le he de dar la muert-

HERNANDO.

Harás muy bien, Señor, que la dolencia
De honor se ha de curar con diligencia;
Porque el que lo dilata neciamente
Viene á quedarse enfermo eternamente.

Salen DON CARLOS y DOÑA LEONOR,
tapada.

DON CARLOS.

No teneis ya que temer,
Doña Ana hermosa, el peligro.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos! ¿Que me traiga Carlos
Pensando (¡ah fiero enemigo!)
Que soy doña Ana? ¿Qué mas
Claros busco los indicios
De que la quiere?

DON CARLOS.

(Ap. ¿En qué empeño

Me he puesto, cielos divinos,
Que por librar á doña Ana
Dejo á Leonor al peligro?
¿Adónde podré llevarla
Para que pueda mi brio
Volver luego por Leonor?)
Pero hacia aquí un hombre miro.—
¿Quién va?

DON RODRIGO.

¿Es don Carlos?

DON CARLOS.

Yo soy.

(Ap. ¡Válgame Dios! Don Rodrigo
Es. ¿A quién podré mejor
Encomendar el asilo
Y el amparo de doña Ana?
Que con su edad y su juicio
La compondrá con su hermano
Con decencia, y yo me quito
De aqueste embarazo, y vuelvo
A ver si puedo atrevido
Sacar mi dama.)—Señor
Don Rodrigo, en un conflicto
Estoy, y vos podeis solo
Sacarme dél.

DON RODRIGO.

¿En qué os sirvo,

Don Carlos?

DON CARLOS.

Aquesta dama
Que traigo, Señor, conmigo,
Es la hermana de don Pedro,
Y en un lance fué preciso
El salirse de su casa,
Por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
Tenerla; y así os suplico
La tengais en vuestra casa
Mientras yo á otro empeño asisto.

DON RODRIGO.

Don Carlos, yo la tendré,
Claro está, que no es bien visto
Tenerla vos, y á su hermano
Hablaré si sois servido.

DON CARLOS.

Haréisme mucho favor;
Y así, yo me voy.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué miro?

A mi padre me ha entregado.

DON RODRIGO.

Hernando, yo he discurrido,
Pues voy á ver á don Pedro,
Y Carlos hizo lo mismo
Que él, sacándole á su hermana,
Que ya por otros indicios
Sabía yo que la amaba;
Valerme de este motivo
Tratando de que la case,
Porque ya como de hijo,
Debo mirar por su honor,
Y él quizá mas reducido,
Viendo á peligro su honor
Querrá remediar el mío.

HERNANDO.

Bien has dicho, y me parece
Buen modo de constreñirlo
El no entregarle á su hermana
Hasta que él haya cumplido
Con lo que te prometió.

DON RODRIGO.

Pues yo entro.—Venid conmigo,
Señora, y nada temais
De riesgo, que yo me obligo
A sacaros bien de todo.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

A casa de mi enemigo
Me vuelve á meter mi padre,
Y ya es preciso seguirlo,
Pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO.

Pero allí á don Pedro miro.—
Vos, Señora, con Hernando
Os quedad en este sitio
Mientras hablo á vuestro hermano.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Cielos, vuestro influjo impio
Mudad, ó dadme la muerte;
Pues me será mas benigno
Un fin breve, aunque es atroz,
Que un prolongado martirio.

DON RODRIGO.

Pues yo me quiero llegar.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Que saber no haya podido
Mi enojo quien en mi casa
Le dió entrada á mi enemigo,
Ni haya encontrado á mi hermana!
Mas buscarla determino
Hacia el jardín, que quizá
Temerosa del ruido
Se vino hacia aquesta cuadra.
Yo voy; pero don Rodrigo
Está aquí; á buen tiempo viene,
Pues ya que Leonor ha dicho
Que gusta de ser mi esposa.—
Seais, Señor, bien venido,
Que á no haber venido vos,
En aqueste instante mismo
Había yo de buscaros.

DON RODRIGO.

La diligencia os estimo.
Sentémonos, que tenemos
Mucho que hablar.

DON PEDRO. (Ap.)

Ya colijo

Que á lo que podrá venir
Resultará en gusto mío.

DON RODRIGO.

Bien habréis conjeturado—
Que lo que puede, don Pedro,
A vuestra casa traerme
Es el honor; pues le tengo
Fiado á vuestra palabra;
Que aunque sois tan caballero,
Mientras no os casals, está
A peligro siempre expuesto;
Y bien veis que no es alhaja
Que puede en un noble pecho
Permitir la contingencia;
Porque es un cristal tan terso,
Que si no le quiebra el golpe
Le empañia solo el aliento.
Esto habréis pensado vos
Y haréis bien en pensar esto,
Pues tambien esto me trae;
Mas no es esto á lo que vengo
Principalmente; porque
Quiero con vos tan atento
Proceder, que conozcals,
Que teniendo de por medio
El cuidado de mi hija
Y de mi honor el empeño,
Con tanta cortesania
Procedo con vos, que puedo
Hacer mi honor accesorio
Por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
Mas, aunque tambien concedo
Que esta es conveniencia mia;
Que habiendo de ser mi yerno,
El quereros ver honrado
Resultará en mi provecho;
Ved vos cuán celoso soy
De mi honor, y con qué extremo
Sabré celar mi opinion
Cuando así la vuestra celo.
Supuesto esto, ya sabeis
Vos que don Carlos de Olmedo,
De mas del lustre heredado
De su noble nacimiento...

DON PEDRO.

(Ap. A don Carlos me ha nombrado.
¿Dónde irá á parar aquesto?
Y el no hablar en que me case:
Sin duda sabe el suceso
De que la sacó don Carlos.)
Hoy la vida y honra pierdo.

DON RODRIGO.

El color habeis perdido,
Y no me admiro: que oyendo
Cosas tocantes á honor,
No fuerais noble, ni cuerdo,
Ni honrado, si no mostrais
Este noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor
Teneis en vos el ejemplo,
Y que vuestra propia culpa
Honesta el delito ajeno,
No teneis de que admiraros
De lo mismo que habeis hecho.

Sale DOÑA ANA al paño.

DOÑA ANA.

Don Rodrigo con mi hermano
Está; desde aquí pretendo
Escuchar á lo que vino,
Que como á don Carlos tengo
Oculto y lo vió mi hermano,
Todo lo dado y lo temo.

DON RODRIGO.

Digo, pues, que aunque ya vos
Enterado estaréis de esto,

Don Carlos á vuestra hermana
Hizo lícitos festejos:
Correspondióle doña Ana;
No fué mucho, pues lo mismo
Sucedió á Leonor con vos.

DON PEDRO.

(Ap. ¿Qué es esto? ¡Válgame el cielo!)
¿Don Carlos quiere á mi hermana?

DOÑA ANA.

¿Cómo llegar á saberlo
Ha podido don Rodrigo?

DON RODRIGO.

Digo, por no deteneros
Con lo mismo que sabéis,
Que viéndose en el aprieto
De haberlo ya visto vos
Y de estar con él riñendo,
La sacó de vuestra casa.

DON PEDRO.

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO.

Lo mismo
Que vos sabéis y lo propio
Que hicisteis vos. Pues es bueno
Que me hicierais vos á mí
La misma ofensa, y que cuerdo
Venga á tratarlo, y que vos
(Sin ver que permite el cielo
Que veamos por nosotros
La ofensa que á otros hacemos)
Os mostreis tan alterado.
Tomad, hijo, mi consejo,
Que en las dolencias de honor,
No todas veces son buenos,
Si bastan solo suaves
Los medicamentos recios,
Que antes suelen hacer daño;
Pues cuando está malo un miembro,
El experto cirujano
No luego le aplica el hierro
Y corta lo dolorido,
Sino que aplica primero
Los remedios lenitivos;
Que acudir á los cauterios,
Es cuando se reconoce
Que ya no hay otro remedio.
Hagamos lo mismo acá;
Don Carlos me ha hablado en ello,
Doña Ana se fué con él,
Y yo en mi poder la tengo;
Ellos lo han de hacer sin vos:
¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,
Que sea con vuestro gusto,
Haciendo cuerdo y atento,
Voluntario lo preciso?
Que es industria del ingenio
Vestir la necesidad
De los visos del afecto.
Aqueste es mi parecer;
Ahora consultad cuerdo
A vuestro honor, y veréis
Si os está bien el hacerlo.
Y en cuanto á lo que á mí toca,
Sabed que vengo resuelto
A que os caseis esta noche;
Pues no hay por qué deteneros,
Cuando vengo de saber
Que á mi sobrino don Diego
Bejasteis berido anoche,
Porque llegó á conoceros,
Y á Leonor quiso quitaros.
Ved vos cuán mal viene aquesto
Con que vos no la sacasteis;
En suma, este es largo cuento;
Pues solo con que os caseis,
Queda todo satisfecho.

DOÑA ANA.

Temblando estoy, que responde
Mi hermano; mas yo no encuentro

Qué razón pueda mover
A fingir estos enredos
A don Rodrigo.

DON PEDRO.

Señor,
Digo, cuanto á lo primero,
Que el decir que no saqué
A Leonor, fué fingimiento,
Que me debió decoroso
Mi honor y vuestro respeto;
Y pues solo con casarme
Decís que quedo bien puesto,
A la beldad de Leonor
Oculta aquel aposento,
Y ahora en vuestra presencia
Le daré de esposo y dueño
La mano; pero sabed
Que me habeis de dar primero
A doña Ana, para que,
Siguiendo vuestro consejo,
La despose con don Carlos
Al instante, pues con esto
Seguro de este enemigo
De todas maneras quedo.

DON RODRIGO.

¡Oh qué bien que se conoce
Vuestra nobleza y talento!
Voy á que entre vuestra hermana,
Y os doy las gracias por ello.

Sale DOÑA ANA.

DOÑA ANA.

No hay para qué, don Rodrigo,
Pues para dar las que os debo,
Estoy yo muy prevenida.
Y á ti, hermano, aunque merezco
Tu indignación, te suplico
Que examines por tu pecho
Las violencias del amor,
Y perdonarás con esto
Mis yerros, si es que lo son,
Siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO.

Alza del suelo, doña Ana,
Que hacerse tu casamiento
Con mas decencia pudiera,
Y no poniendo unos medios
Tan indecentes.

DON RODRIGO.

Dejad
Aquesto, que ya no es tiempo
De reprehension; envid
Un criado de los vuestros
Que á buscar vaya á don Carlos.

DOÑA ANA.

No hay que enviarlo, supuesto
Que como á mi esposo, oculto
Dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO.

Pues sácale luego al punto.

DOÑA ANA.

¡Con qué gusto te obedezco;
Que al fin mi amante porfia
Ha logrado sus deseos! (Vase.)

DON PEDRO.

¿Celia?

Sale CELIA y recibe la llave, y vase.

CELIA.

¿Qué me mandas?

DON PEDRO.

Toma
La llave de ese aposento,
Y avias á Leonor que salga. —
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo
Has dejado que se logren
Mis amorosos intentos!

DOÑA LEONOR.

Pues me tienen por doña Ana,
Entrarme quiero allá dentro,
Y librarme de mi padre,
Que es el mas próximo riesgo,
Que despues para librarme
De la instancia de don Pedro,
No faltarán otros modos. —
Mas subir á un hombre veo
La escalera. ¿Quién será?

Sale DON CARLOS.

DON CARLOS.

A todo trance resuelto
Vengo á sacar á Leonor
De este indigno captiverio;
Que supuesto que doña Ana
Está ya libre del riesgo,
No hay por qué esconder la cara
Mi valor, y vive el cielo,
Que la tengo de llevar.
O he de salir de aquí muerto.
(Pasa don Carlos por junto á doña Leonor.)

DOÑA LEONOR.

Carlos es (¡válgame Dios!)
Y de cólera tan ciego
Va, que no reparó en mí.
¿Pues á qué vendrá, supuesto
Que me llevó á mi pensando
Que era yo doña Ana? ¡Ah cielos,
Que me hayais puesto en estado
Que estos ultrajes consiento!
Mas si acaso conocí
Que dejaba en el empeño
A su dama, y á librarla
Viene ahora. Yo me acerco
Para escuchar lo que dice.

DON CARLOS.

Don Pedro, cuando yo entro
En casa de mi enemigo,
Mal puedo usar de lo atento.
Vos me teneis... Mas; ¿qué miro?
¿Don Rodrigo aquí?

DON RODRIGO.

Teneos,

Don Carlos, y sosegaos,
Porque ya todo el empeño
Está ajustado, ya viene
En vuestro gusto don Pedro;
Y pues á él se lo debéis,
Dadle el agradecimiento.
Que yo el parabien os doy
De veros felice dueño
De la beldad que adorais,
Que goceis siglos eternos.

DON CARLOS.

¿Qué es esto? Sin duda ya
Se sabe todo el suceso;
Porque Castaño el papel
Debió de dar ya, y sabiendo
Don Rodrigo que fui yo
Quien la sacó, quiere cuerdo
Portarse y darme á Leonor;
Y sin duda ya don Pedro,
Viendo tanto desengaño,
Se desiste del empeño.
Señor, palabras me faltan
Para poder responderos;
Mas válgame lo dichoso
Para disculpar lo necio;
Que en tan no esperada dicha
Como la que yo merezco,
Si no me volviera loco,
Estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGO.

Mirad si os lo dije yo;
Quírela con grande extremo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, cielos, que escucho!
¿Qué parabienes son estos
Ni qué dichas de don Carlos?

DON PEDRO.

Aunque debierais atento
Haberlos de mí valido,
Supuesto que gusta de ello
Don Rodrigo, cuyas canas
Como de padre venero,
Yo me tengo por dichoso
En que tan gran caballero
Se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR.

Ya no tengo sufrimiento;
No ha de casarse el traidor.

Sale DOÑA LEONOR con manto.

DON RODRIGO.

Señora, á muy lindo tiempo
Venís; mas ¿por qué os habeis
Otra vez el manto puesto?
Aquí está ya vuestro esposo.
Don Carlos, los cumplimientos
Basten ya; dadle la mano
A doña Ana.

DON CARLOS.

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO.

A doña Ana vuestra esposa.
¿De qué os turbais?

DON CARLOS.

Vive el cielo

Que este es engaño y traición.
¿Yo á doña Ana?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Albricias, cielos,

Que ya desprecia á doña Ana.

DON PEDRO.

Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?
¿Vos, de parte de don Carlos
No vinisteis al concierto
De mi hermana?

DON RODRIGO.

Claro está;

Y fué porque Carlos mismo
Me entregó á mi vuestra hermana,
Que la llevaba, diciendo,
Que la sacaba porque
Corría su vida riesgo.

Señora, ¿no fué esto así?

DOÑA LEONOR.

Sí, Señor; y yo confieso
Que soy esposa de Carlos,
Como vos vengais en ello.

DON CARLOS.

Muy mal, señora doña Ana,
Haheis hecho en exponeros
A tan público desaire
Como por fuerza he de haceros.
Pero pues vos me obligais
A que os hable poco atento,
Quien me busca exasperado,
Me quiere sufrir grosero;
Si mejor á vos que á alguno
Os consta que yo no puedo
Dejar de ser de Leonor...

DON RODRIGO.

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?
¿Qué Leonor?

DON CARLOS.

De vuestra hija.

DON RODRIGO.

¿De mi hija? Bien por cierto,
Cuando es de don Pedro esposa.

DON CARLOS.

Antes que logre el intento,
Le quitaré yo la vida.

DON PEDRO.

¿Ya es mucho mi sufrimiento!
Pues en mi presencia os sufro,
Que atrevido y desatento
A mi hermana desaireis,
Y pretendais á quien quiero.

Empuñan las espadas, y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano, y por la otra puerta CELIA y CASTAÑO de dama.

DOÑA ANA.

A tus piés mi esposo y yo,
Hermano... Pero ¿qué veo?
A don Juan es á quien traigo,
Que en el rostro el ferretuelo
No le había conocido.

DON PEDRO.

Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA.

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO.

¿Oh hermoso divino dueño!

CASTAÑO.

Allá veréis la belleza.
Mas yo no puedo de miedo
Moverme; pero mi amo
Está aquí; ya nada temo,
Pues él me defenderá.

DON RODRIGO.

Yo dudo lo que estoy viendo.
Don Carlos, ¿pues no es doña Ana
Esta dama, que vos mismo
Me entregasteis, y con quien
Os casais?

DON CARLOS.

Es manifiesto

Engaño; que yo á Leonor
Solamente es á quien quiero.

DOÑA ANA.

Acabe este desengaño
Con mi pertinaz intento;
Y pues el ser de don Juan
Es ya preciso, yo esfuerzo
Cuanto puedo que le estimo,
Que en efecto es ya mi dueño.
Don Rodrigo, ¿qué decis?
¿Qué Carlos? que no lo entiendo;
Y solo sé que don Juan,
Desde Madrid, en mi pecho
Tuvo el dominio absoluto
De todos mis pensamientos.

DON JUAN.

Don Pedro, yo á vuestros piés
Estoy.

DON PEDRO.

Yo soy el que debo
Alegrarme, pues con vos
Uno la amistad al deudo;
Y así, porque nuestras bodas
Se hagan en un mismo tiempo,
Dadle la mano á doña Ana,
Que yo á Leonor se la ofrezco.
(*Llégase á Castaño.*)

DON CARLOS.

Antes os daré mil muertes.

CASTAÑO.

Miren aquí si soy bello,
Pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO.

Dadme, soberano objeto
De mi rendido albedrío,
La mano.

CASTAÑO.

Sí, que os la tengo,
Para dárosia mas blanda,
Un año en guantes de perro.

DON CARLOS.

Eso no conseguirás.
(*Descúbrese doña Leonor.*)

DOÑA LEONOR.

Tente, Carlos, que yo quedo
De mas, y seré tu esposa;
Que aunque me hicierais desprecios,
Soy yo de tal condicion,
Que mas te estimo por ellos.

DON CARLOS.

¿Mi bien, Leonor, que tú eras!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO.

No, sino que viene á cuento
Lo de: ¿no sois vos Leonor?

DON PEDRO.

¿Pues quién eres tú, portento,
Que por Leonor te he tenido?
(*Descúbrese Castaño.*)

CASTAÑO.

No soy sino el perro muerto
De que se hicieron los guantes.

CELIA.

La risa tener no puedo
Del embuste de Castaño.

DON PEDRO.

¿Mataréte, vive el cielo!

CASTAÑO.

¿Por qué? Si cuando te di
Palabra de casamiento,
Que ahora estoy llano á cumplirte,
Quedamos en un concierto,
De que si por tí quedaba,
No me liarías mal? Y supuesto
Que ahora queda por tí,
Y que yo estoy llano á hacerlo,
No faltes tú, pues que yo
No falto á lo que prometo.

DON CARLOS.

¿Cómo estás así, Castaño,
Y en tal traje?

CASTAÑO.

Ese es el cuento,
Que por llevar el papel,
Que aun aquí guardado tengo,
En que á don Rodrigo dabas
Cuenta de todo el enredo,
Y de que á Leonor llevaste,
Para llevarlo sin riesgo
De encontrar á la justicia,
Me puse estos faldamentos;
Y don Pedro, enamorado
De mi tallo y de mi aseo,
De mi gracia y de mi garbo,
Me encerró en este aposento.

DON CARLOS.

Mirad, señor don Rodrigo,
Si es verdad que soy el dueño
De la beldad de Leonor,
Y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO.

Como se case Leonor,
Y quede mi honor sin riesgo,
Lo demás importa nada;
Y así, don Carlos, me alegro
De haber ganado tal hijo.

DON PEDRO.

(Ap. Tan corrido, vive el cielo,
De lo que me ha sucedido

Estoy, que ni á hablar acierto;
Mas disimular importa,
Que ya no tiene remedio
El caso.) Yo doy por bien
La burla que se me ha hecho,
Porque se case mi hermana
Con don Juan.

DOÑA ANA.

La mano ofrezco,
Y tambien con ella el alma.

DON JUAN.

Y yo, Señora, la acepto,

Porque vivo muy seguro
De pagaros con lo mismo.

DON CARLOS.

Tú, Leonor mia, la mano
Me da.

DOÑA LEONOR.

En mí, Carlos, no es nuevo,
Porque siempre ha sido tuya.

CASTAÑO.

Dime, Celia, algun requiebro,
Y mira si á mano tienes
Una mano.

CELIA.

No la tengo,
Que la dejé en la cocina;
Pero ¿bastaráte un dedo?

CASTAÑO.

Daca, que es el dedo malo,
Pues es él con quien encuentro.
Y aquí, altísimos señores,
Y aquí, senado discreto,
Los empeños de una casa
Dan tin; perdonad sus yerros.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL ESCLAVO EN GRILLOS DE ORO,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

PERSONAS.

TRAJANO, emperador de Roma.
OBINIO CAMILO, galán.
ELIO ADRIANO, galán.
LICINIO, prefecto de Roma.

LIDORO, centurion.
UN SENADOR.
SIRENE, dama.
OCTAVIA, dama.
LIBIA, criada.

FLORA, criada.
CLEANTES, anciano, cónsul de Roma.
CORBANTE, criado.
GELANOR, criado.

UNA MUJER.
UN HOMBRE.
UN ALQUIMISTA.
UN MÚSICO.
MÚSICA. — ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan á una parte cajas y clarines, y á otra instrumentos músicos, y salen por los dos lados SOLDADOS, acompañando á ADRIANO y á TRAJANO, que saldrán por encontradas partes, y por medio todas las DAMAS coronadas de rosas; y CLEANTES con grama y cola de senador, y unas llaves doradas en una fuente, y CAMILO, LIDORO y GELANOR, vestidos todos á la romana.

MÚSICA.

*En hora dichosa llegue
Al sacro templo de Pálas
Todo el esplendor de Roma
En los dos héroes de España,
Diciendo en trompas bélicas,
Músicas consonancias:
Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.*

VOCES.

*Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.*

TRAJANO.

*Aquí, cesando el estruendo
De trompas, voces y cajas,
Que la atención nos confunden,
Y el aire nos embarazan,
De los dos triunfales carros,
Que en festones y medallas,
Tantos aplausos abultan
En empresas que resaltan,
Allí salpicado el oro,
Y escarchada allí la plata.
Dejemos las altas pompas;
Que de oro son vivas ascuas;
Y tanto, que concibiendo
Al sol en pálidas llamas,
Es mas tratable á la vista,*

P. á L.-n.

*Menos activa, y mas blanda,
La luz que el Sol les imprime,
Que el reflejo que traslada,
Porque luz vestida de oro,
Ciega con mas eficacia.
Dejemos los carros, digo,
Y en el templo que consagra
A Pálas Roma, ofrezcamos
De su deidad á las aras
Los triunfos que nos da el cielo.
Tú, Adriano, llega y enlaza
Tu vida á mi vida en este
(Abrázanse.)*

*Nudo: ¡Ay, sobrino, con cuánta
Terneza miro á mis triunfos,
Si en tu juvenil bizarra
Edad se está renovando
Mi caduca edad anciana!*

ADRIANO.

*Todos los triunfos, Señor,
Que por victorias tan altas
Como tu fortuna pudo
Comunicar á mi espada,
Me da Roma, no lo fueron
Hasta llegar á tus plantas.
(Ap. A mi enemigo Camilo
He visto, cuando en la rara
Hermosura de Sirene,
Hidrópico trasladaba,
Por beber sus perfecciones,
A los ojos toda el alma;
¡A un tiempo celos y amor?
Mal agüero es de mi entrada.)*

OCTAVIA.

*¡Ay, Adriano! de tu ausencia,
¡Cómo es posible que haya
Podido sobrar me vida
Para ver hoy dichas tantas?*

CAMILLO.

¡Ay, traidor! ¡Cómo la mira!

LIDORO.

Disimula, siente y calla.

CLEANTES.

Trajano, César invicto

*De Roma, á cuyas hazañas
Aun vienen estrechas todas
Las cláusulas de la fama;
En este sagrado templo,
En fé de la acostumbrada
Ceremonia de los triunfos,
Todos los padres te aguardan
Conscriptos, y por mí, todo
El Senado las doradas
Llaves de Roma te entrega,
Como á su dueño.*

TRAJANO.

*Levanta,
Cleantes, que no á mis plés
Estáis bien, aunque eres baxa
De mi imperio, en cuyos hombros
Tanta parte dél descansa
Mas que se sustenta.*

CLEANTES.

*¡Ab, cielos!
¡Yo tengo de ser la causa
De turbar tanta alegría
Con noticia tan infausta
Como la conjuración
Que con Camilo tratada
Tienen tantos nobles? Pero
Mas á la cordura agrada
El que advirtiendo molesta,
Que el que contemplando engaña.*

SIRENE.

*Todas las sacerdotisas.
De la religiosa estancia
De esta clausura, en tu triunfo
Llegan, Señor, humilladas
A darte el parabien, todas
Festivas y coronadas
De rosas, cuyos fragantes
Ojos, lágrimas del alba,
Bordaron cuajando perlas,
Rojas y verdes pestañas;
A cuyo fin tus aplausos
Repite con voces varias:*

MÚSICA.

*Diciendo en trompas bélicas,
Músicas consonancias:*

*Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.*

TRAJANO.

De todas generalmente
Recibo la alborozada,
Festiva, ostentosa muestra;
Pero de nadie, con tanta
Terneza, Sirene hermosa,
Como de la venerada
Religiosa tropa bella
Que por las mansiones vagas
De este sagrado edificio,
En cuya soberbia vana
Los humos del templo esconden
Magnificencia de alcázar.
Y pues cercano á palacio
Tanto su sitio se halla,
Que de él una oculta puerta
Para su comercio pasa
De las Augustas al cuarto,
Aquí mi triunfo se acaba.
Despedid la gente toda,
Y entremos, que dando gracias
De la victoria de Armenia,
Al simulacro de Pálas,
A palacio por aquí
Mas breve iré. ¡Ay vida humana!
¿Qué habrá en ti que no fatigue,
Si hasta los aplausos cansan?

SIRENE.

Vamos en su aplauso todas,
Repitiendo en voces varias: (Clarín.)

VOCES.

*Trajano y Adriano vivan,
Para timbre de su patria.
(Vanse.)*

*Quedan CAMILO, LIDORO
y GELANOR.*

CAMILO.

¿Gelanor?

GELANOR.

¿Señor?

CAMILO.

¿Por qué...

(Mal se sosiega esta llama)

¿Avisaste á todos?

GELANOR.

¿Cuándo,
No ejecuto lo que mandas,
No obstante ser tu criado?

LIDORO.

Aunque quien á dar se alarga
Consejo que no le piden,
Disgusta antes que persuada,
Aquel que al dictámen tuyo
Oponerse quiere en nada,
No es otro, porque sus voces,
De las tuyas usurpadas,
Solo para concederte
Son ecos y no palabras.

CAMILO.

¿Por qué lo dices?

LIDORO.

Lo digo,
Porque aunque estudiaste tanta
Filosofía, y aunque
Máximas tan elevadas
La política te enseña,
Conozco la gran distancia
Que hay en sus operaciones,
De ejercerlas á estudiarlas.
Si no te cahe en el pecho
Una presunción liviana
De ser monarca, ¿qué hará
El serlo, y cómo se hallará
Con la posesión quien ya

No está en sí con la esperanza?
Mal tu quietud disimulas,
Y las materias tan altas
Qué se hacen al vulgo solo,
En el retiro sagradas,
Por manos de bombres indignos
Parece que se profanan,
Pues luego las desestiman.
Viendo que estos las alcanzan.
¿Tan grande conjuración
Como la que hoy conspirada
A ceñir tus nobles sienes
De las inmortales ramas
Del sacro laurel de Roma,
Que el globo terrestre abraza,
Por mano de este criado
Indignamente se trata?
¿Qué enseñas á los amigos,
Que alientan tu confianza?
¿En cuán poco á ti y á ellos
Estimas, pues tu arrogancia
Trae sus vidas del acento
De un hombre tan vil colgadas!

GELANOR.

De lo mucho que usted me honra,
Le quedo á deber las gracias.
Pagaré.

CAMILO.

Ya sé, Lidoro.

Lo que aventura mi fama
En acción tan peligrosa:
Si en perderla ó en ganarla
Consiste el ser mala ó buena,
Y ha de quedar reputada,
Si se pierde, de traición,
Y si se logra, de hazaña.
No la razón, el suceso
Es quien hace buena ó mala
Justicia, que se remite
Al tribunal de las armas.
Aposó el Magno Alejandro
Un cosario que infestaba,
Bandido de agua y de tierra,
En una veloz fragata,
Marítimo halcón que en bordos,
Puntas y tornos disfrazaba,
Costas y mares á un tiempo,
Sin que perdona su saña
Pescadores en las ondas,
Ni pastores en las playas.
Llamóle Alejandro, y dijo:
«¿Por qué, di, ladrón, robabas
Tan vilmente?» A que el cosario
Respondió con mas constancia:
«Porque tú gloriosamente
Robas también con tirana
Sed. Si en tu oficio y el mío
No se encuentra mas distancia,
Que porque yo con un leño
Humilde robo, me infaman
(Aun siendo mayor mi arrojo)
Con el nombre de pirata;
Y á ti te dan el de Rey,
Porque robas con armadas.»
Bien ha explicado este ejemplo,
Que no hay acción tan extraña
Que la corona no dore;
Bien como la tiria grana,
Que de la púrpura al tinte
Se bebe todas las manchas,
Porque en regios esplendores
No hay sombra que sobresalga.
Nuestros dioses no han sabido
Enseñar mas ajustada
Política, y de ellos poco
Puedo temer la venganza;
Porque si ellos la ejecutan,
¿Cómo han de poder culpalla?
Cuando delinque el poder,
A la justicia le ata
Las manos el poder mismo;

Y culpa que en él recarga,
Queda tal vez permitida,
Y tal vez autorizada.
Hoy entró Trajano en Roma,
Triunfante de Armenia y Pathia,
Con Adriano su sobrino,
Que vencedor de las Galias,
Vuelve añadiendo soberbia
A su española arrogancia.
Es Adriano mi enemigo,
Por amante de la rara
Hermosura de Sirene,
Una de las celebradas
Bellezas que en este templo
Que á Minerva se consagra,
Y adonde las mas ilustres,
Nobles doncellas romanas
Se crían, y desde adonde
Con mas decoro se casan,
Vive añadiendo á la infusa
Tantas adquiridas gracias.
Su tío, el emperador
Trajano, á Adriano le encarga
Los militares manejos
En las facciones mas áridas,
A fin de nombrarle César,
Haciéndole antes con maña
Bien quisto de las milicias,
Por el gran premio que guardan
De aquel príncipe á quien vieron
Capitan en las batallas,
Consejero en los peligros,
Y compañero en las marchas
Los soldados; pues no ignora
Que no entran bien los monarcas
(Mayormente en las coronas,
Que go son hereditarias)
Mal vistos de la milicia,
Que es quien ha de conservarlas.
Si Adriano, pues, que á mi intento
Competidor se declara,
Se ciñe el laurel de Roma,
Ya veis con cuánta ventaja
De su poder á los fillos
Queda expuesta mi garganta;
Y así anticipado quiero
Madrugar á su asechanza;
Pues del poder las violencias
Solo traiciones rechazan.
Españoles son los dos.
Y mi siempre ilustre casa
De los Camilos es timbre
De las primeras ancianas
Consulares y patricias,
Familias mas veneradas.
El mas rico y poderoso
De Roma soy; ya me aclaman
Por liberal la milicia,
Y por natural la patria;
Pues ¿por qué consentiremos
Que manden la dilatada
Esfera del mundo dos
Advenedizos de España?
Ya está Trajano muy viejo,
Y la fortuna se causa
De favorecer á unos,
Porque juzga su inconstancia
Que el que la goza frecuente,
La imagina vinculada.
Los dos mañana á la muerte
Se destinan; mas distancia
Desde la tragedia al triunfo
No ha de interponer mi saña;
Tan inciertos son los fines
En las venturas humanas.
Fíarme de ese criado
Impugnás, siendo ignorancia
No saber que siempre ha sido,
Aun en las cosas mas áridas,
Pension de graves materias
El no poder manejarlas
Sin terceros y terceras

Que acudan con vigilancia
A diligencias precisas
Como esta, en que se le encarga
Que á todos los conjurados
Avisé para mañana.
Prisionero de mi padre
Fué Gelanor en batallas
Que le dió en las dos Pannonias
A las naciones Germanas;
Hombre que á la guerra vino,
Bien da á entender que no estaba
Muy desnudo de nobleza;
Me ha servido con extrañas
Muestras de leal, y yo
Le di libertad: repara,
Si con este beneficio
Debo hacer de él confianza;
Pues los hombres no tenemos
En nuestra condicion varia
Mas modo de asegurar
De los hombres las mudanzas,
Que los beneficios: si esta
Razon tal vez sale falsa,
Se engaña muy noblemente
Quien pensando bien se engaña.

LIDORO.

Por eso mismo te culpo;
Pues si con mano bizarra
Le has dado la libertad,
Que es cuanto de ti esperaba,
No es en su interés seguro:
Bien fuera que reservaras
El último beneficio,
Para ser última paga.
Pues recibido da odio,
Y prometido, esperanza:
Y así, en tu vida confies
(Aunque obligado me hayas)
De aquel á quien tanto diste,
Que de ti no espere nada.

GELANOR.

Hombre, ¿qué te va en que sea
Yo traidor, que así te matas
En probarlo con razones?
Librenos Dios de que baga
Un estadista un capricho,
Que con tema porfiada
Mentirá todo primero,
Que mienta su judiciaria.

CAMILO. (Ap.)

Mucho consejero es este.

LIDORO.

¿Qué resuelves, pues?

CAMILO.

Que vayas

A prevenir los amigos,
Pues la funcion acachada
Del sacrificio, ver quiero
Si pueden lograr mis ansias
Descansar con mi Sirene.

LIDORO.

¿Le has dicho algo?

CAMILO.

Con palabras

Equivocas, misterioso
Ciertas vislumbres lejanas,
A que ella llamó locuras,
Le di de lo que trazaba
Nuestra industria, quizá solo,
Lidoro, por coronarla
Reina del mundo; y aun esto
No dejará sosegada
La ambicion de mi sinea:
Pues en postrando á sus plantas
El mundo, moriré al ver
Que ya no hay mas que postrarla,
Y quedará mi sinea
En desiguales balanzas,

Por suma, incapaz de aumento,
Por ociosa, desairada.

LIDORO.

Ya, segun dicen los nuevos
Alborozos de esa salva,
Desde lo interior del templo
A palacio el César pasa.

CAMILO.

Pues entremos, y supuesto
Que solo de aquí á mañana
Es el plazo de su vida,
¿Qué importa que en consonancias
De músicas y clarines
Las voces repitan varias:

VOCES Y MÚSICA.

*Trajano y Adriano vivan
Para timbre de su patria?*

(Vanse.)

Salen TRAJANO, CLEANTES, LICIA-
NO, Y SOLDADOS.

TRAJANO.

Gracias, soberanos dioses,
Os doy de que otra vez llevo
De mi palacio imperial
A var los durados techos.
Después de ausensia tan larga,
En que castigados dejo
Los rebeldes, tan postrados,
Tan rendidos, tan deshechos,
Que apenas quedó á su ruina
Vida para el escarmiento;
Que es desdicha aparte el no
Sacar leccion de los riesgos.
¡Ay Cleantes! aquel poco
Espacio que del gobierno
Sobra en la paz al descanso
De mi fatigado esfuerzo,
Que alienta á nuevos afanes,
Le echaba en el campo menos
Entre el horror, por las doctas
Cláusulas de aquel silencio
En que yo con escucharme
A mí, de mí mismo aprendo:
Verdad es que en mudo horror
Me estoy gritando hácia dentro.
Dejadme solo.

(Vanse.)

CLEANTES.

Señor,

A solas, que hablarte tengo
Si me das licencia.

TRAJANO.

Solo

Dije que me dejen; pero
Tú eres otro yo, y no estorbas
Mi soledad; mas ¿qué es esto?
¿Lloras, suspiras y gimes?
Algun grave mal recelo.
Pues hace llorar á un sábio.
¿Qué dolores tan adverso.
El que vertido en tu llanto
No cupo en tu sufrimiento?

CLEANTES.

Preven, ¡oh español Trajano,
Tu siempre invencible pecho
A un gran golpe de fortuna!

TRAJANO.

Excusado advertimiento
Es para mí, que conozco
A la fortuna: muy bueno
Fuera, que habiendo yo sido
Su primer ministro, siendo
Quien ha repartido al mundo
Sus castigos y sus premios,
Su condicion ignorase.
Desde el instante primero,

Que desde pobre soldado
Me arrebató al trono excelso
De Roma, supe que habia
De ser yo el primer objeto
De sus iras, porque loca,
Como me dió desde luego
Cuanto ella tiene que dar,
Se vió pobre, y es su genio
Estar dando cada día,
Y agradarse de lo nuevo:
Y es fuerza que para otros,
A lo que me dió acudiendo,
Lo que dió como gracioso
Lo cobre como violento.
Desde aquel primero día,
Tan hecho el ánimo llevo
A este golpe, que no bará
Novedad á mi talento
Cosa que es tan natural.
Prosigue, que yo te ofrezco
No recibir pesadumbre
De tu aviso, que no temo
A la fortuna, pues ella,
Aunque mande el universo,
No tiene jurisdiccion
Dentro de mi entendimiento;
Que aunque pueda, á mi pesar,
Hacerme infeliz, es cierto
Que hacer que lo sienta yo
No podrá si yo no quiero.

CLEANTES.

Sabe que Ovinio Camilo,
Aquel ilustre mancebo,
Cabeza de los Camilos.
Bien que como todos ellos
Se emplearon en hazañas,
El solo en divertimientos,
Que á costa suya le infaman
Lo rico con lo soberbio,
Tu muerte tiene trazada,
Para cuyo infausto efecto
Del oro que ha derramado
Fué el eficaz instrumento
Con que ha falseado tus guardas;
Pues ha granjeado en secreto
Los soldados pretorianos,
Que de Roma no salieron
A esta guerra, como están
Siempre en la ciudad de asiento,
Por preeminencia que goza
La cabeza del imperio.
Deja, gran César, á Roma,
Pues ha quedado tan lejos
De ella tu ejército, y vuelve
A acudillarle resuelto.
Castiga traicion tan grande,
Y deja sembrado el miedo
De tu poder en su estrago,
Sin temer que otra vez ciegos,
Contra ti se atrevan otros,
Si te mostrares severo
Con este; que los monarcas
No han de perder en sus reinos
El crédito del poder,
Que es á quien están debiendo
Siempre la conservacion;
Pues contra los pensamientos
Ocultos, no hay en el mundo
Mas armas que los ejemplos,
Que una vez se ejecutaron,
Y siempre están persuadiendo.
De uno de los conjurados
Supe por alto decreto
Hoy el tratado, que el verte
Entrar con tal lucimiento,
Dando hoy á la patria triunfos,
El imaginarte muerto
Allá en su idea mañana,
Dando á la patria lamentos,
Le movió á la leal piedad.
Averigüé si era cierto

El aviso, y comprobado
Con otros muchos le tengo,
Con todas sus circunstancias;
Que no desprecies, te ruego,
Mi aviso, ya que no pude
A mas oportuno tiempo
Dártele.

TRAJANO.

Calla: ¿y previenes
Mi constancia para eso?
La maravilla, Cleantes,
Que experimentara el cetro,
Fuera vivir en el mundo
Un solo instante, un momento,
La fortuna sin invidia
Y los bienes sin deseo.
Pero si es tan natural
En los humanos sucesos
Que la invidia á la virtud
Siga como sombra al cuerpo,
¿A qué efecto en tu prudencia
Aqueellas lágrimas fueron?
¿Ni á qué efecto preveniste
A un gran acaso mi esfuerzo,
Si agravíaste mi razon
Con tu prevencion, queriendo
Que lo que es natural
A mí se me hiciese nuevo?
Siento que sea Camilo
Hijo de un hombre á quien debo
El honor, laurel y vida;
Y de mi piedad ajeno
Será quitar á su hijo
Vida que me dió su aliento.

CLEANTES.

Magnánima es tu constancia:
Pero que mires te advierto
Que con el imperio pierdes
Tus venturas.

TRAJANO.

Eso niego.

A Cothis, gran rey de Trácia,
Le presentaron en feudo
Unos cristalinós vasos,
Labrados con tal aseó
De relieves y molduras,
Que los perfiles mas diestros,
En la sutileza misma,
A los ojos se perdieron
En el primor escondidos;
Pues no es encarecimiento,
Que á ojos humanos se pueda
Desvanecer lo perfecto:
Admiró al rey el prodigio
De que obedezca á precepto
Del buril tan delicada
Materia, á la vista, siendo
Difanidad condensada,
O niebla de cristal terso,
Con susto de que al mirarla
La desvanexa el aliento.
Con espléndida grandexa
Satisfizo al mensajero
El presente, á cuya vista
Pedazos hizo los bellos
Vasos, dando luego al aire,
Casi en vapores disueltos,
De arquitectura de vidrio
Tantos caducos fragmentos.
Todos preguntaron: ¿cómo
Dándose por-satisfecho
Del regalo, y tanto que
Sus criados conocieron
El gusto, que dispensaba
Lo admirado y lo suspenso,
Ahora lo hacia pedazos?
Él les respondió: «Por eso,
Que me iba agradando mucho,
Antes de power mi afecto
Donde me lo rompa el aire
Al descuido mas pequeño,

Quiero tener yo el blason
De romperle, pues es cierto
Que un gusto frágil se goza
Con mucho susto, y no quiero
Sobre mis felicidades
Dar jurisdiccion al viento.»
Mas frágil que aquellos vídrios
La corona considero
Y cualquiera dicha humana:
Luego no anduviste cuerdo
En juzgar que yo podia
Poner todo mi contento
En las fortunas de vidrio,
Que contra el humano ingenio
Las quiebra el mismo cuidado
Que en conservarla ponemos.
El hombre es lo mas, Cleantes;
El imperio que me dieron,
Ahí lo tienen, que yo á mí
Me basto para mí puesto;
Que está mi felicidad
En mi propio entendimiento,
Que desprecia esas venturas
Fantásticas, y no quiero,
Poniendo mi gusto todo
En tan delicado objeto,
Dar poder sobre mi gusto
A la fortuna y al tiempo;
Sino tan dentro de mí
Ponerle, que no sujeto
Esté al arbitrio de nadie,
Pues le guardan acá dentro
Del siempre libre albedrío
Los nunca violados fueros.
Pensaba dejar á Adriano
Por sucesor del imperio,
Por bien del imperio mismo,
No de mi sangre, si advierto
Cuánto estudio me ha costado
Haber sido su maestro
En las artes de reinar;
Y sola una cosa siento,
Que es dejar mal sucesor;
Porque si es comun proverbio
Que los reinos se conservan
Del modo que se adquirieron,
Quien le consigue usurpando,
Le mandará destruyendo.
¿Qué sabe este loco jóven
De militares manejos?
¿Adónde aprendió las artes
Del político gobierno?
¿Qué, no hay mas de ser monarca,
Que despues lo aprenderemos?
Docta es, pero peligrosa
Escuela la de los yerros;
Sin ellos ha de enseñarse;
Porque si hay leccion en ellos
Que puede costar la vida,
¿Para qué es la ciencia? Luego
Felix quien estudia á costa
De los errores ajenos:
Él me vengará de sí;
Así yo incurrir no debo
En la culpa de vengarme.

CLEANTES.

Señor, que lo mires, ruego.
Mejor, porque no es constancia
Quedarle tan indefenso
A tan cercano peligro.
Precipitarte han dispuesto
De este trono, en cuya cumbre
Todo deslíz es empeño,
Pues no permite la altura
Que desciendas sino muerto.
No defiendas el laurel;
Piérdase el poder: yo vengo
En que es magnanimidad
De una corona el desprecio;
Pero de una vida es
Desesperacion, y creo

Que del medio del valor,
En los distantes extremos,
Mas que á la temeridad.
Se ha de atribuir al miedo.
¿A qué animal no le enseña
Naturaleza, en naciendo,
A aborrecer el peligro?
Aquel lazo tan estrecho
De la vida, que en el hombre
Es un nudo de alma y cuerpo,
Un natural apetito
A conservarle tenemos,
Y aun obligacion: luego es
Flaqueza el no defenderlo.

TRAJANO.

¿Yo miedo? Mal me conoces:
Tranquilidad y sosiego
Del ánimo es el que miras;
Y porque estés satisfecho,
Que para estorbar los daños
No es circunstancia el temerlos.—
¿Licinio?

Salte LICINIO.

Señor, ¿qué mandas?

TRAJANO.

Que, pues, eres el prefecto
De mis guardas, con mis guardas
Vayas y me traigas preso
Al punto á Ovinio Camilo;
Pero mira que te ordeno
Que sin él, en todo caso
No vuelvas, y que al momento
Que la prision ejecutes,
En los mas públicos puestos
De Roma hagas echar bando,
En que se convide al pueblo
A ver dentro del Senado
El castigo mas severo,
Mas nuevo y mas rigoroso,
Que hasta hoy han visto los tiempos,
Porque traidor conspiraba
Contra mi laurel supremo.

LICINIO.

Así lo haré; ¿extraño caso! (Vase.)

TRAJANO.

Ya de su traicion me vengo:
¿Estás contento?

CLEANTES.

Señor,

Que apresuras mas recelo
Tu muerte porque están todos
De su parte, y en sabiendo
Que vas á darle castigo,
Sus designios descubiertos,
Todos han de declararse.

TRAJANO.

Para mayores empeños
Basto yo solo, Cleantes;
Ven conmigo, porque quiero
Un medio comunicarte
Con que vengarme resuelto
Sin sangre de esta traicion:
Y mira-que te prometo
Ejecutar en Camilo,
Si se logran mis intentos,
El castigo mas cruel.
Mas horroroso y mas fiero,
Que hayan visto las edades,
Y que en todos los sucesos
De mis triunfos quede al mundo
Su memoria para ejemplo.

(Vase, y suena música.)

Salen GELANOR y CAMILO por un lado, y ADRIANO y CORBANTE por otro, de noche.

MÚSICA.

*Detente, arroyuelo ufano,
Y sobre las flores duermo.
Que al blando arrullo del aire
Música susurro mece.*

GELANOR.

Que espere, dice la voz
De Libia, en falsete, pues
Tan falsa como ella es.
Y aun temo que me dé cox
Con ella.

CAMILO.

Aun no recogidas
Las amigas estarán.

GELANOR.

Por el jardín andarán
Las señoras esparcidas,
Segun el ruido.

CAMILO.

Fortuna
Fué, pues tan presto venimos,
Que cuando esta puerta abrimos,
Aquí no estuviese alguna.

CORBANTE.

¿Que á esto te resuelvas?

ADRIANO.

Si:

Nada te admire, Corbante,
Pues otras veces, amante
De Octavia, entré por aquí,
Dándome llave, á este fin,
Cuando fino me mostré,
De esta oculta puerta, que
Desde el palacio al jardín
Del templo sale.

CORBANTE.

Mil vidas

He de perder infelice,
Pues esta música dice
Que no están aun recogidas,
Y han de vernos las demás:
Fuera de que, ¿qué prevenies.
Si ella no sabe que vienes
A hablarla ni que aquí estás?

MÚSICA. *(Muy léjos.)*

Detente, arroyuelo ufano, etc.

ADRIANO.

Léjos suenan.

CORBANTE.

¿Qué te mata?

CAMILO.

Muy léjos suena el acento,
Pues mas le murmura el viento
En ecos que le dilata;
Paseándose debe de ir.

GELANOR.

Pues no venga por acá,
Que al oír decir quién va,
Fantasma me he de fingir,
Y pataleta ha de haber.

ADRIANO.

¿Hoy Flora no te advirtió
Que viniese tarde yo?
Porque suele suceder,
Aunque no sabe á qué fin,
A quien hable ó quien aguarde,
Que se quede hasta muy tarde
Sirene en este jardín,
Y no quiero que me vea.

CORBANTE.

Así fué..

ADRIANO.

¿Pues qué te admira,
Pues quien como yo suspira,
Ama, padece y desea,
Que así se haya anticipado?
Porque si sola se queda,
Mi amor expresaría pueda,
Primero que con cuidado*
Baje Octavia; y demás de eso,
No estoy poco sospechoso
De que es Camilo dichoso
Con ella. Mi error confieso
En pensar esta baja; pero
Pero una celosa llama
Aun la injuria de la dama
Quiere alegar por fineza.

MÚSICA.

Detente, arroyuelo ufano, etc.

GELANOR.

Mas cerca suenan, Señor.

CORBANTE.

Acá parece que vuelven.

*Salen por distintos lados SIRENE,
LIBIA, FLORA y OCTAVIA.*

SIRENE.

¿Se recogió Octavia?

LIBIA.

Sí.

OCTAVIA.

¿Se ha retirado Sirene?

FLORA.

Rato ha que yo no la he visto.

SIRENE.

Pues tú dices que á otras tienes
Convidadas á cantar,
Porque si curiosas vieren
Que me quedo en el jardín,
Que es solo á oírlas sospechen
Sin otro fin, retiradas
Las puedes tener en ese
Cenador, en cuyos altos
Enmarañados cancelos
La confusion de sus hojas
Hasta la sombra dan verde.

OCTAVIA.

Pues dices que allá vosotras
Habeis de cantar, advierte
Que la música retires
Á ese cenador, rebelde
A la luz; pues sus tenaces,
Verdes y frondosas redes,
Si por un resquicio entraron,
Aun los rayos del sol prenden,
De suerte que á salir nunca
De su laberinto acierten.

SIRENE.

Y pues no pueden llegar
A este sitio sin que entren
Por sus puertas á estas calles,
Si alguna acercarse vieres,
Procura que con la letra
Me avisen, para que deje
De hablar con Camilo, y sola
Por el jardín me pasee,
Como gozando á mis solas
La suavidad del ambiente,
Que de azucenas y rosas
Invisibles alas mueve.

OCTAVIA.

Y si alguna hácia aquí pasa,
Con la letra avisar puedes
Para que yo me retire,
Fingiendo que me detiene
El manso viento, que á soplos
Y á blandos susurros leves

Entre estos sauces se arrulla;
Y entre estas copas se mece.

LIBIA.

Así lo baré; pero mira
Que no te estés, como sueles,
Hasta el alba, porque el sueño
Me da guiñadas. *(Vase.)*

FLORA.

Advierte

Que el sueño y yo á cabezadas
Damos por esas paredes. *(Vase.)*

GELANOR.

¿Ya no cantan?

CORBANTE.

Nada suena.

SIRENE.

¿Qué tenebroso que tiende
Hoy la noche el negro manto
De sus horrores? Parece
Que en los luceros que apaga
Las místicas sombras enciende;
Y no poco duplicado
Su horror se percibe en este
Jardín, que de espesas murtas
Y verdinegros cipreses,
Segunda noche frondosa
Las sombras de gualda tejen.
*(Suena la música léjos sin dejar de re-
presentar.)*

MÚSICA.

*Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.*

ADRIANO.

Ya cantan.

OCTAVIA.

Allí dos bultos

A la vista se conceden,
Si no me engañan las ramas,
Que publican densamente
La oscuridad de la noche;
Pues no puede aquí haber gente;
Serán él y su criado.

SIRENE.

Si las sombras no me mienten,
Dos bultos con mas horror
La oscuridad lóbreguecen.
Él y el criado serán.

GELANOR.

Un bulto á nosotros viene.

MÚSICA.

*Cuyas lágrimas risueñas,
Quejas repitiendo alegres,
Entre conceptos de llanto
Y murmúros de corriente.
(Llega Sirene á Adriano y Octavia á
Camilo.)*

SIRENE.

No he podido venir antes,
Porque hoy con lo solemne
Del triunfo, el día festivo
Hizo que todas se empleen
En músicas hasta ahora.

ADRIANO.

¿Cielos, el acento es este
De Sirene! ¡Muerto estoy!

CORBANTE.

Si te requiebra, ¿qué quieres?

MÚSICA.

*Lisonjas hacen undosas
Tantas al sol, cuantas veces
Memorias besan de Dafne
En sus amados laureles.*

OCTAVIA.
¿Cómo es posible, Señor,
Que retardes tibiamente,
Después de ausencia tan larga,
A mi amor dicha tan breve
Como la que espera?

CAMILO.

¡Cielos,
Esta voz no es de Sirene!

MÚSICA.

*Despreciando al fin la cumbre,
A la campaña se atreven,
Adonde un mármol labrado
Les peinan en las corrientes.*

SIRENE.

¿No respondes?

OCTAVIA.

¿Aun no hablas?

GELANOR.

Si no es que yo acaso sueñe,
Detrás de Sirene un bullo
Está; ¿qué fuera que fuese
Libia, y que teniendo aquí
Yo con quien entretenerme,
Oyendo ajenas finezas,
Hecho un bobo me estuviese!

MÚSICA.

*Sus cortinas abrochada,
Digo sus márgenes breves,
Como un alamar de plata,
Una bien labrada puente.*

CORBANTE.

Un bullo detrás de Octavia
Se distingue; bien se infiere
Que será Flora; yo quiero
Ir á obligar sus desdenes,
Porque estemos mano á mano
Los amos y los sirvientes.

MÚSICA.

*Dichas las ondas pasaban
Entre pirámides verdes,
Que ser quieren obeliscos,
Sin dejar de ser cipreses.
(Encuéntanse los dos, teniéndose
las caras.)*

GELANOR. (Ap.)

¡Mas vive Dios, que esta Libia
Carrillos espíños tiene!

CORBANTE. (Ap.)

¡Vive Dios, que es esta Flora
Afezada de mofletes!

ADRIANO. (Ap.)

Porque no extrañe la voz;
No me atrevo á responderle,
Pues empezó á declararse.

OCTAVIA.

¿No hablas?

SIRENE.

¿Ahora enmudeces?
(En voz entera.)

LIBIA. (Canta.)

*Guárdate de Cupidillo,
Teme, niña, sus rigores,
Porque da palo de ciego,
Y nunca á quien dar escoge.*

FLORA. (Canta.)

*Cuidado, pastor,
No te engañe otra vez tu furor;
Cuidado con el cuidado,
Que es peligroso ganado
La hermosura y el amor;
Cuidado, pastor.*

SIRENE.

Aquellas voces me avisan
Que hay alguna que se acerca

A este sitio; en tanto que
Su sospecha desvanece
Mi soledad, no te apartes
De aquí.

OCTAVIA.

Estas voces advierten
Que viene gente; tú, en tanto
Que por otra parte echen,
Viéndome sola, aquí oculto
Espera, y no te me ausentes.

CAMILO.

¡Mudo estoy!

ADRIANO.

¡Absorto quedo!

GELANOR.

Por huir confusamente
El encuentro de aquel hombre,
Perdí el tino.

CORBANTE.

Por meterme
Donde otro sopapo aquel
Rostro erizo no me diese,
No sé dónde está mi mano.
(Encuéntanse los dos, tocándose.)

OCTAVIA.

¿Sirene?

SIRENE.

¿Octavia?

GELANOR.

Esconderme
Quiero, que dos ninfas hablan
Aquí.

CORBANTE.

Aquí he de retraerme,
Por si ya nos ha sentido
Algun diablo que resuelle.

OCTAVIA.

A estas horas y tan sola,
¿Adónde ibas?

SIRENE.

A recogerme,
Pues ya es hora. (Ap. Esta, sin duda,
Es de quien la voz me advierte
Que me guarde.)

OCTAVIA.

Yo á lo mismo
Me retiro, pues alegres
Estas voces á mi oído
Imanes fueron cadentes.
(Ap. Esta sin duda venia,
Cuando Flora diestramente
Con la letra me avisó.)

SIRENE.

¿Gustas que contigo quede?

OCTAVIA.

No, que también me retiro.

SIRENE.

Pues adios.

OCTAVIA.

Adios.

GELANOR.

No encuentren
Conmigo, y á estas ramas
En las tinieblas me envuelven.
(Léjos música sin dejar de cantar.)

MÚSICA.

*Entre palmas que celosas
Confunden los chapiteles
De un edificio, á pesar
De los árboles lucientes.*

SIRENE.

Parece que ya se fué
Octavia, puesto que vuelve
A la misma letra.

OCTAVIA.

Ya

Que se retiró parece
Sirene, pues otra vez
Hace que la letra empiece.

(Llega Sirene á Camilo, y Octavia á Adriano.)

SIRENE.

Allí está el bullo; él será.

OCTAVIA.

Él será, que deja verse.

MÚSICA.

*Cristales son vagarosos
De estos bellos muros, de este
Galan Narciso de piedra,
Desvanecido, sin verse.*

ADRIANO.

Yo he de hablarla, porque sepa
Que sé de sus esquivaces
La ocasión.

CAMILO.

Hablarla quiero,
Pues no podrá conocerme.

ADRIANO.

Mal, Sirene hermosa, sabes
Que no te escucha quien crees.

CAMILO.

Mal sabes, divina Octavia,
Cuán otro es el que te atiende.

OCTAVIA.

Con Sirene habla. ¡Ah traidor!

SIRENE.

Con Octavia habla. ¡Oh alevé!

MÚSICA.

*Y con razon, que es alczar
De la divina Sirene,
Arro fatal de las fieras,
Arpon dulce de las gentes.*

CAMILO.

Porque si yo...

SIRENE.

Sella el labio.

ADRIANO.

Que si yo...

OCTAVIA.

La voz suspende.

SIRENE.

Falso, que no soy Octavia.

OCTAVIA.

Traidor, que no soy Sirene.

CAMILO.

¿Qué mudanza es esta, cielos?

ADRIANO.

Deidades, ¿qué engaño es este?

MÚSICA.

*Armado el hombre de plumas,
Cintia, perlas que suspende
Cupido, por las que bate
En el ámbito de Bétis.*

GELANOR.

Vuelvo á buscar á mi amo.

CORBANTE.

Buscar á mi amo resuelve
Mi miedo.

GELANOR.

Allí está.

CORBANTE.

Allí está.

SIRENE.

¿De suerte, ingrato, de suerte
Que con Octavia has hablado?

OCTAVIA.
¿De modo que te diviertes
Con Sirene el breve rato
Que me ausento á ver quien viene?
(*Llega Corbante á Camilo, y Gelanor á Adriano.*)

CAMILO.
Yo...

ADRIANO.
Sí, yo...

CORBANTE.
Gracias á Dios,
Que ya pensaba perderme
Si no te encuentro.

GELANOR.
A Dios gracias,
Que antes que otro diablo tiente,
Encontrar pude contigo.

CAMILO.
¿Quién eres, hombre?

ADRIANO.
¿Quién eres?

CORBANTE.
¿Ay Dios, que este no es mi amo!

GELANOR.
¿Ay Dios, que mi amo no es este!

CAMILO.
¿No respondes?

ADRIANO.
¿No respondes?

GELANOR.
¿Y sabe usted si se atreven?
MÚSICA.

*Un día, pues, que pisando
Inclemencias del diciembre,
Treguas hizo su colono
Entre la nieve y la nieve.
(Sacan las espadas.)*

CAMILO.
¿Muere á mi furor!
SIRENE.
Aguarda.

ADRIANO.
¿Muere á mis flos!

OCTAVIA.
Detente.

CAMILO.
Yo he de saber quien profana
El sagrado de este albergue.

ADRIANO.
Yo he de saber quien ha entrado
Al coto de estos verjeles.

CAMILO.
Mas ya divisó mas bultos.

ADRIANO.
Mas bultos allí se ofrecen.

SIRENE.
¿Muerta soy!

OCTAVIA.
¿Sin mí he quedado!

GELANOR.
¿Quién escaparse pudiese!

MÚSICA.
*Sagaz el hijo de Venus,
Atrevido como siempre,
Una piel le vistió al tiempo,
Que aun las montañas le temen.*

CAMILO.
Diga, ¿quién es?

ADRIANO.
¿Quién es? diga.

CAMILO.
Antes lo dirá tu muerte.

(*Riñen.*)

ADRIANO.
Tu muerte dirá tu nombre.

LAS DOS.
¿Divinos cielos, valedme!

GELANOR.
Saca la espada, que van
Dando.

CORBANTE.
Por si acaso dieren,
Espada en mano.

SIRENE.
Yo intento
Llamar. — ¡Libis, Flora, Irene!
(*Golpes.*)

LICINIO. (*A un lado.*)
Llamad, y romped, soldados,
Las puertas si no os abrieren.
(*Golpes.*)

LIDORO. (*Al otro.*)
Romped las puertas, y nada
Vuestros furios reserven.

(*Cajas.*)
MÚSICA.

*Corcillo, no de las selvas,
Sino del viento mas leve,
Hijo veloz de su aljaba,
Cuatro ó seis flechas desmiente.*

CAMILO,
¿Que con su vida no acabe!

ADRIANO.
¿Que con su muerte no empiece!

GELANOR.
¿Que yo no haya muerte al aire
Con mis tajos y reverses!

LICINIO. (*Al paño.*)
Entrad, soldados.

LIDORO. (*Al paño.*)
Amigos,

Entrad.
(*Golpes.*)
OCTAVIA.

¿Flora?

CORBANTE.
¿Que no dejen
De cantar con esta bulla
Estos diablos de mujeres?

MÚSICA.
*Síguelo, y en vez de cuantas
A los campos mas recientes
Blancas huellas les negó,
Blancos lirios les concede.*

Salen por dos lados con hachas LICINIO,
LIDORO y SOLDADOS.

LIDORO.
Este es, amigos; guardadle.

LICINIO.
Soldados, este es; prendedle.

CAMILO Y ADRIANO.
¿Qué es esto?

LICINIO.
Del César orden
Tengo para que te lleve,
Camilo, preso á su vista;
Te he buscado diligente
En toda Roma, y sabiendo
De cierto que aquí estuvieses
Por declaracion de algunos
Criados tus confidentes,

Por la puerta que á palacio
El jardín del templo tienen;
Entré buscándote.

LIDORO.
A tiempo
Que haciendo que yo recelé,
Viendo que armado te buscan,
Algun grave inconveniente,
Juntando en confusas tropas
Tus amigos y parientes,
Como á quien sabe que aquí
Estabas, á defenderte
Entré.

LICINIO.
No harás, porque yo
Le he de llevar.

LIDORO.
No te empeñes
En eso, que no podrás
Lograrlo tan fácilmente.

SIRENE.
¿Cielos, qué pena!
OCTAVIA.
¿Qué angustia!

ADRIANO.
¿Qué confusion!

CAMILO.
¿Lance fuerte!

Pero declararse aun
Mi valor no se resuelve,
Hasta ver la gente mía,
Y en interin es bien pruebe
A dar tiempo al tiempo, pues
Si Trajano pretendiere
Darme muerte, no es tan fácil
Que á juntarse antes no lleguen
Mis parciales, porque entonces
Con mejor pretexto honeste
Mi ambicion; suspended todos
Las armas, que dar pretende
Mi valor un medio, y es
Ir á ver lo que me quiere
Trajano, y que mis parciales
Conmigo á su vista entren
A ver qué me manda.

LICINIO.
Como
Yo á su dominio te entregue,
No tengo orden especial
Contra los que te siguieren.

LIDORO.
Como todos te sigamos,
Vengo en ello.

CAMILO.
¿Hados crueles,
Conceded á mi fortuna
O la corona ó la muerte!

(*Vase.*)
ADRIANO.
¿Astros, dejad que le sobre
Vida para que me venga!

(*Vase.*)
OCTAVIA.
¿Cielos, ya de la memoria
Sois-ensortijadas sierpes!

(*Vase.*)
SIRENE.
¿Fortuna, suspende el golpe
A quien del amago muere!

(*Vase.*)
GELANOR.
Haz, Baco, que no me ahorquen
Si todo se descubriere,
Que aunque soy racimo-tuyo,
No es tiempo de que me cuelguen.
(*Vase.*)

JORNADA SEGUNDA.

Descúbranse los que pudieren de senadores romanos sentados, y en un trono TRAJANO con laurel, cetro y manto imperial, y salen LICINIO, ADRIANO, CORBANTE y SOLDADOS con CAMILO, LIDORO y GELANOR, y los que pudieren por otro, y todas las damas por medio.

VOCES.

¡Viva la lealtad, y viva Trajano, César invicto!

LIBIA.

Pues á todos han llamado Con tan públicos edictos A ver una novedad A senado abierto, y vimos Que nuestras amas pasando De los jardines floridos Del templo, al palacio vienen; Bien sin objecion venimos, Flora.

FLORA.

Y si acaso la hubiere, De aquí no han de despedirnos, Que no es el censor portero Del Senado.

LIBIA.

Bien has dicho.

TODOS.

¡Viva la lealtad, y viva Trajano, César invicto!

LICINIO.

Ya, Señor, Camilo está Aquí.

CAMILO.

A tus plantas rendido, Que mi vida solamente A tu poder sacrifico, Haré no de mi lealtad, Porque no puede ser rolo El honor de mis mayores, Para perderle el arbitrio De alguna sospecha (Ap. Bien Hasta asegurarme finjo), Cuando aun quiero lo heredado. Exceder con lo adquirido.

ADRIANO.

¡Rara novedad!

LICINIO.

¡Extraño

Caso!

SIRENE.

Pendiente del juicio Del César estoy. Fortuna, Suspende lo ejecutivo, Que aun me asusto con la idea De la sombra del cuchillo, Y para herirme en él tengo La imaginacion con filos.

TRAJANO.

Gran metrópoli del orbe, Senado y Padres conscriptos, Oráculos del estado, En cuyo recto equilibrio, Desde que fueron discursos, Son aciertos los designios, Tan sin errores pensados Que parecen corregidos; Nobleza ilustre de Roma, Fuerte milicia, en quien miro El duro freno de un mundo Cuya débil rienda rijo,

Pues él y yo la rompemos, Si la aflojo ó la reprimo. Con los mismos conjurados Camilo está convencido De la lesa majestad De la patria y de mí mismo, Pues, patricida dos veces, No solo conspiró altivo A darme muerte, sino A abogar desvanecido Vuestra libertad, ciñendo En premio del homicidio La corona (ved qué fines Anuncian tales principios). Os parece que es por esto Digno del mayor castigo Que mi poder pueda darle?

CLEANTES.

Ninguno será excesivo A traicion tan declarada.

TODOS.

Todos lo mismo decimos.

CAMILO.

Hoy muero.

GELANOR.

Hoy han de colgarme A ser viviente racimo, Que estaré (como aun soy verde) Muy bueno para invernizo.

LICINIO.

¡Pobre Camilo!

OCTAVIA.

¡Infeliz

Jóven!

LIDORO.

¡Sin alma respiro! Que antes de tiempo volamos La mina que dispusimos!

SIRENE.

¡Oh, cómo está en mi semblante Todo mi sombro esculpido, Y en los colores que pierdo Doy bulto á lo que imagino!

TRAJANO.

Pues si yo he de castigarle, Así podré conseguirlo. Levanta desde mis plantas Hasta mis brazos, Camilo, Que yo por mi dignidad A las tuyas no me rindo. For mi y por todo el Senado, Gustoso y agradecido,

De que siendo de monarca Un tan penoso ejercicio, Una fatiga tan grande Y un trabajo tan continuo, Que no hay en algun mortal Fuerzas para resistirlo, Si ya á tanto ministerio No da el cielo gran auxilio, Te convides tú á un afan Tal de tu propio motivo.

La sábia naturaleza, Próvida en sus individuos, A los males mas acerbos Puso algun dulce atractivo, Con que persuade á buscarlos A los que deben huirlos, Porque no falte en sus obras Quien ejerza sus oficios. Así el afan de reinar Disimular sábia quiso, Dando á la humana soberbija El ambicioso incentivo Del poder, grandeza y fausto, Majestad y señorío, Debajo de cuyo velo Ostentoso está escondido

De la vida de los hombres El gusano mas nocivo, Que con sordo oculto diente Murde á quien le ha producido. Bien cansado del imperio Septimio Severo dijo, Que si supiesen los hombres Qué zozobras, qué peligros, Qué penas, qué sobresaltos, Qué pesares, qué martirios Trae consigo la corona, Ninguno desvanecido, Aunque la viera en el suelo La alzada, porque remiso, Temiera cuánta asechanza Deslumbra el oro en sus visos. ¡Pues qué gracias el Senado Debe rendir á tu brio De ofrecerte voluntario, A lo que tuve entendido Yo que ninguno aceptase Aun cuando fuese preciso? Y en qué obligacion debieras Ponerme á mí, pues benigno Me sacas de una tarea En cuya fatiga gimo, A no ser con el cruel Medio de haber pretendido Darme muerte? ¡Pues tan poco Llega á flar tu capricho De mi experiencia, que temes Que aspire, quedando vivo, A entrarme otra vez al riesgo, Si de él hubiese salido? ¡Ay Camilo! poco sabes Cuánto deseo ser mío, Que soy de todos por fuerza; Y en cuanto á reinar me aplico, Teniendo dominio en tantos En mí no tengo dominio. Mi ofensa particular Perdona, por lo que estimo La paz de esta monarquía, En cuyo nombre te admito Al afan de que te ofresces; Sube á este trono conmigo, Donde agosto te saluden Todos, á este fin unidos, Senado, milicia y plebe.

SENADOR 1.º

¡Pues cómo á quien te ha ofendido Premias así? Y cómo eliges, César, por tu decisivo Voto sin consulta nuestra?

CLEANTES.

Como al César permitido Es nombrar sucesor suyo (Bien sus intentos dirijo) O coadjutor del imperio, Con quien tenga dividido El poder.

SENADOR 2.º

Mas no está usado Sin aquel solemne estilo De la adopcion.

CLEANTES.

Eso fuera

Para sucesor preciso; Mas no para compañero, Que ha de elegirle á su arbitrio.

ADRIANO.

Discordes están los padres; Y supuesto que yo he sido Para César sucesor, Adoptado por mi tío, De mi ejército tampoco Han de querer consentirlo Las legiones.

LIDORO.

Los soldados
Pretorianos lo pedimos,
Y sabremos defenderlo
Muriendo.

TODOS.

¡Viva Camilo!

TRAJANO.

No en vano temí estas fuerzas.

GELANOR.

¡Brava gresca se ha movido!

SIRENE.

De todas suertes le pierdo,
O exaltado ó convencido.

OCTAVIA.

¡Qué confusión!

LICINIO.

¡Qué desdicha!

LIDORO.

¡Qué traición!

FLORA.

¡Qué desatino!

CAMILO.

Mis parciales se demandan,
Y Trajano me ha temido.
Alentemos, corazón.

SENADOR 1.º

Si el imperio dividimos,
Su poder enflaquecemos;
Y pues la unión es principio
De todas las duraciones,
¿Cómo hemos de persuadirnos
A que haya paz en un cuerpo
Mandado de dos arbitrios,
De dos impulsos guiado,
Y hacía dos partes movido?

TRAJANO.

No me replique ninguno;
Y estad, Adriano, advertido,
Que el imperio ha de buscaros
Para que hayáis de admitirlo,
Y que á vos para ser César
Os sobra el ser mi sobrino.
Y vosotros, ¿cómo ingratos,
Torpes y desvanecidos,
Tan mal sabéis estimar
El que en el mundo haya habido
Quien juzgando que á mandaros
Se convidase á servirlos?
Camilo se atreve á tanto;
¿Qué perdéis en consentirlo?
Si acaso no os sale bueno,
¿No es el imperio electivo?
Quien hoy admitirlo puede,
¿Por qué no podrá excluirlo?

CAMILO.

Mucho disimula.

CNOS.

¡Viva

Trajano!

OTROS.

¡Viva Camilo!

TRAJANO.

Los dos vivirán, romanos:
Yo por vuestro bien me animo
A no dejar el imperio,
Ni esconderme en mi retiro
En quince días, que en ellos
Informarme solicito
De los públicos negocios,
Siendo tan solo un ministro
Que del gobierno le instruya,
Porque atento mi cariño
Ni aun el tiempo que él lo ignore
Quiero que estéis mal regidos.
Por la parte del Senado

Hará Cleantes lo mismo,
Y dejándole industriado,
Doctrinado y prevenido,
Me retiraré al descanso,
De que tanto necesito,
Dándoos mi palabra á todos,
Que si en cualquiera conflicto
Me volviereis á buscar,
Me hallaréis siempre al servicio
De la república, atento,
Constante, leal y fino,
Aunque sea para el imperio,
A quien tanto he aborrecido.

TODOS.

Esa palabra aceptamos,
Y en fe de ella le admitimos
A Camilo.

SENADOR 1.º

Sí; mas sea

Debajo del expreso
Pacto de que es compañero
Tuyo, como lo han tenido
Otros Césares romanos;
Pero no te permitimos
Que renuncies el imperio.

TRAJANO.

Eso el tiempo ha de decirlo.

SENADOR 2.º

Y hasta ver cómo le industrias,
El jurarle diferimos.

TRAJANO.

Siéntate á mi lado, jóven.

(Sube Camilo al trono.)

CAMILO.

Dioses, por mejor camino
Me habéis enviado el laurel.
¡Oh cómo ofrecéis propicios
A los hombres aun mas dichas
Que saben ellos pedirlos,
Si aunque es inmenso el deseo,
Es el poder infinito!
A tus plantas, no á tu lado,
Estoy.

ADRIANO.

¡Sin alma respiro!

¡César mi enemigo, cielos!

GELANOR.

De contento salto y brinco;
Mas no, que esta acción es contra
La autoridad de un valido.

SIRENE.

Cielos, ya con la distancia
A mi amor se le ha perdido
Camilo de vista. ¡Hoy muerdo!

OCTAVIA.

Por Adriano lo he sentido,
Que en su semblante que leo,
Mil tragedias adivino.

ADRIANO.

Este el castigo es, Señor,
Que todos á ver venimos,
Y á que convocasteis?

TRAJANO.

Si,
Y el tiempo vendrá á decirlos,
Si á su atrevimiento puede
Dar mi poder mas castigo.

(Pónenle manto y laurel.)

Toma la púrpura roja
Que bañó el místico tiro,
Y el verde círculo enlaze
Tus sienes; ya has conseguido
El imperio; conservarlo
Es mas ciencia que adquirirlo.
Saludadle todos César
Con fiestas y regocijos.

TODOS.

¡Trajano y Camilo vivan,
Césares de Roma invictos!

CAMILO. (Ap.)

Aun no es este aplauso entera
Lisonja de mis oídos,
Hasta que me aclamen solo;
Mas ya lograré el designio.
¡Oh ambición de los mortales,
Quien descansasa contigo,
Si aun no logro lo que adquiero,
Cuando á nueva empresa aspiro,
Inquieto en lo que deseo,
No gozo lo que consigo! (Levántase.)

TRAJANO.

Acompañadle á su cuarto,
Que es el imperial, amigos,
Que yo me estrecharé al otro,
Que está al templo mas vecino;
Y de esta función por hoy
Quede el acto concluido.

LIDORO.

¡Raro valor!

SENADOR 1.º

¡Gran constancia!

SIRENE.

¡Muerta voy!

ADRIANO.

¡Sin alma animo!

OCTAVIA.

¡Ay, Adriano, quién pudiera
Consolarte!

CAMILO.

¡Ay, dueño mío,

Nada mi valor consigue,
Si á tus plantas no lo rindo.

LIDORO.

Bien se ha dispuesto.—Soldados,
Decid en ecos festivos:

ÉL Y TODOS.

¡Trajano y Camilo vivan,
Césares de Roma invictos!

Haciéndose cortesías los dos emperadores, se van todos acompañando á Camilo, y quedan TRAJANO, ADRIANO Y CLEANTES, ocultándose el trono.

ADRIANO.

No me pesa, invicto César,
De que por tí haya perdido
La sucesión deste imperio,
Ni el verme destituido
De una esperanza á que fueron
Acreedores mis servicios.
No siento ver en el trono
Exaltado mi enemigo,
Ni mirar de mis victorias
Los triunfos oscurecidos,
Dando tu descuido en ellos
Jurisdicción al olvido.
No el ver que á particular
Pase el mas esclarecido
Emperador que hasta hoy
Han venerado los siglos,
Y en quien el romano imperio
Mayor poder ha tenido,
Que en los anteriores; pues
No hay en el orbe distrito,
Que si llegó á tu noticia,
No llegase á tu dominio.
No siento todo esto, tanto
(Segunda vez lo repito)
Como el ver que havas manchado
Tu noble blason antiguo
De justiciero Trajano.

¿A un tirano tan impío
Por tan gran delito premias
Con honor no merecido?
¿Dónde tu justicia está?
¿Faltaba á mi orgullo brio
Para oponerse á sus armas?
Que dar, en vez de castigo,
Premio á la traición, Trajano,
Si es proverbio tan sabido,
Que mil delitos persuade
El que consiente un delito.
Advierte lo que hoy has hecho;
Pues para ver infinitos,
¿Qué persuadirá el premiarlos,
Cuando basta el consentirlos?
Mas delincente que el reo
Es el juez que ha permitido
Un crimen, que el reo solo
Comete aquel; y averiguo
Que el juez comete en él cuantos
A otros ha persuadido
Que es gran incentivo de ellos
El saber que no hay suplicio.

TRAJANO.

Bien discretamente, Adriano,
Mi celo has reprehendido,
Llevado de tu pasión,
Pero ignoras los motivos;
Y así, en el discurso yerras,
Como yerran presumidos;
Cuanto á los soberanos
Residencial han querido
Las acciones, ignorando
La razón de sus designios.
Si yo castigar quisiese
Traición en que comprendidos
Son tantos, regara á Roma
De muchos infaustos rios
De civil sangre, entre cuyos
Raudales enfurecidos
Suele ahogarse el vencedor,
Cuando fallece el vencido;
Que en tumultos donde airado
Lidia el padre con el hijo,
Aunque el que pierde perezca,
Queda el que gana perdido.
Camilo es hijo de un hombre
Que fué mi mayor amigo,
Y verter su sangre á un muerto
Le acusará á mi cariño.
Demás de esto, ¿quién quitara,
Que después que vengativo
A Camilo castigase,
Intentase otro lo mismo?
Que vasallos que una vez
Se rebelaron altivos,
Ya no pueden ser seguros,
Si aun á costa de castigo,
Para la segunda vez,
A no errarlo han aprendido.
Fia de mis experiencias,
Que serás restituido
A mi herencia por el mas
Extraño y nuevo camino
Que en fábulas ó en historias,
Ya esté inventado ó ya visto,
Para cuyo gran suceso
A todo el orbe convido.
Acude á esforzar, Cleantes,
El intento que te he dicho.
Espera, Adriano, de mí
Que cumpla lo prometido,
E ir escuchando del tiempo
Todo lo que yo no os digo.

CLEANTES.

A cumplir en su asistencia
Voy con todos tus avisos.

(Vase.)

ADRIANO.

Mal quieres, con lo que espero,
Consolarme en lo que miro;
Pero ¡qué poco sintiera

Mi amoroso desvarío
Perder todo lo estimable,
Todo lo ostentoso y rico
Del imperio, si á Sirene
No hubiera con él perdido!

(Vase.)

Sale CAMILO.

CAMILO.

Solo todos me han dejado,
Y el imperio conseguido,
No me parece adquirido
Tanto como imaginado;
Lo que tanto he deseado
Acá en la presunción mía,
No llena mi fantasía;
O es que llegando á esta alteza,
A vista de mi grandeza
Se mesura mi alegría.
Juzgaba yo en mi ambición
Que al ser monarca triunfante,
Se derramase al semblante
El gusto del corazón;
Ya estoy en la posesión,
Y al ver que no me ha inmutado
El contento en sumo grado,
Con un recelo penoso
Se asusta lo poderoso
De lo poco alborozado;
Las dichas, en fin, que alcanza
La mas sedienta ambición,
No son en la posesión
Tanto como en la esperanza;
Porque en desigual balanza,
De cerca, cuando poseo
En el bien, ocultas veo
Algunas penas esquivas,
Que en lejos y perspectivas
Me deslumbra el deseo.
Las dichas con perfecciones
Juzga la imaginación,
Y luego la posesión
Las encuentra con pensiones;
En estas contradicciones,
A anhelar de nuevo empieza
El deseo, cuya alteza
Tan perfecta las fingía.
Cuanto es mas la fantasía
Que la gran naturaleza.

Sale GELANOR.

GELANOR.

Déme vuestra majestad
Las plantas.

CAMILO.

¿Qué hay, Gelanor?

GELANOR.

Y si errare, gran Señor,
El estilo perdonad,
Y á mi rudeza le dad
Lo que un criado pedía
A un título nuevo un día,
Para que no le riñese.

CAMILO.

¿Qué era?

GELANOR.

Que un mes le supliese
De erratas de señoría.
Háme costado el entrar
Mucho golpe y mas temor,
Porque tu guarda, Señor,
De mí te quiere guardar;
Y una nueva te he de dar
De Sirene.

CAMILO.

¿Ay dueño hermoso!
No está alegre de que siroso
Pueda mi amor sin segundo
Ponerla por trono el mundo
Cuando llegue á ser su esposo?

GELANOR.

Con Libia estuve corrido,
Aunque algo serio el semblante,
Que desmesura lo amante
Un poco de lo valido;
De ella, Señor, he sabido
Que afligida está y llorosa,
Aunque de tu bien gustosa,
Y que ya olvidarte quiere,
Pues de la distancia infiere
Que no puede ser tu esposa.

Sale LIDORO.

LIDORO.

Eso diré yo mejor,
Como quien de verla viene;
Asegurarla conviene
De lo firme de tu amor,
Porque dice que es error
Ser de su dueño servida.

CAMILO.

Ya que la grandeza impida
Ir yo á asegurarla fiel,
Llévala tú este papel
Que la deje persuadida;
Aguarda, la escribiré.

Alir á escribir sale CLEANTES.

CLEANTES.

Trajano, Señor, á vos
Espera, porque los dos
Salgais á audiencia.

CAMILO.

Ya irá.

CLEANTES.

Eso decir no podré,
Porqué él está ya sentado,
Y la hora de audiencia ha dado.

CAMILO.

¿No esperarán?

CLEANTES.

Es error;
Que para esto, gran Señor,
Os tiene el pueblo pagado;
Y un buen monarca, es en vano
Que servirle mal intente.
Cobrando él puntualmente
Los tributos por su mano;
A todas horas Trajano
Pronto estaba á despachar;
¿Pues cómo daréis lugar
A que diga la malicia
Que el tiempo de la justicia
Os le gasta este jugar?
Quien al Principe ha ocupado
Mal, á todos ha ofendido,
Que aquel tiempo que ha perdido
Al bien público le ha hurtado;
Ved si debe castigado
Ser quien á todos robó,
Y de las horas que hurtó.
Restitucion no ha de hacer,
Pues nadie puede volver
Aquel tiempo que pasó.

CAMILO.

Bien dices, Cónsul, yo erré,
Y de vos quedo averdiado;
Leal el reparo ha sido;
A dar audiencia saldré;
Gelanor, ya volveré
Presto; despacharte fio;
Yo he perdido el albedrío
Cuando ser libre prevengo,
Pues aun el tiempo que tengo
Es de todos y no es mío.

(Vanse con Cleantes.)

GELANOR.

Bien el viejo ha predicado
De filósofo podrido,
Que quiere por lo atrevido
Hacerse mas celebrado;
Y aunque jugar me ha llamado,
Miente su vejez podrida,
Que yo no jugué en mi vida.
¡A un valido tal baja!;
Pero cuando la grandeza
No fué de estos ofendida?

LIDORO.

No debo pensar en vano
Que oculte algun falso estilo
Esta instruccion que á Camilo
Afecta darle Trajano;
Y aun hay fuerzas en su mano,
Si pretende con violencia
Arrojarme; la experiencia
Lo ha de decir.

GELANOR.

¿Dónde vamos?

LIDORO.

Oye y calla, que ya estamos
En la sala de la audiencia.

(Descúbranse sentados en un trono Camilo y Trajano, y van saliendo los pretendientes.)

Sale UN MÚSICO.

MÚSICO.

Yo, gran Señor, te serví
Antes que hubieses llegado
Al imperio, habiendo sido
Músico tuyo dos años,
Sin que me dieses sino
Esperanzas; y pues tanto
Te han ensalzado los dioses,
Alguna merced aguardo.

CAMILO.

Yo me acordaré de vos.

TRAJANO.

No ha lugar, pues ya pagado
Estáis en lo que servisteis.

MÚSICO.

Yo, Señor, no he visto un cuarto.

TRAJANO.

Si vos con la voz servisteis,
Y la voz, si lo reparo,
Es tan solo en el acento
Dulzura del aire vago,
Y él esperanzas os dió.
Nada os debe, pues es llano
Que tanto á vuestros oídos
Su esperanza ha deleitado,
Como á él vuestra voz, y así
Pagados estáis entrambos,
Pues tambien es aire dulce
La esperanza y el aplauso.
¡En músicos gastaremos
Lo que el pueblo nos ha dado!

(Vase el Músico.)

GELANOR.

¡Oh viejo, gran marrullero,
Como dicen los muchachos!
No te diera yo en mi vida
Mas músicas, sino cantos.

Sale UN ALQUIMISTA.

ALQUIMISTA.

Yo, Señor, soy alquimista,
Y hoy á tus plantas consagro
Este libro.

CAMILO.

¿Y qué es su asunto?

ALQUIMISTA.

Un secreto extraordinario
Para hacer de cualquier cosa
El oro mas acendrado.

CAMILO.

Mucho importará al imperio;
Que si este arbitrio se ha hallado,
Jamás pueden faltar medios;
Dénle veinte mil ducados
Por la obra.

ALQUIMISTA.

Siglos vivas.

TRAJANO.

Aguardad, que es excusado;
Dénle un bolsillo vacío,
Que solo con él le pago.

ALQUIMISTA.

¿Con un bolsillo vacío?

TRAJANO.

Y es un don muy acertado,
Porque á quien sabe hacer oro,
Darle dinero es en vano;
Y pues lo tiene de suyo,
Mejor es darle en que echarlo.

ALQUIMISTA.

Corrido estoy.

GELANOR.

Seo alquimista,
Usted va bien despachado,
Porque si ha de hacerlos oro,
Lo mismo es darle guijarros.
(Vase el Alquimista.)

TRAJANO.

Si supiera él hacer oro,
No estuviera en tal estado.

Sale UNA MUJER.

MUJER.

Señor, mi esposo está ausente,
Y en una muerte culpado,
Por quien anda fugitivo,
Y yo sola y triste paso
Para sustentar mis hijos,
Sin su abrigo y sin su amparo,
Mil desdichas. A tus plantas...

CAMILO.

¿Qué pretendéis?

MUJER.

Indultarlo,
Pues no hay parte que se queje;
Y por el perdón me allano
A hacerlos un donativo.

CAMILO.

Piadoso parece el caso,
Y yo vengo en que se indulte.

TRAJANO.

Yo no, que no es acertado
Dar licencia á los delitos
Con hacerlos tan baratos,
Ni que al Principe se pague
La clemencia en perdonarlos.
Cualquiera crimen sin parte,
Bien puede el Rey olvidarlo;
Pero el de una muerte, no;
Pues demás de ser tirano
Quien á otro quita la vida,
El Principe interesado
Es en el castigo, pues
Le usurpa lo soberano
Quien se hace absoluto dueño
De la vida del vasallo,
Cuyo dominio fué solo
A Dios y al Rey reservado;
Porque sus vidas y haciendas
Conservemos desvelados,

Nos pagan tantos tributos,
Y sin razon los cobramos,
Si á homicidas y ladrones
Perdonásemos avaros;
Y los súbditos entonces
Se tendrán por engañados,
Si en los indultos vendemos
La licencia de matarlos.
No ha lugar.

(Vase la Mujer.)

CAMILO.

¡Absorto estoy
De lo que voy ignorando!

Sale UN HOMBRE.

HOMBRE.

Porque hablaba mal del César,
Habiéndome averiguado
Mis sátiras y libelos
Que contra el gobierno saco,
Después de preso, el prefecto
De Roma me ha desterrado;
Salí dando fiador
De cumplir á cierto plazo
Mi destierro, y viendo que
El día que has declarado
César á Camilo es fuerza
Hacer gracias, apelando
A tu clemencia, te pido
Móderes...

CAMILO.

No mas; llevadlo
Al punto de mi presencia;
Que no solo confirmado,
Vil, mordaz, por mi decreto
Queda del prefecto el auto,
Pero pena de la vida,
Que salgais al punto mando
De los términos remotos
Del gran imperio romano,
Pues en sátiras baldonas
Los aciertos del Senado,
Y se atreve tu vil lengua
Al decoro de Trajano.

TRAJANO.

Detente: ¿qué baces, Camilo?
En vez de honor, es agravio
Mio tu sentencia; este hombre
Ha de quedar perdonado.

CAMILO.

¿Por qué?

TRAJANO.

Si tanto maldice
De mí aquí, ¿quieres, incauto,
Que tambien, si le destierras,
Lo diga entre los extraños?
No me infame en mas provincias,
Pues ya en Roma me ha infamado;
Que aquí ya saben que miente,
Y podrán allá dudarlo.
Sabe que en los enemigos
Hay provecho, aunque haya daño;
Porque en su censura vemos
Nuestros defectos tan claros,
Que mas que por los amigos
Por ellos nos enmendamos,
Y para ver nuestros yerros,
Es menester conservarlos,
Si son tales, que remiten
Todo el rencor á los labios.
Libre vas.

HOMBRE.

Tus plantas beso.

GELANOR.

Usted tiene harto trabajo
En hacer sátiras, puesto
Que después de muy cansado,
Cuando mas se las celebren,

Se ha de esconder del aplauso,
Cosa que ningún poeta
Por ningún premio ha trocado.

(Vase el Hombre.)

CAMILO.

En nada acierto con todos
Mis estudios, ¡Cielos santos!
¡Qué distancia en el gobierno
Hay de ejercerlo á estudiarlo!

TRAJANO.

¿Hay mas á quien oír?

CLEANTES.

Estos
Memoriales que me han dado,
Y estas consultas.

TRAJANO.

El César
Los despachará en su cuarto.

CAMILO.

¡Confuso voy! (Levántase.)

TRAJANO.

Ahora faltan
Cosas de guerra y estado,
Que esto es doméstico, y es
Lo mas vulgar del despacho.
(Ap. No sale mal la experiencia.)

CLEANTES.

Dirija el cielo tus pasos.

TRAJANO.

Camilo, lo que conviene
Que adquieras cuando enterado
Estés de todo el manejo,
Es el expediente sábio
De resolver brevemente;
Pues aquel á quien negamos
Su pretension, gana al menos
El tiempo que no ha esperado.

CAMILO.

De todo quedo advertido.
Si puedo imitarle...

TRAJANO.

Vamos.

(Vanse todos con Trajano, quedando con
Camilo Lidoro y Gelanor.)

CAMILO.

¡Qué sábio me imaginaba
Para esto, entre mí, culpando
A Trajano en su gobierno,
Presumiendo remediarlo
Todo cuando del imperio
Las riendas viese en mi mano!
¡Y qué torpe me hallo ahora!
De cuya experiencia saco
Cuán fácil es censurar,
Aun con poca ciencia, y cuánto
El enmendar es difícil
Lo mismo que censuramos;
Y es, que solo á los errores
Está atento, quien culparlos
Quiere, sin que los aciertos
Le deban algun reparo,
Y en lo que otro se descuida
Pone él todo su cuidado;
Si hoy sin Trajano me ballase,
¿Qué motivo hubiera dado
Mi poca práctica á todos
De censura? ¡Oh cómo es claro
Que no es ciencia que se estudia
La del reinar, y que, sábio
El cielo, á quien da los reinos
Da industria para mandarlos!
A la memoria me ocurre
Cuán bien dijo Agesilao,
Rey de los lacedemonios,
Que habiéndole motejado
Él no admitir por maestro
Cierto filósofo anciano,

Respondió, que los monarcas
No deben ser doctrinados
De sábios, sino de reyes;
Y en las materias de estado,
Discípulos de sus padres
Han de ser los soberanos;
Mucho importa que algun tiempo
Esté el César á mi lado,
Pues sin ambicion le veo,
Como pueda mi recato
Asegurarse en su vida
De la preteusion de Adriano.
¿Qué haré?

LIDORO.

Llega, pues el César
Tan suspenso se ha quedado,
Y acuérdate del papel.

GELANOR.

Tambien estoy yo pensando,
Porque como el poder bincha,
Me da la grandeza flatos.—
Señor, ¿y el papel?

CAMILO.

Espera,
Que pues este breve rato,
Ya despachada la audiencia,
Me dejan desocupado,
Mejor será que del templo
A los jardines salgamos,
Como los Césares suelen,
Donde asegurarla aguardo
De mi amor.

GELANOR.

No solo tú
Puedes en ellos de espacio
Entrar, siendo César, pero
Aun cuando eras cortesano;
Que como están estas ninfas
Reclusas en sus sagrados,
Solo á fin de buscar novios,
Están aqui tolerados
Los cortesés galanteos.

LIDORO.

Si los dos no lo ignoramos,
¿A quién lo previenes, necio?

GELANOR.

No es el prevenirlo malo,
Que de la clausura rota
Habrá algunos abogados,
Que allá en sus ocultos juicios
Nos estén ya excomulgando.

LIDORO.

Esta es la puerta.

CAMILO.

¡Ay amor!
Mal en mi ambicion descanso,
Si en el imperio y en tí
Se me añaden sobresaltos.

(Vanse.)

Salen SIRENE y LIBIA.

LIBIA.

Necia es tu pena, Señora,
Y tu dolor sin segundo;
¡Pues qué mujer en el mundo
Dichas de su amante llora,
Cuando el dudar es forzoso,
Que puede en tal tiempo haber
Dama que lllore por ver
A su galán poderoso?

SIRENE.

Si llora mi voluntad,
Es porque ve mi dolor
Que no puede haber amor
Adonde no hay igualdad;
Era Camilo mi igual;
La fortuna le elevó,
Y todo el bien que le dió

Se me ha convertido en mal;
Mira cuál es el desden
De mi fortuna fatal,
Pues se me convierte en mal
El bien de quien quiero bien;
Y es bien que mi pena arguya
Que será discurso vano
Casar un César romano
Con una vasalla suya;
Considera, pues, si ha sido
Grave y fiero mi dolor,
Cuando ha menester mi amor
Buscar por fuerza el olvido.

Salen CAMILO y LIDORO.

LIDORO.

A buena ocasion llegamos,
Pues ya con Libia la veo
En ese cenador, cuyos
Verdes pabellones densos
Esconden al sol, de aquella
Fuente los cristales tersos,
Porque sedientos sus rayos
No llegue á bañar en ellos.

CAMILO.

Hermosa Sirene mía,
Si el cambray que está bebiendo
Tus piedad en tu llanto,
Va enjugando tus afectos,
Solo hoy mi amor tener pudo
Tus ternezas por agüero;
Que al ver que intentas mudarte,
Infelizmente temo
Que saliendo desatado
En arroyos de tu pecho,
Mi amor, está derramando
El llanto que vas vertiendo.

SIRENE.

Vuestra majestad cesárea,
(Ap. ¡Ay Dios! que en vano me esfuerzo
De este tratamiento extraño
Al reverente despego,
Costándome al pronunciarlo
Un suspiro cada acento.)
Vuestra majestad cesárea
Conceda á mi rendimiento
Sus plantas.

CAMILO.

¡Ay mi bien! ¿Tú
Me tratas así? ¿Qué es esto?

SIRENE.

Hacer lo que debo, es
Trataros como á mi dueño.

CAMILO.

Tal vez mereci ese nombre,
Bien que con eco mas tierno.

SIRENE.

Pronunciábalo el cariño,
Y ya lo dicta el respeto.

CAMILO.

¿Tan presto pasar pudiste
Del uno al otro?

SIRENE.

Tan presto
Como vos habeis pasado
Desde un extremo á otro extremo;
Ayer erais vos Camilo,
Y hoy sois César; y si fueron
Finos ayer mis cuidados,
De ellos apenas me acuerdo,
Porque si pienso que os quise,
Me está el honor desmintiendo,
Pues os quise como á esposo,
Y ya es imposible serlo.
¿Con qué dolor lo pronuncio!
¿Y con qué veras lo creo!
Ya es otro tiempo, Señor.

CAMILO.

¿Pues hay para mí otro tiempo
Que el de adorarte? ; Ay Sirene!
Mal sabes que fué mi intento
Deshojar entre tus plantas
El laurel del universo;
Que es otro tiempo pronuncias,
Cuando...

Sale CLEANTES.

CLEANTES.

(Ap. A buena ocasion llego
Para lo que voy trazando.)
Hora es de que despachemos,
Señor, aquellas consultas.

CAMILO.

¿Válgame amor! ; que aun no tengo
Tiempo de satisfacerla!
No podréis solo un momento
Detenerías?

CLEANTES.

No, Señor,
Porque han de ir resueltas luego
A distintos tribunales
Y á interesados diversos;
Y cuando se para el móvil
Se para todo el gobiernó.

CAMILO.

Un breve instante, ¿qué importa?

CLEANTES.

Lo que en el reloj, que vemos
Que un instante que se pare,
Para volver á su centro
Las horas, por todo el curso
Es menester revolverlo.

CAMILO.

Tan tasados mis minutos
Están? ; Oh, cómo acá dentro
Me andan de algunos avisos
Moralidades latiendo!
Pues si así es fuerza, Lidoro,
Partir contigo pretendo
El imperio, que me agobia
El intolerable peso;
Despacha tú esas consultas.

CLEANTES.

Eso, Señor, es ponernos
Otro emperador, y no
El que elegimos.

CAMILO.

¿Ya es eso

También mandarme vos?

CLEANTES.

Yo
A vuestra instruccion atiendo
Por el Senado; el Senado
Viene á ser en vuestro cuerpo
La parte racional, vos
El material instrumento,
Y cuanto el cuerpo ejecuta,
Manda el discurso primero;
El Principe es de las leyes
La viva voz, el consejo
Es la ley, luego á este debe
El Principe estar sujeto,
Como por razon lo estamos
Todos al entendimiento;
Que aunque es vasallo del hombre,
Debe el hombre obedecerlo,
Sin que del libre albedrio
Pierda el absoluto imperio,
Pues le manda, aconsejando,
Y aconseja obedeciendo.

CAMILO.

Cuando eso sea, ¿me puede
Quitar el Senado recto
Tener un amigo que
Me alivie en tanto manejo?

CLEANTES.

Eso os servirá informando,
Señor, mas no decidiendo;
Que vasallo de un vasallo
Seréis, y en sabiendo el pueblo
Que hay otro que manda en vos,
Redunda en vuestro desprecio
El honor que á él le tributan,
Pues al valido sirviendo,
Ni temen de vos castigo,
Ni de vos esperan premio;
Demás de eso, no ha de ser
Ese amigo al gusto vuestro,
Sino á gusto del Senado
Y de los vasallos, puesto
Que es vuestro interés mayor
Tenerlos á ellos contentos.

CAMILO.

De suerte, que aun un amigo
Ha de ser al gusto ajeno,
Y no al mio?

CLEANTES.

Sí, Señor,
Y será mejor acuerdo
No tener ninguno, pues
Aun no sois tampoco dueño
De vuestro favor, que son
Acreedores, en sirviendo
Todos á él, y la igualdad
En paz mantiene los reinos.

LIDORO.

Ya es esto mucho apretar.

CAMILO.

¡Ay Lidoro! ya lo advierto;
Pero aun está poderoso
Trajano, y hasta estar diestro,
Y en el despacho instruido,
No me han hecho el juramento;
Importa estos quince dias
Sufrirlos; el alma dejo
En Sirene; ven conmigo.—
Sirene, adios, sabe el cielo
Del imán de aquellos ojos
Con qué violencia me ausento.

CLEANTES. (Ap.)

Bien va, Trajano; los dioses
Favorezcan tus intentos.

(Vanse los tres.)

LIBIA.

Ser emperador con ayo,
Y con ayo tan molesto,
Debe de ser gran trabajo.

SIRENE.

¡Ay Libia! si gran tormento
Era perder á Camilo,
Por sí, que adviertas te ruego
¿Qué hará perderle con tanta
Grandeza como le pierdo?

Salen ADRIANO y CORBANTE.

CORBANTE.

Allí está.

ADRIANO.

Mira si acaso
Estos jardines amenos
Pisa Octavia, porque hablarla,
Sin que ella lo advierta, quiero.

CORBANTE.

Tan colgada de tu voz
La tiene tu pensamiento,
Que apenas la nombras, cuando
Viene dando bulto al eco.

ADRIANO.

Pues retírate, que ya
Mejor será que esperemos.

Sale OCTAVIA.

OCTAVIA.

Sirene, tan sola y triste,
El dia que considero
Tu mayor gusto; sin duda
Estás mal con tu contento,
Sino es que él quiera en tu llanto
Echar algun mal del pecho.

SIRENE.

¡Ahí verás cuán desgraciada
Soy, pues como males siento
Los bienes.

OCTAVIA.

Y ahí verás cuánto
Lo soy yo mas, pues perdiendo
Adriano el laurel, tu llanto
No me sirve de consuelo,
Cuando tú le ganas. (Ap. Hados,
Hoy verme á las plantas temo
De Sirene, á quien ayer
Juzgaba mi devaneo
Por vasalla, cuando Adriano
Tuviese en su mano el cetro;
Mas quiero ver si él parete
En el jardín, que deseo
Aliviar su pena.)

(Vase.)

LIBIA.

Fuése,

Sin mas hablar.

CORBANTE.

No hayas miedo
Que le encuentres, pues ya dejas
Agazapado el conejo?
Bueno fué haberte escondido.

ADRIANO.

Pues á morir me resuelvo,
Hablando á Sirene que antes
Ser infelice pretendo
De osado que no cobarde;
Determinese el despecho
A que antes me dé la muerte
Su rigor que mi silencio.
Hermosísima Sirene,
Cuyos divinos luceros
En lo vivo de sus rayos
Influjos están bullendo;
Si quieres conocer cuánta
En mi noble rendimiento
Y en mi adoracion ansiosa
Es la sed de tus desprecios,
No la infieras de las veces
Que pretendí, amante ciego,
De todos sus desengaños
Malograr los escarmientos;
Ansioso siempre de tantos
Desdenes como te debo,
Debo, dije, porque son
Tan preciosos, que en mi afecto
Aun con la ansia de adorarlos,
No puedo satisfacerlos;
No lo infieras de esto, digo,
Sino de ver que me atrevo
A hablarte en el mismo dia
Que por celestial decreto
Tu correspondido amante
Consigue el romano imperio,
Y en el mismo dia que
Yo desdenado le pierdo.
A darte mil parabienes
Llega festivo mi obsequio,
Aun de lo que siento tanto;
Pues aunque negar no puedo
Que siento, por quien lo logras,
De que lo logres me alegro.

SIRENE.

El paraben que me das,
Adriano, yo le agradezco,
No obstante que no le admito;

Que aunque por digna me tengo
De cuanto desprecio, no
Aspiro al laurel, pues creo
Que mas que no en desearle,
Mi soberbia desvaneco
En despreciarle; á Camilo
Admiti aquellos cortejos
Decentes, cuando en los des
Era igual el casamiento;
Hoy no lo es, ni yo mujer
Que viniera en él, sabiendo
Que habrá quien se lo censure;
Pues no admitiera por dueño
A nadie que imaginase
Que me adoraba supliendo,
No hay quien á mi vanidad
Pueda imaginar soberbio
Que hace mi eleccion dichosa;
Y antes en la mia quiero
Hacer felices, que es
Blason del poder y el cielo.
Ya murió Camilo en mí.

CAMILO. (Al paño.)
¿Qué oigo, penas! cuando vuelvo
Del despacho, por si acaso
Hablar á Sirene puedo,
No solo con mi enemigo
Tan bien hallada la encuentro,
Sino diciendo (¡ay de mí!)
Que ya en su memoria he muerto.

OCTAVIA. (Al paño.)
No habiendo encontrado á Adriano,
Vuelvo otra vez. ¡Mas qué veo!
Hablando está con Sirene
A solas: ¡alma, escuchemos!

ADRIANO.
¿Que murió Camilo en vos?

SIRENE.
Soy quien soy.

ADRIANO.
¿Y qué, tan presto
Le olvidaste?

SIRENE.
El amor
Que obra con entendimiento,
Para olvidos que le importan
No necesita del tiempo.

CAMILO.
¿Que esto escuche!

OCTAVIA.
¿Que esto vea!

CAMILO.
Ella está satisfaciendo
A Adriano de mí.

OCTAVIA.
Ella está
Asegurando los celos.

ADRIANO.
De suerte, que si á Camilo
Desprecias porque al supremo
Laurel llegó, bien mi amor
Puede esperar, si arguyendo
Al contrario, hasta su esfera
Cuanto él sube yo desciendo.

SIRENE.
Eso no es lo que yo os digo;
Lo que ha sucedido os cuento.
¿Por qué el parabien me dais?

LIBIA. (Ap.)
Siempre estubo mas bien puesto
Conmigo Adriano, y fui siempre
De su parte; este suceso
Ayuda mas su fortuna;
Irle desatando quiero
Al disimulo esta cinta
A mi aina, por darle luego
Este favor.

ADRIANO.
Yo, Señora,
A ser vuestro esclavo anheló.

OCTAVIA.
¿Ah traidor!

CAMILO.
¿Ah aleve!
ADRIANO.
Y ya
Que olvidada os considero
De Camilo, que admitais
Suplico mi rendimiento.

SIRENE.
Adriano, si permiti
De Camilo el galanteo
Para casarme, advertid
Que fuera mi amor muy necio
Si eligiera mas; y así,
No será casamentero
Mio jamás el cariño.

ADRIANO.
¿Pues quién, Señora?

SIRENE.
El concierto;
Que si el amor una vez
Es gala, dos es defecto;
Y para que esto podais
Tratar conmigo, es muy presto,
Porque parecer pudiera
Ligereza aun el acierto.

LIBIA. (Ap.)
Desatada está, y no pude
Sacarla.

SIRENE.
Dame con esto
Licencia.

ADRIANO.
Advertid... mas este
Lazo se cayó del crespo
Rizado oír.

LIBIA.
¿Torpe anduve!
(Al irse se le cae un lazo, y le age
Adriano.)

Salte CAMILO.

CAMILO.
Suelta, traidor.

Salte OCTAVIA.

OCTAVIA.
Suelta, fero.
ADRIANO.

Para volvérselo pudo
Solo alzarle mi respeto;
Mas no para que ninguno
Me advierta lo que hacer debo.

CAMILO.
A mí me lo has de volver.

ADRIANO.
No fuera decente acuerdo
Daros yo lo que no es mio;
Sirene es quien puede hacerlo.

OCTAVIA.
Pues entrégamele á mí.

ADRIANO.
Tampoco es estilo atento
Dar alhaja de una á otra.

SIRENE.
Pues á mí sí, que el empeño
Estorbo.

ADRIANO.
Aquí le teneis,

Mas no por eso os lo vuelvo,
Sino porque es justo.

CAMILO.
¿Cómo,
Aleve, contra tu dueño
Te atreves?

ADRIANO.
Aun no lo eres;
Yaun si lo fueses, exceso
Seria en empeños de amor
Querer andar compitiendo.

CAMILO.
Vive Dios, traidor aleve,
Que has de morir á mi acero.
(Abrázase con él Adriano.)

ADRIANO.
No le saques; que si antes
De que eres César me acuerdo,
En viendo acero desauado.
Nunca supo huir mi aliento,
Y no he de aprenderle ahora.

CAMILO.
¿Tú te atreves, desatento,
A luchar conmigo?

ADRIANO.
Sí,
Que por tu autoridad vuelvo,
Que te desluces si sacas
La espada, y no podré luego
Respetarte.

CAMILO.
Aleve, quita.

SIRENE.
¿De mármol soy!
OCTAVIA.
¿Soy de hielo!

LIBIA.
¿Ahora os helais? Dad voces.—
¿Ah de la guardia?

CAMILO.
El estrecho
Nudo desharé.

OCTAVIO.
¿Soldados?

SIRENE.
Acudid, acudid presto.
LIBIA.

Que se matan.

Salen por un lado TRAJANO y LICI-
NIO, y por otro CLEANTES, LIDO-
RO, GELANOR y SOLDADOS.

TRAJANO. (Dentro.)
Allí voces

Suenan.

UNO.
¿Qué es esto?
OTRO.

¿Qué es esto?
ADRIANO.
Esto es haber advertido
A Camilo mi respeto
Lo que él debe á su decoro,
Y yo á mi valor le debo.

SIRENE.
¿Muerta voy!
OCTAVIA.
¿Sin alma animo!

LIBIA.
Mal me ha salido este enredo.
(Vase.)

CAMILO.
Esto es querer castigar
A mi enemigo.

CLEANTES.
No es bueno,
En quien es monarca ya,
Para castigo ese medio,
Sino es el de la justicia;
Que en coléricos extremos
Desluce lo soberano
Quien ostenta lo resuelto.

CAMILO.
De mis enemigos nunca
Con la justicia me vengo.

CLEANTES.
No hay en el trono enemigos,
Porque si ayer lo fué vuestro,
Cualquiera vasallo es hijo,
Y debéis favorecerlo.
Sin acordaros del odio;
Pues no era decente acuerdo,
Si como particular
Os ofendió su ardimiento,
Que la ofensa de Camilo
Castigue un César supremo. (Vase.)

GELANOR.
Digan la verdad, señores:
¿No les enfada este viejo?

LIDORO.
Esto es ya querer reñirle,
Y para librarle, quiero
Antes de volver al lance,
Saber qué fuerzas tenemos. (Vase.)

TRAJANO.
¿Pues en qué os ofendió Adriano?

CAMILO.
En competir el empleo
De una dama.

TRAJANO.
¿Cómo dama?
¿Pues un monarca, que atento
Debe estar de su dominio
Al incesante desvelo,
En celos y damas anda?

CAMILO.
¿Por qué no, cuando pretendo
Casarme?

TRAJANO.
¿Cómo casaros?
¿Sabeis lo que sois? que creo
Que lo que habeis pretendido
Aun no lo sabeis; un excelso
Monarca con sus vasallas
No casa, ni por su mismo
Dictamen, que como solo
Al público bien nacieron,
Solo se deben casar
A gusto de sus consejos,
Y no de su voluntad;
Que los reales casamientos,
Siempre paces ó alianzas
Concluyen con otros reinos,
Abriéndole á sus vasallos
Seguridad y comercio;
Y así se deben casar
Solo al gusto de sus pueblos. (Vase.)

GELANOR.
Y á mi gusto, que en estado
Los dos hemos de ponernos. (Vase.)

CAMILO.
¿Qué es lo que pasa por mí?
¿Esto es lo que tanto anhelo
Me ha costado? ¿Esto es reinar,
O morir, piadosos cielos?
¿Ni yo vivo para mí?
Ni es mío mi propio tiempo?
Ni tener puedo un amigo?

Ni he de vengarme severo
De mi enemigo, aunque osado,
A mi vista me dé celos?
¿Y no solamente extraño
He de estar con mis afectos,
Pero aun mi amor y mi dama
Han de ser al gusto ajeno?
Pues si tiene libertad
El mas illustre plebeyo,
Y aun para el libre albedño
Por monarca no le tengo,
¿Qué mas esclavo que yo?
¿Oh ambicion, en qué me has puesto!
¿Y qué de dichas mentidas
Pintaste desde el deseo!
Que como en la perspectiva,
Los celajes mas serenos
Son desde cerca borrones,
Las que eran luces de lejos. (Vase.)

JORNADA TERCERA.

*Descúbrese un bufete con luces, y en él
unos libros grandes, con mapas, re-
cado de escribir, y algunas consultas
y memoriales; en una silla estará
CAMILO, y de rodillas en unas almo-
hadas, GLEANTES.*

CAMILO.
¿Qué mas hay que despachar?
Pues es tarea precisa
Esta, y se va haciendo ya
Tolerable en ser continua.

CLEANTES.
Otras muchas cosas quedan;
Mas fuerza es que se remitan
A otro dia, así por una,
Que mas que todas nos insta,
A acudir, como porque
No á tanto peso se rinda
Vuestra majestad.

CAMILO.
Yo sé,
Cleantes, cuando decias
Que para eso me pagaba
El pueblo.

CLEANTES.
Sí; mas no quita
Eso el preciso descanso,
Y lo que yo os persuadia,
Es no usurpar al despacho
Las horas que concedidas
Le teneis; vuestro descanso
Redunda, si bien se mira,
En beneficio del pueblo;
Vuestras fiestas y delicias
Decentes, demás de ser
Pompa de un monarca digna,
Miran al útil de todos;
Pues es cualquiera festiva
Diversión en vuestro afán
Aliento á nuevas fatigas.
Tambien vivis para todos
En las horas que os alivia
El vivir para vos solo;
Pues nadie hay que contradiga
Que del monarca le importa
Mucho al imperio la vida,
Y la ansia de aprovecharla
No ha de ser de consumirla.
Para todo ha de haber horas;
Mas no habeis de confundirlas
Dando á uno las que son de otro;
Que es fuerza que tan medidas

Estén, y quien vive á todos
Tan públicamente viva.

CAMILO.
Ya sé que están mis minutos
Tasados para distintas
Operaciones; ya sé
Que tengo tan repartida
La vida, que nadie puede
Quitarle sin injusticia
Un instante de mi mismo,
Ni aun á mi si se averigua
Que hace este orden que aun aquellos
Espacios que se destinan
A mis festejos, como es
Forzoso que á ellos asista
Y que yo viva sin ellos
La equidad distributiva,
Mirados como tareas,
Como festejos no sirvan.
El mas plebeyo oficial
Su descanso solicita
El dia festivo, y yo,
En quien los ojos vigilan
Del argos en tantas plumas,
No descanso ningun dia.
¿Qué es lo que se ofrece ahora
De cuidado?

CLEANTES.
La noticia
Que hoy se ha tenido de haber
Rebelándose las islas
De la Gran Bretaña, y todas
Las que con ella confinan
De Batavia, que del mar
Y del reino divididas
Del Océano German.
La blanca tez cristalina
De verdes lunares nanchan,
De fecundidad salpican.
Hoy Quinto Flaco Valerio,
Legado de las provincias
Bélgicas, no solamente
La sublevacion avisa,
Sino que de las legiones
Romanas que residian
En los presidios, la gente
Le mataron mas lucida
Los rebeldes, y si luego
Reclutas no se le envian
Veteranas, y los medios
Con que al punto se aperciban
Para salir á campaña,
Todo el dominio peligra
De aquellos paises, puesto
Que estas centellas prendidas.
Antes que levanten llamas
Se han de cubrir de cenizas.
Mañana Senado y plebe
Te juran la fe debida;
Y el gran Trajano, mañana
A su patria se retira.
En el tesoro imperial,
A cuyo caudal se aplican
Tambien todas las riquezas
Que antes del cetro tenias,
Apenas hay lo bastante
Al donativo que estilan
El dia que se coronan,
A la plebe y la milicia
Dar los Césares, y es fuerza
Que quede distribuida
Tanta porcion; pues si no,
Deshiciera su codicia
Esta eleccion; mira ahora,
¿De qué caudal determinas,
Que para tan grave caso
Al legado se le asista?

CAMILO.
Bien. ¿Y qué libros son estos?

CLEANTES.
Es la docta geografia

De Tolomeo, en que está
En tantas mapas escritas
La superficie del globo
De tierra y agua, pues pinta
De las tres partes del mundo
En que los hombres habitan,
Provincias, reinos é imperios,
Para que en ellos percibas
De estas islas la importancia,
A qué parte están vecinas
De tu imperio, y lo que pierdes
Si las pierdes.

CAMILO.

Prevenida

Anda en todo tu prudencia;
Que puesto que es mi impericia
Tal que de Roma jamás
Sali, y es accion precisa
Que el Principe siempre tenga
Presente su monarquía,
Pues bien como el corazon,
No tan solo ha de regirla,
Pero á todos los extremos
Sus espíritus envia;
Desde el centro me es forzoso
Comprenderla en estas líneas,
Donde el compás la regula
Y donde anda la vista.
Sin geografía é historia.
En vano á reinar aspira
Mi rudeza; sin historia
Porque el reinar necesita
De tan grandes experiencias,
Que en una vida adquirirlas
No es posible; y estudiando
Todas las cosas antiguas,
Pocas horas de memoria
Son muchos siglos de vida;
Sin geografía, porque
Sin que su imperio distinga
Quien no sabe lo que manda,
¿Cómo á mandarle se anima?—
¿Cuál es la Bretaña?

CLEANTES.

Aquella

Isla fértil y florida,
Que enfrente está de las Galias
Por un canal dividida.

CAMILO.

¿Y la Batavia?

CLEANTES.

Estas otras

Que aquí se ven esparcidas,
Confinando con el mar
Germánico, con la Frisia,
Galia, Bélgica y Germania.

CAMILO.

Alteracion es bien digna
De cuidado. ¡Oh cuánto importa
Que sepa aquel que domina
Lo que pierde en lo que pierde,
Sin creer á la malicia
De que minorando el daño
El consuelo facilita
Y echa á perder los remedios
Con alevé medicina!
¿De dónde, pues, sacaremos
Medios para esta conquista,
Pues tanto importa?

CLEANTES.

Señor,

No sé; que los asentistas.
Y los colectores todos
Parece que se retiren
De hacer anticipaciones;
Pues guerras tan repetidas
Como ha tenido Trajano,
Tienen del todo extinguida
La fuerza del caudal.

CAMILO.

Yo

Haré á Lidoro, á quien fia
Mi cariño de la hacienda
Los manejos, que consiga
Alguna porcion que baste
A domar las atrevidas
Rebeldes armas. ¿Hay mas?

CLEANTES.

¡Ah, sí! también se me olvida
(Ap. Mal la industria va saliendo
Si no da fuego esta mina.)
Este memorial de Adriano.

CAMILO.

¡Ah traidor! Mal se desvian
De mi memoria mis celos,
De mi dolor su osadía.
¿Qué pide?

CLEANTES.

En él te da cuenta,

Y que la apruebes suplica,
De su boda, pues personas,
Tan altas y esclarecidas
No las concluyen sin que
Los Césares lo permitan.

CAMILO.

¿Con quién casa?

CLEANTES.

Con Sirene.

CAMILO.

(Ap. ¡Estatua he quedado fria,
Y condensado el aliento
En exhalaciones tibias,
Carámbanos son del aire
Cuanto el pecho respira!)
¿Con quién decís?

CLEANTES.

Con Sirene,

Vuelvo á decir; una niña
Que en ese templo de Palas...

CAMILO.

No prosigas, no prosigas,
Ni tus señas me deshagan
La duda que acá fabrica
Mi amor, que sin saber de otra,
La finge por confundirla.

CLEANTES.

Pues, Señor, ¿qué os descompone,
Qué os inquieta y qué os irrita?

CAMILO.

¿Con Sirene! Por los dioses
Que fuera Roma encendida
Aun mas que en tiempo de Nero,
Con el volcan de mis iras,
(Levántase arrojando el bufete.)
Y que yo sabré...

Sale LIDORO.

LIDORO.

¿Qué ruido...

Sale ADRIANO.

ADRIANO.

¿Qué rumor...

Sale GELANOR.

GELANOR.

¿Qué vocería...

LOS TRES.

Se oye en el cuarto del César?

LIDORO.

¿Señor?

ADRIANO.

¿Señor?

CAMILO.

¿Qué os admira?

LIDORO.

Yo, Señor, desde esa cuadra...

ADRIANO.

Yo desde esa galería...

LIDORO.

Donde aguardo para hablaros...

ADRIANO.

Donde espero la salida

De Cleantes...

LIDORO.

Ruido escucho.

ADRIANO.

Rumor oigo...

GELANOR.

Oigo que gritas,
Que también entro yo en esta
Relacion alternativa.

LIDORO.

Y osado...

ADRIANO.

Pronto...

GELANOR.

Curioso...

LOS TRES.

Vengo á saber en que os sirva.

CAMILO.

En no verme el rostro ahora
Cuando volcanes vomita,
Ya en rayos y ya en colores,
Por ojos y por mejillas:
Porque, en fin, pasiones de hombre,
Del monarca no desdigan;
Pues si alguno, vive Dios,
Hay que osado me compita,
(Empuña la espada, y todos se hacen
de rodillas.)

Sabrá este acero...

TODOS.

Señor...

GELANOR.

Tente, que nos descuartizas
Con solo un ceño.— ¿Qué es esto,
Señores? ¿Estas burlicas
Tienen los emperadores,
Que el alma al verle tiritia,
Y cuando era mi amo, burla
De sus enojos hacia?
¿Válgame Dios, cómo tiemblo!

ADRIANO.

¿Qué es esto? ¿No vi en mi vida
El miedo hasta hoy?

LIDORO.

¿Con tener

Su gracia, tiemblo á su vista!

CLEANTES.

¡Oh, cómo brotó en sus celos
Todo el áspid de la envidia!

CAMILO.

Los celos me han descompuesto;
Y así, de aquí se retira
Mi grandeza. ¿Ved qué hará
El filo de esta cuchilla
Cuando castigue, si aun hace
Este efecto cuando avisa! (Vase.)

ADRIANO.

¡Válgame Apolo! ¿Qué rasgos
O qué vislumbres divinas
Esparce de sí el carácter
De una alta soberanía.
Que así asombra en sus enojos
La majestad aun flagida?
Fingida dije, por que,

O bien á la industria activa
De mi tío, ó á las armas
Que mi cantela concita,
Verá Camilo mañana
Su pompa desvanecida;
Sin duda esto es porque sabe
Que Sirene persuadida
Está á mis bodas; mas sea
Lo que fuere, pues me insta
Mi amor y mi conveniencia
A que uno y otro consiga,
He de lograrlos entrambos
Y ha de morir quien lo impida. (Vase.)

GELANOR.

Si no hubiera en el retrete
Mas luces que las bujías
Del bufete, á oscuras quedan
Camilo y esta estantigua.
No mas tan cerca del César,
Que el alma llevo aturdida
De ver con los que andan cerca
Y un punto no se desvian,
Lo que hacer puede uno destes
Si se vuelve loco un día. (Vase.)

LIDORO.

¿Qué es esto, Cleantes?

CLEANTES.

Yo
No sé, Lidoro, que os diga;
Que no lo sé.

Sale CAMILO.

CAMILO.

Pues yo sí;
Y al mirar que se despidan
Todos y que con los dos
Ningun secreto peligra,
Pues tú, Cleantes, has sido
A quien debo la doctrina
Del imperio, y por maestro
De tí mi amistad se fia;
Y tú, Lidoro, á mi suero
Solicitaste esta dicha;
Con los dos se desahogan
Las penas que me lastiman.
Yo adoro tanto á Sirene,
Que con ansia de rendirla
El imperio, mi ambicion
Al sacro laurel aspira,
Y por donde ha de obligarla
Mi amor, mas la desobliga;
Pues no solo de mis ansias
Tantas finezas olvida,
Mas con Adriano se casa.
¡Oh, el dolor no lo repita,
Sin que del último acento
El alma me arranque asida!

CLEANTES.

Señor, ¿qué es esto? ¿Un monarca
Descompone así la invicta
Majestad?

CAMILO.

¿Pues los monarcas
No son hombres y las mismas
Pasiones que á los demás
No es fuerza que los alijan?

CLEANTES.

Hombres son; mas la prudencia
De su secreto se cifra
En que no han de parecerlo;
Y las pasiones mas vivas.
Ya que no pueden vencerlas,
Por fuerza deben sufrirlas
Sin que alguno las coarctas,
Pues si llegan á inferirlas,
Pierde con los sentimientos
Mucho la soberanía.

P. A. L.-n.

CAMILO.

¿Qué, aun no he de quejarme?

CLEANTES.

No,

Que del Olimpo la clima
Es superior á las nubes;
Y así, exenta se examina
A borrascas su eminencia
Siempre serena y tranquila;
Así de un monarca el rostro
Cuya alteza es excesiva,
Debe estar sereno á todo,
Sin que un sentimiento imprima
En él, dándose al partido
De conocer que hay desdichas.

CAMILO.

Todos en quejas y en llantos
Cualquiera dolor alivian,
Pues juzgan que le reparten
Si acaso le comunican,
Y solo á mí la grandexa
Aun deste alivio me priva;
Mas infeliz soy que todos.

LIDORO.

Pues dí, Señor, ¿quién te quita
No otorgarle esa licencia?

CLEANTES.

¿Fuera acción bien parecida
Quitarle á tales vasallos
La libertad?

LIDORO.

Si, pues miras
Que él la quiere para sí.

CLEANTES.

Si era su pasión tan fina,
¿Por qué no se casó antes?
Que si cuando le apellidan
César, fuera ella su esposa,
Por fuerza habian de admitirla;
Pero ahora que está libre
No es fácil que le permita
El Senado con vasalla
Casar, que la monarquía
Querrá comprar con sus bodas
La paz de que necesita.
Trajane ajustó esta boda;
¿Será justo que se diga
Cuando solo para Adriano
Tal conveniencia destina,
Que imperio y esposa usurpa
Al sobrino tu injusticia?

CAMILO.

Bien dices, pero yo muero
Sino lo estorbo.

LIDORO.

¿Imaginas
Ceñirle como hasta aquí,
Con advertertencias prolijas
Que en tus sofísticos dogmas
Su absoluto imperio ligan
De ninguno practicadas
Y de tantos discurridas?

CLEANTES.

Si, que cuanto yo le he dicho
Es la obligación precisa
De un buen monarca, y ninguno
Lo puede ser sin cumplirla.
La fama es juez de los reyes
Y es la mayor enemiga
Que tiene el poder, supuesto
Que la culpa que averigua
Hasta en futuras edades
Eternamente castiga.
El monarca que á la fama
No teme, si se le indigna,
Jamás será buen monarca;
Y así es bien que todos vivan
Al gusto desta fantasma

Que el bien ó el mal eterniza.
Esclavo del qué dirán
Debes ser, porque aplaudida
Sea tu memoria, temiendo
Calumnias de la malicia,
Hasta del mas vil vasallo.

CAMILO.

Entre tantas infinitas
Pensaciones como en el trono
Tus experiencias me dictan,
Ninguna mas que estas dos
Una invencible armonía
Está haciendo á mi paciencia,
De mil golpes combatida.
¿Qué mas dolor, qué mas ansia
Que ver que á mí no me libran
Del dolor y que no puedo
Quejarme? ¿Y qué mas fatiga
Que estar temiendo los juicios
Aun de la plebe abatida
Que imagina bajamente
Y cree cuanto imagina?

LIDORO.

Señor, no á tantos discursos
El supremo poder rindas;
Quien puede, todo lo puede,
Y esas son sofisterias
De políticos.

CAMILO.

Lidoro,

Mal tu lealtad acreditas
En esos consejos; yo
Soy monarca y no querría
Ser malo por ningún caso;
Pues aunque por tiranía
Quise empezar mi corona,
No pensaba conseguirla
Por ella, que la razón.
Clerta oculta simpatía
Tiene al bien y horror al mal,
Aunque dé un bien se siga.

LIDORO.

Dale, en fin, esa licencia,
Y el remedio se remita
A un veneno, en donde pueda
Quedar su muerte escondida;
Y si se supiere antes,
¿Resolución no tenías
De matarle? ¿Pues qué importa,
Si ahora mas justificas
Tus iras, que le des muerte?

CAMILO.

Bien dices: muera á mis iras,
Pues él tambien en Sirene
El alma me tiraniza.

CLEANTES. (Ap.)

¿Qué consultarán los dos?

CAMILO.

Cleantes, ya concedida
Tiene Adriano la licencia.

CLEANTES. (Ap.)

Sospechosa es ó fingida,
Pues fué tan mal consultada.

CAMILO.

Vamos, por ver si me alivia
El sueño. ¡Ay amor! En él
Permite que al menos vislan
La blanca tez de Sirene
Mis amantes fantasmas!
(Vase.)

Salen SIRENE, LIBIA y OTRAS DAMAS.

LIBIA.

¿Tan de mañana, Señora,
A vestirme te prefieres?
Sin duda en tu frente quieres
Ver amanecer la aurora.

Y aunque ella tus rizos dora,
No es bien que de novia el día
Falte la destreza mía
Al primor de tu tocado.

SIRENE.

De los ojos me ha robado
El sueño la fantasía.

LIBIA.

¿Tanta inquietud da el contento?

SIRENE.

No burles de mi pasión,
Que quien casa por razón
Y propio conocimiento,
Siempre á lo mejor atento,
Mas que alborozo temor
Tiene; y para el nuevo amor
Que hoy rinde mi libertad,
Anda de mi voluntad
Escondiéndose mi honor.
El yugo á que destinado
Viene mi cuello este día,
Elección no ha sido mía;
Mis parientes lo han tratado;
En mí fué razón de estado,
Que el ver que es tan poderoso
Camilo, y me adora ansioso,
Nadie diga que un instante
Él fué poderoso amante
Y estuve yo sin esposo.
En fin, casarme no dudo,
Pues á nada mi honor cede;
No haya viendo cuanto puede,
Quien presume cuanto pudo.
¿Qué discurso, pues, tan rudo
Ignorará á qué aflicciones
Y á cuántas contradicciones
Por fuerza se ha de entregar
Voluntad que para amar
Ha de mendigar razones?
Camilo fué mi elección
Y Adriano mi suerte fué;
A aquel adoré mi fe,
Y á este quiere mi razón;
Ten lástima á mi pasión,
Pues le amo, y estas violencias
Me hago con las diferencias
De tantas contradicciones.
¿Porque cuando por razones
Se mandan las influencias?

Sale OCTAVIA:

OCTAVIA.

¿Que cuando al jardín venía,
Por si puedo entre las flores
Verter parte á sus verdoros
De mi gran melancolía,
Esté la enemiga mía
Tan de mañana en su esfera?
¿Por cuánto no sucediera
A un breve alivio un azar?
¿Oh, si á otros cuadros pasar
Sin que me viese pudiera!

LIBIA.

Ya tienes á Octavia allí.

OCTAVIA.

Por no explicarla mi rabia,
Me quiero volver.

SIRENE.

Octavia,

¿Por qué te ausentas de mí?
¿Sin hablar vuelves así?
¿No merezco á tu desden
Que tus finezas me den
Parabien de mi alegría?
Pues no habrá ventura mía
Si falta tu parabien.

OCTAVIA.

Si acaso por falsedad

Lo dices, no á mi rigor,
Que de sobras de mi amor
Se adorna tu voluntad;
Pude ofenderme, es verdad,
Que Augusta me pensé ver.
Cuando Adriano, á mi entender,
Mandaba uno y otro polo;
Pero para Adriano solo
Por sí soy mucha mujer.
La casa de los Octavios
Hecha estaba á emperadores;
Pero solo á senadores
Tu familia de los Flavios;
Y así son discursos sábios
Que tú te hayas reprimido
Y á Adriano hayas admitido;
Y pues el reparo ofreces,
Mas que mereces, mereces
Por haberte conocido.

SIRENE.

No te ausentes; oye, mira,
Vuelve, Octavia.

LIBIA.

¿Qué la quieres?

SIRENE.

Dar á tantas groserías
Respuesta.

LIBIA.

No en eso empeñes
Tu cordura, que picada
Está; y es bien que te acuerdes
Que no hay discreto tabur
(Que no sufra algo á quien pierde.

SIRENE.

¿Octavia conmigo altiva?

Salen LIDORO y CAMILO:

LIDORO.

¿A qué tan temprano vienes
Al jardín del templo?

CAMILO.

¿Qué
Me preguntais, cuando adviertes
Que no estoy en mi conmigo
Si me miro sin Sirene?
Y que el despedido amante
Que sobre sus celos duerme,
Mal descansa, que aun dormido,
La imaginación le hiere,
Forzándole á que consigo
Todas sus ansias despierte.

LIDORO.

Con Libia está.

CAMILO.

¿Tan temprano,
Fiera esfinge, áspid avele,
Que con tósigo de fuego
La imaginación me muerdes,
Enroscándola en los lazos
De tantas azules sierpes;
Tan temprano has madrugado,
A que tus ojos encuentren
La luz del sol tan infame?
Ingrata, mira quien eres,
Pues con ansia madrugaste
De que tu desvelo hiciese
Mas dilatado este día
De tu dicha y de mi muerte.
¿Por qué no duermes, traidora?
¿Con tanta inquietud te tiene
El alborozo, que ansiosa
Te obliga á que te desvelas?
Duerme, ingrata, que á lo menos
Conseguiré que aquel breve
Instante que en ti no estás,
En él dichoso no pienses.
Si tu mudanza...

SIRENE.

Señor.

Vuestra majestad modere
Su sentimiento, ó créere
Mas atenta que no debe
De hablar conmigo sin duda.

CAMILO.

No harás mal si lo creyeres,
Que estás tan otra, que aun yo
No acabo de conocerte.
¿En qué, dulcísima ingrata,
(Pues á mis ansias corteses
Y á mi rendimiento noble
Eres dulce aun cuando ofendes)
En qué ha podido enojarte
Una fe tan reverente
Que por ceñir tu coturno
Con el laurel de sus sienes,
Aspiro á tan gran fortuna,
Porque un ceño le sirviese
De desmerecete menos,
Ya que no de merecerte?

SIRENE.

Vuestra majestad advierta
Que es la corona la fuente
De donde el honor se esparce
En manantiales perennes;
Pues si honrar deben á todos
Los moharcas y los reyes,
¿Qué debeis hacer con quien
Quisisteis? ¿Es bien se cuente,
Que naciendo á honrar á tantos
(Como lo haceis) solamente
Quien merece vuestro agrado;
Vuestras honras no merece?
Yo pensé ser vuestra: ya
Los hados no lo conceden.
(¿Ay Dios, en cuántos suspiros
Cada razón se me envuelve,
Haciendo que un solo acento
Muchos sollozos me cueste!)
No lo conceden los hados,
Porque interponen rebeldes
Entre nuestras dos distancias
Mil montes de inconvenientes.
Pues si ser vuestra no puedo,
Y ya os perdí para siempre,
(Ap. Entre esta voz y mi vida
¿Quién hiciera que cupiese
La muerte, que de su acento
Llévase el alma pendiente?)
Si ya os perdí, ¿para qué
Queréis, no solo exponerme
A que pierda el honor, viendo
Vuestros extremos, que suelen
Crecer con excesos, tantos
Discursos de maldicientes?
¿Ni que ya que os pierdo, os pierda
Con un torcedor tan fuerte
Como el que quedeis quejoso?
¿No le bastaba á mi suerte
Mi mal, sin que en vuestras ansias
Los vuestros se me añadiesen?
Yo, Señor, no supe nada;
Mis deudos y mis parientes
Me han casado; aun de mi parte
No he puesto el obedecerles;
El no resistirles basta;
Sin cuidado de que yerren
O no yerren, la elección,
Denme el dueño que me diere;
Pues no habiendo de ser vos
No queda ya en quien acierte.

CAMILO.

Pues, Sirene, vive Dios
Que mi poder se resuelve
A que no te logre Adriano,
Y que has de ver que antes muere
A mis iras.

SIRENE.

¿Qué es lo que oigo?

Si algo he llegado á deberte,
Mi Señor, Príncipe mio,
Príncipe y mio pretende
Decirte mi ansia, porque
A un tiempo, Señor, ostentes,
Por mio, lo agradecido,
Por príncipe, lo clemente.
Si algo te debo, á tus plantas...

CAMILO.

Mi bien, ¿qué es esto que emprendes?
¿Tú á mis plantas?; Oh, mal haya
La majestad que consiente
Que lo supremo se abata
Y lo rendido se eleve. (*Levántala.*)
¿Qué pides?

SIRENE.

Que no en la vida
De Adriano, Señor, te vengues
De lo que es desdicha mía.

CAMILO.

¡Ah ingrata, cómo lo sientes!

SIRENE.

Siento el escándalo solo,
Y no es bien que expuesta quede
Mi fama á tanta censura.

CAMILO.

¡Ah traidora, cómo mientes!
Vive Dios, que ese es amor,
Y en lo mismo que intercedes
Le das muerte; tus piedad
Mas mis cóleras encienden.

SIRENE.

Yo soy quien soy.

CAMILO.

¡Ay, Lidoro!
Aspides fueron crueles
Sus voces.

LIDORO.

Tú eres monarca,
Y es en vano que te quejes
Ni que en tu poder inmenso
Lo que puedes mandar ruegues.
¿Para cuándo es la violencia,
Pues ya decretada tienes
La muerte de Adriano?

CAMILO.

Bien
Dices, aunque no aconsejes
Bien, pues á mi natural
Repugna cuanto tuviere
Vislumbres de tiranía.
Pero si muero, ¿qué puede
Hacer ya mi resistencia?—
Sirene hermosa, concede
A mi fineza una mano.

Sale al paño ADRIANO.

ADRIANO.

¡Esto los hados consienten!
¿Que permitiese fortuna
Que á tan mal tiempo viniese
A ver á Sirene!

Sale al paño TRAJANO.

TRAJANO.

Aquí
Parece que se divierte
Camilo; haga mi cuidado
De aquestas ramas canceles.

SIRENE.

¡Sin duda se os ha olvidado
Aquel estilo decente
Que se debe á mi decoro?

CAMILO.

No con razones me temples,
Que he de abrazarme los labios
En el candor de tu nieve.

ADRIANO. (Ap.)

¡Perdido estoy!

TRAJANO. (Ap.)

¡Fuerte arrojo!

SIRENE.

Mirad...

CAMILO.

No hay que considere,
Que cuando eras mia, supe
Idolatrar tus desdenes;
Pero ajena, no hay en mí
Respeto que los tolere.

TRAJANO. (Ap.)

¿Cómo estorbaré este lance?

ADRIANO. (Ap.)

¡Oh, quién pudiera oponerse!

LIBIA. (Ap.)

El hombre es aborador.

SIRENE.

Tente, y mira no te acerques,
Que daré voces.

CAMILO.

¿Qué importa,
Si ninguno defenderte
Podrá de mí, si esta mano...

Al ir á alargar la mano Camilo, sale
ADRIANO y se la agarra.

ADRIANO.

Esta mano, es bien que llegue
A ocupar yo.

CAMILO.

¿Para qué?
(Ap. ¿Que aquí tan presto estuviese!)
Suelta la mano.

ADRIANO.

No puedo,
Que no es bien que se la niegues
A los hombres como yo,
Cuando á besártela vienen
Por la merced que me has hecho.
(*Hinca la rodilla.*)

Gran Señor, en concederme
La licencia de casarme.—
Llega tú también, Sirene,
Que pues te toca, también
Es justo que se la beses.

SIRENE.

¡Sin mí he quedado! A tus plantas
Mi voluntad agradece
Tal favor.

TRAJANO. (Ap.)

¡Oiga el rapaz,
Qué alentado y qué prudente
Le atajó!; Ay, sobrino! el cielo
Quiera que al imperio llegues.

CAMILO.

Alzad, Señora. (Ap. ¡Ay de mí,
Que no sé qué senda encuentre
En ira ó prudencia, y nada
Puedo hallar que me sosiegue!)
Soltad, Adriano, la mano.

ADRIANO.

Bien podeis seguramente
Flarla á la mia, que sabe
Vencer enemigas huestes
De vuestra corona; y no
Quisiera, si bien se advierte,
Soltarla, porque confío
Que del peligro mas leve

Estaré seguro, en tanto
Que de mi mano os tuviere.

CAMILO.

En equivocás palabras
De su valor me previene.
Vos...

Sale TRAJANO.

TRAJANO.

(Ap. Aquí importa salir.)—
¿Cómo en día tan solemne
Tanto os retirais, Camilo?

CAMILO.

(Ap. ¿Que á tan mal tiempo saliese!
Fuerza es ya disimular.)
Cuidados hay que me mueven,
Que en quien gobierna no son
Ocios los que lo parecen.
Vamos á pensar, Lidoro,
De qué caudales valerse
Podrá mi tesoro para
La guerra de los rebeldes.
¡Mucho será que el incendio
De mis iras no reviente! (*Vase.*)

LIDORO.

Y el de mi ambición, pues ya
Después que llegue á ponerle
En el trono, no ha tratado
De que mi amistad se premie;
Y finezas excesivas
En los soberanos suelen,
Mirándose como odiosas,
Ingratitudes volverse. (*Vase.*)

SIRENE.

Ausentémonos de aquí,
Que estoy corrida de verme
Donde sepan que hubo hombre
Que á tanto pudo atreverse
Conmigo. ¿Quién de Camilo
Presumiera que excediese
El límite á mi decoro
Y en tal paraje?

LIBIA.

¿Ahora atiendes
Caprichos de enamorados?
En el sitio mas patente,
Cuando ellos imaginaron
Que alguno hay que pueda verles
Para no arrojarse á todo?

SIRENE.

Fortuna, ¿qué me sucede?
(*Vanse las dos.*)

TRAJANO.

Dame los brazos, Adriano,
Porque en ellos me renueve;
Enlaza al caduco tronco
Tus frondosidades verdes.
Que me has liquidado el alma
En las frondosas vertientes
De estas lágrimas que en gozos
De llanto visten lo alegre.
¿Qué resuelto y qué templado,
Qué cortés y qué valiente
A Camilo reprimites!
No hay cosa en que mas se muestre
La discreción y el valor,
Adriano, que en defenderse
Del poder, sin que lo osado
Exceda lo reverente.

ADRIANO.

¿Para qué, Señor, me alabas
De que algo de tí aprendiese
Si es para perderlo todo?
¿Y si quitas á mi frente
El laurel que me ofreciste?
Mas bien es que me consuele
Si heredare tus hazañas
Aunque tu imperio no hereda.

TRAJANO.

En otra ocasión, Adriano,
 Procuré satisfacerte
 A esta queja. Honor y vida
 En la edad mas floreciente
 Debí al padre de Camilo;
 Y no era bien se dijese
 Que al padre debí la vida
 Y al hijo le di la muerte.
 He conocido en Camilo
 Una complexion muy débil
 Para cualquiera fatiga;
 Y está ya, aunque mas se esfuerce,
 Cansado de tanto afán,
 Y es preciso que desee
 Los ocios de hombre estudioso;
 Que las ciencias no se adquieren
 Sin un ánimo tranquilo
 Ocioso é independiente.
 ¿De qué piensas tú que á él
 Se le pudo ocurrir este
 Pensamiento del imperio?
 De estudiar tan diferentes
 Políticos y morales
 Discursos, y parecerle
 Que sabrá mandar el mundo,
 Renovarle y deshacerle,
 Como entre sí piensan cuantos
 Censuran lo que no entienden.
 Ya se habrá desengañado
 De que esta arte no se aprende
 En libros, sino en manejos;
 Porque lee aquel que lee
 Los remedios, pero no
 Toca los inconvenientes:
 Que al ir á curar un mal
 Mayores daños ofrecen.
 Su natural es piadoso
 Y no inclinado á crueles
 Resoluciones, si no hay
 Alguno que las fomenta.
 Con sus consejos, Cleantes,
 Que le instruye cautamente,
 No solo del cetro sabe
 Los afanes exponerle,
 Mas hoy quiere de orden mía
 Hacer que noticias lleguen
 De guerras y alteraciones;
 No porque ahora suceden,
 Sino por probar en él
 Qué hiciera si sucediesen.
 Yo solicité la boda
 De Sirene, porque fuese
 Ese el mayor torcedor
 Y el nudo que mas le apriete.
 Y en fin, deja á mi cuidado
 Lo demás, por si hacer puede.
 Mi prudencia que este jóven,
 De esta llamarada ardiente
 Sin sangre nos asegure
 Y sin estrago nos vengue.

ADRIANO.

Bien es, Señor, que á tu juicio
 Todo mi ardor se sujete;
 Y mas hago en reprimirme
 Por él, que hiciera en vencerle.
 Amor, de Roma no importa
 Que el sacro laurel me niegues,
 Si en Sirene me has rendido
 De su esquivaz los laureles.

(Vanse.)

Salen GELANOR, con unos papeles, y
 CORBANTE, con un memorial.

CORBANTE.

Señor, por amor del Dios
 Que mas á mano tengais,
 Que este memorial leais.

GELANOR.

Yo me acordaré de vos.

CORBANTE.

Sin duda no os acordais,
 Pues así me respondeis,
 De que...

GELANOR.

No me repliquéis.

CORBANTE.

Algun día...

GELANOR.

Necio estáis.

CORBANTE.

Que os acordais muy bien sé
 Cuando estábais mas templado.

GELANOR.

¿Quién en viéndose elevado
 Se acuerda de lo que fué?

CORBANTE.

¿Pues no sabéis que los dos
 Fuimos...

GELANOR.

Vuestro error confieso;

Si yo me acordara de eso
 No me lo acordáis vos.
 Claro está que me olvidé,
 Pues que vos me habíais así,
 Que al que no sale de sí
 Nadie le acuerda quien fué.
 ¿Qué pretendéis?

CORBANTE.

Quiero ser,
 Pues tanto habeis merecido
 Sirviéndoos de entretenido,
 Gentil hombre del placer.

GELANOR.

Ese fuera barbarismo;
 No os he menester aquí,
 Que yo me entretengo á mi
 Riéndome de mí mismo
 Y de todo cuanto quiero.

CORBANTE.

Lo mismo hago yo de ti.

GELANOR.

¿Pues cómo me hablas así,
 Necio, iguorante, grosero?

CORBANTE.

Como ya á conocer llego
 Que solo servir podrá
 El hombre ruin, que no da
 De hacer infame su ruego.

(Vase.)

GELANOR.

¿A mí tanto atrevimiento?
 ¿A mí este arrojo? Mas hoy
 Se ha de conocer que soy
 Picaron de entendimiento,
 Pues con tanto memorial
 Me cargan, como si yo
 Fuera algo.

Sale CAMILO.

CAMILO.

¿Quién aquí dió

Voces?

GELANOR.

Señor, tu imperial
 Grandeza, pues te he servido
 Con prontitud y cuidado,
 Hoy me ha de dejar premiado
 Con sacarme de valido;
 Pues esto es afán eterno
 A que nadie bastará;
 Yo me retiro, que ya
 No hay fuerzas para el gobierno.

CAMILO.

¿Pues tú qué gobiernas?

GELANOR.

Nada;

Y aun con eso mi rudeza
 Conoce que la grandexa
 Es vida desesperada;
 Todos se valen de mí
 Para uno y para otro enredo,
 Y cuanto contigo puedo
 Quieren todos para sí;
 Y en el número que crece
 De uno y otro que me sigue,
 Se queja quien no consigue
 Y quien logra no agradece.
 Mil sátiras contra tí
 Saca el pueblo desbocado,
 Y por pobre tú olvidado
 No me perdonan á mí,
 Persuadidos al error
 De que han de mandar al cabo,
 Que mas vale ser tu esclavo,
 Dicen, que ser senador.
 Antes nadie se acordaba
 Que fui tu esclavo algun día;
 Hoy, al ver mi fantasía
 Que con el bien ostentaba,
 Todos me acuerdan mi ser
 Por mas que con el lucir
 Anda ocioso mi vivir
 De que olvidé mi nacer;
 Y en que es error, he caído,
 Que en uno ú otro lugar,
 Quien tiene por qué callar
 Quiera ser muy conocido.
 Y así, licencia este día
 Pido, pues antes campaba,
 Y ninguno escudriñaba
 El modo con que vivía,
 Y está expuesto á mil enojos
 El hombre mas principal
 En quien para bien ó mal
 Están puestos muchos ojos.

CAMILO.

¿Qué ignorantes son los hombres!
 Pues el mas sábio, el mas docto
 Y el mas cuerdo, tiene, en fin,
 Algo que aprender de un loco.
 Aun este me está enseñando
 Este afán á que me expongo;
 Gracias á mi estudio, que
 Abriéndome va los ojos,
 En el mismo error, y el mismo
 Engaño fatal. ¡Oh, cómo
 El entendimiento saca
 Aun de las dichas que logro!
 ¿Mas qué es esto?

(Tocan.)

Sale LICINIO.

LICINIO.

Gran Señor,

El ejército coptoso
 Con que Adriano, de las Galias
 Sosegó los alborotos
 Y en los Alpes se quedaba,
 A nuevas tumultos, pronto,
 No ha querido tu elección
 Admitir, y presuroso
 La vuelta de Roma marcha,
 Para hacer sin duda estorbo
 Al juramento.

(Tocan.)

Sale LIDORO.

LIDORO.

Señor,
 Noticias hay de que Clodio,
 Un capitan de Trajano,

Mueve el ejército todo,
Con que triunfante del Asia
Volvió su César glorioso;
Pues sabiendo la mudanza
Que hay en el romano sólo,
El se llama Emperador,
Y desde el cabo remoto
De Brindis, donde su gente
Quedaba en guarda del golfo,
Contra Roma marcha.

CAMILO.

¡Cielos!
Aun me guardais mas abogós!
(*Tocan.*)

Sale CLEANTES.

CLEANTES.

De Sicilia y de Cerdeña
Los infelices sediciosos
No han querido obedecerte,
Y opuestos á tu decoro
Niegan á Italia los granos
Que en sus fértiles contornos
Vertió Cérès, que en espigas
Hizo vegetal el oro,
Faltando en Roma por eso
El abasto; el pueblo ansioso
Contra ti clama.

CAMILO.

¡Hay mas males?

CLEANOR.

Sin duda se han hecho de ojo
Al llegar, que estos correos
Se alcanzan unos á otros.

CAMILO.

¡Y qué músicas son estas?
(*Música.*)

Sale TRAJANO.

TRAJANO.

De Adriano los desposorios
Van á celebrar ahora.
¿Cómo no asistis vosotros
A honrarle?

CLEANOR.

¡Y mas ese trago?

CAMILO.

El dolor mas rigoroso
Es este, pues entre tantos
Hace mas fiero destrozo,
Y matar á Adriano, ya
No solo es dificultoso,
Pero imposible, viniendo
Su ejército. ¡Hados piadosos!
¿Qué haré?

LIDORO.

¿Qué resuelves?

CLEANTES.

Respondes?

CAMILO.

¡Que estoy absorto!

Bretaña se me rebela,
Las islas hacen lo propio;
Clodio, el laurel tiratiza,
Y el ejército furioso
De Italia nos amenaza.
¿Quién podrá acudir á todo
Cuando aun para el donativo
No hay medios en el tesoro,
Y cuando estos memoriales
Son de tantos ambiciosos
Que hoy me han pedido mercedes?
Hasta mi amigo Lidoro
Me pide en este con quejas;

Y cuando en su mano pongo
Toda mi imperial hacienda,
Aun está de mí quejoso.

TRAJANO.

¡Pues di, qué monarca sabe
Quién es su amigo? Yo ignoro
Quién lo es mío, que escondiendo
Con el interés el odio,
Ninguno hay que no parezca
Amigo del poderoso.

CAMILO.

¡Oh, felices las desdichas
Si el bado las seria á logro
De conocer los amigos!
¡Y en los medios que dispongo
De quién sabré la verdad?

TRAJANO.

De nadie, porque hay muy pocos
Que hablen verdad á un monarca,
Y es el dolor mas penoso
Que tuye en cuanto mandé,
Pues si alguna verdad toco
Es porque yo la discuro,
Pero no porque la oigo.

CAMILO.

¡Esa pensión mas!—Trajano,
¿Qué remedio hallaré pronto
A tantos males?

TRAJANO.

A mí

Tarde me pides socorro.
Tú juzgaste á tanto peso
Por suficientes tus hombros;
Hoy cumplen los quince días
Que á tu dirección otorgo;
El Senado está ya junto
Y el pueblo con alborozo
Te espera; pues novedades
Alimentan á este monstruo.
Y puesto que ya llegamos,
Ven, sube conmigo al trono,
Donde verás que en solemne
Acto público depongo
Las insignias.

*Descúbrese el Senado, siéntase Traja-
no, Cleantes y Camilo, y sale toda la
COMPAÑÍA.*

TODOS.

¡Viva el César!

SENADOR 1.º

Y reciba de nosotros
El laurel y el juramento.

CAMILO.

Escuchad primero todos:
Yo no tengo tiempo mío,
Yo estoy sujeto á la fama;
De elegir amigo y dama,
Tampoco tengo albedrío;
De nadie seguro fio,
A ninguno puedo dar;
La majestad singular
Por fuerza me hace sufrir,
Y sin quitarme el sentir
Aun no me dejan quejar.
No he de saber de amistades
Sin intereses unidos,
Y siempre de mis oídos
Se han de esconder las verdades;
A tantas necesidades
He de acudir, y en rigor,
No hay tesoro de valor
Para tanto; y así infiero,
Que fui rico caballero
Y soy pobre emperador.
Y pues de todo no ignoro,
Que si yo le admito hoy,

De mi propio imperio soy
El esclavo en grillos de oro;
Y que este metal sonoro
Es sin duda el mas pesado;
Buscad quien esté obligado
A ello, pues por varios modos
Aun aquí me piden todos
Mas de lo que me han pagado.
A tus pies estoy; perdona
O castiga en mí mi suerte,
Pero antes quiero la muerte,
Trajano, que la corona;
No hasta á esto mi persona;
Mas dirá mi fe rendida,
Que á un buen rey, por mas que pida,
Segun su fatiga hallo,
Aun no le paga el vasallo
Con la hacienda y con la vida.

TRAJANO.

¡De suerte, que tú no bastas
A este peso?

CAMILO.

Ya me postro.

TRAJANO.

Pues ahora he de castigarte,
Ignorante, necio, loco.
¡Tiene un esclavo el imperio,
Y tú quieres ambicioso
Quitárselo, sin que pueda
Suplir su falta tu arrojo?
Supuestas son las noticias
De las guerras y alborotos,
Que porque puedan ser ciertas,
Ver lo que hicieras dispongo
Si en tal aprieto te vieras.

CAMILO.

Castígame rigoroso,
Pues no extrañaré el castigo
Cuando el delito conozco.

TRAJANO.

Por eso y por la amistad
De tu padre, te perdono,
Y tambien te dejo vivo
Porque publiques á otros
Lo que me debes, y á Adriano
Por César sucesor nombro.

SIRENE.

Con que cesando el motivo
De estar con él desdichoso
Mi afecto, cuando en Adriano
Se me añade ahora ello propio,
Que es lo desigual, bien puedo
Decir que es Camilo solo
Mi esposo.

CAMILO.

¡Feliz mil veces
Soy en perder, cuando gozo
Tu favor!

ADRIANO.

Por no incurrir

En lo mismo que celoso
Te culpaba, de estorbar
A un vasallo el matrimonio.
Lo permito hoy que soy César,
Pues con Octavia propongo
Mis bodas, antes de serlo,
Por no exponer al antojo
De que el Senado lo impida.

OCTAVIA.

¡Feliz soy con tal esposo!

CLEANOR.

Y si el sucesor, por serlo,
No hubiese sido enfadoso,
Vuestras piedades merezca
El esclavo en grillos de oro.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DUELO CONTRA SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS DE CANDAMO.

PERSONAS.

ENRIQUE DE LORENA.
FERNANDO, *infante de Portugal.*
GASTON, *príncipe de Bearne.*
MATILDE, *condesa de Flándes.*

FADRIQUE DE ARAGON.
LOTARIO, *galán.*
ADOLFO, *barba.*
ROBERTO, *criado.*
FABIO, *criado.*
FLORO, *criado.*

CELIO, *criado.*
RICARDO, *criado.*
LIBIO.
MARGARITA, *dama.*
LISARDA, *dama.*
PORCIA, *dama.*

LAURETA, *criada.*
ENNASCARADOS.
DAMAS.
CRIADOS.
SOLDADOS.
MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen LOTARIO y CELIO.

LOTARIO.

¿Trajiste la escala?

CELIO.

Sí.

Y en las almenas mas bajas
De ese jardín que al castillo
Le sirven de barbacana,
Queda ya puesta.

LOTARIO.

Fortuna,

Si atrevimientos amparas,
Ninguno es mayor que el mío;
Muestre esta vez tu inconstancia
Que de las temeridades
Aun los riesgos se acobardan.

CELIO.

Terrible resolución
Es la tuya, y temo...

LOTARIO.

Nada

Me aconsejes, que aunque veo
Mil dificultades, anda
Huyendo de mi discurso
Mi pasión por ignorarias.

CELIO.

Con una mujer, Señor,
De tan altiva arrogancia
Que toda es ira y furor,
Y es tal, que aun no sé si basta
Lo dulce de su hermosura
A conitarle las rabias,
¿Te expones á tal peligro
Como entrar por una escala
Sin mas amparo que el vil
Interés de una criada
A quien retórico el oro
Persuadió con eficacia?

¡Plegue á Dios que tu locura
No pare en tragedia, y...

LOTARIO.

Calla;

Que'en tan terribles empresas
Que tocan en temerarias,
Acobardan los discursos;
Porque es experiencia clara
Que de un temerario intento
Aun la fortuna se espanta,
Y de lo que no esperó
Súbitamente turbada,
No distingue si echa mano
De la dicha ó la desgracia,
Y ella es tan opuesta mia
Que les negará á mis ansias
Cualquiera dicha si yo
Le doy tiempo de pensarla.
Dirás tú que Margarita
Fiera me aborrece, y pasa
Su severa condicion
De desdenfosa á inhumana;
Dirás que tiene su ceño
Una altivez tan extraña,
Que en ella el ser tan hermosa
Aun no es lo mas de ser vana;
Dirás que siendo su padre
Gran general de las armas
De los duques de Lorena,
En guerras tan frecuentadas
Como mantiene un dominio
Que es en iguales balanzas
Arbitro entre las potencias
Del imperio y de la Francia,
Con aquella natural
Feroicidad alemana,
La crió solo al arrullo
De las trompas y las cajas,
Hasta llevarla consigo
Yendo embajador á España;
Dirás que en aquellos bandos
Que estas desiertas campañas
Poblaron solo de horrores

Entre mi casa y su casa,
Muerto su padre, ella sola
Defendió altiva y bizarra
Este soberbio castillo,
Adonde la ilustre anciana
Memoria de su ascendencia
Le coronó de murallas;
Hasta que muriendo el mío,
Y advirtiéndole que quedaban
Cabezas de estas facciones,
Si yo jóven, ella dama,
En cuya ofensa estuvieran
Nobles iras desairadas,
Dejó las hostilidades,
Y á este bosque retirada
Se ejercita en el heróico
Ocioso afán de la caza;
Dirás que apenas del viento
En la diáfana campaña
Pájaro extranjero cruza,
Ave peregrina pasa,
O ya en los tornos jinete
O ya en los bordos pirata;
Que esté en el cielo segura
De sus iras, si dispara
Un rayo, á cuyas centellas
Cadáver de pluma baja.
Todo esto dirás, y todo
Sirve solo de que añadas
Entre necias advertencias,
Por más materia á mi llama,
Si un pesar al discurrirlas,
Un mérito al despreciarlas.
No hay delito que una hermosa
Perdone de mala gana
Si nace de amor, porque
Si ella ocasiona sus ansias,
Cuanto es mayor el efecto,
Se acredita mas la causa;
Y á ninguna le ha pesado,
Al mirar las mas extrañas
Locuras, saber en ellas
Cuánto su poder alcanza;
Pues ninguna hay que no crea

Que ha podido ocasionarias.
Lo que en tres años no pudo
Conseguir la continuada
Porfía de mis afectos,
Consiga el despecho, y haga
La desesperación mas
Que ha cabido en la esperanza.
Ven conmigo siempre atento
A oír si Laureta canta,
Que es la seña de que ya
Margarita sola baja
Al jardín.

CELIO.

Aunque venimos
A guardarte las espaldas,
Segun es tu condicion,
Yo diré á los camaradas.
Que si por la escala subes
Te aguarden por la ventana.

LOTARIO.

Ven dando vuelta al castillo»

Salen MARGARITA y LAURETA de
francesas, Margarita leyendo un pa-
pel, y Laureta alumbrando.

MARGARITA.

Llega esa luz, que aunque tantas
Veces le he leido, vuelva
A leerle, porque halla
Mi afecto que estas caricias
Y estas ternisimas ansias
Nuevamente las repite
Cuantas veces las repara.

LAURETA. (Ap.)

¡Ay bolsillo, en qué peligro
Me he de ver hoy por tu causa!

MARGARITA. (Lee.)

«Mi bien, mi dueño, mi esposa,»
¡Ay Laureta, esta palabra
Vierte en el alma dulzuras
De que aun no es capaz el alma;
Y el corazón en el pecho
Batiendo intrépidas alas,
Hecho á tres años de penas,
Del gusto se sobresalta!
(Lee.) «La eternidad de tres años
Que duró ausencia tan larga.»
¡Viste eternidad, Laureta,
Tan fielmente ponderada?

(Lee.) «Tendrá término esta noche.

LAURETA. (Ap.)

Bueno es esto, cuando aguarda
Lotario la seña mia;
¡Ay mujer mas desgraciada!

MARGARITA. (Lee.)

»Pidiendo licencia en esta
»Retirada de campaña
»Para componer algunas
»Dependencias de mi casa,
»Por tí, á Nanci, por la posta,
»Donde llegué esta mañana
»Para volar esta noche
»A tu quinta.» Alma, descansa,
Y no de una vez se apuren
Dichas que de gusto matan.

LAURETA.

Acaba por Dios, Señora,
No vayas leyendo á pausas,
Que curiosos mis oídos
Tienen una sed que rabian.

MARGARITA.

¡Viste enfermo á cuyo ardor
Dan la bebida tasada
Que pareciéndole poca
Al incendio de su llama,
Antes que el labio humedezca
Los ojos en ella baña?

¡Y porque dure el recreo
Tan poco á poco la gasta,
Que entreteniéndola la sed
El alivio se dilata?
Pues yo así, viendo que es breve
El papel, voy con templanza
Entreteniéndome el deseo;
Y aunque le empiece con ansia,
Me detiene con temor
El susto de que se acaba.

LAURETA. (Ap.)

Señores, de los oídos
La vida tengo colgada
Y al aire de lo que lee
Se me bambolea el alma.

MARGARITA. (Lee.)

»De secreto voy, porque un
»Criado que me acompaña
»No te conoce, que yo
»Le recibí en Alemania,
»Donde mataron á Floro.

LAURETA.

Perdióse muy buena alhaja.
Veamos el criado nuevo
Qué talle tiene y qué traza.
¿No prosigues?

MARGARITA.

Queda poco.
Y temo apurar el agua.

LAURETA. (Ap.)

Muriéndome estoy de miedo.

MARGARITA.

Leo: »Por la puerta falsa
»Del jardín, como solías
»Me puedes abrir.

LAURETA. (Ap.)

Ya escampa.

MARGARITA. (Lee.)

»Y la seña de que está
»La familia sosegada,
»Será el oír que Laureta
»Como que es acaso canta.

LAURETA. (Ap.)

Cayóse la casa acuestas;
Tiemblo como una azogada,
Que la misma seña tiene
También Lotario. ¡Oh, mal haya
Mi memoria, que no pudo
Acordarse de que usaba
Enrique esta mesma seña!

MARGARITA.

Poco te debo, pues callas
Y no me pides albricias.

LAURETA.

Yo no soy interesada.
(Ap. Las que me aguardan despues
Diera yo de buena gana.
¡Ay bolsillo, en qué me has puesto!)

MARGARITA.

¿Por qué suspiras?

LAURETA.

No es nada.

MARGARITA.

¿La venida de mi primo
Te disgusta?

LAURETA.

Si se habla
Verdad, yo no me he alegrado.

MARGARITA.

¿Cómo, atrevida, villana...

LAURETA.

Tente, Señora, que temo
Segun eres manilarga,
Que me derrames las muelas
O me siembres las quijadas;

Y no te admires, porque
Nosotras, si lo reparas,
Nunca gustamos de pobres
Que sea tan señor de casa;
Es Enrique desabrido
Y altivo, y...

MARGARITA.

Ea, basta, basta,
Y á su venida agradece
Que te concede mi saña
El indulto de la vida.

LAURETA. (Ap.)

Por tomarle la palabra
Estoy. Si desto se ofende,
¿Qué será de lo que falta?

MARGARITA.

Ya está la casa en silencio;
Y pues á la verde estancia
Adonde la noche tantos
Astros de púrpura apaga,
Hasta que en tibios albores
Los vaya encendiendo en alba,
Como que es á divertirme
De ti baje acompañada.—
Deja, Laureta, las luces
En el nicho de esa estatua,
Que será en nuestras firmezas
Entre materias contrarias,
De cera, pues las escucha,
Y de mármol, pues las calla.

LAURETA.

¿De qué sirve aquí la luz?
Mira si alguna palabra
Yendo tentando el oído
Por los ojos se te ensarta.

MARGARITA.

Necia, ¿quieres que una noche
Esté sin verle la cara
Sobre tres años de ausencia?

LAURETA. (Ap.)

¿Que al lance no le quedara
Ni aun el antiguo recurso
De ser á oscuras!

MARGARITA.

Acaba,
Y dando la voz al aire,
Llama á Enrique.

LAURETA.

¿Eso me mandas?
No me has visto en la voz ronca (Tose.)
Perdida de acatarrada?

MARGARITA.

¿Qué importará que lo estés?

LAURETA.

Yo no puedo echar el habla.
¡Jesus que tos! ¡Que me abogo!
(Vuelve á toser.)

MARGARITA.

Siempre con tu voz nos cansas,
Y ahora que lo mando yo
Me buscas excusas vanas.

LAURETA.

¿Qué músico no es así?
No hay cosa tan mal mandada
Como el gusto. (Ap. ¡Ah, quién supiere
Hacer bien la patarata
De algun mal de corazón,
Gran socorredor de damas,
Porque no anda bien ninguno
Si no dan lumbre las traxas,
Sin pataletas de muelle
Y éxtasis de filigrana!)
¡Ay, ay!

MARGARITA.

¿Qué te ha dado?

LAURETA.

Un flato.

¡Ay Dios, ay, ay, que me tapa
Toda la respiración?

MARGARITA.

¿Flatos tienes?

LAURETA.

¿Qué te espantas,
Si anda este mal tan valido,
Que todas las damas rabian
Por entrar en esta moda?
¡Ay, ay, ay!

MARGARITA.

De burlos tratas,
¡Por vida de Enrique!

LAURETA.

Tente,
Que cantaré aunque exhalara
La vida en la voz. (Ap. Sospechas,
No nos hagamos culpada
Aunque camine á mi muerte
En mis pasos de garganta.
¡Oh, si Lotario entendiese
La letra y se retirara!)

CANTA.

*Fuentequilla bulliciosa,
Que con travesura incauta,
Abejuela de cristal,
Libando las flores pasas;
Para risueña, para,
Que bulles, que saltas,
Y bandido sediento un arroyo
Te bebe la vida y te roba la plata.*

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

A la seña de la voz,
Por esas vecinas tapias
Me arrojé.

MARGARITA.

Ya de la llave
Prevenida estoy. ¿No llama?
¿Si habrá ya llegado al sitio?

(Llega á ella.)

LOTARIO.

Si mi suerte...

LAURETA.

Ya está echada
La mia.

MARGARITA.

¡Cielos! ¿Qué miro?
De mis delirios fantasma,
Cuerpo de mi fantasía,
Pues á ser hombre no entrarás
En claustro, cuyo retiro
El aire apenas profana.
¿Quién eres? Que yo... (¡ay de mí!)
(Ap. ¿Quién creera que estoy turbada,
Y con todo mi valor
Aun la sombra me acobarda
Del delito, cuando á Enrique
Espero?)

LOTARIO.

Yo soy, tirana.

MARGARITA.

¿En mi casa mi enemigo?

LOTARIO.

¿Qué lo admiras, qué lo extrañas,
Si solo en este despecho
Mi vida tengo librada?
Yo te adoro, y...

MARGARITA.

Tente, tente,
Y retirate á esa sala,
En tanto que registramos
Si está ya quieta la casa;
(Válgame la industria aquí.)
Que yo te doy la palabra

De escucharte muy despacio
En viéndome asegurada.

LOTARIO.

¿Eso me prometes?

MARGARITA.

Si.

LOTARIO.

Ya tienen fin mis desgracias;
Valor de mujer, en fin.
(Ap. Miren ahora en qué paran
Sus iras.)

MARGARITA.

Entrate presto. (Entra.)

LAURETA.

¿Qué intentas, Señora?

MARGARITA.

Aparta,

Y déjame echar la llave
Para que de aquí no salga.

LAURETA.

¿No adviertes que siendo esta
Una galería baja
Con vidrieras al jardín,
Y abriéndose las ventanas
Por adentro, los cristales
A salir no le embarazan
Si los rompe?

MARGARITA.

¿A eso se había
De resolver en mi casa?
Demás, de que yo otro medio
No encuentro en tan apretada
Ocasión, y si no es bueno,
Es en fin el que se halla;
Yo de aquí retiraré
A Enrique, y cuando él se vaya,
Sabré por su atrevimiento
Quitarle el amor y el alma.
Prosigue otra vez la letra.
Que juzgo que Enrique tarda.
¿Ah fortuna, quién creyera
Que con brevedades tantas,
Espero con susto ahora
Lo que deseé con ansia!

LAURETA. (Canta.)

*Pues en líquida armonía,
Al murmurio de las aguas,
Sirven de trastes undosos
Guijas que en tus ondas lavas,
Para, etc.*

(Llaman dentro.)

MARGARITA.

Mira que llaman.

LAURETA.

Pues voy
A abrir la puerta. (Ap. En las plantas
Llevo por suelas dos montes,
Que mi movimiento atajan.)

MARGARITA.

Corazon, disimulemos,
Que el susto que me acobarda
No cabe dentro del pecho
Y me rebota á la cara.

LAURETA.

Abierto está.

Salen al paño ENRIQUE y ROBERTO.

ENRIQUE.

Roberto,

Con los caballos aguarda
En esa umbrosa espesura,
Donde esos hombres que andaban
Paseándose aquí, y por quien
No llegué á la puerta falsa
Hasta ahora, no te vean.

ROBERTO.

A mi miedo se lo encarga
Que sabrá esconderse de ellos;
Las postas ya están atadas,
Aunque temo que la mia
Por mas veloz que me traiga,
No podrá volverme.

ENRIQUE.

¿Cómo?

ROBERTO.

Como á fuer de puñaladas
De hueso con que me ha herido,
Para aumentarse la carga
Llevo ahora de retorno
Muchos bollos á las ancas.

ENRIQUE.

Vete y calla.

ROBERTO.

¿Y he de irme
Sin ver aquesta madama,
Siquiera por conocerla?

ENRIQUE.

Tiempo habrá.

ROBERTO.

Pues hasta el alba,
Adios, que está micer sueño
Llamándome con guiñadas.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Ay amor, con cuánto gusto
Este antiguo umbral pisara,
Si un nuevo afecto no hiciera
En mi ausencia dilatada
Que estuviere Margarita
Tan extranjera en el alma!

MARGARITA.

¿Era hora, mi bien, mi esposo,
Era hora de que llegara
De la noche de la ausencia
A amanecer mi esperanza?
(Ap. ¿Qué mal encuentro el cariño
Entre amante y asustada!)

ENRIQUE.

(Ap. ¿Qué tibiamente me sueñan
Sobre mi olvido sus ansias!)
Yo pudiera decir eso,
Pues para que apresurara
Mi amor este instante, al tiempo
Quisiera asirle las alas.

Sale al paño LOTARIO.

LOTARIO.

Mucho tarda Margarita,
Y entreabriendo esta ventana,
Por estos cristales quiero
Ver si viene.

MARGARITA.

Han sido tantas,
Mi bien, mi Señor...

LOTARIO.

¿Qué escucho?

ENRIQUE.

¿Qué es lo que tienes, que hablas
Con susto?

MARGARITA.

¿Es poco el de verte?

ENRIQUE.

¿Susto es verme?

MARGARITA.

Si, pues halla
Mi amor hecho á los disgustos
Y á tantas penas pasadas,
Que dichas que no se esperan
Aun mas asustan que agradan.

LOTARIO.

Eso es ya de otra materia,
Y vive Dios, que es infamia
Que cómplices de mis celos
Mis ojos y oídos haga,
Y esconderme para esto
Es desprecio.

MARGARITA.

Aquí te aparta;
(No veo la hora de llevarle
De aquí) que en esa cercana
Fuente sentarnos podemos.

LOTARIO.

¿A qué mis iras aguardan?
Rompa este diáfano estorbo.

(Ruido de vidrios.)

LAURETA. (Ap.)

Descubrióse la maraña.

ENRIQUE.

¿Qué es aquello?

MARGARITA.

¡Muerta estoy!

LAURETA. (Ap.)

¿Vidrios? ¡Miren qué muralla
Le fué á poner á un celoso!

Sale LOTARIO.

LOTARIO.

¿Para esto, dime, tirana,
Aquí engañado me escondes?
Y para esto la palabra
Diste de oírme en estando
La familia sosegada?

ENRIQUE.

¿Era esta la turbación
Con que la dicha asustaba?

LOTARIO.

Vive Dios que no soy hombre
A quien da lugar la saña
A ser testigo de celos.

ENRIQUE.

Si impaciencia tan bizarra
Aun oculto no los sufro,
¿Qué haré yo á quien cara á cara
Se dan, sino trasladar
Toda la voz á la espada?

(Ríen.)

MARGARITA.

¿Ay infeliz! ¿Quién creyera
Que á un acaso tan postrada
Esté toda mi altivez?—
Tente, Enrique.

ENRIQUE.

¿Tú le amparas?

MARGARITA.

Espera, Lotario.

LOTARIO.

¿Tú
Le defiendes?

LAURETA.

¿Que se matan!

VOCES. (Dentro.)

¡Acudid, acudid todos,
Que allí se oye ruido de armas!

LOTARIO.

¡Ay infeliz, muerto soy! (Cae.)

LAURETA.

Miren si yo no cobrara
Primero el bolsillo.

MARGARITA.

¿Qué has

Hecho?

ENRIQUE.

Traidora, falsa,

Vengar lo que en tí no puedo,
En él.

MARGARITA.

¿En mí? ¿Pues qué causa
He dado á tu atrevimiento?

ENRIQUE.

Bueno fuera que negara
Lo que tan claro te ha dicho
Ese amante, cuya rara
Impaciencia generosa
Su pena y su vida acaba.
Escondido le tenias
Hasta que yo me ausentara
Para oírle muy despacio;
Y añades á ofensa tanta,
Sobre el delito de hacerla,
La osadía de negarla?
Vive Dios! Mas para qué
Intenta sentir mi saña

Lo que debe agradecerte!
Quédate, quédate, ingrata,
A nunca mas ver; y porque
No puedas quedar tan vana
Del despecho que me lleva,
Has de morir como matas.
Por cumplimiento aquí vine,
Quizá solo á ver si hallaba
Ocasión para honestar
Tu desprecio y mi mudanza.
Ciego estoy; no sé qué digo;
Y si mi despecho pasa
La línea de tu decoro,
Mas admiración causara
Que en pecho noble pudiesen
Caber celos y templanza.
Quédate, digo otra vez,
Que vuelvo donde me llama
La hermosura de Matilde.
(¡Oh, qué mal hice en nombrarla!)
Mas cuándo una pasión tuvo
El dominio en sus palabras?
La hermosura de Matilde,
Que nuevo íman de mis ansias,
Con dulcísima violencia
Mucho mas que inclina arrastra. (Vase.)

MARGARITA.

Aguarda.

CELIO. (Dentro.)

Hacia aquí fué el ruido.

LAURETA.

Señora...

MARGARITA.

Dame la espada

De ese cadáver.

LAURETA.

¿Quién, yo?

Que llegue el diablo á tomarla.

MARGARITA.

Pues apártate.

LAURETA.

¿Qué intentas?

MARGARITA.

Dejar bien puesta mi fama.

Salen CELIO y CRIADOS.

CELIO.

Pues está abierta esta puerta,
Entrad á ver.

MARGARITA.

¿Qué os espanta?

A cualquiera que atrevido
Este sagrado profana,
Sahe castigar así
Mi ira, mi ceño y mi rabia;
Si venis á socorrerle,
Llévadle donde lograda
Vean mi venganza todos,
Pues no era bien se contara

Que entró aquí con osadía
Y salió de aquí con alma.

CRIADO 1.º

Una espada sola miro,
Y el ruido de cuchilladas
Da á entender dos por lo menos;
Miremos toda la casa.

CELIO.

No es tiempo ni á mí me toca,
Si advertimos que nos traiga
Al socorro y no al castigo;
Pues su persona me encarga;
Llévemola donde vea
Si el poco aliento restaura.

(Vase.)

LAURETA.

Señora, ¿qué es lo que has hecho?

MARGARITA.

Es, cuando Enrique me agravia,
Borrar contra él el indicio,
Dejando mi altivez vana
En mi honor y en mi decoro
Airosamente culpada;
Y si esto te escandaliza,
¿Qué haré (¡ay de mí!) lo que falta
Que añadir al siempre infuisto
Volúmen de mis desgracias?
Escándalo á la fortuna
He de ser, pues si cesaran
Los acasos peregrinos
Y las novelas extrañas
En el mundo, ¿de qué había
De alimentarse la fama?
Las mujeres como yo,
Solamente una vez aman;
Yo amé á Enrique y perdí á Enrique.
Este suceso mañana
Se sabrá, viendo por él
Las iras resucitadas,
Y entre los bandos antiguos
Alborotarse la patria.
Aquí no hay mas que perder,
Y supuesto que criada
En militares manejos
Y entre el horror de las armas
Está el sexo en mi violento,
Ven conmigo á la mas rara
Empresa de amor, que dió
Nobles triunfos á su aljaba.
Sea locura, sea capricho,
Sea ira y sean cuantas
Cosas fueren, como no
Sea el quedarme burlada
De un traidor, que con mi culpa
Quiere encubrir su mudanza.
Y pues ya sé su designio
Y que es Matilde la causa
De su fuga y mi desprecio,
Veamos, iras, penas, ansias,
Riesgos, fortunas, desdichas,
Si en tan deshecha borrasca
Perdiéndose lo que queda
Lo que se perdió se gana.

Salen músicos, PORCIA, LISARDA y
MATILDE, francesas, y ADOLFO,
de barba, por un lado; GASTON,
LIBIO y CRIADOS, por otro, DON FER-
NANDO, FABIO y CRIADOS, de portu-
gueses.

MÚSICA.

Astro purpúreo de nácar,
Reina de todo el verjel,
Enciende el aire la rana
En aguas de rosicler.

GASTON.

A vuestras heroicas plantas...

El rabioso ardor del pecho.
¿Mas no harás por mí una cosa?

ENRIQUE.

Por la fe de caballero,
Que, exceptuando lo que he dicho,
Cuanto me pidas prometo.

MARGARITA.

¿No has de exceptuar otra?

ENRIQUE.

No;

Y solo el oírlo espero.

(Ap. ¿Quién pudiera, cielos santos,
Echarla de sí mas presto!)

MARGARITA.

No solo mano y palabra
Me has de dar.

ENRIQUE.

Así lo ofrezco.

MARGARITA.

¿Antes de oírme?

ENRIQUE.

Abi verás

Lo que serviste deseo.
(Ap. Y ahí verás con cuánta prisa
Echarte de mí apetezco.)

MARGARITA.

No solo mano y palabra
Me has de dar, sino hacer luego
Pleito homenaje de que
(Porque cerrar no podemos
A la fortuna aquel vario
Eslabon de sus sucesos,
Mientras no mudo de traje
Por mi honor y mi respeto)
No has de revelar á alguno,
Ni en público ni en secreto,
Claro ni oculto, que soy
Mujer.

ENRIQUE.

Pues di, ¿para eso
No has de mi palabra?

MARGARITA.

Sí, Enrique; mas como vuelvo
A mi patria despechada,
Para consolarme quiero
Ocultar mi deshonra
Al conjuro del silencio.
Esto, Señor, te suplico.

ENRIQUE.

Notables son tus intentos.
(Ap. Pero como ahora yo
De mí la arroje, no acierto
A discurrir que esto tenga
Fin contra mí.) Yo lo ofrezco;
Y una mano entre las tuyas
Y otra en la cruz de mi acero,
Con todas las ceremonias
Lo afirmo, juro y prometo.

MARGARITA.

¿Lo has jurado?

ENRIQUE.

Sí.

MARGARITA.

¿Ay de ti,

Que no sabes lo que has hecho!

ENRIQUE.

Sí sé, pues sé que de ti,
Jarándolo, libre quedo.

MARGARITA.

No tanto que...

MATILDE. (Dentro.)

¿Ay infelice!

TODOS. (Dentro.)

Acudid, acudid presto,
Porque á Matilde el caballo
Despeña.

MATILDE. (Dentro.)

¿Valedme, cielos!

MARGARITA.

Matilde dijo? Esta es
La causa de mi desprecio.

Salen LAURETA y ROBERTO.

LAURETA.

Señor...

ROBERTO.

Señor...

LAURETA.

A una dama,

Desbocado un bruto fiero,
A despeñarla volando
La trae hacia aquí corriendo.

ROBERTO.

Y así, á todas las princesas
De comedia pedir quiero
Borren del mundo estas cazas
Que paran en sus despeños.

ENRIQUE.

¿Qué aguardo que á socorrerla
No me arrojo? (Vase.)

MARGARITA.

¿Y yo, qué espero

Que no voy á que él no logre
De la fineza el efecto? (Vase.)

LAURETA.

Vamos á nuestros caballos,
Porque no intenten lo mismo.

ROBERTO.

Honra eres de los lacayos.

Sale ENRIQUE, con MATILDE en los
brazos, y MARGARITA.

ENRIQUE.

Atentad, prodigio bello,
Que en mis brazos... ¿Mas qué miro!

MARGARITA.

Eso sacra á no estar viendo
Yo mi ofensa.

ENRIQUE.

Quita.

MARGARITA.

¿Tú

En tus brazos otro dueño?
Vive Dios, ya me conoces;
No obligues á que este acero
Borre lo que le ha quedado
A mi imagen en tu pecho.

ENRIQUE.

Nada le ha quedado.

MARGARITA.

Aparta;

Que yo usurparte pretendo
De los brazos tanta gloria.
(Abrazase con ella.)

MATILDE.

¿Ay de mí!

ENRIQUE.

Calla, que ha vuelto.

TODOS. (Dentro.)

Hacia aquí corrió el caballo.

MATILDE.

¿Qué voces son?... ¿Mas qué veo?

Salen TODOS.

TODOS.

Señora...

OTRO.

Señora...

• FABIO.

¿Oh cuánto

Ha estado torpe el deseo
En su alcance!

GASTON.

¿Oh cuánto mas
Corrió el bruto que mi anhelo!

MATILDE.

En brazos de dos me miro;
¿A cuál la vida le debo?

MARGARITA.

A mí. (Ap. Empezó aquí mi rabia
A ir sembrando su veneno,
Valida de una noticia
Que se ha ofrecido á mi ingenio.)
Y ninguno habrá, Señora,
Tan vano ó tan desatento,
Que de fino, á costa mia,
Quiera vestir sus obsequios;
Que aunque extranjero, á esta patria
Apenas la planta ofrezco,
Hombres como yo no son
En patria alguna extranjeros.
Don Fadrique de Aragon
Soy, infante de aquel reino
Y maestro de Santiago
En Castilla, donde oyendo
Á la fama que de vos
Aun no nos dijo lo menos,
Vengo á desmentir la fama
Con los ojos, pues solo ellos
De soberanas deidades
Son el encarecimiento.
En las Dunas dí á la costa
Con naufragio tan deshecho,
Que solo á mí y á un criado
Reservó, con que no puedo,
Hasta tanto que de España
Venga, Señora, el correo,
Carta de creencia daros
De mi hermano el Rey don Pedro.
De mi religion la insignia,
Porque aun esto no dejemos
Al reparo de curiosos,
Oculta traigo en el pecho,
Pues llegando derrotado
No juzgué que fuera acierto
Ser conocido, hasta estar
Con pompa y con lucimiento.
A tiempo llegué á este bosque
Que en el precipicio vuestro,
Ya que no de la amenaza,
Os pude librar del riesgo.
Fuera de él estabais, cuando
Llegando ese caballero,
A quien pudo disculpar
Su poco conocimiento,
Claro está, ¿pues cómo habia
De atreverse, á no ser esto?
Me dijo: «Esos brazos, yo
Solamente los merezco.»
Respondíle lo que habia
Menester, que ahora no quiero,
Pues ya puse bien mi honor,
Blasonar de su ajamiento.

ENRIQUE.

¿Mi ajamiento? ¿Cuándo?

MATILDE.

Mucho me admira el suceso,
Pues no habéis menester vos,
Si es que os acordáis, teniendo
Tantos lucimientos propios,
Serviros de los ajenos.

ENRIQUE.

¿Yo, Señora?

MATILDE.

Bien está.—
¿Oh cuánto, Lisarda, siento

Que á mi peligro llegase,
Otro socorro primero.

FERNANDO. (Ap.)

Luego al infante veré;
Que aunque es tanto el parentesco,
Jamás nos vimos los dos.

ENRIQUE.

(Ap. ¡Que el no meditar con tiempo
Lo que juraba, me ponga
En tan desairado extremo!)
Señora, mi adoración...

MARGARITA. (Ap.)

¡Oh pesar, que esto esté oyendo!

MATILDE.

Basta, Enrique.—Que vos seais...

ENRIQUE. (Ap.)

¡Ni á hablar ni á callar acierto!

MATILDE.

Bien venido á estos países,
Donde há dias que os espero
Por cartas de vuestro hermano
El invicto Rey don Pedro,
Que dice que os enviara;
Que yo, porque no me siento
Del susto bien reparada,
Volver á palacio quiero.

ADOLFO.

• Lleguen las carrozas.

GASTON. (Ap.)

Ya,

Con nuevo contrario, temo
Que sea esta fineza mas
En mi otro mérito menos.

FERNANDO. (Ap.)

Amor, ya hay otro contrario;
Deme fortuna algún medio
De que pueda en mi la industria
Suplir el merecimiento.

(*Vanse todos, menos Margarita y Enrique.*)

ENRIQUE.

Dime, alevé; dime, ingrata;
¿La palabra para esto
Me pediste, de que habia
De callar yo en mi desprecio?
Vive Dios...

MARGARITA.

Traidor, villano,
¿Quejas me das cuando muero
De que delante de mí
Con amantes rendimientos
A otra dama?...—¿Mas por qué
Apela mi sufrimiento
A la queja, cuando el traje
Me puso á mano este acero
Con quien me deje llevar
De la rabia de mis celos?
(*Embiste con él, y salen los criados.*)
¡Muere!

ENRIQUE.

Tente, ó vive Dios...

ROBERTO.

¿Qué es esto, Señor?

LAURETA.

¿Qué es esto?

ROBERTO.

Vive Dios, que con mi amo
Es muy grande atrevimiento.

MARGARITA.

Quita, pícaro.

ROBERTO.

Eso no.

Señor: ¿qué, le tienes miedo?

MARGARITA.

Pues tú pagarás mis iras.

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

ADOLFO. (Dentro.)

Volver á ver qué es aquello.

ROBERTO.

Señor, no me dejes solo,
Que aprietan.

ENRIQUE.

De ti me ausento,
Porque mi furor quizá
No me obligue á algun despecho.

Al irse á entrar ENRIQUE salen todos.

MATILDE.

¿Qué es esto, Enrique? ¿pues cómo
Así retiraros veo,
Cuando aun en vuestro crioado
No cupo esa accion? Teneos.

ROBERTO.

Jamás me he templado yo
Cuando hay quien se ponga en medio.

ENRIQUE.

¿Yo retirarme, Señora?

MARGARITA.

Que me perdonéis os ruego.
Y á vuestra presencia puede
Agradecer, que resuelto
No diese á un tiempo mi enojo
El castigo y escarmiento,
A quien de vuestro decoro
Habla con poco respeto.

Salen MATILDE, GASTON, FERNANDO, LISARDA y ROBERTO.

MATILDE.

¿Vos, de mi decoro?

ENRIQUE.

¿Yo?

GASTON.

Muy mal hiciérais, sabiendo
Que hay en mí quien os castigue.

FERNANDO.

Y hay en mí quien ponga freno
A tan libres osadías.

ENRIQUE.

Si á otro responder no puedo,
A vosotros esta espada...

MATILDE.

¿Pues cómo, decid, grosero,
En mi presencia pasais
De lo tibio á lo resuelto?

ENRIQUE.

Yo, si...

MATILDE.

Príncipes, venid.

LOS DOS.

Ya os seguimos, advirtiéndos...

GASTON.

Que no dicen bien, Enrique,
Aquel temor y ese esfuerzo.

FERNANDO.

Que el hablar mal, es muy mala
Inscripcion de un caballero.

ENRIQUE.

Yo responderé á los dos.

MATILDE. (Ap.)

¡Ay, Lisarda, voy muriendo!

¿Quién creyera que podia
Andar Enrique tan necio!

LISARDA.

Yo, que le he visto dichoso,
Y es camino para serlo.

(*Vanse.*)

ROBERTO.

¿Dejarme á mí reñir solo?

¿Saben ustedes qué pienso?
En que ó mi amo es gallina,
O mal me han de andar los dedos.

ENRIQUE.

¡Ah tirana Margarita,
En qué desaire me has puesto!
¡Oh hermosura, si en la varia
República de tu imperio
Hidras produce el amor,
Qué producirá los celos!

JORNADA SEGUNDA.

Salen LAURETA y ROBERTO por una calle al campo.

LAURETA.

Oye, no se escape, amigo;
Echemos por esta calle.

ROBERTO.

¿Pues dónde vamos?

LAURETA.

Al campo.

ROBERTO.

¿Y á qué me lleva?

LAURETA.

A matarle.

ROBERTO.

¿Y á eso me convida usted,
Siquiera sin preguntarme
Si estoy de humor de morir?

LAURETA.

Es un pícaro cobarde.

ROBERTO.

Yo lo concedo: usted riña
Allá con quien lo negare.

LAURETA.

Con los hombres como yo,
¿Dónde se estilá negarles
Todo aquello que preguntan?

ROBERTO.

Adonde no hay quien aguarde,
Si no es tinto en señoría
A un lacayo preguntante.

LAURETA.

¿Pues yo le pregunto mas
De todo aquello que sabe?

ROBERTO.

Lo que no sé te dijera,
Solo porque me dejases,
Hombre, y si á matar me llevas,
No sea con armas tales;
O márame, y no preguntes,
O si preguntas, no mates.
Yo de mi amo no sé nada,
Y en sabiéndolo es constante,
Que cuando no por chismoso,
Por criado lo declare.
Y así...

LAURETA.

Oye el muy mequetrefe,
Cuanto aquí supiere parir,
Porque ya en el campo uno
De los dos ha de quedarse.

ROBERTO.

¿Uno ha de quedarse?

LAURETA.

Si.

ROBERTO.

¿No hay remedio?

LAURETA.

No.

ROBERTO.

Pues ¡jaque,
Si uno es fuerza que se quede
Y ya no hay salida al lance,
Usted será el que se quede.
Y yo seré el que me escape.
(Al ir á huir le detiene un criado.)

Sale UN CRIADO.

CRÍADO.

El infante de Aragón
En la galería que cae
Al campo se está vistiendo,
Y viendo por sus cristales
A los dos, de parte suya
Me ha dado orden de que os llame.

ROBERTO.

¿A mí el infante? Esto es hecho:
El viendo con el coraje
Con que á mi amo defendí,
Me ha llamado para honrarme.
El es gran señor; en fin,
Máteme Dios con infantes:
Vive Dios que soy valiente,
Que el valor por sus señales,
Es un duende revoltoso
Que anda bullendo en la sangre,
Y á ellos se lo han creído,
Yo con poner de mi parte
El contar cuatro pendencias,
Hecho tengo lo bastante.
Mi amo huyó, yo resistí;
¿Pues qué mas para graduarme?
Y si el infante lo cree,
Máteme Dios con infantes.
Vamos, y agradeced vos
Que á este tiempo me estorbasen.
(Vase.)

LAURETA.

Robertillo es gran gallina,
Y pues no pude sacarle
De cuanto mi ama encargó
Cosa que sea importante,
Vamos á hacer la deshecha,
Vistiéndola entre reales
Aparatos, á merced
De las joyas y diamantes
Que á esta jornada trujimos,
Que aunque mi ama se vale
De noticias que en España
Adquirió cuando su padre
Fue embajador de los duques,
Y aunque á todos los engaños
Con ser infante y maestro,
Es imposible que tarde
En haber quien le conozca,
O en estar muy presto en Flandes
El infante de Aragón,
Que de Matilde es amante;
¿Y ay de ti, Laureta, cuando
Todo se desenmaraña!
Pero entre tanto campemos.
(Vase.)

Salen músicos y el mayor acompañamiento de criados que pudiere, trayendo en fuentes de plata adornos y vestidos, detrás MARGARITA en cuerpo con el pelo atado, vistiéndose á la española, y la capa con hábito de Santiago.

MARGARITA.

Decid que otra letra canten
Mas triste, porque en mis penas
Sus cláusulas acompañen.

VOZ SOLA.

*Infelice aumenta Dido
A su fugitivo amante*

*Las ondas con lo que llora
Y con lo que gime el aire.*

Á CUATRO.

*Diciendo entre quiebros
De dulces compases,
Ráfagas te sepullen,
Ondas te traguen.*

VOZ 2.^a

*Vuela la nave y las voces
Revocan en lo distante
De los vientos los bramidos,
De las ondas los embates.*

Á CUATRO.

Diciendo entre quiebros, etc.

VOZ 1.^a

*La bellísima africana
Con mil angustias mortales,
Anega en el mar los ojos
Por ir siguiendo la nave.*

Á CUATRO.

Diciendo entre quiebros, etc.
MARGARITA.
Callad, callad, que no quiero
Oír quejas lamentables
De despreciada hermosura.

CRÍADO 1.^o

¿Qué furor pudo obligarte?

MARGARITA.

¡Ay, amor! ¿cuándo hallaré
Un alivio en que me falten
Memorias de mis desdichas,
Recuerdos de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
De tan bárbaro dictámen
Que desprecian hermosuras;
Y débanme las beldades
Esta atención, pues no quiero
Que aun en letras las desairen.
No canteis mas.

Sale LAURETA, y despues ROBERTO.

LAURETA.

Ahí está
El criado que llamaste.

MARGARITA.

¿Supiste de él algo?

LAURETA.

No,
Porque el hombre, ó no lo sabe,
O es el criado primero
De pobre que sirva y calle.

MARGARITA.

Entre.

LAURETA.

Entrad.

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Dios sea conmigo:
(Ap. Ahora quiero encapotarme,
Por solapar de valiente
El coleto del semblante.)
Demo, Señor, vuestra alteza
A besar los pies.

MARGARITA.

¡Notable

Traza de pícaro tiene!

ROBERTO.

¡Oh, lo que hace de mirarme!
Yo apostaré que entre sí,
Al ver mis ojos mortales
De ruñanes, y los hombros
Desplomándose al tallo,
Dice, de aquesta zoquete
Se cortaron los Roldanes.

MARGARITA.

Alzad: ¿no servís á Enrique?

ROBERTO.

Como él, Señor, es un ángel,
Yo le sirvo cada día
De estorbar que me le maten.

MARGARITA.

¿Quién le quiere matar?

ROBERTO.

Muchos,
Porque viven ignorantes
De que mi brazo...

(Llégasele un criado.)

MARGARITA.

El espejo.

ROBERTO.

Le asiste.

LAURETA. (Ap.)

¡Bravo gigante!

ROBERTO.

El Enriquillo, Señor,
No está diestro; pero harás.

MARGARITA.

¿Qué, tan valiente sois vos?

ROBERTO.

A lo menos lo bastante:
Si se os ofrecen algunos
Que al otro mundo os despache...
Y si no, Señor, decidme:
¿Cuando la espada sacasteis
Con mi amo, y cuando él iba
Echando atrás los compases,
Mirad quién se os retiró,
O quién se os puso delante?

MARGARITA.

¿Que esto de Enrique se diga!

LAURETA.

¡Pónesle tú en el desaire,
Y lo sientes?

MARGARITA.

Si, que yo
Quiero con su dama ajarle;
Mas con otros, ni en mi amor,
Ni en lo que le estimo cabe.
Decidme: ¿no sabéis vos
(Si sabreis) cómo fué un lance
Que Enrique tuvo en Lorena
Con un embozado amante;
A quien mató?

ROBERTO.

Ven aquí;
¿Por qué no puede esmerarse
Nunca un criado de bien
En hazañas memorables?
Ríñe un hombre, mata y hiere,
Y luego el amo lo hace.

MARGARITA.

¿Pues quién le mató?

ROBERTO.

¿Quién? Yo.

MARGARITA.

¿Y vuestro amo?

ROBERTO.

Al mismo instante
Le dió un mal de corazón
Que creí que lo volase.

MARGARITA.

¿Y ellos, cuántos eran?

ROBERTO.

Diez.

LAURETA. (Ap.)

Él dice mil disparates.

MARGARITA.

¡Raro valor!

ROBERTO.
Pues aun no
Conocéis estos pulgares.

MARGARITA.
¿Y era la dama, decidme,
Hermosa?

ROBERTO.
¡Ay, señor, un áspid!

MARGARITA.

La daga.
(*Dádsela el criado.*)

ROBERTO.
Un demonio, un tigre,
Un troglodita y un cafre.

LAURETA.
Hombre, que te clavás.

ROBERTO.
Lindo!
Máteme Dios con infantes.

MARGARITA.
¿Pero es posible que Enrique
Anduviese tan cobarde?

ROBERTO.
Señor, es poquita cosa;
Yo hablo la verdad.

MARGARITA.
Los guantes.
(*Dálos.*)

ROBERTO.
Y en fin, ¿qué mandáis? ¿es cosa
De que yo os desembarace
El mundo de algunos hombres?

MARGARITA.
Solo tengo que encargarte...

ROBERTO.
¿Qué?

MARGARITA.

Pícaro, que en tu vida
De damas de tu amo hables
Mal, ni de tu amo tampoco,
Donde yo pueda escucharte;
Y criados como tú
Desta suerte han de tratarse.
(*Dale con la daga y vase.*)

ROBERTO.
¡Ay!

LAURETA.
Seor fallente, esos son
De la matanza los gajes.
(*Vase.*)

ROBERTO.
¡Ay desdichado de mí!
De guapo vine á graduarme,
Y el grado en el frontispicio
Me han escrito con almagre.
Plegue á Dios, príncipe injusto,
Que en toda tu vida barbes;
Máteme Dios con doctores
Primero que con infantes.
¿Rapaz de tanta osadía?
A mi amo voy á quejarme;
Aunque en el palacio mismo
Con la condesa le hallase,
Y no tanto de la herida,
Que aunque fuese penetrante,
Como en fin mi sangre es vino,
Se me lava con mi sangre:
Cuanto del atrevimiento
De introducir ejemplares,
Siendo el Príncipe primero,
Que no gusta al levantarse
De oír á murmuradores,
¡vestirse con truanes.

Salen MATILDE, músicos y LAS DAMAS.
MÚSICOS.

Los casos dificultosos

*Y con razon envidiados,
Empiézanlos los asados,
Y acabanlos los dichosos.*

MATILDE.
¡Oh, cuánto á la pena mía
Dice el acento veloz!
Parece que fué la voz
Eco de mi fantasía.
Enrique pretendería,
Bien claro está, el haber sido
Quien me hubiese socorrido,
Y el que pudo ser dichoso;
Llegó por mas presuroso,
Y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento
Con dulcísima armonía
Es á tanta duda mía
Vago oráculo del viento,
Diga otra vez el contento
En ecos armoniosos.

ELLA Y MÚSICOS.
Los casos dificultosos, etc.

Salen ENRIQUE.

ENRIQUE.
Astro en verde firmamento,
La rosa, que es presumida,
A los soplos encendida;
Ascua fragante del viento
Bien publica su contento
Al veros hollar, Señora,
Este jardín, donde ahora,
Entre risueños verdores,
Vais enjugando á las flores
Las lágrimas de la aurora.

MATILDE.
Que ignorabais vos creyera
Que yo estaba aquí.

ENRIQUE.
¿Por qué?

MATILDE.
Porque el saber que bajé
A ocupar su verde esfera,
Mas causa á no entrar os dió
Que á entrar.

ENRIQUE.
Si hiciera, si el viento
Disculpa á mi atrevimiento
No diese en la voz sonora.

MATILDE.
¿Cómo?

ENRIQUE.
Como sé, Señora,
Que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intenté,
Y aunque dichoso me ví,
Solo no lo conseguí
Porque no lo blasoné:
En el primero callé,
Y olvidasteis mi ventura;
Y mi silencio me apura,
Ya si el segundo no callo...

MATILDE.
¿Cuál segundo?

ENRIQUE.
El del caballo.

MATILDE.
¿Aun dais en esta locura?

ENRIQUE.
Locura pienso que ha sido;
Pues si se llega á entender,
¿Qué mas locura que hacer
Finezas un desvalido?
Mal un jóven atrevido
Puede competirme á mí.

MATILDE.
¿Por qué?

ENRIQUE.
Porque no creí
Que hay igualdad en los dos.

MATILDE.
Ni yo creyera de vos
Que de otro hablaseis así.
(*Ap. Lisarda, siendo entendido,*
¿Cómo en este hombre se ve
Tal necesidad?)

LISARDA.
Nunca fué
Mas discreto un admitido.

ENRIQUE.
Bien lo que yo he respondido,
Señora, descifraré
Si escuchais.

MATILDE.
Yo escucharé.

ENRIQUE. (*Ap.*)
Ansias locas, ¿dónde vais,
Si hablar no podeis?

MATILDE.
¿No hablais?

ENRIQUE.
Atended y os lo diré
Yo...

UNO. (*Dentro.*)
No ha de entrar.

ROBERTO. (*Dentro.*)
Si así pasa,
De su alteza tengo de ir
Al estrado, por decir
Que hay sangre mia en su casa.

MATILDE.
¿Qué es esto?

Salen ROBERTO.
ROBERTO.

Que me traspasa
De parte á parte la vida;
Y así, es fuerza que yo os pida
Justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
En mi cabeza esta herida.

ENRIQUE.
Roberto, ¿qué es eso?

ROBERTO.
Nada;
Pues imaginas que es chasco,
La calabaza del casco
Trae menos una tajada.

ENRIQUE.
¿Quién te dió?

ROBERTO.
Quien mas te enfada,
Pues ese infante infernal
Aragónés, porque mal
De mí hablar se satisfizo,
Junto á los sesos me hizo
En tu nombre esta señal.

ENRIQUE.
¿Pues qué le dijiste?

ROBERTO.
Allí

Yo no sé lo que pasó;
El solo me sacudió
Porque hablaba bien de ti.
Si no te vengas así
Es una grande maldad,
Que á ti te ofende en verdad
Quien tus criados maltrata,
Y de este chirlo, á prorrata
Te toca á ti la mitad.

ENRIQUE.
Vete, infame.

ROBERTO.
No cruel
Amenaces mi cabeza,
Que he de quejarme á su alteza,
Pues no te atreves con él.

* ENRIQUE.
¿Cómo, traidor? ¿Cómo, infiel?

ROBERTO.
El otro me dió inhumano,
Y tú, mas duro y tirano,
Me amagas con otro zas;
Y aun no he pasado lo mas,
Que ahora falta el cirujano. (Vase.)

MATILDE.
Esto, Enrique...

ENRIQUE.
¿Ay ansias mías!

MATILDE.
¿Os deja tan reportado?

FORCIA.

¿Qué tibio el Enrique ha estado!

LISARDA.

Los valientes tienen días.

ENRIQUE.

¿Ay, si tantas fantasías
Se llegaran á entender!

MATILDE.

Pues decid.

ENRIQUE.
No puede ser.

MATILDE.

¿No me veis dispuesta á oír?

ENRIQUE.

No lo puedo yo decir.

MATILDE.

Ni lo quiero yo saber.

(Vanse todos, menos Enrique.)

ENRIQUE.

¿Quién creará, divinos cielos,
(Si no es que en las penas mías
Se ponga á fingir novelas
De artificiosas mentiras),
Quién creará lo que en mis penas
Hoy la fortuna examina,
Haciendo las verdaderas
Mayores que las fingidas?
No ignoro yo que en el mundo
Otra novela está vista,
En que una dama también,
Despechada y ofendida,
En hábito varonil

A un hombre ofenda y persiga,
Hasta dejar en su rostro
De la mano cristalina

Las cinco letras de nieve
Vergonzosamente escritas;
Que las tragedias de amor,
Por mucho que se distingan
En el todo, como hermanas,
En algo son parecidas;
Pues aun la naturaleza
Por dibujar cada día

Tantos rostros, en el uno
Facciones del otro pinta,
Y nadie dirá por eso
Que son una cara misma,
Pues pudo allí aquel amante
Mostrar á cuantos le miran
La candidez de la mano,
Dando á entender que las iras
De blancas manos ofenden
Menos de lo que lastiman.
Pero yo sufro desaires
De esta alevé y enemiga
Sin poder decir quién es,
Pues á callarlo me obliga,

P. á L.-II.

Con el jurado homenaje,
La palabra prometida.
No faltará quien replique
Que obligarme no podía
Palabra contra mí, en lance
Adonde mi honor peligró.
Pero esto (dejando aparte
Ser dudoso, y que no admitan
Lances de honor en un noble
Disputa ó sotisteria,
Pues lo debí mirar antes)
No es solo lo que mas lasta
Al secreto, sino que
Es mi deuda Margarita;
Y ya que por su altivez
No es posible corregirla
(Pues por amante no es bien
Que yo la quite la vida),
Que bien puesto esta mi honor
Si sus locuras publica,
Estando tan enlazada
Su estimacion con la mía.
A esto añado que si yo
Digo quién es, se concita
Contra mí de deudos suyos
La numerosa familia;
Y no habiendo de casarme
Con ella, porque sería,
Sobre declarados celos,
Accion de mi sangre indigna;
Dejar mal puesta una dama
Es villana grosería,
Y tal, que aun mi entendimiento
Se corre de discurrirla.
Cosa contra su decoro
No he de decir, que de altivas
Hermosuras, caballeros,
Cualquiera accion poco digna
O la ignoran ó la saben
Para callarla y sentirla.
Estar sufriendo desaires
De la condesa á la vista,
Si es valor de la paciencia,
Es temor de la osadía.
Cualquiera recurso falta,
Pues si de aquí se retira
Mi amor, creyendo que es hombre,
Esta tiranía confirman
Con mi ausencia mi temor.
Si aquí prosigo, peligran
Mi punto y mi honor; ¿pues dónde,
Discurso, hallaré salida?
Pero en tan estrechos lances,
Donde la razon delira,
Es gran artífice el tiempo;
El lo calle ó él lo diga.

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

Habiéndote visto, aunque
Te estorbe la compañía
De tu soledad, y aunque
En soliloquios impida
Aquellas mudas ideas
Que oyes á tu fantasía;
Pues estás solo, no puedo
Dejar de hablarte.

ENRIQUE.

Enemiga,

Tirana, cruel, alevé,
¿No basta que me persigas
Desairando mis finezas,
Sino que también valida
De lo que juré en tu obsequio
Mi honor ajes? ¿No podías
Dejar libre mi opinion
Del tósigo de tu envidia?
¿Qué es tu intento?

MARGARITA.

No dejar

Que queja tan mal nacida,
A costa de la que agravia,
A la que me ofende sirva.

ENRIQUE.

¿Tú no me agraviaste?

MARGARITA.

No.

ENRIQUE.

¿Yo no lo escuché?

MARGARITA.

Es mentira.

ENRIQUE.

¿Quién afirma tu verdad?

MARGARITA.

Mi decoro es quien la afirma.

ENRIQUE.

Testigo una vez tachado,
No hace fuerza.

MARGARITA.

No prosigas,

O pide á tu sentimiento
Alguna frase mas digna;
Que yo sufriré tus quejas,
Pero no tus demasías.

Salen un balcon MATILDE y LISARDA.

MATILDE.

Desde aqueste mirador,
A quien tanta entretejida
Confusion de yedras labra
Mil frondosas celosías,
Y á quien el sutil aliento
Del céfiro, con activa
Fresca impaciencia arrebuja
La gualda de sus cortinas,
Veré si Enrique ha dejado
El jardín.

LISARDA.

Si no ser vista

Quieres, retírate un poco;
Que allí Enrique se divisa
Con el de Aragon hablando.

ENRIQUE.

Si tu discurso una tibia
Satisfaccion aun no encuentra
Para cegar la infinita
Perspicacia de unos celos,
Que para penas creidas
Mas allá de lo que ven
Trasciende lo que imaginan;
Y mas cuando el pecho mio
El logro te facilita,
Cegando yo mis discursos
De parte de tus mentiras,
¿Qué intentas?

LISARDA.

Guárdate un poco,

Porque en esta galeria
El fresco viento, que al verte
En esas hojas suspira,
Sopla algo recio, y las hebras
De tu cabello esparcidas
A huracanes de oro, forman
De ofir tempestades rizas.

MATILDE.

Aire hace, pero no importa;
Porque hasta que se dividan
Los dos, de quien temo lance,
No me he de quitar.

MARGARITA.

No finjas,

Ni para mudanzas tuyas
Imagines culpas mías.

LISARDA.

Una cinta voló al aire.
¿Yo no lo previne?

ENRIQUE.

Mira

Que á Matilde he visto; y de ella,
En sus rayos encendida,
Iris listado de nácar,
Corona el viento una cinta,
Y en el suelo...

MARGARITA.

Ella mirando

Está el favor.—Suelta.
(Cógela los dos.)

ENRIQUE.

Quita.

MATILDE.

Mal haya el acaso.—Ven,
No te vean.

(Retíranse del balcón Matilde
y Lisarda.)

ENRIQUE.

Ya me obligan

A un despecho.

MARGARITA.

¿Qué despecho?

Salte por un lado FERNANDO, y por
otro GASTON.

FERNANDO.

Oyendo vuestra porfía...

GASTON.

Viendo vuestra competencia...

FERNANDO.

Mi ardimiento determina...

GASTON.

Determina mi valor

Con heroica bazaría...

FERNANDO.

Cobrarla luego de aquel

Que de los dos la consiga.

GASTON.

Saber (viendo quién la gana)

A quién tengo de pediría.

MARGARITA.

Eso es ya de otra materia.—

Toma, Enrique; que sería

Poco garbo el desairarte

Yo, cuando hay quien te compita.—

De Enrique habeis de cobrarla,

Advirtiéndote que si aspira

A eso alguno, yo á su lado

Tengo de perder la vida.

FERNANDO.

¿Poco há mostrasteis tanto odio,

Y ahora tanta hidalguía?

ENRIQUE.

Y pues en otra ocasión

Dije que respondería

De los dos á la arrogancia,

Ved dónde queréis que os siga.

FERNANDO.

Venid pues.

GASTON.

Venid conmigo.

Salen MATILDE y DAMAS.

LOS DOS.

Porque la cinta...

MATILDE.

¿Qué cinta?

TODOS.

¿Iguna, Señora.

MARGARITA. (Ap.)

Ahora

Esponga mi industria activa
Que el favor vuelva á su mano

Pór lo que Enrique peligra,
Y aun por lo que yo lo siento.

LISARDA.

Estando yo divertida

En ese balcón, cayó

Una cinta; entenderían

Que era tuya, y la pretenden.

MATILDE.

Supongo yo que á ser mir

Nadie la alzara del suelo,

Pues fuera muy atrevida

Licencia un despojo mio

Llevar, ni aun para reliquia.

Pero porque de mis damas

Lo que el viento desperdicia

No por alhaja del viento

A esperanzas se permita,

¿Quién tiene la prenda?

ENRIQUE.

Yo.

MATILDE.

Dádmela.

ENRIQUE.

Mi fe os suplica

No mandeis eso.

MATILDE.

¿Por qué?

ENRIQUE.

Porque aunque mi fe no aspira,

Señora, ni á los descuidos

De tan alta jerarquía,

Del suelo la alcé obsequioso

Solo por restituirla;

Pero no me atrevo cuando

Sé que hay otros que la pidan.

Y así, habeis de perdonarme,

Que en esta ocasión no implica

Que pase mi inobediencia

Plaza de cortesania.

MARGARITA.

Eso no permito yo;

Que si entonces la cedía,

Fué solo porque á su dueño

Vuestro afecto lo destina;

Pero ahora sabré cobrarla.

(Pásase al otro lado.)

FERNANDO.

A mí lo mismo me dicta

Mi valor.

GASTON.

Y á mí.

MARGARITA.

Pues eso

Tambien hay quien lo resista.

LOS DOS.

¿Quién?

MARGARITA.

Yo, que á su lado siempre

Me habeis de hallar. (Ap. ¿Qué querias,

Traidor, quedarte con ella?)

MATILDE.

Si os escucho suspendida,

Es porque dudar procuro

Si esto sucede á mi vista.

Enrique, dadme esa prenda;

¿Pues cómo vuestra osadía

Contra mi gusto?... ENRIQUE.

Señora,

Tanto asustan vuestras iras,

Que el corazón en el pecho,

Cuando sus alas ventila,

En los temores que late

Mudos respetos palpita.

Tomadla; pero advirtiéndote (Dadela.)

Que no es fácil que se rinda

A otro que á vos esta prenda,

Y quien á cobrarla aspira

Aun tiene en pié la ocasión,
Si advierte su bazaría,
Que quien me quita la prenda
La vanidad no me quita. (Vase.)

FERNANDO.

¿Qué altivez tan rara!

GASTON.

¿Qué

Soberbia tan desabrida!

MATILDE.

Porcia, da esa cinta al fuego

Porque no vuelva á mi vista;

Y alhaja que fué del aire

Al aire vuelva en cenizas.

(Vase Matilde y damas.)

FERNANDO.

Solo eso pudo estorbar

Bien que el empeño cesase,

Que mi valor intentase

Su soberbia escarmentar.

GASTON.

Por ese respeto cedo,

Remitiendo á otra ocasión

Tomar la satisfacción.

MARGARITA.

Caballeros, quedo, quedo;

Y supuesto que yo os

Lo que los dos resolvéis,

Mirad adónde queréis

Tomarla de él y de mí.

FERNANDO.

¿De vos, por qué?

MARGARITA.

Porque yo

No he de faltar de su lado.

FERNANDO.

Si en el empeño pasado

Tanto á Enrique desairó

Vuestro ardimiento, ¿qué os va

En quererlo defender?

MARGARITA.

Eso yo lo puedo hacer,

Pero ninguno lo hará.

FERNANDO.

Siendo los respetos míos

De primo, á vuestro rigor

Siempre ha debido mi amor,

Fadrique, muchos desvíos.

¿Qué motivo os empeñó

Por Enrique en responder?

MARGARITA.

Porque nadie puede hacer

Todo lo que hiciere yo.

GASTON.

Lo que haceis, es evidencia

Que hará otro.

MARGARITA.

Con él no,

Porque no soy hombre yo

Que hago á nadie consecuencia.

FERNANDO.

Esa es arrogancia loca,

Que ofende nuestro poder.

GASTON.

Y eso es quereros meter

Vos en lo que á vos no toca.

MARGARITA.

Pues porque acortando vamos

Cuestion que superflua es,

Detrás del parque, á las tres,

Enrique y yo os esperamos.

FERNANDO.

Allá estaremos los dos. (Vase.)

GASTON.

Pues allá á las dos espero;

Y en tanto que habla el acero,
Quedad con Dios.

MARGARITA.
Id con Dios.

Sale LAURETA.

LAURETA.
Príncipe, estás tan cabal,
Y tan bien lo sabes ser,
Que aun la vista ha menester
Antojos de memorial
Para mirarte, Señora;
Pero mas habiendo dado
En ser tan embelesado
Galan de palacio ahora,
Que estás entre nobles miedos
Bebiendo, idólatra, enojos,
Escuchando con los ojos,
Suspirando con los dedos.

MARGARITA.
¿Has visto á Enrique?

LAURETA.
Severo
Queda con mudas pasiones,
Bebiéndose esos balcones.

MARGARITA.
Pues dile que aqui le espero,
Y que es fuerza hablarle.

LAURETA.
¿A mí?

MARGARITA.
¿Qué temes?
LAURETA.
Que su ira ciega
Vengue en mí por dama lega
Lo que no ha podido en ti.

MARGARITA.
Anda, necia.

LAURETA.
Voy.

MARGARITA.
Amor.
¿Cómo me podré entender,
Si hallo que este aborrecer
Solo es querer con furor?
Aunque á Enrique he desairado,
Mi fino amor ofendido,
Le pretende aborrecido,
Pero no le quiere ajado;
Y solo mi tema fundo
En que de Enrique la fama
Le malquisté con su dama
Solo, mas no con el mundo.

Salen ENRIQUE y LAURETA.

ENRIQUE.
¿Qué es lo que quieres, que aunque
De mí vive aborrecido
Tu semblante, que otro tiempo
Llamé dulcísimo hechizo,
Oyendo que me llamabas,
Vengo, porque no ha podido
Olvidar en mí lo atento
Cuanto ha borrado lo fino?

MARGARITA.
Laureta, apártate un poco.

LAURETA.
¿Ya tenemos secreticos?
¿Mas qué hay mal de corazón,
Si hay palabras al oído? (Apártase.)

MARGARITA.
Enrique, atiéndeme un poco,
Pues de tu honor no me olvido,
Y toda mi razon bago
Treguas un rato contigo;
Fernando de Portugal

Y Gaston de Fox, altivos,
A ti y á mi nos aguardan
En el frondoso retiro
De esos álamos, que al parque
Doseles tejen floridos;
Este es el sitio, la hora
Las tres, y así te lo aviso
Para que vamos los dos.

ENRIQUE.
¿Qué dices?
MARGARITA.
Lo que has oído.

ENRIQUE.
¿Qué es lo que quieres de mí,
Di, mujer? ¿Ha pretendido
La bárbara anatomía
De tu curioso capricho
Examinar cuánto puede
Al ánimo mas invicto
De un hombre, apurar el raro
Enpeño de un desvario?

MARGARITA.
¿Pues qué hay aquí que te ofenda?

ENRIQUE.
¿Pues cómo cabe en mi brio
Ver que riñas á mi lado,
Ni que otro riña contigo?

MARGARITA.
¿No conoces mis alientos?

ENRIQUE.
Ya conozco tus delirios,
Y sé que mi entendimiento,
O mi valor ó mi juicio,
Y no son, por Dios, hantantes
A enmendarlos ni á sufrirlos.

MARGARITA.
¿Mi riesgo te asusta?

ENRIQUE.
Fiera,
Ya que pasar has querido
Mi antiguo olvidado afecto
A grosero desde tibio,
No tu peligro me asusta,
Porque estoy tal que á partido
Le tomara, si no fuese
A mi lado su peligro.

MARGARITA.
Mira que estás ya muy necio.

ENRIQUE.
No estoy sino muy perdido.
¿Qué dijera de mí el mundo,
Pues tarde ó temprano es fijo
Que ha de revelar el tiempo
El extraño, el nunca visto
Traidor, despedido, injusto
Enredo de tu artificio?
¿Qué dijera de mí el mundo
En sabiendo que he salido
Con dos príncipes tan grandes
A esgrimir airados filos,
De que llevase á mi lado
Dama que mi dama ha sido,
Y tan mi dama, que...

MARGARITA.
Esto,
Pues están ya prevenidos,
No tiene remedio.

ENRIQUE.
No
Me obligues que vengativo,
Perdiéndome en ti el respeto
Que yo me debo á mi mismo,
Llevado de la apariencia
Del exterior adoptivo
Traje, te dé muerte.

MARGARITA.
Eso

No es tan fácil el cumplirlo.
Que yo nada temo, y puesto
Que ya te dejo instruido
De hora y sitio, adios te queda,
Que en él mostrar determino
Mi valor, y cumpliré
Con decir que te lo he dicho.
(Ap. Laureta, á Enrique no pierdas
De vista, dándome aviso
De adonde quiera que vaya.) (Vase.)

LAURETA.
A observarle me retiro. (Vase.)
De léjos todos sus pasos.

ENRIQUE.
Hados crueles é ímpios,
¿Habeis de agotar en mí
Todo el influjo maligno
De tantos astros ardientes
Lunares de ese zafiro,
Entre cuantos la fortuna
Artificiosa ha tejido,
Aquel lazo eslabonado
De sucesos peregrinos?
¿Habrá hombre tan desdichado
A quien le haya sucedido
Lance tan terrible, como
Ser segundo ó ser padrino
De su misma dama, en trance
De público desafío,
Mayormente cuando ella
Saldrá, y si yo no la asisto
La dejo al riesgo de dos
Si á salir me determino?
¿Cómo he de consentir que ella
Riñendo esté al lado mio,
Ni que otro riña con ella,
Y mas sabiendo que ha sido
Todo el duelo por mi causa?
¿Qué he de hacer, cielos divinos?
¿Que, bidras mis discursos, hallan
Un abismo en otro abismo!

Sale FERNANDO.

FERNANDO.
¿Enrique?
ENRIQUE.
¿Qué se os ofrece?
Loco estoy.
FERNANDO.
¿Ya os habrá dicho
El infante de Aragon
Como hoy quedó prevenido
Cierta lance?

ENRIQUE.
Ya lo sé;
Ya se cerró este camino,
Aunque quisiera negarlo.

FERNANDO.
Pues habiendo ahora oido
Que esta tarde la condesa
Sale al campo, he discurrido,
Que siendo el paseo del parque
Su mas frecuentado sitio,
Y siendo este el mismo que
Para el combate elegimos,
Ha de haber muchos estorbos,
Y así habiéndolos aquí visto
Primero que al de Aragon,
Me pareció preveniros
Que otra palestra elijamos
Menos publica.

ENRIQUE.
Imagino
Que á mi duda ha descubierto
Este acaso algun alivio;
Bien me parece el reparo,
Y podríamos encubrirnos

Mas bien de los pasajeros
En ese bosque vecino
Hacia el camino de Gante.
Pero llevad advertido...

FERNANDO.

¿Qué?

ENRIQUE.

Que yo os elijo á vos.

FERNANDO.

Yo la eleccion os estimo;
La hora será la misma;
Avisad á vuestro amigo
Porque no perdamos tiempo,
Que yo le avisaré al mio. (Vase.)

ENRIQUE.

Ea, corazón, alentemos,
Que de otro semblante vino
Ya el lance, porque sin darle
A Margarita el aviso
Desta novedad, pues ella
Ha de acudir á otro sitio,
Al príncipe de Bearne
Con este propio motivo
Citare á otra hora y en otro
Puesto, con que determino
Teniéndolos desta suerte
A todos tres divididos,
Que esté libre esta tirana,
Y los dos riñan conmigo.

Sale FABIO.

FABIO.

Este el Príncipe os envía.

ENRIQUE.

¿De Bearne? (Mal me animo),
Porque temo que este acaso
Desbarate mis designios.

(Lee.) «La Condesa baja al parque,
y así, como desafiado, elijo que nos
»indemos al bosque de Soni, pues el
»reparo está tan á la vista; advirtiendo
»que tengo muchas causas para elegi-
»ros á vos, mas que á Fadrique, á
»quien dareis este aviso, como yo al
»de Portugal.»

Decidle á Gaston que yo
Le obedezco.

FABIO.

Papelicos
De los dos para los dos,
Y otras cosas que yo he visto;
Yo daré el aviso luego
A quien procure impedirlo. (Vase.)

ENRIQUE.

Ya se cerró á mi fortuna
Aun aquel breve resquicio
De claridad; ¿quién creyera
Que el uno hubiese elegido
El mismo sitio y la misma
Hora que el otro previno?
¿Mas quién no lo creará, viendo
Que contra un pecho afligido,
Conforman en los acasos
Los discursos desunidos?
¿Qué he de hacer, que ya los dos
Juntos y á una hora, es preciso
Que esperen, con que no puedo
En dos puestos dividirlos?
Ir á reñir con entrambos,
Es ir ya de conocido
A no reñir con ninguno;
Demás, que por mi enemigo
Escogí yo al portugués,
Y á mi el gascon me ha escogido;
Pero como Margarita
No esté allí, ¿de qué me adijo?
Salir á reñir con dos
Es caso que está mas visto;

¿Ah, quién podrá prevenir
Alguna salida al brio!
Y en fin, este es de dos males
Tósigos menos nocivo;
Yo voy al sitio en que aguardan,
Yerre ó no yerre el capricho;
Cumpla yo mi obligacion,
Y haga fortuna su oficio. (Vase.)

Salen LOS DOS PRÍNCIPES.

FERNANDO.

Esto á Enrique le previne.

GASTON.

Yo por un papel lo mismo
Le avisé, habiéndome á mí
Ese reparo ocurrido;
¿Pero á Fadrique?

FERNANDO.

Ya él

Le habrá dado el propio aviso;
Bien que en Fadrique reparo,
Que siendo cercanos primos
Los dos, y en los intereses
De la patria tan unidos,
O sea porque á los flamencos
Mas inclinados ha visto
A mí, ó por ser de Matilde
Pariente tan conocido
Por la casa de Borgoña,
Que ya el pueblo antojadizo
Me llama conde de Flándes,
Ha usado tantos desvios
Conmigo, que si pudiera
Persuadirme á un desatino,
Lo creyera.

GASTON.

¿Y qué es?

FERNANDO.

Que no es

Fadrique.

GASTON.

¿Extraño delirio!

FERNANDO.

En esto de los retratos
No hay que creer, porque he visto
A industria de los pinceles,
Sin quitar lo parecido,
Quitar lo feo á un retrato;
Y si señas averiguo
De algunos suyos en Flándes
Y en Portugal esparcidos,
Solo le dan aquel aire
De lo jóven y lo lindo,
Mas hasta aviso de España
Disimular determino.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Si he tardado, perdonadme.

LAURETA. (Al paño.)

Supuesto que á Enrique sigo,
Y aquí le dejo, á mi ama
Voy á avisar en dos brincos.

GASTON.

Hombres como vos no tardan,
Aunque al siempre heroico, invicto
Valor de vuestro ardimiento
Tarde le haya parecido.

FERNANDO.

¿Cómo el Infante no viene?

ENRIQUE.

Como solo está en mi arbitrio
Venir donde soy llamado,
Con mi persona he cumplido.

GASTON.

Aunque tanto en ella viene,

Aguardar será preciso
Al Infante.

ENRIQUE.

¿Para qué?

Yo convidado no he sido
A aguardar, sino á reñir,
Y pues están deslucidos
Frente á frente, y en el campo
Ociosos dos enemigos,
Tome despues lo que hallare
El que no hubiere venido.

FERNANDO.

Eso sabré yo estorbar,
Que Fadrique es hombre digno
De hacer mucha cuenta dél
Para cualquiera partido
Que elijamos; demás de eso,
Estamos dos.

ENRIQUE.

Ya lo miro;

Pero supuesto que yo
A traerle no me obligo,
Y del campo no me puedo
Volver sin haber reñido,
Lidie el uno, y toque al otro
Ser juez.

FERNANDO.

Yo no lo resisto,
Y mas tocándome á mí
(Pues vos me habéis elegido)
Reñir con vos, que no puede
Lidiar Fadrique conmigo.

ENRIQUE.

Es verdad, y así á las manos.

GASTON.

Detenéos, yo lo impido
Con mas causa; os acuerdo
Que en el papel que os he escrito
Os elegí yo.

ENRIQUE.

No puedo

Desmentir ese testigo.

GASTON.

Yo os he provocado á vos.

FERNANDO.

Vos á mí, y debéis cumplirlo,
Pues para elegirme á mí
Suponeis algun motivo.

ENRIQUE.

Bien decís, Fernando, mas
A vuestra razon me inclino.

GASTON.

La mia.

FERNANDO.

La mia.

(Empuñan.)

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

Tened.

ENRIQUE.

¿A qué mal tiempo has venido!
Ya no hallo salida al lance;
Corra á cuenta del destino.

MARGARITA.

Aunque quejarme pudiera
De quien con doble artificio
Burla mi valor, mudando
Sin que yo lo sepa el sitio,
Dejaré para despues
Deste desaire el castigo.

FERNANDO.

Yo á Enrique previne que
Os avisase.

GASTON.

Y lo mismo

Yo en un papel le prevengo.

MARGARITA.

Ya sé que es traidor amigo,
Mas primero es nuestro lance.

ENRIQUE.

¡Apenas, cielos, respiro,
Porque me está el corazón
Rompiendo el pecho á latidos!

MARGARITA.

Vamos pues.

ENRIQUE.

Tenéos, Señor;
¡Oh cuán sin aliento finjo!

MARGARITA.

¿Qué quereis?

ENRIQUE.

No nos cansemos,
(Ap. Yo no sé lo que me digo),
Que vos no habeis de reñir.

MARGARITA.

¡Parece que estáis sin juicio!
¿A mi esa proposición?

GASTON.

Ese parece designio
De estorbar el lance á todos,
Pues nos lo arguye el indicio
De venir primero solo.
Y ahora querer impedirnos.

ENRIQUE.

¡Que esto pase por mí!

MARGARITA.

Vamos.

ENRIQUE.

Que os reporteis os suplico,
Que vos no habeis de reñir
Ni á mi lado ni conmigo;
Y mirad que...

MARGARITA.

Quita.

GASTON.

Aparta.

ENRIQUE.

Pues el que fuere atrevido
A ofender á su persona,
Pasará por estos filos.

FERNANDO.

Yo riño con mi contrario.

(Embitanse los cuatro.)

GASTON.

Y yo hasta encontrar el mío,
Con quien se pone delante.

MARGARITA.

Yo al lado de Enrique riño.

ENRIQUE.

Ea, fortuna, pues no pude
Estorbar su precipicio,
Muera yo antes que le ofendan.

ADOLFO. (Dentro.)

Hacia allí se escucha el ruido.

FERNANDO.

Gente llega.

ENRIQUE.

Solo en esto
Anduvo el hado propicio.

Salen ADOLFO, FABIO, ROBERTO,
LAURETA y SOLDADOS.

ADOLFO.

Caballeros, detenéos.

ROBERTO.

Déjenles, que por mi alivio,
Al príncipe de la daga
Le den siquiera otro phirio.

FABIO.

¡Qué bien hice en avisar!

LAURETA.

¡Mi ama anda en estos pasitos!
Quizá la hará escarmentar
El aceite de Aparicio.

ADOLFO.

De órden de Madama, vengo
Por vos, Enrique.

MARGARITA.

¡Qué he oido!
Sin nosotros no va Enrique.

FERNANDO.

¡Si todos comprendidos
Somos, por qué á él solo?

ADOLFO.

Porque

A Madama ha parecido
Que en él, como en su escudero,
Pueden tener mas dominio
Sus órdenes.

ENRIQUE.

Detenéos,
Que son tan ejecutivos
Los preceptos de Madama,
Que si en ellos no hay arbitrio
Para obedecerlos, ¿qué
Será para resistirlos?

GASTON.

Pues si vais preso, ¿quién duda
Si es de todos el delito,
Que todos con vos irémos?

ADOLFO.

Solo el órden que he traído
Es para Enrique; vosotros
Lo que mas fuéreis servidos
Podeis hacer.

FERNANDO.

Vamos.

GASTON.

Vamos.

MARGARITA.

¡Cruel fortuna!

ENRIQUE.

¡Hado impio!

MARGARITA.

¿Cuándo de tantos pesares...

ENRIQUE.

¿Cuándo de tantos martirios...

MARGARITA.

Saldré en este devaneo...

ENRIQUE.

Saldré en este laberinto...

LOS DOS.

Donde cada aliento aguarda
El último parasismo?

JORNADA TERCERA.

Salen, por un lado, ADOLFO, MARGARITA, EL PRÍNCIPE, EL INFANTE, ENRIQUE, LAURETA y ROBERTO; y por el otro, MATILDE, con sus damas.

ADOLFO.

Ya Enrique está aquí.

ENRIQUE.

A sus plantas

Rendido estoy, aunque siento
Mi lealtad que lo atractivo
A casi violento suene,

Quitando en lo precisado
El mérito á lo obediente:

MARGARITA.

Y todos con él venimos,
Pues de culpa que merece
Vuestras dulces iras, todos
Intentan ser delincuentes.

INFANTE.

Y pues un decreto vuestro
A todos nos comprende...

PRÍNCIPE.

Y pues un mismo delito...

TODOS.

Nuestra osadía comete,
Si á todos alcanza el órden,
Todos, Señora, obedecen.

MATILDE.

Alzad, Enrique, del suelo,
Y no por tan imprudente
Me juzgueis, que imaginase
Que en vos ejercer pudiese
Mas dominio, que el dominio
Comun de mis altiveces;
Que aunque la fortuna escasa
Altos estados os niegue,
A lo mucho que nacisteis
Tratamiento igual se debe
Que el de cuantos soberanos
Desde su primer oriente
A merecer lo que nacen
Nacieron lo que merecen.
Hecha á todos esta salva,
Para que ninguno piense
Que en lo irritado le quito
Circunstancia á lo decente,
¿Qué cosa es que habiendo dicho
Yo que vuestro duelo cese,
Vuestro duelo se prosiga,
Y mas por prenda que fuese
Desperdicio de mis damas?
Agradeced que no quiere
Acordarse mi rigor
De que yo os mandé prudente
Que cesase el duelo; mas
Baste para que me venga,
Por mas que el castigo olvide,
Que del delito me acuerde.

ENRIQUE.

Hijo, Señora, he nacido,
Aunque segundo naciese,
De Godofre de Lorena;
Legítimo descendiente
De Godfredo de Bullon.
Vuestro tío, en cuyas sienes
El laurel de Palestina
Aun mas que cíñe florece.
En fe de vuestro escudero,
Desde mis tiernas niñeces
Serví al César, vuestro tío,
En tantas guerras crueles
Contra los lombardos libres
Y los húngaros rebeldes.
Que á un escudero mande's
Prender, ¿qué violencia tiene
Para que en lo cortesano
Lo soberano se honeste?
Que no cometí delito,
Es claro, pues no hay quien niegue
Que retado un noble, nunca
Excusar el duelo puede
En las intrusas al mundo
Del duelo tiranas leyes;
Y mas noble como yo,
A quien vieron tantas veces
Las águilas imperiales
De sus tropas á la frente,
De tantas rebeldes vidas
Dejar cansada á la muerte.
Todo esto, Señora, he dicho,

Porque si tal vez hubiese
Mostrado alguna templanza,
Habrà sin duda accidente
Que á ello obligue, y solo el tiempo
Ha de ser quien lo revele;
Que aunque este lo sabe todo,
Hasta sus plazos, no suele
Estar de humor de decirlo,
Y es porque á los hombres quiere
Que cada noticia suya
Un poco de vida cueste.

MATILDE.

Ya, Porcia, está Enrique airoso;
Príncipes, si algo pudiere
Con vos mi ruego, ha de ser,
Que cualquiera duelo quede
O suspenso ó concluido,
Porque impropio me parece
Que príncipes que han venido
A tener mi corte alegre,
Tengan mi corte confusa
De sus facciones pendiente.

FERNANDO.

Todos venimos, Señora,
A hacer con todos solemne
Aquel término dichoso
Que gobernar os concede
Vuestro estado.

GASTON.

Haciendo solo
Que nuestro afecto festeje
Vuestra edad, que el tiempo ufano
La llene y que no la cuente.

MARGARITA.

Pero hay, Señora, unos casos
Que tan sin pensar suceden,
Que desde la discrecion
Judiciaria apenas puede,
O verlos el prevenido,
O evitarlos el prudente.

ROBERTO.

Con todos mi amo se tira;
Pero vive Dios que teme
Al rapagon de la daga.
Ahora conozco que tiene
En aquel que las recoge
Su alguacil cada valiente.

MATILDE.

Guárdeos Dios, que me retiro,
Porque mi Consejo viene
A una consulta.

(Vase.)

TODOS.

Los cielos
Vuestras auroras prosperen.

GASTON.

Ved, Enrique, en qué os servimos,
Puesto que es fuerza que queden
Nuestros afectos tan unos.

FERNANDO.

Ved, Fadrique, que aunque fuésels
Tan ingrato á mi cariño,
Seré vuestro. ¡Oh, quién pudiese
Con el correo salir
De esta duda!

MARGARITA.

Cuando deje
A Enrique, os buscaré, infante.

ENRIQUE.

El cielo con bien os lleve.

MATILDE.

Dejadme solo vosotros.

(Vanse los dos.)

LAURETA.

Pues nuestro duelo pendiente
Quedó, venga á concluirle.

ROBERTO.

Hombre ó demonio, ó quien eres,

Déjame, que en la cabeza

Tengo un costuron de á jeme,
Porque un cirujano á puntos
Aun los cascos me remiende,
Y doy palabra de que
Despierto y dormido sueñe
Al Príncipe de la daga,
Machacador de mis liendres.

(Vanse todos menos Margarita y Enrique.)

MARGARITA. (Ap.)

Amor, pasemos á intentar un medio
Antes de usar el último remedio,
Adonde sea, si el dolor me apura,
Escándalo del mundo mi locura.

ENRIQUE.

¿Estarás, Margarita, ya cansada
De perseguir cruel y despechada
Mi opinion y valor? ¡Dí, qué es tu inten-
¿Pensarás mas locuras?

[to?

MARGARITA.

Oye atento:

Pensaré, mi Señor, mi bien, mi esposo,
(Perdóname si oyeres desdeñoso
El dulcísimo nombre que te he dado,
Que como el labio está tan enseñado
A decirlo, sin ver que á tí te agravia,
Rebosa el corazon el nombre al labio)
Pensaré en suplicarte que repares
Quién soy, quién eres, que mi honor am-

(pares,

Pues sabe amor que en nada soy culpada,
Pero mal digo en nada, [da;
En mucho soy culpada, si se advierte,
Inmenso es mi delito, si es quererte.
Por tí perdí la patria y por tí he dado
Un escándalo tal; por tí he dejado
Al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
Y es la mayor crueldad que hice conmi-
¿Adónde volveré yo despreciada? [go.
¿Qué haré desamparada,
Miseria y adigida.

Si no he de ir donde soy tan conocida
Como en mi patria bella,
Ni qué haré peregrina fuera de ella?
Y lo que siento con dolor extraño
Es que se llegue á conocer mi engaño,
Que de Matilde amante,
A Flándes, de Aragon vendrá el infante,
Pues por tener de España aqueste avi-
mi astucia entonces quiso [so,
Valerse de su nombre, habiendo sido
El infante de mi bien conocido,
Cuando mi padre en Aragon enviado
De Godofre, á su Rey dejó alistado
Para la liga de la Guerra Santa,
Que llora Egipto y Palestina canta.
Mi vida y mi opinion tengo perdida,
Duélate mi opinion y no mi vida,
Antes, Enrique ingrato,
Que tu vil proceder, tu falso trato
Me obliguen á emprender otra locura
En quien librada tengo mi ventura;
Y será la mayor que hayas oido,
Pues mi honor ofendido,
Si llega á despecharse,
Solo en tu mismo honor ha de vengarse.

ENRIQUE.

¿Qué violenta que estaba la blandura
En tí! ¿Qué forastera la cordura!
Pues lágrimas que exhala tu belleza
Equivocan la ira y la terneza;
La palabra te dí de ser tu esposo;
Pero tu falso trato y alevoso,
Deste vínculo pudo exonerarme;
Pues celoso no tengo de casarme;
Y acreditar tu honor poco aprovecha
Cuando no desvaneces mi sospecha.
¿Sospecha dije? ¡Inadvertencia rara!
Mejor dijera mi evidencia clara;

En dejar tú tu casa es asentado
Que ni cómplice fui ni soy culpado;
Y en cuanto de ese traje á la indecencia,
Aun mas es acreedora mi paciencia,
Cuando tantos ultrajes te ha sufrido.
Siendo así, ¿en qué he faltado á lodebi-
Cuando lo que juré, que no debía. [do,
Tengo observado tan á costa mia?
Ni puedo reprimirte,
Ni mi cordura supo corregirte,
Ni yo debo malarte;
Conque en nada á tu ruina he sido parte;
Y en nada de servirte me desvío
Para que salgas deste desvario,
Como no sea en emprender mi mano,
Que por el alto cielo soberano,
Que me ofendo, me irrito,
Me apasiono, me enojo y precipito
De que tu astucia intente
Que otro favorecido...

MARGARITA.

Enrique, tente.

(Ap. Ea, valor arrogante,
Ya que no hay otro remedio,
Del último nos valgamos
Pues ya pensado le tengo.)
Viven los cielos divinos,
Villano, mal caballero,
Que has de saber que hay valor
En los femeniles pechos
Para castigar traidores.
(Ap. Empiece el último esfuerzo
Adonde lo oiga Madama.)
¿Muere, alevoso!

(Saca la espada y embistele.)

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

¿Qué haces, alevé?

MARGARITA.

Malarte.

Saca, traidor, el acero,
Y no vistas al temor
Las tibiezas del respeto;
Porque si no, vive Dios,
Que te dé muerte indefenso.

ENRIQUE.

Mira...

MARGARITA.

Traidor, nada miro.

ENRIQUE.

Pues ya con el escarmiento
De que otra vez mi templanza
Se vió indiciada de miedo,
Le sacaré por defensa,
Bien que á mi valor protesto
Que solo intento templarte.

MARGARITA.

Y yo arrancarte del pecho
La falsedad con el alma.

ENRIQUE.

No te acerques.

MATILDE. (Dentro.)

Ved qué es eso.

ADOLFO. (Dentro.)

¿Ruido de armas en palacio?
¿Acudid, acudid presto!

Salen ADOLFO, GASTON, FERNANDO
Y MATILDE.

GASTON.

¿Qué es esto?—Tenéos, Enrique.

FERNANDO.

¿Qué es esto?—Infante, tenéos.

MATILDE.

¿Qué es esto?—¡Príncipes! ¿Cómo
Repetido aquí el empeño,

Mas allá de mi cordura
Llegó vuestro atrevimiento?

MARGARITA.

Serenísima Matilde,
A quien los hados bieron
De Flandes y de Bravante
Condesa y Duquesa á un tiempo;
Hija del gran Balduino,
Emperador siempre excelsa
De la gran Constantinopla
Y sobrina del supremo
Enrico, Rey de romanos,
Porque en el linaje vuestro
El que es término del mundo
Aun lo sea de su imperio;
Ilustre Gaston de Fox,
Gloriosísimo heredero
De Bearne, aquel antiguo
Padron de los Pirineos;
Fernando de Portugal,
Hijo de Sancho el primero
Y de Enrique de Borgoña
Dignísimo heróico nieto;
Todos me escuchad, que á todos
Los ha menester atentos
Don Fadrique de Aragon;
Los demás titulos dejo,
Pues donde es menester mas
Que la grandeza el esfuerzo,
Fuerza es que de lo señor
Sea parte lo caballero.
Hecha á todos esta salva,
Delante de todos reto
De villano y de traidor
A Enrique.

ENRIQUE. (Ap.)

Llegó el despocho

Al último grado.

MARGARITA.

Y pues

Vuestra grandeza os ha hecho
Soberana en los estados,
Sin dar reconocimiento
A potestades humanas
De dependencia ó de fendo;
Y es ley de los soberanos
Que concedan campo abierto
Y seguro al agraviado
Que llega á valerse de ellos,
La causa que doy, Señora,
Para nuestra lid (supuesto
Que como árbitro del campo
Fuerza es saberla primero)
Es haberme quehrantado
(Contra quien es procediendo)
Una palabra; y pues es
(Si á los estilos volvemos
Del duelo) uno de los casos
Mas rigurosos del duelo,
Campo os pido contra Enrique;
Y pues los grandes sucesos
De las cortes se celebran
Por regocijar al pueblo
Con las fiestas militares
De justas y de torneos,
Porque no haya accion en mi
Que no pare en vuestro obsequio,
Regocijar vuestra corte
Con su tragedia pretendo;
A cuyo fin ese día
Ante vuestros ojos puesto,
Vistiendo el pecho por gala
Duras láminas de acero,
Rigiendo el brido furioso
A la suavidad del tiento,
Y á la violencia del pulso
Blandiendo el herrado freso,
Su infamia á un tiempo y mi honor
Públicamente defendiendo.

(Vase.)

ENRIQUE.

Oh, esperad.

FERNANDO.

Decid,

Que si nuestro parentesco
Me obliga á que de padrino
Vaya al infante sirviendo,
Bien podré en su nombre oiros
Y en su nombre responderos.

ENRIQUE.

No tengo yo que deciros,
Que á él pudiera, á vos no puedo,
A nada que preguntáreis
Responder, sino en el puesto.

FERNANDO.

Pues hasta ese día, adios,
Que voy á ofrecerte luego
A Fadrique. ¿Qué palabra
Será la de tanto empeño!

(Vase.)

GASTON.

Pues os dejan solo, Enrique,
Sin que lo mandeis os debo
Asistir como padrino.

(Ap.; Esta palabrita entiendo!)(Vase.)

ENRIQUE.

Si algo, Señora, con vos
Pudiere mi rendimiento
Y los servicios que á vuestras
Cesáreas casas he hecho,
Ha de ser (¡cielos, qué mal
Contra el corazón me esfuerzo,
Costando á mi turbacion
Mil sollozos cada aliento!)
Ila de ser, (¡yo estoy sin mí!)
Que no concedais (¡yo muero!)
El campo al infante.

MATILDE.

Enrique,

¿Pues cómo me pedis eso,
Cuando tan de la venganza
Jugaba vuestro ardimiento
Que aun los términos legales
Os recusase el deseo?

ENRIQUE.

Como hay en eso, Señora,
Tanto que decir, que creo
(Por mas que es pismo al callar!)
Que será horror al saberlo.

MATILDE.

Siempre en enigmas confusos
Me hablais; descifraos.

ENRIQUE.

No puedo.

PORCIA.

No puede dar paso este hombre
Sin márgenes y comentario.

MATILDE.

Ni yo oiros, pues el campo
Le toca á mi gran Consejo,
Examinada la causa,
O negarlo ó concederlo;
Solo advertiréis, Enrique,
Que en lances de honor como estos
(Si bien como dama yo
Esa facultad no entiendo)
Para el público no valen
Los enigmas del secreto.

(Vase todos, menos Enrique.)

ENRIQUE.

Para el público no valen
Los enigmas del secreto?
Mil veces en mis fortunas
Me he preguntado á mi mismo:
Si habrá habido otro algun hombre
Reducido á tan estrechos
Lances con su misma dama?
Pero ahora, infeliz, veo
Con cuánta mayor razon
Preguntar á todos puedo

Si habrá sucedido á algun
Amante lance tan fiero
Como verse precisado
(O saliendo ó no saliendo)
A perder siempre el honor
Con todo el mundo, si advierto
Que no saliendo, con todos
Habré de quedar mal puesto,
Y tambien saliendo; pues
Ha de descubrir el tiempo
Que esta tirana enemiga
Es mujer; aparte dejo
Ser mi dama; alegué solo
El inviolable respeto
Que deben tener los nobles
A lo general del sexo,
Con que esta traidora, falsa,
Me reduce á tal extremo
Que (ya su duelo recuse,
O ya responda á su duelo)
Ni remedio hay á su agravio
Ni á mi opinion hay remedio.
Diga alguno si ha tenido
Noticia de algun suceso
Tan apretado, que yo
Daré á mi angustia consuelo
Con hallar en los mortales
El alivio del ejemplo,
Salir al duelo es infamia,
No salir será desprecio,
Ausentarme es cobardía,
Y si á darla muerte apelo
A esta fiera (que no fuera
Muy extraño en sus excesos)
Una vez desaliado,
Me expongo á que diga el pueblo
Que por evitar el lance
Le di la muerte en secreto.
¿No hay para mí una salida?
¿Qué te he hecho, qué te he hecho,
Fortuna, que en mis congojas
Aun no me das aquel fiero,
Aquel doloroso alivio
De escoger del mal el menos?

Salte LOTARIO.

LOTARIO.

Aun no bien convallecido
De aquel infeliz reencuentro,
En que celoso y herido
Dos veces quedé por muerto,
Informado de que Enrique
(A Margarita trayendo)
La vuelta de Flandes marcha,
La vuelta de Flandes vengo.
De ella en Bruselas no hallo
Noticia; de él me dijeron
Que estaba en palacio, y aunque
No es á propósito el puesto
Para llamarle, no importa.—
¿Sabréis decir, caballero,
Si por aquí?... ¿Mas qué miro!

ENRIQUE.

Proseguid, que... ¿Mas qué veo!

LOTARIO. (Ap.)

¿Lo que tan ansioso busco
Me das, fortuna, tan presto?

ENRIQUE. (Ap.)

¿A un empeño me socorres,
Fortuna, con otro empeño?

LOTARIO.

Yo, Enrique, os vengo buscando
Para dejar satisfecho
De aquella pasada herida
El acoso, no el esfuerzo;
Que en lances de armas la dicha
No quita el merecimiento,
Si está á cuenta del valor
El arrojo, no el suceso.

Pero antes que remitamos
Las razones al acero,
No por vos, si por la dama
(Que pues la traeis, es cierto
Que será para casaros),
Pretendo satisfaceros,
Pues en hombres como yo
Las damas son lo primero;
Y pues hemos de reñir
Cuando yo no excuso el riesgo,
Dejar bien puesta una dama
Es dejarme á mi bien puesto.
Mi enemiga Margarita
Siempre fué, tanto, que viendo
Que en su obstinacion pasaba
Lo decoroso á protervo,
De Laureta, su criada,
Me vali, con que poniendo
Una escala á los jardines,
Me hallé á pocos lances dentro.
Ella, turbada (quizá
De esperaros tan al mismo
Punto), en una galeria
Me introdujo, con intento
De que no me vieseis, coto
Que no guardaron mis celos,
Y mas cuando unos cristales
Eran solo impedimento,
Y mis sospechas graduando
Mi agravio fueron creciendo.
La criada es buen testigo
Y todo Nanci, á quien fueron
Públicos y aun murmurados
Mis ansias y su desprecio.
Esto es cuanto á ella; y cuanto
A mi, ahora...

ENRIQUE.

Deteneos,
Pues habiendo dicho antes
Que solo venis resuelto
A vengaros, el seguiri
Me toca.

DOTARIO.

Venid.

ENRIQUE.

¿Qué es esto?

LOTARIO.

Bando parece; y las puertas
De palacio ocupa el pueblo
A ver un cartel que en ellas
Han fijado.

ENRIQUE.

Pues miremos
(Ansias á espacio) qué dice.
(Pónense como leyendo.)

Sale MARGARITA.

MARGARITA.

A Enrique vengo siguiendo,
Por ver si el despecho mio
Le ha obligado á algun convenio.

ENRIQUE.

¡Cielos, ya llegó este golpe!

LOTARIO.

Y ya lidiar no podemos.

ENRIQUE.

¿Cómo?

MARGARITA. (Ap.)

¿No es este Lotario?

LOTARIO.

Como este cartel leyendo
No puedo con tal contrario
Olvidarme de que debo,
Con las dos obligaciones
De vuestro paisano y dendo,
A todo trance asistir; y
Y así, mi enojo suspendo

Hasta que por vuestro honor
Volvais.

ENRIQUE.

Y yo os lo agradezco,
Ya que es estilo sabido
Que no pueda un caballero.
Teniendo un duelo aceptado,
Aceptar otro.

MARGARITA.

(Ap. Pues veo

Testigo de mi honor, vivo
Al que imaginaba muerto,
En él vengaré mi saña
A Enrique satisfaciendo.)
¿Enrique?

ENRIQUE.

(Ap. ¡Ah fiera! ¿Otro lance?
Mas disimular intento.)
¿Qué me manda vuestra alteza?

LOTARIO. (Ap.)

¡Cielos! ¿Es verdad ó sueño?
Alteza dijo.

MARGARITA.

Sabed...

Salen FERNANDO y GASTON.

FERNANDO.

Buscándoos, Infante, vengo.

GASTON.

A buscaros vengo, Enrique.

LOTARIO. (Ap.)

¿Infante dijo? ¿Qué es esto?

FERNANDO.

Porque ha concedido el campo
A los dos el gran Consejo.

GASTON.

Y así, á elegir día y armas
Es fuerza que nos juntemos.

ENRIQUE.

Cuanto al día, el de mañana,
Que no hay plazo como luego;
Cuanto á las armas, de gala
Habemos de entrar al fuero
De caballeros notorios,
Donde puedan conocernos
Por rostros y por divisas;
Que yo prevenidas llevo
A los dos armas iguales
En temple, medida y peso.

MARGARITA.

No es esto á lo que venia;
Mas yo lo diré á su tiempo.

ENRIQUE.

A noirme el Príncipe honrando,
Que á vos os cansara es cierto,
Lotario.

FERNANDO.

Vamos, Infante;

MARGARITA.

Ya, fortuna, por lo menos,
Con la muerte de Lotario
Le satisfago ó me vengo.
(Vanse Margarita, Fernando y Gaston.)

ENRIQUE. (Ap.)

Ya por lo menos, fortuna,
Me ha dado el discurso un medio
Para salir deste lance,
Con que celebrado espero
Ver al mundo la agudeza
Que pudo enseñarme el riesgo.
¡Oh necesidad, y cuánto
Te debe el humano ingenio! (Vase.)

LOTARIO.

¿Príncipe, Infante y alteza?
Muchos Príncipes son estos,
Y mas cuando en aquel rostro

Todas las señas contemplo
De Margarita: pues si ella
Vino con Enrique huyendo,
¿Cómo sin él contra él
(Su propio traje depuesto)
Está? ¿Cómo le ha retado
Y con él acepta el duelo?
¿Cómo es Infante? Discurso.
Aquí sin duda hay misterio.
O no es ella; que mil veces,
Y en nuestro siglo, se vieron
(Quizá para grandes casos)
Parecidos dos sujetos.
Mas no, hasta el baba es la misma:
¿Pero Enrique, tan grosero,
Había de lidiar con ella?
Si alguno viera el suceso
Y esta fuera Margarita,
Dijera que estaba suelto
Todo, declarando yo
Que es mujer, con que el empeño
Cesaba. Pues no, por mí
No ha de saberse el secreto:
Lo primero porque yo
A decirlo no me atrevo
Por si no es ella; que fuera,
Creyéndome de ligero,
Quedar con todos corrido
En lance tan manifiesto.
Lo segundo, por si es ella:
Porque ¿quién será tan necio,
Que en lance tan impensado,
Tan exquisito y tan nuevo
No quiera ver la salida
Que Enrique da? Y así, pienso,
Porque busque la fortuna
Otra clave á tal secreto,
La luz que en mi noticia
Apararía en mi silencio.

Sale LAURETA.

LAURETA.

Lotario, si una infelice...

Sale ENRIQUE al paño.

ENRIQUE.

Siguiendo á Laureta vengo
Por ver si habla con Lotario,
Pues de su inquietud recelo
Que le busca.

LOTARIO.

Pues, Laureta,
¿Tú en este traje? ¿Qué exceso?...

LAURETA.

Eso no es de aquí, pues solo
Lo es que de mi ama sabiendo
Que aquí quedas, asustada
Y aun mal viva, te prevengo,
Que pues sabes que por tí
Me atrevi á tal desacuerdo
Como arrojarte la escala
Para introducirte dentro
Del jardín, sin ser mi ama,
No solo cómplice en ello,
Pero aun sin tener malicia
De mi lealtad y mi afecto,
En premio deste servicio
Que no lo digas te ruego;
Pues si ella ó Enrique llegan
A penetrar el enredo,
Aun con la vida no pago,
Ya conoces, su despecho.
Caballero eres, Lotario;
Obra como caballero. (Vase.)

LOTARIO.

Aguarda, detente, espera;
Pero yo en su seguimiento
Vestiré mis esperanzas
De las alas del deseo. (Vase.)

O que el adorno las cels,
El pecho todo desnudo
Ha de estar, y por decencia
De los soberanos ojos
Que asisten á la contienda,
Dos tunicas tan sutiles
Vestiremos, que parezca
Que en transparentes vapores
En la trama se congelan,
Siendo ilusiones del ligo
Y siendo de gasa nieblas;
Y pues están prevenidas,
Una llevad á la tienda
De mi contrario, y en tanto
Que al combate se prevenga,
Llenará el aire el estruendo
De cajas y de trompetas.

GASTON.

¡Bizarra resolucion!

FERNANDO.

¡Gallardía como vuestra!

MARGARITA.

¡Ay infelice de mí,
Que entre angustias y entre penas,
La misma respiracion
Ha dado un nudo á la lengua!

ROBERTO.

Con la gala del nadar
El diablo de mi amo mezcla
Hoy la gala del reñir.

MARGARITA. (Ap.)

¡Yo he de verme en esta afrenta!

LAURETA.

Entendióselas Enrique.

LOTARIO.

Vive el cielo, que me deja
Admirado, pues no puede
Reñir con una indecencia
Tan pública Margarita;
Y llegando el caso, es fuerza
Que en su desnudez conozcan
Que por mujer la respeta.
La mayor salida ha sido
Que pudo hallar la agudeza.

FERNANDO.

Venid, pues.

MARGARITA. (Ap.)

¡Desnuda yo?

ADOLFO.

¡Pues qué suspension es esa?

MARGARITA. (Ap.)

¡Que me haya puesto mi arrojo
En tan pública vergüenza!

ADOLFO.

¡Qué haceis?

MARGARITA.

Pensando estoy que és

Muy indecente pelea
De barbaros gladiadores,
Que lidian hombres y fieras,
La desnudez; y que yo...

ADOLFO.

Eso no es de vuestra cuenta,
Pues aquel que desafia

Al arbitrio se sujeta
Del retado, sin que haya
Privilegio que le absuelva.

MARGARITA.

¡Yo?

ADOLFO.

Ea, no hay que replicar.

FERNANDO.

Ved que parece tibieza
La resistencia, por Dios.

LOTARIO.

¡En fiero lance está puesta!

MARGARITA.

¡No hay remedio?

TODOS.

No hay remedio.

MARGARITA.

Pues antes que yo me vea
En pública confusion,
Sabré, postrándome en tierra,
Con lágrimas que en arroyos
Mis suspiros humedezcan,
Dándome, en fin, por vencida,
Suplicarte que te duelas
De mi honor y vida, Enrique;
Que yo... ¡ay de mí, que no acierta
Del corazon á los ojos
Aun las lágrimas la senda!

ENRIQUE. (Ap.)

¡Cielos, Margarita llora!

LAURETA.

Descubrióse la cautela.

ROBERTO.

¡Lágrimas? Este gaapo
Nos ha salido de badea.

FERNANDO.

Eso es querer que yo agora
Satisfacerme pretenda
De que á su lado me saque
Quien tan desairado vuelva.

FADRIQUE.

¡Y que yo agora castigue
Vuestro engaño?

ADOLFO.

¡Y que yo pueda,

Como falso acusador,
Dar al delito la pena?

LOTARIO.

¡Y que yo á su lado puesto
Lo estorbe?

TODOS.

Yo.

ROBERTO.

Brava gresca.

ENRIQUE.

Tenéos; que yo quiero á todos,
Pues por mí rendido queda,
Dejar bien puestos y airosos.

TODOS.

¡Cómo?

ENRIQUE.

De aquesta manera.—
Así no digo quién eres; (Dale la mano.)

Dile tú, pues consideras
Lo que importa.

MARGARITA.

Antes pretendo

Hacer que Lotario...

ENRIQUE.

Cesa;

Que á no estar yo satisfecho,
De ningun modo te diera
La mano.

TODOS.

Pues, para todos,
¡Qué satisfaccion es esa?

ENRIQUE.

Que llora, y le doy la mano;
Con que respondido queda
A todo, pues mi valor
Desaires no le sufriera
Sino á quien llorar pudiese.
Ya ninguno duelo resta
Con que me ha dado esta mano,
Que es tan blanca como bella,
De tal suerte que la mía
Es difícil que consienta
A ninguno en su decoro
Réplica, duda ó respuesta.

LOTARIO.

Y pues no solo sabeis
Que es mujer la que sustenta
El duelo, sino mujer
De un Enrique de Lorena,
Yo á su lado...

FADRIQUE.

Detenéos;

Que con esa especie nueva,
Acordando de su rostro
A la memoria las señas,
No solo sé desde España
Quién es, y que no me deja
Lance; pero celebrando
Lo agudo de su cautela,
Estaré siempre á su lado.

FERNANDO.

Y yo, Señor, pues ya es fuerza
Ser vos Fadrique, os ayudo.

MATILDE.

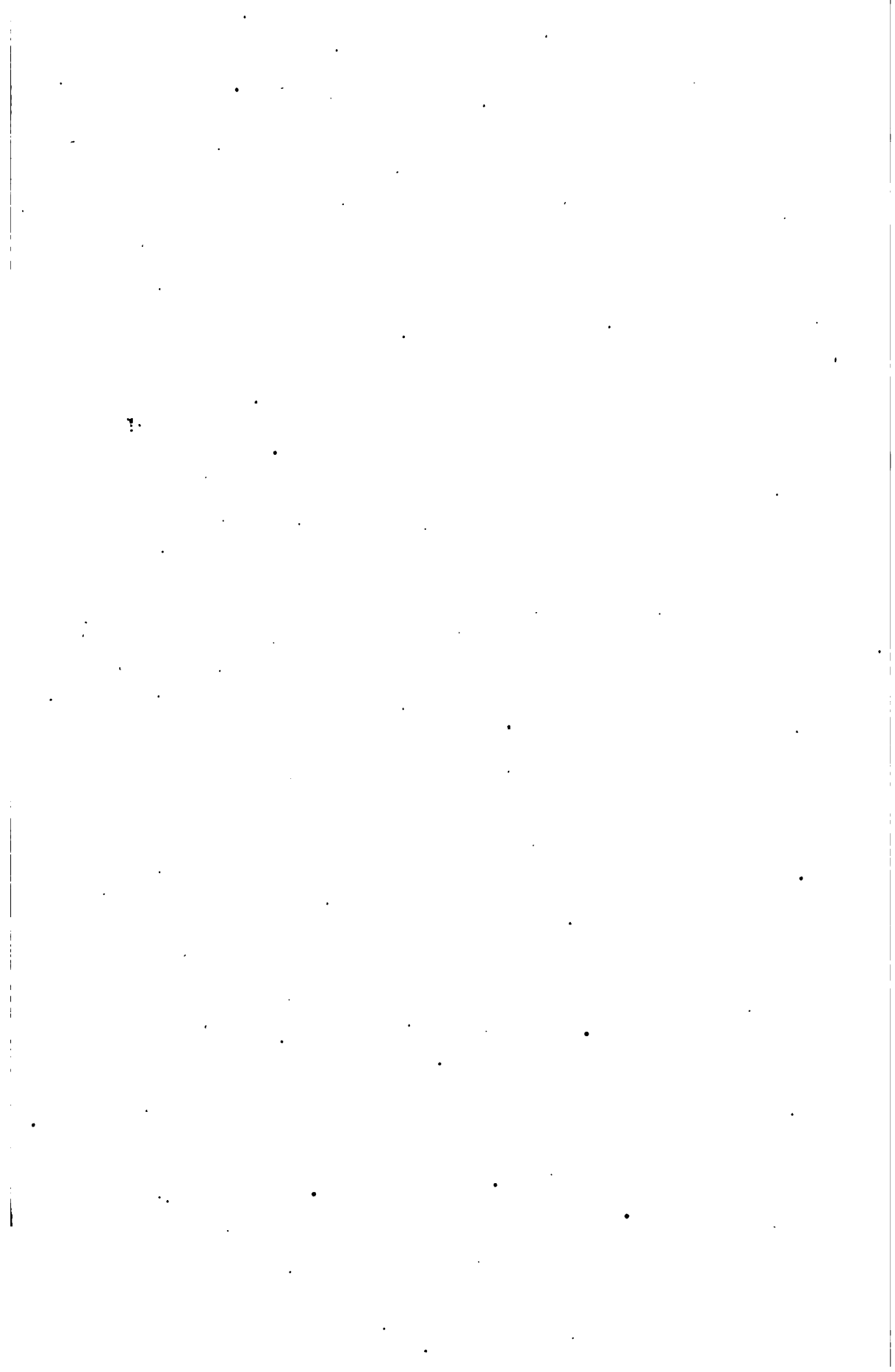
¡Contra quién, si no hay quien quiera
Mas que dar de su ventura
A Enrique la enhorabuena?
Y porque en mi córte cesen
Escándalos y tragedias,
Pues en mí no hay eleccion,
Yo haré que presto resuelva
Mi Consejo cuál de todos
Por conde de Flándes queda.

ROBERTO.

¡Y esta ama me trae á casa?
Señor, ajusta mi cuenta,
Que no quiero cada día
Quebraderos de cabeza.

MARGARITA.

No habré, si callares tú.
Dando fin á la comedia
Del *Duelo contra su dama*,
Perdon ó aplauso merezca.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SASTRE DEL CAMPILLO,

DE DON FRANCISCO BANCES CANDAMO.

PERSONAS.

ALFONSO, *rey niño*.
DON MANRIQUE DELARA.
EL REY DON FERNANDO.
NUÑO ALMEGIR.

EL CONDESTABLE.
UN CAPITAN.
JUAN PRIETO.
ALCALDE, *vejete*.

DOÑA BLANCA.
DOÑA ELVIRA.
CASILDA.
MARIN, *criado*.

GIL POLO.
FORTUN.
SOLDADOS.—Músicos.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas y clarines, y dicen dentro los primeros versos; sale atravesando el tablado NUÑO ALMEGIR, viejo venerable, armado, con calzas atacadas, y traerá en brazos AL REY DON ALFONSO, niño.

ALFONSO. (*Dentro.*)

¡Ay de mí!

todos. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

CONDESTABLE. (*Dentro.*)

Seguid todos al alevé,
Sin dejar en todo el monte
(Si acaso en él se guarece)
Tronco que no se examine,
Rama que no se penetre.

todos. (*Dentro.*)

¡Arma, arma!

otros. (*Dentro.*)

¡Traicion, traicion!

todos. (*Dentro.*)

¡Al risco, al valle, á la puente!

Salen ALFONSO y NUÑO.

ALFONSO.

¡Ay infelice de mí!

NUÑO.

Vuestra majestad modere
Su pena, Señor, que yo
Como á mi Rey, inocente,
Libré de una tiranía,
No temo luego la muerte.
(*Vanse.*)

Sale EL CONDESTABLE y SOLDADOS, acuchillando á DON MANRIQUE y á MARIN, y vendrá armado y calada la visera.

CONDESTABLE.

Seguidlos.

DON MANRIQUE.

No es eso fácil,
Que basta tanto que se aleje,
En defensa de su vida
Seré muralla viviente.

MARIN.

Y yo que tengo en mi espada
Mas que una mula reveses.

CONDESTABLE.

Leoneses, matadlos, mueran.

DON MANRIQUE.

Pues ya miro que es ausente
Nuño Almegir con el Rey,
Eso ha de ser de esta suerte. (*Vase.*)

MARIN.

Un pleito sin blanca sigue
Cualquiera que me siguiere. (*Vase.*)

*Al seguirlos salen DON FERNANDO
REY DE LEON, y FORTUN.*

CONDESTABLE.

¡Ah cobardes!

REY.

¿Qué es aquesto?

CONDESTABLE.

Antes, Señor, que lo cuente,
Deja que mi furia vaya
En alcance de un rebelde
Que lleva al Rey de Castilla
Hurtado de entre la gente.

REY.

¿Qué escucho? Sigánle al punto
Cuantos montados hubiere
Del batallón de mis guardias.
¡Ah castellanos alevés!
¿Estas son vuestras palabras?
Un volcán el pecho enciende.

CONDESTABLE.

Vamos en su alcance, y nada,
Voraz mi saña reserve.

REY.

Noble Fernán Ruiz de Castro,
Quedaos vos, para que quede
En vos, quien de esta traición
Me dé la noticia.

CONDESTABLE.

Atiende:

Generoso rey Fernando
De Leon, á cuya frente
Castilla fecunda tantas
Vegetables esquivaces;
Apenas hoy al Campillo
Llegamos, donde tus huestes
Inundan esas campañas,
Cuando del monte descenden
En un piélago de plumas
Que espumas volantes mueve;
Cuando salieron de Soria
Cuyos altos capiteles
Del cadáver de Numancia
Pirámides eminentes
Son, cuyas ruinas caducas,
Melancólicas, contienen
Mudos tristes epitafios
Que con los ojos se leen;
Bien, que aun vence el estrago,
Pues en su contraria suerte,
Una lástima se erige
Donde un cimbuerto fallece.
Salieron de Soria, digo,
Con ostentación alegre
Los concejos de Castilla,
Los prelados y maestros,
A entregarte al rey Alfonso,
(¡Ah fortuna, lo que puedes!)
Pues quedando en tiernos años
Huérfano, á tí te compete
Por pariente mas cercano
Su tutela, y que gobiernes
A Castilla, en tanto que él
A edad mas adulta llegue;
Y aunque antes lo rehusaron
Por no sé qué inconvenientes

De política, temiendo
Que intentases vanamente
Introducirte á su reino,
(Porque tal vez, en fin, suele
Librarse una tiranía
De una verdad aparente),
O de tu razon instados,
O del derecho que tienes;
Pues como son las campañas
Tribunales de los reyes,
No deja de ser razon
Razon que por fuerza vence,
Te hicieron pleito homenaje
De entregar solemnemente
A su Rey en este sitio;
Mas cuando al efecto vienen,
Cuando á salvas, y no á choques,
A su vista hicimos frente;
Cuando en el campo formaban
En hileras diferentes
Movibles calles de acero
Las picas y los arneses,
Al llegar (¡ay de mí! cómo
Repetirlo el labio puede,
Sin ser dogal que me ahogue
Cada palabra que aliente?)
Al llegar con esta pompa,
Donde á las undosas sienes
Del río, que ara estos campos,
Es yugo de piedra un puente,
Llegó un castellano usado
(¡Oh cuánto emprende el que emprende!
Discurrir acción que apenas [de
Ejecutada se cree!)

Llegó un castellano, en fin,
Y cogiendo al inocente
Rey en sus brazos, en tanto
Que otros su fuga defienden,
Subió en un veloz caballo,
Que en su ligereza quiere
Darnos á entender que astuto
Se vistió el viento de pieles;
Ardiente huracán herrado,
Tan veloz desaparece,
Que de seguirle, mirando
Cansada la vista vuelve.
Esto, en fin, es lo que pasa,
Y agradecerse debes
A Castilla, pues con eso
Hallas pretexto decente
De conquistarla, abrasando
Sus castillos eminentes.
Cadáver de piedra sea
La muralla mas rebelde,
Y á su esqueleto, que yace
Caduco miseramente,
Sea (siendo antorchas tristes
Todas las luces celestes)
Tumba la region del viento,
Donde las cenizas vuelen.

REY.

¡Vive Dios que estoy corrido!
¡Así Castilla se atreve
A hurlarme? ¿Cómo, cómo
Mi ceño alzado no teme?
¡Ah castellanos! mi furia
Y mi enojo experimente
Vuestra traición, pues así
Cuando mi saña se vengue,
Podrá creer el castigo
Quien la amenaza no cree.

TODOS. (Dentro.)

Castilla es leal, no pierda
Su fama por dos rebeldes.

REY.

¿Qué es eso?

Sale FORTUN.

FORTUN.

Señor, que todos

Los castellanos valientes
Se van pasando á tu campo,
Y aseguran que quien tiene
La culpa de este tumulto,
Que á civil desorden crece,
Es don Manrique de Lara,
Que pudo hurtar imprudente
A Alfonso de entre tus tropas.

CONDESTABLE.

¡Divinos cielos, valedme!
Fortuna, ¿cuando Manrique
Ya capitulado viene
Con mi hermana doña Blanca
Este infortunio previenes?
¿Pero cuándo tú has sabido
Dar sin pesares placeres?

REY.

¡Manrique de Lara pudo
A tanta acción atreverse?
No en vano al pleito homenaje
No quiso hallarse presente.
¿Qué ira! ¿Qué furor! ¿Qué rabia!
Ea, generosos leoneses,
En su alcance divididos.
No quede senda, no quede
En todo el contorno monte
Cuya greña siempre verde
Y siempre erizada al viento,
Ni aun en tempestades peine,
Sin que el cabello fragoso
O le arranque ó le repele.
No quede valle sombrío
En cuyas turbias corrientes
El sediento corderillo
Agua gusta y sombras bebe,
Que no examine el cuidado,
Y que el favor no penetre,
Y dadme un caballo á mí;
Seré el primero que á ese
Animado torbellino...
A ese pirata de pieles,
Que á mi sobrino ha robado,
Siga, que en ansias crueles
Ponzoña el aliento exhala,
Veneno la vista vierte.

CONDESTABLE.

Todos le seguid, y todos
Repetid confusamente
(Por mas que contra Manrique
Mal el aliento se esfuerce)
¡Viva nuestro rey Fernando
A pesar de los rebeldes!

Salen músicos, DOÑA BLANCA

Y DAMAS.

TODOS.

Viva nuestro Rey, etc.

MÚSICA.

¡Ay necia memoria mía,
Que inútilmente pretendes
Que quien de olvidar se acuerda
De que olvida no se acuerde!

DOÑA BLANCA.

Dejadme sola, que á quien
Aun en las dichas padece
Le alivia el dolor, pues solo
Con el dolor se divierte;
Y porque la melodía
Que sonora el aire liere,
Como hace el dolor suave,
Persuade mas á quien siente:
Retirados proseguí
La letra, porque consuele
Mis penas, y porque lejos
Vuestras voces, dulcemente
Suenen como consonancia,
Y no como estruendo suenen.

(Vanse.)

¡Ay Manrique! plegue á amor
Que hoy vuelvas feliz á verme,
Aunque el tiempo que apresures
De mi vida se descuenta.
Hoy aguardo que mi esposo
Seas, y ya me parece
Que tardas; pero, ¡oh discurso,
Mal la disculpa previenes!
Si es dicha, y mía, ¿qué mucho
Que tan perezosa llegues?
Llegue, dije; plegue á Dios
Que el alma cobarde teme
Aun la dicha con no sé
Qué recelo, que imprudente
El corazón adivina,
Pues dentro del pecho á veces
Siendo reloj del deseo
Para que el tiempo se abrevie,
Las alas que ansioso late
Son los volantes que mueve.
Aun no creo mi ventura,
Y no es justo que me pese
De no creerla (¡ay infeliz!)
Pues cuando venga á perderse,
Menos tendré que sentirla
Cuanto menos la creyere:
A cada instante imagino
Que escucho.

MANRIQUE. (Dentro.)

¡Cielos, valedme!

DOÑA BLANCA.

¿Qué fuera, ¡ay de mí! que el aire
Verdad mi temor hiciese?
Pues ya distingue la vista
Que de aquel bruto rebelde
Un joven (hoy todo es sustos)
Precipitado descende,
Diciendo.

Cae MANRIQUE, como al principio,
armado.

MANRIQUE.

¡Ay de mí infeliz!

En vano, bruto, pretendo
Tu rigor... ¡Cielos, qué miro!

DOÑA BLANCA.

¿Qué veo!

MANRIQUE.

Hoy en este fértil

Florido teatro, hasta
Los pensamientos florecen,
O es Blanca.

DOÑA BLANCA.

O mi fantasía

Viste sombras aparentes,
O es Manrique.

MANRIQUE.

¿Blanca mía?

DOÑA BLANCA.

Manrique? ¿pues qué accidente
Es esto?

MANRIQUE.

Esto es (¡ay bien mío!)

Ser anticipadamente
Infeliz, pues de los ojos
Hoy me está hurtando la suerte
Una ventura que aun antes
De tenerla se me pierde;
Fortuna, ¿cuándo las dichas
Lograr un amante puede?
Por no conocidas, ab
Se gozan cuando se tienen.
Y un nuevo tormento causa
Conocerlas al perderse;
Con que los bienes humanos
Nunca lo son, si se advierte
Que llorando los pasados,
E ignorando los presentes,

Al perderlos ya son males,
Y al tenerlos no son bienes.

DOÑA BLANCA.

Cuando al Campillo he llegado
A aguardar que concluyeses
La función de los entregos,
Porque dos almas estrecho
Nupcial amante coyunda,
Y para que luego fuese
El rey de León padrino
De nuestras bodas alegres,
Cuando aguardaba mi hermano
Que deseara conocerte,
Pues nunca te ha visto, á causa
De que desde mis niñeces
El en León y yo en Castilla
Habemos vivido ausentes,
Llegas (¡ay Manrique mío!)
A mis ojos de esta suerte,
Precipitado de un bruto?
¿Qué tienes, señor, qué tienes
Que tan absorto y confuso
Te miro, que me parece
Que solamente aquel rato
Que suspiras no camudeces?

DON MANRIQUE.

Mi desdicha (¡ay Blanca mía!)
Es tan grande, que no debí
Admirarte que la calle,
Porque si acertar no puede
A creerla el pensamiento,
Que la toca y la padece,
¿Qué mucho, Blanca, qué mucho
Que á repetirla no acierte?
Mas ¡ay Dios! que la memoria
Con nueva porfía quiere.

MÚSICA.

*Que quien de olvidar se acuerda,
De que olvida no se acuerda.*

DON MANRIQUE.

Por mí te lo ha dicho el aire;
Pero tú mi mal no mere
De ver que á Fernando, injusto
Rey de León, que pretende
Imponer tirano yugo
A nuestras leales sienes;
Pues aunque el difunto Rey
En su testamento ordene
Que yo sea tutor de Alfonso,
Alega ambiciosamente
Que á él, por ser su tío, solo
La tutela le compete:
Estorbé una tiranía
Quitando osado y prudente
Al niño Rey de sus brazos,
Encargando á quien le lleve
A la mas segura plaza
De cuantas Castilla tiene:
A mí me es fuerza ausentarme,
Para que á saber no lleguen
Por mi adonde está mi Rey,
Con que te perdí: aquí cese
El aliento, y no pronuncie
La sentencia de mi muerte;
¡Pero qué importa, Señora,
Que de repetirlo deje
Mi dolor, si tu discurso,
Para que mas me penetre,
Aun el silencio me escucha
En los suspiros que entiendo?
Mi memoria llevo; con que
Poco importa que me aleje;
Poco remedio es la fuga,
Pues si mi pena lo advierte,

MÚSICA.

*Siempre la memoria ha sido
El mayor mal de un ausente.*

DON MANRIQUE.

¡Siempre, voz, á mis afectos
Oráculo vago eres?

DOÑA BLANCA.

Mi Enrique, Señor, mi esposo,
No te vayas, no me dejes
Sin ti y conmigo, pues yo
Me aborrezco por quererte;
Que aunque con tantas desdichas
Te esté mirando, no puede
El mal de verte infelice
Privarme del bien de verte.
Mas ¡ay de mí! que en mis ansias
No es fácil que me consuele
El saber que fui dichosa
Cuando infeliz llego á verme.

ELLA Y MÚSICA.

*Porque siempre son pesares
Acordados los placeres.*

DON MANRIQUE.

Suplícote, Blanca mía,
Que tus sentimientos temples,
Porque los cariños son
Mas dulces cuando se pierden:
Y al oír...

FORTUN. (Dentro.)

Cercad el monte,
Y nada el furor reserve.

DON MANRIQUE.

Esta es gente que me busca:
Blanca, adios.

DOÑA BLANCA.

Manrique, advierte...

MÚSICA.

*¡Ay necia memoria mía!
Que inútilmente pretendes.*

DON MANRIQUE.

En tu peligro y el mío
Estoy muriendo dos veces.

REY. (Dentro.)

Todo el contorno las llamas
De vuestro coraje quemén.

DOÑA BLANCA.

¿Me olvidarás?

DON MANRIQUE.

No lo temas:
Pluguiera al cielo pudiese.

MÚSICA.

*Que quien de olvidar se acuerda
De que olvida no se acuerda.*

DON MANRIQUE.

No te defengas, que todos
En mi seguimiento vienen.

TODOS. (Dentro.)

¡Al risco, á la cumbre, al valle,
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Vete, pues dicen las voces,
Que en ruidoso estruendo crecen:

MÚSICA.

*Siempre la memoria ha sido
El mayor mal de un ausente.*

(Música, voces y representación á un
tiempo mismo.)

*Porque siempre son pesares
Acordados los placeres.*

FORTUN.

Cercad el monte, soldados,
Y nada el furor reserve.

REY.

Todo el contorno las llamas
De vuestro coraje quemén.

CONDESTABLE.

Aun la mas oculta cima
Vuestro desnudo penetra.

TODOS.

¡Al risco, á la cumbre, al valle,
A la espesura y al puente!

DON MANRIQUE.

Adios, Blanca mía.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo

Viviré yo si tú mueres?

DON MANRIQUE.

Como tú vivas, Señora,
No hay riesgo que me amedrente.

DOÑA BLANCA.

Vete, pues, ¡ay de mí triste!

DON MANRIQUE.

Contigo el alma se quede.

DOÑA BLANCA.

El cielo tu vida guarde. (Vase.)

DON MANRIQUE.

El cielo con bien te lleve.

Sale MARIN.

MARIN.

Señor, ¡aquí estás? ¿Qué haces
Que perdiéndote en la siempre
Rizada espesura, donde
Las zarzas y hiedras verdes
Para los olmos son lazos
Y para nosotros redes,
No he podido dar contigo?

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto, Marin?

MARIN.

Que vienen

Tras nosotros mas caballos
Que tienen barajas veinte.
Escapemos, Señor.

DON MANRIQUE.

Vamos

Entrando (¡ay ansias crueles!)
Por la fragosa espesura, (Paseando.)
Y las ramas nos hospeden,
Que bárbaras celosias
Son de este alcázar silvestre.

MARIN.

Aquí una dueña me valga
Para penetrar la agreste
Maraña, pues no hay maraña
Que una dueña no penetre.
¡Así ahora para librarte
Aquí se te apareciese
Un hermanillo bastardo
Que tanto se te parece,
Que candil, vista ni oído
Distinguir á los dos pueden.

DON MANRIQUE.

Necio intento fuera, cuando
Desde sus tiernas niñeces
De él no he sabido, bien que
No hubo jamás quien nos viese,
Que no nos equivocase.

MARIN.

La naturaleza suele
Ser gran bellaca, porque
Todo diz que lo hace adrede:

(Andando apresurados.)

¡Mira qué mucho es, Señor,
Que las comedias se encuentren
En las trazas, si la docta
Naturaleza aun á veces
Se halla apurada, y no sabe
Hacer trazas diferentes?

DON MANRIQUE.

Eso la filosofía
Disputa; ¡pero qué tiene

Que ver esto ¡ay infeliz!)
Con lo que ahora nos sucede,
Pues dicen...

GIL. (Dentro.)

¡Muere, alevoso!

PRIETO. (Dentro.)

No será sin que me vengue.

UN VILLANO. (Dentro.)

¡Muerto soy!

DON MANRIQUE.

¡Qué es esto?

MARTIN.

Es,
Que á uno le cascan las nueces
Tres hombres.

DON MANRIQUE.

¡Cómo mi brio

No me lleva á socorrerle? (Vase.)

MARTIN.

Hombre, aguarda: eres el diablo,
Que en otros duelos te metes,
Cuando tu vida y la mía
Están de un hilo pendiente.

Sale GIL POLO y OTRO VILLANO acuchillando á JUAN PRIETO, que vendrá con la cara ensangrentada, cae en tierra, y sale MANRIQUE.

GIL.

¡Muere, traidor!

MARTIN.

¡Linda danza!

JUAN.

Caro os costará mi ofensa.

DON MANRIQUE.

Pues no llegué á la defensa,

(Acuchillalos.)

Lleguemos á la venganza.

GIL.

Es un rayo de la esfera.

VILLANO.

Huyamos.

GIL.

Huyamos, digo.

MARTIN.

¡Ah gallinas, que no os sigo,
Porque me ha dado cojera!

DON MANRIQUE.

Aquí se está desangrando
Un infeliz, y estoy viendo
Que las rosas va encendiendo
La sangre que se va helando.

JUAN.

Caballero ¡ay de mí triste!

A quien (faltame la voz!)

Contleso ¡desdicha atroz!

El favor, que mal resiste

Mi pena tanto sentir;

Pues en mí ¡fiere pesar!

Cuanto me quiero esforzar

Me ayuda mas á morir:

¡Ay Dios! alguna nobleza

Tengo, aunque en tan bajo estado

Me puso el verme inclinado

A una rústica belleza:

Por ella ¡ay Casilda mía!

Ejercicio profesé;

Pero un villano furioso,

Celoso ¡ah fiero tirano!

Que es ser dos veces villano,

Ser villano y ser celoso,

Me ha muerto, pero á traición

Con otros, y yo tambien

A uno dejo muerto, á quien

Patente hice el corazón.

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Tú, caminante, repara
Por un amor tan liviano
En lo que se ve un hermano
De don Manrique de Lara;
Mas ya muero de la herida,
Que aun el aliento veloz
Que estoy gastando en la voz
Me falta para la vida. (Muere.)

DON MANRIQUE.

Hermano, amigo ¡ay de mí!

¡Pero yo hermano llamé

A hombre que confiesa que

Tuvo humilde oficio?

MARTIN.

Si,

Que cuando fuera bajeza.

Aun la ignorancia mayor

Trae, en siendo por amor,

Cierto viso de nobleza.

DON MANRIQUE.

Dices bien, y puesto que

Por otra parte emboscados

Andan todos los soldados,

Sus vestidos me pondré,

Pues es á mi parecido,

Aunque de sangre bañado

Está tan desfigurado.

MARTIN.

Bueno que hayas acudido

A salvar esta objecion;

Porque alguno que repara,

Al ver á los dos la cara

Está con tanta atencion;

Pues quisiera su capricho,

Que ya pintado, ya esculto,

Saliese un hombre de hulto

A decir lo que está dicho.

(Vale armando, y Manrique se pone sus vestidos.)

DON MANRIQUE.

Mi peto y espaldar quiero

Que le pongas; no te asombre.

MARTIN.

Ya con dos conchas, el hombre

Es galápago de acero.

UNO. (Dentro.)

Por aquí.

MARTIN.

Que vienen, vaya.

DON MANRIQUE.

¡Que esto mi suerte disponga!

MARTIN.

Señor sastre, usted se ponga

Este jubon de Vizcaya.

DON MANRIQUE.

¡Qué riguroso desastre!

MARTIN.

Su persona armada está,

Y el primero soy que ya

Se la pudo armar á un sastre

UNA VOZ. (Dentro.)

Hácia allí el ruido sienta.

DON MANRIQUE.

Ponle mi espada.

MARTIN.

Ya fiera

La tiene en cinta; Dios quiera

Darle buen alumbramiento.

CONDESTABLE. (Dentro.)

Llegad todos.

DON MANRIQUE.

Suerte avara,

Que fuera feliz no dudo,

Si como el traje me mudo,

La ventura me mudara.

MARTIN.

¡Cuánto ahora, Manrique, á mí
Me estimáras, si supieses
Que poco mas de seis meses
Aprendiz de sastre fui?

Salen FORTUN, SOLDADOS, EL CONDESTABLE, y EL REY.

REY.

Sin duda en esta maleza
De zarzas entretedidas,
Que duplicando la noche
Es paréntesis del día,
Se oculta Manrique fiero.

CONDESTABLE.

Mal valerse determina
De su fuga, aunque en su alcance
No cuesta menos fatigas
Que seguirle con la panta
Y alcanzarle con la vista.

FORTUN.

Aguardad, Señor, que él es,
Si el sentido no delira,
El que con sangre las flores
Infelizmente matiza.

CONDESTABLE.

Yo como nunca le vi,
No le conozco.

REY.

Esa misma

Es mi duda.

FORTUN.

Mal podrán
Engañarme las insignias
Del escudo y de las armas
Y del rostro, aunque se mira
Todo bañado de sangre.

REY.

A su juventud florida
Lástima tengo.

UNA VOZ. (Dentro.)

Manrique

Es muerto.

CONDESTABLE.

Buena noticia

Será para Blanca, cielos.
Y mas cuando ya extendida
Pasa la palabra, que es
Muy veloz una desdicha!

REY.

Sin duda le mató alguno
De los que en su alcance iban:
Pésame por Dios; mas puesto
Que despues de sucida
Una desgracia no tiene
Mas remedio que sentiria,
A su cadáver se hagan
Todas las honras debidas
Que á difuntos generales
Acostumbra la milicia;
Ronco destemplado estruendo
De cajas y de sordinas (Sordinas.)
En tristes acentos forme
Lamento de la armonía.
Vueltas al revés las armas,
Y arrastrándose las picas,
En funebre luto el viento
Negras banderas se vista. (Clarín)

DOÑA ELVIRA. (Dentro.)

Aguardad, leoneses.

REY.

¡Qué
Nuevo rumor se anticipa,
A las sordinas, que el eco
Todo el monte escandaliza?
CONDESTABLE.
Un jóven, que con denuedo

El campo veloz corria
En un bruto tan ligero
Que aun no huella lo que pisa,
Para llegar á tus plantas
Deja el estribo y la brida.

Sale DOÑA ELVIRA, de corto, con botas, espuelas, plumas, espada y bengala.

DOÑA ELVIRA.

Rey Fernando de Leon,
Cuya hermosa bizzarria
Tiembra en Córdoba Almanzor,
Y Abenjufes en Sevilla,
Doña Elvira soy de Lara,
De prosapia esclarecida,
Y hermana de don Manrique,
Cuya heróica gallardia
A vuestros rigores yace
Muerta, pero no vencida;
Con él vine á las entregas
De Alfonso, rey de Castilla,
Para asistir á sus bodas
Después, pero no sería
Una desdicha tan fiera,
Y de tanto dolor digna,
(¡Ay de mí!) si no viniera,
Cuando se espera una dicha.
Por una gloriosa accion,
Sabiendo que le seguian
Tus soldados, un caballo
Tomé, procurando alitva
Hallarme á su lado; pero
Cuando en su alcance venia,
Cuanto mas el bruto corre,
Y en mi cólera se anima,
Pues los batidos tijares
Las espuelas me salpican,
La noticia de su muerte
Hallé en el campo esparcida,
Que si es de desdicha, es
Muy veloz una noticia.
No te admire el ver que cuando
Tengo, infelice, á mi vista
Ese espectáculo triste
De quien es el monte pira,
Pues va dejando las rotas
Sangrientamente floridas,
Muestre el corazon rebelde
Al llanto, pues si lo miras,
Pasó la pena de susto
A osadía, de osadía
A dolor, y este dolor
Se convirtió todo en ira,
Que aun no quiero á lo irritada
Hurtarle lo compasiva.
Si á Alfonso ocultó Manrique,
¿Es razon que le persiga
Tu enojo, porque á tu enojo
Estorbó una tiranía?
El es tutor de su rey,
Y como tutor, aspira
A librarle de un peligro,
Pues cauteloso querias
Con el traje de piedad
Disimular tu avaricia.
Pero esto aparte, infelice
Manrique, que al pecho dictas
La mas generosa hazaña,
Pues tu sangre, aun no muy fria,
Heróicas venganzas late
En cuantas iras palpita;
En tus manos (¡pese á mí,
Que ahora estoy enternecida!)
Homenaje (¡qué dolor!)
Hago (¡ay de mí!) de que á tiva
(¡Qué ansia!) procure (¡qué pena!)
En vano el valor porfia
Volver (¡aquí de mi rabia!)
Que mis lágrimas reprima,
Pues en líquidos arroyos

P. Á L.-n.

La cólera se destila.
Y á ti, infelice Manrique,
Homenaje y pleitesia
Hago, puesta la una mano
En el pomo de esta limpia
Espada, y la otra en las tuyas,
Que ya son yerta ceniza,
De defender tu opinion,
Ya que no puedo tu vida.
Y á vosotros ¡oh leoneses!
Con la reverencia digna
Al rey, pues es la atencion
A la majestad debida,
Desmientó de la sospecha
Que esparció vuestra malicia
Contra Manrique, diciendo
Que fué traicion conocida
Ocultar al Rey, dictada
De impulsos de su codicia.
A cualquiera, que villano
Esta sospecha conciba,
Del Rey abajo desmientó,
Y á sustentarlo se obliga
Mi arrogancia cuerpo á cuerpo;
Si alguno hay que lo resista
O con armas ó sin ellas.
En los campos de Castilla,
Al choque de dos caballos
O al encuentro de tres picas,
En el arnés ó el escudo,
Donde suban las astillas
Tan altas que del sol puedan
Ser volantes celosias;
Y quien piense que me mueve
La hermosa prerogativa
De dama, pues á las damas
No hay valor que no se rinda,
Queriendo que rendimiento
Se llame la cobardia,
Sigame, si valor tiene,
Que si desmonta la brida
De ese bruto, de ese rayo,
Aborto de Andalucía,
Le espero en esas campañas,
De noble sangre teñidas,
Desde el alba hasta la noche
Y desde la noche al día.

CONDESTABLE.

¡Gallarda resolucion!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué respondeis?

REY.

Doña Elvira,
Que sois dama, y con las damas
Mis caballeros no lidian;—
Venid, y las funerales
Ceremonias se prosigan. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¡Ah, pese á la preeminencia!
¡Que mis venganzas impida
El rendirse todos, cuando
Mas el rendimiento irrita!
Leoneses, cualquier que
Este reto contradiga,
Tome ese guante, pues es
Ceremonia que se estila
En los duelos.

CONDESTABLE.

Yo le tmo,

Gallarda Pálas divina,
No como señal del duelo;
¡Pues quién habrá que compita
Con vos, si desde que os vi
En dos acciones distintas,
No me quiere á mí la muerte
Porque no quiere la vida?

DOÑA ELVIRA.

¿Pues por qué le tomáis?

CONDESTABLE.

Solo

Por prenda vuestra; no aspira
Mi rendimiento á tenerla
Por favor, si por reliquia.

DOÑA ELVIRA.

Eso es ya de otra materia,
Y no es fácil que permita
Que prenda mia posea
Nadie, porque vengativa
Sabrá cobrarla mi espada
Castigando la osadía. (Empuña.)

CONDESTABLE.

Tened, que ese es otro caso;
Yo tambien sabré rendirla
A vuestros piés, que no quiero
Que os dé disgusto la dicha
De un acaso, pues guardarla,
Al ver que se desperdicia,
Fué atencion; pero negaría
Fuera ya descortesía.

(Va á dar el guante.)

DOÑA ELVIRA.

Ahora no le quiero, pues
Aunque cobrarla quieria,
Tomarla de vuestra mano
Fuera mostrarse benigna
Mi atencion; y así, no quiero,
Por no verme compelida
A tomarla cuando es vuestra,
Acordarme que fué mia. (Vase.)

CONDESTABLE.

Aguarda, detente, espera;
No, hermosa deidad esquivo,
Ausentándote á mis ojos
Con tan dulce tiranía,
Para una esperanza muerta
Dejes la memoria viva. (Vase.)

*Salen MARIN y DON MANRIQUE,
en traje de villanos.*

DON MANRIQUE.

Parece que con mi astucia
Los leoneses se engañaron;
Pues ya la voz de mi muerte
Ha corrido por el campo.

MARIN.

Para quien creyese agüeros
Era á propósito el caso
De estar mirando su entierro;
Pero tu bastardo hermano
Honrado se ve en la muerte;
Pues si de aquí lo reparo,
El ejército lo lleva
Con grandeza y aparato,
Que para un pobre difunto
Es grandísimo descanso.

DON MANRIQUE.

Con melancólico acento
Al ronco estruendo bastardo,
Gime el viento en las sordinas.

MARIN.

Si, pero una cosa hallo
De conveniencia en tu entierro,
Y es que no te van chillando
Los niños de la doctrina,
Un colegio de bellacos,
Que en entierros ostentosos
Son sufragios alquilados.

DON MANRIQUE.

Ya don Nuño con el Rey
Habrá sin duda llegado
Adonde en salvo le ponga;
Y en cuanto los castellanos
A su defensa se junten,
Mas fieles ó mas osados,
San Estéban de Gormaz
Será su alcázar y claustro.
La orden que llevó don Nuño,
Es de que esté disfrazado

El Rey como un hijo suyo,
Porque dejen de buscarlo
Allí los leoneses, pues
En Nuño no han sospechado;
Y pues tal disfraz hallé,
Siempre á vista del contrario
He de andar, Marín amigo,
Sus intentos observando.

MARIN.

Una cosa solo resta.

DON MANRIQUE.

¿Cuál es?

MARIN.

Que ya trasformado
En sastre, en el lugar puedas
Ir prosiguiendo el engaño;
Cuanto á ser sastre, Señor,
Ya yo tengo mucho andado,
Pues fui aprendiz seis meses;
Con que si á hacer nos juntamos
Cualquier vestido, echarémos
A perder cualquiera paño.

DON MANRIQUE.

Necio, ¿yo había de venir
A este ejercicio?

MARIN.

No es malo

El puntillo; ¿pues sin esto
Podrás estar reputado
Por sastre?

DON MANRIQUE.

Podré algun tiempo,
Y esto no ha de durar tanto,
Que falten excusas para
No llegar á ejercitarlo.
Aun mas cuidado me da
Ir al Campillo, ignorando
Con quién tenía amistad
Este hombre y los ordinarios
Ejercicios suyos.

MARIN.

Pues

Si ese es solo el embarazo,
De lo mismo que te hablaren
Puedes ir conjeturando
Las respuestas, y si no,
Apelar á que estás falto.

DON MANRIQUE.

Eso es mejor.

Sale CASILDA.

CASILDA.

¡Ay Juan mío,
Que yo te estaba aguardando
Con grande temor!

DON MANRIQUE.

¿Qué es esto?

MARIN.

Esta mujer es el diablo.

CASILDA.

Dijéronnos en la villa
Que te había desafiado
Gil Polo; pues yo, Juan mío,
Digo que me parta un rayo
Si le puedo ver.

MARIN.

Ya es esto
Del cuento; responde algo.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Sin duda esta es la villana
Bella, por quien le mataron.

CASILDA.

¿No me respondes? ¿Estás
Conmigo muy enojado?
Yo te quiero.

DON MANRIQUE.

Bien pudieras.

(Ap. Bueno es hallarme obligado
A mezclar tratos groseros
Entre tan nobles cuidados.)
Bien pudieras excusar
Andarme dando embarazos,
Pues sabes mi condicion.
(Ap. Yo no sé lo que la hablo.)

CASILDA.

Ya veo que eres dimoño,
Y que no hay mozo en el barrio
A quien no des para peras.

MARIN.

Oyes, ¿tu hermano era guapo?

DON MANRIQUE.

¿Qué había de ser quien tuvo
De mi sangre algunos rasgos?

CASILDA.

Juan, ¿quién es este mozo?

DON MANRIQUE.

Es un grande oficialazo
Y le traigo á casa.

MARIN.

A ser

De usted el menor criado.
¿Cómo se llama, nuestra ama?

CASILDA.

Dile tú cómo me llamo.

DON MANRIQUE.

Yo vengo hecho un Lucifer
Celoso y desesperado,
Y no me acuerdo de nada.

CASILDA.

Casilda soy de Polanco,
Que este en el Campillo es
Apellido muy honrado.

MARIN.

Nadie por su boca pierda.

CASILDA.

Oyes, ¿cuándo nos casamos?

DON MANRIQUE.

Esto mas; cuando Dios quiera,
Que ahora estoy muy alcanzado.

Salen GIL POLO y OTRO VILLANO.

GIL.

En fin, él quedaba herido;
Pero en el campo dejamos
Muerto á Silvio.

VILLANO.

El lo mató,
Que el Sastre es desesperado.

GIL.

Por aquel hombre de hierro
Vestido no le matamos;
Veamos agora, Casilda.

VILLANO.

Está con un hombre hablando.

GIL.

¡Y es el Sastre, vive Dios,
Amigo, que allá en el campo
Nos hizo la mortecina!— (Embistele.)
¿Aun vives, traidor?

DON MANRIQUE.

Villanos,

Vuestro error castigaré.

MARIN.

Dales su carta de pago.

CASILDA.

¡Ay, que á mi marido matan,
Justicia de Dios!

GIL.

Huyamos.
(Vanse.)

Salen por un lado EL REY, EL CON-
DESTABLE, FORTUN y SOLDADOS;
y por otro DOÑA BLANCA y DAMAS,
y EL VEJETE, de alcalde.

REY.

¿Qué ruido es este?

DOÑA BLANCA.

¿Qué es esto?

DON MANRIQUE.

En grande peligro estamos.

DOÑA BLANCA.

¡Con el Rey encontré, cielos!
¡Que habiéndome ya informado
De la muerte de Manrique
Sea un dolor tan extraño,
Tan infelice, que aun no
Tenga lugar para el llanto!

REY.

¡Espadas aquí! ¿En mi vida
Vi tan hermoso milagro!

CASILDA.

Señor, dos hombres que buyeron,
A mi marido intentaron
Matar. ¡Justicia de Dios!

VEJETE.

Señor, es un gran bellaco
El sastre, y há dias que tengo
Gana de echarle la mano.

MARIN.

Cuchilladas y mujer,
Buena hacienda te ha dejado
El difunto.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

De Manrique

Es un viviente retrato
Este hombre. ¿Cielos, si es él?

DON MANRIQUE. (Ap.)

En mí, Blanca, ha reparado,
Y en ella el Rey. ¿Ya suspiras,
Ciego dios, amor tirano,
Dar un consuelo, sin dar
Con él algun sobresalto!

CASILDA.

¡Justicia contra estos hombres!

REY.

Haced, alcalde, buscarlos
Y castigarlos.

VEJETE.

Si haré.

(Vase.)

CONDESTABLE.

Hermana, llega y la mano
Besa al Rey.

REY. (Ap.)

¿Su hermana es esta?

DOÑA BLANCA.

A vuestros piés, soberano
Monarca...

REY.

Señora, alzá.

Que no está bien (yo me abraso)
Puesto á mis plantas el cielo.
(Ap. ¿Qué beldad!)

DON MANRIQUE. (Ap.)

Cielos, á espacio.

CONDESTABLE.

En la quinta, donde Blanca
Estaba agora aguardando
Con otro intento á Manrique,
Podéis, Señor, alojaros.

REY.

Si haré; pues en tanto que
Mas diligencias hagamos
De Alfonso, puesto que vienen

Mis soldados fatigados,
Aquí harán alto; venid,
Que yo he de ir á acompañaros.
Ahora conozco que fué
Don Manrique desgraciado. (Vase.)

DOÑA BLANCA.

Hombre, ilusión ó fantasma,
De Manrique eres retrato;
Yaunque sé que es muerto ¡aytriste!
Me consuelo con dudarlo! (Vase.)

CONDESTABLE.

¡Ay, Elvira, qué de penas
Con tu ausencia me has dejado,
Pues tu memoria es del alma
Un gustoso sobresalto! (Vase.)

CASILDA.

En casa te aguardo, Juan. (Vase.)

MARIN.

Lo que yo de todo saco,
Es que porque no te cojan
En mentira, pues los cabos
Que tu hermano dejó sueltos
Son tan diversos y tantos,
Es fuerza que te hagas loco,
Aunque, según son tus cascos,
Yo espero que el fingimiento
Te cueste poco trabajo.

DON MANRIQUE.

Ay, Marin, mas loco fuera
En ser cuerdo, cuando hallo
Un disfraz tan indecente
En que mal asegurado
Estoy; una mujer que
Me persigue; unos villanos
Que intentan matarme; un rey
Que tan á mi costa amparo;
Y sobre todo, unos celos
Al corazón enroscados,
Que de la memoria son
Aspides imaginarios.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON MANRIQUE y MARIN, de
villanos, huyendo de CASILDA.

DON MANRIQUE.

Mujer, ya estás enfadada.

CASILDA.

Pues, Juan, ¿en qué te he ofendido?

DON MANRIQUE.

En quererme.

CASILDA.

¿Y eso es malo?

MARIN.

Malo es, porque un hombre he visto
De un amor abochornado,
Que le ha dado un tabardillo.

CASILDA.

¡Válgame Dios! ¿Tanto mal
Se le hace, Marin amigo,
En quererle? ¿Pues acaso
Le doy yo algunos pellizcos?
Mas que es esto que sospira
Tan confuso y pensativo?
¡Aquí de Dios que me han muerto!

MARIN.

No alices, Casilda, el chillido,
Que en el jardín de esta quinta
De Blanca está retraído
Mi amo por aquella muerte,
Y podrán sin duda oírlo;
Con que al tiempo de las voces
Darán con él y conmigo,

Y de inflamación de esparto
Tendrémos un garrotillo.

CASILDA.

Mira, yo sentí, Marin,
Al oír estos suspiros,
Que no son por mí, una rabia;
De manera, que imagino
Que le aborrezco, y después
Si mas despacio lo miro,
Pienso que le quiero mas
Por haberle aborrecido;
Y aquel suspiro, en efecto,
En el corazón me hizo
Unas cosquillas de fuego,
Con que el alma me da brincos.

DON MANRIQUE.

Celos tiene la villana.

MARIN.

Ya no puedo yo sufrirlo.—
Vén acá; cuando el maeño
Ha llegado á hacer vestido,
Que á tu beldad no rindiese
Primicias del pendoncillo?

CASILDA.

Desde el día que aquel hombre
Tendiste como un cochino,
Porque en el campo los tñes
Te quisieron matar vivo,
Aun mas que de la justicia
Huyes de los ojos míos;
Estás tan otro, que pienso
Que no puedes ser el mismo;
Y esto de suerte, que no
Piensas casarte conmigo.
¿Tan fea soy? Pues yo sé
Que esotro día me dijo
Un requetrazo el barbero.

MARIN.

¿Y qué fué?

CASILDA.

Prolijo esquivo,
¿Por qué á tus pobres amantes
Matas, cuando con desvíos
Han hecho pelar mas barbas
Tus ojos que mis cochillos?

DON MANRIQUE.

¡Ay, Blanca, cuando á memorias
Tuyas la idea dedico,
Qué extranjera se halla el alma
Oyendo ajenos cariños!

CASILDA.

Pues abrázame, y me iré.

DON MANRIQUE.

Si á que te vayas te obligo
A tan poca costa, llega.

(Abrazanse.)

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Al jardín... ¡Cielos! ¿Qué miro?

DON MANRIQUE.

Blanca lo ha visto. ¡Ay mas penas!

MARIN.

¿Qué importa, si conocido
De ella no eres por Manrique?

DOÑA BLANCA.

Viendo que es tan parecido
A Manrique este villano,
Mal el enojo resisto,
De que á los brazos de aquella
Mujer llegue ¡ah cielo impío
Cuál estoy, cuando tomara
Unos celos por partido!
¿Cómo, bárbara villana,
A intentar te has atrevido
Tal indecencia á mis ojos?

CASILDA.

¿Pues qué, su merced ha visto
En mí mas que el abrazar
De esta suerte á mi marido?

MARIN.

¿Otra vez?

DOÑA BLANCA.

Aparta, quita,
No mi enojo vengativo
Irrites; vete, villana.

CASILDA.

¿Qué diablos tiene conmigo?
¿Mas que le ha dado dentera?
Pues no importa.—Adios, Juan mío. (Vase.)

MARIN.

Yo voy á ver si hallo algo
Con que untar me los hocicos,
Porque ya de estar hambriento,
Vive Dios, que estoy ahito. (Vase.)

DON MANRIQUE. (Ap.)

Ocasión de declararme
Se me ofrece; mal me animo,
Que en ardor helado el pecho
Va encendiendo un sudor frío.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡No he visto tal semejanza!
Pero, ¡oh imprudente delirio!
¿Para qué, memoria, intentas
Persuadirme á que está vivo?
¿Quiéres que vuelva á creerlo
Para volver á sentirlo!

DON MANRIQUE. (Ap.)

Yo me declaro. ¿No basta,
Aleve, traidor, Cupido,
Que sufra lo que padrezco,
Sino también lo que finjo?

DOÑA BLANCA. (Ap.)

No sé qué me dice el alma,
Que el corazón á latidos
Me da, en pulsados presagios,
Palpitantes vaticinios,
Cuando, ¡ay Manrique!

DON MANRIQUE.

¿Señora?

DOÑA BLANCA.

¿Qué queréis?

DON MANRIQUE.

Habiendo oído
Que me llamais...

DOÑA BLANCA.

No he llamado;
Y cuando eso hubiese sido,
No es á vos.

DON MANRIQUE.

Sonó en el alma
El eco de ese suspiro.—
Blanca, yo soy Don Manrique;
A tus pies estoy rendido
Tan amante como siempre.

DOÑA BLANCA.

Hombre, ¿qué dices?

DON MANRIQUE.

¿Qué digo?
Que soy Manrique de Lara.

DOÑA BLANCA.

¿Cómo viendo que estás vivo
Al susto, no es una vida
El precio de un regocijo?
¿Tú vivo? ¡Pero ay de mí!
Qué presto que lo he creído
Para llorarlo mas presto,
Pues sin poder resistirlo,
Mágico mi pensamiento,
Representa á mi delirio

Muchas glorias que poseo
En las fantasmás que linjo.

DON MANRIQUE.

¿Qué dudas, pues?

DOÑA BLANCA.

Si, lo creo.

DON MANRIQUE.

¿Y qué resuelves?

DOÑA BLANCA.

Elijo

Creerlo, que aquel instante
Que durare el desvario
De alguna ilusión, no deja
De ser bien el bien fingido;
Pues en perdiendo la dicha
Un venturoso, es lo mismo
Que el haberla imaginado,
El haberla poseído.

DON MANRIQUE.

Murió en ese monte un
Hermano bastardo mío,
Que de casa de mis padres
Se ausentó siendo muy niño
Por ser inquieto; su madre
Era humilde, y por motivos
Ocultos, quizá mi padre
No le declaró por hijo.
Varias fortunas corrió
Hasta dar en ejercicio
De hombre pobre; ¿pues qué importa
Que fuese tan bien nacido,
Si nació mal inclinado?
Que si forzar no han podido
El albedrio los astros,
Los planetas y los signos,
¿Cómo es fácil que la sangre
Forzar pueda el albedrio?
Y de esto se ha visto tanto,
Que ejemplares infinitos
Pudiera traer, si hubiera
Quien lo dudase remiso.
El parecerse á mi tanto,
No es tampoco lo que admiro,
Porque la naturaleza
No hace acaso sus prodigios,
Y para tan grande mal
Tan gran remedio previno;
Niño Almegir, un anciano,
De los nobles deudos míos,
Llevó al rey á San Estéban
De Gormaz, pues su castillo
Se conserva por nosotros,
Aunque el rey de Leon hizo,
Para rendir sus murallas,
Plaza de armas el Campillo.
Niño, como es, aunque noble,
Hombre poco introducido
(De la corte siempre ausente),
Seguro está en el recinto
De San Estéban, pues no
Le buscan los enemigos.
Yo era, Blanca, quien estaba
Expuesto al mayor peligro
Si me hallasen, pues por mí
Supieran de Alfonso tuerto
Que anda también encubierto;
Mas pladoso el cielo quiso
Que este disfraz oculatase
Con mi vida los designios.
Por loco me tienen todos,
Que ha sido fuerza fingirlo,
Por ignorar de mi hermano
Los sucesos y motivos.
A tus ojos vuelvo, Blanca,
Pobre, humilde y abatido;
No me olvides, que entre tantos
Tormentos como examino,
Será el mas intolerable;
Y así en tus dulces desatíos,

Lo que no hiciese lo amante
Ha de hacer lo compasivo.

DOÑA BLANCA.

¿De suerte, Manrique ingrato,
Que sufrimiento has tenido
Para ocularme quien eres?
¿Ay, cuán poco es tu cariño!

DON MANRIQUE.

¿Ay Blanca! Si bien supieras
Que tu amor agradecido
Debe estar á lo que culpa,
Porque en un amante fino
No hay pena, no hay sentimiento,
No hay tormento, no hay martirio,
No hay rabia, no hay ansia, como
Amar sin poder decirlo.

DOÑA BLANCA.

¿Ah ingrato, cuán bien hallado
Estabas en tu retiro
Con esta villana, á quien
Le diste á los ojos míos
Los brazos! ¿Pero qué mucho,
Falso, alevé y fementido,
Que en el disfraz de villano
Tan hallado estés, si miro
Que el propio traje del alma
El exterior se ha vestido?

DON MANRIQUE.

Si tan presto como yo
Dejare desvanecido
Ese indicio, tú pudieras
Disuadirme los indicios
De que el Rey...

DOÑA BLANCA.

Sella la voz,
No pronuncie inadvertido
Tu labio ofensa que viene
Disfrazada en un suspiro.
¿Celos me pides, villano?
¿Ves que te culpo lo omiso,
Y pretendes de lo ingrato
Librarte con lo atrevido?

DON MANRIQUE.

Calla, ingrata. ¿Ves que vengo
A expresarte el dolor mío.
Y aun no dejas á mis ansias
El consuelo de decirlo?

DOÑA BLANCA.

Eres alevé.

DON MANRIQUE.

Eres falsa.

DOÑA BLANCA.

Eres ingrato.

DON MANRIQUE.

Soy fino.

LOS DOS.

Eres...

Sale EL REY.

REY.

¿Blanca?

DOÑA BLANCA.

¿Ay mas pesares!

DON MANRIQUE.

¿A qué mal tiempo el Rey vino!
Celos, no queráis hacer
Evidencias los indicios.

REY.

¿Qué es esto?

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Qué le diré?

DON MANRIQUE.

(Ap. Disimular determino.)
Yo soy el sastre, Señor,
Que aquí á la quinta he venido
A hacer un vestido á Blanca.

REY.

Por ahora podeis iros.

DON MANRIQUE.

Ya obedezco. (Ap. Santos cielos,
Qué dolor iguala al mío!
¿Yo he de dejar á mi dama
Ovendo ajenos cariños?
¿Para qué ¡ay suerte tirana!
¿Cruel fortuna! ¡Hado impio!
A mantes humildes si hay
Poderosos enemigos?

REY.

¿No os vais?

DON MANRIQUE.

Si, Señor.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Qué ansia!

Ya con el alma le sigo,
Que me acuerdo de su pena
Y de mi enojo me olvido.

DON MANRIQUE. (Ap.)

De ver que á vista de Blanca
Disimular es preciso
Esta injuria, este desaire,
¿Vive Dios, que estoy corrido!

REY.

Andad.

DON MANRIQUE.

(Ap. Ya se irán. ¡Ay tal!)

Vaya su mercé á espacio,
Que tiempo hay de enamorar
Mientras se corta el vestido.

REY. (Ap.)

Malicioso es el villano.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Esconderme determino
A escuchar lo que despues
Quisiera no haber oído. (Escondese.)

REY.

Sabiendo, Blanca, que estabas
En este frondoso sitio,
Esfera verde de tantos
Caducos astros floridos,
Y sabiendo que tu hermano
Ausente está, no he podido
Con la licencia que el campo
Permite á lo mas esquivo,
Dejar de cegar, mirando
Tus dos luceros divinos,
Bien que con temor; pues cuando
A tanta ventura aspiro,
Me están diciendo sus rayos
Que se vieron convertidos,
Atrevimientos de cera
En escarmientos de vidrio.

DOÑA BLANCA.

Vuestra majestad, Señor,
Se acuerde que le ha servido
Mi hermano, y que no se premian
Con agravios sus servicios;
O acuérdesse de quien soy,
Porque mi espíritu altivo
Es tan vano, tan soberbio...

DON MANRIQUE.

¿Cielos, sin alma respiro!

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Que imagino que no hay hombre
Que merezca mi desvío;
Y si alguno mis rigores
Experimenta, habrá sido
Costumbre en mí, mas no intento,
Porque no hay alguno digno
De que aun para mis desdenes
Pudiese ser elegido.

REY.

Si son las iras tan dulces,

Querer ostentar lo esquivo,
Mas que castigar la culpa,
Es coronar el delito.

Al ir al Rey á tomar la mano, sale
DON MANRIQUE, *cógele el brazo, y*
hace que le toma la medida.

Y así, esta mano...

DOÑA BLANCA.

¡Ay de mí!

DON MANRIQUE.

(Ap. Ya no he de poder sufrirlo.)
La medida de esta manga,
Con la prisa se ha perdido,
Y así la vuelvo á tomar.

REY.

¡Qué villano tan prolijo!

DOÑA BLANCA.

Dejadlo ahora. (Ap. ¡Ay infeliz,
Mucho temo su peligro!)

DON MANRIQUE.

¡Ah ingrata! ¡Vive Dios, que
El que lo estorbe ha sentido!

(Escóndese.)

REY.

No me impidan tus rigores
Con desden tan atractivo
Examinar en tus manos
Un incendio cristalino.

DOÑA BLANCA.

Vuestra majestad ¡ay triste!
Considere...

REY.

Estoy perdido.

DON MANRIQUE.

Y aun yo.

DOÑA BLANCA.

¡Muerta estoy! ¡Ah cielos!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Podrá buscar el destino
Mas riguroso desaire
A un amante bien nacido!

(Vase.)

REY.

Esto ha de ser.

DOÑA BLANCA.

No ha de ser.

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

Hernán-Ruiz ha venido;
Que se apea ya, que llega.

REY.

A nadie en el jardín miro;
Este es loco.

DON MANRIQUE.

Sí, que tengo

Una locura, que es juicio.

REY.

Vete, villano, y aquí
No vuelvas con otro aviso.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Esto se va declarando.

DON MANRIQUE.

¡Pues qué agravio se le hizo
A su mercé en avisarle?
¡Rayos y incendios respiro!

(Escóndese.)

REY.

¡Qué importa, di, que tus tras
Me recaten lo benigno,
Si al pronunciar los rigores
A que dulcemente aspiro,
Nace otro nuevo deseo

De ese modo de decirlos?

¡Ay, Blanca, templa estas ansias,
Este ardor, este delirio
Con una mano.

DOÑA BLANCA.

Advertid.

Señor, que está el honor mío
Corrido de ver que haya
Quien á eso se haya atrevido.

DON MANRIQUE.

Ya me falta la paciencia
Y á morir me determino,
Porque donde están mis celos,
¡Qué importa mi precipicio?

REY.

¡Quién podrá estorbarlo?

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

Yo.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Toda soy un mármol frío!

REY.

¡Hombre, quién eres?

DON MANRIQUE.

Aquí

Mi ser me desconoció,
Y aun yo no sé si soy yo,
Porque estoy fuera de mí.

REY.

¡Vive Dios...

DOÑA BLANCA.

Señor, advierte

Que es loco. (Ap. ¡Ay vanos recelos!)

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Que quien ha hallado unos celos,
No pueda hallar una muerte!

REY.

Loco ó no, fuiste atrevido;
Y porque los pareceres
Del vulgo afirman que eres
A Manrique parecido,
Delante de ti su esquivia
Mano mi suerte publique,
Para que en ti de Manrique
Castigue una sombra viva;
Que en fin no ha de darme enfado
Un loco.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Que esto suceda!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Que resistirle no pueda
Habiéndome ya empeñado!

REY.

Neciamente me desdena
Tu rigor.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¡Terrible trance!

DON MANRIQUE. (Ap.)

¡Mal haya el que antes de un lance
No mira cómo se empeña!
Si no puedo resistir,
¡No era mejor no saber?
Cielos, ¡que quisiese ver
Lo que no puedo sufrir!

DOÑA BLANCA.

(Ap. Por estorbar sus rigores,
Hasta asegurarle, á fin
De ausentarme del jardín,
Es fuerza fingir favores.)
Señor, vuestra majestad
(¡Ay Dios!) no ha de pretender,
Riguroso, que el poder
Se pase á ser voluntad;
De espacio mirar intento

Vuestras prendas, porque amor
No sea hijo de un rigor,
Sino de un conocimiento.

DON MANRIQUE. (Ap.)

Al Rey Blanca favorece
Y yo no puedo vengarme;
(¡Ay de mí!) que el irritarme
Tanto en mí la rabia crece,
La ira, el coraje, el hriso,
El frenesí, la ansia (ya
Lo dije), que el alma va
Exhalando un sudor frío.
¡Qué locura! ¡Qué pasión!
El sentido dejó en calma,
Que en el incendio del alma
Se me apaga el corazón.

REY.

Pues tan benigna te vi...

DON MANRIQUE. (Ap.)

Yo muero.

REY.

Dame una mano.

DON MANRIQUE.

¡Ah de la guarda!

REY.

¡Ah villano!

DON MANRIQUE.

¡Ay infelice de mí!

(Cae.)

REY.

¡Mas qué es lo que ha sucedido?

Salen SOLDADOS y EL CONDESTABLE.

TODOS.

¡Señor?

DOÑA BLANCA.

¡Lance riguroso!

REY. (Ap.)

Disfamar es forzoso,
Que el condestable ha venido.

CONDESTABLE.

¡Qué es esto?

DOÑA BLANCA.

(Ap. Necia pasión,

Disfumlad, y en el centro
Queden las lágrimas dentro
A anegar el corazón.)

Ese hombre que ves aquí,

Que loco dicen que ha estado,

Entró en el jardín, llevado

De un furioso frenesí.

Yo, que en su velocidad

Vi señas de enfurecido,

Di voces, á cuyo ruido

Acudió su majestad,

Que iba á su cuarto; ventura

Fué que al verle, una calda,

Suspendiéndole la vida,

Le interrumpió la locura;

Y es verdad, que en quien sufrir

Celos debe, y parecer,

Por fuerza no puede haber

Mas locura que el vivir.

Esto es en fin.

REY. (Ap.)

Ya es forzoso

Disfumar.

MANRIQUE.

Ya yo entiendo

Qué es esto, y que está mordiendo

El desmayo algun curioso;

Pero el doctor, que esto apura,

Tómele el pulso cual rayo,

Por ver si al paso el desmayo

Ha llegado á coyuntura.

Señor, siempre que imprudente

Ocupa algun frenesí

Al Sastre, le deja así,
Cual veis, con un accidente;
Cualquier locura acomo: a
Para si, si bien se apura,
Y en el alma no hay locura
Que él no se vista á su moda.

REY.

Prendedle, pues.

CONDESTABLE.

No hagais tal,
Señor, que el delito es poco;
Bástale á un loco el ser loco;
No le acrecenteis el mal.

REY.

Pues retiradle.

MARIN.

Esa ha sido
La mejor resolucion;
Mas pesa que la razon
De un discreto presumido. (Llévante.)

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Voyme á llorar su rigor,
Porque en tanto padecer
No hay dolor como tener
Paciencia para un dolor.

REY. (Ap.)

Mucho mi sospecha crece.
¡Accion ejecuta, ufano,
Tan desechada un villano
Que á Manrique se parece?
Pierde cobarde el sentido
De un noble; ¡dolor infiel!
¿El Condestable por él
Vuelve? Mucho he discurrido.

CONDESTABLE.

Ya, Señor, la gente queda
En el monte repartida,
Y dispuesta la batida
Por la fragosa arboleda
Con multitud de soldados;
Tal que no se escaparán
Los corzos, pues morirán
En el número anegados.

REY.

Por saber que Blanca está
Con la caza divertida,
He dispuesto esta batida;
Y por si intentaren ya
Los castellanos alguna
Salida, quiero llevar
Tropas, que no hay que fiar
En la guerra y la fortuna;
Y así, mi cariño trata
Que Blanca la venga á ver.

CONDESTABLE.

¿Cómo Blanca puede ser
A tantas honras ingrata?

REY.

Pues otra mayor intento
Haceros; entre los dos
Se quede, que solo á vos
Fiara mi pensamiento.
Muchos hay que no han creído
Que don Manrique es el muerto,
Y entre si es cierto ó no es cierto
Está el vulgo dividido.
Fio de vuestro valor,
Velasco, que le reteis,
Y que en cartel le llameis
Públicamente traidor;
Pues así saber procuro
Si se oculta ó no con arte,
Y del campo, de mi parte
Le ofrecereis el seguro;
Porque si él vive, es forzoso,
Siendo noble, aunque es infiel,
Que parezca, y al cartel
Os responda valeroso;

Y si él, que á Blanca sirvió,
Os hace dificultad,
Velasco, considerad
Que soy quien lo manda yo. (Vase.)

CONDESTABLE.

Oid, esperad, Señor.—
¡Fiera pena! ¡Grave mal!
El alma se halla neutral
Entre el amor y el honor.
No temo (¡ah suerte tirana!)
Cuando el cartel se publique,
El agravio de Manrique,
Sino el ceño de su hermana.
En vano obligarla piensa
Mi desesperado amor.
¿No bastaba su rigor,
Sin añadirle una ofensa?
Mas si es fuerza y arrestado
Voy, nadie impedirlo intente,
Pues se añade á lo valiente
También lo desesperado.

(Vase.)

Tocan cajas y clarines. y salen SOLDADOS, NUÑO Y DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

En esta verde espesura,
En cuyo denso bosque
Música el céfiro blando
Pulsa en susurros suaves
Verdes sonoras hojas
De los álamos y sauces,
Queden ocultas mis tropas;
Que pues Castilla me hace,
Por hermana de Manrique,
En cuyas hazañas grandes
Inflamado alienta el bronce,
Elocuente vive el jaspe,
Cabeza de sus milicias
Contra la saña arrogante
De Fernando de Leon,
Y tanta máquina grave
Sobre mis hombros no sé
Si se sustenta ó si yace,
Hasta tanto que al Campillo
Numeroso un convoy pase,
Que he de cortar valerosa,
Aquí mi gente descanse,
Sirviendo de dosel ese
Obelisco vegetal,
Cuyo peso el suelo oprime,
Cuyo vuelo estrecha el aire.

NUÑO.

Gallarda Pálas, hermana
De nuestro difunto Marte,
Que de los mayores héroes
Eres bellísimo ultraje,
Perdóname, que no ha sido
Mucha cordura arriesgarte
Para romper un convoy
Tú en persona; pues si sabes
Que á San Estéban gobiernas
Con esfuerzo vigilante,
Que está en su poder el Rey,
A quien no conoce nadie
Sino por un hijo mío,
Porque dejen de buscarle
Los leoneses, ¿cómo intentas
Tan resuelta aventurarte?
Para funciones como esta
Tienes aquí capitanes
Que, aunque viejos, aun sahrán
Hacer lo que se les mande.

DOÑA ELVIRA.

Nuño Almegir, mi valor
No me consiente quedarme
En San Estéban. ¿Es bien,
Decid, que los homenajes

Que escogi para defensa
Me hayan de servir de cárcel?

NUÑO.

Ruido en el monte se escucha.

DOÑA ELVIRA.

Pues, soldados, á emboscarse,
Y los rudos troncos sirvan
De bárbaros baluartes.
(Vase.)

Salen DON MANRIQUE Y MARIN.

MARIN.

¿Dónde vas?

DON MANRIQUE.

Voy á morir.

MARIN.

Bellísimo disparate.
¿Que haya hombre tan majadero
Que se muera por matarse!

DON MANRIQUE.

¡Ay Marin! Es tan terrible,
Es tan furioso, es tan grande
El tormento que me adige,
El dolor que me combate,
Que el ver que tengo paciencia
Me obliga á desesperarme,
Porque no hay mal mas terrible
Que el sufrimiento en los males.
¿Pensarás que fué tibieza
Que los sentidos faltasen,
Que caducase la vida
En un hombre de mi sangre
Y de mi valor al ver
Mis celos? Pues no te espantes,
Marin, que yo diré á voces
Que si alguno lo culpase,
No ha sabido tener celos.

¡Mas qué ignorancia tan grande!
Harto sabe (¡ay infelice!)
Quien tener celos no sabe.
Casos hay en que es valor
No tener valor, pues nadie
Habrà que viendo sus celos,
Cuando á impedirlos no baste,
No muera, no desfallezca,
No caduque, no desmaye,
No zozobre, no fluctúe,
No desespere, no rabie;
Y si á alguno le sucede,
No á mí, pues para esforzarme
No tengo aliento ni brío,
Que un sufrimiento cobarde
Es valor de la paciencia,
Pero es un valor infame.
¡Mal hubiese, mal hubiese
El tocos, el misero traje
De un vil hermano, que pudo
Tan humilde disfrazarme!
Pues si mudarme no supo
En tan riguroso lance
El sentimiento, ¿qué importa
Que el adorno me mudase?
Ahora conozco á cuánta
Desdicha nace el que nace
A inferior fortuna, cuando
Tiene espíritu arrogante
Y altivo, porque no puede,
En extremos desiguales,
Sufrirse á sí si á otro sufre,
Vivir, si no sufre á nadie.

MARIN.

Déjate de esas locuras,
Que el Rey, que á caza esta tarde
Salíó, ya las avenidas
Va ocupando, y ya los aires
Puebla el sonoro estruendo
En la trailla y el guante,
De cascabeles que suenan
Y de sabuesos que laten.

UNO. (Dentro.)
¡Herido va el Jahall!
OTRO. (Dentro.)
¡A la fuente!

OTRO. (Dentro.)
¡Al cerro!
TODOS. (Dentro.)
¡Al valle!

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.
Como que sigo á esta fiera,
Aquí pretendo oculiarme,
Donde el alma se retire
A interiores soledades;
Cuando Manrique... ¿Qué es esto?

DON MANRIQUE.
Esto es, ingrata, pasarme
A Castilla huyendo (¡ay triste!)
Mi desdicha tus crueldades,
Tus traiciones, tus rigores,
Mis tormentos, mis pesares
Y mis celos (ya lo dije),
Pues la fortuna inconstante,
La fuerza de un poderoso
Y tu condicion mudable
(¡Ah ingrata mujer!) podrán
Hacer que me desengañe,
Mas no que sufra; que uno es,
Si llega á considerarse,
Desaire de la fortuna,
Y otro es del valor desaire.

DOÑA BLANCA.
Mi bien, mi señor, mi dueño...
DON MANRIQUE.

No tiranamente afable
Liquidas estrellas lluevan
De dos soles de azabache.
¡Traidora ofendes y lloras?
¿Qué resistencia hay que haste
Con este liquido encanto?
¿Qué intentan tus impiedades?
¿Quieres que te desenoje
De lo que tú me agravaste,
Si ofreciste al Rey que habías
(¡Vanos recelos, dejadme!)
De considerar sus prendas
Para persuadirte á amarme!

DOÑA BLANCA.
¡Ay mi bien, si bien supieses
De mi proceder constante,
Que tienes que agradecerme
Lo que llegas á culparme!

DON MANRIQUE.
¿Esto mas? ¿Cuanto va á que
Consigues en mi dictámen
(Segun eres) que yo mismo
Te agradezca que me mates?

DOÑA BLANCA.
¿A un poderoso ofendido,
Porque tú no peligrases,
Fué delito procurar
Con un engaño templarle?

DON MANRIQUE.
Calla, alevosa. ¿No era
Mejor, di, que lo negases?
El repetirme la culpa,
¿Es modo de disculparte?

DOÑA BLANCA.
Tú no te has de ir.

DON MANRIQUE.
Suelta.

Sale CASILDA.

CASILDA.
Suelto.

MARIN.
Mujer, el diablo te trae
Siempre á enredarnos, pues eres,
Siguiéndole en cualquier parte,
Mujer *à latere*, y él
Marido *à nativitate*.

CASILDA.
Agarrar á mi marido
Es indecencia muy grande.
¿Y á mis ojos? ¿A mis ojos?

DOÑA BLANCA.
(Ap. ¡Esto falta á mis pesares!)
Quita, villana.

CASILDA.
No quiero.
Ella es quien ha de apartarse,
Que mi marido futuro,
Aunque pretende inquietarle,
Es muy mío; que á estas horas
Me costó mas de cien reales.

MARIN.
No es muy barato el marido
Para haber sido de lance.

DON MANRIQUE.
Dice bien; que es mi mujer,
Y yo no puedo negarle
Que la quiero y que la adoro.

CASILDA.
Y vos, pues esto escuchasteis,
No inquietéis hombres casados,
Que en el Campillo hay galanes.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
Cielos, ¿por una villana
Este desprecio me hace,
Ofendiendo mis cariños
Y ajando mis vanidades?
¿Qué ira!

CASILDA.
Porque lo vea,
Vuelve, mi Juan, á abrazarme.

DON MANRIQUE.
Bárbara, villana, quita;
No me obligues á arrojarle
Donde ese rio te ofrezca
Monumentos de cristales.

CASILDA.
¿Qué te ofende?

DON MANRIQUE.
Ser mujer;
Que si todas son iguales,
A todas las aborrezco
Por falsas y por mudables.

CASILDA.
¿A mi este respingo, cielos!

DOÑA BLANCA.
¿Cielos, á mi este desaire!

CASILDA.
De él se ha de vengar mi furia.

DOÑA BLANCA.
De él mi enojo ha de vengarse.

CASILDA.
¿Ah ministros!

DOÑA BLANCA.
¿Ah soldados!

MARIN.
Por Dios, señores, que callen,
Que al espartillo podrán
Coger entrambos gaznates.

DOÑA BLANCA.
¿Ah soldados de Leon!

CASILDA.

¡Guadamaciles y Alcalde!
DON MANRIQUE.
Casilda, oye.—Blanca, advierte.

MARIN.
¡Ah, si ahora se acatarrasen!
DOÑA BLANCA.
Venid, que aquí está Manrique.

CASILDA.
Venid á prender el Sastre.

*Salen por un lado EL ALCALDE con
VILLANOS, y por el otro FORTUN y
SOLDADOS.*

FORTUN.
¿Dónde Manrique estará?

VEJEJE.
¿Dónde el Sastre se ocultó?

CASILDA. (Ap.)
¿Válganos Dios! ¿qué hice yo?

DOÑA BLANCA. (Ap.)
¿Ay Dios, en qué riesgo está!

DON MANRIQUE. (Ap.)
¡Ah mujeres! Ofendidas,
¿Quién hay que sufridos pueda?

MARIN. (Ap.)
No diera en una almoneda
Dos blancas por nuestras vidas.

DOÑA BLANCA.
Que es el Sastre, les diré.

CASILDA.
Que es Manrique, diré ya.

VEJEJE.
¿Adónde este Sastre está?

FORTUN.
¿Por dónde Manrique fué?

DOÑA BLANCA.
Ese Sastre...

DON MANRIQUE.
Y muy honrado.

DOÑA BLANCA.
Lo dirá, pues lo vió ya. (Vase.)

CASILDA.
Don Manrique os lo dirá,
Que es el que está disfrazado. (Vase.)

MARIN.
Entre cuero y carne estoy,
Como la espina, metido.

VEJEJE.
Este es el Sastre atrevido.—
¿Piensa que tan tonto soy?
Venid preso.

FORTUN.
Vuecelencia
Venga preso.

VEJEJE.
Ea, llevadle.

DON MANRIQUE.
(Ap. Al capitán ó al alcalde
Es fuerza hacer resistencia;
Como humilde, la justicia
Me busca por homicida,
Y tanta gente lucida
Por Manrique me codicia.
El alcalde es un villano
Que poca gente acandilla;
Mas de mi Rey de Castilla
Vibra la vara en la mano.
El capitán trae con brio
Muchos soldados armados;

Pero de un Rey son soldados
Que es enemigo del mio.
Resistirle solicito,
Pues mas á buscar convida
Un riesgo contra mi vida
Que contra el Rey un delito.
Esto ha de ser en efecto.)
¿Seor capitán?

FORTUN.

¿Qué manda

Vuecelencia?

DON MANRIQUE.

Oid aparte.

MARIN. (Ap.)

Mucho el temor me embaraza,
Que pienso que con el Sastre
Tenemos tela cortada.

DON MANRIQUE.

Manrique de Lara soy,
Y porque ya que se añada
Una desgracia no venga
Con desaire la desgracia,
Os suplico que ausenteis
Esos villanos que infaman
Mi nombre, pues yo estoy pronto
A rendirme á vuestras armas.

FORTUN. (Ap.)

Si llevo á Manrique preso,
¿Qué grandes premios me aguardan!

DON MANRIQUE. (Ap.)

Auséntese la justicia,
Que el riesgo no me acobarda.

FORTUN.

Idos, villanos, de aquí;
Que á nosotros reservada
Está esta prision.

REJETE.

Par Dios,

Si su merced nos dejara,
Le habia yo de ahorcar
Sin escucharle palabra,
Que ya el eserihano tiene
Muy sustanciada la causa.

FORTUN.

Vuecelencia, Señor, venga;
Que yo y estos camaradas
Le iremos sirviendo, humildes,
Mas de escolta que de guarda.

(Vanse.)

DON MANRIQUE.

¿Luego ustedes han creído
Que soy Manrique de Lara?

FORTUN.

¿Pues no?

DON MANRIQUE.

Caballeros míos,

No andemos en pataratas,
Yo soy Sastre en el Campillo;
Sucedíome una desgracia,
Persígueme la justicia.
Valíme de esta maraña
Para escapar de sus manos.
Lo que resta es que se vayan
Por ahí vuestras mercedes,
Yo por aquí, y santas pascuas.

FORTUN.

Eso no; que ya el llevaros,
Seais quien fuereis, á las plantas
Del Rey, mi persona aquí,
Sin que otro recurso haya,
Se empeño.

DON MANRIQUE.

Vuestra persona

Muy buena es para empeñada,
Que vale cualquier dinero;
Pero yo no he de sacarla

Del empeño, y si lo intenta,
No os arriendo la ganancia.

FORTUN.

En fin, habeis de ir.

DON MANRIQUE.

No he de ir.

FORTUN.

¿Cómo, si mi gente es tanta
Y vos sois solo, podréis
Resistirlo?

DON MANRIQUE.

A cuchilladas. (Embieste.)

MARIN.

A ellos, Sastre, que cortas
Con tijera y con espada.

TODOS. (Dentro.)

Acudid, acudid todos.

FORTUN.

Un rayo es que se desata.

Salen EL REY, EL CONDESTABLE,
DOÑA BLANCA, CASILDA y SOLDADOS,
y con venablo la dama.

REY.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

Tened, soldados;

Suspended todos la saña.

DON MANRIQUE. (Ap.)

En grande peligro estoy.

CASILDA. (Ap.)

¿Ay Juan mio de mi alma

DOÑA BLANCA. (Ap.)

¿Cielos, ya se ha convertido
En compasion mi venganza!

REY.

¿Qué es esto? digo otra vez.

MARIN.

Yo lo diré, pues que callan
Todos.—Señor, esto es
Que á este loco, á este panarra
De este Sastre... (Ap. ¿Qué gran gusto
Es decir muchas infamias
De cuando en cuando un criado
De su amo cara á cara!)
Le dió un frenesí de aquellos
Que siempre sujetos andan
A crecientes de la luna,
Aunque, si bien se repara,
También se queda á la luna
Cualquier locura menguada.
El, que algunas veces dice
Que es Rey, algunas que es Papa,
Como ha oído decir siempre
Que á don Manrique de Lara
Se parece, dió en que era él;
Y viendo que lo declaran
Esos soldados que veis,
Vendiendo muchas fanfarrias,
Valientes áncoras vivas,
Fueron á echarle la garra;
Pero mi amo entonces, viendo
Que hacen del peligro gala,
A fuer de sastre pretende
Acuchillarles las calzas.

CONDESTABLE.

Loco en fin.

REY.

(Ap. Recelos, mucho
Mis sospechas se declaran.)
Hacedle colgar de un árbol.

DON MANRIQUE.

¿Ay suerte mas desdichada!
(Ap. Fuerzas fingir mi locura.)

Vamos, pues el Rey lo manda,
Dónde en la primera encina
He de ser bellota humana;
Mas yo resucitaré
(O volveré de fantasma
A asombrarle en cualquier parte.

CASILDA.

Señor Rey, por las entrañas
De la Virgen, no me dejen
Doncella y desmarridada.

DOÑA BLANCA.

Señor, ved que inútilmente
Se ejercita vuestra saña,
Porque en un loco el castigo
Ni es castigo ni es venganza.

REY.

Dejadle; que ya no habrá
Sentencia tan temeraria
Que le condene, si él tiene
Tal indulto, que le valga.
Si es Manrique, viva, y viva
Siempre á mi vista; pues clara
Cosa es que si muere ahora,
Y como noble lo calla,
De saber dónde está Alfonso
Perderé las esperanzas.

DON MANRIQUE. (Ap.)

¿Que aun la dicha de vivir
Ha de venir disfrazada
A no conocer si es dicha
En unos celos! ¡Oh ingrata!
¿Por mi pides? ¡No es mejor
Una muerte que una rabia?

REY.

Ahora falta otra experiencia.
Supuesto que ella es la causa
De la muerte y la pendencia,
Dad la mano á esa villana.

CASILDA.

Eso sí, Señor.

DON MANRIQUE.

¿Ay triste!

DOÑA BLANCA.

¿Qué dolor!

CASILDA.

¿Qué gusto!

DON MANRIQUE.

¿Qué ansia!

MARIN.

¿Pues para qué dicen que
Le perdonan, si le casan?

DOÑA BLANCA.

¿Ay infeliz! De sus labios
Pendiente está toda el alma.

DON MANRIQUE. (Ap.)

¿Ay de mí, que al ver que cortan
Los vuelos á mi esperanza,
El corazon en el pecho
Tiene abatidas las alas!
Sin Blanca vivir no puedo.

MARIN.

Hombre, dame aquea mano.
¿Qué, te hielas? Qué, te pasmas?

DON MANRIQUE.

Yo... Si... ¿Ay Blanca!

MARIN.

¿Cuánto va
Que otra vez se nos desmaya?

REY.

Cielos, este es otro indicio.

DOÑA BLANCA.

Aun con la duda me agravia.

CONDESTABLE.

¿A qué aguardais?

REY.

¿Qué esperais?

DON MARIQUE.

Espero...

uno. (Dentro.)

¡Guerra, guerra! ¡Arma!
(Clarines.)

REY.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

A lo que parece,

Entre las ásperas ramas
Los castellanos nos van
Cortando en una emboscada.

DON MARIQUE. (Ap.)

A estorbar la mía, vino
A buen tiempo su desgracia.

DOÑA ELVIRA. (Dentro.)

Mueran todos; y pegando
Fuego á los troncos y jaras,
A nuestros incendios sea
Verde Troya esta campaña.

REY.

Esto es lo primero; todos,
En defensa de estas damas,
Hagamos frente.

CONDESTABLE.

Antes que

Nos corten la retirada,
Ocupemos las furtidas.

DOÑA BLANCA.

Nosotras, en confianza
De su defensa, podremos
Escapar.

CASTILDA.

¡Ay desdichada!

REY.

¡A ellos, leoneses!

RUÑO. (Dentro.)

¡A ellos,

Castellanos!

TODOS.

¡Arma, arma!

(Vanse todos, menos don Manrique y
Marín.)

MARIN.

¿Qué haremos ahora nosotros,
Señor, cuando ya trabada
La escaramuza, unos y otros
Por casarnos nos atacan?

DON MARIQUE.

No es poca dificultad,
Pues de una parte mi dama
Y de otra mi Rey, no sé
Qué resuelva; aquí me llama
Mi amor, y mi honor aquí;
Y á vista de tal batalla,
Mientras está ociosa, está
Mi persona desairada.

DOÑA BLANCA. (Dentro.)

¡Ay infelice de mí!

DON MARIQUE.

Pero estas voces aclaran
Mi duda.

DOÑA ELVIRA. (Dentro.)

¡Así, castellanos,
Mi valor se desampara?

DON MARIQUE.

Ya este es otro empeño; ¡cielos!
Que esta voz es de mi hermana.

uno. (Dentro.)

¿No hay quien me socorra?

DON MARIQUE.

Si;

Ya mi valor te acompaña,
Que antes que todo es mi amor.

DOÑA ELVIRA. (Dentro.)

Soldados, ¿no hay quién me valga?

DON MARIQUE.

Cielos, ¿qué baré en tantas dudas?
¡Oh, quién acudiera á entrambas!

A mi dama por mi amor,
Y á mi hermana porque en tantas
Desdichas es el escudo
De mi Rey y de mi patria.

MARIN.

Tú has hallado linda duda
Para no sacar la espada.

DON MARIQUE.

¿Eso sospechas, villano?
Pero supuesto que estaba
Debajo de este disfraz
Con adornos y con galas
Para pasarme á Castilla,
Disimúleme esta banda,
Que la ocasión me dirá
Lo que he de hacer. (Vase.)

Sale DOÑA BLANCA, con el venablo,
y DOÑA ELVIRA, con la espada desnuda.

DOÑA ELVIRA.

Ya que pude acompañada
De mi gente, de un peligro
Salir, viéndote, lizarra
Leonesa, de ese venablo
Blandir arrogante el asta,
Siguiéndote vengo.

DOÑA BLANCA.

Pues

Suspende veloz la planta,
Castellana, si no quieres
Que su cuchilla acerada
Te detenga.

DOÑA ELVIRA.

Tu escarmiento

Castigará tu arrogancia.

Alir á embestirse sale DON MARIQUE
con la banda en el rostro, y se pone
en medio.

DOÑA BLANCA.

Tu soberbia...

DON MARIQUE.

Suspende,
Bellas deidades, la saña.

LAS DOS.

¿Quién eres, hombre?

DON MARIQUE.

Quien solo

Pretende que no combatan
Dos soles, dos firmamentos,
Dos prodigios.

DOÑA BLANCA.

Quita.

DOÑA ELVIRA.

Aparta.

FORTUN. (Dentro.)

Acudid todos, que está
En grande peligro Blanca,
Y es doña Elvira la que
Ya de su gente apartada
Se mira; llevadla presa.

DON MARIQUE.

No es fácil mientras mi espada
Sabe estorbarlo.

DOÑA ELVIRA.

Y la mía.

DOÑA BLANCA.

Y yo, que es acción hidalga
Amparar al enemigo.

(Los tres á una parte.)

Sale EL CONDESTABLE, con banda
en el rostro.

CONDESTABLE.

Viendo el riesgo en que se halla
Elvira, á favorecerla
Mis lealtades se disfrazan.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién sois vosotros, á quien
Hoy debo finezas tantas?

(Se pone á su lado.)

DON MARIQUE.

Yo no sé quién soy.

CONDESTABLE.

Yo sí,

Elvira; que quien te ampara
Es quien este guante tiene. (Dásele.)

DOÑA ELVIRA.

Para conoceros, basta.

FORTUN.

Daos á prision.

TODOS.

De esta suerte
Veréis la empresa lograda.

DOÑA ELVIRA.

Yo os agradezco el socorro,
Y me ausento, porque airada,
En mi defensa mi gente
Viene diciendo (Vase.)

VOCES. (Dentro.)

¡Arma, arma!

DOÑA BLANCA.

¿Quién serán estos soldados?
(Embisten.)

Mas supuesto que se avanzan
Al monte y á mi me dejan
Segura la retirada,
Yo me ausento. (Vase.)

DON MARIQUE.

¿Pensaréis

Que queda muy obligada
Mi persona del socorro?
Pues antes es tan contraria
La acción, que he de saber quién,
Tan á costa de mis ansias,
Pudo hasta ahora guardar prenda
Que volviese á aquella dama.

CONDESTABLE.

Solo el acero responde

(Riñen.)

A pregunta tan osada.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto? ¿Quién son los que
Para reñir se disfrazan?

DON MARIQUE.

Un enigma es...

CONDESTABLE.

Un portentoso...

DON MARIQUE.

De desdichas...

CONDESTABLE.

De desgracias...

LOS DOS.

De rabias, iras y males,
Que al veros á vos la cara...

DON MANRIQUE.
Aunque se ausenta, no huye.
CONDESTABLE.
Se ausenta, y no se acobarda.

REY.
Puesto que los castellanos
Van dejando la campaña,
A ellos, leoneses míos,
Pues importa poco ó nada
Que sean portentos ó enigmas
De iras, de males, de rabias,
Cuando dice el ronco estruendo
De las trompetas y cajas...

ÉL Y TODOS.
¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
¡Guerra, guerra! ¡Arma, arma!

JORNADA TERCERA.

*Salen DON MANRIQUE y MARIN,
disfrazado, como de noche.*

DON MANRIQUE.
Cuando piso del prado las alfombras
Se me anegap los ojos en las sombras.

MARIN.
La noche es tal, Señor, que á lo que
Tiento la oscuridad, mas no la veo.

DON MANRIQUE.
En la tiniebla fría,
La noche luce y se oscurece el día.

MARIN.
Tanto, que al ir andando,
Aun con el pensamiento voy tentando.

DON MANRIQUE.
Ya al valor tuyo y mío,
De puente, y no de valla, sirvió el río.

MARIN.
Y como ya nadando me avisaste
El vado, aun las palabras te mojaste;
Que eres el primer Sastre que procura
Remojar la palabra en agua pura.

DON MANRIQUE.
Este de San Estéban es el muro,
Y á su centro llegué ya tan seguro
A emprender la mas notable hazaña
Que a la posteridad vincula España.

MARIN.
Señor, ¿no me dirás á qué venimos?
Del Campillo salimos,
Y este río esguazamos,
Y en San Estéban de Gormaz estamos.
Decíarte, que ya venir me apura
Con amo oscuro en noche tan oscura.

DON MANRIQUE.
Ya sabes tú que osados
Algunos castellanos emboscados,
Siendo su verde noche la montaña
Que en sombras vegetables nos engaña,
Ocúltarse pudieron.

MARIN.
Ya sé que á los leoneses embistieron,
Y que al comun arresto
La noche fué paréntesis funesto.

DON MANRIQUE.
Pues sabe que despues (aquí es preciso
Que te suspendas) Blanca me dió aviso
De que supo Fernando por muy cierto
Dónde mi Rey Alfonso está encubierto.
Y que un traidor de un castellano, ufano
(Que es mucho ser traidor y castellano)
Al Rey de Leon escribe, que él se atreve

(Cuando el sol en pirámides de nieve
Se sepulte, ó se embarque en urna fría
Para llevar al occidente el día,
A entregarle esta plaza (¡traicion fiera!)
Como á la empresa un capitán viniera,
Con seiscientos soldados,
Mas que de acero, de valor armados;
Que la seña seria estar cantando
Como para impedir el sueño blando,
Pues en el muro está de centinela,
Que siempre en no dormirse se desvela;
Todo esto supo Blanca, porque tiene,
Viendo cuanto á mi vida le conviene,
Quien le investigue atento
El Rey cualquier motivo ó pensamiento;
Yo (aunque tan presto) espero ver cum-
[plido, osado y atrevido,

El plazo señalado
En que públicamente me ha retado
El Condestable (¡ay penas mas crueles!)
Fijando en todo el reino los carteles,
Avisado del nombre y de la seña,
Con mi valor altivo que me empeña
En la defensa de mi Rey valiente,
Llego á su muro anticipadamente
A hurtar la seña y nombre,
Y á defender la plaza; no te asombre,
Que en cosas temerarias el pensarlas,
Mas es para emprenderlas que el lograr-

[las.
Vengan, pues, los leoneses, que á su
Sepulcro undoso le construye el río,
Llevando en vez de espumas
Rotos arneses y mojadas plumas.

MARIN.
Y á eso solo venimos dos barbados
Sólos, de noche, á oscuras y mojados
De haber pasado el río; hados esquivos!
Sirviéndonos de tino
El tener tan sabido este camino,
Que entre la oscuridad, sin vana gloria,
Nos pudo servir de ojos la memoria?

DON MANRIQUE.
Hacia aquí siento ruido;
Tentar podemos ya con el oído.

MARIN.
¿Tentar con el oído? Guarda Pablo,
Que por ahí mil veces tienta el diablo.
Jamás he resistido
La tentacion dulcísima de oído.

CANTAN. (Dentro.)
Con la sangre de Manrique,
Cuando del susto se quedan
Descoloridas las rosas
Se encienden las azucenas.
¡Ay qué dolor, qué rigor, qué pena,
Traiciones vivas y lealtades muertas!

DON MANRIQUE.
Esta es la seña.

MARIN.
Tu tragedia canta.
DON MANRIQUE.
Es de una dulce voz, la fuerza tanta
De su dulzura, tanto es el hechizo,
(Que suspender la cólera me hizo;
Porque una habilidad tanto entretiene,
Que aunque, en fin, se aborrezca á quien
[la tiene,
El ratolisonjero que la atiende,
Sino borra el enojo, le suspende; ¡te,
Y aunque ahora cantar mi muerte inten-
¿Qué importa si la canta dulcemente?

MARIN.
Disculpa tiene el que á querer se emplea
A dama que cantare, aunque sea fea,
Y aunque diga al mirarla con ojos:
¡Oh si por la voz hubiese ojos!

Oh si á la voz le diese cara el viento!
Oh si la voz se viese por el viento!

CANTAN. (Dentro.)
Díble la muerte un traidor
Cuando en un caballo vuela;
Pues á una muerte alevosa
Quien mas huye mas se acerca.
¡Ay qué dolor, etc.

MARIN.
Siempre al muerto le alaban mentecatos.
¿Quién pudiera morir algunos ratos!
¿Oh siglo, esto no puede ya sufrirse!
¿Para ser bueno es menester morirse?

DON MANRIQUE.
Calla.
¿Qué he de callar, si hay majaderos
Críticos y severos.
Que con juicio profundo
A otro no alaban porque está en el mun-
Y aplausos dan eteruos [do,
Al que estará quizas en los infiernos?

CANTAN. (Dentro.)
De Leon el Condestable
Públicamente le reta,
Para malarle la fama
Ya que la vida está muerta.
¡Ay qué dolor, etc.

DON MANRIQUE.
Como anda mi tragedia tan valida,
Ya se canta en Castilla.

MARIN.
Nunca olvida
La poesia celebrar las glorias
De los que solicitan las victorias;
No hay hazaña ó tragedia que no alabe;
Los que no estiman á quien esto sabe,
No es posible que intenten
Hacer jamás hazaña que les cuenten.

DON MANRIQUE.
Este traidor, en fin, y esta la seña
Es; ya el valor me empeña;
Y viendo el corazon á qué se atreve.
Para encenderse mas sus alas mueve.
Llamaré. ¿Quién creará
Que este con las voces mismas,
Que canta mi muerte, esta
Celeblando sus exequias?

MARIN.
Quien te conozca.
DON MANRIQUE.
¡Ah del muro!

SOLDADO. (Arriba.)
¿Quién se acerca?

DON MANRIQUE.
Leon, leon.
SOLDADO.
Ya os conozco
Y bajo á abriros la puerta.

DON MANRIQUE.
Engañóse con el nombre.
¡Es imposible que sea
Ni noble ni castellano
Quien tan vil traicion emprenda!

Abren un postigo, y sale el
UN SOLDADO.

SOLDADO.
Vos, segun el nombre dijo,
Que os escuchó mi advertencia.
De esta faccion sois el cabo.
DON MANRIQUE.
Si soy.

SOLDADO.

Pues haced que venga
Vuestra gente en sorda marcha
Acercándose á la puerta,
(Que yo en ella estoy de posta.

MARIN.

Y aun apostá ha estado en ella.

DON MANRIQUE.

¿Pues qué han de hacer?

SOLDADO.

Ocupar

Torreones y fortalezas,
Y despierten los vecinos
A la muerte si despiertan.

DON MANRIQUE.

Primero os quiero premiar.

SOLDADO.

¿Cómo?

DON MANRIQUE.

De aquesta manera (Dale.)
Te pago: muere, traidor.

SOLDADO.

¡Muerto soy!

MARIN.

Requien æternam.

Buena paga.

DON MANRIQUE.

¿Qué traicion
Desta suerte no se premia?

Salen EL CONDESTABLE y SOLDADOS.

CONDESTABLE.

Supuesto que el Rey me envía
A ejecutar la interpresia
Y ya escuchamos la voz
Que ha de servirnos de seña,
Lleguemos á la muralla.

UN SOLDADO.

Las puertas están abiertas,
Y en ellas hay dos soldados.

MARIN.

Por Dios, Señor, que se acercan
Muchos, y imagino que
Anda la noche funesta
Con el día á coscorrones.

DON MANRIQUE.

No sé yo de qué lo infieras.

MARIN.

¿De qué? De que ahora les nacen
Mil bultos á las tinieblas.

CONDESTABLE.

Veamos si es el confidente.—

¿Leon?

DON MANRIQUE.

Ya su voz me altera.—

¿Sois capitán leonés?

CONDESTABLE.

Yo soy.

DON MANRIQUE.

Llegad, que la puerta
Abierta está, entrad tomando
Sus baluartes y almenas,
Antes que los ciudadanos
Despierten y se defiendan.

CONDESTABLE.

¡Animo, soldados míos!
(Ap. ¡Ay Elvira, qué de penas
Me ocasionan que me obliguen
A hacerte tantas ofensas!)

Entrad.

(Vanse.)

MARIN.

¿Qué intentas?

DON MANRIQUE.

Ahora

Toca esa caja de guerra
Que está en el cuerpo de guardia.

MARIN.

Yo tocaré de manera
Que la haré bramar á palos.

(Toca á rebato.)

DON MANRIQUE.

Así haremos que lo sientan
Los vecinos, porque quede
Castigada la soberbia
De los leoneses.

TODOS. (Dentro.)

¡Traicion!

UNOS. (Dentro.)

¡A la muralla!

OTROS. (Dentro.)

¡A la puerta!

DON MANRIQUE.

Ahora vamos al Campillo
A asegurar las sospechas
De Blanca y el Rey, y á dar
El órden en la defensa
De mi honor, pues que mañana
Cumplido el término queda
Del reto en que he de salir
A defender la inocencia
De mis lealtades. ¡Fortuna,
Pues tantas ansias me dejas,
En duelos de honor y celos
No te me muestres adversa!

(Vase.)

MARIN.

Vamos, pues dentro dejamos
Trabada en esta contienda
Batalla mogigangal,
Que hay vecino que pelea
Resistiendo á los leoneses
En camisa y en calcetas.

(Vase.)

UNOS. (Dentro.)

¡Arma, arma!

OTROS. (Dentro.)

¡Traicion, traicion!

TODOS. (Dentro.)

¡A la muralla, á la puerta!

Salen DOÑA ELVIRA, NUÑO y EL
REY DON ALFONSO.

DON ALFONSO.

No me detengals.

DOÑA ELVIRA.

Señor,

Advertid cuánto se arriesga
En vuestro peligro.

NUÑO.

Aquí

Teneis soldados que pierdan
Por vos la vida; no hagais
La victoria contingencia.

DON ALFONSO.

¿Cómo he de sufrir que cuando,
Válido de mi edad tierna,
Disfraya su tiranía
Con pretexto de clemencia,

El rey Fernando, mi tío,
Obligándome á que sea,
Huyendo de sus piedades,
Prófugo y vago en mi tierra,

Aun no me deja seguro
En este retiro? Vengan
Mis armas, que yo el primero
Opuesto á tanta fiera,

He de salir al rebato;

A mis propios filos mueran
Leoneses, que su arrogancia
Fabrican de mi paciencia.

NUÑO.

No le deis vos, Señora,
Salir, mientras va mi diestra
A rechazar su intencion. (Vase.)

TODOS.

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

DON ALFONSO.

Yo he de castigar...

DOÑA ELVIRA.

Señor,

Humilde mi afecto os ruega
Que os retireis; no en tan corto
Débil trofeo se emplea
La majestad de un Mongra.

voces (Dentro.)

¡Mueran todos, todos mueran!

DOÑA ELVIRA.

Esto, Señor, os suplico.

DON ALFONSO.

Si haré, porque á lo que ordenas
Tú, Elvira, aunque lo repugne,
No acierto á hacer resistencia;
Mas con una condicion.

DOÑA ELVIRA.

¿Cuál es?

DON ALFONSO.

Que pues tan opresa
Del leonés, toda Castilla
En mi favor hace levas
De tropas, que á largas marchas
Mañana á estos campos llegan,
Me deis acaudillarias,
Volviendo á cobrar con ellas
Mi usurpado reino; pues
El corazon que me esfuerza,
Cada latido que me alienta,
Es una hazaña que alienta. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¡Oh majestad, cómo luces
Aun en las sombras envuelta
De la infancia! ¡Qué bien dijo
Aquella antigua sentencia,
Que la ciencia del reinar
Nace al nacer los que reinan,
Pues como de sí la aprenden
Solo ellos á sí se enseñan!
Mas ya que se retiró,
¿A qué aguarda mi soberbia,
Que del leonés no castiga
La osadía?

voces. (Dentro.)

¡Muera, muera!

Salen SOLDADOS acuchillando al CON-
DESTABLE, que cae á los piés de
doña Elvira.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es esto?

CONDESTABLE.

Dar á tus plantas

Rendido un hombre á la inmensa
Muchedumbre que le acosa.
¿Mas qué veo? Elvira es esta;
Muera matando, pues ya
No hay otro medio en contienda,
Que á los ojos de su dama
Desairado un noble llega. (Embisteles.)

SOLDADO.

¡Muera!

DOÑA ELVIRA.

Detenéos, soldados.

CONDESTABLE.
 ¡Morid!

DOÑA ELVIRA.
 Vuestra ira suspenda
 Mi persona.

CONDESTABLE.
 Antes, Señora,
 Me irrita vuestra presencia.

DOÑA ELVIRA.
 (Ap. El condestable es; ya este
 Empeño es de otra materia.)
 Dejadle.

SOLDADO.
 ¡Tú le defiendes,
 Siendo de aquellos que intentan
 Sorprendernos, y quien viendo
 Frustrada su estratagema,
 Ha hecho en los castellanos
 Con valiente resistencia
 Tal destrozo?

DOÑA ELVIRA.
 Si; que ya
 Por mi prisionero queda,
 Y de algo le ha de servir
 Dar á mis plantas.

SOLDADO.
 Pues vuelva
 Nuestra ira á castigar,
 Furiosa, osada y sangrienta,
 A los demás, repitiendo:

TODOS.
 ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!
 (Vanse.)

CONDESTABLE.
 Si supiera yo que habia
 De ser hoy, Elvira hermosa,
 De puro infeliz, dichosa
 La feliz desgracia mia,
 Yo propio la buscara
 Sin hacerla resistencia;
 Porque fuera en la dolencia
 El llegar á ti rendido
 Eleccion, á no haber sido
 En el destino violencia.

DOÑA ELVIRA.
 Mas propicio á mi albedrío
 Hoy el acaso se muestra,
 Pues á ser fineza vuestra,
 No fuera trofeo mío.

CONDESTABLE.
 ¿Conocéisme?

DOÑA ELVIRA.
 Vuestro brío
 Me advirtió en una ocasion
 Esta prenda.

CONDESTABLE.
 Con razon

DOÑA ELVIRA.
 Mia no ha sido.

CONDESTABLE.
 Para estar desvanecido
 Me basta la presuncion.

DOÑA ELVIRA.
 Vuestra generosidad
 No estimo.

CONDESTABLE.
 ¿Por qué ocasion?

DOÑA ELVIRA.
 Porque hay hoy mayor razon
 Para daros libertad,
 No por aquella piedad
 Con que mi vida propicio
 Defendisteis, doy indicio
 De que en mi habeis recompensa,

Que he de hacer por una ofensa
 Mas que por un beneficio.

CONDESTABLE.
 ¿Cómo?

DOÑA ELVIRA.
 Vos habeis retado
 A mi hermano de traidor;
 Por vos hoy se halla su honor
 Públicamente infamado;
 Yo en sus manos he jurado
 Defender (¡ah dura suerte!)
 Su opinion; con que al que fuerte
 Hoy á lidiar me convita,
 He de guardarle la vida
 Para darle luego muerte.
 Quien á mi hermano retó,
 Solo reta, solo infama
 A quien defender su fama
 En su cadáver juró;
 A mi, puesto que él murió,
 Toca lidiar; pues no impida
 El duelo vuestra venida
 Que daros libertad osa
 Mi atencion, de valerosa,
 Mejor que de agradecida.—
 Idos, pues, que en la esclacada
 Mañana pareceré.
 Donde la muerte os daré.

CONDESTABLE.
 Tal es mi fortuna airada,
 Que contra mí declarada,
 Sin que mi afecto lo impida,
 Me hace tener ofendida
 A quien deseo obligada.

DOÑA ELVIRA.
 ¿Y el ofender es querer?

CONDESTABLE.
 No; pero es en tal pesar
 Remedio el idolatrar
 A la que llegué á ofender.

DOÑA ELVIRA.
 ¿Eso cómo puede ser?

CONDESTABLE.
 ¿Cómo? Si á una dama bella
 Quiso mi cruel estrella
 Que ofenda mi sin razon,
 Parece satisfaccion
 Morirme luego por ella?

DOÑA ELVIRA.
 Muy dura cosa es querer
 El odio á afecto pasar;
 Demás que eso es buscar
 Nuevo modo de ofender.

CONDESTABLE.
 Mas fineza viene á ser,
 Pues si un imposible sigo,
 Al ver que ha de usar conmigo
 Su desden y su razon,
 Ya me pongo en la ocasion
 De que ella me de el castigo;
 Pero esto aparte; mirad
 Que si en el duelo os meteís,
 A un desaire me exponeis
 En una publicidad;
 De espacio lo reparad,
 Pues rendido y cortesano,
 Que no he de reñir, es llano,
 Y si me nuestro rendido
 Mi crédito está perdido.

DOÑA ELVIRA.
 Primero es el de mi hermano.
 Yo por él he de lidiar.

CONDESTABLE.
 Ved que el rendirme me infama,
 Pues no saben que sois dama.

DOÑA ELVIRA.
 ¿Pues hay mas que pelear?

CONDESTABLE.
 ¿Cómo, si es fuerza quedar
 Muerto de cualquiera suerte?
 Si me matais, ya se advierte;
 Si os mato, pierdo mi vida,
 Y muero si á vuestra herida
 No logro una dulce muerte.

DOÑA ELVIRA.
 Podeis hacer. ¿Mas qué es esto?
 ¿Conmigo os aconsejais?
 ¿No os he dicho ya que os vais?
 Libre os mirais; idos presto.

CONDESTABLE.
 A obedeceros dispuesto
 Estoy.

DOÑA ELVIRA.
 Oid. (Quiere irse.)

CONDESTABLE.
 ¿Qué mandais?

DOÑA ELVIRA.
 Que á esos jardines salgais
 Por donde está bajo el muro,
 Y saltando del seguro
 Fuera de la plaza estais,
 Y tomad, que yo... (Dale el guante.)

CONDESTABLE.
 Mi amor,
 Que estima tanto, advertid
 El favor.

DOÑA ELVIRA.
 Tened, oid.
 ¿Quién os dijo que es favor?
 El presumirlo es error;
 Que al defenderme atrevido,
 Fuisteis por él conocido,
 Y quiero con vanagloria
 Quedarme aun sin la memoria
 De que algo os haya debido.

CONDESTABLE.
 Mi fina cortesania,
 Que estima, Señora, muestra
 Llevarse memoria vuestra
 Aunque os quite alguna mia.
 Loca, vana fantasia,
 Dale á mi industria favor
 Para que pueda el valor
 Que mi heroico pecho inflama,
 Sin pelear con mi dama
 Dejar bien puesto mi honor.

Sale NUÑO.

NUÑO.
 Ya cuantos leoneses fieros
 Dentro de la plaza entraron,
 A nuestro valor quedaron
 O muertos ó prisioneros. (Clarines.)

DOÑA ELVIRA.
 ¿Qué es esto?

NUÑO.
 ¿Qué lisonjeros
 Clarines, con dulce acento
 Rompen el nombre?

DOÑA ELVIRA.
 Ya intento
 Saber si son de contrarios
 Esos tafetanes varios
 De que ahora se viste el viento.

NUÑO.
 Yo, Señora, las banderas
 Que ya claras divisamos,
 Las tropas son que esperamos
 De Castilla; sus hileras
 Van poblando esas riberas.

DOÑA ELVIRA.
 Pues prevenid, que mañana

Cuando risueña y ufana
La aurora empieza á rayar,
Al Campillo han de marchar.
(Ap. ¡Ay necia memoria vana!)
No me acuerdes que ha de ser
Hoy cuando salga á lidiar,
Pues causas un recelar
Que parece que es temer.
¿Qué importa que tu poder
Se ostente contra el que aquí
Se mostró rendido así,
Pero en el choque cruel
No espero vencerle á él,
Si antes no me venzo á mí? (Vase.)

Sale DOÑA BLANCA.

DOÑA BLANCA.

Loco pensamiento mío,
Ya que una vez mi tirana
Fortuna quiere que á solas
Hable contigo, á batalla
Te llamo, y bien digo, pues
Siendo tú quien siempre habla
Conmigo poco cortés,
Aun no me adulas mis ansias,
Pues no permites que yo
Crea las imaginadas
Dichas que fabricó en tí.
¿Quién te mete, necio, en tantas
Advertencias, pues severo
Mis delirios y fantasmas,
Al creer yo que son dichas,
Me acuerdas tú que son vanas?
Y cuando contigo mi afecto descansa
Con el alma hablando, no me hablas al
Dejo aparte que ya el Rey [alma.
Con vivas sospechas anda
De que Manrique es Manrique;
Dejo aparte que su hermana,
Convocando de Castilla
Propias y auxiliares armas,
En poner en libertad
A su Rey está empeñada;
Dejo que Fernando altivo
En el Campillo se acampa
Todo este tiempo, no tanto
(Como él dice) por mi rara
Hermosura, de quien teme
Hacer ausencia; que vanas
Quedamos todas oyendo
Las luezas cortesanas
De los hombres, que á ninguna
Pesa jamás de escucharlas,
Sin que haya alguna que piense
Que en sus afectos la engañan,
Pues todas las creen sus penas y ansias
Porque todas juzgan que puede cau-
No tanto por esto, digo, [sarlás.
Permanece en esta estancia,
Cuanto porque desde aquí
Tienen sus tropas bloqueada
Desde sus alojamientos
La fuerte importante plaza
De San Estéban en donde
El Rey Alfonso se guarda,
Hasta que á poner real sitio
Dé mas lugar la templada
Primavera, que florida,
Dando al campo nuevas galas,
Cuando los rayos del hielo desata
Al nevado monte liquide las canas;
Todo esto en efecto dejo,
Y voy á las dos mas agrias
Penas, que hoy van á mis penas
Añadiendo circunstancias;
La primera es, que avisé
A Manrique que intentaba
Sorprender á San Estéban
Fernando, bien que ignoraba
Yo que mi hermano sería
De facción tan arriesgada

Cabo y director, que entonces
De ningún modo avisara;
Pues menos importa que
Logro tan indigna hazaña,
Que no que su vista corra amenazada
En golfos de acero sangrienta borrasca;
Demás de eso, mas me aflige
Ver que el día que señala
El cartel al reto es hoy,
Con que es fuerza declarada
De Manrique la persona,
Que en la sangrienta batalla
Hermano ó esposo pierda,
Sin saber de dos infaustas
Tragedias cuál es menor;
¿Oh quién algún modo ballara
De impedirlo! que aunque sé
Que Elvira vive engañada
Con la muerte de Manrique,
Y segun es su arrogancia,
Por el homenaje que hizo,
No dudo que al duelo salga,
No hallo yo pretexto alguno
Con que quedando salvada
La objecion de mi decoro,
Entre yo en esta batalla,
No tanto para vencerla,
Cuanto para embarazarla; [tan,
Mas ¡ay! que si penas á mi pecho asal-
Mal descansa quien en un mal descansa
Hoy pues... [sa;

Sale DON MANRIQUE.

DON MANRIQUE.

Feliz yo, si acaso

La suspension que embargadas
Al parecer tiene todas
Tus acciones y palabras,
Me concede, Blanca hermosa,
Ocupar entre tus vagas
Especies una memoria,
Que es señal de que me amas,
Si te escuchas, puesto que aunque á si
[se engaña,
Oye lo que quiere quien consigo habla.

DOÑA BLANCA.

No poca parte, Manrique,
Tiene siempre en las fantasmas
Que mi idea asombran, pues
Siempre mi idea ocupada
Tiene tu memoria, aunque hoy
Dos imanes, con dos causas,
La están violentando.

DON MANRIQUE.

¿Dos?

DOÑA BLANCA.

Sí.

DON MANRIQUE.

Declárate, Blanca,
Pues aunque un amante tenga confianza
¿A quien oir dos, no le sobresalta?

DOÑA BLANCA.

El uno son tus fortunas,
Y el otro dos temerarias
Empresas en que hoy mi hermano
Tiene la vida arriesgada,
Vuestro duelo (¡ay de mi triste!)
Si acaso con bien escapa
De San Estéban...

DON MANRIQUE.

¿Luego él

Era quien acaudillaba
La interpresa?

DOÑA BLANCA.

Él era.

DON MANRIQUE.

¡Ah cielos!

¿Quién, sabiéndolo, estorbara
Su muerte ó su prision!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo?

DON MANRIQUE.

Como á mi industria, frustrada
Su cautela y avisados
Los vecinos, dieron arma
En los leoneses, á quien
Dentro ya de las murallas
No quedó defensa alguna.

DOÑA BLANCA.

¿Oh una y mil veces mal haya
Mi noticia!

DON MANRIQUE.

¿Oh una y mil veces

Mal hubiese mi ignorancia!
Pues si él queda preso ó muerto,
Me quedo yo con la infamia
De retado, él sin castigo,
Y mi enojo sin venganza.

DOÑA BLANCA.

¿Y eso solo sientes?

DON MANRIQUE.

Sí,

Porque cuando un noble guarda
A su enemigo la vida,
Es solo para quitarla;
Y esta atencion es noble y cortésana,
Piedad muy cruel, pero muy hidalga.

DOÑA BLANCA.

¿Ah traidor Manrique!

REY. (Al paño.)

¡Cielos!

Cuando á divertir bajaba
A estos jardines comunes
A mi cuarto y al de Blanca
Mis penas, miro, no solo
Que con el villano habla,
Sino que á solas los dos,
Ella Manrique le llama;
¡El secreto he de apurar
Retirado en estas ramas!

DOÑA BLANCA.

Traidor Manrique, ¿de suerte,
Que contra mi sangre airada
Tu saña se muestra?

DON MANRIQUE.

Sí,

Cuando tu sangre me agravia.

REY.

¿Qué mas desengujo espero?
El pecho en celos se abrasa.

Sale EL ALCALDE y LOS VILLANOS.

VEJETE.

¿Aqui decis que entró?

GIL.

Sí;

Mas mira, Alcalde, no hagas
Una mala fechoría
En palacio.

VEJETE.

Pues en casa
Del Rey, decídmelo, ¿no tiene
Jurisdiccion esta vara?
¿No es suya? Vive Dios que hoy
He de hacer una alcaldada.

DON MANRIQUE.

Tu hermano...

TODOS.

Daos á prision.

DON MANRIQUE.

¿Cómo, traidora cañalla?

Sale CASILDA.

CASILDA.

Aquí diz que entró mi Juan;
¿Mas qué es esto? ¿Ay que le agarran!
¿Ay que no puedo casarme!

Sale MARIN.

MARIN.

¿De qué da gritos muesa? ¿Pero qué es esto?

MANRIQUE.

¿Ay traidores!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo vuestra furia osada
Profana así mi decoro?

VEJEJE.

¿Pues qué coro le profanan,
Si le prendo en un jardín?

DOÑA BLANCA.

¿Quién lo manda?

Sale EL REY.

REY.

El Rey lo manda.

VEJEJE.

Manda el Rey y mando yo.

MARIN.

Como quien no dice nada.

CASILDA.

Ay Juan mío, si te ahorcan,
¿Con quién casaré, coitada?

DOÑA BLANCA.

¿Vos, Señor, lo mandais?

REY.

Si,

Que con poner su garganta
A un cuchillo...

DOÑA BLANCA.

¿Ay de mi triste!

DON MANRIQUE.

La suerte está declarada.

REY.

Quiero yo satisfaceros
A las quejas que le dabais.

MARIN.

¿Oh qué bien entrara aquí
El hacer la patarata
Del desmayo y la locura!
Pero ya hay quien le enfada.

REY.

¿Qué aguardais? Llevadle presto.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE.

Dadme, Señor, vuestras plantas.

REY.

¿Pues qué es esto!

DOÑA BLANCA.

¿Cómo pudo,

Si dentro del muro estaba,
Ya librarse?

CONDESTABLE.

Esto es, Señor;
Que la empresa malograda,
Porque el traidor confidente
No cumplió bien su palabra,
Sus soldados...

REY.

Bien está;
Y se conoce en qué paran

Cautelas que no se logran,
Y no quiero que se añada
A la pena de perderla
El enfado de escucharla;
Hoy todo es penas; mas ya
Que llegais, haced que vaya
A una torre don Manrique.

CONDESTABLE.

¿Don Manrique? ¿Pena extraña!
Cielos, ¿no es este villano
A quien delirios le daban?

CASILDA.

¿Que den en esta locura?
Ve aquí cómo se dilata
Mi casamieuto.

DON MANRIQUE.

Primero.

Advertid que está retada
Mi persona, y que para hoy
Señalásteis la estancia,
Concedisteis el seguro,
Siendo árbitro en esta causa,
Y que hoy he de lidiar, pues
Para asegurar mi fama,
Y estar hoy en este sitio
Tengo vuestra salvaguardia.

VEJEJE.

Yo no he ahorcado ninguno
Desde que tengo la vara,
Y he de saber á qué sabe.

MARIN.

No haga tal, que en tal baraja,
No tiene un preso buen juego
Cuando una muerte le fallan.

CONDESTABLE.

Pues Señor, en vuestro nombre
Le tengo ya asegurada
La campaña, y si rompemos
La fe pública, se falta
Al derecho de las gentes;
Demás de que aventurada
Queda mi opinion á que
Moteje alguna ignorancia,
O alguna malicia diga;
Que cuando él sacó la cara,
No excusé yo su prision,
Por excusar su batalla.

REY.

Aunque pudiera á todo eso
Responder, que antes estaba
El aquí oculto y no vino
Con fe de la salvaguardia,
He de conceder el campo,
Porque mas justificada
Mi ira proceda; despues
Veamos cómo se descarga
De la acusacion impuesta.

MARIN.

Ve, pues, á ocupar la valla.

DON MANRIQUE.

Voy adonde, si una vez
Me presento en la campaña
A pie, porque de los brutos
La ligereza no valga,
Vestido el cuerpo de acero,
Con la pica y con la espada,
Que son armas que señalo,
Sabrán, Castilla y España,
Sabrá el mundo y verá el cielo
Que don Manrique de Lara
Es buen caballero, y que
Cuando al rey Alfonso guarda,
Ha sabido ser leal
A Dios, al Rey y á la patria. (Vase.)

REY.

Yo á ser el árbitro voy.

DOÑA BLANCA.

Señor...

REY.

No me digais nada,
Que cuanto por él pidiéreis.
Fomentareis mas mi saña. (Vase.)

CONDESTABLE.

Aunque esta, Blanca, es gran pena,
En albricias puedo darla,
Pues me excusa otra mayor.

DOÑA BLANCA.

¿Mayor?

CONDESTABLE.

Si, pues me obligaba,

Si no saliese Manrique
A lidiar con una dama,
Y dama que... Pero ahora
Esto que te digo basta.
Que á esperar voy en el sitio
Con las armas que señala. (Vase.)

DOÑA BLANCA.

¿Lidiar con dama? Esto es hecho;
Elvira sale retada
Al duelo, y pues otra vez
Habemos sido contrarias,
Yo tambien saldré, no piense
Elvira que es mas bizarra;
Pues con esto, aunque otra vez
Lo diga, veré si halla
Modo mi discurso allí
De embarazar que combatan;
A espacio, pesares, á espacio desgra-
Pues aun no me dais tiempo [cias,
Para sentir tantas. (Vase.)

VEJEJE.

Vamos de aquí, que he quedado
Muy fresco con mis brabatas; [man
Bravo alcalde soy, no en vano nos lla-
Alcaldes de aldea, justicia ordinaria.

CASILDA.

Di, Marin, ¿esto es de veras?

MARIN.

Pues dime, Casilda, boba,
¿No has entendido la trova?
¿Es posible que creyeras
Que era sastre?

CASILDA.

¿Ay qué tormento!

MARIN.

¿Qué tienes, necia, importuna?

CASILDA.

Ay, que me alegro con una
Retencion de casamiento.
¿Que yo no asienda á casada
Cuando há tanto que servia
De doncella, que podia
Ser doncella reformada,
Por doncella me persigan?

MARIN.

Ya el alabarte es exceso
De doncella, amiga, eso
Mejor es que otros lo digan;
Y puras ves que te he querido,
Y ha tres meses que diciendo
Ando que me estás queriendo.

CASILDA.

Pues di, pícaro, atrevido,
¿Tú me confiesas amor?

MARIN.

¿Seré yo el primer cristo,
Boba, que haya galanteado
La dama de su señor?
Y mas cuando ya no espera
En el mio tu hermosura
Ver lograda una locura?

CASILDA.

Ni yo seré la primera
Que los traiga entretenidos,
Y que á veces, alternados,
Quiera amo, á ratos ganados,
Criado, á ratos perdidos.

MARIN.

¿Luego me quieres, mujer?
Dilo, para que te ábrase.

CASILDA.

Mira, mucha fuerza me hace
No haber otro á quien querer;
Que la dama mas severa
Y de desden mas tirano,
A un zurdo querrá, si á mano
No tiene otro que la quiera.

MARIN.

Quiéreme, Casilda mia,
Que yo solamente aquí
Te suplico, que por mí
Te mueras en cortesía.

CASILDA.

Mira, el que tiene caudal,
De querido ha de preciarse,
Que el pobre ha de contentarse
Con que no le quieran mal.

MARIN.

Tú, que estás hecha á tener
A Manrique por cuidado,
¿Has de admitir á un criado?
Quita, que no puede ser;
Yo lo dudo y yo lo niego.

CASILDA.

Muchas hay muy entonadas,
A principes enseñadas,
Que van á picaros luego.
(Clarines.)

MARIN.

Detente, que los clarines
Fin á la plática han puesto,
Pues nos avisan que ya
A la valla van viniendo
Los del duelo.

CASILDA.

A verlos vamos,
Puesto que son los torneos
Desafíos, que no importa
Que antes lleguen á saberlo.

Entranse, y vuelven á salir, y se descubre un trono, donde está EL REY, y abajo FORTUN y SOLDADOS, como guardas, y valla puesta en el tablado.

FORTUN.

Ya los dei duelo, Señor,
La licencia están pidiendo
Para entrar en la estacada
A combatir.

REY.

Entren luego.

FORTUN.

Hágales señal la marcha,
Y vayan entrando dentro.

Tocan cojas y clarines, y por un palenque van entrando LOS PADRINOS, EL CONDESTABLE armado de todas armas, despues DOÑA ELVIRA, del mismo modo, y despues DON MANRIQUE, con varas, torneando, toman puestos, y despues DOÑA BLANCA, con su padrino.

REY.

Cuatro vienen: ¿quién serán?

CONDESTABLE.

¿Tres vienen cuando uno espero?
¿Qué fuera (¡ay de mí!) que Elvira
Fuese acaso el uno de ellos?
Que nada de su arrogancia
Dudo.

FORTUN.

¿Cuál es, caballeros,
Manrique de Lara?

LOS PADRINOS.

Este es.

MARIN.

Duplicados, como pliego.

FORTUN.

¿Pues hay dos Manriques?

REY.

Todos

Alcen, para conocerlos,
Las viseras.

DOÑA ELVIRA.

Ya la mia

Lo está, y si á decir me atrevo
Que soy Manrique, es verdad,
Pues yo juré defenderlo
En sus ya difuntas manos,
Y yo solamente puedo
Por él lidiar contra quien
Le reta despues de muerto;
A cuyo efecto liada
De este leal escudero,
De San Estéban salí,
Y traigo el rostro encubierto
Porque al ver mi aliento heróico,
Al choque cruel, resuelto,
Que no lidia con las damas,
No dé alguno por pretexto.

CONDESTABLE.

¿Qué gallarda bizarría!

MARIN.

Aun no conocen sus fieros.

DON MANRIQUE.

Tu resolucion heróica,
Bella Elvira, te agradezco;
Pero aquí á Manrique tienes,
Que sabra excusar tu empeño.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué miro? ¿Tú eres Manrique?
¿Cómo puede ser, si muerto
Te toqué yo mesma?

DON MANRIQUE.

Como

Era un cadáver supuesto,
Y porque esto no es de aquí,
Que no me estorbes te ruego
Volver por mí.

DOÑA ELVIRA.

No haré,

Que fuera dejar mal puesto
Tu valor, viviendo tú,
Emprender otro tu duelo,
Y mas cuando en tu favor
Ya competidora tengo.

DOÑA BLANCA.

Y yo, sabiendo que Elvira
Se introduce en el torneo

Así, para que no piense
Que me excede en lo resuelto
Y bizarro, como porque
Dejamos pendiente un duelo
En otra ocasión, á hallarme
De mi hermano al lado vengo.

CONDESTABLE.

Aunque tu fineza estimo,
De tus arrojos me ofendo;
¿Pues cómo?

DOÑA BLANCA.

Aquí ni aun

Sufrir los enojos quiero.
(Empiezan á batallar, y en quebrando las lanzas representan.)

CONDESTABLE.

Las lanzas quebradas ya,
Lleguemos á los aceros.

VOCES. (Dentro.)

¿Arma, arma!

REY.

Suspended, paradi; ¿qué es esto?

FORTUN.

¿Qué ha de ser? sino que llega
Ejército tan inmenso
De Castilla, que ocupando
Todo el vecino terreno,
El aire viene estrechando,
Los montes viene cubriendo.

DOÑA ELVIRA.

Sin duda que con las tropas
Ya juntas; marchó resuelto
El Rey, no habiéndome hallado.

REY.

¿Qué haré? pues aunque tenemos
Todo un ejército, parte
Fué á rendir diversos pueblos,
Parte está en las guarniciones,
Y parte en alojamientos.

DON MANRIQUE.

Lo que me toca es reñir
Hasta quedar satisfecho
De quien me llamó traidor.

DOÑA ELVIRA.

Y á mí á tu lado.

DOÑA BLANCA.

Tenéos,

Que yo estoy al de mi hermano:

Salen EL REY, DON ALFONSO, DON NUÑO y SOLDADOS.

REY.

Yo al opósito saliendo,
A todos...

DON ALFONSO.

No hay para qué,

Que aunque hoy tomando á este grue-
Ejército muestra, supe [so
Que Elvira faltaba, habiendo
Quien la viese en camino,
Y dividiendo su intento,
En su busca vengo, y cuanto
Ella defiende deliendo;
A vos, por tío y amigo,
Solo suplicaros quiero
Que os volvais luego á Leon,
Dejando libres mis reinos.

REY.

No solo eso haré por vos,
Sobrino, mas prosiguiendo
La causa, que árbítro juzgo,
Declaro buen caballero
A don Manrique de Lara,
Y sobre mí tomo el duelo.

DON NUÑO.

¿Qué escucho? ¿Vivo es Manrique?

DON ALFONSO.

¿Don Manrique vive? ¡Cielo!

DON MANRIQUE.

Vivo está, y á vuestras plantas,
 Donde os pido, pues absuelto
 Estoy del duelo, que honreis
 Con Blanca mi casamiento.

CONDESTABLE.

Y yo que en satisfacción
 De los carteles y el reto,
 Me deis á Elvira.

LAS DOS.

Yo soy

Felice.

DON ALFONSO.

Yo lo concedo,
 Y aun mas he de honraros, pues
 A vuestra tutela vuelvo.

REY.

Vénzannos los desengaños.

CASILDA.

Pues yo, entre tantos enredos,
 No he de quedar sin casarme.

MARIN.

Puesto que tema lo has hecho,
 Daca acá esa mano.

CASILDA.

Toma.

TODOS.

Porque tenga fin con esto,
 En *El Sastre del Campillo*,
 Duelos de honor y de celos.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

POR SU REY Y POR SU DAMA,

DE DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

PERSONAS.

HERNAN TELLO PORTO-
CARRERO.
EL CONDE DE SAN POL.
CÁRLOS DUMELINO,
francés.

FRANCISCO DEL ARCO,
español.
RENOLT, *francés.*
MADAMA SERAFINA,
francesa.

MADAMA DE SAN PÓL.
FLORA, *criada.*
NISE, *criada.*
ERNESTO PLEISI, *barba.*
CARRASCO, *gracioso.*

RICARTE, *criado.*
ORTIZ, *vejete.*
UN SARGENTO.
SOLDADOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JÓRNADA PRIMERA.

*Sale PORTOCARRERO, á la española,
con baston, FRANCISCO DEL ARCO,
con flauta, todos con banda roja, y
CARRASCO, soldado.*

PORTOCARRERO.

Necia es tu curiosidad,
Y me cansa tu porfía.

CARRASCO.

Es á la honradez mia,
A mi fe y á mi lealtad
Tracción que no he de sufrir.

PORTOCARRERO.

Pues no sufras : ¿qué has de hacer?

CARRASCO.

O he de empezar á saber,
O he de acabar de servir.

FRANCISCO.

Hágame vuesañoría
Juez árbitro entre los dos,
Que es novedad, vive Dios,
Despedirse con porfía
Carrasco, habiendo servido
Tantos años en su casa.

PORTOCARRERO.

Su locura á tanto pasa,
Que se ha dado por sentido
De advertir que de él recato,
Con algun recelo justo,
Una alhaja de mi gusto.

CARRASCO.

Diga usted que es un retrato.

FRANCISCO.

¿Pues eso os causa disgustos?

CARRASCO.

Y que he de ahorcarme creo ;

P. A L.-R.

Diez años ha que poseo
La intervencion de los gustos
De Hernan Tello, mi señor,
Gobernador de Dorian,
A quien en Flándes le dan
Tanta fama de valor,
Como de amante rendido ;
Pues entre una y otra dama,
Tiene al mismo paso fama
De hombre el mas derretido
Y mas ciego de pasion
Que hay en el mundo entero,
Que tiene el buen caballero
De azúcar el corazon ;
Porque entre otros caballeros
Una dama, en un festin
Le dijo con retintin :
«Cierito, que me cansa el veros ,»
De Bruselas se ausentó,
Y no ha vuelto mas allá,
Diciendo : ¿qué se dirá
De que un hombre como yo,
La vez que á servir me ajusto
A alguna dama galante,
No le quite de delante
Cosa que le dé disgusto ?
Un dia, con barto frio,
En Ambéres abordó
A un coche que pasar vió
Por la márgen de aquel rio ;
Se pintó tan abrasado
De sus rayos y sus llamas,
Que dijo una de las damas :
«Si estais tan abochornado,
Templad con esa agua el fuego ;»
Y es su locura tan liera,
Que sin decir ropa fuera,
Se zampó en la Esquelda luego ;
Y mojándose bien, hasta
Que se iba sumergiendo,
Saltó muy fresco, diciendo :
Hice el remedio, y no basta ;
Y supuesto que el ardor
Empezasteis á curar,

Obligada estáis á dar
Otro remedio mejor.
Siendo estos sus desvarios,
Que, á pagar de mi dinero,
Puede ser el caballero
De los tristes amorios,
Sin mi no supo tenerlos,
Sufriendo yo al endilgarlos
La fatiga de pasearlos,
Por el gusto de saberlos ;
Hasta que ha dado unos dias,
Con terneza y con recato,
En mirar cierto retrato,
Con graves melancolias,
Sin permitirmele ver,
Y eso no he de consentir ;
¿Pues de qué sirve el servir,
Si no sirve de saber?

PORTOCARRERO.

Ven acá : ¿no es sin razon
Que un tan valiente soldado,
Y en el ejército honrado,
Haya dado en ser bufon ?
Con lástima considero
De tu genio lo estragado,
Cuando á Flándes no ha pasado
Mejor caballo ligero.

CARRASCO.

No puedes asegurar
Que soy, aunque sea así,
Bufon ; pues fuera de ti
Nadie me lo ha de llamar ;
Bufon es aquel á quien
Otros bufon le llamaron ;
Si á espaldas lo murmuraron,
Yo lo murmuro tambien ;
Digo á todos cuanto siento,
Del general al soldado ;
Si por esto no he metrado,
Por eso vivo contento ;
Y la hacienda mas crecida,
Solo porque mas te asombre,
Le puede servir á un hombre

De pasar alegre vida;
Yo la paso, con decir
Cuanto siento; y sin hablar;
Mas de lo que he de medrar
Es lo que me he de podrir;
Que aquel que afectado ves,
Es, haciéndose á sí mal,
Verdugo del natural
Y mártir del interés;
De lo que digo tal cual,
Todos de risa se quiebran,
Y yo de ver que celebran
El que de ellos digo mal.

FRANCISCO.

Carrasco se queja bien,
Y á mí también perdonad;
Vuestro amor y mi lealtad
La confianza me den
De que sepa mi atención
Quién es la beldad que para
Calificar su hermosura
Pudo con vuestra elección;
Y de camino sepamos,
Puesto que á saber venimos,
En la quinta que asistimos
Qué huéspedes aguardamos.

PORTOCARRERO.

El príncipe de Condé,
Que de valiente y honrado
Está en Flándes retirado
De su rey Enrique, que
Arde en loco frenesí,
Que con su belleza incita
La princesa Margarita
De Condé y Montmorensi;
Como tan mi afecto es,
Hoy me ha escrito que aquí hospede
Cuanto la tregua concede
A un caballero francés,
Que con su familia y casa,
Habiendo el puesto acabado,
A los cantones de enviado
A ser gran potestad pasa
De Amiens, y aunque es condiclon
Que ninguno ha de intentar
En país del otro entrar
Durante esta suspensión
De armas y de hostilidad
Que hay por dos meses, á fin
De conferir en Berlín
Ciertos acuerdos de paz,
Por no romper el concierto,
Del Príncipe se valió
Que pasaporte sacó
Del gran archiduque Alberto
Para entrar en sus países,
En tránsito y mansiones,
Hasta donde los leones
Tremolan sobre las lises;
Y siendo Amiens, en la fría
Márgen del Soma, elevada
Cabeza en la dilatada
Provincia de Picardía,
Y en fin, de Dorian frontera,
Cuando él pasa destinado
A mandar su magistrado,
Quizá dañarnos pudiera;
Que con cautela ó con traza,
Si es que dentro le hospedase,
Por menor examinase
Las defensas de la plaza;
Y así, su estancia ha de ser,
Porque el cansancio repare
Lo que el tránsito durare,
Esta casa de placer;
Y pues tu curiosidad
Saber quiere mis extremos,
Oye, que así engañáremos
Del tiempo la ociosidad.

CARRASCO.

Esos efectos rendidos

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Que el retrato te debió,
Cuenta al capitán, que yo
Meteré gorra de oídos.

PORTOCARRERO.

Cuando España conoció
En sus fuerzas (no te espante
Que desde aquí el curso empecé,
Porque divierta y enlace
El suceso; pues queriendo
Divertir ociosidades,
No es superfluo lo superfluo,
Que explica mas lo importante,
Y no embaraza otra cosa;
Y si á saberlo aspirares,
Para saber lo que ignoras,
Has de sufrir lo que sabes);
Cuando España conoció
En sus fuerzas desiguales
La laxitud con que mueven
Sus miembros los cuerpos grandes;
Y cuando advirtió que el suyo,
Por monstruoso y formidable,
Inundaba en sus confines
Del orbe las cuatro partes,
Tan dilatados sus nervios,
Sus extremos tan distantes,
Que está precisada á hacer
Pasadizo los dos mares,
De naciones tan diversas,
De fueros tan disonantes,
Que en la variedad de humores
Tiene escondidos mil males;
Y dando á esta monarquía
La providencia inefable,
No provincias que se aunen,
Si imperios que se derramen,
Cayó en cuán tarde y qué mal
Espiritus se reparten
Desde un corazón pequeño
A inmensas extremidades!
Y viendo también que fueron
En tantas guerras fatales
Monumentos de españoles
Estos países de Flándes,
Se ordenó que el archiduque
Alberto de Austria casase
Con Isabel Clara Eugenia,
De España gloriosa infante,
Y hermana del gran Felipe
Tercero, que el cielo guarde,
Llevándose estos estados
En dote, con que formase
De casa de Austria tercera
Otra línea memorable,
Esperando que con esto
Al dominio incorporase
Otra vez los holandeses,
Cuyo pretexto mas grave,
Para querer eximirse
Del antiguo vasallaje,
Fué, que príncipe de real
Familia les gobernase,
Y formar otra potencia,
Que ante muro inexpugnable
Entre Francia y el imperio
Sus impetus rechazase,
Quedándole unos países
Tan fértiles y tan grandes,
Que por sí resistir pueden
De todos sus confinantes
Las mas armadas potencias,
O terrestres ó navales;
Y en fin, que España eximida
Del consumo intolerable
De gentes y de tesoros,
Sería imposible enmendarse
Su despoblación, de quien
Sus mayores ruinas nacen;
Siendo en el reino la gente
Lo que en el cuerpo la sangre,
Que con ella todo vive.

Y todo sin ella yace.

Esta de España fué entonces
La máxima, bien que tarde,
Quizá por quitar que algunos
Neciamente murmurasen,
Que en Saboya y en Lorena
Pudo casar sus infantes
Con herederas de aquellos
Estados, donde lograsen
Las austriacas familias
Tan gloriosos apanajes.
No esta digresion te admire,
Que quizás será importante,
No oscureciéndole al mundo
La luz de los ejemplares;
Que es la política una
Astrología tan fácil,
Que por lo que fué, adivina
Lo que será; y las edades
Futuras en las pasadas
Ciertas reflexiones hacen,
Con que dejan traslucirse
Ya que no sea penetrarse;
Y si sabiamente docta,
Los sucesos mas notables,
Si como despues los mira,
Los previene como antes,
No hay perspectiva en el mundo
Que en sus léjos más engañe
Que la propia conveniencia,
Cuyos ideados reales
La imaginación los finge,
Pero el tacto los deshace
Como el sol, que en la pintura
Promete á fuerza del arte,
En la plana superficie
Lejanas profundidades,
Por cuya distancia todas
Las especies visuales
Dilatadas, se reducen
Y dentro espaciosas caben,
Y al alma á creer su engaño
Los ojos la persuaden.
Si la mano le consulta,
Conoce que al lino frágil
Distancias le dió una sombra,
Y un borron concavidades;
Y así, el deseo del hombre
Le pinta felicidades,
Llenándole de grandezas
Los horizontes del aire,
Y en los léjos de las diebas
Esconde mentiras tales,
Que imaginadas son bultos,
Y halladas, oscuridades.
Digolo, porque el suceso
No correspondió al dictámen;
Y Enrique cuarto, que á Francia
De príncipe de Bearne
Heredó (y á quien la liga
De activas parcialidades
Obligó á que el reino propio
Como ajeno conquistase)
Conoció de sus franceses
En la bulliciosa sangre
Los espíritus violentos
De aquel humor dominante
Con que la inquietud pretende
Acreditar de coraje;
Y quiso, echando á la guerra
Fuera del reino, quitarles
La ocasión de que en el ocio
Internamente minasen
Su pólvora revoltosa
Que á leves centellas arde,
Y que empleándose el fuego
En países confluantes,
Sobre extranjerías regiones
El aborto reventase.
Porque un monarca francés
Toda la viveza inestable
De los suyos necesitaba

Divertir con novedades;
Y su abundancia de gente
Es tal, que en algunos lances,
Como plenitud nociva,
Solo busca que le maten
Algun número en que pueda
De humores desahogarse.
Para lograr esta idea,
Tropas concedió auxiliares
A holandeses que resistían
A sus propios naturales
Señores. ¡Oh, en algún tiempo
No llegue a experimentarse
Que la libertad que ahora
Defiende, quiera quitarles!
Rompió con España, en fin,
Y fué fuerza que pasaran
Las católicas banderas
Desde Lombardia á Flándes
Con el gran conde de Fuentes,
A quien tanto el bronce aplaude
De la fama, que á sus voces
Ecos serán los anales;
Y queriendo por sus fillos
Herirles, con arrojarles
A sus países la guerra,
Así porque retirasen
Su ejército de los nuestros,
Como porque el suyo pase
A ser de marcial escena
El teatro lamentable.
Manteniendo de sus flatos
Al vencido y al triunfante,
Pusimos sitio á Dorian.
Plaza casi inexpugnable
Por sus muros, que de nubes
Pudieran bien coronarse,
Cuando de rocas unidas
Son portentosos gigantes.
Uniendo nervios de plomo,
Miembros de piedra teaces.
Apenas tiró la cuerda
Las líneas de los ataques,
Cuando el duque de Bullon,
Con muchos duques y pares,
Llegó al socorro, mandando
Su caballería arrogante
El conde de San Pol, jóven
De prendas tan relevantes,
Que honra con ser enemigo;
Pues comunmente se sabe
Que el grande enemigo siempre
Hizo la victoria grande.
Todas las cosas del mundo
Es menester que se guarden
Para tenerlas, y solo
Esta prevención no vale
En el honor; porque siendo
La prenda mas estimable,
El que quisiere tenerle,
Es fuerza que haya de darle.
Yo, que maestro de campo,
Pude con mi tercio ballarme
En el silo, en tanto que
Salieron los generales
A estorbarles el socorro,
Logré la accion de quedarme
En guarda de los cuarteles,
Porque durante el combate
Mi gente las avenidas
De la plaza refrenasen.
Apenas, pues, esta marcha
Comenzaba á ejecutarse,
Cuando el pavoroso estruendo
Llegó á percibir, que hace
En los bridones franceses
Aquel rumor disonante
De las corazas que crujen
Y de las bridas que tascuen,
Y vi la caballería
Del enemigo avanzar.
Desmentida esta sospecha,

De una contramarcha, antes
A la plaza á toda brida,
Creyendo que por la parte
Que yo aguardaba su choque
Nuestra línea penetrase
De nuestros retenes, luego
Empiezan á destacarse
Tropas de caballería
A embarazar su pasaje.
En cuanto allí se entretienen
Los dos tercios principales,
Entre su frente y mi línea
Se interponen; pero en balde,
Porque el conde de San Pol,
Que coronaba constante
La frente á sus batallones,
Con tan bizarro coraje
La rompió en el primer choque,
Que en retirada cobarde
Cargadas, apenas pueden
De nosotros abrigarse.
Espada en mano venía
Siguiendo el conde el alcance,
Para romper con furor
Nuestros cuarteles y entrarse
En Dorian, cuando saliendo
Yo á su opósito con tales
Mangas de mosquetería
Rocié, que fueron bastantes,
Granizando en plomo lluvias
Y en humo densos volcanes,
A que sus cóleras quiten
Y sus ímpetus rechacen;
Y á este abrigo, pues, pudieron
Prontas volver á formarse
Nuestras tropas, que feroces
Renovaron el combate.
Dejo aparte que fué nuestra
La victoria; dejo aparte
Que se tomó por asalto
La plaza, que incontrastable
Pareció; y callo que fui,
Pues todo el orbe lo sabe,
El primer español que hizo
Ver sobre sus homenajes
Con las armas de Borgoña
Cruzados sus tafetanes;
Que por premio de esta accion
El conde quisiese honrarme
Con el gobierno, pues esto
De vuestras curiosidades
No hace al caso; solo al caso
De nuestros discursos hace
Saber, que preso y herido
En aquel pasado lance
Quedó un bizarro francés,
Cuyo denuedo galante
Le obligó á que en las filas
Primeras se adelantase,
Cuando hizo que á sus bridones
Rebatiesen mis infantes.
Entre otras alhajas, señas
De no vulgar personaje,
Que de un soldado á su pecho
Quitó la codicia infame,
De una madama francesa
Fué un retrato, que elegante
El pincel en lo sensible,
Lo esquivo pudo copiarle;
Fuese en fin por la preciosa
Guarnición, que de diamantes
Le cercaba, dando al sol
Luceros por piedra engaste;
O porque el soldado quiso
Con su beldad lisonjearme,
Llevó el retrato á mis manos,
Donde pasó de admirarme
A divertirme, y de allí
A suspenderme: ¡qué fácil
Es de los ojos al pecho
Tanto un afecto trocarse,
Que lo que allí fué descuido,

Aquí á ser cuidado pase,
Y lo que empezó en un ocio,
En una fatiga acabe!
No lo digo porque pude
Del retrato enamorarme,
Que eso, aun en las farsas, tiene
Una dureza intratable:
Que me arrebató, os diré
Con verdad, por una parte
Lo valiente del pincel.
Pues dijera yo, si hallase
El original hermoso,
Que hacer otra semejante
No pudo naturaleza,
Y vi que ha sabido el arte;
Por otra, lo peregrino
Del rostro con tal donaire,
Tal travesura en la vista,
Y tal halago en lo grave,
Que en la risa que rebosa,
Está vertiendo lo afable;
Tan trasparente la tez,
Que en el cándido semblante
Está el tacto de los ojos
Distinguiendo lo suave.
Y en fin, amigos, si miro
Que es viva, pues lo persuade
Lo moderno del suceso,
Oculto impulso me late
De buscarla por la Francia;
Porque es tan extravagante
Mi humor, y tan inclinado
A emprender cosas notables,
Que solo juzga por dignos
Asuntos, temeridades,
Que ilustren el escarnimiento,
Si el valor no coronase.
Tuvo, en fin, á breves días
El prisionero rescate,
Sin que de esto cosa alguna
Me atreviese á preguntarle,
Por no obligarme á volverle,
De cortesano ó galante,
Su retrato, aunque le di
Por muestra del hospedaje,
Con color de despedida,
Una joya, que fué el cange
De los diamantes, con que
En dos extremos iguales,
Pagándole lo precioso
Le usurpé lo inapreciable.
Mirar, de admirado, suelo
El retrato, no de amante;
Bien que considero en él,
Que si el portento encontrase
Del original, serían
Ínfusos tan eficaces
Los de sus ojos, que no
Solamente me inclinasen.
Sino arrastrasen, quitando
Con imperiosas crueldades,
Sin dejar en lo preciso
Accion, que deliberasen
La gloria de la eleccion
Al mérito y al dictámen.

FRANCISCO.

Extraña la historia ha sido,
Y solo debe admirarme...

VOCES. (Dentro.)

Pára, pára.

Salte UN SOLDADO.

SOLDADO.

Ya han llegado
Los huéspedes, y aquí traen
El pasaporte, que entregan
A la guarda.

CARRASCO.

Que llegasen
Sentí, cuando iba á decirte

MI humor algunas verdades,
Que por verdades y mías,
Pudiera ser que amargasen.

Salen SOLDADOS Y ERNESTO, viejo venerable francés; MADAMA SERAFINA Y NISE, francesas.

PORTOCARRERO.
Seáis bien venido, Señor,
Hoy á esta plaza (¡qué veo!)
Donde quede á mi deseo
Vuestro afecto tan deudor,
Como á lo poco acreedor,
Que os podrá servir mi fe.
(Ap. ¡Ella es! ¡Cielos!)

ERNESTO.
Que me dé
La mano vuesañoria,
Es la mayor dicha mía,
Para decir que logré
Contacto de tal soldado,
En Francia tan aplaudido,
De enemigos tan temido,
De amigos tan envidiado.

PORTOCARRERO.
Mi mayor dicha he logrado
De vos, y de esta madama
Siendo esclavo. (Ap. Activa llama,
Lo que ilumina perdona.)

MADAMA SERAFINA.
Nise, en nada á su persona
Ha desmentido su fama.

ERNESTO.
Es Serafina mi hija;
Porque como ella á ser viene
El solo alivio que tiene
Mi larga vejez prolaja,
Aunque de verla me afija
Eu caminos fatigada,
Llevarla siempre me agrada,
Que al extremo de quererla,
En fin, es alivio el verla
Aun viéndola incomodada.

MADAMA SERAFINA.
Guárdeos Dios, que mi atención
Estima vuestra fineza.

PORTOCARRERO. (Ap.)
¡Ay soberana belleza,
Cuánto ilustras mi elección!

ERNESTO.
Veréis la satisfacción
Con que á vuestra plaza llevo
En entrar pidiéndos luego;
Licencia me habeis de dar
De escribir, por despachar
A Amiens esta tarde un pliego,
Avisando mi llegada.

PORTOCARRERO.
A esa pieza os retirad,
Donde escribais, y mandad,
Señor, en esta posada,
Aunque esfera limitada
Es á vuestra bizarría,
Porque pierda esta alquería
De mis afectos en vuestra,
Mandándola como vuestra,
La indignidad de ser mía.
Id vosotros y asistid
Al señor gran potestad.

(*Vanse Ernesto y los soldados.*)

CARRASCO.
Damisela, perdonad,
Y una pregunta admitid
Por curiosidad.

NISE.
Decid.

CARRASCO.
¿Úsase en Francia el dejar
Á las madamas lugar
De que osados y rendidos
Podamos en sus oídos
Nuestra fineza engastar?

NISE.
No es esta la austeridad
De la española nación.
Que todo es recolección
Allá, y todo libertad
Aquí.

CARRASCO.
Me alegro en verdad
De que advirtais que eso pasa
En todo el norte sin tasa,
Porque si nunca faltó
Quien muerda, mas valgo yo,
Que en efecto soy de casa.

PORTOCARRERO.
Si yo, Madama, pudiera
Suplicar que descansarais
De algo en el humilde albergue,
Que de esfera soberana
Presume desde que pudo
Córónarle vuestra planta,
No fuera de las fatigas
De los tránsitos y marchas.

MADAMA SERAFINA.
¿Pues de qué?
PORTOCARRERO.
De quitar vidas
Sin resistirlo las almas.

MADAMA SERAFINA.
Como no me canso de eso,
No me hace el descanso falta.

PORTOCARRERO.
¿Tan poco cuidado os cuesta?
MADAMA SERAFINA.
¿No veis que el descuido basta?

PORTOCARRERO.
Si veo, si en mí lo advierto.
MADAMA SERAFINA.

No me tengais por tan vana
Que crea encarecimientos
Que mi perfección ensalzan;
Y mucho menos con vos,
Con quien mi cuidado trata
El no cometer la hermosa
Necedad de confiada.

PORTOCARRERO.
¿Por qué?
MADAMA SERAFINA.
Señor Hernán Tello

Portocarrero, á quien llama
Flándes el Galán, por ser
Gran cortejador de damas;
El ingenio y el capricho,
De no vulgar os alaban
Todas, y de ánimo altivo,
Capaz de emprender tan áridas
Cosas, que á acabar heroicas
Empezan en temerarias.
No os admire, no, que venga
Tan por menor informada
De vos, sabiendo que en Flándes
Son árbitros las madamas
Del honor de los soldados,
Siendo en iguales balanzas
Bien visto en las asambleas
El que lo fué en las campañas.
Que si en todas las naciones
Las mujeres estimaran,
Como aquí, solo al soldado,
Solamente profesara
La nobleza la milicia
Por la ambición de agradarlas,

Siendo un premio que no cuesta
A la república nada;
Mas valientes aquí han hecho
Las licencias cortesanas
Del público galanteo,
Paseos, balletes, danzas
Y asambleas, que las muchas
Verdes circulares ramas
Que élicas y murales
Cifieron frentes romanas.
No digo esto por mostrarme
Bachilleramente sábia,
Si por mostrar que os conozco,
Viendo que en París se habla
De quien en Bruselas sirve
Con mas aire, y á contraria
Razon, también á Bruselas
Llegan las noticias vagas
Del que en nuestras asambleas
El mayor aplauso alcanza,
Sin ser lisonjero; viendo
El vuestro, ya viene errada
La dirección hacia mí,
Porque yo me ausento á Francia;
Y tengo tanta conciencia,
Que cuando os pinta la fama
Rendido de todas, yo,
Cierto escrupulizara
El poder de solo un tiro
Hurtarles un triunfo á tantas.

PORTOCARRERO.
Vos habeis discretamente
Motejado de vofaría
Mi inclinación, y no sé
Si os diga cuánta ventaja
En esto nos lleva aquella
Ligereza celebrada
De vuestra nación, pues yo...

MADAMA SERAFINA.
No digais mas: por la Francia
A Flándes en ocasión
Pasó el señor don Juan de Austria,
Que una noche en un sarao,
Danzando con él bizarra
La duquesa de Estampes,
Entre las dos manos blancas
Dos eslabones de nieve
Un nudo de fuego enlazan.
Viendo la hermosa francesa
La gentileza gallarda
Del real jóven español,
De mil triunfos coronada,
Marciales del grande eclipse
De las lunas otomanas,
Quedó con tanto decoro
De su garbo atencionada,
Que aunque en su vida le vió
Ni fió á noticia humana
Su afecto, en cuantos vestidos,
Trajes, disfraces ó galas
Sacó el resto de su vida,
No dejó la roja banda
De Borgoña, que á su alteza
Por timbre español cruzaba.
Dadme un afecto tan noble,
Una pasión tan hidalga
Y un silencio tan heroico
En las memorias de España.

PORTOCARRERO.
Aunque muchas os pudiera
Decir, con la mia basta,
Que siendo por vos, excede
Con mayor ventaja á cuantas
Pudierais decirme, todo
Cuanto va de causa á causa.

MADAMA SERAFINA.
Yo he vuelto por mi nación
Y no por mí, pues es clara
Cosa que con vos no quiero
Perder el blason de ingrata;

Pero tampoco creeros,
Porque si nunca la cara
Me habeis visto, y si conoxco
Que caminando á mi patria,
A nunca mas ver, habemos
De dividirnos mañana,
¡Por qué no he de conocer
Que el fingir vos esas ansias,
Mas es costumbre que os mueve
Que inclinacion que os arrastra?

PORTOCARRERO.

Cuanto á no volver á vernos,
Estad bien asegurada
Que no es estorbo á mi brio
La guerra ni la distancia;
Cuanto á ser costumbre y no
Inclinacion mi expresada
Ansia, bien presto pudiera
Hacer que lo asegurarais
Vos contra vos.

MADAMA SERAFINA.

¿Cómo?

PORTOCARRERO.

Como

El pecho un testigo guarda
De mi verdad, que atrevido
Os desmiente y no os agravia.

MADAMA SERAFINA.

¿Y cuál es?

PORTOCARRERO.

Este. *(Muestra el retrato.)*

MADAMA SERAFINA.

¿Qué veo!

CARRASCO.

La de la historia pasada
Es esta sin duda.

MADAMA SERAFINA.

¿Cómo

Mi retrato?

PORTOCARRERO.

¿Qué os espanta?
Ved cual tiene mas noticia
Del otro.

CARRASCO.

En tanto que acaban
Su plática los dos ¿qué
Dirémos nosotros?

NISE.

Nada,
Que á quien oye lo que importa,
Todo lo superfluo cansa.

MADAMA SERAFINA.

Soltad, pues.

PORTOCARRERO.

¿Qué haceis?

MADAMA SERAFINA.

A mí.

PORTOCARRERO.

Conmigo no estábais
Perdida.

MADAMA SERAFINA.

Contra mi gusto
Ninguno tiene esta alhaja.

PORTOCARRERO.

Ved que el alma me llevais
En él.

MADAMA SERAFINA.

Por la misma causa
Le quito yo. ¡Buena fuera
Que un español se alabara
De que mi retrato pudo
Ver y quedarse con alma!

PORTOCARRERO.

Pues confesas que la llevas,
Hermosísima tirana,

Yo en demanda suya iré
Siguiéndote hasta cobrarla,
Aunque sea en Francia.

MADAMA SERAFINA.

Verémos

Si cumplis esa arrogancia
De español.

NISE.

¿Qué has hecho?

MADAMA SERAFINA.

¡Ay Nise!

Nunca en este hombre intentara
De verdades ó mentiras
Averiguarle la fama.

Sale FRANCISCO.

CARRASCO.

Bueno quedas.

PORTOCARRERO.

Nada digas,

Que vive Dios, si me cansas,
Te dé muerte.

CARRASCO.

Eso conmigo

Fuera dádiva excusada.

FRANCISCO.

¿Señor?

PORTOCARRERO.

Francisco del Arco,

A un comisario me llama
Para darle orden de que
Haga que al romper del alba
Las mejores tropas monten,
Con que yo en persona vaya
Convoyando á estos señores.

FRANCISCO.

Una de las circunstancias
Con que por estos dos meses
Está la tregua otorgada,
Es que ninguna persona,
O con armas ó sin armas,
En los países del otro
Sin pasaporte entre ó salga;
Y así reparo en que lleves
Tropas, Señor.

PORTOCARRERO.

¿Qué reparas?

¿En mis límites no puedo
Con ellas ir á la raya?
Y si he de salir con ellas,
Conmigo no han de ir armadas,
Así por decoro, como
Por casos que la campaña
Puede ofrecer? ¡Ay amor!
La causa hallé de mis ansias.
¡Oh, no permitas que sea
Para perderla el hallarla!

(Vanse todos.)

Tocan cajas y clarines, y salen por un lado EL CONDE, francés, con botas y espuelas, plumas y bastón, MADAMA y FLORA y otras criadas, todas de camino; y por otro, CARLOS y SOLDADOS.

CÁRLOS.

Generoso ilustre conde
De San Pol, rama que excelsa
De la real casa de Francia
Los esplendores conserva
Hoy la línea de Vandoma;
Y vos, ilustre condesa,
Real generosa reliquia
De Francisco de Angulema,
Dad á Carlos Dumelino

Vuestras plántas, donde llega
De parte del magistrado
De Amiens á dar la obediencia
(Como quien gobiernador Viene á ser) á vuestra alteza,
A quien suplica por mí
Que en esta quinta detenga
Por hoy su jornada, en tanto
Que perdicionadas quedan
De vuestro triunfo el adorno,
De vuestra entrada las fiestas,
Puesto que á Ernesto Pleyai
Hoy también Amiens espera
A ejercer la dignidad
De gran potestad en ella.

CONDE.

Llegad, Carlos, á mis brazos,
Y decidme, ¿quién creyera
Cuando os dejé prisionero
En la pasada refriega
Del socorro de Dorian,
Que aquí otra vez nos volviera
A juntar nuestra fortuna?

CÁRLOS.

Quien conoce que ella sea
Gran artífice de extrañas
Enlazadas contingencias.

MADAMA DE SAN POL.

Decidme, ¿Ernesto Pleyai
Llega también hoy?

CÁRLOS.

Hoy llega;
Que ayer tuvimos aviso.

CONDE.

Su amigo fui cuando él era
Pretendiente cortesano.

CÁRLOS.

Siendo Amiens su patria mesma,
Dicha es volver á mandarla.

MADAMA DE SAN POL.

Extremo de la belleza
Me aseguran que es su hija.

CONDE. *(Ap.)*

Díganlo mis mudas penas.

CÁRLOS. *(Ap.)*

¡Ay de quién perdió en su copia
El alivio de su ausencia!

CONDE.

Cárlos, aunque yo en Perona,
Como gobernador de esta
Provincia de Picardia,
Tengo mi actual residencia,
Siendo ella la plaza de armas
Capital de esta frontera,
Con órdenes del rey vengo
A Amiens, donde se prevengan
Para esta primer campaña,
Que entrar en Flandes intenta
Su majestad en persona,
Las provisiones de guerra
Y boca, y todas las armas,
Pues goza la conveniencia
Del Soma, que da motivo
A que aquí mejor parezca
Hacer nuestra plaza de armas;
Y siendo Carnestolendas,
Que aquí se celebra tanto,
Quise que á verlas viniera
Conmigo Madama; pero
Hablando aquí sin reserva,
No vengo gustoso.

CÁRLOS.

¿Cómo?

CONDE.

Como siempre Amiens ostenta
Ciertos privilegios que
Los ciudadanos conservan;

Y el capitán general
No es tan absoluto en ella
Como en la provincia.

CÁRLOS.

Eso,

Señor, es conforme sea
El gobernador.

(Clarín.)

CONDE.

¿Mas qué

Clarín es este que suena?

CÁRLOS.

Tropas católicas son,
Segun en visos campean
Las rojas bandas.

CONDE.

Y haciendo

Alto en la breve eminencia
Que los términos divide,
Se doblan: que se prevenga
El batallón de mis guardas
Es bien.

MADAMA DE SAN POL.

Desde aquí se deja

Ver, que de su raya solo
A nuestro país penetrar
Coches y acémilas, con que
Escolta sin duda es esta
Qué Ernesto trae.

CONDE.

Bien decís.

MADAMA SERAFINA. (Dentro.)

¡Ay infeliz!

ERNESTO. (Dentro.)

Tente, espera,

Cochero.

TODOS. (Dentro.)

¡Acudid, que el coche

Del potestad se despena!

CONDE.

Damas hay en él; ¿qué aguardo
Que no voy á socorrerlas? (Vase.)

CÁRLOS.

Y yo, que llevo la vida
Pendiente de aquella queja. (Vase.)

FLORA.

¡Qué lástima!

MADAMA DE SAN POL.

¡Qué desdicha!

FLORA.

Con una dama aquí llegan
El conde y Carlos.

PORTOCARRERO. (Dentro.)

Aunque el

Coto de la raya exceda,
Me arriesgaré en su socorro.

Salen EL CONDE y CÁRLOS,
con MADAMA SERAFINA.

CONDE.

Hermoso prodigio, alienta.

CÁRLOS.

Deidad hermosa, respira.

MADAMA SERAFINA.

¡Ay de mí!

LOS DOS.

¡Cielos! ¿No es ella?

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Salen PORTOCARRERO, con botas, espuelas, coraza y dorgonota, y cogiendo á los dos de espaldas, los aparta con alguna violencia.

PORTOCARRERO.

Tarde he llegado.—Apartad, Franceses.

(Empujan.)

LOS DOS.

¿Quién con groseras

Voces...

PORTOCARRERO.

¿Qué miro!

CONDE.

¿Qué veo!

CÁRLOS.

Hernán Tello es. ¿Quién pudiera
Pagar lo que en mi prisión
Debí!

Salen ERNESTO y CRIADOS.

ERNESTO.

Serafina bella,

¿Cómo te hallas? que mi edad
No dió lugar á que fuera
Yo el primero en tu socorro.

MADAMA SERAFINA.

No fué nada; la violencia
Del vuelco, quedó en la altura
De aquel ribazo suspensa.

ERNESTO.

El amor me arrebató
De la obligación primera
De ponerme á vuestras plantas.

PORTOCARRERO.

Viven los cielos, que entran
En su término mis tropas,
Llevadas de la apariencia
De haber visto empuñar armas.
Soldados, volved las riendas
Sin que paseis de la raya;
Vuestro furor se detenga
Y todos alzad las armas,
Pues estáis en la presencia
De un príncipe de la sangre,
General de esta frontera;
Y es esa la ceremonia
Con que al general respeta
La milicia.

CONDE.

Mal conviene
Ahora la atención vuestra
Con aquel poco reparo.

PORTOCARRERO.

De ese delito me absuelva;
Que á enemigos como vos
Que nunca la espalda dejan
Ver al contrario, mal puede
Conocérseles por ellas.

MADAMA DE SAN POL.

Airosa fué la disculpa.

CONDE.

Cortesana es la respuesta.
Pero pésame, Señor,
Que así hayais roto la tregua,
Entrándoos en mi país
Armado.

PORTOCARRERO.

No fué romperla
Entrar solo un hombre á dar
La vida á quien también era
De vuestra nación.

CONDE.

Si fué.

(Ap. Empiece aquí mi cautela,
Pues para romperla traigo
Del Rey instrucción secreta.)
Si fué, pues fué entrar armado,
No solo vos sin licencia,
Pero también vuestras tropas.

PORTOCARRERO.

Lo que toca á mi nobleza
Es asegurar que no,
Porque mi nación no sea
Quien rompa la suspensión;
Mas si lo juzga la vuestra,
Soy escrupuloso; y porque
Satisfacción no parezca,
En mi vida desmenti
A quien pensó que le ofenda.

CONDE.

Pues si prenda como vos
No fuera justo perderla,
Vos os quedaréis.

PORTOCARRERO.

No haré.

Y por esta acción me pesa
Que hayais venido con damas,
Pues bazaría grosera
Fuera á desmanes del plomo
Exponer tanta belleza.
No han de disparar los míos
(Y no temor os parezca)
La pistola; y pues la espada
Tiene menos contingencia,
(Hace una cortesia á las damas, saca la espada, y besándola guarnición hace otra al Conde, y sin volver la espalda se va retirando.)

Débanme estas hermosuras
Lo que por Francia no hiciera
Toda, que es el retirarme,
Haciendo esta reverencia
A las madamas, y á vos,
A fuer de general, esta,
Pues con las armas se hace
A generales la vénia.
Que sin la espada en la mano
Retirarse no supiera
Hernán Tello; y yo no rompo
Paz que mi nación observa;
Pero el que á mí se acercare,
Solo á su muerte se acerca.
Frente os haré con mis tropas;
Si algo tiene vuestra alteza
Que ordenarme con las suyas,
Allí sabrá mi odiosidad. (Vase.)

CONDE.

Mas envidia, vive el cielo,
Su retirada me deja
Que sus triunfos.

MADAMA DE SAN POL.

¡Cortés brío!

MADAMA SERAFINA.

¡Generosa gentileza!

ERNESTO.

Bien se ha dispuesto, Señor,
Que injustamente rompiera
La tregua vuestro ardimiento.

CONDE.

Por esto mi valor cesa
En cargarle ahora. Vamos
Donde Serafina tenga
Reparo.

MADAMA DE SAN POL.

Eso es lo mejor.

ERNESTO.

Honra es de vuestra grandeza.

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

Amor en el conde y Carlos,
Si de sus ansias se acuerda

Mi olvido, lo que me ofende
Me has dejado; cosa es cierta,
Que aquello que cansa sobra,
Y huye lo que se desea.

(Vase.)

CONDE.

Ven, Carlos, que mi amistad
Después toda el alma intenta
De Serafina darle.

(Vase.)

CÁRLOS.

Esto faltaba á mis penas.
¿Qué te debo, amor tirano,
Si tu variedad adversa
Hace que empiecen los celos
Adonde acabó la ausencia?

JORNADA SEGUNDA.

*Salen PORTOCARRERO y CARRASCO,
vestidos á la francesa y con mascarillas.*

CARRASCO.

Si habemos de hablar verdades,
A toda mi valentía
Asusta el riesgo en que estamos.

PORTOCARRERO.

No es posible que eso digas
De veras, cuando tus prendas
A fiar de tí me obligan
El secreto.

CARRASCO.

No es merced
Esa para agradecida,
Que hoy solo son los secretos
Los que sin prendas se fian.
No lo digo yo porque
A nuestro valor admira
El entrar dentro de Amiens,
Teniendo tan á la vista
De tres nobles españoles
El caso, pues con alivia
Fiereza, entrando en Paris,
Dieron en medio del día
De palos á un gran soldado,
Que de esta nación las iras
Aun pueden mezclar en todas
La admiración con la envidia.
Serian de los romanos
Mejores los coronistas,
Pero los soldados no;
Pues hubo en tu compañía
Mosquetero que á una bomba
Llegó á encender una pipa.
Y no es el peligro tanto,
Cuando en pública alegría
De máscaras y disfraces
Se pueblan estas orillas
Del Soma; porque no solo
Su Carnaval solemnizan,
Sino la entrada del conde,
Y en góndolas y en barquillas
Salen las damas, poblando
Con músicas tan festivas
Las aguas de perfecciones
Y los vientos de armonías;
Temo, que si nós conocan,
Muramos á sangre fría;
Que á matar muriendo, fuera
Mucho menos mi mohína.
Pues recibe un hombre y da,
Y queda entre las cenizas
Su fama humeando, si acaso
A un pobre le despallau.

PORTOCARRERO.

Carrasco, yo estoy perdido,
Que esta dama peregrina

Imaginada aun no fué
Tan hermosa como vista.
Yo la vi á la copia impresa
En el alma parecida,
Tanto, que imaginé al verla
Copiada aquí y allí viva,
Que hermoso bulto de nieve
Se vistió mi fantasía.
Ella me dejó picado
Con aquella falsa risa,
Con que me dijo al decirle
Que por el retrato iría:
«Veamos como lo cumplis;»
Y así es obligacion mia
El venir por él, aunque
Toda Francia me lo impida.
Reirse y dudar que yo
Por el retrato vendría,
Fué ponerme en el empeño;
Pues no haya de mí quien diga
Que en este antojo de gusto
Dejó el valor de serviria.
Con los caballos espera
Mi gente en esta vecina
Espesura, pues les dije
Que á reconocer venia
La plaza en cierta interpresa.
Si es temeraria conquista,
¿Qué extrañeza es que cometa
Un hombre á quien amor priva
De la razon un arroyo?

CARRASCO.

Esa disculpa fué linda;
Tú echaste por el atajo;
Dí que te tire una china
Quien enanoado no
Haya hecho otra bobería.
Dices que Enrique cuarto
Prohibe con pena excesiva
Disfraces y Carnavales,
Dejando las mascarillas
Para los bailetes solo;
Si después hay quien escriba
Que en Amiens los dos entramos
Cubierto el rostro, ¿quién quita
Que alguno diga que en Francia
Por las calles no se estilan
Disfraces?

PORTOCARRERO.

¿Eso qué importa,
Si será cosa sabida
Que se usaron?

CARRASCO.

Bueno es
Prevenir esas noticias;
Que hay necios que para oír
Traen los oídos con pinzas,
Y ahorcados de las orejas
Tienen el cuerpo en puntillas.

PORTOCARRERO.

Aquí una cuadrilla viene
De máscaras.

CARRASCO.

Infinitas
Hay; vamos reconociendo
En cual mejor nos reciba.

(Retiranse.)

*Salen MADAMA SERAFINA, MADAMA
DE SAN POL, NISE y FLORA, y los
hombres que pudieren con mascarillas
y disfraces; á un lado se quedan
EL CONDE y RENOLT; á otro CÁRLOS
y RICARTE, de máscaras tam-
bien.*

MÚSICA.

*Hay adornan del Soma
Las ondas orlatadas*

*En góndolas doradas
Nadantes galerías.*

MADAMA DE SAN POL.

¿No vengo bien disfrazada?

MADAMA SERAFINA.

Vuestra alteza me permita
Que diga que no.

MADAMA DE SAN POL.

¿Por qué?

MADAMA SERAFINA.

Porque si su gallardía
No puede ser mas ni menos
En ningún traje que vista,
Ni hay con quien equivocarle,
Por mas que á venir aspira,
Su belleza disfrazada
No vendrá desconocida.

CONDE.

¿Es la de lo verde?

RENOLT.

Si,

Que yo la vi á la salida.

CONDE.

¿Con quién viene?

RENOLT.

No sé.

CONDE. (Ap.)

Amor,

Da á mi atrevimiento dicha.

CÁRLOS.

¿La de lo verde me dices
Que es?

RICARTE.

Si.

CÁRLOS.

Amor, mis pasos guía.

CONDE y CÁRLOS.

Máscaras, ¿queréis danzar?

MADAMA SERAFINA.

¿Con cuál?

CONDE.

No hay quien me compita

A mí. Conmigo, señora,
Danzad.

CÁRLOS.

Muy bueno seria
Que habiendo llegado yo
Dejándome á mí os elija.

MADAMA DE SAN POL.

Aquella voz es del conde.
¿Oh, cómo el alma imagina
Lo que no desea!

CONDE.

Conmigo

No suponeis.

CÁRLOS.

Quien lo diga...

MADAMA DE SAN POL.

Tened.

(Empujan las espadas.)

*Sale ERNESTO, con baston
y ministros.*

ERNESTO.

¿Qué es esto? ¿Pues cómo
Profana vuestra osadía
De máscaras el seguro?

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)

Ahora mi industria finja
Un acaso por si es él.

ERNESTO.

Tenéos, pues, á la justicia.

MADAMA DE SAN POL.

¡Ay! (Caele la mascarilla.)

FLORA.

¿Qué es eso?

MADAMA DE SAN POL.

Que del rostro

Se cayó la mascarilla.

ERNESTO.

Madama está descubierta;
Y así nadie esté a su vista
Oculto el rostro, pues es
Grosería.

CONDE.

Ya es precisa
Mi retirada; si es Carlos,
Escarmentará a mis iras.
(*Vanse el Conde y Renolt.*)

ERNESTO.

Máscaras fuera.

MADAMA SERAFINA.

Ya todas

En fe de esa cortesía
Las quitamos.

(Quítanse las mascarillas.)

CARLOS.

Yo también,

Porque su rostro ilumina,
Y sin advertencia vuestra
También fuera atención mía.

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)

Sospechas, sin duda el conde
Es aquel que se retira.

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¡Oh qué cansados extremos
Son los destas dos porfías,
Cuando está del español
La memoria en mi tan viva!

CARLOS. (Ap.)

Sin duda fué aquel el conde;
Y pues se ausentó, no insista
Yo en que quede por mí el puesto,
Pues es atención debida,
Que aunque compita su amor
Su grandeza no compita. (Vase.)

Salen PORTOCARRERO y GARRASCO.

PORTOCARRERO.

Por aquí; ¡Pero qué veo! —
Garrasco, ¿no es Serafina
La que estoy viendo?

GARRASCO.

La propia.

PORTOCARRERO.

¿Y no es madama?

GARRASCO.

La misma.

PORTOCARRERO.

¿Qué será estar destapadas?

ERNESTO.

Mirad si queréis que os sirva,
Señora, que dando vuelta
Voy a toda la marina
Para estorbar inquietudes.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdeos Dios, que antes quería
Que os retiráseis, porque
Podemos ser conocidas
Por vos. Volved a taparos.

(Vase Ernesto y los suyos.)

PORTOCARRERO.

Amor, mi esperanza anima. —

Máscara, ¿queréis dazur?

MADAMA DE SAN POL.

ta con él, no resistas,
ste nos vió destapadas.

MADAMA SERAFINA.

Si haré: la letra prosiga.

(Danza.)

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

PORTOCARRERO.

¿No me conocéis?

MADAMA SERAFINA.

Yo no.

PORTOCARRERO.

¿Qué tan presto se os olvida
El hurto que me habeis hecho?

MADAMA SERAFINA.

¿Española bizarra!

MÚSICA.

De esquivos y jabeques
Los remos y las quillas,
El céfiro las borda
De espumas que las riza.

PORTOCARRERO.

Mi prenda habeis de volverme,
Pues dudásteis que vendría
Por ella.

MADAMA SERAFINA.

A mis dudas deben

Hoy vuestras galanterías
Eso, pues fué el olvidarlás
Mas ocasión de lucirlas.

MÚSICA.

A tanto rumbo incierlo,
Que las espumas gira,
Escollon son de nieve
Beldades de la orilla.

MADAMA SERAFINA.

En mi casa hay esta noche

(Dadas las manos.)

Bailate; en él determina
Mi afecto hablar mas despacio.

PORTOCARRERO.

Yo, obedecer mas aprisa.

MÚSICA.

Confunden agua y aire
En dulce melodía,
Clarines que gorgcean
En los remos que giman.

MADAMA SERAFINA.

Para obedeceros basta.

PORTOCARRERO.

¿Qué breves que son las dichas!

MADAMA DE SAN POL.

¿Te hablaba el máscara?

MADAMA SERAFINA.

Sí;

Lisonjas que acaso dicta

La ociosidad.

MADAMA DE SAN POL.

¿Le conoces?

MADAMA SERAFINA.

No, Señora.

MADAMA DE SAN POL.

¿Qué fatiga

De una sospecha! Yo quiero,
Pues de tantos fulmos vistas
Aquí, que cuando al bailate
Vamos, a que me convidas,
Las dos troquemos disfraces
Para burlar la malicia
De los que nos vieron. (Ap. Veamos
Si de esta suerte averigua
Mi amor sus recelos.)

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¡Cielos,

Si esta novedad no avisa

Mi cuidado al español,
Y se engaña, soy perdida!

GARRASCO.

Señor, sin saber la casa.

¿Qué habemos de hacer?

PORTOCARRERO.

Seguirlos

Hasta ella.

GARRASCO.

El mismo diablo
Nos metió en caballerías.

MÚSICA.

Hoy adornan del Soma, etc.

(Vase.)

Salen CARLOS y RICARTE.

CARLOS.

Perdido vengo.

RICARTE.

Señor,

¿Qué tienes?

CARLOS.

¿Qué be de tener,

Si de un príncipe el poder
Se muestra competidor
Mío, y de príncipe tal.
Por quien perdiera mil vidas?

RICARTE.

Si no tienes prevenidas
Las mil, Señor, harás mal
En empezar por la una.

CARLOS.

¡Ay, Ricarte, que yo vi
Conjurados contra mí
Amor, poder y fortuna!

De mí el conde se fió;
Yo mi pasión le expresé;
Servirle en esto pensé,
Y de esto se disgustó.

La alta poderosa mano
Que esta máquina dispuso,
En los príncipes nos puso
Un carácter soberano
Con rasgos de su deidad
Que quiere que respetemos,
Y en ellos consideremos
Su mas alta majestad.

Al conde, que tan ufano
Ostenta sangre real.
Cierta esplendor celestial
Le brilla en lo soberano.
El alma también lo es
De cualquier mortal; y así,
Aunque le ceda por mí,
En tocando al interés

Del alma, que es el honor,
No hay respeto que mirar,
Que yo le debo guardar.

Contra el poder y el rigor,
Por mas difíciles modos;
Porque del honor, por ley,
Solamente es dueño el Rey.
Por quien lo tenemos todos.
Cuatro años ha que pedí
A Ernesto la mano bella
De Serafina, y aun quedé ella

Rigores solo debí,
Dí: ¿a qué amante corazón
No supo mas atraer

Desde propio de mujer
Que nos suena a perfección?
Ernesto me la ofreció

Cuando del cargo volviese
A que entonces iba; ó fuese
Porque tan niña la vió,

Que de elección incapaz
Estaba, ó por presumir
En el caudal añadir

Quitales á su beldad,
A esperarme resolví
Y su ausencia consolé
Con aquel retrato que
En la batalla perdí.
Viene ahora, y cuando creo
Que en el plazo concedido
El tiempo voló, vestido
De plumas de mi deseo,
El conde, que en París pudo
Verla, se empeña en amarla,
Y á mí me manda explicarla
Su tierno afecto; no dudo
Que ociosa galantería
Es, por ser toda belleza
Ambición de la grandeza;
Injusta cosa sería
Que por un gusto, que ayer
Empezó, y acabará
Mañana, yo ceda ya
La que elegí por mujer.
Esto inquieta mi valor,
Pues tenemos, según siento,
El conde mucho ardimiento,
Y yo también mucho honor.

RICARTE.

Y en fin, ¿qué quieres hacer?
CÁRLOS.

Hoy el conde fué ofendido,
Y para que en el vestido
No me llegue á conocer
Que fui quien le disgustó,
Si al bailete he de asistir,
Otro me has de prevenir.

RICARTE.

¿Mudarás en casa?

CÁRLOS.

No,
Que sigo el confuso estruendo.
En el pórtico que pasa
A otra calle, de su casa
Enfrente, en anocheciendo,
Podrás con él esperar.

RICARTE. (Ap.)

Hora sera es para mí,
Que tengo un convite: aquí
Me importa disimular;
Pues cuando llegue á deshora,
Y alce su cólera el bramo,
¿Qué criado no hace á un amo
Una falta cada hora?

CÁRLOS. (Ap.)

¿Qué cobarde está conmigo
El despecho del honor!
Porque temo á mi valor
Aun mas que el de mi enemigo.

(Vanse.)

Salen EL CONDE Y RENOLT.

RENOLT.

¿Sabes tú, Señor, de cierto
Que sea Carlos?

CONDE.

Si lo sé;
Porque quien tan atrevido
Se me arroja á responder
Que la adora, cuando yo
Toda el alma le fié,
¿Qué no hará? Ah cielos, qué mal
Hice entonces de no hacer
Demostración de mis iras,
Si en su atrevimiento fué
Consecuencia para este
La tolerancia de aquel!

RENOLT.

Los príncipes tan excelsos
Como vuestra alteza es,
Mas nacieron para honrar,

Señor, que para ofender.
A esto los grandes señores
Nacen; pues ¿por qué quereis
Contradecir al vivir
La obligación de nacer?
Competir con el menor
Es igualársele; pues
Preciso es en vos bajar,
O hacer al otro crecer.
Carlos solo es caballero.
Y vos príncipe; pues ¿quién
Se persuadirá que vos
(Aun siendo por justa ley
Su capitán general,
Con quien no puede tener
Duelo ni acción su valor)
Os dejais, Señor, vencer
De él, sino de su razon
Cuando en los príncipes sé
Que en competencia inferior
El mundo pasa cortés
Por aire del perdonar
La precisión del ceder?
El la quiere honrar, y vos
Quereis injuriarle; ved
Cuál de aquestas dos empresas
Digna de un príncipe es,
Que el que la hiciere será
El príncipe, al parecer,
Y no vos, si ejecutando
Acciones que no debeis,
No nos mostrais lo que sois,
Si lo que dejais de ser.
Mi celo doy por disculpa
Del recuerdo, que esto fué
No advertir lo que ignorais,
Si acordar lo que sabeis.

CONDE.

De tus lealtades, Renolt,
Advertencias escuché,
De quien solo el celo pudo
Disuadir la pesadez.
Delitos contra lo grande
No los perdona el poder,
Porque la soberanía
Con ambiciosa altivez,
Donde llega su pasión
Su imperio sabe extender.
Sabemos acá nosotros
Ciertas circunstancias que
Los hombres particulares
No llegan á comprender,
Ni pueden aconsejar,
Por mas que algunas les den
Políticas el aplauso,
Facultades el laurel.
Ciertas materias de estado
Que nacen con el dosel,
No las conoce el estudio,
Que en distribución mas fiel
Naturaleza las puso
Donde las ha menester.
La casa de Ernesto es esta,
Y bien que me disfracé,
Ahora en público vengo
Al festín, por suspender
Las sospechas de madama,
Ya que hoy tan ciego ignore
Que iba ella con Serafina.

RENOLT.

Pues desde aquí, Señor, veis
La asamblea de galanes
Y damas.

CONDE.

Entremos, pues,
En cuanto el festín se empieza
A conversacion también.

Salen las DAMAS con mascarillas, y los
GALANES junto á ellas; HERNAN TELLO
junto á MADAMA SAN POL con
el vestido de madama Serafina, y
CÁRLOS junto á MADAMA SERA-
FINA con el de madama San Pol, y
ERNESTO en silla; dosel con silla
para el Conde, y al entrar este se
levantan todos.

CÁRLOS. (Ap.)

Ya está aquí el conde: ¿qué mal
Hice en venirme á poner
Delante con el disfraz!
¿Mas qué he de hacer, si no bailé
A Ricarte con el otro?

CONDE.

Señores, no os inquieteis:
Proseguid.
(Siéntanse todos, y habla el Conde con
Ernesto aparte.)

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

El español
Se ha engañado con aquel
Disfraz mio: ¡cielos! ¿cómo,
Avisárselo podré?
Que por mas que he hablado de esto,
No ha sabido conocer
La voz él, y Carlos sí.

CÁRLOS. (Ap.)

A Serafina escuché,
Y fué dicha no engañarme
El disfraz.

PORTOCARRERO.

¿Qué, no quereis
Pagar ni restituir?

MADAMA SAN POL.

Si ignoro lo que robé:
Quien el hurto no conoce,
¿Cómo le podrá volver?
(Ap. Ni el conde es este, ni Carlos;
Pero aquí forzoso es
Hablar con alguno, porque
Reparo pueden hacer
En verme sola.)

PORTOCARRERO.

¿Qué, un alma
Que robais no conocéis?

MADAMA SAN POL.

Sin saber lo que me hice,
Si eso es cierto, os la quité,
Y aun no me debió el estrago
El que reparase en él.

CONDE.

Carlos está allí, según
En el disfraz observé;
Y pues ha de estar madama
Disfrazada aquí, no es bien
Hacer hácia Serafina
Demostración; mas pondré
A Carlos en un desaire,
Si hay motivo para él.

PORTOCARRERO.

¿Dudaréis de la osadía
De un español otra vez?

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)

¿Español dijo? á esto mas
Me conviene ya atender;
¿Qué es lo que no he de dudar?

PORTOCARRERO.

Que á Hernan Tello nada el ser
Le estorba español su brio,
Y vuestro garbo francés.

MADAMA DE SAN POL. (Ap.)

¿Hernan Tello! ¿Qué es lo que oigo?

Bien le supo agradecer
Serafina el hospedaje.

CÁRLOS.

¿Qué, aun no respondes, cruel?

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¿De susto no estoy en mí!

PORTOCARRERO.

¿Cómo ahora enmudecels?

MADAMA DE SAN POL.

Fácil fuera hacer en vos
El mismo efecto.

PORTOCARRERO.

¿Con qué?

MADAMA DE SAN POL.

Con esto solo.

(Descúbrese con recato de los otros)

PORTOCARRERO. (Ap.)

¿Qué veo!

Estátua muda quedé.

MADAMA DE SAN POL.

¿Enmudecisteis ya?

PORTOCARRERO.

Si,

Que la dicha que en mí veis,
Por ser en vuestra grandeza
Incapaz de suceder,
No os la acerté á desear;
Y error de la suerte fué
Darme la dicha de hallar
Sin culpa de pretender;
Pero una vez sucedida,
Tarde me arrepentiré,
Pues no me atreví á esperar,
Pero me atrevo á tener,
Y no me he de desdecir
Por mucho que os enojeis.

MADAMA DE SAN POL.

Galante sois, español,
Y exponer no mereceis
Vuestra persona á estos casos.

PORTOCARRERO.

Decid pues quien sois.

MADAMA DE SAN POL.

No háre,

Que no habeis de tener vos
Mas garbo que mi altivez.
Esta fué una travesura
De airoso chiste, por ver
Turbado de vuestro brio
El desenfado cortés;
Enfrente de mí, mirad,
Está la que pretendéis;
Id con Dios, porque á las damas
Siempre nos parece bien
Que en sus arrojos los hombres
Ensalcen nuestro poder;
Y no quiero que por mí
De ser fino escarmentéis.

PORTOCARRERO.

Gallarda accion, vive Dios.

CARRASCO.

¿Quereis, madama, creer,
Que me ha parecido en vos
Pegadiza la esquizvez?

MUSE.

¿Y quereis creer, monsieur,
Que á hombre ordinario me oleis,
Y están en vos tan mal puestas
Gala y voces, que traeis
La discrecion de alquilar
Y la gala de alquilar?

CARRASCO.

Pues no es porque estoy delante,
Pero soy buen mozo á fe.

CONDE.

Hora es me parece ya
De que empiencen.

ERNESTO.

Tomen, pues,
Sus puestos, y de instrumentos
Empiece el dulce tropel.

(Levántanse todos.)

MADAMA SERAFINA.

Salid del festin, monsieur,
Y á una reja esperaréis,
Donde á daros un aviso
Que importa mucho saldré.

PORTOCARRERO.

Desde ahora á obedeceros
Me ausento. — Carrasco, ven.

CARRASCO.

¿Dónde?

PORTOCARRERO.

A dejar el lucir,
Por acercarme al arder.

(Vanse los dos, y se empieza el baile
francés entre damas y galanes.)

MÚSICA.

Amor lisonjero,
Veneno inmortal,
Tu rigor severo,
Que ya es dulce y ya fero,
Siempre fatal,
Solo contra mí
Hace el penar
Dulce morir;
Déjame quejar
De tu infeliz rigor,
Pues haces durar
De todo mi dolor
El fero ardor,
Y á un infeliz
Solo á penar
Dejas vivir;
Tu piedad cruel
Disfraza el matar
Con dulzura infiel,
Porque sabe juntar
En su pesar,
Blando y sutil
Un halagar,
Que solo es herir.

MADAMA SERAFINA.

¿Ay de mí!

(Al pasar Serafina por junto al Conde,
se va á caer, llegan á un tiempo el
Conde y Carlos á detenerla, y encon-
trándose con violencia, cáesele al
Conde el sombrero.)

CÁRLOS.

Tened.

CONDE.

¿Qué hacéis?

CÁRLOS.

No os ví, Señor; perdonad;
Que me cegó la piedad.

CONDE.

Mi cólera no irritéis,
Villano.

CÁRLOS.

Bien temí yo.

CONDE.

¿Atrevido!

CÁRLOS.

¿Que con él

No pueda reñir!

CONDE.

¡Infel!

ERNESTO.

¿Señor, en qué os ofendió?

CÁRLOS.

Mas pues allí está un criado
Suyo, si llega á apretar,
En él le pienso dejar
Advertido y castigado:

CONDE.

¿Os dais por desentendido?
Vive Dios, que mi pasión
Castigue aqueste baston
En un villano atrevido.
(Alza el baston, y le detiene Ernesto.)

CÁRLOS.

Renolt, ¿qué es lo que decís?
¿Vuestra razon no responde
Á esto que os ha dicho el conde?

RENOLTY.

A vos dice.

CÁRLOS.

Vos mentis,

Y así deja castigados
Vuestros errores mi filo,
Que el conde solo ese estilo
Tuviera con sus criados. (Dale y cae.)

RENOLTY.

¡Ay infeliz!

CONDE.

¡Ah traidor!

CÁRLOS.

Detenéos, que mi fe
Castigó un criado, que
Puso mal á su señor.
Y pues con vos, por ser fiel,
No riño, hice lo que visteis,
No porque vos lo dijisteis,
Sino por decirlo él.
Con vos no se me permite;
De él mi honor se satisface,
Porque la injuria me hace
Aquel que me la replete.
Y porque yo soy testigo
Que á honrarme mi fe os obliga,
Miente cualquiera que diga
Que en esto hablasteis conmigo
De vos abajo, que estáis
En lugar del rey, y así
Me retiraré de aquí,
Para que no lo digais.

CONDE.

¡Prendedle, matadle; muera!

ERNESTO.

Este atrevimiento es ya
Contra todos.

CONDE.

El tendrá

El castigo.

(Entran siguiéndole.)

MADAMA SERAFINA.

¡Suerte fiera!

Dentro, Señora, os entrad,
No ese cadáver asombre.

MADAMA DE SAN POL.

¡Absorta he quedado! á ese hombre,
Si vive, á curar llevad,
Que del conde la arrogancia
Con cualquiera militar
Recelo que ha de costar
Algun mal suceso á Francia.
(Vanse.)

Salen PORTOCARRERO y CAR-
RASCO.

PORTOCARRERO.

Nadie á la reja salió.

CARRASCO.

Dentro suena bravo estruendo,
Y un hombre sale corriendo.

Sale CARLOS.

CARLOS.
La fortuna el resto echó;
Caballero, vuestra espada
A quien me sigiera impida,
Que me importa honor y vida. (Vase.)

Sale ERNESTO y SOLDADOS.

CARRASCO.
Eso es para una tapada.
ERNESTO.
Este es, prendedle.
PORTOCARRERO.
Yo estoy
A la defensa obligado.
CARRASCO.
Y yo, Señor, á tu lado
Como dogo.
(Ríen.)
ERNESTO.
Muerto soy. (Cae.)

Sale EL CONDE, con luces.

CONDE.
Sin luz Ernesto salió;
Sigámole.
PORTOCARRERO.
Pues luz ví,
Carrasco, ven por aquí.
(Vanse los dos.)
SOLDADO.
El que se retira hirió
A Ernesto.
CONDE.
¿Qué es lo que ha oído?
Mas también le seguí,
Pues á la luz observé
Las señas del vestido. (Vase.)
ERNESTO.
Dejadme al traidor seguir,
Que esto no es nada.

SOLDADO.
A curaros
Venid, que no he de dejaros
De ese modo proseguir;
Nosotros le seguiremos.
(Llévanse.)

Salen PORTOCARRERO y CARRASCO.

CARRASCO.
¡Ah Señor! este portal
Oscuro está; mal por mal,
Pues las calles no sabemos,
Ocúltémonos en él.
Que por otra parte ya
El ruido dice que va
Siguiéndonos el tropel.
PORTOCARRERO.
Enfrente está de la casa
De Serafina, y así,
Bien podemos desde aquí,
No solo oír lo que pasa,
Sino mirar si á la reja
Salen, ó ruido escuchamos;
Pues aunque el riesgo en que estamos
Este espacio no aconseja,
¿Adónde habemos de ir,
Si hasta que la noche fría
Rompa el nombre con el día,
No hemos de poder salir
De la plaza? ¿Qué furor
Les movería contra mí,

Que me obligaron allí
A usar de todo el valor?

CARRASCO.
No lo sé, ni qué accidente
La fiesta turbado habrá.
PORTOCARRERO.
No te muevas, que hacia acá
Parece que viene gente.

Sale RICARTE y despues CARLOS.

RICARTE.
Mas vale nunca que tarde.
Aquel refran nos responde.
Este es el portal adonde
Mi amo me mandó que aguarde;
Larga ha sido la funcion,
Culpa los hrindis tuvieron,
Donde me desvanecieron
A razones la razon.
¿Qué oscuro está! aquí tropieza
La planta, este un poyo es,
Y supuesto que los pies
No pueden con la cabeza,
Siéntome.

CARRASCO.
¿Qué mal andar
Tiene!
PORTOCARRERO.
Calla, que otro allí
Viene.

Sale CARLOS.

CARLOS.
Pues á todos ví
La calle desamparar
Buscándome, y nunca pueden
En juicio probar que yo
Fui quien á Renolt mató,
Aunque sospechosos queden
Este traje he de mudar,
Si Ricarte espera aquí
Con el que mandé; y así
Entre ellos me he de mezclar,
Desvaneciendo atrevido
Cualquier indicio que he dado,
Porque en fin lo bien negado
No fué jamás bien creído.—
¿Ricarte?

RICARTE.
¿Quién llama?
CARLOS.
Yo;
¿Dónde estás?

RICARTE.
Aquí rabiando,
Como aquel que tiritando
Toda la noche esperó.

CARLOS.
Toma presto este vestido,
Y dame el que te he mandado.

PORTOCARRERO.
Para volver disfrazado
Buena ocasion se ha ofrecido;
Toma ese, y yo le daré
El mío.

(Desnúdanse, y dale Portocarrero su
casaca á Carlos, y da la suya Car-
rasco á Ricarte, y él le da la que
traía prevenida.)

CARRASCO.
Y el mío yo,
Que por malo que sea, no
Pienso que empeoraré.

CARLOS.
Toma.
RICARTE.
Venga, que ahí va
El otro.

CARLOS.
Vete al momento,
No te vean aquí.

RICARTE.
Eso intento, (Vase.)
Que me llama el sueño ya.

CARRASCO.
Muy buena maula se ha hallado
En mi vestido.

CARLOS. (Ap.)
Fortuna,
Débate esta vez alguna
Piedad, quien fiado
En la exterior apariencia
De este traje que previno,
No hallando contra el destino
Otra humana resistencia. (Vase.)

PORTOCARRERO.
¡Raro caso!

CARRASCO.
Y dicha rara;
Y aunque á mí me ha sucedido
Otro caso parecido,
Muchas veces no faltara,
Si en comedia se escribiese,
Alguno que lo dudase,
Por natural que se hallase
Y fácil que se supiese.

PORTOCARRERO.
En la casa entrando gente
Va otra vez; y pues estoy
Ya en otro traje, yo voy
A averiguar qué accidente
Fué el que pudo alborotar
La fiesta, y si ha de salir
Serafina.

CARRASCO.
¿Y quieries ir
Donde vuelvan á chocar
Contigo?

PORTOCARRERO.
Ven, que ya así
Va el temor desvanecido,
Pues solamente el vestido
Resultaba contra mí.

Salen EL CONDE, ERNESTO y SOLDADOS, con luces, y TODAS LAS DAMAS.

CONDE.
¿Que no os queráis recoger?
NADAMA DE SAN POL.
Esto habeis de hacer por mí.
NADAMA SERAFINA.
Señor, no salgais así.

ERNESTO,
Yo me he empeñado en prender
A quien cometió el delito
En mi casa de una muerte,
Que á su alteza de esta suerte
Empeño mayor evito:
Intercutánea es la herida
Del piquete y la violencia
Del golpe y mi resistencia
Ocasiónó la caída;
Y esto se ha de castigar,
Que si el primero permito;
La cólera hace un delito,
Y muchos un ejemplar.

CONDE.
Toda la plaza he rondado
Sin hallar el delincuente,
Y el susto del accidente
Vuestro aquí me ha retirado,
Hasta poder con el día
Hacer la averiguacion;
Esto es quitar la ocasion

De que á la cólera mia
La justicia anticipada
Llegué, y lleve á Carlos preso,
Que en los filos del proceso
Se embotan los de la espada.

Salen por diferentes puertas CÁRLOS,
PORTOCARRERO y CARRASCO.

PORTOCARRERO.
Con mi industria disfrazado,
A ver el tumulto vuelvo.

CÁRLOS.
A entrar aquí me resuelvo,
Del nuevo traje fiado.

CONDE.
Allí diviso al que hirió
A Ernesto, aquel el vestido
Es. *(Mirando á Carlos.)*

ERNESTO.
Vive Dios, que atrevido
Aquí el máscara volvió
Que hirió á Renolt; ya es exceso
(Mirando á Portocarrero.)

Contra mí y el general;
Y pues él buscó su mal,
Ha de ir al castillo preso.

CONDE.
Prendiéndole, de él sabré
Si Carlos fué el atrevido.

CARRASCO.
A la luz miro el vestido;
Por Dios que no me engañé.

MADAMA DE SAN POL.
Otra vez se vuelve aquí
El español.

MADAMA SERAFINA.
Ya ha venido
Hernan Tello; por el ruido
A la reja no salió.

CONDE.
¡Hola!

ERNESTO.
¡Hola!

UNOS.

¿Señor?

OTROS.

¿Señor?

*(Señala cada uno el suyo, y se arrojan
unos y otros á cogerlos por detrás.)*

LOS DOS.
Prendedme aqúese atrevido.

TÓDOS.
Dáos á prision.

LOS DOS.

¡Ah traidores!

MADAMA SAN POL Y MADAMA SERAFINA.
Cielos, ¿qué es esto que miro?

CARRASCO.

Llegó nuestro fin; ya tengo
Calentura en el gallillo.

MADAMA SERAFINA.

¿Cómo podré yo estorbarlo?

MADAMA DE SAN POL.

¿Cómo pudiera impedirlo?

MADAMA SERAFINA.

¿En qué, Señor, te ha injuriado?

MADAMA DE SAN POL.

¿En qué, esposo, te ha ofendido?

ERNESTO.

En su traje se conoce,
Que es el que osado y altivo
Perdió el respeto á su alteza.

CONDE.

En su traje he conocido
Que es este el que á Ernesto hirió.

PORTOCARRERO. *(Ap.)*

¡Por cuánto, cielos divinos,
Donde juzgué hallar remedio
No hallara nuevo peligro!

CÁRLOS. *(Ap.)*

¡Por cuánto no hallara un riesgo
Donde buscaba un alivio!

CARRASCO. *(Ap.)*

¡Y por cuánto, según anda
Confuso este laberinto,
Quizá estará condenado
A ahorcar este vestido!

ERNESTO.

Destapadle el rostro.

CONDE.

Veamos

Quién es.

(Descubren á los dos.)

CARRASCO. *(Ap.)*

Esto va perdido.

ERNESTO. *(Ap.)*

¡Válgame el cielo! ¿qué veo?

CONDE. *(Ap.)*

¡Valedme cielos! ¿qué miro?

ERNESTO. *(Ap.)*

¡Hernan Tello pudo ser
Con quien un lance ha tenido
Tan pesado el conde!

CONDE. *(Ap.)*

¿Quién
Me ofendió, no es Dumelino?

MADAMA SAN POL.

¿Qué equivocación de trajes
Ha sido esta?

MADAMA SERAFINA.

¿Qué habrá sido
Esta mudanza en los dos?

CONDE.

Cuando acercarnos pudimos,
Yo escuché la voz de Carlos.

ERNESTO.

¡En qué empeño estoy metido,
Cuando le debo agasajos!

CONDE.

¿Ernesto? ¡Pero qué es esto!
(Vuelve y ve á Portocarrero.)

ERNESTO.

Señor... ¡Pero qué he mirado!

(Vuelve y ve á Carlos.)

CONDE.

¡Hernan Tello aquí escondido
Con el traje que tenía
Mi ofensor?

ERNESTO.

¿El que me ha herido
Fué Carlos?

MADAMA SERAFINA.

La admiración

Me vistió de mármol frío.

CONDE.

En buen empeño se halla
La autoridad con el brio.

ERNESTO.

En fuerte lance me veo
Con mi yerno y con mi amigo.

PORTOCARRERO.

¡Cielos, variando el acaso,
Firme se quedó el peligro!

CÁRLOS.

¡Cielos, mi fortuna ha dado
De un abismo en otro abismo!

PORTOCARRERO.

¿Para cuándo son las ansias?

CÁRLOS.

¿Para cuándo los gemidos?

CARRASCO.

¿Para cuándo, para cuándo
Aguardan falsos testigos?

CONDE.

Villanos, soldat: ¿qué hacéis?
Habiendo ya conocido
La persona del señor
Hernan Tello, así, atrevidos,
Le oprimís, viniendo á hourar
Sus servidores antiguos?

CARRASCO.

Luego dirá mi amo que
No somos bien recibidos.

CONDE.

Habiéndoos visto, Señor,
Aunque me pesa infinito
No hayais de vuestra jornada
Anticipado el aviso,
Y que para el hospedaje
No nos balleis prevenidos,
Bien veis que excusar no puedo
Que aquí os detengais, pidiros
Es fuerza, hasta dar cuenta
A mi rey de vuestro arribo,
Y así á ser mi huésped solo
Habeis de venir conmigo.

ERNESTO.

A vuestra alteza, Señor,
Que considere suplico
Que es eso desaforar
Al país de sus prescritos
Privilegios.

CONDE.

¿Cómo?

ERNESTO.

Como

Aunque vuestra alteza vino
A gobernar la provincia,
Cuando Amiens no ha recibido,
Por sus fueros, de soldados
Guarniciones ni presidios,
Toda la jurisdicción
Le toca en ella á mi oficio,
Y en el ejército á vos;
Luego si está en mi dominio,
Claro se ve que á mi solo
Toca hospedarlo y servirlo.

CONDE.

No digais eso, que yo
En lugar del rey asisto
Aquí.

ERNESTO.

Y yo, Señor, con su
Jurisdicción me autorizo.

CONDE.

Lugar-teniente del rey
Al general es estilo
Llamar.

ERNESTO.

No aquí, donde tienen
Privilegios los vecinos
De no admitir soldadescas,
Pues profesan ellos mismos
La milicia, y ellos tienen
Sus jefes.

CONDE.

No persuadirnos
Queráis eso, que vos solo
Juez ordinario habeis sido,

Y este es fuero militar,
Cuyo imperio privativo
Reside en mí.

ERNESTO.

También yo,
Por las milicias que alisto,
Capitán de guerra soy.

CONDE.

¿Pues á los órdenes míos
No estáis por esa razón?

ERNESTO.

En caso de guerra ó sitio,
Sí; en lo que toca al manejo
De las armas; mas no al juicio,
En que aquí el potestad tiene
Absoluto señorío;
Y así debéis entregarle.

CONDE.

Soldado soy, no ministro,
Y prisioneros de guerra
A justicias no permito
Rendir, pues nunca ser puede
Delincuente el enemigo;
Y no se porfíe en esto.
Pues se ve que es desatino
Que quien manda armas de España,
A menos se haya rendido
Que á quien manda armas de Francia.

ERNESTO.

Segunda vez os repito
Que yo mando estas milicias
También.

CONDE.

No me hagáis deciros
Que un caudillo militar
No ha de rendirse á un caudillo
De los mecánicos gremios;
Que es bajeza el discurrirlo,
Y aun el sufrirlo yo,
Sin dar á ese error castigo.

ERNESTO.

Yo cederé, protestando,
Mas no sé si consentirlo
Querrán los búrgeas.

UNOS.

No,
Que nuestros fueros antiguos
Defenderemos.

OTROS.

Nosotros
Sobramos á reducirlos.

PORTOCARRERO.

Bien vino la competencia
Para no darme á partido.

CARRASCO.

Valido de este alboroto,
Escaparme determino.

PORTOCARRERO.

En tumultos populares
A mi valor permitido
Será, sacando la espada,
Estorbar que hagan conmigo
Indecorosa violencia. *(Saca la espada.)*

CARRASCO.

Eso sí, cuerpo de Cristo,
Que ha rato que está en el pecho
La sangre dando pelizcos.

UNOS.

Del conde es.

OTROS.

Del potestad
Es.

CARRASCO.

Yo a queste medio elijo
Para huir de sus rigores.

(Apaga las luces.)

UNOS.

¿A ellos!

OTROS.

¿A ellos, amigos!

CONDE.

Ninguno aquí riña, pues
Que corran riesgo es preciso
Las damas.

ERNESTO.

Nadie use armas
Hasta que hayan traído
Luces.—¡Hola, luces presto!

MADAMA SERAFINA.

¿Muerta estoy!

MADAMA DE SAN POL.

¿Sin alma ánimo!

FLORA.

¿Qué miedo!

UNOS.

Salgamos fuera.

PORTOCARRERO.

¿Carrasco?

CARRASCO.

¿Qué hay, Señor mío?

PORTOCARRERO.

Sígueme.

CARRASCO.

Ya voy, mas voy
Tentando con los hocicos.

PORTOCARRERO.

Cielos, la puerta no encuentro.

MADAMA SERAFINA.

¿Español?

PORTOCARRERO.

¿Quién es?

MADAMA SERAFINA.

Venios.

Conmigo.

PORTOCARRERO.

Esa dulce voz
Imperio tiene atractivo.

Sale NISE, con luces.

NISE.

Ya están las luces aquí.

CONDE.

¿Qué es esto? ¿dónde se ha ido
Hernán Tello?

ERNESTO.

Esa es mi duda.

CONDE.

Pues buscarle determino
Por la casa.

ERNESTO.

Y yo también.

(Vase.)

CONDE.

Vaya Carlos al castillo,
Que ha de pagar su osadía,
Por vida del rey Enrico.

(Vase.)

CÁRLOS.

Cielos, ved que en tantas ansias
Me da muerte el ver que vivo.
(Llévante los soldados.)

MADAMA DE SAN POL. *(Ap.)*

Aunque puede ser que le haya
De todos desaparecido
Serafina, he de callar;
Pues con ocultarle, evito
Al conde y al magistrado
Empeño tan conocido.

Sale ERNESTO.

ERNESTO.

Toda la casa he mirado,
Y solo falta este sitio
Del cuarto de Serafina.

Sale MADAMA SERAFINA.

MADAMA SERAFINA.

Yo cerrado le he tenido
Con la llave.

UNOS.

¿Viva el conde!

OTROS.

¿Viva el magistrado!

Sale EL CONDE.

CONDE.

A gritos

Se abanderiza la plebe;
Entre ellos habrá salido
A la calle, y lo primero
Es, Ernesto, dividirlos,
Y dar orden en las puertas
Que no abran hasta otro aviso;
Yo le cercaré la casa,
Por si ocultarle ha querido.

ERNESTO.

Estorbemos el tumulto,
Que él no saldrá del recinto
De los muros, y podremos
Buscarle mas advertidos. *(Vase.)*

MADAMA DE SAN POL.

De tanto acaso asustada
A palacio me retiro.

MADAMA SERAFINA.

¿Señora?

MADAMA DE SAN POL.

Quedad con Dios,
Que en efecto habeis cumplido
Como quien sois.

MADAMA SERAFINA.

No os entiendo.

MADAMA DE SAN POL.

Yo os diré por qué lo digo. *(Vase.)*

MADAMA SERAFINA.

Este enigma me faltaba;
Pero entre tanto que el ruido
Se sosiega, esto es primero.
Salid.

*Salen PORTOCARRERO
Y CARRASCO.*

PORTOCARRERO.

A tus piés rendido,
Madama...

MADAMA SERAFINA.

Excusad razones,
Porque no es tiempo de otros;
Vos, hidalgo, en ese paso
A este corredor vecino
Mirad si vuelven.

CARRASCO.

Sí haré,

Y ninguno, si yo miro,
Irán tan descaminado,
Que se escape de registro. *(Vase.)*

MADAMA SERAFINA.

No mas sustos, español,
Que el pecho me habeis tenido
Estremeciendo á presagios,
Y palpitando á latidos.
¿Estos son vuestros arrojós?
¿Mal hubiese mi delirio

En deciros lo que nunca
Juzgué que hubiese traído
Tal séquito de accidentes,
Tal concurso de peligros!
Lo que no es amor, no sea
Cuidado, que es desvario
Tener la pension del riesgo
Sin propension del cariño.
De la casa de mi padre
Caen los jardines floridos
Al muro, y en él yo y una
Criada de quien me fio,
Una cuerda os atarémolos;
En estando recogidos
Todos, bajaréis por ella.
Que yo á quitarla me obligo,
Por no dejar contra mí,
Cuando amanezca, ese indicio.
Y pues la plaza no pueden
Abrir, hasta que en los visos
Encienda el alba los montes
De aquel albor matutino,
Tiempo tenéis de escaparos
Antes que puedan seguirlos.
Tomad, tomad el retrato,
Pues por él habeis venido,
Porque no volvais por él;
Que un miedo os he concebido
Tal, que sin serlo yo, os tiemblo
Mas que vuestros enemigos,
Y en lo que tuvo de vuestro,
Le desconozco por mío.
Id con Dios, que ya me cuestan
Vuestros arroyos martirios,
Y me anda acá lo piadoso
Desmesurando lo esquivo.
No volvais á verme mas.
Ni quiero que un desvario
Me asuste, sin ser amor,
Y hallando hecha el albedrío
La costa á lo cuidadoso,
Se domestique en lo fino.

PORTOCARRERO.

Yo tomo el retrato; pero
No viviendo en el partido
De no veros.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues de mí,
Que es lo que intentais?

PORTOCARRERO.

Serviros

Tan á todo trance, que
No solo aqueste conflicto
No me haga escarmentar; pero
Juro á los cielos divinos
Que ningun francés consiga
Lograrlos mientras yo vivo.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues podéis vos aspirar,
Siendo de opuestos dominios,
A ser mío?

PORTOCARRERO.

¿Por qué no?

MADAMA SERAFINA.

Si vuestro espíritu activo
No encuentra dificultades,
Mal dejará persuadirnos
La razon á error tan grande;
No querais hacer impio
Que me halle bien con creerlo,
Si el tiempo ha de disuadirlo.

PORTOCARRERO.

¿Pues qué dificultad tiene
Ser vasallos de un rey mismo
Los dos?

MADAMA SERAFINA.

Bien está, pues yo,
Si eso salvais vos, me obligo
A ser vuestra.

PORTOCARRERO.

¿Cuándo?

MADAMA SERAFINA.

Cuando,

Puesto que los dos vivimos
Hoy á dos reyes sujetos,
Hagais vos en mi servicio,
O que Amiens sea del vuestro,
O que Dorian sea del mío.

PORTOCARRERO.

En bodas como las nuestras
Es mas cortesano estilo
Que no salga de su casa
La dama; y así yo elijo
Que sea Dorian del rey de España,
Pues casi imposible miro
Que sea Amiens de Francia,
En tanto que yo la rijo.

MADAMA SERAFINA.

¿Oh qué arrogancia española,
Tan propia de aquel nativo
Soberbio espíritu que
Os hace á todos malquistos!
Bien juzgué que mereciere
Mas el darme yo á partido,
Que un engaño, porque engaño
Es ofrecer presumido
Temeridades adonde
No puede llegar el brio.
Voy á allanaros el paso,
Porque luego podais iros
Donde aun de mis quejas no
Percibais un desperdicio;
Y un imposible tan grande,
Id, español, advertido
Que fue bajaza ofrecerlo,
No pudiendo vos cumplirlo. (Vase.)

PORTOCARRERO.

¿Qué es lo que pasa por mí?
Yo, cielos, desvanecido
Dije una proposicion
A una dama, cuyo juicio
Motejando de arrogancia
Mi amoroso desvario,
Aun le graduó por desprecio
Mas allá de desatino.
No cumplirle la palabra
Fuera en mí valor indigno;
Cumplirla, entregando á Francia
A Dorian, fuera delfino
Contra mi rey y mi honor:
Y en los extremos distintos
De amor y honor, rey y dama,
Es en leales caudillos
Antes el rey que el amor,
Y el honor que no el cariño.
Ea, discurso, al empeño,
Que si ahora de aquí salimos,
Amiens ha de ser de España,
Para cuyo gran motivo
Valga la industria por armas,
Por ejército el capricho,
La astucia por batería,
Y por poder el arbitrio;
Pues doy á España esta plaza,
Venzo aquel rigor esquivo,
Me coronó de laureles,
Hago batagos los desvios;
Puesto que cumplo (excusando,
En fin, discursos protijos)
A mi dama una palabra,
Y hago á mi rey un servicio,
Porque sepan las edades
Venideras lo que hizo
Por su rey y por su dama
Un español de este siglo.

JORNADA TERCERA.

PORTOCARRERO Y SOLDADOS.

PORTOCARRERO.

Altos, verdes y antiguos ciudadanos,
De estas riberas, vividores oímos,
Que tejiendo cortinas enredadas,
Sois de este valle pabellon frondoso,
¿Oh vosotros, que faldasteis á mis ansias
Florecientes testigos! ¿Oh vosotros,
Cómplices de suspiros tan callados,
Que aun yo mismo los siento y no los
[oigo!]

Troncos en quien el céfiro suave,
Pulsando vuestras hojas sonoros,
Al ardiente compás de mis suspiros,
De acompañar mis penas suenas ronco:
Pues me dais el consuelo de atenderme,
Y el secreto ofrecéis á mis sollozos,
Siendo para escucharlos siempre aten-

[tos]

Estando para oírlos siempre sordos:
Grabad el nombre en vos de Serafina,
Y haced que vuelvan á cacuchar mis
[ojos]

El dulcísimo nombre de quien fueron
Láminas vegetables vuestros troncos.
A Amiens he de rendir (¡terrible em-

[presa!])

Pues me asusto en lo mismo que dis-

[pongo,

Y de tener tan alto pensamiento
Aun se halla el pensamiento temeroso.
No lidio, no, con bárbaros caribes,
De aquellos que en el clima mas remoto
Habitan breve mundo en isla breve,
Verde lunar de cristalino rostro.
No con aquellos que juzgaban eran
De condensada nube ardiente aborto
Esas bocas de bronce, que oprimidas
Bostezan humo, cuando escapan plo-

[mo.]

Con los franceses lidio por amor noble!
¿Quién habrá que se esmere en tus

[oprobios,

Cuando tú las acciones generosas
Enseñas á los pechos generosos?—

Sale ORTIZ con un Mundi Novo.

ORTIZ.

Gracias á Dios que el camino
Me has aborrado, y que dichoso,
Hallando á tu gente haciendo
Forrajes en este solo,
Llego á tus plantas.

PORTOCARRERO.

Ortiz,

Bien venido: cuidadoso
Me has tenido.

ORTIZ.

Señor mío,

Yo estoy viejo, y aunque mozo
Fuera, aun no pudiera andar
Una águila de retorno,
Al paso que va el deseo
De cualquier amante bobo.
Yo entré en Amiens disfrazado
Con todo este promontorio
Del Mundi Novi, que traje
Un extranjero famoso,
Invencion extraña para
Sacar de la risa el oro.
Grité por aquellas calles
Soltando á mi voz el chorro:
«¿Quién chievi ver così extrañi,
Così liadi, el Mundi Novo:
Li sasu, li zapateri,

Trompetteri, y sobre todo,
 Li señor catalinque: »
 É hice tan grande alboroto,
 Que mas de seis mil muchachos
 Me acompañaban el tono.
 Entré en muchísimas casas,
 Donde llamaron gustosos
 A ver la novedad, cuyos
 Embelecó a mi bolso
 Iban atrayendo ochavos,
 Tropezando unos en otros;
 Una la de Serafina
 Fué de que sé que envidioso
 Quedarias, y teniendo
 Yo una cara de demonio
 Entonces, toda tu gala
 Trocaras tú por mis ojos.
 Ella salió: ¡oh qué ocasión
 Me ofrecía el episodio
 De pintártela, si acaso
 Permitiera el auditorio
 A romances de vejetas
 Ambajes y circunloquios!
 Saqué yo mi Mund! Novi,
 Sacudiendo de los hombros
 Tantas mentiras de hulto,
 Que sobre un bufete pongo.
 Habla en él una danza
 De máscaras en el corro,
 Y yo dije entonces: «Esti
 Es en Amiens un vistoso
 Festin, en donde Hernan Tello
 Entró también de reposo.»
 Ella se asustó: yo dije
 Que mi secretos curiosos
 Llevaba, y que le fería
 En una caja unos polvos
 De grandísimas virtudes,
 Naturales para el rostro;
 Que en un papel dentro (aquí
 Di una guñada) iba el modo
 De usarlos, y la receta
 Para hacerlos. Entendílo,
 Que es demonio la muchacha;
 Y con un chiste gracioso
 Que descomponer pudiera
 Mi recato mas devoto,
 Cuando allá en mis mocedades
 Era yo mas cosquilloso,
 Me dijo: yo lo veré,
 Dándome un doblon de á ocho;
 Que no quiso el asonante
 Que fuese mas el socorro.
 Volví a pasar por la calle
 Despues, y del mismo modo
 Me llamaron, y me dijo,
 Como fingiendo un enojo
 De un alimbarado ceño,
 Cuyo dejo es pegajoso:
 «Tomad allá la receta,
 Que grande escrupulo formo,
 Y no quiero yo quedarme
 Con cosa que á mi decoro
 Esté mal, pues es hechizo,
 Con pacto supersticioso.»
 Entregóme este papel (Sdcale.)
 Con esta industria, y yo tomo
 La caja, y piano piano,
 Con todo el mundo me torno
 Acuestras y con dinero,
 Que pesa mas por ser poco.

PORTOCARRERO.

Tú has hecho la diligencia
 Recatado y cauteloso,
 Como tan gran partidario.
 Muestra ese papel, que el gozo
 En el corazón no cabe,
 Y va rebosando al rostro.
 (Lee.) «Monsieur, vos habéis buscado
 »A mi recato un tan propio
 »Modo de favoreceros,

»Que en él también me conformo.
 »Que sea vuestra me volveis
 »A pedir, cuando brioso
 »Conquistéis á Amiens; yo digo
 »Que al partido me acomodo,
 »No pudiendo hallar mejor
 »Camino, ni mas airoso
 »De despediros, supuesto
 »Que otorgando á vuestro antojo
 »Una esperanza con un
 »Imposible, nada otorgo,
 »Que es lo que yo deseaba,
 »No quedando vos quejoso;
 »Que esto de quedar con quejas,
 »Es exponerse al apodo
 »De tirana, cruel y fiera,
 »Que sabéis decir vosotros,
 »Pretendiendo que admitamos
 »Por finezas los oprobios.»
 Esto es empeñar de nuevo
 Mi valor al mas heroico
 Asunto que celebraron
 Los anales prodigiosos.
 Ah, si Francisco del Arco
 Viniera, á quien presturoso,
 Desde que de Amiens salí,
 Despaché á pedir socorro
 Al archiduque!

Salen FRANCISCO DEL ARCO
 y CARRASCO.

FRANCISCO.

Las plantas

Me da.

PORTOCARRERO.

Aragonés famoso,

Llega á mis brazos, pues ellos
 Te coronan.

CARRASCO.

Y á mí, y todo,

Señor, pues desde Bruselas,
 Envuelto en sudor y en polvo,
 Me viene una posta dando
 Puñaladas en los lomos,
 Ensartado en su espinazo
 Como si fuera abalorio.

PORTOCARRERO.

¿Cómo dejais á su alteza?

FRANCISCO.

Cuando llegué, en alborozos
 Públicos la villa ardía.
 Pavon de fuego vistoso,
 Con pompa de luminarias,
 Que coronándola en torno,
 Párpados de luz palpitan
 En tantos trémulos ojos.
 La causa de esta alegría
 Era volver victorioso,
 Despues que de los dos meses
 Franceses la tregua han roto
 De Cales, el archiduque
 Alberto, cuyos gloriosos
 Hechos, si en su pecho caben,
 No caben en sus elogios.
 Díle tu pliego á su alteza,
 Que le recibió gustoso,
 Preguntándome por tí,
 Y examinando curioso
 Cómo estás, en qué discurre,
 Y cómo te hallas; de modo,
 Que al ver que un príncipe grande
 Admite entre sus ahogos
 Tan por menor los cuidados
 De su gente, reconozco
 Que en su servicio los riesgos
 Se alivian, porque es notorio
 Que quien de tí no se olvida,
 No se olvidará tampoco
 De tus servicios, pudiendo

Con beneficio tan corto,
 Al ser de lo agradecido,
 Divertir lo deseeo.
 Díjome que le pedias
 Licencia, gente y socorro
 Para una oculta interpresa:
 Preguntó si neticioso
 De ella yo me hallaba: dije
 Que tus designios ignoro,
 Porque el secreto tenias,
 Y aun se aventuraba el logro
 Dando cuenta; á que me dijo:
 Hechó será prodigioso,
 Siendo suyo; y le diréis
 Que remitirle dispongo
 La gente que aquí me pide,
 Por ser el número poco;
 Que si antes puede dar cuenta
 Del designio cauteloso,
 Se verá acá en el consejo;
 Pero si halla algun estorbo
 En la dilacion del tiempo,
 Que él emprenda por sí solo,
 Fianado de él el suceso.
 Pues sus experiencias toco;
 Este despacho te envía (Dásele.)
 Con órden de que estén prontos
 A remitirte esta gente
 Cuantos cabos valerosos
 Las guarniciones y plazas
 Habitan de este contorno.
 Y por si venir maestros
 De campo fuere forzoso
 Para mandarles, te envía
 También grado decoroso
 De general de batalla,
 De que el paraben nosotros
 Recibimos, y el viaje
 Dichosamente coronó.

PORTOCARRERO.

Una y mil veces los brazos
 Me da, porque sus prisiones,
 De dos almas eslabones
 Sean en eternos lazos.
 Su alteza me escribe aquí
 Que á todos órden envía
 Que me obedezcan, y fía
 Tan grande empresa de mí:
 Aunque cuenta no le he dado,
 De mi valor persuadido,
 A que ya está conseguido
 Con haberlo yo intentado.

CARRASCO.

¿Y de eso tan triste estás?

PORTOCARRERO.

Entre temor y esperanza,
 Carrasco, esta confianza
 Es la que me empeña mas.
 Siempre se experimentó
 Ser enemigo violento
 La palabra ó pensamiento
 Que del pecho libertó
 Un hombre, que su impiedad
 El afecto mas cruel
 Suele volver contra aquel
 Que le dió la libertad.
 Empresas que, á ser creidas,
 No nacieron destinadas,
 No deben ser reveladas:
 Antes de estar conseguidas:
 Que como difícil es
 El persuadir las constantes,
 Solo las desprecia antes
 Quien las admira despues.
 Y la censura importuna
 Opone dificultades;
 Solo á las temeridades
 Las sentencia la fortuna;
 Pues con juicio desigual
 Hace que el nombre les den,

De hazaña, si salen bien,
Y de locura, si mal.

CARRASCO.

No en fantásticos vaivenes
Te quieras desvanecer,
Y lo que esperas tener,
No juzgues que ya lo tienes;
Porque al verlo disuadido,
Harás, según de esto arguyo,
Que lo que nunca fué tuyo,
Lo illores como perdido.

(Disparat.)

CÁRLOS. (Dentro.)

¡Ay de mí!

RENOLT. (Dentro.)

¡Matadle, muera!

CÁRLOS.

Desesperado sabré
Morir ó matar.

PORTOCARRERO.

¡Mas qué

Confuso lamento altera
Este campo?

CARRASCO.

Entre espesuras,
Que son frágiles canceles,
Un torbellino de pieles
Y un viento con herraduras,
Corre el monte desbocado;
Y según fogoso viene,
De la pólvora que tiene
Pienso que se ha disparado.

FRANCISCO.

Y en un tronco choca allí,
Y el aire y tierra midiendo
Despeña á un jóven, diciendo...

Sale CÁRLOS.

CÁRLOS.

¡Ay infelice de mí!

(Cas.)

PORTOCARRERO.

Carrasco, acúdele, y vos,
Que saiga á la oposicion
De esa tropa un batallon
Haced.

ORTIZ.

Yo me voy, por Dios,
A descansar, que no miras
Que rendido estoy aquí,
Y ha rato que sobre mí
Tengo un mundo de mentiras. (Vase.)

CÁRLOS.

¡Ay triste!

(Vanse los soldados.)

FRANCISCO.

Parece que
Cobrando el perdido aliento,
Vuelve ya en sí.

CARRASCO.

Muy bien hace

• En volver en sí, supuesto
Que hasta ahora ha estado en mí,
Que en mis costillas le tengo.

PORTOCARRERO.

Infeliz jóven, cobraos.

CARRASCO.

Y yo, si soy quien le debo,
Te le daré adelantado,
Porque se cobre mas presto.

CÁRLOS.

Ya que de aquel parasismo,
Que con mortal desaliento
Entre mi muerte y mi vida
Fué paréntesis funesto,
Cobrado estoy, á tus plantas,

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Ilustre Portocarrero,
Cuyas gloriosas hazañas
Padrones serán del tiempo,
Yace Cárlos Dumelino.

PORTOCARRERO.

Levantad, Cárlos, del suelo,
Que ya me acuerdo que fuisteis
En Dorlan mi prisionero.
(Ap.) ¡Cielos, este es el francés
Del retrato, á quien prendieron,
No sé por qué aquella noche
Que me vi en peligro dentro
De Amiens! Ya podré saber
El motivo de mis celos.
Cárlos, ¿qué es esto?

CÁRLOS.

Un agravio

Tan riguroso, tan fiero,
Que su dolor... ¡pero cómo
Su dolor explicar quiero,
Si su inmensidad no cabe
Aun en la del sentimiento?
Ofendíome un poderoso
En el honor: ya con esto
De una vez lo dije todo;
Que hay linaje de tormentos,
Que aun no se atreve á explicarlos
Quien ha menester saberlos.
Ya, pues, con esto te he dicho
Mi intencion: porque naciendo
Noble, á nadie revelara
Que el honor perdido tengo,
A no ser para cobrarle:
Porque aun de este modo quiero,
No líandome de mí,
Ponerme á mí en el empeño:
Lo que aquella noche viste
Ejecutar, no lo cuento;
El motivo sí, pues fué
Querer el conde severo,
Faltándose á sí y á mí,
Hacer con entrambos, ciego,
Blason de lo soberano
El furor de lo violento.
Ernesto Pleyssi dejó
Tratado mi casamiento
Cuando pasó á los cantones
Con una hija suya.

PORTOCARRERO. (Ap.)

¡Cielos,

Muerto he quedado!

CÁRLOS.

Y aunque á ella

Rigores solo y desprecios
Debo, pues los precio tanto
Que imagino que los debo...

PORTOCARRERO. (Ap.)

Alentemos, corazon.

CARRASCO.

Hombre, detén el resuello,
Que le habías dado en la nuca.

CÁRLOS.

Con tan reverente afecto
La idolatré, que á un pintor
Llevando, porque cogiendo
Sus perfecciones á hurto
Aquel simulacro bello
Hiciese, que por los ojos
Bebiese mi entendimiento;
Con solo un retrato suyo
Me quedé, que supo diestro
Al ruido de la esperanza
Embelesar mis deseos.
Este es aquel que en Dorlan
Perdí; ya sabes que fueron
Tales entonces mis ansias,
Y tan raros mis extremos,
Que ofrecí por su rescate,
No tan solo cuantos medios

Tuviese, mas también cuantos
Esperase, reduciendo
Lo adquirido, lo esperado
Y lo posible á su precio;
Siendo tanto lo que cabe
Del hombre en el pensamiento,
Que el poder de la fortuna
Mas derramado en los premios,
Podía tal vez agotarlos,
Mas nunca satisfacerlos.
Volvió Ernesto, y cuando yo
Esperaba del concierto
La conclusion, quiso el conde,
Por gala ó por devaneo,
Servirla, de mí flando
Su cuidado; mas yo atento
Le respondí, en el estado
Que se ballaba de mi empleo
La esperanza, desde entonces
Se opuso á mi vida fiero.
¡Qué empresa de gran señor,
Digna de un alto concepto,
Fué quitarme á mí el honor?
¡Ni qué vanidad, supuesto
Que cuanto es mas gran señor,
Se descubre mas, pues vemos
Que el que no hace lo que debe,
Es acreedor de sí mismo,
Que jamás cobra de sí
Lo que á sí se está debiendo?
Por el suceso de aquella
Noche me llevaron preso
A una torre, donde en fin
Al rigor del hado adverso
Me vi á muerte condenado,
Sobre un fingido pretexto
De política, intentando
Apasionado el consejo
Que el vengar mi ofensa fuese
Perderle al Rey el respeto.
Mas se le pierde el ministro,
Que ajando el poder supremo,
La autoridad real humana
A sus pasiones, sirviendo
Como él quiere, y quizá solo
Para los casos mal hechos.
Mas yo, limando con oro
Los guardas, en un ligero
Bruto escapé, cuando de un
Riesgo salí á mayor riesgo;
Pues Renolt y sus parciales
En venganza me siguieron
De su injuria, y al caballo
Alcanzando el uno de ellos,
Le dió un balazo; de suerte,
Que desbocado, corriendo
Chocó en un tronco, quedando
Del golpe y la herida muerto,
Y yo á tus plantas rendido.
Ea, generoso Tello,
Mi colera y tu valor
A la faccion aunemos
De vengarme: vive Dios,
Que ha de ver el conde fiero
Cuánto pierde de su fama
Quien pierde un hombre de esfuerzo.
En el honor me ha ofendido;
Y si en su honor no me vengo,
No siendo igual el agravio,
No es igual el desempeño.
El crédito ha de perder
El conde en Francia, si puedo,
Pues yo para Francia ya
Eternamente le pierdo.
No mas Francia: patria ingrata,
Tú conocerás el yerro
Que cometes en dejar
Que me pierda, no oponiendo
Contra las iras del conde
Todo el poder de mis deudas.
Aléntense, pues, tus iras,
Consuma voraz el fuego

A Amiens, y sea á su opulencia
Tumba la region del viento.
Para esta campaña hay
Tantas municiones dentro,
Que hoy es plaza un tesoro
Militar de todo el reino.
El Rey en persona quiere
Con sus victorias soberbio
Entrar en Flándes, á cuyo
Motivo ya disponiendo
El mariscal de Viron
Dos ejércitos tan gruesos,
Que anegar puede el tumulto
Antes que mate el acero.
España no tiene fuerzas
Para estorbar los progresos
De esta campaña, en que Francia
De su poder echa el resto:
Pues tú solo has de librar
A Flándes, que sorprendiendo
A Amiens, con las municiones
De guerra y boca, que han hecho
Allí almacenar, les quitas
De la campaña los medios.
Por este camino solo,
Todo el poder destruyendo
De los ejércitos grandes,
Que si les falta el sustento,
Tantos son los enemigos,
Cuantos soldados en ellos
Hubiere; y mas, asentado
Que para formarse el cuerpo
De un ejército, es el vientre
El que se forma primero.
No hay guarnicion de soldados,
Que nunca la consintieron
Los burgueses, alegando
Hereditarios privilegios:
Y así, ellos mismos defienden
Esta plaza; á cuyo efecto
Se alistan veinte mil hombres,
Repartidos en sus gremios,
Y toda gente adiestrada
En el militar manejo.
Pero en la puerta que llaman
De Monte-Corne hay un puesto
Donde está el cuerpo de guardia,
Y estando ahora tan lejos
De sospechar enemigos
En la campaña, no habiendo
Ejército, los soldados
Se suelen entrar al luego
De una casilla vecina,
Donde las iras del cierzo
Reparan, por ser aquí
Tan rigoroso el invierno,
Que siempre agua condensada
En copos inunda el viento:
Por esta puedes entrar,
Que yo á llevarte me ofrezco
Seguro al muro; y así
Conseguiremos á un tiempo,
Yo venganzas, tú blasones;
Porque si ofendido veo
Perdido mi honor, ¿cuánto es
Mejor perder el esfuerzo
Que la paciencia, y mas bien
Vengando, que no sufriendo?

PORTOCARRERO.

A descansar le llevad
Vosotros ahora, que luego
Que yo á llevar con la gente
Vuelva, de espacio hablaremos.

Sale UN SOLDADO.

SOLDADO.

Hasta Amiens hemos seguido
Esa tropa; pero puestos
En fuga, ninguno pudo
Llegar á reconocerlos.

P. á L.-II.

PORTOCARRERO.

Bien está: Carlos, adios.

CARLOS.

Él quiera que este veneno
Del alma, infestando á Francia,
Deje sin ofensa el pecho. (Vase.)

FRANCISCO.

¿Por qué, Señor, respondiste
Al francés con tal desdago,
Sin darte por entendido
En nada, de cuán á tiempo
Su auxilio viene?

CARRASCO.

¿Estuviste
Oyéndole circunspecto,
Sin moverte á nada? ¿No
Fias de él?

PORTOCARRERO.

Pluguiese al cielo
No nos creyésemos nunca,
Carrasco, de malcontentos
De Francia.

CARRASCO.

¿Por qué?

PORTOCARRERO.

Porque

Se reconcilian tan presto
Como se enojaron; pues
Siendo tan fácil su genio
En perdonar y ofender,
Lo que conseguido habemos
Es perder en sus socorros
Tiempo, ocasion y dinero,
Y luego ellos ajustarse,
Dejándonos descubiertos.
Y van allá á revelar
Todo lo que acá supieron.
Yo no he de fiarme de él,
Pues si él hace este despecho,
Enojado de que el conde
Dirigiese sus obsequios
A Serafina, ¿qué hará
Después conmigo, que pienso
Quitársela á él, al conde,
A Francia y al mundo entero?

CARRASCO.

Eso me concluye.

FRANCISCO.

Una

Por una, lo cierto es cierto;
Pues desde la noche que
De Amiens volviste, primero
Que me enviases á Bruselas,
Me mandaste ir encubierto
A examinar de la plaza
La situacion, el terreno,
Fortificacion, defensas,
Municiones y pertrechos;
Y lo mismo que él te ha dicho
De la puerta, el indefenso
Cuerpo de guardia, y las otras
Cosas que ha contado, fueron
Las mismas que conté yo,
Y Ortiz, las veces que ha vuelto,
Ha convenido en lo mismo.

PORTOCARRERO.

Francisco, en lances como estos
Se ha de usar del enemigo
Como los médicos diestros
Usan del veneno para
Que lleve el medicamento
Al corazon, donde siempre
Se va el tósigo derecho.
Echando el veneno en poca
Cantidad, que á no saberlo
Usar con recato, fuera
Mayor peligro el remedio.
Del enemigo se lle,

Pero poco y con recelo;
Porque no hay destreza como
Alambicando á un sujeto,
Saber separar lo malo,
Y valerse de lo bueno.
Hoy con la orden de su alteza,
Despachar propios pretendo
A Condé, Cales, Bapama
Y la Capela; y ordeno
Que de aquellas guarniciones,
Ramos y destacamentos,
Hasta el número que pido,
Marchen aquí de secreto.
Quien piensa temeridades,
Ha de perder todo el miedo
A la razon y al discurso;
Huir del entendimiento.
Si á Fernán Cortés hubiera
Salido mal el intento
De prender á Moteczuma,
Dijéramos que era necio,
Loco, temerario y hombre
De toda razon ajeno;
Salióle bien, y la fama
Le ha colocado en su templo;
Que empresas grandes no caben,
Sino es en los grandes pechos,
Y son las temeridades
Su mas terrible argumento,
Porque no las califica
La razon, sino el suceso.
Atended ahora la orden
Que en mi empresa doy, pues creo,
Si el intento se consigue,
Dejar al mundo un ejemplo
De hasta dónde llega el garbo
De no estar en un empeño
A los ojos de una dama
Desairado un caballero.
Francisco del Arco, tú
Y otros doce compañeros,
Los hombres de mas valor
Que se hallan entre los nuestros,
En el traje de paisanos
Habeis de ir á Amiens, vendiendo
Frutas para su consumo,
Como villanos groseros
Que andan en este pais
Con unos sacos de lienzo
Hasta los pies, con que pueden
Debajo de él ir cubiertos
Los puñales y pistolas
Que den á la accion aliento.
Fabricaremos un carro
De los mas robustos leños,
Donde á la madera fuerte
Vistan cortezas de hierro
Que resistan el rastrillo.
Tú, Carrasco, has de ir rigiendo
Los caballos.

CARRASCO.

Vive Dios...

PORTOCARRERO.

¿Cómo replicas, soberbio,
Así á mis preceptos?

CARRASCO.

Antes

Desde ahora los obedezco,
Que en empezando á votar,
Empiezo á ser carretero.

PORTOCARRERO.

Tú has de llevar este carro
A entrar en la plaza lleno
De paja para su abasto,
Porque no solo con esto
Las planchas de hierro cubra,
Pero pueda llevar dentro
Mosquetes y partesanas
Y espadas que tomen prestó

Francisco y los suyos, cuando
Los pidiere el caso.

CARRASCO.

¿Y luego?

PORTOCARRERO.

Este es el orden que os doy;
Que lo demás no revelo
Hasta su ocasion.

CARRASCO.

Pues ea;
Señor, vengamos al cuento,
Que si en la ocasion me miro,
Y si del carro me apeo,
Han de saber que nacidos
Me vinieron los reniegos.

FRANCISCO.

Si han de ser doce los mios,
Yo voy, Señor, á escogerlos
En todos los reformados.

CARRASCO.

Vive Dios, que hay mosquetero
Que sabrá...

PORTOCARRERO.

No, no, Francisco,
A reformados me atengo;
Que en estos casos la honra
Es otra parte de esfuerzo.

FRANCISCO.

Pues marchemos á Dorlan.

PORTOCARRERO.

Pues á la plaza marchemos.

CARRASCO.

Pues á hacer el carro vamos,
Donde verás lo que ruedo.

FRANCISCO.

A disfrazarme.

PORTOCARRERO.

A vencer.

FRANCISCO.

A dar triunfos.

CARRASCO.

A echar ternos.

PORTOCARRERO.

Y yo á ofrecerla á las plantas
De mi monarca supremo,
Para que la fama diga
Que consiguió este trofeo
Por su Rey y por su dama
Hernando Portocarrero.

Salen MADAMA DE SAN POL, MADAMA SERAFINA y LAS CRIADAS, con luces.

MADAMA SERAFINA.

Yo quedo bien advertida,
Señora, ó desengañada,
De no dar jamás entrada
A las dichas de esta vida,
Donde tengan acogida
Tan dentro del pensamiento,
Que con proceder violento
Nos traigan en cambio injusto,
Si al adquirirlas un gusto,
Al perderlas un tormento.
Ricas copas, que adquirió
Cotis de cristal, con fiera
Saña, antes que las rompiera
Otro, él mismo las rompió;
Porque tanto se agradó
De ellas, que antes que el contento
Hiciese en el alma asiento,
Pedazos las hizo injusto,
Para no poner su gusto
Donde se le rompa el viento.
Yo así, Señora, debí

DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.

Hacerme esta tiranía,
Cuando para dicha mia
Os trajo la suerte aquí;
El alma toda os rendí,
Y mi fortuna severa
Os ausenta de manera,
Que en la pena que resisto,
Diera por no haberos visto
Cuanto antes por veros diera.

MADAMA DE SAN POL.

Guárdete Dios, Serafina,
Que yo tan gustosa voy
De haber visto junta hoy
Con tu hermosura divina
Tu discrecion peregrina,
Que aunque el dolor no resisto
De ausentarme, pues conquistó
Esto, daré de esta suerte
Todo el pesar de no verte
De albricias de haberte visto.
El conde se ha de volver
A Perona á gobernar
La provincia allí, y á estar
Mas quieto á mi parecer;
Que su humor no puede ser
Para estar ni residir
Donde intenten resistir
Su imperio, si llega á ver
Que aun no saca en el vencer
La costa de competir;
No te he dado el parabien
Por las cosas que pasaron,
De lo bien que se emplearon
Descuidos de tu desden.

MADAMA SERAFINA.

¿Pues en quién, Señora?

MADAMA DE SAN POL.

¿En quién?

MADAMA SERAFINA. (Ap.)

¿Si por el conde diría?

MADAMA DE SAN POL.

En alguna bizarria,
Que en la gala que llevaba
Yo como tuya buscaba,
Y la encontré como mia.

MADAMA SERAFINA.

Por quién lo decis no sé.

MADAMA DE SAN POL.

Tu secreto hacer codicia
Un agravio á mi malicia;
Y si entonces lo callé,
No fué porque lo ignoré,
Pues yo le hablé y yo le ví,
Y solo te pido aquí
Por nuestra amistad estrecha,
Que no desmientas sospecha
Que me está tan bien á mi.

MADAMA SERAFINA.

No alcanzo yo en duda igual
Si no es lo que presumí,
Que hayas sospechas de mi
Que á vos estén bien ni mal,
Y si la sospecha es tal
Como pensamos las dos,
Creed, Señora, por Dios,
De mi altivez y desden,
Que lo que á mi me esté bien,
No os estará mal á vos.

FLORA.

Su alteza y el potestad
Llegan.

Salen EL CONDE y ERNESTO.

ERNESTO.

Si os he merecido
Favor, á vuestro rendido
Las plantas, Señora, dad;

Bien que de mi voluntad
Estareis reconocida,
Que siente con alma y vida
Que sea mi veneracion
De este obsequio la ocasion,
El de vuestra despedida.

CONDE.

Yo, señor Ernesto, intento
Mañana volver mi casa
A Perona, así porque
La prevencion acabada
Tengo aquí de cuantas cosas
Prevenir el Rey me manda,
Como porque á Amiens muy presto
En ejecucion la marcha
Pondrá el duque mariscal
De Viron, á cuya causa,
Estorbar la concurrencia
Intento, por circunstancias
Del mando y las regalías
Que entre nosotros se guardan;
Muy agasajado voy.
De vos, mas sientó en el alma
Que hubiese dado ocasion
A aquella tema pasada
Para escaparse Hernan Tello
Be en medio de nuestras armas;
Accion, que será imposible
Sin nuestra ofensa acordarla;
Solo quiero preveniros,
Que pues dentro de esta plaza
Presidio no recibís,
Viva con mas vigilancia
Vuestro recato, pues tengo
Alguna luz de que traza
Hernan Tello, convocando
De todas estas comarcas
Las guarniciones, alguna
Correría, pues no halla
Mi conjetura qué empresa
Puede moverle á juntarlas,
Si no es esta; y advertid,
Que teneis muy mal guardadas
Las espaldas con traidores.

ERNESTO.

¿Pues quién son?

CONDE.

Si yo alcanzara

A saber eso, antes fuera
El furor que la amenaza;
Digolo, porque imposible
Es que Carlos se escapara
De la prision, sin que aquí
Le alentasen.

ERNESTO.

(Ap. Por si habla

Con la sospecha de que
Por estar capitulada
Con él mi hija, yo pude
Darle á su fuga las alas.
Le responderé.) Creed
Que el oro lima las guardas,
Y á intereses de soldados
Persuade con eficacia,
Y que á no ser esto, en Carlos
Un escarmiento quedara,
Aunque Renolt mejoró.

CONDE.

Yo me he de partir mañana;
Mas permitid que una cosa
Diga, que quizás por clara
No os gustará.

ERNESTO.

Vuestra alteza
Disgustar no puede en nada
A quien nunca de su gusto
Saldrá.

CONDE.

Si fuera monarca,

Vive Dios que no tuviera
De mi imperio en la distancia
Vasallos con privilegios,
Y que antes los conquistara.

ERNESTO.

¡Ah, Señor, y cómo creo
Que la altivez os engaña!

CONDE.

Yo había de tener vasallos
Que al poder real embarazan
La majestad absoluta!

ERNESTO.

Los vasallos no le atajan
Al Rey el poder, sino
La razón que tienen para
Que el poder se ajuste a ella;
Y así, advertid que se llama
Imperfección del poder
Poder hacer cosas malas;
Y ha de obedecerse a sí
Primero aquel que á otros manda,
Para que así con su ejemplo
Consecuencia á todos haga.

CONDE.

Del político problema
Dejemos aquí doblada
La hoja, que yo espero en Dios,
En la corona de Francia,
Ver á Amiens sin privilegios.

ERNESTO.

De lo futuro no alcanza
La astrología sino
Unas vislumbres lejanas;
Y así la cuestión dejemos,
Que pues ya la noche baja,
Seña, contraseña y nombre
Repartiréis en las guardias,
Pues aun estáis esta noche
Dentro de Amiens; hija, á casa
Vamos.

MADAMA DE SAN POL.

Serafina, adios.

CONDE.

(Ap. ¡Ay hermosura tirana!)
Solo siento que en la ausencia
Que mi amor emprender trata,
Yo mismo de mis ofensas
Doy á tu rigor venganza.

MADAMA SERAFINA.

¡Ay español, que me tiene
Tan neutral esta esperanza,
Que sin pensar en creerla,
Me consuelo con dudarla!

Salen al son de cajas y clarines POR-
TOCARRERO, armado con su pelo
y espaldar, botas y espuelas, detrás
FRANCISCO DEL ARCO y otros
soldados, de villanos, como han pin-
tado los versos, con unos sacos de
nueces y manzanas, y CARRASCO,
de carretero, con su látigo, CARLOS
y ORTIZ, vestidos de soldados, y
SOLDADOS.

PORCARRERO.

¡Habeis ya entendido el orden?

CARRASCO.

Sin discreparle palabra.

FRANCISCO.

Fia de nuestro denuedo,
Que yo y estos camaradas,
Con la industria prevenida,
Apenas la puerta abran,
Cuando se la ganaremos.

ORTIZ.

Si á nuestro esfuerzo se encarga,
Verá el sol antes que dore
Las cumbres de las montañas,
O nuestras vidas perdidas,
O sus defensas ganadas.

PORCARRERO.

Pues ya estamos á la mira,
Cese el rumor de las cajas,
Y el ruido de los clarines.
Que con dulces consonancias
Son pájaros de metal
Que hacen á la aurora salva;
Y puesto que nos hallamos
A vista de las murallas,
Quede la caballería
Oculta en la enmarañada
Espesura, que á la vista
Es padrastro de esmeralda,
Que yo con doscientos hombres
(Que españoles estos bastan)
Me emboscaré en esa ermita
Que está á la puerta cercana;
Porque en poniendo de frente
Los hombres que solo alcanzan
A cubrir su vuelo, unas
Filas á otras filas tapan,
Y en línea recta bien puede,
Aun despues que Apolo salga,
La ermita ocultar á todos;
Porque en estando ganada
La puerta, acuda con ellos
A mantenerla y guardarla.

CARRASCO.

Yo vengo tan disfrazado,
Que al verme con esta traza,
No dirán sino que soy
Carretero de la Mancha;
Ya en esa emboscada tengo
El carro lleno de paja;
¿Qué habemos de hacer con él?

PORCARRERO.

Tú, á tiempo que rompa el alba
Tantas azules cortinas
A transportines de nácar,
Al ir á entrar por la puerta,
Los caballos desenlaza
Del tiro, con aquel muelle
Que artificioso los ata;
Y fingiendo entonces que ellos
Desbocados se disparan,
Has de procurar que quede
Parado el carro en la entrada
De la puerta, de tal modo,
Que cuando el rastrillo caiga,
Quede suspenso en lo fuerte
De las ruedas y las tablas;
Que no habiendo allí caballos
Que tiren de él, cosa es clara
Que no es fácil apartarle;
Y mas si entonces las armas
Juegan Francisco y los suyos;
Pues acudiendo mi saña
Con la poca infantería
Que allí se queda abocada
En la ermita, entrar podremos
Sin que inconveniente haya
Por debajo de las ruedas;
Y si la puerta se gana
En cuanto yo la defiendo,
Tú, Francisco, con tu escuadra
Has de subir al torreón
Que corona la muralla,
Y levantar el rastrillo,
Porque pueda entrar formada
La caballería que
Detrás de este bosque aguarda,
Y de allí la artillería
Volveréis contra la plaza;
Porque si esta no se toma,

Segura la retirada

Tengamos allí al abrigo
De sus hombas y sus balas;
Estos seiscientos caballos
Desde el bosque en grupa traigan
Otros seiscientos infantes,
Que en dos cuerpos se repartan,
Echando pié á tierra, en tanto
Que estos con esfuerzo hagan
Tiempo hasta que llegue el grueso
Que tiene por retaguardia;
Pues cogiéndolos dormidos,
Y entrando por calles varias
Gruesos cuerpos de mi gente
Aclamando «viva España,»
El susto y la turbación
Tengo por cosa asentada,
Que ni les dará lugar
A defensa ni á ventaja,
Ni á ver los pocos que somos
Para una empresa tan alta;
Pero por vida del Rey,
Que si alguno se desmanda
A pillaje ó saco, en tanto
Que no esté ya asegurada
La plaza, y cruzado el viento
Con las católicas aspas,
Le he de quitar yo la vida;
Porque otro alivio no hallan
Empresas como estas, cuando
Por acaso ó por desgracia
No pueden ser conseguidas,
Que haber sido bien pensadas;
Y Dios nos dé esta victoria,
Que en empresas temerarias,
El modo de conseguir las
Es el no considerarlas.

FRANCISCO.

Si hará; confianza en Dios,
Supuesto que te acompañan
Mas de seiscientos caballos
Entre bridas y corazas,
Y dos mil infantes.

ORTIZ.

¡Y es
Como quiera la distancia
A veinte mil hombres que
Dentro pueden tomar armas?

FRANCISCO.

¿Qué importa, si son burgueses?
CARRASCO.
No andemos en pataratas:
Los muchos siempre muchos,
Aunque sean unos mandrias.—
¿Pero usted qué lleva?

FRANCISCO.

Nueces,
Que les han de salir caras.

CARRASCO.

El capitán de las nueces
Me parece que te llaman
Ya en Flandes, y que por eso
Dirá en adagios la fama
Que el ruido es mas que las nueces.

PORCARRERO.

Amigos, ya el día raya;
A su puesto cada uno.
Que de mirar tan cercana
La dicha ó desdicha, todo
El pecho se sobresalta.

CARLOS.

Con mi espada y mi persona
Te sirvo contra mi patria;
Y si he callado, es porque
En ocasión tan bizarra,
Donde están prontas las obras,
Ociosas son las palabras.

PORCARRERO.

Amigos, nuestro es el día.

FRANCISCO.

A ejecutar lo que mandas
Voy : ea, amigos, valer.

TODOS.

Verás tu empresa lograda,
O hemos de morir contigo.

CÁRLOS.

Hoy se logró mi venganza.

CARRASCO.

Hoy el carro me ha cogido,
Si sale la industria mala.

PORTOCARRERO.

Hoy es el día en que ciño
De laurel mis esperanzas.

Sale UN SARGENTO francés, RICARTE y SOLDADOS FRANCESES, y van poniendo en el cuerpo de guardia alabardas y mosquetes, y toca un clarín.

SARGENTO.

Puesto qué á romper el nombre
Hace seña la alborada,
Venga, que al abrir la puerta
He de entregarle la guardia.

RICARTE.

Mala vida es ser soldado;
Yo mejor sirviendo estaba
A CÁRLOS.

SARGENTO.

¿Qué es lo que dice?

RICARTE.

Que no le replico nada,
Seo sargento, que á ser posta
Vengo yo como una bala.

SARGENTO.

En el cuerpo de guardia ahora
Vaya poniendo las armas;
¿Ah centinela del muro?
¿Ah del muro?

Sale UN SOLDADO, en lo alto.

SOLDADO.

¿Quién me llama?

SARGENTO.

Ved si para abrir la puerta
Segura está la campaña.

SOLDADO.

Solo en ella se divisan
Unos villanos que aguardan
Para entrar con bastimento.

RICARTE.

Yo cobraré mi pitanza. *(Vase.)*

SARGENTO.

Pues yo voy á abrir las puertas.

RICARTE.

El señor sargento vaya,
Que yo hago aquí centinela.

Descúbrese la puerta, y salen el SARGENTO, FRANCISCO y su GENTE.

SARGENTO.

Buenos días, gente honrada.

FRANCISCO.

Su merced los tenga buenos.

ORTIZ.

Y Dios le dé buena Pascua.

TODOS.

Lado-sea Dios.

SARGENTO.

¿Qué traen

Aquí?

FRANCISCO.

Nueces y manzanas

A vender.

SARGENTO.

¿Serán muy buenas?

FRANCISCO.

Sí, como no salgan vanas.

ORTIZ.

Tome su merced con tiempo,
Que con su trabajo gana
De comer un pobre hombre
Dando gritos por las plazas.

RICARTE.

Podrida es esta.

FRANCISCO. *(Ap.)*

Carrasco

Mucho con el carro tarda.

SARGENTO.

Buena fortuna han tenido
En entrar su hacienda salva
Hasta aquí, porque españoles
Dicen que en la tierra andan.

FRANCISCO.

¡Ay, Señor, si nos cogieran!

ORTIZ.

¿Qué gento tan desalmada!

CARRASCO. *(Dentro.)*

¡Só, caballos del demonio!

SARGENTO.

¿Qué es esto?

RICARTE.

Un carro de paja
Que entra por la puerta.

CARRASCO.

Oh, todos

Los demonios os llevarán!

¡So, caballos de un ladrón!

RICARTE.

Si son vuestros, camarada...

FRANCISCO.

Bueno va, pues que debajo
Del rastrillo el carro para.

SARGENTO.

Hombre, anda con ese carro,
Que la puerta embarazada
Tienes.

CARRASCO.

¿Cómo quiere usted
Que ande, si se me disparan
Con mas de seis mil demonios
Los caballos ó las hacas?

SARGENTO.

Ande, y sea como fuere.

CARRASCO.

Seo sargento, ¡brava, brava!
¿Sin caballos ha de andar?

SARGENTO.

Ande, ó vive Dios que haga
Con esta alabarda puerta
Todo su pecho.

CARRASCO.

Fanfarria.

SARGENTO.

¿De dónde eres, ó quién eres?

CARRASCO.

Pues, hombre, ¿acaso te casas
Conmigo, que eso preguntas?

SARGENTO.

Vive Dios, si no mirára...

CARRASCO.

Ves aquí, que ya no miras.

(Dispara Carrasco una pistola, cae el

sargento; y los españoles echan mano á las armas del carro y del cuerpo de guardia, cae el rastrillo, y quedase sobre el carro.)

SARGENTO.

Muerto soy.

FRANCISCO.

¡Ea, camaradas,

A ellos!

UNOS.

¡Traición, traición!

OTROS.

¡Al rastrillo, á la muralla!

FRANCISCO.

Ya cayó el rastrillo, pero
Detenido con las tablas
Del carro, á los españoles
Entrada dejan.

TODOS.

¡Arma, arma!
(Cajas.)

Salen por debajo del carro PORTOCARRERO y los suyos.

PORTOCARRERO.

Pues ya se empezó el ataque,
Y la puerta está ganada,
A defenderla, españoles:
Ese rastrillo levanta,
Francisco, entrarán por ella
Los caballos que se avanzan.

SOLDADO.

Ya se levantó el rastrillo.

PORTOCARRERO.

La acción mas desesperada
Es defender esta puerta.

SOLDADO.

Ya entran todos.

TODOS.

¡Arma, arma!
(Cajas.)

Entranse acuchillando, y salen el CONDE y ERNESTO.

CONDE.

¿Qué es esto, Ernesto?

ERNESTO.

Señor,

Que la ciudad ocupada
De españoles está.

CONDE.

¿Cá?

Yo sabré recuperarla,
Muriendo.

ERNESTO.

Ya es imposible,

Pues de las calles y plazas
Son dueños; mejor será
Que vuestra alteza se vaya.

CONDE.

¿Cómo es posible que yo,
Dejando dentro á madama,
Me ausente?

ERNESTO.

Como es mejor

Salir para rescatarla

Vos, que el quedar los dos presos.

CONDE.

Si eso aconsejan las canas,
No el valor; y vive Dios,
Pues el caso os desengaña,
De que vuestros fueros son
De vuestra pérdida causa;
Pues si soldados hubiera,

Nunca la empresa lograran:
Que yo me retiraré,
Mas será mi retirada,
Saliendo con los que pueda
Del batallón de mis guardias,
Espada en mano, y á ellos,
Que en fin lidiando se salva,
Aunque sin provecho lidie,
El provecho y la desgracia;
Y si á madama me dejo,
Es por volver á cobrarla
Juntamente con Amiens,
Con todo el poder de Francia.

*Salen por un lado los ESPAÑOLES, y por
otro las DAMAS.*

MSE.
Pidámosle buen cuartel.
TOPAS.
Vuestra clemencia nos valga.
PORTOCARRERO.
Nadie ofenderos procura,
Que nunca contra las damas
Los españoles aceros
Cortan.

Sale FRANCISCO DEL ARCO.

FRANCISCO.
Ya toda está llana

La ciudad á tu obediencia;
Pues que de ella el conde falta,
Que espada en mano rompiendo
Cuantos batallones halla,
Salió de la plaza.

Sale CARLOS.

CÁRLOS.
Donde
Se malogró mi venganza,
No pudiéndole alcanzar.

PORTOCARRERO.

Antes de pasar á nada,
Lo primero es que una escolta
Sirviendo vaya á madama
Hasta dejarla en Perona,
Que no quiero disgustarla,
En que esté del señor conde
Solo un instante apartada.

MADAMA DE SAN POL.

Aunque estimo, como es justo,
Hidalguía tan bizarra,
No me he de partir tan presto,
Que no deje ejecutadas
Vuestras bodas, siendo yo
Madrina; y pues ignorancia
Fuera, viendo esta fineza,
Extrañar por quien se haga,
Yo haré con Ernesto que

Tenga por bien empleada
La mano de Serafina
En vos.

CÁRLOS. (Ap.)

Cielos, ya sin alma
Vivo.

PORTOCARRERO.

Yo solo procuro,
Pues que vos sabeis mis ansias,
Y mi palabra he cumplido,
Que me cumpla su palabra.

MADAMA SERAFINA.

Si haré, si mi padre gusta.

ERNESTO.

Y yo estoy á vuestras plantas
En albricias.

PORTOCARRERO.

Cárls, vuelve
A Dorlan, de aquí te aparta,
Que no quiero que conmigo
Lo que con el conde hagas,
Ni que tu retrato busques,
Pues en mi poder se halla.

CÁRLOS.

Armas di contra mí mismo.

TODOS.

Y aquí tiene fin la bazaña,
Que hizo el famoso Hernán Tello
Por su Rey y por su dama.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL SORDO Y EL MONTAÑÉS,

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

PERSONAS.

DON VALERIO PEÑALOSA, *galán*.
DON SUERO DE LLANOS.
DON SIMON.

BUSTOS, *gracioso*.
DOÑA BRÍGIDA, *dama*.
DOÑA LEONOR, *dama*.

JUANA, *criada*.
INÉS, *criada*.
DOMINGO, *gallego*.

JUSTICIA.
UN MAESTRO DE ESCUELA.
UN MUCHACHO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON VALERIO, JUANA y BUSTOS huyendo de DOÑA BRÍGIDA, que sale de viuda con un chapín en la mano.

BUSTOS.

Corriendo voy como un gamo.

JUANA.

¡Huye, Bustos!

DOÑA BRÍGIDA.

No hay que hablar:
O el criado no ha de estar,
O se ha de salir el amo.

DON VALERIO.

Rigorosa se entremete
En todo tu condicion.

DOÑA BRÍGIDA.

Basta sufrirle bufon,
Sin que le pague.— Hombre, véte.

BUSTOS.

¡Qué coraje tan tirano!

JUANA.

Bustos está tamañito.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué? ¿trastos de señorito?
Buscaremosle un enano.

DON VALERIO.

Ya está no es vida, y bastaba
La sujecion que hay en mí.

DOÑA BRÍGIDA.

Si no está muy bien aquí,
Vuélvase donde se estaba.

DON VALERIO.

Si baré, pues mi suerte topa
Vida que muerte presumo.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Jesus, la ida del humo!—
Juana, sácale su ropa,

La que trajo en el seron
Le da. (Ap. Si él se va, yo muero.)

DON VALERIO.

Vamos, Bustos.

(Va á irse, y detiéndole doña Brígida.)

DOÑA BRÍGIDA.

Antes quiero

Que por vía de sermón,
Porque saiga con buen pié,
Pues lo que pierde no llora,
Que sepa lo que era ahora,
Y sepa lo que antes fué.

BUSTOS.

La cólera se le pasa,
Pues largas á su ira aplica.

DON VALERIO.

Brígida, ¿á quién se predica
Para echarle de su casa?

DOÑA BRÍGIDA.

¿A quién se predica? A él
(Ap. Su humildad mis ansias crece),
Que él es quien mas lo merece
Por el hombre mas infiel.

DON VALERIO.

¡Bustos, hay tal cautiverio!

BUSTOS.

Baja los ojos, y escucha.

DOÑA BRÍGIDA.

(Ap. Amor y enojo en mi lucha.)
Oiga el señor don Valerio.
De la insigne Barcelona,
Donde diz que alférez fué,
Vino, sin traer mas que
Su honradísima persona.
Un vestido que, aunque quiera
Decir de qué, no podría,
Por la duda que ponía
Tantas cosas de que era.
En camisa quiso estar
Firme su cuerpo galante,
Y era por fuerza constante,
Pues no se podía mudar.
Lácio el sombrero, y dejadas
A languideces tan sumas

Sus alas, que ya no plumas
Pedían, sino puntadas.
Si viéndoo galán, á oír
Lo que hablo, decís que miento,
Todo está en un aposento;
No me dejará mentir;
Porque guardándolo, intento,
Viéndoo esa vanagloria,
Ajar con esta memoria
Ese desvanecimiento.
Sali á misa un triste día;
Visteisme; qué os pareci
No lo sé, pero advertí
Que con medrosa porfía
Me seguisteis hasta entrar
En la Iglesia, donde en todo
Lo que estuve, no hubo modo
De obligaros á callar.
Viendo lo que porfó
Vuestro acento, reparé
En vos, y al punto alabé
Quien tan gran aliento os dió;
Porque hablar recio y aprisa
Con muy amantes razones
Un hombre á quien sus calzones
No le callan su camisa,
Por prueba mi opinion halla
De mas valor y mas brío,
Que salir á un desafío
Y asaltar una muralla.
Mas yo tengo averiguado
Que en la milicia ha tenido
El que está mas descosido
Voto del mejor soldado.
Y así, con esta licencia
Proseguisteis en hablar,
Y llegándose á acabar
La misa, una reverencia
Me hicisteis con tan rendido
Acatamiento de vos,
Que presumo, que á ser dos,
No lo sufriera el vestido.
Y meneando la cabeza
Con un gesto muy vulgar,
Os pusisteis á hablar
Con esotra buena pieza,
A quien compañero quiero
Llamarle mas que criado,

Pues criado mal pagado
Es en casa compañero.
Si viera ahora esas vanas
Altiveces la figura
De los dos, con la pintura
Se os quitarían mil canas.
Salisteis muy rozagante
Hablando conmigo, mas
Yendo unas veces detrás,
Y otras pasando delante.
Llegué á mi casa y aprisa,
Porque no os adelantaseis,
Para decir que os quedáseis
Pedi licencia á mi risa.
Obedecisteis cortés
(Que es la prenda del soldado),
Pero el haberme dejado
Vino á importar poco, pues
Luego vuestra peregrina
Asistencia me veló
Tanto, que nadie miró
Sin el andrajo la esquina.
Día ni noche inhumanas
No hubo del cmo enero,
Que no feriese el brasero
Al cierzo de mis ventanas.
Tanta la continuacion
Fué de su fino cuidado,
Que me introdujo un agrado
Puesto entre una compasion.
(Ap. ¡Oh amor, quién las falsedades
Conoce de tus arpones,
Pues hasta de compasiones
Sabes tú hacer tus crueldades!)
Lo que en vos vi no lo sé,
Ni sé responderme á mí,
Cuando noto lo que vi,
Y lloro cómo cegué.
(Ap. Solo tú, amor, que atropellas
Las almas y las iguales,
Responde con esas galas
Que pones á las estrellas.)
Yo os rendí aquel defendido
Rigor que esquivo guardé,
Y tanto, que ya llegué
A confesarlo rendida.
Entróse vuestra impaciencia
Entre mi pecho cobarde,
Haciendo soberbio alarde
De toda mi resistencia.
Veis en medio de que tan
Desaliñado os temia,
Pues cierto y por vida mía
Que estáhades muy gala.
Dejo papel, lance, empeño,
Comun cartilla de amor,
Y voy á que mi rigor
Paró en haceros el dueño
Del alma, y sin reparar
Que en continuo miedo iba
Siendo blanco de la esquivo
Murmuración del lugar,
Sin ver que es muy contingente,
Aunque mi rigor le engaña,
Que venga de la montaña
(De donde sois) un pariente,
A que con que nos casemos
(Ap. No lo permita mi Dios)
Se fenezca entre los dos
Un gran pleito que tenemos.
Al cabo (Ap. En vano reprimó
Este dolor que me abrasa.)
Digo que os traje á mi casa
Con el título de primo.
Mas visteis cuánto al empeño
De ser quien soy satisface,
Que aunque de mi casa os hice
Dueño, no de mi honor dueño.
Pues este triunfo dichoso
Bien sabéis que lo guardé
Para el feliz día en que
Llegáseis á ser mi esposo.

Lo primero, mi señor,
Porque mi fineza obre,
Fué quitaros de lo pobre
Aquel malísimo olor.
Y ya os tengo asegurado
Que de mi amante paciencia
Fué no mala diligencia,
Porque estaba muy pagado.
Dos vestidos luego os hizo
Mi cariñoso desvelo,
Uno fondo terciopelo,
Y el otro labrado rizo.
Lo demás alargar costas
Mi condicion nunca avara,
Ya en puerta de Guadalajara,
Ya en la calle de las Postas,
Lo dispuse de manera,
Que viéndolos ya tan pulido,
Vos á vos propio he creído
Preguntádes quién era.
Porque los bolsillos mudos
En mil lances no callaran,
Hice que nunca os faltaran
Lo que llaman ocho escudos.
Hasta el lacayo, desvelo
Le costó á mi necio engaño,
Con un vestido de paño
Y cabos de terciopelo.
Encuanto á la mesa, infiero
Nunca el apetito dió
Queja, pues nunca faltó
Ave, gigote y puchero.
Al principio con el traje
Nuevo andaba muy medido,
Recogiéndose al debido
Término de pupilaje.
Eran todos sus placeres
Mi sujecion, sin que hubiera
Quien otra razon le oyera
Mas de lo que tú quisieres.
Tan humilde, tan humano
En estos principios era,
Que para salir afuera
Solia besarme la mano.
Con esto se iba mi daño
Tejiendo en mi corazon,
Yendo sobre su traicion
La fábrica de mi engaño.
Pero apenas mi lealtad
Vió, cuando con demasia
Empezó su alevosia,
Fiada en mi seguridad.
Ya iba quitando los ratos
A la asistencia; ya hablaba
Recio; ya de noche enviaba
Por broquel y por zapatos;
Ya (sabiendo que es la pena
Mayor) muy tarde venia,
Y con descoco reñia,
Si estaba fria la cena.
Ya al salir me ponía tasa,
Ya á las criadas ponía ceño,
Ya hacia todo lo que el dueño
Podria hacer de la casa.
Todo lo ofrecia á los cielos,
Pues la culpa me he tenido;
Pero lo que no he ofrecido,
Ni ofreceré, son los celos.
Yo mis finezas sencillas
Emplearlas en un traidor,
Que á costa de mi favor
Festeja mil mujercillas?
No, rey mio; yo no quiero,
Ni me parere razon
Que mi desestimacion
La compre con mi dinero.
Que eso se acabó le advierto:
Lo ya perdido, perdido;
Veamos si puede el olvido
Borrar algo el desacierto.
De vos no acordarme intento,
Y aunque me quedo en la gloria,

No ha de poder mi memoria
Desasear mi escarmiento.
Ya con el vendado niño,
Resuelta ya mi razon,
Quejosa resolucion
Puede mas que no caribo.
De casa os salid; y fuera
Mucho bien os haga Dios;
Que aunque me vea sin vos,
No hayais miedo que me muera.
(Vase.)

JUANA.

Espera; de su tirana
Condicion es el intento.

DON VALERIO.

¡Ay, Juana, por tí lo siento!

BUSTOS.

¿Pues qué también á mi Juana?

DON VALERIO.

Solo mi suerte severa
Por tu amor llovo.

JUANA.

Desvia.

BUSTOS.

Señor, valga cortesía.

JUANA.

Adios, que mi ama me espera. (Vase)

BUSTOS.

Buenos habemos quedado.

DON VALERIO.

Gracias á Dios que salí
De tales prisiones.

BUSTOS.

Dí,

Hombre mal aconsejado,
¿Será mejor (sea quien fuere)
Sufrir en lo que maltrata
Una hambre que te mata,
O una dama que te quiere?
¿Hay quien tenga por verdad,
Y no por gran ligereza,
El que oprima una fineza
Mas que una necesidad?
¿Cuerpo de Cristo con él!
¿Piensa que en cualquier esquina
Se encuentra una dama china
O prebenda moacatel?
Pues vive muy engañado
Si á juzgarlo se dedica.

DON VALERIO.

¿También usted me predica?

BUSTOS.

Si; y pues esto se ha acabado,
Hoy mi libertad intenta
Salir de hombre tan perdido.
Yo me voy.

DON VALERIO.

¿Te has despedido?

BUSTOS.

Si, Señor.

DON VALERIO.

Daca la cuenta.

BUSTOS.

¿Cuentas? Graciosas porfías.
¿Qué dineros encargados
Tengo?

DON VALERIO.

Cuentas de recados
Que te he mandado estos días.

BUSTOS.

Porque en mis obras fieles
En ningún tiempo haya duda,
Para dar mi cuenta acuda
A la fe de los papeles.
(Saca un talego de papeles.)
Sin que á mi verdad temor

Hoy le causen tus intentos,
Te enseñaré los mementos
De la agencia de tu amor. *(Sacando uno.)*
Primeramente, en la calle
Del Sordo vive una dama,
Vinda y moza, que se llama
Doña María del Valle;
Esta recibido tiene
Ya un papel, y la criada
Catalina está pagada
Para todo el mes que viene.

DON VALERIO.

A esa mujer referencia
Mi amor por su gran mesura;
Es dama que su hermosura
La trata con gran decencia.
Prosigue.

BUSTOS. *(Sacando otro.)*

Junto al convento
De Pinto vive la hija
Del Indiano; en la prollja
Tema de su casamiento
Ineta, y sin él, no hay bastante
Medio de poderla hablar.

DON VALERIO.

Por ahora no há lugar
Boda; acérdele adelante.
Vaya otra.

BUSTOS. *(Sacando otro.)*

La cuñada
Rolliza del zapatero...

DON VALERIO.

Es mujer como las quiero.

BUSTOS.

Está...

DON VALERIO.

Di.

BUSTOS.

Al lunes citada.

DON VALERIO.

¿Para el lunes?

BUSTOS.

Sí; su trote

Ese día á ti te envía.

DON VALERIO.

¿Pues por qué?

BUSTOS.

Porque es el día

De entredicho de cerote.

DON VALERIO.

El que ni aun los desperdicios
Logra de su estrella ruin,
No ha de poder pasar sin
Dama de todos oficios.

BUSTOS. *(Sacando otro.)*

La boba que da en hacer
De lo culto necio alarde,
Respuesta me dió ayer tarde.

DON VALERIO.

Daca, que la quiero leer; *(Tómasele.)*
A nada el gusto acomodado
Tanto como una afectada,
Que no sabe decir nada
Y lo quiere decir todo.

(Lee.) «Señor mío, si lo intrínseco
de su corazón recapacitara la exterioridad
de su fineza, pudiera su cuidado
fiduciar algo mi despejo; pero
como son tan inequales las demostraciones
á los intentos, hasta apurar
los unos, dejé de satisfacer á los
otros.»

BUSTOS.

No es estilo que cualquiera
Hablar en él acertó.

DON VALERIO.

Muy bueno estaba, si yo
El fiduciar entendiera.

BUSTOS. *(Sacando otro.)*

Leonor...

DON VALERIO.

Di la bella Aurora.

Que siempre fino he adorado.

BUSTOS.

Con ella hoy he quedado
En que ha de venir ahora
A ver (pues que ya previene
Tu insolencia empeño tal)
Ese cuarto principal,
Que desocupado tiene
Doña Brígida en su casa,
Con que lograr pretendías
Tener dos donde vivias.

DON VALERIO.

Delante mi intento pasa.

BUSTOS.

Y ahora lo harás mejor,
Porque Brígida al oílo
Rabie mas.

DON VALERIO.

¿Viste al sordillo,

El hermano de Leonor?

BUSTOS.

No, Señor, que con la agencia
De palacio asegurado
Está, y también he juzgado
Que es sordo de conveniencia.

DON VALERIO.

¿No hay mas?

BUSTOS.

Como en tu liviana

Condición á Madrid ves
Partido en barrios, este es
El barrio de esta semana.

DON VALERIO.

Aunque en servir me interesas,
No apuras mi condición,
Pues aun mas faltan.

BUSTOS.

¿Quién son?

DON VALERIO.

Las criadas de todas esas;
Cree que es mayor fortuna,
Si á probarlo te acomodas,
La de morirse por todas,
Y no morir por ninguna.
Mientras en mas damas ceba
Un hombre su amor, se apura
Menos, pues el fuego dura
Con la llama de la nueva.
Amor de una, aunque eterniza
La fe, que alabando estás.
Créeme, Bustos, que no es mas
De una caliente ceniza;
Yo así al tiempo me acomodo.

BUSTOS.

Y haces muy bien.

DON VALERIO.

Y así vivo.

DON SUERO. *(Dentro.)*

Domingo, ten ese estribo.

DOMINGO. *(Dentro.)*

Valga el diablo tanto lodo.

BUSTOS.

Señor, en tu vida has visto
Tan extraordinario gesto
Y tan ridículo traje,
Como el de aquel forastero
Que en ese meson se apea.

DON VALERIO.

Bustos, de aquel modo mesmo
Vine yo.

DON SUERO. *(Dentro.)*

Acomoda el macho,

Y dale despues un pienso
A tus alpargatas rucias.
Y me freirás un torrezno,
Mientras yo doy una vuelta
Al lugar, por si es que encuentro
Para quien traigo esta carta.

Saló DON SUERO de montañés
ridículo.

BUSTOS.

Ya sale.

DON VALERIO.

¡Raro sujeto!

DON SUERO.

Muy buen casco es de lugar.

BUSTOS.

De risa me estoy muriendo.

DON SUERO.

Aquí hay dos hombres, que no es
Milagro en Madrid haberlos
A aquestas horas; yo, á Dios
Y á la ventura me allego.

BUSTOS.

Hácia nosotros se acerca.

DON VALERIO.

No te rias.

(Llégase don Suero.)

DON SUERO.

Caballeros,

Si es que sois de la montaña,
Porque si no, *volaverunt*.

BUSTOS.

Buena entrada.

DON SUERO.

¿Me sabréis

Decir adónde hallar puedo
Al dueño de aquesta carta?

DON VALERIO.

¿Cómo se llama?

DON SUERO.

No puedo

Deciros cómo, porque
Me encargó mucho el secreto,
No acordarme de su nombre,
Y no saber leer; mas esto
Se remedia con que vos,
Si no os sucede lo mesmo,
La leais.

DON VALERIO.

Dádmela acá. *(Dádsela.)*

Bien decís. *(Lee.)* «A don Valerio
»Peñalosa, guarde Dios.»
(Ap.) ¿Quién este hombre será, cielos!

DON SUERO.

¿De qué os admirais?

DON VALERIO.

De ver

Elaborado un secreto,
Tan difícil en Madrid
Como es hallarse en un puesto
Dos que se buscan; yo soy,
Señor, al servicio vuestro,
Don Valerio Peñalosa.

DON SUERO.

Mucho os estimo el encuentro,
Y antes que con la ignorancia
Arriesguéis el tratamiento
Que me pertenece, leed
La carta; que pues vos, creo,
Montañés sois, bien sabréis
Lo que se aventura en esto.

DON VALERIO.

Leo con vuestra licencia.

DON SUERO.

Desde ahora os la concedo.

(Abre la carta, y lee.)

DON VALERIO.

«El señor Suero de Llanos...»

DON SUERO.

Ahí es algun echa-cuervos.

Esperad, porque no daña

La claridad á su tiempo.

DON VALERIO.

¿Qué me queréis?

DON SUERO.

Advertiros

No son mis Llanos de aquellos

Del valle bajo.

BUSTOS.

Ya sabe

Mi amo sois Llanos de cerros.

DON SUERO.

Es que en un propio apellido

Hay de lo malo y lo bueno.

Ahora adelante.

DON VALERIO. (Lee.)

«El señor

»Suero de Llanos, que es dueño

»De la casa de los Llanos,

»Va á Madrid con el intento

»Que os dirá; y pues ya sabeis

»Cuánto nos empeña el deudo

»Y la amistad en servirle,

»Que lo hagais no os encarezco.

»Dios os guarde muchos años,

»Vuestro hermano don Alejo.»

(Representa.)

Excusada era la carta

Con mi obligacion; y siento

Ser hoy tan recién venido

De campaña, que me veo

En la corte con la poca

Prevencion de forastero.

BUSTOS.

Por tu culpa; valga el diablo

Tu condicion.

DON VALERIO.

Y hoy intento

Tuve de mudar posada,

Porque la que hallé primero

Para andar en pretensiones

Y con todos, era léjos;

Y pues vos habeis venido

A tan venturoso tiempo...

BUSTOS. (Ap.)

Vive Dios, que se la pega.

DON VALERIO.

Por muy acertado tengo...

DON SUERO.

¿Qué he escuchado?

DON VALERIO.

Que los dos

Un cuarto solo tomemos;

Que yo, práctico en Madrid,

Bien asegurados puedo

Que no os dejaré perder.

DON SUERO.

Mirad, señor don Valerio,

Mientras mas amigos mas

Llanos, dice el proverbio;

Y pues que mas llanos dice

Hablado con todos, creo

Que hablando con Llanos, mucho

Mas llano que hable, es cierto;

La bolsa de la montaña...

BUSTOS. (Ap.)

Vive Dios, que le olió el perro.

DON VALERIO.

Tened, porque me he corrido
De que penseis que yo puedo
Permitir que en cualquier parte
Donde vamos, en dinero
Repare yo.

DON SUERO.

Amigo mio,

La claridad es primero
Que todo; y porque la alhaja
Mejor del mundo es el tiempo,
No le perdamos.

DON VALERIO.

Decís

Muy bien; contadme el intento
A que venís á la corte.

DON SUERO.

A una de dos cosas vengo,
Que juzgo es lo propio la una
Que la otra.

DON VALERIO.

No os entiendo,
Si son distintas las cosas.

DON SUERO.

Yo me explicaré; oid atento.
Juan Barradas...

DON VALERIO. (Ap.)

¿Qué he escuchado?

Este (si mal no me acuerdo)
¿No es el nombre del marido
Que tuvo Brigida?

DON SUERO.

Nieto

De Pedro Barradas, vino
A Madrid, adonde luego
Se casó... — ¿No estáis conmigo?

DON VALERIO.

Ya os escucho.

DON SUERO.

Segun pienso,

Con doña Brigida Aponte,
Noble y rica.

BUSTOS.

Ahí va eso.

DON SUERO.

Murió sin hijos (que á muchos
Casados pasa lo mesmo),
Y antes de morir (porque
Después no pudiera hacerlo)
La dejó por heredera
En válido testamento
De sus bienes; mas la puso
Un conque el mas raro y nuevo
Que jamás se oyó, pues dijo
Que en pasándose el primero
Año, había de casarse
Con el mayor heredero
De la casa de los Llanos;
Que aunque tiene parentesco
Con la suya, no tan grande
Que impida el poder hacerlo;
Y donde no, que pasase
La hacienda al dicho primero
Llanos; aqueste es en suma
El caso, y pasado el tiempo
Que ha mandado el testador,
Siendo yo por privilegio
De Dios el mayor de todos
Los Llanos...

BUSTOS. (Ap.)

Y los jumentos.

DON SUERO.

Y un poco mayor que otro
Hermanillo mas pequeño,
Vengo hoy, después de porfías
Grandes que por cartas tengo

Hechas á la tal, á ver
Si resuelve el casamiento
O darne mi hacienda; con que
Si la dificulta, es cierto
Que pleito la he de poner.
Si viniere en el concierto
Y se casa, á pleito peor
Y mas largo me condeno.
Con que os declaro que á dos
Cosas y á una sola vengo,
Pues es pleito si me caso,
Y si no me caso es pleito.

BUSTOS. (Ap.)

Cayóse la casa á cuestras.

DON VALERIO. (Ap.)

Venganza me dan los cielos
De aquella enemiga.

DON SUERO.

¿Y vos

Sabréis poco mas ó menos
Dónde vive esta señora?

DON VALERIO.

Si lo sé, y sé que no es léjos
De aquí, porque la posada
Donde yo viví primero
Fué en su calle, con que tuve
De ella noticia.

DON SUERO.

Pues tengo

Por mejor, que aquello que
Ha de ser tarde, sea presto.
Ea, manos á la obra,
Vamos hácia allá.

DON VALERIO.

Tenéos,

Porque á la primer visita
Juzgo será desacierto
Ir de ese modo.

DON SUERO.

¿Qué es

De ese modo? ¿Estáis sin seso?
¿Pues un hombre como yo
Ha menester mas arreos
Que su gala gratis dada?

DON VALERIO.

Sin embargo, el lucimiento
Puede mucho.

DON SUERO.

Para otros,

Pero no para sujeto
Que nació con garbo infuso
Por natural privilegio.
¿Somos unos todos?

Sale DOMINGO, gallego.

DOMINGO.

Ya,

Mío señor, los torreznos
Los sus chillidos dexaron
En la sarten; con que creo
Que están diciendo callando,
Que es la hora de comerlos.
¿Mas quién son estos señores?

DON SUERO.

Paisanos.

BUSTOS.

Quien estaremos

Siempre á la orden del seor
Domingo.

DON SUERO.

A almorzar entremos.

DON VALERIO.

Me place.

BUSTOS.

Ya se excusara

La panza al trote.

DON SUERO.

Y el cuerpo
Compongamos para vistas,
Que no es lance para menos.
Venid, don Valerio.

(Vase con Domingo.)

DON VALERIO.

Ya

Os sigo; ¿viste tan nuevo
Caso?

BUSTOS.

Tú eres venturoso
Sopista, pues al momento
Que una puerta se te cierra,
Otra se te abre.

DON VALERIO.

Advirtiéndolo,

Que esta es con la circunstancia
De que la venganza veo
Hoy de Brígida.

BUSTOS.

Entra, acaba,
Porque si te tardas, creo
Que el tal Suero de un bocado
Acabará los torreznos.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR é INÉS, con
mantos, DOÑA BRÍGIDA y JUANA
sin ellos.

DOÑA BRÍGIDA.

Este caracol secreto
El uno y el otro cuarto
Comunica; y aquí hay, creo,
Un retrete, que cerrando
El caracol, viene á ser
Aposento reservado
Para tocador, y este,
Mi sa Leonor, es el cuarto
Que me holgaré que os contente,
Puesto que en ser así gano
Tal vecina, y mas ahora
Que solísima me hallo;
Porque mi primo (Ap. Asegure
Este punto, por si acaso
Lo sabe), ceremonioso
De ver cuanto ha dilatado
Tomar casa, desde que
Vino de fuera, ó cansado
Quizás del mal tratamiento,
Hoy ha resuelto (¡ah tirano!)
Mudarse.

DOÑA LEONOR.

(Ap. ¡Qué es lo que escucho!

¡Cómo sabiendo que algo
Por él de casa se muda?
Mas disimule.) — (A ella.) Mi hermano
Don Simon, como os he dicho,
Me aseguró que en dejando
Con brevedad fenecido
Hoy de su agencia el despacho,
Vendría acá, y yo no dudo
El que hoy quedará ajustado,
Pues juzgo que lo desea
Mas que yo.

INÉS.

Así, tanto cuanto.

DOÑA BRÍGIDA.

Decid, ¿qué profesion tiene?

DOÑA LEONOR.

De agente, y graduado
De primera clase, aunque yo
Lo diga, pero agravado
De un gran defecto.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

Es sordo.

DOÑA BRÍGIDA.

Es grandísimo trabajo.
¿Y es muy sordo?

INÉS.

Lo que basta.

Para que aunque estén tocando
Diez trompetas en su estudio,
No las escuche.

(Lllaman.)

DOÑA BRÍGIDA.

¿Llamaron?

JUANA.

Sí, Señora.

DOÑA LEONOR.

Este es sin duda.

DOÑA BRÍGIDA.

Abre, Juana.

Abre Juana, y sale DON SIMON.

JUANA.

El tal hermano

Traza de cataribera

Tiene, si yo no me engaño.

DON SIMON.

(Ap. Bien sabes, amor cruel,
Que yo mas deseo traigo
De que la tal viuda ajuste
Conmigo su hermosa mano,
Que su casa, y que este intento
Es solo el que me ha obligado
A mudarme.) Enhorabuena (Llega.)
Vea, Señora, esos astros
A quien el sol cada día
Está pidiendo prestado
Resplandor para sus luces
De esos orbes soberanos.
Yo, entre los muchos defectos
Con que (el Criador sea alabado)
Me dotó, el ser sordo es uno;
Y así entré aquí, mas pasando
A veros hoy, ya con otro,
Aunque mas feliz me hallo,
Pues cegué al veros; y si
Vuestro prodigio inhumano
A cada paso un sentido
Me quita, para tres pasos
Tengo caudal, pues me quedan
Aun todavía en las manos,
En la lengua y las narices,
Tacto, paladar y olfato.

DOÑA BRÍGIDA.

Yo, mi señor don Simon...

DOÑA LEONOR.

Brígida, recio.

DOÑA BRÍGIDA.

No alcanzo

Con la primera estatura
De mi comprension el alto
Estilo vuestro; y así,
Lo que responderos trato,
Es que dos mil y quinientos
Reales pido por el cuarto;
Que segun uso en la corte,
Habeis de dar el medio año
Antes; que en mi casa quiero
Vecinos muy sosegados.
Si con estas condiciones
Os agradare, me allano
A que se haga la escritura..
(Ap. A buen tiempo habia llegado
El agente con requiebros.)

DOÑA LEONOR.

No os enojeis, que en mi hermano
Estas razones son solo
Efectos de cortesano.

JUANA.

Mi Señora está enseñada

A unos requiebros muy bastos
De cuatro suelas, de aquellos
Que en las montañas se criaron;
Con que se le hace extrañeza
Otro estilo.

DON SIMON.

No he dudado

Que lo que aquí hubiérais dicho
Habría sido muy llegado
A la razon, aunque yo
Nada he comprendido.

DOÑA LEONOR.

Hermano,

Dos mil y quinientos reales
Pide su merced.

DON SIMON.

Barato,

Esperar un favor suyo
Es mil y quinientos años.

JUANA.

Todo es uno.

DOÑA BRÍGIDA.

Mi ira abrasa

Cuanto mi rabia despierta.

(Lllaman.)

DOÑA LEONOR.

Llamando están á la puerta.

DOÑA BRÍGIDA.

Juana, responde.

DON SUERO. (Dentro.)

¡Ah de casa!

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién descortés, sin mirar
La atencion, hoy aquí ha sido?

Abre, y salen DON SUERO, DON VALE-
RIO y BUSTOS.

DON SUERO.

¿Qué, no conoce á un marido
En el modo de llamar?

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién es? (¡válganme los cielos!)
Valerio (¡suerte inhumana!)
Viene allí.

DON SIMON. (A doña Leonor.)

Avisadme, hermana,

Si fuere cosa de celos.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién sois, decid, ó por qué
De esta suerte habeis venido
Hoy aquí?

DON SUERO.

Porque he querido.

DON VALERIO.

Yo, Señora, os lo diré.

DON SUERO. (A doña Leonor.)

De todas cuatro, por Dios,
Que á esta la vista se arrima.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Cómo no le habla su prima?

DON SUERO. (A doña Leonor.)

¿Sois doña Brígida vos?

DOÑA LEONOR.

No nací yo tan dichosa;

Aquella es que mirais.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Vos por qué lo preguntais?

DON SUERO. (A don Valerio.)

No me ha parecido cosa.

DOÑA BRÍGIDA.

Decid: ¿los dos á qué efecto
En mi casa habeis entrado?

DON SIMON.

El negocio es de cuidado,
Pues le hablan tan en secreto.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué es esto, celos tiranos!

BUSTOS. (Ap.)

¡Jesus lo que ha de haber hoy!

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

¡Confusa y turbada estoy!

DON VALERIO.

El señor Suero de Llanos,
De llegar acaba.

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

¡Ay Dios,

No sé qué el alma me dice!

DON VALERIO.

A coronarse felice
Hoy, casándose con vos,
De la montaña ha venido.

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

¡Cielos, qué es lo que he escuchado!

DOÑA LEONOR. (Ap.)

El color se le ha mudado.

DON VALERIO.

Y yo tan dichoso he sido...
(Ap. Por él, por ella y Leonor
Finjo.)

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

¡Hay bado tan severo!

DON VALERIO.

Que la suerte del primero
Me ha tocado, á quien su amor
Comunique; pues trayendo
Unas cartas de mi hermano,
Logro la dicha que gano
Hoy en venirle sirviendo;
Aquí os le traigo, y el cielo
Sabe de mi amistad rara...

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué sabe?

DON SUERO.

¿Qué? Que se holgara

Que fuera de terciopelo.
No corí prosas tan despiertas,
Don Valerio, habéis de entrar.

DON VALERIO.

¿Por qué?

DON SUERO.

Porque al enhornar

Se hacen las novias tuertas.
Sabed (bueno por mi vida,
Póngala mal enseñada)
Que á dos cosas destinada
Hoy ha sido mi venida,
A ser pleiteador ó amante;
Y pues don Valerio ha sido
Quien ha dicho lo marido,
Diga yo lo litigante.

DON SIMON.

Esto parece que dura;
Sosegaré mis deavolos,
Pues no me aprietan los celos
Mientras no hay manifiatura.

DON SUERO.

Cuando el impulso tiraho
A vuestro dueño os quitó,
Bien sabéis que me dejó
O su hacienda ó vuestra mano.
Yo, bien mirado, por Dios,
Al punto me ajustaré,
Y creo que tomaré
Cualquier cosa de las dos.
Si mi mujer quereis ser,
Vamos á ello; y si no,
Dadme los diez mil, que yo
Sabré buscarme mujer.

JUANA.

¡Qué culto, qué cortesano
La entrada hizo el tal jumento!

BUSTOS.

Danza y brinco de contento.

DOÑA BRÍGIDA.

(Ap. Mal te vengaste, tirano.)
No os parezca ser (Ap. ¡Ay Dios.
Qué rigurosa fortuna!)
Fácil de las dos ninguna,
Pues cualquiera de las dos
Ser casi imposible indicia,
Pues dificultades son
De rendir mi inclinacion
O de vencer mi justicia;
Y no llegar tan grosero
Pudierais á verme hoy.
(A Juana.) ¡De ira abrasándome estoy!

JUANA.

Por eso te traen el suero.

DON SUERO.

Recio habla, y no porque ignoren
Sus brios quien soy, tenellos
Quiera, que no soy de aquellos
Maridillos de *ad terrorem*.
Y venceré luego confío
Pleito y belleza presente,
El pleito con un agente,
La belleza con mi brio.
Ninguna hasta ahora encierra
Resistencia en lo que veis.
Que á esta hora tengo seis
Novias debajo de tierra.
Y así, mirar os compete
Mejor vuestro parecer,
Para no llegar á ser
Conmigo la novia siete.
La hacienda ó la perfeccion
A mí ha de venir cabal;
Brígida ó resí ó sobre real,
O faccion sobre faccion.
Sin osé, no, aunque con queja
Vengais, esperéis de mí
Ni un solo maravedí
Ni la mitad de una oreja.
De mi intencion os avisa
Mi voz; ó pobre ó dichosa;
O tratar de ser mi esposa,
O quedaros sin camisa.

JUANA. (A Brígida.)

A verte hoy han venido
Serdo y montañés, trocado
El marido de letrado
Y el letrado de marido.

DON SUERO.

Llegad, Valerio; el rigor
Reducid, que en ella veis.

DON VALERIO.

¿Yo?

DON SUERO.

Sí, porque teneis
Cara de reducidor.

DON VALERIO.

Porque serviros procura
Mi amistad, yo llegar quiero.

DOÑA BRÍGIDA.

Juana, de coraje muero.
(*Légase don Valerio á doña Brígida,
y don Suero repara en don Simon,
que ha de estar junto á su hermana.*)

DON SUERO.

¿Qué hará aquí aquesta figura?
Pues aquí ha gran rato ya
Que estáis, lo que mandais ved.
(*Quítase don Suero el sombrero.*)

DON SIMON.

Muy para servir á usted
Siempre. ¿Y usted cómo está?

DON SUERO.

¿Qué dice este hombre?

DOÑA BRÍGIDA.

Tirano.

¿Así tratas mi lealtad
Y mi vida?

DOÑA LEONOR.

Reparad

En que es sordo y es mi hermano.

DON SUERO.

¿Sordo y hermano? ¿Eso pasa?
¿Qué negocio habeis traído
Acá?

DOÑA LEONOR.

Hoy á ver he venido
Un cuarto de aquesta casa
Que se alquila.

DON SUERO.

Yo pudiera...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Qué intentará el mentecato?

DON SUERO.

Ajustarle mas barato.

DON SIMON.

Caballero, mas afuera.

DON SUERO.

Y pues que ya habeis oído
La expectativa en que estoy,
Bien conoceréis que soy
Bastante para marido.

DOÑA LEONOR.

¿Estáis en vos? ¿Grosería
Quién notó tan desatenta?

DON SUERO.

Quedo.

DON VALERIO.

Ya estarás contenta.

DOÑA BRÍGIDA.

Valerio del alma mia...

DON VALERIO.

¿No me despediste? ¿El fiero
Rigor conmigo no usaste?
¿De tu casa no me echaste?
Pues cádate con don Suero,
Pues ya el desengaño vió
Mi amor y á él se conduce.

DON SUERO.

¡Fuego cómo la reduce!
Miren si lo dije yo.

DOÑA BRÍGIDA.

¿No te ablandas?

DON VALERIO.

Ya es en vano.

DOÑA BRÍGIDA.

¿No hay remedio, di, cruel?

DON VALERIO.

El de casarte con él.
(*Apartase doña Brígida cólerica.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Pues, Leonor, dile á tu hermano
Que no repare ni atiende
En el precio ni en el dnde,
Sino que al punto se mude
Y este pleito me defienda.

DOÑA LEONOR.

Amiga, en servirme gana
Don Simon.

DON SUERO.

No por mí fe

Daréis el cuarto, porque yo
Se le he dado yo á su hermana.

DON VALERIO.

No seas impertinente.

DON SUERO.

Si quiero serio, que arguyo,
Que es tan malo como suyo,
Mientras hay lite pendiente.
A un rincón la soberbilla
Vaya, que basta que á votar
Se llegue, no ha de mandar
Ni en solo una bobedilla.
(A *doña Leonor*.) Vamos, y tú en quien
Sus atenciones mi estrella, [arroba
Tú lograrás lo que ella
Ha despreciado por boba.—
Venid, don Valerio.

(*Coge doña Leonor del brazo á don Simón.*)

DOÑA LEONOR.

Vamos.

DON SIMÓN.

Sin decirle un ¡ay de mí!
Leonor me aparta de aquí.

JUANA.

Buenos quedan nuestros amos.

BUSTOS.

La tuya, contenta infiero
Que está con novio tan fiel.

JUANA.

Maldito mil veces él,
Palas de sepulturero.

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

Yo he de morir si esto dura.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Que sin hablar á Valerio
Me vaya!

JUANA. (Ap.)

Buen cautiverio
Se le aguará á su hermosura.

DON SIMÓN. (Ap.)

De todo lo que ha pasado
Aquí, en ayunas me quedo.

DON VALERIO.

Bustos, ya contento, puedo
Decir me veo vengado.

DON SIMÓN. (Ap.)

O Bártulo me ha engañado,
O á la viuda he de pescar.

DON SUERO. (Ap.)

Por Dios, que no ha de escapar
La hermanilla del letrado.

DOÑA BRÍGIDA.

¡A morir!

DOÑA LEONOR.

¡A padecer!

DON SIMÓN.

A buscar amantes textos.

DON VALERIO.

A engañar á todos estos.

JUANA.

A chismear.

BUSTOS.

A comer.

DON SUERO Y DOÑA BRÍGIDA.

Y pues de males...

DON VALERIO Y DOÑA LEONOR.

De celos...

LOS CUATRO.

Mi amor el tormento alcanza...

LOS UNOS.

Dénme los cielos venganza.

LOS TRES.

Dénme venganza los cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SUERO, de golilla, DON VALERIO Y BUSTOS.

DON VALERIO.

Mejor, con gran diferencia,
Los adornos cortesanos
Os están.

DON SUERO.

Somos los Llanos
Muy galanes por herencia;
Solo algunos apretones
De nuez me da este carton,
Y ando muy mal, porque son
Muy estrechos los calzones.

DON VALERIO.

¡Estrechos? Porfías vanas.
¡Cómo un calzon ha de ser?

DON SUERO.

En cada uno ha de caber
Media arroba de manzanas.

DON VALERIO.

Buenas las vueltas están.

DON SUERO.

Vueltas, no pueden ser menos.

DON VALERIO.

¡Traéis guantes?

DON SUERO.

Y muy buenos.

DON VALERIO.

¡De qué son?

DON SUERO.

De franchipán.

BUSTOS.

¡Hay tan extraño jumento!

DON VALERIO.

No hay gracia que en vos no se halle.

DON SUERO.

Póngome bien en la calle
De paso y de movimiento.

DON VALERIO.

Y en vuestra traza se adquiere
Eso sin afectación.

DON SUERO.

En eso teneis razon,
No mas de como cayero.

DON VALERIO.

Pues justo será que deis
A la calle de la esposa
Alguna vuelta.

DON SUERO.

Otra cosa

Trato y quiero que escuchéis.

DON VALERIO.

Hoy, para cualquier intento,
A no dejaros me obligo
Por paisano y por amigo.

BUSTOS.

Y por la sopa.

DON SUERO.

Oid atento:

Amor, según nos dejaron
Dicho nuestros ascendientes,
No es mas que una sabandija
Que por los ojos se mete
Hasta el corazón; y estando
En los últimos retretes,
Hace allá ciertos embustes,
Que ni matan ni divierten,
Ni sustentan ni dan hambre,
Ni provocan ni suspenden,
Ni oprimen ni dejan libre,

Ni bailan ni se entristecen.

Esto es, según lo que otros
Han dicho que les sucede,
Aunque yo siempre he llevado
Opinion muy diferente
En esta materia, pues
Lo que me duele, me duele,
Que somos, según sabéis,
Muy blandos los montañeses.
Lo que ahora, don Valerio,
Conozco que me remuerde
La conciencia del amor,
Es (déjame que lo piense,
Que en estas materias no
Se ha de hablar ligeramente)
La hermanilla del letrado,
El que ya alquilado tiene
El cuarto de aquella casa
De mi infeliz pretendiente.
Esta tal me hace cosquillas,
Y como yo he sido siempre
Desde chiquito enseñado
A no sufrirlas, pretende
Mi amor todo de pe á pa,
Contarle lo que padece;
Pero como es necesario
Maña para entremeterse
A decirle á una persona
Cada uno lo que siente,
Yo he tomado por motivo
Lo liberal, que al fin este
El camino carretero
Es de todas las mujeres.
Ayer, dicen malas lenguas
Que se sangró; con que al verme
En el lance, discurri
Que enviándole un buen presente,
Podía con su seguro
Hablar muy claro un billete.
Este me habeis de escribir
Vos, y no mas de ponerle
Las letras, que lo demás
No hayais miedo que lo yerre,
Diréisme que cómo yo
Permito que nadie llegue
Los papeles de mi dama
A escribirme, siendo este
El caso mas reservado,
Aun de amigos y parientes.
Respondo, que el mayorazgo
De Llanos, cláusula tiene
En que manda que ninguno
De los que le poseyeran
Sean tenudos (estos son
Sus términos mismamente)
De escribir de propia mano
Nada que se le ofreciere;
Privilegio concedido
A mis nobles ascendientes;
Y continuando hasta ahora;
Por la razon de creerse
Que no puede hallarse nadie
Entre todos los vivientes
Digno de participar
De sus rancios caracteres.
Y es tan fuerte esta etiqueta,
Que si á mí me sucediese,
No digo papel de dama,
Sino el de los lances crueles
De algún desafío, había
De buscar quien le escribiese;
Y esta antigüedad sabida,
Paso á lo que me conviene.
Bustos se le ha de embocar,
Porque me han dicho que tiene
(Criado al fin en la corte)
Gran mano para papeles.
El regalo es de gustazo,
Porque en Madrid, el que puede,
De curiosas chucherías
Alcanza cuanto pretende.
Hoy á la calle Mayor

Me encaminaron que fuese
A prevenir la sangría,
Por ser sitio conveniente.
Fui, y en unas tiendecitas
Que hay (no sé si me acuerde)
Junto á la estafeta, unas
Que una lonja grande tienen
Por techo, donde he oído
A muchísimos que mienten...
¿No caes adonde digo?

DON VALERIO.
¿En las Covachuelas?

DON SUERO.
Ese
Es su nombre, donde hay unos
Que hacen retratos de reyes;
Encontré, ellos son muy caros,
Mas los mejores juguetes.
Que jamás vi.

DON VALERIO.
Referidos.

DON SUERO.
Escuchadlos.

BUSTOS. (Ap.)
¿Que le dejen
Comer pan á este salvaje!

DON VALERIO.
Vaya.

DON SUERO.
Oid atentamente:
Una muñeca que un rato
La estuve mirando, y
Nunca de la Leonor vi
Mas parecido retrato:
No vi en mi vida mas bella
Copia de su original.

DON VALERIO.
¿Retrato es tan puntual?

DON SUERO.
Ella, amigo, es otra ella.
Unas perlas que me atrevo
A decir en su interés,
Que cada una de ellas es
Casi casi como un huevo;
Si ellas son finas, con buena
Fortuna el lance he topado.

DON VALERIO.
¿Pues á cómo os han costado?

DON SUERO.
A seis cuartos la docena.
Un silbato, diz que diente
De elefante, muy barato
Compré.

DON VALERIO.
¿Para qué el silbato?

BUSTOS.
Para aplaudir el presente.

DON SUERO.
Cuatro ó seis las sartas son
Del abalorio (¡oh mujeres,
Lo que costais!) de alfileres
Dos cuartos, tres de turron;
Y porque no diga luego
Que dejo nada en la villa,
Le compré una jacarilla
Que estaba cantando un clego;
Sin que á culta ceremonia
En nada se haya faltado,
Pues todo lo envío atado
Con dos varas de colonia.
Estos amantes despojos
La rindo.

DON VALERIO.
¿Y la cinta atada
De qué color es?

DON SUERO.
Morada,
Que lleva tras sí los ojos.

DON VALERIO.
¿Morada? ¿Pues á qué intento?
¿Triste la dais por testigo?

DON SUERO.
¿No veis, don Valerio amigo,
Que este es regalo de Adviento?

DON VALERIO.
Primores harto sutiles
Llega Leonor á gozar.

DON SUERO.
En esto de regalar
Tengo mi poco de Filis.
Ahora vamos á empezar
El papel.

DON VALERIO. (Ap.)
Darle procuro
Chasco, que nada aventuro,
Pues Bustos le ha de llevar.

DON SUERO.
Sentáos, y á componer
Empezad pluma y tintero.

DON VALERIO. (Ap.)
En yéndose el tal don Suero
Le diré lo que ha de hacer.
(*Llega Bustos la mesa, siéntase don Valerio, y pásase don Suero.*)

DON VALERIO.
Todo puesto está; decid,
De discreciones gran suma.

DON SUERO.
¿Está delgada la pluma?

DON VALERIO.
Buena está.

DON SUERO.
Pues proseguid.
(*Escribe don Valerio lo que dicta don Suero.*)

DON SUERO.
«Leonor, ya en el duro hrete
»Que por tí sufriendo voy,
»Por mas que el amor apriete,
»No cabe mas, porque estoy
»De amores hasta el gollete.
»Con algun fino favor
»Trata, pues, de consolarle,
»Que si aprieta tu rigor,
»Si no haces por desmenguarle,
»Se me verterá el amor.»

DON VALERIO.
¿Esto teniais guardado?
Ni Tulio mas elegante
Escribió.

DON SUERO.
Pasa adelante,
Porque aun no está acabado.
(*Dicta.*) «Mi amor á la cara indina
»De Brigida, por mi enojo,
»Ya mirais que no se inclina;
»Pues veis la de la vecina,
»Echad la vuestra en remojo.
»Y pues avisaros quisio
»Mi amor de bueno y de malo,
»Que de todo haya es preciso;
»Abi va, pues, ese regalo
»A las ancas de este aviso.»

BUSTOS.
El archivo de Simancas
No encierra papel mas bello.

DON SUERO.
¿Qué bien traído está aquello
De ir el regalo á las ancas!

DON VALENO.
Esa cláusula he admirado
Por frase que nunca he oído.

DON SUERO.
El concepto bien traído
Está y bien acomodado;
Con lacre ardiendo á dos mamos
Le cerrad.

DON VALERIO.
Aquí hay oblea.

DON SUERO.
Lacre ha de ser, que se vea
Bien el sello de los Llanos.

DON VALERIO.
Un papel ha de encubrir
Los indicios de su dueño.

DON SUERO.
Es que las armas le enseño
Para poderla rendir.
Ahora bien, tome el billete (*Dásete.*)
El buen Bustos.

BUSTOS.
Y por vida
Del seor Suero, esta partida,
¿Qué le deja al alcahuete?

DON VALERIO.
¿No son intereses hartos
Serlo?

BUSTOS.
Bueno por mi fe.
DON SUERO.
Tocaré, tocaré usté,
Seo Bustos, su par de cuartos.

DON VALERIO.
Que es notable destracion
De vuestra hacienda os aviso.

DON SUERO.
Don Valerio, ello es preciso
No endurarlo en la ocasion;
Mas daca, Bustos, que vengo
(*Vuelve dítomarle el papel.*)

Ahora, en que este papel
Es mejor lo lleve él,
Dominguillo que yo tengo.
Pues puede ser que le importe
Industriarle en este uso.
(*Ap. Con esta traza me excuso
Bien de los ocho del porte.*)

DON VALERIO.
Tan presto en Madrid saber
Este oficio, en él no cabe.

DON SUERO.
Aprenda algo, que no sabe
En lo que se puede ver.

BUSTOS.
Yo á llevarle me apercibo.

DON VALERIO.
Que él no ha de saber, mirad.

DON SUERO.
Tenga alguna habilidad
Por si le hicieren cautivo;
A enviarle voy. Ea, amor,
Que soy cristiano repara,
Pues ya me cuesta harto cara
La tal cara de Leonor. (*Vase.*)

DON VALERIO.
En fin, ¿él se va con él
Siendo de mi letra?

BUSTOS.
Bí,
¿Por qué no lo hiciste si
No había de leer el papel,
Pues cerrada va en rigor,

De rasgos, con que no avise
De ti tu letra?

DON VALERIO.

Es que quise
Quedar con el borrador;
Y como él á declarar
Llegó que tú habías de ser
Quien le llevara, tener
Para copiarle lugar
Crel.

BUSTOS.

¡Papel tan precito
Y de tal necedad lleno
Querías?

DON VALERIO.

¡No ves que es hueno
Todo lo que es exquisito?
Vamos, pues, á remediar
Aqueste yerro en que estoy.

BUSTOS.

Vamos aprisa, que hoy
Hay mucho que trabajar.

DON VALERIO.

Diez papeles que escribir,
Otros diez que responder,
Cinco iglesias que correr
Y tres coches que seguir,
Espiar una tapada,
Visitar á un forastero,
Pasará por el Mentidero.

BUSTOS.

Como quien no dice nada.

DON VALERIO.

Brígida estará quejosa.

BUSTOS.

Suero engañado y dudoso.

DON VALERIO.

Don Simon muy malicioso.

BUSTOS.

La Leonor algo celosa.

DON VALERIO.

Y yo con gran corazon
De todo hacer nada espero,
Reirán de Leonor, de Suero,
De Brígida y de Simon.

(Vase.)

Salen DOÑA BRÍGIDA y JUANA.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Sangrada de ayer á verme
Leonor baja?

JUANA.

Es tan estrecho
El nudo que la amistad
Os dió, aunque en tan corto tiempo,
Que no permite un instante
De ausencia.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Ay Juana! Yo pierdo
El juicio. ¡Que aquel ingrato,
Falso, traidor, no haya vuelto,
Dejándose en los cuidados
Que sabe tenía!

JUANA.

¡Fuego
En las finezas de todos!
¡Quieres tomar mi consejo
En tus sentimientos?

DOÑA BRÍGIDA.

Dile.

JUANA.

Pues cástate con don Suero.

DOÑA BRÍGIDA.

¡Que tal pronuncias!

JUANA.

¡Y acaso
Es mejor (que pues el pleito
Lleva en su favor) te deje
Sin que comer?

DOÑA BRÍGIDA.

Mucho menos

Mal será poner la vida
Debajo del yugo fiero
De una servidumbre, que
Sujetaría á ese violento
Lazo. ¡Reparaste, Juana,
En el estilo grosero
De la figura asquerosa
De aquel hombre? ¡Viste el necio
Lenguaje suyo? ¡Aquel talib?

JUANA.

Calla, Señora, que es bello
Para marido.

DOÑA BRÍGIDA.

Tú harás

Que pierda el juicio. Mas creo
Que llamaron.—Mira, Juana,
Quien es.

(Llaman dentro.)

Abre la puerta, y sale DOMINGO rebo-
zado con un canastillo.

DOMINGO.

Mi amo, en el primero
Cuarto me dijo que era.

JUANA.

¿A quién buscas?

DOMINGO.

Ella es; llevo.

(Llega.)

Mi Señora, aquí vos traigo
Un papeliño.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué es esto?

JUANA.

¿Qué dices, mozo? ¿De quién
Es el papel?

DOMINGO.

Eso, nego;

Porque yo, votu á Crispu,
Que nunca he sido partero.—
Tomad papel y canasto,
Que yo me marchó corriendo,
Porque me han dicho que suelen
Cascar á los mandaderos.

(Dale el papel á doña Brígida, y el ca-
nastillo á Juana, y vase.)

DOÑA BRÍGIDA.

Fuése y dejóse el papel.

JUANA.

Y un canasto. ¿No veremos,
Señora, quién nos regala?

(Abre el papel.)

DOÑA BRÍGIDA.

Sí, Juana. ¡Pero qué veo!

JUANA.

¿Qué hay, Señora?

DOÑA BRÍGIDA.

¿Esta no es

La letra de don Valerio?

JUANA.

¿Pues es novedad?

DOÑA BRÍGIDA.

Sí es;

Cuando en el renglon primero
Dice «Leonor»; ya en él dudo.

JUANA.

Espera, aguarda, que creo

Que lo que debe admirarte
No es solo, Señora; eso,

(Miran adentro.)

Sino que el mismo mismado
Buen señor, va allí subiendo
La escalera de Leonor,
Con pasitos tan modestos
Y tan..

(Asómase al paño.)

DOÑA BRÍGIDA.

¿Qué esperan mis iras?—

¡Ois, señor don Valerio?
Venid acá.

Salen á la puerta DON VALERIO
y BUSTOS.

DON VALERIO. (Ap.)

¿Qué me me viese

Brígida!

DOÑA BRÍGIDA.

Entrad acá dentro.

BUSTOS.

Cogitónos vivos.

DON VALERIO.

No sé

Qué decirla.

BUSTOS.

Bueno es eso;

No te turbes.

DON VALERIO.

Dices bien.

¿A qué la diré que vengo?

BUSTOS.

Por una ascuita de lumbre
Es ahora lo mas del tiempo.

Salen.

DON VALERIO.

¿Qué mandais?

DOÑA BRÍGIDA. (Ap.)

No sé por dónde

Empiece mis sentimientos.

BUSTOS. (Ap.)

Buen paso será este.

DOÑA BRÍGIDA.

Juana,

Ponte en el recibimiento,
Por si mi sa Leonor baja,
Que me avises.

JUANA.

Obedezco.

(Vase.)

DOÑA BRÍGIDA.

En fin, señor, ¿Leonor era
El dignísimo sujeto
Que os traía tan perdido?
¿Leonor el idolo bello,
Que nos costaba á los dos
Su carísimo festejo,
Ella á mi muchos doblones,
Cuando á vos muchos serenos?
¿Leonor la que os destruía
Con impropios devaneos,
De mi necedad injusta
El justo agradecimiento?
¿Leonor la que al beneficio
De regalos y paseos
(Digalo este canastillo
Y este papel, que por yerro
Llegó á mis manos) dejaba
Con los amorosos ruegos
De vuestra encendida llama
Hechos polvos sus desprecios?
¿Leonor la que venturosa
Vino á lograr, que teniendo
Vos en mi casa el seguro
Lugar que os daba mi pecho,
Intentárais tan cruel,
Tan ruin, tan desleal, tan fiero

Trato, como hacer que yo
Fuese, incauta, introduciendo
Con mis inocentes manos
Vuestros alevosos riesgos?
En casa me la metisteis?
Decid, señor don Valerio.
Por qué no avisábalis antes,
Para que yo conociendo
Que os agradaba en servirla
No reparase en el precio?
Por vuestra vida, decid
Si llevábais el intento
De que os la guardara yo
Y cuidaran mis extremos
De su belleza. Si; y como
Que vos queriades esto,
Porque á vuestro parecer
Yo soy mujer de llavero,
Y sois tan vil, tan infame,
Que no dudo que sabiendo
Que su hermanico el letrado
Gasta sus pocos de textos
Conmigo, pretenderiais
Que en recíproco concierto,
Hermano y galán al uso,
Uno sordo y otro ciego,
Con permitir vos los suyos,
El tolerase los vuestros.
Y pues á hombres como vos,
Que tienen perdido el miedo
Al punto, jamás les duelen
Los golpes de los acentos,
Otros golpes mas pesados...

BUSTOS. (Ap.)

Palo busca, vive el cielo.

DOÑA BRIGIDA.

Os han de doler; y cuando
Falte á mi ira el instrumento,
No le faltará á mis manos.

DON VALERIO.

Brigida!

DOÑA BRIGIDA.

Aquí, traidor, tengo
(Agárrale.)

De acabar contigo.

BUSTOS.

Mira

Que si le agarras del pelo,
Te cuesta un doblon de á ocho
El que le has de comprar luego.

DON VALERIO.

Suelta.

*Sale DOÑA LEONOR al paño, y al ver-
los se detiene.*

DOÑA LEONOR.

Bajar he querido
Por el caracol secreto
A ver á Brigida; mas
¿Qué miro! ella y don Valerio
De aquel modo?

DOÑA BRIGIDA.

Anda, tirano,
Porque ensuciar mas no quiero
Mis manos.

BUSTOS.

A buena hora,
Que la mostaza le has hecho.

DOÑA BRIGIDA.

Anda, súbela á Leonor
El papel, súbela eso
Que con tan decente criado
Le enviabas.

DOÑA LEONOR.

¿Qué oigo!

(Rompe el papel y arroja el canastillo,
y caen los trastos que se refirió antes.)

DOÑA BRIGIDA.

Pues creo

No echará menos, si tú
Subes, al esportillero.

BUSTOS.

No ha dejado, Bercebú
Lleve, palabra del duelo,
Que no te haya dicho.

DOÑA LEONOR.

Oligamos,
Que es gran ira, gran imperio
Para prima.

DON VALERIO.

Pues me hallo
Sin costa el engaño hecho...

BUSTOS.

Y deshechas las narices...

DON VALERIO.

Llevarla adelante quiero,
Por picarla mas, no porque
Me duela ya.

BUSTOS.

Sino aquello
Que te ha dolido.

DON VALERIO.

Señora

Doña Brigida, no entiendo
Por qué razón, en lugar
De decir mis sentimientos
Justos á vos, vos á mí
Digais los injustos vuestros;
Y no solo con los gritos
De vuestra sinrazon, pero
Con las manos, accion tal
Y de enojo tan grosero,
Que solo lo tolerara
Yo, que sufrido os parezco.
Vení acá; de vuestra casa
No me echásteis, con pretextos,
Que juzgo los trujo antes
El cansancio que los celos?
¿Salíe yo acaso? Vos,

Con un sermón muy molesto,
Predicando en redondillas,
(Si ahora mal no me acuerdo)
No me despedisteis? Yo,
Por el natural derecho,
He de dejarme morir?
No he de buscar el sustento
Del amor y la comida

Para el alma y para el cuerpo?
El para quitar el hambre,
Ya sabe á la sopa; pero
Para el hambre del amor,
No dan sopa en los conventos.
¿Cómo os parece, Señora
Doña Brigida, que puedo
Pasar, si no busco modo
Para buscar mi remedio?
Responderéisme que yo
Os di causa para el fiero
Rigor que conmigo usásteis;
Es verdad, yo os lo confieso.

¿Pero sabéis la razón
Que yo tuve para ello?
Pues si della os acordais,
Bien conoceréis que en medio
De la merced que me hacéis,
Era tan cruel, tan fiero
De vuestro coraje injusto
El acostumbrado ceño,
Que la condicion hacia
El oficio del desprecio.

Sin embargo, mi pasión
Se iba arraigando tan dentro
Del alma, que de la propia
Pasión, alma se iba haciendo.
Pero como mi criador
Me dió con poder inmenso
Lo que basta para el gasto

De casa de entendimiento,
Conoció que era error grande
El que fuesen derritiendo
Tus mal humorados copos
A mis amantes incendios.
Llamé á consulta la vida,
Propúsele el grave riesgo
Que tenía en la continua
Esclavitud de un despeso.
Y ella, que por ley precisa
Es amable, fué advirtiéndome
La eficacia del peligro.
Con la permansión del miedo.
Temió la vida en cuanto hombre,
Y el temor, que es gran maestro.
Empezó á avivar la tibia
Llama del conocimiento.
Encendióse, y alumbrando
Aquel laberinto ciego,
Vió la razón cara á cara
El impropio cautiverio.
Desde entonces, desde entonces,
Tan feliz me considero,
Que el respirar, que era antes
Suspiro, ya es todo aliento.
Mis impacencias mandan
Buscando tus ojos bellos;
Si no te veo, no lloro,
Y si te veo, te temo.
Para alivio de mi amor
No me faltará un sujeto
Donde viva el albedrío
Con el entretenimiento.
Basquibita de rasilla,
Con su juboncito negro,
Que aun despues de pretendida
No la conozca el deseo.
Un culto muy ordinario
De un idollito plebeyo,
Cuyas aras muy gustosas
Estén con humos de espliego.
Una, que sin ocupar
Los sentidos con exceso,
Me deje libres los ojos
Para mirar otras ciento.
Tú, Brigida, eres diosaza,
Y desde tu trono excelso
Consideras como hornigas
Los mas grandes rendimientos.
Con cien almas, por crecidas
Que las tales sean, creo
Que no hay barto para untarse
Un diente de tu despeso.
Ya yo me hallo muy bien libre,
Y del escondido templo
Del desengaño la angosta
Senda avisado penetro.
Sobre sus mágicas aras
Mis sacrificios ofrezco,
Y de sus paredes doctas
El robusto eslabon cuelgo.
Ya tú no has menester mas
Cariños, ni mas festejos,
Pues ha venido á casarse
Contigo el señor don Suero.
Es un hidalgo maduro;
Y en fin, es un hombre hecho,
Que no te dará disgusto,
Y quien en anocheciendo
Vendrá, y tomará del gasto
De aquel día á su gallego
La cuenta, cuarto por cuarto,
Con rosario ó por los dedos.
Hombre, que se irá á la plaza,
Y con cariño casero
Te llevará en la pretina
El besuguito á su tiempo.
Hombre de decir y hacer,
Buena salud, bien dispuesto;
Y en fin, marido de paño,
Que es de honra y de provecho.
Hombre que hará...

DON SUERO. (*Dentro.*)
Yo he de entrar.

JUANA. (*Dentro.*)
Esperad.

DON SUERO.
Yo nunca espero,
Que soy montañés castizo.
Y gloria á Dios, no desciendo
De ningún tribu.

BUSTOS.
Por Dios,
Que es él.

DOÑA LEONOR.
Ahora pretendo
Salir, y disimulando
El que he estado ¡¡ab falso! oyando
Mis celos, he de vengar
Con una industria mis celos.

*Salen á un tiempo DOÑA LEONOR, de
adonde estaba, y DON SUERO apar-
tando á JUANA.*

DON SUERO.
Que estaba en el cuarto bajo
Leonor, arriba dijeron,
Y así entro; pero; qué miro!
¿Qué hacía aquí, don Valerio?

DOÑA LEONOR.
Amiga, voces oí
En tu cuarto, y así vengo...

DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
Sin aliento estoy.

BUSTOS. (*Ap.*)
Andallo.

DOÑA LEONOR.
A ver lo que ha sido esto.

DON SUERO.
Voces, y el señor alférez
Reformado en casa? Bueno.

DOÑA LEONOR.
No es mucho (*Ap. aquí de mi industria
Descúbrase este secreto*)
Que haya á veces entre primos
Sus pleitecillos caseros.
(*Hace señas doña Brígida á doña Leo-
nor que calle.*)

DON SUERO.
¿Cómo? ¿Cómo?

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Salió cierta

DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
Sin alma quedo.

DON VALERIO. (*Ap.*)
La suerte está echada.

DOÑA BRÍGIDA.
Calla,

Leonor.

DOÑA LEONOR.
¿Pues no es mejor medio

Que el seor don Suero lo ajuste?

JUANA. (*Ap.*)
Ya escampa.

DOÑA LEONOR.
Que no hacer cuento

En el barrio de que... ¡¡ab falso!

(*Ap. á don Valerio.*)
¿Pensaste entrar encubierto?)
Dos primos...

BUSTOS.
Lo que primea.

DON SUERO.
¿Primos decís? ¿No sabrémos

P. A. L.-H.

De cuándo acá os ha venido,
Brígida, este parentesco?

DOÑA LEONOR.
¿Luego no lo sabeis?

DON SUERO.
Yo

Ahora lo oigo y ahora veo
(En la ira que me ciega,
Un paréntesis haciendo)
Las alhajas que os envié
Poco ha con un gallego;
Buena anda mi hacienda.

DOÑA BRÍGIDA. (*Ap.*)
¿Qué oigo!

Ya no es todo mi mal cierto.

DON VALERIO.
(*Ap. Pues todo se vierte, vamos
Cogiendo algo.*) ¿No ves, dueño

(*Ap. á doña Brígida.*)
Tirano de mi albedrío,
Cuán sin culpa estoy?

DON SUERO.
Dejemos

Ahora intereses humanos.
Que la honra es lo primero.

DON SIMON. (*Al paño.*)
Con ocasión de que está

Mi hermana en su cuarto, quiero
A mi Brígida del alma
Acechar; mas allí veo
Al novio; llévele el diablo
Y al otro. Un rato esperemos.

DON SUERO.
En fin, ¿don como os llamais

(Que con la ira no me acuerdo
Ni aun del nombre de mi padre),

A término llegó esto,
De que yo precisamente

He de mataros? Mancebo,
Id á la primer parroquia,
Que prevengan el entierro.

DON VALERIO.
Reportaos, reportaos.

DON SIMON.
Pateando está el tal don Suero.

DON SUERO.
¿Primo á mí! Juro á bríos,

¿Pues ahora os salís con eso?

Por las armas de los Llanos,
Que es el mayor juramento

Que en la montaña hay, que ahora,
Ahorita, en este momento,

Habeis de sacar el árbol
De vuestro descendimiento

De por sí, rama por rama.
¿Qué es rama por rama? Niego;

Hoja por hoja, tomando
Del antiguo entroncamiento

De la raíz el origen,
Hasta el palito postrero

De la casa, que soy yo,
Mediante Dios, sin que en estos

Grados se mezcle ninguno
Con el femenino sexo,

Pues de varón en varón
Vuestro primazgo derecho

Ha de venir, que despues
La forma conferirémos

De mataros.

DON VALERIO.
Despacito,

Que hay mucho que hacer

BUSTOS.
Pues, muerto,

¿Qué os importará que sea
Vuestro primo?

DON SUERO.
Majadero,

¿No importa, para saber
Si le toca ó no el entierro
De los Llanos, dónde están
Sus antiquísimos huesos?

DON SIMON.
Como no puedo escucharlos,

Estoy confuso y suspenso;
Y así, no me determino

A averiguar qué es aquesto.

DON SUERO.
Buena flemma. ¿No acabais

Ya de ir ensartando abuelos?

DOÑA BRÍGIDA.
(*Ap. Primero soy yo que nadie;*

Con una industria remedio
Ponga á mi honor y á su enojo)

Oídme, que yo os ofrezco
Quitar duda tan extraña.

JUANA.
Algun embuste previno.

DOÑA BRÍGIDA.
Cuando don Valerio vino,

Como era de la montaña,
Aquí poco introducido

Estaba, por cuyo intento
Fiado en el conocimiento

Que tuvo con mi marido,
Solicitando el favor... (*Ap. á Leonor.*)

Por amor de Dios, amiga,
Que apoyes cuanto yo diga

De la mano de Leonor...

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
¿Qué oigo? En vano me reprimo.

DOÑA BRÍGIDA.
Porque el ajuste decente

Fuera, siendo su pariente,
Supuso que era su primo;

Hoy la verdad á los dos
Preguntad.

DOÑA LEONOR. (*Ap.*)
Viven los cielos,

Que no he de aumentar mis celos
Callando.

DON SUERO.
¿Esto mas, mi Dios?

¿Luego el Valerio ó baja,
Que en dos mil mujeres pica,

También á la Leonorcica
Hace gestos?

DOÑA BRÍGIDA.
Claro está.

DON SUERO.
Pues ya está mi corazón

Morado á puro desnudo,
Y ya sufrir mas no puedo

La carga de la razon.
Venid acá.

DOÑA LEONOR.
Yo embarazo

Pondré á tan inicuo error;
¿Por qué, Brígida...

DON SUERO.
Leonor,

Idos de ahí. Bribonazo,
¿No bastó... (la ira rebosa)

¿Llenar á mi costa el buche?

DON SIMON.
El don Suero, sacabuche

Quiere hacer de la mohosa.

BUSTOS.
A una brava industria quiero

Apelar, con que esto impida;

Y el disgusto, por mi vida,

Que le ha de pagar don Suero. (*Vase.*)

DON SUERO.
¿No bastó la infiel lanzada

28

Que tu industria cruel previno,
Pues aun no acabé el camino,
Cuando te hallé en la posada?
¿No bastó la sedición
De tu hambre detenida,
Que no perdonó la vida
A chorizo ni á jamon?
¿No bastó el furor, tirano,
Con que fuiste un mes entero
De mi inocente puchero
El demonio meridiano?
¿No bastó la sinrazon
De venir acompañado
De un troglodita criado,
De casta de sabañon?
¿No bastó la alevosia
De quererme suspender,
Quitándome en mi mujer
Propia el pan de cada día,
Sino querer tu rigor,
Infame, vil y falsario,
Quitarme el extraordinario
Del platillo de Leonor?
Ya no tienes mas que hacer,
Inhumano todicida,
Pues me matas la comida,
A la dama y la mujer.
Y antes que tu ira adversa
(Que en ti se puede esperar)
Llegue conmigo á intentar
Alguna cosa perversa,
Juro á brios y á aquesta cruz
Que el alma te he de sacar.
(*Saca la espada.*)

DON SIMON. (Ap.)

Estos se quieren matar;
Yo subo por mi arcabuz. (Vase.)
(*Saca la espada tambien don Valerio,
detiénela doña Leonor, y á Suero
doña Brígida.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Mira...

DOÑA LEONOR.

Espera...

LAS DOS.

¿Cruel destino!

DON VALERIO.

Suelta.

DOÑA BRÍGIDA.

Detente.

DON SUERO.

Mujer,

Mas fácil es detener
Una rueda de molino;
Hoy acabará tu vida.

DON VALERIO.

Calla, simple.

DOÑA LEONOR.

Cruel estás.

DON SUERO.

Bonito soy yo; jamás
He errado la zambullida.

DON VALERIO.

Quita, verás que de un tajo,
Desde el casco hasta el carrillo
Le hiendo.

DON SUERO.

¡Ay, pohrecillo,
Si va la de uñas abajo!

DOÑA LEONOR.

Yo de la fuerza me privo.

DOÑA BRÍGIDA.

Ni yo detenerle puedo
Con la mia.

Sale DON SIMON con arcabuz.

DON SIMON.

Estése quedo

Todo hombre, ó le derribo.

DON VALERIO.

Yo estoy de cólera ciego.

DON SIMON.

Temán este angosto rayo.

DON SUERO.

Yo, señores, me desmayo
En viendo bocas de fuego;
Mas aquí de aquellos fueros
Que mi valor ha tenido.

UNA VOZ. (Dentro.)

En esta casa es el ruido.

Sale LA JUSTICIA.

La justicia, caballeros.

DON SUERO.

Peor es esto que mis males.

MINISTRO 1.º

No se menee persona.

DON SUERO.

¿Cuánto va que la intentona
No la hago con veinte reales?

MINISTRO 2.º

Dáos á prision.

DON SUERO.

Los fueros
De Llanos, de quien aprenden
Todos valor, no los prenden
Ministros.

MINISTRO 1.º

¿Pues quién?

DON SUERO.

Monteros.

MINISTRO 2.º

Famosa pachorra es esta;
Venga el montañés cerrado.

Sale BUSTOS.

BUSTOS.

Ya mi industria se ha logrado.

DON SUERO.

Yo iré, pero con protesta.

DON VALERIO.

Si mi cortesía fiel
Puede algo, esa intencion
Mudad.

DON SUERO.

Mire el picaron,

¿No hará harto en pedir por él?

MINISTRO 1.º

En la cárcel su rencilla
De la villa sea.

DON SUERO.

Tiranos,

¿Cuándo se vió ningún Llanos
En la cárcel de la villa?

(*Llega uno á don Simon, y quítale
el arcabuz.*)

MINISTRO 1.º

Suelte el arcabuz.

DON SIMON.

¿Qué dice?

Ministros son, vive Dios.

BUSTOS. (A la justicia.)

No lleveis mas que á los dos.

DOÑA LEONOR.

La suerte ha sido infelice.

DOÑA BRÍGIDA.

Por ahora en un buen medio
Queda el duelo.

DON SIMON.

Yo sabré

Por qué la pendencia fué.

DON SUERO.

En fin, ¿no tiene remedio?

BUSTOS. (A don Valerio.)

Señor, déjate prender,
Y nos valdrá un potosi.

(*Cogen unos á don Valerio, y otros
á don Suero.*)

DOÑA BRÍGIDA.

Sáquenlos ahora de aquí,
Que fácil de componer
Este disgusto allá es.

MINISTRO 1.º

Vamos.

MINISTRO 2.º

No hay que replicar.

TODOS.

Cielos, ¿en qué ha de parar
El Sordo y el Montañés?

JORNADA TERCERA.

Salen DON VALERIO y BUSTOS,
embosados.

BUSTOS.

Hoy, Señor, no tan tirana
Nuestra suerte mi hambre llora,
Pues comimos; mas dí ahora:
¿Qué hemos de comer mañana?
Ya de Brígida la amada
Renta la veo perder,
Pues con los celos de ayer
Quedó algo maltratada.
De la Leonor, aunque menos
Eran los regalos, ya
Volaron, pues nos dará
Mas que regalos, venenos.
Ya se consumió el dinero,
Que con tenazas sacó
Mi industria, y que nos tocó
De la prision de don Suero.
Ya él, enterado de tu
Sinrazon desapiadada,
Al vernos en la posada
Juntos, nos da á Bercebú.
Y segun está, no alcanzo
Forma, ni la considero
De sacarle á su puchero.
Ni aun con ganzúa, un garbanzo.
Todos están sin dineros,
Por mas que ayer te cansaste,
Y á diez papeles me enviaste,
Once te salieron bueros.
No hay ya como en las primeras
Edades dicen que había
Mesa, hospicio, que acogia
A panzas aventureras.
Ya están del todo apuradas
Las industrias que trazo
Lo pobre, y ya se pasó
La era de los camaradas.
Y así, allá en tus cuadernillos
Mira, si de vernos hartos
Hay forma, que yo dos cuartos
Tengo.

DON VALERIO.

Tráelos de pabillos.

BUSTOS.

¡Famosos alivios son!
Eso á risa me provoca.

DON VALERIO.

Hombre, un paillito en la boca
Ayuda á la digestion.

BUSTOS.

Tu chanza me ha de acabar
Y tu fíema.

DON VALERIO.

¿Qué he de hacer,

Bustos, sobre no comer,
Dime, heme de ahorcar?

BUSTOS.

Pide.

DON VALERIO.

No seas importuno.

BUSTOS.

Busca.

DON VALERIO.

Cansado no estés,
Que ya me amohino.

BUSTOS.

Pues

Ponte á oficio.

DON VALERIO.

¿Sé yo alguno?

BUSTOS.

Uno te doy, con que embozas
De lo pobre las culebras.

DON VALERIO.

¿Cuál es?

BUSTOS.

Garitero.

DON VALERIO.

Hay quiebras.

BUSTOS.

Hazte astrólogo.

DON VALERIO.

Hay corozas.

BUSTOS.

Poeta.

DON VALERIO.

Ejercicio cruel.

Quita...

BUSTOS.

Cásate, Señor.

DON VALERIO.

¿Ese es oficio?

BUSTOS.

El mejor,

Si es que se sabe usar de él.

Con tretas perficionadas

En el tajo y el revés,

Único tu brazo es;

Pon tienda de cuchilladas.

DON VALERIO.

¿Cuchilladas? ¿Qué imprudente!

BUSTOS.

¿Pues en qué la duda está?

Dime, Señor, ¿cuánto ha

Que es oficio el ser valiente?

Háblame ya sin embozos:

Dime, ¿es de capear tu intento?

Que es lindo entretenimiento

De caballeritos mozos.

Mas ya descubrí, por Dios,

Por la vuelta de esta esquina,

Que tu viaje se encamina

A la casa de las dos.

Eso sí, al pan conocido,

Perro leal; pero yo

Entrara quedo, que aun no

Sanaron de lo mordido.

DON VALERIO.

Ningun amor ha entibiado

Tener celos; antes ciego

Añade un fuego á otro fuego.

BUSTOS.

Ya á la puerta hemos llegado.

DON VALERIO.

Pues vete, que quiero entrar
Solo.

BUSTOS.

Yo te estimaré

Ese favor, pues me irá...

DON VALERIO.

¿Dónde?

BUSTOS.

A aprender á cenar. (Vase.)

DON VALERIO.

Al cuarto de Leonor antes,
Que no al de Brígida, elijo
Entrar, pues fué quien quedó
Mas enojada conmigo;

Y una voluntad, á quien

Pleito de acreedores miro

Que ponen tantos, graduar

Los derechos es preciso.

El efecto de un embuste

Por satisfaccion aplico

En tan apretado lance,

Y si saliere fallido,

Darémosla unos requiebros

Que tengan de llanto visos,

Y vaya tapando el cobre

Lo dorado de un suspiro.

Pues si ella está con deseo

De que la paguen, colijo

Que no hará mucho reparo

En si son falsos ó finos.

No parece en la escalera

Nadie, y al trémulo viso

Que escupe la congojada

Lumbre de aquel farolillo,

No solo de esta antesala

Abierta la puerta miro,

Sino las demás; yo me entro

Poco á poco, y escondido

De esta ventana en el hueco,

Recatado, determino

Ahora esperar, acechando,

Por ver si en este ejercicio

Puedo darle en lo curioso

Un consuelo á lo escondido.

(Escóndese detrás de una cortina, que

ha de haber á un lado.)

Sale INÉS trayendo de la mano á DON

SUERO, muy despacio.

DON SUERO.

Buena mujer, Dios te pague

La caridad que has tenido

Con este misero amante.

INÉS.

Pisa quedo.

DON SUERO.

Antes no piso.

INÉS.

Y cree que es una fineza

La que ahora hago contigo,

Que si mi ama lo sabe,

Hoy mi remedio he perdido.

DON SUERO.

Yo, Inés, no puedo faltarte.

DON VALENTINO.

Don Suero (¿qué es lo que miro!)

Viene con Inés.

DON SUERO.

Y en tanto

Que mas paga te aperciho,

Luego que llegue el arriero

Que aguardando estoy, te envío

Los Santiagos de azabache

Y seis valientes chorizos.

INÉS.

Yo por interés no hago
Esto.

DON SUERO.

Ya sé que es por vicio.

INÉS.

De esta cortina te tapa,

Que aquí salir es preciso

Mi Señora, y cuando á verla

Llegues, ánimo.

DON SUERO.

Bonito,

¿Para qué me habré zampado

Hoy cuatro huevos megidos?

(Esconde Inés á don Suero detrás de
una cortina, que habrá al otro lado,
y vase.)

DON VALERIO.

Vive Dios, que al Montañés

Le esconden.

DON SUERO.

Si el letradillo

Me ve y saca la escopeta

De ayer, no doy cuatro higos

Por toda la descendencia

De los Llanos; ¿qué conflicto

Fuera para la montaña

Que yo muriera sin hijos!

DON VALERIO.

Mas si no me engañó, allí

A Brígida y Leonor miro.

DON SUERO.

Si el deseo no me miente,

Por allí á Leonor atisbo

Con mi infeliz despreciada.

DON VALERIO.

El tal don Suero ha venido

(Segun muestra el esconderse)

A que con broncos suspiros

Leonor de saber acabe

Su pensamiento atrevido.

DON SUERO.

Ya llegan las dos aquí.

Salen con luces DOÑA LEONOR, DOÑA

BRÍGIDA é INÉS.

DOÑA LEONOR. (Ap. á Inés.)

¿Inés?

INÉS.

Ya te he entendido;

A tu hermano irá á avisar

Que entre. (Vase.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

En vano me animo

Al consuelo de su amor,

Cuando no los halla el mío.

¡Ay ingrato don Valerio!

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí, Leonor, que es retiro

Del cuarto, deja que salga

Mas sin vergüenza el suspiro...

DOÑA LEONOR.

Aquí donde nuestras quejas

Son solo nuestros testigos...

DON VALENTINO.

¿Qué misterio será este?

DON SUERO.

Si salen á desafío,

En todo tiempo, Leonor,

Me tiene por su padrino.

DOÑA BRÍGIDA.

Acabe ya de arrancarse

Del corazon el indigno

Lazo, entre cuyas prisiones

Deliraban los sentidos.

DOÑA LEONOR.
 Deshaga el conocimiento
 Del desengaño instruido
 La ciega cárcel, adonde
 Se embebeció el albedrío.

LAS DOS.
 Salga este hombre de nosotras.

DOÑA BRÍGIDA.
 Y del sentimiento mismo.
 Con la enmienda del coraje,
 Haga la razón alivio.

LAS DOS.
 No pueda más que nosotras.

DOÑA LEONOR.
 Y ya trocado el cariño,
 Conviértase en luz la torpe
 Oscuridad del delirio.

DON VALERIO.
 Sin que en grande presunción
 Incurra ahora, imagino
 Que soy yo de quien se quejan.

DON SUERO.
 ¡Oh dura ley del destino!
 En estas almas me he entrado,
 Y las dos se han recogido
 A ver si pueden echarme
 De sí con sus exorcismos.

LAS DOS.
 Salga, salga.

DON SUERO.
 No es aun tiempo.

DOÑA BRÍGIDA.
 Y señal de que ha salido
 Sea, que llore lo irritado
 Las lágrimas de lo fino.

DON SUERO.
 Señal pide; mucho aprieta.

DOÑA LEONOR.
 Vete, alevoso peligro,
 Donde menos daño hagas
 En otro mas cauto abrigo.

DON SUERO.
 Con la fuerza que las hago,
 Las he puesto como un lirio;
 Espíritus montañeses,
 Amando, somos malditos.

DOÑA BRÍGIDA.
 Y porque el corazón quede
 En el error convencido,
 Pidasele á la memoria
 La cuenta de los delitos.

DON SUERO.
 Cuenta piden. Ni por esas.

DOÑA LEONOR.
 Don Valerio...

DON VALERIO.
 Ahí va.

DON SUERO.
 ¡Qué he oído!

DOÑA BRÍGIDA.
 Infiel...

DOÑA LEONOR.
 Traidor...

DOÑA BRÍGIDA.
 Desleal...

DOÑA LEONOR.
 Falso...

DOÑA BRÍGIDA.
 Cruel...

DOÑA LEONOR.
 Fementido...

DOÑA BRÍGIDA.
 En el error de mi engaño

Fué componiendo atrevido,
 Desde mis seguridades,
 El modo á mis precipicios.

DOÑA LEONOR.
 Su traición disimulada
 Con aquel rumor nocivo,
 Sordo hizo el conocimiento
 Con la eficacia del ruido.

DOÑA BRÍGIDA.
 A tí en fingidos balagos
 Pagaba, cuando en los míos
 De hallarlos tan verdaderos,
 Pude temerlos fingidos.

DOÑA LEONOR.
 Así en viles apariencias
 Tu fiel amor satisfizo,
 Cuando aplaudía dichoso
 Su correspondencia el mío.

DON VALERIO. (Ap.)
 Pues no eran ustedes solas,
 Que aun quedaban otras cinco.

DON SUERO.
 Vive Dios, que no soy yo
 Este diablo que han tenido.
 ¡Ah falsario don Valerio!
 Bercebú lleve tus bríos.
 ¿Dónde iré yo á enamorarme,
 Que no me encuentre contigo?

DOÑA BRÍGIDA.
 Yo en las cláusulas oí
 De su mentiroso estilo,
 Moverlas la proporción,
 Y acabarlas el suspiro.

DOÑA LEONOR.
 Yo también vi algunas veces
 Sus acentos repetidos,
 Que los soltaba el aliento,
 Y los prendía el gemido.

DON VALERIO.
 Una y otra vez estaba
 Mi natural exquisito,
 Mucho mas que lo tentado,
 Llorando lo arrepentido,
 Porque en él hace lo propio
 Su amor, que hiciera mi olvido.

DON SUERO.
 Bueno estaría el barbaño
 Haciendo dos pucheritos.

DOÑA LEONOR.
 Yo me acuerdo... Mas mi hermano
 Suena.

DOÑA BRÍGIDA.
 ¿Pues ves que elegimos
 Este puesto por mas solo,
 Y á él me le traes?
 (Hay un bufete con libros y recado de escribir.)

DOÑA LEONOR.
 Como es sitio
 Donde, por mas retirado,
 Ha puesto, amiga, sus libros,
 Acá ha entrado: por tu vida,
 Que venzas algo el esquivo
 Desdeñen tuyo: á ello te lleve
 La lástima, no el cariño;
 Porque te puedo jurar
 Que le trae al pobrecito
 Tu amor barto mal parado,
 Tanto, que temo...

DON SUERO Y DON VALERIO.
 ¡Qué he oído!

DOÑA LEONOR.
 Que hemos de llorar muy presto
 Su voluntad por delirio;
 Y pues los dos sois iguales
 En calidad, y él rendido...

DON SUERO.
 Alcahuetilla á lo santo
 Se ha hecho el tal angelico.

DOÑA LEONOR.
 Está á tu amor...

DON VALERIO.
 Bueno va
 Esto.

DOÑA BRÍGIDA.
 No hagas, que sentido
 Mi respeto...

DOÑA LEONOR. (Ap.)
 ¡Ah, si supiera
 Vencerla, y que su ofendido
 Amor dejara á Valerio!

Asómase por medio de los dos DON
 SIMON.

DON SUERO.
 Pero allí al letrado he visto.

DOÑA BRÍGIDA.
 Dé queja de tu traición.
 (Ap. Piense que no la he entendido.)

DON SIMON.
 Arda Troya, pues ya está
 El paladion en el sitio
 Que ha de estar para dar fuego.

DOÑA LEONOR.
 En mi hermano, nó marido,
 Esclavo tendrás.

DOÑA BRÍGIDA.
 Espera.
 (Ap. Hoy pagarle determino
 Su intención.)

DON SIMON.
 ¡Que no oiga nada!
 Reniego de mis oídos.

DOÑA BRÍGIDA.
 Que deje hoy satisfechos
 Tus cuidados, justo es.
 ¿Tomarás tú al montañés?

DON SUERO.
 Y con un canto á los pechos.
 DOÑA LEONOR.
 ¡Jesus! el juicio has perdido.
 ¿Yo?... ¿á quién tal simpleza alcanza?

DON SUERO.
 ¡Qué bien suena la alabanza
 A un hombre que está escondido!

DOÑA LEONOR.
 ¡Yo, aquel hombre mentecato,
 Que á ser persona se niega?
 ¡Yo, á quien cabe una fanega
 De trigo en cada zapato?

DON SUERO.
 Ya mi paciencia se apura.

DON VALERIO.
 Bueno estará el camarada.

DOÑA LEONOR.
 Y no digo de cebada,
 Pues no estuviera segura.
 ¿Posible es que estés en tí?
 Calla, Brígida, por Dios.

DON SUERO.
 Pues con todo esto, las dos
 Se están muriendo por mí.

DOÑA BRÍGIDA.
 Tu injusto desprecio no
 Le dendeñe tanto, pues
 Como le pintas no es.

DON SUERO.
 Miren si lo dije yo.

DOÑA BRÍGIDA.
 Y si en juicio me aconsejo

(Así la aseguro) puede
Ser que conmigo se quede.

DON SUERO.
No os veréis en ese espejo.

DON VALERIO.
¡Ah tirana, que mudaste
Tu cariño en interés!

DOÑA LEONOR.
Cuerdo tu dictámen es.

Salte DON SIMON.

DON SIMON.
Ya no hay paciencia que baste.
—Brígida, en quien luz mejora
Ese celestial farol.

Siendo a la vista del sol
Muy poderosa Señora;
Ante ti, Simon Sarmiento,
Con la vista macilenta,
Débil la voz, se presenta
Con debido acatamiento,
Y dice que tu iniquidad
Le tiene con cruel porfía
Opreso en tu tiranía
Su espontánea voluntad
En una oscura prision;
Sin mas luz que la fatal
Que de tu alma pedernal
Saca su pena eslabon;
Sin mas sustento que enojos,
Que tristes dan los sentidos,
Cera amarga los oídos;
Y agua salobre los ojos;
Está ya determinado
A que la sentencia infiel
Que le ha de dar lo cruel,
La dé lo desesperado;
Pide (si es que acaso alcanza
Alivio en lo que le ahoga)
O cuatro varas de sogá,
O un adarme de esperanza;
Debióis hacer, si consulta
Vuestra piedad algun fuero,
Por lo general primero,
Que de los autos resulta;
Lo otro, porque es cruel é implio
Rigor, no haya diferencia
De lo que hurta la violencia,
A lo que da el alhedrio;
Y porque su corazon
Dispuesto á rendirse estuvo
Siempre á tiempo y cuando tuvo
El dicho uso de razon;
Por tanto, rendido al bello
Tribunal, que ser indicia...

DON SUERO Y DON VALERIO.

Recto, le pide justicia.

DOÑA BRÍGIDA Y DOÑA LEONOR.

Y costas, y para ello...

DOÑA BRÍGIDA.

Mis enojos se aperciben.

DOÑA LEONOR.

Tu piedad su intento apoye.

DOÑA BRÍGIDA.

Pues lo que le hablan no oye,
Entienda lo que le escribeu.

(Llega doña Brígida á la mesa, hace
señas á don Simon que lea, y vaya es-
cribiendo ella, y él leyendo.)

DOÑA BRÍGIDA.

Aquí no hay sino hablar
De su pasión indiscreta.

DON VALERIO.

Vive Dios, que le decreta
La petición.

(Escribe doña Brígida, y lee don Si-
mon.)

«No ha lugar.»

DON SIMON.
«No ha lugar?» ; Válgame el cielo!
¿Quién tanta crueldad dispuso?
(Escribe doña Brígida, y lee don Si-
mon.)

MI rigor.

DON SIMON.
Yo lo recuso,
Y á juez competente apelo.
(Escribe, y lee don Simon.)

DOÑA BRÍGIDA.
Porfías vanas dejemos,
En que mas mi enfado crece,
Y decidme: ¿qué os parece
De aquel pleito que tenemos
Don Suero y yo?

DON SIMON. (Ap.)
Ahora adquirir
Méritos es menester.

DON SUERO.
¡Fuego de Dios! ¿yo mujer
Que sabe leer y escribir?

DON SIMON.
Señora, yo no he dejado,
En este cuidado envuelto,
Baldo que no haya revuelto,
Ni Jason que no haya hojeado;
Y no hay, por mi vida, autor
De otros muchos y de estos
Que no recopile textos,
Así así en nuestro favor;
Del día todos los ratos
Consumo en esta tarea,
Para que solo me vea
Mi estudio.

DON SUERO.
¡Ah Simon Pilatos!
DON SIMON.

Pero lo que ha de importar
Para dejar satisfecho,
Señora, vuestro derecho...

DON VALERIO.
¿Dónde irá este hombre á parar?

DON SIMON.
Es, que viendo con perfecta
Atencion lo que conviene,
Al don Suero no le viene
Los Llanos por línea recta,
Sino trasversal.

DOÑA BRÍGIDA.
Gran luz

Es esa.

DON SUERO.
¡Ah lengua villana!
Salgo, aunque mate á su hermana,
Y aunque saque el arcabuz: (Sale.)
Tú eres...

DOÑA LEONOR.

¡Jesus!

DOÑA BRÍGIDA.

¿Quién tal vió!

DON SIMON.
¿Qué es esto, hermana desleal?

DON SUERO.

Tú eres el trasversal.

Y el alma que te parió;

Trasversal...

DON VALERIO.

¿Qué ratos estos!

DON SUERO.

Tu linaje y proceder,
Trasversal tu parecer,
Y trasversales tus textos;
Trasversal el inhumano
Saber de tus letras crueldes,
Trasversales los papeles,
Trasversal el escribano,

Trasversal la voz tirana.
De quien tal mentira escucho,
Y si me apretares mucho,
Trasversal hasta tu hermana;
Trasversal... Por el Señor,
Que á cielo y á tierra atiende,
Que mi linaje descieude
De Nabucodonosor,
Por línea recta, tiranos,
Y no se llamó en rigor
El Nabucodonosor,
Sino Nabuco de Llandas.

DON VALERIO.

Ya la risa me rebpsa.

DON SUERO.

Y yo mostraré los fueros
En que son mis escuderos
Los de la de Peñalosa;
Valerio, que dueño es
De ella, lo puede decir.

DON VALERIO. (Sale.)

¡Esto habia de sufrir!
Tambien soy yo montañés:
Tu lengua tu engaño topa.

DON SIMON.

¿Otro? ¡Ay mi honra lastimera!

DON VALERIO.

Mi casa no es tu escudera.

DON SUERO.

Y antes fué mi guarda-ropa.

DOÑA BRÍGIDA.

¿Que siempre mi cruel destino
Los junte!

DON VALERIO.

¡Ah Suero villano!

DON SIMON.

Dispáre ahora mi mano

Las balas de pergamino.
(Tira don Simon los libros que están en
la mesa, con uno mata la luz, y con
otro le da á don Suero, y andan to-
dos tropezando.)

DOÑA BRÍGIDA.

Las luces se han apagado.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí!

DON VALERIO.

Malo va esto.

DON SIMON.

Apárame este Digesto.

DON SUERO.

Tened. (Tirando libros.)

DON SIMON.

Vaya el inforciado.

DON VALERIO.

A la puerta se endereza

Mi tino.

DOÑA BRÍGIDA.

A mover no atrevo

La planta.

DON SUERO.

¡Ay de mí, que llevo

Mil textos en la cabeza!

DOÑA LEONOR.

Juana, saca aquí la luz.

(Encuentra don Valerio con una puer-
ta; y don Suero con otra, y vanse.)

LOS DOS.

Ya yo una puerta he encontrado.

DON SUERO.

Voyme, pues que me he librado

Del infernal arcabuz.

(Encuentra don Simon con una mano á
doña Brígida, y con la otra á doña
Leonor, y agártales.)

DON SIMON.
¿Quién es? ¡Ah celos tiranos!
DOÑA LEONOR.
Mi hermano.
DOÑA BRÍGIDA.
Este es don Simon.
(*Tirando de entrambas hacia la puerta.*)

DON SIMON.
¡Oh afligido corazón!
¡Enemigos á dos manos?
Veh, que no te librarás
De mí, aunque mas apretado
Tires, que tiene un letrado
Mas fuerzas que Barrabás.

DOÑA BRÍGIDA.
¿Quién vió lance mas severo!
DOÑA LEONOR.

DOÑA BRÍGIDA.
¿Si don Valerio se ha ido?
DOÑA LEONOR.

¿Si se habrá ido don Suero?
(*Entralas tirando de ellas.*)

Salen BUSTOS.

BUSTOS.
Ya la soberana aurora
Sus tornasoles despliega,
Arrullando la confusa
Canalla de las tinieblas,
Y mi amo no viene á casa;
Pero es verdad que ni en ella
Ni en otra pude encontrar
Anoche viso de cena.
¿Válgame Dios! ¿puede haber
Mas infelice tarea
Que una ociosidad, que libres
A todas las horas deja?
No hay tan desdichado oficio,
Que con la pesada tema
Del trabajo, un día á otro
No deja la costa hecha,
Sino el servir á quien solo
En la ociosidad se emplea,
Pues consiste mi comida
En que lo tenga ó no tenga;
Apenas dije comida,
Cuando mi hambre huele apenas,
Por las muchas redendijas
Que se esparcen en la puerta,
Que desde este cuarto al de
Don Suero de Llanos entra,
Los torreznos, que sin duda
Para almorzar se aderezan.—
¡Naricea, coméos el humo,
Ya que otra cosa no os llega!

Sale DON VALERIO.

DON VALERIO.
Presto vine. Bustos, ¿qué haces?

BUSTOS.
Sufrirte, que es la mas fiera
Cosa que puede hacer nadie.

DON VALERIO.
¿Que no pueda ver contenta
Tu condicion! dime, hombre,
¿Anoche á las once y media
No te dejé en una calle
Con lodos á media pierna,
Sin tener que ejecutar
La material diligencia
De cenar, pues no habia qué?
¿No te viniste á una pieza
Muy larga, que siendo invierno
No tiene tapiz, estera

Ni brasero? ¿No me aguardas?
Hasta despues que amanezca,
Vestido? ¿No hay esperanza
De que tendrás muchas de estas?
Pues valga el diablo tu alma,
Picaro, ¿de qué te quejas?
BUSTOS.
Voto á Cristo, que á nadie,
Sobre darle tan perversa
Vida, se le ha dado chasco.

DON VALERIO.
Entra, mi Busticos, entra,
Que tambien el Montañés
Viene ahora; que me vea
No quiero; allá te diré
Lo que ha habido.

BUSTOS.
Linda flema.
DON VALERIO.

Sigueme; acaba.
(*Vanse.*)
DOMINGO. (*Dentro.*)

Señor,
¿Es ya hora de que vengas?
DON SUERO. (*Dentro.*)
Hombre, no me hables palabra,
Sino toma tu montera,
Y vuelve á salir conmigo.

DOMINGO. (*Dentro.*)
¿Qué traes?
DON SUERO. (*Dentro.*)
Los diablos me llevan;
Diera... Sigueme tú, y calla.
(*Salen, y van andando por el tablado.*)

DOMINGO.
¿Dónde vas con tanta priesa?
DON SUERO.

Ello dirá.
DOMINGO.
¿Y es muy léjos
Donde vamos?

DON SUERO.
Ya está cerca.
DOMINGO.

Aquí hay escuela de niños.
DON SUERO.

Eso busco.
(*Suena dentro ruido como de escuela.*)

MAESTRO. (*Dentro.*)
Lean, lean,

Niños.
NIÑOS. (*Dentro.*)
«C, l, n, cin.»

MAESTRO.

Recen.
OTROS.
«Esperanza nuestra.»

NIÑO 1.º

Este me lame la poza.

NIÑO 2.º

Señor, miente.

NIÑO 3.º

Este me pega.

SUERO.

Alto, maestro.

MAESTRO.

¿Quién llama?

SUERO.

Salga, por su vida, afuera.

Sale EL MAESTRO.

MAESTRO.

¿Qué mandais?

DON SUERO.
Una palabra.
MAESTRO.
Decidla, aunque sea una y media.
DON SUERO.
Echadme acá un muchachuelo
De confianza, que pueda
Dos papeles de secreto
Escribirme.

MAESTRO.
Norabuena. (*Vase.*)

DON SUERO.
¿Oh fuerza del mayorazgo!
¿Oh fuerza de la etiqueta!

MUCHACHO 1.º (*Dentro.*)

Señor maestro, yo.

MUCHACHO 2.º

Yo.

MUCHACHO 3.º

A mí, que escribo sin regla.

MUCHACHO 4.º

A mí, Señor.

DON SUERO.
Venga uno

Que haga bien gordas las letras.

MAESTRO. (*Dentro.*)

Vaya Luisico.

Sale un MUCHACHO, con sus cartapi-

cios y tintero.

DON SUERO.
El muchacho

Tiene bastante presencia.

MUCHACHO.

Señor, ya está aquí el recado

Como ha de estar.

DON SUERO.
Niño, espera.

MUCHACHO.

¿Qué falta?

DON SUERO.
Hincar las rodillas,

Y estando las manos puestas

Sobre la cruz de esta espada,

Que es la hereditaria prenda

De la casa de los Llanos.

¿Juras que de cuanto sepas

Por mi voz, tendrás secreto?

MUCHACHO.

Si juro.

(*Escribe el muchacho, y pásase don Suero.*)

DON SUERO.

Pues ahora, empieza: (*Dida.*)

«Simon Sarmiento, letrado,

»El de la hermana doncella,

»Por aquel lance de anoche

»Me veo en precisa deuda

»De desafiaros; y así,

»Con espada y daga espera

»Mi ira en el callejon

»De san Blas, luego que sean

»Las dos de la tarde.—Don

»Suero de Llanos.» Cierra

Ese y vamos con el otro.

MUCHACHO.

Diga usted.

DON SUERO.

Mira que esta

Segunda escritura, niño,

Te ata de la suerte mesma

El secreto, que te ató

La forma de la primera.

MUCHACHO.

Si, Señor, ya estoy en ese.

DON SUERO.
El muchacho es una perla. (Dicta.)

«Don Valerio Peñalosa :
»Cansada ya mi paciencia
»De veros con tanta vida,
»Os cita, para que de ella
»Deis cuenta al Criador, hoy martes,
»A quien de Carnestolendas
»Suelen llamar por mal nombre
»A eso de las dos y media
»De la tarde, al callejón
»De san Blas. El que desea
»Serviros.—*Suero de Llanos.*»

MUCHACHO.
Ya están los dos con oblea. (Cierra.)
Y sobrescrito.

DON SUERO.
Ahora, niño,
Pues tienes la curia hecha,
¿Cuánto te llene de costa
Cada papel de pendencia?

MUCHACHO.
Dé usted lo que usted quisiere.

DON SUERO.
Toma, y para la merienda
Compra cuatro casadillas
De á cuarto.

MUCHACHO.
Ehorabuena. (Vase.)

DON SUERO.
Véte, muchacho; Domingo,
Lleva en la mano derecha
El de don Simon, que al fin
Se le ha de dar á las letras
El mejor lugar; estotro
En la izquierda, y con presteza
A la casa de los dos
Desventurados los lleva.

(Dale los papeles á Domingo.)

DOMINGO.
¿Pues cómo, Señor, los llamas
Casi en una hora mesma?

DON SUERO.
¿El uno á las dos no llamo?

DOMINGO.
Sí.
DON SUERO.
¿Y el otro á las dos y media?

DOMINGO.
Tambien.
DON SUERO.
¿Pues en media hora
No despacharé cuarenta?

DOMINGO.
Voy.
DON SUERO.
Pero preven, Domingo,
Por aquello que suceda,
Un huevo y unas estopas,
Que al fin no somos de piedra
Los Llanos, y tambien pueden
Cascarnos en la cabeza.

(Vase.)

• Salen DON VALERIO y BUSTOS.

DON VALERIO.
Esto pasó que te digo.
BUSTOS.
No habria rato mas bello.
Que ver al tal don Simon
Ir disparando digestos
A los dos.

DON VALERIO.
Y yo he juzgado,
Que como los mas de aquellos

Libros, la encuadernacion
Tienen de tabla, el don Suero
Llevó rota la cabeza.

BUSTOS.
¿En fin salisteis á tienta?
¿Y doña Brigida?

DON VALERIO.
Estuvo
Muy rabiosa, muy de aquello
De «salga este hombre del alma;
Rompase del cautiverio
Injusto el vil eslabon,
Asegúrese el violento
Error, en que está ocupada
La ceguedad del afecto»;
Hubo «pésame, señor»,
Con golpecito de pechos;
Hubo para establecer
Mas el arrepentimiento,
Su mordedura de labio
Y sus asomos de lieuzo.

BUSTOS.
¿Todo esto hubo?
DON VALERIO.
Sí, amigo.
BUSTOS.
¿Y tú, qué hacías?

DON VALERIO.
Muy fresco
Iba con sus eficacias
Lisonjeando mis dejos;
Conjuráronse las dos
Contra mi engaño, y yo puesto
Entre dos quejas, estaba
Arrullando mi sosiego;
Sus querellas daban gritos,
Y el descuido soñoliento
De mi condicion trataba
Su rumor como silencio.

BUSTOS.
Tú vivirás dos mil años.

DON VALERIO.
Hartos contrarios tenemos
Para la vida. Pongamos
A su malicia remedio.

BUSTOS.
Salen por una parte JUANA, con man-
to, y por la otra DOMINGO.

DOMINGO.
Ya he dado el de don Simon,
Y aqueste es de don Valerio.

JUANA.
Aquí está.

DOMINGO.
Él es.

BUSTOS.
Señor, oye;
Una dama y el gallego
Del montañés se nos llegan
Tanto á nosotros, que creo
Que te buscan.

JUANA.
Lea, y haga
Lo que le mandan.

(Dale un papel á don Valerio, y vase.)

DOMINGO.
Yo llego; (Llega.)

Ese papel me ha mandado
Que os dé mi señor don Suero.

(Dale el papel, y vase.)

DON VALERIO.
¿Qué me querrá á mí este hombre?
Él de la dama ver quiero
Antes, de Brigida es.

(Lee.) «Aquesta tarde os espero

»Hacia el Retiro, por ver
»Si vuestro engaño y mis celos
»El uno halla mas mentiras,
»Y los otros mas tormentos.»

BUSTOS.
Lacónico escribe.

DON VALERIO.
Veamos

Estotro.
BUSTOS.
Será muy bueno.

(Ábrele, y se detiene.)

DON VALERIO.
¡Graciosa cosa!

BUSTOS.
¿Por qué
Esotro no lees recio?

DON VALERIO. (Ap.)
Esta es ya otra materia;
Pues desafiándome, es cierto
Que no puede á mí quitarme
Su necesidad lo que debo
Hacer, pues que tanto obliga
En la precision del duelo
El papel del ignorante,
Como el papel del discreto.

BUSTOS.
Léemele, por vida tuya.

DON VALERIO.
Ven conmigo. (Ap. Asi pretendo
Asegurarle de mí.)

BUSTOS.
Vamos,
Que yo de imprimirle tengo.

(Vase.)

• Sale DON SIMON, con espada y daga.

DON SIMON.
Hoy, llamado de un papel,
Salgo al campo; Dios me asista,
Y á fe que lo he menester;
Ay doña Brigida esquivá,
Que salgo, por si agradarte
Puedo con la zambullida!

• Sale DON SUERO.

DON SUERO.
Perdonadme si he tardado,
Porque he estado oyendo misa.

DON SIMON.
En camisa yo no riño,
Sino vestido.

DON SUERO.
La vista
Parece que se me turba;
Aquí tienen fin mis días.

DON SIMON.
¿Pues no arrancais?

DON SUERO.
Esperad,
Que no estampos tan de prisa;
Mejor es doblar la capa,
Y atar el pelo; ahora mira
Si acaso te has confesado.

DON SIMON.
¿Si soy casado? Es mentira;
Si os mato, me casaré.

DON SUERO.
Pobre casa de los Llanos,
Sin sucesion destruida.)

DON SIMON.
¿Pues con quién queréis casar?

DON SUERO.
¡Matar es cosa de risa!

¿Pues qué, no hay mas que matar?
Verémoslo.

DON SUERO.

Madre mia,
Adios mayorazgo, adios,
Adios, Leonor, adios, hija,
Que el Sordo me pone hoy
Como una carnicería.

DON SIMON.

¿No acabais?

DON SUERO.

Ya voy á ello.

(Ap. ¡Jesucristo, hay tal desdicha!
¡Que haya de morir mi casa
Sin la sucesion precisa!
Mas mejor es el templarle
Con amor.)

DON SIMON.

Vamos aprisa,
Que se me pasa la gana.

DON SUERO.

Este bolson de reliquias,
Que mi abuela me dejó
Cuando partió á la otra vida,
Me valga contra este diablo.

DON SIMON.

¿Qué, me traeis brujerías?
Pues no os valdrán, que la cruz
De mi espada las derriba.

DON SUERO.

Señores, el diablo es sordo,
Yo me entré en linda piscina;
Don Simon, el mayorazgo,
La mujer, la honra, la vida
Toda estará á vuestras plantas,
Si me dais á Leonorica,
Entrando á ser vuestro hermano.

DON SIMON.

¿Enano yo? esa es mentira;
¿Yo enano? ¿pues no me veis
Dos varas de longaniza?
Y así bien podeis reñir.

DON SUERO.

El hará de mí morcillas;
Esto no tiene remedio;
Ya las piernas me reñan,
La cabeza se me anda,
El corazon me palpita,
Las manos tengo azogadas,
Y hasta los huesos tiritan.

DON SIMON.

¿Pues qué, haceis burla de mí?

DON SUERO.

No señor, la cortesía
Que os debo, como cuñado,
Me detiene y me retira;
Mas si no tiene remedio,
Dios sea conmigo; tira,
Que aquí estoy de par en par.

(*Riñen.*)

DON SIMON.

Valiente es; no lo creiré;
Si antes lo hubiera sabido,
Nunca á este puesto saldría.

DON SUERO.

Válgame aquí san Narvaez,
Abogado de la esgrima.

DON SIMON.

Bien riñe.

DON SUERO.

Bien se defiende.—
Sordo ó diablo, punta arriba,
Porque todavía falta
Que las espadas se midan.

DON SIMON.

¿Que he de ir á caçar con Dios?
Verémoslo.

DON SUERO.

Adios, barriga.

Sale DON VALERIO, y los detiene.

DON VALERIO.

Detened, parad; ¿qué es esto?

DON SIMON.

¿Qué ha de ser? La zambullida.

DON SUERO.

¡Ay de mí, que me ha pasado
Desde el hombro á la espalda
Mas de una cuarta de espada!

DON VALERIO.

Tened, que ahora mi ira
Ha de vengar en entrambos
Acciones descomedidas.

DON SUERO.

Hombre del demonio, tente,
Pues la sangre que palpita
En mis venas de los Llanos,
¡Ahora por tierra no miras?
Primo de mi corazon,
¡Quiere acabar la línea,
Y falte la sucesion?

DON VALERIO.

Nada repara mi ira.
¿Y vos, en qué imagináis?

DON SIMON.

Si, Señor, de zambullida.

DON VALERIO.

Conmigo habeis de reñir.

DON SUERO.

¡Jesus, qué cosa tan linda!
Dé por allá un poco el rayo.

DON SIMON.

Esa es treta muy sabida;
La aprendi siendo muchacho.

DON SUERO.

Ya se me salen las tripas,
¿No habrá quien de caridad
Me llame un barbero aprisa?

DON VALERIO.

¿En qué pensais? ¿con quién hablo?

DON SIMON.

Señor mio, esa es mi herida;
A tajo la conclusion,
Y luego la zambullida.

DON SUERO.

Miren que yo me desangro.

DON VALERIO.

¿Adónde teneis la herida?

DON SUERO.

¿Pues no la veis? En el brazo,
Por bajo de la tetilla,
Cerca del hueso esternon,
Arrimado á la vejiga.

DON VALERIO.

Hombre, que estás bueno y sano.

DON SUERO.

Bueno estoy por mis reliquias
Que guardo en aquesta bolsa,
Que han defendido mi vida;
Ea, valor, ahora es tiempo
De que la honra perdida
Vuelva á cobrar, y así toma (*Tirale.*)
Esa estocada perdida;
Sordo ó demonio atrevido,
Acaba con Barrabás.

DON SIMON.

Herido estoy.

DON SUERO.

Y serás

Por mi brazo concluido.

DON SIMON.

Así mi venganza sigo;
A mataros me prebero.

DON VALERIO.

Deteneos, que primero
Habeis de reñir conmigo.

DON SUERO.

Cumpliré vuestro deseo
En acabando esta mano.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Siguiendo vengo á mi hermano,
Que con espada... ¿Qué veo?
Valerio, Suero y Simon,
Con la cólera precisa
Están allí.

BUSTOS. (*Al paño.*)

Llega aprisa.

¿No te lo dije? Ellos son.

DON VALERIO.

Si entrambos quereis reñir,
Con los dos mis brios prueban
Su cólera.

DOÑA LEONOR. (*Al paño.*)

Hasta que muevan,
Otra vez no he de salir.

DON VALERIO.

¿Ha de guardar mi razon
Que otro acabe de reñir?

DON SUERO.

Y decidme, ¿ha de morir
Este hombre de sopeton?
Este valiente porrazo
Hoy mi cólera apercibe.
Esta estocada recibe.

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA BRÍGIDA, tapadas, y BUSTOS, deteniéndolas.

DOÑA LEONOR.

Tened.

DOÑA BRÍGIDA.

Detened el brazo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué haces, tirano? Aguarda.

DON SUERO.

Mujeres...

DOÑA BRÍGIDA.

¿Estais en vos?

DON SIMON.

Para estos dos, estas dos
Son quince ángeles de guarda.

DON VALERIO.

¿Quién serán? ¡Válgame el cielo!

DON SUERO.

Mujeres, ¿quién aquí os tiene,
O quién sois?

LAS DOS.

Yo soy quien viene

A componer vuestro duelo.

(*Descúbrense.*)

DON VALERIO.

Brigida...

DON SUERO.

Leonor tirana...

LOS DOS.

¿A qué habeis venido acá?

DON SUERO.

¿Qué grande dicha le da
Dios á quien le da una hermana!

DOÑA BRÍGIDA.

Desde el Retiro venir
Os vi, y el lance previne.

DOÑA LEONOR.

Siguiendo á mi hermano vine,
Que rabioso vi salir.

DON VALERIO.

¿Tú, qué intentas?

DON SUEÑO.

¿Tú, qué queres?

LAS DOS.

Venimos á acreditar,
El que tambien ajustar
Saben duelos las mujeres.

DON VALERIO.

¿Cómo?

DOÑA BRÍGIDA.

Vos habeis venido
De don Suero desafiado;
Que Bustos me lo ha contado.

DON SUEÑO.

Y todos hemos reñido.

DOÑA LEONOR.

Vuestro duelo se cumplió
Reñiendo.

DOÑA BRÍGIDA.

Y si acaso fué
La precisa causa que
A reñir os obligó
La de anoche, considera
Nuestra intencion que ya está
Compuesta.

DON VALERIO.

¿Y cómo será

Posible?

DOÑA BRÍGIDA.

De esta manera.
Considerando, advirtiendo,
Que en los nobles siempre fué
Primer empeño mirar
Por nuestra opinion, y pues
Habiendo los tres reñido,
Quedáis airosos los tres,
¿Pasareis por la eleccion
De nosotras?

DON SUEÑO Y DON VALERIO.

Fuerza es.

DON SIMON. (Ap.)

Pues así envainan los dos,
Sin duda yo quedo bien.

DOÑA BRÍGIDA.

Pues don Suero casará...

DOÑA LEONOR.

Conmigo, porque en su fe
Sencilla y constante espera
Mi amor mas alto interés.

DON SUEÑO.

Venciste, amor; yo, Señora,
Rendido estoy á tus piés.

DOÑA BRÍGIDA.

Don Valerio...

DON VALERIO.

No prosigas;
Pues además de que es
Deuda en mí el sacrificar,
Ya lo es el corresponder.—
Esta es mi mano.

DON SIMON.

Los dos
Se casan; me alegro, pues
Con eso de desafíos
Estaré libre otra vez.

BUSTOS.

Yo con Juanilla me caso.

ÉL Y TODOS.

Pero antes de hacerlo, es bien
Pedir perdon de las faltas
Del Sordo y el Montañés.



COMEDIA FAMOSA

TITULADA

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE, Y CONVIDADO DE PIEDRA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON JUAN TENORIO, *galán*.
EL REY DON ALFONSO, *sobresaliente*.
FILIBERTO GONZAGA, *segundo galán*.
DON LUIS FRESNEDA, *tercer galán*.
DON DIEGO TENORIO, *barba*.

DON GONZALO DE ULLOA, *segundo barba*.
DOÑA ANA DE ULLOA, *dama*.
DOÑA BEATRIZ FRESNEDA, *segunda dama*.
LA PISPIRETA, *graciosa*.
LESBIA, *criada, tercera dama*.
JULIA, *criada, cuarta dama*.

EL CONDE DE UREÑA.
EL MARQUÉS DE CÁDIZ.
CAMACHO, *gracioso*.
FABIO, *criado, segundo gracioso*.
TRES ALGUACILES.
CUATRO ESTUDIANTES.
MÚSICA.
ACOMPANIAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Empieza en calle, y puerta con balcón á la izquierda.—De noche.

ESTUDIANTES 1.º y 2.º (*Dentro*).
¡Victor, el pasmo de Europa!

ESTUDIANTES 3.º y 4.º (*Dentro*).
¡Victor, el honor de España!

ESTUDIANTES 1.º y 2.º (*Dentro*).
¡Y victor, para decir
De una vez sus alabanzas,
El segundo minsingerio!

TÓBOS. (*Dentro*).
¡Victor!

Salen DON JUAN Y CAMACHO,
con capa y broqueles.

CAMACHO.
Buena va la danza.

DON JUAN.
¿Qué voces son estas?

CAMACHO. Como
Há tantos días que faltas
De Sevilla, te olvidaste
De que este es tiempo en que campan
En la gente estudiantina
La bandola y la guitarra,
Sus estudios aplaudiendo.

DON JUAN.
Es verdad, no me acordaba:

¡Mas qué mucho me diviertan
Cosas de mas importancia?

CAMACHO.
Es así; pues solo piensas
En engañar á las damas.

DON JUAN.
Si lo dices porque habiendo
Pasado á servir á Italia,
Burlé en Nápoles á una,
Sabrás que no por burlarla
Lo hice solamente, pues
Viendo (no obstante la gana
Que tuve) cuánto mi tío
Don Pedro Tenorio tarda
En enviarme á España, hice
Por donde me enviase á España.

CAMACHO.
A ser otra travesura
La que diese á tu jornada
Causa, fuera disculpable;
Mas con las dos circunstancias
Que hubo en el cuento, es en vano
Quererla dorar.

DON JUAN.
Pues tratas
Argüirme (olvidando cuánto
Esos reparos me enfadan)
Dilas.

CAMACHO.
La primera fué,
Ser la dama Julia Octavia,
De esclarecido linaje
En Nápoles.

DON JUAN.
¡Qué ignorancia!
Y hecho el yerro, ¿qué mas tiene
El ser noble que villana?

Además, que yo ninguna
(En teniendo buena cara
Para complacer el gusto)
Le averiguo la prosapia.

CAMACHO.
Es la otra, que imitando
Acciones, vestido y habla
De quien ya, como su esposo
Salía de poche, y entraba
En su casa, te atreviste
A ser ladrón de su fama.

DON JUAN.
Así es verdad, y por señas
Que Filiberto Gonzaga
Era el dueño del cortijo;
Mas si en fe de unas medallas
De oro, todo ese secreto
Me reveló una criada,
Quéjese á ella, pues fué ella
Quien me guardó las espaldas.

CAMACHO.
Lo cierto es que tú...

DON JUAN.
Acortemos
De réplicas y demandas,
Y á otra cosa.

CAMACHO.
Lindamente;
Y puesto que me lo mandas,
Sea tan otra la cosa,
Que cada una sea entrambas.

DON JUAN.
No lo entiendo.

CAMACHO.
Pues por cierto
Que está la letra bien clara.

DON JUAN.

Di, que yo te doy licencia,
(Tocan.)
Ya que la música pasa
Por otra calle.

CAMACHO.

¡Si el diablo
Hiciera que se parara
En aquesta!

DON JUAN.

Buen remedio;
Despojados á estocadas;
Pero ve diciendo.

CAMACHO.

Quando
Desamparaste la patria
En fe de unas travesuras,
(Muchas, pero muy honradas,
Pues fueron dos ó tres muertes
Sin motivos, y otras tantas
Clausuras rotas, por solo
Un quitame allá esas pajas)
¿No quedó de tí ofendida
(Y no con pequeña causa)
Doña Beatriz de Fresneda,
Mujer ilustre, aunque hermana
De un jácara, que en la Feria
Es el protoguapo en gradas?

DON JUAN.

Si, y toda su hinchu fué
No cumplirla la palabra
Que la di de ser su esposo.

CAMACHO.

¿Como quien no dice nada!
Pues si la pobre mujer
Estaba ya desahuciada
De esa esperanza, ¿por qué
(Así que de tus andanzas
Vienes) para otro desaire
La despiertas la esperanza?
Pues todas las noches vienes
Tan á deshora á su casa,
Sin temer que al hermanillo
(Que toda la vida anda
En pendencias) se le antoje
El venir á visitarla,
Y ande la de Dios es Cristo.

DON JUAN.

Mira, Camacho, ya que hablas
En razon; en cuanto á que ella
Desista ya de la instancia,
No hay duda; pues no es mujer
Que merece estar casada
Con todo un don Juan Tenorio;
Pues demás de la distancia
Que hay en ambos, la fortuna
Desigualó las balanzas
En cuanto á los adquiridos
Esplendores de ambas casas;
Pues hoy mi padre en Sevilla
Sirviendo el puesto se halla
De camarero mayor
Del Rey, y en cuanto á que salga
El hermano á la defensa
De su honor (si acaso alcanza
A saber que como á todas
Di dado falso á su hermana),
¿Qué negocio? Pues acaso
Porque es de los que recalcan
Las jotas, y tuvo en Cádiz
El barco de la aduana,
¿No sabré yo, sin traer
Estoque de mas de marca,
La balona de muceta,
Y el sombrero de antipera,
Darle con mis manos limpias
Muchísimas cuchilladas?

CAMACHO.

El valor no te se niega,

Pues antes mil veces pasa
A ser desesperacion.
Mas no vas á ganar nada
En tener un cuento, cuando
Casarte tu padre trata.
Ya con doña Ana de Ulloa,
Hembra rica, cuya tara
Entra (después de su hacienda)
Con ser hija, entre otras gracias,
Del Comendador mayor
Del órden de Calatrava.

DON JUAN.

¡Esa es otra! ¿Pues creíste
(Aunque el cielo se juntara
Con la tierra) que me entregue
Yo á una prision voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
No es para andar de reata
Con mujer á todas horas.

CAMACHO.

Pues con esa repugnancia,
¿Por qué afectas tantas finas
Amorosas pataratas
Galanteándola?

DON JUAN.

Pues di:
¿Qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba y me favorece,
En lista de despreciadas
Pondré una doña Ana mas;
Y si acaso se me escapa,
Conociéndome, me quedo
Tan libre como me estaba.

CAMACHO.

¡Santa doctrina!

DON JUAN.

Por ella,
La Andalucía me llama
El burlador de Sevilla.

CAMACHO.

El Tarquino de Triana,
Dijera yo.

DON JUAN.

Deja ya
Locuras; y pues á pausas
Caminando y discuriendo
Acabamos la jornada,
Haz la seña y entraremos.

CAMACHO.

¿A qué?

DON JUAN.

A un rato de parlata.

CAMACHO.

Yo apuesto que estará Julia
Colgada de la ventana;
Pero allá va.

Sale JULIA á la reja.

JULIA.

Ce, ¿es Camacho?

CAMACHO.

Sin faltarle una migaja,
Dueño mio.

JULIA.

¿Y tu Señor,
Dónde está?

CAMACHO.

Abi á las ancas.

JULIA.

¿Las ancas?

CAMACHO.

Pues ¿no es lo mismo
El estar á las espaldas?

JULIA.

Llámale y entrad.

(Vase.)

CAMACHO.

Si harémos.

ESTUDIANTES. (Dentro.)

Victor á pesar de mandrias,
Nuestro rector!

ESTUDIANTES. (Dentro.)

¡Y revictor,

Para aplauso de la patria!

DON JUAN.

La música vuelve.

(Música.)

CAMACHO.

¿Quieren

Que pasar se le olvidara
Por cal de Gallegos?

DON JUAN.

Cierto,

Que es lástima no aguardarla,
Y deshacer la cuadrilla.

CAMACHO.

Entra, Señor, y repara
Que eso es locura.

DON JUAN.

Por si

Estando dentro me enfadan
Algo mas, toma la llave
De la puerta.

(Vase.)

CAMACHO.

Santas pascuas;

Si esta noche no rifiera,
Que me den con una estaca
A mi cien palos.

(Vase.)

Entranse cerrando la puerta, y salen
por el palenque los que pueden vesti-
dos de ESTUDIANTES, con capas de co-
lor, espadas y broqueles, y dos de
ellos con arpas y guitarras y con ellos
la PISPIRETA, con mantilla y mon-
tera de plumas, y detrás uno con un
Victor pintado de verde con letras de
oro.

ESTUDIANTE 1.º

En forma,

(Tocan.)

Caballeros, y la daifa,
Para que haya la chillona
Eche la jacerandaina.

PISPIRETA.

Vaya á la salud de ustedes.

ESTUDIANTE 2.º

Buen provecho, y mientras canta,
Todo el mundo diga victor
El señor rector don Arias.

PISPIRETA. (Canta.)

Reinando en Andalucía
Bruton el de Salamanca,
Sobre el poder de Villorides
Floreció el buen Marco Ocaña;
Mas hombres mató que el vino,
Mas corrió que las matracas,
Mas robó que la hermosura,
Mas pidió que las demandas.
Digo, ¿ah compadre?

ESTUDIANTE 1.º

¿Qué cosa?

PISPIRETA.

¿Qué tal va?

ESTUDIANTE 2.º

Cómo unas natas.

PISPIRETA.

¿Se proseguirá?

ESTUDIANTE 3.º

Primero
Descansemos de la marcha,
Que luego se andará todo.

TODOS.

Ha dicho de pasmo.

ESTUDIANTE 1.º

Acania.

TODOS.

¿Qué se ofrece, seo Hinojosa?

ESTUDIANTE 1.º

Yo quisiera, camaradas,
Que el victor en esta esquina
Se clavase.

TODOS.

¿Quare causa?

ESTUDIANTE 1.º

Es que en este cuarto alto
Vive habrá algunas semanas
La hermanilla de Fresneda;
Tengo hechas mis caravanas
De pretendiente, y quisiera...

ESTUDIANTE 2.º

¿Hermoseando la fachada,
Hacerla este obsequio?

ESTUDIANTE 1.º

Certum.

ESTUDIANTE 3.º

Que se haga.

TODOS.

Que se haga.

ESTUDIANTES 2.º

Y con la gente del bronce,
Va usted como en una caja.

ESTUDIANTE 1.º

Lo estimo, y pues venir hice
A un costiller con la escala,
Voy por ella.

PISPIRETA.

Si Fresneda

(Artaez de esta balandra)
Supiera en los pasos que ando!
Pero por dos bofetadas
Mas ó menos, no es razon
Dejar yo de ganar fama
Entre los del pendon verde.

*Sale el ESTUDIANTE 1.º con escalera,
martillo en la pretina y clavos, y em-
pieza á subir con el Victor para cla-
varlo en un basidor á la izquierda.*

ESTUDIANTE 1.º

A lo menos ya no falta
Martillo, escalera y clavos.

ESTUDIANTE 2.º

Pues sube, y mientras que clavas
Vuelva la música.

PISPIRETA.

Ya

Se me bulle la garganta.
Toque usted, rey.

ESTUDIANTE 1.º

Pispijeta,

Aprieta, que importa.

PISPIRETA.

Vaya.

*Canta Pispijeta, clavan el Victor, y sa-
len DON JUAN, CAMACHO y DOÑA
BEATRIZ al balcon, esta deteniendo
á don Juan.*

*Fueron galgos del burco
Que le tragaron la cara,*

*Móstoles el de Toledo.
Obregon el de Granada.
Carrascosa el de Alcalá,
Que era duende de la maula,
Hombre que á un sello en el golpe
Le quiso quitar las armas.*

DON JUAN. (Asomado á la ventana.)

Digo, ¿ah hidalgos?

DOÑA BEATRIZ.

Don Juan, mira...

DON JUAN.

¿Qué he de mirar, si es infamia
Sufrir tanta demasia?

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué infeliz soy!

ESTUDIANTE 2.º

¿Quién nos habla?

Allá arriba?

DON JUAN.

Un hombre que
Sale á deciros en plata
Que la pared de su cuarto
No es poste de Salamanca
Para tener rotulones
De almagre y papel de estraza;
Y así pueden vuesaercedes,
Antes que baje, liarlas
A otra parte.

ESTUDIANTE 3.º

Y diga ucé,

¿Qué discurre hacer si baja?

DON JUAN.

Echar el victor al suelo,
Y hecho astillas con la espada,
Metérsele en la cabeza.

ESTUDIANTE 1.º

Agua va.

CAMACHO.

Claro es que es agua.

ESTUDIANTE 2.º

Brava peste.

TODOS.

Brava peste.

ESTUDIANTE 3.º

Usted, señor don Urraca,
(Pues claro está que lo es
Quien habla desde la jaula)
Se recoja; mas primero,
Para cumplir con la usanza,
Diga «victor».

DON JUAN.

Bien aprisa

Os responderé, canalla.

CAMACHO.

Cola y recola, y con su
Añadidura de falda.

ESTUDIANTE 1.º

Tírale.

ESTUDIANTE 2.º

Mátale.

DOÑA BEATRIZ. (Dentro.)

Espera,

Y no arriesgando mi fama,
Tu vida arriesgues.

ESTUDIANTE 3.º

El victor

Se quede como se estaba,
Y en saliendo, muera.

PISPIRETA.

Ahora

Llega la de cojer aldas
En ciuta, pintando, pues
Empezan ya á llover balas.

(Vase.)

*Salen DON JUAN y CAMACHO, cierra
con los estudiantes, tropieza y cae,
sale DON LUIS con espada, y le da
lugar á que se levante, y entran re-
tirando á los estudiantes, y se queda
Camacho en el tablado.*

DON JUAN.

Gallinas, de esta manera
Sé yo cumplir mis palabras.

ESTUDIANTE 1.º

Pues se han errado los tiros,
Apele á las armas blancas
El valor.

(Cae don Juan.)

CAMACHO.

Válgate el cielo.

DON JUAN.

Mejor será que me valga
El diablo, que esto permite.

ESTUDIANTE 2.º

Pues la suerte hizo que caiga,
Muera, antes que se levante.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

No muera, que hay quien le ampara.

DON JUAN.

Pues que ya cobré mi acero,
Rayo será que desata
La esfera de mi coraje.

(Vase.)

ESTUDIANTE 1.º

Cada uno, camaradas,
Por donde pudiese escape,
Pues el que á su lado se halla
Es el demonio.

(Vanse todos menos Camacho.)

CAMACHO.

No es,

Sino el ángel de la guardia;
¿Mas qué miro? Vive Dios
Que aquí hay uno, y mi tarama
Le ha de hacer rajás; ¿qué bien
Metió el broquel! Mas ya escampa!
Abi va eso.

Salen DOÑA BEATRIZ y JULIA.

JULIA.

Señora mia,

¿Dónde vas?

DOÑA BEATRIZ.

Donde la saña

De mi adversa estrella acabe
Con mi vida.

CAMACHO.

Hombre, ó fantasma,
De palo eres, pues no sientes.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no la sombra añada
Otra fatiga, una luz
Trae, que el estorbo deshaga
De las tinieblas.

JULIA.

Por ella
Voy al instante en volandas.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Hay mujer mas infeliz!

CAMACHO.

Parece que oigo pisadas:
Agáchome, no sea vengan
Los de la mano pesada.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Pues los que á mi me tocaron
Huyeron, no será mala
Diligencia ir recogiendo
Los despojos de las capas.

DOÑA BEATRIZ.

Un bulto diviso.

DON LUIS.

Pero,

Pues estando alborotada
La calle, es natural que
Beatriz esté á la ventana,
Mejor es llamar, porque
Bajen una luz; mal haya
La oscuridad de la noche.

CAMACHO.

Ya tenemos en campaña
Un moro.

DON LUIS.

¿Beatriz?

DOÑA BEATRIZ.

Mi nombre

Escuché; y pues cosa es clara
Que es don Juan, ¿qué aguardo?

DON LUIS.

Responde? Vuelvo á llamarla.
¿Beatriz?

(Llega doña Beatriz á don Luis.)

DOÑA BEATRIZ.

Aquí, dueño mio,
Está, quien ser, vida y alma
Da en albricias de tu vida.

DON LUIS.

¿O está voz es de mi hermana, ¿
O sueño!

DOÑA BEATRIZ.

Y así, antes que

Mas gente acuda, mi planta
Sigue.

Sale JULIA con luz.

JULIA.

Ya está aquí la luz...

¿Mas ay!

DOÑA BEATRIZ.

¿Los cielos me valgan!
Que es mi hermano.

DON LUIS.

¿Con quién, fiera,
Injusta, traidora hermana,
Hablabas ahora?

DOÑA BEATRIZ.

Don Luis,

Si yo...

DON LUIS.

Mas ¿para qué tarda
Mi furor en castigar
Tu traición?

JULIA.

¿Ay, que la mata!

DOÑA BEATRIZ.

¿No hay quien me defienda?

JULIA.

Alon. (Vase.)

Sale DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quién, viviendo yo, te agravia?

DON LUIS.

Quien en tí y ella de un golpe,
Quiere tomar dos venganzas.

DON JUAN.

¿Tan fácil es?

DOÑA BEATRIZ.

Pues cualquiera
Riesgo es fuerza que recaiga
Sobre mí, mejor, fortuna,
(Ya que está la suerte echada)
Es huir. (Vase.)

DON LUIS.

¿Así, traidor,
Con una ofensa me pagas
Haberte dado la vida?

(Riñen.)

DON JUAN.

No te entiendo: riñe y calla.

DON LUIS.

¿Quién eres que te resistes
Tanto?

DON JUAN.

El diablo.

CAMACHO.

Y no le engaña.

DON LUIS.

Herido estoy.

*Vuelven á salir los ESTUDIANTES, riñen
con don Juan y don Luis, que los en-
tran acuchillando, cada uno por su
parte.*

ESTUDIANTE 1.º

Allí están.

ESTUDIANTE 2.º

Pues llegad, y á nuestra saña
Mueran todos.

CAMACHO.

Ya volvió

El diluvio de sotanas.

DON JUAN.

Así os respondo, gallinas.

DON LUIS.

¿Que sin conocer me vaya
A quien me ofende!

CAMACHO.

Por Dios,

Que van matando la caspa
De pasmo; mas por sí ballo
A Beatriz y á su criada,
Afouou. (Vase.)

ESTUDIANTE 1.º

De esta manera,
Nuestra osadía restaura
Aquel desaire primero.

DON LUIS.

Para retirarme, aun falta
Aliento al pecho. (Vase.)

DON JUAN.

Ya aquí,

Preciso es volver la espalda
Al peligro.

ESTUDIANTE 2.º

Hasta que huyan,
Apretad la mano, y caigan.
(Vanse.)

*Entranse por la puerta que estará
abierta y salen DON GONZALO DE
ULLOA, con hábito de Calatrava, y
FILIBERTO GONZAGA, de gala.*

DON GONZALO.

Aquí podeis esperar
Al Rey, y tened por cierto
Que os he, señor Filiberto,
De asistir y de ayudar,

Hasta que de vuestro honor
Falte el pequeño nublado
Que le empaña.

FILIBERTO.

Si he tomado

Tan augusto protector,
¿Qué mucho que en la importuna
Suerte de un influjo avaro
Enmiende con vuestro amparo
Los ceños de mi fortuna?
Y cuando con él contrasto
Su ceño, á decir me atrevo
Que toda esta dicha debo
Al señor marqués del Baste,
Cuya carta me franqueó
El honor de tal padrino.

DON GONZALO.

Cuanto en ella me previno,
Hiciera sin ella yo
Por deuda de caballero;
Pues es glorioso interés
Amparar á quien lo es;
Además de que así espero
Embarazar el tratado,
Que ya en Sevilla es notorio,
De mi hija y don Juan Tenorio;
Que aunque de tomar estado
Es ya tiempo y es su igual,
No he de arriesgar su belleza
Con hombre á quien la nobleza
Desaira el mal natural.

FILIBERTO. (Ap.)

¿Quién creará que cuando vengo
Solo á restaurar la fama
De una dama, sea otra dama
A quien ya rendida tengo
El alma, y que me previene
Segunda ruina cruel!

VOCES. (Dentro.)

¿Plaza!

DON GONZALO.

El Rey sale, y con él
Don Diego Tenorio viene.

FILIBERTO.

Poco el verle me embaraza,
Que aunque su hijo es mi enemigo,
En él tendré otro testigo
De mi razon.

VOCES. (Dentro.)

¿Plaza, plaza!

*Salen EL REY y DON DIEGO TENO-
RIO; Filiberto se arrodilla y entreg-
ga una carta al Rey.*

FILIBERTO.

A vuestros pies, celebrado
Invicto Alfonso el Onceno
(En cuyo brazo la espada
Es otro segundo cetro)
En creencia de esta carta,
Llega un noble forastero
A pedir que le escuchéis.

REY.

Poco favor, para eso,
Habeis menester, que yo
Jamás los oídos niego
A súplica ó queja. Alzad.

DON DIEGO.

Galan es el forastero.

REY.

Del rey de Nápoles es
La firma. (Lee.)

FILIBERTO.

Su nombre espero
Que haga sombra á mi fortuna.
DON DIEGO.
Por no errar el tratamiento,

¿Quién es, señor don Gonzalo,
Este hidalgo?

DON GONZALO.

Un caballero
Italiano, á quien por huésped
Tengo en mi casa.

DON DIEGO.

¿A qué efecto

A España vino?

DON GONZALO.

Discurso

Que le oirá usaría presto.
(Ap. Y aun os pesará de oirlo.)

FILIBERTO.

Ya acabó de leer.

REY.

Sabiendo
Ya quien sois, saber también
Logre cuál es el empeño
Que os ha traído á Sevilla.
Para que (en cuanto á los fueros
De Castilla no se oponga)
Os ampare.

FILIBERTO.

Oídme atento.

Rendido al suave arpon
De una hermosura, á quien dieron
Vénus y amor el dominio
De su carcaz y su imperio,
Merecí ser admitido
A los lícitos festejos
De reja, papel, disfraz,
Ronda, música y terrero;
Grados por cuyos preciosos
Espacios sabe el deseo,
Caminando por la dicha,
Llegar al merecimiento.
Bien mi fortuna lo dijo,
Pues en las alas del tiempo,
Volando mis esperanzas,
Consiguieron que su ceño
Menos esquivo (sin que
Dejase de ser tan bello),
La entrada me permitiese
De un jardín, en cuyo ameno
Espacio, no muchas noches
Logré hablarla, en el supuesto
De que sin mas interés
Que la dicha del empleo
Por entonces, aspiraba
Solo á que nuestros dos cuellos
A la coyunda de amor
Echase un lazo himeneo.
En este espacio (no sé
Si sabrá, Señor, mi aliento,
Abogado de mi fatiga
Pronunciar mi pena, pero
¿Qué mucho sepa decirlo
El que supo padecerlo?).
En este espacio, un indigno
Andalúz (porque no acierto
A decir, según sus obras,
Un andalúz caballero),
Competidor de mi dicha,
Solicitando en secreto
Sin mi noticia su logro,
Apeló á tan viles medios,
Como son; noche, disfraz,
Engaño y violencia; Ah cielos!
¿Qué mal puede la ignorancia
Cerrar el camino al riesgo,
Si desprevenido el daño,
Y desarmado el recelo.
El primer aviso que hay
Del despeño es el despeño!
Dígame el ver que granjeando
A una criada el vil cebo
Del interés, con mis señas
Entrase una noche dentro
Del jardín, donde, valido

De mi tardanza, fingiendo
Voz y acciones, á la amante
Porfía de sus esfuerzos,
Lo que yó no pude amando.
Supo él conseguir mintiendo.
En fin, ladrón de su honor
Y el mío (pues hizo á un tiempo
De una traición dos ofensas
Con solo un atrevimiento)
Añadió la última infamia.
Que fué huir; pero no es nuevo,
Que á quien comete un delito
Tan vil, un error tan feo,
Con valor para lograrlo,
Le falte el de mantenerlo.
De estas causas, pues, movido,
Y de la de que mal puedo
Salvar mi opinión, si no
Consta al mundo (ya que ha hecho
Cuanto pudo ella, que fué
Morir de su sentimiento)
Que de la mía he hecho yó
Lo que á fuer de noble debo;
Sabiendo que está en Sevilla,
A retarle en ella vengo
A público desafío.
En cuyo aplazado duelo
Le haga confesar mi espada.
Ser él el infame reo
De tan desairada culpa;
A cuyo fin me presento
Desde ahora; y como mas
Haya lugar en derecho,
Le reto, cito y emplazo
Para el día y en el puesto
Que el nombre y vos elijais,
Porque, aunque pudiera (atento
A mi ira) matarle con
Vedadas armas de fuego,
Tósiglo ó puñal, logrando
A mi salvo el desempeño.)
Nada consigo, si no
Consigno que de mi acero
Al impulso, agonizando,
Diga la verdad muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
Pues por mi sangre merezco
Esta licencia, y mas cuando
El perdido honor defendo
De una dama (circunstancia
Que hace mas airoso el reto),
Concededme, según leyes
De los castellanos fueros,
Seguro campo en Sevilla,
Para que árbitro supremo
De la lid, veais que, ó no sale
A la palestra, añadiendo
Desaire á desaire, ó que
Si sale, es á ser trofeo
Del castigo de mi brazo,
Y el rayo de mi escarmiento.

DON GONZALO.

¿Caso raro!

DON DIEGO.

¿Acción indigna!

REY.

Solo siendo, Filiberto,
Vuestra sangre fiadora
De vuestra verdad, pudieron
Unirse en mí las distancias
Del escucharlo y creerlo.
¿Es posible que en Castilla
Hubo infanzon que ofendiendo
Con tan indecente hazaña
El lustre de sus abuelos,
Hizo borron de sus timbres
La sombra de tanto yerro?

FILIBERTO.

Sí, Señor.

REY.

Tenorio, Ulloa,

¿Qué decís?

DON DIEGO.

Yo, que no encuentro
Hombre en quien, naciendo noble,
Tanto lugar se baga el genio,
Que á esa vileza le humille.

DON GONZALO.

Yo, que en el espacio inmenso
De lo posible, es mas fácil
Creer lo malo que lo bueno.

REY.

Decid quién es, para que,
No dudoso el pensamiento,
Vacile.

FILIBERTO.

Es, Señor invicto,
Quien osado, loco y ciego,
Tiró la piedra engañando,
Y escondió la mano huyendo,
Don Juan Tenorio.

DON DIEGO.

¿Qué escucho?

REY.

¿Quién decís?

DON DIEGO.

¡Válgame el cielo!

REY.

¿Conocéisle?

FILIBERTO.

¿Cómo puedo

No conocerle, si siendo
Por sus continuos arrojos
Reparo común del pueblo,
Se hizo de todos notado?
Y así, Señor, me mantengo
En que fué don Juan Tenorio,
Un arrogante mancebo
Que al abrigo de su tío
Don Pedro (que hoy sirve el puesto
De vuestro embajador) quiso
Mi desgracia, que encubierto
Pasase á Nápoles, hasta
Que aplacado vuestro ceño
(Por no sé qué travesuras)
Volviere á España; y supuesto
Que sabido el agresor,
Solo resta hacerme bueno
El campo que pido, otra
Vez á vuestras plantas puesto
La súplica revalido.

DON DIEGO.

Arrogante forastero,
Cuya pasión, en la voz
Descubre el fondo del pecho,
Don Juan Tenorio es mi hijo;
Y siéndolo, es argumento
De que en él haber no pudo
El desalumbado exceso.
Qué le acumuláis; y en suma,
Agradeced el respeto
Del Rey, que no de otra forma
Os diga...

FILIBERTO.

Ved que no vengo
A argüir sino á lidiar,
Y que cuando vengo á esto,
Teniendo un contrario mozo,
Sobra un enemigo viejo:
Y así...

DON DIEGO.

Las canas en mí
Parecen nieve y son fuego.

FILIBERTO.

Para mí lo mismo vienen
A ser helando que ardiendo.

DON DIEGO.
Quien juzgue...
REY.
¿Qué es esto? ¿Cómo
Estando yo de por medio,
Hay quien osado...

LOS DOS.
Señor...
REY.
Bien está; y pues yo me templo,
Mientras viendo mas despacio
Vuestra acusacion, resuelvo,
Haced lo mismo los dos.
Pues si no, vivo yo mesmo,
Que sin servirme la pluma,
Decrete con el acero.
Ay doña Ana! ¡Ay adorada
Tirana de mi sosiego,
Si embarazase este acaso
Tu desposorio y mis celos! (Vase.)

FILIBERTO.
Airado va el Rey.
DON GONZALO.
Ya que
De esta accion, señor don Diego,
Me hizo testigo el acaso,
Solo que deciros tengo,
(Que el conferido tratado
Que teníamos dispuesto,
A fin que nuestra amistad
Pasase á ser parentesco,
Cesó desde hoy; pues ya veis,
Que acumulado un defecto
Tan público, no es decente
Padrino de un casamiento.—
Venid. (A Filiberto.) (Vase.)

FILIBERTO.
Aunque en este caso
Caben pocos argumentos,
Por si teneis que decirme,
Que soy huésped, os advierto,
Del señor Comendador.
DON DIEGO.
Id con Dios.
FILIBERTO.
Guardaos el cielo. (Vase.)

DON DIEGO.
Si el hombre que tiene un hijo,
Tiene (según el proverbio)
Mil pesares, ¿qué tendrá
Quien tiene un hijo perverso,
Tanto que pasa á lo indigno
El error de lo travieso?
¿Qué hará, dudas?

DON JUAN y CAMACHO, al paño.

DON JUAN.
¿No es aquel
Mi padre?
CAMACHO.
Sí.
DON JUAN.
Pues lleguemos;
Que bien prestó su semblante
Nos dirá si sabe el cuento
De anoche.

DON DIEGO.
Tratar de ajuste,
Estando ya manifestos
Acusador y demanda,
No es bien; poner de por medio
Tierra, ausentándolo, es dar
A entender que le reservo
Del peligro de la lid;
Dejarle en Sevilla, expuesto
A que su poca paciencia
Añada materia al fuego,

Tampoco es razon. Cordura,
¿Qué me aconsejas entre estos
Tan implicados caminos,
Tan peligrosos rodeos?
Si ya no es...

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¿En qué, Señor,
O discursivo ó suspenso,
Abstraído de ti mismo,
Batallas contigo mesmo?
¿Qué tienes?

DON DIEGO.
Te tengo á ti,
Con que en tenerte á ti, tengo
Un abismo de pesares,
Un piélago de tormentos;
Y quitate de delante.
Que vive Dios que me temo
Mas á mí que á tus delirios.

CAMACHO.
Ya lo sabe, *volaverunt*.
DON DIEGO.
Dime, loco.
DON JUAN.
¿Sermoncico?
Pues sea breve, que me duermo.

DON DIEGO.
¿A quién dejaste ofendido
En Nápoles?

DON JUAN.
No me acuerdo.
DON DIEGO.

¿A Filiberto Gonzaga
De los mas nobles del reino,
Conoces?

DON JUAN.
Creo que sí;
Y por señas que hubo un cuento
Entre él, una dama y yo.
DON DIEGO.
Pues ese, con el pretexto
De tomar satisfaccion,
Está en Sevilla.

DON JUAN.
Me alegro.
DON DIEGO.

Delante de mí ha pedido
Campo al rey, para que en duelo
Publico sean notorias
Tu infamia y su desempeño.
El comendador Ulloa
No solo en desaire nuestro
Le ampara (pues en su casa
Le hace el aposentamiento),
Sino que ajando mi lustre
Y el tuyo, de los conciertos
De tu boda con su hija
Se niega al contrato, y puesto
Que mientras el Rey concede
Ó no licencia, podemos
Discurrir el mejor modo
De enmendar con el consejo
Lo que ha errado la arrogante
Temeridad de tu genio,
Quédate á pensar contigo
El empeño en que te has puesto,
Mientras yo (si á la fatiga
De tanto dolor no muero)
Procuro obrar como al fin
Buen padre y buen caballero. (Vase.)

DON JUAN.
Y bien, ¿qué dices, Camacho,
De esto?

CAMACHO.
Que sal quere el huevo.

¿Mas tú qué piensas hacer,
Señor?

DON JUAN.
Echar por en medio,
Y matar al italiano.
Ven conmigo.

CAMACHO.
¿Dónde?
DON JUAN.
Necio,
Casa del Comendador,
Porque yo no entiendo de esto
De plazos ni desafios
A lo antiguo; y en efecto,
Si no le encontrare al paso,
Diré unos cuantos requiebros
A la novia.

CAMACHO.
Eso es, Señor,
Lo peor y lo mas presto.
DON JUAN.
Ciego de cólera voy. (Vase.)

CAMACHO.
Estupendo miedo llevo;
Mas porque á perder no lo eche
Si va allá, dar soplo intento
A su padre; este hombre anda
Porque le dén pan de perro. (Vase.)

**Salen DOÑA ANA DE ULLOA, DOÑA
BEATRIZ, con manto, y LESBIA,
criada.**

DOÑA ANA.
Quédate, Lesbia, á esa puerta;
Y á nadie, sin avisar,
Dejes á esta sala entrar.

LESBIA.
Aunque la veas abierta,
Pierde, Señora, cuidado.
(Ap. Rabiando estoy por saber
A qué vino esta mujer.) (Vase.)

DOÑA ANA.
Ya, Beatriz, que hemos pasado
De mi padre al cuarto, habiendo
Antes en el mio sabido
La causa que os ha traído.
Que en él hallaréis entiendo
Enmienda á tanta traidora
Ruina, como en males dos,
Vos sentis, y yo por vos;
Y bien lo mostraré ahora
Interponiendo mi ruego
Con mi padre, á fin de que
Amparo en mi casa os dé.

DOÑA BEATRIZ.
Si esa dicha á lograr llevo,
En vano mi bien arguye,
Que la suerte me limita;
Pues cuanto avara me quita,
Piadosa me restituye;
¿Mas cómo saltar piedad
Para quien la va buscando
Pudo en casa, que apostando
Timbres á la antigüedad,
Es el centro del honor?

DOÑA ANA.
(Ap. ¿Pesar, en mal tan limpio,
Acuérdate que eres mio!
No asomado mi dolor
Al labio, accion ó semblante
Haga mi agravio notorio.)
¿Con que en fin, don Juan Tenorio,
De vuestra belleza amante,
Palabra de esposo os dió?

DOÑA BEATRIZ.
Pues ¿cómo de otra manera

Haber logrado pudiera
Que le diese entrada yo
En mi casa? Circunstancia
Que hoy mi quietud atropella,
Pues estando anoche en ella,
De su genio la arrogancia
Ocasiónó mal sufrida
La pendencia, á cuyo ruido
(Como despues ha sabido)
Llegó mi hermano á dar vida
Al mismo que le ofendió,
Tan á su costa, que mal
Herido en tan desigual
Lance, por él arriesgó
Vida, libertad y hacienda.
Mas para qué en mi tormento
Volver á contar intento
Lo que sabeis, sin que atienda
A que mi desdicha grave
Lisonjeando el labio está?

DOÑA ANA. (Ap.)

¿Quién, si esto escucha, creará
Que en un pecho noble cabe
Tanto abismo de traiciones,
Añadiendo engaño á engaño?
Mas qué discurro, si un daño
Tiene dos satisfacciones?
Una mostrando que culdo
Del mismo honor que ha quitado,
Y otra haciendo á mi cuidado
Medianero de mi olvido;
Y mas cuando otro pesar
El nuevo huéspedes me trujo.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

¡Hado infiel!

DOÑA ANA. (Ap.)

¡Adverso influjo!
LAS DOS.

Cómo...

LESBIA. (Dentro.)

No podeis entrar.

DOÑA ANA.

Gente viene; y porque no,
Antes que á mi padre habéis,
Aquí os encuentren, podeis
(En tanto que salgo yo
Al paso) en ese aposento
Esperar á que os avise.

DOÑA BEATRIZ.

No en vano, Señora, quise
Fiar á vuestro entendimiento
Mi alivio, dolor, paciencia
En ventura tan escasa. (Se esconde.)

DON JUAN. (Dentro.)

¿Pues cuando yo en esta casa
Hube menester licencia?

LESBIA. (Dentro.)

Ved que yo...

DOÑA ANA.

Leshia, ¿quién es?

Salé DON JUAN.

DON JUAN.

¿Quién puede ser que no sea,
Hermosísima doña Ana,
Quien de tus rayos á cuenta,
Mariposa de tus luces,
Salamandra de tu hoguera,
Viviendo está de los mismos
Incendios en que se quema?
(Ap. Cólera, disimulemos.)

DOÑA ANA.

(Ap. ¿Que de esta suerte se mienta!)
No creí, señor don Juan,
Que en hombres nobles cupieran
Tan traidores procederes,
Tan viles correspondencias.

P. A. L.-II.

Mas yo me engañé; pues cuando
De vos en toda esta tierra
Tan indignas voces corren,
Tan bajas noticias vuelan,
Quise, escondiendo las dudas,
Deslumbrar á la evidencia;
Mas ya que...

DON JUAN.

Escúchame, y luego,
Dado que te los merezca,
Castíguenme tus rigores.

(Hablan aparte.)

DOÑA BEATRIZ. (Al paño.)

Pues puedo desde esta puerta
Ver quién en el cuarto entró
De don Gonzalo, desmienta
Mi temor... Pero don Juan
Tenorio es; albricias, penas,
Pues sabiendo que aquí estoy,
Viene á librarme, y lo prueba
Ver que de doña Ana esta
Informándose. ¡Oh línea,
Lo que debe á su cariño!

DOÑA ANA.

Si son las disculpas esas
Que alegais, preciso es que,
Solo por ser vuestras, mientan.
La llave de mi jardín
¿Dónde está?

DON JUAN.

¿Qué quieres de ella?

DOÑA ANA.

Que me la deis, para que
La permitida licencia
Que habiendo de ser mi esposo
Tuvisteis, viendo que cesa
La causa, cese el efecto.

DOÑA BEATRIZ.

Esto es ya de otra materia;
¡Celos, atención!

DON JUAN.

Si de
Mi cordura se aprovecha
Vuestra porfía, fingiendo
Tanto diluvio de quejas,
Vive Dios...

DOÑA ANA.

Solo ahora falta
Que me echéis una pendencia.
Ea, entregadme la llave;
Mas no me la deis, que es fuerza
Que no merezca ser mia
Habiendo ya sido vuestra;
Pero advertid (por si acaso
Osais, en fe de tenerla,
Trascender estos umbrales)
Que habrá poca diferencia
En poner vos el pié, y yo
Castigar la desvergüenza. (Vase.)

DON JUAN.

Oye, que he de saber antes
Quien te ha contado en mi ofensa
Tanto número de engaños.

Salé DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ.

Doña Beatriz de Fresneda.

DON JUAN.

¿Esto tenemos ahora?
¡Bien por Cristo!

DOÑA BEATRIZ.

¿Conocéisla?

Diréis que no, yo lo ereo;
Porque si la conociérais,
No hubieran vuestras traiciones...

DON JUAN.

Poco á poco y valga flemma,

Beatriz, que no estoy de humor
De apurar quintas esencias
De quejas, celos y amor.

DOÑA BEATRIZ.

¿Celos llamais las ofensas,
Traidor?

DON JUAN.

Si tú, persuadida
A que era fácil que uniera
Unido nuestras dos almas;
Te engañaste, ¿á quién te quejas?
Y pues no es razon que demos
Que decir en casa ajena,
Quédate.

DOÑA BEATRIZ.

¿Cómo quedarme
Sin que cumplas la promesa
Que hiciste?

DON JUAN.

En vano te cansas.

DOÑA BEATRIZ.

Daré de mi agravio quejas
Al Rey.

DON JUAN.

Con don Juan Tenorio
No se entienden las querellas.

DOÑA BEATRIZ.

Apelaré al cielo, cuya
Justicia á nadie respeta.

DON JUAN.

Si tan largo me lo fias,
Yo te permito la espera.

DOÑA BEATRIZ.

¿Tarde sea quien de Dios
Al divino juicio apela?

DON JUAN.

¿Qué sé yo? déjame ahora,
Y lo que quisieres sea.

DOÑA BEATRIZ.

¡Hombre infiel!

DON JUAN.

Estás quejosa.

DOÑA BEATRIZ.

¡Mal caballero!

DON JUAN.

Estás ciega.

DOÑA BEATRIZ.

Si porque ves...

DON JUAN.

No déis gritos.

DOÑA BEATRIZ.

Que soy...

Salé DON GONZALO DE ULLOA.

DON GONZALO.

¿Qué voces son estas?

DOÑA BEATRIZ.

¡Turbada estoy!

DON GONZALO.

¿Vos aquí,

Señor don Juan?

DOÑA BEATRIZ.

¡Suerte adversa!

DON GONZALO.

¿Con doña Beatriz? ¿Y vos,
Señora, tan descompuesta
En mi casa?

DOÑA ANA. (Al paño.)

De mi padre
Oí la voz; y por si media
Mi cordura el lance, es bien
Salir.

DON GONZALO. (Ap.)
Suerte no pequeña
Fué, que leyendo una carta
Se haya quedado á la puerta
Filiberto.

DON JUAN. (Ap.)
Al acordarme
De que á mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
Mis bodas, en iras nuevas
Arde el pecho.

DON GONZALO.
¿En fin, entrambos
Negando el uso á la lengua
Callais? ¿Qué ha sido esto?

Salen DOÑA ANA.

DOÑA ANA. Yo,
Señor, lo diré.

DOÑA BEATRIZ.
¡Estoy muerta!

DOÑA ANA.
Beatriz (en la confianza
De que ha de ser tu nobleza
Seguro puerto al vaiven
De su fortuna deshecha)
Buscándote entré en mi cuarto,
Desde donde, porque vea
Cuánto adelanto el alivio
Al riesgo de su tormenta,
Al tuyo la pasé, porque
Sin tantos testigos pueda
Informarte, en cuyo espacio
(Habiendo hecho del yo ausencia)
Creer debo que á él ¡ah tirano!
Haya venido tras ella
El señor don Juan Tenorio,
De quien como el lance muestra,
Podrás...

DON JUAN.
Señor don Gonzalo,
Pues nada en estas materias
Es mejor que el hablar claro,
Ni yo sé qué es lo que quiera
Esa dama, ni en su busca
He entrado en la casa vuestra;
Y para que veais presto
Cuan distinta dependencia
A ella me trujo, decidme...

Salen FILIBERTO.

FILIBERTO. (Ap.)
Del marqués del Basto era
La carta, y en ella...

DON JUAN.
¿Cómo,
Cuando á su enemigo encuentra,
No obra mi ira? ¡Traidor, muere!

DOÑA BEATRIZ.
¿Qué haces?

DON GONZALO.
¿Cómo, en mi presencia
Osais?...

DOÑA ANA.
¡Cielos! ¿otro susto?

FILIBERTO.
¿Hay mas raras contingencias?

DON JUAN.
Suéltame, ó vive mi enojo..
(A Beatriz.)

FILIBERTO.
Ya que esa dama se empeña
En embarazar lo que
Después llorará si os suelta,
Advertid, señor don Juan,

Que para ver dónde llega
Ese ardor, tengo pedido
Campo al Rey, con evidencia
De que según el motivo
De mi causa, le conceda;
Y pues estando retado,
El que de noble se precia,
Debe no apelar á los
Acasos de una pendencia,
Reservad todo ese enojo
Para cuando en la palestra
Nos veamos.

DON JUAN.
En cualquier parte
Que hallo á mi enemigo, es fuerza
Darle á entender...

FILIBERTO.
Ya os he dicho
Que os templeis, cuando se templa
El quejoso, y porque aun este
Aviso el resguardo tenga
De esta accion, agradeced
Que os bable de esta manera
A la casa en que os encuentro,
Que no sé yo si allá fuera
Tan cuerdo obrara; y en fin,
Pues la calle es mas abierta
Campaña, no á estas señoras
Asuste la inadvertencia
De vuestra ira, arguyendo
Cuán poco el veros me mueva
Con la mano en el acero
El ver que de vos se ausenta
Mi cordura; pues si otra
Accion el lance pidiera,
No estuviéramos, don Juan,
Por ninguna contingencia,
Vos con la espada empuñada
Y yo con la espada vuelta. (Vase.)

DON JUAN.
Vive Dios, que ese es temor,
Y presto haré que os desmienta
La experiencia.

DON GONZALO.
¿Dónde vais?

DON JUAN.
A castigar su soberbia.

DON GONZALO.
Habiéndoos visto en mi casa,
No ha de pasar á sangrienta
La cuestion.

DON JUAN.
Ved que mi enojo
Ningunas canas respeta.

DOÑA BEATRIZ.
De un empeño nace otro.

DON GONZALO.
Mi valor le hará que aprenda.

DOÑA BEATRIZ.
No le dejéis ir, Señor.

DOÑA ANA.
Dejadle salir, y muera.

DON JUAN.
Ved que yo...

DON GONZALO.
Vuestra porfía
Ya con mas causa me empeña,
Y pues ya saqué la espada
Para defender la puerta,
Ved cómo ha de ser.

(Riñen.)
DON JUAN.
Matando
Yo á quien el paso me niega.

DOÑA ANA.
¡Ay infeliz!

DOÑA BEATRIZ.
¿Dónde irá
Que no me siga mi estrella!

DOÑA ANA.
¿Fabio, Ernesto, Lesbia, Nice?

DON GONZALO. (Cas.)
¡Muerto soy!

DON JUAN.
De esta manera
A quien mi voz no persuade
Mis cóleras escarmentan. (Vase.)

DOÑA ANA.
¿Qué estoy mirando, desdichas!

DON GONZALO.
Espera, traidor, espera,
Que aun estoy vivo.

Salen LESBIA y FABIO.

LESBIA.
¿Qué es esto?

FABIO.
¡Ama mía!

DOÑA ANA.
Una tragedia
Tal, que disuade el sentirla
La incertidumbre de creerla.
¡Padre!

DOÑA BEATRIZ.
¿Señor?
DON GONZALO.
Femealide,
Aunque tropezando sea,
Te he de seguir, y por mí
El cielo, que á todos venga,
Tome á su cargo mi muerte.

DOÑA ANA.
Por si hay en el daño comienda,
Ayúdenle nuestros brazos.
(Vase.)

**Llévanse, y salen riñendo DON JUAN
y FILIBERTO por la derecha.**

DON JUAN.
Ahora veréis si quien era
Allí osado, aquí es valiente.

FILIBERTO.
Y vos que el que allí os detenga,
Es para que aquí os castigue.

CAMACHO. (Dentro.)
El paso, Señor, aprieta
Si quieréis llegar á tiempo.

DON JUAN.
¡Mucho duras!

FILIBERTO.
¡Mucho alientas!

**Salen DON DIEGO TENORIO y
CAMACHO.**

DON DIEGO.
Tente, don Juan; Filiberto,
Aguardad.

DON JUAN.
Si no desas
Que, despechada mi rabia,
Atropelle tu prudencia,
Quítate de en medio.

DON DIEGO.
¿Cómo,
Barbero, cuando lo ruega
Un padre, no te detienes?

DON JUAN.
Como en ocasion como esta,

No es el respeto más que
Máscara de la flaqueza.

FILIBERTO.

Antes es sobre seguro
Bizarrear sin contingencia;
Y así, ya, señor don Diego,
Por mí (mediando vos) esa
El empeño.

DON JUAN.

Por mí no,
Que no está mi espada hecha
A reducirse á la cinta
Sin sangre.

CAMACHO.

¡Ay tan mala bestia!

DON DIEGO.

¡Vive Dios!

Salís FABIO.

FABIO.

Don Juan Tenorio
Dónde está?

FILIBERTO.

¡Qué es lo que intentas,
Fabio?

FABIO.

Ya que le he encontrado,
Matarle, pues lo aconsejan
Mis lealtades.

FILIBERTO.

¿Quién te obliga
A que á tal acción te alrevas?

FABIO.

Ved que ha ddo muerte á mi amo.

FILIBERTO Y DON DIEGO.

¿Qué dices?

FABIO.

Que muerto queda
El Comendador.

FILIBERTO.

Ahora,
Sin que á otro motivo atienda,
Sabré darle muerte yo.

CAMACHO.

Ya escampa, y hovan piedras.

DON DIEGO.

Siendo dos los que te embisten,
Ya, hijo, estoy en tu defensa.

Ríen dos á dos, y salen ALGUACILES.

ALGUACIL 1.º

Ténganse al Rey.

ALGUACIL 2.º

La justicia.

DON JUAN.

Poco ese nombre me enfrena.

DON DIEGO.

¿Qué es no enfrenarte, cobardo?

CAMACHO.

Ah, Señor, coge soleta,
Que esto va de mala data.

DON JUAN.

Dices bien, pues á ir me fuerzan
Un padre que me embaraza,
Y una dama que me espera.

(Vase.)

FILIBERTO.

Dejad que siga al que muerto
En su propia casa deja
Al comendador Ulloa.

ALGUACIL 1.º

Si esa es obligación nuestra,
En vano es censaros vos.

Advertid...

DON DIEGO.

ALGUACIL 2.º

Vamos aprieta,

Que esta es causa de importancia.

(Vase.)

FILIBERTO.

Por si antes que ellos llega
Mi venganza, atravesando
La calle que está mas cerca,
Le saldré al paso. (Vase.)

FABIO.

Va mi valor. Contigo (Vase.)

DON DIEGO.

¿Quién dijera

Que en dos horas solas caben
Eternidades de penas?
Mas pues no hay de asegurarle
Mas modo que el que le prendan,
A que le prendan irá.
¡Divina justicia inmensa,
Piedad, aunque su despecho
Abuse de tu clemencia! (Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen por la izquierda EL REY y ACOM-
PAÑAMIENTO, por la derecha DOÑA
ANA DE ULLOA y FILIBERTO GON-
ZAGA, se arrojan los dos, DOÑA
ANA, de luto, y LESBIA se queda al
paño.

DOÑA ANA.

A vuestros piés, generoso
Alfonso, Rey de Castilla...

FILIBERTO.

A vuestras plantas, invicto
Alcides de Andalucía...

DOÑA ANA.

Una mujer desdichada
A pedir viene justicia...

FILIBERTO.

Buscando piedades un
Noble extranjero se humilla.

DOÑA ANA.

Y de ellos no he de apartarme...

FILIBERTO.

Y á ellos es justo que insista...

DOÑA ANA.

Hasta saber que la logre.

FILIBERTO.

Hasta ver que la consiga.

REY.

No estáis así, alzad del suelo;
Y ya que á mí tan unidas
Llegan súplicas y quejas,
Sepa yo lo que os motiva
A unir á ruegos que abogan
Persuaciones que acriminan.

DOÑA ANA.

Si este luto, si este llanto,
Melancólicas insignias
De mi dolor, no os han dicho
Que soy la infelice hija
De don Gonzalo de Ulloa
(Cuya fama esclarecida
Después de su muerte se hace
Venerar en sus cenizas).
Aun mejor que ellas, Señor,
Para informaros lo diga

Ser contra don Juan Tenorio
Mi instancia, pues aunque sigan
Contra él tantas causas, cuantos
Hiso agravios y malicias,
Ninguna con parte de
Tan superior jerarquía
Como mi razón, pues esta
Es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa losas.
Que pensó hollar algún día
Para dama de la Reina.
¿Quisolo así mi desdicha?
La poca causa que tuvo
De don Juan la tiranía
Para dar muerte á quien ya
Cansado de años vivía,
Tallando en sus desencantos
Los mármoles de su pira,
Bien vuestra alteza lo sabe,
Bien el mundo lo publica,
Y bien mi dolor lo llora.
Mas qué importa, en la precisa
Dañada influencia de una
Malévola estrella impia,
No haber causas que provoquen,
Si hay ceguedades que irritan?
Tres meses ha, gran Señor,
Que sin dar á mí afligida
Queja mas satisfacción
Que la que tiene en sí misma,
Le tenéis preso, y aun esto,
Mas la pública vindicta
La debe al amor que ampara,
Que á la equidad que castiga;
Pues si para asegurarle
Dè mi rencor, de mi ira,
(Que al fin soy mujer, que airada
No es mucho que esté temida)
No hubiera sido su padre
Quien á la torre en que habita
Le redujo, creo yo,
Que aun no tuvieran sus iras
La pension de estar suspensas
Para no obrar como alivas.
Cuanto ha tocado á mi amor
Para mostrar cuánto estima
De aquel helado cadáver
Las yertas pavesas frías,
Ha sido labrarlas nobles
Sepulcro, que en la capilla,
Que es honroso patronato
De nuestra ilustre familia
Religiosamente, ultraje
Las memorias de Artemisa.
Sobre él, mi difunto padre
Al tallado mármol lia
El dibujo de sus señas,
El bulto de sus insignias
Tan viro, que bien podéis,
Si de vuestra monarquía
Inquietaren las fronteras
Las escuadras berberiscas,
Sacarle en estatua, á que
Para postrar su osadía
Por vos, haga su retrato
Lo que hiciera su cuchilla.
Pues si esto que á mí carliso
Tocó, supo mi hidalguía
Desempeñar, vos, Señor,
Haced también, á la vista
De mi razón, lo que toca
Al brazo de la justicia,
En castigo de un aleve
(¡Ay amor, no me lo riñas!)
Cuya traición en un pecho
El noble resguardo os quita
De vuestra corona; y pues
Tanto es vuestra como mía
La causa, muévao el ver
Que á vuestras plantas os pida
Venganza el triste lamento
De una mujer afligida,

Que huérfana, triste y sola,
Mas logro no solicita
Que ver su sangre vengada,
Ya que la miró vertida. *(De rodillas.)*

REV.

Aíza, Señora, del suelo,
Y no el fuego que destila
Vuestra congoja os abraza
Las flores de las mejillas;
Pero antes que á vuestra instancia
Responda, es accion precisa
En mi saber lo que intenta
Filiberto, por si unidas
Vuestras dos acciones, puedo
Atarlas, ó convenirlas
De tal suerte, que no queden
Resquicios á la malicia.

FILIBERTO.

Mi súplica, gran Señor,
Aunque es contraria, es la misma.

REV.

¿La misma y contraria?

FILIBERTO.

Sí;

Pues es pretender que viva
Para que le mate yo;
Y pues teniendo admitida
Vuestra alteza mi demanda
(Cuya instancia patrocinan
Los fueros que á cualquier noble
Segura palestra libran),
Debeis mirar por mi honor,
Antes que vea Sevilla
A don Juan en el cadalso,
Dar satisfaccion cumplida
Al difunto don Gonzalo
(Que es lo que pide su hija),
Que en su campaña le vea
La verde estancia florida
Exponer, Señor, el pecho,
Cuando mi furor la embista,
O al golpe de dos arneses,
O al encuentro de tres picas,
Es lo que os suplico yo,
Aunque creo (si se mira
A los efectos que ofrecen
Mi esfuerzo y su cobardía),
Lo mismo es que sentenciarle
A muerte, porque si lidia
Conmigo, se sabe que antes
De que me acometa, espira.

REV.

Ambos á dos piden bien;
Lo que mi cariño estima
A su padre, mi piedad
Mas hácia esta parte inclina.
Estoha de ser; pues por ahora,
Doña Ana, lo que mas insta
Es no quitarle la fama.
Pues le he de quitar la vida;
Dar tiempo al tiempo es razon.
Tomad vos esa sortija, *(A Filiberto.)*
Que anillo real, asegura
El ser yo quien os envia,
Y valido de su indulto,
Desde la torre en que habita,
Poner á don Juan Tenorio
Preso en su casa, en la faja
Suposicion de que haciendo
Homenaje y pleitesia
Antes su padre, de darle
Siempre y cuando se le pida,
Estará de manifiesto.

FILIBERTO.

A vuestras plantas invictas...

REV.

No os detengais, porque importa
A mi cariño la prisa.

FILIBERTO.

Perdona, amor, que aunque sepa
Que á doña Ana desobliga
Mi intencion, fuerza es mostrar,
Que entre el garbo y la caricia,
No puede ser con don Juan
Airoso, y con ella fina. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

¿Qué esto vean mis pesares!
¿Ah lisonja, quién diria
Que con el Rey pueda menos
Mi verdad que tus mentiras!

REV.

De esta manera podré,
Pues ya ajustadas tenían
Sus bodas, dar tiempo al tiempo,
Para ver si se suaviza
Este ceño, efectuando
El contrato, pues rendirla
Podrán ó la autoridad
O el ruego.

DOÑA ANA.

En fin, solicita
Vuestro precepto...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

¿Señor?

REV.

Don Diego Tenorio (albricias,
Pues este acaso embaraza
El que en sus quejas prosiga
Doña Ana), ¿qué traéis de nuevo?

DON DIEGO.

Muchas gracias, que rendidas
A vuestros piés, como siempre,
Sean ofrendas votivas
De mi reconocimiento.

REV.

No os entiendo.

DOÑA ANA. *(Ap.)*

¿Ay ansias mías!

DON DIEGO.

Filiberto me ha contado...

REV.

¿Que á pasar á don Juan iba
A su casa? es verdad; pero
Si es eso lo que os obliga
A darme gracias, sabed
Que lo que hoy para rendirlas
Parece piedad, dilata
Su pena, mas no la evita;
Porque aunque hay favor que templas,
Hay parte que fiscaliza. *(Vase.)*

DOÑA ANA.

¿Que esto una privanza pueda?
Mas vivo yo, que pues quita
El Rey á mis esperanzas
La que de lograr tenia
Mi satisfaccion, el oro
(Pues todo lo facilita)
Me granjeará la venganza.—
(A don Diego. ¿Dónde va vuesañoría?)

DON DIEGO.

A serviros, porque el ser
Mi hijo quien os irrita,
No es motivo para que
No sea yo quien os sirva;
Y creed, Señora, que nadie,
Mas que mi amistad, sentida
En vuestra desgracia, el todo
De su dolor participa;
Pero el tiempo...

DOÑA ANA.

No, señor
Don Diego, en mis repetidas

Penas avivéis el daño
Despertando la noticia.

DON DIEGO.

Pues venid.

DOÑA ANA.

Con tales honras

Quedará desvanecida
Mi confianza.

DON DIEGO.

Esta es

Denda, no galanteria;
Mi hija os pensé hacer; suplid
El que os trate como á hija.

(Vase.)

Salen DOÑA BEATRIZ, con manto,
y CAMACHO.

CAMACHO.

¿Por qué quieres esperar,
Señora, que mi amo venga
En la calle donde tenga
La gente que reparar?
Entra en su cuarto, y allí
Podrás esperar mejor.

DOÑA BEATRIZ.

Bien dices, aunque el rigor
De mi fortuna (¡ay de mí!)
En ninguna parte ofrece
Alivio al dolor que siento.

CAMACHO.

Tú tienes de tu tormento
La culpa, pues apeteces
A un hombre cuya tirana
Falsedad, que viendo estoy,
A cuantas engaña hoy
Deja burladas mañanas.

DOÑA BEATRIZ.

Es muy fácil de engañar
Amor; mas dime (¡quiera
Por ser alivio que espera
La fuerza de mi pesar)
¿Cómo desde la prision
Le traen á su casa?

CAMACHO.

Eso,

Que es cuento largo confieso,
Que pidiera relacion
A estar mas despacio; pero
De qué te has sobresaltado?

DOÑA BEATRIZ.

De que con Fabio, el criado
De doña Ana, á lo que infiero,
Cruzar á mi hermano vi
La calle (¡ah cielos!)

CAMACHO.

Ahí va;

Pues por estotra, que está
Mas sola, escapa, y así
Podrás burlar tu temor.

DOÑA BEATRIZ.

Porque no perder quisiera
La ocasion de que me oyera
Dos palabras tu Señor,
En san Francisco aguardando
Tu aviso estaré, que allí
Podrás tú buscarme.

CAMACHO.

Di,

(Porque no ande reparando
La iglesia) dónde estarás?

DOÑA BEATRIZ.

Junto á la capilla de
Los Ulloas, para que
(Pues no como las demás
En el templo está, y su puerta
Une por la cercanía
Del claustro y la porteria)

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA NI DEUDA QUE NO SE PAGUE.

III

Con una seña me advierte
Tu cuidado de si es
Hora de ver á don Juan.

CANACHO.

Me place, que así podrán
Ver mis deseos (después
Que tú de ella hayas salido)
El sepulcro que han labrado
Al Comendador.

DOÑA BEATRIZ. (Ap.)

Cuidado,
Pues no sabes ser olvido,
Haz de tu parte por ver
Si quien en su amante llama
No le vence como dama,
Le obliga como mujer.

CANACHO.

Aunque con bastantes veras
La disuadiera el reclamo
(Pues buscar razón en mí amo
Es pedir al olmo peras)
¿Quién á mi llama le mete
En eso? Beatriz perdóne.
Pues en términos se opone

(Por la derecha.)

Al oficio de alcabnete;
Y pues... Mas mi amo don Diego
A doña Ana viene allí
Escudando; ve aquí

(Por la izquierda.)

Que hiciese el diablo que luego
Con Filiberto llegara
Mi amo don Juan... hecho y dicho.
¿Qué profeta es un capricho
De lacayo que repara!
Mésúrome como quien
Jamás ha quebrado un plato,
Y hago el arrimon.

Salen FILIBERTO y DON JUAN y AL-
GUACILES por la izquierda.

FILIBERTO.

Pues ya
Desde aquí me encargo, hidalgos,
De la guarda del señor
Don Juan (á quien me ha entregado
Su alcaide, porque en su casa
Tenga por prision su cuarto).
Desde aquí podeis volveros.

ALGUACIL 1.º

Pues es el orden que traigo
Obedeceros, en fe
De mirar en vuestra mano
El real anillo, quedad
Con Dios.

ALGUACIL 2.º

No nos despidamos
Sin hablarle.

LOS DOS.

Vea usia,
Señor, si nos manda algo.

DON JUAN.

Dios os guarde.

ALGUACIL 1.º (Ap.)

En este hombre
Es de alabar el agrado.

(Vase los Alguaciles.)

DON JUAN.

¿Que haya yo de recibir
De mano de mi contrario
La libertad! Vive Dios.
Que de solo imaginario,
En nuevas iras fluctúo,
En nuevas cóleras ardo.

FILIBERTO.

Ya, señor don Juan, por mí...

DON JUAN.

No prosigáis, porque al paso
He visto á mi padre.

FILIBERTO.

Y viene
A doña Ana acompañando
Si no me engaño; y pues vos,
Como al fin buen cortesano,
No querreis que os vea, en este
Portal podeis ocultaros
Mientras pasa.

DON JUAN.

Si me viere,
Eche la culpa al acaso
Que lo quiso, y así el día
Que los dos nos encontramos,
Paciencia, que yo por eso
No he de echar por otro lado.

Salen por la derecha DON DIEGO ha-
biendo con DOÑA ANA, y LESBIA
detrás.

DON DIEGO.

Venid, Señora.

DOÑA ANA.

¿Ay de mí!
Todo el corazón se ha helado.
¿Qué mucho, si he visto á quien
Dos veces me ha muerto?

DON DIEGO.

¡Oh cuánto
Siento que al paso mi hijo
Esté! Pero remediario
Procuraré de esta suerte.

FILIBERTO. (A doña Ana.)

Si otro mas afortunado
Que yo logré la ventura,
Señora, de acompañaros,
Permitidme, que partida
La dicha entre dos criados,
Logre desde aquí serviros.

DOÑA ANA.

Vuestro cortés agasajo
Estimo, mas creo que
Con admitirle je pago.

DON DIEGO. (A don Juan.)

Llega á hablarla, y si el acero
La injurió, acábelle el garbo.

DON JUAN.

Y qué queréis que la diga,
Si para mí son extraños
Elletes que son mentiras
Y parecen agasajos?

DON DIEGO.

Llega, pues.

DON JUAN.

En cada pié
Nuevo un monte.

CANACHO.

¿Lindo paso!

DON JUAN.

Si el ceño de la fortuna
(Vive Dios que estoy turbado)
Dispuso hacerme instrumento
De vuestro pesar, quejaos
Del destino, no de mí.
Pues no es razón que entre ambos
(Hermosa está) pague yo
Ofensa que os hizo el hado.

DON DIEGO.

¿No le respondeis?

DOÑA ANA.

Ya creo
Que le ha respondido el llanto.
(Ap. ¡Ah traidor, que tanto siento
Mi dolor como tu engaño!) (Vase.)

DON DIEGO.

¡Ahogáronse las razones
En el pecho: no me espanto!

CANACHO.

Lesbia, adios.

LESBIA.

¿Cómo se estreve
A hablarme el picaronazo?

CANACHO.

Y pues, mujer, ¿yo qué te he hecho?

LESBIA.

Ser criado de tu amo. (Vase.)

DON JUAN.

¿Amor, cómo á un mismo tiempo
La aborrezco y la idolatro?

FILIBERTO.

¿Celos, poco á poco?

DON DIEGO.

Aquí,
Señor Filiberto, un rato
Me esperad, que luego que
Haya á doña Ana dejado
En su casa, volveré,
Por serviros, á buscaros.

FILIBERTO.

Aguardad, que antes es fuerza
En la ocupación iracarnos
Que trujimos.

DON DIEGO.

¿Cómo?

FILIBERTO.

Como

Que deje, el rey me ha mandado,
En su casa á vuestro hijo,
El señor don Juan, debajo
De palabra que habeis vos
De dar, de entregarle, cuando
Su majestad os lo pida;
Y pues en leales vasallos
Como vos y la obediencia
Va incluida en el mandato,
Quedáos con él mientras yo
A cumplir por vos me parto
Con aquel cortejo. (A don Juan.) Y ya
Que he conseguido dejaros,
Señor don Juan, si no libre,
Menos preso, de mi garbo
Aprended á manejar
Quejas de vuestro contrario. (Vase.)

DON JUAN.

¿Que esto oiga y no le arranque
El corazón á pedazos?

DON DIEGO.

En fin, hijo, ¿mas por qué
De esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
De mis ya caducos años,
De tu persona me llan
La guarda, desconfiados
De que tú...

DON JUAN.

Pues lo quisiere,
Te está muy bien empleado.

DON DIEGO

¿Yo lo quise?

DON JUAN

Sí, pues
Quien mis iras sosiega
Diste lugar á que con
Reo público, hombre
En una cárcel me met
Y pues dentro de ella
Tres meses, agradece
Puedes que un día de
No la haya pagado fui

DON DIEGO.
¿Y en tan conocido estrago,
Hombre, basillisco ó fiera,
Qué lograras?

DON JUAN.
El gustazo
De que yo y todos los presos
Nos pasásemos de un salto
A los infiernos, adonde
He de ir, tarde ó temprano.

DON DIEGO.
Calla, que de solo oírte
Me estremezco.

CAMACHO.
Hermosos actos
De contrición.

DON DIEGO.
Entrá en casa,
Mientras yo dando á palacio
Vuelta, á su alteza doy cuenta
De todo lo que ha pasado.

DON JUAN.
Porque se vaya obedezco
Por ahora.

(*Entran, y salen al salon corto.*)

DON DIEGO.
Tú, Camacho,
Queda de guarda de vista
De ese humano monstruo, en tanto
Que yo vuelvo.

CAMACHO.
No doy ya
Dos alherjas por mis cascos.

DON DIEGO.
Presto volveré: ¿fortuna,
Añoja la cuerda al arco? (Vase.)

DON JUAN.
¿Fuése ya mi padre?

CAMACHO.

Si.

DON JUAN.
Pues ya que estoy libre, vamos
Haciendo cuatro visitas
A las comadres del barrio.

CAMACHO.
¿Pues y la palabra que
Di de guardarte?

DON JUAN.
Borracho,
Soló ahora falta que tú
Dés tu voto como sábio
En las materias de duelo.

CAMACHO.
Soy un bestia, soy un asno,
Mas no riñamos por eso.

DON JUAN.
Si has de andarme á cada paso
Mareando con tus locuras,
Quédate, ó te descalabro.

CAMACHO.
Lo primero es lo seguro.

DON JUAN.
Gallina menos.

CAMACHO.
Andallo;
¿Ya anda suelto? Guárdate,
Comendador de Santiago.

DON JUAN.
Ay doña Ana, ¿quién creyera
Que á quien ni un solo cuidado
Costaste como marido,
Cuestes como galán tantos? (Vase.)

CAMACHO.
Y yo á avisar á Beatriz

(Pues quedo desocupado)
Iré, de que hoy no hay
Ocasión ni yo la aguardo.
De que hable á mi amo; Dios
Me saque de ser lacayo
De señor travieso. (Vase.)

Salen DON LUIS y FABIO, en calle
completa.

DON LUIS.
Ved
En qué puedo, señor Fabio,
Serviros.

FABIO.
Viendo que ya
Estáis (á Dios gracias) sano
De aquella pasada herida...

DON LUIS.
Así del pasado agravio
Lo estuviera. ¿Ah vil hermana!

FABIO.
Que os suplique me ha mandado
Cierta dama, que en su casa,
Para haceros un encargo,
Os dejéis ver entre hoy
Y mañana.

DON LUIS.
¿Y qué despacho?
¿Es cosa de matar á alguien?

FABIO.
Algo es de eso; y porque estando
Convaleciente, es razon
Cuidar de vuestro regalo,
Que admitáis os ruego estos
Cien escudos. (Dale un bolsillo.)

DON LUIS.
Topo y hago,
Y lo estimo, porque estoy
Hecho á matar mas barato.
Mas decid...

FABIO.
En esta esquina
Hablaremos mas despacio,
Retirados del concurso:
Aunque es cansaros en vano
Querer que os diga quié es
Ni uno ni otro, porque á tanto
No me atrevo sin su orden.

DON LUIS.
Lindamente; pero á espacio,
Celos, que aquella es Catuja,
Y viene, si no me engaño,
Con ella don Juan Tenorio.

FABIO.
¿Qué os detiene?

DON LUIS.
Haber mirado
Que en este portal, mejor
Podremos hablar.

FABIO.
Pues vamos.

DON LUIS.
Desde aquí averiguaré
Sus traiciones, ocultando
El rostro, hasta que despues
La hagamos cantar de plano. (Vase.)
(*Escóndese don Luis y Fabio á la izquierda.*)

Salen por la derecha DON JUAN TE-
NORIO y LA PISPIRETA, con manto.

DON JUAN.
Señora doña Catania
(Pues con tan buenos apañes
De damera, ya el tu

Es tratamiento ordinario),
¿Dónde bueno?

PISPIRETA.
Como es hoy
El día que estreno el manto,
Y ya mas convalécido
Del doctor y cirujano
Anda don Luis por el mundo,
Voy á lucir á su lado
Con cernicalo de seda.

DON JUAN.
Haces muy bien.

DON LUIS.
¿Por Dios santa,
Que para convalecer
No es mal julepe este trago!

DON JUAN.
¿Cómo de música va?

PISPIRETA.
Ni un solo tono he cantado
Desde la noche del Victor.
Y cierto que estoy riabiendo
Por echar de la gloriosa.

DON JUAN.
Pues en fe de que hoy temprano
Me recogeré, si quieres
Dejarte ver en mi cuarto
Para cantar, mientras ceno,
Dos tonillos de porrazo,
Te lo estimaré.

PISPIRETA.
Ya sabe
Usia que en mis aplausos
El mayor es el servirle.

DON LUIS.
Por Dios, que esto va de espacio.
FABIO.

¿Dónde vais?
(*Tercia la capa don Luis.*)

DON LUIS.
Ya lo veréis

Bien aprisa.
PISPIRETA.
Estoy ya al cabo.
(*Hablando aparte con don Juan.*)

DON JUAN.
Pues para que en mejor sitio
Esperes (si es que yo tarde),
Esta es del jardín la llave
Con que creo que has entrado
Otras veces; tómala, (*Dale una llave.*)
Y de su licencia usando,
Espera en la galería.

DON LUIS. (*Al pecho.*)
Ni una sola voz alcanzo
A oír: ¿mas qué me detengo
Si esto ha de acabar á palos?

PISPIRETA.
Está bien; pero Fresneda...
¿Ay infeliz! (*Oculto la llave.*)

DON JUAN.
¿Qué te ha dado
Que así tiembles?

DON LUIS. (*Al pecho.*)
¿Qué sería,
Lo que con tanto recato
Ocultó de mí?

PISPIRETA.
No doy
Por mis narices dos cuartos.
DON LUIS. (*Al pecho.*)
Déjame á mí llegar solo.

Pase. (Al padre.)
Por si os puedo servir de algo,
A la vista queda.

PISPIRETA.
Ahí va eso.

Salen DON LUIS.

DON LUIS.
¿Hidalgo?

DON JUAN.
Pico mas alto.
DON LUIS.

¿Rey mio?
DON JUAN.
No tan arriba.
DON LUIS.

¿Caballero?
DON JUAN.
Así me llamo.
DON LUIS.

Esa dama es cosa mia.
DON JUAN.

Séalo por muchos años.
DON LUIS.

No me ha parecido bien
Que esté con vos mano á mano
En conversacion tirada;
Y mas cuando ella ha tomado
No sé qué, que de mí oculta;
Y para que vamos claros
En el cuento, sépase
Qué es lo que ha habido en el caso,
Y daré la penitencia
Conforme fuere el pecado.

FABIO. *(Al padre.)*
¿Con don Juan Tenorio habla?
Si supiera que á su brazo
Se fia su muerte...

PISPIRETA. *(Ap.)*
Aquí hay
Una de todos los diablitos.

DON JUAN.
En mi vida he respondido
A quien trae ese aparato
De crudeza, con mas lengua
Que la de un carabinazo;
Mas porque sin esas armas
Vengo, usted, pues es tan guapo,
Reciba el deseo, y tome
A cuenta estos cintarazos.

DON LUIS.
Ahora se verá ese plieito.

Ríen, y sale FABIO, que se pone al lado de don Luis.

FABIO.
¿Qué es lo que miro? A tu lado
Estoy, don Luis. ¿Muera!

PISPIRETA. ¿Que haya
De haber luego chincharrazos
En cualquier parte que llevo? *(Vase.)*

DON LUIS.
Apartaos, que yo basto.

DON JUAN.
¿Traidor, tú también me tiras?

FABIO.
Soy leal, y fui criado
Del comendador Ulloa.

DON JUAN.
Todos sois pocos, villanos. —
La espada perdi.

(Vase retirando y defendiéndose con la daga.)

DON LUIS.
Yo en esas
Filigranas no reparo. *(Vase.)*

Sale DON JUAN, por otro bastidor.

DON JUAN.
Pues de san Francisco estoy
A la puerta, su sagrado
Guarde mi vida. *(Vase.)*

Salen FABIO y DON LUIS.

FABIO.
Antes que
Sea la iglesia su amparo,
Matémosle.

DON LUIS.
Aun dentro de ella
Le he de hacer dos mil pedazos.
(Vanse.)

Sale PISPIRETA.

PISPIRETA.
Buena anda la gresca, pero
En todo caso no es malo
Llevar la llave conmigo. *(Vase.)*

Descúbrense la capilla, y en ella el sepulcro magnífico de jaspe blanco, y sobre él DON GONZALO, como está-tua, con manto capítular, espada y sombrero, todo blanco, y salen CAMACHO y DOÑA BEATRIZ por la izquierda.

CAMACHO.
No salgas, pues he escuchado
Ruido de pendencia.

DOÑA BEATRIZ.
Un hombre
Se entra hasta aquí retirando
De otros dos.

CAMACHO.
Y es mi Señor.

Sale DON JUAN, sin sombrero, y FABIO deteniendo á DON LUIS, por la derecha.

DON JUAN.
¿Con un hombre desarmado,
Alevos, tanto rencor?

DOÑA BEATRIZ.
Don Juan, mi bien. Pues tú, cuando...

FABIO.
¿Qué intentais?

DON LUIS.
Darle la muerte.

FABIO.
Ved que estamos en el claustro
De san Francisco.

DOÑA BEATRIZ.
¿Ay de mí,
Que es don Luis!

DON JUAN.
Dame, Camacho,
Esa espada.

Salen cada uno por su lado DON DIEGO TENORIO y FILIBERTO.

FILIBERTO.
¿Don Juan?
DON DIEGO.
¿Hijo?

LOS DOS.
¿Qué es esto?
DON LUIS.
Cielo indignado,
¿No es mi hermana aquella? Si,
Que mal pudo á mi reparo
Cegar mi enojo?

FABIO.
¿Qué hacemos
Aquí, habiendo ya llegado
Su padre?

DON LUIS.
Don Juan, mi bien,
¿No dijo? ¡Oh si al escucharlo
Muriese yo!

FILIBERTO y DON DIEGO.
¿Qué es aquesto?
Otra vez digo.

DON LUIS.
Haber dado,
A quien sin razon me agravia,
Una vida de barato;
¿Suerte, pues vivo ofendido,
Déjame quedar vengado!
(Vase don Luis y Fabio.)

DON JUAN.
¿Ahora me huis, cuando tengo
Arma para castigaros?

FILIBERTO.
Eso haré yo, que aunque no
Sé la causa que habeis dado,
Quien es mi enemigo; no
Ha de tener mas contrarios.

DOÑA BEATRIZ.
Aguardad, que si es primero
En un corazon hidalgo
Amparar á las mujeres,
A vuestra piedad encargo
Mi vida, pues en salir
Con vos de aquí, la añaño
Solamente.

FILIBERTO.
Pues guaid,
Que en dos tan precisos actos
Del valor, cuando á este elijo.
No es culpa ver que á aquel falto.

DOÑA BEATRIZ. *(Ap.)*
En otro traje esta noche
Buscaré á don Juan.

FILIBERTO.
Quietaos,
Que conmigo vais. Bien cumple
Don Diego lo que ha jurado.
(Vase con doña Beatriz.)

DON DIEGO.
En fin, ¿esta es la obediencia.
Que debes tener por ley
A tu padre y á tu Rey?
Traidor...

DON JUAN.
Para mi paciencia
Es bueno esto.

DON DIEGO.
Teme que
Dios te castigue algun día.

DON JUAN.
Cuando aquella piedra fria
Me lo diga, lo creeré.

DON DIEGO.
Pues no á mentir enefado
Su dueño está, que en rigor
Copia es el Comendador.

DON JUAN.
No lo habia reparado.
DON DIEGO.
¿Así tu atencion campiló

Lo que en tu prision, por tí,
Yo á Filiberto ofrecí?

DON JUAN.

A bien que no he sido yo.

DON DIEGO.

Conmigo ven.

DON JUAN.

Bueno fuera
Que dijese mi enemigo
Que de temor voy contigo.

DON DIEGO.

¿Pues qué hacer tu saña espera,
Loco?

DON JUAN.

Írme solo, y así
Aunque de oírme te espantes,
Una de dos, ó irte antes,
O no salir yo de aquí.

DON DIEGO.

¿Hay hombre mas infeliz!

DON JUAN.

Esto ha de ser: vete ya.

CAMACHO.

Lo peor es que lo hará
De la suerte que lo dice.

DON DIEGO.

Peor es irritarle.— Adios.

CAMACHO.

¿Hay hombre mas importuno!

DON JUAN.

Luego voy.

DON DIEGO.

Cielos, en uno,
Tened lástima de dos.

CAMACHO.

¿Y á qué ha sido esta quedada
Tan sin juicio y sin razon?

DON JUAN.

A ver este fantasma,
Con su manto y con su espada.

CAMACHO.

¿No está bueno el aparato
(*Llegan al sepulcro.*)

Del sepulcro singular?

DON JUAN.

Buen sufragio es hermosear
La ruina con el boato.

CAMACHO.

¿Con qué ceño tan profundo
Nos mira su sobrecejo!
Miedo le tengo.

DON JUAN.

Buen vello,
(*Le toca la barba.*)

¿Cómo os va en el otro mundo?

Dirás que bien; claro está;
Pero si en el purgatorio
Estás, á don Juan Tenorio
No le esperes por allá;
Y pues quien es tu contrario
Ningun alivio te ofrece,
No hayas miedo que te rece
Ni una parte de rosario.

CAMACHO.

¿No está propio?

DON JUAN.

Si, y lo malo
Es, cuando entre aplausos medra,
Que tenga espada de piedra.
El que la trujo de palo.

CAMACHO.

¿Que así le hables?

DON JUAN.

¿No he de hablar,
Si quiero su amigo ser?

DON ANTONIO DE ZAMORA.

Y para darlo á entender,
Si esta noche ir á cenar (*A la capilla.*)
Conmigo quieres, por mi
Hecho está.

CAMACHO.

El juicio perdió.

DON JUAN.

Pues te he convidado yo,
¿Irás, don Gonzalo?

LA ESTÁTUA DE DON GONZALO.

Si.

CAMACHO.

¿Ay, que habló!

DON JUAN.

Tu miedo advierta
Que esa ilusion ha fraguado.

CAMACHO.

¿No ves cómo se ha quedado
Con tanta bocaza abierta?
Vamos de aquí antes que embista
Segunda vez el temblor.

DON JUAN.

Bien dices.— Comendador,
Lo dicho, y hasta la vista.

(*Vanse.*)

(*Cábrese la capilla.*)

Sale DON LUIS, deteniendo á la PISPIRETA, que viene con mantilla y guitarra debajo del brazo. Calle.

DON LUIS.

Traidora, espera.

PISPIRETA.

Don Luis,

Si has creído...

DON LUIS.

¿Cómo, alevé,
Quieres que no crean mis celos
Que pues engañas, ofendes?
Y pues habiéndote visto
Hoy con don Juan, de esta suerte
Junto á su jardín te hallo
(Porque mi recelo aumente)
¿Qué puedes decirme, ingrata?

PISPIRETA.

Que no soy de las mujeres,
Aunque con mantilla blanca,
Que á uno halagan y á otro ofenden,
Y porque lo creas, sabe
Que el que á estas horas me encuentre
Junto á su jardín no es culpa.

DON LUIS.

¿Cómo?

PISPIRETA.

Como don Juan suele
Gustar de oír cuatro tonos
Mientras cena, porque quiere
El diablo que entre otras gracias
Cante yo bonitamente.
Salió de la cárcel hoy.
Encontró conmigo, habléle,
Ofrecile venir, díome
Esta llave para que entre
Al jardín, y sobre todo
Me da ciertos doblones
Con que se abastece el garbo
De cintajos y alfileres;
Y pues por tí (vamos claros)
No pasa un alma (ya entiendes).
Y honradamente se busca
Con que trastejar los dientes,
¿Qué negocio?

DON LUIS.

Espera, espera;
(¿Oh si la suerte quisiese
Abrir camino á mis iras!)

¿La llave del jardín tienes
En tu poder?

PISPIRETA.

¿Vesla aquí,
Por mas señas.

DON LUIS.

Pues ya puedes,
Si procuras desmentirme,
Catalina, satisfácerme.

PISPIRETA.

¿Cómo?

DON LUIS.

Entrando yo contigo;
Pues en sus frondosas redes
Oculto podré yo ver
Si dices verdad ó mientes.

PISPIRETA.

(*Ap. Si le replico ha de haber
Solfadura de mofletes.*)
Porque veas que por mí
No hay ningun inconveniente.
Ven: mas mira que desde una
Reja baja, que guarnecen
Unos jazmines, á hurto
Has de acechar solamente.

DON LUIS.

Como tú quisieres sea.
(*Ap. Ea honor, ya de la suerte
Menos airado está el ceño.*)

PISPIRETA.

No hagas ruido, porque hay gente.

DON LUIS. (*Ap.*)

Vil hermano, mientras logro
Tu ruina, á mi ira consuele
Estar cerca de tu estrago.

PISPIRETA.

Ven.

(*Vanse.*)

Jardín.

*Éntranse, abriendo una puerta, y por
el otro lado salen CAMACHO y dos
CRIADOS.*

CAMACHO.

¿En qué estado, mis reyes,
La cena está?

CRÍADO 1.º

Prevenida,
Porque no quiero que encuentre
Con que tropezar mi amo.

CRÍADO 2.º

La mesa y el tabureta
Al paso del aire que
Por esta ventana viene
Pongamos.

CAMACHO.

Digo; el vino,
Es de órganos ó de nieve?

CRÍADO 1.º

De nieve y Lucena.

CAMACHO.

¿Lindo!

¿Y qué ensaladilla?

CRÍADO 2.º

Verde.

CAMACHO.

No entrará ella en mi barriga;
Y despues de lo caliente,
Pregunto, hay algo flambre?

CRÍADO 1.º

Sus chistes.

CAMACHO.

Dios le consuele;
Y en suma, ¿qué postres hay?

LOS DOS.
El demonio que le lleve.
CAMACHO.
Quedo con eso.

Sale DON JUAN.

DON JUAN.
¿A estas horas
Ha de estar mi cuarto siempre
De par en par?

CRÍADO 1.º
Como dijo
Camacho que no se cierre,
Porque ya venia usia.

DON JUAN.
Si otra vez os acontece,
Con ahorcos de una reja
Haré yo que se remedie.

CAMACHO.
;Sopla!

Salen PISPIRETA y DON LUIS, á la reja.

PISPIRETA.
Desde aquí seguro
Podrás ver lo que sucede.

DON LUIS.
Ya he venido.

DON JUAN.
¿Hola?
CRÍADO.
¿Señor?

DON JUAN.
Aquesta puerta de enfrente
Cerrad é ídme desnudando.

PISPIRETA.
Pues ya es hora de que entre,
Cuidado.

DON LUIS. (Al paño.)
Aquí aguardo; el pecho
Se enciende en iras al verle.

CAMACHO.
Mientras se desnuda, vñamos
A qué sabe este zoquete.

Quitase don Luis de la reja, y desnudando á don Juan, sale la PISPIRETA.

PISPIRETA.
Dios sea loado.

CAMACHO.
;Oigan.
Que tiene en la casa duende!

DON JUAN.
¿Catania? Por Dios que cumples
Como honrada lo que ofresces.

PISPIRETA.
Y dígalo la guitarra,
Que por lo que sucediere
Viene de remolque.

Sale DON LUIS á la reja.

DON LUIS.
Hasta
Que solo en su cuarto quede,
;Íras, paciencia!

CAMACHO.
Mujer,
¿Por dónde entraste?

PISPIRETA.
Bonete.
;No ves que soy contrabando,
Y entro por ahí?

CAMACHO.
Clavéme.
DON JUAN.
La cena y otro cubierto.
PISPIRETA.

Si es es para que yo cene,
Ya es despues.

DON JUAN.
¿Y qué ha caído?
PISPIRETA.

Un estofado de liebre,
Con sus tomates al canto.

DON JUAN.
Pues canta.
CAMACHO.
Como un temple.
PISPIRETA.

Porque usia se divierta
Írá algun tonillo alegre.

DON JUAN.
¿Ay doña Ana, que no puedo
Ni olvidarte ni quererte!
(*Siéntase á un lado, y canta á la guitarra, y sacan algunos platos á la mesa.*)

PISPIRETA. (Canta.)
*Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
Que es diablo que sabe jugar los desde-
Mas que te lleve, (nes,
Y que en su infierno apacible padexcas
El mal de celosa, el tormento de au-
Mas que te lleve, (sente,
Gileta, Cupido, mas que te lleve;
Mas que te lleve.*

(*Lllaman dentro.*)
DON JUAN.

¿Llamaron?
CAMACHO.
Sí. (Música.)

DON JUAN.
Mira tú (Al criado 1.º)
Quién es, sin que este accidente
Estorbe el que tú prosigas.

(A Pispireta.)
(Vase criado 1.º)
DON LUIS. (A la reja.)

¿Quién será, tirana suerte,
Quien á estas horas le busca?

DON JUAN.
Vaya que es lindo juguete.
PISPIRETA. (Canta.)

*Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
Que es cosa terrible el mal por que-
Mas que te lleve, [erte,
Y en pago del fuego con ardores y bur-
[las,
Su fuego te abraze, su incendio te que-
Mas que te lleve. [me;*

(*Lllaman otra vez.*)

Sale EL CRIADO 1.º

CRÍADO 1.º
¿Señor?

DON JUAN.
¿Qué traes?

CRÍADO 1.º
Al abrir
La puerta (sin que dijese
Quien era) un hombre se entró
En el cuarto; detenerle
Quise; pero él, sin decir
Ni aun entrome acá que llueve,
Con unos pasos de entrada

De pavana, se nos mete
De onga hasta aquí.

DON JUAN.
Mentecato,
¿No dirás qué señas tiene?
CRÍADO 1.º
Como todo esto está á oscuras,
No le congeí.

DON JUAN.
Pues puede
Ser mi padre, retirada
A ese cercano retrete,
No cantes hasta que avise.

PISPIRETA.
Soy contenta. Si supiere
Que está á lá vista Fresneda...

CAMACHO.
¿Quién será?

Sale DON LUIS al paño.

DON LUIS.
Porque no llegue
Hacia aquí, pues de la mesa
Se levanta, es bien me aleje
De este sitio. (*Quitase de la reja.*)

DON JUAN.
¿Quién á esta hora
Tan á burto á entrar se atreve
En mi casa sin mirar
Que quando... (Ap. ;Cielos, valedme!)

*Llega don Juan á la derecha, y sale
la estatua de DON GONZALO, como
estaba en el sepulcro, y poco á poco
va llegando á la mesa, y se sienta
donde estaba don Juan.*

CAMACHO.
;Íra de Dios, que es el muerto
Cuando menos!

DON JUAN.
;Solo al verle
El cabello se espeluzna!

CRÍADO 1.º
La fantasma se parece
De don Gonzalo á la estatua.

DON JUAN.
;Pero yo temo, aunque fuese
Todo el infierno?

CAMACHO.
A la mesa
Va pian, pian. ;Mas que quiere
Cenar un par de resposos?

CRÍADO 1.º
¿Qué asombro!

CAMACHO.
Dios me remedie.

DON JUAN.
¿De qué es el pavor, cobardes?
¿De que don Gonzalo entre
En mi casa, en fe de que
Yo le rogué que viniese (Música.)
A cenar conmigo? Pues
Si no es mas que esto, y se debe
Aplaudir el que ella gane
El honor de tanto huesped,
Vamos cenando, y llegad
Esos platos.

(*Siéntase en la silla que estuvo la Pispireta, y llegan á don Gonzalo algunos platos, y á cada uno hace seña con la cabeza, que no.*)

CAMACHO.
Que los llegue
Él y su alma.

DON JUAN.

Aunque has venido
Tarde á aceptar el banquete,
Que cenar hay; ve comiendo.

CAMACHO.

Dice que le duele un diente
Y está el pan duro.

(Hace señas con la cabeza que no.)

DON JUAN.

Eso no es

Venir á favorecerme;
Mas querrá beber.—La copa.

CRIADO 1.º

¡Temblando llevo!

(Llega la copa, tómalala don Juan, se la quiere dar, y él no la recibe.)

DON JUAN.

No tiembles,

Que el Comendador es ya
Mi amigo.—¿Cómo no bebes?

CAMACHO.

Le habrá mandado el doctor
Que se arregle.

DON JUAN.

Aunque te niegues

A ambos cortejos, á otro
No podrás.—¿Holis?

Sale EL CRIADO 2.º

CRIADO 2.º

¿Qué quieres?

DON JUAN.

Decid que canten, y para
Que mi amistad manifieste
Cuanto tu venida estimo,
A tu salud. (Bebe don Juan.)

CAMACHO.

Están verdes.

Canta Pispireta, debe don Juan, arroja el vaso, y hace don Gonzalo señas á los criados que se vayan)

PISPIRETA. (Canta.)

Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De ja: mines y clavetes.

CAMACHO.

No dirá que el convidado
Es hablador.

(Hace señas que se vayan.)

DON JUAN.

¿Que despejen?

CAMACHO.

Que si dice por la mano.

DON JUAN.

Idos, y porque no piense
Que rehusó quedarme á solas,
Cerraré la puerta.

CAMACHO.

Advierte...

DON JUAN.

Vete, bribon.

CAMACHO Y CRIADO.

Que nos place.

(Vanas por la derecha.)

DON JUAN.

Ya estás solo; ¿qué se ofrece,
Comendador?

DON GONZALO.

Bien, don Juan,

Conocerás cuánto debes
A mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede

De venir á visitarte,

Solo á fin de que aconseje

A tu ceguedad, que tantos
Pasados yerros enmiende.
Breve es la vida del hombre,
Cierto su fin, y evidente
El juicio divino. ¿Pues
Quién tales culpas comete
Sabiendo de fe que hay
Cierto fin y vida breve?
Tus delitos...

DON JUAN.

No adelante

Pases, y si al detenerte
Es á fin de predicarme,
O deja el sermón ó vete,
Que para esos desengaños
Es tarde, y...

DON GONZALO.

No te destemples,

Que quien del consejo huye
Es razón que se le uiegue;
Mas para que se aliñe
Nuestra amistad, has de hacerte
Un gusto.

DON JUAN.

Dí lo que mandas.

DON GONZALO.

Que para pagarme en breve
La visita, has de ir, don Juan,
La noche que tú quisieres
A cenar también conmigo.

DON JUAN.

Si haré, y de ir muy presto á verte
Palabra doy.

DON GONZALO.

Pues ahora,

Para que de aquí me ausente,
La puerta abre y mira si hay
Gente al paso.

DON JUAN.

Lindamente.

(Ap. ¿Quién sino yo despreciara
Tanto asombro?)

Toma una bujía y abre la puerta derecha,
y por la izquierda va asomando
DON LUIS con una pistola, y detrás
la PISPIRETA.

PISPIRETA.

¿Qué pretendes

Entrando en el cuarto?

DON LUIS.

Calla,

Y por lo que sucediere

(Escotillen prevenido.)

Preven la llave.

DON GONZALO.

¿Qué harán,

Hombre infeliz, tus deleites,
Si para tu desengaño
Las piedras se desvanecen?

(Se hunde.)

Vuelve don Juan y se suspende, y sale
DOÑA BEATRIZ por la puerta que
abrió, en traje de hombre, y GAMA-
CHO.

DON JUAN.

Ya está abierta, y nadie al paso
Hay que pueda... Pero tente,
Susto, que del sitio en que
Le dejé, desaparece.
¿Nunca vi muerte mas viva!
Nunca vi piedra mas leve! —
¿Don Gonzalo?

Salen al paso DOÑA BEATRIZ
Y CAMACHO.

CAMACHO.

¿Cómo, dí,

A entrar así te resolvies
Teniendo por convidado
A un muerto?

DOÑA BEATRIZ.

Bueno es que pienses

Que me persuada un delirio
A no entrar; y pues en este
Traje y á estas horas vengo
A ver si mi amor le vence,
Vuélvete.

CAMACHO.

Santa palabra. (Vase.)

DON JUAN.

Apenas para moverme
Me ha dejado arbitrio el susto.

DON LUIS.

Solo está. ¿Pues qué hay que espere?

DOÑA BEATRIZ.

Allí le veo; yo llevo.

PISPIRETA.

Don Luis, mira que te pierdes.

DON LUIS.

Primero es mi honra.

DOÑA BEATRIZ.

¿Mi hermano

No es aquel que se previene
De una pistola? ¿Pues qué hago
(Aunque mil vidas arriesgue)
Que no le aviso?

DON LUIS.

A mi enojo

Volcanes el aire fleche.
(Va llegando á la mesa.)

DOÑA BEATRIZ.

¿Don Juan, que te matan!

DON JUAN.

¿Quién

Hay que osado...
(Dispara, cae la luz, y quedan todos
confusos.)

DON LUIS.

¿Traidor, muere!

DON JUAN.

¡Ay infelice de mí!

DOÑA BEATRIZ.

¿Qué es esto que me sucede?

DON DIEGO. (Dentro.)

En el cuarto de mi hijo
Se oyó el ruido. (Sale por la derecha.)

PISPIRETA.

Gente viene.

¿Qué hacemos aquí?

DON LUIS.

Ya nada;

Pues su queja me previene
Que logré su muerte.

(Vase.)

DON JUAN.

Hasta

Que haya luz, callar conviene.

DOÑA BEATRIZ.

Entre mi hermano y mi amante
Es con iguales vaivenes
Toda tragedias mi vida.

Salen DON DIEGO por un lado con Jacas, y por otro CAMACHO y criados.

DON DIEGO.
¡Hijo, qué es esto?

CRÍADO 1.º

¿Qué tienes,

Señor?

CAMACHO.

¿Mas que el muerto le ha dado algun par de cachetes?

DON JUAN.

No sé (¡ay infeliz de mí!) Pero ya lo sé, pues entre Esa traidora y yo, hallas La herida y el delincuente.

DON DIEGO.

¿Traidora dijo? ¿Hay mas dudas?

DON JUAN.

Y pues al ver que pretende Darme muerte, es justo que Yo me adelante y me veague, A mis iras...

DON DIEGO.

¿Qué haces, loco?

¿Si siendo mujer no adviertes Que á ti te ajas?

DOÑA BEATRIZ.

Y mujer,

Señor, que es bien que desee Que él viva; pues dueño injusto De su honor... Mas cese, cese Llanto que no le persuade, Lástima que no le mueve; Y porque veais cuánto engaña La opinion del que aborrece, No solo soy de su riesgo Motivo, sino me debe El que entrando aquí y mirando (Quiso amor) que se vierte Contra él el negro veneno De alguna cabada sierpe, Le rescata la vida Con mi aviso y...

DON JUAN.

Mientes, mientes.

¿Mas quién (ya que tú no fuiste) Fue el que quiso osadamente Matarme?

DOÑA BEATRIZ.

Eso no diré

Sino á quien está presente, Que es vuestro padre.

DON JUAN.

¿Por qué?

DOÑA BEATRIZ.

Porque es bien que me interese En callarlo y en decirlo.

DON DIEGO.

Venid mientras amaneca A mi cuarto y tú en el tuyo Recógete.

CRÍADO 1.º

Oyes, pobrecita,

¿Qué se hizo la Píspireta?

CAMACHO.

Como vió cascar las nueces, Se iría.

DON DIEGO.

¡Oh, si con tu aviso De tantas dudas saliese!

CRÍADO 2.º

¿Pero el muerto?

CAMACHO.

Fuese á oír

Alguna misa de requiem.

CRÍADO 2.º

Esta casa está en pecado.

(Vase.)

DOÑA BEATRIZ.

Queda á Dios, don Juan, y teme, Que pues siempre hay quien te ama- No haya quien te avise siempre [gue, Y teme, en fin, que por mas Que tirano me desprecies, No hay deuda que no se pague Ni plazo que no se llegue.

DON JUAN.

¿Qué quiere el cielo de mí, Que por si mi error convence, Yertas fantasmas abulta, Vanas ilusiones teje? ¿Que me enmiende? Si, pues aunque Con tantos golpes despierte El descuido de mi vida, No haya miedo que me enmiende.

JORNADA TERCERA.

Salen DON JUAN TENORIO y CAMACHO, y DON DIEGO TENORIO tras ellos.

DON DIEGO.

¿Dónde vas, hijo?

DON JUAN.

A pasearme,

Que no es razon que metido Entre mis propias paredes Esté hasta el día del juicio.

CAMACHO. (Ap.)

Ayer volvió á casa y ya Le parece que es un siglo.

DON DIEGO.

¿Sin duda te has olvidado De que de tu desafío Es mañana el día?

DON JUAN.

Cierto

Que te agradezco el aviso.

DON DIEGO.

¿Sabes que depende de él Tu honor?

DON JUAN.

Sé, que muy altivo

Fililberto, enmendar quiere Su ofensa con mi castigo; Sé que el Rey de sus instancias Obligado ó persuadido, Para nuestro duelo (en lo De desear yo lo mismo) Nombró el día de mañana; Siendo el señalado sitio, De la Caridad el campo A las orillas del río, Junto á la Torre del Oro, Porque el undoso bullicio Del Guadalquivir, traslade En su espacio cristalino La pompa de las arenas Al espejo de sus vidrios; Sé que (como al fin retado) Las armas que yo he elegido Son espadas y rodetas, Porque quise que partidos Al primor entre dos tiempos, Ya del quite y ya del tiro, Luzca la naturaleza Al lado del artificio. Sé que en la campaña es De mi contrario padrino

Don Pedro Ponce de Leon, Señor de Marchena; el mío Don Gonzalo Giron, conde de Ureña, para que unidos El esplendor de los héroes Tan gloriosamente invictos, A cada uno le alcancen Las honras de su enemigo. Sé que el Rey mismo pretende (En fe de nuestros servicios) Ser juez del campo; y en fin, Sé (para no ser prolijo) Que si acaso el italiano De mi enojo vengativo Se libra en las tres venidas Que de armas blancas elijo, Abrazándose con él, (Bien como Hércules hizo Con Anteo) ha de ir tan alto, Que midiendo el aire á giros, Por el camino del cielo Se despeñe hasta el abismo.

CAMACHO.

Gran peste si se acabara en Lo de por vida del vivo.

DON DIEGO.

Pues si eso sabes, ¿por qué Sabiendo que hay quien previene Anoche en una pistola Encender tu precipicio, Tan descuidado te harías Del riesgo, dando motivo A que saliendo de casa Logre lo que no ha podido Lograr hasta ahora?

DON JUAN.

Si eso Es, Señor, lo que te dijo Beatriz, por disimular Que ella sola fué quien vino A matarme, sabe que Ha mentido.

DON DIEGO.

No ha mentido;

Y porque á campaña salgas Sin ese cuidado, hijo, Sabe que ya disuadida De ser tu esposa, ha pedido Que á mis espensas acabe Ó su vida ó su martirio, En el tranquilo sosiego De una celda que retiro De su desengaño, apoye Los esfuerzos de su olvido. Esto te he dicho, don Juan, Porque trates advertido De hacer paces con el cielo, Cuyos enojos divinos Castigan severos, aunque Disimulen compasivos; Y pues para sujetarte No hay medio ni halo camino, Adios te queda, y él quiera En tu genio ó tu peligro, O embazarar tu despeño O alumbrar tu desvario.

(Vase.)

DON JUAN.

¿Que en los viejos nunca haya De ser olvidado oficio Andar estudiando arengas Y vertiendo consejitos? ¡Vive Dios, que es fiera cosa!

CAMACHO.

¿Y ahora que mi amo ha salido Qué intentas hacer?

DON JUAN.

¿No sabes

Cuán postrado, cuán rendido Amo á doña Ana de Ulloa?

CAMACHO.

Lo sé porque tú lo has dicho.

DON JUAN.

¿Pues cómo dudas que cuando
Cerca del duelo me miro
(No sabiendo si los diablos
Querrán que yo quede vivo)
Solicite con violencia
(Si no bastare el cariño)
Ser dueño de sus favores?
A cuyo fin he traído
Esta llave, que otro tiempo
Abrió á mi afecto el cariño
Para entrar por sus jardines,
Donde el volcán encendido
De amor la queme la honra
A los soplos del capricho?
Esto, en suma, es lo que intento.

CAMACHO.

Pues, señor don Juan Tarquino,
Después de haber dado muerte
A su padre, ¿no es delirio
Querer quitarle el honor?

DON JUAN.

(Jamás, Camacho, he entendido
En mas que en hacer mi gusto;
Y puesto que ir determino
Solo, y á la vista estoy
De la esfera por quien vivo,
Bien te puedes ir.

CAMACHO.

• Me place;
Porque si el muerto novicio
Estila hacer visiticas
A su contrario, mas tijo
Es que á su hija se las haga;
Y sentiré, vive Cristo,
Volverme á encontrar con él.

DON JUAN.

Adios.

CAMACHO.

Él vaya contigo.
Para vispera de duelo,
Con buen padre capuchino
Se va á confesar!

Salen DOÑA ANA, LESBIA y FABIO.

DOÑA ANA.

¿Adónde
Don Luis está?

FABIO.

Prevenido,
En esta primera sala
Quedó esperando tu aviso.

DOÑA ANA.

Dile que entre, que no veo
La hora de que el vengativo
Rencor de mi pena abra
A mi venganza camino.

(Vase Fabio por la derecha.)

LESBIA.

¿Visitica hay en campaña?
¿Van dos cuartos que adivino
Lo que es?

DOÑA ANA.

Llega tú unas sillas,
Lesbia, y vete.

LESBIA.

No replico;
Buena va la danza, alcalde,
Y da en la albarda el granizo

Salen FABIO y DON LUIS, al paño.

FABIO.

Entrad, y para qué cuantos
Venir juntos nos han visto,
Juntos no nos vean salir,

Que es acertado, imagino,
Esperaros en la esquina.

DON LUIS.

Dices bien.

DOÑA ANA.

Un Etina abrigo

En el pecho.

FABIO.

Allá os espero. (Vase.)

DON LUIS.

Id con Dios.

DOÑA ANA.

Pues no ha querido

Dar satisfaccion el Rey
Al difunto padre mio,
Vénguele yo, aunque otro brazo
Haya de ser el ministro.

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

Ya á vuestras plantas, Señora,
Está quien desvanecido
Con discurrir que merece
La fortuna de serviros,
A ella se acerca gustoso.

DOÑA ANA.

Yo, señor don Luis, estimo
Cuanto me favoreceis,
Y porque de espacio aspiro
A hablarlos, tomad asiento.
(Se sientan.)

DON LUIS. (Ap.)

Noble dolor que reprimo,
Déjame, pues aunque anoche
Burló mi saña el destino,
Tiempo de enmendarlo queda.

Sale DON JUAN al paño de la izquierda.

DON JUAN.

No poca dicha he tenido
En que esté solo este cuarto,
Pues podré... ¿Pero qué miro?
¿Con don Luis Fresneda á solas
Doña Ana?

DOÑA ANA.

¿Qué mal animo
Las voces! ¿Pero qué mucho
Si todo el aire es suspiros!

DON JUAN.

Oigamos, recelos.

DOÑA ANA.

Aunque
Parece que era preciso,
Señor don Luis, informaros
De la ocasion que he tenido
Para confiaros toda
La venganza que os confío,
Parece tambien que á poca
Luz se deja entre visos
Adivinar mi intencion;
Y así, por no hacer prolijo
Mi sentimiento, sabed
Que yo solo solicito
Mateis á don Juan Tenorio,
Pues basta ser ya sabido
Que mi generoso padre
(¿Con qué dolor lo repito!)
Muerto yace, y su ofensor,
Sin susto del homicidio,
Jactándose del estrago
Aun no recela el castigo.
Don Juan Tenorio (¡ah tirano!)
Fué el aleveso motivo
De su muerte y mi quebranto,
De su ruina y mi martirio;
¿Pues para qué es necesario
Saber que contra él irritó

La saña de vuestro acero
Si siendo mujer, es fijo,
Que en fuerza de lo quejoso
Suponga lo vengativo?
Muchas veces de mis ruegos
El esfuerzo repetido
Solicitó con el Rey
Su escarmiento, y nunca he visto
El semblante á la esperanza
De que deshaga un cuchillo
Mi queja. ¿Pero qué mucho
Si su padre es su valido,
Que en públicos desagravios
Persuada mas efectivo
Que la razon de un comun,
El favor de un individuo?
Viendo, pues, cuán poco valen
Mis lágrimas, mis gemidos,
Para mirar satisfecho
A un padre que está ofendido,
Hacerme yo por mi misma
Justicia, es lo que he querido
Lograr; para cuyo efecto
Mandé á Fabio (de quien fio
El secreto) que buscara
Quien arrestado y álvio
Diese muerte á quien me ha muerto;
Y pues la fortuna quiso
Que en vos pensase, qué,
Porque segun imagino
Tambien hoy para matarle
No estáis faltar de motivos,
Ved qué resolvéis, en fe
De que si del desafío
Sale mañana con vida,
Hahéis de hacer lo que no hizo
Su contrario, confiando
Del penetrante y bruñido
Cefo de un puñal el logro
Que quejosa solicito,
Colérica me persuado,
Y desesperada animo.

DON JUAN.

Bueno va esto; por cierto
Que la estoy agradecido.
Mas antes de salir, veamos
Qué responde el asesino.

DON LUIS.

Anoche, sin que supiese
(Pues Fabio no me lo dijo)
Vuestra intencion, creí yo
Haceros ese servicio
En profecía; pues sobre
Ciertos cuentos que tuvimos
Los dos, haciéndome espaldas
Una dama...

DON JUAN.

Bien por Cristo.

DON LUIS.

Entré á matarle en su cuarto,
Mas debe (segun le he visto
Invisible) de traer
Algun demonio consigo:
Pues á quema-ropa casi
Le erré; ¡Mal haya el impio
Artífice que labró
Armas cuyo falso tiro
Después que del pedernal
Encendió fuego el rastrillo,
Fiándole el plomo al viento,
Dejan el golpe al destino!
Mas ya que vuestro precepto,
Señora, da otro incéntigo
A mi cólera, palabra
Doy á los cielos divinos
(Si de la batalla sale
Con vida) de que al continuo
Acecho de mi cuidado
Y arrojo de mi capricho
Muera don Juan, porque ambos,
Ya que el agravio sentimos,

La satisfacción logremos,
Dejando á la edad escrito,
«Aquí yace quien quitando
Tantas honras la ha perdido;»
Y pues á entrambos nos puede
Estar mal que en este sitio
La familia nos encuentre,
Hasta lograr el designio
Quedad, Señora, con Dios,
Segura de que me obligo
A quitaros ese estorbo.

DOÑA ANA.

Feliz yo si lo consigo.

DON LUIS.

No me costará cuidado
Ni trabajo el conseguirlo,
Que no es tan fuerte el león...

DON JUAN.

Ahora lo verás.

DOÑA ANA.

Pues idos.

DON LUIS.

Yo de buscar ocasion
Me encargo, en que sin testigos
Nos veamos.

Salen DON JUAN.

DON JUAN.

¿Para qué
Si yo ese cuidado os quito?

DON LUIS.

¿Qué veo?

DOÑA ANA.

¿Cómo, traidor!

¿Tú aquí? Si cuando...

DON JUAN.

Aspacto,
Que antes que á vos os responda
Pretendo (habiéndolo oído)
Dar á ese hidalgo las gracias
Por tan grande beneficio
Como me hace, en pretender
Ahorrarme de un tabardillo.

DOÑA ANA.

¿Muerta estoy! Iras, ¿qué es esto?

DON LUIS.

Lo que yo de vos he dicho...

DON JUAN.

Todo lo sé; y aun por eso,
De aquesta manera os libro
A cuchilladas la paga.

(Ríen.)

DOÑA ANA.

Cuando tanto arrojo miro,
Ojos, pues fuisteis milagros,
¿Cómo no sois basiliscos?

DON JUAN.

¿Muere, alevé!

DON LUIS.

De esta suerte,

Vienes á buscar tú mismo
Tu ruina.

DON JUAN.

Ya lo veremos.

(Vanse riendo.)

DOÑA ANA.

Qué mal hizo mi descuido
En no recobrar la llave,
Pues es quien á tanto abismo
Franqué paso.

DON LUIS. (Dentro.)

¿Muerto soy...

DOÑA ANA.

¿Fabio, Lesbia?

VOCES. (Dentro.)

¿Allí es el ruido!

DOÑA ANA.

¿Hola, criados, no hay quien
Escarmiente á un atrevido?

Salen DON JUAN.

DON JUAN.

Yo os lo diré en acabando
De cerrar este postigo.

(Cierra á la derecha.)

DOÑA ANA.

Hombre, fiera, asombro, monstruo,
¿Qué intentas?

DON JUAN.

Que de tu hechizo

Apurando la ponzoña
Mi sed, apague el ariníño
De tu mano este volcan
Que á un tiempo templo y aviso.

DOÑA ANA.

¿Qué dices?

DON JUAN.

Veráslo presto.

(Tómale la mano, y luchan los dos.)

DOÑA ANA.

Suelta, infiel.

DON JUAN.

Ese desvío

Me irrita mas.

DOÑA ANA.

¿Cómo, mal

Caballero, fementido,
A mi pundonor te atreves?

DON JUAN.

Como á otros mil me he atrevido
Como el tuyo, y sobre todo,
Pues en vencerte porfío,
¿Para qué son resistencias?

DOÑA ANA.

¿Contra un hecho tan indigno
No hay en el cielo venganza?

DON JUAN.

Por mas que airada des gritos,
No te oírás, que está muy lejos.

DOÑA ANA.

¿Que sin fuerzas me resisto!

FABIO. (Dentro.)

Pues cerraron por adentro...

DON JUAN.

Ya sus voces han oído.

(Golpes á la derecha.)

FABIO. (Dentro.)

Echad la puerta en el suelo.

DOÑA ANA.

¿Mas qué mucho, si remiso
El aliento, á la fatiga
De mi congoja me rindo?

¿Ay de mí! (Se desmaya.)

DON JUAN.

Ya me espantaba

Que no hubiese parasismo,
Paso estudiado de cuantas
Sienten lo que no han sentido;
Pero pues alborotada
La familia, en vano aspiro
A conseguir mi deseo,
Tomando el mismo camino
Que truje, quedese en duda
Ser yo el airado principio
De la herida y el desmayo
De ambos.

(Vase.)

Salen FILIBERTO, FABIO, LESBIA
Y CRIADOS.

FABIO.

Ya saltó el pestillo.

FILIBERTO.

Entremos á ver quién pudo
Alterar de este retiro
La quietud. ¿Pero qué veo?

LESBIA.

Mi ama es la que sin sentido
Yace en la tierra.

FILIBERTO.

¿Doña Ana?

CRÍADO.

¿Señora?

FABIO.

¿Quién ha podido

En el tiempo que de aquí
Falto, eslabonar unidos
Tantos trágicos acasos?

FILIBERTO.

Lesbia, en tanto que al herido
Acudo yo, averiguando
Las dudas en que vacilo,
A vuestra ama retirad
Al lecho.

LESBIA.

Ya en este sitio

Van dos muertes cuando menos.

FABIO.

¿Quién tal confusión ha visto?

DOÑA ANA.

¿Cielos, valedme!

LESBIA.

Ya vuelve.

FILIBERTO.

Pídemle albricias, cariño.

LESBIA.

Ayuda, Fabio.

FABIO.

Ya ayudo.

(Vanse llevándola entre dos.)

FILIBERTO.

¿Quién dijera

Que cuando postrado y hino
Adoro á doña Ana, encuentro

La vez que á verla he venido
(Porque un favor suyo sea

Iris de mi desafío)

En dos cadáveres dos

Presagios, dos vaticinios

De mi infeliz esperanza?

¿Mas qué me espanto, si ha sido

Toda mi vida portentos,

Toda esta casa prodigios! (Vase.)

Salen CAMACHO Y LA PISPIRETA.

CAMACHO.

¿Buena pesca, dónde vas?

PISPIRETA.

¿Majadero, no lo ves?

Donde me llevan los pies

A ver como los demás.

CAMACHO.

Si porque el día del duelo

Es hoy, sales á lucir

Imaginando rendir

Algun albedrío al vuelo,

Deja esos vanos antojos,

Pues puedes tener por cierto

Que hoy don Juan y Filiberto

Son quien se llevan los ojos.

PISPIRETA.

Usted, señor don Camacho,

Pues en enfadarme apuesta
Con su zumba, á la hora de esta
Ya debe de estar borracho;
Y si lo está, como siento,
Hace mal entrando en corro
En no irse á dormir el zorro.

CAMACHO.

Dejando á un lado este cuento,
Buena anoche la hiciste,
Picarona.

PISPIRETA.

¿Pues qué ha habido?

CAMACHO.

Nada mas que haber metido
En casa, quien como viste,
Dar muerte á mi amo intentó.

PISPIRETA.

Cualquier pícaro insolente
Que lo ha imaginado, miente;
Porque no soy mujer yo
Que así había de vender
A quien se fió de mí.

CAMACHO.

¿Pues por qué, si no fué así,
No volviste á parecer?

PISPIRETA.

Porque oyendo desde donde
Cantando estaba yo sola
El ruido de la pistola
Y que su padre responde
Al ruido... por donde entré
Volví asustada á salir.

CAMACHO.

Pues no habemos de refirir
Sobre si así fué ó no fué.
¿Qué dicen del aparato
Con que el campo se previene?

PISPIRETA.

Que admirable vista tiene.

CAMACHO.

¿Pues qué dirás de aquí á un rato,
Cuando el río en sus espumas
Copie en los dos lidiadores
Mil primaveras de flores,
Mil océanos de plumas?

PISPIRETA.

Diré que tanta grandeza,
Con la majestad se mide
Del que en el campo preside.

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza al Rey!

OTROS. (Dentro.)

¡Plaza á su alteza!

CAMACHO.

Ya como el Rey ha llegado,
Salva hacen caja y clarín.

PISPIRETA.

Pues adios, que siendo el fin
Que al arenal me ha guiado
Verlo todo, ya es razon
Ir á tomar buen lugar.

CAMACHO.

Si harás, que al fin es tomar.
Adios, chusca.

PISPIRETA.

Adios, bufon.

(Vase.)

*Tocan cajas, y salen EL REY, DON
DIEGO TENORIO y acompañamiento.*

DON DIEGO.

Ya que vuestra majestad
A honrar la palestra viene,
Porque en ella se previene

Del duelo su dignidad,
El árbitro soberano,
Ocupar el sólo es bien.

REY.

Don Diego Tenorio, quien
La vara tiene en su mano
De la justicia, es razon
Que use de oliva y acero
Con natural y extranjero,
Y bien á mi inclinacion
Teneis que deber, si en juicio
Que tan confuso se halla.
A vuestro hijo á una batalla
Le he conmutado un suplicio;
Mas fuerza será despues
Buscar medio, que mañana
Nos desenoje á doña Ana.

DON DIEGO.

A vuestros invictos piés.

REY.

Alzad, Tenorio, y decid:
Si está todo prevenido.

DON DIEGO.

Así, Señor, lo he creído
Segun desean la lid:
¡Ay hijo, ay honra, ay amor!
Que en tan arriesgado estrecho,
Recelo de tu despecho
Lo que fió á tu valor.

*Tocan cajas, y salen EL CONDE y EL
MARQUES, cada uno por su parte,
con bandas y plumas.*

MARQUÉS.

Ya, Señor, mi apadrinado
Está pronto á la batalla.

CONDE.

Ya á vuestra alteza en la valla
Esperando está mi abijado.

REY.

Conde, Marqués, ya del día
No espero infeliz suceso,
Pues con tan airoso exceso
De aplauso y de bizarría,
En prueba de su nobleza,
A uno apadrina un Giron,
Y á otro un Ponce de Leon.

LOS DOS.

Rayos son de vuestra alteza
Nuestras luces.

REY.

Vamos pues;

(Ap. Y prueba á disimular,
Celoso ardor, el pesar
De saber que don Juan es
Quien osadamente ciego
(Segun he tenido aviso)
Ayer en doña Ana, quiso
Apagar fuego con fuego.

(Vase.)

TODOS.

¡Plaza, plaza!

DON DIEGO.

En cada plé

Muevo un monte.

(Vase, menos Camacho.)

CAMACHO.

Aquesto ya

De rota batida va;
¡Pero en qué discurro, que
Decir á gritos no trato,
Su aplauso haciendo notorio,
Qué viva don Juan Tenorio?

(Vase.)

Sale DOÑA BEATRIZ, de hombre.

DOÑA BEATRIZ.

Viva mientras yo le mate; <

Y pues en fé de que ya
Ningun peligro me asusta,
(Pues muerto mi hermano, solo
Me amenaza la fortuna)
De esta manera me atrevo
A entrar entre las confusas
Tropas que de varia gente
Toda la campaña ocujan.
Veamos en qué para, cielos,
La última accion en que funda,
O su logro mi esperanza,
O su venganza mi injuria.

(Tocan caja.)

Ya el Rey ocupó del sόlo
La silla real, desde cuya
Esfera, haciendo una seña,
El tambor mayor promulga
Las leyes de la palestra:
¡Oh amor, si como se ajusta
A las del valor, supiese
Guardar las de la hermosura!
Ya, al son de la marcha, entrambos
De las tiendas desocupan

(Tocan caja.)

La portátil Babilonia,
Y ya abreviando á la lucha
Al tiempo, los dos padrinos,
El sol partiendo, que alumbra,
Los arneses les entregan,
Los puestos les aseguran.

(Tocan alarma.)

Ya, en fin, alarma les toca
La belicosa dulzura
De caja y clarín, á cuyo
Compás, ¡con qué ardor se buscan!
¡Con qué enojo se acometen!
¡Con qué destreza se burlan!
Pero si hoy, con su tragedia,
Acabar puede mi angustia,
¿En qué pienso? Plegue á Dios,

(Voces.)

Alere, que de una punta
En tu corazon acierte
La venenosa cicuta,
Porque del campo no salgas
Con vida, que por ser tuya
Es tan traidora; y si sales,
Plegue á la justicia suma
Del cielo, que contra tí,
En amotinada furia,
Las piedras se vuelvan, siendo
En mi desenojo, alguna
Quien tus altiveces poestre,
Quien tus alientos destruya!
Mas ¡ay, que en vano lo espero,
Pues ya el Rey, que el campo juzga,
La vara dorada arroja,
A fin de que los desunen
Los padrinos: que ya, el duelo
Fenecido, lo ejecutan!

VOCES. (Dentro.)

¡Quita, quita, aparta, aparta!

DOÑA BEATRIZ.

¡Pero qué novedad turba
El silencio, que hasta ahora
Aun estubo el alma muda?
Mas pues para averiguarlo,
Hacia este sitio, en confusa
Desmandadas tropas, todo
El concurso se apresura,
Presto lo sabré.

*Salen DON JUAN y FILIBERTO con
espadas y rodela, y tras ellos EL
CONDE, EL MARQUES, DON DIE-
GO, y detras EL REY y soldados.*

REY.

Prendedlo.

CONDE Y MARQUÉS.
Señor: —
DON DIEGO Y FILIBERTO.
Señor...
REY.
Nadie arguya
Mi resolución.

FILIBERTO.
Lo que es
Intercesion, no es disputa,
Y considere tu alteza
Que en mi desaire resulta
Su intento, que no es bien digan
Los que todo lo murmuran,
Que acabando de lidiar
Conmigo, se le conmuta
Una tela en que batallas,
A una prision en que sufra.

CONDE.
Demás de que cuando hombres,
Señor, que son vuestra hechura,
El campo hacen bueno...

REY.
Basta.
DON DIEGO. (Ap.)
Mal su ceño disimula
El Rey.

CAMACHO.
¿Cuál anda la greca!

REY.
Y nadie (al no procura
Enfarme) me replique.

DON JUAN.
Saña, ¿cómo, si esto escuchas,
Con el aliento no quemas,
Y con la vista no ahumas?

REY.
Filiberto, quien en fe
De ver cuán airoso busca
Vuestro brío el desempeño,
Dispuso que se concluya
Sin perjuicio de otra queja.
Lo puede hacer, pues no hay duda
Que el que á la justicia falta,
En vano el garbo consulta;
Desde una torre á su casa
Mi potestad absoluta
Os dió orden de que pasesis
A don Juan, hoy cuerdo usa
Del poder tan al revés
Mi cetro, que le procura
Pasar del campo á la torre,
Porque satisfecha una
Queja en vos, satisfaga
En otra queja una culpa.
¿Otra dije? Mal he dicho;
Pues sobre las que acumulan
A su error, anoche, dando
Muerte á quien la fama usurpa,
Tan vil hazaña intentó
Que... ¿Pero cómo articula
Mi voz palabras que ofenden
Al labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
Le prende, no yo, y quien juzga;
Que hacer que desde la valla
A la prision le reduzca.
Es sobrado ceño, adviértalo
(Porque lo contrario arguya)
Que de quien cumplir no sabe
Con lo que su padre jura,
Si de vista le perdiese,
Mal puedo esperar que cumpla
Mi precepto, sin que encargue
Su libertad á su fuga:
Prendedle pues.

DON JUAN.
Nadie, viendo

Que con la espalda desnuda
Le espero, habrá tan osado
Que lo intente.
DOÑA BEATRIZ.
¿Que locura!
REY.
¿Qué decis?
DON DIEGO.
Señor invicto,
Que él y yo á vuestras augustas
Plantas...

REY.
No mas: y pues veo
(Ya aquí es mengua la cordura)
Que en fé de que nadie habrá
Que os prenda, perdeis la justa
Veneracion que se debe
Al ecó que la promulga,
Yo, pues axioma es vulgar
Que en tal caso no hubo nunca
Mejor alcalde que el rey,
Os prendo; veamos, en suma,
Si contra mí tenéis armas.

DON JUAN.
¿Pues quién, gran Señor, lo duda?

REY.
¿Armas contra mí?
DON JUAN.
Suspenda

Vuestra cólera ceñuda
Su ceño, y mientras me oye
Se temple ó se disminuya:
De espada y rodela armado,
De vos me hallo perseguido,
Y si una irritó alrevido,
De otra me valgo templado:
Aunque pretendiera osado
Prenderme, con una ofensa,
Con otra, de vos pretendo
Librarme, pues en mi brazo,
Cuando con esta amenazo,
Con eslotra me deliendo:
A otros amaga, no á vos,
Arma que ofensiva es,
Y con vos habla despues
La que cabe entre los dos:
Detrás de ella, vive Dios,
Mil pedazos me han de hacer,
Antes que consigais ver,
Que acabando de reñir,
Pueda sin armas salir
De donde vine á vencer.
Y así...

REY.
¿Vivo yo!
LOS TRES.
Señor...
REY.
En vano aplacarme juzga
Vuestro ruego.

CONDE.
Aquí, don Juan,
Mientras su cólera dura,
La resolución mas cuerda
Es huir el cuerpo á la furia
De sus ceños.

DON JUAN.
Cuando un conde
De Ureña, en acción tan suya
Me aconseja, ¿qué duda hay
Que será lo que conduzca
A salir del campo airoso?

CONDE.
Pues seguidme, antes que ocurra
Segundo empeño, que luego
Que os deje en parte segura,
Volveré á templar su saña.

DON JUAN.
De ver cuán presto se muda
El amor del Rey, el pecho
En nuevas iras fluctúa. (Vase.)

FILIBERTO.
Pues don Juan se va, con él
Me halle en cualquiera aventura
Su fortuna, que no es bien
Que la voz comun arguya,
(Que para que le prendiesen
Le saqué á campaña. (Vase.)

REY.
Industria,
Desmintamos por ahora
Las iras que me perturban
Tan indignos sentimientos
De mi majestad, y supla
El reparo que me avisa
El defecto que le culpa.—
¿Tenorio?

DON DIEGO.
¿Señor?

REY.
Que lleguen
La carroza. (Vase.)

MARQUÉS.
O disimula,
O á don Juan no ha echado menos.
DON DIEGO.

No ha sido poca ventura
Haber tan pronto pasado
La cólera en que fluctúa.
Vuecelencia...

MARQUÉS.
De mi afecto
Vuecesforia discurra
Que haré cuanto esté en mi mano.

DON DIEGO.
¿Hasta cuándo (estrella injusta)
Han de durar los temidos
Recelos de mi fortuna? (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.
¿Ah Camacho?

CAMACHO.
¿Quién me llama?

DOÑA BEATRIZ.
Quien hasta aquí ha estado oculta,
A fin solo de saber...

CAMACHO.
¿Ahora vienes con preguntas,
Sabiendo que en estos pasos
No está nadie para zumbas?

DOÑA BEATRIZ.
Dime si quiera...

CAMACHO.
No puedo,
Porque hay mucho si me apuras
Que hacer en cierto convite
Que echa menos la tertulia.
Adios. (Vase.)

DOÑA BEATRIZ.
Amor, mucho temo
Tantos acasos produzcan
Un monstruo, que al alma ofende
Con lo que al enojo adula. (Vase.)

Fachada de puerta de convento, y salen DOÑA ANA, LESBIA Y FABIO.

DOÑA ANA.
Casa infeliz, cadalso lastimoso
De mi fama, mi vida y mi reposo,
Pues á no verte mas mi horror me au-
[senta]
Do te ti; quédate á ser en tan violenta
Borrasca desleal ira enemiga,

Padron de mi dolor y mi fatiga.
Quédate pues...

FABIO.

No tanto te apasionas
Que á gemidos envueltos en razones,
La calle alteras en tan desusada
Hora como esta.

DOÑA ANA.

No repara en nada
Ya, Fabio, mi pesar; y pues contigo
Y Lesbia buyendo de mi casa, digo
Otro noche, quizá para que sea
La quietud de una aldea
Sepulcro de mi vida, á cuyo efeto
Te mandé con secreto
Que junto á san Francisco me esperase
Un coche, que el salir asegurase
Sin testigos, que mires si ha llegado
Es lo que importa.

FABIO.

Allí aguarda parado
Mi orden para servirte.

LESBIA.

A Dios, Sevilla,
Y mientras vuelvo á reparar su orilla,
Señor Guadalupe, por la mañana
Déle usted dos abrazos á Triana.

DOÑA ANA.

Pues ya que por la puerta
De san Francisco paso (porque advierta
Cuando de un muerto padre me despielo
Que aun parece lueza el que es descui-
(do)
Aunque altere mi queja noche y viento,
Dejadme desahogar el sentimiento.

LESBIA.

[blante,
Aquí ha de haber segun dice el sem-
Hipo que puede, y lagrimon que canta.

DOÑA ANA.

Difunto padre mio,
Que en el silencio de ese mármol frio,
A las iras voraces
De un impulso traidor, pavesa yaces.
Adios, adios te queda, [da
Y pues con él, mejor region te hospede
(Si tu virtud reparo), no me arguyas
No haber vengado las ofensas tuyas [te;
Dando la muerte al que te dió la muer-
Mas cómo de ese fuerte [uerto,
Brazo la espada, aunque de mármol
A quien de ti se burla estando muerto
No castiga, no abrasa porque empieces
(Truenos y relámpagos.)

A mostrar que en su ardor...? [Jesus
[mil veces!
Mas ya favor el cielo da á mi pena.

LESBIA.

¡Ay que relampaguza, y luego truena!

FABIO.

¡Quién, mirando la noche tan serena,
Tal novedad pensará!

DOÑA ANA.

Confianza, [ranza;
De que me he de vengar ya hay espe-
Pues con acentos roncós á mi anelo
Dió por mi padre la respuesta el cielo.

FABIO.

Ved, si el ruido no miente,
Que hacia este sitio va llegando gente.

DOÑA ANA.

Dolor, ¡que no me mates! llama el co-

FABIO.

Ya voy.

DOÑA ANA.

¡Qué infeliz soy!

(Vanse.)

DON ANTONIO DE ZAMORA.

Salen DON JUAN TENORIO
Y CAMACHO.

DON JUAN.

¡Oscura noche!

CAMACHO.

Así lo fuese tanto,
Que á casa te volviesses.

DON JUAN.

Ni su espanto,

Ni tu miedo, bergante,
Han de lograr que no pase adelante:
Mas ¿qué coche es aquel?

CAMACHO.

¡Que no adivines
Que estando ya cayendo los maitines
Será alguna comadre, que va á un
DON JUAN. [parto?

¡Siempre has de estar de zumba?

CAMACHO.

Y no hago harto,
Cuando con condicion tan exquisita
Te sirvo y... ¡Santa Bárbara bendita!

DON JUAN.

¡Qué ha sido eso?

CAMACHO.

Un relámpago tremendo.

DON JUAN.

¿De eso te asustas?

CAMACHO.

¡Pues qué he de hacer, viendo
En lobreguez tan fiera,
Que trae su truenecito por contera?

DON JUAN.

Aplaudir el que el cielo,
Viendo la oscuridad que hay en el suelo,
Para ir adonde mi valor desea
Nos da en cada relámpago una tea.

CAMACHO.

Yo le estimara en estas aventuras,
Que nos dejara caminar á oscuras.
Mas, Señor, dónde, en día
Que uno te amaga, otro desafia,
El Rey te busca, el Conde te recata,
Doña Ana te huye, y Beatriz te mata,
A estas horas caminas?

DON JUAN.

Necio eres,
Pues confundiendo varios pareceres,
Mirandome á la puerta del convento
De san Francisco, aun dudas lo que

CAMACHO.

[intento.
Supongo, como el Rey te la ha jurado,
Que buscarás su claustro por sagrado:
Mas ya escampa, y llovia de camino
Truenos de dos en dos.

(Truena.)

DON JUAN.

¡Que desatino!
Mas porque de una vez tu duda acabe,
Que solo vengo, sabe,
A pesar de relámpagos y truenos,
A cenar con el muerto, cuando menos.

CAMACHO.

¿Con quién?

DON JUAN.

Con don Gonzalo.

CAMACHO.

Pues quédate con Dios, que yo estoy

DON JUAN.

[malo.
Espera, bribon, y pues
Una es de las principales
Puertas esta, llega, y mira
Si está cerrado.

CAMACHO.

MH diantres

Carguen conmigo, si yo
Diere un paso hacia adelante.

DON JUAN.

Anda, ó por vida de...

CAMACHO.

Así

Te salve Dios, que repares
Que esto es tentar á Dios; mira
Las muchas atrocidades
Que has hecho, y que quizá es este
Camino de que las pagues:
Mira cuántas pesadumbres
Cuestas á tu triste padre:
Mira que cuando de un duelo
Tan sirosamente sales, (Truena.)
El cielo á truenos te dice,
Pues le ofendes, que le aplaques.
(Truena.)
Y mira...

DON JUAN.

Haz lo que te mando,
Camachuelo, y no me enfades
Si pretendes... (Llega á la puerta.)

CAMACHO.

Ya, ya

Llego: ¡Dios que nos dejaste...
Cerrada está á piedra y lodo.

DON JUAN.

Mientes.

CAMACHO.

No: así Dios me salve.
(Le ase de un brazo, y llegan.)

DON JUAN.

Pues para que irte no logres,
Yo lo veré.

CAMACHO.

Que me place.

DON JUAN.

Cerrado está; bien dijiste.

CAMACHO.

Pues cumpliste por tu parte,
Volvámonos.

DON JUAN.

Ya que echamos

A perder nuestro viaje,
Comendador, yo he cumplido
Con venir á visitarte;
Mas pues cerrada la puerta
Tienes, tú eres quien faltaste
A la palabra.
(Abrense las puertas por sí, y truena.)

CAMACHO.

Ay que abrieron,

Y ya desde aquí pasearse
Veo mas de treinta muertos,
Con birretes, como hace
Calor por las noches.

DON JUAN.

Ya

Que las puertas se nos abren,
Entra tras mí.

CAMACHO.

Si allá dentro
Contigo no he de sentarme
A la mesa, ¿á qué he de entrar?

DON JUAN.

A echar de beber, infame.

(Truena.)

CAMACHO.

¿No ves cómo truena?

DON JUAN.

Así

Así, para que no te me escapes,
Habrá de ser.
(Le empuja.)

CAMACHO.
Considera...
DON JUAN.
Anda.
CAMACHO.
¡Dios que nos dejaste...
DON JUAN.
Conmigo vas.
(*Vanse.*)
Le entra á empellones, siguen los truenos, y se descubre la capilla con el sepulcro, baja de él DON GONZALO, y salen al paño DON JUAN y CAMACHO.
DON GONZALO.
Ya, divina
Justicia, que me fuste
Tan nunca visto castigo,
De su helado puesto sale
La animada piedra mía.
Sale DON JUAN.
DON JUAN.
A la escasa luz que esparce
La lámpara, me parece
Que fuera del sitio yace,
En que antes de ahora estaba,
La estatua.
CAMACHO.
¡Ay está de calle
El Convidado de piedra!
DON JUAN.
Ahora bien, yo llego á hablarle.—
Don Gonzalo, buenas noches.
DON GONZALO.
Con bien vengas.
DON JUAN.
En paz te hallee.
CAMACHO.
¡Lindos cumplimientos! ¿Va
Que nos sacan chocolate?
DON JUAN.
Porque no digas que soy
Poco atento en excusarme
A tu cortejo, contigo
Vengo á cenar, aunque tarde,
Porque he estado divertido.
DON GONZALO.
Y aun ciego; pues tus maldades
Ni el aviso las enmienda,
Ni el peligro las disuade.
DON JUAN.
Por si por acá no había
Quien sirriese los manjares,
Traigo ese criado.
DON GONZALO.
Acá
No hay providencia que falte;
Mas porque el suceso cuente
Le permitiré quedarse.
DON JUAN.
Pues si ha de ser, despachemos,
Que me va apretando el hambre.
DON GONZALO.
¡Hola, la mesa!
(*Sube una mesa entelada, con luces por escotillon.*)

Salen DOS PAGOS de negro, con mascarillas de esqueletos, cada uno por su escotillon, con una silla, que acercan á la mesa, y se sientan don Juan y don Gonzalo en ellas.
CAMACHO.
¡Ahí va eso!
¡Hermosas caras de pajes!
DON GONZALO.
Siéntate.
DON JUAN.
Si haré, que nada (*Se sienta.*)
Puede haber que á mí me espante.
¿Nó has de cenar tú? (*á Camacho.*)
CAMACHO.
Yo ayuno,
Pero por lo que tronare
Agáchome aquí.
DON GONZALO.
Vianda.
DON JUAN.
¿Quién creará que el arrogante
Espíritu que en mi pecho
Iras pulsa, y furias late,
Estremecido al asombro,
Su antiguo valor desmaye?
(*Suben un plato con ceniza y culebras.*)
DON GONZALO.
¿En qué piensas que no comes?
DON JUAN.
¿Qué he de comer, si me traen
Solo un plato de culebras?
DON GONZALO.
En ellas quiero mostrarte
Un simbolo que te avise
Los tormentos infernales.
DON JUAN.
Es ya tarde para enmiendas.
DON GONZALO.
Para enmiendas nunca es tarde.
DON JUAN.
¿Ah Camacho?
CAMACHO.
¿Señor?
DON JUAN.
¿Quieres
Que de la mesa te alcance
Una presa?
CAMACHO.
Por acá,
(*Truena.*)
Tengo yo hacia cierta parte
Bastante carnero verde.
DON JUAN.
Para que pruebes, no obstante,
De los platos del convite,
Toma esa pechuga de ave.
CAMACHO.
Verbum caro: culebrita,
No me comas, no me agarres,
Que yo no soy del conjuro.
DON JUAN.
¿Sabes, don Gonzalo, sabes
En qué he reparado?
DON GONZALO.
¿En qué?
DON JUAN.
En que cuando tú cenaste
En mi casa, tuve yo
Músicos que nos cantasen,
Y aquí (según hasta ahora
Voy viendo) para igualarme,

Quien nos cante uo has traído
Dos tonadas.
DON GONZALO.
Te engañaste. (*Truena.*)
Y para que no echés menos
Esa circunstancia, cauten.
CAMACHO.
Si, sí, al compás de los truenos
Vaya un requiescat in pace;
Mas ¿qué me quieres, culebra
De dos mil demonios? Zape...
MÚSICA.
Mortal, advierte, que aunque
De Dios el castigo tarde.
No hay plazo que no se cumpla
Ni deuda que no se pague.
DON JUAN.
¿Qué escucho? ¡Cielos! la letra,
Que habla conmigo es constante,
Pues burlándome del cielo,
Creí fuesen inmortales
Mis alientos; pero á mí
¿Hay susto que me acobarde?—
De beber...
DON GONZALO.
La copa.
CAMACHO.
El vino
Ya estará vuelto vinagre,
Porque allá en el purgatorio
Siempre son caniculares.
(*Sacan los dos pajes dos copas, de donde sale fuego.*)
DON JUAN.
¿Fuego me das á beber?
DON GONZALO.
Sí, don Juan, para enseñarte
A sufrir el que te espera.
DON JUAN.
¿Qué dices?
DON GONZALO.
Lo que escuchaste.
DON JUAN.
Pues yo... ¡ay infeliz!
DON GONZALO.
¿Ahora
Te turbas?
DON JUAN.
No he de turbarme
Si para un brindis me ofreces
Un abismo de volcanes?
DON GONZALO.
Si asustan para minutos,
¿Qué harán para eternidades?
DON JUAN.
¿Qué sé yo? La mesa quiten,
Que tengo antes de acostarme
Que hacer.
(*Se hunde la mesa.*)
DON GONZALO.
En tu vida habrás
Hecho tan largo viaje.
DON JUAN.
Don Gonzalo, hasta la vista.
DON GONZALO.
¿Tendrás valor para darme
Una mano?
DON JUAN.
¿Por qué no?
Siendo en nuestras amistades
Razon apretar el nudo.
Mas ¡ay infeliz! ¿qué haces?
DON GONZALO.
Mostrarte el fuego que animo.

CAMACHO.
¡Ay Jesús, que hace visajes,
¡si que le tomó el pulso!

DON JUAN.
No me quemes, no me abrases.

DON GONZALO.
¿Por qué no, si de esta suerte
Me ordena Dios que te mate?

DON JUAN.
¿Por qué tanto enojo?

DON GONZALO.
Porque,
Ni aun en las piedras, ultrajes
Los respetos de la Iglesia.
(Se abraza don Juan con don Gonzalo.)

DON JUAN.
Deja que en tu bielo apague
Este incendio que me quema.

DON GONZALO.
Ahora verás que al postrarte,
No fia en vano quien fia
En que Dios le desagravie.

DON JUAN.
Ya lo veo, y pues mi muerte
Su justicia satisface,
Dios mío, haced, pues la vida
Perdi, que el alma se salve!

DON GONZALO.
Dichoso tú, si aprovechas
La eternidad de un instante!

DON JUAN.
¡Piedad, Señor! Si hasta ahora,
Huyendo de tus piedades,
Mi malicia me ha perdido,
Tu clemencia me restaure!

(Cae muerto.)

CAMACHO.
¡Ay que se ha muerto, Dios mío!

DON GONZALO.
Pues se cumplió el inefable
Juicio de Dios, de mi nicho
Ocupe el tallado jaspe;
Y el error humano advierta,
Que por mas que se dilate...

EL Y MÚSICA.
No hay plazo que no se cumpla,
Ni deuda que no se pague.
(Se vuelve a poner en el sepulcro, ba-
jan los dos escotillones con los pajes,
que se llevan las sillas.)

CAMACHO.
Acabóse, esto es hecho;
Credos, paternoster, salves,
Artículos, mandamientos,
Y todas las demás partes
Del catecismo me ayuden.
Culebra, ¿quieres dejarme?
Lleve el Demonio tu alma.
¿Mas qué es lo que miro? Tate,
En su antiguo puesto el muerto
Se puso, sin acordarse
Del criado; ¡pues qué espero,

Que á contar caso tan grave
No parto, pues ya amaneco?
Poética licencia, dame
Forma de que abrevie el tiempo
Los términos. (Vase.)

Ocúltase la capilla, y en salon corto,
salen EL REY, CONDE, MARQUÉS,
FILIBERTO y DEATRIZ.

REY.
Nadie me hable
En que á Tenorio perdone.

MARQUÉS.
Pues cuando le perdonaseis,
Bien, Señor, lo merecieran
Los servicios de su padre.

REY.
Es así, marqués; mas cuando
Son los delitos tan grandes,
No se deben aceptar
Perniciosos ejemplares,
Pues si una culpa se indulta,
Muchos yerros se persuaden.

FILIBERTO.
Pues ya que ese ruego en vos,
Señor, poco lugar balle,
Otro os merezca piadoso.

REY.
¿Cuál es?
FILIBERTO.
Que mi amor alcance
Ser de doña Ana de Ulloa
Esclavo.

REY.
Yo de mi parte
Haré... ¿mas qué ruido es este?

CAMACHO. (Dentro.)
He de entrar, no hay que cansarse.

CRÍADO 1.º (Dentro.)

Sigámosle hasta saber
Si prodigio tan notable
Es verdad.

CONDE.
Hacia este sitio,
Siguiéndole innumerable
Gente, don Diego Tenorio
Viene.

REY.
¿Si otro pesar trae?
Tenorio, ¿qué es esto?

Salen DON DIEGO y CAMACHO.

DON DIEGO.
Eslo
Es, Señor (si acaso sabe
Decirlo el dolor) haber
Don Juan...

REY.
Pasad adelante.
DON DIEGO.
Muerto tan trágicamente

Como vivió: pero en balde
Se esfuerza el labio.

REY.
¿Qué ha sido?

CAMACHO.
Que le dió muerte, de lance,
Don Gonzalo.

todos.
¿Don Gonzalo!

REY.
¿Pues cómo, si muerto yace,
Pudo hacerlo?

CAMACHO.
En su capilla
Fué esta noche á visitarle,
Y para postre de cena,
Hallándome yo delante,
Le hizo sacar un platillo
De alcaparrones mortales.

DON DIEGO.
El consuelo que me queda
Es saber que en igual trance
Se arrepiñió de sus culpas.

CAMACHO.
Yo testigo, y no soy sastre.

REY.
¿Si será cierto este asombro?

DON DIEGO.
Para mejor informarme,
Venid conmigo, Señor,
Donde, aunque el dolor me acabe,
Veas de mi mal los testigos.

REY.
Vamos.
DOÑA BEATRIZ.
Aunque en igual lance
Oyó mis quejas el cielo,
Fuerza es, como al fin su amante,
Sentir su infeliz tragedia.

FILIBERTO.
¿Qué mucho que en esto paren
Cóleras que al cielo irritan?

DON DIEGO.
Aunque su honor no restaure
Beatriz, por mi cuenta corre.

DOÑA BEATRIZ.
Así tendré que estimarle
Algo al bado.

CONDE y MARQUÉS.
Absorto estoy

De oirlo.
CAMACHO.
Yo me muto fraile,
Que es lo mejor.

todos.
Y aquí, illustre
Senado, es razon acabe
El Convidado de Piedra,
Vuelta á escribir de quien hace
Del deseo de servirte
Razones para agradarte.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HECHIZADO POR FUERZA,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON CLAUDIO, *figuron*.
DON DIEGO, *galan*.
EL DOCTOR CARRANQUE.
PINCHAUVAS, *vejete*.

DOÑA LUISA, *dama*.
DOÑA LEONOR, *dama*.
ISABEL, *criada*.
JUANA, *criada*.

LUCÍA, *esclava*.
PICATOSTE, *criado*.
UN PRACTICANTE.
TRES MÉDICOS.

MUJERES.
UNA ESTÁTUA QUE IMITE Á
DON CLAUDIO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA LUISA
e ISABEL.

DOÑA LEONOR.

¿Me vió entrar tu hermano?
DOÑA LUISA.

No;

Pues aunque tan de mañana
Se viste, aun de su aposento
Está la puerta cerrada.

ISABEL.

Como es la hora en que toma
Cuenta de lo que se gasta
A nuestro Rodrigo, ahora
Estará desde la cama
Ajustándonos la vida.

DOÑA LEONOR.

No quisiera que llegara
A verme, antes que viniera
El médico.

ISABEL.

Pues ya tarda,
Que es puntualísimo siempre
Que mi señora le llama.

DOÑA LUISA.

¿Por qué, si me galantea?
El ver que me sirve extrañas?

ISABEL.

Porque yo conozco alguno
Que pretende y no agasaja.

DOÑA LEONOR.

En fin, doña Luisa mía,
Solicita cara á cara
Tus favores?

DOÑA LUISA.

¡Sí, Leonor;
Y de quererme se pasa
A celarme.

DOÑA LEONOR.

¿Eso consientes?

DOÑA LUISA.

¡Sí, porque disimulada,
Para divertirme hago
De su atrevimiento chanza.

ISABEL.

El doctor Carranque es hombre
De raro filis, y mi ama
Debe estarle agradecida.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

ISABEL.

Porque por amaria
Gualdrapa y peluca compra.

DOÑA LEONOR.

¿Y de fineza tan rara
Qué le has dicho?

ISABEL.

¿Qué le he dicho?

Que yo espero ver que traigan,
La fnula la cabellera
Y el médico la gualdrapa.

DOÑA LUISA.

No de Isabel las locuras
Oigas.

DOÑA LEONOR.

Antes con su gracia
Divierto mi sentimiento. —
Mas dime, ¿cómo se halla
Tu hermano don Claudio?

DOÑA LUISA.

Anoche

No estuvo bueno, y como anda
Melancólico estos dias
Por las raras circunstancias
Que en ellos ha habido, siendo
Tu don Diego quien las causa,
Se acostó temprano.

DOÑA LEONOR.

Aunque

Yo sola la interesada
Parezco en el cuento, debe
Ser el empeño de entrambas;
Pues si tu hermano conmigo,
Luisa mía, no se casa,

Mal con mi hermano don Diego
Tú te casarás, pues ambas
Bodas ajustó el prudente
Consejo de quien las trata.
Y queriéndose con tan notables
Finas reciprocas ansias,
Los dos debeis concurrir
A que se logre mi traza;
Porque si un nudo se rompe
Dos coyundas se desatan.

DOÑA LUISA.

Tú sabes cuánto á don Diego
Estimo, desde que grata
Rendi á su ruego la activa
Generosa repugnancia
De mi desden. Pero creo
Que son diligencias vanas
Las que emprendes.

DOÑA LEONOR.

Ya conozco

El raro genio, la extraña
Condicion; y en fin (perdona,
Luisa, aunque seas su hermana)
La terca simplicidad
De don Claudio. ¿Pero cuántas
De esas porfias se vieron
Persuadidas ó engañadas
De la industria discursiva
De la sutileza humana!

DOÑA LUISA.

Nadie mas que yo, Leonor,
Por tí y por él se alegrara
De que el medio se consiga;
Pues la cosa que me agrada
Mas en el mundo es un chiste
De habilidad cortesana
En quien el garbo compite
Con la discrecion.

DOÑA LEONOR.

Te engañas

Si piensas que es chiste el que es
Tan propio empeño del alma;
Que cuando don Luis, mi tío,
Antes de pasar á Italia,
Trató nuestros casamientos,

Mostrase su repugnancia
 Tu hermano, aun cuando me sobren
 Tantas razones de dama,
 Fueran desaire, no ofensa;
 Mas que estando ya ajustadas
 Amhas bodas y el ajuste
 Público en Madrid, se haya
 De arrepentir caprichoso
 Del contrato y la palabra,
 Es ofensa y no desaire;
 Y mas con tan ruin, tan baja
 Disculpa, como (teniendo
 Patrimonio que le basta)
 No querer dejar la corta
 Renta que le rinde en Parla
 No sé qué capellania,
 Por cuyo motivo anda
 De hábitos largos, metido
 A estudianton de la Mancha.
 No dudo yo que en mi boca
 Es la instancia desairada
 Al ver que ruego; mas quiero
 Yo, repitiendo la instancia,
 Cerrar la boca á la siempre
 Mordaz malicia villana,
 De quien al ver que ha tenido
 Don Claudio en mi casa entrada,
 Discorra que quizá pudo
 Averiguar en mi casa
 Algun algo que desmienta
 Los créditos de mi fama.

DOÑA LUISA.

El que el motivo sea justo,
 Leonor, si bien lo reparas,
 No quita el que sea la empresa
 Difícil. Pero tu esclava...

Sale LUCÍA, esclava, vestida á la andaluza.

LUCÍA.

Buenos días.

ISABEL.

Luciñela.

A buena hora te levantas.

LUCÍA.

Isabel, toca esos huesos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hay, Lucía?

LUCÍA.

Que ahora pasa
 La calle el doctor Carranque,
 Acalado de barba,
 Punzando con los bigotes
 El embozo de la capa.

DOÑA LUISA.

¿Qué te dijo?

LUCÍA.

Que al instante
 Venia, porque pasaba
 A una junta en que le habian
 De dar el dinero en natas.

DOÑA LUISA.

No murmurés de él, Lucía,
 Que en efecto soy su dama,
 Y lo siento.

LUCÍA.

Vamos claros;
 Él es médico de chapa
 Y en su vida ha errado cura.

ISABEL.

¿Por qué?

LUCÍA.

Porque siempre mata.
 Pero, Señora, ¿en qué estado
 Estamos de nuestra traza?

DOÑA LEONOR.

Ya la he dicho á Luisa como

Valléndose nuestra maña
 De la aprehension con que siempre
 Vive don Claudio, de que haya
 Quien le hechice, pues jamás
 Mordió pan que no acabara,
 Gastó cinta que no quemé,
 Ni tomó dulce ni alhaja
 De mujer que consiguiese,
 Que uno muerda y otro traiga;
 He pensado en que despues
 De obligarle cortesana
 (Si á mi razon se resiste),
 Le he de amenazar airada
 Con mi razon y contigo,
 De quien (verdad sea ó chanza)
 Desconfía, pues criolla
 Venida de Guatemala,
 Le has hecho creer que en las Indias
 Hacer hechizos es gala;
 De suerte, que concurriendo
 El médico, que se halla
 Pretendiente de marido
 Con Luisa, hacerle creer que anda
 Hechizado, y tú esforzando
 Con tus enredos la traza
 (Segun es poco avisado),
 Será posible que calga
 En el engaño; y ya que
 Al fin no se logre nada,
 ¿Qué se pierde en intentar
 Una accion, que cuando salga
 A la calle, pasará
 Por chasco y no por venganza?

LUCÍA.

Como el médico me ayude.
 Doña Luisa me haga espaldas,
 Tú finjas, Isabel calle,
 Cátele hechizado.

DOÑA LUISA.

Es tanta

La fineza con que sirvo
 A Leonor, que por lograrla
 Al médico he reducido
 A que por su parte haga
 Espaldas á nuestra industria.

LUCÍA.

¿Y cuándo para empezarla
 Ha de venir?

DOÑA LUISA.

Hoy le espero.

LUCÍA.

Pues las manos en la masa
 Tenemos, Señora, no hay
 Sino echarla recio.

DOÑA LUISA.

Calla,

Que ya de su cuarto á medio
 Vestir sale.

DOÑA LEONOR.

En esta cuadra

Nos entremos hasta que
 Sea ocasion de que salga.

ISABEL.

Con él viene Pinchauvas.

LUCÍA.

¿Qué va que hay en esta sala
 Montescos y Capeletes?

DOÑA LUISA.

Ven, Leonor.

LUCÍA.

Andad, muchachas,
 Que yo os he de hacer mujeres.

(Escóndense.)

*Salen DON CLAUDIO, en cuerpo de ju-
 ben, con un rosario en la mano, y
 PINCHAUVAS, vejete, en cuerpo.*

DON CLAUDIO.

Pues está la cuenta errada,
 Volvamos á ella.

PINCHAUVAS.

¿Por un

Cuarto vuelves á tomarla?

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿es moco de pavo
 Un cuarto cada mañana?

PINCHAUVAS.

Sea por Dios.

DON CLAUDIO.

«Pan y carne,

Son treinta, y entra la vaca.»

PINCHAUVAS.

No son sino treinta y dos,
 Pues porque no sea mala,
 Doy un cuarto mas en libra.

DON CLAUDIO.

¿Cuarto me das? Eso es farda,
 Que al carnecero le sobra
 La sisa sin la alcabala;
 Adelante, seo Pinchauvas.

PINCHAUVAS.

Doce mais de ensalada.

DON CLAUDIO.

¿Verde ó cocida?

PINCHAUVAS.

Un cardoes.

DON CLAUDIO.

Los cardos no cuestan nada.

PINCHAUVAS.

¿Cómo?

DON CLAUDIO.

Cociendo las pencas

Que se arrojan en la plaza;
 Mas vaya por esta vez.

PINCHAUVAS.

Cuatro cuartos de una carta.

DON CLAUDIO.

No entiendo de esas. ¿Pues tengo
 Yo de poner de mi casa
 El que al otro se le antoje
 Darme desde allá las Pascuas?

PINCHAUVAS.

Si es la carta para usted,
 ¿Quién la ha de pagar?

DON CLAUDIO.

Mi hermana.

PINCHAUVAS.

Ya la leyó y vió que en ella
 Os envian cuatro cargas
 De herrax para los braseros.

DON CLAUDIO.

¿Herrax trujo? Vaya en gracia.
 Echo las cuentas, y á otra.

PINCHAUVAS.

Onza y media de oajaca
 Para mezclar.

DON CLAUDIO.

¿Onza y media?

PINCHAUVAS.

Para dos jicaras, basta.

DON CLAUDIO.

Y aun para catorce sobra.

PINCHAUVAS.

¿Si á mí traerlo me mandan,
 Qué he de hacer yo?

DON CLAUDIO.

No traerlo.
¡Cuerpo de Cristo con su alma!

PINCHAUVAS.

¿Y si mi ama gusta de ello?

DON CLAUDIO.

Que no guste de ello su ama.

PINCHAUVAS.

Soy mandado.

DON CLAUDIO.

Es un sison;

Y á no tener esas cañas,
Hiciera que le bajasen
Al calabozo del agua.

PINCHAUVAS.

Nadie de los que he servido
Me ha dicho tales palabras.

DON CLAUDIO.

Pues yo soy uno y las digo.

PINCHAUVAS.

Usted, si de mí se enfada,
Me ajuste la cuenta.

DON CLAUDIO.

Nolo.

PINCHAUVAS.

Y en pagándome...

DON CLAUDIO.

No hay blanca.

PINCHAUVAS.

Me iré con Dios.

DON CLAUDIO.

¿Quién le ha dicho
Que gusta Dios de fantasmas?

PINCHAUVAS.

¿Soy yo esclavo?

DON CLAUDIO.

Ya le he dicho

Que es un sison, y me cansa
Ver que, hecho tierra, se emplee
En sisarme las entrañas.

PINCHAUVAS.

Yo soy un gallego honrado,
Y pudiera en toda España
Vender honra.

DON CLAUDIO.

¿Y á esos precios

Quién quiere que la comprara?

PINCHAUVAS.

¡Vive Dios...

DON CLAUDIO.

Claro es que vive.

PINCHAUVAS.

Que á no mirar...

DON CLAUDIO.

No mirara.

PINCHAUVAS.

Hiciera...

DON CLAUDIO.

Lo que no hace,
Que es tener conciencia.

PINCHAUVAS.

Vaya,

Que es un miserable.

DON CLAUDIO.

Venga,

Que es un sison.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué causa,

Don Claudio, tanto os altera,

Que así alborotais la casa?

Pinchavaus, ¿qué ha sido esto?

DON CLAUDIO.

Doña Leonor, ¿aquí estábais?

DOÑA LEONOR.

Si, aquí estaba; y ya que poco
Melindrosa ó poco vana
Me hice el desaire de entrar
A hablaros cuatro palabras,
No me he de ir sin que me bagais
La lisonja de escucharlas.

DON CLAUDIO.

Si son en razon de boda,
Venis mal.

DOÑA LEONOR.

Ved que soy dama

Y os suplico que me olgais.

DON CLAUDIO.

¿Y digo, seréis muy larga?

DOÑA LEONOR.

Segun vos fuéreis atento.

DON CLAUDIO.

Ahora, señor, vaya en gracia,
Y se llamaba Lucrecia.—
Hola, idos vos noramala,
Y en limpiando los vestidos
Entrádmelos á esta cuadra,
Que hoy es día de refaccion.

PINCHAUVAS.

¡Que sirva yo á este panarra!
¡Oh pobreza, á lo que obligas! (*Vase.*)

Salen DOÑA LUISA, ISABEL Y LUCÍA
al paño.

LUCÍA.

Detrás de aquesta antipara
Podremos oír si pega
La intontona.

DOÑA LUISA.

Pues no hagas

Ruido y atiende, Lucía.

DON CLAUDIO.

Ya estamos como Dios manda.—
Doña Leonor, ¿qué se ofrece?

DOÑA LEONOR.

Que escuchéis.

DON CLAUDIO.

Ahí que no es nada.

DOÑA LEONOR.

Pues quien os habla soy yo.

DON CLAUDIO.

¡Bravo puñado de tarjas!

DOÑA LEONOR.

Don Luis de Orozco, mi tío,
Cuya nobleza heredada
Le dió un mayorazgo en Búrgos
Y en Milán una bengala,
Viníendo á Madrid (en esta
Retirada de campaña)
A sus pretensiones, dió
Principio á que se trataran
Nuestra boda y la de doña
Luisa Rangel, vuestra hermana,
Con mi hermano; y su sobrino
Don Diego, atento á que entrambas
Familias, para vivir
Dentro de Madrid sobaban,
En el lustre la nobleza
Y en la hacienda la abundancia,
Ajustáronse en efecto
Ambos contratos, y á causa
De serle fuerza á mi tío
Dar una vuelta á su patria,
Nuestras capitulaciones
Dejó antes de irse firmadas;
En cuya fe á vivir juntos
Pasamos, siendo esta casa
Capaz de que en sus dos cuartos,

Bajo y principal, lograra
Nuestra union tener mas cerca
De la dicha la esperanza.
Y cuando creí que vos
(Atento á lo que ganábais
En mi mano) diéseis prisa
Para vencer la tardanza,
Caprichoso, temerario,
Necio, loco, huiis la cara
A la ventura de ser
Mi marido, sin que os valga
Mas disculpa (si es que la hay)
Que no querer dejar vaca
Una eclesiástica renta,
Tan corta, que apenas pasa
De cien ducados, sin ver,
Que si por simple os agrada,
Cuanto vos teneis, es ya
Simple por concomitancia.
Dejo de decir las muchas
Diligencias, aunque vanas,
Que por venceros hicieren
Nuestros parientes; y para
No cansaros, voy á que
Como estas cosas sagradas
Del honor no son materias
Que las ajusta la espada
(Cuyo reparo á don Diego
Le mantiene sin sacarla),
A nadie mas que á mi toca
Advertiros cortesana
(Sin que discutáis que yo
Os busco de enamorada,
Pues teneis vos de galán
Lo mismo que yo de humana)
Que mi punto está mal puesto,
Vuestra hermana desairada,
Don Diego irritado, y vos
Sin juicio, y todos sin fama;
Hasta que al fin conociendo
Vuestro yerro...

DON CLAUDIO.

Leonor, basta,

Que ya de oíros estoy
Como Dios quiere las almas.
Mas para que de una via
Estos dos mandados se hagan.—
¿Pinchavaus?

PINCHAUVAS. (*Dentro.*)

¿Señor?

DON CLAUDIO.

Los peines.

Sale PINCHAUVAS.

PINCHAUVAS.

Ya están aquí.

LUCÍA.

El desbarata

Ahora como siempre.

DOÑA LUISA.

Escucha.

LUCÍA.

Hijos, buena va la danza,
(Se dijo en caso como este).
Y da el granizo en la albarda;
Pero aguardemos al caso.

DON CLAUDIO.

Veme peinando esta mata.

(*Siéntase y pónese la toalla.*)

PINCHAUVAS.

La toalla está como un oro.

DON CLAUDIO.

Peina, y márame la casa.—
Señora doña Leonor,
Ya habréis conocido en mí
Que yo á Dios gracias nací
Dos mil leguas del apor;

Jamás por divertimento,
Ni por el bien parecer
Hice cosa, y mas mujer,
Que es muchas cosas... Con tiento.
Es verdad que yo engañado,
Di un sí que me fué pedido;
Mas si en eso ha consistido,
Ya digo no, y he envidiado.
Casarme por apetito.
No es cosa, porque en efeto,
En pescándome el coleteo,
Usque ad mortem... Aspacito.
Mi hermana no me da enfado
Que se quede sin casar,
¡Pues miren qué gran pesar
Me hace en quitarme un cuñado!
Demás, de que la Luisica,
Ni por todo el mundo entero
Se casará. — Majadero,
Ráscame bien, que ahí me pica. —
Ya sé que es la renta mia
Corta. Mas aquí de Dios;
Menor renta teneis vos
Para ser capellanía.
Don Diego, que es un pobrete,
No me dará, y si lo intenta,
Y me matare, hago cuenta
Que me he casado. — El copete.
Yo, en fin, no he de sujetar
Mi libertad á tener
Amas que satisfacer
Ni chiquillos que criar;
Y pues que por mí y por vos
Hablar en esto me irrita,
Ya que me he peinado,—quita.
Quedad á la paz de Dios. (*Levántase.*)

DOÑA LEONOR.

Eso no, que aunque no deja
Ya vuestra voz esperanza,
Habeis de oír mi venganza,
Pues escuchásteis mi queja.

DON CLAUDIO.

¡Venganza de mí? Eso es bueno.

DOÑA LEONOR.

Sí, porque en ofensa igual,
Sinarme del puñal
Ni permitirme el veneno,
Que la vida han de costaros
Creed, dentro de pocos días,
Las fieras ofensas mías.

DON CLAUDIO.

Digo, digo, vamos claros.
¿Cómo es eso?

DOÑA LEONOR.

Como está
En mi arbitrio desde aquí
El que vivais ó no.

DON CLAUDIO.

¿Sí?

DOÑA LEONOR.

Y presto lo veréis.

DON CLAUDIO.

Ya.

DOÑA LEONOR. (*Llora.*)

Y pues sentir es preciso
El que os pierda de esta suerte,
Para embarazar la muerte
Aprovechad el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

¡Qué muerte ó qué haca!

PINCHAUVAS.

Voló.

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Ahora entro yo en mi lugar.

DON CLAUDIO.

¿Matar? ¿No hay mas que matar?

LUCÍA.

No hay mas como quiera yo.

DON CLAUDIO.

¿Lucía mia?

LUCÍA.

No hay Lucía.

Y ved, don Claudio, que os
Hablo de parte de Dios.
Vuestra vida (si porfia
Vuestro genio contra toda
La atencion de un noble estilo)
Está pendiente de un hilo.
Amigo, ó morir, ó boda.
Yo quien os ha de matar
Soy; mirad lo que espera;
Que si de hoy pasa, aunque quiera
No lo podré remediar.

DON CLAUDIO. (*Llorando.*)

¿Pues qué hacer, podré indeciso,
En un empeño tan fuerte?

LUCÍA.

Para embarazar la muerte,
Aprovechar el aviso. (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

Oye, Lucía, en el pecho
Brincos me da el corazón.
Mas voy por mi refaccion.

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

Hermano, ¿qué es lo que has hecho?

DON CLAUDIO.

Qué sé yo qué respondi
A Leonor, y me amagó
Lucía que lo escuchó.

DOÑA LUISA. (*Llora.*)

¡Ay desdichada de mí!

DON CLAUDIO.

¡Ah, Luisa! ¿Tú lloras?

DOÑA LUISA.

Siento

El haberte de perder.

DON CLAUDIO.

¿Qué es lo que dices, mujer?

DOÑA LUISA.

Claudio, ó luto, ó casamiento.

DON CLAUDIO.

¿Pues á qué miran crueles
Estos enojos postizos?

DOÑA LUISA.

A vengarse con hechizos.

DON CLAUDIO.

Pues digo, ¿somos pasteles?

¿Hechizos á un licenciado?

¿Linda gracia por mí fe!

Luisa, yo los curaré

Todos con papel mojado.

PINCHAUVAS.

Yo solo sé, que la tal
Lucigüela es una fiera
Enredadora hechicera.

DON CLAUDIO.

¿Qué sabes de eso, animal?

Pero vámonos de aquí.

DOÑA LUISA.

En fin, ¿cuando el riesgo es grande
Buscas el riesgo?

DON CLAUDIO.

Sí.

DOÑA LUISA.

Pues

¡Ay desdichada de mí! (*Vase.*)

DON CLAUDIO.

A vencer tanto enemigo
Solamente basto yo.
Mas viva Cristo, que no
Las llevo todas conmigo.
(*Vanse.*)

Salen DON DIEGO Y PICATOSTE.

PICATOSTE.

¿A casa vuelves?

DON DIEGO.

Procuró,

Picatoste, ver si acaso
Logro entrar á ver á Luisa
Luego que salga don Claudio.

PICATOSTE.

Mucho temo que ha de estarse
En casa, como anda malo.

DON DIEGO.

Conforme viniere el visante,
Porque él es loco.

PICATOSTE.

No tanto

Como parece; pues dió
(Aunque el matrimonio es santo)
En que mas santo es no haberle,
Y loco ó no loco, al cabo
Lo ha conseguido.

DON DIEGO.

No de eso

Me hables, porque aunque tomarlo
Debo, como de hombre que hace
Gala de ser mentecato,
No obstante, de Leonor siento
El desaire.

PICATOSTE.

Vamos claros.

¿Nada mas que eso has sentido?

DON DIEGO.

Siento, estando enamorado
De Luisa, su hermana, haber
De perderla, por el raro
Ridículo genio suyo.

PICATOSTE.

Y bien, ¿en qué estado estamos?

DON DIEGO.

En el de que no he podido
Hablarla, desde que alrado,
Para cumplir con mi queja,
Le negué el habla á su hermano;
Pero espera, que él (si no
Miente el traje estrafalario
De clerizante holonlo)
Viene por la calle abajo.
¿Qué hacemos?

PICATOSTE.

Estarnos quedos

En esta esquina, y en dando
El la vuelta, entrar allá.

DON DIEGO.

Bien has dicho.

PICATOSTE.

¿Van dos cuartos

Que te habla?

DON DIEGO.

Mucho me temo
Segun estoy irritado.

PICATOSTE.

Si aspiras al parentesco,
No mates al mayorazgo
Hasta que le heredex.

Sale DON CLAUDIO.

DON CLAUDIO.

¡Flora

Tirada hay de aquí al Vicario!
Pero vale Dios, que son
Corredores mis zapalos.

PICATOSTE.

Hablando viene entre sí.

DON CLAUDIO.

Pero, ingenio, discurramos
En el caso de hoy.

PICATOSTE.

Paróse.

DON CLAUDIO:

Ahora, Señor, vamos claros.
La mujer tiene razón;
Porque si yo la he engañado
De meche á meche y por mí
Está echando los livianos,
Es fuerza que el panadizo
Reviente por algún lado.
En este cuento hay dos cosas:
La una es, que yo soy un asno,
Y lo erré; la otra es, que ella
Se muere por mis pedazos;
La Leonor es un demonio;
La Lucigüela es un diablo.
Y esto de decirme Luisa
(Después de lo que ha pasado)
«Claudio, ¡tuto ó casamiento!»
Me va oliendo á chincharrazo.
Demás de que estas criollas
De la otra parte del charco,
Por quitarme allá esa boda
Hechizarán á un cristiano.
Vive Dios, que el caso es recio.

PICATOSTE.

Acá se viene acercando.

DON CLAUDIO.

Pero allí está el cuñadillo.—
Buenos días, don Santiago.

DON DIEGO.

Don Diego, para serviros.

DON CLAUDIO.

Es verdad, tendré cuidado
Para otra vez.

DON DIEGO.

Dios os guarde.

DON CLAUDIO.

Él os la dé muchos años.

DON DIEGO. (Ap.)

¡Gran mozo para pariente!

DON CLAUDIO. (Ap.)

¡Bello hombre para cuñado! (Vase.)

PICATOSTE.

Allá vayas y no vuelvas.

DON DIEGO.

Pues no puede ser reparo
El entrar en nuestra propia
Casa, Picatoste, vamos.

PICATOSTE.

Déjame ir delante á mí
Para que á Isabel llamando,
Sepa si puedes entrar.

DON DIEGO.

Dices bien.

PICATOSTE.

A paso largo

Va por la calle que vuela,
El domine Licenciado. (Vase.)

DON DIEGO.

¡Suerte injusta! ¿quién creyera
Después de tantos cuidados
Como de Luisa el amor
Me cuesta, que por el vano
Capricho de un hombre necio
Hubiese de malograrme?
Mas si porfiar andosas
Saben ablandar peñascos,

Bien podrán quejas rendidas
Sobornar pechos ingratos.
Y pues hoy es en mi pena
La primer vez que la hablo
(Después que cerró la puerta
La repugnancia al contrato)
Hoy veré con qué semblante
Me recibe, por si saco
Alguna razón que pueda
Servirme de alivio. (Vase.)

Salen PICATOSTE é ISABEL.

PICATOSTE.

Al caso,

Isabel.

ISABEL.

Desde que no
Nos vemos no nos hablamos.

PICATOSTE.

No es tiempo ahora de eso,
Sino de que veais si mi amo
Puede hablar á tu Señora.

ISABEL.

¿Hablaria? ¿Para eso estamos!

PICATOSTE.

Pero él viene.

ISABEL.

Pleatoste,
Querer hablarla es en vano,
Porque está hecha un basilisco.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

No estará sino un milagro.

ISABEL.

¿Señor?

DON DIEGO.

¿Isabel?

ISABEL.

¿Pues cómo,

Después del ceño pasado,
En que solo tuvo culpa
El pollino de mi amo,
Te humanas tanto?

DON DIEGO.

No creas

En ceños de enamorados,
Isabel, porque el despecho
Parece ira y es balago.
¿Qué hace tu ama y mi dueño?

ISABEL.

Tocándose está en su cuarto.

DON DIEGO.

¿Podré hablarla?

DOCTOR. (Dentro.)

En el portal

Mete la mula, muchacho,
Y espera.

ISABEL.

El doctor es este,
Que como don Claudio ha estado
Malo, viene á verle.

PICATOSTE.

En viendo

Que ha salido tan temprano,
Se irá.

ISABEL.

No obstante, es preciso
Que te escondas, y en entrando
Al cuarto de mi ama, salgas.

DON DIEGO.

Bien dices.

PICATOSTE.

Yo por criado

No seré tan conocido;

Y así, pian pian me bajo
Al portal aunque me encuentre.

ISABEL.

Ya los tacones de palo
Sueñan cerca.

DON DIEGO.

¿Que ahora hubiese
De venir este embarazo! (Escóndese.)

Sale EL DOCTOR, con capa larga y
vueltas de bolillo, y se encuentra con
Picatoste.

DOCTOR.

Dios sea aquí.

ISABEL.

¡Oh, señor doctor!

DOCTOR.

¿Niña, quién es este hidalgo?

ISABEL.

Un criado del vecino.

DOCTOR.

¿De don Diego? (1p. Ansias, á espacio.)

PICATOSTE.

Y muy servidor de todos
Los galanes deste barrio.

DOCTOR.

Bien está.

PICATOSTE.

Adios, Isabel. (Vase.)

ISABEL.

Da á Lucia mil recados.

DOCTOR.

¿Mi señora doña Luisa
Qué hace?

ISABEL.

Se está tocando.—

¿Quereis entrar?

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

¿Isabel?

¿Mas quién está aquí?

DOCTOR.

Quien blanco

De vuestras saetas yace
En los últimos desmayos;
Pero si *cognitio morbi*
Inventio est remedi, estando
De mi parte lo rendido
En vos cesará lo ingrato.

DOÑA LUISA.

Señor don Fabian, ¿era hora
De que nos viésemos?

ISABEL.

Malo

Va esto, si escucha don Diego;
Pero así he de remediarlo.

(Cierra la puerta donde se escondió
don Diego.)

DOÑA LUISA.

¿Qué haces?

ISABEL.

Cerrar esta puerta

Porque entra el aire colado.

DOCTOR.

Siempre cuando sale el alba
Tirita de frio el campo;
Pero presto vuestros ojos
En los temores del prado,
Cuanto egrotaron durmiendo
Subsanaron alumbando.

DOÑA LUISA.

Dejemos por vuestra vida

Lisonjas que estimo, y vamos
Discurriendo en nuestro empeño.

DOCTOR.

Si ayer os dije, que no hago
Nada en serviros, y os di
La palabra de ayudaros,
¿Cómo hoy dudosa volveis
A recetar el mandato?

DOÑA LUISA.

Porque no penseis que tiene
Otro motivo el rogaros
Que concurráis á que crea
Mi hermano que está hechizado,
Sabed...

DOCTOR.

Perdonad que ignore
La causa que os ha obligado,
Cuando á mí, para serviros,
Me sobra la de agradaros.

DOÑA LUISA.

Ya por acá está dispuesto
Todo cuanto es necesario
Para el chasco.

DOCTOR.

Hoy daré yo
Principio á lograr el chasco,
Pues don Claudio no está bueno.

(Abre don Diego la puerta, y se vuelve
á entrar.)

DON DIEGO.

Ya sin duda habrá pasado
Al cuarto de Luisa; pero
Con ella está aquí.

ISABEL.

Oiga el diablo
Del aire.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿qué es eso?

DOCTOR. (Ap.)

¡Cielos! ¿un hombre embozado,
No fué quién abrió la puerta?

ISABEL. (Ap.)

Andar; viólo el Esculapio.

DOCTOR.

¡Fiero empeño!

DON DIEGO.

Poco á poco,
Pues es preciso el recato,
Volveré á cerrar.

ISABEL.

¡Que gustes
De estar en aqueste paso
Con este aire!

DOCTOR.

¡Ah perra, y quién
Te diera doscientos palos!
Pero conocerle es fuerza,
Y aun matarle. (Echa mano al puñal.)

DOÑA LUISA.

¿Qué os ha dado?

DOCTOR.

Una sincopal de celos.

ISABEL.

Diáforético es el caso.

DOÑA LUISA.

¿Estáis en vos?

DON CLAUDIO. (Dentro.)

Pinchauvas,

Abre esta puerta.

DOÑA LUISA.

¡Mi hermano!

DOCTOR. (Ap.)

Disimulemos, cordura.

DOÑA LUISA.

Sacadme de este cuidado.
Decid, ¿qué habeis visto?

DOCTOR.

He visto...

Salen DON CLAUDIO y PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.

Saca el brasero, muchacho.

PINCHAUVAS.

Se está pasando, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Don Fabian?

DOCTOR.

¿Señor don Claudio?

DON CLAUDIO.

¿Cómo tan tarde, sabiendo
Que yo os estaba esperando?

DOCTOR.

Dárame prisa otro enfermo.

DON CLAUDIO.

Señor doctor, vamos claros,
Que no son de perder cada
Visita catorce cuartos.

DOCTOR.

En efecto, ¿qué se ofrece?

DON CLAUDIO.

Deciros como me hallo
Mal dispuesto, porque siento
Un *lapsus linguae* en el bazo,
Y en el hígado otra cosa
A manera de entusiasmos;
Estoy triste, que es contento,
Y me parece que traigo
Millon y medio de duendes
En el desvan de los cascós;
En fin, amigo, yo estoy,
Como dicen, espirando,
Sin saber de qué.

DOCTOR. (Ap.)

Pues puede

Haber parecido engaño,
O ser de Isabel traición
Lo que vi. Hasta averiguarlo,
Obedecer quiero á Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Qué os parece, don Fulano?—
¿No respondeis? Pues para eso
Me curará mi lacayo.

DOCTOR.

Esas materias son humos
De algun humorcillo craso,
Que mordicante exaspera
Los sucós atrabiliarios.—
El pulso.

DOÑA LUISA.

Isabel, ¿has visto
Hombre mas desalumbado?

ISABEL.

Debe de ser loco.

DOCTOR.

Estotro.

ISABEL.

Si ella supiera el gazapo
Que está escondido...

DOCTOR.

La lengua.

DON CLAUDIO.

Digo, ¿están limpias las manos?

DOCTOR.

Al marcial del guante huelen.

DON CLAUDIO.

No huelen sino á estofado
Del que cenasteis anoche.

PINCHAUVAS.

Las cejas arquea: malo...

DOCTOR.

Mas mal hay del que pensais.

DON CLAUDIO.

¿Qué decís?

DOCTOR.

Que estais muy malo,
Porque el volante del pulso,
Los ojos desencajados,
La boca áspera, el color
Pálido, el aliento tardo,
Y en las articulaciones
La trepidación del pismo,
Son malas señales todas.

DON CLAUDIO.

Andallo, de esta volamos.
¿Qué va que me dan viruelas,
Y me hago astillas á araños?

DOÑA LUISA.

¿Os parece que podrá
Ser este algun resfriado
Que con la cama se cura?

DOCTOR.

Señora, pica mas alto:
Yo tomara por partido
Fuese un dolor de costado.

DON CLAUDIO.

Pues, señores, ¿qué he hecho yo
Para todo este aparato?

DOÑA LUISA.

Ay hermano, que en los mozos...

DON CLAUDIO.

¡Vivo como un ermitaño,
Y me riñes?

DOÑA LUISA.

Bien pudieras
Entenderme, que claro hablo.

DOCTOR.

Al doctor y al confesor,
Señores, se ha de hablar claro;
Sepamos qué hay.

DOÑA LUISA.

Que quejosa
Una mujer, le ha amagado
Con que ha de vengarse de él.

DON CLAUDIO.

Es verdad, mas yo no hago
Caso de eso.

DOCTOR.

Pues amigo,
Vos estais maleficiado

DON CLAUDIO.

¡Malefi... qué? Vive Cristo,
Que si me maleficaron,
Haga...

DOCTOR.

No es ya tiempo de eso;
Y mientras yo mas de espacio
Estudio en esa materia,
Traigan de escribir recado,
Recetaré una bebida.

DON CLAUDIO.

Desacoto purgas.

DOCTOR.

Quando
Lo fuese, en esto consiste
El ir atajando el daño;
Esta es una agua púlsana,
Hecha de yerbas, que un sano
La puede tomar.

DON CLAUDIO.
Pues id
A recetármela si patío,
Que ni escrita quiero verla.
DOÑA LUISA.
Yo en casa del boticario
La enviaré.
DOCTOR. (Ap.)
Buena ocasión
Es para explicar mi agravio,
Pues tal purga no ha de haber.
(Póñese á escribir.)
DON CLAUDIO.
¡Ah vil mujer, en qué estado
Has puesto á este pobre hombre!
Mas no te irás alabando.
PINCHAUTAS.
¡Qué lastima me hace el verle!
ISABEL. (Ap.)
No pegó mal el emplasto.
DOCTOR.
Señora, esta bebidilla
La ha de tomar muy temprano,
Y tomada, haga ejercicio
Dentro de su propio cuarto,
Hasta que yo venga. (Ap. Ingrata,
En ese papel declaro (Dale un papel.)
Mi dolor, y hasta la vista.)
DOÑA LUISA.
Isabel, ¿lo has escuchado?
ISABEL.
Sí, Señora. ¡Hay tal jumento!
DON DIEGO. (Al patío.)
La visita va de espacio,
Y yo... Mas don Claudio es este.
DON CLAUDIO.
¡Ah doctor! ¿en qué quedamos?
DOCTOR.
En que mañana sabrémos
Los hechizos que os han dado.
(Ap. Rablando de celos voy.) (Vase.)
DON CLAUDIO.
¿Yo hechizado por ensalmo?
De esta, la capellanía
Vuela con doscientos diablos. (Vase.)
PINCHAUTAS.
Voy á acostarle.
DON DIEGO.
Ya puedo
Salir.
ISABEL.
Señora, veamos;
¿Qué receta es esa?
DOÑA LUISA.
¿Cómo
Lo hemos de saber, estando
En latín?
ISABEL.
No creas eso,
Porque segun lo que ha dado
A entender, quejas ha escrito.
DOÑA LUISA.
¿De qué, si intenta le pago
La fineza que por mí
Está haciendo?
DON DIEGO.
¿Qué he escuchado?
DOÑA LUISA.
Pero en su genio no es nuevo
El estar celoso.
ISABEL.
Andallo;
Si lo oye don Diego, aquí
Anda la de mazagatos.

DON DIEGO.
¡Celoso dijo? ¡Hay mas penas!
Salen DOÑA LEONOR y LUCÍA.
ISABEL.
Abre el papel.
DOÑA LEONOR.
Esperando
A que se fuesen estuve
Para saber en qué estado
Estamos de nuestra industria.
LUCÍA.
Isabel, ¿tenemos algo
De nuevo?
ISABEL.
Tengo el que hay un
Miedo, que parece cuatro.
DOÑA LUISA.
Leonora, no es buen sitio este
Para que hablemos de espacio
En lo que al médico debo.
ISABEL.
Sí, Señora, en el estrado
Estaréis mejor.
DOÑA LUISA.
Y allá
Podrémos reir un rato
De las quejas que me escribe.
Sale DON DIEGO cogiendo el papel.
DON DIEGO.
Yo las veré, pues las causo.
DOÑA LUISA.
¿Vos aquí? ¿Cómo, Isabel?
ISABEL.
Yo no sé por dónde ha entrado.
DOÑA LUISA.
¡Hay tan raro atrevimiento!
DON DIEGO.
¡Hay tan manifiesto agravio!
DOÑA LEONOR.
¿Qué papel es ese, Diego?
ISABEL.
La receta que ha dejado
El doctor.
DON DIEGO.
Ya lo verémos.
ISABEL.
Pues leedla, y desengañaos.
DON DIEGO. (Lee.)
«Falsa, si quieres saber
»La causa de mi cuidado,
»Pregúntala á quien tenías
»Dentro de tu propio cuarto.»
LUCÍA.
¿Eso receta? Oiga el diantre.
ISABEL.
Toma si purga.
DOÑA LUISA.
¿Es eucanto
Lo que me sucede, cielos?
DON DIEGO.
Ya, ingrata, has visto...
DOÑA LUISA.
No osado
Prosigas, y ved que yo,
Ni ofendo, ni satisfago.
DON DIEGO.
Lo uno es verdad; mas pues no
Es tiempo ahora de pararnos
En quejas, sino de que
Le haga yo dos mil pedazos...

LUCÍA.
¡Ay mi doctor! De esta muere.
DON DIEGO.
Quédate á llorar su estrago,
Ingrata. (Vase.)
DOÑA LUISA.
Tenle, Leonora.
ISABEL.
Deja que le dé un portazo.
LUCÍA.
Buena anda la tremolina.
DOÑA LEONOR.
Tras él bajaré, aunque en vano
Imagino reportarle. (Vase.)
DOÑA LUISA.
Lucía, vé tu volando
A detenerle. Isabel,
Sígueme tú.
LUCÍA.
Lindo paso
De celos.
ISABEL.
¿Qué dices de esto?
LUCÍA.
Que el doctor es arrojado;
Mas guárdese de que haya
Menester al boticario.
(Vase.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON CLAUDIO y PICATOSTE,
como recatándose.

DON CLAUDIO.
Yo, hijo mio Picatoste,
Pues no es fácil que nos olga
Nadie de casa, te llamo
Para farte mi honra.
¿Vienes de prisa?
PICATOSTE.
No, cierto.
DON CLAUDIO.
Pues tanto el secreto importa,
Cerremos aquí.
PICATOSTE.
Cerremos.
(Hace que cierra.)
DON CLAUDIO.
Hijo, así Dios te dé gloria
Cuando de esta vida vayas,
Que me digas una cosa.
PICATOSTE.
Y aun ciento, si las supiere.
DON CLAUDIO.
Ven acá: en cuanto á chismosa,
Y hablando sin miedo, en cuanto
A estupenda enredadora,
¿Qué sabes de Lucigüela?
PICATOSTE.
(Ap. Si no me hubiera ella propia
Dicho el cuento, y prevenido
Lo que es fuerza que responda,
De esta se desbarataba
El juego de la tramoya.)
Nadie, mejor que yo, puede
Decir de esa picacona
Las malas mañas, pues como
Há que sirvo á mi Señora
Tantos años, he podido
Averiguarla las drogas;

Demás de que como yo
Al principio quise boda
Con ella, y quien galantea
Todas las acciones ronda,
En pocos días vi mucho.

DON CLAUDIO.

Dilo, así Dios te socorra;
(Ap. De esta suerte sabré si es
Lucigüela encantadora.)

PICATOSTE.

Si dijera, pero el punto
De hombre de bien...

DON CLAUDIO.

Dale bola:
No hay punto de bien que valga,
Para que no se conozca
De quien debemos guardarnos.

PICATOSTE.

¿Ofreces callarlo?

DON CLAUDIO.

¡Oiga!

Dígole á usted, señor mío,
Que no saldrá de mi boca.

PICATOSTE. (Ap.)

Tragándose va el anzuelo.

DON CLAUDIO. (Ap.)

Hecho estoy una ponzofia.

PICATOSTE.

Es lo primero creer
Que todas estas criollas
Son inclinadas por uso
A supersticiones.

DON CLAUDIO.

¡Moscas!

PICATOSTE.

Lo segundo es, que Lucía
Es hechicera famosa,
Con pacto explicito *ad intra*
En la magia negra.

DON CLAUDIO.

¡Toma!

PICATOSTE.

Lo tercero es, que segun
Las acciones lo denotan,
No te mira bien Lucía
Desde lo de su ama.

DON CLAUDIO.

¡Sopla!

PICATOSTE.

Y lo último, que ella mira
Hacerte algun daño.

DON CLAUDIO.

¡Soga!

PICATOSTE.

Las pruebas que tengo de esto,
Es haber visto que todas
Las noches, en su aposento
Saca de cierta redoma
Un ungüento, y despues que
Segun su virtud, se arroba,
Se va por las bovedillas.

DON CLAUDIO.

¡Jesucristo! Y ¿quedan rotas?

PICATOSTE.

No, Señor, que es por ensalmo.

DON CLAUDIO.

¿Qué salmo ni qué salmodia?

PICATOSTE.

Ensalmo, es tercer especie
De supersticion, que consta
De sanar sin medicina.

DON CLAUDIO.

¿Vale caro?

PICATOSTE.

No se compra.

DON CLAUDIO.

Es, que yo de mi dolencia
Quisiera sanar sin costa.

PICATOSTE.

Lucía fué quien chupó el niño
Del letrado, y quien con sola
Una voz, de una baraja
De naipes, algo roñosa,
Hizo que la sota de oros
Requebrase al rey de copas;
Y otras mil cosas.

DON CLAUDIO.

Señores,

¿No hay en el mundo corozas?

PICATOSTE.

Nadie se atreve á acusarla,
Pues si alguno la deshonra,
Dará con él en Turquía,
O le convertirá en mona.

DON CLAUDIO.

Si tú callaste, incurriste.

PICATOSTE.

Eso á sus amos les toca;
Mas tambien los tiene á ellos
Insensatos.

DON CLAUDIO.

¡Linda moza!

En buenas manos di yo.

¡Dios mío, misericordia!

PICATOSTE.

Lo peor es, que hacer suele
Para matar si se enoja,
Hechizos irremediables,
Y los hace en esta forma;
Que yo por las rehendijas
De la puerta lo vi ahora.

DON CLAUDIO.

¿Cuándo, hijo?

PICATOSTE.

Ahora.

DON CLAUDIO.

No doy

Por mi vida una alcachofa.

PICATOSTE.

Pone sobre un velador
Una lamparilla mohosa,
En quien cuando hace el conjuro,
Con las raras ceremonias
De oraciones y visajes,
Echa, invocando á Mahoma,
Un poco de aceite negro
Como el color de tu loba.

DON CLAUDIO.

Hermoso atar de rocín,
Y atábale por la cola.

PICATOSTE.

Aquí es, segun razon,
Cuando el dicho pacto otorga
Con el familiar; y como
Se va gastando por horas
El aceite, va muriendo
El hechizado, de forma,
Que en ahumando la torcida,
Se cae muerta la persona.

DON CLAUDIO.

¿Luego, luego?

PICATOSTE.

Luego, luego.

DON CLAUDIO.

Hermosa ayuda de costa!
Pero vamos al remedio.

PICATOSTE. (Ap.)

Ya tragó el cebo; mamóla.

DON CLAUDIO.

¿De suerte. Picatostico,
Que ahora segun lo que informas,
Hay lamparilla en campaña?

PICATOSTE.

Anoche la vi á deshora,
Porque despertando al ruido
De unos abullidos de zorra,
Que sonaban como cuando
Rechina mucho una noria,
Veni, vidi et fugi.

DON CLAUDIO.

¡Pues

Yo soy (; el flauto me ahoga!)
El pobre (; ah triste de mí!)
Que en muriendo (; qué congoja!)
La lámpara (; ay hijo mío!)
Ha de (; mal haya la boda!)
Caerse muerto?

PICATOSTE.

Requiescat.

¿Mas por qué esta infame toma
Contra ti las armas?

DON CLAUDIO.

Eso,

Amigo, pica en historia;
Son cuentos largos.

PICATOSTE.

Pues no hay

Sino prevenir tus cosas,
Y hacer buen ánimo.

DON CLAUDIO.

¿Qué

Desdichada fué la hora
En que nací! Pero dime,
¿La pobre vida, ó la alforja
Del hechizado, no dura
Lo que el aceite que moja
La torcida?

PICATOSTE.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Luego si hallásemos moda
De entrar cuando ella se ha ido,
Y echar, sin que lo conozca,
Cada noche una panilla,
Durará la vida, contra
El gusto de la hechicera?

PICATOSTE.

No hay duda.

DON CLAUDIO.

Pues á la obra;

Tú has de entrarme en su aposento.

PICATOSTE.

Primero fuera á la horca;
No hay que hablar de eso.

DON CLAUDIO.

Hijo mío,
(*Arredillase.*)

Esta fineza, entre otras,
Te he de deber.

PICATOSTE.

Cuanto pueda

Hacer, si á tanto te arrojas,
Es darte la llave, y una
Reliquia maravillosa.

DON CLAUDIO.

¿Qué reliquia es?

PICATOSTE.

Un hueso

Del catalán Serrallonga.

(*Llaman.*)

DON CLAUDIO.

¡Santo mío!—¿Mas llamaren?

PICATOSTE.
Si.
DON CLAUDIO.
Pues vete por esotra
Puerta de la dispensilla,
Hasta despues.
PICATOSTE.
En fin, ¿osas
Entrar en el aposento
De Lucia?
DON CLAUDIO.
¿Somos monjas?
Claro está.
PICATOSTE.
Dios quiera que
No te quedes por las costas.
(Ap. Voy, de cuanto me ha pasado,
A dar cuenta, porque importa.) (Vase.)
Abre la puerta don Claudio, y sale PIN-
CHAUVAS con una cazuela, un fras-
co de vino y servilleta.
DON CLAUDIO.
¿Quién es?
PINCHAUVAS.
Yo soy.
DON CLAUDIO.
¿Pinchauvas?
PINCHAUVAS.
Ya tienes aquí la polla,
Vino, pan y servilleta.
DON CLAUDIO.
Bien venido seas; ponla
En esta mesa, qué como
Me dan á comer por onzas,
Con esta cura, ó esta baca,
Rabio de hambre.
PINCHAUVAS.
Usted la coma,
Que yo atisbaré si vienen.
(Tocan una vihuela dentro.)
DON CLAUDIO.
Pero escucha, que allí tocan
Una vihuela.
PINCHAUVAS.
Isabel.
Que se precia de cantora,
Querrá solfear.
DON CLAUDIO.
Ve partiendo,
Y déjala con su solfa.
PINCHAUVAS.
¿Trincho?
DON CLAUDIO.
Trincha, porque ya
Se me hace agua la boca.
(Parte la polla Pinchauvas, y mientras
cantaba Isabel, suspende don Claudio.)
ISABEL. (Canta dentro.)
Por los enojos de Arlaja,
Beldad de Constantinopla,
Muriéndose está de hechizos
El misero Barberoja.
DON CLAUDIO.
Todo cuanto miro y oigo
Son imágenes, son sombras
De mi desgracia; mas venga
Esa pechuguilla, y corra.
PINCHAUVAS.
¿No he visto cosa mas tierna!
DON CLAUDIO.
¿Que no me deje esta hoba
Comer con gusto! Maldita
Sea el alma de las coplas.

ISABEL. (Canta dentro.)
Porque faltó á su palabra
Estando para ser novia,
Le va quitando la vida
Como quien no hace otra cosa.
DON CLAUDIO.
¿Ya escampa, y llueven hechizos!
Sale ISABEL huyendo con una guitar-
ra en la mano, y detrás DOÑA LUI-
SA y JUANA, con un vaso como de
purga.
DOÑA LUISA.
¿Ah infame!
ISABEL.
Tente, Señora.
JUANA.
Huye, Isabel.
PINCHAUVAS.
Hacia aquí
Se acerca la bataola.
DON CLAUDIO.
Pues no he de darte ni un hueso.
PINCHAUVAS.
¿Qué es esto? ¿Quién alborota
El cuarto de mi Señor?
DOÑA LUISA.
Yo soy, nadie se me ponga
Delante, que he de matar
A esa picara sin honra;
Pues cuando mi pobre hermano
Muriéndose está, con poca
Atencion, donde él la escuche,
Canta lo que todos lloran.
DON CLAUDIO.
Yo, Luisa, así Dios me guarde,
Que me hallo como en la gloria,
Y ahora iba á desayunarme.
PINCHAUVAS.
Y con una polla sola
Que yo le truje.
DOÑA LUISA.
¿Otra infamia?
Pues esqueleto con gorra,
Sabes que apenas un caldo
Pasa de doce á doce horas,
Y aun ese en su basilo, mas
Que le brinda, le provoca;
Y con una polla entera,
En desgana tan notoria,
Quieres que se desayune?
No fuera yo tan dichosa.
Quita esa mesa, vejete,
Suelta esa guitarra, loca,
Y por no afigirle mas,
Agradece que no os rompa
La cabeza.
PINCHAUVAS.
Usted perdone.
ISABEL.
Sin causa te desazonas.
DOÑA LUISA.
De música ni comida
Gusta quien en su penosa
Enfermedad, solo tiene
El padecer por lisonja.
DON CLAUDIO.
Hermana, por esta cruz...
DOÑA LUISA.
Tienes razon que te sobra.
DON CLAUDIO.
Yo queria...
DOÑA LUISA.
No comer
Vas á decir; pues no comes.

DON CLAUDIO.
No es mal chasco, por mi vida.
DOÑA LUISA.
Cazuela, pan y candiota,
Vayan fuera.
PINCHAUVAS.
Vayan fuera.
DON CLAUDIO.
Este es martirio de toca.
(Vase Pinchauvas llevándose los
trastos.)
DOÑA LUISA.
Llega tú ese vidrio, Juana.
JUANA.
Aquí, Señora, le tienes.
DON CLAUDIO.
Luisa, ¿con esa te vienes?
DOÑA LUISA.
¿No has de tomar la pitisana?
DON CLAUDIO.
¿Pitisana? Bravo regalo,
Cuando en el mundo hay sorbetes.
DOÑA LUISA.
¿Que aun malo no te sujetes!
DON CLAUDIO.
¿Quién te ha dicho que estoy malo?
DOÑA LUISA.
¿Cómo que no? Esa es manía,
Que tu hipocondria fragua.
DON CLAUDIO.
Señores, ¿qué tiene el agua
Que ver con la hipocondria?
ISABEL. (Ap.)
No mal la deshecha se hizo.
DOÑA LUISA.
Mira, que esta es la primer
Diligencia para ver
La eficacia del hechizo.
DON CLAUDIO.
Yo la tomaré despues
De almorzar á mi sabor.
DOÑA LUISA.
¿Despues de almorzar? ¿Qué error!
Mírala qué linda es.
(Siéntase tomando el vidrio.)
DON CLAUDIO.
¿Qué será, sagrados cielos,
Esta bebida cruel!
ISABEL. (Ap.)
Un poco de agua de miel,
Que sobró de los huñuelos.
DOÑA LUISA.
¿Para cuándo son los bríos?
¿Bébela, don Claudio: ea!...
DON CLAUDIO.
Señor, en descuento sea
De tantos pecados míos.
¿Cómo huele!
DOÑA LUISA.
Hacer extremos,
Si es preciso, es disparate.
JUANA.
¿Mas que sabe á chocolate!
DON CLAUDIO.
Tómala tú y lo sabremos. (Levántase.)
JUANA.
Tomarla yo es por demás,
Si á mí mala no me ves.
DON CLAUDIO.
Pues para cuando lo estés,
Tomada te la tendrás.

DOÑA LUISA.

Ya con el delirio empieza
A irritarse. ¡Hay tal trabajo!

DON CLAUDIO.

Tómala, perra, ó te encajo
La ptisana en la cabeza.

DOÑA LUISA.

Moderá, Claudio, el exceso
De tus locos procederes.

DON CLAUDIO.

¿Con que en efecto, no quieres
Tomarla? Pues ahí va eso.

(Tírale el vaso á Juana.)

JUANA.

¡Ay Jesus!

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.

¿Qué ruido es este?

DOÑA LUISA.

Que por mas que se lo diga,
Y aun se lo ruego, no quiso
Tomar Claudio la bebida.

ISABEL.

Que hizo pedazos el vidrio.

JUANA.

Y me manchó una basquiña.

DOCTOR.

Eso es ser incorregible,
Y nadie sin medicinas
Sanó hasta ahora.

DON CLAUDIO.

Seo doctor,

Si tengo una hambre canina,
Hecha de las dos mitades,
De colegio y poesia,
¿He de hablarme de ptisanas
En tiempo de longanizas?

DOCTOR.

Andad, Señor, que eso es ya
Declararse la manía,
Y si dais en ser inquieto,
Traeré para que os corrijan
Tres ó cuatro practicantes.

DON CLAUDIO.

¿A mí?

DOCTOR.

Sí, á vos.

DON CLAUDIO.

Dale guindas;
Lo mismo será aunque vengan
Los niños de la doctrina;
Y usted no se canse, que
Por vida de doña Luisa,
Que he de almorzar.

DOCTOR.

Sosegaos,

Y pues el hambre os irrita,
Concertémoslos.

DON CLAUDIO.

¿En cuánto?

DOCTOR.

En alguna conservilla,
Agua y chocolate.

DON CLAUDIO.

¡Corcho!

DOCTOR.

Pues sean dos bigadillas
De polla.

DON CLAUDIO.

Poca manteca.

DOCTOR.

Pues ¿qué queréis?

DON CLAUDIO.

Carne frita,

Y alborotaré la casa
Si me bajan de dos libras.

DOÑA LUISA.

Esto es cansarnos en vano;
Démosle cuanto nos pida,
Y muérase.

DON CLAUDIO.

Ea, Isabel,

Ea, Juana, á la cocina.

LAS DOS.

Vamos; mal provecho te haga.

(Vase.)

DON CLAUDIO.

Pues démonos maña, hijas,
Que allá en mi cuarto os espero.
¿Qué, conmigo alicantinas?
Y en cuanto á la culla, no
Si bucólica Thalia.

(Vase.)

DOCTOR.

Aunque ir tras él es preciso,
Deja, infiel, deja, enemiga,
Que de paso mi tormento
Salga á sofocar mi vida.

DOÑA LUISA. (Ap.)

Si le desconfío, temo

Que en la industria no prosiga.

Salen DON DIEGO y LUCÍA, al paño.

DON DIEGO.

Avisa que estoy aquí,
Ya que tú acaso subías
A ver á Luisa.

LUCÍA.

Yo creo

Que vienes, según la pinta,
Por atun, y á ver al duque.

DON DIEGO.

No sin razon lo malicias;
Pero espera, que el doctor
Con ella está hablando.

LUCÍA.

¡Chispas!

¿Qué va que el médico ahora
Se va como una canilla?

DOÑA LUISA.

Digo que fué aprension.

DOCTOR.

Nunca

Fueron mis penas ficticias;
Y ved, que aunque por vos hago
Finezas tan repetidas,
En la seccion de mi enojo
Ninguno es de mas estima
Comoirme sin saber quien
En vuestro cuarto tenias;
Porque en fin, como el humor
Colérico predomina
En el celoso, y lo estaba
Febricitante de envidia,
En el pulso del cariño
Daba latidos la ira.

DON DIEGO.

¿Haslo oído?

LUCÍA.

Sí, mas esto

Mas que cólera da risa.

DOÑA LUISA.

Creed que (si ya no es que fuese
Ilusion ó fantasia)
Escondido algun criado,
Que es curiosa la familia,
Daria, en viéndole vos,
Causa para esa malicia,
Y que á lo mucho que os debo
Responderé agradecida;

Y ahora, porque á visitar
Bajo á Leonor mi vecina,
Quedad con Dios, y cuidado
Con la junta discurrida.

DOCTOR.

Mis dos pasantes y un mozo
Practicante en cirugía
Del Hospital general,
Para que en el todo os sirvan,
Están ya avisados.

DOÑA LUISA.

Pues,

Don Fabian, hasta la vista.

DOCTOR.

Írme en viendo á don Claudio.
(Ap. ¿Qué beldad tan peregrina!
Dios te libre de viruelas,
Sarampiones y alfombrillas.) (Vase.)

DOÑA LUISA.

¿Mas quién está aquí? ¿Qué miro?

LUCÍA.

Nosotros: ¿de qué te admiras?

DOÑA LUISA.

Pues ¿cómo, señor don Diego,
Estando tan ofendida
De vos, osais poco atento
Repetir la grosería
De hablarme?

DON DIEGO.

No tan airada

Os jacteis, desvanecida
De que os busco.

LUCÍA.

Pues este hombre.
Para que así le despidas,
¿Hizo mas que querer darle
Al seo doctor una pisa
Porque no recete quejas,
Yendo á dar minorativas?
Y así, que mi ama y yo
Le hicimos dar por vencia
Su cólera á tu respeto...

DON DIEGO.

¿Quién te mete á tí, Lucía,
En hablar en lo que ya
Mis desengaños olvidan?
Sabiendo que vuestro hermano
No está bueno, y que sería
En mí poca urbanidad
Rehusarme á esta visita,
A saber cómo se halla
Vengo por cortesania,
No por interés.

DOÑA LUISA.

Si es eso

Lo que á subir os motiva,
Lucía, dile á mi hermano
Como á verle, en cortesía,
Está aquí el señor don Diego.

LUCÍA.

Yo llamaré á Isabelilla,
Que no entiendo de don Claudio
A solas.

DOÑA LUISA.

¿Por qué replicas,

Si aun para eso no querrá
Hablar con criadas mías?

LUCÍA.

Y el recado que de mi ama
Traigo para tí?

DOÑA LUISA.

Ella misma

Me le dirá, pues á verla
Voy desde aquí.

LUCÍA.

No permittas,

Dios mio, que el tal don Claudio
Le halle con la enfurecida. (Vase.)

DOÑA LUISA.

Aquí podéis esperar,
Si no venís muy de prisa,
Del recado la respuesta;
Y adios.

DON DIEGO.

Esperad, que aunque iba
Sellando el labio á la ofensa,
Reventó el dolor la mina.

DOÑA LUISA.

¿Que intentais?

DON DIEGO.

Quejarme, ya
Que solo el pesar me alivia.

DOÑA LUISA.

Ved que vos en esta casa
Entraís por cortesanía,
No por interés.

DOCTOR. (Al paño.)

Dichoso

Soy, pues aun no se ha ido Luisa;
Mas don Diego... ¡Oh, quién hubiera
Oído lo que la decia!

DON DIEGO.

Bueno fuera que os callase
Insensible mi fatiga,
Que entrando á veros ayer,
Fué fuerza, porque venia
El médico (quien supiera
Su intencion y mi desdicha)
Esconderme en esa cuadra,
Y que cerrando advertida
La puerta, Isabel, á tiempo
Que yo abriéndola salia,
Vió el bulto.

DOCTOR. (Ap.)

¿Cómo! ¿Qué, usted
Era el de la agachadiza?

DON DIEGO.

Que yo, volviendo á esconderme,
Di tiempo á que, desmentida
La sospecha, ó no vengada,
Cuando mi hermana subia,
Cogiese el papel.

DOCTOR. (Ap.)

¡Ah ingrata!

¿A uno amas, y á otro asesinas!

DON DIEGO.

Ojalá, como á él, me biciese
Mi sentimiento cenizas.

DOÑA LUISA.

Don Diego, si yo...

DON DIEGO.

¿Turbada

Ahora? ¿entonces atrevida?

DOCTOR.

Pues la ocasión y el paraje
Son unos, cólera mia,
Juguémosla de su palo,
Ya que por la escalerilla,
Respecto de estar sin armas,
Puedo escapar.

DON DIEGO.

Nada digas,

Que pecho todo traicionas,
Ha de ser todo mentiras.

(Embósase y hace que le vendon Diego.)

DOCTOR.

Embósome hasta los ojos,
Y haciendo la gigantilla,
Salgo y toso.

(Tose.)

DON CLAUDIO. (Dentro.)

Perra, aquí

Lo has de pagar, vive cribas.

LUCÍA. (Dentro.)

¿No hay quien me socorra?

DOCTOR.

Allí

Parece que anda paliza;
Mas no importa.

DON DIEGO.

¿Quién tosió?

DOCTOR.

Allí es una niñeria. (Vase.)

DON DIEGO.

¿Qué veo? Un hombre embozado
Es que de esa cuadra iba
A salir: darle muerte.

(Saca la daga y entrase tras él.)

DOÑA LUISA.

Don Diego, repara, mira...

DON DIEGO.

Quita, aleve, que no siempre
Has de embarazar mis iras. (Vase.)

DOÑA LUISA.

¿Qué será esto, cielos? Pero
Eu el cuarto de mi amiga
Leonor, de uno y otro acaso
Me encontrará la noticia
Que aquí mi vida se arriesga,
Y mi pandonor peligra. (Vase.)

Sale LUCÍA, huyendo de DON CLAU-
DIO, con un palo, JUANA, ISABEL,
y PINCHAUVAS, y por el otro lado
DON DIEGO con la daga desnuda.

LUCÍA. (Dentro.)

¿Que me mata!

DON CLAUDIO.

No haré mas,

Que romperte una costilla.

LUCÍA.

¡Ay de mí!

DON DIEGO. (Dentro.)

Cobarde, espera.

DON CLAUDIO.

Mientes, que no soy gallina,
Y ahora verás si sé ó no
Sacudir el polvo.

LUCÍA.

Aprisa.

LOS TRES.

Ténte, Señor.

DON CLAUDIO.

¿Qué es tenerme?

Que la he de abrir, por san Dimas,
Cuatro palmos de cabeza.

LUCÍA.

¡Ay Dios, y qué bien temia!

DON DIEGO.

¿Por qué huyes, si ocasiones?

DON CLAUDIO.

Ténganse aquí á la justicia:
¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Don Claudio?

DON CLAUDIO.

Hombre.

¿Estais en vuestra camisa?

¿Dónde vais con esa daga
Desnuda?

DON DIEGO.

(Ap. No sé qué diga;

Pero la acción en que hallo

A don Claudio y á Lucia,
Me disculpe): entrando á veros...

DON CLAUDIO.

Ya lo sé todo.

DON DIEGO.

Me avisa

La queja de esa criada
Su riesgo; y yo...

DON CLAUDIO.

Bien, por mi yida:

¿Entrabais á socorrerla?

DON DIEGO.

Claro está.

DON CLAUDIO.

Pues ni una rima

De don Diegos ha de hacer
Que me sosiegue una pizca,
Porque he de matarla.

DON DIEGO.

No es

Tan fácil como imagina
Vuestro error; que estoy yo aquí.

DON CLAUDIO.

Pues pese á vuestra barriga,
¿Por qué teneis vos criadas
Hechiceras de obra prima?

LUCÍA.

¿Eso decis?

DON CLAUDIO.

Bien sabeis
Que me teneis en la espina.

DON DIEGO.

Vuestra locura, á no daros
Otra respuesta me obliga
Que esta: vé delante.

DON CLAUDIO.

¿Oís?

Pues antes de muchos dias
He de dar cuenta á la Santa,
si es que suelto la maldita,
Y ella, vos y Leonor, todos
Habeis de ir en retabilla.

DON DIEGO.

Está bien. (Ap.) ¿Quién será, cielos,
Quien mi sospecha motiva?
Pero esta noche veré,
Siendo de mi honor espiá,
Si hallo luz que aclare tantas
Dudosas nieblas impías. (Vase.)

LUCÍA. (Ap.)

Bueno queda; pero luego,
Con la industria prevenida,
Verá él lo que le espera. (Vase.)

ISABEL. (Ap.)

Si ahora anda esta tremolina,
¿Qué queda para la noche? (Vase.)

JUANA.

¿La Lucia es brava hija!

DON CLAUDIO.

¿Pinchauvas?

PINCHAUVAS.

¿Señor? (Ap. Temblando
Estoy no le dé la tirria.)

DON CLAUDIO.

Ven, te daré para el gasto
Seis reales en calderilla,
Y llámate á Picatoste.

PINCHAUVAS.

Ahora estaba en nuestra esquina.

DON CLAUDIO.

¿En qué estado, santos cielos,
Estará la lamparilla?

(Vanse.)

Salen DOÑA LEONOR y DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

Bien pensado está, Leonor,
El chasco que le han de dar.

DOÑA LEONOR.

Si nos le ayuda á lograr,
Luisa, el sazonado humor
De Picatoste, no dudo
Que hemos de tener buen rato.

DOÑA LUISA.

Es tan raro mentecato
Mi hermano, que solo él pudo
Sujetarse á miedo igual,
Y aun de tí me admira el ver
Que así te empeñes en ser
Esposa de un animal.

DOÑA LEONOR.

Ya conozco cuán injusto
Es mi deseo ó mi error,
Mas por salvar el honor
Quiero maltratar el gusto.

DOÑA LUISA.

Yo á ese error agradecida
Estar debo, si se advierte
Que el pretender tú una muerte,
Me hace posible una vida:
Que amo á Don Diego, y sintiera
Que otra su mano lograra,
Aunque la fortuna avara,
Sin saber de qué manera,
Con mil acasos procura
Desconfiar su atención.

DOÑA LEONOR.

Hijos son de su pasión
Los celos de tu hermosura;
Y si es verdad, como él dijo,
Que en tu cuarto su cuidado
Un hombre eucontró embozado
Esta mañana, colijo
Que á tener motivo viene.

DOÑA LUISA.

Bien de mí creerás que ignoro
Quien pudo ser, aunque lloro
La justa causa que tiene,
Si bien le desengañó
(Como nos dijo Lucía)
Ver que á nadie hallado habia;
Y pues él, cuando volvió
A casa, fuerza es que hiciese
Público su frenesí,
Dí, ¿qué te dijo de mí?

DOÑA LEONOR.

¿Qué quieres que me dijese?
Nada, pues solo aturdido
Y con turbadas acciones
Cumplió las obligaciones
De todos los que han reñido.
Pisó recio en la escalera,
Entró triste, habló turbado,
Arrimó la espada á un lado,
Arrojó la cabellera,
Habló entre sí, suspiró,
Sentóse á comer sin vida,
Dijo mal de la comida,
Comió mal, ó no comió:
Levantóse, é importuno
Salió al punto á pisar lodos,
Después de reñir con todos,
Sin responder á ninguno.

DOÑA LUISA.

¿Qué me cuentas?

Sale PICATOSTE al paño.

PICATOSTE.

¿Ce, señoras?

DOÑA LEONOR.

¿Picatoste?

PICATOSTE.

Si, yo soy.

DOÑA LUISA.

¿Y Claudio?

PICATOSTE.

Con él estoy
En la antesala há dos horas,
Y vosotras á estorbar
Venís lo que yo tracé,
Pues hasta que el cuarto esté
A oscuras, no quiere entrar.

DOÑA LEONOR.

Si ese es el inconveniente,
Sola esta pieza dejemos,
Que luego á acechar saldremos.

PICATOSTE.

¿Está ya á punto la gente?

DOÑA LEONOR.

Ahora lo sabré. — ¿Lucía?

Sale LUCÍA.

LUCÍA.

Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hay por allá?

LUCÍA.

Todo prevenido está.

DOÑA LUISA.

Pues mata tú esa buja,
Y cuidado.

LUCÍA.

Fia de mí.

Y de las que están conmigo.

PICATOSTE.

Adios, luz.

DOÑA LEONOR.

Ven.

DOÑA LUISA.

Ya te sigo.

(Vase.)

LUCÍA.

¿Oyes, oyes?

PICATOSTE.

¿Es á mí?

LUCÍA.

A tí es.

PICATOSTE.

Pasa adelante.

LUCÍA.

Es menester...

PICATOSTE.

Dí tu intento.

LUCÍA.

Que en el primer aposento
Le detengas un instante.
Mientras cuelgo yo en el mio,
Para que vamos seguros,
Las tablas de los conjuros.

PICATOSTE.

Está bien.

LUCÍA.

De ver me rio
Que aun miedo me pone á mí
Lo mismo que yo tracé:
Mas voyme.

PICATOSTE.

Pues ya se fué,

Voy por él: ¿estás aquí?

Saca á DON CLAUDIO de la mano
poco á poco.

DON CLAUDIO.

Si, y entre dos mil desmayos

Del susto de verme acá.
¿Y la reliquia?

PICATOSTE.

Aquí está.

DON CLAUDIO. (Ap.)

¿Para cuándo son los rayos?

PICATOSTE.

Al cuello, como tú dices,
Te la echo: llégate, pues.

(Dale en las narices con la bola.)

DON CLAUDIO.

Quedito, que eso mas es
Colgaría de las narices:
De su gran virtud espero
Que darme auxilio prometa.

PICATOSTE. (Dentro.)

Una piedra es de escopeta
En un bolsillo de cuero,
Como mi ingenio previno:
¿Traes la alcuza?

DON CLAUDIO.

¡Hay tal perene!

En el aceite que viene
Puede freirse un cochino.

PICATOSTE.

Pues vamos entrando.

DON CLAUDIO.

Y tú

¿No has de acompañarme? di.

PICATOSTE.

A enseñarte el cuarto, si.

DON CLAUDIO.

¿Y despues?

PICATOSTE.

Un hercebú.

DON CLAUDIO.

Pues no por eso el valor
Del empeño ha de cesar:
Perisgnome para entrar,
Y encomiéndome al Señor.

PICATOSTE.

Pisa quedo.

(Vase.)

Salen LUCÍA, ISABEL, JUANA y otras
MUJERES, van colgando algunas pin-
turas de mascarones, sierpes y otras
cosas ridiculas, y ponen en medio un
velador, y en él una lamparilla en-
cendida.

LUCÍA.

Pues ya es bien
Colgar aquí estas pinturas,
Cuyas extrañas figuras
Espantoso horror le den;
Démonos prisa.

ISABEL.

Cada una
La suya cuelgue de un clavo.

JUANA.

Tu raro discurso alabo.

LUCÍA.

De mi ama la fortuna
Estriba en que se consiga.

ISABEL.

A disfrazar, y á esconder.

JUANA Y MUJERES.

Nosotras, ¿qué hemos de hacer?

LUCÍA.

Lo que Isabelilla os diga.

JUANA.

¿Pongo la lámpara aquí?

(Como cree en la fe de Dios)
Que el escondido fue él.

DOÑA LUISA.

Lógrese nuestra intencion,
y diga lo que dijere.

DOÑA LEONOR.

Y en efecto, ¿en qué quedó
Cerca de la junta?

ISABEL.

En que,
Cumpliendo su obligacion,
Vendrá con sus dos pasantes
Y el practicante Muñoz
(Que ha sido criado suyo)
A hacerle creer al simphon
De mi amo que está en paraje
De darle la extrema-uncion.

DOÑA LEONOR.

¿Y Lucía?

ISABEL.

Allá en mi cuarto,
Como dijo mi amo que hoy,
Para divertirse, quiere
Comer en san Blas al sol,
Me pidió que la dejase
El vestido de color
Que ha de llevar.

DOÑA LEONOR.

Algun nuevo

Embuste traza, aunque yo
Pienso que no es menester.

DOÑA LUISA.

Es verdad que la invencion
De anoche, casi le ha hecho
Creer que es verdad lo que vió.

ISABEL.

Si él no se casare, quiero
Quemar mis libros.

DOÑA LEONOR.

MI honor,
Y el amor que Luisa tiene
A don Diego, en esto son
Quien se interesa.

DON CLAUDIO. (Dentro.)

Pinchauvas,
Sácame á este corredor
El recado de escribir.

DOÑA LUISA.

Claudio es este.

DOÑA LEONOR.

Ya nos vió.

DOÑA LUISA.

¿Pues qué haremos?

DOÑA LEONOR:

Esforzar

Con nuestra conversacion
Su engaño.

Al paño DON CLAUDIO
Y PINCHAUVAS.

DON CLAUDIO.

Oyes, ¿no es aquella
Leoporcilla?

PINCHAUVAS.

Como soy
Corto de vista, no bien
La encandilaré.

DON CLAUDIO.

Hablador,

Ponte gafas.

(Pónese anteojos Pinchauvas, y luego
don Claudio.)

PINCHAUVAS.

Aun no alcanzó.

P. Á L.-n.

DON CLAUDIO.

Pues súbete otro escalon.—
¿Es ella?

PINCHAUVAS.

No la distingo.

DON CLAUDIO.

Daca las gafas, bribon,
Que yo soy mas alto, y puedo
Descubrir campo.—To, to,
Ella es, y esta con Luisa:
Diréla en resolucion
Lo que hace al caso.

DOÑA ISABEL.

A la puerta

Escuchando se quedó.

¿En qué pensais?

DOÑA LEONOR.

Esto importa

Para engañarle mejor.

DOÑA LUISA.

Mucho, Leonor, he sentido
Que una vez que declaró
Mi amor su queja, te halle
Tan de parte del rigor.
Nadie mas que yo ha culpado
La justa desatencion
De don Claudio en no casarse;
Pero que él haga un error,
No es causa para que tú
Hagas una sinrazon,
Y sinrazon que le cuesta
La vida, pues al rigor
De su mal ha de perderla.

DON CLAUDIO.

¡Miren la buena intencion
De mi hermana!

DOÑA LEONOR.

Aunque pudiera,
Para cumplir con los dos,
Negar que le doy la muerte,
No lo he de hacer, porque son
Tan públicos mis agravios,
Que para que hagan menor
Mi ofensa, es precisa esta
Publica satisfaccion:
Yo soy quien su ruina trazo,
Lucia quien le hechizo,
Y él quien ha de morir.

DON CLAUDIO.

Eso,

Como quisiere el doctor.

DOÑA LUISA.

Ya es esa mucha osadía.

DON CLAUDIO.

¡Ah buena Luisa!

DOÑA LUISA.

Y no por

Que sea un simple...

DON CLAUDIO.

Es mentira.

DON LUIS,

Has de hacer ostentacion
De su riesgo.

DOÑA LEONOR.

El tambien hizo
Gala de mi deshonor.

DON CLAUDIO.

Yo no debo nada á nadie,
Como debo mi alma á Dios.

DOÑA LUISA.

Pues ya que has dado en hacer
Tema de lo que es rigor,
No faltará quien por él
Vuelva.

DOÑA LEONOR.

¿Quién?

DON CLAUDIO.

La Inquisicion.

DOÑA LUISA.

Su misma inocencia; y vamos
De aquí, Isabel, que no estoy
Para oír locuras.

DOÑA LEONOR.

Mira

Que hablas conmigo, y que no
Sufro atrevimientos.

DOÑA LUISA.

Pues

Ya está dicho.

DON CLAUDIO.

Esto voló.

Salen DON CLAUDIO Y PINCHAUVAS.

DOÑA LEONOR.

Quien pensare...

DON CLAUDIO.

¡Ah caballeros!

¡Así mi reputacion

Se arriesga? ¿Qué es esto?

DOÑA LEONOR:

Nada,

Habiendo llegado vos.

DOÑA LUISA.

Mucho, habiendo tú venido.

DON CLAUDIO.

Luisa, desde aquel rincon
(Testigo de ello Pinchauvas)
Oí todo lo que pasó,
Y lo de la callejuela.

DOÑA LEONOR.

Y bien, ¿qué dices?

DON CLAUDIO.

Que sois

Una mujer infernal.
Y que há un mes que estoy por vos
Con el alma entre los dientes.

DOÑA LEONOR.

Sino fuérais vos traidor,
No fuera yo vengativa.

DON CLAUDIO.

Ea, Isabel, expulsion.

Ezi foras, Pinchauvas.

LOS DOS.

Voyme, pues lo mandas.

(Vanse los dos.)

DON CLAUDIO.

Ox,

Porque quisiera tratar
Con Leonor una cuestion,
Párrafo de maleficiois.

DOÑA LUISA.

Yo tambien, Claudio, me voy.

DON CLAUDIO.

Luisa, por lo que tronare.
No es malo que estemos dos,
Y toma un abrazo, porque
Te has portado con valor.

DOÑA LEONOR.

¿A qué aguardais?

DON CLAUDIO.

Escuchad

Un puntico del sermon.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Harto será que la risa
No me desmienta el furor.

DON CLAUDIO.

Señora, yo soy un hombre
Tan como Dios me crió,
Que diré mi sentimiento
Al gallo de la pasión;
Y así, perdonad que os diga
Lo que siento: vos, Leonor,
Porque con vos no he querido
Contraer desponsación,
Me habeis hechizado adrede
Por la imaginaria, y por
La enormísima despues,
Y luego por un montón
De cosas, siendo Lucía
La que sin ton ni sin son
Me hechizó, y hechizará
Al padre que la engendró;
Porque ella, toda su casta,
Toda su generación,
Y toda su descendencia
Han sido, serán, y son
Hechiceros lamparistas
Del aceite de Astarót.
Decir por fas ó por nefas
Que me case en conclusion,
Es cosa que no se hiciera
Ni con el Cid Campeador.
Morirme de parte á parte
Yo sin tener mal humor,
Por vuestro gusto y gustillo,
Es estrellonato, y soy
Yo mucho hombre para que
Me muera sin sarampión.
Y pues ya la lamparilla
Con que allá en el obrador
De Lucía me haceis aire,
Estará sin algodón,
Doña Leonor, no hayas miedo
De que sin que demos hoy
Que hacer al diablo, seamos
Amigos á parte post.
Y es, que para vuestro dote
Eche yo alguna pensión
Sobre mi capellanía,
Y tendréis de dos en dos
Novios así, así, que veugan
A tomar la colación.
Miradme, así Dios os guarde
Por vuestra contemplación,
Hecho un armario de huesos,
Con reumatismo y tos.
No os dá lástima que un hombre
Que, gracias á Dios, vivió
Sano como una manzana,
Y gordo á fuerza de arroz,
Se haya de morir en seco?
¡Fiera cosa! En, Leonor,
Pelicos á la mar, y haya
Dulzaina, agua de limón,
Y albondiguillas que canten,
Para que mi sucesor
Sea vuestro novio, y por mí
Se case plana á renglón:
¿Qué respondéis?

DOÑA LEONOR.

A tan necia

Infame proposición
Ya respondí.

DON CLAUDIO.

¿A quién?

DOÑA LEONOR.

A Luisa.

DON CLAUDIO.

¿Qué fué? qué se me olvidó.

DOÑA LEONOR.

Que habeis de morir.

DON CLAUDIO.

Mujer,

¿Sabes que si cuenta doy

DON ANTONIO DE ZAMORA.

Á mi cabildo, te ha de
Cantar una excomunión?

DOÑA LEONOR.

Nada de eso me persuade.

DON CLAUDIO.

¿Nada? Ni el saber que estoy
Ordenado de grosura,
Que soy clérigo menor,
Y traigo aquí una corona
Redonda como un melón?

DOÑA LEONOR.

Don Claudio, no nos cansemos,
Que si esperais de mi vez
Consuelo, no hallaréis otro
Que, ó boda, ó *kyrie eleison*:
Quejaos, acusadme, haced
Cuan to sea en vuestro favor:
Que cuando acudan, ya habréis
Vos dado cuenta al Señor. (Vase.)

DON CLAUDIO.

Por vida de...

DOÑA LUISA.

Aguarda, hermano.

DON CLAUDIO.

Luisa, déjame, aunque muera,
Darla cien coces siquiera,
Como del codo á la mano.

DOÑA LUISA.

Repara que es indecente
Que á una mujer que has amado,
Ajes de caso pensado.

DON CLAUDIO.

Pues ajarla de repente.

Sale ISABEL.

ISABEL.

¿Señora?

DOÑA LUISA.

¿Qué hay, Isabel?

ISABEL.

Que ya los cuatro doctores
Están en casa.

DON CLAUDIO.

Señores,

De esta daré yo la piel.

DOÑA LUISA.

Pues á que la junta se haga
Vamos, antes que sea hora
De ir al campo.

ISABEL.

Ven, Señora.

DON CLAUDIO.

Digo, Luisa: ¿Y quién los paga?

DOÑA LUISA.

Yo.

DON CLAUDIO.

Eso vaya, porque ya
No se ha de lograr de mí
Ni un solo maravedí;
Pero vamos hácia allá,
Que quiero en la dicha junta
Oír lo que dice Galeno,
Porque no me siento bueno
De anoche acá.

DOÑA LUISA.

Voy difunta.

DON CLAUDIO.

¿De qué?

DOÑA LUISA.

De que no has tomado
El casarte por partido. (Vase.)

DON CLAUDIO.

Si he de morir de marido,
Lo mismo es así que asado.

ISABEL.

Por postre te has de casar
Con ella.

DON CLAUDIO.

Aun está por ver,
Aunque pienso que ha de ser
Preciso el eumaridar.
(Vase.)

Salen EL DOCTOR y LOS DOS MÉDICOS,
Y EL PRÁCTICANTE Y LUCÍA.

DOCTOR.

Toma este papel, Lucía,
Pues en él los polvos van.

LUCÍA.

¿Y de qué son?

DOCTOR.

De unas yerbas

Cuya virtud natural
Causa frío, sudor, hipo,
Y si los pueden echar
En caldo ó en chocolate,
Mucho mejor.

LUCÍA.

Bien está.

MÉDICO 2.º

Nosotros, pues se ha dispuesto
El que nos salga á escuchar,
Harémos la cama al cuento.

LUCÍA.

¿Y á quién se los he de dar?

DOCTOR.

A Isabel, por si pudiere
Hacer la droga en san Blas.
Donde hoy va á comer.

LUCÍA.

Ya entiendo;

Y pues Luisa sale acá,
Y con ella ha de venir
A la sala doctoral
El Hechizado por fuerza.
Adios, que voy á entregar
A Isabel los polvos. De esta
Se le lleva Satanás. (Vase.)

DOCTOR.

Ea, señores, cuidado
Con lo dicho.

Sale LUISA.

Don Fabian,

Señores, enhorabuena

Vengais esta casa á honrar.

LOS TRES.

Bésaos los pies.

DOCTOR.

Su semblante

Es de mi pena cordial.

DON CLAUDIO. (Al paño.)

Desde aquí podré oír lo que
Dice de mi enfermedad
El protomartirologio
De esta salud clerical.

MÉDICO 3.º

Señora, á esotro aposento
Por un rato os retirad,
Mientras se confiere.

DOÑA LUISA.

A nada

Imagino replicar.
Quedad con Dios. (Ap. Ay don Claudio,
Y qué malograda edad!) (Vase.)

DON CLAUDIO.

Cuatro son las tres Marías.

DOCTOR.

Ea, señores, tomad
Asientos, y yo, que sé
El mal estado en que está
La enfermedad de don Claudio,
Hablaré primero.

LOS TRES.

Andad.

(*Siéntanse.*)

DON CLAUDIO.

Dios ponga tiesto en la lengua.

DOCTOR.

(Ap. ¡Lo que puede una beldad!)

Todas las indicaciones,
Que en la poca facultad
Del egrotante declarar
Que el accidente es mortal,
Præter naturam coadyuvan
(*Teste Asclepiades*) el que hay
Maleficio superante,
Aliento y calor vital,
Como lo dijo Raberio
En su Praxis singular,
De fame canina, sili
Morbosa et febri lethali.

DON CLAUDIO.

Si habla mas en latin, temo
Que le he de descalabrar.

DOCTOR.

Ahora, señores, la prueba
Es que á veces suele estar
Frenético cacoquímio,
Síntomato contumaz,
Emuntorio canceroso,
Pútrido y corrupto.

DON CLAUDIO.

¿Hay mas?

¡Hermosas especies para
Sazonar un pepián!

DOCTOR.

Los líquidos nutrimentos
Apenas pueden pasar
En pistos ó gargarismos;
Porque como al paladar
Fluye la pituita, y esta
Es esponjosa, le ha
Con el quilo sofocado
La orgánica cavidad.
De aquí nace el que privado
De alientos haya de dar
En maníático; porque
Como el fomes natural
Al cerebro participa
El estómago, y no hay
En él virtud nutritiva,
Es fuerza que al delirar,
Claudique extenuada toda
La facultad racional.

DON CLAUDIO.

¿Claudique? ¿Qué mas dijera
De la burra de Balan?

DOCTOR.

El remedio que hasta ahora
A muerte ó vida se le ha
Aplicado, solo ha sido
Una pitisana de agraz,
Llanten y sangre de draco,
Porque como su frialdad
Repercute la fluxion
Del maleficio humoral
Al pecho, que es donde tiene
El hechizo, así no hará
Gangrena; y aunque ya estuve
Resuelto á mandarle echar
Una ventosa sajada
En el cogote...

DON CLAUDIO.

¡Arre allá!

DOCTOR.

No me atreví, porque el raptó
Del húmido radical
Mordicante no corroya
(Llegándose á apoderar
De la cabeza) algún hueso
Criboso ú occipital,
Dañando la tabla vítrea
Del séptimo vasilar.

MÉDICO 1.º

Soy de esa opinion.

MÉDICO 2.º

Zacuto

En sus Farmacos lo trae.

PRACTICANTE.

No obstante, pudiera hacerse
Como al llegársela á echar
La ventosa le estuviesen
Tirando á todo tirar
Del dedo gordo del pié.

DON CLAUDIO.

No sino del carcañal.
¡Fiere asno es el tal doctor!

MÉDICO 1.º

Ahora, Señor, aquí no hay
Que discurrir, sino en que
Cuanto ha obrado don Fabian
Ha sido todo acertado;
Pero aunque la parvidad
Del sujeto no permite
Que se le pueda aplicar
Medicina digestiva,
No obstante eso, cuando está
Contuso en el espondil
El músculo intercostal,
Soy de parecer de que
Se le haya de sangrar
Ligeramente hasta unas
Catorce veces.

MÉDICO 2.º

Mirad

Que sin mas indicacion
De urgente necesidad,
No es la evacuacion segura;
Porque como dijo allá
Zamudio en su Diarrea
Discretamente: *antequam*
Sangraveritis videritis,
Aut sit nefas, aut sit fas.

DON CLAUDIO.

¿Pues á Caifás quién le mete
Donde no le llaman? ¿Va
Un cuarto que salgo y todo
Se lo lleva Barrabás?

PRACTICANTE.

Yo, que soy el mas moderno,
Tengo por muy principal,
Que por extenso sepamos
Los accesorios, pues *jam*
Difficile est adhibere
Medicamenta, si stat
Occulta ægritudo.

MÉDICO 1.º

¿Tose?

DOCTOR.

Y es el esputo mordaz,
Sanguinoso y coagulado.

MÉDICO 2.º

Malorum. ¿Y el respirar
Es intercadente?

DOCTOR.

Y con

Notable dificultad,
Con palpitacion interna
Del espíritu animal.

DON CLAUDIO.

Tú lo eres, por si me engañas.

PRACTICANTE.

¿Manduca?

DOCTOR.

¿Cómo, si están
Las fauces intemperatas?

DON CLAUDIO.

Dénme á mí de manducar,
Veremos si están ó no.

MÉDICO 1.º

¿Delira?

DOCTOR.

Como un Reduan.

MÉDICO 2.º

¿Y dormita?

DOCTOR.

Toties quoties.

MÉDICO 1.º

¿Pues para qué es bueno andar
En misterios? Este hombre
Ya está muerto.

PRACTICANTE.

No está tal.

MÉDICO 1.º

¿Cómo que no, si despues
Del escirro, el zaratan,
Equimosis y aneurisma
Que padece, no hay ni habrá
Medicina equivalente
Que pueda la actividad
Vencer del hechizo?

PRACTICANTE.

Yo

Mandara hacerle un sedal
Por donde evacuase toda
La porcion excremental
Del humor viscoso.

MÉDICO 1.º

¿Cómo,

Si no hay en él facultad?

MÉDICO 2.º

Echándosele á un criado.

MÉDICO 1.º

Nego.

PRACTICANTE.

Probo.

MÉDICO 1.º

Es por demás,

Y mi voto decisivo
Es, que si le llega á dar
Singulto...

DON CLAUDIO.

¿Singulto dijo?

MÉDICO 1.º

Muera de necesidad;
Singulto singultum amat,
Sepelire, dijo allá
Nebrija.

MÉDICO 2.º

Yo digo que

Le enterrará un síncopeal,
Con frio cadente.

PRACTICANTE.

Yo,

Un sudor que le ha de entrar
Diaforético.

DON CLAUDIO.

Tú mientes,

Y toda la vecindad.

TODOS.

¿Qué atrevimiento es aqueste?

DON CLAUDIO.

¿Yo singulto? ¿voto á San!
Que en mi vida he oido cosa
Que me haya enfadado mas;
¿Yo diaforético? ¡Bueno!

MÉDICO 2.^o
 Sosegaos, y mirad
 Que habláis conmigo.
 DOCTOR.
 ¿Ah don Claudio?
 DON CLAUDIO.
 Don Fabian, fuera de atrás,
 Que yo soy hombre de bien,
 Y sé que no me dará
 Frio cadente ó singulto.

*Salen DOÑA LUISA, ISABEL y PIN-
 CHAUVAS.*

DOCTOR.
 ¿Pinchauvas, Isabel?
 LOS TRES.
 ¿Qué hay?

DON CLAUDIO.
 ¿Qué ha de haber? Que este doctor
 Me ha dicho una atrocidad.

DOCTOR.
 Don Claudio, el singulto es hipo.
 DON CLAUDIO.

Sea hipo ó sea costal.
 Yo no sufro desvergüenzas,
 Y hombres de mi calidad
 No mueren de porquerías.

DOÑA LUISA.
 Idos pues ya, don Fabian,
 Antes que se precipite.

LOS MÉDICOS Y PRACTICANTE.
 Ya nos vamos, y será,
 Pues este hombre está loco,
 Para no volver acá.
(Vanse los Médicos y el Practicante.)

DOÑA LUISA.
 Hermano, ¿es posible que hagas
 Estos yerros?

DON CLAUDIO.
 ¿Pues si da
 En que ha de darme singulto,
 Luisa, no me he de enojar?

DOCTOR.
 Ya os he dicho que esto es hipo,
 Y no os tenéis que cansar,
 Que el frio, el sudor y el hipo,
 Antes de mucho os darán,
 Y con ellos moriréis.

DON CLAUDIO.
 ¿Sí? Pues vamos á San Blas.

PINCHAUVAS.
 Ya está ahí el coche alquilado.

DON CLAUDIO.
 Pues vámonos á mudar
 Vestido. ¿Singulto á mí,
 Que he nacido capellan
 De Parla, que es mas que ser
 Sacristan de San Torcaz? *(Vase.)*

DOCTOR.
 Doña Luisa, ¿qué tal se ha hecho?

DOÑA LUISA.
 De pasmo; pero pues va
 Airado, iré á sosegarle. *(Vase.)*

DOCTOR.
 ¿Ah mal haya tu beldad,
 Pues así de ceca en meca
 O me llevas ó me traes!

ISABEL.
 En fin, ¿hablar solitas
 A mi ama?

DOCTOR.
 Como un Roldan.

ISABEL.
 Pues vete á San Blas, y sea
 Llegándote á disfrazar,
 Para que no te conozcan.
 DOCTOR.
 Ya he discurrido un disfraz
 Famoso.

ISABEL.
 Allí nos veremos. *(Vase.)*
 DOCTOR.
 El hospital general
 Me valga, que allí Muñoz
 Un vestido me dará;
 Con que si allí lo veredes
 Dijo Agrajes, no será
 Mucho, que allí lo veredes
 Diga tambien don Fabian. *(Vase.)*

*Salen DOÑA LEONOR y LUCÍA,
 con mantos.*

DOÑA LEONOR.
 Bello día de campo hace, Lucía.
 LUCÍA.
 Con sol claro en febrero, no hay mal
 DOÑA LEONOR. [día.
 Donde su luz alcanza
 Va ya reverdeciendo la esperanza [fera
 Del abril; ¿mas qué mucho, si en la es-
 Que ha de ser catre de la primavera,
 Derrite brilladora
 Llanto que congeló noche ó aurora?

LUCÍA.
 Dejemos ahora eso,
 Y vamos, para el logro del suceso,
 Discurriendo en lo que hoy hacer con-
 DOÑA LEONOR. [viene.

¿Qué hemos de hacer, si viene [ga,
 Claudio á este sitio, donde se entretien-
 Mas que esperar tapadas á que venga,
 Con la disculpa de que tanta gente
 Tomando está aquí el sol?

LUCÍA.
 Cuando se siente
 Ha de haber fiesta doble.

DOÑA LEONOR.
 ¿Pues qué ha habido?

LUCÍA.
 Que trae entre el alforro del vestido,
 Hácia la faldriquera,
 Metido un niño que hice yo de cera,
 Lleno de agujas, vidrios y alfileres,
 Porque ya que se clave en que tú eres
 Quien le hechiza, se clave el majadero
 En creer que allí está el daño, y si pri-
 [primero

Le da los polvos Isabel, y empieza
 A darle el hipo, el frio y la flaqueza,
 Ha de creer, como el doctor le dijo,
 Que ya llegó su hora.

DOÑA LEONOR.
 Ya colijo
 Cómo ha de hallarse en uno y otro caso
 El pobre simple de don Claudio.

LUCÍA.
 Paso
 Porque es tu hermano aquel que por
 [la cuesta
 Con Picatoste viene, y no habrá fiesta
 Si nos conoce.

DOÑA LEONOR.
 No importa nada,
 Sabiendo que es usada
 Devocion el que á Atocha á misa venga;
 Mas porque si nos ve no nos detenga,
 Tápate bien, y vamos poco á poco.

Salen DON DIEGO y PICATOSTE.

PICATOSTE.
 Señor, de puro alegre vienes loco.
 ¿Qué traes?

DON DIEGO.
 ¿Qué he de traer, si me ha citado
 Isabel á este sitio, á que el cuidado
 De mis recelos satisfaga Luisa?

PICATOSTE.
 ¿Cuidado da un doctor que sin camisa
 Y con pera pretende ser su esposo?

DON DIEGO.
 ¿Pues no puede un indigno ser dichoso?

PICATOSTE.
 Si puede; pero espera,
 Y mientras vienen, démonos siquiera
 Con esas dos tapadas con tontillo
 Lo que llaman un rato de palitillo.

DON DIEGO.
 Garbo tienen, por Dios. *(Pasando.)*

PICATOSTE.
 ¿Qué testimonio!
 ¿Garbo por Dios? pues qué dirá el de-
 DON DIEGO. [demonio?

Entre negras tinieblas hoy solo arde
 El sol con mas incendio.

DOÑA LEONOR.
 Dios le guarde.

PICATOSTE.
 Fámula, vos tenéis lindos apañós
 De ser gran perfeccion.

LUCÍA.
 Viva mil años.

PICATOSTE.
 ¿Las seguimos, Señor?

DON DIEGO.
 Calla, ignorante.

LUCÍA.
 ¿Ves cómo aunque pasamos por delan-
 No nos han conocido? [te

DOÑA LEONOR.
 No poca dicha ha sido;
 ¿Mas no es aquel el coche?

LUCÍA.
 En la librea

Dice que es alquillon.
 DON DIEGO.

Que no me vea
 Don Claudio importará; y así, pues miro
 Que están solas las tapias del Retiro,
 A ellas arrimados, demos vuelta
 Al altitlo, pues poco nos molesta
 Del sol ardiente la influencia activa.

PICATOSTE.
 Un coche sube por la cuesta arriba.

DON DIEGO.
 El será; aquí te queda, y en saliendo
 De la ermita Isabel, señas haciendo
 Del sitio donde me halló retirado,
 Podrás guiaria allá. *(Vase.)*

PICATOSTE.
 Ve sin cuidado.

LUCÍA.
 Ya tu hermano se fué, y en mi repara
 Picatoste.

DOÑA LEONOR.
 No importa.

VOCES. *(Dentro.)*
 Pára.

DON CLAUDIO. *(Dentro.)*
 Pára.

LUCÍA.

Ya, Señora, se apean.

DOÑA LEONOR.

Pues porque no nos vean,
Retiremonos mas, que tú en rezando
En la ermita, podrás de cuando en cuando
Dar un paseo y ver lo que sucede. (do
LUCÍA.

No has dicho mal.

(Retíranse.)

PICATOSTE.

¡Ah cielos, lo que puede
La obediencia servir! pues por mi amo,
Tórtola que á Isabel hace el reclamo,
No voy tras las palomas de medio ojo;
Mas si la vista no lo ha por enojo,
Este es don Claudio.

*Salen DON CLAUDIO, ridículamente
vestido de color, con una muletilla, y
PINCHAUVAS.*

DON CLAUDIO.

Berganton, picaño,
Licenciadillo, cabra del tacaño,
¿Así se sirve á un hombre de mi esfera?
PINCHAUVAS.

Si no las quiso hacer la cocinera,
¿Tengo la culpa yo?

DON CLAUDIO.

Claro es que tiene.
¿Sin un costal de sopas se me viene
A esperar á San Blas? Si no mirara...

PINCHAUVAS.

¡Que esto se diga á un hombre cara á
DON CLAUDIO. [cara]

Vaya, y diga á Isabel, y no me muela,
Que á mi solo me haga una cazuela
De panecillo y medio en rebanadas,
Que hoy he de hartarme de sopas aba-

PINCHAUVAS.

Mal provecho te hagan. (Vase.)

PICATOSTE.

Buenos días.

DON CLAUDIO.

¿Tú por acá?

PICATOSTE.

Sabiendo que venias
Hoy á comer al campo con tu hermana,
Vine á tomar el sol esta mañana,
Por lograr verte á ti y á ella servilla.

DON CLAUDIO.

Dime, ¿cómo le va á la lamparilla?

PICATOSTE.

No pasará de hoy.

DON CLAUDIO.

¿Eso me dices?

¿Quieres que te desbaga las narices?

PICATOSTE.

¿Pues qué culpa hay en mí para ese pa-
DON CLAUDIO. GO?

Has dicho bien, ya no te las desbago;
Y si quieres que hablemos en el cuen-
Ven á almorzar conmigo. (to,

PICATOSTE.

Soy contento.

DON CLAUDIO.

Verás qué vino y qué besugo asado,
Con cuatro costillitas de adobado
Me emboco mientras muero.

Sale ISABEL, con mantilla y montera.

ISABEL.

DON CLAUDIO.

¿Qué hay, Isabel?

ISABEL.

Ya del puchero

Calé las sopas; cómelas aprisa.

DON CLAUDIO.

Primero es comer sopas que oír misa.

ISABEL.

¿Y si el hipo te da comiendo á bulto?

DON CLAUDIO.

Aunque me dé una arroba de singulto,
Me he de hartar, Isabel.

ISABEL. (Ap.)

A buena cuenta

Los polvos he de echarle por pimienta.

PICATOSTE.

Oyes, hacia las tapias está mi amo.

ISABEL.

Diviértetele tú.

DON CLAUDIO.

Voy como un gamo

A no dejar en pie corteza ó miga,

Porque me quepa mas en la barriga.

(Vase.)

DOÑA LEONOR. (Al paño.)

Llega tú, y dila á Isabel

Que estoy yo aquí.

LUCÍA. (Al paño.)

¿Y dónde esperas?

DOÑA LEONOR. (Al paño.)

A la sombra de la ermita

Me hallarás.

(Vase.)

Sale LUCÍA.

¡Ah buena pieza!

ISABEL.

¡Lucía, válgame Dios,

A qué lindo tiempo llegas!

LUCÍA.

¿Pues qué hay?

ISABEL.

Que voy con don Claudio

A embocarle en la cazuela

Los polvos de don Fabian;

Y así, amiga mía, es fuerza

Que en el interin, por mí

Hagas tú una diligencia;

Tu amo don Diego es aquel

Que á las tapias se pasea;

Luisa vendrá ahora á este sitio;

Con que haciéndola una seña...

LUCÍA.

Ya estoy en el cuento; vete

Sin recelo.

ISABEL.

Hasta que vuelva,

Cuidado con el cuidado.

(Vase.)

LUCÍA.

Señores, esto es comedia;

Mi ama de acecho y tapada,

Mí amo celoso y en vela,

Luisa atisbando á su hermano,

Su hermano muerto de pena

Porque se tardan las sopas;

Isabel dándole en ellas

Mas de mil yerbas en polvos;

Pinchauvas echando arengas,

Picatoste haciendo espaldas,

Y Lucía centinela;

¡Hay tal retablo!

Sale DOÑA LUISA.

DOÑA LUISA.

Ya ha entrado

Al cuarto de la santera
Claudio, y podré sin recelo,
En el interin que almuerza,
Ver si don Diego...

LUCÍA.

¿Señora?

DOÑA LUISA.

¿Tú aquí, Lucía?

LUCÍA.

Esa es buena.

Mas vamos á lo que importa;
Sabe que mi ama encubierta
Está en San Blas, é Isabel
Me mandó que te dijera
Que mi amo... pero él,
Habiéndote visto, llega.

DOÑA LUISA.

Pues ten cuidado si sale
Claudio, y avísame, mientras
Hablo con él dos palabras.

LUCÍA.

¿No ves que á mi ama espera?

DOÑA LUISA.

No repliques.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Por saber

Quién aquesta mujer sea
Con quien está hablando Luisa,
Déjale el paseo, y pues esta
Es buena ocasion, lleguemos,
Amor.

DOÑA LUISA.

Muy enhorabuena,
Señor don Diego, vengais.

DON DIEGO.

Fuerza es venirlo quien llega
A ver menos irritados
Vuestros ceños.

LUCÍA.

Pues la puerta

De la ermita no está lejos.
Mientras ellos se requiebran,
Voyme á saber cómo va
A Isabel de estratagemas,
Y dar aviso á mi ama.

(Vase.)

DON DIEGO.

Si Isabel no me dijera
Que teniais que mandarme,
Nunca se hubieran mis quejas
Puesto en pataje de oirías,
Quien da motivo á tenerías.

DOÑA LUISA.

No me espanto: sois tan lindo,
Que si las damas no os ruegan,
No os dais á partido.

(Hablan los dos aparte.)

Sale EL DOCTOR, de mujer.

DOCTOR.

Celos,

Pues os vale la cautela
Del disfraz, con que llamado
De Isabel, según la cuenta,
Vine á este sitio, veamos
Si es que haciendo la deshecha,
Oigo lo que este traidor
Haba con aquesta fiera.

DOÑA LUISA.

Ya os he dicho que es Lucía
Esta tapada, que acecha
Si sale mi hermano.

DON DIEGO.

¿Pues
Por qué se recata?

DOÑA LUISA.

Esa
Es cuestion para despues ;
Y así, en lo que ahora es fuerza
Que sepais, prosigo.

DOCTOR.

¿Quién,
Divinos cielos, tuviera
Oídos de larga vista!

DON DIEGO.

Bien estoy en que ese sea
El motivo...

DOCTOR.

Albricias, alma,
Que bien oigo.

DON DIEGO.

De que crea
Don Claudio que está hechizado ;
Pero esa intencion no deja
Disculpada la malicia
De que un doctorcillo tenga
Atrevimiento de hablarlos.

DOÑA LUISA.

No hableis en esa materia,
Que es asco aun imaginarlo,
Y creed que si no hubiera
Sido preciso el valerse
De él para la industria nuestra,
Hubiera hecho á dos lacayos,
Don Diego, que en mi presencia
Le derrengasen á palos.

DOCTOR.

Ya mi dolor me derrienga
Aun antes que tu paliza.

DOÑA LUISA.

Y pues sabeis que soy vuestra,
Y os constan de mi cariño
Las repetidas finezas,
Id con Dios, hasta que mas
De espacio hablemos.

DOCTOR.

Paciencia,
Mira que ya eres infamia.

DOÑA LUISA.

Idos, pues.

DON DIEGO.

¿De esa manera
Me despidés?

DOCTOR. (Ap.)

Díola el tú :
Pluguiera á Dios que la diera
Un tabardillo primero.

DOÑA LUISA.

Diego, mi bien, considera
Que nos miran muchos.

DOCTOR.

Y uno
Que osha de dar cantaleta.

DON DIEGO.

Luisa, dueño mío, adios.

DOÑA LUISA.

¿Me quieres?

DON DIEGO.

Mas que á mi mesma
Vida. ¿Y tú?

DOÑA LUISA.

Mas que tú á mí.

DON DIEGO.

No es fácil.

DON CLAUDIO. (Dentro.)

¿Dónde vas, perra?

LUCÍA. (Dentro.)

Iré donde yo quisiere.

DOÑA LUISA.

Mi hermano es este; ¿qué esperas?

DON DIEGO.

Adonde primero estaba
Me retiro.

DOCTOR.

Para esta.

(Hace que se la jura.)

DOÑA LUISA.

¿Siempre, Lucía, has de estar
De humor?

DOCTOR.

Tirana, embustera,
No es Lucía, sino quien
Rabiando de celos queda.

DOÑA LUISA.

Sin duda que es de don Diego
Alguna dama encubierta
Que le cela; ¡ay tal traicion!

DOCTOR.

Oye, doña Melisendra,
Para esta y para esotra.

DOÑA LUISA.

¿Cómo habla de esa manera?
Váyase la picarona
Noramala, y agradezca
El que no haga que al instante
La bajen á la galera. (Vase.)

DOCTOR.

Fuése; pero tras don Diego
Ir quiero, para que entienda
Que le ha oído el doctorcillo;
¡Para esto, tirana estrella,
Me disfracé, haciendo falta
A mas de cuarenta enfermas!
Mas yo me vengaré. (Vase.)

*Sale DON CLAUDIO, corriendo tras
LUCÍA, y la coge en la punta del
tablado.*

LUCÍA.

¿No hay
Quien á una mujer defienda?

DON CLAUDIO.

Acoto que la he cogido.

LUCÍA.

Suétame.

DON CLAUDIO.

¿Cómo que suelta?
¿Piensas que ha de haber ahora
El ruido de la cadena?
No, amiga, aqui has de morir.

LUCÍA.

¿Quieres que empañe la esfera?

DON CLAUDIO.

Como no empañes la olla,
Haz lo que quisieres.

(Andan luchando.)

Sale PICATOSTE.

PICATOSTE.

Tengan;

¿Qué es esto?

DON CLAUDIO.

¿Picatostillo?

PICATOSTE.

¿Señor, qué haces?

DON CLAUDIO.

Una, y buena ;
¿Quieres, porque estoy sin armas,
Prestarme tú unas tijeras
Para matar á Lucía?

PICATOSTE.

No las traigo.

DON CLAUDIO.

Pues espera,
Ténmela de manifiesto
Aqui, para cuando vuelva.
Que en un brinco voy y traigo
El cuchillo de la mesa.
¿Mas qué será esto que pica
Aqui hacia la faldriquera?

LUCÍA.

¿Qué ha de ser? el envoltorio.

PICATOSTE.

Ve, pues.

DON CLAUDIO.

Ahora, Lucigüela, (Vase.)
Lo pagarás todo junto.

LUCÍA.

¿Qué es lo que ahora hacer intentas?

PICATOSTE.

Que escapes.

LUCÍA.

Dios te lo pague,
Porque el don Claudio es un bestia,
Y hiciera algun desatino.

PICATOSTE.

¿En qué te detienes? vuela.

LUCÍA.

Ya me voy. (Vase.)

PICATOSTE.

Ahora conmigo
Anda la marimorena.

Sale EL DOCTOR.

DOCTOR.

Consejo muda el prudente,
Dijo un sábio; y pues tan cerca
El hospital general
De aqui está, y en él me esperan
Los amigos, una espada
Traeré para que haya gresca
En San Blas.

PICATOSTE.

Una mujer

De poco porte se acerca,
Y don Claudio viene; pues
Haya engaño; ¿ce, reina?

DOCTOR.

El criado es de don Diego;
¿Qué querrá? Mas por si piensa
Que habla con Lucía, le escucho.
(Pienso á hablar Picatoste y el
Doctor.)

*Sale DON CLAUDIO, con un cuchillo
en la mano.*

DON CLAUDIO.

Ea, Picatoste, tenla
Con valor, porque he de daria
Diez puñaladas en letra.

PICATOSTE.

Aquí te la tengo.

DOCTOR.

Cielos,
¿Qué es esto que miro!

DON CLAUDIO.

Deja

Aflar, para matarla,
El cuchillo en esta piedra.

DOCTOR.

Suelta, picaro.

PICATOSTE.

No quiero,
Pícara.

DOCTOR.
¡Ay tal desvergüenza!
Preciso es ya descubrirme. *(Descúbrense.)*

DON CLAUDIO.
Ea, Lucía, encomienda
Tu alma á Dios, y vete en paz
Al infierno por mas señas.

DOCTOR.
No es Lucía.

DON CLAUDIO.
¡Jesucristo!

PICATOSTE.
Don Fabian es.

DON CLAUDIO.
Hechicera,
Ya te entiendo; ¿qué, has mudado
El rostro? Pues aunque fueras
Todo el Proto-medicato,
Te he de matar.

PICATOSTE.
Que no es ella;

Tente, Señor.

DOCTOR.
Todo esto
Con la espada se remedia;
Luego lo veréis, villanos. *(Vase.)*

DON CLAUDIO.
Que se escapa, resistencia.

PICATOSTE.
No déas gritos.

DON CLAUDIO.
¿No hay justicia?

PICATOSTE.
Mirad.

DON CLAUDIO.
Favor á la iglesia.

Salen DOÑA LUISA, DOÑA LEONOR,
ISABEL y LUCÍA.

ISABEL.
¿Señor?

DOÑA LEONOR.
¿Claudio?

DOÑA LUISA.
¿Hermano?

LUCÍA.
¿Amigo?

DON CLAUDIO.
¿Qué ya vuelves?

LAS CUATRO.
¿Qué te inquieta?

DON CLAUDIO.
*(Ap. Vive Dios que en este lado
Me pica que me revienta.)*
¿Qué ha de ser? que muda formas
Lucía como materias,
Y ahora se me apareció,
Queriendo darme una vuelta,
En figura del doctor.

DOÑA LUISA.
Ya con manías empieza.

LUCÍA.
¿Jesus y qué testimonio!

DON CLAUDIO.
¿Qué, hija, ahora Jesuseas,
Habiéndome tú hechizado?
¿Mas qué es esto?
(Hace visajes como que le da el hipo.)

DOÑA LUISA.
¿Ay qué tragedia!

El hipo le ha dado.

ISABEL. *(Ap.)*
Ahora
Hacen su efecto las yerbas.

DOÑA LUISA.
Bien dijeron los doctores,
(¡Ay infeliz!) que esta era
Seña mortal, pues la cara
Pálida, amarilla, yerta,
Avisa que ya fallece.

DON CLAUDIO.
¿Qué, ya huele á carne muerta?
¿Mas qué frío ó qué demonio
Es este?

PICATOSTE.
¿Quieres que vea
Si encuentro quien te confiese?
(Vase.)

DON CLAUDIO.
Cando se confiesen ellas;
Señores, écheme ropa,
Que tiemblo como una bestia.

DOÑA LUISA.
Ve volando.

DOÑA LEONOR.
Ahora sabréis
Quién padece y quién se venga.

DON CLAUDIO.
¿Aun tiene gana de boda
La tal Leonor? ni por esas;
Pero ¡ay! que se me anda...

LAS CUATRO.
¿Qué
Se le anda?

DON CLAUDIO.
La melena.

Sale PINCHAUVAS.

PINCHAUVAS.
Qué le ha dado á mi Señor?

DOÑA LUISA.
Una sincopal.

DON CLAUDIO.
No mientas,
Que algo menos es, hermana.

ISABEL.
Mucho el trasudor le aprieta.

DON CLAUDIO.
El amansará.

DOÑA LUISA.
Entre todos,
Para que descanse, mientras
Viene el confesor, le echemos
En el suelo.

TODOS.
Vaya de esta.
(Échanle en el suelo.)

ISABEL.
Agarra bien, Pinchauvas.

DON CLAUDIO.
A espacito y buena letra;
¿Pero ay de mí!

TODOS.
¿Qué te ha dado?

DON CLAUDIO.
Que hacía esta pierna izquierda
Me pica un áspid, que muerde
A modo de sanguijuela.

DOÑA LUISA.
Hermano, esos es la aprension.

DON CLAUDIO.
¿Luisa, que me atenaceas!
No habrá quien de caridad
Descosa esta faldriquera?
(Descósele Pinchauvas la faldriquera.)

PINCHAUVAS.
Un bulto hay entre el aforro.

DON CLAUDIO.
¿Bulto? pues será apostema.

DOÑA LUISA.
Desgarra, y sácale.

PINCHAUVAS.
Saco.

LUCÍA.
¿Qué hará el pobre cuando vea
El envoltorio?

DOÑA LEONOR.
Lucía,
Yo no he visto igual novela.

DON CLAUDIO.
Hombre, ¿qué has hallado?
(Saca una figura de cera.)

PINCHAUVAS.
Un niffo

De cera, con mas de treinta
Agujas.

DON CLAUDIO.
Ese soy yo,
Menos el hipo.

DOÑA LUISA.
Ya es cierta
Tu muerte, Claudio, si no
Te deshace Lucigüela
Los hechizos.

LUCÍA.
¿Cómo es eso?

Antes, para que lo crea,
Aquí delante de todos.
Le he de quitar la cabeza,
Para que él se caiga muerto.

DOÑA LEONOR.
Lucía, ¿pues á qué esperas?
Acaba con él.

DON CLAUDIO.
¿De suerte,
Este cuento va de veras,
Y que ya llegó mi hora?

DOÑA LEONOR.
¿Ahora te vienes con esa?

DON CLAUDIO.
Pues, Leonor de mis entrañas,
Sabe Dios cuánto me pesa
(Arredillase.)

De haber de casarme, estando
Tan cerca la noche buena;
Mas si me importa la vida,
Esta es mi mano derecha;
Vaya la capellanía
A espulgar un galgo, y venga
Ese monton de cristales.

DOÑA LEONOR.
Don Claudio, ya no aprovechan
Ruegos, yo me he de vengar.

DON CLAUDIO.
Ea, mi Leonor, clemencia.

DOÑA LEONOR.
No hay remedio.

DON CLAUDIO.
Isabel, Luisa,
Llegad con las manos puestas,
Y rogádselo; así Dios
Os dé un buen dolor de muelas.

DOÑA LUISA.
¿Amiga?

ISABEL.
¿Leonor?

PINCHAUVAS.
¿Señora?

DOÑA LUISA.

Una amiga te lo ruega;
Hazlo por Dios.

LOS CUATRO.

¿Qué respondes?

DOÑA LEONOR.

Que por ver que la comedia
Es fuerza que acabe en boda,
Le doy la mano. *(Dale la mano.)*

DON CLAUDIO.

Pues ea,
Hechizos fuera, Lucía.

LUCÍA.

Eso ahora no corre prisa.

DON CLAUDIO.

¿Cómo qué no?

*Salen DON DIEGO y EL DOCTOR, ri-
ñendo, y PICATOSTE detrás.*

DOCTOR.

Ahora verás

Si riñen los que recetan.

DON DIEGO.

Yo, que castigo osadías...

DON CLAUDIO.

¿Cómo que, en boda pendencia?
Ténganse ahí.

DOCTOR.

He de matarle.

PICATOSTE.

Doctorcillo de la lengua,
Mira lo que hablas.

TODOS.

¿Qué es esto?

DOCTOR.

¿Qué ha de ser? Celos y afrentas,
Don Claudio, Luisa, Leonor,
Y don Diego, (pues ya llega
El tiempo de hablaros claro),
Os han hecho creer por fuerza
Que estais hechizado, por
Obligaros á que diérais
La mano á Leonor; y Luisa,
Con su hermanito os la pega
Por casarse tambien; todo
Ha sido embuste y cautela,
Y si yo concurri, fué
Engañado de ellas mismas;
Esto es verdad.

DON CLAUDIO.

A buen hora

Os venis con esa media
Espada, doctor, que ya
Me he casado hasta las cejas;
Pero pido nulidad
Desde aquí, y hasta que vengan
Los nazarenos.

DOÑA LUISA.

Don Claudio,
No hay que replicar; y esta,
Don Diego, es mi mano.

DON DIEGO.

Amor

Tanta ventura agradezca.

(Dánse las manos.)

ISABEL.

Don Fabian, métase fraile.

PINCHAUVAS.

Bien Isabel le aconseja.

DOCTOR.

¿Qué es fraile? He de dar al rey
Cuenta de esta desvergüenza.

TODOS.

Pues se va, démosle vaya;
Ah doctor, échénle fuera.

DOCTOR.

Luego lo veréis, cañallas.

LUCÍA.

Y yo, que he sido tercera
De estas bodas, ¿qué he de hacer?

DON CLAUDIO.

Irte á hechizar á tu abuela;
Mala venta te dé Dios.

TODOS.

Y pedir que tengan ventía
Los yerros, á quien dió asunto
El Hechizado por fuerza.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

MAZARIEGOS Y MONSALVES,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

DON DIEGO MONSALVE.
DON DIEGO MAZARIEGO.
DON BERNARDO SOTELO.
DON LUIS DE GUADALAJARA.
DON ENRIQUE DE GUZMAN.

DON FREY DIEGO DE TOLEDO.
DON GREGORIO CISNEROS.
MADAMA LEONOR.
DOÑA ISABEL MONSALVE.

CELIA, *criada*.
INES, *criada*.
DON ÁLVARO DE SOSA.
EL GOBERNADOR DE ZAMORA.
FRANCISCO MONSALVE, *viejo*.

GANDUL, *gracioso*.
BELTRAN, *criado*.
UNA VENTERA.
UN HOMBRE.
ALGUACILES.
CRIADOS.— MÚSICOS.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA ISABEL e INES, con mantos, y DON DIEGO MAZARIEGO y BELTRAN tras ellas.

DOÑA ISABEL.

Señor Diego, yo os suplico
No paseis de aquí.

MAZARIEGO.

Aunque siendo
Vuestro primo, Isabel bella,
Debiera, sin ser grosero,
Obligaros á que no
Menospreciéis mi cortejo,
Pues tan poco reparable
Es, una vez que os encuentro
Junto á la iglesia, venir
Sirviéndoos; con todo eso
Debo, como quien amante
Aspira al dichoso empleo
De ser vuestro esposo, no
Disgustaros ni aun sirviendo;
Y así, me quedo, aunque á costa
Sea de mi sentimiento;
Pues al cuando os veo, vivo,
En dejándoos de ver, muero.

DOÑA ISABEL.

Aunque las muchas licencias
De amistad y parentesco
Os disculpen, no quisiera
Que llegue mi padre á veros
Conmigo, pues una vez
Que os negó mi mano, atento
A las muchas travesuras
Con que en Zamora habeis hecho
Escandaloso el que fuera
No culpable galanteo
A ir midiendo con el juicio
Las pisadas del deseo,

Fuera darle pesadumbre
Pararme á hablaros: mas puesto
Que todo el tiempo lo vence.
Esperad á que abra el tiempo
Camino á nueva esperanza,
Pues lo que yo por vos puedo
Hacer solamente, es no
Disgustarme del intento. —
Vén, Inés.

MAZARIEGO.

El cielo os guarde.

DOÑA ISABEL.

Quedad con Dios.

INES.

Este buevo
Quiere sal, aunque está duro.

(*Vanse.*)

MAZARIEGO.

Ve sus pisadas siguiendo,
Beltran, y luego que queden
En casa, avisa.

BELTRAN.

Obedezco.

(*Vase.*)

MAZARIEGO.

En este sitio te aguardo.
Siempre (¡ay de mí!) que me acuerdo
De que Francisco Monsalve,
Mi tío (á quien aborrezco
Con extremo, aunque lo riña
La amable razon de deudo)
Me negó de Isabel bella
La mano, con el pretexto
De querer así enmendar
Lo travieso de mi genio,
A la llama de la envidia
Aviva el odio el incendio.
Pero él viene: hácia ese lado,
Hasta que al ayuntamiento
Otros caballeros vengan,
Me apartaré, que no quiero

Que mi cólera malquisté
Mi queja.

Apártase á un lado, y sale FRANCISCO MONSALVE, viejo decrepito, con hábito de Calatrava, y trae una caña por báculo y una carta en la mano.

FRANCISCO.

Gracias al cielo,
Que ya apiadado á mis ansias,
Me facilitó el consuelo
De ver á mi hijo antes que
Rompa de mi flaco aliento
La parca el hilo; y ¡oh cuánto
Tan feliz nueva celebro,
Por el gusto con que ha
De aplaudirla Isabel! Pero
Allí mi sobrino está;
Y pues quejoso le tengo
Desde que no quise dar
Oídos al casamiento,
Halagarle solicito
Cautamente, que en efecto
Como se quite, para él
Mi hija y mi hacienda reservo.

MAZARIEGO.

Ya me ha visto.

FRANCISCO.

Yo le hablo.—

Señor Diego Mazariegos,
Buenos dias.

MAZARIEGO.

Divertido

En mi propio pensamiento
Estaba tan ocupado,
Que si vos no me habláis, pienso
Que pasarais sin que yo
Os hablase.

FRANCISCO.

Así lo creo.

(Ap. ¡Raro natural!)

MAZARIEGO.

En fin,

¿Qué me mandais?

FRANCISCO.

Este pliego

De mi hijo Diego, asegura
Que habiendo tomado puerto
En Denia, triunfante y rico
Con los marciales trofeos
Que ganó en Coron al turco,
Estará en Zamora dentro
De quince ó diez y seis días,
Y no he querido, sabiendo
Cuánto os alegraréis vos,
Negaros ó suspenderos
Este aviso.

MAZARIEGO.

De que venga

Con la salud que deseo
Me alegraré. (Ap. Y no hago poco,
Pues nada me importa menos.)

FRANCISCO.

El y yo para serviros
Siempre, sobrino, estaremos.

MAZARIEGO.

Yo os lo estimo como es justo.
(Ap. ¡Qué cansados cumplimientos!)

FRANCISCO.

Y esto aparte, pues dudar
No podeis que somos vuestros,
Decidme, pues al cabildo,
Como antiguo estilo nuestro,
Venimos día de Reyes
Al religioso convento
De Santa María la Nueva,
Si á él algunos caballeros
Han venido.

MAZARIEGO.

Yo imagino

Que fui quien llegó primero,
Aunque ya el gobernador
Con don Gregorio Cisneros
Y Luis de Guadalajara,
Mi primo, llegan.

FRANCISCO. (Ap.)

¡Qué viejo

Y cansado estoy! Paciencia,
Pues apenas estar puedo
En pié, aunque el frágil arriño
De esta caña quiera el peso
Sufrir de mi edad anciana.

Salen EL GOBERNADOR, *barba*, DON
LUIS Y DON GREGORIO.

LOS TRES.

Buenos días, caballeros.

FRANCISCO.

Gregorio, Luis, bien venido.

GOBERNADOR.

No creeréis cuánto me alegro,
Señor Francisco Monsalve,
De veros con tanto aliento.

FRANCISCO.

No es tanto cómo parece
El brio; pero en efecto,
Algo se ha de hacer. Señor,
Por la obligación del puesto,
Pues no fuera razón que un
Regidor decano, habiendo
Hoy materia grave, falte
Al cabildo.

GOBERNADOR.

Yo agradezco

La fineza, pues estriba
En vuestro voto el acierto.

FRANCISCO.

Yo la lisonja os estimo.

GOBERNADOR.

No es sino conocimiento:
Pues vuestra nobleza, edad
Y experiencias, os han hecho
Oráculo de Zamora.

FRANCISCO.

Ahora, Señor, ¿qué hay de nuevo?

GOBERNADOR.

Nuestro glorioso monarca
Cárlas Quinto, á quien el cielo
Prospera siglos dichosos,
Insta por el cumplimiento
De la oferta que Zamora
Para el glorioso trofeo
De esta guerra contra el turco
Hizo, aumentándole al tercio
De Leon dos compañías,
Y no estando aun resuelto
Quien ha de ir por capitán,
Fuera bueno que tratemos
De dar aquesta bengala.

MAZARIEGO.

Cuando la ciudad, cumpliendo
Con su lealtad, ofreció
Ese servicio, me acuerdo
Que propuse yo á mi hermano,
Pues su sangre, su denuedo,
Y en fin, el haber yo hablado
En su favor, le habian hecho
Mas digno acreedor que cuantos
Anhelan el noble premio
De esa jineta; y ahora
Que se vuelve á hablar en ello,
Repito que sea quien mejor
Que en Fernando Mazariegos
Estará empleada?

FRANCISCO. (Ap.)

¡Oh, cuánto

Que hable mi sobrino siento
En materia donde anda
Como interés el empeño!

GOBERNADOR.

Señor don Diego, las cosas
Que deben constar de acuerdo
De muchos, no todas veces
Se suelen resolver presto:
Y así, esperad que el cabildo
Atienda al merecimiento
De vuestra casa.

MAZARIEGO.

Es que cuando

La ciudad debiera (viendo
Cuánto gana en que mi hermano
Haya de tirar su sueldo)
Habérmelo á mi rogado,
Es comprar á mucho precio
La gracia, pedirla yo.

DON GREGORIO. (Ap.)

¡Qué mal el altivo genio
Disimula!

DON LUIS. (Ap.)

Muy bien hizo
En decir su sentimiento.

FRANCISCO.

¡Válgate Dios por muchacho!

GOBERNADOR.

Eso de rogar un cuerpo
A un individuo, discurso
Que se entenderá de aquellos
Que tienen menos cabeza
Que la mía.

MAZARIEGO.

Mas ó menos,

Todas lo son.

GOBERNADOR.

Es verdad;

Pero yo...

FRANCISCO.

Señor don Pedro,

Suplicoos que no á porfía
La plática pase, puesto
Que en los mozos es tal vez
Disculpable el ardimiento.
Y vos, sobrino, advertid,
Que llamados á otro efecto
Venimos de la costumbre;
Cuando el caso llegue, creo
Que todos estos señores,
Por ser yo quien se lo ruego,
Nos honren á todos, dando
Su voto á Fernando; pero
Aun entonces será fuerza,
Si á la graduacion atiendo,
Que hablen antes los que son
Mas antiguos caballeros.

MAZARIEGO. (Ap.)

¡Caballeros mas antiguos
Dijo! ¡Qué he escuchado, cielos!

DON GREGORIO. (Ap.)

¡Con qué cordura reporta
Su colérico despecho!

MAZARIEGO.

En Zamora no hay ninguno
Que pueda (¡de enojo tiemblo!)
Ser caballero hijo-dalgo
Mas antiguo que yo, siendo
Mazariego mi apellido;
Y si hubiera el mas moderno
De hablar despees, vos debíais
Dejarme á mi hablar primero,
Pues hidalgo mas antiguo
Soy que vos.

FRANCISCO.

Sobrino Diego,

Yo no pude hablar ni hablé
De la antigüedad que el tiempo
Dió á vuestro noble linaje
En Castilla, pues teniendo
Vos sangre mia, sería
Desairarme yo á mi mismo.
Lo que decir quise, y dije,
Es que en nuestro ayuntamiento
Hay muchos capitulares
Mas antiguos que vos, y esto
Baste, para que entendido
A mejor luz el concepto,
Os satisfagais.

MAZARIEGO.

En mi

Quedo yo bien satisfecho
Sin que vos, que caducando
Estáis mas que discurriendo,
Lo intentéis.

FRANCISCO.

Si, eso seria

Explicarme yo mal; pero
Vos lo entendisteis peor.

MAZARIEGO.

Ya he dicho que lo que entiendo
Es, que yo soy mas antiguo
Caballero que vos.

FRANCISCO.

Bao

Es querer de mi paciencia
Fabricar mi menosprecio.
Francisco Tous de Monsalve
Soy, cuya nobleza heredo
De gloriosos ascendientes
Que en la Andalucía dicen

Nuevo esplendor á la fama,
Como lo dirá mi entierro
En San Julian de Sevilla;
Y el que mas vano y soberbio
Juzga de sí, podrá estar
Con ser mi igual muy contento,
Pues nada hay mejor que yo.

MAZARIEGO.

Lo dicho dicho.

FRANCISCO.

Pues, necio,

¿Tú conmigo? Vive Dios,
Que...

MAZARIEGO.

A tan loco atrevimiento

Castigo así.

(*Quítale la caña, y dándole algunos pa-
los la arroja, y cae Francisco en el
suelo.*)

FRANCISCO.

¡Ay infelice!

GOBERNADOR.

¿Estando yo de por medio
Se hacen estas demasías?

MAZARIEGO.

A lo hecho ya no hay remedio.

GOBERNADOR.

Si le hay; dáos á prision.

MAZARIEGO.

Por tan pequeños excesos,
Hombres como yo...

DON LUIS.

A su lado

A todo trance estar debo.

GOBERNADOR.

Dame la espada.

MAZARIEGO.

Mirad,

Que por justicia os respeto,
Y no hago poco en negarla,
Antes que matando buyendo. (Vase.)

GOBERNADOR.

Poco importa si yo os sigo. (Vase.)

DON GREGORIO.

Y yo, aunque con otro intento,
Pues será para matarle.

DON LUIS.

Pues pasaréis por mi acero.

DON GREGORIO.

No habiendo mas que ese estorbo,
Presto veréis que le venzo.

(*Ríen.*)

Salen DONFREY DIEGO DE TOLEDO
con hábito de San Juan, DON ENRI-
QUE Y GANDUL.

GOBERNADOR. (*Dentro.*)

Seguidle.

FRANCISCO.

¡Ay de mi infelice

Una y mil veces!

LOS DOS.

¿Qué es esto?

GANDUL.

¿Qué ha habido aquí? ¿Mas mi amo
No es aquel que está en el suelo?

FREY DIEGO.

Don Luis, suspendad las iras.

DON ENRIQUE.

Don Gregorio, deteneos.

DON LUIS.

Siendo usenhoria, Señor

Don frey Diego de Toledo
Quien me lo manda, en mí cesa
El enojo, mas no el duelo
En que me empené, amparando
A mi amigo y á mi deudo.

DON GREGORIO.

Señor don Enrique Enriquez
De Guzman, vuestro precepto
Es ley en mí; pero basta
Ver que de un castigo cedo,
Sin que á una venganza falte.

DON LUIS.

Y pues al veros me ausento...

DON GREGORIO.

Y pues me voy por serviros...

DON LUIS.

No es de temor.

DON GREGORIO.

No es de miedo.

DON LUIS.

Sino por ir en alcance
De quien amparar intento. (Vase.)

DON GREGORIO.

Sino por ir tras quien solo
Es valiente con un viejo. (Vase.)

GANDUL.

¿Señor?

FRANCISCO.

¿Gandul?

GANDUL. (*Levántale.*)

Por tu vida,

Que me informes del suceso.

DON ENRIQUE.

¿Mas qué miro? ¿No es Monsalve
El que de la edad al peso
Rendido en la tierra yace?

FREY DIEGO.

Señor Francisco, ¿qué nuevo
Acaso es este?

FRANCISCO.

Señor,

Este es en solo un momento
Medir los distantes polos
Del honor y vituperio;
Esto es morir de un agravio,
Esto es vivir de un desprecio,
Y esto, en fin, es un dejar
De ser lo que he sido, siendo
Lo que nunca ser creí,
Pues en contrarios extremos
Yo mismo me estoy á mí
Preguntando por mi mismo.

FREY DIEGO.

Sosiegaos, por mi vida.

FRANCISCO.

¿Cómo puede haber sosiego
En quien en manos de osado,
Robusto, loco mancebo,
Siendo su brazo el ministro
Y esa caña el instrumento,
Perdió fama, honor y vida?

GANDUL.

¿Ahora salimos con eso?

FREY DIEGO.

Ya su desgracia discurro.

DON ENRIQUE.

Para los valientes pechos
Se hicieron las penas.

FRANCISCO.

Si;

Pero si es principio cierto
No haber sin honra valor,
Será preciso argumento
De haber el valor perdido,
Saber que la honra pierdo.

FREY DIEGO.

Si en tantos males, Monsalve,
Puede haber algun consuelo,
Séalo saber que en mí
Teneis, para amparo vuestro,
A un gran prior de San Juan.

FRANCISCO.

Ya, Señor, sé cuánto debo
A vuestra piedad, y sé
Que sois generoso nieto
De aquella Alba que amaneco
Coronada de reflejos.
Mas nada es tan imposible
Al poder de lo supremo,
Como dar honras perdidas.
Pues si yo propio no vuelvo
A cobrarla, mal podré
Asegurar que la tengo.

GANDUL.

Ya que el estar de esta suerte
No es bien á vista del pueblo,
Vamos á casa.

FRANCISCO.

Mejor

Dijeras al monumento.

¡Caiga el cielo sobre mí!

GANDUL.

Si á mí te arrimas, podremos
Llegar allá poco á poco.

FREY DIEGO.

Y los dos, ya que á este tiempo
Llegamos, señor Francisco,
Acompañándoos iremos.

FRANCISCO.

No, Señor, que en mi ya cuanto
Es honor está violento.

GANDUL. (*Ap.*)

En sabiendo esto su hijo.
Qué mal ha de andar el cuento!

FRANCISCO.

Cortesanos de Zamora,
Adios, á no mas ver, puesto
Que á morir voy de un agravio,
Porque salga verdadero
En mí el concepto que dije:
También la afrenta es veneno. (Vase.)

FREY DIEGO.

Lástima el verle me ha dado. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Ya que hubo de ser, me alegro
De que quien le hizo la ofensa
Sea Diego Mazariego,
Pues así podré tener
Esperanza de que el ceño
De Isabel se mude, pues
No pueden tener efecto
Sus bodas; y así, porfia,
Vamos á intentar de nuevo
Finezas, que persuadan
Las cóleras de su cielo. (Vase.)

Dicen dentro los primeros versos, y por
el lado derecho salen DIEGO MON-
SALVE, del hábito de Calatrava,
BERNARDO SOTELO, del de San
Juan, ALVARO SOSA, LEONOR Y
CELIA á lo francés, con mascarilla,
y por el otro UNA VENTERA.

CELIA.

¡Ah de la venta!

VENTERA.

¿Quién llama?

CELIA.

Huéspedes.

VENTERA.
Ya soy con vos.

SOTELO.

Vamos que creí, por Dios,
Que era el yerno Guadarrama.

MONSALVE.

Tén ese estribo, García,
Y procura acomodar
Los caballos.

SOSA.

Dén lugar,

Hidalgos.

VENTERA.

Pues todo es día,
A espacio y sin hacer daño,
Pues ello ha de ser primero
A la recua del arriero.

UNO.

Arre, Zaina.

OTRO.

So, Castaño.

SOSA.

¿Ah, patron?

VENTERA.

No está en la venta.

SOTELO.

¿Cuerpo de Cristo conmigo!

¿Venta y sin Júdas?

VENTERA.

Pues digo,

¿Sabré yo dar mala cuenta
De mi persona?

SOSA.

No, cierto,
Pues nadie lo erró jamás
Poniendo la mitad mas.

MONSALVE.

Ten aun el rostro cubierto
De la máscara, Leonor,
Hasta que solos nos deje
Esta gente, aunque se queje
El hermoso resplandor
De tu cielo de que así
Le empañe niebla grosera.

LEONOR.

¿Qué importa, como en mi esfera
Haya rayos para ti,
Que á nadie le alcance el día
De la luz que estás amando?

VENTERA.

¿La ropa de contrabando
De cuál es de los tres?

SOTELO.

Mía.

Mas como no seais cruel,
No desconfieis de vos,
Que soy hombre que bago á dos.

VENTERA.

El diablo cargue con él.

MONSALVE.

¿Ah huéspedes?

VENTERA.

Ya os escucho.

MONSALVE.

Que nos dejéis solo intento
Este pequeño aposento.
Pues no habiendo de estar mucho
En la venta, no os podrá
Ser de algun inconveniente.

VENTERA.

A la que es honrada gente
No se niega nada acá.
Y así, ya es vuestro.

MONSALVE.

Cumplir

Espero mi obligacion,
Satisfaciéndoos la accion.

CELIA.

Mujer, acábate de ir,
Pues temo que he de tener
Con esta nube delante
Disimulado el semblante.

SOTELO.

Prevénganos de comer,
Huésped; pero cuidado,
Porque la amistad no quiebre
No nos den gato por liebre.

VENTERA.

¿Qué hablador es el soldado!

MONSALVE.

Idos pues, y como digo,
A nadie dejéis entrar.

VENTERA.

Por adentro vos cerrar
Podeis aqueso postigo,
Pues hay llave, hasta que aquí
La comida traiga yo.

SOTELO.

Adios, niña.

VENTERA.

Niña, no.

SOTELO.

¿Pues qué cosa?

VENTERA.

Así, así.

(*Vanse y cierran.*)

SOSA.

¿Siempre, Bernardo, has de estar
De buen humor?

SOTELO.

¿Pues quién puede,

Alvaro amigo, aguantar
Un camino de otra suerte?

MONSALVE.

Ya puedes, Leonor divina,
Ir desabrochando de ese
Negro boton los hermosos
Fatigados rosicleres,
Que si con mas susto nacen,
Con mas púrpura florecen.

LEONOR.

Diego, Señor, quien rendida
A su obligacion dos veces,
Una en lo mucho que ama
Y otra en lo mucho que debe,
Desde Génova su patria
Contigo á Castilla viene,

¿Cómo podrá no aplaudir

El que dichoso se llegue

El feliz plazo de entrar

En Zamora, donde trueque

Las fatigas del que aguarda

A glorias del que posee?

Pues aunque sin ser mi esposo,

No lograras que viniese

Huyendo la injusta saña

De un padre, que estando ausente

Tú, quisio darme marido,

Aun mas por sus intereses

Que por mi eleccion, no sé

Qué tiene, Señor, qué tiene

Esto de lograr las dichas,

Temiendo los accidentes,

Que hasta que en tu casa esté,

Donde segura celebre

Mi fortuna, es el ganarte

Nuevo susto del perderte.

MONSALVE.

Luego que sepa tu padre
Por cartas de mis parientes,
Ser yo, Leonor, quien te logra,

Aunque no quelen te mereces,
No dudo, mi bien, no dudo
Que enojo y disgusto cesen.

SOSA.

Ved que Bernardo Sotelo
Y Alvaro de Sosa vienen
Acompañando á Monsalve
Vuestro esposo, hasta ponerle
Seguro en su propia casa;
Y estando con ellos miente
Cualquier recelo, pues nadie...

GANDUL. (*Deentro.*)

He de entrar.

VENTERA.

No es fácil que entre.

SOSA.

¿Qué ruido es ese?

SOTELO.

¿En la venta
Preguntas qué ruido es ese?
Por Dios, que no es mala.

(*Llaman.*)

VENTERA.

Hidalgo,

Ya le han dicho que se espere.

CELIA.

La ventera es la que llama.

MONSALVE.

Abre, y mira qué se ofrece,
Volviendo á cerrar.

Abre, y sale LA VENTERA.

CELIA.

Ventera

De Bercebú, ¿qué nos quieres?

VENTERA.

Un hombre que en los arcos
Correo de á pié parece,
Preguntando entró en la venta
Si habia llegado un huésped
Soldado, que caminaba
A Zamora, porque tiene
Que darle una carta; yo,
Porque no inquietase á ustedes,
Le despedí, y porfiando
En que ha de saber qué gente
Hay en este cuarto, hubimos
De andar los dos á cachetes;
Con que para que se vaya,
Mirad qué he de responderle.

MONSALVE.

¿De Zamora viene?

VENTERA.

Sí.

MONSALVE.

¿Qué fuera, cielos, que fuese
Alguna novedad mía?—
Huésped, decid qué llegue;
Y tú, Leonor, otra vez,
Pues no hay adonde esconderte,
Vuelve la máscara al rostro.

CELIA.

Como al cántaro las nueces.

VENTERA.

Entrad, buen hombre.

Sale GANDUL con unas alforjas en
traje de correo de á pié.

Deo gratias.

MONSALVE.

Correo, decid en breve,
¿Qué buscáis?

GANDUL.

Señor, yo soy

Un escudero á las veinte
De un hidalgo de Zamora,
Y habiendo, porque conviene,
Salido de allá buscando
Un amo que tengo en ciernes,
Por no errarle en el camino
Voy informándome adrede
En meson, posada ó venta,
Por si es fácil que le encuentre
Entre los sueltos caballos
De los vencidos jinetes;
Y así, si ustedes acaso
Saben de él si vive ó muere,
Anda ó corre, viene ó va,
Sale ó torna, llega ó vuelve,
Díganmelo; así los libre
Dios de otros impertinentes
Como yo.

SOTILO.

Mostrad el pliego,
Pues el sobrescrito puede
Darnos mas luz.

GANDUL.

Véle aquí.

(*Dale la carta.*)

LEONOR.

No sé qué el corazon teme,
Celia, que en el pecho late
Confuso é intercadente.

SOTILO.

«A Diego Tous de Monsalve»,
Dice.

MONSALVE.

Pues para mí viene,
Yo le abriré.

GANDUL.

Esa palabra
Gozando esté para siempre
De Dios en su eterna gloria.

SOSA.

Mientras él la carta lee,
Decidme vos, ¿qué hay de nuevo
En Zamora?

GANDUL.

Usted me deje
Descansar, y luego habrá
Parieta.

MONSALVE.

¡Cielos, valedme!
(*Cae desmayado.*)

TODOS.

¿Qué es esto?

GANDUL.

Dios te dé gloria.

CELIA.

Desmayóse de repente.

SOTILO.

¿Diego?

SOSA.

¿Amigo?

LEONOR.

Dueño, esposo,

¿Ay de mí infeliz!

GANDUL.

¿No vuelve!

LEONOR.

Picaro, tú, pues la carta
Algun veneno contiene,
Has de morir á mis manos.

GANDUL.

Hombre del demonio, tente,
Que yo no tengo la culpa.

SOSA.

Bernardo, ayuda á ponerle
Sobre esta silla, y en tanto
Que el perdido aliento débil

Cobra, pregunta á esas líneas
La ocasion de este accidente.

GANDUL.

Si este se desmaya ahora,
He de escapar como un cohete.

(*Levanta la carta, sientan á Monsalve,
y Sotelo lee para sí.*)

LEONOR.

Señor, esposo (¡ay de mí!),
Que si este suspiro ardiente
No le resucita, en vano
Quiere amor parecer fénix.

CELIA.

Amo mio de mi alma.

SOTILO.

¿Qué es esto que me sucede,
Fortuna?

LEONOR.

Corazon mio,
Albricias, que ya parece
Que vuelve á vivir.

MONSALVE.

No digas,

Mi Leonor, sino que muere
Quien en brazos de la vida
Sale á encontrar mayor muerte.
¡Ay de mí!

SOTILO.

¿Rara desgracia!

GANDUL.

Ocultarles me conviene
Que es muerto su padre.

SOSA.

Diego,
Sotelo, ¿qué es esto?

SOTILO.

Atiende,

Y verás lo que su padre
En esta carta refiere.

(*Lee.*) «Muy magnifico Señor,

»Estando el día de Reyes

»En Santa María, hubo

»Alguna disension entre

»Diego Mazariego y yo;

»Pero él ciego muchas veces,

»Arrancándome una caña

»De la mano, osadamente

»Me dió con ella de palos,

»Sin que embarazar pudiese

»Mi deshonor, por hallarme

»Sin fuerzas y sin parientes.

»Doyle á usted esta noticia,

»Para que desde hoy no intente

»Llamarse hijo mio, pues

»Mejor serlo le compete

»De mi Señor y mi padre

»(Que Dios en su gloria tiene)

»Pues murió con honra; y solo

»Lo que á usted he de deberle

»Es, no hablar en la materia,

»Pues yo cercano á mi muerte,

»Para que á mí me perdone

»Dios, perdoo á quien me ofende.

»Fecha en Zamora.»

LEONOR.

¿Qué pena!

MONSALVE.

¡Duro agravio!

SOSA.

¿Trance fuerte!

SOTILO.

Monsalve, para estos fieros
No prevenidos vaivenes
De la fortuna, se hizo
El valor; y pues dos fieles
Amigos tenéis, que son

Pilades de tanto Orestes,
Discurrid, sin que os atajen
Ningunos inconvenientes,
Lo que os importe hacer.

SOSA.

Cuanto

Bernardo Sotelo ofrece

Cumplirá Alvaro de Sosa.

MONSALVE.

Si algun consuelo haber puede
En mi alma, séalo ver
Cuanto mi fineza os debe.

SOTILO.

Ocho mil ducados son
Lo que nos ha valido este
Saco de Coron, y así
Dispon de ellos, y prevenite
A cobrar tu honor.

LEONOR.

Mis joyas,
Aun cuando tuyas no fuesen,
Siendo mi esposo, á tu arbitrio
Están.

CELIA.

Y aun mis perendengues.

(*Levántase Monsalve.*)

MONSALVE.

Pues por el hábito santo,
Cuyos perfiles guarnecen
Mi pecho, juro de no
Descenirme los arneses,
Dormir en lecho mullido,
Ni comer pan á manteles,
Hasta que lave la sangre
De ese vil traidor alevé
La afrenta de un viejo padre.

SOSA.

Pues bien: como hacerse suele
Entre iguales caballeros,
Con todo el rito solemne
Hagamos pleito homenaje
De cumplir lo que promete
Nuestra amistad.

SOTILO.

Con tal que

Hayas de satisfacerle
En el plazo de dos años;
Y no estándolo, decente
Sea en nosotros vengarnos
De tí, dándote la muerte.

MONSALVE.

Yo lo acepto.

LOS DOS.

Yo lo juro.

(*Hacen la ceremonia.*)

MONSALVE.

Pues á Zamora, y abrevie
Las jornadas al camino
Nuestra prisa, porque quede
Asegurada Leonor
En mi casa.

SOSA.

En Benavente
Tambien podrá estarlo.

MONSALVE.

Esto,

Alvaro amigo, conviene.

SOTILO.

Escudero, haced que pongan
Bridas, y vámonos.

Vase Gandul, y sale LA VENTERA, con
unos platos.

VENTERA.

¿Quiéren

Que ponga la mesa aquí?

SOTELO.

¡Mujer, con eso te vienes
Estando yo hecho un veneno?

(Quíbrale los platos.)

VENTERA.

¡Para que los platos quiebre
Hay razon?

SOTELO.

Mira no hagas
Que te los junte en la frente.

MONSALVE.

Leonora, aunque mi fortuna
Tanto me desfavorece,
No habrá, como tú me influyas,
Peligro que me atropelle.

Sale GANDUL.

GANDUL.

Ya están puestos los caballos.

LEONOR.

¡Ah, qué pocas veces mientes,
Corazon!

CELIA.

Huéspedes, adios.

VENTERA.

El cielo con bien os lleve.

MONSALVE.

Temed, temed, Mazariego,
El rayo que se desprende
En mi espada de esa hermosa
Sagrada fragua celeste.

(Vase.)

Salen INÉS, con luz, y DOÑA ISABEL,
con luto, huyendo de MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Old, Señora.

DOÑA ISABEL.

Villano,

Mal caballero y traidor,
Tan ajeno de mi honor,
Cuanto indigno de mi mano;
¿Cómo, sin temer mi enojo
Osais ponerlos así
(¡Qué ira!) delante de mí?

MAZARIEGO.

Como aspiró a ser despojo
De tu ceño, por lograr,
Cuando me llegó a rendir,
Que no acierte yo a vivir
Queriéndome tú matar.
Oyeme.

DOÑA ISABEL.

Mira, cobarde,

Que si á un viejo te atreviste
Porque sin armas le viste,
La ira que en mi pecho arde
Sabrá vengar el dolor
De haber de su pena muerto.

MAZARIEGO.

Un osado desacierto
No ha de ser en tu rigor
Culpa tan sin vena, que
Vencido al enojo el plazo
Lo que ha irritado mi brazo
No desenoje mi fe.

Y mas cuando porque crezcas
A tu saña mas quilates,
No quiero que no me mates,
Sino que no me aborrezcas.

DOÑA ISABEL.

Hombre que al error que emprende
Tan ciego se precipita,
Que su propia dama irrita
Y su propio honor ofende.

¿Cómo... Mas plática es vana.—

Idos, idos, ó por Dios,
Que por librarme de vos
Me eche por una ventana.

MAZARIEGO.

Tened, que solo dispuesto
A daros he entrado aquí
Satisfacción.

DOÑA ISABEL.

¿Hayla?

MAZARIEGO.

Sí.

DOÑA ISABEL.

¿Pues qué podeis decir?

MAZARIEGO.

Esto.

MÚSICA. (Dentro.)

*Por acechar de Belisa
El divino resplendor,
Ayer con capa de nubes
Saltó disfrazado el sol.*

MAZARIEGO.

¿Qué he oído?

INÉS. (Ap.)

De don Enrique

Esta la música es;

Que así lo dijo Ginés.

MAZARIEGO.

Otra vez á oír aplique
Su mal mi atención.

DOÑA ISABEL.

¿No habíais?

MAZARIEGO.

(Ap. ¿Qué música es esta, cielos!)
No, porque ya (¡á espacio, celos!)
Solo he menester que oigais.

EL Y MÚSICA.

*Que es Belisa de la aldea
Belleza tan superior,
Que hace de la ajena envidia
Otra nueva perfección.*

MAZARIEGO.

Si era la prisa por esto,
¿Para qué era menester
Fingir cóleras que á ser
Traiciones vienen? Mas puesto
Que otro desquite no hay hoy
Para quien quiere buscallo,
Que es echarlos de la calle
Á cuchilladas, me voy.

DOÑA ISABEL.

Mirad que es ya demasia
Querer vuestro aleva trato
Aventurar mi recato.

MAZARIEGO.

Vive Dios que mi osadía
En ellos ha de vengar
Tu mudanza.

DOÑA ISABEL.

Pues sin creer

Que os tengo de detener,
Id á morir ó matar:
Porque yo satisfacción
No he de dar al que no ha sido
Capaz de ser mi marido.

MAZARIEGO.

Ni ya la quiero, que son
Muy patentes tus traiciones
Para creer tus mentiras;
Pero presto de mis iras
Haré mis satisfacciones.

(Vase.)

DOÑA ISABEL.

¡Ay de mí! pues de su arrojo,
Que ha de hacer, Inés, colijo
Lo que dijo.

INÉS.

¿Pues qué dijo?

DOÑA ISABEL.

Echa ahora ese cerrojo

A la puerta, y ven tras mí.

(Vase.)

INÉS.

La pícara, que la puerta

No dejase á Enrique abierta,

Pues así se lo ofrecí

A Ginés, con quien me envié

Unos caramelos de oro;

Y así, aunque es contra el decoro

De mi ama, cumplo yo

Y lo que viniere venga.

(Vase.)

Salen DON ENRIQUE y músicos.

DON ENRIQUE.

Pues aquí caen las ventanas
De su cuarto, aquí podeis
Repetir la letra.

MÚSICOS.

Vaya.

CANTAN.

Por acechar de Belisa, etc.

DON ENRIQUE.

Pero un hombre que á la calle
(Si la noche no me engaña)
Saltó de ese portal, viene
Hacia nosotros. ¡Oh, cuántas
Sospechas, cielos, motiva
La novedad impensada
De este acaso!

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¿Caballeros?

MÚSICO.

¿Qué se ofrece, camarada?

MAZARIEGO.

Los vecinos de este barrio,
A horas como estas, se cansan
De que les quiten el sueño
Las voces de las guitarras;
Y así, por esaotra calle
Podeis irlos.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

MAZARIEGO.

Quien lo sabrá conseguir.

DON ENRIQUE.

¿De qué manera?

MAZARIEGO.

A estocadas.

DON ENRIQUE.

Difícil es el empeño.

MAZARIEGO.

Ahora lo veremos, mándrmas.

DON ENRIQUE.

Matadle, que es desvergüenza
Que á tan difícil hazaña
Un hombre solo se arriesgue.

*Ritén, retirando á Mazariego, y por
el controlado salen MONSALVE, SOSA,
SOTELO, GANDUL, LEONOR
y CELIA, como acechando.*

GANDUL.

Señor, aquella es tu casa.

MONSALVE.

¿Cuál?

GANDUL.

La del portal abierto.

MONSALVE.

Que esté á estas horas me espanta
A sí.

GANDUL.

¿Qué quieres? Será
Descuido de las criadas.

SOTELO.

A mala ocasion venimos,
Pues ruido de cachilladas
Hay en la calle.

SOSA.

Y bien cerca;

Pues por no volver la espalda,
Retirándose de tres
Viene un hombre.

MONSALVE.

Aquí te aparta;

Pues lo que nos toca hacer
Dirá ellanca.

*Sale MAZARIEGO retirándose de DON
ENRIQUE y los demás.*

MAZARIEGO.

Vuestra safia

Podrá quitarme la vida,
Mas no que incurra en la infamia
De volver el rostro.

DON ENRIQUE.

¡Muera!

*(Sacando las espadas, se ponen al lado
de Mazariego.)*

LOS TRES.

No es fácil, que hay quien le ampara.

MAZARIEGO.

Yo os lo estimo, caballeros.

DON ENRIQUE.

Conocida la ventaja,
Retirémonos; pues menos
Importa dejarlos franca
La calle, que no que aquí
Me conozcan.

MÚSICOS.

Lo que mandas

Harémos.

(Retirándose.)

GANDUL.

¡Fuego de Dios

Y cómo Sotelo avanza!
¡Cómo Sosa calla y riñe!
¡Pues mi amo... ahí que no es nada!

CELIA.

Señora, ¿dónde estás?

LEONOR.

Celia,

No des gritos, calla, calla.

CELIA.

¿Cómo que no, si nos dejan
Solos?

GANDUL.

¿Pues qué, yo soy paja?

LEONOR.

Bien dices: vamos tras ellos,
Para que en buena ó en mala
Fortuna, un mismo destino
Nos gobierne. *(Entranse.)*

GANDUL.

No te vayas,

Que ya mi amo volverá;
Pero pues cogieron haldas
En cinta, yo voy tras ellas. *(Vase.)*

*Salen MONSALVE y MAZARIEGO,
herido en la mano derecha, con las
espadas desnudas.*

MONSALVE.

Volved, hidalgo, á la vaina
El acero; pues huyendo
La cuadrilla desampara
La calle.

MAZARIEGO.

Fuerza será,

No tanto porque ellos hayan
Ausentádose del puesto,
Cuanto porque desangrada
Esta mano de una herida,
Tan facamente desmaya,
Que me es imposible ya
Tener en ella la espada.

MONSALVE.

Mucho lo siento; mas ved,
Pues esa, hidalgo, es mi casa,
Si queréis entrar en ella,
Hasta que mas sesogada
La vecindad, podáis iros.

MAZARIEGO.

*(Ap. ¡Mi casa dijo!) Aunque tanta
Sea la sangre perdida,
Mejor es que á mi posada
Me retire antes que venga
La justicia, de quien anda
Receloso mi valor.*

MONSALVE.

Quien de mi casa se ampara
Noble sagrado halla en ella;
Y así, en tanto que mi fama
A dos amigos acude,
En ella entrad y no traiga
Segundo empeño otro acaso.

MAZARIEGO.

Id con Dios, y á mi desgracia
Suplid el no acompañaros.

MONSALVE.

Pues del puesto Leonor falta,
No hay duda fué en nuestro alcance;
Ciego amor, dame tus alas
Para buscarla. *(Entrase.)*

MAZARIEGO.

¿Quién, cielos,

Será este hombre que mis ansias
Viene á crecer? ¡Mas qué dudo,
Cuando á Monsalve esperaban
Sus deudos? En fin, fortuna
Maliciosamente varia,
¡Has hecho que favorezca
Hoy al propio que le agravia?
Y pues él abrió camino
A mi seguro, ¿qué aguardas,
Susto?

*Salen EL GOBERNADOR y MINISTROS,
que le detienen.*

GOBERNADOR.

¿Quién va á la justicia?

MAZARIEGO.

Un hombre solo y sin armas.

GOBERNADOR.

¿Sin armas?

MAZARIEGO.

Si; pues lo mismo
Es no poder manejarlas
Que no traerlas.

MINISTRO. *(Al Gobernador.)*

Mazariego

Es, Señor.

GOBERNADOR.

Pues entregadlas,

Y dáos preso; porque habiéndos
Conocido, de esta vara
Es obligacion prenderos,
Y mas cuando á mis instancias
Habeis escondido el rostro
Desde el día de la infausta
Afrenta de vuestro tío.

MAZARIEGO.

Ya lo estoy. *(Ap. Aunque á mi rabia
Le pese.)*

GOBERNADOR.

Pues por ahora

Venid, Señor, que en la casa
(Pues no lo puedo excusar)
De Luis de Guadaluja,
Vuestro primo, os dejaré
Debajo de confianza,
Hasta que esto tenga ajuste.

MAZARIEGO.

Vamos. *(Ap. Isabel ingrata,
¿Quién creará que siento mas
Que mi prision tu mudanza?) (Vase.)*

ALGUACIL 1.º

En dejándole, es preciso
Volver á hacer esta causa.

ALGUACIL 2.º

Claro está.

*(Vase.)**Sale DON ENRIQUE.*

DON ENRIQUE.

Ya que he dejado

Mi familia asegurada,
Vamos, amor, á saber
Si cumplió Inés su palabra.—
Si; pues abierto el postigo
Me ofrece franca la entrada.
¡Pues qué espero que no subo
Y de Isabel soberana,
Aunque á hurto, bebo las luces?
Fortuna, guía mis plantas. *(Vase.)*

*Salen GANDUL, SOSA, SOTELO,
LEONOR y CELIA.*

GANDUL.

¿Hasle visto entrar?

SOTELO.

Sí.

GANDUL.

¿Quién

Será quien nos hace tanta
Merced á estas horas?

SOTELO.

Yo,

Gandul, pues es cosa clara
Que no es Monsalve, sabré
Volviendo á sacar la espada...

Sale MONSALVE, interponiéndose.

MONSALVE.

¿Sotelo?

SOTELO.

Sí.

MONSALVE.

¿Dónde está.

Leonor?

SOTELO.

En la retaguardia.

MONSALVE.

¿Señora? ¿Mi bien?

LEONOR.

Tu ausencia
Mil cuidados costó al alma.

MONSALVE.

Ya estoy aquí; y pues la suerte

Aplacó su ceño, gracias
Al influjo de tu cielo,
Sígueme.

CELIA.

¿Gandul, en qué andas?

GANDUL. (*Mirando á la puerta.*)

Acecho, Celia, un raton
Que ha de caer en la trampa.

MONSALVE.

¿Adónde ibas de esa suerte?

SOTELO.

Vi entrar un hombre en tu casa,
E iba así á reconocerle.

MONSALVE.

Pues si esto te sobresalta,
Suspende la accion y entra
Tras mí.

GANDUL.

Buena va la danza.

LEONOR.

Oh cuántas desdichas, cielos,
De una desdicha se enlazan!

GANDUL.

¿En qué vendrá á parar esto?

*Entranse por donde entró don Enrique,
y por el otro lado salen DOÑA ISA-
BEL é INÉS, huyendo de DON EN-
RIQUE, embozado.*

DOÑA ISABEL.

Hombre, ilusion ó fantasma,
Que á estas horas el sagrado
De este retiro profanas,
¿Quién eres?

DON ENRIQUE. (*Descúbrese.*)

Isabel bella,

No hermosamente indignada
Castigue tu ira el mismo
Atrevimiento que causa.

DOÑA ISABEL.

¿Pues cómo... — ¿Qué es esto, Inés?

INÉS.

Señora, yo no sé nada.

DOÑA ISABEL.

¿Ah traidora!

INÉS.

(*Ruido dentro.*)

No le quejes,

Que aun peor está que estaba.

DOÑA ISABEL.

¿Cómo?

INÉS.

Como he visto (¡ay Dios!)

A la luz de la antesala
Cinco ó seis bultos no menos
Entrar por la primer cuadra.

DON ENRIQUE.

Estando conmigo...

DOÑA ISABEL.

Si algo

Puedo merecer por dama,
Séalo que en esta pieza
Os oculteis, hasta que abra
Camino el cielo á estas dudas.

DON ENRIQUE.

Si haré, porque tú lo mandas,
Y porque sin duda es
La justicia, que en demanda
De averiguar el motivo
De la pendencia pasada,
De los criados querrá
Informarse, hallando franca
Esa puerta. (*Retrase á la izquierda.*)

DOÑA ISABEL.

¡Hola, Fortan

Fabio! ¿cómo la arrogancia
No castigais del que osado
A esta hora en mi cuarto anda?

*Salen MONSALVE, SOTELO, SOSA,
LEONOR, CELIA y GANDUL, por la
puerta de la derecha.*

MONSALVE.

No des voces, Isabel,
Que yo soy.

DOÑA ISABEL.

¿Suerte contraria!

Diego, hermano, ¿pues tú, cómo...

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Hermano, dijo. ¿Ay mas rara
Confusion!

MONSALVE.

¿Ay infelice!

Que ya ese luto declara
Mi mayor mal. Pero antes
Que me aclares dudas tantas,
Dime, ¿dónde está...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿Qué susto!

MONSALVE.

Un hombre...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿El cielo me valga!

MONSALVE.

Que huyendo...

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿Cruel estrella!

MONSALVE.

¿Entró aquí?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

¿Pena tirana!

INÉS.

Sin duda vió entrar á Enrique.

DOÑA ISABEL.

Yo...

MONSALVE.

¿De qué te sobresaltas,

Si yo mismo...

DON ENRIQUE.

¿Grave empeño!

MONSALVE.

Hice que en mi casa entrara

A ampararse, por tener

Pasada de una estocada

La mano derecha. Y pues

El sin duda se recata

De mí sin saber quién soy,

Di, ¿dónde está?

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

¿Suerte airada!

En raro lance estoy puesto;

Todos los pasos me atajan;

Retirarme es imposible;

Esconder el rostro infamia;

Reñir con todos despecho;

Y arriesgar despues la fama

De una mujer, que es lo mas.

Pues de todo airoso salga

Mi valor, pues con herirme

Esta mano con mi daga

Le satisfago y me libro,

Sin extrañar que esto baga

El que nació caballero

Por el honor de una dama.

(*Secando la daga, se da un golpe en la*

mano derecha.

MONSALVE.

Si tú no le has visto, yo

Le entraré á buscar.

INÉS.

Ya escampa.

MONSALVE.

Toma esa luz.

*Sale DON ENRIQUE, con un lienzo en
la mano.*

DON ENRIQUE.

¿Para qué,

Si ya estoy á vuestras plantas
Y agradecido me arrojo,
Pues ser, honor, vida y fama
Os debo?

INÉS. (*Ap.*)

¿Pues si aquí Enrique

Entró con su mano sana,

Cómo ahora la saca enferma?

DOÑA ISABEL. (*Ap.*)

Adonde una duda acaba
Otra empieza.

MONSALVE.

Caballero,

Pues ningun riesgo os amaga,
Idos, pues acompañando
Os irán mis camaradas.

SOTELO.

¿Esto tenemos ahora?

DON ENRIQUE.

No hay para qué, pues cercana
De aquí está mi casa; y porque
Tanta deuda satisfaga,
Yo soy don Enrique Enriquez
De Guzman.

MONSALVE.

Ya vuestra espada

Lo dijo; y ahora, Señor,
Vuelvo á instaros con mas causa
Que dejéis irlos sirviendo.

DON ENRIQUE. (*Ap.*)

Fuerza es no hacer repugnancia
Por no desmentir la herida.

GANDUL.

Pues ya son las doce dadas,
Vamos, para que á los dos
A casa otra vez los traiga.

DON ENRIQUE.

Quedad con Dios.

MONSALVE.

Él os guarde.

SOTELO.

No son malas las andanzas,
Alvaro, de aquesta noche.

SOSA.

Si, pero todas honradas.

(*Vanse los cuatro.*)

MONSALVE.

Y ahora, Isabel, para que
Puedas quedar informada
De quién es la que á mi lado
Ves y los que la acompañan,
Retrémonos á esotra
Pieza.

DOÑA ISABEL.

Seguid mis pisadas,

Señora.

LEONOR.

¿Oh, cuán venturosas
Fueran, cielos, mis desgracias,
Si en tantas como suceden
No fueran mas las que faltan!

INÉS.

Venga, hermosa.

CELIA.

Ya voy, reina.

(*Vanse.*)

MONSALVE.

¿Quién creará que en la balanza
De amor y honor, sea fuerza
Divertir el peso á entrambas,
Atendiendo como noble
A estas casuales extrañas
Aventuras del valor?
Mas si mi estrella me ampara,
Presto dejaré á los siglos
Memoria de mi venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen LEONOR é INÉS.

LEONOR.

Eso, Inés, he de deberte,
Y estaré toda mi vida
A tu amor agradecida.

INÉS.

Lo que propones advierte;
Pues aunque yo pierda el miedo
A ir, sin que el riesgo te asombre,
Contigo vestida de hombre,
Culpada sin culpa quedo,
Si sabe mi ama que yo
Motivo fui de que así
Salgas, Señora, de aquí
Donde mi amo te dejó;
Y mas si sabe que á ver
De su hermano al amigo
Salí de casa contigo.

LEONOR.

¿Por fuerza lo ha de saber?

INÉS.

Sí; pues aunque su belleza
Al instante que anochece
Lo que por un Diego ofrece
Por el otro Diego reza,
Puede ser me llame; pues
Suele con mis chanzas frias
Templar sus melancolías.

LEONOR.

No hay que rehusarlo, Inés;
Pues para el disfraz que emprendo,
Teniendo ya prevenidos
De mi esposo los vestidos,
Lograr mi designio entiendo;
Y cuando menos me va
En que disfrazada vea
A Mazariego, que sea
Mi iris, quien aplaque ya
Tanta tormenta cruel
En que pelagra mi dueño,
De un empeño en otro empeño.

INÉS.

Doy que ya metida en él
Logres disfrazarte en casa
Sin que alguna compañera
Nos atisbe; doy que quiera
Nuestra fortunilla escasa
Que no pregunten por mí;
Y doy que lleguemos luego
A la casa en que el tal Diego
Preso está. ¿Mas no ves...

LEONOR.

Dí.

INÉS.

Que las guardas que á la entrada
De órden del Gobernador
Están, fuerza es que en rigor
La quieran hacer cerrada,
Sin dejar por el postigo
Entrar ni aun á Berecubí?

P. Á L.-H.

LEONOR.

Por eso quiero que tú
Seas quien vaya conmigo;
Pues viéndote algun criado
Y diciéndole tú á él
Que es la tapada Isabel,
Cesa en ellos el cuidado,
Y yo á Mazariego hablo
Sin que recelosos queden.

INÉS.

¿Válgame Dios, lo que pueden
Las rogativas del diablo!
Pues resuelta estoy ya á ir
Con sola una condicion.

LEONOR.

¿Cuál?

INÉS.

Que en logrando la accion,
Al punto me he de venir,
Porque no pueda mi ama
Echarme menos.

LEONOR.

Aunque es
Sensible, lo acepto.

DOÑA ISABEL. (Dentro.)

¿Inés?

INÉS.

Pero ya Isabel me llama.

LEONOR.

¿En qué piensas?

INÉS.

En que ya
Estarme será mejor,
Pues sale hasta aquí.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Leonor?

LEONOR.

Bella Isabel, ¿cómo va
De tristezas?

DOÑA ISABEL.

Como quien
De solo un golpe tirano
Perdió un padre y un hermano.

LEONOR.

Aunque mi esposo tambien
Se arriesgue, no tu dolor
Empiece á llorar su muerte;
Pues no ha de poder su suerte
Mas que puede su valor.

DOÑA ISABEL.

Ya que hasta ahora mis fatigas
Saber de tí no han logrado
Lo que tanto he deseado,
Suplicote que me digas
Cómo esta ventura fué,
Por quién tener mi amor gana
Tal amiga y tal hermana.

LEONOR.

Escucha y te lo diré.
Para la conquista...

VOCES. (Dentro.)

¿Muera!

GOBERNADOR. (Dentro.)

¿Prendedle!

DOÑA ISABEL.

¿Qué nuevo acaso

Es aqueste?

Sale CELIA.

CELIA.

Si quereis

Tener un famoso rato,
Salid al balcon.

INÉS.

¿Pues qué hay?

CELIA.

Que anda la de Mazagatos
En la plaza; y entre todos
Los que andan revoloteando
A Sosa y Sotelo he visto.

DOÑA ISABEL.

Para salir del cuidado,
Detrás de la celosia
De ese halcon nos pongamos.

LEONOR.

Ya, Isabel, te sigo. — Inés,
No te olvides del encargo.

INÉS.

No haré. ¿Qué gran día es
El de pendencia en el barrio!

*Ruido y voces dentro, y atravesando el
tablado UN HOMBRE en traje humilde,
salen haciéndole espaldas SOSA y
SOTELLO; DON LUIS y DON GREGO-
RIO por otro lado; por en medio EL
GOBERNADOR, y despues DON
DIEGO DE TOLEDO, DON ENRIQUE
y CRIADOS.*

DON LUIS.

¿Matadle!

GOBERNADOR.

¿Prendedle!

LOS DOS.

¿Muera!

SOTELLO.

Pues ya tienes libre el paso,
Huye, que en aquella esquina
Te está esperando el caballo.

HOMBRE.

Así lo haré.

(Vase.)

SOSA.

Ve seguro

De que ninguno de cuantos
Te siguen, pase de aquí.

(Vase.)

GOBERNADOR.

¿Cómo aqueste desacato
No se castiga?

SOTELLO.

Señor

Gobernador, sosegaos,
Que os tendrá gran conveniencia
Hacerlo, estando empeñados
Los dos en hacerle espaldas.

GOBERNADOR.

¿Quién sois vos, para que osado
Os arrojeis á ese empeño?

SOSA.

Quien sobra para lograrlo,
Pues basto yo.

DON LUIS.

Ya que vos,

Por la obligacion del cargo,
Tan templado procedéis,
Yo, en quien no hay ese embarazo,
Romperé el inconveniente.

SOTELLO.

No os ha de salir barato.

FREY DIEGO.

¿Qué es aquesto caballeros?
¿Cómo un domingo de Ramos
Se alborota la ciudad?

SOTELLO.

Que haya el gran prior llegado
Siento.

DON GREGORIO.

Oír, ver y callar
Me importa.

FREY DIEGO.

¿Pues cómo, cuando
Desde Salamanca vuelvo
A Zamora, en ella hallo
Tan gran novedad?—Decídmelo...
¿Pero qué miro? ¿Bernardo,
Aquí vos?

SOTEL.

Bastará ahora
Saber, Señor, que postrado
A vuestros piés...

FREY DIEGO.

Eso no;
Llegad, llegad á mis brazos,
Que á un señor Comendador
De san Juan, tan gran soldado,
Es debido este cortejo.

SOTEL.

No soy mas que vuestro esclavo.

FREY DIEGO.

Y pues con vos, que es parece
Este disgusto, sepamos
Qué causa ha habido para él.

GOBERNADOR.

Mucha.

SOTEL.

Ninguna.

GOBERNADOR.

Yo, hidalgo,
Sahré decir al señor
Gran prior lo que ha pasado.

SOTEL.

Yo también, que no hablo griego
Y es razón oír á entrambos.

GOBERNADOR.

Ya os acordaréis, Señor,
De aquel infelice acaso
De Monsalve.

FREY DIEGO.

Si me acuerdo,
Que no es muy para olvidado.

GOBERNADOR.

Pues habiendo él muerto, y yo
Puesto preso á su contrario
En cas de don Luis, su primo,
Por querer así, evitando
Mas disensiones, obviar
Que llegasen á las manos
Diego Mazariego y un
Hijo del difunto anciano,
Que á vengar dicen que vino
Su afrenta, un día de tantos
Como hubo en el intermedio,
Nos amaneció fijado
Un cartel, en que, valido
De los fueros castellanos,
Que del honor en demanda
Quieren no se niegue campo
A cuantos le pidan, siendo
Caballeros hijos-dalgo,
A público desafío
Le llamaba. Con que usando
De la templanza con que
Debe en semejantes casos
Mediar la justicia, quise
Componerlos y ajustarlos
Sin sangre; pero fué en balde,
Por haberse retirado
El retador á Miranda
De Portugal, donde en vano
Por cartas le he persuadido.
Y hoy, Señor invicto, estando
Ambos cabildos y el pueblo
En la procesion de Ramos,
En alta voz se escuchó

Un pregon (¡suceso raro!)

En que Diego de Monsalve
Dar ofrecía de hallazgo
A quien le dijese donde
Ver podría á su retado,
Quinientos ducados, que
Daria con su resguardo
El seor Gregorio Cisneros,
Que hoy el puesto de escribano
De ayuntamiento ejercita.
A lo no visto, á lo extraño
De esta accion, por no decir,
Señor, de este desacato,
La iglesia dejé, queriendo
Castigar al que echó el bando;
Pero esos dos caballeros
Rostro haciendo al temerario
Intento de defenderle,
Quisieron embarazarlo,
A tiempo que useñoría
Llegó; y puesto que ha llegado,
Vea su experiencia, vea
Su valor, vea su garbo.
Qué debemos hacer todos,
Antes que mas empeñados,
De un estrago que se evita
Resulten muchos estragos.

FREY DIEGO.

Asegúroos que no ha visto
La experiencia de mis años
Caso igual; pero todo esto
Se ajustará donde estamos
Un Toledo y un Guzman.
Mas saber es necesario,
Señor Gregorio Cisneros,
Pues sois el depositario,
¿Qué hay en esto?

DON GREGORIO.

Que la talla
De los quinientos ducados
Está pronta; porque aunque
Sin darme parte se ha echado,
Mi vida, mi honor, mi hacienda,
Todo es en caso tan árduo
De Monsalve.

SOSA.

¡Ah buen amigo!

SOTEL.

¿Qué pocos hay de este palo!

DON LUIS.

Nada en eso arriesgaréis;
Pues si mi primo ha callado
Hasta ahora, no respondiendo
Al cartel, es porque ha estado
Preso, y en casual pendencia
Tiene pasada la mano
Derecha; mas veréis presto,
Que del mismo fuero usando
Sale á mantener lo hecho.

SOTEL.

¿Quién pudo jamás dudarlo
De su valor? Pero quere
Diego Monsalve, mi ahijado,
Que en salir á defenderlo
No se vaya tan de espacio.

DON LUIS.

Quien pensare...

DON ENRIQUE.

¿Cómo habiendo
Dicho que toma á su cargo
Mi tio duelo y ajuste,
Hay quien presume...

FREY DIEGO.

Templáos,
Enrique, que estas materias
Mas las concluye el agrado
Que el ceño; y puesto que yo,
Señor don Pedro, me encargo

De componer este duelo,
Podéis ahora retiraros
Con esos dos caballeros
A la iglesia, que entre tanto,
Yo, con Bernardo Sotelo,
A quien parece que ha dado
Su voz Monsalve, veré
Cómo es posible ajustarlo,
Estando fijados ya
Los carteles.

GOBERNADOR.

Con tan alto

Medianero, me prometo
Felices fines; mas hago
Presente á vuesañoría,
Que en tocando á que en el campo
Peligre alguno de dos
Caballeros tan bizarros,
Daré cuenta al Rey; y él,
Como árbitro soberano,
Les negará la palestra,
Evitando así los bandos,
Que se seguirán, si en ella
Mueren el uno ó entrambos. (Vase.)

DON LUIS.

A dar cuenta á Mazariego
Iré de lo que ha pasado. (Vase.)

SOSA.

Advertid, señor Gregorio...

DON GREGORIO.

¿Qué?

SOSA.

Que aquellos dos villanos,
Que veis junto á aquella esquina,
Son Monsalve y su criado;
Y esto os lo advierto, porque
Sé que solicita hablaros.

DON GREGORIO.

Está bien, daré la vuelta,
Porque no sea el hablarnos
Tan reparable. (Vase.)

SOSA.

Id con Dios,
Que en la de enfrente parado,
Estar á la vista intento. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Mientras mi tio está hablando,
Pasar de Isabel la calle
Quiero, por si puedo acaso
Beber mi muerte en sus ojos,
Quemar mi vista en sus rayos. (Vase.)

FREY DIEGO.

Para que despues no quede
Tropiezo alguno, sepamos
Qué condiciones incluye
El cartel.

SOTEL.

Yo, pues le traigo,
Os las diré.

FREY DIEGO.

No, mostrad.

SOTEL.

Pues de él queréis informaros,
Este es. (Dale el cartel.)

FREY DIEGO.

Dice así...

SOTEL.

Yo creo
Que nos cansamos en vano,
Porque Monsalve no entiende
Mas que de andar á porrazos.

FREY DIEGO.

(Lee.) « Notorio sea á todos caballe-
ros hijos-dalgo, vecinos de esta ciudad
de Zamora, como yo Diego Tous de
Monsalve, caballero del fangue orden
de Calatrava, maestro de campo de

» infantería española en el ejército de
» Lombardía, y electo gobernador de
» Tin y Pontestora: Habiendo llegado
» á mi noticia el estúpido desacato
» con que el señor Diego Mazariego ha-
» donó la persona de mi difunto padre
» (que Dios haya), le reto, aplazo y de-
» safío á la isla que hace Duero entre
» Portugal y Castilla, á otro cualquier
» sitio, villa ó lugar que sea de igual
» seguro, donde le espero con las ar-
» mas que él eligiere, ya sean blancas
» ó de fuego, á pie ó á caballo, armado
» ó desnudo, para así tomar la satisfac-
» cion que me importa; advirtiendo,
» que si dentro de dos meses no pone
» su persona en público, respondiéndome
» al tenor de este en la ciudad de Za-
» mora ó villa de Miranda de Portugal,
» donde al presente me hallo, la toma-
» ré con armas de fuego, aunque sean
» arrojadizas, ó sigo ó ponzoña, cosa
» indigna de poner en memoria de los
» hombres.»

Ni la forma ni la accion
Con que Monsalve ha intentado
Dar satisfaccion al mundo,
Es culpable; pero estando
Yo de por medio, Sotelo,
Quisiera ver si encontramos
Un término que se ponga
Entre el riesgo y el agravio.

SOTELO.

Muy difícil es, Señor.

FREY DIEGO.

No lo niego; pero algo
Se ha de fiar al discurso.

SOTELO.

Solo el remedio que yo hallo
Es, que Diego Mazariego
Diga en público teatro
Que si á Francisco Monsalve
Se atrevió á darle de palos
Con la caña, fué por verle
Solo, indefenso y anciano,
Y que ya de lo que hizo
Se arrepiente.

FREY DIEGO.

Aunque yo tanto

Desee estas amistades,
Menos mal es no ajustarlos,
Que tratar medios indignos;
Y así, ved en este caso,
Pues temiera proponerlo,
¿Cómo podré aconsejarlo?

SOTELO.

Si el sujeto á quien quitó
El honor, fuese un extraño,
Debiera llevar al fin
La accion; mas siendo cercano
Deudo suyo, entender debe,
Que hace por sí mismo cuanto
Por el tercero hace, pues
Vienen á ser uno ambos.

FREY DIEGO.

Es verdad; mas yo, Sotelo,
No me ahorrara con mi hermano.

SOTELO.

También yo hiciera lo mismo;
Pero para el desagravio,
Mas debe poner quien puso
Mas para el riesgo; y añado,
Que estando incapaz por preso,
Menos pierde en confesarlo,
Pues hace violento lo
Que no hiciera voluntario.

FREY DIEGO.

Ahora bien; pues ajustar

Es, como dice el adagio,
Sin la huésped la cuenta,
Hagamos, señor Bernardo,
Una cosa; y yo esta noche
Os llevaré al propio cuarto
En que Mazariego está;
Y habiéndole antes hablado
Al Gobernador en esto,
Pues de la justicia es claro
Que lo ha de tomar mejor,
Veremos lo que sacamos
En limpio, pues es razon
Oír al interesado.

SOTELO.

Soy contento; pero advierto,
Que de nada que sea trato
Monsalve ha de saber nada.

FREY DIEGO.

Bien está.

*Salen al paño MONSALVE y GANDUL,
de maragatos.*

GANDUL.

El cuento va largo.

MONSALVE.

Ve y calla, Gandul.

GANDUL.

Señor,

Harto veo y harto callo,
Ó dígalo el cuello antiguo
Del disfraz de maragato.

FREY DIEGO.

Pues yo á prevenir de todo
Al Gobernador me parto,
Quedad, Sotelo, con Dios.

SOTELO.

Él es guarde muchos años.

FREY DIEGO.

En mi posada os espero.

SOTELO.

Yo iré como habeis mandado.

FREY DIEGO.

En buen empeño me ha puesto
El acaso de un acaso.

(Vase.)

SOSA. (Al paño.)

Ya que el gran prior se ha ido,
Saber en lo que ha quedado
Con Sotelo es bien; y mas,
Cuando Cisneros dejando
El concurso vuelve al puesto.

SOTELO.

Alvaro, seais bien llegado.

SOSA.

¿Qué hay de nuevo?

SOTELO.

Oíd aparte.

GANDUL.

Señor, ¿no es mejor hablarlos?

MONSALVE.

¿Qué dices, loco? ¿No ves,
Que aun viniendo-disfrizado,
Podrán entrar en malicia
Los que lo ven?

GANDUL.

Ya reparo

El inconveniente.

Sale DON GREGORIO.

DON GREGORIO.

Aquel

Es Monsalve; y pues de tanto
Secreto fiar es fuerza

Solo la expresion al labio,
Yo le hablo.

GANDUL.

¿Señor Cisneros?

DON GREGORIO.

¿Ah buen hombre!

MONSALVE.

Así me llamo.

DON GREGORIO.

¿De dónde sois?

GANDUL.

El señor,

De Marruecos; yo, de Cuacos.

DON GREGORIO.

Acercaos acá.

GANDUL.

No puede,

Que tiene un mal de contagio.

MONSALVE.

Es verdad; mas si Dios quiere,
Yo espero presto estar sano.

DON GREGORIO.

Llegad, pues.

MONSALVE.

¿Qué me mandais?

DON GREGORIO. (Ap.)

¿Es seguro ese criado?

MONSALVE.

Si.

DON GREGORIO.

Pues sabed que yo tengo
Modo de que entreis al cuarto
Donde el Mazariego está,
Para que podais restado
Satisfaceros, segun
Os parezca necesario.

MONSALVE.

¿Qué medio? ¿Albricias, honor!

DON GREGORIO.

Como está mi casa al lado
De la de don Luis, adonde
Preso está vuestro contrario,
He advertido, que rompiendo
Por la cueva algun pedazo,
Bien que pequeño, de tierra,
Salir puede al cuarto bajo
La mina, sin que el romperle
Tener pueda algun reparo.
Por haber de dar la boca
En un retrete excusado
Que cae al jardin; y pues
Yo de tenerla me encargo
Adelantada, por solo
Serviros, mirad vos cuándo
Quereis ir á conseguirlo.

MONSALVE.

Esta noche, que mas plazo
No ha de conceder mi enojo.

DON GREGORIO.

Pues en mi casa os aguardo;
Y desmintamos ahora
El recelo de pararnos
A hablar.

MONSALVE.

¿Cómo?

DON GREGORIO.

Así. — Idos ya,

Y agradeced que no os mato
A vos y á ese picaron.

GANDUL.

Yo estimo ambos agasajos,
Como es razon.

MONSALVE.

¿Tanto erojo

Porque pido mi salario?

DON GREGORIO.
Id, y de quien os le debe
Ved cómo habeis de cobrarlo. (Vase.)

MONSALVE.
Si cobraré, que para eso
Se hizo el valor de este brazo.

GANDUL.
¡Bravo mozo!

Salen SOTELO y SOSA.

LOS DOS.
¿Qué ha sido eso?

GANDUL.
Un tan familiar sin diablo,
Amigo á la gana-plierde.

SOTELO.
Y ¿adónde bueno, villanos?

MONSALVE.
A mi casa, caballeros.

SOSA.
Pues en día tan feriado,
¿Qué teneis que hacer en ella?

GANDUL.
Parece lerdo, y es zaino.

MONSALVE.
¿Qué? Prevenir muchas cosas
Importantes para el campo,
Que para el labrador todos
Los días son de trabajo.

SOTELO.
Bien haceis.

SOSA.
¿Haslo entendido?

SOTELO.
Sí; y siguiéndole á lo largo
Fuerza es ir, por si hay alguna
Novedad.

GANDUL.
Miren que vamos
A mi casa, caballeros.

MONSALVE.
¡Oh! quiera propicio el bado,
Pues ya descubrí camino,
Que ponga mi honor en salvo.

LOS DOS.
¡Oh cuánto la ley de amigos
Puede en los hombres hourados!
(Vanse.)

Sale BELTRAN con luz, MAZARIEGO
con banda en el hombro derecho, y
capa de color, y DON LUIS.

DON LUIS.
¿Que al fin el Gobernador
Vino?

MAZARIEGO.
Y á no haber mirado
Que era juez, le hubiera echado
Por aqueese corredor.

DON LUIS.
Pues ¿qué dijo?

MAZARIEGO.
Que no haría,
(O péseme, ó no me pese)
Bueno el campo, sin que diese
Satisfacción mi osadía,
A las ajadas pavesas
De mi tío.

DON LUIS.
Pues con eso,
¿Qué intenta?

MAZARIEGO.
Viéndome preso,

Quiere precisarme á esas
Indignidades del brio.

DON LUIS.
Y dado que tú lo hagas,
¿Qué logra en que satisfagas
Al cadáver de tu tío?

MAZARIEGO.
Que de su parte me den
Una carta, que en la valla
Embarace la batalla,
Viendo Monsalve que quien
Fué el principal ofendido,
Que es su padre, le aconseja
Que olvide rencor y queja.

DON LUIS.
Y tú, ¿qué le has respondido?

MAZARIEGO.
Nada, pues de mi furor
Ciego, en locura como esta,
Creí que no darle respuesta
Era responder mejor.

DON LUIS.
Si yo en tu lugar me hallara,
De otra suerte respondería.

MAZARIEGO. (Paseándose.)
¿De otra suerte?

DON LUIS.
Si; pues diera
La satisfacción.

MAZARIEGO.
Repara,
Que caballero y pariente,
Estás hablando conmigo.

DON LUIS.
Pues porque lo soy lo digo.

MAZARIEGO.
¿Cómo puede ser decente,
Luis, del valor que hay en mí,
Hacer tan viles acciones?

DON LUIS.
Reduzcamos á razones
La razón.

MAZARIEGO.
Responde.

DON LUIS.
Di.
MAZARIEGO.
¿El satisfacer no es
Vil acción, que el brio oculta?

DON LUIS.
No, cuando de ella resulta
Haber de reñir despues.

MAZARIEGO.
Desdecirme es desacierto
De lo que obró el brazo altivo.

DON LUIS.
Para lidiar con el vivo,
¿Qué importa acallar al muerto?

MAZARIEGO.
¿Qué podrá el mundo decir
Al verme satisfacer?

DON LUIS.
Dirá, que ha sido el ceder
Menos mal que el no reñir.

MAZARIEGO.
El primer desaire, ¿quién
Le negará en caso igual?

DON LUIS.
Nadie puede quedar mal,
Saliendo á reñir muy bien.

MAZARIEGO.
¿Reñir no puedo en rigor,
Sin hacer tan ruin exceso?

DON LUIS.
No, Diego, pues siempre preso
Te tendrá el Gobernador.

MAZARIEGO.
Pues esta es tu casa, dame
La libertad generoso.

DON LUIS.
Y porque saigas tú airoso,
¿Es bien que yo quede infame?

MAZARIEGO.
Por un balcon me echaré,
Siendo yo de mi homicida.

DON LUIS.
Lo embarazará esa herida.

MAZARIEGO.
A que sane esperaré.

DON LUIS.
Estará cumplido el plazo;
Y Monsalve ha dicho ya
Que á traicion te matará.

MAZARIEGO.
¿Para todo hay embarazo?

DON LUIS.
Sí; y solo el medio propuesto
Sepda abrir puede al valor,
Pues así el Gobernador
Solo es quien queda mal puesto.

MAZARIEGO.
¿De suerte, que en esta acción
No hay resquicio á la malicia?

DON LUIS.
Satisfacer por justicia
No es culpa, que es precisión;
Y ya ha habido caballero
Que dió en la cárcel la mano
A su contrario; y ufano
De haberlo hecho así primero,
Le mató despues, sin que á
Su obligacion contradiga.
Pues contra el punto no obliga
La palabra que se da.

MAZARIEGO.
Dices bien; y pues no hay otro
Medio de que en la palestra
Salve el riesgo personal,
Que pasar ahora por esta
Desairada circunstancia,
Y el no rehusarme á ella
Es asegurarlos, haga
La precisión conveniencia.

DON LUIS.
Esto importa.

Sale BELTRAN.

BELTRAN.
El gran prior
Quiere hablarte.

MAZARIEGO.
Pues la mesma
Intencion traerá; á esa cuadra
Te retira.

DON LUIS.
Antes quisiera
Por la puerta del jardín
Salir á una diligencia
Que me insta, que presto vuelvo,
Para saber en qué quedas
Con él.

MAZARIEGO.
Dile que entre.

DON LUIS.
Adios. (Vase.)

Sale FREY DIEGO.

MAZARIEGO.

(Ap. Ayúdeme la cautela.)
Señor, ¿pues vuesaoría
En esta casa?

FREY DIEGO.

Aunque sea
Prision, señor Diego, quíse
Venir á veros en ella.

MAZARIEGO.

Pues no hay duda que vendréis
A hablar en cierta materia,
De que ya el Gobernador
Me ha dado parte, (Ap. Esto es fuerza,
Honor,) que os sentéis os ruego.

FREY DIEGO.

Aunque por lo que desean
Todos que este duelo acabe
Sin sangre, á hablar vengo en esa
Dependencia, no sois vos
Con quien la he de tratar.

MAZARIEGO.

Dudas me añadís; pues yo
¿No he de daros la respuesta?

FREY DIEGO.

A mí no, sino á quien para
Que hagais vos lo que os convenga,
Podeis responder ahora.

MAZARIEGO.

¿Cómo?

FREY DIEGO.

Dé aquesta manera;
Detrás de aquesta cortina
Os poned, para que apriesa
Salgai de aqueste cuidado;
Y en aquesta dependencia,
Sabad que mi autoridad
Ni propone ni aconseja;
Vos sois dueño, vos haced
Lo que mejor os parezca.

MAZARIEGO.

Así lo haré. (Ap. Quien culpare
De baja mi acción, advierta,
Que para mas enmendarla,
Es preciso cometerla.) (Escóndese.)

FREY DIEGO.

¿Señor Sotelo?

Sale SOTELO.

SOTELO.

Ya estoy,
Señor, á las plantas vuestras.

FREY DIEGO.

Pues llegad y tomad silla.

SOTELO.

En todo es bien que obedezca.
(Síntanse.)

FREY DIEGO.

Ayer tratando de ajuste
En aquesta competencia
De Monsalve y Mazariego,
Disteis para componerla
Un medio; y porque de algunas
Circunstancias no se acuerda
Mi poca memoria, siendo
Muy importantes, quisiera
Volviésets á referirlas.

SOTELO.

Pues oid.

MAZARIEGO.

Valor, paciencia.

SOTELO.

El medio es que ante el sepulcro
De Monsalve se arrepienta

Mazariego de lo que hizo,
Confesando, que si viera
A su tío con espada
Y con mas robustas fuerzas
Que las que su edad caduca
Le permitían, no hubiera
Atreviéndose á injuriarle.
El modo de que esto tenga
Efecto, y le desagravie
Es, que en la bóveda mesma
Donde yace, se disponga
Un tribunal en que sea
El Gobernador el juez,
Cuyo poder me discierna
El cargo de curador
Del sepulcro, porque pueda
Pedir por escrito cuanto
A su derecho convenga.
Pues una vez que así cobren
Su honor las frias pavesas
De aquel ajado cadáver,
En su nombre y de mi letra,
Yo le daré á Mazariego
Carta, con que reconenga
A Monsalve; y él entonces,
No hay duda que en la palestra
Ciñéndose en todo á cuanto
Ve que su padre le ordena,
Como amigo abraza al mismo
Que como contrario espera.

FREY DIEGO.

Las grandes dificultades,
No es posible que se venzan
Sin medios dificultosos;
Mas satisfacción como esa,
Creo yo que Mazariego,
Segun el valor que ostenta,
No la dará.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Sí dará;

Y las causas que me fuerzan,
Hasta que las diga el tiempo,
Las ha de callar mi lengua.

SOTELO.

De suerte, que vos...

(Levántanse.)

MAZARIEGO.

En nada

Repara quien se despecha.

FREY DIEGO.

¿Luego queréis?

MAZARIEGO.

Esto importa;
Y es verdad. (Ap. Pues como tenga
Yo arbitrio, el mundo verá
El valor de aquesta diestra.)

SOTELO.

Y ¿cuándo ha de ser?

MAZARIEGO.

Mañana,

Pues no permite mas fiema
La loca ceguedad mia.

FREY DIEGO. (Ap.)

Por Dios, que no lo creyera.

SOTELO.

Pues si os parece, Señor,
Prevenir haré en la iglesia
De Santo Domingo, cuya
Bóveda el sepulcro encierra
De Monsalve, cuanto para
Funcion tan no vista sea
Preciso.

FREY DIEGO.

Bien está; y pues
Dándoos está tanta prisa

El ánsia de conseguirlo,
Adios, que yo haré que venga
El Gobernador por vos
Mañana, así que amanezca.

MAZARIEGO.

Mil años os guarde el cielo.

FREY DIEGO. (Ap.)

No haber hecho resistencia,
Mazariego, da á entender
Da que hay intencion secreta.

SOTELO. (Ap.)

Pues para entrar por la mina
Mis camaradas me esperan,
Hora es ya de que los busque,
Concluida esta diligencia.

FREY DIEGO.

¡Ah buen soldado! Por Dios,
Que pareceis de mi escuela.

(Vase.)

MAZARIEGO.

¿A quién sino á mí, fortuna,
Puso en tal trance tu rueda,
Pues para que gane honra
Es preciso que la pierda?
Mas pues dada la palabra,
Sobran ya las advertencias,
Acudamos á otra cosa.—
¿Beltran?

Sale BELTRAN.

BELTRAN.

¿Señor?

MAZARIEGO.

De esa puerta

No te quites; y si acaso
Llegare gente de fuera,
Avisa.

(Vase.)

BELTRAN.

Quedo advertido.

**Salen LEONOR é INÉS, vestidas de
hombre, embozadas, y un CRIADO.**

CRIADO.

Si solo es la intencion vuestra
Hablar á Beltran, allí
Está; pero nadie sepa
Que hasta aqui entrar os dejamos.

LEONOR.

Id seguro de que apriesa
Volveremos á salir.
Pues breve es la diligencia
A que venimos.

CRIADO.

Adios.

(Vase.)

INÉS.

Ya estamos en la palestra,
Señora.

BELTRAN.

Pero dos hombres
Hasta esta cuadra se entran.

LEONOR.

Inés, todo felizmente
Hasta aqui sucede.

INÉS.

Quiera
Dios que no sean los postres
Aceitunas zapateras.

BELTRAN.

Hidalgos, en esta casa
¿Qué se os ofrece?

INÉS.

¿Esta es buena!

BELTRAN.

¿No respondéis?

INÉS.

En sabiendo,
Si es que el nombre se me acuerda,
Si un tal Beltran se perdió
Entre la gran polvareda.

BELTRAN.

¿Mi nombre saben?

INÉS.

Y aun mas,
Pues sabemos su conciencia.

BELTRAN.

Diga pues, ¿quién es?

INÉS.

Yo soy.
(Descúbrense.)

BELTRAN.

¿Inés? Vengas norabuena.
¿Pero cómo en este traje?

INÉS.

Como importa á la comedia.

BELTRAN.

Bien está. Mas dime, ¿quién
Es la hermana compañera?

INÉS.

Isabel, bobo, que á tu amo
Quiere hablar, sin que la vea
Nadie de casa.

BELTRAN.

Pues voy

A llamarle, porque es fuerza
Que le alegre la visita.

LEONOR.

Presto verá que le pesa.

INÉS.

¿A qué aguardas?

BELTRAN.

Voy volando. (Vase.)

INÉS.

Pues dentro, Señora, quedas
De su cuarto, adios.

LEONOR.

¿Que, en fin,

Te vas?

INÉS.

Yo daré la vuelta.

LEONOR.

Poco importa, si conmigo
Quedo para mi defensa.

INÉS.

Si me ha echado menos mi ama,
Habrá la marimorena. (Vase.)

Sale DON LUIS.

DON LUIS.

A prevenir á mi primo
Vuelvo. ¿Mas qué miro? ¿Á estas
Horas embozado un hombre
En mi casa? Ver es fuerza
Quién es, y qué solicita.

LEONOR.

Animo, osada cautela,
Y hagamos al conseguirla
Disculpa del emprenderla.

DON LUIS.

Embozado caballero,
Cuyo recato despierta
Con las voces del cuidado
El ocio de mi sospecha,
¿Qué buscáis aquí?

LEONOR.

(Ap. Sin duda

Es este, y acaso intenta
Parse por desentendido

Del disfraz.) Aunque pudiera
Daros la respuesta antes
Mi semblante que mi lengua,
Me importa saber primero
Que os hablen las evidencias,
Si sois Diego Mazariego.

DON LUIS.

(Ap. Por averiguar quién sea
Quien á estas horas le busca,
He de fingir.) Nunca niegan
Hombres como yo su nombre;
Y para cuanto se ofrezca,
Diego Mazariego soy.

LEONOR.

Pues presto os dará respuesta...

DON LUIS.

¿Quién?

LEONOR.

La voz desta pistola.

(Dispara.)

DON LUIS.

Muerto soy.

(Cae.)

LEONOR.

Así se venga

Quien, aunque mujer, procura
Satisfacer una ofensa.

MAZARIEGO. (Dentro.)

¿Qué ruido es aquel?

BELTRAN. (Dentro.)

Las armas

Tomemos todos, y muera
Quien con fingido pretexto
Nos engañó.

LEONOR.

Suerte adversa,

Salir por aquí no es fácil,

Pues ya las guardas se acercan.

¿Qué haré? Pero de don Luis,

Pues este es el cuarto, intenta

Valerse mi susto, que él,

Siendo caballero, es fuerza

Que me ampare, si le digo

Quien soy.

Entranse por un lado, y por el otro sa-
lense CRIADOS con las espadas desnudas
y por en medio MAZARIEGO y BEL-
TRAN con luz.

CRIADO 1.º

Tomad esa puerta.

MAZARIEGO.

¿Qué es esto?

CRIADO 1.º

Que vuestro primo

Difunto yace en la tierra,

Y el que le ha muerto, sin duda

Cautelosamente piensa

Escaparse, pues huyendo

Entró en vuestro cuarto.

MAZARIEGO.

Penas,

En raro empeño me hallo,

Pues segun dicen las señas

Del disfraz con que Beltran

La vió en esta cuadra mesma,

Es doña Isabel.

TODOS.

¿Qué harémos?

MAZARIEGO.

Retirad á esa pequeña

Pieza el cadáver, y nadie

Me siga.

CRIADO 1.º

¿Sin armas entras?

MAZARIEGO.

Sí, que con este enemigo

Mas estorban que aprovechan.

CRIADO 1.º

¡Notable desgracia ha sido!
Dar al Gobernador cuenta
Es preciso.

(Vanse.)

Sale LEONOR á oscuras.

LEONOR.

Trepizando

He entrado de pieza en pieza

A esta galería, en quien,

A los rayos que dispensa

Distante aquella luz, no hay

Salida por donde pueda

Huir sin que me conozcan.

¿Qué haré? Mas pues tiene esta

Puerta cerrojo con que

Cerrar por adentro, vea

Mi valor, restado á todo,

Si rompiendo estas vidrieras,

Puedo salir al jardín.

(Golpes debajo del tablado.)

Pero ¡ay de mí! que la tierra,

Participando el contacto

De mi desaliento tiembla,

Y en cada queja que forma,

Muchos alientos bosteza.

(Golpes á la puerta.)

MAZARIEGO. (Dentro.)

Echad la puerta en el suelo.

LEONOR.

Ya no es, indigna estrella,

Una sola mi fatiga,

Que para que á instantes crezcan,

La puerta rompen, y el centro,

Por respirar mas apriesa,

En divididos pedazos

Va sacudiendo las piedras.

¿Qué haré, fortuna?

Abriéndose un escotillon, sale MON-
SALVE con capa de color, y una pis-
tola en la mano, y GANDUL asoma la
cabeza de cuando en cuando.

MONSALVE.

Ninguno,

Hasta que yo de mas cerca

Reconozca el sitio, llegue.

GANDUL.

Pues avisa cuando sea

Ocasión de entrar socorro.

LEONOR.

Voces y pisadas suenan.

MONSALVE.

¿Pero qué escucho? Sin duda

Han sabido mi cautela,

Y oyendo los golpes salen.

GANDUL.

¡Ah Señor! ¿los echo fuera?

MONSALVE.

Yo te avisaré.

MAZARIEGO. (Dentro.)

Yo solo

He de entrar.

LEONOR.

Ya aquí no queda

Recurso á mis confusiones.

Sale MAZARIEGO con una luz, y Mon-
salve le pone la pistola á la cara.

MAZARIEGO.

Mujer, que dos veces fieras...

MONSALVE.

Hombre, que incauto dos veces,

Sin mirar cuánto te arriesgas,
Aquí has entrado, ¿quién eres?

LEONOR.

¡Mi esposo!... ¡quién tal novela
Discurrir pudo jamás! (Embósase.)

MAZARIEGO.

Pues ¿quién en mi casa mesma
Me lo pregunta á mí, cuando
Una desgracia me empaña
En entrar siguiendo á ese hombre?
(Ap. Como yo el riesgo desmienta
De Isabel, nada me asusta.)

MONSALVE.

Quien solo saber desea
Si sois Mazariego.

MAZARIEGO.

Si;

Que aunque sin armas me vea,
Jamás negué yo mi nombre.

GANDUL.

¡Ah Señor! ¿los echo fuera?

LEONOR. (Ap.)

¡Ah, quién pudiera decirle
Que le engaña, pues yo mesma
Le di la muerte!

MAZARIEGO.

Y vos que

Con traicion y con cautela,
Como callando la boca
De aquesta mina confiesa,
Aquí entráis, ¿quién sois?

MONSALVE.

Monsalve.

MAZARIEGO. (Ap.)

¡Ay de mí! mi muerte es cierta!
Pues cautelosa su hermana,
Después que en mi cuarto deja
Muerto á mi primo, me trae
Donde su hermano me espera.
¿Qué haré?

MONSALVE.

Porque no se diga

Que hombre á quien mi valor reta,
No le pongo en libertad,
Para que una vez con ella
Al cartel responda, vine
Por esa mina secreta
A sacaros de aquí; y pues
Nada que temer os deja
El que con esta hidalguía
Os libra para que os venza,
Venios conmigo.

MAZARIEGO.

Si haré,

Pues la misma accion demuestra
El valor de vuestro pecho;
Pero antes dejar es fuerza
En salvo á este caballero,
Por precisa dependencia,
Que me obliga á que le ampare;
Y así al punto doy la vuelta,
En dejándole seguro.

MONSALVE.

Aunque recelar pudiera
Al veros ausentar, hombres
Como yo, nunca recelán.
Id pues.

LEONOR.

No mal se ha dispuesto.

GANDUL.

¡Ah señor! ¿los echo fuera?

MAZARIEGO.

Venid.

LEONOR.

Ya os sigo.

MAZARIEGO. (Ap.)

Tirana,

Ya hay algo que me agradezcas,
Pues cuando tú mas traiciones,
Vengo yo á hacer mas finezas.

LEONOR.

¿Qué dirá, cielos, en viendo
Que no soy yo la que piensa?

MAZARIEGO.

De esta manera me excuso
De ejecutar la propuesta
Satisfaccion, pues ahora
Ha de ser de otra manera.

LEONOR.

Ya de haber dado la muerte
A Mazariego me pesa.
¿Mas cuándo en mujeres sabe
La cólera obrar mas cuerda?

MONSALVE.

Aquí os espero.

MAZARIEGO.

Al instante

Volveré á vuestra presencia.

(Vanse.)

MONSALVE.

Que empeño, cielos, sería
El que obligó á mi enemigo
A no venirse conmigo,
Antes que su bizarria
A aquel hombre asegurase,
Que advertido y embozado
Aun la voz ha recatado;
Mas no á discurrirlo pase
El juicio, porque es error
Querer apurar así
Los lances que...

BELTRAN. (Dentro.)

Abra aquí

Al señor Corregidor.

MONSALVE.

¿Qué es lo que he oído?

MAZARIEGO. (Dentro.)

Ninguno

La puerta abra, si no quiere
Saber que á mi enojo muere.

MONSALVE.

¡Hay lance mas importuno!
La justicia (¡suerte fiera!)
Sin duda, habiendo sabido
Que estoy aquí, me ha seguido.

GANDUL.

¡Ah, señor! ¿Los echo fuera?

MONSALVE.

Si, Gandul, pues es forzoso
Que mi arrojo osado intento
Vencer tanto inconveniente
A todo riesgo.

GANDUL.

¡Ah del foso!

SOSA.

¿Qué hay, Gandul?

GANDUL.

Que es menester

Entrar de socorro ya.

Salen por la mina DON GREGORIO,
SOTELO y SOSA.

DON GREGORIO.

Pues alborotada está
La casa, no hay sino hacer
Arbitrio la precision
Y lograr nuestro deseo.

SOTELO.

Gracias á Dios que me veo
En puerto de salvacion.
Pues vive Dios, que creí

Del tal sótano endiablado

Salir tullido de un lado.

DON GREGORIO.

Pues el hado quiere así
Tanto oponérsenos hoy,
No hay sino perderse ya.

Sale LEONOR.

LEONOR.

¿Señor Monsalve?

MONSALVE.

¿Quién va?

LEONOR.

Diego Mazariego soy,
Que viendo á aquel caballero
Por la puerta del jardín
Puesto en salvo, vuelvo á fin
De lograr á vuestro acero
Una accion de tanta gloria
Como la fama os destina.

MONSALVE.

¿Pues á la mina!

TODOS.

¡A la mina!

GANDUL.

La Virgen de la Victoria
Vaya conmigo.

DON GREGORIO.

Delante (Van bajando.)

Iré yo para guiaros.

LEONOR.

Atropelemos reparos,
Pues nada es mas importante
Que salir de aquí.

MONSALVE.

Esto y mas

Fuerza en su amparo hacer es
Para matarle después.

GANDUL.

¿Digo, y yo me quedo atrás?

MONSALVE.

Baja, pues.

GANDUL.

¡Aprieto fuerte!

MONSALVE.

Ayude mi intento el cielo.

GOBERNADOR. (Dentro.)

Echad la puerta en el suelo.

Sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

¿Adónde, tirana suerte,
Se habrá escondido Isabel,
Que faltando de mi lado
No la encuentro? ¿Si habrá entrado,
Porque la amparase en él
Su hermano á este puesto? ¿Pero
Cómo es posible, si aquí
Mayor peligro encontraba?
Donde un recelo se acaba
Otro comienza. ¡Ay de mí!
¿Qué debo, cielos, hacer?
Pero un peligro otro salva
De esta manera. — ¿Monsalve?
Pues no quiere responder.
Sin duda desconocí
La voz. Volveré á llamar. —
¿Monsalve?

GOBERNADOR. (Dentro.)

Dejadme entrar.

MAZARIEGO.

¿Quién mayor confusion vió?

GOBERNADOR. (Dentro.)

Y tomad todas las puertas.

MAZARIEGO.

Salirle al paso pretendo.—
¿Quién de esta suerte...

Salen EL GOBERNADOR y MINISTROS,
con luz.

GOBERNADOR.

Yo soy,
Señor Diego Mazariego.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo?

GOBERNADOR.

Ese disimulo
Sobra conmigo. Y pues veo
Que de mí huyendo os entraís
A este último aposento,
Decidme, ¿qué haceis en él?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

¿Quién, decid, ha muerto
A don Luis?

MAZARIEGO.

No sé.

GOBERNADOR.

Si á nada
Respondéis... ¿Pero qué es esto?

MAZARIEGO.

(Ap. Pues por la mina Monsalve
Salió sin duda; así quiero
Asegurarle.) El motivo
De retirarme aquí dentro
(Ya que habiéndolo vos visto,
En vano negarlo intento)
Fué querer romper la boca
De esa oscura mina, viendo
Que muerto mi primo, ya
Cesaba en él el empeño
De mantenerme en su cárcel.

GOBERNADOR.

Pues están á un mismo tiempo
Haciendo una y otra rutina
Público vuestro despecho,
Venid á mi casa, donde
Os he de mantener preso,
Hasta que mañana tenga
Lo capitulado efecto.

MAZARIEGO.

(Ap. Estando sin armas, ¿cómo
Hacer resistencia puedo?) [tran,
Vamos, pues. (Ap. á Beltran.) Oyes, Bel-
Pues Isabel, como creo,
Oculta queda en mi cuarto,
Procura por el secreto
Postigo de ese jardín
Librarla.)

BELTRAN.

Ve sin recelo.

GOBERNADOR.

(Ap. Preciso es disimular,
Que anda dama de por medio,
Segun me dijo el criado
Que me avisó, que en efecto
La obligacion del honor
Es antes que la del puesto.)
Venid.

MAZARIEGO. (Ap.)

¿De cuántos acasos,
Fortuna, y todos adversos,
Se compone el complicado
Volumen de mis sucesos!

BELTRAN.

¿Con el difunto me dejan
A solas?

ALGUACIL.

Luego volvemos.

BELTRAN.

Pues sea cuanto antes, porque
Me está dando prisa el miedo.

ALGUACIL.

No se mate, que aun no es tarde.
(Vase.)

Salen MONSALVE, LEONOR, SOTE-
LO, SOSA, DON GREGORIO y GAN-
DUL.

MONSALVE.

Pues ya en la calle nos vemos,
Decidme, ¿dónde queréis
Que os deje?

LEONOR. (Ap.)

Si hablo, me pierdo.
¿Mas cómo es posible que
De tan nunca visto aprieto
Salga sin decir quien soy?

SOTELO.

¿Has visto, Sosa, el silencio
Que gasta este hidalgo?

GANDUL.

Digo,
Poco á poco, caballeros;
Pues como dicen las viejas
Hace oscuro y huele á queso.

DON GREGORIO.

Pero esperad, que si no
Me han mentido los reflejos,
Gente viene por la calle
Y con luz.

MONSALVE.

Este pequeño
Portal nos encubra en tanto
Que pasan.

GANDUL.

¿Mas que tenemos
Otra aventura!

MONSALVE.

A la puerta
Me quedaré, por si puedo
Conocer á alguno.

(Escóndense.)

Sale DON ENRIQUE, con broquel
y capa de color.

DON ENRIQUE.

Amor,
En vano contra los celos
De un desden armar procuras
Porfias ni rendimientos,
Pues de la calle me aparto,
Aun sin el leve consuelo
De ver abierta una reja.

Salen por el otro lado EL GOBERNA-
DOR, DIEGO MAZARIEGO y MINIS-
TROS.

GOBERNADOR.

Por esta calle podemos
Ir mas aprisa.

ALGUACIL.

Allí un hombre
Se ha recatado encubierto.

GOBERNADOR.

Pues reconocerle importa.

ALGUACIL.

¿Quién va?

(Llegan.)

DON ENRIQUE.

¿Y quién, decid, tan recio
Lo pregunta?

ALGUACIL.

La justicia.

MAZARIEGO.

¡Oh cuántos desaires debo
Al estorbo de esta herida!

GOBERNADOR.

Apartad, que así mas presto
El nombre dirá.

DON ENRIQUE.

Yo soy. (Descúbrense.)

GOBERNADOR.

Señor, ¿pues de dónde bueno
A estas horas?

DON ENRIQUE.

De la usada
Quieta diversion del juego,
Y por ser ya media noche
Me retiraba.

GOBERNADOR.

Sirviendo

Os iré hasta vuestra casa.

DON ENRIQUE.

Antes, pues de ronda creo
(Segun lo asegura ese
Retirado caballero)
Que á cosa vais de cuidado,
He de ir con vos.

GOBERNADOR.

Yo os confieso,

No el cuidado, el pesar sí,
Pues no pudo mi desvelo
Estorbar una desgracia,
De que por no detenernos
No os doy cuenta; pero ahora
Todo el cuidado que tengo
Es ninguno; pues tan cerca
Mi casa está, donde á Diego
Mazariegos esta noche
Tener oculto pretendo.

MONSALVE.

¿Diego Mazariego dijo?
¿Qué es lo que he escuchado, cielos!

DON ENRIQUE.

Pues en fe de esa verdad
No paseis de aquí.

GOBERNADOR.

Obedezco.

(Truécanse.)

DON ENRIQUE.

Y adios.

GOBERNADOR.

El, Señor, os guarde.

MONSALVE.

Para reventar el fuego
De mis enojos, fortuna,
Abrévale el tiempo al tiempo.

DON ENRIQUE.

Quien ama un desden, ¿qué en vano
Procura encontrar sosiego! (Vase.)

MONSALVE.

¿Quién vió mayor confusion?

SOTELO.

En fin, ¿pasaron sin vernos?

MONSALVE.

Si.

Salen MONSALVE, SOSA, LEONOR,
DON GREGORIO, SOTELO y GAN-
DUL.

SOSA.

¿Quién era?

MONSALVE.

La justicia.

DON GREGORIO.

Y en fin, ¿qué hay de nuevo?

MONSALVE.

Este:—

Hombre, ilusión ó mentira
De mi propio devaneo,
Pues hecho dos, cuando juzgo
Que te aseguro, te pierdo,
¿Eres Mazariego?

LEONOR.

No.

MONSALVE.

¿Luego el que allí llevan preso
Lo es?

LEONOR.

Tampoco.

MONSALVE.

¿Cómo no?

¿Si aunque yo me engañe, es cierto
Que el Gobernador no pudo
Desconocerle?

LEONOR.

Sabiendo

Que en su propia casa yo,
Por vengarte á tí le he muerto.

TODOS.

¿Tú le has muerto?

LEONOR.

Sí.

MONSALVE.

¿Qué has dicho?

¿Oh, acábese mi tormento!

GANDUL.

Buena va la danza, alcalde.

MONSALVE.

¿Pero cómo con mi acero,
Si por tí pierdo el honor,
Seas quien fueres, no vengo
Tan nuevo agravio?

(Empuña la espada y le detiene Sosa.)

SOSA.

¿Qué haces?

MONSALVE.

¿Eso me preguntas, viendo
Igual traición?

SOSA.

Si, pues puedes
Haber padecido yerro.

SOTEL.

Pues para que no se vaya
Alahando del trofeo,
Yo le mataré.

DON GREGORIO.

Detente. (Detiéndole.)

SOTEL.

¿Tú me detienes, Cisneros?

DON GREGORIO.

Si, pues rara vez aciertan
Los primeros movimientos.

LOS DOS.

¿Cómo puede sin castigo
Quedar el que loco y ciego
Hacer pudo yerro igual?

LEONOR. (Descúbrense.)

Como soy yo quien le ha muerto.

SOSA.

¿Leonor?

MONSALVE.

¿Esposa?

SOTEL.

¿Por vida...

GANDUL.

¿Otro chiquillo tenemos?

MONSALVE.

¿Qué es esto? Habla, dilo aprisa.

LEONOR.

Esto es, esposo, que viendo
Que tu contrario (¡ay de mí!)
No respondía (¡qué miedo!)
A tu cartel (¡suerte infausta!)
En este traje, creyendo
Acertarlo (¡extraño ahogo!)
Con esta pistola (¡hoy muero!)
Entrando...

MONSALVE.

No digas mas.

(¡Ay de mí infeliz!) que al eco
De esa voz, cada palabra
Me va atravesando el pecho.
¿A hombre que tengo retado
Y para que cumpla el duelo
Vengo á librar, da la muerte
El frenético despecho
De una mujer? ¿Para cuándo,
Para cuándo, airados cielos,
Son los rayos? Si no es ya
Que á mí propio ardor me quemó.

SOTEL.

¿Pues cómo, si Leonor dice
Que le dió muerte su esfuerzo,
Dices que preso le llevan?

MONSALVE.

Si á mí propio no me entiendo,
¿Qué quieres que te responda?

SOTEL.

Aquí el mas pronto remedio
Es que yo alcance la ronda,
E informado del suceso
A desengañaros vuelva.

MONSALVE.

¿Pues á qué aguardas? Ve presto,
Que en mi mal, es muchos siglos
De pena cada momento.

SOTEL.

En tu propia casa puedes
Aguardarme.

MONSALVE.

Allí te espero.

SOSA.

No aquí te detengas.

GANDUL.

Vamos.

(Vase.)

LEONOR.

Mi bien, mi señor, mi dueño,
Si yo pude...

MONSALVE.

Leonor, calla,

Que aunque te culpo, te quiero.

DON GREGORIO.

Malogróse mi fineza. (Vase.)

MONSALVE.

¿Oh, quiera vencido el ceño
De la suerte, que quien noble,
Restado, altivo y resuelto,
Muere por cobrar su honor,
Le venga á cobrar muriendo!

JORNADA TERCERA.

Salen FREY DIEGO, DON ENRIQUE,
SOTEL, SOSA y DON GREGORIO.

FREY DIEGO.

¿Está todo prevenido?

DON GREGORIO.

Solo, Señor, falta que
El gobernador que fué
Por el preso, haya venido.

FREY DIEGO.

Mucho que llegue deseo
La esperada ejecución.
De tan no vista función;
Porque yo hasta ahora creo
No ha habido tal novedad.

SOTEL.

Aunque quiera la memoria,
Averiguando en la historia.
Casos de la antigüedad
Buscar otro semejante,
Que no le ha de hallar es cierto.

DON ENRIQUE.

Dar satisfacción á un muerto,
No sé que sea bastante
Desempeño del que vivo
Pretende su honor cobrar.

SOTEL.

No, pero es querer templar
De esta suerte el genio altivo
De Monsalve, cuya saña.
Cuando á darle se prefiera
La carta, fuerza es modere
Las iras de la campaña.

SOSA.

Lo cierto es, que el ofensor
No pierde nada en querer
A un muerto satisfacer;
Pues conviniendo á su honor
Poner, cuando al campo sale,
Su persona manifiesta,
Aun mas que lo que le cuesta,
Es lo que la acción le vale.

FREY DIEGO.

Es verdad, y el juicio mío,
Ahora que el gobernador
No nos oye, es que su ardor
Dejar quiere libre el brio,
Por poder hacer patente,
Saliendo al duelo aplazado,
Que se muestra aquí templado
Por lidiar allá valiente.

DON ENRIQUE.

¿Pues cómo no siendo así
Quedar airado podrá
Satisfaciendo?

UNO.

Ya está

El Gobernador aquí.

SOSA.

Con él viene el Mazariego.

Salen EL GOBERNADOR, MAZARIEGO
y ALGUACILES.

FREY DIEGO.

Caballeros, buenos días.

LOS DOS.

Dios guarde á vuesaforias.

FREY DIEGO.

Bien venido, seor Diego.

MAZARIEGO.

A vuestros piés...

FREY DIEGO.

Eso no,

Porque cumplimiento igual
Siempre le he llevado á mal.

MAZARIEGO.

¿Pues cómo pudiera yo
Tomar en desdichas tantas
Otro asilo, otro favor,
Que no fuera, gran Señor,
El puerto de vuestras plantas?

FREY DIEGO.

Creed que os estimo y quisiera
Serviros, como era justo,
En materias de mas gusto.

MAZARIEGO.

Yo espero, que menos fiera
Permita mi suerte que
Vuestra piedad me duplique
Con el señor don Enrique
Una honra, con que podré
Acallar á mi fortuna.

FREY DIEGO.

Que os sirvamos siempre, no
Dudeis, mi sobrino y yo;
Y puesto que una por una
Dándonos prisa va ya
El tiempo, ved, caballeros,
Pues como ha dicho Cisneros
Todo prevenido está,
Y esta la bóveda es,
Si de entrar en ella es hora.

MAZARIEGO. (Ap.)

Dejadme, penas, ahora,
Que yo os vengaré despues.

GOBERNADOR.

El que lo mandáseis vos
Aguardaban los demás.

FREY DIEGO.

A obedecer y no mas
Hemos venido los dos.

GOBERNADOR.

¿Señor Diego?

MAZARIEGO.

¿Qué quereis?

GOBERNADOR.

Que hasta que entrar os advierta
La campanilla, á la puerta
De la bóveda os quedeis.

MAZARIEGO.

Está bien.

FREY DIEGO.

Vamos, señores.

(Van entrando.)

MAZARIEGO. (Ap.)

Isabel, de aquesta suerte,
Sin tener miedo á mi suerte,
Pienso lograr tus favores;
Pues contrario de tu hermano,
Aun me queda la esperanza
De que sea su venganza
Mérito para tu mano.

(*Entranse todos, y se descubre una fábrica de arcos como bóveda, y en ella un sepulcro de mármol, y dentro de él un cadáver con manto capitular de Calatrava, guantes, espada y sombrero; á mano derecha una mesa con dos bujías y recado de escribir, campanilla y dos asientos, y al lado del sepulcro habrá tres sillas, y salen los que entraron.*)

GOBERNADOR.

Entrén, pues, vueseñorías,
Y el asiento que les toca
Cerca del sepulcro ocupen.

DON ENRIQUE.

De melancólicas sombras
Vestido el aire, aun las luces
Iluminan perezosas.

FREY DIEGO.

Venid, sobrino.

DON ENRIQUE.

Pasad,
Señor Alvaro de Sosa.

GOBERNADOR.

El acto y el sitio á un tiempo
Melancolizan y asombran.

FREY DIEGO.

Señor Francisco Monsalvo,
Cuya llama generosa

En el sepulcro de un mármol
Yace, Dios os tenga en gloria.

(Cortesías al pasar.)

DON ENRIQUE.

Vos, cuyas nobles hazañas
Venerarán las historias,
Descansad en paz.

SOSA.

Pues hoy

Vuestra fama se mejora,
Con bien estéis.

GOBERNADOR.

Vuestro asiento

Tomad.

(Siéntase á la mesa Cisneros.)

DON GREGORIO.

¡Funcion prodigiosa!

GOBERNADOR.

El curador del sepulcro
Puede ya entrar.

(Siéntanse los demás.)

ALGUACIL.

Esa sola

Orden aguardaba.

FREY DIEGO.

¡Oh, cuántas

Novedades ocasiona
Un loco arrojo!

Sale SOTELO.

SOTELO.

En demanda
Del honor, que por vos cobra
Hoy Monsalve, ¿qué pedis?

SOTELO.

Que esta peticion se oiga.

(Data, y pasa junto al sepulcro.)

GOBERNADOR.

Pasad á vuestro lugar.

SOTELO.

¿Qué es esto? ¿Para una cosa
Tan fácil es menester
Todas estas pasmarotas?

GOBERNADOR.

Y porque, mas abreviadas
Las legales ceremonias,
Se gane el tiempo, entre el reo.

ALGUACIL.

Bien podeis entrar.

Toca la campanilla, y sale MAZARIEGO.

MAZARIEGO.

Absorta,

Mi imaginacion turbada,
Aun lo que está viendo ignora.

GOBERNADOR.

Para que se evite el daros
Traslado de lo que informa
La parte contraria, oid.

ALGUACIL.

Pues estar aquí no estorba
El ser pleito de justicia,
Silencio.

MAZARIEGO. (Ap.)

Noble congoja,

Déjame, que presto haré
Yo que mi valor conozcan.

DON GREGORIO. (Lee.)

«Bernardo Lopez Sotelo,
«Caballero de la heroica
«Orden de San Juan, y ad litem
«Curador de la persona
«De Francisco de Monsalvo,
«Ya difunto, como consta

«Del discernimiento hecho
«Para demandar su honra;
«Como mas haya lugar
«De derecho, en toda forma
«Parezco y digo: Que Diego
«Mazariego, de Zamora

«Vecino, estando en la plaza
«Dia de Reyes, á la hora

«En que sus capitulares

«Por costumbre se convocan

«A Santa Maria la Nueva,

«Empeñado de una en otra

«Portia, se atrevió á dar

«Al dicho, en perjuicio y contra

«Su honor y fama de palos,

«Siendo de tanta deshonra

«El instrumento una caña,

«Que en su mucha edad y poca

«Salud traia por muleta;

«Y porque á su lustre importa,

«Que aun muerto cobre la antigua

«Fama que ha sido notoria,

«Pido y suplico á usria,

«Ordene, mande y disponga,

«Que el susodicho ofensor

«Confiese, que viendo sola

«A mi parte y sin espada,

«Se atrevió á emprender tan loca

«Accion. Otrosi: Que ya

«Le pesa, siendo su propia

«Sangre, de haberle ofendido,

«Llevado de la furiosa

«Primera accion de la ira;

«Pues de esta suerte se logra

«Su única satisfaccion,

«Para no quedar con nota;

«Que así es justicia que yo

«Pido, y para ello y costas.»

FREY DIEGO.

¡Extraña súplica!

GOBERNADOR.

¡Vos

Qué respondeis, pues á toda
La demanda estáis presente?

MAZARIEGO.

Que á dar satisfaccion pronta
Estoy dispuesto, mirando
Que quien á un tío deshoura,

A sí se agravia; y no solo

Contesto con lo que ahora

El pedimento refiere,

Sino es porque conozca

El mundo cuán sin arbitrio

La cólera humana obra,

Y que ajarle allí, es aquí

Reverenciar su persona;

Ante sus nobles cenizas

Postrado, le desenoja

Mi amor, así del agravio,

Como de ver que ocasiona

Su muerte mi inadvertencia.

SOTELO.

Pues en mí trasfiere toda

La facultad de mi parte

El derecho, bien es ponga

Fin á tanta enemistad.

Dándoos, en nueva concordia

De la suya, aqueste ahrazo. (Abrazale.)

MAZARIEGO.

Basta para vanagloria

Mia ser vos quien me añade

El nuevo favor que hoy goza.

GOBERNADOR.

Hechas ya las amistades,

A vos, curador, os toca

Dar la carta que ofrecisteis.

SOTELO.

Sí; mas primero me importa

Que conste por testimonio,

No solo de lo que á boca
Mazariego satisfizo,
Sino de la accion con que ahora
Se ratificó en lo dicho.

DON GARCÍO.

Yo, Sotelo, de una y otra
Verdad le daré.

GOBERNADOR.

Pues para
Que ni un punto se interponga
De dilacion, á escribirla
Pasad, pues es ella sola
Quien la amistad asegura.

(Pasa Sotelo al lugar de Cisneros,
y escribe.)

MAZARIEGO. (Ap.)

¡Qué en vano piensan estorban
Lo sangriento de la lucha,
Supuesto... Pero no rompa
Mi voz de tanta cautela
El silencio, hasta que ponga
En ejecución mi intento.

FREY DIEGO.

Yo creo, según lo nota
Mi atención, que ha de salir
Esta prevención ociosa.

DON ENRIQUE.

Preciso es que la desmentita,
Viendo que á tan poco airosas
Circunstancias le precisa
Su suerte.

GOBERNADOR.

De aquesta forma
Poco se arriesga en que salgan
Al campo, obviando la nota
De no verse en la campaña.
Cuando ya es en toda Europa
Público el duelo; pues viendo
Monsalve que le perdona
Su padre, es fuerza que temple
Las iras que le ocasiona
El deseo de vengarse.

SOTELO.

Por mas medios que propongan,
Creo que el duelo no ha de
Salir tan á poca costa,
Que sin sangre se fenezca.

GOBERNADOR.

En las mas dificultosas
Materias, halla el ingenio
Camino que las componga.

(Levántase y pone la carta en manos
del cadáver.)

SOTELO.

Escrita y sellada ya
La carta, porque conozcan
Que en cuanto puede concurre
Mi parte á la mas piadosa
Circunstancia del ajuste,
En la mano se coloca
Del cadáver, de quien puede,
Dando fin á esta discordia,
Recibirla su sobrino.

MAZARIEGO.

Y no solo de él la toma
Mi afecto, sino que en ella,
Con el sello de la boca,
Vuelve á dar de lo tratado
Otra nueva ejecutoria.

(Tómala y bésala.)

FREY DIEGO.

Pues, caballeros, sepamos
El sitio, el día y la hora
Del propuesto desafío, (Levántanse.)
Pues en esto se malogra
El tiempo que se dilata.

GOBERNADOR.

Pues de mi oficio es forzosa

Obligacion, sea á otro
Día de la prodigiosa
Ascension de Jesucristo;
Y el sitio que se les nombra,
El campo de la Verdad,
Extramuros de Zamora;
Y para que brevemente
Se prevengan y dispongan,
Vueseñoría, Señor,
(Puesto que á todos nos honra)
Lleve á Diego Mazariego
A su casa, porque corra
Del señor Sotelo á cuenta
Hacer esta ceremonia
Con Monsalve.

SOTELO.

No tan solo
Ofrezco asistir á cosa
Que es tan de mi obligacion,
Sino que os hago notoria
La circunstancia de que
Lo acompañamos yo y Sosa
En el campo de padrinos.

FREY DIEGO.

Pues para que corresponda
En todo igual lucimiento,
Enrique y yo en esa propia
Ocupacion servirémos
A Mazariego.

MAZARIEGO.

Con sola
Esa dicha, mi fortuna,
Gran Señor, me desenoja.

GOBERNADOR.

Ya que el elegir las armas
Por desafiado os toca,
Ved las que elegis.

FREY DIEGO.

Después
Que mi ahijado las escoja,
Irémos Enrique y yo
A avisárselo (pues sobra
Tiempo en que hacerlo) á Monsalve,
Para saber de su boca
Hasta dónde ha de llegar
El duelo; y puesto que ahora
Lo que insta mas es poner
En público sus personas,—
Venid, Señor.

MAZARIEGO.

Señor, vamos.

SOSA.

Pues en la estancia fragosa
Del monte espera Monsalve,
Al monte.

SOTELO. (Ap.)

Si estas tramoyas
Supiera él, ahí fuera ello.

MAZARIEGO. (Ap.)

Ya tienes la ocasion pronta,
Valor, de dar á entender
Que no á mi fama desdora
Que á mi tío satisfaga,
Como á mi primo responda.

FREY DIEGO.

Yo espero en Dios que todo esto
Con brevedad se componga.

(Vanse.)

Salen DOÑA ISABEL, LEONOR,
CELIA é INÉS.

DOÑA ISABEL.

Leonor, aunque tu tristeza
Tanto te aflija enemiga,
Que de continua fatiga
Se ha hecho ya naturaleza,
Templa el tirano sangriento
Influjo de su rigor,

Y aprenda de mi dolor
A desechar el tormento.

LEONOR.

¡Ay Isabel! ay hermana!
Que por mas que lo procura
El alma en mi desventura,
Cualquier diligencia es vana.
Pues cuando mas amoroso
Mi pecho le llora ausente,
Culpadamente inocente
He disgustado á mi esposo.

DOÑA ISABEL.

¡Que arrestadamente osada
Te atrevieses á intentar
A Mazariego matar!
No hay duda que fué arriesgada
Injusta resolucion;
No solo por los acasos
Que en tan indecentes pasos
Pudo ocasionar la accion,
Cuanto porque si no hubiera
Errado el golpe cruel
Tu ira, le dejabas á él
Incapaz de que pudiera
Recobrar su honor jamás;
Mas ya que á don Luis birio
El plomo y á Diego no,
Sin causa medrosa estás
De su ceño, pues su amor
Tan cabal vida recibe
Por tu hermosura, que vive
A cuenta de tu favor.

LEONOR.

Que no cumpliera su fe
Con menos demostracion,
Es cierto, pues mi pasion
Luego que á Génova fué
Y que en mi solicitud
Declaró su voluntad,
Para el solo hice piedad
Mi constante ingratitud.
Por él de mi patria (¡ay Dios!)
El cariño me destierra,
Y de vuelta de la guerra
De Coron, con esos dos
Amigos suyos del mar
Venci la saña traidora.
Por él, en fin, en Zamora
Vivo tan sin animar
Por el riesgo que recelo
Que en su vida puede haber,
Que es continuo fallecer
Lo que animo y lo que anelo.
Y por él, en fin... Mas esto
De qué sirve (¡ay infelice!)
Si mas que la lengua dice
Mi llanto explica?

DOÑA ISABEL.

Supuesto
Que nada mi ruego alcanza,
Temple tu melancolla
Ver que ya se llegó el día
En que tomando venganza
Del traidor de Mazariego,
En salvo ponga su honor.
(Ap. Y esto ¡ay de mí! es en mi amor
Lo que mas á sentir llevo,
Pues en caso semejante
Siempre pierdo y nunca gano,
Cuando aventuro un hermano
Y pongo á riesgo un amante.)

INÉS.

Si no fuera por estar
De duelo, oyeras ahora
Una letrilla, Señora,
Que he acabado de estudiar
Que es de grande diversion.

CELIA.

¡Y cómo dice, querida?

INÉS.
«Salió á misa de parida
A san Isidro en Leon...»

CELIA.
De gusto es.
LEONOR.
En mis fatigas
Divertirme es por demás.

INÉS.
Presto, Señora, podrás
Dar á tu pesar dos higas;
Pues como avisó Sotelo,
Dentro de un hora tu amor
Tendrá en casa á mi Señor.

LEONOR.
¡Ay, Inés! Que aunque del duelo
Resulta mirarle airoso,
También el verle arriesgado...

DOÑA ISABEL.
Ese es pequeño cuidado
En el valor de tu esposo.
Y pues ya, Leonor, la voz
Por la ciudad esparcida
De que hoy quedará en su casa
Sin temor de la justicia,
Ocasionará el atento
Concurso de las visitas;
En tanto que llega, para
Animarnos con su vista,
Retirémonos á esotra
Excusada galería
De mi cuarto.

LEONOR.
Dices bien;
Pues Inés podrá advertida
Quedarse aquí y avisarnos,
Pues tan cerca está la dicha
De ver á Diego.

DOÑA ISABEL.
Ven, Celia.
INÉS.

Ya que me dejais de espía,
Id sin cuidado.

DOÑA ISABEL.
¡Quién, cielos,
Creerá, que aun cuando ofendida
Estoy de mi primo, siento
Llegar á oír que pelagra!
(*Vanse.*)

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.
Pues hoy solamente abierto
Ha encontrado mi fatiga
De Isabel el cuarto...—Pero
Aquí está Inés.

INÉS.
¡Quién diría
Que el dejar sola á Leonor
Anoche, y dar tan aprisa
La vuelta, me haya valido
El no verme despedida
De mi ama! Pues aunque sabe...

DON ENRIQUE.
Yo llego.

INÉS.
Que ella atrevida
Fué en casa de Mazariego,
Ignora que mi malicia
Fué quien la enseñó la casa,
Y que despues...

DON ENRIQUE.
¡Inés mía?
INÉS.

¡Ay! ¿quién está aquí?

DON ENRIQUE.

Yo soy,
Y no culpes mi osadía,
Pues viendo cuánto á mis quejas
Su rostro Isabel retira,
Que tú le des de mi parte
Este papel solicita
Mi pena.

INÉS.
¡Señor, qué dices?
¿No consideras, no miras,
Que están esperando á mi amo?
DON ENRIQUE.
Si se retiró á la villa
De Miranda, ¿cómo puede
Venir tan presto?

INÉS.
No finjas,
Que bien sabes tú que hoy
Ha de venir.

DON ENRIQUE.
Por tu vida,
Que hagas por mi esta fineza;
Pues si logro...

INÉS.
¡Hay tal manía!
DON ENRIQUE.
Que ella escucho...

INÉS.
Vete presto.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.
¿Con quién tan inadvertida
Inés...—; Mas qué esto, cielos!
DON ENRIQUE.

Yo soy; no tu tiranía,
Bella Isabel, desconozca
Aquello mismo que anima.

INÉS.
Yo, Señora, rehusando
Que tú ese papel recibas,
Hice...

DOÑA ISABEL.
Señor don Enrique,
Pues de vuestra sangre invicta
Es deuda no aventurar
La adquirida fama antigua
De mujeres como yo,
Idos, pues os lo suplica
Mi atencion.

DON ENRIQUE.
Si haré, despues
Que estas mis quejas rendidas
Las escuchéis pronunciadas,
Pues no las leéis escritas.

DOÑA ISABEL.
Ved que de esta misma cuadra
Os sacó libre una herida
Voluntaria, y puede ser,
Si portáis, que de ella misma,
Si viene mi hermano, os saquen
Muchas heridas precisas.

DON ENRIQUE.
Herirme yo pudo ser,
Porque era yo quien me heria;
Mas lo demás no es tan fácil.

LEONOR. (*Al paño.*)
¿Qué será lo que la obliga
A Isabel?...—Mas con un hombre
Está aquí.

DOÑA ISABEL.
En vano porfia
Vuestro error, que no he de oiros.

*Salen al paño MONSALVE, SOSA
Y SOTELO.*

MONSALVE.
¿Quién será, estrella enemiga,
Este hombre que con mi hermana
Hablando está?

LEONOR.
Bien sería,
Saliendo, atajar el lance.
DON ENRIQUE.
Pues ya que á oírme se resista,
Señora, vuestra extrañeza
Indignadamente esquivo,
Este papel...

Salen LEONOR y MONSALVE.

LOS DOS.
¿Qué papel?
INÉS.
¡Ah! es una nifería!
DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Monsalve es; ¡extraño aprieto!
MONSALVE.
¡Aquí don Enrique!
DOÑA ISABEL. (*Ap.*)
Viva

Estátua soy.
LEONOR. (*Ap.*)
¿Qué á mal tiempo
Me hizo salir mi desdicha!
SOTLO. (*Ap.*)
Ya escampa, y llueven empuños.
DON ENRIQUE. (*Ap.*)
Yo no sé lo que le diga.

MONSALVE.
¿Pues cómo...
DON ENRIQUE.
Señor Monsalve,
No extrañéis que ya á la vista
Vuestro duelo, (estoy turbado)
Venga á cumplir tan precisa
Deuda como...

Sale GANDUL.

GANDUL.
El gran prior
Te quiere hablar.

INÉS.
¡Dale guindas!

DON ENRIQUE.
¿Aquí mi tío? ya en vano
Mi despecho solicita
Satisfacer con la espada.

MONSALVE. (*Ap.*)
Disimulemos, fatigas.
GANDUL.
¿Qué le diré?

MONSALVE.
Nada, pues
Saliendo á lograr tal dicha,
He de ser yo quien á un tiempo
Le responda y le reciba.

GANDUL.
No es menester, que ya entra.

Sale FREY DIEGO.

MONSALVE.
Señor, pues vue señoría
En esta casa?

FREY DIEGO.
En quien tanto,

Señor Monsalve, os estima,
Este no es favor, que es deuda.

DON ENRIQUE.

Y aun por eso yo á cumplirla
Me he adelantado.

FREY DIEGO.

Sobrino,

Bien hallado.

MONSALVE.

Gandul, sillas.

FREY DIEGO.

No son menester, que hoy
Es muy breve la visita.

MONSALVE.

¿Por qué de tan alta sombra
Vuestro temor os retira?
Llega, Isabel; Leonor, llega.

LAS DOS.

A vuestras plantas invicias...

FREY DIEGO.

Señoras, ¿qué hacéis?

LEONOR.

Mostrar

Que se ensalza quien se humilla.

DON ENRIQUE. (Ap.)

La venida de mi tío,
Pues me dijo que vendría
A circunstancias del duelo,
Hoy de disculpa me sirva.

FREY DIEGO.

Señor Diego, porque el tiempo
Parece que ya nos insta,
Estando tan cerca el plazo
Del combate...

DON ENRIQUE.

Aunque me riña

Tu respeto, que te staje
Perdona, pues me precisa
Mi punto á hablar antes.

FREY DIEGO.

Dí.

DON ENRIQUE.

Yo, Monsalve, con la misma
Intencion y al mismo efecto
En que hablaros solicita
Mi tío entré aquí; pues siendo
El y yo quien apadrina
Al retado, nos tocaba
Poner en vuestra noticia
Las armas con que al cartel
Responderos determina;
Sabiendo de vos tambien
Las sangres ó las venidas
A que reducís el noble
Despique de vuestras iras.
Por sí en casa no os hallaba,
En este papel traía
Estas y otras circunstancias
Que avisaros; pero altiva
Ésa dama, discurriendo
Que era mi intencion malicia,
Negándose, aun se resiste
A tomarle, sin que diga
Lo que incluye, á cuyo tiempo
Llegásteis vos; y pues libra
De mi tío en el informe
Su accion mi galantería,
Pues tambien como padrino
Con esta intencion vendría,
Con él me voy; advirtiendo
(Pues creo que mi venida
Os ha costado algun susto)
Que hombres como yo no estilan
Entrar á hurto en casas donde
Cuando el garbo patrocina
Dependencias de la honra.
Antes la dan que la quitan. (Vase.)

MONSALVE.

Quien pensare que...

FREY DIEGO.

Esperad,

Que sin motivo os irrita
Vuestra altivez.

MONSALVE.

Yo, Señor...

FREY DIEGO.

Bien está; si desconfía
De él, bien hecho está lo hecho.

SOTELO.

Pues no es fácil que le siga
Él...

(Quiere irse.)

FREY DIEGO.

¿Adónde vais, Sotelo?

SOTELO.

A llamar á Gandul iba.

FREY DIEGO.

Primero es bien que tratemos
Las circunstancias condignas
Al duelo.

LEONOR.

Porque esa accion
Nuestra presencia no impida,
Dadnos licencia.

FREY DIEGO.

Creed,

Que en cuanto pudiere os sirva.

LAS DOS.

Sois Toledo en fin.

FREY DIEGO.

Soy quien

Vuestra quietud solicita.

LEONOR.

¡Muerta soy!

DOÑA ISABEL.

Sin alma parto.

INÉS.

Valióle la escapadiza.

(Vase.)

FREY DIEGO.

Mi ahijado, señor Monsalve,
Mirando ya tan vecina
La accion de su desempeño,
Dice (porque á la malicia
Resquicio no quede alguno)
Cuán to siente que enemiga
Su estrella le haya estorbado
Responderos mas aprisa;
Pues estando preso, aun no
Le quedaba á su osadía
El consuelo de arrojarle
(Por tener muy mal herida
Una mano) por ventana,
Tejado, balcon ó mina.
Esto supuesto, en virtud
De los fueros de Castilla,
Dice que el día aplazado
Os espera á toda guisa
De pelea en la campaña,
Sin mas armas defensivas
De su parte que la fácil
Holanda de una camisa,
Que mostrando el pecho muestre
Cuán buen caballero lidia;
Que todo el restante adorno
Para entrar con bizarría
En la valla sean gorras,
Bohemio y calzas ceñidas
De una banda á nuestra usada
Castellana moda antigua.
Y en fin, que para que sea
La batalla mas refinada,
Elige espadas y dagas
De igual marca, igual medida,

Peso y temple, cuyas puntas,
Cuando á los reflejos brillan
Del sol, deslumbren lucientes
Para eclipsarse teñidas.
Hasta aquí dice mi ahijado,
Y desde aquí es bien prosiga
Yo, á efecto de que digais
Hasta dónde vuestras iras
Quieren que llegue este duelo.

MONSALVE.

Hasta que de tres venidas
En el encuentro resulte
Sangre, desaire ó caída,
Que me deje ventajoso,
Pues soy yo quien necesita
De satisfaccion.

FREY DIEGO.

Es cierto.

Pero pues sentencia fija
Es que las satisfacciones
No constan de las heridas,
Sino de ponerse en parte
Donde aunque no las reciba
El reo, deje al actor
Su desgracia desmentida,
Cesar deberá el enojo
Cuando el que al duelo presida,
Como quien en él la régia
Autoridad ejercita,
Le dé por buen caballero.

MONSALVE.

Pues en las no prevenidas
Circunstancias del acaso,
El mismo suceso avisa
Lo que debe hacerse, en vano
Es, gran Señor, prevenir las.

FREY DIEGO.

Con todo es bien no olvidarlas;
Y adios, que dándome prisa
Están otras prevenciones.

SOSA Y SOTELO.

Si á tal cuidado se fian,
Seguro está el logro.

FREY DIEGO.

¿Dónde

Vais?

SOTELO.

A cumplir la precisa
Obligacion de servirlos.

FREY DIEGO.

Quedads, ó por vida mia,
Que no pasará de aquí.

MONSALVE.

Quien

Tanto vuestra vida estima,
Fuerza es, Señor, que obedezca.

FREY DIEGO.

Señores, hasta la vista. (Vase.)

SOTELO.

Por Dios, amigo, que ahora
No has de de decir que propicia
La suerte no anda contigo,
Pues ya, á Dios gracias, se arrima
La ocasion del desempeño.

MONSALVE.

En vano mi voz explica
Su gozo, y así es mejor
Que al silencio se remita.

SOSA.

Entrar á ver á tu esposa
Será razon.

MONSALVE.

Ofendida

La tendrá mi enojo; pero
Presto las ternezas mías
Persuadirán sus desvíos.

SOTELO.

¡Bravo tiempo de caricias!

MONSALVE.

¡Si es amor hijo de Marte,
De qué, Sotelo, te admiras?
(*Vanse*)

*Descúbranse á los lados del teatro dos
tiendas de campaña vistosas, y en
medio un tablado pequeño con su do-
sel, mesa y sobremesa y asiento, y en
la mesa habrá un misal, y en dos
fuentes dos espadas y dagas, y salen
GANDUL y BELTRAN.*

BELTRAN.

Lindo día, Gandul.

GANDUL.

Beltran, amigo,
Hoy no es día de que hables tú conmi-
go,
Pues ya nuestra amistad fuerza es que
[cese.

BELTRAN.

Yo soy tu amigo fiel, pese á quien pese,
Y tu raro designio no comprendo.

GANDUL.

Seo Beltran, Dios me entiende, y yo me
entiendo.

BELTRAN.

Dime, ¿qué contingencia
Cobró nuestra amistad?

GANDUL.

Voy de pendencia.

BELTRAN.

No te he dado motivo, vive el cielo,
Y has de decirme el caso.

GANDUL.

Estoy de duelo.

BELTRAN.

Oye por Dios.

GANDUL.

¿Quiere que desembuche
La causa?

BELTRAN.

Eso pretendo.

GANDUL.

Pues escuche;

¿No es natural que un siervo se sustente
Del pan que le da su amo?

BELTRAN.

Es evidente.

GANDUL.

¿Un mismo pan en amo y en criado
No cria unos humores?

BELTRAN.

Es sentado.

GANDUL.

¿Nuestros amos viniendo á esta refriega
No se quieren matar?

BELTRAN.

¿Quién te lo niega?

GANDUL.

¿Pues cómo ha de negar en mis cuidados
Que si á los amos siguen los criados
En el humor fatal que predomina,
Y de un mismo alimento se origina,
Han de ser de este duelo en los furios
Enemigos lacayos y señores?

BELTRAN.

Niego la consecuencia al argumento;
Pues si lo igual se arguye del sustento,
No hay pan ni humor que iguale las ra-
[zones,
Porque ninguno paga las raciones.

GANDUL.

Has dicho bien; y pues servir es justo
A nuestros amos, cese ya el disgusto,
Y á su tienda cada uno.

BELTRAN.

Escucha ahora.

Salen LEONOR, DOÑA ISABEL, CE-
LIA é INÉS, con mantos.

INÉS.

¿Que hayas querido así venir, Señora,
Por mas que sirva de disfraz al manto
Entre concurso tanto,
A ver en riesgo al que amas?

LEONOR.

¿Quién amante
Puede, temiendo un mal, vivir distante
Del mismo mal que teme?

DOÑA ISABEL.

En igual daño
Menos pena es el susto que el engaño;
Pues cuando á verle acuda,
Muchas penas excuso en una duda.

CELIA.

Pues entre tanta gente
Como al duelo presente
De Portugal concurre y de Galicia,
Estar podemos sin causar malicia.

DOÑA ISABEL.

¡Ay Diego! y quién dijera...
Mas déjame, memoria. (*Tocan cajas.*)

VOCES.

¡Aparta, afuera!

GANDUL.

El ruido que á la voz el paso impide,
Que ya el Gobernador (que es quien pre-
Está en el campo dice. [*side*)

BELTRAN.

Y entre inquietas
Ondas de gente, cajas y trompetas.

GANDUL.

Adios.

BELTRAN.

Adios; y pues á mano estamos,
Cuenta con los escudos de los amos.

DOÑA ISABEL.

Tápate bien, Inés.

LEONOR.

Tirana suerte, [te.
Guarda esta vida á trueque de mi muer-

*Retranse los criados á las tiendas, las
damas á un lado, y tocando marcha
sale EL GOBERNADOR en cuerpo
con baston, plumas y banda, DON
GREGORIO CISNEROS y ACOMPAÑA-
MIENTO.*

GOBERNADOR.

Ya que la hora señalada
Del prevenido combate
Llegó, y como juez del campo
Me toca á mí asegurarle,
Ved, Cisneros, si la valla
(Antes que á las tiendas llame)
Está limpia de tropiezos,
Prevenidos ó casuales,
Que puedan servir de estorbo.

DON GREGORIO.

Antes que al sitio llegáseis
La registré, y son en ella
Ambos terrenos iguales.

GOBERNADOR.

Pues el sitio que me toca

Ocuparé, y porque al grande
Prevenido duelo vaya
Abreviando los instantes,
Haced llamada á las tiendas.

*Hacen llamada, siéntase el Gobernador
en la silla que está en medio, y llega
Don Gregorio á la tienda de la dere-
cha, y sale SOSA.*

DON GREGORIO.

Caballero, que delante
Estáis de ese pabellon
Armado, estorbo del aire,
¿Quién es, decid, quien le ocupa?

SOSA.

El señor Diego Monsalve.

DON GREGORIO.

Decidle que al primer toque
De la marcha que escuchare,
Se manifieste en la tela.

SOSA.

¿Quién es quien, decídmelo antes,
Lo manda?

DON GREGORIO.

De la palestra
Al árbitro comandante.

SOSA.

Está bien.

DON GREGORIO.

Vos, caballero,
(*Pasa al otro lado.*)

Cuyo denuedo galante
La entrada resguarda de ese
Bélico monte portátil.
Decídmelo, ¿quién es el noble
Lidiador que en su homenaje
Se previene?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

El señor Diego
Mazariego.

DON GREGORIO.

Avisadle,
Que á la primer marcha que oiga
Salir puede á presentarse.

DON ENRIQUE.

¿Quién lo manda?

DON GREGORIO.

El Juez del campo.
DON ENRIQUE.

Id con Dios.

DON GREGORIO.

El cielo os guarde.
GOBERNADOR.

¿Están prevenidos?

DON GREGORIO.

Ya
Solo falta que los llame
El clarín.

GOBERNADOR.

Pues toca á marcha
Mientras de sus tiendas salen.

Tocan, y de la tienda de la mano derecha salen GANDUL con un escudo de armas, detrás SOSA y SOTELO, y MONSALVE con gorra y bohemio; y de la otra tienda BELTRAN con escudo, DON ENRIQUE, FREY DIEGO DE TOLEDO y DIEGO MAZARIEGO, todos en cuerpo con plumas y bandas.

GOBERNADOR.

Vos, pues sois quien retador
Compareceis donde os hacen
Campo los fueros antiguos
De Castilla, porque nadie
Ignore cuán justa causa
A nuestra presencia os trae,
Decid ¿qué queréis?

MONSALVE.

Mostrar

Que pues no estuve delante
El día del infeliz
Ajamiento de mi padre,
Para dar la muerte á quien
Tuvo osadía de ajarle;
Hoy que en Castilla me hallo,
Debo, haciendo de mi parte
Lo que debo como buen
Hijo y caballero, darle
El castigo que es debido
A un arrojo semejante.

GOBERNADOR.

¿Vos que retado salís,
Qué respondéis?

MAZARIEGO.

Que no sabe

Satisfacer el valor
Con mas voz, con mas lenguaje,
Que el de la espada.

GOBERNADOR.

Llegad,

Y ante las sacras verdades
De los cuatro evangelistas
Haced el pleito homenaje.
(Llegan á la mesa, é hincándose de rodillas pone cada uno la mano derecha sobre el misal.)

DON GREGORIO.

«¿Jurais vos que al desafío
Solo os conduce el dictamen
De mantener vuestra honra,
Sin que contra el que retasteis
Tengais otro algun motivo
De enemistad ó coraje
Que os estimule?»

MONSALVE.

«Si juro.»

DON GREGORIO.

«¿Jurais vos que solo os trae
El reparo de que no
Os arguyan de coharde
No respondiendo al cartel,
Sin que entre los dos se halle
Otro motivo?»

MAZARIEGO.

«Si juro.»

DON GREGORIO.

«¿Y jurais los dos iguales
Que á esta lid venís sin pacto,
Superstición ó carácter,
Nominina, ensalmo, medalla,
U otro no lícito arte
De seguridad, que al otro
En la lid os aventaje?»

LOS DOS.

«Si juró, so pena de
Quedar con nota de infame.»

DON GREGORIO.

«Si así lo haceis, os ayude
Dios, y si no os lo demande.»

GOBERNADOR.

Pues en tanto que las armas
Se entregan para el combate
A los dos padrinos, pueden
Los otros dos registrarles
Los pechos, por ver si ambos
Al tenor del cartel salen.

(Pasa frey Diego, y desembozando á Monsalve le registra el pecho, Sotelo ejecuta lo mismo con Mazariego. Enrique y Sosa llegan á la mesa y toman las espadas, y hacen lo que dicen los versos.)

FREY DIEGO.

En la forma que previno
Mi ahijado, sale Monsalve.

SOTELO.

Mazariego cumple en todo
Con el valor de su sangre.

GANDUL.

En quedándose en camisa,
Cierito que estarán galanes.

BELTRAN.

Lindo abrigo para el tiempo.

DON GREGORIO.

¿Sou las armas que tomásteis
Para Mazariego?

DON ENRIQUE.

SI.

DON GREGORIO.

¿Son las armas las que antes
Envío Monsalve?

SOSA.

Ellas son.

DON GREGORIO.

Pues por mas seguridades
Trocad entrambos arneses.

DON ENRIQUE.

Primero para que salve
El recelo de que puedan
Envenenadas enviarse,
Desde el recazo á la punta
Por ambos filos los lame
Mi lengua.

SOSA.

Del mismo modo,
Haciendo yo el propio exámen,
Aseguraré los mios.

LOS DOS.

Tomad ahora.

(Truncan.)

DON GREGORIO.

Circunstancias,

En tanto que de la lid
Lo sangriento dure, nadie
Dé voz ni haga accion, que sea
Motivo de que desmayen
O alienten los que pelean;
Que así notorio os lo hace
De parte del Rey (á quien
Sustituye en igual lance)
El que la palestra manda;
Y para que á reñir pasen
Tocad al Ave Maria.

(Tocan, y arrodillanse.)

GANDUL.

Recemos antes con antes.

SOSA.

Aquí estais bien.

DON ENRIQUE.

Este sitio

Es vuestro.

FREY DIEGO Y SOTELO.

Ya el sol os parte

Mi acero.

GOBERNADOR.

¿Cómo no entrega
La carta para que aplaque
Monsalve sus iras?
(Sacan los cuatro las espadas, y arrojando los bohemios quedan en camisa de medio cuerpo arriba.)

LOS CUATRO.

Veamos

A quien su denuedo vale.

GOBERNADOR.

Toca al arma.

DON GREGORIO.

Toca al arma.

LOS CUATRO.

Dios vuestra justicia ampare.

(Tocan al arma, y puestos los padrinos en los cuatro ángulos del tablado, echan tres venidas, y al fin de ellas se levanta el Gobernador, y se ponen de por medio los padrinos.)

SOTELO Y FREY DIEGO.

Herido estais.

GOBERNADOR.

Caballeros,

Tened, pues habiendo sangre,
No queda accion á otro empeño.

FREY DIEGO.

Cuando vos no lo estorbais,
De nuestro oficio era hacer
Que á mas sangrienta no pase
La lid.

MAZARIEGO.

Tan pequeño acaso
No es bien que duelo embarace.

MONSALVE.

Pronto estoy á responderos.

GOBERNADOR.

Por vida de nuestro grande
Monarca el emperador
Carlos Quinto, que Dios guarde,
Que os escarmiente mi enojo,
Si es que pasais adelante
En vuestro intento, pues á ambos
Dejó bien puestos el fácil
Acaso de ese piquete.

INÉS.

¿Si tendrás de qué quejarte
Ahora?

LEONOR.

De alegría, Inés,
Al ver tal dicha, no cabe
El corazon en el pecho.

DOÑA ISABEL.

Solo esta vez favorable
Se mostró el bado.

GOBERNADOR.

Los brazos

Os dad, para que afiancen
Deudo y amistad.

MAZARIEGO.

En ellos,

Primo y amigo, se enlace
Mi amor; y para que á todos
Conste en accion semejante,
Que si de tu padre pude
Satisfacer al cadáver,
Fué para lograr ponerme
En libertad, y mostrarte,
Que correspondo á quien soy.
Esta carta lo declare. *(Ddela.)*

DON ENRIQUE.

Por Dios, Señor, que en el juicio
Que hiciste no te engañaste.

FREY DIEGO.

Los caballeros, Enrique,
Nunca saben ser cobardes.

SOTILO.

Por Dios, que nos engañó.

GOBERNADOR.

Estando en este paraje,
Hizo bien.

SOTILO.

Tal sea mi alma.

MONSALVE.

Aquí me manda mi padre
Que como amigo te estime,
Y como á primo te trate,

DON ANTONIO DE ZAMORA.

Sin que entre los dos jamás,
Heredado el odio, manche
El valor vuestro; y aunque
Vería en mi poder extraño,
Pues no sé á qué fin se ha escrito,
Solo espero á que me mandes.

MAZARIEGO.

Para que tanta ventura
Al mayor logro afiance,
Solo una cosa te pido.

MONSALVE.

¿Qué?

MAZARIEGO.

Que por esposa alcance
Tener á Isabel mi prima.

MONSALVE.

Yo lo ofrezco de mi parte.

DOÑA ISABEL.

Yo lo acepto de la mía,

Pues así debo premiarte
Tantas finezas.

MIS.

Andar.

MONSALVE.

En tantas felicidades
¿Dónde está mi esposa?

LEONOR.

Aquí.

MONSALVE.

Para que á mis brazos pases,
En prueba de que hoy que cobro
Mi honor, puedo ya llamarme
En público esclavo tuyo.

TOSOS.

Y aquí la comedia acabe
Del extraño duelo entre
Mazariegos y Monsalves.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

CADA UNO ES LINAJE APARTE, Y LOS MAZAS DE ARAGON,

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

PERSONAS.

EL REY DON SANCHO,
barba.
EL PRÍNCIPE DON PEDRO,
su hijo.
DON FORTUN DE LIZANA,
jóven.

DON FORTUN, *su padre,*
barba.
DON FÉLIX DE LIZANA.
DON RAMON VIEL, *galán.*
DOÑA ALDONZA, *dama.*
ARMIDA, *dama.*

CELIA, *criada.*
ELVIRA, *criada.*
DON GASTON DE ANSA,
barba.
TELLO, *criado de Fortun.*
MIZIFUF, *moro.*

HYSZEN, *moro.*
ABDERRAMEN, *rey moro.*
DONGUILLENDEAZNAR.
SOLDADOS CRISTIANOS.
SOLDADOS MOROS.
MÚSICA. —ACOMPANAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Descúbrese un dosel, y debajo un trono, en que habrá una silla y un taburete rico, y al son de atabalillos salen DON RAMON y DON GUILLEN, DON GASTON y DON FORTUN con insignia de jurado en Cap. El PRÍNCIPE y EL REY ocupan los dos asientos, quedando los demás en dos alas, y al paño LIZANA, el mozo, y TELLO, criado.

REY.

Valerosos infanzones,
Leales aragoneses,
Cuyas antiguas familias
Enlazan gloriosamente
Al escudo de mis armas
El honor de sus paveses;
Don Sancho Ramirez soy,
Vuestro rey, pues por la muerte
De mi padre don Ramiro
(Que Dios en su gloria tiene),
La treinta años que descansas
Esta corona en mi frente;
Bien sabéis cuántas fatigas
Costaron á mis niñeces
Las defensas de Aragon
Y Navarra, pues los reyes
Foros de la Celtiberia
Quietaron hartas veces
Las descuidadas campañas
Con las africanas huestes;
Buen testigo es en mi abono
Barbastro, sobre quien tiene
Abderramen, rey de Huesca,

P. Á L.-II.

Tanto número de gentes,
Que para un cristiano hay ciento;
Mas si Manuel la defiende

(Mirando á don Fortun.)

De Lizana, vuestro hijo,
Tan noble como valiente,
No la llevará de balde,
Dado caso que la lleve.
Esto sentado, y que ya
Sobre mis ancianas sienes
La edad derrama el diluvio
De tanta peñada nieve,
Quisiera (antes que la Parca
De su guadaña ensangrienta
En mí el filo) que don Pedro,
Mi hijo, jurado rey quede
De Sobrarbe y Ribagorza,
Pues como yo consiguiese,
Viviendo, ver que en su brazo
Admitis gustosamente
El imperio de las armas
Y el dominio de las leyes,
Muriera al fin consolado.
Ya que no muriera alegre;
A este fin, oh caballeros,
Os he llamado, y á este
Al imperio de monarca
Que añada mi afecto quiere
Las persuasiones de amigo,
Las instancias de pariente.
¿Qué respondeis?

DON GASTON.

Si Fortun

De Lizana se suspende,
¿Quién quereis que hable?

DON RAMON.

Demás,

De que hallándose al presente
Jurado en Cap. por el brazo

Noble, á su valor se debe
El primer lugar.

DON GUILLEN.

Lo que él
Ofrezca, todos ofrecen
Hacer en servicio vuestro.

TELLO.

¿Por qué, pues también lo eres,
Con los demás infanzones
Que ha llamado el rey, no metes
Tu cucharada?

LIZANA.

Materias

De tan importante especie
No á tan corta edad se fian.

REY.

Pues todos se comprometen,
Lizana, en vuestra prudencia,
¿Qué decis?

DON FORTUN.

Que me enmudece,
Señor, el sobrado aprecio
Que estos caballeros quieren
Hacer de mí, si no es ya
Que por anciano pretenden
Preferirme, sin que estorbe
Lo caduco á lo prudente;
Ramon Viel, Guillen de Aznar,
Y don Gaston, finalmente,
De Ansa, que tan á porfía
Me honran y me favorecen
Con su voto y con su espada,
Uno cuerdo, otro valiente,
Son capaces de sacaros
De mas empeño, porque este
Ya en sí mismo trae ganado
El modo de responderle.
El Príncipe (que Dios guarde),
Por ser en las lides fuerte,
En los castigos pladoso,

En las conductas prudente,
Y en los premios liberal,
Tan generalmente tiene
Ganado el amor del reino,
Que cuando rama no fuese
De ese tronco, de quien va
Brotando el tiempo laureles,
Debería el amor buscarle
Solo por obedecerle;
Y así mi voto en la voz
De todos es que ¿quién puede
Ser infanzon tan indigno,
Aragonés tan alevé,
Caballero tan ingrato
Ni cristiano tan rebelde,
Que no solo no le jure,
Sino que no manifieste
Cuánto os debe, pues el darnos
Tan glorioso rey os debe?
Pero porque no adelante
Ocurran inconvenientes
De no prevenidos daños,
Esto deberá entenderse,
Con tal que guardarnos jure,
Al tenor de vuestras leyes,
Los fueros que han mantenido
Todos vuestros ascendientes.
Esto respondo.

LOS TRES.

Y nosotros,
Siguiendo sus pareceres,
Decimos, Señor, lo mismo.
(Levántanse, abrazando el Rey á los caballeros.)

REY.

Nunca esperé de tan fieles
Vasallos menos; y para
Que mi cariño demuestre
Cuánto os estimo, mis brazos
Os respondan mudamente.

PRÍNCIPE.

En mí tendréis, caballeros,
Un Atlante que os sustente,
Mas que un monarca que os rija.

DON GASTON.

De vuestro espíritu ardiente
Esperamos que del moro
Haga el penacho tapete.

REY.

Por cuenta del cielo corre;
Y pues á esto solamente
Vine á Sobrarbe, é importa
El que la funcion se abrevie,
Guillen, id á prevenirla,
Pues mañana, si Dios quiere,
Se ha de hacer la jura.

DON GUILLEN.

Aunque
Tan poco tiempo nos quede
Para aplaudir tal ventura,
En cuanto posible fuere,
Se esmerará nuestro celo. *(Vase.)*

DON FORTUN.

Porque veais cuán brevemente
Mi amor á vuestra grandeza
Empieza á pedir mercedes,
Un favor he de deberos.

REY.

¿Qué es? que eso tarde en hacerle.

DON FORTUN.

El que no echeis en olvido,
Pues su valor lo merece,
A Manuel.

REY.

Bien sabe Dios
Que he intentado socorrerle;
Mas la estrechez de los tiempos

Y la falta de la gente
No lo han permitido hasta ahora.

DON FORTUN.

No quisiera que perdiese
A Barbastru, cuando solo
Tiene para defenderle
De treinta mil hombres, ciento;
Y aunque el saber me consuele
Que son los treinta Lizanas,
Con todo, temerse debe
Un mal suceso, que en fin,
El general mas valiente
Pelea solo por uno.

REY.

¿Antes que el cerco pusiese
El moro, no habia dentro
Mil hombres?

DON FORTUN.

Es evidente.

REY.

¿Pues dónde están los demás?

DON FORTUN.

Pregúntaselo á la muerte,
Porque fenecieron de hambre.

REY.

¿Que esto en mi historia se cuente!
Estaréis mal informado.

DON FORTUN.

¿Mal, Señor? A Dios pluguiere.

REY.

Yo cuidaré del socorro.

PRÍNCIPE.

Luego que vea en mi frente
La corona, en la campaña
La dará el primer relieve
El alba.

LOS CUATRO.

El cielo, Señor,
Vuestras dos vidas prospere.

REY.

Entre vuestra majestad.

PRÍNCIPE.

No me trateis de esa suerte,
Padre mio.

REY.

Este decoro
A la majestad conviene.

LIZANA.

¿Señor?

DON FORTUN.

¿Qué queréis, muchacho?

LIZANA.

Que de mi ruego te acuerdes.

DON FORTUN.

Si haré: sígueme á lo largo,
(Vanse al son de cajas, y Lizana detiene á don Fortun.)

Por si á don Gaston pudiese
Hablar al salir.

LIZANA.

Con esa
Esperanza que me ofrecéis,
Resucita el corazón.

TELLO.

Señor, ¿qué misterio es este?

¿Qué cosa? ¿Se toca á boda?

LIZANA.

Como don Gaston quisiere.

TELLO.

¿Luego es Aldonza la dama?

LIZANA.

¿Pues quién querías que fuese
Sino ella? ¿Tiene el amor,

Para que las almas fleche,
Mejor arpon? ¿Tiene el mayo,
Para adornar sus verjeles,
Mejor flor? ¿Mejor lucero
Tiene el espacio celeste
De la esfera? No. ¿Pues cómo
Puede amar otra, si excede
En hermosura á deidades,
Estrellas y rosicleres?

TELLO.

Es verdad que es linda; pero...

DON JUAN. *(Dentro.)*

Celtiberos, montañeses,
Ya es el principe don Pedro
Vuestro rey: que viva y reine
Decid todos.

VOCES.

¡Reine y viva! *(Cajas.)*

TELLO.

Ya el júbilo de la gente
Se va explicando.

LIZANA.

Pues vamos

A saber lo que resuelve
A mi favor la fortuna. *(Vase.)*

TELLO.

Ve aquí ustedes lo que pierde
Al mundo: querer casarse,
Y cargar con un vejete
Por suegro, y con una niña
Arrebolada de dengues,
Dice que es fortuna. *(Vase.)*

*Salen DON GASTON, DON RAMON
Y DON FORTUN.*

DON FORTUN.

Ya

Que el rey en su cuarto queda,
Y para que hablaros pueda
El tiempo ocasion me da,
Oídme, señor don Gaston.

DON RAMON.

Si yo soy de inconveniente,
Permitid el que me ausente.

DON FORTUN.

Nunca puede un don Ramon
Viel de Azor embarazar
Plática que cortesana
Hace un Fortun de Lizana.

DON GASTON.

Pues ya podemos hablar:
Ved qué mandais.

DON FORTUN.

Yo, Señor,
Viendo cuánto está en la guerra,
Por defender nuestra tierra,
Expuesto mi hijo el mayor,
A que en tanto alarbo fiero
Una flecha despedida
Corte el estambre á su vida,
En otro asegurar quiero
De mi solar conocido
El timbre en la sucesion,
Viendo que no es su blason
Blason para oscurecido:
A Fortun, mi hijo, colijo
Que conocéis lo bastante:
Es honrado, es arrogante,
Y es noble; al fin es mi hijo.
Yo quisiera...

DON RAMON. *(Ap.)*

De su acento

Pende el alma desde ahora.

DON FORTUN.

Que á vuestra hija y mi Señora
Le diésets en casamiento.

DON RAMON.

¿Qué oigo!

DON FORTUN.

Pues igual ha sido
Para ambos empleo tal.

DON GASTON.

No es don Fortun tan igual
Como vos habeis creído.

DON FORTUN.

¿Cómo no igual? Vive Dios
Que todo el tiempo que dudo,
El acero no desnudo
Por creer que no estais en vos.

DON GASTON.

Tened, que á vuestra nobleza
No mira la excusa mia,
Que esa es mas clara que el dia;
Mas de Aldonza la belleza
No ha de ser, aunque importuna
Porfia la de cnidados,
De quien no tenga sobrados
Muchos bienes de fortuna.
Aunque es nuestro lustre igual,
Fortun, dudar no se puede
Que en lo mucho que os excede,
Nos desiguala el caudal;
Si á vos os sobran blasones,
Tampoco á mí me hacen falta;
Y ved que el oro que esmalta
Entre ilustres infanzones
Las armas, fuerza es que venga
A descaecer mañana,
Si no tiene en quien las gana
Otro oro que las mantenga.

DON FORTUN. (Ap.)

¿Que respuesta tan audaz
Sufra yo!

DON RAMON. (Ap.)

¿Esperanza, alienta!

DON FORTUN. (Ap.)

¿Y este desaire consienta
Por el gusto de un rapaz?

DON GASTON.

Y pues ya estais respondido,
Quedad con Dios.

DON FORTUN.

Id con Dios,
Pues el que pierde sois vos.

DON GASTON.

¿Y qué es lo que yo he perdido?

DON FORTUN.

Tener por yerno un Garzon,
Que por noble y valeroso
Pudiera ser digno esposo
De una infanta de Aragon;
Mas pues él se ha de casar,
Y le despreciáis así,
Yo buscaré por ahí
Otra casa á quien honrar.

DON GASTON.

A Gaston de Ansa ninguno
Puede por antigua ley
Honrarle sino es el rey;
Y ved que estais importuno,
Tanto, que vuestro capricho...

(Empuñando, y se pone en medio don Ramon.)

DON FORTUN.

Ya lo dije; no hay remedio.

DON RAMON.

Ved que estoy yo de por medio.

DON GASTON.

Está bien.

DON FORTUN.

Lo dicho dicho.

DON RAMON.

Demasiado habeis andado,
Don Fortun; esto es lo cierto.

DON FORTUN.

Don Ramon, pues no le he muerto,
No anduve muy demasiado.
Despreciar un hijo mio
Es agravio tan pequeño
Que no merezca este ceño?

DON RAMON.

Si en el lustre ni en el brio
No os tocó, ¿en qué os ofendió?

DON FORTUN.

Pues si en eso me ofendiera,
¿Óbrara de esta manera?

TELLO. (Al paño.)

Ya tu suegro las lió;
Llega, Señor.

LIZANA. (Al paño.)

Muerto llevo;
Padre y Señor, ¿en qué estado
Ha puesto amor mi cuidado?

DON FORTUN.

En quitarme á mí el sosiego;
Por tí padece mi fama
Desaires, que no creyó,
Ni se sufrirían, á no
Sufrirse por una dama.
Mas cómo pudo tampoco
Esperar mejor despacho
Quien obedece á un muchacho
Y se rige por un loco? (Vase.)

TELLO.

Ahí va eso.

LIZANA. (Ap.)

¿Qué es esto, amor!

DON RAMON. (Ap.)

No me reveles, semblante;
Que aunque soy de Aldonza amante,
No es bien que el competidor
Conozca mi voluntad.

LIZANA. (Ap.)

¿Por mí mi padre padece
Desaires, que no merece
Ni su valor ni su edad?
¿Que esto escuche! ¿Que esto vea!
¿Mas qué será lo que hoy
Le ha sucedido?

TELLO.

No doy

Dos cuartos por la librea.

LIZANA.

Ramon, pues nuestra amistad
Asombro del tiempo ha sido,
Decidme, ¿qué ha sucedido?
¿O en fe de qué novedad,
Con extrañezas tan raras,
Mi padre airado se fué!

DON RAMON.

Yo te lo dijera, aunque
Tú no me lo preguntaras,
Pues nada me importa mas
Que anticiparte el aviso.

TELLO.

A esta boda en compromiso
Se la llevó Barrabás.

DON RAMON.

Lo que he podido saber
Es que don Fortun desea
El que doña Aldonza sea,
Lizana, vuestra mujer;
Que habiéndosela pedido,
Se la negó don Gaston;
De cuya conversacion
Resultó, que desabrido
Vuestro padre os respondiese,
Viendo su intento frustrado;Y pues ya vuestro cuidado
Justo es que desde aquí cese,
Tratad desde hoy de olvidar
Su hermosura, pues no es bien
Ni que obsteineis su desden,
Ni á él le bagais este pesar.

LIZANA.

¿Qué decis?

DON RAMON.

Aquesto digo;
Que pues soy amigo vuestro,
En desengañaros nuestro
Que soy verdadero amigo.

LIZANA.

¿Ay de mí!

TELLO.

Sal quiere el huevo,
Y de mí, Señor, tambien...

LIZANA.

¿Que perdí todo mi bien!

TELLO.

¿Que perdí un vestido nuevo!

LIZANA.

¿Yo sin lograr su hermosura!
Suerte, ¿qué es lo que dispones
Contra mí?

TELLO.

¿Yo sin calzones
Anchos por la bragadura!

LIZANA.

Esta es su casa.

TELLO.

A mas ver;

Y hagamos la despedida.

LIZANA.

¿Ay esfera de mi vida!

TELLO.

¿Ay tienda del mercader!

LIZANA.

¿Qué causa...

TELLO.

¿Almendras de baile!

LIZANA.

¿Para que en mi ofensa obre
Tendrá Gaston?

TELLO.

Ser tú pobre,
Y el pobre métese fraile.

LIZANA.

¿No son de mi casa ornato
Timbres de memoria eterna?

TELLO.

Aténgome yo á una pierna
De vaca en el garabato.

LIZANA.

¿Ah desventurada fe!

TELLO.

¿Ah desflaquecido estambre!

LIZANA.

Muero de amor.

TELLO.

Rabio de hambre.

LIZANA.

¿Ah Celio!

TELLO.

¿Ah barriga!

Salen DOÑA ALDONZA y ELVIRA,
una reja.

ELVIRA.

¿Cé?

LIZANA.

¿Llamaron?

TELLO.
No ha sido yerro.
LIZANA.
¿Quién será, destino vario?

TELLO.
¿Mas que es tu testamentario
Que va á ajustar el entierro?

ELVIRA.
¿Cé, Tello?

TELLO.
Vuelvo al reclamo.
LIZANA.

Aldonza es.
ELVIRA.
¿Qué te retira?

TELLO.
Estoy ayudando, Elvira,
A bien morir á mi amo.

ELVIRA.
Di que llegue.

TELLO.
Tarde avisas;
Mas veré cómo se ordena;
Ea, venga acá, alma en pena,
Le darán para unas misas.

LIZANA.
¿Muerto llego!

DOÑA ALDONZA.
Fortun mio,
¿Qué motivo te retira
Tanto de mí, desairando
El ánsia de mi caricia?
¿Hablaste á tu padre?

LIZANA.
Sí;
Pero el tuyo, prenda mía,
Me niega en tu mano todo
El crédito de mis dichas.

DOÑA ALDONZA.
Aunque te estimo que sientas
La tardanza que motiva
Su respuesta, siento el ver
Que maltrates lo que estimas.

LIZANA.
¿Cómo?
DOÑA ALDONZA.
Como en ser yo tuya,
Aunque el mundo lo resista,
No hay duda; con que me ofendes
Todo lo que desconfías.

TELLO.
Es raro hombre; ha dado ahora
En esa nueva manía,
Y no creerá que le quieren,
Aunque lo diga una tia
De estas que andan acotando
Finezas de su sobrina.

ELVIRA.
¿Lo creyeras tú?

TELLO.
Pues digo,
¿Es algun dolor de tripas
Un mucho te quiero, Inés?

ELVIRA.
¿Ay qué Bartolo!

TELLO.
¿Ay qué incau!

LIZANA.
Como mi desconfianza,
Bella Aldonza, solo mira
Al corto mérito mio,
No te espantes de que viva
Temeroso de que quien
No merece, no consiga.

DOÑA ALDONZA.
Eso, sin que yo lo crea,

Es bueno que tú lo digas;
Pues por tu valor, tu sangre,
Tu gala y tu bizarría,
Mereces mas de lo poco
A que en mi belleza aspiras.

LIZANA.
¿Qué presto con esa suerte
Acallara yo á mi envidia!

DOÑA ALDONZA.
Yo te quiero.

LIZANA.
Yo te adoro.
DON FORTUN. (Al paño.)
Bien se ha enmendado, á fe mía,
Fortun.

TELLO.
Vengan á hacer sopas,
Que se derrama el almibar.

DON FORTUN.
Acercaréme, por si oigo
Lo que tratan. (Acércase.)

TELLO.
Elvirilla,
¿Me quieres tú?

ELVIRA.
Ver colgado
De la copa de una encina.

TELLO.
¿Qué fineza!; no se te
Cayera la paletilla!

LIZANA.
¿Con que en fin me das palabra
De que contra la ojeriza
Del hado serás mi esposa?

DOÑA ALDONZA.
Sí, mi bien; ¿mas si se irrita
Tu padre?

TELLO.
Que se recoja
El señor viejo potrilla
A curar sus almorranas.

LIZANA.
El tiempo lo facilita
Todo; y porque me asegure
Tener en blanco una firma,
Dame una mano.

DOÑA ALDONZA.
Y el alma.
(Al darse las manos llega don Fortun,
y asiendo por el brazo á Lizana, le
desvía con impetu, turbándose todos.)

DON FORTUN.
No será mientras yo viva.

LIZANA.
Señor, ¿pues cómo...

TELLO.
Ahí va eso.

ELVIRA.
Don Fortun es.
DOÑA ALDONZA.
Cierra, Elvira,
No su cólera se venga
En mi honor. (Cierra la ventana.)

TELLO.
¿Ay mis costillas!

DON FORTUN.
En fin, loco... pero antes
Que tus errores corrija,
Será bien (que en mi el enojo
No ciega á la cortesía)
Dar á entender á esta dama
Que un imposible conquista;
Sí... Mas cerraron.

TELLO.
Acuda
Usted á la portería.
DON FORTUN.
Yo haré que sepas, bufon,
Cómo has, en ausencia mia,
De hablar de mí.

TELLO.
¿Caracoles!
LIZANA.
Pues, señor, ¿qué culpa indica
Llegar á hablar á esa reja,
Para que así inadvertida
Tu cólera me maltrate,
Sin mirar que solo iba
A desengañar á Aldonza
De que no puedo servirle
Contra su gusto?

DON FORTUN.
¿Y para eso
La palabra ratificas
De ser suyo? Vive Dios,
Que al ver cómo desperdicias
Los honores de mi casa,
Los timbres de mi familia,
De las quejas de tu sangre
Me he de vengar en tu vida.
(Empuña la espada, y le detiene Tello.)

TELLO.
¿Qué haces, Señor?
DON FORTUN.
Quita, infame.

LIZANA.
Considera...
DON FORTUN.
¿Aun me replicas?

TELLO.
Hombre, escapa.
LIZANA.
¿Muerto estoy!

DON FORTUN.
¿Tú te atreves...
TELLO.
Dale guindas.

DON FORTUN.
A amar á quien me desprecia?
DON FÉLIX. (Dentro.)

Ten ese estribo, Garcia,
Pues allí á mi tio he visto.
TELLO.
Hombre ú diablo, llega apriesa,
Que hay aquí un estelionato.

LIZANA.
Señor, pues está rendida
Mi obediencia... (De rodillas.)

DON FORTUN.
Cada vez
Que me hablas me encolerizas.
Suelta, picaro.

LIZANA.
Repara...
Desdese de Tello, y al ir hacia Liza-
na, empuñada la espada, se interpo-
ne casualmente DON FÉLIX, que
saldrá vestido de luto con botas y
bengala, y una banda en un brazo.

DON FÉLIX.
Aunque en llegar á tu vista
Añada en mi sentimiento,
Señor, desdicha á desdicha,
El verme en tus brazos temple
El dolor de ambas fatigas.

TELLO.

¿Qué pampringada será esta?

LIZANA. (Ap.)

¿Corazon, mucho malicias!

DON FORTUN.

¿Qué es esto, sobrino, Félix?

¿Qué nueva causa motiva

Que en melancólicas galas

Funestos adornos vistas?

¿Se perdió Barbastro?

DON FÉLIX.

Sí,

Pero en duplicadas ruinas,

Se perdió mas.

DON FORTUN.

¿Y Manuel,

Dónde está?

DON FÉLIX.

Donde adquirida

Fama inmortal, con su muerte

A mas vida resucita.

DON FORTUN.

¿Desdichado viejo! penas, (Llora.)

Cobardes sola, pues unidas

Tantas, aun en mi no hacéis

Tan poca brasa cenizas.

LIZANA.

Mi hermano ha muerto al impulso

De las cóleras moriscas.

¿Y contra ellas no me abortan

Viviente rayo mis iras?

Vive Dios...

TELLO.

¿Pobre muchacho!

DON FORTUN.

Por ver si en algo se alivia

Mi dolor, dime, sobrino,

¿Cómo murió?

DON FÉLIX.

Con envidia

Del propio Marte, pues viendo

Cuánto le imposibilita

La defensa de la plaza

El mirar que de hambre espira

Su poca gente, (¡ah descuido,

Cuántos males origina!)

Abriendo de la ciudad

La puerta, al romper del día.

Con cien hombres que quisieron

No morir con ignominia,

Embistió á treinta mil moros,

Destrozando su cuchilla

Tantas alerbes gargantas,

Tantas africanas picas,

Que fué fuerza, de cansada,

Ceder, mas que de vencida.

DON FORTUN.

Y los treinta caballeros

Lizanas que le seguían,

¿Murieron tambien?

DON FÉLIX.

Yo solo,

Por providencia divina,

Quedé para ser correo

De tan infusas noticias,

Cuya certificación

Han firmado estas beridas.

DON FORTUN.

¿De suerte, que conservando

La gloriosa fama antigua

De su apellido, Manuel,

Fué rayo que despedía

La nube de su coraje?

DON FÉLIX.

No corta la hoz mas espigas

Que él desbarató turbantes

Moros. (Limpiándose las lágrimas.)

DON FORTUN.

De gloria le sirva.

DON FÉLIX.

Si servirá, pues de mártir

Logra la corona invicta.

DON FORTUN.

¿Fortun?

LIZANA.

¿Señor?

DON FORTUN.

Ya has visto

La distancia desmedida

Que hay de un ardimiento heroico

A una inclinación indigna.

LIZANA.

¿Qué quieres decirme en eso?

Que ya en el pecho palpita

De ira el corazon.

DON FORTUN.

¿Oh cuánto

El oírte me regocija!

Ven conmigo.

LIZANA.

¿Dónde vamos?

DON FORTUN.

Donde una sola acción diga

Quién es Fortun de Lizana.

TELLO.

En tocando en valentía,

El vejete está mas verde

Que un monton de siempreviva.

DON FORTUN.

Ven acá, Félix, ¿podrás

Dilatar esta noticia

Al rey, hasta que mañana,

Cuando en la jura prosiga

Del principe de Sobrarbe,

Vea, al pasar por mi misma

Casa, que el que un hijo pierda,

Otro hijo le sacrifica?

DON FÉLIX.

Sí, Señor, pues con decir

Que entonces llegué, se quita

Cualquier reparo.

DON FORTUN.

Pues ven,

Que con una acción no vista

Sabrán del rey el acierto

Y de don Gaston la envidia,

Uno, á quien fia su cetro,

Y otro, á quien niega su hija. (Vase.)

LIZANA. (Ap.)

Como tú, divina Aldonza,

No me olvides, mas que impía

La fortuna me maltrate.

TELLO.

¿A que el viejo, según pinta,

Hace una del diablo, van

Dos cuartos de calderilla?

(Vanse.)

Salen con mantos DOÑA ALDONZA Y

ELVIRA, y tras ellas DON RAMON,

de gala.

DON RAMON.

Aunque os queráis encubrir,

Mal podréis, pues su arrebol

Tarde disimula el sol.

DOÑA ALDONZA.

Bien pudierais, al huir

De vuestra necia porfía,

Haber conocido ya

Cuánto disgusto me da;

Y pues la cortesania

Alhaja es de caballeros,

Que me dejéis sola os pido.

DON RAMON.

Poco conmigo han cedido

Vuestros desdenes severos.

ELVIRA.

No le des barro á la mano.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué pesado amante es!

ELVIRA.

Cierto, que este aragonés

Pudiera ser valenciano.

DON RAMON.

Aunque vuestra peregrina

Beldad maltrate mi queja,

Ya la fortuna me deja

El consuelo de otra ruina.

DOÑA ALDONZA.

No os entiendo.

DON RAMON.

Yo me entiendo,

Pues es ya desconfianza

El vuelo de otra esperanza;

Con que amando yo y hablando

Muerto ella, bien aspirar

Puede á ser de esa belleza

Acreeadora mi fineza.

DOÑA ALDONZA.

Vos os sabéis explicar

Tan bien, que en conocimiento

Estoy de vuestra malicia;

Y así, llevad por noticia

Cuán mal de vuestro argumento

Esa mudanza se infiere;

Pues si en caso tan preciso

Mi padre hizo lo que quisio,

Haré yo lo que quisiere.

DON RAMON. (Ap.)

¿Que esto oiga!

ELVIRA.

¡Ah guapa! eso sí,

Sacúdete bien la maza.

DON RAMON.

No obstante eso...

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

DOÑA ALDONZA.

Ved que va llegando aqui

Ya la guarda, y que no es bien

Que me conozcan por vos.

DON RAMON.

Guárdeos el cielo.

DOÑA ALDONZA.

Id con Dios.

DON RAMON. (Ap.)

Aunque pese á su desden,

Yo conquistaré su agrado,

Que todo el tiempo lo allana,

Despedido ya Lizana. (Vase.)

DOÑA ALDONZA.

¿Has visto hombre mas cansado,

Élvira?

ELVIRA.

Déjate de eso;

Y pues de campar es día,

Vamos paseando, ama mía,

Las calles.

DOÑA ALDONZA.

Yo te confieso

Que solo por ver si hallaba

A Tello ó Fortun, salí

De casa.

ELVIRA.

Cátale allí;

Que aun no de sudar acaba
El vinazo que ha bebido.

Sale TELLO.

TELLO.

¡Fiera bulla! ¡Que haya gente
Que atropellando imprudente
Por el concurso y el ruido,
Sufrá a las mil maravillas,
Por ver cuatro tafetanes,
Puntillazos de patanes,
Y encontrones de mantillas!
¡Vive Cristo...

DOÑA ALDONZA.

¿Tello?

TELLO.

¿Quién?

DOÑA ALDONZA.

Yo soy; ¿dónde tu amo está?

TELLO.

El viejo te lo dirá,
Que ocultándole también
A los de casa, ha dispuesto
Un hecho de Barrabás.

DOÑA ALDONZA.

Dimelo.

TELLO.

Escucha, y verás
Lo que son uvas en cesto.
Cuando en las calles por donde
Pasa el acompañamiento
Ha ido adornando el contento
Que a la lealtad corresponde,
Las casas de colgaduras
De extraordinarios primores,
Espejos, plumas y flores,
Arcos, bandas y pinturas,
El vejete montañés
La suya solo ha colgado
De retazos, que le ha dado
El desvan del guadarnés.

ELVIRA.

¿Qué dices?

TELLO.

Que en la fachada
Verás, sin ton y sin son,
Allí un arco, allí un lanzon,
Allí un peto, allí una espada,
Y entre los claros distantes
De ventanas y troneras,
Escudos, yelmos, banderas,
Partesanas y turbantes.
En la puerta principal,
Que es entrada de la casa,
De ayer acá con su basa
Ha labrado un pedestal
Sobre quien ha de poner,
Segun nuestra conjetura,
No sé qué nueva figura
Que tapada ha de tener
De cubierta ó pabellon,
Hasta que el Rey á su lado
Con el Príncipe jurado
Llegue á la diputacion.
Esto es en suma, ama mía,
Lo que he podido saber;
Lo demás vélo tú á ver,
Pues ha de decir el día
Qué intenta con igual traza
La chocha resolucion
De este viejo remolon.

DOÑA ALDONZA.

Dices bien, y...

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

TELLO.

Mira que llega el tropel:
Vámonos de aquí.

DON ANTONIO DE ZAMORA.

DOÑA ALDONZA.

Primero

Que des esta llave quiero
A don Fortun, ya que de él
La fortuna me retira.

TELLO.

¿No sabremos á qué fin?

DOÑA ALDONZA.

A que entre por mi jardín
Cuando... mas vamos, Elvira,
No nos conozcan.

ELVIRA.

Alon,

Y ten con ella gran tiento,
Que puede importar al cuento.

TELLO.

Adios, bruja.

ELVIRA.

Adios, bufon.

(*Vanse.*)

(*Descúbrese una fachada de casa antigua, cubierta de todos los adornos marciales, que han dicho los versos, colgado el arco principal con una cortina, en que están sobrepuestas las armas de los Lizanas.*)

Salen por mano diestra DON GASTON, DON RAMON, DON GUILLÉN y EL REY, todos de gala, con plumas y botas blancas, y detrás EL PRÍNCIPE con manto imperial; por la siniestra soldados, y detrás DON FÉLIX DE LIZANA y DON FORTUN, en el traje y con las insignias de diputado mayor, quedándose en dos alas, al son de cajas, clarines, pífanos y tiros.

REY.

Cese el acompañamiento,
En quien para tanto día
Se han esmerado á porfía
La lealtad y el lucimiento,
Pues de tan noble ciudad
A la casa hemos llegado.

DON FORTUN.

Como mayor diputado
Suyo, á vuestra majestad
Suplicaré que su esfera
Honre, hallándose presente
A la jura.

REY.

Es conveniente;

Demás, de que á quien se esmera
En solemnizar así
Al Príncipe, fuera error
Negarle ningún favor.

DON GUILLÉN.

¿Has visto esa casa?

DON RAMON.

Sí.

DON GUILLÉN.

¡Raro adorno!

DON RAMON.

Extravagante.

DON GASTON.

¡Extraña ridiculez!

¿Mas qué ha de hacer la vejez?

PRÍNCIPE.

Antes que pase adelante,
Sepa, para averiguar
Tan no vista fantasia,
¿Cuya es esta casa?

DON FORTUN.

Mia.

¿Mas qué teneis que extrañar?

PRÍNCIPE.

Que cuando Aragon me aclama,
Adorneis tan al revés
Su fachada.

DON FORTUN.

Es, que esta es

Guardaropa de mi fama.
Cuando otros vanos anteojos
Del suelo, hasta los terrados,
Empavesan de brocados,
Yo entapizo de despojos.
Con alarbe sangre rojos
Costaron hartos de velos;
¿Pues qué gala mis anhelos
Hallarán mas importante,
Que ponerlos por delante
Los timbres de mis abuelos?
Alguno con vuestra alteza
(*Mirando á don Gaston.*)

Vendrá, que podrá poner
A la vista mas poder,
Mas no, Señor, mas nobleza.
Esta es sola la riqueza
Mas alta, mas acendrada,
Pues para que venerada
Estar del olvido pueda,
No ha habido en ella moneda
Que no cueste una lanzada.
Adornos que el tiempo apura
Logran pequeñas ventajas,
Y solo aquestas alhajas
Duran lo que el tiempo dura.
¿Quereis ver cuánto es segura
Mi opinion y su memoria?
Pues al que hace mas notoria
La fama de su tesoro,
Decid que compre con oro
Los aplausos de la historia.
Y no obstante el esplendor
Que estais viendo por de fuera,
Daros mi lealtad espera
Joya de mayor valor.

PRÍNCIPE.

¿Cuál será esta?

DON FORTUN.

Esta, Señor.

Corre la cortina, y sobre un pedestal se verá LIZANA armado con un escudo blanco en la mano.

REY.

¿No es vuestro hijo?

DON FORTUN.

Claro está.

PRÍNCIPE.

Pues ¿qué hace así?

DON FORTUN.

Él lo dirá.

REY.

¿Ahora es bien saberlo?

DON FORTUN.

Sí.

REY.

Pues si ha de ser, Fortun, dí
Lo que es fuerza saber ya.

LIZANA.

Rey don Sancho de Aragon,
Aunque en tan festiva pompa
Sienta el haber de mezclar
Con las tragedias las glorias,
Sabe que ya de Balbastro
En las murallas tremolan
Sus lunados tafetanes
Las handeras de Mahoma;

fuerto en campaña lo diga
 Daniel de Lizana, honra
 de Aragón, pues viendo cuanto
 tardas en enviarle tropas,
 solo con cien caballeros
 acometió de tal forma
 a la alarbe muchedumbre,
 fue muriendo, se corona
 de mas fama, pues malando
 enteras escuadras moras,
 fúmulo hizo á su cadáver
 de turbantes y marlotas.
 Bien puede ser que parezca
 dal prevenida, acción loca
 de la juventud, querer
 dar batalla con tan corta
 gente á número tan grande:
 Pues no hizo mal, que aunque poca,
 eran los treinta Lizanas,
 Y treinta Lizanas sobran.
 No lo quiso la fortuna
 Esta vez pues envidiosa
 De que una sola familia
 Se alzase con las historias,
 Dió muerte á los veinte y nueve.
 Mas si uno quedó, no importa
 Que él y yo, si nos entregas
 La gente que estaba pronta,
 Vengando su muerte, harémos
 Que veas cómo retoñan
 De aquel generoso tronco
 Las siempre triunfantes hojas.
 Y pues este fué el motivo
 De ponerme de esta forma
 Mi padre, como ofreciendo
 Al honor de tu corona
 Otro hijo que le ha quedado,
 Porque por su mano sola
 Su hermano se satisfaga,
(Baja del pedestal y se arrodilla.)

Concededme á la gloriosa
 Acción de su desempeño,
 En fe de que, si lo otorgas,
 El escudo que está en blanco
 He de pintar de tan otras
 Distintas armas, al temple
 De las tintas de Belona,
 Que nuevos timbres le esmalten,
 Pues si á adquirir nueva honra
 Cada uno es linaje aparte,
 Bien es que aplauda la Europa,
 Que á ganar los que le estrenen,
 Olvide los que le adoran.

REY.

Entre admiración y pena,
 Entre alborozo y discordia,
 No sé á cual de los dos ceda;
 Primero pues se conforman,
 Allí una osadía infausta,
 Y aquí una facción heroica;
 Mas justo es saber primero
 ¿Quien trujo tan lastimosa
 Noticia?

DON FÉLIX.

Quien con sus labios

(Arrodillase.)

Las buellas que estampas, borra.

REY.

¿Por qué me la dilatásteis?

DON FÉLIX.

Porque en funcion tan dichosa
 Nada sonase á tragedia,
 Enlutando con mis sombras
 Tantas luces.

REY.

Mal hicisteis

En callármelo hasta ahora.
 Porque no me tiene el cetro
 Tan vano, que no conozca
 Que en el círculo del mundo,

Aunque sea, Félix, toda
 La circunferencia dichas,
 Es todo el centro congojas;
 Mas pues la acción en que me hallo,
 Hasta que la acabe, estorba
 El dar otras providencias,
 Prosiganse en toda forma,
 Caballeros, de la jura
 Las usadas ceremonias.
 Y vos esperad, Lizana,
 Que con brevedad responda
 A vuestra leal oferta.

LIZANA.

Si tanto mi aliento logra,
 Yo le pediré á mi fama
 Bronces para mis victorias.

PRÍNCIPE.

Mucho debo á vuestra casa,
 Fortun.

DON FORTUN.

Más hacer me toca,
 Señor, en obsequio vuestro.

DON RAMON. (Ap.)

¿Qué humildad tan jactanciosa!

DON GASTON. (Ap.)

¿Qué sumision tan soberbia!

REY.

Vamos, hijo.

TELLO.

Cuál se entona

El viejo.

DON GUILLÉN.

Y otra vez diga

La marcial salva canora,
 «Don Sancho y don Pedro vivan.»

TODOS.

¿Vivan edades dichosas!

*(Entranse por el lado contrario al que
 salieron, y detiene Lizana á don Ramon,
 dando el escudo á Tello.)*

LIZANA.

¿Don Ramon?

DON RAMON.

¿Qué me mandais?

LIZANA.

Que pues no tenéis forzosa
 Acción en la jura, mientras
 El acto se perfecciona,
 Deis alivio á una fatiga,
 Y consuelo á una zozobra.

DON RAMON.

¿Con qué?

LIZANA.

Con una palabra.

DON RAMON.

Yo os la doy: decidme ahora,
 ¿En qué pretendéis que os sirva?

LIZANA.

En que me cuideis de Aldonza,
 Si acaso fuere mi ausencia
 Precisa, pues ella sola
 Es dueño de mi albedrío,
 Es centro de mi memoria.

TELLO.

Bravo soldado tenemos.

DON RAMON.

¿De quién decís?

LIZANA.

De mi esposa,

Que lo ha de ser á despecho
 De su padre, que lo estorba.

TELLO. (Ap.)

No ha hecho el Ramon buena cara.

DON RAMON. (Ap.)

¿Oh qué mal quien no se informa

Primero de lo que ofrece,
 Hace en dar palabra, á costa
 De sus propios sentimientos!
 Mas si él á su cargo toma
 El recobrar á Balbastro,
 Que siga es precisa cosa
 La fortuna de su hermano.

LIZANA.

Pues la guerra me divorcia
 De sus brazos, avisadme.
 Si de mi adorada hermosa,
 Otro en mi ausencia pretende
 Dichas, que mi fe malogra;
 Mas no, no me lo aviseis,
 Que son celos tan penosa
 Fiebre amante, que en lo mismo
 Con que respiran, se ahogan.

DON RAMON.

Yo aseguro de que en mi
 Hay lealtad que corresponda
 A tan grande confianza.

TELLO.

Si á espaldas de mi Señora
 Quisiere cuidarme usted
 De Elvirilla, cierta moza,
 Que es á lo de helar quemando,
 Hecha de caldo de zorra,
 Lo estimara yo por cierto.

LIZANA.

Calla, loco.

TELLO.

Dale, bola.

¿Qué quiere usted, que un lacayo
 Se olvide de su mondonga?

LIZANA.

Por la merced que me haceis,
 Nuevos vinculos compongan,
 Ramon, mis brazos.

DON RAMON.

Dejadme,

Desconfianzas celosas.

(Abdrzanse.)

*Asoma DON GUILLÉN, que bate un es-
 tandartillo con las armas de Sobrarbe
 á un balcon.*

DON GUILLÉN.

«Aragoneses, oid.
 Oid: Sobrarbe y Ribagorza
 Por el príncipe don Pedro.»
(Cajas y clarines.)

VOCES.

¡Viva, viva!

TELLO.

¡Y beba y coma

Para vivir!

LIZANA.

¿Con qué afecto

El concurso se alborozó!

TELLO.

¿No oyes allí los chillidos
 De Mariquilla la tonta?

DON GUILLÉN.

Volved, volved al aplauso,
 Vasallos, pues esa ansiosa
 Fina lealtad, para el Rey
 Es la mas plausible trompa.

TELLO.

Monarca que tiene al pueblo,
 Bien puede vivir con sorna.

VOCES.

¡Viva, viva!

Quitase don Guillen del balcón, y sale
DON GASTON y UN CRIADO con una
fuelle, en que vienen un espadin y
un baston.

DON GASTON.

¿Don Fortun?

(Ap. Al verle se me alborota
 El corazon.)

LIZANA.

(Ap. Al hablarle,
 Se vuelve la voz ponzoña.)
 ¿Qué mandais?

DON GASTON.

El Rey, en fe

De que general os nombra
 De sus armas, en venganza
 De la muerte lastimosa
 De vuestro hermano, os envia
 (Premiando vuestra persona)
 Baston y espada, seguro
 De que en vuestra mano ponga
 Terror al albarbe; y pues
 Sois digno de iguales honras,
 Recibidlas de mi mano.

LIZANA.

La suya es tan generosa,
 Que con un descuido solo
 Favorece y galardona.

(*Ciñese la espada, y toma el baston*
besándole.)

Y pues antes que en mi diestra,
 Deben estar en mi boca,
 Decidle... Mas pues él sale,
 A ambos de una vez responde.

VOCES.

«¡Don Sancho y don Pedro vivan!»
 (Al son de cajas y clarines, vuelven á
 salir todos por el órden que entraron.)

REY.

Con los aplausos, que hoy logra
 Mi amor, á segunda vida
 Mi ancianidad se remozca.

PRÍNCIPE.

Tan inmortal dure al tiempo
 Vuestra majestad, que sola
 Vuestra duracion impida
 Ceñirme yo la corona.
 ¡Feliz día!

REY.

No diréis,
 Don Fortun, que á vuestra airosa
 Galanteria mi afecto
 No dió la respuesta pronta.
 General sois de mis armas;
 Y pues ni una sola hora
 Es justo que os detengais,
 Venid, tomaréis la posta,
 En dejándome en palacio.

DON FORTUN.

Aunque vuestra generosa
 Piedad le haya honrado tanto,
 Como llamando pregonan
 Espada y baston, con todo,
 Aun tengo yo mejor joya
 Que darle en la despedida.

PRÍNCIPE.

¿Mejor?

DON FORTUN.

No es dudable.

TELLO.

Toma,
 Si purga, ni aun con el Rey
 El viejo morlon se ahorra.

PRÍNCIPE.

Decid ¿cuál es?

(Ha sacado un criado cubierla con un

tapetan una égloga pequeña de nues-
tra Señora del Pilar, y tomándola,
se la echa al cuello pendiente de una
cinta ó banda.)

DON FORTUN.

Esta égloga

De la divina patrona

De Aragon.

PRÍNCIPE.

A ese respeto,
 Cualquier dosel es alfombra.

DON FORTUN.

Hijo, por la fe y el rey
 Vas á pelear, y aunque todas
 Las glorias humanas son
 Lucidas ejecutorias
 Del honor, Dios por delante,
 Que ese es el rey de la gloria.
 Y pues para que te saque
 De riesgos y de congojas,
 No hay mas seguro camino
 Que la intercesion piadosa
 De su madre, en esta banda,

(*Echase la al cuello.*)

Mejor tusion la coloca
 Al pecho, de donde nunca
 La separes, aunque expongas
 En su defensa la vida;
 Pues como á su cuenta cortas,
 Si te quito la que tienes,
 Te daré la que te importa;
 Y con esto y este abrazo, (*Abrazale.*)
 Parte en paz.

LIZANA.

Si tal aurora

Llevo por norte, ¿qué susto
 Me pueden causar las sombras?

REY.

Enternecido me deja
 Su accion.

TELLO.

De partir cebolla
 Tengo los ojos.

PRÍNCIPE.

Prosiga
 El paseo en toda forma
 Hasta palacio.

TELLO.

Mas dijés
 Lleva mi amo que una novia.

DON GUILLÉN.

Los caballos.

TELLO.

Trompetero,
 ¿En qué piensas, que no tocas?

LIZANA.

Adios, padre.

DON FORTUN.

Adios, muchacho.

LIZANA.

El cielo me dé victoria.

DON FORTUN.

Encomiéndate á la Virgen
 Del Pilar de Zaragoza.

(*Vanse.*)

JORNADA SEGUNDA.

Tocan á marcha, y salen **ABDERRA-**
MEN, rey moro, ARMIDA y DAMAS
MORAS de campaña, HYSZEN y MI-
ZIFUF, moro.

ABDERRAMEN.

Hoy, Hyszen, bella Armida,

Que de Barbastro ocupo la campaña,
 En quien á nueva lucha me convida
 De otro Lizana la valiente saña;
 Ya que en ella un Manuel perdió la vida,
 Pierdala un don Fortun; ¡igual baxaña
 Los hará ser, si Alá no lo remedia,
 Hermanos en la sangre y la tragedia.

ARMIDA.

Bien de tu brazo, valeroso hermano,
 Su ruina flo y mi laurel espero.
 Pues es desde la nube de tu mano,
 Vibrado rayo tu invencible acero. [no
 (Ap. ¡Oh no permita Alá, que del cristia-
 Triunfe tu orgullo, pues dolortan fiero,
 Será insufrible para la ansia mia,
 Que si fué inclinacion, ya es simpatía!)

(*Marcha á lo lejos.*)

HYSZEN.

Pues si nuevas victorias te previene
 El numeroso campo que conduces,
 ¿Qué esperas, si oyes que marchando

(viene

El pensil bajo de arrolladas cruces?

ABDERRAMEN.

Presto verás, Hyszen, que le detiene
 La ira de mis flecheros andaluces,
 Porque despojos vote tanta ruina
 Al moráico dental de Salomina.

ARMIDA.

Ea, señor, de la manchada alfana
 Dame licencia de que ocupe el fuste,
 Porque nueva Tomiris africana
 Solo el verme á tu lado los asuste.

ABDERRAMEN.

Bien de tu esfuerzo creo, amada herma-
 Igual accion. [us,

MIZIFUF.

Me creer que ser embuste,
 Si á cualquier cristiano en el mormor-
 Dar dátil, alcuzcuz é mazamorra. [n,
 (*Marcha mas cerca.*)

HYSZEN.

Si triunfar quieres de la roja funda,
 Desenvaina el alfanje damasquino.
 Pues parado en batalla, á lid segunda
 Nos provoca su ejército vecino.

ABDERRAMEN.

Solo mi amago su altivez confunda.
 (*Sacando los alfanjes.*)

ARMIDA.

Sin que el escudo embarace diamantino
 Resonando en los huecos de la sierra,
 Decid que Africa viva.

MOROS.

¡Guerra!

VOCES. (Dentro.)

¡Guerra!

Dase la batalla entre moros y cristia-
nos, y sale **LIZANA** *con la banda al*
pecho, el escudo abrazado, baston
y estoque real, y **TELLO** *tras él sin*
espada ni sombrero.

UNOS.

¡Viva Huesca!

OTROS.

¡Aragon viva!

LIZANA.

Injusto, airado destino,
 ¿Qué quieres de mí? ¿No basta
 Que mal del orgullo mío,
 Rechazados los contrarios,
 Pierda al mirar fugitivos
 Mis tercios, honor y fama,
 Sino que tambien herido
 Y solo, la vida pierda,

Porque cerrado el camino,
Quede á mi despique? Pero
Pues entre el polvo distingio
Un bulto, muera matando.

TELLO.

¡Viva la gran fe de Cristo,
Perros!

LIZANA.

¿Quién es?

TELLO.

Un borracho

Tan harto de beber vino,
Que se ha venido á la guerra
Por devocion.

LIZANA.

Tello, amigo,

En fin, ¿ganó la batalla
El moro?

TELLO.

No, que son fijos;

Un jigote de cristianos
Ha hecho, que con su caldillo
Colorado puede ser
Jigote del otro siglo
En el fígon de la muerte.

HYSZEN. (Dentro.)

Allí al general he visto.—
Cercadle todos.

TELLO.

Zarazas.

LIZANA.

Ya del último conflicto
Llegó el plazo, y pues escudo
Que defender no ha sabido
A su dueño, está pidiendo
Otro escudo mas divino,

(Arroja el escudo, y del bolsillo de la
casaca saca la imagen.)

Vos, Señora, os encargad
De la vida, que os confío,
En prueba de que vos sois
Madre de los afligidos.

TELLO.

¡Que no tenga yo una estampa
Que sacar, por si me libro
De la zurra que me espera!

Salen HYSZEN y SOLDADOS.

HYSZEN.

Pues ya te hemos conocido,
Date, Lizana valiente,
A buen cuartel, y no altivo
Abuses de la piedad
Que pretendo usar contigo.

LIZANA.

Moro, si mi nombre sabes,
¿Cómo tambien no has sabido,
Que muerto y no prisionero,
Me has de llevar?

TELLO.

¡Ah buen hijo!

HYSZEN.

Como nunca es el despecho
Valor; y pues solo aspiro
A que la vida rescates,
Rinde el acero.

LIZANA.

Tefido

En vuestra sangre, veréis
Que le mancho y no le rindo.

HYSZEN.

Pues se resiste, matadle.

Salen ARMIDA.

ARMIDA.

No le mateis, que es indigno
Impulso el que se ensangrienta
En la vida de un rendido.

HYSZEN.

No tan rendido, Señora,
Como juzgais.

TELLO.

Perro chino,

¿No callarás?

HYSZEN.

Pues aunque

Su ejército dividido
Yace en el último trance,
No quiere darse á partido.

LIZANA.

¿Cómo sin defensa dices
Que estoy, si en amparo mio
Está todo el cielo?

ARMIDA.

Alá...

(Repara en la imagen.)

(Ap. ¿Qué portento es el que miro,
Que á dominar toda el alma
Se ha entrado por un sentido?
Mas para despues dejemos
Mi duda.

HYSZEN.

Pues ya has sabido
De su despecho y mi empeño
Los dos contrarios motivos,
Deja que muera.

ARMIDA.

Eso no,

Pues una vez que me he visto
Empeñada en su socorro,
He de evitar su peligro.

HYSZEN.

Pues con mi obligacion cumplo,
No me culpes, si atrevido
Falto á tu respeto.

ARMIDA.

Advierte...

HYSZEN.

Esto es fuerza.

MIZIFUF.

Al cristianillo,

Berros.

MOROS.

¡Muera!

**Puesta en medio Armida, y salen AB-
DERRAMEN.**

ABDERRAMEN.

Armida, Hyszen,

¿Qué es esto? Pues ¿cómo omiso
El valor de vuestro brazo
En no dejar fenecido
El triunfo?

HYSZEN.

Como no es poco
Triunfo el que yo solicito,
Pues es Fortun de Lizana
El que veis, y el que ha querido,
Bárbaramente brioso,
Resistirse al infinito
Número que le combate.

ABDERRAMEN.

¿Y no estás, Hazen, corrido
De que tan poco despojo
Haya estorbado á tu brio
Seguir el alcance? Acaso
Ir libre ó quedar cautivo,
¿Qué triunfo añade á mis armas,

Si en su poca edad he visto
Mas razon para el desprecio
Que empeño para el castigo?
Y porque lo veas, ove,
Cristiano desvanecido,
¿En qué piensas?

LIZANA.

En que no
Se diga que no he cumplido
Con mi obligacion muriendo;
Y así, aunque sea delirio,
Este acero, este baston,
Y esta imagen (en quien fio,
No solo mi libertad,
Sino vuestro precipicio)
No he de entregar, sin que sea
En el último suspiro.

ABDERRAMEN.

Vive Alá...

(Empuña el alfanje, y le detiene
Armida.)

ARMIDA.

Mira, Señor,

Que rendida te suplico,
Pues su mocedad persuade
Mi piedad, que compasivo
Tu justo enojo moderes.

ABDERRAMEN.

¿Tú lo mandas?

ARMIDA.

Yo lo pido.

ABDERRAMEN.

Pues sea así: ea, cristiano,
Pues quiero que quedes vivo,
Mira qué partidos quieres,
Para poder conseguirlo,
Pues yo piadoso y atento
De Armida al gusto, me eximo
Del reparo de que digan
Que un hombre solo ha podido
Conseguir el loco asunto
De capitular conmigo.

LIZANA.

El primer pacto es, que este
Brillante acero que esgrimo,
Y este baston, á las manos
De Pedro, monarca invicto
De Aragon, han de volver
Por mano de algun caudillo
Tuyo, pues no ha de decirse
Que habiéndolas yo traído,
No las defendi en la forma
Que puede.

ABDERRAMEN.

Yo lo confirmo.

Ve adelante.

LIZANA.

El segundo es,
Que ha de ir libre con el mismo
Que restituya las armas
Este criado, en quien libro
La accion de que me asegure
En Sobrarbe ese lucido
Blanco escudo, que mi padre
Me dió, mientras no le pinto
De empresas, que á nuevos timbres
Eleven mi lustre antiguo.

ABDERRAMEN.

Está bien; prosigue.

TELLO.

Miedo,

Ya estoy libre en compromiso.

LIZANA.

El último pacto, y mas
Principal que los que he dicho,
Es, que este tallado bulto
De Maria, por quien vivo,
No has de estorbar á mi afecto

El que ande siempre conmigo,
Ni que á su divina imagen
Puedan los demás cautivos
En mi compañía hacer
Continuados sacrificios.

ABDERRAMEN.

Difícil propuesta:
Mas pues todo lo he ofrecido,
Todo he de cumplirlo.

LIZANA.

Ahora,

Una y mil veces rendido
A tus pies...

(Arrodillase á Abderramen.)

ABDERRAMEN.

Alza del suelo,

Y pues solo Armida ha sido
Tu arco de paz, á ella sola
Da gracias del beneficio.

LIZANA. (A Armida.)

Si haré, con la novedad
De haber, Señora, en vos visto
Una hermosura piadosa.

TELLO.

Pues también soy comprendido
En el indulto, amo, deja
Lugar para mis bocicos.

(Vase á arrodillar, y le detiene Mizifuf.)

MIZIFUF.

Quitar, berro, que estar sucios
Los labios.

TELLO.

Es de tocino.

MIZIFUF.

¿Qué porquería!

TELLO.

Este moro

Tiene cosas de judío.

LIZANA. (Ap.)

¡Ay, Aldonza, qué mal entre
El belicoso bullicio
Me olvido de tu hermosura!

ABDERRAMEN.

Ya, Armida, te he obedecido;
Y pues á dar convenientes
Órdenes voy, con que aspiro
A perfeccionar el triunfo
Que de este esclavo consigo,
Tan á tu arbitrio, que penda
Su libertad de tu arbitrio;
Que no quiero ni acabar
Con su familia, ni impio
Quitarle al rey de Aragón
Un general tan altivo.—
Ven, Hyszen.

HYSZEN. (Ap.)

Aunque de Armida

Adoro el ceño divino,
Silencio, amor, no la queja
Acreciente su desvío.

(Vase.)

MIZIFUF.

Venir al mazmorra.

TELLO.

Hombre,

¿No has oído que me libro
Por embajador *ad litem*?

ARMIDA.

¡Hola!

MIZIFUF.

¡Gran soniora...

ARMIDA.

Idos,

Y poniendo á ese criado
Donde esté bien asistido

De mi piedad, con Lizana
Me dejad á solas.

TELLO.

¡Lindo!

MIZIFUF.

Zalamele.

TELLO.

Oyes, podenco,
Trata de servirme listo,
Que lo manda la Princesa.

MIZIFUF.

Sonior, sí.

TELLO.

Es un pobrecillo;
Ea, venga, que yo haré
Que le den un catecismo.

(Vase.)

ARMIDA.

Ya, aragonés valeroso,
Has visto cómo yo he sido
Quien te dió la vida.

LIZANA.

Sí.

ARMIDA.

Y que por mi mano quiso
Alá, que con tu honor quedas
Mas afroso.

LIZANA.

Agradecido

Lo confieso.

ARMIDA.

Pues aun mas
Me has de deber, si propicio
Me favorecen los hados,
Pues enviarte es mi designio
Libre á tu patria.

LIZANA.

¡Ay amor! (Llora.)

ARMIDA.

¿Lloras?

LIZANA.

Sí.

ARMIDA.

Mucho me admiro.

LIZANA.

¿De qué? Si cuando idolatro
Una hermosura en quien cifro
Todo mi bien, al oír
Que volverla á ver consigo,
Se pasó á la vista toda
El alma de los sentidos,
Y como no cupo, en poco
Se fué derramando á hilos.

ARMIDA.

Pues cree que mas brevemente
De lo que tú has discurrido,
Has de ver lo que deseas;
Y si ahora no te libro,
Es por dejar que mi hermano
Cumpla lo que te ha ofrecido;
Mas yo dispondré que sea
Hyszen, de quien me confío,
El mensajero, y te lleve.

LIZANA.

Pues no tengo otro camino
De estimártelo, tuyo es
El aliento con que animo,
El alma con que idolatro,
Y el aire con que respiro.

ARMIDA.

Menos pido.

LIZANA.

¿Qué me mandas?

ARMIDA.

Dime antes: ese exquisito
Amoroso, apetezible

Simulacro peregrino,
No es la Madre de tu Dios?

LIZANA.

Sí, que es la Madre de Cristo.

ARMIDA.

Pues de mi fineza en pago
Esa me has de dar.

LIZANA.

¿Qué has dicho?

¿A infiel poder ha de ir
El tesoro del Empíreo?

ARMIDA.

Ese reparo se salva,
(Ap. Pues toda el alma te fio,
Por caballero), sabiendo
Que un ignorado atractivo
Me inclina á tu ley.

LIZANA.

Señora...

ARMIDA.

No te excuses, advertido
De cuanto me importa el que
Quede esa prenda conmigo,
A ser norte en mi naufragio,
A ser antorcha en mi abismo.

LIZANA.

¿De suerte que de tenerla
Afecto, ha de ser preciso
Amarla y seguirla?

ARMIDA.

Sí.

LIZANA.

Pues ve en paz, que yo me obligo
A dejarla en tu poder
Antes que en fe de tu auxilio
Vuelva á mi patria; y no olvides,
Que el habérmela pedido
Fué después de haberme dado
La libertad.

ARMIDA.

No lo olvido:

¿Mas qué sacas de eso?

LIZANA.

Saco,

El que no pueda indeciso
Murmurarme mi respeto
Que á precio tan excesivo
La compré, sino que ansioso
De tu bien, te la he cedido,
Pues entre comprar mi vida,
Ó facilitar tu alivio,
Uno es ser interesado,
Y otro ser agradecido.

ARMIDA.

Vete, que la guarda espera.

LIZANA.

Si haré.

ARMIDA.

¿Qué mal me despido
De sus luces!

LIZANA.

No me culpes,

Devoción, pues si desvío
De mi su bondad, es solo
A fin de que con su auxilio
Sacuda un alma la torpe
Cadena de sus delitos.

ARMIDA.

Yo te buscaré.

LIZANA.

Deseo,

Resuelta de tí mismo.

(Vase cada uno por su lado.)

Salen DON RAMON y DON GASTON.

DON RAMON.

En fin, ¿Lizana perdió
La batalla?

DON GASTON.

Y tan perdida,
Que le ha costado la vida.

DON RAMON.

No seré tan feliz yo.

DON GASTON.

Por el ejército infiel
Rompió tan osadamente,
Al ver en fuga su gente,
Qun aun no se ha sabido de él.
Pero esto aparte, mirad
Que traigo de vuestro amor
Buenas nuevas.

DON RAMON.

Pues, Señor,
Ya que me habeis la amistad
De persuadir el desden
Con que me trató hasta ahora
Doña Aldonza mi Señora,
Sedlo en decirme también
Si admitido de ella está
Mi cariño.

DON GASTON.

Señor, sí.
(Ap. Miento, pero importa así,
Porqué la empuje el que ya
Dada la palabra tengo.)
Y esta noche iréis conmigo
A verla.

DON RAMON.

De vuestro amigo,
A ser vuestro esclavo vengo:
Dadme los pies.

DON GASTON.

Esos son
Cumplimientos excusados.—
Pero el Rey sale.

(Ruido dentro.)

DON RAMON.

Cuidados,
Dejad libre el corazón.

**Salen EL REY, EL PRÍNCIPE, FOR-
TUN y GUILLEN.**

REY.

¿Qué intentará Abderramen,
Que un embajador me envía?

PRÍNCIPE.

Abusando su porfía
De su suerte y tu valen,
Pedirá indignos partidos
Para las treguas que intentas.

FORTUN.

No, gran Señor, lo consientas;
Que aunque estemos tan perdidos,
Que dos batallas nos gana
Y una plaza, aun está aquí,
Para que vuelva por ti,
Un don Fortun de Lizana.

REY.

De vuestro hijo no he sabido;
Con que sin duda murió.

FORTUN.

Pues basta que muera yo,
Aun no he el alarbo vencido.

PRÍNCIPE.

Dicen que intrépidamente
Se despeño.

FORTUN.

Eso es lo cierto;
Pero el muchacho no ha muerto.

PRÍNCIPE.

¿Cómo que no, si su gente,
Cortado le vió quedar
En poder del enemigo?

FORTUN.

Como llevaba consigo
A la Virgen del Pilar.

REY.

Si esa esperanza os alienta,
Bien creéis: pero, ¿don Gaston?

DON GASTON.

Cumpliendo mi obligacion
Solicito daros cuenta
De cómo á Aldonza, mi hija,
Librando mi lustre en él.
Caso con don Ramon Viel:
Pues aunque esta sea prolija
Ceremonia, mi lealtad
No aspira á otra conveniencia,
Que á lograr vuestra licencia.

REY.

Su valor, su calidad
Le hace digno de tal suerte;
Y entre ambos merecimientos,
Cuidaré de sus aumentos.

FORTUN. (Ap.)

¡Que ya ha creído tu muerte,
Pobre Fortun, la que tanto
Te quiso, y tanto tú quieres!
¡Oh mundo, estas son mujeres!

DON RAMON.

¡Oh cuánto me alegro, oh cuánto,
De que haya mi dicha oído
Lizana!

Sale DON FELIX, sin banda.

DON FÉLIX.

El embajador,
Esperando está, Señor,
Licencia.

REY.

¿Habeis conocido
Quién es?

DON FÉLIX.

Moro principal,
En traje y modo parece.
(Llega al paño, y se sientan el Rey y
el Príncipe.)

REY.

Decid que entre.

DON FORTUN. (Ap.)

¡Oh, cuánto crece

Mi dolor! Mas si en igual
Airada suerte severa
Espada y baston perdió,
¿De qué me estremezco yo?
¡Que en recobrarlos no muera!

**Sale DON FELIX, y detrás HYSZEN,
que toma un taburetillo raso, que
estará en la punta del tablado, que-
dándose el paño TELLO, vestido de
moro ridículo, y trae en una fuen-
te la espada y el baston de Lizana.**

HYSZEN.

A ti, don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon y Navarra,
Abderramen, rey de Huesca,
Balhastro, Daroca y Fraga,
Salud envía, y despues
De repetirte la instancia,
De que se le den en rehenes
Las dos importantes plazas
De Moya y Calatayud,
Para firmar sin tardanza

Las treguas que solicitas
Por cinco años, me manda
Que á segundo informe pase
El tenor de mi embajada.
Entre las deshechas tropas,
Entre las vagas escuadras
De tu gente, en el destrozo
De la pasada batalla,
Bañado de sangre y polvo,
Burlando flechas y lanzas,
Se vió en el último trance
Un tal Fortun de Lizana,
Tu general (segun dijo)
Y segun dió su arrogancia
A entender; pues despreciando
El buen cuartel que le daban,
Antes que quedar cautivo,
Morir quiso, y lo lograra,
Si compadecido el Rey
De su juventud infausta,
(Si ya á porfias del ruego
No fué de Armida su hermana)
No le otorgase, á fin solo
De que se rindiese, cuantas
Condiciones propusiese;
Accion, al fin, de Monarca.
Entre otras que le otorgó,
Fué una, que á tus reales plantas
Volviesen restituidos
Ciertos baston, cierta espada,
Que antes de partir le diste;
Y como reales palabras
Nunca faltan, ó del cetro
Ajan el honor si faltan,
Conmigo te las remite,
(Echa Tello á los pies del Rey la es-
pada y baston.)

Más como dadas alhajas,
Que como adquiridos triunfos;
Pues si á un jóven los encarga,
Errando quién las entrega,
Poco logra quien las gana.
Y pues político axioma
Es, que el consejo se haya
De admitir del enemigo.
Busca, Rey, si cobrar tratas
Lo perdido, otros alientos,
Que aunque no de mas pujanza,
Sean de mas experiencia;
Pues si tu ejército mandan
Generales tan bisoños,
Pierdes todo cuanto gastas;
Y á tu enemigo algo mas
Que le adulas, le desairas.
(Levántanse, y toma un criado la espa-
da y el baston.)

REY.

Está bien: di á tu amo, moro,
Cuanto en suerte tan contraria
El presente le agradezco;
Y por lo que mira á tanta
Vanidad como le ha dado
Un descuido de la fama,
Dile, que no solo espero
Cobrar las perdidas plazas,
Pero irle á sitiar á Huesca.

HYSZEN.

¡Qué aragonesa jactancia!

PRÍNCIPE.

Presto, para su escarmiento,
Me verás puesto en campaña.

HYSZEN.

Pues allá, Rey de Sobrarbe,
Nos veremos.

DON FORTUN.

Si mis canas
Merecen esta licencia,
Permitid que otra demanda
Responda yo.

REY.

Ya la tienes.

DON FORTUN.

Pues antes de hablar en nada,
¿Di si me conoces, moro?

HYSZEN.

Que eres Fortun de Lizana,
Me han dicho tus señas.

DON FORTUN.

Pues

¿Cómo sabiendo que es rama
Fortun de este tronco, tanto,
O le desprecias ó le ajas,
Sin temer que quien le ha dado
El ser, le dé la venganza?
Si en que estoy viejo te fías,
Vive Dios, si no mirara
Que tengo á mi Rey presente,
Que en castigo de tu audacia,
Hablas hasta la calle
De salir por la ventana.

HYSZEN.

A jóvenes y á caducos
No responde mi arrogancia
Con otro idioma, Fortun,
Que el de volveros la espalda.
Guárdete Alá, Rey don Sancho.

DON FORTUN.

Si eso es huirme la cara,
Moro, por san Vitorian,
Nuestro patron, que si...

REY.

Basta.

DON FORTUN.

Señor, yo...

REY.

Venid conmigo,
Que yo haré que sin tardanza
Se rescate vuestro hijo.

DON FORTUN.

Señor, pues dinero falta,
Lo que por armas se pierde,
Se ha de restaurar por armas.

HYSZEN.

Ha hecho el Rey tan poco aprecio
De su prision, que mañana
Creo que os le enviarán libre;
Y aun hoy. (Ap. Pero, confianza,
No reveles el secreto
De Armida.)

DON FORTUN.

Pues si se tarda,
Nos pondrá en empeño de ir
A cobrarle á cuchilladas.

(Vanse el Rey, el Príncipe y Fortun.)

TELLO.

Pues nadie me ha conocido,
¿Cuál debe de estar mi cara
Con los bigotes!

DON GASTON.

Sigamos

Al Rey, aunque oír me cansa
Las locuras de este viejo.

DON RAMON. (Ap.)

Pues esta noche me aguarda
La dicha de ver á Aldonza,
Noche, cázate las alas
De mi amor.

(Vanse.)

TELLO.

A don Ramon,
Para entregarte la carta,
Esperaré á la salida. (Vase tras ellos.)

DON FÉLIX.

(Ap. O las señales me engañan,
O el disimulado moro

Es Tello; para que salga
De cuidado, será bien
Que le siga, luego que haya
Convoyado al mensajero.)
Venid.

HYSZEN.

Mucho vuestra hidalga
Atencion estimo.

DON FÉLIX.

Es deuda

El serviros. (Ap. ¡Oh mal haya
A las pasadas heridas;
Pues ellas fueron la causa
De no seguir á mi primo.

(Vanse.)

Salen DON RAMON y DON GASTON.

DON GASTON.

Pues tan cerca está mi casa,
Quedaos, hijo.

DON RAMON.

Ese nombre

Da vida á mis esperanzas.

DON GASTON.

Mirad que en anocheciendo,
Os aguardo.

DON RAMON.

Si se pasa

Tan presto como yo espero
El tiempo, poca distancia
Habrá entre deseo y dicha,
Favor y desconfianza.

DON GASTON.

Adios.

(Vase.)

Sale TELLO al paño, reparando en don
Ramon.

DON RAMON.

Los cielos os guarden.

TELLO.

Allí está: vaya de maula,
Por si pega.

DON RAMON.

¿Qué querrá

Aquel moro que repara
Tanto en mí?

TELLO.

En palos pára?— Deo gracias.
¿Qué decís?

DON RAMON.

TELLO.

Zalamele.

DON RAMON.

¿Cómo de esa suerte hablas
A medias?

TELLO.

Como aunque ser
Moro el padre, ser cristiana
La madre.

DON RAMON.

Y ¿qué se os ofrece?

TELLO.

Esto solo. Carta canta.

(Dale una carta.)

DON RAMON.

¿De quién es?

TELLO.

De don Fortun,
Que en Balbastro ha dos semanas
Que está cautivo.

DON RAMON.

Esto solo

A mi paciencia faltaba.

DON FÉLIX al paño.

DON FÉLIX.

Él és; y pues con Ramon
Viel está, hasta que se vaya
Bien es esperar aquí,
Para que de tan extraña
Duda me saque.

TELLO.

No doy

Dos cuartos por mis quijadas.

DON RAMON.

(Lee. «Pues no debeis extrañar,
»Amigo, que en tan infaustas
»Fortunas, entre la ausencia
»A la parte en mis desgracias;
»Avisadme (mientras yo
»Logro volver á la patria)
»En qué estado está mi vida,
»Pues teniéndola cifrada
»En Aldonza...» No leo mas.

TELLO. (Ap.)

Ya se temple la guitarra.

HYSZEN al paño contrario.

HYSZEN.

¿Adonde estará el cristiano
Que truje, pues su ignorancia
Temo que el secreto diga?
Mas ya le he visto; con que hasta
Que quede solo, no es bien
Llegar.

TELLO.

Buena va la danza.

DON RAMON.

Hombre, que á aumentar viniste
Ira á ira, rabia á rabia,
Dí á don Fortun...

HYSZEN y FÉLIX. (Ap.)

¿Qué he escuchado?

DON RAMON.

Que á proposicion tan vana
Solo es justo que responda
Hecha pedazos la carta.
(Rompela, y se la tira á la cara á Tello.)

TELLO.

Vive Dios, que es muy mal hecho
Lo hecho, y...

DON RAMON.

Moro, si me cansas,
Vive Dios...

TELLO.

El solo es
El moro, y toda su alma.
Que yo en cualquiera parroquia
Cumpla la Semana Santa;
Y mejor que él, pues él cumple
Con la cédula comprada.

DON RAMON.

Ya es desdoro el sufrimiento.
(Empuña la espada.)

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Tened, don Ramon, la espada.

DON RAMON.

¿Qué se os ofrece?

DON FÉLIX.

Enseñaros,

Cómo criados se tratan
De mi primo.

DON RAMON.

Pues guíad

A que quiebre en vos la saña
Que contra él tave.

TELLO.

¿Yo moro?
(*Al irse los detiene Hyszen.*)

HYSZEN.

Esperad, que aunque contraria
Es la ley, la obligacion
Siempre es una; y pues acaba
Tello de llegar conmigo,
Solo á mi está reservada
La accion de servir el duelo.

DON FÉLIX.

Quien primero llegó, gana
El primer lugar; demás,
De que desaire que aja
A un pariente, no ha de ser
Un extraño el que le salva.

HYSZEN.

Debajo de mi seguro
Vino ese hombre; y quien le agravia
Me agravia á mi.

TELLO.

¿Moro yo?

DON FÉLIX.

Ved que he sacado la espada
Antes que vos, y sin sangre
No ha de volver á la vaina.

HYSZEN.

Yo para ponerme en medio,
Hasta que me satisfaga...
(*Desenvainan, poniéndose en medio Hyszen.*)

DON RAMON.

Yo para refir con ambos...

DON FÉLIX.

Mirad...

HYSZEN.

Ved...

Sale DON FORTUN.

DON FORTUN.

¿Quién en la plaza
De palacio...; mas qué miro!
Félix, Ramon, ¿cómo falta
El respeto á estos umbrales?
Decid, ¿qué es aquesto?

LOS TRES.

Nada.

DON FORTUN.

¿Cómo que no he de saberlo?

TELLO.

Pues yo te lo diré en plata.
Yo, Señor, como lo muestra

(Arroja el traje de moro.)

Arrojar las sopalandas
Moranas, soy Tello, truje
A don Ramon una carta
De tu hijo; y fué la respuesta
El tirármela á las barbas;
Con que sobre cuál es bien
Que el dicho tuerto desbaga,
Se quieren matar.

DON FORTUN.

Ya arguyo

Que de ese lance fué causa
Su amor: ¿de suerte, sobrino,
Que por un rapaz, que acaba
De perder la libertad
Y el honor, emprender tratas
Ridicuos desempeños?

DON FÉLIX.

Yo solo sé que se engaña
Quien se fia en que mi primo
Cautivo está; y...

DON FORTUN.

Félix, basta:

Mensajero, vuestro Rey
No os ha enviado á esta jornada
A reñir duelos ajenos;
Y así, pues la escolta aguarda,
Idos.

HYSZEN.

Yo solo procuro
Castigar á quien maltrata
Un criado de vuestro hijo.

DON FORTUN.

¿Quién es mi hijo, el que desaira
Las prendas que el Rey le dió?
Bien por Dios; y cuando lo haya
Sido, mucho mejor, moro,
Fuera, que en salir pensara
De su prision, para ver
Si restauraba su fama,
Que acordarse de imposibles
Pretensiones mal logradas.

HYSZEN.

No ha mucho que yo te oí
Defenderle.

DON FORTUN.

Hay gran distancia
De disculpar sus alientos,
A abonar sus rapazadas.

DON RAMON.

Pues don Fortun, caballero,
Es quien la accion embaraza,
Quien tuviere que hacer, puede
Buscarme despues.

TELLO.

¿Castañas!

DON RAMON.

Guárdeos Dios.

(Vase.)

DON FORTUN.

No irá ninguno,
Que soy yo quien se lo manda;
Y pues yo sé bien, sobrino,
Que en proseguir esta instancia
No me haréis tanto disgusto,
Venid vos.

HYSZEN.

Advertid...

DON FORTUN.

Hasta
Que os unais á vuestra escolta,
He de ir con vos.

HYSZEN. (Ap.)

Si llegara
A saber que en ella viene
Su hijo, y que solo aguarda
Para entrar á que la noche
Haga á su intencion espaldas...

DON FORTUN.

En el camino sabré
Si tener puedo esperanza
De ver libre aquel muchacho.

DON FORTUN.

Yo procuraré mañana
Dejar mi valor bien puesto.

HYSZEN.

Ya, Armida, vuelvo á tus aras
A añadir á mi obediencia
Otro mérito á mis ansias.

(Vanse Hyszen y Fortun.)

DON FÉLIX.

Ya que hemos quedado solos,
Dime, Tello, ¿qué mudanza
Es esta?

TELLO.

Hay mucho que hablar;
Pero ahora el que sepas basta
Cómo mi amo don Fortun...

Sale ELVIRA, tapada.

ELVIRA.

¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién llama?

ELVIRA.

Quien tiene aparte que hablaros.

TELLO.

Este secreto me escarba
En las tripas, y no hay forma
De echar una bocanada;
Pero él saldrá.

(Hablan aparte Félix y don Elvira.)

DON FÉLIX.

¿Qué mandais?

ELVIRA.

Mi ama doña Aldonza de Ansa,
Por caballero, os suplica
El que os lleveis á su casa
Conmigo, pues ya anochece
Y será fácil la entrada
Sin reparo.

(Apártase á hablar con Tello.)

DON FÉLIX.

De esta suerte
Se obedecen de las damas
Los preceptos: vete tú,
Y espérame en mi posada.

TELLO.

Mira, Señor, que tu primo...

DON FÉLIX.

¿Para qué en decir te cansas
Lo que podré saber luego?
Guiad vos, Señora.

ELVIRA.

Jurara

Que aquel es Tello; mas como
No le veo bien la cara,
Voy en duda.

(Vanse.)

TELLO.

Por la pluma

No es mala la cogujada;
Mas pues sin saber se fué,
Que ya, pues la noche haja,
Estará en su casa mi amo,
Vamos hacia allá en volandas
A esperarle, que pues él
Ha de ir á ver á su ama.
Yo entonces le diré á Elvira
En los malos pasos que anda. (Vase.)

MÚSICA. (Dentro.)

¿Qué te ha hecho mi confianza
De amor tirana violencia,
Que has disparado la ausencia,
Para matar la esperanza?

Sale DOÑA ALDONZA, con el lienzo
en los ojos, y CELIA.

DOÑA ALDONZA.

Dí que no canten.

CELIA.

¿Por qué?

DOÑA ALDONZA.

Porque el tono á mi cuidado
Retrata el infausto estado
De mi malograda fé.

CELIA.

Aunque mi amo y tu amante
Cautivo esté, amor querrá
Que logre volver acá.

DOÑA ALDONZA.

¡Ay! que aunque en tan inconstante

Adversa estrella cruel,
Ese es el mal principal,
No ese es solo, Celia el mal.

CELIA.

¿Pues cuál?

DOÑA ALDONZA.

Que don Ramon Viel
Quiere mi padre que sea
Mi esposo, aunque he resistido
Tanto el sí.

CELIA.

Darte marido
Por fuerza, no es mala idea;
Mas tú, ¿qué piensas hacer?

DOÑA ALDONZA.

Presto, Celia, lo verás,
Pues solo á ese fin no mas
Bajo al anochecer
A este jardín.

CELIA.

Pues ya es hora,
Si tu padre ha de venir
Con don Ramon, de subit.

DOÑA ALDONZA.

No me lo acuerdes.

Sale ELVIRA con manto.

ELVIRA.

¿Señora?

DOÑA ALDONZA.

¿Elvira?

ELVIRA.

A la puerta está
Don Félix.

DOÑA ALDONZA.

Ya que has venido
Tan presto, sin hacer ruido
Guíale hasta aquí.

ELVIRA.

Agua va:

¿Mas qué va que este capricho
Cuesta caro? (Vase.)

DOÑA ALDONZA.

Tú, pues no
Te he menester, di que yo
Que se retiren he dicho
Las damas.

CELIA.

A bien que hay puerta
Falsa por donde váciar
El hidalgo que ha de entrar.

DOÑA ALDONZA.

Ten cuidado.

CELIA.

Estaré alerta. (Vase.)

Salen ELVIRA y DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

De esta criada llamado,
Y mi obligación traído,
Hasta este sitio he venido,
Señora, no sin cuidado,
Hasta averiguar así,
Pues á todo trance nuestro
Que estoy al servicio vuestro.
¿Qué me mandais?

DOÑA ALDONZA.

(Ap. ¡Ay de mí!

Que aunque mas quiera veloz
Salir á ocupar el viento,
Apenas sabe el aliento
El camino de la voz.)
Señor don Félix, yo creo
Que no ignorais cuanto estimo
A don Fortun vuestro primo,
Ni que un descortés deseo

Insta en querer con violencia
Cautivar mi voluntad.

DON FÉLIX.

Nada ignoro.

DOÑA ALDONZA.

Pues mirad
Cuán poco mi resistencia
Ha valido, pues obliga
Una injusta fuerza airada
A que de vos amparada
Me oculte, donde consiga
Ver el fin de este suceso;
Y puesto que en vos consiste,
Logre por mujer y triste...

Sale CELIA asustada.

CELIA.

Buena la hicimos.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué es esto?

CELIA.

Que á la puerta don Ramon
A mi amo aguardando está;
Con que por allí será
Difícil la pretension
De echar á este caballero
Sin que esto en pendencia acabe.

DOÑA ALDONZA.

No importa; toma esa llave,
(Saca una llave.)

Elvira, y mientras, espero
Volverle á llamar, á fin
De que su valor me valga,
El señor don Félix salga
Por la puerta del jardín,
Y tú vete.

ELVIRA.

Ande bácia acá,
Y no con paso tan tardó.

DON FÉLIX.

Ved que vuestro aviso aguardo
En la calle.

*Abre Elvira la puerta, y al salir don
Félix encuentra con LIZANA, que
sale con capote, y TELLO tras él á
oscuras.*

LIZANA.

¿Quién va allá?

DON FÉLIX.

¿Hombre aquí!

LIZANA.

¿Que al primer paso
Hayan de hallar mis desvelos
El tropiezo de los celos!

TELLO.

Bueno va esto.

ELVIRA.

¿Ay qué fracaso!

DOÑA ALDONZA.

¿Qué tienes?

ELVIRA.

Que al escurrir
El tal Félix, encontré
Otro hombre que se coló.

DOÑA ALDONZA.

Mi padre es, porque venir
Otro no puede sino él
Por aquesta puerta: hoy muero.
(Sacan las espadas.)

LIZANA.

¿Mas qué aguardo?

DON FÉLIX.

¿Mas qué espero?

DOÑA ALDONZA.

Sígueme, y para fingir.
Desde mi cuarto podrás
Dar voces.

DON FÉLIX.

Su padre es,
Sin duda, aunque calla; y pues
Nada ahora importa mas
Que asegurar el honor
De una dama, buscar quiero
Otra puerta.

(Truécanse.)

LIZANA.

¿De mi acero
Dónde te escondes, traidor?

TELLO.

Como quien no dice nada:
Vé aquí, porque en ruina acabe,
De lo que sirvió la llave
De la primera jornada.

LIZANA.

¿Que no le encuentre!

TELLO.

Bien va.

DON FÉLIX.

Dichoso yo, pues hallé
La puerta por donde entré.

*Al entreabrir la puerta de mano dere-
cha encuentra con DON RAMON y
DON GASTON que sacan las espadas.*

LIZANA.

¿Hay mas dudas?

DON GASTON.

¿Quién va allá?

DON FÉLIX.

¿Otro acaso?

DON GASTON.

¿Quién es, digo?

LIZANA.

¿Quién ha venido?

DON RAMON.

¿Qué es eso?

DON GASTON.

No sé; mas pronto la duda
Me satisfará el acero.

DON RAMON.

A vuestro lado teneis
El mio.

TELLO.

Bueno va esto.

DON GASTON.

¿Hola, Fabio, hola, criados!

TELLO.

Vive Cristo que es el viejo.
DOÑA ALDONZA. (Dentro.)

Bajad luces al jardín.

DON GASTON.

¿Ah traidora!

(Pasa al lado de Lizana.)

DON FÉLIX.

¿Dónde, cielos,
Iré á parar?

LIZANA.

Aunque muera,
He de mantener el puesto.

ELVIRA. (Dentro.)

De mi Señor son las voces.

CRIADOS. (Dentro.)

Lleguemos todos.

Salen DOÑA ALDONZA y ELVIRA
con luz.

DOÑA ALDONZA.
¿Qué es esto,

Señor?

DON GASTON.

Con mas justa causa
Debo yo dudar lo, puesto
Que encuentro tantos agravios.

DON RAMON.

¿No es Lizana? (Ap. A espacio, celos.)

DON GASTON.

A darme nuevos pesares,
(Ap. ¿Por dónde Fortun ha vuelto?)

LIZANA. (Ap.)

¿Félix aquí? El fué sin duda
El que hallé al entrar.

DON GASTON.

Ya que ha hecho

Público lance este acaso,
¿No me diréis, caballeros,
Qué hacéis en estos jardines?

DON FÉLIX.

Si yo...

LIZANA.

Deten el acento;
Y porque yo satisfaga
A todo, dime primero
Si fuiste el que en esa puerta
Hallé al entrar.

DON FÉLIX.

Si, y á efecto
De amparar tu amor, llamado
De doña Aldonza.

LIZANA.

Pues eso

Basta para que asegure
La inquietud de mi recelo.
Señor don Gaston, dejando
A una parte el cómo vengo
Aquí, pues no toca á vos
Inquirirlo ni saberlo,
(Ap. Pues por tí me veo libre,
¡Oh Armida, lo que te debo!)
Baste saber que he venido
A vengar un menosprecio
Y á dar una libertad;
El cómo, dirá mi esfuerzo,
Dando muerte á don Ramon,
De cuya osadía tengo,
Por este criado mío,
Noticia, con que poniendo
En salvo á esta dama, á quien
Quereis violentar, podemos
A vuestra queja y la mía
Dos á dos satisfaceros.

DON RAMON. (Ap.)

¿Que este desaire suceda
A mi valor!

DON GASTON.

Suponiendo

Que ni ella ha de casarse
Con vos, ni vos de este puesto
Habeis de salir con vida,
Que ha de ser en balde creo
Gastar mas voz que la ira.

DON FÉLIX y LIZANA.

Decís bien.

(Ríen.)

TELLO.

¿Señor, á ellos!

DOÑA ALDONZA.

Mata esa luz.

ELVIRA.

Buenas noches.

Muerto soy. (Cae.)

DON RAMON.

ELVIRA.

Allá va eso.

DON GASTON.

¡Ah traidores!

LIZANA.

Ven, Señora.

DOÑA ALDONZA.

Qué mal con las sombras puedo
Encontraros.

ELVIRA.

Tras tí voy.

LIZANA.

Sígueme, Félix.

CRÍADOS. (Dentro.)

Bajemos,

Pues hay ruido en el jardín.

DON GASTON.

¿Que no los queme mi incendio!

ELVIRA.

¡Ah Señora!

TELLO.

¿Quién va allá?

ELVIRA.

Sácame por Cristo, Tello,
De este embolismo.

LIZANA.

El amor

Favorezca mis intentos.

DOÑA ALDONZA.

Porque no nos sigan, cierra
Esa puerta.

TELLO.

Me convengo.

*Váanse todos menos don Gaston, cer-
rando tras sí la puerta de mano iz-
quierda, y por la derecha salen dos
CRÍADOS con hachas y espadas des-
nudas.*

CRÍADO 1.º

¿Señor?

CRÍADO 2.º

¿Señor?

DON GASTON.

¿Dónde, aleves,

Estais?— ¿Pero, Fabio? ¿Arnesto?

LOS DOS.

¿Qué teneis?

DON GASTON.

Muchos agravios;

Siendo mi mayor tormento
Haber cerrado la puerta
Por donde escaparon; pero,
Retirando ese cadáver,
Venid en mi seguimiento
A toda prisa.

(Retiran á don Ramon.)

LOS DOS.

Volando

Vamos tras tí.

DON GASTON.

Ea, esfuerzo,

Ahora te he menester todo. (Vase.)

*Salen por la derecha DON FORTUN y
DON GUILLEN, embozados.*

DON FORTUN.

Dentro de esa casa creo
Que fué el ruido.

DON GUILLEN.

De Gaston

De Ansa es.

DON FORTUN.

Pues por eso mesmo,
Habiéndole hecho un acaso
Mi enemigo, es bien que entremos
A saber si necesita
De mi valor.

*Salen de prisa DON FÉLIX, LIZANA,
DOÑA ALDONZA, TELLO y ELVIRA.*

LIZANA.

Caballeros,

Si las honradas desdichas
Merecen en nobles pechos
Hallar socorro, evitad.
No tanto porque os lo ruego,
Cuanto porque de una dama
Puede importar, cuanto menos,
Vida y honor, que esa gente
Me alcance.

CRÍADOS. (Dentro.)

Por allí fueron.

DOÑA ALDONZA.

¿Qué infeliz soy!

DON FORTUN.

Esta voz

Quiero conocer.

ELVIRA.

Andemos,

Que ya vienen cerca.

DON FORTUN.

Hidalgo,

Id seguro de que quedo
Guardándoos yo las espaldas,
Y adios.

DON GUILLEN.

Yo digo lo mesmo.

TELLO.

A bien que es la calle angosta
Para que al ponerse en medio,
No pase un alma.

DON FÉLIX.

Ya es fuerza

Seguir á Fortun.

LIZANA.

Los cielos

Os paguen tanto favor.

DON FORTUN.

¿En qué os parais? Idos presto.

LIZANA.

¿Ay amor, lo que me cuestas!
(Vanse.)

*Salen DON GASTON y CRÍADOS, con lu-
ces y espadas desnudas.*

DON GASTON.

Venid por aquí.

DON FORTUN.

Tenéos,

Don Gaston, porque este sitio
Corre á cuenta de mi esfuerzo.

DON GASTON.

¿Vos me embarazais el paso?

DON FORTUN.

¿No lo veis?

DON GASTON.

Sabed primero

Que es vuestro hijo...

DON FORTUN.

¿Qué he escuchado?

DON GASTON.

El que á don Ramon ha muerto,
Y robádome el honor.

DON FORTUN.

(Ap. Bien de su arrojio lo creo;
Mas pues ya estoy empeñado,
Le disuadiré si puedo.)
¿Qué decis?

DON GASTON.

Lo que escuchais.

DON FORTUN.

Bueno es que quedando preso
En Balastro, le querais
Achacar lo que no ha hecho.

DON GASTON.

No es tienpo ahora de demandas;
Y pues atajarlos pienso
Por esta parte, no dando
Lugar á que nuevo empeño
Me aleje de ellos, seguidme.

DON GUILLEN.

Advertid, pues...

DON GASTON.

Nada atiendo;
Andad aprisa. (Ap. Hija aleva,
¿En qué paraje me has puesto!)

DON FORTUN.

¿Habéislo oído, Guillen?

DON GUILLEN.

Si; aun no acierto suspenso
A determinar.

DON FORTUN.

¿Por dónde,

Para darme sustos nuevos,
Habrás venido este mozo
A Sobrarbe? Mas pues riesgo
Corre su persona, vamos,
Que al fin es mi hijo y le quiero.

DON GUILLEN.

Embarazar es preciso
Que le prendan.

DON FORTUN.

Segun esto,
Él se lleva á Aldonza, y solo
El verle casado sientu.

JORNADA TERCERA.

Salen en traje de campaña EL REY, EL
PRÍNCIPE, DON GUILLEN y DON
GASTON, *que saldrá de luto.*

PRÍNCIPE.

¿Señor?

DON GASTON.

¿Señor?

REY.

En vano es vuestro intento,
Pues una vez que resolvió mi aliento
Sitiar á Huesca, y para su conquista
Mi ejército triunfante está á su vista,
Yo he de ser en persona
Quien del muro tenaz que la corona
Registre las defensas.

PRÍNCIPE.

No arrojado
Nos quieras dar, Señor, tan gran cui-
[dado,
Como exponer tu pecho al tiro aleva
De tanta flecha como el muro hueve,
Del arco despedida,
Pues la vida de todos es tu vida.

DON GASTON.

Si hoy se acampó la gente,
De cuyo ardor es general valiente
Don Fortun de Lizana,
Dejad algo que hacer para mañana.

DON GUILLEN.

Si averiguar sus fortificaciones,
A pesar de los trágicos arpones,
Motiva, gran Señor, vuestros cuidados,
Yo, el menor de tan incultos soldados,
No solo iré contando las arenas,
Mas treparé de un brinco sus almenas.

REY.

Bien lo creo de vos, pero no quiero
Que Abderramen, su rey bárbaro y fiero
Se jacte de que vino en busca suya
Sancho, Rey de Aragón, y aunque me

[huya

Libre de las defensas de la malla,
No llegue á provocarle á la muralla.

DON GASTON.

Ya sabe el moro en uno y otro alarde,
Que sangre real no sabe ser cobarde.

REY.

Gaston, esto ha de ser.

LOS CUATRO.

Igual arrojio

No es justo consentir.

REY.

Pues si me enojo,

Vive Dios...

LOS TRES.

Gran Señor...

REY.

Nadie me siga,
Que solo he de ir, aunque entre la ene-
Saña del sol en rápidos cometas [miga
Se volbiesen los átomos saetas. (Vase.)

DON GASTON.

¿Extraña intrepidez!

PRÍNCIPE.

Al son del parche,
El batallón de Guardias, Guillen, mar-
A nuestra espalda. [che
(Vase.)

DON GUILLEN.

¿Oh, quiera la fortuna
Que al sol no apague un rayo de la luna!

DON GASTON.

Tras vuestra alteza mi obediencia pron-
Buscando va el peligro. [ta,

DON GUILLEN.

Monta.

VOCES. (Dentro.)

Monta.

DON GUILLEN.

Y aun lo veloz no me parece presto,
Peligrando mi Rey.

*Sale DON FORTUN, en traje de cam-
paña con baston, y SOLDADOS detrás.*

DON FORTUN.

Guillen, ¿qué es esto?

DON GUILLEN.

[Peñado
Que sin que el ruego baste, se ha em-
El Rey en registrar ciego y osado,
Por lograr el asalto que dar traza,
Las muradas defensas de la plaza.

DON FORTUN.

¿Así contra la bélica experiencia
Falta su majestad á la obediencia
De este baston? mas ahora solo el celo
Le intente socorrer.

REY. (Dentro.)

¿Válgame el cielo!

DON FORTUN.

¿Oiste una queja?

DON GUILLEN.

¿Oh, si para su ruido

Se secasen las fauces del oído!

DON FORTUN.

Mucho mal temo.

DON GUILLEN.

A deshacer acuda

La evidencia los sustos de la duda.

DON FORTUN.

Ven por aquí.

Entran por un lado, y por otro salen
DON RAMON, EL PRÍNCIPE y SOLD-
DADOS, *trayendo en los brazos al*
REY, *con una flecha clavada en el*
pecho.

REY.

Dejadme; ya que quiera
Quemuera el hado, que á la vista muera
De esta ciudad, á quien en vez de tiros
Brecha he de abrir á golpes de suspi-
PRÍNCIPE. [ros.

¿Padre mio?

DON GASTON Y SOLDADOS.

¿Señor?

REY.

¿Ay de mí! Pedro,

Vasallos, hijo, ya en mi muerte medro,
Fama mas alta, aliento mas glorioso.

Salen DON FORTUN y DON GUILLEN.

DON FORTUN.

Infeliz Sancho, Pedro generoso,
¿Qué novedad es esta?

PRÍNCIPE.

Hable mi llanto.

DON FORTUN.

¿Herido el Rey? ¿Oh cuánto
Logró altivo despojo
De arco perjuro el fulminante enojo!

REY.

[anhelo

Don Fortun, don Guillen, ¿cómo á mi
Vuestra vista le sirve de consuelo!

DON GUILLEN.

¿No es mejor que en la tienda
Veamos si á tanto daño se halla en-
[mienda!
REY.

¿Cómo ha de ser si el duro arpon vio-
[lento

Se afila con cualquiera movimiento?
Y pues para mi orgulloso,
Valiente espíritu bizarro,
A vista del moro, alivio
Es el morir en el campo,
Traed un misal, porque logre
Mis designios.

SOLDADO 1.º

Voy volando. (Vase.)

PRÍNCIPE.

Ya que no permite el riesgo
Que te conduzca el cuidado
Al real pabellon, sobre este
Risco hallarás mas descanso
Que en pié.

REY.

Sea enhorabuena;
Pues cuando en la tierra caigo,
Me admitirán, como urna,
Las piedadades del peñasco.
(*Recuéstanle en un asiento del risco.*)

DON FORTUN.

¡Ah Señor! estas desgracias
Nacen de no meditados
Arrojos.

REY.

También proceden
De no favorables astros.

PRÍNCIPE.

¿Cómo te hallas?

REY.

Por minutos
Me va pisando este dardo
El aliento.

SOLDADO 1.º

Ya el misal

Está aquí.

(Saca un misal el Soldado 1.º)

REY.

¡Cuánto, soldado,
La brevedad os estimo!
Y pues vale el tiempo tanto,
Pedro, arrodillado en tierra,
Escucha, puestas las manos
Sobre las sacras verdades
De los Evangelios cuatro.
(Abre el libro don Fortun, puestas de
redillas el Príncipe, pone la mano
sobre el misal.)

PRÍNCIPE.

En todo ha de obedecerte.

REY.

Hijo, ya ves el estado
En que tu cofona queda;
Si Abderramen temerario
Mantiene á Huesca, ya has visto
Cuánto á tu padre ha costado
Su sitio, y pues por Rey quedas
De tan leales vasallos,
Y para que ya que muera
Pueda morir consolado,
Jura á Dios y á los misterios
De este libro sacrosanto,
De no levantar el sitio
De Huesca, aunque hechos pedazos
Tú y todos, salga don Pedro
Como ha salido don Sancho.

PRÍNCIPE.

Así lo juro y protesto
A Dios, ante quien me hallo,
Que he de vengar tu tragedia.

REY.

El ayudará á tu brazo,
Si ensalzar su fe procura
Como príncipe cristiano.

DON GASTON Y DON GUILLEN.

¿Qué lástima!

DON FORTUN.

A este dolor
Jurará de cera el mármol.

REY.

Pedro, llégate á mi rostro;
Don Fortun, dame un abrazo.

PRÍNCIPE.

¡Oh, si pudiera infundirte
Mi aliento!

DON FORTUN.

¡Oh, si al abrazarnos,
Dejándote libre el riesgo,
Se pasara á mí el estrago!

REY.

Y pues no permite el tiempo
Instruirte mas despacio,
Hijo, si quieres que el cielo
Te dé sucesivos lauros,
Sé piadoso con los pobres,
Rígido con los osados,
Seguro con los amigos,

P. á L. - u.

Piadoso con los contrarios,
Y con todos justiciero;
Mira bien lo que te encargo,
Que es mil culpas permitidas,
Un delito perdonado.
De don Ramon Viel la muerte
Castiga, pues á tu cargo
Está el dejar satisfecho
De don Ramon el agravio;
Que yo sé que don Fortun,
Aunque es su hijo el culpado,
Te aconsejará lo mismo;
Y pues... pero ya es en vano
Querer proseguir, si apenas
Encuentra la voz al labio.

DON FORTUN.

¡Oh Aragon, qué de peligros
Te amenazan!

REY.

Soberano
Rey de reyes, tu clemencia
Se duela de mis pecados. (Muere.)

DON GASTON.

Ya espiró.

DON GUILLEN.

¡Rara desdicha!

PRÍNCIPE.

¡Para qué, destino airado,
Si hacía él enviaste una flecha,
Hácia mí no enviaste un rayo?

DON FORTUN.

Vuestra majestad se temple,
Gran Señor, que estos trabajos
Son golpes de la fortuna.

UNOS. (Dentro.)

¡Muerto el rey!

OTROS. (Dentro.)

¡Muerto don Sancho!

DON FORTUN.

Antes que de la noticia
Se origine otro fracaso,
Sosiegue vuestra presencia
La confusion.

DON GASTON.

Entre tanto,
Retirémosle á la tienda
Nosotros.

PRÍNCIPE.

Dadme un caballo.

DON GUILLEN.

Eso importa.

PRÍNCIPE.

Suspended
El alboroto, soldados,
Que Rey tenéis que os defienda.

DON FORTUN.

Fuerza es estar á su lado
Por general de las tropas.

DON GASTON.

Venid.

DON GUILLEN.

¡Lástimoso caso!

DON FORTUN.

¡Ah buen don Sancho Ramirez!
Dios te haya dado descanso.

Vanse, y al son de la marcha sale AB-
DERRAMEN, ARMIDA y SOLDADOS.

ABDERRAMEN.

¡Qué novedad, bella Armida,
Viniendo determinado
Sancho en recorrer los muros
En persona (procurando
Averiguar la mas fiaca
Surtida para el asalto)

Le obligaria tan presto
A retirarse?

ARMIDA.

Aun no acabo

De creer que si desde el muro
Vibraba tu gente tanto
Volante arpon, despedido
De los marfiles del arco,
Aventurase su vida
El Rey, pudiendo sus cabos
Reconocer la muralla.

ABDERRAMEN.

Si no fuera tan osado,
Decias bien; pero si piensa
Que no he de salir yo al campo
A recibirle antes que
Del sol el luciente carro
Segunda vez en las aguas
Se lave del Oceano,
Mal discurre.

ARMIDA.

Alá permita
Que favorables los hados
Le ayuden.

ABDERRAMEN.

Pero á mi tienda
(Claría.)

Debe Hyszen de haber llegado,
Como este clarín avisa.

Salen HYSZEN y MIZIFUF, que tras
preso á TELLO, vestido de montañés,
con una maza al hombro.

HYSZEN.

Permite, Marte africano.
Besar la tierra que pisas.

ABDERRAMEN.

Levanta, Hazen, á mis brazos;
¿Qué traes de nuevo?

HYSZEN.

Que al golpe
De un agudo áspid flechado,
Que despedido del muro
Buscó su pecho por blanco,
Murió don Sancho Ramirez,
Rey de Aragon.

ARMIDA.

¡Qué he escuchado,
Sustos!

ABDERRAMEN.

Tan felice nueva
Ni aun con un mundo la pago;
¿De qué lo sabes?

HYSZEN.

De haberlo
Asegurado este esclavo,
A quien cogió una partida
Nuestra en lo oculto encerrado
De un bosque.

ABDERRAMEN.

Dile que llegue.
MIZIFUF.

Andar, berro.

TELLO.

Ya andar, galgo.

ARMIDA. (Ap.)

Bella efígie, que venero,
No permitas que este acaso
Dilate mi dicha.

MIZIFUF.

Llega,
U dar de coces.

TELLO.

Alano,
Mas que te encajo en los sesos
Este alcaparron de palo?

ABDERRAMEN.
Cristiano, dime si es cierto
Que de una flecha el contagio
Dió muerte al Rey.

TELLO.

¿Cómo al Rey?
A la sola y al caballo,
Y al as, que en juego de cientos.
Es cuarta mayor de bastos.

MIZIFUF.

¡Ay que estar bufon!

ABDERRAMEN.

¿Qué hacías
En el bosque retirado?

TELLO.

En metáfora de escuela,
Acababa de hacer campos.

ABDERRAMEN.

¿Qué nuevas armas son esas,
Que basta ahora no ha practicado
La guerra?

TELLO.

Yo no sé mas,
De que me las dió mi amo.

ABDERRAMEN.

Si de tu rostro recorro
Las señas, ¿no eres criado
De Fortun?

TELLO.

Ni mas ni menos.

ABDERRAMEN.

Bien podeis estimar ambos
Vuestra libertad á Armida.

TELLO.

¡Y cómo que la estimamos!
Y si ahora á dárme la vuelve,
La agradeceré otro tanto.

ARMIDA.

Si daré, como yo pueda.

ABDERRAMEN.

¿En qué la historia ha parado
De sus sucesos?

TELLO.

¿Usted es
General ó mayorazgo?

ABDERRAMEN.

¿Por qué lo dices?

TELLO.

Porque
Preguntais mas que un indiano
Que viene del otro mundo.

MIZIFUF.

Mirar que es el Rey, borracho.

TELLO. (Ap.)

¡Ah perro, quién te cogiera
Una noche de verano
Con luna, teniendo cerca
Una espuerta de guijarros!

ABDERRAMEN.

Di lo que sabes, ú haré
Que te empalen.

TELLO.

(Ap. Guarda, Pablo;
De oírlo solo está ya con
Perlesía el espinazo.)
Señor, lo que sé es que apenas
Pudo escapar de tus manos,
Y á un cierto amigo en la cholla
Le pegó dos sepan cuántos,
De que resultó el haber
Pison y campanillazo,
Se retiró á las montañas
De Sobrarbe, y que juntando
A su costa un escuadron

De trescientos hijosdalgo,
En este traje y con estas
Mazas todos van marchandó
Al ejército del Rey.

ABDERRAMEN.

¿Pues qué, piensa con su amparo
Hacerle posible el triunfo?

TELLO.

El es hijo de los diablos,
Y hará una de mil demonios.

ABDERRAMEN.

Presto lo veremos.

TELLO.

¡Malo!

ABDERRAMEN.

Hyszen, pues del Rey la muerte
Fuerza es que desconfiado
Tenga el número pequeño
Del ejército contrario,
Démole batalla, y vea
Que no en el muro le aguardo,
Valido de sus defensas.

HYSZEN.

Haces bien; y pues cercano
Está Mahomad con las tropas
Volantes, por un costado
Embista él, mientras nosotros,
No estando fortificado,
Le atacamos por la frente.

ABDERRAMEN.

Vé á ordenar lo necesario
Para la empresa, aunque temo,
Hyszen, que no han de esperarnos.

HYSZEN.

Va obedezco.— ¡Alá te guarde. (Vase.)

ABDERRAMEN.

¿Mizifuf?

TELLO.

• Zape aquí, galo.

MIZIFUF.

¿Sinior?

ABDERRAMEN.

No pierdas de vista
Ese hombre, pues aunque bajo,
Uno es menos.

TELLO.

Y tan menos,
Que no ha sabido ser algo.

ABDERRAMEN.

Ven, Armida.

ARMIDA. (Ap.)

Pues oculta
La sagrada imagen traigo,
Su piadosa luz alumbre
La ceguedad de mis pasos.

ABDERRAMEN.

Rey de Sobrarbe, mañana
Fiora has de ser de mi carro.
(Vase.)

MIZIFUF.

Ea, cristianillo, andar
Conmigo, sino querer
Llevar zurra.

TELLO.

Si ha de ser,
Vamos, por no porfiar.

MIZIFUF.

Verás en mi casa tú
Sete mujeres, que atento
E las gozo é las sustento.

TELLO.

Pues moro de Bercebú,
¿No bastaban dos?

MIZIFUF.

Con dos
No en solo un dia haber visto
Sete hijos.

TELLO.

¡Jesucristo,
Y qué bendición de Dios!

MIZIFUF.

Otros tener cuatro ó tres,
Con lo que ganar al guerra;
Mas decid, ¿allá en tu tierra
Haber esta moda?

TELLO.

¿Pues?

Mozo hay allá del lugar,
Y no de poca fortuna,
Que tiene una, y esa una
No la puede sustentar.

MIZIFUF.

¿Haber pocas?

TELLO.

Un enjambre,
Y si no embisten con bodas,
Hay hombre que tiene todas
Las que puede matar de hambre.

MIZIFUF.

Tú ser bellico.

TELLO.

Es verdad.

MIZIFUF.

Mas venir, que el Rey se aleja.

TELLO.

¿Quién te cortara una oreja!
(Vase.)

*Descúbrese una tienda real negra con
bufete y recado de escribir y una
silla; salen EL PRÍNCIPE y DON
GASTON, con una cartera con unos
papeles, y á un lado habrá un árbol
corpulento.*

DON GASTON.

Ya es bien que tu majestad
Firme estas cartas, que son
Especiales providencias
Que se dan á las audiencias
Y justicias de Aragón.

PRÍNCIPE.

No sé, Gaston, si podré,
En desventura tan suma,
Mandar la pluma. (Siéntase y firma.)

DON GASTON.

La pluma,
Tan precisa, Señor, fué
En un Rey, como la espada.
¿Pues qué importa de otro modo,
Que aquella lo lidie todo,
Si esta no trabaja nada?

PRÍNCIPE.

Decis bien; ¡pero en qué estado
Está el fausto militar,
Con que á mi padre llevar
A Zaragoza he mandado?

DON GASTON.

Antes de lo que imaginas,
Informarán tus oídos
Los destemplados gemidos
De cajas y de sordinas.

PRÍNCIPE.

¿Qué dolor! ¡Idos de aquí,
Que quedarme solo quiero.

DON GASTON.

Solo obedecer espero. (Vase.)

PRÍNCIPE.

En fin, fortuna, ¡Ay de mí!)
 Llegó el cetro soberano (Siéntase.)
 A poder de mi grandeza,
 En tiempo en que á la cabeza
 Mal puede ayudar la mano;
 Mas si la palabra di
 A Sancho (que en gloria esté)
 De que no levantaré
 El sitio que ya emprendí,
 Aunque en la lucha campal
 Conmigo toda mi gente
 Muera, y faltar no es decente
 Nunca á la palabra real;
 ¿A qué espera mi desvelo,
 En abismo tan profundo,
 Que no sube desde el mundo
 En apelacion al cielo?
 Victoriano, mártir divino,
 Si por santo y por soldado
 Está el favor empeñado
 De tu influjo peregrino
 En amparar mi razon,
 No olvides desde la gloria
 Para darme la victoria
 La fe de mi devocion;
 Por tu mano, á Dios deseo
 Que llegue mi memorial,
 Que no puede salir mal,
 (Abrese de repente la copa del árbol, y dentro se verá una cruz, al modo de la de Montesa.)

Si tu amor... Pero; qué veo?
 Brotando golfos de luz
 Aquel tronco en dolor tanto,
 Al cultivo de mi llanto
 Ha florecido una cruz,
 Y es la que en igual impio
 Mal al que padezco yo,
 Don Garcí Jimenez vió,
 Glorioso antecesor mio;
 ¿Qué es esto? ¿Mas qué ha de ser?
 Señal que el cielo me envía
 De que la victoria es mía;
 En virtud de su poder,
 Claro está que igual portento
 Ser en mi amparo no dudo,
 Pues es blason de mi escudo.
 (Cajas destempladas y sordinas á un lado.)

Mas ¡ay triste! que en el viento
 Ya aquel funeral clamor
 A otro pesar me condena,
 Enlutando con su pena
 El gozo de este favor;
 Ay difunto padre mio!
 ¿Con cuántos pesares luchó
 (Al otro lado caja y pifano á marcha.)
 En tu ausencia! ¿Mas no escucho
 Herir al aire vacío
 Lejana marcha á otro lado?
 Si; pues quién unió atrevido
 Este sonoro ruido
 A aquel eco destemplado?
 ¿Hay mas confusion? Si hay, pues
 Ya se desapareció
 La imagen que me ilustró;
 Con que indeciso con tres
 Varios afectos, apenas
 Sabe distinguir mi espanto
 Entre asombro, gozo y llanto,
 Pégame y enhorabuena;
 Pero descifrar mi ardor
 Tanta novedad es bien. —
 ¿Gaston, hola? ¿Hola, Guillen?
 ¿Don Fortun?

Sale DON FORTUN.

DON FORTUN.
 ¿Señor?

DON GASTON.

¿Señor?

PRÍNCIPE.

¿Qué marcha, decidme, ha sido
 La que á lo lejos oí?

DON FORTUN.

Mal podrás saber de mí
 Lo que ignoro; mas pues ha ido
 De mi orden Guillen de Aznar
 A ver qué jactancia loca
 A marcha en tu campo toca,
 Y él llega, él podrá informar
 A entrambos.

Sale DON GUILLÉN.

DON GUILLÉN.

• Un montañés

Que airoso galan,
 Ó caudillo ó capitán
 De treientos hombres es,
 Cubierto con una banda
 El rostro y el hombro armado
 De una maza, en que ha fiado
 Su triunfo, viene en demanda
 De conseguir en audiencia
 Llegar á tus plantas reales
 Él y otros tres oficiales,
 Quedándose en la eminencia
 De ese monte lo restante
 De tan extraño escuadron.

PRÍNCIPE.

Todo es hoy admiracion;
 Id, y decidle al instante
 Que debajo de seguro
 Puede llegar.

(Vase don Guillen.)

DON FORTUN.

Verle es bien

El rostro, no sea que quien
 Mató á Sancho desde el muro,
 A Pedro pretenda así
 Prender dentro de su real.

PRÍNCIPE.

Hoy no temo ningún mal.

DON GUILLÉN.

Llegad, que el Rey está aquí.

Salen LIZANA, DON FÉLIX, DOÑA
 ALDONZA y ELVIRA, en traje mon-
 tañés, con mazas de hierro al hom-
 bro.

LIZANA.

Generoso Rey don Pedro
 De Aragon, á quien venera
 Por primero de este nombre
 La fama, y cuya diadema,
 Por la muerte de don Sancho,
 (Que Dios en su gloria teuga)
 Para lucir en tu frente
 Pide socorro á tu diestra;
 Hoy que en funerales pompas
 Enlaza la Celtiberia
 Clamores y salvas, pues
 De dos monarcas celebra,
 Entre festivos aplausos,
 Melancólicas exequias;
 No extrañes que interrumpiendo
 Una y otra acción, parezca
 Ante tu real majestad,
 Sobre los muros de Huesca
 El corto escuadron que alisto,
 Pues quizá viene á que sepa
 El mundo que la intrincada
 Impenetrable maleza
 De Sobrarbe, tiene hijos,
 Que de su Rey en defensa

Nacieron entre sus riscos
 A ser pasmos de la guerra;
 Un montañés caballero
 Soy, cuya antigua nobleza,
 A expensas de tu cariño,
 Y de su lealtad á expensas,
 Trescientos soldados trae
 De socorro, con que puedas
 Dar asuntos á la fama,
 Pues ninguno hay que no sea
 De conocido solar,
 Armas, pendon y caldera;
 Y trescientos hijosdalgo,
 Cuando del honor se acuerdan,
 Que granjearon en la cuna,
 Por trescientos mil pelean;
 Bien las mazas que nos arman
 Lo acreditan, pues confiesan
 Que contra el albarbe moro
 Nuevos hércules engendran
 Las montañas, coronando
 De victorias tus banderas
 A pesar de tantas hidras
 O africanas ó lerneas.
 Si tosco buriel nos viste,
 No es porque encubrir pretendia
 Villano pecho, sino
 Intentar, que á diferencia
 De cuantos tercios distinguen
 Ya colores ó ya señas,
 Sea el tercio de los pardos,
 A la moda montañesa,
 Quien haga con sangre mora
 Paño de mezcla la jerga.
 Y no el encubrir el rostro,
 Pedro invicto, te parezca
 Malicia, sino respeto;
 Pues como el que cuando llega
 A mirar al sol procura
 Que la mano le defienda
 De su luz, así nosotros
 Queremos en tu presencia
 Que la banda nos indulte
 De lo que tu ardor nos ciega;
 Demás de que en la batalla,
 Mejor que el rostro y la lengua
 Lo dirá el brazo, y no quiere
 Nuestro amor, ya que no debas
 Un lauro, hacerte la costa,
 Señor, de que le agradezcas.
 Si Abderramen jactancioso,
 Fiado en que descaezca
 El orgullo aragonés
 Con la noticia funesta
 De la muerte de tu padre.,
 (Si ya no ha sido en la inmensa
 Ventaja que siempre ha habido
 De sus tropas á las nuestras)
 Desamparando los muros
 Darte la batalla piensa,
 Aquí estoy yo, que escarmiente
 Su osadía, aunque viniera
 Toda el Africa en su amparo;
 Y no, Señor, te parezca
 La proposicion jactancia,
 Ni vanagloria la oferta,
 Pues solo con los trescientos
 Caballeros, que respetan
 En el bulto de esta maza
 El mando de mi jineta,
 Derrotaré sus escuadras
 Tan del todo, que no tenga
 Sitio capaz donde abra
 Sus sepulturas la tierra.
 Nobles somos, Rey don Pedro;
 Y siendo nobles, es fuerza
 Ser leales; la vanguardia
 A nuestro ardor encomienda,
 Si quieres triunfar, pues no
 Sin superior providencia,
 Quiero con ganarte un triunfo
 Satisfacerte una queja;

Y pues para que conozcas
Nuestro valor, solo espera
La arrogancia de mi brazo
El eco de tu licencia,
¿Qué respondes?

DON GUILLÉN, FORTUN Y GASTÓN. (Ap.)
¡Raro caso!

PRÍNCIPE. (Ap.)
¡Suceso notable! Apenas
Me deja la admiración
Adivinar la respuesta;
Pero esto ha de ser.

DON FÉLIX. (Ap.)
Absorto
Estoy de escucharle.

DOÑA ALDONZA. (Ap.)
¡Oh, quiera
Amor que no le conozca,
Pues conocido, se arriesga
-Su vida.

DON FORTUN. (Ap.)
Notable envidia
Me ha causado la propuesta
Del montañés.

LIZANA.
¿No respondes?
PRÍNCIPE.

Hombre, quien quiera que seas,
Que á crecer mis confusiones
Has parecido en mi tienda,
Aunque el socorro te estimo.
Que me ofrezcas, en la estrecha
Línea á que me han reducido,
En duplicadas urgencias,
De Abderramen la ventaja
Y de Sancho la tragedia,
¿Cómo quieres que le admita,
Si en acciones contrapuestas,
Lo que obligas desconfiar,
Y lo que concedes niegas?
Hombre que dice que es noble,
Y en favorecer se empeña
El honor de su monarca,
Y el crédito de su iglesia,
¿Por qué ocultando el semblante,
Ha de llegar, cuando llega,
Si no hiciese á su malicia
Embozo de su cautela?
Si quieres que yo me fle
De ti, para que lo crea,
Quita del rostro la banda,
Porque mal de otra manera
Me persuadiré á que eres
Tan leal como manifiestas,
Tan fino como publicas,
Tan hidalgo como ostentas;
Y si no, ya que llegando
Hasta este paraje, en fuerza
De mi real salvoconducto,
Mal puedo hacerte violencia,
Vuélvete, vuélvete aprisa
A la esperanza desierta
De los montes, que don Pedro
De Aragón, aunque se vea
Tan afligido, no admite,
Bien que la batalla pierda,
Soldados que necesitan
Encubrirse de vergüenza.

LIZANA.
Ya he dicho que hay especial
Razon para que no sepas
A quién debes el socorro.

PRÍNCIPE.
¿No le llamarás ofensa?

LIZANA.
No, pues exponer su vida,
A trueque de que tú venzas,
Es fineza.

PRÍNCIPE.
Si es indigna,
¿Qué importa que sea fineza?

LIZANA.
A quien hace un beneficio,
No debe el que se interesa
Argüir el modo de hacerle.

PRÍNCIPE.
Tampoco el que le dispensa
Le ha de hacer de modo que aje
Al mismo á quien lisonjea.

LIZANA.
Mira bien lo que te importa
Fiarle de mí.

PRÍNCIPE.
Considera
Tú que mientras no llegares
Con la cara descubierta
No he de admitir tu socorro.
Y pues ya de esta materia
Cesó la plática, vamos,
Caballeros, donde sea
El árbitro la fortuna. —
¿Fortun?

(Aparte á Gastón, Guillén y Fortun.)

DON FORTUN.
¿Señor?

PRÍNCIPE.
Yo quisiera
No despreciar este acaso,
Mayormente cuando aprieta
La necesidad; y pues
Me bastará el que tú sepas
Quien es, para que me fle
Del batallón que gobierna,
Mira si puedes lograrlo,
Y avisame.

DON FORTUN.
Mi obediencia
Te responda, aunque según
El espíritu demuestra,
Temo que ha de mantenerse
En lo dicho.

PRÍNCIPE.
La cautela
Quizá aprovechará.

DON FORTUN.
En fin,
Mas vale maña que fuerza.
(Al entrarse, le habla don Gastón.)

DON GASTÓN.
Para que viva mi fama,
Señor, de mí honor te acuerda.

PRÍNCIPE.
Yo, Gastón, te haré justicia
Como Lizana parezca. (Vase.)

DON GASTÓN.
Tarde será, pues robada
Una hija y en mi presencia,
Muerto su esposo, valido
Del disfraz y la tiniebla,
Es preciso que se oculte
Del castigo que le espera. (Vase.)

DON FÉLIX.
¿A qué atrás se habrá quedado
Mi tío?

LIZANA.
Nadie se mueva,
Que aquí hay segundo designio.

DON FORTUN.
Hidalgo, mucho me pesa
De que siéndolo, ultrajeis
Las famas aragonesas,
Pues discurrirá el que viere
Negar el que el rostro os vea
El Rey, que por acá todos

Son de una misma manera;
Y pues en campaña es solo
Este bastón quien da reglas,
Ya que estáis tan deseoso
De ballaros en la palestra,
Decidme, ¿quién sois?

LIZANA.
Si barémos;
Y con tan gran diferencia
Como buscar aquí el gozo
Lo que allá repugnó el tema.
(Quitándose las bandas se arrodillan los cuatro.)

DON FORTUN. (Ap.)
¿Qué es, cielos, lo que estoy viendo?
¿No es Fortun? Sí. ¡Ea, entereza!
No permitas que el cariño
Me inhabilite la queja.

LIZANA.
¿Padre?
DON FÉLIX.
¿Tío?
DOÑA ALDONZA.
¿Señor?
ELVIRA.
¿Amo?

LIZANA.
Que bese tus plantas deja
Mi respeto.
ELVIRA.
Y con mis labios
Te recosa las soletas.

DON FORTUN.
(Ap. Poderosa balera.
Es la que contra mí apresta
Amor; mas porque no sirva,
Yo les clavaré las piezas.)
¿Qué es lo que haceis, caballeros?
¿Las rodillas en la tierra
Para quien no es vuestro Rey?

LIZANA.
Si allí es preciso, aquí es deuda.
Pues siendo...

DON FORTUN.
No estéis así.
(Queriendo que se levanten por fuerza.)
LIZANA.

Tu hijo...
DON FORTUN.
Alzad.

LIZANA.
Desaire fuera...
DON FORTUN.

Esto ha de ser.
LIZANA.
De mi amor...

DON FORTUN.
Es cansarse.
LIZANA.
El que tus huellas...

DON FORTUN.
¿Aun porfiar?
LIZANA.
No venerase

Mi cariño.
DON FORTUN.
¿Qué indecencia!—
Levantáos otra vez, digo.

LIZANA.
Imposible es que obedezca.
DON FORTUN.
¿Cómo que no? Yo lo mando.
(Da un golpe en el suelo con el bastón,
y levántanse, volviéndose al mismo
punto.)

LIZANA.
A esa voz no hay resistencia.
DOÑA ALDONZA.
¿Qué es esto, Félix, que miro?

DON FÉLIX.
Siendo mi duda la misma,
¿Cómo queréis que responda?

ELVIRA.
No es mala la cantaleta.
¿Voto al demonio, que el viejo
Nos la juega de ciruela!

DON FORTUN.
Y pues una vez vencida
La dificultad primera,
Solo el conoceros falta,
Decidme para que pueda
Informar al Rey, ¿quién sois?

ELVIRA.
Bien digo yo, que chochea.

LIZANA.
¿Qué decís, Señor? A un hijo
Que como debe se precia
De serlo, ¿finjes que no
Le conoces?

DON FORTUN.
¿Buena es esa!
¿Pues tengo algún hijo yo
A quien reconocer deba,
Desde que sobre Balastro,
Haciendo su fama eterna
Murió Manuel de Lizana?

LIZANA.
Pues Fortun, ¿cuya diestra
Fió el Rey el desempeño
De su muerte, ¿no lo era?

DON FORTUN.
Si lo fué; degeneró
De serlo, como lo prueba
Haber perdido las armas
Que llevó para la empresa.

LIZANA.
No las perdió, pues lidiando
Capituló que las vuelva
Al Rey el moro.

DON FORTUN.
Mejor
Fuera que no las volviera
Sin teñirlas en su sangre,
Para que de su flaqueza
No fuera testigo el mundo.

LIZANA.
Mira, Señor, que me afrentas
Mucho, y que solo contigo
Puedo tener yo paciencia.

DON FORTUN.
¿Quién sois vos, para que así
Le defendais?

LIZANA.
Quien quisiera
Antes que oír en su agravio
Una palabra, una flecha.

DON FORTUN.
Pues si le conoces tanto,
Decidme por vida vuestra,
¿Qué se hizo un escudo en blanco
Que le di para que hiciera
Nuevo blasón a mis armas?

LIZANA.
Ahí le tiene, y bien apriesa
Dirá el tiempo que con sangre
Le ha de pintar agarena.

DON FORTUN.
Ello dirá, Mas sepamos:
¿Una égide de la Reina
De los ángeles, María

Del Pilar, de gracia llena,
Dónde está?

LIZANA.
Ganando un alma;
Que no ha menester traerla
Consigo abultada quien
La trae en el alma impresa.

DON FORTUN.
No creais que hombre, que cuando
Tuvo libertad la emplea
En dar la muerte a un amigo,
Llevando en una belleza
Robado el honor de un padre,
Puede hacer cosa bien hecha.

LIZANA.
Si dió muerte a don Ramon
Viel, fué por vengar la ofensa
De faltarle a la palabra
Y solicitar la misma
Dama que él le habia confiado.

DON FORTUN.
Gran accion, cuando en su tierra
Hay moros en que emplear
Las picas y las saetas,
Detenerse en garzonias
De celos y de finezas;
No os canseis, que él es cobarde.

LIZANA.
Si otro que vos lo dijera,
Hubiera poca distancia
Entre su muerte y mi afrenta.

DON FORTUN.
Acortemos de razones;
Y pues lo que el Rey me ordena
Es que sepa vuestro nombre,
Decidme y quede suspensa
La plática. (Ap. ¿Ay amor, cuánto
El disimular me cuesta!)

LIZANA.
Ya le he dicho, y no me basta.

DON FORTUN.
Si no me dais otras señas,
No os conozco.

LIZANA.
Yo os diera otras,
Pero no fueran tan buenas.

DON FORTUN.
¿Con que, en fin, os manteneis
En callar quien sois?

LIZANA.
La lengua
De esta maza por testigos
Os traerá muchas cabezas.

DON FORTUN.
Idos, pues este baston
No admite gente que sea
Sospechosa.

LIZANA.
Yo me iré;
Mas será donde mantenga
Lo que una vez he ofrecido.

DON FORTUN.
¿Cómo?

LIZANA.
De aquesta manera.
(Vuelven a calar las bandas, echando las
mazas al hombro.)

DON FORTUN.
¿Qué haceis?

LIZANA.
Presto lo veréis.—
Caballeros, a la vega;
Y sin aguardar mas orden
Que el toque de la trompeta,
Al moro, y Aragon viva.

DON FORTUN.
Cuando ese caso suceda,
Non tendréis vos osadía
De pelear sin mi licencia,
U os pasaré por las armas.

LIZANA.
Si las del moro me esperan,
En deshaciendo las suyas,
Yo me entregaré a las vuestras.

DON FORTUN.
Osados sois. (Ap. Vive Dios,
Que si lo hace así, lo acierta.) —
Hidalgos, el cielo os guarde.

LIZANA.
Don Fortun, Dios os defienda.

ELVIRA.
Muy bien despachados vamos.
DOÑA ALDONZA Y DON FÉLIX.
¿Qué valor!

ELVIRA.
¿Qué friolera!

DON FORTUN.
LIZANA.
Mandad.

DON FORTUN.
Si encontráreis
A ese que finje en mi ausencia
Ser hijo mio, decidme,
Que para que lo parezca
Trate de ganar sus armas.

LIZANA.
¿Fuerza será, pues si niega
Su padre que lo es, mostrar
Es justo que en sus proezas
Cada uno es linaje aparte.

DON FORTUN.
Está bien.

ELVIRA.
Dios le provea.
DON FORTUN. (Ap.)
El cielo permita, hijo,
Que ó tú triunfes ó yo muera. (Vase.)

LIZANA.
Ea, Félix, ya ha llegado
La ocasion de que el Rey crea
Nuestra verdad.

DOÑA ALDONZA.
En mi pecho
Un escudo, Fortun, llevas
Contra las alarbes lanzas..

ELVIRA.
Eso pido; haya una hembra
Que al manejo de las armas
Trueque el huso de las ruecas.
¿Mas dónde se habrá ido Tello?

LIZANA.
Aunque con susto me tenga,
Poca falta hace un gallina.

ELVIRA.
Y mas si es gallina clueca.

LIZANA.
Este es el único modo,
Mi bien, de que tenga enmienda
El vaiven de mi fortuna.

DOÑA ALDONZA.
¿Pues qué aguardais?
VOCES. (Dentro.)
¡Arma, guerra!

(Cajas y clarines.)
DON FÉLIX.
Ea, que ya nos avisa
El toque de la baqueta.

DOÑA ALDONZA.
¡A la lid!

LIZANA.

¡A la batalla!

ELVIRA.

Elvira, haz una y buena,
Si quieres en esta historia
Ser personaza de cuenta.

LIZANA.

¡Oh, cómo tu riesgo temo,
Dueño mio!

DOÑA ALDONZA.

No le temas,
Que á cuenta de tus influjos
Lidia mi brazo.

DON FÉLIX.

¡A qué esperas?

LIZANA.

Vamos, que hoy con esta maza
He de hacer mi fama eterna.

MOROS. (Dentro.)

¡Viva Mahoma! ¡Arma, arma!

CRISTIANOS. (Dentro.)

¡Viva Aragón! ¡Guerra, guerra!

ELVIRA.

Buena estoy yo por seguir
A mi ama, hecha y derecha
Floripes de medio baño
Y Tomiris de la legua.
Ahora bien: en este caso,
Si yo enseñase soleta,
¿Qué diría de mí el mundo?
Que era una picara, puerca,
Fregoncilla de nonada.
¿Eso diría? Canela;
Pues arrear, que ya hay quien dijo
Por mujeres de mis prendas:
También hay duelo en las damas.

*Entrase, y dase la batalla entre moros
y cristianos, y sale huyendo TELLO.*

TELLO.

¡Ira de Dios, y qué gresca
Anda en el campo! Ea, Tello,
¿A qué aguardas, que no pegas
Con una runfla de moros?
Pero, talones, alerta,
Que peligros si otra vez
Os cogen en ratonera.
¡Oh, si aquí ballase al morillo
Diptongo de gato y perra!
¿Cuál le pusiera los lomos
Con esta maza! Mas cuenta,
Que hacía aquí si no me engaño.
Llega la marimorena.
Pues escondite me fecit. (Escóndese.)

*Sale EL PRÍNCIPE, con media espada,
retirándose de HYSZEN, y moros.*

HYSZEN.

Dése á prision vuestra alteza,
Pues conocido ya de nuestra gente
Y sin armas, ceder es conueniente
Al número.

PRÍNCIPE.

Sin darme á ese partido,
Primero quiero ir muerto que vencido.

HYSZEN.

[Te,
Ese es despecho, y presto de esta suer-
Huyendo la prision, veréis la muerte.

PRÍNCIPE.

Ya os desengañará mi brazo alzado.

HYSZEN.

Lástima os tengo.

(Cae, y le aprisionan.)

PRÍNCIPE.

El suelo me ha faltado.

HYSZEN.

No le mateis, y pues vencido se halla,
Le retirad al cuerpo de batalla.

PRÍNCIPE. (Ap.)

¡Que esto sufra mi enojo! ¡Mas qué ad-
El hidalgo encubierto, [vierto!
Que de las mazas adornó su gente,
Qual fulminado vivo rayo ardiente
No deja moro á vida. ¿Pues qué aguardo
Que enampararme de su orgullo tardó?

HYSZEN.

Llebadle, moros, pues; ¿qué os emba-
PRÍNCIPE. [raza?

Infanzon de la maza,
Socorre á tu Señor.

TELLO.

Allá va eso.

PRÍNCIPE.

¡Maza, Maza, que llevan tu rey preso!

LIZANA. (Dentro.)

La voz del Rey he oído.—
Seguidme todos.

HYSZEN.

Pues está rendido,
Mejor es que en la plaza
Le aseguremos.

*Sale LIZANA, y embiste con los moros,
saliendo por diferentes partes á so-
correrle, DON FÉLIX, DOÑA AL-
DONZA, ELVIRA y soldados de las
mazas.*

MOROS.

Vamos.

PRÍNCIPE.

¡Maza, Maza!

TELLO.

¡Oigan lo que mazaes!

HYSZEN.

Llebadle con violencia, porque sea
Mia la gloria de tan gran batalla.

LIZANA.

Soltad la presa, bárbara canalla.

HYSZEN.

¿Un hombre solo emprende tanto arro-
LIZANA. [jo?

Primero que mi voz, bable mi enojo.

LOS TRES.

¡A ellos, Lizana!

HYSZEN.

Un rayo es cada amago.

LIZANA.

Decid san Victorian, como Santiago.

MOROS.

Huyamos de la punta de su acero.
(Entranse los moros retirando.)

PRÍNCIPE.

¡Ah honrado caballero,
Cuánto debo á tu brazo y á tu brío!
Mas cómo el ardor mio
Pagará su fineza
Si estoy sin armas?

Sale TELLO, y le da la maza.

TELLO.

Calle vuestra alteza,
Que haciendo la temblona,
Hay una maza aquí, llave capona.

PRÍNCIPE.

[mado
Mucho te asomó el don, y de ella ar-
Dejaré de ser rey por ser soldado.
(Vase.)

TELLO.

Eso me gusta; zurra la badana
Al señor Mizifuf. Vitor Lizana,
Que por aqueles cerros
Con una maza burla muchos perros;
Aunque el ver me condena,
Que hombre que es maza, haya hecho
Mas cuidado, que crece [cosa buena.
La lid.

VOCES. (Dentro.)

¡El rey don Pedro no parece!

DON FORTUN. (Dentro.)

No os desconfiéis, hijos, que el cuidado
Y el valor le hallarán.—Decid, soldado.

Sale DON FORTUN.

¿Adónde el Rey está?

TELLO.

Bien poco rato

Ha que iba preso de un perrillo gato;
Mas ya le libró.

DON FORTUN.

¿Quién? (Ap. ¡Notable gozo!)

TELLO.

Don Fortunillo de Lizana, el mozo.
(Vase.)

DON FORTUN.

¿Qué dices, hombre? ¿Mi hijo
Le dió libertad? Mas antes
Que corriendo la noticia
Mi aviso los desengañe,
A triunfar ó morir, honra. (Vase.)

*Sale ABDERRAMEN, herido, defen-
diéndose de DON FÉLIX, LIZANA
y otros soldados.*

DON FÉLIX.

Ya es el resistirte en balde,
Pues tan sin aliento lidias.

ABDERRAMEN.

Es verdad; pero aunque acabe
A mano de vuestras iras,
No me he de rendir.

DON FÉLIX.

Matadle,

Pues de la clemencia abusa.

*Cae Abderramen, y se interpone en-
tre unos y otros ARMIDA con una
banda en el rostro y otra al pecho, de
que pende la imagen del Pilar.*

ARMIDA.

Esperad, que hay quien le ampare.

DON FÉLIX.

¿Quién habiendo conocido
Que es Abderramen quien yace
En tierra, quedando rotas
En la campaña sus haces,
Piensa defenderle?

ARMIDA.

Yo.

DON FÉLIX.

¿Cómo?

ARMIDA.

Poniendo delante
Este escudo.

DON FÉLIX.

La extrañeza
De ver que un moro se vale

De tan sagrado refugio
Me huela.

ARMIDA.

Quizá este traje
Es disfraz de quien...

Salen LIZANA, DOÑA ALDONZA,
ELVIRA y SOLDADOS.

LIZANA.

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Respóndate el mismo lance -
En que nos hallas.

ARMIDA.

Esto es,

Heróico jóven triunfante,
Ser mi hermano el que defendo;
Y pues llegando á mirarle
Rendido, no es bien que en él
El inclito acero manches,
No olvides el que me debes
El verte en este paraje;
Y el patrocinio le valga
De esta efígie que dejaste
En mi poder.

LIZANA.

Bella Armida,
¿Cómo puedo no otorgarte
Su vida, si me la pide
El respeto de esa imagen,
Cuya luz segunda vez
Es bien que mi pecho esmalte?
Mas porque á mi honor importa,
Baston tomaré y alfanje
Por despojos de este triunfo; —
Y vosotros, retiradle
Donde...

(Toma el baston y alfanje de Abderra-
men y la banda de Armida.)

PRÍNCIPE. (Dentro.)

Aquel es; llegad todos.

DOÑA ALDONZA.

El Rey viene, y en marciales
Ecos al aire publican
Los clarines y los parches.

VOCES. (Dentro.)

¡Victoria por Aragon!

Salen EL PRÍNCIPE, DON FORTUN,
DON GUILLEN, DON GASTON, TE-
LLO y SOLDADOS.

PRÍNCIPE.

¿Dónde está el español Marte,
A cuya maza debí
Vida y laurel?

LIZANA.

A tus reales
Plantas, adonde los triunfos
Que ha conseguido consagre.

PRÍNCIPE.

Alza los brazos, que solo
Un héroe de tu linaje
Fuera capaz de igual gloria.

DON FORTUN. (Ap.)

Mi hijo es. El alma se sale
A los ojos de alegría.

LIZANA.

Ese que medio cadáver
Mal respira, es, generoso
Invicto monarca grande,
Abderramen, rey de Huesca,
Y la que de tus piedades
Se ampara, su hermana Armida.

PRÍNCIPE.

Mucho te debo. — Llévadle
(Llévante.)

Adonde con el debido
Justo respeto se trate
Su persona.

DON FORTUN.

¿Fortun, hijo?

(Pasa queriéndole abrazar.)

LIZANA.

Caballero, perdonadme,
Que no os conozco.

DON FORTUN.

¿Qué dices?

¿No conoces á tu padre?

LIZANA.

No, porque á nuevas empresas
Cada uno es linaje aparte.
Y porque en público quiero
Vean cómo satisface
Un noble su obligacion,
A tus piés, cristiano atlante,
Tienes alfanje y baston
De un rey moro, en nuevo cange
Del que me diste. — Tú, el bello
Sagrado bulto admirable

(A don Fortun.)

De esta imagen que llevé
Por piloto de mi nave.
Y pues supuesto el perdon
En la culpa de que mate
A don Ramon, solo falta
Que el escudo en blanco manche
Con nuevas armas que acuerden
Mi victoria á los anales,
Mira cuáles me señalas.

PRÍNCIPE.

Pues de la guerra en el trance
Maza te llamé, dos mazas
De oro en campo azul te aclamen
Maza de Lizana, siendo
Fortun de aquí en adelante,
Apellido de tu casa.

LIZANA.

Por los favores que me haces,
Otra vez beso tus piés.

TELLO:

Mercedes llueven á pares.

ELVIRA.

¿Ya pareciste, gallina?

TELLO.

Sí, capon.

ELVIRA.

Llévete el diantre.

ARMIDA.

En albricias de tal gloria,
Después de darte las llaves
De la ciudad, mi fe logre
Que mi antiguo borron laven
Los cristales del bautismo.

PRÍNCIPE.

Más esa mudanza aplaude
Mi afecto, que todo el triunfo.

DON GASTON.

En tantas felicidades,
No de mi perdido honor
Os olvidéis.

LIZANA.

Ese es fácil

Que se satisfaga.

DON GASTON.

¿Cómo?

LIZANA.

Uniendo dos voluntades
Al lazo del matrimonio. —
Llega, Aldonza.

DOÑA ALDONZA.

Aunque cobarde

Me retire mi temor,
Tus piés me da. (Quitándose la banda.)

DON GASTON.

Ya trocaste

El tormento en alegría.

ELVIRA.

Boda me fecit, vinagre.

TELLO.

Buen provecho le haga.

LIZANA.

¿Queda

Otro escrúpulo que salve
Tu honor?

DON FORTUN.

No.

LIZANA.

Pues ahora,

Ya podrás, Señor, llamarme
Hijo tuyo.

(Pasa.)

DON FORTUN:

Y hijo en quien

Fénix mi vida renace

A nuevo ardor.

DON GUILLEN.

¡Felix día!

DON FÉLIX.

Dichoso quien tuvo parte
En igual dicha.

TELLO.

Si encuentro

Al morillo, he de lardearle.

PRÍNCIPE.

A la ciudad, caballeros.

(Caja y clarín.)

TODOS.

Y aquí la comedia acabe,
En que se prueba que en todos
Cada uno es linaje aparte.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL DÓMINE LÚCAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON LÚCAS, <i>estudiante.</i>	DON PEDRO, <i>viejo.</i>	FLORELA, .	CARTAPACIO, <i>criado de D. Lucas</i>
DON ENRIQUE.	DOÑA LEONOR, <i>su hija.</i>	JUANA, <i>criada</i>	UN LETRADO.
DON ANTONIO.	DONA MELCHORA.	TALAVIRON, <i>criado</i>	UN GOLILLA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DON ANTONIO PACHECO, de soldado bizarro, DON ENRIQUE, de golilla, y TALAVIRON, de lacayo.

DON ANTONIO.

¡Vive Cristo, don Enrique, que si dais en esa tema, le he de ahorcar de una encina.

DON ENRIQUE.

Don Antonio, yo quisiera saber de vos cómo se ama, in que el corazón lo sepa.

TALAVIRON.

¡Mando por diversion, que el que es, aunque hombre, tan besue por mujeres se mata, [tia] le rece.....

DON ENRIQUE.

¿Qué?

TALAVIRON.

Que se muera.

DON ANTONIO.

¡Dice bien Talaviron: hombre ó demonio, ¿en qué piensas? Las mujeres todas son ingañifas de la idea: nuestros desvelos nos pagan en el precio que nos cuestan. Yo, amigo, que la mas fina tiene una rara moneda, que cuando la dice, es oro, que cuando la llora, es perlas, que cuando la escribe, es plata, y es cobre, cuando la treca, pues es fuerza hacerla cuartos para cumplir con oculta.

TALAVIRON.

El Evangelio es de amor.

DON ENRIQUE.

Don Antonio, la franqueza de vuestro genio, aumentada con la libertad que engendra

La campaña, os da ese humor, Incapaz de que en él quepan Ni reflexiones amantes Ni desveladas empresas. Yo, que adoro una hermosura, Y con mi pasión apenas La merecí compasiva Cuando ya la lloro ajena, Muy de otra suerte discurro.

DON ANTONIO.

¡Válgame Dios, que terneza! Es lástima que no llores, Y esa daga no te vea Hacer pucheros con barbas, Para que con eso fuera Mas alta tu bobería, Y mas fina su soberbia.

TALAVIRON.

Ver á un barbon hacer mimos, Es cosa que desespera.

DON ANTONIO.

Pero permíteme, amigo, Que pueda pedirte cuenta De aquel tu pasado amor Con cierta madamisela Que servisteis en Ambéres, Que despues de otra novela De amor, que tambien, tambien No somos acá de piedra, Te referiré el suceso: Y comerciadas tus penas Con mis glorias, lograrémos Divertirlas con saberlas.

TALAVIRON.

Aquí me huele á romance.

DON ENRIQUE.

Escucha, amigo, y no creas Que sienta con pocas causas El que padece con estas. Hijos de Madrid nacimos Los dos, y en nuestras primeras Infancias, por el afecto Que el trato comun engendra, Tan amigos, tan hermanos, Que el dardo que á la fe nuestra No le concedió la sangre,

Le obró la correspondencia; Que el verdadero pariente, Si sabe serlo de veras, Es el amigo; pues poco Importa que no lo sea, Si quien siente lo que siento, Y en mis bienes se interesa, Aunque no tiene mi sangre, Tiene los efectos de ella. De Madrid, pues, por influjos De inclinaciones diversas Partimos el rumbo entrambos. Vos á estudiar en la guerra, Yo á lidiar en los estudios; En cuya sutil palestra, Apenas con la ambicion De ceñirme las exentas Ramas del furor de Apolo, Me di al uso de las ciencias, Cuando á mi padre, que en Flándes De Ambéres la fortaleza Gobernaba, un accidente Asaltó con tanta fuerza, Que sin que le diese el tiempo Lugar á mas diligencia Que á morir, rindió á la parca Su noble vida, tan llena De militares aplausos, Que no poco en sus empresas Embarazó de la fama Ya las plumas, ya las lenguas. Fué preciso hiciesen pausas Mis estudios con tal nueva, Siendo el único hijo suyo; Y aventurando mi hacienda Si á Flándes no me partía, Hicelo con tanta priesa, Que logré cuanto anhelaba, Y aun lo que menos quisiera. ¡Oh cielos, cuánto el acaso De los desvelos se venga! ¡Cuánto de las prevenciones Se burlan las contingencias! Un día, ya fenecidas De Ambéres las dependencias, Que pensando en mi partida Salí á la hermosa ribera De un rio que á sus murallas

Bate con bombas de perlas,
 Despues de haber dilatado
 Vista y planta en su balagüña
 Entrelejida espesura,
 Cuya enredada maleza,
 O tarde o nunca la entrada
 A un rayo del sol dispensa,
 A tiempo que ya la tarde
 Con la noticia primera
 Del avance de las sombras,
 Del tropel de las tinieblas,
 En retaguardia del sol
 Iba tan en fuga puesta,
 Que sin poder en el grueso
 De sus luces recogerlas,
 Se iba dejando en poder
 De la noche las estrellas
 Traidoramente cautivas,
 Dócilmente prisioneras;
 Un dulce halagüño acento
 Escuché, cuyas postreras
 Silabas entre las voces
 De un blando instrumento envueltas,
 Eran prision armoniosa
 De fuentes, de aves y fieras.
 Bien pudieran persuadirme,
 A no saber cuánto mienta
 La antigüedad fabulosa
 Plantas mudas y ondas quietas,
 Vientos y flores absortas,
 Que alguna incauta sirena,
 O dríade de aquel bosque,
 O de aquel golfo nereida,
 Eligiendo aquella muda
 Soledad, juzgaba en ella,
 De algun semidios celosa,
 Verter en dulces endechas
 Sonoro tósigo al aire,
 Dulce veneno á la selva;
 Pues para serlo bastaba
 Que aun ecos de celos fueran.
 Pero me desengañó
 Ver á mis ojos expuesta,
 Apenas de unos jarales
 Dí al rudo teson la vuelta,
 Una placentera tropa
 De hermosas madamiselas,
 Y entre ellas una, que dando
 Alma á un laud, de sus cuerdas
 Iba el oro bullicioso
 Salpicando de azucenas.
 Todas á un tiempo pudieron
 En afable competencia
 Suspenderme; pero como
 Aun la mas hermosa deja,
 Bien que los ojos cautive,
 Franca la segunda puerta,
 Que es la del oído, presto
 La libertad halla senda
 Para salir, y mas cuando
 Este sentido no cesa
 De influir con desengaños,
 De llamar con influencias.
 Pero como la tirana
 Hermosa enemiga bella
 Del corazon, con su acento
 A la cláusula primera
 Del oído me cogió,
 No encontró despues, al verla,
 Camino para la fuga
 La libertad; antes presa
 De dos iguales impulsos,
 El cuello dió á dos cadenas,
 Aunque cualquiera sobraha;
 Pues como triunfar aprenda,
 Donde hay heidat, ¡qué mas voz?
 Donde hay voz, ¡qué mas belleza?
 Rendido á tan noble objeto,
 Cobrándome en mi suspensa
 Admiracion, al estilo
 Del pais la reverencia
 Les hice, á que todas juntas

Correspondieron lentas,
 A tiempo que de su gente
 Instadas, la estancia amena
 Trocaron por las carrozas:
 Que las seguí, ya se deja
 Entender; que por criadas,
 Billetes y estratagemas
 A saber llegó mi amor
 Cintia, aqueste nombre tenga
 Por disfraz de mi respeto
 Dicho está, y solo me resta
 Encarecer cuán aprisa
 En amorosas empresas
 Penas á glorias se cambian,
 Bienes por males se truecan;
 Pues apenas obligada
 La tuve, cuando á sus puertas
 Con otro galan, que acaso
 De mí con infiel cautela
 Encubria, cierta noche
 Reñí una cruel pendencia,
 Fué á tiempo que mi partida
 Me instaba: con que el creerla
 Traidora á mi amor, el lance
 Referido, y la funesta
 Noticia de una criada,
 Que me contó que no era
 Yo solo de Cintia amante,
 Me hizo abreviar mi dispuesta
 Jornada, y aborreciendo
 Las libertades flamencas,
 Dar al olvido su amor.
 Pero ¡qué importa, si apenas
 A Salamanca volví,
 Cuando al ver su primer flecha
 Burlada, el ciego traidor
 Un segundo arpon me asesta,
 Como quien dice: no importa
 Que no haga caso de aquella,
 Que como me queden armas,
 Aun mas victorias me quedau?
 De don Pedro de Chinchilla,
 Caballero cuyas prendas
 Toda Castilla encarece,
 La esposa murió, y la deuda
 De caballero me hizo
 Que con todos concurriera
 A la piadosa funcion
 De sus bonrosas exequias,
 Y al pésame acostumbrado
 Que concediese fué fuerza
 Leonor, hermosa hija suya,
 Su vista. No á encarecerla
 Con hipérboles aspiro;
 Solo diré, que si fuera
 Tan hermosísimo el luto
 Con que la noche lamenta
 La falta del sol, sobra
 De la aurora la asistencia,
 Y el bello incendio del día;
 Ahora notad por las señas;
 La que alumbraba con sombras,
 Con esplendores ¡qué hiciera?
 Solo sé que si allá el gozo
 Me suspendió, aquí la pena
 Me trajo: si allá armonías
 Me cautivaron, tristezas
 Me aprisionaron acá;
 Si en una el canto me eleva,
 En otra el llanto me mueve.
 ¡Oh, amor! ¡qué habrá que no sea
 Materia para tus triunfos,
 Si ya sea gusto, ó ya queja,
 Ya placer, ó ya dolor,
 Ya júbilos, ó ya endechas,
 Todo sirve á tu deidad,
 Todo á tu poder obsequia?
 Con que mal podrá eximirse
 De tu esclavitud quien sepa
 Que en cualquier afecto vives,
 Y es fuerza que en todos venzas.
 Desde que á Leonor miré,

Di en servirla, y merecerla
 Alguna atencion, que aun hoy
 A mí cariño conserva.
 Tuvó don Pedro su padre
 Un sobrino en las escuelas
 De Salamanca, á quien llaman
 Don Lucas, que en la aspereza
 Criado de la montaña,
 (Que como patria cualquiera
 Discretos y necios cria)
 No hay humana diligencia
 Que baste á hacer que cultive
 Tanta natural rudeza.
 Es tan necio como vano,
 Y en el uso de las letras
 Incapaz, pues há seis años
 Que estudiando se desvela,
 Y ni aun gramática sabe.
 Con este, por conveniencias
 De mi amor, traté amistad
 Muy grande, antes que viniera
 Leonor á Madrid, adonde
 Siguiendo las dependencias
 De un gran mayorazgo suyo
 Don Pedro está: y de manera
 Su aplicacion ha logrado,
 Que con sus crecidas rentas
 Un título comprar quiere,
 Con él formando y con ellas
 El dote á Leonor, bien como
 Su principal heredera.
 Pero esto es con la pension
 Cruel de que porque sea
 La línea de los Chinchillas
 Del mayorazgo cabeza,
 A su hija con su sobrino
 Casar quiere; y con la idea
 De esta sin razon, en casa
 Al tal don Lucas hospeda,
 Bien que en cuarto separado,
 No obstante la resistencia
 De Leonor, que por no verse
 En las manos de una fiera,
 Título y dote gustosa
 Cede en su hermana pequeña
 Doña Melchora, con quien
 Escasa naturaliza
 En cuanto al entendimiento,
 La mayor verdad la niega.
 Ahora juzgad, don Antonio,
 Las líneas á un centro vueltas,
 Los escarmientos de Flándes,
 De España las contingencias,
 Iras, sustos, ansias, celos,
 Pesares, angustias, quejas,
 Sinrazones, sobresaltos,
 Si es forzoso que me tengan
 Mal seguro de mi suerte,
 Bien quejoso de mi estrella.

DON ANTONIO.

Con razon encarecísteis
 Las exquisitas novelas
 De vuestra vida, y en todas
 Os pareceis de manera
 A mí, que no hay circunstancia
 En que entre si no convengan.
 Dama tuve yo en Ambéres,
 Pero con gran diferencia
 Entre vos y yo; pues aunque
 Reñí mil veces por ella,
 Jamás un favor logré;
 Que en queriendo yo de veras
 A una mujer, al instante
 Se me reviste de peña,
 Se me espirta de escollo,
 Y no hay diablos que la venzan.
 Pero esa doña Melchora,
 Hermana de Leonor bella,
 ¿No está tambien en Madrid?

DON ANTONIO.

Claro está.

DON ANTONIO.

Pues Dios nos tenga
ve su mano: habrá dos meses,
que saliendo de una iglesia
con su hermana, la hice gestos,
a seguir, y la tengo hecha
una lástima por mí.

DON ENRIQUE.

Qué decís?

DON ANTONIO.

Hablo de veras.

TALAVIRON.

Se parece que á los dos
to se os escapa frutera
y quien no le hagais terrero.

DON ANTONIO.

Pero, hombre, es la mayor bestia,
que he conocido en mi vida.

Así la ballé á la primera
Dócil á mi amor, que siempre
Todo lo que me revienta
Es lo que se anda tras mí.

TALAVIRON.

No es muy mala ropa aquella
De aquel coche.

DON ANTONIO.

Siempre suelen
Venir los días de fiesta
A misa á los Recoletos
Algunas carillas buenas.

DON ENRIQUE.

Por el corto brujuleo
Que las cortinas inquietas
Al soplo del aire forman,
Algo percibir se deja
No desagradable.

DON ANTONIO.

Adios,

¡Mas que el cochero las vuelca!

DON ENRIQUE.

Remolinadas las guías,
Que deben de ser muletás,
Tuercen el juego.

TALAVIRON.

Ya acude

El escudero que llevan
A enderezarlas.

DON ANTONIO.

¡Qué importa,

Si no alcanzando á las riendas,
Se burlan de él?

DON ENRIQUE.

Acudamos.

(*Vanse.*)

CARTAPACIO. (*Dentro.*)

Aguarda, Toribio.

voces.

Espera,

Picaro.

DOÑA MELCHORA. (*Dentro.*)

¡Cielos, piedad!

DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¡No habrá quién nos favorezca?

TALAVIRON.

Cayó el coche, pero á tiempo
Que mi amo y su amigo llegan,
Sosteniéndole á sacar
La gente que dentro encierra.

Sale CARTAPACIO.

CARTAPACIO.

Señores, ¡habráse visto
Mas solemne desvergüenza
Que la de este verdieron,

Que gritándole bora y media,
Sobre que hacía el pectoral
Les restringiese las riendas,
No quisiese? Ello no hay hombre
Que observe sus incumbencias.

TALAVIRON.

¡Qué es eso, amigo?

CARTAPACIO.

No es nada,
Un enjambre de cabezas
Que se han roto en aquel coche.
Y se está con esa flema
Vuesarcé?

Saca DON ANTONIO á DOÑA MEL-
CHORA en brazos, que trae una
perra grande, y ella con unos ri-
zos descompasados, collar gordo y
vueltas.

DON ANTONIO.

Trocad, señora,

¡Qué miro! las azucenas
De vuestro rostro al purpúreo
Clavel, que en su espacio reina,
Que ya estais libre.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, señor!

Que no sé yo cómo pueda,
Ni trocar, ni destrocár,
Porque ni viva ni muerta
Estoy, tan de estotro modo,
Que estoy de cualquier manera.
Yo os agradezco el socorro,
No solo por mí, que aun esa
Es la menor circunstancia,
Sino es por ver mi marquesa
Libre de.... pero ¡qué veo?

Saca DON ENRIQUE á DOÑA LEO-
NOR, y TALAVIRON á JUANA.

DON ENRIQUE.

No Atlante se desvanezca
De que en sus hombros el cielo,
Divina Leonor, mantenga,
Cuando yo á cielo mejor
Logro con débiles fuerzas
Sostener.

DOÑA LEONOR.

Solo un acaso,
Enrique mio, pudiera
Conseguirme esta fortuna.

TALAVIRON.

Semidiosa de la legua,
Vuelve en tí.

JUANA.

No solo en mí
Volveré, sino en cualquiera,
Por lo bien que me está.

CARTAPACIO.

Digo,

¡También hay para una puerca
Su pasico de desmayo?

TALAVIRON.

Y ¡quién al purichinela
Le llama aquí?

CARTAPACIO.

Usted perdone,
Que esto es una impertinencia.

DON ANTONIO.

¡Es posible que á mi amor
Le ha de costar el que os vea
Todo este susto?

DOÑA MELCHORA.

Yo os tengo
Un amor como una bestia;

Pero tan desauellada
Me siento con una ausencia,
Que á no estarme divertida
En hacer unas muñecas,
Y en bailar lo mas del tiempo,
Yo, Juana y la cocinera,
Ya nos hubiéramos muerto.

DON ANTONIO.

Yo os estimo la fineza;
Que á un amor de zarambeque
Con un pandero se premia.

DOÑA MELCHORA.

Ellas y yo, ya se sabe,
Pasamos de esta manera,
Porque en casa ellas y yo
Es lo mismo que yo y ellas.

DON ANTONIO. (*Ap.*)

Mal haya tu entendimiento:
¡Habrá hombre que de una necia
Pueda gustar?

DOÑA LEONOR.

Hoy habemos

Recibido una flamenca
Por criada, á quien condujo
Un mercader de su tierra
Conocido de mi padre,
Y dicen que entre las prendas
Que tiene, en la de cantar
Es divinamente diestra.
Yo haré que Juana te espere
Esta noche, y cuando sea
Ocasión de que á mi cuarto
Entres, la voz es la seña
Que ha de avisarte; pues como
Te he dicho veces diversas,
Aunque aventure. ¡ay, Enrique!
Opinion, vida y hacienda,
Tú solo has de ser mi dueño.

DON ENRIQUE.

Esa constancia me alienta.

DOÑA LEONOR.

Y ahora, pues es reparable
Detenernos mas en esta
Publicidad.— ¡Cartapacio?

CARTAPACIO.

¡Señora?

DOÑA LEONOR.

Que dé la vuelta
Toribio.

CARTAPACIO.

¡Ah! ¡papagayon?
Desfilate á la derecha.

DON ANTONIO.

Hasta tomar la carroza,
El irós sirviendo es deuda.

DOÑA MELCHORA.

Pues llevadme esta perrita,
Y no la apreteis, que es tierna
De pecho, y vomitará.

DON ANTONIO.

Cierto que la alhaja es bella.

DOÑA MELCHORA.

Hoy ha almorzado dos libras
De huevos de faldriquera,
Y está muertecilla de hambre.

DON ENRIQUE.

¡Cuándo otra dicha como esta
Lograré yo?

DOÑA LEONOR.

Don Enrique,
No hay mal que por bien no venga.

DON ENRIQUE.

Si ha de costarte un peligro,
Mejor me estoy con mi pena.

(*Vanse.*)

CARTAPACIO.
Demasiadas cortesías
Son las de estos dos habiecas.

TALAVIRON.
Ven, hija.

JUANA.
Vamos, querido.

CARTAPACIO.
¡Ah, picara, qué galera
Tan bien empleada!

*Entranse, puestas las manos en los
brazos de los galanes las damas, y
los graciosos dadas las manos, y sa-
le de golpe DON LÚCAS, que al ver-
lo se suspende.*

DON LÚCAS. (Al paño.)

¿Si habrá
Quedado misa en la iglesia?
Pero ¡qué miro!

CARTAPACIO.
Las tres
Van como unas tres princesas.

DON LÚCAS.
Doña Leonor, ¿no es la otra?
Doña Melchora, ¿no es esta?
Ellas son por las espaldas,
Mas por detrás no son ellas.

CARTAPACIO.
Írme quedando atrás,
Que tengo una diligencia
Que hacer en las tabernillas.

DON LÚCAS.
¡Habrá mayor desvergüenza!
Mujer, que para mi esposa
En infusión de sí misma
Estuvo en la primer mente
Del padre del que la engendra,
¿Anda en estos arrumacos?
Lúcas, hémosla hecho buena:
Y este maldito espantajo
¿A qué demonios la suelta
Sobre su palabra? Digo...

CARTAPACIO.
¡Jesucristo! ¿quién me tienta?

DON LÚCAS.
Yo, picaro, que te vengo
A pedir de mi honra cuentas.

CARTAPACIO.
Yo, Señor, si....

DON LÚCAS.
No se turbe.

CARTAPACIO.
Cuando pude....

DON LÚCAS.
Échalo fuera.

CARTAPACIO.
Si el cochero....

DON LÚCAS.
No me masque.

CARTAPACIO.
Fué el culpado.

DON LÚCAS.
¿De qué tiemblas?

CARTAPACIO.
Es que el coche, las señoras,
El cochero, la volteta,
Los hombres... y no hablaré
Palabra, si usted se acerca,
Que estoy perdido de miedo.

DON LÚCAS.

¡Adios, honra montañesa,

No queda mi ejecutoría
Para papeles de especias!

CARTAPACIO.
Señor, el coche venía
Delante de la trasera,
Más hacia acá de las mulas
Sobre la viga maestra.

DON LÚCAS.
¿Pues dónde había de venir?

CARTAPACIO.
Comenzóse una reyerta
Entre la zaina y la roja:
Yo, que oí la morisqueta,
Hice señas á Toribio,
Que el flagelo introdujera
A la parte occidental.

DON LÚCAS.
¡Ahora me latinea?
Maldita sea tu alma.

CARTAPACIO.
No me entendió: dió la vuelta,
Cayó el coche; tas dos primas
Saltaron, sin ser terceras,
En los brazos de dos hombres
Que se hallaron allí cerca.

DON LÚCAS.
¿De dos hombres?

CARTAPACIO.
De dos hombres.

DON LÚCAS.
¡Ahí es preciso que hubiera,
Para desembanastarlas,
O de mano, ó de cabeza
Tenazon y agarroteo?

CARTAPACIO.
Abrazáronlas por fuerza
Para sacarlas.

DON LÚCAS.
¿Qué dices?

CARTAPACIO.
Fué indispensable indecencia.

DON LÚCAS.
Caiga sobre mí un vizconde
Con toda su parentela.
Melchora, á quien entre dientes
Tengo una afición horrenda;
Leonor, en quien la pecunia
Me tira que me desuella;
La una hacienda de mi amor,
Y la otra amor de su hacienda,
¿Maniestiradas de hombres?
¿Qué dirá el valle de Ruesga,
Adonde se trae la honra
Colgada como venera?

CARTAPACIO.
Allí vuelven los dos hombres.

DON LÚCAS.
¿Los de la pasada gresca?

CARTAPACIO.
Ellos mismos.

DON LÚCAS.
Pues, querido,

Aquí de tus habilencias.
¿No soy tú dómine?

CARTAPACIO.
Ad natum.

DON LÚCAS.
¿No eres mi fámulo?

CARTAPACIO.
Etiám.

DON LÚCAS.

¿Te toca mi honor?

CARTAPACIO.
Ad infra.

DON LÚCAS.
¿Te tañe mi endojo?

CARTAPACIO.
Ad extra.

DON LÚCAS.
Pues dame esa daga.

CARTAPACIO.
Ad quid?
DON LÚCAS.
Ad quid? A lograr que mueran
Los que mi amor despachurran.
CARTAPACIO.
Señor, tu piedad inmensa
A este hombre precipitado
Con sus auxilios detenga.

Salen DON ENRIQUE, DON ANTONIO
Y TATAVERON.

DON LÚCAS.
Esto ha de ser.

DON ENRIQUE.
Hasta tanto
Que de vista se perdieran,
No quise dejar el coche.

DON ANTONIO.
Gran dicha ha sido la nuestra.

DON LÚCAS.
¿Cartapacio?

CARTAPACIO.
¿Señor mío?

DON LÚCAS.
¿Por dicha, has sido en tu tierra
Barbero?

CARTAPACIO.
¿Por qué?

DON LÚCAS.
Porque

Adonde cae me dijeras
La tetilla en las espaldas.

CARTAPACIO.
Señor, píllale la arteria
Capital, mas arribita
Del sófago, y por mi cuenta.

DON ENRIQUE.
Por aquí... ¡pero qué veo!

DON LÚCAS.
Hombre, á tu Dios te encomienda.
¿Pero qué miro!

DON ENRIQUE.
¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.
¿Don Enrique? Abraza aprieta.

Hijo de mi corazón:
¡Jesus! si no das la vuelta.

Tan aprieta, en un ijar
Te he abierto una faldriquera.

DON ENRIQUE.
¿Por qué?

DON ANTONIO.
¿Qué extraña figura!

TALAVIRON.
Longaniza de bayeta

Parece el hombre.

DON LÚCAS.
¿Por qué?

Me pregunta? Usted me juega
Con mi novia á sala tú.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON LÚCAS.

Tomándola acuestas.

DON ENRIQUE.

Yo solo sé que dos damas
Vi peligrar...

DON LÚCAS.

Cantaleta.

DON ENRIQUE.

Y á fuer de ser caballero...

DON LÚCAS.

Fué usted á retozar con ellas.

DON ENRIQUE.

¿Yo? ¿qué decís retozar?

DON LÚCAS.

Ya sé vuestras mañas viejas,
Que en viendo mozas se os ponen
Los ojos como linternas;
Pero no se me da nada,
Que antes me viene de perlas
La ocasión, porque en la novia
Quiero hacer cierta experiencia,
Y de vos me he de valer.

DON ANTONIO. (Ap.)

El don Lúcas es gran bestia.

DON ENRIQUE.

Ya sabéis que por la antigua
Generosa amistad nuestra
Os debo servir.

DON LÚCAS.

Acoto:

Y oidme en Dios y en conciencia.

DON ENRIQUE.

Proponed.

DON LÚCAS.

Yo en la montaña
Tengo una bonita hacienda,
A Dios gracias, que un abuelo,
Mi deudo por línea recta,
Fundó ciento y dos mil años
Antes que Cristo naciera.

DON ANTONIO.

¿Antiguo blason!

DON LÚCAS.

Dejéme

Con calidad esta renta
De que entre á gozarla yo
Desde el día que me muera.

DON ENRIQUE.

¿Desde que os murais? Pues muerto,
¿De qué os sirve?

DON LÚCAS.

Tengan cuenta;

¿Pues cómo queréis que mande
Que viva un hombre con ella,
Si es hacienda de montaña,
Que hinchas, pero no sustenta?

DON ENRIQUE.

¿Pues cuánto es?

DON LÚCAS.

Doce ducados,

Y tiene un censo de treinta.

CARTAPACIO.

Dígame usted: ¿no es mi amo
Discreto de cuatro suelas?

DON ENRIQUE.

Vamos al caso, don Lúcas.

DON LÚCAS.

El caso es, que mi nobleza,
Tan antigua, que á diez millas
Huele á lo rancio que apesta,
No permite que me entregue
Todo entero á quien no sepa
Que es mujer tan recatada,

Tan mirada, tan atenta,
Tan noble, y tan tarantan.

DON ENRIQUE.

¿Qué es tarantan?

DON LÚCAS.

Es discreta

Frase, con que así me explico,
Dando á entender que quisiera
Mujer que no se asustara
De cajas ni de trompetas.

DON ENRIQUE.

Y eso ¿á qué viene?

DON LÚCAS.

A que no

Le hagan ruido las ternezas
De otro, casada conmigo,
Y me ponga esta mollera
Como el monte de Torozos.

DON ENRIQUE.

¿Quién tal ignorancia piensa!

DON LÚCAS.

Quien sabe que Calderop
Dice en la quinta comedia,
Hablando de las mujeres,
Que no hay alhaja que sea
Tan buena como la mala,
Tan mala como la buena.

TALAVERON.

Al revés me la vestí.

DON LÚCAS.

Y así la que está en conserva
Para mí, en el natural
Ha de ser de una jalea.

DON ENRIQUE.

¿No es doña Leonor Chinchilla?

DON LÚCAS.

Esa propia; y desde aquesta
Mismísima hora, usted
La ha de galantear.

DON ENRIQUE.

¿Que intentas,

Hombre?

DON LÚCAS.

Saber, Señor mío,

De la pata que cojea.
Si ella al continuo combate
Se tiene tiesa que tiesa,
Merece en mi un montañés
Con todas las incidencias
De ejecutoria y de sangre;
Si se ablanda como breva,
Con un escudero mío
Le sobra mucho á la puerca.
Para lograr este aquel,
Os da lugar y licencia
El ser mi amigo, y poder
Entrar á verme y á verla.
De todo cuanto pasare,
De la forma que suceda,
Me avisaréis, y con eso
Se amansará mi conciencia,
Que há días que mi discurso
Daba en esta sutileza.

Y pues que cosas tan cosas,
Que á ser así cosas llegan,
Si apriesamente se rumian,
Mente despacio se piensan:
Ídme á ver presto, que á casa
Voy á esperar la respuesta. (Vase.)

CARTAPACIO.

Disparóse; los demonios
Que le den pique. (Vase.)

DON ENRIQUE.

¿Hay tan necia

Proposición!

DON ANTONIO.

Hombre ó diablo,
¿Pues tal ocasión no aceptas?
Si el propio que te compite
Te hace espalda, da por hecha
Tu fortuna, y á este bruto
Dale papilla.

TALAVERON.

¿Quién yerra

Esa elección?

DON ENRIQUE.

Decís bien;

Y pues así que anochezca
Estoy de Leonor citado,
Un tono siendo la seña,
Venid. (Vase.)

DON ANTONIO.

Vamos, que también

A mí mi tonta me espera. (Vase.)

TALAVERON.

Quiera Dios que pare en bien
Tanto como el diablo enreda. (Vase.)

*Sale FLORELA vestida á lo flamenco
con luz, que la pone encima de un
bufete.*

FLORELA. (Cantando.)

*Ahora que á solas
Podemos los dos
Las quejas del pecho
Fiar á la voz,
Sintamos, pesar;
Lloremos, dolor:
¡Ay, patria! ¡ay, memoria!
¡Ay, fortuna, ¡ay, amor!* ✕

*Sale DON PEDRO CHINCHILLA, de
letrado.*

DON PEDRO.

¿Qué bien canta esta mujer!—
¿Florela?

FLORELA.

¿Señor?

DON PEDRO.

Por raras

Contingencias apelastes
Al amparo de mi casa:
Hija en Ambéres naciste
De una ilustrísima dama
Y un caballero español;
No sé qué amante desgracia
De amor á España te trajo;
Pero una vez en España
Y en mi poder, te recusó
Esa tristeza ordinaria,
Pues cuando de *proprio motu*
Contestando á la demanda
Tuya y de Octavio, te admito
Con mis hijas, eso basta
Por lo favorable, y por lo
Que resulta de la causa,
A que estés muy satisfecha.

FLORELA.

Y á que rendida á esas plantas
Os reconozca por puerto
De la deshecha borrasca
De mi vida.

DON PEDRO.

La flamenca

Tiene muchísima gracia;
Mas ¿qué fuera que Cupido,
No obstante mi edad, tratara
De hacer entre mis afectos
Tan semiplena probanza
De inclinación, que perdiere,
Del albedrío en la sala,
Mi libertad en tenuta?

Pero á bien que Sanchez trata
De matrimonio, y con él
Barroso, Olea y Sarabia;
Y lo que es la propiedad
No le ha de salir barata.
Florela, adios, que ya vuelvo. (Vase.)

FLORELA.

Esto solo le faltaba
A mi dolor, que en veneno
Se convierta la triaca,
Y este anciano, á quien mi amparo
La estrella enemiga encarga,
En mi contrario se mude.
¡Ay, Enrique! ¡Quién juzgara
Que yo...

Salen DOÑA MELCHORA y JUANA,
con mantos.

DOÑA MELCHORA.

¿Florela?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA MELCHORA.

Ya há media hora que mi hermana
Se desgañita por tí.

FLORELA.

Iré á ver lo que me manda. (Vase.)

JUANA.

Como sea cantar, que es sola
De esta friota la gracia,
Iré en un pié.

DOÑA MELCHORA.

Pues mi padre

Está fuera, y no está en casa,
Díle á don Antonio que entre,
Ya que por la puerta falsa
Le embocaste acá.

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

No tiene

Que ir á conducirme Juana,
Que yo, salamandra activa,
Al incendio de tu llama
Me adelanté.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué decís?

¿Que viva yo en Salamanca?
¿Pues qué, embarazo en Madrid?
¿Pues qué, teneis otra dama?
¿Pues qué, me quereis dejar?

JUANA. (Ap.)

Mi señora es insensata.

DON ANTONIO.

No adelanteis groserías
Que no caben en quien ama.

DOÑA MELCHORA.

Bien me pagais el tener
Una gran cosa pensada
Que deciros de mi amor.

DON ANTONIO.

Decid que mi fe la guarda.

DOÑA MELCHORA.

Pues, querido don Antonio
De mi vida y de mi alma,
El arbolito que vuela,
El pajarillo que pára,
El pececito que ruge,
La fierrecita que canta,
Todos en comparacion
De tu persona gallarda
Son, son, son... ¡Válgate Dios!
Ahora una cosilla entraba,
Que si me acordara de ella,
De pura risa lloraras,

Porque árbol, pájaro, pez,
Y fiera, todo paraba
En decir que sí, que no,
Torna, vuelve, toma y daca.

JUANA.

No se puede decir mas.

DON ANTONIO. (Ap.)

¡Habrá necedad mas crasa!

Esta mujer pareciera

Mucho mejor si callara.

DON LUCAS. (Dentro.)

Juana, alumbra.

DOÑA MELCHORA.

Este es don Lucas.

DON ANTONIO.

¡Pléguese Cristo con mi alma!

¿Qué hemos de hacer?

JUANA.

En mi cuarto

Te entraré, mientras que él pasa
Al suyo.

DON ANTONIO.

Oyes, hija mia,

Por tu vida que no hagas

Que me quede por las costas.

Entrase don Antonio en el aposento del
lado izquierdo, y por el otro salen
CARTAPACIO y DON LUCAS, que
trae un bullo debajo la capa.

DON LUCAS.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¿Don Lucas?

DON LUCAS.

Gracias

Al gallo de la pasion
Que te hallo sola y sin mazas
Para expresarte mi afecto.

DON ANTONIO.

¿Qué oigo, cielos!

CARTAPACIO.

Díle, acaba

Lo que quisieres, que yo
Estaré aquí de atalaya.

DON LUCAS.

Hija, ya tú sabes que eres
Por tu hermosura y tu gala
Y tu discrecion, la flecha
Que mas me... ¿cómo se llama?

DOÑA MELCHORA.

Ya sé yo que tú me tienes

Un amor como unas natas.

DON LUCAS.

Pues porque mi amor conozcas,
Hoy, pasando por la plaza,
No obstante las reverencias
De todas mis zarandajas.
Te compré estas dos gallinas
Para que almuerces mañana;
Tómalas por vida tuya.

DON ANTONIO.

¡Vive Dios que la regala,
Y ella lo admite!

DON LUCAS.

El misterio

De amor y gallina, calla
Mucho mas de lo que dice;
Pues significa en sustancia,
Que en esta accion mi fineza
Queda harto cacareada.

CARTAPACIO.

Y que emplumado el carifio,
Cobra en tu favor mas alas.

DON LUCAS.

Lo que te encargo por Dios
Y su madre sacrosanta,
Es, que Juana, ni Florela,
Ni tu padre, ni tu hermana
Las vean, porque descubren
De miché á meche la maula
De nuestro afecto.

DOÑA MELCHORA.

Pues yo

No tengo donde guardarías.

DON LUCAS.

¿No? Pues como yo las traigo
En la premita colgadas,
¿No puedes ponerlas entre
Ese manto rebujadas?

DOÑA MELCHORA.

Dices bien por vida mia;
Ayúdame tú á liarlas.

DON LUCAS.

¿Cómo que ayude? No son
Favores para panarras.

CARTAPACIO.

Pues no serán para usted.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay, ay, Virgen santa!

Que me las ve; san Anton,
Ciégala.

DOÑA LEONOR.

¿Qué tienes? habla;

Y vos, don Lucas, ¿qué haceis
Con Melchora aquí?

DON LUCAS.

Yo estaba

Diciendo que sí... Adios,
Fuéronseme las palabras.

DOÑA LEONOR.

¿Qué bulto, Melchora, es ese
Que te hace las espaldas?

DOÑA MELCHORA.

Me ha salido una corcoba.—
Callen las descomulgadas.

DOÑA LEONOR.

Pues las corcobas no gruñen.

DOÑA MELCHORA.

¿No hay quien por música canta?

Pues ¿por qué no puedo yo

Por brazos ó por garganta

Gruñir lo que yo quisiere?

DOÑA LEONOR.

Dime qué tienes.

DOÑA MELCHORA.

No es nada;

Don Lucas te lo dirá. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Don Lucas, ¿qué es esto? ¿en qué anda
Melchora?

DON LUCAS.

¿En qué anda? En las piernas

Si es que las tienen las damas.

Vive Dios, ¿que tal pregunta
No se hiciera en la montaña! (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

Usted discorra,

Que yo no respondo á nada;

Que en materias de secreto
Soy un escollo con calzas. (Vase.)

DON ANTONIO.

Todos se van, y no veo
Por dónde escapar.

DOÑA LEONOR.

Si el ánsia
Con que espero á don Enrique
Me permitiera apurarla,
Yo descifrara este enigma;
Pero cuando á la ventana
Dejo á Florela á que cante,
Que es la seña concertada,
Antes les debo estimar
Que de este sitio se vayan.
Don Lúcas se entró en su cuarto;
Melchora, con las criadas,
Que es su costumbre, estará;
Abierta la puerta falsa,
A Enrique el paso le ofrece.
¡Oh, cuánto Florela tarda
En decir para que logre
La suerte á que aspira el alma!

FLORELA. (Canta.)

Servia en Oran al rey
Un español con dos lanzas,
Y con el alma y la vida
A una gallarda africana.

Salen por mano izquierda TALAVE-
RON y DON ENRIQUE, con espadas
y broqueles.

DON ENRIQUE.

Esta es la seña.

TALAVIRON.

¡Sabrás
A qué hora nos descalabran?

DOÑA LEONOR.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

¿Leonor bella?

DON ANTONIO.

Ya esto está mejor que estaba.

DOÑA LEONOR.

Con cuánto susto mi afecto
Entre impacencias te aguarda!

DON ENRIQUE.

Como en casa tienes dueño
Que sacrifique á tus aras
Debidas adoraciones,
Temí fuese la danza
Ese motivo.

DOÑA LEONOR.

¡Ay Enrique,
Cuán desconfiado hablas!

DON ANTONIO.

Yo llego; pues á los dos
No importa, para que salga,
Que me descubra.

(Saca la cabeza embosado don Antonio,
vélo don Enrique á tiempo que se va
á desembozar, y mata la luz.)

DON ENRIQUE.

¿Qué miro!

Un hombre está allí. ¡Ah tirana!

DON ANTONIO.

Yo soy; mas; válgame el cielo!
Maté la luz.

DOÑA LEONOR.

Tente, aguarda,
Don Enrique.

TALAVIRON.

Velaverunt.

DON ENRIQUE.

Hombre, ilusión ó fantasma,
Prueba el acero conmigo.

DON ANTONIO.

(Ap. Bueno estoy yo si me envasa
Sin conocerme mi amigo.
En todo caso la espada
Por delante.) ¿Don Enrique?

TALAVIRON.

¿Qué don Enrique ó qué haga?

DON ENRIQUE.

¿Que mi saña no te encuentre!

DON ANTONIO.

Si alcanzo una cuchillada
Por galantear una tonta,
Estoy como en una caja.

DOÑA LEONOR.

Florela, trae una luz.

TALAVIRON.

Ya se alborota la casa.

(Golpes á la puerta de mano derecha.)

DON LÚCAS. (Dentro.)

¿Qué ruido es aquel?

DON PEDRO. (Dentro.)

Yo soy;

¿No hay un diablo que me abra?

DON ENRIQUE.

¡Gran confusion!

DON ANTONIO.

¡Fiero empeño!

Sale FLORELA con luz.

FLORELA.

Ya está aquí, como me encargas,
La luz; pero ¡ay de mi triste!

DOÑA LEONOR.

No te espantes; llega, acaba.

DON ENRIQUE.

¿Qué miro!

DON ANTONIO.

¿Qué veo!

FLORELA.

¿No quieres

Que me asombre mi desgracia
Repetida? Esos dos hombres
Sou, Señora, los que causan
Mi desventura.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

FLORELA.

Que son los dos que en mi patria
Me quisieron; que es el uno
De quien vivo enamorada,
Y á quien aborrezco el otro;
Y sin duda que en tu casa
Me buscan ambos; y así
Mi vida, Señora, ampara,
Que yo sin alma, sin voz,
Sin aliento, sin palabras,
Sin discurso, aun movimiento
Para la fuga me falta.

(Vase, dejando caer la luz.)

TALAVIRON.

Otra vez voló la luz.

DON PEDRO. (Dentro.)

¿Estais dormidos, canalla?

DON ENRIQUE.

¡Florela en Madrid, pesares!

DON ANTONIO.

Dichas, ¡Florela en España!

DOÑA LEONOR.

Sin saber qué me sucede,
Sustos y celos me matan.

DON ANTONIO.

Hallé el primer escondite.

Sale DON LÚCAS y CARTAPACIO
con luz.

DON LÚCAS.

Aquí es el rumor; avanza,

Cartapacio. ¿Mas qué miro?

DON ENRIQUE.

¿Don Lúcas?

DON LÚCAS.

¡Buena entruchada!

Pues ¿vos con Leonor y á oscuras?

¿Qué hacéis dentro de mi casa?

DON ENRIQUE. (Ap.)

Yo no sé qué le responda.

DOÑA LEONOR.

¡Ah traidor, qué mal me pagas!

DON LÚCAS.

Hablad, ó por Jesucristo,
Que os descosa media panza.

CARTAPACIO.

Dios te tenga de su mano.

DON ENRIQUE.

Esto es ponerlos en planta
Vuestra intencion, y venia
De la materia tratada
Hoy entre los dos á daros
Respuesta.

DON LÚCAS.

Pues ¿es cebada

Que se descabeza?

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

En fin,

Hasta que rompí la aldaba
No se os hicieron notorias
Mis coces ni mis patadas.
Mas ¿quién está aquí?

DON LÚCAS.

Un amigo.

DON PEDRO.

¿A quién busca?

DON LÚCAS.

A un camarada.

DON PEDRO.

¿Es á mí?

DON LÚCAS.

O á la sortija.

DON PEDRO.

Cosa es que pide probanza
Ser la hora exquisita.

DON LÚCAS.

Trate

De picarse si le rasca.
Que esto no le toca al viejo.
Caballero, usted se vaya.

DON ENRIQUE.

Estando aquí don Antonio,
Fuera en mi amistad infamia
No sacarle á todo trance.

Sale corriendo tras las gallinas
DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.

Pitas, pitas; ¡ay, que saltan!
¡Ay, que se van!

DON LÚCAS.

Tome usted

Estotra, con la embajada
Que sale ahora.

DON PEDRO.

Melchorica,

¿Qué es esto?

DOÑA MELCHORA.
Padre de mi alma,
Que he comprado estas gallinas,
Y no quiero que se vayan.

CARTAPACIO.
Ox aquí.

JUANA.
¡Qué bohería!

DON PEDRO.
Pues otorga la fianza
Don Lúcas, ya os podeis ir.

DON ENRIQUE.
No me voy hasta que salga
Una persona que está
En aquel cuarto encerrada.

DOÑA LEONOR.
Librar quiere á don Antonio,
Y en mi opinion no repara.

DON PEDRO.
Don Lúcas, ¿quién está allí?

DON LÚCAS.
¿Qué se-yo?
(Al paño don Antonio vestido de mujer
con guardapiés verde y mantilla.)

DON ANTONIO.
Ya hallé una traza
Para escaparme famosa;
Pues como es de la criada
Este cuarto, una mantilla
Y un guardapiés en su cama
He visto, y me le he vestido.

JUANA.
Señores, ¿tal zalagarda
En qué parará?

DON PEDRO.
Don Lúcas,
¿Qué decis?
DON LÚCAS.
Que es patarata;
Que en este cuarto no hay nadie.

*Sale DON ANTONIO, y da un pellizco á
don Lúcas al pasar muy de prisa.*

DON ANTONIO.
¿Cómo que no? Esto esperaba
Yo á ver, ¿Picaro, alevoso!
Ya verás lo que te pasa.

DON LÚCAS.
Mujer de dos mil demonios,
¿Tienes dedos ó tenazas?

TODOS.
¿Qué es esto?
DON LÚCAS.
Pues ¿yo qué sé?

DON ENRIQUE.
Ahora está bien que me vaya. (Vase.)
TALAVERON.
Don Antonio la logró. (Vase.)

DON PEDRO.
Bueno por cierto; ¿encerradas
Me teneis pelindusquitas?

DON LÚCAS.
¿Yo dusquitas ni peladas?
¡Plegue á Cristo...

DON PEDRO.
Bien, don Lúcas;
Ya por indecencia tanta
Queda desde hoy la sentencia
De casamiento anulada. (Vase.)

DON LÚCAS.
Leonor, por la cruz de Dios...
DOÑA LEONOR.
Buena estoy yo para gracias. (Vase.)

DON LÚCAS.
Juana, si yo vi mujer...
JUANA.
¿Pues qué, teneis cataratas? (Vase.)

DON LÚCAS.
Cartapacio, ya tú sabes
Mi inocencia.

CARTAPACIO.
Es una infamia
Que se te atribuya un hecho
De tan viles circunstancias. (Vase.)

DON LÚCAS.
¿Melchora?

DOÑA MELCHORA.
¿Qué es lo que quiere?

DON LÚCAS.
Si yo...
DOÑA MELCHORA.
No me hable palabra.

DON LÚCAS.
Entré, mujer...
DOÑA MELCHORA.
Yo la ví;

Por señas-tenia barbas.
DON LÚCAS.

No digas tal, que al creerte
De mi amor desconfiada,
Quiere andar mi entendimiento
A coces con mi desgracia.

DOÑA MELCHORA.
¿Ah traidor! Que me has dejado,
Al ver tus carantamaulas,
Entre el temor y el afecto
Hecho el cariño una plasta.

DON LÚCAS.
No bastan á persuadirte
Ver, dulcisima tirana,
Entre lágrimas y mocos
Mis verdades estofadas?

DOÑA MELCHORA.
No, alevé: que allí en mi idea,
Tal vez dura, tal vez blanda,
Lo que la razón soniete,
El desengaño sonsaca.

DON LÚCAS.
Pues yo me voy á tomar
Por veneno de mis ansias
Con un bizcocho de á libra
Un vaso de leche helada.

DOÑA MELCHORA.
¿Ese es amor?

DON LÚCAS.
Es arrojó.

DOÑA MELCHORA.
Eres un ruin.

DON LÚCAS.
Tú una zaina.

DOÑA MELCHORA.
Lúcas, murió mi fineza.

DON LÚCAS.
Melchora, pues enterrarla.

DOÑA MELCHORA.
El se escurre.

DON LÚCAS.
Ella se va:

DOÑA MELCHORA.
Alquitibi.

DON LÚCAS.
¿Ah mariblanca!

DOÑA MELCHORA.
¿Oh dómine! Contra ti
Sermo sermonis me valga.

DON LÚCAS.
¿Oh musa! ¿Quién comprendiera
Si eres musa ó musaraña!
(Vanse.)

JORNADA SEGUNDA

*Salen DON ENRIQUE y TALAVERON
y DON LÚCAS vestido de paño
con moño y gotilla muy grande, y
mismo CARTAPACIO.*

DON ENRIQUE.
¿Eso pasa?

DON LÚCAS.
Y esto almendra.

Desde el día que en el cuarto
De Juana se vió salir,
Sin que nadie hubiese entrado,
Una mujer casi hombre
Con mas barbas que un zamarro.

Se oye en la casa un gran ruido
Como en haberse soltado
Una legión de demonios
Tras de una sarta de diablos.

DON ENRIQUE.
¿Qué decis?

DON LÚCAS.
¿Qué he de decir?
Que estoy medio espiritado.

DON ENRIQUE.
¿Y no hace mas de hacer ruido
Ese duende ó ese encanto?

DON LÚCAS.
Lo noche que se le antoja,
Despues que sobre mis cascos
En un desvan, que es ojalá
Del pastelón de mi cuarto,
Al son de triste de Jorge.

Suele bailar el canario,
Me apaga la luz de un soplo,
Y á pellizcos y azotazos
Me pone el cuerpo de mezcla:

Porque como lo morado
Del golpe cae en lo amusco
De un pellejo no muy blanco,
Parezco por la mañana

Bulto de carton jaspeado,
O estatua de ébano puerco,
Con vetas de palo santo.

DON ENRIQUE.
¿Pues es posible, don Lúcas.
Que remedio no se ha hallado,
Por conjuro, ó por precepto,
Contra ese espíritu?

DON LÚCAS.
Hermoso.

Un demonio que porfia,
Es demonio por dos lados.

Todo está pasado en cuenta;
Y no habiendo aprovechado
Nada, al último remedio,
Como dicen, apalamos;

Con dos velas encendidas,
Dos almoreces sonando,
De servilletas las mozas,
De rodillas los criados,

Sacamos don Pedro y yo
De un cofre de felpa y raso
La mas horrible reliquia
Que tiene el género humano.

DON ENRIQUE.
¿Y cuál es?

DON LÚCAS.
La ejecutoria

De los Chinchillas-hidalgos
In saecula saeculorum,
Quae tuorum, quae tuarum.
 Y esta, y el título antiguo,
 Que á un tal, nuestro antepasado
 Gutibamba de Chinchilla
 Dió Noé, estando embarcado
 En el arca, en que le hace
 De la hermandad secretario,
 Familiar del Santo Oficio,
 Y merino de Toranzos,
 Se las pusimos al duende.

DON ENRIQUE.

¿Y qué hizo en fin?

DON LÚCAS.

No hacer caso;

Con lo cual hemos creído
 Que está el duende excomulgado.

DON ENRIQUE. (Ap.)

¿Habráse visto otro necio
 De tales entusiasmos?

CARTAPACIO.

¿Atropellar exenciones,
 Y ejecutar á porrazos?
 Matenme si el duendecillo
 No ha sido alcalde ordinario.

DON ENRIQUE.

Y ese nuevo traje, amigo,
 ¿Qué indica?

DON LÚCAS.

Que ya el bellaco

De mi suegro, el otro día
 Me echó de cabeza al patio.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON LÚCAS.

Como ya en la junta

Me recibió de abogadro.

TALAVERON.

¿Y á vos?

CARTAPACIO.

Yo, Señor, ni aun soy

Pasante de cirujano.

DON LÚCAS.

Para mí es brava cucaña;
 Porque con dos espantajos
 De «reproduzco, me afirmo,
 Lo del caso necesario,»
 Media docena de y porques,
 El susodicho á la mano,
 Y un demonio de *aceitera*,
 Que anda á los fines manchando
 De cualquiera petición,
 Va el litigante pasmado,
 Mi suegro mama un doblon,
 Y yo pillo un real de á cuatro.

DON ENRIQUE.

Eso no se puede errar.

DON LÚCAS.

También tiene Cartapacio
 El empleo de delirio.

DON ENRIQUE.

¿De delirio?

DON LÚCAS.

Es que de un rasgo

Borra los conocimientos,
 Aunque sea de cien años.

CARTAPACIO.

Ea, que todos solemos
 Retozar con Justiniano
 Y Pandectas.

DON LÚCAS.

Es verdad;

El suele escribir á ratos.
 El otro día fui á hablar
 Sobre un plecto, en que un cañado
 De una tia, que era hermana

P. A. L.-n.

De una prima de su hermano,
 Dió muerte á un pariente de otro;
 Y ni veinte papagayos
 Pudieran hablar mejor.
 Porque yo saqué á Vulpiano
 A danzar, á Rafael,
 Fulgoso, Alberto y Oldrado;
 Y cité sobre la prueba
 A Juanini, que de emplastos
 Trata con admiración;
 Íbanmelo celebrando,
 Y yo apretaba de tieso;
 Salió Moreto al estrado,
 Villegas, de Flos Sanctorum,
 Dioscórides de Doaldo,
 Doña María de Zayas,
 La historia de Carlo Magno;
 Y viendo que aun todavía
 Estaba el cuento rebacio,
 Eché á Calderon á cuestras,
 Que es quien mejor trata de autos.

DON ENRIQUE.

¿Y qué hubo?

DON LÚCAS.

Todo el concurso

Me dió infinitos aplausos.

DON ENRIQUE.

¿Y salisteis con el pleito?

DON LÚCAS.

No con todo, mas con algo,
 Porque al que yo defendía
 Que saliese desterrado,
 Le alzaron todo el destierro,
 Mas fué porque le aborcaron.

TALAVERON.

¿Tal fué la defensa!

DON LÚCAS.

Digo,

Parece que somos zainos;
 Don Enrique, ó don demonio,
 ¿No me decis en qué estado
 Estais con la que ha de ser
 Costilla de este cuerpazo?

DON ENRIQUE.

Mucho, amigo, se resiste.

DON LÚCAS.

¿Vos no la haceis arrumacos?

DON ENRIQUE.

Encarézcola mi amor.

DON LÚCAS.

Si no fingis que os da un flato
 Por ella, y os ve ella misma
 Echar la lengua de un palmo,
 No ha de darse por vencida.

DON ENRIQUE.

Mas vale hacerme pedazos.

DON LÚCAS.

Don Enrique, sois un bobo,
 No conocéis estos trasgos.
 Hay mujer que dice á todo:
 ¿Qué porquería! ¿qué asco!
 ¿Qué bazofia! y con los ojos
 Se quiere comer el plato.

CARTAPACIO.

Dios le libre á usted de algunas
 Gáticas de Mari Ramos,
 Que la juegan de mandoque.

DON ENRIQUE.

Ella os está idolatrando.

DON LÚCAS.

¿Con efecto?

DON ENRIQUE.

Con efecto.

DON LÚCAS.

¿Sin engaño?

DON ENRIQUE.

Sin engaño.

DON LÚCAS.

¿Que á todos los montañeses
 Nos aprecie el mundo tanto!
 ¿Válgame Dios! ¿Qué tenemos
 Que todo lo acogotamos?

CARTAPACIO.

¿Qué ha de tener un borrico,
 Sino la dicha de un asno!

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

¿Don Antonio?

DON LÚCAS.

¡*Verbum caro!* ¡*Verbum caro!*
 ¡*San Speculum justitiae!*

DON ANTONIO.

Todo hoy se me ha ido en buscaros,
 Sin poder veros.

DON LÚCAS.

Este hombre

¿No es la mujer que del cuarto
 De Juana salió?

DON ENRIQUE.

Notad

Con qué asombro está mirando
 Don Lucas.

DON ANTONIO.

Él al entrar,

Cogiéndome descuidado,
 Antes que con la mantilla
 Me recatase, de plano
 Me vió el rostro.

DON LÚCAS.

¿Si es el duende

Que anda siguiendo mis pasos!

DON ENRIQUE.

Pues buena la habemos hecho.

DON ANTONIO.

Pues ¿puede este tontouazo
 Imaginar que soy yo?

DON LÚCAS.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

A deslumbrarlo

Apelemos.

DON LÚCAS.

Don Enrique,

Decidme, así un mayorazgo
 Os dé Dios por un ijar,
 Si ese hombre que os está hablando
 Ha sido acaso mujer
 Antes de ser hombre humano.

DON ENRIQUE.

¿Estais en vos?

DON LÚCAS.

Yo lo digo.

DON ENRIQUE.

No abrais para eso los labios,
 Que es desatino.

DON LÚCAS.

Mirad...

DON ENRIQUE.

Juicios tenéis temerarios.

DON LÚCAS.

Pues si le he visto gallina,
 ¿No he de preguntar si es gallo?

DON ENRIQUE.

Proseguid en ese tema,

Y miras a la ventana
Por la grande.

Don Lucas.
Pues es eso
Que es todo un hombre tal
Y meo en vida es el hombre
Pase me me anda hablando
Con una con una
De cuando en cuando.
Meo este hombre.

Don Antonio.
¿Don Lucas?

Don Lucas.

«Don Antonio»

Don Antonio.

Reparado.

Don Lucas.

Nicota mal

Don Antonio.

En que estás...

Don Lucas.

Si estoy, si estoy, si no estoy.

Don Antonio.

Meo mal.

Don Lucas.

Yo no me miro.

Don Antonio.

Y yo...

Don Lucas.

No me voy a ir.

Fugite por las cuadreras. (Vase.)

Cartapacio.

Kel fono adonarium. (Vase.)

Talaveron.

Nada pizca amo y mozo.

Don Enrique.

Con efecto, él ha juzgado
Que una fantasma.

Don Antonio.

¿Y qué soy?

La vez que no tengo un cuarto?

Talaveron.

Capitajo del que espera
Que le han de pedir prestado.

Don Enrique.

¿Quién habrá dado motivo
A que crea que anda el diablo
En su sponento?

Don Antonio.

Mald

Que danda que disfrazado
De mujer, saqué a don Lucas
De un pellico medio brazo,
Doña Melchora, la tonta,
En estar celosa ha dado
Del; y el modo de vengar
Kate mutilillo agravio,
Ha sido martirizarle
A pellico y a porrazos;
Pues ella y Juana de noche
Dejan que están acostados
Todos; y con otra llave,
Que han hecho hacer para el caso,
Entran en el aposento
De don Lucas, y en matando
La luz, le dan una felpa
Pier que al fuera un raso;
Y como solo es con él
El estruendo, los criados,
Don Pedro y los demás, hacen
Ruido de lo que está hablando,
Y no creen que hay tal duende.

Talaveron.

Si solo tiene la mano

DON JUAN DE CASTELLANO

De nuevo para don Lucas,
Hacen bien.

Valen JANA y DOÑA MELCHORA.

Don Enrique.

Meo dos mentos
De merced. ¿Es a mí?

Doña Melchora.

Se.

Al de nacia entro lado.

Talaveron.

¿A mí?

Jana.

¿Imperio.

Don Antonio.

Sin duda

Que soy yo el venturoso.

Doña Melchora.

Claro está; ¿Jana mil veces?
¿Ves que soy yo la que es llamo,
Y os estás hecho un pegote?

Don Antonio.

Pues con el rostro embocado

¿Era fácil conocerlo?

Doña Melchora.

¿Pues es con lo que me topo

¿Aguina pareci mostró,

Y no taleran tan delgado,

Que le pasa un alfiler?

¿Y vos para penetrarlo

No tenéis habilidad?

No está el diablo malo:

Metedme el dedo en la boca.

Don Antonio.

No acierta a descubrir tanto,

Aunque mi vista es de lince.

Doña Melchora.

¿De lienzo? Pues será un pasmo

Tener niñas de cambay

Con pestañas de Santiago.

Don Enrique.

Don Antonio, esta mujer

Es peor, si lo apuramos,

Que don Lucas.

Don Antonio.

En mí es esta

Mas diversion que cuidado;

Pues cuando a Florela adoro,

Mal de otra paston me arrastro.

Talaveron.

Y con efecto, conmigo

¿No hace papel Cartapacio?

Jana.

No he gustado yo en mi vida

De remoques ordinarios.

Don Antonio.

¿Cómo ha sido esta ventura

De salir hoy?

Doña Melchora.

El criado

Se fué a platos con don Lucas,

Y quise pasar de un tranco,

Como quien va hacia una parte,

Y volviendo a esotra mano,

Se halla donde está de pies

Cuatro dedos mas abajo.

Solo por veros salí;

Y pues al salir os hallo,

Salí bien con mi salida,

Saliendo con lo que saigo.

Don Antonio.

¿Y qué es?

Doña Melchora.

A deciros cómo

Ya está mi padre pensando
De comprar a Juana.
Y me lo compa. me interese
En esto, me lo convengo
Le levo en este el teatro:
Y no está a diferencia
Mas me en calor me interese.
Yo os escribo este papel.
Y os voy a por mi carta
De otra, e trago en unopia.
Y yo me quedo esperando
A mi mamá, y bien pudiera
Entrar os que entrados
A leerla.

Don Enrique.

Venidme pronto.

Que el papel está en unopia.

Don Antonio. (Luz.)

«Encuadrado dentro meo.

» Ya sabes que va de amor.

» Salga uno, salga dos.

» Salga tres, e salga cuatro.

» Yo, por verte seña.

» Aunque fueren entre sacrapas.

» Diera tres dedos y un cinco.

» Que sobran a mi zapato:

» Y así, pues andamos tras

» De un tanto estrafuero.

» Sabe tu lo que me toca

» En cada mes, e cada año

» De alimentos de esta dicha

» Señora: y si el retazo

» De este honor puede llevarse

» Por dote en lugar de trazo.

» A ti te lo digo, novia.

» Entiéndelo tu, casada.»

Don Enrique y Don Antonio.

«Raro papel!

Doña Melchora.

Pues no es más,

Que aunque yo le fui notando,

Me le escribió el apoderado:

Con que es de su letra y mano.

Salte DON PEDRO.

Don Pedro.

Bueno es que cuando le cito

De casibus a Avendaño,

Salirme con Valeznola,

Texto expreso, propio y claro

An *expositio grammaticae*.

¿De qué sirve confutario?

Pues luego... Pero; ¿qué miro!

Doña Melchora.

¿Ay, mi padre! ¿San Hilario!

Jana.

¿Mi Señor!... Tápate apriesa.

Don Antonio.

¿Fuerte lance!

Don Enrique.

¿Cruel caso!

Don Pedro.

A tomarme juramento

En derecho necesario,

Dijera...

Jana.

Señora, ¿qué haces?

Doña Melchora.

Yo bien sé lo que me hago.

(Tápanse con la daquena.)

Don Pedro.

Que el aire de esta mujer,

Contra jure, es usurpado

Del cuerpo de mi Melchora.

DON ANTONIO.

No temais, pues yo os amparo.

DON ENRIQUE.

En vano es vuestro recelo.

JUANA.

¿Qué envoltorio de los diablos
Te estás haciendo?

DOÑA MELCHORA.

No quiero

Tener que pedir al manto,
Que es hombre, y será hablador;
La basquina en todo caso
Es mujer, y así sabrá
Disimular un trabajo.
Veamos si cala la vista
De mi padre el mamparado,
La holandita y la badana
Del ruedo; y mas, conitado
De la cazcarria de un mes.

DON PEDRO.

El ver que se encubre tanto
De mi esa dama...

DON ANTONIO.

¿Hay tal necia!

DON PEDRO.

Caballeros, me ha causado
Novedad, y así quisiera ..

DON ENRIQUE.

Señor don Pedro, logrando
Yo esta ocasion, que anhelaba,
Desde que por un acaso
Os vi en vuestra casa, aspiro
A que vuestro soberano
Ingenio (id conmigo) pueda
De cierta duda sacarnos.

TALAYERON. (Ap.)

Que os mira.

DON ANTONIO.

Ya os he entendido.

DON PEDRO.

Decid; que á todo estoy llano.

DON ENRIQUE.

Así remediario intento.
Esa dama, que al recato
Escrupuloso entregada
Se os encubre, de un hidalgo
Montañés es viuda.

DON PEDRO.

¿Viuda?

DOÑA MELCHORA.

Si, Señor, por mis pecados.

JUANA.

Señora, calla.

DOÑA MELCHORA.

No quiero,

Que ya que me estoy ahogando,
Quiero morir con mi habia.

DON PEDRO.

Lo que presumí fué engaño.

DON ENRIQUE.

Tiene un hermano esta niña
Titulo, y está en estado
La tal de segunda boda.

DOÑA MELCHORA.

Tomo la primera y callo.

DON ANTONIO.

Fu harás que todo lo erremos.

DON ENRIQUE.

Quiere, segun ha mostrado
En este papel, saber,
Por ser al tal mayorazgo
Inmediata, ¿qué la toca
De honor en el coman trato

De señoría su ape,

Y si por serlo su hermano,
Alguna porción le toca?

DON PEDRO.

En verdad que el punto es árduo;
Pues aunque Otalora dice
En el capítulo octavo,
Fólto trescientos y doce,
Que pueden ser dos hermanos
Dado el uno por pechero,
Y otro por noble, probando
El uno, y el otro no,
Ser su origen noble y claro;
Menos si en solar antiguo,
Ejecutoria ó despacho
Legítimo recayese
La sentencia, declarando
Noble al uno, que esto baste
Para que se entienda en ambos;
Mas siendo esa mi Señora,
Como me habeis afirmado,
Viuda ya de un montañés,
La ennoblecíó su contacto
De forma, que aunque no fuese
Por todos cuatro costados
Hidalga, lo quedaria
Por ser su viuda. *Probatur
Per grammaticam Enrici
Ad codicum totolanus
Directa.* Con que ya noble
Recae con otro aparato,
Aunque no la señoría
Entera, lo necesario
De ella para distinguirse
De merced un tanto cuanto.

DON ANTONIO.

Pues vos habeis de tomar
Este pleito á vuestro cargo,
Por ser de mujer ilustre.

DON PEDRO.

Yo estoy un poco ocupado;
Mi sobrino, mi Luquitas,
Que está en esto como un rayo,
La demanda dispondrá.

DON ANTONIO.

Pues quedando en tales manos
Vuestra dependencia, bien
Podeis iros sin cuidado.

DOÑA MELCHORA.

Dios os guarde.

DON PEDRO.

Y á usaría

Prosperes el cielo mil años.

DOÑA MELCHORA.

No mas, no mas.

DON PEDRO.

Esto es deuda.

DOÑA MELCHORA.

Quédese el buen abogado.

DON PEDRO.

Por viuda de montañés
Aun es poco extremo el que hago.

JUANA.

Vamos con treinta mil sastres. /
(Vase.)

DON ENRIQUE.

Yo intento comunicaros
Otra dependencia mia,
Señor don Pedro, y he andado
Buscáudoos en las audiencias,
Y ni en ellas ni en palacio
Os he podido encontrar.

DON PEDRO.

Lo cierto á las once y cuarto
Del día, en mi estudio.

DON ENRIQUE.

Bien.

DON ANTONIO.

Ya que la esquina han doblado,
Van sin riesgo; yo que tengo
Que poner á mi cuñado
Cuatro demandas á un tiempo,
¿Podré tambien confiaros
Esta empresa?

DON PEDRO.

Os aseguro

Que va sobre mi cargado
Todo un orbe; pero en fin,
Procuraré por un rato
Desembarazarme: adios,
Que las doce están sonando,
Y tengo en la vicaría
Cierta pleito señalado
Para hoy, y desde aquí he visto
Ir hacia allá á mi contrario;
Mas no me la ha de pegar
Por madrugar mas temprano,
Quia non dormitis Homerus. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Hombres son extraordinarios
Tío y sobrino.

DON ANTONIO.

¿Y la tal

Melchora no se ha escapado
En una tabia?

DON ENRIQUE.

Yo intento,

Pues ya su permiso alcanzo,
Como que á algun pleito voy,
Ver á Leonor, aunque estando
Lo que aborrezco (¡ay de mí!)
Tan cerca de lo que amo,
Mucho mi fortuna temo.

DON ANTONIO.

Yo á ver si acaso llegaron
Sin riesgo Melchora y Juana,
Después irá. (Ap. Aunque es engaño,
Que á ver si en Florela logro
Ver la deidad que idolatro,
Mi pasion me lleva.)

DON ENRIQUE. (Ap.)

Y pues

De don Antonio recato
El ser Florela la dama
Que quise en Ambéres tanto...

DON ANTONIO. (Ap.)

Y pues don Enrique ignora
Ser Florela el dueño ingrato
De mi pasion...

DON ENRIQUE. (Ap.)

Disimule

MI afecto.

DON ANTONIO. (Ap.)

Finja mi labio.

LOS DOS.

Hasta que fortuna y tiempo
Abran camino á este encanto.

TALAYERON.

Y hasta que dos locos tales
Pongan en jaulas de palo.
(Vase.)

Salen FLORELA y DOÑA LEONOR.

FLORELA. (Canta.)

Como al pensamiento mio
Alas da mi corazon,
Se va haciendo mi razon
Esclava de mi albedrio.

DOÑA LEONOR.

Florela, desde aquel día

Que en casa dos hombres viste,
Y que eran los dos dijiste,
Uno á quien aborrecia
Tu ceño, otro á quien amaba
Tu corazón, no he podido
Penetrar en qué sentido
Por ambos tu pecho hablaba.
Y así, el querido de ti,
Entre los dos solicito
Saber cuál es.

FLORELA.

Gran delito

Fuera, Señora, ¡ay de mí!
Que fiada en tu piedad
Te explicase mi fineza,
Si es fuerza que la entereza
Culpe á la facilidad.

FLORELA. (Canta.)

*Que de amor el sentimiento
Para disculpar su acción,
Se ha de mirar la pasión
A hurto del entendimiento.*

DOÑA LEONOR.

Pues para alentarte á que,
Fiándote mi secreto,
Los tuyos no me recates,
Yo adoro...

Salen DOÑA MELCHORA y JUANA,
con mantos.

DOÑA MELCHORA.

Ya está el conejo
En madriguera.

DOÑA LEONOR.

Melchora,

¿De dónde vienes? ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay hermana, que me he visto
Junto al diablo del infierno!

DOÑA LEONOR.

¿Junto á quién?

DOÑA MELCHORA.

Junto á mi padre.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DOÑA MELCHORA.

Que nos cogieron.

DOÑA LEONOR.

¿En qué?

DOÑA MELCHORA.

En una mala hacienda;

Pero diréte luego,
Que me voy á desnudar.

JUANA.

Vamos, no nos pille el viejo
Con los mantos, y conozca
La maula.

DOÑA MELCHORA.

Y aquel caballero

Don Enrique, aquel que te hace
Zorrolocos y pucheros,
Venía detrás de mí,
Que será á buscarte creo;
Y eso se quiere la mona.

JUANA.

Vamos, Señora.

(Vanse.)

DOÑA LEONOR.

No tengo,
Florela, ya que decirte,
El nombre de Enrique oyendo,
Y la noticia aunque necia,
De lo que en mi amor le debo;
Este secreto...

FLORELA. (Ap.)

¡Ay de mí!

Declaráronse mis celos.

DOÑA LEONOR.

Es el que solicitaba

Fiarte.

FLORELA. (Ap.)

Y el que me ha muerto.

DOÑA LEONOR.

El sube por la escalera;
Y pues tu apacible acento
Es costumbre en ti, y no puede
Ser reparable, te ruego,
Que puesta de centinela,
Asegures mi recelo,
Paseándote por delante
De esa ventana, y en viendo
Que alguien viene, avisarás.

FLORELA.

¿A quién se le mandó, cielos,
Que tercera de su agravio
Solemnice su tormento,
Sino á mí?

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Viendo, ¡oh amado,
Divino apacible dueño!
Cuán tarde amor restituye
Instantes que roba el tiempo,
De la ocasión convidado,
A verte y servirte vengo.

FLORELA. (Canta.)

*Ven en hora felice,
Desengaño halagüeño,
Que no importa que hieras,
Si es el dolor idioma del remedio.*

DON ENRIQUE.

¡Válgame el cielo, Florela!

DOÑA LEONOR.

Si no estuviese creyendo
Yo que ó bien aborrecido
O bien amado, otro afecto
Te debe mas que mi amor,
No temiera, como tamo,
Que ames y finjas.

DON ENRIQUE.

Cualquiera

Cariño que en otro tiempo
Haya sido como ensayo
Del presente rendimiento,
Muriendo de ecarmentado,
Solo puede ser trofeo
Del templo del desengaño.

FLORELA.

¡Ah, villano, ya te entiendo!
(Canta.) *Miente mil veces, miente
Quien engañoso y fiero
Labra al otro un delito,
Como le ha menester su fingimiento.*

DOÑA LEONOR.

¿Viene alguien, Florela?

FLORELA.

Nadie.

DOÑA LEONOR.

Como hicistes ese extremo,
Yo imaginé...

FLORELA.

Si ya sabes

Cuán segura estás, ¿qué miedo
Puede asustar la ventura?
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR.

Canta, pero sea mas bajo,

Que alzando tanto el acento
No dejas que nos oigamos.

FLORELA.

Harto oigo, y harto os dejo.

DON ENRIQUE.

¿Quién, cielos, se vió forzado
A hablar entre dos, temiendo
Ser grosero ó ser cobarde?

DOÑA LEONOR.

¿Con que á ti no te debieron
En otro clima otros ojos,
Mariposa de su incendio,
Alguna atención?

DON ENRIQUE.

No quieras

Hacer un loco de un cuclro.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como no he creído
Que puedan ser verdaderos
Jamás instrumentos tales,
Que saben llorar riendo.

FLORELA. (Llora y canta.)

*No así sucede ¡ay triste!
A los que aun hoy han hecho
De su verdad testigos
Tanta nevada lágrima de fuego.*

DOÑA LEONOR.

Ya es mucho afecto el que miro. —
¿Florela?

FLORELA.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Pienso,

Segun ya cantas, ya lloras.
Ya te irritas, que queriendo
No descubrirte, me has dicho
Mas que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
Uno es de los sujetos
De aquel lance.

FLORELA.

Sí, Señora;

Pero es al que yo aborrezco
Y él me aborrece.

DOÑA LEONOR.

¿De veras?

FLORELA.

Pregúntaselo.

DOÑA LEONOR.

No quiero,

Que hasta que tú lo digas.

FLORELA.

Mi muerte en viéndole veo;
Una fiera es, es un monstruo,
Es un áspid...

DOÑA LEONOR.

Quedo, quedo,

Que no es todo lo que dices;
Que aunque de escuchar me huelgo
Que le aborrezcas, no tanto,
Que ultrajes á lo que aprecio.

FLORELA.

Dices bien; mas yo...

DOÑA LEONOR.

Prosigue.

FLORELA.

Si pudiera...

DOÑA LEONOR.

Dilo presto.

FLORELA.

Decirte...

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

FLORELA.

Que esta ira,

Que esta llama, que este hielo
Es...

DOÑA LEONOR.

¿Qué es, Florela?

FLORELA.

No es nada;

Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto? O esta mujer
Es loca, ó yo no la entiendo.

DON ENRIQUE.

Mi bien, un rato que logro,
Me le hurtas con otro objeto.

DOÑA LEONOR.

Segun lo que dél presumo,
Mas le logro que la pierdo.

FLORELA. (Canta turbada.)

Amor, ya tú, mi vida,
Iras, venganzas, celos,
Logras, tueltas, buscas,
Guardate, corazon, huye.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

FLORELA.

Que por la escalera

Sube gente.

DOÑA LEONOR.

¿Y puede sin recelo
Salir don Enrique?

FLORELA.

No.

DOÑA LEONOR.

Pues á la puerta apelemos
De esotra calle.

DON ENRIQUE.

¡Oh, qué poco

Sabe durar un contento! (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Quédate á hacer la deshecha
Tú, Florela, mientras vuelvo. (Vase.)

FLORELA.

Vé segura, que sí haré. —
¡Valgame Dios! aquel ciego
Amante, que tantas veces
Hendido, amoroso y tierno,
Juró no olvidar jamás
La esclavitud de mi obsequio,
¿A otra sirve á vista mía?
No puede ser, ó yo sueño.
Por este alevé, este injusto,
Este cruel, este fiero
Dejé mi patria, y en ella
El bien por el mal creciendo,
Las verdades desprecié
De otro amor, qué desde luego
A mi voluntad postrado,
Me entró afirmando y diciendo...

Va saliendo DON ANTONIO.

DON ANTONIO.

Lo que ahora, ingrata bella,
Te vuelvo á afirmar de nuevo,
Es que jamás he tenido
Vida, corazon ni aliento
Para mirar otros ojos
Que los tuyos, aunque en ellos,
Mal vista la adoracion,
Se excuse de atrevimiento.

FLORELA.

Don Antonio, ¿cómo vos
Entrais aquí?

DON ANTONIO.

De los ecos

De tu dulzura avisado,
Como esta casa es mi centro,
Desde que tú en ella habitas,
Estando en la puerta, y viendo
Que está abierta, entré á buscarte.

FLORELA.

¡Hasta cuándo he de hallar, cielos,
Lo que adoro desleal,
Y fino lo que aborrezco?
Idos, don Antonio.

DON ANTONIO.

Antes...

FLORELA.

Mirad por mi honor.

DON ANTONIO.

Pretendo

Que conozcas...

Sale DOÑA MELCHORA.

DOÑA MELCHORA.

¿Leonorica? —

¡Mas ay, Jesus, lo que veo!
¡Don Antonio de mi alma!

DON ANTONIO.

Mal hayas tú, á qué mal tiempo
Has venido.

DOÑA MELCHORA.

¡Hijo mío!

FLORELA.

Cielos divinos, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

Ya sé que es esta venida
A buscarme; pero, necio,
Tontirriton, ya que rabias
Por verme cada momento,
¿No me hubieras avisado?

FLORELA.

Tiene razon, caballero.

¿No avisarais á la dama

Que buskais, para con eso

No mentir con otra?

DON ANTONIO.

Yo

Solo á tí, Florela, quiero.

DOÑA MELCHORA.

Es verdad, para doncella

Nuestra cuando nos casemos.

DON ANTONIO.

Quita.

DOÑA MELCHORA.

Quita.

DON ANTONIO.

Aparta.

DOÑA MELCHORA.

Aparta.

DON ANTONIO.

Que mi pecho...

DOÑA MELCHORA.

Que mi pecho...

DON ANTONIO.

Solo á tí, Florela, adora.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay qué te adora! Me huelgo.

Mira que te está adorando,

Pero á mí me está queriendo.

FLORELA.

Como siempre aborrecido

Ha sido de mí, no tengo

Que sentir menos ni mas. (Vase.)

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es esto de mas ni menos.

Conmigo? ¡Puerca, criada,
Y habladora demás de eso?

DON ANTONIO.

¿Que esto me suceda á mí!

DON LÚCAS. (Dentro.)

¿No conoces que no vemos
Á subir por la escalera?
Cartapacio, aunque sea un dedo
Trae encendido.

DON PEDRO. (Dentro.)

¡Ah, muchachos?

DOÑA MELCHORA.

¡Jesus! Don Lucas y el viejo;
Mira cómo has de escaparte.

DON ANTONIO.

¿Y tú dónde vas?

DOÑA MELCHORA.

Ya vengo. (Vase.)

DON ANTONIO.

¿Que siempre haya de andar yo
En escondites y riesgos!
Pero si á una tonta busco,
Esto y mucho y mas merezco.

Escóndese don Antonio, y salen DON LÚCAS, CARTAPACIO Y DON PEDRO.

CARTAPACIO.

Aquí está la luz.

DON PEDRO.

Don Lucas,

Mirad que con mucho seso

Se ha de hacer la peticion.

DON LÚCAS.

Y aun con higado la barémos.

¿Qué, nos le hemos de quitar

Por el demonio del pleito?

CARTAPACIO.

Usted lo deje á nosotros,

Que acá nos entenderémos.

DON PEDRO.

Hay la parte de la viuda,

El hermano y el convento.

Cuidado.

DON LÚCAS.

Ya estoy en todo.

¡Piensa usted que no sabrémos

Que una demanda está escrita

En llenando medio pliego?

CARTAPACIO.

Y mas cuando yo aseguro

Por tí el demandadero

Del santo Cristo de Rivas.

DON PEDRO.

Pues en mi estudio te dejo,

Cierra las puertas. (Vase.)

(Cierra don Lucas por dentro, dejando
la llave en la cerradura.)

DON ANTONIO.

¿Qué escucho!

Vive Dios que yo me quedo

Enjaulado, y es preciso

Que adonde estoy entre luego

Don Lucas, por ser su alcoba

Esta. Buena la tenemos.

DON LÚCAS.

Sirviente descomulgado,

Pon ese bulete en medio

De esa sala, y para entrar

En la materia, el Digesto

Me trae ante todo.

CARTAPACIO.

Toma;

Pues si viene á ser el hecho

JORNADA TERCERA.

Canta la música, y sale DON PEDRO leyendo un papel.

MÚSICA.

*En el dicho día
El dicho se toma
Al dicho pasante
Y á la dicha novia.
La dicha se aplaude
De dichas personas,
En los dichos versos
De estas dichas coplas.*

DON PEDRO. (Lee.)

«Los papeles os remito
»Conforme á lo que nos toca
»Por acá. En cuanto á madama
»Florela, y en lo que toca
»A su madre, es en Ambéres
»De familia generosa;
»De su padre el apellido
»Os dirá que es española
»De las montañas de Búrgos.»

(Representa.)

No hay que leer otra cosa;
Que si es montañesa, es fuerza
Que le rebose la honra.
No en vano hasta investigar
Esta circunstancia heroica,
La rebeldia acusando
Mi inclinacion poderosa
A la parte de mi afecto,
Que volviere no hubo forma
Al oficio del deseo
Los autos de la concordia.
Mas ya sabiendo que tiene
Esta picarilla hermosa
De sangre de la montaña
La mitad de media onza,
La especial dignidad suma
De montañesa persona,
Si por madre no la tañe,
En fin por padre la toca.
Pasado mañana caso
A Lúcas de popa á proa
Con Leonor, y á fe que yo
No me he de quedar á solas
Con tan perfecta criada,
A que tardando mi boda,
Lo que he ganado en diez años,
Eche á perder en un hora
El día propio.

Salen DON LÚCAS y DOÑA MELCHORA asustados.

DON LÚCAS.

¿Tío?

DOÑA MELCHORA.

¿Padre?

DON PEDRO.

¿Qué es esto, Lúcas, Melchora?

¿Qué queréis?

DON LÚCAS.

Espumarajos
Vengo echando por la boca.

DOÑA MELCHORA.

Yo estoy de puro coraje
Mas amarga que una alcorza.

DON LÚCAS.

Y si usted tal porquería
Entre dientes no la toma...

DOÑA MELCHORA.

¿Usted en lo que digo
y hace, vuelve y torna...

Vive Dios...

DON LÚCAS.

DOÑA MELCHORA

Voto á fray Pedro...

LOS DOS.

Que haré que los sordos me oigan.

DON PEDRO.

¿Qué es esto? ¿En presencia mía
Tú me juras? ¿Tú me votas?
¿Qué ha habido?

DON LÚCAS.

¿Usted, señor tío;
Le ha parecido hasta ahora
Que el que me rapa el bigote
Puede hacerme la mamola?

DOÑA MELCHORA.

¿Usted, padre, ha imaginado
Que yo soy alguna tonta,
Que no sé que por el asa
Se moja el pan en la olla?

DON LÚCAS.

Vengo á casa, y oigo puesto
Ya mi casamiento en solfa;
Venga el dicho, y torna el dicho;
¿Es esto bilvanar alforzas?

DOÑA MELCHORA.

Estoyme yo callandito,
Y oigo que se casan otras?
Pues digo, ¿he nacido yo
Para portero de Atocha?

DON LÚCAS.

Y así de esas pataratas...

DOÑA MELCHORA.

Y así de esas carantoñas...

DON LÚCAS.

De músicas que me guiscan...

DOÑA MELCHORA.

De canciones que me coscan...

LOS DOS.

Reforme el cuento, mi tío,
Que es infamia el que propongan...

ELLOS Y MÚSICA.

Que en el dicho día, etc.

DON PEDRO.

Aunque el letrado contrario
Cuando á defenderse ponga
Su parte, atrevidamente
Me baldone, es bien que le oiga;
Que el juez hace mejor juicio
Del que menos se apasiona;
Y así, porque el mundo le haga
De mí, no os respondo en forma
A tan necias osadías
Y á indignidades tan locas.
Esos versos que se estudian,
Y que han de servir de loa
Al festín de esotro día,
Cuando la nupcial antorcha
Encienda himeneo en esa
Apolínea claraboya.
Yo los he escrito, no siendo,
Ya sea gualdrapa ó fítona,
El primero á quien las musas
Le hayan sido muy devotas.
Tú has de casar con Leonor
Sin remedio.

DON LÚCAS.

¿Dale hola!

DON PEDRO.

Quando no fuera por tantas
Conveniencias que se logran,
Porque no se pierdan versos
Hechos por mí á toda costa.
¿Y tú, hija mía, no sabes
Qué bien te estará una toca?

DOÑA MELCHORA.

Si, Señor, por el cogote.
Velándome en la parroquia.

DON PEDRO.

Esto ha de ser; no hay remedio;
Lúcas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
Para que al ver que mejora
Vuestra suerte en su eleccion,
Pueda proseguir la glosa.

(Vase)

EL Y MÚSICA.

La dicha se aplaude, etc.

DON LÚCAS.

¡Válgame Dios! yo he quedado
Como el que á comer se arroja
Con vivas ansias, y se halla
Dentro del plato una mosca.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué es esto que me sucede?
¿Soy yo misma ó soy mi sombra?
¿O soy una conocida,
Que me entro á ver á mi propia?

DON LÚCAS.

¿Yo casarme con mujer
De quien las mañas se ignoran,
Cuando á un albitar se envía
Una mula que se compra?

DOÑA MELCHORA.

¿Yo quedarme solterica
Y mi hermana á ser señora?
No, Señor, esa zanguanga
Allá á Marica la tonta.

DON LÚCAS.

Melchora, yo, sí, que, cuando...

DOÑA MELCHORA.

Don Lúcas, ¿de qué te ahogas?

DON LÚCAS.

De un flato de amor.

DOÑA MELCHORA.

Regüelda.

DON LÚCAS.

No puedo.

DOÑA MELCHORA.

Pues huele estopa.

DON LÚCAS.

Es imposible.

DOÑA MELCHORA.

¿Ay, don Lúcas!
Que estás haciendo la zorra.

DON LÚCAS.

¿Ay, Melchora, si tú fueses...

DOÑA MELCHORA.

¿Quién?

DON LÚCAS.

Aquella mi Señora.

DOÑA MELCHORA.

¿Cuál?

DON LÚCAS.

El otro caballero.

DOÑA MELCHORA.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para una droga.

DOÑA MELCHORA.

¿Qué hicieras?

DON LÚCAS.

Yo les vendiera

Rábanos por alcachofas.

DOÑA MELCHORA.

Declárate.

DON LÚCAS.

Estoy en muda.

DOÑA MELCHORA.

Habla.

DON LÚCAS.

La lengua se embrolla.

DOÑA MELCHORA.

¿De qué, Lúcas?

DON LÚCAS.

Del respeto

Que te debe.

DOÑA MELCHORA.

Zampatorias,

Vamos al remedio.

DON LÚCAS.

Es una

Soberana angaripola.

DOÑA MELCHORA.

¿Y me puede á mi estar mal?

DON LÚCAS.

No es mas que contra tu honra.

DOÑA MELCHORA.

Pues, tonto, si no es mas de ese
Inconveniente, ¿qué importa?

DON LÚCAS.

Pues, Melchora, di que eres

Tú mi esposo y yo tu esposa,

Yo te daré alhajas mías,

Y di que mi amor te dota,

Y déjame á mí el enredo.

Esto al instante que oigas

Que se urde la entrapela.

DOÑA MELCHORA.

¿Y con eso qué se logra?

DON LÚCAS.

Una de dos, que nos case

Nuestro tío en causa propia,

O que consigamos verle

En borrico y con coraza.

Y porque no desconfes,

Toma esa diestra, bobota,

A envuélveme en algodón

Esas cinco zanahorias.

DOÑA MELCHORA.

Tuya soy á todo ruedo,

Y soy terrible chuzona.

(Ap. Si con don Lúcas me caso

Y don Antonio, dos bodas

A un tiempo pillo, y con eso

Seré mujer poderosa.)

DON LÚCAS.

Adios, Melchora.

DOÑA MELCHORA.

Adios, Lúcas. (Vase.)

Salte CARTAPACIO.

CARTAPACIO.

¿Señor?

DON LÚCAS.

¿Qué hay?

CARTAPACIO.

Mas de una hora

Que te espera don Enrique

Sentado en la silla rota

Del recibimiento.

DON LÚCAS.

Y dime:

¿Trae la cara como en forma

De pedirme chocolate?

Porque es visita con roncha.

CARTAPACIO.

Ofrécerselo es preciso.

Que es por la mañana.

DON LÚCAS.

Moscas.

Anda, ve y dile que digo

Yo que estoy en la Victoria.

CARTAPACIO.

¿Y si sabe que te niegas?

DON LÚCAS.

Que no lo sepa.

CARTAPACIO.

Perdona,

Que yo no hago indignidad

Tan de tu prosapia impropia.

DOÑA LÚCAS.

Pues dile que entre, que yo

Te descontaré una onza

De tu racion.

CARTAPACIO.

¿Por seis cuartos

Te acuitas y te congojas?

DON LÚCAS.

Por menos un primo mío

Lleva un garrafon de aloja,

Y será un octavo nieto

De la infanta doña Alfonsa.

Salte DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Extrañaréis que yo os busque,

Don Lúcas, á tales horas.

DON LÚCAS. (Ap.)

Mire si la hora encarece;

El viene á pegarla de onza.

DON ENRIQUE.

Pues sabed que es un cuidado.

El que á venir me ocasiona

A buscaros.

DON LÚCAS. (Ap.)

Ya se ve,

El de almorzar á mi costa.

DON ENRIQUE.

Hánme dicho que de un susto

Que el duende os pegó en esotra

Casa, habeis estado enfermo.

DON LÚCAS.

No venis con mala droga,

Despues de costarme el cuento

Una ayuda y cien ventosas.

DON ENRIQUE.

Pues ¿qué hubo?

DON LÚCAS.

Estando en mi cuarto

Vi salir como en tramoya

De la tierra un elefante

De lengua y media de cola,

A caballo en un cabrito,

Con un farol en la trompa,

Y así como iba saliendo,

Se iba convirtiendo en mona.

CARTAPACIO.

Yo le vi, yo, sí, Señor,

Mas á Dios se dé la gloria;

Desde esta mudanza en casa,

Si no es á nuestras personas,

No se ven otras fantasmas.

DON ENRIQUE.

¿Os parece que son pocas?

DON LÚCAS.

¿Ay, don Enrique! Ahora que

Se me ha venido á la cholla,

Cogite, Martín, pesquéta.

DON ENRIQUE.

¿Qué dices?

DON LÚCAS.

Que la forzosa

Te hice á las damas, y es fuerza

A que soples ó que comas,

Hijo mío.

DON ENRIQUE.

¿De qué suerte?

DON LÚCAS.

Cartapacio, á la Señora
Doña Leonor, callandito,
Como de accion misteriosa,
Búscala, y dile al oído
Que un hombre que la enamora
Está aqui, y si te pregunta
Si estoy fuera, di que ahora
Fui á los pañeros.

CARTAPACIO.

Y ¿á qué?

DON LÚCAS.

A escoger unas pistolas.

CARTAPACIO.

Voy en un vuelo.

(Vase.)

DON ENRIQUE.

¿Qué intentas,

Don Lúcas?

DON LÚCAS.

La jerigonza

Apurar, con que me haceis

Creer que está la chicota

Enamorada de mí,

Y que á vuestras carantoñas

Se resiste.

DON ENRIQUE.

Oid, mirad...

DON LÚCAS.

No hay que andarme en ceremonias;

Detrás de aquella cortina

Me escondo, para que aposte

La enamoreis á mi vista,

Que quiero ver qué os responda.

DON ENRIQUE.

Si os he dicho...

DON LÚCAS.

¿Cantaleta!

DON ENRIQUE.

Que solamente...

DON LÚCAS.

¿Zambomba!

DON ENRIQUE.

Os ama á vos.

DON LÚCAS.

¿Tararira!

DON ENRIQUE.

¿Qué pretendéis?

DON LÚCAS.

Que yo lo oiga.

DON ENRIQUE. (Ap.)

Vive Dios, que hará este necio

Que se nos descubra toda

Nuestra cautela, no estando

De su invencion maliciosa

Doña Leonor avisada.

Salte DOÑA LEONOR Y CARTAPACIO.

DON LÚCAS.

Desde aquí atisbo.

CARTAPACIO. (Ap.)

El que notas

Es.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

Pues, Cartapacio, ya

Que tanto te debo, toma

Ese doblon, y si viene

Alguien, avisa.

CARTAPACIO. (Ap.)

Me compras

El silencio. Dios te guarde.—

Como yo pille, arda Troya.

DON ENRIQUE.

(Ap. ¡Válgame Dios! Si mis señas

Conseguiré que conozca.)—
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Mi Enrique, mi bien,
Mi dueño, ¿hasta cuándo ansiosa
Mi fineza había tu vista
De suplir con tu memoria?

DON LÚCAS. (Ap.)

¿Toma, si lo dije yo!

DON ENRIQUE.

Leonor, como siempre contra
Nosotros en todas partes
Hay quien nos mire y nos oiga,
No extrañes que temeroso...

DOÑA LEONOR.

¡Ah, ingrato! ¿que no te corras
De acordarme que hay quien pueda
Tenerme de ti celosa!

DON ENRIQUE.

¿Celosa de mí?

DOÑA LEONOR.

De tí,

Pues á tí solo te adora
Mi ceguedad.

DON LÚCAS. (Ap.)

Más clarito
No lo dirá una cotorra.

DON ENRIQUE.

¡Que no me entienda! Repara
En que cuando á ser esposa
De don Lúcas te destinas...

DOÑA LEONOR.

¡Ahora ese monstruo me nombras?
¿No sabe que ese incapaz,
Ni aun me debe el que le oiga?

DON LÚCAS. (Ap.)

Usted viva dos mil años.
¿Qué cortesana es la moza!

DON ENRIQUE.

¿Pues no es fuerza que á tu padre
Obedezcas, y te pongas
En sus manos?

DOÑA LEONOR.

Yo á un tirano

No me rindo.

DON LÚCAS. (Ap.)

¡Santa Orosia!
¿Así trata al padre nuestro?
Por Jesucristo que es mora.

DOÑA LEONOR.

Y así, don Enrique amado...

DON LÚCAS. (Ap.)

Ya escampa, y llueven carocas.

DOÑA LEONOR.

Pues yo no puedo dejar
De ser tuya...

DON LÚCAS. (Ap.)

¡Prieta, boba.

¡Infeliz mollera mía
En poder de esta bribona,
Si ella te hubiera pillado!

DOÑA LEONOR.

Dispon el cómo se rompan
Las prisiones que tiranas
Ya mi tolerancia postran.

DON LÚCAS. (Ap.)

Yo iré á disponer, supuesto
Que está mi tío en su alcoba,
Que te venga á tí á romper
Lo primero que te coja

DON ENRIQUE. (Vase.)

Ya don Lúcas me parece
Que se fué.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te alborota?

DON ENRIQUE.

Nada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué miras?

DON ENRIQUE.

¿Qué quierés,

Mi Leonor? ¿Que recordaras
Que todo lo hemos perdido.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON ENRIQUE.

Como desde esotra
Parte, oculto en la cortina
De esa puerta, ha estado hasta ahora
Don Lúcas siendo testigo
De tus quejas amorosas.
Habiéndome antes pedido
Que te hable en cuanto á su boda.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON ENRIQUE.

Que por mas años
Que te estuve haciendo, absorba
En tu afecto propio, nunca
Las entendiste, y él torna
Aquí.

DOÑA LEONOR.

Y con mi padre creo;
Forzoso es mudar la hoja
Al discurso y engañarlos.

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO
al paño.

DON PEDRO.

Aunque mas fuerza me pongas,
No he de creerte.

DON LÚCAS.

Plegue á Cristo,

Que mala sarna me coma
Si no es verdad.

DON PEDRO.

¿De tí trata

Con voces ignominiosas?

DON LÚCAS.

Lo menor era llamarme
El bruto de Babilonia,
Y á usted un perro tirano,
Belitre, barbas de estopa.
Pero pues aun todavía
El que me hace la limosna
De sacarla las entrañas,
No se ha ido, usted se encoja,
Escuche, calle, y verá.

DON PEDRO.

Está bien.

DON ENRIQUE.

Con que, Señora,
¿La dilacion solamente
Es el mal que os acongoja!

DOÑA LEONOR.

Estimo tanto á don Lúcas
Por sus prendas generosas,
Por su ilustre nacimiento,
Y porque en todo confronta
Conmigo...

DON LÚCAS.

Mientes, borracha.

DOÑA LEONOR.

Que hasta lograr ser dichosa
Con su mano, estoy sin mí.

DON LÚCAS.

¿Han visto tal? Esta tronga
Se vuelve como vinagre.

DOÑA LEONOR.

A él solamente se presta
La verdad de mi casillo.

DON PEDRO.

Lúcas, esto es otra cosa
De lo que tú dices.

DON LÚCAS.

Tío,

Yo estoy hecho una hazoña,
Porque lo que yo escuché
Era pan y estas son tortas.

DON ENRIQUE.

Y vuestro padre es preciao,
Como quien es, correspondo
A tan hidalga obediencia.

DOÑA LEONOR.

Aunque esta accion tan gustosa
No me fuese, es mi cariño
Quien tan de humilde blasona,
Que por él lo ejecutara.

DON LÚCAS.

Miren la zalamerota.

DON PEDRO.

Hija mia, yo lo creo:
Caiga sobre tí, paloma,
Mi bendicion.

DON LÚCAS.

Y una peña

Que pese noventa arrobas.

DOÑA LEONOR.

Solo, si es que alguna vez
Con don Lúcas se desboca
Mi pasion...

DON LÚCAS.

Atiende aquí,
Que ya vuelve la pelota.

DOÑA LEONOR.

Es porque trata á mi padre
Con ignominia y deshonra.

DON PEDRO.

¿Qué escucho!

DON LÚCAS.

¿Virgen María!

DOÑA LEONOR.

De miserable le nota,
De ignorante en sus estudios,
De que en los pleitos le roba
Sus derechos.

DON PEDRO.

¡Ah, villano,

Picaro, ruin!

DOÑA LEONOR.

Y en fin toca

En lo que mas siento yo,
Que es en decir que enamora
A una criada de casa.

DON LÚCAS.

¿Yo he dicho tal, picarona?

DON PEDRO.

Si habrás dicho, infame, tanto.

Sale DON PEDRO, agarrado del pu-
ñale de DON LÚCAS, y LEONOR
pega con él.

DON LÚCAS.

¡San Blas, san Blas, que me abo-
pate!

DON PEDRO.

¿Tú desvergüenzas de mí?

DON ENRIQUE.

Tened, tened; ¿que se enoja.
Señor don Pedro?

DOÑA LEONOR.

¡Ah, bribos!

¿Tú poner las manos osas
En mi padre?

DON LÚCAS.

Mujer, mira
Que él es el que me acogota,
Que yo no llevo.

DOÑA LEONOR.

¡Ah, perro!

DON LÚCAS.

¿No hay alguien que me socorra?

Salen DOÑA MELCHORA, metiéndose
á un lado, y á otro JUANA y CAR-
TAPACIO.

TODOS.

¿Quién causa tan grande estruendo?

DOÑA MELCHORA.

¿Quién fomenta esta peleona?
Por cierto que si lo sabe
Quien yo me sé...

DON PEDRO.

No, no es cosa

De cuidado.

DON LÚCAS.

Si es, y mucho,
Que entre usted y esta galfota
Me han hecho junto á la nuez
Del gaznate una corcova.

DOÑA MELCHORA.

¡Ay Jesús! ¿Pues el marido
Y el dote con que me otorga
El matrimonio de carta?

DON LÚCAS.

Mira que es temprano, tonta.

DOÑA MELCHORA.

¿Temprano? Pues si no avisas,
Ya iba á descoserme toda.

Sale FLORELA.

FLORELA.

¡Cielos! ¿Aquí don Enrique?

DON PEDRO.

De las prendas generosas.
Señor don Enrique, vuestras,
No dudé yo que conozca
Don Lucas, cuanto sus partes
Hacéis en lo que le importa.

DON LÚCAS.

Y cómo que hace, y aun tanto,
Que lo que es mío se apropia;
Y así...

CARTAPACIO.

¿Señor?

DON PEDRO.

¿Cartapacio?

CARTAPACIO.

Pasando junto á la lonja
De san Felipe, me dió,
Con veinte mil ceremonias,
Un soldado este papel.

DON PEDRO.

¿Para mí? La nema rompa.
(Lee.) «Un espíritu á quien dió
»Enfado el ver que os desvela
»El cariño de Florela,
»Y os medio descalabró,
»Proseguir la acción pretende
»Borrándoos esa quimera;
»Y así á los dos os espera
»Detrás de san Blas—El duende.»
¿Válgame Dios!

DON LÚCAS.

Tío mío,

¿Qué papel ó diablo es ese
Que te ha puesto como un yeso?

DON PEDRO.
Lucas, disimula; ¡fuerte
Lance!

DON LÚCAS.

Pues ¿qué ha sido?

DON PEDRO.

Sabe

Que me desafía en este
Papel...

DON LÚCAS.

¡Cáscaras!

DON PEDRO.

Aquel

Espíritu, que rebelde
En la otra casa habitaba.

DON LÚCAS.

¿Qué dices? ¡Jesús mil veces!

DON PEDRO.

Que el duende es el que me espera.

DON LÚCAS.

Pues al diablo ¿quién le mete
En andar buscando ruidos,
Teniendo los que se tiene?

DON PEDRO.

El caso es que habemos de ir...

DON LÚCAS.

¿Adónde? A andar á cachetes
Con el demonio?

DON PEDRO.

Si es hombre

Que este disfraz tomar quiere,
¿Se ha de contar que auduvieron
Infames dos montañeses?

DON LÚCAS.

Eso no, voto va Cristo,
Aunque una legión me espere
De dueñas magras, que son
Los estochos de la muerte.
Pero, Señor, por si acaso
Cosa del demonio fuese,
No será bueno que vaya
La ejecutoria patente,
Que no puede cosa mala
Llegar donde ella estuviere?

DON PEDRO.

Dices bien; ven, tomaremos
Las espadas y broqueles;
Y porque no nos estorben,
Saldrémos mas fácilmente
Por la puerta falsa.

DON LÚCAS.

¡Ay honra

Montañesa lo que puedes!
Pues muerto de miedo voy
A que me casquen las liendres.

DON PEDRO.

Leonor, á un negocio vamos
De importancia; en tanto puedes
Prevenir para el ensayo
De esta noche lo que sueles;
Que he de ver la serenata
Cómo sale.

DON LÚCAS.

Que nos recen
Será mejor un rosario
Porque volvamos con dientes.

DON PEDRO.

Y aun prevenite tú tambien;
Que es bien que esta noche quedes
Casada, ya que á don Lucas
Amas, estimas y quieres.

(Vase.)

DON ENRIQUE.

¿Qué eigo, cielos!

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mí,
Que con mis armas me hieren!

DOÑA MELCHORA.

No será eso mientras yo
Tengo unos inconvenientes.

DOÑA LEONOR.

¿Cuáles?

DOÑA MELCHORA.

Ellos lo dirán.

DOÑA LEONOR.

¿Misterios gastar pretendes?

DOÑA MELCHORA.

Esto importa á la mazaña;
Y ve usted, pues de esta suerte,
Como Dios quiera...

DOÑA LEONOR.

¿Qué necia!

DOÑA MELCHORA.

Será lo que Dios quisiera. (Vase.)

JUANA.

Maldita tú seas, amen,

¡Y qué majadera que eres!

DOÑA LEONOR.

¡Ay Enrique!

FLORELA. (Ap.)

Esto faltaba

A mi dolor solamente.

DOÑA LEONOR.

Ya has oído de mi ruina

La sentencia.

DON ENRIQUE.

No me fuerces

A que un despecho ejecute.

FLORELA. (Ap.)

¡Ah injusto! Ah traidor alevé!

DOÑA LEONOR.

Ya estamos en la forzosa
De que el remedio se piense;
Esta noche ven, que Juana
Te abrirá, y en mi retrete
Oculto...

FLORELA. (Ap.)

¿Qué escucho, penas!

DOÑA LEONOR.

Estarás; y cuando vieres
Que mi padre solicita
Que á Lucas la mano entregue,
Sal y di que eres mi esposo.

DON ENRIQUE.

Tu esclavo soy.

FLORELA. (Ap.)

Ya no puede

Tolerarse tal injuria.

DOÑA LEONOR.

Y ahora, don Enrique, vete;
Y si puedes inquirir
Lo que tan secretamente
A ejecutar va mi padre,
Mas presto el que se remedie
Nuestro pesar lograrémos.

DON ENRIQUE.

Todo, mi bien, lo previene
Tu divino entendimiento;
Voy volando á obedecerte. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Juana?

JUANA.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

A tu cargo

Pongo el que á la noche entres

En el cuarto, á don Enrique,
De los barros.

JUANA.

De viviente
Búcaro te le tendré
Curado al polvo, y si quieres,
Mojado con agua de ámbar. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Florela, ¿qué te parece
De mi mal?

FLORELA.

Que cierto ingenio
Dijo bien discretamente.
(Canta.) *Enamorado de Stquis
Baja Amor á los verjeles
Que en las campañas del aire
Fabrican y desvanecen.*

DOÑA LEONOR.

Y que enamorado venga
Don Enrique á que se empleen
En mi sus adoraciones
Con mi desgracia, ¿qué tiene
Que ver?

FLORELA.

Pues mejor concepto,
A mi parecer, es este.
(Canta.) *Ojos eran fugitivos
De un pardo escollo dos fuentes,
Humedeciendo pestañas
De jazmines y claveles.*

DOÑA LEONOR.

¿O es manía de cantar
La tuya continuamente,
¿Venga al caso ó no venga,
¿De mis penas crueles
Te burlas?

FLORELA. (Ap.)

Escucha, escucha,
No has de lograr que conteste
Con tu gusto, y que del daño
Que tú me haces me consuele.

DOÑA LEONOR.

Canta basta que mas no quieras;
Que si algun dia sintieres,
Puede ser que yo me ria
De ver que tú te lamentes. (Vase.)

FLORELA.

No faltaba á mi dolor
Mas de que ahora pretendieses
Descansar con quien por tí
Pena y sufre, y llora y muere.
Siente, pues que siento yo,
Y mientras buscar emprendes
Medios para el fin que anhelas,
Para impedirtelos piense
Imposibles mi dolor,
Ya que el destino inclemente
Quiere á costa de mis males
Ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
Para matarme dos veces,
Esta noche del acaso,
Que la fortuna ofreciere
Mas propicia, mi coraje
Valido, haré que reviente
Este volcan, que oprimido
Arde en prisiones de nieve. (Vase.)

Salen DON ANTONIO y TALAVERON.

DON ANTONIO.

¿Diste el papel que te di
A Cartapacio?

TALAVERON.

Y le hallé,
Como te he dicho, y logré
Encajársele.

DON ANTONIO.

Si en mí
Desafiar á un letrado
Pareciere extraño hoy,
Esté alguno como estoy
De su dama enamorado.
Y empátele su línea
Otro, sea el que fuere,
Verá si aun con Balde quiere
Deshacerse la cabeza.

TALAVERON.

Yo creo que aquellos dos
Hombres que vienen allí
Son tío y sobrino.

DON ANTONIO.

Si;

Retírate.

TALAVERON.

Vive Dios,
Que siendo dos, oportuno
Será que yo no me vaya.

DON ANTONIO.

No temas que riesgo haya,
Que uno es nada y dos es uno.
(Vase TALAVERON.)

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO con
armas y con linternas.

DON PEDRO.

Anda, Lucas.

DON LÚCAS.

¿Raro afán!

DON PEDRO.

¿No ves que el honor precisa?

DON LÚCAS.

¿Que ni aun siquiera oír misa
Pudiese en san Sebastian!

DON PEDRO.

¿Para qué?

DON LÚCAS.

Para notorio

Sufragio.

DON PEDRO.

¿De quién, bergante?

DON LÚCAS.

De quien puede en un instante
Ser alma del purgatorio.

DON PEDRO.

¿A eso tu temor te obliga?

DON LÚCAS.

¿Pues la del otro está hablada,
Para que tenga su espada
Atencion con mi barriga?

DON PEDRO.

Un hombre está aquí.

DON LÚCAS.

¿No mas?

DON PEDRO.

No es mas de uno.

DON LÚCAS.

¿Suerte rara!

Pues llega tú cara á cara,
Le daré yo por detrás.

DON PEDRO.

¿Contra nuestro honor no ves
Que ese es un terrible error?

DON LÚCAS.

¿Válgame Dios por honor,
Que caramilloso que es!

DON PEDRO.

Estáte tú oculto allí,
Que mientras que solo sea,
No es bien que á los dos nos vea.

DON LÚCAS.

Por Dios que no estoy en mí.
¿Yo á conquistadores puedo
Heredar? ¿Cristo me ampare!
Pues lo que hoy conquistare
Lo quiero asar en un dedo.

DON PEDRO.

¿Caballero?

DON ANTONIO.

¿Qué mandais?

DON LÚCAS.

Virgen sagrada, ¿qué veo!

DON PEDRO.

Que sois vos quien busco, creo.

DON ANTONIO.

Yo soy.

DON PEDRO.

Pues ¿á qué esperais?

DON ANTONIO.

Quando llegueis á saber
El motivo de este duelo,
A nada...

DON LÚCAS.

¿Válgame el cielo!

El duende es ó su mujer,
Porque yo á este hombre le vi
De mantilla: ¡hay tal historia!
Saco luz y ejecutoria,
Pues todo lo traigo aquí. (Vase.)
(Sacan las espadas y riñen.)

DON ANTONIO.

Valor teneis.

DON PEDRO.

He nacido

Caballero y monejado

Libros y armas.

DON ANTONIO.

¿Qué alentado

Es el viejo!

DON PEDRO.

¿Qué atrevido

Es el mozo!

(Caese la espada á don Antonio.)

DON ANTONIO.

¿Qué aguardais
(Cruel estrella) pues me veis
Sin espada?

DON PEDRO.

A que la alceis.

DON ANTONIO.

Como cahallero obrais;
Pero una vez recobrado,
Solo á defenderme aspiro.

DON PEDRO.

Pues yo de vera os tiro.

DON ANTONIO.

Mirad que habeis tropezado.

DON PEDRO.

Matadme.

DON ANTONIO.

Quien obra bien,

¿Cómo aconseja tan mal?

Sale DON LÚCAS.

DON LÚCAS.

Duendecillo tal por cual,
Ten esa estocada, ten.

(Vase, y vuelve con la ejecutoria en el
pecho y dos luces en las manos.)

DON ANTONIO.

¿Qué es esto?

DON LÚCAS.

Crugs los dientes,

Perro maldito, haz espantós,
Huye de los ombres santos
De todos mis ascendientes.

DON ANTONIO.

Don Pedro...

DON LÚCAS.

¿Qué, no te humillas?

DON ANTONIO.

Vuestro furor me acometa.

DON LÚCAS.

¡Santo Dios! Que no respeta
Las armas de los Chinchillas.

DON PEDRO.

Presto daré testimonio
De que aquel error absuelvo.

DON LÚCAS.

Señores, á decir vuelvo
Que ~~este~~ es duende ó es demonio.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto, amigos?

DON LÚCAS.

Esto es

Ser este diablo andaluz,
Pues no respeta la cruz
De un despacho montañés.

DON ENRIQUE.

¡Vos, señor don Pedro, y vos
Don Antonio, en este estado?
Motivo de gran cuidado
Es el que os mueve, por Dios.
Y pues yéndos á buscar
El acaso me ha traído,
Yo he de saberle.

DON PEDRO.

Este ha sido

Haber venido á parar
Madama Fiorela...

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DON PEDRO.

Una fiamenca española,
A mi casa triste y sola,
Huyendo cierto raiven
De su fortuna en Ambéres,
De donde mi amigo Octavio
Me la envió; y siendo agravio
No amparar á las mujeres
En quien nace caballero,
En mi casa la hospedé,
Donde la vi y la traté.
Y no siendo yo el primero
A quien una perfeccion
Haya en vista condenado,
En revista, y sin traslado
Me ganó la inclinacion.
Tanto su beldad promete.

DON LÚCAS.

¡Oiga el diantre del borrico
Por dónde mete el hocico!
¡Con que la casca el vejete!

DON PEDRO.

Por esto ese caballero
Hoy un papel me ha enviado,
En que me ha desafiado.

DON ANTONIO.

Ya os he contado primero
Que allí en Ambéres reñí
Por cierta madamusela
Que amé; pues ella es Fiorela.

DON ENRIQUE.

Pues ahora me toca á mí
Refir con los dos.

LOS DOS.

¿Por qué?

DON ENRIQUE.

Porque el sujeto soy yo
Que en Ambéres os hirió,
Y que allí á Fiorela amé.

DON ANTONIO.

Ya son mis dudas mayores.

DON LÚCAS.

¡Otro la pretende y ama!
Señores, ¿es esta dama,
O concurso de acreedores?

DON PEDRO.

Pues Fiorela ha de ser mía.

DON ANTONIO.

Yo he de merecer su amor.

DON ENRIQUE.

A mi cuenta está su honor.

DON LÚCAS.

¡Virgen, y qué greguería!

DON ANTONIO.

Pues si he de reñir, ya
El tiempo es muy importuno,
Y así vamos uno á uno.

DON LÚCAS.

¿Qué uno á uno? ¡Arre allá!
¿Cómo entendéis esa historia?

DON ANTONIO.

Riñendo vos el primero.

DON LÚCAS.

¡Pues queréis un agujero
Hacerme en la ejecutoria?
Primero me dejaré
Asaetear por un lado,
Por detrás, por el costado,
Que por el pecho os la dé.

DON PEDRO.

Embiste, no temas nada.

(*Riñen.*)

DON LÚCAS.

Pues ¡he de exponerme, ~~ó~~o,
A que á un ascendiente mio
Le den una cuchillada?

DON ENRIQUE.

Parad, tened los aceros,
Pues nada pierdo en tal trance,
Enmendar intento el lance;
Y advertimos, caballeros,
Que de una dama la fama
Este escándalo atropella;
Y pues ha de ser lo que ella
Dijere, elija la dama.

DON PEDRO.

Yo me doy á este partido.

DON ANTONIO.

Con ese dictámen voy,
Don Enrique, porque soy
Amante, y tan siempre he sido
Vuestro amigo, bailar quisiera
Modo que el caso enmendara,
Y que á Fiorela lograra.
Sin que yo á vos os perdiera;
Pues cuando amais á Leonor...

DON ENRIQUE.

Dejaos por mí gobernar,
Que á mí me viene á importar
Que consigais vuestro amor.
Y pues esto está ajustado,
Señor don Pedro, podeis
Iros.

DON PEDRO.

Ya reconoceis
Si bien ó mal he quedado.

(*Vase.*)

DON ENRIQUE.

Nunca vos quedásteis mal.

DON LÚCAS.

¿Cómo? ¿Ya se han convenido?
De mi ejecutoria ha sido
Milagro, por san Pascual.
Ellos van quietos y buenos;
¡Oh papel! ¿Esto hay en tí?
No te he de apartar de mí
El día que hubiere truenos.

(*Vase.*)

DON ANTONIO.

¿Don Enrique?

DON ENRIQUE.

Ahora sabréis
Si soy vuestro amigo en todo.

DON ANTONIO.

¿De qué suerte?

DON ENRIQUE.

De este modo.

Venid, que allá lo veréis.

(*Vase.*)

MÚSICA.

*Ven, sagrado Himeneo,
Ven, y ven muy aprisa,
Que tardar esta boda
Es mucha porquería;
Ven, ven, por tu vida,
A las nupcias del mas fuerte hidalgo,
Que bebe, que ronca, que paca en Cas-
tilla.*

*Con esta música salen CARTAPACIO,
JUANA y LEONOR, y ponen luces en
un bufete.*

DOÑA LEONOR.

¿Está todo prevenido?

CARTAPACIO.

Por lo que toca á bebidas,
Ya de sorbete y aloja
Dejó entregada á Dominga
Una garrafa.

DOÑA LEONOR.

¿Y los dulces?

CARTAPACIO.

Son chochos y peladillas,
Y he habido de tener un
Cuento en la confitería.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

CARTAPACIO.

Como la cuchara
Que llevé está muy lamida.
Y no había forma en empeño
De darme mas que dos libras.
Y así el tío y el sobrino
Habrán de hacer la barriga
Con las castañas pilongas,
Que como ayer fué vigilia
Sobraron.

JUANA.

¿Y te parece

Que en la montaña tendrían
Otros dulces de París?

DOÑA LEONOR.

Juana, anda, ve, por tu vida,
A ver si viene mi Enrique.
Verás cómo hago que sirva
A otro intento este aparato.

JUANA.

No será mala bolina

La que habrá.

(*Vase.*)

DOÑA LEONOR.

¿Y Melchora?

CARTAPACIO.

Como

Hace una de las niñas

Que han de llamar á Himeneo,
Segun la loa está escrita
De don Pedro mi Señor,
Se está vistiendo.

Salen DON LÚCAS y DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Hija mía?

DOÑA LEONOR.

¿Padre y Señor?

DON PEDRO.

Hoy se enlazan
Los pesares y las dichas.
A casa desazonado
De un disgustillo venia,
Y me han dado en el camino
La prodigiosa noticia
De que el título que compro
Está ya en cabeza mía;
Vuestrañoría lo sepa,
Para que reconocida
A los favores del cielo,
Desde hoy los criados riña,
A todas horas enfade
Amigos y conocidas,
Pida el almuerzo á las once
Y suba al desvan en silla.

DON LÚCAS.

Oye usted, ¿y yo no tengo
De tener mis piececillas
De sobrino de marqués?

DON PEDRO.

En casando con mi hija,
Que entonces os cae el chorro
De este honor por recta línea.—
¿Ah! ¿Cartapacio? El tintero.

CARTAPACIO.

Aquí está.

DON PEDRO.

Esta seguidilla
Déle á Juana ó a Melchora,
Que al nuevo asunto va escrita
De la señorita nuestra,
Que la encajen por su vida
En la dicha pastorela.

DON LÚCAS.

¿Habrá invencion mas maldita
De fiesta, que esta que hacen,
Pudiendo llenar la tripa
Con lo que en ella se gasta,
De pavos y de gallinas?

DON PEDRO.

Mis amigos vienen ya.

Salen UN LETRADO y UN GOLILLA.

LETRADO.

Para que la rebeldia
No se me acuse, señor
Don Pedro, de que á tan digna
Funcion vengo tarde, el gusto
Mi concurrencia anticipa.

GOLILLA.

Cosa que habeis hecho vos
Es fuerza ser peregrina.

DON PEDRO.

Señores, muy bien venidos;
¿Ah, Cartapacio! trae sillas;
Leonor, siéntate.

CARTAPACIO.

Aquí están.

Salen JUANA, DON ENRIQUE y DON ANTONIO, al paño.

JUANA.

Quédate aquí, y solo atisba
Sin que te vean.

DON ENRIQUE.

Está bien.

DON ANTONIO.

¿A qué será está traída?

DON ENRIQUE.

Presto de duda saldréis.

Sale JUANA.

JUANA.

Señora, como pedias
Aquel negocio está hecho,
Pero el diablo de la fria
De la flamenca los vió.

DOÑA LEONOR.

No es tiempo de que nos sirva
Eso de estorbo.

CARTAPACIO.

Señor,

La cera está ya encendida,
Y como es poca, ya ves
Que es fuerza que se derrieta.
¿Empezarán?

DON PEDRO.

Dí que empiecen.

DON LÚCAS.

Yo en estas majaderias
Me duermo luego. ¿Ah bergante!
¿Tú apuntas?

CARTAPACIO.

De maravilla.

DON LÚCAS.

¿No te viera yo apuntado
De un tiro de artillería!

DON PEDRO.

Señores, callad, que empiezan.

GOLILLA y LETRADO.

¿Cuánto va que para en risa?

MÚSICA.

Vén, sagrado Himeneo, etc.

Sale DOÑA MELCHORA.

MELCHORA. (Canta.)

*Vén, que no es quien espera
Ningun hombre de ansina,
Sino una hembra que casa
Con un varon Chinchilla.*

JUANA. (Canta.)

*Vén, que con montañeses
No se hacen groserías,
Y ni á Dios esperan
Los de aquesta familia.*

MELCHORA. (Canta.)

*Su señoría ordena
Que con tu antorcha asistas,
Y basta que lo mande
Su señor señoría.*

DON PEDRO.

Aquella postrera copla
Es la de nuevo añadida.

GOLILLA.

Es un pasmo.

TODOS.

Es un prodigio.

DON PEDRO.

Que prosiga.

TODOS.

Que prosiga.

MÚSICA.

Vén, vén por tu vida, etc.

FLORELA. (Canta.)

*No solo á tanto asunto
Esta antorcha encendida
Acusa del sol abraza*

*Todo lo que ilumina;
Sino á descubrir vengo,
Don Pedro, los enigmas
Que tu honor oscurecen
Y tu fama marchitan.
Ocullo hay en tu casa
Quien troncar solicita
De tus nobles ideas
Las generosas líneas.
Y quien del honor mio
A destruir aspira
La opinion generosa
Hoy por ti defendida;
Tu venganza y mi enojo.
Tu traicion y mi ira.
Alumbre aquesta antorcha
Y siguiéndome digan...*

¿Traicion, traicion! (Voz.)

DOÑA LEONOR.

¿Ah villana!

DON PEDRO.

¿Qué es esto? Todos me sigan. (Voz.)

JUANA.

¿Ay, que todo lo descubre!

GOLILLA y LETRADO.

A don Pedro es bien que asista.

DON LÚCAS.

¿Qué embrolla de los demonios
Es esta, Melchora mía?
Ahora es ocasion que se haga
Nuestra traza discurrida.

DOÑA MELCHORA.

Pues verás que presto vengo
Cargada con la balija. (Voz.)

DOÑA LEONOR.

¿Cielos santos, yo estoy muerta!

DON PEDRO.

Mueran los que así amancillan
Mi honor.

*Salen DON PEDRO, DON ENRIQUE
y DON ANTONIO.*

DON ENRIQUE.

Don Pedro, tened,

Que siendo ya vuestra hija
Doña Leonor, mi mujer,
En mi vuestro honor habita.

DON PEDRO.

¿Cómo esposo de Leonor?

DON LÚCAS.

¿Señor, no te lo decia
Yo, que esta picara infame
La habia de hacer?

FLORELA.

Como viva

Yo, siendo Enrique (don Pedro)
La causa de mis desdichas,
No es fácil que de otra sea.

DON ANTONIO.

Ni yo á otro hombre permita
Que sea dichoso contigo.

DON PEDRO.

¿Estoy yo acaso en las indias,
Para que á doña Florela
De Guzman, solo por hija
De don Andrés de Guzman,
No la eleve á señoría?

DON ENRIQUE.

¿Don Andrés de Guzman? ¿Ved
Lo que decís!

FLORELA.

¿Suerte esquivá!

Que aquese mi padre fué.

DON PEDRO.

Pues esos papeles digan

Como gobernando Ambéres,
Al tiempo que ya os tenía
A vos, casó de secreto
Con madama Catalina
De Orbesi, ilustre y hermosa,
Y prenda de esta caricia
Fue Florela, á quien dejó
Declarada.

DON ENRIQUE.

Hermana mía,

Cómo avarienta hasta aquí
Me ha negado esta noticia
Mi suerte?

FLORELA.

No en vano yo

Tanto, Enrique, te quería.

DON ANTONIO.

Ahora sin este embarazo,
Que mi rendimiento admita,
Espero.

DON ENRIQUE.

Tuya es Florela.

FLORELA.

Premiar es deuda precisa
Vuestra constancia.

DON PEDRO.

Tened,

Que yo...

DOÑA MELCHORA. (Dentro.)

Tanta gritería

Hay, que á quien hoy se casa
La aturde y la martiriza.

Sale DOÑA MELCHORA con un bullo
debajo del brazo.

DON PEDRO.

Melchora, ¿qué es esto?

DOÑA MELCHORA.

¡Ay padre!

¡No ve aquesta bolsa en cinta?
Pues prendas son de don Lucas
Cuántas traigo aquí metidas.

DON PEDRO.

¡Solo faltaba esta afrenta
A mi casa y mi familia!
¿Qué dices, perra?

DON LÚCAS.

Que ya

Que ha perdido Leonorilla
La fortuna de mi mano
Por sus muchas picardías,
Con Melchora me recaso,
Que mi conciencia me aguizga,
Pues dice bien, pues mías son
Esas prendas que publica
Ese bullo.

DON PEDRO.

¿Como, infame?

DOÑA MELCHORA.

Como es esta su ropilla,
Su manteo, su sotana, (Lo saca todo.)
Sus calcetas, sus camisas;
Miren si son esas prendas
Suyas ó de la vecina.

DON PEDRO.

Si estás contenta, Leonor,
Yo no violento á mis hijas,

Da la mano á don Enrique,
Y dásela tú, Luquillas,
A Melchora.

DON LÚCAS.

Ven acá,

Daca la mano, borrica.

DOÑA MELCHORA.

Toma, animal.

CARTAPACIO.

Cada oveja

Con su pareja, Juanilla.

JUANA.

Pues toma esos cinco dedos.

DON ENRIQUE.

Hermosa Leonor, mi vida
Es tuya.

DOÑA LEONOR.

Felice soy.

DON ANTONIO.

Ya son todas mis fatigas
Venturosas con tal suerte.

FLORELA.

Tus finezas me conquistan.

DON PEDRO.

Y yo que quedo soltero,
No sé, señores, si diga
Que quedo mejor.

DON ENRIQUE.

Y aquí

Una obediencia rendida,
De fin al Domine Lucas;
Reconociéndose indigna
De aplauso ni admiracion,
Se contenta con la risa.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL PICARILLO EN ESPAÑA,

SEÑOR DE LA GRAN CANARIA,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

EL REY DON JUAN EL
SEGUNDO.
EL INFANTE DON ENRI-
QUE.
FEDERICO DE BRACA-
MONTE, *galán*.

DON PEDRO CARRILLO,
cardenal.
DON ÁLVARO DE LUNA.
DON YAÑEZ FAJARDO.
LA REINA.

DOÑA LEONOR DE UR-
REA.
INÉS, *graciosa*.
NISE, *criada*.
CLORIS, *criada*.

BAMBUTE, *gracioso*.
DON GOMEZ HERRERA.
DON PEDRO MANRIQUE.
CRIADOS.—SOLDADOS.
MÚSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas y clarines, y salen dándose
batalla, de la una parte EL REY,
DON ÁLVARO DE LUNA, FEDERI-
CO, mal vestido, BAMBUTE, roto y
lizado, y DON YAÑEZ FAJARDO;
y de la otra, EL INFANTE, DON
GOMEZ, MANRIQUE y SOLDADOS.*

UNOS.

¡Viva el Rey!

OTROS.

¡La libertad

Viva del Rey y la patria!

TOCOS.

¡Arma!

*(Vanse todos, y quedan el Infante
y Federico.)*

INFANTE.

Hombre derrotado,

Cuyas señas mal declaran
Ser hijo-dalgo de tantos
Como hoy huelan la campaña,
Pues tus miseros adornos
Y tus mal pulidas armas
Tu valor desacreditan
Y deslucen tu arrogancia,
¿Quién eres? ¿Y cómo cabe
En persona humilde y baja
Tan temeraria osadía,
Tan increíble pujanza,
Que despues de penetrar
El escuadron de mis guardias,
A pesar de tantas vidas
Vencer pienas cara á cara
A un infante de Castilla?

P. A. L.-U.

FEDERICO.

¡Oh cuánto, Enrique, te engañas,
Parándote en los adornos,
Y estás viendo las hazañas!
Tan noble soy como tú,
Pues desde mi tierna infancia
Fué mi padre el cielo y fué
La fortuna mi madrastra;
Con que su abhorrecimiento
Y la influencia tirana
De mi estrella, me formaron
Mónstruo de especies tan varias,
Que gozo de heroica estirpe
Allá en los dotes del alma,
Siendo el desprecio del mundo
El olvido y la venganza.
Y pues para ver quien soy
Esta noticia lejana
Te sirve, vuelve á la lid.
No cuando ardiente y trabada
Tantos generosos pechos
Compran con sangre su fama,
Digan que el tiempo gastamos
Ociosamente en palabras.

INFANTE.

Tu valor, tu entendimiento,
Me han obligado, y gustara
De no ver tu muerte; pues
Aquella tropa cercana
Viene en mi socorro.

FEDERICO.

Venga:

A mas triunfos, mas ganancias.

VOCS. *(Dentro.)*

¡Socorramos al Infante!

INFANTE.

Amigo, vuelve la espalda,
Mira que á librarte anhele.

FEDERICO.

No dices bien, si reparas
Que no me evita la muerte
Quien me deja con la infamia.

*Salen DON GOMEZ, MANRIQUE
y SOLDADOS.*

MANRIQUE.

Señor, nuestra es la victoria.

DON GOMEZ.

El campo de la batalla
Se ha penetrado, rompiendo
El escuadron de las lanzas.

INFANTE.

¿Y el Rey?

MANRIQUE.

Ya á la hora esta

Será prisionero.

INFANTE.

En nada,

Segun veo, hombre animoso,
Puedes fundar tu esperanza
Sino en quedar prisionero.

DON GOMEZ Y MANRIQUE.

Rinde la espada.

FEDERICO.

¿La espada?

Tiene antes mucho que hacer,
Pues á sus filos les falta
Bruñirse con vuestra sangre.

INFANTE.

Dadle muerte.

DON GOMEZ.

¡Avanza!

MANRIQUE.

¡Avanza!

INFANTE.

; No vi valor semejante!

(Ríen.)

FEDERICO.

¿Cómo así se desampara
Vuestro Rey? ; Ah, castellanos,
Volved, volved á las armas!

(Vanse acuchillando.)

Salen EL REY y EL CARDENAL.

REY.

Cardenal, ¿qué hemos de hacer,
Que os suerte declarada
Por los contrarios está?

CARDENAL.

Gozar, Señor, la ventaja
Que os concede la fortuna;
Y mientras unos desmayan
Y otros vencen, retiraos
Donde ya que de mis canas
No atendisteis los consejos,
Lamenteis vuestra desgracia.

REY.

De don Alvaro de Luna
Siento el riesgo; mientras no haya
Razon de él, no he de ausentarme.

CARDENAL.

Oh, nunca tanto os costara
Defender del Condestable
Contra todos la privanza!

REY.

Sé que me sirve leal.

CARDENAL.

Si, Señor; pero no basta
Para que el amor de uno
Por odio de muchos valga.

VOCES. (Dentro.)

; A ellos, que huyen!

FEDERICO. (Dentro.)

; Gran Señor,

Muera esta infame canalla!
Yo os grito.

DON ALVARO. (Dentro.)

; Heróico soldado,

Hoy á Castilla restauras!

VOCES. (Dentro.)

; Viva el rey don Juan! ; Victoria!

REY.

¿Veis en qué momento pasan
A ser glorias los temores
Y triunfos las amenazas?

Ese mismo, contra quien
Castilla está declarada

(Porque es mi segunda vida),
Esta victoria me alcanza.

¿Quién no se ha de enamorar
De verle blandir la lanza,

Cubierto el arnés de sangre,
Y entre las huestes contrarias,

Héctor segundo, romper
Filas, deshacer escuadras?

; Oh insigne varón!

CARDENAL.

(Ap. ; Oh ciega

Pasión con que de él te arrastras!)

¿Pues no ves aquel soldado,
Que sin mas blason ni gala

Que su espada y su rodela,
Rompe, hiende y desbarata,
Los enemigos?

REY.

; Qué importa,

Si el Condestable se halla
En mis tropas?

Salen FEDERICO y DON ÁLVARO,
con hábito de Santiago, con las es-
padas desnudas, y BAMBUTE.

FEDERICO.

Gran Señor,
Ya estás seguro; descansa.

VOCES. (Dentro.)

; Victoria, Castilla viva!

(Cajas.)

DON ÁLVARO.

Ea, Señor, pues hoy ganas
Los reales al enemigo.
Y de sus tiendas armadas
Y despojos eres dueño,
Ven donde huelen tus plantas
Las alistadas banderas
De Aragon y de Navarra.

BAMBUTE.

Si, Señor, pues don Pílfarro,
Ropa sucia, mujer rancia,
Mi amo, os ha dado un gran día.

FEDERICO.

Calla, loco.

REY. (A don Alvaro.)

; ¿Quién lograra,

Sino es vos, ser de Castilla
Gloria, honor, aplauso y fama?—
Dadme los brazos, Maestro.

DON ÁLVARO.

Hoy al cielo me levantas.

BAMBUTE. (Ap.)

Este Rey está borracho,
Pues á otro le da las gracias
De lo que ambos hemos hecho.

FEDERICO.

Vive Dios, que si no callas...

CARDENAL.

Señor, no olvideis que de ese
Soldado...

DON ÁLVARO.

Eso le rogaba

A su alteza, pues no he visto
Resolucion mas gallarda.—

Este joven, rey don Juan,
Es quien, viendo que arrojadas
Las armas, al primer choque
Tus infantes...

VOCES. (Dentro.)

; Para, para!

; Viva la Reina!

BAMBUTE.

Adios, esto

Se ha vuelto agua de cerajas.

; Maldita sea tu fortuna!

FEDERICO.

Contra mí está declarada.

; ¿Qué hemos de hacer?

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR,
INÉS, NISE y CLORIS, DAMAS, con
trajecillos y sombreros.

REY.

Gran Señora,

¿Con qué motivo ó qué causa,
Sin avisarme...

REINA.

Señor,

Antes que el cargo me haga
Vuestra alteza, mi razon
Me dejará disculpada.

Soy portuguesa y os amo;
Aunque la suerte contraria,
Segun me avisó un soldado

Que al empezar la batalla
Vió vuestras huestes vencidas,
El laurel os arrebató,
No quise perderlo todo,
Pareciéndome bastaba
Mi presencia á suspender
La vencedora arrogancia
De quien siendo sangre vuestra
Su propio origen ultraja.
De Valladolid salió
A que con vos me llevaran
Prisionera, pues el cuerpo
No puede estar sin el alma;
Vamos, ya que la fortuna
Injustamente tirana
Y el teson de defender,
De quien no debeis, la causa (Llora.)
Así lo dispone.

REY.

Vos

Estais, Señora, engañada;
Antes á cantar mi triunfo
(Mejor dijera la hazaña
Del Condestable) venis.

BAMBUTE.

(Ap. El santo varón es maza.)
Sobre que ha de ser el otro
Dueño de la cuchipanda?

REINA.

¿Qué decis? ; ¿Que es la victoria
Vuestra?

REY.

Ved esas campañas

Ocupadas de mis gentes.

REINA.

; El Condestable os la gana?

REY.

Si, Señora.

REINA. (Ap.)

Solamente

A mi rencor le faltaba
Que estableciese la dicha
De mi enemigo la gracia
Con el Rey.

Sale YAÑEZ.

YAÑEZ.

Ya está la villa

De Olmedo desocupada;
Y fugitivo el infante,
Con pocos que le acompañan
Marchando va.

DON ÁLVARO.

Y ya podeis

No dar por mal empleada,
Señora, la accion del Rey.

REINA.

¿Cuál?

DON ÁLVARO.

La de ver cómo ampara
A quien por servirle bien,
Está en la comun desgracia.

CARDENAL. (Ap.)

Señora, ¿qué hemos de hacer
Si así la suerte lo traza?

BAMBUTE.

¿Qué haces callando?

FEDERICO.

Bambute,

O es de mi dicha fantasma,
O el rostro de aquel retrato
El propio es de aquella dama.

INÉS.

Con rara atencion te mira
El Rey.

DOÑA LEONOR.

Mal empleada

Será toda su porfía;
Que aunque de cruel y vana
Me acredite, siempre, Inés,
Lo que me cansa me cansa.

REY.

Antes que entremos, Señora,
En la ciudad, deseara
No ser ingrato á los que
Nuestra fortuna restauran.
Aquel soldado abatido
Que ves, ha sido gran causa
De mejorar el suceso.

BAMBUTE.

¡Jesucristo, que te habla!
Y según son tus adornos,
Hoy el título te encaja
De conde de Calandrajo.

REINA.

¿Qué premios, gran Señor, bastan
A tanta acción?

REY.

Di, soldado,
¿Quién eres, cuál es tu patria,
Y qué tiempo há que me sirves?

FEDERICO.

(Ap. Pues mi fortuna inhumana,
Que encubra quisiere mi ser,
Cumplámos con lo que manda.)
Señor, hoy por estos campos
Por casualidad pasaba
A solo buscar mi vida:
Tan oscura es mi prosapia,
Que ni sé quien soy ni quien
Me dió aun el ser que me falta;
Tan hijo de la fortuna,
Que por donde ella me arrastra
Camino sin elección;
Que no es pequeña ventaja
Para quien lo teme todo
No tener anhelo en nada.
Nada me debéis, pues fué
Capricho el que me mezclara
Entre los vuestros; y en fin,
No sé, Señor, que en mí haya
Mas principio, mas blason,
Mas lustre, mas circunstancia,
Que ser mozo de fortuna
Yo, y que la he de hacer mi patria;
Tomando nombre desde hoy,
Soy *el Pícaro en España*.
Ya estáis informado, pues
Quiere mi ventura escasa
Que no haya sujeto en mí
En quien los premios recaigan;
Guárdalos para quien tenga
Estrella menos infausa;
Que no trocara la vida
Que tengo, sin asechanzas,
Sin envidias y sin riesgos,
Por la del mayor monarca.
A ser un pícaro aspiró.

REY.

Notando la extravagancia
De vuestras voces, y viendo
El valor que os acompaña,
No sé qué juicio hacer debía
De vos; pero si os agrada
Ser despreciable sujeto, —
Condestable, en mi real casa
Le ocuparéis en empleo
De estimación ordinaria; —
Vos por premio le admitid,
Que para un pícaro basta. —
Vamos.

DON ÁLVARO.

To mi norte sigo.

BAMBUTE.

¡Bien haya la chiquilla!

(Vase.)

(Vase.)

REINA.

Que vos trateis de abatiros,
No impide á que acción tan alta
Se os premie y estime. Vedme
Cuando gustéis.

INÉS.

Ya, á Dios gracias,

Hay pieza nueva en palacio.

CARDENAL.

Señora, la suerte echada
Está.

REINA.

El Condestable es hoy
Quien al Rey y al reino manda.
Pero, Cardenal...

CARDENAL.

¿Señora?

REINA.

No es lo mismo hoy que mañana.
(*Vanse el Cardenal, la Reina y damas.*)

DOÑA LEONOR.

He oído vuestra manía
Y mi condición me llama
A gustar mucho...

FEDERICO.

¿De qué?

DOÑA LEONOR.

De gentes extraordinarias.

FEDERICO.

Pues nadie le es, Señora,
Mas que yo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué libre que habla!

INÉS.

Si, Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Y tienes muchas

Habilidades?

FEDERICO.

No faltan.

DOÑA LEONOR.

¿Cantar, danzar y tañer?

FEDERICO.

La voz hoy, Señora, es mala;
Pero muchas malas voces
Andando el tiempo se aclaran.

DOÑA LEONOR.

Ya empezáis como en misterio
A explicaros.

FEDERICO.

Buena gracia.

Pues si entro desde hoy á andar
En terreros y antescalas,
No queréis gaste conceptos,
Preludios y extravagancias?

DOÑA LEONOR.

¡Jesús! Gustaré de vos
Muchísimo yo.

FEDERICO.

Pues vaya.

(Ap. Ya no se ha perdido todo.)

Y desde ahora se entabla
Nuestra gran conversacion;
Mas, cuidado, que es de chanza.

DOÑA LEONOR.

Aun las de veras, en quien
Fuera persona mas alta,
Lastro de burlas ó
No las trato.

BAMBUTE.

Linda alhaja

FEDERICO.

Debe de ser la chiquilla.
Pues haciendo lienzo el alma,

Desde hoy os retrataré
Del corazón en la estampa;
Porque no digáis, Señora,
Que ya que mi suerte escasa
No os pudo venerar viva,
Aun no os pudo ver pintada.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es eso?

FEDERICO.

Empezar la zumba.

DOÑA LEONOR.

Mirad lo que muchos ganan
Por ser, como vos, sujetos
De poquísima importancia.

BAMBUTE.

Usted viva muchos años.

DOÑA LEONOR.

Otro; ni aun un noramala
Mereciera; pero á vos,
Ya que la Reina se alarga,
Ya os responderé en palacio.

FEDERICO.

Yo os seguiré, salamandra...

DOÑA LEONOR.

¿Qué decís?

FEDERICO.

De vuestras luces...

DOÑA LEONOR.

¿Luces yo?

FEDERICO.

Rayos y llamas...

DOÑA LEONOR.

¿Seré infierno?

FEDERICO.

Sois el sol...

DOÑA LEONOR.

Algo menos.

FEDERICO.

Mas que el alba...

DOÑA LEONOR.

Proseguid...

FEDERICO.

Muerto por vos.

DOÑA LEONOR.

¿Qué graciosa bufonada!
Adios. — ¿Cómo es vuestro nombre?

FEDERICO.

El Pícarillo en España.

DOÑA LEONOR.

Pues adios, y hablad, que todo
A un pícaro se le pasa. (Vase.)

INÉS.

Servidor, don Peranzules. (Vase.)

BAMBUTE.

Reberisco, doña Urraca. —
Señor mío, aquí acabó...

FEDERICO.

¿Qué?

BAMBUTE.

Nuestra concomitancia.

Usted busque desde hoy
Amigo, criado ó haca,
Que yo echo por otro lado.

FEDERICO.

Dime, necio, ¿y por qué causa?

BAMBUTE.

Porque usted con ese genio
A gracioso se me encaja,
Y yo no he de consentir
Que se me usurpe mi plaza.

FEDERICO.

Si la estrella infausa quiere
Que viva siempre ignorada

Mi persona; si mi honor
Y mi vida se alanzan
En mi silencio, ¿qué quieres
Que ejecute?

BAMBUTE.

Que se valga
De la ocasion y se fluya
Un sujeto de importancia;
Pero un pícaro ordinario,
¿A qué fin?

FEDERICO.

A que la extraña
Historia de mis fortunas
Así lo trae.

BAMBUTE.

Que lo traiga
May en buen hora. Usted sea
El gracioso, y santas pascuas.
Mas no donde yo le vea,
Que he de andar á gatznadas
Sobre los versos de zumba.

FEDERICO.

¿Cómo quieres que lograra
Ser familiar en palacio
Entre la Reina y las damas,
Y mas á vista de aquella
De quien por tan nunca usada
Senda, el retrato adquirí,
Cuya beldad me arrebató,
Sino es siendo una persona
De aquellas que no embarazan
Por inútiles, de quienes,
Porque en ellas no reparan,
Ningun aprecio se hace,
Ninguna accion se recata;
Siendo este el medio de estar
A la vista, por si halla
Mi industria ocasion de que
Se enmiende mi extraordinaria
Fortuna cruel?

BAMBUTE.

Todo eso
Es pamplina y es soflama;
Y despues de estar tambien
Yo con la misma ignorancia
De no saber á quien sirvo,
Cómo ese retrato se haya
Adquirido, y mantenerme
De todas formas en babilá;
Si he de servirle, ha de ser
No hablándome usted palabra
Que toque á graciosidad,
Porque andaré á puñaladas
Con usted y apuntador,
Si en llegando á usted no calla;
Con el segundo galan
Y con la tercera dama,
Y con el...

FEDERICO.

Calla, ignorante.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Echando menos la falta
De vuestra persona, á quien
Tengo obligacion tan rara,
Buscándoos vengo.

FEDERICO.

¿Señor...

BAMBUTE.

De veras, ó habrá puñada.

DON ÁLVARO.

Ya veis que he de obedecer
Lo que mi dueño me manda;
Y para daros empleo
Que os corresponda, estimara
Saber quien sois.

FEDERICO.

Ya lo he dicho;
Soy el Pícaro en España.

BAMBUTE.

Ya se enmienda. ¿Voto á Cristo!

FEDERICO.

¿Qué haces?

BAMBUTE.

Ver cómo se habla.

DON ÁLVARO.

Ser un pícaro y tener
Dos prendas tan elevadas,
Como entendimiento y brío,
No cabe. Yo os doy palabra,
Si quien sois me revelais,
De pagar la confianza
Que de mí hiciéreis.

FEDERICO.

Señor,
Muchos quizás encontráras,
Porque hay muchos en el mundo
Que siendo personas bajas,
Intentáran desmentir
Su humildad con su jactancia;
Pero pierden lo mejor,
Que es aventurar la fama
De saber tratar verdad,
Que es lo que á un hombre le falta;
Yo quiero ser hombre humilde
Y no mentir.

DON ÁLVARO.

¿Y eso basta

Para que vivais contento?

FEDERICO.

Sí, Señor, que es gran ganancia
No tener uno envidiosos.

DON ÁLVARO.

¿Quién los tiene?

FEDERICO.

La privanza,
La dignidad, la riqueza.
Pongámonos en balanza
Vos y yo, veréis quien goza
De vida mas descansada.

DON ÁLVARO.

Creo que decís verdad;
Muchos de ofenderme tratan.

FEDERICO.

Pues á mí, gracias á Dios,
Ninguno, y esa es ventaja
En que va vida y quietud.
Fuérais vos para alcanzarias
Un pícaro como yo,
Y ninguno os inquietara.

BAMBUTE.

Ahora va bien.

DON ÁLVARO.

Desde hoy
Sois escudero de maza
Del Rey y asistente mio.
Muchos el cargo tomaran,
Y he de lograr que os envidien.

FEDERICO.

Írme á tierras extrañas
Si eso intentais.

BAMBUTE.

Y mas cuando
Si escuderear se le manda
Todos los mazas que encuentre,
No hay plé para una semana.

DON ÁLVARO.

¿Y cómo os llamais?

FEDERICO.

¿Yo? Juan.

DON ÁLVARO.

Pues Juan, á quien acompaña
Prendas tales, no es razon
Que tenga temor á nada.

FEDERICO.

Señor, el temer las dichas,
Es medio de asegurarias.

DON ÁLVARO.

Bien dices.

FEDERICO.

Dejadme ser

Pícaro.

DON ÁLVARO.

No es en mi instancia
El que de serlo dejéis
Yendo por tales pisadas;
Lo que deseo es valerme
De vos, con la extravagancia
De creer que ha de salirme
Mejor en las cosas árdnas
Del que es pícaro y lo dice.
Que harme de los que hablan
Como caballeros, y obran
Lo que pícaros obraran.

FEDERICO.

¿Y si no salimos bien?

DON ÁLVARO.

No temais, que las espaldas
Yo os las guardo.

FEDERICO.

Ahora decídmeme:
¿Y á vos, Señor, quién las guarda?

DON ÁLVARO.

La gracia del Rey.

FEDERICO.

¿Y el Rey
Está siempre de una gracia?

DON ÁLVARO.

Conmigo sí.

FEDERICO.

Será mientras
Su propia deidad retrata.
Mas si un día obra como hombre,
Mucho temo una mudanza.

DON ÁLVARO.

Entendimiento teneis.

FEDERICO.

Y vos, Señor, teneis gana
De que desde hoy no le tenga.

DON ÁLVARO.

Venid, os pondréis de gala,
Y á palacio iréis.

FEDERICO.

¿Con que
Ya empiezo desde mañana
A dormir con sobresalto,
Comer á horas precisadas,
Vestir esclavo del uso,
Sufrir á aquel que se valga
De mí, y que todos me envidien
Una vida tan cansada?

DON ÁLVARO.

No hay otro medio. (Vase.)

FEDERICO.

Pues vamos;
Dulce prenda idolatrada,
A quien dió bulto el matiz,
Tú eres sola quien me arrastra. (Vase.)

BAMBUTE.

El diablo me deparó
Este hombre ó esta fantasma,
Que es de veras y es de burlas
Es pericon y pendanga.
Pero como él no me quite
Mi oficio con patochadas,

Yo le tengo de seguir
Y hemos de ver en qué para.

*Salen LA REINA, DOÑA LEONOR,
INÉS y DAMAS, y canta la MÚSICA.*

MÚSICA.

*Casi muere aquel que vive
Tan esclavo de un deseo,
Que su bien y su mal penden
De la fortuna y el tiempo.*

REINA.

Leonor, buena letra.

DOÑA LEONOR.

Estimo

Que te agrade su concepto,
Y que disfrutando á costa
De la envidia (á quien no temo)
Tus favores, sepa hallar
Motivos de mantenerlos.

REINA.

Cuanto ejecutas me agrada;
Un alma somos y un cuerpo,
Y así nada te recato.
Leonor mía, plegue al cielo
No me pagues mal.

DOÑA LEONOR.

Señora,

Segura me juzgo de eso
Si la natural costumbre
De que el beneficio mismo
Produce ingratos, no me hace
Que pierda el entendimiento.
Pedro Manrique, mi primo...

REINA.

Ya del Rey la gracia tengo
Conseguida, y de Leon
Tiene el adelantamiento,
Y con una circunstancia,
Que es lo que yo mas celebro,
Pues el Rey, que para todos
Es áspero y es severo,
En llegando á petición
De tu gusto y de tu aumento,
Se muestra afable, milagro
Del amor con que te aprecio.

INÉS, (A doña Leonor, al oído.)

Si ella lo supiera bien
Y el continuado mareo
Con que el tal Rey te persigue...

DOÑA LEONOR.

¿Qué importa, si á mi respeto
No hay atención que se atreva
Que no saque un escarmiento?

Sale EL CARDENAL.

CARDENAL.

¡Señoras, gran novedad!

REINA.

Cardenal, ¿pues qué tenemos?

CARDENAL.

El infante don Enrique,
Habiendo á vista de Olmedo
Hecho alto con los que pudo,
Después del pasado encuentro,
Recoger, envió al Rey.
Vuestro esposo, mensajero
Pidiéndole su seguro
Para su persona, siendo
El propio su embajador.

REINA.

¿Y el Rey ha venido en ello?

CARDENAL.

¿Cómo lo puede excusar,
Si desordenado el pueblo
Y alborotadas las tropas,
Están á voces diciendo...

UNO. (Dentro.)

Dese al Infante el seguro
Y trátese del sosiego
De Castilla.

DON ÁLVARO. (Dentro.)

¿Eso decís?

VOCES. (Dentro.)

Búsquense de paz los medios.

Sale EL REY.

REY.

Castellanos, el honor
De vuestro Rey es primero.

VOCES. (Dentro.)

También se debe cuidar
Que no se destruya el reino.

Sale YAÑEZ.

YAÑEZ.

Señor, esto no es posible
Evitarlo.

REINA.

Ved que el cielo,
Señor, os abre las puertas
Para que la paz gocemos.

CARDENAL.

Cuando á pediros perdon
Llega su arrepentimiento,
Debeis oirlo.

REY.

¿Con que
A todos os hallo puestos
De parte de mi desdoro?

TODOS.

No se encuentra otro remedio.

*Salen DON ÁLVARO, FEDERICO,
de gala, y BAMBUTE.*

FEDERICO.

A fe

Que experimentamos presto
Todo lo que yo anunciaba.

TODOS.

Señor, fuerza es resolveros.

REINA.

¿Qué decís?

REY.

Que ni el seguro
He de conceder, ni pienso.—
¿Mas, Condestable?

DON ÁLVARO.

¿Señor?

REY.

¿Habeis oído ese estruendo?

DON ÁLVARO.

¿Cómo queréis que le ignore?
Y antes de hablaros ni veros,
Considerando que en nada
De lo que se os pide hay riesgo,
Vuestro seguro he enviado,
Usando, Señor, del sello
Vuestro, que está en mi poder,
Al Infante.

REY.

Está bien hecho.
Vos lo habeis pensado bien.

REINA. (Ap.)

¿Puede haber mayor extremo
De sujeción?

CARDENAL. (Ap.)

Cada día

Va su dominio creciendo.

BAMBUTE.

Este amo pícaro mío
Se arrima á buen compañero.

REY.

Venga el Infante.—Señora,
Ya á vuestro dictamen cedo.

REINA.

Si, Señor, ya veo cuánto
Al Condestable debemos.—
¿Leonor?

DOÑA LEONOR.

Señora, encargad
Al disimulo el silencio.

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

REY.

Llegad sillas.

*(Llegan una silla al Rey y se sienta, y
hablan aparte don Alvaro y Federico.)*

DON ÁLVARO.

Old lo que os encomiendo.

FEDERICO.

¿A un pícaro confianzas?

DON ÁLVARO.

Si, don Juan. Estadme atento.

REINA.

¡Oh, quiera el cielo, Señor,
Que algun camino encontremos
De apaciguar á Castilla!

REY.

Por solo ese fin me venzo.

FEDERICO.

Está bien.

*Salen YAÑEZ, DON GOMEZ, MANRI-
QUE y EL INFANTE.*

YAÑEZ.

Entrad conmigo;—

Y vosotros, caballeros,
Aquí os quedad.

DON GOMEZ y MANRIQUE.

Como no

Perdamos á nuestro dueño
De vista, está bien.

INFANTE.

Señor,
Vuestras reales plantas beso
Como Señor natural.

REY.

Alzad.

INFANTE.

Con seguro vuestro,
Cosas de vuestro servicio
He venido á proponeros.

REY.

Proseguid, que siendo así
Yo os escucharé.

INFANTE.

No puedo

Hablar, Señor.

REY.

¿Por qué causa?

INFANTE.

Porque vuestro primo siendo,
E hijo del rey don Fernando,
Y quien obtuvo el gobierno
De Castilla, no se me hace
El debido tratamiento.

REY.

No hay mas silla en mi palacio
Que la mía.

INFANTE.

Yo lo creo;

Y aun si la que os toca es vuestra,
No será logro pequeño.

REY.

O volveos, ó hablad así.

INFANTE.

Ni volverme ni hablar puedo
De esta suerte. Y pues pasando
A otra estación mi respeto,
Hablando con vuestra esposa,
Será mi mas digno asiento

(Arrodillase.)

Mi rodilla, en fe de que
Comunico y reverencio. —
Oídmelos, gran Señora.
(Ap. Pero a Leonor allí veo.
¡Ay, objeto de mi vida!)

REINA.

Ya os escucho como debo.

INFANTE.

Los motivos de los bandos
De Castilla no os refiero,
Pues de la menor edad
Del Rey mi Señor nacieron;
Porque la ambición de muchos,
Con el mafioso pretexto
Del bien de la patria, entrar
Intentaron al manejo
De la corona, y ninguno
Consiguió su pensamiento.
Sino es algunos, de quien
El Condestable es el dueño,
Desde que del reino el mando
Tiene, quien mayor lo ha hecho
En vasallos y dominios,
Que los que rige su cetro:
A su sangre ha separado,
Por gozarle todo entero;
Y yo y mi hermano el infante
Don Juan somos los objetos
De su rencor y del Rey.
Si gentes juntado habemos,
Ha sido por defender
Honor y vida, queriendo
Dar al Rey la libertad
Que le quita un cautiverio.
Para tratar, gran Señora,
Libremente de estos hechos,
Como a don Alvaro aparte,
Todos nos separaremos.
Libre el Rey, junto letrados
Y leales consejeros,
Que desagraviando a todos
Establezcan un gobierno.

REINA.

Como vos lo deseáis...

DON ÁLVARO. (Ap.)

¡De puro enojo reviento!

INFANTE.

Como esté bien a Castilla...

REY.

Ya conozco ese gran celo.

INFANTE.

Vuestro bien, Señor, propongo.

REY.

Y para mayor respeto,
Lo mostráis alborotando
Las ciudades y los pueblos,
Rebelando los vasallos?

INFANTE.

Si se confunden los ecos
De la razón...

REY.

Que desvía:
Al Condestable: ¿no es eso
Lo que pedís?

INFANTE.

Sí, Señor.

REY.

Y que yo me quede en medio
De mis enemigos, donde
Viva al dictamen ajeno?

INFANTE.

No, sino es libre.

REY.

Ya así
De vos libertad aprendo,
Pues harto libre me habéis;
Pero es fuerza obedeceros. —
¿Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REINA.

Malas señales advierto
De concordia.

CARDENAL. (Ap.)

El Rey está
Su cólera reprimiendo.

REY.

Haced lo que os he mandado,
Que es bien que siendo su dendo,
Esté cercano mi primo
A su Rey, por quien se ha puesto
A tantos peligros. Vamos.

INFANTE.

Señor, la cifra no entiendo.

REY.

Vengo en lo que me pedís,
Aunque en algo diferencio. (Vase.)

INFANTE.

¿Señora?

REINA.

El Rey mi Señor
Siempre obrará justo y recto;
Pero habéis pedido mucho,
Y es lo mismo que deseo. (Vase.)

INFANTE.

Leonor, dichoso este día,
En que de vuestros reflejos
Al ardor...

INÉS.

¿Otro demonio?

DOÑA LEONOR.

Perdonad, que no me puedo
Detener. Vamos, Inés.

INÉS.

¿Aun vuelve a sus devaneos
El infante?

DOÑA LEONOR.

Vamos, vamos.

(Vase las dos.)

DON ÁLVARO.

La puerta de ese aposento
Habéis de tomar, que no
A vuestro valor este hecho,
De forma que no se sienta,
Mientras a todos divierto:
Cumplid esta orden del Rey. (Vase.)

FEDERICO.

Señor, mirad.

BAMBUTE. (Ap.)

Aquí es ello.

INFANTE.

¿Hidalgo? ¿pero qué miro!
No sois vos aquel sujeto
Que hoy encontré en la batalla?

FEDERICO.

Sí, Señor; y cuerpo á cuerpo
Con vos lidé, que este honor
Por ninguna gloria trueco.

INFANTE.

Huélgome que el Rey estime
Soldado de tal esfuerzo.

FEDERICO.

Yo, Señor, no soy soldado.

INFANTE.

¿Pues qué sois?

BAMBUTE.

Un chuchumeco.

FEDERICO.

Soy el Pícaro en España;
Y antes tomar un consejo
Quiero de vos: si yo hubiera
Recibido aquí un precepto
Que no pareciese justo,
¿Debiera andar discuriendo,
Siendo un pícaro, en obrar
Generoso y caballero?

INFANTE.

No, que a un hombre humilde solo
Toca obedecer.

FEDERICO.

¿Y ciego,

No reparar circunstancias?

INFANTE.

No hay duda.

FEDERICO.

Pues, escudero,
Volveos, que el Rey ordena
Quede el infante aquí dentro.

DON GOMEZ.

Loco, ¿qué dices?

DON MARIQUE.

Villano,
¿Quién te ha dado atrevimiento
Tal?

FEDERICO.

Escudero del Rey
De maza soy, que es lo mismo
Que su mensajero, y á él
Como Señor obedezco.

BAMBUTE.

¡Jesus, y qué desatino!
Mi amo está dado á perros.

INFANTE.

¿Tal puede decir? Si eres
Su Farante, este es el pliego.

FEDERICO.

Yo os confieso la razón:
Pero os pregunté primero
¿Qué debía hacer? respondisteis,
Y á la respuesta me atengo.

INFANTE.

Matadle.

DON GOMEZ.

Venid, Señor,
Con nosotros.

DON MARIQUE.

Nuestros pechos
Serán tus muros.

FEDERICO.

¿No veis
Que yo la puerta defiendo?

BAMBUTE.

Este hombre se ha vuelto loco.

INFANTE.

¿A quién es fácil mi acero
Rendirse?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

A mí, que del Rey
Traigo orden de deteneros.

INFANTE.

¿Por cuánto no hubierais vos
De ser causa de este exceso!

DON ÁLVARO.

El Rey no os manda prender;

Solo quisiere complaceros
Con que estéis siempre á su lado.
INFANTE.

Ya he comprendido el misterio.
Vamos donde el Rey ordena:
Gomez, Manrique, volvedos.
(Ap.) Por solo ver de Leonor
La luz, mi agravio agradezco.
DONGUEZ.

Siempre temi yo este caso.
DON MANRIQUE.

Si el Rey, lo que obra el deseo
De servirle, tiene á mal,
No hemos de tener buen pleito.
(Vase don Gomez y don Manrique.)

Vamos. (Vase.)
DON ÁLVARO.

Vos habéis obrado
Como quien sois.
FEDERICO.

Y es lo cierto;
Como picaro, Señor,
Pues cuando un seguro veo
Del Rey, no le he obedecido.
DON ÁLVARO.

Eso no está á cargo vuestro. (Vase.)
DAMBUTE.

¡Ah señor Picaro! ¿usted quiere
Que le estiren el pescuezo?

Salen DOÑA LEONOR. e INÉS.

DOÑA LEONOR.
Ruidos sintió la Reina
En esta cuadra, y á efecto
De saber lo que es me envia.

FEDERICO.
Yo bien decírselo puedo;
Pero no puedo decirlo.

DOÑA LEONOR.
Esa implicacion no entiendo.
FEDERICO.

Ni yo tampoco, Señora,
Las que para mí reservo.

DOÑA LEONOR.
¿Qué he de decir á la Reina?
FEDERICO.

Que aquí ha pasado un suceso,
Y á un picaro se ha fiado,
Que sabe guardar secreto.

DOÑA LEONOR.
¿En todo?

FEDERICO.
En todo, Señora;
Y aun hasta en estar sirviendo,
Por servir sin esperanza.

DOÑA LEONOR.
Mucho estar de prisa siento.
FEDERICO.

¿Por qué?
DOÑA LEONOR.
Porque os respondiera,
Que si sois picaro, eso
De servir por servir solo,
Sin que lo sepa el deseo,
Lo dejéis para quien sea
Picaro mas caballero.

FEDERICO.
Mirad que me habéis picado,
Que yo tambien puedo serlo.

DOÑA LEONOR.
¿Aun el misterio prosigue?
FEDERICO. (Ap.)
Él es lo mejor del cuento,

Pues con esto pongo en duda
La estimacion que no tengo.

DOÑA LEONOR.
Ep fin, ¿ya estais en palacio?

FEDERICO.
Sí, Señora; ya me acerco,
A la llama...

DOÑA LEONOR.
Pues mirad
Que sepáis tratar el fuego.

FEDERICO.
Bueno fuera que ignorase
Aquel ni cerca ni lejos
Que mantiene las fortunas.

DOÑA LEONOR.
¿En qué forma?

FEDERICO.
En un buen medio.

DOÑA LEONOR.
¿Y dónde habéis aprendido
Ese estilo palaciego?

FEDERICO.
En muchos escarmentados,
De los que se hacen los cuerdos.
DOÑA LEONOR.

Picaro sois; bien decís.
FEDERICO.

Pues ya me iréis conociendo,
Y veréis que es mas en mí,
Que lo picaro, lo necio.

DOÑA LEONOR.
¿Tan ignorante os hallais?

FEDERICO.
Tanto, que ya me prometo
Ser dichoso.

DOÑA LEONOR.
¿De qué suerte?

FEDERICO.
Idolatrando y sirviendo.
DOÑA LEONOR.

¿A quién?

FEDERICO.
A quien vos gustéis.

DOÑA LEONOR.
¿Pues son mi gusto y el vuestro
Uno propio?

FEDERICO.
Sí, Señora.
DOÑA LEONOR.

¿De qué forma?

FEDERICO.
Reduciendo
Mi eleccion á vuestro gusto.

DOÑA LEONOR.
Veis aquí, que en conociéndolos
Me canséis.

FEDERICO.
Pues haced cuenta
Que aquel día me aborrezco.

DOÑA LEONOR.
¿Y si gustase de vos?

FEDERICO.
Me querré á mí con extremo.

DOÑA LEONOR.
Convenible sois.

FEDERICO.
Y mucho.

DOÑA LEONOR.
En fin, de vuestro gragejo
Detenida, la respuesta
Tarde á la Reina le llevo.

FEDERICO.

Para no darle ninguna,
Siempre llegais á buen tiempo.

DOÑA LEONOR.
Decís bien; y ese desaire
A vos es á quien le debo.

FEDERICO.
De un picaro, ¿quién, Señora,
Pudo prometerse menos?

DOÑA LEONOR.
Picaro sois; pero sois
Muy cortés y muy discreto.

FEDERICO.
Yo os estimo la ironía;
Perdonad si la penetro.

DOÑA LEONOR.
Ya hablaremos.

FEDERICO.
¿Por qué no?

DOÑA LEONOR.
Sois gracioso.

FEDERICO.
Yo lo creo.

DOÑA LEONOR.
Yo me he de servir de vos.

FEDERICO.
Eso de servir, verémos.

DOÑA LEONOR.
¿Pues no os estará muy bien?

FEDERICO.
Si me pagais con desprecios,
Es un picaro, Señora,
De mas honra que provecho.

DOÑA LEONOR.
Adios.

FEDERICO.
El vaya con vos.

DOÑA LEONOR.
(Ap. ¿Qué hay en este hombre encu-
Que dice lo que él recata? [bierito,
Mas yo ¿para qué deseo.
Inquirirlo?] Adios.

FEDERICO.
¿Dos veces

Os despedís?

DOÑA LEONOR.
Es que quiero
Que sintais el que me vaya.

FEDERICO.
Pues para quedar muriendo
¿Una vez no basta?

DOÑA LEONOR.
Adios.

FEDERICO.
Ya van tres. Guárdeos el cielo.

(Vase.)
DAMBUTE.

Y ahora, señora mondonga,
Los dos que callado habemos,
¿Qué hemos de decirnos?

INÉS.
Ponte

Del tablado en aquel puesto.

DAMBUTE.
Ya estoy, dueña de mis ojos.

INÉS.
¿Qué reponcomio tan puerco!

DAMBUTE.
Mi bien...

INÉS.
Chabacanería.

BAMBUTE.
Mi amor...
INÉS.
Empalagamiento.
BAMBUTE.
Mis entrañas...
INÉS.
Disparate.
BAMBUTE.
Mis hígados y mis sesos...
INÉS.
Porquería.
BAMBUTE.
Mi demonio,
Vente conmigo al infierno.
INÉS.
¿Qué mas infierno que tú,
Cara de mico extranjero,
Piés de banco de bigornia,
Barbas de erizo tudesco?
No te vea yo en mi vida.
BAMBUTE.
Ni yo á tí, moño de ajenjos,
Frente de cola de pavo,
Nariz de raja de queso,
Patatas de tranca de puerta,
Manos de tocino añejo:
Plegue á Dios, si te mirare,
Que á mí me llamen todo eso.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen DON ÁLVARO, FEDERICO
Y BAMBUTE.*

FEDERICO.
Así los tiempos se mudan,
Señor.

DON ÁLVARO.
Poco temo el daño
Que puede hacerme este infante,
Aunque, la paz entablando
Y amistad del Rey, conozca
El poder de mis contrarios.

FEDERICO.
Si no fuera impropio en mí,
Pues, como os he dicho, me hallo
De un hombre humilde en la esfera,
Saber materias de estado,
Yo os diera un consejo, y bueno;
Mas temo...

DON ÁLVARO.

¿Qué?

FEDERICO.

El ordinario.

Castigo del que lo da.

DON ÁLVARO.

¿Y cuál es?

FEDERICO.

El no tomarlo;

Porque hay muchos, Señor, que
Por no confesar que ha hallado
Otro lo que ellos ignoran,
No hacen de la razón caso,
Y apetecen mas sus yerros
Que los aciertos extraños.

BAMBUTE.

Eso es verdad; muchos hombres
Son hombres porque son machos.

DON ÁLVARO.

Habiendo en vos descubierto
Agudo talento y claro,
Yo me tengais por tan necio,
Que desprecie logro tanto.

FEDERICO.

Pues, señor, como yo estoy
A Pícaro destinado,
Pintar veo á la fortuna,
Porque estoy fuera del cuadro:
Ella usa sombras y léjos,
Luces y matices, dando
En la plana superficie
Su imagen á los acasos;
Pero es torpe como ciega,
Y al tiempo solo estampando,
Lo que imprime con la una,
Lo borra con la otra mano:
Si algun retrato se escapa,
Es porque supo apartarlo
La industria, que es su oficial.
O el tiempo, que es su contrario.
En vos ya pintó la suerte
Cuanto pudo, pues pasando
La línea de cuantos fueron
Favorecidos vasallos,
No teneis mas que ascender;
No sé si fuera acertado
Apartar el lienzo antes
Que ella pudiera tocarlo
Con la mano con que borra;
Pues dándole de barato
A los que no os pueden ver
De lo que apetecen, algo,
Os quedará lo demás.
Que es honra, vida y estados.

DON ÁLVARO.

Estímoos mucho el aviso;
Pero no puedo aceptarlo.

FEDERICO.

Eso ya lo dije yo.

DON ÁLVARO.

Porque si del Rey me aparto,
En su genio, que es mudable,
Ver muchos males aguardo.

FEDERICO.

¡Oh! que perdeis, gran Señor,
Un gran modo de vengaros;
Pues de vuestros enemigos
Veis, desde aquel lugar alto
De vuestra conservacion,
Lo ansiosos, lo fatigados
Que andan por llenar el hueco
Que dejais; y es gran gustazo
Verlos despues cómo bajan
Desde la altura rodando.

DON ÁLVARO.

¿Rodando? ¿Cómo?

FEDERICO.

Si el Rey

Os tiene cariño, es llano,
Pues conociendo la falta
Que le haceis, ha de llamaros.
La fortuna y la mujer,
Si una vez se enamoraron,
Al que las hace desdenes
Le hacen mayores halagos;
Y esto de saber huir
Del bien, es un fuerte halago,
Para que el bien se mantenga.

DON ÁLVARO.

¿Pensamiento extraordinario!

FEDERICO.

Reconocedlo en el sol,
Entonces mas deseado,
Cuando la noche le oculta;
Sale, y no se anhela tanto:
Lo que se aparta se busca;
Que son los genios humanos
Tales, que á ser todo día,
Ni aun del sol hicieran caso.

DON ÁLVARO.

Tantas veces me confundo.

De otros, que estoy pensando
Que no sois lo que decís.

FEDERICO.

Si lo que digo y persuado
Es, que soy pícaro, en esto
Lo estoy diciendo bien claro.

BAMBUTE.

Señor, si á este botarate,
Que tengo por medio amo.
Le dais audiencia dos días,
Saldréis loco confirmado.

DON ÁLVARO.

No pueden ser tales prendas
Hijas de un pecho ordinario.

FEDERICO.

¡Pues no puede haber, Señor,
Rama hermosa y tronco basto!

DON ÁLVARO.

Habládmelo claro, don Juan,
Que os juro...

Sale INÉS.

INÉS.

La reina ha rato

Que ha preguntado por vos,
Don Juan.

FEDERICO.

A su alteza aguardo

En esta pieza.

INÉS.

Habréis de ir

Al jardín, que á él ha bajado
Con las damas.

(Vase.)

FEDERICO.

Está bien.

DON ÁLVARO.

Mucho me huelgo de cuanto
Sea vuestra estimacion.

FEDERICO.

Dios os pague este trabajo
En que me metisteis; cierto.
Que os puedo estar obligado.

DON ÁLVARO.

Pues que la Reina os estime,
Que descubriendo y hallando
En vos las habilidades
De que ya estoy informado,
Las disfrute en honor vuestro.
¿Qué mal, don Juan, puede estaros?

FEDERICO.

¡Ni qué bien, si cuando era
Sujeto mas olvidado,
Era todo el tiempo mío,
Y hoy soy un dichoso esclavo!
Entonces, sin mas deseo
Que vivir; hoy despertando,
Con cada aumento un anhelo,
Y con él un sobresello.

BAMBUTE.

Solo la media tinaja
Le falta á este estrafalario
Diógenes de la legua.

*Salen EL REY, EL CARDENAL, EL
INFANTE, YAÑEZ, GÓMEZ Y MAN-
RIQUE.*

REY.

Si ha de ser el primer paso
Desvariar de mí, presto
Lo veréis ejecutado.
(Ap. Aunque al Condestable estime,
Como le estimo, ocultarlo
Es forzoso, y hacer que
Sus enemigos complazco
Para asegurarme de ellos.)

INFANTE.

Perdon, Señor, de mi engaño
Os pido, pues yo creí
Que era desear vengaros
El haberme detenido.

REY.

Ya, Infante, á la puerta estamos
De la experiencia: venid,
Cardenal, en mi despacho
Solo yo, el Infante y vos
Hemos de entrar.

DON ÁLVARO.

¡Cielos santos,

Qué oigo!

CARDENAL.

Por tan gran merced
Os beso, Señor, la mano.

INFANTE. (Ap.)

¿Puede ser esto verdad?

FEDERICO.

¿De qué estais sobresaltado?

DON ÁLVARO.

¡Ay don Juan! mis enemigos
Van sus astucias logrando.

FEDERICO.

¿Luego bueno es mi consejo?

DON ÁLVARO.

¿Qué sé yo? Callad.

FEDERICO.

Ya calló.

DON ÁLVARO.

(Ap. Ni aun volverme á mirar quiere
El Rey: ya es desaire claro
El que advierto; la ponzoña
Tengo de apurar al vaso.)
Gran Señor...

REY.

Venid, Infante:

Venid, Cardenal.

DON ÁLVARO.

Se han dado

Las órdenes para que...

REY.

Hablad á mi secretario.

DON ÁLVARO.

¿Pues yo cuándo de tercera
Persona he necesitado
Para informaros?

REY.

Ahora;

(Ap. ¿Qué mal dismula el labio!)
Que es, Condestable, otro tiempo.

DON ÁLVARO.

Luego mi destino...

BAMBUTE.

¡Palo!

DON ÁLVARO.

Pudo...

REY.

No me divertais,
Que no estoy con ese espacio. (Vase.)

INFANTE.

Guárdeos el cielo, Maestro.

DON ÁLVARO.

Él os prospere mil años.

INFANTE.

Leonor divina, á lograr
De tu beldad el milagro
Aspiró: ¡oh, no se le opongan
A mi fortuna los astros! (Vase.)

CARDENAL.

Adios, Condestable.

(Vase.)

DON ÁLVARO.

Adios.

BAMBUTE.

Ya va el semblante mudando
La fortuna. (Vase.)

GOMEZ.

Aun no me basta
Verlo, para no dudar. (Vase.)

YANEZ.

Hoy toco lo que imagino
Que es aparente ó soñado. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Buenos quedamos, don Juan.

FEDERICO.

Sí, Señor, buenos quedamos.

DON ÁLVARO.

¿Qué os parece?

FEDERICO.

Me parece
Que mi dictamen no es malo.

DON ÁLVARO.

¡Un volcan tengo en el pecho!
En mi cólera abrasado
Estoy sin mí!

FEDERICO.

Mal haceis
En no estar con vos, burlándoos
De la fortuna y de aquellos
Que aspiran á vuestro daño.

DON ÁLVARO.

¿De qué forma?

FEDERICO.

Con entrar.

Siquiera un pequeño espacio
Al templo de la cordura,
Que en pasándose el nublado,
Amanece la razon,
Y se camina de pasmo.

DON ÁLVARO.

El dictamen es seguro;
Mas mi espíritu bizarro
Y mi constante lealtad
No se abaten á observarlo.
Vive Dios, que he de apurar
Lo que al Rey le han informado,
Y he de vengar cuanto sea
Mi deshonor y mi agravio. (Vase.)

FEDERICO.

¡Rara inquietud! ¿Yes, Bambute,
Lo que cuesta, aun del mas sábio,
El ser hombre de importancia?

BAMBUTE.

Si cuesta; mas vale algo:
¿Pero tú y yo, qué valdrémos,
Pobretones espantajos?

FEDERICO.

Algun día lo sabrás.

BAMBUTE.

Amigo, ese cuento es largo:
Reniego yo de esperanza
Que es alcacer de los asnos.

FEDERICO.

Sufrimiento, amigo mio.

BAMBUTE.

¡Sufrimiento, y ver yo harto
Al otro de perdigones,
De pichones y de pavos,
Y estar en ayunas yo?
No, hijo, lo que zampo, zampo;
Que esperanza sin tocino,
Es agua chirle y no caldo.

FEDERICO.

Vamos á ver á la Reina.

BAMBUTE.

Vamos.

FEDERICO.

¿Pues á tí, borracho,
Quién te llama?

BAMBUTE.

Tambien yo
Tengo mi cierto cuidado.

FEDERICO.

¿Es Inés?

BAMBUTE.

Es Doña Inés;
No la quite usté el dictado
Del don, que ya empieza á andar
Entre harneros y estropajos.

FEDERICO.

¿Qué gran fílis tendrás tú
Para galantear!

BAMBUTE.

Yo no ando
En coluros ni en pipiros,
En memorias ni en retratos,
Sino á lo que estamos, tuerta.

FEDERICO.

Sí, por el que siempre traigo
Conmigo lo dices: este
Es la aguja, que mostrando
El norte al alma, suaviza
De mis celos el naufragio.

BAMBUTE.

Anda que tan loco somos,
El amo como el criado.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR é INÉS.

MÚSICA.

*Si es perlas el llanto,
Y aljófara la risa,
Con que equivocadas
El alba se explica;
Yo que penetro el semblante que adoro,
Ignoro y venero, que lloro ó que ría.*

DOÑA LEONOR.

Ni del Rey ni del Infante
Aprecia mi vanidad
La amorosa necesidad;
Y así, ni aun con el semblante
Los oigas.

INÉS.

En eso quedo;
Pero permite, Señora,
Te haga una pregunta ahora:
Que no estimes, te concedo,
Del Rey la fineza, pues
Dama que es tan principal,
Solo admitirá otro igual
Para casarse: esto es
Lo que debe ser; mas no
Imagino que esto sea
Solamente.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué idea
Juzgas tú que tengo yo?

INÉS.

Si no fuera un pobre cero,
Sin otro número al lado,
Ese de todos llamado
El Picaro Caballero,
Segun la conversacion
Que le dais, yo pensaría
Que acaso...

DOÑA LEONOR.

Mira, Inés mia,
Yo te he de hablar en razon.
¿Ves ese, que es vituperio
De su ser, que él propio dice
Que es un pizaro infelice?

Pues en ese hombre hay misterio.
Ni su reverente hablar,
Ni su dichoso decir,
Ni su agudo discurrir
Son de sujeto vulgar.
De su interés no hace caso,
Y sirve con el primer
Que pudiera un gran Señor.

INÉS.

Yo creo que al mismo paso
Caminas tú de tropel,
Y tu semejante amas.

DOÑA LEONOR.

Hasta la Reina y las damas
Gustan muchísimo de él:
Pues por qué me han de culpar
Lo que en ellas advertí?

Salen FEDERICO y BAMBUTE.

FEDERICO.

Luego, Señora, que vi
Rosa, mosqueta y azahar
Renacer de su verdor,
Haciendo el prado otra salva,
Dije: O se repite el alba,
O ha amanecido Leonor.

DOÑA LEONOR.

Discreto venis.

FEDERICO.

Y ufano.

DOÑA LEONOR.

Ya vais siendo lisonjero.

FEDERICO.

Quien aprende á caballero,
¿No es fuerza ser cortesano?

DOÑA LEONOR.

¿Y cuánto os cuestan basta hoy
Tan discretas boberías?

FEDERICO.

Ya sabéis que há muchos días
Que aprendiéndolas estoy;
Que como es valer mi intento,
Cuanto va su ceguedad
Andando mi voluntad,
Lo cede mi entendimiento:
Pero si vos me alentais,
Solo á vos me quejaré.

BAMBUTE.

No es solo ese mal el que
A mi medio amo causais.

DOÑA LEONOR.

¿Yo?

BAMBUTE.

Vos, pues solo de vos
Los dos habemos de hablar,
Y de puro leonorar
Nos ha de dar asma y tos.
Os nombra tan de continuo,
Que ayer, pidiendo un guisado,
Dijo: Que esté leonorado
Con pimienta y con tocino.

DOÑA LEONOR.

¿Esto es así?

FEDERICO.

Ne creais

Rompa el órden, que por Dios,
Que no me acuerdo de vos,
Sino es cuando vos mandais.

DOÑA LEONOR.

Está muy bien, porque fuera
Querer eso, y os culpais.

FEDERICO.

No á estimaros acertara,
Si gusto vuestro no fuera.

DOÑA LEONOR.

¿Así tomáis mi consejo?

FEDERICO.

Vuestro precepto es mi guía.

DOÑA LEONOR.

Esto en mí es galantería.

FEDERICO.

Pues estotro en mí es gracejo.

BAMBUTE.

¿Qué os parece de los dos
Candongas?

INÉS.

No es mi incumbencia.

BAMBUTE.

Si, que fuera irreverencia
De aquesto estilo la voz.

INÉS.

¿Pues cuál debe ser el ruego
Para nosotros?

BAMBUTE.

Gallego,

Donde es concepto una coz.

INÉS.

¿Qué necio materialazo!

BAMBUTE.

Un pellizco retorcido
Requiebro es, que en vez de oído,
Se le dice...

INÉS.

¿A quién?

BAMBUTE.

Al brazo.

INÉS.

Atrévase el animal,
Y verá...

Sale EL REY.

REY.

Porque la envidia

Le perdone, dejo toda
Mi autoridad refundida
En don Alvaro, á fin que
Logre lo que solicita
El infante, y á la junta
Le he permitido que asista;
Porque... ¿mas qué es lo que veo?
Hermosa Leonor divina.
¿Qué nuevo sol por la tarde
Quiere á esta esfera florida
Amanecer, que las luces
De vuestro cielo anticipa?

FEDERICO. (Ap.)

¿Qué escucho, penas!

DOÑA LEONOR.

Señor,

El que siempre me ilumina:
La Reina nuestra Señora
Con nosotras solicita
Divertirse en los jardines.

REY.

Escudero, á la venida
De esa enmarañada calle,
A quien labran celosias
Vegetables esmeraldas
De hiedras entretejidas,
Ponte de escolta, y en viendo
Que viene la Reina, avisa.

FEDERICO. (Ap.)

¿Buena ocupacion le dan
A mi dolor: Ah enemiga!
¿Del Rey escuchas las veras,
Y á mí las burlas dedicas?

BAMBUTE.

Vamos, que ya va creciendo
En plaza vuesañoría,
Pues le aumentan los empleos.

FEDERICO.

Infame, pases si me irritas...

REY.

¿A qué esperas?

FEDERICO.

¡Mi obediencia
Os responde: (Ap. ¡estoy sin vida!)
(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Inés, vamos.

REY.

Esperad.

FEDERICO. (Al paño.)

Oír desde aquí.

REY.

No, á vista
De mi desgracia, pretendo
Convencer tu tiranía,
Pues sé que contra tu estrella
Puede menos quien mas lidia:
Solo... adorado imposible...

FEDERICO.

¿Que tal oigan mis desdichas!

REY.

Llegando á veros á tiempo
Que este retrato traía (Saca un retrato.)
En mi mano, que es la joya
Que en fé de las concluidas
Paces al Rey de Aragón
Pensé enviar, me motiva
El acaso á discurrir
Que hallaros, bella homicida,
Fué acusarme la deidad,
De que á su altar no le rinda
Retórica tabla muda,
Si pender merece asida
Del mármol de vuestro pecho,
Del hierro que amor fabrica,
Os acordará...

DOÑA LEONOR.

Señor,

Si es porque á quien os dedica
Su reverencia y su amor,
No falte imagen que sirva
De simulacro, en ausencia
De la deidad en que anima,
Diligencia será ociosa
A la que el matiz aspira;
Pues mientras haya memoria,
Sobran á mi fantasía
Altares, en que el respeto
Los incendios os repita:
De mi lealtad lo creed,
Sin que vuestra bizarría
Me obligue.

REY.

Habels de tomarle.

INÉS.

¿Jesus, qué piedras tan ricas!
¿Qué haya quien pierda diamantes,
Usándose gargantillas!

DOÑA LEONOR.

Señor, os causais en vano.

REY.

Si la mano por ser mía
Pierde...

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Gran Señor, la Reina.

REY.

Escudero, esta lucida
Joya ha perdido esta dama;
Y pues no es justo resistir
Cobrar lo que es suyo, y solo
Repara en que yo la sirva,
A vos, en quien no concurren
Respeto ó soberanía, (Dale el retrato.)

la doy, para que vos
e la deis; ved lo que os ha
li afecto: haced que la tome,
pue á confiar me motiva
e vos vuestro entendimiento,
el saber lo que os estima
don Alvaro: si lograia
pue esa dama el don admita,
visándome, os ofrezco
oda mi gracia en albricias. (Yase.)

REINA.
«Señores, ¿que en todos tiempos
alga la alcahuetería!

FEDERICO.
«a veis, Señora, el empeño
en que estoy; deuda es precisa
de lo que me honrais, que el Rey
por mí este obsequio consiga.

DOÑA LEONOR.
Y eso lo decís de veras?

FEDERICO.
«Aquí, Señora, hay dos líneas,
una en mi desgracia, y otra
en vuestra elección estriba;
así, el que aceptais la joya
si rendimiento os suplica,
que el sentirlo ó no sentirlo,
cuando corra á cuenta mía,
yo haré que el pecho lo explique,
un sin que el labio lo diga.

DOÑA LEONOR.
Dejadme que esa enteresa
la solemne mi risa.
Me aconsejais que yo tome
del Rey, que lo solicite,
Un retrato?

FEDERICO.
¿Pues no oís
que os lo ruego?

DOÑA LEONOR.
¿Y si peligrá
mi pundonor?

FEDERICO.
¿En qué forma,
si es solo galantería?

DOÑA LEONOR.
Con mujeres como yo?

FEDERICO.
Cualquiera puede admitirlas
de un Rey, que lo soberano
disculpa lo que autoriza.

DOÑA LEONOR.
¿Cómo?

FEDERICO.
Como del respeto
viven lejos las malicias.

DOÑA LEONOR.
¿Ben tercero hacéis; no es mucho
que él á vos os elija.

FEDERICO.
A quién una empresa encargan
que no procure cumpliría?

DOÑA LEONOR.
Parece que habláis de falso.

FEDERICO.
Yo os tengo á vos por muy fina.

DOÑA LEONOR.
¿Por qué?

FEDERICO.
Porque un real afecto
pagais con una ofertiza.

REINA. (Ap.)
«Por san Lázaro, que es el mozo
soberano alcahueterista.

DOÑA LEONOR.
Mirad, si es interés vuestro

Que yo la joya reciba,
La admitiré.

FEDERICO. (Ap.)
Corazon,
Ya de reventar la mina
Es tiempo; y pues su retrato
Conmigo traigo, él me sirva
Para explicarme.

DOÑA LEONOR.
¿Calláis?

FEDERICO. (Ap.)
Guardaré el del Rey, y á vista
De que yo la doy el suyo,
Sabrá como es mas antigua
Mi pasión de lo...

DOÑA LEONOR.
Decid.

FEDERICO.
Señora, basta aquí quería
Embozar la menor seña
De mí, que reviento enigma;
En mi propio de mi propio
Las señales se complican;
Cuántas me habeis permitido
Cortesanías bizarrías,
Llegaron hasta lograr
Que vuestros ojos admitan
El ver en esos matices
Las verdades coloridas,
Por una pasión que imprime
Mejor que un pincel que pinta;
Labrad mi suerte á la costa
De solo ver, pues quien mira
Tanta luz, podrá á mi incendio
Disculparle las cenizas;
Ved el retrato, y sabed
Que á ese sirvo, ese me obliga
A morir por él, á costa
De padecer vuestras iras.

(Dala el retrato.)

DOÑA LEONOR.
Villano, ya del embozo
Que entre señas mal distintas
Vuestro ser equivocaba,
Corrió esta acción la cortina;
Pues pesa del Rey la gracia
Mas con vos, que la hidalguía,
Si fuérais noble, de que
Ni aun las burias os compitan;
Vuestro interés puede mas
Que vuestro gusto; esa indigna
Acción tanto noble indicio
Desaluce y desacredita;
Decidle al Rey que mi ceño
De cualquier osado pisa
La pretension, pues al aire
De esta suerte desperdicia
Su retrato.

(Arrójale.)

Salen LA REINA y DAMAS.

REINA.
¿Qué retrato?

INÉS.
Cayóse la casa encima,

DOÑA LEONOR.
Señora...

REINA.
Alzale tú, Cloris.

FEDERICO.
(Ap. ¿Hay estrella mas impía!)
Es que...

REINA.
No os pregunto nada.

DOÑA LEONOR.
Señora... (Ap. ¿Qué he de decirle?
Que si le ha visto, al negarlo
Mayor sospecha motiva.)

Esse retrato, Señora,
Que como sacra reliquia
Deben todos adorarle,
Como de la peregrina
Deidad á quien representa,
El Rey mi Señor traía.

REINA.
¿El Rey? Mira lo que dices.

RAMSUTE. (Ap.)
Ella ordena una bolina
Del demonio.

FEDERICO. (Ap.)
¿Que mis señas
No atienda!

REINA.
(Ap. Sospechas mías,
Apuremos el abogo.)
Habla: ¿qué te desanima?

DOÑA LEONOR.
Pasando su majestad
Por esta estancia florida
Con él, debió de caerse;
Hallóle yo, y le decía
A don Juan: «Extraño el ver
Que la suerte desperdicia
Prenda á quien todos debemos
Adoraciones rendidas.»

FEDERICO. (Ap.)
Todo lo ha echado á perder.

INÉS.
¿Mas que la Reina nos pringa?
(Toma la Reina el retrato.)

REINA.
Que tengas con tu hermosura
Devoción tan peregrina,
Que de reliquia la trates,
Vaya, pues tú de tí misma
Quieres ser nuevo Narciso;
Mas decir que conducía
El Rey el retrato tuyo,
Es presunción bien indigna.

DOÑA LEONOR.
Pues Señora... (Ap. ¿Mas qué veo!)

REINA.
¿Ahora te turbas? Mira,
Mira tu rostro; ¿es aquesta
La deidad encarecida
A quien todos le debemos
Adoraciones propicias?

DOÑA LEONOR. (Ap.)
Cielos, ¿pues cómo la copia
Que era del Rey, convertida
En mi imagen...

REINA.
¿Qué, te asombras?

DOÑA LEONOR.
(Ap. La encuentra mi fantasía?
¿Sin mí estoy!) Yo soy, Señora...

REINA.
Una loca, una atrevida,
Que vestir quiere un delito
Del disfraz de una mentira.
El Rey trae tu retrato?
Pues necia, desvanecida,
¿Quién eres tú y á qué efecto,
Si disculparte imaginas,
Mezclas con las del respeto
Las frases de la osadía?

DOÑA LEONOR.
Mi turbacion, gran Señora...
(Ap. Ya sé cómo esto sería)
Barajando las especies...

REINA.
Venid, dejad que prosiga
Su ignorancia en la locura
De su propia idolatría.

(Ap. Pues la ama el Infante, presto
La apartaré de mi vista.)
Nise, Cloris, ¿qué os parece? (Vase.)

NISE.

Que hace muy bien, que es muy linda
Leonor; pero no es muy bueno
Que lo sienta y que lo diga. (Vase.)

CLORIS.

Muy pagada estás de tí,
Pero no para que vivas
Tan fénix, que no haya alguna,
Que aunque no iguale, compita.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Todas se burlan de mí;
Hombre, que mi mal fabricas
Y mi bien, dime, ¿qué es esto?
¿Como el retrato tenias
Mío en tu poder?

FEDERICO.

No sé,

Si es que mi estrella benigna
No os lo dice.

DOÑA LEONOR.

Ya que niegues,
Como mi copia consigas,
¿Por qué al trocar el retrato,
Cuando la Reina venia,
No me avisaste?

FEDERICO.

¿Pues tengo
De quien es discreta y viva
De pagar yo los descuidos?

DOÑA LEONOR.

¿Cuáles?

FEDERICO.

No entender de cifras,
De ojos y acciones.

DOÑA LEONOR.

Pues ellas,
¿Qué era lo que me decian?

FEDERICO.

Tanto, que á entenderlo todo,
No sé si bien me estaria.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

FEDERICO.

Porque sin mi propio,
Lo que yo recato explican.

DOÑA LEONOR.

Todo tú eres confusiones.

FEDERICO.

Decid temores y envidias,
Viendo que un Rey...

DOÑA LEONOR.

¿Estáis loco?—
Vén, Inés.

FEDERICO.

¿Dónde caminas?

DOÑA LEONOR.

Qué sé yo.

FEDERICO.

¿Os vais?

DOÑA LEONOR.

¿No lo vais?

FEDERICO.

¿Y enojada?

DOÑA LEONOR.

¿Qué strevida
Presuncion! ¿Pues vos, acaso,
Podeis merecer mis iras?

FEDERICO.

No, Señora, pero puedo
Temer me quiten la vida.

DOÑA LEONOR.

¿De qué suerte?

FEDERICO.

Por el hurto;
Pues cuando el sol se duplica,
Me la llevais en su copia.

DOÑA LEONOR.

Inés, este hombre delira.

INÉS.

¿Que no te dé mil jaquecas
Escuchar su tarabilla! (Vase.)

FEDERICO.

¿Pues no era mío el retrato?

DOÑA LEONOR.

Ya os queda mejor insignia,
Que es el del Rey, que es quien puede
Daros su gracia en albricias.

FEDERICO.

¿Válgate Dios por mujer
Tan discreta y tan altiva! (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Válgate el cielo por hombre,
Todo misterios y enigmas! (Vase.)

BAMBUTE.

¿Válgate el diablo por gente,
Que es todo recancanillas! (Vase.)

Salen EL CARDENAL, EL INFANTE,
LA REINA Y DON ÁLVARO.

REINA.

De que os hayais conformado
Vos y el Infante, es preciso
Esté gustosa.

DON ÁLVARO.

El Rey quiso
Ceder en mí este cuidado.

INFANTE.

De mi mayor interés
Vos sois el dueño, Señora.

REINA.

¿Cómo?

INFANTE.

Como á quien adora
Mi amor y está á vuestros pies
Pretendo hacer dueño mío,
Como hoy, Señora, he propuesto
Al Condestable, y dispuesto
Queda; porque ya confío
No negueis á mi atencion
Que yo venturoso sea
Con doña Leonor de Urrea,
Con quien volviendo á Aragón,
Dejar á Castilla intento.

REINA.

(Ap. Con mi propio gozo lucho.)
No solo os estimo mucho
Esa eleccion, sino siento,
Atendiendo á la nobleza
De Leonor, no haber yo sido
Quien sola haya concurrido
Al logro de igual fineza:

INFANTE.

Bésos las manos.

CARDENAL.

Así

La concordia se ha firmado;
Y con haber recobrado
El señor Infante aquí
Lo que en Castilla perdió
Por la guerra, el Condestable
Lo ha dispuesto, y no es dudable
Quiera el Rey.

DON ÁLVARO.

En mí dejé

El arbitrio de ajustar,
Y al del Infante el pedir;
Y yo, anhelando á servir,
He querido acreditar
Que no es tanta la ambicion,
Que no le aconseje al Rey
Lo que es conforme á la ley.

REINA.

No sabéis lo que esta accion
Conmigo os ha granjeado.
(Ap. A Leonor avisaré
De su dicha, en tanto que
Sabe el Rey lo que firmado
Queda en su nombre; salí
De mi recelo y mi duda.) (Vase)

INFANTE.

Que yo á disponerme acuda
Es fuerza; y creed de mí,
Que quedo vuestro desde hoy. (Vase)

CARDENAL.

Aunque lejana parienta
Mía Leonor, por mí cuenta
Quedan las gracias que os doy.

DON ÁLVARO.

Así la guerra y sus daños
Atajar, Señor, anhele.

CARDENAL.

Claro está.—Guárdeos el cielo. (Vase)

DON ÁLVARO.

Él os prospere mil años;
Don Juan, ¿en qué os suspendeis?

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

Los jardines de la Reina
Dejo ahora, y esperando
Lo que de la conferencia
De vuestros contrarios pudo
Resultar, hallo unas señas,
Que como son de amistad,
Es fuerza que me suspendan.

DON ÁLVARO.

Ahora, don Juan, veréis
Cuánto en su dictamen resta
Quien aconseja temores.

FEDERICO.

Quando los recelos mientan,
¿A quién estará mejor
Que á quien es hechura vuestra?

DON ÁLVARO.

Ya estamos conformes todos:
Castilla quedará quieta
Y el Rey satisfecho.

FEDERICO.

Ahora

Conosco la diferencia
Que hay de juicio que discute
A comprension que maneja;
Muchos, Señor, que no tratan
Por si propios las materias
De estado, culpan lo mismo
Que tratándolas hicieran.
¿Pero qué ha de saber de eso
El que vive en la miseria,
Como yo, de hombre ordinario?

DON ÁLVARO.

Eso, don Juan...

FEDERICO.

El Rey llega

Sale EL REY.

REY.

¿Condestable?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor!

REY.

Me puedo prometer nuevas
De algun placer? ¡Aplacásteis
Contra vos la envidia ciega?

DON ÁLVARO.

Fodo, Señor, se lo debo
A ese amor, á esa clemencia;
Hemos quedado...

REY.

Dejad,
Para que despues lo sepa,
Y ahora venid á mis brazos.

DON ÁLVARO.

Ellos al sólo me elevan
De mi dicha.

Sale LA REINA al paño.

REINA.

Aquí está el Rey
Con el Condestable; fuerza
Es que en lo dispuesto hablen;
Yo quiero hacer experiencia
De cómo recibe el que
Leonor se casa. ¡Ah sospecha,
Qué mal sosiegas!

REY.

¡Y cómo
Vuestra lealtad y prudencia
Ha ordenado esa concordia?

DON ÁLVARO.

Al instante se le entregan
Los castillos y las villas
Que son de su madre herencia.

REY.

Está muy puesto en razon.

DON ÁLVARO.

Vos perdonais las ofensas,
Como pladoso, de aquellos
Que siguiendo sus banderas
Han alterado á Castilla.

REY.

Justo es que á Dios me parezca;
Que si Dios no perdonara,
¿Cuál de los hombres viviera?

DON ÁLVARO.

El Infante, Señor, casa
Con doña Leonor de Urrea,
Que es dama de vuestra esposa.

REY.

¿Qué decis?

FEDERICO. (Ap.)

¿Qué escucho, pensai

REY.

Volvedme á referir eso.

DON ÁLVARO.

Doña Leonor y el Infante
Se desposan.

REY.

¿Lo desean?

DON ÁLVARO.

El Infante lo ha pedido.

REY.

Y á proposicion tan necia
Habels atendido vos?

DON ÁLVARO.

Yo, con la permission vuestra,
Lo he firmado en vuestro nombre.

(Saca el Rey la espada, y Federico se
pone delante de don Alvaro, con la
rodilla en tierra.)

REY.

¿Pues cómo sin mi licencia,
Áleve, tal ojeatas?

FEDERICO.

Señor, ¿qué hace vuestra alteza?
Pásemme el pecho mil veces,
Y al Condestable no ofenda.

REINA.

¡Buenos estamos, agravios!

REY.

Villano, apártate, y deja

Que castigue...

DON ÁLVARO.

Pues, Señor,
¿En qué puede...

REY.

El labio sella,
Mal vasalle, ingrato amigo.
(Ap. ¿Cómo la causa pudiera
Encubrir de mi dolor!
Mas ya he encontrado la senda.)
¿Pues cómo, cuando no ignoras
Lo que mi esposa desea
Tener á Leonor al lado,
De esta suerte la enajenas?
Dilo, pues: ¿qué te suspende?

Sale LA REINA.

REINA.

Como lo sabe la Reina,
Y de la suerte que adquiere
Leonor, está satisfecha.

REY.

Señora...

REINA.

Señor, yo juzgo,
Que atendiendo á la nobleza
De su casa y los servicios
Que me ha hecho Leonor, os deba
El mismo favor que á mí.

REY. (Ap.)

Celos, no hay sino paciencia.

REINA.

¿Qué decis?

REY.

Que estoy conforme,
Si estais, Señora, contenta.

DON ÁLVARO.

Don Juan, mucho os he debido.

FEDERICO.

Si cuantas en vos son deudas
Pagais así, desde luego
Perdono la recompensa.

DON ÁLVARO.

No os entiendo.

FEDERICO.

Yo me entiendo.

REINA.

Señor, el Infante llega
A agradeceros la honra
Que le hacéis.

Sale EL INFANTE.

INFANTE.

Vuestros piés besa,
Gran Señor, mi rendimiento.

*Salen DOÑA LEONOR, INÉS, EL CAR-
DENAL, NISE y CLORIS.*

DOÑA LEONOR.

¿Qué es lo que manda su alteza?

NISE.

La Reina te lo dirá.

INÉS.

¿Nos dan alguna merienda?

INFANTE.

El Condestable...

REY.

Está bien.

INFANTE.

Me copcedió de órden vuestra,
Con la mano de Leonor,
Que los estados adquiera
Que me tocan.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es aquesto,
Inés?

INÉS.

Lo que el diable enreda.

CARDENAL.

Yo, por parte de Leonor,
Os doy, como mi parienta,
Las gracias de que la honrais.

REY.

(Ap. ¿Qué excusada diligencia!)
Para que la Reina mire
Sus damas y las atienda,
Para que yo ratifique
Lo que el Condestable ordena,
Pues de que ya va mandando
Mas que yo, caigo en la cuenta,
Es preciso que haya tiempo;
Que no quiero tan apriesa,
Por lo que os estimo, Infante,
Que falteis de mi asistencia.
Venid, venid á mi lado. (Vase.)

INFANTE. (Ap.)

¿Qué es esto, fortuna adversa?
¿Honrándome el Rey me agravia?
¿Ni aun solo hablar me deja
Con Leonor? ¡Ay dulce objeto,
Cuántos pesares me cuestras! (Vase.)

CARDENAL.

Leonor, debéis á los Reyes
Mucho.

DOÑA LEONOR.

¿En qué forma?

CARDENAL.

Si llega
La suerte á haceros dichas. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Hay confusion mas tremenda!

INÉS.

Así te han de volver loca.

DON ÁLVARO.

Pensando que el Rey me diera
Muchas gracias de serviros,
Se ha ofendido de las muestras
De mi afecto; vos sabréis
De lo que nace su queja. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Gran Señora, ¿pues qué es esto?

REINA.

Esto es, quiero que lo sepas,
Que el Infante te ha pedido
Por esposa, y que ya es fuerza,
Porque yo lo quiero así,
Te cases, aunque no quieras. (Vase.)

NISE.

Tú eres feliz. (Vase.)

CLORIS.

Dale al cielo
Muchas gracias de tu estrella. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto que me sucede,
Don Juan?

FEDERICO.

Vuestra alteza sea
Por muchos años dichosa,
A costa de que otros mueran.

DOÑA LEONOR.

¿A mí el Infante pedirme?

FEDERICO.

Si, Señora, y cuando es fuerza
Que no os neguéis á esa dicha,
Haréis por mí una fineza.

DOÑA LEONOR.

¿Cuál?

FEDERICO.

Permitir que jamás
A veros y á hablaros vueiva;
Que para poder lograrlo,
Ya el destino me destierra
De este palacio ó abismo.

DOÑA LEONOR.

Bien decís, pues se violentan
En él las inclinaciones.

(Llora.)

MIS.

A fe que anda linda gresca.

FEDERICO.

¿Llorais, Señora?

DOÑA LEONOR.

Don Juan,

¿Cómo queréis que no sienta
Que me laerzan mi albedrío?

FEDERICO.

¿Luego en vos nada pudieran
Del infante ni del Rey
Las inclinaciones ciegas,
Si fuera por vuestro arbitrio?

DOÑA LEONOR.

¿Habiais de burlas ó veras?

FEDERICO.

¿Ay señora! ¿Es ahora tiempo
De que en burlas me divierta?

DOÑA LEONOR.

Pues... (Ap. ¿Mas qué voy á decir?
Que para que yo pudiera
Explicar lo que imagino...)

FEDERICO.

No vuestra voz se suspenda.

DOÑA LEONOR.

Era menester, don Juan,
Que fuera lo que no fuera.

FEDERICO.

¿De qué suerte?

DOÑA LEONOR.

Siendo vos,
Ya que tenéis tales prendas,
Tan otro... ¿Pero qué digo?

MIS.

Escurriósele la lengua.

FEDERICO.

Señora, no me volvais
Loco con tanta promesa;
Luego si soy mas que yo...

DOÑA LEONOR.

Fuera yo siempre una mesma.

FEDERICO.

¿Cómo?

DOÑA LEONOR.

Intratable y esquivo.

FEDERICO.

Señora, mi bien, ¿qué os cuesta
Engañar un infatice?

DOÑA LEONOR.

Mucho, pues son mis ideas
Imposibles para mí
Y para vos hallar senda
De ser tanto como yo,
Y entonces...

FEDERICO.

¿Qué conseguirá?

DOÑA LEONOR.

¿Qué sé yo? Tanto, que cuanto
Acada ser, es hoy licencia. (Vase.)

MIS.

Como el ser pícaro olvide,
Pillará la picaruela.

(Vase.)

FEDERICO.

Ea, fortuna, ya estamos
Cuerpo á cuerpo en la palestra
Del temor y la esperanza;
Como Leonor no se pierda,
Piérdase todo; mi vida
Se aventure, del Rey venga
El castigo sobre mí,
Y toda Castilla sepa
Quién soy, y la mas extraña,
Mas exquisita y mas nueva
Idea de una locura
Que amor y celos fomentan,
Para que quede memoria
En cuantos que le hubo entienda,
Del *Picardillo en España*,
Sus dichas y sus tragedias.

JORNADA TERCERA.

Salen EL INFANTE, DON GOMEZ
Y MANRIQUE.

INFANTE.

Ya del Rey y Condestable
Penetrados los designios,
Vengo á conocer que es arte
Cuanto ejecutan conmigo;
Cuanto propuso en la junta
Don Alvaro, fué artificio
Para temernos suspensos;
Pues con extremos distintos
Vemos del Rey el enojo
Equivocado en carillo;
Pero si es un doble trato
En mi contrario, permiso,
Que autoriza la cautela
De vencerle con él mismo,
Apenas llegue la noche,
Estad los dos prevenidos
Con docientas lanzas junto
Al frondoso laberinto
De ese parque; y de otras ciento,
Vos, Gomez, siendo el caudillo,
Tomad y cerrad las puertas
Del Alcázar, que mi brio
Quiere acreditar lealtades
Con ponerlas en peligro.

DON GOMEZ.

¿Pues qué es, Señor, lo que intentas
En tal facción?

INFANTE.

Dar arbitrio
A la libertad del Rey;
Pues llevándole al castillo
De Montalvan, donde no oiga
De una serpiente los silbos,
Que halagándole el afecto,
Le ensordece los sentidos,
Sin el Condestable al lado,
Cumpla lo que ha prometido.

MANRIQUE.

Puestas á salvo vuestro honor,
Con no oponerme al servicio
De su alteza, lo que es solo
Abrir á su bien camino,
Prontos nos tienes.

DON GOMEZ.

Del parque,
Mientras que llegue tu aviso,
Ocuparémos la entrada.

INFANTE.

De tí mis espaldas fio,

Y mientras me ausentes tú,
Manrique estará advertido
De esperarnos. Mas la Reina
Viene; que os vais es precisa.

DON GOMEZ.

Guárdete el cielo.

(Vase.)

MANRIQUE.

Oh, senencia

De Castilla los bullicios
Que alimentan un Rey dócil
Y un ambicioso ministro! (Vase.)

Salen LA REINA, DOÑA LEONOR, EL
CARDENAL, INÉS y LAS DAMAS.

REINA.

¿Ya habeis dado cuenta al Rey
De esa carta?

CARDENAL.

No ha creído
Que hombre tan expuesto al riesgo
Viva dentro del peligro;
Que el bando echado en Cambrín
Y España, que Federico
Sepa es forzoso, y que expuesta
Su garganta esté al cuchillo;
Y asegurar este pliego
Que pasa á España, es indicio
Que se opone á la razón.

REINA.

No obstante, es el inquirirle
Forzoso.

INFANTE.

Demo sus plés
Vuestra alteza. (Ap. ¿Ay dulce boca
De mi amor! ¿Ay Leonor bella!
¿Infeliz quien te ha perdido!)

REINA.

Infante, mucho me alegro
De veros, que ya el retiro
Vuestro culpaba.

INFANTE.

Señora,
Quien desgraciado ha nacido,
Aun será feliz, si hallara
Senda de no estar consigo.

REINA.

¿Tan presto el ánimo pierdes
Hombres como vos?

INFANTE.

Si vivo,
Es en fe de una esperanza;
Pero volviendo en mí mismo,
¿Qué ánimo hasta, Señora,
A lidiar con un destino?

MIS.

Este infante es portugués,
Señora.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué?

MIS.

Es su atisbo
De ojos, de vela de sebo,
Llorosos y derretidos.

REINA.

Habla, Leonor, al infante.
DOÑA LEONOR.
Señora, ¿con qué motivo?

REINA.

El de tu agradecimiento.
DOÑA LEONOR.
¿Pues cuál es el beneficio?

REINA.

El quererte hacer su esposa.
DOÑA LEONOR.
Si yo no lo solicito,

¿Cómo le he de agradecer
La merced que no le pido?

INÉS.

Bueno es esto! Hasta las Reinas
Van aprendiendo el oficio
De discretas.

REINA.

Creed, Infante,
Que de cualquiera desvío
Triunfará vuestra atención.

INFANTE.

Ya que el cielo me hace digno
De una dicha, esa promesa
Que venza mi estrella admito.

DOÑA LEONOR.

Como basten influencias
A contrastar albedríos...

INFANTE.

Claro está que es tiranía
Hacer fuerza el que es arbitrio.

DOÑA LEONOR.

Del cargo que os habéis hecho,
Vos os habéis respondido.

REINA.

¿Qué desagradable estás!

DOÑA LEONOR.

Mucho, pues yo había creído
Que era al revés, y callando
No erraré lo que no digo.

INFANTE.

Dame, Señora, licencia,
Pues tan á mi costa miro,
Que ni aun todo el favor vuestro,
Como aquesta dama ha dicho,
Puede hacer sea aceptable
Un rendimiento mal quisto. (Vase.)

INÉS.

¿Válgate el demonio, el hombre
Galante de asesino!

REINA.

¿Cardenal?

CARDENAL.

¿Qué me ordenáis?

REINA.

O está esta mujer sin juicio,
O yo no sé qué presume
De genio que es tan altivo.

CARDENAL.

Yo quisiera hablar en esto:
Pues aunque la he persuadido
A cuánto ensalza su casa
Con un esposo tan digno,
No la he podido apurar
El tesón de su delirio;
¿pues de la novedad
De este pliego recibido
De las islas de Canarias
¿fuerza es dar al Rey aviso,
El cielo, Señora, os guarde. (Vase.)

INÉS.

Con ojos de basilisco
Te mira la Reina.

DOÑA LEONOR.

Miro,

que yo lo lo que elijo elijo.
Ap. ¿Ay don Juan! Si amor se precia
De dios, y un dios ha podido
Vencer imposibles, haga
...o que el cielo hacer no quiso.)

REINA. (Ap.)

¡Cielos, ¡si á Leonor han hecho
Fuerza del Rey los carlínos?
Disimulemos, cordura,
En tanto que me reprimo,
¡allí senda en que consiga...

Salz BAMBUTE.

BAMBUTE.

¿Válgate, genio, el capricho
De este medio amo! Algun diablo
Le quiso juntar conmigo.

REINA.

¿Hola! ¿qué es esto?

BAMBUTE.

Señora...

INÉS.

El lacayuelo postizo
De tu don Juan.

DOÑA LEONOR.

Ya le veo.

REINA.

¿Qué traes? ¿Cómo no ha venido
Hoy á palacio don Juan?

BAMBUTE.

Como haciendo silogismos
Esta mañana á sus solas
En una pieza metido,
Ha salido con un tema
El mas nuevo y exquisito
Que se ha pensado en el mundo,
Y nos ha de poner ricos
A los dos.

REINA.

¿Cómo?

BAMBUTE.

No tengo,
Pues yo soy su lazarillo,
De dejarle ver, sin que
Me den antes el *cum quibus*
Los extraños, á tres reales.

INÉS.

¿Y los mas propios?

BAMBUTE.

A cinco.

REINA.

¿Pues qué sucede á tu amo?

BAMBUTE.

Señora, el estar sin juicio;
Y es lo mejor, que ha dejado
La tema del Picarillo,
Y dice que es gran Señor,
Y un príncipe remitido
De nueva fábrica, como
La bayeta de cien hilos.

REINA.

Mucho siento su dolencia.

BAMBUTE.

¿Qué dolencia? Es un prodigio;
Y mas si sale otro día
Diciendo que es arzobispo,
Y si confirma la pieza,
Es un mayorazgo chico.

DOÑA LEONOR.

¿Ay Inés! ¿qué será esto?
Si yo habré dado motivo
De este accidente á don Juan?

BAMBUTE.

Estoy de risa perdido!
Dice que tiene criados
Y vasallos infinitos,
Y aunque yo le he visto algunos
El tiempo que há que le asisto,
Tengo yo al doble si junto
La camisa y el justillo.

FEDERICO. (Al paso.)

Ea, discurso, en las burlas
Examinar determino
Cómo fuera yo en las veras,
Siendo quien soy, recibido;
Finjamos locos afectos

Aunque no sepa si finjo;
Pues aspirando á imposibles
Temerarios, ya acredito
Que me mueve amor, que es cuerda
Locura del entendido.

REINA.

¿No es aquel don Juan?

BAMBUTE.

Tu alteza

Haga que gusta infinito
De él, y con eso, aunque sea
Bufon muy necio y muy frio,
Por adulacion la corte
Nos atestará el bolsillo.

DOÑA LEONOR.

Inés, ¿si será esto cierto?

INÉS.

¿No le ves mas aturdido
Que poeta que entre sí
Anda haciendo un villancico?

DOÑA LEONOR.

¿Ay de mí!

BAMBUTE.

Señor, la Reina...

FEDERICO.

¿Quién?

BAMBUTE.

La Reina, que me ha dicho
Que llegues á hablarla.

FEDERICO.

¿Cómo?

Un príncipe esclarecido
Como yo...

BAMBUTE.

Toma, si purga.

FEDERICO.

¿Ha de llegar de improviso,
Sin que por mi embajador
Dé noticia de mi arribo?

BAMBUTE.

¿Qué linda cosa! ¿Bien haya,
Quien parió tan bello pico!
(Ap. Con efecto, me hago de oro.)

REINA.

Sin duda el suyo es delirio.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dolor!

INÉS.

Ya hay pieza nueva.

BAMBUTE.

¿Quieres que yo en este sitio
Sea embajador?

FEDERICO.

¿Estás

De caballos prevenido,
De carrozas y criados?

BAMBUTE.

No, Señor; pero un amigo
Yesero puede prestarme
Dos paradas de borricos.

FEDERICO.

Pues llega.

BAMBUTE.

Escucha y verás
Cómo en tu nombre me explico.
Mi amo el príncipe Arraplezo,
Gran Señor de los Coritos,
Que vendieron el cogota
A dos reales y cuartillo,
A vuestra corte ha llegado,
Señora, y pide rendido
Le dés audiencia, y de ayuda
De costa algun desperdicio.

REINA.

¿Le bastará este diamante?

(Dale una sortija.)

RAMBUTE.

Pondrále en el epiciclo
Por nueva estrella, según
Le dé el tasador el nicho.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

¡Oh qué presto la codicia
De este vil halló el resquicio
Para una infamia!

REINA.

Don Juan,
¿Qué es esto? ¿Qué desvarío
Os pone en este paraje?

FEDERICO.

Señora, el de un peregrino
Pensamiento, que me tiene
Tan loco y desvanecido.

REINA.

¿Cómo?

FEDERICO.

No pudiendo ser
Lo que soy, con que ya aspiro
A ser otro, sin dejar
De ser lo que fui al principio.

REINA.

¿En qué forma?

DOÑA LEONOR.

No le entiendo.
(Ap. Aquí hay misterio escondido.)

FEDERICO.

Picaro soy en España,
Solo porque yo lo afirmo:
Con que si no hay otra prueba,
Me bastará a mí el decirlo,
Para ser un gran Señor,
Como soy, que fugitivo
Ando encubierto; y á fe
Que no sé si somos primos.

REINA.

¿Primos? ¡Graciosa locura!

RAMBUTE.

Adios; dióla en el garlito;
No trueco este amor por un
Obligado de tocino.

DOÑA LEONOR.

Esto ya es delirio claro.

INÉS.

Yo creo que el inquirirlo
Te ha de volver á ti loca.

REINA.

Y ya que hoy habeis caído
En que mi pariente sois,
¿En qué puedo yo asistir?

FEDERICO.

En defender una vida
Que no tiene mas delito
Que haber nacido.

REINA.

¿Pues es

Culpa el nacer?

FEDERICO.

Yo os lo fio,
Pues hay desgracias que pasan
De los padres á los hijos;
Y así, dadme una palabra,
Que de rodillas os pido. (Arródlase.)

REINA.

Yo os la doy; lástima causa.

FEDERICO.

Pues mirad que yo la admito,
Y los Reyes, aun en burlas,
Han de cumplir lo ofrecido.

REINA.

Decid, ¿qué he de hacer por vos?

FEDERICO.

Que el Rey, que es á quien irrito,
No me dé muerte. Señora;
Y en fe de que le he servido,
Mi reino me restituya.

REINA.

¿Reino?

FEDERICO.

Reino y señorío,
Y aun alma; porque yo creo
Que aun esa anda á su albedrío
Por quitármela también.

REINA.

¿Cómo da, Leonor, indicios
De tener entendimiento!
Pues hasta en sus desvarios
Parece que habla en razon.

RAMBUTE. (Ap.)

Señora, pléguese Cristo,
Decidle á todo que sí;
Que si no, somos perdidos.

REINA.

Don Juan, si el soñado reino
Que decís está á mi arbitrio,
Y vuestra vida también,
Ya sabeis lo que os estimo;
Y esto y la gran compasión
Que me habeis hecho, han movido
Mi real ánimo á que os dé
Palabra de conseguiros
Lo que pedís.

FEDERICO.

Pues, Señora,
Ya no seré el Picarillo,
Sino el príncipe en España.

RAMBUTE.

Y yo su primer ministro.

REINA.

Venid, que el verie me causa
Sentimiento.

FEDERICO.

¿Y será fijo
Lo que ofrecéis?

REINA.

¿Quién lo duda?
(Vase.)

FEDERICO.

Pues cuidado con lo dicho.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto, don Juan? ¿qué es esto?

FEDERICO.

¿Pues qué, no le habeis oído?
Que yo soy igual con vos,
Y de la palabra digno
Que me disteis, de que pude
Pensar, cuanto por bien mío
Pudiere, que es ser esclavo
De vuestros ojos divinos.

RAMBUTE.

Llévoselo todo el diablo,
Que ya empieza á hablar en juicio.

INÉS.

¿Qué juicio, si está en sus trece?

DOÑA LEONOR.

Don Juan, ¿pues también conmigo
Quereis fingir?

FEDERICO.

¿Ay, Señora!
¿Fingir con vos, cuando aspiro
A que verdades del alma
Me califiquen de fino?
Príncipe soy, y si logro
El imposible que sigo,
Vos os veréis en el trono
Besando el jazmín bruido
De vuestra cándida mano

Mas vasallos que suspiros
Me costais.

DOÑA LEONOR.

Volved en vos;
¿Qué decís?

FEDERICO.

Que no desiro;
Que aunque picaro de España
Me veis, en otro recinto
Soy príncipe.

RAMBUTE.

¡Ah teja vana
Del desvan en que vivimos!

INÉS.

¿Que estéis escuchando un loco!

DOÑA LEONOR.

Pues lo principal sabido,
¿Por qué ocultais vuestro nombre,
Vuestra patria y domicilio?

FEDERICO.

Decís bien, pues no fíjame
De vos, ya fuera delito:
Yo soy...

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

Gente viene:

Que os retireis os suplico
Un solo instante, que luego
Saldréis de este laberinto.

DOÑA LEONOR.

Está bien. (Vase con INÉS)

DON ÁLVARO.

¿Don Juan?

FEDERICO.

¿Señor?

DON ÁLVARO.

A una empresa solícito
Me ayudéis; al Rey han dado
Este pliego, en que le ha escrito
Una espía que en España
Está oculto Federico
Bracamonte.

FEDERICO.

¿Quién, Señor?

DON ÁLVARO.

De monsieur Rubín el hijo,
A quien el Rey concedió
La investidura y dominio
De Rey de la gran Canaria,
Que hoy está desposeído
Por la tracción de su padre.

FEDERICO.

¿Y qué puedo yo en servicio
Del Rey hacer?

DON ÁLVARO.

Informaros

Con cuidado y con sigilo,
Aunque os valga de quien tenga
Mil excesos cometidos,
De donde este hombre se oculta.
Que yo el indulto le fio
Del Rey al que nos le entregue.

FEDERICO.

Yo le acepto para el mismo
Que le descubra. (Ap. ¿Hay aprisa?
Fortuna, mas exquisitas?)
¿Mas para qué el Rey le busca?

DON ÁLVARO.

Ya sabeis que es vengativo;
Será para que su culpa
Satisfaga en un suplicio. (Vase)

RAMBUTE.

Muy buenos papeles tiene.

FEDERICO.

¡Habrás en el mundo visto
Otro hombre en quien se compliquen
Sucesos tan peregrinos!

Salen DOÑA LEONOR e INÉS.

DOÑA LEONOR.

Ya que pasó el Condestable,
Don Juan, proseguid.

FEDERICO.

Prosigo,

Diciéndos que soy, Señora,
Una irrisión del destino;
Un monstruo de la fortuna;
Y en fin, para no mentiros,
Solo un Picaro en España.

INÉS.

Embócate ese bigadillo.
Si está loco, no hay que hacer.

DOÑA LEONOR.

¿Pues vuestra voz no me dijo,
Aun no há un instante, que sois
Gran Señor?

INÉS.

¡Qué desatino!

FEDERICO.

Abi veréis lo que un momento
Puede trocar, sin su arbitrio,
La suerte de un desdichado.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

FEDERICO.

Como ya es preciso
Ser el Picaro en España.

DOÑA LEONOR.

¿Y antes?

FEDERICO.

Príncipe, y tan rico,
Que puede poblar los mares
De vasallos y navios.

DOÑA LEONOR.

Vos estais de veras loco,
O pretendéis el sentido
Quitarme. Quedaos con Dios.

(Cádele el abanico.)

FEDERICO.

Advertid...

DOÑA LEONOR.

El abanico.

Sale EL INFANTE, y llega á alzarle.

INFANTE.

Llegando á tal ocasion,
dio es este desperdicio.

FEDERICO.

Eso fuera á no ser yo (Álzale.)

Así feliz, por mas vecino.

INFANTE.

Pues cómo osais vos...

Sale LA REINA.

REINA.

¿Qué es esto?

INFANTE.

n atrevimiento indigno
De un villano.

FEDERICO.

¿Yo villano?

Ap; No sé cómo me reprimo!
En verdad que os engañais.

REINA.

Fened, Infante, advertido,
que está loco ese hombre.

P. Á L. u.

INFANTE.

Ya

Su osadía me lo ha dicho;
Pues cayéndose á una dama
Ese inquieto Cupidillo,
Icaro de oro, que al suelo
Se abate en perpétuo giro,
Se me anticipó y le alza;
Mas puesto que ya he sabido
Que es loco y hombre comun,
Así he de cobrarle.—Amigo,
Trocadme por esta joya
De diamantes y zafiros
Esa alhaja.

FEDERICO.

Bien está.—

Bambute, dame ese anillo.

BAMBUTE.

¿Para qué le quieres?

FEDERICO.

Suelta.

(Tómale el anillo.)

BAMBUTE.

Adios, voló golondrino;
Honbre, ¿estás endemoniado?

FEDERICO.

Por si es que habeis presumido
Que diamantes me hacen falta,
Ese, que por haber sido
De su alteza, á reales dueños
Está ya hecho, os sacrificio,
Como no habeis en que ceda,
Por precio el mas excesivo,
El buen aire de una dama
Que es este con que respiro.

REINA.

Su respuesta os ha informado
De cómo está.

INFANTE.

Yo desisto

De empresa que es desairada,
Pues tan sin contrario lidio,
Y tomad las joyas vos.

(Dale á Inés los anillos.)

BAMBUTE.

¿Qué desdichado he nacido!
¿Mi sortija en otras manos!

INÉS.

Seor Bambute, ¿me persiguo?

BAMBUTE.

Con un puñal.

REINA.

Ven, Leonor. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Tiranos hados impios,
Sacadme de tantas dudas. (Vase.)

INFANTE.

Cielos, pues cualquier designio
Se me frustra, apelar pienso
Al último precipicio. (Vase.)

BAMBUTE.

Amo loco, cuerdo diablo,
¿Mi sortija qué te hizo,
Para hacer galanterias
Con lo ajeno?

FEDERICO.

Mal nacido,

Enseñarte á que no seas (Dale.)
Ambicioso.

BAMBUTE.

¿San Longinos!

¿Qué me ahogan!

FEDERICO.

¿Tú burlarte

Con el pesar que resisto,
Con el dolor en que muero?

BAMBUTE.

Me trague el infierno vivo
De la plaza, si desde hoy
Fuere ya mas lazarillo
De un picaro, que es Señor
Magro, gordo, blanco y tinto. (Vase.)

FEDERICO.

¡Buenos estamos, fortuna!
Fábula soy de los siglos,
Pues cada instante me cercan
Accidentes tan impios.
Ya no es tiempo de callar;
Ya diré quién soy á gritos;
Y ya, pues en el retrato
Del Rey, que traigo conmigo,
Me hice copiar con esmalte
Para otra accion, discursivo
Pienso ver si es que la suerte
Quiere abrir para mi alivio
Alguna senda en que pueda
Salvar el ingenio mio
Dama, honor, hacienda y vida
Hoy que todo está á peligro. (Vase.)

*Descúbrese un bufete con dos luces y
recado de escribir, y salen EL REY,
EL CARDENAL y DON YAÑEZ FA-
JARDO, y siéntase el Rey.*

REY.

¿Ya le habeis entregado
El pliego al Condestable?

CARDENAL.

A su cuidado

Está ya, gran Señor, la diligencia.

REY.

¿Federico á buscar de mi clemencia
Viniéndose á mi corte!

CARDENAL.

Aun no lo creo.

REY.

Yo, Cardenal, que me lo avisan veo;
Y cuando con su padre dió su varia
Condicion, en la venta de Canaria,
Motivo al portugués de que pasase
A las Indias, y de ellas se esperase
Señor hacerse, si mi ceño airado
No lo hubiera con armas estorbado,
Merece sea despojo

De mi justicia, aun mas que de mi enojo.

DON YAÑEZ.

El francés almirante descubriendo
Las islas, y tu gracia mereciendo,
Por servicios y sangre generosa
Del parentesco con tu real esposa,
Tus premios mereció, no el atributo
De título de Rey, pues absoluto
Logró hacer á Castilla aquel ultraje,
Que no hiciera pendiente el vasallaje.

REY.

Si los hechos pasaran
Dos veces, de una sola no se errarán.
No se hable mas en esto,
Y solo me dejad.

CARDENAL.

¿Qué mal dispuesto
Reconozco el semblante de su alteza!

DON YAÑEZ.

Todos efectos son de su tristeza.

REY.

Nadie, sin que yo le llame,
Entre aquí.

DON YAÑEZ.

Está bien.

(Vase.)

REY.

¿Ah rara

Condición de la fortuna !

¿Quién dirá qué tu inconstancia
Alguna esfera mejora,
Si á todas clases iguala?
A no haber que desear,
Dichoso fuera un monarca,
Pues que del trono que anhela
Puede ser que no decaiga;
Pero ¡ay amor! solamente
Cabe en ti pintarle á un alma
Mayor el triunfo que pierde,
Que la ventura que gana,
Porque abultan los deseos
Los logros en las distancias.

FEDERICO. (Al paño.)

Aquí está el Rey; pues conmigo
Traigo el retrato, ¡oh, si hallara
Forma de ver si su enojo
Puede dejarme esperanza
De perdón!

REY.

¿Quién es?

Salte FEDERICO.

FEDERICO.

Señor,
Quien casualmente pasaba,
No creyendo...

REY.

No te turbes;
Llega; ¡por qué te recatas?
Que antes la ocasión estimo
En que (pues aun me embarazan
Este alivio) saber pueda
Si aquella amable tirana
Admitió el retrato mío,
Que cuando contigo estaba
En el jardín, te dejé.

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿Luego se halla
En tu poder?

FEDERICO.

No, Señor.

REY.

¿A dos preguntas contrarias
Una respuesta acomodas?

FEDERICO.

Fácil es cumplir con ambas,
Si digo, que no pudiendo
Contrastar la repugnancia
De aquella dama, y creyendo
Que una vez desahogada
De vos, era atrevimiento
Restituíros la alhaja,
Siendo vuestra bizarria
Desaire el no adivinarla,
Con ella me quedé.

REY.

En eso
Me adulas mas que me agravias.

FEDERICO.

Pero ya no está conmigo,
Siendo preciso ferirla
A un delincuente que afirma
Que á vuestra imagen se ampara,
Bien como en Roma al inmune
Respeto de las estatuas
De los Césares supremos.

REY.

Inconsecuencias enlazar
Tales, que ya me persuado
A lo que la Reina acaba
De decirme.

FEDERICO.

¿Qué, Señor?

REY.

Que tu buen juicio te falta.

FEDERICO.

Siendo eso cierto, hace mal
Quien una empresa me encarga
Como la de descubrir
Dónde Federico para
De Bracamonte.

REY.

Ese si

Que es delincuente que nada
Puede indultarle.

FEDERICO.

Señor,

¿Tanta fué la ofensa?

REY.

Tanta,
Como ser contra mi honor;
Y si intento perdonarla,
Llegará á ser mi clemencia
Cómplice contra mi fama.
¿Mas yo hablo con vos así?
Despejad.

FEDERICO. (Ap.)

Estrella infausta,
Cierra mas y mas el paso
A mi consuelo.

INFANTE. (Al paño.)

Tomadas
Quedan ya todas las puertas.

DON GOMEZ. (Al paño.)

Cercado el palacio está.

FEDERICO.

Pero no obstante, fada
Mi industria en ver que me dió
La Reina aquella palabra,
Oculto me he de quedar,
Por si al cuarto del Rey pasa
De esta cortina. (Retírase al paño.)

REY.

¿Quién osa...

Salte EL INFANTE.

INFANTE.

Señor, quien os acompaña
Siempre, pues jamás de vos
Su buena ley le separa.

FEDERICO.

El infante, ¡á qué mal tiempo
Vino! mas veré si habla
En Leonor al Rey.

REY.

¿Pues no

Mandé que nadie pasara
De esta puerta?—; ¡Hola!

Salen DON GOMEZ HERRERA y los
SOLDADOS del Infante.

DON GOMEZ.

¿Señor?

REY.

A la gente de mi guardia
Llamo, no á vos.

INFANTE.

Todos cuantos
Se alistan en mis escuadras,
Son de vuestra guardia gente;
Y antes, si hay alguna extraña,
Es la que en vez de guardaros
Os arriesga y os agravia.

REY.

No entiendo esa nueva frase,
Y solo de esas palabras
Algun misterio presumo.

FEDERICO.

Cielos, hay mucha distancia
De esto á lo que imaginé.

INFANTE.

Pues para que á un tiempo salga
Vuestra alteza de su duda,
Y yo inquiera mi desgracia,
Permitame que al secreto
Y á esta puerta eche mi maña
Llave, que á ambos asegure. (Cierra.)

REY.

¿Qué haceis? ¿Cómo se adelanta
Vuestra osadía?

INFANTE.

Señor,

Escúcheme con templanza
Vuestra alteza.

REY.

¿Pretendeis
Aprisionarme en mi casa?—
¿Soldados!

DON GOMEZ.

¿Qué nos mandais?

FEDERICO.

¿Se ha visto accion tan osada!

REY.

Cuando cerrar una puerta
Veo, y que á mis voces vagas
Solo responden los vuestros,
Poco hay en tan torpe baxaña
Que discurrir; mas porque
El cargo no se me haga
De que añadí con mi enojo
A vuestro error eficacia,
Ya os oigo. (Ap. ¡Venemos vierto!)

FEDERICO.

¿Si saldré, y á cuchilladas
Este desprecio del Rey
Vengaré? Mas no; en qué para
He de ver.

INFANTE.

Está tan lejos
De ser accion temeraria,
Indecorosa ni torpe
La que ejecuto, que en nada
Os sirvo mas que en quereros
Dar la libertad que os falta.
De que mi herencia no cobre,
De que de la mano blanca
De Leonor no me hagais dueño,
Ni de otras ofensas varias,
No me quejo, gran Señor,
Pues sé que no sois la causa.
Duélome de que Castilla
Hoy viva tiranizada
Por don Alvaro de Luna;
Y que vuestra tolerancia,
Para el trono que le erige,
Le esté labrando la basa.
¿Qué hechizo, Señor, es este,
Que á su vista os acobarda
Tanto, que ofendiendo á todos
Su separacion, ni bastan
Los ruegos á conseguirla
Ni vuestro ánimo á intentarla?
Y así pues, mientras esteis
A sus ojos, que os encantan
Con la afición, que es especie
De mas poderosa magia,
No sois Señor ni sois Rey;
Pues vuestras ofertas faltan,
Vuestro decoro se injuria,
Siendo una régia fantasma,
Una sombra, de quien es
Don Alvaro cuerpo y alma.
No nos queda otro remedio
Que el que nos da la distancia.
Vos os habeis de venir

Conmigo, donde emparada
La majestad de sí propia,
Dobre sin violencia extraña.

REY.

¿Qué me pronunciais, Infante?

INFANTE.

Lo que le importa á la patria
Y á vuestra honra también.

REY.

Y es atenderla ultrajarla?

INFANTE.

Con vos de vos os defiende.

REY.

La proposicion es falsa;
Conmigo á mí me ofendeis.

INFANTE.

Señor, pues á suerte echada
No hay otro medio...

REY.

Villano,

Si le hay; y aunque estoy sin armas,
Defendiendo como pueda
Mi decoro...

INFANTE.

Porque no haya
Luz, y avisando el respeto
La ceguedad nos distraiga,
Así lograré el que es robo,
No traicion. *(Mata las luces.)*

REY.

¿Las luces matas?

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

No importa, Señor, que tienes
Quien te dé honor y venganza.

INFANTE.

Soldados, llevad á ese hombre
Que os entrego.

FEDERICO.

Injusto, aparta,
Que hay valor que lo defiende.

DON GOMEZ.

¿Dónde está el que nos encargas?

INFANTE.

¿Qué sé yo? ¿Qué extraño impulso
De mis manos le arrebató?

FEDERICO.

El propio que os escarmienta.

REY.

Voz, que me libras y amparas,
De quién eres?

FEDERICO.

De ese soy,

(Dale el retrato al Rey.)

Que verás que también trata
De que tú le amparas.

DON GOMEZ Y SOLDADOS.

Muera

Quien nos estorba.

INFANTE.

Las armas

suspended y retiraos,
Porque, la acción malograda,
No nos descubran.

FEDERICO.

¿Qué importa,

si en vuestro alcance se avanza
Quien castigará este insulto?

REY.

Cielos, ó el eco me engaña,
Yo conozco aquella voz.

DON ÁLVARO. *(Dentro.)*

Ruido se sintió de espadas
En el cuarto de su alteza.

FEDERICO.

¡Muera quien al Rey agravia,
Castellanos!

VOCES. *(Dentro.)*

¡El Infante

Muera!

CARDENAL. *(Dentro.)*

Las puertas cerradas
Están: soldados, rompedlas.

FEDERICO.

Quien nuestro Rey os resguarda
Es el que fué picarillo en España,
Y el señor de la gran Canaria.

*Vanse el Infante, Gomez y los suyos,
y Federico retirándose, y salen DON
ÁLVARO, EL CARDENAL, YAÑEZ,
LA REINA, DOÑA LEONOR, INÉS,
BAMBUTE y SOLDADOS con hachas en-
cendidas.*

TODOS.

¿Qué es esto, Señor?

REY.

No sé;

Porque en confusiones varias,
Cuando el Infante se arroja
A prenderme, me rescata
Un hombre no conocido,
Que ni yo sé cómo estaba
En mi cuarto.

TODOS.

¿Qué decidis?

REY.

Que con las puertas tomadas
Con su gente, pretendió
El Infante...

VOCES. *(Dentro.)*

¡Al arma, al arma!

(Cajas.)

REY.

Sacarme de mi palacio.

DON ÁLVARO.

¡Hay osadía mas rara!

REY.

Pero pues quien me libró
Dejó en mi mano esta alhaja,
Diciendo que él era este,
El nos sacará de tantas
Dudas. Mas ¿qué es lo que veo?
Mi imagen veo copiada
En él. Al reverso (¡cielos!)
La de aquel hombre á quien llaman,
Porque él se puso el dictado,
El Picarillo en España.

DOÑA LEONOR.

Cielos, ¿qué escucho!

REY.

Y un mote

Que dice: «Así se resguarda
Federico Bracamonte,
Pues os fia sus espaldas.»

CARDENAL.

¿Quién vió tan raro suceso!

DOÑA LEONOR.

Inés, yo estoy asombrada;
Don Juan era Federico.

REINA.

A fe que no me engañaba
Cuando Señor se fingia.

BAMBUTE.

Hoy hacemos en la plaza
Gestos.

DON ÁLVARO.

Bien dicen sus prendas,
Que no es persona ordinaria.

REY.

Pues aunque de esta invencion
Para su indulto se valga...

VOCES. *(Dentro.)*

¡Guerra, guerra!

(Cajas.)

REY.

A mi presencia

Le traed.

Sale FEDERICO.

FEDERICO.

¿Para qué llamas
A quien con una victoria
Y un temor viene á tus plantas?

REY.

¿Y el Infante?

FEDERICO.

Fugitivo

Él y los que le acompañan,
Huyen de tus gentes, siendo
Yo quien con solas tus guardias
Le he vencido y te he librado.
Glorioso invicto Monarca,
Federico Bracamonte
Soy, esclarecida rama
De monsieur de Bracamont,
Gran almirante de Francia,
Y quien por desdicha suya
Tu deidad tiene irritada.
A Canarias descubrió
Mi padre, nuevo argonauta
Del Océano español;
Y viendo que te tocaban
Aquellas tierras, licencia
Tuya llevó de ganarias,
Con el título de Rey
E investidura del Papa
Para sí; y despues por sus
Maravillosas hazañas
Invictas contra los moros
Pretendiendo renunciarlas
En el Rey de Portugal,
No acudió á tu soberana
Permision, y de las guerras
Entre ambos reinos fué causa.
No tuve, Señor, mas parte
Para que me declararas
Traidor con él, é incapaz
De volver á restaurarlas,
Que firmar en tierna edad
Lo que mi padre me manda,
Que habiendo muerto, me deja
En herencia su desgracia.
Y viéndome pobre y solo,
Prófugo y sin esperanza
De otros bienes, que el instable
Ceño de mi suerte airada,
Para España me embarqué,
Donde un pintor, que sefiaba
Por el interés retratos
De las mas hermosas damas
De toda Europa, me dió
Todo el sol por corta paga;
Era de Leonor la copia,
Con que fué el verla el amaria.
Con cuidados y sin bienes
Llegué donde me disfraza
Mi pobreza; y no pudiendo
Declarar mi nombre y patria,
El Picaro me llamé,
Por si así se equivocaban
En mis deshechas fortunas

La mayor con la mas baja.
 Que te he servido no ignoras,
 Y que ese retrato te habla
 En mi nombre, pues te fia
 Mi vida en él; y ya basta
 Para adquirir tu clemencia
 Empeñar tu confianza.
 Y para que á todos toque
 Pedir por mí, la palabra
 Me disteis, Señora, vos
 De que sería perdonada
 Mi culpa: en burlas ó en veras,
 ¿Qué Rey á su oferta falta?
 Vos, condestable, el indulto
 Ofrecisteis al que hallára
 A Federico; yo soy,
 Yo me entrego á que recaiga
 El perdón en mí: Señora,
 Vos, cuando á ser yo pasára
 Mas que yo, me concedisteis
 Esa hermosa mano blanca.
 Todos estais empeñados
 En favorecer la causa
 De un infeliz, porque os deba
 Honra, vida, hacienda y dama.
 Rogad á su alteza vuelva
 A dar á esta inanimada
 Materia, con un aliento
 Ser, porque pueda la fama
 Decir, cuando tanto deba

DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

A la deidad que me ensalza:
 Aunque me ve Picarillo en España,
 Soy Señor de la gran Canaria.

TODOS.

Señor...

REY.

Nada me digais,
 Pues quiero deba tan alta
 Accion solo á mi cariño;
 Federico por su fama
 Tiene en sí y en Leonor
 La donacion de Canarias;
 Mas con reconocimiento
 De vasallaje.

FEDERICO.

En mi ganas

Un esclavo.

REY. (Ap.)

De pensar
 En imposibles te aparta,
 Corazon desengañado.

DON ÁLVARO.

Yo, Señor, os doy las gracias
 Por Federico.

REINA.

El que vos
 Cumplais ahora mi palabra
 Os estimo.

CARDENAL.

Da la mano

A Federico; ¿á qué aguardas?

DOÑA LEONOR.

A creer tanta ventura.

FEDERICO.

Feliz mil veces un alma
 Que logra lo que desea.
 (Danse las manos.)

BAMBUTE.

¿Inés, quieres ser casada?

INÉS.

¿Por qué no?

BAMBUTE.

Pues daca, tonta.
 (Danse las manos.)

REY.

Mandaré seguir la marcha
 Del Infante, y con su fuga
 Castilla el sosiego alcanza.

BAMBUTE.

Dando fin la extraña historia,
 Como perdoneis las faltas.

TODOS.

De aquel que fué *Picarillo en España*,
 Siendo señor de la gran Canaria.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

ABOGAR POR SU OFENSOR, Y BARON DEL PINEL,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

ALEJANDRO, *galán*.
EL BARON DEL PINEL.
HIPOLITO SENS, *barba*.
FADRIQUE.
NIDALES, *vejete*.

MINDAÑA.
EL CONDE ELNA.
DON FÉLIX, *barba se-
gundo*.
UN RELATOR.

FÉNIX, *dama*.
VIOLANTE, *dama segunda*.
OLALLA, *dama tercera*.
TABARDILLO, *gracioso*.
SERRANOS.

BANDIDOS.
PORTEROS.
MINISTROS.
UN CRIADO.
MUSICOS.

JORNADA PRIMERA.

*Cantan dentro, y salen Olalla y dos
SERRANOS y SERRANAS con ramos;
OLALLA, VIOLANTE y FÉNIX de
gala, con sombreros de palmas, HI-
PÓLITO y DON FÉLIX.*

MÚSICA DENTRO.

*Anem, anem, fadríens,
Anem á la mouniàna,
Veurem al Roselló,
Piuserdam y Cerdàña.
Anem, anem, miñonas,
Veurem del mar el aiga,
Y á santa Creu de May
(Salen.)*

*Le farem una dansa.
Anem, etc.*

OLALLA.
Mas ramos llevo yo sola
Que todas.

SERRANA 1.^a
¡Qué linda gracia!
Si te los dan los fadrines
Por ser mas afortunada
Que nosotras, no harás mucho.

SERRANO 1.^o
Por allá se va la gaita.

OLALLA.
¡Acá, Pedro Anton!

TODOS.
¡Acá!

HIPÓLITO.
No hay que pararnos, serranas,
Que aunque la estación amena
Del mayo nos hace salva

Para caminar, no obstante,
Ya el sol de las cumbres baja,
Y de molestar no deja.

DON FÉLIX.

¡Que un hombre á quien acompañan,
Don Hipólito, las prendas
Que venera (y con gran causa)
Toda Cataluña, viva
En la rústica aldeana
Vida de estos montañeses,
Tan conforme, que se haga
Tan á sus costumbres y usos!

HIPÓLITO.

Tiene conveniencias tantas
El saberse conformar
Con lo que la suerte traza...
Pero esto no es para ahora.
Dime, Fénix, ¿vas cansada?

FÉNIX.

Si ves, Señor, que eres norte
De mi amor, y tú lo mandas,
¿Cómo me ha de ser fatiga?

HIPÓLITO.

(Ap. ¡Ay, hija! ¡ay, prenda del alma!
¡Solamente en tu virtud
Tengo mis glorias fundadas!)—
¿Violante?

VIOLANTE.

¿Tío y Señor?

HIPÓLITO.

¡También á poner bizarra
La cruz de flores y yerbas
Traes tan hermosa abundancia?

VIOLANTE.

Vos acabais de decir
Que es conveniencia el que haya
De conformar con la suerte
Quien otro medio no alcanza.

HIPÓLITO.

Es cierto.

VIOLANTE.

Pues aunque sea,
O contenta, ó disgustada,
Debo hacer yo lo que todas.

SERRANA 1.^a

Su merced, que andemos manda,
Dando mucha priesa, y es
El primero que se atasca.

HIPÓLITO.

Decís bien : vamos, Violante,
(Ap. Ni aun disimula lo extraña
Que está entre esta rustiquez;
Pero en estando casada
Fénix, pues no puede ser
De Alejandro la tardanza
Mucha, yendo á Barcelona,
Volverá á gozar la patria,
Y pondré distante á Fénix
De tantas necias instancias
Como el baron del Pinel
(Cuya necedad cansada
Iguala á su ilustre sangre)
Me hace, aspirando á lograrla
Por esposa desde el día
Que la vió.) —Vamos, zagalas.

OLALLA.

Digo, ¿y á la devoción
De la cruz, que á festejarla
En su día nos conduce,
Que cantemos embaraza?

FÉNIX.

¡Por qué motivo? En el campo
Es todo lícito, Olalla.

OLALLA.

Pues vaya de baile, y diga
Segunda vez la algarara:

(*Cantan y bailan.*)

MÚSICA.

*Anem, anem, fadríens,
Anem á la mounlaña,
Veurem al Roselló,
Piuserdam y Cerdaña.
Anem, anem, fadríens, etc.
(Vanse.)*

*Sale el BARON con ropilla, calzon,
balona y escopeta; y NIDALES y
MINDAÑA con unos conejos en la
punta de un palo puesto al hombro.*

BARON.

Pues que de perro de muestra
Nidales viene en demanda
De la codorniz que adoro,
Mientras cuando á tierra caiga
Estotro, apiola el conejo,
Vaya él husmeando la caza.

MINDAÑA.

A estar vivos estos dos,
Pudieran llevar carlancas,
Porque son como dos perros.

NIDALES.

¿Señor?

BARON.

¿Hay moro en campaña?

NIDALES.

No, Señor; mas como usía
Que atisbe á *longe* me manda,
He visto...

BARON.

¿Qué es lo que has visto?

NIDALES.

Una novedad bien rara.

BARON.

¿Qué cosa?

NIDALES.

Que hacía la ermita
Que está á la lengua del agua
Del mar se encamina Fénix,
Y cuantos con ella marchan.
¡Jesus! ya han entrado en ella.

BARON.

Lleve el demonio su alma;
Pues si á ella de hecho venían,
¿Adónde querías que entraran?

NIDALES.

Es, que con tanto misterio
Como useñoría gasta,
No lo juzgue, pues creía...

BARON.

¿Qué?

NIDALES.

Que era gente non santa.

BARON.

¿Qué es non santa, calandrajo
Del ropon de doña Urraca,
Que hasta en la intención se le entran
Las arrugas de la facha?
¿Qué es non santa? Una mujer
Que para reverenciarla
Le sobra tanto, y tan cuanto,
Que el tanto le hace ser tanta.
¿No sabe (mas que le arranco
La pelambre de las barbas)
Que en aquesta baronía,
Que es solar de estas montañas,
Y donde naci Señor,
Como quien no dice nada,
De la torre del Pinel.
Desde que esa hermosa causa
Suavísimamente dulce
De mis pasiones amargas
Ha llegado, es su virtud
Tan terrible por su fama,

Que hasta á mí, que nací yo,
Y con la alta circunstancia
De ser *baron del Pinel*,
Me tiene hecho una beata,
Con ánimo y con deseo
(Bien lo sabe Dios, y calla)
De adquirirla por esposa.
Aunque entre las dos distancias
De subir ella á mi sangre,
O bajar yo á su prosapia,
Resbale mi altura, y quede
Mi opinion descalabrada?
¿Pues cómo tiene osadía
De decir de ella una infamia,
Y en latin como conjuro?
¿Piensa que está espiritada
Como el que tiene en el cuerpo?

NIDALES.

¿Qué es lo que tiene?

BARON.

Una sarta
De demonios á caballo
Con malicias por corazas.

NIDALES.

¿Valgame santa Lucía!

BARON.

Bien puede volverse á casa.

NIDALES.

¿Señor...

BARON.

Abese de ahí,
O truequen él y Mindaña
Empleos.

MINDAÑA.

Trueca borricos,
Ya se ha dicho veces varias,
Pero no trueca conejos.

BARON.

Sírvame con las espaldas,
Pues con los ojos no sabe,
Mientras él se despeñaña,
Viendo cuándo de la ermita
Sale Fénix. ¿Que me hayan
Espantado de su vista
Del padre las amenazas!
¡Ah! ¿quién por verla estuviera
En la ermita, aunque entonara
El fuelle al órgano! pero
Harto sopla quien exhala
En cada suspiro todo
Un saludador.

ALEJANDRO. (Dentro.)

Amaina,
Tenaz indómito bruto,
La violencia en que engolfada
Tu cólera el mar del viento
Precipitado naufragas.

TABARDILLO. (Dentro.)

Señor, detente, que no hay
Asentaderas humanas
Que aguanten por alcanzarte
El trasiego de esta jaca.

BARON.

¿Qué es aquello? (Tiro prevenido.)

MINDAÑA.

Disparado
Va aquel caballo.

NIDALES.

¡Desgracia
Fiera! hacía el despeñadero
De aquellos riscos arranca,
Sin poderle sujetar
El que va en él.

BARON.

Una bala
Traigo echada en la escopeta;

Y pues sé tirar con maña,
Vole haré parar.
(Tira, y Tabardillo dentro.)

TABARDILLO.

¡Jesus!

NIDALES.

Tendióle.

Sale cayendo ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

El cielo me valga.

BARON.

No solo te vale el cielo,
Dichoso hombre, mas te ampara
Cuanto hay de tejas abajo
En la tierra de importancia,
Que es un hombre como yo.

Sale cayendo TABARDILLO.

TABARDILLO.

¡Ay, amo de mis entrañas!
¡Adios, narices!

BARON.

Teneos.

¿Qué es esto?

TABARDILLO.

Ahí es una chanza:

Un brazo medio partido,
Una pierna dislocada,
Y una nariz que fué roma,
Y ya es Córdoba la llana.

ALEJANDRO.

No hagais caso de ese loco
Criado mío, y de la bidalga
Accion vuestra recibid,
Señor, las debidas gracias;
Pues á no ser por el diestro
Rayo que el incendio apaga
De aquel bruto, ya la vida,
Que es vuestra, pues se restaura
Por vos, me hubiera dejado
(Si es que deja lo que cansa)
A vuestros pies.

BARON.

¡Ay, Nidales,
Este hombre de vos me trata,
Como no sabe quién soy:
Para enmendar su ignorancia
Al descuido con cuidado
La señoría me encaja
Para poder responderle,
Porque no encuentro palabra
Sin cólera con el vos.

NIDALES.

Haráse á la deshilada.

BARON.

Caballero, la escopeta,
Como prevenida estaba,
Y soy diestro, al ver el bruto
Que corriendo... (Ap. á Nidales. ¿No
NIDALES. [despachas?])

¿Me manda algo useñoría?

BARON.

¿Qué he de mandarte, fantasma?
¿Cómo tiene atrevimiento,
Cuando ve que su amo habla,
A interrumpirle?

NIDALES.

Señor,
Usía perdone tanta
Simpleza, pues usía...

ALEJANDRO.

¡Ah, Tabardillo!

TABARDILLO.

Terciana,

¿Qué me quieres?

ALEJANDRO.

¿Has notado
de este hombre la extravagancia?

TABARDILLO.

Yo sé yo de qué tapices
estas figuras se arrancan;
que amo y criados parecen
fascarones de antigüalla.

ALEJANDRO.

Si yo á usiría le puedo
beber que se temple...

BARON.

Basta:

Ahora vamos bien; ahora
ya, que como alla os contaba,
lo solo en el libertarios
del riesgo es interesada
si atención; pero mi pecho,
mi corazón y mi casa,
toda mi baronía,
sin la menor repugnancia
os ofrezco, solo al precio
de saber (¡oh, cuánto gana
quien á un señoría el trato
si le gruñe ni le masca!)
¿qué venís á esta tierra,
por inculta y retirada,
poco cursada de gente
de fuste ni de sustancia,
¿quién sois por la caída,
que por la estofa no es mala.

ALEJANDRO.

Brevemente satisfecho
quedaréis, si equivocadas
dichas y desdichas mías
no se oponen al contarlas.
Es Alejandro Pinós
mi nombre, á letras sagradas
de inclinación: bien que atentos
mis padres á otras humanas
conveniencias, me obligaron
á que la senda tomara
de la de jurisprudencia,
carrera noble aunque larga;
es mi patria Barcelona,
donde entre mi ilustre casa
y la familia de Entenzas
hubo, y hay tan heredadas
enemistades, que aun duran
los humos, si no las llamas;
á concluir un tratado
á que obedecer me manda
mi padre de un casamiento
con la mas perfecta dama
que Barcelona ha tenido,
y vive aquí retirada,
bien que yo no la conozco,
me ordena venga á estas playas
del mar, ruda Babilonia
de montes que en él se engastan
por su gusto, y sin el mío
vine á obedecer forzada
mi inclinación: ved ahora
si pude decir con causa
que de dichas y desdichas
el informe se enlazaba
de mi vida, y si el acaso,
que azaroso me amenaza,
es despreciable, juntando
riesgo, amor, fuerza y venganza.

TABARDILLO.

Uniendo á esas cuatro cosas
nariz, brazo, pierna y anca,
que para el vivir me sobran,
Pues para el uso me faltan.

ALEJANDRO.

Calla, necio.

TABARDILLO.

Como no
me dolieran, yo callara.

BARON.

¡Qué bien dijo aquel discreto,
Que no sé cómo se llama,
Que dos simples componían
De dos tédios una salsa!
No creáis que lo hallé en libro
Sin autoridad ni traza,
Que es en la segunda parte
De las guerras de Granada.
Vos venís triste á casaros,
Cuando á mi el placer me danza;
Porque mi propinqua boda,
Si no se bulle, se anda;
Y aunque esa dama sea hermosa,
Me perdone, que tomara
Los desperdicios de esotra
Para cortar una gala:
Yo no la he visto; mas creo,
Que siendo Minerva ó Palas,
Será así, así; mas la mía
Puede ser así, y asada.

ALEJANDRO.

Yo os lo creo. (Ap. El hombre es necio.)

TABARDILLO.

¿Ahora le ves esa falta?

BARON.

Siendo esto desta manera,
Podeis hacer miscelánea
De vuestras penas y mis
Alegrias; porque tanta
Afición os he cobrado,
Que os doy desde hoy la palabra
De no apartarme de vos.

TABARDILLO.

¿Es agasajo, ó es maza?

BARON.

Por si os pudiere servir
Con mi autoridad, mi espada,
Y mi hacienda. (¡Jesus mío!)
Si os tomo amor, es tan rara
Mi ansia, que no me hallaré
Sin moleros las entrañas.

ALEJANDRO.

Yo os agradezco el favor.

TABARDILLO.

Pues en fé de esa alianza,
Dadme los piés.

BARON.

¿Para qué?

TABARDILLO.

Para echarlos una calza
Con mi boca.

BARON.

Si es de cuero,
Bien va: ¿mas cómo se llama?

TABARDILLO.

¿Yo? Tabardillo, y quisiera
Que mi nombre se os pegara
Segun mi agradecimiento.

BARON.

Vaya á agradecer á Jauja,
Tabardillo.

TABARDILLO.

Eso es á ratos,
Que á horas de comer soy sarna.

BARON.

¿Ah Mindaña!

MINDAÑA.

¿Señor?

BARON.

Fénix

Debe de estar arrojada,
Que no sale.

NIDALES.

Como es fiesta
De tanta inspeccion, es larga.

ALEJANDRO.

Ya informado, la licencia
Me habeis de dar.

VOCES DENTRO.

¡A la playa!

1.^a y 2.^a

¡Al risco!

3.^a y 4.^a

Herido

Va el jabali; ¡guarda, guarda
La fiera!

TODOS.

¡Guarda la fiera!

Dentro el CONDE, Voces, FENIX, VIO-
LANTE y DON HIPÓLITO.

CONDE.

¡Ataja hácia el risco!

VOCES.

¡Ataja!

FÉNIX.

¡Ay de mi infeliz!

VIOLANTE.

¿Adónde
Caminas precipitada?

HIPÓLITO.

Oye, espera.

TODOS.

Huid, serranos.

BARON.

¿Qué es lo que escuchan mis ansias!

¡Un jabali hácia la ermita,

Y en ella el dueño del alma!

¡Sin mí estoy! Mindaña, presto:

Nidales, dame la espada,

La escopeta, ese puñal,

Ese garrote, esa daga,

La polvora, el cuchillon.

ALEJANDRO.

¿Para qué es esa tardanza,

Si yo á vuestro lado...

BARON.

Estoy

Desde los piés á la barba,

De pura furia temblando.

¡Ah, fiera! ¿qué desdichada

Y qué dichosa has nacido!

Pues moriras, si te malan,

A mis manos, y pondrás,

Dándote de puñaladas,

Un baron en un cuartel

Del escudo de tus armas. (Vase.)

NIDALES Y MINDAÑA.

Sigámosle, al monte, al monte.

(Vase.)

ALEJANDRO.

Ya que mi suerte tirana

De uno á otro acaso me induce,

Socorramos, pues nos llama

Con su peligro esa gente.

TABARDILLO.

Si es gente necesitada,

Socórrala un tesorero,

Que en mí no hay brio, ni hay blanca.

(Vase.)

Sale FENIX como tropezando, y FA-
DRIQUE asiéndola de la mano, y
defendiéndola.

FÉNIX.

¡Ay de mí!

FADRIQUE.

Ingrata mujer,
A quien amo tan leal,

¿Cómo tú sorda á mi mal?
Ya no tienes que temer,
Pues antes que sea homicida
La fiera de tu esplendor,
Expondré yo á su furor
Como á tu impiedad mi vida.
Espera; no huyas de mí,
Porque si tal vez no oistes,
Tus ojos me concedistes
Para...

FÉNIX.

No pases de ahí,
Si no quieres que primero
Mi aliento entregue á una fiera
Que la expresion lisonjera
De monstruo mayor mas fiero,
Pues bandido de los montes,
Corsario destas cabañas,
Asombro de estas campañas,
Furia de esos horizontes,
Si tal vez (estoy sin mí)
Te pueda escuchar, no sé
Si terror ó espanto fué.

FADRIQUE.

Tan desdichado nací,
Que aun no quiere confesar
Que fue piedad esa accion,
Y dejar con mi aprehension
Mis tormentos eugañar.
No soy, Fénix soberana,
Monstruo, ni fiera, aunque doy
Indicios deso: hombre soy,
A quien su estrella tirana
Le hace del soto bandido,
Le tiene al monte arrojado,
Hasta que haya vengado
Y haya la sangre vertido
Ultima de sus contrarios.
Fadrique Entenza es mi nombre;
Nada hay en mí que te asombre,
Sino es los sucesos varios
De mi destino cruel:
Vi tu sol en esta esfera,
Y mas monstruo (¡oh Fénix!) fuera,
Si no cegara con él
Mi nobleza, pues pariente
del conde de Elina me llamo,
Y la verdad con que te amo
Me alientan cobardemente
A que aspire á merecer
Tu mano; puro es mi amor.
No temas.

FÉNIX.

Pues si un favor
Esperas de mi tener,
Oye el de evitarte tu daño,
Sabiendo que ajena soy,
Y que ya casada estoy;
Y pues el de un desengaño
Es el de mayor aprecio...

FADRIQUE.

¿Caiga el cielo sobre mí!

FÉNIX.

Déjame, ó huiré de tí.

FADRIQUE.

Espera, que aunque de necio
O de loco me acredite,
Me has de oír, que no has de ser
Ajena, ó he de perder
Mil vidas.

Vase, y sale ALEJANDRO con VIO-
LANTE en los brazos.

ALEJANDRO.

No solicite
Volver á nacer el día,
Si de su luz precursora
Yace en mis brazos la aurora
Mustia, absorta, ajada y fria.

Astro hermoso, tu arrebol
Avisaré, haciendo igual,
Que aunque vecino cristal
Salpique en su fragua al sol,
Pues ya la fiera rendida
El recelo desvanece
De tu peligro, parece
Deidad con alma y sin vida,
Que no quisistes tener
Aliento para matar,
Por conseguir el triunfar,
Aun sin la costa del ver;
Este peñasco sea atlante
De tu luz; aquella fuente
Me dé aljófár trasparente
Con que antorche tu semblante;
Así cobrarte confío,
Siendo en contrapuesta salva
La primera vez que el alba
Pidió á la tierra el rocío. (Vase.)

VIOLANTE.

Oye, aguarda, escucha, espera,
Jóven galán, cuyos brazos
Me libran... ¿Mas dónde estoy?
¿Fué sueño, cielos? ¿Fué encanto
El que huyendo de la fiera
Me hizo ver (si ya turbada
Los ojos ven) un mancebo
Tan airoso, tan bizarro
Y tan valiente, que haciendo
Rostro á la fiera, en mi amparo
Dió con su vertida sangre
Viviente matiz al campo?
Mas (¡ay de mí!) ¿cómo puede
Dejar el susto, el cuidado
Lugar á impresion...

FADRIQUE. (Dentro.)

¿Adónde

Sin aligirte el cansancio,
Te escondes de mí?

FÉNIX. (Dentro.)

Los cielos

Me ayuden.

VIOLANTE.

O el sobresalto
Me finge la voz de Fénix,
O hacia aquí la oigo; mis pasos
Hacia ella me guíen. (Vase.)

Sale FÉNIX.

Antes

Que grosero ó temerario
Solicites... ¿Mas ay, penas!
¿De quién huyo? ¿con quién hablo,
Si solo mi desaliento,
Mi fatiga, mi desmayo
Me escuchan?

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

Perdona, dulce

Apetecido milagro,
Si antes... ¿Mas qué es lo que veo!
¿Quién tan presto, recobrando
Tu vida, en tus señas hizo
Metamorfosis tan vario,
Cuanto hay de un bello atractivo
A un sojo decente agrado?

FÉNIX.

Ni sé qué me hablais, ni sé,
Caballero (á quien no acaso
Trae mi dicha), qué os responda;
Solo sé, que he de empeñaros,
Por quien sois, en mi defensa,
Pidiéndoos salgais al paso
A aquel hombre que me sigue
(Asombro mio, finjamos)
Por robarme, pues bandido...
Mas él se viene acercando,
Adios.

ALEJANDRO.

¿No podré saber,
Señora, quién fia tanto
De mí, que...

FÉNIX.

No tengo tiempo
Para mas que noticiaros
De quién premiará esta accion,
Que es Fénix.

ALEJANDRO.

¿Qué oigo, cuidados!
FÉNIX.

Dama principal, en cuya
Asistencia (¡qué gallardo
Cuerpo! ¡qué airosa presencia!
¿Mas, cielos, en qué me paro?)
Estoy... pero ya no puedo
Detenerme. (Vase.)

ALEJANDRO.

Cielos santos,
Fénix sin duda es aquella,
Que sin sentido al peñasco
Entregué, y ya vuelta en al
Huye de sus propios brazos:
No llame infeliz su suerte,
Ni tenga ya por infausto
Su destino, el que un temor
En una dicha trocando
Pudo...

Sale FADRIQUE.

FADRIQUE.

Aunque al monte no deje
Tronco, gruta, senda, ni arbol,
Tirana... ¿Pero qué veo!
¿Traidor, no eres tú Alejandro?

ALEJANDRO.

Yo soy, villano Fadrique.

FADRIQUE.

¿Qué contingencia, qué acaso
Te trae á este sitio, á solo
Perder la vida á mis manos?

ALEJANDRO.

La de enseñar á quien tiene
La honra de ses mi contrario,
Lo que ha de hacer, no siguiendo
A una mujer, procurando,
O robarla, ó ultrajarla,
O todo junto, si es claro,
Que quien á mujer se atreve,
Ya hizo pruebas de villano.

FADRIQUE.

No te entiendo, y solo sé
Que me vengo, si te mato.

(Descubre la jaquetilla, y se le ve la
charpa de pistolas.)

ALEJANDRO.

Bien prevenido te trae
Tu enojo; pero á mi brazo
Sobra este acero.

FADRIQUE.

No pienses
Que todo lo que yo traigo
No me acredita de noble,
Pues solamente me valgo
De lo que iguales nos deja.
(Arroja las pistolas y suca la espada,
y Alejandro la suya, y riñen.)

ALEJANDRO.

Pues de una vez decidamos
Antiguas iras.

FADRIQUE.

¿Qué presto
Llorarás tú fin!

BARON. (Dentro.)

¡Ah, diablo
De animal! ¡Cómo no quieres

lorir gustoso y honrado! (Sale.)
 Mas qué es esto, caballeros?
 ALJANDRO.
 Cómo en darte muerte tardo?
 FADRIQUE.
 Cómo á mis iras no acabas?
 BARON.
 Tened las armas, hidalgos.
 LOS DOS.
 A quién?
 BARON.
 A todo un baron
 Tan grande como un zanguayo.
 ALJANDRO.
 Perdonad, que no es posible.
 FADRIQUE.
 Nada me reporta.
 BARON.
 ¿Cuánto
 Va que al que se meneara,
 Va que en el suelo me hallo.
 Estas palabras de fuego
 Me convencen de un balazo?
 Dentro el CONDE, TABARDILLO,
 y sale DON FELIX.
 CONDE.
 ¿Acia aquí se oyó el estruendo;
 Por si es Fadrique, acudamos.
 TABARDILLO.
 ¿Aquí dejé á mi Señor.
 DON FÉLIX.
 ¿Fuera, sobrino Alejandro,
 Quien te ofende.
 Sale HIPÓLITO.
 HIPÓLITO.
 Hijo (que ya
 Con justa causa te trato
 Así), ¿qué es esto?
 TABARDILLO. (Sale.)
 Apatifes,
 Quién se mete con mi amo?
 BARON.
 ¿Que disparo si se mueven.
 Sale FÉNIX.
 FÉNIX.
 Señor... mas ¡ay cielos santos!
 Otro susto.
 Sale VIOLANTE.
 VIOLANTE.
 ¡Ay de mí, triste!
 FADRIQUE.
 Aunque todos en su amparo
 Me hidien, contra todos pueda
 Mi arrojo...
 CONDE. (Sale.)
 Ten el amago,
 Fadrique; y pues llego á tiempo
 De ver en tan nunca usado
 Combate, contra uno solo
 Resudará aceros tantos,
 Antes que me satisfaga
 Mi enojo, de vuestro labio
 Con Hipólito me informe.
 HIPÓLITO.
 ¿Presidencia, soberano
 Arbitro de nuestras vidas,
 Podrá discurrir, que cuando
 Llega á mediar, nada puede
 Ser, nada; y si acaso es algo,
 Ha de ser lo que ordeñeis:

Solo os diré, que aguardando
 A Alejandro, á quien há dias
 Que espero á cierto fin, le hallo
 Combatiendo con Fadrique.
 DON FÉLIX.
 Siendo públicos los bandos
 Entre nuestras dos familias,
 Será, Señor, excusado
 Referiros el motivo
 Que haya tenido el hallarlos
 En esta accion.
 CONDE.
 Esperad;
 No me digais mas, que en vano
 Me referis lo que sé;
 Y pues no hay en mi cuidado
 Mayor que el de desear
 A todo trance ajustaros,
 Y hoy el Cielo de la parte
 De mi intencion ha ordenado,
 Donde menos se juzgaba,
 Que nos hallásemos, cuantos
 Principales en este hecho
 Somos los interesados,
 Hoy se han de acabar los odios,
 Las violencias, los estragos
 Que á estas provincias alteran.
 BARON.
 Claro está, que donde estamos
 Hombres tan grandes, venirse
 A inquietar nuestros estados,
 Es mucho cuento.
 CONDE.
 Los vuestros
 ¿Cuáles son?
 BARON.
 Son á esta mano,
 Una torre y dos cortijos,
 Que aunque ya están arruinados,
 Me conservan lo baron.
 TABARDILLO.
 Que es lo mismo que lo macho.
 CONDE.
 ¿Sois el baron de Pinel?
 BARON.
 Ese propio.
 CONDE.
 Sé el extraño
 Humor de vuestro buen genio,
 Y estimo hoy, que desto trato,
 Os balleis aquí; y volviendo
 A lo que antes iba hablando,
 Si aquí no hay caso de honor,
 Y solamente empeñados
 En antiguas injusticias,
 No hay mas razon de quitaros
 Vidas y haciendas que hallar
 Hecho un yerro, y continuarlo,
 ¿Por qué no ha de poder mas
 El discurso que el engaño?
 Fadrique es pariente mio,
 De su parte yo me allano
 A ceder, y desde hoy
 Ser amigo de Alejandro.
 Ved vosotros qué decís.
 DON FÉLIX.
 Cuando la dicha logramos
 De tener tal medianero,
 ¿Qué hay que hacer mas, que postrados
 A vuestras plantas, rendiros
 Las gracias de libertarnos
 De tantas ruinas?
 HIPÓLITO.
 Fortuna,
 Feliz yo, pues hoy alcanzo
 Para mis hijos fortuna.
 FÉNIX. (Ap.)
 ¡Ay lance mas impensado,

Que Alejandro hubo de ser
 El pasajero gallardo
 De quien me valí!
 VIOLANTE.
 ¡Ay, Olalla,
 Entre qué asombros batallo!
 OLALLA.
 Bien lo dice tu semblante.
 CONDE.
 Pues en fe de lo tratado,
 Ea, Alejandro y Fadrique,
 Firmen esta union los brazos.
 FADRIQUE.
 Por mi, tuya es mi obediencia.
 ALJANDRO.
 Desde hoy, que sepais aguardo
 Que se tratar la amistad
 Con la nobleza y el garbo
 Que el rencor.
 FADRIQUE.
 Así lo creó.
 CONDE.
 Fadrique, esto está acabado;
 Desde hoy seréis mis amigos;
 Y vos sabed, Alejandro,
 Que ya correis por mi cuenta.
 ALJANDRO.
 ¿Cuándo mi humildad pagaros
 Podrá tantas deudas?
 TABARDILLO.
 Esto
 Se va ya conglutinando.
 DON FÉLIX.
 Con esto ya de mi estudio
 Podré volverme al descanso.
 BARON.
 Oyen, señores, y cuenta
 Desde hoy con no alborotarnos,
 Porque en mi jurisdiccion
 Por hoy he disimulado;
 Pero tengo horca y cuchillo
 Y un Gestas por escribano.
 CONDE.
 Y perdonadme, Señora,
 Que hasta ahora arrebatado
 (¡Cielos, extraña hermosura!)
 En lo que importaba tanto,
 No haya acudido á lo mas.
 FÉNIX.
 ¿Qué es, Señor?
 CONDE.
 Cumplimentaros.
 OLALLA.
 Con los ojos relamidos
 Te mira el Conde.
 VIOLANTE.
 ¿Qué caso
 Puedo yo hacer deso?
 HIPÓLITO.
 Vos
 Cumplis. Señor, para honrarnos
 Con sola vuestra presencia;
 Y hoy, Señor, que á Fénix caso,
 A fe que he de aprovechar
 El bien que propicio el hado
 Me concede...
 FADRIQUE. (Ap.)
 ¿Qué oigo, cielos!
 BARON. (Ap.)
 O este viejo está borracho.
 O yo y Fénix somos novios.
 HIPÓLITO.
 Para eso estaba aguardando
 A Alejandro con don Félix,
 Su tío, que á este tratado

Estaba en mi compañía
En estas casas de campo,
Que son mi retiro; y pues
Llegásteis hoy á colmarnos
De bienes, hoy honraréis
La función.

BARON.

¿Pues no está claro
Que hemos de lograr esa honra?
(Ap. ¡Que la pillo, cielos santos!)

CONDE.

¿Y con quién casais á Fénix?

HIPÓLITO.

¿No oís que con Alejandro?

FADRIQUE.

¡Caiga el cielo sobre mí!
A buen tiempo á mi contrario
Los brazos di.

BARON.

¿Cómo qué?
(Ap. ¡Ah viejo descomulgado!
¿Fénix con otro? ¡ay, Jesús!)
¿Cuánto va que me desmayo?)

CONDE.

En dichas vuestras ya soy
Por mi propio interesado.

DON FÉLIX.

Alejandro, ¿pues no llegas
A saludar cortésano
A tu esposa?

ALEJANDRO.

¿Quién á vista
Del sol no ciega á sus rayos?—
Señora, no imaginéis
Que es tibieza del recato
La que es deuda del respeto,
Cuando aborto al soberano
Rosicler de tantas luces...

VIOLANTE.

Mirad que venís errado. —
Esta es Fénix; no soy yo
Quien tiene méritos tantos.

ALEJANDRO. (Ap.)

¡Válgame el cielo!

TABARDILLO.

¿Que aturda
El ser novio hasta á un letrado!

FÉNIX.

No errásteis, Señor, la acción
Si llegásteis á postraros
A mi prima, que en las veras
Con que las dos nos amamos,
Una somos.

ALEJANDRO.

Tan conforme
Es vuestra beldad, que cuando
Yo, si no pudiera...

BARON. (Ap.)

¡Ay,
No te ahogaras, abogado
De la causa de mi muerte!

CONDE.

Goceis tal bien muchos años,
Y dadme licencia que
Cuando gustéis, avisando,
Asistiré á cuanto sea
Placer vuestro. (Ap. ¡Soberanos
Cielos, sin alma me llevan
Sus ojos!)

DON FÉLIX é HIPÓLITO.

Acompañaros

Es deuda.

CONDE.

Quedaos. — Fadrique,

Ven.

FADRIQUE. (Ap.)

¡En cóleras me abraso!

Ep un infierno de celos
Se está el corazón quemando.
¡Cielos, que he sido testigo
De mi ruina!

CONDE.

Vamos.

ALEJANDRO, DON FÉLIX é HIPÓLITO.

Vamos.

CONDE.

A todos se lo permito;
Mas vos habeis de quedaros
Asistiendo á vuestra esposa.

(Vanse los tres.)

ALEJANDRO.

Solo obedeceros trato.

OLALLA.

¡Ay, Señora, y qué friote
Novio y qué desmazelado!

BARON. (Ap.)

Y ahora he de dar norabuena
Yo: mucho haré si al cognato
Del dolor no me sofoco,
Me espíritu y me atraganto.
Alejandro (¡vive Cristo!)
Señora (¡ah dolor tirano!)
Sea en buenhora (el demonio
Que me lleve) el enlazaros
(¡No era mejor que la fiera
La hubiera hecho mil pedazos!)
En tan venturosa (¡ah, perra!)
Gustosa union (¡ah, bellaco!)
Como la de hoy (escapóse)
Y si se os ofrece algo,
Ahí tengo mis reposteros,
Cocineros y lacayos;
Y vos, pues que lo sabeis,
Me debeis en el pasado
Lance de daros la vida
Con la muerte del caballo,
Ya me habeis pagado el tiro.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Eso yo me lo masco
Para mí; mas me consuelo
Con que los estellonatos
No incumben á los barones,
Si empero á los mayorazgos. (Vase.)

OLALLA.

¡Raro animal es el hombre!

TABARDILLO.

Ya estás solo; dile algo
A la novia, que parece
Un estafermo de palo.

ALEJANDRO.

¿Qué he de decirle? ¡Ay de mí!

TABARDILLO.

Anda, que eres un pelmazo. —
Señora, mi amo está ahito
De unos pollos que cenamos
Anoche, y eso le estorba
La gran fortuna de hablaros.

FÉNIX.

Mucho siento que indispueto
Venga.

TABARDILLO.

Es de estómago flaco,
Y con el continuo estudio
Padece perpetuos flacos.

VIOLANTE.

Harto mal es ese.

TABARDILLO.

Pues
Ese es el mal, estar harto.

OLALLA.

De vos bien pudiera ser.

ALEJANDRO.

No hagais de este necio caso.

TABARDILLO.

¿Quién á ella la mete en corro?
Vaya á cuidar del fregado.

ALEJANDRO. (Ap.)

Corazón, pues ser no puede
Lo que creíste empeñado,
Con no menor hermosura
Cuya perfeccion es claro
Que haber llegado primero
No hubiera lugar dejado
A otra atencion, cobra aliento,
Aunque como imaginando
Aquella fuga en que vi
Que iba Fadrique empeñado
En seguimiento de Fénix...

VIOLANTE.

Entre dos enamorados
Cualquier respeto embaraza.
Junto aquel arroyo aguardo
Por daros lugar (¡ay, cielo!)
Que podais hablar enlambos. (Vase.)

TABARDILLO.

El oncenno es no estorbar;
Hace bien.

FÉNIX.

Destino infausto!
Si no habré hallado lugar
En los ojos de Alejandro?—
¿Señor?

ALEJANDRO.

¿Qué mandais, Señora?

OLALLA.

Requiebro de novio anciano.

FÉNIX.

¿Si traeis algun disgusto?

ALEJANDRO.

Yo, Señora, nada traigo.

TABARDILLO.

Todo lo ha de dar el suegro.

FÉNIX.

Ya que por un raro acaso,
A ese que enemigo vuestro
Casualmente hallé en el campo,
Y á quien todos conocemos
Por el traje, reculando
Ser bandido...

ALEJANDRO.

¿Quién en eso
Hace, Señora, reparo?
Claro está que esa sería
Contingencia del acaso.

FÉNIX.

Es que es fuerza que sepais...

ALEJANDRO.

Que desde aquí os idolatro
Como prenda propia, y que
Seré tan rendido esclavo,
Que nada juzgue de vos
Sino es lo mas acertado.

FÉNIX.

Sois quien sois, y mi fortuna
Me da lo que si en mi mano
Estuviera no dejara
De elegir.

ALEJANDRO.

Ese es el alto
Bien á que aspiro.

VIOLANTE. (Dentro.)

Venid,
Que nos están esperando.

ALEJANDRO.

Ya voy, Señora, que yo...

FÉNIX.

¿Qué haceis?

ALEJANDRO.
Como nos llamaron...
FÉNIX.
¿Os vais á esa voz? Mas eso
No ha de ser con sobresalto.
DON FÉNIX. (Dentro.)
¿Alejandro?
ALEJANDRO.
Este es mi tio.
Con vuestra licencia parto
A ver qué quiere. (Vase.)
FÉNIX.
Id, que voy.
OLALLA.
Sirvame presto el lacayo
De escudero.
TABARDILLO.
Que me place.
(Vanse los dos, y se queda Fénix.)
Sale FADRIQUE.
FADRIQUE.
Un poco atrás ha quedado;
Yo me arrojé. ¿Eran, injusto
Cruel dueño, aspid ingrato,
Los motivos de tu ceño...
FÉNIX.
Fadrique, ¿qué temerario
Despecho es este?
FADRIQUE.
Unos celos
Que te han de salir tan caros...
FÉNIX.
Vete, vete.
FADRIQUE.
Que primero...
FÉNIX.
No te oigo.
FADRIQUE.
Que de tus brazos
Sea dueño...
FÉNIX.
No he de oírte.
Sale ALEJANDRO.
ALEJANDRO.
Que por la senda salgamos
De la quinta: ¿mas qué es esto?
FÉNIX. (Ap.)
Ay destino mas infausto!
FADRIQUE.
Esto es haber advertido
Que me fui sin expresaros
Mi gozo en enorabuena
Del nuevo propicio estado;
Y como ya los dos somos
Tan amigos, vengo á daros
El parabién.
ALEJANDRO.
Yo le admito.
FADRIQUE.
Guárdeos el cielo mil años;
Pero si os guarda de mí,
Le habrá de costar cuidado. (Vase.)
FÉNIX.
Qué atención tan excusada!
ALEJANDRO.
Pues no ha de ser cortesano
Un hombre como Fadrique?
FÉNIX.
Amigo reconciliado
Nunca fué bueno.
ALEJANDRO.
En los nobles
No se entienden esos tratos.

FÉNIX.
Vamos, Señor.
ALEJANDRO.
A serviros,
Quereros y veneraros.
(Ap. Corazon, mucho tenemos
Que comunicar de espacio.
Quiera el cielo que encontremos
Camino de conformarnos.)
JORNADA SEGUNDA.
Descábreanse dos bastidores de estantes
de libros, como de facultad grande,
sillas, y una mesa con libros, lintero,
salvadera y papeles como procesos,
y sale con rodilla y escoba OLALLA;
y por el otro lado TABARDILLO, de
pasante ridículo, con un proceso de-
bajo del brazo.
TABARDILLO.
Oye, Señora, si viene
A aderezar esta pieza,
Cuidado cómo se limpia
Ese bufete, no sea
Que trabuque los papeles,
Que las peticiones ruedan
Y apuntamientos; y luego
Viendo que se los trastruecan,
Pega conmigo mi amo.
OLALLA.
¿Hay lástima como ella!—
¿Tiene usted tia?
TABARDILLO.
Sí tengo;
Pero no como la vieja
De la suya, encorrozada.
OLALLA.
No me diga desvergüenzas,
Que solo por él, su modo,
Sus embustes y su lengua,
Me he de despedir de casa.
TABARDILLO.
Allá vayas y no vuelvas.
OLALLA.
¿Qué quiere, que no se limpien
Los trastos y que sea esta
Pocilga ó estudio?
TABARDILLO.
Así
Que así, tienen las esteras
Por bayetas, los pasantes
De los zapatos, y en ellas
Hay unos trozos de á vara
De alcorzones de marca;
Y así excusado es limpiar.
OLALLA.
¿Pues quién quiere que le entienda
Si quiere lo que no quiere?
TABARDILLO.
Si todo lo que quisiera
Supiera entender, ya habla
De estar á estas horas muerta.
OLALLA.
¿Y de qué?
TABARDILLO.
De amores míos,
Pues la grandísima puerca,
¿Qué hará en amar á un hombron
De mi sangre y de mis letras?

OLALLA.
¿Letras tú? ¿De cuándo acá?
TABARDILLO.
¿Qué juzga que no se pega
El sudor de tanto cuerpo
De libro, al que los maneja?
La jurisprudencia á otros
Por los oídos les entra;
Pero á mí, por las narices,
Por la boca y las orejas.
OLALLA.
¿Cómo?
TABARDILLO.
¿Cómo? Siendo el polvo
Que entre esas hojas se hospeda
Jurisperito, en virtud
De ser la sustancia de ellas,
Cuando le sacudo á golpes,
Le suelo sorber á espaldas;
Con que sin sentir me bebo
Con la basura la ciencia.
OLALLA.
Vaya de ahí, que está borracho.
TABARDILLO.
La lástima es que tú mientas
Y no te cases conmigo,
Pudiendo ser alcaldesa
Dentro de un año, según
La gran fama que granjea
Mi amo en Barcelona, en donde
El conde de Elna gobierna,
A cuyas ancas voy yo.
OLALLA.
Ruido siento en la escalera;
Limpio y voyme. (Vase.)
TABARDILLO.
Adios, papeles;
Maldita sea la primera
Que la rodilla inventó.
Que cuanto topa se lleva.
Sale ALEJANDRO.
ALEJANDRO.
¿Que hay, Tabardillo? ¿Qué es eso?
TABARDILLO.
Ahí es con la cocinera
Un trapajoso disgusto.
ALEJANDRO.
¿Y mi Fénix?
TABARDILLO.
¿Qué cansera!
¿No sabes ya que ha de estar
Zampándose dos docenas
De santos en la tribuna
Que hay en casa, cuyas rejas
A ese convento de monjas
Caen, que está puerta con puerta
Con nosotros, ó cosiendo
O disponiéndolo la cesta
Del regalo de los pobres
Del hospital?
ALEJANDRO.
Es perfecta
Mi esposa. ¿Ojalá que á todas
Su santo ejemplo convenza!
Pues como acá por costumbre
Las damas barcelonesas
Con devoción, sin melindre,
Los hospitales frecuentan,
En nada me agrada tanto
Como en el celo que muestra
Sirviendo á Dios en sus pobres;
Quizás me hace Dios por ella
Las mercedes que consigo
De quietud, fama y riqueza.
(Ap. ¿Ay de mí! Que conociendo
Cuánto es digna de tenerla

Perfecto amor, no es posible
(Loco soy) que se le tenga,
Mientras de Violante el pecho
La imagen reserve impresa,
Como aquel primer objeto
Que le ocupó.)

TABARDILLO.

¿Con que es buena
La vida de los casados?

ALEJANDRO.

No habiendo de ser aquella
Intencion primera mia,
Que fué seguir por la iglesia,
Te aseguro... Pero yo
Hablo contigo de veras;
Toma aqueste memorial
Ajustado, ponle cerca
De los autos del Veguer.

TABARDILLO.

Hoy traje de la estanquera
El pleito el oficialillo
Del procurador; échela,
Y no dió lumbre.

ALEJANDRO.

¿Y qué es eso?

TABARDILLO.

Díjale que nos trajera
De la petición pasada
La propina, y tal arenga
Me armó, que estuve por darle
Dinero porque se fuera.

ALEJANDRO.

¿Quién te mete á tí en hablar,
Picar, en cosas como esas,
Ni ajar con civilidades
Ciencia tan noble y tan régia?

TABARDILLO.

¿Pues qué tengo de pedir
Sino pido yo mi hacienda?

ALEJANDRO.

¿Qué hacienda?

TABARDILLO.

La de mi pluma,
Que á hurtadillas me la empleas
De la del primer pasante
Que se mama la manteca.

ALEJANDRO.

Calla, necio, mira si alguien
Viene y avísame mientras
Entro á ver á Fénix.

(Vase.)

TABARDILLO.

Todo
Cuanto á mí se me encomienda,
Es perro, y el pasantico
De la pluma es el que vuela;
Pero á bien que me de-quito
Engañando á aquel gran bestia
Baron del Pinel, que como
A mi ama galantea,
Me paga el darla recados
Que nunca á su oído llegan;
Pero vamos estudiando.

Toma un libro, siéntase como que estu-
dia, de espaldas á la puerta, y salen
EL BARON y NIDALES.

NIDALES.

Gente hay.

BARON.

Pues, partes adversas,
Fugite, no sea que salga
El amor á la mollera.

TABARDILLO.

*¡Igesto manducationis,
arrafo Requiem eternam,*

*Tocius cocies, qui non comel
Enflaquectionibus piernas.*

NIDALES.

¡Ay Señor, que es Tabardillo,
Segun la espalda podenca
De Corito!

BARON.

¡Gran fortuna!
(Dale un pescosen, y vuelve
Tabardillo.)

Quien tiene amigos no duerma.

TABARDILLO.

¿Quién? ¿Voto á brios! Mas, Señor...

BARON.

Hijo mio, única prenda
De quien penden mis alivios...

TABARDILLO.

¿Pues usaría me llega
Cascando?

BARON.

Calla, mi bien,
Que quien mas ama mas pega.
¿Y Fénix?

TABARDILLO.

Mira que está
Mi amo en casa: no me pierdas;
Vete.

BARON.

¿No somos amigos?
¿Pues qué importa que me vea?
Toma estos doce de plata
Y dale á esa ingrata bella
Este papel.

TABARDILLO.

¿Cuándo?

BARON.

Ahora,
Que para que lugar tengas,
En saliendo acá tu amo
Yo haré como se divierta
Conmigo.

TABARDILLO.

Eso bien está.
(Ap. ¿Para el perro que tal diera.)

(Vase.)

Sale ALEJANDRO.

BARON.

El sale; no te descuides.

ALEJANDRO.

Gente en el estudio suena.—
¿Señor baron?

BARON.

¿Dueño mio?
ALEJANDRO.
¿Pues qué novedad es esta?
¿Vos en mi casa?

BARON.

Sentaos.—
Nidales, vete allá fuera.

(Vase Nidales.)

Amigo, traigo un cuidado
Que comunicar es fuerza
Con vos.

ALEJANDRO.

¿Es cosa de pleito?

BARON.

De pleito y aun de quimera,
Que me ha tenido cien noches
En velon, ya que no en vela.

ALEJANDRO.

Decid, que aun la obligacion
Pasada bien se me acuerda,
Y sé que debo serviros.

BARON.

Amigo (Ap. Dios me abra senda

De saber qué he de decirle.)
Yo ando viendo si una herencia
De rigorosa agnacion,
Que me viene por mi abuela...

ALEJANDRO.

Tened, que ya vamos mal;
Rigorosa agnacion suena
Lo propio que sucesion
De varon, por linea recta
En varon; y si hay mujer,
No cabe que pueda haberla.

BARON.

Es, que en mi casa lo mismo
Son los machos que las hembras.

ALEJANDRO.

¿Cómo?

BARON.

Como todas nacen
Tan robustas y tan feas,
Que ya que no por la especie,
Lo son por la consecuencia.

ALEJANDRO.

Vamos al hecho. (Ap. ¿Hay tal sitit;

BARON.

El árbol lo manifiesta.
Antonio Perez Corbel
Tuvo á Juana de Paella
En Pedro de Santa Creu.

ALEJANDRO.

Mas extravagancia es esa.
¿Hijos en otro hombre tuvo?

BARON.

Si el criarle le encomienda,
¿No es lo mismo que tenerle
Teniéndole en su tutela?

ALEJANDRO.

Eso vaya.

BARON.

Parió entonces
La tia de doña Elena,
Baronesa del Pinel,
A mi prima la Marquesa,
Que murió de general
De la armada en Antequera...

ALEJANDRO.

¿Quién murió de general?

BARON.

El que estaba en las galeras.
Que era su padre.

ALEJANDRO.

Eso sí.

BARON.

Si no me explico, paciencia.
Este fundó un mayorazgo
De agnacion, con la protesta
De que fuesen heredando
Los que estuviesen mas cerca.

ALEJANDRO.

¿Por linea recta incluyendo
La colateral?

BARON.

El era
Muy cristiano, no creo yo.
Que si algo al altar deja
Mayor, se dejase los
Colaterales sin cera.

ALEJANDRO.

Vos no me entendéis á mí.

BARON.

(Ap. Primero es que yo me entien-
Este último poseedor
Dejó una piara entera
De mulas, y que los hijos
Que aquestas mulas parieran,
Se partiesen tres cada año,
Y á los hijos de mi abuela

De quien vengo yo, se diesen
En cada año mula y media.

ALEJANDRO.

Tened, porque lo primero,
Las mulas jamás engendran
Ni paren; yeguas serían.

BARON.

Yo por mi, mas que sean yeguas.

ALEJANDRO.

Y con pagar en dos años
Fres, sale muy bien la cuenta.

BARON.

Pues sobre eso es la demanda,
Porque el poseedor se aferra
En que ha de pagar cada año.

ALEJANDRO.

Este año una, y el que venga
Dos?

BARON.

No, sino es media y una.

ALEJANDRO.

Pues partir la diferencia
Sin que se parta la mula
No es posible.

BARON.

Pues ahí entra
El pleito, en que me han de dar
Media mula sana y buena.
Pues en llegando á partirla.
De qué me ha de servir muerta?

ALEJANDRO.

A no conoceros, burla
Imaginara que era
Lo que proponéis; mas creo
Que será en esta materia
No venir bien informado.
Dad otro día la vuelta.

BARON.

Si está, yo volveré
Con la cláusula inserta
Del tal legado mular.
Ap. Adios, á la hora de esta
Ya tiene la otra el papel.)
Ahí ese parche te queda.

ALEJANDRO.

Que quepa en un hombre ilustre
Ignorancia tan tremenda!

Salen HIPÓLITO y VIOLANTE.

HIPÓLITO.

Ya estás acá; yo me voy
De prisa á una diligencia. —
Hijo, Alejandro?

ALEJANDRO.

¿ Señor?

HIPÓLITO.

Queriendo Violante bella
Subir á ver á su prima,
Yo halló criado mas cerca
Que yo, y la vengo sirviendo.
No os parece que se emplean
A muy buen tiempo mis canas
En festejar las bellezas?

ALEJANDRO.

Y como que hacéis muy bien;
Que no falta quien os tenga
Mucha envidia.

HIPÓLITO.

Me quitásteis

En mi Fénix la que era
Mi mujer segunda; con que
Fuerza es que supla por ella
Mi sobrina. Adios, adios,
Que me está á una dependencia

Instando el tiempo. Di á Fénix
Que luego volveré á verla. (Vase.)

VIOLANTE.

Así lo baré. ¿ Cómo estáis,
Primo?

ALEJANDRO.

No sé lo que os deba
Responder; (¡ ay de mí, cielos!)
Si es capaz que la dolencia
Que me aflige tenga alivio,
El veros me la granjea.

VIOLANTE.

¿ Alivio es el verme á mí?
Proposición es bien nueva;
Porque yo ¿ en qué os le motivo?

ALEJANDRO.

No mas que dejar que os vea.
¿ No hay personas cuyos ojos
Con malignas influencias
Enferman á los que miran?
¿ Pues por qué no habra en la estrella
Poder para que haya en otros
Remedios para el que enferma?

VIOLANTE.

Vos sois muy discreto, y yo
Quiero ser y soy muy necia
Por no quedar convencida;
Lo cierto es (¡ cruel violencia
De mi pasión, que imposibles
Temerariamente piensas!)
Que por vos, y lo que es mas,
Por Fénix, ser os quisiera
Causa de mayores bienes.

ALEJANDRO.

No queráis que os lo agradezca,
Pues ya de vuestras piedades
Hay otra causa tercera,
Que yo no soy.

VIOLANTE.

Yo creía

Que no hubiese diferencia
Entre vos y entre mi prima.

ALEJANDRO.

Eso es lo que ser debiera;
Pero (yo me precipito)
Desde que hallé en una selva
Una deidad sin sentidos,
Para que yo se los diera,
Me dejó como sin ellos,
Tan incapaz de que sienta
Afecto alguno, que vivo,
Mas que por uso, por tema.

VIOLANTE.

¿ Y no tuvisteis lugar,
Si la elección era vuestra,
De cobraros de ese daño?

ALEJANDRO.

Ni estuve en tiempo de hacerla
La instancia, ni juzgué yo
Merecer tanta clemencia
A quien no serví jamás.

VIOLANTE.

¿ Pues de qué teneis la queja,
Ni de qué sirve sin tiempo
Hablar en cosas supérfluas?
Tratad de lo que os importa,
Que es estimar una prenda
Que teneis digna de vos;
Y pasando á otra materia,
Resguardar vuestra persona,
Que hay quien ronde vuestras puertas
Sospechoso á vos.

ALEJANDRO.

¿ A mí?

VIOLANTE.

A vos por las diferencias

Pasadas; algunas veces
Contemplando vuestras rejas
Han visto vuestro enemigo;
Quizás la pasada hoguera
De su rencor no estará
Apagada ó satisfecha.
No puede haber otra causa
(Ap. Callaré cuánto se empeña
El Virey en los delirios
Con que tenaz me festeja.)
Que la de intentar el daño
Vuestro.

ALEJANDRO.

¿ Cruel evidencia!
Las dos acciones del campo
Y este extremo no concuerdan.
¿ Ay de mí! Que ya otro afecto
Del corazon se apodera,
Que todos los otros turba.

VIOLANTE.

Y dadme de entrar licencia
Donde está Fénix.

ALEJANDRO.

Señora...

Sale FÉNIX al paño.

FÉNIX.

La voz de mi prima es esta;
Pero ella con Alejandro
Está aquí. ¿ Cómo no entra?
¿ De qué tratarán?

ALEJANDRO.

Después

Del dolor de que no adquiriera
Dicha, que solo el nacer
Infeliz me hizo perderla,
No me dejéis en el alma
Un volcan.

VIOLANTE.

¿ Hablais de veras?
Ved que puede oírnos Fénix.

FÉNIX.

¿ Ay de mí! ¿ Qué escucho, penas?
Que lo que oigo no es posible
Que aun oyéndolo lo crea.

ALEJANDRO.

Ya es pasión la que me aflige
Incapaz de que la venda,
A que vos dais el motivo
Con decirme...

FÉNIX.

¿ Estoy yo buena!
¿ Qué mujer habrá nacido
Tan infeliz!

ALEJANDRO.

Que hay quien pueda...

VIOLANTE.

Vos estáis fuera de vos.
Mejor es no dar respuesta
A tanta locura.

Sale FÉNIX.

FÉNIX.

Prima,

¿ Pues cómo en aquesta pieza
Te detienes? ¿ Por qué causa
Viniedo á verme no entras?

VIOLANTE.

Ahora llegué, y cortesano
Mi primo...

FÉNIX.

No te detengas,
Que ya sé yo que Alejandro
De muy atento se precia.

VIOLANTE.
¿No vienes tú? (Vase.)
FÉNIX.
Ya te sigo.
ALEJANDRO.
Si el corazón no revienta,
Mucho puedo yo en mí propio.
FÉNIX.
Si mis lágrimas forcejan,
Mucho ha de ser que no broten;
Esposo y Señor, quisiera
Esta tarde que mi prima
Conmigo está, la fineza
Por ella y por mi deberos
De que conmigo estuviérais,
Pues adonde vos faltáis,
Ni hallada estoy ni contenta.
ALEJANDRO.
No puede ser.
FÉNIX.
¿Pues teneis
Precisión de salir fuera?
ALEJANDRO.
Ha de verse un expediente...
FÉNIX.
Pues la obligación primera
Es acudir...
ALEJANDRO.
Claro está.
FÉNIX.
A lo que es elección vuestra.
ALEJANDRO.
No es elección lo preciso.
FÉNIX.
Ya lo sé, bien que no sepa
Lo que me he de hablar.
ALEJANDRO.
No debe
Hablar en lo que no entienda
Una mujer.
FÉNIX.
Yo he entendido
Aun mas de lo que debiera,
Que es el que estais disgustado.
ALEJANDRO.
¿Qué reconvenccion tan necia!—
¡Ah Tabardillo!

TABARDILLO.
¿Señor?
ALEJANDRO.
Toma estos papeles.
TABARDILLO.
Vengan.
ALEJANDRO.
Y ven conmigo.
TABARDILLO.
Un pasante,
Cuando los procesos lleva,
¿Tiene propina, Señor?
ALEJANDRO.
¿Mas que te abro la cabeza?
(Ap. En el corazón abrigo
Todo el incendio del Etna.)
FÉNIX.
Señor, ¿volveréis temprano?
ALEJANDRO.
Cuando pudiere.
TABARDILLO.
¿Canela!
FÉNIX.
El cielo con bien os vuelva.
ALEJANDRO.
Él me libre de mí propio. (Vase.)

TABARDILLO.
Vive Dios, que va que vuela;
Parece que le han pegado
Cohetes en la trasera. (Vase.)
FÉNIX.
¿Qué es lo que pasa por mí!
¿Habrá mayor consecuencia
Que este improviso disgusto
Para aquella vil sospecha?
¿Alejandro equivocarse
La primera vez que llega
A hablarme, siendo mi prima
La que la atención le lleva,
Y ver con el desengaño
Cuanto (¡ay de mí!) se entristezca?
Hallarle á solas conmigo
Cariñoso y dando muestras
De una voluntad afable,
Aunque por costumbre sería,
Y cuántas veces (¡ay cielos!)
Violante está en su presencia,
Trocar enseñó el agrado
Y el placer en aspezeza?
¿Cielos! ¿Qué puede ser esto?
¿Pero qué ha de ser, estrella,
Si no es ser yo desgraciada
Porque le adoro de veras?
Y pues en mujer de honra,
De virtud, no hay otra senda
Que seguir, que el persuadirse
A lo mejor, y aunque vean
Los defectos del marido,
Tolerarlos con paciencia,
Dios me ha de dar el remedio;
Y si no, la fortaleza,
Que esto y mas hacen mis culpas;
No es Alejandro el que yerra;
Yo sí, que ofendiendo al cielo
Hago que instrumento sea
Mi esposo de mi castigo
Y juzgo lo que él no piensa.
Mas yo no oí. ¿Qué he de oír
Palabras que en mí fomentan
Esta cólera! Estos cielos...
¿Jesus! ¿Jesus! ¿Yo soy cuerda?
Loca soy. ¿Qué mujer noble
Celos tiene ni aun sospechas
De su esposo, si á sí misma
Se ultraja y se menosprecia?
¿Celos? ¿Quién pronuncia tal?
Yo merezco que yo mesma
Me castigue la ignorancia,
La locura é imprudencia
De juzgar...

Salen OLALLA.
OLALLA.
Mira, Señora,
Que tienes hecha una bestia
Esperándote á tu prima
Sola.
FÉNIX.
Ya me voy con ella.
Dices bien, no estoy en mí,
Peúrla perdon es fuerza.
¿Cielos, disponed que yo
Me desengañe ó me veuza! (Vase.)
OLALLA.
Las que dan en santurronas
Paran en patarateras.
Cierto, que está la mujer
Pesada, insensata y vieja. (Vase.)
**Salen EL CONDE, FADRIQUE
Y DON FÉLIX.**
DON FÉLIX.
La mayor experiencia
De las honras que debo á vuecelencia,
Es lo que hacer por Alejandro quiere.

CONDE.
Vuestro sobrino á cuantos hay prefiere
En ciencia y en virtud: si es de discretos
La acertada elección de los sujetos,
Solo á esa vanidad por premio aspiro.
DON FÉLIX.
Cuando por vos me miro
Ser fiscal del consejo en Barcelona,
Viendo la indignidad de mi persona,
No sé si la honra que á Alejandro intenta
Darle vuestra piedad, tome á mi cuenta,
Porque él ni yo desempeñar podremos
Lo que hoy á vuecelencia le debemos.
FADRIQUE.
(Ap. ¡Cielos, que tal esencho!
Ya con desprecios de mi sangreucho.)
Yo le agradezco á nuestro dueño el Con-
Lo bien que corresponde (de
Al dictamen que sigo: [go.
Que es blason propio honrar al enemi-
CONDE.
¿Cómo enemigo? Ya eso está olvidado;
Al Rey he consultado
Acerca de Alejandro, y yo confío
Que se adelante presto.
DON FÉLIX.
Dadme licencia, porque ser molesto
Mas tiempo, no es razon.
FADRIQUE.
¿A quién?
DON FÉLIX.
Fadrique,
A vos, todo aquel tiempo que se aplique
A honrarme su excelencia deste modo,
Cuando sois vos quien lo merece todo. (Vase.)
FADRIQUE.
¿Qué mucho que en mi ultraje
Un caduco me injurie, y que me aje
Un cobarde contrario,
Cuando el influjo del destino vario
Os pone á vos de parte de quien fuera
Razon que el poder vuestro conociera,
Y que soy vuestra sangre?
CONDE.
Destá suerte
Doy yo mejor, Fadrique, á conocerle,
Y á conocerme á mí; vean, pues, estos
Lo que han perdido en ser anuestos
[opuestos;
Que ya que de amistad les doy indicio,
Otra venganza es cada beneficio.
Pero porque veas mejor
Que no es mi afecto el que hace
Estos milagros, y que
De mayor impulso nacen,
Ya sabes que desde el día
Que hice vuestras amistades,
Esclavo quedé del dulce
Atractivo de Violante.
FADRIQUE.
Ya, Señor, me habeis fiado
Vuestro pecho, por honrarme
Con vuestros secretos.
CONDE.
Pues
Tambien (¡oh Fadrique!) sabés
Cuán tirana, cuán injusta,
Cuán cruel, cuán intratable
Se muestra á las flus ansias
De mis desvelos amantes.
Yo por obligarla, á todos
Cuantos la tocan, iguales
Honras les hago; mas todo
Es en su teson en balde.
Yo muero, yo soy un vivo
Desanimado cadáver,
A quien mata el no vivir,

Y el no vivir por instantes;
No morir, porque no acabo;
No vivir, porque no es fácil;
Que en tan extremas distancias,
Siendo el remedio el casarme
Con ella, pueda ponerse
En práctica aun el dictamen;
Con que despues de discursos
Varios, desvelos mortales,
Fruelas ansias, si me ayudas,
Le de intentar el mas grave
Delirio, que otro no pueda,
Sino es amor, disculparle.

FADRIQUE.

Cuál es?

CONDE.

Robarla esta noche;
Ya no es posible que aguarde
Mas plazos mi locura.

FADRIQUE.

Siendo, Señor, que en mi arden
De los pasados rencores
Las llamas inmateriales,
Contra esa familia; y siendo,
Como Cataluña sabe,
Yo quien adoro y adora
De Fenix las crueldades,
Aun no me atreviera á tanto;
Porque una cosa es vengarse
En la vida, y otra cosa
Es que las injurias pasen
Al honor.

CONDE.

Mira no sea
En tu arrojo asegurarme,
Si bayas pensado lo mismo
Hacer con Fenix.

FADRIQUE.

No es fácil.

CONDE.

Pues de esa suerte, y haciendo
En mis manos homenaje
De no ofenderla, á tu brio
Esta empresa he de darle.

FADRIQUE.

¡Mirad...

CONDE.

Yo estoy ya resuelto;
Tú eres mi amigo y mi sangre;
La confianza que hago
De ti, te obliga, y te añado
Inculcos.

FADRIQUE.

Mirad que creo
Que viene gente.

CONDE.

Pues antes
Te has de decir si lo acetas.

FADRIQUE.

Cómo puedo yo excusarme?
CONDE.

Dentro de una casa viven
Violante y Fénix; con darle
Del cuarto bajo, que es
Esfera breve del ángel
Que adoro, á la primer reja,
Que es la que á su pieza cae,
¡Arrota, mientras tomadas
Con gente armada las calles...

FADRIQUE.

¡Rejad la disposicion
De mi cargo.

¡Salen ALEJANDRO, HIPÓLITO y TABARDILLO.

ALEJANDRO.

¿A qué me traes?

HIPÓLITO.

Habiéndote hallado á tiempo
Que ya las sombras se esparcen,
A lo que todas las noches,
Que es pagar en lo que cabe
Visitando al Conde tantos
Favores como nos hace.

ALEJANDRO.

Nunca vine tan violento.

TABARDILLO.

Así pareciera el paje
Mi paisano, que me diera
Zurrapas de chocolate.

CONDE.

¿Don Hipólito? ¿Alejandro?

LOS DOS.

¿Señor?

CONDE. (A Fadrique.)

Bien dispone el lance
La suerte: con detenerlos
Hay menos que te embaracen;
Ya os culpaba la tardanza.

HIPÓLITO.

Ese es el favor mas grande
Que os debemos.

ALEJANDRO.

Mal pudiera,
Sin visitar los umbrales
Del templo, pasar quien debe
Tanto respeto á la imagen.
(Ap. Corazon, ¿qué dicen esos
Latidos intolerables?)

FADRIQUE.

Dadme, gran Señor, licencia;
Alejandro, el cielo os guarde. (Vase.)

ALEJANDRO.

Él os prospere.

TABARDILLO.

Este hombre
Come sopas de vinagre.

CONDE.

A mi retrete conmigo
Os venid los dos; pues aunque
Se os siga la mala obra
De que despachemos tarde,
La confianza que hago
De los dos, quiero en un grave
Negocio que hoy ha ocurrido
Mostraros...

HIPÓLITO.

Honras tan grandes,
¿Quién las mereció jamás?

ALEJANDRO.

Vuexcelencia satisface
La palabra que me dió.

CONDE.

Vos tenéis tan principales
Méritos, que queda ocioso
Mi amor; pasad adelante.

LOS DOS.

Pues señor...

CONDE.

Venid conmigo.
(Vanse los tres.)

TABARDILLO.

¿Y que yo el bocado tasque
Como mula de doctor,
Entre tanto que ellos salen?
No señor; alto á cenar: (Entra y sale.)
Ya estoy en mi propia calle.
¿Si pensará el del Pinel
Que yo soy tan ignorante,
Que habia de dar á mi ama
Su papel, que intacto yace (Reja.)
En mi faltriguera? ¿Bueno!
Lo menos fuera empalarame.

¡Sale con un lampion grande NIDALES
y una lanza, detrás EL BARON y EL
CRIADO con espada, rodela y una es-
copeta.

¿Mas qué fantasma es aquella?

BARON.

¿Qué modo es ese, salvaje,
De alumbrar?

NIDALES.

Llevo el lampion
Tierra á tierra, porque alcance
A ver mejor usiria.

BARON.

Pues bien puede enderezarse,
Que eso mas parece que es
Ir visitando albañales.

TABARDILLO.

¡Vive Dios, que es el Baron!
Yo me escapo, no me agarre. (Vase.)

BARON.

Mindaña, tenga cuidado,
Y al menor ruido me alargue
La caña hueca.

MINDAÑA.

Está bien.

BARON.

Cuidado no se dispare,
Que soy como una manteca,
Y me pasará al instante.
(Ap. ¡Ay, dulce enemiga mia,
Y qué aperreado me traes!
De dia por tus senderos,
De noche por tus portales;
Mas con esto me consuelo.)
Enderécese, Nidales,
Que se parece al que pide
De noche de demandantes
Con el plato y la linterna.

NIDALES.

El dolor doblar me hace
Del hígado.

BARON.

Y á mi el bazo
Me jiban sus disparates;
Vaya andando por ahí.
(Vase.)

¡A una reja baja de dos medias puertas
con ventana de madera salen VIO-
LANTE, FÉNIX y OLALLA.

FÉNIX.

Viendo que tú te bajaste,
Y cuánto esta noche tarda
Alejandro, por no estar mas
Sola, me bajo contigo,
Y á esta reja, por si el aire,
Que mis suspiros le envian,
Mas aprisa me le traen.

VIOLANTE.

No sé, prima, si haces bien,
Que está muy sola la calle.

OLALLA.

¿Y quién nos ha de comer,
Cuando en los caniculares
Vive en la calle la gente?

VIOLANTE.

¿No es lo mismo que te aguardes
Allá dentro?

FÉNIX.

Dices bien. (Vase.)

VIOLANTE.

Mientras vamos á sacarte
Olalla y yo, á que los veas
Los lazos que bice ayer tarde,
Estáte en este aposento.

OLALLA.
¿Adónde estarán las llaves
Ahora? ; Jesus, qué manías!

VIOLANTE.
Olalla, antes que te apartes,
Echa el candado á esa reja,
Que para que el cuadro entrasen
Grande, esta tarde la abrieron. (Vase.)

OLALLA.
Que venga á cerrarle Sanchez.

FADRIQUE.
Llegad sin que hagamos ruido.

Sale FADRIQUE y DOS EMBOZADOS.

OLALLA.
Quieren que á un tiempo me pare
A cerrar, y voy á abrir
El escritorio; esto es: anden,
Y ténganse. (Vase.)

FADRIQUE.
Esta es la reja;
Mas, ¡cielos, suerte notable!
Abierta está, quedaos vos,
Y silbad si viene alguien,
Y entremos nosotros.

HOMBRES.
Vamos.
(Vase.)

HOMBRE 1.º
No hay sino dar el avance,
Que vais seguro aunque lluevan
Espíritus infernales.

FÉNIX. (Dentro.)
¿Qué es esto? ; Ay de mí!

FADRIQUE. (Dentro.)
Tapadla
La boca; y pues apagásteis
Las luces, y nadie ha visto
La accion, salgámonos antes
Que nos sientan.

FÉNIX.
; Ah traidores!
(Habla como tapada la boca.)
Cómo...

OLALLA.
Ahora sí que me place
Cerrar la reja: ; mas ay,
Qué batallón de gigantes!
Yo cierro y grito: ; Ladrones,
Ladrones! (Vase.)

FÉNIX.
; No hay quien me ampare?
OLALLA. (Dentro.)
; Ladrones!

VIOLANTE. (Dentro.)
Cerradlo todo,
No salga allá fuera nadie.

FADRIQUE.
; Cielos, qué es esto? ; Que aquella
Voz que escucho es de Violante!
; Mujer, quién eres?

FÉNIX.
Fadrique,
; Cómo una accion tan infame
Ejecutas?

FADRIQUE.
; Cielos santos,
Que se ha errado todo el lance!
Fénix, yo no estoy en mí,
Yo no he venido á buscarte.

FÉNIX.
Pues déjame.

FADRIQUE.
Estando fuera
De tu casa, ya el dejarte,

¿Cómo ha de ser, sin que sea
Riesgo tuyo?

FÉNIX.
Si me valen
Estas lágrimas que vierto,
Para que en un noble alcancen
Piedad, déjame, que yo
Sola podré en casa entrarme;
No venga (¡ay de mí!) mi esposo,
Y donde tú estás me halle.

FADRIQUE.
Dices bien; por esa reja
Te entra, ó da vuelta á la calle,
Que la primera es tu puerta,
Y yo por la opuesta parte
Me voy, que hombres como yo
No aman queriendo el ultraje
De lo que adoran; ; mal haya
Quien obedece impiedades! (Vase.)

FÉNIX.
Cielos, ayúdame para
Que acierte á...

Salen EL BARON, EL CRIADO
Y NIDALES.

BARON.
Mindaña, dame
La escopeta, que aquí andan
Sarracenos y Alfatares. —
Pero ¿quién va?

FÉNIX.
Caballero,
Si es que lo sois, amparadme
En tanto susto, dejando
Que sin que me estorben pase.

BARON.
¿Adónde? Llegas esa luz.
(Llega el lampion.)

Mas ¡ay fortuna mas grande!
; Fénix de mi corazon!

FÉNIX.
No me detengais.

BARON.
No en balde
Te escribí el papel; pues viendo
Que vengo á solo rondarte,
Te sales en busca mía.

FÉNIX.
No entiendo yo ese lenguaje.
Déjame (¡ay, Dios!)

BARON.
¿Qué es que deje?
; No era bobo el disparate
Teniéndote!

Salen ALGUACILES.

ALGUACILES.
La justicia.

BARON.
Adios, ya dió todo al traste.

ALGUACIL 1.º
¿Quién va al Veguer?

BARON.
El demonio.

FÉNIX.
; Habrá, cielos, mas pesares!

ALGUACIL 2.º
¿Dónde lleva esa señora?

BARON.
Fénix, pues yo estoy delante,
Ponte atrás, y no te asustes.

ALGUACIL 1.º
Fénix dijo; dése, acabe,
A prision.

BARON.
¿Qué es á prision?
; Al arma, no te me escapes!
; Aquí, Mindaña; aquí, Gestas!

NIDALES.
Aun en mí hay brío bastante.

MINDAÑA.
A tu lado estoy, Señor.
(Ríen.)

BARON.
Perros, que soy Durandarte.

ALGUACILES.
; Resistencia, resistencia!
(Entranse todos.)

FÉNIX.
Cuando unas á otras se añaden
Las confusiones que turban
Mis sentidos por instantes,
¿Adónde iré? ; ¡ay Dios! la reja
Cerrada está, y yo cobarde
Hacia la puerta no acierto;
; Quién se ha visto en igual trance!
(Entrase y sale.)

Mas ¡ay de mí! esto es peor,
Que las puertas principales
Cerradas están, y dentro,
Con la confusion que traen,
No han escuchado mis golpes.
; Virgen divina, amparadme!
Que si ahora llega Alejandro,
Es forzoso que me mate;
Pero, cielos, casualmente
Del convento la puerta abren,
Que está pegada á mi casa;
Mejor es que allí me hallen,
Que allí...

Sale UN ALGUACIL.

ALGUACIL.
Por aquí pasaran.
¿Quién es?

FÉNIX.
Quien de vos se vale
Hasta llegar á esa puerta.

ALGUACIL.
Que una mujer me lo mande
Basta.

FÉNIX.
¿Quién sois?

ALGUACIL.
Escribano
De aquella ronda, en alcance
Suyo voy.

FÉNIX.
Vamos, Señor.
(Vase.)

Salen DON FÉLIX, ALEJANDRO
É HIPÓLITO.

DON FÉLIX.
Que casualmente pasase
Por palacio ha sido acierto,
Porque á los dos acompaño.
; Cómo tan tarde salís?

HIPÓLITO.
En un negocio importante
Nos detuvo el Conde. (Silba.)

ALEJANDRO.
Oyendo
La seña, extraño no hagen
De casa á abrirnos.

TAÑARDILLO. (Dentro.)
; Ay Dios,
Qué desdicha tan notable!

Sale TABARDILLO.

DON FÉLIX.
Tabardillo, ¿dónde vas?
HIPÓLITO.
De qué te quejas? ¿Qué haces?
ALEJANDRO.
Qué novedad hay en casa?
TABARDILLO.
Ay. Señor, que no me cabe
en el pecho, y se me queda
tascada en el gaxnate!
Si ama Fénix no parece.
HIPÓLITO.

Qué dices, loco?
DON FÉLIX.
Ignorante,
Qué hablas?
ALEJANDRO.
¡Ay de mí infeliz!

TABARDILLO.
¿In saber por dónde sale,
¿in toda la casa está.
ALEJANDRO.
¿ues ¿dónde fué? dílo, antes
que te dé mil muertes.

TABARDILLO.
Digo,
que ni en casa, ni en desvanes,
alas, ni alcobas la encuentran,
¿dónde fué, Dios lo sabe.

Sale OLALLA.

OLALLA.
¿unque seiscientos ladrones
lope, que me despedacen,
te de ir en busca de mi ama.
¿adme á mi Señora, infames.
Ay, ama mía de mi alma!

ALEJANDRO.
¿a el mal no deja dudarse.
Hay hombre tan desdichado!

HIPÓLITO.
¿ómo? ¿pues tú te persuades,
hijo, á que es esto verdad?
¿Olalla?

OLALLA.
¡Ay, Cristo del Valle!
¿Quién es? Mas tú eres, Señor;
prisa, aprisa, agarradme
unos hombres que se llevan
mi Señora.

ALEJANDRO.
Pesares,
Esto puede suceder?
DON FÉLIX.
No es buen modo de burlarse
il que intentais?

OLALLA.
¿Cómo burla?
¿ntes de un año me saquen
or el vicario, si no es
omo lo cuento.

ALEJANDRO.
Quitadme
a vida, amigos, si es cierta
ina desdicha tan grande.
HIPÓLITO.
¿iendo Fénix hija mía,
¿o puede ser; quien juzgare
al acción, miente mil veces;
¿o vendré á desengañarte?
¿n viendo toda la casa,
¿en todos he de vengarme,
P. A L.-H.

Si fuese cierto; ven tú,
Traidora. (Vase.)
OLALLA.
Que yo ahora pague
Lo que no he pecado, falta. (Vase.)

TABARDILLO.
Yo vi rondando la calle
Al del Pinel.
DON FÉLIX.
Embustero,
Cesa, y pues por un paraje
Don Hipólito entra en casa,
Yo he de ir por otro; la llave
Falsa me da.

TABARDILLO.
No la tengo.
DON FÉLIX.
Si tú eres quien cierra y abre,
¿Cómo no?

TABARDILLO.
Toma cuanto hay
En mi faltriquera, guantes,
Papeles, hayeta y borra,
Sin que un ochavo me saques,
Que eso es lo que jamás se halla
En bolsillo de pasante;
Verás que es verdad.

DON FÉLIX.
Pues anda,
Que conmigo he de llevarte.
TABARDILLO.
¿Qué va que pára todo esto
En que á mi me descalabren?
(Vase.)

ALEJANDRO.
Yo voy con vosotros; pero
Si ya es tumba miserable
Mi casa del honor mío,
¿A qué he de ir sino á enfrentarme
De ver el teatro en donde
Se representó mi ultraje?
¡Ah, vil Fadrigue! ¿tú eres
Quien la ponzoña ocultaste
Para vengarte en mi honra?
¿Pues no era mejor matarme?
Mucho tardan, ya es el daño
Cierto; quiero ir á informarme;
Y si lo es, desde aquí, fiero
De los montes, de los valles,
Haré que fuentes y ríos
Corran piélagos de sangre.
¿Arda todo, pues yo ardo,
Y mientras el mundo abraza,
Pues que no queréis valerme,
Matadme, cielos, matadme! (Vase.)

JORNADA TERCERA.

Por un lado, despues de sonar grila co-
mo de cárcel, salen EL BARON en
cuerpo con birrete, muy pensativo,
y NIDALES, y dicen dentro.

voz 1.^a
Allá va ese penitente.
voz 2.^a
Hoy es almorzar vinique.
voz 3.^a
Haga usted se notifique.
voz 4.^a
Preso nuevo.

TOBOS.
La patente,
BARON.
¡Hay tal gritar!
NIDALES.
¿Ah Nidales?
NIDALES.
¿Qué dispones?
BARON.
Salga, y diga á esos bribones
Que me dejen sosegar.
NIDALES.
Es un intento cruel.
BARON.
¿Por qué no obedece luego?
NIDALES.
Señor, no es este el sosiego
De la torre del Pinel.
Aquí no exceptan persona,
Aunque fuese un san Antonio.
BARON.
Dices bien; algun demonio
Me trajo á mí á Barcelona
Para tales experiencias.
NIDALES.
Siempre esto en la cárcel pasa.
BARON.
No he visto yo tan gran casa
Con tan pocas conveniencias.
NIDALES.
Yo se lo creo á usiría.
BARON.
Estar por fuerza ya es justo;
Mas cualquier hombre de gusto
No estaviere aquí ni un día.

NIDALES.
Tu amor te llegó á perder.
BARON.
Ese todo lo ha enredado;
Que un baron enamorado
Es peor que un Lucifer.
Pero lo que siento mas
Es que yo á Fénix perdí,
Que ella se salió tras mí.
NIDALES.
¿Ahora en esa tema das?
BARON.
Esto es fijo y es constante.
NIDALES.
Pues, Señor, dime, ¿en qué estriba
Saber que tras de ti iba?
BARON.
En ver que iba yo delante.
NIDALES.
En igual la causa agrava
Del escribano la fiera
Cuchillada en la mollera.

BARON.
Si él corría y yo tiraba;
Fuerza fué; pero ahí verás;
El testimonio que dió
Dice que esto antepasó,
Y no pasó sino atrás;
Testimonio es del demonio,
Que yo si le di, no sé.
NIDALES.
¿Si certifica y da fe?
BARON.
Ese es otro testimonio.
NIDALES.
Prendiéronte confundido
Por ser tantos.

BARON.
Eso me aja,
Que á tener yo mas ventaja,
Me hubieran tambien cogido.

NIDALES.
No te valló el pretender
Huir.

BARON.
¿Eso has de decir,
Picaró? ¿Yo habia de huir?

NIDALES.
¿Pues qué fué aquello?

BARON.
Correr.

NIDALES.
¿Cómo te alcanzó obstinado
El alguacil?

BARON.
Fué razon;
¿Habrás visto tú baron
Que no ande siempre calzado?
Solo lo que á mi capricho
Sofoca en causa tan fiera,
Es que á un hombre de mi esfera
Le llamen el «susodicho»;
Que dé peticion tal vez,
Y del gasto que fomenta
Se me venga á mí á dar cuenta
Dos meses antes que al juez;
Que lo que uno solicita
Se trueque con desaseo,
Pues yo quiero ir á paseo,
Y me sacan á visita;
Y en fin, porque no parece
Alejandro ni su esposa,
Quererme hacer la forzosa.

NIDALES.
Eso y mucho mas merece
Quien á una casada bella
Ni aun la saluda.

BARON.
Es así;
Mas si ella rabia por mí,
¿No he de saludarla á ella?

NIDALES.
Lo que mas pasma, Señor,
Es que el delito ha sonado,
Y la causa se ha tratado
Con gran secreto.

BARON.
Hay honor
De por medio.

NIDALES.
¿Y el fiscal,
De Alejandro no es el tío?

BARON.
Y como á un perro judío
Me tira á lo criminal.
Como el padre la crió,
Digo, redigo y prosigo,
Que Félix se fué conmigo;
Pues así discurro yo
Que podré luego probar
Que hacía mi estuvo inclinada,
Que ella se casó forzada,
Y llegándose á anular
El matrimonio primero,
Me podré casar con ella;
Invencion extraña y bella.

NIDALES.
(Ap.; Habrá mayor majadero!)
¿Y si la vida te hace
De costa esa ciega fe?

BARON.
Entonces me casaré
Con el requiescat in pace.

NIDALES.
¿Posible es que en la nobleza
Quepa de usia el tratar
A una mujer de infamar?

BARON.
¿Miren aquí qué cabeza!
¿Dónde está la infamacion?

NIDALES.
En decir que ella ha dejado
Su esposo.

BARON.
Si ese es forzado,
Y fué á mí su inclinacion,
No es de mi sangre argumento,
Mi opinion, ni aun de mi flemma;
Que esta sutil entimema
Nace de mi entendimiento.

Salen EL CONDE, ESCRIBANO y MI-
NISTROS, que traen preso á TABAR-
DILLO con grillete.

CONDE.
Entrad conmigo.

BARON.
¿Quién va?
CONDE.
Señor Baron, quien hoy viene
A poner en vuestros labios
Vuestra vida y vuestra muerte.

BARON.
Señor Conde, eso cualquiera
Se lo pone y se lo tiene.

CONDE.
¿Cómo?
BARON.

¿Cómo? Si no come,
Se morirá de repente;
Y si come, vivirá.
Con que es consecuencia, y fuerte,
Tener cada uno en sus labios
Lo que vive y lo que muere.

CONDE.
Dejad las extravagancias
Con que vuestro genio ofende
La opinion de vuestra sangre;
Y pues por ser caso este
En que se atraviesa honor
Tan grande, he querido hacermelo
Su juez privativo, sin que
Otro ministro se mezcle,
Hoy os traigo ese criado
A que con vos se caree:
Llegad.

TABARDILLO.
No se me rempunje,
Que si no gusta el grillete,
Y estoy á su orden, es fuerza
Que él mande que me menec.

CONDE.
¿Conoceis á este hombre?

TABARDILLO. (Ap.)
Ahora
Este salvaje me pierde,
Y se destruye.

BARON.
Ta, ta;
¿Buena pieza, pues tú eres?

TABARDILLO.
Yo, no, si...

BARON.
Si lo conozco;
De los lindos alcabuetes
Es que comen pan; si algo
A usencia se le ofreciere,
No hay sino valeros del,
Porque encajará un billete

Por el ojo de una aguja
A la mujer de Holofernes.

TABARDILLO.
Yo soy hombre muy de bien,
Y quien de mí tal dijere,
Es y será un embustero.

CONDE.
Villano, ¿cómo te atreves
A hablar así?

ESCRIBANO.
Tenga modo
Y cortesía.

TABARDILLO.
Parece
Que no me explico; pues digo,
Con términos mas corteses,
(Hácele seña de que calle al Baron.)
Que miente su señoría,
Remiente y tataramiente.

BARON.
Picaro, no me hagas señas:
¿Y una carga de papeles
Con dos de reales de plata,
Que yo te di para Félix,
Y otros para ti, habrán sido
Alcabuetada ó juguete?

TABARDILLO.
Señor, ó su señoría
Se ha atestado de aguardiente,
O no está en sí, ó en él hablan
Los demonios, que le lleven,
Que yo no sé lo que dice.

CONDE.
¿Cómo negarlo pretendes,
Si este papel que entregastes,
Cuando la llave á don Félix
Diste de la puerta falsa,
Te destruye y te convence?

TABARDILLO. (Ap.)
Cayóse acuestas la casa.

NIDALES.
¿Que mi Señor nada acierte!

CONDE.
¿Es este de vuestro puño?

BARON.
De mi puño y mi cachete,
O si no, que los peritos
Le periten ó camueseen.

CONDE.
¿Y á Félix se le escribisteis?

BARON.
Si mil ternezas comprehende,
¿Se lo habia de escribir
A su marido ó á Félix?

CONDE.
Pues ¿cómo tú le tomaste?

TABARDILLO.
Señor, fuerza es que confiese,
Ya que ha llegado este caso,
Que entre lágrimas y entre
Mocos defienda mi honra. (Llora.)

BARON.
¿Ah zalamero insolente!

TABARDILLO.
Ya ve usencia que el baron
Mi Señor ha sido siempre
Un grandísimo animal.

BARON.
No quitando lo presente;
Picaro, habla igual con todos.

TABARDILLO.
Yo por codicia de hacerle
Ir vomitando el dinero,
Tomé (nunca tal hiciese)

Papeles para mi ama,
colviéndole diferentes
respuestas, sin que jamás
de esto sabidora fuese.

BARON.

Ahora digo yo lo que él.

CONDE.

Qué?

BARON.

Que miento y remiente,
que ella queria casarse
conmigo antes que viniese
Alejandro, y es mi esposa
por palabras de presente
que la he dado.

CONDE.

Ea, callad.
Secretario, adentro se entre,
tome ese dicho á ese hombre,
de lo que ambos refieren
é testimonio en los autos.

ESCRIBANO.

Vamos.

TABARDILLO.

Apídense ustedes
de mí, que á la órden del Rey
tengo unos buenos parientes.

ESCRIBANO.

Dónde?

TABARDILLO.

En galeras, sirviendo
de forzados y grumetes.

(Vase.)

CONDE.

Ya que hemos quedado solos,
Es posible que fomenté,
Señor don Carlos, un hombre
que de tal sangre procede
en falsedad?

BARON.

¿Qué es eso
de falsedad? O se temple
vuestro excelencia, ó vive Dios,
que aunque preso, anda á puñetes
con una resma de Condes.

CONDE.

Si la confesion se lee
vuestra, vos á esta Señora
robasteis; la prueba crece
la obediencia; pues oyeron,
los que con la rooda vienen,
llamar Fénix á la dama;
eso concuerda con este
papel; todo esto es verdad,
nada de esto ser puede.

BARON.

Por qué?

CONDE.

Porque yo presumo
con fijos antecedentes
que otro hombre (Ap. callar intento,
que Fadrique es el que alevé,
traidor faltó al homenaje,
que me hizo de no atreverse
A hacer lo que temia)
se llevó (pues no parecen
ella ni él) á Fénix.

BARON.

¡Dale!

No mirais que no conviene,
como dijo el otro, en eso,
el don con el turnique?

CONDE.

Cómo no?

BARON.

Porque ella estaba
hecha de amor una sierpe
por mí.

CONDE.

Callad, que es infamia
que eso digais.

BARON.

Pues ¿qué quieren

que diga, cuando me quiere
que diga que se casó
con otro, cuando me quiere
A mí, gustosa? Eso no,
que tengo muelas y dientes:
Métanle el dedo en la boca,
Verán si el chiquillo muere.

CONDE.

Ved que os costará la vida
Decir tal.

BARON.

Mas que me cueste.

CONDE.

Que aunque don Félix, el tio
De Alejandro, se contiene
En pretender la venganza
Por los medios mas prudentes,
Contra el dictámen comun
De los suyos, porque ejerce
De fiscal el cargo, esotros
Los buscarán mas crueles,
Y concluida la causa,
Sin que haya quien lo remedie,
Os han de quitar la vida.

BARON.

¿Habrá mas de que me entierren?

CONDE.

Ved que soy quien soy.

BARON.

Lo veo.

CONDE.

Yo haré que esto se remedie.

BARON.

Remediarlo.

CONDE.

Habládme claro.

BARON.

Esto es cuanto se me ofrece;
Dios os guarde muchos años.

CONDE.

No procedais imprudente.

BARON.

Barcelona á tres de julio.

CONDE.

Que sois quien sois.

BARON.

O el que fuere.

CONDE.

¿Vos me queréis enemigo?

BARON.

No, que no os quiero pariente.

CONDE.

¿Qué decis, en fin?

BARON.

Que yo

Pedí por esposa á Fénix
A don Hipólito; que él
Se la dió á ese mequetrefe;
Que yo me la habré tomado,
Queriendo ella; y si esto fuese,
Que me haga muy buen provecho,
Y todos ellos r. v. i. e. n. t. e. n. (Vase.)

CONDE.

¿Habrá mayor necedad
Ni confusion que á esta llegue!
Mas no me he de persuadir,
Sino es á que en esto medie
Algun engaño, y Fadrique
Es quien la infamia comete,
De que el robo de Violante

En el de Fénix se trueque
Contra su palabra y contra
Lo que á su sangre le debe,
Y por eso huyó de mí;
Yo sabré satisfacerme.

(Vase.)

Sale ALEJANDRO de bandido con pistolas, y dos hombres con charpas, tambien de bandidos.

ALEJANDRO.

Haced, amigos, á los orbes guerra,
Abrasad, consumid, quemad la tierra
Que penetro y que sigo.
Pues sin duda me esconde á mi enemigo
En sus duras entrañas;
Barbaridades use en vez de hazañas,
Quien ¡ay de mí! no tiene otro homi-
Reconoced las señas, y traedme ¡cida;
Cuantos halleis. ¿Qué haceis? Obede-
O vive mi ardimiento... [cedme,

LOS DOS.

Ya sabes que pendemos de tu acento.

(Vase.)

ALEJANDRO.

¡Ah, tirano Fadrique!
Publique contra tí mi ardor, publique
Mi venganza furiosa
Su obstinado teson. ¡Ah, injusta espo-
¿Qué te faltó conmigo? [sa!
Mas ¡ay dolor! ¿qué digo?
Que á mí es á quien faltó sin duda alguna
La prudencia, el valor y la fortuna.
Bien dije, la prudencia;
Pues en la consecuencia
De que la busque mi rigor alrado,
El centro de la tierra la ha ocultado.
Quizás no tiene culpa;
Y mientras manifiesta su disculpa,
Se esconde de mi enojo;
Mas yo al delirio de juzgar me arrojo;
Que estando ella inocente
Se recate y se ausente;
Culpada está, y qué poco
Siendo Fénix un ángel; yo estoy loco,
Y mi propia locura me sepulta
La noche propia, cuyo horror oculta
Mi desgracia cruel, porque bandido
De todos escondido,
Fluctúe entre esperanzas, desconcuer-
Y ansias. ¡Cielos, favor! [los
(Dentro un tiro.)

Salen FADRIQUE y BANDIDO 1.º

FADRIQUE.

¡Valedme, cielos!

BANDIDO 1.º

No le tireis mas.

ALEJANDRO.

¿Qué es eso?

Salen DOS BANDIDOS.

BANDIDO 1.º

Señor, á un hombre embestimos
Todos con las armas blancas,
Y habiéndose resistido,
No hubo forma de rendirse,
Hasta que una bala le hizo
Caer muerto, y al caer,
Se le saltó de un bolsillo
Este pliego.

ALEJANDRO.

Si correo

Es del Conde, yerro ha sido
Matarle; pero ¿qué veo!
«Al conde de Elia mi primo.»
¿Qué será esto? (Lee.) «Gran Señor,
» Haberos obedecido

»Me hace ausentarme de vos.
 »La noche que vuestro arbitrio
 »Fué que robase á Violante,
 (Ap. ¿Qué es esto, cielos divinos?)
 »Por acaso en su aposento,
 »Sin luz estando aquel sitio
 »Se hallaba Félix, á quien
 »Por Violante la tuvimos;
 »Mas en pisando la calle,
 »El yerro reconocido.
 »La dejamos; y despues
 »Viendo que de su retiro
 »Puede resultar que se haga
 »De mí un indecente juicio,
 »Voy en busca de Alejandro,
 »A que logre por sí mismo
 »Desengañarse de mí,
 »Que yo no quiero enemigo
 »Sin honra, ni á quien la vida
 »Quitar puedo, el honor cuido.»
 Fadrique, ¡válgame el cielo!
 ;Qué habeis hecho, amigos míos,
 Que habeis muerto á mi contrario!

BANDIDO 1.º

A eso estar agradecido
 Puedes.

ALEJANDRO.

No, porque soy monstruo
 De semblantes tan distintos,
 Que persigo á quien adoro,
 Y á quien aborrezco libro;
 Ved al ha muerto.

BANDIDO 2.º

No Señor,
 Que hizo resistencia al tiro
 Una cota que vestida
 Trae.

ALEJANDRO.

Pues conducirle vivo
 A mi presencia.

BANDIDO 1.º

Aquí está.
 (Sacan á Fadrique.)

FADRIQUE.

Si de mi feliz destino
 Quejosos, porque la bala
 No logró acabar conmigo...—
 ;Mas qué veo!

ALEJANDRO.

No te asombres,
 Fadrique, porque me has visto;
 Alejandro soy.

FADRIQUE.

No sabes
 Cuánto el encontrarte estimo;
 En busca tuya...

ALEJANDRO.

Lo sé.

FADRIQUE.

¿Pues cómo? ¿quién te lo ha dicho?
 Sabrás que á Félix...

ALEJANDRO.

A Félix

No ibas á robar, movido
 Del Conde, sino á Violante.

FADRIQUE.

Es así; ¿pero quién vino
 A informarte?

ALEJANDRO.

Antes que tú
 Puedo decir que tú mismo;
 Y así, pues que de tu sangre
 No dudo lo que averiguo,
 ¿Dónde está Félix?

FADRIQUE.

No sé.

ALEJANDRO.
 Pues volvemos al principio;
 ¿Qué es no sé?

FADRIQUE.

Habría dejado,
 Apenas el error mío
 Noté, á que en casa se entrase,
 Y despues lo que se hizo,
 Ni yo ni nadie sabemos.

ALEJANDRO.

Fadrique, ¿y es eso fijo?

FADRIQUE.

Mi vida por fiadora
 Te doy.

ALEJANDRO.

¡Ah, cielos impíos!
 ;Por qué al abrirme una senda
 Me anegals en un abismo?
 Vente tras mí.

FADRIQUE.

Hasta que estés
 A tu honor restituido
 Y seguro de mí, soy
 Tu parcial.

ALEJANDRO.

De tí lo fio,
 Que eres quien eres, tu informe
 Ha de ser el norte, el hilo
 Que abra alguna vez á tantos
 Espredados laberintos.
 (Vase.)

Salen HIPÓLITO y VIOLANTE.

HIPÓLITO.

No te cases en que temple
 Mi dolor, siendo el mas digno
 De mi sangre no saber
 Donde está ese cocodrilo,
 Esa hija vil, para daria
 Mil muertes; ¿yo ver en juicio
 Puesto el honor de mi casa?
 ;Ay de mí!

VIOLANTE.

Si no ha querido
 Ceder don Félix, que ciego
 De parte de su sobrino
 Alejandro, ha echado mano
 De las armas de ministro,
 No siendo estos casos...

HIPÓLITO.

Calla,
 Que nuevamente me irritó
 Al ver que resulte el cargo
 Contra quien, aunque ha nacido
 De noble estirpe, en su genio
 Es un hombre tan indigno.
 Mas ¡ay! si él me la pidió,
 ¿qué impide para haber sido
 Actor de este yerro el serlo,
 Si es ese el mayor indicio?
 Pues solo un necio se arroja,
 Sin conocerle, al peligro:
 ¿Pero yo hablo de esto? Adios,
 Que luego vuelvo.

Vase, y llega al paño Violante, y sale
 FÉLIX.

VIOLANTE.

¿Haslo oído?

FÉLIX.

Pluguiese al cielo que no;
 Pues no habiendo otro camino,
 Que el declararme á mi padre,
 Es su genio tan altivo,
 Que me quitará la vida
 Sin concederme el oído.

VIOLANTE.

Pues. Félix, ya esto llegó
 Al término mas preciso;
 Piensa lo que hemos de hacer.

FÉLIX.

Dices bien; desde el principio
 Será fuerza hacer memoria;
 No halliendo yo conseguido
 Me abriésteis...

VIOLANTE.

En el convento,
 Que de casa está vecino
 Pared en medio, te entraste.

FÉLIX.

De mis lágrimas movido
 Un hombre...—Mas gente suena.

VIOLANTE.

No importa, será mi tío,
 Que vuelve á casa; dejemos
 Que pase.

Sale ALEJANDRO.

ALEJANDRO.

¿Dónde mas fio
 He de hallar el desengaño
 Que en donde sonó el delito?
 ;Pero mi casa tan sola,
 Cielos! Por ver si consigo
 Informarme de Violante,
 Aquí he de estar escondido.
 (Escóndese.)

VIOLANTE.

Ya ha pasado.

FÉLIX.

Prosigamos,

ALEJANDRO. (Al paño.)

¿Pero qué es esto que miro!
 ¿No es aquella Félix?

FÉLIX.

Dije

Que habiéndome conocido
 Me sóltó al punto Fadrique,
 Que obró noble y compasivo;
 Quise entrarme en casa, pero
 La confusion y los gritos...

VIOLANTE.

Es que estábamos creyendo
 Ser ladrones...

ALEJANDRO.

¡Oh propleio
 Cielo, en qué dichosa hora
 Juzgo que este centro piso!

FÉLIX.

No dejaron que me oyésteis;
 Fué tan cruel mi destino,
 Que ese necio, ese baron,
 Pasando á ese tiempo, quiso
 Reconocerme; llegó
 La justicia, á quien sin tino
 Se resistió peleando;
 Volví á hallarme en aquel sitio
 Solo, abrieron el convento
 Á otro efecto bien distinto;
 Entré en él, y al entrar
 Vi que de todo testigo
 De la ronda, el escribano
 Que por accidente vivo
 Fué, á quien el siguiente día
 Un testimonio le pido
 De todo; este acompañado
 De una informacion que hizo
 Entre las monjas, le tengo;
 Vése aquí, y he discurrido
 Hablar sin hablar; pues ya
 Que el miedo causa el retiro
 Nuestro, logro que á mi padre
 Sirvan los ojos de oído,

Y hoy es fuerza, pues mañana
Ha de verse este litigio;
Y pues es esta su mesa
Donde escribe, determino
Dejarle aquí estos papeles,
Y otro papel que te escribo,
Para lo que en él verá.

ALEJANDRO.
Respira, corazón mío!

FÉLIX.
¿Qué es fuerza que los vea.

VIOLANTE.
Sutil medio te previno
La necesidad; y pues
Cuando me distes aviso
Fuese por tí de secreto,
Dejarte discurremos
Hasta parecer tu esposo
Ahora...

OLALLA. (Dentro.)
¿Señora?

VIOLANTE.
Ha creído
Que yo la llamo.
Entrate.

Vase Félix, y sale OLALLA.

OLALLA.
Me desgajito
Lamándole.

VIOLANTE.
¿Para qué?
OLALLA.
Porque te llama tu tío.
Ay ama de mis entrañas!
Mal haya aquel embolismo,
Que sin tu culpa...

VIOLANTE.
No seas
Zalamera; ven conmigo.
(Vase.)

Salen ALEJANDRO.

ALEJANDRO.
Habrás visto jamás
Tan nuevo, tan exquisito
Caso en el mundo, y á cuánto
Llegar pudo el artificio
De un engaño! Nadie, nadie
Se fie ni aun de sí mismo;
Testimonio, información
Dice bien, hablan unidos
La verdad, y el papel suyo
De esta suerte. (Lee.) «Padre mío,
Porque busques abogado
Que con sólidos principios
Me defienda á mí y á vos
Y á mi esposo, os participo
Lo que esos papeles hablan;
Todo lo llevan consigo.»
Válgame el cielo, aquí entra
El punto mas exquisito
De este caso! Si me muestran
Ala todo el mundo publico
La verdad, han de creer
Que fácilmente vencido
De mi amor, he atropellado
Por tanto aparente indicio.
Dejar yo causa empezada
Contra mi honor puro y limpio,
Sin que á favor se concluya,
Eso no. Pues ea, capricho,
Estrenemos la mas nueva
Idea que quede al siglo
Por memoria; una mujer
Noble está en un conflicto;
Por mi obligacion, por mi

Pundonor y por mi oficio
Es forzoso que la ampare;
Yo á defenderla me aplico;
Del que suena mi ofensor
Seré abogado yo mismo.
Y pues ya nace la aurora,
Me he de presentar al juicio,
Que se acerca por instantes,
Dejando desvanecidos
Aun los átomos mas leves;
¡Prestadle, cielos benignos,
A mis voces elocuencia,
Pues dais á mi vida auxilios! (Vase.)

Descábrese un tribunal con sus asientos
y una mesa cubierta con campanilla
y lintero, y van saliendo DON FÉLIX,
con toga, EL CONDE, EL RELATOR,
DOS PORTEROS y DON HIÓPLITO,
y despues ALEJANDRO de abogado,
recatándose cerca del paño, y al otro
lado FADRIQUE, y asoman AL BARON
y á TABARDILLO.

HIÓPLITO.
¿No hay remedio?
DON FÉLIX.
No hay remedio;
Yo á mi sangre he de atender.

HIÓPLITO.
Armas hay.
DON FÉLIX.
Eso es romper
La senda, y no hallar el medio
De averiguar la verdad.

HIÓPLITO.
Lo que yo os pido, Señor...
CONDE.
¿Que mire por vuestro honor?
¿Pues no es fuerza? Despejad.

HIÓPLITO.
¡Ay infelice de mí!
Mi edad cansada y sin brio
Esto causa. (Vase.)

TABARDILLO.
¡Ay Cristo mío!

¿A qué me sacan aquí?
PORTERO.
Presentes están los reos.

CONDE.
Los de este pleito y no mas.

CONDE.
Aquí me valga san Blas,
Madre de los Macabeos.

ALEJANDRO.
Entre todos he logrado
Entrar, que soy, suponiendo,
Abogado de esta causa;
Retirado (¡ay Dios!) espero
La ocasion.

FADRIQUE.
Y yo contigo
La he de dejar así recelos
Mi crédito.

CONDE.
El relator

Diga.
RELATOR.
Que añadir no tengo
A la relacion que ayer
Hice; mas del instrumento
De este papelprehendido
En el criado...

CONDE.
Ya en eso
Estamos.

TABARDILLO.
¿Y yo en que iré
A hacer en la plaza gestos?
BARON.
Ya se compone el fiscal,
Ya se rie, y yo ya tiemblo.
(Toca la campanilla el Conde, y hace
correr a don Félix, y se pone los
guantes.)

DON FÉLIX.
Con la protesta, Señor,
De que me trae á este puesto
Mi obligacion, sin moverme
De Alejandro el parentesco,
Digo que al baron acuso
Del Pinel don Carlos Sencio,
En el pleito concluido
De violencia y de adulterio
Escandaloso, en que hoy
Está convicto y confeso.
A dos partes se reduce
La acusacion: lo primero,
A que por mi cargo, como
Fiscal real, soy contra el reo
Parte formal, segun leyes
Municipales de nuestro
Principado, y por ser este
Público delito al pueblo,
El Cuyacio *De iudiciis*,
Capitulo cuarto entero,
Señor Vela *De delictis*,
Al capitulo primero,
Capite nemo, cuestion
Cuarta, concordando el texto
En el párrafo *Mortuo*,
La ley primera al Digesto,
El título *Ad legem Juliam*
De adulteris; y aunque es cierto
Que por leyes de Castilla
Se inhibe el conocimiento
Al juez, mientras el marido
No acusare por sí mismo
Estas leyes, hoy como hoy
No las admiten los fueros
De Cataluña, con que
Lo que no le está al derecho
Comun, corregido quedá
Como ley al argumento
De la primer ley de Toro,
Corroborando su asenso
Con la ley *Sentimus, codice*
De testamentis, sobre ello
Gomez á la ley tercera,
Número sesenta; luego,
Quedando en público crimen,
Puede el juez á pedimento
Del fiscal y de su oficio
Conocer de aqueste exceso,
Y es acusacion en forma
Legítima, pues habiendo
Difamacion, suple el cargo
De parte formal el texto
En capitulo *Qualiter*
Et quando (Escacio al intento),
Capitulo ochenta y cuatro,
En el número asimismo
Treinta y cuatro, con que
En este juicio tenemos
La parte formal que acuse,
El juez con conocimiento,
Cuerpo del delito y prueba
Que le da ser á este cuerpo;
Ella es la segunda parte:
Dos modos trae el derecho
De probar, ó por testigos
Que solos y juntos vieron
A los dos en parte oculta,
O por indicios del yerro
De vehementi presuntioni,
Que con el texto lo pruebo
Capite litteris extra

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

EL HONOR DA ENTENDIMIENTO, Y EL MAS BOBO SABE MAS,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON ENRIQUE, *galan*.
DON PEDRO, *barba segundo*.
JUANA, *criada*.
DON LORENZO DE MAQUEDA.
ESPARAVAN, *gracioso segundo*.

UN MAESTRO DE LEER.
DOÑA LEONOR DE UTRERA.
DOÑA ISABEL DE UTRERA.
DOÑA INÉS DE GUEVARA.
DON SANCHO, *barba primero*.

DON FÉLIX DE TOLEDO.
UN MAESTRO DE ESGRIMA.
MARTIN, *gracioso*.
TRES HOMBRES.
MÚSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA ISABEL
Y JUANA.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices, Juana?

JUANA.

Que es él.

DOÑA LEONOR.

¿Don Enrique?

DOÑA ISABEL.

Yo le vi,

Que á la ventana sali.

DOÑA LEONOR.

Fuerte mal! ¡traza cruel!
Anda, detente! anda aprisa.

JUANA.

Yo no le podré la puerta
Cerrar, pues viéndola abierta.
Querer que no se entre es risa.

DOÑA LEONOR.

Pues yo podré huir, que no
Tengo ánimo de hablarle.

DOÑA LEONOR.

Tente; yo saldré á encontrarle.

Salen DON ENRIQUE Y MARTIN,
de camino.

DON ENRIQUE.

Feliz mil veces quien vió
Del alcázar celestial,
Adonde habita su bien,
Franca la entrada.

DOÑA ISABEL.

Por quien

El que entrare entrará mal.
Y así, no paseis de aquí.

MARTIN.

Adios, mudanza invencible.

DON ENRIQUE.

Bella Isabel, ¿es posible
Que eso se me dice á mí?
Cuándo á mí se me negó
La dicha que hallo y que dudo?
¿Quién dar un precepto pudo
Tan contra mi vida?

DOÑA LEONOR.

Yo.

DON ENRIQUE.

¿Vos? No me espanto de ver
Desairada mi esperanza.
Que en mi ausencia, en vos mudanza,
Es cumplir, siendo mujer:
Yo me engañé; perdonad,
Que pues muerto en vos estoy,
A morir á todos voy.
Dadme licencia.

DOÑA LEONOR.

Esperad.

MARTIN.

No ha de esperar, ni es razon,
Después de vernos hundidos,
Venidos y aun revenidos
Mas que en setiembre el turron,
Salir con una quimera
Es muy grande porquería.—
¿Y tú, hermosa Juana mía?

JUANA.

Hermano, por la otra acera.

MARTIN.

¿Tambien estás de mudanza?

JUANA.

No extraña, pero indecisa.

MARTIN.

Así fuera de camisa,
Y aun de pellejo, talmada.

DOÑA LEONOR.

Quien os oyere, señor
Don Enrique de Guevara
(Disculpando vuestra ausencia)
Encarecer mi mudanza,
A vos os tendrá por fino.
Y á mí me culpará ingrata;
Seis años me habeis servido,
Si con expresiones raras
De sencilla fe, las voces,
Los billetes y las ansias
De vuestro encarecimiento
Lo dijeran, si no hallaran,
Que con sus obras, de infieles
Su mismo dueño las tacha;
Yo que nací roca expuesta
De amor á las asechanzas,
Os vi, os oí y me rendí;
Culpa fué, pero engañada,
Es culpa que hoy en el mundo
Hay muy pocas que po caigan;
Dígallo yo, que después
De franquearos la esperanza
Que á nadie di, continué
Las veras con que os amaba,
Hasta que, sin saber cómo,
Por qué razon ó qué causa,
Sin despediros de mí,
Faltásteis de vuestra casa;
No es eso lo mas, sino es
Que esta ó locura ó mudanza,
Continuada en vos dos años,
Ni un aviso ni una carta
Os debió mi amor; y cuando
Triste, sola y desechada,
Por los vuestros saber quise
Qué hacíais y dónde estabais,
Supe que andábais en busca
De una bellissima dama;

Y así, porque no es razón,
Después de ausencia tan larga,
Que sobras de otras finezas
Querais conmigo gastarlas,
Idos con Dios, don Enrique,
Que no quiero os hagan falta
Para cartas amorosas
Que os merecerá esa dama,
Y que yo no os merecí
Las frases extraordinarias,
Las voces encarecidas
Y las ardientes palabras
Que gastais en persuadirme
Lo que ya sé.—Vamos, Juana.

DON ENRIQUE.

Oye, espera.

DOÑA LEONOR.

No hay que espere.

DON ENRIQUE.

Darásme motivo á que haga
Un destino, si no oyes
Mi disculpa.

DOÑA LEONOR.

Aunque la hallaras,
Viene tarde, don Enrique.

DON ENRIQUE.

Aunque sea tarde, si yo
Tu juicio desengañara,
Vieras mi razón, y vieras
Que no es culpa, y es desgracia
La que me ha hecho padecer
Tu enojo.

DOÑA LEONOR.

Y aun no bastara.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque soy quien soy
Sufrí, esperé contrastada
De mi padre y mis parientes;
Y como dió tu tardanza
Motivo á que se creyese
Tu muerte, buscaron traza
De darme esposo mis padres;
He dado mi fe y palabra
De obedecer á los míos;
No es posible quebrantarla;
Si tú has tenido la culpa,
Tú allá contigo te habla
Y te responde; que aunque
Mil satisfacciones haya,
No llegando á tiempo, solo
Me está bien el no escucharlas. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Caiga el cielo sobre mí.

MARTIN.

No quiera el cielo que caiga
Estando yo cerca.

DON ENRIQUE.

Dime.

(¡Ay de mí!) dime, mi Juana.

MARTIN.

Como el ama se despinta,
Me enamora la criada.

DON ENRIQUE.

¿Qué es esto?

JUANA.

Que mi Señora
De boda está enquistada.

DON ENRIQUE.

¿Pues desde cuándo?

DOÑA ISABEL.

Mi prima,
Don Enrique, os manda os vayais
Antes que mi tío vuelva.

DON ENRIQUE.

Haré lo que se me encarga,
Como os deba una fineza.

DOÑA ISABEL.

No seré yo tan avara
(Ap. ¡Ay muda inclinación mía!)
A vuestras prendas gallardas,
Como mi prima: decid.

DON ENRIQUE.

¿Qué novedad tan infanta
Es esta? ¿Leonor casarse?
¿Cómo y con quién?

DOÑA ISABEL.

En el alma

Siento que lo que queréis
Que haga por vos...

DON ENRIQUE.

¡Pena extraña!

DOÑA ISABEL.

Sea daros un pesar;
Pero consolado vaya
Vuestro pecho con saber
Que os venga cuando os maltrata.

DON ENRIQUE.

¿Quién?

DOÑA ISABEL.

Leonor.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA ISABEL.

Porque

Con don Lorenzo se casa
De Maqueda, el mayorazgo
Bobo (que es como en Granada
Le apellidan por la mucha
Hacienda); con que se engaña
La codicia de mi tío,
Queriendo ver empleada
La belleza de Leonor
En un bruto, tan sin traza
De hombre, que por no afrontar
Su progenie, encarcelada
Tiene su padre su necia
Persona, dándole en casa
Toda la doctrina inútil
Que no le sirve y le cansa.
Ésto os puede consolar
De vuestra pena.

DON PEDRO. (Dentro.)

Abre, Juana.

JUANA.

¡Ay Jesús! este es mi amo.

DOÑA ISABEL.

¡Mi tío! En aquella cuadra
Os retirad, que en pasando,
Podeis, aunque esté cerrada,
Abrir la puerta y salir. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Que estos sustos se pasaran
Para ser favorecido,
Ya fuera dicha; mas para
Ser infeliz, solo yo
Lo experimento.

JUANA.

Entra y calla.

MARTIN.

Después de desprecios, palos
Es solo lo que nos falta. (Éntrase.)

Salen DON PEDRO y DOÑA INÉS,
tapada.

DON PEDRO.

Mientras yo, Señora, entro
A aquesta pieza, no salgan
Mi hija y sobrina, pues no es
Razon que vean que haya

Mujer que les dé otro ejemplo
Que el del recato que guardan.
Esperad un rato.

DOÑA INÉS.

Penas.

¿Cuándo tendrán mis desgracias
Satisfecha la crueldad
De mi fortuna inhumana?

DON PEDRO.

Juana, ven.

(Vase.)

DOÑA INÉS.

¿Qué venerable

Anciano! ¿Qué noble casa!
¿Qué suntuosa y compuesta!
Ya agradezco que encontrara
Fabio amigo, que parece
De suposición, en que haya,
Pues ha de ser en quien tome
Puerto mi incierta borrasca,
Respeto y autoridad.
¿Qué superiores alhajas!
¿Por cuanto fuese un cristal,
(Encárase á un espejo, que ha de estar
en el paño.)

Que sin temor desengaña
El primero, que á mi misma
Me acuse mi semejanza!
Pues...

MARTIN.

Ya es tiempo que nos vamos.

DON ENRIQUE.

Mira que ruido no hagas.

(Vase.)

DOÑA INÉS.

Mas, ¡ay infeliz de mí!
Sombra injusta, ilusión vaga,
Que á Enrique me representas,
No me adelantes (aguarda)
Mi muerte, que...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Ya segura

Estad; hablad confiada
De que nadie oye.

DOÑA INÉS.

¡Ay de mí!

DON PEDRO.

¿Qué es eso que os sobresalta?

DOÑA INÉS.

Nada y mucho, pues..

DON PEDRO.

Hablad.

DOÑA INÉS.

Mirando á ese espejo estaba,
Y vi en él á mi enemigo,
Que acechando á mis espaldas
Mi ruina...

DON PEDRO.

Eso es fantasía;

Yo veré toda la cuadra:
Solo está todo.

DOÑA INÉS.

Mis propias

Aprensiones me arrebatan!
Yo, señor don Pedro (¡ay triste!)
Como habrán dicho las cartas
Que para vos me dió Fabio,
Soy de Enrique de Guevara
Hermana.

DON PEDRO.

¿Qué me decís?

No le conocí; mas tanta
Su fama fué...

DOÑA INÉS.

Como hoy es.

DON PEDRO.
¿Qué, aun vive?

DOÑA INÉS.
Sí, Señor.

DON PEDRO.
Falsas
Las noticias de su muerte
Fueron, sin duda, en Granada.

DOÑA INÉS.
Hizo él echar esas voces
En Madrid, en donde estaba,
Por lograr con mi cuidado
Perficionar su venganza;
Pero pues de todo es fuerza
Baros cuenta, una mañana
Vi á don Félix de Toledo...

DOÑA LEONOR. (Dentro.)
Tráenos las labores, Juana.

DON PEDRO.
Esperad, que ya discurro
En solo cuatro palabras
De hermano, ausencia y agravio,
Que es lo que os trae á mi casa
Caso de honor; esta pieza
Es paso de las criadas
Y todo el tráfico; entrad
En mi despacho, que en árduas
Materias solo las logra
El que mejor las recata.

DOÑA INÉS.
Vuestro amparo...

DON PEDRO.
Andad, Señora:

Ahora queréis que faltara
A mujer de obligaciones
Que se vale de estas canas?
Posada, auxilio y socorro
Teneis.

DOÑA INÉS.
Beso vuestras plantas.

DON PEDRO.
¿Si vos, ¿cómo os llamais?

DOÑA INÉS.
Yo? doña Inés de Guevara.

DON PEDRO.
Pues no ha de ser ese nombre
El que tengais; que no es chanza
Hermano noble ofendido,
Otras dos mil circunstancias
Que habrá sin duda en el cuento
Para no andar recatada;
Venid donde con mi hija
Vivais segura, estimada
Y querida.

DOÑA INÉS.
Con el nombre
Me contento de criada
Suya y vuestra.

DON PEDRO.
No lloreis; (Éntrase.)
Extraños sucesos pasan
Por las gentes; á bien que
Leonora ha de estar casada
Presto, y estaré sin sustos;
Que hijas bellas son alhajas,
Que el medio de no perderlas
Es ser breve en despacharlas. (Vase.)

**Salen DON SANCHE, EL MAESTRO
DE LEER, ESPARAVAN, y después
DON LORENZO, á medio vestir, con
chupa y valona.**

DON SANCHE.
Ha tomado ya leccion
Don Lorenzo?

ESPARAVAN.
Está aun roncando.

MAESTRO.
Y yo habrá una hora esperando.

DON LORENZO.
Padre, la benedicion.

DON SANCHE.
Hijo, os has tardado á fe
En levantarte, y quisiera...

DON LORENZO.
Por mí presto me vistiera,
No hubiera sido porque
Esta pierna no queria,
Hasta que estotra riño
Con ella y fuera la echó,
Y ella despues no salia;
Calzáronse, y demás de esto
Tuvieron pendencia un rato
Porque se perdió un zapato;
Y es, que el uno estaba puesto,
Y otro que me iba á poner,
Y otro zapato faltaba,
Y la pierna regañaba.
¡Jesus lo que hubo de ver!
Despues de tanto reñir,
Yo las dije á sus mercedes:
Dense por esas paredes,
Que yo no me he de podrir.

MAESTRO.
¡Vióse tal majaderia!

ESPARAVAN.
Es un bruto mi Señor.

DON SANCHE.
Este es invencible error,
Candidez de fantasia;
Y siendo sinceridad,
Espero que nos dé indicio
De vencerla el ejercicio
Del estudio: adios quedad,
Y dad leccion de leer.

DON LORENZO.
Sí, que ya quiero almorzar.

MAESTRO.
Vamos á deletrear.

DON LORENZO.
Mejor es déle comer.

MAESTRO.
¿Qué es esta?

DON LORENZO.
Letra.

ESPARAVAN.
Penetra

Como un bruto.

MAESTRO.
¿Y esta aqui?

DON LORENZO.
Letra.

MAESTRO.
Que es letra, es así;
¿Pero cuál letra?

DON LORENZO.
Esta es letra.

MAESTRO.
¡Ahora con Bercebú
Estamos ahí? Di pues,
¿Es a, e, i, o, u, ó qué es?

DON LORENZO.
Esta es a, e, i, o, u.

MAESTRO.
Todo lo de ayer se fué;
Decid conmigo be a ba.

DON LORENZO.
¿Qué es eso de que se va? (Agárrale.)
¿Pues adónde se va usted?

MAESTRO.
Son letras; yo estoy perdido;
Di be a ba, aquí, bruto.

DON LORENZO.
Calle!
¿Cómo quiere que las halle;
Si dice usted que se han ido?

MAESTRO.
Esto es inútil, segun
Su chola; él no dará en ello.

DON LORENZO.
Mucho mejor es aquello.

MAESTRO.
¿Cuál?

DON LORENZO.
El chan, chen, chin, chon, chun.

ESPARAVAN.
Como es medio rebuznar,
Le ha agradado.

MAESTRO.
Vuestro padre
Quiere que el estudio os cuadre,
Y es en vano el porfiar,
Pues la primer juventud
Pasada y el genio vuestro
Lo impiden.

DON LORENZO.
Señor maestro,
Yo todo soy jumentad.
Mas si no me castigais,
¿Cómo tengo de aprender?

MAESTRO.
¿Castigado queréis ser?

DON LORENZO.
¿Por qué no?

MAESTRO.
¿Vos lo mandais?

Dadme la mano.

DON LORENZO.
¿Qué, son

Amistades?

MAESTRO.
Yo soy juez:
Tomad, para que otra vez
Estudiéis bien la leccion.
(Dale con una palmeta, corre don Lorenzo tras él, y él la deja caer en el suelo, y se va.)

DON LORENZO.
¡Ah perro!

ESPARAVAN.
A escapar se aplica.

DON LORENZO.
¿Que me muero!

ESPARAVAN.
¿Qué te ha dado?

DON LORENZO.
En la mano me ha pegado
Una cosa que me pica.

ESPARAVAN.
Este palo es.

DON LORENZO.
Ve con lliento,
No le llegues.

ESPARAVAN.
Es quimera,
Que es madera.

DON LORENZO.
Si es madera,
Es madera de pimienta;
Mas daca, sea lo que fuere.

ESPARAVAN.
¿Dónde la quieres echar?

DON LORENZO.
Por Dios que la ha de probar
El primero que viniere.
ESPARAVAN.
Aquí está el maestro de esgrima.
Sale EL MAESTRO DE ESCRIMA, d
lo maton.
MAESTRO.
Boos días nos dé Dios.
DON LORENZO.
¿Sabeis bien la lección vos?
MAESTRO.
Por diestro el lugar me estima,
Aunque ver perdido siento
El tiempo en que no aprendeis.
DON LORENZO.
Es que si no la sabeis,
Habrá para vos pimienta.
MAESTRO.
Ponéos recto.
(Toman espadas negras.)
DON LORENZO.
¿Cómo?
MAESTRO.
Así;
Ese es ángulo.
DON LORENZO.
Me río;
¿Ángulo? Ese era mitio.
MAESTRO.
Dad ahora un paso hácia mí.
DON LORENZO.
No solo uno, sino tres.
MAESTRO.
¿Y la espada?
ESPARAVAN.
Es bestia ruda.
DON LORENZO.
¿Qué quieres, que á un tiempo acuda
A las manos y á los piés?
MAESTRO.
Son dos acciones forzosas.
DON LORENZO.
Ya es vuestra tema importuna:
¿Bueno es, no sabiendo una,
Pretender que haga dos cosas?
MAESTRO.
Pues todo lo erramos.
DON LORENZO.
¿Qué?
¿Que lo erramos?
MAESTRO.
Claro está.
DON LORENZO.
Pues dadme la mano.
ESPARAVAN.
Ta.
DON LORENZO.
Dad la mano.
MAESTRO.
¿Para qué?
DON LORENZO.
Aquí para entre los dos,
(Dale con la palmeta.)
Para siempre que se os pida,
Traed la lección sabida.
ESPARAVAN.
¿No os avisé?
MAESTRO.
Vive Dios,

Que es un grande atrevimiento,
Y le tengo de matar.
DON LORENZO.
Aprender para enseñar.
MAESTRO.
¿Yo tal afrenta consiento?
Por vida...
Sale DON SANCHE.
DON SANCHE.
¿Qué ha habido aquí?
DON LORENZO.
Nada, Señor; que le he dado
Pimiento para que aprenda,
Pues ha de enseñar á tantos.
ESPARAVAN.
El maestro de leer,
Que le pegó un palmetazo,
El le quitó la palmeta,
Y va á los demás cascando.
DON SANCHE.
Ya veis cuán infeliz soy
En tener un insensato
Por hijo: perdon os pido
De un error tan temerario,
Y admitid esa cadena
En recompensa del daño.
MAESTRO.
Bien os puede agradecer
Que hayais á tiempo llegado
De que no le escarmentase;
Y con un aviso os pago
Vuestra bizarría; tratad
De no intentar apuraros
Vida y hacienda, porque
Aunque viva cien mil años,
Es incapaz vuestro hijo,
Sin mas que ser un gran asno,
Y no teneis que aguardarme
Mas.
DON LORENZO.
Oigan cuál se ha picado;
Mas es verdad que el pimiento
Escuece como los diablos.
DON SANCHE.
Hasta aquí juzgué, Lorenzo,
Que poniendo mi conato
En vencer vuestra dureza,
Se lograrán los trabajos
Que en adquiriros los bienes
De mas de cien mil ducados,
De quien único heredero
Sois, he sufrido y pasado;
Vuestra sangre es tan ilustre,
Como vuestro juicio falto
De sentido natural,
Achaque de los humanos
Placeres, que hayan de dar
Las riquezas y los faustos
Del rico en manos del necio,
Para solo disiparlos;
Mas ya confieso que en nada
Acierto, sino en llorarlo.
DON LORENZO.
En nada acierto? Pues mire
Que habrá pimiento de palo
Para usted, como le ha habido
Para el otro que era guapo.
DON SANCHE.
Pero no tiene remedio;
Aunque reá señalándoos
Un curador que os gobierne,
Es fuerza daros estado
Para dilatar mi prole.
DON LORENZO.
Pues déme usté al cirujano,

Si me ha de dar curador,
Porque el doctor es un asno.
ESPARAVAN.
Para tí sobra el albéitar.
DON SANCHE.
Hijo, yo he determinado
Con doña Leonor de Ultera
Unirte, un bello milagro
De perfección y virtud;
Vesla aquí, este es su retrato,
(Saca un retrato pequeño.)
Esta es tu esposa.
DON LORENZO.
¿Esta es?
DON SANCHE.
Sí.
DON LORENZO.
No la quiero.
DON SANCHE.
¿Has ballado
Alguna falta en su rostro?
DON LORENZO.
Y mucha. ¿He de estar casado
Yo con mujer tan chiquita,
Que aun no tiene medio palmo?
DON SANCHE.
Esta es la pintura solo
Del medio cuerpo.
DON LORENZO.
¿Oiga el diablo!
¿Pues dónde está el otro medio?
DON SANCHE.
Ese no se le pintaron.
DON LORENZO.
Pues dígame usted: si es coja,
O tiene los piés con callos,
¿Cómo se ha de averiguar?
No, mi padre, no me caso
Con mujer que está sin piernas,
Que parirá hijos enanos.
DON SANCHE.
Tú irás á verla conmigo
Hoy.
DON LORENZO.
¿Pues está en otro cabo?
DON SANCHE.
Pues claro está, que esta es copia.
DON LORENZO.
¿Luego es dos?
DON SANCHE.
La ha duplicado
El pincel.
DON LORENZO.
Pues dos mujeres
Se rebanarán á arañes.
DON SANCHE.
Es que las dos una sola
Son.
DON LORENZO.
Será como el cuarto,
Que es uno grande el que es dos;
Y siendo así, me ha gastado,
Porque la podré trocar,
En haciéndome embarazo,
Por dos mujeres sencillas.
ESPARAVAN.
El que las haya es el caso.
DON SANCHE.
Hablados ya los parientes,
Solo falta... ¿Mas llamaron?
(Llaman.)
ESPARAVAN.
Sí, Señor.
DON SANCHE.
Mira quién es.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

Decid al señor don Sancho...
 las nada le digais, pues
 pueden hablarle mis brazos.

DON SANCHO.

Amigo y señor don Félix
 de Toledo, ¿pues qué acaso
 te trae á Granada? ¿Cómo
 tanta dicha y gozo tanto,
 tan sin pensarlo en mi casa?

DON LORENZO.

Tanta suerte, tal fracaso,
 tal ventura, tal desdicha;
 abrazadme, primo hermano!

DON FÉLIX.

¡Caballero, no os conozco,
 así...

DON LORENZO.

Que todos estamos
 a esa fecha; pero es fuerza
 quereros y apretujaros
 con mucho afecto, porque
 te pareceis gran pedazo
 de amigo nuestro.

DON SANCHO.

Es mi hijo,

don Félix, Lorenzo; es sano
 de natural, y se explica
 sin cultura y sin ornato,
 pero con buen corazón.

DON FÉLIX.

¡O os beso, Señor, las manos.

DON LORENZO.

¡O pescuezo y piés, haciendo
 Pepitoria el agasajo.

DON FÉLIX.

Extraño hombre!

DON SANCHO.

Pues amigo,

¿Qué es esto?

DON FÉLIX.

Esto es confiaros

Pues en Granada no tengo
 amigo de mayor garbo,
 silencio y fuerza) un nuevo
 Pesar, un grave cuidado.

DON SANCHO.

Caso de honor ó de amores?

DON FÉLIX.

De amor fué; ya se ha pasado
 á ser de honra, puesto que hay
 mujer á quien sirvo y amo,
 hermano que la persigue
 por mi causa, y...

DON SANCHO.

Vamos, vamos

Donde con menos testigos
 podamos hablar despacio.
 Ven, Lorenzo.

DON LORENZO.

Oye usted, ¿viene
 á hallarse de convidado
 á mi boda?

DON SANCHO.

¿Qué locura!

DON LORENZO.

Es que hay estómagos grajos,
 que huelen donde hay carniça,
 Y se vienen al olfato
 Desde cien leguas.

DON SANCHO.

Ve y ponte

El vestido mas bizarro,
 que has de ir conmigo á que veas,

Como que á otra cosa entramos,
 A tu esposa.

DON LORENZO.

¡Llevaré

Aquel vestido de paño
 Azul con franjas moradas
 Y boton escarolado?

DON SANCHO.

Cualquiera.

DON FÉLIX.

Vamos, Señor.

DON LORENZO.

Veré á mi novia de plano;
 Pero si no tiene piernas,
 Que se case con un zambo.

(Vase.)

Salen DOÑA LEONOR, DOÑA ISABEL,
 DOÑA INÉS Y JUANA.

DOÑA LEONOR.

Creedme, Dorotea, [os vea,
 Que si en cualquier hallais, luego que
 El afecto que en mí, teneis buen hado,
 Porque al punto con vos he confronta-

DOÑA INÉS. [do.

Gracias doy á mi estrella venturosa.

DOÑA LEONOR.

¡Isabel, no es honesta? No es hermosa?
 ¡Mira qué aseada está, qué bien pren-

DOÑA ISABEL. [dida!

Juana, ¿has visto mujer mas presumida?

(Ap. ¿Que esto guste á Leonor!)

JUANA.

Lo nuevo aplice.

DOÑA INÉS.

Vuestra vista, Señora, es la que hace,
 Con su perfeccion propia,
 Fingir en mi semblante vuestra copia.

DOÑA LEONOR.

Discreta tambien es; ¡cuánto he debido
 A mi padre en haberos admitido
 En su casa á mi lado!
 No es decible el contento que me ha
 Con vos. [dado

DOÑA INÉS.

Efectos son de sus piedades.

DOÑA LEONOR.

Fuerza es tengais dos mil habilidades.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

A risa me provoca.

JUANA. (Ap.)

¿Ya no sabes que mi ama es medio lo-

DOÑA INÉS. [ca?

Alguna vez solia,
 Cuando era menos mi melancollia,
 Cantar alguna cosa; mas ya ignoro
 Cuanto aprendí, pues gimo, siento y

DOÑA ISABEL. [lloro.

Pues, Leonor, haz que cante.

DOÑA LEONOR.

Ahora lo que quiero
 Es que descanse, que eso es lo primero,
 Que luego habrá lugar para escucharla.

DOÑA ISABEL.

Lo que gustares.

DOÑA LEONOR.

Tú has de acompañarla,
 Juana, á mi cuartio, y haz que allí se
 Una cama. [ponga

JUANA. (Ap.)

Con plaza de mondonga

Entra esta Señora ama.

DOÑA INÉS.

Dadme los piés.

DOÑA LEONOR.

Adios.

JUANA.

Si es que hay visita,

Trata de no llamarme,
 Que no puedo en dos cosas emplearme,
 Y es lo primero...

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

JUANA.

Que servir sea
 A mi Señora doña Dorotea. (Vase.)

DOÑA ISABEL.

De verte tan divertida
 Con tu huésped me alegro,
 Pues de don Enrique...

DOÑA LEONOR.

¡Ay prima!

¡Irás á decir que puedo
 Olvidarle? ¿Como es fácil,
 Si despues de amor hay celos?
 Y en igual de...

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Leonor mia?

¿Isabel? Entráos dentro
 A poneros muy bizarras.—
 ¿Juana?

Sale JUANA.

JUANA.

¿Señor?

DON PEDRO.

Anda presto,

Viste á tus amas; preven
 Dulces, bebidas.—¿Qué veo!
 ¿En qué te paras?

JUANA.

Señor,

Que trescientas amas tengo;
 Parezo inclusa, y no sé
 A cuál acuda primero.

DOÑA LEONOR.

Pues, padre, ¿qué novedad
 Es esta?

DOÑA ISABEL.

¿Qué cumplimiento

Es este tan repentino?

DON PEDRO.

Sabe que con don Lorenzo,
 Tu esposo, salió don Sancho,
 Su padre, de casa; entiendo,
 Segun su criado ha dicho,
 Que con no sé qué pretexto
 Vienen, por ver si consiguen
 Verte; y estando el concierto
 De tu boda en el paraje
 Que está, escrúpulo no advierto
 En que los dejes entrar
 A tu presencia, pues creo
 Que no vendrán tan curiosos
 Como saldrán satisfechos;
 Aunque esta es pasion en mí,
 Mas soy tu padre y te quiero.
 Adórnate por tu vida,
 Que á salirles al encuentro
 Voy. Don Lorenzo es buen mozo,
 Y en sus riquezas tendrémos
 Descanso. Adios, hijas mías.
 Llorando voy de contento. (Vase.)

JUANA.

¡Ah vejate codicioso!

DOÑA ISABEL.

¿Lloras, Señora?

DOÑA LEONOR.

Hacer debo
Las exequias á un cariño
Tan en sus verdores muerto.

Salen DON ENRIQUE y MARTIN.

DON ENRIQUE.

Por ver, bellissima ingrata,
Si aquel enojo primero
Pasado, el oír mis culpas
Mitiga tus iras, vuelvo.—
¿Mas qué es esto?

MARTIN.

Ya nos lloran.
Ténganos Dios en el cielo.

DOÑA LEONOR.

Isabel, ponte á la puerta.

DOÑA ISABEL.

¿Que esto vean mis sentimientos
Y no me malen!

DON ENRIQUE.

Señora,

¿Cómo...

DOÑA LEONOR.

No estamos en tiempo
De gastar muchas razones;
Satisfacedme, y sea presto;
Pues si tardais... ¡Ay de mí!

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

No podré lo que hoy puedo.
Dime, ¿qué mujer seguíste
En Madrid y con qué intento?

DON ENRIQUE.

¡Ay infelice de mí!
(Ap. ¿Cómo á nadie he de hacer dueño
De mi afrenta?) ¡Oh vil hermana!

DOÑA LEONOR.

¿No respondes?

DON ENRIQUE.

Solo tengo
Que decirte que es verdad
Que una mujer (yo no acierto
Con la voz) seguí y busqué,
Mas para tan otro efecto
Que amarla...

DOÑA LEONOR.

¿Qué era á no amarla?
Sin duda que te dió celos.

DON ENRIQUE.

Celos fueron, pero de otra
Especie.

DOÑA LEONOR.

¡Ah, ingrato! ¿Qué es esto?
Voy buscando las verdades
Y responden los misterios.
¿Quién era?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Por qué

La buscabas?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿A efecto

De qué cuidado?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

¿Era ofensa ó era empleo?

DON ENRIQUE.

No sé.

DOÑA LEONOR.

Pues si nada sabes,
¿Quién lo ha de decir?

DON ENRIQUE.

El tiempo.

DOÑA LEONOR.

Oráculo es perezoso;
Y así, antes que corra el velo
A ese enigma, lo que callas
Has de decir, porque luego
Llega tarde.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

DOÑA LEONOR.

Porque

Hoy me pierdes y te pierdo.

DON ENRIQUE.

Pues, Leonor, mi bien, mi gloria,
Mi amor, mi hechizo, mi cielo,
Créeme sin que lo diga,
Porque soy Etna tan nuevo
De pesares, de congojas,
Que al revés del Mongibelo,
Si él muere por reventar,
Yo por no exhalar reviento.
Jamás te ofendí.

DOÑA LEONOR.

Es mentira.

No hay confianza en un pecho
Que de quien ama no fia.

DON ENRIQUE.

Pues con tal cruel tormento
Callo y me dejo matar;
No puedo hablar, que no puedo.

DOÑA LEONOR.

Pues yo puedo conocer
Que ha sido en ti fingimiento
Tu amor, tu fe, tu lealtad;
Con oírte he satisfecho
Mi duda. Adios, don Enrique.

DON ENRIQUE.

¿Qué desdicha!

DOÑA LEONOR.

¿Qué despecho!

MARTIN.

Adios, Juana.

JUANA.

¿Te despidies?

MARTIN.

¿No ves que lloran aquellos?
Recibe en último culto
Estos...

JUANA.

¿Qué?

MARTIN.

Mocos espesos,
De quien es mi inclinacion
Mantel reverente lienzo.

JUANA.

¿Ay que asco de lacayon!

DOÑA ISABEL.

Mi tío viene subiendo
La escalera.

DOÑA LEONOR.

Don Enrique,

Idos.

JUANA.

No puede sin verlo
Los que suben.

DOÑA ISABEL.

Esta cuadra

Os esconda.

DON ENRIQUE.

¿En qué, mi dueño,
Quedamos?

DOÑA LEONOR.

En que si atiendes

Verás...

DON ENRIQUE.

¿Qué?

DOÑA LEONOR.

Cómo me vengo,

Y la ruina que en los dos
Ha causado tu silencio.

(Escóndense.)

*Salen DON PEDRO, DON SANCHE,
DON LORENZO y ESPARAVAN.*

DON PEDRO.

Estas, mi hija y mi sobrina
Son, señor don Sancho.

DON SANCHE.

Centro

De perfecciones dirás.

DON LORENZO.

¿Adónde está el medio cuerpo
De mi novia?

ESPARAVAN.

¿Estás en ti?

DON LORENZO.

¿Qué, me gobiernas, camueso?

DOÑA LEONOR.

Vengais muy en feliz hora,
Señor don Sancho.

DOÑA ISABEL.

A tenernos

Por muy vuestras.

DON SANCHE.

¿Cuántas honras

A un solo instante le debo!

DON LORENZO.

Padre, ¿llego yo?

DON SANCHE.

Sí, hijo;

Pero muéstrate muy cuerdo
Y muy fiel.

DON LORENZO.

¿Fiel? Pues embisto. —

Señoras, si para veros,
Siendo preciso el miraros,
Es lo propio que lo mesmo,
Alabado sea el
Santísimo Sacramento.

DOÑA ISABEL.

¿Qué necesidad!

DOÑA LEONOR.

¿Ay de mí!

DON SANCHE.

Bárbaro, bruto, ¿qué has hecho?

DON LORENZO.

Si dice usted que me muestre
Fiel, ¿cómo he de parecerlo
Sin decir el Alabado?

Ahora diré el Padre nuestro.

DON SANCHE.

No, que mejor es que calles.

*Salen DON ENRIQUE y MARTIN,
al paño.*

DON ENRIQUE.

¿Lo oyes, Martín?

MARTIN.

Yo no atiendo
Sino es á lo que me importa.
(Han hablado aparte don Sancho
y don Pedro.)

No ves cómo lo hace gestos
Llama al fantasma?

ESPARAVAN.

Responda.

JUANA.

¿Mallandito ha de ser esto.

DON PEDRO.

¿Esa dependencia os trae
¿Qui, los papeles tengo
¿Que podeis informaros.

DON SANCHE.

¿Enid al despacho; entremos.

(Vase.)

DON LORENZO. (A Leonor.)

¿Que hemos quedado solos,
¿O viezuela, ¿qué os parezco?
¿Soy cosa?

DOÑA LEONOR.

¿Qué me quereis

decir?

DON LORENZO.

¿Qué? Lo que tenemos.

¿As ya sé que no sabréis
¿Ue venimos solo á veros
¿I padre y yo, porque está
¿A tre los dos el secreto,
¿Si otro no os lo dijere,
¿Or mi seguro está el cuento;
¿As eso aparta, sabed
¿Ue yo, hija mia, á lo menos
¿engo piernas.

DOÑA ISABEL.

¿Ay Leonor!

¿Qué necisimo es tu dueño!

DOÑA LEONOR.

¿Que las tengais, ¿qué importa?

DON LORENZO.

¿Los me entiende y yo me entiendo.

Pensais que ya no os he visto?

Pero estoy pasmado de ello.

Porque apenas habrá un hora

que os vi de unos ocho dedos

de altura, y habéis crecido

en tan poquísimo tiempo

mas de dos varas. — ¿Dos varas?

¿Dobas. ¡Ah! veamos si miento.

DOÑA LEONOR.

¿Qué hacéis? (Va á medirla.)

DON LORENZO.

Os quiero medir.

DON ENRIQUE.

¿A me falta el sufrimiento.

DOÑA ISABEL.

¿Mirad...

DOÑA LEONOR.

Sols un ignorante,

¿Un atrevido, un grosero,

¿Un...

DON LORENZO.

¿Ay padre, que me ríe! —

Vente, Esparavan. ¡Qué miedo!

¿Que me pega esta mujer!

(Vase.)

Salen DON ENRIQUE y MARTIN.

DON ENRIQUE.

Martin, salgamos de presto.

DOÑA ISABEL.

¿Dónde vas?

DON ENRIQUE.

A dar lugar

A que se logre un empleo

¿An feliz por esa ingrata.

DOÑA LEONOR.

Tu lo quieras.

DON ENRIQUE.

¿Yo lo quiero?

DOÑA LEONOR.

¿Quién lo duda?

DON ENRIQUE.

¿Cómo, alevé?

DOÑA LEONOR.

Traidor, no satisfaciendo

Mis dudas.

DON ENRIQUE.

¿Y á una sospecha

No la castiga un desprecio?

¿Es forzoso un precipicio?

DOÑA LEONOR.

Con eso estarás mas cierto

De que me casa la ira,

No el amor.

Sale DON FÉLIX, y se esconden los dos.

DON FÉLIX.

¿Un caballero

Que es don Sancho de Maqueda...

DOÑA ISABEL.

Que viene gente; escondeos.

DON FÉLIX.

Está aquí?

JUANA.

Aquí está.

DON FÉLIX.

Decidle

Que le espera aquí un sujeto.

JUANA.

Está bien.

DOÑA LEONOR.

Echa la llave

A esa puerta, no otro extremo

Salir haga á don Enrique.

(Vase, cerrando la puerta donde están
los dos.)

JUANA.

Ya está segurito y bueno.

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, en el tocador

Te dejastes este lienzo.

DOÑA LEONOR.

Dámelo, y dile á aquel hombre,

Dorotea, que este puesto

No es para esperar á nadie;

Que saiga al recibimiento

O que espere en la escalera.

DOÑA INÉS.

(Ap. ¡Hados, ya á servir empiezo!) —

Caballero...; Mas qué miro!

DON FÉLIX.

Señora...; Pero qué veo!

DOÑA INÉS.

¿Es ilusión?

DON FÉLIX.

¿Es fantasma?

DOÑA INÉS.

¿Félix?

DON FÉLIX.

¿Inés?

DOÑA INÉS.

No podemos

Hablar. Leonor, mi Señora...

DON FÉLIX.

¿Mi señora! ¿Pues qué es esto?

¿Quien lo es de mi corazón

Llama á otra Señora?

DOÑA INÉS.

El cielo

Lo quiere así; que esperéis

Abajo me ordena.

DON FÉLIX.

Harélo

Con gran gusto, pues no pudo

Lograr mi amante deseo

Diligencia mas feliz

Que saber dónde es el centro

De la que me trae.

DOÑA INÉS.

Adios,

Que detenerme no puedo.

DOÑA LEONOR.

¿Qué te decia ese hombre?

DOÑA INÉS.

Cortesías.

DOÑA LEONOR.

Y advierto

Tu rostro alegre.

DOÑA INÉS.

Me has dado,

Señora, un grande contento

Con eso que me mandaste.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

(Da golpes don Enrique, y luego abren.)

DOÑA INÉS.

Como considero

Que ya empiezo á ser tu esclava.

(Vase.)

DOÑA LEONOR.

Vete. ¿Qué golpes son estos?

DOÑA ISABEL.

Loco está, Leonor, Enrique.

DOÑA LEONOR.

Abre, que él quiere perdersos.

Sale DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE.

Vive Dios, que he de mirar

Toda la casa.

DOÑA LEONOR.

¿Qué exceso

Es este?

DON ENRIQUE.

¿Ay de mí, infeliz!

Es una rabia, un despecho,

Un basilisco, un volcan,

Una furia, un Mongivelo.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué has visto?

DON ENRIQUE.

Una fantasma,

Una sombra, un devaneo,

De quien causa mis desdichas;

Que aunque de la llave el hueco

Me la ofreció mal distinta,

Basta juzgar...

DOÑA LEONOR.

Tú te has vuelto

El juicio.

MARTIN.

Está endemoniado.

DOÑA LEONOR.

Tenle tú, mientras yo veo

Si salen. — ¡Ah, Dorotea?

DOÑA INÉS.

¿Señora?

DOÑA LEONOR.

Pasa corriendo;

Cierra la puerta á esa sala.

(Va á don Enrique, y se acuesta.)

DOÑA INÉS.
¡Ay, Señora, que no puedo!
DOÑA LEONOR.
¿Por qué?
DOÑA INÉS.
Porque ese hombre ¡ay, triste!
Que está ahí, es de quien huyendo
Vivo, y quien de mí celoso
(Ap. Decoro, disimulemos.)
Me sigue para matarme;
Y no hay duda, que á ese efecto
Me busca en tu casa.

DOÑA LEONOR.
¿Pues
Le debes algo?
DOÑA INÉS.
Le tengo.
Y me tiene obligaciones
Tales... pero yo no acierto
De temor á hablar. Adios,
Que aun en mi sombra tropiezo. (Vase.)

DOÑA LEONOR.
¡Válgame Dios! Ya está todo
Este enigma descubierto.
Esta es la dama, no hay duda,
De este traidor. ¿A qué espero?

DON SANCHO. (Dentro.)
Ya oí.
DOÑA LEONOR.
Advertid que salen.
DON ENRIQUE.
¡Oh, pesie á mí!

MARTIN.
Parecemos
Lanzaderas.
(Vuelven á esconderse.)

Salen DON SANCHO, DON PEDRO,
DON LORENZO Y ESPARAVAN.

DON SANCHO.
Que me están
Esperando.
DON PEDRO.
No os deseo
Hacer mala obra.
DON LORENZO.
¡Ay, padre,
Que de solo verla tiemblo!
¿Y si me caso y me azota?

ESPARAVAN.
No es el marido primero
A quien le sucede.

DON PEDRO.
Hija,
Ya se van; dame un consuelo.
¿Qué te ha parecido?

DOÑA LEONOR.
Padre,
Obedecerte resuelvo.
DON PEDRO.
No esperaba yo otra cosa
De ti.

DOÑA ISABEL.
Albricias, pensamiento.
DON SANCHO.
Señoras, adios.

DOÑA LEONOR.
Señor,
Vuestra soy.
DOÑA ISABEL.
Guárdeos el cielo.
DON LORENZO.
Oye ella, déjese estar,
Que en casándonos, veremos
Quien puede mas á moquetes.

DOÑA ISABEL.
¡Qué cortésano!
JUANA.
¡Qué atento!
ESPARAVAN.
Agur.
DON SANCHO.
Todos somos unos;
No hay que andar en cumplimiento. (Vase.)

Abre Leonor á DON ENRIQUE
Y MARTIN.

DOÑA LEONOR.
Ea, señor don Enrique,
Id con Dios, que ya yo quedo
De todo enterada.
DON ENRIQUE.
¿Cómo?
DOÑA LEONOR.
Como sé quien es objeto
De vuestro amor.

DON ENRIQUE.
Oye, espera.
DOÑA LEONOR.
Sí haré, por deciros esto.
Quedaos adios para siempre. (Vase.)

DON ENRIQUE.
¡Ah, mal haya mi tremendo
Destino!
DOÑA ISABEL.
Adios, don Enrique;
Mas para siempre atenderos
Y estimaros. (Vase.)

DON ENRIQUE.
¡Ay de mí!
MARTIN.
¿De qué me sirve...
¿Qué hacemos?

Vamos.
DON ENRIQUE.
Si Leonor perdida,
Todo de una vez lo pierdo;
Pero hasta inquirir si fué
Sombra, vanidad ó sueño
Lo que vi, honor y amor, dadme
Paciencia ó matadme presto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON SANCHO, DON LORENZO
Y ESPARAVAN.

DON SANCHO.
¡Cuánto me alegro, hijo mío,
De oírte hablar de esa suerte!

DON LORENZO.
Padre, yo la quiero mucho;
Bien sé que soy un zoque, y
Y en la lengua que la hablo
La pudro, pero me entiende.

ESPARAVAN. (Ap.)
A cualquiera que te trata
Eso mismo le sucede.
DON LORENZO.
Ella, en cuanto á la comida,
Me hinche hasta tente bonete,
Me deja dormir diez horas;
Y aunque ella dice que suele
Guardarme el sueño, no sé
En qué escritorio le mete,

Que yo sin quererle hurtar
Le pillo, y el que ella tiene
Para sí, yo ambos los ronco,
Mientras ella sutilmente
En el monte de la caspa
Me anda buscando las tiendres.

DON SANCHO.
Es honesta, es virtuosa,
Y es mas de lo que mereces
Leonor; el saber servirla
Es lo que mas te conviene;
Y puesto que en una casa
Vivimos como parientes,
Amantes y bien unidos,
Solo falta... — Pero vete
Allá fuera, Esparavan.

ESPARAVAN.
Voy á ver si hablar pudiese
Con Juanilla, de quien tengo
El cariño medio en ciernes. (Vase.)

DON SANCHO.
Dime, Lorenzo, ¿qué fué
Lo de anoche?

DON LORENZO.
Que al quererme
Entrar en casa, encontré
Con espadas y broqueles
Dos fantasmas á la puerta.

DON SANCHO.
Y de eso, ¿qué juicio puedes
Hacer?

DON LORENZO.
Padre, usted está chocho.
¿Qué juicio queréis que hiciese
Que no fuese hacer locura
Mas que juicio?

DON SANCHO.
Eres prudente.
Mujeres mozas en casa
Hay, y dos mil accidentes
Sin eso tener pudieron
A nuestra puerta esa gente;
No juzgues...

DON LORENZO.
¿Qué he de juzgar?
DON SANCHO.
Es que es bien que se recele
Quien tiene mujer y honor.

DON LORENZO.
Dígame á usted que usted tiene
Mas malicias, padre mío,
Que los niños inocentes.
¡Jesus! Usted me abre ahora
Los ojos á que yo piense
Desatinos, con que usted
Lo que es casual, lo hace adrede.
Diga, viejo de mi vida,
¿Las mujeres propias pueden
Querer á otro que á su esposo?

DON SANCHO.
No, porque su punto pierden
Y el respeto á Dios.

DON LORENZO.
No es nada.
Y si usted un hijo tuviese,
¿Le trocara por el hijo
Del vecino que está enfrente?

DON SANCHO.
Tampoco.
DON LORENZO.
Pues si me dice
Mi paloma cien mil veces
Que soy su hijo, y su honor
Aventura si me pierde,
¿Cómo es fácil que hijo y honra
Por otras cosas las trueque?
Ande, Señor, que aunque tanto,

No soy tan impertinente
Como usted.

DON SANCHO.

Tienes razon;
¿Dídotte que te conserves
En esa opinion. Adios.

DON LORENZO.

Adios; pero allá se lleve
Este consejo.

DON SANCHO.

¿Cuál es?

DON LORENZO.

No despertar á quien duerme.

DON SANCHO.

Discreto te vas haciendo,
Mas no tanto, que no llegues
A ignorar que otro dilema
Esta lidiando con ese;
Pues el que es interesado
En lo que le toca, debe
Enseñar al que no sabe.

(Vass.)

DON LORENZO.

Hay demonio de vejete!
Que por última el ser suegro
Le ba de convertir en sierpe!
Yo apuesto que mas de cuatro
Pasan inocentemente
Por cosas que no son cosas,
Hasta que hay quien las aceche
Y aquellos las dan lo malo
Que ellas por sí no se tienen;
Que yo por Leonór...

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Me alegro

Que de mi nombre te acuerdes.

DON LORENZO.

¿Cuándo me olvido yo dél?

DOÑA LEONOR.

¿Ya yo sé lo que te debe
Mi amor.

DON LORENZO.

El se lo sabrá,

Que yo no sé cuánto fuese
Lo que hasta ahora le he prestado,
Qué es lo que podrá deberme.
Pero en conclusion, bobilla,
Dime una verdad si quieres.

DOÑA LEONOR.

Si haré.

DON LORENZO.

¿Tu prima Isabel,
Dorotea ó Juana, tienen
Algunos atisbadores?

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices? ¿Jesus mil veces!
Toda es gente honrada en casa.

DON LORENZO.

¿Y mi capa no parece.
No es eso?

DOÑA LEONOR.

¿Por qué lo dices?

DON LORENZO.

Hija, ya yo empiezo á hacerte
Malicioso.

DOÑA LEONOR.

No hagas tal,
Que eso es ser necio dos veces.

DON LORENZO.

Si mi padre me lo enseña,
Y ello tan fácil se aprende,
¿Qué he de hacer? En fin, dos hombres
Vi anoche de perendengues
De los postes de la puerta.

P. A. L.-II.

DOÑA LEONOR.

Estarian por accidente
Aguardando á alguien.

DON LORENZO.

El alguien

Es el diablo que los lleve.
Tú, pues no habrás menester
Que á maliciosa te enseñen,
Procura saber si hay algo
Que toque á nuestras paredes,
Y verás cómo las pongo
A todas como un rebenque.

DOÑA LEONOR.

Si haré; yo te informaré
Si algo descubrir pudiere.

DON LORENZO.

En esto quedamos, hija,
Y yo me voy á traerte
Una...; valgame Dios! una...

DOÑA LEONOR.

¿Qué es?

DON LORENZO.

Una...; Dios me lo acuerde!
Marta con sus pollos, Marta.

DOÑA LEONOR.

Estuñilla será.

DON LORENZO.

Tienes

Razon; así la llamaron,
Una escudilla de pieles.
¿Verás que hermosa! Ya vuelvo. (Vass.)

DOÑA LEONOR.

Déjame, no me atormentes,
Pensamiento. ¿Qué te importa
Que Enrique rondando vele
La beldad de Dorotea,
Si ya tú no has de tenerle
Mas que por un enemigo,
Tan conforme con su suerte
Como disgustada, puesto
Que aunque necio, aunque imprudente
Tu esposo, es al fin tu esposo?
Y esto baste á que ni aun quede
Memoria en tí de que pudo
Hacer quien te mereciese
Inclinacion que los celos
En odio y rencor convierten,
Cuando...

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora, ¿tan sola?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Prima, no hay quien logre verte.

DOÑA LEONOR.

Quien está con sus pesares,
Acompañada está siempre;
Y pluguiese á Dios no fueran
Los que otras darles pretenden.

DOÑA ISABEL.

Pues quién, Leonor...

DOÑA INÉS.

¿Quién, Señora...

DOÑA ISABEL.

Es causa de que te quejes?

DOÑA INÉS.

¿Puede darte á tí disgustos?

DOÑA LEONOR.

Quien atrevida y aleve
Tiene galan que la ronde
Y amante que la festeje,
Para que al entrar en casa

Mi esposo, sombras encuentre
Que le impidan y aun le avisen.

DOÑA ISABEL.

¿Yo? ¿Cuándo, si...

DOÑA LEONOR.

¿Tú enmudeces?

DOÑA INÉS.

¡Ay infelice!

DOÑA LEONOR.

¿Tú lloras?

DOÑA INÉS. (Llora.)

No sé en cuál de dos sospeche,
Viendo nacer de una causa
Extremos tan diferentes.

DOÑA ISABEL. (Ap.)

No es mucho (¡ay de mí!) turbarme;
Bien que hay pasion que me fuerza
Al engaño con que logro
Contrastar las esquivaces
De Enrique, pues le persuado
Con recados y billetes
Míos á que todavía
Del todo no le aborrece
Leonor, por tenerle así
Suspenso, mientras hacerle
Mío consigo.

DOÑA LEONOR.

¿No hablas?

DOÑA ISABEL.

¿Por quién he de responderte?

Por mi parte, ya tú sabes
Que jamás hubo quien ferie
Sus desvelos á quien no es
Beldad tan sobresaliente
Como tú; quien ha logrado
Que todos á amarla lleguen,
Eres tú; si aun todavía
Hay quien intentan se arriesgue
Temerarios imposibles.
Tú lo sabrás; y tú puedes
A tí misma preguntarte
Y á tí propia responderte. (Vass.)

DOÑA LEONOR.

¿Viven los cielos, villana...

DOÑA INÉS.

No, Señora, no te empeñes
En culpar á quien es fuerza
Que esté de todo inocente.

DOÑA LEONOR.

¿Inocente? ¿Cómo?

DOÑA INÉS.

Como

Todo lo que sucediere
De desdichas, de pesares, (Llora.)
De sustos, de inconvenientes,
En tu casa, estando en ella
Yo, por mi sola acontecen.

DOÑA LEONOR.

Pues fíate, Dorotea,
De mí si amante tuvieres
Que te merezca. ¿Qué enfado!
(Ap. Mas de que pueda tenerle
¿Qué se me da á mí?) Para eso
Remedio hay, no te avergüences.

DOÑA INÉS.

Si, Señora, amante tengo
Que me sirve y me pretende.

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Ah injusto Enrique, qué bien
Hice yo en satisfacerme!

DOÑA INÉS.

Pero no es ese mi mal.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cuál es?

DOÑA INÉS.

Tener presente

Un hermano con honor,
Que intenta darme la muerte
Y buscarme á ese fin.

DOÑA LEONOR.

Casas

Extraordinarias refieres.

DOÑA INÉS.

Señora, pues fuera ingrata
A lo que el alma te debe
Si mis desdichas no hiciera
A tu clemencia patentes,
No es tiempo ya de callar.

DOÑA LEONOR.

Dí, que en todo he de atenderle.

DOÑA INÉS.

¿Conoces á don Enrique
De Guevara?

DOÑA LEONOR.

Si.

DOÑA INÉS.

Pues ese...

DOÑA LEONOR.

¿Es tu amante?

DOÑA INÉS.

No, Señora,
El que me sirve es don Félix
De Toledo; don Enrique
Es mi hermano.

DOÑA LEONOR.

Espera, tente.

¿Don Enrique de Guevara
Es tu hermano?

DOÑA INÉS.

¿A Dios pluguiere
No fuera así! Leonor bella,
La que aun tus piés no merece
Es doña Inés de Guevara,
A quien sus hados crueles
Pusieron...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¡Ay, desengaño,

A qué mal tiempo que vienes!
Y pues ya no hay en mi pecho
Lugar, bien puedes volverte.

DOÑA INÉS.

En el estado que ves...

DOÑA LEONOR. (Ap.)

No es mucho que enmudeciese
Por no declarar su injuria.
Yo me arrojé fácilmente;
Hice mal, pero hice bien;
Que aun no es lícito ponerme
A disputar lo que ha sido,
Siendo lo que es.

DOÑA INÉS.

¿Te diviertes

Por no oírme?

DOÑA LEONOR.

No, Inés mía;

Una fantasma aparente
Que acudió á mi pensamiento,
Ya el aire la desvanece
Y yo haré porque no vuelva;
Dime cuanto tú quisieres.

DOÑA INÉS.

Díre que en Madrid estaba
Y Enrique en Mitán. Que ausente
Mi hermano, á don Félix vi;
Que sin saber que viniese
De la campaña, una noche
Entró don Félix á verme
Desde un patio hasta un balcón
Donde le escuché otras veces.
Que entró mi hermano embozado;
Que al oírnos acometé
A don Félix; que le sigue

Sin lograr reconocerle.

Que yo asustada y sin tino,
Informada de que fuese
Mi hermano por sus criados,
Salí á la calle y entréme
En casa de Fabio, que es
Antiguo correspondiente
De tu padre, y quien me envía
A que su piedad me albergue.
Esta es mi historia contada,
Leonor, tan sucintamente,
Porque mientras menos tiempo
Dure, menos me avergüence
A vista de quien es fuerza
Que mal una acción le suene
Tan...

DOÑA LEONOR.

No pases adelante;

¿Pues soy yo de las mujeres
A quien espanten del mundo
Los extraños accidentes?
Antes me da tu tragedia
Medio de que me consuele.

DOÑA INÉS.

¿Cómo?

DOÑA LEONOR.

Yo lo sé. (Ap. Bien digo,
Pues ya que pagar no puede
En amor mi honor á Enrique,
Para que se desempañe
El afecto que le tuve,
Es bien que en honra le premie.)
Yo, Inés, tengo de saber
Quien es aqueese don Félix:
Te he de ayudar en tu amor;
He de hablarle y he de hacerle,
Que casándose contigo,
Todo el caso se remedie.

DOÑA INÉS.

Él está en Granada, y si
Tú, Señora, le escribieses
Que venga á verte, no hay duda
Que consiga convencerle
Tu divino entendimiento
A que en bonanzas se truequen
Las tormentas de mi vida.

DOÑA LEONOR.

Mira, no sé yo qué hacerme;
Yo le escribiera á ese amante
Que a hablar conmigo viniese.

Va saliendo DON PEDRO, y oyéndola,
se detiene al paño.

DON PEDRO.

¿Yo le escribiera á ese amante
Que hablar conmigo viniese?

DOÑA LEONOR.

Pero entre tantos testigos
Y tantos inconvenientes
Como hay en casa...

DON PEDRO. (Ap.)

¿Qué escucho!

DOÑA LEONOR.

No he de poder resolverme,
Que tengo honor.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Ah, hija vil!

Si tal haces, no le tienes.

DOÑA LEONOR.

Y mas... A mi padre he visto.
Disimulemos.

DON PEDRO. (Ap.)

¡Oh alevé!

No piensa bien quien hacer
Públicos sus juicios teme.
¿Es posible que esté escuche!
En Leonor pudo otra especie
Quedar después de casada,

Mas del amor que le debe
A su esposo! Mas qué extraño,
Cuando fui tan imprudente,
Que casi contra su gusto
Por civiles intereses
La entregué?

DOÑA LEONOR.

¿Qué enajenado

Va!

DOÑA INÉS.

Algun cuidado vehemente
Le lleva tan discursivo,
Que sin que nos advirtiese
Pasa á su cuarto.

DON PEDRO.

(Ap. ¡Ay recelo,

Cuánto me das en que pienso!
Y pues el hablar y darme
Por entendido del fuerte
Dolor que me oprime, ni es
Posible ni conveniente,
Disimulemos y demos
Tiempo al tiempo.)— Abre el retrete
De mi despacho, Juanilla. (Vase.)

DOÑA LEONOR.

Sin duda las cartas deben
Del correo haber traído
Algun cuidado, y aprende
Con tal vehemencia mi padre,
Que cuando algo que hacer tiene
No está en sí.

DOÑA INÉS.

Pues, Leonor bella,

¿Qué me dices? qué resuelves?

DOÑA LEONOR.

Que escribas tú.

DOÑA INÉS.

¡Ay, Leonor mía!

¡Ojalá que yo tuviese
Esa habilidad!

DOÑA LEONOR.

¿No sabes

Escribir?

DOÑA INÉS.

Tuve parientes
De aquella errada opinión
De que enseñar las mujeres
A escribir es arriesgado.

DOÑA LEONOR.

Necio dictámen es ese.
¿Pues es mejor que se fien
De otro en lo que se ofreciere
De amor y honor, sin que puedan
Celar los inconvenientes?
Nota tú, escribiré yo:
Y que esta es fineza advierte,
Que solo por tí la hiciera
Y que solo me la debe
La compasión hacia Enrique.

DOÑA INÉS.

El cielo tu piedad premie.

DOÑA LEONOR.

Di.

DOÑA INÉS.

¿Pues ha de ir de mi parte?

DOÑA LEONOR.

Claro está.

DOÑA INÉS.

«Señor don Félix,
»Porque vuestra pasión vea
»Cuánto á mi afecto merece...»

DOÑA LEONOR.

«Merece...»

DOÑA INÉS.

«Hoy nos da ocasión
»De poder vernos la suerte.»

DOÑA LEONOR.
suerte.»
DOÑA INÉS.
«Y así...»
DON PEDRO. (Dentro.)
rotea?
DOÑA INÉS.
¿Señor?—
¿A ver lo que me quiere
padre. (Vase.)
DON LORENZO al paño, con la
cuchilla haciendo cocos.
DON LORENZO.
¿Qué excelente
cuchilla de pellejo
traigo! Pero no he tele,
que me dijeron que era
ollina.
DOÑA LEONOR. (Ap.)
Como lleven
cuchilla con cuidado,
conociendo don Félix
otra...
DON LORENZO.
Tengo de entrar
viendo con ella un dengue.
co...
DOÑA LEONOR.
¿Qué importa que la baga
e gusto?
DON LORENZO.
No me entiende.
DON PEDRO. (Dentro.)
¿Leonor?
DOÑA LEONOR.
¿Ay de mí!
es bien que el papel me deje
onde está.
Sale DON LORENZO.
DON LORENZO.
La escudilla
en cerca de tí la tienes;
ovina, adivinajo.
DOÑA LEONOR.
arta.
DON LORENZO.
¿Qué buscas?
DOÑA LEONOR. (Ap.)
¿Puede
ber desgracia mayor!
DON LORENZO.
¿Qué andas tentando papeles?
DOÑA LEONOR.
en unas coplas de un tono
te ahora acaban de traerme.
DON LORENZO.
en unas de Valdovinos
te las mas noches me lee
paravan, para estar
pungido cuando reze?
las tengo.
Sale DOÑA INÉS.
DOÑA INÉS.
Mi Señor
está aguardando impaciente.
DOÑA LEONOR.
yes, pues aquel papel
queda en ese bufete,
ge cuantos hay en él
rasgalos, no le lleguen
lcer.

(Vase.)

DON LORENZO.
¡Leonor, Leonor!
Toma, que te traigo... Fuése.
Pues maldita sea mi alma,
Si la escudilla la diere.
DOÑA INÉS.
A bien que entre estos está.
DON LORENZO.
Oyes, ¿qué coraje es ese?
¿Qué hacen los papeles para
Que así con ellos te emperres?
DOÑA INÉS.
¿Y qué importa que los rasgue?
DON LORENZO.
Pues diga: ¿tan fácilmente
Se ganan tres cuartos para
Un cuadernillo?
DOÑA INÉS.
Yo...
DON LORENZO.
Pésie
Al alma que lo crió,
Así la procesion crece
De la cuenta, y no hay rosario
Que alcance con quince dieces.
DOÑA INÉS.
Perdonad. (Vase.)
DON LORENZO.
¿Que la perdone?
Para que yo me condene.
Bien se ve que no la tomado
La cuenta del gasto un viernes.
Válgate el diablo las copias,
En qué cuidado las mete,
Que aun trayéndole a Leonor
Un regalo tan solemne,
No hace caso: ¿si estarán
Por aquí? Pero pardiecas,
Que di con ellas: caidas
Estaban adredemente
Detrás de la mesa: á bien,
Que á deletrear pocos pueden
Apostarme: irélas yo
Mascando despacio: Eso,
Y, si, efe, y fi, de, ó, ese, dos,
Fideos.— Gran tono es este,
Como azúcar y canela
Por estribillo se le eche.
Pe, ó, ere, por, que e, re, i, ria;
Porquería.— El tono miente:
Fideos son porquería,
Y mas cocidos con leche?
Se engaña quien tal presume.
Válgame Dios lo que puede
Un buen discurso! Ya he dado
En lo que es, ó que me tuesten:
Como estas son tan golosas,
Este es algun ingrediente
De golosina, que á solas
Hacer á mi costa aprenden,
Y no dármele á probar.
Pues al primero que encuentre
He de hacer que me le lea.
Merenditas ¡ah insolentas!
Sin mí? Pues aquesta tarde
Yo solo, porque me vengue,
Sin darias una miga,
Me he de atestar de pasteles. (Vase.)

Salen DON ENRIQUE, DON FELIX
Y MARTIN.

DON FÉLIX.
¿Siempre aquí os he de hallar?
DON ENRIQUE.
Donde os consigo traer.
Segun decís, un placer,
Me conduce á mi un pesar.

DON FÉLIX.
Ya que haberos conocido
La casualidad lo ha dado
De sí, pues vuestro cuidado
A mi intento parecido,
A una calle con un fin
(Ap. Cautela, disimulemos)
Venimos, aunque nos vemos,
Yo con venturas, y sin
Dichas vos, y tan distantes
En los objetos amados,
Basta ser nuestros cuidados
En lo demás semejantes;
Para ayudaros en todo,
No tengais de mí embarazo.

MARTIN.

El hombre es fiero pelmazo.

DON ENRIQUE.

Son mis pesares de modo,
Señor don Juan, que aun quisiera
Que el pecho los ignorara,
Porque una empresa tan rara
En un hombre no se viera
Estrenar, como querer
Ver lo que le ha de matar,
Y á otro semblante buscar
Lo que es fuerza ahorrer.
Tan ciega complicacion
A nadie ha de ser fiada.

DON FÉLIX.

Dices bien. (Ap.) ¡Oh, Qué engañada
Vive su imaginacion!
Pues viendo que don Enrique
No me conoce, intenté
La introduccion que logré,
Para que á cuanto se aplique
Contra doña Inés su ardor
Vengativo, le embarace
Mi advertencia.) Pues no hace
Compañía en un amor
Quien en él no puede hablar:
Quedad con Dios, y sabed,
Que haciéndome vos merced,
Tengo de solicitar
Ocasión, si es que los días
Lo vencen todo, y el cielo...

DON ENRIQUE.

¿De qué?

DON FÉLIX.

De que hallen consuelo
Vuestras ansias y las mías.

DON ENRIQUE.

Pues si distantes los dos
Caminamos, ¿cómo puede
Ser eso?

DON FÉLIX.

A un tiempo sucede
Otro tiempo. Adios. (Vase.)

DON ENRIQUE.

Adios.

Ay, Martin, ¿quién me dijera
Que yo esta calle pisara,
Y que Leonor se casara,
Y yo su casa no huiera!
En fin ¡ay dolor profundo!)
Que donde me trajo amor,
Me traiga pesar, y honor!

MARTIN.

Potajes son de este mundo.

DON ENRIQUE.

¿Si lo que vi fue verdad?

MARTIN.

Yo que fué mentira infero.

DON ENRIQUE.

¿Por qué?

MARTIN.

Tan corto agujero

880

No tiene capacidad
Para saber distinguir.

DON ENRIQUE.

Bien dices; de mi dolor
La sombra abultó mi error.

MARTIN.

Pues no nos deja dormir
Ni comer, no hay que dudar
Que es espantajo.

DON ENRIQUE.

¿Es posible
Que un necio tan insufrible
Pueda Leonor tolerar?
Si bien, que me da Isabel
Esperanza de vengella:
Señal de que aun dura en ella
Aquel ¡ay cielos! aquel
Aprecio que la debí;
Mas soy tan amante yo,
Que siendo contra ella, no
Quiero alivios para mí.
Consolado viviré
Con que sin suposición
Merezca en su corazón
Algún lugar.

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.

Ya la hallé:

Con este quiero pegar.
Que en lo malcarado y tieso
Tiene cara de proceso.

DON ENRIQUE.

No me deja sosegar
Mi pena.

DON LORENZO.

¡Chis! ¡Ah Señor!

MARTIN.

No te mates.

DON ENRIQUE.

Estoy ciego.

DON LORENZO.

Mas que he dado con un lego,
Yendo á buscar á un lector.
¡Chis!

DON ENRIQUE.

¡Qué estrella tan fatal!

DON LORENZO.

Chí, y treinta veces chí.

DON ENRIQUE.

¿Es á mí?

DON LORENZO.

No, sino á mí.

¡Vióse mayor animal!

¿Sabels leer?

MARTIN.

Este es él.

DON ENRIQUE.

Yo sé leer bastante.

DON LORENZO.

Pues si lees fácilmente,
Leedme en este cartel;
Abi veréis cómo le va
A mi hacienda, aunque es donosa,
Con una mujer golosa.

DON ENRIQUE.

Dadme.

DON LORENZO.

No, ácercaos acá.

DON ENRIQUE.

¡Cielos, qué miro!

DON LORENZO.

Fatales

Gestos.

DON ENRIQUE.

Letra es de Leonor.

DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

DON LORENZO.

¿Mas que quiere coliflor,
Y está la libra á dos reales?

DON ENRIQUE. (Lee aparte.)

«Señor don Félix, porque
»Vuestra pasión vea cuanto
»Debe á mi afecto... ¡qué espanto!

DON LORENZO.

Vive Cristo, que acerté.

DON ENRIQUE. (Lee aparte.)

«Hoy nos da ocasión la suerte
»De poder vernos.»

DON LORENZO.

¡Cochinos?

Aun si quisiera pepinos...

DON ENRIQUE. (Ap.)

Penas, ya he visto mi muerte.

DON LORENZO.

¿No dices lo que propone
Esta receta?

DON ENRIQUE.

¡Ah cruel!

¿A tu amor y honor infiel?

DON LORENZO.

¡Oigan la cara que pone!

DON ENRIQUE.

¿Sabels, don Lorenzo, acaso
Lo que este papel declara?

DON LORENZO.

A saber leer, no buscara
Yo á vos.

DON ENRIQUE. (Ap.)

¿Qué haré? ¡Fuerte caso!

Si se le dejo, otro puede
Declarársele, y la vida
De Leonor miro perdida.

DON LORENZO. (Ap.)

¿Qué es esto que me sucede?

DON ENRIQUE. (Ap.)

Si se le intento quitar,
Es darle que presumir.

DON LORENZO.

Leonor me quiere engullir
Mi hacienda á medio mascar.

Sale JUANA tapada.

DON ENRIQUE.

¿Qué haré?

JUANA.

Digo, don Enrique,
Una palabra.

DON ENRIQUE.

Ya voy.

JUANA.

Aquí esperándoos estoy.

DON ENRIQUE. (Ap.)

Ya es fuerza que no publique
Este accidente.

DON LORENZO.

Yo quedo

Hecho un tonto.

DON ENRIQUE.

Hoy buscaré

A esta infiel; hoy perderé
(Pues que celoso no puedo
Disimular mi importuno
Dolor) cuanto reprimí.

Cielos, no me quiera á mí,
Pero no estime á ninguno.

DON LORENZO.

La mujer se lo llevó.
Ola, ¿sois vos su criado?

MARTIN.

Un poco.

DON LORENZO.

¿Pues qué habrá hallado,
Que tanto se solocó,
En este papel maldito
Vuestro amo?

MARTIN.

(Ap. Zumbarle quiero.)

¿Qué queréis, siendo tan fiero
Bodrio el que en él está escrito?

DON LORENZO.

¿Pues que pide en los asuntos
De estos renglones malvados?

MARTIN.

Pide manfuntos asados.

DON LORENZO.

¿Manfuntos! ¿Qué son manfuntos?

MARTIN.

Fruta que para que cueste
Viene desde Tetuan,
Y la come el Preste Juan.

DON LORENZO.

¿Habrá algún Juan que la preste?

MARTIN.

¿Qué es prestar? Medio si quiera
Seis doblones no pagaran.

DON LORENZO.

Pues dos manfuntos dejaram
Difunta la saltriguera.

MARTIN.

De esto os doy testimonio;
Lo demás no es mi disputa. (Vase.)

DON LORENZO.

¡Valgate el diablo la fruta
Del Preste Juan ó el demonio!
¿Manfuntos? ¡Raro misterio!
Mujer que quiere por puntos
Merendarse unos difuntos,
Se almorzara un cimiterio.
Mas no lo quiero creer:
Estos me quieren zumbiar,
Y este lo ha de declarar,
Si acaso sabe leer.

Sale DON FÉLIX.

DON FÉLIX.

De continua centinela
De don Enrique...

DON LORENZO.

Allá voy.

DON FÉLIX.

Siempre en esta calle estoy.

DON LORENZO.

Si usted lee que se las pela,
Lea este papel por Cristo.

DON FÉLIX. (Lee ap.)

«Cielos, y soy venturoso.»

DON LORENZO.

Este no está tan furioso.

DON FÉLIX. (Ap.)

¿Quién igual traza habrá visto?
Sin duda pretende inés
Avisarme de este modo
De que...

DON LORENZO.

¿Le leyó usted todo?

DON FÉLIX.

¿Puedo ir á verla despues?

DON LORENZO.

¿Es algo eso de pedir?

DON FÉLIX.

No es sino, amigo, de dar
Gracias de un bien singular.

DON LORENZO.
 Lo es cosa de aturdir.
DON FÉLIX. (Ap.)
 ¿Acaso que él mismo me dé
 aviso?; Hay tal primor!
DON LORENZO.
 ¿Qué dice el papel, Señor?
DON FÉLIX.
 No es lo que yo no sé.
DON LORENZO.
 ¿Y cómo?
DON FÉLIX. (Ap.)
 Iré tras mi...
 Ventura al gozo anhelado. (Vase.)
DON LORENZO.
 ¿Sin duda ha encontrado
 munfusto para sí;
 ¿O maldito sea él;
 ¿Que el papel ha leído,
 ¿O que este hombre no ha querido
 decir qué dice el papel?
Sale ESPARAVAN.
ESPARAVAN.
 ¿Señor?
DON LORENZO.
 Hijo Esparavan,
 ¿Came de una quimera;
 ¿Ahí delectar siquiera?
ESPARAVAN.
 ¿Es años fui sacristán;
 ¿O si sabré.
DON LORENZO.
 Pues dí:
 ¿Qué dice aquí?
ESPARAVAN.
 Esto es muy malo:
 ¿Traes de tu esposa.
DON LORENZO.
 ¿Palo!...
 ¿Qué pide?
ESPARAVAN.
 Dice así:
 Señor don Félix, porque
 vuestra pasión sea cuanto
 debe á mi afecto...
DON LORENZO.
 ¿Es encanto?
 ¿Ellas voces de minué.
ESPARAVAN.
 ¿Y la suerte ocasión da
 de poder verlos...
DON LORENZO.
 Tontón,
 ¿De disimulación;
 ¿Burlas conmigo?
ESPARAVAN.
 Aquí está.
DON LORENZO.
 ¿Qué ha de estar?
ESPARAVAN.
 Lo que te digo.
DON LORENZO.
 ¿Lo que escribe mi mujer,
 ¿Otro que á mi había de ser?
ESPARAVAN.
 ¿Por qué te enojas conmigo?
Sale DON SANCHE.
DON SANCHE.
 ¿Qué es esto?
DON LORENZO.
 Eso es borrachuelo,

Embustero, que ha fraguado
 Un enredo. (Ap. Yo he pensado,
 Si es verdad lo que ya huelo,
 Que me está bien encubriendo.)
ESPARAVAN.
 Soy un hombre muy de bien.
 Con otro hombre habla, y de quien
 Es la letra he de decillo:
 Es de mi ama; y vive Dios...
DON LORENZO.
 ¿Que es un puro enredo todo,
 ¿Que castigo de este modo. (Dale.)
ESPARAVAN.
 ¡Ay! ¡ay! (Vase.)
DON SANCHE.
 Para entre los dos,
 ¿Qué es esto de hombre y de letra?
DON LORENZO.
 Un papel.
DON SANCHE.
 ¿De Leonor?
DON LORENZO.
 Sí.
DON SANCHE.
 ¿A verle?
DON LORENZO.
 Ya lo rompí.
DON SANCHE.
 Pues algo en él se penetra,
 Lorenzo, cuando un lacayo
 Puede con su necesidad...
DON LORENZO.
 Señor, que es todo maldad.
DON SANCHE.
 El trueno avisa del rayo:
 Tú sabrás si acierto pues.
 (Ap. Que no lo será es mas cierto.)
 Pero...
DON LORENZO.
 ¿Por Dios, que estoy muerto!
DON SANCHE.
 ¿Ay de tu honor, si lo es! (Vase.)
DON LORENZO.
 ¿Ay de mi honor! Luego estriba
 Mi honor en que obre bien ella;
 ¿Pues está en mí el disparate,
 Para que esté en mí la enmienda?
 ¿Valgate el diablo el papel!
 Todas las tripas revueltas
 Me ha dejado. Ya aborrezco
 A Leonor; pero ¿qué señas
 He visto yo para que
 Papel y tinta no mientan,
 Y aun mundo, demonio, y carne,
 Sin oír la, echarta acuestas
 El sentencion? Ta, que el diablo
 Es sutil, engaña, y tienta.
 Yo he de gobernar el caso
 Con toda cuanta imprudencia
 Cupiere; y pues es de noche,
 Y está mi casa tan cerca,
 Yo, y Leonor...
 (Entra por una puerta y sale por otra.)
Salen DON ENRIQUE y JUANA.
JUANA.
 Entra conmigo,
 Y anda aprisa, no te vean.
DON ENRIQUE.
 ¡Ay Juana!
DON LORENZO.
 ¿Qué es lo que miro?
DON ENRIQUE.
 Si yo á Leonor mereciera...
DON LORENZO.
 ¿Leonor dijo?

JUANA.
 Entra, que apuesto
 Que mi ama está hecha una perra
 Con lo que he tardado.
 (Vase.)
DON LORENZO.
 Moscas,
 Esta ya es solfa que suena
 De otro modo; pero á bien
 Que tengo franca la puerta:
 Tras ellos entro. (Entra y se esconde.)
Salen DOÑA ISABEL, ENRIQUE y JUANA.
DOÑA ISABEL.
 ¿Un instante
 Tengo no mas en que pueda
 Decirte...
DON LORENZO.
 Desde aquí puedo
 Escuchar sin que me sientan.
DOÑA ISABEL.
 ¿Cuán agradecida está
 Leonor á tanta fineza
 Como os debe.
DON ENRIQUE.
 ¿Ay Isabel!
 No me engañes, no me mientas.
 ¿Cómo me puede estimar
 Quien papeles de su letra
 Envía á un don Félix diciendo
 Que hay ocasión que le vea?
DON LORENZO. (Ap.)
 Primero y segundo, y yo
 El payo de la comedia;
 Buena está mi honra, si puedo
 Ser cierto esto.
Sale LEONOR.
DOÑA LEONOR.
 Dorotea,
 Trae á esta pieza una luz.
JUANA.
 ¿Ay desdichada!
DOÑA ISABEL.
 Entra, entra
 Tras mí.
DON ENRIQUE.
 No, que he de ver
 A esta ingrata, y convencerla.
DOÑA ISABEL.
 Que me pierdes; entra.
 (Entranse, y don Lorenzo tras ellos.)
DON LORENZO.
 Aun bien.
 ¿Que por sus pisadas mismas
 He de seguir este enredo.
DOÑA LEONOR.
 ¿No me oyen?
Sale DON FÉLIX.
DON FÉLIX.
 La contingencia
 De estar la puerta entornada
 No es posible que no sea
 (Si el aviso del papel
 Atiendo) hacer la deshecha,
 Para que yo logre entrar.
DOÑA LEONOR.
 En el centro de la tierra
 Deben de haberse metido;
 Yo voy.—¿Mas quién va?
DON FÉLIX.
 ¡Más bella,
 Don Félix soy.

DOÑA LEONOR.

¡Cielos, qué oigo!

DON FÉLIX.

Yo soy, mi bien, el que esperas,
Si el miedo atiendo con que
Consiguí tu sutileza
Avisarme.

DOÑA LEONOR.

Caballero,
No soy doña Inés; mas esta
Ocasión tener estimo
Para que sepais que ella
Está en mi casa, y que soy
Una mujer que se empeña
En su honor y vuestro amor.

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE. (Ap.)

¿Cómo tendrán estas puertas
En el cuarto de don Pedro
Con tal descuido? ¿Aun no hubiera
Una luz?

DOÑA LEONOR.

Y así, Señor

Don Félix...

DON SANCHE. (Ap.)

¡Qué escucho penas!
¿No es esta voz de Leonor?

DOÑA LEONOR.

Bien podeis vuestras finezas
Proseguir.

DON FÉLIX.

En vuestra mano
Pongo, Señora, mi estrella.

DON SANCHE.

¡Ay mas terrible osadía!

DOÑA LEONOR.

Pues idos, con la advertencia
De que á mi casa otra vez
No os arrojéis, porque en ella
Tenemos muchos testigos.

DON SANCHE.

Con uno basta, que venga
Tanta injuria.

DOÑA LEONOR.

¡Ay de mi triste!

DON SANCHE.

Hombre, cualquiera que seas,
Que al decoro desta casa
Te atrevas, de mi sangrienta
Ira no te escaparás.

(Ríen.)

DON FÉLIX.

Engañase el que sospecha
Tal acción de mí.

DOÑA LEONOR.

Turbada,

Solo elijo en mi defensa
Mi fuga.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¡Ruido de espadas,
Y sin luces estas piezas! —
¿Quién va?

DON FÉLIX.

Quien á cuchilladas
Abrirá el paso que cierra
Vuestro arrojó.

DON SANCHE.

Mal podréis.

DON PEDRO.

¿Cómo mi cuarto palestra
De armas? ¿Vos no conocéis
Al que osado no respeta
Mi casa...

DON FÉLIX.

Dichoso he sido,
Pues ya he encontrado la puerta.
(Vase.)

DON PEDRO.

¿Quien es su dueño?

DON SANCHE.

Don Pedro,
Detenedle, que no pueda
Escapar.

DON PEDRO.

No pasará
Nadie que no lo convierta
Mi ardor en cenizas.

DON SANCHE.

Eso es

Lo mejor. ¡Muera!

DON PEDRO.

¡Pues muera!

Sale DOÑA INÉS con luz.

DOÑA INÉS.

¿Quién ha de morir, Señor?

DON SANCHE.

Viva estatua soy de piedra.

DON PEDRO.

Don Sancho, ¿dónde está el hombre
Con quien reñiais?

DON SANCHE.

La misma
Pregunta os iba yo á hacer.

DON PEDRO.

Por Dios que es buena la flemma.

DON SANCHE.

Mejor es la vuestra, viendo
Que se escapa.

DON PEDRO.

La escalera
Saltaré de un brinco, en alas
De mi cólera, aunque quiera
Mi edad lo contrario.

DON LORENZO. (Dentro.)

Así

Se castigan insolencias.

DON ENRIQUE. (Dentro.)

¡Valgame el cielo!

DON LORENZO. (Dentro.)

A mí, y todo.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¡Ay mas infeliz tragedia!

LOS DOS.

¿Qué es eso?

DOÑA ISABEL.

Acudid aprisa,
Que don Lorenzo (¡qué pena!)
Habiendo encontrado un hombre
(Claro está que ladrón era)
En esa cuadra de adentro,
Con él á estocadas cierra;
Y él, por no ser conocido,
Eliendo por defensa
Un precipicio, se arroja
Por el balcon, y la misma
Acción hizo don Lorenzo.
Y no es posible (¡estoy muerta!)
Que no se hayan ambos hecho
Pedazos.

DON PEDRO.

¡Ah infames prendas!
¡Ah mujeres! Desdichado
Del que os tuviere á su cuenta!

DON SANCHE.

Ayudadle, y socorredle.
Vamos.

DON PEDRO.

Vamos.

Sale DON LORENZO encaminando la espada.

DON LORENZO.

¡Linda flemma!

Ya yo pudiera estar hecho
Mazamorra y jarcia vieja.

DON PEDRO.

¿Pues qué es esto, don Lorenzo?

DON LORENZO.

¿Y que es esotro? ¿Con esas
Espadas ambos caducos?

DON SANCHE.

Una osadía tan nueva...

DON PEDRO.

Un atrevimiento tal...
Pero el apurarlo es fuerza.—
¿Leonor?

DON LORENZO.

Quedo con Leonor.

DON SANCHE.

¿Dorotea?

DON LORENZO.

Dorotea

No tiene aquí que hacer nada.

DON PEDRO.

¿Cómo que no? ¿Una sospecha
Tan contra mi punto tengo
De disimular?

DON LORENZO.

Con flemma;

Que quien debe aquí tener
El punto, aun hasta en las medias,
Soy yo; y pues disimulo,
Nadie en el cuento se meta.

DON SANCHE.

Necio, y encontrar un hombre
Yo (no hay que andar en cautelas,
Tocando á todos el todo)
Hablando...

DON PEDRO.

¡Infeliz estrella!

DON SANCHE.

¿Con tu esposa?

DON LORENZO.

Puede ser

Contingencia.

DON PEDRO.

¿Contingencia?

¡Vive Cristo, he de matarla!

DON LORENZO.

En sacando la dispensa,
Y siendo vuestra mujer.

DON PEDRO.

Pues es mi hija.

DON LORENZO.

Aunque sea:

Ya la disteis al marido,
Y siendo suya, no es vuestra.

DON SANCHE.

Eres un necio, y no sabes
Que en tal caso es la prudencia
Infamia.

DON LORENZO.

Y la tropelia,

Dígame usted, ¿qué remedio?

DON PEDRO.

¿Y tú, Lorenzo, qué viste?

DON LORENZO.

El hombre que en casa se entra ;
le te siga, y que se arroja
un balcón, sin que pudiera
la ventana alcanzarle
rabia.

DON SANCHE.

¿Y eso te deja
in sosegado?

DON LORENZO.

Señores,
mi mi no hay las experiencias
el discurso que en ustedes ;
ro yo en estas materias
ciera la boberia...

LOS DOS.

¿Qué?

DON LORENZO.

De tener paciencia ;
te puesto que están en casa
as que (si acaso es por ellas)
ometen este delito ,
ustria, maña, cautela
n de decir la verdad ,
n darias lugar que mientan ;
yo siempre he de creer...

LOS DOS.

¿Qué?

DON LORENZO.

Que mi mujer es buena.

DON SANCHE.

¿Quién os lo asegura?

DON LORENZO.

El ver
ue están las puertas abiertas,
pues no escapa su bulto .
egura está su conciencia.

DON PEDRO.

iga la necesidad tuya,
u poco punto esa senda,
ue yo haré lo que me toca.
Valgame Dios! si esto enreda
ña Inés, qué bien me paga
il albergue y la asistencia! (Vase.)

DON SANCHE.

Corrido estoy de mirar
uan poco tu honor te empeña ;
ero lo que á ti te falta,
obra en mí. ¿Si es que viniera
don Félix hasta Granada
or Leonor? Si así me premia
ti amistad , bueno estoy yo. (Vase.)

DON LORENZO.

aga lo que le convenga
ada uno , como conmigo
Si mi mujer no se metan,
Que el mas bobo sabe mas
En su casa , y ya se empieza
A adelgazar mi calletre ;
Don que puede ser que vean
Que el Honor da entendimiento,
Y hemos de ver el que acierta.

JORNADA TERCERA.

Salen DON SANCHE y ESPARAVAN.

DON SANCHE.

No sabes, Esparavan,
Con cuánta interior fatiga
Te he estado esperando.

ESPARAVAN.

A bien ,
Que della has salido aprisa.

Estos los papeles son
Que en el escritorio habia.

DON SANCHE.

Yo bien conozco la letra
De Leonor, y ya mi dicha
Dió con lo que deseaba.
Toma, y con la traza misma
Aquestos papeles vuelve
A su lugar.

ESPARAVAN.

Por tu vida,
Señor, que no se te escape
Que yo te di la noticia
De donde el papel estaba,
Y lo que en si contenia ;
Que me pondrá mi Señor
De vuelta y media.

DON SANCHE.

¿Que digas
Tal! ¿Pues era fácil eso?

ESPARAVAN.

A mí solo me motiva
La lástima de saber
Cómo la gran boberia
De mi amo trata su honor.

(Vase.)

DON SANCHE.

Hasta en esta gente indigna
Se extraña la ceguedad
Torpe, la mal advertida
Tolerancia de este neclo
Ultraje de mi familia. (Mira el papel.)
¿Valgame el cielo, qué miro!
Letra es suya, y muerte mia ;
Y si cotejo el papel
Con lo que oí que decian,
Cuando á Leonor y don Félix
Escuché, lo uno confirma
Lo otro, y tantas circunstancias
No pueden ser sin malicia :
Ahora bien : ya la sumaria
Hecha en escrito, y de oídas
Está ; solo falta el ver
Si la confesion explica
Del reo el delito, para
Que obre en razon la justicia ;
Y puesto que es tan temprano,
Y que solo Leonor vestida
Está, en fuerza del desvelo
Con que el temor la malquista
El sueño, hagamos lo mas
Que podemos, que es oírlo. —
¿Leonor?

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Padre?

DON SANCHE.

¿Cómo ahora

Nombre de tanta caricia
Me das, Leonor?

DOÑA LEONOR.

Como quien

Tanto á su marido estima,
Debe al padre de su esposo
Duplicado amor, á vista
De que es pariente del alma,
Y el padre lo es de la vida.
¿Qué me mandas?

DON SANCHE.

Que parezcas

Lo que dices, y no finjas.
¿Quién era un hombre con quien
Hablando estabas con finas
Expresiones la otra noche
(Que acaso al cuarto subia
De tu padre yo) en aquesta
Propia pieza, á quien retiran
La luz?

DOÑA LEONOR.

Uno que se entró
Casualmente.

DON SANCHE.

Eso es mentira ;

Y para que no lo niegues,
Dime : ¿cómo ya sabias
Que se llamaba don Félix,
Pues así tu alevosía
Le nombró? ¿Sáber su nombre,
Y entrar acaso, no implica?

DOÑA LEONOR.

No, Señor, que es consecuencia
La vuestra errada é indigna ;
Porque como al propio tiempo
Que entró en la cuadra , salia
Yo preguntando quién era,
Dió de su nombre noticia,
Y así lo supimos ambos
A un tiempo.

DON SANCHE.

Estás convencida

Por dos partes ; la primera
Es, porque si no sabias
Quién era, lo natural
Era que del miedo herida,
Juzgando fuese ladrón,
Convocasas la familia
A voces, huyendo dél.
Mas tan al contrario hacias,
Que...

DOÑA LEONOR.

Le hablaba en un empeño
De otra mujer que se fia
De mí.

DON SANCHE.

Leonor, ¿quién te ha hecho
Agente de tus amigas?

DOÑA LEONOR.

La razon.

DON SANCHE.

Una mujer
Sábida, honesta y recogida,
No anda en tan ruines empleos...
Tú eres sola...

DOÑA LEONOR.

No lo digas ;
Mira que es mucha mujer
La que ultrajas.

DON SANCHE.

Y al que irritas
¿No es mejor que tú?

DOÑA LEONOR.

¿Mejor?

Mayor sí, que soy tu hija ;
¿Pero mejor? A buen tiempo
Revuelves genealogías.

DON SANCHE.

Las obras dicen la sangre.
¿Y en qué no audará atrevida
Quien (porque á la otra razon
Pase, que el otro confirma
De lo que niegas) escribe
Con veneno, en vez de tinta,
Este papel? (Muestrasele.)

DOÑA LEONOR. (Ap.)

¿Ay de mí!

DON SANCHE.

Tu letra es ; ¿de qué te admiras?

DOÑA LEONOR. (Ap.)

No rompió Inés los papeles.
¿Pero cómo (¡estoy perdida!
¿Ay mayor desgracia, cielos!)
Este billete vendria
A las manos de don Sancho?

DON SANCHO.
¿Vés cómo cuantas fabricas
Son suposiciones falsas?

DOÑA LEONOR.
Negar que la letra es mía
No puedo; pero la nota
No lo es, y eso califica
Que hubo necesidad, no culpa,
En que yo por otra escriba,
Cuando...

DON SANCHO.
¿Con tan poco miedo
Confirmas una ignominia
Semejante? Vive Dios,
Que deste acero á la ira,
Infame mujer...

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.
¿Qué es esto?

DON SANCHO.
Hacer lo que tú debías,
Teniendo honra.

DON LORENZO.
¿Cómo? ¿cómo?
¿En mi casa alicantinas?
¿A mi mujer amenazas?
Meta la daga en la cinta,
Señor; que como está chocho,
Parece que desvaría.

DOÑA LEONOR.
Si tú, Lorenzo, me oyeras...

DON LORENZO.
Gastáramos la saliva
En balde; pues cuanto hay bueno
Creo de tí, sin que lo digas.

DOÑA LEONOR.
Es que yo...

DON LORENZO.
¿Qué es lo que intentas?
DOÑA LEONOR.
Disculparme.

DON LORENZO.
Es bobería.
La verdadera disculpa,
Y la que tú necesitas,
Es, que yo no la pretenda,
Pues que no hay para qué sirva;
Y así, vive Dios...

DON SANCHO.
Ya en él
Tal locura resucita.

DON LORENZO.
Que si sé que no te vas
Al paseo, á las visitas,
Y que no estás muy alegre,
Me lo has de pagar; y mira
Que he de ver en tu semblante
Lo que tu interior me explica.

DOÑA LEONOR.
Como á mí nada me acusa,
Verás tan obedecidas
Tus órdenes, que ahora voy
A ordenar mil alegrías;
Que estando tú satisfecho,
Todo lo demás no implica. *(Vase.)*

DON SANCHO.
Cuando en tí, ni entendimiento
Hay, ni punto en tan no vista
Maldad...

DON LORENZO.
Hay en usted voces,
Que alborotan y no avisan;
Y hay...

DON SANCHO.
¿Qué ha de haber?

DON LORENZO.
Imprudencias,
Que ajenas pendencias riñan.

DON SANCHO.
A mí me toca.
DON LORENZO.
¿Qué toca,
Ni qué tañe, ni qué chifla,
Sino es rezar, y comer,
Sin íntrometerse en vidas
Ajenas?

DON SANCHO.
¿Ajenas?
DON LORENZO.
Sí,
Que ya os dije el otro día
Que Leonor es mi mujer.

DON SANCHO.
¿Cómo así te precipita
Tu necedad con tu padre?

DON LORENZO.
A ese nombre, de rodillas
Obedezco; pero como
Hallo en vos quien me lastima
En lo que adoro, y es mío,
El defenderlo es precisa
Acción; y si lo unís vos,
¿Quién queréis que lo divida?

DON SANCHO.
Lorenzo...

DON LORENZO.
No me molais.

DON SANCHO.
Advierte...

DON LORENZO.
En vano porfía;
Y eso de sermon es bueno
Para la iglesia ó esquina.

DON SANCHO.
Pues quédate con tu necia
Extravagante manía,
Y aun no sé si diga infame,
Mientras mi maña averigua
(Pues que conozco á don Félix,
Y el papel que le escribía
Leonor tengo en mi poder)
En qué se funda, en qué estriba
Esta confusion. *(Vase.)*

DON LORENZO.
Señores,
¿Que digan que hay una pizca
De entendimiento en el mundo,
Cuando en quien mas se fatiga
En hacer que saben, ballan
Dos ó tres hachillerías,
Y en llegando á las acciones,
Con mil tiznones las pringan?
Confieso que en este caso
Hay sospechas infinitas
Que me tienen desvelado,
Y han hecho en mi fantasía
Tal impresion al impulso
Del honor, que en mis dormidas
Potencias despierta cuantos
Vagos discursos vacila,
Que lo que estudio y desvelo
(Y aun naturaleza misma
No quiso hacer) han logrado
Y hecho en mi imaginativa,
De la honra el sentimiento,
Y del temor la ignominia.
Otro yo, en pensando en esto
Hay en mí, y cuando desvía
Mi discurso estas especies.
Vuelvo á mi rudeza antigua.
En fuerza de este discurso,
Yo de Leonor bien podría
Saber la verdad; pues ¿cómo

He de mostrar una indigna
Desconfianza á quien ha de
Vivir en mi compañía?
Si está inocente, que es cierto,
¿Cómo viviré á su vista?
¿Ni cómo á un hombre querrá
Que sabe que desconfía
De ella? ¿No es darle permiso
A la culpa, el discurrirla,
Que pudo ser capaz de ella?
Esta es consecuencia fija:
Demás de esto su quietud,
El ver que no solicita
Su disculpa, haber en casa
Dos criadas, una prima,
Y aunque ella escriba el papel,
Ver que en él un hombre avisa,
Sin expresar á qué efecto,
¿No puede, si bien se mira,
Ser accion indiferente?
Y cuando algo se permita
Al recelo, á una ignorancia
Una reprehension castiga.
¿Pues cómo me he de arrojar
A maltratarla, á reñirla,
Labrándome yo la ofensa
Que ella quizás no imagina?
No señor: Maña, cantela,
Invencion, marrajería,
Han de inquirir la verdad;
Y si el daño se confirma,
Hay un veneno que calla,
Y no un puñal que publica.
Y pues sé que es aquel hombre
Que me costó la caída
Del balcon, el mismo que
Está siempre de estantigua
De esta calle, con el otro
Que siempre está en las esquinas
Con él hablando, yo haré...
Pero esto el tiempo lo diga. *(Vase.)*

*Salen con manto ISABEL y JUANA, y
con ellas DON ENRIQUE y MARTIN.*

DON ENRIQUE.
¿Con que, Isabel hermosa,
Pagaré lo que debo á tu belleza?

DOÑA ISABEL.
Aun ignoras, Enrique, mi fineza,
Pues viendo la forzosa
Accion de verte entonces arrojado
Por el balcon, fué tanto mi cuidado,
Que no bastando el verte
Después sin daño alguno, desta suerte
A la calle me arrojé.
A pesar de la guardia, que el enojo
Ha puesto de mi tío
En su casa, buscando el amor mio
Ocasión que se hallen descuidados
Don Lorenzo, Don Pedro y los criados.

DON ENRIQUE.
¿Ay divina Isabel, si yo debiera
Tanto á esa ingrata, á esa enemiga fie-
Como te debo á tí, cuánta sería [ra
Mi gloria, mi consuelo, mi alegría!
Pero quieren los hados
Que añadan su traicion á mis cuidados,
Después de mis desvelos,
El dolor insufrible de unos celos.

DOÑA ISABEL.
¿Celos? ¿De quién?
DON ENRIQUE.
De un hombre, que ignorado [grado
Vive de mí, un don Félix, que ha lo-
Que le escriba Leonor, y que la vea:
Yo mismo vi el papel.

DOÑA ISABEL.
No sé quien sea;
Mas si todo eso ves...

MARTIN.

¡Ah, reina mía!
¿No quiere usted hacerme compañía?

JUANA.

No, Señor, que me llama
Mi inclinación...

MARTIN.

¿A qué?

JUANA.

A primera dama;
Y es usted muy bufon, y no quisiera
Me hiciese su segunda ó su tercera.

MARTIN.

Para eso de tercera era donosa.

JUANA.

Por qué?

MARTIN.

Porque es su cara muy graciosa.

JUANA.

Graciosa solamente?
Mírela sin pasión; póngase enfrente.

MARTIN.

Pase.

JUANA.

¿No mas que pase?

DON ENRIQUE.

Cuando mi pecho en celos nose abraza,
Me podrás persuadir á que la olvide?
Yo, cuando sé que aleve no se mide
Al amor de su esposo,
A quien no le disputo lo dichoso,
Pues se lo dió la suerte; (te!)
Mas á otro, y no ser yo (tormento fuer-
Ver que á Leonor conceda una esperan-
za,
Yo ensayaré su olvido en mi venganza.

JUANA.

Vamos, que ya es tarde.

Sale DON PEDRO.

Cielos,

No es Juana aquella que miro?

DON ENRIQUE.

Permitid que os acompañe,
Hasta quedar sin peligro
De que os vean.

DOÑA ISABEL.

Vete tú,

Que nosotras de improviso,
Como está cerca, podremos
Entrarnos en casa.

DON PEDRO.

Es fijo

Que es ella; y quien la acompaña
¡Oh, sospechoso martirio!
Que es fuerza que en tu veneno
Conviertas aun los indicios)
¿Quién duda que sea Leonor?
Arrojaréme atrevido...

DON ENRIQUE.

El cielo te guarde.

DOÑA ISABEL.

Adios.

(*Vanse.*)

JUANA.

Servidor, sea Martinillo.

MARTIN.

Adios, chusca.

(*Vanse.*)

DON PEDRO.

Ya no sé

Qué hacerme; pues si á él le sigo,
Pierdo convencerla á ella
De que la hallé en el delito;
Si á ella me acerco, él se escapa,

Y aunque le alcance, es preciso
Niegue el hecho: esto resuelvo,
Acabar de descubrirlo
Alcanzándole. Este hombre
Es el que á la esquina he visto,
Y á mis puertas. ¡Oh, pesares!
¡Oh, cómo sois discursivos! (*Vase.*)

*Sale LEONOR poniéndose el manto, y
DOÑA ISABEL que se entra. y JUA-
NA se queda con DOÑA LEONOR.*

DOÑA LEONOR.

¿No despachas, Dorotea?

DOÑA INÉS. (*Dentro.*)

Ya voy, Señora.

DOÑA ISABEL.

Hemos sido
Dichosas, que está de espaldas;
Mientras el manto me quito
Llega, y diviértela.

JUANA.

Ama,

Ya el cernicalo prendido
Traigo.

DOÑA LEONOR.

Yo no te he mandado

Que vengas; que quien conmigo
Ha de ir, es otra.

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

Infame,

Ya di, á pesar de tu indigno
Recato, con la evidencia
De tu loco desvario.

De dónde vienes, traidora?

¿Quién es (¡volcanes respiro!)

El hombre con quien hablabas?

DOÑA LEONOR.

Señor, ¡pretendeis el juicio
Volverme? ¿O despues de tantos
Pesares como resisto,
Inventarme otros tormentos?
¿Cuándo de casa he salido
Yo? ¿cuándo he hablado con nadie?

DON PEDRO.

¿Qué, aun pretendes, basilisco
De mi honor, negar lo propio
Que acabo de ver! Testigos
Ese manto, esa criada,
A quien un descuido hizo
Que viese el rostro.

JUANA.

¡Jesus!

¿Yo con manto? ¿A mí el hocico?
¿Yo fuera de casa?

DOÑA LEONOR.

Advierte

Que ahora estamos para irnos,
Prendiéndonos estos mantos.

DON PEDRO.

Ya tus engaños confirmo,
Pues negando la evidencia,
Con la duda harás lo mismo;
Y vive el cielo...

Sale con manto DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Señora,

¿Vamos?

DON PEDRO.

¿Qué es vamos?

DOÑA LEONOR.

Vestirnos

Para ir á misa.

JUANA.

Aun se está
Sin la carlanca Longinos. —
¿Esparavan?

ESPARAVAN.

Aquí estoy.

DON PEDRO.

Yo he de perder el sentido.
Ven acá, aleve.

JUANA.

¡Ay, Señor!

Tíreme usted mas quedito,
Que me desmenuja.

DON PEDRO.

Cuando

Esa infame...

JUANA.

¡Jesucristo!

DON PEDRO.

Hablaba con aquel hombre,
Que es en la esquina continuo
De esta calle, ¡no volvísteis
El rostro diciendo á gritos:
Vamos, que es tarde!

JUANA.

¡Justicia

De Dios! ¡que no haya un ministro
Que me oiga! Que me deshonran!

DON PEDRO.

No es eso lo que te digo:
Has de confesar, villana.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Señor, ¿pues con qué motivos...

DOÑA INÉS.

¿Pues con qué causa, Señor...

DOÑA ISABEL.

¿Ocasionalas este ruido?

DOÑA INÉS.

¿Nos pones en confusion?

DON PEDRO.

Ven acá, Isabel (sin tino
Me tiene el dolor); ¡salistes
Hoy de casa?

DOÑA ISABEL.

¿Cuándo has visto
Que salga yo sin mi prima,
Y sin que lleve conmigo
Los criados?

DON PEDRO.

Dices bien:

Y si con la accion confirmo
La sospecha, ¿en qué me paro,
Sino en volver al principio
De mi recelo? Isabel,
Entrate allá en tu retiro:
Esparavan, vete y busca
A don Lorenzo.

ESPARAVAN.

De un brinco

Daré con él, si no está
Paciendo entre los borricos.

(*Vanse.*)

DON PEDRO.

Esperate, Dorotea:
Y tú, ingrato cocodrilo,
Que para matar adultas
Con tiernos llantos fingidos,
Entra en esa cuadra, en donde
Negada al menor rescuio
De la luz del sol, esperes
El mas terrible castigo
Que pueda inventar la ira,
Pues en extremos distintos,

El ser del alma le borras
Al que ¡Oh, no tuvieras nacido!
El ser te dió de la vida,
Con excesos tan indignos,
Que ya es tanta tolerancia
Vilipendio.

DOÑA LEONOR.

Padre mío,

Pues para tanta crueldad,
¿Qué es lo que yo he cometido?

DON PEDRO.

Tú lo sabes.

DOÑA LEONOR.

¿Yo? Era fácil

Diese lugar, que un indicio
Tuviese el menor recelo
Al ser que de vos recibo,
Sin que yo misma en mí propia
No hiciese...

DON PEDRO.

Deja artificios,
Que no han de valerte.

DOÑA LEONOR.

Mira,

Que para ojos, para oídos
Hay engaños.

DON PEDRO.

Y evidencias.

DOÑA LEONOR.

Señor, que oigas te suplico:
Don Sancho me hizo hoy un cargo;
Tú vienes con un capricho.

DOÑA INÉS. (Ap.)

¡Ay de mí! ¡si aquel papel
Causa tantos laberintos!

DOÑA LEONOR.

Y no es justo que yo sufra
Culpar mi honor terso y limpio
Por razón alguna.

DON PEDRO.

A todo

Te respondo, si te digo...

DOÑA LEONOR.

¿Qué?

DON PEDRO.

Que nada he de creerte.

DOÑA LEONOR.

Padre, válgame este mismo
Nombre para enternecerme,
Si un instante te suplico
Me oigas, que tanto tiempo tienes
De ser después mi enemigo.—
¿Dorotea?

DOÑA INÉS.

Oye, Señor,

A tu hija, no compasivo,
Sino justo; y si no quieres
Escucharla, yo te afirmo
Que está inocente, y quizás
Yo tengo de su delito
La culpa.

DON PEDRO.

A no enternecerme,
Mármol fuera y bronce frío.

DOÑA INÉS.

Oyela, y óyeme á mí.

DON PEDRO.

Tú eres parte, y tú testigo.
(Aunque ambos apasionados.)
Quiero conceder mi oído
A ti, que estás obligada
También á mis beneficios,
Pero no delante della.

DOÑA LEONOR.

Pues ahora si que te pido
Que me asegures y encierres;

Mira de mí cuanto fio,
Que me voy á la prision:
Y pues del que era preciso
Huir, estando culpada,
Mi alcaide hago, no te digo
Mas en mi abono.

DON PEDRO.

Leonor,

Ni yo en razón de tu alivio;
Mas á ti de que tu gozo
No será mayor que el mío,
Como estés sin culpa.

DOÑA INÉS.

Cielos,

Ya el último extremo vino
De pagarle la fineza
A Leonor que por mí hizo.

DON PEDRO.

Inés, pues que sabéis cuánto
A mi casa habéis debido,
Que os he hospedado, y que en nada
Os distingue mi cariño
De mi hija y sobrina, hablad;
Pero tened entendido,
Que respondiéndome solo
A lo que en fé os participo
De que diréis la verdad.

DOÑA INÉS.

Fálteme el cielo divino
Si os la recatare.

DON LORENZO. (Al paño.)

Ya

Dejo hablados tres amigos,
Y todo en jerga: ¡mas hola!
¿Mi suegro aquí divertido
Con Dorotea? ¿Si el viejo
Tendrá resabios de niño?
He de atisbarlos.

DON PEDRO.

¿Don Félix,

Alguna vez ha venido
A veros de noche?

DOÑA INÉS.

Extraño

Que bagais en mi tan mal juicio.

DON PEDRO.

¿Sabéis quién es cierto hombre
Que la noche de aquel ruido
Se halló hablando con Leonor?

DOÑA INÉS.

Ella á mí nada me dijo.

DON PEDRO.

¿Habéis salido con ella
Esta mañana?

DOÑA INÉS.

Ahora mismo

Íbamos fuera.

DON PEDRO.

¿Quién era...

DON LORENZO.

¡Haya suegro mas maldito!
Que rabien to os los viejos
Por andar en cuentecillos!

DON PEDRO.

La que salió esta mañana
Con Juana?

DOÑA INÉS.

Yo á nadie he visto
Salir de casa, Señor.

DON PEDRO.

Si yo la vi; si he venido
Siguiéndola; si la hallé
Con Leonor; si la acción mire
De estarle quitando el manto,
Y á vos con él, ¿no es preciso
Venga con ella ó con vos?

DOÑA INÉS.

Con ella sé que no vino.

DON PEDRO.

¿Pues vino con vos?

DOÑA INÉS.

Tampoco.

DON PEDRO.

¿Pues es encanto? ¿Es hechizo?
¿O qué es esto?

DON LORENZO.

Es el demonio,

Que está en los suegros metido.

DON PEDRO.

Pues vive Dios, que ha de estar,
Mientras todo lo averiguo,
Esa infiel hija encerrada
En esa cuadra.

DON LORENZO.

¿Qué he oído!

DON PEDRO.

Ya que un enredo tras otro,
Hidra de cuellos distintos,
Sucede...

DOÑA INÉS. (Ap.)

Pues del papel

No dice nada, ello es fijo
Que no sabe nada dél.

DON PEDRO.

¡Ah!

Ha de morir.

Sale DON LORENZO.

DON LORENZO.

Suegrecillo,

¿Quién ha de morir?

DON PEDRO.

Un áspid,

Que engendré para que limpio
Me diese muerte.

DON LORENZO.

¿Y Leonor?

DOÑA INÉS.

No sé.

DON LORENZO.

¿Mas que me aspo á gritos?

¡Leonor! ¡Leonor! ¡Leonor! (A gritos.)

Suegro, foudo en pergamino...

DON PEDRO.

En esta cuadra, Lorenzo,
Está, donde determino
No darla la libertad
Hasta averiguar...

DON LORENZO.

Quedito:

¿Qué es eso de averiguar
A mi mujer? ¡Voto á Cristo!
Con la mujer solo pueda
Averiguarse el marido.—
Venga la llave.

DON PEDRO.

Esta es;

Pero dártela resisto
Hasta hacer una experiencia.

DON LORENZO.

¿Experiencia? ¡somos chinos!
Experiencia con mujeres,
Es zapatar sobre vidrio.
Suelte la llave.

DON PEDRO.

Lorenzo...

DON LORENZO.

Suelta, vejeta, ó te quito
La cofaina de los ascos.

DON PEDRO.

¡Oma, que tu desvarío
 Yo distinguo que á saber
 Fuera dándote un aviso.

DON LORENZO.

DON PEDRO.

De que ya casada
 Leonor, no tengo dominio
 Sobre ella; tuya es la acción,
 Y en ti recae el peligro.

(Dale la llave, y vase.)

DON LORENZO.

De oráculos de cecina,
 Don espantajos de milco,
 Estos viejos me marean
 Las sentencias los sentidos.
 Mas del papel que perdi,
 Pues alguno del bolsillo
 Me lo sacó, yo ya tengo
 Alguna seña, pues dijo
 Mi suegro, si había don Félix
 A Dorotea venido
 A ver, ¿qué fuera que yo
 Descubriese este embolismo?
 Mas vamos á lo que importa:
 Amoroso dueño mío,
 Sal aquí.

(Abre.)

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

Padre, ¿estás ya
 Satisfecho y convencido
 De mi inocencia?

DON LORENZO.

¿Qué padre?

Hija, es un perro judío
 El que tú tienes; y tu padre,
 Tu madre, y aun tu sobrino
 Soy yo, porque yo soy solo
 Quien no hace de tí mal juicio.

DOÑA LEONOR.

¿Exposó?

DON LORENZO.

Daca los brazos,
 Y maldito sea quien te hizo,
 Y el que me hizo á mí tambien.

DOÑA LEONOR.

¿Qué dices?

DON LORENZO.

Que confundido
 Va el viejo, y desengañado.

DOÑA LEONOR.

Claro es, pues vió...

DON LORENZO.

Nada ha visto,
 Que tiene los ojos güeros,
 Y aun con otros dos postizos,
 No ve siete sobre un asno.

DOÑA LEONOR.

Pues dime, ¿qué ha sucedido?

DON LORENZO.

Yo te lo diré despacio;
 Que te vayas te suplico,
 Y echame acá á Dorotea.

DOÑA LEONOR.

¿Pues qué misterio exquisito
 Hay ahora?

DON LORENZO.

No me replique:
 ¿No ve que me encolerizo?
 Echeme acá á Dorotea.

(Vase Leonor.)

Sale DOÑA INÉS.

DOÑA INÉS.

Aquí estoy á tu servicio.

DON LORENZO.

¿A mi servicio, Señora?
 ¿Qué concepto tan cochino!
 Hable bien, y oiga. ¿No sabe,
 Que rasgando papelillos
 Le encontré sobre mi mesa
 El otro día? (Ap. Si finjo,
 La he de sacar la verdad.)

DOÑA INÉS.

Es cierto.

DON LORENZO.

Pues la he cogido;
 Que ya sé quién es don Félix,
 Y según el viejo ha dicho,
 Sé que su nombre es Inés;
 Y que ella sin ser obispo,
 Se ha confirmado á sí propia,
 Y todo este revoltillo
 Se le achacan á Leonor.
 Y ella es la que le ha urdido.
 ¿Esto es verdad, ó mentira?

DOÑA INÉS. (Ap.)

¿Cielos, todo se lo ha dicho
 Leonor y don Pedro! En vano
 Será negarlo; y si aspiro
 A ocultarlo, el honor queda
 De Leonor en gran peligro.
 Mejor es, cielos, fiar
 Algo al favor del destino,
 Y confesarlo.

DON LORENZO.

¿Qué dice?

DOÑA INÉS.

Si ves que no te replico,
 ¿No conoces que concedo?

DON LORENZO.

Pues ven acá, demoñito,
 Trampa con moño, patillas
 Con cintajos, y con grifos,
 El papel, que yo le vi,
 ¿Cómo siendo tuyo mismo,
 Era de la mano y pluma
 De Leonor, menor pupilo
 De doña Inés, Dorotea?

DOÑA INÉS.

No sé escribir, y me hizo
 Merced de escribirle ella.

DON LORENZO.

Malditos sean sus nudillos,
 Y bien hayas tú entre todas
 Las embusteras del siglo.
 Que con tu voz me has abierto
 Las puertas del Paraíso.
 Dame un abrazo.

DOÑA INÉS.

Repara...

DON LORENZO.

Dame dos, tres, cuatro, cinco.

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué es esto?

DON LORENZO.

Estar abrazando.

DOÑA LEONOR.

¿Pues cómo tan atrevido
 Donde pueda verio?

DON LORENZO.

Calle,

Y métase en su escondrijo,
 Que si lo supiera bien,
 A cien reales el cuartillo
 Me pagara cada abrazo. (Abrazala.)

DOÑA LEONOR.

¿Dorotea?

DON LORENZO.

¡Bueno! ¡lindo!
 ¿Qué Dorotea ó qué diablo?
 Vaya allá dentro, la digo.

DOÑA LEONOR.

¿Cómo?

DON LORENZO.

Vaya, que la tengo
 De cortar esos dedos.

DOÑA LEONOR.

Yo he de saber...

DON LORENZO.

Arre allá. (Entra.)

Tú, Inés, ven, que vive Cristo
 Que hoy te has de casar con ese
 Don Félix advenedizo.

DOÑA INÉS.

¿Qué dices?

DON LORENZO.

Que yo sé cómo.

Ven, que esta llave su oficio
 Ha de hacer; y tú, pues es
 Por tu bien y por el mío,
 Has de ayudar cierto enredo.

DOÑA INÉS.

Si es á ese fin, no replico.

DON LORENZO.

Y aun Leonor, cierta engañifa,
 Con que han de ver si consigo
 Acreditar que en su casa
 Mas el mas necio ha sabido,
 Y vengarme de canalla
 Maliciosa: y pues los niños
 Viene espantando la noche
 Con su rostro guarnecido
 En holandillas de nubes
 Pardas y negras, quedito
 Seguirme y obedecerme,
 Que ello dirá.

DOÑA INÉS.

Ya te sigo.

(Vanse.)

Salen por un lado DON FÉLIX, y por el
 otro DON ENRIQUE y MARTIN.

DON FÉLIX.

Noche de temores llena...

DON ENRIQUE.

Madre de sustos y horror...

DON FÉLIX.

Pues copiando mi dolor...

DON ENRIQUE.

Pues retratando mi pena...

DON FÉLIX.

Me hace espaldas tu piedad...

DON ENRIQUE.

Tu confusion me desmiente...

DON FÉLIX.

Permite que estar intente...

DON ENRIQUE.

Deja inquirir la verdad...

DON FÉLIX.

Donde logre un desengaño...

DON ENRIQUE.

De una ciega fantasía...

LOS DOS.

Y mas que no salga el día,
 Si ha de salir por mi daño.

DON FÉLIX.

Pues hácia allí un bulto veo.
 ¿Si es don Enrique? No hay duda.

MARTIN.

¿Que haya hombre que á ver acuda

De noche lo que el deseo
De día no ve!

DON ENRIQUE.

No, Martín,
Culpes en mi acción alguna;
Culpa mi adversa fortuna,
Que pudiendo ser el fin.
De estar aquí, el de lograr
Un amoroso placer,
Un pesar hubo de ser.

MARTÍN.

Y aun pesar puede el pesar
Algo mas, si porfiado
Aguardas hasta las nueve.

DON ENRIQUE.

¿Qué?

MARTÍN.

La tormenta, que llueve
El nubarrón de vidriado:
Mira, hombre de Satanás,
Que estás en riesgo evidente.

*Sale DON LORENZO y DOÑA INÉS
con mano.*

DOÑA INÉS.

¿Suele ponerse allí enfrente?

DON LORENZO.

Sí, y tú le llamarás:
Llega.

DOÑA INÉS.

Cé.

DON ENRIQUE.

¿A mí?

DOÑA INÉS.

A vos: seguidme,
Que os llama aquella persona
Que está en casa de Leonor.

DON ENRIQUE.

Isabel es; ¿quién lo ignora?
Sígueme, Martín.

DON LORENZO.

Ya tienes

Quien te vaya haciendo escolta.

DOÑA INÉS.

Dos vienen.

DON LORENZO.

Vengan doscientos;

Sin que te vean ni te oigan,

Enciérralos donde dije,

Y aguardame.

*(Vanse don Enrique y Martín tras
doña Inés.)*

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE.

A quien importan

Vida y honor sus sospechas,

¿Qué poco un sosiego logra!

No he podido descubrir

A este don Félix, que nombra

El papel. ¿Pero qué miro!

En la esquina está una sombra.

¿Quién duda que es él, pues siempre

En ella las noches todas

Veo embozados?...
DON FÉLIX.

Hacia mí

Con solicitud curiosa

Se llega un hombre.

DON LORENZO.

Qué fuera

Que embarazase una droga

¡Mi intención! — ¡Ah caballeros?

Al paño TRES HOMBRÉS.

LOS DOS.

¿Qué mandais?

DON LORENZO.

Puntico en boca,

Y prontos á la ocasión.

LOS TRES.

Uced el caso disponga,

Y se enjergará.

DON LORENZO.

¿Qué hermosos

Plumajes para la horca!

DON SANCHE.

¿Señor don Félix?

DON FÉLIX.

¿Quién es?

DON SANCHE.

Quien ya que el nombre le informa,

Quiere de vos inquirir

Qué es lo que os trae á estas horas

A este sitio, y qué acciones

Os conmueven indecorosas

Hacia un respeto el mas grande.

DON FÉLIX.

A proposiciones locas,

Respondo yo de esta suerte.

(Ríen.)

DON SANCHE.

Y yo concluyo de esotra.

DON LORENZO.

Ahora es ocasión; llegad.

UNO.

La justicia.

DON FÉLIX.

¿Yo?

UNO.

La boca

Le tapad: vaya.

LOS TRES.

Venid.

(Llévanle.)

DON SANCHE.

Malogré la acción heroica

Que intentaba; recatarme

(Pues que no advirtió la ronda

En mí) es fuerza, y pues le llevan

A la cárcel, poco estorba,

Que allí podré dar con él.

Por no encontrarlos, que coja

Esta calle y entrarme en casa

Es mejor.

(Vase.)

*Salen DON LORENZO, LOS TRES HOM-
BRES, y DON FÉLIX cubierto el
rostro.*

DON LORENZO.

Aquí se ahorman

Los guapos.

DON FÉLIX.

¿Tanto rigor

Por casualidad tan corta?

DON LORENZO.

Entre y calle. Adios, amigos.

ELLOS.

Ved si mandais otra cosa.

(Vanse.)

DON LORENZO.

¿Doña Inés?

Sale DOÑA INÉS.

¿Qué es lo que quieres?

DON LORENZO.

¿Y don Félix?

DOÑA INÉS.

En esotra

Pieza está.

DON LORENZO.

Dame la llave.

¿Él no te vió?

DOÑA INÉS.

Y aun de forma

Menti la voz, que ni el eco

Pudo conocer.

DON LORENZO.

Ahora

Llama á Leonor, y trae luces.

DOÑA INÉS.

Aquí te las tengo prontas,
Y ella está aquí. *(Saca dos luces.)*

Sale DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.

¿Qué me ordenas?

DON LORENZO.

Que tus contrarios conozcas,
Y que sepas que tu esposo,
Siendo un pobre zampa-tortas,
Ha sabido hacer sin ruido
Lo que otros gritando no obran.

DOÑA LEONOR.

¿Pues por qué me dices eso?

DON LORENZO.

Porque has estado sin honra

Hasta aquí, por un papel

Que de Marta la pisdosa

Has escrito por Inés:

Mira, que nada se ignora,

Y que es tiempo de hablar claro.

DOÑA LEONOR.

Ya Inés me informó de toda

La máquina que dispones,

Y tú verás cómo logras

Mi bien y el tuyo, y desde hoy

Con mayor deuda te adora

Mi obligacion.

DON LORENZO.

Pues oculta

Está aquí, y de lastimosas

Voces embute los aires, *(Escóndela.)*

Cuando yo te avise, toma

Tú esa luz, y abre á don Félix.

DOÑA INÉS.

Cielos, yo he sido dichosa:

¿Don Félix? ¿mi bien?

Salen DON ENRIQUE y MARTÍN.

DON ENRIQUE.

¿Quién llama?

¿Pero qué miro! ¿Ah traidora!

¿Muere! *(Va á darla.)*

DOÑA INÉS.

¿Ay infelice de mí! *(Huye.)*

DON LORENZO.

Esta es otra jerigonza.

¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.

Ver una infame,

Motivo de mi deshonra.

MARTÍN.

¿Adónde estoy?

DON ENRIQUE.

No impidais

Que dé muerte á una alevosa.

DON LORENZO.

¿No dices que este es su amante?

Mujer ó diablo...

DOÑA INÉS.

Pues pronta

La llave encuentro en la puerta,
Aquesta cuadra me esconda.
(*Va á entrar por la puerta izquierda
donde está don Félix.*)

DON FÉLIX.

¿Quién va?; Mas qué es lo que miro!
¿Inés, quién es quien te enoja?
Que yo moriré á tu lado.

DON LORENZO.

Buena va la trapisonda.

DON ENRIQUE.

Don Juan, ¿cómo amparais vos
A quien...

DON FÉLIX.

Suspended la herúica
Cuchilla, que soy don Félix,
Y es vuestra hermana mi esposa.

DON ENRIQUE.

¿Cómo?

DON FÉLIX.

Como de aquel lance,
Que fugitiva hasta ahora
La ha traído, soy el dueño.
Es mi nobleza notoria;
Don Félix soy de Toledo;
Si por mujer me la otorgas,
Todo lo remedias.

DON LORENZO.

¿Esta

Es comedia ó Babilonia?

MARTIN.

No dije yo que estos cuentos
Habían de parar en solfa?

DON ENRIQUE.

Fuerza es abrazar el medio
Que el pundonor me recobra.

DON LORENZO.

Ya todo está descubierta:
Grita, Leonor, que ya es hora.
DOÑA LEONOR. (*Dentro.*)

¿Ay infelice de mí!

Sale DON PEDRO.

DON PEDRO.

¿Quién mi sosiego alborota
Con quejas?

Sale DON SANCHE.

DON SANCHE.

¿Qué tristes ecos
Son estos?

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Qué pavorosas
Voces alteran el aire?

Salen JUANA Y ESPARAVAN.

LOS DOS.

¿Quién maltrata mi Señora?

DON LORENZO.

Quien ha vuelto por su honor
Haciendo lo que le toca:

Ya Leonor con esta daga

Queda hecha pepitoria.

DON SANCHE.

¿Qué dices?

DON PEDRO.

¿Qué es lo que has hecho?

DON LORENZO.

Lo que vuestras ceremonias,
Vuestras malicias y vuestras
Imprudencias me provocan.
¿Dónde está un papel escrito
A un don Félix, don Alforja,
O don demonio?

DON SANCHE.

Aquí está.

DOÑA INÉS.

De ese papel es la nota
Mía, y le escribí á don Félix;
Y aunque es de la mano propia
De Leonor, de lastimada
De mi honor, puso ella sola
La pluma, no la intencion.

DON PEDRO.

Ese desengaño sobra;
Mas el hombre que seguistes,
Y que de un balcon se arroja?

DOÑA ISABEL.

Fué don Enrique, Señor,
A quien engañada y loca
Mantuve en otra creencia,
Siendo yo la que amorosa
Quise atraerle á mi afecto,
Sin que nada vea ni oiga
Leonor: páguelo mi vida,
Pues temeraria y traidora
He causado yo esta ruina.

LOS DOS.

¿Pues cómo, infame?

DON ENRIQUE.

Deponga

Vuestra razon el enojo,
Que es bien que yo reconozca
Yerro y enmienda; mi mano
Es de Isabel.

(*Danse las manos.*)

DON SANCHE.

¿Y una sombra

Que vi hablando con Leonor?

DOÑA INÉS.

Es, que sabida mi historia,
Porque mi honor restaurase,
De hablar á su cargo toma
A don Félix.

DON LORENZO.

¡Jesucristo,

Cómo andaba la pelota!
La honra de un hombre de bien
Entre vejete y mozas.

DON PEDRO.

Mira, necio, lo que has hecho...

DON SANCHE

Mira cuán ciego te arrojas...

LOS DOS.

A dar muerte á la inocente.

DON LORENZO.

¡Ahora salís con la droga
De inocente, y me metiais
Una daga por la cola
Con cada palabra? Perros,
Quien me deshonraba, á costa
De mi paciencia, eran cuantos
Juzgaban mal de mi esposa;
Que yo nunca lo juzgué:
La manga de la parroquia
Traigan, que han de morir.

(*Acuchíllalos.*)

TODOS Y DOÑA LEONOR.

Tente.

DON LORENZO.

Tú solamente, paloma
De mi vida y de mi alma,
Suspendrás la ponzoña
De mi venganza. Todo esto
Ha parado en que eres hoba
En escribir por ninguna;
Si otra vez la pluma tomas,
Con un trinchete te tengo
De rebautar ambas corvas.

TODOS.

¿Leonor?

DON LORENZO.

Vayan noramala;
Cátese él con esta moza.

MARTIN.

Daca, puerca.

JUANA.

Toma, bruto.

DON LORENZO.

Váyanse todos y todas,
No quiero mas enemigos;
Que suegros, padres, fregonas
Y criados, son en las casas,
Para consumir, las gomas,
Para enredar, los demonios.

DOÑA ISABEL.

¡Dulce fin!

DON ENRIQUE.

¡Suerte dichosa!

DOÑA INÉS.

¡Gran ventura!

DON FÉLIX.

¡Extraño gozo!

LOS DOS.

Mis desaciertos perdona.

DOÑA LEONOR.

Lorenzo, mi ser es tuyo.

DON LORENZO.

Abrázame, fanfarrona
De mi vida, y sepan todos
Que la prudencia es gran cosa,
Que *el mas necio sabe mas*
En lo que á su asunto toca;
Que *la honra da entendimiento.*

TODOS.

Y con dos palmadas solas
Quedan premiados y alegres
Nosotros, ingenio y obra.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

LA MAS ILUSTRE FREGONA,

DE DON JOSE DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON TOMÁS DE AVEN-
DAÑO.
DON DIEGO, su padre.
DON DIEGO ENRIQUEZ.

DON POLICARPO DE LA-
RA.
EL CORREGIDOR, su pa-
dre.
PEPIN, gracioso.

SOPLAMOCO, lacayo.
UN MESONERO.
DOÑA CLARA, hija del
Corregidor.
INÉS, hija del mesonero.

MANUELA, criada.
CONSTANZA.
ORTUÑO.
JUANA.
MINISTROS.

JORNADA PRIMERA.

Sale DON TOMÁS, con botas y espue-
las, PEPIN y DON DIEGO de goli-
llas.

DON TOMÁS.

Otra vez me dad los brazos.

DON DIEGO.

Turbado, don Tomás, quedo.

DON TOMÁS.

De qué?

DON DIEGO.

De ver que en Toledo
te deis tan tiernos abrazos.
¿Ausame esta turbacion
El recelar algun daño,
que don Tomás de Avedaño
no viene sin ocasion.
Decidme: ¿qué ha sucedido
en Córdoba? ¿Vos soldado,
en Toledo disfrazado?
¿Grave el accidente ha sido
que os mueve.

DON TOMÁS.

No temais tal,
que el venir adonde os veo,
es voluntario deseo,
no ha sido forzoso mal.

DON DIEGO.

¿Bar en la cuenta no puedo.

PEPIN.

Pues tú este enredo has causado,
que á Córdoba has disparado
un dardo desde Toledo.

DON DIEGO.

¡O, Pepin, el cómo ignoro.

DON TOMÁS.

Decidme quién causa ha sido
del haberos detenido
en esta ciudad que adoro,
y os daré razon tambien
de mi venida.

DON DIEGO.

Pues quiero
Contar mi historia primero,
Porque celebreis mi bien.
Ya sabeis cómo sali
De nuestra patria á embarcarme,
Pues causa fué de mudarme
Un ángel que he visto aquí;
Antes de irme á Barcelona
Ver quise la corte, y luego
Vine á Toledo, y el fuego
Me hirió, que á nadie perdona;
Entré en la iglesia mayor,
Y entre los dos coros vi
Una estrella, que es aquí
Hija del corregidor:
Miréla, y quedé rendido;
Seguila, y quedé prendado;
Servila, y de mi cuidado
Me hallo bien correspondido;
Porque no solo es perfeta,
Sino muy preciada, en fin,
De manejar el latin,
Culta, ingeniosa y poeta.
Es su nombre doña Clara
De Lara, y viviera ufano,
A no haber sido su hermano
Don Policarpo de Lara,
Un hombre que extravagante,
Ridículo, impertinente,
La ceta tan tenazmente,
Que no habiendo quien le aguanté
En su extraña necesidad,
Mata de honrado y celoso,
Pues un necio malicioso
Es crueldad sobre crueldad.
Este hombre con la manía
De hijo del Corregidor,
Con amagos de Señor
Y asomos de señoría,
Es quien asombra y á quien
Astutamente neutral,
Porque no me quiera mal,
Me esmero en tratarle bien;
Pero ya mi amor triunfó;
Una criada ha trazado
Dar remedio á mi cuidado;

Que quien porfió, venció.

Para no dar con su hermano,
Y poder á Clara hablar,
Me he de venir á posar
Al meson del Sevillano;
Porque una ventana tiene
Que cae á la habitacion
De Clara, y mi corazon
Desde ella hablarla previene;
Pero por disimular,
Humillar el traje quiero,
Pues hablando un caballero,
Luego da que sospechar.
Esto tengo concertado
Con Clara; esto me ha impedido
De haber á Italia partido;
Mi padre vive engañado,
Pues con cartas le entretengo;
Si esto es, don Tomás, error,
Capaz os haga el amor
De la disculpa que tengo.

DON TOMÁS.

Para conmigo, don Diego,
Cualquier excusa es bastante;
Si amais, tambien soy amante,
Y como vos estoy ciego.
Yo... mas decidme primero:
¿Aquel retrato que á mí
Me enviásteis desde aquí,
Cuyo es?

DON DIEGO.

Vuestro mal infiero.
En una caja os envié
Un retrato tan hermoso,
Que hace el mismo amor celoso.

DON TOMÁS.

Muy bien su belleza sé.

DON DIEGO.

Es de una humilde mujer,
Es de un ángel soberano,
Que al meson del Sevillano
Con su presencia da sér.
No se halla en toda Castilla
Mas honesta, mas hermosa
Doñcella; es suprema diosa,

Es octava maravilla;
Y sobre todo, no hay quien
Pueda decir con verdad
Que hablo con esta deidad
Que á todos muestra desden;
Por esto y por su hermosura
Su retrato procuré,
Y á Córdoba os lo envié.

PEPIN.

Dígame usted: por ventura,
Niña de tales primores,
¿No es fregona?

DON DIEGO.

Claro está.

PEPIN.

¿Pues quién duda que tendrá
Sus bastantes servidores?

DON DIEGO.

¡No es Constanza de ese aliento;
Es mayor su vanidad.
Vuestra venida contad,
Amigo.

DON TOMÁS.

Escuchad atento.

Cuando á Córdoba dejasteis,
Don Diego, y sin vos me vi,
Mil tristezas me afligieron,
Cercáronme penas mil;
Pero alegróme despues
La carta en que recibí
En caja de vuestra mano;
Pues cuando pensaba oír
Que arábais con sesga quilla
Anchos campos de zafir,
Y que os recordaba al alba
Dulce sonoro clarín,
Leo que estais en Toledo,
Y que habeis visto á Madrid;
Y ¡también que en un naipe
Un humano Serafin
Me enviabais, para que viese
Un milagro que hay aquí,
Abri una caja de plata,
Y un ángel en ella vi;
En fin, del todo abrasado,
Tanta rienda al amor di,
Que en busca de mi do or
Me fué forzoso partir;
Para engañar á mi padre,
Que no me hallaba fingi
Sin vos, y que mis tristezas
Daban á mi vida fin;
Tanto rogué, tanto dije,
Tanto insté, tanto insistí,
Que vino á darme permiso,
Con que á buscaros salí;
Al fin, amigo don Diego,
Por Constanza vine aquí;
Que ya sé que este es el nombre
De mi amado Serafin;
De vos me vengo á valer;
Solo á vos he de acudir,
Pues lo que es amor sabeis,
Y su violencia sentís;
Amante sois, vos mi amigo;
No os tengo mas que decir.

DON DIEGO.

Historia es la vuestra rara.
¿Tanto un retrato ha podido?

DON TOMÁS.

¿Cómo á vos os han rendido
Los versos de doña Clara?

DON DIEGO.

Mucho siento que un dolor
He de daros.

DON TOMÁS.

Ya me adiijo.

DON DIEGO.
Del Corregidor el hijo
Tiene á vuestra dama amor.

DON TOMÁS.

¿Qué decis?

DON DIEGO.

Lo que es verdad.

PEPIN.

El tonto ha escogido bien.

DON DIEGO.

Es de Constanza el desden
Público en esta ciudad;
Pero este nacio, empeñado
En galantearla atrevido,
Un tesoro la ha ofrecido,
Y mil músicas la ha dado.
Siguela en saliendo á misa;
Y la pasea la calle
A caballo, con tal talle,
Que á todos provoca á risa;
Mas dejándole morir,
Para no obligarse á dar,
Ni el oro quiere tomar,
Ni las músicas oír;
Y advertid, que es el meson
Ella de servir no trata,
Y solo guarda la plata,
Que el huésped tiene opinion;
En su retrete de día
En su labor ocupada
Está, solo acompañada
De una moza que se cria
Con ella, y que por ser hija
Del huésped que os he contado,
Muy pocos verla han logrado.

PEPIN.

Eso, Señor, no te afija;
¿No hubo quien pudo pintarla,
Y para pintarla verla?

DON DIEGO.

No hay duda.

PEPIN.

Pues á emprenderla;

Que camino habrá de hablarla.

DON DIEGO.

La forma mejor sería,
Si fuese muy forastero
Yo, fingirme un caballero
Que á posar allí venia,
Y mis criados los dos;
Pero ya soy conocido
En Toledo, y si he elegido
Por disfrax del ciego dios
El traje humillar á efecto
De hablar á Clara, no sé
Cómo ha de ser por mi fe.

DON TOMÁS.

Trocando la accion, respecto
De que á mí jamás Toledo
Me vió, y me puedo fingir
El que acaba de venir.

PEPIN.

No logramos el enredo;
Que si te llega á notar
Caballero entremetido,
Como de todos ha huido,
De ti se ha de recatar;
Dame tú un vestido tuyo,
Seré el caballero yo;
Don Diego el disfrax logró;
Pues puedo ser, si lo arguyo,
Criado un poco mas alto,
Y tú mas bajo sirviente.
Y en viéndola frente á frente,
Embestirla por asalto;
Esta es famosa invencion.

DON TOMÁS.

¿Y alguno no ha de notar

Que cueste tanto el hablar
Con la moza del meson?

DON DIEGO.

No; que si ella se interesa
En guardarse, y le conviene
Verla á tu amor, ¿qué mas tiene
Ser fregona ó ser princesa?

DON TOMÁS.

Pues yo resuelvo, don Diego,
Lo que ha pensado Pepin.

DON DIEGO.

Así logro yo mi fin.

PEPIN.

Pues á disfrazarnos luego.

DON DIEGO.

Tente, que si no me engaño,
Es aquella doña Clara
Que vuelve á casa de misa.

DON TOMÁS.

¿Aquella á quien acompañan
Tres hombres?

DON DIEGO.

Sí: el que viene

Presumiendo de fantasma
Delante, es don Policarpo
Su hermano; tanto la guarda,
Que no la deja ir á misa,
Aunque con criados vaya,
Menos que él vaya con ella.

DON TOMÁS.

Buen gusto tiene Constanza
En no admitirle, que él tiene
Ridiculisima traza.

PEPIN.

No he visto mayor vision.

DON DIEGO.

Puesto que por aquí pasa,
Estemos hácia este lado,
Por ver si consigo hablarla
A ella ó á la criada.

PEPIN Y DON TOMÁS.

Estemos.

Salen DON POLICARPO delante, mirando atrás, DOÑA CLARA con ORTUÑO de braccero, y SOPLAMOCO detrás mirando á un lado y á otro, y JUANA.

DON POLICARPO.

Tápese bien esa cara,
Señora: ¿no ve que hay gente?
¿Es aparador ó es dama?

DOÑA CLARA.

Cierto, hermano, que eres duro
De condicion.

DON POLICARPO.

Y usted blanda

De carona, hermana mia;
La mujer y la patata,
La encubierta es la mejor.

JUANA. (Ap.)

Señora, don Diego...

DOÑA CLARA.

Calla.

DON POLICARPO.

Anda, Ortuño.

ORTUÑO.

Voy, Señor.

DON DIEGO.

¿No es doña Clara bizarra?

DON TOMÁS.

Garbo tiene.

(Hácese cortinas.)

DON POLICARPO.
Cortesía
De mogate, no tan baja.
DOÑA CLARA.
Pues ¿cómo ha de ser?
DON POLICARPO.
Sin quiebro,
que en la calle no se danza.
Usted no sabe que es
como quien no dice nada,
hija de un Corregidor
que será marqués mañana?
un súbdito no se le hacen
cortesías de gallarda.
Hay chasco mejor!
DOÑA CLARA.
Yo, hermano,
le constriñiré.
JUANA.
Ya escampa.
DON POLICARPO.
Uicio, por amor de Dios
de la sábana santa.
DON DIEGO.
Dios guarde á vuesañoría.
DON POLICARPO.
Don Diego, buenas mañanas.
DON DIEGO.
Viéndolos pasar, mi rendida
generación cortesana
lo quiso dejar de hacer
lo que debe, por si es tanta
la dicha, que permitais
que os vaya sirviendo.
DON POLICARPO.
¿Es vaya?
le estima la cumplimentia.
DON DIEGO.
Ded que mi atencion se agravia
si esto no le permitis.
DON POLICARPO.
Ap. El hombre gasta fanfarria,
¿puede ser su saliva
receta de sacar manchas.)
Don Diego, idos á comer,
si teneis qué, á vuestra casa,
que para hacer compañía,
cuando fuese de corazas,
a mi hermana, yo me sobro.
DOÑA CLARA.
Yo os retribuyo la instancia,
Señor don Diego.
DON DIEGO.
Señora,
solo esto es cumplir un alma
don lo que debe.
DON POLICARPO.
¿Qué es eso
de alma y cuerpo? Digo, hermana,
¿Quién á vos os mete en
cortesías de once varas?
DOÑA CLARA.
La política.
DON POLICARPO.
Está bien; (Járazela.)
ta nos verémos en casa.
Señor don Diego, á fufon.
DON DIEGO.
Guárdeos Dios.
DON POLICARPO.
De peñas bajas.
DOÑA CLARA.
Muerto, hermano, que no hay quien
le sufra: tú me amenazas,
P. A L.-n.

Tú purpureas mi semblante,
Y al coto excedes la raya;
Ya es mucha fraternidad.
DON POLICARPO.
Y esotro mucha arrogancia;
Las mujeres como vos,
Mudas como las urracas.
Vaya andando.
DOÑA CLARA.
¡Infeliz quien
Estultos ingenios trata!
DON POLICARPO.
Este demonio de este hombre,
Siempre que salgo de casa,
Se halla delante de mí.
¿Si será cosa de Clara?
Puede ser; no puede ser.—
¿Soplamoco?
SOPLAMOCO.
¿Amo?
DON POLICARPO.
Bestiaza,
¿Pudiste ver á Inesilla?
SOPLAMOCO.
Hicela la zangamanga
Al paso, y ella á la seña
Respondió con cabezada
Que te espera.
DON POLICARPO.
¿Que me espera?
Eso es decir, que me aguarda;
Pero ¡hola! ¡habrá en el meson
Quien nos machaque la caspa,
Rey mio?
SOPLAMOCO.
¿No sabe usia
Que como á su lado vaya
Este responso de acero,
Vamos como en una caja?
¿Ignora quién soy?
DON POLICARPO.
¡Silencio!
¿Ay adorada Constanza!
(Vase.)
DOÑA CLARA.
Di eso á don Diego.
JUANA.
Está bien.
DON POLICARPO.
Luego que vacie esta carga,
Iré á ser en las hogueras
De los ojos de tus llamas
Salamandra con cabzones,
Y pelicano con barbas. (Vase.)
¿Don Diego?
DON DIEGO.
¿Qué hay?
JUANA.
A la reja
Estará luego mi ama
Que cae al patio interior
Del meson; ¡hallásteis traza
Para entrar?
DON DIEGO.
Sí, y allí espero
Luego.
JUANA.
Pues que no haya falta. (Vase.)
DON TOMÁS.
¿Qué hacemos, don Diego?
DON DIEGO.
Ya veis, segun la criada
Me dijo, lo que me importa

El ir á poner en planta
Nuestra entrada en el meson.
DON TOMÁS.
Cada instante que se tarda
Ver á mi bien, es mi gloria
Cadáver de mi esperanza.
DON DIEGO.
Pues vamos á disponerlo.
PEPIN.
Ni Perico de Urdemalas
Se ha de comparar conmigo.
DON DIEGO.
El hermano de mi Clara
¿Qué os parece, don Tomás?
DON TOMÁS.
Que si cuantos en Constanza
Compiten mi afecto, fueran
Cosa tan desengañada
Como es él, poco tuviera
Que temer mi confianza. (Vase.)
Salen CONSTANZA, vestida humildemente con guardapiés azul, jubon verde, é INÉS de moza, y EL MESONERO.
MESONERO.
El lugar está acabado;
No hay un remedio; hijas mías.
CONSTANZA.
Señor, ¿por solos dos días
Que huéspedes te han faltado,
Te afliges tanto?
INÉS.
Quizás
Vendrán hoy; tened buen pecho.
MESONERO.
¡Ah, qué gran falta me ha hecho
La que entre buenos está!
Tu madre digo, Inés mía,
Tal vez que gente faltaba,
Yo no sé lo que rezaba,
O qué oraciones sabia,
Que á la menor oracion
(Que era una santa es constante)
De huéspedes al instante
Se nos llenaba el meson;
No eres tú ni su figura.
INÉS.
No, Señor, ni lo seré,
Porque el rezar que yo sé
Es como lo manda el cura.
CONSTANZA.
¡Ah, quién poderosa fuera!
MESONERO.
¿Para qué, Constanza mía!
CONSTANZA.
Para sacarte algun día
De la humildad de tu esfera.
No conviene este meson,
Señor, ni este bajo oficio
Con el supremo ejercicio
De mi altiva condicion.
¡Ah mal haya mi fortuna!
Que ya que me ha dedicado
A ser tu hija, te ha dado,
O poca suerte ó ninguna,
Para que ni aun esperanza
Logre la vanidad mia
De llenar su fantasia.
MESONERO.
No tomes pena, Constanza;
Que si el cielo no te ha dado
Los bienes que has discurrido,
Con los del alma ha suplido
Lo que al caudal te ha faltado.

Tu brío, tu honestidad,
Tu entereza y tu hermosura
Cualquier imperio asegura,
Rinde cualquier voluntad;
Todo Toledo te adora,
Y hay pñgor que ha hecho su trato
De conseguir tu retrato
Aunque el sol el verte ignora.
¿Pues qué tienes mas que ser,
Si á tantas damas prefieres,
Siendo no mas de lo que eres?

INÉS.

Si fuera yo, que eu berrer
Y en fregar paso mi vida,
Pudiera estar descontenta.
Mas no sienta quien se sienta
A mamarse la comida,
Todo el día esturrida,
O embebida en su labor.

CONSTANZA.

Bien dices; que es ciego error,
Si no he de remediar nada,
Anhelar lo que apetece
Mi afecto en humilde esfera.

MESONERO.

(Ap. ¿Ah, quién decirla pudiera
Que es mas de lo que apetece?
Mas si mi mujer forjó
Aquel endiablado enredo
De que noticioso quedo,
Callar, no lo pague yo.)
Ven, sacaremos la plata,
Constanza, por si después
Viene alguien.

(Vase.)

CONSTANZA.

Ya vuelvo, Inés. (Vase.)

INÉS.

Oyes, de despachar trata;
Iremos al corredor
Por la ropa de aquí á un poco.
El lacayo de aquel loco
Hijo del Corregidor,
Hoy al pasar, ¿qué querria
Con los gestos que en él ví?

Salen DON POLICARPO y SOPLA-
MOCO.

DON POLICARPO.

Bien vas, cabeza, hasta aquí. —
¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Sindiría?

DON POLICARPO.

Pues no hay rumor que se escuche
Ahora, que entremos encaja,
Que esta es la divina caja,
Este el soberano estuche
De la dulce obstinacion,
Que ingratamente perfeta
Me ha abierto como faneeta
La vena del corazón.

SOPLAMOCO.

Logróla vueseñoría.

DON POLICARPO.

Una mujer está allí.
¿No es Inés?

INÉS.

¿Quién anda allí?

DON POLICARPO.

No es casi nada. ¿Inés mía?

INÉS.

¿Señor?

DON POLICARPO.

¿Dónde está Constanza?

INÉS.

Adentro está recogida.

DON POLICARPO.

Buena me tiene mi vida,
Bien me trata mi esperanza.

INÉS.

Pues ¿qué haces?

DON POLICARPO.

Bella quietud.

Para pasion tan mohina;
¿Pues no me tiene en la espina
Del amor su ingratitude?
No paso noches y dias
Llorando mi torpe estrella?
No estoy haciendo por ella
Cuatro mil majaderias?
¿Pues qué quiere mas de mí,
Lleno de plagas y llagas?

INÉS.

Sin que por ella las bagas,
Las sueles hacer por ti.

DON POLICARPO.

Claro está; por mí y por ella
Siento, gimo y rabio ya;
Pero ella, Inés, aun se está
En sus trece de doncella.

INÉS.

En eso no hay que tratar.

DON POLICARPO.

¿O no hay quien la dé á entender:
Que se pierde esa mujer,
Si no me sabe agradar?

INÉS.

Es intratable.

DON POLICARPO.

Es cruel.

Pues no está en el garabato
Mi amor por falta de gato.
No, sino bagámonos miel.

INÉS.

Ella viene.

DON POLICARPO.

Limpia aquí.

Soplamoco; estoy turbado.

SOPLAMOCO.

Vive Dios...

INÉS.

¿Pues qué os ha dado?

DON POLICARPO.

En viéndola estoy sin mí.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

Inés, ¿quién contigo está?

DON POLICARPO.

Todo yo, ingratazo dueño.

CONSTANZA.

¿Pues cómo á tan nuevo empeño
Se arroja?

DON POLICARPO.

Dádole ha.

CONSTANZA.

¿En mi casa useñoría?

DON POLICARPO.

Sufocóme mi tormento:
Perdona este atrevimiento,
Siquiera por groseria.

CONSTANZA.

Idos, ó me iré.

DON POLICARPO.

Esta vez

Acoto, que te he de hablar
En mi amor, y ha de quedar
Mi explicacion pez con pez.

CONSTANZA.

¿Si os oigo, os iréis?

DON POLICARPO.

Sin pena.

CONSTANZA.

Pues decid.

DON POLICARPO.

(Ap. De esta se clava;

En tomando yo la taba,
Dios te la depare buena.)
Constanza, yo me rendí
A tu amor sin mas ni mas;
Yo estoy hecho un Fierabrás
Desde el punto que te ví;
Contemplando esta belleza
Ando medio embelesada,
Como si me hubieran dado
Un porrazo en la cabeza;
Ni es ficcion ni es testimonio:
Mirando tu cara hermosa,
Siento en el alma una cosa
A manera de telonio:
Si duermo, es el estricote;
En comer, no hay que tretarme;
Y esto es que solia almorzarme
Cinco libras de jigote.
Y preguntando al doctor
¿Qué será aquesta manía?
Me dice que es simpatía,
Que acá en cristiano es amor.
Remedio sin ti no te hallo;
Pues aplaca mi sentir;
¿Qué, me has de dejar morir
Como si fuera un caballo?
Eso, niña, no será;
Que si es constante mi fe,
Querrásme tú, ya se ve,
Quererte yo, claro está. (De rodillas.)
Moveránte á compasion,
En tus crueldades internas,
Aquestas lágrimas tiernas,
Retazos del corazón, (Levántase.)
Mas si ingrata á tu malicia
Hacer mi muerte le cuadre,
Corregidor es mi padre,
Burlate con la justicia.
De todo eres culpa tú;
Mira si vienes ó vas;
Duélete con Barrabás,
O admite con Bercebrú.

CONSTANZA.

Don Policarpo, Señor,
Hartas veces os he dicho
Que olvidéis ese capricho
A quien dáis nombre de amor.
Yo soy, aunque pobre, honrada;
Y así, no pudiendo ser
Vuestra esposa, es pretender
Cansarse, y no lograr nada;
Otra accion no se propone
A mi respeto.

DON POLICARPO.

¿Ah tantilla!

(Ap. ¿Han visto la fregoncilla,
Y qué tiesa se me pone?
¿Sabes lo que ha respondido?)

INÉS.

Pues bien claro lo propala:
O marido, ó noramala.

DON POLICARPO.

¿O noramala ó marido?

¿Fuerte caso!

VOCES. (Dentro.)

¿Ah huésped, ah huésped!

¿Hay posada?

MESONERO. (Dentro.)

Y para el unto,

Si es menester.

DON DIEGO. (Dentro.)
Pues descienda,
eo Longinos.

MESONERO. (Dentro.)
Seo Galferos,
aciencia, pesie á su alma.

UNO. (Dentro.)
ale, Tomás.

OTRO. (Dentro.)
Deten, Pedro,
sa mula.

(Dentro ruido de campanillos.)

UNO. (Dentro.)
Arre, mohias.

TODOS. (Dentro.)
ó, rucia de los infernos.

CONSTANZA.
Ay de mí! Huéspedes vienen,
es fuerza entrado acá adentro,
de mi decoro en agravio,
¡que os vean.

DON POLICARPO.
¡San Nicodemo!
Mas que llevo que contar?

SOPLAMOCO.
Vive Dios que es malo esto.

CONSTANZA.
nés, dispon tú el ocheros,
que yo en mi cuarto me encierro
porque no me hablen aquí. (Vase.)

INÉS.
No es malo dejarme el muerto
Aquesta.

DON POLICARPO.
Querida Inés,
Ya tú sabes lo que pierdo
Si me ven en estos pasos.
Echame de aquí.

INÉS.
No puedo
Hasta estar el portal solo.

DON POLICARPO.
Pues, mujer de los infernos,
¿Qué intentas?

INÉS.
Venid al patio,
Que allí discurro esconderos
En una caballeriza,
Hasta que esté todo quieto,
Y podais luego salir.

DON POLICARPO.
¿Yo en caballeriza, cielos?

SOPLAMOCO. (Vase.)
Alón.

DON POLICARPO.
¿Yo en caballeriza?
¡Ah tirano amor! Tú bas puesto
Al pesebre de mis ansias
Este miserable trucoo
De hacer jumento un amante;
¿Mas qué amante no es jumento?
(Vase.)

Salen PEPIN vestido de gala, DON
DIEGO de criado, y DON TOMÁS de
mozo de mulas, y EL MESONERO.

DON DIEGO.
Don Sancho de Bracamonte
Es su nombre; es caballero
De gran garbo.

MESONERO.
Bien lo dice
Su gravedad y su aspecto.

DON TOMÁS.
¿Dónde se pone el ganado,
Compadre?

MESONERO.
Ya iré yo luego
A enseñaros.

PEPIN.
¿Huésped, huésped?

MESONERO.
¿Señor?

PEPIN.
Venid, y ajustemos
La cuenta, que al mismo instante
Se os dará vuestro dinero.

MESONERO.
¿Cuentas, Señor, y no habeis
Puesto los pies en el suelo
En mi meson, como dicen?

PEPIN.
Sois un grande majadero,
Un idiota, un cochino.
Veni acá, pobrete, necio;
¿No sabeis que desde el día
Que la jicara me dieron
Del maldito chocolate
Que me hizo perder el seso,
No puede haber donde estoy
Mas hombres que los que tengo
Conmigo, ni mas mujeres
Que las que sepa primero
Que son flees, porque á manos
De una tengo de ser muerto?

MESONERO.
Yo, Señor, no sabia nada.

PEPIN.
Pues desde ahora saberlo,
Y que la cuenta que os pido
Es la que puede valeros:
Todo el meson ocupado,
Como si estuviese lleno,
Que no quiero que entre un alma
En él, y pagaros quiero
Cuanto pudieseis ganar.

MESONERO.
¿Virgen de Gracia! ¿qué es esto?
El cielo me viene á ver
Con este hombre!

DON TOMÁS.
Aceptad luego,
Huésped, que hablais con un hombre
Que tiene millon y medio
De hacienda, y el mas bizarro
Que ha entrado en todo Toledo.

MESONERO.
¿Es indiano?

DON TOMÁS.
Es del Brasil;
Si viérais cómo me ha puesto
En el camino de pollas,
De perdices y conejos,
Os pasmarais, y en andando
Media legua mas, de peso
Me hacia dar un real de á ocho.

MESONERO.
Gracias al autor Inmenso
Que tal ánimo le dió.

DON TOMÁS.
Solamente lo que os ruego
Es, que dejéis que se entere
De cuanto gente haya dentro
De casa, porque padece

De frenesi, desde el cuento
Que os ha contado, y es fuerza
Que se asegure, sabiendo
Que no hay gente de malicia;
Que luego ni un recoleto
Es como él; porque antes huye
De las mujeres creyendo
Que le han de matar.

MESONERO.
Si está
Con tal susto, ¿es para menos?

PEPIN.
Huésped, ¿qué gente teneis
De familia?

MESONERO.
Señor, tengo
Dos hijas, llamada Inés
La una, y la otra en extremo
Recatada y recogida,
Llamada Constanza.

PEPIN.
Presto
Hacedlas salir aquí.

MESONERO.
Señor, que advirtais os ruego...

PEPIN.
Yo quiero saber si tienen
Cara de darme un veneno.

MESONERO.
¿Veneno? ¿Jesus mil veces!

PEPIN.
O salen, ó nos volvemos.

MESONERO.
Esperad, que voy por ellas;
Son unas almas del cielo,
¿Y veneno habian de daros? (Vase.)

DON DIEGO.
El huésped se va ya ardiendo.

DON TOMÁS.
Majadero, no descubran
Tus locuras el enredo;
Y pues hasta ahora vamos
Bien con nuestro fingimiento,
Poco á poco.

PEPIN.
Usted me deje
A mí, que yo bien me entiendo:
¿Hasta ahora es el primer paso
Se ha errado algo?

DON DIEGO.
No por cierto.

DON TOMÁS.
¿Oh qué feliz un amante
Su bien espera contento!

DON DIEGO.
Luego en la reja del patio
Iré á ver si á Clara veo.

PEPIN.
Y yo del meson la moza,
Que la acoto desde luego.

Salen EL MESONERO, CONSTANZA
é INÉS.

MESONERO.
Venid.

CONSTANZA.
¿Pudieron salir?

INÉS.
Allá en el patio los dejo.

CONSTANZA.
Pues luego iré á echarlos yo,
Mientras tú estás divirtiendo
A mi padre.

MESONERO.
Estas son, Señor,
Mis hijas.

PEPIN.
; Ah mozo, ah Pedro!
Tú que eres matematico,
Y me anunciabas los tiempos
Caminando, ¿te parece
Que puedo tener recelo
De que esta niña me mate?

DON TOMÁS.
Mucho hay que decir en eso.
(Ap. Cielos, mintió su retrato;
Que es mil veces mas perfecto
Su original, que el que pudo
Dibujar el pensamiento.)

PEPIN.
; Os habeis pasmado, bruto?
DON TOMÁS.

Digo, Señor, que bien creo,
Que á valerse esa hermosura
De los arpones severos
De sus ojos, á ninguno
Dejara vivo su incendio;
Mas no has de temer tal muerte.

PEPIN.
; Por qué no? (Ap. ; Aprieta, camueso!)
DON TOMÁS.

Porque ¿qué mas vanidad
Puede conseguir muriendo,
Pues si por ellos suspira,
Cobrará vida por ellos?

MESONERO.
; Hola, lo que el mozo sabe!
CONSTANZA.

Estilo tan lisonjero
No es de mozo de camino.

PEPIN.
Periquillo es muy discreto;
Fué estudiante antes de entrar
Al oficio de mancebo
De calea.

MESONERO.
Oiga el demonio;
; Y tú qué dices de esto?

CONSTANZA.
Que en peligro que es fingido,
Tambien será falso el riesgo.
DON TOMÁS.

; Falso el riesgo?

CONSTANZA.
; Quién lo duda?
Pues negándoos el supuesto
De que mis ojos sean armas
Para tales vencimientos,
El susto se desvanece.

DON TOMÁS.
Bien puede argüirse á eso.
CONSTANZA.

; Qué?

DON TOMÁS.
Que de vuestras victorias
Son bronces los escarmentos.

CONSTANZA.
No solicite su ruina
Quien conociere mi genio.

DON TOMÁS.
Bueno es maudar. ; Que en mi mano
Tenga yo el poder del cielo!

CONSTANZA.
; Qué poder?

DON TOMÁS.
El de la estrella,
Que inclinándome á un objeto,
A mí, sin mí...

PEPIN.
Paso, chito,
; Hay tal bulla de argumentos!
; Estamos en Alcalá?

DON TOMÁS.
Señor...

PEPIN.
Vaya á echar el pienso
Al ganado, y no se me ande
En coluros y reflejos.
Huésped, véngase conmigo,
Que yo ya estoy satisfecho
De él y toda su familia,
Y sepa que desde hoy quiero
Mucho á Constanza su hija,
Que es parecida en extremo
A mi mujer doña Elena,
Que en Nicaragua la dejo
Con dos millones de hacienda;
Don Blas, entre en mi aposento
A descalzarme. (Ap. A la Inés
He de embestir en pudiendo.
Que no es del todo ingrataza.)

MESONERO.
Venid. (Vase.)

PEPIN.
Bello regodeo
Es ser amo aunque de burlas.

DON TOMÁS.
; No me celebras, don Diego,
Mi fortuna?

DON DIEGO.
; Ojalá sea
Tan dichoso mi suceso,
Estando á la reja Clara!
(Vanse.)

INÉS.
; No vienes?
CONSTANZA.
No, que me quedo
A lo que te dije.

INÉS.
Andallo. (Vase.)

CONSTANZA.
Con garbo y entendimiento
Ha hablado el mozo de mulas.
Y ahora que caigo en ello,
El que viene de criado,
Yo imagino que en Toledo
De caballero le he visto;
No sé qué presuma de esto.
Si fuera... Mas ; qué me paro?
Salir del lance primero
Es forzoso, en que me ponen
Los necisimos extremos
De don Policarpo; este es
(Entra y sale.)

El patio; y pues ya están dentro
Los huéspedes de sus cuartos,
Bien, sin ser visto, este necio
Podrá salir, que sin darle
Ni una esperanza á un empeño
Tan nuevo en mí me reduce. —
; Don Policarpo?

Entra y sale, y se descubre una reja
alta y una puerta á un lado, y saca
la cabeza DON POLICARPO llena de
pajas y telarañas, y SOPLAMOCO
detrás de él.

DON POLICARPO.
Mi dueño;
Constancísima Constanza,
; Te parece que ya puedo
Descaballerizarme?

CONSTANZA.
Ya no hay quien alcance á veros.
Idos.

DON POLICARPO.
Y antes que me vaya,
En mi amor...

SOPLAMOCO.
Mas ; que volvemus
Otra vez á tragar pulgas?

CONSTANZA.
El mozo del huésped nuevo
Viene; escondeos otra vez.

DON POLICARPO.
; Vive Cristo!

SOPLAMOCO.
Dicho y becho.
(Entranse.)

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.
Hermosísima Constanza,
Ya que me permite el cielo
Esta ocasion en que pueda
Continuar aquel concepto
De antes...

DON POLICARPO.
Soplamoco, oigamos

SOPLAMOCO.
Oigamos y no llevemos.

DON TOMÁS.
Permite á las finas ansias
De un corazon encubierto
En este grosero traje,
Que te exprese sus afectos.

DON POLICARPO.
; Hola! ; la enamora el mozo?

SOPLAMOCO.
Una vez.

DON POLICARPO.
Despacio, celos.
DON TOMÁS.
No solo muerto á tus ojos
Puede quedar un deseo,
Que solo á tus ojos vive.

DON POLICARPO.
; Qué es esto de vivo y muerto?

SOPLAMOCO.
Requebrarla.
DON POLICARPO.
; Iras, quedito!

DON TOMÁS.
Pero...
CONSTANZA.
Parad el acento.

Mozo de mulas ó hidalgo,
Caminante ó caballero
(Ap. Por si oye don Policarpo,
Atajarle es lo mas cuerdo).
Que si el traje que decís
Os disfrazá al vano intento
De vencer un imposible,
Solo podré responderos,
Que del viento es la esperanza
Que solo estriba en el viento.
(Vanse.)

DON TOMÁS.
Oye, espera.

DON POLICARPO.
Tómate esa.
; Cómo le puso aquel cuerpo!
Búrlense con la fregona.

SOPLAMOCO.
Si se tarda, por san Peco
Que hay batina.

DON POLICARPO.

Señor mío,
 hora de salir tratemos,
 no andemos en jeringas,
 a que nos dejaron; pero
 que no esté alguien en acecho
 aquella reja de casa
 que cae á este patio, y luego
 venga fiesta con mi padre.

SOPLAMOCO.

hasta las cejas me envuelvo.

DON POLICARPO.

dios, concha de la perla
 que adoro, meson ó centro
 de la imagen que...

SOPLAMOCO.

¡Ay, Señor,

uelta!

DON POLICARPO.

¿Adónde?

SOPLAMOCO.

Al aposento
 de los burros, que otro buésped
 ale acá.

DON POLICARPO.

¿Qué va que vengo
 quedarme por las costas
 animal hecho y derecho?

SOPLAMOCO.

entra. (Éntrase.)

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Ya que está el meson
 recogido y en silencio,
 este es el patio á que cae
 la reja, según entiendo,
 le Clara, haré alguna seña
 por si sale. ¡Cé!

JUANA á la reja.

JUANA.

¿Don Diego?

Eres tú?

DON DIEGO.

Yo soy, Juana.

DON POLICARPO.

Ab muchacho! ¿qué es aquello?

SOPLAMOCO.

quello es porque es otro.

JUANA.

¡Sperate ahí, que entro
 á llamar á mi Señora. (Éntrase.)

DON DIEGO.

¡Logróse mi penhamiento.
 Qué felice amante soy!

DON POLICARPO.

¡Por Dios que la reja abrieron
 de casa.

SOPLAMOCO.

Y salió Juana

á hablar con ese estafermo
 desde ella.

DON POLICARPO.

¿Qué es lo que dices?

¡Mira, mozo, que me has muerto.
 Ay, honor, que te degüellas!

SOPLAMOCO.

Señor, ¡salgo y le atravieso!

DON POLICARPO.

¡to, Soplamoco, á este vaso
 ¡El rejalar apuremos;
 ¡Jalla y oye.

DOÑA CLARA á la reja, y JUANA.

DOÑA CLARA.

¡Cé!

DON DIEGO.

Divina

Sinrazon de mi tormento,
 ¡Era hora ya que lograsen
 Mis reverentes obsequios
 El bien de veros y hablaros?

DOÑA CLARA.

No sabréis á cuán funestos
 Familiares sustos traigo
 Mi amante conato expuesto,
 El rato que al insensible
 Paréntesis de estos hierros
 Me constituyo.

DON POLICARPO.

¿No es Clara?

SOPLAMOCO.

Clara, y aun clara de huevo.

DON POLICARPO.

¡Y aquel no es don Dieguillo
 De allá de marras marruecos?

SOPLAMOCO.

El mismo.

DON POLICARPO.

¡Hay tal desvergüenza!

Pues para encajarse el puerco
 A cuñado, ¡era preciso
 Anegarme á cumplimientos?

SOPLAMOCO.

¡Ah Señor! ¿le despifarro?

DON POLICARPO.

Tente diablo, que aun no es tiempo.

DON DIEGO.

¿Cómo he de hallar ocasion
 De que nos comuniquemos
 Despacio?

DOÑA CLARA.

La ineptitud

De mi pariente fraterno
 Es tan grande...

DON POLICARPO.

Usted me honra.

¿Esto mas tras esto menos?

DOÑA CLARA.

Que mientras á su celosa
 Fantasia no burlemos,
 No obstará nuestro cariño.

DON POLICARPO.

Yo te obstaré con un leño.
 Déjate estar.

DON DIEGO.

Pues buscando

Forma para que entre dentro
 De vuestra casa, ¡no es fácil
 Hablarnos despacio y vernos?

DON POLICARPO.

Eso claro está.

SOPLAMOCO.

No sé.

DOÑA CLARA.

Juana, ve descendiendo
 El breve rango de lino.

DON POLICARPO.

Un papel le echa.

SOPLAMOCO.

¿Le perco?

DON POLICARPO.

No, que aquí estoy yo; pues si

Le pillo, un testigo adquiero
 Que desengañe á mi padre.
 (Saca la mano don Policarpo, y coge
 el papel.)

DOÑA CLARA.

Ese batido fragmento
 De mi escribania os dirá
 Lo que expresaros no debo
 En voce.

DON DIEGO.

Venga.

DON POLICARPO.

No venga,
 Pues yo soy el que le tengo.

(Sale del aposento y Soplamoco.)

DOÑA CLARA.

¡Ay Juana, que es mi hermano
 Quien tomó el papel!

JUANA.

Cerremos,

Pues la hemos hecho cerrada.

(Cierran.)

DON DIEGO.

Hombre atrevido y resuelto,
 (Ap. Finjo que no le conozco).
 Que en casa ajena encubierto
 Vienes á darme la muerte,
 Dame el papel, ó este acero
 Sabrá cobrarle.

DON POLICARPO.

Conmigo

No se entienden esos fieros.
 Sacúdele, Soplamoco.

DON DIEGO.

¡Ah cobarde! ¿pues tu aliento
 De otra espada necesita?

voces. (Dentro.)

Hacia allí suena el estruendo.

DON POLICARPO.

¡Pues para qué traigo yo
 Lacayo, carnes de perro,
 Sino es por guardar las mias?
 Tira bñ n, hijo.

TODOS.

¿Qué es esto?

Salen EL CORREGIDOR, DOS MINIS-
 TROS, DON TOMÁS, EL MESONE-
 RO, PEPIN é INES.

MINISTRO 1.º

Ténganse al Corregidor.

DON POLICARPO.

¿Mi padre? Embozo, y á ellos.

CORREGIDOR.

Entrando acaso en mi casa,
 (Como está pared en medio)
 El ruido de las espadas
 Me trae aquí; ¡no sabrémos
 Quien alborota el meson?

DON DIEGO.

Ya barajado el suceso,
 Para que no me conozcan
 Huir elijo, que otro medio
 De cobrar habrá el papel.

(Vase.)

PEPIN.

¿Cómo estando un caballero
 Como yo en esta posada,
 Se tiene este atrevimiento?

CORREGIDOR.

¿Qué caballero sois vos?

MESONERO.

Señor, un grande sujeto,
 Don Sancho de Bracamonte.

CORREGIDOR.
Huélgame de conoceros,
Que el apellido es bien grandj.

PEPIN.
¿Y lo demás es pequeño?

DON TOMÁS.
¿Hombre oculto en el meson?
¿Terrible sospecha, cielos!

CORREGIDOR.
Y pues todo esto resulta
Contra los que desatentos,
Preguntando yo qué ha sido,
Cubren el rostro de miedo,
Sabed quien es ese hombre.

DON POLICARPO.
No es mas que un retazo vuestro.

DON TOMÁS.
¿Qué miro?

CORREGIDOR.
Hijo Policarpo,
¿Qué haces aquí?

DON POLICARPO.
(Ap. Del suceso
Con mi hermana he de valarme
Para disculparme.) Bueno,
Bueno está tu honor y el mío.

CORREGIDOR.
¿Qué dices?

DON POLICARPO.
Que por los vientos,
Hecho cohete de varilla,
Voló con mil y quinientos
Demonios.

CORREGIDOR.
¿Pues qué ha pasado?

DON POLICARPO.
¡Ay, Señor, que hay mucho cuento!
Clara...

CORREGIDOR.
Habla bajo.

DON POLICARPO.
Clarilla
Es; pero aquí te lo llevo;
Ello cantará; salgamos.

CORREGIDOR.
Vamos, y disimulemos;
Huésped, yo averiguaré
Muy por menor este exceso,
Y si en vos resulta culpa,
Yo pondré remedio en ello.

(Vase.)
MESONERO.
¿Mas que me hacen alma en pena?

PEPIN.
Estando yo de por medio,
No temáis.

DON TOMÁS.
¿Oh cuánto llevo
Que discurrir, en que amante
De mi Constanza este necio
Oculto esté en el meson!
Mas si el lance con don Diego
Ha sido, quizá su hermana
Será el motivo; iré cuerdo
A adquirirlo, y quiera amor
Que no encuentre con mis celos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DOÑA CLARA y MANUELA.

DOÑA CLARA.
Habiendo padre y hermano
Con furia tan inaudita

Condenado anoche cuanto
Resquicio en la casa habia,
¿Cómo está franco el divorcio
De la calle?

MANUELA.
La familia
Con el gran calor la puerta
Abre así que sale el día;
Mas tú, ¿cómo has madrugado
Tanto?

DOÑA CLARA.
¿Con una fatiga
Quién descansa? ¿Hiciste el trueque
Del papel?

MANUELA.
¿Pues á qué iba,
Fantasma de media noche
Amagando de estantigua,
Sino á salir con la nuestra?
Ves aquí el que tú escribias
A don Diego.

DOÑA CLARA.
¿A qué pavor,
Mi Manuela, te expondría
El nocturno latrocinio!

MANUELA.
Ya sabes que nuestra dicha
Fué que ayer noche no viese
Tu padre el papel.

DOÑA CLARA.
Sus líneas
Le negó mi necio hermano,
Encareciendo precisa
La antelacion de su examen,
Y que hoy en presencia mia
La trasladaría á su diestra,
Y esto de varias visitas,
El cúmulo cortésano,
A no inculcarle los insta.

MANUELA.
Pues viendo las dos pendientes
De un hilo nuestras dos vidas,
Si una vez el papel viesen,
La tregua nuestras fatigas
Aprovechó de la noche;
Y entre tanto que dormía
Don Policarpo, á ronquidos
Partiendo las bovedillas
De su cuarto, entré quedito,
Y sacando su ropilla,
Le quité el papel de ayer,
Y puse en la parte misma
En que estaba el que me distes.

DOÑA CLARA.
Yo he de fallecer de risa,
En viendo logrado el trueque.

MANUELA.
¿Cómo?

DOÑA CLARA.
Como el que mentida
Supersticion trasparente
De trasnochada malicia,
Le he laconizado yo;
Habla con esa vecina
Del meson, esa Constanza,
A quien postra su imperita
Fineza; yo sabré hacer
De forma, fámula mia,
Que le retrogue la flecha.

MANUELA.
De eso último de la quinta,
De la pera y del farol,
No he entendido ni una pizca.
¿No te he pedido, Señora,
Que dejes la algarabía
El rato que hablas conmigo?

DOÑA CLARA.
¿Eso dices, mi continua,

Quando quiero yo enseñarte
Unas diez octavas rimas,
Que desvelada esta noche
Resudó mi fantasía,
De la mente á la atezada
Ventilacion de la tinta,
Fingiéndolo al don Diego mio,
Allá en la selva erichina,
Pastor amante y llorando,
Pastora yo, la injusticia
De la suerte en que Policario
Que es anagrama precisa
Del nombre de Policarpo
Nos anochezca las dichas?
Escucha, que están juiciosas.

MANUELA.
Señora, en toda mi vida,
Sino es que sean de colchones,
He sabido que son rimas.
Mas vaya.

DOÑA CLARA.
Este hiperbaton
Es un pasmo. Así principia: [me...]
«Canto pastor, que del disfraz bifor-

*Salen PEPIN y DON DIEGO con casa-
quilla corta amusca y colete de disfras.*

PEPIN.
A mucho te determinas.

DON DIEGO.
Haciéndome don Tomás
El gusto de que me asistas,
Y entrando á saber de Clara
Cómo el lance se termina
Que quedó pendiente ayer,
Demasiada cobardía
Fuera, ballando que está franca
La puerta, pues con el día
La hace abrir el gran calor,
No ver si encuentro por dicha
A Manuela. ¿Mas qué veo!

PEPIN.
En esta sala vecina
Está ella y su ama.

DOÑA CLARA.
¿Quién
Estos cubículos pisa
Tan ósadamente?

DON DIEGO.
Yo,
Discreta, amable, divina,
Adorada Clara hermosa,
Pues no era razon que á vista
De la desgracia de ayer,
En que te dejé á las iras
De padre y hermano expuesta,
Volviere mi bizarria
Y mi fineza la espalda
A tu afecto y mi caricia.
¿Qué ha habido de noche acá?

DOÑA CLARA.
No á todos tanto se ha.
¿Quién es el que te acompaña?

DON DIEGO.
Es persona conocida;
El señor don Sancho de
Bracamonte, de mi misma
Posada huésped y amigo
Mio.

DOÑA CLARA.
El silencioso enigma
De nuestra simulacion
Esas prendas necesitaba.

PEPIN.
Todas las que yo obtuviere,
Trépidamente palpitan
Enbebrados catequismos
De piropos y de aurigas,

vista de la mayor
lusa que vió en sus orillas
El omnipotente Tajo.
Ap. En jerigonza meguinga,
¿bóquese ese buñuelo.)

DOÑA CLARA.

Don Diego, ¿qué bien se explica!

DON DIEGO. (Ap.)

¿Sabe mucho: ¿habrá mujer
que tenga estas fantasías?

DOÑA CLARA.

¿Cómo yo lo entenderé.

¿Eso porque soy latina.

PEPIN.

Y usted, reina?

MANUELA.

¿Qué hay, mi rey?

DON DIEGO.

¿Acáame de esta fatiga.

¿Qué hubo anoche?

DOÑA CLARA.

Hubo en los rostros

cañudas alevosías,
rellar con hierro los picos
de las fenestras antiguas;
pero hubo una grande muerte.

DON DIEGO.

¿Farto es que yo tenga dicha.

DOÑA CLARA.

¿No vieron luego el misivo,

¿ha logrado mi malicia

¡Procarlo con otro, con que

¡cuál ya desvanecida

¡es evidente convencion.

DON DIEGO.

¿Permite que te pida,

¿por tal noticia, los brazos

de amorosas albricias.

(Va á abrazarla, y se retira.)

DOÑA CLARA.

¡Jesus, don Diego! ¿pues cuándo

proposicion tan indigna

¡tábeis propalado al viento?

¡Vos, Señor (estoy corrida),

¡mi bulto, sin que primero

¡la iglesia nos lo permita?

¿No es posible.

DON DIEGO. (Ap.)

¿Que conozca

¡Yo la intratable manía

de esta mujer, afectando

¡cuanto habla y cuanto imagina,

¡no obstante la idolatre!)

PEPIN.

(Con que no hay forma, chiquilla?

MANUELA.

¿Si tiene usted en la posada

¡a misa lués, que es tan linda,

¿Para qué es esa conmigo?

PEPIN.

¿Bien sabes tú que no trisa

¡don tu zapato.

CORREGIDOR. (Dentro.)

¡Ah muchacha!

MANUELA.

¡Válgame santa Lucia!

¿Mi amo es este.

DON POLICARPO. (Dentro.)

¡Ah verdieron!

Anda, ve, y dile á Dominga

que si en Asturias se da

de almorzar al mediodía?

Sale SOPLAMOCO.

SOPLAMOCO.

¡Jesus, tal comer! Ya van

Tres almuerzos hoy.

(Vase.)

PEPIN.

¡San Dimas,

Nos vió el lacayo!

DON DIEGO.

No os vió.

MANUELA.

No es posible.

DOÑA CLARA.

Con la prisa

Que lleva no ha reparado;

¡Idos, no en la claustra mía

Os vean mi padre y mi hermano.

PEPIN.

¿Qué va que esta vez nos pringan?

DON DIEGO.

Mira que si á algun peligro

Quedas expuesta, es indigna

Proposicion que me vaya.

MANUELA.

¡Ay que tu hermano á la misma

Puerta de su cuarto está,

Y desde allí lo registra

Todo! Imposible es que salgan.

DOÑA CLARA.

Es verdad.

PEPIN.

¡Bella noticia!

MANUELA.

Que se escondan por ahora

En esta sala vacía,

Que está fuera del comercio,

Hasta que la escapadiza

Puedan hacer.

DOÑA CLARA.

Dices bien,

Que ocasion habrá en que sirva

Quizá este caso.

DON DIEGO.

¡Amor,

A cuánto tu imperio obliga!

PEPIN.

Vamos con dos mil demonios.

DOÑA CLARA.

Yo me extraño.—Manolico,

Hasta luego.

(Vase.)

Sale SOPLAMOCO con una jicara de
chocolate en un plato, y se entra.

SOPLAMOCO.

Quiera Dios

Que no se vierta una pizca,

Que habrá dos horas de gritos. (Vase.)

Sale EL CORREGIDOR.

CORREGIDOR.

Manuela, ¿y don Policarpo?

MANUELA.

Vistiéndose está.

CORREGIDOR.

No hay vida

Como la suya; un cuidado

Que tanto nos martiriza,

No le hiciera levantar

Media hora antes que otros días;

Parece cosa imposible,

Segun proceden distintas

Nuestras costumbres, que tenga

¡Mi sangre este necio.

MANUELA.

¡Chispas!

DON DIEGO.

¿Lo oyes?

PEPIN.

Todo se aperciha.

Sale POLICARPO tomando á grandes
sorbos el chocolate, y teniéndole el
plato SOPLAMOCO delante, en chi-
nelas encornadas, calzones y jubon.

DON POLICARPO.

Con aquesta chilindrina

Te vienes, bestia, no habiendo

Tomado mas que dos libras

De adobado y una fuente

De torreznos y salchichas?

SOPLAMOCO.

Díjome la cocinera

Que no había mas.

DON POLICARPO.

Es mentira,

Que mi padre dejó anoche

Un plato de albondiguillas;

Mas ¿qué hemos de hacer? Paciencia,

Y sorber, hermanas tripas.

SOPLAMOCO.

Tu padre está aquí.

CORREGIDOR.

¿Es posible,

Don Policarpo, que á vista

Del grave empeño de honor

Que nuestros pechos fatiga,

Con tal sosiego te trates?

DON POLICARPO.

Es una gran picardía...

CORREGIDOR.

¿Cuál?

DON POLICARPO.

La de tener zurrapas

¡Jícara que se me sirva.

Pero dejando esto aparte,

Ahora va la enfurecida.

¡Ah buena albaja!

MANUELA.

¿Señor?

DON POLICARPO.

Entra, y á esa hermosa jícara

Di que salga á juicio.

CORREGIDOR.

Espera.

¿No es mejor ver que nos diga

El papel antes que venga...

DON POLICARPO.

Eso se querrá la niña,

Para meterlo á barato

Con sus simolocoosias:

Anda, borracha, que tú

Tienes en esta pampina

Tambien tu como se llama.

Sale DOÑA CLARA.

DOÑA CLARA.

En vano en conducir instas,

Colérico hermano injusto,

La dócil paciencia mía

Al paternal documento.

DON POLICARPO.

Miren la mogigatica

Si hace la gata ensogada.

DOÑA CLARA.

Que yo con fausta alegría

Vengo á investigar el cargo

Que á mi inocencia fabricas.

PEPIN.
Aquí ha de haber lance.

DON DIEGO.
Atiende.

CORREGIDOR.
Ven acá, tirana hija;
¿Cómo tú...

DON POLICARPO.
Señor, quedito,
Que si tú sus picardías
No sabes, ¿de qué te sirven
Todas esas fantasías?
Deja que yo la haga el cargo.

CORREGIDOR.
Dices bien; ¡y ay de su vida,
Si contra mi honor resulta
Alguna sospecha indigna!

DON POLICARPO.
Indecentísima hermana,
Garamanta ó anglodita,
¿A qué saliste ayer tarde
A esa mediana rejilla
Que cae al meson?

DOÑA CLARA.
Buscando
A un hombre que en él había.

DON POLICARPO.
¿Lo oye usted?

CORREGIDOR.
Pasa adelante.

DON POLICARPO.
¿Hago bien en que ni á misa
Salga sin mí?

CORREGIDOR.
No te pares.

DON POLICARPO.
Y despues que le decías
Ciertas cositas á ese hombre
En esa lengua maldita
Que tú sabes, ¿no le echastes
Un papel?

DOÑA CLARA.
Fuera una impía
Desercion de la verdad
Negar accion que es tan fija.

CORREGIDOR.
¿Pues á qué fin, dime, alevé,
Ambas cosas encaminas?

DOÑA CLARA.
El papel lo indicará.

DON POLICARPO.
Ahora ya estás cogida.
¿Qué coces ha de llevarme,
Porque me haga cortesías
El trasto de don Dieguillo!
Este es el papel; aprisa
Léele, Señor.

CORREGIDOR.
Temblando
Los ojos pongo en sus líneas.
(Lee.) «Constanza, si has presumido,
»Por verte de alguien servida,
»Que mi hermano Policarpo,
»Aunque á tu amor se dedica,
»Puede ser esposo tuyo...» —
¿Qué es eso?

DON POLICARPO.
Mira no diga

Don Diego.

CORREGIDOR.
No; que aquí dice

Policarpo.

DON POLICARPO.
¿Y mas arriba?

CORREGIDOR.
Constanza,

DON POLICARPO.
¿Y do Clara?

CORREGIDOR.
No.

DON POLICARPO.
¡Jesus, esta es brujería!

DOÑA CLARA.
Prosigue, que no lo es.

CORREGIDOR. (Lee.)
«Te engañas si lo imaginas;
»Y pues la desigualdad
»En ambos es tan distinta,
»Trata de no darle entrada,
»Antes (pues mi honor peligra)
»Para que ponga la enmienda
»De esto á mi padre diga.»

DON POLICARPO.
Las doncellas y las viñas
A poder de guardas duran,
Porque si no las vendimlan.

DON DIEGO.
¿Qué necesidad!

PEPIN.
Es gran bestia.

DON POLICARPO.
Maldito sea el papel,
Y la hechicera maldita
Que anda aquí.

DOÑA CLARA.
No, alevé hermano,
Tan osadamente finjas.
Señor, yo supe que Clície
De la beldad peregrina
De Constanza, esa mitad
De mi sangre, pretendía
Mezclar la nuestra á la suya
De nupcial lazo atraída,
Y con un papel queriendo
Enmendar tanta ignominia,
La reja habité, de solo
Mi noble celo movida.

DON POLICARPO.
¿Qué celo ni qué demonio?

DOÑA CLARA.
Hice la seña indecisa
A un fámulo, que en el patio
Hallé, y dijo que asistía
A don Sancho Eracamonte.

DON POLICARPO.
Voto á Cristo, que es mentira,
Que era...

DOÑA CLARA.
No anules mi acento;
A ese le ascendí esa cifra
Porque la diese á Constanza.

CORREGIDOR.
¿Hay maldad mas exquisita!

DOÑA CLARA.
Si allí la obtuvo mi hermano,
Interrogale: ¿qué hacía
En el meson?

DON POLICARPO.
Yo, sí, estaba...

Quando... (Ap. Mal baya mi vida
Y mi alma, y la de mi padre
Y de toda mi familia,
Si no miente en cuanto dice.)

DOÑA CLARA.
Ya que indócil te encaprichas,
Aumentando los testigos,
Quedará fortalecida
Mi probanza. ¿Seor don Sancho?

Sale PEPIÑ.

PEPIÑ.
¿Señora?

DOÑA CLARA.
Pues os tenía
Retirado en esa cuadra
Al fin que hoy os participa
La crisis de este suceso,
Mi padre de vos consiga
El último desengaño.

DON POLICARPO.
Ya escampa, y llueven bolinas.

PEPIÑ.
Cuanto os ha dicho, Señor,
Doña Clara, vuestra hija,
Es tan verdad, que no puede,
Aunque lo contrario afirma,
Negarlo don Policarpo.

DON POLICARPO.
¿Cómo que no? ¡Vive Cribas!

CORREGIDOR.
Calla, villano.

PEPIÑ.
Conmigo
Os traigo para que os sirva
De testigo mi criado;
Ven acá: ¿para quién iba
El papel?

DON DIEGO.
Para Constanza
Me le echó de la rejilla
La señora doña Clara.

DON POLICARPO.
¿Es posible que no miras
Que es este...?

CORREGIDOR.
A tanta evidencia,
¿Qué embuste nuevo maquinás?
Señor don Sancho, yo siento
Que obre tan inadvertida
Clara, que os ocupe en casos
Que tener riesgo podían,
A no caer en quien sois.

DOÑA CLARA.
Si otra defensa no había,
¿Cómo yo...

CORREGIDOR.
Calla, ignorante,
Que ha sido mucha osadía
Entrar en casa estos hombres,
Y solo se justifica
No tener otra disculpa;
Pues ya esto aquí se termina,
Dejad que os vaya sirviendo.

PEPIÑ.
No ha de ser.

CORREGIDOR.
Deuda es precisa.

PEPIÑ.
Quedaréme.

CORREGIDOR.
Dios os guarde.

PEPIÑ. (Ap.)
Mamóla su señoría.
¿Qué bien se ha dispuesto el lance!

DON DIEGO.
Discreta es Clara.

PEPIÑ.
Es divina.
(Yanse.)

DOÑA CLARA.
¿Y ahora qué dices, Señor?

CORREGIDOR.
Que yo de tí no creía

cosa que fuese incapaz
de la sangre que te anima;
Pues aunque por mí eres buena,
por tu madre eres, Clarica,
aunque no la conociste,
algo mas que tú imaginas.
anda allá dentro.

DOÑA CLARA.

Si haré;

Pero advierte, que en justicia
te has de dar satisfacción.

DON POLICARPO.

De quién?

DOÑA CLARA.

De tus villanías,
Pues obras tú las maldades,
¿a mí me las adjudicas.

(Vase.)

DON POLICARPO.

Qué patada!

MANUELA.

Aunque sirviendo,
oy mujer muy conocida;
¿infamarme de alcabuela...
si lo supiera mi tia, (Llora.)
No estuviera yo aquí un hora. (Vase.)

DON POLICARPO.

Si, porque te llevaria

consigo a la inquisicion.

CORREGIDOR.

Es posible...

DON POLICARPO.

¿Ya predicas?

CORREGIDOR.

Que un hombre...

DON POLICARPO.

¿Va de sermon?

CORREGIDOR.

De tu sangre...

DON POLICARPO.

¿Hay cedullitas?

CORREGIDOR.

A un meson...

DON POLICARPO.

Andallo, Pávas.

CORREGIDOR.

Entre...

DON POLICARPO.

No me bagas harina

Los sesos; ¿no digo yo

que es todo una retahila

de embustes?

CORREGIDOR.

¿Pues Clara?

DON POLICARPO.

Miente.

CORREGIDOR.

¿Y el papel?

DON POLICARPO.

Es brujería.

CORREGIDOR.

¿Y los indicios?

DON POLICARPO.

Son droga.

CORREGIDOR.

¿Y don Sancho?

DON POLICARPO.

Alicantina.

CORREGIDOR.

¿Y su criado?

DON POLICARPO.

Es emboque.

CORREGIDOR.

¿Y Manuela?

DON POLICARPO.

Es una arpia.

CORREGIDOR.

¿Y mis ojos?

DON POLICARPO.

Están güeros.

CORREGIDOR.

¿Todos mienten?

DON POLICARPO.

Como hay viñas.

CORREGIDOR.

Pues mientras pongo remedio,

Iré á llorar mis desdichas,

Ya que, hijo, de un accidente

Nacistes á ser mi homicida

Desde tu primero instante. (Vase.)

DON POLICARPO.

Él será, viejo potrilla,

El hijo del accidente,

Su corazon y sus tripas,

Y peor tengo de hacerlo;

Con la traza discurrida

He de robar la fregona,

Y es fuerza que á Inés escriba.—

¿Ah Soplamoco?

SOPLANOCO.

¿Señor?

DON POLICARPO.

Ven á darme la golilla.

(Vanse.)

Salen CONSTANZA é INÉS.

INÉS.

¿Con que el mozo de mulas disfrazado

Es don Tomás, mancebo enamorado,

En casa para hablarte introducido?

CONSTANZA.

[sido

Si, Inés, todo en su amor cautela ha

Para poder vencerme;

Ya he llegado en mi amor á resolverme;

Don Tomás, generoso,

Se firma en esta cédula mi esposo;

Si la mano me ha dado,

Y sus padres y patria ha declarado,

Y por solo quererme

A este humilde meson vino á traerme

La ventura que aguardo,

Una necia seré si me acobardo;

Esto es lo que me mueve

A permitir que don Tomás me lleve

A Córdoba, su patria, á desposarse

Conmigo.

INÉS.

¿Pues por qué, si ha de casarte,

No se casa en Toledo?

CONSTANZA.

Porque obra en eso con prudente mie-

Aquí soy conocida, [do;

Y de necios amantes perseguida,

De moza de meson acreditada,

Que todo á su intencion no ayuda nada,

Y se puede encubrir en otra parte.

INÉS.

[ñarte.

Pues yo, Constanza, pienso acompa-

¿Yo quedarme sin tí? Ni media hora,

Y allá, en siendo Señora,

Tú cuidarás de mí, que soy tu hermana.

CONSTANZA.

Mucho conmigo tu fineza gana:

Conmigo irás, y don Tomás, atento,

Te buscará un famoso casamiento.

INÉS.

¿Casamiento y famoso? [poso.

Digo que es ángel don Tomás, tu es-

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Feliz quien el nombre ha oido;

Mas en su amor deseado,

De su fé solicitado,

Y de su dicha adquirido;

Tú, Inés, de esa voz has sido

El admirable instrumento.

Premiar mi ventura intento;

Toma este hermoso diamante,

Que aunque precioso y brillante,

No iguala con ese acento.

CONSTANZA.

Mal conviene, don Tomás,

Que celebres ser mi esposo,

Y ayer airado y celoso

Jurastes no verme mas.

DON TOMÁS.

¿Y de eso quejas me das?

CONSTANZA.

¿Por qué no, si es menosprecio

De mí ser juzgar que aprecio

A un hombre que tanto ignora?

DON TOMÁS.

¿Ay mi bien, que pues te adora,

Es discretísimo necio!

CONSTANZA.

Pues si he de sufrir de vos

Pensamientos temerarios,

Tibias ansias, juicios varios,

Ya no hay nada entre los dos:

Bien podeis iros con Dios.

DON TOMÁS.

¿Qué dices, Constanza mia?

¿Pues cuando mi amor venia

A decirte que esta noche,

Apenas el rubio coche

Su carrera acabe el día,

Segun todo está dispuesto,

Podrémos irnos, mi bien,

Encuentro en tí ese desden?

¿Qué es esto, esposa, qué es esto?

¿Qué astro irritado y funesto

Contra mi dicha procede?

Inés, tú por mí intercede;

Di que mi muerte es precisa

Si me desprecia.

INÉS.

¿No es risa

Lo que entre amantes sucede?

Ea, hermana, esto está acabado:

Que le perdones te pido.

DON TOMÁS.

Mírame á tus plés rendido.

CONSTANZA.

Porque tú me lo has mandado

Podré ceder de mi enfado.

DON TOMÁS.

Y en desquite de la pena

¿No anhelaré á la cadena?

CONSTANZA.

¿De qué?

DON TOMÁS.

De tus dulces lazos.

INÉS.

¿Por qué no? Dale los brazos.

Sale DON DIEGO y PEPIN.

PEPIN.

Sea muy enforabuena.

CONSTANZA.

¿Ay, que me ha visto don Sancho!

DON TOMÁS.

Constanza mia, no temas,

Que no es don Sancho el que miras,
Ni don Blas ese que piensas.

PEPIN.

¿Qué, te has descubierto ya?

DON TOMÁS.

Sí, Pepin.

PEPIN.

Pues zapatera.

DON DIEGO.

Don Tomás, ¿qué novedad
De tal regocijo es esta?

DON TOMÁS.

Haber, amigo don Diego,
Tenido piedad mi estrella
De la verdad de mis ansias,
Del ansia de mis fuezas;
Y pues no es razón que nada
Te encubra, Constanza bella,
En abono de que soy
Quien te dije, estratagema
De mi amor ha sido el vario
Disfráz en que nos encontras.
Este es Pepin, mi criado.

PEPIN.

Para cuanto se le ofresca
A mi nueva ama, á quien beso
El revés de la soleta,
En señal de que desde hoy
Le he de jurar la obediencia
Por mi dueño natural.

DON TOMÁS.

Y el que á la mayor empresa
De mi vida fiel amigo
Me acompaña y me fomenta,
El señor don Diego Enriquea
Es de la mayor nobleza
De Córdoba.

DON DIEGO.

Y quien desde hoy
Reconociéndoos por prenda
De mi amigo don Tomás,
La mano, Constanza, os besa.

CONSTANZA.

Inés, ¿qué me dices de esto?

INÉS.

Que no he oído tal novela
En mi vida.

CONSTANZA.

Mira tú

Si puede tanta evidencia
Mentir.

INÉS.

¿Qué es mentir? La infame
Que ni una bora aquí estuviera.
Vamos á Córdoba al punto.

PEPIN.

Mira, Inés, ya es de otra esfera
Vuesarced, ya no me atrevo
Ni á un dengue.

INÉS.

Pepin, paciencia,
Que no somos todos unos.

PEPIN.

Claro está.

DON TOMÁS.

Y para que veas
Por qué extraño medio el cielo
Me indujo á que te quisiera,
Mira en esta hermosa copia
De beldad.

(Al paño el huésped.)

MESENERO. (Dentro.)

Desde la iglesia
Vengo encomendando á Dios
El alma de la concha,
Mi esposa, que por dejarme

Con sus industrias mi hacienda,
Sabe el cielo si cargaron
Dos mil demonios con ella.

DON TOMÁS.

Esta es la divina imagen
A quien en gustosa ofrenda
Un corazón... ¡Mas qué es eso!

CONSTANZA.

Cayóseme.

Saló EL HUESPED.

MESENERO.

Y no á muy buena
Ocasión, que yo he de ver
Qué imagen, Pedro, te enseña
De tan grande devoción.

PEPIN.

Dió todo el secreto en tierra.

CONSTANZA.

¡Ay infelice de mí!

DON TOMÁS.

No la mires, tanto, espera.

MESENERO.

¿Por qué no?

PEPIN.

Buena la han hecho;
Pero remediarlo es fuerza.—
Salvaje, bruto, animal,
¿Por qué no queréis que vea
Nuestro huésped el retrato
De mi mujer doña Elena?

DON TOMÁS.

Señor...

PEPIN.

Andad, pícaron;
Huésped, ¿no es muy linda hembra?
Verla despacio, que bien
Es para vista.

MESENERO. (Ap.)

Sospechas,
Un retrato es de Constanza.

PEPIN.

¿No es lástima que sea tuerta?

MESENERO.

¿Tuerta, Señor?

PEPIN.

¿No lo veis
Pintado á la biscañeta
Un ojo? Pues á no ser
Eso, ¿en el mundo como ella
Hubiera otra dama?

MESENERO.

¿O tengo
Cataratas, ó derecha
Está toda esta pintura.

PEPIN.

Pluguiese á Dios que así fuera;
Digo, don Blas...

DON DIEGO.

Mi Señor
Lleva un potosí de hacienda
Gastado en solo curarla
La vista.

MESENERO.

En cosa tan bella,
¿Qué lástima es tal defecto!
Pero por mas que se estriega,
Tal cosa no se percibe.

DON TOMÁS.

¿Sois ciego?

PEPIN.

(Ap. Ya titubea.)
Pero, huésped, aunque son
Las narices mas abiertas,

Los ojos mas aguiluchos,
Y mas arcas las orejas,
¿No se da un aire á Constanza
Grandísimo?

MESENERO.

Esa es mi tema;
Sí, ella es.

CONSTANZA.

¡Ay Señor, no hagais
A vuestra esposa esa ofensa
De compararla conmigo!

PEPIN.

No me seáis pataratera,
Que ya sabéis que sois linda;
Huésped, ¿no se os acuerda
Que os dije que era Constanza
Parecida á doña Elena
Muchísimo?

MESENERO.

El mismo día
Que vinisteis, por masañas.

PEPIN.

Pues yo hice á Pedro, mi mozo,
Que el retrato lo trajera
A Constanza, porque viese
Lo que hace naturaleza;
Y porque tiene demás
Seis cabellos en las cejas,
Dicen las dos que es muy otro.

MESENERO.

Las tontas, ¿qué saben ellas?
Yo vengo ahora del Sagrario
De rezar; dadme licencia
De que vaya á colgar el
Rosario á la cabecera
De la cama.

PEPIN.

Adios, santico,
Y cuidado con las cuentas,
Que las rezadas abusueñen,
Mas las escritas condenan.

MESENERO.

Yo, Señor, juego muy limpio.
(Ap. Aun del todo no sosiega
Mi escrúpulo; un Pedro, mozo
De mulas, que siempre almuerza
Chocolate y al establo
En todo el día no entra;
Un Señor chapacaño,
Que siempre se cuchuchea,
Se guarda y se disimula,
Y añadirse á estas sospechas
Un retrato de Constanza,
Y hallar debajo la mesa
De su cuarto sobreescritos
De cartas, que no concuerdan
Con ninguno de sus nombres.
Y los guardo con cautela
Por lo que puede venir;
Ya son muchas evidencias;
Yo averiguaré la maula.
Y esta noche la escopeta
He de limpiar y cargar,
Que bueno es estar alerta.) (Vase.)

CONSTANZA.

De extraño gusto salimos.

DON TOMÁS.

Ya la oscura noche empieza
A tender el negro manto,
Que el sol entorchó de estrellas.
¿Qué resuelves, dueño mío?

CONSTANZA.

Haber la última fineza
Por tí, pues con la palabra
De que á mi honor no te atrevas
Hasta cumplir la que ofresces,
A seguirte estoy dispuesta.

DON TOMÁS.
Destruyame el cielo amen,
En un punto de tu obediencia
Quiere mi amor. — ¡Pepín?

PEPÍN.
DON TOMÁS.
Que vayas es fuerza
Conducir tres caballos
Que has de dejar en la Vega
En un sitio señalado,
Para que á avisarme vuelvas
Después al salir los tres.

PEPÍN.
Y es esto esta noche mesma?
DON TOMÁS.
Claro está.

PEPÍN.
Toca á marchar;
Pero si el meson se cierra
Antes que de los caballos
Yo con la noticia vuelva,
Qué seña he de hacer?

DON TOMÁS.
Nosotros
Estarémos á la puerta;
Lleva una pistola mia,
Disparala, que á esa seña
Caldrémos todos al punto.

DON DIEGO.
Ya que mi afecto no pueda,
Don Tomás, acompañarte
En la mas árdua interpresa
De tu amor hasta la patria,
Por lo menos en defensa
Luya, hasta dejarte en salvo,
Segura la espalda llevas;
Y á no ser por doña Clara,
Que es quien estar me sujeta
En Toledo, sabe amor
Don qué gusto te siguiera
Mi amistad.

DON TOMÁS.
Dame los brazos,
Que en todo la sangre vuestra
Mostrais.

INÉS.
Digo, Constanza,
No hemos de llevar maleta?
CONSTANZA.

No, Inés, que no ha de decir
De mi padre la miseria
Que obré indignamente; solo
A quella arquita pequeña
Que con tal anhelo guarda,
Viriéndome que está en ella
Mi fortuna, he de robarle;
Que no he de ser yo tan uecia
Que mi fortuna me deje,
Si lo que dice es de veras.

INÉS.
Esa le dejó mi madre
Por lo mejor de su herencia,
De pillarla me encargo.

PEPÍN.
Ande la marimorena.

DON DIEGO.
Ámonos á prevenir.

(*Vanse.*)
CONSTANZA.
Dado injusto...

DON TOMÁS.
Aleve estrella...
CONSTANZA.
En mi honor...

DON TOMÁS.
En mi cariño...
CONSTANZA.
En tu arbitrio...

DON TOMÁS.
En tu influencia...
LOS DOS.
Haz que se logre mi dicha,
Pues te le dejo á tu cuenta.
(*Vanse.*)

Salen LOS MINISTROS DE JUSTICIA.
ORTUÑO, con linterna, EL COR-
REGIDOR, DON POLICARPO, con
capote, y SOPLAMOCO, con capa
azul ó verde, y debajo encubierta
una escalera.

CORREGIDOR.
¿Qué nos queda que rondar?
MINISTRO 1.º
Nos queda el Hombre de palo;
Que está aquel barrio muy malo.
CORREGIDOR.
Vamos.

DON POLICARPO.
Sarandíyo, andad;
Ya se empieza á disponer
Lo que mi discurso traza.
MINISTRO 2.º
Señor, fuerza es por la plaza
Pasar de Zocodover,
Que alli el manquillo quedó
En acecho del gitano.

CORREGIDOR.
Eso es primero, Arellano:
Guia allá.

ORTUÑO.
Con eso no
Pasamos junto al convento
De Gracia, y hoy la criada
Del soplo tengo avisada.

MINISTRO 1.º
Voló el amancebamiento.

DON POLICARPO.
Buena gente.

CORREGIDOR.
¿Qué haces tú?
¿Te quedas ó vienes, hijo?

DON POLICARPO.
Entrarme á cenar elijo;
(*Ap. Lacayo de Bercebá,*
¿Dónde caminas?) que no intento
Seguir en tu procesion,
A manera de sayon,
El paso del preadimiento.

CORREGIDOR.
Pues éntrate, y no seas loco,
A acompañar á tu hermana.

(*Vase la ronda.*)
DON POLICARPO.

La del papel y ventana!
No sela comerá el coco.
¿Fuéronse? Si, ya se fueron;
Soplamoco, ya ha llegado
El mas imposible punto,
El mas furibundo caso
Que en los tiempos de Noé
Emprendieron los romanos.
¿Qué me traes para este avance
Prevenido?

SOPLAMOCO.
Cien mil trastos;
Primeramente un martillo,
Unas tenazas, seis clavos,

Una piqueta, un escoplo
Y una escalera.

DON POLICARPO.
Aquí te llamo;
Todos esos son pelitrechos
De tarquinada y de asalto.

SOPLAMOCO.
¿Pues qué hemos de hacer con ellos?

DON POLICARPO.
Ya lo irás viendo, borracho;
Pero porque veas que soy
Hombre de golpe y porrazo.
Oye, animal, que he de hacerte
Mi consejero de estado;
Ya sabes que á ese demonio
De esa Constanza idolatro
Hecho un mismo Lucifer,
Segun estoy abrasado
Desde el bigado al cogote,
Y desde el talon al bazo;
Hecho un baúsan y un tontillo
Ha cuatro meses, y un año
Que como mula parada,
Me hace buscar el bocado
De este cariño, vertiendo
Barreños de espumarajos;
Yo estoy medio moribundo;
Pues digo, Señor, ¿es barro,
Que porque una mesonera,
Señora de vuelo bajo,
Se esté ceño sobre ceño,
Se le vaya á uno acabando
La vida, que es lo de menos,
Y lo mas un mayorazgo,
Que vale un año con otro
Mas de catorce ducados?
No Señor, ojo al remedio;
Yo vengo determinado
A robarla toda entera,
Aunque le falte un pedazo;
Para eso por el balcon,
Con esa escala he pensado
Subir en estando todos
Recogidos en el barrio,
Y con esos instrumentos
La ventana abrir, pues cuando
Oigan los golpes, haciendo
La noche oscura, ni el diablo
Podrá distinguir á tienta
Dónde suenan los golpazos;
Con la escala...

SOPLAMOCO.
Plegue á Dios...

DON POLICARPO.
¿Ya refunfuñas, lacayo?

SOPLAMOCO.
Siendo determinacion...

DON POLICARPO.
¿Qué dices, bestia?

SOPLAMOCO.
Que caído;

Ya tienes la escala puesta.

DON POLICARPO.
Vive Dios que va cerrando
La uoche que es un contento,
Y el ruido de los alanos,
El temor de los ladrones,
Y andar en aquestos pasos,
Me tienen qué sé yo cómo.

SOPLAMOCO.
Que haya querido mi amo
Meterse en este embolismo!
Vive Dios que estoy temblando.

DON POLICARPO.
Si permiten los demonios,
Que saben mas que los diablos,
Que esté la escala en falsete
Y yo ruede con trabajo,

Habríamos quedado frescos.—
Soplamoco, ¿no has echado
También la cuerda?

SOPLAMOCO.

Tambien.

DON POLICARPO.

Pues áteme por un cabo,
Tendrás firme por esotro,
Por si de la escala caigo.

SOPLAMOCO.

Ya está fuerte; ve seguro.

DON POLICARPO.

Hijo, por todos los santos,
Por un solo Dios, que mires
Que está mi vida en tu mano;
Ten fuerte.

SOPLAMOCO.

Sube y no temas.

DON POLICARPO.

En nombre de amor avanzo;
Una, dos, tres.

(*Inés echa una espuerta de ceniza.*)

INÉS.

Agua va.

DON POLICARPO.

¡San Anselmo!

SOPLAMOCO.

¡San Hilario!

DON POLICARPO.

No es sino ceniza, puerca.

SOPLAMOCO.

¡Ay, Señor, que me han cegado!

DON POLICARPO.

Este es el mementi homo,
Antes del miércoles Santo.

SOPLAMOCO.

¿De que eres mortal te acuerdas?
Señor, mira que este caso
Es un raro vaticinio.

DON POLICARPO.

Pues ni por esas desmayo,
Aunque luevan mas agüeros
Que cabezas de muchachos.

*Sale EL HUÉSPED á la ventana, con
la escopeta.*

SOPLAMOCO.

¿Tiro?

DON POLICARPO.

Tira.

MESONERO.

Pues no hay forma

De salir con saca-trapos
El taco, que es de papel,
Así saldrá.

*Asoma el Mesonero á la ventana con
la escopeta, que disparándola, suelta
Soplamoco á don Policarpo, que caerá
enredado en la cuerda y la escala,
y abren la puerta DON TOMÁS, DON
DIEGO, CONSTANZA é INÉS, que
lleva una arquita pequeña.*

DON POLICARPO.

Verbum caro,

Que me han muerto.

SOPLAMOCO.

¿Fué á tí el tiro?

DON POLICARPO.

Yo no lo sé.

SOPLAMOCO.

¿Sientes algo?

DON POLICARPO.

Y mucho, que me he deshecho
Las narices del zarpazo.

SOPLAMOCO.

Vamos...

DON POLICARPO.

Es que estoy envuelto
En la escala y enredado.

SOPLAMOCO.

¡Válgame Dios!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Pues Pepin

Disparó porque salgamos,
No hagamos ruido.

CONSTANZA.

¿Mi padre

Queda durmiendo?

INÉS.

Ahora bajo

De vaciar un esporton
De ceniza, y encerrado
Queda en su aposento.

DON POLICARPO.

¿Acabas?

SOPLAMOCO.

Hay cien mil nudos echados.

DON TOMÁS.

Este es Pepin.— ¿Ah Pepin?

(*Habla con don Policarpo.*)

DON POLICARPO.

¿Qué pepino ó qué canario?
¿Otro demonio tenemos?

DON TOMÁS.

Ya llevo el bien que idolatro
Connigo; ya va Constanza
A ser mi esposa, y no aguardo
Mas que saber dónde dejas
En la Vega los caballos.

DON POLICARPO.

¿Constanza se va con otro?

DON DIEGO.

¿No despachas?

DON DIEGO é INÉS.

¿Qué esperamos?

DON TOMÁS.

A que nos guie Pepin.

DON POLICARPO.

No soy Pepin, ladronazos;
Soldad á Constanza: ¡aquí
Favor!—¿Soplamoco?

SOPLAMOCO.

¿Mi amo?

DON POLICARPO.

Mátame toda esa gente.

CONSTANZA é INÉS.

¡Ay, que este es don Policarpo!
Anda aprisa.

DON TOMÁS.

¡Lance fiero!

Don Diego, de vos me valgo;
Estorbad que no nos sigan
Hasta que esté puesta en salvo
Constanza. (Vase.)

DON POLICARPO.

¿Que se la llevan!

¡Aquí de Dios!

DON DIEGO.

Selle el labio,

Si no quiere que este acero
Le haga en un punto pedazos.

DON POLICARPO.

Pues, demonio, ¿no le basta
Robarme la que idolatro,
Sino es que quieres pegarme?

Sale PEPIN.

PEPIN.

¿Don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué hay?

PEPIN.

Ya he encontrado

A mi amo; que te retires
Con silencio y con recato
Dice.

DON DIEGO.

Vamos; por mirar
Que es un simple no le mato.

(*Vase.*)

DON POLICARPO.

¡Ah perros, que me cogéis,
Como dicen, maniatado!
Volved y dadme la muerte.

SOPLAMOCO.

Señor, no te aflijas tanto.

DON POLICARPO.

¿Cómo que no? si se llevan
El idolo que idolatro,
La diosa por quien me ahogo
Y la deidad por quien rabio.
Justicia de Dios, justicia,
Que hacen un asesinato
De amor, no menos que con
Un hijo, que es mas que hermano
De un corregidor.

Sale LA RONDA.

CORREGIDOR.

Aprisa,

Que aquí las voces sonaron.—
¿Don Policarpo?

DON POLICARPO.

¡Ay, Señor,

Que ya no soy Policarpo!

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy hijo.

ORTUÑO.

¿Amo?

DON POLICARPO.

Que ya no soy amo.

TODOS.

¿Qué ha sido esto?

DON POLICARPO.

Aquesto ha sido...

TODOS.

¿Qué?

DON POLICARPO.

Que se la llevaron.

CORREGIDOR.

¿A quién?

DON POLICARPO.

A la pobrecita.

CORREGIDOR.

No te entiendo.

DON POLICARPO.

Pues bien claro

Lo digo; quitenme ustedes
Estas trabas que me ha echado
Mi desdicha.

CORREGIDOR.

¿Con cordeles
Cefido, y pendiente el cabo

Se una escala en el balcon
de este meson?; Ah villano!
Estas son traiciones tuyas.

DON POLICARPO.

Que no, padre; y vamos claros,
lo es eso.

CORREGIDOR.

Pues dí, ¿qué ha sido?

DON POLICARPO.

Señor, que se la han llevado.

CORREGIDOR.

Hijo, tú has perdido el juicio.—
¿Plamoco, ¿sabes algo
de este caso?

SOPLAMOCO.

Si, Señor;

esto es...

MESONERO. (Dentro.)

Virgen del Sagrario,
que no hay justicia en Toledo,
que mis hijas me han robado
se han llevado mi hacienda.

ORTUÑO.

Dentro suena otro llanto.

CORREGIDOR.

Válgame Dios! esta noche
es un abismo este barrio.

Salen EL MESONERO.

MESONERO.

Ah señor Corregidor?

CORREGIDOR.

Qué tiene, huésped honrado?

MESONERO.

Justicia, que hay mucho mal;
¡quel maldito don Sancho
de Bracamonte y los que
le estaban acompañando,
se han robado á mis dos hijas
en un escritorio bajo
en que estaba un gran tesoro,
que por su mejor legado
le dejó la esposa mía.

CORREGIDOR.

Constanza, la del recato,
es honesta y la recogida,
la hecho error tan temerario?

DON POLICARPO.

Señor, no decía yo bien?

CORREGIDOR.

En qué?

DON POLICARPO.

En que se la llevaron.

CORREGIDOR.

Há mucho?

SOPLAMOCO.

Ahora se han ido.

MESONERO.

¿No puede haber mucho espacio
que salieron.

CORREGIDOR.

¿Pues qué hacéis?

En el momento á buscarlos.

TODOS.

Por toda la ciudad veremos.

MESONERO.

Si, Señor, que es mucho el daño,
que es Constanza mas que piensan.

DON POLICARPO.

Yo he de quedar insensato
de esta hecha.

CORREGIDOR.

¿No presumía

Dónde puede este don Sancho
ir á parar?

MESONERO.

Ellos son

De Córdoba.

CORREGIDOR.

Consultado

En ese correjimiento
Estoy, y palabra y mano
Os doy de que si le logro,
Le he de poner en un palo.
Venid, por si no han salido,
Y logramos alcanzarlos.

MESONERO.

Adios, esperanzas mías.

DON POLICARPO.

No siento el verme ultrajado
De mi suerte, de mis celos,
Hecho el corazón andrajos,
De mi bien desposeido,
De mi dueño separado,
Llorar ausencias, desvíos,
Pesares, ansias, trabajos,
Fatigas, desasosiegos,
Tormentos y sobresaltos;
Siento solo...

SOPLAMOCO.

¿Qué, Señor?

DON POLICARPO.

Siento el que se la llevaron.

JORNADA TERCERA.

Salen EL CORREGIDOR, EL HUÉS-
PED, ORTUÑO y LOS MINISTROS.

CORREGIDOR.

No dirás que mi palabra
No cumplo.

MESONERO.

Ninguno puede

Creer que su señoría

No obra generosamente.

CORREGIDOR.

Ya no tienes que temer,
Ya Corregidor me tienes
En Córdoba, y aun marqués,
Que premiando heroicamente
Su majestad mis servicios,
Un título me concede.

Pero que sea don Sancho

Don Tomás, ¿de qué lo infieres?

MESONERO.

¿Qué mas indicio, Señor,
Que el que dan estos papeles,
Sobreescritos de sus cartas,
En que don Tomás se lee
De Avendaño, y á don Diego
Enriquez, que en su retrete
Los pilló?

CORREGIDOR.

¿En el de don Sancho?

MESONERO.

Si, Señor.

CORREGIDOR.

Pues ya no hay, huésped,
Que dudar en ello, siendo
Don Tomás el delincuente;
Así que halle á Constanza,
En un convento se encierre;
Pues á la desigualdad
De que á casarse no lleguen,
Principalmente se junta
La de que tratado tiene
Con mi hija Clara don Diego,

Porque don Tomás se aquiete,
Su casamiento, en que aunque ella
Se resiste tenazmente,
Convengo yo muy gustoso,
Pues en riquezas me excede,
Y en sangre me iguala, y voy
A ganar de cualquier suerte;
Y así, huésped, es forzoso
Tener paciencia.

MESONERO.

No es ese

El caso; que como á mi
Con dinero me contenten,
En meter monja á Constanza
Harán, Señor, lindamente;
El acabarlo con ella
Es el cuento.

CORREGIDOR.

Pues qué, ¿quiere
Ser de un caballero esposa?

MESONERO.

Quizá, Señor, lo merece
Mas que otra.

CORREGIDOR.

¿Por qué motivo?

MESONERO.

Yo me entiendo y Dios me entiende.

CORREGIDOR.

No le estará muy bien esto;
Es esto como tenerme
A mi hijo don Policarpo
Del modo que me le tienen
Las memorias de Constanza
Casi rendido á la muerte.

MESONERO.

Dejárala, que ella nunca
Le rogó que la quisiese.

CORREGIDOR.

No sea necio; y pues es fuerza
Que á cumplir en algo empiece
Con mi oficio, á mí me avisan
De Sevilla que há dos meses
Que en el meson de la Luna
Dos hombres y dos mujeres
Llegaron muy respetosos
Con disfraces diferentes,
Y que hoy de Sevilla salen
Para Córdoba; y pues á este
Paraje, en que á aquesta quinta
Que está del camino enfrente,
Han de arribar, aquí pienso.
Divertido en el alegre
Acreo de esta alameda
Aguardarlos.

MESONERO.

Si ellos fuesen,

¿Qué presto su señoría
Creyera lo que no cree
En cuanto á lo que es Constanza!

CORREGIDOR.

Ya te he oído muchas veces,
Desde que con mi familia
Agregado y con mis gentes
Has venido de Toledo,
Hablar misteriosamente
De esa moza; y mas valiera
Que la verdad me dijese,
Si hay algo que remediar.

ORTUÑO.

¿Que este ladron alcahuete
Tenga con mi amo esta entrada!

MINISTRO 1.º

Los trastos la logran siempre.

MESONERO.

Señor, ¿he de hablar claro?

CORREGIDOR..

¿Por qué no?

MESONERO.

Pues que nos dejen

Todos.

CORREGIDOR.

Andad, y repartíos
En parajes convenientes;
Y en viniendo caminantes
Avisadme.

MINISTRO 2.º

Ande, pobrete.

ORTUÑO.

Quedo con eso, que tengo
Mas puas que treinta peines.

(Vanse.)

MESONERO.

Pues digo primeramente,
Que Constanza, aunque es mi hija,
No es mi hija como se cree;
Y así, no me se da un panto
Que la tomen ó la dejen;
Por Inés, siento, Señor,
Que es mía (según refiere
Mi mujer, que esté en el cielo)
La injuria que me sucede.

CORREGIDOR.

¿Con que no es tu hija Constanza?
¿Que yo jamás consiguiese
Verla!

MESONERO.

Es historia muy rara.

CORREGIDOR.

Cuéntala.

MESONERO.

¿Quién descubriese
La arquilla! Que no sé yo
De las cien cosas las veinte;
Pero no obstante, desbucha,
Y venza lo que venciere.
Veinte y dos años habrá
Que habitando yo en la fértil
Sierra-Morena, en la venta
Que llamaban de la Sierpe,
Un día que...

Sale ORTUÑO.

ORTUÑO.

¿Señor?

CORREGIDOR.

¿Qué hay?

ORTUÑO.

Dos hombres y dos mujeres
Vienen por aquel camino
De Écija.

CORREGIDOR.

Sin duda tuercen

La senda para mayor
Disimulo. — Ahora, huésped,
Será fuerza que dejemos
Vuestra noticia pendiente
Hasta mejor ocasión. —
Vamos, llama tú la gente.

(Vanse.)

Salen DON TOMÁS, CONSTANZA,
PEPIN é INÉS, de camino.

DON TOMÁS.

Amoroso dueño mío,
¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?
¿Te has recobrado dejando
El caballo?

CONSTANZA.

No parece
Sino es que con dos puñales
Me penetran ambas sienes
Del accidente penoso

Que en el corazón me hiere.
¡Ay de mí!

INÉS.

Jaquica es esa.

(Ap. ¿Que en sabiendo que la quiere,
No haya mujer que á su amante
No le crucifique á dengues!)

DON TOMÁS.

La agitación del caballo,
En quien delicadamente
No está enseñada, bien malo,
Motiva lo que padeces. —
¿Pepín?

PEPIN.

¿Señor?

DON TOMÁS.

Entra y mira

Si en esa quinta de enfrente
Hay donde descansar pueda
Mi esposa.

PEPIN.

¿Tremendo dengue!

Por Dios, que un enamorado
A cuantos maneja muele. (Vase.)

CONSTANZA.

Que tú tomes pesadumbre,
Es lo que mi pecho siente;
Que esto, don Tomás, no es nada.

DON TOMÁS.

¿Qué poco duran los bienes!
Pues despues que de Toledo
Salimos, solo dos meses,
Habiendo estado en Sevilla,
Por tautear en mis parientes
Cómo toman este caso,
Cuando ya en ello convienen
(No quiero decir que injustos
Mi padre y hermanos quieren,
Abominando mi intento,
Que la burle y que la deje)
Cuando voy (vuelvo á decir)
Contento, ufano y alegre
A lograr, siendo tu esposo,
La dicha mas eminente,
Ese dolor, por ser tuyo,
Basta á turbar mis placeres.
¿Estás mejor?

CONSTANZA.

Cada instante

Es su fuerza mas vehemente;
Y cuando en el respetoso
Cariño que me mantienes,
Tan repetidas finezas
No le alivian, juzgar puedes
Que no es corto mi dolor.

Sale PEPIN.

PEPIN.

Los de la quinta te ofrecen
Su cuarto con sumo gusto.

DON TOMÁS.

Pídotte que en ella entres
A echarte un rato. — Tú, Inés,
Asistela afablemente.
Mas si es tu hermana, ¿qué tengo
Que decirte? Exceso es este
De mi cariño; perdónala.

INÉS.

Perdonado está el que quiere. —
Ven, hermana.

CONSTANZA.

Ya tú sabes

Que hasta que mi esposo fueses
Me has dado palabra y mano
De no entrar donde estuviese.

(Vanse.)

PEPIN.

Ya se entraron.

DON TOMÁS.

¡Ay, Pepín!

¿Nos oye alguien?

PEPIN.

Solamente

Los árboles de este solo.

DON TOMÁS.

Pues deshágase la nieve
De mi silencio, y brotando
Llamas volcan tan ardiente,
De mi pecho mis suspiros
La region del aire infesten.

PEPIN.

Señor, ¿pues qué pesadumbre
A tanto extremo le mueve?

DON TOMÁS.

¡Ay, Pepín, mi alevé padre
Y mis injustos parientes
A mi Constanza amenazan
Y en mi intencion no torviemen!
En esta carta me escribe.
Mi padre que ya me tiene
Casado en Córdoba.

PEPIN.

Y digo:

¿Hay quien voluntades fuerce?
Si tú quieres á Constanza,
¿Qué hará tu padre?

DON TOMÁS.

Valerse

De medio contra su vida
Para darme á mí la muerte.
Ya sabes su condicion.

PEPIN.

Ya sé que mil Luciferos
No se le igualan.

DON TOMÁS.

Pues yo

Por dar tiempo á que me dejen
Casar (que una vez casado,
Será lo que yo quisiere)
En esta carta le escribo
Que prometo obedecerle.
Dejando á Constanza, en quien
Es diversion solamente
Mi amor; ¿mas por qué te canso,
Si ver ambos pliegues puedes?

Salen EL CORREGIDOR, MINISTROS
Y EL HUÉSPED al paño.

CORREGIDOR.

¿Pues no eran aquellos
Los que... Mas tened, que hay gente
Aquí.

MESONERO.

¡Ay, Señor, ellos son!

CORREGIDOR.

Es verdad; si las especies
Recorro, aquel es don Sancho.
¿Mas cómo tan solo viene?

MESONERO.

¿Si habrá dejado las mozas
En Sevilla?

MINISTRO 1.º

Con prendarle

Se sabrá dónde están ellas.

CORREGIDOR.

Llegad quedo.

DON TOMÁS.

¿Te parece

Que puedo?

MINISTRO 1.º

Daos á prision.

DON TOMÁS.
 Qué es esto?

PEPIN.
 ¡Jesús mil veces!

DON TOMÁS.
 ¡Mirad, arroja esas cartas.

CORREGIDOR.
 ¡Que una voz sola diere,
 ¡Asiente el pecho dos balas.

DON TOMÁS.
 Aunque me dieran mil muertes,
 ¡Villanos...

CORREGIDOR.
 ¿Qué, se resiste?

DON TOMÁS.
 Es imposible que deje
 Expuesto á mi bien.

CORREGIDOR.
 Tapadle
 La boca.

DON TOMÁS.
 ¡Ah, pese á mi suerte!

QUE YO, SI...
 TODOS.
 Vaya el bergante.
 (Vanse.)

CORREGIDOR.
 Señor don Tomás...

PEPIN.
 ¡San Lesmes!

YO DON TOMÁS?
CORREGIDOR.
 Si el criado
 Nuestro, temerariamente
 La justicia se opone,
 El que vuestra sangre tiene
 Distintamente ha de obrar.

PEPIN.
 Señores, suplico á ustedes...

CORREGIDOR.
 No temais.

MESONERO.
 Señor don Sancho
 Pingido, si no me vuelve
 Mis hijas, ya lo verá.

PEPIN. (Ap.)
 Aquí del meson el huésped!
 ¿Qué es esto?

CORREGIDOR.
 Venid, que todo
 Se dispondrá buenamente.

PEPIN.
 Como á mí no me hagan mal,
 Lévenme donde quisieren.
 Buenas quedan las dos niñas.
 Mas quién en esto me mete?

CORREGIDOR.
 Que lleguen el coche.

MESONERO.
 A fe
 Que ya hemos pillado el peze.
 (Vanse.)

Salen CONSTANZA é INÉS.

CONSTANZA.
 ¡Amos.

INÉS.
 ¡Tan aprisa
 De tu dolor convaleces?

CONSTANZA.
 Alguna cosa aliviada.
 Cómo puedo estar ausente,
 De don Tomás? ¡Mas qué miro!

INÉS.
 Ni él ni Pepin parecen
 Por aquí.

CONSTANZA.
 Mira si acaso
 En los laboriosos verdes
 De esos álamos están
 A la sombra. (Ap. No receles
 Tan aprisa, corazón.)

INÉS.
 ¡Ay, Constanza, qué evidente
 Sospecha!

CONSTANZA.
 ¿Cuál?

INÉS.
 Los caballos
 Faltan de aquellos colores
 Donde quedaron atados.

CONSTANZA.
 ¿Qué es lo que decirme quieres
 Con eso? ¡Ay de mí, infelice!

INÉS.
 Que los hombres son infieles,
 Y plegue á Dios...

CONSTANZA.
 No prosigas;
 Mienten tus discursos, mienten
 Sí... — ¡Mas qué cartas son estas?

INÉS.
 Si es que dearte previene
 Algun papel?

CONSTANZA. (Lee.)
 Esto dice:
 «Hijo, no el linaje afrentes
 De tu esclarecida sangre
 Con la indignidad que emprendes.
 He sabido que en Toledo
 Con lances de amor diviertes
 Tu juventud; yo te tengo
 Casado en Córdoba; vente
 Antes que tome otro medio
 De reducirte y traerte.
 Don Diego Ruiz de Avendaño.»

INÉS.
 ¿Y ahora, qué dices?

CONSTANZA.
 ¡Ah, pese
 A mi dolor, que su padre
 Casarle con otra emprende
 Y él á mí me lo ha ocultado!

INÉS.
 ¡Ah, fuego de Dios los tueste!
 ¿Cuáles son todos!

CONSTANZA.
 Escucha,
 Que esta respuesta parece
 De don Tomás: «Padre mío,
 Yo he de obedeceros siempre;
 Si á Toledo me ha traído
 Un capricho, solamente
 Ha sido una diversión;
 No temas que injusto mezcle
 Villana sangre al heroico
 Blason de mis antepasados;
 El casamiento propuesto
 Acepto, y luego que quede
 Libre de cierto embarazo,
 Iré á lograr tantos bienes.
 Don Tomás Ruiz de Avendaño.»

INÉS.
 Di ahora que miento mil veces.

CONSTANZA.
 No diré tal, porque quiero
 Que en el dolor inclemente
 Que sufro en las reprimidas
 Lágrimas que al centro vuelven,

Y en los ayes que no exhalo,
 Una novedad se estrene
 En el teatro del mundo.
 Que es ver que hay hombre que ofende
 A una mujer, y hay mujer
 Varonil que no se queje.
 No dejaron las maletas
 En la quinta?

INÉS.
 Cabalmente.

CONSTANZA.
 ¿Vestidos de hombre hay en esta?

INÉS.
 Claro está. ¿Mas qué resuelves?

CONSTANZA.
 A quien infamó mi honor,
 Dar, Inés, violenta muerte.

INÉS.
 ¿Y eres tú quien no se queja?

CONSTANZA.
 Fuego de Dios en quien cree
 Los hombres y sus engaños. —
 Entra, que el tiempo se pierde.
 (Vanse.)

**Sale por un lado DON POLICARPO,
 y por otro DOÑA CLARA, muy pen-
 sativa, y dice la MÚSICA.**

MÚSICA.
 Aprended flores de mí
 Lo que va de ayer á hoy,
 Que ayer maravilla fui
 Y hoy sombra mía no soy.

DOÑA CLARA.
 Efímeras pululantes,
 Que al trepidar de las fuentes
 Bebeis en vidas lucientes
 Los horóscopos fragantes,
 Si habeis procedido amantes
 Y os hallais como me vi,
 Si hay flor de don Diego aquí,
 Exaudidme en su presencia
 Y á lacrimar en su ausencia.

ELLA Y MÚSICA.
 Aprended flores de mí, etc.

DON POLICARPO.
 Amorosa pasión mía,
 Que alimentas por mi mal
 Aqueste duende infernal
 Que vive en mi fantasía;
 Sabete que ayer vivía
 Por Constanza, hoy muerto estoy,
 Que ayer era y hoy no soy,
 Ayer un tris y hoy un tris;
 Ahí es un grano de anís.

ÉL Y MÚSICA.
 Lo que va de ayer á hoy.

DOÑA CLARA.
 Don Diego, si anhelo flores,
 Metáforas vegetales,
 Finemas broto insondables
 Al verjel de sus amores;
 Rosa imperando en verdoros,
 Semi-diosa de rubí
 Fui ayer, pero si hoy perdi
 Pompa y esperanza ya,
 ¿Qué prudente flor dirá...

ELLA Y MÚSICA.
 Que ayer maravilla fui?

DON POLICARPO.
 Potencias, alma y sentidos,
 Piernas, brazos, pechos, pies,
 Ayer daba á aquella que es
 Lo que Dios fuere servido;
 Si en nada quedo admitido,
 ¿Cómo mil gritos no doy?

Solo en esto vengo y voy.
¿Cómo quieren que esté bueno
Si ayer era cuerpo ajeno...

EL Y MÚSICA.

Y hoy sombra mía no soy?

DOÑA CLARA.

En pena que es tan insana...

DON POLICARPO.

En dolor que es tan tirando...

DOÑA CLARA.

¡Solo es medio... ¡Mas mi hermano...

DON POLICARPO.

¡Solo hay forma... ¡Mas mi hermana...

DOÑA CLARA.

¿Policarpo?

DON POLICARPO.

¿Constantica?

Que diga, Clarica digo.

DOÑA CLARA.

Equívocate conmigo

Si tu mal se modifica;

Sigue á tus tropos las huellas;

No me admira el entendedlos.

DON POLICARPO.

Es que estaba en mis aquellos

Consultando unas aquellas;

Perdóname, Clara. ¡Ay Dios!

DOÑA CLARA.

¿Cómo estás de tu cuidado?

DON POLICARPO.

Aun estoy atolondrado;

Siete, cinco, cuatro, dos.

DOÑA CLARA.

¿Hermano?

DON POLICARPO.

¡Tente por Cristo!

DOÑA CLARA.

¿Qué haceis? (Ap. ¡Oh aleves manías!)

DON POLICARPO.

Hago cuenta de los días

Que aquella ingrata no he visto.

¡Diez antes, treinta despues!

DOÑA CLARA.

Policarpo, ¿qué te ha dado?

DON POLICARPO.

¡Ah perra, que la has pisado!

DOÑA CLARA.

¿A quién?

DON POLICARPO.

Mal hayan tus piés.

¿No ves á Constanza echada

En ese catre de flores

Y zagales y pastores

La están dando una ensalada

De rosas y tulipanes,

Y al compás de dos clarines

La danzan seis matachines

Vestidos de sacristanes?

Ven bailando junto á mí.

¡Mas ay, que se va! Oye un poco,

Constanza.

DOÑA CLARA.

Esto es estar loco.

DON POLICARPO.

Detente, espera. ¡Ay de mí!

DOÑA CLARA.

¡Hola!

*Déjase caer en una silla, llama Clara,
y sale SOPLAMOCO Y MANUELA.*

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué mandas?

DOÑA CLARA.

Prostrado

A un paréntesis funesto
Está mi hermano.

SOPLAMOCO Y MANUELA.

¿Qué es esto,

Señor?

DON POLICARPO.

¡Que se la han llevado!

SOPLAMOCO.

¿Ahora volvemos á eso?

DOÑA CLARA.

¡Fiero accidente!

DON POLICARPO.

¡Ah muchacho,

Traeme un poco de Constanza

Que beber, que me atraganto!

SOPLAMOCO.

Agua dirás.

DON POLICARPO.

Eso digo.

*Salen EL CORREGIDOR, DON TOMÁS,
PEPIN, EL MESONERO, ORTUÑO
Y MINISTROS.*

CORREGIDOR.

Señor don Tomás, á hidalgos

Como vos, solo mi casa

Es cárcel, que yo señalo;

Ya estais en ella, y en ella

No temais ningun agravio.

PEPIN.

Mucho lo que os debo estimo.

Señores, ¿esto es encanto?

¿Yo don Tomás?

DON TOMÁS.

Disimula,

Ya que no nos deja el hado

Otra senda de que pueda

Volver á poner en salvo

A Constanza.

PEPIN.

¿Y mis costillas

No pagarán este engaño?

CORREGIDOR.

Entrad. — ¿Mas qué es esto, Clara?

DOÑA CLARA.

Este es un extraordinario

Mental exceso, de aquellos

Que sabes que Policarpo

Padece estos días.

MESONERO.

¿Aun tiene

Esa tema el mentecato?

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Padre?

CORREGIDOR.

¿Estás mejor?

DON POLICARPO.

¡Ay Señor, que estoy muy malo!

CORREGIDOR.

Los dos os estad con él. —

Clara, sábeta que traigo

Por mi huésped al señor

Don Tomás Ruiz de Avendaño.

(Ap. Este ha ser tu marido,

El que te tengo tratado

Días há; recíbele afable.)

DOÑA CLARA.

(Ap. Mi padre se cansa en vano.)

Pero, Señor, ¿qué me dices

De don Tomás, si es don Sancho

Este, el que habló en Toledo

El meson del Sevillano?

CORREGIDOR.

Era don Sancho fingido;

Ya es don Tomás declarado.

DOÑA CLARA.

Sancho, Tomás, no lo entiendo.

Vos seais muy bien arribado

A esta vuestra habitación.

DON TOMÁS. (Ap. á Pepin.)

Respóndela cortesano.

PEPIN. (Ap. á don Tomás.)

Ya sé por dónde claudica;

Si donde esperé naufragios

Hallo puerto, ¿cómo puedo

No estar al riesgo obligado

Que en traerme á vuestros piés

Me conduce á sólo tanto?

CORREGIDOR.

No dirás que no es discreto.

DOÑA CLARA.

Sí, pero es muy afectado.

CORREGIDOR.

¿Ortuño, huésped?

LOS DOS.

¿Señor?

CORREGIDOR.

Por la escalera que al patio

Cae, guíad á don Tomás.

Y sea hácia el cuarto bajo,

(Que ha de ser su reclusión

Mientras sabe todo el caso

Su padre) guardas los dos

De vista suya.

PEPIN.

¡Mal año!

¡Si se descubre el enredo,

Cuál me han de poner á palos!

MESONERO.

Guardaréle como á quien

Le importa.

ORTUÑO.

¿Donoso encargo!

DON TOMÁS.

Señor, voy por las maletas

Que sabes que se han quedado

En aquella quinta.

PEPIN.

¿Ahora

Te estás con ese descanso?

Ve al instante.

CORREGIDOR.

Luego puede

Salir, pero acompañado

De un ministro.

DON TOMÁS.

Salga yo,

Que no temo ese embarazo. (Vase.)

CORREGIDOR.

¿Hijo?

DON POLICARPO.

¿Señor?

CORREGIDOR.

(Ap. Quiero irle

Con su tema.) Ya está llano

Todo; ya sé de Constanza.

DON POLICARPO.

¿Qué me dices, padre sabio,

Padre heroico, padre ilustre,

Padre hermoso y padre santo?

CORREGIDOR.

Ven conmigo.

DON POLICARPO.

A quien me diese

Tal noticia había jurado

Darle un beso; aqueste es voto,
y he de cumplirle.

CORREGIDOR.

Muchacho,

¿Qué haces?

DON POLICARPO.

¡Padre de mi vida,
que he de comerle á bocados!

CORREGIDOR.

Entrate, Clara, allá dentro.

A don Diego de Avendaño
voy á avisar de que tiene
fijo y honor puesto en salvo,
casándole con Clara
queda todo remediado.

DON POLICARPO.

Si logro ver á la moza,
de placer me desfilfarro.

DOÑA CLARA.

Manuela?

MANUELA.

¿Señora mía?

DOÑA CLARA.

Llegó al postrimero caos
el amor; construya mi vida
sua mi dolor de mármol.

MANUELA.

Pues qué te sucede ahora?

DOÑA CLARA.

En casarme se ha empeñado
mi padre, cuando don Diego...

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Dichoso aquel que en tus labios
merció en tan larga ausencia
dir su nombre al primer paso.

DOÑA CLARA.

¿Qué veo? — Don Diego, ¿pues cómo
después de tiempo tan largo
de ausencia, á Córdoba vienes?

DON DIEGO.

Con mi padre y mis hermanos,
Clara mía, estos dos meses
que de tu vista he faltado,

serviendo he estado á mi amor
en Jerez, donde pasaron
vivir; pues disponiendo

todo lo que es necesario,
con gusto de todos vengo
pedir tu blanca mano

á tu padre; ahora llevo;
nun no he dejado el caballo

en la posada y me trae
el amor á verte, y mas cuando

viendo á tu hermano salir
á tu padre, no hay de entrambos

que recelar.

DOÑA CLARA.

¡Ay don Diego,

qué mal tiempo has llegado!

DON DIEGO.

Cómo?

DOÑA CLARA.

Como ese imperioso,
se paternal tirano

se trata casar violenta

con don Tomás de Avendaño.

DON DIEGO.

De Avendaño?

DOÑA CLARA.

Si, don Diego.

DON DIEGO.

Díra que te habrás errado,
que ese es mi mayor amigo
sabe todos los pasos

P. Á L.-II.

De mi amor, y no le hiciera
A mi amistad tal agravio.

DOÑA CLARA.

¿Quieres mas individuales
Señas del nupcial fracaso?
Pues es el mismo que estuvo
En Toledo acompañando
Tu disfraz en el meson.

DON DIEGO.

Es verdad.

MANUELA.

¿Lo oye usted claro?

DOÑA CLARA.

Con ese casarme quiere,
Y ya le tiene hospedado
En casa.

DON DIEGO.

Eso es imposible.

Si don Tomás está amando
Otra hermosura á quien tiene
Dada fe, palabra y inano
De esposo, ¿cómo?

MANUELA.

Que viene

Gente.

DOÑA CLARA.

Ordítate ahí un rato

Hasta que pasen.

DON DIEGO.

¡Váldme,

Cielos, en asombro tanto!

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Divertido con Pepin
Dejo á los dos, y forzado
Del ansia de ir á buscar
El bien que he perdido, salgo.
¡Ay Constanza de mi vida!
¿Qué habrás de mi fe juzgado? —
Mas gente hay aquí. Aunque haya
He de irme.

DOÑA CLARA.

¿Dónde los pasos

Encaminais?

DON TOMÁS.

Clara hermosa,
No implidais que un desdichado
Busque en el dueño que adora
Su consuelo y su descanso.

DON DIEGO.

¡Cielos, este es don Tomás!

No debe de ser engaño

Lo que dice Clara.

DON TOMÁS.

Solo

De vos mi remedio aguardo.

DON DIEGO.

¡Vive Dios, que la enamora!

DON TOMÁS.

Mi vida está en vuestra mano;
Y pues haceis un dichoso
Tan facilmente, dejando,
Segun su rumbo, á mi suerte,
Permitid, bello milagro,
Que vaya tras mi ventura. (Vase.)

DON DIEGO.

Engañoso amigo, falso,
Espera!

DOÑA CLARA.

¿Qué haceis, don Diego?

DON DIEGO.

¿Qué he de hacer, fiera? Escuchando
Que don Tomás te requiebra...

DOÑA CLARA.

Tente, que ese es un criado...

DON DIEGO.

¿De quién?

DOÑA CLARA.

De esotro.

DON DIEGO.

¿Qué esotro?

DOÑA CLARA.

Don Tomás.

MANUELA.

Alias don Sancho.

DOÑA CLARA.

No es el huésped, porque el huésped
Ambula en infimo curio.

DON DIEGO.

¿Pues no le conozco yo,
Cruel fiera, áspid tirano?

¿Imaginas confundirme

Por encubrir tus engaños?

Pues no has de lograr, alevé,

Que dándole, si le alcanzo

La muerte, vengaré á un tiempo

Mis injurias en entrambos. (Vase.)

DOÑA CLARA.

¡Detenle, Manuela!

MANUELA.

¿Es fácil?

La escalera de dos trancos

Bajó.

DOÑA CLARA.

¿Hay cosa como haber

Sus celos equivocado

Al criado y al señor!

MANUELA.

Mira no venga mi amo.

DOÑA CLARA.

Dices bien; dobla esos pinos,

Y por el postigo falso

Sal á atajarle y traerle.

MANUELA.

De un vuelo me pongo el manto.

(Vase.)

*Salen CONSTANZA é INÉS, vestidas
de hombre.*

INÉS.

¿Con que todo lo has sabido?

CONSTANZA.

Es público ese tratado

En Córdoba.

INÉS.

Y concertado

Don Tomás para marido

Está de Clara, la hija

Del nuevo Corregidor.

CONSTANZA.

¡Ah hombre falso! ah infiel! ah traidor!

No tu discurso me afija.

INÉS.

Dicen que ya está hospedado

Del nuevo suegro en la casa.

CONSTANZA.

De ira el corazon se abrasa.

Sale DON DIEGO.

DON DIEGO.

Cielos, ¿por dónde habrás echado

Este alevé? Mas qué veo!

CONSTANZA.

Un hombre; ¿pero qué miro?

¿Es ilusión lo que admiro?

DON DIEGO.

¿Es verdad lo que no creo?—
¿Constanza, tú en este traje?

CONSTANZA.

Sí, don Diego, que á este indigno
Disfraz me traen las traiciones
De un ingrato cocodrilo
Que para darme la muerte
Aprendió halagüeños silbos.

DON DIEGO.

Evidencias, ¿quereis mas?

CONSTANZA.

Burlóme tu falso amigo,
No en el honor, en la fama;
¿Mas qué importa si es lo mismo?
Dormida en una alquería
Me dejó, expuesta al arbitrio
De los bados, y á casarse
Ufano á Córdoba vino
Con doña Clara de Lara.

DON DIEGO.

Calla; que de solo un tiro
Ha muerto un arpon dos almas
Y un hierro dos albedrios;
Yo adoro á Clara, Constanza,
Y don Tomás mi cariño
Supo en Toledo.

CONSTANZA.

Ahí verás
Cuán doble y falso es su estilo,
Pues con una misma acción
Su dama agravia y su amigo.

DON DIEGO.

Vive Dios, que he de matarle,
Aunque supiera al abismo
Seguirle.

CONSTANZA.

A ese mismo intento,
Disfrazándome el vestido
De hombre, en Córdoba ayer noche,
Sin embarazo ó peligro
Entré; y pues ambos estamos
De una misma flecha heridos,
Venganza pido, don Diego.

DON DIEGO.

Constanza, venganza pido;
Y pues para nuestro intento
La noche ha sobrevenido
Y ahora salir de casa
Del Corregidor le he visto.
Todo Córdoba he de andar
En su busca.

CONSTANZA.

Pues yo elijo
Aguardarle aquí.

INÉS.

No en vano
Pienso que sale tu arbitrio.

CONSTANZA.

¿Por qué?

INÉS.

Porque viene un hombre.

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Ninguno darme ha sabido
Razon en la quinta, cielos,
De Constanza.

CONSTANZA.

O yo distingo
Mal, ó don Tomás es este.

Sale DON TOMÁS.

DON TOMÁS.

Solo (pesares) me han dicho
Que se informaron por donde

De Córdoba era el camino
Inés y ella; con que solas
Sin amparo y sin arbitrio,
¿Quién duda que á la ciudad
Que está cerca, hayan venido?

INÉS.

Él es, que á la escasa luz
De la noche le distingo.

CONSTANZA.

Ocultate, y como yo
Finge la voz.

DON TOMÁS.

¿Hado impio!

Sepa...

CONSTANZA.

¿Ah, señor don Tomás?

DON TOMÁS.

¿Quién me llama?

CONSTANZA.

Un enemigo

Vuestro.

DON TOMÁS.

¿Enemigo embozado?

¿Si será, cielos divinos,
Algun amante de Clara?

CONSTANZA.

Impórtale no ser visto.
Decídmela: una cierta dama
A quien postrado y rendido
Amásteis allá en Toledo
Y para ser su marido
Vinisteis á esta ciudad,
¿Adónde está? ¿Qué se hizo?
¿Y en qué estado estais con ella?

DON TOMÁS.

(Ap. Verdad es lo que imagino.)
Caballero, á quien se informa
De mí con tan noble estilo,
Debo decir la verdad;
Nada menos imagino,
Que en esa dama á quien nunca
Tuve ni tendré cariño,
Porque tengo en otra parte
Empleado mi albedrio.
¿Ay Constanza de mi vida!

CONSTANZA.

(Ap. ¿Ah traidor! ah fementido!
Que por doña Clara dice
Que ama á otra belleza fino.)
Pues porque nunca os valga
De infames medios indignos
Contra una mujer, os doy
De parte suya un aviso.

DON TOMÁS.

¿Cuál?

CONSTANZA.

Este. (Dispara.)

DON TOMÁS.

¿Valedme, cielos!

INÉS.

¿Qué has hecho?

CONSTANZA.

Lo que he debido.

VOCES. (Dentro.)

¿Hacia allí el tiro sonó!

INÉS.

Gente viene.

CONSTANZA.

Pues si huimos,
Nos han de ver. Escondidas
En este portal vecino
Estemos hasta que pasen.
(Retranse.)

Salen EL CORREGIDOR, DON POLI-
CARPO, DON DIEGO DE AVENDA-
ÑO, SOPLAMOCO y MINISTROS.

DON POLICARPO.

¿Qué ha sido esto, voto á Cristo?

MINISTRO 1.º

Un hombre muerto en el suelo
Está.

DON POLICARPO.

Pues no estará vivo.

CORREGIDOR.

Reconocedle.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Que cuando

Nos conduce un regocijo
Encontremos este asar!

CONSTANZA.

¿Lo oyes?

INÉS.

Todo lo percibo.

CORREGIDOR.

Don Diego, este es el criado
De don Tomás, vuestro hijo.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

No es sino mi hijo. ¿Ay don Pedro,
Qué desdichado he nacido!

CORREGIDOR.

No puede ser don Tomás,
Que queda en mi cuarto mismo;
Mirad que el criado es este.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿No quereis (¡ay dolor mío!)
Que le conozca?

CORREGIDOR.

¿Pues hay

Dos don Tomases?

DON POLICARPO.

El juicio

Han de perder los dos viejos.

DON TOMÁS.

¿Valedme, cielos divinos!

SOPLAMOCO.

Ya vuelve.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

¿Hijo?

CORREGIDOR.

¿Amigo?

DON POLICARPO.

¿Hermano?

CONSTANZA.

Aplica, Inés, el oído.

DON TOMÁS.

Vos, cualquiera que seas,
Quien mis últimos suspiros
Escuchais, sabed que muero
Tierno esposo, amante fino
De Constanza, dama hermosa,
Que de Toledo coomigo
Traje á Córdoba, aunque el hado
Me niega el mayor alivio,
Que es el de darme la mano.

DON POLICARPO.

¿De Constanza esposo dijo?
¿Qué va que si no se muere
Le mato yo de dos chirios?

CONSTANZA.

¿Qué escucho, cielos atreídos!

DON TOMÁS.

Tomad este peregrino
Retrato suyo, á quien doy
La mano, que no he podido
Dar al bello original;
Y si la hallais, os suplico

¡dignas que aquel amante
que mas la amó, mas la quiso,
su memoria consagra
al último paraismo.

Sale CONSTANZA.

CONSTANZA.

Ay esposo de mi vida!
y mi bien! ay dueño mio!
que yo he sido la cruel,
que yo la traidora he sido,
que ha dado muerte á mi vida,
que he eclipsado el sol mas limpio.

TODOS.

Qué es esto?

CORREGIDOR.

Tened ese hombre.

CONSTANZA.

¡Ejádme, dejádme, amigos,
que no soy hombre, soy fiera,
oy áspid, soy basilisco,
soy mujer vengativa,
que mas creer ha querido
en engaño, que á las muchas
eras de un amor tan fino.
Constanza soy.

DON POLICARPO.

Constantica,

Tú en Córdoba? Bueno, lindo!
En fin, no se la llevaron.

CORREGIDOR.

Hay mas raro laberinto
de sucesos! En mi vida
¡el rostro mas parecido
á mi esposa doña Juana,
que el que en Constanza diviso;
¡ed si aun vive don Tomás.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

A esto, estrella, me has traído
al fin último de mi vida!

SOPLAMOCO.

¡No parecen de peligro
las heridas, porque el pecho
de soslayo herido,
todo el tiro dió en el hombro.

CORREGIDOR.

Albricias, amigo mio!
¡Entradle todos en casa,
¡que tan cerca está. Conmigo
en presa, mujer, que en ti
¡iran misterio he presumido. (Vase.)

CONSTANZA.

Qué mas prision que mi pena?

INÉS.

¡No he visto tal revoltillo
de enredos.

SOPLAMOCO.

¡Fuego, y cual pesa!

DON POLICARPO.

¡No piense ser tu marido
el señor descalabrado;
¡que pues á Constanza pillo,
¡la de ser mia, ó sobre eso,
¡se he de quitar los hocicos.
(Vase.)

Salen DOÑA CLARA y DON DIEGO,
y MANUELA quitándose el manto.

MANUELA.

¡Medio lugar he andado
en busca de don Diego.

DON DIEGO.

¡A qué, infiel, me has llamado?
¡¡es á que airado y ciego (esposo,
¡yo dé la muerte al que ha de ser tu
¡vuelve del susto, y cobra tu reposo.

DOÑA CLARA.

Fiero, iracundo amante.

Mira que equivocado

Estás, y vacilante

En tu propio cuidado,

Que don Tomás no es ese que has
[creído]

DON DIEGO.

¡Aun vuelves al error que has conce-
[bido?]

MANUELA.

¡Ay Señora! gran gente

Sube por la escalera.

DOÑA CLARA.

¡Que siempre el bado quiera

Que haya un inconveniente!

¡Guárdete hasta despues ese aposento.

DON DIEGO.

Aunque eres tú traidora, obro yo atento
En que mi satisfaccion quede pen-
[diente].

Salen el CORREGIDOR, SOPLAMO-
CO, DON POLICARPO, DON TO-
MAS y LOS MINISTROS, CONSTANZA
y INÉS.

CORREGIDOR.

Echadle sobre mi cama

En esa vecina alcoba,

Y decid que suba ese hombre

Que don Tomás se me nombra.

Y el sevillano, que es padre

De Constanza.

INÉS.

¡Esto hay ahora?

¡Mi padre aquí? De esta vez

A ambas á dos nos ahorca.

CONSTANZA.

Vengan desdichas, que nada,

Si es fiel don Tomás, importa.

DOÑA CLARA.

¡Qué es esto, padre?

CORREGIDOR.

Esto es, hija,

Un laberinto de cosas,

Que aun yo no sé lo que son.

DON POLICARPO.

Señor, vamos con la moza.

CORREGIDOR.

¡Con quién?

DON POLICARPO.

Con Constanza.

Sale DON DIEGO DE AVENDAÑO.

DON DIEGO DE AVENDAÑO.

Ya,

Poco á poco se recobra

Don Tomás.

Salen ORTUÑO y EL MESONERO.

MESONERO.

¡Qué me mandais?

¡Pero qué miro! ¡Ah traidoras!

CORREGIDOR.

Huésped, no es eso del caso.

DON POLICARPO.

Vejete, ¡si te alborotas,

Te he de abollar la cabeza.

CORREGIDOR.

Ya mi palabra hasta ahora

He cumplido; y si Constanza

Es esta, Inés será esta otra;

Y pues te dije que habia

De meterla religiosa,

Pues con don Tomás casarse

Es una locura, toma
Tus hijas, y vete en paz.

CONSTANZA.

¡Cómo que me vaya? ¡Ignoras,
Como te lo ha dicho él mismo,
Que de don Tomás esposa
Soy?

DON DIEGO DE AVENDAÑO:

¡Esposa de mi hijo

Una villana fregona?

¡Vive Dios!..

DON POLICARPO.

Quedo, chilito,

Que ni casada ni monja

Ha de ser.

TODOS.

¡Pues qué ha de ser?

DON POLICARPO.

Mi mujer en causa propia.

DON DIEGO. (Escondido.)

¡En qué vendrá á parar esto?

CORREGIDOR.

¡Ah infame vaga memoria!

¡Hay cosa mas parecida?

DON POLICARPO.

Tuya es aquesta manopla;

No te me aflijas.

MESONERO.

Ustedes

Con Constanza se compongan,

Que esa moza no es mi hija.

CORREGIDOR.

¡Pues cuya es?

MESONERO.

De una Señora

Que á la venta de la Sierpe

Llegó afligida y llorosa

Veinte y dos años habrá,

Con dos escuderos sola,

En traje de viuda.

CORREGIDOR.

Espera,

Ya me empezaste esa historia

A contar.

MESONERO.

Y ahora prosigo,

Porque sé yo lo que importa.

CORREGIDOR.

¡Qué me dices, corazón?

MESONERO.

Preñada iba, y las congojas

Del parto en casa le dieron,

Y en las manos de mi esposa

Echó á una niña; fué el caso,

Que con diferencia poca

Habia mi mujer parido

Un hijo.

CORREGIDOR.

En todo conforma.

MESONERO.

Murió la Señora al punto

Del parto, y entre otras cosas

Dijo á mi mujer, que cuando

Viniese una gran persona

Por la prenda que dejaban...

CORREGIDOR.

Las palabras son las propias

Que en su muerte me escribió

Doña Juana que esté en gloria.

MESONERO.

Le diesen aquella niña.

¡Qué hizo mi mujer? Trocóla,

Por ansia de ver su hijo

En gran puesto y alta gloria:

Con que Constanza es la hija
De aquella ilustre matrona,
Y mi hijo dos mil demonios
Sabrán dónde está á esta hora.

CORREGIDOR.

No sabrán, que si las señas
Convienen entre sí todas,
Constanza es mi hija, huésped,
Y el tuyo...

DON POLICARPO.

Hacia mi se eurostra.

CORREGIDOR.

Es Policarpo.

DON POLICARPO.

¡Arre allá!

¡Yo hijo de la pizarona
Trueca chiquillos?

MESONERO.

La arquilla

Que llevásteis con vosotras
¿Dónde está?

CONSTANZA.

Con cuanto habia dentro

La traigo aquí.

MESONERO.

Partido en ondas

Tiene un pergamino.

CONSTANZA.

Este es.

MESONERO.

Jamás le supe la moia
De leerle, porque las letras
No encajan unas con otras.

DON DIEGO DE AYENDAÑO.

Sí encajan, y dice así:

(Lee.) «Por estar en esta hora

»Última en que Dios me llama,

»Yo Catalina de Porras,

»Declaro que no es mi hija

»Constanza, sino es de doña

»Juana de Guzman, y mi hijo...

CORREGIDOR.

Ya todo lo demás sobra:

Con doña Juana casé

De secreto; porque heroica

Su familia, es mucho mas

Que la mía, aunque es notoria;
Huyendo de sus parientes,
Sin mí le pasó esa historia:
Tú eres mi hija.

DOÑA CLARA.

Y mi hermana.

CONSTANZA.

Felice quien venturosa
Llenó el hueco á su altivez.

DON POLICARPO.

Y á mí que lobos me coman.

MESONERO.

Si mi mujer te trocó,
¿Qué hemos de hacer?

DON POLICARPO.

¡Ah bribona!

¿Y no hubo quien á mi madre
Le pusiese una coraza?

*Sale DON TOMÁS con una banda en-
carnada en el brazo izquierdo.*

DON TOMÁS.

Con eso, pues he escuchado
Mi dicha, que me recobra
La salud, ¿podré lograr
La divina mano hermosa
De Constanza?

DON DIEGO DE AYENDAÑO.

¿Por qué no?

CORREGIDOR.

Como era una hermana, es otra:
Yo á Clara le daré esposo.

DOÑA CLARA.

Diligencia será ociosa,
Que ya le tengo á don Diego.

Sale DON DIEGO ENRIQUEZ.

DON DIEGO.

Desengañado, tu sombra
Amo.

CORREGIDOR.

¿Qué es esto? ¿en mi casa
Hombre escondido? Mi honra,
Don Tomás, es tuya.

DON TOMÁS.

De ella

Nada pierdes, siendo esposa
Clara de don Diego Enriquez.
Mi amigo.

CORREGIDOR.

Si tú lo abonas,
Yo tambien.

DON POLICARPO.

¿Con que yo quedo

A que me hagan la mamola,
Sin señoría, sin don,
Sin mayorazgo y sin novia!

INÉS.

Policarpo Porras eres.

DON POLICARPO.

Lleven los diablos tu boca:
Lo Policarpo ya vaya.
Lo que me mata es lo Porras.

DOÑA CLARA.

Dulce fin á tantos males.

DON DIEGO.

Premió el amor mis congojas

CONSTANZA.

Perdona mi error, esposo.

DON TOMÁS.

¿Qué ha de hacer el que te adora?

CORREGIDOR.

Y el fingido don Tomás,
Que en el cuarto bajo mora,
¿Qué habemos de hacer con él?

Sale SOPLAMOCO.

SOPLAMOCO.

Ese corona la obra,
Que todo lo ha estado oyendo
Desde aquella claraboya,
Saliendo á pedir un victor
Para el poeta de limosna.

TODOS.

Y pues fregona Constanza
Fue humilde hasta hoy, y hoy ^{ella}
La ilustre sangre que adquiere,
Será *La Ilustre fregona*.

COMEDIA NUEVA

TITULADA

POR ACRISOLAR SU HONOR, COMPETIDOR HIJO Y PADRE,

DE DON JOSE DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

DON FERNANDO DE
CASTRO.
EL REY DON SANCHE.
DON ALVARO ANZURES.

DON TELLO DE LARA.
HERNAN RUIZ DE CAS-
TRO.
DON RAMON.

CALFORRAS, *gracioso*.
DOÑA ELVIRA, *infanta*.
DOÑA CONSTANZA.
INÉS, *criada*.

ELENA, *esclava*.
Músicos.
ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

VOCES. (*Dentro y dicen unos.*)

Al repecho! ¡A la hadera!

OTROS.

Ataja! ¡Ataja hacia el río!

DON FERNANDO.

Espera, hermosa deidad,
Espera, enigma divino,
No hagas tan presto un dichoso,
Para hacer un desvalido.
¡Guérrame tú.

Salen DON FERNANDO y CALFOR-
RAS de villanos.

CALFORRAS.

Hombre del diablo,

Dónde vas? ¿Estás sin juicio?
Que locura te arrebató?

DON FERNANDO.

Tienes razón; que es delito
Que aspire á ser venturoso
Quien desdichado ha nacido.
Yo me detengo, Calforras;
¿Qué quieres.

CALFORRAS.

Pues te sirvo

Todo, mal y tarde, quiero
Preguntarte: ¿Qué delirio
Te lleva de esa manera
Lechosoando desatinos
Por el monte? Pues habiendo
Esta mañana salido
Sin mí de esa aldea, que es
El pueblo donde vivimos,
¿Cómo Fernandéz, tu padre,
Y nosotros reducidos
A perpétuos compañeros
De las fieras y los riscos,

Aunque te he andado buscando,
Por decirte que á este sitio
A cazar con su sobrina
El rey don Sancho ha venido,
No te he podido encontrar
Hasta ahora que di contigo;
Y mas valiera que no,
Pues te hallo tan distraído,
Ensartando disparates
De amorosos desvarios,
Con términos cortesanos,
Cuando yo, si es que me explico,
Con alguna á quien adoro,
No sé de mas silogismos
Que es decir: ¿Puerca, me quieres?
Sí. Pues echa acá esos cinco.
¿No? Pues vete noramala,
Que amantes del haratillo,
No entendemos de mas frases,
Que el pan, pan, y el vino, vino.

DON FERNANDO.

¿Quién tuviera tus cuidados
Por no sentir del destino
El rigor! Pero pues sabes
Que solo de tí me fio,
Rústicos habitantes
De la selva en que vivimos,
Siendo esa vecina aldea
Nuestro pobre patrio nido;
Que adoré en ella, no ignoras,
Cortés, amante y rendido,
A Constanza.

CALFORRAS.

Y sé las noches,

Que hechos cencerros vivos,
Cargados de hierro entrambos,
Ibamos á cierto sitio
A esperar por un redondo
Agujero, alto y fruncido
De su casa, y que á la nuestra
Algunas de ellas volvímos
Llenos de ámbar atrasado,
Que arrojaban los veciños.

DON FERNANDO.

Sabes tambien, que aunque oculta
Vivió en el traje sencillo
De aldeana, su nobleza
Descubrió cuando supimos
Que el Rey envió por ella
Para que viva al abrigo
De su prima doña Elvira,
Del Rey sobrina, en su mismo
Palacio, y el que se hubiese
Criado en este retiro,
Era que vivia su padre,
Quien andando divertido
En la guerra, la encargó
A un noble escudero antiguo
De su casa, á que en la aldea
La criase entre sus hijos.
Murió su padre, y el Rey,
Por pariente tan propincuo,
Quiso asistirla, y llevóla
Con su sobrina y consigo
A la corte.

CALFORRAS.

Y sé tambien

Que la noche que nos fuimos
A despedir, al llegar
Al agujero maldito,
Que nos ha costado mas
Que el vale de romadizos...
Vimos...

DON FERNANDO.

No lo digas tú.

Pues me toca á mí el sentirlo.
Publicóse por la aldea
Que á mejorar de destino
Iba á la corte Constanza;
Y como el afecto miq
En la esclavitud dichosa
De su amor estaba fijo,
Despedirme de ella quise,
Porque sus ojos benignos
Me librasen en favores
Cuanto yo la di en suspiros.

Era la noche un oscuro
 Caos, que sin seña ó viso
 De estrella ó lucero, toda
 Fue confusión de mí mismo.
 Al llegar á su ventana,
 Un hombre embozado vimos,
 Hecho estatua de sus rejas,
 Y antes que de descubrirnos
 Hubiese tenido tiempo,
 Curiosos y prevenidos
 De un olmo que de sus puertas
 Es verde dosel florido,
 Para ver yo mi desgracia,
 Encubiertos estávamos.
 ¡Mal haya una y mil veces
 El que neciamente quiso
 Ver felicidades para
 Solo mirar precipicios!
 Dígoles, porque en acecho
 De su afecto ó su desvío,
 A corto espacio la reja
 Abrieron, y oyendo el ruido
 Se llegó aquel embozado,
 Y sin temer ser oído
 (Que el silencio de la noche
 Nos facilitó el oírlo)
 Entre confuso y amante,
 De esta manera la dijo:
 Si sois Constanza, según
 De mí fortuna colijo,
 Pues ha querido un acaso
 Solicitarme un alivio,
 Yo soy aquel cortesano
 Que tantas veces habeis visto
 En ese vecino bosque
 De vuestros ojos divinos
 Ser idólatra, esperando
 Que de un oriente propicio
 Amanezcan muchos rayos
 En dos soles divididos.
 No pude escucharle mas;
 Porque haciendo en mi su oficio,
 O la cólera ó los celos,
 Embestí con mi enemigo.
 Sacó la espada brioso,
 Y á pocos lances, herido,
 Midió el suelo, confesando
 (Bien que a pesar de su brío)
 En quedar menos airoso,
 Que era el mas favorecido.
 Alborotóse la aldea,
 Y para que descubriéramos
 No pudiesen, á la fuga
 Fúe el entregarnos preciso.
 Pasé la noche entre penas,
 Ansias, quejas y suspiros,
 Hasta que por la mañana
 Supe que al primer indicio
 De la aurora, había Constanza
 De nuestra aldea salido
 De órden del Rey, que á la corte
 La llamaba de improviso,
 Sin que mas satisfacciones
 La debiese el amor mío.
 Que este último accidente
 Fué el postrero parasismo
 De mi amor, pues de su ausencia
 Enfermando mi cariño,
 Al incendio de su agravio,
 Y de su tibieza al frío,
 Le entró la accésion, de forma
 Que en el último conflicto
 Le dió muerte el desengaño,
 Y le sepultó el olvido.
 Libre en fin de amor me hallaba,
 Que en el estado tranquilo
 De una voluntad segura
 Respira un aura el cariño
 Que es del corazón balago,
 Cuando irritado Cupido,
 Como mi cerviz hubiese
 Puesto el yugo antiguo.

Que por fiera de su carro
 Rendir mis impulsos quiso,
 Segunda cadena alevé
 A mi libertad previno,
 Que ni la rompa el esfuerzo,
 Ni la quebrante el arbitrio.
 Y apenas hoy el umbrroso
 Natural verde artificio
 Del bosque huella por sendas
 De cantuesos y tomillos,
 Escucho ruido de caza,
 Y á la novedad del ruido,
 Por saber quien le motiva,
 Romero y adelfas piso.
 Hallo un montero, de quien
 Me informé cómo á aquel sitio
 Llegó el Rey esta mañana
 Con la infanta (que es lo mismo
 Que quisiste prevenirme),
 Y como era su designio
 Cazar en el monte, y luego
 En ese alcázar vecino
 Pasar la siesta, yo, al ver
 Satisfecha en los principios
 Mi duda, vuelvo la espalda
 Para seguir el camino
 De la aldea, y al llegar
 A un arroyo fugitivo,
 Que línea de plata al valle
 Cruza el semblante florido,
 Vi en su margen... mas perdona
 Si con recelo lo digo,
 Pues medroso de perder
 Tesoro tan peregrino,
 No acierta neutral el labio
 Ni á callarlo ni á decirlo.
 Era una mujer tan bella,
 Que á ser la region que habito
 Chipre, juzgara que Vénus,
 Dejando el azul Olimpo,
 Para gozar de su Adónis
 Este bosque había elegido.
 Pasmé al verla, dudó el verme,
 Y haciendo el temor su oficio,
 Iba á volverme la espalda,
 Cuando turbado la digo:
 ¿Por qué, divina hermosura,
 Te hurtas á los ojos míos?
 Si es tan apacible el riesgo,
 Deja que dure el peligro,
 Y haz esta vez un dichoso
 Del que infeliz ha nacido,
 Pues no es la fuga valiente,
 Si es cobarde el enemigo.
 ¿Por que, di, me dejas, cuando
 En toda mi vida he visto
 Igual belleza? Permite,
 Ya que el cristal puro y limpio
 Tú semblante ha duplicado,
 Que no él solo presumido
 Vano murmure de esotros
 Arroyuelos cristalinos,
 Cuando tengo yo mas alma,
 Y con mas ansias te miro
 Cobróse al oír mi acento,
 Y con un risueño estilo,
 Dejando ver pocas perlas
 En breve rubí partido,
 Agradeció mi atención,
 Y disculpó lo preciso
 De su ausencia: fuese, y yo,
 Sin norte y sin albedrío,
 No atreviéndome á seguirla
 (Porque así me lo previno)
 La dejé, y pasé adelante,
 Tan ciego y tan discursivo
 Del nuevo accidente, que
 Me iba diciendo á mí mismo:
 Traidor, ciego Dios vendado.
 ¿Qué es esto! cuando me miro
 Libre de una esclavitud
 Me pone amor nuevos grillos!

¿Qué seña para la fuga.
 Ha de haber, tirano hechizo,
 Del alma, si aquellos pasos
 Que á la libertad destino,
 Insensiblemente al alma
 Conducen al precipicio?
 Y así, de una enamorada,
 Cuando estoy de otra ofendida,
 Suspenso con la esperanza,
 E irritado del desvío,
 Ni sé qué hacer en tan fiero
 Mal, en tan duro martirio,
 Sino olvidar y querer,
 Entre tanto que el impío
 Dolor, que es para acabarme
 Tósigo de mis sentidos,
 O una dicha me prevenga,
 O un mal que acabe conmigo,
 O la muerte, que de todo
 Es el término preciso.

CALFORRAS.

Señor, tomar tan á pecho
 Las cosas, es desatino.
 Mira, yo quise á Inesilla,
 Esa que á Constanza quiso
 Servir de tercera, y me
 De mi padre San Francisco.
 Y la quiero; mas si topo
 Con otra de buen hocico,
 La querré, porque pensar
 Que han de ser los bombas á
 Cuando ellas los hacen frente
 Por su genio antojadizo.
 Ni es razón, ni puede serlo,
 Y mas cuando son, y han sido,
 Y serán duendes y trasgos,
 Que enredan y hacen dar bríos
 Al galán de mas sosiego.

(Ruido de cadenas dentro.)

¿Pero qué es esto, Dios mío.
 Que apenas he dicho duendes,
 Ya en campaña los he oído?
 ¡Válgame Dios!

DON FERNANDO.

¿De qué tiembas?

CALFORRAS.

¿Pues no has escuchado un ruido
 Que suena á dos mil demonios?

DON FERNANDO.

No, mas ahora lo percibo.

(Vuelve á sonar.)

CALFORRAS.

¡Ay, madre de Dios bendita!

DON FERNANDO.

¿Qué puede ser un prodigio
 Tan no esperado?

CALFORRAS.

Algun alma

De algun sison, que anda á tiro
 De que el hábito le quiten
 Para bajar al abismo
 A buscar á Judas, maestro
 De sisonos y coritos.
 Pero ahora que en ello caigo,
 Este es, Señor, el castillo
 De esta quinta, donde dicen
 Que se escuchan los gemidos
 De una ignorada vision
 Entre cadenas y grillos.
 Sin que se sepa quien sea
 El dueño, ó por qué se dijo.

HERNAN. (Dentro.)

¡Ay de aquel infeliz cuyo delito
 Tiene en la propia culpa su castigo!

CALFORRAS.

Ea, aquí acabó Calforras,
 Pues oye lo que no he visto.
 Que es duendes.

DON FERNANDO.

Viven los cielos,
ue ya que bellegado á oírlo,
e de examinar su espanto,
por el menor rescuicio
e de entrar á ver el dueño
e este horroroso quejido.

CALFORRAS.

¡Has de ir, será sin criado,
ue yo estoy casi sin tino.

DON FERNANDO.

en, ó te dará la muerte.

CALFORRAS.

o hagas tal, que ya te siga.

Entran por una puerta, y salen por otra, y se ve una reja, por donde se ve á HERNAN RUIZ sentado y suspenso, y á rales como arrastrando una cadena.

DON FERNANDO.

lega, pues, que hácia este lado
bierta una reja miro.

CALFORRAS.

El demonio que se llegue.

DON FERNANDO.

o me arroje: ¿mas qué ha visto?
Calforras?

CALFORRAS.

¿Señor?

DON FERNANDO.

¿No ves,

herrojado y discursivo,
un misero y triste anciano
acompañando á suspiros
El ruido de sus prisiones?

CALFORRAS.

El duende es; yo me santiguo,
Pues como suele vestirse
mil veces de frailecito,
se ha vestido ahora de viejo.

DON FERNANDO.

Dye, por si hablar le oímos.

HERNAN.

Ay de aquel infeliz, cuyo delito
tiene en su propia culpa su castigo!

Fortuna, hasta cuándo, dime,
¿tas de ser oprobio mío?

Yo que le he dado á Castilla
mas triunfos que lloré olvidos,

Reducido á vil prision,
Y lo que es mas, reducido

A mis imaginaciones,

Mis mayores enemigos!

No te bastó, Hernan Ruiz,

Perder tu esposa y tu hijo,

sin que á tanta soledad

Te reduzca tu destino!

¡Ay de aquel infeliz, cuyo delito

Tiene en su propia culpa su castigo!

DON FERNANDO.

Hombre es, que á piedad me mueve;
El rostro no le distingue
Con la mano en la mejilla.

Llega.

CALFORRAS.

Que llegue un judío.

DON FERNANDO.

Pues yo quiero hablarle.—¿Anciano?

HERNAN.

Hombre, quien quiera que ha sido,

¿Qué quieres á un infeliz?

Vete, que quien del destino

Es objeto, no merece

Que ninguno compasivo

Le oiga, le atienda ó le mire.

(Vase cerrando la reja.)

DON FERNANDO.

Detente. Cerró el postigo.

CALFORRAS.

Como es duende, al querer verle
Al instante se deshizo.

DON FERNANDO.

Calla, necio: esta es prision
Que por sus graves delitos
Debe de encerrar á este hombre.

DON RAMON. (Dentro.)

¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que he oído?

CALFORRAS.

La voz es de nuestro padre,
Que tambien soy yo su hijo,
Pues me sustentó y me sufre.

Sale DON RAMON.

DON RAMON.

¿Qué haceis en aqueste sitio?

CALFORRAS.

Andar á caza de duendes.

DON FERNANDO.

Examinar un prodigio,
Y al llegar á aquella reja
Un grave anciano advertimos,
Que cargado de cadenas
Estaba.

DON RAMON.

¡Ah Fernando mío,
Cuánto te tocan las quejas
De aqueste asombro que has visto!

DON FERNANDO.

¿Tocarme á mí?

DON RAMON.

No lo dudas.

DON FERNANDO.

Admirado estoy de oírlo.

DON RAMON.

Yo te he venido buscando,
Porque el Rey al bosque vino
A hablarte y á hablar tambien
A tu padre.

DON FERNANDO.

¿Y le has podido

Ver tú?

DON RAMON.

¿Para qué, si yo

Tu padre no soy?

DON FERNANDO.

¿Qué he oído?

CALFORRAS.

¿Que no eres su hijo? ¿Y á cuántos
Tal vez sucede lo mismo,
Creen que es su hijo el que crían
Y suele ser del vecino?

DON RAMON.

Que mas no ignores, Fernando,
Quiere mi amor, y este aviso
Hasta aquí darte no pude.
El Rey don Sancho es tu tío,
Tú padre, Hernan Ruiz de Castro,
Ese que viste entre grillos,
Y yo solo un deudo tuyo.

CALFORRAS.

¡Ay, Jesus! Esto vá lindo.
¿Sobrinos somos del Rey?
En el cuerpo me ha metido
Cien asadores la nueva.

DON FERNANDO.

¿Y cómo, si ha merecido
Tanto Hernan Ruiz, mi padre,
Vive en ese estado indigno?

DON RAMON.

Eso no puedo decirte;
Mas ven, que por el camino
Te instruiré de lo demás.

CALFORRAS.

Y á mí, que quien ha nacido
Sobrino del Rey, no debe
Ser tonto, zurdo, ni bízco.

DON FERNANDO.

¿Dónde vamos?

DON RAMON.

A la quinta,
Adonde á verte ha venido
El Rey; mas antes de todo,
Venid á casa conmigo
Para vestidos de gala.

CALFORRAS.

De contento salto y brinco.

DON FERNANDO.

¿Fortuna, á subirme empleas
Muy presto; y en tal destino,
O no me elevas, ó no
Me busques el precipicio!

(Vase.)

CALFORRAS.

¡Fortuna, mucho te debo;
Y pues pariente me miro
Del Rey, prepárame alguna
Infanta del baratillo!

(Vase.)

Salen DOÑA ELVIRA y DOÑA CONSTANZA.

DOÑA ELVIRA.

Junto al arroyo quedé,
Como sabes, sola y triste,
Pues tú otra senda seguiste,
Y allí donde me halló fué.
En toda mi vida vi,
Constanza, mas cortesano,
Ni mas atento villano.

DOÑA CONSTANZA.

Mil veces me arrepentí
De haberte dejado, pues
Segun pintarle has sabido,
Es muy para conocido
Un labrador tan cortés.

DOÑA ELVIRA.

Si vieras con qué atencion,
Con qué brio y gentileza
Hizo salva á mi belleza,
Te robara el corazon,
Bien que el tuyo esté inclinado,
Y á don Alvaro rendido.

DOÑA CONSTANZA.

¡Ay prima, al contrario ha sido!
Pues desde que he averiguado
Que él en el campo me vió,
Que á mis rejas espiando,
Una noche llegó, cuando
Quien yo aguardaba le oyó,
Que cerró airado con él,
Y que por él ¡ay de mí!
Lo que estimaba perdí,
No hay veneno tan cruel
Que mas aborresca el pecho.

DOÑA ELVIRA.

Hartas veces me has contado
Aquel suceso pasado
De que aun no está satisfecho
Tu amante, y consiste en que
A tu ventana llegó,
Donde un embozado halló

Que no supiste quién fué,
Y que juzgando que era
A quien tú correspondiste,
A su acento respondiste,
Y el otro con saña fiera
Llegó embistiendo con él,
Y á pocos lances le hirió,
Que así que herido cayó,
Con la confusion cruel
Que se deja discurrir,
Te retiraste á idear
Satisfacer tu pesar,
Sin poderlo conseguir;
Pues de allí á una hora llegó
Quien de parte del Rey iba,
Y te trajo, porque viva
Gustosa contigo yo:
Aunque el verte disgustada
Bastante pena me da.

DOÑA CONSTANZA.

Alégrese la que está,
Elvira, de un Rey amada,
Como tú, que en mí el pesar
Se obedece como ley.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién te ha dicho que ni el Rey
Me ha merecido obligar?
Ahí verás, Constanza mía,
Los caprichos del amor,
Que de un galán labrador
Le agrada la bizarria
Cuando desprecia un dosel.

DOÑA CONSTANZA.

¡Por cierto, capricho injusto!

DOÑA ELVIRA.

¿Intentas darme un gran gusto?

DOÑA CONSTANZA.

Si.

DOÑA ELVIRA.

Pues hablemos con él.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho te gusta en verdad.

DOÑA ELVIRA.

Esta memoria merece.

DOÑA CONSTANZA.

Esa memoria parece
Que va siendo voluntad,
Y de un villano no inferior
Que digno de tu amor sea.

DOÑA ELVIRA.

¿Y el que tú viste en la aldea,
Constanza, era caballero?

DOÑA CONSTANZA.

Si lo era, que á mi entender,
Quiso encubrirse por algo.

DOÑA ELVIRA.

Pues también si ese era hidalgo,
Esotro lo puede ser.

Sale ELENA.

ELENA.

El Rey tu tío, Señora,
Ya la batida acabada,
Vuelve hácia la quinta.

DOÑA ELVIRA.

Elena,

¿Te ha divertido la caza?

ELENA.

A quien natural tristeza
Oprime, todo le causa.
(Ap. Y mas la continua imagen
De mi delito.)

DOÑA CONSTANZA.

Esta esclava

Me admira, y no sé qué piense.

ELENA. (Ap.)

Déjame, memoria infanta.
¡El continuado tormento
De mis sustos no me basta,
Sino el torcedor alevé
Con que tu afán me maltrata?
¡Ah cielos, cuánto un error
A quien le comete acaba!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué rara es su condicion!
Jamás la he visto la cara
Con gusto desde aquel día
Que sucedió la desgracia
De la esposa de Hernán Ruiz,
A quien hallando culpada,
La dió muerte su marido.

DOÑA CONSTANZA.

Mucho, sin duda, á su ama
Quería, pues así llora
Su fatalidad.

DOÑA ELVIRA.

La gracia
De su modestia, y su agrado,
Viéndola desamparada,
Después de aquella desdicha,
A traerla me dió causa
A que me sirviese.—Elena,
¿Qué tienes?

ELENA.

Señora, nada;
Porque si bien un martirio
Me está penetrando el alma,
Podrá acabarne su pena,
Mas no podré yo explicarla.

DOÑA CONSTANZA.

¡Notable mujer!

Sale INÉS.

INÉS.

Habrás,

Señora, dos horas largas
Que te busco.

DOÑA CONSTANZA.

¿Pues qué quieres.

Inés?

INÉS.

Si me lo pagaras
Remuchísimo, te diera
La nueva mas soberana
Que habrás tenido en tu vida.

DOÑA CONSTANZA.

No te detengas; acaba.

¿Qué ha sido?

INÉS.

He visto á Fernando,

Y á Calforras.

DOÑA CONSTANZA.

Calla, calla,

Inés mía, y no me engañes,
Por dar alivio á mis ansias.

INÉS.

Digo, que mala corcova
Dentro de una hora me salga
(Que no es poca maldicion
Quererme ver corcovada)
Si no los he visto.

DOÑA CONSTANZA.

¡Ay, cielos!

¿Te hablaron?

INÉS.

Ni una palabra,
Aunque echó hácia mi Calforras
Dos ojos como dos ascuas.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué vendrán?

INÉS.

¿Qué sé yo,
Si no es que sacar tralan
Alguna por el vicario.

Salen el REY, DON ALVARO
Y DON TELLO.

REY.

¿Cómo en la prision se halla
Hernán Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Triste.

Gran Señor, lleno de canas,
Y acompañando á suspiros
Los graves hierros que arrastra.

REY.

En todo no satisface
De la sangre derramada
De una inocente la injuria.
Así lo juzga la fama,
Bien que no hay quien en su amparo
Ose tomar la demanda.

ELENA. (Ap.)

¡Ay de quien por su desdicha
Sabe de todo la causa!
Pero sea sepulcro el pecho
De la voz, porque si embarga
Roy mi silencio la vergüenza,
¿Qué producirá la infamia?

REY.

¿Qué respondió á mi consulta?

DON TELLO.

Gran Señor, no dijo nada;
Solo este papel nos dió.

REY.

Sobrino, Elvira, Constanza,
¿Habéis estado gustosas
En la batida?

DOÑA ELVIRA.

A tus plantas,

¿Quién no ha de asistir con gusto?

DOÑA CONSTANZA.

No hay placer como la caza.

REY.

Apacible ha sido el día.
(Ap. ¡Ay Elvira soberana,
Cuánto debes á mi amor!
Conmigo este papel habla;
Veamos que dice.)

DON ALVARO.

¿Hasta cuándo,

Hermosísima tirana,
Ha de durar ese ceño?

DOÑA CONSTANZA.

Hasta que vuestra cansada,
Grosera, inútil porfia
No me irrite.

INÉS.

El hombre es maza.

REY.

Gracioso el papel está.
¿Ois lo que en él me encarga
Hernán Ruiz de Castro?

DON ALVARO.

Alguna

Será de sus arrogancias.

REY.

(Lee.) « Enviárame á consultar á
quién encargaréis el baston de gene-
ral de vuestras tropas, respecto de
haber acometido el moro á las fron-
teras de Castilla; y atendiendo á su
valor y experiencia, solo hay dos á
quien llamarlo, ó el Rey don Sancho el
Deseado, ó Hernán Ruiz de Castro el

Infeliz. Dios guarde á V. A.—Hernan Ruiz.

DON ALVARO.
Qué sobrada presuncion!

DON TELLO.
Que soberbia confianza!

REY.
Itiva está la respuesta,
ero verdadera y clara;
ues por sus hechos ilustres,
or sus valientes hazañas,
tro hombre como Hernan Ruiz
udo que le tenga España.
ues en todo este tiempo
e há que la prision le guarda,
ontra él, y de Estefanía
n favor, no prueba nada,
i el rigor de la justicia
el furor de la venganza,
uiero tomar su consejo.
anteponerle á mi saña,
nes dejar no puede el Rey
bien comun de la patria.—
ello, ve por Hernan Ruiz,
di que venga á mis plantas
perdonado.

DOÑA ELVIRA.
¿Perdonado?
REY.
Elvira: ¿de qué te espantas?

DOÑA ELVIRA.
De ver, Señor, que aventuras (*Al oído*).
El perdonador de una hermana,
ues perdonando á Hernan Ruiz,
ueda su culpa probada.

ELENA. (*Ap.*)
Albricias, corazon mío,
ue si en libertad se halla,
a no recela el peligro
uien muere de la amenaza.

REY.
Si nada contra él resulta,
sino es leves voces vagas,
i si ha menester el reino
u fortaleza y sus canas,
No es primero mi corona,
ue atender de una hastarda
el ya difunto decoro?

DON ALVARO.
Generales no te faltan.

REY.
Si; mas no como Hernan Ruiz.—
Tello, andad.

DON TELLO.
Eso aguardaba. (*Vase.*)

Salen DON RAMON y CALFORRAS,
de gala.

INÉS.
Elena, ¿qué novedad
En tu semblante se halla,
¿ue está risueño?

ELENA.
No extrañas,
nés, novedad tan rara,
orque de un instante á otro
uiere mi suerte contraria
ue tenga alivio el deseo,
ue logre el pecho bonanza,
uando piadoso el destino.
Todos mis tormentos calma.

INÉS.
Toda eres misteriosa, hija;
as tú te entiendes, y basta.
(*Vase Elena.*)

DON RAMON.
Dame, gran Señor, los piés.
REY.

Ramon Fernandez, levanta.
INÉS.

Mira á Calforras, Señora.
DOÑA CONSTANZA.
Es verdad. ¡Albricias, alma!

REY.

¿Dónde queda mi sobrino?

DON RAMON.
Aguardando queda, para
Besar vuestros reales piés,
La licencia en la antesala.

CALFORRAS.
Y en el interin, Señor,
Que él llega á esfera tan alta,
Un simple escudero suyo
Besa, y rebesa y abraza
Los imperiales juanetes
De vuestras heróicas patas.

DON RAMON.
Aparta, loco.

CALFORRAS.
No quiero.
REY.

¿Quién sois? ¿Qué quereis?
CALFORRAS.

No es nada;

Soy el amo de mi amo
Don Fernando.

REY.
¿Seña rara!
¿Señor de vuestro amo sois?
CALFORRAS.

Si, Señor, y es cosa clara;
Yo le sirvo siempre á tuertas,
Y él á derechas se cansa
En buscarme la comida:
Es lo menos el comprarla;
Es lo mas el adquirirla;
Pues si en esta vida humana,
Lo mas es comer, y á mi
Me sustenta de reata,
Yo sirvo de que me sirva;
Buscando lo que me falta;
Y así me sirve de un todo,
Sin servirle yo de nada.

REY.
Ya conozco lo que sois.

CALFORRAS.
Hablárais para mañana.
Desde hoy seré, gran Señor,
Sumiller de carcajada.

REY.

Quedaos en palacio.

CALFORRAS.
Haráse
Como tu alteza lo manda,
Que á un sobrino tuyo aun
Le viene estrecha la casa.

INÉS.
¿Sobrino? Ese parentesco,
Diga, ¿de qué árbol le saca?

CALFORRAS.
Del tronco, que lo demás
Fuera andarse por las ramas.

INÉS.
Un Rey no tiene parientes
De bodegon.

CALFORRAS.
Buena planta.
INÉS.
Como la merece usía.

CALFORRAS.
Niña, á picar la ensalada,
Que á un sobrino real, ninguna
Fregona ha de hablar en chanza.
INÉS.

¿Hay bufon mas exquisito!

CALFORRAS.
¿Cómo me atisba Constanza!
REY.

Haced que entre mi sobrino.

Sale DON TELLO.

DON TELLO.
Hernan Ruiz de Castro aguarda.
REY.

Llegue tambien.

DON ALVARO.
A mi envidia
Solo ver esto faltaba.

Sale HERNAN.

HERNAN.
De vuestros heróicos piés...

Sale DON FERNANDO.

DON FERNANDO.
De vuestras invictas plantas...

HERNAN.
Llega un infeliz al sólio.

DON FERNANDO.
Llega un dichoso á las aras.
HERNAN.

Pues no hay muerte mas civil...

DON FERNANDO.
Pues no hay vida mas hidalga...

HERNAN.
Que experimentar piedades
Quien muere de sus desgracias.

DON FERNANDO.
Que triunfar de sus desprecios
Quien aspira á otras hazañas.

HERNAN.
¿Quién eres, mozo atrevido,
Que sin atender mis canas,
Cuando llevo á hablar al Rey,
Interrumpes mis palabras?

DON FERNANDO.
Y ¿quién, anciano, eres tú,
Que la inútil edad flaca,
Que el tiempo da por defecto,
Quieres pasar por ventaja?

HERNAN.
Vive el cielo, que á no estar
Delante de tal monarca,
Por un brazo te cogiera,
Y á los cielos te arrojara!

DON FERNANDO.
Vive Dios, que por lo mismo
(Ya que de respeto me hablas)
No te he enviado al infierno
De la primer cuchillada.

HERNAN.
¿Pues yo?...
DON FERNANDO.

¿Pues yo?...
REY.

¿Qué es aquesto?
¿Pues cómo á tu padre amagas,
Fernando? ¿Sobrino? ¿Y cómo
Tú, Hernan Ruiz, á tu hijo tratas
De esa suerte?

HERNAN.

¿Quién, Señor,

Es mi hijo?

REY.

Ese con quien hablas.

DON FERNANDO. (A su padre.)

Quien besa, Señor, tu mano,
Y os pide de su ignorancia
Una y mil veces perdon.

HERNAN.

Fernando, abrázame, abraza,
Que vive Dios, que lo dije,
Así que vi tu arrogancia.

CALFORRAS.

¿Que no haya viejo que deje
De roncar cuando le ladran!

DON FERNANDO.

Y así que vi yo tu brio,
Me dijo á gritos el alma
Que eras (vive Dios) mi padre;
Que á ser otro, ya temblaras
De haberme visto enojado.

HERNAN.

Hasta en eso me retratas:
Con el soberbio, soberbio;
Perdonad, que así me vaya
Tras mi afecto, gran Señor.
(¡Ay perdida prenda amada!)
Muy crecido estás, Fernando;
Como en edad tan temprana
Te apartaron de mi vista,
Tus señas están trocadas.
¡Ay lastimosas memorias!
No me añijais mas; ya basta.

DON FERNANDO.

Calforras, ¿Constanza no es
Aquella?

CALFORRAS.

La misma.

DON FERNANDO.

¡Ah ingrata!

Y la que encontré en el bosque
Es esotra.

CALFORRAS.

A pares andan.

DOÑA ELVIRA.

Cielos, albricias, pues es
El labrador que en la caza
Hallé el hijo de Hernan Ruiz.
Mejoróse mi esperanza.

DOÑA CONSTANZA.

Aun no ha vuelto á verme. ¡Ah injusto!

INÉS.

Es que le dura la rabia,
Y como no le saluden,
No volverá en dos semanas.

REY.

Valiente Hernan Ruiz de Castro,
No ignoras las grandes causas
(No son para repetidas;
Mejor están olvidadas)
Por cuyos altos motivos,
En prision prolija y larga
Te ha tenido mi justicia,
Y hoy mi clemencia te saca:
Yo he tomado tu consejo,
Y así contra las escuadras
De Abenhit, rey de Sevilla,
Quiero entregarte mis armas;
Con el voto que me diste
A quien mi eleccion abraza,
Te has puesto tú en el empeño;
No dudo que alroso salgas,
Que bien conocen los moros
Los aceros de esa espada.
Por mar y tierra pretendo
Castigar la fe quebrada

De un bárbaro que me niega

El feudo que me pagaba.

Cincuenta galeras bruman

Al salobre mar la espalda,

Y en tierra treinta mil hombres

Forman otra nueva armada.

Tú has de mandar anibas tuestes,

Y de suerte has de mandarlas,

Que si asistes al de tierra,

Y en el mar general falta,

Ha de ser á tu eleccion,

Para no errar la jornada,

Y que tus órdenes siga,

Yendo á un fin, pues cosa es clara

Que en habiendo dos arbitrios,

No logran y se embarazan.

Hoy has de marchar, hoy mesmo,

Que está la gente aprestada.

Estos son los dos bastones:

Mira el uno á quien le encargas,

Que de ambos me has de dar cuenta,

Y vuelva desde hoy tu lanza

A ser, blandida, terror

De las lunas africanas.

DON ALVARO.

¡Grande honor!

DON TELLO.

¡Notable premio!

CALFORRAS.

¿Y que á un hombre de mis garras

No nombre general? ¡Pero

Cuándo se ha visto en batallas

Quien se ve del Rey sobrino?

HERNAN.

No sé cómo darte gracias,

Rey don Sancho el Deseado,

Por mercedes y honras tantas;

Pero ya que de mí fies,

Señor, empresa tan árdua,

El medio de agradecerla

Es saber desempeñarla.

Regiré por mi persona

De la tierra las escuadras,

Y no pudiendo partirme

En dos, para que las aguas,

Siendo á mis canas espejos,

Plata retraten en plata,

No es justicia que pretenda

Que á que yo les mande vayan

Tantos valientes fidalgos

Que en la corte te acompañan.

(Mejor dijera envidiosos,

Que no sabiendo imitarlas,

De mis hazañas murmuran.)

Quédense, Señor, en casa,

Que dejar de mí mandarse

Lo tendrán por accion baja.

En nombre tuyo, á Fernando,

De general de la armada

Tengo de darle el baston.

Solo experiencias le faltan:

Esas, yo las supliré

Con mi aviso, y con que traiga

Ancianos siempre á su lado,

Que gobiernen su bizarra

Condicion. Yo solo así

Mando el mar y la campaña,

Pues Fernando es otro yo;

No hay de hijo á padre distancia.

De esta suerte, gran Señor,

Yo te empeño mi palabra

De sembrarte de alquiceles,

De turbantes y almalazas,

Desde Toledo á Leon,

Y desde el Tajo á Guadiana.

DON FERNANDO.

Por mí solo te prometo,
Si una vez tocan al arma,
Volver pavesas las hondas
Al incendio que me abraza.

Encender pienso á Sevilla
Desde el mar, sirviendo de áscuas
De cristal cuantas centellas
En crespas olas dispora
El golfo, y que sus almenas,
Torres, fuertes y murallas,
Al triunfo de mis victorias
Les sirvan de luminaarias.

HERNAN.

Quedo, Fernando, que pide
Mas obras que no palabras
Este caso.

DON FERNANDO.

Allá verémos

El que se lleva la gala.

REY.

Todo, Hernan Ruiz, á tu arbitrio,
Vuelvo á decir que se encarga;
Ven, que hay que comunicarlo.

HERNAN.

Tu hechura soy.

DON ALVARO.

¿Que así haga

Mercedes á quien le ofende

El Rey? ¡Y del que con tanta

Lealtad, como yo le sirvo,

No se acuerde para nada?

Sin mi de cólera estoy.

REY.

Alvaro, Tello, las guardias

Disponed y las carrozas.

(Ap. ¡Ay Elvira, toda un alma

El disimular me cuesta!) (Vase.)

DON ALVARO.

A obedecer lo que mandas

Voy.

DON TELLO.

Haré lo que me ordenas. (Vase.)

DOÑA CONSTANZA.

Inés, ¿no ves qué rebacia

Se está Elvira? Ven, que luego,

Dando para que se vaya

Lugar, podemos volver,

Que deseo con mil ansias

Satisfacer á Fernando.

(Pasa Constanza, hace una cortesia, y
muy grave le quita el sombrero don
Fernando.)

INÉS.

¿No miras cuán de fantasma

Quita el sombrero?

DOÑA CONSTANZA.

Por señas

Dile que se esté en la cuadra

Hasta que volvamos. (Hace señas Inés.)

CALFORRAS.

Bien.

DON FERNANDO.

No las mires.

CALFORRAS.

¡Ah bellaca!

DOÑA ELVIRA.

Solo queda.

DON FERNANDO.

Seráñ

De esta esfera soberana,

Angel de este paraíso.

Si es que para mí el alcázar

De las fortunas del bosque

Alguna porcion me guarda,

Mil veces enhorabuena

Te hallo en él, pues colocada

Al altar de este palacio,

Del dosel de la campaña,

Podré con mayor razon

Sacrificar á las aras.

Un reverente holocausto
ida, ser, aliento y alma.
CALFORRAS.
Tómese usted si está tierno!
El mozo se hace unas gachas.

DOÑA ELVIRA.
Zarrazo zagái, á quien
un antes que penetrara
tan noble estirpe, miré
lenos esquivá y extraña
me á ninguno, enhorabuena,
del rudo principio salgas
de tu aldea, á que la corte,
sus galanes y sus damas
se alegren con tu presencia,
se mejoren con tu gala,
con tu valor se deliendan,
con tu ingenio se aplaudan.

CALFORRAS.
Lo está muy verde esta breva.

Vuelven al paño DOÑA CONSTANZA
é INÉS.

INÉS.
Presto vuelves.

DOÑA CONSTANZA.
Mal descansa
El corazón hasta hablarle.
INÉS.

Pues detente, que la plaza
está ocupada.

DOÑA CONSTANZA.
¿Qué veo?
DON FERNANDO.

No mas que menos uraña
is merece mi fineza?

DOÑA ELVIRA.
En deidades mas que humanas,
si estar menos esquivas
is estar muy obligadas.

DON FERNANDO.
De qué me sirve (¡ay de mí!)
esa piedad cortesana
con mi amor, si aun no la logro,
cuando es fuerza que me parta
al mar, donde la ausencia
se aproveche de sus aguas,
¡pudiendo aquí aplaudirla,
¿qué es preciso llorarla?

DOÑA ELVIRA.
Tocas veces quien se ausenta,
se acuerda de lo que ama.

DON FERNANDO.
Sí; porque el que no se olvida,
no le hace el acuerdo falta.

CALFORRAS.
Mire usted, si es que en mi amo
tal temor le sobresalta,
no le diera un buen remedio.

DON FERNANDO.
Loco.

CALFORRAS.
Mira cómo habla,
que aquí hacemos su negocio.

DOÑA ELVIRA.
Y cuál es?

CALFORRAS.
Darle una alhaja,
que como siempre la viera,
siempre de vos se acordara.

DOÑA ELVIRA.
Y todo eso ha menester?

CALFORRAS.
Señora mía de mi alma,
¿adonde habrá sus selecciones,

Sin terceras ni criadas,
Eso y mas ha menester
Para acordarse entre tantas.
DOÑA CONSTANZA.
Bueno va esto.

INÉS.
A ti te soplan
El galán, si á otros la dama;
Y tambien es el criado
Alcahuetico.

DON FERNANDO.
Bastaba
Que llevase por favor
En esa purpúrea banda
Un iris que serenase
De mi ausencia la borrasca.

DOÑA ELVIRA.
Mucho pedís. (Ap. Al descuido
Procuraré que se caiga
La banda, pues de esa suerte
Consigo darla, sin darla.)

DON FERNANDO.
¿Mucho pido? Mas no es mucho,
Puesto que vos no dais nada.

DOÑA ELVIRA.
Yo, aunque... mas la banda, cielos,
Se me cayó.

Sale DOÑA CONSTANZA.

DOÑA CONSTANZA.
Para alzarla
Yo estoy aquí.

CALFORRAS.
Embócate esa.

DON FERNANDO.
Advertid, que ya se halla
En mi mano.

DOÑA CONSTANZA.
Y, en la mía.

DOÑA ELVIRA.
Suéltasela tú, Constanza,
Que quiero yo que la lleve.
DOÑA CONSTANZA.

¿Qué es que se la suelte? Alhajas
De mi prima, solamente
Con el respeto se tratan,
Y es muy civil osadía
(El pecho en celos se abrasa)
Que haya quien aleve, ingrato,
Traidor, infiel...

DOÑA ELVIRA.
Basta, basta.

DOÑA CONSTANZA.
A un desperdicio se atreva
De deidad tan soberana.

DOÑA ELVIRA.
Constanza, ¿pues quién te mete
En volver tú por mi causa?
¿De cuándo acá andas tan fina
Con mi respeto?

CALFORRAS.
¿Zarrazas!

DOÑA CONSTANZA.
Desde que con tus acciones
Tu mismo respeto ultrajas.

DOÑA ELVIRA.
A buen punto hemos llegado;
Solo que me riñas falta.

DOÑA CONSTANZA.
Yo no riño, sino advierto
Cuán mal parece que hagas
Tales acciones.

DOÑA ELVIRA.
¿Estás

Por mi maestra nombrada,
Prima?
DOÑA CONSTANZA.
No por cierto, prima.
INÉS.

Las primas, según lo mascan,
Parecen negras, Calforras.

CALFORRAS.
Mucho será que estas damas
No se pongan como negras.

DOÑA ELVIRA.
Ya conozco de qué nazca
Tan áspera reprensión;
Y ya que reñir me tratás,
Por algo ha de ser: escucha.
Yo quedo muy obligada
De vuestra amante fineza,
Fernando; y pues es usada
En palacio la licencia
De festejar á sus damas,
Yo, como pedís, admito
En mi obsequio vuestra urbana
Atención; y por principio
De premio á tan finas ansias,
Ponéos esa banda al pecho,
Que bien podeis, y estimadla,
Pues me cuesta una pendencia
Dejarla en vos empleada.
Y tú, prima, si esta acción
Sientes tanto por mi fama,
Sientela mucho, que yo,
Estando ya ejecutada,
Podré ayudarte á sentirla,
Mas no puedo remediarla. (Vase.)

INÉS.
Buenos quedamos, amor.
CALFORRAS. (A Don Fernando.)
¿Qué apuestas á que se arañan
Entrambas primas por tí?

DOÑA CONSTANZA.
Hasta aquí solicitaba
Saber, señor don Fernando,
Le vuestro ceño la causa;
Ya desde hoy no intentaré
Cansarme en averiguarla;
Pues sabiendo que el motivo
De que me volvais la espalda
Es, dignamente emplearos
En la beldad soberana
De mi prima, fuera injusto
A tan divinas ventajas
Presumir yo competencias.
Vivais edades muy largas
En su amor y en su fineza,
Que de fortuna tan alta
Os doy mil enhorabuenas.

DON FERNANDO.
Y yo, por no malograrlos,
Las recibo muy gustoso,
Aunque pudierais guardarlas
Hasta ver si tambien ella
Tiene terrero y ventana
Por donde con otro amante
Hable de la noche al alba,
Y sea fuerza huir tambien
De quien traidora, quien falsa,
Aleve, injusta y cruel,
A uno admite y á otro engaña,
Como vos.

DOÑA CONSTANZA.
Calla, alevoso,
Traidor, fermentido; calla,
Que si ese fuera el motivo
Solo de que me dejaras,
No era menester buscar
Tan ruin é indigna venganza,
Como que viéndolo yo
Festejase á otra dama.

Luego es querer con mi injuria
Distimular tu mudanza.

INÉS.

Todos los hombres son unos.
¿Quién á todos los quemara!

CALFORRAS.

¿Quién á todas las mujeres
Las pudiera ver tostadas!

DON FERNANDO.

¿Con que no es verdad, alevé,
Que vi un hombre que te hablaba
Por la reja, y que con él
Reñí celoso á estocadas?

DOÑA CONSTANZA.

Si; pero plegue á los cielos
Que ardiente rayo me parta,
Si yo á ese hombre di motivo
Para que así se arrojava
A hablarme.

DON FERNANDO.

Calla, que es esa
Muy fria y muy mal fundada
Satisfaccion.

DOÑA CONSTANZA.

¿Y es mejor,
De agraviarme cara á cara
La disculpa que me das?

DON ÁLVARO. (Al paño.)

Por ver si encuentro á Constanza,
Doy á esta cuadra la vuelta.
¿Mas qué es lo que miro, señas?
Hablando está con Fernando;
Solo celos les faltaban
A mi envidia y mi rencor.

Salen DOÑA ELVIRA y ELENA.

DOÑA ELVIRA.

Por salir de mi tirana
Sospecha, vuelvo contigo,
Elena, mas no me engaña
Mi presuncion.

ELENA.

¿Es aquel?

DOÑA ELVIRA.

Él es, y está bien hallada
Mi prima con él: escucha.

ELENA. (Ap.)

¡Ah cielos! Si este supiera
Mi traicion, ¿cuál la venganza
Sería de sus furores!

DON FERNANDO.

Todas son razones vanas.

DOÑA CONSTANZA.

Mi bien, Fernando, mi dueño...

DON ÁLVARO.

¿Qué oigo, penas!

DOÑA ELVIRA.

¿Qué oigo, ansias!

DOÑA CONSTANZA.

¿Así mi cariño ofendes?

¿Así mi fe desamparas?

DON FERNANDO.

Quien por tí riñe de noche,
Volverá por la demanda.
Déjame.

DOÑA CONSTANZA.

¿Cómo dejarte!

Antes, traidor, que te vayas,
Me has de dar la banda.

DON FERNANDO.

Advierte...

DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

DOÑA CONSTANZA.

Pues qué, ¿intentabas llevarla
Contigo?

DON FERNANDO.

No la he de dar.

DOÑA CONSTANZA.

Mira...

DON FERNANDO.

Suelta...

DOÑA CONSTANZA.

Atiende...

DON FERNANDO.

Aparta,

Que es en vano pretenderla.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no me he de ir sin cobrarla.

DON FERNANDO.

¿Cómo es eso dable?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Habiendo

Quien os la quite á estocadas.

DON FERNANDO.

¿Quién ha de ser ese?

DON ÁLVARO.

Yo.

DON FERNANDO.

Difícilosa es la bazaña.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué miro?

DON FERNANDO.

Advierte...

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué veo?

DON ÁLVARO.

Repara...

DON FERNANDO.

Desvía...

CALFORRAS.

Buena anda la gresca.

DON ÁLVARO.

Quita.

INÉS.

Buena va la danza.

DON FERNANDO.

Déjame que dé la muerte
A quien con vida se halla
Tan mal, que me enoja á mí.

DON ÁLVARO.

¿Qué vanaglorioso hablas!
Qué jactancioso discurras!

Mejor fuera que guardaras
Todo ese brio, Fernando,

Para volver por tu fama.

De los favores del Rey,

Y los que tu padre alcanza,

No te cabe en todo el pecho
La vanidad temeraria,

Sin mirar que tales honras,

Mas que te ilustran, te infaman:

Mucho mejor pareciera

Que el crédito restauraras

De una difunta hermosura,

Que andar galanteando damas.

Mas, pues á tu honor no atiendes,

Yo te espero en la campaña,

Adonde te enseñaré

A hablar bien á cuchilladas. (Vase.)

Salen EL REY, DON RAMON, HERNAN
RUIZ y DON TELLO:

DON FERNANDO.

Espera...

TODOS.

Tenta.

REY.

¿Qué es esto?

DON FERNANDO.

No es nada, Señor, no es nada.
(Ap. ¡Ah infame! Viven los cielos,
Que le he de arrancar el alma.) (Vase.)

CALFORRAS.

¿Con mi amo fanfarrinías?
Sal aquí tú, durindaina;
Voto á los cielos de Cristo,
Que te he de horadar la panza.

REY.

¿No me decís qué es aquesto?

DOÑA CONSTANZA.

Que trabados de palabras
Alvaro y Fernando, van
A reñir.

REY.

Don Tello, anda,
Trae á mi sobrino, y prende
A don Alvaro. ¿A qué aguardas?

HERNAN.

No os apasioneis, Señor;
Que si don Alvaro trata
Con Fernando la pendencia,
No le arriero la ganancia.

DOÑA CONSTANZA.

Id, Señor, á detenerlos.

DOÑA ELVIRA.

Constanza, ¿estás asustada?

DOÑA CONSTANZA.

Mas lo puedes estar tú.

REY.

Venid, no alguna desgracia
Suceda. (Vase.)

DON RAMON.

¿Qué te parece

De tu hijo, Señor?

HERNAN.

La alhaja

Mas superior es del mundo;
Valiente es como la espada
De Bernardo; bien, pariente,

Se le luce tu crianza. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

Constanza, mucho me espanto,
Que des lugar á que haya
Por tí de suceder esto.

DOÑA CONSTANZA.

Que me riñese faltaba.

DOÑA ELVIRA.

Como me riñes tú á mí
Y caes en la misma falta,
No es mucho que de tí aprenda.

DOÑA CONSTANZA.

Es que yo...

DOÑA ELVIRA.

No digas nada,
Que estás con susto; ven, prima,
Tomarás un poco de agua.

DOÑA CONSTANZA.

Mejor es que tú la tomes,
Que aun no estás muy recobrada.
(Vase.)

INÉS.

Elena, ¿qué dices de esto?

ELENA.

Déjame, Inés, que quien anda
Con su pensamiento en tristes
Imaginaciones varias,
Cuanto escucha y cuanto mira
Le asusta y le sobresausta;
Y mas á mí, que no hay sombra,
Ni hay voz, accion ni palabra,

¡Que no me acobarde toda
la dulce region del alma. (Vase.)

CALFORRAS.
¡Iran mujer es esta; cierto
¡que es aguda por lo esclava.

INÉS.
Calforras?
CÓMO CALFORRAS?
¡Prosera, insolente, fátua,
Calforras? Ya es otro tiempo.

INÉS.
¡Hola! ¿Pues cómo es su gracia?

CALFORRAS.
¡Don Calforras; y aun es don
¡muy corto á mis circunstancias.

INÉS.
¡Claro está que un caballero,
¡que barnero maneja y paja,
¡no es paja lo que mereco.

CALFORRAS.
¡Por Dios que has tenido gracia;
¡pero á la verdad, si yo
¡A quererte me inclinara,
¡Porque pudiera tentarme
El diablo por cosas malas)
¿Me quisieras?

INÉS. (Muy grave.)
Memorial,
Y se hará ver en la sala.

CALFORRAS.
¡O en la alcoba, que bien puede
¡haber cosa necesaria.

INÉS.
¡Idos pues.

CALFORRAS.
¡Puerca, cochina,
¡Fregona y carantamula,
¿Pues así te desvaneces?

INÉS.
Mujeres de mi calaña
No dan á un bufon audiencia
Sino en silla.

CALFORRAS.
O en albarda.
INÉS.

¡Vuélvame á ver; pero ahora
¡Váyase muy noramala.

CALFORRAS.
¡Bien está; mas vaya usía,
¡Que ya el barreño le aguarda.

INÉS.
¡Adios, cabeza de bola
De chapitel.

CALFORRAS.
¡Adios, cara
De longaniza rellena.
(Hacen que se van.)

INÉS.
¡El se va.
CALFORRAS.
Pues ella marcha.

INÉS.
¡A mi este desaire, cielos!
CALFORRAS.
¡Y que sufra yo esta infamia!
Yo la llamo.

INÉS.
Yo le llamo.
CALFORRAS.
¡Ah doncella?
INÉS.
¡Ah buen alhaja?

CALFORRAS.
¿Qué me manda useñoría?
INÉS. (Muy grave.)

¡Que á la primera rociada
De amor no penseis lograr;
Pues presumir que una dama
Como yo, á un solo te quiero,
Ha de rendirse á unas ansias,
No es razon; prosiga el mono
En rondar lo que idolatra.
Que cuando no consiguiera
Esta hermosa mano blanca,
La pretension de adquirirla
A llenarle de honor basta.

CALFORRAS.
Señora, si yo...

INÉS.
No mas.
CALFORRAS.
Ved que me está dando gana...

INÉS.
¿De qué?
CALFORRAS.
De daros...

INÉS.
Decid.
CALFORRAS.

Muchísimas bofetadas.
INÉS.

Anda, lacayo.
CALFORRAS.
Anda, puerca.

INÉS.
¿Qué camueso!
CALFORRAS.

¿Qué manzana!
INÉS.

¿Qué cuero tan de taberna!
CALFORRAS.

¿Qué grandísima borracha!
(Vase cada uno por su puerta.)

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON RAMON. DON FERNANDO
Y CALFORRAS, de noche.

DON RAMON.
Nada preguntarme intentes,
Que nada decirte puedo.

DON FERNANDO.
Pues vuélvete desde aquí,
Que estar solo en el terrero
Me importa.

DON RAMON.
¡Oh cuánto le cuesta
Saber con qué fundamento
Alvaro le echó sus faltas
En la cara! Sus defectos
Sépalos por otra parte,
Que por mí no ha de saberlos. (Vase.)

CALFORRAS.
¿Qué te decia Ramon?
DON FERNANDO.

(Ap. Pesares, disimulemos.)
Que estuviere prevenido,
Que no obstante que en secreto
Mi padre, y yo hemos besado
La mano al Rey, y le habemos
Dado cuenta de los dos
Triunfos de nuestros aceros,
Por honrarnos ha mandado

Que en público razon demos
Por menor de ambas victorias.

CALFORRAS.
Gran día de lucimiento.
DON FERNANDO.
¿Qué es lo que me querrá Elvira,
Que de noche y con misterio
Tan grave me envía á llamar?

CALFORRAS.
Presto de dudas saldremos,
Pues me dijo Elena que,
Hecha nocturno estafermo,
De parte de su señora,
De esa reja tras los hierros
Estaría á darte aviso,
Para que en el cuartio luego,
Donde su ama estaría, entrases
Por el postigo pequeño
Del muro.

DON FERNANDO.
Ya llegamos.
Ven tras mí.

ELENA. (A la reja.)
Aunque contra el genio
De mis tristezas me mande
Elvira (¡valedme, cielos!)
Que llame á Fernando, ¿cómo
Se han de hermanar en mi pecho
Las obediencias que huyo
Con las ansias que padezco?

DON FERNANDO.
No hagas ruido.
CALFORRAS.

¿Eso me dices,
Cuando voy pisando huevos?
No van á mañinas frailes
Descalzos con mas silencio.

ELENA.
Cé, ¿es Fernando?
DON FERNANDO.
Elvira es esta.

CALFORRAS.
¿Y si fuese algun mochuelo,
Que son aves agoreras?

DON FERNANDO.
Calla, loco, que mi pecho
Sosiega con este aviso.

ELENA.
Ven, que ya ha llegado tiempo
De hacerte amor venturoso.

Salen DON ÁLVARO Y DON TELLO.

DON ÁLVARO.
A qué buena ocasion, Tello,
Llegamos, pues solo el parque,
Veré si la dicha tengo
De hablar á Constanza.

DON TELLO.
¿Cómo
Ha de estar solo, si veo
(Si no me engañan) dos bultos?

DON ÁLVARO.
Sin mí estoy: ¿qué será esto?

DON FERNANDO.
¿Es Elena?

ELENA.
Sí.
DON FERNANDO.
Pues abre.

ELENA.
¿A quién?
DON FERNANDO.
A quien está presto;
Llamado viene de Elvira.
(Entra don Fernando, y cierra la puerta Elena.)

ELENA.

Fernando es; ya te obedezco.

DON ÁLVARO.

¡Mas qué es, cielo, lo que miro!
 Por el postigo que abrieron
 Uno entró; fuego respiran
 Los volcanes de mi pecho.
 ¿Quién será ¡cielos, maladme!
 Quien logra lo que yo pierdo?

DON TELLO.

Con conocer al que afuera
 Se ha quedado, lo sabremos.

CALFORRAS.

Él se entró y yo quedo solo;
 ¿Pero cómo solo? Miento.
 Que allí hay dos, y dos millones
 Se figuran en mi miedo.
 ¿Marimanta y á estas horas?
 Porrazos me pide el cuerpo.
 Temblando de horror estoy.

DON ÁLVARO.

Ardiendo en cólera llego.
 Caballero...

CALFORRAS.

Mas abajo.

DON ÁLVARO.

Hidalgo...

CALFORRAS.

Otro poco menos.

DON ÁLVARO.

Hombre...

CALFORRAS.

Ni aun eso, que estoy
 En sospechas de no serlo.
 Yo dijera que un sobrino
 Del Rey, mas no han de creerlo.

DON ÁLVARO.

Seais lo que fuéreis, yo estoy
 Empeñado en conocerlos.

CALFORRAS.

Pues por la fe del bautismo
 Me deje ir, que soy tan lerdo,
 Que no sé cómo me llamo.

DON ÁLVARO.

No con disimulos necios
 Me disuadais la atencion
 De saber quién desatento,
 De tan venerado sitio
 Profana el noble respeto:
 Y así decidme quién sois.

CALFORRAS.

Vele ahí usted, que no quiero.

DON ÁLVARO.

A tan grosera osadía
 No hay otra respuesta.

(Sacan las espadas.)

CALFORRAS.

¡Ah perros!

¿Pensais que ha de ser por fuerza
 Gallina el gracioso? Pero
 Bueno es que á la espalda sirva
 La muralla de colete.
 Bergantes, ¿dos contra uno?

*Sale HERNAN RUIZ haciendo cara á
 los dos, y por detrás de ellos se va
 Calforras.*

HERNAN.

Ya, hidalgo, está aquí mi aliento
 Para igualar la ventaja.

CALFORRAS.

Pues ya en esta danza dejo
 Metido á otro, no queramos
 Aventurar el secreto. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Bizarro sois, vive Dios.

HERNAN.

Días há que lo sabemos.

DON TELLO.

Tente, Alvaro, que es Hernan
 Ruiz de Castro.

DON ÁLVARO.

Bien su denuedo
 Lo dice antes que su voz.

HERNAN.

Alvaro, Tello, ¿qué es esto?

DON ÁLVARO.

Dudar cómo en vuestro juicio
 Cabe el atrevido exceso
 De hacer espaldas á quien
 Profana arrestado y ciego
 El sagrado de este alcázar.

HERNAN.

Mirad que yo solo vengo
 Al ruido de las espadas,
 Que me avisó desde lejos.

DON TELLO.

¿Luego no sois quien quedó
 En guarda del que soberbio
 Entró por ese postigo?

HERNAN.

Mal lo que decís entiendo;
 Y á saber vuestra sospecha,
 Hubiera del lado vuestro
 Procurado averiguarlo.

DON ÁLVARO.

Habiendo visto el empeño
 Con que guardais esa puerta,
 Que ya lo he sabido creo,
 Y para que sin castigo
 No se vaya, estar resuelto
 Aguardándole hasta el alba. (Vase.)

DON TELLO.

En averiguados yerros
 Frívolas disculpas son
 Estudiados fingimientos;
 Daré cuenta al Rey, pues á él
 Le toca poner remedio,
 Sin expresar la malicia
 De que ha sido el que entró dentro
 Su hijo, pues asegurarlo
 Es peligroso hasta verlo. (Vase.)

HERNAN.

¿Qué énfasis son los que escucho?
 ¡Ah cobardes lisonjeros,
 Qué disgustados os tiene
 Mi fortuna! Mas pues puedo,
 Prosiguiendo mi camino,
 Ir á palacio, á lo menos,
 Para empezar su castigo,
 Me servirá de consuelo
 Los porrazos que han llevado
 Y el temor que me tuvieron. (Vase.)

*Sale DOÑA ELVIRA, DON FERNANDO
 y ELENA, con luces.*

DON FERNANDO.

Mucho, Elvira, me prometes.

DOÑA ELVIRA.

Pues todo lo que prometo
 Cumpliré; á un balcon, Elena,
 Te pon, y avisame en viendo
 Pasar por el jardín gente.

ELENA.

Si haré. (Ap. Corazon, ¿qué nuevo
 Susto es el que se me añade
 Siempre que á Fernando veo!
 Mas si contra él resultan
 Los perjuicios de mis yerros,
 ¿Qué mucho que su semblante
 Duplique mis desalientos?) (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

Ya, Fernando, estamos solos;
 No es razon nos acordemos
 De pláticas de amor, cuando
 Está tu amor de por medio;
 Primero es él.

DON FERNANDO.

¡Ay de mí!

DOÑA ELVIRA.

Parece que ya mi acento
 En la parte lastimada
 Te hirió.

DON FERNANDO.

Mal negarlo puedo;

Y porque al verte no ocultes
 Las tibiezas de mi afecto,
 Pues adivinas la causa,
 Suple, Elvira, los efectos.

DOÑA ELVIRA.

Desde el día de aquel lance
 Con don Alvaro, en que luego,
 Mediando el Rey, mandó
 Poner perpétuo silencio,
 En tus tristezas he visto
 Patentes tus sentimientos;
 Y aunque todos de piedad,
 De temor ó de respeto,
 Te permiten el desdoro
 Por excusarte el tormento,
 Yo, en quien puede mas, Fernando,
 La inclinacion que te tengo,
 Determinada á curar
 Tu mal estoy.

DON FERNANDO.

Ahora veo

Que eres tú sola la fina,
 Y que á ti sola te debo
 El amor que te consagro,
 Pues mis desdichas sabiendo,
 A pesar del dolor quieres
 Sanarlas.

DOÑA ELVIRA.

Escucha atento,

Que para cumplir con todo,
 Desde su principio empieza,
 Franqueándote las noticias
 Que por esa esclava tengo,
 Como testigo de vista
 De todo.

DON FERNANDO.

Absorto te atiendo.

DOÑA ELVIRA.

Don Alonso, Emperador
 De Castilla, cuyo cetro
 Dejó en Sancho el Deseado
 Sustituido el gobierno,
 Tuvo tres hijas; la una
 Fué mediante el casamiento,
 Y la llamaron Constanza.
 Que en floridos años tiernos
 Casó con Luis, rey de Francia,
 Poniéndose en laxo estrecho
 A leones y castillos
 Las lises de Clodoveo;
 La otra de las dos, de quien
 Para el caso que refiero
 Necesito, fué tu madre
 Estefanía, un portento
 De belleza y de virtud;
 Bien que de amoroso, tierno
 Dulce fruto; mas tan noble
 Por su madre, que el Rey mesmo
 No aspirara á ser mejor;
 Bastábale el ser tan bueno.
 Pretendieron su hermosura
 Los primeros caballeros
 De Castilla; díola el Rey
 A Hernan Ruiz de Castro, viendo
 Que ninguno le osadía

En sangre y merecimientos;
 Uno de los que con mas
 firmeza siguió este empeño
 Fué Fortun Jimenez, hombre
 enaz, osado y soberbio,
 no obstante el desengaño
 que casándola le dieron,
 prosiguió en demostraciones
 de enamorado, tan ciego,
 que hubo menester tu madre
 para vencer sus extremos
 que le tuviese este estado
 le costa muchos desprecios:
 cerró puertas y ventanas,
 trayó lances, buscó medios
 para librarse de un hombre
 tan amante y tan resuelto;
 en fin, cuando presumimos
 que parase todo aquesto
 en vencer ella su arrojo,
 en ceder él de su ruego,
 cupimos que recelosos,
 bien que recatado y cuerdo,
 andaba Hernan Ruiz de Castro
 penetrando é inquiriendo,
 padron de su misma casa,
 sus agravios ó sus celos;
 que el honor, celos y agravios
 tienen un semblante mismo.
 Una infausta oscura noche,
 en que parece que el cielo,
 por no mirar el horror
 del mas trágico suceso,
 cubrió con nieblas su rostro,
 donde son tantos luceros
 tremulos ojos, que al aire
 se están pestañeando incendios,
 habiendo Hernan Ruiz el hurto
 de su honor, que yo no creo,
 sentira fué, testimonio,
 eso afirmo y eso entiendo;
 habiendo fingido antes
 una ausencia, al mismo tiempo
 que le avisaron que andaban
 sombras rondando y midiendo
 sus ventanas y sus puertas,
 vino á su calle encubierto;
 a poco rato que estuvo
 donde verle no pudieron,
 descubrió dos embozados;
 hizo una seña uno de ellos
 cerca de la puerta falsa
 de su casa; respondieron
 desde una reja, y en fin,
 citó despues que entraban dentro;
 tejo que hubiesen cerrado,
 fingiendo el fuego
 que en el corazon ardía,
 aplicando un instrumento
 de quien iba prevenido,
 al postigo (por ser cierto
 que el ir por esotra puerta
 era ruido sin efecto),
 tejó por la cerradura
 caer la llave en el suelo.
 abrió con la que tenía
 despues, y nada sintieron,
 por su mucha razon,
 por su mucho silencio,
 porque el cielo permite
 que los que obran tales yerros,
 si vean, ni oigan, ni discurren,
 en su propio error envueltos:
 algunos pasos anduvo
 en el jardin, y al reflejo
 de una luz, algo distante,
 que escasa concedió el viento,
 vió una mujer en el traje
 con los vestidos mismos
 que en casa traía su esposa,
 sentada sobre el extremo
 de una fuente, y en sus brazos

Gozando amantes requiebros
 Un hombre: hasta aqui llegar
 Pudo un noble sufrimiento:
 Sacó la espada animoso,
 Y acometiólos, diciendo:
 Así, infames, se castigan
 Tan torpes atrevimientos
 Contra el honor de Hernan Ruiz,
 Y al infelice mancebo,
 Pasando el pecho dos veces,
 Le dejó á dos golpes muerto;
 De este tiempo aprovechada
 La mujer, buyó (siguiendo
 Su fuga Hernan Ruiz), y entróse
 Por la galeria que en medio
 Del jardin caía, matando
 Las luces, al ir buyendo,
 Al que la iba buscando,
 Cuando oyó cerca los ecos
 Hernan Ruiz de Estefania,
 Y guiándose por ellos,
 Sin dejarla articular
 En su disculpa un acento,
 La llenó de mas heridas
 Que ella pudo formar ecos;
 Cayó muerta, y al rumor
 Los criados acudieron,
 Y el ay entre ellos contigo,
 Pues dicen que eras tan tierno,
 Que viendo muerta á tu madre,
 La imaginaste durmiendo,
 Y echándola entrambos brazos,
 Los apartaste sangrientos;
 A un horror tan lamentable
 Todos quedaron suspensos,
 Y mas cuando en el jardin
 El cuerpo reconocieron
 Del jóven Fortun Jimenez,
 Contra tu madre creciendo
 A esta evidencia el indicio,
 Sin saber qué se habia hecho,
 Pues no se halló, y dentro estaba
 El cobarde compañero;
 Mandó á su deudo Ramon
 Te condujese á aquel pueblo
 Donde te crió con nombre
 De hijo, hasta que el tiempo
 Declarase si debía
 Tenerle por su heredero:
 Quiso hacer su fuga al alba,
 Cuando de órden le prendieron
 Del Rey, y en aquella torre
 En donde habitó, funesto
 Panteon de un muerto vivo.
 Le encerró con tal misterio,
 Que los que sin ver la causa
 Escuchaban el estruendo,
 Imaginaron que audaban
 Fantasma y encantos dentro,
 Y esto por averiguar
 Si el haber á su hija muerto
 Era con causa ó sin ella,
 Pues en indicios diversos
 Ya iban los antecedentes
 Su inocencia trasluciendo;
 Llegó á términos el caso
 De ser fuerza, segun fueros
 De Castilla, hacer probanza;
 Y esta, en los estilos nuestros,
 No la ejecuta la pluma,
 Sino la escribe el acero,
 Presentando la acusada
 Del crimen un caballero
 Que la defienda; y quien queda
 Vencedor en campal duelo,
 Es el que prueba mejor,
 Y el que sale con el pleito;
 No dudara yo que Alfonso
 Hiciera el último esfuerzo
 Por el honor de su hija;
 Pero cortó sus intentos
 La parca y el rey don Sancho,

En negocios de su reino
 Ocupado, no cuidó
 De proseguir el empeño,
 Haciendo su tolerancia
 Creer á cuantos el reto
 Anhelaban, que no estaba
 Muy en favor el proceso
 De tu madre Estefania;
 Pero nunca lo creyeron
 Con mayor motivo que hoy,
 Que en igual de que severo
 Continuase en su castigo,
 Le libró y llenó de premios,
 Haciéndole general
 De las armas de su imperio.
 ¿Quién duda que esto fué dar
 Lo obrado por muy bien hecho,
 Ni quién duda que resulta
 Contra ti, pues heredero
 Del deshonor de tu madre,
 Con ella estás padeciendo?
 Tú estás sin honra, Fernando,
 Mientras á tu nacimiento
 Arguye nota el baldon
 Del material adulterio;
 Eso te quiso decir
 Alvaro, cuando soberbio
 Te arguyó con tu desgracia,
 Y esto todos echaban menos,
 Que no defendas tu causa,
 Y permitas que en defecto
 De que haya quien la defienda,
 O por traición ó por yerro,
 Padezca de Estefania
 La inocencia; y pues yo he hecho
 Lo que debo en avisarte,
 Pues permitido el festejo
 Mio, fuera en mi desdoro
 No intentar los lucimientos,
 Queriéndote desairado,
 Noble, osado, altivo y cuerdo,
 Leal, atento, obediente,
 Pronto, valiente y discreto;
 Pues te notifico el daño,
 Tú aplicarás el remedio.
 (Llamen.)

Salte ELENA, asustada.

ELENA.

¿Señora?

DOÑA ELVIRA.

¿Qué traes, Elena?

ELENA.

Que á la puerta vi llegar
 Dos hombres.

DOÑA ELVIRA.

¿Fiero pensar!

ELENA.

Y que es, pues la llave suena,
 El Rey uno de ellos creo.

DOÑA ELVIRA.

A estas horas, ¿qué querrá?

DON FERNANDO.

A verte, Elvira, vendrá,
 Que ya sé su galanteo.

DOÑA ELVIRA.

¿Pues quién... masno es tiempo ahora
 De disuadir tu mentira?
 A esa cuadra le retira.

ELENA.

Aprisa, que entran, Señora.

DOÑA ELVIRA.

Llévate una luz, Elena.
 Déjala adentro escondida,
 Para cuando yo la pida.

DON FERNANDO.

¿Qué ánsia!

ELENA.

¡Qué susto!

(Vase con una luz.)

DOÑA ELVIRA.

¡Qué pena!

DON FERNANDO.

De qué me podrá servir,
Piera, el llevarme á esconder,
Si es fuerza me hayan de ver?
¿No será mejor salir,
Abriendo paso á mi muerte?

DOÑA ELVIRA.

Todo es malo en caso igual;
¿Pero cómo arrojó tal
Intentarás?

DON FERNANDO.

De esta suerte.

(Mata la luz sacando la espada.)

Salen al paño EL REY y HERNAN RUIZ
DE CASTRO.

REY.

La luz han muerto, y porque
Sin que lo conozca yo,
Salir no logre el que entró,
Pues ya de Tello lo sé.
Puesto que no hay otra puerta,
Entra, y no mi majestad
Se exponga á la indignidad
De que sepan cuánto es cierta
Mi malicia, que entre tanto
Va á guardarla mi valor
De la fuga de un traidor.

DON FERNANDO.

Pasos siento.

DOÑA ELVIRA.

De mi espanto
Creciendo el asombro va.

HERNAN.

De mí fie vuestra alteza
La accion.

REY.

Si de otra fineza

Elvira es empleo ya,
A confirmar mis recelos
Así mi dolor camine.

HERNAN.

Abra camino la espada.

DOÑA ELVIRA.

¡Hola, Elena, hola, Mencía!
Mirad quién anda allá fuera.

HERNAN.

Ya dí con él.

DON FERNANDO.

¡Suerte hera!

Que este es el Rey.

HERNAN.

¡Quién diría

Que hay quien arrestado y fuerte
Cometa tal frenesí?

Sale ELENA.

ELENA.

Ya la luz... ¡Mas ay de mí!
Teneis... no me deis la muerte;
Que aunque el vivir me es pesar,
Y me adulará el vivir,
No es posible resistir
Dolor que me ha de acabar.
Mi error ¡sin mí estoy! fué mucho,
Mi pena ¡tormento fiero!
¡Con cuántos pesares lucho!
Y si yo... aun á hablar no acierto,
Fui causa ¡en vano resisto!
¡Válgame el cielo! *(Cae desmayada.)*

HERNAN.

¡Qué miro?

Ella y yo á un tiempo hemos muerto.

¿Qué hacéis aquí?

DON FERNANDO.

Qué sé yo:

No es tiempo de averiguar
Esto; déjame pasar.

HERNAN.

Ya por esa puerta no
Puedes salir.

DON FERNANDO.

¿Pues qué haré?

¿No hay otra?

HERNAN.

No.

DON FERNANDO.

¿Pues qué medio?

HERNAN.

Para librarte, un remedio
Solo hay que ofrecerte.

DON FERNANDO.

¿Qué?

HERNAN.

El Rey á esa puerta aguarda,
Por conocer arrestado
Quién profana este sagrado;
Y si un instante se tarda
Tu asombro, hallarte es preciso;
Por aquel balcón conviene
Que te arrojes, pues él viene;
Aprovechete el aviso;
Que aunque tu peligro es cierto,
Ya evitas su desagrado,
Pues te hallará castigado
Cuando te encontrare muerto.

DON FERNANDO.

Antes esa desmayada
Mujer fuerza es retirar.

HERNAN.

Aquí se puede quedar,
Pues no se aventura nada
En su vida.

DON FERNANDO.

¡Ay, que colijo

De enigma tan no entendida,
Que puede importar su vida!

HERNAN.

¿En qué te detienes, hijo?

DON FERNANDO.

Ya á morir me precipito
Por salvar una opinion;
Tan grande satisfaccion
Pide tan grande delito.

*(Vase, y suena dentro ruido.)**Sale EL REY al paño.*

REY.

Hernan mucho se detiene:

¿Qué habrá sucedido?

HERNAN.

A fe

Que si se ha muerto Fernando,
Habré negociado bien.

Sale DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

¿Quién á estas horas se atreve
A entrar adonde aun no debe,
Por no irritar mi desden,
Entrar el sol sin reparo?

HERNAN.

Suspended, divina Elvira,
Los ceños de vuestra ira;

No se enoje sol tan claro,
Que yo á pisar no llegara
Este sitio si no fuera
Buscando de esta manera
A un hombre que entre la rara
Frondosidad del jardín
Perdí; y creyendo que había
Entrado aquí, la ansia mía,
Viendo abierto el cuarto, á fin
De conocerle, llego
Al tiempo que esa criada,
Al verme entrar con la espada
Desnuda, se desmayó.
Que suplais la accion os ruego.

DOÑA ELVIRA.

De agraviar de esa manera
De este retiro la esfera,
El osado arrojó ciego,
Mal, Hernan Ruiz, os disculpa,
Sin que me digais primero:
¿Quién para exceso tan llero
Os puede dar alas?

Sale EL REY.

REY.

Yo.

DOÑA ELVIRA.

Señor, vuestra majestad...
¿Pues cómo!

REY.

La turbacion

No es disculpa de una accion
Que roza en indignidad.
¿Hallaste alguien?

HERNAN.

No, Señor.

REY.

¿Por dónde el traidor se iría?

DOÑA ELVIRA.

Aunque arguya culpa mia
Vuestro impensado rigor,
Solo deciros intento
(Ese acaso le disuade,
Y para no errar en nada,
Esforcemos el aliento.)
Cuán dentro de mi recato,
Eterna mi resistencia,
Añade nueva influencia
A lo hermoso con lo ingrato;
A este cuarto me pasé
Que cae á esta galería,
Porque mi melancolla
Divertirla imaginé;
Viendo el jardín y escuchando
La dulce voz de esa esclava,
En aquel balcón estaba,
Cuando rumor escuchando,
Vengo, y ya en distinta accion
Hallo á Elena desmayada,
Veo á Hernando con la espada
Desnuda, y su turbacion
Buen indicio viene á ser,
Que haberse atrevido á entrar
Será venirla á buscar;
A su difunta mujer
Sirvió Elena: ¿quién alcanza
(Pues á tales horas buella
Tal sitio) á saber si en ella
Tiene que obrar su venganza?
Y pues solo soy testigo
De su osado proceder,
No se deben entender
Esos énfasis conmigo.

(Vase.)

HERNAN.

¿Señor?

REY.

No me digais nada,
Pues si conmigo has venido,
Bien claro está que ha mentido.

HERNAN.

ELENA.

Deten la espada;

No me des muerte ¡¡ay de mí!!
Que yo. Hernando, te diré
Cuanto he visto y cuanto sé.—
Mas quién es quien está aquí?

REV.

Yo soy; cóbrate.

ELENA.

¿Señor?

REV.

¿Qué tienes, dime, que hablar?
¿Qué prometes declarar?

ELENA.

Yo (alentémonos. error.)
Cada tengo que decir;
Si algo dije, ansia vehementemente,
Delirio del accidente
Que me me llegó á rendir.

REV.

¡Dite, y procura el aliento
Restaurar.

ELENA.

Si baré, Señor.

Ap. Corazon, pues el temor
De mi culpa su tormento
Me confiesa la homicida,
Tien que la aborrezca triste,
Callemos, pues que consiste
En mi silencio mi vida.)

(Vase.)

REV.

Permitid que sepa, cielos,
Pues los recelos son sábios,
Que con ocultos agravios
Me da tan patentes celos;
En, pues que ya el posicler
De la aurora indicios da.

(Vase.)

HERNAN.

Valgame Dios! ¿qué tendrá
Que decir esta mujer?
Mas si á Fernando ha encontrado
Estas boras con Elvira,
Claro es que este enigma aspira
A declarar su cuidado;
Yo vi atrevimiento igual:
Cosas de manceho son:
Yo ha de estar alto el balcon;
Vé a ver si se hizo mal.

(Vanse.)

Salen DOÑA CONSTANZA, INÉS
Y DON ÁLVARO.

DOÑA CONSTANZA.

Ya os he dicho cuán en vano
Nuestro teson solicita
Hacer que mérito tenga
De fineza la porfia.

DON ÁLVARO.

Yo vengo, amante tirana,
Túel hermosa enemiga,
Como hasta aquí á merecer
Las piedades de tus iras;
Extrañar sí, que á pesar
De tu decoro, permitas
Que una accion mas que de humana
Te desluzca lo divina.

INÉS.

Digan el hombre, que va
Que trae el pecho de almibar,
Segun dulce habla.

DOÑA CONSTANZA.

Aunque pase

La el teson á groseria,
Aunque tal atrevimiento
Con mayor causa me irrita,

P. Á L.-II.

Es forzoso preguntaros
Que pensamiento os motiva
A discurrir que en mí quepa
Accion que de mí sea indigna.

INÉS.

Creerá que estás opilada,
Y querrá tu mejoría.

DON ÁLVARO.

Pues qué, ¿pretendes negarme
Que anoche, injusta homicida,
Poner hiciste á la reja
A la esclava, porque sirvan
Sus voces de seña á un hombre,
Que atendiendo á que le avisan
Del muro ¡ah celos, ah envidia!
Entró por el del jardin
Antes que mi bizzarria
Pudiese darle la muerte?

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué dices, Alvaro?

INÉS.

¿Chispas!

¿Que no pueda una en su casa
Mandar hacer unas unigas
Sin que lo sepa el vecino
De la puerta mas arriba?

DON ÁLVARO.

No disimules, ingrata,
Pues cuando no me lo diga
Tu voz, en ver que es Hernando
De Castro quien le apadrina,
Y con quien desesperado
Reñí, al notar que le hacia
Espaldas, me dice que es
Su hijo el que atrevido aspira,
En fuerza de tus favores,
A conseguir tus caricias;
Y pues haberle esperado
A que saliese hasta el dia,
Para matarle, fué en vano.
Pues tu industria ó tu malicia,
Que le entró por una pueria,
Por otra le arrojaría,
No lo será el que le busque,
Y ya que en amante insista,
O sea á precio de su muerte,
O sea á costa de mi vida.

(Vase.)

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué es esto, Inés?

INÉS.

Esto es

Que anda aquí danzando Elvira.

DOÑA CONSTANZA.

Ahora confirmo que el ruido
De anoche en que vi que abrian
Un balcon y que por él
Un hombre se precipita,
Debió de ser que Fernando
Con ella estaba. ¡Ah enemiga!
¿Quién lo suplera de cierto!

INÉS.

Si no me engaña la vista,
Calforras viene; si tú
A ese cancel te retiras,
Yo lo sabré.

DOÑA CONSTANZA.

¿De qué forma?

INÉS.

Ya lo verás.

DOÑA CONSTANZA.

Mi fatiga

Por lograrlo te obedece.

(Retírase al paño.)

Sale CALFORRAS.

CALFORRAS.

¡Gran cuento, notable día!

INÉS.

Pues Calforras, ¿dónde bueno?

CALFORRAS.

A fe pregunta exquisita,
Sabiendo que el día es hoy
En que á dar vienen noticia
De sus victorias al Rey
Mis dos años, y caminan,
Con gran célebre aparato
De militar comitiva,
Ya hácia palacio.

INÉS.

¿De suerte,

Que no obstante la caída,
Tiene tu amo tanto aliento?

CALFORRAS.

¿Qué caída, hembra maldita?

INÉS.

La de anoche del balcon.

¿Piensas que no me confía
Elvira á mi sus secretos?

CALFORRAS.

Pues digo la relamida.

¿Para qué nos los misteria,
Si luego á ti te los chifla?

DOÑA CONSTANZA.

¿Qué oigo?

INÉS.

Y dime, ¿se hizo mal?

CALFORRAS.

¿Qué mal, pese á su barriga,
Despues que toda la noche
Se estuvo con la chiquilla
En el cuarto de la esclava,
Dejándome á mi que riña
Sus pendencias?

INÉS.

Oigan, oigan.

CALFORRAS.

Esto el caso lo confirma.

INÉS.

¿Lo oiste?

DOÑA CONSTANZA.

Ya lo he escuchado,
Y á tal agravio, la antigua
Fineza será en mi pecho
Venganza, rencor y envidia.

(Vase.)

CALFORRAS.

Voyme, que como sobrino
Del Rey, preciso es que asista
Donde caer puedo en gran falta,
Si en el solio no me miran.

INÉS.

Oyes, ¿pues tan espetado
Te vas?

CALFORRAS.

Si, que las honras instan.
No tiene vieja con flatos
Mas llenas de aire las tripas
Que yo el cuerpo.

INÉS.

Pues yo sé

Que alguna vez me decías
Puches.

CALFORRAS.

Si, mas no son todos
Los tiempos de chilindrinas.

INÉS.

Mas no me admiro, que ahora
Será Elena la querida.

CALFORRAS.

Si es, un sí es no es; mas no es mucho,
Que el querer así, fatiga.

INÉS.

Mira, no sé qué te tienes,
Que te quiero á piés puntillas
Muchísimo.

CALFORRAS.

El memorial;
Que se hará ver en justicia.

INÉS.

No andemos en pataratas;
Calforras es cosa mía,
Y no le trocaré á un duque.

CALFORRAS.

Bien; en quereme prosiga;
Que cuando mi magnitud
No baje á esposa tan chica,
No podrá faltarle algun
Galopin de mi cocina.

INÉS.

Vaya ablandando ese pecho.

CALFORRAS.

Me le han labrado estos días
De piedra de Colmenar,
Y así todo es unas guijas.

INÉS.

Pues pícaro, ¿acaso piensas
Que mi corazón respira
Caricias de veras?

CALFORRAS.

Solo

Pienso los caballos, hija.

INÉS.

Vaya á limpiarlos también,
Y advierta, que si me mira,
¿Qué es mirarme! si me ojea,
Si me acecha ó si me atisba,
No ha de hallar sino desprecios,
No ha de encontrar sino iras;
Que un lacayote tan zote,
Cuando de Inés se fastidia,
¿Qué ha de merecer sino
Solo la caballeriza? *(Vase.)*

(Suenan dentro música.)

CALFORRAS.

Bueno me ha dejado; pero
Pues esta salva confirma
Que entran mis amos, y no hay
Distancia que me lo impida,
Entremos á oír qué dicen
Las algarazas festivas.

*Entra por un lado y sale por otro, y
se descubre el REY en un trono, y en
almohadas DOÑA ELVIRA, ELENA
y DOÑA CONSTANZA, é INÉS en
pié, y DON ÁLVARO y DON TELLO.*

REY.

Valerosos castellanos,
Así honra mi bizarría
A los que por mi corona
Saben vibrar la cuchilla:
Y pues vencedores ya
De las escuadras moriscas
Llegan los valientes héroes,
En su aplauso el aire diga:

(Suenan cajas destempladas.)

Mas tened; ¿qué destemplado
Tambor, qué ronca sordina
El júbilo del tambor
Confunde y atemoriza?

DON ÁLVARO.

Vuelve la cara, Señor,
Verás en opuestas líneas

El placer y la tristeza

Mezcladas y divididas.
El viejo Hernan Ruiz de Castro,
Su gente nuestra vestida
De gala, y el sol luciente
Reverbera en sus cuchillas.
Fernan Ruiz de Castro, el mozo,
Trae las tropas que acaudilla
Llenas de funesto luto,
Con bandas negras ceñidas
Al cuerpo, negras las plumas,
Los paveses y divisas.

REY.

¿Cómo, sin venir vencido,
Grande novedad le insta
A tal extremo?

DON ÁLVARO.

Señor,

Pues él entra, él te lo diga.

DOÑA CONSTANZA.

¿Rara extrañeza!

DOÑA ELVIRA.

No sé

Lo que mi pecho advina.

ELENA. *(Ap.)*

¿Oh, no sea lo que el alma
Al corazón profetiza,
Pues parte el pecho á latidos
Con lo que alterado avisa!

*Tocan á marcha, y salen HERNAN
y DON FERNANDO.*

HERNAN.

Valeroso don Sancho el Deseado,
Del orbe entero con razon temido...

DON FERNANDO.

Castellano monarca, venerado
Del tiempo, de la envidia y del olvido...

HERNAN.

Hoy á tus plantas llega tu soldado,
Del moro vencedor, nunca vencido.

DON FERNANDO.

Hoy triunfante tus piés besar intento.

HERNAN.

Dame un rato atencion.

DON FERNANDO.

Oyeme atento:

HERNAN.

Sali, Señor, con tu robusta gente,
Asustando tu ejército la tierra, *(te)*
Y en el campo andaluz mi brazo ardién-
Fué sembrando el estrago de la guerra;
No deja pueblo ni furor valiente
Que no arruine el estrago que le aterra;
Pues vieras, de mirarme á los indicios,
A temblores caer los edificios.

DON FERNANDO.

Arando yo los campos de Neptuno,
Sali, gran Rey, con tu naval armada,
Plácido el norte, el céfiro oportuno.
Le obligan á que vuele lo que nada;
Tan pujante marché, y aun cada uno,
Que mi nave, Señor, tuve varada,
Porque una vez las ondas me miraron,
Y de temor en viéndome se helaron.

HERNAN.

Con doce mil infantes africanos
Hallé á Muley, y cuatro mil jinetas,
Amparando los muros sevillanos,
Hechos los campos barbaros tapetes.
Embiestéronse moros y cristianos,
Saltan lanzas, espadas, coseletes,
Y, meuos fué el obrarlo que el decillo,
En hora y media los pasé á cuchillo.

DON FERNANDO.

Formando media luna y tres hileras,
Zaide á Guadalquivir la guardia hacia
Con diez bajeles y con cien galeras
Que encerraban la flor de Berberia.
Suenan las trompas, vuelan las bande-
Da principio la espesa becheria, *[ras,*
Y embeitadas, Señor, á vela y remo,
Unas tomo, otras hundo y otras quemo.

HERNAN.

Un moro me tocó, cuya pujanza
De gigante estatura se socorre,
Y al formidable encuentro de mi lanza,
Inmóvil roca fué, insensible torre.
Pero viendo que á darme un bote al-
Tal cuchillada mi furor le corre, *[canza,*
Que golpe ya del brazo despedido,
Le empezó entero y le acabó partido.

DON FERNANDO.

Patente en la cubierta de la popa,
Zaide desde la real me desafia,
Al tiempo que del choque conqueto pa,
Mi nave de la suya me desvia.
Perfiló el cuerpo, tercióme la ropa,
Despide el dardo la violencia mía,
Y atravesado en él, en un momento
Se le llevó volando por el viento.

HERNAN.

Cinco mil moros cautivé al contrario.

DON FERNANDO.

Treinta vasos te traigo por memoria.

HERNAN.

Abenhit queda ya tu tributario.

DON FERNANDO.

Al Africa ha humillado tu victoria.

HERNAN.

Tu cetro haga inmortal el tiempo vario.

DON FERNANDO.

La fama cante tu elevada gloria.

LOS DOS.

Porque vuele tu nombre sin segundo
Mas allá de los términos del mundo.

REY.

Con vuestros heróicos brazos,
Oh valientes capitanes,
No pudiera mi valor
Dudar el salir triunfante.
Pero en tan festivo día
Es fuerza veros extrañe,
A uno con alegre rostro,
A otro con triste semblante.
Uno con vistosas galas,
Otro con negros disfraces:
Luto y pompa, gusto y pena,
¿A qué fin pueden juntarse?

DON FERNANDO.

Eso á mí me toca: oíd,
Castellanos arrogantes,
Hermosas damas, gran Rey,
Que pues todos sois capaces
De mi desdoro, es preciso
Que á mi desengaño os llame.
Y atendedme vos también,
Que aunque esto con vos no hable,
De lo que mi esfuerzo intenta
No os toca la menor parte.
Yo he sabido, castellanos,
El suceso lamentable
De mi casa, y que inocente
Murió sin causa mi madre.
Sé que el noble emperador
Nuestro Señor y tu padre,
(¡Oh rey don Sancho!) tomó
A cargo que se probase
Cuán injustamente fué
Derramada aquella sangre.
Y á ese fin al engañado

agresor en una cárcel,
 Lumbra de un muerto animado,
 Encerró vivo cadáver;
 ¿U le has librado, Señor,
 porque no piense alguien
 que el dar libertad al preso
 era aquel delito infame
 que obró justificado,
 pues eso dice el librarle,
 continuando en el proceso
 que quedo, como se sabe,
 en términos de probanza,
 le presento como parte,
 porque á nadie como á mi
 ora en acción semejante
 que de mi madre el honor
 un de un escrúpulo lave.
 bueno fuera que heredero
 de sus glorias, me jactase
 tal vez de ellas, y que cuando,
 heredo faltas notables,
 quien se precie en los bienes
 no se despique en los males.
 cuyo fin este luto
 publica en triste lenguaje
 el difunto honor que lloro
 en exequias funerales.
 pues la prueba mejor
 en nuestro estilo se hace
 reduciendo la sumaria
 al término de un combate,
 contra cuantos lo contrario
 imaginaren probarme,
 viendo que Estafania,
 que en solio de zafir yace,
 murió inocente; y que quien
 otra cosa imaginar,
 con la idea que lo piense,
 con la voz con que lo trate,
 con la acción con que lo exprese,
 viene como ruin infame.
 para que lo mantenga
 lo que protesto delante
 de vuestra real majestad)
 nobreyos, nobles y grandes,
 hablando en comun á todos
 en particular á nadie,
 El que aceptare este duelo
 dice del suelo ese guante.
(Arroja un guante, y se va.)

HERNAN.
 Hay tal arrojo!
 DON TELLO.
 Conmigo
 no habla.
 REY.
 Aunque el arriesgarle
 siento en la lid, conocer
 es preciso cuán bien hace.
 DOÑA ELVIRA.
 segunda vez me enamora
 su valor.
 DOÑA CONSTANZA.
 ¡Oh, si lograrse
 que para vencer mis celos
 usada punta le acabe!
 INÉS.
 ¡Día, que si sucediera,
 lloraras con mas visajes
 que la que entierra un marido,
 que pone un gesto de un cafre.
 CALFORRAS.
 todos se miran; hermosa
 perspectiva de visajes.
 REY.
 ¿Qué es esto? ¿No hay, caballeros,
 quien esa prenda levante?
 DON ÁLVARO.
 ¡No hay; pues siendo yo quien

Tuvo aquel pasado lance,
 ¿Quién duda que habla conmigo?
 Y porque el valor declare
 Que Álvaro Anzures sustenta
 Lo que dijo en cualquier parte,
 Aceptaré el desafío.
*(Va á levantar el guante don Álvaro,
 y le coje Hernan Ruiz.)*
 HERNAN.
 ¿Qué haceis? ¿Dónde vais? ¿Pues cabe
 Que el intempestivo arrojo
 De un rapaz empuñe á nadie?
 Mío es el guante, que no es bien,
 Al ver que conmigo hable,
 Que sin castigo se quede.
 DON ÁLVARO.
 ¿Tan fácil es castigarle?
 Mas mirad...
 HERNAN.
 ¿Qué he de ver?
 REY.
 Que
 Ya vos intentais en balde,
 Pues Hernando dice bien.
 DON ÁLVARO.
 Permitid, Señor, que extrañe
 Que vos que en Castilla sois
 De las leyes el atlante,
 Así revoqueis sus fueros
 Permitiendo que baraje
 El desafío del hijo
 La tenacidad del padre.
 REY.
 ¿Quién os ha dicho que en mi
 Recto advertido dictamen,
 Es posible que derogue
 Lo que he confirmado antes?
 El duelo está ya admitido;
 Y siendo de uno, no es dable
 Que otro lo pretenda.
 HERNAN.
 ¿Pues
 Quién, Señor, ha de lidiarle
 Estando el guante en mi mano?
 REY.
 Quien tiene en su mano el guante.
 ELENA. (Ap.)
 ¡Ay de mí, que de este acaso
 Están pendientes mis males!
 HERNAN.
 Yo... sí... *(Ap. Muerto estoy.)*
 DOÑA ELVIRA.
 Elena,
 Dudas á dudas se añaden.
 REY.
 Así de mi muerte, hermana,
 Logro el vengar el ultraje,
 Pues es preciso que él ceda.
 HERNAN.
 Ya que me he cobrado, dadme
 Licencia, Señor, de que
 Os pregunte (¡pena grave!)
 ¿Qué dijisteis?
 REY.
 Dije, Hernando,
 Que en estatutos legales
 No cabe interpretación;
 Y como las leyes manden,
 Sin excepcion de personas,
 Que el que la alhaja levante
 Con que cita el retador
 Su enemigo se declare,
 Al ver esa en vuestra mano
 (Sin que ahora el juicio se pare
 Al averiguar con que
 Intencion se levantara)

Aceptado el duelo queda
 Por vos, aunque es bien repare
 Lo no visto del empeño,
 Lo peligroso del trance,
 Y el daño que harán tan nuevos
 Perniciosos ejemplares;
 Con todo, como Rey justo,
 Estar debe de mi parte
 Solo que al citado reto
 Seguro campo os señale.
 Y no penseis que por ser
 La hermosa que matásteis
 Mi media hermana, me mueve
 A hacerlo el querer vengarme
 De vos, pues á querer esto,
 Me hubiera sido mas fácil
 Que antes que en el campo os lidie
 En aquel castillo os mate. *(Vase.)*
 HERNAN.
 Muda estatua soy de hielo.
 DOÑA CONSTANZA.
 ¿Quién vió caso mas notable?
 INÉS.
 Esto está peor que estaba.
 DON TELLO.
 Hernando, aunque el admirarse
 Es propio en tan nuevo caso,
 Volved en vos por si hallare
 Quien no supo prevenirlo
 Modo de desempeñarle. *(Vase.)*
 DON ÁLVARO.
 A ser posible intentar
 Que á mi espíritu arrogante
 Cedieseis aquesta prenda,
 Veriais cómo en el combate
 Os desengañaba yo;
 Mas ya no puede intentarse;
 Vos sabreis bien castigar
 Osadías de rapaces. *(Vase.)*
 DOÑA ELVIRA.
 Ven, Elena, á celebrar
 Cuán bien Fernando restaure
 Su crédito, pues es fuerza
 Que se desmienta á su padre.
 ELENA.
 No era menester que él
 Desmintiera si yo hablase.
 DOÑA CONSTANZA.
 Si es imposible que el duelo
 Llegue á efecto. ¡Ansias, matadme!
 CALFORRAS. *(Vase.)*
 Señor mio, usted discurra
 En tantas dificultades
 Lo que debe hacer; de suerte,
 Que haga el mayor disparate.
 Y por si usted no los tiene
 Tan á la mano, avisadme,
 Que para hacer desatinos
 Soy grande hombre. Dios os guarde. *(Vase.)*
 INÉS.
 Plegue á Dios el desafío
 Pare en bien; que estos debates
 Entre padre é hijo huelen
 A cosas de entre hijo y padre. *(Vase.)*
 ELENA.
 ¿Qué absorto ha quedado! ¿Cómo
 Pudiera estorbar yo el lance
 Porque Castilla no viese
 Un caso tan formidable
 Siendo la culpada yo?
 ¿Mas no es mejor declararme?
 Si, valor, yo me resuelvo;
 Mas sin duda es error grave
 Que han de quitarme la vida.
 Y pues nada es favorable

A mi desdichada suerte,
Oiga, mire, sufra y calle,
Que la muerte, ella nos cerca,
Sin ir á encontrar sus males. (Vase.)

HERNAN.

Estrella, ¿qué me sucede?
Firmamentos celestiales,
¿Cómo habeis guardado á un hombre
A que estrene miserable
El desdichado ejemplar
De lidiar un hijo á un padre?
¿Valgame Dios! ¿Qué he de hacer!
Si salgo, procedo infame,
Pues agente de mi injuria
Parece que hago su parte.
Si no salgo, no consigo
Que mi pundonor se lave,
Que es el honor de mi hijo;
Pues otro medio mas fácil
Que es confesarme engañado,
Nada remedio, pues antes
Juzgarán que ha sido medio
Para que el duelo se ataje,
Y se están las opiniones
En su primero dictámen.
Pues yo matar á mi hijo,
Cuando mas debo estimarle,
Por ser honrado y quererle
Como en mi cariño es dable.
Si no le doy muerte, muero:
Pues el Rey, que hasta este trance
Calló propio deshonor,
Viendo que sin causa grave
Maté á su hermana, porque
Conste á todas las edades,
Por solo razon de estado,
La cabeza ha de quitarme;
Y lo que es peor de todo,
Yo estoy (aun no lo oiga el aire)
Creuyendo que Estefanía
Fué traidora, vil é infame.
Ya es fuerza vencerme á mi
Antes que á otros desengañe.
¿Cielos, en tanta avenida
De tormentos, de pesares,
De empeños, de confusiones,
Sin norte, rumbo ni lastre,
O el tiempo descubra el puerto,
O antes mi vida se acabe
Que vea el mundo, para asombro
De los futuros anales,
Por acrisolar su honor
Competidor hijo y padre!

JORNADA TERCERA.

Salen DON FERNANDO y HERNAN,
por su puerta cada uno, sin verse
uno á otro.

DON FERNANDO.

Astros para mí fatales,
Pues en continuos desdenes,
Antipoda de los bienes,
Centro me hacéis de los males;
¿Habrá pesares iguales
Al dolor de mi cuidado?
No; pues estoy en estado
De mi propio ser quejoso,
Que para ser venturoso
Me es fuerza ser desdichado.

HERNAN.

Fortuna, que siempre errante
Para todos te advertí,
Cuando solo contra mí
Te experimento constante;
¿Habrá dolor tan gigante

Como el que sufro fatal?
No, que á mí bien es igual,
Y hiere con mas desden
Un mal que parece bien,
Que un bien que parece mal.

DON FERNANDO.

¿Yo de un padre retador?

HERNAN.

¿Yo de mi hijo retado?

DON FERNANDO.

¿Hay mas infeliz estado?

HERNAN.

¿Hay desventura mayor!

DON FERNANDO.

Mas de él solo fué el error,
Pues fué él quien levantó el guante.

HERNAN.

Pero bierro semejante
No es mio, sino del Rey,
Pues hizo que fuese ley
El que la prenda levante.

DON FERNANDO.

Pero que él ceda es forzoso,
Y que restaure colijo
El honor á madre é hijo,
Como padre y como esposo.

HERNAN.

Pero en tan dificultoso
Duelo, que él llegue á ceder
Es indubitable, al ver
Que ser vil trofeo alcanza
Por dar ser á una venganza,
Lidiar con quien le dió el ser.

(Van á salir, y se van.)

DON FERNANDO.

Pero allí mi padre viene.

HERNAN.

Pero allí mi hijo está.

DON FERNANDO.

Llegaré á hablarle, pues ya
Es esto lo que conviene.
Padre y Señor, aquí tiene
Tu afecto el pecho rendido.

HERNAN.

Seais, Fernando, bien venido.

DON FERNANDO.

Dadme á besar vuestra mano.

HERNAN.

Quitad, que lo cortesano
No dice con lo atrevido.

DON FERNANDO.

¿Por qué vuestro ceño varlo
Contra mí, Señor, se altera?

HERNAN.

Nunca yo de otra manera
He tratado á mi contrario.

DON FERNANDO.

No procedais temerario
Ajando mi noble brio,
Pues no es ver el desvario
Cuando obediente me muestro,
Que sin querer serlo vuestro
Vos pretendéis serlo mio.

HERNAN.

¿Tú no defiendes que ha sido
Mal hecho lo que yo he obrado?

DON FERNANDO.

Si, pues quizás engañado
Os creistéis ofendido.

HERNAN.

Esa accion contra mí ha sido.

DON FERNANDO.

No es, pues en igual contienda,

Por dar á un error enmienda
Creó mi pena infelice
Que sea quien me lo dice
El propio que le defiende.
Vos si tomasteis la accion
Para lidiar contra mí.

HERNAN.

Yo embarazar pretendí
De tu muerte la ocasion.
Si del Rey la indignacion
El duelo me hizo aceptar.
Viéndome la prenda alzar,
Cúlpete á tí la imprudencia
De ponerla en contingencia
De poderla yo tomar.

DON FERNANDO.

Yo en querer mi honor entero,
En ser quien soy satisfice.

HERNAN.

Y yo en defender lo que hice,
Obro como caballero.

DON FERNANDO.

Eso es proceder severo
Contra tu propio interés,
Pues volver por tu honor es:
Y si mi padre no fueras...

HERNAN.

¿Qué hicieras, rapaz, qué hicieras?

DON FERNANDO.

Besarte, Señor, los pies.
Padre, con honra he nacido:
Tu misma sangre obra en mí:
No me desdoras así:
Piedad á tus plantas pido.

HERNAN.

¿Qué es esto? ¿Yo eternecido?

¿Tal flaqueza manifestó?

Hijo, mal nombre te he puesto.

Enemigo, aquesta ley

Me la hace observar el Rey.

DON FERNANDO.

¿Pues el Rey?

HERNAN.

El Rey.

Sale EL REY.

REY.

¿Qué es esto?

Qué es lo que os hago observar?

HERNAN.

Señor, la ley de tener
Que sentir, que padecer,
Que sufrir y que llorar.

REY.

Reprimid vuestro pesar;
Que pues estoy de por medio,
Ya yo he discurrido medio
Que os logre dejar iguales.

DON FERNANDO.

Mucho será que á dos males
Pueda bastar un remedio.

REY.

Que un hijo mida el acero
Con su padre, es accion dura;
Dejar la opinion segura
De mi hermana, es lo primero.
Uno y otro considero
A favor de vos y vos;
Pero no encuentro por Dios
Mas medio que el discurrido.

LOS DOS.

¿Y cuál, gran Señor, ha sido?

REY.

Ceder uno de los dos;
O tú debes confesar
Que fué tu madre culpada,

Pues ya la mancha lavada
Nadie la puede notar ;
Y dejadme sentenciar
Contra ella el pleito : con eso,
O tú decir que el exceso
De haberla la muerte dado,
Cometisteis engañado
Como lo inflere el proceso.
Mirad lo que habeis de hacer
Para poder yo juzgar.

BERNAN.

¿Pues en eso hay que dudar?
Fernando debe ceder;
Si yo mismo llegué á ver
Mi afrenta, y en sus despojos
Satisfago mis enojos,
No serán necios agravios
Querer desdecir los lablos
Lo que averiguan los ojos?

DON FERNANDO.

Los ojos suelen error
Padecer, mas no la fama ;
Porque voz de Dios se llama
La voz del pueblo, Señor.
Luego ceder en rigor
Debe mi padre, atendidos
Los créditos adquiridos
De mi madre en sus despojos.
Pues si él se atiene á sus ojos,
Yo me atengo á mis oídos.

BERNAN.

Sentada ya mi opinión,
Se tendrá por liviandad
Que ceda en una verdad
Tan ajena de pasión.
Que cedas tú es mas razón ;
Que además de ser virtud,
Tu obediente prontitud
Te disculpa á mi entender
El que haya podido ser
Ardor de la juventud.

DON FERNANDO.

Si tu opinión te estorbó,
Seguir lo mismo me agrada ;
Que tú la tienes sentada
Y es fuerza sentarla yo.
Ceder á ti te tocó,
Pues demás de ser piedad
Confesar una verdad.
Le es descargo el discurrir
Que se puede atribuir
A error de la ancianidad.

REV.

¿No acabais de resolver?

BERNAN.

Señor, para no cansaros.
De lo que una vez afirmo
En mi vida me retracto.

DON FERNANDO.

Ni yo ; que si una mujer
A fuer de buen hijo-dalgo
Me encargara su defensa,
Estaba en ley obligado,
Fuese cualquiera, á ampararla.
¿Pues qué se dirá, si acaso
Lo que hiciera por cualquiera
Por una madre no hago?

REV.

Pues advertid que he cumplido,
Y que ya no os irá á mi cargo
El mal ejemplo de ver
Que salgan desafiados
Padre é hijo.

DON FERNANDO.

El cederá,
Señor, para bien de entrambos.

BERNAN.

Con el tiempo, gran Señor,
Se vencerá ese muchacho.

REV.

Pues mientras el tiempo llega,
Para mañana os señalo
El campo de la batalla
Delante de mi palacio.
Y supuesto que tan ciegos,
Tan torpes, tan obstinados
Os halla la piedad mia,
Idos de mi vista entrambos.

DON FERNANDO.

¿Señor?

BERNAN.

¿Señor?

REV.

¿Qué esperais?

DON FERNANDO.

Obedeceros, dudando
De qué nazca vuestro ceño,
Pues en proseguir mi brazo
Empeño tan de vos propio,
Mas os sirvo que os agravo. (Vase.)

BERNAN.

Aunque os irriteis, Señor,
Debeis advertir que cuando
Contra mi sangre peleo
Y contra mi honor batallo,
Si le hay, á nadie le está
Mejor que á mi el desengaño. (Vase.)

REV.

Ese es el que anhelo yo ;
Y pues el lance pasado
En que turbada la esclava
Permitió algunos amagos
A mis dudas, me descubre
Distante luz que no alcanzo,
Vive el cielo, que con ella
Se ha de estrechar mi cuidado ;
Que sin duda algun secreto
Guarda en orden á este caso.
Pero aquí Constanza viene ;
De ella para lo que trazo
Me he de valer.

Salen DOÑA CONSTANZA é INES.

DOÑA CONSTANZA.

¿Y tuvistes
Modo de hablar á Fernando?

INES.

Ahora le vi salir,
Y le dije, aunque de paso,
Viniese al jardín.

REV.

Estimo,
Constanza, haberte encontrado.

DOÑA CONSTANZA.

Como yo el tener, Señor,
En qué serviros.

DON ÁLVARO. (Al paño.)

Hablando

Están Constanza y el Rey ;
Oculto esperaré un rato
Que la deje, para hablarla.

REV.

Así el intento logramos,
Si me pone tu fuerza
En el paraje que aguardo.

DOÑA CONSTANZA.

Corresponder, gran Señor,
Debo en la fe que os consagro
A vuestro afecto. Estaré

En el jardín esperando
Con Elena.

DON ÁLVARO.

¿Qué oigo, cielos!

No bastan los de Fernando,
Sino otros celos del Rey :
De celos á celos vamos.

REV.

Podré entrar á verte y verla ;
Y puesto que hasta lograrlo
No sosegaré, ve pues,
Y dispon lo que te mando. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Ya quedó sola.

DOÑA CONSTANZA.

Supuesto

Que tengo determinado
Con una noble venganza
Triunfar de un error villano,
Ya que á Fernando avisastes,
¿Dónde, Inés, nuestro cuidado
Hallar á Álvaro pudiera?

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

A tus piés, que adivinando
Mi infausta cruel estrella
Que no puedo ser llamado
A otra cosa que á rigores,
Pesares y sobresaltos,
Por no perder su crueldad
Tiempo, me trae el acaso
A que me estorbe el oírlo
El consuelo de ignorarlo.

DOÑA CONSTANZA.

Algunas veces se suele
Engañar el juicio humano ;
Y aunque todas hasta aquí,
Álvaro, en mí habrás hallado
Los despegos que encareces
Desde el invierno al verano,
A desvelos del abril
Muda de semblante el campo.
Y así, no el juicio anticipes,
Que tal vez no es embarazo
Para ser hoy muy dichoso
Ser ayer muy desdichado.

DON ÁLVARO.

Arrojárame á tus piés
Para sellar con mis labios
La hermosa huella que estampas,
A no estar imaginando
Que dicha mía es preciso
Que sea sueño ó sea engaño.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no es engaño ni sueño ;
Y para hablarte mas claro,
Yo quise á Fernando bien
Cuando fué leal Fernando ;
Teniendo celos de ti
Quise darle el desengaño,
Y no tan solo grosero,
Desatento, infiel, tirano,
No me le quiso admitir,
Sino es prosiguiendo incauto
En los amores de Elvira.
De ella la noche llamado
Que con su padre reñistes,
Entrada le dió en palacio.
De estas ofensas herido
Un pecho, que no es de mármol,
No es mucho que en su mudanza
Procure su desagravio.
Y pues te he reconocido
Fino, atento y cortesano,
Leal, obediente y cuerdo,
Vea el mundo que en el blando
Imperio de amor tambien

Hay númen justificado
Que sabe premiar al fino
Y castigar al ingrato.
Desde hoy, Alvaro, verás
Cuán fácilmente pasamos
Obligadas las mujeres
Del rencor al agasajo;
Pero porque no se diga
Que te quedas desairado,
Sin mostrar que de este duelo
Fuiste motivo, te encargo,
Que ya que lidiar no puede
Como principal tu garbo,
Como asesor yo pelee.
Y esto lo verás logrado
Contra Fernando, si entras
A Hernan Ruiz apadrinando;
Vean que lo que una vez
Le dijistes arrestado,
Como puedes lo mantienes
Puesto del contrario bando.
Y si acaso en la palestra
Te da forma algun acaso
Por complacer mi venganza,
Que le des muerte te mando.
Y si esto ejecutas pronto,
Leal, atento y gallardo,
En premio de ambas finezas
Segura tienes mi mano.

INÉS.

Oye usted; y si me encuentra
Al picao del criado,
Que tambien a lo mostrenco
Suele enrizarme el penacho,
Déjese usted de primores
Y démele dos porrazos.
Que tambien debe de haber
Un favor para un lacayo. (Vase.)

DON ALVARO.

En nada mejor conozco
Que no es la fineza engaño
De Constanza, como en ver
Que quiere que obre bizarro;
Y pues he de obedecerla,
Buscaré a Hernan Ruiz de Castro,
Pues ambos de una opinion,
Un motivo asiste á ambos
Para que yo salga airoso
Y él quede desempeñado. (Vase.)

Salen DOÑA ELVIRA y ELENA.

ELENA.

¿A qué, dime, Señora, tu cuidado
A este sitio me trae tan retirado
Cuando (¡ay de mí!) queria
Divertir mi mortal melancolía?

DOÑA ELVIRA.

¡Ay Elena! yo tengo
Mayor mal en los sustos que manten-
Pues desde que ha sabido [go;
Fernando que es el Rey el que rendido
Festeja mi belleza,
Me trata con despego y extrañeza. (Vase.)

Salen DOÑA CONSTANZA y EL REY,
al paño.

DOÑA CONSTANZA.

Sola está.

REY.

A buena ocasion
Llegamos.

DOÑA CONSTANZA.

No solo es buena,
Sino la mejor, que pues
Vuestra majestad intenta
Que nadie llegue a estorbarle,
De guardia estaré en la amena
Estancia del jardin.

REY.

Vete.

DOÑA CONSTANZA. (Ap.)

Quiera el cielo que no vengan
Alvaro y Fernando hasta
Que el Rey á ausentarse vuelva. (Vase.)

ELENA.

¡Ay de mí infeliz! qué sustos,
Tirana, traidora estrella,
Me combaten! Pero, cielos,
¿Quién entró?

REY.

Yo soy, Elena.

ELENA.

Señor, ¿vuestra majestad
Aquí?

REY.

Sí, porque me es fuerza
Inquirir de tí un secreto
En que mi honor se atraviesa.

ELENA.

(Ap. ¡Ay de mí! si de mi culpa
Alcanza alguna sospecha.)
Yo, cuando, si...

REY.

No te turbes.

ELENA. (Ap.)

¡Oh cielos, y quién pudiera
Llamar á Elvira, porque
Me estorbase tanta pena!

REY.

Cuando en tu cuarto Hernan Ruiz
De la terrible violencia
Te recordó del desmayo,
Ronco el pecho, la voz yerta,
Sin aliento el corazon,
Y las palabras sin fuerza,
De decir lo que ocultabas
¿No le hiciste mil promesas?
Pues yo he de saber, villana,
Cuántos secretos reservas,
O te he de dar dos mil muertes.

ELENA.

Señor, si no consideras
Que Elvira...

Al decir Elvira, levanta la voz, y al
paño estarán DOÑA CONSTANZA y
DOÑA ELVIRA.

REY.

No alces la voz.

ELENA.

Es, que es preciso que atiendas
Que cuando Elvira...

REY.

¿No callas?

DOÑA ELVIRA. (Al paño.)

Si me está llamando Elena,
¿Por qué no quieres, Constanza,
Que pase de aquí?

DOÑA CONSTANZA.

Esta senda

Me mandó guardar el Rey,
Porque está hablando con ella;
Y así, no puedes pasar.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora! alguna nueva
Cautela tuya será.

DOÑA CONSTANZA.

Para que tu error advierta
Que quien hace las traiciones
Es sola la que las piensa,
Que les oigas te permito
Conmigo desde esta espesa
Celosía de jazmines.

DOÑA ELVIRA.

Basta, que para que atienda
Lo que tú, he venido á tiempo
En que te pida licencia.

REY.

Supuesto que hablar prometes,
Habla. ¡Oh, si el cielo quisiera
Que para estorbar el reto
Todo en declarar fenezca
Esta esclava lo que calla!

ELENA.

(Ap. Pues primero soy yo que ella.
Perdone esta vez Elvira.)
Verdad es, Señor, que apenas
Volvi del mortal desmayo
La noche que vuestra alteza
Entró en mi cuarto, propuse
Hablar; mas viendo que era
Preciso que un desengaño
Tan cara á cara te ofenda,
Volvi á cobrarme, y callé.

REY.

¿Ofenderme! ¿en qué manera?

ELENA.

En que si os hubiera dicho
Que hasta allí mi culpa era
Haberme mandado Elvira
Que bajase á hacer la soña
A Fernando Ruiz de Castro,
Que le esperé en una reja
Del terrero, y que despues
Entrándole por la puerta
Del muro...

REY.

¿Cómo, qué es eso?

Cielos, yo vine por nuevas
De mi honor, y de mi amor
Las ballo malas, y ciertas.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora!

DOÑA CONSTANZA.

Quedo, Elvira;
Escucha y presta paciencia.

ELENA.

Y que despues á mi cuarto
Elvira á Fernando lleva,
Donde mucho rato solos
Hablando estuvieron.

REY.

Sella

El labio; pero no, di:
¡Vive el cielo...

DOÑA ELVIRA.

¿Crueldad sera!

ELENA.

Y que viendo que venias,
Y con la llave maestra,
Quizás sospechoso, ya
Abriendo estábais la puerta...

REY.

Vive Dios, que era Fernando
Quien Tello vió entrar.

ELENA.

La fuerza
De la turbacion, al ver
Que á matar la luz se arresta,
Y entrando su padre á oscuras,
A tiempo que yo una vela
Sacaba, entre ambas espadas
Me metió mi inadvertencia,
Me embargó todo el aliento,
Y me cortó de manera
Que en el suelo desmayada
Caí.

DOÑA ELVIRA.

Mas valiera muerta.
Déjame salir.

DOÑA CONSTANZA.

¿A qué?

Si ya todo lo que intentas
Que se ignore, sabe el Rey.

DOÑA ELVIRA.

¡Ah traidora, que ha sido esta
Acción forjada por ti,
Trayendo al Rey á que inquiere
De esa infame mis secretos!
¡Qué indignamente te vengas!

DOÑA CONSTANZA.

Engañaste, Elvira, que antes
Siento mucho el que lo sientas.

REY.

En fin, ¿que por el balcon
Se arrojó?

ELENA.

Así me lo cuenta
Después Elvira; y supuesto
Que sus secretos franquea
Mi temor, solo te pido...

REY.

¿Qué?

ELENA.

Que Elvira no lo sepa.

REY.

Anda, que no lo sabrá.

ELENA.

De buen susto, á costa de ella,
He salido. (Vase.)

Salen DOÑA ELVIRA.

DOÑA ELVIRA.

Esa palabra,
Gran Señor, no es fácil pueda
Vuestra majestad cumplirla.

REY.

¿Por qué?

DOÑA ELVIRA.

Porque cuanto esa
Vil esclava os ha contado,
He oído.

REY.

De esa manera,
Bien podré culparte yo,
Ingrata enemiga bella,
Al ver que por un vasallo
Un amante Rey desprecias.

DOÑA ELVIRA.

Mire, Señor, lo que dice.
Vuestra majestad, y crea
(Ahora verá Constanza
Si la sé volver la flecha)
Que no por mí, el que haya hablado
Esa traidora me pesa,
Sino es por mi prima, á quien
Le toca cuanto revela.

DOÑA CONSTANZA.

¿A mí, Elvira?

DOÑA ELVIRA.

A ¡ti, Constanza;
Pues tus persuasiones necias,
Siendo amante de Fernando,
Desde que en aquella aldea
Ambos os criasteis juntos,
Me forzarón á que hiciera
Que á verte hubiera venido
De noche al cuarto de Elena.

DOÑA CONSTANZA.

Te engañas.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué es que me engaño?

REY.

Nada que dudar me dejen.

DOÑA ELVIRA.

¿Qué? Es mentira, que porque
De la pasada pendencia
Con don Alvaro pudieses
Satisfacerle tú misma
Los celos, me hiciste hacer
La torpe indignidad ciega
De estarle yo persuadiendo
Que volviese á tus finezas,
Y haciéndote tiempo, cuando
Antes de que tú vinieras,
Pasó con los dos Fernandos
Lo que la esclava confiesa.
Pues no, Constanza, eso no;
Que aunque las reales orejas
Con tan indignas noticias
Se lastimen y se ofendan,
Cuando me dejas culpar.
La ley natural me enseña
A que es primero volver
Por mi honor (salva tu queja):
Y aunque tanto desacato,
Señor, ante vos cometa;
Pues de Constanza es la culpa,
No ha de ser mía la pena. (Vase.)

DOÑA CONSTANZA.

Gran Señor, plegue á los cielos...

REY.

Quitate de mi presencia,
Que ya conozco de entrambas
Las traiciones.

DOÑA CONSTANZA.

Pues no dejas
Que me disculpe, á los ojos
Habrá de apelar la lengua. (Vase.)

REY.

Cielos, ¿Fernando se atreve,
Viendo que Elvira le allenta,
A profanar mi palacio?
¿A Constanza galantea
Alvaro, y por ella riñe?
En tan ásperas materias,
Mas que irritar la venganza,
Debe templar la prudencia:
Adios, loca pasión mía,
En mi corazón que pueda,
Mas que el tesón de mi amor,
El lustre de su grandeza. (Vase.)

Salen INÉS y CALFORRAS.

CALFORRAS.

De no haber ido al jardín,
Como ayer se le ordenó,
Mi amo venir me mandó
A dar su disculpa, á fin
De que Constanza no crea
Que á hacerla desaire aspira.

INÉS.

Como cumpla con Elvira,
Que es á quien él galantea,
Y á Elena vuesañoría,
Cualquiera atención se ignora.

CALFORRAS.

¡Hola! qué, ¿Inés sale ahora
Mirando por celositas?

INÉS.

Claro está; pues mi persona
No le desmerece fino.

CALFORRAS.

Quien nació del Rey sobrino,
No se casa con fregona.

INÉS.

¿Qué dice? ¿sabe mis tratos?

CALFORRAS.

Si, ya sé tu trastejar,
Y sé que aun puedes fregar
Todo el vasar de Pilatos.

INÉS.

Más elevada es mi fama.

CALFORRAS.

Mire usted, que estoy de duelo,
Y que aguardo sin recelo.

INÉS.

Iré á dar cuenta á mi ama. (Vase.)

CALFORRAS.

Celos son estos de Elena,
A quien ama mi piedad.

Sale ELENA.

ELENA.

¿Dónde la riguridad
Me arrebató de mi pena,
Que habiéndome asegurado
El marcial disorde ruido
Que para el reto admitido
Es hoy el día aplazado,
Tras el duro frenesí
Que me hace en dura aflicción
Pedazos el corazón,
Me trae? ¿Mas quién está aquí?
(Repara en Calforras.)

CALFORRAS.

Melancólica beldad,
Que miedo y cariso mete,
¿Quién ha de ser? Un pobrete,
Que amante de esa deidad,
Te sacrifica su fé.

ELENA.

¿Qué loco!

CALFORRAS.

De estarte viendo.

(Tocan cajas.)

ELENA.

Que pueda esto ser, no entiendo.

CALFORRAS.

Yo, mi bien, te lo diré:
Esto es, que del desafío
Entre hijo y padre llegó
El día.

ELENA. (Ap.)

Bien temi yo.

CALFORRAS.

Y el Rey por su poderío,
Juez del campo ha hecho á Ramon,
Y de Fernando padrino
A Tello, y á Alvar previno
Para el viejo en conclusión.

ELENA.

Prosigue, pues.

CALFORRAS.

Lo haré así:

Y digo, que al ancho espacio
De la plaza de Palacio
Saldrán los dos.

ELENA.

¿Ay de mí!

CALFORRAS.

Y con un valor eterno,
Si en su esfuerzo lo colijo.
Ambos á dos, padre é hijo,
Se volverán suegro y yerno.
¿Mas cómo estamos de amor?

ELENA.

¡Ay alma! ¡ay error infiel!

CALFORRAS.

Vaya á un lado lo cruel,
Y venga hacia acá un favor.

Va á salir INÉS, y quedase al paño.

INÉS.

Va tu amo... ¿Pero qué miro?

ELENA.

Vete, no te balle aquí Inés.

CALFORRAS.

¿Esa Señora quién es?
No viene hacia mí ese tiro.

INÉS.

¿Que esto oiga yo a un ganapan!

CALFORRAS.

No da de Ineses asomo
Un sobrino del Rey, como
Sobrino del Preste Juan.

INÉS.

Miente el lego de reata,
Miente.

CALFORRAS.

¿Luego? Me da risa;
Pues dígame usié una misa,
Y tome cuatro de plata.

ELENA. (Ap.)

De la pena con que estoy
Huya mi tormento esquivo. (Vase.)

INÉS.

¿Que á otra enamora, y yo vivo?
Sin mí de cólera estoy.

CALFORRAS.

¿Qué semblante tan severo
Me puso la Inés!

INÉS.

Villano,
¿Por qué, si yo á amar me allano,
No amas tú?

CALFORRAS.

Porque no quiero.

INÉS.

¿Que esto han de oír mis enojos!
¡Ay ansias! ¡ay pena mía! (Llora.)

CALFORRAS.

Llora; ¡ay Dios, que la leja
Me sube á mí hasta los ojos!
Mi bien, vuelve.

INÉS.

¿Me querrás?

CALFORRAS.

Si me ruegas, es error;
Llora, y buscaré el favor.

INÉS.

Pero tú la pagarás:
Toma, picaro sin ley. (Asele, y le zurra.)

CALFORRAS.

¡Ay Dios, que me despedaza!
Suelta, diablo.

VOCES. (Dentro.)

¡Plaza, plaza!

INÉS.

A mal tiempo vino el Rey.

Salen EL REY, DON ÁLVARO, DON
TELLO, DON RAMON, DOÑA EL-
VIRA, DOÑA CONSTANZA y ELE-
NA, HERNAN y DON FERNANDO
con bandas.

REY.

Ya que para componeros
No he podido hallar camino,
Vuelvo á decir que á mi cuenta
No vaya tan nunca visto
Ejemplar.

DON FERNANDO.

Señor, protesto
Ante vuestros pies rendido,
Que en lidiar con quien peleo,
Contra mi padre no lidio,

DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

Sino es contra quien mi honor
Quiere ultrajar, persuadido
A que lo que hizo en tu ofensa
Fué bien hecho, y fué bien dicho.

HERNANDO.

Tampoco yo, gran Señor,
Si la metáfora sigo,
Contra mi hijo peleo.
Sino es contra el que ha querido
Que desmintiéndome á mí,
Desdore el pundonor mio.

REY.

Pues supuesto que, resueltos,
Es en vano persuadiros,
A otra cosa.—¿Juez del Campo?

DON RAMON.

¿Señor?

REY.

¿Está prevenido

Todo?

DON RAMON.

Todo está ordenado.

REY.

Id, y ejerced vuestro oficio.

DON RAMON.

Todavía estoy dudando
Lo que toco y lo que miro. (Vase.)

DON ÁLVARO.

Yo, supuesto que la honra
Me tocó de ser padrino
De Hernando (para el efecto
Que dirá el suceso mismo),
A reconocer el campo
Me adelanto. (Vase.)

DON TELLO.

Y yo lo mismo;
Pues siéndolo de Fernando,
Cumplir mi cargo es preciso. (Vase.)

DOÑA ELVIRA.

¡Oh! alcance yo verle solo.
Pues hablarle solicito.

ELENA.

¡Oh! halle yo forma de que
Temple el volcán que respiro.

REY.

No hay ya que esperar, Hernando. (Vase.)

HERNANDO.

Vamos.

DON FERNANDO.

¿Con tanto desvío,
Padre, os vais? ¿Pése á mi honor!

HERNAN.

¿Pues qué quereis?

DON FERNANDO.

Que vencido
De mis ruegos, en la parte
Que tiene la acción que sigo
De irreverencia, me deis
El perdón, que á tus pies pido;
Déjame besar tus plantas.

HERNAN.

¿Eso me pides, mal hijo!
Plegue á Dios...

DON FERNANDO.

¿Qué?

HERNAN.

Que te traiga

Triunfante de tu enemigo.

DON FERNANDO.

Antes, Señor, en mi pecho
Se estrene tu acero limpio.

HERNAN.

En fin, ¿que contra tu padre
Vas á esgrimir el cuchillo?

DON FERNANDO.

En fin, ¿que vas á lidiar
Contra el que de ti ha nacido?

HERNAN.

Este es rigor de la estrella.

DON FERNANDO.

Esto es crueldad del destino.
¿Lloras, padre?

HERNAN.

¿Qué sé yo!

CALFORRAS.

Yo también enternecido,
Apenas vencirme puedo.
Mocos, salid hilo á hilo.

DOÑA CONSTANZA.

Llegó á mi satisfacción
El día.

ELENA.

Cielos divinos.
Parece que de mi pecho
Se ha apoderado el abismo.

INÉS.

Para esta.

CALFORRAS.

¡Llévete el diablo.
(Vanse todos, y quedan don Fernando
y doña Elvira.)

DOÑA ELVIRA.

Pues que todos se han ido,
¿Fernando?

DON FERNANDO.

¿Qué es lo que mandas?

DOÑA ELVIRA.

Cuando en tal lance te miro,
No quiero en satisfacciones
Gastar el tiempo preciso.

DON FERNANDO.

Y haces bien, pues que ninguna
Bastará, cuando he sabido
Que el Rey te adora.

DOÑA ELVIRA.

Aunque sepas

Que el Rey me idolatra altivo,
Si subes que le desprecio,
Satisfecho te imagino.

DON FERNANDO.

En fin, ¿qué quieres decirme?

DOÑA ELVIRA.

Solo que el Rey ha sabido
Todo nuestro amor.

DON FERNANDO.

Con eso,
Sin el mas pequeño alivio
De esperanza, voy dos veces
A morir; harto me has diebo.

DOÑA ELVIRA.

Tan al contrario, Fernando.
Es, que antes he discurrido,
Que saliendo, como espero,
Bien de vuestro desafío,
Le pidas mi mano al Rey.

DON FERNANDO.

¿Por tan necio le has tenido,
Que lo que para sí quiere
Me dé á mí?

DOÑA ELVIRA.

Obedece fino,

Y calla.

DON FERNANDO.

Por tí lo haré.

LOS DOS.

Astros, para mí enemigos,

¿En qué vendrán á parar
Tan dudosos laberintos?
(*Vanse.*)

Tocan cajas y clarines, descúbrense EL
REY *en un trono, y á sus píds* DOÑA
CONSTANZA, DOÑA ELVIRA, ELE-
NA é INÉS, *y sale* DON RAMON
vestido de gala y dos soldados.

DON RAMON.

Pues ya vuestra majestad
Ve que, despejado el sitio,
La palestra asegurada,
Y el silencio introducido,
Mantenedor y retado
Solo aguardan el aviso,
¿Qué ordenas?

REY.

Que del tambor
Señal haga el parche herido.

ELENA. (*Ap.*)

Aun no me puedo aquietar.

DOÑA ELVIRA.

Ya en la palestra diviso
A Fernando.

DON RAMON.

Toca á marcha.

Tocan marcha, y sale CALFORRAS *con
vara, y* DON TELLO, *de padrino,*
y FERNANDO *con armas negras y*
plumas.

DOÑA CONSTANZA.

¿Si lograré mi designio!

REY.

Aun espero que uno ceda
De los dos, ó padre ó hijo.

DON RAMON.

Caballero, que en la valla
Os presenta vuestro brio,
¿Quién sois?

DON TELLO.

Fernan Ruiz de Castro.

DON RAMON.

Esperad en vuestro sitio.
Mientras el aventurero
Huella á la palestra el circo.

Tocan, y salen soldados con varas,
ALVARO *de padrino, y* HERNAN DE
CASTRO *con armas blancas, y plu-
mas.*

DON RAMON.

¿Vos, que al circo os presentais,
Dadme de quien sois indicio?

DON ÁLVARO.

Hernan Ruiz de Castro.

DON RAMON.

Bien;

Y pues ambos incluídos
En la palestra, es forzoso
Cumplir al duelo los ritos.
Ante la alta majestad
De don Sancho, Rey invicto
De Leon y de Castilla,
Habeis de llegar conmigo
A hacer el pleito homenaje.

LOS DOS.

Vamos.

REY.

Antes es preciso,
Porque á todo el mundo conste
Saber á qué sois venidos,

Que jureis que ni rencor,
Envidia, ni otro motivo,
Que el defender una honra,
Os hace ser enemigos.

LOS DOS.

Si juramos.

REY.

Que sin pactos,
Supersticiones ni hechizos
Lidiais, solo del valor
De vuestros brazos validos.

LOS DOS.

Si juramos.

REY.

Pues las armas
Reconozcan los padriños,
Como es usado, á los dos.

(*Don Alvaro y don Tello miden las
armas.*)

DON ÁLVARO y DON TELLO.

No hay ventaja ni artificio
Que desigualarlos pueda.

DON RAMON.

Pues mientras dure el conflicto,
Ninguno alce voz que pueda
Dar temor ni dar alivio
A los que á combatir van.

ELENA. (*Ap.*)

¿Qué frenesi, qué delirio!
Todo el infierno en mi pecho
Parece que ha introducido
El cielo; una oculta fuerza
Me hace hablar: yo determino
Perder de una vez la vida.

CALFORRAS.

¿Qué visajes tan malditos
Hace la esclava! ¿Qué va
Que la da algun tabardillo,
O que la apuntan viruelas?

DON ÁLVARO y DON TELLO.

Ya tenéis el sol partido.

Toca al arma.

REY.

Al arma toca.

(*Vanse á embestir, y arrójase hacien-
do extremos, entre los dos, la es-
clava.*)

ELENA.

Tened, parad los bruídos
Aceros, que el cielo quiere
Descubrir sus justos juicios.

REY.

Suspended ambos la accion,
Hasta ver con qué motivo
Da estas voces esta esclava.

TODOS.

¿Qué es esto?

ELENA.

Esto es, que miro
En un sulfúreo volcan,
En un Mongibelo altivo,
Arder hasta el corazon;
Y parece que á mi oído
Me está diciendo una voz
Que eu vano á librarme aspiro,
Si no confieso verdades
Que ya se hallan mal conmigo.

REY.

Habla, pues.

TODOS.

¿Extraño asombro!

INÉS.

¿Verdades á punto fijo
Quiere decir? Pues se muere;
Que si nosotras decimos
Verdades, se queda luego

El estómago vacío.
Y entra el flato que nos mata.

ELENA.

Señor, la vida te pido;
Y como ella me concedas,
Yo hablaré.

REY.

¿Qué mas castigo
Que el que sientes? Yo te otorgo,
Porque tanto laberinto
Se aclare, lo que me pides.

ELENA.

Pues oid, si los gemidos
Que me hace dar mi dolor
No me interrumpen á gritos.
Estefania, Señor,
Que en los eternos zafiros
Yace, inocente murió:
Yo fui quien, habiendo visto
Al jóven Fortun Jimenez,
Aficionada á su brio,
Le daba entrada de noche,
Valida del artificio
De fingir de mi Señora
La voz, pues tan parecidos
Eran de entrambas los ecos,
Que casi eran uno mismo.
Diciendo que era recato,
Jamás le entré á mi retiro,
Sino es de noche, que cuando
Se quitaba los vestidos
Exteriores mi Señora,
Yo, en un retirado sitio
Me los ponía, y con eso
Daba mas fuerza al indicio.
La noche de la tragedia.
Yo fui la que en el florido
Tapete de aquella fuente
En engañosos cariños
Brindé la muerte á aquel jóven.
Yo la que abriendo camino
A mi fuga, iba matando
Las luces, cuando embebido
En su cólera Fernando,
Halló á aquel ángel divino,
Que vino á pagar por yerro
Los yerros de mi delito.
Y pues que yo, cuando, si...
Puede... ¡terrible conflicto!
Ser ¡oh, máteme mi espanto!
La causa (sin vida animo)
¡Ay de mí! que al pismo, al susto,
Al asombro, al precipicio,
Al espanto, á la congoja,
Al dolor, al parasismo,
Con que si vivía aliento,
Ya sin alentar respiro.

(*Desmédase y cae.*)

HERNAN.

¡Ah infame!

DON FERNANDO.

¡Ah vil!

REY.

Suspended

Los aceros vengativos;
Que si está muerta, es engaño
Tal rigor en un rendido.

CALFORRAS.

Dejad, Señor, que siquiera
La casquen un par de chirlos.
Porque quien tanto ha tragado,
Lo merece por San Lino.

DON ÁLVARO.

No ha muerto.

DON TELLO.

Aun alienta.

REY.

Pues

Retíradla.

HERNAN.

¡Ay hijo mío!

Tú defendías muy bien;
Yo era el que estaba sin juicio;
Dame la muerte, pues fui
Tirano, homicida, impio,
De la beldad mas honesta
Que vió el sol desde el Olimpo.

DON FERNANDO.

Los brazos te daré, padre,
Pues los cielos han querido
Volver, sin mí, por tu causa.

DON RAMON.

Y á mí, Fernando querido,
¿No me das mil parabienes?

DON FERNANDO.

¿Cómo puede mi cariño
Dejar, Ramon, de abrazarte?

DON ÁLVARO (Ap.)

Va el suceso tan no visto,
No tiene lugar el nuero

Empeño que discurrido
Tenia.

REY.

Todos debemos
En perpétuo regocijo
Dar muchas gracias al cielo,
Pues aun vuelve con prodigios
Por una inocencia muerta.

CALFORRAS.

Mal año para su hocico.
¿A quién hice yo arrumacos?

INÉS.

No en vano por mi capricho
Siempre aborreci esta perra.

DON FERNANDO.

Señor, de albricias te pido
La mano de Elvira.

REY.

Quien
Sabe entrar por un postigo
Con favor anticipado,
Ya estotro tiene adquirido.

DON ÁLVARO.

Con la de Constanza á mí,
Que me honreis, Señor, os pido.

REY.

Despues que os cuesta pendencias.
No os la doy, que os la confírmome.

DOÑA ELVIRA.

Dichoso fin de mis penas.

DOÑA CONSTANZA.

Contentémonos, destino.

INÉS.

Toca esos huesos, bergante.

CALFORRAS.

Toma un monton de nudillos,
Y hónrate, pues por esposo
Llevas del Rey un sobrino.

TODOS.

Por acrisolar su honor.
Competidor Padre y Hijo.
Aquí tiene fin dichoso,
Si acaso merece un vitor.

COMEDIA FAMOSA

TITULADA

YO ME ENTIENDO Y DIOS ME ENTIENDE,

DE DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

PERSONAS.

EL REY DON PEDRO.
DON ENRIQUE, *infante*.
DON ÁLVARO.
DON COSME ANSURES.

MANRIQUE.
UN CLÉRIGO.
DOÑA JUANA, *dama*.

DOÑA ISABEL.
MANUELA, *criada*.
ZOQUETE, *criado*.

DON EGAS DE CASTRO,
barba.
ACOMPANAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

*Salen DON ÁLVARO, EL INFANTE
DON ENRIQUE, DON EGAS, CRIA-
DOS Y EL REY DON PEDRO, vis-
tiéndose, y cantan dentro.*

MÚSICA.

*Lo mas padezco, que mas
No puede mi mal crecer :
Ya no hay mas que padecer,
Y hasta eso, padezco mas.*

REV.

Buena letra.

DON ÁLVARO.

Sí, Señor.

REV.

Parece que deseaba
Trasladar mi pensamiento
El que la escribió.— La capa.

INFANTE.

Hay en Castilla, Señor,
Grandes ingenios.

REV.

Y basta

Que vos los califiquests.

INFANTE.

Gusto mucho...

REV.

¿Qué ignorancia!

INFANTE.

De buenos versos: hoy día,
De la lengua castellana
Se ha adelantado el primor.

REV.

De todo cuanto se trata
Entendeis, infante, mucho;
Mas yo no pregunto nada.

DON EGAS.

¿Qué aspereza!

DON ÁLVARO.

Majestad,
Pudieras mejor llamarla.

DON EGAS.

Decis bien. (Ap. Disimulemos,
Triste corazon.)

REV.

La espada.

INFANTE.

Permitidme á mi el honor
De serviroslo.

REV.

Si es para

Mostrar vuestra reverencia,
No es en vos accion extraña;
Pues obligado á tenerla,
¿Qué haceis en ejecutarla?

INFANTE.

Complacer la voluntad,
Que como á dueño de un alma
Que es vuestra, Señor, las deudas
Que os reconoce, no es paga.

REV.

Eso está bien.

INFANTE. (Ap.)

Imposible

A mi cordura y mi maña
Es procurar su aversion
Vencer.

REV.

¿Pues por qué no cantan?

MÚSICA.

*No sabe lo que son males
Quien llamó bien la esperanza;
Que no es dicha aquella dicha
Que es duda, mientras se tarda.*

REV.

¡Hola! arrojad esos hombres
De ahí.

DON ÁLVARO.

Su alteza, que os vayais
Ordena.

REV.

¿Vive el ardor

De mi cólera y mi rabia!

INFANTE.

¿Con quién vuestro enojo es,
Hermano?

REV.

Si yo bastara

A explicar lo que padezco,
No fuera mi pena tanta:
Villanos, á mi dolor
Le avisais las circunstancias
Poniéndole en armonía
El pesar que le maltrata,
¿Y no os mando hacer pedazos?
Soldados, ¡ah de mi guarda!

DON ÁLVARO.

¿Qué mandais, Señor?

REV.

Que luego
A esos que mi enojo causan
den...

DON ÁLVARO.

¿Qué?

REV.

Una ayuda de costa;
Pues de que en mi pecho haya
Un volcan que le consuma
Y un Vesubio que le abraza,
No tienen ellos la culpa.

INFANTE. (Ap.)

¡Contradiccion temeraria!
No hay en él de la crueldad
A la compasion distancia.

REV.

El sombrero, y despejad.
(Ap. ¿Ay dulce, divina Juana,
De qué me sirve el poder
Que á tu ingratitud no alcanza!)
Quedaos, don Alvaro, vos.

DON EGAS. (Ap.)

Presto, mi hija casada,
Saldré de tantos recelos. (Vase.)

INFANTE.

Señor, si no imaginara
Que usurpa mucho el que un rato
Pide para sí á un monarca,
Y que en fé de lo que á mi
Me puede ser de importancia.
Es tan del servicio vuestro,
Que uno con otro se enlaza,
Os suplicara...

REV.

¿Qué, infante?

INFANTE.

Que me oyéiseis dos palabras.

REV.

Decid; que aunque me es forzoso
Que os oiga con repugnancia,
Adivinando que sea
Impertinencia excusada
De vuestro genio (que al mío
No confronta) la que os traiga
Hoy á palacio, no quiero
Me justifiéis monarca
Con decir: no me oye el Rey.
El Rey os oye: explicadla.

INFANTE.

Pues si me oye el que es dueño
Soberano de la patria,
Para bien suyo y bien de ella,
Todo sobra.

REV.

Y esa salva:
No gusto de ceremonias.

INFANTE.

Este es respeto.

REV.

O jactancia.

INFANTE.

Los ojos con que se miran
Las acciones hacen varias
Las imágenes: mi amor,
Mi obediencia y confianza,
Las veis, Señor, por los vidrios
Que congeló mi desgracia.
No está en mi la culpa; está
En el cristal: si llegara
Este á romperse, hallaríais
Poca razón de culparlas.

REV.

Parece que estais despacio,
Pues la digresion no os cansa.
Al caso.

INFANTE.

Del caso es esto.

REV.

Ya la paciencia me falta.

INFANTE.

Rey, hermano y Señor mío,
No sé qué voces hallara
Para hablar con vos, en quien
La majestad soberana
Se fortalece de un genio,
Que lo que ella atrae espanta;
Mas si somos uno propio,
Cuando á entrambos nos esmalta
Una sangre misma, en vos
No es capaz que quejas haya.
De vos á vos os ois
Cuando vuestro hermano os habla;
Castilla, Señor, Castilla,
Siempre invicta, siempre ufana,
Vencedora emperatriz
De la Europa, á cuyas plantas
Sirven de alfombras las lunas,
Le son bastones las barras,
Azul adorno las lises,
Y los castillos guirnalda,
Pues todos la aman parcial,
Porque la temen contraria,
Hoy debajo del asombro
Gime opresa, y llora esclava.
¿Qué espíritu desatado
De la espantosa garganta
De los abismos, sembrando
La discordia y la venganza,
Ha salido al orbe á hacernos
Las guerras con nuestras armas?
¿Qué sospechas, gran Señor,

DON JOSÉ DE CAÑIZARES.

Son estas, que mal fundadas,
En vos, contra vuestra sangre,
La de los vuestros derrama,
Como si amaras á vos,
Viendo vuestra semejanza
En vuestros hermanos, fuera
La lealtad que la desviara
De su dueño, que en la imagen
Venera lo que retrata?
Fadrique, ya fugitivo,
Aun á sí se desampara.
Pues harto á sí se abandona
Quien buye de vuestra gracia.
Yo, á vuestros piés, no descubro
En vos mas que destemplanzas,
Desabrimientos y enojos.
Sin haber dado mas causa
Que nacer cerca del Cielo
Para que el rayo me caiga.
Cualquiera, Señor, cualquiera
Que de nosotros se arrastra,
Paga aquella buena ley
Con hacienda, vida y fama.
Vos autorizais su yerro;
Vuestro enojo le dilata;
Pues dando valor la culpa
A una accion sincera y llana,
Dais con el propio impediria
Codicia de practicarla.
Las naciones extranjeras
Ven divisa la real casa
De Castilla, y en su ruina
Sus máximas adelantan.
Pues, Rey y hermano, ¿qué es esto?
¿Hasta cuándo envenenada
La hidra del odio, escupiendo
Cicuta en mortales bascas,
De nuestra respiracion
Ha de inficionar las auras
Para que no haya, no, aliento
Que estrago ó queja no nazca?
Si yo os canso, ¿por qué el reino
Lo ha de pagar? Si os enfada
Mi hermano, él y yo tenemos
Para un golpe dos gargantas.
¿Ea Señor, ea padre
Universal de tan alta
Monarquía! no culpeis
Ver que en la tierra postradas
Las rodillas, y en los ojos
Los indices que derrama
La ternera del valor,
Mas fuerte mientras mas flaca,
Os suplica vuestro hermano,
Vuestro vasallo os persuada,
Y vuestro esclavo os inclina
A que atendais...

REV.

Calla, calla,

Cesa, cesa, infame aborto.
Vil vástago, injusta rama,
Si de tronco real alevé.
De torpe línea bastarda.
¿Qué me has querido decir
(Con la inútil abundancia
De voces, que en lo que culpan
Tu noble intencion disfrazan)
Que yo mi sangre persigo,
Que Castilla, alborotada,
Tiembla mi justicia y trueca
Los nombres, cuando me llama
Cruel, siendo tan benigno,
Que te oigo con tolerancia?
Quien te oyese, ¿no creyera
Que el celo que te guiaba
Era á mantener respetos
Que tu disimulo ultraja?
Si creyera que en el mundo
Há muchos años que vaga
La mentira, á quien encubre
El embozo que tirana

Robó á la verdad, y así
Con su traje equivocadas
Las traiciones, las cautelas.
Tal vez por obsequio pasan.
Tú y Fadrique, tú y vosotros.
Y cuantos vuestra alianza
Son, á Castilla alborotan.
Y mis vasallos apartan
De mi devocion, no habiendo
Traicion de especie mas falsa
Que burlarle en los corazones
Su patrimonio al monarca.
Las justicias en Sevilla
Hechas, no son con mi espada;
Vuestra alevosía rige
Mi diestra, ella le arrebató.
Amor y temor dos líneas
Son con que al vasallo ganan
Los reyes: si me quitais
Con facinerosa audacia
La del amor, ¿no es preciso
Que la del temor me valga?
Si; y quien la clemencia impide
Es quien el estrago causa.
No, Pedro el Cruel me llame
Castilla, que así me trata;
Llámeme el necesitado
A mantener con desgracias,
Con ruinas y con castigos
La corona, que heredada
Legítimamente, temo
Que á poco golpe se caiga.
Mas antes que tan mañosa
Gane vasallos tu rara
Simulación, tu alevoso
Trato (si el vaiven aguarda)
Le logre, ¡viven los Cielos.
Que tu sangre derramada
Por los filos vengativos
De esta segur de la Parca,
Hermano traidor...

INFANTE.

¿Qué haceis,

Señor?

REV.

Mi cólera es tanta,
Que no sé lo que me digo:
¿Hermano te llamé? Basta
Para servirte este nombre
De indulto de mi amenaza.
Vete, Enrique...

INFANTE.

Gran Señor...

REV.

No vuelvas á hablarme en nada
Que á esto toque.

INFANTE.

Así lo haré.

Guárdeos Dios edades largas. (Vase.)

REV.

Para que tu sangre vierta,
Y mi rencor satisfaga.—
¿Mas Alvaro, aquí estás tú?

DON ÁLVARO.

Como que me quede mandas...

REV.

Bien dices; fuera de mí
Mis inquietudes me sacan.
¿Con que doña Juana presto
Se casará?

DON ÁLVARO.

Solo aguarda

La dispensacion don Egas
Entre ella y don Cosme, para
Efectuar el tratado.

REV.

¿A un hombre, que aunque se halla
Poderoso en la riqueza,
Lo es mas en la extravagancia

el genio, que á loco ó necio
se condena y le dislama,
entregar un serafín
¿Intenta?

DON ÁLVARO.
Todo lo allana
el interés.

REY.
Y el poder.
Por qué no vence distancias?
¿Yo soy Rey, y mi muerte
erá ver enajenada
esa hermosura, ¿no puedo
con la fuerza conquistarla?

DON ÁLVARO.
¿Quien puede, todo lo puede.

REY.
¿Lo puede, siendo la basa
don Egas de mi partido,
el disgustarle me staja.
¿Mejor medio es permitir
que case, y luego á mi gracia
trayendo la ignorante,
ridícula, extraordinaria
condición de su marido,
¿Sería de cerca y tratarla,
no faltará ocasión,
que es mujer, y ha de ser vana
y mudable.

DON ÁLVARO.
Algunas veces
la regla comun engaña.
Ap. Digalo yo, pues adoro
en peñasco, que no ablandan
mis suspiros, en su prima
Isabel.)

REY.
Que lleguen manda
las carrozas. ¿Tan entero
Enrique, no se recata
de hablarme libre! ¿Tan solo!
Si me asisten ni acompañan
los fidalgos de Castilla!
¿La suerte está declarada:
¿Yo me vengaré de todos.
¿Tiemblo el mundo, y gima España.

DON ÁLVARO.
¿Ya están las carrozas.

REY. Vamos. (Vase.)

DON ÁLVARO.
¿Qué severidad tan rara!
¿¿¿¿¿ con sus favores, viven
¿¿¿¿¿ con sus tozadas confianzas. (Vase.)

Salen DON COSME con ropilla antigua,
calzona, calzones anchos, rapada la
cabeza, talco y gorra, DOÑA JUA-
NA, DOÑA ISABEL y ZOQUETE en
traje ridículo.

DOÑA JUANA.
De vuestro genio se infiere
Que nada habré de lograr.

DON COSME.
Prima, yo tengo de andar
Como á mí me pareciera:
De adorno no se me trate.

DOÑA JUANA.
¿No veis que nadie os estima?

DON COSME.
Pues digo, ¿os casais vos, prima,
con el cuello ó el gaznate?
¿Es razón que os alborote
Ver que un pobre hombre no trae
De barquillos de cambray
Un cilindro en el cogote?

DOÑA ISABEL.
Siendo quien sois, no convengo
En que os desprecien.

DON COSME.
Es que hoy
No soy, prima, lo que soy.

DOÑA ISABEL.
¿Pues qué sois?
DON COSME.
Soy lo que tengo.
¿No es verdad esto, Zoquete?

ZOQUETE.
El que tiene la garramá,
Fulano mosca se llama,
Y vale el ruido que mete.

DOÑA JUANA.
¿Qué pareceis despojado
Del pelo, prenda forzosa?

DON COSME.
No pareceré otra cosa
Que un hombre que ande pelado,
Y estimarme no verás
Mas, si mis hechos son buenos,
Ni por medio cuello menos,
Ni por cuatro pelos mas.
Bien patente es mi hidalguia;
Soy rico, y en ricos veo
Que hace gracia el desaseo,
Y es chiste la porqueria.
Yo sé lo que en esto hago.

DOÑA JUANA.
¿Que en mí haya de ser forzoso
Admitir tan raro esposo!

Salte MANUELA.

MANUELA.
Señor, ahí está Santiago...

DON COSME.
¿Quién, niña de Bercebú?

MANUELA.
El zapatero.

DON COSME.
Dí el que
Viene á matarme: anda, ve,
Zoquete, cáízate tú.

ZOQUETE.
De esas me hagas.

DON COSME.
El compás
Lleva á sus golpes malvados;
Que en estando desollados,
Los zapatos me darás;
Por mi los pagues muy bien,
Que yo te premiaré á ti.
Cuando despues para mi
Anchos y buenos estén.

ZOQUETE.
Gracias por esa abundancia
Te doy. (Vase.)

DON COSME.
Anda, ve á estrenallos,
Que como tengas dos callos,
No te arriendo la ganancia.

DOÑA JUANA.
Primo don Cosme, no sé
Qué llegue á juzgar de vos:
No os hizo ignorante Dios,
Y en vuestro genio se ve
Que anda siempre equivocado,
Y descubre los mas días
Tan no pensadas manías,
Que á todos causa cuidado.
Rico hombre de Talavera
Sois: vuestra amistad constante
La solicita el infante,
Y el Rey lograrla quisiera.

Mas vuestro juicio novel
A nadie admite consigo.

DON COSME.
¿El Infante ser mi amigo?
¿Y qué se me da á mí de él?
El Rey, si me solicita.
Un hombre inútil tendrá,
Y en su gracia, ¿qué me da,
Si mi libertad me quita?
A cuantos viven me iguala
Mi suerte, si me dan pena:
El Rey, vaya enhorabuena;
Mas los demás, noramala.
Y vos no trateis de hablar
De esto, que mujer curiosa,
No ha de serlo en otra cosa
Que en coser y remendar.

DOÑA ISABEL.
No nos dais muy mal empleo.

DON COSME.
¿Y en qué estado están hoy día
La música y la alegría,
La visita y el paseo?

DOÑA JUANA.
Nuestro cuarto es nuestra esfera:
Allí estamos recogidas.

MANUELA.
Mejor dirás aburridas.

DON COSME.
Es muy lluda friolera.
¿Vive Dios...

DOÑA JUANA.
¿Qué, os inquietais?

DON COSME.
Que si todo no lo veis,
Mujeres no conocéis,
Y con hombres no tratáis,
Segun os lo manifesto:
Si aquí un instante parare,
Ni con vos, prima, casare,
Me lleve el diablo.

Salte DON EGAS.

DON EGAS.
¿Qué es esto?

DON COSME.
Don Egas, vuestras vejeces.

DON EGAS.
¿Qué teneis que os cause susto?

DON COSME.
No quererme hacer un gusto
Que os he pedido cien veces:
Mi prima teneis á raya.
¿No os he dicho que se emplee
En visita, y se pasee
Por cuantos cotarros haya?

DON EGAS.
¿Una mujer principal,
Ha de obrar tan grande error?

DON COSME.
Halo de hacer, sí, Señor;
¿Qué quereis (¿cuerpo de tal!)
Que con vos esté estrujada,
Siempre en un rincón metida,
Para darme mala vida
Despues de que esté casada?

DON EGAS.
¿Mala vida?... ¿De qué modo?

DON COSME.
No viendo nada, cuando es
Doncella, para despues
Reventar por verlo todo.
Aquella doncella á quien
De hombres la andan recatando,
Luego los atisba, cuando

No le está el marido bien.
La que no sale, ni en coche
Con prado y visita escasa,
Si se casa, viene á casa
A la una de la noche.
Si de doncella estuviera
Harta, de lo que os advierto,
Después de casada, es cierto
Que menos lo apeteciera.
Con que, que dejéis os pido
Lo vea todo doña Juana,
Porque después tenga gana
Solamente de marido.

DON EGAS.

Don Cosme, eso no ha de ser:
¿Qué ha de decir el lugar?

DON COSME.

Que la deseo quitar
Las muñecas de mujer.
¿Es mejor que con civil
Ansía, contra mi decoro,
Salga después como toro
Que le sueltan del toril?
Esto ha de ser, vive Cristo.

DOÑA JUANA.

Lo que decis no sabéis.

DON EGAS.

La dispensación teneis
Lograda.

DON COSME.

; Ah, vejete listo!

A fé que has andado á raya.

DON EGAS.

Y hoy os habéis de casar.

DON COSME.

Pues alto: idos á pasear
Por donde nias hombres haya.

DOÑA JUANA.

Don Cosme, no necesito
De eso para saber hoy
Que he de obrar como quien soy.

DON COSME.

No hay que ponerme hociquito:
Mío es consejo y socorro.

DOÑA ISABEL.

Para nosotras no lo es.

DON COSME.

Pues cuidado, si después
Andamos sobre ello al morro.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Ahi está aquel caballero
Que suele contigo hablar.

DON COSME.

No me vendrá á visitar
A mí, sino á mi dinero.

ZOQUETE.

Dice que por esta vez
Le has de prestar veinte escudos.

DON COSME.

; Veinte? El nos tiene por rudos;
Anda, ve, dale estos diez;
Di que dados los entrego,
Para que con esta acción
Redima la vejación
De cobrar los veinte luego;
Y así me sale la cuenta,
Porque él no me ha de pagar,
Héle de descalabrar,
Y habré de gastar cincuenta.

ZOQUETE.

Lográndolos sin trabajo,
Mañana vuelve.

DON COSME.

Eso fuera

Querer que por la escalera
Le echara cabeza abajo;
Y añade, que esto ha de ser
Con trato y con testimonio
De que le lleve el demonio
Donde no me vuelva á ver.

ZOQUETE.

Dírselo así: no puedo
Menearme.

DON COSME.

; Ay tal pobrete!

; Cojeas del pié, Zoquete?

ZOQUETE.

Me aprieta el zapato un dedo.

DON COSME.

; Qué importa, si están galanes
Los piés con las herraduras?
Mal haya las galanuras,
Que crían esparavanes.

ZOQUETE.

; Y cuándo te los daré,
Porque el descanso me valga?

DON COSME.

Cuando el dedo se te salga
Por la puntica del pié.

MANUELA. (Ap.)

El hombre es un animal,
Extravagante y sin modo.

DON EGAS.

Voy á disponer que todo,
Don Cosme, esté puntual
Para vuestro casamiento.
Vamos.

DON COSME.

Mi dicha está ufana.

Adios, misá doña Juana.

DOÑA JUANA.

; Conmigo este cumplimiento?

DON COSME.

Esta es atención precisa.
Pasad.

DOÑA JUANA.

Mi agrado os confieso.

DON COSME.

Vuestros piés mil veces beso.

DOÑA ISABEL.

Sobre que provoca á risa.

DON EGAS.

; Por qué gastais tiempo en vano?

DON COSME.

Para que tenga entendido,
Que no por ser su marido
Seré menos cortesano,
Como veo en mas de dos,
Que porque duermen con ellas
Tratan sus mujeres bellas
Con desprecio. Adios.

DOÑA JUANA.

Adios.

(Vase y doña Isabel.)

DON EGAS.

Guardarse, es primera ley;
El Rey sé que á Juana ha visto,
Y casándola conquisto.
Contra la intención del Rey,
Un muro para mi honor.

DON COSME.

Aunque culpen con instancia
Mi genio, mi extravagancia,
Cada uno tiene su humor.
Hoy en Castilla se fragua
Harto riesgo que temer,

Pues á fe que hemos de ver
El que lleva el gato al agua.
Que el mas político modo,
En república alterada,
Es que no se oponga á nada
Quien quiere salvar su todo.
Tome uno y otro infanzon
El partido que quisiere,
Pero el cuerdo vea y espere
Y aproveche la ocasión;
Siempre hácia el bien resignado,
Que es servir al Rey, y luego
Que la inquietud, que es el fuego.
Haya á todos abrasado,
Y su fortuna compuesta,
Se halla de todos bien quisto;
Al fresco y sentido ha visto
Des le su balcón la fiesta.
Solo me llega á inquietar
Que en este tiempo ha de ser
Forzoso el tomar mujer.
Prenda para embarazar
Cualquiera acción, siendo bella;
Pero quien se entienda al choque
Con infante, Rey y floque,
Ya se entenderá con ella:
Yo andaré listo.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Señor.

Por ti pregunta el infante.

DON COSME.

; Su alteza, y no entra? ; Pues cómo
Se le detiene, salvaje?

ZOQUETE.

Señor...

DON COSME.

Anda, galeote.

ZOQUETE.

No sabia...

DON COSME.

Anda, vinagre.

Anda al punto á concederme,
Ya que no sabes negarme.

ZOQUETE.

Digo que es usted...

DON COSME.

; Qué soy?

ZOQUETE.

Animal de cien semblantes,
Y no sabe uno si yerra
Cuando cierra ó cuando abre. (Vase.)

DON COSME.

Has dicho bien, tienes gracia;
A recibir es bien bajo
A mi infante y mi Señor.

Salen EL INFANTE y MANRIQUE.

INFANTE.

Ya impaciente de que tarde
Al gusto de veros, entro
Con tus brazos á lograrle.

DON COSME.

Y antes de que á los piés vuestros,
Cuando se abata, se ensalce
Mi buena ley, permitidme
Que á cierta malicia pase.

INFANTE.

; Y qué es? Que será graciosa,
Si es vuestra.

DON COSME.

Apostemos antes

Cien doblas..

INFANTE.

; A qué, don Cosme?

DON COSME.
¿Que venís á engañarme.

INFANTE.
¿Se qué lo inferís?

DON COSME.
De que;

Quando los hombres tan grandes
Como vos tratan así
Los que no son sus iguales,
Los vienen á persuadir
Una cosa que á ellos les tañe;
Que tales gentes, jamás
Bastan la pólvora en balde.

MANRIQUE.
En el Infante, mi dueño,
Señor don Cosme, no cabe
Accion que no sea un acierto.

DON COSME.
No sabría yo adularle
Mejor que vos, si quisiera?
Señor Manrique, enseñadme
A tratar con poderosos.

MANRIQUE.
Es que yo...

DON COSME.
Que usted se guarde
De cuando le zalaméen,
Que entonces es cuando la hacen.

INFANTE.
Aunque nuestro entendimiento
Quiera, ayudado del arte,
Acogerse al disimulo
Del buen gusto y del donaire,
Se que podéis y debéis
En una accion ayudarme,
Que es bien del reino y es digna
De los hombres principales;
Aunque en la apariencia sea
Porque va con el dictámen
Del Rey; peligrosa en juicios
Aisneros y cobardes,
Obsequio es suyo, pues cuando
Su gusto no satisface,
Restaura su honor, que es el
Mejor medio de obsequiarle.

DON COSME.
Sabeis si ha habido noticia
De alguna batalla en Flándes?

INFANTE.
Atended á lo que os digo.

DON COSME.
Qué terrible calor hace!

INFANTE.
Muchos hombres como vos,
Viendo las calamidades
Del reino, ayudarme intentan.

DON COSME.
No ha dado en que ha de casarme,
Don Egas, de golpe en bola?
Los viejos son eficaces.

MANRIQUE.
Los mas, don Cosme, seguimos
A su alteza, como padres
De la patria.

DON COSME.
Pues ayer
Un hombre vino á hablarme,
Que tal cara de aborrecido
No he visto, así Dios me guarde.

INFANTE.
¿eso es no querer á nada
De lo que hablo contestarme,
Con hombres como yo...

DON COSME.
Espacio, señor Infante;
Yo no he sabido en mi vida

Que haya con las majestades
Sutilezas, ni servirlos
Con lo que les agraviase;
Que no nací para ser
De corazon contraste,
Ni para enmendar tampoco
Del mundo los disparates;
En lo que puedo obsequiaros,
Es en daros cuanto os falte,
Porque sé que estais muy pobre,
Y el Rey no os da lo bastante
Para que en un pasatiempo
Y una dama que os agrade
Gasteis lo que os diere gusto.

INFANTE.
Y eso, ¿á qué viene?

DON COSME.
A que trate
De seguirme vuestra alteza.

INFANTE.
¿Pues dónde quereis llevarme?

DON COSME.
Adonde crédito os dé
Para que luego se os paguen
Diez mil ducados.

INFANTE.
Obraís
Cuerdo, advertido y galante.

DON COSME.
Esto es para lo que os digo;
Y en lo que habeis de premiarme
Es en no hablar de lo que
Ni me toca ni me atañe.

INFANTE.
Pues guiad.

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.
¿Señor?

DON COSME.
Ahora,
No estoy para hablar con nadie.

MANRIQUE.
No sé, Señor, si este hombre
Es loco ó es ignorante.

INFANTE.
Manrique, sea lo que fuere,
El tiene cosas notables.
A socorrerme venia
De él, y al paso me sale,
Salvando cuanta objeccion
Pudieron acumulalle.

MANRIQUE.
¿Ver á Isabel no has logrado?

INFANTE.
Volver luego es lo mas fácil. (Vase.)

DON COSME.
Para el perro, que aunque sea
A costa de los caudales,
No compre estar bien con todos,
Sin meterse ni mezclarse
En lo que puede perderle:
Quien le pique que se rasque. (Vase.)

ZOQUETE.
El mas dichoso lacayo
Soy que ha nacido de madre,
Solicitado del Rey,
Que le anda haciendo visajes
A mi ama.

MANUELA. (Al paño.)
Aquí está Zoquete.

¿Qué hará solo este bergante?

ZOQUETE.
Porque esta noche le deje

La puerta abierta que cae
Al corredor del jardin,
Me ha dado un bolsón que cabe
Mas de cien escudos.

MANUELA.
¿Y habla

Consigo! Habrá semejante Bestia!

ZOQUETE.
Por señas que
Revienta por los ijares:
Y aquesta caja de plata
Sobredorada, en que echase
El tabaco. ¡Ay que no es nada!
La sacaré cada instante,
Sin haber algun cristiano
Que un polvito no le alargue.
Vaya una fungotadina.

Sale MANUELA con luz.

MANUELA.
¿No es hora ya de cerrarse
Las ventanas, guacamayo?
¿Qué aguardas?

ZOQUETE.
A que usted saque
Las luces, que son ociosas,
Cuando en sus ojos las trae.

MANUELA.
¡Hola! el requebrillo es mas
Que de lacayo, de paje.

ZOQUETE.
¿Pues he nacido en las malas,
Para no saber portarme
Con usted y cuantas chulas
Se me pongan por delante?

MANUELA.
¿De cuándo acá, zancajoso?

ZOQUETE.
Porcallona, desde antes
Que la bruja encorrozada
La pariese y la criase.

MANUELA.
Vaya de ahí.

ZOQUETE.
Digo, ¡ah, Reina!

¿Gusta de un polvo suave
De Somonte y cucarachas,
Mezclado como potaje?

MANUELA.
¿De cuándo acá pulideces,
Cochinote?

ZOQUETE.
Dios lo sabe:
Todos somos gentes; tome,
Y no se me meta en dares,
Mientras en tomares pueda.

MANUELA.
¿Qué caja tan admirable!

¿Quién te la dió?

ZOQUETE.
¿No es hermosa?

¿Ves esta flor de realce?

MANUELA.
¿Qué buena está!

ZOQUETE.
Mira este hombre,
Que va este oso á matarle.

MANUELA.
¿Rica cola! ¡Ay, que monico
Hay aquí!

ZOQUETE.
¿Ya tropezaste
Con el mono? Pues voló;
No hay caja.

MANUELA.

¿Por qué, salvaje?

ZOQUETE.

Porque, si el mono te toca,
No quiero que le retrates
En los gestos, y me coques,
Porque la caja te encaje.

MANUELA.

Eso es ser grosero.

ZOQUETE.

¿Que!

Esto es conocerme frágil.

MANUELA.

Mira.

ZOQUETE.

Fuera.

DOÑA JUANA.

¿Qué hacéis?

MANUELA.

Nada.

ZOQUETE.

Hablar en cosas casuales.

MANUELA.

Señora, tiene...

ZOQUETE.

Un divieso.

Que está para reventarse.

MANUELA.

No es eso:

ZOQUETE.

¿No te ahogará?

DOÑA JUANA.

No estoy para necesidades:
Idos de aquí.

MANUELA.

Oyes, Zoquete,

Venga un polvo.

ZOQUETE.

Mala landre

Te dé en la nariz, y á mí,

Si con él estornudare.

(Vase.)

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

¿Qué es, prima, el pesar que tanto
Ha dado en desazonarte?

DOÑA JUANA.

Es poca, Isabel, la pena
De saber que he de casarme
Con un hombre cuyo genio
Tiene circunstancias tales,
Que entre loco, necio y sabio
Me mantiene vacilante?

DOÑA ISABEL.

No creo que sea eso solo
Lo que te aflige.

DOÑA JUANA.

¿Querrásme

Preguntar si me desvela
El temor de las tenaces
Persuaciones con que el Rey
Ha dado en solicitarme?
Pues responderé con otra
Pregunta: ¿acaso estimaste
Del infante jamás tú
La atención?

DOÑA ISABEL.

En desiguales

Personas, no lo permiten
Mi estimación ni su sangre.

DOÑA JUANA.

Pues lo mismo digo yo:

Tú por mí te satisfices.

DOÑA ISABEL.

Ni á él ni á don Alvaro entiendo.

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

¡Ah, Manuela! una luz trae
A mi cuarto, escribiré
El correo, que ya es tarde.
Hijas, adios. (Vase.)
(Pasa con la luz Manuela.)

MANUELA.

Voy volando.

DOÑA JUANA.

Adentro se entra mi padre
A escribir: ¿qué hemos de hacer?

DOÑA ISABEL.

Al jardín, si tu gustares,
Bajarnos.

DOÑA JUANA.

Sí, al jardín vamos.

Salen al paso EL REY y DON ÁLVARO.

REY.

¿A qué, segunda Anaxarte?
Si es añadir otra estatua
En fuerza de sus crueldades
A su adorno, aun habrá quien
Adore en ella tu imagen.

DOÑA JUANA.

¿Valgame el cielo! ¿Qué veo?
Pues, Señor, ¿por dónde entrásteis?
¿Qué arrojo es este, Señor?

REY.

Es de mi sñeza exámen,
Que alimentada de extremos,
Emprende temeridades.

DOÑA JUANA.

Reparad...

REY.

Solo en tus ojos

Es razón que yo repare.

DON ÁLVARO.

¿Divina Isabel!

DOÑA ISABEL.

¿Gustais

Que os repita mis desaires?

DOÑA JUANA.

Volveos, Señor, ó haréis
Que huya de oiros.

REY.

En balde

Será, que te he de seguir

Hasta que un favor alcance.

DON EGAS. (Dentro.)

Llamad quien lleve estas cartas.

DOÑA JUANA.

¿No oís la voz de mi padre?

REY.

¿Quieres que eso á mí me asuste?

¿No le heouro mucho en amarte?

DOÑA JUANA.

Perdonad que esta defensa

Tome.

REY.

Eso es querer forzarme

A otro despecho.

DOÑA ISABEL.

Oid, mirad...

DON ÁLVARO.

No le sigais, que yo antes

He de lograr este rato

Que tengo para quejarme

De vuestros desdenes.

DOÑA ISABEL.

Yo

No atiendo á obsequios infames.—
¿Juana? (Vase con la luz)

DON ÁLVARO.

Llévose la luz.

Y déjome en un paraje
Que ignoro, sin que seguid
Pueda. Que aquí al Rey aguarde
Es forzoso.

Sale DON COSME.

DON COSME.

¿Qué es aquesto?

¿Habrá pícaros alarbes
Que tengan esto sin luz?
Zoquete habrá ido á pasearse,
Y estarán las dos criadas
En fandango.

DON ÁLVARO.

Ya el Rey sale.

Que un bulto siento.—Señor,
Vuestra majestad no tarde;
Vamos antes que nos sienian.

DON COSME. (Ap.)

¿Hola, hola, donosa frase!

¿Fantasmas hay en mi casa?

Que de majestad me traten!

DON ÁLVARO.

¿No me oís?

DON COSME. (Ap.)

¿Han visto lo que

He medrado en un instante?

DON ÁLVARO.

¿Habeis logrado el empeño

De que ese risco se ablande?

DON COSME.

Antes ablandarán creo

Los cascos á vos: mas tate...

(Ap. Oigamos en lo que pára,

Que él habla por los ijares.)

DOÑA ISABEL.

Esta es la postrera cuadra;
Hácia la derecha cae
La puerta; y pues está abierta,
Salios sin que os acompañe
Ni os alumbre; no nos vean,
Y así de esta casa salve
Vuestro recato el honor. (Vase.)

REY.

Las lágrimas eficaces

De Juana consiguen esto.

DON COSME. (Ap.)

El calla; voy á pegarle.

REY.

¿Álvaro?

DON COSME. (Ap.)

Otro penitente.

¿Las fantasmas hay á pares?

REY.

Vamos de aquí, que no hay medio

Que su dureza contraste.

DON COSME. (Ap.)

¿Qué cosa en mi casa hay dura.

Que estos quieren madurarme?

DON ÁLVARO.

¿En qué te paras?

REY.

¿En qué

Te detienes?

DON COSME.

Como saque

La espada, lo veréis presto.

REY y DON ÁLVARO.

Vamos.

Salen con luz DON EGAS.

DON EGAS.

¿Que por mas que llame
No respondéis? ¿Mas qué veo!

REY.

¡Don Egas! ¡Terrible lance!

DON ALVARO.

¡Fuerte empeño, gran Señor!

DON COSME.

Alumbra usted, tío, alargue
La vela, á ver las fantasmas
Que en casa cocos nos hacen.

REY.

No hay para qué, que yo soy.

DON EGAS. (Ap.)

Muda estatua soy de jaspe.

DON COSME. (Ap.)

¡Ahí es una chillandrina!

DON EGAS.

Señor, ¿vos venís á honrarme
A estas horas?

REY.

Mi venida

Es á un negocio muy grave,
Y á hacer merced á don Cosme,
Que sé que queréis casarle
Con vuestra hija doña Juana.

DON COSME.

El caso es que no se sabe,
Merced que se hace de noche,
Sobre quién, Señor, recae.

REY.

Yo os he de favorecer.

DON COSME.

Mucho despues que me case?

REY.

Antes y despues.

DON COSME.

Perdono

Por los despueses los antes;
Pero esto es malicia en mí,
Y es preciso averiguarse.

REY.

Venid conmigo, don Egas,
Y hablaremos: alumbreadme.

DON EGAS.

Ay de aquel que entre las luces
Temer las oscuridades!

DON ALVARO.

Fuerte está don Egas.

REY.

Yo

Procuraré asegurarle.

DON COSME.

zoquete, trae una luz.

Salen ZOQUETE.

ZOQUETE.

¿qui está ya.

DON COSME.

¡Honras me trae
El Rey que á vencer durezas
Viene á mi casa?

ZOQUETE.

El semblante
Tenese demudado: ¿quieres
Un polvo para aliviarte?

DON COSME.

Vencer durezas y honras?
No ajusto este consonante.

ZOQUETE.

Señor, ¿quieres un polvito
De tabaco muy suave?

P. A. L.-H.

DON COSME.

Borracho, ¿qué es lo que dices?

zoquete.

¿Gustas que la caja saque?

DON COSME.

Aunque yo me entiendo, en esto
No puede entenderse nadie. (Vase.)

zoquete.

No se le pude encajar;
Pues, aunque la ciudad ande,
Sin dar á alguno un polvillo
No he de venir á acostarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen DON EGAS y DON COSME.

DON COSME.

No sé (así me salve Dios)
Por qué os afligís, don Egas.

DON EGAS.

Ni yo, don Cosme, os entiendo;
Pues cuando llego á dar cuenta
De un pesar de tal tamaño,
Me escucháis con esta flemma,
Y os causa tanta alegría,
Que iguala con mi tristeza.

DON COSME.

Es, que vos trocáis los frenos,
Y yo uso bien de las riendas:
Ahora estimo mas á Juana
Mil veces, y ahora me pesa
De que á la dispensación,
Por falta de comprenderla
O por complacer al Rey
Que embaraza que yo tenga
Tanto bien, el cumplimiento
La nieguen, y que no pueda
Casarme ahora en este punto.

DON EGAS.

Tan al revés lo creyera,
Como juzgar que á la vista
De un Rey, que injusto se precia
De cruel y que la adora,
Con justa razon temeráis...

DON COSME.

¿Qué habia de temer?

DON EGAS.

Ver vuestro

Pundonor en contingencias.

DON COSME.

¿Vos sois padre de mi prima,
Y habláis de esta suerte de ella?

DON EGAS.

No es por ella; por el Rey,
Cuya indignación violenta
Podia emprender...

DON COSME.

Tío mío,

Dígoles á usted que chochea.

DON EGAS.

¡Oh! ¡Nunca la hubiera visto!

DON COSME.

¡Bien haya la hora en que á verla
Llegó!

DON EGAS.

¿Qué es lo que decís?

DON COSME.

¡Plugiése á Dios la quisieran
Diez ó doce Reyes juntos!

DON EGAS.

¿Y en qué se funda ese tema?

DON COSME.

En el gusto de saber
Que es para mí, y que no es fea,
Pues á otros les gusta tanto,
Y en conocer que yo tenga
Alhaja que un Rey envidia,
Y por mi afición le deja.

DON EGAS.

Aunque con vos no casara,
Por sí propia déi buyera.

DON COSME.

Otro tanto oro, pues logra
Mi amor una mujer bella,
Que ya nada le hará ruido;
Pues cerrando las orejas
A los requiebros de un Rey,
¿A qué no hará resistencia?
Ahí es un grano de anís,
Mujer bonita y honesta.

DON EGAS.

Tan al revés es de todos
Los que á sus mujeres celan
Vuestra opinión, que le doy
Gracias á Dios de que tenga
Tan buena elección mi juicio,
Pues os debo la fineza
De que confíeis de Juana:
Que así una vida le espera
Feliz, gustosa y segura.

DON COSME.

Entendámonos á medias:
Tío ó suegro, no á mi genio
Le erremos la inteligencia.
La ocasión que á las mujeres
Puede prudente cautela
Evitar, se ha de evitar;
Que no es cordura discreta
Andar exponiendo al golpe
Vidrio que fácil se quiebra.
Mas la que no está en la mano
Del que la ama ó la gobierna,
Sino que viene casual,
Debe correr á su cuenta,
Y fiarse entonces uno
De la sangre que hay en ellas,
Porque no en todas las cosas
Alcanzan las propias fuerzas;
Y viendo que hace el marido
Tal confianza, la empeña,
Por amor y gratitud,
De su honor en la defensa.

DON EGAS.

Capaz sois.

DON COSME.

Tengo, á Dios gracias,
Media vara de mollera.

DON EGAS.

Siéndolo tanto, bien puedo
En fé de que seréis de esta
Opinion, pedirlos que
No desdoreis la nobleza
De vuestra sangre, ni hagais
Que todos por falto os tengan
De juicio ni entendimiento,
Dándole tanta licencia,
Obsequio y estimación,
A quien por sus malas prendas
Toda Castilla aborrece,
Y solo le ama y aumenta
El Rey, bien como instrumento
De sus crueles violencias,
En tanta vertida sangre,
En tanta venganza ciega,
En tanta...

DON COSME.

Basta, Señor;
Ya sé dónde va esa piedra.
De don Alvaro me habláis.
Quien ha crecido á la esfera

Que está hoy, con el Rey don Pedro,
Nadie logró y se os confiesa
Su malignidad; mas presto,
Luego al punto que lo vea,
Si acaso os hallais presente,
Habels de notar mi enmienda.

DON EGAS.

Sí, que es descrédito vuestro
Que ni aun reparo os merezca.

DON COSME.

Pues...

Sale ZOQUETE.

ZOQUETE.

Don Alvaro está aquí.

DON COSME.

Llegue, que á buen tiempo llega.

DON EGAS.

¿No era negaros mejor?

DON COSME.

Señor, ¿soy niño de escuela?
Yo sé lo que debo hacer.

DON EGAS.

¿Querrá la cordura vuestra
Que experimente un desaire,
Que jamás á veros vuelva?

DON COSME.

Claro está.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

¿Señor?

DON COSME.

¿Señor?

¿Pues cómo tanta extrañeza?

¿Un día entero sin verme?

¿A tanto amor, tanta ausencia?

DON EGAS. (Ap.)

¿Qué es esto que veo? Este hombre
Es necio, y todo lo yerra,
O es loco, ó yo no lo entiendo.

DON ÁLVARO.

Es la forzosa asistencia
Del Rey, pension apacible,
Que pocas horas me deja
En que ver á quien estimo.
(Ap. ¿Ay Isabel, quién pudiera
Expresar que eres la causa
De que yo á esta casa atienda!)

DON COSME.

Repetidme vuestros brazos
Otra vez. (Ap. á don Egas. ¿No veis, don
Cómo me voy enmendando?) [Egas

DON EGAS. (Ap.)

Sí, cierto, la traza es buena.

DON COSME.

(Ap. Pues aun falta lo mejor.
Oid, y tened paciencia.)
Señor don Alvaro, ¿hay algo
En que esta casa, que es vuestra,
Os pueda obsequiar? Sabed
Que de mi vida y hacienda
Soy dueño, y siempre que yo
El que os repitais os deba
El favor de visitarme,
Me incluyo en mas alta deuda.

DON ÁLVARO.

De las muchas que os confieso
Ofrezco la recompensa.
El Rey me envía á avisaros
Como mañana os espera
Para tratar de un negocio,
Y desde que de la guerra
Ha vuelto, me lo ha encargado.
Vedle despues de la audiencia.

DON COSME.

Con hablaros á vos puedo
Lograrlo todo, y quisiera
Excusarme el embarazo.

DON ÁLVARO.

Ya la intencion se penetra:
Id, despacharéis en breve,
Y ahora dadme licencia.

DON COSME.

¿Tan presto?

DON EGAS. (Ap.)

¿Qué haceis, don Cosme?

DON COSME.

(Ap. Enmendarme: ¡ay tal cansera!)
No os vais tan apriesa, amigo.

DON ÁLVARO.

No es dable que me detenga.

DON COSME.

En vuestra casa hallaréis
Una amistosa y pequeña
Muestra de mi gratitud.

DON ÁLVARO.

Don Cosme, ¿hablaisme de veras?

DON COSME.

Juguetes son de oro y plata,
Por si hay damas que os merezcan
Vuestro ilis, regaladlas
Con monedas propias de ellas.

DON ÁLVARO.

Nada hay que no os deba yo,
Y habré de aceptar por fuerza
Solo por no disgustaros...

DON COSME.

Perdonadme la llaneza.

DON ÁLVARO.

Por cuanto querais hacer
Counmigo.

DON COSME.

Ved que de veras
Soy vuestro.

DON ÁLVARO.

Los brazos míos
Mi amistad os manifiestan. —
Don Egas, guardaos el cielo. (Vase.)

DON EGAS.

El con salud os mantenga.

DON COSME.

Ea, don Egas, ya habeis visto
Lo bien que á enmendarse empieza
Aquel error.

DON EGAS.

Vive Dios

Que no es fácil os entienda;
Pues cuando en el despreciarle
Estais de mi opinion mesma,
Le agasajais, regalais,
Y le dais mas finas muestras
De amistad.

DON COSME.

Pues ahí encaja
El cuento de aquella vieja
Bruja, que al ángel y al diablo
Les encendia dos velas,
A uno, porque la amparara,
Y á otro, porque no ofendiera.
Señor mio, aquel que quiere
Echar por la extraña senda
De no ir por donde va el mundo,
Hace una grande imprudencia,
Pues no la puede enmendar,
Y expuesto á la nota queda
De que el que manda conozca
Lo mal que su gusto lleva.
De toda aquella persona
Que á un Rey en gracia le entra,
Se ha de usar, como el herrero

De la tenaza dispuesta,
Que para sacar del fuego
A perfeccionar aquella
Pieza que está fabricando,
La estima y la tiene cerca,
Tratando así con la llama,
Que á distancia no le quema;
Y á fe que el que no la usa,
Allí su dicha se deja.
Sin que se arguya de que
Calidad sea ó no sea,
Que la estimacion del Rey
Basta á hacer digno á cualquiera,
Y no es justo que yo ultraje
Lo que el Soberano aprecia,
Ni es entenderse oponerse
A quien manda en mi cabeza.

DON EGAS.

Cuando vuestra extravagancia
Juzgo que mas se despeña,
Me hallo de vos advertido.

DON COSME.

No hay necio de quien no aprenda
El sábio, y mis tonterias
He de ver si me aprovechan.

Salen DOÑA JUANA y DOÑA ISABEL.

DOÑA JUANA.

¿Padre y Señor?

DON EGAS.

¿Hija mía?

DOÑA JUANA.

Unas infelices nuevas
Traigo: faltó doña Blanca.

DON EGAS.

¿Qué dices? ¿Murió la Reina?

DOÑA JUANA.

Sí, Señor.

DON EGAS.

No logró España
Mas generosa princesa,
Ni mas infeliz.

DOÑA ISABEL.

A nadie
Mas que á mí toca esta pena;
Pues á sus piés la fortuna
Mereci de su asistencia.

DON EGAS.

Ya contará el Rey por dicha
El dolor de su tragedia,
Y con el triunfo logrado
Contra el infante en la Vega
De Nájera, harto gustoso
Habrá puesto esas ofrendas
De su ciega idolatría
A los piés...

DON COSME.

De quien los tenga:
Isabel, Juana, decidme:
Cuando se toma la vuelta
En la calceta, ¿de cuántos
A cuántos pares se mengua,
Al ir cerrando el talon?

DOÑA JUANA.

¿Vióse mayor friolera?
¿Pues vos de eso, qué entendéis?

DON COSME.

Lo que vos de las Gacetas:
Si el hablar yo en la labor
Os causa tanta extrañeza,
¿Cuánto mayor disparate
Es que una mujer se meta
En novedades del reino?

DOÑA ISABEL.

A todos tocar es fuerza
Lo que es interés de todos.

DON COSME.
es ponerme yo calcetas,
mbien es interés mio;
¡sí!, ya mi boda hecha,
entras va á palacio, Juana,
edaré yo haciendo media.

DOÑA JUANA.
or tan incapaz teneis
a mujer de que sepa
scurrir en lo que un hombre?

DON COSME. (Ap.)
se picó de discreta.

DOÑA JUANA.
es abrid esas historias,
reis sus cláusulas llenas
mujeres tan insignes
las armas y las letras,
e aventajaron en mucho
s hombres que las profesan.

DOÑA ISABEL.
n saber hablar hoy día
y muchas que son muy diestras.

DON COSME.
así; que yo he encontrado
ticias harto selectas
mujeres que han sabido
blar; mas lo que quisiera
ber hallado es noticia
mujeres que supieran
llar cuando les importa;
e es un género de ciencia
e aprovecha mucho mas
nenos trabajo cuesta.
mos. Señor, que ya es hora.

DON EGAS.
mos.

DOÑA JUANA.
Quedo en la materia
prendida.

DON COSME.
Solo os digo
orque aquí es donde bien entra)
e don Alvaro es parlante
la Padilla; y ¿qué fuera
mi, si le desairara?

DON EGAS.
lo entiendo.

DON COSME.
Pues moneda,
ietud, vida, estado y honra,
reserva el que reserva. (Vase.)

DOÑA ISABEL.
ro hombre es este don Cosme!

DOÑA JUANA.
bajo de la corteza
su ridiculo genio
descubren raras prendas.

DOÑA ISABEL.
Infante fugitivo
la batalla sangrienta
Najera salió huyendo.
ay quien diga se mantenga
ulto en esta ciudad.

DOÑA JUANA.
rece que te desvelan
s desgracias.

DOÑA ISABEL.
¿Pues acaso
lá su dicha á mi cuenta?

Salen MANUELA y ZOQUETE.

MANUELA.
la has de dar.

ZOQUETE.
Era fácil,
Picarona, zalamera.

DOÑA JUANA.
Zoquete, ¿qué es esto?

ZOQUETE.
Gracias
De misá doña Manuela.

MANUELA.
Señora, tiene una caja
De las cosas mas perfectas,
Que he visto en toda mi vida.

DOÑA ISABEL.
¿Ahora das en la flaqueza
De tomar tabaco, necio?

ZOQUETE.
Señores, ¿no es cosa fiera
Que no ha de poder un hombre
Andar al uso?

DOÑA JUANA.
En un bestia
Es linda gracia.

ZOQUETE.
Ya estoy
Aburrido de tenerla;
Porque habiendo solo un mes
Que empecé con la tal tema
De tomar un polvo, ya
Tomo en una hora cincuenta.
Y por una caja sola
De plata que me presentan,
Me han hecho una costa horrible;
Pues ya he comprado cuarenta,
Porque no cabe que en una
Hayá tantas diferencias,
Como en el que es correnton
Debe haber.

DOÑA ISABEL.
¿Pues cuántas llevas?

ZOQUETE.
Pocas.

DOÑA JUANA.
¿A ver, animal?

ZOQUETE.
Rapé tengo en esta negra:
En esta grande hay tabaco
De barro: en esta pequeña,
De palillos: en esotra,
Hay groso de lnglaterra;
En esta hay tabaco habano,
Que derribará una peña;
En esotra, de Somonte,
Blandito como una seda;
Hay en esotra Mestuña
De Portugal, y en aquesta,
Aderezado con murta;
Y en otras dos tabaqueras
Que guardo, hay del estanco.

MANUELA.
¿Qué hay?

ZOQUETE.
Almazarron y tierra.

DOÑA JUANA.
¿Jesus! ¿Quién trae tanta caja?

ZOQUETE.
Pues aun otras seis me quedan:
Tente, ¿qué golpe es aquel?
(Dentro suena un golpe.)

DOÑA JUANA.
Alguna cosa que pesa
Se ha caído; anda volando.

MANUELA.
Yo no he de entrar en la pieza;
Que ya es casi anochecido,
Y tengo miedo.

ZOQUETE.
¿Ah pobreta
Gallina! déjame á mí,
Que yo entraré, aunque viniera
Un ejército de sastres
Armados con sus tijeras. (Vase.)

DOÑA JUANA.
Trae tú entre tanto una luz.

MANUELA.
Voy al instante por ella. (Vase.)

INFANTE. (Dentro.)
Si una voz das, eres muerto.

ZOQUETE.
Trátame usted con clemencia,
Señor padron.

DOÑA JUANA.
Isabel,
¿No oyes dos voces diversas?

DOÑA ISABEL.
Sí, Juana, y no estoy en mí.

INFANTE.
¡Infame! si acaso alientas...

ZOQUETE.
¿Que me acogotan!

Sale EL INFANTE asido de la garganta de ZOQUETE.

INFANTE.
La vida

Perderás.

ZOQUETE.
Ya no hay que pierda,
Si así que así muero ahogado.

DOÑA JUANA.
Sin alma estoy.

DOÑA ISABEL.
Yo estoy muerta.
¿Mas para cuándo es el brio?
¡Hola, Fabio! ¿Cebó, aprisa!

INFANTE.
Fortuna, ya me perdí.

Sale MANUELA con luz.

MANUELA.
Aquí estoy, Señora.

DOÑA JUANA.
Acerca

La luz; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA ISABEL.
¿Quién traidoramente se entra
Donde... ¿Mas qué es lo que miro?

INFANTE.
Que os cobreis, damas, os ruega
Del susto que os ocasiona
La injusta fortuna adversa
De un hombre que ya se tiene
Por seguro, pues se alberga
(Cuando la tierra le falta)
Del cielo que le defiende.

DOÑA JUANA.
Señor Infante, ¿qué es esto?

ZOQUETE.
¿Hay contrariedad mas nueva?
¿Vive Dios, que los Infantes
Como demonios aprietan!

INFANTE.
Hermosísima Isabel,
¿Dónde estoy? ¿Acaso es vuestra
Esta casa?

DOÑA ISABEL.
Sí, Señor.

INFANTE.
Bien conocerla pudiera,

Como templo de esa imagen
Que mi adoración obsequia:
Mas tan otro es el motivo
Que me hace, en vez de sus puertas,
Salteador de sus ventanas,
Que es preciso que os conmueva
A la piedad generosa
Que es propia de la belleza.

VOCES. (Dentro.)

Cercadla por todas partes...

ZOQUETE.

Ahora se arma otra gresca.

VOCES.

Que aquí está.

INFANTE.

Ya aquellas voces

Lo que yo no dije expresan.

DOÑA JUANA.

¡Válgame el cielo!

DON COSME. (Dentro.)

¡Villanos!

¡A mi casa esa violencia?

Romped ahora si podéis

Esos muros de madera.

ZOQUETE.

Señora, que mi amo sube.

DOÑA JUANA.

Si es del caso que no os vea...

DOÑA ISABEL.

Si con él correis peligro...

LAS DOS.

Idos.

INFANTE.

Al revés lo piensa
Mi resolución.

Salen DON COSME.

DON COSME.

¡Qué es esto?

¡Quién en mi casa se entra,

Que este tumulto ocasiona?

INFANTE.

Yo, don Cosme.

DON COSME.

¡Vuestra alteza,

Señor?

INFANTE.

Después que perdido

En la última refriega,

Fugitivo ando del Rey...

DON COSME.

No me nombre vuestra lengua

Al Rey, que me inhabilita

De hacer cosa que parezca

Contra él en vuestro favor.

Cerrada la casa deja

Mi brío, que á cuchilladas

Ha echado la gente fuera

Que violentarla queria.

INFANTE.

Ya os entiendo; y en fe de esa

Salva, yo estaba en la casa

De Juan Rodríguez de Viedma,

Que con esta vuestra alianza...

DON ÁLVARO. (Dentro.)

Echad abajo las puertas.

DON COSME.

¡Mucho aprieta este testigo!

Proseguid, que ellas son recias,

Y ha de costarles trabajo.

(Ap. ¡Que en esto el diablo me meta!)

INFANTE.

No sé quién el soplo dió

De haber visto un hombre en ella

De mi traje, y bastó esto

A intentar reconocerlas,
Por lo cual por un balcon
Vuestro, que cae á su cerca,
Me entré en vuestra casa.

DON COSME.

Cierto

Que tomásteis brava iglesia.

LAS DOS.

Nosotras...

DON COSME.

Alborotásteis,

Que es lo que en funciones de estas

Saben hacer las mujeres.

En fin, Señor, esto cierra

Eu que sois un hombre noble:

Que la justicia os molesta;

Que os amparaís de mi casa,

Sin que entre yo en las quimeras

De si es ó no el remediaros

Servicio ó desobediencia

Del Rey, sino cumplir uno

De su sangre con la denda.

INFANTE.

Así es, don Cosme, y quizáís

Os pagaré las finezas

Algún día.

DON COSME.

Si, que el hombre

En interesillos piensa.

Mejor es trocarle el traje:

Traele tu capa y montera.

ZOQUETE.

Señor, mira lo que haces,

No me aborquen.

DON COSME.

Despacha, bestia;

Disimulad algo el rostro:

Tú á la entrada de esas piezas

Te pon, y al punto que yo entre,

Corre, y el capote suelta.

Vos, perdonad que un acaso

Precisa á tal indecencia.

INFANTE.

Mirad lo que hacéis, don Cosme.

DOÑA ISABEL.

¡Ay, infeliz, que ya entran!

DOÑA JUANA.

¡Te asustas?

DOÑA ISABEL.

Esta es piedad.

MANUELA.

¡Hay zalagarda mas fiera!

ZOQUETE.

De esta vez muerdo en el aire.

Salen DON ÁLVARO y SOLDADOS.

DON ÁLVARO.

Venid conmigo.

DON COSME.

¡Qué ciega

Osadía! Mas ¿don Alvaro?

DON ÁLVARO.

Don Cosme amigo, me pesa

Que haya de ser vuestra casa

Donde á entrar así me fuerzan

Las noticias de que oculto

Esté el que á Castilla altera

En su espacio.

SOLDADOS.

Aquí le vimos

Pasar.

DON COSME. (Al Infante.)

A mi espalda; y cuenta

Con no descubrir la cara.

SOLDADOS.

Vamos.

DON COSME.

Ustedes se tengan.

¡No está cercada la casa
Para que escapar no pueda?

DON ÁLVARO.

Si.

DON COSME.

¡No es el señor infante
De quien hablais?

DON ÁLVARO.

Cosa es cierta.

DON COSME.

Pues ya que esta casa tiene

La fortuna de que en ella

Logre el Rey de su victoria

La mas importante presa,

(Empuja al Infante don Cosme hacia los pomeles.)

¡No lo ha de saber su dueño?

Anda tú, llama á don Egas:

Débaos yo por mi amistad

Que él parte en tal dicha adquiera.

DON ÁLVARO.

Yo os lo permito.

DON COSME.

Anda, mozo,

Y mira no te detengas,

(Echale á empujones)

Que verás lo que te pasa.

DON ÁLVARO.

Perdonad tanta molestia.

DON COSME.

Que nada me aflige ahora,

Lograda esta diligencia.

Soy del Rey un buen vasallo,

Y aun tanto el favor me lleva,

Que yo he de ver, vive Dios,

Si ahora logro la empresa

De entregárosle.

(Vase, sacando la espada.)

DOÑA JUANA.

¡Ay de mí!

Ved que mi primo se arriesga.

DOÑA ISABEL.

Alvaro, ¿no le seguís?

(Ap. Esto es hacer la deshecha.)

DON ÁLVARO.

Señora, no os asustéis,

Que yo...

DON COSME. (Dentro.)

Dios te favorezca.

TODOS.

¡Qué es aquello?

Salen DON COSME con el capote del infante.

DON COSME.

Aprisa, aprisa,

Don Alvaro; den la vuelta

A la casa y venid vos,

Que por un balcon se echa

Un hombre que vi embozado,

Y aquesta capa me deja

En la mano.

DON ÁLVARO.

La suya es.

¡Aprisa, no se escape, ea! (Vase.)

DON COSME.

Seguidle, amigos.

SOLDADOS.

¡Adentro!

DOÑA JUANA.

Bien se ha logrado la idea.

MANUELA.

¿Adónde está el diablo la casa.

DOÑA ISABEL.

Por qué hacía el balcon los llevas?

DON COSME.

O me entiendo: porque paguen
la injuria y la desvergüenza
de hacer mis puertas pedazos,
cuando si en saltar se empeñan
El balcon, logre se rompan
Cuatro ó seis de ellos las piernas.
(Vase.)

Sale EL REY DON PEDRO como asombrado.

REY.

¿Qué es esta imagen, impresion esquiva,
objeto horrible, sombra fugitiva,
congelado vapor, triste diseño,
que en tabla oscura me dibuja el
[sueño,
en vano piensa tu fatal semblante
Internecer mi pecho de diamante,
que es fiera de los hombres enemiga,
para que los acabe y los persiga,
si de hacerte morir mi error ofrezco,
de enmendarte matándote mil veces,
por mas horror funesto,
que amenazando á tu crueldad...

Sale DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

Pues cuando á las plantas vuestras,
Oh Señor invicto, llego
laciéndome que madrugue
tu gozo que me trae lleno
de placer, os hallo en brazos
del susto y el sentimiento?

REY.

Imprudente sois, don Egas:
¿Qué puede haber que á mi esfuerzo
usar sentimiento pueda?

DON EGAS.

Nada, Señor; ya lo veo.

REY.

Decid lo que tan temprano
os trae á mis piés.

DON EGAS.

Ser ellos,
En quien fundo mis venturas,
y á quien mas finezas debo.

REY.

Don Egas es buen vasallo.
Ap. Pero está cansado y viejo.)

DON EGAS.

La dispensacion pedida,
Corriente, Señor, tenemos
Para casar á mi hija.
Esta mañana el consejo
Me ha despachado.

REY. (Ap.)

Esto solo
Le faltaba á mi tormento:
Está bien.

DON EGAS.

Con que esperando
No mas que el permiso vuestro...

REY.

¿No os he dicho que está bien?

DON EGAS.

Señor, vuestras plantas beso
Por tanto favor.

REY.

Ahora

A vuestro sobrino espero,
A quien hacer una honra
Que nadie ha logrado, intento.

DON EGAS.

Iré á enviárosle al punto. (Vase.)

REY.

Yo lograré mis deseos,
Por mas que este vano horror
Que me representa muerto
A Fadrique, y las extrañas
Inquietudes de mi reino,
La ruina infeliz de Blanca,
Se unan á estarme haciendo
Invisible guerra.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

Nunca

Llegué á estos piés mas contento,
Señor.

REY.

¿Pues qué traes?

DON ÁLVARO.

Ya pude
Descubrir donde encubierto
Estaba el infante.

REY.

¿Dónde?

DON ÁLVARO.

En casa de su escudero
Juan Rodríguez de Viedma.

REY.

¿Con qué le tuvo? Al momento,
Apenas llegue la noche,
Dispondrás que con secreto
Un garrote se le dé.

DON ÁLVARO.

Él queda arrestado.

REY.

Creo
Que se erraría. ¿Y cuál es,
Don Alvaro, el fundamento
De tu gozo?

DON ÁLVARO.

Ver que ya
Vuestro enemigo va huyendo
De vos, y tan mal tratado,
Pues le arrojó su despecho
De un balcon que, con los pasos
Tomados, dar en los nuestros
Es fuerza.

REY.

¿Y eso me vienes
Por hazaña encareciendo?
Pues ¿cómo sin que á mis piés
Le trajese muerto ó preso,
Delante de mí, traidor,
Te osas poner? ¡Vive el cielo...

DON ÁLVARO.

Señor, no estuvo en mi mano.

REY.

No; pero estará este acero
(Saca la daga.)

En la mia para hacerte
De mis iras escarmiento.

DON ÁLVARO.

Advierte...

Salen DON COSME y ZOQUETE.

DON COSME.

A buena ocasion,
Señor, á esos piés me ofrezco,
Pues alguna accion evito
De que ha de pesaros luego.

REY.

Dices bien: arrebatado
La cólera me llevó; veo
Que no estoy en mí; no es (Enusina.)
Mas que un primer movimiento,
Que ya es templanza precisa.

DON COSME.

No es muy seguro por eso
Vuestro enojo; que lo propio
Hace una boca de fuego,
Que en hablando muerto á un hombre
Queda quieta que es contento.

DON ÁLVARO. (Ap.)

¿Quién de este monstruo estará
Seguro?

DON COSME.

Mucho me huelgo
De poder servir de algo.

REY.

Solo vuestro humor confieso.
Que me pudiera, don Cosme,
Divertir en mis extremos.

ZOQUETE. (Ap.)

¡Mal año para su alteza!
¿Qué cara tiene de perro!

DON COSME.

Yo, si he de decir verdad,
Señor, gustoso no vengo
A haceros estas visitas;
¿Para qué son cumplimientos?

REY.

¿Por qué, don Cosme?

DON COSME.

Porque
Nunca he gustado de juegos
Con un leon generoso,
Que una manita extendiendo,
Como que es un agasajo,
Puede al menor movimiento
Arrancarme las entrañas,
Y él se quedará riendo.

REY.

¿Tan inhumano juzgais
Que soy? ¿De hombre tan tremendo
Tengo la fama?

DON COSME.

¡Jesus!

¿Yo habia de ser tan necio,
Que dijera tal de quien
Es mi soberano dueño?
Un ángel sois, pero gusto
Me parezcáis desde lejos.

REY.

Pues yo os quiero desde cerca.

DON COSME.

Lo que vos quisiéreis quiero:
Y si otra cosa quisiere,
Todo lo que juzgo miento.

REY.

Don Alvaro, ve á don Egas,
Dile que venga trayendo
Consigo á Isabel y á Juana.
(Vase don Alvaro.)

DON COSME. (Ap.)

Hombre, buena la hemos hecho.

ZOQUETE. (Ap.)

Él quiere hacerte gran turco,
Y va fundando un colegio,
De quien seamos guardianes.

DON COSME. (Ap.)

¿Cómo?

ZOQUETE. (Ap.)

Mandando al barbero
Que nos eunuque: y si tal
Intentare, le degüello.

REV.

Don Cosme, yo quiero ser
Vuestro padrino.

DON COSME.

Agradezco
Tan gran honra.

REV.

Y á ese fin,
Para ir mejor disponiendo
La funcion de vuestra boda,
Que esté doña Juana quiero
Con doña Maria en palacio
Algunos meses.

DON COSME.

Mal cuento.
Para que yo salga viudo,
Bastará con día y medio.

REV.

¿Qué decís?

DON COSME.

¡Válgame Dios!
Aquí de todo mi ingenio;
Que su intencion penetrada,
Con este hombre es un infierno
Entenderse, y cargó el diablo
Con prima y con casamiento.

REV.

¿Qué os parece?

DON COSME.

Que se os dé
Título de pintor diestro,
Pues sin saber los discursos,
Retratáis los pensamientos.

REV. (Ap.)

Bien me ha salido mi industria.

DON COSME.

(Ap. No os veréis en ese espejo.
De diestro á diestro se juega.)
Allá, Señor, dice un texto,
Quien bien ata, bien desata;
Yo soy un gran majadero.
Pero si al enbarnar suelen
Hacerse los panes tuertos,
Ahora ha de venir don Egas,
Y estimo presente veros.
Para que con tan gran juez
Se sentencie cierto pleito.

REV.

No dudéis que en todo, como
Vasallo que tanto aprecio,
Os he de favorecer.

DON COSME. (Ap.)

¡Han visto lo que le debo!
¡Mas qué, soy yo como algunos,
Que en estando de solteros
No hay amigo que les trate,
Y en casándose, y teniendo
Mujer bonita, le buscan
En una hora cuatrocientos?

ZOQUETE.

Esa, Señor, es fortuna;
Que á tí, que eres algo feo,
¿Quién te había de visitar?

DON COSME.

Quien pueda tenerme miedo;
Pero Reyes, guarda Pablo,
Que asustan con el resuello.

Salen DON ÁLVARO, DOÑA JUANA
Y DOÑA ISABEL.

DON ÁLVARO.

Aquí está don Egas.

DON EGAS.

Llega,
Juana, pues que le debemos

Esta honra á su majestad;
Vean cuán pronto obedezco
Su órden: llega tú, Isabel.

REV. (Ap.)

De hermosura es un portento
Esta mujer: mariposas
Son mis ojos de su incendio.

DON COSME. (Ap.)

¡Rayo, cómo el Rey la mira!

ZOQUETE. (Ap.)

¡Ascuas, cómo la hace gestos!

DOÑA JUANA.

Entre todas mis fortunas,
Señor, por la mayor tengo
La de llegar á esos pies.

DOÑA ISABEL.

Y yo saber que renuevo
La memoria á vuestras plantas
De haber sido antes mi centro.

REV.

¿No servisteis vos á Blanca?

DOÑA ISABEL.

Tuve ese honor.

REV.

No me acuerdo
De vos; pero fué tan poco
Lo que la traté, que el yerro
No es mucho.

DON EGAS. (Ap.)

Bastante ha sido:
Dios te dé conocimiento.

DON COSME.

Ya, Señor, que está presente
Don Egas, y que aquí advierto
Mis primas, y puedo hablar
Mediando vuestro respeto,
Siendo la venida suya
A fin de honrarnos, queriendo
Se quede Juana en palacio.
Hasta estar todo dispuesto
Para mi boda...

DON EGAS. (Ap.)

¿Qué escuchó!
Todo me ha embargado un hielo.

DON COSME.

Podré yo hablar, que yo soy
Quien ha de casarse, y esto
No ha de ser para dos días,
Sino para años enteros.

ZOQUETE. (Ap.)

¿Dónde irá á parar este hombre?
Dios ponga en su lengua tiento.

DON COSME.

Yo he vivido, gran Señor,
Con mis primas tanto tiempo
Para poder descubrir
Inclinaciones y genios.
Mi prima Juana es hermosa;
Pero tiene tantos peros,
Que ha menester por marido
Otro hombre no tan camueso.

DON EGAS. (Ap.)

Don Cosme ha perdido el juicio.

DOÑA JUANA. (Ap.)

Isabel, ¿qué estoy oyendo?

REV.

Ved lo que decís.

DON COSME.

Señor,

Llegó el caso de hablar recio;
Ella gusta de visitas
Segun acá lo sospecho,
Y para ser visitada,
Mi mujer no es monumento:
Las galas le hacen gran ruido;

Yo busco esposa, no estruendo.
Es soberbia, soy humilde;
Tiene humores, yo ando bueno,
Y su mala condicion
Hará nuestro trato enfermo.
Cuida de su perfeccion;
Yo aunque no soy contrahecho,
Quiero que cuiden de mí,
Y es difícil componernos.
Lleve Bercebú sus moños,
Pues se ha llevado mis crespos;
Que esposo pelado pide
Mujer de llanos cabellos.
Y aunque la dispensacion
Para ambos sacado habemos,
Mientras esta no nos puede
Convenir en un buen medio,
Nos dispensará la sangre,
Mas no podrá los efectos.
Isabel es al contrario:
Pues vaya al diantre el dinero;
Dispénsese entre ella y yo,
Que yo con ella me avengo.
A Isabel pido postrado,
Que aunque tenga un poco menos
De beldad, de quietud gano
Lo que de hermosura pierdo.
Cuanto mas, que ya la he visto
Despacio, como estoy dentro
De su casa, y las orejas.
Gran Señor, no tienen precio;
Y si una y otra me dan,
No nos desgraciemos, quiero,
Por esa causa, que ya
Tiene un hombre lo mas hecho:
Tonto soy y estoy pelado;
Con que irá á meterme lego.

DON EGAS.

¡Viven los cielos, indigno
Pariete y mal caballero...

REV.

Tened, don Egas, la accion
Con un nombre loco y necio.
¿Qué intentáis?

DOÑA JUANA.

A mí me toca
Responder á sus desprecios.—
¿Quiéñ os ha dicho, don Cosme...

DON COSME. (Ap.)

¡Ah tontos, no han dado en ello!

DOÑA JUANA.

Que yo pudiera jamás
Prestar mi consentimiento
A la indigna esclavitud
De ser de tan torpe dueño,
Tan ridiculo, tan loco,
Tan incapaz, tan grosero...

DON COSME. (Ap.)

¡Aprieta de injurias, boba,
Que esto es lo que yo deseo!

DOÑA JUANA.

Si he callado hasta este punto,
Ha nacido mi silencio
De aquella resignacion
Con que á mi padre venero,
No de mi conformidad.

DON COSME.

Estoy bien en este cuento;
Mas toda esta colerilla
Es por ver si me blandeo.
No, Isabelita, eso no;
Tuyo soy; alza ese dedo.

DOÑA ISABEL.

¿Estáis en vos? ¿Quiéñ os dice
Que yo admitiré un empleo
Tan despreciable?

DON COSME.

Señor,

umplir con la prima es esto;
de bace dengues hácia fuera
se cosca hácia allá dentro.

REY.

Ap. Aunque mi intencion deshace
esta novedad, la acepto
favorable, pues mejora
la enfermedad de mis celos.)—
Don Alvaro?

DON ÁLVARO.

¿Gran Señor?

REY.

A don Egas allí dentro
tetrirad con vos.—Don Egas,
d y ved un cierto pliego
que hallaréis en mi despacho;
que despues conferirémos
sobre él.

DON EGAS.

Esta confianza

estimo, Señor. (Ap. No entiendo
por qué don Cosme habrá hablado
tan sin tino. ¡Aquí hay misterio!)
(Vase.)

DON ÁLVARO.

Con que no os mueven mis ansias?

DOÑA ISABEL.

haréis que huya por no veros. (Vase.)

REY.

Sal tú allí fuera.

ZOQUETE.

Ya escapo.

fiesta habrá, pues hay despejo. (Vase.)

REY.

Don Cosme, mientras yo trato
don Juana vuestros intentos,
poneos en aquella puerta
i entrad á avisarme en viendo
que alguien viene.

DON COSME.

Mucho aprieta

este lance; mas verémos. (Vase.)

REY.

ermosísima tirana,
Pues este rato merezco
de compasion al acaso,
loco seré si lo pierdo.

DOÑA JUANA.

Ay Dios! ¿Qué haceis?

REY.

Aspirar

á engañar mi pensamiento.

Salte DON COSME.

DON COSME.

REY.

¿Qué dices, don Cosme?

DON COSME.

que aunque ofrezca dote y bueno,
to no me quiero casar;
¡ así, estáos tieso que tieso. (Vase.)

REY.

Está bien. ¿Por qué, bien mío,
la desproporcion del cetro
á mi infelz me ha de hacer,
¡ á tí ingrata, no cabiendo
desigualdad en las almas
que unió de un astro el aspecto?

DOÑA JUANA.

Mirad, Señor, que intentais
perderme.

REY.

Quien está ciego,

Cómo ha de advertir...

Salte DON COSME.

DON COSME.

¿Señor?

REY.

¿Otra vez? ¿Qué traes de nuevo?

DON COSME.

Que aun con Isabel, los hijos
Los ha de criar mi suegro;
Y si no, tampoco hay nada.

REY.

Vos estáis sin vuestro acuerdo.

DON COSME.

Dígolo...

REY.

Salios afuera

Y no entreis...

DON COSME. (Ap.)

De esta me pierdo.

REY.

Sin que os llame.

DON COSME.

Si no es que algo

Oiga...

REY.

¿Qué?

DON COSME.

Que agradeceros. (Vase.)

DOÑA JUANA. (Ap.)

Ya tarda mucho mi padre,
Y algun grave mal recelo.

REY.

Divina Juana, el embozo
Al engaño le quitemos;
Yo he hecho vengais á palacio...

DON COSME. (Al paño.)

Desde aquí escuchar resuelvo.

REY.

Para que en él os quedéis
Donde yo consiga...

DOÑA JUANA.

¡Ay cielos!

REY.

El premio de mi fineza,
Y en señal...

DOÑA JUANA.

¡De pena muero!

REY.

Del bien que aguardo...

DOÑA JUANA.

Mirad,

Que haréis que me libre huyendo
De vuestra ciega locura.

REY.

De esa mano el cristal terso
Ha de templar tanto ardor.

DOÑA JUANA.

Y á mi de tan loco empeño
Ha de librarme la fuga.

REY.

En vano es, que yo signiéndoos
Iré. (Vase huyendo doña Juana.)

Salte DON COSME y se abraza á las
piernas del Rey.

DON COSME.

Rey y Señor mío,

¿Que gracias á los pies vuestros...

REY.

Soltadme, don Cosme.

DON COSME.

Sabrás

Daros mi agradecimiento!...

REY.

¡ Soltad, ó vive mi ira...

DON COSME.

Que por vos libre me veo
De boda, mujer y niños.
Sin darles siete mil besos,
Vuestros piés no he de soltar.

REY.

¿Qué haces, villano, grosero,
Que te dé muerte?

DON COSME.

¿Ah don Egas?

¿Don Egas?

Salte DON EGAS.

DON EGAS.

¿Qué es esto?

DON COSME.

Es esto,

Que al Rey vengais á dar gracias
De la honra que nos ha hecho.
(Ap. Ya esotra estará en salvo.
Ahora bien puede estar suelto.)

DON EGAS.

¿Señor?

REY.

Don Egas, callad.

De puro enojo reviento.

DON EGAS. (Ap. á don Cosme.)

¿Pues Juana é Isabel?

REY.

Un Etna

En el corazon hospedo,
Y porque al labio no salga
Parte del volcan, me ausento.

(Vanse el Rey y don Alvaro.)

DON EGAS.

El Rey se va mudo.

DON COSME.

Así

Lo fuera de nacimiento.

DON EGAS.

¿Pues y Juana?

DON COSME.

Está en seguro.

DON EGAS.

¿Y Isabel?

DON COSME.

Fuera de riesgo.

DON EGAS.

¿Luego le han tenido?

DON COSME.

Mucho.

DON EGAS.

Habladme claro.

DON COSME.

En saliendo

De aquí.

DON EGAS.

¿Por qué impugnásteis
Vuestra boda?

DON COSME.

Fué bien hecho.

DON EGAS.

Luego...

DON COSME.

¿Qué es luego ni ahora?

¿Buena ocasion de argumento!

DON EGAS.

Pues si os veo cuerdo y loco,
Ya con juicio, ya sin tiento,
Casaros y no casaros,
¿Qué he de decir?

DON COSME.

Que esto
Lo pide el tiempo en que estamos.
¡Dios me entienda, y go me entiendo!

JORNADA TERCERA.

Tocan cajas y clarines. ruido de dar batalla, sale EL REY con la espada desnuda, y despues DON COSME con yelmo á la antigua y plumas, mal puesto, y ZOQUETE en traje de soldado ridiculo.

VOCES.

¡Viva el rey don Pedro!

OTROS.

Don Enrique!

OTROS.

¡Al llano!

OTROS.

¡Al puente!

TOSOS.

¡Guerra, guerra!

REY.

Ea, españoles valientes,
Hoy es el día en que acabo
Mi larín con quien aleva
La legítima corona
Dispota á mis reales sienes.
(Vuelven á tocar.)

VOCES.

¡Avanza, avanza!

INFANTE.

Mirad

Que el que destruye no vence.
Procurad triunfar sin sangre.

Salen EL REY.

REY.

A nadie con vida dejo
Vuestra espada: todos mueran.
Puesto que todos me ofenden.
Y pues cansado el caballo
Del propio ardor, desfallece
De su brio, y en su arroyo
Le apaga lo que le enciende,
Vuelva donde en otro pueda
Acilar mis iras crueles.
En el carmin palpitante
De tanto arroyo caliente,
Que espíritus vivos corre
De los cuerpos que los pierden...
¡Pero con quién hablo, cielos?
Si me escuchas solamente
El melancólico vulgo
De estos gigantes cípricos,
Pirámides vegetables
De otra mas bárbara Menfis.
Nocturnas aves en ellos
Cantan lastimosamente.
Mas cómo que se lamentan,
Mas cómo que se divierten!
Perdido estoy. No es posible,
Segun tenaces defienden
El paso tejidos muros
De rudas plantas silvestres,
Volver á la senda. Hoy solo
De cuando en cuando me hiere
El ruido, el rumor sordo
De armas que trae el ambiente.
Que esto me suceda á mí!

Pese á mi coraje y pese
Al cielo, que un rayo impide
Que en sangre humana me cebe
Bien como racional buitre,
Que por alimento tiene
De su hambre voraz las sobras
Del convite de la muerte.

Pasos doy sin tino, y si
No me engaño, aquel parece
Sagrado sitio y aquella
Iglesia; sin duda que entre
Los sauces que la rodean.
Los olmos que la guarnecen.
Es ciudadela de piedra
De tanta población verde.
En ella preguntare (Entra y sale.)
Si es hora que alguien encuentre

Que me encamine ó que sepa
La senda por donde acierte
A salir al llano; pero
(Descúbrese una fachada de ermita, y encima un clérigo con sobrepelliz, puesto de rodillas, y una imagen de Nuestra Señora.)

Que está desierta parece,
Porque cerradas sus puertas.
Solo sobre sus linteles
De un clérigo una escultura
Hay, y aun quiero conocerle.
Aquel rostro he visto yo,
Y no caigo dónde fuese;
Pero con tan gran cuidado
¡Otra aprensión me detiene?
Pasaré adelante.

CLÉRIGO.

Espera.

REY.

¡Quién me habla, cielos?

CLÉRIGO.

Detente.

REY.

O es engaño del sentido,
O el corazón se estremece,
O salió de aquella imagen
La voz. Mi discurso miente:
No puede ser, ni el que yo
Me asuste y pasmado tiemble.

CLÉRIGO.

Rey don Pedro, ¿aun no conoces
Al que sacrilego ofendes?

REY.

No, fantasma, no.

CLÉRIGO.

Te engañas:

Vuelve á ver mi rostro, vuelve.

REY.

Si volveré, que mi pecho
Nada extraña, nada teme.

CLÉRIGO.

¡Ni aun el castigo de Dios?
Pues á mí, porque dos veces
Santo Domingo de Silos
Me mandó te reprendiese,
Y que si no te emendabas
Te habia de dar la muerte
Tu propio hermano, ordenaste
Ciega y sacrilegamente
Que muriese en una hoguera,
Sin que tus iras crueles
Mis órdenes respetasen
Ni mi buen celo atendiesen.
Consérvanse mis cenizas
En este templo en que siempre
Hablé, y soy patron suyo.
Tú me mataste inocente.

REY.

¡Quién te metió á ser profeta?
Si en sombra hoy serlo pretendes,

Haré alzar un cometa
Solo porque me lo acuerdes.

CLÉRIGO.

¡Ay de ti, que llega el plazo
En que cumplido ha de verse
Mi anuncio!

REY.

¡Vive mi conciencia!

CLÉRIGO.

A Dios ofendido tienes;
Ya que has de morir, ¡don Pedro,
Llora y al cielo entérate,
Pídele clemencia, y mira
No muera eternamente.

(Oración entristida y -)

REY.

¡Valgame mi asombro! ¡Sueño!
Lo mismo que me sucede!
Huyendo ire de mi propia
Fantasma; ¡que aparezcan
Fantasmas abulta cuando
Cuerpos cuaja en que tropiecen!
Mas, ¿dónde, si cada paso
Haciendo que mas me empuje
En el laberinto ciego
De esta Babilonia fértil,
Me impide que otra vez siga?

(Tocan.)

VOCES.

¡Viva por Enrique!

REY.

¡Oh alevos!

Acentos! Mentis, que á mí
Que aun los acasos me temen
No se atreviera á burlarme
La fortuna.

DON COSME. (Dentro)

¡A rehacerse.

Soldados! ¡Viva don Pedro.
Legítimo descendiente
Del rey don Alonso!

TODOS.

¡Viva!

(Tocan.)

DON ÁLVARO. (Dentro)

Su majestad no parece:
Busquémosle en la espesura,
Y sálvese el que pudiese.

REY.

Entre si oigo que batallan
Dos impulsos diferentes.

Salen DON COSME y ZOQUETE

DON COSME.

Seguidme por esta parte:
No te me pierdas, Zoquete.

ZOQUETE.

Por Dios, que no es ocasión
De abandonar fácilmente
Un Zoquete por si hay hambre.

DON COSME.

¡Quién va?

REY.

Un rayo que desprende
La esfera; pero ¿don Cosme?

DON COSME.

Gran Señor, ¡Jesus mil veces!
¡Aquí os estáis y se están
Aporreando vuestras gentes!

REY.

Sacóme de la batalla
El caballo, y me hize de
La lid.

DON COSME.

A fé que ese bruto
bra mas discretamente
ue los hombres que la buscan.
l un encuentro aborrece
ntre soldados paisanos
entre caudillos parientes.
¿ué me habeis de dar á mi
orque á vuestras plantas llegue
uerto de polvo y sudor,
argado con capacete
de lanza, que parezco
a figura de Holofernes?

REY.

l honor de vuestra sangre
ue os hace obrar noblemente
orque vuestra fama viva.

DON COSME.

ñor, el que muere, muere,
la fama á nadie libra
e que el diablo se le lleve.

ZOQUETE.

ombres bien famosos fueron
lejandro y Artajerjes,
hoy muelen en los infiernos
zufe para cohetes.

DON COSME.

¿ién te mete á historiador,
ran borracho, mequetrefe?

ZOQUETE.

esde que tomo el polvillo
e adelgazado el caletre.

Sale DON ÁLVARO.

DON ÁLVARO.

ran Señor, ¿qué haceis aquí
(Tocan.)

uando el destino inclemente
vuestro enemigo ha dado
a victoria que en sus huestes
alando viene este bosque
a vuestra busca?

ZOQUETE.

¡Valiente!

VOCES.

ictoria por don Enrique!

(Tocan.)

DON COSME.

legó al extremo la suerte.

REY.

sto mi fortuna traza.

INFANTE. (Dentro.)

espesura se penetra
ista ballaríe.

(Tocan.)

VOCES.

¡Enrique viva!

(Tocan.)

DON ÁLVARO.

nos, ¿á qué te resuelves?

REY.

morir como quien soy.

DON COSME.

posiver remedio es eso
el mas fácil de libraros.

DON ÁLVARO Y REY.

¿e qué forma?

DON COSME.

De esta suerte:

as levantadas peñas
e estos árboles guarnecen,
a caía continuada

Forman hasta dar al puente
De ese caudaloso río
Que las taladra y las hiende.
Entrad por ella.

DON ÁLVARO.

Bien dice.

DON COSME.

Y luego ballaréis en breve
La villa de Montiel, donde
Don Égas y yo há dos meses
Que nuestra casa tenemos:
Allí encontraréis albergue,
Pues con castillo y muralla
Harta defensa os ofrece.

REY.

Ello es fuerza obedecer
Los delirios de la suerte;
Mas ya que dais el consejo,
Como animoso y prudente,
Si me siguen, es forzoso
Que á pocos lances me encuentren:
Defended vos este paso
Todo el tiempo que pudiéreis.
De vuestra lealtad lo fio,
Y es razon que á ello me empuje
Ser vos quien sois y ser yo
Vuestro Rey.

DON COSME.

¿De eso me advierte
Vuestra voz? ¿Soy yo algun trasto
Que no sé lo que he de hacerme?

REY.

Venid, Alvaro, conmigo.
(Vanse el Rey y don Alvaro.)

DON COSME.

Vuestra majestad abrevie,
Que á buena cuenta me deja
La honra de que me despiernen.

ZOQUETE.

Maldito sea yo y mi vida
Si tal bazaña emprendiese
Por un hombre tan injusto.

DON COSME.

Tú piensas como quien eres.

ZOQUETE.

Señor, yo no soy hidalgo
Ni otro hábito he de ponerme
Que el pardo cuando el monago
Me entone el *Ne recorderis*.

MARIQUE.

Por aquí huyó.

INFANTE.

Por aquí

No hay por donde se recele
Su fuga, sino por solo
El camino que desciende
Al río.

DON COSME.

Ténganse allá.

INFANTE.

¡Don Cosme!

DON COSME.

Nadie se acerque,
Si no quiere que esta espada
Le encaje de meche á meche.

ZOQUETE.

Ea, fuera de delante,
Que saco el *timebunt gentes*.

INFANTE.

Amigo, fortuna tengo;
Ved que de solo vos pende
Perfeccionar mi victoria
No embarazando que vuele
En seguimiento...

DON COSME.

¿De quién?

INFANTE.

¿Pues esa duda os suspende?
De mi hermano y enemigo.

DON COSME.

Muy buena embrolla de especies
Distintas: ¿á hermano vuestro
Quién contrario pudo hacerle?

INFANTE.

Mis agravios y sus culpas.

DON COSME.

Culpas que Reyes cometen
No las castigan los hombres,
Que el cielo juzga los Reyes.

MARIQUE.

Don Cosme, dejad que pase,
Que ya Castilla obedece
A Enrique.

DON COSME.

Hasta donde pisa
Ya lo sé, y por eso debe
Resistírle mi valor,
Mientras los pies no pusiera
Donde tengo yo los míos,
Y es dominio diferente.

MARIQUE.

Presto aun en vuestra cerviz
Los pondrá.

DON COSME.

Señor rebelde,
Puede ser que ponga yo antes
Mi espada entre vuestras siones.

INFANTE.

Don Cosme, yo os debo mucho;
Vuestra vida me detiene;
Dejad libre el paso, y no
Me hagais ser forzosamente
Vuestro enemigo.

DON COSME.

Si vos

Sois discreto, es bien que quede
Mas en vuestra estimacion
Que cuantos hoy os siguiesen,
Pues quien es á un dueño injusto
Leal, cuando el bueno reíne,
Si sois vos, á vuestro lado
Estará fuerte que fuerte.

MARIQUE.

¿Qué haceis, don Cosme?

DON COSME.

Don diablo,
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

¡Vive Cristo, que ya rabio
Por llevarme de usastedes
Las fundas de las barrigas
Para aforrar unos fuelles!

INFANTE.

¿No hay remedio?

DON COSME.

No hay remedio.

INFANTE.

Pues por todo se atropella.
¡Muera, soldados!

DON COSME.

¿Qué es muera?

¿Se hace eso tan fácilmente?

ZOQUETE.

¡Ah perros! ¡Ah gatos!

DON COSME.

Hijo,

Ayuda á quien te mantiene.

MARIQUE.

Matadle.

REY.

Que en todas partes se gasten
uenas ausencias de mí,
las si me adulta el oírías,
Por qué culpo el escucharlas?

DON ÁLVARO.

ñor, fuerza es perdonarlas.

REY.

to es razon interrumpirlas;
cuando igual viene á ser
sentir todos y yo obrar,
permitámosles hablar,
Pues que nos dejan hacer.

MANUELA.

En el tiempo que te quisó,
El tal Rey no me dió nada.

REY.

azon tiene la criada;
altéle á lo mas preciso.

MANUELA.

to lo hiciera así el infante.

DOÑA ISABEL.

Es muy liberal y humano.

REY.

Alvaro, ¿cuándo mi hermano
luyo con qué ser galante?

DOÑA JUANA.

das valor en él se halló
que en don Pedro.

REY.

das afortunado, sí,
ero mas valiente, no.

DOÑA JUANA.

sobre que inclinada vivo
Al infante, y si hombre fuera,
to su partido sigulera.

REY.

Muy buena nueva recibo.

DOÑA ISABEL.

di opinion tu juicio abona.

REY.

das mi ciega invidia inflama
er que le quiere mi dama,
que el querer él mi corona.

DOÑA JUANA.

muchos su auxilio le dan.

DOÑA ISABEL.

Don muy justos pareceres.

REY.

Va enfadan estas mujeres;
mpertinentes están.

DOÑA JUANA.

El infante ama la ley,
el Rey en crueldad se esmera.

Salte EL REY.

REY.

si el Rey eso lo oyera,
Qué debiera hacer el Rey?

DOÑA JUANA.

ñor...

DOÑA ISABEL.

¡Muerta estoy!

DOÑA JUANA.

¡Qué espanto!

REY.

obras en vuestro sentido,
que aunque lo oyó, no lo ha oído;
que de la vista el encanto
(Oh milagrosa homieid!)
los oídos le cerró;
que á tenerlos, no sé yo

Que os perdonase la vida;
Cuantos los objetos fueron
De la crueldad, que expresaron
Vuestras voces, de él juzgaron
Así, y por eso murieron;
Su misma traicion fué quien
Los puso en extremo tal;
Que quien del Rey habla mal,
No es noble ni hombre de bien,
Y merece reprension.

DOÑA JUANA.

Gran Señor, así es verdad.

REY.

¿Luego no será crueldad
La mia, sino razon?

DOÑA JUANA.

Ved que ese es error violento.

REY.

¿Pues no tolerais mi amor,
Y queréis que mi furor
Sufra tu aborrecimiento?

MANUELA.

Esto para en tarquinada.

DOÑA JUANA.

Si el yerro que repetís
De la ocasion argüís,
En eso propio fiada,
Tambien yo repetiré
La fuga.

REY.

No te valdrá
Por ahora, cruel...

*Salte DON COSME con banda en brazo
y ZOQUETE.*

DON COSME.

¿Quién va?

¿Mas vos sois, Señor?

REY.

No sé.

DON COSME.

Que no lo sabeis, lo creo;
Porque á ser de otra manera,
Mayor agrado os debiera
Isabel...

DOÑA ISABEL.

Nada deseo

Preguntes.

DON COSME.

¿Manuelilla?...
(Vase.)

MANUELA.

Yo, Señor, nada distingue.

DON COSME.

Tambien se fué.

ZOQUETE.

Y con respingo.

DON COSME.

Señor, ¿pues cuando Castilla
Arde en armas, ocupais
Las horas en galanteos?

Y á quien sirve con deseos
Y obras, aun no perdonais?
Tanta alhaja aqui sembrada,
Que parecen de mujer,
Trofeos deben de ser
De la batalla pasada.

Blanco este tiemzo en rigor,
Que hollado arruga su fax,
Aunque en bandera de paz,
Arguye guerras de amor;
De este guante aspira en vano
La boca á callar constante,
Que dice á esos pies el guante

Que estubo á mano la mano.
Y aunque mas el lazo afianza,
Ver de los pasos que dais,
Pues ya detrás os dejais
La línea de la esperanza,
¿Esto, Señor, os debí?
Esto á don Egas le pasa,
Pues de noche y en su casa
Le ofendeis?

REY.

Don Cosme, si.

DON COSME.

¿Vuestro rigor oportuno
Me confiesa lo agraviado?

REY.

Si lo habeis imaginado,
Yo no desmiento á ninguno.

DON COSME.

En verdad que yo bice mal
En quedarme á que me dieran
A mi, porque no os siguieran.

ZOQUETE.

¡Ah, Señor! ¿quién dice tal?

REY.

En vano es el acogeros
A la chanza por salvaros;
Vuestros extremos bien claros
Me han dejado conoceros;
Por vuestra conservacion
Os fingisteis necio y loco.

DON COSME.

No lo soy, gran Señor, poco;
Mas me hace hablar en razon,
Cuando escándalo recibo
De una ofensa declarada.

REY.

Muy sentido sois de nada,
Pero yo os daré motivos.
Vos no os habeis de casar
Con Juana, porque ha de ser
Mi dama.

DON COSME.

Es mucha mujer.

REY.

Pues bien; yo os haré matar,
Para que si la quereis,
No sintais de esta manera
Que yo os la quite y la quiera.

DON COSME.

Rey sois; todo lo podéis.

REY.

Mirad si lo puedo todo,
Que ahora al castillo me ausento;
Pues, como vencido, intento
Resistir por este modo
La suerte que me reprime.
Pero mañana saldré;
Mi enemigo venceré;
Y si hoy la pena os oprime
De vuestro amor, y juzgais
Que porque por mi volveis
Cortesía merecís,

(Quítase el sombrero.)

Mas es justo la tengais;
Que en honras no soy esquivo;
Este es mi sombrero, para
Daros con él en la cara.

*(Vale á dar con el sombrero en la cara
y él le coge en los brazos.)*

DON COSME.

Yo en las manos le recibí,
Y gaje le considero
Muy debido á mi nobleza,

Que el que guardó la cabeza,
Justo es que tenga el sombrero.
(*Vanse sin hablar el Rey y don Alvaro.*)

DON EGAS. (*Al paño.*)

Cielos, ¿qué he visto?

ZOQUETE.

Por vida

De mi dama...

DON COSME.

¡Pero airado

El Rey, se fué sin hablar!

ZOQUETE.

Si te dijo por la mano

Todo lo que se ofrecía,

Lo demás no era del caso.

DON EGAS.

¡Aun su cruel condicion,

Viéndose en tan mal estado,

Prosigue!

DON COSME.

¡Ah infeliz, injusto

Hombre!; Que estás malogrando

Tu suerte, siendo tu genio

Tu mas tremendo contrario!

Zoquete, ¿no saber yo

Prevenirme, ¿hubiera el diablo

Dispuesto lance mas fiero?

DON EGAS.

En pié se queda el agravio.

DON COSME.

¿Por qué, Señor?

DON EGAS.

Porque aunque

Lograste evitar el daño,

La intencion fué de afrentarte.

DON COSME.

Yo se la doy de barato;

No puede agraviar á nadie

El que es dueño soberano,

Pues no puede de su Rey

Satisfacerse el vasallo;

Y es mucho que un viejo ignore

Lo que saben los muchachos.

DON EGAS.

Es así; mas lo mejor

Fué haber la accion evitado.

DON COSME.

Eso se debe á la dicha;

No soy ningun monicaco;

Pero es fortuna, Señor,

Que muchos lauces se erraron

Por no estar en sí los hombres.

ZOQUETE.

Como aquel que iba á caballo,

Y otro hombre á quien salpicó,

Le dijo: «¿va usted borracho?»

El respondió: «¿Me lo llama,

O me lo pregunta, hidalgo?»

«Se lo pregunto.» le dijo.

Y él respondió sosegado:

«No, Señor, no bebo vino,

Que gusto de agua y en-barro.»

DON EGAS.

No debe el Rey de saber,

Segun obra temerario,

Que está en el último riesgo,

Pues está Montiel cercado

De una muralla de piedras,

Que en el brevisimo espacio

De lo que ha que el Rey entró

Y del Infante llegaron

Las tropas, mandó que en ellas

Se minase; con que en vano

Será que escapar intenten.

DON COSME.

Un gran pesar me habeis dado.

DON EGAS.

¿Después de esta accion?

DON COSME.

Después,

Que soy noble, aunque él sea falso.

DON EGAS.

Beltran Cloquin ordenó

Este modo extraordinario

De minar, que dicen que es

Gran ingeniero y gran cabo.

DON COSME.

El verdadero ingeniero

Es, que está Dios enojado,

Que sin él poco pudieran

Los artífices humanos,

Y el que no le ama y le teme,

Es un pícaro insensato.

ZOQUETE.

¿Ya te entras á misionero?

DON COSME.

Zoquete, no hay que burlarnos;

No entendiéndose con Dios,

Es majadero el mas sábio.

DON EGAS.

Ya está en los últimos tercios

La noche, y han ido entrando

En la villa, como están

Sus muros desmantelados,

Tropas del Infante.

Sale DOÑA JUANA.

DOÑA JUANA.

Y dicen,

Señor, que han visto caballos

Pasar del campo al castillo.

Sale DOÑA ISABEL.

DOÑA ISABEL.

Y aun desde el castillo al campo.

DON COSME.

Quiera Dios sea por bien.

(*Tocan.*)

DON EGAS.

¿Si será dar á algun trato

Oído el Infante?

Salen EL INFANTE y DOS SOLDADOS.

INFANTE.

No,

Don Egas, que yo el adagio

Sigo de César, ó nada.

DON EGAS.

Señor, ¿cómo habeis entrado?

ZOQUETE.

Como está abierta la puerta;

Que esta novedá á los amos

Y criados ha aturrido.

INFANTE.

No teneis que recelaros;

Que á pagar vengo á don Cosme

Dos deudas en que me hallo

De una vida y un socorro.

DON COSME.

No me acuerdo, por Dios santo;

Que yo, si hago un beneficio,

Lo que cuido es de olvidallo.

INFANTE.

Y á vos, don Egas, tambien

Comprehende (aunque de otro bando

Habeis sido) el privilegio

De lo que don Cosme ha obrado.

Leed esa órden, que ahora

Entre algunas encontraron,

Que el gobernador tenia

De Montiel, quien va marchando

Preso, por decreto mio.

DON EGAS.

¿Qué será? ¿Destino infuisto!

DOÑA ISABEL.

De la condicion del Rey

No espero sino es estragos.

DON EGAS. (*Lee.*)

«Luego que esta recibais,

»Que quiteis la vida os mando

»A don Cosme Ansuere...

DON COSME.

¡Bueno!

DON EGAS. (*Lee.*)

»Y tambien á Egas de Castro...

INFANTE.

No leais mas, que no es razon

Los ojos ensangrentaros

En tantos como en sí incluye

Esta memoria, culpados

Tanto como estais los dos.

DON COSME.

Bien inocentes estamos.

Pero ¿qué mayor delito

Que servir bien á un ingrato?

DON EGAS.

¿Y el Rey firmó este decreto?

INFANTE.

Mirad.

DON EGAS.

Forzoso es dudarlo.

Aun viéndolo, gran Señor;

Porque fué mucho que al brazo

Le dejase su conciencia

Seguridad para un rasgo.

DOÑA JUANA.

¡Oh príncipe el mas cruel

Del mundo, aunque apasionados

A su propio genio quieran

Sutilmente disculparlo!

ZOQUETE.

Dios nos libre de un temoso,

Que defenderá á Pilatos.

INFANTE.

Para que veais, don Cosme.

Que sé yo obrar mas biazorro

Que vos, y que no me dejo

Vencer en hechos de garbo,

Mientras os hago mercedes

Mas superiores, os traigo

El baston con que rijais

A Montiel; y si yo gano

Su castillo, pasaréis

(Pues desde luego os le largo)

De gobernador á dueño.

DON EGAS.

Llegad, sobrino, arrojaos

A las plantas de su alteza.

¿Qué haceis, don Cosme, escuchando

Tal honra?

DON COSME.

Besar sus piés

Y el baston, y no aceptarlo;

Porque mientras viva el Rey,

Será sangriento y tirano,

Será cruel y homicida;

Mas será mi Rey, y cuanto

Crezca la razon en mí

De satisfacer mi agravio,

No haciéndolo, adará

Mi pundonor que realzo

Con su alteza, conociendo

Que es bueno para vasallo

Un hombre que ya murió

Para el Rey, pues le ha mandado

Morir, y después de muerto,
Procede conodalgo.

DON EGAS.

¡Ah, don Ce, que os perdeis!

DOÑA JUANA.

¡Su fortuna malogrado.

DOÑA ISABEL.

Lo que os ignorais.

ZOQUETE.

¡Este hombre un mentecato!

INFANTE.

¡Con que pereis?

DON COSME.

Señor,

Estimo y tepto el cargo.

Yo me entiendo, y Dios me entiende.

ZOQUETE.

Dale la que ha dado!

El diablo hombre es maza.

DON EGAS.

Pues si os merezco acaso
Vuestra pd, concededme
Ese honori, que al lado
Vuestro le morir.

DON COSME.

Don Egas,

Mirad quétais chocheando.

INFANTE.

Venid, Egas, conmigo,

Que el que es vuestro.

DON EGAS.

Vamos.

¡le MANRIQUE.

MANRIQUE.

Señor, stán en la tienda
De don ran aguardando
Men Riquez...

INFANTE.

Callad;

Ya es gro castellano
Mio.

DON EGAS.

Sijos la suerte, pues
Echó la una el dado.

¡Vasú Infante, don Egas y Manrique.

DOÑA JUANA.

Don Ce, ¿pues es posible
Que esto os viene buscando
La dicha malograis?

DOÑA ISABEL.

Yo sé qué podeis fundaros,
Pues ¡Castilla está
Por delante, y en vano
Busca después su gracia,
Si ahora mostrais tan hurafio.

(Caja prevenida.)

DON COSME.

Hijas va amaneciendo;
Con es hora de pelearos,
Y dendar disponer
De cjo necesario;
En estabéis de entender,
Quelemás no es del caso.

Tocan marcha distante.)

ZOQUETE.

Pon la olla, que acá
Nosará el estofado.

¡Sale MANUELA.

MANUELA.

¡Ayñoras, vengo muerta!

DOÑA JUANA.

Un continuo sobresalto
Es todo.

DOÑA ISABEL.

¿Qué ha sucedido?

MANUELA.

Muchas tropas de soldados
He visto desde el balcón
Que van la villa ocupando,
Que dicen que es muerto el Rey,
Y vienen á degollarnos.

DOÑA JUANA.

¡Espantosa novedad!

DOÑA ISABEL.

Tú te habrás equivocado.

DON COSME.

Mis armas presto, Zoquete.

ZOQUETE.

Eso es la cebada al rabo,
Si es verdad que ha sucedido.

DON COSME.

Lágrimas del pecho arranco
De sentimiento y furor;
Que solo así satisfago
La deuda á un dueño, aunque injusto,
Mi Rey, en fin, y mi amo.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Viva el rey Enrique, viva!

DOÑA JUANA.

Ya esas voces declararon
La duda.

¡Sale DON EGAS.

DON EGAS.

Don Cosme, ahora
Verás cuán mal te has guiado.
El Rey con Beltran Claquin
Trató, viéndose cercado,
Le diese por su cuartel
Lugar de ponerle en salvo;
Ofrecióle cinco villas
Y mucho oro; mas llegando
A revelárselo á Enrique,
Le ofreció premio doblado,
Como en sus manos al Rey
Pusiese; usó del engaño,
Señalándole su tienda,
Donde don Pedro, esperando
La hora de partir, vió entrar
A don Enrique, su hermano;
Abrazáronse furiosos
Con los puñales entrambos.
El Rey, como era robusto,
Cogió al infante debajo;
Iba á matarle, y Claquin
Los trocó diciendo: «Ni hago
Ni deshago Rey, que yo
Ayudo al dueño que ensalzo.»
Con que logró la ocasion
Enrique.

DON COSME.

Ya has dicho harto.
No pronuncies que en Castilla
A un Rey natural mataron.

VOCES. *(Dentro.)*

¡Viva Enrique!

¡Salen todos.

INFANTE.

Ea, don Cosme,
Ya soy dueño soberano
Del reino, y hago en Montiel
Vuestra casa mi palacio.

A todos he hecho mercedes;
Que vos me pidais aguardo.

DON COSME.

Pues lo que os pido, Señor,
Es que para vuestros gastos
Y paga de vuestras tropas
Tomeis todo lo que valgo.

INFANTE.

Eso no es pedir, que es dar.

DON EGAS.

¡Aun en vos dura lo extraño?

DOÑA JUANA.

No es tiempo de extravagancias.

ZOQUETE.

¡Amo maldito y pelado,
Aprovecha la ocasion!

MANRIQUE.

Pedid, que el Rey es bizarro.

DON COSME.

Pues, Señor, lo que os suplico,
Ya que todos me alentarou,
Es que licencia me deis
De que viva retirado,
Sin ponerme en la ocasion
De costarme mas trabajo
Entenderme bien con todos,
Y declarad si yo he obrado
Leal, fino y caballero.

INFANTE.

Aun procediendo al contrario
De lo que yo pretendia,
Es forzoso publicarlo,
Y estimaros mas que á todos
Por leal, discreto y cauto.

DON COSME.

Oiganlo ustedes, y vean
Si está el concepio probado,
Y si yo soy necio y tonto;
Pues cuando en tiempos tan árdnos
En que se ve peligrar
De civil guerra al estrago
Haciendas, vidas y honras,
Todos quedan abrasados
De tan peligroso incendio,
Yo quedo rico y premiado;
Leal antes y después,
Con el repetido adagio
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

INFANTE.

Ya podeis darle la maho
A doña Juana.

DON COSME.

Por Dios,

Que harto me costó el guardaros.

DOÑA JUANA.

Vuestra soy; ya he conocido
Vuestro juicio.

INFANTE.

Perdonado
Don Álvaro está de mí.

DON ÁLVARO.

Señor, si la dicha alcanzo
De merecer á Isabel...

INFANTE.

Vuestra es, si gusta del trato
Don Egas.

DON EGAS.

Vos sois mi dueño
Y Señor.

INFANTE.

Pues ya la has logrado,
Con dádivas y mercedes
Yo su inclinacion premiando.

DOÑA ISABEL.

Confórmome con mi suerte.

1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.

1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.

1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.
1848. 1849. E. A. 1849.

1848. 1849. E. A. 1849.

ÍNDICE.

Págs.
NOTAS BIOGRÁFICAS Y CRÍTICAS DE LOS AUTORES COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO Y OTROS DEL MISMO PERÍODO. V
ÍNDICE ALFABÉTICO DE LAS COMEDIAS, TRAGEDIAS, AUTOS Y ZARZUELAS DEL TEATRO ESPAÑOL DESDE LOPE DE VEGA HASTA CALZADARES (1580 A 1740) CON EXPRESIÓN DE SUS AUTORES. XXIII

COMEDIAS.

DON JUAN BAUTISTA PIANAVE.	
La Judía de Toledo.	1
Valor no tiene edad, y Sansón de Extremadura.	19
Honrador de su padre.	43
Tanto mienten los indicios, y el gasapan de desdichas.	59
DON CRISTÓBAL DE MONROY Y SILVA.	
La batalla de Pavía, y prisión del rey Francisco.	77
Ofensor de sí mismo.	95
Las mocedades del duque de Osuna.	109
DONA ANA CARO.	
Conde de Partinuplés.	125
EL PADRE VALENTIN DE CÉSPEDES.	
Las glorias del mejor siglo.	139
DON FRANCISCO DE MONTESER.	
Caballero de Olmedo.	157
UN INGENIO DE ESTA CORTE.	
Triunfo del Ave María.	173
DON JUAN DE LA NOZ Y MOTA.	
Castigo de la miseria.	195
Montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla.	219

DON AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES.	
El encanto es la hermosura, y el hechizo sin hechizo. (Segunda Celestina.).	241
Elegir al enemigo.	265
SOROR JUANA INÉS DE LA CRUZ.	
Los empeños de una casa.	285
DON FRANCISCO BANCÉS CANDAMO.	
El esclavo en grillos de oro.	305
El duelo contra su dama.	327
El sastrero del Campillo.	349
Per su rey y por su dama.	369
DON MELCHOR FERNÁNDEZ DE LEÓN.	
El Sordo y el Montañés.	391
DON ANTONIO DE IANORA.	
No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y convidado de piedra.	411
El hechizado por fuerza.	
Mazariegos y Monsalves.	
Cada uno es linaje aparte, y los Nazas de Aragón.	
DON JOSÉ DE CAÑIZARES.	
El dómine Lucas.	
El picarillo en España, señor de la gran Canaria.	
Abogar por su ofensor, y barón del Pínel.	
El honor da entendimiento, y el mas bobo sabe mas.	
La mas ilustre fregona.	
Por acrisolar su honor, competidor hijo y padre.	
Yo me entiendo y Dios me entiende.	

